

In memoriam Luis Zapata de Chaves y Portocarrero,
autor de la *Varia historia*.

In memoriam Gregorio Moya y Ángeles Rodríguez,
mis abuelos maternos; siempre en el recuerdo.

Quede aquí registrado el profundo agradecimiento que siento por
el Dr. D. Julio Alonso Asenjo, profesor, director y amigo.

Por mi madre, aliento inquebrantable para sacar adelante esta tesis
(nunca con palabras podré hacerte justicia).

Por Sara, mi esposa y compañera, también por Sarita y Sofía,
fruto común de ambos, todas tres testigos de mi esfuerzo.

Por mis hermanas y cuñados,
por su perenne interés y cariño.

ÍNDICE DEL TOMO I

0. ÍNDICE DEL TOMO I	3
1. INTRODUCCIÓN GENERAL.	
1. 1. Razones, objetivos e intenciones	5
1. 2. Descripción de la tesis: estructura y metodología	6
2. ESTUDIO DEL AUTOR Y SU OBRA.	
2. 1. Biografía de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero.	
2. 1. 1. Nacimiento, linaje e infancia	9
2. 1. 2. Paje en la corte imperial. El <i>Felicísimo viaje</i>	13
2. 1. 3. Matrimonios y descendencia. Las tentaciones de Sevilla	22
2. 1. 4. La caída en desgracia ante Felipe II	25
2. 1. 5. La rehabilitación. La muerte	28
2. 2. La obra literaria de Luis Zapata de Chaves.	
2. 2. 1. Presentación. Obras poéticas menores	33
2. 2. 2. El <i>Carlo famoso</i> (1566)	37
2. 2. 3. El <i>Libro de cetrería</i> (1583)	40
2. 2. 4. El <i>Arte poética de Horacio</i> (1592)	41
2. 2. 5. La <i>Varia historia</i> (1592-1595)	43
2. 2. 6. Naturaleza de su obra literaria	46
2. 3. Estado de la cuestión: ediciones y recepción crítica.	
2. 3. 1. El despertar en la temprana crítica cervantista: Pellicer	49
2. 3. 2. La tradición impresa I: Gayangos (1859) y Montiel (1949)	52
2. 3. 3. La crítica decimonónica: Marcelino Menéndez Pelayo	54
2. 3. 4. Historias de la literatura, manuales y diccionarios	57
2. 3. 5. La crítica extremeña: Enrique Segura Covarsí	63
2. 3. 6. La confirmación cervantista: Francisco Márquez Villanueva	64
2. 3. 7. El hispanismo tras Zapata: Joseph Pérez	69
2. 3. 8. La <i>Varia historia</i> en el género misceláneo: A. Rallo Gruss	71
2. 3. 9. La <i>Varia historia</i> en la prosa renacentista: Antonio Prieto	74
2. 3. 10. El tradición impresa II: otras ediciones y antologías	75
2. 4. Luis Zapata a la luz de su <i>Varia historia</i>.	
2. 4. 1. Introducción a su personalidad, sensibilidad e ideología	82
2. 4. 2. El desfavor real y la palinodia cortesana	82
2. 4. 3. La vida privilegiada: aficiones, intereses y hábitos	85
2. 4. 4. El erasmismo de Luis Zapata	109
2. 4. 5. Luis Zapata, escritor español del XVI: <i>topoi</i> renacentistas	116
2. 4. 6. La visión de la mujer	126

2. 5. La <i>Varia historia</i> en su contexto histórico.	
2. 5. 1. Peculiaridades del Renacimiento español: la fiebre historicista	128
2. 5. 2. El historicismo de la <i>Varia historia</i> : particularidades	132
2. 5. 3. La Microhistoria y la Historia Oral	134
2. 5. 4. Luis Zapata, historiador de su tiempo	146
2. 5. 5. Valoración del historicismo de la <i>Varia historia</i>	187
2. 6. El estilo y la elaboración retórica.	
2. 6. 1. El ideal estilístico del Renacimiento y el estilo de la <i>Varia historia</i>	188
2. 6. 2. El ideal de estilo de Luis Zapata	196
2. 6. 3. La <i>Varia historia</i> y el habla cortesana: oralidad y escritura	200
2. 6. 4. La variedad de tonos estilísticos y ritmos narrativos	213
2. 6. 5. La atención al detalle estilístico mínimo	220
2. 6. 6. La elaboración retórica del estilo	224
2. 6. 7. Algunas notas estilísticas de naturaleza sintáctica	254
2. 6. 8. Algunos errores y carencias de estilo	258
2. 7. Las matrices genéricas.	
2. 7. 1. Algunas notas previas sobre la cuestión del género	261
2. 7. 2. Matrices genéricas primarias	
1. La literatura compilatoria: la miscelánea y otros subgéneros afines	262
2. La literatura anecdótico-ejemplar	279
3. La paradoxografía: literatura de lo maravilloso	287
4. La historia y la historiografía	294
5. La novela	298
6. El ensayo	300
7. La literatura autorreferencial	303
2. 7. 3. Matrices genéricas secundarias	
1. La literatura paremiológica	308
2. Las misceláneas históricas de <i>memorabilia</i> y <i>notabilia</i>	310
3. La lírica: algunos subgéneros poéticos	313
4. La epistolografía	314
5. Una curiosidad literaria: un disparate monstruoso	315
6. Los libros y memorias de linajes	316
2. 8. Las fuentes.	
2. 8. 1. Las fuentes: detección y clasificación	318
2. 8. 2. Análisis cuantitativo y cualitativo de las fuentes	335
2. 8. 3. Valoración de las fuentes	340
2. 9. Luis Zapata y Miguel de Cervantes.	343
3. CONCLUSIONES FINALES.	355

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

1. 1. RAZONES, OBJETIVOS E INTENCIONES.

Cuando el Dr. D. Julio Alonso Asenjo, por quien sentimos un profundo afecto y un sincero agradecimiento, nos propuso realizar, allá por el 2005, un trabajo de investigación sobre la *Varia historia* de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, trabajo que el tiempo, con su paso a fuego lento, ha convertido en esta tesis doctoral, tanto el hombre como la obra eran unos perfectos desconocidos para nosotros. Pero ha valido la pena, sin duda, el acercamiento, como persona y como filólogo.

Nuestro objetivo primordial al realizar y presentar esta investigación es potenciar la adecuada recepción de la *Varia historia* y facilitar la divulgación de su conocimiento, atendiendo constantemente a la figura de su autor, un hombre profundamente renacentista, índice de una época extraordinaria, nuestro siglo XVI, cuya memoria quiso legar en su obra manuscrita. En el lance jugó también su deseo de reivindicar su propia persona, dañada por más de dos décadas de prisión debidas a la caída en desgracia ante Felipe II. Su vida, ciertamente, fue un as muy mal jugado y peor perdido para quien se educara en la corte imperial de Carlos V como paje de su esposa, la emperatriz Isabel de Portugal, y como paje y caballero cortesano del príncipe de Asturias Felipe.

Fue don Luis un empedernido versificador, irregularmente dotado para la poesía, que dejó obras como el poema épico *Carlo famoso* (1566), un tratado técnico manuscrito titulado *Libro de cetrería* (1583) y una traducción conocida como *El Arte poética de Horacio* (1592); mas es la prosa de su *Varia historia* lo más destacado de su producción, como ha reconocido buena parte de los investigadores que se han interesado por su producción, aunque, al contrario de lo que cabría esperar, ha sido desigualmente editada y atendida por la crítica, un vacío parcial en nuestra historia literaria que esta tesis doctoral desea habitar ofreciendo la primera edición crítica de esta miscelánea.

El hombre, el creador, por otra parte, está presente en casi todas sus líneas, bien bajo los focos del primer plano, bien mimetizándose sobre el trasfondo, de tal modo que a la luz de la obra brillan con más claridad la personalidad, la sensibilidad o la ideología que matizan la figura de don Luis Zapata, haciendo del texto una creación profundamente humana, escrita en un estilo caracterizado por su brevedad, su sencillez o su atractivo

sabor oral, al modo de una amena conversación que rememora tiempos, lugares, personas, anécdotas, libros, curiosidades... Porque la *Varia historia* asienta su estructura nuclear sobre la recuperación por parte de Zapata de su **memoria** de vida, selección que nutre la **oralidad** natural del texto para desembocar, finalmente, en un proceso de **escritura** que quedó inconcluso. El resultado fue una miscelánea anecdótica de intención histórica caracterizada por una gran diversidad temática en libertad compositiva, que mezclaba matrices genéricas de muy distinto signo: literatura ejemplar, historia, novela, ensayo, memorias, autobiografía...

Es en su desordenada variedad, su peculiar y minimalista visión de la historia, su desenfado coloquial o su elegancia y sobriedad de estilo donde radica el encanto de la *Varia historia*, una obra que puede y merece figurar, uno o dos peldaños abajo, en la escala construida por la *Silva de varia lección* de Pedro Mejía y el *Jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada, textos compilatorios junto a los que conforma el tríptico esencial de la miscelánea renacentista española.

Su lectura, ya cerca de concluir este acercamiento inicial, enriquece el conocimiento de la España del Renacimiento con detalles minúsculos, pero muy vivos y curiosos.

Y, para finalizar, deseáramos dejar constancia en estas líneas de que es nuestro deseo e intención que esta tesis doctoral guarde el recuerdo no solo de nuestro interés por la figura de Luis Zapata y su obra literaria, en especial, obviamente, por su *Varia historia*, sino también, sumando e integrando, nuestra creciente, mas no nueva, atracción personal por el Humanismo, esto es, por su extraordinaria pedagogía (el mejor paradigma educativo construido y aplicado por Occidente, al que convendría volver los ojos y reinterpretar en clave actualizada) y por su extraordinaria forma de leer el Universo (macrocosmos) y el Hombre (microcosmos), así como por la vasta y polimática erudición del Renacimiento, cuya amplitud de saberes no puede sino resultar fascinante para quien contemple el magno lienzo cultural del siglo XVI. La *Varia historia*, en efecto, ha acrecentado nuestra atracción por esa valiosa simbiosis entre Renacimiento y Humanismo (si no es lo mismo) que se desarrolló en el XVI.

1. 2. DESCRIPCIÓN DE LA TESIS: ESTRUCTURA Y METODOLOGÍA.

Esta tesis doctoral está estructurada en tres secciones primarias, que se corresponden con los tres volúmenes físicos, establecidas según unos criterios metodológicos que precisaremos inmediatamente.

La metodología seguida y aplicada en el desarrollo de esta tesis doctoral es convencional, y su objetivo primordial no ha sido otro sino el de garantizar una recepción fiable del texto crítico sostenida sobre dos pilares:

a) por un parte, sobre el estudio de la vida y la obra de Luis Zapata, con una lógica atención prioritaria a la propia *Varia historia*, atendiendo cuestiones relevantes relativas tanto a su excepcional trayectoria vital (factor fundamental para entender el sentido, forma e intención de la obra) como a su recepción crítica y su trayectoria editorial, el género, el estilo o las fuentes de su miscelánea, entre otros aspectos. Esta aproximación biográfica y literaria, junto a la corriente introducción general y las pertinentes conclusiones finales, constituyen el presente volumen I de esta tesis.

b) por otra, sobre una serie de materiales auxiliares, reunidos en el volumen III y dirigidos, como se ha señalado, a enriquecer y facilitar la comprensión (y estudio) del texto crítico por parte del lector y del investigador. Se hallarán aquí:

- el amplio corpus de notas filológicas (secuenciadas alfabéticamente), de carácter exegético, y de naturaleza muy variada, acorde a la heterogénea naturaleza temática de la miscelánea estudiada.

- el índice de nombres propios, fundamental en una obra renacentista que hace del hombre, de sus espacios y tiempos, y de sus creaciones el centro prioritario de su atención.

- el índice de temas y el repertorio léxico, que buscan indexar en la mayor medida y con la mayor calidad posibles la caótica heterogeneidad temática de la *Varia historia* a partir de su rico y variado vocabulario, organizado por familias léxicas.

- el catálogo de amanuenses, que presenta muestras de las diferentes manos registradas en el manuscrito, que ofrecen interesantes ejemplos de diferentes escrituras humanísticas.

- una galería de ilustraciones e imágenes relacionadas con Zapata, su época y la *Varia historia*, que ofrece paradigmas visuales de particular interés; y, finalmente,

- la bibliografía general, clasificada en tres secciones según la naturaleza del instrumento o de la fuente utilizada.

Por su parte, el texto crítico, dovela clave de esta tesis, se presenta en el volumen II. Ha sido establecido metodológicamente a partir de la lectura directa del texto original –

fuelle única– conservado en la Biblioteca Nacional, así como de la edición facsimilar de Terrón Albarrán y la edición digitalizada de la propia BN (de un valor extraordinario por su fiel calidad y su contribución a la preservación de un manuscrito castigado por el uso y el tiempo). El texto resultante de esta lectura, que incorpora las numerosas actuaciones textuales autógrafas de Zapata, así como las de los propios amanuenses (incluido nuestro autor), ha sido cotejado con las diferentes ediciones identificadas, desde 1859 hasta nuestros días, convenientemente clasificadas y valoradas según su naturaleza. Esta lectura primaria y el cotejo pertinente han generado un aparato de notas de crítica textual (secuenciadas numéricamente) que figura a pie de página del texto crítico modernizado de acuerdo con los criterios ecdóticos establecidos.

Además, se ofrece este texto crítico acompañado de una serie de archivos de apoyo que persiguen garantizar una correcta interpretación tanto del propio texto como de estas notas de crítica textual, pues muestran estas un cierto grado de complejidad que refleja especularmente la propia complejidad textual del manuscrito (elevado número de amanuenses, numerosas intervenciones textuales autógrafas y no autógrafas, diversidad de ediciones para cotejar...), lo cual se refleja en el elevado uso de abreviaturas y símbolos aplicados. Se podrán consultar en este tomo central:

- la descripción codicológica y la historia del manuscrito, que precisa las particularidades físicas y, en lo posible, la transmisión del original conservado.
- los criterios de edición, que marcan la metodología textual adoptada en la modernización y conservación del texto original.
- el registro de amanuenses, decisivo para no perder el hilo de una obra que fue dictada de viva voz por Zapata a numerosos escribanos.
- la tabla de abreviaturas de ediciones y el stemma editionum, útiles y necesarios.
- la tabla de abreviaturas y símbolos ecdóticos, que, junto con la anterior, define la metodología aplicada para sistematizar y simplificar las notas textuales que recogen las actuaciones sobre el texto y las variantes de la lectura de las diferentes ediciones.
- los índices de foliación y paginación del manuscrito y de nuestro texto crítico respectivamente, guías para navegar con rumbo seguro por el manuscrito original y el texto que proponemos.

En fin, esta edición crítica desea, radicalmente, hacer justicia a Luis Zapata de Chaves, a quien, a través de los siglos, sentimos tan cercano. Esperamos que nuestro esfuerzo resulte satisfactorio. Pasemos ya al estudio crítico de su vida y su obra.

2. ESTUDIO CRÍTICO DEL AUTOR Y SU OBRA

2. 1. BIOGRAFÍA DE LUIS ZAPATA DE CHAVES Y PORTOCARRERO

2. 1. 1. Nacimiento, linaje e infancia

Para entender correctamente una obra literaria hay que conocer bien al hombre que la escribió, y don Luis Zapata de Chaves y Portocarrero nació el 16 de noviembre de 1526 en la villa extremeña de Llerena (Badajoz), pese a fijar don Pascual de Gayangos su fecha de nacimiento seis años más tarde, en 1532. La razón de este desfase radica en un error de lectura y copia de estas líneas que el propio don Luis ofrece en su *Varia historia*, también conocida como *Miscelánea*: “[...] en mi edad, que ha sido gracias a Dios bien larga, de sesenta años, y a dieciséis de este noviembre de 593 será de sesenta y siete¹”. Gayangos (o su ayudante) leyó, erróneamente, “será de 61 [años]” en el único manuscrito que nos ha llegado de la *Varia historia*, conservado en la Biblioteca Nacional de España con la signatura Mss. 2790, equivocando, así, la fecha de nacimiento en seis años. Es más, en su poema épico de 1566, el *Carlo famoso*, al versificar los sucesos del Emperador en 1526, vuelve a dar noticias sobre su nacimiento:

*Estando aquí la Corte en tal estado,
me acaeció a mí un caso no pensado,
que otra nueva como esta acaecida
no me ha en todo el proceso de mi vida.
Que fue venir al mundo, así que cuando
de noviembre llegó, el diez y seis día,
este año [1526] aquí en Granada el Rey estando,
nascí yo, algo después de medio día².*

Habla don Luis Zapata con orgullo de la villa en que nació y vivió los primeros años de su vida, pues se refiere a ella como “lugar nobilísimo, cabeza de la provincia de la

¹ Seguiremos siempre el texto y la paginación de la edición crítica de la *Varia historia* ofrecida en el tomo II de esta tesis doctoral. En este caso, p. 330. La biografía de Luis Zapata de Chaves, en su base documental, ha sido compilada y perfilada principalmente por Luis Menéndez Pidal (1915), Isidoro Montiel (1949), Antonio Carrasco García (1969, 1985), Manuel Terrón Albarrán (1979, 1981, 1983) y Manuel Maldonado Fernández (2002). Remitimos a la “Bibliografía general” del vol. III de esta tesis.

² Zapata, Luis, *Carlo famoso*, Valencia, Joan Mey, 1566, 4º, f. 162, canto XXIX, octavas 55-56.

Extremadura, situada a las raíces de Sierra Morena, felice de sitio, fértil de suelo, sano de cielo, soberbia de casas, agradable de calles, abundante de hermosas, lleno de caballeros y de letrados, y de tan raros ingenios que apenas necio podrá hallar uno³. Perteneció a la noble familia de los Zapata originaria de Calatayud (Zaragoza), estirpe de cortesanos y altos funcionarios, como él mismo confirma en el canto XXV del *Carlo famoso*:

*Esas cinco zapatas negras y oro,
ajaquelas en campo colorado,
que traen ocho escudetes del mismo oro,
cada uno a banda negra atravesado:
es de los caballeros su decoro,
que como ellas “Zapatas” se han llamado.
De Aragón de los reyes excelentes,
vienen del rey Abarca aquestas gentes⁴.*

³ En “De nombres propios de personas, tierras, ciudades, pueblos, montes, ríos, contenidos en este libro. Tabla copiosísima”, ofrecida al final de su *Libro de cetrería*, mss. 7844 de la Biblioteca Nacional, fols. 355r y 355v, obra editada por Irene Rodríguez Cachón en su tesis doctoral *El “Libro de cetrería” (1583) de Luis de Zapata: estudio y edición crítica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013, p. 353.

⁴ En esta misma composición, en la octava segunda del canto XXIX, habla nuestro autor de su estirpe como “la mía que de Aragón procede y viene/ gastada ya del tiempo antiguo y cano”. Los Zapata, en efecto, fueron un linaje aragonés oriundo de Calatayud, en la provincia aragonesa de Zaragoza. Desciende y tiene por tronco a Rui Sánchez Zapata, copero mayor del rey de Castilla Juan I (1379-1390). La primitiva casa solar de los Zapata estuvo en la villa de Uncastillo (Huesca). Fue una de las esclarecidas familias aragonesas, cuyos individuos acompañaron a los Reyes de Aragón en la conquista de este suelo, por lo que fueron premiados con varios terrenos en la ciudad de Calatayud (Zaragoza), donde levantaron nueva casa. Uno de esta familia, Pedro Sánchez Zapata, llamado el de Calatayud, por ser natural de esta ciudad, señor de las baronías de Valtorres y de la Vilueña, acompañó al rey don Jaime I a la conquista de Valencia. Desde esta época quedó dividido el linaje de los Zapata en dos ramas, una en Calatayud y otra en Valencia. Se extendió por toda España y una rama pasó a América, fundando nuevo solar en México. Su escudo de armas se describe así: “En campo de gules, cinco zapatos jaquelados de plata y sable. Bordura cosida de gules, con siete escudetes de oro, cargado cada uno de una banda de sable”. Su estatus nobiliario fue confirmado en la Real Chancillería de Valladolid. El origen del apellido Zapata es toponímico, de uno de los dos lugares de la geografía española así llamados, bien en Pontevedra (Galicia) bien en Ávila (Castilla-León). El topónimo parece derivar de la palabra vasca “zapata”, de etimología incierta según Corominas. Los Chaves, por su parte, fueron un linaje extremeño oriundo de Portugal que fundó casas solariegas en Trujillo (Cáceres) y Ciudad Rodrigo (Salamanca). Una rama pasó al Perú. Probó su nobleza en las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara. Su escudo de armas: “De gules, cinco llaves de oro, con los ojos hacia la punta, colocadas en sotuer. Bordura de oro, cargada de sotueres de oro, alternando con las quinas de Portugal”. La voz “chaves” significa en portugués, precisamente, llaves. El linaje de los Portocarrero, para finalizar, era oriundo también de Portugal, y se estableció en diversos puntos de Galicia, Castilla y Andalucía. Sus armas se describen así: “Escudo jaquelado de quince piezas, de azul y oro”. El escudo que todavía se puede ver en la fachada de la casa solariega de don Luis en Llerena mezcla los motivos heráldicos de los Zapata y los Chaves, recibidos por línea paterna. Hay que notar el origen portugués de dos de los tres apellidos del caballero llerenense.

Fueron sus padres don Francisco Zapata y Chaves, comendador de la Orden militar de Santiago, y doña María Portocarrero, con la que había casado en terceras nupcias, hija de don Juan Portocarrero, segundo conde de Medellín. Su abuelo paterno, don Luis Zapata Portocarrero, más conocido en nuestra historiografía como el licenciado Zapata, ocupó cargos de gran relevancia y responsabilidad políticas en el Consejo y Cámara de los Reyes Católicos, quienes le otorgaron su confianza y protección. Recibió el encargo de recopilar, ordenar, revisar y redactar las *Leyes y Privilegios de la Mesta*, la poderosísima organización de ganaderos castellanos, así como, algo más tarde, en 1505, la de las *Leyes de Toro*. A él se le encomendó también el establecimiento y regulación de la Casa de la Contratación de Sevilla, ciudad donde, además, ejerció el cargo de Alcalde Mayor. Fue, también, el licenciado Zapata uno de los juriconsultos a los que Fernando el Católico encomendó, en Madrigalejos, la redacción legal de su testamento y última voluntad.

Aparte de sus actividades como juriconsulto, durante dos largas décadas perteneció a los Consejos de Estado, Guerra, Justicia e Indias, asesoramiento que compatibilizó con el de letrado de las Cortes de Castilla. Al amparo de sus cargos, y siempre con la ayuda y el favor reales, amasó una inmensa fortuna, concentrada, especialmente, en Tierra de Barros (Baja Extremadura) y en las Alpujarras y costas granadinas, no siendo despreciable la hacienda que aglutinó en torno a Llerena. En esta ciudad, tras la muerte de don Alonso de Cárdenas, maestre general de la Orden de Santiago, en 1493, pasó a encabezar su estamento nobiliario, consiguiendo para la misma el privilegio del mercado franco de los martes y el establecimiento de uno de los primeros Tribunales de la Inquisición. También supo atraerse la atención y confianza del jovencísimo Carlos V, quien le instó a apaciguar la rebelión de las Comunidades de Castilla. En esta guerra, en el bando de las tropas imperiales, participó su hijo don Francisco Zapata, padre de nuestro autor. Este marchó después al sitio de Fuenterrabía, recuperada de los franceses por el condestable de Castilla, don Íñigo de Velasco. Allí sufrió quemaduras en el cuello al arrojarle el enemigo aceite hirviendo que se introdujo entre el cuerpo y la armadura, señales que Zapata creyó heredar en la garganta, según nos refiere en la *Varia historia*, en el capítulo 57, dedicado a la relación de varios casos “de herencias naturales”: “Mi padre tenía en el pescuezo unas señales que, de aceite hirviendo, a la muralla de Fuenterrabía le echaron entre las armas; yo saqué en la garganta las mismas señales⁵”.

⁵ *Ed. cit.*, p. 139.

Recibió don Francisco Zapata de su padre una renta de más de 4000 ducados y el señorío sobre 500 vasallos en el recién cobrado reino de Granada, junto con los lugares de Castildeferro, Polopos, Torvizcón y la fortaleza costera de La Rábita, adquiridos por el licenciado Zapata a la Corona tras la conquista del reino nazarí, a lo que hay que añadir la población de Albuñol, cabeza de la región, comprado directamente, en 1505, por el licenciado a la reina doña Juana, hija de los Reyes Católicos, y que recibió el título de ciudad, lugares todos ellos situados en la *ta'a* (distrito en árabe) alpujarreña del Gran Cehel (*Sáhel* en árabe) o Gran Costa. Siempre conocido como el Comendador Zapata o el Comendador de Hornachos⁶, don Luis nos presenta a su padre en la *Varia historia*, con orgulloso y cariñoso recuerdo, como un fiel cumplidor de la regla de la Orden de Santiago: “El conde de Osorno, don Gabriel Manrique, presidente del Consejo de Órdenes, me contaba, siendo yo de diez y siete años, porque viese yo cuán grande hombre de Orden era el comendador Zapata, mi padre [...] me contaba que, estando en el real en campo en Fuenterrabía, alojaban el conde y mi padre juntos en una tienda, por mucha amistad, y que le vio muchas noches, que al otro le tocaba la guardia del campo, venir al alba del día con sus armas y sentarse en su cama, junto a la cama del conde, y ponerse a rezar las horas de la Orden desde el principio, aunque los caballeros que andan en guerra no son a ello obligados, ni querer ponerse a reposar hasta que todas las horas las había acabado, la cual virtud merece que, aun de su propio hijo, sea alabada, aunque de valor y otras muy muchas más le pudiera alabar, si no fuera mi padre⁷”. Ciertamente, nuestro escritor no heredaría el alto sentido de la responsabilidad y el deber que mostraron tanto su abuelo como su padre. Se verá más adelante.

Casi nada sabemos de su infancia en Llerena y Hornachos, apenas esa sencilla anécdota en la que Zapata nos explica brevemente cómo su padre, hombre curioso y despierto –rasgos que sí conservaría nuestro autor– mandó tomar medidas de un hermano pequeño de tres años de don Luis y compararlas con las de un criado adulto para comprobar así si eran ciertas ciertas proporciones de crecimiento y estatura que se tenían por verdaderas en la época⁸.

⁶ *Ed. cit.*, p. 186: “[...] en Hornachos, siendo allí mi padre comendador, le oí por cosa cierta y llana [...]”.

⁷ *Ed. cit.*, p. 430.

⁸ *Ed. cit.*, “De la estatura que un hombre ha de tener”, cap. 204, p. 603. Sobre este hermano menor de nuestro autor, don Fernando Zapata, poco más sabemos; apenas una brevísima noticia contenida en la relación anónima titulada *Recibimiento que se hizo en Salamanca a la princesa doña María de Portugal, viniendo a casarse con el Príncipe Don Felipe II*, contenida en el Mss. 4013, fols. 13-59, de la Biblioteca Nacional de España: “Este día llegaron don Luis Zapata y don Hernando, su hermano, con otros caballeros servidores y amigos viejos del obispo [de Cartagena], los cuales todos le acompañaron hasta

2.1.2. Paje en la corte imperial. El *Felicísimo viaje* (1548-1549)

A la edad de nueve años, gracias al crédito de que gozaba su familia ante el poder por los servicios prestados por su abuelo y su padre a la Corona, don Luis tuvo la oportunidad de ingresar en la corte como paje de la emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, quien le destinó al servicio del príncipe Felipe, que tendría su misma edad más o menos⁹. Era esta una oportunidad única de la que gozaban solo los hijos de la gran nobleza, ya que les situaba en unas magníficas condiciones para iniciar una brillante y sólida carrera dentro del reducido círculo de influencia y poder político de la corte real.

Allí recibió una excelente formación intelectual y física, muy semejante a la recibida por el futuro Felipe II. Como bien apunta Isidoro Montiel en el prólogo introductorio a su edición de la *Varia historia*¹⁰, sabemos, por la aguda relación de Marino Cavalli, embajador de Venecia en España, y por las *Cartas* del cardenal y primado Juan Martín Silíceo¹¹, preceptor del príncipe Felipe, que la enseñanza elemental consistía, principalmente, en el aprendizaje de nociones de doctrina y moral católicas, aritmética y los idiomas italiano, francés y latino, especialmente este último, en el que se realizaban ejercicios de traducción de poetas e historiadores clásicos, dictados y conversaciones. Un reflejo de esta cuidada educación humanística la hallamos en las continuas citas latinas de autores como Virgilio, Horacio u Ovidio, entre otros, que Zapata gusta de intercalar en las líneas de la obra que tratamos, no pocas veces de memoria.

Respecto a su educación física, practicó la equitación, la caza de altanería y montería, justas y corridas de cañas, a las que se aficionó desde niño y que le acompañaron durante buena parte de su vida. No pocas líneas de las ofrecidas en los 257 capítulos de la *Varia historia* están dedicadas a la cetrería, la caza, las justas y torneos, los caballos, los toros..., lo que demuestra el gran interés –mejor, auténtica pasión– del escritor extremeño por estas prácticas nobiliarias. Recuerda Zapata, con

Badajoz”. Es evidente la relevancia social de don Luis, un punto ya constatado en otros documentos relativos a su vida y personalidad.

⁹ *Ed. cit.*, p. 217, donde leemos la primera noticia de hallarse en la corte don Luis, en torno a los años de 1535-1536: “Estando la corte en Madrid y el Emperador en Flandes, y cuantos hijos de nobles había en España criándose en servicio del Rey [el futuro Felipe II], que también era o sería de ocho o nueve años [...]”.

¹⁰ Montiel, Isidoro (ed.), Luis Zapata, *Varia historia (Miscelánea)*, Madrid, Castilla, 1949, I, p. 10

¹¹ *Relazioni degli ambasciatori veneti al Senato*, recopilación, edición y notas de Eugenio Alberi, Florencia, 1840, serie I, vol. II, p. 205. José María March ofrece numerosos ejemplos de estas cartas informativas de Silíceo a Carlos V en *Niñez y juventud de Felipe II: documentos inéditos sobre su educación civil, literaria y religiosa y su iniciación al gobierno (1527-1547)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1941-1942, 2 volúmenes.

infantil curiosidad y asombro, que “en Valladolid, estando allí el Emperador con su floreciente corte, donde había tanto caballero mancebo y tanta dama, en una tela ante palacio en la Corredera, se ejercitaban cada día por no dejar enmohecer las armas; y así, allí la tela y las damas en las ventanas, se estaba la mesa puesta para estos casos, y de los que se me acuerdan, siendo paje de la esclarecida Emperatriz [...]”¹².

Allí, en la corte, conocería a Juan Cristóbal Calvete de Estrella, humanista e historiador aragonés, maestro, también, de pajes del príncipe Felipe, quien escribiría *El felicísimo viaje*, Amberes, 1552¹³, obra que aporta datos muy interesantes sobre la biografía de Zapata, que se determinarán más adelante.

En 1539 moría en Toledo la emperatriz Isabel de Portugal, por lo que quedó deshecha la casa del Emperador. Carlos V, ocupado en continuos viajes, decidió establecer la Casa del Príncipe, asignando al servicio de su hijo a algunos criados y pajes de la difunta Emperatriz, entre ellos el jovencísimo don Luis.

El 24 de octubre de ese mismo año, cuando contaba trece de edad, recibió como merced del Emperador el hábito de la Orden de Santiago¹⁴, en prueba de su atención y agradecimiento al Comendador de Hornachos y a su hijo. Ingresó como novicio en el convento de Uclés (Cuenca), donde se instruyó en la regla de la Orden durante dos años. Finalmente profesó el 2 de junio de 1541 y le fue asignada una renta de 12.000 maravedises para su mantenimiento.

De vuelta a la corte, Zapata retomó sus obligaciones de paje, lo cual no le restaría tiempo para las burlas y travesuras con que los jóvenes nobles de su edad llenaban parte de sus horas de ocio; como aquellas sufridas por fray Hernando en el convento de Nuestra Señora de Atocha, en Madrid. Era este un fraile lego que había apoyado la revuelta de los comuneros y que, vista la derrota y riguroso castigo de estos por Carlos V, “saltó en hacerse loco de unas locuras discretas y agradables”¹⁵.

Sabemos, por la propia *Varia historia*, que estaba en Valladolid en 1542, adonde se había trasladado la corte, paseando por la Corredera con don Álvaro de Bazán, marqués

¹² *Ed. cit.*, p. 683. Véase también el cap. 141, p. 359.

¹³ Calvete de Estrella, J. Cristóbal, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Phelippe*: ed. Paloma Cuenca, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001. Sobre la relación de ambos apunta Manuel Antonio Díaz Gito, en su edición de *La Vacaida* de Calvete de Estrella, Madrid, CSIC, 2003, pp. XXVI-XXVII, que este “logró despertar la afición por la creación literaria” en algunos de sus pajes, “que llegarían a inscribir sus apellidos con letras de molde en la historia de la española y a quienes se les presume un sólido conocimiento de la literatura latina”, como Zapata y Ercilla. Es juicio válido para el estudio de las fuentes de nuestro autor.

¹⁴ En José Ruiz de Santayana y Marañón, *Índice de los caballeros y monjas del Orden de Santiago*, Archivo Histórico Nacional, sección de Órdenes: Orden de Santiago, sign. 273-B, inscripción 149.

¹⁵ *Ed. cit.*, p. 654.

de Santa Cruz, mientras hablaban del gran peligro que representaba el Turco para la Cristiandad y la política imperial de Carlos V¹⁶.

Contaba don Luis dieciocho años, cuando, en 1544, murió su padre, por lo que, según provisión expedida desde Colonia el 16 de agosto de 1545 por el Emperador¹⁷, heredó el cargo de alcaide de la fortaleza de Puerta de Reina de Llerena, así como otras dignidades que rentaban sumas no grandes, pero tampoco desdeñables. Recibió por él 20.000 maravedises y cien fanegas de trigo anuales, que se sumaban a los 12.000 maravedises y 100 fanegas entre trigo y cebada que recibía, en concepto de mantenimiento, como caballero de la Orden de Santiago y a los 9.400 de ración y quitación por sus servicios como paje en la Casa del Príncipe; en total, don Luis, con apenas 18 años, acumulaba ya una renta anual de 41.400 maravedises, a lo que unía el rico mayorazgo recibido de su padre, unos 4.000 ducados al año, y otras rentas menores. En aquel momento, en torno a 1545, gozaba de una posición económica y social privilegiada y envidiable, lo que le permitía llevar una vida holgada y dedicada al descubrimiento y goce de los muchos placeres cortesanos. Él mismo, en 1583, define el ideal de vida y el programa de cualidades que diseñó y deseo para sí mismo; así, en el prólogo al lector de su *Libro de cetrería*, podemos leer: “Por tres cosas alababa Platón a sus dioses: que le habían hecho hombre y no bestia, varón y no hembra, griego y no bárbaro; yo, en la juvenil edad, que me hallé con aquellas mismas, y mejor la postrera, que es ser español, deseé otras tres: ser gran cortesano y ser gran poeta y justador. Lo que de esto alcancé, que cierto fue poco, a los juicios ajenos, que son los jueces, lo remito¹⁸”.

En su búsqueda de la realización vital del ideal del cortesano perfecto, trazado por Baldassarre Castiglione en su obra *Il libro del Cortegiano* (1528), Zapata mostró una notable y temprana preocupación por la gentileza tanto en la conversación y la conducta como en el aspecto físico. Los cuatro libros de Castiglione, extraordinariamente traducidos al castellano por Juan Boscán en 1534, fueron leídos en la España del XVI como un auténtico doctrinal de cortesanía, y el propio don Luis vio en ellos, sin duda, el canon del perfecto cortesano que aspiraba a ser. En el capítulo III del libro I, el conde Ludovico de Canosa, encargado de formar el cortesano ideal, expone que “nuestro Cortesano, demás del linaje, quiero que tenga [...] buen ingenio, y sea gentil hombre de

¹⁶ *Ed. cit.*, p. 143.

¹⁷ *Orden Militar de Santiago. Visitas. Provincia de León*, tomos I y III, fol. 75v. Archivo Histórico Nacional.

¹⁸ Fol. IIIv. *Ed. cit.* p. 114.

rostro y de buena disposición de cuerpo, y alcance cierta gracia en su gesto, y, como si dijésemos, un buen sango [simpatía, agrado] que le haga luego a la primera vista parecer bien y ser amado de todos¹⁹”.

Nos confiesa en su *Varia historia* que odiaba y temía el exceso de peso: “Todos los extremos son viciosos, más el más temeroso y abominable es el de la demasiada gordura. Es grandísima fealdad que a la más hermosa mujer afea y al más gentil hombre le desfigura²⁰” (nótese las asonancias y el ritmo). Temió tanto esta dolencia en su juventud, a la que tenía tendencia, que hizo “reparos grandísimos”: no cenó en más de diez años, comiendo una sola vez al día y sin probar gota de vino; no comió cocido ni olla en gran tiempo; vendaba su cuerpo y vestía muy ajustado, y, en fin, durmió con grebas para enflaquecer la piernas o pasó todo el día echado en cama para así mostrar ante las damas una figura esbelta en los saraos y danzas de las noches de palacio²¹.

El joven don Luis no se privó de los placeres señoriales del estatus social noble. Gustó de las justas, torneos y juegos de cañas, en los que hubo pocos que le aventajasen, algo de lo que se enorgullecía; no en vano, fue adiestrado en el arte de las armas por maese Gaspar de Orihuela, famoso padrino de duelistas y maestro de esgrima del príncipe don Felipe y sus pajes. Cuenta Zapata de sí mismo que era tal su grado de perfección en el dominio de la lanza que, aun justando encubierto, le reconocían por el modo de ponerla en ristre²². Y cabe notar también la inserción en la *Varia historia* del cap. 125, titulado “Del justador”, un microtratado técnico no carente de interés.

Otra de sus grandes pasiones fue la caza, tanto de montería como de altanería, practicada durante muchas horas en sus predios de Extremadura y en otros lugares. De este arte adquirió una experiencia y unos conocimientos notables que mostró y vertió en su *Libro de cetrería* y en varios capítulos y fragmentos dispersos por toda la *Varia historia*²³. Por otra parte, gustaba de tener a su servicio criados con alguna rara habilidad

¹⁹ Baldassarre Castiglione, *El cortesano*. Ed. Sergio Fernández, México, UNAM, 1997, p. 55.

²⁰ *Ed. cit.*, p. 98. Todo este capítulo, el 46, titulado “De superflua groseza y gordura en las gentes”, es una dura diatriba contra la obesidad, cuajada de sus inconvenientes y de personalidades con este defecto.

²¹ *Ed. cit.*, p. 100. Este capítulo ha sido analizado en detalle desde una perspectiva medico-clínica por Xosé Ramón García Soto en “Anorexia cortesana: «De supérflua groseza y gordura en las gentes», de Luis Zapata de Chaves (1526-1595)”, *Revista de historia de la Psicología*, 2009, 30, 2-3, pp. 115-124, donde se le diagnostica a nuestro autor un posible cuadro de ortorexia y anorexia con particularidades.

²² *Ed. cit.*, p. 76.

²³ Así en las pp. 88, 141, 282, 318, 349, 419, 459-463, 507, 537 o 582-585, entre otras. Don Fadrique de Zúñiga y Sotomayor, I marqués de Mirabel, en su *Libro de cetrería de caza de azor*, Salamanca, Juan de Cánova, 1565, afirma que don Luis Zapata era uno de los más entendidos y expertos cazadores cetreros de su tiempo.

mental o física, como un tal Gonzalo Gutiérrez, el cual poseía una extraordinaria capacidad para descifrar las más raras cifras que Zapata no deja de notar y consignar²⁴.

En 1548 se le presentó, con apenas veintidós años, la oportunidad de poner a prueba y lucir su aprendizaje cortesano y caballeresco. Ese mismo año el emperador Carlos V, estando en Augsburgo, después de haber sufrido una grave enfermedad, llamó a Bruselas a su hijo el príncipe Felipe. Quería que conociera los estados que había de heredar fuera de España y que las ciudades le prestaran juramento. El 1 de noviembre del citado año, partía del puerto de Rosas la comitiva que acompañó al Príncipe, formada por miembros de las más ilustres familias nobles, junto a letrados y oficiales de su casa, así como personalidades destacadas de las letras, las artes y las ciencias. Don Luis Zapata formó parte de este exclusivo séquito, y, en algunas ocasiones, su figura sobresale en la relación que el cronista Calvete de Estrella escribió del viaje por Italia, Alemania y Flandes, en el que las recepciones de las ciudades al príncipe fueron ostentosas y apoteósicas a partes iguales. Al parecer, le unió a este notabilísimo historiador y literato oscense, nombrado cronista de Indias por la excelencia de su prosa, una estrecha amistad, como gusta de destacar el propio autor en su *Varia historia*: habla de un terrible rayo caído en Malinas (Flandes), en 1546, “cuyo destrozo vimos juntos yo y el doctísimo y excelente varón el maestro Estrella, que fue siempre mi honorable huésped aquella jornada²⁵”.

Embarcó en la galera que le fue asignada, junto a don Juan Tavera, don Bernardino de Ayala, don Juan de Lanuza, don Juan Niño de Rojas, don Alonso Tavera, Fernán Lobo y el capitán Diego Hernández de Moreruela²⁶.

A la entrada de la comitiva en Milán se celebró un torneo real de pie el 4 de enero de 1549, en el que intervinieron dos cuadrillas, capitaneadas por el príncipe Felipe y por el duque de Sessa; en esta última combatió de pica y espada el joven don Luis, acompañado de otros nobles como don Hernando Carrillo y don Diego de Haro, entre otros muchos caballeros, “todos –describe Calvete de Estrella– con calzas de terciopelo

²⁴ *Ed. cit.*, pp. 644-645. En el cap. 55, “Del admirable contar de un muchacho” p. 130, registra el talento de un anónimo muchacho excepcionalmente dotado para el cálculo matemático mental. De don Luis es notable su avidez y curiosidad intelectual, aun por los temas más mínimos. Es este un rasgo muy característico del hombre renacentista de formación humanística, interesado en acumular un saber enciclopédico sin despreciar ningún tipo de información, conocimiento o curiosidad.

²⁵ *Ed. cit.*, p. 444.

²⁶ Calvete de Estrella, *ed. cit.*, p. 35.

blanco con tafetanes de toquilla de oro encarnada, y sobre las armas cueras de tela de oro encarnadas con franjas de plata, con penachos encarnados y blancos²⁷”.

Cuenta el minucioso y elegante cronista que, después del torneo, hubo un gran sarao, en el que entraron “ocho caballeros de máscara con suavísima música de instrumentos y vihuelas de arco, los cuales eran el duque de Sessa, el conde de Cifuentes, don Rodrigo Manuel, don Gabriel de la Cueva, don Luis Zapata, don Sancho de Córdoba, don Diego de Córdoba, don Bernardino de Mendoza, vestidos de unas ropas turquescas hasta en pies, de terciopelo blanco aforradas de tela de oro con unas mangas largas sueltas echadas sobre los hombros y hechas en medio unas roscas con sus caperuzas muy altas en punta, turquescas, y muchas plumas encarnadas y blancas, y en la punta alta de las caperuzas unas cimeras de plumas garzotas muy vistosas²⁸”.

A lo largo de este viaje de placer aparece nuestro escritor tomando parte en varios de los numerosos torneos, justas y juegos de cañas que se realizaron, entre los testers, las cimeras y los penachos de las artísticas descripciones de Calvete de Estrella.

En su recorrido por las principales ciudades de Flandes²⁹, el cortejo llegó a Bruselas el 2 de abril de 1549. Acabado el oficio divino, que contó con la presencia de Carlos V y del gran duque de Lorena, se celebró en su plaza mayor un gran festejo: las damas y los caballeros se esparcieron por las ventanas y los asientos, los jueces de la fiesta ocuparon el tablado y, enseguida, llegaron, con gran sonido de trompetas, los mantenedores, y, después, algunos personajes importantes, como el duque Adolfo de Austria, con setenta caballeros vestidos de tela de oro y plata con sombreros de lo mismo, plumas blancas y amarillas, testers y penachos, todos ellos seguidos de gran número de lacayos y armeros. Vestido de terciopelo negro apareció don Luis, acompañado en su cuadrilla por García de Ayala, Bernardino de Granada y otros destacados caballeros de la mejor nobleza española³⁰.

Cuando la comitiva entró en Gante, se llevó a cabo un juego de cañas con dos puestos: uno era el del mismo príncipe Felipe y el otro, el de don Juan Pimentel, distribuido cada puesto en varias cuadrillas. Luis Zapata formó con otros once caballeros en el segundo puesto, en la tercera cuadrilla, la de Luis de Ávila y Zúñiga,

²⁷ *Ibid.*, p. 74.

²⁸ *Ibid.*, p. 75.

²⁹ Sobre este recorrido por las comarcas de Flandes, recuerda Zapata en su *Varia historia*: “[...] todos los estados de Flandes, que, como los anduve todos, si acertare a ponerlos aquí no será poca hazaña; conviene a saber: Flandes, Brabante, Artués, Henao, Lucemburque, Frisa, Güeldres, Tirol, Borgoña, Holanda y Gelanda”, en *ed. cit.*, p. 236.

³⁰ *Ed. cit.*, p. 140.

comendador mayor de Alcántara, “vestidos de marlotas de terciopelo amarillo, blanco y negro con franjas de plata y oro y banderillas amarillas con franjas de plata y negro, las adargas cubiertas de raso blanco con cinco ribetones de terciopelo amarillo y negro, y cruces verdes de la orden de Alcántara en ellas³¹”. Junto al mismo Luis de Ávila y Zúñiga formarían Zapata y otros caballeros en Bins (Binche), en un torneo de pie en el que solo combatieron –muy bien, según Calvete– de pica y espada³².

Precisamente, una de las fiestas más destacadas de este “sueño caballeresco” se desarrolló en el gran torneo de Binche, fastuoso espectáculo ofrecido por la reina María de Hungría a su hermano Carlos V y a su sobrino el príncipe Felipe, en el que los caballeros se transformaban en héroes de los libros de caballerías de tan gran éxito de recepción en aquel momento, imitando su vestuario, su lenguaje, su conducta y sus maravillosas hazañas. Todo fue entre el 22 y el 30 de agosto de ese mismo año de 1549, en el marco excepcional del castillo medieval y ante la atenta mirada del Emperador, su hijo el futuro Felipe II y su numerosa comitiva, al igual que una gran multitud de gente venida de todo Flandes. Allí se adaptaron, refundieron y representaron a lo vivo las aventuras del Castillo Tenebroso, de la Ínsula Firme y de la Peña de la Doncella Encantadora, todas ellas tomadas del *Amadís de Gaula*, la joya más brillante del género de las novelas de caballerías. Los aspirantes a derrocar al malvado mago Norabroch debían superar tres pruebas de lucha en sendos puestos, llamados el “Paso Fortunado”, defendido por el caballero del Grifón Colorado, la “Torre Peligrosa”, guardado por el caballero del Águila Negra, y la “Isla Venturosa”, defendida por el caballero del León de Oro.

Don Luis Zapata se presentó ante el público como el caballero andante Gavarte de Valtemeroso, y su destreza con las armas, su valentía en los combates y su fortaleza³³ le valieron aquella fama que Calvete de Estrella encarece sobremanera (tal vez como muestra de agradecimiento y deferencia), con magnífica prosa, en su crónica de *El felicísimo viaje*, junto al nombre de nobles brillantísimos: “Ya había llegado al Paso Fortunado, con armas blancas y sobrevesta de terciopelo amarillo, Gavarte de Valtemeroso, el cual, rompiendo sus lanzas valerosamente con el caballero del Grifón, pasó adelante pidiendo nueva batalla, lo cual oído por el caballero del Águila Negra, salió por la puerta de la torre a encontrar a Gavarte, que para él con gran furia venía; y,

³¹ *Ibid.*, p. 203.

³² *Ibid.*, p. 322.

³³ Zapata, alabando la fiereza, animosidad y valentía de su primo Ramiro de Cárdenas, gusta afirmar (y confesar) que él mismo “era tan valiente como él y más desaforado” (o sea, irreflexivo), en *ed. cit.*, p. 54.

rompidas [sic] las lanzas, revolvieron los caballeros con las espadas en las manos, dándose muy grandes golpes. Era de ver la osadía y ardid con que Gavarte al caballero del Águila hería, tanto que fue la mejor batalla de los siete golpes de espada que en todo aquel día se había hecho; y, saltando del caballo, entró con gran denuedo por la puerta de la torre, recibéndole el caballero del León con aquel ánimo que a los otros solía, y, habiéndose combatido con él, fuele concedido pasar a la aventura del espada, y, trabando de ella, avínole como a los otros; y, así, dio la vuelta, trayendo un crancelín de oro³⁴ que el capitán le diera, el cual declaró su nombre ser don Luis Zapata³⁵. Y sin salir de Binche, también registra Calvete la participación de nuestro caballero llerenense en un torneo de caballo, en el que combatió, llamativamente, en la cuadrilla de Carlos de Brymeu, conde de Meghen, Andrés de Bailleull, Pedro de Vauldrey y Francisco de Lambert, todos caballeros no españoles, todos vestidos de raso blanco³⁶.

Estos mismos valores caballerescos fueron también cantados, en verso, por Baltasar del Hierro y Gregorio Silvestre; el primero (según creemos, pues no figura autor) le dedicó un soneto titulado “Al muy ilustre señor Luis Zapata”:

*Heroico, ilustre, magno y generoso,
extremo en gentileza y gallardía,
dechado de la hercúlea varonía
y río de virtudes caudaloso.*

*Suplico que te muestres piadoso
en otorgar perdón de mi osadía,
porque por merecer quien desearía
cubrirse del escudo más precioso.*

*Que lo cual no alcanzaron los poetas
que tienen ya sus nombres en el cielo
escritos entre signos y planetas.*

³⁴ Crancelín: porción de corona de florones puesta a modo de banda a través del escudo, propia de la heráldica.

³⁵ Descripción tomada de Teresa Ferrer Valls, *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)*, Valencia, UNED/Universidad de Sevilla/Universitat de València, 1993, pp. 149-175 (164-165). Ed. Paloma Cuenca, pp. 337-338.

³⁶ *Ibid.*, p. 351.

*Fortuna me concede, pues, del suelo,
pongo muy más arriba mis trompetas,
que suben con las alas de tu vuelo,*

y Gregorio Silvestre, famoso poeta y excelente músico granadino, alabado por nuestro autor en su *Varia historia*³⁷, le dedicó este otro hiperbólico soneto:

*Si el peso y la justicia de Trajano,
de César aquel pecho animoso
y aquel ánimo grande y generoso,
de Alexandre el valor y esfuerzo magno*

*puieron verse en sujeto humano,
viniera cuasi a ser defectuoso
queriendo compararse al valeroso
ilustre don Luis Zapata en vano.*

*Su ánimo y valor y grandeza
muy conocidos son; quien toda parte
la Fama lo divulga y lo pregona*

*su punto acabó en él naturaleza;
Minerva lo esmeró, restose Marte
y vale amamantar siempre Belona*³⁸.

En Binche se fijaron carteles para disputar en Amberes una justa real con las siguientes condiciones: “había de ser trece a trece caballeros a costa de la villa”. Una parte la representaba el noble flamenco Flores de Montmoransi, señor de Hubermont, y la otra, el príncipe de Piamonte, en la cual formaba don Luis Zapata³⁹.

³⁷ *Ed. cit.*, cap. 37 (“De un gran conocimiento de un músico”), p. 76 y cap. 229 (“De un músico excelente”), pp. 646-647.

³⁸ Ambas composiciones están incluidas en el rarísimo *Libro y primera parte de los victoriosos hechos del muy valeroso caballero don Álvaro de Bazán [...] dirigido al muy ilustre señor don Luis Zapata, señor de las villas de Albuñol y Torvizcón con sus partidas* (1561), compuesto por Baltasar del Hierro.

³⁹ Calvete de Estrella, *ed. cit.*, p. 436.

También tomó parte el llerenense en la fiesta posterior al real banquete ofrecido por el príncipe Felipe en Bruselas, en la que entraron seis dioses, y con ellos seis ninfas, en máscara, que eran el conde de Gelves, don Pedro de Ávila, don Rodrigo Manuel, don Pedro de Velasco, don Diego de Córdoba y don Luis Zapata; todos seis vestían sayas de tela de oro encarnadas, las espaldas y pechos pintados con escamas pardas y blancas, y llevaban arcos y flechas en las manos. Más tarde, los dioses y ninfas se unieron a las restantes damas y caballeros en el baile final⁴⁰.

Y, finalmente, un nuevo pasaje de la crónica del humanista y preceptor aragonés nos confirma su destreza técnica como justador: en una justa anunciada y mantenida por el mismo Ruy Gómez de Silva, don Luis, que aceptó el desafío, ganó el encuentro al mantenedor, lo que le valió el precio (o premio), “que fue una copa con su sobrecopa dorada y una cadena de oro⁴¹”.

2. 1. 3. Matrimonios y descendencia. Las tentaciones de Sevilla

En 1556, a la edad de treinta años, decide tomar por esposa a su prima hermana doña Leonor Portocarrero, hija de los condes de Medellín. Tras solicitar y obtener la pertinente licencia real⁴² para el enlace, Zapata abandona la Casa del Príncipe –justo en el mismo año en que su padre, el Emperador, abdicaría en él– después de 21 años de servicio como paje, y marcha a su casa de Llerena, donde se establece; de ella dice que es “la mejor casa de caballero, la de don Luis Zapata, en Llerena, y mejor que la de muchos grandes”, en el capítulo de su *Varia historia* titulado “De cosas singulares de

⁴⁰ *Ibid.*, p. 542.

⁴¹ *Ibid.*, p. 544.

⁴² En el Archivo Histórico Nacional, *Registros de Santiago*, vol. 50 c., fol. 18v, existe el siguiente registro:

“El Rey: Por quanto según establecimiento de la Orden de Santiago cuya administración yo tengo por autoridad apostólica, los Comendadores y caballeros de la dicha orden no se pueden casar sin mi licencia o del maestro so cierta pena, y don Luis Zapata, caballero de la dicha Orden, me hizo relación que su propósito y voluntad es de se casar si a mi pluguiese darle licencia para ello, suplicándome se le mandase conceder o como la mi merced fuere; y yo, con acuerdo de los de mi consejo de las Órdenes, túvelo por bien y mande dar sobre ello la presente por la cual, como tal administrador, doy licencia y facultad al dicho don Luis Zapata para que se pueda casar con quien quisiere y por bien tuviere, sin que por ello caiga ni incurra en pena ni desobediencia alguna. Hecha en Valladolid, a veinte y siete días del mes de marzo de mil y quinientos y cincuenta y seis años. La princesa. Por mandato de su Majestad su al^a en su nombre. *Juan Vázquez*”.

³⁸ *Ed. cit.*, cap. 40, “De cosas singulares de España” p. 86. Se pueden hallar mas datos sobre la casa de los Zapata en Llerena, así como sobre esta importante villa en el XVI, germen de la provincia de Extremadura, en el artículo, ya citado, de Enrique Segura Covarsí, “La *Miscelánea* de D. Luis Zapata”, *Revista de Estudios Extremeños*, X, I, 1954, pp. 428-429. La fachada occidental del palacio construido por el licenciado Zapata es una interesante mezcla del estilo plateresco y del estilo mudéjar. Tiene su portada cegada. Se conserva el patio central mudéjar del siglo XVI, con arcos de medio punto peraltados, encuadrados en alfiz y columnas octogonales.

España⁴³”. La vida y la fortuna, sin duda, le sonreían, ya que ese mismo año accedía al trono Felipe II, lo que auguraba la pronta concesión de algún cargo de responsabilidad y privilegio de parte del hombre a cuyo servicio compartió, con mayor o menor proximidad, una etapa extensa y fundamental de su vida.

Pero no había pasado un año desde el enlace, cuando el alegre suceso de la venida de su primer hijo llegó acompañado de la triste muerte de doña Leonor en el parto. La tristeza de don Luis Zapata ante la pérdida de la mujer que amaba, a la que llamó “vida de mi vida” y “dulce y clara lumbre de mis ojos”, nos quedó expresada en los versos de esta octava de su poema épico *Carlo famoso*:

*Vete con Dios, y en paz, alma hermosa,
dejando al triste estar con los contentos;
y si para llorar mi propia cosa
pueden algo mis versos y lamentos,
siempre el mundo tendrá piedad llorosa
de qu’este año de mil y de quinientos
y cincuenta y ocho, a tres de enero
perdí a doña Leonor Portocarrero⁴⁴.*

En el capítulo 56 de su *Varia historia*, titulado “De herencias extraordinarias”, registra que igual suceso le ocurrió a su madre en su parto⁴⁵. Los agrios recuerdos se le amontonaban al llerenense, en esos duros momentos, en el corazón y la memoria.

Don Luis sintió un gran afecto por su hijo don Francisco Zapata Portocarrero, uno de los posibles amanuenses a los que nuestro autor dictó su *Varia historia*, al que se refiere varias veces en su obra miscelánea, complaciéndose en elogiar su gran habilidad para correr lanzas y rejonear toros, arte este último en el que fue uno de los primeros en emplear el garrochón⁴⁶. Mas no cabe olvidar, como contrapeso, los enfrentamientos y pleitos entre padre e hijo motivados por causas económicas, que agravaron más, si cabe, la delicada situación monetaria del mayorazgo de Llerena.

⁴⁴ *Carlo famoso*, canto XII, fols. 55 y 55v.

⁴⁵ *Ed. cit.*, p. 139.

⁴⁶ *Ed. cit.*, p. 395. Véase también el capítulo 151, p. 395. Al parecer, escribió Zapata un tratadito didáctico titulado *Uso del rejón*, así como unas *Advertencias sobre el modo de correr cañas*, que Pascual de Gayangos dice, en su edición de la obra, haber visto citadas (p. X). No se han conservado y se tienen serias dudas sobre su existencia, pues ninguna evidencia hay de estos textos.

Pero la tentadora ciudad de Sevilla⁴⁷ le cautivó pronto. Allí se dedicó a los placeres de la cetrería y la montería, la buena mesa y las mujeres junto a compañeros de correrías como, entre otros, Antonio de Peralta y Velasco, hijo y heredero de Gastón de Peralta, III marqués de Falces, Per-Enríquez Afán de Ribera y Portocarrero, I duque de Alcalá de los Gazules desde 1558, o su viejo amigo Álvaro de Portugal y Colón de Toledo, II conde de Gelves⁴⁸, también paje del príncipe Felipe y, al igual que el I duque de Alcalá, compañero en los torneos y justas del “felicísimo viaje”. Ambos se parecían hasta en lo de ser manirroto desafortunados, espadachines singulares y mediocres poetas (claro que el conde de Gelves ya tenía a Fernando de Herrera para que cantara la belleza de su esposa en esculpidos versos platónicos; ahí es nada). En definitiva, para don Luis

*Sevilla es el lugar mejor del mundo.
Sitio, comarca, tierra, ríos y fuentes,
templos, valles y casas, aire y cielo,
puerto, salidas, tratos diferentes,
llanura y grosedad de fértil suelo,
copia de cuantas cosas excelentes
hay para el vicio humano, o su consuelo,
en los hombres valor, lustre y haberes,
bondad y hermosura en las mujeres⁴⁹.*

Allí conoció a doña Leonor de Ribera, dama principal de los poderosos Ribera de Sevilla, emparentada, aunque lejanamente, con el citado Per-Enríquez Afán de Ribera y con el hijo natural de este, san Juan de Ribera; con ella casaría –prolongando la serie de Leonores en su corazón– hacia 1562 o 1563, cinco años después de la muerte de su primera esposa⁵⁰.

⁴⁷ Allí poseía un tercio de la almona o jabonería de la ciudad, que, en torno a 1590, le rentaba más de 6.000 ducados anuales, según refiere en la propia *Varia historia*, p. 417.

⁴⁸ El propio Zapata establece sus compañeros de correrías por la tentadora ciudad de Sevilla en su *Libro de cetrería*, vv. 4692- 4714 (*ed. cit.*, pp. 243-244).

⁴⁹ *Carlo famoso*, canto XXVIII, fol. 156.

⁵⁰ Obviamos la arriesgada e infundada afirmación de Gayangos, según el cual don Luis, aparte de desarrollar la carrera de soldado, casó con una hija de los condes portugueses de Tentugal. Lo cierto es que no fue soldado y que casó en segundas nupcias con Leonor de Ribera, tal como detectó y aclaró Juan Menéndez Pidal el 24 de enero de 1915 en su *Discurso* leído en el acto de su recepción en la R.A.E., Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1915, p. 8.. Hay que notar que Gayangos confundió a nuestro caballero llerenense con un poeta coetáneo llamado Luis Zapata del Bosque, con cuyas vidas confeccionó una biografía sintética e irreal. Juan Menéndez Pidal aclaró, igualmente, tal confusión, *ibíd.*

Al parecer, durante esta etapa, en 1559, nuestro caballero llerenense adquirió el señorío de Jubrecelada, que sumaba a la *ta'a* alpujarreña del Gran Cehel, terrenos en el término de Llerena desvinculados de la Orden de Santiago y comprados a Felipe por 64.000 ducados, lugar en el que gustaba pasear y cazar. Residió a caballo entre Sevilla, Llerena (pese a que su casa estaba arrendada al Tribunal de la Inquisición) y Talavera de la Reina, donde se alojaba durante temporadas en el hogar de su hermanastra María de Toledo y Chaves, fruto del matrimonio de su padre con Francisca de Toledo en cuartas nupcias, quien estuvo casada con Hernán Álvarez de Meneses, caballero principal de la ciudad toledana, de la que procede un caudal considerable de materiales de la *Varia historia*. Debió sentir por ella un profundo cariño, no lejano ni ajeno al remordimiento por haber abandonado el cumplimiento de sus obligaciones económicas, esto es, el pago de sus dotes, para con ella; en todo caso le dedica a esta “rara mujer” todo un elogioso capítulo de la *Varia historia*, de tono biográfico y elegíaco, en el que se pueden leer estos versos:

*¡Oh, flor de bondad y de cortesía!
Ínclita hermana, a tu hermano perdona,
si en los loores que de ti pregona
tan corta y escasa es la pluma mía.
De sabia, y de hermosa loarte podría
por un ejemplo muy maravilloso,
mas por ser tu hermano seré sospechoso:
dirán que te pinto mejor que debía⁵¹.*

2. 1. 4. La caída en desgracia ante Felipe II

Pero el signo favorable de su vida iba a cambiar otra vez pronto, iniciándose una larguísima etapa de pesares y desgracias. Dos años después, por junio de 1564, se hallaba el mayorazgo de Llerena en Madrid. Allí se presentó Alonso Sánchez de Guzmán, enviado por el procurador general de la Orden de Santiago, a notificarle un auto de visita, en el que los procuradores de la provincia y priorato santiaguista de León, a la que pertenecía Llerena, le pedían cuentas y explicaciones sobre el mantenimiento de cierta obra piadosa a la que estaba obligado por disposiciones testamentarias de su

⁵¹ *Ed. cit.*, pp. 618.

abuelo y su padre. En cuanto mayorazgo de los Zapata Chaves, debía dotar cuatro camas con ropa para pobres en el hospital de Sancti Spíritus, aportar todos los años cincuenta fanegas de trigo para el mantenimiento de estos (recibía anualmente ciento cincuenta fanegas de este cereal básico) y entregar 500 maravedises de salario a la mujer encargada del servicio. Esta deuda estaba pendiente desde 1557 –el año de su primer matrimonio y del abandono de la corte– y, siete años más tarde, no había hecho sino crecer, según muestran las actas de visitas que hizo la Orden en 1575⁵².

Su situación económica era más que delicada: de sus ricas rentas del mayorazgo (unos 10.000 ducados anuales) no percibía casi ni una sola moneda, ya que eran cobradas por sus acreedores, especialmente un vecino de Cáceres, Sancho Pecero, con el que mantenía enormes deudas y quien le engañó numerosas veces. Como bien señala Isidoro Montiel, “don Luis se deslizaba con mucho desorden en la vida; su honestidad y decencia no correspondían a un caballero del hábito de Santiago, y sus alardes de esplendidez y magnificencia, particularmente con sus amigos de Sevilla, le hicieron desembocar en la bancarrota de las trampas y más tarde en la misma ruina moral, que tanto disgusto le proporcionó en su vejez⁵³”.

En 1566 publica en las imprentas de Joan Mey en la ciudad de Valencia su ambicioso *Carlo famoso*, dedicado a Felipe II, un extenso poema épico con el que pensaba ganarse la adusta voluntad del adusto monarca y cambiar el peligroso rumbo de su vida, pendiente sobre un hilo; pero ya era demasiado tarde, y el hilo se rompió cuando recibió, ese mismo año, la real cédula de encarcelamiento. Fue detenido e ingresó en la prisión de la fortaleza de Segura de la Sierra el 20 de junio de 1566, acusado de que “después que recibió el hábito, no ha vivido con la honestidad y decencia que requiere la Orden, antes, habiendo profesado obediencia y de guardar lo dispuesto por ellos, ha cometido graves delitos y excesos, y perseverando en ellos [...]; mandamos hacer y se hizo cierta información y por ella nos ha constado que la opinión y fama del dicho don Luis está muy lesa y agraviada [...]”. Se le degradó, en una ceremonia humillante, arrancándosele la cruz roja de Santiago de una ropa de damasco que vestía y del mantón de caballero⁵⁴. En una cámara “del cuarto viejo” de la fortaleza jienense, “entretanto –

⁵² Archivo Histórico Nacional, sección Órdenes Militares, lib. 1012-C. *Apud* Manuel Maldonado Fernández, “Don Luis Zapata de Chaves, III Señor del Estado de Çehel de las Alpujarras y de las Villas de Jubrecelada (Llerena), Ulela y Ulula”, en *Revista de estudios extremeños*, 2002, 58, 3, p. 1012.

⁵³ Montiel, Isidoro, *ed. Cit.*, I, p. 25.

⁵⁴ Así en el *Traslado autorizado de lo que se hizo con don Luis Zapata, preso en Segura de la Sierra*. Documento original, Mss. 10475 de la Biblioteca Nacional. En el tejuelo de este tomo facticio, según constata Juan Menéndez Pidal en su *Discurso*, p. 63, fuente de esta noticia, se lee: “Linajes de Lourtau”.

puntualiza el documento— que se fortifica una puerta de la cámara de la torre donde ha de estar recluso y con más seguridad”, quedó nuestro escritor, separado de su familia, de sus amigos y de su estamento social durante dos años. Muchos años más tarde, desengañado ya de la vida y las ambiciones cortesanas, consignaría en la *Varia historia* su ingenuidad e inconsciencia, no sin dolor y amargura, al escribir su *Carlo famoso*: “yo pensé, también, que en haber hecho la historia del emperador Carlos V, nuestro señor, y dirigí dola a su pío y poderosísimo hijo con tantas y tan verdaderas loas de ellos y de nuestros españoles, que había hecho algo. Costóme 400.000 maravedises la impresión y de ella no saqué sino saña y alongamiento de mi voluntad⁵⁵”.

También en su obra miscelánea dedicaría Zapata todo un capítulo a hablar “del disfavor”, unas líneas empapadas de agria experiencia personal. Siente que “apartar un príncipe un valeroso hombre de sí, descomunió real es [...] es ramo cortado del árbol que luego se seca y todos se secan con él; miembro apartado del cuerpo que hiede donde quiera luego, que le comen gusanos, que son deudas y pleitos, y el de la conciencia también: «si hiciera, si dijera»”. Continúa don Luis con la pluma a flor de piel, pero escribiendo desde muy dentro de la conciencia y la memoria: “¡Y qué gentil partido! Que a tales enfermos, que los habían de consolar todos y todos los visitaban en salud, nadie los visita después; sus salas se tornan montes y, del privado, privado; ni para en su zaguán caballo, ni litera, ni carro [...]”⁵⁶. Más se podría escribir, pero no mejor; queden estas líneas, entre las mejores de esta obra miscelánea, como un inesperado y sorprendente afloramiento de la propia consciencia (o bien del inconsciente) que procede primeramente a la identificación de la “patología” para después aplicar el tratamiento adecuado, esto es, la escritura de la *Varia historia* como autoterapia.

Lo cierto es que se dio en él un cambio de actitud y, durante dos años, mostró un arrepentimiento cristiano que no pasó inadvertido a Felipe II; ello, junto a las súplicas de su esposa, doña Leonor de Ribera, hizo que el rey, el 28 de octubre de 1568, le permitiera volver a vivir junto a su mujer. El 23 de agosto de 1569, fue trasladado a la fortaleza de Hornachos, donde se le autorizó a vivir junto a su esposa, su hijo Francisco Zapata y seis criados del matrimonio. Finalmente fue llevado a Valencia de las Torres, un lugar cercano a Llerena. Allí, años después, en 1582, al tener noticia del paso a tres

Su nefasta conducta contrasta como caballero santiaguista contrasta con la impecable observación de la regla por parte de su padre, “gran hombre de orden”, como refleja el propio Zapata en el cap. 163 de la *Varia historia*, p. 430.

⁵⁵ *Ed. cit.*, p. 434.

⁵⁶ *Ed. cit.*, pp. 660 y 661, respectivamente.

leguas del lugar del duque de Alba, don Fernando de Toledo, que iba camino de Portugal para dirigir la guerra de anexión, le escribió una carta que, para consuelo de don Luis, obtuvo respuesta comprensiva del gran duque. En su epístola, el caballero llerenense proyectaba su estado de ánimo en las “ya marchitas yerbas de esta tierra” y definía metafóricamente su situación personal como un “crepúsculo [que] puede tanto en mí”, mostrando su tristeza e impotencia ante tan prolongado cautiverio⁵⁷.

En la torre de la fortaleza santiaguista de Valencia de las Torres permanecería más de 20 años, un período de su vida que conocemos poco y mal. Durante estos largos años de encierro, que, se supone, se iría suavizando progresivamente, don Luis Zapata se dedicó a la escritura de su *Libro de cetrería*, su versión castellana de la *Epistola ad Pisones* y de la *Satyra IX* (Libro I) de Horacio, ciertos *Emblemas*, a imitación de los del italiano Alciato, y un número indeterminado de composiciones en verso al estilo de Petrarca, Garcilaso y Boscán, según el gusto de la lírica petrarquista de la época, que no han llegado a nosotros, ya que únicamente guardamos las referencias dadas en el prólogo del *Libro de cetrería*.

2. 1. 5. La rehabilitación. La muerte

Finalizaba ya el siglo XVI, cuando recobró la anhelada libertad, muy probablemente en 1591, a la edad de 64 o 65 años. Salía de prisión cargando con una experiencia amarguísima y desengañada de la vida y de los valores cortesanos. Don Luis, quien, en su juventud, había puesto sus ideales de perfección personal en “ser un gran cortesano y un gran poeta y gran justador”, tomando como modelos al gran poeta cortesano Garcilaso de la Vega y al italiano Ludovico Ariosto, de necios calificaba ahora, en la *Varia historia*, a “los que en pulirse, en traer altos los cuellos, en andar con buen aire, ponen toda su felicidad⁵⁸”. Él mismo se aplicaría ahora este soneto contrahecho de Gonzalo Fernández de Córdoba, III duque de Sessa, quien fuera amigo íntimo suyo desde los tiempos de su viaje a Flandes:

*Cuando reparo y miro lo que he andado
y veo los pasos por donde he venido,*

⁵⁷ Ambas cartas, muy breves, son copiadas por el propio Zapata en su *Varia historia*, queriendo dejar constancia escrita del valioso detalle de tan gran personalidad del reino al atender su escrito, tanto como de su profundo y perpetuo agradecimiento. Se pueden leer en *ed. cit.*, caps. 190-191, pp. 518-519.

⁵⁸ *Ed. cit.*, p. 13.

*yo hallo por mi cuenta que he perdido
el tiempo, la salud y lo gastado.
Y si codicio verme retirado
y vivir en mi casa recogido,
no puedo, porque tengo ya vendido
cuanto mi padre y mi madre me han dejado.
Yo me perdí por aprender el arte
de cortesano, y he ganado en ello,
pues he salido con desengañarme.
Que, pues, mi voluntad pudo dañarme,
privados que son menos de mi parte,
pudiendo ¿qué harán sino hacerlo?⁵⁹.*

Fue rehabilitado por Felipe II y nombrado regidor de la ciudad de Mérida el 9 de abril de 1592; pese a ello, no solucionó sus problemas económicos, que le acompañaron hasta su muerte: llegó a reclamar a su hijo don Francisco Zapata el pago de cantidades de dinero atrasadas por las cesiones de sus propiedades en Granada; no le faltaron tampoco numerosos pleitos por sus deudas.

Don Luis continuó viajando, otra de sus pasiones (largamente impedida), unas veces por Portugal, tierras vecinas que conocía muy bien y por las que sentía un especial cariño ya que allí conservaba todavía buenas relaciones y amistades⁶⁰, otras por las villas toledanas de Casarrubios del Monte y, especialmente, de Talavera de la Reina⁶¹, residencia de su hermanastra María de Toledo, otras por Granada, también presumiblemente por la mediterránea Valencia del Cid⁶², y las más de las veces por los campos y caminos de Extremadura⁶³. A lo largo de estos viajes, nuestro escritor practica y disfruta de uno de sus gustos más gratos, la conversación, acumulando noticias, curiosidades, anécdotas, chascarrillos... que volcó en la *Varia historia*. Esta obra es fruto en buena parte de una necesidad: la de recuperar lo mejor de su vida y de una época que no supo aprovechar, la de lavar las heridas de su conciencia con un legado escrito que reivindicara su trayectoria vital y su persona, así como su pertenencia y

⁵⁹ *Ed. cit.*, p. 197.

⁶⁰ *Ed. cit.*, pp. 330, 344, 578 y 579.

⁶¹ *Ed. cit.*, pp. 191, 446, 617-618 y 650-651.

⁶² *Ed. cit.*, pp. 528, 609, 615, 623-624, 663-664 y 665.

⁶³ *Ed. cit.*, pp. 48, 208, 336, 625, 653, 676...

reinserción en un estamento social del que se sintió cortado y separado, como una rama desgajada; porque la nobleza española del siglo renacentista español es la verdadera protagonista de esta obra crepuscular del llerenense, la más valiosa y reconocida de toda su producción literaria.

Desde 1588 (quizás antes, después de 1583, cuando finaliza la creación del *Libro de cetrería*) hasta fines de 1594 o mediados de 1595, franja de tiempo en la que debió producirse su muerte, dedicó parte de su tiempo a recoger y preparar los materiales⁶⁴ que nos han llegado en su manuscrito, borrador de una *Varia historia* que tenía proyectada y que, dedicada a la serenísima infanta Isabel Clara Eugenia⁶⁵, la hija predilecta de Felipe II, debería haber estado dividida en doce partes⁶⁶, a imitación de su admirada *Eneida* de Virgilio.

A pesar de que desconocemos la fecha exacta de su muerte, cierta documentación conservada acota tal suceso entre fines de 1594 y comienzos de 1595, como se dijo. Don Luis aparece en la nómina de marzo de 1594 de la Orden de Santiago como alcaide de la Torre de Puerta de la Reina (cargo que le fue restituido tras ser rehabilitado por Felipe II), pero ya no incluye su nombre la nómina de abril de 1595, en el capítulo de “Tenencias⁶⁷”. Por otra parte, una carta real, fechada en El Campillo a 18 de octubre de 1595, muestra cómo Felipe II, entre otros cargos y títulos dictados, otorgó al licenciado Gaspar de Bonifaz la alcaidía santiaguista de la Torre de la Puerta de la Reina, de la

⁶⁴ Él mismo nos dice algo interesante sobre su modo de crear una obra en la dedicatoria del *Carlo famoso*, fechada en Madrid a 1 de febrero de 1565: “[...] siempre oí, y vi, con gran admiración mía, las cosas del Emperador nuestro señor don Carlos [...] Pues con esta afición e inclinación que digo, de más de las cosas que oiga, siempre procuré de diferentes personas informarme, y así, por solo mi gusto, mientras en el servicio de V.M. anduve, junté y allegué muchas relaciones, muchos papeles y memoriales, y muchos libros [...]”. Todo este trabajo de documentación escrita se cambió, mayormente, en recopilación oral por acarreo caótico y asistemático y en trabajo con la memoria y la experiencia personal en el proceso de creación de la *Varia historia*.

⁶⁵ *Ed. cit.*, cap. 16, “A la serenísima Infanta” p. 44: “Como invoqué el real nombre de Vuesa Alteza metido en el alto mar de esta mi varia historia, plugo a Dios de me arribar a la orilla (que quien tanta edad tiene, no fuera mucho quedarme entre las fluctuosas ondas de mis años y de mis daños anegado)”. Aparte del tono cansado y derrotado de estas líneas, parece sugerir Zapata que, en sus últimos años de prisión, apeló a la piedad y la atención de la Infanta (“como invoqué el real nombre de Vuesa Alteza”), quien, quizás, intercedió ante su padre (que le profesaba un profundo cariño). Ello explicaría que este capítulo – el esbozo de una auténtica dedicatoria en la redacción final de la *Varia historia*– tenga el sabor y la textura de una sentida y sincera gratitud.

⁶⁶ *Ed. cit.*, p. 115: “[...] pues, quise repartir este mi libro en doce partes porque más fácil será andar que de un tiro jornada de doce leguas si a cada legua halla el caminante una venta en que pare”.

⁶⁷ “Despachos de Santiago desde julio de 1591 hasta diciembre de 1599”, Mss. 122c., fols. 138 y 214, respectivamente, Archivo Histórico Nacional.

villa de Llerena, que “al presente vaca por fallecimiento de don Luis Zapata, caballero de ella⁶⁸”.

Pascual de Gayangos, en la breve introducción a su edición de la *Varia historia* de 1859, cita con diversos errores (que corregimos) la obra intitulada *Libro del principio de la Orden de la Caballería de S. Tiago de la Espada* (Valencia, 1599), del escritor Diego de la Mota, con licencia para su impresión de julio de 1598, en cuyo catálogo de los caballeros de la Orden se cita como vivo a don Luis Zapata de Chaves⁶⁹; pese a que Gayangos extienda la vida de Zapata a los primeros años del siglo XVII, el peso y rigor probatorio de los documentos arriba citados es más decisivo para dilucidar la cuestión. Lo más probable es que Diego de la Mota manejara información caduca y ya errónea, al menos para el caso de nuestro autor.

Concluyendo, la vida de don Luis Zapata fue, en una apretada síntesis final, un sueño caballeresco y cortesano frustrado —al estilo de las célebres fiestas de Binche— que ahogó una ocasión inmejorable para establecer una sólida carrera de influencia y honores al amparo del poder político con el que convivió desde bien joven; esta podría haber sido pareja al extraordinario *cursus honorum* de muchas de las personalidades que aparecen citadas y retratadas en la *Varia historia*, junto a las que Zapata, conscientemente, deja su sello personal. El irreflexivo noble llerenense no supo aprovechar la magnífica rampa de lanzamiento en que le situaron los trabajosos servicios al poder real tanto de su abuelo, el licenciado Zapata, que llegó a ser consejero de los Reyes Católicos, testigo en el testamento de Isabel de octubre de 1504 y alcaide de la fortaleza de Santa Cruz del Mar Pequeña, en el litoral atlántico de África, posiblemente en la boca del río Chebeica, entre el Dra y cabo Juby, como de su padre, don Francisco Zapata, comendador de Hornachos. La *Varia historia* ofrece expresiones del tipo “yo conocí...”, “yo vi...”, o expresiones equivalentes con claras marcas autorales⁷⁰, para terminar en un “ahora, al final de mis días, no tengo casi nada”.

Don Luis es perfectamente consciente de haber malgastado su vida y su tiempo en esfuerzos inútiles que le hicieron perder una oportunidad única para progresar social, política y económicamente, sobrepasando las cotas alcanzadas por su familia; quizás,

⁶⁸ “Registro desde 27 de agosto de 1594 hasta 22 de mayo de 1596”, Mss. 66, fol. 194v, Archivo Histórico Nacional.

⁶⁹ *Ed. cit.*, p. XI. Diego de la Mota dice exactamente, en texto modernizado: “D. LUIS ZAPATA, ha servido y sirve en cosas de importancia que se le han encomendado”, libro II, “Catálogo de algunos caballeros de la Orden de San Tiago”, p. 320.

⁷⁰ Remitimos al “Índice temático y repertorio léxico” del tercer volumen de esta tesis doctoral para un conocimiento más preciso de estas marcas autorales.

por ello, su obra sea más una historia personal de su época que una memoria – soslayada– de su vida, pero también un auténtico catálogo de personalidades, dignidades, cargos y oficios, rentas⁷¹... del asombroso y excepcional tiempo que le tocó vivir.

En fin, como creador literario, hay que admitir, con Isidoro Montiel⁷², que el autor del *Carlo famoso* erró su vocación literaria, ya que su empeño en versificar le privó (y nos privó) de un buen escritor en prosa, quedándonos solo el “abundante y atractivo desorden” de su manuscrito misceláneo. Con todo, siguió creando versos, pese a que al final del “Prólogo” a su *Libro de cetrería* sentenciaba, en 1583: “De hoy más no espere de mí el mundo más obra mía, pongo perpetuo silencio a las rimas⁷³”. Afortunadamente, don Luis no cumplió tan arriesgada afirmación y se animó a compilar su *Varia historia*.

⁷¹ Varios centenares de personas aparecen citadas en la *Varia historia*, la gran parte de ellas nobles o miembros de los altos círculos eclesiásticos, burocráticos, militares o intelectuales, de los que se especifica su nombre, calidad social, títulos o cargos, rentas, logros más destacados... Al caer en desgracia ante Felipe II (*vid. ed. cit.*, cap. 238, “Del disfavor real”, pp. 660-662, como clave para entender la sensibilidad de don Luis), se alejó durante ¡25 largos años! del que era su medio vital y social natural. Por ello creemos que es posible leer esta obra como un escrito creado *à la recherche du temps perdu*, como un último (pero no inútil) intento de Zapata de reinsertarse en la nobleza, o más ampliamente, en esa amplia capa detentadora todavía de una parte del poder económico y social de la que fue desterrado. También sería un intento de dar forma y contenido a muchos años desperdiciados de su vida, engastándola en el marco de una época extraordinaria e irrepetible como fue el siglo XVI español. Simplemente, Zapata quería lavar y restaurar su conciencia y no caer en el olvido del tiempo y la memoria, por lo cual trabaja, precisamente, con la memoria de su tiempo. Esta tesis doctoral es un humilde eslabón de ese deseo de perdurabilidad del llerenense.

⁷² *Ed. cit.*, I, p. 29.

⁷³ *Ed. cit.*, p. 120.

2. 2. LA OBRA LITERARIA DE LUIS ZAPATA DE CHAVES

2. 2. 1. Presentación. Obras poéticas menores y textos atribuidos

No hay inconveniente en repetir que nuestro escritor sintió siempre una especial debilidad por el verso, pese a carecer del genio suficiente para esta forma literaria (en un periodo incomparable de la lírica castellana, con una competencia atroz y desigual, admitámoslo). La poesía, además, gozaba de un prestigio muy superior al de la prosa en el XVI, especialmente en los círculos cortesanos, donde era producida y leída de forma muy amplia, como un hábito social y personal. Por todo ello, la escasa y variopinta obra de Zapata está escrita casi en su totalidad en metro, escapando únicamente la *Varia historia* a esta homogeneidad.

Como buen caballero renacentista, impregnado en el ambiente ideológico e intelectual de las cortes letradas de Carlos V y Felipe II, participó del ideal de la unión de las armas y las letras, en el que admiró y trató de imitar a Ludovico Ariosto, Garcilaso de la Vega y Juan Boscán. El poeta italiano aparece citado varias veces, así como reproducidos algunos de sus versos, en la *Varia historia*¹. Es significativo que, en el capítulo 134, establezca diversas similitudes entre su persona y la del “famoso Ludovico Ariosto”, en un claro intento de “contagiarse” del extraordinario prestigio del italiano, cuya obra es la joya de la biblioteca del extremeño, por lo que parece; así, en el cap. 184, “De algunos yerros poéticos”, hace una crítica casi impoluta del *Orlando furioso*. Garcilaso y Boscán también son citados varias veces, especialmente el gran toledano, retratado tanto como perfecto cortesano como finísimo poeta. Aparecen ambos destacados en la reducida nómina de caballeros-escritores leídos y admirados por Zapata: “y los muy caballeros de quien hoy corre la sangre de la tinta fresca, y correrá para siempre: Boscán y Garcilaso, don Diego [Hurtado] de Mendoza, Pedro Mejía, Ludovico Ariosto, Sannazaro, y el conde Baltasar Castellón, y el cardenal Bembo, y otros grandes caballeros escritores que un olvido de una hormiga de ponerlos aquí no les emepece²”. Poesía, la *Silva de varia lección* de Mexía, el *Orlando furioso* de Ariosto, la *Arcadia* de Sannazaro, el *Cortesano* de Castiglione y (posiblemente) el platonismo de

¹ Vid. ed. cit., pp. 8, 214, 294, 336-337, 488-490, 628 y 687; en todas ellas aparece citado el caballero y poeta italiano.

² Ed. cit., p. 213-214.

Bembo, he ahí la literatura preferida por el fino y exquisito paladar literario de nuestro noble extremeño, una hormiga entre tales creadores.

Pero si llegó a alcanzar fama de experto cazador y de excelente justador, como vimos en las coloristas y artísticas descripciones de *El felicísimo viaje* de Calvete de Estrella, hubo de aceptar el fracaso en su empeño por ser un escritor de calidad y renombre. Quizás, por ello, porque destacó en el manejo de las armas mucho más que en el manejo de la pluma (o quizás también, porque no recibió de la literatura lo que esperaba), Zapata se aprestó a afirmar la superioridad de estas sobre las letras, aunque ponderando “cuán alto y noble ejercicio es el escribir³”. De todas formas, no escapa a consideraciones tan pedestres para justificar tal superioridad como la que muestran estas palabras: “Esté un orador haciendo miles de sutiles argumentos, llegará un soldadillo y darle ha de palos, y hará burla de él⁴”.

Según Juan Menéndez Pidal, es posible que ensayara, mientras servía como paje, una traducción –total o parcial– del *Orlando furioso*, atraído por las excelencias caballerescas del libro, que gozó de un gran éxito en la corte de Carlos V. La noticia no es, en absoluto, segura, pero así se puede deducir de varios hechos. En 1549, el capitán Jerónimo de Urrea publicó su traducción del poema caballeresco de Ariosto e incluyó a don Luis Zapata como uno de los poetas españoles dignos “de mucha e inmortal fama”. En esa misma estrofa, Urrea hace una alusión, algo oscura, a nuestro autor: “Don Juan Heredia viene muy gozoso/ dando más luz al Celtiberio asiento,/ y don Luis Zapata, deseoso/ de ver el propio barco en salvamento⁵”, quizás referido al misterioso texto que tratamos. Esta opaca y ambigua referencia no guardaría mayor relevancia si no fuera por unos versos del poeta vallisoletano Fernando de Acuña en los que satiriza agriamente esa posible traducción de nuestro autor (y reprehende su errada vocación poética):

*De vuestra torpe lira
ofende tanto el son que, en un momento,
mueve al discreto a ira*

³ *Ed. cit.*, cap. 85, p. 211-214.

⁴ *Ed. cit.*, p. 211.

⁵ La primera edición del *Orlando furioso* de Jerónimo Jiménez de Urrea apareció en 1549 en Amberes, en las imprentas de la viuda de Martín Nucio. No hemos podido consultar ninguna edición moderna que incluya la estrofa que nos interesa, ya que aparece en una serie de versos dedicados a recordar y loar a diversos autores españoles del momento, amigos del propio caballero español, insertados junto a los amigos citados por Ariosto, por lo que, estrictamente, nuestra estrofa no forma parte, en sí, del texto del italiano, lo cual empuja a los editores modernos de la traducción de Urrea a eliminar tales versos de su propia cosecha. Tomamos la noticia de Isidoro Montiel, *ed. cit.*, p. 31.

y a descontentamiento,
y vos solo señor quedáis contento [...]
Que vuestra musa sola
basta a secar del campo la verdura,
y al lirio y la vida
do hay tanta hermosura,
estragar la color y la frescura [...]
Por vuestra cruda mano,
aquella triste traducción furiosa
no tiene hueso sano,
y vive sospechosa
que aun vida le daréis más trabajosa[...]⁶.

Aunque es posible que tan crudos versos bien pudieran referirse a la mediocre traducción de Jerónimo de Urrea⁷, algunos manuscritos del siglo XVI enderezan la poesía a don Luis⁸. Una traducción así no carece, en absoluto, de lógica, dado el ideal caballeresco y los conocimientos de italiano de nuestro autor, tanto como su extraordinaria afición a esta composición de Ariosto, que propone como modelo de la *imitatio* bien entendida y aplicada en la creación literaria, *imitatio* creativa, en suma.

⁶ Este poema en liras se conoce como “A un buen caballero y mal poeta, la lira de Garcilaso contrahecha”. Se puede leer en Díaz Larios, Luis F. (ed.), Hernando de Acuña, *Varias poesías*, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 322-325. Luis F. Díaz explica en su estudio introductorio que “López de Sedano, Clemencín, Rodríguez Marín y Clavería han creído, por su parte, que el poema satírico de Acuña iba dirigido contra la traducción del *Orlando furioso*, de Ariosto, hecha por el mismo Urrea, basando su hipótesis en el verso “Aquella triste traducción furiosa”. M. Chevalier se inclina, en cambio, por la opinión de Juan Menéndez Pidal, según la cual el blanco de la burla era Luis Zapata, que también habría traducido el *romanzo* de Ariosto. Sea Urrea o Zapata, entre traductores anda el juego” (pp. 40-41). La opinión de Chevalier se puede leer en su *L’Arioste en Espagne (1530-1650). Recherches sur l’influence du “Roland furieux”*. Institut d’Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l’Université de Bordeaux, 1966, pp. 75-76. La posición de Juan Menéndez Pidal se halla en el *Discurso* leído ante la Real Academia Española en su recepción pública, *ed. cit.*, pp. 37-38.

⁷ Miguel de Cervantes, en el archifamoso escrutinio de la biblioteca del hidalgo manchego por el cura y el barbero de el *Quijote*, I, cap. VI, desprecia esta traducción de Urrea y parece desconocer (como sería normal) totalmente esta hipotética de Zapata. Se puede leer en la edición crítica dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998, v. I, p. 80, de la que nos serviremos a partir de ahora. El *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto conoció otras dos traducciones más al castellano en el siglo XVI: la de Hernando Alcocer de 1550 y la de Diego Velázquez de Contreras de 1585.

⁸ Así, entre otros, el Mss. 3909 de la Biblioteca Nacional, titulado *Colección de varias poesías manuscritas de los poetas más célebres de España* (o también *Mazamorra de varias composturas*): “Canción de don Hernando de Acuña a don Luis Zapata sobre la traducción de Orlando”, fols. 385v-388v, y el *Cartapacio de Pedro de Penagos*, en el manuscrito II-1581 de la Biblioteca de Palacio de Madrid: “Don Hernando de Acuña a don Luis Zapata”, fol. 197. Otros manuscritos dirigen el poema contra Luis de la Cerda. *Vid.* Gregorio Cabello Porras y Soledad Pérez-Abadín Barro, *Huir procuro el encarecimiento. La poesía de Hernando de Acuña*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2011, pp. 31, 38 y 169.

Resulta extraño, en cambio, que no haga la más mínima alusión a esta traducción suya en la crítica del *Orlando furioso* de la *Varia historia*⁹.

Era la corte, como centro de las artes, un círculo muy atento a la poesía y a la creación poética, entendida y valorada como la más perfecta forma de expresión literaria; de hecho, la creación poética formaba parte del ideal del perfecto cortesano trazado en el XVI. Don Luis, obviamente, no escapó a esta moda, y, en su intento de ganarse fama y renombre de buen poeta, según él mismo nos confiesa, compuso diversas poesías que se hallan incluidas en colecciones de corte cancioneril de la época. Las desconocemos casi totalmente, ya que nos han llegado como anónimas.

De 1552 es una breve poesía, de carácter circunstancial, en la que contestaba a una ingeniosa y burlesca copla anti-platónica del viejo poeta cortesano Antonio de Soria; en ella, este ironizaba sobre el “dolor” de los enamorados de una joven y hermosa dama de palacio, doña Isabel de Borja, condesa de Lerma, que tropezó en un escalón, habiendo tropezado también él en el mismo lugar. Don Luis replicó con estos versos:

*Cayendo, se alzaba Anteo
muy más fuerte, y más me espanta
el que, así cayendo, veo,
veo que más loco se levanta;
que, cierto, quien comparó
su pie con nuestros pesares,
al caer se le volvió
el seso a los calcañares*¹⁰.

Otras composiciones fueron insertadas por el propio escritor en la *Varia historia*, casi todas ellas de carácter circunstancial: una poesía dedicada a Carlos V y a Felipe II, contrahecha de Sannazaro, en la que don Luis se presenta como “poeta e historiador” (una afirmación muy significativa para entender sus ideas literarias) y se duele,

⁹ *Ed. cit.*, pp. 488-490.

¹⁰ Juan Menéndez Pidal, *Discurso*, pp. 38-42, donde se puede leer la copla de Antonio de Soria. De este sutil poeta, “soldado viejo en este oficio”, que aparece nombrado en la *Varia historia* por Zapata, pues lo conoció personalmente, se incluye una aguda copla suya que prendió en la memoria del extremeño: “Más mancilla os he, señor,/ que no envidia en el trovar,/ porque ser mal trovador/ nunca vi daño mayor/ ni menos de perdonar// Y, pues esta poesía/ es ciencia que se os esconde,/ si más vuestra señoría/ en hacer coplas porfía,/ pésame de vos el Conde”, en *ed. cit.*, p. 192.

atrevidamente, de la escasa atención prestada a su *Carlo famoso*¹¹; una “traducción propia” de un “galán dístico” latino a Dido del comendador valenciano de Montesa Diego Falcó¹²; una reprehensión crítica en metro a un error poético de Cicerón¹³ y unos elogiosos versos a su hermanastra doña María de Toledo¹⁴. En conjunto, esta poesía es muy secundaria, tanto en calidad como en su producción literaria global.

2. 2. 2. El Carlo famoso (1566)

Pero don Luis se fijó cotas más altas y, también en 1552, justo a su vuelta del viaje por Italia, Alemania y Flandes, iniciaba la creación y composición de un largo poema épico en octavas reales u *ottava rima*, cerca de 3000 estrofas repartidas en L cantos, que le mantuvieron ocupado hasta 1564¹⁵. El *Carlo famoso* apareció publicado en 1566, en 4º, en las imprentas valencianas de Joan Mey, con un gasto para su autor de 400.000 maravedises, según constata en la *Varia historia* (p. 434). Su aceptación fue frustrante para el propio Zapata, pero tampoco del todo desdeñable, ya que, al parecer, el poema fue tema de conversación literaria entre los cortesanos y académicos; así lo reflejan, según señala Juan Menéndez Pidal¹⁶, el humanista y profesor valenciano Lorenzo Palmireno, hombre de vastísima cultura y amplísimas inquietudes, quien aúna la censura y el elogio en *El estudioso cortesano*¹⁷ (Alcalá de Henares, 1587), y Alonso de la Sierra en el “Prólogo” de su obra *El solitario poeta* (Zaragoza, 1605) le introduce en el listado de sus poetas favoritos, junto a autores como Ariosto, Dante, Garcilaso de la Vega, Quevedo o Góngora. Cervantes, por su parte, no parece reseñar de modo diáfano e indudable el *Carlo famoso* entre las obras en verso heroico castellano, cosa que sí hace con *La Carolea* (1560) de Jerónimo Sempere y el *León de España* (1586) de Pedro de la Vecilla Castellanos; habría que concluir que no mereció su atención. Con todo, algunos críticos, como el propio Juan Menéndez Pidal (*op. cit.*, pp. 54-55), creen que Cervantes cometió un lapsus, al menos una curiosa e inexplicable imprecisión, al afirmar que esos

¹¹ *Ed. cit.*, p. 434.

¹² *Ed. cit.*, pp. 198 y 561.

¹³ *Ed. cit.*, pp. 485-486.

¹⁴ *Ed. cit.*, p. 618.

¹⁵ Dice don Luis en su dedicatoria a Felipe II, a 1 de febrero de 1565: “Y así, después que necesidad de servicio de tantos años me puso forzosamente en mi casa, y mudé el agradable trabajo en un trabajoso descanso, lo que antes tenía por pasatiempo, tomo por principal ejercicio [...] Hice en muchos días y en muchos años [...] este mi libro, que por no le quitar su nombre propio, le llamo Carlo y famoso”.

¹⁶ *Discurso*, pp. 60-61.

¹⁷ Concretamente dice: “Cómo también, si atentamente lees, le faltaron las fuerzas y Musas en algunas coplas a don Luis Zapata en su *Carlo famoso*, y cómo en algunas va admirable” (fol. 53v).

misteriosos “hechos del Emperador” del célebre escrutinio de la biblioteca de don Quijote fueron compuestos por don Luis de Ávila, cuando quiso decir que fueron creados por nuestro caballero don Luis Zapata, de modo que se trataría en realidad del *Carlo famoso* de 1566. El juicio parece acertado, ya que don Luis de Ávila no escribió ningún libro con el título de *Hechos del Emperador* (sí unos *Comentarios [...] de la guerra de Alemaña, hecha de Carlos V*, 1548, en prosa), aunque queda la duda de por qué extraña razón la obra del extremeño no fue citada exactamente por Cervantes por su sencillo título¹⁸, siendo como es la nómina de poemas épico cultos en verso heroico dedicados a Carlos V más bien breve; ¿tal vez no quiso acordarse?

Es el *Carlo famoso* uno de los primeros poemas épicos cultos en ocuparse de la historia protagonizada por Carlos V. Juzga severamente la obra Menéndez y Pelayo como “un perverso poema, o más bien crónica rimada del emperador”, concediéndole cierta curiosidad y carácter instructivo¹⁹. Ciertamente, se trata de una obra que presenta varias aportaciones interesantes junto a defectos difíciles de asumir. Entre estos hay que admitir que su lectura es árida y fatigosa por su mediocre e interminable versificación, que se explica por la voluntad de Zapata de erigirse en cronista objetivo de los hechos del Emperador (“que a ningún historiador en prosa daré la ventaja”, en la “Dedicatoria” a Felipe II). Las aportaciones se deben, básicamente, a esa tendencia innata de Zapata a jugar, mezclar y experimentar con los más diversos materiales y géneros, una nota fundamental que marca profundamente tanto este poema como la *Varia historia*. De este modo, el *Carlo famoso* presenta una abundante variedad de materiales que lo define como un intento de combinar ingredientes ficcionales con el material propiamente histórico, para ofrecer así, al lector, un poema histórico con generosas dosis de imaginación y creatividad poéticas. Siguiendo esta línea exegética, explica Frank Pierce que “Zapata nos ha dado suficientes pruebas de su habilidad para tratar poéticamente una narración histórica que muy pocos más se hubieran atrevido a cultivar [...] nos dejó una obra en que la epopeya de trama histórica reciente había de conjugar la historia con fábulas, alegorías y profecías²⁰”. Para Pierce, uno de los mejores conocedores de nuestra

¹⁸ Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. VII, *ed. cit.*, I, p. 23. Que Cervantes leyó el *Carlo famoso* es una idea bien defendida, probada diríamos, por Antonio Sánchez Jiménez en “Cervantes y el César Carlos de Habsburgo: *Don Quijote*, I, 32 y el *Carlo famoso* (1566) de Luis Zapata de Chaves”, en *En buena compañía: Estudios en honor de Luciano García Lorenzo*, Madrid, CSIC, 2009, pp. 639-648. Y cabe anotar que quien abrió inicialmente la polémica relación entre Zapata y Cervantes fue Pellicer en su edición anotada del *Quijote* (Madrid, Sancha, 1797), quien se muestra muy seguro de esta adscripción, que basa en tres razones (I, pp. 71-73).

¹⁹ Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, Madrid, Bailly-Baillière, 1925, III, p. XXXIX

²⁰ Pierce, Frank, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1961, p. 284.

épica áurea, el llerenense mostró un conocimiento notable de los debates teóricos que se daban en Italia sobre cuestiones de preceptiva en torno a la realidad histórica y la ficción poética, así como su deseo expreso de conjugar en su creación literaria lo mejor de ambos mundos²¹. Por tanto, sus experimentos con la historia y la invención no carecerían de interés, ya que entrarían de lleno en la profunda discusión teórica que arrojaría el nacimiento de la novela moderna.

Los materiales del *Carlo famoso* son, verdaderamente, de naturaleza diversísima; así, junto a los monótonos hechos históricos propiamente dichos, podemos hallar: la guerra de las Comunidades transformada alegóricamente en un espantoso monstruo (cantos II-VI); visiones (cantos VII y IX); escenas de mitología pagana (cantos XV y XIX); la intervención del diablo en dos cantos (cantos XX y XXI); la intervención de la Envidia (canto XXI); escenas pintadas o representadas en cuadros (cantos XXIX, XXXV y XLII); un verdadero catálogo de los poetas del siglo XVI (canto XXXVIII); descripciones de hechos pasados y de familias famosas que fueron (cantos II, XXV y XXVII), o, para remate final, los cantos XXX, XXXII, XXXVI y XLI, dedicados al “viaje de Torralba”, mago que, acompañado de su espíritu familiar Zaquiel y montado en su caballo volador, levitaba sobre los escenarios de las batallas y otros hechos narrados en el poema²², como los hechiceros y encantadoras de los muchos libros de caballerías leídos por don Luis Zapata.

Contiene ya el *Carlo famoso* un amplio registro de personalidades nobles, caballeros y damas y capitanes famosos, así como de escritores y poetas contemporáneos²³, aderezado con anécdotas, detalles y sucesos de todo tipo, casi siempre de tono cortesano y caballeresco. No resulta difícil advertir ya en este poema épico algunas de las notas que definirán decisivamente la identidad de la *Varia historia*, aun estando ambas

²¹ En el “Prólogo” reconoce Zapata: “Entre la verdad de esta historia [...] mezclé muchos cuentos fabulosos, y muchas fábulas, por deleitar y cumplir con la Poesía”.

²² Casi todos los comentaristas del *Quijote*, desde Pellicer hasta hoy, han apuntado el paralelismo entre el viaje aéreo de Torralba y el burlesco “vuelo” de Clavileño, montado por don Quijote (II, cap. 41). Martín de Riquer, en su edición del *Quijote* (Barcelona, Juventud, 1944, II, p. 833, n. ¹¹), aportó un interesante dato al constatar que Zapata se refiere al personaje histórico doctor Eugenio Torralba, juzgado, en 1531, por la Inquisición de Cuenca, de quien se decía que volaba montado en una caña. Por otra parte, también intercala el escritor extremeño un episodio de la guerra entre los gatos y los ratones (canto XXIII, 31-74), que hay que ver como la primera manifestación de épica burlesca de nuestra literatura (si exceptuamos la rara *Batalla campal que los lobos y los perros ovieron*, compuesta por Alfonso Fernández de Palencia en 1457), anterior, por tanto, a *La Asneida* de Cosme de Aldana y, por supuesto, a *La Gatomaquia* de Lope de Vega, quien conoció y se sirvió del texto del llerenense según señala Terrón Albarrán en su ed. facsímil del *Carlo famoso*, p. XLIX.

²³ Ofrece noticias muy contextualizadas de Garcilaso de la Vega, Juan de Urbina, Diego García de Paredes, el coronel Zamudio, el señor de Alarcón, el marqués de Pescara, Beltrán de la Cueva, Pedro Navarro, etcétera, personalidades todas ellas que recuperará en la *Varia historia*.

separadas por más de un cuarto de siglo; tanto la una como la otra son una interesante expresión de la vida, la personalidad y la cultura de don Luis Zapata.

2. 2. 3. El Libro de cetrería (1583)

Pues prosigamos. Estando recluso en la prisión de la casa fuerte de la Encomienda de Santiago en Valencia de las Torres, inició el 1 de septiembre de 1583 la composición del *Libro de cetrería*²⁴, que dirigió a don Diego de Córdoba, comendador mayor de Calatrava y caballero mayor de Felipe II, y que finalizó a los tres meses justos. El texto se nos ha conservado en los manuscritos 744, 3336 y 4219 de la Biblioteca Nacional, aunque solo el primero presenta el prólogo de mano del propio Zapata, así como una nota final exclusiva (fol. 365v), y está corregido por el propio autor.

En el *Libro de cetrería*, escrito en 8652 endecasílabos de rima *percosa* o encadenada, también conocida como “maraña” entre nuestros preceptistas, don Luis grabó todos sus conocimientos y su experiencia sobre el arte de cazar con aves rapaces, intercalando –como no podía ser de otra manera– invocaciones a las ninfas cazadoras e historias y fábulas sobre los orígenes de la montería y altanería, vetado todo ello de amenas anécdotas de cetreros y de aves, que después pasarían en parte, mas o menos reelaboradas, a la *Varia historia*.

Se puede leer como una especie de manual o tratado técnico del cazador, al estilo del *Libro de las aves de caza* que compusiera el canciller Pero López de Ayala en su prisión del castillo de Óbidos (curiosa semejanza), obra leída y utilizada por Zapata, en la que se proponen las reglas y preceptos del arte, se describen las características y facultades de todas las aves rapaces usadas entonces en la cetrería, así como su crianza, modo de amaestrarlas y curarlas de sus enfermedades, señalando además el tiempo y el lugar oportunos para todo género de caza. El *Libro de cetrería* concluye con una copla que contiene estos significativos versos, destilados del elitismo que caracterizó a Zapata y la nobleza de su época: “y no cace en España quien negocio/ tiene, y quien no tiene ocio, y quien no puede,/ y que en memoria quede mi deseo²⁵”.

Estima Juan Menéndez Pidal al abordar este tratado en su *Discurso* que “el mismo sistema de digresiones empleado para amenizar la narración histórica del *Carlo famoso*,

²⁴ La mejor edición de que disponemos ha sido ofrecida por Irene Rodríguez Cachón en su ya citada tesis doctoral *El Libro de cetrería (1583) de Luis de Zapata: estudio y edición crítica* (Universidad de Valladolid, 2013).

²⁵ *Ed. cit.*, vv. 8645-8647.

sirve en el *Libro de Cetrería* para procurar algún alivio al lector fatigado por la aridez didáctica”. Opina también que “fluida y armoniosa es muchas veces la versificación”, aunque “también otras muchas veces el pensamiento arrastra con dificultad las cormas de la rima²⁶”. Fue su propio hijo Francisco Zapata, como reconoce el llerenense en el “Prólogo”, quien criticó la elección del verso como cauce de su tratado técnico cinegético: “[...] porque viendo esta obra en verso fue reprehendida del claro juicio de mi hijo, diciendo que eran embarazo y superfluos para cazadores los adherentes de la poesía, pues, si el hijo dice esto, ¿qué hará el enemigo²⁷?”.

También sabemos, por referencia en el “Prólogo” autógrafo del *Libro de cetrería* (Mss. 7844), que don Luis, para ocupar las pesadas horas de reclusión, compuso unos *Emblemas*, a imitación de los de Alciato (de gran éxito en la época), así como poesías al estilo petrarquista de Garcilaso y Boscán²⁸.

Afirma don Pascual de Gayangos, en la “Introducción” a su edición de la *Varia historia*, haber visto citados dos trataditos didácticos suyos: *Excelencias de la gineta y Uso del rejón*, este acompañado de unas *Advertencias sobre el modo de correr cañas*, destinadas a la diversión y la formación de su hijo. Juzga que, aunque perdidos, debieron correr abundantemente a modo de manuales para caballeros cortesanos aficionados a estas prácticas²⁹, afirmación que choca con el extraño vacío que las oculta.

2. 2. 4. El Arte poética de Horacio (1592)

Es probable que escribiera también durante estos años de prisión su *Arte poética de Horacio*³⁰, que imprimió y publicó en Lisboa, en la casa de impresión de Alejandro Sequeira, el año de 1592, aprovechando un viaje a la capital portuguesa un poco después de recobrar su libertad. Se trata, como ya se dijo, de una traducción versificada de la *Epistola ad Pisones* y de la *Satyra IX* (Libro I) de Horacio, dedicada a don Diego de Bobadilla, conde de Chinchón. Tiene este rarísimo ejemplar bibliográfico 738 versos, divididos en cinco partes: “De los vicios de un poema”, “De las palabras que se

²⁶ *Ed. cit.*, pp. 69-70.

²⁷ *Ed. cit.*, p. 118.

²⁸ *Ed. cit.*, p. 120.

²⁹ *Ed. cit.*, p.X.

³⁰ Esta y el *Carlo famoso* aparecen reseñadas por Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana Nova*, Madrid, Viuda y herederos de Joaquín de Ibarra, 1788, II, p. 70: “Ludovicus Zapata, toparcha locorum Chol et Jugubelada, carmine celebravit res gestas Caroli Caesaris in eo poemate cui nomen fecit: *Carlo famoso*, en octavas. Valentiae 1566, apud Joannem Mey, in 4. Vertit etiam carmine hispano, rhythmorum lege soluto: *La Arte Poética de Horacio*, Olisipone, apud Alexandrum de Sequiran, anno 1592, in 8”.

han de usar”, “Del decoro de las personas, géneros de versos y de los inventores de ellos”, “De representaciones y autores de tragedias y comedias” y “Cómo se debe enmendar un poema”. Merece para don Marcelino Menéndez y Pelayo un juicio sumarásimos en su estudio temprano *Horacio en España*: “las traducciones hechas por don Luis Zapata son flojas, desaliñadas, pedestres; los versos muy malos” y la edición “digna del texto por lo desaseada, mendosa y tosquísima³¹”.

Sin duda, como señala el polígrafo santanderino, lo mejor de esta *Arte poética de Horacio* es su “Prefacio”, poseedor de una ingeniosa prosa. Don Luis reprende con gracia a los malos traductores (excepción hecha de él mismo). De las traducciones que conoce solo da su visto bueno a la excelente de *El cortesano* de Castiglione realizada por Juan Boscán (Barcelona, Pedro Mompezat, 1534), que leyó y estudió en profundidad como manual de cortesanía. Este donaire en la prosa del “Prefacio” augura ya el atractivo estilo prosístico de las líneas de la *Varia historia*, que muy posiblemente componía simultáneamente.

Al hablar de las traducciones, Zapata establece una bonita metáfora poética que merece la pena reproducir: “[...] me parece que son los libros traducidos tapicería del revés, que está allí la trama, la materia y las formas, colores y figuras como madera y piedra para labrar, faltas del lustre y pulimento”. Esta lograda comparación parece que fue copiada y reelaborada por Cervantes en el Quijote³².

Se jacta también de su facilidad para traducir a Horacio, algo que, según sus propias palabras, realiza como quien se monda los dientes en la sobremesa. Su desparpajo es curioso, ya que se atreve a afirmar, ni corto ni perezoso, que realizó esta traducción para meter bajo bandera y arte a tanta multitud de poetas que andaban desmandados en escaramuzas.

³¹ *Horacio en España*, Madrid, 1885, v. I, 2ª ed., refundida, pp. 59-64. Baste añadir que Zapata se desveló por destruir tan desastrosa impresión. Al parecer, no lo consiguió ya que nos han llegado tres ejemplares de esta edición: dos en la Biblioteca Nacional de Madrid y otra en la biblioteca sevillana de Juan Francisco Pérez de Guzmán y Boza, II duque de T'Serclaes y notable bibliófilo.

³² *Don Quijote de la Mancha*, II, 62, *ed. cit.*, vol. I, p. 1144: “Pero con todo esto, me parece que el traducir de una lengua en otra, como no sea de las reinas de las lenguas griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el revés; que, aunque se ven las figuras, son llenas de hilos que las oscurecen, y no se ven con la lisura y tez de la haz”. Juan Antonio Pellicer, *ed. cit.*, VIII, p. 190, en sus notas a este capítulo, afirma que el primero en usar de esta comparación fue Diego Hurtado de Mendoza, el cual fue citado por Esteban Manuel de Villegas en el “Prólogo del traductor” de su traducción de la obra *De consolazione* de Boecio: “[...] porque los versos, donde está la mayor dificultad, van vestidos de tan lustrosos paños que pueden correr plaza más de compuestos que de traducidos, y sin las borlas de don Diego de Mendoza, que decía que las traducciones eran de la condición de los tapices vueltos al revés, que descubrían las figuras, pero llenas de borlas e hilachas”. A cada uno lo que es suyo, pues.

2. 2. 5. La *Varia historia*

Como remate de su (hasta ese momento) mediana y gris producción literaria, se decidió a escribir su *Varia historia*, también conocida como *Miscelánea*, obra por la que, en justicia, debería tener más peso don Luis Zapata en nuestra historia literaria, en la que no ha merecido mucha atención por parte de la crítica. Más adelante se hará un sencillo bosquejo de los juicios que ha merecido este texto por parte de los investigadores de nuestra literatura.

Ha llegado hasta nosotros en un único manuscrito que se halla depositado actualmente en la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura actualizada Mss/ 2790. Quien lo consultare hallaría entre sus manos un volumen infolio mayor de 448 hojas útiles, forrado de tafíete carmesí y lujosamente adornado con hierros dorados. Una auténtica delicia bibliográfica. Abre la obra un “Índice de lo que contiene este volumen, manuscrito de D. Luis Zapata, hijo del Comendador Zapata, Gentilhombre del Señor Emperador”, de mano hasta ahora desconocida, en el que se ofrecen los títulos que encabezan 255 de los 257 capítulos exactos que componen el escrito. Faltan los epígrafes 43 y 98. El primero (fol. 57), con el titulillo de “Añadiduras”, está escrito en portugués y es un raro relato plagado de incorrecciones históricas de una mano diferente a la habitual del resto del manuscrito; el segundo únicamente carece de título, por lo que Isidoro Montiel optó por titularlo “De la guerra de paz³³”. El resto de folios ofrece el texto en sí de los diferentes capítulos, cada uno con su correspondiente epígrafe, en una letra más o menos clara.

El manuscrito de la *Varia historia* presenta una gran variedad de escrituras diferentes, por lo que hay que deducir que fue escrito al dictado del propio don Luis Zapata, cuyas palabras eran recogidas y consignadas por escrito por familiares, servidores o personas de su entorno y confianza; no resulta, por ello, extraño ver cómo el autor introduce la extensa y polémica “competencia” entre Alcalá y Montemayor (que se verá más adelante) diciendo que le costó “tan poco como mandarlo escribir a un criado” (p. 400). Observa Montiel que “mientras unos escribían con redacción y letra clara, otros echaban borrões y la redacción y sintaxis del contenido dependía del grado de cultura o alcance intelectual de cada uno³⁴”. Por ello, Zapata se vio obligado a corregir la ortografía y otras imprecisiones lingüísticas; en otras ocasiones, en cambio,

³³ *Ed. cit.*, I, p. 222

³⁴ *Ibid.*, pp. 50-51.

empuñaba él mismo la pluma para introducir, continuar o completar algún capítulo de su propia mano. Como detalle, hay que hacer notar que uno de estos amanuenses al servicio del caballero llerenense era también dibujante, ya que halló gusto en ilustrar en los márgenes del infolio algunas de las historias que le eran dictadas (que bien podría ser el mismo autor); así se pueden ver figuras e imágenes de caballeros y damas nobles, monjas, edificios, motivos vegetales, zoomorfos, etc. También en los márgenes figuran diferentes anotaciones que enriquecen notablemente el texto con observaciones o datos valiosos. Por otra parte, sus sucesivos poseedores fueron escribiendo en las guardas sus nombres, así don Bernal de Gaínza o doña Ana de Arcas de Mendoza³⁵.

El manuscrito carece del usual prólogo del autor al lector, así como de tablas de materias, nombres de personas y lugares, anotaciones... que Cervantes burlara en el prólogo “al desocupado lector” de la primera parte de su *Quijote*. Ahora bien tenemos la impresión de que muchos de los posibles contenidos de este no escrito prefacio están diseminados por diversos capítulos del texto de la *Varia historia*. Son líneas en las que Zapata teoriza o expone diversas ideas sobre su obra, fijando siempre su atención de creador en el potencial receptor: apela insistentemente ante el lector/oyente a la veracidad de los materiales de su libro y a su credibilidad³⁶, señala su objetivo y deseo de historiar las “cosas notables” de su tiempo³⁷ o elabora una sucinta preceptiva del texto, estableciendo la veracidad, la verosimilitud, el decoro, la rareza y singularidad, la variedad, el didactismo ejemplar y pragmático y el entretenimiento como principios teóricos de su creación literaria³⁸. Algo parecido se puede decir de la “Dedicatoria”, que no está formalmente definida, pero que se puede leer, como ya se apuntó (p. 30), en el capítulo dieciséis, titulado “A la Serenísima Infanta”, en el que dirige, claramente, su obra a doña Isabel Clara Eugenia, para don Luis “la más hermosa y más sabia y más rara princesa del mundo³⁹”.

Pero no todos los materiales de la *Varia historia* fueron dictados desde la memoria, pues existen diversos capítulos que únicamente pudieron haber sido copiados de documentos poseídos o localizados por nuestro autor; es el caso de varias cartas, como la del gobernador del arzobispado toledano Sancho Busto de Villegas a Felipe II, cuyos

³⁵ Señala también Isidoro Montiel que en el folio 79v firmó y puso unas anotaciones un tal Diego Portal, que data en 1646. Creemos que se trata de una posible anotación de un poseedor del manuscrito, señor del citado Diego Portal.

³⁶ *Ed. cit.*, pp. 3, 32, 122, 413, 437-438, 472, 478... Se percibe aquí un eco del concepto griego de la ἀκρίβεια, esto es, el rigor, la exactitud y el esmero, en fin, el empeño por la perfección.

³⁷ *Ed. cit.*, pp. 159, 373, 419, 428, 442, 448, 561, 599...

³⁸ *Ed. cit.*, pp. 5, 19, 115, 130, 185, 196, 227, 261, 294, 346, 374, 482, 583...

³⁹ *Ed. cit.*, cap. 16, p. 44, y cap. 40, p. 90, respectivamente.

catorce largos folios defienden la jurisdicción eclesiástica frente al poder real⁴⁰; la de fray Pedro de Mendoza al inquisidor general Fernando de Valdés sobre el proceso contra el doctor Agustín de Cazalla⁴¹; las dos cartas que se cruzaron el propio Zapata y el duque de Alba, don Fernando de Toledo⁴² o la de este último a su primo don García de Toledo⁴³.

Por todo lo expuesto anteriormente, hay que calibrar el texto manuscrito de la *Varia historia* como una sedimentación caótica de materiales de acarreo⁴⁴ de la más variopinta naturaleza: anécdotas, apogemas, refranes, chistes, curiosidades y rarezas paradoxográficas, noticias históricas, estampas biográficas, notas autobiográficas, cartas, poesías, citas literarias, trataditos y apuntes técnicos, crítica literaria, milagros, reflexiones y exhortaciones didácticas y morales, cuentecillos, juicios y reflexiones personales, relaciones bélicas, casos de honra y medro, crímenes, duelos..., y un todavía amplio etcétera. Todo ello, en heterogéneo y confuso conjunto, configura un borrador intermedio en un estado bastante avanzado de redacción. La muerte de don Luis Zapata truncó todo este proceso de creación histórico-literaria al impedir que nuestro autor filtrara, completara, reelaborara y fijara –en paciente y laboriosa *limae labor*: Horacio, *Ars poética*, 291– esa ingente cantidad de ingredientes que había logrado reunir. Tampoco pudo dotar a su escrito, como ya hemos apuntado, de todo el aparato textual (prólogo, dedicatoria, poemas encomiásticos, anotaciones, tablas de materias y personajes...) necesario para presentar un texto adecuado –lejos de la desastrosa impresión de 1592, en Lisboa, de su *Arte poética de Horacio*– a las prensas de la imprenta y lanzarlo al mercado.

Quizás esta imperfección ayude a comprender el porqué de la escasa atención prestada a la *Varia historia*⁴⁵, sin quitar ojo de la incomodidad crítica que supone para el

⁴⁰ *Ed. cit.*, pp. 241-255.

⁴¹ *Ed. cit.*, pp. 297-302. Está incompleta, pues falta la hoja que relata su marcha a la hoguera y su conversión.

⁴² *Ed. cit.*, pp. 518-519.

⁴³ *Ed. cit.*, p. 520. Esta última epístola, muy breve y aguda, está insertada por simple asociación con la anterior, hecho que revela el esencial trabajo con la memoria de Zapata, así como su proceso de creación totalmente circunstancial y puntual, libre de todo plan previo.

⁴⁴ Así se expresa el propio autor: “He aquí cómo yo no tengo otro principal fin de mi propia gloria sino de acarrear al lector cosas que le den gusto, aunque sean ajenas” (p. 261).

⁴⁵ En más de cuatro siglos, la *Varia historia*, un libro raro y buscado, únicamente ha merecido varias antologías muy parciales y cinco ediciones de no fácil acceso para el público lector. Son las realizadas por don Pascual de Gayangos, Madrid, Imprenta Nacional, 1859, en el tomo XI del “Memorial Histórico Nacional”; la de Geertruida Christine Horsmann, Ámsterdam, Universidad de Utrecht, 1935; la de Isidoro Montiel, Madrid, Castilla, 1949; la edición facsímil de Manuel Terrón Albarrán, Badajoz, Institución “Pedro de Valencia” (C.S.I.C.), 1983, incompleta, ya que no fue publicado el segundo tomo con la transcripción, y la preparada por Antonio Carrasco González, Llerena, Editores extremeños, 1999.

investigador la desbordante heterogeneidad genérica y temática de la obra. Pese a todo, nos reafirmamos en lo expuesto anteriormente: esta interesante creación merece mejor valoración de la que tiene en nuestra historia literaria, demasiado marginal y superficial. Este trabajo de investigación intenta demostrar (en lo que se pueda y se alcance) eso mismo, por qué merece una mayor atención crítica (que la nuestra ya la tiene).

2. 2. 6. Naturaleza de su obra literaria

En síntesis, la obra literaria de Zapata, calibrada en su conjunto, ofrece una serie de constantes bastante definidas que determinan una peculiar y atractiva fisonomía creativa. Hemos establecido las que siguen:

a) **heterogeneidad**: la rica variedad temática (o, en general, de contenidos y materiales) es una nota esencial tanto del conjunto de su producción mayor, esto es, del *Carlo famoso*, el *Libro de cetrería* y la *Varia historia*, tal como han reconocido los diferentes estudiosos y editores de estas obras. Zapata, que recibió una formación humanística muy cuidada como paje en la corte, que le puso en contacto con el concepto clásico y renacentista de la *variatio*, gustó siempre de mezclar los más diversos componentes, aun siendo de naturalezas muy diferentes, mezcolanza que se establece, básicamente, entre la historia y la ficción, o, mejor, entre lo histórico y lo poético y literario. Esta constante no es ajena a la central voluntad de deleitar al lector, ofreciéndole una mesa llena de variadas viandas para que este se sirva a su gusto y no caiga en la monotonía temática, enemiga de una lectura atenta y provechosa de la obra ofrecida; léase, si no: “De todo es razón que ponga delante el que a tantos y tan varios gustos ha de contentar, aunque en esto podría, el autor, recibir engaño: él gusta de una cosa y a los convidados amarga; pues ¿qué hará sino poner tantas viandas que tope cada uno con su manjar” (p. 196). Y no es ajena a esta nota su peculiar personalidad, más dada a la creación literaria extensiva y cuantitativa que al tratamiento intensivo y cualitativo de los temas, contenidos y materiales seleccionados.

Solo la edición de Montiel presenta una introducción, notas e índices aceptables y de ayuda, ya que la de Gayangos presenta una edición poco cuidada y está plagada de errores y la de la investigadora holandesa es inhallable y parcial (hasta el cap. 118). La más reciente, preparada por Antonio Carrasco, únicamente “trata de poner al alcance del lector un libro raro y buscado. No pretende ser una edición crítica” (p. 10) y presenta sensibles deficiencias heredadas del texto de Gayangos. *Vid.* apartado siguiente, pp. 49ss.

b) **hibridismo**: en relación con lo dicho anteriormente, la confluencia de géneros es fundamental para comprender las dos obras mayores de don Luis, por suerte, conservadas. El juego con diversos géneros que se da tanto en su poema épico como en su libro misceláneo refleja la natural tendencia del extremeño a la innovación formal, guiada por el deseo de romper límites genéricos, establecer nuevas conexiones formales y hallar nuevos cauces de expresión adecuados a los nuevos tiempos. De hecho, conoció y trabajó con moldes tan variados como el verso y la prosa, la historia y la ficción literaria, la crónica y la novela, el novedoso ensayo... Sus numerosas lecturas le proveían de un fondo literario muy sólido para este tipo de creación; por supuesto, se necesitaba también una voluntad libre de los límites y prejuicios de las preceptivas y cánones de la época. Pero el mayor esfuerzo de asimilación y fusión de tan disímiles paradigmas genéricos lo llevó a cabo Zapata en su *Varia historia*, una auténtica síntesis de las lecturas de toda su vida, pero también de moldes orales. En este sentido, estamos ante un escritor enteramente renacentista, en tanto que fue el Renacimiento una fecunda época de innovación y experimentación genérica y formal, todo un proceso que ayudaría a alumbrar la gran novela moderna⁴⁶. La obra de Zapata se inserta de pleno en este contexto, aunque su aportación no sea fundamental.

c) **didactismo**: no hay el menor asomo de duda posible de que todas las creaciones literarias de Zapata, conservadas o no, y excepción hecha de su poesía, presentan una clara y decidida voluntad didáctica y ejemplar, pero, atención, un didactismo pragmático, aplicable a la vida cotidiana en sus más diversas circunstancias, al modo de un vademécum vital ofrecido al lector, lo cual es especialmente válido para la *Varia historia*: “Las más de las cosas que yo escribo son para que los buenos espíritus, deseosos de acertar, las tengan en la recámara de su memoria guardadas para cuando viniere el caso⁴⁷”. Pero, no solo esta, sino también esos *Emblemas* perdidos, de seguro carácter moralizante y aleccionador, y esos tratados sobre la cetrería, la gineta, el rejón y el ejercicio de correr cañas muestran ese afán –tan humanístico por lo pedagógico y renacentista por lo práctico– por ofrecer una literatura instructiva y modélica. La poética

⁴⁶ Vid. el magnífico artículo de Francisco Márquez Villanueva, “Don Luis Zapata o el sentido de una fuente cervantina”, en *Fuentes literarias cervantina*, Madrid, Gredos, 1973, pp. 109-182. En él podemos leer estas líneas: “La aparición en España de los primeros destellos de la novela moderna, así como de sus primeras obras maestras, constituye un fenómeno literario a cuya complejidad contribuyeron muchos factores. Pero una de las fuerzas que impulsaban en ese sentido, como ilustra bien el caso de Zapata, era la tradición o la novedad (según queramos apreciarla) del apotegma erasmista encarnada por el libro misceláneo” (p. 174).

⁴⁷ *Ed. cit.*, p. 5.

del Renacimiento estuvo dominada por Aristóteles y Horacio, y uno de sus principales puntos de polémica fue la cuestión de si el poeta es culpable de decir mentira o de inducir a sus lectores a la inmoralidad, problema vinculado a la creencia generalizada en que las artes influían sobre el carácter y la conducta del receptor. Don Luis, atento lector y traductor de Horacio, bien conocía el *omne tulit punctum qui miscuit utile et dulce* de su *Epistola ad Pisones* (v. 343), poética vertida por el llerenense al castellano en 1592. La época lo traduciría al vulgar como “instruir deleitando”, declaración de principios de la excelente literatura de todo un siglo, el extraordinario XVI, y que el llerenense haría suya como lema creativo propio de un escritor plenamente renacentista.

d) **historicismo**: el *Carlo famoso* es, en realidad, una crónica rimada de los hechos del emperador Carlos V desde 1522 hasta su muerte, aderezada, eso sí, con elementos extra-históricos; la *Varia historia* propone una interesante recopilación de las cosas, sucesos, personalidades, curiosidades... más notables de su tiempo; el resto de obras, por lo que sabemos, se nutrieron, en algunos aspectos, del contexto cercano de su autor. Es más, en sus dos obras mayores, Zapata se nos presenta como historiador, con decisión, ya que para él la historia, junto a la poesía, fue una de las ciencias o saberes de mayor prestigio, reservada a los sabios y gentes nobles y cultas; eso sí, su concepto de la historia no es invariable, ya que va desde el cronístico y grandioso del *Carlo famoso* (aderezado con elementos ficcionales poéticos) al anecdótico, subjetivo y personal, mínimo y microscópico, de la *Varia historia*. Como bien señala Antonio Prieto esta obra “es la vida de una época antes de convertirse en historia⁴⁸”. Márquez Villanueva, por su parte, percibe que “Zapata demuestra poseer una sensibilidad muy fina al enjuiciar la realidad político-social de sus días, cuyo sentido supo captar en términos de fría lucidez. Su capacidad para ver en los hechos el juego de las fuerzas históricas anticipa la intuición profesional de un historiador moderno⁴⁹”. La historia, por otra parte, gozaba de un gran prestigio a finales del siglo XVI: presentándose como historiador ante su auditorio, nuestro autor situaba su obra en la órbita de un género prestigioso y definido teóricamente, y perfectamente canonizado, con lo que trataría de atraerse la confianza de sus lectores sobre la autenticidad de lo narrado, a la vez que acallaba su inquietud ante la indefinición genérica del libro que le crecía entre las manos.

⁴⁸ Prieto, Antonio, *La prosa española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1986, I, p.240.

⁴⁹ *Art. cit.*, p. 144.

2. 3. ESTADO DE LA CUESTIÓN: EDICIONES Y RECEPCIÓN CRÍTICA

2. 3. 1. El despertar en la crítica cervantista temprana: Pellicer

Desde que Zapata muriera en torno a 1595 y dejara inconcluso el proceso de creación de su *Varia historia*, esta durmió manuscrita durante dos largos siglos en las bibliotecas privadas de diversas personas que gustaron de dejar grabados sus nombres en las guardas; la presencia de anotaciones de diversa datación prueba, claramente, que el manuscrito conoció, además, las manos y los ojos –y la pluma– de otros lectores, pero, con todo, su difusión y recepción, tanto lectora como crítica, fue mínima y totalmente irrelevante, y, de hecho, no guardamos el menor indicio de que la última obra del caballero llerenense fuera copiada o, ni mucho menos, editada.

Pasó todo el siglo XVII, corrió casi todo el XVIII y, en 1797, el erudito Juan Antonio Pellicer y Saforcada rescataba la *Varia historia* –que había leído y anotado en la Biblioteca Real¹– para incorporarla a sus comentarios y anotaciones al *Quijote* de Cervantes y, en general, a toda la producción cervantina²; se producía en ese momento su despertar crítico para nuestra historia literaria. Pellicer insinuó que el libro misceláneo de don Luis, el autor del *Carlo famoso*, no lo olvidemos, pudo llegar a manos de Miguel de Cervantes, no se sabe cómo ni cuándo ni por qué (¿amistad personal?, ¿encuentro casual o voluntario?, ¿copia manuscrita perdida?), quien lo leería y se serviría de él como un material más para la creación y escritura de su obra maestra³. Le empujó a establecer esta posible relación la “frecuencia y calidad de los paralelismos⁴” que se perciben entre ambas obras, que han sido atendidos con mucha atención por parte de la crítica cervantina, y no sin polémicas como la de Rodríguez-Moñino⁵, quien duda que Cervantes leyera la obra manuscrita de Zapata, tanto como se asombra de sus coincidencias⁶.

¹ Como indica en nota en su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Gabriel de Sancha, 1800, pp. 131-132. Desconocemos por qué caminos paró el manuscrito en la Biblioteca Real de los Borbones.

² Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Ed. Juan Antonio Pellicer y Saforcada, Madrid, Gabriel de Sancha, 1797-1798, 5 volúmenes [2.ª ed.: 1798-1800, 9 vls.].

³ Concretamente, Pellicer dice lo siguiente cuando anota el “jabonado” de las barbas de don Quijote, II, 32: “No es esta la primera burla hecha a hidalgos viajeros en los palacios de grandes señores. En el conde de Benavente se hizo otra a un hidalgo portugués, casi idéntica con la de don Quijote, y que pudo servir de original a Cervantes. Refiérela don Luis Zapata en su *Miscelánea* [...]”, tomo VI, 1799, pp. 396-397.

⁴ Según afirmó Márquez Villanueva, *art. cit.*, p. 160.

⁵ *Miscelánea de casos curiosos*, el tomo 94 de “Las cien mejores obras de la literatura española”, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931, donde Rodríguez-Moñino ofrece una antología de 41 fragmentos espigados de la obra. Sobre esta cuestión, Máxime Chevalier se muestra

Como hemos visto, notó Pellicer la notable semejanza entre la burla del conde de Benavente a un embajador portugués que relata Zapata y el burlesco episodio del lavado de barbas a don Quijote en el castillo de los bromistas Duques⁷. No se le escapó tampoco, entre otros ecos y paralelismos, la luminosa y sorprendente continuidad que se da entre el virtuosísimo gremio que se reúne en el patio sevillano de Monipodio, según cuenta Cervantes en su novela ejemplar de *Rinconete y Cortadillo*⁸ y el relato que escribe el extremeño sobre la organizadísima cofradía de ladrones de Sevilla:

“En Sevilla dicen que hay cofradía de ladrones con su prior y cónsules, como mercaderes. Hay depositario entre ellos, en cuya casa se recogen los hurtos, y arca de tres llaves donde se echa lo que se hurta y lo que se vende; y sacan de allí para el gasto y para cohechar los que pueden para su remedio cuando se ven en aprieto. Son muy recatados en recibir que sean hombres esforzados y ligeros y cristianos viejos. No acogen sino a criados de hombres poderosos y favorecidos en la ciudad, ministros de justicia; y lo primero que juran es esto: que, aunque los hagan cuartos, pasarán su trabajo, mas no descubrirán a los compañeros. Y así, cuando entre gente honrada de una casa falta algo, que dicen que el diablo lo llevó, levántanselo al diablo, que no lo llevó, sino alguno de estos. Y de haber la cofradía es cierto, y durará mucho más que la Señoría de Venecia, porque, aunque la justicia entresaca algunos desdichados, nunca ha llegado al cabo de la hebra⁹”.

Para Márquez Villanueva el texto de Zapata no constituye solo “una nota ambiental, ilustradora de la inspiración del *Rinconete* en la realidad sevillana, sino un paradigma

tajante: “No leyó Cervantes la *Miscelánea*, ni pudo leerla”, en *Folklore y literatura: el cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1978, p. 61. Para el hispanista francés las fuentes de Cervantes son orales, conocidas y manejadas también por Zapata, quienes las compartían en cuanto fondo cultural común. Ciertamente, la relación entre Cervantes y Zapata es una cuestión todavía abierta, en absoluto cerrada, por lo que la posición de Chevalier es excesivamente rotunda. Ambos pudieron encontrarse.

⁶ Cabe señalar que Anthony John Close, reputado cervantista por motivos de sobra conocidos, al preguntarse e identificar las lecturas de Cervantes, se mostró cauto sobre esta, que matiza como dudosa y posible, pero no segura: “y tal vez la *Miscelánea* de Luis Zapata (hacia 1590) en alguna versión manuscrita”, en “Cervantes: pensamiento, personalidad, cultura”, en Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Francisco Rico (dir.), Madrid, Instituto Cervantes/Crítica, 1998. En <http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/introduccion/prologo/close01.htm> [p. 2]

⁷ *Don Quijote de la Mancha*, II, cap. 32, *ed. cit.*, vol. I, pp. 893-894. Para Francisco Ayala todo sería una coincidencia que se explicaría por el manejo común de una misma fuente oral, en “Experiencia viva y creación poética (un problema del *Quijote*)”, *Experiencia e invención (Ensayos sobre el escritor y su mundo)*, Madrid, Taurus, 1960, pp. 79-103. Responde Márquez Villanueva apuntando el estricto paralelismo del episodio, que dificultaría una fuente oral, visible en la delicadeza común de ambos huéspedes bromistas al solicitar una lavatorio para sí mismos con el objeto de suavizar la burla, en *art. cit.*, p. 160.

⁸ Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*. Ed. Jorge García López, Madrid, Real Academia Española-Círculo de Lectores, 2013, pp. 177-215.

⁹ *Ed. cit.*, p. 75.

exacto de la línea de caracterización seguida por Cervantes¹⁰”, es decir, que existe una relación directa entre los fragmentos de ambas obras.

En este artículo citado, excelente, siguiendo con la recuperación cervantista de la obra de don Luis, Márquez Villanueva, en la estela iniciada por Pellicer, va desgranando una a una las múltiples conexiones establecidas entre la obra del caballero llerenense (*Varia historia, Carlo famoso y Arte poética de Horacio*) y la producción de Cervantes por cervantistas como Clemencín, Cotarelo, Schevill, Menéndez Pelayo, Rodríguez Marín o González de Amezúa, junto a lecturas personales. A lo largo de muchas líneas establece “eslabones no despreciables en la transmisión de ciertos temas reelaborados en el *Quijote*”: ese “desmedrado y ramplón [...] discursillo de las armas y las letras¹¹” o las palabras dedicadas al *topos* retórico de la Edad de Oro, brevemente enfocados en el *Carlo famoso* y la *Varia historia*¹², respectivamente. Vale la pena ceder al propio crítico la palabra y reproducir un amplio fragmento de su estudio:

“En la *Miscelánea* (pág. 395) se nos denuncia también, en una graciosa historia, aquella costumbre de descontar las libreas del salario de los criados, muy parecida a la que don Quijote calificó de “notable espilorchería” cuando supo de ella por boca del paje cuya necesidad empujaba a la guerra (2, 24). La *Miscelánea* nos brinda además igualmente cuentecillos de padrinos de duelos que deciden luchar al mismo tiempo que los desafiados (págs. 175 y 469), según proponía el escudero del de los Espejos (2, 14). Cuentos de chuscas bromas gastadas a la ronda nocturna, como alguna de las aventuras de Sancho en la vigilancia de su ínsula [*Miscelánea*, págs. 264 y 390]. Ambas tienen cierto parecido con las divertidas incidencias de la ronda nocturna de Sancho (2, 49). La primera de ellas, hábilmente contada por Zapata, bien podría ser un recuerdo autobiográfico de su traviesa vida sevillana]. La noticia sobre aquel caballero cortesano que enloqueció repentinamente y dio en imitar la locura de Orlando (pág. 91), texto cuya importancia no pasó desapercibida para Menéndez Pelayo. Una anécdota de tahúres que se juegan un caballo pedazo a pedazo, hasta perder incluso la cola (pág. 264), queda hasta el momento como fuente la más probable del lance similar de que es protagonista el Carriazo de *La ilustre fregona*¹³”.

Como se ha podido ver, el despertar crítico de la obra se produjo de la mano de la naciente crítica cervantista moderna, ya que, en cierto sentido, el renovado interés por la obra de Cervantes garantizó un mínimo de atención al manuscrito misceláneo de

¹⁰ *Art. cit.*, p. 161.

¹¹ *Ed. cit.*, p. 211.

¹² *Carlo famoso*, canto XXII, fol. 116r; *Varia historia*, cap. 156, p. 416.

¹³ *Art. cit.*, pp. 164-165. La equivalencia de la paginación de los cinco pasajes de la ed. de Gayangos citados con la nuestra es la siguiente: pp. 557-558; pp. 257-258 y 663-664; pp. 382 y 553; pp. 138-139 y pp. 382-383.

Zapata, especialmente sobre sus contenidos temáticos en cuanto potencial fuente escrita de este.

2. 3. 2. La tradición impresa I: Gayangos (1859) y Montiel (1949)

En 1859 aparecía el tomo XI del “Memorial Histórico Nacional, colección de documentos, opúsculos y antigüedades”, publicado por la Real Academia de la Historia, que ofrecía al público, impresa por primera vez, la *Varia historia* de don Luis Zapata de Chaves y Portocarrero. Esta *editio princeps* fue preparada (se supone, pues indicios hay en ella de mentes y manos menos eruditas y preparadas) por Pascual de Gayangos, y representa un paso adelante fundamental en el proceso de recuperación de esta obra para la recepción lectora y crítica.

En conjunto, esta edición inaugural presenta numerosas carencias filológicas. Juan Menéndez Pidal, por ejemplo, fue el primero en identificar y subsanar los graves errores biográficos de su introducción, señalando además la “escasa escrupulosidad” de la citada edición (*Discurso*, pp. 8 y 10). Isidoro Montiel, otro de los escasos editores de la *Varia historia*, tuvo una opinión tajante del texto ofrecido por Gayangos: “Edición hecha con muy poca escrupulosidad, llena de erratas e incorrecciones; dejándose llevar de su fantasía, equivoca, incluso, en su introducción, muchos datos biográficos del autor. Probablemente no fue elaborada por él personalmente, sino encargada a uno de sus múltiples colaboradores¹⁴”. Entre otros aspectos, se refiere Montiel a los pésimos criterios de utilización de los signos de puntuación, que dificultan en no pocos casos la lectura fluida de la buena prosa renacentista de Zapata, a algunos errores de transcripción y también a esos dos episodios de la vida del alcaide de Llerena imaginados por Gayangos o por su colaborador: su marcha a Italia para participar en las campañas bélicas imperiales (lo que refleja un escaso conocimiento de la personalidad de don Luis, muy dado a fiestas y torneos, pero no a las incomodidades y sufrimientos de la guerra: su patriotismo es solo de letra, no de caballo y espada) y su segunda boda con la hija de los condes portugueses de Tentugal.

La introducción es, apenas, una breve y superficial noticia bio-bibliográfica de corte erudito decimonónico, muy incompleta en cuanto a la biografía y algo más exhaustiva en lo relativo a la obra literaria. De todas formas, soslaya casi por completo la

¹⁴ *Ed. cit.*, I, p. 53.

interpretación y valoración del texto de la obra en sí mismo, ofreciendo únicamente unas toscas e insuficientes impresiones sobre su contenido, género, estilo e ideología.

No hay que valorar esta primera edición de don Pascual de Gayangos por sus aportaciones críticas, que son casi totalmente prescindibles, sino por el hecho de que recuperara la *Varia historia*, inédita hasta ese momento, de las tinieblas del infierno literario del olvido, poniéndola en las manos de (potenciales) lectores e investigadores. La idea matriz era ofrecer el texto como un documento histórico, y, de hecho, aparece en esa “colección de documentos, opúsculos y antigüedades” publicado por la Real Academia de la Historia, en la serie titulada *Memorial Histórico Nacional* (MHN). Este hecho es profundamente significativo, ya que lleva implícita la consideración y valoración de la obra como una miscelánea anecdótica de raigambre y valor históricos, un documento literario valiosísimo para conocer la historia y la intrahistoria (o historia menor) del irrepetible siglo XVI español. Los juicios y opiniones de los diversos comentaristas de Zapata, desde Menéndez y Pelayo hasta nuestros días, confirman el valor y acierto de esa visión inicial de la *Varia historia* como excepcional documento histórico.

Por otra parte, no hay que dejar de notar que gran parte de los críticos que se han aproximado a la obra han optado por manejar o citar esta edición, unas veces por ser la única disponible (Menéndez y Pelayo, Cejador y Frauca o Pfandl), pero otras veces no, como Márquez Villanueva¹⁵ o Antonio Prieto¹⁶, quienes ya disponían de la preparada en 1949 por Isidoro Montiel.

Esta edición preparada por Isidoro Montiel incide, consecuentemente, en corregir esos errores y carencias reseñados. Partiendo del trabajo básico con el manuscrito de la Biblioteca Nacional, Montiel realiza una transcripción más adecuada del texto, estructurando de un modo más satisfactorio la prosa manierista de la *Varia historia*, tallada en un castellano muy maduro, una prosa algo compleja en numerosas ocasiones y necesitada, por tanto, de un aparato ortográfico adecuado que facilite su lectura y comprensión. Añade, además, unos valiosos índices finales y un útil aparato de notas; con todo, lo más valioso de esta edición es, sin duda, su estudio introductorio, que aporta numerosas novedades biográficas así como una crítica bien encaminada, aunque insuficiente, del conjunto de la obra de Zapata y, especialmente, de la *Varia historia*.

¹⁵ *Vid. art. cit.*, pp. 110-111, n. ³. Con todo, hay que decir que este crítico afirma haberse visto obligado a manejar la edición de Gayangos, corrigiendo puntuación y lapsus evidentes de los textos que cita.

¹⁶ *Op. cit.*, I, p. 237, n. 31.

Esta crítica adolece, ciertamente, de un gravísimo defecto: por momentos, no pasa de ser un mero y descarado plagio de las ideas y juicios de Marcelino Menéndez Pelayo, carente de innovación y honradez.

2. 3. 3. La crítica decimonónica: Marcelino Menéndez Pelayo

Precisamente, la primera aproximación con rigor filológico y profundidad crítica la llevó a cabo el genial polígrafo santanderino don Marcelino Menéndez y Pelayo. En su compulsivo y enciclopédico afán de bibliófilo, lector, investigador y comentador, tuvo a bien dedicar unas atractivas páginas a la *Varia historia* en sus *Orígenes de la novela*, dentro del capítulo IX, dedicado a los “Cuentos y novelas cortas¹⁷”, tratada junto a autores como Pedro Mejía, Juan de Mal Lara, Timoneda, Alonso de Villegas, Sebastián de Orozco, Luis de Pinedo, Garibay, Melchor de Santa Cruz, Juan Rufo y muchos otros más, algo que da una clara idea de la naturaleza temática y genérica de nuestra obra.

Sus ideas, apuntes y juicios, siempre inteligentes y valiosos, siempre imprescindibles, conforman un núcleo crítico que influyó notablemente en comentaristas posteriores como Juan Menéndez Pidal, Ludwig Pfandl, Cejador y Frauca, Valbuena Prat, Isidoro Montiel o Segura Covarsí, que no dudan en seguir su estela, llegando incluso al plagio descarado, como ya vimos.

El análisis que ofrece Menéndez y Pelayo destaca tanto por su brevedad como por su abrumadora densidad, habida cuenta que se inserta en un estudio de gran amplitud que enfoca innumerables obras y autores. En esta desordenada densidad de notas y pensamientos, se perciben diferentes calas sobre la temática y los contenidos, el género, el estilo, la ideología y biografía del autor, su valor y aportación a la literatura española, o, en fin, una decidida reivindicación y recomendación de la obra, de la que denuncia “la oscuridad en que ha yacido hasta tiempos muy modernos¹⁸”, refiriéndose a la edición de 1859 de Gayangos en el *MHN*.

Valora notablemente el hecho de “haber sido compilada con materiales enteramente españoles”, frente a la riqueza de fuentes clásicas o extranjeras de la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía, de los que ofrece un exhaustivo listado de temas, por lo que la califica como “repertorio inagotable de dichos y anécdotas de españoles famosos del

¹⁷ Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, Madrid, Bailly-Baillière, 1907-1925, vol. II, pp. XXXIX-XLII.

¹⁸ *Ibid.*, p. 58.

siglo XVI” (p. XXXIX). Entre estos materiales, le merece especial atención su rico anecdotario autobiográfico, que otorga al libro, según él, el “aspecto y carácter de verdaderas memorias” (p. XL), idea que pasará definitivamente al entorno crítico de la *Varia historia* y será acogida por no pocos de sus diferentes comentaristas.

Hay otros apuntes esparcidos sobre el género muy interesantes. Así, por ejemplo, don Marcelino observa que “apenas hay capítulo que no contenga varias historietas”, por lo que afirma que el “libro cae en esta parte bajo la jurisdicción de la novela elemental” (p. XL); este “contenido novelístico o novelable” pone en contacto a la obra, directamente, con la naciente novela moderna, una línea de trabajo interesantísima y de profundo calado y relevancia crítica. También su fino instinto crítico, sustentado sobre la inmensidad de sus lecturas, le llevó a señalar la proximidad del libro misceláneo del mayorazgo de Llerena al ensayo surgido a fines del XVI: “alguna vez se contradice Zapata, como todos los escritores llamados *ensayistas* (y él lo era, sin duda, aunque no fuese ningún Montaigne)” (p. XLII). Miscelánea, anecdotario histórico, memoria, novela y ensayo constituyen para el santanderino los cauces genéricos por los que fluye la *Varia historia*, todo un ejercicio de clarividencia crítica.

Respecto al estilo, se le dedican escasas líneas, que bien podrían parecer ambiguas pero que la lectura de la obra revela como parcialmente certeras, sobre las que volvería la crítica posterior ampliándolas con mayor atención, precisión y profundidad. Para el que fuera director de la Biblioteca Nacional, don Luis escribió su obra “sin orden alguno, en prosa inculta y desaliñada, pero muy expresiva y sabrosa, por lo mismo que está limpia de todo amaneramiento retórico” (p. XXXIX). Para quien haya leído u hojeado la *Varia historia* resultaría difícil aceptar que la obra es inculta, pero hay que comprender que esa era la forma de expresar el tono coloquial, desnudo y sencillo, de muchas de las líneas de Zapata. Sí se aceptaría más fácilmente, en cambio, esa prosa desaliñada y libre de complicaciones retóricas, que no es tal, pues en diversos pasajes de la miscelánea aflora un retoricismo natural, que se mimetiza o camufla con sencillez; y, por supuesto, también se reconocería que es una obra expresiva (como la oralidad, tan cercana) y sabrosa, porque lo es, y mucho.

No duda don Marcelino en comparar nuestra obra con la “gárrula conversación de un viejo¹⁹” (p. XLII), apuntando someramente lo mucho que debe la obra a la práctica de la

¹⁹ Según el *Diccionario* de la R.A.E: la voz “gárrulo, la” define a “la persona muy habladora o charlatana”. Y, en efecto, no podemos imaginar a una persona de conversación más amena, ingeniosa y sabrosa que el propio don Luis, ya mayor, poseedor de una memoria riquísima en vivencias, experiencias,

conversación tan característica del ideal del perfecto cortesano, tanto en cuanto a su forma (rastros de oralidad coloquial) como a su contenido (facecias o chistes, cuentecillos o apotegmas...).

Acerca de la ideología que destila la obra, Menéndez y Pelayo centra su atención en diversas notas concretas de su pensamiento, tales como su exacerbado patriotismo imperial; su ortodoxia y conservadurismo cristianos (“acérrimo enemigo de las sectas nuevas, a lo menos en religión y política”, p. XLII); su humanista defensa de la ley del progreso, que de ningún modo le permite “admitir la superioridad de los antiguos sobre los modernos” (p. XLI); su clara conciencia de la “decadencia de la clase nobiliaria” frente al creciente poder real (p. XLI) o su profesión de la doctrina del tiranicidio (p. XLII), vetas ideológicas espigadas al vuelo en su lectura de la obra.

En líneas generales, la lectura e interpretación que don Marcelino realizó de la *Varia historia* —encontrada en la vastedad de los *Orígenes de la novela*, no hay que olvidarlo— es muy positiva, hasta el punto de recomendar y reclamar más atención para ella, que debería culminar en una nueva edición que mejorara con mucho las deficiencias y carencias de la de Gayangos de 1859, una edición que estuviera “convenientemente anotada, así en la parte histórica como en el material novelístico o novelable que contiene, y que generalmente no se encuentra en otras compilaciones²⁰” (p. XLII). Estas escasas páginas están repletas de observaciones agudas, sustentadas sobre el asombroso caudal de lecturas y conocimientos críticos del santanderino, que ofrecieron diversas líneas de trabajo e interpretación de la obra del llerenense. Pero su valoración última, la que define la aportación nuclear de la *Varia historia*, es clara: nos encontramos ante una colección de “documentos inapreciables [para] conocer ideas, costumbres, sentimientos y preocupaciones de una época ya remota”; de “este abigarrado conjunto brota una visión histórica bastante clara de un período sorprendente”, observado y fijado desde una perspectiva “que la historiografía oficial no ha recogido”. Se puede leer, así, como una historia “oficiosa” o privada de buena parte del XVI, o, si se quiere, como un anecdotario (micro)histórico de todas esas curiosidades mínimas que no recoge la gran

anécdotas, curiosidades... reunidas en toda una vida, y maestro en el arte del diálogo oral, practicado en sus largas horas de (obligado) ocio señorial.

²⁰ Nótese que ya Menéndez Pelayo reseña la rareza y especificidad de muchos de los materiales ofrecidos por Zapata, pues no son de origen libresco, sino que brotan y corren desde la memoria vital, a modo de *hápax* literario, de modo que la *Varia historia* se constituye en fuente documental única.

historiografía, pero que don Luis, como buen pescador de caña²¹, supo poner en la mesa del lector del XVI, mesa que nunca se sirvió.

2. 3. 4. Historias de la literatura, manuales y diccionarios

Las diversas historias de la literatura española escritas desde mediados del XIX hasta nuestros días han prestado una atención más bien escasa a los valores literarios de la *Varia historia*; lo normal es que sea casi ignorada en los diversos capítulos dedicados a la prosa renacentista del XVI o a la literatura en la época de Felipe II, con puntuales excepciones que se caracterizan por la rapidez y superficialidad de su análisis. Ello, sin duda, se ha debido a la carencia de una edición crítica asequible y adecuada para el trabajo de investigación de los críticos, que solucionara en lo posible la indeterminación textual de la obra al abordar su definitiva fijación y que abriera su campo de recepción lectora. En este tipo de historias, manuales y diccionarios, don Luis suele ingresar, en las obras más tempranas, como creador del *Carlo famoso*, obra que además de ser impresa tuvo –según cree parte de la crítica especializada– la atención de Cervantes, al igual que ocurre con su *Arte poética de Horacio*; se constata, en cambio, una clara tendencia a otorgar mayor protagonismo crítico a la *Varia historia* a medida que avanza el siglo XX, como reconocimiento creciente a su mayor valor literario.

El hispanista inglés George Ticknor, en su repaso de los poemas épicos renacentistas, se limita a situar cronológicamente la composición en octavas reales de don Luis detrás de *La Carolea* del valenciano Jerónimo Sempere, publicada en 1560, a recordar su presencia en el famoso escrutinio de la biblioteca de don Quijote y a apuntar ciertos juicios sobre la redacción, el tema, el estilo y el nulo éxito del *Carlo famoso*²². No dedica ni una sola palabra a la obra que tratamos, que probablemente desconociera.

El norteamericano James Fitzmaurice-Kelly endereza apenas unas líneas al escritor llerenense, en las que insiste en el aprecio que Cervantes sentía por su poema épico y en las circunstancias de creación de este, así como en su escaso valor literario y su consecuente fracaso de público. Después de reseñar el maltrato que recibió Horacio en

²¹ Así se expresa Zapata, en una bonita metáfora meta-micro-histórica: “los historiadores somos pescadores de caña que ponemos al lector en la mesa los peces que en la red de la memoria caen” (p. 347).

²² Ticknor, George, *Historia de la literatura española*, Madrid, Rivadeneyra, 1851 [1ª ed. inglesa de 1849]. Citamos por la ed.: Buenos Aires, Bajel, 1948, II, pp. 524-525. Nótese que esta obra precede en una década a la edición de Gayangos. Ticknor murió en 1871, por lo que pudo conocerla, aunque no se hace eco de ella.

la traducción de 1592, opinión en la que parece seguir las huellas de Menéndez y Pelayo, escribe sobre Zapata que “este es un buen ejemplo de vocación errada. Conocía el escritor los hechos y no carecía de cierto espíritu de historiador, pero no supo contentarse con la prosa y la historia²³”; de nuevo se percibe la influencia del estudioso santanderino, así como, quizás, una alusión a la “prosa” de la *Varia historia*. El propio Menéndez y Pelayo, en el estudio preliminar que abre el volumen de Fitzmaurice-Kelly, echa de menos una mención bibliográfica a la *Varia historia*, ya publicada por Gayangos en el “Memorial Histórica Nacional”, y afirma, con su habitual seguridad, refiriéndose a don Luis Zapata, que “este descaminado versificador tuvo la suerte de dejar un libro en prosa de lo más ameno y curioso que puede darse; una *Miscelánea* de anécdotas y casos de su tiempo, que es fuente de primer orden para la historia de las costumbres del siglo XVI²⁴”. Insistía en un par de ideas ya presentes en sus *Orígenes de la novela*, como se vio.

Por su parte, la *Historia de la literatura*²⁵ de los profesores Juan Hurtado y Jiménez de la Fuente y de Ángel González Palencia, editores de una antología de la *Varia historia* (Madrid, Voluntad, 1926), dedica una plana a la figura de Luis Zapata dentro del apartado de la “Poesía narrativa” (p. 308): se ofrece una presentación biográfica y un somero análisis del *Carlo famoso* y de la *Miscelánea*, cuya valoración sigue las pautas críticas marcadas por Menéndez y Pelayo, al que citan; destacan los autores la mayor importancia literaria de esta sobre su poema épico.

Años más tarde, en 1928, aparecía la *Historia de la lengua y la literatura castellana* del catedrático Julio Cejador y Frauca. Encuadrado en el epígrafe “Época de Felipe II (siglo XVI)”, aparece una breve pero interesante noticia sobre Zapata, con datos bio-bibliográficos bien seleccionados. Se repasa su producción, tanto el *Carlo famoso*, sobre el que se apunta de nuevo su relación con Cervantes y el escaso valor literario de su estilo, como el *Arte poética de Horacio* y el manuscrito del *Libro de cetrería*; pero también considera oportuno Cejador otorgar atención al libro misceláneo que tratamos, que califica de escrito “curioso en anécdotas españolas”, “rico minero de curiosidades,

²³ Fitzmaurice-Kelly, James, *Historia de la literatura española, desde los orígenes hasta el año 1900*, Madrid, La España Moderna, 1917 [1ª ed. inglesa de 1901], p. 262. Traducida y anotada por Adolfo Bonilla y San Martín.

²⁴ *Ibid.*, p. XXXII.

²⁵ 1.ª ed.: Madrid, Tipografía de la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”, 1921-1922. Existen hasta seis ediciones revisadas, la última en 1949, que no amplían sustancialmente los datos iniciales.

costumbres y cuentos” en “sencillo lenguaje y buen ingenio²⁶”. Se centra la atención crítica en el carácter anecdótico y ameno de la obra, en su heterogeneidad y en la sencillez e ingenio de su prosa, calas ya efectuadas años atrás por don Marcelino Menéndez y Pelayo, durante mucho tiempo el único productor de contenidos críticos originales sobre el caballero extremeño y su *Varia historia*.

El año de 1933, el doctor Jorge Rubió Balaguer traducía la *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro* del hispanista alemán Ludwig Pfandl, miembro de la Real Academia Española de la Lengua y de la “*Hispanic Society of America*”. En este estudio, la *Varia historia* ya adquiere una mayor relevancia, si no cuantitativa, sí cualitativa. Pfandl, tras trazar la pertinente breve noticia biográfica de don Luis, pasa a destacar el especial valor histórico de la obra, derivado de su reflejo literario de “todo cuanto ocurre en el reinado de Felipe II tras las grandes escenas de la vida oficial y pública²⁷” (idea que reconoce y refuerza el valor microhistórico de la *Varia historia*), así como también su heterogeneidad de temas y contenidos.

Pfandl conocía bien las opiniones de su colega en la R.A.E., don Marcelino y, quizás por ello, presta atención a la difícil cuestión del género de la *Varia historia*. No duda en aproximarla a “los libros de esparcimiento de Mexía y Torquemada”, a la *Silva de varia lección* y al *Jardín de flores curiosas*, pero con la importante precaución de precisar su tendencia al trabajo con la anécdota histórica coetánea, por encima de la erudición. Su juicio final se explicita en estas palabras: “el mérito literario de la *Miscelánea* no es excepcional, pero, en cambio, lo es tanto mayor el histórico-cultural [...] Merece, pues, ser más leído todavía, pero sobre todo debiera ser nuevamente editado²⁸”. De forma decidida, hace suya la reivindicación y solicitud de una edición moderna para la obra que realizara anteriormente el crítico santanderino.

Otros investigadores e historias de nuestra literatura, como José Amador de los Ríos²⁹, Ángel del Río³⁰ o la *Historia general de las literaturas hispánicas*³¹, no atienden en absoluto a la obra de Zapata, considerando demasiado secundaria y marginal su aportación literaria, o bien por desconocer, simplemente, su existencia, algo difícil de comprender y aceptar.

²⁶ Cejador y Frauca, Julio, *Historia de la lengua y la literatura castellana*, Madrid, Hernando, 1928, v. II, p. 90.

²⁷ Pfandl, Ludwig, *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*, Barcelona, Juan Gili, 1933, pp. 103-104.

²⁸ *Ibid.*, p. 104.

²⁹ De los Ríos, José Amador, *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, José Rodríguez, 1862.

³⁰ Del Río, Ángel, *Historia de la literatura española*, New York, Molt, Rinehart & Winston, 1948, v. I.

³¹ VV.AA., *Historia general de las literaturas hispánicas*, Barcelona, Barna, 1956.

Sí le abren sus páginas, en cambio, las historias de nuestra literatura redactadas por Ángel Valbuena Prat y J. Luis Alborg. El primero habla de don Luis en el capítulo del tomo I titulado “La narración corta en el siglo XVI³²”. Después de definir el *Carlo famoso* como “ramplona y pesada” obra en verso, desplaza ya su atención hacia la *Varia historia*, adscribiéndola, sin titubear, al género narrativo. Su análisis es casi totalmente contenidista, dedicando muchas de sus líneas a una selección personal de los epígrafes de los capítulos más notables, que poco aporta en términos críticos (“De cosas singulares de España”, “De invenciones engañosas”, “De la incierta vida de los tiranos”, etc.). Sí da, en cambio, unos breves apuntes, bien dirigidos, sobre la naturaleza y heterogeneidad de los materiales utilizados por don Luis (“serie de hechos notables de su tiempo, recuerdos de su vida rica en experiencias y ecos de tradiciones orales”, p. 525) y una nota muy concisa sobre el estilo, en la que destaca “la forma sencilla y expresiva de los breves apuntes y relatos”, así como “lo curioso, notable y extraordinario de su contenido”, rasgos que, de nuevo, “hacen sumamente interesante y amena esta colección” (p. 526). En definitiva, sigue Valbuena Prat la línea crítica trazada por Menéndez y Pelayo, sin profundizar más, y obvia, o ladea, la cuestión del género, que soluciona encuadrando la obra, muy genéricamente, en la narrativa corta del XVI.

Por el contrario, Juan Luis Alborg enfoca su trabajo crítico sobre el *Carlo famoso* apuntando la combinación de materiales históricos, tratados como crónica, y de materiales ficcionales, elaborados poéticamente. La *Varia historia* únicamente le merece un interés secundario y circunstancial, apenas una alusión en nota a pie de página: “En la *Miscelánea* de don Luis Zapata se cuentan dos chistes, enderezados muy probablemente a Diego de San Pedro, haciendo referencia a su ascendencia judía³³”, y la cita de un texto de Sáinz Rodríguez en la que este recuerda las “auténticas torturas” de un caballero –que no acierta a identificar con el propio don Luis– para “adelgazar y no separarse del arquetipo ideado por Castiglione³⁴”. Alborg parece concebir el texto como un anecdotario y como tal lo utiliza, como un simple repertorio.

Hoy en día, la presencia crítica de la *Varia historia* en los múltiples manuales, historias o diccionarios de nuestra literatura que puede hallar el investigador o el

³² Valbuena Prat, Ángel, *Historia de la literatura española*, Barcelona, Gustavo Gili, 1968, vol. I, pp. 525-526.

³³ Alborg, J. Luis, *Historia de la literatura española*, Madrid, Gredos, 1979, vol. I, p. 454, n. 35.

³⁴ *Ibid.*, p. 866. El estudio citado de Pedro Sáinz Rodríguez es su *Introducción a la historia de la literatura mística en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, p. 194. La anécdota autobiográfica de Zapata puede leerse en *ed. cit.*, p. 100.

estudiante en cualquier biblioteca, o bien brilla por su ausencia o bien por su trivialidad, ya que, todavía hoy, la obra adolece de un escaso rango crítico-literario. Fijaremos nuestra atención en varias obras más o menos representativas, pero de carácter variado. El utilísimo *Diccionario Bompiani de autores* ofrece una síntesis muy densa y acertada, un buen material de primera mano que incide en su amena variedad temática, su estilo y su valor histórico: “descripción de sus experiencias de cortesano [...] conjunto de anécdotas y hechos curiosos, compuesto en un estilo agudo y brillante, y de lectura muy amena, tiene una gran importancia para el conocimiento del siglo XVI³⁵”, en palabras de P. Raimondi, que no duda en citar a Menéndez y Pelayo, significativamente. El estilo, como se ve, ya no es “inculto” ni “desaliñado”.

El *Diccionario literario de obras y personajes* dedica también un apretado capítulo a la obra, redactado por L. Monreal, bajo el título de *Miscelánea. Silva de casos curiosos*, que remite a la antología que Rodríguez-Moñino espigó de la obra del extremeño. Aparece reflejado don Luis como un hombre curioso y de sólida formación humanista, atento en su obra a la anécdota menuda, ingeniosa y de buen humor. Sus fuentes se clasifican como “conocidas” o bien como “fruto de la experiencia personal del autor o de noticias de sus contemporáneos”. No podía faltar, al igual que sucede con el contenido autobiográfico, un apunte sobre su valor histórico, debido este a “los episodios atribuidos a personajes de su tiempo y las apreciaciones sobre la vida española de su época”. Finaliza Monreal, después de un somero análisis de su variados contenidos, con una nota sobre el estilo, calificado de “llano, conciso y pulcro³⁶”. En definitiva, una interpretación acorde con el núcleo crítico central que han ido dibujando los diversos investigadores tratados en las páginas precedentes, insistente en la variedad temática y su valor histórico, complaciente con el estilo prosístico y ajeno en gran parte a la difícil cuestión del género de la obra.

El hispanista inglés R. O. Jones, en la *Historia de la literatura española* de Ariel, relega la obra a una nota a pie de página en la que afirma, después de minimizar el *Carlo famoso* en las páginas dedicadas a la poesía épica renacentista, que “hoy se recuerda principalmente a Zapata (1526-1595) por su entretenida e incluso formativa

³⁵ VV.AA., *Diccionario de autores de todos los tiempos y de todos los países*, Barcelona, Hora, 1988, v. 5, pp. 3025-3026.

³⁶ VV.AA., *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*, Barcelona, Montaner y Simón, 1967, v. 7, p. 200.

Varia historia, miscelánea de anécdotas tomadas de una vida larga pasada en la corte³⁷. Es necesario señalar el erróneo conocimiento de la biografía de don Luis, que pasó casi tanto tiempo en prisión como en la corte.

En la *Historia de la literatura española* de la editorial Cátedra, Antonio Prieto, buen conocedor de la obra, realiza apenas una fugaz mención en la que la sitúa en esa “línea de extendido saber” que viene marcada por la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía, con lo que se recalca su adscripción al género misceláneo de intención divulgadora de saberes, también junto al *Jardín de flores curiosas* (1570) de Antonio de Torquemada³⁸. Prieto opta por situar la obra en un marco genérico de raíz humanística, pero sin señalar las propias peculiaridades de la *Varia historia*.

El *Diccionario Oxford de literatura española e hispanoamericana*, muy utilizado, en su versión inglesa original, en el mundo académico de habla inglesa, afirma que “el único libro memorable que escribió [don Luis Zapata] es la divertida *Varia historia* de anécdotas cortesanas [...] una fuente excelente para la historia social de su tiempo³⁹”. Se resalta su posición preponderante en el conjunto de la obra de Zapata, su amenidad y su extraordinario valor histórico-social, y se le define, claramente, como un anecdotario cortesano.

La presencia de Zapata y su libro misceláneo en la muy conocida historia crítica de nuestra literatura española dirigida por Francisco Rico, para finalizar, es totalmente secundaria y marginal: apenas unos comentarios de Maxime Chevalier sobre la posible relación entre la *Varia historia* y el *Quijote*, que explica el hispanista francés por el dominio común de fuentes orales⁴⁰, y una nota de Antonio de Castro Díaz en la que, en su recorrido por la literatura crítica dedicada a la prosa y el pensamiento del Renacimiento español, observa como “otro género prosístico al que se ha prestado atención es el de la miscelánea, estudiado por A. Rallo Gruss [1984 b] en un artículo en donde se definen sus características y su evolución a través de la *Silva de varia lección*

³⁷ Jones, Roiston Oscar, “Siglo de Oro: prosa y poesía (Siglos XVI y XVII)”, en *Historia de la literatura española*, Barcelona, Ariel, 1985, p. 183, n. 15.

³⁸ Prieto, Antonio, “Prosa de ideas” (en “La época de Carlos V”), en *Historia de la literatura española*, Madrid, Cátedra, 1990, pp. 395-401.

³⁹ Ward, Philip (dir.), *Diccionario Oxford de literatura española e hispano-americana*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 859.

⁴⁰ Rico, Francisco (dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1980, v. 2, pp. 338-339.

de Pedro Mexía, el *Jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada y la *Miscelánea* de Luis Zapata⁴¹”, artículo que trataremos más adelante.

2. 3. 5. La crítica extremeña: Enrique Segura Covarsí

Sigamos con nuestro repaso del tratamiento crítico dado a la *Varia historia*, dirigiéndolo hacia páginas e ideas de más relevancia y calado crítico. En 1954, el extremeño Enrique Segura Covarsí publicaba un relevante artículo titulado “La *Miscelánea* de D. Luis Zapata⁴²”. Dividido en dos capítulos, el primero ofrece un recorrido por la biografía del llerenense, en el que se intercalan, siempre que se puede, las múltiples referencias autobiográficas que ofrece el manuscrito. Segura Covarsí se limita a reelaborar superficialmente y a completar, en pocas ocasiones, los datos suministrados por Isidoro Montiel en la introducción de su edición. El segundo capítulo se centra ya en la obra en sí, aunque de un modo un poco desordenado; no cuesta mucho percibir la notable presencia de ideas y comentarios de Menéndez y Pelayo y de Ludwig Pfandl, que cita como sus fuentes más directas.

Segura Covarsí aborda la cuestión del género estableciendo un marco genérico amplio y muy difuso en el que inserta nuestra obra, que no es otro que el llamado “género anecdótico”, antecedente inmediato de la novela corta; de este modo se relaciona formalmente la obra con el *Sobremesa y alivio de caminantes* de Timoneda, la *Filosofía vulgar* de Mal Lara y la *Floresta española de apotegmas* de Melchor de Santa Cruz, pero sobre todo con la *Silva* de Mexía y el *Jardín* de Torquemada, estableciendo de nuevo, como ya habían hecho Menéndez y Pelayo y Pfandl, una tríada de misceláneas que pasaría a la crítica posterior (Rallo Gruss, Antonio Prieto). La nota común de todas estas obras sería su deseo de divulgar los conocimientos de la época de forma amena y atractiva, utilizando anécdotas (fundamentalmente), proverbios, erudición, historia... “Constituye, pues, el libro de Pero Mexía [...] el antecedente más inmediato y valioso de la *Miscelánea*” (p. 446), afirma Segura Covarsí.

Al analizar el “carácter de la *Miscelánea* de Zapata”, habla de sus peculiares condiciones de creación, de la originalidad y rareza de los sorprendentes episodios, de

⁴¹ Rico. Francisco (dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1991, v. 2/1, pp. 79-80.

⁴² Segura Covarsí, Enrique, “La *Miscelánea* de D. Luis Zapata”, *Revista de Estudios Extremeños*, 1954, X, 1, pp. 413-466. Un texto semejante, deudor de este, sería publicado dos años más tarde en la revista *Alcántara* con el título “El escritor de Llerena: Don Luis Zapata”, 1956, 105-107, pp. 3-15.

su marcado carácter didáctico y moral, de su contenido autobiográfico, que le aproxima al género de las memorias, de su gran valor histórico o de la preceptiva poética de don Luis (veracidad y verosimilitud, rareza y admiración, variedad, “instruir deleitando”).

Siguiendo a Menéndez y Pelayo, insiste en reseñar la contribución de la obra a la novelística española: “su aportación en el desarrollo de la novela breve es valiosa, porque, si bien es verdad que nos da un amplio contenido autobiográfico y también nos descubre valores culturales e históricos, no es despreciable el número de cuentos y narraciones breves de que está jalonado el libro, aunque algunas sean sucedidos reales o eco de lecturas por D. Luis” (p. 449).

Al hablar de estilo, se insiste en ideas sobradamente conocidas: “el estilo de la *Miscelánea* nos agrada por su modernidad, sencillez y ausencia de retoricismo. Es, quizá, esta prosa un poco desaliñada, pero es expresiva y jugosa; adquiere extraña vivacidad” (p. 450); pero demuestra su personalidad crítica cuando afirma, con muy buen tino, que la prosa de Zapata es “conversacional”, esto es, “que tiene la frescura y la improvisación de la amena charla. Es reflejo directo de la conversación” (*ibid.*). No se le escapa a Segura Covarsí que el llerenense “escribía como hablaba, con gran espontaneidad, de una manera viva, impresionista” (*ibid.*) o que sentía una clara predilección por la brevedad, la concisión y la precisión en el habla y la escritura (pp. 450-451). Esta decidida observación de Covarsí sobre la esencial naturaleza oral del escrito es de una gran relevancia crítica y merece ser destacada.

Finaliza su artículo con un buen puñado de páginas dedicadas a analizar el contenido literario de la obra, practicando una serie de calas temáticas (crítica literaria, el *topos* de la difunta pleiteada, visionarias y alumbrados, noticias literarias sobre obras y autores), y a examinar el uso de algunos temas de la obra por Lope de Vega.

2. 3. 6. La confirmación cervantista: Francisco Márquez Villanueva

De soberbio estudio, señero en los estudios dedicados a Luis Zapata de Chaves, debe calificarse el trabajo que Márquez Villanueva dedicó a la *Varia historia*, publicado en 1973 en un tomo recopilatorio de artículos anteriores⁴³. Estamos ante un denso ensayo decididamente reivindicativo de la figura de don Luis, que califica de “autor

⁴³ “Don Luis Zapata o el sentido de una fuente cervantina”, en *Fuentes literarias cervantinas*, Madrid, Gredos, 1973, pp. 109-182. Este artículo apareció anteriormente en la *Revista de Estudios Extremeños*, 1966, 3, pp. 487-541.

secundario”, pero también de creador de talla normal, eclipsado, eso sí, por la sombra de figuras geniales coetáneas, que “realiza un experimento de interés en el proceso de génesis de la novela moderna” (pp. 109-110). Este experimento no es otro que la *Varia historia*. Son, en nuestra modesta opinión, las mejores páginas que se han escrito sobre Zapata y su mejor creación literaria, dentro del rico venero de la crítica de Cervantes; y, gracias a ellas, la llama mediana de esta obra puede brillar con más luz propia en el amplísimo candelabro cervantino. Márquez Villanueva, en fin, sintetiza y amplía las aportaciones más significativas de la crítica zapatesca previa.

Enfoca, en primer lugar, la difícil cuestión del “género y peculiaridad de la *Miscelánea*”, calificada como “baratillo literario” de los más diversos materiales. Se presta especial atención al libro misceláneo, “un producto típico del espíritu humanista, como forma idealmente apropiada para enfocarse sobre cualquier aspecto de la realidad de un modo objetivo y adogmático, aunque no desprovisto de seria preocupación intelectual” (p. 113). Y, aquí, Márquez Villanueva recupera con acierto y mayor profundidad una de las notas más valiosas aportadas por el polígrafo santanderino, la relación de la obra con la novedosa literatura ensayística; vale la pena citar: “El género misceláneo abría el portillo por donde, insensiblemente, entraban las formas embrionarias del ensayo en la fortaleza literaria de la época. Los libros misceláneos españoles son la fuente más inmediata y visible del ensayismo francés” (p. 113). Es más, constata que la obra, en cuanto libro misceláneo, “presenta unas características tan peculiares que supone casi una superación del género”; esta especificidad se explicita en:

- “una curiosa conciencia y susceptibilidad ante el problema de su propia justificación literaria” (p. 115), que nace del carácter híbrido y experimental de la obra.

- su empeño fundamental, clara y repetidamente explicitado, por el tópico horaciano, visceralmente renacentista, de “deleitar y avisar”, uniendo al deseo de agradar un propósito moralizante muy marcado, más difuso en las misceláneas de Mexía y Torquemada.

- su radical obsesión por la veracidad como cláusula esencial de su “trato” o pacto con el lector, que le empuja a la aplicación rigurosa del concepto aristotélico-horaciano de la *verosimilitudo*.

- un básico (y difícil) binomio teórico: la veracidad probada, sostenida por el concepto de *verosimilitudo*, y la rareza y novedad, sustentadas sobre las ideas de *admiratio*, *novitas* y *variatio*.

- una actitud intelectual muy atrevida y crítica con los clásicos greco-latinos y los autores modernos, centrada en la impropiedad y la falta de decoro, conceptos tomados de la poética horaciana.

- la preocupación por la cuestión de la “justificación estética de la literatura de ficción”, el gran problema teórico de fines del XVI (presente también en el no menos experimental, en este sentido, *Carlo famoso*).

- ser una obra llena de confidencias y confesiones de contenido autobiográfico y personal.

- la peculiar fisonomía estilística *conversacional* de muchas de sus páginas, que marca una peculiar relación entre público (oyentes, auditorio) y autor (hablante).

Márquez Villanueva valora notablemente las dotes de don Luis como micronarrador: “en unas líneas [...] Zapata borda a menudo su cañamazo narrativo: ambienta, acumula detalles, prepara los efectos y logra infundir una naturalidad y calor vital que el género desconocía” (p. 119), debido ello, apuntamos, a una escritura sentida, vivida, instintiva, que nace de la memoria vital y a una práctica micronarrativa anclada sólidamente en la oralidad conversacional cortesana. La (re)valorización de la *Varia historia* que lleva a cabo el crítico extremeño dentro del amplísimo fenómeno del nacimiento de la novela moderna se plasma en juicios precisos y muy valiosos que demuestran un conocimiento profundísimo de la obra y del contexto literario en el que se insertaba: “Tal vez nadie entre sus contemporáneos se acercara tanto como Zapata al descubrimiento cervantino del valor del diálogo como instrumento de narración, ni tuvo una intuición tan lúcida del arte difícilísimo con que este funciona en la novela moderna, realizando el milagro de una plenitud de significado a través de una fidelidad inviolable a la naturalidad conversacional” (p. 120). No es extraño que nos exprese “que la lectura de Zapata nos causa una decidida impresión de hallarnos frente a algo muy cercano a una especie de novela en estado nativo” (p. 120). Ya anteriormente Menéndez y Pelayo, iniciador de esta senda crítica, había apuntado su visión de la *Varia historia* como “novela elemental⁴⁴”.

⁴⁴ *Op. cit.*, p. XL.

Todo un apartado de este magnífico trabajo aparece bajo el epígrafe de “integración de la personalidad”, donde se tratan esos abundantes “engarces personales” (o esa “continua interpolación de la personalidad”) en los que aflora la intimidad, la experiencia y la “irreductible entidad personal” de don Luis, quien superaba así el frío y docto subjetivismo humanista de la *Varia historia palentina* del arcediano de Alcor, la *Silva de varia lección* de Mexía o la *Filosofía vulgar* de Mal Lara. De esta personalidad transmitida por la *Varia historia* se entresacan diversas notas: su escasa valoración del trabajo puramente intelectual y abstracto (sin aplicaciones prácticas y reales), su aprecio de la historia y del trabajo del historiador, el hecho de que “el saber humano se transformase para él en algo similar a una gran colección de rarezas para exponer en una barraca de feria” (p. 125) o el simplismo maniqueo al razonar sobre ciertos temas (religiosos, socio-políticos...), en los que se inhibe su facultad crítica.

El análisis de la biografía y las actitudes vitales e ideológicas se resumen en el capítulo “Don Luis Zapata, dandy”, un título que trata de reflejar la militancia del llerenense en esa “inconsciente idolatría de la conciencia social de la nobleza, adorándose a sí misma en acto de culto absurdamente bello, expresión suprema del vivir caballeresco” (p. 128). Un lector mínimamente atento de la obra no podrá hacer menos que asentir ante el finísimo acierto de estas observaciones. Don Luis, en efecto, fue un dandy vital, y de aquí, forzosamente, y pese a tener su libro misceláneo algo (o mucho) de palinodia cortesana, deriva un dandismo literario, con “derecho a enjuiciarlo todo desde un plano de superioridad y a ver motas en los soles de la literatura antigua y moderna” (pp. 133-134).

Uno de los cauces más interesantes y novedosos del artículo es el que aborda el posible erasmismo de Zapata, sin antecedentes en la crítica precedente. Considera Márquez Villanueva que, “en estricto paralelo con el caso de Cervantes, nos hallamos ante una personalidad intelectual marcada por la huella que en el siglo XVI producía la lectura asidua del Roterodamo: el gusto por cierto estilo de pensamiento radical que bastaba para producir consecuencias de gran valor literario, como son el desarrollo del don de la ironía y de la afición a una crítica libre de las realidades humanas, aunque conviene matizar que se percibe en la *Varia historia* una suerte de mecanismo de autocensura accionado por el respeto –cuando no miedo– a la Inquisición. El fermento erasmista contribuyó a moldear el conjunto de la fisonomía intelectual de Zapata, en la que acentuó la tendencia crítica, la travesura del pensamiento y hasta cierto relativismo latente que vino a aliarse muy bien con su innata socarronería” (pp. 135-136), y con su

amarga experiencia vital, habría que puntualizar también; con todo, ladea Márquez Villanueva, como se acaba de señalar, un contrapeso a tal libertad creativa.

No se pasa por alto el temprano contacto de don Luis con las ideas erasmistas en su época como paje, donde recibió la formación de erasmistas como el doctor Bernabé Busto y Calvete de Estrella, preceptores en la corte de Carlos V y fervientes defensores de Erasmo y su doctrina. Así, señala que la idea del humanista holandés que más caló en el pensamiento del caballero extremeño fue el irenismo, reflejado en los diversos alegatos pacifistas de la *Varia historia*, idea que cuadra con el hecho de que don Luis mostrase una significativa “alergia” a las guerras y sus “valores” y “realidades” nada cortesanos: disciplina, sacrificio, incomodidades, sufrimiento..., algo que ya carece de altura intelectual alguna, pero que choca frontalmente con el abundante caudal de anécdotas bélicas dirigidas a ensalzar las virtudes y valores militares de la España imperial y de sus soldados repartidos por numerosos escenarios de guerra.

Por el contrario, es en la ladera religiosa donde más problemático se hace adscribir a nuestro autor al círculo erasmista –aun de erasmistas sin Erasmo, como Cervantes, nutridos ya solo de la prohibida lectura de sus obras–, ya que en estos temas se muestra muy ambiguo: si se dan punzadas irónicas contra casos de hipocresía eclesiástica y falsa santidad (aunque lejos del riguroso *monachatus non est pietas*), nada hay, en cambio, que pruebe una penetración decisiva de las ideas del cristianismo interior, campo en el que Márquez Villanueva aprecia un valor absoluto de las prácticas devotas, dentro de la más radical ortodoxia (un componente fundamental del ritual elitista de la nobleza). En resumen, Zapata solo aprovechó parcialmente a Erasmo, casi como un barniz superficial explicable por su formación y su curiosidad intelectual.

Muchas páginas están dedicadas, como ya se apuntó líneas arriba, a establecer la presencia de “Zapata en la obra de Cervantes”. Asombra la densidad conceptual del capítulo titulado “La coherencia histórico-literaria”, que cierra el ensayo y que busca establecer ese “sentido literario más profundo” que une a Cervantes y a Zapata, más allá de afinidades temáticas e ideológicas: repudio de las armas de fuego, interés por el estado de la locura, pacifismo, dignidad del hombre..., *loci* que hermanan a ambos en el mismo punto de encuentro de una tradición humanista enriquecida con el “activo fermento de un cristianismo renovador” (p. 173), que, reconozcámoslo, nos cuesta percibir en la *Varia historia*, pues tal renovación cuadra y casa mal con el conservadurismo y los intereses nobiliarios continuistas de nuestro autor.

Además, Márquez Villanueva apuesta por situar el libro misceláneo –en cuanto materialización de la tradición/novedad del apotegma erasmista– como hito importante en el camino de nacimiento de la novela moderna; estamos, así, ante el principal significado de esa continuidad entre Zapata y Cervantes, ya que no hay que olvidar que la *Varia historia* representa casi una superación del género que tiende hacia el ensayo y la novela de la época moderna, dos de las grandes creaciones formales del Renacimiento. Ambos géneros respondieron a esa necesidad de hallar nuevos cauces para la expresión de esa nueva visión del hombre y lo humano que surgió al calor del Humanismo (especialmente del humanismo cristiano de Erasmo), uno desde el campo de la creación intelectual y otro desde el espacio de la creación literaria, aunque sin establecer cesuras irreales.

No pocas veces se insiste en que don Luis bordeó con su prosa ese novedoso “reflejo libre de actitudes y sentimientos humanos” que es la novela cervantina. Con Cervantes compartió similares fundamentos teóricos (literatura amena y formativa, verosimilitud) así como la necesidad de sentir trazado el camino de creación por una teoría literaria definida, esencialmente clasicista, que Zapata superó ampliamente, según el crítico extremeño, con la libre integración de su personalidad. Como se anota en el artículo, don Luis sintió en muchas ocasiones que su obra escapaba a los cauces genéricos establecidos; él no sabía que pisaba los límites de la novela y el ensayo. Conceptos como “insatisfacción intelectual”, “agotamiento de la estética renacentista (*imitatio* de los modelos clásicos)”, “estrategia de superación” o “reflexión crítica y teórica”, compartidos en desigual medida por ambos escritores, cobran así un gran significado tras leer las magistrales páginas de Francisco Márquez Villanueva.

2. 3. 7. El hispanismo tras Zapata: Joseph Pérez

También el hispanista francés Joseph Pérez, profundo conocedor del XVI español, dedicó una breve ponencia⁴⁵ a don Luis Zapata y su obra, en la que presta la mayor atención a la *Varia historia*, de la que, por cierto, reproduce un fragmento, por su

⁴⁵ Pérez, Joseph, “Un gentilhomme humaniste: Luis Zapata et sa *Miscelánea*”, en Augustin Redondo (dir.), *L'humanisme dans les lettres espagnoles*, Paris, Vrin, 1979, pp. 287-298.

representatividad histórica, en uno de sus estudios sobre el siglo renacentista en España⁴⁶.

Es definido Zapata “*comme un gentilhomme, comme un humaniste, comme un lettré*”, que persiguió dejar de sí mismo “*l’image d’un soldat doublé d’un écrivain, un Garcilaso de la Vega sur le mode mineur*” (p. 287), todo ello en trazos breves y concisos que se completan con una llamada de atención sobre sus gustos aristocráticos alimentados por los privilegios reservados a una élite de sangre y fortuna, aspectos que condicionan totalmente su cultura humanística.

Define Joseph Pérez la *Varia historia* como la “*chronique d’une époque exceptionnelle*”, escrita con las “cosas notables” de su tiempo que atrajeron la atención del extremeño, una historia opuesta a la “*intrahistoire, non pas la vie quotidienne dans sa banalité et sa monotonie, mais ce que force l’admiration ou l’émerveillement, ce qui frappe par sa nouveauté et son originalité*” (p. 289). Y, sin embargo, en muchas de esas páginas percibimos la vida cotidiana de la nobleza española del XVI, en sus más mínimos detalles, insignificantes quizás, pero atractivos; hay que conceder, con todo, con Pérez, que se trata mayoritariamente de la “*chronique des grands hommes*” (p. 291).

El hispanista francés dibuja un retrato intelectual de don Luis acertado y minucioso, trazado desde las propias líneas de ese testamento de vida, experiencia y memoria que es la *Varia historia*. Un aspecto en el que insiste el crítico es la clara conciencia de Zapata de haber vivido una “época excepcional”, muy superior a la Antigüedad en sus logros artísticos, intelectuales, técnicos, morales... Es la conciencia representativa del hombre renacentista de formación humanística, es la conocida ley del progreso.

Otras notas del pensamiento del caballero llerenense nos conducen a su ortodoxia conservadora ante las novedades, a su acendrado patriotismo imperial, a su superficialidad en los temas de política y religión, a su elitismo caballeresco y cortesano, a su melancolía por la pérdida de poder de la nobleza ante los reyes o a su absoluta carencia de método y sistema de trabajo o pensamiento.

Por otra parte, la exuberante heterogeneidad de la *Varia historia* atrae la atención del investigador francés por la extraña convivencia que establece entre “historia y fabulación”, una constante creativa y crítica como ya hemos podido ver. Observa su preocupación por garantizar y probar la veracidad de sus materiales, pero también la

⁴⁶ Pérez, Joseph, *La España del siglo XVI*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, pp. 162-165. Se trata de la carta sobre el proceso y muerte del doctor Cazalla a manos de la Inquisición, *ed. cit.*, cap. 118, pp. 201-205.

arriesgada credibilidad de muchos de sus sucesos, anécdotas, curiosidades... Afirma Joseph Pérez que “*Zapata est sincèrement préoccupé par le problème de la vérité [...] mais Zapata manque critères pour séparer le faux du vrai*” (p. 295), y, así, junto a muestras de buen sentido se pueden hallar pruebas de credulidad y falta de espíritu crítico, muy a menudo de naturaleza religiosa. Don Luis, como sus contemporáneos del Renacimiento, es incapaz de elegir y juzgar; parece no tener los medios de verificación ni la noción de lo imposible (*ibid.*). Persistía parcialmente, todavía, el largo teocentrismo y teologismo medievales, inhibidores, en parte, de una actitud crítica subjetiva y libre, que sí hallamos en Montaigne y que permitió el desarrollo del ensayismo francés.

Finaliza su artículo señalando que Zapata, en cuanto humanista (nota fundamental para Joseph Pérez), “*est représentatif de la culture moyenne de son époque*” (p. 296). Puntualiza que su humanismo está fundamentado sobre la curiosidad, una erudición tumultuosa y, a menudo, fantasista, y la cultura clásica. Insiste en que, falto de criterios y de método, su escritura se vio reducida –en expresión de Georges Gusdorf recogida por el hispanista francés- al “*empirismo de la curiosidad*”⁴⁷. Lúcida observación a la altura de las mejores páginas de Márquez Villanueva, al que Pérez cita en varias ocasiones, remite y refuta.

2. 3. 8. La *Varia historia* en el género miscelánea: Asunción Rallo Gruss

Aunque no referido exclusivamente a la *Varia historia* de Zapata, Asunción Rallo Gruss, destacada investigadora de la prosa didáctica española del XVI, ha aportado un valioso estudio⁴⁸ sobre el género misceláneo renacentista en el que, junto a la *Silva de varia lección* de Mexía y al *Jardín de flores curiosas* de Torquemada, traza los principales rasgos genéricos de la obra que tratamos. Se inicia el artículo con algunas consideraciones sobre las características del género, tales como su estrecha vinculación con el espíritu intelectual del humanismo renacentista, su relación de coincidencia (que no de subordinación, radicalmente negada) con el erasmismo, o sus rasgos fundamentales: heterogeneidad y variedad, libertad temática, tratamiento adogmático del saber, afán de divulgación y transmisión de conocimientos, la *admiratio*, su

⁴⁷ *Op. cit.*, pp. 296 y 298, n.81. En Gusdorf, George, *La Révolution galiléenne*, París, Payot, 1969, v. I, p. 401.

⁴⁸ Rallo Gruss, Asunción, “Las misceláneas: conformación y desarrollo de un género renacentista”, *Edad de Oro*, III, 1984, pp. 159-180.

enciclopedismo, la búsqueda de la veracidad, la distracción y entretenimiento del lector... Pasa inmediatamente Rallo Gruss a establecer el núcleo de su estudio: cómo el género misceláneo se configura “en la encrucijada del ensayo (discursos breves escritos en libertad compositiva), la novela (narraciones fabulosas de personajes ejemplares o singulares) y el apotegma (relato muy escueto que, a semejanza del chiste, explota la agudeza)” (p. 162). Se conforma así una literatura flexible y heterogénea, abierta al tratamiento variable de cualquier materia.

El ensayo, según Rallo Gruss, presta a la miscelánea su intertextualidad de método, al igual que su asistematicidad y su subjetivismo autoral, ya que se crea a partir de la reelaboración y reinterpretación personal (a través del “yo”) y no sistemática de unos materiales previos. El ensayista y el creador de misceláneas se erigen en “transmisores y reelaboradores” que desarrollan un trabajo subjetivo de reflexión que tiende a integrar la propia experiencia vital como elemento y criterio de análisis; este proceso se percibe, según la investigadora, desde Mexía a Zapata, pero especialmente en el llerenense, quien “apiña los temas en torno a sus gustos personales (caza, toros, cortesánías, anécdotas de nobles, etc.) dando cabida a sucesos protagonizados por él mismo, convirtiéndose en el centro cortesano que desea aprehender a manera de memorias” (p. 164). La *Varia historia* invierte esa tendencia general del género misceláneo, al inclinarse más hacia la experiencia que hacia la sabiduría, los dos “componentes básicos del ensayismo” (p. 164). Es sintomático, en este sentido, que Zapata, al modo de los ensayistas, desee convencer a sus lectores presentándose reiteradamente como garantía de la veracidad de lo expuesto; la verdad no estaría ya tanto en las cosas del mundo como en el “yo experimentador” (autor o testigos de autoridad) que las aprecia, utiliza y refleja.

Por otra parte, para Rallo Gruss, el género misceláneo, en sus encarnaciones en selvas, florestas y jardines, poseía un “arte y técnica de narrar” puestos al servicio de “repertorios de ejemplos, embriones de lo que hoy llamamos novelas cortas” (p. 165); esta cercanía procedimental se hace muy evidente en la propia construcción de ambos géneros, que se sirven (distintamente, observa Rallo Gruss) de núcleos de cuentecillos y anécdotas, ejemplos de vicios y virtudes, todo ello material novelable. Las misceláneas ofrecen “caracteres y personajes bien dibujados, ámbitos novelescos retratados” con indudable acierto, “habilidad para jugar con los detalles, preparar efectos o definir un personaje en pocas palabras” y, sobre todo, “enredos y fábulas de casos acontecidos en la antigüedad y en la actualidad” (p. 166). Estos microrrelatos, opina la autora, pueden

considerarse *novelas* en un sentido primario y etimológico, por su *novedad*, pero no por su funcionalidad demostrativa y ejemplificadora de lo expuesto (sustitutiva de la autoridad: la simbiosis con el apotegma sí otorga esa funcionalidad) ni por su composición, subsidiaria de un discurso temático general.

La investigadora establece como tercer componente formal los apotegmas. Son definidos como “dichos breves que condensan una sentencia moral y filosófica”, a lo que hay que unir un esencial componente de agudeza e ingenio que puede incluso desplazar o debilitar ese contenido sentencioso. Fueron un material idóneo para transmitir valores y significados ético-morales de un modo ameno y divertido que atrajese al lector. Este componente de agudeza e ingenio conducía, como bien señala Rallo Gruss, a la *facetudo* cortesana, por la cual estos apotegmas o facecias se insertaban en el texto buscando “la formación moral dentro de un programa humanístico”, bien como “flores reinsertadas”, bien como “flores desgajadas” (p. 168). Este segundo caso es el de Zapata, en cuya *Varia historia* constituyen “pequeños retratos históricos en un complejo y amplio puzzle”.

También se repasa sucintamente la importancia de la anécdota en el género, que constituye un elemento más en el texto misceláneo. En la *Varia historia*, en concreto, su función está en recuperar “para la posteridad lo que puede ser característico y significativo de su sociedad” (p. 169), con lo que se recupera, a su vez, la definición de esta obra como anecdotario histórico, social, moral y cultural.

Al hilo del establecimiento de la agrupación temática como principio organizativo fundamental del libro misceláneo, Rallo Gruss fija su atención, momentáneamente, en la *Varia historia*; sus juicios son claros y concisos: “recogida de anotaciones y curiosidades a modo de memorias”, “crónica con valor histórico-cultural”, “repertorio verdaderamente selvático” (p. 175) o ese “desbordamiento personal que le coloca muy cerca de Montaigne” (p. 176); no en vano, se dibuja la evolución del género misceláneo en el Renacimiento español como un arco sustentado sobre dos pilares que va de “la relación humanística de Mexía a la recopilación personal de Zapata” (p. 177). La última nota dedicada al llerenense incide en su casi exclusiva atención a la Modernidad (*moderni*) sobre la Antigüedad clásica (*antiqui*), un componente ideológico ya tratado.

2. 3. 9. La *Varia historia* en la prosa renacentista: Antonio Prieto

La última aproximación crítica destacable ha sido llevada a cabo por Antonio Prieto en su estudio sobre la prosa renacentista⁴⁹. Su intención primaria busca mostrar la notable peculiaridad de la *Varia historia*, recurriendo en muchas ocasiones, para ello, a la particular biografía de don Luis. Se apunta que, frente a los escritos de Guevara o la *Silva de varia lección* de Pero Mexía, la *Varia historia* carece del barniz clásico de las citas y autoridades de la antigüedad, sustituidos por la atención al presente cercano al autor, a menudo por testimonios directos; y se insiste en la idea cuando se afirma que su interés “radica [...] en estas noticias de una existencia cortesana y no en su comunicación de saberes a lo Mexía⁵⁰”.

Para Prieto “estamos ante una *Miscelánea* regida por el yo del autor” (p. 238), muy próxima a las memorias; esta personalización/subjetivización de la materia es contrastada con la impersonalidad del objeto o materia de la *Silva* de Mexía y *El Sobremesa* de Timoneda. Dentro de esa atención prioritaria, creativa y biográfica, que se otorga al “yo” autorial de Zapata, Prieto se atreve a definirlo como un “yo” que parecía “regresar a los feudos medievales desoyendo la aristocracia” (p. 239), a lo que cabe matizar que en ningún momento “desoye” Zapata a la nobleza de la que forma y se siente parte, pese al extenso periodo de desfavor real, pues, muy al contrario, se erige en su portavoz como estrategia de autoterapia mediante la reinserción social en su estamento natural.

Las notas críticas se suceden desordenadamente (quizás por solidaridad con el modelo): su personalidad cortesana y caballeresca (con notas de hidalgo medieval), la herencia de la oralidad en su escritura, su notable variedad temática, su valor histórico o su interesante componente autobiográfico.

Propone Prieto, inteligentemente a nuestro parecer, dos tiempos en la redacción de la obra, que generan contradicciones: “el tiempo joven o cortesano que Zapata gozó y el tiempo anciano que habita cuando va pidiéndole a su memoria recuerdos que anotar” (p. 242), una reflexión valiosa que refleja una comprensión muy acertada de la obra y de la personalidad del caballero llerenense, tanto como de su biografía, amargamente escindida entre esos dos momentos vitales que trazan las líneas de arriba. Esta tensión

⁴⁹ Prieto, Antonio, *La prosa española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1986, I, pp. 237-244.

⁵⁰ Rectifica así Prieto su juicio sobre la *Varia historia* expuesto en la *Historia de la literatura española* de Cátedra, *ed. cit.*, pp. 400-401, minimizando ahora la voluntad divulgadora de la sabiduría greco-latina de Luis Zapata.

entre ambos tiempos explica mucho del valor personal y del sustancial calado subjetivo de la obra, vale decir de la sensibilidad de don Luis, que atenderemos inmediatamente.

La obra, en fin, es definida, indirectamente, más como un noticiario o anecdotario cortesano que como una miscelánea prototípica; recuperemos la cita: “el interés de la *Miscelánea* radica, como dije, en estas noticias de una existencia cortesana y no en su comunicación de saberes a lo Mexía” (p. 243).

Tras la aproximación interpretativa de Antonio Prieto, la *Varia historia* no ha conocido, según nuestros datos, ningún otro análisis sistemático y original de extensión considerable, sino que, más bien, numerosos críticos e investigadores se han acercado a ella con un interés microscópico, centrado en pasajes más o menos concretos de la obra, la cual, acorde y concorde con su naturaleza miscelánea compilatoria, no ha dejado de ofrecer materiales atractivos para especialistas ya no solo literarios, sino también de otras disciplinas como la medicina, la psicología, la etnología y el folklore, la gastronomía, la economía, la cetrería, las armas o la nobiliaria, entre otras, sin olvidar, por supuesto, la historia, cuyos especialistas han acudido a la última gran obra de Zapata en busca de inspiración y evidencias documentales para nutrir sus páginas sobre la historia de la España del siglo XVI, de la que don Luis fue testigo excepcional pese a su prisión, tal vez porque, precisamente, este retiro alimentó su curiosidad y le permitió un alejamiento crítico que facilitó sus juicios históricos. No valoraremos todas estas aproximaciones críticas, tarea casi imposible, sino que remitiremos a las notas filológicas del segundo tomo de esta tesis y a la bibliografía general del tercero.

2. 3. 10. La tradición impresa II: otras ediciones y antologías

Y, cerrado este largo recorrido sobre la recepción crítica de la *Varia historia* de Luis Zapata, es el momento de retornar y retomar la tradición impresa de la obra, que habíamos abandonado en la edición ofrecida por Isidoro Montiel en 1949, tras analizar la edición príncipe de Pascual de Gayangos de 1859. Cabe señalar que, desde la fecha de 1949, nuestra miscelánea ha conocido una suerte dispar en las imprentas, resumible en una verdad fehaciente: hasta hoy no ha conocido ni una sola edición crítica, lo que se erige en razón y sentido medulares de esta tesis doctoral. Seguiremos a partir de ahora un orden primariamente tipológico y secundariamente cronológico en nuestro repaso de la divulgación impresa de la obra. De tal forma, proponemos la siguiente

clasificación de las ediciones o de aquellas obras que han recogido de un modo u otro el texto de la *Varia historia* de Luis Zapata de Chaves:

1. EDICIONES PRIMARIAS.

Ha de entenderse por “primaria” aquella edición que ofrece como texto único la *Varia historia*, independientemente de su soporte, extensión y completitud.

1.1. EDICIONES PRIMARIAS FACSIMILARES Y DIGITALES.

Se trata de ediciones que reproducen de forma facsimilar o digital el texto completo del manuscrito de la *Varia historia* conservado en la Biblioteca Nacional de España.

1.1.1. **T: Terrón.** Edición realizada por Manuel Terrón Albarrán: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Miscelánea (Varia historia)*, Badajoz, Institución “Pedro de Valencia”-C.S.I.C., **1983**, tomo I (Facsimil). Se trata de la primera y única edición facsimilar impresa, con una tirada de 1000 ejemplares, que ha conocido el único manuscrito (borrador) conocido de esta obra de Luis Zapata. Consta de una breve, pero densa y significativa introducción con agudas observaciones sobre diversos aspectos de la obra escasamente tratados por el resto de críticos, especialmente la estratigrafía diacrónica relativa a la redacción de la obra. Albarrán nunca publicó el segundo volumen, que hubiera presentado la transcripción paleográfica del texto.

1.1.2. **BDH: Biblioteca Digital Hispánica.** Edición digital realizada por la Biblioteca Nacional de España: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Miscelánea de Luis Zapata*, Mss/ 2790 de la Biblioteca Nacional de España, digitalizado en abril de 2012. Primera edición digitalizada, presentada por la Biblioteca Nacional para su consulta en línea y libre descarga. Ofrece una excelente calidad de imagen al investigador. Es una edición absolutamente necesaria dado el delicado estado de algunas páginas del manuscrito debido a las tintas ferrogálicas empleadas, lo que aconseja una manipulación limitada. En <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000051221&page=1>

1.2. EDICIONES PRIMARIAS IMPRESAS COMPLETAS.

Entiéndase por “completa” aquella edición primaria que incluye todos los capítulos ofrecidos por Pascual Gayangos en su edición seminal de 1859, y no según

nuestra propia propuesta de edición. Son ediciones impresas (no facsimilares ni digitales) de gran relevancia, que siguen⁵¹:

1.2.1. **G: Gayangos.** Edición realizada por Pascual de Gayangos y Arce: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Miscelánea*, Madrid, Imprenta Nacional, **1859**, “Memorial Histórico Español”, 11. Es la *editio princeps*, la edición seminal que rescató a la *Varia historia* de Luis Zapata de Chaves del olvido de doscientos sesenta y cuatro años.

1.2.2. **M: Montiel.** Edición a cargo de Isidoro Montiel García: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Varia historia (Miscelánea)*, Madrid, Ediciones Castilla, **1949**, “Clásicos Castilla”, 20-21. Sigue a *G*. Junto con la anterior, configuran las dos ediciones que permitieron la disponibilidad de la obra para su consulta y estudio por parte de la crítica literaria.

1.2.3. **C: Carrasco.** Edición presentada por Manuel Carrasco González: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Miscelánea o Varia historia*, Llerena, Editores Extremeños, **1999**. Sigue a *M*. Con un limitado valor filológico debido a sus diversas carencias, sí ofrece un claro valor divulgativo, como constata el hecho de haber sido una edición consultada con frecuencia por los investigadores. Ello se ve reforzado por ser la última edición completa del texto que se ha ofrecido en el mercado editorial, en fecha muy cercana a nuestros días.

1.2.4. **GM: Gallardo Moya.** Edición ofrecida por José Gallardo Moya: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Varia historia*, Valencia, Universitat de València, **2015**. Es la presente tesis. Se trata de una edición doctoral sobre el manuscrito de la BNE, que también sigue a *T* y *BDH*. Pretende ser la primera edición crítica de la obra.

1.3. EDICIONES PRIMARIAS IMPRESAS PARCIALES.

Entiéndase por “parcial” aquella edición impresa que incluye una selección más o menos extensa de los capítulos ofrecidos por Pascual Gayangos en su edición seminal de 1859. Este grupo está integrado por las siguientes ediciones:

⁵¹ Figura al principio de cada entrada, en negrita, la inicial que representa e individualiza a la edición correspondiente, seguida del nombre o apellido (y un caso con la editorial) completo seleccionado como identificador de ella. Estas iniciales figuran en las notas textuales a pie de página de la edición crítica que se ofrece en el tomo II de esta tesis.

1.3.1. **V: Voluntad.** Edición a cargo de Juan Hurtado y Jiménez de la Serna y Ángel González Palencia: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Miscelánea (Selección)*, Madrid, Voluntad, **1926**, “Letras españolas: colección de obras selectas de nuestros autores clásicos”, 11). Sigue a *G*. Ofrece una antología de 28 capítulos, algunos incompletos, otros desordenados, con apenas una sola nota⁵². Ofrece una breve introducción. Se modifican en ocasiones los títulos de los capítulos, normalmente por simple acortamiento, y se precisan con sencillos y cortos enunciados temáticos entre paréntesis que identifican y resumen el texto ofrecido, que aparece también alterado en no pocas ocasiones según la voluntad de los editores.

1.3.2. **R: Rodríguez.** Edición preparada por Antonio Rodríguez-Moñino: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Miscelánea. Silva de curiosos casos*: Madrid, C.I.A.P., **c. 1930**⁵³, “Las cien mejores obras de la literatura española”, 94). Sigue a *G*. Se trata de una edición mucho más cuidada y respetuosa, que filtra numerosas carencias y errores de las ediciones previas, con una semblanza de Zapata, bibliografía (mínima) y eruditas notas a la altura de su editor. Presenta una interesante selección de cuarenta y un capítulos, prácticamente completos⁵⁴.

1.3.3. **H: Horsman.** Edición presentada por Geertruida Christine Horsman: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Varia historia. Miscelánea*, Amsterdam, Herman Johan Wilhelm Becht, **1935**, tomo I. Se trata de una edición doctoral paleográfica basada en la lectura del manuscrito de la Biblioteca Nacional, que bien podría calificarse casi de “semicompleta”, pues abarca los primeros 117 capítulos de la obra, pero estos representan apenas, en bruto, sin descontar las hojas en blanco o duplicadas en la numeración interna del manuscrito, los primeros 175 folios del manuscrito, un 39 % del total. Horsman nunca publicó el segundo volumen con el resto de capítulos y documentos auxiliares. Ofrece, en alemán, introducción más amplia del texto, con notas finales.

⁵² Caps. 2, 8, 17, 22, 23, 29, 33, 36, 37, 41, 42, 52, 53, 57, 71, 94, 147, 150, 151, 158, 181, 197, 229, 198, 199, 215, 220 y 217.

⁵³ Esta edición apareció sin datación, pero constituye el volumen 94 de la colección “Las cien mejores obras de la literatura española” de la editorial C.I.A.P., cuyo volumen 92, dedicado a Lope de Vega y sus comedias *Porfiar hasta morir* y *Fuenteovejuna*, fue editado en 1930, año muy cercano, por tanto, a la fecha de publicación de la edición de Rodríguez-Moñino.

⁵⁴ Caps. 9, 11, 12, 17, 23, 28, 33, 34, 36, 37, 40, 83 (45⁵⁴), 46, 50, 60, 65, 70, 80, 81, 82, 84, 85, 86, 87, 112, 118, 151, 167, 174, 176, 184, 188, 220, 221, 224, 225, 229, 230, 237, 244 y 257. Nótese la total ausencia del cap. 197, “De dichos”, tal vez ladeado por su excesiva extensión para un pequeño volumen como este que se impone como criterio la completitud de los capítulos.

1.3.4. **B: Ballesteros.** Edición de Ángel Ballesteros Gallardo: *El extremeño Luis Zapata y sus historias sobre Talavera (1526-1595)*, Talavera de la Reina, Ediciones y Ondas de Talavera, **2001**, 13. Sigue a C. Es apenas un simple cuadernillo divulgativo (un “libro de Mondas”, relacionado con la fiesta talaverana) de escasa calidad material y filológico-literaria, con frecuentes errores, que se impone como criterio editorial primario recopilar y ofrecer únicamente los capítulos relacionados directa o indirectamente con Talavera de la Reina, que hacen un total de veintiún fragmentos textuales⁵⁵.

2. EDICIONES SECUNDARIAS.

Ha de entenderse por “secundaria” aquella edición impresa, siempre parcial, que ofrece el texto de la *Varia historia* junto a otra(s) obra(s) de naturaleza variable o dentro de un conjunto de otros textos literarios antologados, habitualmente de naturaleza cuentística. Ha de notarse que unas siguen ediciones primarias completas impresas y otras, ediciones primarias parciales, lo que condiciona totalmente la libertad de elección de los capítulos. He aquí las ediciones más relevantes y significativas:

2.1. **HU: Hurtado.** Edición de Publio Hurtado: “Extremeñerías (De la *Miscelánea* de Zapata)”, *Revista de Extremadura*, **1910**, XII, 3-4, pp. 183-184. Sigue a G. Breve antología de nueve capítulos⁵⁶ de la parte final de la obra, siete de ellos completos, todos relacionados con Extremadura, que constituye la primera reproducción textual de la *Varia historia* tras la *editio princeps* de Gayangos.

2.2. **MH: Miguel Herrero.** Edición de Miguel Herrero García: *Cuentos de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, **1926**, pp. 93-94. Sigue a G. Brevísima antología que se limita a reproducir el cap. 225, “De una burla hecha a un santísimo papa”, con el encabezamiento “Cómo se puede ayunar y engordar” e introducido por una escueta reseña bio-bibliográfica.

2.3. **S: Sáinz.** Edición de Federico Carlos Sáinz de Robles: *Cuentos viejos de la vieja España. Del siglo XIII al XVIII*, Madrid, Aguilar, **1941**, pp. 491-532. Sigue a R. Tras una encomiástica y breve introducción, y una corta bibliografía, se ofrece una

⁵⁵ Caps. 40, 80, 94, 134, 143, 146, 151, 165, 169, 170, 180, 183, 198, 199, 200, 201, 208, 209, 213, 223 y 231.

⁵⁶ Caps. 218, 229, 233, 237, 238, 241, 242, 247 y 254.

selección de catorce capítulos⁵⁷, no siempre completos y que no siempre presentan una naturaleza cuentística clara.

2.4. **P: Pérez del Hoyo.** Edición a cargo de una persona desconocida: *Miscelánea. (Silva de curiosos casos)*, Madrid, José Pérez del Hoyo, **1970**, “100 clásicos universales”, 47: pp. 101-169. Sigue a *R. La Varia historia* aparece editada junto a *El diablo cojuelo* de Luis Vélez de Guevara, obra primaria del volumen y única que figura en la portada y el lomo, pp. 5-99. Carece de toda introducción, bibliografía o notas. Presenta una antología de diecinueve capítulos⁵⁸.

2.5. **CHI: Chevalier 1.** Edición de Maxime Chevalier: *Cuentecillos tradicionales de la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, **1975**, “Biblioteca Románica Hispánica”, 9, pp. 85, 100, 281, 292, 300, 301, 309, 317, 324, 326, 339 y 343. Sigue a *M.* Compilación de cuentos precedida de un apreciable estudio introductorio, en la que figuran doce fragmentos escogidos de la *Varia historia*, los once primeros del capítulo 197 y el último del cap. 186, desperdigados por los diferentes apartados, relativos a diversos estados y oficios, o realidades y acciones diversas, de la sociedad española del XVI (“jueces y justicias”, “hurtos”, “bobadas y necedades” y “dichos graciosos”).

2.6. **CH2: Chevalier 2.** Edición de Maxime Chevalier: *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, **1982**, “Temas de España. Sección Clásicos”, 119, pp. 179-192. Sigue a *M.* Edición que se acompaña de un estudio preliminar y una sólida bibliografía. Aporta un escueta (pero ahora más variada y representativa) recopilación de trece capítulos⁵⁹.

2.7. **A: Asunción.** Edición de Asunción Rallo Gruss: *Misceláneas del Siglo de Oro*, Madrid, Planeta, **1983**, “Aula. Biblioteca del Estudiante”, 24: pp. 117-163. Sigue a *R.* Este volumen dedicado a antologar fragmentos textuales de las tres grandes misceláneas renacentistas españolas ofrece un breve, pero denso “Preliminar”. Presenta una antología de catorce capítulos tomados de la *Varia historia*⁶⁰, que figura en compañía de la *Silva de varia lección* de Pedro Mejías y del *Jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada.

⁵⁷ Caps. 17, 28, 34, 36, 80, 81, 86, 87, 151, 225, 229, 230, 237 y 244.

⁵⁸ Reproduce los primeros diecinueve capítulos seleccionados por Antonio Rodríguez-Moñino con la finalidad de extender y completar el volumen: 9, 11, 12, 17, 23, 28, 33, 34, 36, 37, 40, 83 (45), 46, 50, 60, 65, 70, 80 y 81.

⁵⁹ Caps. 6, 18, 51, 53, 75, 79, 97, 117, 150, 153, 181, 217 y 254.

⁶⁰ Caps. 12, 17, 23, 36, 46, 70, 81, 87, 184, 188, 229, 230, 237 y 244. Se evita el cap. 197, representado en la compilación cuentística de 1975.

2.8. **F: Fallows.** Edición de Noel Fallows: *Un texto inédito sobre la caballería del Renacimiento. “Doctrina del arte de la cauallería”, de Juan Quijada de Reayo*, Liverpool, University Press, **1996**, “Apéndice III”, pp. 75-83, y *Jousting in Medieval and Renaissance Iberia*, Woodbridge, The Boydell Press, **2010**, pp. 386-394. Sigue a G. Ofrece única y exclusivamente el texto paleográfico del capítulo 125, “Del justador”.

2.9. **NS: Navas-Soriano.** Edición de Félix Navas López y Eduardo Soriano Palomo: *Cuentos del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, **2001**, “Castalia Prima”, 12, pp. 75-83. Sigue a M. Se ofrece únicamente el capítulo 75, “De disimulación y fingimiento”, sin introducción significativa, pero con algo más de una veintena de notas a pie de página de apoyo.

2.10. **HV: Hernández Valcárcel.** Edición de María del Carmen Hernández Valcárcel: *El cuento español en los Siglos de Oro. I. El Siglo XVI*, Murcia, Universidad de Murcia, **2002**, pp. 248-271. Sigue a C. Ofrece un estudio introductorio donde se atiende puntualmente la figura de Luis Zapata y su *Varia historia* (pp. 74-76), más una selección de veintiocho capítulos, anotados, de la obra, reproducidos total o, más frecuentemente, parcialmente⁶¹.

2.11. **D: Daza.** Edición de Carmen Fernández-Daza Álvarez: *Cuentos extremeños*, Madrid, Castalia, **2003**, “Castalia Prima”, 25, pp. 163-174. Sigue la edición facsimilar de Terrón Albarrán y a C. Tras una breve presentación de la vida y la obra de Zapata, se reproduce una breve antología de siete capítulos completos⁶².

2.12. **J: Jesús.** Edición de Jesús Maire Bobes: *Judíos, moros y cristianos: cuentos españoles del siglo XII al XVII*, Madrid, Akal, “Literaturas”, 36, **2008**, pp. 163-171. Parece seguir a C. Se presenta una breve introducción de la vida y la obra de Zapata, con algunas ideas muy acertadas, a la que sigue una escueta selección de fragmentos cortos de siete capítulos, ofrecidos parcialmente, por tanto, casi todos ellos⁶³, según el criterio temático seleccionado de atender únicamente cuentos o narraciones que giran en torno a las relaciones que mantuvieron judíos, moros y cristianos en España entre los siglos XII y XVII.

⁶¹ Caps. 12, 13, 36, 39, 51, 53, 65, 71, 75, 79, 97, 102, 107, 109, 114, 133, 137, 150, 159, 168, 172, 180, 186, 188, 197, 200, 216 y 225.

⁶² Caps. 28, 39, 51, 97, 116, 159 y 237.

⁶³ Caps. 36, 75, 122, 197, 199, 242 y 245.

2. 4. LUIS ZAPATA A LA LUZ DE SU VARIA HISTORIA

2. 4. 1. Introducción a su personalidad, su sensibilidad y su ideología

Trataremos a continuación de trazar un retrato lo más aproximado y fidedigno posible de la personalidad, la sensibilidad y la ideología de nuestro autor. Por ello, conviene afirmar inicialmente que es la *Varia historia* un mirador continuamente abierto a la individualidad, a la unicidad de don Luis Zapata de Chaves y Portocarrero; cada línea, cada capítulo y cada página aportan nitidez a la figura que se descubre ante los ojos de los (pocos) lectores que ha tenido la obra; en cada rincón o en cada recoveco podemos hallar componentes o notas de su identidad, su carácter o su sensibilidad, dispersos y desordenados, pero que están ahí; y es que el lector contempla el asombroso panorama del siglo XVI, la fascinante centuria del Renacimiento, a través de los ojos de Zapata, puerta de su mente y su espíritu. Estudiosos de don Luis como Márquez Villanueva o Prieto, también Rallo Gruss (y no fueron los primeros ni los únicos), ya apuntaron el esencial componente subjetivo, personal y autobiográfico que atesora la obra: el primero habla de un proceso continuo de integración e interpolación de la personalidad por parte del creador extremeño, rico en actitudes vitales e ideológicas; el segundo insiste en la presentación del “yo del autor” en el texto, que genera toda una personalización de la materia, y Rallo Gruss, por su parte, señala en la *Varia historia* un “desbordamiento personal que le coloca muy cerca de Montaigne”, en la senda del ensayo, un género que tiende a asumir e integrar la propia experiencia vital como elemento y criterio subjetivos de análisis, reflexión y creación.

2. 4. 2. El desfavor real y la palinodia cortesana

Fue Antonio Prieto quien señaló por primera vez la existencia de dos tiempos vitales y narrativos en la obra¹, presentes de forma continua. Ambos tiempos trazan el itinerario de la experiencia vital del caballero llerenense: desde su dedicación en la juventud a lograr la perfección como cortesano, poeta y caballero hasta una postura ascética de desencanto caracterizada por la sabiduría, la sobriedad y el desencanto al final de sus días. Todo ello hace de la *Varia historia* una creación literaria escrita desde una vivencia global de la que se alimenta para presentarse como una suerte de atalaya que,

¹ *La prosa española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1986, I, p. 242.

desde un presente de frustración, se proyecta tanto hacia el pasado –básicamente ese ideal de perfecta cortesanía, revivido con cierta melancolía– como hacia el futuro, al ofrecer al lector un material ejemplar y práctico y ofrecerse como memoria de toda una época; el propio mayorazgo de Llerena se encargó de marcar clara y prontamente en su miscelánea este trasvase de experiencias vitales y valores morales desde el “yo autoral” al “tú lector/oyente”: “Las más de las cosas que yo escribo son para que los buenos espíritus, deseosos de acertar, las tengan en la recámara de su memoria guardadas para cuando viniere el caso” (p. 5).

Que Zapata trazó (parcialmente) una palinodia del estilo de vida cortesano que le llevó (en parte) al desastre de la caída en desgracia ante Felipe II es algo fuera de toda duda, aunque se podría matizar que, en realidad, el empeño se queda a medio camino, ya que la melancolía de aquella época de juventud está muy presente a lo largo de toda la obra. Es significativo en este sentido que, al referirse a la vejez en el capítulo 193, afirme que es “esta buena vieja escuela de experiencias, madre de desengaños, posada cercana del descanso, fin del trabajoso camino de la vida, puerto del proceloso mar de este mundo lleno de tormentas y miserias, vida de la que es muerte y puerta de la que es vida bienaventurada y eterna” (p. 525), palabras que definen perfectamente tanto la sensibilidad que alimentaron el proceso de creación de la *Varia historia* como a la obra misma en sí. Él mismo, con conocimiento de causa, afirma que “cortesanía y religión son muy contrarias” (p. 176), contraponiendo la vanidad de los valores cortesanos de su juventud (que no perdió nunca en su totalidad, insistimos) a la trascendente autenticidad de los valores religiosos de su madurez.

Es claro que la conciencia de fracaso vital le atenazaba, y que ello le empujaba a proclamar a los cuatro vientos la vanidad e intrascendencia de la naturaleza y la vida humana, en el marco tópico de la *miseria hominis*: “El hombre nacido de mujer, que vive breve tiempo, lleno de muchas miserias, que, como flor, sale y se huella, y huye como sombra, y nunca permanece en el mismo estado” (p. 78). Resulta muy interesante, en estas palabras de tono sapiencial y raigambre tanto bíblica como clásica, esa alusión a la inestabilidad de los estados humanos, siendo don Luis un hombre que conoció, en toda su extensión, la dureza de la pérdida del favor real. Así, el capítulo “Del disfavor” ilumina una importante franja de la personalidad y sensibilidad de nuestro autor. Son líneas escritas desde lo más hondo de sí mismo, una verdadera confesión que vierte luz sobre esas dos larguísimas décadas de prisión a la que fue castigado por Felipe II, un suceso no bien conocido todavía.

Aquella dura etapa no solo condicionó una vida que se prometía desahogada y tranquila, sino que modeló su identidad muy profundamente. Se sintió, literalmente, como “un miembro apartado del cuerpo, que hiede donde quiera luego, que le comen gusanos que son deudas y pleitos, y el de la conciencia también: si hiciera, si dijera” (p. 660); su “conciencia” también se identificó con un “enfermo” apestado por “el aire nuevo y extraño” del disfavor, al que todos dan la espalda y al que nadie visita después, en cuyo zaguán no para “caballo, ni litera, ni carro” (p. 661), sencilla y viva sinécdoque de la soledad estamental que experimentó.

Aquellos recios años fueron tiempos de lucha con las deudas y pleitos que le asfixiaban, también de difícil convivencia con la propia conciencia que le empujaba a buscar razones, causas y soluciones a su desgracia. Pero lo más doloroso, como confiesa él mismo, fue el aislamiento y desarraigo social al que se vio sometido. La caída en desgracia ante Felipe II trajo consigo una insoportable soledad estamental con un elevadísimo coste emocional, ya que muchas de sus amistades, relaciones y contactos desaparecieron como por arte de ensalmo, temerosos de contrariar al poder real al ofrecer apoyo a un “apestado” del cuerpo social de la nobleza. No en vano el mismo Zapata habla del desfavorecido como de un hombre descomulgado en términos sociales y políticos o, más gráficamente, como de un “ramo cortado del árbol que luego se seca y todos se secan con él; miembro apartado del cuerpo que hiede donde quiera luego” (p. 660).

La pérdida del favor real supuso su muerte política y social en cuanto caballero y cortesano noble, pero también el progresivo oscurecimiento de su casa, la de los orgullosos Zapata. Podemos calibrar mejor el desgaste vital y emocional de su desgracia si atendemos al profundo corporativismo estamental que muestra a lo largo y ancho de toda su *Varia historia*, es decir, a esa notable conciencia de pertenencia a un cuerpo social poderoso y privilegiado que empapa ideológicamente el conjunto de su creación literaria. Es muy significativa en este sentido esta anécdota que ofrece (tanto como su elección en sí), quizás deseando haber tenido un apoyo semejante al que gozó el hijo de don Diego, duque del Infantazgo, de parte de la nobleza: “Después, cuando ya flojos estos bríos, cuando el duque del Infantazgo, su hijo, hizo la cosa tan bien hecha como al alguacil que se le desacató darle una cuchillada por la cara, mandado por el Emperador ir preso, cuantos señores había en los tablados bajaron para acompañarle, no por vía de motín y escándalo, sino por hacer el oficio de acompañar a un compañero y amigo e ir consolando a un enfadado” (pp. 475-476).

De esta larga travesía del desierto emergió un don Luis quebrantado en su orgullo y desengañado de las ilusiones cortesanas de su juventud, dispuesto a crear una obra que, entre otras cosas, previniera y avisara contra tales errores; claro que don Luis continuó siendo don Luis en gran medida, de modo que esta voluntad de didactismo moralizante se va diluyendo a medida que pasamos las páginas; y es que nuestro autor no podía desechar en bloque y sin contemplaciones sus años de juventud cortesana, sin duda, la mejor etapa de su vida, la más arraigada, de modo que sabe nadar y guardar la ropa.

Por otra parte, toda esta problemática experiencia de su caída en desgracia tiene un eco temático en la *Varia historia* muy interesante. Nos estamos refiriendo a su profunda y sincera admiración por los diferentes casos de mejoramiento personal y ascenso social que registra en su creación. Zapata, dolorosamente consciente de haber malgastado una oportunidad y posición muy favorables para haber desarrollado una sólida y privilegiada trayectoria vital a la sombra del poder, vuelca su frustración en la alabanza de personalidades como Alonso de Alvarado (p. 304), don Juan de Ayala (pp. 419-423), don García de Loaysa (p. 595), Gregorio Silvestre (pp. 646-647) u otras reseñadas en capítulos como “De los que de poca hacienda en nuestros tiempos vinieron a prosperísima fortuna” (pp. 345-352) o “De que a trabajosos principios suceden a veces felices fines” (pp. 435-437), dedicado a Antonio de Leiva y al citado García de Loaysa. Todos estos “casos” (con todo el rico significado que tenía la palabra en el XVI; pensemos en el burlesco “caso” de mejoramiento que propone el *Lazarillo de Tormes*, especialmente su ácida carta inicial) tienen para el caballero extremeño el valor del triunfo del talento, el esfuerzo, el sacrificio y el afán de superación sobre unas circunstancias adversas; y es esta una admiración *ex-contrario* por ver reflejada en la trayectoria de estos hombres, de forma invertida y especular, su propia y maltrecha vivencia personal. Palpita en esta actitud casi penitencial de Zapata, un hombre marcadamente renacentista, el concepto humanista de *virtú*, dada su insistencia en el desarrollo y superación de las capacidades y cualidades individuales de auto-competencia personal, completamente dentro de esa amplia banda ideológica del individualismo del siglo XVI, caracterizado por el redescubrimiento y revalorización de la unicidad y la *dignitas homini*.

Como se dijo, su personalidad (vale decir su ideología, su carácter, su sensibilidad...) asoma de modo desordenado, pero continuo, a los miradores de la *Varia historia*, perfilándose en multitud de detalles, noticias, apuntes, confesiones... que hay que saber

espigar entre tantas líneas. Exponerlas con cierto orden y cohesión estructural no es tarea fácil.

2. 4. 3. La vida privilegiada: aficiones, intereses y hábitos

2. 4. 3. 1. La música

Fue don Luis un hombre que gustó de muchos y variados placeres, a los que tuvo fácil acceso dada su privilegiada posición social y su desahogada situación económica (hasta la fecha de su caída en desgracia). Sus gustos, intereses y atracciones de noble eran variados. Mostraba una especial dedicación por diversas manifestaciones culturales como la música, la literatura, la pintura y la escultura o las ciencias y técnicas. La música le proporcionaba un gran placer si atendemos a la atención que presta a maestros como el granadino Gregorio Silvestre², también poeta y al que debió conocer, al organista real ciego Antonio Cabezón (p. 185) o al excelente y magistral tañedor de vihuela Narváez³, al que pudo escuchar en Valladolid según nos relata él mismo en el capítulo “De una habilidad de un músico”: “Fue en Valladolid, en mi mocedad, un músico de vihuela, llamado Narváez, de tan extraña habilidad en la música que, sobre cuatro voces de canto de órgano de un libro, echaba en la vihuela, de repente, otras cuatro, cosa a los que no entendían la música milagrosa, y a los que la entendían milagrosísima” (p. 144).

² Gregorio Silvestre fue poeta y músico español de origen portugués. Al parecer llegó a España de niño en el séquito de la infanta Isabel de Portugal, futura esposa de Carlos V, enviado por su padre, médico de la corte portuguesa. Estuvo al servicio de la noble casa de Feria desde los catorce años. En 1541, tal como testimonia don Luis Zapata, ganó por oposición la plaza de organista de la catedral de Granada, ciudad donde se estableció. Como músico mostró una maestría que no ofrecen sus creaciones literarias. Su obra poética evolucionó desde la escuela tradicional castellana al estilo italianizante por influencia de su amistad con Hernando de Acuña, Diego Hurtado de Mendoza, Jorge de Montemayor y Luis Barahona de Soto. Sus *Poesías* fueron publicadas póstumamente en 1582. Diversas anotaciones sobre su carácter lo muestran extravagante, agudo y de aspecto descuidado, rasgos que destacan notablemente en la deliciosa anécdota ofrecida por Zapata sobre su concurso en la oposición al cargo de organista.

³ Luis de Narváez fue un vihuelista renacentista de gran habilidad técnica que daba la impresión, como recoge Zapata en su *Varia historia*, de ejecutar a la vez todas las partes de una composición a cuatro voces. Publicó en Valladolid, en 1538, *Los seis libros del Delfín de música de cifras para tañer vihuela*, obra en la que figuraban arreglos de algunas obras vocales, “diferencias” o variaciones de otras composiciones españolas, fantasías, etc. Formó parte de la capilla de música constituida por la emperatriz Isabel de Portugal, que, a su muerte, pasó al servicio del príncipe Felipe y de las infantas María y Juana por deseo de Carlos V, quien decidió no disolverla. En este contexto se produjo el contacto del joven don Luis con Narváez.

De Gregorio Silvestre ofrece una deliciosa anécdota, trazada con un arte narrativo excepcional por su frescura y vivacidad, que bien percibió Márquez Villanueva, en la que esboza una magnífica caracterización psicológica de este músico; en ella destaca su extraordinaria confianza en su talento musical, que le valió, pese a ser hombre de “capa parda” y de humildes orígenes, el bien remunerado cargo de organista de la catedral de Granada: “Estaba el órgano de Granada por proveer, y mandó poner sus cartas de edicto don Pedro Guerrero, arzobispo. Juntanse de acá y de allá opositores infinitos; iban todos famosos, una mañana, a la música de oposición: estuvo Silvestre con una capa parda a oírlos, arrimado a un pilar de la iglesia: este no, y este otro no, y este otro tampoco, y este otro menos, a su parecer. Bajábanse ya el Arzobispo y la eclesiástica milicia alabando mucho a algunos y procurando escoger a uno entre dos o tres; llega con su capa parda Silvestre y dijo que él quería tañer también, que le oyesen. –No hay que oír, que lo que han estos tañido basta ya, dijo el Arzobispo, la Iglesia os agradece el buen deseo. –Señores, yo vengo de muchas leguas, dijo él, y por llegar a tiempo he andado hoy diez leguas, y ahora me apeo; ya me manden oír, pues me han hecho venir sus cartas de edicto, que se han puesto por todo el reino. –Dejadnos, dijeron los canónigos, que ya estamos hartos de música en ayunas, que nos vamos a comer. –Señor, dijo él al Arzobispo, suplico a Vuestra Señoría no se me haga tan gran agravio, y yo protesto cuanto se puede protestar para no perder mi derecho. Díjole un cantor: –Señor, ¿sabéis hacer tal y tal diferencia?, porque los que su Señoría ha oído han hecho todas estas. –Lo que yo hiciere ahí se verá, justicia que se me oiga pido solamente. –Oiga Vuestra Señoría a este importuno, dijo una dignidad, que poco se aventura en ello. Vuelven, siéntanse, comienza a tañer, hace tantos monstruos y diferencias que todo el día se estuvieran oyéndole sin comer, que todos dijeron el órgano es suyo, sin discrepar uno de ellos. Y el que vino con su capa parda, sin pelo, bajó la escalera con ciento y cincuenta maravedís de renta cada año” (pp. 646-647).

Es sintomático, además, que, en la temprana fecha de 1546, el vihuelista sevillano Alonso de Mudarra le dirigiera y dedicara su obra titulada *los Tres libros de música en cifra para vihuela*, lo que parece probar este interés por la música desde joven, interés que parece incluir el cultivo interpretativo personal de la vihuela, según sugiere Calvete de Estrella en su *Felicísimo viaje* durante un sarao celebrado en Milán: “El Príncipe cenó aparte, retirado; y, después de haber cenado, hubo gran serao, danzando con las damas. Estando en esto, entraron ocho caballeros de máscara con suavísima música de

instrumentos y vihuelas de arco, lo cuales eran el Duque de Sessa, el Conde de Cifuentes, don Rodrigo Manuel, don Gabriel de la Cueva, don Luis Zapata [...]”⁴”.

2. 4. 3. 1. La medicina y la astrología

También muestra cierta atracción por disciplinas como la medicina o la astrología. Se habla en la *Varia historia*, con cierta frecuencia, de médicos y remedios, de enfermedades y epidemias o de la anatomía humana. Temas como las epidemias de peste o gripe (“romadizo”), u otras enfermedades, ideas médicas de la época como el paso del aire por el corazón, la estructura hueca de este o la función de “fuelle” de los “livianos” o pulmones (p. 3), junto a muchas noticias de buenos y malos médicos, pueden leerse en la obra. Es sabido que fue nuestro autor un hombre muy preocupado por su salud y estado corporal, especialmente por el miedo que sentía por su natural tendencia a engordar.

La astrología, muy de moda en la época, especialmente entre la nobleza, no merece tanta atención por su parte; aun así resulta muy significativa la variable opinión que muestra, dubitativa entre la aceptación del influjo de los astros sobre la conducta humana o la superior afirmación de la voluntad divina; pero, prudentemente, el llerenense opta por introducir esta última como argumento decisivo, mucho más ortodoxo y clarificador, en el debate sobre el destino humano: “fortuna, suerte, ni destino ni hado, no hay otro sino la Divina Voluntad” (p. 425). Este juicio venía a corregir una extrañísima proposición anterior, mezcla de creencias y supersticiones astrológicas de la época e ideas teológicas: “[...] mayor que todo el saber es el hado de lo que al nacer el hombre, en las casas de las riquezas, tiene asentado en los aspectos de los planetas por la divina voluntad, que es sobre todos, que en este mundo y en el otro hace lo que quiere como en su casa, que *omnia quaecumque voluit fecit et in caelo et in terra*” (p. 421). Hay que anotar que la astrología judiciaria fue prohibida y perseguida por la Inquisición como una práctica errónea sustentada sobre ideas heterodoxas. Zapata, una vez más, es un buen índice de su época, ya que demuestra estar atento al debate ideológico entre la astrología y la teología, y no menos a la censura y al control de la Inquisición.

⁴ *Ed. cit.*, p. 75. El pasaje, con todo, resulta ambiguo, pues no queda claro que la “suavísima música” fuera interpretada por los ocho caballeros de máscara.

2. 4. 3. 3. Las innovaciones técnicas y la experimentación personal

Otro de los aspectos que concitan su interés son las innovaciones técnicas que pudo conocer a lo largo de su vida. Su atención retrocede a su juventud para recordar cuando, en su viaje por Italia, Alemania y Flandes, contempló con asombro el sistema de diques que permitía sobrevivir a los polders flamencos frente a la amenaza del mar (pp. 238 y 629), o los carros a vela de la llana Hungría de los que oyó hablar no pocas veces (p. 94). En otras ocasiones se admira por el rendimiento de algún molino o noria de moler o por la maravilla casi increíble de los famosísimos ingenios de Juanelo: “el mayor ingenio de agua, el que sube a Toledo ochenta estados del río a la Casa Real, que hizo Janelo” (p. 87).

Fue don Luis, a la luz de su *Varia historia*, un hombre con una innata curiosidad intelectual y una gran capacidad de observación, dotes heredadas de su padre, el comendador de Hornachos. Su inquietud y viveza intelectual se materializaron en la observación, experimentación y comprobación de curiosidades que vio o le fueron relatadas, pero también en el manejo y trabajo con fuentes escritas, en una labor de documentación de base claramente humanística. No es extraño, pues, que, al hablar de un aspecto de la cetrería que llamó su atención, nos diga: “de esto me he maravillado yo muchas veces [...] pues en cuantos libros antiguos hay no se halla rastro” (p. 463); son palabras que muestran tanto ese “maravillarse” como ese afán de documentación propio de la mentes deseosas de saber. Ahora bien, hay que admitir que el empeño de Zapata por realizarse según el modelo humanístico del *vir doctus* adolece de falta de altura intelectual en muchas ocasiones, un rasgo que marca decisivamente su personalidad y la naturaleza de la *Varia historia*, para bien y para mal.

2. 4. 3. 4. La literatura y la cultura letrada

Lo cierto, por lo apuntado, es que su formación humanística en la corte le procuró una cultura letrada más o menos firme, en la que destaca su familiaridad con los libros y las letras, pero no acertó a crear en él un espíritu intelectual de reflexión crítica que sobrepasara la curiosidad limitada –pedestre en no pocas ocasiones– de su *Varia historia*. Don Luis podía atesorar una cultura libresca y letrada más o menos sólida y elevada, de corte humanístico, esto es, sustentada sobre el conocimiento de un canon suficiente de autores greco-latinos, medievales y modernos, y podía poseer una

biblioteca respetable, pero, al mismo tiempo, no escapaba a sentir una atracción menor por, como muestra representativa, raras habilidades físicas o mentales de fuerza y destreza (pp. 130, 208, 657...), o por detalles escabrosos y morbosos de los desastres de la guerra y del sufrimiento humano (pp. 65, 309-311...), por no hablar de su gusto filológico de andar por casa (los distintos nombres de la urraca, p. 281). Como expone Joseph Pérez, Zapata presenta una “*érudition tumultueuse et souvent fantaisiste*”, explicable por un desmedido “*goût pour les histoires invraisemblables*”⁵. Su intelectualismo se reduce a lo que Georges Gusdorf –recuperamos a este autor– denominó el “empirismo de la curiosidad”⁶, alimentado con noticias e informaciones sobre sucesos, anécdotas o realidades notables, increíbles o maravillosas. Pero no podemos considerarnos engañados, ya que, no pocas veces, el propio don Luis hace gala ante el lector de cierto anti-intelectualismo condimentado con una nada disimulada repulsa por la erudición compleja y de acarreo. Es así cuando nos dice, con ironía de grano gordo, que su obra no tratará “de las teulugías [sic] altas de Santo Tomás” (p. 119) o matiza “las escusadas especulaciones altas” de los filósofos antiguos (p. 184). No podía ser de otro modo cuando, a lo largo de las páginas de su obra, trata de presentarse como un hombre pragmático y realista, aunque nada sistemático y no sin claras muestras de incoherencia debidas a la inestabilidad de su criterio (que Menéndez y Pelayo atribuye al embrionario ensayismo), capaz de mezclar argumentos totalmente disímiles sin el menor rubor, así, por ejemplo, contenidos o ideas teológicas y religiosas junto a la astrología, la mitología greco-latina o la más burda credulidad rayana en la superstición: de este modo, el famoso caso, entre otros, de las visiones de fantasmas de una casa de Valencia del Cid, que llegó a interesar personalmente a los mismísimos Carlos V y Felipe II, presentados como autoridades por Zapata para sancionar la verdad del caso y justificar su inclusión en la obra (pp. 623-624). A estos aspectos tan relevantes de la personalidad de nuestro hombre ha dedicado el hispanista francés Joseph Pérez un juicio concluyente y muy inteligente que remarca su representatividad como paradigma de su época: “*Zapata, comme ses contemporains de la Renaissance, est incapable de choisir et de juger, parce qu’il n’a pas les moyens de vérifier*”⁷.

Recuperando el hilo de la atención prestada por el Ilerenense a las artes, resulta fundamental comentar la gran pasión que sintió por la literatura, solo comparable a su

⁵ *Art. cit.*, p. 296.

⁶ *Apud Pérez, Joseph, art. cit.*, pp. 296 y 298.

⁷ *Art. cit.*, p. 2.

pasión por las armas, las justas y la caza. Sus lecturas conformarían una biblioteca en la que se podrían hallar volúmenes de clásicos greco-latinos como Homero, Aristóteles, Demóstenes, Cicerón, Horacio, Lucano, Plinio el Viejo, Ovidio o Virgilio, entre otros; de la Patrística, como san Jerónimo o san Gregorio Magno; de autores fundamentales en el Renacimiento y el Humanismo italiano y europeo como Dante o Petrarca; modernos italianos como Ludovico Ariosto, Iacopo Sannazaro, Baldassarre Castiglione o Pietro Bembo y, para finalizar, de creadores españoles como Alfonso X el Sabio, el marqués de Santillana, Jorge Manrique, Garcí Sánchez de Badajoz (sus *Lecciones de Job*, calificadas de erróneas en la doctrina por don Luis, p. 564, y que, de hecho, fueron prohibidas por la Inquisición), Juan Boscán y Garcilaso de la Vega, Diego Hurtado de Mendoza o Pedro Mexía, entre otros más de menor valía y representatividad. Evidentemente, hablamos de lecturas que conformarían una biblioteca propiamente humanística, con notas hispánicas.

El caudal literario atesorado por Zapata que nos muestra la *Varia historia* presenta unas propiedades que nos hablan bien a las claras de los gustos y tendencias del caballero llerenense. Conocida es su atracción por escritores como Ariosto, Jorge Manrique o Garcilaso –ampliamente citados–, especialmente por este último, elegido en su juventud como modelo integral del perfecto cortesano, caballero y poeta. No menor fue el placer que le proporcionó la lectura de los innumerables libros de caballerías que durante el XVI inundaron las imprentas españolas; de hecho, el *Amadís de Gaula* de Montalvo, que presenta primero como obra del noble portugués Hernando II, duque de Braganza (p. 213) y después como anónimo, es definido como “honra de la nación y lengua española, que en ninguna lengua hay tal poesía ni tan loable” (p. 434) o como “tan alta y generosa composición” (p. 213), pese a la mancha de literatura irreal y mendaz que hace caer sobre todo el género; he aquí la exaltación de nuestro autor, cuya pluma bebe tanto de la fuente de la verosimilitud como de la del patriotismo: “¡Una higa para todos los golpes que fingen de Amadís y los fieros hechos de los gigantes si hubiese en España quien los de los españoles celebrase!” (p. 33). Nos resulta difícil de comprender, en cambio, por qué, cuando cita a Feliciano de Silva⁸, presentado como un simple adivino, Zapata no considera oportuno mencionar, de la forma que sea, los famosos libros caballerescos de este singular escritor de Ciudad Rodrigo, autor de textos

⁸ Hijo de un cronista del Emperador, Feliciano de Silva es uno de los autores de novelas de caballerías más prolífico del XVI. Parece evidente que don Luis ya no se sentía atraído por las imitativas creaciones caballerescas, cada vez más fantasistas y pastoriles, del escritor de Ciudad Rodrigo, ya que no lo presenta ni siquiera como literato.

de éxito como *Lisuarte de Grecia* (1514), *Amadís de Grecia* (1530), *Florisel de Niquea* (1532) y *Rogel de Grecia* (1535), todos ellos en el ciclo de Amadís de Gaula.

Sea como fuere, resulta evidente que su atracción por los libros de caballerías se fraguó en la corte de Carlos V, al calor de su interés por lograr la perfección como cortesano y caballero justador y de la exitosa moda de este tipo de libros, y que, en el momento de escritura de la *Varia historia*, ya desde la experiencia y el desengaño de toda una vida, esta fiebre ya había cedido ante juicios más maduros que prestaban más atención a una literatura veraz, realista (al menos verosímil⁹) e instructiva; con todo, mantenía don Luis su amor por el *Amadís de Gaula* –al igual que haría Cervantes en el escrutinio del *Quijote*–, pero ya empapado de melancolía y desencanto, muy lejano a todo idealismo pasado; no en vano, él mismo asistió al progresivo ocaso de la caballería y sus valores, no en vano él mismo es paradigma de esta decadencia y caída de lo caballeresco.

Otra de las bandas de la creación literaria en la que fijó su atención fueron diversas formas de la literatura oral popular y tradicional, como las coplas y los romances viejos de la llamada “literatura de cordel”, o como los dichos, refranes, chascarrillos o apotegmas. La *Varia historia* refleja perfectamente esta tendencia y es, una vez más, un índice fiable de los gustos y modas literarias del Renacimiento español. Por ello, no resulta especialmente llamativo que un hombre noble y con la formación humanística de Zapata se mostrara interesado por las famosas “hojas volanderas” de coplas de todo tipo, impresas a cientos en el XVI y que se nos han conservado en diversas bibliotecas de nobles y acomodados, o por los no menos exitosos cuadernillos de romances viejos y nuevos que eran coleccionados por gentes de las más diversas calidades sociales. Pero hay que señalar que la atención de don Luis se inclina claramente hacia los romances viejos, de los que dice ser, simple y tajantemente, “los mejores de todos” (p. 523). Percibía en ellos los valores estilísticos que defiende y ensaya en su libro misceláneo: la sencillez y la brevedad en la escritura, la concisión y la claridad en la prosa, la frescura

⁹ Así se expresa Zapata, en el estilo directo y contundente que puntualmente sabe ofrecer: “En Garcilaso no hay cosa que reprehender, sino infinitas que loar, sino sola una, que en la urna de Tormes puso por pintura tantas guerras, tantas batallas, tantas galeras, tantas historias, que en toda una casa no caben, ¡cuanto más en una urna!, estando en la otra media él recostado y la otra media en el suelo; que ya que las ficciones se hacen porque deleiten y admiren, no sean en todo falsas y mentiras en mentiras; y que ya que unas cosas creemos por cortesía, otras no se pongan de manera que por ninguna vía las podamos creer: voló el caballo Pegaso por los aires; ya que se creyó esto al poeta, más absurda mentira y menos de creer fuera que voló sin tener para ello más que un ala. Creímos que Tormes supo las tantas historias por venir, creámoslo; mas ponga colorada esta ficción en su gruta espaciosa y grande para que no sea más amarga y difícil al gusto de tragar la salsa que la vianda misma. Miéntase como hace el diablo, padre de mentiras, que dice muchas verdades para que se le crea una cosa falsísima” (pp. 493-494).

y espontaneidad oral, la elegante sobriedad de las palabras... Y en coherencia con lo anterior está su atracción por la literatura paremiológica de los dichos, refranes y, en general, de la riquísima fraseología popular, junto a los apotegmas, chascarrillos o cuentecillos, creaciones en las que él percibía, junto a los valores anteriormente reseñados, la agudeza y el ingenio que debían acompañar la buena conversación, esenciales en la conformación humanística del *vir facetus*, y que eran tenidos por valores propiamente españoles; así se expresa en el cap. 197, “De dichos”: “Mas para el decir no hay nación tan aguda como la española, ni lengua con equívocos, con retruécanos, con mil difirencias de gracias tan acomodada” (p. 532). Llegamos de este modo, por acumulación, del *vir doctus* al *vir doctus et facetus*.

2. 4. 3. 5. La práctica de la conversación cortesana

Fue don Luis Zapata, en efecto, un hombre enamorado y estimulado por la práctica de la buena conversación en un marco ameno y adecuado, siempre abierto a mantener, como buen caballero cortesano, un animado coloquio con cualquier persona, de la que aprender y a la que ofrecer sus conocimientos; de hecho, la *Varia historia* se alimenta en grado considerable y fundamental de sucesos, anécdotas, bromas y burlas, curiosidades varias... recogidas en numerosas conversaciones y charlas con multitud de personas y en multitud de lugares diferentes, repartidos por la geografía ibérica y europea: Extremadura (Mérida, donde fue regidor desde 1592), Andalucía (Sevilla y Granada), Castilla la Vieja (Valladolid, Toledo, Talavera de la Reina, Casarrubios), Madrid, Valencia, Lisboa, Italia, Flandes, Alemania... Para darse cuenta de ello, solo es necesario rastrear el reguero de informantes¹⁰, identificados o anónimos (por olvido u ocultación), que Zapata va dejando desperdigados por aquí y allá como fuentes y, por supuesto, testigos de la veracidad de lo narrado en los capítulos de su obra. Véase que basta solamente seleccionar en la *Varia historia* la secuencia textual “me contó” para identificar las siguientes muestras textuales: pp. 121, 126, 176, 358, 359, 366, 512, 578, 579, 585 y 621. Algunos de estos informantes, vale decir, contertulios, aparecen varias

¹⁰ Luis Zapata, en el primer folio de la dedicatoria a Felipe II de su *Carlo famoso*, dejó consignadas estas palabras: “Todo el tiempo que serví a Vuestra Majestad, excelso y poderosísimo señor, que fue veinte y un años, siempre oi, y vi, con grande admiración mía, las cosas del Emperador, nuestro señor don Carlos. [...] Pues con esta afición e inclinación que digo, demás de las cosas que oía, siempre procuré de diferentes personas de informarme, y, así, por solo mi gusto, mientras en el servicio de Vuestra Majestad anduve, junté y allegué muchas relaciones, muchos papeles y memoriales, y muchos libros, que, cual un poco, y cual otro poco, trataban de todo lo que yo deseaba”. En este sentido, la VH no deja de ser una continuación de esta metodología documental, volcada ya en el *Carlo famoso*, y de las fuentes generadas.

veces, de modo que cabe colegir que mantuvieron una relación más o menos estrecha y frecuente con el libre, preso o liberado (según sus tres etapas vitales) don Luis, así el licenciado Salguero Manosalbas (pp. 126, 231, 367 y 621), Alonso de Alvarado (pp. 290 y 304) o Luis Venegas (pp. 331-332).

Este gusto (o necesidad) por la conversación era uno de los hábitos principales que adornaban la vida de cualquier noble, repleta, cotidianamente, de horas de ocio que llenar. Aunque no perteneció el llerenense ni a la alta nobleza ni a la élite dirigente, sí mantuvo con ella una relación directa cuya muestra más clara es su viaje por Italia, Alemania y Flandes formando parte del exclusivo séquito que acompañó al futuro Felipe II; sin dejar de lado el testimonio fundamental de cercanía y cohabitación con la alta aristocracia que trata de ofrecer la obra a sus lectores: se textualiza de nuevo esa voluntad de reivindicarse y reinsertarse en el estamento noble del que fue desgajado.

2. 4. 3. 6. La militancia y las prácticas aristocrático-caballerescas

No es exagerado, pues, hablar de una auténtica militancia aristocrática por parte de Zapata, de una arraigada conciencia social elitista que se vertió al final de su vida en el continuo goteo de personalidades, títulos, posesiones, rentas, hábitos, anécdotas... de la nobleza que se acumulan en la *Varia historia*. “Veinte villas, y dieciséis pueblos de vasallos, y cien mil ducados de renta” (p. 331) dejó el conde don Gómez de Figueroa, capitán de la guarda real, por el amor de una mujer. Estructuras muy semejantes a esta se repiten *ad infinitum* en el texto. La grandeza aristocrática, con toda su pompa, su prestigio, su poder, su ostentación y lujo, es, así, proporcional a las rentas de cada señor, y estas, a su vez, a sus posesiones. Sumergido y empapado de esta ideología aristocrática, don Luis presta una gran atención a dignidades, calidades, señoríos y rentas en ducados, en definitiva, su espacio natural propio, gustando de mostrar sus privilegiadas amistades y relaciones sociales.

Su orgullo nobiliario está fuera de toda duda, sustentado sobre una rocosa conciencia de clase, a la que se aferró al final de sus días para tratar de escapar del naufragio vital del olvido al que estaba condenado por una vida de desgracias y pésimas relaciones con el poder. Ahí está su henchido orgullo y satisfacción de tratar y ver figurar su nombre junto al de hombres tan ilustres como el sabio almirante Andrea Doria (p. 47), el excelente Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz (p. 143), el mítico Gran Capitán, don Gonzalo Fernández de Córdoba (*ibid.*), por encadenamiento con el anterior, o el

poderoso Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba (pp. 518-519). Esta conciencia estamental explica, precisamente, el alto concepto que muestra del decoro social (especie de conducta preestablecida por el nacimiento de cada individuo), así como del culto a la imagen externa que profesó; no extraña, pues, que el llerenense nos dejara escrito: “y que diga verdad yo, siendo quien soy, no hay que agradecerme” (p. 583), que es toda una declaración de principios de esa personal conciencia social, casi ontológica, muy anterior a las formulaciones idénticas que Calderón mostrara en su teatro; estas palabras, de nuevo, constituyen también una afirmación y reivindicación totalmente subjetivas que se proyectan ante el lector como una búsqueda de la deseada reinsertión social en el estamento nobiliario: si bien “amputado” (p. 660) de la nobleza, su medio social propio y natural, don Luis se sentía obligado a actuar como quien era, un aristócrata, en lucha contra el proceso de alienación personal y social al que se vio sometido.

Consecuentemente, el elitismo clasista que destila la *Varia historia*, supuestamente de sangre, realmente de rentas, refleja una ideología exclusivista y una mentalidad rentista *ad nauseam*. Veamos, si no, cómo Zapata reprende de forma muy vehemente a un caballero sin título –como se cuida de notar– que decidió pasear a pie por una concurrida plaza, mezclándose con la gente vulgar, todo un atentado contra el decoro social: “Un embajador de Roma sin título era de algunos motivos bajos y amaba mucho que le llamasen “Señoría”, y andaba siempre a pie; y como es gran indecencia un caballero en las cortes y en las ciudades andar a pie, que el aguador le topa y el ganapán le encuentra, y hay otras mil desconveniencias, díjole un loquillo gracioso: «Cuando Vuestra Señoría va a pie parece Vuestra Merced»” (p. 546). Lo que quiere explicar, pues siente la necesidad de ello, es que la calidad social ha de exhibirse y ejecutarse, entre otras cosas, en una separación física, en este caso, la obligación del caballero de montar a caballo para evitar el contacto físico con el populacho; por supuesto, la altura sobre la montura tiene también un valor metafórico: expresa la superioridad social del noble, pero también la moral, económica, cultural... Ejemplos así, de marcado elitismo, se pueden espigar en toda la amplitud del cultivado texto de la *Varia historia*, puesto que abundan los ritos nobiliarios de representación social y visual del poder, la riqueza y la alcurnia. Véase por ejemplo, entre otros (pp. 5-6, 71, 475-476...), el siguiente caso, extremadamente significativo: “Trataba un contador de don Íñigo, duque del Infantazgo, de reformar la casa de su amo porque en un día libraba diez cuentos de salarios, como lo mostrara por un memorial de los que había menester y otros que podían excusarse, los

que le mostró, unos y otros, en dos memoriales: “Este –dijo– es de los que son menester, y estotro de los que no hay de ellos necesidad”. El Duque mirolos bien y dijo: «Pues estos porque los hemos menester y estotros porque nos han menester, quédense todos en casa»” (pp. 552).

Algunos de estos ritos de representación (con pleno valor dramático por su alto y significativo contenido visual) son calificados, expresamente, de prácticas exclusivamente nobiliarias, tales como la cetrería, definida como “noble arte¹¹”, o las justas o torneos. Esta estimación está estrechamente ligada al ambiente caballeresco que se respiraba en la corte imperial donde el joven Zapata se formó como paje. Fue una etapa que le marcó profundamente, hasta el punto de mostrar la obra miscelánea una sostenida melancolía por los tiempos de grandeza caballeresca de Carlos V, por quien siente una honda y sincera admiración. Nos es presentado como paradigma del monarca renacentista cristiano, totalmente opuesto a la formulación del príncipe que desarrollara Niccolò Macchiavelli; del primer gran Austria se nos ofrecen múltiples anécdotas, menores, microscópicas, pero que se constituyen en pinceladas que dan colorido y relieve al gran fresco de su figura: su sentido del humor, su rectitud, su prudencia y templanza, su maltrecha salud, sus amistades más íntimas... En fin, no se espere ningún género de crítica o sombra. Fue tal su afecto y estima por el monarca nacido en Gante que no duda nuestro autor en reseñar su orgullosa participación en una folla en Flandes ante la imponente presencia del Emperador, durante su viaje junto al príncipe de Asturias don Felipe de Austria: “Lo que no hice yo en una justa partida, una vez, en la folla del parque de Bruselas, en Flandes, que me aparté a una parte de haber corrido muchas carreras, tan desalentado que, estando echado sobre el arzón de mi caballo, me llegó don Francisco de Mendoza, hijo del marqués de Mondéjar, con mandado del Emperador nuestro señor, a decir que justase, que se perdía mi parte que iba de ganancia, lo que yo no pude obedecer en gran rato [...]” (pp. 318-319).

Es precisamente este radical pensamiento caballeresco el que explica el rotundo rechazo que mostró nuestro autor por las armas de fuego, especialmente por los arcabuces, “tan licenciosamente” salidos al mundo (p. 501). No podía ser de otro modo en un caballero-justador que, según el concepto renacentista de *virtú*, valoraba extraordinariamente la fortaleza del propio brazo, no menos que el esfuerzo personal en

¹¹ En el breve colofón, apenas titulado “Fin”, de su *Libro de cetrería*, como ya se vio, ofrece Zapata estos significativos versos: “Y no cace en España quien negocio/ tiene, y quien no tiene ocio, y quien no puede,/ y que en memoria quede mi deseo”, vv. 8645-8647 (*ed. cit.*, p. 336).

la lucha, el valor y la destreza con la espada y la lanza. Por extensión, el llerenense profesó un profundo rechazo de las guerras modernas, que se habían convertido en “*affaire de professionnels*”, como apunta Joseph Pérez, y en las que “*l’exploit individuel du gentilhomme, du héros singulier, ne sont plus déterminants*¹²”. De esta forma, coherentemente, las frecuentes estampas bélicas que se nos ofrecen llevan siempre la impronta del individuo concreto, el sello de los nombres propios de los heroicos soldados españoles (o no españoles: así de un valiente alférez francés, p. 69), que son casi infinitos de contar; sirva como muestra el cap. 112, titulado “De la Academia del Gran Capitán”, donde se listan veintiocho soldados españoles, con algunas de sus hazañas en algunos casos (pp. 282-284).

Otra de las prácticas nobiliarias a las que atiende Zapata es la de los duelos o desafíos, por los que sintió una notable preocupación personal. Ciertamente, su posición crítica ante los duelos es fluctuante, ya que, por momentos, son justificados como muestras del honor y la justicia nobiliarios, o de valor y destreza con las armas, en muchos casos individualmente tratados, y, por momentos, son rechazados como una práctica irracional que desangra el tejido social de la aristocracia (*vid. infra*); con todo, su opinión final parece deslizarse finalmente hacia una tibia y ambigua desaprobación de los duelos y desafíos, que comparte con Cervantes, aunque este (desde otro otero estamental) se mostrara más contundente en su condena de tal práctica. Y en este punto es digna de mención la novedosa y encomiable actitud que muestra Zapata ante el sufrimiento de esos protagonistas (y víctimas) pasivos de los desafíos que son las mujeres e hijos de los duelistas, cuyo sufrimiento –olvidado frecuentemente en cuantos escritos recogen o tratan estas prácticas– registra solidaria y humanamente nuestro autor: “Y acaecía no hallar al caballero en casa y tomar la carta de desafío su mujer y leerla, y decir al paje: “Anda, hijo, que luego va”; y, venido el marido, dársela y decirle: “Señor, id norabuena; hacé como quien sois”, y llorando darle a las veces el postrer abrazo y con todo secreto quedar aparejando paños y meterse en su oratorio suplicando a Nuestro Señor, teniendo con todo secreto prevenido en casa el zurujano” (p. 663).

¹² *Art. cit.*, p. 297.

2. 4. 3. 7. Un *homo viator* del Renacimiento

En otro orden de cosas, fue don Luis un hombre que gustó, mientras pudo, de viajar, y, por ello, nos atrevemos a ensayar aquí una “geografía personal”. Se sintió muy ligado a su Llerena natal, de la que fue alcaide y en la que poseía “la mejor casa de caballero” de toda España, palabras que muestran ese anclado orgullo que siempre repartió por sus escritos y hechos; no podía ser menos para quien proclamaba su parentesco con el legendario rey navarro Sancho Abarca o ser “el más rico de los Zapatas” (p. 351). Sevilla fue otro de los lugares por los que expresó un cariño especial. Ciudad de juergas y correrías, allí encontró el amor (segundo) de Leonor de Ribera, mujer de una de las familias más señaladas de la ciudad, quien le acompañaría en el duro y largo destierro social decretado por Felipe II. A Sevilla dedicó don Luis un sentido elogio de sus muchas personalidades allí nacidas: “Mil veces he pensado entre mí del agravio que a esta sublime ciudad sin razón se hace, en decir que no han salido de ella varones señalados a respecto de sus grandezas en todo lo demás” (cap. 174, “De algunos hombres señalados de Sevilla”, p. 455). Su pluma ciñe y laurea las sienes de hombres y mujeres como Marcial y Juvenal, san Isidoro, doña María Coronel, Pedro Mexía o los astrólogos y matemáticos Santa Cruz y Chaves, lo que da cuenta de la atención y curiosidad panorámicas de nuestro escritor extremeño.

Las ciudades imperiales de Toledo y Valladolid figuran de forma puntual, pero destacada, especialmente la segunda, escenario de vivencias de nuestro autor en su etapa como paje durante su infancia y adolescencia. Era la época de la corte itinerante de Carlos V, y, por ello, muchas de las anécdotas allí registradas ofrecen contenidos relativos a fiestas nobiliarias y combates caballerescos, bien guardados por nuestro autor en su memoria vital. Toledo aparece como trasfondo en los siguientes pasajes: 28, 188, 384, 390 y 548; Valladolid lo hace en estas páginas: 143, 144, 359-360, 390, 392, 470, 475, 533, 626, 683, 685.

A la ciudad toledana de Talavera de la Reina también estuvo muy unido. Allí residió su hermanastra María de Toledo, por la que sintió, según sus palabras (cap. 213, “De una rara mujer”, pp. 617-618) verdadera devoción. Con ella pasó algunas temporadas, ya que la visitaba cuando podía después de su prisión, y, de hecho, no son pocos los contenidos de la obra que tienen como espacio a Talavera, ya que allí, en numerosas charlas informales con caballeros y gentes del lugar, recolectaría un gran número de

anécdotas y curiosidades que vertió en su libro misceláneo¹³; incluso sabemos, por el propio texto, que en la villa toledana redactó Zapata algunos fragmentos de la obra que tratamos: “[...] y por no salir de Talavera por un rato, donde al presente estoy [...]” (p. 446).

Por cercanía personal a los condes de Tentugal fue Portugal uno de los lugares más cercanos a la sensibilidad de nuestro autor. El reino vecino ingresa en la *Varia historia* con cierta asiduidad y familiaridad; tiene de él don Luis una opinión clara y precisa al calificarlo de “reino nuevo y vidrioso”, sabedor de las dificultades y problemas que traía y traería su anexión a la corona hispánica de Felipe II. El interés prestado a Portugal, aparte de la proximidad geográfica, parece deberse también al hecho de que su rebisabuela, la condesa de Medellín, doña Beatriz Pacheco, fuera “más servidora del rey de Portugal que vasalla del rey de Castilla” (refiriéndose a Isabel la Católica), a la cual, según prosigue él mismo en su obra, le “metía acá muchas veces los portugueses y le tomó a Mérida [*sic*]” (p. 475).

Otro de los puntos de la geografía española que aparece destacado en la obra es Valencia del Cid (o de Aragón), que Zapata pudo visitar al final de su vida, aunque desconocemos las causas y motivos que le llevaron a la capital del Turia; allí, en todo caso, ejercía de virrey, gobernador y arzobispo el sevillano Juan de Ribera, hijo natural de Per-Enríquez Afán de Ribera y Portocarrero, I duque de Alcalá de los Gazules y compañero del llerenense en los despreocupados años de juventud en Sevilla (*vid. supra*, p. 24), y familiar de su segunda esposa, Leonor de Ribera, con quien necesariamente se encontraría don Luis en calidad de huésped. Esta hipótesis se basa en la breve serie de capítulos (207: p. 609, 217, 220, 239-240) radicados en Valencia o relacionados con ella, que ofrecen curiosidades y sucesos extraños allí acaecidos, recopilados, según creemos, *in situ* y registrados en el viajero manuscrito, que nuestro autor seguramente llevaba siempre consigo.

Ya fuera de España, llama la atención la fuerte atracción personal que sintió por Italia y Flandes, estados estrechamente unidos en el XVI a la España imperial de Carlos V y Felipe II. De la primera se nos habla como “la amena Italia”, y de ella se nos apuntan algunos de sus artistas (Miguel Ángel Buonarroti, Rafael de Urbino) y escritores más representativos, algunos detalles de sus ciudades de Roma, Milán (¡de los

¹³ Existe un sencillo estudio sobre la presencia de Talavera en la vida y la obra de don Luis Zapata, debido a Ángel Ballesteros Gallardo, *El extremeño Luis Zapata y sus historias sobre Talavera*, Talavera, Excmo. Ayuntamiento, 2001. Es una breve y ligera antología de los pasajes de la obra relacionados con esta localidad toledana.

domadores de pulgas de sus plazas!, p. 358) o Venecia... De la capital del Véneto guarda, precisamente, un valioso recuerdo, atesorado en la visita que realizó a la rica ciudad del Dux durante su viaje junto a don Felipe por Europa. Al parecer, quedó muy impactado, pese a la lejanía del recuerdo en la memoria, por el sistema de elección del Dux de la Serenísima República de Venecia, quien era elegido mediante un complejo sistema de voto conocido como *ballottaggio*, que se sostenía sobre la experiencia de su consejo de tres mil ancianos; y no hay que dejar de notar, llegados a este punto, la sentida y sincera reivindicación que se hace de los viejos y de la vejez, una llamada de atención totalmente personal y de calado autobiográfico, pues muestra la dura sensibilidad de un don Luis anciano, quebrado por la vida y los años: “algunos bisoños [...] preguntaron que querían ver al tesorero de Venecia [...] y, preguntándolo, les dijeron que el Tesoro de Venecia eran aquellos viejos que la gobiernan, los que acá echan al muladar” (p. 279). Obvia decir que él mismo fue uno de tales “bisoños”, ansiosos de contemplar el legendario oro de la opulenta república mediterránea de mercaderes y comerciantes. Más adelante sentenciará nuestro autor: “no hay cosa más honrada en el mundo que un viejo” (p. 522), en un capítulo dedicado a la alabanza de la vejez. Por algo, don Luis, con orgullo, marca al lector la edad a la que crea su *Varia historia*, aludiendo un par de veces a esos sesenta y seis años que tenía en torno a 1592-1593, etapa central de la redacción de la obra, o se vanagloria de su buena vista pese a su avanzada edad, texto de significado ambiguo, en el que se enorgullece de su perspicacia e inteligencia: “[...] para que todos entiendan que yo veo bien, como cuando sobre la vista porfían algunos: «Yo veo la matilla, yo la nubecilla chica a muy lejos»” (pp. 489-490). Fue consciente el llerenense de haber vivido una vida bien larga para su época.

Flandes, por su parte, tiene un doble valor para Zapata: allí vivió las celebraciones más importantes de su sueño caballeresco de juventud, en los múltiples torneos, justas y fiestas en las que participó dentro de las celebraciones con que las ricas ciudades flamencas agasajaron al futuro Felipe II; pero también, muchos años después de haber visitado las villas de Amberes, Bruselas o Gante, y zonas circundantes, don Luis recuerda todavía con asombro el utilísimo ingenio técnico del sistema de diques y polders holandés, no menos que la riqueza y prosperidad de aquellas tierras (pp. 207, 238 y 629).

Para este retrato que nos hemos propuesto realizar de Zapata conviene ahora recuperar sus recuerdos e impresiones de la ciudad de Venecia; la idea es prestar una

inicial atención a la ideología política de nuestro autor, enmarcada en el tenso pulso que guardó la nobleza renacentista española con el poder real de naturaleza absolutista. Veamos estas palabras sobre el Dux de los venecianos, el equivalente (con toda la intención por nuestra parte), por ejemplo, a Felipe II: “tienen un duque de cera [...]. Trata las segundas partes de las antiguas comedias” (p. 277). ¿Se puede ser más gráfico y explícito? En el capítulo titulado “De Venecia” incide en el papel meramente representativo de la autoridad del Dux. Es evidente la predilección que muestra don Luis por este sistema político frente al absolutismo monárquico español que hacía de la nobleza una mera corte de honor del poder real (que, en realidad, poseía un gran poder territorial y económico).

Por ello tiene un gran significado el encomio que se hace del papel limitado por la constitución veneciana del Dux, del poder consensuado del Consejo de ancianos, del sistema de voto y elección de este consejo, del control y castigo del cohecho y la corrupción o de la misma constitución. La descripción del sistema oligárquico de votos para la elección de cargos, el citado *ballottaggio*, por ejemplo, es muy rica en detalles pese a la distancia en el recuerdo, y viene a señalar, junto a las observaciones ya apuntadas, las posiciones y posturas políticas adoptadas por don Luis. Básicamente, defiende un recorte del poder absoluto de los monarcas en favor de una mayor representatividad política de la nobleza, en definitiva, la apertura de la monarquía absoluta a una oligarquía aristocrática, una especie de monarquía constitucional, parlamentaria y aristocrática. Se postula, por tanto, el total abandono de la política renacentista trazada por Maquiavelo a principios del XVI en su obra *El príncipe*, uno de los escritos fundamentales de la concepción absolutista de la monarquía y que fue uno de los factores ideológicos fundamentales en el proceso de nacimiento y desarrollo de los estados modernos en la Europa renacentista.

En este sistema oligárquico de gobierno que, indirectamente, postula Zapata, las funciones jurisdiccionales reales quedarían acotadas; se ofrecen en la descripción del Dux veneciano, que ahora sí presentamos al completo: “Tienen un duque de cera que hace y no otra cosa sino lo que el Consejo quiere y manda, que no sirve sino de dar a sus decretos autoridad. Trata las partes segundas de las antiguas comedias, como un enfermo que, cuando está sin más potencia, le hacen los suyos abajar o menear la cabeza a lo que les place, o como niño que los maestros para lo que quieren que escriba o firme le traen la mano. Es acatadísimo en supremo grado, mas, aunque se ensoberbezca e hinche, tiénenle constituidos sus términos donde no ha de pasar” (*ibid.*).

2. 4. 3. 8. Portavoz de la nobleza y sus reivindicaciones

Resulta evidente que Zapata ejerce de portavoz de las reivindicaciones de la nobleza, un grupo social en constante tensión con una institución real que, ya desde los Reyes Católicos, en los albores de la constitución de España como estado moderno a finales del XV y principios del XVI, había ido recortando progresivamente el poder feudal de los antiguos señores, escarmentado por las sangrientas guerras civiles que asolaron y desangraron Castilla en el siglo XV.

Es notable la conciencia que muestra del amplio y complejo proceso histórico que sustituyó progresivamente el medieval régimen feudal por el absolutismo monárquico de los estados nacionales modernos y la consecuente conversión de los señores feudales en nobles cortesanos controlados por el rey. Vale la pena esta larga cita: “el mucho valor de los reyes presentes escurece (como el Sol a las estrellas) lo que ellos [los antiguos grandes nobles de España] valen, sino que los tiempos han sido de ello la causa, creciendo en poder tanto los reyes que de una lumbre de un reino chico, y otro y otro pequeño, cada uno por sí, juntos ya todos, se ha hecho una gran llama; con los que no viene a cuento ni a comparación ningún Grande, que *generatio unius* ha sido *corruptio alterius*, que quiere decir que el crecimiento de los reyes ha sido decrecimiento de los Grandes, digo en poder soberbio y desordenado, que, cuanto a lo demás, antes han crecido en rentas y en estados, como, pelándoles las alas a los gallos, dicen que engordan más; y así, teniéndolos los reyes en suma tranquilidad y paz, quitadas las alas de la dañosa soberbia, crecen en más renta y tranquilidad” (p. 473). No hacen falta muchas palabras ni densas exégesis: no se nos escapa su finísima ironía al tratar a los nobles como gallos con las alas peladas como vulgares capones cebados con rentas y títulos, incapaces ya de volar y clavar los espolones, o su delicadísima ambigüedad cuando se apresura a puntualizar, para evitar posibles problemas, que el “decrecimiento” de esta nobleza solo fue “en poder soberbio y desordenado”. Su visión y conciencia del problema, desde laderas aristocráticas, es muy valioso y acertado, por ser testimonio de un noble descontento.

2. 4. 3. 9. Patriotismo belicista acríico

También se hace eco la *Varia historia* de otras importantes facetas de la personalidad nobiliaria de Zapata; nos referimos a su enraizado y orgulloso patriotismo y a su acerada

y perfilada ortodoxia ideológica y religiosa, dos notas muy válidas para conocer tanto al autor como a la obra, y, por extensión, su época. Él mismo nos lo confiesa vivamente: “¡Una higa para todos los golpes que fingen de Amadís y los fieros hechos de los gigantes si hubiese en España quien los de los españoles celebrase!” (p. 33); o cuando admite que “cada vez que tomo la pluma para tratar cosas de españoles, no vuela más ni corre ni trota un paso, según son ellas grandes” (p. 56); o cuando aclara al lector, en el capítulo titulado “De cosas singulares de España”, que escribe muchas veces “por mitigar, en parte, esta sed que tengo de celebrar y ensalzar mi patria” (p. 82). Su prosa, como tantas veces, insuperable en su expresividad y capacidad comunicativa para el lector.

Toda la obra trasluce, en efecto, un notable patriotismo y un profundo sentimiento de orgullo nacional, acrisolados en un cuarto de siglo de desfavor real y expresados con ánimo y contundencia, pero sin chauvinismo fácil, posiciones que alcanzan en algunas ocasiones un tono propagandístico muy marcado. Evidentemente, ello nace de una mentalidad totalmente forjada e inmersa en el ideario imperial de los Austrias mayores, bien asimilado en cuanto aristócrata. Un efecto importante de ello es su marcada conciencia de participar y haber participado en un momento histórico extraordinario e irrepetible. A lo largo de todo el escrito se acumulan hazañas militares y proezas con las armas de los españoles en Italia, Flandes, Alemania, Austria, la costa norteafricana, el Atlántico, el Mediterráneo o las Indias, individuales o colectivas, y nunca se hallará desmotivada la pluma de don Luis para ensalzar el hegemónico poder militar y político del Imperio Hispánico de Carlos V y Felipe II; sin interrupción, vemos desfilar el valor y el arrojo y la destreza de capitanes, maeses de campo y soldados en la conquista de América, luchando contra los franceses en Pavía, conteniendo la amenaza turca en Centroeuropa y Lepanto, batiéndose en Flandes y en las plazas de África, o en el cerco de París, pero, curiosamente, no duda tampoco en alabar la astucia y el valor de enemigos naturales de España como algún que otro heroico alférez francés (p. 69), a los Mendigos del Mar en el socorro de Leiden (p. 238), el temido Barbarroja (pp. 272-273 y 361) o “el excelente hombre de mar” sir Francis Drake (p. 509), circunstancia que aprovecha para lucir sus pregonadas honradez y atención a la verdad; claro que, alabando la grandeza de los enemigos, brillantaba también, indirectamente, la excelencia de los ejércitos españoles, como él mismo reconoce: “Que, pues a los enemigos alabo, ¿quién se quejará de que con tanta razón loe siempre a los muy dignos de loor, nuestros soldados?” (p. 238).

Hay que notar que este orgulloso y belicista (¿pero no odiaba las guerras modernas Zapata?) patriotismo imperial hace de la obra un texto aséptico que ignora casi por completo los gravísimos problemas de la España de fines del XVI. Apenas si hallamos unas someras alusiones a la espiral de inflación y alza de precios del momento (pp. 417-418) que don Luis ejemplifica ¡en la subida de los precios de las aves rapaces utilizadas en la cetrería por la nobleza!, pero no, en absoluto, en el básico precio del pan, por ejemplo, del que dependía el sustento cotidiano de tantas mujeres y hombres; el resultado es una literatura neutra, de tono escasamente problemático y nulamente crítico, calculadamente propagandística, escrita desde y para una nobleza privilegiada y ensimismada, ajena a la dura realidad cotidiana de un gran porcentaje de la población española de fines del XVI, esa España que sí quiso retratar la novela picaresca.

2. 4. 3. 10. La radical ortodoxia ideológica y religiosa

Prosiguiendo, llevaremos ahora nuestra atención sobre la radical ortodoxia ideológica y religiosa que muestra la *Varia historia*, aspecto que nos conducirá a la cuestión del posible erasmismo de su autor. No hay duda alguna, después de la lectura de la obra que tratamos, de que don Luis desea, en todo momento, ceñirse a la estricta ortodoxia religiosa e ideológica de su época, de la que se sirve como una nota característica de su pertenencia e inserción en el estamento aristocrático, es más, en su ser español. Muestra Zapata unas convicciones religiosas propias de la religiosidad devocional, ascética, penitencial y moralizante de Trento. Y en esta senda es relevante la atención que se presta a ciertos elementos devocionales como las reliquias y el culto a las imágenes de los santos, de los que habla, en ocasiones, con tono de predicador enardecido (pp. 328-329), o el interés por un gran número de milagros (capítulos 87-92, 107, 177, 242-244), o el tratamiento detallado que se da a una serie de casos de falsa santidad y de alumbrados (cap. 49, “De invenciones engañosas”, pp. 106-114), en los que fustiga la vanidad, credulidad y superstición de su tiempo, erro del que él mismo no logra escapar, pues a la vista está la facilidad acrítica con el que otorga su *placet*, su *nihil obstat* a ciertos sucesos milagrosos a los que bien podría haber buscado explicaciones más racionales o, al menos, ante los que podría haber mostrado una mayor desconfianza. En todo caso, no hay razón alguna para leer estos casos de denuncia de la falsa religiosidad como muestras de anticlericalismo, pese a que parezca

justo lo contrario, sino como el registro de falsedades constatadas en su tiempo, que refuerzan, precisamente, la religiosidad exterior dominante.

Por otra parte, el ideal de ortodoxia ideológica de la etapa militante de Felipe II está perfectamente delimitada en esa cerrazón conservadora a toda idea, costumbre o actitud nueva que proviniera del extranjero y, por supuesto, de la misma Península: “[...] de novedades Dios nos libre, y de leyes y sectas nuevas, y de jueces nuevos” (p. 523). Obvia decir que, con estas palabras, nuestro autor presta su voz a la España del XVI, que se creía en posesión de la verdad doctrinal y la elección divinas para la defensa de la unidad católica de Europa. Don Luis, con su tino habitual, muestra, en estas secas y lacónicas palabras, el ensimismamiento de una España temerosa de perder su “pureza”. Ya José Antonio Maravall mostró el generalizado cambio de mentalidad que se produjo en España en el paso del Renacimiento al Barroco: los españoles del XVI fueron receptivos, en mayor o menor medida, a las novedades y a la modernidad de su época; será necesario esperar al inicio del XVII para contemplar una dura reacción contra las innovaciones y una especie de desconfianza por el desarrollo del genio inventivo¹⁴; pero, cabe afirmar, el cambio estaba larvado durante el último tercio del XVI. Con justicia, Zapata parece a Joseph Pérez, una vez más, “*représentatif de la culture de son temps*”¹⁵.

También se perciben, a lo largo del texto, ciertos contenidos y actitudes que pueden ser calificados a su vez de indicadores de esta corrección ideológica y religiosa de nuestro hombre. En primer lugar, hay que apuntar la presencia de conceptos socio-ideológicos como el honor y la limpieza de sangre, fundamentales en la configuración de las mentalidades españolas de los Siglos de Oro. La cuestión de la limpieza de sangre es lateralmente soslayada, pero tiene un peso importante en la agria polémica poético-epistolar que sostuvieron Alcalá y Jorge de Montemayor, que Zapata recoge en su capítulo “De una agradable competencia de dos trovadores de España” (pp. 400-415); además, está presente en unos chistes sobre conversos cargados de antisemitismo (pp. 384-385, 533, 534, 557 y 558). En la polémica reseñada, Alcalá y Montemayor acabaron ironizando, mutuamente, sobre la “sangre manchada” por la ascendencia judía de su oponente, en lo que se conoce como “tachar” o “tacha”; así avisa Alcalá a Montemayor, quien antes se había burlado de su bautismo y conversión en edad adulta:

¹⁴ Maravall, José Antonio, “La estimación de lo nuevo en la cultura española”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 170, febrero 1964, pp. 187-228.

¹⁵ *Art. cit.*, p. 290.

Porque quien ha de tachar
 ha de tachar avisado,
 tal que, después de tachado,
 sepa también enmendar
 so pena de haber errado¹⁶.

Lo llamativo de esta tensa polémica, surgida al calor de un aviso de Alcalá a Montemayor acerca de un posible error doctrinal sobre el dogma de la Trinidad en el *Cancionero espiritual* del autor de la *Diana enamorada*, es que don Luis trata de presentarla, a toda costa, como una “agradable competencia” entre estos dos poetas, o como una “graciosa emulación”, cuando, en realidad, las palabras cruzadas son durísimas, con alusiones muy ácidas sobre ascendencias hebreas y sobre la temida hoguera inquisitorial; en versos de Alcalá:

Pues monte el más singular
 que ciñe nuestro horizonte,
 vélate bien en trovar,
 porque con su leña el monte
 se suele a veces quemar¹⁷.

A nuestro modo de ver, Zapata quiere rebajar el punzante y enconado tono de la polémica, que le podría resultar incómodo (¿por qué no desechó el capítulo?), tratando de minimizar el perfil altamente problemático y conflictivo del concepto de limpieza de sangre —se nos vienen a la memoria la figura de Américo Castro y su concepción del Siglo de Oro como “edad conflictiva”—, así como, no menos, de las atrevidas alusiones a las piras del Santo Oficio. Queda la sensación de que el llerenense pasa de puntillas sobre tan espinoso asunto, ya que, con una inconsciencia totalmente infantil, incomprensible, subraya el ingenio y gracia de las coplas, pero obvia sus gravísimas implicaciones; con no poca intención, se avisa al lector de que “esta graciosa emulación que hubo entre Jorge de Montemayor y Alcalá” se ofrece “con condición que se oya de calumnia, como entre dos enemigos, holgando con lo que se dijeron bien y no creyendo

¹⁶ *Ed. cit.*, pp. 409-410.

¹⁷ *Ed. cit.*, p. 402.

lo que uno a otro se motejaron” (p. 400), ridículo empeño dada la férrea dureza de los estatutos de limpieza de sangre, el amargo desprecio social que generaba la “tacha” y la “mancha” y la durísima (re)presión inquisitorial sobre los judeo-conversos, sin olvidar el baldón generacional que la “tacha” hacía caer sobre la descendencia.

Por otra parte, los conceptos de honor y honra tienen una presencia mayoritariamente casuística en la *Varia historia*, aunque no faltan formulaciones teóricas conformes con el pensamiento oficial de la época, pero, pese a todo, no carentes de cierta modernidad. Dejando aparte los casos de honor que se ofrecen en la obra, protagonizados todos ellos tanto por mujeres –verdaderas heroínas de comedia– como por hombres (capítulos 6, 15, 166, 200 y 254), Zapata lanza a lo largo de sus páginas pensamientos perfectamente formulados sobre el honor y la honra, con su característico estilo preciso y breve; una selección podría ser la que sigue:

- “La honra, que en los hombres consiste en la valentía y en la honestidad de las mujeres” (p. 202).

- “En ninguna cosa acusa tanto la conciencia como en casos de honra. Queda uno bien de un caso, tiene consigo una lozanía y gloria extraña; queda afrentado o quebrado o corto algo, asiéntasele una tristeza en los huesos que parece que está para ahorcarse” (p. 590).

- “Una torre no pesa tanto como la carga de honra” (*ibíd.*).

- “La verdadera deshonra es la que uno a sí mismo se hace” (p. 591).

- “La propia conciencia es la que en estos casos [de honra y honor] hace y deshace” (*ibíd.*).

La lectura de Zapata es muy representativa, así como interesante, por la clarividencia y modernidad de algunas notas que parecen revelar un querer ir algo más allá de lo establecido y que descubren una ligera reflexión no conformista sobre el tema. Su análisis refleja la radical fundamentación de la honra y el honor masculinos sobre la conducta de la mujer (vidriosa, pues, si atendemos a la tendencia pecaminosa que se le asignaba a la mujer en la época, pensada como un ser débil e ignorante en sus formulaciones más radicales), pero tiende a resaltar el coste humano –ante todo del hombre, pero también de la mujer¹⁸– de tales conceptos, esto es, la gran presión

¹⁸ Vid. cap. 239, p. 663; y la p. 97 de este estudio.

psicológica de naturaleza social a la que se veía sometido tanto el hombre deshonrado como el honrado. Don Luis escribe desde esa conciencia tanto individual como social de la honra, pues la ideología de esta circula desde la sociedad al individuo en cuanto pauta o modelo de conducta.

Uno de los aspectos en los que más incide nuestro autor es en el de la honra como un concepto angustioso: la honra no es tanto algo que se tiene (poco da) como algo que se puede y se teme perder (mucho quita). Su análisis de este frágil valor como un problema de conciencia individual y subjetiva que depende de factores externos (la conducta femenina) es coherente con su época, pero lo es todavía más su voluntad y empeño por limar y minimizar esa indefensión, por lo que limita las causas de “la verdadera deshonra” a los actos propios de cada individuo (p. 591), un planteamiento moderno, sin duda alguna; y nótese la adjetivación, pues descubre indirectamente una “falsa deshonra”, que entendemos que para don Luis es la dominante en su tiempo.

Otro de los indicadores de su ortodoxia, tanto religiosa como política, es su exacerbado y acre antiluteranismo, que alcanza cotas y tonos de furibundo predicador contra la herejía: “el mayor mentiroso que en nuestros tiempos ha habido, y más contra la verdad, fue Lutero, nuevo Satanás y nuevo Mahoma, que tantas almas hace arder” (p. 370). De acuerdo con la típica expresividad militante del XVI, califica el luteranismo de “falsa y mentirosa secta contagiosa” (*ibíd.*). Fue este el asunto que, probablemente, más y mejor hizo cerrar filas a la España católica de Felipe II, y la *Varia historia* no es una excepción, sino justo lo contrario, una prueba documental más de esta realidad histórica que tantas huellas dejó en nuestra literatura y que tantas personalidades marcó, como la del propio don Luis.

Finalmente, hay que reseñar el reverencial respeto y temor que sintió por la Inquisición, una institución de la que no faltan elogios y alabanzas en la obra, por ejemplo a “su usada piedad” (p. 112), pasaje donde es muy difícil calibrar y afirmar la presencia de la ironía, o a la decisión de insertar una carta de relación sobre el proceso inquisitorial contra el doctor Cazalla, escrita desde la perspectiva de un miembro de la Inquisición (pp. 297-302). No disimula nuestro escritor su voluntad de ajustarse a los modelos de conducta (ortopraxis) y pensamiento y opinión (ortodoxia) definidos y vigilados por la Iglesia a través del Santo Oficio (pp. 155, 240 y 560), organismo formulador y definidor de los contenidos de la ortodoxia y la heterodoxia oficiales de la España de los siglos XVI y XVII a través de sus edictos de fe y de sus índices de libros

prohibidos y expurgados (y sobre todo de su política de presencia y pedagogía del miedo).

Don Luis fue buen conocedor de los rígidos mecanismos y criterios de actuación del Tribunal de la Cruz Verde, y la conciencia de ello le empuja numerosas veces a adoptar una postura absolutamente encomiástica, como se dijo, de las funciones y métodos de este organismo de control y represión. Ahí está, sumado a lo anterior, su decidida defensa de la intangibilidad del correo inquisitorial (una faceta del conocido “secreto inquisitorial”, uno de sus mecanismos más efectivos y temidos) y de su superioridad y prioridad jurisdiccionales sobre otros organismos estatales; véase este fragmento dedicado a un ladrón que simuló ser alguacil comisionado de la Inquisición: “[...] entréganle a la Inquisición con casi todo el dinero, que dio buena cuenta con pago, que había gastado poquísimo. Y por no remitirle a la justicia seglar la Santa Inquisición, por ser mayor tribunal el suyo, conoce de su delito fuera mortal en otro tribunal, mas venial el suyo, donde no se condena a sangre ni a muerte a nadie” (p. 92), palabras dignas de un “publicista” del Tribunal que causarían estupor no ya en un lector moderno, sino en muchos españoles del XVI.

2. 4. 4. El erasmismo de Luis Zapata

Y al hilo de muchas de las consideraciones tomadas en cuenta en las páginas precedentes, nuestro comentario de la personalidad de don Luis que refleja la *Varia historia* va a desembocar a la controvertida cuestión de su posible erasmismo, un aspecto que fue planteado, en primer lugar, por Márquez Villanueva en su excelente artículo, ya tantas veces citado. Para el crítico extremeño, no hay que hablar del caballero llerenense como un “*erasmista* en la acepción doctrinaria del término, sino que, en estricto paralelo con el caso de Cervantes, nos hallamos ante una personalidad intelectual marcada por la huella que en el siglo XVI producía la lectura asidua del Roterodamo: el gusto por cierto estilo de pensamiento radical que bastaba para producir consecuencias de gran valor literario, como son el desarrollo del don de la ironía y de la afición a una crítica libre de las realidades humanas¹⁹”. Confesamos nuestra incapacidad para comprender ese “estilo de pensamiento radical” o esa “afición a una crítica libre de las realidades humanas” que Márquez Villanueva percibe en la peculiar “fisonomía

¹⁹ *Op. cit.*, p. 135.

intelectual” de Zapata. A nuestro modo de ver, si algo hay de radical en su pensamiento, eso es su ortodoxia ideológica y religiosa (solo rota en determinadas posturas políticas), al igual que sostenemos que no hay lugar ni caso para defender una “afición a una crítica libre de las realidades humanas” (que también podría calificarse de ensayística antes que de erasmista²⁰), crítica que, en realidad, estaría casi totalmente condicionada por su clara y decidida voluntad de ajustarse a esta ortodoxia oficial bendecida por el poder político y religioso; pero vayamos por partes. El primer capítulo de este supuesto erasmismo se escribió en la corte de Carlos V, durante sus años de servicio a la emperatriz doña Isabel de Portugal y al príncipe don Felipe; a lo largo de esta etapa, su contacto con la doctrina erasmista, en el grado que fuere, parece segura por lógica y razonable. Así lo da a entender el hecho de que fueran sus primeros preceptores e iniciadores en las humanidades, como señala con acierto Márquez Villanueva, los humanistas Bernabé Busto y Calvete de Estrella, muy vinculados al pensamiento de Erasmo. No hay que olvidar, por otra parte, que también fue preceptor del joven Felipe y de Zapata el neoescolástico y antierasmista Juan Martínez Silíceo²¹, ambiguamente recordado por nuestro autor como hombre, aunque de baja estirpe, presuntuoso, o como buen escritor (pp. 189, 213, 347, 440, 560-561).

Fue el primero un erasmista convencido, hasta el punto de traducir en romance castellano el exitoso *Institutio principis christiani* del roterodamés, traducción al castellano enfocada a mejorar la formación del futuro Felipe II, nada apto para el latín, y, por extensión, de los hijos de nobles que le acompañaban y servían, entre los que se encontraba el jovencísimo hijo del comendador de Hornachos: “Para el Príncipe, nuestro señor, yo he tomado trabajo de trasladar en romance la *Institución del príncipe cristiano*, compuesta en latín por el doctísimo y elocuentísimo Erasmo, obra maravillosamente útil y necesaria al que ha de tener gobernación y administración de gentes²²”. Una gran amistad le unió, además, a Calvete de Estrella, otro de los

²⁰ Más debemos aportar un factor que bien podría decantar la balanza hacia el platillo erasmista: como es sabido Michael de Montaigne recibió de su padre, Pierre Eyquem, alcalde de Burdeos, una cuidada educación liberal y humanística anclada en los principios formulados por Erasmo. Michael de Montaigne, cuya familia materna, por cierto, de origen sefardí, perseguida y castigada por la Inquisición, procedía de Calatayud (Zaragoza), solar de los Zapata. Curiosa coincidencia.

²¹ Para más consideraciones sobre su papel como preceptor en la corte o, en general, su notable figura, vid. José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, *El erasmismo y la educación de Felipe II (1527-1557)*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1997, pp. 166-347, y Rafael José Rodríguez de Espona, “El cardenal Silíceo, príncipe español de la Contra-reforma”, *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, 11, 2005, pp. 41-61 (45-47).

²² Figuran estas palabras en el prólogo a su *Arte para aprender a leer y escribir perfectamente en romance y latín* (c.1535), dirigida al príncipe Felipe: *apud* José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, “Los

preceptores áulicos elegidos por Carlos V para la educación de su heredero. Este, como ya vimos, destacó en no pocas ocasiones la figura de don Luis en su crónica de *El felicísimo viaje del muy poderoso príncipe D. Felipe*. En esta obra, Calvete no oculta su entusiasmo por Erasmo, como cuando muestra a “los principales señores y caballeros de la corte” acudiendo a visitar la humilde casita de los padres de Erasmo en Rotterdam, donde naciera el eminente humanista y teólogo²³. Márquez Villanueva constata también sus significativos elogios a los doctores Constantino y Agustín Cazalla, predicadores durante el “Felicísimo viaje”, a quienes califica de “extrema vanguardia del cristianismo interior²⁴”. El segundo sería duramente castigado por la Inquisición y, curiosamente, el mismo Zapata incluyó en su *Varia historia* una “carta que fray Pedro de Mendoza, de la orden de San Jerónimo, escribió al arzobispo de Sevilla don Hernando de Valdés, inquisidor general, sobre la conversión del doctor Agustín de Cazalla” (pp. 297-302). A esta carta no se le adjunta la más mínima presentación, comentario o juicio crítico, lo que no deja de ser significativo si tenemos en cuenta que en casos parecidos sí se hace. Era, por supuesto, un documento inquisitorial de primer orden relacionado con el perseguido protestantismo y la prudencia de Zapata está perfectamente explicada. Con todo, la razón y finalidad de su inclusión en el manuscrito sigue siendo un misterio, aunque muy posiblemente esté relacionada con el hecho central del documento, la conversión *in extremis* del doctor Agustín Cazalla.

Sea como fuere, nuestro autor entró seguramente en contacto con algunos textos del humanista cristiano holandés durante su etapa de formación en la corte imperial, envuelta en una atmósfera pro-erasmista durante muchos años, hasta que el cerco inquisitorial se cerró sobre el erasmismo español en torno a 1557-1558, aunque la presión venía de años atrás. En este sentido, a la *Institución del príncipe cristiano* de Bernabé Bustos podríamos añadir los *Adagia* y los *Colloquia*, utilizados probablemente en los ejercicios latinos escolares, y el *Encomium Moriae* o *Elogio de la locura*, entre otras obras.

relojes de príncipes en tiempos de Cervantes”, en Alfredo Alvar Ezquerro (ed.), *Las Enciclopedias en España antes de l'Encyclopédie*, Madrid, CSIC, 2009, p. 399. Fue escrita esta cartilla por Bustos tras ser animado a ello por Francisco de Bobadilla, maestrescuela en la Universidad de Salamanca y amigo de Erasmo: *apud* Manuel de León de la Vega, *Los protestantes y la espiritualidad evangélica en la España del siglo XVI*, Oviedo, Consejo Evangélico del Principado de Asturias, I, ¿2011?, p. 655.

²³ Calvete de Estrella, *ed. cit.*, pp. 472-473. Antes, al describir las tierras, gentes y riquezas de Holanda, afirma: “Hay hombres muy doctos en ella, y aunque no hubiera salido de ella otro hombre de letras sino el doctísimo varón Desiderio Erasmo Roterodamo, bastaba para darle perpetuo nombre y fama” (p. 463).

²⁴ *Op. cit.*, p. 137.

Por su parte, en 1566, don Luis deja constancia de su aprecio por Erasmo en su *Carlo famoso*, donde registra su muerte como uno de los hechos más destacados del año de 1536, aunque la alusión es perceptiblemente aséptica y neutral:

El buen delfín Enrique murió en Francia,
con gran llanto, y Erasmo en Basilea²⁵.

Profundizando más, Márquez Villanueva presenta el pacifismo del extremeño como el punto en que más y mejor se percibe la “penetración de las ideas erasmistas” en su pensamiento. La *Varia historia*, en esta línea, ofrece un cuentecillo de sabor propiamente erasmista, digno del mejor Erasmo irenista, irónico y desengañado de la naturaleza humana que se muestra en el *Elogio de la locura*: “si un pasajero viera en Farsalia cuarenta mil hombres a una parte de Pompeyo y veinte y dos mil a la otra de César, para pelear con las armas en la mano, y preguntara qué quieren, qué pretenden tantos hombres, tantas banderas, tantas máquinas, y le respondieran matarse unos a otros, padres a hijos, hijos a padres, y hermanos contra hermanos, todos de un pueblo, tornará a preguntar: ¿Es sobre salvar las almas? No, que esa verdad aún no la saben. ¿Es, a dicha, sobre la salud? No, que ésa Dios la quita y Dios la da. Pues ¿es sobre comer el pan o beber el agua, sin lo que no se puede pasar? No, que comer tienen para muchos años. Pues ¿sobre qué?, preguntaría aquél. Respondería el otro: no, sino sobre quién ha de mandar más en una ciudad. ¿Y han de mandar todos en venciendo? No, sino uno. ¿Y el mandar ha de ser para siempre? No, sino por un poco de tiempo, y el que ha de mandar mañana se morirá, que es ya viejo, o le matarán los mismos por lo que ahora unos y otros se matan. A esto volvería el pasajero diciendo: pues ¿a esos llamáis racionales? Dígoles yo más fieras y más sin razón que las bestias bravas” (p. 35). No solo destaca este apotegma por su ácida denuncia de la irracionalidad del hombre y sus guerras, sino también, como señala el crítico sevillano, por su estructuración mediante preguntas retóricas, en la que se percibe el “sello inconfundible” de la prosa latina de Erasmo²⁶. Pero él mismo se encarga de matizar el verdadero calibre del pacifismo de Zapata: si bien “entronca directamente” con el irenismo de Erasmo (la *Querela pacis*, por ejemplo, una dura invectiva contra la estupidez eterna e intemporal de la guerra), se debe explicar más bien por factores personales y temperamentales, como son su

²⁵ Canto XLII, 22, f. 223v.

²⁶ *Op. cit.*, p. 139 y n. ³².

concepción caballeresca y señorial de las armas, totalmente refinada y solo apta ya para torneos, justas y encuentros, y la consecuente escasa tendencia a comprometerse personalmente en las incómodas guerras. A lo que se podría añadir la lectura de este capítulo como una veta más –tangencial– del tópico de la *miseria hominis*, del desprecio de la razón natural por parte del hombre a diferencia de las bestias.

En definitiva, más que erasmismo sólido y sostenido hay que advertir en el pacifismo de don Luis una notable melancolía del ideal caballeresco y cortesano, ya en su ocaso, así como del cercano concepto de *virtú*, del esfuerzo y el talento personal, no menos crepuscular que las armas a fines del XVI; el ya reseñado desprecio de las armas de fuego por parte de don Luis se explicaría más por esta melancolía refinadamente caballeresca que por el mucho más valioso y elevado irenismo erasmiano. ¿Cómo conciliar el amor y la defensa de la paz con el patriotismo militarista que profesa Zapata, basado en el expansionismo imperial belicista?

En busca de enganches para sustentar el erasmismo de Zapata, Márquez Villanueva atiende a diferentes detalles esparcidos por el *Carlo famoso*: cómo el llerenense ironiza sobre el excesivo número de clérigos presentes en las exequias del Emperador (“más que en otoño tordos²⁷”) o “el habitual argumento erasmista (Alfonso de Valdés)” de culpar del saco de Roma al papa Clemente VII²⁸. La *Varia historia* tampoco carecería de dardos lanzados contra el estamento eclesiástico: la memoria de su padre, quien “decía muy bien de los flaires: que en sus monesterios son ángeles; y por las calles, hombres; y por las casas, diablos” (p. 546), el recuerdo de los tiempos “cuando ser obispo era trabajo y martirio y no ninguna renta” (p. 416), aunque no duda, en otros casos, en alabar las extraordinaria rentas de don Gaspar de Quiroga (p. 471) y don Juan Tavera (p. 574), ambos cardenales primados y arzobispos de Toledo, lo que arroja muchas dudas sobre la postura crítica e irónica de Zapata ante los clérigos (que bien podría entenderse, para el caso, como un simple comentario fruto del momento, dada la instantaneidad creativa de la obra); también el distanciamiento con que se trata el proselitismo del predicador franciscano Lobo (p. 558-559) o los detalladísimos casos de santidades fingidas (pp. 106-114), como las increíbles historias de sor Magdalena de la Cruz o de sor María de la Visitación, que, si acaso, son una diatriba contra la credulidad y la superstición tan características de la época que engendró tales farsas, pero no una muestra de anticlericalismo.

²⁷ Canto L, 188, f. 288r.

²⁸ *Op. cit.*, p. 142. En el *Carlo famoso*, XXX, 4, f. 165r.

Creemos que estos casos espigados en la obra no permiten, en absoluto, calificar a nuestro autor ni de “completo erasmista en materia religiosa”, como reconoce el propio Márquez Villanueva, ni, siquiera, de parcial seguidor de la doctrina y las actitudes del humanista holandés. El anticlericalismo suave y de escaso calado crítico del llerenense, siempre puntual, no tiene por qué deberse o explicarse como “un acostumbrado efecto” de la familiaridad con las obras de Erasmo, tal como pretende el crítico, quien, de todos modos, se apresura a remarcar la lejanía de don Luis del famoso *monachus non est pietas* que figura en el *Enchiridion* del humanista de Róterdam. Ahí están su papismo militante y reverente (p. 158), su sincero elogio de los carmelitas descalzos (p. 220) o de las órdenes religiosas en general (p. 87), cuyo estilo de vida pobre y dedicado a Dios admira, su férrea postura ante la heterodoxia o su radical ortodoxia religiosa; así lo admite nuestro propio cervantista: “por el contrario, la sensibilidad religiosa de Zapata funcionaba, en conjunto, dentro del formalismo tradicional” (p. 143), anotación que completa con la observación de la nula presencia de cualquier traza de cristianismo interior. Concluye afirmando que “la sensibilidad religiosa de Zapata permaneció al menos más inmune que otros sectores ideológicos a la influencia de Erasmo” (p. 144). Podemos pensar, por ejemplo, en esa común aceptación y defensa de la doctrina del tiranicidio que parece hermanar al llerenense con el roterodamés. Nada es seguro, pero sí interesante.

Además, como se ha apuntado, la religiosidad de don Luis se caracteriza por la total carencia de una actitud crítica y reformista ante prácticas devocionales tradicionales como el culto a las imágenes de la Virgen y los santos, a las reliquias y a los milagros. Su respeto ante tales muestras de la fe formalista del XVI es, en general, total y absoluto; fijémonos en ese tono de predicador inflamado contra los herejes dispuestos a profanar las reliquias de los santos durante el cerco de París, libradas por Felipe II del sacrilegio, según cuenta, con verdadero entusiasmo, el llerenense (pp. 329 y 531), o su credulidad ante los numerosísimos milagros que nos traslada la *Varia historia*, o, en fin, su reivindicación de la oración vocal, tan fustigada por Erasmo y los heterodoxos alumbrados y dejados: “la oración [es] el edificio y el lecho, que con esto se alcanza y se sube al cielo [...] que parece que con lo interior lo exterior también a nuestro Señor aplace” (p. 221). No hay que dejar de notar que Zapata parece mostrarse interesado y atento al debate de la época en torno a la superioridad de la religiosidad interior o exterior, que tuvo en la oración mental u oral uno de sus aspectos más destacados y polémicos. Opta por defender la tradicional religiosidad formal y externa, pero

partiendo del valor inicial de “lo interior”, de una vivencia religiosa interiorizada, en definitiva, una opinión integradora.

En definitiva, la cuestión del posible erasmismo de don Luis Zapata es algo compleja, ya que los indicios textuales que se puedan encontrar en el *Carlo famoso* y la *Varia historia* se caracterizan tanto por su ambigüedad como por su superficialidad. Evitando negar todo posible influjo del holandés en el llerenense (imposible por su formación como paje en la corte de Carlos V), creemos que la influencia de Erasmo fue casi nula –o, si se prefiere, de escaso calado y muy poco relevante- por dos razones fundamentales:

a) sus carencias y sus limitaciones para el análisis crítico y reflexivo, que se traducían en su escaso interés por las construcciones ideológicas complejas y sistemáticas, tales como la del propio Erasmo de Róterdam. Es sabido, y ello es de gran relevancia para comprender su personalidad, que don Luis fue un hombre que no se caracterizó precisamente por su gusto por el orden y la sistematicidad; su atención no estaba preparada para enfocar y asimilar un corpus doctrinal tan rico como el del genial humanista holandés, aunque sí para atender a múltiples y variados temas de un modo asistemático, irregular y superficial. La riquísima y desordenada variedad de la *Varia historia* es una prueba contundente de ello²⁹. Nada hay en esta obra que pruebe, sin la sombra de la duda, la más pequeña atención de don Luis a los escritos de Erasmo, y con ello queremos decir que nada hay que solo pueda ser explicado por el influjo directo de la lectura de las obras de este pensador.

b) sus peculiares coordenadas personales, que no le invitaban, en absoluto, a flirtear con las ideas erasmistas. Caído en desgracia durante más de dos décadas y recién recuperados el favor real y la rehabilitación social, mostrar ciertas simpatías por la doctrina erasmiana y erasmista, tajantemente condenada o, al menos, tachada de sospechosa, en su conjunto, por la Inquisición, no le hubiera ayudado a recobrar el beneplácito de Felipe II ni le ayudaría a recuperar la normalidad social dentro del estamento nobiliario. No hay que olvidar que la aristocracia, en la que su militancia estamental es absoluta, hizo de la más cerrada ortodoxia religiosa una de sus más claras señas de identidad, siendo muy raras las voces discordantes. Resulta muy significativo,

²⁹ Una voz tan cualificada como la de José M.^a Díez Borque, en “Erasmismo y literatura didáctica profana en el s. XVI”, en *Historia de la literatura española*, Barcelona, Orbis, 1988, IV, p. 167, reconoce admirativamente: “¡Qué gigantesco esfuerzo de variedad heterogénea el de Zapata de Chaves!”.

en fin, que el nombre de Erasmo de Róterdam no aparezca citado ni una sola vez en las muchas páginas de la obra.

¿Irenismo? ¿Ironía anticlerical? ¿Doctrina del tiranicidio? ¿Atención al estado humano de la locura? ¿Sarcasmo de la irracionalidad humana? ¿De verdad todo ello se debe a la influencia de Erasmo? ¿Solo se pueden explicar desde su presencia? Y en el polo opuesto, ¿acaso se puede negar todo influjo del erasmista holandés? La respuesta no puede ser definitiva, pero nos inclinamos a negar en gran parte tal influjo, especialmente en el momento de redacción de la *Varia historia*, ya que cada uno de estos puntos de posible influjo erasmista puede explicarse por otro tipo de razones más convincentes.

Que Zapata leyera a Erasmo es seguro, al menos durante su infancia y juventud, desarrolladas en la proerasmista corte (en general) de Carlos V y con una formación en manos de autores que simpatizaban con el humanista holandés, pero el desconocido calado de esas lecturas se iría evaporando progresivamente a medida que cambiaban las circunstancias vitales –tan especiales– de don Luis. Es cierto que muy puntualmente emergen en la obra estratos de pensamiento y escritura sobre los que posa los pies Erasmo y su sistema de ideas, pero nuestro autor es demasiado representativo de la cerrazón ideológica de la España tridentina de Felipe II, en su versión nobiliaria y privilegiada, como para arriesgarse a veleidades erasmistas. ¿Erasmismo sin Erasmo? ¿Paralelismo con Cervantes? No, muy lejos estaba el llerenense de la extraordinaria capacidad de vuelo intelectual del creador de *Clavileño* y su extraño jinete.

2. 4. 5. Luis Zapata, escritor español del XVI: *topoi* renacentistas

Ladeando ahora el tema del erasmismo, parece ya necesario afirmar que es posible leer y entender la *Varia historia* como una valiosa y representativa memoria documental del Renacimiento español y, en menor medida, europeo; ello, por extensión, viene a probar el valor paradigmático de don Luis como hombre renacentista español. En su obra miscelánea registra el escritor extremeño una serie de aspectos, contenidos, motivos o *topoi* propiamente renacentistas que son un interesante muestrario de la extraordinaria riqueza y efervescencia cultural del siglo XVI en España, cuyo reflejo está condicionado, eso sí, por las peculiares características tanto del propio autor (su asistematicidad y mediana capacidad intelectual para el análisis y la crítica, o su aproximación periférica a tales *topoi*, siempre circunstancial y anecdótica), como de la

obra (la *variatio* como principio compositivo radical, que impone un tratamiento fragmentario e irregularmente superficial de los temas).

Un punto fundamental, en el sentido que hemos delimitado, es su decidida e incondicional conciencia y reivindicación de la superioridad de su época sobre la Antigüedad greco-latina; es una actitud que trata de vitalizar y potenciar el significado de ese amplísimo fenómeno que conocemos como Renacimiento, puntualizando sus logros y avances y alejándolo de la posibilidad de ser valorado como una simple e inerte *μίμησις* del pasado clásico, carente de originalidad, creatividad y pulso.

El debate, como es bien sabido, estaba muy extendido en los medios intelectuales renacentistas: la comparación entre el “pasado” y el “presente” era discutida en los ambientes universitarios y académicos, en la tertulias de las casas nobiliarias... sobre todo en Italia, verdadero motor cultural del XVI en Europa. Para España tenemos la significativa muestra literaria de la *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente* (1539) del bachiller humanista Cristóbal de Villalón. Humanistas fueron, en efecto, quienes alimentaron esta cuestión y humanista fue también su núcleo ideológico, la conocida “Ley del Progreso”. En una formulación simple, esta ley postulaba el progresivo perfeccionamiento del hombre y de todas las creaciones humanas, materiales o inmateriales (ideológicas, culturales, técnicas...), de modo que el presente siempre mejora y es superior al pasado sobre el que se sustenta; ello suponía la conciencia del continuo flujo del saber en la Historia, al igual que la no menor conciencia de la extraordinaria capacidad intelectual y creativa del hombre, ya muy cerca del *topos* de la *dignitas hominis*. El mismo don Luis se animó a formular de un modo breve, sencillo y claro, pero muy expresivo (su ideal estilístico personal) la ley del progreso, que sustenta, acertadamente, sobre el principio también humanista y profundamente renacentista de la invención y creación por imitación de la Naturaleza, que afectaría a todos los niveles de la vida y la creatividad humanas (artes, ciencias, técnicas, pensamiento); en sus propias palabras, refiriéndose al arte de la navegación: “[...] porque yo pienso que no fue uno solo el inventor, sino que uno halló un poco y otro añadió otro poco más hasta que se perfeccionó y consumó el arte” (p. 506).

Básicamente, es esta la posición que don Luis, con una relevante formación humanística, asume y transmite en su *Varia historia*. Esta formación modeló unos gustos e inclinaciones personales que explican, por lo que nos interesa, su notable tendencia natural a unir, relacionar, comparar u oponer lo antiguo y lo moderno, temas y aspectos de la antigüedad clásica con hechos, sucesos y logros de su época. No hay que

olvidar, además, que esta continuidad es también una de las constantes más importantes del género misceláneo –tan apreciado por el Humanismo– al que Zapata, en gran parte, ciñe formalmente su obra. Todo ello explica perfectamente su regular atención al tema.

Ya se habló de la admiración de don Luis ante los polders holandeses, los carros a vela húngaros o los ingenios toledanos de Juanelo, entre otras *mirabilia*, pero su sorpresa por el ingenio del hombre y su natural capacidad para superar sus límites va mucho más allá, hasta el punto de afirmar: “ya no falta otra cosa a la sutileza humana sino que cómo se ande por la mar, navegar la tierra y que tratemos de volar otro día” (p. 94), algo que el más grande ingenio humanístico, Leonardo da Vinci, ya había intentado; ahí están sus sorprendentes bocetos.

La cuestión de la valoración y comparación de lo antiguo y lo moderno es abordada por Zapata en extensión en el capítulo 188, titulado “De invenciones nuevas”. Muestra su hastío y repulsa por esa corriente de opinión en su época identificable con ese “cualquier tiempo pasado fue mejor” de Jorge Manrique, y dibuja una reivindicación lúcida, resuelta y muy personal de la superioridad de su “edad” sobre el pasado: ¡Cuán enfadosa es la gala que tienen algunos de quejarse del tiempo y decir que los hombres de agora no son tan inventivos ni tan señalados, y que cada hora en esto va empeorando más! Pues yo quiero volver por él y mostrar en invenciones y sotilezas cuánto al mundo de agora somos en cargo, que de vicios y excesos hubo más los tiempos pasados con la prosperidad de entonces que con la prosperidad de agora los haya” (p. 503). Su posición se revela claramente también en otras ocasiones: “[...] con que se acaba de confirmar la opinión de algunos que no les parecen bien las cosas si no les huelen a rancia antigüedad” (p. 504); o en ese “resuelven que lo antiguo era inimitable”, refiriéndose al Papa y a su séquito de cardenales, cargado de ironía y sarcasmo, cuando relata la anécdota del hallazgo de una estatua de bella factura clásica que resultó ser obra del astuto Miguel Ángel: “Y a este propósito diré una graciosa invinción de Micael Ángel, con que se acaba de confutar la opinión de algunos, que no les parecen bien las cosas si no les huelen a rancia antigüedad. Él, pues, hizo una estatua al parecer antigua, porque, como pintor, era escultor admirable, y enterrola en unas antiguas ruinas de Roma; también, como a la antigualla, se diese crédito al lugar, excavaron allí acaso disimuladamente. Hállase a la sazón la estatua; admírala toda Roma, y todos los escultores, Su Santidad y sus cardenales, y todos se resuelven en que lo antiguo era inimitable y danle a Micael Ángel sobre ello gran vaya. Llévanla a un jardín del Papa, que dijo que diera él diez mil escudos por otra semejante; mas Rafael de Urbino,

competidor de Micael, dijo que era imposible que nadie la pudiese imitar, cuánto más igualarla; mas Micael Ángel, escarbando un encaje que con gran arte hizo secretísimo en la estatua, sacó de dentro un papel que decía así, estando todos admirados: «Micael Ángel me hizo en prueba de que Dios es tan liberal de ingenios con estos tiempos como con los pasados, pues Micael Ángel, mi autor, es de los menores de este arte»” (*ibid.*).

En esta misma línea, en cuanto al arte, punto central de la polémica junto a la literatura, don Luis es tajante: “cuanto a la pintura, dejen los antiguos de blasonar de sus milagros, que yo pienso que como cosas nuevas, y ellos también nuevos, las admiraron, y creo que aquellos celebrados Apeles y Protógenes y otros, a las estampas de ahora de Miguel Ángel, de Alberto Durero, de Rafael de Urbino y de otros famosos modernos de ahora, no pueden igualarse” (p. 503). Sobre la literatura, en concreto sobre el teatro³⁰, se nos da un juicio sorprendente por atrevido, que muestra la notable y peculiar personalidad crítica de nuestro autor: “Pues ¿cuándo igualaron a las comedias y farsas de agora las frialdades de Terencio y Plauto?” (p. 505). Hay que destacar la gran atención que el Humanismo prestó a ambos comediógrafos latinos, hasta el punto de basar buena parte de todo un género dramático, la comedia humanística, en este interés. A ambos debió leerlos el propio don Luis, quien trabajaría con ellos en sus ejercicios de gramática y retórica latinas. Pero aquello ya quedaba muy lejos. ¿Qué hubiera pensado, dicho o escrito Zapata de haber conocido la extraordinaria eclosión dramática del Barroco, que casi alcanza?

No se nos puede escapar que estos juicios, como otros, adolecen de cierta carencia de perspectiva histórica, puesto que trazan una irreal cesura entre la Antigüedad y el Renacimiento, quizás explicable por ser este conjunto de opiniones de don Luis una racial reacción ante quienes menospreciaban el tiempo que le tocó vivir y conocer. Sirva como atenuante el hecho, indudable, de que fue el llerenense, tal como se muestra en la *Varia historia*, un hombre totalmente convencido de haber asistido al desarrollo de una época histórica única e irrepetible, llena de avances e invenciones, hechos y

³⁰ Hablando de teatro, no podemos dejar pasar la oportunidad de ofrecer una conocidísima noticia sobre el célebre cómico del arte italiano Ganassa, ofrecida por Zapata como un simple recuerdo anecdótico: “Ganassa, italiano, famoso comediante, tuvo grandísimo auditorio en España, y en poco tiempo, volviendo a Italia *spoliis Occidentis onustum*, preguntábanle a qué había ganado veinte mil ducados que llevaba; él dijo que a encerrar asnos en un corral, que en corrales son donde se representan las comedias en España” (p. 569). Este simple apunte corrobora el gran éxito de público y dinero que cosechó Ganassa, que recibió el nombre del *zan* al que representó sobre nuestros tablados y por el que se hizo famoso. Su influencia sobre nuestro teatro áureo fue fundamental, ya que condicionó tanto los gustos del público de los corrales como los recursos de creación dramática de nuestros autores, dos factores en continua interacción.

personalidades excelentes, en la que se recuperó, imitó y superó el legado de Grecia y Roma. Su reivindicación, ciertamente visceral, la lleva a cabo con y desde una sensibilidad y una mente renacentistas, dirigidas por el ideal humanista que vertebra el siglo XVI, sin olvidar los importantes peculiaridades y matices propiamente españoles. En su empeño por historiar su época, Zapata quiso legar un testimonio vivo, personal y verdadero de una edad de la que se sintió tanto actor como espectador (sobre todo esto) privilegiado. Su orgullo aflora constantemente por las muchas páginas de su obra.

Así, en su repaso de la excelencia de su tiempo sobre el pasado, que ofrece en el cap. 188, titulado “De invenciones nuevas”, realiza una serie de calas en las que atiende a la música, el teatro (como vimos), la agricultura (en realidad la jardinería, en un arranque elitista y despectivo con el trabajo manual), descubrimientos científicos, geográficos, técnicos (la revolucionaria imprenta, por ejemplo), la armas (por supuesto), la cetrería (*idem*), relojes, ¡osos bailadores!, ¡el aceite de Aparicio! y, en fin, muchos detalles de escasa envergadura, en los que su prosa pierde vuelo y se torna pedestre por sus temas; a destacar, únicamente, la larga serie de extrañas invenciones y novedades que atribuye a Felipe II (p. 512-515).

Uno de los efectos de este posicionamiento intelectual es la actitud personal que adopta ante las autoridades clásicas, lejana ya del respeto y veneración que les profesó el Humanismo; ya no mantiene una actitud de culto ante el saber de los antiguos, sino que, al contrario, sin perder el debido respeto a la sabiduría clásica, aporta sus propias opiniones y las ideas de su tiempo como igualmente valiosas o superiores. No duda, por ejemplo, en completar una cita de Plutarco sobre los efectos de los cuerpos muertos en las batallas sobre la Naturaleza, añadiendo una nota cargada de racionalismo pragmático que le sitúa, al menos, a la altura de su prestigiosa fuente clásica: “De esto [los cadáveres de las batallas] dice Plutarco que se doblan los frutos, engrasada la tierra el tal año; mas digo yo que también los frutos se doblan porque se muere por ella la mitad de los que han de gastarlos” (pp. 3-4). En otro momento concreto se anima a replicar al autorizadísimo Cicerón, al que trata con una familiaridad pasmosa: “toda simulación y fingimiento, según Cicerón dice, se ha de quitar de en medio de toda la vida humana; mas maravillome muy mucho que no reserve ni exceptúe ningún caso, pues se ve que lo uno y lo otro han hecho evidentes beneficios” (p. 172); y, por cierto, es el momento de apuntarlo, que es muy propia de don Luis esta tendencia, totalmente consciente, a puntualizar las excepciones a una ley, regla o comportamiento general, aportando nuevos puntos de vista, lo que habla de su sincera búsqueda de la veracidad y de la

(puntual) flexibilidad de sus criterios. Pero, sobre todo, cerrando el inciso, se percibe este tratamiento desenfadado de los autores clásicos en la crítica (la *commentatio* humanística) de autoridades como Homero, Ovidio, Horacio, Virgilio o Lucano, cuyos errores poéticos (establecidos por él mismo) descubre según criterios de verosimilitud, decoro y fidelidad históricas, y que son menos valorados que creadores modernos como Ariosto, Boscán o Garcilaso.

Otro de los temas propiamente renacentistas que es atendido por Zapata es la cuestión de la *dignitas hominis* (y su tratamiento especular en la *miseria hominis*), tratada ya por humanistas como el italiano Pico della Mirandola y los españoles Luis Vives y Fernán Pérez de Oliva en la *Oratio de hominis dignitate* (1486), la *Fabula de homine* (1518) y en el *Diálogo de la dignidad del hombre* (1546), respectivamente, entre otros autores y textos. El tratamiento es, lógicamente, irregular e incompleto, pero no despreciable, y destaca por la significativa presencia de elementos que anuncian la diferente sensibilidad del XVII. Es el caso del tratamiento dado al “triste cuerpo humano” (p. 4), lejos ya de la visión idílica que del mismo como máquina perfecta desarrolló el humanismo renacentista. Aquí, como en muchos otros casos, se percibe una concepción negativa, oscura y penitencial del cuerpo, muy cercana a toda una rama de ascetismo literario que recorre el XVI español, dentro de la riquísima literatura religiosa de este siglo; pero, muy a la contra, en otras páginas se siente claramente una sincera admiración por las virtudes y destrezas del cuerpo humano: ¿cómo explicarse, si no, la pasión que don Luis sintió por las justas y torneos, o por la cetrería y montería, ejercicios que requerían una gran habilidad y fortaleza corporales? Conviven, en este Zapata de finales del XVI que tratamos, actitudes claramente divergentes y contrarias que reflejan tanto el cambio histórico –sobre todo de mentalidad y pensamiento– que se daba en torno al momento de redacción de la *Varia historia* como la presencia de esos dos tiempos vitales señalados por Antonio Prieto (vitalismo caballeresco y cortesano de juventud / desengaño ascético de madurez).

Mayor presencia tiene el debate sobre la racionalidad o irracionalidad del hombre en el marco de la *dignitas hominis* y, más ampliamente, de su interés marcadamente renacentista por la figura humana, tal como corresponde a la cultura antropocéntrica del periodo humanista; de nuevo, muestra una actitud revisionista y hastiada del ser humano, en la línea del Erasmo desengañado del *Elogio de la locura* y otros escritos, al igual que es consciente de la particularidad de sus ideas: “todos se redujeron a llamar al hombre animal racional, no porque le vean más puesto en razón que los otros, sino

porque, según su talento y libre albedrío y tres divinas potencias –memoria, entendimiento y voluntad– lo debía ser más. Y digo que usan menos de razón que todos porque los animales guardan inviolablemente sus atributos” (p. 34). Muy significativa es la dura condena que hace caer sobre la irracional y absurda tendencia humana a la guerra, enmarcada en el cuentecillo de tono erasmista ya visto anteriormente: “Pues ¿a esos llamáis racionales? Dígoles yo más fieras y más sin razón que las bestias bravas” (p. 35).

El capítulo 198 lleva este significativo título: “De la miseria humana”. No hay sino escuchar al propio don Luis, sin más anotaciones: “Plinio nunca hace sino endechar al hombre en vida, diciendo que nace desnudo y de su cosecha pobre si no le cubriesen con su hacienda de lana y seda y cuero otros animales ricos de ello; que llora en naciendo, que aun comer no sabe, que andar no puede; que sin doctrina alguna, ¿qué serían los hombres sino más bestiales que bestias fieras” (p. 572). Por decir, llama al ser humano “*homo bulla*” (p. 573) o nos habla en tono tremebundo de “los males y miserias de este dolentísimo hospital del mundo, de hombres llenos de plagas” (p. 574), oratoria con un correlato claro en las pinturas barrocas de Valdés Leal. Parece claro que, en el contexto de un XVI ya crepuscular y de un XVII naciente, Zapata se muestra muy empapado de la ideología ascética, penitencial y despectiva con el cuerpo que transmite gran parte de la literatura religiosa del XVI (que es la que nutre, en su mayor parte, el trabajo de las imprentas y la más leída con mucho) y que la reforma de Trento fomentaría, haría suya y transmitiría al Barroco; en todo caso, existe una continuidad de pensamiento muy marcada. Un buen referente iconográfico, precisando ahora, sería el cuadro de Valdés Leal conocido como *Ni más ni menos* o también como *Finis gloriae mundi*, de la serie sevillana de los *Jeroglíficos de las postrimerías*, que bien podría acompañarse de estas líneas, a modo de presentación ofrecida en la *Varia historia*: “Veamos agora en lo que pararon sus prosperísimos cuerpos después de muertos, antes que se entregasen a la compañía de los gusanos” (*ibíd.*). Si bien la pintura es de 1672, en torno a ocho décadas posterior al texto manuscrito de Zapata, la sensibilidad es muy semejante.

También se dedican unas líneas a la naturaleza superior del hombre y a su lugar en la Creación, otro de los matices del *topos* de la *dignitas hominis*: “Que los animales tengan instinto para todo lo que les cumple parece que es justo [...]; mas que hagan cosas que tiren a justicia y razón, esto es muy de maravillarse por competir solo a los hombres” (p. 622), líneas que se enmarcan en un sucinto contexto paradoxográfico.

Por otra parte, atendiendo ahora al calado filosófico de la obra, si el debate sobre la *dignitas hominis* –centrado especialmente en la cuestión de la racionalidad humana– aparece teñido en la obra de un claro componente aristotélico (de Aristóteles, en su *Política*: I, 1, 1253^a, y VII, 13, 1332b³¹, fue la definición inicial del hombre como animal racional, afinada en los largos siglos medievales y en el Renacimiento), no puede decirse, en cambio, que don Luis muestre una atención personal relevante al fundamental neoplatonismo del XVI, que más bien parece soslayar y ladear. Pese a que el progreso filosófico más interesante realizado durante los siglos XV y XVI fue la revitalización del platonismo por una serie de pensadores y la creación de un vigoroso neoplatonismo, su presencia, a lo largo de los doscientos y cincuenta y siete capítulos, se limita, sorprendentemente, a unas escuetas palabras: “Como el alma es inmortal, no puede dejar, aun encerrada en las groseras ataduras del cuerpo, de respirar y trascender lo que puede, como en sueños alcanzan los hombres algunas veces lo que despiertos no alcanzaban” (p. 80). No busquemos ni en estas palabras ni en el resto de la obra trazas del neoplatonismo amoroso que Italia irradió a toda Europa desde escritos como la *Theologia platonica* de Marsilio Ficino u otros de Pietro Bembo, que no se hallarán, pese a que don Luis leyó con detenimiento a Bembo y conoció en profundidad el texto de *El cortesano* creado por Baldassarre Castiglione, una de las piezas literarias más bellas y fundamentales de este neoplatonismo amoroso y espiritualista.

Apenas si se esbozan en estas líneas un par de ideas de los *Diálogos* de Platón: la dicotomía cuerpo/alma y la superioridad trascendental de esta y algunos trazos del conocidísimo mito de la caverna del libro VII de *La República* (las simbólicas cadenas del cuerpo y sus sentidos sobre el alma); la primera está, por supuesto, fuertemente cristianizada, según la antiquísima hermenéutica cristiana que nace de la Patrística, totalmente en la línea del tradicional desprecio del cuerpo adoptado por la Iglesia, y la segunda está muy desdibujada, casi irreconocible. Lo cierto es que Zapata está mucho más próximo al aristotelismo, con mayor calado en los medios intelectuales españoles del XVI, que al neoplatonismo, que, sin ser, en absoluto, despreciable, no tuvo tanto eco en España. Ello se puede ver, creemos, además de en la mayor atención prestada a Aristóteles (más citado), en detalles como la notable preocupación de Zapata por aportar excepciones a las reglas y leyes generales, en la línea del taxonomismo aristotélico, o en la secuencia fundamental de pensamiento y análisis “causa>efecto”, que hallamos con

³¹ Seguimos la edición de Pedro López Barja de Quiroga y Estela García Fernández, Madrid, Istmo, 2005, pp. 99 y 382, respectivamente.

cierta frecuencia en la *Varia historia*, hasta el punto de dedicársele el capítulo 101, titulado “De cuán eficaz en todas las cosas sea la causa”: “Podía muy bien ser quistión entre los que todas las cosas disputan cuál sea más eficaz, la causa o el efecto, pues lo uno sin lo otro, como materia sin forma y forma sin materia, no puede ser” (p. 239). Por otra parte, Aristóteles tenía una relevante presencia en los programas didácticos de filosofía de la época, todavía muy influenciada por el potente y agresivo neoescolasticismo español; se puede teorizar como hipótesis que don Luis leería durante sus estudios cortesano como paje algunos textos fundamentales del Estagirita sobre física, ética, poética o retórica..., y posiblemente también poseyó algún volumen suyo en su biblioteca personal³².

Con todo, Zapata no escapa –ni puede ni lo desea pues carece de una mentalidad inconformista y revisionista– al pseudo-cientifismo de su época, en la que la ciencia carecía todavía, pese a la revolución renacentista, de métodos adecuados de observación, análisis y experimentación / verificación; conocido es el (parcial) atraso español en este sentido (el amplio concepto de “*belatedness*” de Harold Bloom), un país, que no el único, en el que algunas ramas del saber (que no otras como las ciencias naturales, las artes de navegación o la psicología) mantenían todavía una posición ancilar respecto a la Teología y la Religión, lo que influía extraordinariamente en la configuración de las mentalidades. De este modo, esta realidad moldea de un modo decisivo, aunque no absoluto (hay una valiosa voluntad racionalista en el llerenense), el pensamiento de nuestro autor; así, junto a ensayos de exégesis lógica de ciertos fenómenos, introduce continuamente alusiones teológicas o pseudo-científicas (desde nuestra perspectiva actual). No hay sino ver su creencia en el paso del aire por el corazón (p. 3), algunas décadas después de las comprobaciones de Miguel Servet (1511-1553) sobre la circulación sanguínea por el cuerpo humano (aunque fueran perseguidas y, ciertamente, poco difundidas y atendidas en los medios académicos), o en la teoría de la generación espontánea, para explicar las lluvias de sapos, ranas y ¡hasta lironcillos! (p. 442), así como sus peculiares explicaciones de las temidas epidemias de peste (pp. 3-4) o de los temblores de tierra, de raíz aristotélica y pliniana: “[...] porque, siendo en las cavernas de la Tierra más el aire que el vaso de ellas, como en el *continens* no cabe el

³² La prueba más sólida que apuntala este contacto radica en estas palabras de la *Varia historia*: “DE RAYOS. De esta materia han, tanto, tantos, escrito con sus especulaciones altas que ni yo puedo decir cosa nueva ni quiero meter la hoz en ajena facultada, sino como se dice en una escritura pública, como más largamente lo dicen Plinio y Aristóteles y sus semejantes, a que me refiero” (p. 441), que sugiere un fondo libresco bien asimilado.

contenido, busca por dónde salir [...], echando la tierra que tiene encima de a cuestras” (p. 330).

Aunque ya se apuntó anteriormente, conviene volver a resaltar la ambigüedad de criterios que caracteriza el pensamiento de don Luis, muy en la línea de su natural tendencia al desorden y la asistematicidad. Elegimos para ejemplificar este hecho otro de los grandes motivos renacentistas que es tratado en la *Varia historia*, el tema de la “Edad de Oro”. ¿Se podría esperar la presencia de este *topos*, nacido de la más profunda melancolía renacentista³³ por un pasado utópico e idealizado, en un autor como Zapata, tan propenso a proclamar a los cuatro vientos su orgullo por la grandeza y superioridad de su edad sobre el pasado? Pues así es, contradiciéndose como buen ensayista, como señaló Menéndez y Pelayo: no duda Zapata en cantar, sobre la maldad y codicia de su tiempo, una época pasada, más allá de la Antigüedad greco-latina, caracterizada brevemente según los trazos fundamentales del tópico de la Edad de Oro: la abundancia natural de comida, ganados y frutos de la tierra, la ausencia de poderes y fronteras, la posesión común de la tierra y la antigua bondad y caridad de los hombres, todo ya perdido y sustituido por el dinero, el oro y la plata, las guerras, la maldad... Tan capaz es don Luis de resaltar los valores morales y la modernidad de su época sobre el pasado como de despreciar y marcar los males de su tiempo a favor de una perdida e idealizada época dorada del pasado, al igual que es capaz de mezclar lo religioso con lo mitológico o la razón con la superstición sin sentir la más pequeña incomodidad, dada su parcial falta de criterios y método y su natural tendencia a dejarse llevar por los gustos e impulsos propios, a la continua interpolación personal en el proceso de creación. Impulsivo y exagerado, así era, sin duda, don Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, pues así se autorretrata en este suceso rescatado de la memoria vital en el cap. 23: “Ya he dicho cuán fiero, cuán animoso, cuán valiente soldado fue Ramiro de Cárdenas; y Luis Zapata, su primo, como dicen, no le iba en zaga, antes era tan valiente como él y más desafortado” (p. 54).

³³ Al investigador e historiador Jean Starobinski debemos la afirmación que “el Renacimiento es la edad de oro de la melancolía”, en su obra *Historia del tratamiento de la melancolía desde los orígenes hasta 1900*, Basilea, Geigy, 1962, p. 40. Curiosamente, la melancolía forma parte esencial de la cultura española, según el psicoanalista argentino Germán García, y está profundamente vinculada con el alma barroca; ello apunta al espíritu de transición al Barroco que aflora en la sensibilidad de la *Varia historia* de Zapata. Apunta Germán García que el concepto renacentista de “melancolía” apareció en Florencia con la figura del neoplatónico Marsilio Ficino y otros autores, y que se percibe en el Siglo de Oro, fundamentalmente, en Cervantes; en “La literatura en el diván”, *La Voz*, Córdoba, Argentina, 14/06/2002.

2. 4. 6. La visión de la mujer

Finalizaremos esta presentación de la personalidad del caballero y escritor extremeño, enhebrada a la luz de su *Varia historia*, atendiendo a la atención y visión que se presta a la mujer. Admiró nuestro caballero, sinceramente, a varias mujeres como su rebisabuela doña Beatriz Pacheco y Portocarrero, a su hermanastra doña María de Toledo, la reina Isabel la Católica, doña Catalina Hernández de Cordoba, la emperatriz Isabel de Portugal, su primera esposa Leonor de Portocarrero o la infanta Isabel Clara Eugenia, cuya bondad y piedad alaba con auténtica devoción. Sus escasas reflexiones sobre este aspecto, de un modo compacto, se ofrecen en un capítulo que trata “de un estupendo y casi increíble caso” de bestialismo femenino, lo que resulta tremendamente significativo: “se sigue [...] cuánto las mozas recatadas deben de huir las conversaciones, aun de cercanos deudos [...]; y cuánto es dañosa la soledad a este sexo y cuán mejor es ir a la iglesia con su madre que quedarse encerrada la doncella honesta; y cuánto es mejor que todo casarlas; y añido yo el refrán que «de la doncella y del potro tenga el cuidado otro»” (p. 295). Con esta reflexión (que hay que leer en su contexto y no desde nuestra sensibilidad actual) entra lateralmente don Luis en el debate del momento sobre la mujer, especialmente sobre su condición natural y su lugar y funciones sociales (que deben alejarla del temido *otium*, madre de todos los vicios y pecados, y al que era especialmente sensible la mujer según la visión de la época); y lo hace desde posiciones parcialmente flexibles, y decimos flexibles no porque no haya trazas de misoginia en sus ideas (que las hay, empezando por la omnipresente subordinación al varón), sino por comparación con otras posturas radicales que negaban el alma, la libertad, la razón y la dignidad a la mujer. Esta relativa flexibilidad le aproxima a las reflexiones de destacadas personalidades humanistas como Luis Vives o fray Luis de León, en sus obras *Institutio foeminae christianae* (1523) y *La perfecta casada* (1583), respectivamente. No falta, con todo, cierto tinte misógino que se imbrica en ciertos prejuicios: ver ese refrán final, justo al final, como juicio decisivo, o esa insinuación constante de su debilidad y de su tendencia al pecado y a ser engañada (de honda raíz bíblica y aristotélica), por lo que debe ser vigilada. En definitiva, la total negación de su capacidad para desarrollar una independencia responsable, responsabilidad que es adjudicada a una compañía que ejerce un control y protección continuas, bien femenina (la madre) o bien masculina (el padre, los hermanos, el marido...). Ciertamente, para el contexto en el que se situaba Zapata, marcadamente

misógino, su posicionamiento es parcialmente valioso, acorde con algunas líneas más avanzadas y justas del Humanismo que trataban de otorgar una mínima funcionalidad y educación a la mujer, lo que significa moderno y avanzado frente a los terribles juicios de raíz medieval y escolástica. Interesante hubiera sido conocer sus opiniones sobre la educación de la mujer.

Y una última nota se dedica a condenar tajantemente el uso femenino (también masculino) de los afeites, para don Luis un “querer enmendar con mentira lo que Dios hace con la edad” (p. 370), condena ya adelantada por la Patrística o por autores como Luis Vives y fray Luis de León. Castiglione, tan bien conocido por nuestro autor, opinaba en su obra dialogada *Il cortegiano* que, en el cuidado de su rostro, el perfecto cortesano debía evitar los excesos femeniles, “artes y diligencias” propios de “las más vanas y deshonestas mujeres del mundo”, como encrespase los cabellos, hacerse las cejas, afeitarse o curarse el rostro³⁴. Zapata parece hacer suyo tal criterio, aunque introduciendo el decisivo argumento de naturaleza religiosa de querer enmendar con mentira la verdad deseada por Dios y mantenida por la Naturaleza y el Tiempo (p. 370), lo que dice mucho de la peculiaridad de nuestro Renacimiento español, profundamente religioso en oposición al carácter más profano del vitalista Renacimiento italiano. Es un tema que tendría gran eco en el Barroco, especialmente dentro de las polémicas sobre la licitud moral del teatro y en plumas satíricas como la de don Francisco de Quevedo.

³⁴ Ed. Sergio Fernández, México, UNAM, 1997, pp. 63-64.

2. 5. LA VARIA HISTORIA EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

2. 5. 1. Peculiaridades del Renacimiento español: la fiebre historicista

La existencia de un Renacimiento español en el siglo XVI fue un tema de estudio y debate entre investigadores de diversas nacionalidades que pervivió durante largos años en el panorama crítico europeo. Fue potenciado por el inicial trabajo de Jacob Burckhardt sobre la cultura del Renacimiento en Italia¹, que produjo toda una serie de ondas concéntricas que abarcaron los renacimientos alemán, flamenco, francés, inglés... y español. Este último no encajaba fácilmente en la horma diseñada por el historiador suizo y no tardaron en aparecer voces en la historiografía alemana de los años 20 y 30 que negaban su existencia: Albert Naef, Hans Wantoch, autor de la polémica *Spanien, Das Land ohne Renaissance* (1927), pero especialmente el romanista Viktor Klemperer con su *Gibt es eine spanische Renaissance?*, *Logos*, 1927, XVI, pp. 129-161; sin olvidar las afirmaciones precedentes de historiadores no alemanes como William Prescott e Hippolyte Adolphe Taine. Todo este coro de voces, a su vez, hizo reaccionar a diversos estudiosos (cuya visión de la cuestión fue, en algunos casos, cambiante) que comenzaron a afirmar y definir la naturaleza propia del Renacimiento español: Américo Castro (punta de lanza), Helmut Hatzfeld, Audrey F. G. Bell, Federico de Onís, Ludwig Pfandl, Marcel Bataillon, Miquel Batllori o Alexander A. Parker, entre otros². Una idea quedó suficientemente clara: la cultura renacentista española presentaba unas notas especiales que la marcaban profundamente y le conferían un espacio propio en el marco general del Renacimiento europeo de parte del siglo XV y del siglo XVI. Estas peculiaridades son, fundamentalmente, las que siguen:

- a) la notable pervivencia de elementos medievales.
- b) la decisiva trascendencia de lo religioso.
- c) la temprana difusión de las lenguas nacionales.
- d) una singular afición histórica.

¹ Burckhardt, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Madrid, Akal, 1992. La primera edición apareció en 1860, en Basilea, con el título original de *Die Cultur der Renaissance in Italien. Ein Versuch*. La segunda edición es de 1869, a la que seguirían las de 1877, 1885, 1896, 1897, 1899, 1901... Ello da cuenta del éxito de esta obra (que recuerda a la *Varia historia* en su forma breve, variada, heterogénea, confeccionada con materiales microscópicos...) y de su gran repercusión crítica.

² Esta polémica o *querella* ha arrojado infinidad de páginas al océano bibliográfico. Una interesante síntesis la ofrece Stephen Gilman en "El problema del Renacimiento español", en *Del Arcipreste de Hita a Pedro Salinas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002, pp. 247-260.

e) su pronta metamorfosis en un Barroco temprano.

Fijémonos en esa “singular afición histórica”. El historicismo es, en efecto, uno de los fenómenos más llamativos de nuestro siglo XVI. Algunas de las causas de esta realidad no se pueden escapar: la política de Isabel y Fernando, tanto interior, con la unión de las coronas de Castilla y Aragón, como exterior, con el descubrimiento de América y con una habilísima política matrimonial, diplomática y militar, hicieron de España la nación más poderosa de Europa en los albores del siglo renacentista. Sobre Carlos de Gante se acumuló, fortuitamente, por las manos del azar, una extraordinaria herencia dinástica que pronto se vio incrementada con la elección imperial para ostentar el cetro y la corona de hierro de los longobardos. El itinerario histórico de la monarquía renacentista hispánica quedaba así destinado a una política imperial de naturaleza belicista y hegemónica plagada de claroscuros; pero el tono general era, aunque irregular y con un horizonte de brumas, brillante. En este contexto de esplendor y grandeza (desde la perspectiva de las capas privilegiadas o materialmente asentadas, pues gran parte de la sociedad escribiría una historia muy diferente: ahí está el *Lazarillo de Tormes*, por ejemplo y entre otras obras representativas), es lógico que se desarrollara una densa conciencia nacionalista, vectorialmente castellana, que se alimentaba de productos ideológicos como era el destino imperial y mesiánico de la joven nación española. Floreció, de este modo, un sentimiento de grandeza nacional que se tradujo en un enraizado orgullo patriótico compartido por amplias capas de la sociedad, especialmente la nobleza, el alto clero y la creciente burguesía.

La mentalidad española del Renacimiento acogió decididamente estos componentes. El mesianismo imperial, esto es, la existencia de una elección divina del imperio, se sustentó sobre una concepción de España como sistema orgánico de valores en el marco de una supuesta misión de salvaguarda y defensa de la religión católica en el mundo, en estrechísima continuidad y relación con los conceptos de “reconquista” y “cruzada” de honda raigambre medieval, alentados interesadamente (por los beneficios políticos y económicos que proporcionaban) por todos los monarcas del XVI: los Reyes Católicos (moros, judíos y alumbrados) y Carlos V y Felipe II (moriscos y turcos, alumbrados y protestantes). García Cárcel aporta ideas claras y precisas: “la exaltación de las misiones político-religiosas de la monarquía comienza a configurar una imagen autocomplaciente de los españoles en el marco de una doctrina en la que se exhiben las esencias hispánicas, centradas básicamente en la religiosidad y el valor y la capacidad militar. El

concepto de nación española, de España como nación, comienza a circular a fines del siglo XVI, a caballo de un narcisismo creciente³. La puesta en circulación (de forma masiva) a fines del XVI, e incluso antes, del concepto de nación española (con todas sus notas de mesianismo, reconquista, cruzada, religiosidad y militarismo, resumibles en tres: Fe, Patria y Guerra) trajo consigo la apelación escrita a la antropología (los valores caracteriológicos propios) y, especialmente, a la historia, a la exploración de las raíces y las glorias pasadas, cercanas y presentes. Estamos ante el esencialismo hispánico-imperial del XVI, nutrido por el hipernacionalismo castellano del período.

El estado de cosas arriba expuesto produjo una especie de fiebre generalizada que se plasmó en toda una serie síntomas, el principal de los cuales fue la formación de una demanda sostenida y una producción masiva de textos históricos (o pseudo-históricos) que trataban de analizar, interpretar y explicar la historia de España, casi siempre a través de una lente gloriosa que mostrara las causas del esplendor del momento. Era este un trabajo intelectual enfocado mayoritariamente a razonar y fundamentar el extraordinario momento histórico que vivió la Península bajo los Reyes Católicos y los dos Austrias mayores, Carlos V y Felipe II. La memoria histórica pasó a ser uno de los componentes ideológicos más relevantes y permitió un florecimiento notabilísimo de la historiografía.

Mas el historicismo que impregna todo el Renacimiento español no es, en absoluto, una idea abstracta, sino que, muy al contrario, puede probarse mediante el cuantitativismo documental, una técnica, por lo general, fiable si no se agota en ella misma. Los materiales los aporta una vastísima y riquísima obra, una joya insuperable para el historiador: la *Biblioteca Hispana Nova* del excelente Nicolás Antonio. Los índices de este *magnum opus* aportan un caudal de información bibliográfica (para nuestro interés) sustanciosa y de relevancia excepcional. Sus tablas de materias ofrecen una clasificación detallada de temas. Están divididas en veintitrés secciones: doce de tema religioso y once de tema no religioso. La sección vigésima, que engloba el conjunto de obras históricas, catalogadas bajo el epígrafe de “Historia”, arroja el resultado de 1646 autores, frente a los 841 autores que contiene la siguiente sección (según un criterio puramente numérico), la que recoge las obras de moral, teología, filosofía y política cristiana:

³ García Cárcel, Ricardo, *Las Culturas del Siglo de Oro*, Madrid, Historia 16, 1998, p. 61.

SECCIONES DE TEMAS RELIGIOSOS

Sección 1 ^a : Intérpretes de las sagradas Escrituras. Cuestiones Bíblicas	459 autores
Sección 2 ^a : Concilios, sínodos, patrística	71 autores
Sección 3 ^a : Teología escolástica	308 autores
Sección 4 ^a : Cristología	228 autores
Sección 5 ^a : Mariología	507 autores
Sección 6 ^a : Polémicas, controversias	150 autores
Sección 7 ^a : Obras ascéticas y espirituales	596 autores
Sección 8^a: Obras de moral, teología, filosofía y política cristiana	841 autores
Sección 9 ^a : Oratoria sagrada	443 autores
Sección 10 ^a : Catequesis y doctrina cristiana	200 autores
Sección 11 ^a : Órdenes regulares	316 autores
Sección 12 ^a : Varios, misceláneas teológicas	62 autores
<u>TOTAL</u>	4181 autores.

SECCIONES DE TEMAS NO RELIGIOSOS

Sección 13 ^a : Filosofía	368 autores
Sección 14 ^a : Medicina y ciencias auxiliares	490 autores
Sección 15 ^a : Derecho	663 autores
Sección 16 ^a : Política, economía	226 autores
Sección 17 ^a : Matemáticas	393 autores
Sección 18 ^a : Traducciones	485 autores
Sección 19 ^a : Humanidades	598 autores
Sección 20^a: Historia	1646 autores
Sección 21 ^a : Poesía	563 autores
Sección 22 ^a : Varios	113 autores
Sección 23 ^a : Fábula en prosa	143 autores
<u>TOTAL</u>	5688 autores ⁴ .

⁴ En García Cárcel, *op. cit.*, pp. 120-121.

La lectura es clara y se hace por sí sola: la historia, *magistra vitae*, fue uno de los géneros más amplia e intensamente cultivados en los siglos XVI y XVII (los que abarca la *Biblioteca Hispana Nova*), período en el que gozó de un prestigio extraordinario, perfectamente equiparable o superior al éxito de los escritos religiosos o poéticos; de hecho, volúmenes de contenido histórico están presentes en casi todos los catálogos conservados de las bibliotecas privadas renacentistas. El mismo Zapata fue (debió ser) un gran lector de obras históricas y atesoró en su biblioteca personal –como el estudio de las fuentes de la *Varia historia* da a entender– diversas obras de esta naturaleza genérica, al menos determinados textos históricos de gran éxito en su época: la *Historia pontifical* de Gonzalo de Illescas, el *Comentario de la Guerra de Alemaña hecha por Carlos V* de Luis de Ávila y Zúñiga o el *Felicísimo viaje* de su maestro Calvete de Estrella, entre otros cuya lectura no podemos calificar de segura. Y conviene aclarar aquí que la alusión que se hace en la misma página 26 del texto a obras como la *Historia general de España* (1592, versión latina) del jesuita Juan de Mariana, la *Crónica del ínclito emperador don Alonso el VII* (1600) de fray Prudencio de Sandoval y la *Crónica de los reyes de Castilla* (1665) de Alonso Núñez de Castro, que el llerenense no pudo conocer ni leer, son un claro añadido posterior al texto⁵, que puede que incluya también, muy probablemente, la obra de Mariana, pese a pertenecer esta a fechas en las que nuestro autor todavía pudo leerla y a ser este un erudito alabado en la *Varia historia* (p. 596).

2. 5. 2. El historicismo de la *Varia historia*: particularidades

Sea como fuere, este historicismo es una de las notas esenciales que caracterizan la producción literaria de don Luis, como ya vimos al hablar de las características globales de su producción literaria, junto a otras constantes como el didactismo o el hibridismo genérico. Ese historicismo, fallido en el caso de su arriesgada crónica rimada titulada *Carlo famoso*, vuelve a asomar en la *Varia historia*, un texto que, precisamente por insistir en el cauce genérico de la historia tras un claro fracaso, permite definir y afirmar con mayor causa ese afán historicista que marca las creaciones del extremeño, de modo que esta miscelánea ha de ser percibida por su insistencia (don Luis abandonó los versos tras el *Libro de cetrería* de 1583, pero no la historia) como el texto en el que más

⁵ Vid. tomo II de esta tesis doctoral, p. 26, n. ¹⁸⁷. Sobre las lecturas históricas de Zapata, seguras o posibles, vid. Manuel Terrón Albarrán (ed.), *Carlo famoso*, Badajoz, Dip. de Badajoz, 1981, pp. XI-CV.

nítidamente se percibe la vocación historicista de Luis Zapata, esto es, su deseo de pergeñar una obra histórica valiosa que legar al futuro: su deseo y voluntad —claramente presentadas al lector— de historiar las “cosas notables” de su tiempo y proclamar la grandeza de España. En el capítulo cuarenta, titulado “De cosas singulares de España⁶”, Zapata nos confiesa que escribió su *Varia historia* “por mitigar en parte esta sed que tengo de celebrar y ensalzar mi patria” (p. 82), observación que debe hacerse extensible a toda la obra, revelándose así una de las motivaciones fundamentales de su creación. Igualmente, podemos leer como el propio autor se dirige a nosotros, oyentes o lectores, como se quiera, para indicarnos que, después de una digresión, ya es el momento de que “volvamos a la historia de mis tiempos, que es la que tomé a cargo” (p. 442), o cuando, tras otro largo excurso, se justifica presentando como atenuantes las obligaciones que se impuso como historiador: “más debo yo de hacer minción de ello (pues pasa agora) como escritor de estos tiempos y de sus cosas notables” (p. 599). Se va perfilando así el texto como una miscelánea histórica de naturaleza anecdótica, o, si se prefiere, como un anecdotario histórico, tal como ha señalado la crítica.

Como hemos visto, la inclinación historicista del manuscrito presenta un peso estructural importante, mostrado voluntariamente por el autor, y está estrechamente ligada a esa clara y profunda conciencia de Zapata de haber vivido una etapa histórica de esplendor y grandeza inigualables; en este sentido, el extremeño ejemplifica significativamente ese nacionalismo español henchido de orgullo patriótico y nutrido de imperialismo hegemónico de naturaleza político-religiosa.

Pero la *Varia historia* no es ni puede leerse, en absoluto, como un tratado histórico puro, sino que es y debe leerse como una creación literaria con un interesante y especial contenido histórico construido como una acumulación de hechos, sucesos, anécdotas, curiosidades, detalles... muchos de ellos únicos y seleccionados subjetivamente por su singularidad, su rareza, su ejemplaridad, su grandeza o por otros criterios totalmente personales. No hay rigor ni estructura ni sistematicidad, pero sí una clara voluntad historicista de ofrecer una memoria de una época especialmente vivida y sentida, voluntad que deja otros indicios de su presencia, tales como el gran interés de don Luis por el dato y el detalle histórico (y ejemplarizante: la historia como maestra de la vida),

⁶ Este encabezamiento recuerda y remite, en mayor o menor medida, a obras como *De rebus Hispaniae memorabilibus* (1530) del humanista italiano Lucio Marineo Sículo, al *Libro de grandezas y cosas memorables de España* (1548) de Pedro de Medina, al *Memorial de cosas notables* (1564) de don Íñigo López de Mendoza, IV duque del Infantado, o a *Las antigüedades de las ciudades de España* (1575) de Ambrosio de Morales. Tres de estos título contienen significativamente el lexema nuclear “memor-”.

su capacidad para la relación histórica breve y puntual, pero densa (que le hace deslizarse hacia la anécdota como material primordial de creación), su aguda inquietud y responsabilidad por la veracidad de su relato o el aporte puntual de dos documentos de naturaleza epistolar (la carta-relación del proceso del doctor Agustín de Cazalla, pp. 297-302, y la carta de Sancho Busto de Villegas, gobernador y administrador del arzobispado de Toledo, a Felipe II tratando de frenar la enajenación real y venta de bienes eclesiásticos, pp. 241-255) y otro de naturaleza burocrática (la sentencia inquisitorial contra María de la Visitación, pp. 110-111).

Y llegados a este punto, conviene aclarar que la *Varia historia* es, fundamentalmente, un trabajo de creación mediante la memoria subjetiva y acumulativa, y no mediante la memoria reflexiva, analítica y estructurada. Se da en ella un amplio proceso de acumulación y sedimentación de materiales microscópicos y heterogéneos (de “aluvión”, siguiendo el símil geológico), carentes de un tratamiento regular de interpretación y estructuración, extraídos de la memoria individual (el “yo autoral”), la memoria social (la nobleza) y la memoria histórica (su época, el siglo XVI), tres estratos de sedimentación de la memoria que nos definen a un Luis Zapata noble, español y renacentista. Formalmente, estas características se adecuan al molde genérico de la miscelánea anecdótica de corte histórico, pero, en los casos en que sí se da un mínimo proceso de interpretación (de apertura analítica), la escritura de Zapata bordea (o quizás entra de lleno) el ensayo, cultivado por Michael de Montaigne (1533-1592) en aquel mismo momento⁷.

2. 5. 3. La Microhistoria y la Historia Oral

En consecuencia, sus peculiares propiedades hacen necesaria una selección acertada de los instrumentos y recursos teóricos más adecuados para su análisis como documento histórico. Así, de todas las corrientes, escuelas y tendencias que han surgido a lo largo del siglo XX, dos son las prácticas historiográficas que, en nuestra opinión, mejor se ajustan a la naturaleza de la *Varia historia*: la Microhistoria y la Historia Oral. Ambas “historias” reivindican decididamente el valor histórico de la pieza documental mínima (escrita u oral), para cuyo estudio aportan nociones y herramientas de trabajo que potencian la significación de materiales jerárquicamente inferiores y de función auxiliar,

⁷ Nótese que la última edición (póstuma) revisada por el propio Montaigne data de 1595, año de la muerte de Luis Zapata.

como los ofrecidos por obras “menores” como el texto misceláneo del llerenense, al dotarlos de un estatus científico relevante, vale decir, digno de atención crítica⁸. Veamos a continuación un cuadro sinóptico de las claves metodológicas más relevantes de estas dos tendencias que se desarrollaron en el panorama historiográfico europeo de la segunda mitad del siglo XX, en el marco de la *Historia social* y la *Nouvelle Histoire*:

MICROHISTORIA	HISTORIA ORAL
- Reducción de la escala de observación (escala pequeña).	- Trabajo en la escala de las percepciones del individuo.
- Análisis microscópico (el pequeño indicio como paradigma científico).	- Atención a la memoria individual: el recuerdo personal.
- Estudio intensivo de los materiales.	- Descripción densa (“thick description”).
- Proceso de ampliación significativa por contextualización.	- Concepto de “segundo archivo”.

2. 5. 3. 1. La Microhistoria

Profundicemos ahora en estos conceptos. El historiador italiano Giovanni Levi afirma que “la microhistoria en cuanto práctica se basa, en esencia, en la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental⁹”. En el trabajo microhistórico, la reducción de la escala es un procedimiento analítico que se puede aplicar a cualquier material, independientemente de las dimensiones del objeto analizado; es más, los microhistoriadores sostienen la importancia de combinar diferentes escalas de observación en la descripción de los

⁸ Es el momento de recuperar la excelente y preciosa metáfora meta-micro-histórica que ofrece Zapata al final del capítulo 146: “los historiadores somos pescadores de caña que ponemos al lector en la mesa los peces que en la red de la memoria caen” (p. 347). Las páginas que siguen no harán sino potenciar el notable acierto y la precisión de nuestro autor al definir en brillante metáfora la labor microhistórica que tomó para y sobre sí.

⁹ Levi, Giovanni, “Microhistoria”, en Burke, Peter, (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 119-143 (122). La microhistoria tuvo un núcleo inicial en torno a la revista italiana *Quaderni Storici delle Marche*, fundada en 1967, donde se agruparon Giovanni Levi, Edoardo Grendi y Carlo Maria Cipolla, entre otros. Determinadas formulaciones y aproximaciones previas fueron aportadas por autores como Clifford Geertz, Georges Duby, Emmanuel Le Roy Ladurie, Natalie Zemon Davis o Robert Darnton. En España destacan en esta línea los historiadores Justo Serna y Analet Pons, de la Universitat de València. Y queremos dejar constancia de que el enfoque microhistórico posee su anclaje primigenio en la Antigüedad clásica, como se verá más adelante: remitimos a la nota filológica ⁸ del capítulo 197, “De dichos”, tomo III, p. 222.

fenómenos históricos-sociales, ya que los resultados revelarán factores anteriormente no observados o calibrados de un modo deficiente o desequilibrado: “ciertos fenómenos que anteriormente se consideraban suficientemente descritos y entendidos, se revisten ahora de significados completamente nuevos al alterar la escala de observación. En ese momento, es posible utilizar esos resultados para extraer generalizaciones mucho más amplias¹⁰”.

El concepto de *thick description* (“descripción densa”) fue aportado al mundo académico por el etnólogo norteamericano Clifford Geertz¹¹. La *thick description*, con la operan tanto la microhistoria como la historia oral, aporta el concepto de relevancia informativa, que sugiere abrir el filtro de la selección de la información cualitativamente significativa, de modo que los acontecimientos más nimios (“cuestiones extremadamente pequeñas”) sean sometidos a un análisis microscópico intensivo – desde los que llama “megaconceptos”– que permita llegar a conclusiones de mucho mayor alcance y más significativas mediante un proceso de enriquecimiento contextual.

Obviamente, según lo expuesto, la microhistoria trabaja con el pequeño indicio (tan abundante en la *Varia historia*) como documento y paradigma científico-histórico; así lo explica el propio Giovanni Levi: “el enfoque microhistórico aborda el problema de cómo acceder al conocimiento del pasado mediante diversos indicios, signos y síntomas. Es un procedimiento que toma lo particular como punto de partida (particular que es, a menudo, altamente específico e individual y sería imposible calificar de típico) y procede a identificar su significado a la luz de su contexto específico¹²”. Este proceso de contextualización ocupa un lugar central en el trabajo microhistórico, ya que permite al historiador minimizar, en grado variable, las limitaciones de las pequeñas evidencias documentales con las que trabaja.

La *Varia historia*, en concreto, aporta un significativo caudal de anécdotas, sucesos, hechos, comentarios, curiosidades o detalles de dimensiones muy reducidas, cuya relevancia como documentos históricos parecen, ciertamente, insignificantes a primera vista, aunque, sorprendentemente, el propio don Luis, con aguda clarividencia y siguiendo fuentes clásicas (*vid. supra*, nota ⁹), todo sea dicho, nos alerta sobre el peligro de despreciar este tipo de micromateriales, en unas palabras que adelantan conceptos

¹⁰ *Ibid.*, p. 126.

¹¹ Lo hizo en su ensayo “Thick Description: Toward an Interpretive Theory of Culture”, en *The interpretation of cultures: selected essays*, New York, Basic Books, 1973, pp. 3-30 (5-6, 9-10), en el que expone su propio método etnográfico.

¹² *Ibid.*, p. 137.

nucleares de la microhistoria: “Este primero [ejemplo “de buenos dichos”, en el capítulo 197] será del Emperador, que a las veces se parece más la bondad y valor de un príncipe en un dicho que en muchas batallas que haya vencido [...]” (p. 532).

Pero todos esos materiales pueden cobrar nueva y mayor importancia si son sometidos a un proceso de análisis microscópico en una escala de observación y análisis reducida, pero creciente (a modo de *zoom* óptico): “la microhistoria intenta no sacrificar el conocimiento de los elementos individuales a una generalización más amplia y, de hecho, insiste en las vidas y acontecimientos de los individuos. Pero al mismo tiempo intenta no rechazar todas las formas de abstracción, pues los hechos mínimos y los casos individuales pueden servir para revelar fenómenos más generales¹³”. Este principio permite potenciar y multiplicar el valor de nuestro texto misceláneo al otorgar un estatus documental propio a “los hechos mínimos y los hechos individuales” como fenómenos históricos indiciarios susceptibles de revelar estructuras y significados más amplios e insertarse en ellos; es más, esa insistencia e interés por “las vidas y acontecimientos de los individuos” remarcada por Levi se ajusta perfectamente a la subjetividad y el autobiografismo desbordados de la obra.

En el capítulo 202 de su *Varia historia*, titulado “De la libre cara de la verdad”, Zapata nos ofrece una curiosa anécdota que le acaeció al emperador Carlos V. En 1547, Carlos se cobró la victoria sobre los protestantes alemanes de la Liga de Smalkalda en la batalla de Mühlberg, inmortalizada por Tiziano. Parecía que Alemania acabaría sometiéndose a la voluntad imperial, pero los mismos príncipes que le habían apoyado vieron con preocupación el fortalecimiento del poder del Emperador, que temían se consolidara a sus expensas. En marzo de 1552, Mauricio de Sajonia, príncipe elector del Sacro Imperio Romano Germánico, rompió con el Emperador y dirigió sus tropas contra Innsbruck, donde Carlos y su hermano Fernando discutían sobre los destinos del Imperio. Mientras Mauricio entraba por una puerta, el Emperador, “lloviendo y venteando y con tempestuosísimo tiempo de agua y lodos, partió de noche con toda la corte, cuantos le pudieron seguir” (p. 600). Hoy sabemos que Carlos, aquejado de gota, únicamente fue acompañado por un reducido número de partidarios fieles y que, probablemente, don Luis literaturiza el suceso imaginando el desbarajuste de la nobleza en la huida, atento, como noble cortesano, a tamaña incomodidad. Sea como fuere, su

¹³ *Ibid.*, p. 140.

política alemana había fracasado y la rebelión y la herejía disfrutaban ya de un éxito definitivo.

Cuenta el extremeño, y abandonamos aquí la gran historia de los grandes hechos, que, en su huida por el Brenner hasta la ciudad carintia de Villach, “una honrada vieja con un crucifijo en la mano” se dirigió al Emperador, quien se paró a escucharla: “¡No os espantéis, hijo, que contra vos aun los que habéis hecho de nada se levanten! ¡Deprendé, deprendé de esto, hijo, que con los herejes no ha de haber piedad” (p. 601). La anécdota, relatada por el obispo Gallo, famoso predicador, a don Luis y a don Diego de Acebedo, parece inverosímil, pese a que se nos diga que el propio predicador imperial lo vio con sus mismos ojos. Es un detalle minúsculo e insignificante, pero se inserta en el marco fundamental del fracaso de la aventura imperial de Carlos V, llevado a él, como factor decisivo, por la firmeza (y la traición) de los príncipes y los banqueros alemanes; pero es también indicio de actitudes y estrategias de más amplio alcance: el suceso, magníficamente narrado, trata de minimizar la derrota de “la causa de Dios contra los herejes de Alemania” (según palabras de la propia anciana del relato), algo muy difícil de comprender para una nación que creía haber sido objeto de la elección y de la protección divinas, y, por otra parte, actúa como argumento y razón de la rígida política de intransigencia con la herejía que desarrollaría Felipe II, que le fuera aconsejada por su propio padre una vez retirado en Yuste y desengañado de su inicial estrategia de diplomacia y negociación con los territorios luteranos sublevados.

Cierto o no, este pequeño suceso (se podrían elegir otros en la obra) es el primer eslabón de un análisis en pequeña escala que podría ir ensanchando progresivamente su significación mediante un proceso de contextualización que apenas hemos trazado. Rara es la unidad narrativa de la *Varia historia*, por mínima que sea, que no deje traslucir contenidos históricos de carácter político, social, económico, ideológico, religioso, biográfico..., contenidos que se enmarcan en estructuras mucho más amplias y de mayor relevancia en la Historia y la historiografía (mentalidades, grandes procesos políticos, fenómenos sociales, corrientes ideológicas...)

2. 5. 3. 2. La Historia Oral

La segunda práctica historiográfica que se adapta especialmente a la obra del llerenense es la historia oral, definida por Gwyn Prins como “la historia escrita a partir de la evidencia recogida de una persona viva, en vez de a partir de documentos

escritos¹⁴”. Ante tal afirmación, altamente selectiva y excluyente en su rotundidad, hay que anotar que esa “evidencia recogida de una persona viva” puede ser “depositada” en un texto, de modo que su soporte físico sea la escritura, pero su contenido continúe siendo, en grado variable, de naturaleza oral. Estos conceptos, apenas esbozados, de Prins permiten clasificar, con cautela, la *Varia historia* como “historia oral” o, alternativamente, como un documento adecuado a las herramientas de análisis de la historia oral: la “persona viva” que ofrece las evidencias orales es el mismo don Luis Zapata, cuya memoria transmitió, supervisó y fue recogida directamente, sin intermediarios, por diversos amanuenses, cuya escritura quedó fijada en el precioso manuscrito que hoy se conserva en la Biblioteca Nacional.

La historia oral muestra una preocupación social que reivindica el valor de las fuentes orales en la moderna historia social, de modo que se proporcione presencia histórica a aquellos cuyos puntos de vista y valores han sido oscurecidos por la historia “desde arriba”, punto de contacto muy preciso con la microhistoria. No hay que olvidar que, en cierto modo, nuestro autor sufrió más de dos largas décadas alejado de ese “arriba”, de un poder que lo desterró y lo silenció socialmente (aunque, eso sí, su discurso es “desde arriba”, desde un punto de vista ideológico).

No se equivoca Gwyn Prins al señalar la moderna “subestimación de la palabra hablada, a la que se considera utilitaria y vulgar en comparación con el sentido concentrado en un texto¹⁵”. Quizás, hoy en día, la percepción del valor de la oralidad en sí misma siga presentando aspectos problemáticos como el apuntado por Prins, pero el contexto de la *Varia historia* es diferente y ha de tenerse en cuenta para calibrar adecuadamente el texto como documento oral: en el siglo XVI, la oralidad era una realidad vivísima, potente e impetuosa, muy valorada y muy presente en todos los niveles de la sociedad y de la vida cotidiana. Como noble, Zapata gustaba de la buena y amena conversación, signo de distinción del hombre cortesano de rango elevado, al igual que se deleitaba con la lectura de la variada literatura escrita de tradición y origen oral (romances viejos, cuentos, apotegmas, chistes, refranes, motes...). No hay que dejar de notar, finalmente, que con la aparición de la imprenta en el último tercio del XV y su explosión inmediata y definitiva en el XVI se inició un complejo y paulatino proceso de nivelación entre la rica y sólida tradición oral y la joven y pujante novedad impresa; ambos universos coexistirían y se entrecruzarían de un modo muy profundo,

¹⁴ Prins, Gwyn, “Historia oral”, en Burke, Peter, *op. cit.*, pp. 144-176 (144).

¹⁵ *Ibid.*, p. 150.

enriqueciendo notablemente la magnífica literatura que produjo el Renacimiento. La oralidad, simplemente, se filtraba por los intersticios de la creación escrita empapando autores, obras y géneros: la *Varia historia* es una obra especialmente relevante en este sentido.

La historia oral, además, está muy próxima a la microhistoria, ya que no en vano trabaja en la pequeña escala de las percepciones del individuo, espacio en el que se presenta la información oral; ello hace que el historiador no pueda extraer conclusiones generales fácilmente, limitación también compartida y que el belga Jan Vansina, en su obra *Oral Tradition as History* (Madison, James Currey Publishers, 1985), concreta en el escaso rendimiento de la investigación, refiriéndose, en concreto, a la entrevista como herramienta propia de la historia oral (p. 61).

Este trabajo en la escala de las percepciones del individuo conlleva que la historia oral esté estrechamente relacionada con la memoria, cuyas funciones se apropia como instrumentos para el trabajo historiográfico. Existen básicamente dos tipos de evidencia oral según la naturaleza de la memoria:

- la **tradición oral** como memoria colectiva: concepto definido por Jan Vansina, en *De la Tradition Orale: essai de méthode historique* (Tervuren, Musée royal de l'Afrique centrale, 1961) como el “testimonio oral transmitido verbalmente de una generación a la siguiente, o a más de una generación” (*apud.* Gwyn Prins, “Historia oral”, en *Historia y fuente oral*, 9, “Historia y etnología”, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1993, p. 27).

- el **recuerdo personal** como memoria individual: que, al contrario, “se trata de una evidencia oral específica basada en las experiencias propias del informante, y que no suele pasar de generación en generación¹⁶” (excepto casos como las anécdotas privadas de una familia).

Esta última tipología documental, la del recuerdo personal, se ajusta perfectamente a la naturaleza literaria de la *Varia historia*. Es en el marco tipológico del recuerdo personal, formalmente representado en las memorias y las misceláneas anecdóticas de carácter total o parcialmente autobiográfico, donde ha de ser situado el trabajo de creación llevado a cabo por Zapata. Además, es este subjetivismo radical de los materiales ofrecidos por la obra del noble extremeño lo que hace necesario todo un

¹⁶ *Ibid.*, p. 153.

ejercicio de solidaridad con las vicisitudes y los sentimientos de nuestro autor como estímulo esencial para la interpretación histórica.

2. 5. 3. 3. La memoria vital como materia histórica

La historia oral que trabaja con los recuerdos personales como documentos históricos centra su atención especialmente en el individuo aislado y en sus experiencias, aunque no duda en situar las vivencias individuales en su marco contextual adecuado, especificando las notas ideológicas, culturales, sociológicas... que condicionan al sujeto histórico que constituye el objeto de estudio. Al igual que la microhistoria, también la historia oral insiste en las vidas y acontecimientos de los individuos, por ejemplo, Luis Zapata de Chaves y Portocarrero.

En este trabajo con los recuerdos personales, ambas prácticas historiográficas, por otra parte, contemplan el principio fundamental de que “los individuos crean constantemente su propia identidad y los grupos se definen de acuerdo con conflictos¹⁷”, de modo que se impone cierta cautela a la hora de abordar el estudio de los documentos. No hace otra cosa don Luis en su obra, un texto en el que define indirecta y fragmentariamente, pero de forma poderosa, su propia personalidad y en el que se recrea y se reivindica como sujeto social con una identidad nobiliaria precisa, que no duda en afrontar esos conflictos grupales. Precisamente, los recuerdos personales que brotan selectivamente de su memoria dibujan claramente su inherente adscripción al estamento aristocrático, cuyos conflictos definitorios presenta como propios:

- conflictos internos (junto a un corporativismo estamental de contrapeso frente a los conflictos externos que siguen).
- conflictos con el monarca (ascendentes o superiores).
- conflictos con la burocracia y el poder civil (laterales).
- conflictos con la burguesía y el campesinado (descendientes o inferiores).

La memoria que alimenta el recuerdo personal como evidencia y documento orales, retomando este concepto basal, presenta una naturaleza específica y compleja que trasciende el plano de lo meramente escrito para adentrarse en zonas donde priman factores de muy diversa naturaleza que conviven en compleja interacción,

¹⁷ Levi, Giovanni, *op. cit.*, p. 135.

especialmente psicológicos. Prins lo explica perfectamente en palabras muy significativas: “La bioquímica de la memoria se encuentra todavía muy poco comprendida. Pero los estudios sobre sus diferentes tipos tienden a coincidir en que la memoria a largo plazo, especialmente en individuos que han entrado en la fase llamada por los psicólogos de “revisión de vida”, puede ser increíblemente precisa. Las personas adquieren un “depósito de información” que rellenan con las relaciones personales. Se halla circunscrito por el contexto social, forma obviamente la identidad personal y posee una notable estabilidad [...] La revisión de vida es el producto terminal de toda una vida de recuerdos. Una narrativa estable de revisión de vida en el depósito de información es el comienzo de la tradición oral a largo plazo¹⁸”. Las ideas se acumulan en este texto, eficaces para establecer la naturaleza y el contexto de creación literaria de la *Varia historia*; nos referimos a conceptos fundamentales como: memoria, precisión de la memoria a largo plazo, etapa psicológica de “revisión de vida”, “depósito de información” lleno de relaciones personales, producto terminal de una vida de recuerdos, narrativa estable de revisión de vida (que conduce al fortalecimiento de la autoconciencia de la propia vida, factor propiamente renacentista)... Todos ellos enriquecen y potencian la comprensión crítica de la obra de don Luis porque describen perfectamente el sentido profundo, radicado en el subconsciente autoral, de la creación de la obra.

Ahora bien, para obtener una correcta comprensión de la decisiva funcionalidad de la memoria en el texto del caballero llerenense hay que atender a una serie de factores biográficos, biológicos, psicológicos, ideológicos y sociológicos, en compleja interacción, que condicionan y configuran esa memoria creativa y que pasamos a esbozar mínimamente:

a) **factores biográficos**: cuando escribe su miscelánea, el caballero llerenense está a punto de salir o bien acaba de finalizar una larguísima etapa de su vida caracterizada por más de dos décadas de prisión física, destierro social y desgaste emocional y mental. Su voluntad y su orgullo personales, vale decir, su conciencia y su autopercepción están quebrantados y necesitan de una reparación urgente. Se impuso entonces una profunda “revisión de vida”, demandada por su propia conciencia, tendente a la reinserción en un cuerpo social y en una época definida, también a la recuperación de equilibrios

¹⁸ Prins, Gwyn, *op. cit.*, pp. 169-170.

personales dañados o rotos, todo lo cual se volcó y explicitó externamente en el proceso de escritura de autoterapia que es en gran medida la *Varia historia*.

b) **factores biológicos**: Zapata, como se acaba de señalar, comienza a compilar su miscelánea en torno a 1590, ya con más de sesenta años, es decir, en la etapa de senectud. Es un anciano según los parámetros de la esperanza de vida masculina de su época; de hecho, él mismo reconoce, con sesenta y seis años a sus espaldas, que su vida “ha sido bien larga¹⁹” (p. 330). Su escritura es, en efecto, “el producto terminal de toda una vida de recuerdos”. Este estado es un factor decisivo en la creación, en combinación con el resto de aspectos aquí atendidos.

c) **factores psicológicos**: la *Varia historia* se compuso cuando don Luis vivía la etapa mental que los psicólogos denominan como de “revisión de vida”, y se configura (una vez más) como un producto terminal de toda una vida de recuerdos y vivencias personales. La memoria, especialmente a largo plazo, es el verdadero motor de esta etapa, y se proyecta, como un papel absorbente, sobre toda su trayectoria vital. El texto es el resultado de esta proyección retrospectiva de la memoria, que se transforma en proceso de creación literaria, en el cual la naturaleza de esta “memoria de revisión de vida” (acumulativa, desestructurada, anecdótica, casuística y no-analítica) configura decisivamente las cualidades y la textura de la escritura, no menos sedimentaria, desordenada, anecdótica y casuística.

d) **factores ideológicos**: no es necesario incidir más en la radical militancia de don Luis en la ideología elitista y privilegiada de la aristocracia renacentista así como en la ideología global más ortodoxa, con líneas clave de pensamiento como el honor y la honra, la limpieza de sangre, la pureza doctrinal del catolicismo, el mesianismo imperial o la superioridad absoluta de la nobleza de sangre. Todo ello contextualiza esa narrativa de recuerdos personales que ofrece la obra.

e) **factores sociológicos**: el universo vital de don Luis es el universo del estamento nobiliario del siglo XVI, en el que nació, creció, se formó y del que fue desgarrado físicamente; a él trató de volver ya que fuera de él solo sintió la fría soledad social del desclasado que ha sido expulsado de su comunidad. La escritura de la *Varia historia*

¹⁹ Conviene matizar esta afirmación: 66 años no era una edad excesivamente larga a finales del XVI para un noble que había disfrutado de una vida privilegiada, alejada del trabajo manual y de las dificultades (alimentación deficiente, enfermedades...); ahora bien, en términos psicológicos sí había sido una vida “bien larga”; se percibe en este pasaje a un don Luis cansado ya de vivir.

responde a estas coordenadas sociológicas que trasladan marcas y contenidos decisivos para su comprensión.

Prins constata, como historiador oral, que el estudio y análisis de los recuerdos personales permiten aportar una frescura y riqueza de detalles que no se pueden encontrar de otra forma. Las fuentes orales, especialmente aquellas cuya materia es la memoria individual, “pueden proporcionar detalles minuciosos que de otro modo serían inaccesibles, pudiendo así servir de estímulo e inducir al historiador a analizar otras informaciones bajo una nueva luz²⁰”. Es más, en no pocos casos las fuentes orales son fuentes documentales únicas que configuran lo que el profesor Jack Hexter, a lo largo de su obra *Doing history* (London, Allen & Unwin, 1971), ha denominado “segundo archivo” (*second record*), que interactúa con el “primer archivo”. Este, de mayor entidad documental por su naturaleza escrita, aporta fijación material, precisión cronológica y formal y multiplicidad de fuentes textuales contextuales; el “segundo archivo”, al contrario, se caracteriza por su forma no fijada, por su imprecisión cronológica y por la carencia (relativa) de fuentes de referencia, y se define como la suma de la conciencia, la experiencia vital, el conocimiento y el modo de pensar de todo individuo²¹.

Hay que precisar que la *Varia historia* escapa a algunas de las limitaciones del “segundo archivo” de Hexter, algo que se debe, sobre todo, a su parcial, pero avanzada fijación textual (con las peculiaridades conocidas): elude, por ejemplo, la carencia de fuentes de referencia, puesto que, por la elevada categoría política y social de gran parte de sus protagonistas, no resultaría difícil hallar otros referentes documentales que ayudan a contextualizar sus detalles y anécdotas. Dicho de otro modo, la proyección casi continua del texto sobre grandes personalidades y grandes hechos, aunque sean enfocados en sus detalles más nimios, hace que la escala de observación aumente necesariamente. En este sentido, la “escala pequeña” de la microhistoria y la historia oral es aplicable también a marcos amplios y de gran relevancia, del mismo modo que el análisis iconográfico de un gran cuadro puede describirnos el esquema o composición

²⁰ *Ibid.*, p. 172.

²¹ Un aspecto teórico del *second record* del historiador postulado por Hexter resulta interesante para entender el quehacer historicista de Zapata: “la posesión de un “segundo archivo” rico y variado (por ejemplo, a través de la experiencia personal en lugar de las entrevistas) puede convertir a personas corrientes en historiadores” (*apud* Gwyn Prins, “Historia oral”, en *Historia y fuente oral*, 9, “Historia y etnología”, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1993, p. 42). Partiendo de que nuestro autor no era una persona corriente por su nivel social y su consecuente cuidada formación, sí destacaremos la riqueza y variedad de su “segundo archivo”, que constituye uno de los objetivos de esta tesis.

general de la tela pero también esos minúsculos detalles iconográficos que enriquecen el valor de las pinturas con significados simbólicos que no se percibían desde un enfoque global y panorámico. El buen quehacer histórico, al igual que el buen análisis iconográfico, ha de dominar la diversidad de enfoques, formatos y escalas de observación, algo que ya se denominó el “efecto zoom”.

La misma obra ofrece muchos ejemplos para aplicar todo lo expuesto sobre la historia oral. Tomemos un caso, una de tantas historietas empapadas de fresca coloquial que salpican el texto. Imaginemos al propio don Luis contándonos de viva voz, como un anciano junto a la lumbre en una sobremesa de invierno, una deliciosa anécdota doméstica y privada del gran Carlos V, sucedida en el marco de una calurosa tarde castellana que pasaba junto a su esposa, la emperatriz Isabel de Portugal, y una sagaz dama de compañía que le leía un libro de caballerías como pasatiempo:

“Doña María Manuel era dama de la Emperatriz, nuestra señora, y, leyendo ante la Emperatriz una siesta un libro de caballerías al Emperador, dijo: «Capítulo de cómo don Cristóbal Osorio, hijo del marqués de Villanueva, casaría con doña María Manuel, dama de la Emperatriz, reina de España, si el Emperador para después de los días de su padre le hiciese merced de la encomienda de Estepa». El Emperador dijo: «Torná a leer ese capítulo, doña María»; ella tornó a lo mismo de la misma manera, y la Emperatriz acudió diciendo: «Señor, muy buen capítulo y muy justo es aquél». El Emperador dijo: «Leé más adelante qué más adelante pasa, que no sabéis bien leer, que dice: “Sea mucho enhorabuena”»; entonces ella besó las manos al Emperador y a la Emperatriz por la merced” (p. 177).

Esta minúscula anécdota protagonizada por un mayúsculo protagonista de la Historia (la adjetivación antitética refleja la variación de la escala de observación) aporta notas interesantes sobre la atrayente personalidad del Emperador (un hombre no carente de humor y atención con sus súbditos), sobre ciertos hábitos de su vida cotidiana (su gusto, compartido con su esposa, por escuchar relatos de caballerías que mandaba leer a damas del servicio) o, en fin, sobre el gran éxito de los libros de caballerías en la corte imperial, leídos u oídos por el monarca y, por tanto, dictado de moda entre los cortesanos siempre atentos a los gustos de Carlos V. Estas mínimas observaciones, sin entrar en la deliciosa sencillez y en el ingenio de la historia, permitirían extraer ideas más amplias y generales, de mayor calado y relevancia, como, por ejemplo, el fenómeno tan extendido socialmente de la lectura comunitaria en voz alta, aún poco conocido y no limitado a las clases bajas, o como la educación de las mujeres de la

nobleza, que incluía la enseñanza de la lectura, algo ya sabido y que el texto ofrecido corrobora.

En la línea de la afirmación de Jan Vansina de que “la información oral [segundo archivo] sirve para comprobar la fiabilidad de otras fuentes [primer archivo], de la misma forma que estas son su garantía²²”, lo cierto es que la *Varia historia* viene a corroborar con la frescura oral de sus materiales –dictados desde la memoria preferentemente– muchas de las ideas y afirmaciones que la historiografía ha fijado para la España renacentista del XVI.

Finalizaremos este breve recorrido por la historia oral con unas valiosas y precisas observaciones de Gwyn Prins: “la historia oral, con su riqueza de detalles, su humanidad, su emoción frecuente, y siempre con su escepticismo sobre el quehacer histórico, se encuentra mejor preparada para estos componentes vitales de la tarea del historiador: la tradición y el recuerdo, el pasado y el presente²³”. Un texto como el nuestro, riquísimo en detalles, empapado de calor humano y vitalidad, que transmite en no pocas ocasiones la emoción sincera de don Luis (como ese amargo capítulo sobre el disfavor real) y que acumula recuerdo tras recuerdo, saltando compulsivamente del presente de la creación oral-escrita al pasado de la “memoria de revisión de vida”, forzosamente ha de constituir un documento valioso para el análisis que proponen la historia oral y la microhistoria. A este aspecto prestaremos atención inmediata.

2. 5. 4. Luis Zapata, historiador de su tiempo

2. 5. 4. 1. Concepción de la historiografía

Si don Luis Zapata de Chaves y Portocarrero se presenta al lector (u oyente, como gusta imaginar al receptor de su obra) como historiador y nos informa de que su principal objetivo es historiar las cosas notables de su tiempo, movido, como vimos, por su patriotismo belicista y por los engranajes de esa fiebre historicista que recorrió el Renacimiento español, obligado será juzgar qué contenidos históricos ofrece su obra, así como preguntarse por qué, para qué y cómo los presenta. Y, ciertamente, su lectura nos sorprendería por la concepción flexible y variada, muy personal, que su autor quiere ofrecer: ante todo una historia de grandes personalidades y hechos enfocados microscópicamente, en anécdotas y detalles mínimos, pero muy sabrosos; una historia

²² *Ibid.*, p. 172.

²³ *Ibid.*, p. 176.

que busca la noticia breve, concreta y, ante todo, amena y ejemplar, que no rehúsa deslizarse por el excurso moralizante; una historia íntimamente asumida y sentida como propia, que transmite emociones, admiraciones, odios, gratitudes, incomprensiones, curiosidades, pasiones..., una historia, en fin, en la que los grandes vectores políticos, sociales, económicos, ideológicos, religiosos... están también presentes. Se le podría preguntar a la *Varia historia* quién, cuándo, dónde, cómo, por qué, para qué... y ella, a su modo peculiar, nos respondería (aunque, en realidad, a lo largo de su lectura las respuestas crearían las preguntas).

Lo que se acaba de decir no debe hacer pensar que nos hallamos ante un tratadito histórico, pues no toda la materia compilada posee una naturaleza y una intención histórica en la *Varia historia*, aunque lo cierto es que a lo largo y ancho de sus muchas páginas asoman ante el lector componentes y factores tan decisivos en la historia de la España del XVI como su nacimiento como estado nacional moderno, la rebelión de las Comunidades castellanas, los problemas judío y morisco, la simbiosis Iglesia-Estado y su conflictiva relación, las tensiones entre el rey y la nobleza, los gravísimos problemas económicos, el ascenso de la burocracia o la mentalidad nobiliaria rentista e improductiva, entre otras vetas históricas; y ello solo respecto a la realidad interior, porque, respecto a la realidad exterior, la *Varia historia* presta atención a elementos primordiales como el descubrimiento del Nuevo Mundo, el conflicto franco-español, las tensiones entre Imperio y Papado, la amenaza turca, el problema luterano, la rebelión de los Países Bajos, la lucha anglo-española o la anexión de Portugal. El menú, realmente, es muy completo y variado, como fue la voluntad del noble extremeño.

Naturalmente, la atención a estos vectores históricos es muy desigual, algo perfectamente comprensible por la concepción totalmente subjetiva y radicalmente personal que poseía Zapata de la fórmula “historiar las cosas notables de mi tiempo”. La respuesta no puede ser segura, pero es razonable pensar que entraban en este difuso objetivo todos aquellos hechos, sucesos, anécdotas o palabras que transmitieran determinados valores (o anti-valores) cuyo listado sería muy extenso: cortesía, honradez, admiración, conocimiento, esfuerzo, ingratitud, sufrimiento, habilidad, heroísmo, destreza, ingenio, incertidumbre, superstición, discreción, fortaleza, medida, clemencia, fidelidad, generosidad, piedad, constancia, amor... podríamos seguir ampliando y ampliando este catálogo parcial que ha sido elaborado a partir de la sencilla lectura del índice de títulos. Queda meridianamente claro que las notas decisivas del

concepto de “historia” que maneja don Luis en su *Varia historia* son la ejemplaridad, el didactismo moral y la curiosidad.

Fue Zapata un hombre muy atento al devenir histórico de su tiempo a lo largo de toda su vida, y gozó, además, de diversas amistades excelentemente colocadas en el panorama político y social del XVI (como él mismo lo fue hasta su caída en desgracia); por ello, el “depósito de información”, constituido por sus amplias relaciones personales y almacenado en su memoria, le permite ofrecer contenidos históricos muy variados y minuciosos, tanto de la política interior como exterior de la España de su tiempo (entendida la palabra política en un sentido amplio). Su trabajo, con todo, recuerda más el quehacer de un periodista que comenta los aspectos más variados de la actualidad o de un pasado cercano (sentido cercano) según su criterio personal (pensemos, por ejemplo, en el excelente microhistoriador que fue el periodista Luis Carandell²⁴) que la tarea de un historiador *stricto sensu*; pero ¿quién negaría que la “prensa” es una fuente documental histórica de primera magnitud?

2. 5. 4. 2. Los Reyes Católicos

La actitud del caballero llerenense ante el reinado de los Reyes Católicos que cierra el XV y abre el XVI es, por supuesto, positiva, especialmente con la toma del reino nazarí de Granada y con el brillante cierre del plurisecular proceso de reconquista. No hay que olvidar que don Luis era señor de lugares como Albuñol, La Rábita, Polopos o Torvizcón en la *ta'a* del Gran Cehel del antiguo reino musulmán, comprados por el licenciado Zapata a los Reyes Católicos, a su hija doña Juana y a propietarios de diverso rango, y que acabaron revirtiendo en su beneficio.

El problema judío y judeo-converso también es tratado. En una ambigua anécdota, nos cuenta como el hidalgo Luis Álvarez, bromista impenitente, poco después de la

²⁴ Una atenta lectora de *El País*, Natacha Seseña, envió una interesante carta al director de este diario que apareció publicada el martes 17 de septiembre de 2002, con el significativo título de “Carandell, gran microhistoriador”. Extraemos de ella su último e interesante párrafo: “Luis Carandell ha sido el mejor microhistoriador de la época dramática y confusa que le tocó vivir. Sin su testimonio, será muy difícil escribir la ‘nueva historia’ de esa otra manera que desde Braudel a Peter Burke ya se ha abierto camino y donde lo cotidiano y, a veces, banal [...] revela tramas más intrincadas de la historia, y que Luis sabía describir como un gran maestro”. También don Luis Zapata fue uno de los mejores microhistoriadores de su época y, sin su *Varia historia*, nos resultaría, del mismo modo, muy difícil conocer tanto su personalidad como parte de esa “microhistoria” (o historia, incluso metahistoria: *vid.* p. 374 de nuestra edición) tan atractiva del imponente siglo renacentista español. Entre Luises anda el juego, con sus “artículos, crónicas, libros y conversas”, tal como señala Natacha Seseña. No escapó a la crítica que la tarea y la intención creadora de nuestro autor podía considerarse, *mutatis mutandis*, como periodística.

expulsión de los judíos, dio “mandado a la justicia que iba huyendo un judío muy rico que tenía muy largas narices (como él la urdimbre), y que le detuviesen, que se le sacaría buen dinero” (p. 384-385). El judío, que nos recuerda al triste morisco Ricote, no era otro sino el honrado caballero salmantino Juan de Tejada. El suceso, tragicómico y agrisulce por el encendido antisemitismo de finales del XV, muestra la hambrienta ambición que cayó sobre las riquezas (reales o imaginadas) de los judíos condenados al destierro por la expulsión decretada por los Reyes Católicos. La agria polémica entre Montemayor y Alcalá (pp. 400-415), ya entrado en años el XVI, con su durísimo cruce de acusaciones y tachas de cristianismo nuevo y de sangre manchada por ascendencia judía, prueba que el antisemitismo no remitió con la expulsión, sino que creció hasta niveles demenciales, dado que el problema judío se había convertido en el problema judeo-converso por la errática política de bautismos forzosos. Don Luis conoció, en primera línea, la crecida de la marea del sentimiento antijudío (convertido en rasgo caracterizador del español “puro” y rancioso), de los estatutos de limpieza de sangre y de la represión inquisitorial. Su actitud es prudente, y lo más remarcable es, sin duda, la disimulada incomodidad que muestra en el choque Alcalá-Montemayor, consciente de la naturaleza inflamable del asunto, y más mediando las llamas de las piras inquisitoriales.

Pero del tratamiento que hace de los Reyes Católicos llaman la atención tres aspectos. Por una parte, la constatación en la *Varia historia* del desequilibrio estructural de la unión de Castilla y Aragón, inclinada hacia una hegemonía castellana que generaría un grave problema en la articulación orgánica de la monarquía. Como noble de Castilla (aunque consciente de su origen aragonés), nuestro autor se escora hacia un centralismo castellano, ignorando la opción federalista definida por el erasmista valenciano Fadrique Furió y Ceriol en escritos como *El concejo y consejeros del príncipe* (1559), tratado político en el que defiende las doctrinas políticas tradicionales de la corona aragonesa, según las cuales el príncipe debía respetar la autonomía de cada Estado o Reino. Debía ser así cuando la aristocracia castellana había declarado abiertamente su aversión a las instituciones aragonesas desde fechas muy tempranas, muy sensibilizada con las limitaciones que imponían a la política castellana; el mismo Zapata lo expresa claramente cuando, al hablar de un caballero de Zaragoza víctima de una burla, nos lo presenta como un “gran guardador de los Fueros, que después acá agora han costado tanto” (p. 387), refiriéndose, con casi total seguridad, al apoyo

prestado por el Justicia Mayor de Aragón, Juan de Lanuza, al secretario real Antonio Pérez cuando este huía de la justicia real.

Un segundo aspecto nos conduce al registro histórico que realiza don Luis de los últimos rescoldos de la hoguera que ardió a lo largo del siglo XV en la lucha de poder entre la creciente monarquía y los menguantes señores feudales. El registro se sustancia anecdóticamente en una serie de noticias que presentan al lector diversos conflictos entre una nobleza levantisca, defensora de sus rancios privilegios y su secular poder político y territorial (el económico fue respetado e, incluso, potenciado por los sucesivos monarcas absolutos) y una realeza cada vez más potente, ambiciosa y tendente, por tanto, a la concentración del poder político y militar. Se percibe esta realidad en diversas páginas de la *Varia historia*, pero sirva como muestra el capítulo 181, titulado significativamente “Del mucho valor de los antiguos Grandes de España” (pp. 473-477).

Y, en tercer lugar, llama la atención la discriminación a un lugar secundario que hace de Isabel de Castilla en favor de un mayor protagonismo de Fernando de Aragón, por el que sintió una honda admiración. Llega Zapata al punto de ignorar totalmente las aportaciones de la primera al gobierno y la forja de España y su destino imperial y a presentar todos los logros fundamentales del reinado conjunto de ambos como éxitos personales de Fernando. Todo el capítulo 99, titulado “De cuán útil fue a la corona real el rey don Hernando Católico” (pp. 235-237), está dedicado a enumerar sus territorios, sus victorias militares y diplomáticas, su política papal, su inteligente estrategia matrimonial, la expulsión de los judíos o la creación de las Hermandades y la Inquisición; que el más conocido de sus bisnietos, Felipe II, dijese décadas después, cuando contemplaba los retratos de sus católicos bisabuelos, esta solemne y escueta sentencia: “A él se lo debemos todo”, da una idea exacta de la magnitud de la presencia de don Fernando en la Historia de España. No resulta fácil explicar el porqué de este desprecio manifiesto de la reina Isabel (¿prejuicios sobre la capacidad de la mujer para el gobierno? ¿razones familiares o personales?), al igual que es difícil comprender la admiración de nuestro noble por un monarca que siempre fue mirado con desconfianza y recelo por la aristocracia castellana, que lo sentía como un rey extranjero, todo ello pese a su reconocida inteligencia política, diplomática y militar, virtudes que, al parecer, sí supo apreciar don Luis.

¿Cuáles pueden ser las causas de ese olvido y esa admiración, aparentemente contradictorios? Por una parte, sabemos que la rebisabuela de don Luis, doña Beatriz

Portocarrero, apoyó la causa de Juana la Beltraneja en la guerra civil que le enfrentó a su hermana Isabel; la consideraba una pretendiente ilegítima al trono y, de hecho, llegó a ayudar a las tropas portuguesas de Alfonso V, esposo de la Beltraneja, que tomaron Mérida a la segunda. Él mismo no duda en reflejar la acre enemistad que separó a doña Beatriz y a Isabel, y parece inclinarse por los lazos familiares, tan importantes en las casas nobles, para mantener una disimulada animadversión (o, al menos, indiferencia) hacia Isabel la Católica: “Pues la condesa de Medellín, doña Beatriz Pacheco, hija del maestre don Juan Pacheco, mi rebisabuela, siendo más servidora del rey de Portugal que vasalla del rey de Castilla, metía acá muchas veces los portugueses y le tomó a Mérida, y la Reina le envió a amenazar que se estuviese queda, si no, que la haría hilar; y respondió ella: «Decí a la Reina que, si Su Alteza me hiciera hilar, yo la haré rehilar»” (pp. 474-475). A este propósito, cuenta el llerense que, hallándola enterrada a doña Beatriz en el Paular de Segovia, en una sepultura de mármol, y que el bulto le quitaba de ver el Santísimo Sacramento desde el coro, dijo la Reina: “encomiéndote yo a tal, que aún desde aquí me has de ser contraria” (p. 475). Es posible que su frialdad con la Reina Católica proceda de una herencia familiar y de hechos de los que no guardamos rastro. Por otra parte, los Zapata procedían de Aragón y parece probable que el abuelo de don Luis, el licenciado Zapata, recibiera una serie de mercedes de parte de los Reyes Católicos por iniciativa personal de Fernando, algo que, sin duda, le granjeó la gratitud del propio don Luis.

2. 5. 4. 3. La Inquisición

Precisamente, una de las creaciones más perdurables de Isabel y Fernando, la Inquisición, es una de las instituciones hispánicas que mayor presencia tiene en la *Varia historia*. El contacto de don Luis con el Santo Oficio fue directo: desterrado y agobiado por las deudas, alquiló su vivienda de Llerena (“la mejor casa de caballero [...] y mejor que la de muchos grandes”) al tribunal de distrito de Llerena, la que dice ser “la primera inquisición del Reino [...] y la de mayor jurisdicción, que gobierna dos maestrazgos y cuatro obispados: Badajoz y Coria, Plasencia y Ciudad Rodrigo” (p. 89). Su conocimiento de ella es, por tanto, profundo.

La atención que se presta al Tribunal de la Santa Inquisición en momentos puntuales de la obra presenta un elemento común muy significativo: un respeto reverencial, rayano en el miedo, por la institución, pero, especialmente, por el temido y odiado

secreto inquisitorial. En el capítulo “De un estupendo y casi increíble caso”, don Luis relata un caso de bestialismo femenino que parece pura imaginación y superstición, un delito que podía ser duramente penado por el Tribunal. Era arriesgado escribir sobre ello, pues los edictos de fe avisaban sobre la punibilidad y el riesgo de hablar de los asuntos que caían bajo su jurisdicción; no sorprende, por ello, que nuestro autor ponga el remedio antes que la enfermedad y aluda en el cierre del capítulo a otros “inauditos casos por autores graves” tratados de que “están llenos los libros” (p. 295), refiriéndose con ello a la casuística del bestialismo tratada por otras autoridades, especialmente tomada de la mitología clásica. Tampoco sorprende que, justo detrás del capítulo anterior en el que se muestra tanto atrevido como prudente, Zapata ofrezca un auténtico panegírico del Santo Oficio. Nos referimos a la “carta que fray Pedro de Mendoza, de la orden de San Jerónimo, escribió al arzobispo de Sevilla, don Hernando de Valdés, inquisidor general, sobre la conversión del doctor Agustín de Cazalla” (pp. 297-302). El documento es una carta de relación de la causa inquisitorial seguida contra el doctor Agustín de Cazalla, predicador de Carlos V, que fue acusado y condenado por luteranismo, y que, desgraciadamente, está incompleta en el manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional. Hay en ella notas muy interesantes: la situación física del reo, encadenado e incomunicado en una oscura celda; la actitud del doctor Cazalla, totalmente dispuesto a reconocer su error doctrinal (y de hecho solo el “pertinaz herreruelo” al que alude don Luis, p. 300, que no es otro que el licenciado Francisco de Herrero, natural de Toro, murió quemado vivo²⁵); el perfecto conocimiento de la jurisdicción papal, el cual la cedía al monarca; el hecho de que la tremenda presión sobre el doctor Cazalla se centrara en la búsqueda de cómplices y en el delito de proselitismo, ya que aquí radicaba el mayor interés de los inquisidores, en la ampliación de la red de encausados en los delitos más graves; la lectura privada de la sentencia dada la calidad del reo y, para finalizar, la humillante pena de degradación si este ocupaba un puesto o cargo de relevancia. Pero la carta transmite también la crudeza del sufrimiento psíquico y físico de los encausados por el tribunal: en sus líneas percibimos perfectamente el insoportable e inhumano terror de Agustín de Cazalla al comprender que el arrepentimiento no le salvaría la vida, aunque si le otorgaría la gracia de ser

²⁵ “De los treinta acusados, catorce fueron quemados, incluyendo a Cazalla y a un hermano y a una hermana de este. El único que murió sin arrepentirse fue el licenciado Francisco Herrero, nacido en la ciudad de Toro. El resto murió arrepentido de su conversión, entre ellos, Agustín de Cazalla, que bendijo al Santo Oficio y lloró en voz alta por sus pecados”; en Henry Kamen, *La Inquisición española*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 97.

agarrotado antes de ser quemado en una hoguera. Verdaderamente, el golpe descargado por el Tribunal sobre el grupúsculo protestante de Valladolid en 1558, al que pertenecían los Cazalla y el licenciado Herrero, fue totalmente desproporcionado, y se debió, fundamentalmente, a la grave alarma social creada por el descubrimiento, en el corazón de Castilla, de una comunidad de herejes protestantes (el otro núcleo fue hallado y aplastado en Sevilla en 1559).

Más adelante, al tratar de burlas y donaires, don Luis vuelve a activar su prudencia cuando nos avisa de que sobre el engaño “que un ladrón hizo a Gan Geldre, agente de los Fúcares, en nombre del Santo Oficio de Toledo, no hay que tratar por ser hurto y cosa intratable del Santo Oficio” (p. 386).

No escapa al escritor extremeño el polémico debate que suscitaron en las primeras décadas del XVI algunos métodos del Tribunal, en concreto, no podía ser de otra forma, el obsesivo y celoso secreto inquisitorial. La anécdota es rigurosamente histórica: “Fue de aquí fray Hernando de Talavera, de la orden de San Jerónimo, confesor de los Reyes Católicos, primer arzobispo de Granada, tenido por santo y persuasor grande de los Reyes Católicos de la Santa Inquisición. Él fue el que, suplicando al rey don Fernando los judíos del Reino que los testigos de la Inquisición fuesen públicos, y que le servirían con treinta mil ducados por ello, él, su confesor, le trujo en la manga un crucifijo y se le puso delante diciendo: «Señor, los judíos compraron a Nuestro Señor por treinta dineros; ahora quieren, por treinta mil ducados, comprarle, que en lo que pretenden consiste la observancia toda del Santo Oficio, que es el secreto que en él habrá» (p. 593-594). El Tribunal fue tempranamente consciente de que gran parte de su fuerza y poder de acción-represión radicaba en la eficiencia y protección del secreto y del oscurantismo en torno a su funcionamiento. El mecanismo más odiado de esta estrategia (o “pédagogie de la peur”, como ha sido llamada, con acierto, por Bartolomé Bennassar²⁶) era, sin duda, el anonimato de los testigos de la acusación, una medida que obligaba al reo a tachar a sus acusadores a ciegas, imposibilitando así una defensa efectiva y bien planteada sobre objetivos e ideas precisas, por no hablar del riesgo de hacer alguna declaración imprudente y delatora sobre la que caían los inquisidores como lobos para

²⁶ “L’Inquisition ou pédagogie de la peur”, en Bartolomé Bennassar *et alii*, *L’Inquisition espagnole, XV^e-XIX^e siècles*, París, Hachette, 1979, pp. 105-141, y “Modelos de la mentalidad inquisitorial: métodos de su pedagogía del miedo”, en Ángel Alcalá *et alii* (eds.), *Inquisición española y mentalidad inquisitorial: Ponencias del Simposio Internacional sobre Inquisición (Nueva York, abril de 1983)*, Barcelona, Ariel, 1984, pp. 174-182. Se trata de un concepto fundamental, junto al de la “política de la presencia” en la sociedad, para entender el alcance del poder inquisitorial en España en el XVI.

abrir nuevas acusaciones que complicaban extraordinariamente el proceso y la delicada situación legal y personal del reo. Estas palabras del influyente fray Hernando de Talavera a los Reyes Católicos ofrecen un significado valiosísimo para comprender ese momento inicial en el que la recién creada Inquisición, centrada en el problema de los judíos y los judeo-conversos, definía su naturaleza, su funcionamiento y sus objetivos.

Y no menos representativas del talante reverencial de Zapata ante esta institución son estas líneas con las que se cierra la obra: “Solo las cartas reales y del Santo Oficio son *noli me tangere*, y lleven lo que llevarén” (p. 693). No necesitan comentario alguno.

2. 5. 4. 4. “El terremoto de las Comunidades”

Avancemos en el tiempo. Uno de los primeros contratiempos a los que tuvo que hacer frente Carlos V –augurio de la naturaleza de su reinado– fue lo que don Luis llama, en metáfora muy expresiva, el “terremoto de las Comunidades” (p. 594), la compleja rebelión de los comuneros en algunas de las grandes ciudades castellanas. La expresión es acertadísima pues deja ver perfectamente el profundo alcance político que tuvo la revuelta en el futuro devenir de España, a la que sacudió de modo que cayeron y se construyeron nuevas instituciones y surgieron nuevos equilibrios de fuerzas. A esa situación se llegó por la descomposición política que, desde la muerte de Isabel, incluso antes, había minado la autoridad de la Corona, por la corrupción consecuente, por el clima de anarquía social, por la dura presión fiscal para sufragar los cuantiosos gastos de la elección imperial y la expedición real, no menos que por el absentismo del nuevo monarca y la subordinación de los viejos intereses castellanos a los imperiales de un grupúsculo de extranjeros ávidos del dinero castellano, entre otros factores de este complicado fenómeno histórico que enfrentó a la nobleza con la burguesía urbana y marcó decisivamente el futuro desarrollo de España.

Fueron varios los factores clave en la derrota comunera, que dejó al absolutismo monárquico como claro vencedor frente a las reivindicaciones constitucionales de las ciudades y reafirmó a la aristocracia en su superioridad militar, económica y social sobre los grupos burgueses, las clases medias urbanas y los sectores campesinos: la hábil política que el regente Adriano de Utrecht aplicó para atraerse a la nobleza que hasta entonces había simpatizado con la revuelta, el cambio de actitud de estos, alarmados por la radicalización antiseñorial del movimiento subversivo en el campo, la desunión interna de los grupos burgueses que sustentaban la protesta y la incapacidad de

los cabecillas revolucionarios para levantar y mantener un ejército disciplinado, organizado y eficaz.

Pero su atención es atraída únicamente por un aspecto puntual, personalmente sentido y valorado, en definitiva un ejemplo de historia moralizadora: la clemencia mostrada por Carlos V, virtud que no duda en alabar Zapata y que hubiera gustado hallar en su heredero: “El Emperador en las revueltas de las Comunidades de España castigó tres o cuatro, eceptuó a pocos, perdonó a todos los demás, y aun de algunos se sirvió después en su real casa y los trujo en oficios y cargos” (p. 72). Insiste, de nuevo, en la clemencia imperial en otra deliciosa anécdota, un apotegma cargado de humor: “De las Comunidades y comuneros de España quedó la Majestad Real muy ofendida, de los cuales fueron muchos perdonados, exceptados otros y de otros hecha justicia. Los exceptados del perdón general andaban por ahí ocultos y huidos; pues, estando en Valladolid el Emperador, llegó a él un su criado, pensando ganar muchas gracias, y dijo: «Señor, aviso a Vuestra Majestad que hulano, comunero, está aquí». El Emperador respondió mansamente: «Mejor haríades en avisarle a él»” (p. 533).

Esta voluntad de Carlos V por atraerse a parte de los rebeldes y cerrar heridas que pudieran generar futuras desuniones fue real y alcanzó a diversas familias burguesas y de la media-baja nobleza. Una de ellas fue, curiosamente, la de los Zapata de Toledo, una de las primeras ciudades en manifestar su descontento comunero. De ellos dice Elliott que existen claros indicios para pensar que este linaje siguió considerándose portadora de aquella ferviente tradición nacionalista castellana que había sido derrotada en Villalar²⁷. Los Zapata, casa de la alta-media nobleza, eran originarios de Calatayud (Zaragoza), en el reino de Aragón, pero habían extendido una de sus ramas a la corona de Castilla²⁸. A ella, precisamente, pertenecía nuestro autor, aunque no conocemos el grado de relación que mantenía con los Zapata toledanos y comuneros.

La obra no aporta muchos datos sobre el “terremoto de las Comunidades”, por lo que hay que acudir a los pocos indicios y a la lógica histórica: no le convenían ni le convinieron nunca a don Luis veleidades procomuneras dada su situación personal; la revuelta era ya cosa del pasado, aunque algunas ascuas de inconformismo pudieran arder todavía bajo las cenizas del tiempo; la nobleza se desmarcó mayoritariamente de la rebelión por su carácter antiseñorial, enterrando sus posibles demandas

²⁷ Elliott, John, *La España imperial. 1469-1716*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1996, p. 188.

²⁸ Un Zapata de la rama aragonesa, Rodrigo Zapata y Palafox (1539-1591), contemporáneo de Luis Zapata, fue, precisamente, quien legó un manuscrito genealógico notable sobre este linaje: las *Memorias de la casa de los Zapata*, Mss. 9966 de la Biblioteca Nacional de España.

constitucionalistas a favor de un apoyo (forzado) al absolutismo real y, finalmente, su admiración y lealtad a Carlos V y su memoria son sinceras, fuera de toda duda que alimente sospechas en esta línea. De todas formas, queda flotando la pregunta sobre lo que realmente pensaría el llerenense sobre un movimiento rebelde que trató de limitar el absolutismo monárquico, algo que, ciertamente, no le desagradaría; ahora bien, el constitucionalismo de los comuneros no sería, seguramente, la opción que más le agradase, vista y conocida su inclinación por una oligarquía aristocrática de gobierno, tal como muestra en el capítulo “De Venecia”.

2. 5. 4. 5. El conflicto entre la aristocracia y la burocracia letrada

Si las Comunidades afectaron únicamente al reinado del primer Austria en la Corona española, existe, en cambio, una línea de actuación real, entre otros factores de continuidad, que recorre todo el XVI, hundiendo sus raíces en las décadas finales del XV: el imparable ascenso de los letrados fomentado por la política real de creación de una burocracia independiente de la nobleza que gobernara el complejo aparato estatal de la España imperial. La *Varia historia* refleja, a su modo, este importante fenómeno, que fue percibido con preocupación por una nobleza deseosa de recuperar su antiguo poder, cosa que no sucedería hasta Felipe III, dada la fortaleza del gobierno de los monarcas precedentes.

Como explica John Elliott, la reforma más importante llevada a cabo por Isabel y Fernando en las decisivas Cortes de Toledo de 1480 fue la reorganización del antiguo Consejo de los Reyes de Castilla o Consejo Real, dominado tradicionalmente por los grandes aristócratas castellanos (Velasco, Mendoza, Enríquez, Álvarez de Toledo, etc.). Para evitar esta excesiva capacidad de influencia política, se acordó que el Consejo pasara a estar integrado por un prelado, tres caballeros y ocho o nueve letrados, conformando estos últimos una mayoría de voz y voto fácilmente manejable por los Reyes Católicos. Esta exclusión parcial de los grandes nobles de la gestión estatal significaba la conversión de los cargos tradicionales de los antiguos miembros de las más rancias familias castellanas en funciones principalmente honoríficas: “los Velasco siguieron siendo condestables de Castilla, los Enríquez, almirantes de Castilla, pero sus sonoros títulos dejaron de otorgarles el derecho legal al ejercicio del poder político. En vez de ello, los mandos militares y los cargos diplomáticos y administrativos fueron concedidos a “hombres nuevos”, miembros de la pequeña nobleza y la hidalguía rural,

ciudadanos y conversos²⁹”. Uno de estos hombres nuevos de la mediana y pequeña nobleza fue, significativamente, el licenciado Zapata, abuelo de nuestro escritor y verdadero artífice de la fortuna familiar que este dilapidó.

El cuerpo burocrático de funcionarios aumentó considerablemente. Sus letrados, formados en leyes en los mejores colegios mayores de las universidades españolas y extranjeras de más prestigio, demostraron estar capacitados para asumir el gobierno práctico de un Estado que se vio abocado a lo largo del XVI a necesidades y exigencias cada vez mayores y más complejas derivadas de la política de hegemonía imperial de los Austrias mayores. Esta estrategia de los Reyes Católicos fue descrita por un hombre atento a su época como fue el cronista y jurista Lorenzo Galíndez de Carvajal: “Tuvieron más atención en poner personas prudentes y de habilidad para servir, aunque fuesen medianas, que no personas grandes y de casas principales³⁰”.

Tanto Carlos V como Felipe II (especialmente el primero, pero no tanto el segundo pese a los consejos de su padre) siguieron, prudentemente, la efectiva política de Isabel y Fernando de limitar el antiguo y anárquico poder de los grandes nobles (incompatible con un estado estructurado y moderno sobre el que pudiera descansar una ambiciosa política exterior) mediante su asignación a los mandos del ejército, al gobierno de los virreinos y a la diplomacia³¹. Imitaron, también, su estrategia de seleccionar para el servicio en la corte y en los tribunales de justicia a hombres procedentes de familias hidalgas o de la burguesía. Estos letrados-burócratas, a diferencia de los secretarios, habían recibido una educación universitaria y poseían una experiencia jurídica y eclesiástica sólida antes de iniciar sus servicios a la Corona³².

Este secular proceso de ascenso y consolidación de los letrados fue seguido con mucha preocupación por el estamento aristocrático, cuyos miembros fueron, en efecto, los principales damnificados. Elliott constata que la nobleza de la primera mitad del XVI “se sentía ofendida y amenazada por la costumbre de Carlos V de designar a

²⁹ Elliott, John, *op. cit.*, p. 103.

³⁰ En *Anales breves del reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel*, en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, ed. Miguel Salvá y Pedro Sainz de Baranda, Madrid, Viuda de Calero, 1851, t. XVIII, p. 229.

³¹ La simple lectura del extenso y nutrido listado de personalidades (y sus cargos y dignidades) citadas en la *Varia historia* corrobora esta afirmación, pero también muestra cómo esta estrategia se suavizó ligeramente bajo Carlos V y Felipe II, muy especialmente con este último, pues no resulta raro ver cómo un número sensible de duques, marqueses o condes ostentaron cargos de gran relevancia en los diversos consejos y organismos del sistema polisinodal de gobierno de los Austrias. De todos modos, esta cuota de poder y representación era controlada en todo momento por el rey, y, de hecho, nunca dejó satisfecha a la nobleza, que siempre reivindicó una mayor presencia en los centros de gobierno. Don Luis, como se vio en se verá de nuevo, es portavoz de este malestar aristocrático.

³² Elliott, John, *op. cit.*, p. 212.

hombres de extracción social inferior para ocupar altos cargos seculares y eclesiásticos³³. Felipe II, desoyendo los consejos de su padre en el mismo lecho de muerte y en las disposiciones testamentarias, modificaría apreciablemente, a medida que avanzaba su problemático reinado, tal “costumbre”, con lo que debilitó el poder real en favor de la ambiciosa aristocracia.

Pero, a todo esto, ¿cómo presenta Zapata a los letrados en su *Varia historia*? Hay que reconocer que su atención a este grupo social es mínima pero, sin embargo, muy significativa. Destaca, ante todo, un sentimiento muy enraizado de hostilidad y de confrontación, fruto de la competencia socio-política, en la línea de lo que la historiografía marxista calificó como “lucha de clases”. Este conflicto lateral, como ya se apuntó cauce arriba, permitía a la aristocracia definir más claramente su identidad estamental al delimitar un enemigo natural y unos objetivos sociales específicos: la burocracia letrada y su desplazamiento (y recuperación) de los núcleos de poder.

No oculta, en absoluto, don Luis su actitud beligerante cuando habla, literalmente, de “el Rey [Felipe II] y sus ministros” (p. 476), expresión que rezuma ironía y sarcasmo. Son varias las anécdotas y detalles minúsculos que cobran vigor en este contexto que hemos dibujado y que trazan el talante del caballero llerenense y de todo su grupo social. Así, en el capítulo 13, titulado “De mala crianza”, relata Zapata cómo don Gonzalo Mariño de Ribera, hijo de don Pero Ponce de León, nieto del duque de Arcos y biznieto del marqués de Cádiz –que todos estos títulos recoge, algo, por lo demás, muy común, pues hay en don Luis una tendencia innata a actuar como genealogista revestido de heraldista- fue a visitar a “un regente recién venido a Sevilla (que están los hombres para reventar de aturidad con los nuevos oficios, y así no tenía en su cámara más de una silla)” (p. 40). Se trata, evidentemente, de una queja ante la cesión de poder a personas de baja estirpe que no respetaban las calidades sociales, percibidas por ello como pretenciosas y soberbias, que muestra no solo el herido orgullo de clase de la nobleza, sino también el despliegue de rancia alcurnia y riqueza material que exhibían en respuesta a unos funcionarios advenedizos (nótese el adjetivo “nuevos” que matiza a “oficios” y véase el visceral rechazo que don Luis sentía por las innovaciones: “De novedades, Dios nos libre” p. 523). Y, en la misma línea, está la historia siguiente: “Un grande de estos reinos envió un criado suyo a visitar y dar la norabuena al arzobispo de Toledo don Juan Martínez Silíceo, y, como la provisión era nueva, escribióle con menos

³³ *Ibid.*, p. 245.

cortesía que el Arzobispo pensaba, que también los recién electos revientan con sus cargos” (p. 560). Este pasaje, claramente, prueba la escasa simpatía que sintió el extremeño por Silíceo, que fuera preceptor suyo y del futuro Felipe II, colocado por el partido cortesano escolástico para frenar el influjo de los erasmistas Bernabé Busto y Calvete de Estrella. Y no se pase por alto la común y significativa presencia del verbo “reventar”, entiéndase de aire, esto es, vanidad o engreimiento.

En realidad, el conflicto entre los letrados y la aristocracia se enmarcaba en la plurisecular tensión entre los nobles y la institución monárquica, un fenómeno histórico mucho más amplio. En este tema, don Luis se muestra como un fino e irónico analista, plenamente consciente del proceso de “domesticación” a que fue sometida la nobleza desde finales del XV y a lo largo del XVI: “el crecimiento de los reyes ha sido decrecimiento de los Grandes, digo en poder soberbio y desordenado, que, cuanto a lo demás, antes han crecido en rentas y en estados, como, pelándoles las alas a los gallos dicen que engordan más; y así, teniéndolos los reyes en suma tranquilidad y paz, quitadas las alas de la dañosa soberbia, crecen en más renta y tranquilidad” (p. 473). Este acertadísimo análisis histórico-político de Zapata se halla, además, en el capítulo 181, titulado “Del mucho valor de los antiguos grandes de España”, una breve colección de anécdotas y pequeñas historias sobre diversos roces y disputas entre grandes nobles y el rey o representantes reales, que muestran tanto la persistencia en el estamento nobiliario, durante en XVI, de una todavía sólida mentalidad señorial y feudal, como el corporativismo y la solidaridad de la gran aristocracia ante el poder real. Significativamente, en 1578, don Luis Enríquez de Cabrera y Mendoza, segundo duque de Medina de Rioseco y almirante de Castilla, declaraba indignado al embajador imperial que el gobierno de Felipe II era tiránico, revanchista e injusto, una opinión común entre la insatisfecha clase señorial³⁴.

2. 5. 4. 6. La mentalidad señorial, ociosa e improductiva

Pero la militancia privilegiada del escritor extremeño es mucho más rica y presenta otras facetas en la *Varia historia*. Una de ellas es la auténtica exhibición de una mentalidad señorial ociosa e improductiva, prestigiada como ideología y modelo de conducta en la sociedad renacentista del XVI. La nota más característica de esta plaga

³⁴ *Ibid.*, p. 314.

de hidalguismo se refleja en la obra en el profundo desprecio del trabajo manual de algunas líneas, y encarna con mayor claridad en el desdén y desprecio con que son tratados puntualmente los labradores, “el estado de todos más bajo” (p. 591). Estos (sinécdoque de todo el estado llano), en las escasas ocasiones en que aparecen, son mostrados como brutos, ignorantes y materialistas, lo que supone su presentación como la imagen opuesta y especular del noble, situados ambos en los extremos de la pirámide estamental y separados por todo un abismo vital e ideológico; véase, por ejemplo, el “hombre de gente baja”, llerenense, que rompía ladrillos, platos y morteros a topadas con la cabeza (p. 208), o el rústico que rabiaba de dolor de cabeza ¡porque se le había metido un cientopiés por las narices mientras dormía bajo un árbol! (p. 275), o los dos rústicos que escribieron y divulgaron un libelo donde difamaban a las gentes de su lugar y ¡a sí mismos! (p. 634), entre otros casos. Don Luis se convierte, de este modo, en consciente transmisor de la incoherente soberbia de toda su clase social al despreciar a la clase productora que con su trabajo y explotación de la tierra (poseída por los grandes señores terratenientes en un altísimo porcentaje), traducida en sustanciosas rentas en ducados (uno de los grandes lugares comunes de la *Varia historia*), sostenía el modo de vida privilegiado de una nobleza en buena parte (que no totalmente) estéril, improductiva y parasitaria del tejido social.

2. 5. 4. 7. Consideraciones económicas

En este sentido, las ideas de los analistas y reformistas económicos del momento, especialmente los relacionados con la Escuela de Salamanca, los famosos arbitristas³⁵, avisaban ya sobre los nefastos efectos del sistema de valores nobiliario que se había impuesto en la sociedad española del XVI; era este un sistema de valores que despreciaba absolutamente el trabajo manual, base de una economía productiva (frente a

³⁵ Con ánimo de precisar, mas sin ánimo de exhaustividad, citaremos, entre otros, a Luis Ortiz, contador de Felipe II, autor del *Memorial al Rey para que no salgan dineros de España* (1558), donde relacionó la bajada de los precios con el mantenimiento del oro americano en Castilla; a Tomás de Mercado, que reivindicó en su *Suma de tratos y contratos* (1571) los usos éticos del interés monetario frente a su concepción religiosa como usura; y, especialmente, a Martín González de Cellorigo, autor del *Memorial de la política necesaria y útil restauración a la república de España y estados de ella, y del desempeño universal de estos reinos* (1600), donde “defiende las actividades productivas y el comercio desaprobando el ocio y recuperando el valor de las actividades manuales y mercantiles”, como señala Montserrat Pérez-Toribio en su tesis doctoral *Profession, vocation or duty?: Economic discourses of woman's work in Golden Age Spanish Literature*, University of Illinois, 2008, p. 55. En fin, una interesante síntesis de las teorías de los arbitristas españoles del Siglo de Oro la ofrece Jesús Ignacio Gutiérrez Nieto en “El pensamiento económico, político y social de los arbitristas”, en VV. AA. *El siglo del Quijote (1580-1680)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996, I, pp. 330-400.

una economía especulativa de capitales muertos) y de un país próspero. Son contundentes sus advertencias sobre las consecuencias de tal situación y sobre la necesidad de reivindicar y potenciar el concepto del trabajo productivo y las clases trabajadoras. La literatura no fue ajena a este estado de cosas, especialmente la comedia barroca, con piezas tan interesantes y representativas como la magistral *Peribáñez y el comendador de Ocaña* de Lope de Vega, entre otras.

Por otra parte, esos mismos arbitristas del Siglo de Oro observaron también con notable inquietud la creciente inestabilidad y debilidad estructurales de la economía española, que cada vez se hacía más incapaz de alimentar el bienestar interior y la ambiciosa política imperialista de Carlos V y Felipe II. Evidentemente, el orgulloso hipernacionalismo español, en realidad castellano, de Zapata hace caso omiso de esta problemática real, pero no del todo, por extraño que parezca. Directa o indirectamente, la *Varia historia* evidencia una serie de factores decisivos en la historia económica de la España renacentista: el aumento exponencial de los metales preciosos (y otras riquezas) llegados a España (pp. 96, 417-418), la tendencia alcista e inflacionista de los precios (p. 270, cap. 156, “De la mudanza de los tiempos en la variedad de los precios de las cosas”: pp. 416-418), la huida masiva de capitales hacia el extranjero (p. 246), la lucha de la hacienda real por generar ingresos (cap. 102, “De una carta a Su Majestad de Bustos de Villegas”: pp. 241-255) y el rentismo como capitalismo especulativo e improductivo, casi omnipresente en la miscelánea. Precisamente, este último aspecto es el que explica el asombro del noble llerenense cuando nos habla de un tal “Jerónimo de Salamanca, que de un pobre mercader llegó a tener de renta de solos juros sesenta mil ducados” (p. 354). Fue este Jerónimo de Salamanca prestamista de Carlos V y de su hermano el emperador Fernando en la bolsa de Amberes. Murió en la más absoluta miseria, encarcelado por las deudas contraídas en el ejercicio de sus operaciones económicas de alto riesgo bursátil, como cuenta el propio don Luis (*ibid.*).

Sin salir todavía del campo económico, en 1566, el doctor Martín de Azpilcueta desarrollaba la primera formulación conjunta de la teoría de la oferta y la demanda y de la teoría cuantitativa de la moneda en su conocida obra *Comentario resolutorio de cambios*: “todas las mercaderías encarecen por la mucha necesidad que hay y poca cantidad de ellas, y el dinero, en cuanto es cosa vendible, trocable o conmutable por otro contrato, es mercadería; por lo susodicho, luego también él se encarece por la mucha necesidad y poca cantidad de él [...] la moneda vale más cuando y donde es escasa que donde es abundante”. Sin embargo, don Luis, sorprendentemente, realizó una lectura

totalmente opuesta y errónea de este fenómeno económico: “acaeece como el trigo en esta parte, que, en comenzando a subir su precio, hay de él grandísima demanda, mas, en comenzando a bajar, nadie le quiere” (p. 270). Está claro que se confunden la causa y el efecto, un esquema de pensamiento al que era muy dado nuestro caballero llerenense; por otra parte, su comentario recoge la grave inestabilidad de los precios del trigo en el XVI, cuyas fluctuaciones hacían tambalearse la economía global y desmoronarse muchas frágiles economías familiares, especialmente rurales, lo cual, a su vez, generaba un movimiento migratorio hacia las grandes ciudades que despoblaba el maltratado campo y nutría la miseria, la mendicidad y la picaresca urbanas. El terreno fue pasto verde del arbitrista reformista.

El texto del insigne doctor Azpilcueta es representativo del posicionamiento crítico de un grupo de tratadistas de la época (auténtica *doctrina nova* escasamente difundida en su época) que percibieron con claridad que el dinero no constituía sino una mercancía más, cuyo valor estaba sujeto al volumen de su oferta. Ello supuso la puesta en marcha de tímidas estrategias de superación parcial (en realidad fallida) del metalismo económico dominante y el planteamiento de políticas mercantilistas insuficientes, esto es, la aplicación de planes basados en el pleno convencimiento de que la verdadera riqueza radicaba en los bienes producidos y no en el metal poseído.

Lo cierto es que la determinación de las causas de la sostenida inflación de los precios en el XVI es un fenómeno de la historia económica que ha planteado (y plantea) notables retos a los estudiosos. Uno de los factores de este fenómeno radicó en el súbito impacto del aumento de la demanda (interna y externa) en una economía subdesarrollada, demanda sobrealimentada por la llegada masiva de metales preciosos procedentes de América. El hecho es constatado, a su modo, por Zapata: “Que la multiplicación de los hombres ha sido la causa, y la abundancia del dinero, de se haber vuelto la tierra del envés, sacado de sus entrañas tanto oro y plata, y traído de todo el mundo a este palmo de tierra (que a respecto de él es España) tantas riquezas” (pp. 417-418). Se puede leer en el capítulo “De la mudanza de los tiempos en la variedad de los precios de las cosas”, significativamente. Lo extraño es que, desde estos indicios, don Luis podría haber llegado a una formulación más correcta de la ley de la oferta y la demanda y a un mejor análisis de algunas de las causas de la espiral inflacionista que azotó la economía renacentista española, que estudiara Earl J. Hamilton en su (ya desprestigiada) obra *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650* (University of Harvard, 1934), y que ha sido duramente rebatida en su

metodología técnico-estadística y en sus fuentes documentales, respectivamente, por críticos como Jordi Nadal Oller y Michel Morineau³⁶.

Ahora bien, el impacto del tesoro americano no limitó sus repercusiones al ámbito estricto de la economía española; aunque, en teoría, debe suponerse así por las fuertes trabas legales monopolísticas y proteccionistas que prohibían el comercio de extranjeros con las Indias y la salida de metal precioso del reino, lo cierto es que las exportaciones de moneda española de gran calidad al extranjero alcanzaron un considerable volumen. De nuevo Zapata sale al quite con unas líneas minúsculas, pero representativas de la existencia de una preocupada toma de conciencia frente a la masiva huida de capitales hacia el extranjero y de su nulo efecto vitalizador en la economía nacional. En este caso no son suyas las palabras, pero sí se da una total aceptación personal de las ideas transmitidas; el fragmento se halla en la carta que Sancho Busto de Villegas, gobernador y administrador general del Arzobispado de Toledo en sustitución del arzobispo titular Bartolomé Carranza³⁷, dirigió a Felipe II tratando de frenar la enajenación y venta de bienes eclesiásticos de 1574, ofrecida íntegramente en la *Varia historia*: “y solo servirán estas ventas de enriquecer los verdaderos enemigos de Vuestra Majestad, que son los extranjeros usurarios y logreros, en cuyas manos y provecho estos dineros han de parar y convertirse” (p. 246).

Esta drástica expropiación y venta de propiedades eclesiásticas fue proyectada en 1574 por un Felipe II cuya hacienda real estaba sumida en la más absoluta postración económica, y cuya falta de medios hipotecaba el desarrollo tanto de la política interior como de la exterior, en un momento en que se acumulaban los problemas y los proyectos, carentes de presupuestos adecuados para su realización. Para Henry Kamen “son las grandes ventas de tierras de la Iglesia las que constituyen uno de los aspectos más notables de la política del rey católico. Felipe II, apoyándose en las bulas papales, se abalanzó sobre las propiedades de la Iglesia. En 1574, por ejemplo, recibió autorización para vender poblaciones propiedad de la Iglesia por un valor de 40.000 ducados al año, y en cinco años enajenó más de 69 pueblos [...] De las ventas se

³⁶ “La revolución de los precios españoles en el siglo XVI. Estado actual de la cuestión”, *Hispania. Revista española de historia*, 1959, XIX, 77, pp. 503-529, e *Incredibles gazettes et fabuleux métaux. Les retours des trésors américains d’après les gazettes hollandaises (XVI-XVIIIe siècles)*, Cambridge/Paris, Cambridge University Press-Éditions de la Maison des Sciences de l’Homme, 1985, respectivamente. Es muy recomendable la lectura del sencillo y breve, pero iluminador artículo en línea “El debate sobre la revolución de los precios en el siglo XVI”, del historiador argentino Fabián Alejandro Campagne, que se puede consultar en: www.hechohistorico.com.ar/archivos/europa_II/revolucion_precios.asp

³⁷ Bartolomé Carranza estaba preso y procesado en ese momento por la Inquisición por diversos y supuestos errores doctrinales cometidos en sus *Comentarios del catecismo cristiano* (1558).

aprovecharon muchos señores y letrados [...] Es probable que el rey “absoluto” contribuyera más que ningún otro Austria a fragmentar la autoridad de la Corona en España³⁸”. Resulta evidente, con todo, que el afán epistolar de Sancho Busto de Villegas no surtió el efecto deseado, pese a que don Luis afirme justo lo contrario: “Con la cual carta se refrenó la enajenación que se pensaba, dejando de venderse muchos eclesiásticos lugares” (p. 255). Es posible que el llerenense, todo hay que decirlo, se refiera a que la carta consiguió suavizar y aminorar, que no impedir totalmente, el proceso de enajenación y venta.

La situación era angustiosa (“la extrema necesidad que usted tiene” constata el gobernador y administrador toledano al dirigirse al rey: p. 243), ya que se arrastraban los efectos acumulativos de las “bancarrotas” de 1557 y 1560, a las que seguirían las verdaderas bancarrotas de 1575-1576 y 1596, aunque hay que notar que estas bancarrotas no pasaban de ser, en algunos casos, las de 1557 y 1560, una mera estrategia para evitar el pago de las inmensas deudas a los prestamistas³⁹. En 1574, el mismo año de la misiva de Sancho Busto de Villegas a Felipe II que ofrece Zapata como documento fundamental, un cálculo realizado por Juan de Ovando, presidente del Consejo de Hacienda, revelaba que “la deuda a corto plazo, “suelta” o flotante, compuesta por los asientos consignados sobre la recaudación de los ingresos de los años venideros, se estimaba en torno a los 10.000 cuentos, entre 25 y 27 millones de ducados⁴⁰”. El colapso era inevitable y sobrevino apenas dos años después, pese a medidas como la citada enajenación –que don Luis, desde sentimientos religiosos, no apoya- o la búsqueda de liquidez mediante la continua emisión de juros, medida que consolidaba aún más una deuda pública flotante y descontrolada por el pago de intereses a los grandes banqueros alemanes (los Függer, o Fúcares, como son nombrados, aparecen varias veces en la obra), flamencos, genoveses o judeo-portugueses, así como a la nobleza, los letrados y la burguesía.

Esta compleja situación económica se enmarcaba en el contexto más amplio de los efectos que el intervencionismo estatal del XVI tuvo en la práctica hacendística. Las haciendas de los incipientes estados nacionales europeos se enfrentaban a dos

³⁸ Kamen, Henry, *Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714*, Barcelona, Altaya, 1996, p. 256. El breve papal autorizaba al rey “la venta de los vasallos, jurisdicción y rentas temporales de las iglesias y monasterios”.

³⁹ Una síntesis de la gravedad de la situación económica en torno a 1574, según la cronología del documento que nos ocupa, ha sido ofrecida por Carlos Javier de Carlos Morales en “La hacienda real de Castilla y la revolución financiera de los genoveses (1560-1575)”, *Chronica Nova*, 26, 1999, pp. 37-78.

⁴⁰ Carlos Javier de Carlos Morales, *art. cit.*, p. 70.

problemas fundamentales: la racionalización de la gestión de los recursos y la necesidad de aumentar sus ingresos. En este sentido, la *Varia historia* ofrece un interesante apoyo documental indiciario, pues la lectura de algunas de sus páginas y contenidos muestra perfectamente cómo el aparato cortesano, la Administración real y, sobre todo, la guerra incesante exigían grandes dispendios económicos que dejaron exhausta a la España imperialista, sumida en una larga decadencia a lo largo del XVII.

Interesante es también, por su representatividad de la incoherencia de algunas líneas de la política filipina, el testimonio de Zapata del lujo y el despilfarro reales, aunque presentados con cierta benevolencia por afinidad ideológica nobiliaria: “Dio el Rey, nuestro señor, por un sacre milanero a don Diego de Acebedo, que se llamaba “el Conde” porque el conde de Monterrey se lo había dado, como quien el comprador era y al talle de su grandeza y liberalidad, doce cazadores salaridos, comidos y vestidos y mantenidos sus caballos cada año, y los halcones que quisiese sacar de los arcos a costa de Su Majestad después que escogiese su Real Casa, y mil ducados para aviandarlos, y esto para todos los días de su vida a cada año” (p. 460). En el fondo, como es sabido, estos actos de extrema liberalidad, en unos momentos de extrema necesidad económica, no eran sino autoafirmaciones dramatizadas de la superioridad del poder real.

2. 5. 4. 8. La cuestión morisca

Por los años en los que escribía su obra miscelánea, en torno a la década comprendida entre 1585 y 1595, la sociedad española todavía seguía conmocionada por dos sucesos de gran relevancia en la vida política del país, a los que don Luis presta su acostumbrada atención, ligera y somera: las rebeliones de 1568 y 1574 de los moriscos granadinos en las Alpujarras y el caso del secretario real Antonio Pérez. La cuestión morisca tuvo un desarrollo cambiante a lo largo del siglo XVI: desde el reinado de los Reyes Católicos, cuando los musulmanes de la Corona de Castilla fueron obligados a recibir el bautismo o a tomar el camino del exilio, hasta el de Felipe II, caracterizado por la confrontación bélica, pasando por la etapa de Carlos V, una época que, según el hispanista francés Bernard Vincent, “parece marcada por el signo de una mayor serenidad y de un relativo diálogo⁴¹”. Para este mismo, el plan carolino para con los moriscos (consolidación de relaciones con notables granadinos, colaboración de la

⁴¹ “Carlos V y la cuestión morisca”, en http://cervantesvirtual.com/historia/CarlosV/6_6_vincent.shtml

nobleza aragonesa y valenciana, limitación de la intervención inquisitorial, establecimiento de redes parroquiales y de colegios reservados a moriscos y creación de campañas de evangelización), nacido entre 1524 y 1526, fue, posiblemente, el único coherente (aunque inestable) de todo el siglo XVI.

La atención de don Luis al problema morisco está influenciada, sin duda, por dos factores: primeramente, el hecho de ser el III señor del estado del Cehel, en Granada, tierras pobladas por moriscos que se levantaron en armas contra el poder real⁴²; y, en segundo lugar, por su perfecto conocimiento de la realidad de este grupo social, ya que, no en vano, su padre fue comendador de Hornachos, localidad en la que pasó parte de su infancia y con la que mantuvo un contacto apreciable. La población morisca de esta localidad extremeña, una comunidad humana compacta, homogénea y cerrada sobre sí misma, se dedicó durante años al pillaje; su fama de bandoleros extremadamente violentos corría en multitud de noticias y anécdotas, una nota que, lógicamente, condicionó y marcó muy negativamente la visión del problema por parte de nuestro autor. Dicha visión va desde la introducción de diversos protagonistas como Cañerín y Arroba, bandoleros moriscos o “monfies” (p. 165), don Hernando de Valor (o Abén Humeya) y Abén Abó, caudillos moriscos levantados en armas (p. 61), o como Juan de Austria y el heroico Alonso de Alvarado, en el cerco y toma de la villa rebelde de Galera en las Alpujarras granadinas (pp. 290 y 304), a otros aspectos de mayor calado. Destacan estas durísimas palabras contra los moriscos sublevados: “pues a los secrilegos, homicidas, sicarios y rebeldes moriscos del reino de Granada, con solo un destierro liviano de aquella tierra les dio de tantas muertes, robos e incendios carta de pago” (p. 73), que recogen la honda animadversión existente contra ellos y la solución de represión, destierro y dispersión por tierras de Castilla impuesta a la totalidad de la población morisca del antiguo reino musulmán de Granada a partir de 1570-1571⁴³, medidas que supusieron la metástasis del problema; hay que matizar, con todo, que el decreto no tuvo un efecto total, puesto que una cantidad no desdeñable de moriscos decidió permanecer en sus tierras y hogares granadinos, a los que conviene sumar los que partieron al exilio y después volvieron a Granada, todo lo cual generó graves problemas de cripto-islamismo que llamaron la atención del Santo Oficio, una realidad que no halla eco en la *Varia historia*, a diferencia del criptojudasmo.

⁴² Vid. *infra*, p. 179, n. ⁵⁰.

⁴³ Vid. Bernard Vincent, “L'expulsion des morisques du Royaume de Grenade et leur répartition en Castille (1570-1571)”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, 1970, 6, pp. 211-246.

No menos interesante es este agudísimo juicio, de ecos bíblicos, de un Zapata perplejo e intrigado: “El mayor secreto y maravilla es el de los moriscos de España, que los que lo merecen están en mitad del fuego y no arden” (p. 89), en el capítulo “De cosas singulares de España”. Son líneas, en mero apunte personal cargado de dureza y ecos inquisitoriales tal vez, que recogen tanto la tremenda presión (convenientemente metaforizada) que tuvo que soportar la dispersa comunidad morisca como su estrategia de supervivencia en un entorno brutalmente hostil, en un tira y afloja que les permitió a unos pocos permanecer durante más de un siglo en la tierra de sus ancestros tras la traumática y simbólica caída del reino nazarí de Granada en 1492.

También se presta atención a la sangrienta mortandad de la primera revuelta de los moriscos granadinos, desarrollada el 24 de diciembre de 1568 y reflejada en esta anécdota paradoxográfica recogida por nuestro autor: “El año del levantamiento del Reino de Granada, que fue por Navidad, aquel otoño en Valdemoro llovió sangre, que parece que anunció la mortandad que hubo en los valles de moros del Reino de Granada, de lo que fue, por el maestro Álvaro Gómez de Castro, llevado de testigos auténticos testimonio a Su Majestad” (p. 588).

Otro aspecto de gran relevancia histórica que muestra la *Varia historia*, pese a su construcción con materiales mínimos y de origen oral en parte, es la clara percepción del miedo social al colaboracionismo morisco con los turcos anclado en la España de la segunda mitad del XVI, la más próxima a don Luis. Su marco contextual era la dura lucha contra el expansionismo otomano por la Europa central y, sobre todo, por el Mediterráneo; fue una lucha por la supervivencia que causó el empeoramiento de las condiciones de vida de los moriscos españoles, que fueron obligados a prescindir de su religión y su cultura.

La férrea conciencia de la amenaza que suponía la existencia en territorio español de importantes bolsas poblacionales de moriscos descontentos y angustiados con la política real de represión y dispersión queda perfectamente reflejada en esta anécdota oral, relevante también por revelar la naturaleza de ese temor (al menos entre las mentes más atentas del momento): “me acaeció a mí con don Álvaro de Bazán siendo yo de dieciséis o diecisiete años [...] me dijo que me quería decir lo que a él, siendo mozo como yo, para que se acordase de ello, le había dicho el Gran Capitán: que, «si españoles pasasen en Levante, serían señores de toda Grecia por los infinitos cristianos que en ella y en Constantinopla hay; y que, si turcos viniesen a España, la pondrían en

gran aprieto por los muchos moriscos armados y pláticos españoles que en España hay” (p. 143).

El miedo a este quintacolumnismo –la amenaza fue real y no cabe subestimarla⁴⁴– se alimentaba, sobre todo, de hechos como la sublevación de los moriscos de Granada en 1568, quienes habían solicitado previamente ayuda del norte de África y del Imperio otomano, sublevación que provocó la mayor crisis político-militar del reinado de Felipe II. Esta debilidad fue aprovechada por Selim II para atacar, en 1570, Chipre, rica posesión veneciana, acto de guerra que evidenció la coordinación entre los turcos, los moriscos españoles y los piratas berberiscos; y respecto a estos, no conviene pasar por alto que no olvida Zapata sus incursiones en las costas mediterráneas del sudeste español, del mismo modo que obvia totalmente las razias españolas por las costas del Magreb, Egipto o Palestina, llevadas a cabo desde las diversas bases mediterráneas. En este sentido es muy significativo que el llerenense llame “turcos” a los rebeldes moriscos (pp. 303-304), aunque quizá también pueda referirse con ello a la presencia de soldados turcos en la defensa de la villa de Galera y en otros episodios de la guerra. Este temor, además, conectó pronto con un fuerte reflorecimiento del espíritu castellano de cruzada que se dio en la década de los setenta, existiendo entre ambos factores una profunda imbricación. La lucha contra el infiel fue reactivada por poderosos agentes sociales como la Corona, la Iglesia o la misma nobleza castellana (que no aragonesa, cuyos intereses eran pro-moriscos), contribuyendo a agravar la delicada situación de los moros de Granada y, posteriormente, de toda España.

2. 5. 4. 9. La “política profunda”. Antonio Pérez

En otro orden de cosas, completando el esquema previsto, la *Varia historia* también se hace eco de lo que podríamos llamar la “política profunda”, referida a la oscura cripta de rencillas e intrigas cortesanas por el poder entre nobles, consejeros, secretarios y

⁴⁴ Este hipotético quintacolumnismo morisco poseía raíces profundas y sorprendentes, que no se limitan al contacto exclusivo con correligionarios. Así, hoy sabemos que su existencia causaba grandes preocupaciones a las autoridades; de los moriscos aragoneses y valencianos, en concreto, se temía su cercanía a Francia, aliada tradicional de los turcos, y sus posibles contactos con los hugonotes bearneses (vid. Manuel de León de la Vega, *op. cit.*, pp. 327ss). No era imaginaria esta amenaza cuando Antonio Pérez, del que pronto se hablará, maquinó un plan para sublevar a veinte mil moriscos del Reino de Valencia contra el poder real dentro de su plan de invasión de España y derrocamiento de Felipe II. Vid. Henry Lapeyre, *Geografía de la España morisca*, Valencia, Universitat de València, 2009, p. 103. En la misma idea había incidido antes Alfredo Hermenegildo en la introducción de su ed. de la *Tragedia de la destrucción de Constantinopla* de Gabriel Lasso de la Vega, Kassel, Reichenberger, 1983, p. 4.

letrados, condenada por el propio don Luis: “en una temporada vacaron un obispado pequeño y el arzobispado de Toledo, que de todas las dignidades de España es la más rica y la más grande, que es cierto que vale hoy casi trecientos mil ducados, por los que andaban en torno las pretensiones del mundo y la codicia y las privanzas” (p. 340); o cuando, con amargo y melancólico desengaño, constata como en burlas y donaires, en época pasada del Emperador, “se pasaba la vida en aquel cortesano tiempo, lo que agora, si no es en pretensiones y pleitos, no se gasta” (p. 387). La memoria de Zapata, ciertamente, guarda siempre una sonrisa de agrado a los recuerdos y vivencias del reinado de Carlos V, cuyos dos grandes privados, el secretario real Francisco de los Cobos y Luis de Ávila, son presentados como grandes amigos del monarca y salvados de la degradación de las ambiciones palaciegas (pp. 270-271).

Pero el episodio central y más relevante de la “política profunda” de la etapa filipina, “hoguera de las vanidades” para nuestro autor, fue el polémico caso protagonizado por otro secretario real (en torno a los cuales se anudaban fuertes ambiciones e intrigas políticas), el polémico Antonio Pérez, ajeno a la excelente tradición de secretarios reales ejemplificada por Cobos o los vascos Francisco de Eraso y Juan de Idiáquez. No es tiempo ni lugar para presentar un suceso que conmocionó a toda España en las dos últimas décadas del XVI y que vino a alimentar la pira de la “leyenda negra” en torno a la figura del rey Felipe II y su España⁴⁵, pero sí para revelar las sensaciones de Zapata, siempre atento a la actualidad y al pulso de sus días y a ofrecer su propia opinión personal sobre el asunto: “Mas, por concluir, salga Antonio Pérez al teatro, que tan en el teatro del mundo está” (p. 355); merece la pena continuar la cita: “secretario de Aragón, tan rico que con la espuma de sus riquezas hizo la más amena casa que en Madrid hay; huésped del señor don Juan de Austria, que tenía camas y sillas, braseros, arcas y mesas de plata, y un solo brasero se apreció en sesenta mil ducados; que cada día de los que el señor don Juan posó en su casa, según dicen, le daba nuevos servicios de plata, camas y ropa blanca y nuevas colgaduras de brocados; que llegó a tanto su lujo y fausto que tenía con que se limpiasen los zapatos los de a pie que entraban en su casa, que no faltaba sino que a la puerta se los quitasen, como, al entrar en las mezquitas, los moros hacen; y que tenía por manzanas en los pilares de su cama ángeles de plata con letra que

⁴⁵ La paz de Vervins de 1598 supuso el final diplomático de Antonio Pérez. Se dedicó a escribir y publicó varias obras, entre las que destacan las *Relaciones* (1594), que afectaron muy negativamente a la figura de Felipe II al caer en manos de los panfletistas protestantes. Tras solicitar el perdón de Felipe III en numerosas ocasiones, que siempre le fue negado, falleció en París, en la más absoluta soledad y miseria, el 7 de abril de 1615.

decían: «Duerme Antonio Pérez, entra paso». Al tal no le prestó el de su guarda, que cayó en culpas que se le tomaron todas sus riquezas antes de todos, como las ajenas plumas a la otra ave, y a punto de ser cada día justiciado; y lo fuera al fin si por astucia de su pía y buena mujer no se saliera de la cárcel, que se fue de ella a Aragón para más daño, como el que llevó a Troya el fuego con que fue quemada; y de ahí, fugitivo y mendigo un hombre tan rico como he dicho, se fue a Francia, y plega a Dios que ahí el mal pare” (pp. 355-356). Zapata centra su atención, principalmente, en denunciar el ostentoso y desenfrenado lujo que denotaba un alto grado de corrupción amparado por el poder real. Fue el secretario de Aragón un hombre vano, falso y astuto, que supo tejer una trama de intereses creados y una red de ambiciosas influencias en la que finalmente cayó.

El texto citado permite entrever algunas de las claves del escándalo político que giró en torno a la figura de Antonio Pérez: su corrupción, su profunda y misteriosa amistad con don Juan de Austria (al que alimentaría sin medida su ambición de poseer algún día un reino propio), su detención y prisión y su huida a Aragón y, posteriormente, a Francia, pero, sobre todo, la tormenta política que provocó en las difíciles y complejas relaciones entre Castilla y Aragón, sin olvidar los importantes secretos de Estado que puso a disposición del monarca francés Enrique IV y de la reina Isabel I de Inglaterra para la desestabilización de España (“y plega a Dios que ahí el mal pare”: p. 356). Ciertamente, también, que Zapata ignora (voluntariamente o no) otros factores decisivos como fueron la protección que le brindó Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli, cabeza de una camarilla palaciega opuesta a la liderada por el duque de Alba, sus continuos escarceos amorosos con la princesa de Éboli, doña Ana de Mendoza, mujer insaciable e intrigante y, en fin, el asesinato de Escobedo, secretario de don Juan de Austria, decidido con la complacencia de Felipe II; este último error político supuso el principio del fin del otrora poderoso y rico secretario real.

Pero donde parece mostrar un mayor interés y una mayor lucidez el escritor llerenense, como se apuntó, es a la hora de calibrar –con su habitual brevedad y densidad– las profundas implicaciones y efectos del caso Pérez en las relaciones internas entre los reinos de Aragón y Castilla, ya que, a finales del XVI, el problema de la articulación orgánica de la monarquía española todavía no había sido resuelto. La huida de este a Zaragoza en 1590, donde se acogió al derecho foral a ser protegido por el Justicia de Aragón, Juan de Lanuza, valiéndose de su condición de hijo de aragonés, rompió el frágil equilibrio institucional existente. Felipe II, que no podía enjuiciar en

Aragón a un reo que hubiera cometido su crimen en Castilla, recurrió al único tribunal con jurisdicción sobre todo el territorio peninsular, la Inquisición española. Pérez fue detenido y se intentó su traslado a la cárcel inquisitorial, lo que provocó una grave insurrección en Zaragoza ante la violación de los fueros aragoneses. El rey se vio obligado a restaurar el orden enviando un ejército castellano que penetró en Aragón provocando odios y tensiones. A esta situación se refiere don Luis cuando, desde ese propio profundo recelo de la nobleza castellana por las leyes aragonesas, habla de “los Fueros que después acá agora han costado tanto” (p. 387), palabras que denuncian su obstaculización de la política real, en el fondo la política castellana.

Respecto a la realidad histórica exterior, esta no merece una atención tan cuidada para nuestro caballero extremeño como la interior, pero, incluso así, no resultan desdeñables los microscópicos materiales que nos ofrece en forma de anécdotas, comentarios, detalles o curiosidades, a modo de pequeñas teselas de un gran mosaico (que no otra cosa es nuestra obra).

2. 5. 4. 10. El Nuevo Mundo

A lo largo de la *Varia historia* nos podemos encontrar con la opulenta, misteriosa y rebelde América, un territorio tan inmenso como sus riquezas llevadas a España, poblada de curiosidades naturales: animales (o “salvajinas”, p. 582) sorprendentes como los organizadísimos micos y las extrañas aves del Brasil (pp. 581-582); el palo santo y la zarzaparrilla, remedios contra el “mal contagioso” o sífilis (p. 509), o la misteriosa raíz de Mechuacán, excelente antídoto contra todo tipo de venenos; la piedra bezoar; la pimienta colorada y el chocolate o las pavas de Indias, “la mejor de todas las carnes” (p. 510); curiosidades etno-antropológicas: la forzuda y esforzada, que no forzosa, sino libre elección de los caudillos araucanos: p. 208, o culturales. Un territorio, las Indias, en la que periódicamente estallaban rebeliones que, aprovechando la lejanía de la metrópoli y la difuminación de la autoridad central, trataba de socavar el poder real. Las Indias son para Zapata, ante todo, el oro y la plata que se extrae de sus entrañas para ingresar en la Península a través del puerto fluvial de Sevilla en el Guadalquivir. En este sentido, la obra se alinea en esa “tardía y perezosa asunción intelectual de América” que Elliott traza como nota distintiva de la visión española del Nuevo Mundo⁴⁶.

⁴⁶ Elliott, John, *op. cit.*, p. 87. Pero conviene romper una lanza por Zapata en este sentido: su *Carlo famoso* constituye el primer poema épico que habla de América como materia histórico-poética, como nos

2. 5. 4. 11. Los conflictos en el tablero europeo

Por otra parte, la geopolítica europea del XVI, también del XVII, se caracterizó por el enfrentamiento constante entre las grandes potencias del Viejo Continente en pos de lograr mayores cuotas de poder tanto político como económico y territorial. Carlos V y Felipe II vivirían no pocos conflictos con Francia e Inglaterra, fundamentalmente en los escenarios italianos y del centro y norte de Europa. Enfrente encontrarán enemigos constantes: el Imperio otomano, que se expandía amenazadoramente por Centroeuropa y el Mediterráneo, y Francia, enfrentada por Italia, el Rosellón y Navarra, deseosa de romper el cerco de las posesiones de los Austrias en torno a ella. Las relaciones con la Santa Sede, por otra parte, serían muy tensas y conflictivas, ya que la mayoría de los papas desconfiaban del creciente poder del Emperador en Italia y de su empeño por hallar una vía de acuerdo con los príncipes protestantes alemanes sublevados por causas político-religiosas. Estas tensiones diplomáticas entre Imperio y Papado son plasmadas por Zapata en una serie de recuerdos que dibujan, por ejemplo, la tensa enemistad entre Paulo III y Carlos V y, sobre todo, el trágico Saco de Roma: “finalmente, año de mil quinientos veinte y siete, tomada Roma por Borbón, la Iglesia romana padeció por los licenciosos soldados tan gran azote” (pp. 371-372), donde se evita cualquier alusión a la responsabilidad del Emperador, desviada hacia los lansquenets alemanes y a su comandante en jefe, Borbón. Nada hay sobre argumentos ya expuestos por los apologistas imperiales, como el erasmista Alfonso de Valdés en su *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma* (1527), tales como el castigo divino de los pecados de Roma y de la hipocresía del clero. El papismo de Zapata está fuera de toda duda, pero no menos su admiración por Carlos V, por lo que se imponía el desvío de la responsabilidad hacia terceros.

Felipe II, por su parte, minimizaría el choque con el Turco, pero le estallaría en las manos el conflicto político-religioso de los Países Bajos, problema que se agravaría con la apertura de un nuevo y desastroso frente en Inglaterra, decidida a debilitar y socavar, en la medida de lo posible, el poder hegemónico hispánico en Europa, el Atlántico y América.

recordó Winston Allin Reynolds en su edición parcial del *Carlo famoso. El primer poema que trata del Descubrimiento y Conquista del Nuevo Mundo, de Luis Zapata*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1984.

Si la política americana fue una de las grandes líneas que Carlos V heredó de sus abuelos maternos Isabel y Fernando, otro de estos grandes vectores heredados fue la continuidad del conflicto franco-español, especialmente en Italia, tablero de juego del ajedrez de las ambiciones de España (aportadas por la tradición italo-mediterránea de la Corona de Aragón) y Francia; todo ello se desarrolló en una época (finales del XV y primeras décadas del XVI) de fuerte expansionismo alimentado por el nacimiento y crecimiento de estos países como estados nacionales modernos.

En el marco de las luchas hispano-francesas en los territorios italianos, Zapata guarda un orgulloso recuerdo de la mítica figura de don Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, y de sus exitosas campañas italianas, según su tendencia a personalizar la historia, anclándola en nombres y hombres concretos (pp. 282-284), así como compañero del desfavor real (p. 432), y exactamente lo mismo puede decirse del napolitano Andrea Doria, que disfruta de capítulo propio y al que alaba tanto por sus servicios al emperador Carlos V y a Felipe II como a Francisco I, en ambos casos como experto almirante de las flotas española y francesa (pp. 122-123, 346, 523...). Resulta curioso observar, puntualizando, cómo el llerenense muestra puntualmente cierta estima por este monarca francés, pese a ser el mayor enemigo del Emperador en la primera fase de su reinado, llegando a calificarlo, atrevidamente, de “valeroso” (p. 122).

La rivalidad entre Carlos V y Francisco I se había iniciado en 1519 con la candidatura de ambos a la elección imperial, ganada por el flamenco gracias al dinero adelantado por los poderosos Függer para comprar el voto de los nobles electores alemanes. La guerra, iniciada por el francés, se trasladó a Navarra (Zapata recoge la recuperación de Fuenterrabía, tomada por los franceses, en la que participó su padre, Francisco Zapata, pp. 139 y 430), y, con especial intensidad, al Milanesado, un territorio esencial para ambas potencias pues resultaba necesario como eslabón en la unión de las posesiones del Emperador, lo que significaba el cierre del cerco territorial en torno a Francia. El enfrentamiento conoció su episodio decisivo en 1525, con la captura del rey francés en el sitio de Pavía, recordado así en la obra: “Antonio de Leiva, de quien se podrían escribir muchas cosas y algunas he escrito yo, estando cercado en Pavía del poderosísimo ejército de Francisco, rey de Francia, donde en persona él mismo estaba, habiéndole, pues, muerto muchos franceses y él por muchas partes de la ciudad habiendo sido, otras veces, acometido y asaltado, estando, una noche, durmiendo en su cama, llegó un maese de campo sin aliento y, despertándole, dijo: “¡Franceses, franceses a la puerta de tal parte!”. Él, soñoliento y aún no bien despierto, dijo: “¡Pues no ahí, sino

al Tesín, al Tesín! ¡Acudí a la defensa con tal gente! ¡Acudí a la otra contraria parte!”. ¡Oh, juicio de plático y experto capitán, que supo más durmiendo que los otros velando! Así que la irrupción que querrían hacer los franceses era por donde él, medio dormido, dijo, que parece que hacían como los lobos, que acometen al ganado por una parte para sacar tras sí los perros de su defensa y después envisten por la otra contraria, donde ninguna defensa hay” (p. 608).

Francisco I fue trasladado a Madrid. La posición de fuerza de Carlos V se plasmó en el Tratado de Madrid de 1526, por el que Francia devolvía la Borgoña, desalojaba el Milanésado y el monarca francés formalizaba su matrimonio con la infanta Leonor, hermana pequeña del Emperador. El episodio es recogido en la *Varia historia*: “[...] y dio libertad después a su prisionero el rey de Francia, y le casó con su hermana” (p. 72). Una vez cruzada la frontera pirenaica, a Francisco I le faltó tiempo para romper los acuerdos, a pesar de haber dejado como rehenes a su dos hijos. La paz de Cambrai o de las Damas de 1529 reconoció, finalmente, el dominio del Emperador sobre Flandes y Artois, aunque no sobre la Borgoña, y la renuncia del rey francés a sus derechos sobre Nápoles y Milán; con todo, en 1535, la muerte sin descendencia del duque de Milán, Francisco Sforza, hizo estallar un nuevo conflicto: el ducado revertía en Carlos V, pero Francisco I trató de evitarlo ocupando la Saboya (1536), ante lo cual el primero, indignado por los acuerdos franco-turcos, invadió personalmente la Provenza. El Tratado de Niza de 1538 entregó Saboya y el Piamonte a Francia y procuró una paz de años.

Pero no abandonaremos el conflicto hispano-francés por el Milanésado sin reseñar un último y curiosísimo episodio ofrecido a modo de estampa histórica, en el significativo capítulo titulado “De que no hay tal engañar como con la verdad”, que plasma indiciariamente las ambiciones franco-españolas depositadas sobre el Milanésado:

“Pasando el Emperador por la posta por Francia a Flandes a castigar la rebelión de Gante, cuyo Rey había sido su preso y le había movido después grandes guerras y debates, y el viaje contra el parecer de cuantos su servicio amaban, fue del Rey servido y regalado con cuanta opulencia y magnificiencia y humildad pudiera si estuviera todavía en Madrid, en su prisión en el Alcázar. Al fin le pidió que le diese a Milán, sobre que habían tenido tantas guerras y batallas; el Emperador se lo concedió alegrísimamente como a, no un cuñado, sino verdaderísimo hermano; dale sus reales provisiones de ello. A la despedida abrázanse; camina el Emperador su vía; envía el Rey las patentes a Italia para ocupar el estado, mas ni el marqués del Gasto, gobernador, ni don Álvaro de Luna, castellano de Milán, quisieron obedecer la cédula hecha de ellas en Francia. Así, con la pura verdad, sin cosa en contra, quedó frustrado el rey de Francia”

(p. 499).

2. 5. 4. 12. El problema luterano

El tratado de Niza de 1538, citado anteriormente, no fue favorable al Imperio español en sentido estricto, pero sí lo fue en cuanto supuso el cierre de un frente en un momento en el que la rebelión luterana y el expansionismo turco absorbían la atención y los recursos. La atención, precisamente, que don Luis presta al problema protestante se enmarca en la cerrazón filipina que caracteriza la segunda mitad del XVI, que fue acompañada de un notable fortalecimiento del mesianismo nacionalista español, más que en la impracticable y abocada al fracaso política de negociación y entendimiento desarrollada por Carlos V, profundamente influenciada por el irenismo erasmiano de raíz paulina. Elliott, en este contexto, constata que entre 1556 y 1563 se produjo la derrota de la España del Renacimiento –abierta a las influencias humanistas que llegaban a raudales de Europa– a manos de la semicerrada España de la Contrarreforma⁴⁷. Llega incluso a percibir el historiador inglés, muy significativamente, que “hay algo sofocante en la atmósfera de la España de finales del XVI, como si la vida religiosa del país hubiera llegado a ser demasiado intensa y las válvulas de escape demasiado escasas⁴⁸”. Una atmósfera parecida se percibe puntualmente en la misma *Varia historia*, en la presencia de una densa religiosidad del pecado, la culpa y la penitencia que trata de controlar y modelar las conciencias, y que se expresa en una retórica de púlpito que parece salir de los labios de un orador exaltado: “En dejando uno a Dios, y más los príncipes, que le son más obligados, todas las cosas le desobedecen. A Adán todas las cosas le desobedecieron en desobedeciendo a Dios. Ansí, en ofendiéndole un cristiano, las tierras, las piedras, las tejas, las desgracias, los desastres, todos arremangan sus brazos y aguzan sus cuchillos para de él vengarle, y cuantos demonios en el infierno hay, todos comerían al pobre pecador si el mismo Señor ofendido no le defendiese y amparase” (p. 61-62); y en este otro pasaje: “Cuán detestable mal es la soberbia ante el divino acatamiento de Nuestro Señor, ¿quién lo ignora? Pues esta trujo al profundo del infierno, de la gloria celestial, a los ángeles malos, y es el primero de los siete pecados mortales y el primer pecado del mundo, y aun antes que el mundo fuese criado, que “Seréis como dioses” para persuadirle dijo él,

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 269-270.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 297.

cuyo capitán es Lucifer, y Jesucristo, Nuestro Señor, de la humildad, su contraria, y se digna de ser comparado por ella a un cordero” (p. 77).

La cerrazón ideológica que se produjo en el reinado de Felipe II, aunque hunde sus raíces en la etapa de su padre, generó un ensimismamiento y un miedo a las novedades de los que don Luis y su libro misceláneo (“De novedades, Dios nos libre”, p. 523) son buenas pruebas y en los que el conflicto luterano constituyó un factor esencial. Nuestro autor se convierte en signo del granítico sentimiento anti-protestante de la sociedad española de esta época, construido en torno al valor central de la herejía que definía la Inquisición.

Corrió por aquellos “años recios”, en los que no se podía hablar ni callar sin peligro, una literatura de propaganda anti-luterana tenaz e imaginativa que propagaba milagros católicos (como un milagro eucarístico en Alemania, pp. 217-218) y sacrilegios protestantes entre la opinión pública a gran velocidad y con gran calado e intención. Zapata, atento siempre a las historias, rumores y habladurías, recoge dos o tres casos, el de un crucifijo arcabuceado por herejes alemanes (p. 556) o esta anécdota relatada con más detalle: “Estando el rey don Juan, último de este nombre, oyendo misa con aquella devoción que se usa en aquel devotísimo reino de Portugal, que en la iglesia a los divinos oficios están todos mudos como estatuas, un desatinado y furioso se llegó ante el Rey al sacerdote después de haber consagrado, pone mano a su espada y comienza a darle de cuchilladas teniendo al Santísimo Sacramento en sus manos. Acudieron todos con gran furia al remedio, y el Rey, echando mano a su espada, y arrebataron al fiero, dejando muy mal herido al clérigo, que, ensangrentado, acabó de consumir y celebrar el oficio de ángeles. Queríanle matar allí luego, mas no consintió el Rey para saber de raíz quién y de dónde y por qué había perpetrado tan espantable caso. Sabido por varios tormentos que era inglés y hereje y que por esto había sido agresor de tanto mal, fue, con terribles tormentos, justiciado” (p. 427). En fin, el morbo de las crueles torturas no podía dejar de atraer al extremeño, que tanto gustaba de reflejar sangre, muerte y sufrimientos con detalles escabrosos narrados con desgarró, una nota muy característica de la temática del manierismo artístico, cuyos temas religiosos, por ejemplo, se muestran de forma cruenta, casi perversa, con el acento puesto sobre asuntos como los martirios o la crucifixión.

No volveremos a resaltar las durísimas palabras con las que don Luis califica a Lutero, igualándolo a Mahoma en el infierno de la herejía, y a ambos con Satanás; sí señalaremos, en cambio, la bien definida conciencia que acoge la *Varia historia* de la

doble naturaleza político-religiosa del conflicto protestante, percibido como rebelión y herejía. Esta clara percepción de la realidad partía del propio monarca: “Antes de la partida del duque de Alba existió cierta incertidumbre acerca de si oficialmente se le enviaba a los Países Bajos para destruir la herejía o para reprimir la revuelta. Se decidió finalmente que sería mejor considerar la guerra en los Países Bajos como una guerra contra unos vasallos rebeldes, pero en la práctica tanto Felipe II como sus soldados veían en ella una cruzada religiosa emprendida por un “ejército católico” contra un pueblo que Felipe II presentaba siempre como “rebelde y herético”. Para Felipe II herejía y religión eran sinónimos, y no sin razón. A dondequiera que volviese la vista, los calvinistas subvertían el orden establecido. Los predicadores calvinistas enardecían al pueblo y la literatura calvinista envenenaba los espíritus. En los Países Bajos, en Francia, las fuerzas del protestantismo internacional estaban en acción⁴⁹”. Este mismo espíritu exaltado de mesianismo y cruzada contra la rebelión y la herejía que significa Elliott campa por muchos recovecos de la laberíntica *Varia historia*, lo que prueba, una vez más, y van muchas, la gran representatividad de los microscópicos materiales que aporta la obra. Se halla en la alocución de la anciana a Carlos V cuando este huía de la traición de Mauricio de Sajonia: “cuando, so color de rebeldes, tomastes la causa de Dios contra los herejes de Alemania [...] Después, que fuistes demasiado piadoso y perdonaste a los rebeldes y a las ciudades no prosiguiendo el primer intento de castigar los herejes [...]” (pp. 600-601) o en el enardecido cierre (digno de un verdadero predicador exaltado) que se da a la cruda descripción del cerco de París por el príncipe hugonote del Bearn, monsieur de Vendôme, y de la liberación de la ciudad por Felipe II en 1590: “En tanto aprieto socorrió el rey Felipe de España: hizo huir los herejes y alzar el cerco y volver las almas a los cuerpos a los cercados hinchéndoles de vitualla y puniendo aquel pueblo de Dios en libertad. [...] Y ¡oh, bienaventurado Rey a quien dio Dios tanto poder que pudiese y tanta virtud que quisiese salvarlos! [...]” (p. 311).

2. 5. 4. 13. La amenaza turca y la piratería berberisca

Pero si un ojo estaba puesto en Lutero y en la hoguera que inflamó, el otro estaba puesto en el Turco, que amenazaba a la España imperial en las tierras de Centroeuropa y en las aguas del Mediterráneo. El enfrentamiento entre el imperio hispano-cristiano y el

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 280-281.

imperio turco-musulmán dibujó un conflicto entre dos poderosas potencias hegemónicas que representaban dos universos opuestos, el cristiano y el musulmán, que, sin embargo, habían convivido –de modo inestable– durante siglos en la Península Ibérica; por ello, el choque con los turcos estuvo caracterizado en el bando español por un clima de cruzada contra el infiel que enlaza directamente como el espíritu de la Reconquista y que alienta en diversos fragmentos de la *Varia historia*. Tal vez se entienda ahora mejor por qué Zapata llama “turcos” a los moriscos rebelados en las Alpujarras en 1569.

El expansionismo otomano por las costas orientales del Mediterráneo y por los territorios danubianos (así la heroica resistencia del caballero húngaro Nicoliche, criado de Fernando, hermano del Emperador, en el castillo húngaro de Ginon [Güns en alemán, Kőszeg en húngaro], p. 333) creció durante el reinado de Selim I, pero estalló en un belicismo expansionista notable a lo largo del sultanato de Solimán el Magnífico, iniciado en 1520. A pesar del equilibrio que mantuvieron las dos potencias, el imperio de Carlos V adoleció siempre del inconveniente de no controlar la costa norteafricana del Magreb, musulmana casi en su totalidad. La poderosa protección del sultán, pese a los relativos éxitos imperiales en la conquista de Túnez y la Goleta en 1535, animaba a los piratas berberiscos, asentados en los puertos africanos, a hostigar continuamente las ciudades costeras del Levante español: en 1529, el *beylerbey* de Argelia, Khair-ed-Din Barbarroja, llamado Omiego Charadino Barbarroja en nuestra obra (pp. 272-273 y 361), donde aparece junto al no menos célebre Dragut, llegó a saquear la costa valenciana. Ciertamente, la piratería berberisca norteafricana constituye un factor decisivo, junto al colaboracionismo morisco, en la imagen que Zapata ofrece de la amenaza turca en su *Varia historia*.

Tras varios decenios de luchas, en el último tercio del siglo se llegó a una estabilización duradera de las fronteras entre cristianos y musulmanes, tanto en la Europa danubiana como en el Mediterráneo. La hegemonía turca en el Mare Nostrum constituía una de las principales preocupaciones de la política exterior de Felipe II, ya en una franja temporal mucho más cercana a la memoria de don Luis: los abordajes de barcos, saqueos de costas y capturas de cautivos eran constantes por partes de los berberiscos⁵⁰. En la peculiar óptica microscópica que presenta la obra, esta realidad

⁵⁰ El interés de Zapata por estas incursiones berberiscas está más que justificado. Como recuerda Manuel Maldonado, *art. cit.*, [2002], p. 992, Mármol Carvajal nos dejó una breve descripción del señorío alpujarreño de los Zapata en su *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, IV, 12, “Cómo se levantaron las tahas de los dos Ceheles, y la descripción de ellas”, donde se puede leer: “Los Ceheles son dos tahas que están junto a la costa de la mar [...]. Esta tierra es de grandes encinares y

histórica se refleja muy selectiva y secundariamente en anécdotas sencillas y domésticas como la narrada en el capítulo titulado “De un valiente mozo contra cuatro turcos”, que bien parece un chiste popular de la época sobre turcos codiciosos, bobos y cobardes engañados por el astuto, valiente y hábil cristiano (pp. 673-674).

Al hilo de este capítulo, el siguiente, por simple asociación de la memoria, uno de los modos de creación esenciales de Zapata, cuenta como “dieron tres o cuatro fustas una noche en los ingenios de azúcar de Málaga; siéntenlos de la tierra. Venía atajando la costa un jinete. Saltan diez turcos en tierra por unas planchas de tabla, por donde salieron; hace el jinete tocar una trompeta del ingenio, da voces: “¡Aquí, aquí, compañeros!”; piensan los de las fustas que estaba allí toda la gente de guerra, levantan las planchas de miedo, alérganse las galeotas y dejan los diez turcos en tierra; a lanzadas y contonazos anda el jinete entre ellos; ríndense luego todos; manda que se maniaten unos a otros y, atados con un cordel a la cola de su caballo, mételos en Málaga por la Puerta de la Mar, uno solo a todos diez, un poco antes soberbios y libres y ya cativos y esclavos” (p. 675). Estas temidas razias marinas eran, en efecto, muy comunes en la época, como la misma *Varia historia* testimonia en magnífica prosa.

A lo largo de sus muchas páginas aparecen y reaparecen piratas berberiscos legendarios como Barbarroja, rey de Árgel y de Túnez, de quien Zapata dice que se cortó “el talón de un pie andando al remo por salir de cativeiro en nuestras galeras” (p. 361); como Dragut, rey de Trípoli, hombre nacido en una aldea de la Anatolia (Turquía) y de humilde origen (p. 346), o como Caramami, compañero de correrías del anterior, cautivo y liberado por don Bernardino de Mendoza, y mostrado como modelo de fidelidad a la palabra dada, virtud considerada rara en la época entre los moros (p. 306). Figuran junto a otros protagonistas del conflicto turco-berberisco como el sultán otomano Solimán el Magnífico, presentado como poderoso antagonista de Carlos V: “La mayor jornada y más peligrosa empresa de cuantas el Emperador tuvo fue la defensa del reino de Hungría y resistencia al gran emperador de los turcos Solimán, que con docientos mil hombres de pie y cuarenta mil caballos año de treinta y dos venía a invadir la Cristiandad; y, si a la furiosa avenida suya no hallara tan fuerte muro y reparo, sin duda la media Europa ocupara, y en ella a la amena Italia, y en la santa y pontifical

de mucha hierba para sus ganados; cógese en ella cantidad de pan. Lo que cae hacia la costa de la mar es muy despoblado, y por eso es muy peligroso, porque acuden de ordinario por allí muchos bajeles de cosarios turcos y moros de Berbería”. Don Luis sufrió en propia carne estas razias.

Roma pusiera su silla infernal⁵¹, hecha de oro de despojos de todo esto y de las victorias de Rodas y Buda y Belgrado esmaltada, y de otras partes antes manchada de tanta crueldad. El Turco venía ya por los confines de Hungría y el Emperador estaba en Ratisbona esperándole; y, así, los mayores dos poderes del mundo iban a encontrarse con las armas en la mano: uno de Poniente y otro de Levante; uno para defender y otro para conquistar; uno por la causa propia del cielo, otro por la infernal; uno trayendo a los santos de Dios por padrinos, otro a los demonios, sus abogados [...]” (p. 167); o como Ibrahim Bajá, privado del anterior (p. 272). O, por parte cristiana, el almirante genovés Andrea Doria y Juan de Austria, dos de los brillantes estrategas de la Santa Liga entre españoles, venecianos y pontificios que consiguiera la gran victoria de Lepanto en 1571, un mito bélico al que Zapata, sorpresivamente, no presta mucha atención, pues lo presenta genéricamente como “la batalla naval” (p. 516).

2. 5. 4. 14. La cuestión de Flandes

Desde 1574, el Imperio español de Felipe II y el Imperio otomano de Selim II, agotados y con graves problemas internos, buscaron la paz. Apenas hubo ya enfrentamientos de envergadura, y el problema turco dejará de ser objetivo primordial para España: la atención era atraída ahora por la grave y compleja rebelión herética de los Países Bajos, pronto complicada por el conflicto con Inglaterra, y, algo más tarde, por los esfuerzos por anexionar Portugal a la Corona hispánica. Los problemas de fondo, como el pésimo y paralizador estado de las cuentas estatales, la desarticulación orgánica de los territorios de la monarquía, la corrupción burocrática, los moriscos o la “política profunda”, seguían, sin embargo, ahí, perennemente vivos.

Don Luis poseía una visión global y panorámica de la cuestión de Flandes, atesorada en los largos años de su vida. En su viaje de juventud junto al príncipe Felipe por Italia, Alemania y Flandes pudo maravillarse, al igual que hace Calvete de Estrella, de la riqueza, prosperidad, modernidad y paz de las diferentes regiones flamencas, que enumera con imperfecta memoria: “todos los estados de Flandes, que, como no los anduve todos, si acertare a ponerlos aquí no será poca hazaña; conviene a saber:

⁵¹ Existe un correlato iconográfico altamente significativo por su simbolismo con estas palabras de Zapata; nos referimos al retrato que en 1535 realizó el grabador veneciano Agostino Musi (o Veneziano) de Solimán el Magnífico, en el que el sultán turco porta sobre su cabeza una cuádruple corona rematada por una gran pluma, que significa el poder imperial y la prevalencia sobre el papa y su tiara de tres niveles.

Flandes, Brabante, Artués, Henao, Luxemburgo, Frisia, Güeldres, Tirol, Borgoña, Holanda y Gelandá” (p. 236). Ahí está su profunda admiración por el ingenioso sistema de diques, o “reparos”, como él los llama, que permitía sobrevivir a los polders holandeses arrebatados al mar, que se abrían para inundar las tierras ante la presencia de un enemigo amenazante, como en el cerco español de Leiden en 1574, registrado por Zapata, así como el socorro de la exhausta ciudad por los Mendigos del Mar (p. 238).

Pero esos territorios sorprendentes se convirtieron en el último tercio del XVI en una tierra azotada por la rebelión y el desorden, la represión y la guerra, un cambio drástico que la *Varia historia* testimonia brevemente. Un simple detalle delata el grave clima de tensión que se vivía en unos Países Bajos en los que don Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba, había impuesto una política de terror a sangre y fuego que separó el norte luterano y rebelde (Holanda, Gelandá, Frisia, Güeldres, Utrecht, Overijssel y Groninga) del sur católico y fiel a la monarquía hispánica (Artués, Henao y Douai); en el capítulo “De que el mal se ha de dilatar lo posible, y el bien abreviar”, se relata como “fueron en Flandes por un insulto condenados a degollar diez soldados”; cuando “estaban ya puestos a la hila en la plaza”, uno de ellos dijo al verdugo: “suplícoos, hermano, que comencéis por esotros, y, pues tengo yo menos culpa que ninguno, sea yo el postrero”. Cuenta Zapata que “el verdugo se lo otorgó, y con la facilidad que esto se hace en Flandes, comenzó a cortar cabezas”. Justo cuando iba a ser decapitado este soldado, “llegó en esto posta del duque de Alba mandando que cesase el castigo en cualquier estado que estuviese” (p. 467). Es de notar el brevísimo apunte personal de Zapata sobre la facilidad con que se decapitaba en Flandes a los reos, no solamente referida a los soldados, sino también a la población civil. Aunque se trata de un caso de indisciplina militar, debido, quizás, al impago de la soldada, y no de rebelión, la realidad histórica prueba que la represión de la revuelta de los estados protestantes norteños de Flandes se llevó a cabo mediante ejecuciones masivas ordenadas por el “Tribunal de los Tumultos” o “Tribunal de Sangre” que encendían los ánimos de la población e inflamaban los odios. Fue este un organismo de enjuiciamiento con jurisdicción absoluta para la represión de la herejía y la disidencia política (12.000 encausados y más de 1000 ejecutados en los años siguientes a 1567). El fracaso de esta política de represión y castigo diseñada y ejecutada por el duque de Alba (“aborrecido de los herejes de Flandes por los justos castigos que por orden de acá con ellos usaba”, p. 520) llevó a su sustitución por Luis de Requesens, proclive a métodos moderados, en 1574. Requesens, por cierto, recibió con agrado el nombramiento del valenciano Furió y

Ceriol como consejero suyo por parte de Felipe II. Ambos intentaron la pacificación de los territorios de los Países Bajos mediante una política transigente que no dio los frutos esperados. Le seguiría en el mando flamenco Juan de Austria, elegido nuevo gobernador en 1576, quien contó con los refuerzos militares de Alejandro Farnesio, quien sucedió, a su vez, a don Juan a su muerte en el castillo de Namur en 1578.

Diversas noticias espolvoreadas por la *Varia historia* aportan detalles minúsculos pero muy interesantes sobre este escenario histórico; así, por ejemplo, se nos desvela cómo el duque de Alba decidió aplicar una táctica de guerrillas para desgastar, sin sufrir bajas significativas, a las fuerzas rebeldes comandadas por Guillermo de Orange (que fuera asesinado con un pistolete por un soldado llamado Guiarrás, según testimonia la obra, p. 61): “Estaban nuestros campos en Flandes en tiempo que el duque de Alba la rigió, a frente del de los flamencos, y ya he dicho de la manera que con los luteranos se gobernó: no darles batalla a banderas desplegadas (como dicen), sino irles deshaciendo en correrías y en escaramuzas y en refriegas” (p. 56). También se recuerda el saco de Amberes (o Envers), ciudad “de sesenta mil vecinos, la más rica de todas aquellas tierras”. Dice Zapata que sucedió esto “siendo capitán general contra los rebelados estados de Flandes don Luis de Requesens, comendador mayor de Castilla” (pp. 206-207). Y cuenta también, muy significativamente, que, en el saqueo, “hubo casa que tenía en trompas de París, en manteca, en pastel para paños más de veinte mil ducados del dinero de todas las naciones del mundo ayuntado” (p. 207), un apunte interesante sobre la globalización económica que se potenció decisivamente en el XVI por múltiples factores y en la que los comerciantes y banqueros holandeses jugaron un papel decisivo. Lo que no dice el llerenense es que el robo y pillaje de Amberes, nada heroico, pese a que así trata de presentarlo, se debió al descontento de la tropa por el impago de sus salarios. Ese tipo de actos de salvajismo, semejantes al Saco de Roma de 1527, no cuadraba con la política más suave proyectada por Luis de Requesens y Furió y Ceriol, pero las tropas, ante el retraso del pago de su soldada, se volvían incontrolables.

2. 5. 4. 15. Las relaciones entre España e Inglaterra

En torno a 1585, cuando el Norte protestante resultó ser inexpugnable, se llegó a un equilibrio militar que solo podía ser desnivelado mediante la guerra marítima, por lo que Inglaterra cobró una especial importancia para ambos contendientes. La hostilidad entre España e Inglaterra aunaba motivaciones políticas, económicas y religiosas. La

potencia naval inglesa la convertía en el mayor enemigo de la Monarquía española, obligada a comunicar por mar sus dispersos territorios. El conflicto en los Países Bajos, además, requería el constante envío de tropas por mar para el mantenimiento de la soberanía española sobre aquellos territorios. En el fondo latía el problema del choque económico-comercial entre el hegemónico Imperio hispánico, sobre todo por su control absoluto de las inmensas riquezas americanas (metales preciosos, materias primas, venta de esclavos...) y las potencias marítimas emergentes de Inglaterra y Holanda, muy molestas con el monopolio español.

Las relaciones hispano-inglesas se degradaron con rapidez ante los cada vez más frecuentes ataques corsarios a las costas europeas bajo dominio español. La unión de Portugal a España, junto con todo su imperio marítimo y su poderosa flota, acrecentó el temor y la hostilidad inglesas, por lo que en 1585 la guerra quedó declarada ante los graves altercados y el agotamiento de las vías diplomáticas: la situación ventajosa de España en los Países Bajos decidió la intervención directa de Inglaterra, contestada por Felipe II con la incautación de todos los navíos ingleses atracados en puertos españoles. Mientras tanto, Drake atacaba Vigo, Lisboa, las islas de Cabo Verde, Santo Domingo y Cartagena de Indias. Es precisamente sir Francis Drake el protagonista de una de las anécdotas más sabrosas e interesantes de la *Varia historia*, en el capítulo titulado “De un consejo del Draque más insustancial”, en la que se dibuja magistralmente, en unas cuantas líneas, su astucia, experiencia y decisión. La larga cita desvela la importancia del corsarismo como factor clave en la estrategia inglesa contra España, junto con el apoyo político, militar y económico a los rebeldes flamencos: “Quedando muy ofendida la reina Isabel de Ingalaterra de que la poderosa Armada de España hobiese ido a ocuparla, al Rey, la que por premisión divina el tempestuoso tiempo deshizo, intentó en venganza de esto de venir por mar con armada a España: *pelago; dux femina facti*; lo que diversas veces en su Consejo de Guerra propuso. Y metido Francisco Draque en él, que nunca había sido admitido, y oyendo lo propuesto sobre lo dicho, pidió para resolverse y dar su parecer dos días. El primero trujo un gallo muy soberbio y echole en medio de la sala, el cual, con fiero paso y levantado cuello, se comenzó, cantando y con gran gallardía, a pasear por allí; y con su gallo se salió del Consejo sin decir nada, no pudiendo todos entender aquello a qué propósito había sido. Volvió con el mismo gallo otro día, pelado y sin pluma, desnudo, y tornole a soltar allí. El gallo, como hacía frío, temblando, se estuvo quedo y se les fue a meter debajo de los bancos a los del Consejo, buscando algún abrigo. Y, desenvolviendo esta enigma a los del Consejo, dijo:

“Señores, esta soberbia y feroz ave del rey de España, que con su voz, como el gallo a los leones, espanta a todo el mundo, no se puede acometer agora sino poco a poco; vámosle quitando la pluma de esas riquezas que le train de las Orientales y Occidentales Indias”, en lo cual se resolvió el Consejo. Y así, a lo que atendieron dende entonces los ingleses ha sido el robar como cosarios nuestros mares, a quien como enemigos no pueden empecer y nucir” (pp. 163-164).

Otra anécdota más aparece protagonizada por sir Francis Drake, que muestra nuevamente su astucia de viejo lobo de mar, en este caso relacionada con el desastre de la Armada Invencible: “Invinción de agora fue los barcones de fuego que echó contra nosotros en el Canal de Ingalaterra el excelente hombre de mar, el inglés Draque, que fue modelo y rasguño de que el mundo se acabará con el fuego final; y así, con el fuego de los barcones, se destruyó nuestra armada” (p. 509).

Pero la aportación más curiosa de nuestro libro misceláneo al conflicto anglo-español radica en un peculiar y personal análisis político expuesto en el capítulo “Del principio de las guerras entre España e Inglaterra” (y muy significativa resulta que Zapata dedique todo un capítulo a este suceso histórico, por el que por alguna razón mostró un especial interés). En él se presenta una secuencia lógica “causa→efecto” encadenada en varios eslabones que lleva en última instancia a probar la culpabilidad de España en la guerra contra Inglaterra, algo verdaderamente sorprendente conocido el patriotismo imperialista y belicista que alienta en Zapata; pudo influir en ello, seguramente, los sucesivos desastres de la soberbia Armada Invencible, que don Luis atribuye a “permisión divina”, a modo de castigo inexplicable para la España católica de Felipe II, cegada por el mesianismo imperial y el espíritu de cruzada que anegaba la mentalidad española de la segunda mitad del XVI. El texto es el que sigue: “Después que por la muerte de la reina María, hija del rey Enrique Octavo, el rey Felipe, nuestro señor, dejó de ser de aquellas islas rey, hubo entre España e Ingalaterra por muchos años una paz profunda e quieta, como entre dos hermanos y cuñados que nuestro Rey y su Reina eran. Y en este medio tiempo aportó un navío inglés a nuestras océanas riberas, y, siendo el juez de San Sebastián informado que los ingleses traían mercaderías contra bando, va allá en una barca y métese en el navío y encomienza a desenvolver todo cuanto traían y a apartar y dar por perdida buena parte de ello [...]; y, viendo que por ruegos ni por razón no podían quietar al furioso, no su juez, elevan áncoras y alzan velas y, como Paris con el robo de Elena, llévansese por esa mar adelante haciendo autos y requerimientos a Ingalaterra y más que muy bien herradose los pies. Nunca le

consintieron dejar su vara de injusticia de la mano, haciendo burla de él, como pusieron grillos de oro a Darío los parricidas que le prendieron; y allá le trataron los ingleses muy ásperamente y con mucho escarnio. De esto resultó envidar acá unos agravios y allá, revidar otros, hasta que se encendió el fuego de la guerra –que sabe solo Dios durará cuánto tiempo– por la codicia y liviandad de un juez vano e inconsiderado. ¡Cuánto mal a España y a otras provincias ha hecho!” (p. 619). Dejando aparte la superficialidad del razonamiento de nuestro autor, sí llama la atención el escaso interés prestado al desastre de la Armada Invencible de 1588, un suceso sobre el que pasa de puntillas pese a ser rigurosamente contemporáneo a la redacción de la *Varia historia* y haber provocado un estado de shock en la opinión pública del momento, despertada de golpe del sueño de la grandeza militar imperial. Zapata, por el contrario, no pudo ya conocer las dos nuevas catástrofes de la armada española en 1596 y 1597. Las pérdidas de miles de hombres y decenas de navíos (“perdimos tantos navíos, tantos caballeros muertos y captivos sobre y en la conquista de Inglaterra”, p. 620), así como la muerte de Felipe II en 1598, obligaron necesariamente a aparcar el proyecto de invadir Inglaterra. A su vez, la muerte de Isabel I en 1603 daría paso a un período de buenas relaciones entre los dos antiguos contendientes.

2. 5. 4. 16. La anexión de Portugal, “un reino nuevo y vidrioso”

Ya se señaló que uno de los factores del complejo enfrentamiento anglo-español fue la anexión en 1580 del reino de Portugal a la monarquía hispánica, que realizaba el viejo sueño de la unidad peninsular y convertía a España en la primera potencia naval del Viejo y el Nuevo Mundo. Pese a todo, el juicio de Zapata de ese logro histórico es muy severo, pues califica a Portugal de “reino nuevo y vidrioso” (p. 421), y no hay que olvidar que las opiniones del caballero extremeño sobre el reino vecino lucen con gran fiabilidad y autoridad debido a los estrechos lazos familiares y sociales que le unían a él, lo que le aportaba una información veraz y relevante de la problemática relación entre ambas naciones, por debajo de la aparentemente brillante fusión institucional.

Sabido es que Felipe II accedió al trono portugués al hacer valer sus derechos hereditarios como nieto que era de don Manuel el Afortunado, una vez extinguida la casa de Avís, tras una larga crisis dinástica, con la muerte sin descendencia del irreflexivo y quimérico don Sebastián en el desastre de Alcazarquivir (1578), cuando

intentaba conquistar el territorio africano de Marruecos⁵². El segundo gran Austria se enfrentó a los otros dos aspirantes con la ventaja de su victorioso ejército y del ofrecimiento de la Corona portuguesa que había recibido de las cortes lusitanas reunidas en Almeirim: la duquesa de Braganza y el “escandaloso don Antonio”, prior de Crato, tal como es llamado en la misma *Varia historia* (p. 620). Este último, según historia Zapata, se enfrentó cerca de Lisboa al ejército del duque de Alba enviado a conquistar Portugal, fue derrotado y huyó a Inglaterra (pp. 24, 51 y 620). Allí se alió con los ingleses y los franceses, con los que atacó la rica armada de la India oriental en el archipiélago de las islas Azores, donde fue vencido por el marqués de Santa Cruz, Álvaro de Bazán (p. 51). Junto a los ingleses saqueó desde el mar Lisboa y Cádiz (p. 620). Todos estos pequeños materiales que tratan sobre la figura del “escandaloso don Antonio” constituyen una auténtica labor de difamación de este pretendiente al trono lusitano y de propaganda de los derechos de Felipe II, en un momento, en torno a 1590, en que la cuestión seguía estando de actualidad por el colaboracionismo del prior de Ocrato con los enemigos ingleses y franceses, un caso paralelo al de otro Antonio no menos escandaloso, el ex-secretario real Pérez.

La anexión abría una nueva etapa en el devenir histórico del reino portugués. Fue asociado al conjunto imperial hispano, aunque mantuvo sus particularidades políticas e institucionales, un aspecto que constata breve, pero claramente la obra; ensalzando la clemencia de Felipe II, destaca don Luis que de “Portugal, sus leyes y sus libertades les dejó como antes” (p. 73). Ciertamente, el análisis es esencialmente certero, ya que el vínculo que se estableció a partir de 1580 entre España y Portugal fue una simple unión basada en la figura del monarca, similar, *mutatis mutandis*, a la llevada a cabo por los Reyes Católicos, sin que se produjera una efectiva unificación territorial, ni de la administración ni la justicia, manteniendo el reino lusitano, por lo tanto, una amplia autonomía, según el juramento de Felipe II en Tomar en 1581.

⁵² En la misma *Varia historia*, en el capítulo 74, donde se loa la prudencia militar del capitán Antonio de Leyva al servicio del emperador Carlos V en Ratisbona contra el Turco, apunta Zapata la imprudencia y temeridad del malogrado monarca portugués, “el serenísimo rey don Sebastián en África, que quiso ser antes capitán que soldado, cuya quiebra ningún tiempo ni edad soldará”, p. 171.

2. 5. 5. Valoración del historicismo de la *Varia historia*

En torno a 1595 fallecía don Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, dejando inacabada su *Varia historia*, en la que nos legaba una conciencia, un interés y unos contenidos históricos muy interesantes que este capítulo ha tratado de interpretar; son en conjunto, unos materiales microscópicos, de naturaleza oral y muy desordenados, como la memoria de la que se nutren, pero que han merecido nuestra atención. Sin la menor duda, la *Varia historia* es un escrito de lectura obligatoria para toda persona que desee conocer la extraordinaria historia de la España y, en menor medida, la Europa renacentistas desde otras laderas y desde nuevos oteros, siempre a través de los ojos, la memoria y la pluma de don Luis; se encontraría el lector una *commemoratio* del siglo XVI, una historia personal, subjetivamente asumida y ofrecida, y un documento “microhistórico” que no ha de ser desdeñado. Zapata, en fin, se sentía un auténtico historiador, no mal dotado para la metaforización teórica: “Los historiadores somos pescadores de caña que ponemos al lector en la mesa los peces que en la red de la memoria caen” (p. 374). De nuevo la memoria... que alimenta la oralidad esencial de nuestro texto, la cual, a su vez, provee al proceso de escritura, dirigida radicalmente al registro y archivo de la historia desde una óptica voluntariamente subjetivada.

Historiar es rescatar, reconstruir, registrar y transmitir la memoria del pasado, de modo que ese trabajo fundamental con la memoria que desarrolla don Luis Zapata hace de la *Varia historia*, en parte, como veremos, una obra histórica, pero una obra histórica muy peculiar dadas su profunda raigambre oral y literaria y su especial concepción de la historia, esencialmente anecdótica y didáctica, mas no objetiva ni sistemática.

2. 6. EL ESTILO Y LA ELABORACIÓN RETÓRICA

2. 6. 1. El ideal estilístico del Renacimiento y el estilo de la *Varia historia*

La *Varia historia* de don Luis Zapata es, en toda regla, un producto tardío de la estética renacentista del siglo XVI. Escrita con un pie en el último peldaño del Renacimiento, la obra permite observar, en amplia perspectiva, los diferentes escalones que conforman el estilo prosístico de su siglo, e, incluso, echar un vistazo más allá. El siglo XV ofrecía una prosa compleja y artificiosa, recargada de recursos retóricos, con un estilo afectado y oscuro que tendía al amaneramiento latinizante y al uso y abuso del arcaísmo, el neologismo y el hipérbaton violento que caracterizaron la obra del Arcipreste de Talavera, el gran renovador de la prosa de este siglo. Es significativo, en este sentido, el juicio lapidario que le merece a nuestro autor la poesía de Juan de Mena, modelo prerrenacentista, extensible a gran parte de la literatura del XV: “la dureza de sus coplas, la falta del lenguaje atribúyase a la barbarie de aquel tiempo” (p. 492). La sensibilidad literario-estilística de nuestro caballero llerenense pertenecía ya, sencillamente, a otra época.

Semejante parecer había expresado muchos años antes, con mayor conocimiento de causa, el buen caballero y poeta Garcilaso de la Vega en las líneas que dedica a loar con entusiasmo la traducción que por entonces bordaba su gran amigo Boscán, en las que muestra el escaso aprecio que profesaba por la prosa castellana anterior: “Porque yo no sé qué desventura ha sido siempre la nuestra, que apenas ha nadie escrito en nuestra lengua sino lo que se pudiera muy bien escusar¹”.

Pronto se cumpliría el deseo de nuestro gran poeta. A medida que avanzaba el XVI, iría madurando una prosa caracterizada por su clasicismo sobrio y sencillo, tendente a fórmulas más simples y flexibles y a un estilo que rechazaba cualquier tipo de

¹ Figuran estas palabras en la carta de agradecimiento que el poeta toledano entregó a Boscán en 1533 dirigida a Jerónima Palova de Almogávar, esposa de un primo hermano del poeta catalán, dama barcelonesa que animó a este a dar término y buen fin a la traducción de la obra del conde Baldassarre Castiglione, obra por la que el toledano sentía predilección; ambos le reconocen en sendas el decisivo papel que ejerció como promotora de la traducción, cuyo interés por tal obra es por ahora un misterio: “Andando yo en estas dudas, vuestra merced ha sido la que me ha hecho determinar mandándome que le tradujese” le dice el primero; “por vuestra causa le alcanzamos a tener en lengua que le entendemos” declara el segundo. Constituye una de las muestras más valiosas de la prosa literaria que conservamos de Garcilaso de la Vega. Fue incluida por Boscán como carta preliminar a su traducción publicada en 1534. Se puede leer en: Garcilaso de la Vega, *Obra poética y textos en prosa*. Ed. Bienvenido Morros. Estudio preliminar de Rafael Lapesa. Barcelona, Crítica, 1995 (Biblioteca Clásica, 27).

afectación. Obras como el *Diálogo de la lengua* o el *Lazarillo de Tormes* y autores como los hermanos Valdés, Juan Boscán, fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús o fray Luis de León acrisolaron y pulieron un estilo prosístico propiamente renacentista, que volveremos a tratar más adelante. Pero, al mismo tiempo, triunfaba un estilo continuador de la tradición prosística de raíz gótica del siglo XV. Fray Antonio de Guevara, tal vez el español más leído y loado por sus obras en Europa, donde fue imitado por numerosos autores de Francia, Italia, Flandes e Inglaterra, cimentó su éxito en un estilo que, frente al sencillo y lineal clasicismo de la prosa puramente renacentista, gustaba de lo desorbitado, dinámico y ampuloso. Su complejo manierismo tardo-gótico, equivalente al estilo isabelino o al plateresco de la época de los Reyes Católicos y de la primera etapa de Carlos V, con su profusa ornamentación, se sustentaba sobre un innato y magistral conocimiento de la oratoria y la retórica, atesorado durante su infatigable labor como predicador imperial; en sus escritos, desde el *Relox de príncipes* (1529) hasta las *Epístolas familiares* (1542), se acumulan frases simétricas y contrapuestas sin cuento, sinónimos y juegos conceptuales sin número y abundantes similitudes, enumeraciones y desarrollos amplificatorios.

Pero el ideal estético dominante de la lengua literaria del Renacimiento navegaba por otros cauces y derroteros, como se apuntó brevemente. Dos son los grandes criterios estéticos que guían los procesos de creación literaria del XVI: la naturalidad y la selección, opuestos al “ornato” y “artificio” de la literatura barroca del XVII. La naturalidad expresiva pretendía copiar la armonía que el Renacimiento buscaba en la Naturaleza y en el Hombre, de tal forma que se optaba por una expresión remansada, elegante y equilibrada, enriquecida con paralelismos y enumeraciones, o sinónimos, así como por otorgar a la adjetivación, y especialmente al epíteto, un valor estilístico fundamental. El hipérbaton, finalmente, se transforma en una suave alteración del orden normal de las palabras que aporta belleza y no complejidad al estilo.

El criterio de selección, por otra parte, se inclinaba hacia una sobriedad de recursos que se complementaba con una acertada intensificación de estos, de tal forma que la prosa resultante se percibe como un arte más reflexivo y selecto, pero de una sencillez tersa y elegante, en definitiva una estética literaria que no abusara de los recursos y efectos literarios, sino que potenciara rasgos de estilo efectivos y directos. La prosa llana, pero selecta, del erasmismo, con su anhelo radical de simplicidad y claridad pedagógica, ejemplifica perfectamente este estado de cosas, así los diálogos de Alfonso

de Valdés, los cuales, como apunta don Rafael Lapesa, “solo hacen concesiones a la amplificación en pasajes especialmente combativos²”. Esta selecta sobriedad de recursos es apuntada también por Lapesa en la extraordinaria prosa del *Lazarillo de Tormes*, obra en la que la “pintura de situaciones y actitudes se hace con trazos plásticos y certeros” y en la que la “narración, descripciones y diálogos son escuetos³”.

Lo cierto es que la búsqueda de la naturalidad estilística y de una consecuente prosa armoniosa se resolvía en una valoración extraordinaria de la lengua oral (ecosistema estilístico natural de estos autores), valoración que acuñó el famoso (y controvertido) lema valdesiano, signo del estilo del Renacimiento, de “escribo como hablo”. Debía ser así cuando el poderoso ideal cortesano proponía una lengua más cercana a la coloquial, aunque sin perder nunca de vista la elegancia conversacional de quien se ha educado en el refinamiento de la corte, llámese Garcilaso de la Vega, Boscán, Valdés o Zapata.

Fue, precisamente, uno de ellos, el escritor cortesano Juan de Valdés, educado y formado en una corte nobiliaria y puesto al servicio de Carlos V⁴, el primero en enarbolar en España esta bandera. Lo hizo en el excelente *Diálogo de la lengua* (1533), una obra de habla jugosa y viva en su castellano “cuidado en su descuido”, que propone algo y concluye mucho, como es bien sabido: un ideal de naturalismo estilístico atesorado en la lengua viva del pueblo que implicaba un deslizamiento hacia las formas coloquiales del lenguaje, aunque con el contrapeso equilibrante de la oralidad conversacional cortesana, probablemente el registro más representativo y valioso del XVI; y no hay que pasar por alto que la norma general del lenguaje en la época del Emperador era la expresión llana y depurada de afectación, pero filtrada según los gustos del habla cortesana.

El propio Valdés, por boca de su personaje homónimo, que afirma en su *Diálogo de la lengua* que no había leído *Il cortegiano* de Castiglione⁵, obra en la que se sostiene que la escritura debía ser igual que el hablar⁶, pese a ello, viene a coincidir en los

² Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1995^o, p. 312.

³ *Ibid.*

⁴ El propio Juan de Valdés, por boca de Torres (Pachecho en algunas ediciones), uno de los contertulios del *Diálogo de la lengua*, se definía en lo lingüístico como “hombre criado en el reino de Toledo y en la corte de España” (ed. Cristina Barbolani de García, Madrid, Cátedra, 1984, p. 142), palabras en las que aflora el esencial prestigio del criterio cortesano del XVI, combinado con la autoridad de la norma lingüística toledana.

⁵ *Ed. cit.*, p. 246.

⁶ Así se expresa el conde Ludovico de Canosa en el libro I, trasladando al lector el pensamiento de Castiglione: “Porque cierto, o a lo menos según mi opinión, lo escrito no es otra cosa sino una forma de hablar que queda después que el hombre ha hablado [...] Por eso está claro que lo se requiere en lo que se

mismos criterios renacentistas de la naturalidad y la selección que defiende el italiano: “El estilo que tengo me es natural, y, sin afectación alguna, escribo como hablo; solamente tengo cuidado de usar vocablos que signifiquen bien lo que quiero decir, y dígolo cuanto más llanamente me es posible, porque, a mi parecer, en ninguna lengua está bien la afectación⁷”. Este famoso pensamiento formula sobriamente el ideal estilístico de Juan de Valdés y acoge el núcleo estético del XVI. En sus obras, tanto en castellano como en italiano, el conquinense establece la sencillez, la claridad y la precisión como normas vertebradoras del estilo. Valdés se sitúa plenamente dentro de la corriente de sobria naturalidad que, rechazando toda afectación, conceptual o estilística, llega hasta Cervantes, rechazo que, en gran parte, se vuelca en el esfuerzo –tan renacentista– por ocultar el artificio mediante la correcta y minuciosa selección de los recursos.

De este modo, el *Diálogo de la lengua*, coherentemente, se ciñe elegantemente a los criterios de naturalidad y selección. Su prosa cuidada, sosegada y ponderada no carece, en absoluto, de fluidez y gracia. Lapesa calibra con tino que esta, “sin afeites artificiosos, pero con sencillez compuesta, que descubre la distinción natural, responde al criterio estético formulado en *Il cortegiano* de Castiglione⁸”.

Precisamente también en 1533, Garcilaso, amigo de Juan de Valdés desde su estancia en Nápoles, nos había dejado constancia escrita de la alta estima que profesaba por la obra dialogada del conde italiano y de la admiración que sentía por la deseada traducción de su gran amigo Juan Boscán. Las líneas que siguen no solo se enderezan a alabar las notables cualidades de la prosa del caballero catalán, sino que aportan una valiosa, aunque somera, definición de sus gustos literarios; son un brevísimo y denso compendio de las ideas estéticas de Garcilaso, ideas que, por la magnitud de su figura, son representativas del estilo medular del XVI, hasta el punto de haber sido calificadas por Lapesa de “manifiesto de la nueva corriente” que se impuso en nuestro Renacimiento literario, al que hay que adscribir, con ligeros matices, a don Luis Zapata: “Guardó una cosa en la lengua castellana que muy pocos la han alcanzado, que fue huir de la afectación sin dar consigo en ninguna sequedad, y, con gran limpieza de estilo, usó de términos muy cortesanos y muy admitidos de los buenos oídos, y no nuevos ni al

habla se requiere también en lo que se habla”, a lo que responde otro contertulio: “Yo, señor, os confieso, dijo entonces micer Federico, que el escribir es un modo de hablar”. Ed. Sergio Fernández, México, UNAM, 1997, pp. 80 y 81.

⁷ *Ed. cit.*, p. 233.

⁸ *Op. cit.*, p. 309.

parecer desusados de la gente⁹". Es en este campo estilístico que hemos esbozado llanamente en el que nos moveremos en nuestra exploración del estilo de la *Varia historia*.

Nos es conocida ya la excepcional admiración que don Luis, nuestro autor, sentía por caballeros-escritores como Baldassarre Castiglione, Juan Boscán o, especialmente, Garcilaso de la Vega, equiparable este último, solamente, a Ludovico Ariosto. Del primero leyó, releyó y estudió su obra dialogada –traducida o no (probablemente ambas opciones¹⁰)– como auténtico doctrinal de cortesanía, uno de sus anhelos vitales de juventud. La cortesanía le unió también a Garcilaso, pero cortesanía vital y literaria, hasta el punto de recoger el llerenense no solo anécdotas del gran poeta toledano sino de hacer una crítica casi impoluta de la obra de este y suscribir, uno por uno, los rasgos de estilo definidos sucintamente por Garcilaso en las líneas anteriores, ejemplificándolos prácticamente en el proceso de creación literaria de la *Varia historia*.

Todo lo expuesto anteriormente nos empuja a hacernos ya una pregunta ineludible, punto de partida de las calas que seguirán: ¿cuáles son las notas estilísticas que definen la fisonomía estética de la obra que estudiamos? Parte de la respuesta está dada en el contexto trazado previamente, pero conviene insistir en ello. Don Luis es un escritor plenamente renacentista y su ideal estilístico, pese a escribir el texto tratado a finales del XVI, se retrotrae al estilo tallado, cincelado y pulido por Castiglione/Boscán, los Valdés, Garcilaso, el *Lazarillo* o los erasmistas... sin llegar, admitámoslo, a su altura de una forma regular. Leyó con atenta fruición al italiano y a Boscán, admiró a los dos cortesanos amigos y fue educado en la corte, como paje, por tutores abiertamente erasmistas como Bernabé Busto o Calvete de Estrella. Su formación humanística, además, le transmitió tanto una sólida inclinación clasicista como un afán pedagógico que tendían a la elegancia, la armonía y la sobriedad, por una parte, y a la sencillez

⁹ En la misma carta a Jerónima Palova. *Vid. supra*, p. 188, n. ¹.

¹⁰ Ya otros han escrito sobre si Boscán tradujo el tratado del paradigma cortesano del conde Castellón o si, al contrario, basándose en la obra del italiano, compuso una obra nueva. No es lugar este para dilucidar esta aparentemente compleja cuestión, pero sí para recordar que, en la carta citada a Jerónima Palova, Garcilaso utiliza claramente tres veces el verbo "traducir" y una vez cada una las palabras "traductor" (referida a Boscán, por supuesto) y "traducción", de la misma forma que encarece la labor de su amigo con estas palabras: "Fue, demás desto, muy fiel traductor, porque no se ató al rigor de la letra, como hacen algunos, sino a la verdad de las sentencias, y por diferentes caminos puso en esta lengua toda la fuerza y el ornamento de la otra". En nuestra opinión, Boscán fue traductor de *Il cortegiano*, y no autor de *El cortesano*, autor, eso sí, de una traducción tan acertada, tan significativa y personal que nos legó un problema de crítica literaria que todavía hoy no acertamos a solucionar definitivamente. Mas Boscán no hubiera escrito nunca *El cortesano* sin *Il cortegiano*; entiéndase.

formal, la claridad expositiva y la concisión significativa por otra. La *Varia historia*, en efecto, brilla con todas estas notas propiamente renacentistas.

Fue Zapata, lo afirmamos claramente, un elegante, aunque irregular, prosista, si no a la altura de las grandes figuras, sí en un nivel respetable que merece atención. ¿Su encanto? A la vista de todos: escribir como hablaba, con la naturalidad (ligera y necesariamente retocada), la frescura y la sencillez del habla conversacional, brillante por su formación humanística y viva por su práctica cortesana. El estilo de nuestro texto, como el excelente misticismo español coetáneo, funde con acierto la espontaneidad de la lengua hablada con la cultura renacentista, ofreciendo una prosa fresca que es, en gran parte, castellano coloquial cortesano.

Ahora bien, don Luis escribía a finales del XVI, y ello obliga a introducir un matiz importante: se perciben en el texto estilemas que son propios de un manierismo estético que gusta de cierto grado de complejidad. Nos referimos a un ligero barniz manierista que abrillanta la obra y que se debe al influjo de un siglo que había conocido los juegos prosísticos del gran escritor cortesano fray Antonio de Guevara y se deslizaba incontinentemente hacia las complicaciones de “ornato” y “artificio” del Barroco. Se advierte este barniz, de un modo sostenido, pero tenue, en un trabajo más complejo y extenso de la sintaxis y del orden de las palabras que gusta de las enumeraciones paralelísticas, distributivas o antitéticas (tan características de la prosa guevariana) o de otros recursos retóricos como las anáforas, anadiplosis, similicadencias... que aportan elegante simetría al estilo.

Hay momentos puntuales en los que la estética manierista brota a borbotones, descubriendo la atracción de don Luis por juegos lingüísticos caracterizados por su complejidad y su extrañeza. Veamos dos ejemplos: el capítulo 106 lleva el significativo título “De un agradable monstruo de autor incierto” (pp. 261-264), y es un extenso e ingeniosísimo equívoco basado en transposiciones polisémicas, esto es, una larga cadena de adynata ensartados: “En estos nuestros tiempos nació un monstruo en las malvas, hijo de madre selva y de padre nonadie, y fue su padrastro un monte alto de los que están sobre las murallas. Tiene el cuerpo de casa, cabeza de proceso, cabellos de sillero, frente de escuadrón, orejas de abad, cejas de guitarra, ojos de puente, pestañas de raso, nariz de navío, ventanas de torre, boca de calle, lengua del agua, dientes de sierra, barba de ballena, cuello de garrafa, brazos de mar, manos una de papel y otra de mortero, coyunturas de negocios, muñecas de Flandes, piernas de sábanas, rodillas de

fregar y tres pies, uno de banco y otro de copa y otro de copla, y su manera de vestir ordinaria era la siguiente [...]”. El capítulo 207, este sí del propio Zapata, es un intrincado y laberíntico trabalenguas de genealogía nobiliaria que lleva el inconfundible sello del sempiterno interés aristocrático de nuestro caballero extremeño; lleva el título “De una cosa extraordinaria”: “No puede ser otra más que serlo un hombre primo-hermano de tres descendientes grados de abuela e hija y nieto, que todos estos fueron de don Francisco de Meneses en Talavera, hijo de don Cosme, primos-hermanos él y doña María de Luna, hija de Hernán Dalvárez de Meneses, hermano mayor de su padre, primos él y doña Germana, hija de la dicha doña María y don Luis de Loaysa, primos, porque su madre doña Lorenza era hermana de don Luis de Loaysa, y él y don Álvaro, hijo pequeño de don Esteban, hermano de don Luis de Loaysa, y hermano de su madre doña Lorenza, también primos-hermanos, porque [...]” (p. 612). Este linajudo laberinto queda andado hasta su mitad, pero nosotros ya nos perdimos hace varios grados de parentesco. Don Luis gana la mano. En fin, el manierismo rotundo de ambos capítulos, como muestra de ese barniz del que hablamos, con su gusto por los juegos complejos, extraños y sorprendentes (porque el manierismo es un juego estético que apuesta por lo nuevo, lo chocante y lo inesperado), tendría un equivalente iconográfico muy ajustado en los pasatiempos visuales del pintor italiano Giuseppe Arcimboldo, tales como su serie sobre las cuatro estaciones o conocidos cuadros como *El librero* o *Verduras en un cuenco* o *el jardinero*. El milanés Arcimboldo (1530-1593), curiosamente, es rigurosamente coetáneo a nuestro autor.

Pero aún podemos afinar más el análisis del manierismo de la *Varia historia* marcando una serie de notas importantes, paralelas al manierismo pictórico, que configuran su genoma estético:

- como creación artística posterior a 1540, tras el Alto Renacimiento, tiende a reflejar la soledad, la angustia, las contradicciones, el sentimiento de alienación y el desencanto de la época, de modo que el estilo de la obra transmite el desengaño y la frustración vital de Zapata. Y no hay mejor ejemplo de este espíritu crepuscular que el capítulo 238, dedicado a tratar “del disfavor” real (pp. 660-662).
- como arte aristocrático que es, la obra muestra la lujosa, ociosa y refinada vida cortesana, uno de las grandes líneas temáticas del manierismo. Si en la pintura manierista aparecían detalles lujosos, sofisticados, objetos extraños o nuevos

elementos del exquisito ambiente de las cortes, como saleros, tenedores, relojes u otros objetos, la *Varia historia* rebosa de retratos nobiliarios atentos al detalle brillante y significativo para la crónica de este mundo privilegiado: “volvamos a los caballeros, que es nuestro común manjar” (p. 460). Así, por ejemplo, el amplio catálogo de “joyas de gran valor y precio” (todo el cap. 9, pp. 19-29, está dedicado a ellas), el reloj-anillo de Felipe II (p. 508) o los jardines manieristas de los Sitios Reales de Aranjuez, tan alabados por nuestro autor (p. 513), obra de Juan Bautista de Toledo.

- las figuras aparecen, en no pocos casos, comprimidas y abigarradas: la amplitud temática exige un tratamiento fragmentario, acumulativo y condensado de los personajes, de tal forma que las figuras, en la mayoría de los casos, estén muy simplificadas y yuxtapuestas, pero siempre individualizadas (véase “La escuela de Atenas” (1509-1510) de Rafael Sanzio, obra que podemos calificar de protomanierista en algunos de sus rasgos pictóricos más representativos). Véase esa enumeración rápida y apenas esbozada de genios militares que se formaron en la academia militar del Gran Capitán (pp. 282-284), o la acumulación de adynata, a modo de teselas adosadas, con la que se construye la descripción en mosaico del “monstruo” que protagoniza el cap. 106.
- la perspectiva de creación es abstracta, múltiple; en ella se acumulan los puntos de vista y las unidades temáticas, al igual que en la pintura manierista lo hacen los puntos de fuga. Las múltiples perspectivas se suman en una rica y desordenada totalidad que es el resultado de la superposición arbitraria de capítulos dictada por la libre afluencia de la memoria; a lo que conviene matizar que don Luis ofreció como contrapeso a este desorden acumulativo (consciente o inconscientemente) el encadenamiento temático de algunos de sus capítulos, basado en la simple relectura de la última materia escrita como lanzadera de la inspiración y los nuevos contenidos.
- la composición global es compleja, plurivalente, y cada elemento temático juega su propio papel, lo que requiere de una actitud lectora desestructurada que supere la ausencia de una disposición lógica del tipo “planteamiento-nudo-desenlace”.
- el estilo transmite un gran movimiento, casi vertiginoso: la recargada muchedumbre de temas, personajes, espacios, tiempos, anécdotas... que viene y van, apareciendo y desapareciendo como comediantes sobre el tablado, infunde

una notable sensación de sinuoso dinamismo a la composición textual, con un efecto semejante a la *linea serpentinata* y al *contrapposto* de las figuras en la pintura y la escultura manierista.

El estilo de la *Varia historia*, sintetizando, brilla por su viveza y frescura, tomadas de la oralidad conversacional cortesana, por su sencillez, sobriedad y elegancia, así como por su ingenio y agudeza, notas no desdeñables por ser tan españolas, y reluce también por un suave esmalte manierista, pero cautiva igualmente por su fundamental entrelazamiento medido y equilibrado entre la arquitectura armónica de la frase (complicada con medida) y la sencilla elaboración retórica, por su variedad de tonos y ritmos narrativos o por su minimalismo estilístico, perceptible en el virtuosismo del detalle mínimo. Mas, de igual modo que se destacan sus aportaciones, será justo reconocer algunos de sus errores y carencias de estilo, que los hay, empezando por un personalísimo desorden que brota de la no menos desordenada memoria vital que alimenta el peculiar proceso de escritura de nuestra obra. Se vislumbra así, de nuevo, el eje MEMORIA – ORALIDAD – ESCRITURA, nuclear en nuestro texto.

2. 6. 2. El ideal de estilo de Luis Zapata

A todo esto, ¿cuáles son las ideas estéticas de nuestro autor? Porque Zapata las expone con clara voz y buena letra en su *Varia historia*, por si hubiere duda. Dejando de lado nociones poéticas con implicaciones estilísticas, ya reseñadas, como la *verosimilitudo*, la *variatio*, la $\mu\mu\eta\sigma\iota\varsigma$ o el esencial *decorum*, a lo largo del texto encontramos breves apuntes en los que don Luis tiene a bien sacar a la luz de un modo fragmentario sus criterios de estilo, aquellos que dirigen su propia tarea de escritura. Dispersos por todos los rincones del laberinto misceláneo, hay que espigarlos uno a uno. Seguiremos el propio orden textual en lo posible.

Primeramente, hay que notar que sus gustos de estilo no se reflejan solo de un modo directo en sus propias palabras, sino también, de una forma indirecta, en aquella materia que se selecciona como digna de figurar en su obra. Puede ser una anécdota o un dicho, o ambas cosas, como muestra el brevísimo, pero denso en significación, capítulo 20, que ofrecemos íntegro: “Venido el Emperador de Argel, muy enfadado de que por el tempestuoso tiempo se le hubiese ido de las manos, entró don Juan Manuel, criado viejo de su padre el rey Felipe y su privadísimo, y a quien el Emperador tenía gran respeto

por lo dicho, y ya tan viejo que no salía de casa ni saliera, sino para besar las manos al Emperador; y, así, le metieron por los brazos, dejando a la entrada una silla en que le traían a mano. Y mandado ante sí sentar y cubrir, como su edad requería, esperando toda la larga plática de quien era tenido por tan sabio, dijo solamente: “Señor, a quien no se pone a nada nunca le acaece nada” (p. 50). En la sabia, lacónica y precisa respuesta del viejo y sagaz castellano don Juan Manuel, se puede entrever el ideal de estilo del que gusta Zapata y que desarrolla ampliamente en su obra, un ideal forjado al fuego del cuentecillo, la anécdota, el dicho agudo, el refrán y la conversación oral... literatura y práctica caracterizadas por su brevedad, concisión, claridad y sencillez. A ello hay que añadir las necesidades que imponía el género misceláneo, el cual se revela así como el más apto para el genio variable, caótico y versátil del extremeño (y no, en absoluto, el molde poético en verso).

Insistamos de nuevo: ¿por qué, si no, ese encendido elogio de los romances viejos? Porque estas composiciones populares compendiaban ese paradigma estilístico de concisión, claridad, sobriedad y tensión que admira Zapata. Precisamente, en una literatura tan breve y sencilla, la tensión, concentración e intensidad semánticas y estilísticas son fundamentales; la idea es decir lo más posible en el menor espacio posible, un reto de ingenio –abundante en el XVI español– para la capacidad creadora. La misma idea la expresó así Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*, una obra que muestra también su simpatía por este tipo de literatura popular: “todo el bien hablar castellano consiste en que digáis lo que queréis con las menos palabras que pudiéredes, de tal manera que, explicando bien el concepto de vuestro ánimo y dando a entender lo que queréis decir, de las palabras que pusiéredes en una cláusula o razón no se pueda quitar ninguna sin ofender a la sentencia de ella, o al encarecimiento, o a la elegancia¹¹”.

Estilo “compendioso y breve”, he aquí lo que requiere la buena prosa según el mayorazgo de Llerena, como la carta que el caballero don Félix de Guzmán puso a su dama: “Si vuestra merced quisiese. fff Don Félix fff” (p. 195). En otras ocasiones se apunta positivamente la “brevedad lacónica” de alguna respuesta, llena de agudeza, como la que sigue: “Don Diego López de Haro era un caballero viejo, muy avisado y de mucha autoridad con los Reyes Católicos. Diéronle un día una cédula del Emperador, a su parecer muy agraviada, a la que respondió con brevedad lacónica: «Recebí una cédula que parece de Vuestra Majestad por venir firmada de su real nombre; si Vuestra

¹¹ *Ed. cit.*, p. 237. Poco antes, en 1528, Castiglione, por boca de micer Bernardo, había formulado sucintamente este ideal en *Il cortegiano* con las palabras “hablar breve y presto”, *ed. cit.*, p. 224.

Majestad la vio, ¡guay de mí!, y, si no la vio, ¡guay del Reino!»” (pp. 533-534).

Pero es el capítulo 84 el más valioso para nuestras observaciones. Titulado con intención por Zapata “De brevedad en el escribir”, es primordial para cortar a medida su patrón estético y definir su personal “libro de estilo”: “La brevedad en el escribir, y aun en el hablar, es cosa muy loable, y la prolijidad y lo superfluo de grandísimo vituperio; y así los latinos dicen que en vano se hace por muchas palabras lo que se puede hacer por pocas. Y aun Nuestro Señor, aprobando la oración breve, no dio por oración las largas de Demóstenes y de Tulio, sino la brevísima y compendiosa del Padre Nuestro. De esta se preciaron mucho en Grecia los de Atenas, y llamaban “hablar ático” por lo congruo, breve y convinientes. ¿Qué cosa más linda fue que aquella carta que escribió a Roma César sin más palabras que *Veni, vidi, vici*: “Vine, vi y vencí”, que con solas tres dio a entender el suceso de una gran jornada?” (p. 209). En definitiva, al trasluz de estas sucintas líneas, el modelo estilístico que se propone tanto para la oralidad como para la escritura (y nótese la continuidad esencial que se establece entre ambas esferas lingüísticas) se caracteriza por esta serie de rasgos centrales:

- brevedad y concisión formal (estilo “lacónico”).
- condensación semántica (estilo “compendioso”).
- coherencia, cohesión, orden y claridad (estilo “congruo”).
- adecuación y decoro (estilo “conveniente”).

Estas notas explican, por ejemplo, el notable interés que se muestra por la rica fraseología popular, especialmente por los dichos y refranes, tan abundantes en la obra, o la tacha y reprehensión de la “enfadosa” prolijidad de Lucano, “que nunca viene a cuento” (p. 486). Don Luis, en resumen, censura la “prolijidad” de la forma y destaca la necesidad poética de cuidar el contenido: “como todos los poeta consten de palabras y cosas, las cosas son en todos los que escriben de más sustancia: que las palabras a charlatanería tiran muchas veces” (p. 487).

Esta subordinación de la forma al contenido, precisamente, nos conduce a un interrogante fundamental: ¿qué entiende Zapata por “hablar ático”, un estilo que ejemplifica con la célebre sentencia de Julio César? Hoy en día, como en el XVI, el *aticismo* se define como un rasgo de estilo caracterizado por la delicadeza y elegancia presente en los escritores y oradores atenienses de la edad clásica (siglos V-IV a.C.), y, por extensión, en oradores y escritores de cualquier época o lugar. El estilo de los

prosistas áticos, en particular del ateniense Lisias, era desnudo y geométrico, más atento a la nítida expresión de los conceptos que a la forma y a la armonía de la redacción (con lo que se confirman punto por punto el acierto de la cita de Julio César propuesta por nuestro autor y sus ideas sobre este aspecto). En Roma, Cicerón se distanció claramente de él al proponer un cuidado trabajo retórico del estilo, basado en la oratoria. El *aticismo* se oponía al *asianismo* o *helenismo*, un estilo ampuloso, más superficial y recargado de oropeles que se decantaba por una estética irregular, basada en frases breves e inconexas, rica en figuras retóricas y rebuscados efectos rítmicos y fonéticos; gustaba de lo raro, lo nuevo y lo sentencioso. Un estilo, en definitiva, sospechosamente similar al manierismo tardo-gótico de Antonio de Guevara.

El estilo tiene para Zapata, prosiguiendo, importantes implicaciones teóricas e ideológicas. Cuando critica el “hablar largo” lo hace con medida intención: la verdad está desnuda y la mentira se viste de lujosos ropajes, de modo que el llerenense relaciona “brevedad, sencillez y claridad” con “veracidad y decoro” (garantizadas desde fábrica en el texto), y, por el contrario, “prolijidad, artificio y complejidad” con “mentira y falsedad”. El primer binomio ha de brillar en la poesía, entendida en sentido amplio, como literatura, y, por lo tanto, en la prosa; el segundo es más propio de la oratoria, aunque sin caer en cesuras tajantes, como demuestra la simbiosis entre historia y ficción que se da en el *Carlo famoso* de 1566.

En fin, don Luis intenta predicar con el ejemplo, y, así, podemos leer, al modo del *Veni, vidi, vici* de Julio César, estructuras semejantes, modelos de brevedad lacónica y claridad compendiosa: “mas el inalabable Marqués, según su valor y bondad, acometió, quemó, echó a fondo, rindió y venció tan desigualmente los contrarios [...]” (p. 51); o este otro caso: “En la batalla naval de San Miguel, a las islas de los Azores, donde el marqués de Santa Cruz hizo maravillas en armas, que con veinte navíos rompió, destrozó, desbarató y venció sesenta navíos gruesos de los contrarios [...]” (p. 69), líneas que, curiosamente, tratan el mismo suceso con un estilo semejante que intenta transmitir dinamismo y acción heroicos, a la par que elogian el genio militar del admirado marqués de Santa Cruz, pues se le vincula indirectamente (¡mediante el estilo!) con Julio César.

2. 6. 3. La Varia historia y el habla cortesana: oralidad y escritura

Camino de las bodas famosas que fueron de Camacho, en la segunda parte del inigualable *Quijote*, dice el licenciado o bachiller, que igual nos tiene, con el que entablan conversación don Quijote y Sancho: “El lenguaje puro, el propio, el elegante y claro, está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majadahonda: dije discretos porque hay muchos que no lo son, y la discreción es gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso. Yo, señores, por mis pecados, he estudiado Cánones en Salamanca, y pícome algún tanto de decir mi razón con palabras claras, llanas y significantes¹²”. Dejando aparte la perfecta semejanza de conceptos entre estas líneas y otras que ofrecimos, cauce arriba, del *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés, que prueban la continuidad de estilo existente a lo largo de casi todo un siglo, estas palabras de Miguel de Cervantes marcan el criterio lingüístico-estilístico más representativo del Renacimiento español, puesto que, en efecto, la normal general y común del lenguaje en el XVI fue la expresividad llana y sencilla, purificada de afectación, pero filtrada según los gustos del habla cortesana. Y cortesana es, desde sus más profundas raíces, la prosa pura, propia y elegante de la *Varia historia*, en su habla clara, llana y significativa. Nuestra obra reluce, de este modo, como una pieza literaria que atesora, entre otras cosas, una escritura que es configurada decisivamente por el prestigioso ideal cortesano que proponía una lengua más cercana a la oralidad coloquial, que no perdiera nunca de vista la elegancia conversacional de los cortesanos educados en el refinamiento palaciego.

En efecto, la prosa de Zapata debe mucho a la oralidad radical de la práctica conversacional cortesana desarrollada a lo largo de toda su vida, aunque maltrecha por los largos años de prisión y enclaustramiento estamental. Su elegante naturalidad, su sencilla viveza y su sobria claridad, también su atractivo y chispeante ingenio, notas decisivas de estilo, conocieron su puesta a punto en la práctica nobiliaria del coloquio ameno y distendido, una de las cualidades que debía vestir y adornar al perfecto caballero cortesano que quiso ser don Luis.

Ya hacia el final del texto, en el capítulo 252, titulado “De varios sucesos de armas y justando”, ofrece uno de esos pensamientos breves, pero muy significativos, que casi si se escapan en la lectura: “El escribir es una manera de conversación de cosas honestas y buenas y sin perjuicio de nadie” (p. 683). Esta variante jaspeada de ética del atrevido

¹² *Don Quijote de la Mancha*, II, 19, ed. cit., I, p. 787.

“escribo como hablo” valdesiano hace derivar la escritura de la conversación, de la oralidad primaria, por lo que se establece una continuidad sólida entre oralidad y escritura. Hay aquí un ideal literario y estilístico fundamental: escribir como se habla, esto es, imitar e imbricar la oralidad en el proceso de creación escrita. Ya anteriormente, en el capítulo 75, “De disimulación y fingimiento, había formulado el extremeño sucintamente esta misma idea primordial: “Lo que se escribe con lo que se habla tiene gran parentesco¹³” (p. 178), referido primariamente a la mutabilidad temática.

Fue Francisco Márquez Villanueva, excelente conocedor de la *Varia historia* del llerenense, el primero en formular una serie de observaciones magistrales sobre estas ideas de Zapata. Explica, en extensa cita, que “cuando trabajaba en su obra no tenía conciencia don Luis Zapata de hallarse entregado a una reposada labor de gabinete, ni de estarse dirigiendo a un puñado de sabios lectores. Él se imaginaba muy vivamente hallarse en presencia de un público que cuelga de sus palabras; no piensa en términos de *lectores*, sino de *oyentes* constituidos en auditorio (p. 245¹⁴) [...] De esta forma, el libro no es para él más que un sustituto obligado de la simple presencia personal, con lo cual dejan los lectores de ser meras abstracciones incorpóreas para convertirse en un corro de conocidos y contertulios que se divierten escuchándole sus historias y ocurrencias”. Don Luis, apunta Márquez Villanueva, “se consideraba no tanto un escritor, sino como trujamán de un retablo de maravillas” que apelaba directamente a su público. Prosigue comentando, con buen tino, que “precisamente hallamos aquí la clave para entender la curiosa fisonomía estilística de muchas páginas de la *Varia historia*, enraizadas en un concepto tan peculiar de la relación entre público y autor y donde el carácter de libro *conversado* se impone lo mismo en los detalles que en su impresión de conjunto¹⁵”.

Se da en el propio texto una anécdota deliciosa por su sencillez y naturalidad que ilustra con viveza el estado de cosas arriba descrito. Está incluida en el capítulo 75, “De disimulación y fingimiento”: “Mas agora se me acuerda de otro engaño, fingimiento que yo puse en un capítulo de las excelencias reales, que, llegando al fin de ellas y al cabo de la segunda plana, donde decía: “Una falta sola tiene el Rey”, un grave oyente, doctor y jubilado de Valladolid, llegando aquí, reparó diciendo: “¡Jesús! En el Rey no hay ninguna falta, y eso es muy mal hablar y no se lea más”. Dijo otro: “No juzgue Vuestra

¹³ Tras estas palabras se hallan, como mínimo, la seminal lectura y el estudio frecuente de *El cortesano* de Castiglione por parte de Zapata, uno de los catalizadores del ideal estilístico renacentista que propugnaba la búsqueda de la sencillez y la naturalidad de la literatura escrita en la oralidad.

¹⁴ Márquez Villanueva remite al cap. 141, p. 357 (en nuestra edición), pero *vid. infra*, pp. 205-206 de este mismo estudio para más interpelaciones autorales del lector/oyente.

¹⁵ Márquez Villanueva, Francisco, *op. cit.*, p. 118.

Merced. Volvamos la hoja”; y, vuelta, proseguía que era la falta haber venido en tiempo que no se vivía seiscientos años, para que con tal Rey gozara España de tanta felicidad, con lo que el leal auditor quedó descansado” (p. 180). Zapata dice claramente que esta historieta, incluida en ese misterioso capítulo “De las excelencias reales” (probablemente un *lapsus memoriae* que, de no ser tal, abriría un problema textual de difícil solución), fue leída en voz alta ante un selecto auditorio, de modo que se explicaría y entendería mucho mejor la peculiar naturaleza oral, conversacional, en concreto, de la *Varia historia*. Es muy posible que, además de dictar su obra a diversas personas, don Luis ofreciera su manuscrito a su familia, amigos o huéspedes, que era leído en voz alta y, lógicamente, comentado, como parece demostrar esta sabrosa anécdota.

En el mismo capítulo 250, un par de líneas más abajo, se afirma: “llamó Aulo Gelio a su escritura *Noches áticas*, como en lo que en las noches de invierno se trataba en conversación en Atenas hablando” (p. 683). Son las *Noches áticas* de Aulo Gelio, “el primer filólogo en acción”, una obra miscelánea de estructura y tono coloquiales por estar organizada en forma de conversaciones sobre los más diversos temas en torno a banquetes. Consta de veinte libros y 398 capítulos (200 de ellos filológicos) y es uno de los modelos fundamentales de nuestro autor. Lo que interesa es la voluntad de Luis Zapata de remarcar la continuidad entre oralidad y escritura que alienta su trabajo de creación, puesto que de ella se deriva la fijación de la oralidad conversacional como paradigma estilístico.

La lectura de la *Varia historia* hace sentir de forma uniforme que don Luis escribía como si estuviera hablando, porque su texto escrito tiene la forma, el sabor y la textura de los textos orales; de hecho, sabemos por la presencia de las diferentes letras de los diferentes amanuenses que intervinieron en la copia del manuscrito conservado que el noble extremeño dictó gran parte de sus materiales a diferentes personas. Este dictado fluía desde la memoria de vida acumulada a los largo de los años, de tal forma que podemos establecer tres principios fundamentales de creación: MEMORIA – ORALIDAD – ESCRITURA. La oralidad, concretando, funciona como una realización mediante la cual la memoria se determina, esto es, como una práctica fundamental por la que la memoria se explicita, y del mismo modo la oralidad alimenta la escritura (el registro destinado a permanecer, a diferencia de la memoria mental y la palabra oral), configurando profundamente su estilo expresivo.

Precisamente, uno de los rasgos primordiales de la oralidad es su “espontaneidad”, que en el caso de la obra que estudiamos se percibe en pasajes especialmente vívidos y desenfadados, empapados incluso de humor y comicidad: “Y cómo esta se perdió, digo más, cómo los godos la hubieron, sería largo de contar, y yo volveré al cuento (en comiendo), que, entre tantas riquezas, como Midas, tengo hambre; y mal fingió el poeta que, por tener tantas, murió hambriento Midas, que por no las tener se han muerto tantos necesitados de hambre” (p. 23). Este breve fragmento se halla, por cierto, en el capítulo titulado “De joyas de gran valor y precio”, que no en vano habla así don Luis, y la interrupción de la comunicación que se produce por un imprevisto, como es el hambre del contador, es una curiosa marca puntual de oralidad, que pone el énfasis en el contexto de emisión en que se realiza. En otros casos le descubrimos pensando en voz alta: “El señor Antonio (**no sé cómo se me olvidaba**) hermano segundo [...]” (p. 349), o dejando brotar a borbotones el lenguaje conversacional: “La misma astucia tienen en el Brasil, que es el envés del Perú, los micos, que estos son otro linaje de gente que las monas, como hidalgos y nobles entre pecheros. Ellos acuden mucho a la caña dulce, y **¿qué hacen?** Envían delante tres o cuatro corredores que viene a atalayar la tierra [...]” (p. 581).

La espontaneidad característica de la oralidad se define como su condición de realizarse únicamente en el presente, esto es, como su capacidad de transformarse en cada nueva realización gracias a la tensión enriquecedora y verdaderamente compleja entre memoria e improvisación. Las manifestaciones orales en sí son, pues, imposibles de transmitir fuera de su ámbito natural sin “aclimatarlas”, sin someterlas previamente al universo de la escritura. Y, por ello, en la *Varia historia* con lo que nos encontramos no es, consecuentemente, con la manifestación oral en sí, sino con una imagen escrita de esta, ya que el discurso oral puro solo podía ser registrado en la memoria (o en un soporte tecnológico no disponible en el XVI) y no sobre ninguna superficie o materia autónoma de escritura. Lo que hallamos es un texto escrito que conserva, eso sí, numerosas y constantes marcas de la oralidad (o estilemas orales), como trataremos seguidamente.

En el texto que manejamos, una lectura atenta permite identificar hasta más de una docena de tipos diferentes de marcas de oralidad que configuran decisivamente el sabor coloquial de la obra, insistentemente remarcado por la crítica:

1) Repetición de elementos y estructuras: un ejemplo muy significativo se halla en el curioso capítulo 217, “De visiones”, que trata de fantasmas con notable desenfado, don Luis cuenta el caso de las apariciones de difuntos, gigantes, enanos, caballeros justando, leones y osos... en una casa de Valencia del Cid. En él se puede leer: “Venía otra vez la gente verdadera, y unos a otros, cuando se habían de creer, no se creían; ya no se tenía otro remedio sino tomar nombre, y el que daba el nombre, como en la guerra, no era enemigo, y el nombre era “Jesús”: “Jesús, señora, ¿queréis comer?”; “Jesús, señor, sí”; “Jesús esto y esto otro”, y era fantasma el que no lo decía” (p. 624). ¿Resulta difícil imaginar a nuestro caballero narrándonos esta historia en una animada conversación de rica gestualidad, tal como dos amigos que se topan en la calle? Y no menos interesante desde la oralidad que nos atañe resulta la repetición que aparece en esta breve, pero intensa exclamación, pronunciada por Zapata casi desde el púlpito ante los fieles en la iglesia, digna, como varias veces se ha dicho ya, de un orador sacro en el fragor de la homilía: “¡Vuelta, pues; vuelta a Dios, ciego linaje humano, último consuelo de estas calamidades!” (p. 577).

2) Narraciones estructuradas polisindéticamente: la coordinación de varios elementos lingüísticos mediante abundantes y reiteradas conjunciones es otro de los rasgos propios del habla que se rastrea en nuestra obra. Por ejemplo, en el mismo capítulo citado arriba: “Otras veces se veían leones y osos, y sierpes, y fieras bravas” (p. 623). Otra muestra, más significativa, se da en el capítulo 254, titulado “De una honrada mujer y de un considerado marido, y de una templada y bastante venganza” (solo el título ya es polisindético), Zapata cuenta una ágil y viva anécdota de la que ofrecemos este fragmento: cortejada una mujer casada por un galán y sabido ello por el marido de su propia boca, “el marido dice que ella acoja los enemigos en casa, y él publica que se va a un cortijo, y vuelve y pónese en lugar oculto en celada; entra el engañado amante, y el marido y su mujer y un muchacho salen a la defensa; desnúdanle y maniátanle y pónenle en el palo de una tahona y hacen que la tire en lugar del macho; y con muchos azotes hacen que muela una tarea de pan, y aquel, por su mala conciencia, temiendo de ser muerto, pasó en paciencia cuantos azotes y picones le daban; y, castigado y escarmentado así, le dejaron ir en camisa a su casa. Y a la mañana siguiente le enviaron una torta de pan de la harina que había molido él, bien molido y quebrantado” (pp. 689-690). Estilo coloquial, sobrio, pero elegante, brillante en su sencilla naturalidad. Maestría en el contar.

3) Alusiones a un interlocutor o auditorio: son muchas las veces en que Zapata se dirige e interpela directamente a sus lectores, definiéndolos, en ocasiones, como un auditorio al que convencer de la veracidad, variedad y ejemplaridad de su materia y al que avisar y entretener; con ello, al igual que hace el narrador oral, refuerza la identidad del oyente en cuanto parte integrante de una colectividad social, a diferencia del escritor, que se dirige a un individuo aislado al que supone una capacidad para la reflexión crítica y abstracta fundamentada en la lectura solitaria y mental del texto. El capítulo 18 trata “de un increíble caso” y comienza de este modo: “Hasta aquí he pedido siempre creencia al **auditorio**; agora les ruego que no crean esto que hombres muy verdaderos me contaron por verdad” (p. 48). El capítulo 117, “De un estupendo y casi increíble caso”, nos sorprende con una extraña petición de Zapata a sus receptores, que no den crédito a la historia que va a contar y que pasen tres o cuatro hojas, pues la historia estará bien sin ellas: “lo uno y lo otro suplico al **oyente**” (p. 294). El capítulo 141, que nos habla “de cosas maravillosas muy verdaderas que no parecen verdad”, se inicia así, con toda la intención por parte de don Luis: “Si los escritores decimos cosas comunes y ordinarias, los **oyentes** se nos dormirán; si peregrinas y raras, el crédito se bamboleará; mas con todo eso seguiré mi estilo, que ya he hecho pacto con el **auditorio**, que me ha de creer cuanto dijere porque cuanto dijere será verdad” (p. 357). Y, para cerrar esta selección representativa de la conciencia de nuestro autor de ser un relator o “cuentista”, en el capítulo 155, “De una agradable competencia de dos trovadores de España”, leemos: “Como todo mi intento en este mi trabajo es acordar, avisar, recrear y deleitar al **oyente** [...] eso se me da a mí que sea mía o ajena para poner a mis convidados en la mesa la vianda” (p. 400). Mas conviene desarrollar y precisar esta marca de la oralidad, dada su centralidad en la génesis y exégesis de la *Varia historia*. Dos conceptos formulados por Mijaíl Bajtín iluminan la comprensión de este mecanismo textual: la “dialogicidad oculta” y el “hablante invisible”. Jorge Mendoza García ofrece esta síntesis: “En el habla de una persona, Bajtín (1979) reconoce una “dialogicidad oculta”, pues las palabras que se expresan se refieren a un “hablante invisible”, siempre se le dicen a alguien más, a uno mismo como otro. En palabras de George H. Mead: «uno habla consigo mismo como hablaría con otra persona... uno busca inevitablemente un público oyente, tiene que volcarse ante alguien... uno piensa para actuar» (1934: 172-173). El pensamiento, pues, se estructura como una conversación, como esa que se despliega afuera en el mundo del diálogo expresado mediante palabras. Bajtín ha señalado que la única manera que tenemos de

expresar la condición humana “es mediante el diálogo abierto” (Bajtín, 1979). Y también en el pensamiento: “el proceso mismo del pensamiento es, naturalmente, una conversación interna que se lleva a cabo, pero es una conversación de gestos que, en su completación, involucra la expresión de lo que uno piensa a un público oyente” (Mead, 1934: 173). Público que, por supuesto, sabe de lo que se habla, pues a él se dirige pensamiento y palabra¹⁶. Por tanto, estas alusiones acotadas en la *Varia historia*, referidas a un interlocutor o auditorio, no son un mero juego retórico, sino muestras indiciarias de esa “dialogicidad oculta”, difusa, y afloramientos muy puntuales de la presencia mental del “hablante invisible”, imaginado y sentido por Zapata.

4) Presencia del pronombre personal de primera persona al inicio de secuencias textuales: mecanismo estrechamente relacionado con la continua y radical interpolación subjetiva de la propia persona, así, por ejemplo, “el mucho sufrimiento pienso yo que es como arco de acero” (p. 41), o, del mismo tipo, “yo pienso que el desear los hombres las herencias se las hacen desviar” (p. 132). En ocasiones, la presencia de este “yo” situado al comienzo del capítulo trae consigo consideraciones que marcan (o lo intentan) la comprensión de la materia por parte del lector, a modo de indicaciones o pautas de lectura: “Las más de las cosas que yo escribo son para que los buenos espíritus, deseosos de acertar, las tengan en la recámara de su memoria guardadas para cuando viniere el caso” (p. 5). O en muchos más casos como los que siguen: “Porque en el mundo hay varios gustos y yo deseo de darle a todos en esta mi nueva historia, y muchos le reciben de ver joyas preciosas, les pondré aquí delante dos recámaras” (p. 19); “Yo vi en mi juventud, agora cincuenta años, que por tan extraña cosa se me acuerda” (p. 428). En definitiva, tal como apuntó Paul Zumthor, estudioso de la literatura y la oralidad, la autenticidad del relato oral va garantizada por la implicación personal de su emisor¹⁷, algo que bien sabía nuestro autor, pues no duda en introducirse en el texto para fundamentar la veracidad o ejemplaridad de sus palabras: “Y esto es cierto, y que diga verdad yo, siendo quien soy, no hay que agradecerme; mas esto certifico: que ninguna cosa escribo sin haber averiguádola con gran diligencia que es cierta” (p. 583).

¹⁶ En “El pensamiento retórico: otro argumento sobre la mente”, *Casa del tiempo*, 2009-2010, 26-27, p. 81 [referencias desarrolladas: Mijaíl Bajtín, *Problemas de la Poética de Dostoievski*, México, FCE, 2005 (no se especifican las páginas); George H. Mead, *Mind, Self and Society*, Chicago, University of Chicago Press, 1934]

¹⁷ Zumthor, Paul, *La presenza della voce. Introduzione a la poesia orale*, Bologna, Il Mulino, 1984, p.31.

5) **Conectores propios de la oralidad:** nos referimos al uso de expresiones como “pues”, “así”, “así que”, o del tipo “digo” (explicativo), “digo más” (explicativo intensificador) o “como digo” (ejemplificador), propios del habla conversacional de este siglo¹⁸. En la *Varia historia* abunda la utilización del conector ilativo “pues”, presente de un modo continuo: “**Pues** de este espantable temblor que digo [...]” (p. 10); “Este, **pues**, que siendo soldado tomado en los Gelves captivo [...]” (p. 112); “los exceptados del perdón general andaban por ahí ocultos y huidos. **Pues**, estando en Valladolid el Emperador [...]” (p. 533). Pero se dan otros conectores también frecuentes de la oralidad: “**Así que** ni tener mucho cuidado en las cosas chicas ni poco en las cosas grandes [...]” (p. 15); “y cómo esta se perdió, **digo más**, cómo los godos la hubieron, sería largo de contar” (p. 23); “sabían que los ángeles no eran negros, **digo** en la forma que suelen parecer, porque ellos [...]” (p. 107); “Así, los de Pancorbo suplicaron luego a Su Majestad [...]” (p. 229); “y deja, **como digo**, a veces, que a disparate las dé [...]” (p. 285); “**Así que** me contaba que, estando en real en campo en Fuenterrabía [...]” (p. 430); “el crecimiento de los reyes ha sido decrecimiento de los Grandes, **digo** en poder soberbio y desordenado [...]” (p. 473).

6) **Verbos de fonación o audición:** este tipo de marca de oralidad se da sobremanera en la *Varia historia* y es una prueba importante de la continuidad entre oralidad y escritura que se da en el texto, una continuidad que inviste a Zapata del oficio de *conteur*. Algunas muestras han ido apareciendo ya (por ejemplo, verbos como “decir” o “contar” junto al conector ilativo “pues”), otras lo harán a continuación, entre numerosos ejemplos que se pudieran ofrecer: “Y porque en esto que diré concurren ambas calidades, ser cosa extraña y verdad [...]” (p. 7); “Cuán buena cosa sea un buen parecer a tiempo, en lo que ahora diré se verá” (p. 331); “en la que acaecieron innumerables admirables casos; mas dos contaré solos por cumplir con mi prometida verdad” (p. 495), o, entre otras que quedan, “y aunque en cosas de caza suelen acaecer algunas cosas, diré aquí unas pocas que se me han, agora, acordado” (p. 583). Los verbos de audición no son, por el contrario, tan abundantes: “Y a mi padre oí muchas

¹⁸ Es altamente significativo que el *Lazarillo de Tormes*, una de las muestras más valiosas y representativas de nuestra prosa renacentista castellana, que debe mucho, en su estilo, a la oralidad, se inicie con estas palabras: “Pues sepa Vuestra Merced, ante todas cosas, que a mí llaman Lázaro de Tormes [...]”; poco más adelante nos dirá el propio Lázaro: “Pues, siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre [...]”. Ed. Francisco Rico, Madrid, RAE, 2011, p. 6.

veces: «¡Quién viese pasado este año!» (p. 80); “cosa visible que lo vieron todos, admirable a ellos de lo ver y a nosotros ahora de lo oír” (p. 394). Es de notar, finalmente, que algunos de estos verbos de dicción o audición (en este caso suelen aparecer en pasado: “yo oí”, “he oído”: pp. 124, 186, 317...) aparecen junto a deícticos espacio-temporales que apuntan al instante mismo de la emisión, aspecto que trataremos casi inmediatamente; y un caso más: “y así diré agora esta graciosa emulación [...] (con condición que se oya de calumnia [...])” (p. 400).

7) **Ciertos verbos intelectivos**: como “pensar”, “creer”, “acordarse” u “olvidarse”, presentes en diversos rincones de la obra: “Mas ya que con esta materia he de acabar, acuérdaseme que dijo uno al propósito [...]” (p. 180); “Pensé atrás decir este caso que diré y olvidóseme” (p. 393); “Yo vi en mi juventud, agora cincuenta años, que por tan extraña cosa se me acuerda, que [...]” (p. 428) o los casos ya ofrecidos anteriormente del verbo “pensar”. Dichos verbos, como se puede ver, suelen aparecer junto a verbos de dicción, ya que Zapata recuerda (u olvidaba) lo que le habían dicho o había oído en tal o cual lugar, según la memoria vital de acarreo con la que trabaja.

8) **Deícticos espacio-temporales y modales**: son, sin duda, una de las marcas de oralidad más presentes y regulares en la *Varia historia*, así como importantes al transmitir valores fundamentales de la oralidad, la instantaneidad, espontaneidad e improvisación del proceso de creación de la obra, basado en la continuidad MEMORIA – ORALIDAD – ESCRITURA. Algunos de estos adverbios de espacio (aquí), tiempo (ahora/agora, hoy) o modo (así), o demostrativos (este, ese, aquel...), han aparecido ya a lo largo de estas líneas, pero completaremos esta marca con nuevas muestras: “y porque en **esto** que diré concurren ambas calidades [...], será bien **aquí** contarle” (p. 7); “Cuán buena cosa sea un buen parecer a tiempo en lo que **agora** diré se verá” (p. 331); “Como no nacimos para este mundo ni para la gloria de él [...], **así** también habla el hecho [...] y **así** fue sabio el dicho” (p. 431); “lo cual por honradísima cosa yo **aquí** escribo” (p. 439); “Volviendo a Virgilio, pues que lo leí **agora**” (p. 490); “ya entonces célebre, y célebre **hoy** por las personas que de ella han salido señaladas, de las que diré **aquí** de las que se me acordaren” (p. 593); “**esto** es muy de maravillar por competer solo a los hombres, lo que usaron las cigüeñas como **aquí** veréis” (p. 622). En todos estos casos, los deícticos tienden al aquí y ahora, al momento de la enunciación, puesto que la

oralidad, de la que son propios, está estrechamente relacionada con el presente cotidiano, con el momento que se vive puntualmente y en el que se habla y/o escribe.

9) **Digresiones temáticas**: Zapata era perfectamente consciente de la condición conversacional de las digresiones, abundantes en su miscelánea, de la que dice que está escrita “a vuelapié y cojeando” (p. 56) y “en confuso” (p. 346), obra que metaforiza con gracia como un “toro desmandado” (p. 651) o como una tela cuya trama presenta varios hilos (p. 319). Debía ser así cuando declara que “lo que se escribe con lo que se habla tiene gran parentesco, que de unas pláticas se va a otras en el mismo propósito de personas muy diferentes, como los pensamientos del que camina a caballo (que el de a pie harto tiene que mirar el camino), que se dispara con ellos y va a parar muy lejos, como mis capítulos pasados” (p. 178). La memoria alimenta primariamente la oralidad y la escritura posee, por ello, una condición ondulante, inestable, en permanente reconfiguración. Es tanto así que no cuenta con posiciones definitivas, aunque sí las puede explicitar en las textualidades de la escritura. La conversación informal, materia moldeable en nuestra obra, se caracteriza, por otra parte, por ser espontánea, poco planificada con anterioridad, de modo que la libre variación temática permite que la materia fluya sueltamente. La digresión, constituyente de peso en la *Varia historia*, se explica, de este modo, por el efecto de la memoria fluctuante y de la oralidad conversacional espontánea. De forma más precisa, destaca el uso que se hace de las formas “volviendo” (pp. 78, 139, 175...) y “volvamos” (pp. 348, 442 y 460) como fórmulas de cierre de las digresiones; sirva como muestra: en el cap. 197, “De dichos”, don Luis inicia la presentación de un dicho protagonizado por Antonio de Fonseca e Isabel Freyre, por lo que siente la necesidad de enhebrar en la trama principal una nota aclaratoria sobre la auténtica identidad de Nemoroso en la *Égloga I* de Garcilaso, digresión que cierra así: “y, volviendo al dicho, murió doña Isabel [...]” (p. 548).

10) **Génesis textual de unos capítulos a partir de otros**: ello se debe, fundamentalmente, a la simple asociación mental encadenada de unos temas con otros en la memoria, asociación que se produce, que salta en el momento exacto de la relectura por parte de Zapata de la última materia volcada por escrito desde la voz al papel manuscrito, de modo que la revisión de un microcomponente temático muy concreto (un antropónimo, un topónimo, una fecha, un objeto, una virtud o defecto...) activaba otros elementos semejantes que se encontraban durmiendo en la memoria. Y

puesto que la *Varia historia* no posee una sólida estructura textual de sus capítulos, por ello, su coherencia está construida en gran parte sobre la red de analogías, concomitancias o continuidades temáticas que se teje entre los diferentes capítulos, subrayadas ocasionalmente por el propio autor: “Y por no salir agora de Mérida [...]” (p. 292), “Y por no salir agora de Talavera [...]” (p. 651), “Hemos dicho de un fiel alcalde, digamos luego de un traidor criado para que lo uno con lo otro más salga y luzca, para que, alabando lo uno y abominando lo otro, hayan las dos contrarias cosas su justo pago” (p. 334), “Y pues de maravillas del cielo tratamos, diré otras dos tan grandes o mayores por dar compañeras” (p. 671). La consecuencia de ello, como apunta J. Manuel Martín Morán, es que la unidad estructural ladea la conexión lógico-semántica propia de los textos escritos y empieza a aglutinarse en torno a los mismos criterios de cohesión y coherencia de los textos orales¹⁹.

11) Ciertos recursos retóricos de naturaleza retórica: nos referimos a las frecuentes reduplicaciones, anadiplosis, epanortosis, aliteraciones, similitudines, asonancias o concatenaciones, que son recursos retóricos²⁰ que presentan trazas de oralidad ya que la retórica implica siempre lo oral, aquello que el jesuita norteamericano Walter J. Ong llama la *oralidad residual* de la escritura retórica. En el Siglo de Oro, la métrica y la retórica, como señala Elias L. Rivers, “tenían sus profundas raíces e implicaciones oralistas²¹”, puesto que muchas de sus técnicas habían sido afinadas en la poesía oral de los largos siglos medievales.

12) La presencia de exclamaciones e interrogaciones retóricas: estos recursos retóricos constituyen auténticas marcas de la subjetividad que explicitan emociones tales como la sorpresa y la maravilla o remarcan el énfasis expresivo, que, en todo caso, se intentan transmitir al lector. Destacan por su viveza y autenticidad orales en no pocos casos: “obliga muy mucho el pan comido de solo un día, ¡cuánto más de muchos años!, como lo miró bien un caballero bien considerado” (p. 31); “¡Una higa para todos los golpes que fingen de Amadís y los fieros hechos de los gigantes si hubiese en España

¹⁹ Martín Morán, José Manuel, “Cervantes: el juglar zurdo de la era Gutenberg”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 1997, 17, 1, p. 138. El artículo completo se puede leer en: www2.h-net.msu.edu/~cervantes/csa/artics97/martin.htm. Las ideas que apunta, muy interesantes, fueron expuestas por Walter J. Ong en su obra *Orality and literacy. The technologizing of the word*, New York, Methuen, 1982, pp. 62-70.

²⁰ Vid. *infra*, “La elaboración retórica del estilo”, especialmente las pp. 238-240, para más detalles sobre algunos de estos recursos retóricos de naturaleza o reminiscencias orales.

²¹ Elias L. Rivers, “La oralidad y el discurso poético”, *Edad de Oro*, VII, 1988, p. 18.

quien los de los españoles celebrase!” (p. 33), uno de los casos más vívidos en su oralidad de todo el texto. Nótese, por su interés estilístico, en cuanto a las interrogaciones retóricas, la especificidad de la expresión “¿Qué hacen?”, servida por Zapata en varias ocasiones, que constituiría –sin duda– una de sus muletillas orales como narrador cortesano que desea cautivar la atención de su auditorio: “Estaba nuestro ejército en uno de los estados de Flandes, que es Holanda, sobre un lugar fuerte de los rebeldes, que tenía en grandísimo aprieto, ni ellos tenían posibilidad de socorro por estar muy poderoso nuestro campo y muy superior de ellos. ¿Qué hacen? Ya que Marte les negaba su ayuda, acuden por remedio a Neptuno” (p. 238); “Ellos [los micos del Brasil] acuden mucho a la caña dulce, y ¿qué hacen? Envían delante tres o cuatro corredores que vienen a atalayar la tierra” (p. 581); “las arañas temen a las salamanquesas en sumo grado; ¿qué hacen? Para escapar de tan gran ordinario peligro [...]” (p. 586). Y no olvidaremos un caso radicalmente oral de exclamación, una llamativa llamada de atención al lector por parte de Zapata: “¡Oh, generación abusionera y amiga de novedades, durísima e incrédula a creer lo cierto y pronta a creer falsedades, sino –ojo– a Mahoma y a Lutero, a quienes han creído bestias con caras blancas!” (p. 108).

13) El dialogismo intrínseco de la obra: nos referimos a la presencia continua del diálogo en la obra, un diálogo preciso, vivo, fresco, auténtico, reflejo de gran valor de la oralidad conversacional de los diferentes ambientes discursivos de la sociedad española del siglo XVI, con prevalencia de los ámbitos cortesano-palaciegos, religiosos y militares, muy a menudo con notas privadas e íntimas muy atractivas. Y, de nuevo, el excelente cap. 229, “De un músico excelente”, pp. 646-647, es una muestra soberbia de esta marca de oralidad que cala y empapa toda la *Varia historia*. Mas muchos ejemplos más se podrían espigar en sus campos, a gusto del lector.

14) Otras marcas de oralidad: cabe situar aquí los cambios de estilo y los anacolutos, características del discurso oral. Los primeros, cambios de tono estilístico dentro del estilo más o menos homogéneo de la obra, se verán a continuación; los segundos, realmente, son raros en la obra, que no alcanza, por ejemplo, la frescura y gracia coloquiales de la prosa sencilla de Santa Teresa de Jesús, en la que no son raros los anacolutos. En todo caso, parecen deberse a un uso forzado de la sintaxis, por ejemplo de la elisión del verbo “ser” (que restituimos entre corchetes) de regusto latinizante, como en este caso: “Este, pues, que, siendo soldado, [fue] tomado en los

Gelves captivo y llevado a Constantinopla cuando don Sancho de Leiva y don Álvaro de Sande, de allá vino con esta invención” (p. 112); o estos dos pasajes (cuasi)anacolúticos por su excesivo aliento acumulativo: “Más hacía, que en los pulgares de las manos, extendidos los brazos, que es cuando, puniendo en las romanas el pilón de hierro al cabo, hacen mucho más peso, y él en las puntas de sus dos pulgares, tenía, mientras los desollaban, dos carneros” (p. 376); especialmente este que sigue: “Don Enrique Enríquez, tío del señor de Bolaños, valiente caballero que, trayendo a sueldo del Emperador dos galeras en la batalla que las de España, cuyo general era don Bernardino de Mendoza, vencieron a los cosarios junto a Arbolán después que se echó Caramami, el más principal de ellos, a la mar y se vino a su galera nadando, [y que²²] era de la boca del Emperador en Alemania” (p. 307); y, finalmente, esta otra muestra, en la que don Luis sale del brete de un anacoluto –fruto de una digresión mal conducida– con una fresca marca de oralidad: “El conde de Osorno, don Gabriel Manrique, presidente del Consejo de Órdenes, me contaba siendo yo de diez y siete años porque viese cuán gran hombre de orden era el comendador Zapata, mi padre, que los caballeros antiguos llamábanse comendadores, aunque fuesen señores de vasallos, por estimar en tanto la Orden de Santiago... así que me contaba que [...]” (p. 430). También hallarían aquí lugar algunos rasgos más o menos difusos: descuidos e incoherencias narrativas, reiteración de lo dicho desde otros puntos de vista (repetición de anécdotas, dichos, versos..., cuando no capítulos enteros²³), la significativa ausencia de un título explícito²⁴, ya que no importa tanto el título final como la materia en sí, tal como sucede con un texto de difusión oral, con versiones según el orador y sin título definido (con el matiz importante de ser nuestra obra un manuscrito-borrador intermedio), el uso sintetizante del epíteto²⁵, capaz de concentrar toda una serie de características de un personaje, objeto, anécdota... tal como hacen los relatos orales con los héroes o, *last but not least*, la visión fragmentaria de la realidad, formulada en

²² En nuestra edición eliminamos “y que” para reforzar la coherencia textual: *vid.* t. II, p. 307, nota ¹¹.

²³ Así los capítulos 124, 129, 196 y 210, que presentan el cerco y liberación de París en mayo-septiembre de 1590.

²⁴ El manuscrito no posee ningún título inicial. Inicial y genéricamente fue titulado como *Miscelánea* por Gayangos, hasta que, tras otras fórmulas de diversos editores, Geertruida Christine Horsman la denominó *Varia historia. Miscelánea* en 1935. La primera parte del título de esta propuesta hizo fortuna justificadamente, pues por tres veces utiliza Zapata la secuencia “Varia historia” para referirse a su obra: “esta mi *Varia historia*” (p. 44) y “serán doce las partes de esta mi *Varia historia*, que son de una varia historia” (pp. 118-119). Este título remite preferentemente a los XIV libros de la *Varia historia* (Ποικίλη σπορία) de Claudio Eliano. *Vid. infra*, p. 265.

²⁵ Una buena muestra se halla en ese magistral etiqueta configurada como una doble adjetivación “travieso, sarnosillo” con que se bosqueja al joven García de Loaysa (p. 435). *Vid. infra*, pp. 235 y 254.

microunidades narrativas, sucintas, pero intensas, fundamentalmente anécdotas, dichos, refranes, cuentecillos, coplillas o apotegmas, una nota esencialmente oral y nuclear en la configuración de la obra, incluido, naturalmente, el estilo.

En conclusión, en nuestra opinión, se da en la *Varia historia* todo un proceso de codificación (o, mejor, semicodificación) de unos materiales de naturaleza oral a un formato escrito destinado a su impresión. Nos explicamos: si, como apunta Elias L. Rivers²⁶, en los bailes cortesanos se improvisaban muchas coplas que eran recitadas, memorizadas, manuscritas e impresas, en el proceso global de creación de nuestra obra se produce un mecanismo similar: se parte de unos materiales de naturaleza oral almacenados en la memoria que son recuperados y registrados de forma manuscrita con el fin último de ser dados a la imprenta tras un adecuado trabajo de pulido; pero, y aquí radica nuestro foco de interés, el resultado de la escritura, la *Varia historia* tal como la conocemos, que no conoció ese “trabajo de pulido” dirigido a su impresión, contiene todavía numerosas trazas de oralidad que perviven tanto por el formato oral de las anécdotas primarias como por la radical familiaridad de don Luis Zapata con lo oral, como buen cortesano que era. Nuestra obra, en este sentido, es una muestra muy representativa del fundamental proceso de nivelación entre oralidad y escritura que se desarrolló en el siglo XVI, inducido por la fulgurante aparición de la imprenta en los cielos de la transmisión del pensamiento humano. Fue el noble llerenense un hombre muy adecuado para tal tarea, pues si, como cortesano, participó de un ambiente impregnado de lo oral y lo escrito, su formación humanística le transmitió también un notable interés por la oralidad y sus formas populares, así como una excelente cultura de carácter escrito. En definitiva, sus intereses y experiencias se deslizaban de la oralidad a la escritura y de la escritura a la oralidad con total naturalidad, naturalidad que plasmó en su obra como rasgo de forma y contenido esencial.

2. 6. 4. La variedad de tonos estilísticos y ritmos narrativos

La lectura global de la obra, según creemos, deja en el paladar del lector el sabor de un estilo homogéneo, pero no empobrecido, formado por ingredientes bien sazonados y cocinados. Hagamos una cata, un fragmento breve, pero muy significativo por su bellísima cadencia rítmica: “Volviendo a las locuras ya dichas, había un caballero muy

²⁶ *Ibid.*, p. 19.

principal que estuvo gran tiempo loco, y lo decía él: “Cuando yo estuve tal tiempo malo”; y le decía yo, de lo que él se holgaba, que entre necedad y locura había esta diferencia grande: que del loco dicen que está loco porque otro día no lo estará; mas del necio no dicen que está necio, sino que es necio de juro y de heredad, que toda la vida lo será” (p. 139). O esta intrascendente anécdota palaciega, la especialidad del llerenense, deliciosa en su sencillez y precisión narrativa: “Otro paje de otro gran señor, y muy grave, apostó que daría un pescozón a su amo, a quien el aire no osaba llegar. Llegase, pues, a su amo, que se andaba paseando, y dásele; el Duque revuelve a él con una daga que sacó en la mano; el paje escupió y pisó, y dijo: “Señor, una araña de las negras que le iba a Vuestra Señoría para entrarle en las espaldas”; el señor mira y viola muerta, que así parecía lo pisado, y dijo: “Bien heciste, que son estas muy ponzoñosas y muy malas. ¿Quédame otra? Míralo bien. –No, señor, que esto basta”. Y así bastó para ganar lo que había apostado” (p. 176).

Ahora bien, este gusto uniforme revela una variedad de sabores tras una atenta lectura (o audición, que aun resultaría más enriquecedora), lectura que permite percibir un abanico de tonos estilísticos²⁷ y de ritmos prosísticos (y métricos), aspecto en el que hay que tener en cuenta la naturaleza compositiva de la *Varia historia*, estructurada en una sucesión en cascada de capítulos que impide desarrollar un hilo narrativo continuado que transmita un estilo único, aunque si existen factores estilísticos comunes como el realismo y viveza de los diálogos, tomados de la vida cotidiana y en absoluto estilizados, un rasgo que aproxima a Zapata a la narración realista y al diálogo familiar propio del estilo típico de Cervantes, con su natural estilo fluido que conviene a la pintura cálida de la vida²⁸.

Su estilo recorre, en función de la materia, todas las gamas, desde el crispado al tranquilo, desde el íntimo al abierto, desde el serio al informal. Podemos hallar, al volver la hoja, un tono desenfadado, de excitación verdaderamente coloquial: “¡Una higa para todos los golpes que fingen de Amadís y los fieros hechos de los gigantes si hubiese en España quien los de los españoles celebrase! Que, si yo quiero, no puedo arribar con mis deseos donde merecen sus valentías y hazañas” (p. 33). U otro académico y sesudo, propio de manual o doctrinal: “[...] mas la amistad es elección del

²⁷ Registraremos aquí, sin más ambición por ahora, la formulación de las siete formas de estilo que configuró el orador y preceptista retórico griego Hermógenes de Tarso en su tratado *Sobre las formas de estilo*: claridad (*saphéneia*), grandeza (*mégethos*), belleza (*kállos*), viveza (*gorgótes*), carácter (*êthos*), sinceridad (*alêtheia*) y habilidad (*deinótes*), en Consuelo Ruiz Montero (ed.), Madrid, Gredos, 1993, pp. 209-218. Todas ellas se hallan aplicadas por Zapata en su *Varia historia*, como bien podrá ver el lector.

²⁸ Lapesa, *op. cit.*, p. 333.

claro y recto juicio asentada en sujeto digno con conocimiento de causa. Y el amor que se ha de repartir en muchos por ser muchos los deudos no puede caber a cada uno mucha parte; mas en el amigo, porque no ha de ser más de uno, más fuerte estará la virtud junta que derramada” (p. 267).

En otras ocasiones encontraremos una prosa severa y admonitoria, lapidaria y contundente, como en esta censura de un error poético de Ariosto en su *Orlando furioso*: “También dormitó cuando puso: *Ermonide d’Olanda segnò basso, che per passare il destro fianco attese*, que dice en español que “apuntó bajo, que por pasarle el diestro lado atendió”. Los que justan nunca encuentran el lado derecho, sino el izquierdo; y esto no es cosa superflua, está obligado a saberlo un caballero” (p. 489). O una prosa de predicador enardecido, visceral, con un estilo acerado de púlpito: “Pero dejemos al matador ir su camino, al ladrón, al casi muerto, al ahorcado, al homicida, al traidor, al salteador, al sicario, que a la justicia de Dios ha dado fianzas de la haz quien tan mal hace” (p. 38); y también esta otra buena y amplia muestra, dirigida a ensalzar a Felipe II, casi hagiográficamente, por su liberación de París de manos de los rebeldes luteranos: “Pues ¿qué fama en el mundo se le debe y qué gloria en el cielo se le ha de aparejar y dar después de sus días largos por haber librado de las sacrílegas manos las reliquias santas de los santos y mártires que, innumerables, en aquella ciudad hay? Yo pienso (*si fas est dicere*) que en el cielo hubo gran memoria de tan pío y de tan valeroso acto y que por dispusición de Dios se gratularían unos con otros los santos viendo sus cuerpos y miembros, que yacían en París incorruptos y enteros (por privilegio particular), libres agora de nuevos martirios de fuego y de hierro y de vetuperios y escarnios de las sacrílegas, impías, cercadoras manos, y que volverían al Rey de la Gloria, en cuya virtud el rey de España hizo y se obra todo sin cesar, diciendo *Te Deum laudamus*” (p. 329).

También, como lectores (u oyentes, insistimos: la recepción perfecta de la *Varia historia* sería de naturaleza oral), podríamos dar con líneas chispeantes de comicidad y agudeza, que ofrecen las “sales” del *vir facetus* renacentista en multitud de anécdotas, chistes, bromas y burlas que hacen reventar la risa y que deben mucho a la gracia en el trazo menudo de la pluma de don Luis. Valgan este par de insuperables ejemplos: “Predicaba un predicador tardío en la fiesta de un santo y por encarecerlo más dijo: “¿Dónde asentaremos a este bienaventurado? ¿Dónde pondremos este santo?”. Levantose un caballero de su silla y dijo: «¡Alto! Póngale Vuestra Reverencia aquí, que yo me voy a comer, que es la una y mi mujer me espera»” (p. 533). Y en un capítulo

anterior, titulado “De que no hay tal engañar como con la verdad”, se puede leer nuestro prometido segundo ejemplo: “Pasando a cosas de burlas, el conde de Ureña don Juan Girón, varón por su bondad y obras públicas pías celeberrimo, fue muy amigo de hombres dados a burlas, y así tenía en su casa mucha mercadería de esta y venían en su demanda muchos de ellos. Y a fama de ello viniéronle dos hombres graciosos para asentar con él. “Sal –dijo a Perico de Ayala (que estaba con él)– y mira qué cosa son, porque un gracioso frío no hay peor que él un melón malo; y dime la verdad por amor de mí”. “Yo os juro –dijo– de la decir, y, aunque sean de mi oficio, no os la negaré”. Sale él a dexaminar los dos, muy enfadado que acudiese a la miel tanta gente, y pregunta a uno luego: “Señor, ¿sabéis nadar?”. “Sí, señor”, dijo él. Y al otro: “¿Y vos?”. “Yo, por cierto, no lo sé”, y vuelve al Conde sin les decir más, que le preguntó: “Pues, ¿qué te parece, Pedro?”. Él dijo: “El uno nada y el otro no nada”. “Pues, si no valen nada, ¡váyanse para echar cuervos!”. Y así quedó solo aquél, sin competencia de los que venían de nuevo a la parte, aunque eran muy agradables y muy buenos” (pp. 499-500). Todo el extenso capítulo 197, una valiosa e hilarante compilación de ciento cincuenta y tres facecias y donosuras titulada “De dichos” (pp. 532-572), alardea de este tono estilístico agudo y ocurrente, divertido y ameno a más no poder, muestra de la exquisita madurez alcanzada por nuestra lengua castellana en el XVI, también como cauce de expresión de lo lúdico, del ingenio y la comicidad.

Finalmente, existe un estilo común para los capítulos dedicados a los casos de mejoramiento o empeoramiento personal (caps. 45²⁹, 139 y 140: pp. 97, 345-352 y 353-356), la verdad (cap. 144: pp. 369-370), la vejez (cap. 193: pp. 522-525) o el desfavor real (cap. 238: pp. 660-662), o a la sentida dedicatoria enderezada a la infanta Isabel Clara Eugenia (cap. 16: p. 44). Son temas profundamente sentidos por don Luis, sobre los que reflexiona de un modo emocional y subjetivo, en una prosa reposada, elegante y sentenciosa, que mana de una honda experiencia y memoria vitales. Atesoran mucha sabiduría las líneas y pensamientos de estos capítulos, probablemente, los más íntimos de toda la *Varia historia*: “¡Qué gran sinrazón se hace a esta honrada, sabia y prudente vieja, que todos la llaman, la procuran y la desean, y, cuando llega a sus puertas, le hacen malo y desabrido gesto! «Pues, ¿por qué, oh, hombre, me llamabas y suplicabas a Dios que te dejase verme? Pues, si dijeres que no sabías aún mis propiedades, diré que

²⁹ El cap. 45, extraña y excesivamente corto, pues solo ofrece un caso, se titula “En los que de poca hacienda vinieron a mucho crecimiento y prosperidad”, remite al 139, “De los que de poca hacienda en nuestros tiempos vinieron a prosperísima fortuna”, donde hubiera sido insertado en un estado más avanzado de elaboración de la obra.

mientes, que mil veces me habías visto en tus vecinos, parientes, padres y abuelos»” (“De vejez”, p. 522). O estas líneas, ya bien conocidas, en las que Zapata vierte su amargura por haber sufrido la pérdida fatal del favor real de Felipe II: “Que apartar un príncipe un valeroso hombre de sí, descomunió real es, como las espirituales que proceden del Papa; es ramo cortado del árbol que luego se seca y todos se secan con él; miembro apartado del cuerpo que hiede donde quiera luego, que le comen gusanos, que son deudas y pleitos, y el de la conciencia también: “si hiciera, si dijera”; carcoma es que roye un hermoso madero y todas las haldas al desfavorecido después. Ni es de maravillar si un gran caballero favorecidísimo de un príncipe, como sacado fuera del agua el pez al disfavor, elemento nuevo, muere luego” (“Del disfavor”, pp. 660-661), pasaje donde la metaforización se afila, se tensa y se dispara en el centro de la propia conciencia.

Además de esta variedad de tonos estilísticos, don Luis supo dotar a su obra de una diversidad de ritmos narrativos que enriquece su valor estilístico y hacen más amena su lectura. La prosa que tratamos presenta un ritmo común y sostenido caracterizado por su elegante fluidez, pero también dos *tempos* menores que o bien se remansan o bien se aceleran, según la necesidad de cada momento. Normalmente, la prosa se ralentiza cuando Zapata ofrece alguna reflexión personal que sirve de introducción didáctica o moralizante a alguna anécdota o caso, o, a la inversa, en las glosas de corte moral que siguen a algunos relatos, de modo que en un mismo capítulo se puede hallar una perceptible variación del *tempo* narrativo.

El capítulo 12, titulado “De ingratitud”, va introducido por una larga reflexión sobre la razón y la necedad humana, anterior a una serie de casos de ingratitud espigados de aquí y de allá. La cadencia es reposada como se percibirá a continuación: “Toda definición debe de tener tres cosas: que sea particular, dócil y propia. Particular: que arme a toda una especie y no a otra; propia: que le venga al justo a lo definido; dócil: que declare la sustancia y condición de la cosa. Y, así, filósofos dieron diversas definiciones al hombre: unos que era risible, otros que era de dos pies, otros de rostro levantado; [...] todos se redujeron a llamar al hombre animal racional, no porque le vean más puesto en razón que los otros, sino porque, según su talento y libre albedrío y tres divinas potencias –memoria, entendimiento y voluntad–, lo debía de ser más. Y digo que usan menos de razón que todos porque los animales guardan inviolablemente sus atributos” (p. 34).

En otros momentos, la propia materia tratada impone un compás lento o *moderato*, como en el caso del capítulo 125, “Del justador”, un microtratado sobre el arte de justar de los caballeros, con descripciones minuciosas de tal disciplina aristocrática: “Pues, si uno parece así, ¿cuánto mejor parecerán a una tela muchos caballeros armados, las armas lucientes y doradas, los paramentos embutidos y recamados, la variedad de los colores, penachos y plumas altas y borlas de varias colores, colgadas las divisas diversas, las trompetas, ministriles y atabales, los padrinos, los lacayos llenos de colores con sus bastones pintados en las manos, los pajes con sus libreas y caballos encubertados? [...] El justador ha de tener, lo primero, buen caballo, aunque parezca esto al juego de los muchachos; y el caballo ha de ser grande, ancho y fuerte, espeso, que por muchos encuentros no se resabian ni cansan. De la color no me empacho, porque cubiertos de sedas y de brocados no se echa de ver la color de un caballo como paseando; mas, aunque sea para ruar, la color es lo menos que hace al caso, aunque dicen que en un año se parecen el caballo y su amo, y por eso sería bien, y por el contento, que fuese de buena color el caballo, más que para justas. En el pisar, muy soberbio y muy gallardo, que a la entrada parezca que no cabe en toda la plaza; que entre como señor del campo, abiertas las narices y bufando; que después se arrime muy bien a la tela y que esté a ella muy quieto y muy sosegado; que parta muy seguro y no de tranco, y que corra con gran furia y muy menudo sobre los pies, y tan llano que se pudiese llevar, a manera de decir, una taza llena de agua en la mano; que pare bien y no sobre los brazos” (pp. 312-313). Obviamente, la rica enumeración acumulativa de datos y detalles minúsculos –un recurso retórico muy servido en la obra– impone ese ritmo narrativo (más bien expositivo) lento.

También hallamos un *tempo* calmado, por otra parte, en fragmentos a los que don Luis desea transmitir un tono íntimo y confiado, como la dedicatoria dirigida “a la Serenísima Infanta” doña Isabel Clara Eugenia, hija predilecta de Felipe II y probable intercesora del desfavorecido caballero llerenense ante su padre: “Como invoqué el real nombre de Vuesa Alteza metido en el alto mar de esta mi varia historia, plugo a Dios de me arribar a la orilla (que quien tanta edad tiene, no fuera mucho quedarme entre las fluctuosas ondas de mis años y de mis daños anegado). Ya que me veo en tierra, y casi tierra, suplico a Vuesa Alteza se sirva de cuanto en el navío va, que, pues se registró al salir del puerto por suyo, por suyo lo reciba Vuesa Alteza en el aduana de su bondad” (p. 44).

Por el contrario, se da en no pocas ocasiones un ritmo prosístico ágil y dinámico, especialmente en las relaciones de sucesos con secuencias de acción, en las que Zapata muestra un especial tino como narrador, fruto en gran medida de su viva percepción de la materia. Estos pasajes, breves, pero intensos, se pueden calificar de auténtica “prosa filmica”, pues su dinamismo se consigue mediante una rápida sucesión de breves secuencias a modo de fotogramas. Responde, claramente, a la forma de estilo conocida en la Retórica clásica como *gorgótes* (o *enárgeia*), que engloba los rasgos de viveza, agilidad y rapidez, según lo formulara Hermógenes en *Sobre las formas de estilo*. Sintácticamente, este estilo se explica como una continuidad de períodos muy cortos y sencillos unidos por yuxtaposición o estructurados asindéticamente, hasta el punto de recordar extraordinariamente el famoso *Veni, vidi, vici* de Julio César. El efecto producido es un “estilo segmentado” (*Tmetikòs typos*), que Hermógenes define así: “el tratamiento que produce la Viveza se reduce casi exclusivamente a uno la mayoría de las veces, puesto que se produce mediante el tipo de estilo segmentado: este depende de las figuras y miembros utilizados, pero también de la composición, la pausa y los ritmos. [...] Los miembros del estilo vivo deben ser siempre breves” (*ed. cit.*, II, 313, 319, pp. 210, 217). Veamos un caso significativo para calibrar la destreza estilística de Zapata. En el capítulo 223, titulado “De un buen trueque”, se cuenta que don Hernando Girón, caballero de Talavera, estando en Flandes, cambió un “haca muy cansada” que tenía por un buen caballo de un caballero viejo al que llevaba muerto con su trote. Continúa el relato así: “Pues, puestos a caballo, dende a poco carga gran golpe de enemigos sobre ellos; el otro, que no pudo retirarse, quedó allí luego muerto, mas don Hernando con el buen caballo sálese de los enemigos fácilmente, y a uno que le ejecutaba mucho revuelve lejos de la banda de los compañeros, encuéntrale, tópale, derríbale, mátale, quítale una cadena de oro que valía trecientos ducados por lo menos. Vuelve a cabalgar; cargan los enemigos sobre él; pone a su caballo las espuelas; topa un arroyo ancho delante, sáltale de la otra parte; quédanse los enemigos burlados y el otro de los suyos muerto, y él sacó de aquel trueque vida y honra, y un hermoso caballo y trescientos ducados en dinero” (pp. 632-633).

Y, aunque ya lo tratamos anteriormente, saldrá de nuevo a escena el magnífico capítulo 252, pues nos servirá como nueva muestra de la “prosa filmica”, construida como una rápida sucesión de planos, que atesora la *Varia historia*, pero también para constatar la variación in crescendo del ritmo narrativo que puede darse en un mismo capítulo, como se apuntó, desde un comienzo reflexivo remansado a un desarrollo más

dinámico, creado, en este caso, no ya sobre una estructuración asindética de la sintaxis, sino, precisamente, polisindética, lo que prueba, una vez más, la maestría narrativa del escritor extremeño: “Los primeros movimientos no son en manos de los hombres, y así en este triste mundo se permite que a una honrada mujer le intente amores templadamente el que destempladamente la ama, y ella no por la primer vista debe de dar a su marido de ello parte, porque no entra en cuenta de pecado mortal con Dios el que sin mora y sin consentimiento por el pensamiento pasa; mas una mujer casada, perseguida de uno en Extremadura, dio de ello a su marido treslado haciéndole saber cómo un galán le ponía a su casa cerco paseándola y combatía su castidad por muchas partes. El marido dice que ella acoja los enemigos en casa, y él publica que se va a un cortijo, y vuelve y pónese en lugar oculto en celada; entra el engañado amante, y el marido y su mujer y un muchacho salen a la defensa; desnúdanle y maniátanle y pónenle en el palo de una tahona y hacen que la tire en lugar del macho; y con muchos azotes hacen que muela una tarea de pan, y aquel, por su mala conciencia, temiendo de ser muerto, pasó en paciencia cuantos azotes y picones le daban; y, castigado y escarmentado así, le dejaron ir en camisa a su casa. Y a la mañana siguiente le enviaron una torta de pan de la harina que había molido él, bien molido y quebrantado” (pp. 689-690).

2. 6. 5. La atención al detalle estilístico mínimo

Parece natural y lógico que una obra como la *Varia historia*, que se autoimpone la *variatio* como principio teórico de creación, desarrollara un minimalismo estilístico afinado en lo microscópico; queremos decir que en nuestro texto se da un arte de lo pequeño y breve, debido a su diversidad temática, que apuesta por la intensidad y que alcanza el plano estético. Verdaderamente, Zapata muestra una interesante capacidad para seleccionar, extraer y potenciar el significado mínimo de los más pequeños detalles, una capacidad afinada y puesta a punto en la memoria y la práctica conversacional.

Gracias a esta maestría en el dominio del apunte breve, pero intensamente esbozado, los personajes se diferencian entre sí, pues hay expresividad en sus rostros, gestos, expresiones, sentimientos, claramente expresados, tal como logró mostrar la pintura y la escultura renacentistas: en la *Expulsión del paraíso* de los frescos de la Capilla Sixtina decorada por Miguel Ángel, Adán muestra un gesto decidido y Eva se

angustia, y, en los relieves de la *Puerta del Paraíso* cincelada por Ghiberti en el Baptisterio de Florencia, los personajes se hallan individualizados en sus rostros, cuerpos y actitudes; del mismo modo, en la *Varia historia*, las personalidades retratadas están perfectamente particularizados en su calidad social, su comportamiento, sus emociones, sus gestos, sus palabras, sus hechos... de tal forma que se produce una perfecta integración de las figuras en el fondo o *paisaje*, esto es, en su marco ideológico, socio-económico, cultural... Don Luis se revela así como un gran narrador de actitudes y expresiones en sus retratos, a los que sabe dotar de relieve y profundidad con un estilo suelto y natural basado en la selección significativa de los detalles³⁰. Por todo ello, lo percibimos como uno de los grandes narradores de la vida cortesana de la nobleza renacentista española (incluida la realeza), aunque, en sentido estricto, Zapata no es solo el cronista o pintor de la nobleza, sino también, en menor medida, de otros grupos sociales privilegiados, como la clerecía o los burócratas, o no tan privilegiados, así ciertas profesiones (artistas, médicos, comerciantes, artesanos...) o la milicia, y, finalmente, con una presencia no desdeñable, el pueblo llano. En todo caso, se entregó el llerenense primariamente a la pintura de un gran fresco de la aristocracia con un estilo en el que infinidad de figuras individualizadas mediante multitud de apuntes, pormenores y anécdotas se recortan sobre un fondo en amplia perspectiva, perfectamente dibujado en sus grandes trazos, un esquema compositivo de regusto manierista.

En cualquier capítulo, en cualquier línea, el lector puede esperar un detalle estilístico insignificante, pero atractivo, cuya lectura produce ese placer estético que constituye el sentido nuclear de la literatura y el arte. A veces, el detalle revela el quehacer de un buen cronista deseoso de entibiar y dar calidez a la común frialdad de los hechos históricos, como cuando el extremeño, en apenas tres palabras, transmite la brutal amenaza que representaba el poderoso ejército del Imperio Otomano para la Europa cristiana, cuya caballería era temida por su número y destreza: “el Gran Turco con todo su poder venía ya a pelear, porque doce mil caballos suyos, **abrasando la tierra**, vían venir delante” (p. 170). En otras ocasiones, el detalle está en un epíteto sorprendente,

³⁰ Fue Márquez Villanueva quien apuntó primeramente este talento micro-narrativo de Zapata, *op. cit.*, p. 119; *vid. supra*, p. 66. Jesús Maire Bobes se suma a esta valoración en su colección de cuentos *Judíos, moros y cristianos*, Madrid, Akal, 2008, donde ofrece este juicio preciso y acertado sobre la técnica narrativa (el *tempo*) y el estilo de don Luis en su *Varia historia*: “Zapata sabe narrar con habilidad: ambienta primero, acumula detalles, prepara los efectos y concluye finalmente con naturalidad y calor. Tiene gracias para definir un personaje con pocas palabras y usa el adjetivo con acierto” (p. 163), palabras que parecen revelar una lectura cuidadosa de esta miscelánea y que remiten a Márquez Villanueva.

audaz e inesperado, así cuando se describe al perfecto caballero justador: “Lo que parece muy bien es volverse un poco el cuerpo al encuentro, que se dan mucho mayores y da buena gracia, que cualquiera cosa que menee un hombre armado parece bien, que parece que está vivo aquel **cuerpo fantástico** y que no es todo hierro” (p. 318). He aquí un magnífico caso de sobria y efectiva elegancia en la adjetivación. Volveremos sobre ello.

No pocas estampas descriptivas se conforman mediante la acumulación de pequeños detalles fragmentarios, pero muy vívidos. Se relata en la obra que, estando cercada y en gran aprieto de sed y hambre la plaza española norteafricana de Mazalquivir, partió en su ayuda el virrey de Nápoles, don Perafán de Ribera: “Llegó luego la armada del Duque, que halló en este tiempo el lugar sitiado: la gente, de hambre, como espíritus, consumidos y flacos, *nulli sua forma manebat*, y de los soles de la ardientísima África negros como alarbes, y del nunca dormir vencidos, no del fuego ni del hierro, sino del sueño y de hambre; botas y rotas sus armas, ya sin mechas los arcabuces, sin pelotas sus bolsas y sin pólvora sus frascos; la muralla despedazada y abierta cuarenta pasos, solo sirviendo de muro las valerosas manos del animoso Marqués y de los pocos que con él habían quedado, y junto a la ya no fuerza, sino flaca, montón de turcos muertos, y hechos de ellos parvas” (p. 65).

Pero el texto más representativo de este minimalismo estilístico lo ofrece don Luis en una deliciosa anécdota del poeta y músico Gregorio Silvestre, ya tratada anteriormente y que recuperamos: “Estaba el órgano de Granada por proveer, y mandó poner sus cartas de edicto don Pedro Guerrero, arzobispo. Juntanse de acá y de allá opositores infinitos; iban todos, famosos, una mañana a la música de opusición. Estuvo Silvestre, con una capa parda, a oírlas arrimado a un pilar de la iglesia: “Este no, y estotro no, y estotro tampoco, y estotro menos”, a su parecer. Bajábanse ya el Arzobispo y la eclesiástica milicia alabando mucho a algunos e indeterminables entre dos o tres; llega con su capa parda Silvestre y dijo que quería él tañer también, que le oyesen. “No hay qué oír que lo que han, estos, tañido. Señor, la Iglesia os agradece el buen deseo”. “Señores, yo vengo de muchas leguas –dijo él–, y por llegar a tiempo he andado hoy diez leguas y agora me apeo. ¡Óyanme! ¡Mándenme oír, pues me han hecho venir sus cartas de edicto, que se han puesto por todo el Reino!”. “Dejanos –dijeron los canónigos–, que ya estamos hartos de música en ayunas, que nos vamos a comer”. “Señor –dijo al Arzobispo–, suplico a Vuestra Señoría no se me haga tan gran agravio, y yo protesto cuanto se puede protestar para no perder mi derecho”. Díjole un cantor: “Señor, ¿sabéis hacer tal y tal

diferencia? Porque los que Su Señoría ha oído han hecho todas estas”. “Lo que yo hiciere ahí se verá; justicia que se me oya pido solamente”. “Oya Vuestra Señoría a este importuno –dijo una dignidad–, que poco se aventura en ello”. Vuelven, siéntanse, comienza a tañer, hace tantos monstruos y diferencias que todo el día se estuvieran oyéndole sin comer, que todos dijeron: “El órgano es suyo”, sin discrepar uno de ellos. Ya, el que vino con su capa parda sin pelo bajó la escalera con cincuenta mil maravedís de renta cada año” (pp. 646-647). Dejando aparte la atractiva sencillez de la historia, magnífica (y no mucho debe haber así en la prosa didáctico-miscelánea áurea), fijémonos en unos simples trazos: “estuvo Silvestre con una capa parda a oírlos, arrimado a un pilar de la iglesia: este no, y este otro no, y este otro tampoco, y este otro menos a su parecer”. Únicamente con las notas de la capa parda sin pelo (en la que Zapata insiste hasta tres veces), del hombro arrimado al pilar y del examen y eliminación mental de los aspirantes se consigue dibujar de un modo indiciario un acertadísimo retrato psicológico de Gregorio Silvestre, de igual modo que se crea una atmósfera en torno a él: su aspecto humilde (perfectamente medido), su conciencia de superioridad sobre el resto de opositores, esto es, la radical confianza en su enorme talento que le confiere un despreocupada serenidad calculadora, o su dominio del escenario y su astuta escenificación. Márquez Villanueva percibe agudamente que “hay, sobre todo, un diálogo animado, natural y múltiple, a través del cual se crea el tono de la situación y se perfila sin necesidad de recurrir a otros medios el esbozo psicológico de los interlocutores: el músico Silvestre, firme y respetuoso dentro de su gran modestía, el ilustre arzobispo, acostumbrado a ejercer su autoridad mediante pulidas fórmulas cancillerescas, el entrometido cantor, oficioso y sutilmente despectivo, los canónigos, retratados con maliciosa intención en la prisa en trocar la música por el almuerzo³¹”. El rendimiento de estilo y significado que extrae don Luis de ese puñado de palabras, luego completado con el diálogo central, realista y vivaz, a la hora de caracterizar anímicamente al protagonista y tejer una atmósfera narrativa³² es más que notable, indicio de la maestría del noble extremeño al trabajar con pequeños detalles estilísticos, pericia capaz de trazar un pequeño cuadro o estampa en unas cuantas pinceladas llenas de color y viveza, al estilo de los maestros de la pintura flamenca del XVI, que bien pudo conocer y admirar en su viaje de juventud por aquellas tierras junto al príncipe

³¹ *Op.cit.*, p. 121.

³² Márquez Villanueva, como se vio, presenta este capítulo como un embrión de novela, con gran acierto. *Vid. op. cit.*, pp. 120-122.

Felipe de Austria, o, también, más cerca de nuestros días, a la manera de los impresionistas franceses o del puntillismo de Georges Seurat, método pictórico consistente en la aplicación de pequeños puntos o pinceladas yuxtapuestas de color puro; vistas desde cierta distancia, estas pequeñas manchas se funden en un solo campo de color y reproducen con brillantez los efectos lumínicos. De modo que bien se podría calificar de “impresionista” el estilo de no pocos pasajes de la *Varia historia*.

2. 6. 6. La elaboración retórica del estilo

El estilo clasicista, equilibrado y elegante de la *Varia historia* tiene una de sus bazas fundamentales en la sobriedad de los recursos retóricos puestos en juego por el buen tahúr prosístico que es don Luis Zapata. Bien, el llerenense es un autor de segunda fila, cierto, pero no menos cierto es que, en una época tan brillante y cuajada de excelentes creadores literarios como es nuestro siglo XVI, esa posición no debe quedar eclipsada por el aura de los soles renacentista. Zapata está por detrás de prosistas geniales que le preceden en cantidad y calidad creativa, pero esos prosistas son, ni más ni menos, que Antonio de Guevara, los hermanos Valdés, Juan y Alfonso, Boscán, el anónimo autor del *Lazarillo de Tormes*, Pedro Mejía, fray Luis de León o, para postre, Miguel de Cervantes, entre muchos otros, ¡ahí es nada! Y ya advirtió el propio mayorazgo de Llerena sobre este peligro en la propia *Varia historia*, el del juicio descontextualizado, hablando del hermano segundo del duque de Mantua, el alabado Fernando de Gonzaga, general de Carlos V, “que, aunque de real casa, donde son más los torzuelos que las primas de otras partes³³” (p. 349).

Prosiguiendo con nuestro intento, la sobriedad y la moderación, en definitiva, la selección como criterio estético esencial del Renacimiento, son las notas que definen la elaboración retórica del estilo en la obra. Ello le acerca a casi todos los prosistas anteriormente citados, del mismo modo que le aleja del estilo recargado, ampuloso y abigarrado de fray Antonio de Guevara, caracterizado por su retorizante gusto oratorio, aunque algo hay de ello, eso sí, en el texto que estudiamos, como ya se señaló en determinados pasajes de la miscelánea.

³³ Se quiere decir que en algunas familias destacan y valen más las “terceras crías” de una puesta que las “primeras crías” de otros linajes.

Abundan en la *Varia historia* las figuras retóricas como mecanismos básicos del *ornatus*, y lo hacen desde una notable diversidad³⁴. Destacan aquellas, las de dicción, que optan por el trabajo de la forma, con una mayor presencia que las de pensamiento, que se centran en el trabajo del significado, sin ser estas últimas en absoluto desdeñables. Servidas en la mesa con equilibrio y moderación, pese a su abundancia (aquí radica ese “cuidadoso descuido” central en el estilo renacentista), las figuras de dicción aportan orden, simetría y cohesión al estilo mediante el juego con la posición, la omisión, la repetición y la morfología de las palabras, de modo que contribuyen decisivamente a la configuración armónica del período sintáctico.

1. FIGURAS DE DICCIÓN.

La lectura atenta del texto revela el uso estilístico de las siguientes figuras de dicción (dejados aparte los metaplasmos o figuras de transformación):

1. 1. Figuras de repetición.

1. 1. 1. Isocolon: esta figura, equivalente al isosilabismo poético, consiste en la segmentación de un período sintáctico en partes (*cola*: bicolon, tricolon, tetracolon...) equivalentes en extensión, ritmo y (secundariamente) estructura; aporta una cadencia elegante a la prosa, que a menudo se ve enriquecida en la *Varia historia* por su sinergia con similicadencias, asonancias, enumeraciones, anáforas, figuras etimológicas... Su presencia en la literatura en prosa suele ser signo de maestría técnica y madurez creativa. Veamos un caso llamativo por su cuidada distribución simétrica: “Los vestidos y paramentos, galanes, ricos y bizarros; las divisas, hermosas, discretas, nuevas y a las personas y casos acomodadas; los sayetes, si largo el caballero, largos; si pequeño, cortos; si mediano, en proporción razonable. La silla, si es largo de piernas el caballero, larga de ropa, porque no parezca zanquivano; si es corto, corta de ropa, porque el caballero parezca más grande” (p. 315). Mas un pasaje ilustra magníficamente este recurso: “Cuando yo estuve tal tiempo malo”; y le decía yo, de lo que él se holgaba, que entre necedad y locura había esta diferencia grande: que del loco dicen que está loco

³⁴ Esto es, el análisis retórico de la *Varia historia* revela una presencia muy variada de recursos fónicos, morfológicos, sintácticos y semánticos, agrupados tradicionalmente en figuras de dicción y pensamiento; con más precisión, según el mecanismo empleado: de omisión, pensamiento, posición, repetición y transformación, siguiendo un esquema sencillo, ajeno a la complicación excesivamente técnica de otras clasificaciones.

porque otro día no lo estará; mas del necio no dicen que está necio, sino que es necio de juro y de heredad, que toda la vida lo será” (p. 139). La densidad del trabajo retórico de este pasaje es extraordinaria, aunque creemos que Zapata bien lo pudo formular *all'improvviso*, primero porque dictaba y, segundo, porque dominaba, como buen cortesano que fue en su juventud y era en su reclusión, la retórica de la oralidad, de la que forman parte todos los recursos que señalaremos a continuación. El texto seleccionado se divide en catorce secuencias de pronunciación separadas por pausas de diferente duración:

1. “Vol/vien/do a/ las/ lo/cu/ras/ ya/ di/chas, // → 10 sílabas
2. ha/bí/a un/ ca/ba/lle/ro/ muy/ prin/ci/pal/ → 11
3. que es/tu/vo/ gran/ tiem/po/ lo/co, // → 8
4. y/ lo/ de/cí/a él: // → 5
5. “Cuan/do/ yo/ es/tu/ve/ tal/ tiem/po/ ma/lo”; // → 11
6. y/ le/ de/cí/a/ yo, // → 6
7. de/ lo/ que él/ se hol/ga/ba, // → 6
8. que en/tre/ ne/ce/dad/ y/ lo/cu/ra/ → 9
9. ha/bí/a es/ta/ di/fe/ren/cia/ gran/de: // → 10
10. que/ del/ lo/co/ di/cen/ que es/tá/ lo/co/ → 10
11. por/que o/tro/ dí/a/ no/ lo es/ta/rá; // → 9
12. mas/ del/ ne/cio/ no/ di/cen/ que es/tá/ ne/cio, // → 11
13. si/no/ que es/ ne/cio/ de/ ju/ro y/ de he/re/dad, // → 11
14. que/ to/da/ la/ vi/da/ lo/ se/rá”. // → 9

En lo que hay que notar, como se dijo, la acumulación de recursos retóricos, que marcamos de forma esquemática:

- ISOCOLA: dominan los *cola* de 9, 10 y 11 sílabas, de una extensión, ritmo y estructura asimilables. No se aplica la licencia métrica que afecta a las sílabas agudas finales.

- SIMILICADENCIAS: “será” (10 y 12) y “estará” (11) [juego sintáctico-semántico con los valores predicativo/atributivo de “ser/estar”].

- ASONANCIAS: “principal” (2), “heredad” (8) y “estará”, que suman su efecto a las similicadencias señaladas.

- REPETICIONES: “loco” (3 y 10), “locura” (1 y 8), “yo” (5 y 6), “él” (4 y 7), “está” (10 y 12), “necio” (12 y 13), “decía” (4 y 6) y “dicen (10 y 12)”.
- PARALELISMOS SINTÁCTICOS: “y lo decía él” (4) y “y le decía yo” (6).
- FIGURAS ETIMOLÓGICAS: loco/locura; estuvo/estuve/estará/está; es/será; dicen/decía/dichas, que se constituyen en familias léxicas cohesionadoras.
- ANÁFORAS: “que” (8 y 10).

Juzgue el resultado estilístico, y estético, el “agudo lector”, especialmente en las secuencias 10-14, que constituyen el dicho de nuestro autor propiamente dicho, el núcleo de la anécdota.

1. 1. 2. Parison o paralelismo sintáctico: con este recurso se sirve Zapata de la semejanza estructural de dos o más secuencias sintácticas para otorgar elegancia y equilibrio simétricos, imitando a una balanza, a su prosa. Veamos el parison más elaborado y significativo de la obra, que ofrece una argumentación antitética de la superioridad del cristianismo sobre el paganismo clásico: “Había, pues, en Talavera, fuera en el campo, un templillo pequeño dedicado a la diosa Palas, fabulosa diosa de castidad que redujeron a la verdadera pura Virgen, Nuestra Señora, y consagraron a su santo nombre irmita nueva, como traduciendo a la letra de Palas, prado, y, del templo, a la ermita, Ermita de Nueva Señora que dicen del Prado. Allí le sacrificaban veintidós toros a Palas; acá a honra de Nuestra Señora y por regocijo de su virginal desposorio con san Jusepe le corren en tres días veintidós toros cada año, que se escogen y encierran en la santa ermita, y se corren allí y en la plaza de la iglesia mayor y en las parroquias de todo el lugar. De allí enviaban manadas de espigas de trigo a todos los de la villa; agora de allí dan en común panecillos de pan bendito. Allí venían con cera al sacrificio todos los comarcanos; acá le traen a Nuestra Señora todas las aldeas hermosos cirios de cera” (pp. 597-598). Otro caso sigue ahora: “Así antiguamente heredó el conde don Alonso Pimentel en Alcalá de Henares a su mayor hermano, que, estando arrimado a una barandilla de madera en su posada, se cayó con él la baranda, y, yéndole don Alonso a ayudar, le asió de una pierna, y, no lo pudiendo tener, como iba a caer de manos, cayó de cabeza abajo y murió luego” (p. 133), donde destaca el juego sintáctico y las similitudines con las formas verbales en pasado y gerundio.

1. 1. 3. Correlación: suelen presentar una estructura sencilla y concisa, como estos ejemplos: “gimiendo mucho y comiendo poco” (p. 161); “sacan por ahí a medianoche médicos, zurujanos y parteras diciendo que enfermos, heridos o señoras los

esperan” (p. 383), con una clara disposición especular; “Pues, ¿para qué se procuran riquezas y estados trabajosísimos de ganar, breves en poseer, dificultosos de conservar?” (p. 136). Cuando su estructura se complica y se torna más extensa, se acomodan con el isocolon, el parison o las enumeraciones.

1. 1. 4. Enumeraciones paralelísticas: muchas de las enumeraciones de la obra presentan una estructuración paralelística, esto es, se caracterizan por el mantenimiento de una misma estructura en dos o más frases seguidas, a menudo anafórica, para enumerar y acumular una serie de elementos es uno de los recursos retóricos más característicos, a nuestro entender, del texto. Confiere una cadencia elegante a la prosa, una rectitud geométrica de líneas equivalente a la simetría clasicista de la arquitectura y la pintura renacentistas, basada esta última en las teorías de las proporciones y la perspectiva lineal. Veamos algunos ejemplos. En el capítulo 12, “De ingratitude”, al abordar el *topos* humanístico de la *definitio hominis* se dice: “Por lo que yo la propia definición del hombre diría que es ser ingrato. ¿Quién paga o agradece a Dios lo que le debe? ¿Quién lo que debe a sus padres? ¿Quién a sus maestros? ¿Quién a sus amos? A Dios ofenden cada hora, que esa es de criación, de redención, de conservación, de salvación el pago. A los padres, que les dieron todo cuanto en este mundo hay, antes de tiempo los desean sacar de él por heredarlos. Pues ¿quién es grato a su maestro, que le avisó de tantas verdades? ¿Quién a su señor, que le dio de comer y honra muchos años?” (p. 23). Otros casos, alguno de ellos extensísimo, como el último, se pueden leer en las pp. 285, 312 y 676.

1. 1. 5. Paralelismos antitéticos: es un recurso muy próximo al anterior, que se acopla en ocasiones con la elipsis y que juega tanto con el orden de los sintagmas y períodos como con el significado de las palabras, por lo que tiene aquí cabida, aunque con el matiz anotado. Estos paralelismos opositivos, que distribuyen armónicamente las ideas, ofrecen un gran rendimiento estilístico, aun en detalles mínimos: un caballero descuidado “pasaba gran trecho delante de su posada, hasta que le volvían del camino, donde con poco cuidado suyo hallaban la comida con mucho cuidado aparejada” (p. 15). O al tratar el choque entre el Emperador y el Turco: “El Turco venía ya por los confines de Hungría y el Emperador estaba en Ratisbona esperándole; y, así, los mayores dos poderes del mundo iban a encontrarse con las armas en la mano: uno de Poniente y otro de Levante; uno para defender y otro para conquistar; uno por la causa propia del cielo, otro por la infernal; uno trayendo a los santos de Dios por padrinos, otro a los demonios, sus abogados” (p. 167). También en esta elegante construcción:

“una gran taza de oro entre ellos, que pesaría mil ducados [...] En tomarla había codicia y bajeza, en no la tomar, grosería y extrañeza grande” (p. 71).

1. 1. 6. Similicadencia y asonancia: sin entrar en la distinción entre homeoté-leuton (*similiter desinens*) y homeóptoton (*similiter cadens*), cabe señalar que esta figura aprovecha el parecido formal de las palabras, de tal forma que mediante su uso se establecen ecos, rimas internas y juegos de palabras que embellecen el estilo de una forma efectiva, aunque a veces casi imperceptible en la lectura. Hay que matizar que Zapata tiende a desdibujar la exactitud de las equivalencias fónicas, esto es, las terminaciones fonemáticas, rebajándolas frecuentemente a asonancias. Son abundantes los casos de similicadencias y asonancias (como poeta, don Luis estaba dotado para ello), que dan –junto a las enumeraciones paralelísticas, los isocola, las bimetraciones antitéticas o las anáforas– esa mano de elegante barniz métrico que abriga la sólida madera clasicista de la *Varia historia*, y que se percibe en plenitud en la lectura en voz alta. Seleccionamos las siguientes muestras: “Mas como aquél que se **salva** sabe que el otro no sabe **nada**, viene a parar todo a lo que Nuestro Señor dijo: *Porro unum necessarium est*, que es la salvación del **alma**; y, así, mucho cuidado en el vestido, sino los que son enamorados, superflua cosa es y **vana**” (p. 13), excelente pasaje que combina también el isocolon; “no fuera mucho quedarme entre las fluctuosas ondas de mis **años** y de mis **daños** anegado” (p. 44), que suma la aliteración, al igual que el quesigue; “**botas** y **rotas** sus armas” (p. 65); “tenían bien hecha la cama de **sarmientos**: que la buena vida es el **cimiento**; la oración, el edificio y el **techo**; que con esto se alcanza y cubre el **cielo**” (p. 220), pasaje en que las lindes entre prosa y metro se desdibujan; “Quien ama la vida **ociosa** pierde el **resto**; piensa despacio la **cosa** y hazla **presto**” (p. 468), palabras (medidas en excelente bicolon) que figuraban a la entrada del camarinete del propio don Luis; o, finalizando, un ejemplo de similicadencia que juega con las desinencias verbales: “Lobo [...] predicaba en la iglesias: no **cabían** las iglesias de gente, **salíanse** a las puertas, **henchíanse** las plazas y **cubríanse** los tejados. Convirtió muchos pecadores, **hinchió** de religiosos los monesterios” (p. 558), caso este que se ve reforzado por la repetición pronominal enclítica parcial.

1. 1. 7. Equívoco o antanaclasis: esta figura, por sí misma, explica y sustenta todo el capítulo 106, titulado “De un agradable monstruo de autor incierto”, que constituye una extensa serie de equívocos ensartados: “En estos nuestros tiempos nació un monstruo en las malvas, hijo de madre selva y de padre nonadie, y fue su padrastro un monte alto de los que están sobre las murallas. Tiene el cuerpo de casa, cabeza de

proceso, cabellos de sillero, frente de escuadrón [...] y su manera de vestir ordinaria era la siguiente: camisa de mujer, cuello de garza, puños de espada, jubón de azotes con aforro de chimenea [...] El cual gentilhombre duerme en cama de melón con cortinas de edificio hechas de redes de pescar. Y come de ordinario su olla de Vaca de Castro y de carnero de iglesia, con mostaza de colérico y asados capones de música [...]" (pp. 261-264)

1. 1. 8. Anáfora: pueden aparecer ligadas a las enumeraciones paralelísticas y a los parisa, creando cadencias rítmicas dentro de la frase. Aunque ya se han desgranado algunos casos, ofreceremos alguno que otro más; como los que siguen, todos en el capítulo 196, "De la miseria humana", en el que la voz de don Luis se desliza hacia un tono oratorio de predicador moralista, dada la naturaleza del asunto: "Y ya la edad mayor le va cada día ganando piezas al hombre: un día le gana un diente; otro, una muela; otro, las barbas, hinchéndosele las venas; otro, la vista; otro, el oído; y la memoria le huye [...] Al cardenal don Juan Tavera, el más compuesto, el más grave hombre, el más respetado y temido gobernador de España [...] Pues, aquel gran duque de Alba, don Fernando, aquel nunca asaz de mí ni de nadie alabado, aquel felicísimo en vida, aquel más conocido en todo el mundo, a manera de decir, que los monarcas, sus reyes de España [...]" (pp. 573-575), pasaje que incorpora el zeugma en su primer segmento. O este otro caso, perfectamente cuadrado por Zapata: "¡Cuántas y cuántas cosas deben de pasar en el mundo cuyo secreto se sabrá el Día del Juicio! ¡Cuántos mayorazgos se poseen por ajenos hijos! ¡Cuántos han ahorcado por los ajenos hurtos! ¡Cuántos han sido muertos con veneno por sus más parientes y amigos y criados! ¡Cuántos se han fingido locos sin serlo! ¡Cuántos han sido necios callando, que por callar no fueron en este mundo conocidos por tales!" (p. 334), sumado a la exclamación.

1. 1. 9. Anadiplosis, concatenación, epanadiplosis y reduplicación: técnicas secundarias y más o menos raras basadas en la repetición de elementos que crean ecos y paralelismos dentro de los períodos. Ejemplos de estas figuras son, respectivamente: como anadiplosis: "el caballero esperó, y esperó un poco" (p. 42); "que, pues se registró al salir del puerto por suyo, por suyo lo reciba Vuesa Alteza en el aduana de su bondad" (p. 44); "aprobando en todo muy bien hasta, hasta agora, ser capitán de a caballos ligeros" (p. 632), o esta muestra, triple, de regusto manierista, con cambio en la categoría gramatical: "los rayos, entre los cuales dos no puede meterse naide más; mas más quise enojar a los incendios" (p. 444). Como concatenación o conduplicación: "que de unas cosas proceden otras: de la vianda, chilo; del chilo, sangre; de la sangre, carne;

de la carne, gordura y de esta, superflua abundancia” (p. 356), caso de elegante encadenamiento nominal. Como epanadiplosis, extremadamente rara en la obra: “de los que asiste allí al ministro del Apóstol Santo, nuestro patrón de las Españas y patrón nuestro” (p. 338), con una consciente estructura especular. Y como reduplicación, propia de la retórica oral: “Dígalo, dígallo si era falta” (p. 42); esta otra muestra, extraída de un diálogo entre moros y españoles: “-¿A Bujaya, perros? ¡Embiste, embiste!” (p. 179); “viéndole tan perdido metiéndose por aquel ciego nublado adelante, le dijo: “Señor, teneos, teneos”, mas no pudo detenerle” (p. 386), o esta otra: “aquí cayó el antiguo y ciego Homero. ¡Aparta, aparta, caminante, y echarás por otra parte!” (p. 482).

1. 1. 10. Gradación ascendente o clímax: este recurso, cercano a la enumeración, aparece puntualmente en la *Varia historia*; don Luis muestra un manejo efectivo de este recurso, como se puede apreciar: “En tanto, los que tenían en cargo a Juan Jélder pasaron dos, cuatro, seis y doce días hartos de tan extraordinario cuidado” (p. 92); “Esta fue creciendo en tanta religión y muestras de santidad que a sus monjas primero, a su ciudad después, después a todo el reino de España y aun hasta a Roma y a todo el mundo le era admirable y espanto” (p. 106); “sobre cuatro voces de canto de órgano de un libro echaba en la vihuela de repente otras cuatro, cosa a los que no entendían la música milagrosa, y a los que la entendían, milagrosísima” (p. 144), apoyada en este caso en el superlativo; “y no quiso pasarlos por uno, ni por dos, ni por diez ducados; dábale ciento el caballero de mil que traía en un talego para el caso” (p. 232).

1. 1. 11. Polisíndeton: aunque ya se apuntó su uso anteriormente, al tratar las marcas de oralidad y la variedad de ritmos narrativos que don Luis imprime a su prosa (*vid. supra*, pp. 204 y 219-220), cabe recordar de nuevo que el polisíndeton (junto con el asíndeton) permite dotar al texto de una agilidad y un dinamismo muy adecuados al ideal estilístico de brevedad, concisión y tensión que enarbola nuestro autor. El polisíndeton no solo ofrece dinamismo cuando sirve para unir sucesivas estructuras sintácticas muy cortas, sino que también permite enumerar una serie de elementos insistentes en una misma idea o concepto, : “porque matar a uno súpito y sin que se apareje para tal viaje [...] es más que traidor y salteador y asasino y sicario” (p. 288); “es enfadosísima cosa y cansera y superfluo trabajo, que no les sirve de nada; ni consideran los asquerosos de qué y cómo se vive y se come y se bebe” (p. 526).

1. 1. 12. Annominatio (paronomasia, figura etimológica, derivatio, políptoton y dilogía): sencillos y puntuales, dan un suave y elegante color al estilo. Zapata gusta de servirlos con llaneza alejada tanto de la pasada complejidad guevariana

como de la inmediata artificiosidad barroca. Paronomasias, muy abundantes: “borlas de varias colores colgadas, las divisas diversas” (p. 312); “Mas justo es con la justa acabar ya” (p. 319); “mete por el vivar, para no vivir, la mano” (p. 465); o este caso, caracterizado por su ingenio y el juego elíptico con la semejanza fónica entre “alabanza” y “balanza”: “Al que por áspero y riguroso camino lleva arrastrando la virtud, nadie podrá culparle; mas el que con blandura mezclada la ejercitare será digno de mayor alabanza, como Nuestro Señor, que tiene en fil dos pesos, la Justicia y la Misericordia, sin que el fiel se incline más a la una que a la otra parte” (p. 687). Como figuras etimológicas: “Jurábamelo él, mas yo no daré por este juro a catorce mil el millar” (p. 359); “porque el decir procede de buen entendimiento, y el buen entendimiento entiende lo que es obligado, y el que lo entiende lo hace [...]” (p. 532); “cuando [el horno] estaba ardiendo y hecho una brasa, el suelo y paredes abrasándose” (p. 621). Uso de la derivación: “En fin, otro yerrecillo pequeño hay suyo, que en los poetas unos son casquillos de saeta los yerros, pequeños; otros, de lanzón y de lanza, grandísimos” (p. 491), que incorpora también la dilogía y la elipsis. Y un caso representativo de políptoton: “Y así cumplió bien lo que prometió (cuando le echaron de la Orden) a los de San Pablo de Valladolid, que valdría más que todos ellos, como valió, y que los tendría debajo de su mano, como los tuvo siendo prior y su provincial y generalísimo”, muestra que engarza también el parison y la gradación ascendente (p. 437). La dilogía, por su parte, rasgo de ingenio que debía brillar –sin excesiva oscuridad– en el habla conversacional del buen cortesano, es servida con cierta frecuencia en la obra: “ya que me veo en tierra, y casi tierra” (p. 44); “así fue su tragedia de los hermanos Garrafas, un cardenal y un falso duque de Paliano (que agora echo de ver que se conformaron con sus nombres, que engarrafaban en tiempo del Papa, su tío, cuantas riquezas podrían y cuantos estados; y en quebrarse al fin como frágil vidrio fueron también garrafas), que al Cardenal [...]” (p. 355); “Quería hacer el Duque de Camarino en Barcelona una máscara, y era su administrador Juan Bautista Gastaldo [...] y pesábale que quisiese el Duque tanta costa, porque la quería hacer de brocado; y uno de los que habían de ser de la máscara era don Joan de Mendoza, el Payo, y no decía otra cosa sino muy muchas veces: «Señor Joan Bautista, gastaldo»” (p. 539-540); “Que a tales enfermos, que los habían de consolar todos y todos los visitaban en salud, nadie los visita después; sus salas se tornan montes y, del privado, privado” (p. 661); y quede para el final esta brillante “trilogía”, que acumula tres estratos de significado sobre la palabra “cuento” (relato, cómputo/enumeración y millón): “En fin, sea el fin de este

cuento el generoso Conde de Barajas, que, siendo yo el más rico de los Zapatas, me dejó mucho tras que de un cuento que hubo de su padre [...]” (p. 351).

1. 1. 13. Aliteración: recurso muy frecuente y de alto rendimiento estilístico, que fluye con naturalidad automatizada, inconsciente: “y serán los por venir por ser su tierra fértil de tales árboles” (p. 153); “y el verdugo abajándoles los cuellos, como quien apara peras o pepinos” (p. 467), desagradable caso por referirse a decapitados en Flandes; “a su triste enterramiento arrastrando” (p. 577); “al fin fue fuerza y vergüenza” (p. 611), con asonancia sumada; o este doble caso, con aliteración polifónica, de varios fonemas: “otro día hallaron el retablo tabla rasa, sin pintura ninguna” (p. 671), que suma, además, la figura etimológica y la asonancia.

1. 1. 14. Quiasmo y retruécano: el quiasmo figura en contadas ocasiones en el texto; el retruécano, más complejo y completo en su desdoblamiento especular, ofrece una mayor presencia. Como quiasmos presentamos aquí un par de ejemplos: “Ya no falta otra cosa a la sotileza humana sino, como se ande por la mar, navegar la tierra” (p. 94); o esta muestra, de mayor complejidad estructural y semántica: “¡Oh, desdichada señora, muerta antes de su muerte, viva después de enterrada, virgen y mártir según lo que padeció, y enterrada en vida, creída de ligero antes que muriese, no siendo muerta, y, después de enterrada, no creída viva!” (p. 125). Como retruécanos: “los santos [...] se enflaquecieron [...] son todos espíritus sin cuerpo y los gordísimos son, sin espíritu, todo cuerpo” (p. 99); “él [Ariosto], caballero y noble, don Luis, noble y caballero” (p. 337); “En Valladolid alcancé yo un hombre, o él alcanzó a mi tiempo” (p. 470), muestra que suma la epanortosis; “Así lo creo yo –dijo él–, que con los frailes seréis vos soldado, y con los soldados, fraile” (p. 555); “Don Guacarán de Cardona era en palacio servidor declarado de una dama y andaba con gran ansia por verla por todas partes; y salió una guarda vieja muy regañada, y dijo: “¿Qué busca Vuestra Merced, señor don Guacarán?”. “Busco lo que no hallo y hallo lo que no busco”, dijo él” (p. 565).

1. 2. Figuras de posición.

1. 2. 1. Hipérbaton: la prosa de la *Varia historia* presenta al lector un trabajo estilístico del orden sintáctico de las palabras que destaca, ante todo, por su naturalidad, o con más precisión, por su efecto natural, cercano al habla. Esta tarea, realizada con “cuidadoso descuido”, o con “descuidado cuidado”, se percibe también en el uso suave, moderado y estiloso del hipérbaton. Este recurso retórico de tipo sintáctico consiste fundamentalmente, en manos de nuestro autor, en el juego –a modo de taracea artesana–

con la disposición de los sintagmas de los períodos sintácticos, alejada de la violencia y artificialidad que desprendía en los autores del siglo XV. Leamos un ejemplo muy sencillo, casi imperceptible, señal del acierto del hipérbaton en el XVI: “ni es de maravillar si un gran caballero, favorecidísimo de un príncipe, como sacado del agua el pez, al disfavor, elemento nuevo, muere luego” (p. 661), fragmento que suma aliteración y similitud en su parte final. Otras muestras significativas: “tenía (ya trastumbada la edad) de piedra dolores incomportables” (p. 153), donde se antepone el complemento del nombre al sustantivo que modifica y se ofrece otra repetición aliterativa; “De esta materia han, tanto, tantos, escrito” (p. 441), con inserción, no rara en la obra, de un sintagma (o dos, como en este caso: circunstancial de cantidad y sujeto) entre el verbo auxiliar y el principal de una forma verbal compuesta; “Antonio de Leiva, la primera batalla en que entró se perdió” (p. 305), hipérbaton forzado que roza el anacoluto, con el que Zapata pretende resaltar la identidad del protagonista otorgándole la apertura de la secuencia sintáctica como sujeto psicológico, lo que implica extraerlo de la proposición subordinada adjetiva en la que hace la función de sujeto sintáctico; “Y así como en este tiempo estos príncipes, hubo de filósofos y de hombres militares antiguamente otras dos felices temporadas” (p. 478), en el que se insiste en el complemento del nombre antepuesto a este, con elegante sabor latinizante; “Al fin un glorioso y felice día tuvieron los de la ciudad las reales banderas de España, por cuyo capitán venía el príncipe de Parma, cerca de París” (p. 436).

1. 2. 2. *Mixtura verborum* o sínquisis: también llamada cacosínteton, se podría definir como una acumulación de hipérbatos (y anástrofes, no fáciles de diferenciar ambos) que, al alterar en exceso el orden normal del periodo, produce un grado anormal de complejidad sintáctica y de oscuridad semántica, más propio del estilo barroco que del manierista. Es un recurso muy raro en la *Varia historia*: “A la cual, tiniéndola por muerta de una dolencia, amortajada, con grandes lutos, hombres, y llantos por la mal lograda, puesta en un ataúd, metieron en una bóveda donde los de su linaje se solían poner” (p. 124).

1. 3. Figuras de omisión.

1. 3. 1. Elipsis: se sirve este recurso en numerosos pasajes enumerativos y paralelísticos, así como en los zeugmas, contribuyendo decisivamente a alimentar el aticismo estilístico por el que opta Zapata para su *Varia historia*. He aquí algunos ejemplos significativos: “A Dios ofenden cada hora, que ésa es de criación, de

redención, de conservación, de salvación, el pago” (p. 36); “esta su suelta fue para él remedio; a los aragoneses, escándalo; y de los que le dejaron ir, estulticia; y para su mujer e hijos, trabajos” (p. 356), donde brilla también el parison; “Y así fue del honrado caballero la patria el mar; la galera, casa, y un pece, la sepultura” (p. 60). Esta última muestra destaca, sin embargo, no por su sencillez, sino por la complejidad sintáctica y la oscuridad semántica que genera la elisión del segmento destacado: “Que la multiplicación de los hombres ha sido la causa, y la abundancia del dinero, de se haber vuelto la Tierra del envés, [**de se haber**] sacado de sus entrañas tanto oro y plata, y [**de se haber**] traído de todo el mundo a este palmo de tierra (que a respecto de él es España) tantas riquezas” (pp. 417-418).

1. 3. 2. Asíndeton: el uso de este recurso se adecua al ideal estilístico de brevedad, concisión y tensión que preside la *Varia historia*. El asíndeton está presente en pasajes concretos en los que se imita, casi al estilo de un ejercicio escolar humanístico, el ya muy citado pasaje de Julio César, patrón de estilo recurrente (o estilema) muypreciado para Zapata: “con veinte navíos rompió, destrozó, desbarató y venció sesenta navíos” (p. 69), o “a uno que le ejecutaba mucho revuelve lejos de la banda de los compañeros, encuéntrale, tópole, derríbale, mátales y quítale una cadena de oro” (p. 632-633); así como en otros casos sueltos de gran sencillez: “por le ver travieso, sarnosillo” (p. 435).

1. 3. 3. Reticencia o aposiopesis: apenas figuran un par de casos en toda la obra, enlazada con la paralipsis o preterición, figura de pensamiento oblicuo técnicamente muy cercana: “Hacen un libelo dos rústicos de..., y no diré de dónde por ser bestias tan fieras de cerca de mi patria [...]” (p. 634).

1. 3. 4. Zeugma: una muestra destacada, de carácter enumerativo, se lee en esta sentida definición de la vejez: “Es esta buena vieja escuela de expiencias, madre de desengaños, posada cercana del descanso, fin del trabajoso camino de la vida, puerto del proceloso mar de este mundo lleno de tormentas y miserias, vida de la que es muerte y puerta de la que es vida bienaventurada y eterna” (p. 525), que acumula también la definición en su seno; otra, con marcados paralelismos sintácticos, es la que sigue: “avisándole que había de entrar en Portugal el conde de Alba por Zamora; y el conde de Lemos, por Galicia; y el duque de Feria, por su tierra; y el marqués de Santa Cruz, con gruesa armada, por mar; y el Rey, nuestro señor, por Badajoz con ejército” (pp. 559-560).

Y, como cierre de las figuras retóricas de dicción, recuperaremos la común y discreta utilización del hipérbaton, que nos servirá para enhebrar una reflexión global de mayor alcance: abundan en la *Varia historia* las construcciones sintácticas que Charles Bally denominó *phrase segmentée* en su *Linguistique générale et linguistique française*, Paris, Librairie Ernest Leroux, 1932, es decir, aquellas que presentan frecuentes pausas internas generadas por la compleja sintaxis acumulativa y por la alteración del orden normal de los sintagmas y periodos dentro de la frase³⁵, todo ello en contraste con la *phrase liée*, que carece de pausas internas o hiatos. Precisamente, esta segmentación de las estructuras sintácticas (de menor o mayor aliento), marcada con frecuentes signos de puntuación y sus correspondientes pausas en la lectura oral (que es cuando más brilla la prosa de Zapata), esta segmentación, decimos, supone un reto significativo que permite discernir la notable calidad estilística de la *Varia historia*: basta leer en voz alta (perseveramos en esta idea) algunos de los mejores pasajes de la obra para caer en la cuenta de que don Luis sabe transformar con maestría esos periodos sintácticos segmentados y medidos en elegantes isocola, esto es, en cuasiversos que fluyen rítmicamente, con una cadencia armónica que recuerda de forma difusa y difuminada al isosilabismo del metro poético; y este efecto casi musical en ocasiones se ve incluso reforzado mediante similitudencias y asonancias internas que elevan todavía más el nivel estilístico. Nuestro autor fue un poeta frustrado (admitámoslo), mal o limitadamente dotado para el verso, pero hemos de aceptar también que, al menos en su *Varia historia*, acertó a trasladar su sentido del ritmo, la rima y la métrica a la prosa, enriqueciéndola sustancialmente con belleza y elegancia renacentistas. Dos catas, entre otras posibles, permitirán ejemplificar este juicio: “Echado mucho cuidado y diligencia y trabajo en adquirir hacienda en una balanza y en otra el adquirirla para el sustento y menester humano, más debe ésta de pesar; mas echada la hacienda en una y en otra la salud o la vida, ésta pesa mucho más; mas echada la vida en una y en otra la honra, la honra es más de estimar; mas echada hacienda, vida y honra y cuanto en el mundo hay en una y en la otra el alma, es, sin comparación, lo que más pesa y lo más importante el alma; mas aventurar uno la vida por lo en que ni alma, ni honra, ni hacienda va, eso es lo que había de castigar la justicia con mucho rigor, como peso muy injusto y falso” (p. 181), donde a los mecanismos tratados se suman la enumeración, el polisíndeton y una compleja y extensa concatenación, en cuidada gradación, de elevadísimo nivel retórico,

³⁵ Radican estas ideas sobre la *τμήσις* de la retórica clásica, por “corte, separación, sección, fragmento”, pero llevada más allá de su naturaleza morfológica y elevada a un rango estilístico de base sintáctica.

entre otros recursos menores; y este encomio injertado de disculpa dirigido a su hermanastra María de Toledo: “Y pues que no te puedo loar como mereces, alábense de ti tres ilustres y honradas villas: Llerena, donde naciste, te dio la cuna; Talavera, donde te anidaste, el nido, y Guadalupe, donde, mientras durare el mundo, la sepultura” (p. 618). ¿Prosa? ¿Verso? ¿Prosa versificada o verso prosificado? En ocasiones, estos límites se desvanecen en la *Varia historia*, para disfrute del lector avisado.

2. FIGURAS DE PENSAMIENTO.

De diferente forma, como se apuntó, las figuras retóricas de pensamiento, que aportan mayor riqueza semántica, no son tan comunes en la *Varia historia* y se ven ladeadas por la mayor presencia de recursos de dicción, lo cual no quiere decir que su presencia y aportación estilística sea desdeñable. Así, podemos rastrear no pocas muestras de diversa naturaleza, dentro siempre de ese tono sobrio (estamos tentados de decir “fingidamente sobrio”, esto es, no excesivamente artificioso) que caracteriza el trabajo retórico de la obra:

2. 1. Figuras de acumulación.

2. 1. 1. Enumeración: es uno de los recursos retóricos más y mejor servidos por don Luis, quien muestra una notable maestría en su manejo, tanto por la calidad de las muestras como por la variedad de estructuras enumerativas que ofrece al lector. Ya se habló, cauce arriba, de las enumeraciones paralelísticas; llamaremos ahora la atención sobre las enumeraciones épicas, etiqueta con la que nos referimos a puntuales enumeraciones pura o predominantemente verbales (en su formulación más brillante y efectiva) de carácter asindético que imitan el paradigmático *Veni, vidi, vici* cesariano, y que se ofrecen fundamentalmente en contextos narrativos de relación bélica. Como se dijo, ofrecen precisión, agilidad y elegancia, de ahí que constituyan el mejor ejemplo de la citada “prosa filmica” (*vid. supra*, pp. 219-220). Algunos ejemplos de esta prosa directa se pueden leer en las páginas 51, 69, 632-633 y 689, ya presentadas anteriormente. Y se ofrecen a continuación dos enumeraciones destacadas por su extenso aliento: “Pues, si uno parece así, ¿cuánto mejor parecerán a una tela muchos caballeros armados, las armas lucientes y doradas, los paramentos embutidos y recamados, la variedad de las colores, penachos y plumas altas y borlas de varias colores, colgadas las divisas diversas, las trompetas, ministriles y atabales, los padrinos,

los lacayos llenos de colores con sus bastones pintados en las manos, los pajes con sus libreas y caballos encubertados?” (p. 312), en la que se pinta con notable viveza y acierto el caos dinámico y cromático de las justas; y esta gavilla, de marcada naturaleza correlativa: “Aunque en muchas cosas arguyan a los hombres los animales, como en el agradecimiento del león, la lealtad del perro, la providencia de la hormiga, la discreción del castor, la presunción del elefante, la humildad del camello, la limpieza del armiño, la simpleza de la paloma, la prudencia de la serpiente, la vista del lince, la falsidad del cuco, la sagacidad del lobo, la fantasía del pavo, el nadar de la nutria, la mansedumbre del buey, la paciencia del cordero, la astucia de la raposa, la medicina del animal de la uña, el gobierno y la policía de las abejas, la cortesía del gallo, la viudez de la tórtola, la piedad de la cigüeña, la templanza en comer y en beber de todos ellos” (p. 676).

1.2. Epíteto: *vid. supra*, pp. 221-222 y 253-254, en el análisis de la adjetivación.

2. 2. Figuras de amplificación.

2. 2. 1. Conmoración o expolitio: por las que se insiste en una idea, aspecto o detalle, expresándolo de diversas maneras y potenciándolo de modo que quede grabado con más profundidad en la memoria y el ánimo del lector. Es, por tanto, un recurso retórico de raigambre oral – en no pocas ocasiones su valor es pleonástico – muy interesante tanto para la voluntad didáctica de la obra como para el virtuosismo del detalle que ofrece su estilo: “en el servicio de la casa había un muchacho de trece años, labradorcillo rústico de tierra de Trujillo sin ninguna doctrina y sin saber leer ni escribir, que cualquier entricada y monstruosa cuenta luego la desataba y desenvolvía. Tantos maravedises en escudos, ¿cuántas tarjas?, ¿cuántos reales?, ¿cuántos doblones serán? Pensaba un poco, y muy poco, y decía: “Tantos”, sin errar un maravedí” (p. 130). Pero gran parte de estas conmoraciones apenas son sencillas pinceladas de buen narrador, apenas gotitas que, sin embargo, sí logran empapar la tierra del estilo de la obra: “Francisco Draque [...] volvió con el mismo gallo otro día, pelado y sin pluma, desnudo, y tornole a soltar allí” (p. 163); “Boscán [...] que era muy oscuro de rostro y muy moreno” (p. 540); “a un [criado] suyo que le enojó una vez le dio un tan gran bofetón que le dejó sordo por toda su vida, que nunca oyó más” (p. 591); “los soldados de Vandoma, rotos y descalzos y sin zapatos” (p. 613).

2. 2. 2. Digresión: como se dijo, constituye este recurso una clara marca de oralidad en la *Varia historia*. Una buena muestra, muy significativa por su forma y significado, se lee en este pasaje: “Estando la corte en Toledo, don Antonio de Fonseca,

caballero principal de Toro, con doña Isabel Freyle, una dama de la Emperatriz a cuya muerte hizo Garcilaso una parte de la Primera égloga, que lloró Boscán habiendo sido su servidor antes que se casase, él en nombre de Nemoroso, de *nemus*, y ella en nombre de Elisa, de Elisabet o Isabel, que todo es uno, y “Al mar de Lusitania el nombre mío”, porque era portuguesa, aunque algunos comentadores de Garcilaso, antes calumniadores, niegan que fue Boscán este Nemoroso, diciendo que fue el mismo don Antonio de Fonseca porque se casó con ella, en lo cual yerran, porque don Antonio de Fonseca en su vida hizo copla ni fue de la compañía de Garcilaso, como Boscán, ni tuvo ramo de donde saliese y se dedujese, como de Boscán, *nemus*, Nemoroso; y, volviendo al dicho, murió doña Isabel luego, luego como con ella don Antonio se casó, y, por eso, don Hurtado, marqués de Cañete, discretísimo caballero que fue después visrey del Perú, dijo: «¡Oh, dichoso hombre, que se casó con su amiga y se le murió su mujer!»” (p. 548), donde hay que notar la fórmula de cierre del tema secundario y vuelta al tema principal, empapada de oralidad.

2. 2. 3. Epanortosis: como muestras de epanortosis, recurso por el que se vuelve sobre una expresión para rectificarla o modificarla, auténtica marca de oralidad: “y cómo esta se perdió, digo más, cómo los godos la hubieron, sería largo de contar” (p. 23); “subía el Duque y Xevres bajaba, antes subía Xevres y los Grandes abajaban ya” (p. 333); “En Valladolid alcancé yo un hombre, o él alcanzó a mi tiempo” (p. 470), entre otras.

2. 2. 4. Epifonema: recurre Zapata a este recurso con cierta frecuencia para cerrar de un modo enfático y sintético algunos de sus capítulos, dejando en la mente del lector –al que interpela directa o indirectamente– algún mensaje destacado para su reflexión y memorización. Así, por ejemplo, en el cierre del capítulo 38, “De castigada soberbia”: “Y cuando en las cosas de burlas, que son las fiestas, como ensayes para las veras, ensaya así Nuestro Señor su justicia en castigar las soberbias, ¿qué hará en las cosas de alguna sustancia?” (p. 79), donde ha de notarse la interrogación retórica final, no rara en los epifonemas de la obra. O el fin del capítulo 49, sobre falsas santidades: “Por lo cual, supliquemos a Dios que, pues tan fáciles son los oídos de la gente simple y vana de engañarse, y tan amigos de novedades, que la venida del Antecristo se dilate [...]” (p. 114). O en la clausura del capítulo 56, “De herencias extraordinarias”: “Pues ¿para qué se procuran riquezas y estados trabajosísimos de ganar, breves en poseer, dificultosos de conservar? ¿Para los dejar, al cabo, a inciertos herederos extraños?” (p. 136). Y, en fin, en la conclusión del capítulo , que trata de un mal juez: “Porque se vea

cuánto sirven más a sus príncipes jueces blandos y mansos que no terribles y exorbitantes haciendo desafueros” (p. 620).

2. 2. 5. Paráfrasis: en los contados casos en que aparece esta figura exegética, se caracterizan por su (lógica) brevedad y por su variada funcionalidad; por ejemplo, sintetizante, como cuando Zapata marca al lector los valores morales que debe identificar y memorizar en un relato al final de este: “En lo que hay que notar la valentía de don Francés, la cobardía de los contrarios, la diferencia que hay de la buena sangre a la mala, el pagar la recíproca obligación que tiene un caballero en el socorro de su criado, la cortesía del gran Grande de España y cómo la honra que sale de un príncipe de estos en semejantes casos se queda en él, como cuando de una gran lumbre sale una gran llama” (p. 5-6); o filológica, como en este pasaje, claramente digresivo y erudito al estilo clásico de Favorino o Aulo Gelio, autores apreciados por el llerense: “Y aun después les daban a los mozos cuerda con lo que les dijo la hurraca. A estas aves se llaman “picazas” en el campo, y en las jaulas, “hurracas”, como los antiguos a su falsa diosa Minerva en las ciencias y Palas en las batallas; y también se llama “pega”, aunque este es más nombre portugués que castellano” (p. 281).

2. 3. Figuras lógicas.

2. 3. 1. Antítesis: muy abundante en las numerosas y constantes enumeraciones paralelísticas que aparecen. Aporta matices de significado desde formulaciones variablemente complejas, como en las siguientes muestras: “comenzaron a hacer su oficio los piadosos ministros de cruelísimas manos” (p. 153); “porque una vianda continua enfada y la miel a muchos les empalaga; y como a las gracias llaman sal, la sal ha de ser poca para que sea sabrosa y no amargue” (p. 202); “corren con la medio muerta ama y el hijo no bien vivo” (p. 446), o, también, este juego de palabras, sufrido por un gracioso en el palacio de un noble amigo de tales hombres: “Ármanse luego los pajes y caballeros mozos de la casi real casa de frutas y naranjas y comienzan a tirar al terrero en lo alto, que el hombre, no ya de placer, sino de pesar, de estas cosas era el blanco” (p. 203). En otras ocasiones, la antítesis no es un detalle accesorio, sino que constituye parte del núcleo significativo del relato, por ejemplo, en la caracterización precisa del protagonista, así en este magistral fragmento que enfoca al lector la virtud de la prudencia en la figura del experimentado Antonio de Leiva: “le llegó [al Emperador] una apretadísima nueva que alborotó todo el campo: que el Gran Turco con todo su poder venía ya a pelear, porque doce mil caballos suyos, abrasando la tierra, vían venir

delante. Todo el ejército imperial estaba alborotadísimo y casi con las armas en las manos; y dada ante el Emperador la nueva y todos teniéndola muy creída y alborotados, muy sosegado, Antonio dijo: «¡Ah, perros! ¿Huis, huis? ¡No nos osáis esperar!» (p. 170).

2. 3. 2. Paradoja: no es muy dado Zapata a la inclusión de paradojas en su *Varia historia*, aunque todo el capítulo 186, “De que no hay tal engañar como con la verdad” (pp. 498-500), cuyo título en sí ya es paradójico, está dedicado a ejemplificar anecdóticamente esta figura. Ofrecemos un sencillo ejemplo: “y así lo hizo, que en la deslealtad fue leal” (p. 547).

2. 3. 3. Martyria o testatio: por la cual don Luis afirma y argumenta mediante su propio testimonio, basado siempre en su experiencia vital. Un ejemplo modélico se ofrece en el capítulo 46, “De superflua groseza y gordura en las gentes”, una diatriba contra la obesidad: “Yo temí esta dolencia tanto en mi juventud, viendo los inconvenientes dichos, que hice al remedio reparos grandísimos: no cené en más de diez años, sino comía al día sola una vez; nunca bebí antes ni después vino, lo que se engorda mucho; no comí en grandísimo tiempo cocido; anduve algún tiempo vendado el cuerpo; dormí algunas noches con grebas para enflaquecer las piernas; vestía y calzaba tan justo que era menester descoserme las calzas a la noche para quitármelas (porque a las noches a todo hombre se le engruesan las piernas); y, cuando había serao y danzar con las damas a la noche en palacio, porque la cama enflaquece las piernas, me acaeció muchas veces, para las llevar delgadas, estarme en la cama todo el día; con lo que al fin salí, gracias a Dios, con mi intento, ni yo llegara hoy a sesenta y seis años con salud si la templanza no fuera en mi ayuda y remedio” (p. 100). Otros casos también retrotraen a Zapata a su cortesana juventud, pero en relación con su afición y maestría en las justas y torneos: “Esto me aconteció alguna vez justando encubierto, y en el echar la lanza en el ristre conocerme” (p. 76). Y todo el capítulo 23 constituye un testimonio personalmente vivido y protagonizado sobre “como la respuesta mansa quebranta la ira” (pp. 54-55), a modo de autorretrato fragmentario.

2. 4. Figuras oblicuas.

2. 4. 1. Perífrasis: suelen ser de naturaleza eufemística, como llamar “oficina de Vulcano” (p. 166) a una fragua de tortura, en la que, puesta en lo alto de un carro y paseada por las calles de Barcelona, fue atenaceado vivo el corsario oranés Hamete; o la “casilla de palo” (p. 575), por ataúd. A veces, las perífrasis presentan un tono sapiencial

y moralizante: “en las dolencias mortales conoce el médico experto la hora que jamás falta” (p. 226), ocultando la muerte, auténtico tabú; o con un tono cómico e ingenioso, como las que siguen: “un poco antes que armase la ballesta hacía poner pajes con almohadas en sus naturales almohadas”, referida a las posaderas (p. 204); o en este otro: “el falso Nuncio echado a galeras perpetuas, donde yo le vi en la galera *Capitana* del príncipe Andrea de Oria en el bogavante, en la que pasó el Rey a Italia [...] no fue descuartizado, aunque tenía pena de la vida si tomase pluma en la mano. Escribía con el remo en su lugar” (p. 31), pasaje en el que la perífrasis ofrece un eco anfibológico y metafórico, así como un tono hiperbólico, superposición que no debe sorprendernos en un autor de sólida formación humanística, cuya familiaridad y maestría retórica estaba tan automatizada que acumulaba recursos de forma casi inconsciente, como un método creativo perfectamente asimilado por el estudio y la práctica sistemáticas.

2. 4. 2. Paralipsis o preterición: recurso que bien podríamos definir como una ocultación deliberada de datos al lector por parte del autor, de presencia muy puntual en la obra, pero siempre llamativa por el eco que hallan en la paralipsis más famosa de la literatura castellana, la que Cervantes quiso hacer figurar como pórtico del *Quijote*, atesorada en la memoria generación tras generación en todo tiempo y lugar: “A un príncipe de no sé qué nombre, que se llamó Sexto, le pusieron en su sepultura [...]” (p. 190); “En tierra de este mundo malo –porque no quiero infamar (donde particularmente fue) el pueblo– hubo una doncella [...]” (p. 294); “Un gobernador, que por su honra no digo, en un lugar, que porque por eso no se entienda esotro lo callo, yéndole a visitar [...]” (p. 540); “Estaba a examinar para clérigo un provisor a un bachiller estudiante (y no digo siempre quién y dónde, que suelen ser buenos testigos siempre, por no gastar más papel que merecen los leves cuentos), y díjole [...]” (p. 571), y esta última muestra, que, como se señaló, suma la aposiopesis o reticencia, figura de dicción por omisión técnicamente muy cercana: “Hacen un libelo dos rústicos de..., y no diré de dónde por ser bestias tan fieras de cerca de mi patria” (p. 634).

2. 4. 3. Lítotes: un recurso muy raro en la obra, del que apenas presentamos un sencillo ejemplo, dentro de la común estructura paralelística: “corren con la medio muerta ama y el hijo no bien vivo, según su poca edad” (p. 446).

2. 5. Figuras de definición.

2. 5. 1. Definición: por la cual Zapata, de forma más o menos extensa y precisa, presenta al lector los rasgos más característicos de un concepto previamente

introducido. Recurre a esta técnica en pasajes de tono reflexivo, moralizante o didáctico, especialmente al inicio o al final de los capítulos, a modo de introducción o de colofón teórico, justo antes o después de la ejemplificación casuística. He aquí algunos casos: “Mote es dicho breve por escrito” (p. 191); “Ser la amistad gran virtud y cosa muy difícil [...] la amistad es elección del claro y recto juicio asentada en sujeto digno con conocimiento de causa [...] En fin, la amistad es una virtud rara y que la abrazan, si pueden, los infieles y los gentiles y bárbaros” (p. 267, 273); o esta muestra, en la que se conceptualiza metafóricamente la vejez: “Es esta buena vieja escuela de experiencias, madre de desengaños, posada cercana del descanso, fin del trabajoso camino de la vida, puerto del proceloso mar de este mundo lleno de tormentas y miserias, vida de la que es muerte y puerta de la que es vida bienaventurada y eterna” (p. 525)

2. 5. 2. Descripción: es este un recurso retórico difuso y muy frecuente, así como muy variado en sus diferentes formulaciones técnicas. Don Luis recurre, por ejemplo, con cierta frecuencia a la etopeya, y lo hace en el marco de la presentación al lector, como modelos morales, de ciertas personalidades seleccionadas por su conducta ejemplar. Un valioso ejemplo, en deliciosa prosa, se halla en el capítulo 253, titulado significativamente “De un recto y severo juez”, índice de la etopeya que se ofrece en él: “Fue, pues, el referido juez el licenciado Alarcón, oidor en la Real Chancillería de Granada, pienso de más de treinta continuos años, de muchas letras y de gran conciencia [...] en todos los cuales años ninguno le recusó en ningún pleito, ni hallaron en él causa ni le acusó en ninguna visita nadie [...] No tuvo nunca más ni menos hacienda en tanto tiempo que cuando entró a servir su cargo; no tenía amigo ni enemigo [...] En los pleitos de sus parientes y amigos estaba muy confuso, y decía que siempre se habían de inclinar los jueces a la otra parte porque la amistad para no hacer justicia no les cegase. [...] De los presentes trataba con pocos, sino con sus jueces compañeros en conversaciones públicas y generales, y de los ausentes, con nadie. Y así, cuando murió, que fue ya de más de setenta años, tuvo al justo lo que bastó para enterrarle, que ni él al mundo ni el mundo a él se quedaron a deber nada [...]” (p. 687-688). También puede topar el lector con alguna sencilla topografía: “Envers es una ciudad ocho leguas de Bruselas, en Flandes, de sesenta mil vecinos, la más rica de todas aquellas tierras, cuyos muros baña el río Escalde. El muro es fortísimo y ancho, que pueden ir por lo alto de él cuatro carros, y el foso tendrá, lleno de agua del abundante río, más de ochenta pasos de ancho. Es de las más ricas plazas de la Cristiandad y tan fuerte a la fortificación moderna que grandes ingeniero y el alto ingenio del emperador Carlo Quinto no

supieron más imaginar. Y de gente tenía de presidio treinta mil hombres alemanes, y de la ciudad, buenas cabezas y manos de gentío de ella, innumerables” (p. 206). O alguna cronología anecdótica, recurso propio del historiador: “En Llerena, en Extremadura, cabeza de la provincia de León, decía un hombre discreto que se llamaba Diego Hernández, platero, que aquel año de mil y quinientos y cincuenta y seis había habido unas cosas muy semejantes: que Román fue a Roma y en ella murió, y Heredia heredó, y Juan Rico se hizo rico; y hubo dos hombres que por hombres de bien fueron presos porque en una elección de oficios fueron nombrados dos buenos hombres, porque discreparon en un nombramiento de alcaldes” (p. 336); y el capítulo 182, “De los valerosos príncipes que hubo en el mundo una temporada”, constituye en sí una curiosa cronografía nominal.

2. 6. Figuras de ambigüedad.

2. 6. 1. Anfibología: es infrecuente este recurso, que Lázaro Carreter define como una “oscuridad que resulta de emplear palabras de doble sentido³⁶”. Veamos este caso, que ofrecemos por su rareza literaria y por su complejidad semántica: “Y porque administró lo mejor del mundo aquel no su oficio [...] no fue descuartizado. Y tenía pena de la vida si tomase pluma en la mano; escribía con el remo en su lugar” (p. 31), referido a un notable falsificador de documentos reales y papales. Se recrea Zapata, en un alarde manierista o cuasibarroco, con el significado del vocablo latino PINNA ‘pluma’, del que deriva nuestra palabra castellana “pena”, con el valor de “pluma de escribir”. Esta anfibología latinizante y muy culta había aparecido ya en la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro, novela sentimental de prosa oscura y artificiosa de gran éxito: “Aunque Leriano, según su grave sentimiento, se quisiera más extender, usando más de la discreción y no de la pena no escribió más largamente” (ed. Carmen Parrilla, Barcelona, Crítica, 1995, p. 19; texto modernizado). O este otro, que ofrece una anfibología magistralmente enhebrada en el relato sobre una esclava que por miedo a represalias de sus amos por un error se echó en un pozo: “descuélganle por una soga y danle otra que lleve para atarla, mas la esclava en ninguna manera quería y le rogaba por amor de Dios allá bajo que la dejase ahogar; mas al cabo la ató y la sacaron arriba muy contra su voluntad” (p. 480)

³⁶ Carreter, Lázaro, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1984, p. 45.

2. 6. 2. Calambur: recurso retórico de naturaleza híbrida (morfológica y semántica) que debía ornar también el habla del buen cortesano, ingenioso y hábil para jugar con la estructura y la segmentación silábica de las palabras para generar dobles sentidos; he aquí algunas muestras: “Decía un chocarrero al Rey de un conde muy guardoso y muy apretado: “Señor, este es-conde, este es-conde” (p. 562); “Un juez del Consejo de Indias, que se llamaba Jarava, iba a tomar residencia a las Indias a otros y a castigar otros insultos, y con cruel intención de castigarlos a todos con todo rigor de derecho; y uno de acá les escribió en breves palabras para avisarles con la intención que iban, sin que pudiese nadie reprehenderlos: «Jara va»” (p. 564); y este increíble caso protagonizado por el que sería cardenal Gaspar de Quiroga: “Pónelo, pues, un día su amo a los pies del Padre Santo; confiesa con encubiertas palabras su pecado. “*Tu quis es?*”, dijo el Papa. “*Ego sum* –dijo él– *qui rogat*”. “Mira –dijo Su Santidad– que no seas Quiroga”. “*Qui rogat* soy –dijo él–, que nunca vi tal hombre como el que dice Su Santidad”. El Padre Santo dijo: «Pues eres *Qui rogat* y no Quiroga, a quien yo tanto desamo, yo absuelvo a *Qui rogat* con tanta importunidad»” (p. 606); o, finalmente, este ingenioso calambur, que debía correr en la época: “Y era cosa de ver en una sala tres mil barbas blancas, ni es maravilla que una ciudad esté tan guardada y sigura estando alrededor cercada de tres mil barbacanas” (p. 279), caso que suma además la dílogía y la sinonimia.

2. 7. Figuras de diálogo o patéticas.

2. 7. 1. Apóstrofe: destacan sobremanera en la *Varia historia* las interpelaciones directas al lector/oyente, pero solamente una de ellas aparece formulada, según manda el arte retórico, en segunda persona del singular, constituyendo, pues, la única apóstrofe canónica del texto: “Siempre, lector, aunque no la pidas, es bien que los autores te demos cuenta de nuestros intentos, y aun así plega a Dios que te tengamos contento” (p. 115). En otro capítulo, por el contrario, es la ciudad de París, convenientemente personificada, la receptora del apóstrofe en segunda persona: “¡Oh, París, nuevo pueblo santo de Israel!, ¿cómo podré yo alabar, del año de 1590, tu fe, firmeza y constancia? Mas te alabaré como pudiere; supla en mí Nuestro Señor tus alabanzas” (p. 309; y 529), pasaje que une la exclamación y la interrogación retórica. Y, en este fragmento, nuestro autor apostrofa a la Vejez, de nuevo personificada: “Pues por no incurrir yo en este yerro, ya que te tengo en casa, diré algo de mil bienes que tienes para que, en lo que de

ti dijere, me lo pagues en serme buena huéspedea” (p. 522). Un último, y significativo caso, va dirigido a su hermanastra María de Toledo (p. 618).

2. 7. 2. Exclamación e interrogación retórica: estas figuras sirven, respectivamente de cauce a la expresión de la subjetividad, del asombro y de la emoción autoral que se desea comunicar al lector/oyente, o bien como técnica de reafirmación del propio punto de vista autoral, que se apodera del punto de vista del receptor. Son recursos frecuentísimos (*vid. supra*, pp. 210-211), que en ocasiones conviven correlativamente. He aquí otros ejemplos significativos: “¡Oh, cuánto así el vivir menos hubiera, a muchos, hecho al caso! ¡A Pompeyo hubiera valido harto morir antes que las Guerras Civiles se comenzaran! ¡Cuánto a César de dolencia, hecho monarca, antes que a puñaladas le mataran en el Senado! ¡Cuánto a muchos que, teniendo vida de comedias alegres y prósperas, tuvieron desastrados y miserables fines trágicos!” (p. 146); “¡Oh, maravillas de Dios! ¿Quién no desea ser pobre, que lo sea o que no lo sea, pues tienen los pobres en Él procurador y tan buen padre?” (p. 691), digno de un orador sacro.

2. 7. 3. Optación: no son comunes las expresiones desiderativas autorales en el texto, pero alguna muestra se nos presenta: “Este sea como índice de las cosas que en España hay [...] por mitigar en parte esta sed que tengo de celebrar y ensalzar mi patria” (p. 82), deseo metaforizado que abre el valioso capítulo 40, “De cosas singulares de España”; “Pues por no incurrir yo en este yerro, ya que te tengo en casa, diré algo de mil bienes que tienes para que, en lo que de ti dijere, me lo pagues en serme buena huéspedea” (p. 522), deseo dirigido a la Vejez. En algunas ocasiones, la optación autoral se dirige directamente al lector/oyente: “Porque en el mundo hay varios gustos y yo deseo de darle a todos en esta mi nueva historia” (p. 19); “y así a los lectores pido que ninguna cosa me crean si alguna me dejaren de creer” (p. 628).

2. 7. 4. Deprecación: en ocasiones puntuales, don Luis dirige su súplica a interlocutores diversos, así a la infanta Isabel Clara Eugenia, al lector/oyente o a su hermanastra María de Toledo; respectivamente: “Ya que me veo en tierra, y casi tierra, suplico a Vuesa Alteza se sirva de cuanto en el navío va, que, pues se registró al salir del puerto por suyo, por suyo lo reciba Vuesa Alteza en el aduana de su bondad” (p. 44); “que el lector pase tres o cuatro hojas, que la historia estará bien en pie sin ellas; y lo uno y lo otro suplico al oyente por lo que al sexo femenil se debe” (p. 294) y “¡Oh, flor de bondad y de cortesía!/ Ínclita hermana, a tu hermano perdona/ si en los loores que de ti pregona/ tan corta y escasa es la pluma mía” (p. 618), esta última, una deprecación lírica.

2. 8. Figuras de ficción.

2. 8. 1. Subiectio o percontatio: recurso muy extraño en la obra, por el que se finge un diálogo ficticio entre un emisor y su receptor, desdobles del propio autor. Un caso complejo, pero muy interesante por su cuidado trabajo retórico, muy cercano a la oratoria, se halla en estas líneas, donde Zapata adopta la voz de la Vejez y se dirige a los hombres, llegando al punto de suponer la posible argumentación de estos para contraargumentarla: “Pues, ¿por qué, oh, hombre, me llamabas y suplicabas a Dios que te dejase verme? Pues, si dijeres que no sabías aún mis propiedades, diré que mientes, que mil veces me habías visto en tus vecinos, parientes, padres y abuelos” (p. 522). Un caso cercano se puede leer en el diálogo ficticio de tono irenista que figura en el capítulo 12 (p. 35).

3. LOS TROPOS.

Mención aparte merecen los tropos en la configuración estilística de la obra, cuya presencia y calidad es desigual. Sobre ellos se pueden hacer las siguientes consideraciones:

3. 1. Hipérbole: comedido, por lo general, en su expresividad, raramente recurre don Luis a la exageración de la hipérbole, poco adecuada al sostenido, pero discreto, perfil retórico de su obra, a diferencia de las estridencias estilísticas de autores barrocos ya cercanos, como Francisco de Quevedo. Con todo, se desliza hacia lo hiperbólico cuando se reviste de predicador furibundo que fustiga vicios y pecados: “En estos tiempos y algunos años antes hubo unos falsos alumbrados clérigos en el distrito de la Inquisición de Llerena que querían que los tuviesen por santos; mas no lo eran, sino lobos rapaces hambrientos de femenil carne humana” (p. 112), o cuando la hipérbole aporta un mínimo, pero delicado, detalle de estilo, digno, en este caso, de un cronista imaginativo y flexible: “el gran Turco con todo su poder venía ya a pelear, porque doce mil caballos suyos, abrasando la tierra, veían venir delante” (p. 170). Otras veces se llega a ella por dar cima a una serie gradual ascendente, variante que llamamos “hipérbole climática”: “pienso que Céspedes fue el que tuvo en nuestros tiempos mayor fuerza, bien que Diego García de Paredes tuvo mucha y don Hernando de Paredes, su nieto, infinita” (p. 375). Recordemos, igualmente, que en la célebre música de oposición al órgano de la catedral de Granada, ganado por Silvestre, se juntaron “opositores infinitos” llegados de todas

partes del Reino de Granada (p. 646). Y, en fin, un par de elegantes y comedidas muestras se ofrecen: “Otro paje de otro gran señor, y muy grave, apostó que daría un pescozón a su amo, a quien el aire no osaba llegar” (p. 176); “En el pisar [el caballo], muy soberbio y muy gallardo, que a la entrada parezca que no cabe en toda la plaza” (p. 313).

3. 2. Símil o comparación: es uno de los tropos que más destaca en la *Varia historia*, por cantidad y calidad, pues, don Luis, consciente de su excelente rendimiento estilístico, gusta de introducirlas regularmente en su prosa, trayendo con ellas nuevos detalles o un enriquecimiento del significado de alguna idea, todo ello mediante una nueva imagen puesta en paralelo. Le gusta arriesgar en la búsqueda y plasmación de símiles novedosos y audaces, atractivos para el lector, a menudo muy personales, ya que reflejan una visión muy propia y sentida de la materia tratada. Un ejemplo magnífico, paradigma de este talento para la analogía del llerenense, no se halla en la *Varia historia*, sino en el “Prólogo” de su *Arte poética de Horacio traducida de latín en español* de 1592, en un pasaje que trata sobre las traducciones: “me parece que son los libros traducidos tapicería del revés, que está allí la trama, la materia, y las formas, colores y figuras como madera y piedras por labrar, faltas de lustre y de pulimento”, donde conviven el símil y la metáfora. Abundan, en fin, los casos de símiles del más variado tipo, acertados, llamativos o prescindibles:

- “y como con violencia le abrió los dientes que tenía apretados, con violencia los tornó a cerrar, y cogió dentro, con gran dolor de ella, el dedo de su hermana, como las ostias de la mar con sus enemigos los pulpos hacen, que, entrándoles ellos a comerlas, aprietan las conchas tan recio las ostias que entre ellas los matan y comen después a su voluntad” (p. 7). Símil razonado, o parafrástico, que ejemplifica la atracción de Zapata por establecer analogías con seres o fenómenos de la naturaleza: “La celada no muy picuda, que parece gallo, y ni muy fea ni muy roma, que parece mochuelo” (p. 314); “vi allí en una pared junto a las casas de Ayuntamiento que, haciéndole a un toro cocos un hombre de cinco tapias en alto, el toro saltó por cogelle hacia la pared y señaló en ella a un punto cuernos y pies y manos, como murciélago” (p. 651); “mas como de la víbora y del basilisco se escribe, se escriba también de este” (p. 660), con una pincelada paradoxográfica; o este otro, ya señalado: “Ni es de maravillar si un gran caballero

favorecidísimo de un príncipe, como sacado fuera del agua el pez al disfavor, elemento nuevo, muere luego” (p. 661).

- “La discreción y prudencia de don Perafán de Ribera, duque de Alcalá, virrey de Nápoles, fue como el claro Sol en toda la Tierra clara” (p. 64). Comparación veteada de epanadiplosis de extraordinaria elegancia.

- “En habiendo alguna desigualdad, luego la amistad cojea, como ha de ser conforme en todas las más cosas el amistad, que es como la conjunción, que *coniungit similes casus et similia verba*” (p. 269). Atrevida y originalísima comparación de base gramatical. No es la única de este tipo: así en la p. 613, que entrevera metáfora y símil.

- “Dichosos aquellos príncipes que de otros casi príncipes se sirven, para lo cual, como niervos y huesos, en la república es bueno levantar y conservar señores y grandes” (p. 429). Interesante variación –con hondo calado político en cuanto reivindicación de la nobleza como factor y agente del poder real y estatal– del símil (o metáfora) de la república como cuerpo (*corpus reipublicae* o *corpus politicum*), con un par de precisos apuntes anatómicos, representativos del interés del hombre renacentista por el cuerpo y la anatomía humana.

- “Parece que su hora aún no había llegado, porque, aunque el caso anduvo muy presto y solícito en su daño, la muerte estuvo como lebrel, la barba en tierra, mansa, sin menearse, hasta que Dios se le alargase, que es solo el que le tiene la trailla en su mano” (p. 445). Sabrosa comparación moralizante, aunque no original, índice de la buena prosa del llerenense, que se nutre de la propia experiencia en la montería del autor, al igual que lo hacen estos otros símiles con otra vivencia autoral fundamental, como es la cetrería: “es gran fealdad en un hombre de armas ir haldeando como milano a la dormida” (p. 134); “escogí uno por ejemplo y muestra, como el mercader de halcones que saca a la vista un hermoso girifalte o neblí del arco” (p. 419)

- “Magallanes, imitador del Sol una vez, lo que él ha hecho tantas, que dio vuelta a todo el mundo” (p. 456). Ingenioso símil elíptico en aposición, aunque doblemente errado, que no hubieran aprobado ni Elcano ni Copérnico.

- otras comparaciones, en fin, destacan por un no sé qué, cierta sencillez efectiva no exenta de gracia y significación: “De los que de mucha bajeza, antiguos, vinieron a gran grandeza hay tantos como átomos en el sol” (p. 345); o por su comicidad: “El justador ha de estar y pasear por la tela puesto sobre los estribos y no sentado en la silla ni encogidas las piernas como gallina asada” (c. 317).

3. 3. Metáfora: sobre la emperatriz de las figuras retóricas, pues les llegó su hora, merece la pena hacer unas sencillas anotaciones. En primer lugar, el trato con el texto revela, por amistad inevitable, el notable placer que hallaba don Luis en trazar lo que hemos llamado “metáforas espaciales”, en cuya creación muestra su imaginación un llamativo acierto: “no se puede, a ladrón tan de casa que es el aire, desviar ni dejar de tenerle siempre la puerta abierta, que el corazón con gran alegría le recibe en su aposento y los fuelles de los livianos le están siempre llamando, y que, pasando por la puerta de la boca y por las almenas de los dientes, no paga portazgo” (p. 3). También cuando nos advierte de sus intenciones nada más comenzar la andadura del “navío” de la *Varia historia*, otra bonita metáfora: “Las más de las cosas que yo escribo son para que los buenos espíritus, deseosos de acertar, las tengan en la recámara de su memoria guardadas para cuando viniere el caso” (p. 5). O, siguiendo esta línea de metaforización espacial, en este logrado fragmento que logra transmitir casi gráficamente por una parte la ofuscación en su huida del caballero acuchillador de un descomedido corregidor y, por otra, el caótico dinamismo de la acción: “revuelve el caballero corriendo por no ser conocido ni oído ni visto de la justicia y por el laborintio de la turbación va y vuelve y da mil vueltas sin salir del compás de la misma calle, y torna donde le había herido” (p. 57).

Gusta, además, nuestro autor de la tópica y típica metáfora de la *vita theatrum* o del *theatrum mundi*, que sirve hasta tres veces, de forma variada, en la mesa del lector: “¡Cuánto a muchos que, teniendo vida de comedias alegres y prósperas, tuvieron desastrados y miserables fines trágicos!” (p. 146), versión teórico-poética del manido *topos*. Igualmente este otro caso, más desarrollado y con un tono ascético y desengañado: “Representantes somos de farsa, y que unos salen reyes y otros pastores al teatro, y, a las veces, los que salen reyes salen otro día ganapanes [...]. Y los filicísimos pasan como las representaciones de un retablo de jugadores de manos: asoma la sabia Sibila por una puerta y sale luego por otra, y lo mismo el rey Herodes y sus alabarderos, y los Reyes Magos” (pp. 573-574), que no deja de ser una curiosa variante que documenta el bullicioso éxito de los teatrillos de títeres en el XVI, pues, al parecer, eran vistos hasta por los nobles y caballeros.

Además, hay otras metáforas expositivas atractivas por su belleza, su originalidad o su perfección. Es el caso de la lucha entre el hombre y el tiempo entendida como una larga y fatídica partida de ajedrez: “Y ya la edad mayor le va cada día ganando piezas al hombre; un día le gana un diente; otro día una muela y otro las barbas, hinchándosele

las venas; otro la vista, otro el oído y la memoria le huye, y, así, hasta sin el entendimiento le deja, que, caducando y al fin en casa cierta, que es la sepultura, le da mate” (p. 573). Ahí está el acierto, por continuar, de presentar a los casi hermanos Boscán y Garcilaso como “los muy caballeros de quien hoy corre la sangre de la tinta fresca, y correrá para siempre” (p. 214), insuperable y elegantísima expresión de la pervivencia en la fama literaria más allá de la muerte física; o la lapidaria metáfora del capítulo 35, titulado “De que el bien hacer nunca se pierde”, puesto que todo queda registrado en “el archivo universal que es Dios, donde lo que acá no parece allá está guardado” (p. 74), metáfora con la impronta de la oratoria sacra. Y para finalizar, una sucesión de metáforas, auténtica alegoría, las más sentidas por Zapata en toda la *Varia historia*: “Que apartar un príncipe un valeroso hombre de sí, descomunió real es, como las espirituales que proceden del Papa; es ramo cortado del árbol que luego se seca y todos se secan con él; miembro apartado del cuerpo que hiede donde quiera luego, que le comen gusanos, que son deudas y pleitos, y el de la conciencia también: “si hiciera, si dijera”; carcoma es que roye un hermoso madero y todas las haldas al desfavorecido después” (p. 660), en la que define descarnadamente su percepción personal del desfavor real.

3. 4. Alegoría: esta técnica retórica podría ejemplificarse con dos muestras significativas, semejantes en su planteamiento corporal, ya presentadas anteriormente; en ellas don Luis se extiende sobre una idea, normalmente abstracta, que desea precisar enlazando varias metáforas relacionadas conceptualmente. Primeramente la acertada y brillante construcción alegórica anatómica sobre la inexorabilidad de las dolencias humanas (p. 3). Y finalmente la efectiva y precisa alegoría ajedrecística sobre la decadencia humana, también de base anatómica (p. 573).

3. 5. Ironía: Zapata sirve este recurso de forma muy puntual, a veces con una chispa cómica, a veces apoyándose en el uso de diminutivos, a veces ambas cosas; veamos: al forzudo fray Sufras, “yendo a caza en un monte, quísole prender un caballero cuyo el coto era, y no tenía ningunas armas; arranca un álamo, y con este bastoncillo dio y aturdió y desbarató al caballero con su lanza a caballo y dos o tres guardas que iban con él” (p. 376), muestra que ofrece otro caso de “prosa filmica”; “que el imitar el aire, el estilo es muy bueno; el tomar cositas de aquí y de allí para una obra y asentarlas bien es gala, como el que para su casa llévase de otras: de una, la portada; de otra, la fuente; de

otra, la reja” (p. 492), curiosa reflexión metaliteraria sobre la mimesis, la intertextualidad y, creemos, el plagio. Mas nada hay de cómico en esta otra muestra, empapada de dolida ironía: “A Ariosto dio por su obra el cardenal Hipólito, a quien la dirigió, una pieza de raso, y de don Luis también ha sido rasa su paga; mas en esto hemos sido muy desiguales, que él de su trabajo y servicio quedó muy descontento, como en una su sátira dice, y yo, de haber servido en algo al Rey, nuestro señor, no vive nadie más contento ni más rico” (p. 337), porque concluirá el lector que resulta muy duro creer esta afirmación de Zapata en su significado superficial; ¿se atrevería don Luis a ironizar con la actuación de Felipe II para con su persona?

3. 6. Sinécdoque: es muy rara en la obra, pues apenas si se rastrea en este pasaje: “todas las varas de justicia le andaban buscando” (p. 174), referida a los alcaldes de corte o de justicia que perseguían a Gonzalo Chacón por un casamiento contrario a la voluntad real.

3. 7. Personificación: destacaremos este tropo por la tendencia autoral a la personificación alegórica de algunas de las virtudes y vicios o maldades que presenta al lector y ejemplifica casuísticamente, como la Verdad, la Vejez o el Desfavor, respectivamente: “no será razón dejar de decir de la Verdad, no se nos agravie diciendo que no se hace de ella caso; baste que tan corrida ande por todo el mundo la Verdad, que, si no es en las iglesias y púlpitos (loándola todo el mundo), no halla rama verde en que posar. Ella es hija del Tiempo [...]” (p. 369); “¡Qué gran sinrazón se hace a esta honrada, sabia y prudente vieja, que todos la llaman, la procuran y la desean, y, cuando llega a sus puertas, le hacen malo y desabrido gesto! “Pues, ¿por qué, oh, hombre, me llamabas y suplicabas a Dios que te dejase verme? Pues, si dijeres que no sabías aún mis propiedades, diré que mientes, que mil veces me habías visto en tus vecinos, parientes, padres y abuelos”. Pues por no incurrir yo en este yerro, ya que te tengo en casa, diré algo de mil bienes que tienes para que, en lo que de ti dijere, me lo pagues en serme buena huésped” (p. 522); y, por supuesto, el Desfavor: “Bien merecía este traidor que en ninguna historia se hiciese mención de él, como del incendiario del Templo de Diana, que se procuró (en vano) que jamás de él la hubiese; mas como de la víbora y del basilisco se escribe, se escriba también de este, tan malo que no se le conoce padre, mas madre sí, que es hijo adulterino de la Envidia, que de ella el Desfavor nace” (p. 660).

Y deseáramos acabar este análisis de la textura retórica del estilo de la *Varia historia* atendiendo brevemente al trabajo con la adjetivación que muestra el texto, baza que juega Zapata para enriquecer con detalles y apuntes mínimos, pero significativos por su efecto estilístico, las líneas de su manuscrito. Ante todo, lo que se busca es el adjetivo exacto³⁷, significativo e insólito, en ocasiones sonoro, que enriquezca y potencie la sustancia semántica del sustantivo, con el que debe acoplarse perfectamente, como caballo y caballero; por ello, abundan los adjetivos y los epítetos sorprendentes que huyen de la vulgaridad. En definitiva, se ofrece un uso personalísimo de la adjetivación, con mención especial para el epíteto. Con ella don Luis matiza los sustantivos, de modo que emerge su posicionamiento personal ante la materia (emocional e intelectual); todo ello aporta carácter y relieve a su prosa. Así, podemos leer los siguientes emparejamientos: “ininteligible admiración y espanto” (p. 4), “linaje soberbio e indomable” (p. 4), “el sutil Arquímedes” (p. 22), “fluctuosas ondas de mis años” (p. 44), “león animoso” (p. 57), “muertes estupendas” (p. 62), “la carnícera batalla de Révena” (p. 117), “un generoso lebrele a una silvestre fiera” (p. 227), “cuerpo fantástigo” (p. 318), “indómita y soberbia gente” (p. 422), “gentílica vanidad” (p. 431), “bálsamo excelente” (p. 523), “triste enterramiento” (p. 577) o “jueces exorbitantes” (p. 620), entre otros muchos.

Mas va más allá Zapata cuando, puntualmente, opta por un cincelado manierista de la adjetivación caracterizado por la acumulación en grado variable de adjetivos sobre un mismo sustantivo o grupo de sustantivos, lo que supone un consciente proceso de intensificación semántica y estilística, llegando a la doble, triple, cuádruple... y hasta ¡séptupla! adjetivación; sírvase el lector: “un caballero muy manso, muy cuerdo y muy honrado” (p. 138); “tenía injustísima sospecha de su mujer preñada, honrada, buena y casta” (*ibíd.*); “por ser muy caritativa, liberal, muy misericordiosa y muy afable” (p. 225), donde “liberal” carece del cuantificador por ser el grado superior de “caritativa”, generando una asimetría estilística llamativa, sin duda; “jueces blandos y mansos que no terribles y exorbitantes” (p. 620); y el éxtasis calificador: “gente plática y soberbia, de muchas victorias llena, rica, lucida, próspera y triunfante” (p. 167), donde el llerenense marca un hito estilístico manierista en la *Varia historia* al enlazar siete adjetivos, siete (número simbólico de la completitud y la perfección), ni uno más, ni uno menos, que han de leerse de carrerilla para percibir su gradación rítmica. ¿Y quién merece tan

³⁷ Vid. *supra*, p. 221, n. ³⁰, con el juicio de Jesús Maire Bobes al respecto.

hiperbólico elogio? No podía ser de otra forma: el ejército imperial que, comandado por Carlos V y Antonio de Leiva, se enfrentó en Hungría al Gran Turco. La adjetivación al servicio del patriotismo.

Evidencia el texto, en no pocas ocasiones, una capacidad abrumadora para seleccionar el adjetivo exacto y preciso para caracterizar en un pequeño trazo de estilo la psicología de un personaje, trazo de gran significación sobre el que se construye el desarrollo y el contenido de toda una anécdota. Es el caso de la microbiografía laudatoria dedicada a García de Loaysa, el cual, siendo “mozuelo, tomó el hábito de Santo Domingo en San Pablo, de Valladolid, y de allí le echaron de la Orden antes que hiciese profesión, por le ver **travieso, sarnosillo**”. Prosigue Zapata contando que “él se salió del convento muy corrido, amenazando a los de San Pablo que había de valer más que todos ellos y todos habían de estar debajo de su mano en algún tiempo, como después fue así. Vase a Peñafiel y toma el hábito en un monasterio de la Orden misma; estudió y diose tan buena maña y prevaleció tanto en estimación y en letras que fue prior en su Orden y provincial y general de ellos, y después confesor del Emperador, obispo de Sigüenza, e inquisidor mayor y cardenal embajador de Roma y arzobispo de Sevilla” (pp. 435-436). La historia nos lleva del mozuelo “travieso, sarnosillo” (raramente se usa el diminutivo, posible señal de afectación vulgar), en lo que nos parece haber hasta ternura, a la alta y brillante dignidad que fue García de Loaysa, uno de los dedos más poderosos de la poderosa mano de Carlos V.

2. 6. 7. Algunas notas estilísticas de naturaleza sintáctica

La prosa española de los Siglos de Oro ha constituido tradicionalmente el modelo de sintaxis castellana. El Renacimiento literario del XVI aportó a nuestra lengua un grado extraordinario de madurez que ampliaría su solidez a lo largo del XVII, con la sobresaliente floración del Barroco, sostenido este soberbio edificio literario sobre un inigualable elenco de nombres propios que brillan con luz propia. Escrita a finales del siglo renacentista y en los umbrales de la centuria barroca (sin cesuras tajantes y con flexibilidad cronológica), brinda la *Varia historia* una lengua en su punto sazónada, reposada y experta, apta para responder con garantías a cualquier reto estilístico, desde las frases breves y afiladas, construidas como sucesión dinámica de sencillos sintagmas,

hasta los períodos amplios y “de vasto aliento que, sin perder la ilación ni atropellarse, despliegan, en perfecta armonía, ideas e imágenes³⁸”.

La formación y la cultura humanísticas que atesoraba don Luis ponían a su servicio, como creador literario en prosa (pero también en verso, pues existe, como se vio, una permeabilidad osmótica entre prosa y metro que brota y fluye en las frecuentes y acertadas similicadencias, isocola, asonancias, paralelismos...), ponían a su servicio, decimos, un dominio de la lengua más que notable, tanto en su esfera escrita como en su ámbito oral; basta leer, para convencerse de ello, alguno de los muchos y buenos capítulos que presenta la obra. Su sintaxis, como factor de estilo, por lo que nos interesa, es recia y cuidada (le bastaba a Zapata con escribir como sabía hablar), y ello se explicita en notas tan sencillas (siempre la sencillez como catalizador de la elegancia y la armonía) como su buen y flexible manejo de las formas verbales, que le permitía, por ejemplo, sintetizar el concepto hasta expresarlo en estructuras tan sumamente llanas que dejan el sabor de esos refranes o dichos populares que tanto le atraían: “gente baja ande una vez el camino, jamás otro le errara” (p. 14), donde refleja su sorpresa de juventud al ver como los lacayos del servicio atinaban con sus posadas en la ciudad de Colonia, durante su viaje con el joven príncipe Felipe, con solo haber recorrido una vez el camino, siendo allí todas las casa islas. O este otro ejemplo que recuperamos, seco, preciso como un bisturí: “Los que justan nunca encuentran el lado derecho, sino el izquierdo; y esto no es cosa superflua, está obligado a saberlo un caballero” (p. 489).

Pero en otras ocasiones tiene a bien inclinarse por una sintaxis más compleja, asentada sobre períodos más extensos en los que las ideas se engarzan unas con otras mediante sin deteriorar la arquitectura armónica del conjunto. En estos casos hallamos líneas más elaboradas, en las que se imbrican con pluma experta los mecanismos paratácticos (coordinación y yuxtaposición) e hipotácticos (subordinación), esto es, “frases de vasto aliento” (recordemos la *phrase segmentée* de Charles Bally) que tienden, aunque no siempre, a una disposición variablemente simétrica y proporcionada (isocola) sustentada sobre enumeraciones paralelísticas, anáforas, similicadencias, familias léxicas... Veamos algunas muestras representativas. El capítulo 108, titulado

³⁸ Tal opinión le merece a Mario Vargas Llosa la excelente prosa de los *Comentarios reales* de Gómez Suárez de Figueroa, más conocido en la historia de nuestra literatura como el Inca Garcilaso de la Vega, coetáneo de don Luis Zapata y caballero, también, de cuidada formación humanística, al igual que desheredado del poder como el llerenense. Se pueden leer con más detalle sus acertadas consideraciones en la ponencia titulada *La lengua de todos*, presentada en el II Congreso Internacional de la Lengua Española (Valladolid, 2001): http://congresosdelalengua.es/valladolid/inauguracion/vargas_m.htm

“De amistad y amigos grandes de estos tiempos”, se inicia con una extensa y excelente reflexión que sirve de preámbulo a la subsiguiente casuística anecdótica:

Ser la amistad gran virtud y cosa muy difícil, aunque está tan a la mano, verse ha en cuán poca memoria hay de cuán pocos amigos ha habido en tantos siglos pasados. A un hombre de bien más que el deudo le obliga el amistad, porque el parentesco es caso que se cayó, así como los que aciertan a ser huéspedes o vecinos, en que hay de buenos y malos, mas la amistad es elección del claro y recto juicio asentada en sujeto digno con conocimiento de causa. Y el amor que se ha de repartir en muchos por ser muchos los deudos no puede caber a cada uno mucha parte; mas en el amigo, porque no ha de ser más de uno, más fuerte estará la virtud junta que derramada. Este mutuo oficio ha sido por cuantos sabios ha habido muy alabado. De esto hizo un libro conjunto a otro, *De officios*, Marco Tulio Cicerón, en que da avisos y preceptos muy saludables, entre los cuales el principal es que los amigos han de ser *usque ad aras*, que no se haga contra Dios por el amigo, pues decía Aristóteles, con ser gentil, que era su amigo Platón, pero más su amiga la verdad. Otra, que no se pida a los amigos lo injusto, ni tampoco se haga por ellos por ellos rogados, que en lo ilícito antes se puede llamar conjuración que amistad la amistad entre los malos. Y todos afirman que consejeros tengan los hombres muchos, mas amigo fiel solo uno, que basta, y bien se redujo esta mercadería a pocos, porque amigo fiel es muy difícil de hallar. Y cierto Nuestro Señor dispuso para ayuntarnos a todos en mutua caridad que unos tengan unas cosas y a otros les faltan, y así del amigo al amigo es la su emblema el jurisconsulto Alciato: un llevando al cojo a cuestas, que le servía se despeñase, de ojos³⁹. Por lo cual, los necesidad en una compañía y consorcio calza al que le viste, y el armero arma a ayuda necesaria, como lo pintó en un cojo y un ciego juntos, el ciego de pies, y el cojo al ciego porque no desavenidos hombres de pura se juntaron, que el que hace zapatos quien de los enemigos le ampara y le defiende, y el rico da para que coma el pobre, y el pobre trae de comer para entrambos, para sí y para el rico (pp. 267-268).



En estas líneas, los conceptos del pensamiento se van enhebrando según la inspiración improvisada, pero lo hacen siempre con orden, coherencia y cohesión, de modo que se percibe la maestría de su autor en el manejo de los resortes y recursos

³⁹ Don Luis se refiere al *Emblematum liber* del italiano Andrea Alciato, cuya primera edición fue publicada en 1531 en Augsburgo por el impresor Heinrich Steyner. Constaba de 104 emblemas que fueron ampliados en sucesivas ediciones, y fue un gran éxito editorial en toda la Europa renacentista por, entre otras razones, el condensado repertorio de didactismo gráfico que ofrecía su conjunción de iconografía y escritura. Nuestro autor hace referencia, en concreto, al emblema CLXI, *Mutuum auxilium* [vid. supra], por lo que no se trata, con rigor, del emblema de la *Amicitia*, aunque su razonamiento es aceptable e interesante. El emblema que Alciato dedica a ejemplificar visualmente la amistad, exactamente la idea de que la amistad dura después de la muerte, es la conocida imagen del olmo y la vid. En todo caso, la lectura de Zapata es muy aguda y acertada. Vid. <http://www.mun.ca/alciato/images/1161.gif>

sintácticos: las formas verbales y otros componentes oracionales, las partículas relacionales como las preposiciones, las conjunciones o los deícticos con función anafórica, la coordinación y la subordinación en sus distintos tipos...

Enfocando con precisión el texto, una lectura atenta revela la tendencia a la utilización de dos procedimientos sintácticos que ofrecen un gran rendimiento como recursos de ampliación semántica. Nos referimos, en primer lugar, a la destacable, por frecuente y común, presencia de cláusulas de gerundio: bien absolutas o no concertadas, construcciones en las que el gerundio mantiene su independencia sintáctica dentro de la secuencia textual en que se halla y presenta sujeto propio; bien conjuntas o concertadas, construcciones en las que el gerundio comparte el sujeto con el verbo de la proposición principal. Estas estructuras sintácticas son muy abundantes en las numerosas narraciones de la *Varia historia*, y aportan siempre datos minúsculos sobre el lugar, el tiempo u otros detalles de la acción principal, por lo que enriquecen en mayor o menor grado la significación de la anécdota o suceso narrado. En este caso que vamos a examinar, las diversas cláusulas de gerundio (señaladamente las absolutas) introducen un esencial matiz durativo con el que Zapata transmite el dinamismo de la historia narrada, de tal forma que, acabado el núcleo de acción de esta, cesa su uso: “Don Francés de Biamonte, que fue después capitán de la Guarda Española del Emperador, paseábase un día por la Corredera de Valladolid solo en su caballo a vista de las damas, y a un su lacayo tráensele retrayendo a cuchilladas otros cuatro o cinco lacayos hasta dar con él en las camas del freno de su caballo; entonces, don Francés apéase con mucha ira, pone mano al espada e, hiriendo dos o tres de ellos, por donde habían venido vuélvelos a cuchilladas hasta hacerlos huir, ellos corriendo a gran priesa y de ellos, por donde huían, corriendo mucha sangre. Fue esto hecho en un punto: ellos desaparecerse como encanto y él, aunque victorioso, quedar muy desbaratado, solo, a pie, sin gorra y sin capa, con su espada en la mano, a vista de muy altos hombres y de las damas” (p. 5).

Otro caso semejante, en el que la narración de la anécdota se construye sobre diversos gerundios (en este caso concertados) es el que sigue: “Ejemplo de gran descuido fue un caballero clérigo de Ciudad Rodrigo que, acabando de beber con la copa de vidrio, pensando que era hueso, la arrojaba y hacía pedazos. Y excede a todo que, diciendo misa, erraba en el Evangelio y decía que diga esto o estotro, cometiendo por descuido sacrilegio, donde una sílaba sola no se puede añadir ni quitar” (p. 15). Es de su gusto, además, comenzar algunos de sus capítulos, de relación bélica sobre todo, con construcciones de gerundio de valor narrativo-temporal, que, ciertamente, resultan

elegantes, radicadas sobre el tan traído y practicado ablativo absoluto latino de los ejercicios escolares de su niñez y juventud: “Viniendo con ejército Vandoma abrasando a toda Francia, año de noventa y dos, llegó y puso su terrible campo sobre París” (p. 613); “Estando el duque de Alcalá por virrey en Nápoles, llega un francés tan roto y tan maltratado que puso a jugar su libertad para las galeras un verano por seis ducados” (p. 648). En fin, el uso de este sencillo y común recurso permite enriquecer la narración con detalles y matices necesarios para un buen cronista.

Efecto semejante, y venimos al segundo procedimiento sintáctico que queremos destacar, aportan las frecuentes construcciones de relativo que aparecen en la *Varia historia* (cuyo impacto estilístico, y, por tanto, las razones que siguen, pueden extenderse a las habituales aposiciones). Estas alargan sensiblemente las estructuras sintácticas del texto en cuanto incisos que permiten enlazar nuevos significados, matices y detalles en la estructura oracional. Su efecto es, pues, un efecto de ampliación semántica. No faltan los ejemplos. En el capítulo “De mucho ánimo” se nos cuenta que “al duque de Alba don Fernando, que, estando en la Prohencia, en Francia, y saliéndose a pasear a caballo al campo, que pareció una banda de caballeros franceses, que serían hasta cincuenta lanzas, y que el maestre de campo Juan de Vargas, que era de Medellín, que con él iba, que era valentísimo, mas no muy cuerdo soldado, le dijo: “Hagamos una burla a aquellos borrachos” [...]” (p. 666). Salta a la vista que don Luis construye este inicio de la anécdota o “disparate”, como la llama, en la que nos presenta a los protagonistas en breves trazos, recurriendo a la conjunción de cláusulas de gerundio y construcciones de relativo, sencillas y comunes, pero con las que ofrece al lector una serie de datos de todo tipo que él considera necesarios para una rica lectura de sus historias. Y nótese la complejidad sintáctica del periodo, claramente acumulativa, que roza o cae de lleno en el anacoluto, de forma que el inicial sintagma preposicional en función de CI “al Duque de Alba don Fernando” se corresponde con el sintagma nominal, también como CI, “le”, ¡situado casi al final de la cita! El pensamiento surge de abundantes detalles a la voz, que la sintaxis instantánea del amanuense apenas acierta a enhebrar, y que don Luis no desea u olvida corregir.

2. 6. 8. Algunos errores y carencias de estilo

Si bien la *Varia historia* posee un estilo homogéneo y sostenido, que consideramos valioso y atractivo y que hemos intentado explicar, no menos cierto es que también

presenta algunos errores y *carencias* estilísticas que no afean el conjunto pero que es de justicia señalar y matizar, sin insistir demasiado en ello. Hay que admitir, en descargo del extremeño, que el manuscrito que conservamos es una suerte de borrador de apuntes –sometido, eso sí, a un proceso de revisión en un grado medio– que debería haber servido de base a una obra más ambiciosa y pulida tanto estructural como formalmente, y que su esencial oralidad, alimentada por una memoria impulsiva y caótica, generó una escritura imperfecta, por ejemplo, en su innegable desorden, desorden que, puesto que el proceso de creación quedó truncado, pasa a constituirse en una nota esencial de la naturaleza literaria del texto y que ha de ser aceptada como tal; en ella radica parte del atractivo de la *Varia historia*, junto a su desenfado conversacional, su desbordante variedad temática o la amenidad de sus anécdotas.

El capítulo 156, por ejemplo, “De la mudanza de los tiempos en la variedad de los precios de las cosas” (el título, extrañamente enrevesado, ya es sintomático de lo que viene), muestra una prosa desordenada por la acumulación de ideas inconexas, sin el adecuado trabajo sintáctico de coherencia y cohesión. Los períodos son excesivamente largos y hay un cambio temático injustificado por demasiado brusco entre el extenso primer párrafo (finaliza en “después”) y el segundo (y siguientes), esto es, entre la extraña reflexión inicial y los casos ejemplificadores que siguen: que campos, que dehesas pudieron escoger cuando ser obispos era trabajo y martirio y no ninguna renta, ni lo querían muchos ser, ni comendadores ni maestros tras aquel tiempo, muchos años después. Pero aun más modernamente ha habido en los precios de las cosas los monstruos que aquí diré. La dehesa de Valdepusa, de la casa de los caballeros de Ribera, en Toledo, con sus entradas y salidas, montes y prados, pastos y abrevaderos, desde la hoja del monte hasta la piedra del río, se compró por noventa mil maravedís, y vale hoy doce mil ducados de renta” (pp. 416-417). Dicha introducción, por cierto, nos lleva desde Noé, cuando la tierra estaba libre de servidumbre y no tenía dueño, a la “restauración de España”, y de ahí a las líneas que hemos leído.

Otro ejemplo de burda transición o coherencia temática (más bien inexistente) se da en el capítulo 188, de pleonástico título: “De invenciones nuevas”, un batiburrillo increíble y desconcertante: ¿cómo puede pasar don Luis, con total tranquilidad, a lo que parece, de los complicados y bellísimos relojes renacentistas a los osos bailarines, los perros, caballos o camellos... equilibristas pasando por un mono caballero sobre un perro (pp. 507-508)? ¿Valen la pena nimiedades así? En este capítulo, en fin, el lector puede saber de animales que transportan comida (*ibíd.*), de asar con humo (p. 511), o de

la incubación de huevos de gallina en estiércol (p. 512). Con todo, cabe aceptar que se amparaba nuestro autor en la extrema libertad compositiva que ofrecían al compilador algunos moldes misceláneos clásicos, como las polianteas o las *silvas*, que permitían la acumulación caótica, especialmente desde un punto de vista temático, de materiales de acarreo muy heterogéneos, a menudo sostenido este proceso de mera agregación por el común efecto de la *thaumasia*, esto es, el asombro, la maravilla, sin más elementos o criterios estructuradores. Y raro era el orden en los *cuartos de maravillas*.

En otras páginas encontramos fragmentos, siempre puntuales, que presentan una sintaxis deficiente e inconexa, lo que da lugar a una escritura en la que las ideas no fluyen con la buena disposición que es norma general en la prosa de Zapata. Fijémonos en estas líneas: “En Extremadura, no ha muchos años, un buen caballo llamado Corneta, que era del conde don Martín, que todos los animales convienen con todas las de su especie a los tiempos que les es dado, mas este caballo, gran cubridor de yeguas, llegándole su madre o hija o hermana, como que reconocían el deudo, se estaba triste y parado, aunque dio al mundo muy buena y excelente casta de caballos” (p. 676). Las ideas están claras, pero la forma, no tanto. En estas palabras, hallamos la secuencia nuclear del proceso de creación de la *Varia historia*: la anécdota brota en la memoria, pero lo hace como un destello de oralidad, como el recuerdo de una conversación con el propio conde don Martín o con alguno de sus sirvientes o con quien fuera, destello que se graba, improvisadamente, en una escritura que, como en este caso, puede ser confusa y dispersa. El error sintáctico, un auténtico anacoluto, genera una deficiencia de estilo que se hubiera salvado, simplemente, con la inclusión inicial de una forma verbal en perfecto (“hubo” por ejemplo), con una mejor segmentación de las cláusulas mediante los signos de puntuación oportunos (pues el “aliento” sintáctico resulta excesivo) y con el uso adecuado de las conjunciones adversativas (“aunque” y “mas”, que más bien se estorban entre sí en el seno del periodo sintáctico). Una revisión posterior, tal vez, así lo hubiera hecho, aunque cabe colegir que a Zapata, que ya había revisado este capítulo, esta disposición sintáctica muy posiblemente le resultaría familiar y correcta.

En fin, las carencias estilísticas de la *Varia historia* se explican por el excesivo caos compositivo (con los condicionantes ya señalados), la comprensible desconexión temática y la excesiva complejidad sintáctica de algunos pasajes (en la que su naturaleza oral juega un papel importante). Y hasta aquí las consideraciones sobre el estilo. Pasemos a la poliédrica cuestión del género.

2. 7. LAS MATRICES GENÉRICAS

2. 7. 1. Algunas notas previas sobre la cuestión del género

Benedetto Croce censuraba y rechazaba las tradicionales taxonomías de los textos literarios en géneros por considerarlas arbitrarias y ajenas a la compleja realidad de la obra literaria, por lo común difícil de clasificar en paradigmas rígidos definidos por criterios estructurales como la forma, el contenido, el método o el propósito; para el pensador italiano, esta clasificación genérica desplazaba el énfasis desde el auténtico valor interno e individual de la obra hacia un valor externo y general que consideraba secundario. Pero él mismo acababa aceptando la necesidad del investigador por ciertas clasificaciones que sirvieran de orientación, “no reglas que limiten, sino características que unan¹”. Y esta es la intención de las páginas que seguirán: ofrecer unas sencillas observaciones sobre las diferentes matrices genéricas de la *Varia historia*, entendidas siempre como notas que acerquen y no que separen, separación que, en todo caso, se antoja imposible en una obra caracterizada decisivamente por su hibridismo, como la que tratamos, auténtico crisol de múltiples géneros literarios cultivados en el Renacimiento.

Este crisol de la *Varia historia*, como se verá a continuación, en el que se vierten y funden elementos de variadísima naturaleza temática y formal, está forjado con el material primario de la miscelánea, en absoluto refractario, sino, más bien, al contrario, un auténtico “receptor genérico abierto²” que hace que la obra del llerenense deba ser también considerada por su forma, su contenido, su método y su propósito en los ámbitos de la literatura anecdótica y ejemplar, la historia, la novela, el ensayo, las memorias o la autobiografía, entre otros géneros de menor relevancia, todos ellos profundamente entrelazados. Aunque no resulta fácil separar los conceptos de “forma”, “contenido”, “método” e “intención”, factores de la clasificación literaria de los géneros, podemos establecer sucintamente que:

¹ Así lo señala el estudioso del ensayo José Luis Gómez-Martínez en *Teoría del ensayo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981, p. 21. Las ideas de Benedetto Croce sobre los géneros literarios aparecen formuladas en dos de sus obras: *Estética como ciencia de la expresividad y lingüística general*, Madrid, Librería de Francisco Beltrán, 1912, y *Breviario de estética. Cuatro lecciones seguidas de un ensayo y un apéndice*, Madrid, Espasa Calpe, 1967.

² La Química nos provee de un concepto equivalente muy interesante, el de la valencia atómica, esto es, la capacidad de combinación de los átomos de los elementos de la tabla periódica. Imaginando una hipotética “Tabla periódica de los géneros literarios”, la miscelánea presentaría una valencia positiva muy elevada, dada su extraordinaria capacidad para establecer enlaces con otras matrices genéricas literarias.

- por su forma, nuestro texto se desliza principalmente hacia la miscelánea, pero también, más o menos secundariamente, hacia la novela y el ensayo.
- por su contenido, entronca fuertemente con la literatura anecdótica y ejemplar, así como con la paradoxografía.
- por su método, la obra se lee como un texto compilatorio basado en el acarreo asistemático de materiales, y ello con determinados rasgos peculiares, por ejemplo, su renuncia a la acumulación inerte de erudición que se anegue en la temida (por Zapata) pedantería.
- por su intención, se insertaría clara y voluntariamente en el marco de la historia (“historiar las cosas de mi tiempo”, objetivo remachado varias veces por don Luis), pero, también, de la paradoxografía, así como de las memorias o la (auto)biografía, subgéneros, con todo, de profunda implicación histórica e historicista.

Pasaremos a continuación a analizar y definir las matrices genéricas primarias y secundarias que configuran y delimitan la naturaleza literaria de la obra que estudiamos. Y ténganse en cuenta que, según se muestra en ella, de Luis Zapata de Chaves se puede decir –caóticamente, ¡cómo no!– que ejerció de narrador, historiador, periodista, cronista, moralista, censor, panegirista, anecdotista, erudito, biógrafo (propio y ajeno), paradoxógrafo, naturalista, predicador, copista, comentarista y analista, genealogista, poeta, ensayista, compilador, tratadista, epistológrafo, antropólogo, folclorista... Obviamente, esta polivalencia funcional marca decisivamente la rica y compleja policromía que caracteriza la naturaleza literaria de esta miscelánea en lo que toca a su clasificación genérica.

2. 7. 2. Matrices genéricas primarias

1. La literatura compilatoria miscelánea y otros subgéneros afines.

La naturaleza genérica de la *Varia historia* ha sido definida progresivamente por los investigadores que se han acercado a ella a lo largo de toda su recepción crítica, como ya se expuso. La crítica, por tanto, ha marcado decidida y mayoritariamente un punto de partida que se antoja indiscutible: nuestra obra es, primariamente, una miscelánea (del

latín MISCEO, ‘mezclar’), esto es, un género caracterizado por su elevado tránsito temático, que impone una intrínseca variedad en libertad compositiva, un género flotante, flexible y proteico, un género que escapa frecuentemente a la taxonomía genérica canónica, un género que ofrece una seminal función indiciaria y sinóptica de saberes seleccionados y compilados desde la radical subjetividad autoral. Y es que la miscelánea, como género de génesis y raigambre clásica, en concreto griega, hunde sus raíces teóricas y su consecuente desarrollo práctico sobre cuatro conceptos básicos de profunda repercusión intelectual en la historia del pensamiento, la cultura y, concretamente, la literatura occidental, conceptos muy próximos cuyos significados se complementan, e incluso se solapan. Dos de estos elementos se podrían calificar de principios teóricos de naturaleza retórica (aunque exceden este campo):

a) la *polyeideia*, πολυεΐδεια en griego, literalmente “muchas formas (o contornos)”, entendida en la preceptiva retórica como el cultivo sucesivo o simultáneo de varios géneros por un mismo autor³.

b) la *poikilia*, ποικιλία en griego, literalmente “policromía, variedad de colores” (de los tejidos persas, en la época de las Guerras Médicas⁴), entendida en la preceptiva retórica como la variedad llamativa, incluso incongruente, de diferentes géneros⁵.

Los otros dos se podrían definir como métodos prácticos de creación retórica que se inspiran en los anteriormente presentados:

c) la *mixis*, μίξις en griego, esto es, la mezcla o puesta en contacto de contenidos y formas diferentes y heterogéneos, así, por ejemplo, la narración, el ensayo, la carta, el diálogo, la poesía...

d) la *molýnetai*, μολύνεται en griego, equivalente a la *contaminatio* latina en su sentido más amplio (que supera su primigenio origen dramático), es decir, la utilización de materiales de obras y autores distintos que presentan temas y formas diversos.

Como se puede apreciar, se repiten las ideas esenciales que configuran el núcleo significativo de la miscelánea: “variedad”, “forma”, “mezcla”, “multiplicidad”, “heterogeneidad”...

³ Vid. Catulo. *Poesías*. Ed. José Carlos Fernández Corte, Madrid, Cátedra, 2006, p. 15.

⁴ Vid. Noémie Villacèque, “Histoire de la "poikilia": un mode de reconnaissance sociale dans la démocratie athénienne”, *Revue des études anciennes*, 2, 2008, pp. 443-459. Nótese este pasaje metaliterario de la *Varia historia* en este sentido: “pues de varios hilos es la tela de mi historia, sea ya de otra urdiembre la trama” (p. 319), cuya metáfora textil se entrelaza perfectamente con la ποικιλία.

⁵ Vid. Zacharoula A. Petraki, *The Poetics of Philosophical Language: Plato, poets and presocratics in the “Republic”*, Berlin/Boston, De Gruyter, 2011, p. 128. Hermógenes de Tarso ya trató esta propiedad retórico-literaria en su tratado *Sobre las formas de estilo*, ed. cit., p. 215.

Y en esta génesis y desarrollo clásicos de la miscelánea no dejaremos de reseñar algunos de los textos ofrecidos por los grandes autores del género misceláneo clásico: los *Problemata* de Aristóteles, la *Naturalis historia* de Plinio el Viejo, los *Morales* de Plutarco, las *Noches áticas* de Aulo Gelio, *El banquete de los sofistas* de Ateneo de Náucratis, los *Stromateis*, o *Stromata* (en griego “tapices”, precisamente), de san Clemente de Alejandría, la *Varia historia* de Claudio Eliano, y los *Saturnales* y los *Comentarios sobre el Sueño de Escipión* de Macrobio⁶, a los que se podrían sumar algunas compilaciones doxográficas de *excerpta* como las *De placitis philosophorum* de Aecio, las *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres* de Diógenes Laercio o la *Antología de extractos, sentencias y preceptos*, o *Florilegio*, de Juan Estobeo. A ellos podríamos unir virtualmente la perdida *Historia multiforme* (o *Historia miscelánea*) de Favorino de Arlés, también citado por don Luis, conocida indirectamente gracias a Diógenes Laercio, Aulo Gelio, Filóstrato y la *Suda*, así como otras obras de menor relevancia.

Dos de estas misceláneas, según nuestro interés, destacan sobre el resto: las *Noctes Atticae* de Aulo Gelio y la *Ποικίλη ἱστορία* (literalmente *Historia polícroma*) de Claudio Eliano, especialmente esta última. La primera, en la contundente y variada erudición propedéutica de sus veinte libros (con la pérdida del octavo), compuesta probablemente durante el mandato de Marco Aurelio (161-180 d. C.), tal vez en torno al año 180, es una magna miscelánea escrita para el recreo de sus hijos y abierta a temas variadísimos, que compila desordenadamente hechos, anécdotas y raras curiosidades de historia, filología (gramática, etimología, retórica y literatura), arte, derecho, ciencias naturales, geometría, filosofía, medicina, gastronomía..., oídos o leídos aquí y allá, y que ofrece un rico corpus de citas de infinidad de autores y obras (algunas hoy perdidas); un texto, también, de génesis y estilo oral, que bien pudo estudiar nuestro autor en su latinidad original durante su etapa de formación humanística en la corte⁷, alabado y aprovechado por el Ilerenense, cuyo enfoque conversacional, discursivo, le inspira e imita. Aulo

⁶ De esta nómina destacan las obras de Plinio, Plutarco, Aulo Gelio y Claudio Eliano, leídas, conocidas y utilizadas por nuestro autor. La compilación de Aristóteles fue alabada y utilizada por todos los autores anteriores y por Cicerón, todos ellos conocidos y muy aprovechados por Zapata. *Vid. infra*, pp. 324ss, en estudio de las fuentes de la *Varia historia*.

⁷ *Vid.* José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, *El erasmismo y la educación de Felipe II (1527-1557)*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1997, p. 826, donde se identifica un “Aulo Gelio”, esto es, una edición de las *Noctes Atticae*, editada por Aldo Manuzio, en la biblioteca del príncipe de Asturias Felipe de Austria (1535-1545), lo que no prueba, claro, la lectura de esta obra por el joven paje Luis Zapata. Cabe tener en cuenta que la miscelánea de Aulo Gelio era fuente común de materiales (citas, anécdotas, rarezas...) para los ejercicios retóricos escolares, por ejemplo, los *progymnasmata*.

Gelio, vale decir sus *Noches áticas*, aparece citado solo dos veces en la *Varia historia*, en los capítulos 184 (p. 482) y 252 (p. 683), pero su utilización como fuente supera esta parca presencia explícita⁸: destaca, como se ha apuntado, el común marco dialogístico otorgado al flujo de la erudición y el conocimiento en ambas obras, explícito en el latino, implícito y larvado, pero con frecuentes marcas de oralidad, en el llerenense.

Respecto al segundo texto compilatorio subrayado, nos detendremos más en los catorce libros y más de 460 capítulos de la miscelánea de Claudio Eliano, destacado exponente de la Segunda Sofística, obra conservada en su mayor parte en epítome de época bizantina⁹, y ello pese a presentar una influencia menos precisa y palpable, menos textualizada, en la *Varia historia* de Zapata que las *Noctes Atticae*, aunque mucho más decisiva por su significativa relevancia en la configuración de la miscelánea del llerenense, lo que impone una interpretación más minuciosa y una exposición más detallada.

Primeramente, cabe observar que la total equivalencia en el título es altamente reveladora, por supuesto, pues, en nuestra opinión, resulta ajeno a toda lógica suponer que nuestro autor llerenense utilizara, en pleno siglo XVI, la secuencia “*Varia historia*” sin enlazarla automática y forzosamente con la homónima miscelánea de Claudio Eliano, ampliamente divulgada por obra y gracia de humanistas e impresores renacentistas. Por tres veces utiliza Zapata el sintagma nominal “*varia historia*” (pp. 44 y 118-119), y en dos lo hace acompañado del posesivo singular de primera persona: “*mi varia historia*”, determinación que sugiere, aparte de un arraigado sentimiento de paternidad autoral y propiedad intelectual, que nuestro autor conocía otra *Varia historia*, u otras, ajena/s, esto es, un paradigma literario previo muy concreto, aunque se oculte de forma sistemática; así, en el listado de misceláneas renacentistas que ofrecemos río abajo (pp. 273-274) figuran al menos otras dos con un título igual o muy semejante, que don Luis pudo conocer: la traída de Claudio Eliano; los *De varia historia libri III* (1531) de Niccolò Leonico Tomeo y los *Discursos de varia historia* (1592) de fray Diego de Yepes; mas, frente a estas dos últimas compilaciones, destaca y prevalece claramente la obra de Eliano, texto que, tras su lectura y análisis comparativo, constituye para don Luis una fuente de inspiración temática que actualiza con materiales de su tiempo (“volvamos a la historia de mis tiempos, que es la que tomé a cargo”, p. 442) y no una

⁸ Remitimos al estudio de las fuentes clásicas, páginas adelante, y a las notas filológicas pertinentes.

⁹ Vid. Juan Manuel Cortés Copete (ed.), Claudio Eliano, *Historias curiosas*, Madrid, Gredos, 2006, pp. 7-38, interesante y digna introducción de esta miscelánea clásica.

fuente directa de copia y abastecimiento, como lo sugieren varias concomitancias o analogías temáticas –decisivas– que analizaremos líneas abajo.

Sin embargo, como se ha dicho, no se cita en ningún momento la *Ποικίλη ἱστορία* de Eliano, por lo que queda el poso de la duda: ¿leyó Luis Zapata la compilación del escritor y profesor de Retórica de Praeneste? Varios factores nos inclinan por afirmar, o, al menos, considerar como muy posible, tal lectura:

1) la presencia en el mercado editorial europeo del XVI de numerosas ediciones latinas y un par de impresiones vernáculas¹⁰, alguna de las cuales bien pudo conocer don Luis, necesarias, pues no estaba capacitado para leer el griego, como él mismo reconoce (p. 487).

2) el preciso conocimiento que muestra el llerenense de la otra *magnum opus* compilatoria de Eliano, su *De natura animalium*, claramente explicitado en el cap. 141 (p. 361), implícito en otras ocasiones (*vid. infra*, p. 325).

3) por ser la *Varia historia* de Claudio Eliano una obra citada masivamente por otros autores y compiladores renacentistas, algunos de ellos directamente citados por Zapata en su *Varia historia*, así Alonso de Villegas (caso problemático: *vid.* tomo III, p. 126, n. ^d) en su *Fructus Sanctorum* y *Quinta Parte del Flos Sanctorum*: I, “De abstinencia. Ejemplos extranjeros”, 1; IV, “Del amor de Dios”, 1; XVII, “De consejos”, 3; XLIII, “De ley y costumbre”, 3, 9-10, obra citada por Zapata en su miscelánea (p. 266), o de notable relevancia en el XVI, como Antonio de Torquemada en su miscelánea paradoxográfica *Jardín de flores curiosas*, I (remite a Eliano, *Varia historia*, I, 29).

4) por las extraordinarias semejanzas, fortuitas y causales, que se pueden constatar en ambas obras, gemelares en título, forma, contenido, método y propósito a pesar de los trece siglos de separación¹¹:

¹⁰ Destacan las numerosas ediciones latinas publicadas en Francia durante el XVI: Lyon (1534, 1550, 1553, 1558, 1567, 1577) y París (1560, 1564, 1582, 1583, 1584), que pusieron en circulación numerosos ejemplares de esta miscelánea. *Apud* Andrew Pettegree y Malcolm Walsby (eds.), *French Books III & IV: Books published in France before 1601 in Latin and Languages other than French*, Leiden, Brill, 2001, I, pp. 5-6. A ellas se suman un par de ediciones latinas publicadas en Suiza e Italia: Basilea, 1548; Venecia, 1550. La *editio princeps*, en latín, data de 1469, en Roma. La primera edición en una lengua vernácula fue publicada en Venecia por Bartolomeo Cesano en 1550, en italiano (muy interesante para nuestra intención); en inglés, en Londres en 1576. En griego sobresale la edición de 1545 publicada en Roma. No hemos rastreado ninguna edición castellana del XVI que pudiera quedar al alcance de nuestro autor. *Vid.* Aulo Gelio, *Noches áticas*. Ed. Santiago López Moreda, Madrid, Akal, 2009, pp. 73-75, para otro listado de ediciones.

¹¹ Se lee en la *Varia historia* por boca de Zapata este aviso al lector u oyente: “[...] digo que cada cien años, como arcaduces, dan la vuelta en el mundo unos mismos casos” (p. 650), eco de su visión cíclica de la historia de raíz pitagórica y estoica: *vid.* cap. 182, p. 478, n. ^a.

a) ambas son obras inacabadas, sorprendidas en su elaboración por la muerte de sus autores, de modo que carecen de prólogo, epílogo e índices, es decir, de una edición suficiente y adecuada dirigida a su publicación y difusión.

b) ambas obras ofrecen materiales de acarreo presentados en caótica acumulación (en la tradición renacentista la obra de Eliano constituiría una *silva* en su sentido pleno): anécdotas, cuentos, ejemplos, apotegmas, maravillas y rarezas naturales, curiosidades humanas, ensayos, listas, estampas biográficas, costumbres etnográficas, écfrasis y elogio de lugares, datos artísticos..., todo lo cual desplaza al receptor de ambas compilaciones hacia la filosofía, la religión, el arte, el derecho, la naturaleza, la lengua y la literatura o la medicina¹², entre otras disciplinas.

c) ambas obras ofrecen un estilo sobrio y sencillo, aparentemente deslavazado, pues así se explica el propio Eliano en el “Prólogo” de su *Historia de los animales*: “Desde luego bien sé que otros se han interesado ya por estos temas. Pero yo he reunido todo el material que he podido, le he puesto el vestido de un lenguaje sin pretensiones y estoy convencido de que mi trabajo es un tesoro nada desdeñable” (Cortés Copete, *ed. cit.* p. 10); y, en efecto, Eliano es un ejemplo perfecto del aticismo, o “hablar ático”, tan caro, alabado e imitado por don Luis en su elegante y delicada sobriedad, en su claridad y precisión (p. 209).

d) ambas misceláneas muestran frecuentes marcas de oralidad, que definen decisivamente su estilo; en el caso de la *Varia historia* de Eliano, espigadas entre mies abundante: V, 11 (frecuentes incisos críticos, altamente modalizados, dirigidos al lector); IX, 38-39 (interrogaciones retóricas que demuestran un alto grado de implicación autoral); X, 9 (paréntesis exclamativo con vocativo) o X, 11 (presencia pronominalizada del yo autoral).

e) ambas obras presentan algunos capítulos intrascendentes por ser su temática irrelevante, cuando no absurda, de desarrollo mínimo, apenas meros apuntes esbozados. Ciertamente sorprende la atención prestada a aspectos como los que siguen, y especialmente por el elevado marco erudito en el que se insertan, sobre todo en la *Ποικίλη ἱστορία* de Eliano. Cortés Copete apunta estos: “anécdotas dedicadas a prostitutas, hombres de extrema delgadez, el lujo desmedido de los generales de Alejandro, la colección de amores ridículos, o calvicies vergonzantes” (p. 17); Zapata, por su parte, se desliza hacia estas nimiedades en no pocos momentos, principalmente

¹² Véase, por ejemplo, esta inquietud común: los cambios repentinos de fortuna, tan caros a Luis Zapata, presentes en Eliano (IV, 8) y en el llerenense (caps. 45, 139-140).

cuando trata casos de habilidades extrañas, así, por ejemplo, los caps. 19 (un vizcaíno que mascaba brasas), 83 (un hombre de durísima cabeza) y 235 (un noble de gran ligereza en el salto y la carrera)¹³, también en los caps. 18 (el caso de un hombre perdido varios días en una cueva) y 117 (un caso de zoofilia, tema también presente en Eliano), entre otros. Mas si en Eliano la razón de esta atención se halla en sus inquietudes sofisticadas, en Zapata cabe hablar de una curiosidad depredadora y microscópica, esto es, sofisticada, de modo que admitiremos que un mismo espíritu les animaba a compilar estos materiales. En nuestra opinión, partiendo de la noción de que los contrarios se dan sentido mutuamente, creemos que la alta erudición y la erudición intrascendente se apoyan la una a la otra, de ahí la presencia en ambas misceláneas de estos materiales intrascendentes, momentos de juego para el compilador y de respiro para el lector.

f) ambas obras ofrecen fragmentos anecdóticos y cuentísticos de notable “potencialidad narrativa, novelesca” (Cortés Copete, p. 21), pues, como ha señalado la crítica en numerosas ocasiones tanto para la Antigüedad clásica como para el Renacimiento, la miscelánea, en cuanto “receptor genérico abierto”, acogía regularmente dentro de ella micronarraciones que constituían el germen de novelas breves que, superando las limitaciones narrativas de la anécdota, el cuento, la fábula, el mito o el *exemplum*, se desarrollaban como relatos novelescos plenos en sus componentes narrativos esenciales (personajes, tiempo y lugar, acción y trama, narrador...). En las obras de Eliano y Zapata que comentamos, ello ocurre en capítulos de extensión más amplia y, como se ha dicho, calidad narrativa más cuidada¹⁴.

g) ambas obras trazan el retrato de la identidad nacional de sus respectivos pueblos, con una clara intención propagandística de naturaleza ideológico-política: Eliano de la virtuosidad de la “personalidad colectiva griega” (Cortés Copete, pp. 17-18), Zapata de la superioridad de la nación española, predestinada al dominio de Europa y el mundo conocido, con valores como el dominio de las armas, la valentía, la rectitud, la religiosidad, la astucia, la agudeza y otras virtudes comunes, aunque cabe notar dos apuntes: primero, que, en verdad, también se ofrecen casos españoles de los contravalores equivalentes, y, en segundo lugar, que algunos de estos valores también

¹³ Otras muestras se pueden leer en los caps. 30, 55, 60, 78, 161, 204 y 232.

¹⁴ Para Zapata remitimos a las consideraciones de Menéndez Pelayo en sus *Orígenes de la novela* (precisamente). Un caso palpable de la novelización, o del potencial narrativo, de algunos microrrelatos de la *Varia historia* del llerenense se halla en el extraordinario capítulo 229, “De un músico excelente”. Mas muchos casos más de esta potencialidad novelesca se podrían reseñar.

les son reconocidos a protagonistas extranjeros contemporáneos de algunos de sus capítulos¹⁵, lo que limita la parcialidad de nuestro autor.

h) y, finalmente, pero con gran relevancia, una serie de concomitancias, ecos o analogías temáticas, como se quieran llamar, esto es, fragmentos de la *Varia historia* de Zapata que comparten una misma materia, un mismo espíritu y una misma intención con la *Varia historia* de Eliano, aunque varíe la encarnación casuística concreta; nos explicamos.

Todo lector que se aproximara a la *Varia historia* podría formularse esta pregunta tras su lectura: “¿Cuál fue el plan de creación que seleccionó y aplicó Zapata en su miscelánea?”. La respuesta no es fácil, pues la estructura compositiva de la obra es acumulativa y caótica, sin un criterio aparente que le otorgue orden y sentido, si bien es cierto que una o más lecturas, esto es, la creciente familiaridad con la obra, acaban por descubrir sendas donde inicialmente apenas se veía una selva casi impenetrable: la creación de unos capítulo a partir de los precedentes, por simple relectura asociativa que estimula la memoria, es una de estas “sendas” relevantes. Pero la duda queda en pie: ¿qué movía a Zapata a escribir sobre determinadas materias de forma tan aleatoria? ¿qué activaba su memoria vital y libresca?

Ahora bien, existe otro posible criterio, no atendido hasta ahora por la crítica: la relectura desestructurada de la *Varia historia* de Claudio Eliano por parte de don Luis, algunos de cuyos temas y pasajes inspiraron no la copia directa (cita o plagio), sino la inspiración y la voluntad de Zapata de actualizarlos, preferentemente, con materiales de su tiempo análogos a los del sofista helenizante de Praeneste. El propio don Luis define el espíritu de tal actualización en el cap. 188, “De invenciones nuevas”, que no es otro que un espíritu de imitación y superación: “¡Cuán enfadosa es la gala que tienen algunos de quejarse del tiempo y decir que los hombres de agora no son tan inventivos ni tan señalados, y que cada hora en esto va empeorando más! Pues yo quiero volver por él y mostrar en invenciones y sutileza cuánto al mundo de agora somos en cargo” (p. 503).

Los paralelismos y analogías temáticas son, en gran medida, tan claros, precisos y frecuentes que solo cabe afirmar el peso decisivo de la *Varia historia* de Claudio Eliano en la *Varia historia* de don Luis Zapata. La reverberación del título de una en otra se

¹⁵ En mero esbozo: el amor a la patria de un alférez francés (p. 69), la astucia del hombre de mar inglés Draque (pp. 163-164), la destreza en armas del esgrimidor y duelista italiano Millo Maniscote (pp. 257-258), la honorabilidad al cumplir la palabra dada del pirata berberisco Caramami (p. 306), o el coraje y el valor del caballero croata Nicoliche (p. 333), entre otros casos.

entiende ahora mucho mejor. Trataremos de justificar y explicitar estas afirmaciones con la siguiente tabla de equivalencias temáticas.

ANALOGÍAS TEMÁTICAS	VARIA HISTORIA (ELIANO)	VARIA HISTORIA (ZAPATA)
1. Amabilidad y afabilidad del rey macedonio Antígono II.	II, 20.	Cap. 102, p. 255.
2. La fuerza proverbial de Milón de Crotona.	II, 24; XII, 22; XIV, 47b.	Cap. 147, p. 376 (fray Sufras); cap. 193, p. 524.
3. Sucesos acaecidos en un mismo día en diferentes años.	II, 25.	Cap. 44, p. 96, n. ¹ ; cap. 134, p. 336; cap. 145, p. 371; cap. 182, p. 478; cap. 227, p. 643.
4. Casos de grandes bebedores.	II, 41; III, 15; XII, 26; XIV, 41.	Cap. 197, p. 540.
5. Autocontrol y entereza ante el dolor por la muerte de un ser querido.	III, 2-5; IX, 6.	Cap. 33, p. 70; cap. 154, p. 399.
6. Casos de caída en desgracia de hombres virtuosos.	III, 47.	Cap. 238, p. 661.
7. Casos de agradecimiento e ingratitud.	IV, 5; IV, 9.	Cap. 12, pp. 36-39; cap. 36, pp. 74-75
8. Casos de cambio de la fortuna.	IV, 8.	Cap. 45, p. 97; cap. 139, pp. 345-352; cap. 140, pp. 353-356; cap. 198, p. 573.
9. Apoyo económico a Aristóteles para sus estudios.	IV, 19 (de Filipo II de Macedonia).	Cap. 5, p. 10 (de Alejandro Magno).
10. Demócrito, el filósofo que ríe, y Heráclito, el filósofo llorón.	IV, 20; IV, 29; VIII, 13.	Cap. 198, p. 573.
11. Extraña locura temporal.	IV, 25.	Cap. 57, pp. 138-139.
12. La polémica divinidad de Alejandro Magno.	V, 12; IX, 37; XII, 64.	Cap. 38, p. 78.
13. Caída y deshonra del tirano Dionisio II el Joven.	VI, 12; IX, 8.	Cap. 198, p. 573.
14. Filósofos en la guerra: las armas y las letras.	VII, 14 (igualdad entre letras y armas).	Cap. 85, pp. 211-214 (superioridad de las armas sobre las letras).
15. Denuncia de la falsedad de los tintes y afeites.	VII, 20.	Cap. 144, p. 370.

16. El <i>demon</i> de Sócrates y otros espíritus familiares.	VIII, 1.	Cap. 230, p. 649; cap. 251, p. 681.
17. El lujo de Alejandro Magno.	VIII, 7; IX, 3.	Cap. 9, p. 21.
18. Casos de excesiva gordura y delgadez.	IX, 13; XIV, 7 (gordura). X, 6 (delgadez).	Cap. 46, pp. 98-101 (gordura).
19. El primero de los poetas.	IX, 15 [Homero].	Cap. 184, pp. 486-487 (poetas latinos).
20. Casos de bestialismo.	IX, 39.	Cap. 117, pp. 294-295.
21. Caso de glotonería extrema.	X, 9.	Cap. 199, p. 583.
22. Elogio de la pobreza y desprecio de la riqueza.	XI, 9.	Cap. 113, pp. 285-287; cap. 139, p. 351; cap. 253, pp. 687-688; cap. 255, p. 691.
23. Dos Periandros, dos Fabios.	XII, 35.	Cap. 182, p. 479.
24. Protógenes y Apeles.	XII, 41.	Cap. 37, p. 76; cap. 188, p. 503.
25. Causas insignificantes de algunas guerras.	XII, 53.	Cap. 101, p. 239; cap. 214, pp. 619-620.
26. Casos de locura fingida.	XIII, 12.	Cap. 234, pp. 654-656.
27. Elogio de Porcia y Clelia.	XIV, 45.	Cap. 4, p. 9; cap. 97, p. 233.

En fin, en apretada síntesis, si bien no se puede demostrar la copia del de Praeneste por el de Llerena en ningún caso, al menos sí debemos afirmar que la miscelánea de Claudio Eliano titulada *Varia historia* se constituye en marco y modelo de la miscelánea de Luis Zapata que conocemos también, justamente, como *Varia historia*, pilares que conforman un arco de más de mil años, maravillosa arquitectura edificada por el Humanismo del gran siglo del Renacimiento. Cada uno de estos puntos de contacto que se han establecido no justifican, por sí solos, esta decisiva influencia, pero su visión conjunta, sinérgica, sí revela claramente, en nuestra opinión, que don Luis leyó y se inspiró en la *Ποικίλη ἱστορία* de Eliano.

Avanzando en el tiempo, el género misceláneo, saltado el cultivo (no desdeñable) que conoció durante la Edad Media, fue extraordinariamente brillantado por el Humanismo, en cuyo programa pedagógico fue educado don Luis. Por ello, como los humanistas renacentistas, siente el llerenense un variado interés intelectual (de no muy alto vuelo, ciertamente, pero tampoco rasante) por todo tipo de temas: historia, geografía, política, fenómenos y seres naturales, medicina, arte, literatura y gramática..., en fin, saberes y curiosidades de todas clases, en una actitud cercana (y lejana) al concepto griego clásico del *panepistemon* (pero asistemática), cuya maravilla

y admiración le empujan a recopilar y atesorar ávidamente todo tipo de datos, extraídos de las más variopintas fuentes, esencialmente la memoria vital, pero también de libros, documentos, conversaciones... Precisamente, esta diversidad temática fue perfectamente definida por un humanista, el florentino Bartolomeo Cavalcanti (1503-1562), contemporáneo de nuestro autor:

“*Conviene adunque havere buona notitia dell' historie, & di qualunque altra scrittura, che contenga attioni humane, di diverse nationi, & città, della nostra patria, di memorie antichissime, mezzane, de i nostri tempi, di famiglie illustri, d' usanze, & costumi, di qualche persona eccellente, & famosa. E' ancora necessario considerare l'opere de li animali irrationali, terrestri, acquatili, volatili, fieri, & mansueti, & altri: risguardare alle cose inanimate; & prodotte dalla natura, leggere diligentemente i Poeti, & spetialmente quegli, che di piu belle favole sono piu abbondanti, & gli scrittori ancora d'Apologi, & eleggere di tutti quegli le fintioni piu belle, principalmente per imitarle, fingendone de nuovo per noi stessi: & di tutte le maniere d' esempi*¹⁶”.

Precisamente, en cuanto humanista, Cavalcanti pudo conocer algunas (o muchas) de las numerosas misceláneas o textos híbridos de naturaleza compilatoria equivalente (*polyantheas, officinae, thesauri, theatri*, repertorios, plazas, florilegios, floretos, silvas, jardines, prados¹⁷...) que el Renacimiento generó en Europa, sin articularlas en un género uniforme y coherente¹⁸, textos todos deudores de la tradición clásica heredada,

¹⁶ *La Retorica de M. Bartolomeo Cavalcanti, gentiluomo fiorentino, divisa in sette libri*, Ferrara, Gabriel Giolito, 1559, lib. III, pp. 121-122. Apud José Aragüés Aldaz, “*Modi locupletandi exempla. Progymnasmata* y teorías sobre la dilatación narrativa del *exemplum*”, *Euphrosyne: Revista de Filología Clásica*, 1997, 25, pp. 415-416.

¹⁷ Así se expresa Aulo Gelio en el “Prefacio” de sus *Noctes Atticae*, I, 5-9, al justificar el título otorgado a su miscelánea: “En efecto, aquellos, después de recopilar una serie de conocimientos variados, dispares y heterogéneos, pusieron a sus obras unos títulos muy rimbombantes y apropiados a sus pretensiones. Así, hubo quienes aplicaron a sus obras títulos como *Musas, Selvas, Peplos, Cuerno de la abundancia*; este tituló la suya *Panales de miel*; aquél, *Praderas*; unos las titularon *Mis lecturas*, otros *Lecturas antiguas*, o *Florilegio*, o *Descubrimientos*. No faltan títulos como *Antorchas, Tapices*, o incluso *Enciclopedia, Helicón, Cuestiones, Manual, o Cuchillo de mano*. Hay quien llamó a su obra *Memorias, Realidades, Apéndices, Lecciones*, o también *Historia natural, Historia universal*. Puedes asimismo encontrar títulos como *Prado, Vergel* o *Lugares comunes*. Numerosos escritores pusieron a sus libros títulos como *Conjeturas, Cartas morales, Cuestiones epistolares, Cuestiones diversas* u otros títulos excesivamente elegantes, artísticos e ingeniosos”, ed. Manuel-Antonio Marcos Casquero y Avelino Domínguez García, León, Universidad de León, 2006, I, p. 59.

¹⁸ Vid. Michael Gordian, “Enter this forest; and while you relax in it, you will enjoy two thousand delights. The Early Modern Sylva in the Context of the Theatrum”, II, “The Spanish Tradition”, en Nikola Rossbach y Constanze Baum (eds.), *Theatralität von Wissen in der Frühen Neuzeit*, Wolfenbüttel, Herzog August Bibliothek, 2013: “These silvas do not constitute a uniform and coherent genre. At best, we might categorize them as miscellaneous texts composed in an open literary format, without adhering to a strict hierarchical organization of their material. They juxtapose entertaining and light passages with more serious and demanding ones, as famously formulated in the Horatian dictum of *prodesse aut delectare* (*Ars poetica*, v. 333). This also becomes clear as the metaphor of the forest merges organically with that of a garden, meadow or grove: *jardin, prado* or *floresta*. These titles are based on similar metaphorical implications jointly signalling a pleasant and entertaining arrangement” (en http://diglib.hab.de/ebooks/ed000156/id/ebooks_ed000156_article12/start.htm). Se trata de un interesante

pero también, en ocasiones, innovadoras, más allá de la mera mimesis. Elaborar el catálogo del género misceláneo –no es nuestra pretensión, pues no lo necesita esta investigación– es una tarea titánica por la cantidad de textos producidos, así como por el carácter difuso y osmótico de sus rasgos estructurales, altamente proteicos y combinables con otros géneros y paradigmas literarios. Destacan, con todo, autores y obras como las que siguen, que conforman el paradigma más cercano a Zapata dentro del género misceláneo. En Europa, la miscelánea conoció un cultivo que cabe calificar como decisivo para la divulgación del saber y el conocimiento, aun en un modo variablemente fragmentario y desestructurado, con compilaciones como las que siguen¹⁹:

- las *Sylvae* (*Manto*, *Rusticus*, *Ambra* y *Nutricia*: 1482-1486) del humanista italiano Angelo Poliziano
- la *Miscellaneorum centuria prima* (1489) de Angelo Poliziano.
- las *Silvae morales* (1492) del impresor y humanista borgoñón Josse Bade.
- los *Antiquitatum variarum volumina XVII* (1498) del falsificador italiano Annio da Viterbo.
- los *De rerum inventoribus libri VIII* (1499) del sacerdote, humanista y escritor italiano Polidoro Virgilio.
- la *Margarita philosophica* (1503) del humanista alemán Gregor Reisch.
- la *Polyanthea opus suavissimus floribus exornatum ad communem utilitatem* (1503) del humanista italiano Domenico Nani Mirabelli.
- el *Theatrum poeticum atque historicum sive Officina* (1503) del humanista francés Ravisio Textor (o Jean Tixier).
- los *Commentariorum rerum urbanarum libri XXX* (1506) del humanista, historiador y teólogo italiano Raffaello Maffei (o Rafael Volaterano).
- los *Antiquarum lectionum commentarii* (1516) del humanista italiano Celio Rodigino (o Ludovico Ricchieri).
- los *Genialium dierum libri VI* (1522) del humanista Alejandro de Alejandro.
- la *Sylva biblicorum nominum* (1530) del reformista y humanista alemán Andreas Althamer.

artículo que registra y recoge noticias de diferentes misceláneas o textos genéricamente afines de los siglos XVI-XVII, algunos de ellos poco conocidos y divulgados.

¹⁹ Indicamos solo la fecha de la *editio princeps*, pues no pocas de estas compilaciones conocieron sucesivas ediciones que ampliaban los materiales originales de esta.

- los *De varia historia libri III* (1531) del filósofo, humanista y polímata italiano Niccolò Leonico Tomeo.
- el *Thesarurus linguae latinae* (1532) del impresor y humanista francés Robert Estienne (o Robertus Stephanus).
- el *Memorabiliium liber, perquam utilis et eruditus* (1546) o *Nuova selva di varia lettione* (1559) del humanista italiano Gaudenzio Merula.
- la *Sylva narrationum* (1548) del teólogo y humanista francés Gilbert Cousin.
- la *Historia animalium* (1551-1558) del naturalista y bibliógrafo suizo Conrad Gessner.
- el *Dictionarium historicum, geographicum ac poeticum* (1553) del médico, impresor y humanista francés Charles Estienne²⁰ (o Carolus Stephanus, hermano de Robert Estienne).
- el *Theatrum humanae vitae* (1565) del médico y humanista suizo Theodor Zwinger.
- *La piazza universale di tutte le professioni del mondo* (1585) del escritor italiano Tomaso Garzoni²¹.

En España destacan obras de naturaleza compilatoria miscelánea como:

- el *Mar de historias* (1512) de Fernán Pérez de Guzmán²².
- las *Epístolas familiares* (1539-1541) de Antonio de Guevara.
- la *Silva palentina* (1539-1559) de Alonso Fernández de Madrid, arcediano de Alcor.
- la *Silva de varia lección* (1540-1551) de Pedro Mejía.
- la *Silva, eutrapelias id est comitatis et urbanitatis [...]* (1557) de Juan Pérez de Moya.
- la *Filosofía vulgar* (1568) de Juan de Mal Lara.
- la *Annotationum sylva* (1570) de Bartolomé Barrientos.
- el *Jardín de flores curiosas* (1570) de Antonio de Torquemada.
- la *Silva de varias cuestiones naturales y morales, con sus respuestas y soluciones* (1575) de Jerónimo de Campos.

²⁰ Es autor, asimismo, de una *Sylva. Frutetum. Collis* (1538), una especie de miscelánea botánica.

²¹ Otros autores y otras obras de naturaleza compilatoria se pueden consultar en la sección “Poliantea (Enciclopedias, repertorios de lugares comunes y misceláneas de erudición humanística)”, de la *Biblioteca Digital Siglo de Oro*, incompleta, por otra parte. La literatura erudita compilatoria mantuvo un rico cultivo en el XVII.

²² Es traducción renacentista del medieval *Mare historiarum* de fray Giovanni Colona (c.1298-c.1343), una historia universal que quedó inconclusa por la muerte de su autor.

- la *Sylva allegoriarum totius Sacrae Scripturae* (1575) de Hyeronimus Lauretus (o Jeroni Lloret).
- el anónimo *Floreto de anécdotas y noticias diversas*²³ (p.1579).
- la *Silva locorum communium* (1582) de fray Luis de Granada.
- la *Silva curiosa* (1583) de Julián de Medrano.
- las *Comparaciones o símiles para los vicios y virtudes* (1584) de Juan Pérez de Moya.
- la *Filosofía secreta de la gentilidad* (1585) de Juan Pérez de Moya.
- los *Discursos de varia historia* (1592) de fray Diego de Yepes.
- los *Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias en diversas materias* (1595) de Juan de Aranda, entre otros textos de muy variada naturaleza²⁴.

Todos ellos, clásicos y renacentistas, más los que no ha trazado la pluma, conforman el marco de referencia genérico en el que halla su preciso contexto literario la *Varia historia* de Luis Zapata de Chaves, una miscelánea, con todo, recordemos, con una marcada personalidad propia.

²³ Editada por Francisco Javier Sánchez Cantón, Madrid, Real Academia de la Historia-Maestre, 1948, "Memorial Histórico Español", XLVIII, en cuyo "Prólogo", p. IX, se afirma: "La Academia estimó conveniente su publicación para inaugurar la segunda época del MEMORIAL HISTÓRICO ESPAÑOL (que había incluido en su tomo XI la *Miscelánea* de don Luis Zapata, obra, en cierto modo, semejante [...])".

²⁴ Vid. Asunción Rallo Gruss, "Las misceláneas: conformación y desarrollo de un género renacentista", *Edad de Oro*, 1984, 3, pp. 159-80; Antonio Prieto, *Prosa española del siglo XVI*, cap. VII: "Silvas, misceláneas, jardines", Madrid, Cátedra, 1986, pp. 219-64; Asunción Rallo Gruss, *La prosa didáctica del siglo XVI*, Madrid, Taurus, 1987; Víctor Infantes, "De Oficinas y Polyantheas. Los Diccionarios secretos del Siglo de Oro", en Luisa López Grigera y Agustín Redondo (eds.), *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, Gredos, 1988, pp. 243-257; Sagrario López Poza, "Florilegios, polianteas, repertorios de sentencias y lugares comunes. Aproximación bibliográfica", *Criticón*, 1990, 49, pp. 61-76; Lina Rodríguez Cacho, "La selección de lo curioso en 'silvas' y 'jardines': nota para la trayectoria del género", *Criticón*, 1993, 58, pp. 155-68; Paolo Cherchi, "Enciclopedias y organización del saber. De la Antigüedad al Renacimiento", en Evangelina Rodríguez (ed.), *De las academias a la enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1993, pp. 69-94; Encarnación Sánchez García, "«Saber a bulto lo que passó»: el gran Tamerlán de Pero Mexía", *Oriente Moderno*, 1996, 15 (76), 2, pp. 265-82; Isaias Lerner, "Misceláneas y polianteas del Siglo de Oro español", en Juan Matas Caballero *et alii* (eds.), *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, León, Universidad de León, 1998, II, p. 71-82; Sagrario López Poza, "Polianteas y otros repertorios de utilidad para la edición de textos del Siglo de Oro", *La Perinola*, 2000, 4, pp. 191-214, y "Los libros de emblemas como «tesoros» de erudición auxiliares de la «inventio»", en Rafael Zafra y José Javier Azanza (eds.), *Emblemata Aurea. La emblemática en el arte y la literatura del Siglo de Oro*, Madrid, Akal, 2000, pp. 263-279; Yin Wai Lilit Lee titulado "El género de las misceláneas en la Edad de Oro y su tradición clásica", en José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea y Luis Charlo Brea (coords.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: Homenaje al profesor Antonio Prieto*, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, 2008, IV.1, pp. 313-326; A. Cortijo Ocaña e Á. Gómez Moreno, "Herramientas literarias en el Medioevo, Renacimiento y Barroco", *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, 2010, 14, pp. 271-75. Al hilo de este último artículo, también se han de considerar el Proyecto Poliantea de la Universidad de La Coruña, dirigido por Sagrario López Poza, y el Proyecto Camena, impulsado por la Universidad de Mannheim.

Las causas de esta excepcional eclosión no son fáciles de establecer, pues, indudablemente, se trató de una sinergia –auténtica e ¿irrepetible? conjunción astral– de motivaciones y factores que interactuaron profundamente para ofrecer el rico cultivo de la miscelánea (y otros subgéneros compilatorios afines) que apenas hemos esbozado:

a) la irrupción y expansión del Humanismo, cuyo revolucionario método filológico-arqueológico permitió la recuperación crítica de la cultura clásica a través, concretamente, según nuestro interés, de sus autores y textos, “fertilización mutua²⁵” que coadyuvó en una explosión tal de saberes que requirió de una indexación sinóptica adecuada y representativa para su correcta asimilación y utilización por los autores renacentistas²⁶.

b) la *μίμησις* de los autores y textos greco-latinos recuperados por los humanistas, que tuvo como consecuencia lógica la imitación de los patrones genéricos que constituían y en los que se insertaban, y, como efecto lógico, el poderoso fortalecimiento de la intertextualidad, esto es, del mecanismo de la cita (explícita o implícita).

c) el aumento de la tasa de alfabetización y, en concatenación, la creación de un nuevo paradigma de lector culto por parte del Humanismo, formado en las universidades, escuelas, estudios, aulas cortesanas y palaciegas, cuando no privadas, etc., lo que supuso un aumento del público lector, una lectura íntima cualitativamente superior y, consecuentemente, una mayor demanda de saberes, esto es, de obras de un nivel intelectual elevado.

²⁵ Tomamos la expresión de Isaias Lerner, en un pasaje excelente cuyo alcance cabe extender al legado de la Antigüedad clásica: “No sé de una forma mejor de reconocimiento a la inmensa deuda intelectual con el humanismo italiano, que esta renovación que el libro de Mexía vino a crear, para un género que conoció sus orígenes en Italia. A su vez, esta especie de fertilización mutua parece la mejor prueba de la unidad intelectual del mundo humanista, más allá de las fronteras que los estudiosos a veces se empeñan en levantar, por encima de las realidades del pasado”, *art. cit.*, p. 82.

²⁶ Cuando una civilización (la griega clásica es modélica en este sentido, y la romana como heredera de esta y transmisora al mundo occidental) llega a tal grado de desarrollo cultural que genera un vasto caudal de conocimientos y, como consecuencia lógica, perfila el concepto del “saber circular” (ἐνκύκλιος παιδεία), vale decir, el conocimiento general y completo, uno de los resultados de esta interacción simbiótica, absolutamente necesaria, es la aparición de una literatura compilatoria de carácter enciclopédico y, a la vez, sinóptico, que ofrezca una indexación variada y representativa de este caudal de saberes, literatura que alimenta ese “saber circular” que se impone como paradigma del ciudadano culto. El objetivo es simplificar y habilitar la mayor recepción posible de los ingentes saberes generados, inasumibles para la práctica totalidad de los ciudadanos, para facilitar así la divulgación de esta erudición multiforme. Este es el contexto preciso que explica el por qué y para qué de la miscelánea en sus diversas formulaciones.

d) la revolución técnica de la imprenta de tipos móviles, que permitió satisfacer materialmente la demanda antes señalada al mejorar sensiblemente la cantidad y calidad de las obras impresas mediante una reproducción mecánica en serie cada vez más fiable.

e) la extraordinaria expansión geográfica que experimentó el siglo XVI, basada en el acelerado progreso de la navegación transoceánica²⁷: por América, el Nuevo Mundo, también por África, Asia y Oceanía, cuyos descubrimientos propiciaron el ingreso de nuevos saberes en el canon intelectual europeo, asumidos en grado variable por la literatura compilatoria, todo ello en un complejo proceso que aunaba una ciencia cada vez más racional e independiente de la teología y un espíritu paradoxográfico de maravilla ante las novedades cada vez más menguante, en un equilibrio –si lo hubo– que se decantó progresivamente hacia la ciencia por un proceso de racionalización del conocimiento y de sus instrumentos.

Por otra parte, tratando de lograr una mayor precisión y retomando nuestra común senda, cabe afirmar que la miscelánea fue seleccionado por Zapata como matriz genérica primaria porque se prestaba especialmente bien, con un excepcional rendimiento creativo, a la posibilidad de extenderse de una forma libre, inconexa y heterogénea sobre los temas que más le interesaban, sin ligaduras de la preceptiva retórico-literaria que limitaban su instinto autoral y que casaban mal con la memoria que manaba caótica desde su experiencia vital e intelectual. Esta flexibilidad formal se amoldaba extraordinariamente a su peculiar genio creativo, bien dotado para la anécdota breve, intensa y variada, puesto que le liberaba de una disposición de los contenidos lineal y homogénea que, en verdad, no encajaba con la memoria vital, instintiva y caótica, que nutre la obra desde sus raíces. El género misceláneo, por otra parte, por su apertura temática nuclear que lo convierte en un auténtico “receptor genérico abierto” (vaso y cauce de otros géneros), permite engastar todo tipo de materiales que introducen en la obra una serie de matrices genéricas secundarias, pero no desdeñables (micro-novelas, micro-relaciones, micro-ensayos, micro-biografías, micro-sermones...), y ello porque resaltan y contribuyen a esa *variatio* que Zapata selecciona como una de las notas teóricas más distintivas de su última creación, expresada según la peculiar –

²⁷ Así se expresa Martín Cortés de Albacar en el “Prólogo”, dedicado a Álvaro de Bazán, el Viejo, capitán general de la Armada de Carlos V, de su tratado *Breve compendio de la esfera y de la arte de navegar con nuevos instrumentos y reglas*, Sevilla, 1551, fol. 6v: “No es liviano explicar, ilustre señor, la utilidad que sucedió al mundo cuando el ingenio humano fabricó navíos y halló arte para los gobernar y regir, parte de ellos movidos con velas, otros llevados con remos. ¿Quién, sino la navegación, nos dio a conocer aves peregrinas, animales diversos, árboles ignotos, preciosos bálsamos, medicinas salutíferas y otra gran diversidad de cosas, tan agradables a la vista cuanto necesarias a la vida?”.

metaforizadora, queremos decir– y plenamente consciente formulación metaliteraria que le caracteriza: “De todo es razón que ponga delante el que a tantos y tan varios gustos ha de contentar, aunque en esto podría, el autor, recibir engaño: él gusta de una cosa y a los convidados amarga; pues, ¿qué hará sino poner tantas viandas que tope cada uno con su manjar?” (p. 196).

Pues, para finalizar este análisis de la matriz miscelánea, atenderemos un matiz que suele olvidarse en favor de una visión predominantemente escrita del fenómeno literario, matiz de suma importancia no solo en la producción literatura del XVI, sino también, concretamente, en la *Varia historia* de Zapata, en especial en su motivación e intención: la crítica ha establecido de forma indudable que la literatura compilatoria clásica y humanística (en menor medida medieval), esto es, un amplio y variado catálogo de misceláneas, silvas, florilegios y floretos, polianteas, oficinas, repertorios de citas y lugares comunes..., conformaba en el siglo XVI un depósito, un limo fértil del que se nutrían los autores renacentistas en su búsqueda de temas, lugares comunes, citas, anécdotas, *exempla*, *paradoxa*, apotegmas, sentencias, fábulas..., en definitiva, un vasto corpus de recursos en permanente reconfiguración sobre el que enraizaba la *inventio* en el proceso de creación de sus obras escritas; así lo reconoce nuestro autor llerenense refiriéndose a la *Silva de varia lección*: “De aquí [de Sevilla], el honrado y docto caballero Pedro Mejía, de cuya *Varia silva* no solo españoles **cogen flores y fruto**, mas muchas naciones extranjeras en sus lenguas la tienen traducida y trasplantada” (p. 457). Y lo mismo puede decirse exactamente de los ejercicios escolares de la pedagogía humanística, por ejemplo, los *progymnasmata* heredados de la Antigüedad clásica, que requerían de un caudal apreciable de materiales para la composición tanto escrita como –nótese lo que sigue– oral en el proceso de aprendizaje lingüístico-retórico-literario. Pero tal realidad –cabe recordarlo– ha de hacerse extensiva también, con decisión, a una práctica cotidiana, nuclear y definitoria del hombre y la mujer renacentistas de cultura elevada, la conversación, la cual requería, igualmente, de fuentes que alimentaran y ornaran el discurso oral que se ejercitaba como praxis habitual en las relaciones sociales en múltiples ámbitos (domésticos, áulicos, universitarios, religiosos, etc.). Leer estas compilaciones era un ejercicio que no solo atendía al ocio, a la curiosidad o al deseo de conocimiento y formación, sino también a relacionarse más y mejor en estos círculos discursivos. Un hombre representativo de la cultura del XVI como es Luis Zapata de Chaves así lo constata nada más iniciarse la andadura de su *Varia historia*, que poco espera para dirigirse al lector y exponerle sus

intenciones: “Las más de las cosas que yo escribo son para que los buenos espíritus, deseosos de acertar, las tengan en la recámara de su memoria guardadas para cuando viniere el caso” (p. 5); y no podemos eludir preguntarnos cuál podría (y puede) ser este “caso”: ¿la aplicación moral en la propia vida?, ¿su inserción intertextual en la obra de otro autor?, o ¿su puesta en juego en la ruleta de los coloquios cotidianos? Todas y cada una de estas opciones. Y, ya en nuestros días, para cerrar el círculo, un crítico tan prestigioso como Marcel Bataillon así acertó a formularlo: “On sait bien, mais on a trop tendance à oublier, qu’un homme cultivé de la Renaissance est loin de connaître d’original **tout ce dont il parle** et qu’il peut citer maints auteurs sans les avoir lus²⁸”.

2. La literatura anecdótico-ejemplar.

Cualquier lector de la obra, después de su lectura, aceptaría que la *Varia historia* es, preferentemente, una interesante colección de anécdotas a las que Zapata, de una forma muy personal, dora con un baño de ejemplaridad moral y praxis virtual, homogéneo en la teoría, irregular en la creación. En efecto, la anécdota ejemplar (o su reverso: el *exemplum* anecdótico, tanto monta, monta tanto) floreció extraordinariamente en los siglos XVI y XVII, denominados por John D. Lyons como “tiempo de la ejemplaridad²⁹”. Los humanistas hicieron abundante acopio de ella: era breve en la forma, pero podía ser densa en su significado; amena y a la vez didáctica; en cuanto micro-narración, ofrecía una notable flexibilidad en los diversos ejes narrativos (espacio-temporal, narrador, personajes...); podía ser recipiente de prácticamente cualquier tema o materia; ofrecía una excepcional diversidad de fórmulas de elaboración creativa (cuento, novela, apotegma, facecia, dichos y hechos memorables...), etcétera. Zapata no escapa a sus encantos, siendo como fue un noble y cortesano con un legado vital riquísimo en anécdotas de primera magnitud³⁰ (y de segunda, y de tercera...), y, por ello, muy valioso.

²⁸ En “Sur l’humanisme du Docteur Laguna”, en *Romance Philology*, 1963-1964, XVII, 2, p. 232.

²⁹ John D. Lyons, *Exemplum. The Rhetoric of Example in Early Modern France and Italy*, Princeton, University Press, 1989. *Apud* José Aragués Aldaz, “Bibliografía esencial sobre la historia del *exemplum* (y otras formas literarias afines) en los siglos XVI y XVII”, *Memorabilia*, 4 (2000), en la URL <http://parnaseo.uv.es/Memorabilia/boletinm4.htm>. Este artículo revela de forma indiciaria la extraordinaria complejidad del *exemplum* y su cultivo literario en los Siglos de Oro, que se asocia frecuentemente con “otras formas literarias afines” (el cuento, la novela, la facecia, el apotegma, el adagio...) en contextos muy diversos de creación (literario, histórico, escolar, religioso...).

³⁰ Sobre la veracidad de estas anécdotas, asegurada por Zapata en diversas ocasiones en una especie de contrato con el lector/oyente. *Vid.* Asunción Rallo Gruss, *art. cit.*, pp. 169-170.

2.1. La literatura de *facta et dicta memorabilia (ac faceta)*.

Uno de los textos fundadores decisivos de la tradición compilatoria occidental del *exemplum* fue la colección de anécdotas históricas que Publio Valerio Máximo tituló *Factorum ac dictorum memorabilium* (s. I d.C.). Se trata de un copioso repertorio de relatos breves que presentan al lector numerosos hechos y dichos memorables por su ejemplaridad, donde se acumulan infinidad de anécdotas de la Antigüedad, y se constituye en uno de los paradigmas genéricos basales de la *Varia historia*, aunque no aparece citado explícitamente, como sí lo hacen, y no pocas veces, las *Bioi parallēloi* de Plutarco, hito clásico de referencia para Zapata que acoge en su seno un rico catálogo de hechos y dichos dignos de memoria de personajes famosos de la Antigüedad.

Siglos más tarde, fue Petrarca quien retomó el modelo de Valerio Máximo en su *Rerum memorandarum libri*, compuesto entre 1343 y 1345, obra que supuso una brillante y seminal actualización de los *Factorum ac dictorum memorabilium*, heredada por el Humanismo y la literatura renacentista del XVI con unas consecuencias excepcionalmente enriquecedoras³¹.

Consecuentemente, como hombre de temprana formación humanística, don Luis estuvo familiarizado con la literatura ejemplar desde su etapa escolar, como se verá, pero también como lector (remitimos al estudio de las fuentes) y como creador literario (en sus tres obra mayores). Concretamente, como creador, Zapata realiza un uso destacado de los *exempla* en numerosos capítulos y pasajes de su *Varia historia*, esto es, se aproxima a ellos incorporándolos como material primario de creación, bien, preferentemente, por su valor ejemplarizante y moralizante, bien, secundariamente, por su agudeza y gracia (que trataremos específicamente a continuación), para lo cual se sirve fundamentalmente de la anécdota real protagonizada por personajes históricos, desechando totalmente otros “contenedores narrativos” de lo ejemplar-aneecdótico como la fábula o la leyenda, o bien ladeándolos parcialmente, como el cuento. De este modo, conviene afirmar con rotundidad que la anécdota ejemplar está profundamente enraizada en la *Varia historia* sobre el fértil humus de los cientos de personajes,

³¹ Tras Petrarca, otras compilaciones, principalmente de humanistas italianos, siguieron el cauce de los *facta et dicta memorabilia*, entre las que destacan: *De dictis et factis Alphonsi Regis Aragonum* (1485) de Antonio Beccadelli, el Panormita; *Dictorum factorumque memorabilium* (1506) del humanista croata Marko Marulić; *De memorabilibus factis dictisque exemplorum* (1507) de Marco Antonio Coccio Sabelico; *De dictis factisque memorabilibus* (1508) de Battista Fulgoso, y *De exemplis illustrium virorum Venetiae ciuitatis atque aliarum Gentium* (1554) de Giovanni Battista Egnazio. Su cultivo se extendió al XVII: destacaremos solo una obra de título y protagonista (único, rareza en el género) significativos: los *Dichos y hechos del rey don Felipe II*, compuesta por Baltasar Porreño y publicada en 1639.

hombres y mujeres mayormente de las clases privilegiadas (nobleza, clerecía, burocracia y burguesía, por orden de relevancia), que pueblan sus páginas con su dichos y hechos dignos de memoria, convenientemente seleccionados por nuestro autor según su propio criterio personal³².

2.1.1. Los *faceta dicta*: facecias, apotegmas, cuentecillos risibles y motes.

La gracia, el ingenio y el humor tienen una amplia cabida en la *Varia historia* por decisión de su autor, pues Zapata gustaba, como buen hombre renacentista y como buen caballero cortesano, de las agudezas del pensamiento y el lenguaje, especialmente del idioma castellano: “para el decir no hay nación tan aguda como la española, ni lengua con equívocos, con retruécanos, con mil diferencias de gracias tan acomodada” (p. 532), reflexión autoral que fusiona conscientemente la comicidad y el patriotismo, en este caso, lingüístico, y que especifica un par de los recursos retóricos que justifican el principado del castellano sobre el resto de lenguas europeas en el (bendito) quehacer de la risa y la diversión. Recordemos que la presencia de *exempla* y anécdotas seleccionados por su agudeza y gracia –llámense facecias, apotegmas, cuentecillos o motes–, cuya ejemplaridad no es primariamente moral (que puede serlo), sino lúdica y creativa, se produce principalmente, de forma excepcionalmente bien estructurada dentro del desorden de la *Varia historia*, en el cap. 197, titulado “De dichos³³”, cuya cita anterior constituye una parte decisiva de su pórtico o justificación teórica; y bien seleccionó don Luis la etiqueta “dichos”, pues se trata de una amalgama de ciento cincuenta y tres facecias, apotegmas y cuentecillos risibles³⁴ de marcado carácter oral,

³² Precisamente, en la definición de “lo memorable” (digno de memoria) quedaba perfilada y registrada la personalidad del autor-compilador, lo cual es muy interesante para nuestro escritor, don Luis Zapata, cuya idea de “lo memorable de su tiempo” es muy peculiar, y creemos que ha quedado trazada a lo largo de estas páginas. Los valores y virtudes, así como los anti-valores y vicios especulares, que abundan en los títulos de los capítulos son un buen índice de ello.

³³ *Vid. supra*, p. 93.

³⁴ No deseamos entrar en la siempre difícil cuestión del deslinde genérico de estos tres moldes narrativos (*vid.* María del Carmen Hernández Valcárcel, *El cuento español en los Siglos de Oro. I. El siglo XVI*, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2002, pp. 59-65), pero conviene ofrecer algunas consideraciones. Vaya por delante que nuestro autor no emplea en ningún momento las voces “facecia”, “chiste” o “apotegma”. Baste decir que el vocablo “dichos” seleccionado por don Luis para titular este capítulo introduce un concepto ciertamente muy genérico, creemos que voluntariamente buscado, pero con las notas definitorias de la oralidad conversacional como sello estilístico, la brevedad formal y la gracia/agudeza de repente, a las que cabría sumar la presencia de un mínimo marco narrativo (tiempo y lugar más específicos, una trama más compleja, así como la identidad precisa de los protagonistas), marco que, en caso de extenderse y enriquecerse, nos desplazaría genéricamente hacia el cuentecillo gracioso o risible, que se constituye en algunos casos en la obra en auténticas micro-novelas (*vid. infra*, pp. 298-300, “La novela”). Es el caso de capítulos como el 254 (ofrece el cuento tradicional

generados casi exclusivamente en el ámbito de la palabra hablada, oralidad que se ve reforzada por su mayoritaria creación *all'improvviso*, “de repente” en el castellano del XVI, método de creación mental y lingüística extraordinariamente valorado por el Renacimiento. Tal capítulo se erige en la arquitectura de la *Varia historia* como una colectánea de *dicta faceta* extraídos de la memoria (según creemos, sin descartar el origen escrito de algunas de ellas³⁵) y acumulados casi sin ningún orden ni concierto, por no faltar el llerenense a su común costumbre.

El mote, por la especificidad de su carácter escrito dominante (*faceta scripta*), merece análisis aparte. Don Luis, de nuevo como buen caballero cortesano, prestó atención a esta lúdica modalidad literaria, muy en boga en los ámbitos nobiliarios del XVI. Lo hace, también, como con los “dichos”, de una forma ordenada y compacta, aunque no homogénea, en el cap. 80, “De motes interpretados”, que ofrece al lector una corta selección de 38 motes, casi todos ellos escritos y en lengua castellana, algunos de carácter oral, unos pocos en latín. Cabe matizar, con todo, que no todos se pueden clasificar como motes en sentido estricto, aunque bajo su amplio paraguas figuren, pues también hallamos, entre diversas formas poéticas³⁶, dichos o facecias propiamente dichos, que bien podrían haber tenido cabida en el cap. 197.

2.2. La literatura de *viris et mulieribus illustribus*.

Es sobre el rico caudal humano de personajes enfocados por Zapata, antes tratado, donde se produce el enlace con otras de las numerosas “formas literarias afines”, siempre breves, que orbitan en torno a la anécdota ejemplar, que Zapata hizo suyas como matrices genéricas de su miscelánea: las compilaciones biográficas *de viris et mulieribus illustribus*³⁷, dentro de las cuales se insertaban opcionalmente sus *dicta*

del galán castigado), o, especialmente, el 75, “De disimulación y fingimiento”, que contiene algunos deliciosos cuentos de burlas (algunos de ellos bien conocidos y relevantes, como “el lavado de barbas”, pp. 175-176, de eco quijotesco) y el 150, “De recados falsos”, una colección de burlas y engaños cómicos que don Luis presenta claramente como un subtipo narrativo definido junto a motes y dichos: p. 202. Todos ellos se caracterizan por una narratividad un poco más cuidada, que carece por lo común de una sentencia aguda precisa (lo que les aleja de la facecia y el apotegma), pero que tienen como objetivo último la risa, palabra-objetivo que aparece hasta siete veces repetida en el capítulo 150.

³⁵ Hay que tener en cuenta, para calibrar justamente el valor de este capítulo entre las demás compilaciones de facecias y apotegmas del XVI (Pinedo, Melchor de Santa Cruz, Rufo...), que muchos de sus agudos y graciosos dichos constituyen el registro escrito único que conocemos de ellos; otros, obviamente, figuran en otras colecciones de la risa.

³⁶ *Vid.* p. 313, n. ⁸⁴.

³⁷ El paradigma, recibido, cultivado y amplificado ampliamente por el Humanismo, aparece formulado en estas obras: Petrarca, *De viris illustribus*, y Boccaccio: *De casibus virorum illustrium* y *De mulieribus claris*. Tales obras hunden sus raíces en modelos clásicos como las biografías reunidas por Suetonio en su

memorabilia, esto es, sus apotegmas o frases célebres. Así, nuestro autor tiene a bien ofrecer una selección de hombres y mujeres ilustres que son filtrados principalmente a través del cedazo de su preferencia de los *moderni* sobre los *antiqui*. Tal selección se presenta, cómo no, de forma fragmentaria y difusa, según el capricho de la memoria, y presenta como paradigma primario los *Bíoi Παράλληλοι* de Plutarco, obra repetidamente consultada por don Luis como cantera de recursos y exhibida con delectación ante el lector, por lo que se constituye en una de sus fuentes primordiales, como se verá. Algunos de los mejores fragmentos que responden a esta naturaleza genérica se pueden leer en los capítulos 45 (dedicado a Alonso de Vargas), 139-140 (que conjugan unos escasos *antiqui* con numerosos *moderni*, el segundo desde la óptica de la ejemplaridad *ex contrario*), 157 (dedicado a Juan de Ayala y Meneses) o 213 (centrado en su hermanastra María de Toledo, *clara mulier*). Mención merecen también los capítulos 112, “De la academia del Gran Capitán”, y 135, “De otra buena academia eclesiástica”, donde se listan y se comentan sucintamente varias decenas de nombres ilustres en las armas y la religión, capítulos que se decantan también por el molde de los *indices nominum*. Espolvoreados por el resto de la obra quedan numerosos capítulos con breves y sencillas estampas biográficas dedicados a hombres y mujeres que don Luis consideró dignos de memoria por sus hechos y/o sus dichos.

2.3. Un *progymnasmatum*: la *χρεία*.

En el ámbito pedagógico, las colecciones de anécdotas (dichos y hechos) ejemplares alimentaban (¿y viceversa?) un tipo concreto de ejercicio escolar de preparación retórica, de origen griego, englobado técnicamente en los llamados *progymnasmata*, denominado *χρεία* (*chreía* o *chría*, “utilidad” en griego). Constituía una variedad de la sentencia (*gnóme*) muy cercana al *apomnemóneuma* o *commemoratio* (recuerdo, mención), que era entendida como una breve y precisa mención de un dicho o un hecho relevante digno de memoria de una personalidad destacada, cuyo nombre era de cita obligada: “*brevis alicuius memorabilis dicti factive commemoratio scite quampiam ad personam idipsum quod commemoratur referens*”³⁸. Estos *progymnasmata* —catorce

De vita Caesarum, el *De viris illustribus* de Cornelio Nepote, el *De mulierum virtutes* de Plutarco o el *De viris illustribus* de san Jerónimo.

³⁸ El pasaje corresponde a la traducción latina del médico y humanista Francisco Escobar (Barcelona, 1558) de los *Progymnasmata* del retórico griego Aftonio, que se traduce así: “Breve evocación de un dicho o hecho memorable, que remite con habilidad a alguna persona aquello que se evoca” (*apud* Jose Aragüés Aldaz, *Deus concinator. Mundo predicado y retórica del exemplum en los Siglos de Oro*,

según los redactó Aftonio de Antioquía, aunque su número es variable según los diferentes rétores, así Teón o Hermógenes— formaban parte de la enseñanza de la Retórica en la Antigüedad clásica y en el Humanismo renacentista, e iban enderezados al ornato y enriquecimiento moral del discurso, por lo que no resultaban ajenos a Zapata en cuanto método compositivo, quien se familiarizó con las *chríai* durante su aprendizaje y estudio de la lengua y la literatura latinas durante sus años de paje en la corte imperial. Este, desde luego, no como una práctica escolar retórica, sino como un procedimiento compositivo literario, inserta las anécdotas de forma totalmente natural y automática en su obra, como alimento frecuente de la mente y el habla, atraído por la utilidad de estos dichos y hechos ejemplares: “Las más de las cosas que yo escribo son para que los buenos espíritus, deseosos de acertar, las tengan en la recámara de su memoria guardadas para cuando viniere el caso” (p. 5), palabras en las que se acrisola la esencial voluntad ejemplar de la obra³⁹. A nuestro parecer, la *Varia historia* debe mucho al ejercicio clásico-humanístico de la *χρεία*, que utilizaba, recordémoslo, anécdotas que recogían dichos o relataban hechos memorables por su ejemplaridad, siempre ligados a un nombre propio y a una personalidad destacada, definición flexible que podía acoger —y más en el seno de una miscelánea— cualquier suceso, curiosidad, fenómeno o realidad que el compilador considerada notable, admirable o provechosa. ¿Acaso nuestra miscelánea no es, en gran medida, exactamente eso: compilación y presentación de anécdotas, *exempla, dicta, facta...* de grandes personalidades, dignos de memoria y, consecuentemente, de ser ofrecidos al lector por su valor ejemplar (incluso meramente gracioso) para su memorización y potencial aplicación práctica en la vida real, en cuanto portadores de virtudes y vicios?

Amsterdam, Rodopi, 1999, pp. 253 y 265). Vid. Jean-Claude Margolin, “La rhétorique d’Aphthonius et son influence au XVI^e siècle”, en R. Chevalier (ed.), *Colloque sur la Rhétorique Calliope I* (“Caesarodonom XIV bis”), París, 1979, p. 248 ; Jose Aragüés Aldaz, “Modi locupletandi exempla. Progymnasmata y teorías sobre la dilatación narrativa del *exemplum*”, en *Evphrosyne: Revista de filología clásica*, 25, 1997, págs. 415-434, y Alfonso de Torres, *Ejercicios de Retórica*. Ed. Violeta Pérez Custodio, Madrid, CSIC, 2003, pp. LIII-LIV.

³⁹ El retórico Elio Teón, en sus *Progymnasmata*, 60, para la *Retórica* de Aftonio (según la *Suda*), afirmó: “La ejercitación a través de la *chría* no solo proporciona cierta habilidad oratoria, sino también un carácter virtuoso”, en Teón, Hermógenes, Aftonio, *Ejercicios de retórica*. Ed. M.^a Dolores Reche Martínez, Madrid, Gredos, 1991, p. 54. Él mismo ofrece diversos ejemplos de *chría*, de los que seleccionaremos el primero, tomado de *La República* de Platón, que servimos como modelo y razón de esta matriz genérica, *id.*, 66: “Acercándose uno en cierta ocasión al poeta Sófocles, le dijo: «Sófocles, ¿qué tal estás para los placeres del amor?, ¿eres todavía capaz de acostarte con una mujer?». Y él dijo: «¡Calla la boca, hombre! Pues yo con la mayor alegría hui de ellos como si escapase de un amo furioso y cruel»” (p. 62). Evitamos, por ahora, analizar su compleja tipología, formulada detalladamente por Teón en sus *Progymnasmata*, 97-99 (pp. 106-109), así como sus formas de presentación, 99-101, (pp. 109-112), potencialmente extrapolables a la notable diversidad anecdótica de la *Varia historia*.

Y cabe precisar que a estas *chríai* (llamémosles así) puras, limitadas al relato ejemplar y moralizante, se podía añadir una especie de aparato retórico reflexivo mediante el que el estudiante penetraba en el sentido y forma de la *chría*, bien mediante la suma de encomios, símiles, causas o argumentos contrarios, bien a través de la adición de ejemplos, testimonios o juicios de otros autores, dando cierre al ejercicio retórico con una epílogo o conclusión que exhortaba a su lectura y aprendizaje⁴⁰. Además se podía aplicar un proceso de *amplificatio* por medio de paráfrasis o frases memorables análogos, por ejemplo, apotegmas o refranes apropiados al caso⁴¹. Ambos mecanismos de ampliación por interpretación reflexiva de la *chría* pura son sistemáticamente aplicados por Zapata, de un modo u otro, en muchos de los capítulos de la *Varia historia*, de modo que se constituyen estos segmentos textuales en receptores y transmisores de la lectura personal que de la *chría* hace don Luis según sus gustos e intereses autorales de cada momento, siempre con la finalidad de tutelar la recepción crítica del contenido anecdótico-moralizante por parte del lector oyente.

Veamos ahora un ejemplo de este método creativo, que pretende ilustrar el uso pedagógico de la *chría* clásica y humanística como uno de los mecanismos secuenciales primarios de creación en la *Varia historia* de Luis Zapata, que explicitamos así:

1. REFLEXIÓN LIMINAR DE NATURALEZA TEORÉTICO-ENSAYÍSTICA



2. TRANSICIÓN



3. EJEMPLIFICACIÓN DE NATURALEZA PRAGMÁTICA

["CASOS", ANÉCDOTAS, EJEMPLOS, *DICTA*...]
(*ANTIQUI* ⇒ [transición] ⇒ *MODERNI*)



4. REFLEXIÓN FINAL TEORÉTICO-ENSAYÍSTICA

Y ahora un ejemplo concreto, tomado del capítulo 178, "De un castigo justo de un impío hecho", pp. 465-466. He aquí su secuenciación:

⁴⁰ Fue Hermógenes de Tarso, en sus *Progymnasmata*, 7-8, *ed. cit.*, pp. 180-181, quien precisó con más atención la elaboración y mayor aprovechamiento de la *chría*. Aftonio, en sus *Progymnasmata*, 4, enumera estas secuencias amplificatorias: encomio, perífrasis, causa, argumento contrario, símil, ejemplo, testimonio de los antiguos y epílogo breve (p. 220).

⁴¹ *Vid.* Ángel Romera, *Retórica. Manual de retórica y recursos estilísticos*, en <http://retorica.librodenotas.com/?s=Los-14-progymnasmata-o-ejercicios-de-retorica>

1. **REFLEXIÓN LIMINAR**: “Siempre castigó Nuestro Señor los impíos, aun cuando en los gentiles no había verdadera religión, porque parece que los que obraban mal contra lo que pensaban que era Dios y no lo era hicieran lo mismo contra el verdadero, porque, aunque la religión era falsa, era cierta la impiedad; como si uno, pensando que era el señor, agraviase al esclavo ya había hecho al señor el mismo agravio”.

2. **TRANSICIÓN**: “De eso en los antiguos hubo mil ejemplos, que a los religiosos y píos hacía Dios grandes mercedes, y grandes castigos a los violadores de la religión falsa, por ser sombra de la Verdad”.

3. **EJEMPLIFICACIÓN PRAGMÁTICA**:

A) **ANTIQUI**: “A lo menos, no incurrió en esto el grande Alejandro, que, yendo airado contra Jeusalén, se apeó de su caballo e hizo gran reverencia al Gran Sacerdote y le besó la mano, y alzó su ira de la Santa Ciudad”.

B) **FÓRMULA DE TRANSICIÓN**: “Pues, viniendo al caso de agora nuestro tiempo,...”.

C) **MODERNI**: “... dicen que un cura muy gran cazador de conejos en un lugarillo pequeño, un domingo de mañana, dejando sin misa a sus feligreses, se fue a caza. Halla un conejo que no debiera; enciérrese en un vivar; echa alrededor sus redes; mete por el vivar, para no vivir, la mano; halla allá otra más poderosa que con grandes gritos suyos le metió adentro por el chico agujero, estirando de él por el brazo, que no pareció más”.

4. **REFLEXIÓN FINAL**: “De esto andan por ahí coplas impresas, que casi que se pueden tener por ciertas pues las dejan salir al mundo provisosores y perlados. Y he aquí cómo puede ser que entre un camello por el agujero de una aguja con el poder de Dios, a quien todo es fácil”.

Ahora bien, es obligado señalar que, en realidad, esta estructura secuencial es extremadamente flexible (mejor diríamos caótica), pues Zapata la modifica y reordena continuamente a su antojo, al calor de la inmediatez e improvisación de la oralidad intrínseca al proceso de creación de la *Varia historia*. Así puede excluirse alguna parte (como la especulación inicial), aparecer desordenadas, mezcladas, duplicadas, *moderni* antes que *antiqui* o aparecer cíclicamente, con o sin fórmulas de transición, sin olvidar la variable extensión de los capítulos y de sus partes. El muestrario de opciones es

amplísimo, pero el esquema inicial y nuclear en el planteamiento de Zapata (que no siempre sigue: no esperemos “cadenas” ni obligaciones autorales sistemáticas en la obra) es presentar al lector una meditación personal sobre un tema que se ilustra y fortalece en primer lugar con anécdotas, ejemplos o casos de la Antigüedad y, secundariamente, pero con un mayor peso semántico, de los tiempos modernos (el “caso de agora”), todo ello con una voluntad claramente didáctica a la par que lúdica.

3. La paradoxografía: literatura de lo maravilloso.

Quod rarum, carum; y así lo sentía Zapata, quien hace del arcaico (y arcaizante en el XVI) género de la paradoxografía una de las matrices genéricas fundamentales de su *Varia historia*. Pero, ¿qué es la paradoxografía⁴²? Una definición canónica nos la presentaría como una literatura periférica en el canon retórico-literario clásico, de compleja génesis⁴³, que se ocupaba de lo maravilloso y extraordinario y que acogía todo tipo de relatos sobre sucesos curiosos y asombrosos, fenómenos insólitos y prodigiosos, o seres y objetos, sencillamente, increíbles y fantásticos, aunque también incorporaba a su heterogéneo catálogo elementos reales no explicados o mal interpretados por la carencia de la actitud intelectual y/o las herramientas cognoscitivas adecuadas. Fue una literatura muy específica, surgida y desarrollada en la expansionista Grecia helénica (IV a. C. - I a. C.) y exportada por todo su amplio radio de influencia cultural. Extractaba y compilaba informaciones de muy diversa naturaleza, fundamentalmente escrita, aunque también oral, con la intención básica e irrenunciable de maravillarse al curioso lector (*homo admirans* que sacia su *curiositas*), sin poses didácticas, informaciones que recibían el nombre genérico de *paradoxa* (y sus sinónimos *thaumasia*, *mirabilia* o *admiranda*), sea como fuere, un tipo especial de anécdota propio de la literatura greco-latina, aspecto que conviene analizar con más detenimiento.

⁴² Remitimos a tres de los estudios de mayor rango y calidad intelectual en lengua española sobre la paradoxografía griega (y secundariamente latina): Francisco Javier Gómez Espelosín (ed.), *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas*, Madrid, Gredos, 1996, y la tesis doctoral de Irene Pajón Leyra, *Paradoxografía griega: estudio de un género literario*, Madrid, Universidad Complutense, 2009, cuyos materiales reutiliza en *Entre ciencia y maravilla. El género literario de la paradoxografía griega*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011.

⁴³ Según F. Javier Gómez Espelosín, *op. cit.*, pp.13-26, la paradoxografía helenística hunde sus raíces en un rico humus de tradiciones textuales, siendo cuatro sus componentes esenciales: la historiografía jonia, la historiografía helenística, la escuela peripatética y la filosofía estoica, a los que habría que sumar diversos antecedentes e influencias que acogió como factores de configuración: la literatura homérica, la logografía jonia, la historiografía de Heródoto, la periplogografía y los relatos de viajes, la historiografía pre-helenística y la literatura utópica.

El análisis etimológico de la voz *parádoxa* corrobora el acierto de la definición ofrecida anteriormente. *Paradoxografía* viene a ser “escritura de paradojas”. Este vocablo inicial procede de la expresión griega *παρά δόξαν*, que significa “contra la opinión, la creencia” o “contra lo esperado”, por lo que hay que entender los *parádoxa* como afirmaciones que van contra la opinión común establecida y chocan con los conocimientos de un momento dado; hablamos por tanto de una escritura conscientemente exocientífica. Es más, los antiguos griegos consideraban *παράδοξος* todo aquel micro-saber que era inesperado, extraño, maravilloso, prodigioso, raro, portentoso, asombroso, excepcional o insólito desde la perspectiva de su sistema cognoscitivo canónico; así, el suelo sobre el que se nutría la paradoxografía abarcaba un vasto campo de conocimiento que incluía potencialmente cualquier área de la realidad y el saber: los reinos animal, vegetal y mineral; la geografía, la geología y la geofísica; la hidrología; la astrología; y la antropología (biológica, etnológica, arqueológica y lingüística).

Precisamente, la función primordial de los *parádoxa*, de lo maravilloso, es generar en el lector el *θαύμα*⁴⁴, la maravilla y el asombro, pues en ello radica el placer intelectual que cautiva al receptor de la paradoxografía, absorbido por la atractiva propuesta de conocer lo ajeno, extraño, ignorado y novedoso.

Este extraño género se configuró desde sus inicios como una literatura erudita de lectura, selección, extracción y compilación anecdótica (narrativa, por tanto) de fuentes previas⁴⁵ de muy diversa naturaleza y procedencia (libresca, oral, de la experiencia personal...). Fue atendido de forma variablemente secundaria (o híbrida), esto es, dentro de obras de temática más amplia, por autores clásicos de la talla de Heródoto, Diodoro Sículo, Pomponio Mela, Plinio el Viejo, Pausanias o Plutarco⁴⁶, y de forma primaria, con predominio temático total, por autores como, sin ánimo de exhaustividad, los griegos Calímaco de Cirene, Antígono de Caristo, Apolonio, Nicolao de Damasco,

⁴⁴ Deriva del verbo griego *θαυμάζω*, “estar o quedar admirado, sorprenderse, extrañarse, maravillarse”.

⁴⁵ Para Gómez Espelosín, “la paradoxografía nace, sin duda, a la sombra de las grandes bibliotecas helenísticas y, en especial, de la más famosa de todas ellas, la de Alejandría” (p.27). También la de Pérgamo, en Asia Menor, actual Turquía. Estos ingentes depósitos de saber bajo el soporte de miles de volúmenes de papiro y pergamino facilitaban enormemente la labor compilatoria de los colectores de *excerpta*, como, por ejemplo, el poeta Calímaco de Cirene, director y catalogador de la Gran Biblioteca, considerado el fundador oficial de esta literatura.

⁴⁶ Algunas obras que incorporan materiales paradoxográficos dentro de un plan más amplio son: las *Historiae* de Heródoto, la *Bibliotheca historica* de Diodoro Sículo; la *Cosmographia sive de situ orbis* de Pomponio Mela; la *Historia natural* de Plinio el Viejo [leída y citada de forma relevante por don Luis en su *Varia historia*: pp. 78, 142, 441 y 572], la *Graeciae descriptio* de Pausanias y varias obras de Plutarco, como *De sollertia animi*.

Flegón de Trales o el Pseudo Aristóteles⁴⁷, a los que cabe sumar los autores latinos Claudio Eliano, Julio Obsecuente y Cayo Julio Solino⁴⁸.

La tradición paradoxográfica continuó su cultivo durante la Edad Media (bestiarios, literatura de viajes, compilaciones varias...) hasta llegar al Renacimiento, pues también el siglo XVI –como no podía ser de otra forma– mostró una significativa atención a lo asombroso e insólito. En efecto, dos son las condiciones y causas de lo que podemos llamar la reformulación renacentista de la paradoxografía clásico-medieval. En primer lugar, la fértil conjunción de la imprenta y el Humanismo, que propició un florecimiento de la literatura clásica que renovó a autores como Antígono de Caristo, Apolonio, Flegón de Trales, el Pseudo Aristóteles, Solino o Julio Obsecuente. Sus obras, convenientemente editadas y extractadas, se convirtieron, así, en solicitados catálogos de *mirabilia*, de curiosidades y rarezas, consultados por nuevos epitomadores de toda clase e intención: el *De prodigiis* (1526) del italiano Polidoro Virgilio, el *Norica sive de ostentis libri duo* (1532) del filólogo protestante Joaquín Camerario y, especialmente, el *Prodigiorum ac ostentorum chronicon* (1557) del polígrafo Conrado Licóstenes, una magna historia universal de los prodigios y maravillas desde la creación del mundo hasta su tiempo.

Y, en segundo lugar, el hecho de que esta renovada atención tuviera lugar en el marco excepcional de una Europa que se hallaba inmersa, al igual que la Grecia helenística engendrada por Alejandro Magno, en un absorbente proceso de expansión geográfica y, consecuentemente, cultural sin precedentes inmediatos. La expansión por aguas y costas de ambos lados del Atlántico y del Índico y la dilatación por América plantearon un reto formidable para el sistema epistemológico establecido del mundo occidental, que se vio forzado a absorber un ingente caudal de nuevos y extraños

⁴⁷ De estos paradoxógrafos/taumasiógrafos destacan las siguientes obras: Calímaco de Cirene, autor de numerosas obras dedicadas a compilar noticias curiosas, hoy perdidas, algunos de cuyos fragmentos se rastrean en otros autores; Antígono de Caristo, *Colección de historias curiosas*; Apolonio, *Historias asombrosas*; Nicolao de Damasco, *Colección de costumbres asombrosas*; Flegón de Trales, *Sobre los prodigios* y *Sobre hombres longevos*, y el Pseudo Aristóteles, *Relatos maravillosos*, entre otros. Destaca Flegón, que abrió la paradoxografía a “contenidos un tanto extraños a sus intereses originales, que tienen que ver más con el sensacionalismo y lo fantasioso o reflejan una ingenua credulidad en aberraciones y deformidades fisiológicas de todo tipo. Hacen así su aparición historias sobre aparecidos y resucitados, anomalías sexuales, hallazgos de huesos gigantes, casos de nacimientos monstruosos, o ejemplos de fecundidad prodigiosa y de pubertad precoz”, *apud* Gómez Espelósín, *ed. cit.*, p. 165.

⁴⁸ Con las siguientes obras: Claudio Eliano, *De natura animalium* y *Varia historia*; Julio Obsecuente, *Liber prodigiorum*; y Cayo Julio Solino, *De mirabilibus mundi*. Cabe sumarles Marco Terencio Varrón y Cicerón, quienes escribieron compilaciones de *mirabilia* que no se han conservado. Así, Plinio, en su *Historia natural*, XXXI, 12, 51, cita como obra del segundo unos *Admiranda* hoy perdidos, de los que ofrece algunos fragmentos.

conocimientos que escapaban en gran parte a la capacidad de asimilación y comprensión intelectual del momento.

En definitiva, este antiguo interés continuó filtrándose por los resquicios de numerosos autores, obras y géneros de toda índole. Mas donde halló razonable posada lo paradoxográfico en los largos caminos de nuestra literatura renacentista fue en las misceláneas de raíz humanística, cuya natural flexibilidad permitía al compilador la inclusión de un interesante cargamento de materiales extraordinarios que garantizaban la amenidad y la erudición, como bien entendieron Pedro Mejía, Antonio de Torquemada y Luis Zapata, entre otros autores.

La *Silva de varia lección* de Mejía, gran pórtico del género misceláneo en el siglo XVI, se abre a la paradoxografía de la mano del extenso elenco de autoridades con las que trabaja el humanista sevillano, entre las que destacaremos a compiladores de la talla del Pseudo Aristóteles, Flegón de Trales, Plinio, Solino, Diodoro Sículo, Eliano, Pomponio Mela, Plutarco o Alejandro de Alejandro, todos ellos creadores de tratados o colecciones empapados de lo asombroso y “espantable” (en terminología de la época).

El catálogo paradoxográfico de la *Silva* recoge muchos de los temas y secciones característicos de la paradoxografía clásica, un fértil sustrato que es enriquecido con motivos más propiamente medievales: fisiología humana, zoología, botánica, litología, gemología, hidrología, medicina, astronomía, sin olvidar trazas de alquimia o la ciencia de los bestiarios, los lapidarios y los herbolarios. Este conjunto, en fin, convive, por mérito del innovador planteamiento de Mejía, con noticias y relatos históricos, reflexiones doctrinales o científicas, hechos y dichos memorables o anécdotas variadas, otorgando a la obra ese grato sabor misceláneo que garantizó su asombroso éxito.

Al reto lanzado por la *Silva de varia lección* respondió años más tarde el *Jardín de flores curiosas* (1570) del astorgano Antonio de Torquemada, un erudito fascinado por la Naturaleza, por sus maravillas y prodigios. Y así es: nos encontramos ante una obra desbordante de elementos extraordinarios, hasta el punto de que podemos calificarla de auténtica miscelánea paradoxográfica. Se erige, por derecho propio, en el texto más representativo de la literatura paradoxográfica en lengua castellana.

Y es que Torquemada potencia extraordinariamente el *θαυμα* como objetivo y función de total relevancia en su obra. Ello es el resultado de su apuesta personal por pasmar y deslumbrar al lector al precio que sea, de garantizarle el placer del acto intelectual de maravillarse. Su afición anticuaria, tan humanística, le induce a coleccionar a manos llenas los contenidos tradicionales del género, trabajando, en

método y materia, como un paradoxógrafo *stricto sensu*, como un nuevo Flegón de Trales o un redivivo Solino.

Así, a lo largo de sus seis tratados en forma dialogada, encontraremos partos múltiples y aberrantes, razas monstruosas, osamentas descomunales, ríos, fuentes, hierbas, piedras y animales de raras propiedades, casos de generación espontánea, espíritus, magia y demonología, maravillas de las tierras septentrionales...

Y, por supuesto, para finalizar este recorrido por la paradoxografía en las misceláneas renacentistas, enfocaremos la *Varia historia* de Luis Zapata, obra que presenta una firme y clara voluntad taumatúrgica (en su sentido etimológico originario, derivado de *θαυμα*), esto es, un deseo autoral de maravillar y *espantar* a sus lectores como criterio primario de creación, de tal forma que, por intención y contenidos, la paradoxografía se constituye en una de sus matrices fundamentales de género.

La *Varia historia*, donde la anecdótica de lo maravilloso y asombroso se disuelve en gran medida en el *totum revolutum* del conjunto⁴⁹, desarrolla una reconfiguración propia y personal de la paradoxografía, que se sustenta sobre una interpretación subjetiva de “lo admirable”, condicionada por la personalidad renacentista, humanística, española y nobiliaria de Zapata⁵⁰. Alienta en sus páginas la idea de actualizar la vieja

⁴⁹ Conocido es el desorden estructural que caracteriza al manuscrito de la *Varia historia* con el que trabajaba Zapata, según el estado en el que lo dejó y nos ha llegado. Pero es obligado reseñar que don Luis dejó conscientemente una serie de marcas que iluminan el plan de reelaboración y reconfiguración en doce secciones de la estructura interna de su miscelánea que pensaba aplicar y que no ejecutó, así, por ejemplo, los dos grupos de capítulos dedicados a los incendios y los rayos (p. 444). Mas nos interesan, por la matriz genérica que tratamos, los títulos de los capítulos 44, 199, 215 y 151, todos con el epígrafe “En cosas que parecen mentira y son verdad”, a los que se suma el 144, “De cosas maravillosas muy verdaderas que no parecen verdad”, título que bien podría tomarse como una personal *definitio* de la paradoxografía: parece probado que Zapata planeaba dar el título de “Cosas que parecen mentira y son verdad” a una de las doce secciones en que quedaría configurada finalmente su obra antes de la impresión, una sección eminentemente paradoxográfica, pero cuya recepción es forzosamente fragmentaria.

⁵⁰ Tal subjetividad, radicalmente individualista, generaba “problemas de conciencia autoral” en don Luis, relacionados, en concreto, con el “crédito” (credibilidad y prestigio) autoral, esto es, con el mantenimiento de la confianza del lector en la veracidad de materiales que tensionaban su creencia en la veracidad autoral: “Si los escritores decimos cosas comunes y ordinarias, los oyentes se nos dormirán; si peregrinas y raras, el crédito se bamboleará; mas con todo eso seguiré mi estilo, que ya he hecho pacto con el auditorio, que me ha de creer cuanto dijere porque cuanto dijere será verdad” (p. 357) [ha reparado en el interés de este pasaje Asunción Rallo Gruss, “La magia en el diálogo y la miscelánea renacentistas”, en Eva Lara Alberola y Alberto Montaner (coords.), *Señales, portentos y demonios. La magia en la literatura y la cultura españolas del Renacimiento*, Salamanca, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2014, p. 506]; “También entre las cosas admirables puede, la que diré, ser contada; mas, aunque las maravillas sean grandes, no es razón que a mí el crédito ordinario me sea quitado” (p. 583); “a los lectores pido que ninguna cosa me crean si alguna me dejaren de creer, porque así como, alterada una vez, la honra de una mujer no puede convalecer, así, quebrada una vez, no puede volver a su lugar la honra y opinión de un caballero honrado” (p. 628). Plinio el Viejo, en su *Naturalis historia*, VII, 8, bien conocida por Zapata, había dejado escrito: “Y, sin embargo, no voy a empeñar mi credibilidad en la mayoría de estas cosas y más bien remitiré a los autores que se nombren en todos los temas dudosos”. Don Luis tampoco parecía dispuesto a ello.

materia paradoxográfica con un soplo fresco de nuevos materiales modernos extraídos de fuentes librescas y, por supuesto, de la propia experiencia y memoria vitales. Por ello, hallamos primariamente una atención muy desigual y totalmente desestructurada de las secciones tradicionales de la paradoxografía:

- sobre la zoología: con capítulos como el 58, “De cosas blancas”, o animales como un cuervo hablador (p. 280); el castor y el lobo (p. 361); la inevitable por astuta zorra (pp. 362-363); la víbora y los escuerzos y la culebra y los sapos (pp. 501-502); una extraña ave americana (p. 581), o la cigüeña (p. 622), entre otras especies.

- las plantas: las propiedades del mechuacán y el panical (pp. 510 y 609) y árboles maravillosamente fecundos (pp. 363-364).

- las aguas: lluvias y precipitaciones extraordinarias (pp. 442 y 588).

- las pedras: la piedra bezal, o bezoar (p. 510), apenas apuntada.

- la teratología: con noticias de seres monstruosos (pp. 206, 587 y 658).

- las catástrofes y prodigios naturales: rayos (pp. 441-444 y 669); terremotos (pp. 10 y 330) y apariciones celestes (pp. 588-589).

- las visiones de fantasmas (pp. 623-624).

- los macrobios, esto es, hombres de extraordinaria longevidad: pp. 470-471.

- extrañas conductas, herencias o prácticas humanas: con el cap. 57, “De herencias naturales”, y otros casos dignos de mención (pp. 294-295, 364-365, 495-496 y 583).

- los enterrados en vida (pp. 124-125, 575 y 642); o

- los taumaturgos (pp. 621 y 680-681).

Y, junto a estas secciones, don Luis no duda en hacer figurar contenidos más novedosos y personales:

- la increíble riqueza de joyas excepcionales (capítulo 9).

- los milagros eucarísticos o marianos, “maravillas del cielo⁵¹” (p. 671), auténtica paradoxografía cristiana (capítulos 87-91, 107, 177 y 243-244), lejos ya (pero también cerca) de los prodigios paganos de los paradoxógrafos greco-latinos.

⁵¹ Presenta la *Varia historia* un léxico paradoxográfico propio que permite rastrear la huella de la caótica presencia de este género en la obra, y que se explicita en vocablos como “maravilla/maravillar/maravilloso”, “extraño/extrañar/extrañeza”, “admirar/admirable/admiración”, “monstruo/monstruoso”, “raro/rareza”, “milagro/milagroso”, “prodigio”, “increíble”, “extraordinario”, “estupendo”, “notorio”, “peregrino”... Remitimos al “Índice temático y repertorio léxico” del tercer volumen de esta tesis para la identificación y consulta de otros muchos pasajes propiamente paradoxográficos que no hemos anotado ni destacado.

- las habilidades, aptitudes y cualidades extrañas de hombres admirables: mascar brasas con la boca (p. 49); de montar a caballo y otras (p. 66); de cálculo mental (p. 130); musicales (pp. 74 y 144); de ciegos (pp. 184-185); de fuerzas descomunales (pp. 375-377); de técnicas médicas (pp. 585-586); de prestidigitación (p. 627); de tahúres (p. 648); de técnica cinegética (p. 652); o de ligereza (p. 657), casos excepcionales por los que el llerenense sentía una sorprendente y perenne curiosidad.

- y una original y personalísima paradoxografía caballescaca, pues propiamente la podemos calificar así, que ofrece al lector oyente un nutrido repertorio de “maravillas en armas” (p. 69), no pocas de las cuales experimentó personalmente: anécdotas insólitas de justas, torneos o juegos de cañas y rarezas de duelos y desafíos (pp. 358-361), increíbles sucesos bélicos (pp. 52, 69 y 240) o curiosidades de cetrería y montería (pp. 578-585), amalgamados en ocasiones con *paradoxa* más canónicos o de otra naturaleza temática.

En resumen, múltiples pasajes y fragmentos de la *Varia historia* que versan sobre los temas más variados se insertan plenamente en el raro género de la paradoxografía, tan interesante para un hombre renacentista sometido a una permanente reconfiguración de sus esquemas cognoscitivos y absorto ante las maravillas (las de la misteriosa América, por ejemplo, para el propio don Luis: “donde hay otras fieras, otros árboles, otras aves que las de acá”, p. 581) que deparaba un mundo cambiante y cada vez menos desconocido⁵². El acicate de la paradoxografía, de sus *cuartos de maravillas* (o *wunderkammer*) literales de *mirabilia* y *exotica*, tanto *naturalia* como *artificialia*⁵³, era el acto intelectual genésico de maravillarse, y su consecuencia lógica, la curiosidad, el mismo acicate que alimentaba la miscelánea, esto es, su compulsivo afán compilatorio. La confluencia entre ambos géneros es, pues, inevitable, armoniosa y enriquecedora.

⁵² Como es sabido, el siglo XVI fue un siglo de extraordinario expansionismo geográfico y desarrollo científico, dos factores que actuaron en sinergia revolucionando el sistema occidental de saberes atesorado hasta ese momento. La paradoxografía, necesariamente, tuvo que adaptarse a este nuevo orden, y lo hizo de un modo contradictorio y paradójico. El florecimiento del conocimiento científico alimentó y condenó a la vez a “lo maravilloso”: los nuevos descubrimientos geográficos (imperfectos en su origen), alimentaban un rico caudal de conocimientos difusos que favorecían la percepción deformada de las nuevas realidades, y, por tanto, la maravilla y la curiosidad por las rarezas; pero, a medida que la observación científica precisaba y naturalizaba científicamente estos nuevos saberes (que ya no maravillas, aunque sí curiosidades extrañas) mediante su inserción en el paradigma epistemológico, el espacio propio de la paradoxografía se iba reduciendo progresivamente. De este modo, poco espacio hay en la *Varia historia* para lo propiamente fantástico, ajeno a toda comprensión y demostración científica: las lluvias de lirreos (p. 442), el “macrobio” de la India que vivió más de 300 años (p. 471), el saludador que se paseaba dentro de un horno ardiendo (p. 621) o las visiones fantasmagóricas de Valencia (pp. 623-624), así como algunos milagros (caps. 87-92 entre otros), de interés medievalizante.

⁵³ Vid. Stefano Zuffi, *Los Siglos del Arte. El siglo XVI*, Barcelona, Electa, 2006, p. 131.

4. La historia y la historiografía.

El Humanismo renacentista concibió el género histórico como auténtica *magistra vitae*, concepción que relanzó el interés por la Historia, interés al que hay que adjuntar, para el caso español, factores específicos ya tratados que explican mejor la fiebre historicista que vivió la Península durante los siglos XVI y XVII. Pero lo que verdaderamente nos interesa es que este estado de cosas generó subsidiariamente una notable atención por la anécdota de corte histórico que garantizara al lector tanto la amenidad de la lectura como la ejemplaridad temática, motivación fundamental para don Luis Zapata en su tarea de creación; se produjo (o mejor, se potenció, pues la fórmula es de origen clásico) así una atractiva fusión entre el género ejemplar y el género histórico que se decantó hacia lo literario, como veremos.

Cuando compilaba su *Varia historia* —título que recuerda a la obra homónima de Claudio Eliano, a los *De varia historia libri tres* (1532) del humanista paduano Niccolò Leonico Tomeo o a los *Discursos de varia historia* (1592) de fray Diego de Yepes, obras todas de carácter misceláneo—, lo hacía movido por la confesada necesidad de dejar memoria y transmitir a la posteridad sus variados conocimientos de la extraordinaria época que vivió. Ahora bien ¿qué le debe nuestro texto al género histórico, aparte de un objetivo central? Partamos de una propuesta: don Luis no era, ni mucho menos, un historiador *stricto sensu*, aunque así se sintiera, porque su obra puede considerarse, *lato sensu*, histórica por propósito y por gran parte de su contenido, pero, en absoluto, por su forma y su método: no es, desde luego, una historia canónica, pues carece de objetividad, orden cronológico, sistematicidad y estructuración lógica, de la misma forma que le adolece de un excesivo afán moralizante. Historiar es algo más que compilar anécdotas y noticias de personajes y sucesos históricos, pero estos materiales, hay que reconocerlo, sí pueden leerse como documentos históricos mínimos susceptibles de un análisis micro-histórico que potencie su significado mediante un enfoque adecuado, como ya vimos⁵⁴.

A Zapata, ciertamente, le fallaba el método, que no la intención. Escribía el filósofo y ensayista Gabriel Albiac, hace no muchos años, que “todo historiador serio sabe que no es posible historiar a menos de dos siglos de distancia. Y que, en el horizonte de lo vivido, lo que queda en la memoria es solo aquello que el deseo pone. O que pone la

⁵⁴ Vid. *supra*, además, nuestras consideraciones ofrecidas en las pp. 134-137 de este mismo volumen.

frustración⁵⁵". Don Luis, naturalmente, no gozaba de esa adecuada óptica histórica que debe ser garantizada por un distanciamiento bicentenario (tal vez menor) respecto a la materia tratada, por lo que escribía "en el horizonte de lo vivido", con las condiciones que ello imponía.

Por lo expuesto, hay que formularse una pregunta: ¿es la *Varia historia* un texto que puede ser calificado plenamente de "histórico"? Desde el punto de vista autoral así es, porque el propio noble extremeño muestra un significativo empeño en presentarse ante el lector como historiador de las "cosas de su tiempo": "ya que tomé el escribir cosas de mi tiempo a mi cargo" (p. 266); pero sabemos que falla el necesario distanciamiento crítico respecto a una materia histórica conformada como una amalgama de anécdotas (o elementos de similar naturaleza) mínimas, vividas, sentidas y tratadas de un modo muy cercano y subjetivo, con un alto grado de implicación personal que deforma, necesariamente, la objetividad de la visión histórica. Es claro como la luz que Zapata no es objetivo en su irregular intención historicista, ya que de forma constante afloran en sus palabras sus convicciones ideológicas, religiosas, morales, sociales o culturales, de tal forma que estas notas condicionan totalmente su visión y su quehacer históricos. No hay distanciamiento objetivador, sino implicación subjetiva.

En efecto, la *Varia historia* deja traslucir nítidamente la personalidad de su creador (y no son necesarios muchos capítulos para percatarse de ello), pues fue deseo de este reivindicar su persona en su contexto epocal (en sentido amplio). La obra se perfila, así, en "el horizonte de lo vivido", en el que, como apunta Gabriel Albiac, "lo que queda en la memoria es solo aquello que el deseo pone", o, en apunte teñido de pesimismo y derrota vital (centrales en nuestra obra y en la vida de su autor), "que pone la frustración". La memoria, alimentada por el deseo y la frustración (deseo de recordar una época brillante con claroscuros y de rehabilitar la autoestima personal y la imagen individual futura; frustración de una vida carcomida por el disfavor real y el fracaso vital), nutre, a su vez, el proceso de escritura histórica, por lo que la historia selectiva que pueda ofrecer la *Varia historia* ha de ser, forzosamente, subjetiva y personal, que no objetiva ni colectiva.

La falta de distanciamiento objetivador, retomando esta idea, nos fuerza a realizar el siguiente razonamiento: nuestra obra, juzgada desde los presupuestos teóricos actuales

⁵⁵ Gabriel Albiac, "Ciertos malentendidos", *El Mundo del siglo XXI*, 24-3-2003, p. 20.

sobre el género histórico⁵⁶, no puede adscribirse formalmente, con precisión y de forma estricta, a la Historia, pero, en cambio, se aproxima notablemente al periodismo, y, de hecho, puede ser calificada como un texto literario escrito en estilo periodístico, esto es, como un texto que puede ser leído y entendido como una colección de capítulos periodísticos en forma de crónicas de sociedad o de guerra, de sucesos, de artículos de opinión o de crítica literaria, de sección de anécdotas y curiosidades... En este sentido, es factible observar a Zapata como un periodista polivalente, tan capaz de escribir una deliciosa crónica palaciega de época (al estilo del micro-historiador Luis Carandell) o una relación de las muchas campañas bélicas de la España imperial, como de redactar un artículo de opinión, plenamente subjetivo, sobre cualquier tema de actualidad y de su interés, o una larga serie de capítulos sobre sucesos peregrinos, curiosidades extrañas o anécdotas sorprendentes (sección “Sucesos” en nuestro imaginado periódico). Don Luis se sentía historiador de caña, y lo fue, mas también ejerció de excelente “periodista” sin saberlo.

Y como buen periodista, el llerenense nos propone la pequeña historia de grandes personalidades sorprendidas en momentos cotidianos o extraordinarios, pero siempre puntuales, en los que queda retratada su humanidad: alguna faceta de su personalidad, alguna nota de su forma de vivir y de actuar... Estos retratos fragmentarios y sugerentes se elaboran con detalles minúsculos (anécdotas y ejemplos, hechos y dichos, etc., propios de la literatura ejemplar) que ofrecen una sorprendente visión de sus protagonistas: reyes y nobles, eclesiásticos y militares, funcionarios, médicos, escritores, músicos o gentes del pueblo llano. Pero, sobre todo, invita Zapata al lector a una historia anecdótica-ejemplar –a modo de gran fresco– de la nobleza de su tiempo, a la que perteneció por derecho propio y en la que halla su medio natural.

⁵⁶ Existen desde hace tiempo voces que alertan sobre el peligro de aplicar rígidamente patrones y esquemas interpretativos propios de la historiografía moderna a la historia y los historiadores del XVI, quien configuraron un *modus* o unos *modi historiandi* que presenta/n sus propios códigos, en ocasiones no comprendidos ni respetados por algunos historiadores actuales. No hay duda de que la fórmula historiográfica dominante en el XVI era mucho flexible (más próxima a nuestro periodismo actual) que nuestra fórmula dominante actual, cuya columna vertebral es el rigor documental y la asepsia expositiva. Así razona al respecto Fernando Rodríguez Mansilla en “Don Alonso Enríquez de Guzmán, caballero noble desbaratado”, entrada de su blog *Orodeindias*, 10-10-2014, que se puede leer en <http://orodeindias.wordpress.com/2014/11/10/don-alonso-enriquez-de-guzman-caballero-noble-desbaratado/>, donde se reseña el estudio de José Luis Gastañaga Ponce de León *Caballero noble desbaratado. Autobiografía e invención en el siglo XVI*, West Lafayette, Purdue University, 2012: “Nos hallamos frente a un trabajo valioso, que parte de un saludable historicismo para problematizar el concepto de “autobiografía” cuando se aplica a textos previos a 1700. Es una tentación leer los textos de *Vidas*, tanto reales como ficticias (caso de la novela picaresca), que abundan en el Siglo de Oro, con los parámetros teóricos modernos y por ende anacrónicos para analizar textos de la temprana modernidad y (mucho más inclusive) los medievales. El problema de leer desprovistos de marco histórico es que se emplean criterios fuera de lugar para discriminar y establecer un canon”.

La interpretación de esta peculiar “varia historia”, prosiguiendo, se podría perfilar todavía más situando la obra en el contexto de la propia historiografía renacentista. Apenas si esbozaremos unas notas que servirán de reactivo para contrastar el *modus historiandi* (del griego ιστορειν: inquirir, preguntar, investigar) de nuestra obra:

- los historiadores renacentistas postulaban un ideal “artístico” de la técnica de escribir la Historia, estableciendo como principio de creación, por ejemplo, la fusión de historia y ficción. Ello supuso que esta, hasta entonces prácticamente a la sombra de la Teología (*ancilla Theologiae*), pasara a ser una rama de la Literatura. Es este un apunte interesante para las dos *opera maiora* de don Luis: está en la base de la creación del *Carlo famoso* (ahí está el uso de la tinta negra para la verdad histórica y la roja para la ficción en la *editio princeps* de 1566), pero no en el quehacer histórico de la *Varia historia*, que apuesta con decisión por la “veracidad” radical como principio fundamental de escritura, como el propio autor recuerda periódicamente al lector: “seguiré mi estilo, que ya he hecho pacto con el auditorio, que me ha de creer cuanto dijere porque cuanto dijere será verdad” (p. 357).
- la historiografía renacentista aplicaba (con matices que no han lugar ahora) una escritura de la historia desde un punto de vista secular del tiempo, así el caso (trágico) de Leonardo Bruni. Explica el historiador italiano Federico Chabod que, a diferencia de la Edad Media, cuyos rasgos más característicos los define el avance del cristianismo y lo que ello conlleva en término ideológicos y de vida cotidiana, el Renacimiento asienta su visión del mundo en una concepción naturalista: para los historiadores renacentistas “los acontecimientos de la historia se ven generarse y seguirse en el puro ámbito de la vida ‘real’, es decir, humana, como efecto de la voluntad y de la acción de los hombres, y de la variación de los intereses humanos⁵⁷”. Bien, pues desde estas ideas de Chabod, don Luis es todavía un “historiador” medieval, ya que mantiene aún una concepción providencialista y teologizada del devenir histórico, sujeto a la voluntad divina en cuanto la humana está subordinada a ella, y opuesto al concepto pagano del *fatum* (pp. 39, 240, 362, 421 y 425). Pero también hay

⁵⁷ Federico Chabod, “Il Rinascimento nelle recenti interpretazioni”, *VII Congreso Internacional de Ciencias Históricas* (Varsovia, 1933), en *Bulletin of the International Committee of Historical Sciences*, París, 1933, 19, V, II, pp. 215-229. Fue incorporada en sus *Escritos sobre el Renacimiento*, México, F.C.E., 1990.

atisbos de duda, momentos en los que parece querer escapar del dominio de lo teológico sobre la historia (u otras disciplinas, como cuando ensaya una explicación racional de un hecho extraño relacionado con el fenómeno natural de los terremotos: p. 10), aunque ello es raro. El llerenense está fuertemente influenciado por el teologismo escolástico de raíz aristotélica de la España contrarreformista, en el que casi todo se pensaba en clave religiosa (o eso creemos).

- el individualismo renacentista marca profundamente la historiografía del XVI: esta presta una notable atención a personalidades individualizadas que aparecen retratadas con detalle y gusto por la anécdota viva y amena. En definitiva, surge una mayor atención al hombre, a personas concretas que son el motor de los hechos históricos con sus hechos y sus dichos, cuya relevancia y ejemplaridad concitan el interés de autores como Zapata, quien los considera dignos de memoria y de ser ofrecidos al lector. Obviamente, es este un aspecto fundamental e irrenunciable para asimilar de un modo correcto el significado histórico de la *Varia historia*, una obra que tiende a personalizar la Historia de una forma innata y homogénea.
- el enciclopedismo renacentista, con su atención a múltiples campos del saber, funde la historiografía con la miscelánea, de tal modo que surge una historia multiforme, variada y fragmentaria que absorbe noticias, datos o curiosidades de las más diversas disciplinas en su afán por acoger globalmente el conocimiento humano. La *Varia historia*, pese a su moderado vuelo intelectual, motivado en buena medida por su rechazo de la fría acumulación de erudición, es un buen índice de esta nota específica.

5. La novela.

La composición global de nuestro texto es compleja y, en ella, cada elemento temático juega su propio papel, lo que requiere una actitud lectora desestructurada que supere la ausencia casi total de una disposición lógica de la materia del tipo “planteamiento-nudo-desenlace”; decimos “casi total” porque se dan en la obra unidades temáticas (sean capítulos o partes de un capítulo) que presentan claramente esta estructura narrativa, aunque como esbozos de relatos susceptibles de ser más desarrollados, que bien podrían calificarse de “micro-novelas” en estado embrionario.

Este rasgo, por otra parte, ya fue apuntado tempranamente por Menéndez y Pelayo⁵⁸ y recogido y ampliado por otros críticos como Márquez Villanueva⁵⁹ y Rallo Grus⁶⁰, tal como se señaló en páginas anteriores.

La novela (narración o relato) se constituye de este modo en una de las matrices genéricas de la *Varia historia*; lo hace, una vez más, a través de la anécdota, “núcleo atómico” y catalizador de casi todas las matrices genéricas del texto, de tal forma que actúa como “receptor genérico abierto” que permite la fusión (y “transfusión”) de géneros: cuando se desliza hacia lo narrativo (y ello ocurre con ordinaria frecuencia) es porque aparecen anécdotas especialmente cuidadas en su forma literaria por don Luis, que las dota de una básica estructura novelesca que podemos precisar en cuatro cualidades:

- a) presentan una elemental composición narrativa según el curso canónico “planteamiento-nudo-desenlace”.
- b) ofrecen diálogos vivos y realistas, en un lenguaje llano y cotidiano, empapado de oralidad conversacional.
- c) aportan una mejor caracterización psicológica de los “personajes”, en realidad, personalidades o personas bien definidas por lo general en sus rasgos más característicos.
- d) aparecen trazadas con más detalle las coordenadas espacio-temporales del relato, el cuándo y el dónde en el que se desarrolla la acción, detalles siempre mínimos, pero que ofrecen un gran rendimiento narrativo en piezas sumamente breves por lo común.
- e) muestran una voz narrativa bien delimitada por su fuerte personalidad creativa, es decir, un narrador maduro y avezado en el arte y la práctica de contar.

En realidad, las micro-novelas (o “novelas elementales”, o “embriones de novela”) que se ofrecen (pensemos en fragmentos de clara calidad narrativa, sobradamente conocidos en este trabajo, como los relatos de Gregorio Silvestre, de sir Francis Drake o del “amante molido”, entre otros como el conocido de “la difunta pleitada⁶¹”) son el

⁵⁸ *Vid. supra*, p. 55.

⁵⁹ *Vid. supra*, pp. 66 y 69.

⁶⁰ *Vid. supra*, pp. 72-73.

⁶¹ *Ed. cit.*, pp. 68, 151-152, 182 y 126-127, respectivamente.

resultado de lo que se ha llamado “el proceso de dilatación narrativa del *exemplum*⁶²”, o bien, para nuestro interés, de la anécdota, desarrollado según los criterios estrictamente personales de Zapata, especialmente por la atracción que sentía por tales anécdotas y por los valores o anti-valores que transmitían, mucho más atractivos a los ojos del lector con una forma sencillamente novelada que sin ella.

Este tipo de piezas, en fin, recibía el nombre de *narratiuncula* en las preceptivas teóricas, en las que se marcaba su proximidad al *exemplum* y a la *narratio*. En todo caso, la brevedad formal (véase el diminutivo latino) era un rasgo de género y estilo fundamental, que, sin duda, atrajo a Zapata, cuyos gustos literarios nos son ya conocidos. La verosimilitud de la ficción realista, hallazgo e instrumento central de la novela moderna, no escapaba tampoco al libro de estilo del llerenense, cuya pasión errada por el verso le privó, quizás, de avanzar más y mejor por la senda de la todavía novedosa novela moderna (valga la redundancia), concretamente por el ramal de la novela corta al estilo italiano (de nuevo asoma Cervantes en el quicio de la puerta), subgénero en el que, a nuestro parecer, hubiera mostrado don Luis su genio y gracia de buen narrador.

6. El ensayo.

En fechas cercanas al momento en que se creaba la *Varia historia* iniciaba su andadura literaria el ensayo: en 1580, Michel de Montaigne publicaba los dos primeros libros de sus *Essais*, marco inaugural del género, y, casi dos décadas más tarde, en 1597, comenzarían a publicarse los primeros ensayos de Francis Bacon. Pero, aunque no imposible, sí para el caso del inglés, parece improbable que don Luis conociera la obra del francés, por lo que, ¿qué relación puede establecerse entre el texto del noble extremeño y el género ensayístico? Aparentemente ninguna, puesto que son tantas y de tal calidad las divergencias de planteamiento, método y objetivos que se dan, que ello parece una idea peregrina (aunque se perciben algunos puntos de contacto). La distancia principal se establece en un binomio opositivo radical: introspección vs. retrospección. Don Luis no emprende de forma primaria y sistemática ningún estudio o reflexión egotista de su individualidad, que, si se quiere conocer, hay que rastrear –con resultados parciales– a lo largo y ancho de su escrito. Zapata no persigue, como sí hace Montaigne,

⁶² Vid. José Aragüés Aldaz, “*Modi locupletandi exempla. Progymnasmata* y teorías sobre la dilatación narrativa del *exemplum*”, en *Ephrosyne: Revista de filología clásica*, 1997, 25, págs. 415-434.

establecer una ética vital de carácter personal, porque esta, simplemente, ya está perfectamente definida y no hay lugar para novedades peligrosas. No hay en la *Varia historia* interrogantes íntimos (en el adjetivo está la clave) sobre cómo vivir, pensar o actuar en la vida, sobre la propia experiencia vital; no existen dudas existenciales que generen y alimenten todo un proceso de nueva y libre aprehensión y conocimiento de las múltiples y complejas facetas de la realidad, de modo totalmente diferente al pensador y ensayista francés⁶³, quien sí asume como criterio y materia primaria de creación todos estos interrogantes y dudas. En ningún momento se hace *tabula rasa* para iniciar un proceso de introspección profundo que desnude el “yo” mediante la escritura. La atención, en nuestro caso, está centrada casi exclusivamente en el mundo exterior, en la “retrospección” casuística, esto es, anecdótica, desde la memoria y hacia la escritura, y muy rara vez en la identidad personal. Ahora bien, en esas “raras veces”, la pluma de don Luis parece confluir en el cauce del ensayo; son apenas riachuelos, fragmentos muy puntuales (y su breve extensión es un problema) en los que se aprecia ese “desbordamiento personal que le coloca muy cerca de Montaigne” percibido por Rallo Gruss en la obra⁶⁴, por lo que tales secuencias textuales parecen constituir sencillos, breves y poco ambiciosos “micro-ensayos”.

Don Luis Zapata no fue un pensador, y mucho menos del calibre de Michel de Montaigne, pues no poseía su capacidad y su sed intelectual ni había secularizado su pensamiento, sino, más bien, un especial recopilador de anécdotas sobre las que gusta reflexionar o disertar breve y superficialmente, pero casi siempre situando el foco de atención fuera de su conciencia y su mente.

Es al tratar temas muy específicos y especialmente sentidos, como los casos de mejoramiento por el esfuerzo individual, la amistad, la vejez, la limpieza (y el asco), la verdad o el disfavor real (todos ellos conceptos abstractos que invitaban a la especulación), cuando la escritura brota del interior de su persona, haciéndose más íntima y profunda, con conciencia plenamente asumida de su subjetividad y de su propia identidad, una nota propiamente renacentista. Todos ellos son temas propiamente ensayísticos y, de hecho, para el capítulo 144, titulado “De la verdad”, podríamos citar ensayos equivalentes de Michel de Montaigne (“*Des menteurs*”, I, 9) o de Francis

⁶³ Vid. la introducción a la edición de los *Ensayos* de Michel de Montaigne realizada por M^a Dolores Picazo y Almudena Montojo, Madrid, Cátedra, 1985, I, pp. 9-30.

⁶⁴ Vid. *art. cit.*, p. 176. Vid. *supra*, p. 72. En este importante trabajo, Rallo Gruss afirma claramente: “Los componentes básicos del ensayismo, sabiduría y experiencia, se encuentran ya en las misceláneas, pero la balanza se inclina aún hacia el primero de los platillos” (p. 164).

Bacon (“*Of Truth*”, que abre sus *Essays or Counsels, Moral and Civil*, 1625), pero la realidad es que el análisis de don Luis del tema de la verdad es muy breve, escasamente novedoso, de escaso calado intelectual, pues se desliza hacia planteamientos de tipo religioso o hacia lo puramente anecdótico, limitación que sofoca la reflexión egotista.

En cambio, sí podemos calificar de plenamente ensayístico el cap. 238, dedicado al disfavor real, uno de los más sentidos y vívidos de la obra por la autenticidad personal y emocional de la materia, marcada a fuego en la conciencia y la memoria vital de Zapata. Es este un capítulo en el que, como se dijo, don Luis escribe a flor de piel, ensimismándose y abriéndose en canal ante el lector, al que, inesperadamente (nada en los capítulos anteriores hace suponer la aparición de tal ejercicio de transparencia, si exceptuamos los casos de empeoramiento ofrecidos), muestra uno de los rincones más oscuros de sus afectos, su conciencia y su memoria vital; todo ello, por supuesto, desde una brevedad lacónica (impropia del ensayo según lo entendieron y pusieron en práctica Montaigne y Bacon, donde la demora analítica es una piedra angular del género) que se compensa con una potente intensidad del *pathos*, intensidad significativa y estilística que se explicita en un lenguaje voluntariamente metafórico y descarnado: “Que apartar un príncipe un valeroso hombre de sí, descomuniación real es, como las espirituales que proceden del Papa; es ramo cortado del árbol que luego se seca y todos se secan con él; miembro apartado del cuerpo que hiede donde quiera luego, que le comen gusanos, que son deudas y pleitos, y el de la conciencia también: “si hiciera, si dijera”; carcoma es que roye un hermoso madero y todas las haldas al desfavorecido después. Ni es de maravillar si un gran caballero favorecidísimo de un príncipe, como sacado fuera del agua el pez al disfavor, elemento nuevo, muere luego” (pp. 660-661). Soledad, tristeza, impotencia, decadencia, muerte... nada más.

Por otra parte, para dar fin a este apartado, conviene señalar que el ensayo y la *Varia historia* comparten dos rasgos que cabe atribuir a su cercanía genética a la miscelánea: en primer lugar, la apertura formal, que se explicita en la constante interpolación de fragmentos narrativos, descriptivos y reflexivos (en proporción variable), que parecen ignorar el carácter específico de cada una de estas tres categorías; y, en segundo lugar, la creación mediante yuxtaposición, esto es, la progresión por medio de segmentos que se ordenan mediante asociaciones que sugiere el tema tratado en cada momento. Pero si en Montaigne esta fragmentariedad formal es la consecuencia y la expresión de la subjetividad radical, en la obra de Zapata se debe más bien a la instantaneidad fluctuante e inestable –también caóticamente acumulativa– de la memoria.

En definitiva, en la *Varia* historia apenas hallamos una aproximación tangencial al ensayo, aunque no desdeñable (como ha entendido la crítica), pues define una de las múltiples facetas de su personalidad literaria, una aproximación que queda lejos de la calidad ensayística, también muy peculiar, de las *Epístolas familiares* (1542) de Antonio de Guevara, o de *Los sueños* (1605-1622) de Francisco de Quevedo y de la *Agudeza y arte de ingenio* (1642) de Baltasar Gracián, ya en el XVII.

7. La literatura autorreferencial: las memorias, el libro de memoria, la autobiografía y el relato de viajes.

La literatura occidental (y universal) siempre ha proveído a los escritores de fórmulas o moldes escritos de naturaleza privada dirigidos al registro del yo y de la propia experiencia vital, y ello, al menos, con tres fines estrechamente relacionados: la pervivencia individual (y colectiva) en el tiempo, la expresión distintiva de la identidad personal (y colectiva), y la transmisión de conocimientos; las motivaciones de esta escritura individualista y autorreferencial pueden ser y son, desde luego, más variadas. En nuestro caso, don Luis alimentó y cimentó (no sin urgencia) la creación de la *Varia historia* con y sobre el deseo de ofrecer memoria (personal, familiar y social) de su vida y de su tiempo, así como con y sobre la necesidad perentoria de sanar en lo posible una conciencia social dañada por su larga caída en desgracia: escribir sobre sí mismo –he ahí la autorreferencialidad– y su tiempo era un ejercicio de autoterapia y un intento de escapar al olvido, encarando la bestia del “disfavor”. A su servicio halló instrumentos dirigidos al registro del yo y de la propia experiencia vital como son las memorias, el libro de memoria, el relato de viajes y la autobiografía, que trataremos a continuación en cuanto matrices genéricas de la miscelánea que estudiamos.

El género literario que conocemos como memorias incluye, además de información personal y biográfica, algunos depósitos históricos donde se registran hechos políticos y sociales, costumbres o temas artísticos, reales o ficticios. En este género, generalmente en prosa, el autor relata lo que recuerda, tanto de su vida como de los acontecimientos que dejaron huella en su persona a lo largo de su vida en la época que le tocó vivir. Con todo, las memorias tienen siempre su centro de interés en el memorialista, por lo que es una creación literaria variablemente cercana a la autobiografía, la epistolografía, las confesiones o, incluso, el ensayo.

Desde esta definición, la *Varia historia* se aproxima al género de las memorias en varios rasgos importantes: la variedad temática, el fundamental trabajo con la memoria, la inserción de material autobiográfico y la cuidada atención al contexto histórico en sentido amplio, pero no guarda, en cambio, un rasgo de género esencial, la centralidad del memorialista como materia literaria.

La redacción de unas memorias es la respuesta al deseo y la necesidad de legar al futuro (primariamente la propia familia) la memoria, el recuerdo personal y el testimonio de los acontecimientos vividos, con una implicación subjetiva en ellos. Ello acerca esta matriz genérica a la obra de Zapata, que se convierte así en un memorialista peculiar, tal como señaló agudamente Menéndez y Pelayo, quien definió al texto del llerenense como un libro con el “aspecto y el carácter de verdaderas memorias⁶⁵”, una idea que pasó definitivamente al entorno crítico de nuestro escrito, siendo recogida por diversos comentaristas como Segura Covarsí, Rallo Gruss o Antonio Prieto⁶⁶.

Muy cerca de las memorias se halla otra tipología textual que encauza el registro escrito de la memoria personal, pero en una perspectiva más reducida, más manufacturada; nos referimos a los librillos de memoria⁶⁷. Estos, una especie de tablas con cera o cuadernos de hojas embetunadas o polípticos de pizarra de tamaño reducido sobre los que se podía escribir y borrar, entre otras presentaciones físicas, fueron muy comunes entre los caballeros del XVI, quienes los llevaban consigo para registrar cualquier información seleccionada por su poseedor con el fin de garantizar su memoria y evitar su olvido. De ellos nos interesa especialmente la etiqueta “memoria” con que en ocasiones se les nombraba: “no debe soslayarse que la voz *librillo de memoria* se empleaba igualmente para designar otras prácticas de escritura más estables, efectuadas en cuadernos de papel. A este respecto, es oportuno recordar una de las definiciones que

⁶⁵ Vid. *supra*, p. 55. Para una identificación algo más precisa de los pasajes memorísticos y autobiográficos de la obra, remitimos a la entrada “Zapata de Chaves y Portocarrero, Luis” en el *Índice onomástico, topográfico...* del tomo III de este volumen.

⁶⁶ Vid. *supra*, pp. 64, 72 y 73, y 74, respectivamente. Isaias Lerner va más allá, pues afirma que “la obra de Zapata, a pesar de su título [referido a *Miscelánea*], está, sin embargo, más cerca del género de las memorias, en parte reales y en parte ficticias, que del género de las misceláneas, por lo menos tales como las concebían, creo, la antigüedad y los humanistas”, *art. cit.*, p. 78. Georges Cirot, en “Luis Zapata, *Varia historia (Miscelánea)*. : I : Proefschrift ter verkrijging van den graad van Doctor in de Letteren. . . door Greertruida Christine Horsman, geboren te Baarn”, *Bulletin Hispanique*, 1937, 39, 3, pp. 271-272, reconoce el interés que le suscita una miscelánea que se ofrece como las “memorias de un hombre al que veinte años de prisión le dieron el tiempo de reflexionar sobre los acontecimientos de los que ha oído hablar o de los que ha sido testigo”.

⁶⁷ Remitimos para más y más precisos datos sobre estas escrituras personales al interesante artículo de Antonio Castillo Gómez titulado “Hojas embetunadas y libros en papel: escritura y memoria personal en la España moderna”, *Horizontes Antropológicos*, 2004, 22, pp. 37-65. En él aparece citado Zapata por dos pasajes de la *Varia historia* que el investigador relaciona con la escritura de la memoria personal: pp. 40 y 44 (cap. 197, p. 544) y 46 (cap. 188, p. 511). Recordemos el librillo de memoria del *Quijote*, I, 23.

se dieron de la voz “memorias” en el Diccionario de Autoridades: «Se llama también el libro, quaderno, papel u otra cosa, en que se apunta o anota alguna cosa para tenerla presente y que no se olvide: como para escribir alguna Historia u otra cosa⁶⁸», donde se ha de notar esa colecta de datos para, por ejemplo, escribir una historia. Don Luis explicita textualmente tal función en un pasaje muy especial, por su unicidad, de la *Varia historia*: “Y esto pasó año de noventa y dos, y el mismo, al mismo punto que lo sé, escribo el caso” (p. 653), palabras en las que aflora un resorte de creación autoral (el registro por escrito de la experiencia personal para evitar su pérdida en la memoria) que tuvo que ser más común durante el proceso de creación de la miscelánea del llerense de lo que este solo pasaje da a entender. Y el escueto, pero fundamental, cap. 16, que recoge un esbozo apenas trazado de lo que hubiera sido posteriormente la dedicatoria a la infanta Isabel Clara Eugenia, ejemplifica perfectamente esta toma de notas contra el olvido. Además, tal mecanismo está confirmado por algunas de las notas marginales autógrafas que Zapata registró con su pluma y tinta sobre el preciado papel (que no cera ni pizarra, ni punzón o tiza) del manuscrito de la *Varia historia*: una relacionada con el pago de ciertas cantidades de dinero a determinadas personas (*vid.* cap. 45, p. 97, n. ⁶), anotación que se aproxima a otra tipología de la escritura privada, en este caso, los libros de cuentas; otra relativa a la muerte del célebre médico Vallés en 1593 (*vid.* cap. 80, p. 198, n. ¹⁵⁹); y otra que parece ser un esquema con detalles de la estructura de la fiesta talaverana de las Mondas, destinado a evitar el olvido de tales datos antes de su registro definitivo en el capítulo correspondiente (*vid.* cap. 201, p. 599, n. ¹⁶¹).

También no lejos de las memorias se encuentra la escritura propiamente autobiográfica, que entronca directamente con las tipologías anteriormente presentadas. La *Varia historia*, es obvio, no es la vida de don Luis redactada por él mismo, esto es, no es un “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, cuando pone el acento sobre su vida individual y, en particular, sobre la historia de su personalidad”, según la definición de autobiografía propuesta por Philippe Lejeune⁶⁹. Pero ello no quita, como ha explicado la crítica con unanimidad, que la obra no ofrezca un rico anecdotario autobiográfico que hay que valorar en su justa medida: la propia personalidad, fechas y lugares, familiares, amigos y todo tipo de relaciones sociales, sucesos y vivencias, noticias del más variado cariz... todo enfocado sobre sí

⁶⁸ Antonio Castillo Gómez, *art. cit.*, p. 47.

⁶⁹ Philippe Lejeune, *Le pacte autobiographique*, París, Le Seuil, 1975, p. 14. *Apud* Michel de Montaigne, *ed. cit.*, p. 18.

mismo, basado en la autorreferencialidad creativa. Pese a todo, quizás fuera más correcto calibrar lo autobiográfico como un componente temático con un propósito irregular, más que como una matriz genérica sólida. Sea como fuere, el hecho de que la *Varia historia* acoge a la autobiografía dentro de sí queda probado en la realidad de que la obra ayuda de forma estimable a fijar muchos aspectos biográficos de don Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, al igual que de la historia de su personalidad, como señala Lejeune. Y, de hecho, la *Varia historia* aporta luz sobre prácticamente todas las etapas de la vida de Luis Zapata, aunque de forma significativamente discontinua⁷⁰, con noticias –sin ánimo de exhaustividad, sí de representatividad– sobre su niñez (pp. 139, 186, 603), su mocedad cortesana como paje (pp. 100, 143, 218, 257, 277-278, 357-358, 364-366, 428, 430, 443-444, 537, 628-629, 654, 683-686...), su desfavorable madurez (pp. 193, 434, 336-337, 518-519) o el crepúsculo de su vida tras su rehabilitación (pp. 330, 344, 446, 563). Tal autobiografismo, que ha de ser definido, insistimos, como fragmentario, irregular y difuso, encarna especialmente en la presentación al lector de anécdotas protagonizadas por nuestro autor⁷¹.

A todo lo dicho hay que añadir una última veta propia de la literatura autorreferencial. Desde el momento en que Zapata decidió insertar su experiencia vital personal como materia creativa de primer orden en su *Varia historia*, la literatura de viajes se erigió en un género potencialmente marcado para su inclusión en el proyecto misceláneo que desarrollaba, y ello, principalmente, por un factor biográfico de gran relevancia, como son los numerosos viajes que realizó a lo largo de su vida antes y

⁷⁰ La calibración de los pasajes claramente autobiográficos de la obra desde la perspectiva temporal de las edades del hombre revela una nota cronológica previsible: don Luis apenas recuerda detalles de su infancia; ofrece –significativamente– una notable cantidad de informaciones autobiográficas de su etapa como paje en la corte durante su mocedad, su fase de mayor plenitud vital; elude en gran medida su largo periodo de reclusión forzosa (el más extenso vitalmente), así como los años de libertad y madurez anteriores al “disfavor”, y reduce el caudal de noticias sobre sí mismo tras su rehabilitación por Felipe II (etapa de redacción de la obra). Varias noticias, por el contrario, son temporalmente imprecisas. Para más secuencias autobiográficas de la *Varia historia* remitimos a la entrada “Zapata de Chaves y Portocarrero, Luis” del “Índice onomástico, topográfico...” del volumen III de esta tesis.

⁷¹ Para calibrar con exactitud el peso del autobiografismo conviene compararlo con la presencia de la biografía (literatura exorreferencial): si se presta atención a las propias coordenadas vitales, mucha más atención se presta a la vida de multitud de personas, normalmente de rango social destacado, que pululan por la obra, de tal forma que se erige el noble extremeño en un lúcido biógrafo sin pretenderlo: no son raras las micro-biografías de personalidades (*de viris et mulieribus illustribus*) dignas de imitación, por las que sentía el mayorazgo de Llerena una sincera admiración (o su sentimiento especular, el rechazo, que alimentaba una ejemplaridad ex contrario). En ellas talla con mano y cincel de buen orfebre breves y precisas estampas biográficas, inevitablemente fragmentarias, en las que engasta anécdotas y detalles sorprendentes y hasta deliciosos. Es una de sus especialidades, que ejecuta con maestría, ofreciendo al lector orígenes genealógicos y linaje, lugares de procedencia, calidades sociales, títulos, rentas, logros e hitos vitales más destacados... La biografía, por tanto, es una de las matrices de género más sólidas de la obra, indisolublemente unida en una sinergia a tres bandas con la anécdota y la historia, aunque en un segundo plano respecto a estas, establecido por su función subsidiaria.

después de su caída en desgracia, especialmente ese “Felicísimo viaje” por Italia, Alemania y Flandes, periplos que enriquecieron notablemente su experiencia vital y, consecuentemente, esa rica memoria de vida que irriga, en revisión retrospectiva, las venas y arterias de la *Varia historia*. Don Luis, por supuesto, ejecutó y no desaprovechó tan interesante y rentable opción, cuyo rédito literario estaba fuera de toda duda en cuanto proveedora de anécdotas, curiosidades y rarezas, personalidades y lugares novedosos... El relato de viajes, claramente, ingresa y se incardina en la compleja naturaleza genérica de la obra dentro de la rica veta de las matrices de género de condición autobiográfica.

El peso de los fragmentos textuales que hallan su plena significación dentro del género del relato de viaje es importante dentro del conjunto. Algunas muestras significativas están, lógicamente, estrechamente ligadas con topónimos más o menos precisos, recordados por motivos que don Luis precisa perfectamente con detalles significativos, entre los que destacaremos los relacionados con el “felicísimo viaje”: Venecia, con su mítico tesoro y su peculiar sistema de gobierno (pp. 277-279); Milán, con sus curiosidades (pp. 358 y 685); Génova y Plasencia, con sus ricos presentes al príncipe Felipe y otras curiosidades (pp. 26, 142 y 123); Colonia, por su peculiar planificación urbanística (p. 14); Augusta, con su novedoso carro a vela (p. 510); Holanda (estado de Flandes), por sus “reparos” o diques para frenar el mar y proteger los *polders* (pp. 238 y 629); Amberes, recordada por su fortaleza, su gigante Druon Antigonus y sus riquezas; Bruselas, sede de brillantes justas y torneos (pp. 79 y 318); Malinas, recordada por una trágica catástrofe (pp. 443-444) o Dunquerque (p. 628), con su increíble torre móvil, a los que se suman los recuerdos de sus visitas a ciudades como Gante (pp. 685-686) o Bins (p. 79), sede de algunos fastos caballerescos nunca olvidados, entre otros sitios de fuera y dentro de España. En todos y cada uno de estos lugares visitados durante sus viajes, don Luis se dejó un girón de su vida que recobró al final de sus días desde la memoria, donde habían dejado una impronta perdurable grabada con el buril de la curiosidad, la sorpresa y la maravilla⁷², impronta que la escritura afortunadamente fijó.

⁷² El relato de viajes hunde parte de sus raíces en la periplografía griega clásica, género que constituye, a su vez, una de las fuentes de la paradoxografía, de la cual no está lejos, en absoluto, como se explicó, la *Varia historia*.

2. 7. 3. Matrices genéricas secundarias

Frente a los moldes genéricos dominantes que acabamos de presentar, hallan asiento asimismo en la *Varia historia* otras matrices genéricas secundarias que también contribuyen (o pudieron hacerlo) en variable medida a configurar su peculiar y poliédrica personalidad literaria. Su presencia se define por su irregularidad e, incluso, por su rareza, de modo que su peso dentro del conjunto de la miscelánea resulta moderadamente significativo, ya que tales matrices apenas se rastrean en capítulos o fragmentos textuales menores muy puntuales. He aquí algunas de estas matrices genéricas secundarias.

1. La literatura paremiológica.

Don Luis, como buen hombre renacentista, atraído y atento, por tanto, a la cultura popular y, en concreto, a la lengua vernacular castellana, se interesó por esa veta riquísima del habla popular castellana que constituyen los refranes, y lo hizo desde un doble eje: el uso lingüístico en el habla y en la creación literaria; no dudó, consecuentemente, en introducir refranes adecuados –y hay que extender esta perspectiva al resto de formas sentenciosas: los adagios, sentencias y proverbios– cuando conversaba (así hubo de ser pese a no haber rastro documental de ello) y cuando escribía: es convicción forzosa, inevitable al analizar dos de sus tres obras mayores, el *Libro de cetrería*⁷³ y la *Varia historia*. En definitiva, Zapata gustaba de usar y escribir refranes de forma habitual. Lógicamente, una obra de carácter misceláneo tan empapada –hasta la médula– de oralidad no puede sino ofrecer un caudal por establecer de lo que técnicamente la crítica literaria denomina literatura paremiológica.

Partamos de dos interrogantes: ¿qué uso da don Luis a las paremias en su miscelánea?, esto es, ¿qué función cumplen? La respuesta es clara: nuestro autor recurre a las diversas formas de la paremia (en ocasiones no fácilmente distinguibles) por varias razones:

⁷³ Valga como ejemplo: Irene Rodríguez Cachón, *ed. cit.*, p. 75, señala que, en este tratado, Zapata gusta de insertar refranes, proverbios (o adagios) o aforismos, especialmente de Cicerón (p. 113, n. ⁵ y p. 115, n. ¹¹) y Marcial (p. 117, n. ²⁰). Refranes viejos, en fin, aparecen puntualmente en los vv. 1462, 2416 y 7147. Es la *Varia historia* la *opus maior* de Zapata que hace del refrán un material creativo de mayor presencia y relevancia.

- como fuente de *auctoritas* para fundar y prestigiar sus propias ideas y juicios, de tal forma que los refranes, los adagios, las sentencias y los proverbios que presenta la *Varia historia* funcionan a modo de “certificado de garantía” (o de “calidad”) de la veracidad y tino del pensamiento y la escritura de su autor.

- por su aticismo, esto es, por su tan pregonado y deseado estilo “congruo, breve y conviniente” (p. 209), vale decir, por esa densidad de pensamiento y condensación de estilo que en pocas palabras presenta al lector un “dicho grave y sucinto que encierra doctrina o moralidad” (*DRAE*).

- por su plasticidad y maleabilidad, otorgada por su extrema pequeñez, propiedad que les confiere un excelente potencial para adquirir una forma narrativa o insertarse en estructuras narrativas envolventes mínimas, normalmente de naturaleza anecdótica, las cuales servían para precisar y contextualizar el valor ejemplar del dicho sentencioso, un aspecto que las acerca al *exemplum* y a los *dicta memorabilia*, al apotegma⁷⁴, a la facecia y al cuentecillo risible, es decir, a algunas de las principales formas de la micronarratividad del siglo XVI.

- por su heterogénea riqueza temática, pues todas estas formas de la sentencia, como es bien sabido, se proyectan sobre las más diversas facetas de la realidad natural y humana, sin escapar prácticamente ninguna de ellas a su alcance. La variedad temática – caleidoscópica, cambiante– impuesta por la dominante matriz miscelánea así lo requería.

Como se dijo, no es fácil distinguir los límites de las formas sentenciosas enumeradas, que hemos reducido a la terminología empleada por don Luis, renunciando, consecuentemente, a la inclusión de términos como “aforismo” o “máxima”. Diferenciamos “refrán” (sentencia anónima popular en castellano

⁷⁴ Precisamente, el apotegma, clasificado tradicionalmente como uno de los tipos de paremia (archilexema o hiperónimo muy genérico, ciertamente), ha sido desplazado en este estudio desde la literatura paremiológica a la literatura anecdótico-ejemplar por tres razones: a) por su funcionalidad híbrida, puesta siempre al servicio tanto de la ejemplaridad moralizante, mas también muy frecuentemente de la agudeza, el ingenio o la jocosidad; b) por estar unido habitualmente a la autoridad de las palabras o escritos de nombres ilustres, lo que nos conduce a las compilaciones de (*facta et dicta memorabilia*); y c) por su frecuente desarrollo narrativo. Vid. Julia Sevilla Muñoz y Carlos Alberto Crida Álvarez, “Las paremias y su clasificación”, *Paremia*, 2013, 22, pp. 105-114 (109-110), que ofrece una propuesta simplificadora basada en la asimilación de las etiquetas utilizadas tradicionalmente en la paremiología; y Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*, ed. Julio Alonso Asenjo y Abraham Madroñal, Valencia, Universitat de València, 2010, pp. 42-43.

comúnmente aceptada) de “adagio” (refrán latino⁷⁵); “sentencia”, el más genérico de estos términos en nuestra opinión, figura tres veces; “proverbio”, por su parte, equivalente por completo al término anterior, apenas aparece una vez explícitamente, atribuido a Salomón, por lo que remite al libro bíblico vetero-testamentario de los *Proverbios*, atribuidos tradicionalmente a este rey judío; otro caso de introducción de un proverbio, de origen y uso judío y árabe, aparece en la p. 617.

Los refranes tienen una presencia sostenida y fragmentaria a lo largo de las páginas de la *Varia historia*. Hemos contabilizado un total de 22 refranes⁷⁶, convenientemente marcados al lector/oyente por el autor, algunos de ellos –así como el proverbio que figura en la p. 617– introducidos por la fórmula “dicen que”, con la que se recoge la autoría, pervivencia y transmisión popular del refrán.

Los adagios muestran una presencia mucho más reducida, pues apenas ofrece don Luis siete refranes latinos, y cuatro de ellos traducidos al castellano⁷⁷, tal vez porque le interesaba garantizar su recepción por alguna razón personal.

Las sentencias, para finalizar, que se suman el proverbio de Salomón y al judío-árabe señalados anteriormente, se atribuyen de nuevo a Salomón (p. 55), al propio Luis Zapata (p. 139), a Pedro Hernández de Villafranca, cordobés con quien trató nuestro autor (p. 325) y, genéricamente, sin especificar ninguna sentencia en concreto, a Ovidio (p. 487).

2. Las misceláneas históricas de *memorabilia* y *notabilia*.

Dentro del polimórfico cauce de la miscelánea renacentista en España se halla una literatura compilatoria de *memorabilia* y *notabilia*, sumamente peculiar y excepcional

⁷⁵ Así lo hace Zapata (p. 590: “un adagio en latín”, que traduce) y así lo hará Cervantes en su *Coloquio de los perros*: “Acuérdomé que, cuando estudiaba, oí decir a un preceptor un refrán latino, que ellos llaman adagio” (ed. Jorge García López, Madrid, Real Academia Española-Círculo de Lectores, 2013, p. 571). Respetamos esta propuesta por ser propia del momento en que se creó la *Varia historia* y por la autoridad citada.

⁷⁶ Se pueden leer en las páginas 36, 37, 55, 80, 118, 151, 185, 295, 313, 365, 367, 375, 397, 417, 468, 532 (dos refranes), 566, 625 (tres refranes) y 693 (refrán o proverbio italiano: *Non merta chi se fida esser gabbato*). Destacaremos el refrán presente en la p. 566: “A buey viejo cámbiale el aire y darte ha el pellejo,” insertado en una anécdota protagonizada por el Comendador Griego, infatigable colector (y comprador) de refranes para sus colecciones; así como los tres refranes enlazados o “ensartados” convenientemente, al futuro sanchopancesco modo, en apenas un par de líneas, en la p. 625. Todas las paremias destacadas en este apartado figuran comentadas en las “Notas filológicas” del tercer volumen de esta tesis; a ellas remitimos.

⁷⁷ Estos adagios se pueden leer en las páginas 57 (cómo título del capítulo), 125, 142, 209, 334, 421 y 590 (idéntico al primero). Los *adagia* que traduce Zapata son el primero, el tercero, el cuarto y el sexto. Remitimos a las “Notas filológicas” para su original latino.

por su rareza, que constituye⁷⁸ una matriz genérica menor de la *Varia historia*, matriz de compleja y arriesgada definición, dada, precisamente, la indefinición inicial (y el escaso estudio) de los textos sobre los que se construye. Se trata de un subgénero muy específico que se caracteriza por su decidida intención histórica y por el común interés compilatorio por noticias, hechos y sucesos, personajes, lugares, monumentos y un largo e impreciso etcétera de curiosidades, en fin, por las más variadas cosas notables (*notabilia*) y dignas por tanto de memoria (*memorabilia*) de España o de una de sus ciudades (matiz, no exento de patriotismo o fervor localista, perfectamente definido desde su título), nota geográfica que cabe marcar como decisiva en la definición de estos textos y del subgénero histórico-misceláneo que constituyen.

En España se puede rastrear su presencia en una serie de obras históricas de naturaleza miscelánea muy heteróclita, cuyos títulos reflejan ese acercamiento – fluctuante según cada texto– al género difuso de los *memorabilia* y *notabilia*, muchas veces “grandezas” o “antigüedades”: *Opus de rebus Hispaniae memorabilibus* (1530) del humanista italiano Lucio Marineo Sículo⁷⁹, el *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* (1548) de Pedro de Medina⁸⁰, el *Libro de las grandezas y cosas memorables de la ciudad de Tarragona* (1572) de Luis Pons de Ycart, el *Memorial de algunas cosas notables que tiene la imperial ciudad de Toledo* (1576) de Luis Hurtado de Toledo y *El pelegrino curioso y grandezas de España* (1577) de Bartolomé de Villaba y Estaña. Son textos⁸¹ que, por cronología y planteamiento, bien pudieron influir

⁷⁸ Señalamos esta influencia de género como potencial por el mero hecho de que, por ahora, no podemos probar que don Luis leyera estas obras y las utilizara como paradigma literario para componer su miscelánea.

⁷⁹ Esta obra, que tuvo una versión previa en 1496 titulada *De laudibus Hispaniae*, conoció una traducción de Miguel de Eguía al castellano en el mismo año de 1530, titulada *Obra compuesta por Lucio Marineo Sículo, coronista de Sus Majestades, de las cosas memorables de España*. La simple lectura de su “Tabla de las cosas que se contienen en este presente libro” revela su rico caudal de noticias históricas y de aquellas que superan la historia para desplazarse hacia lo curioso, notable o, incluso, sorprendente caudal –de origen libresco, pero también extraído de la experiencia personal durante sus viajes– que solo puede ser calificado como erudición miscelánea. Muchas veces escribe Sículo las expresiones “cosas dignas de memoria”, ya desde los dos prólogos, fórmula que revela y fija perfectamente la intención de este subgénero.

⁸⁰ Pedro de Medina sigue la estela dejada por Sículo, de quien toma materiales casi al pie de la letra. Su miscelánea histórica refuerza la arquitectura geográfica al tratar de forma más sistemática las diversas provincias de España, armazón sobre el que deposita una rica erudición de noticias y curiosidades de todo tipo. Una obra como esta, junto a la del humanista italiano, no podía sino ser leída con fruición por un Zapata ávido de noticias históricas y curiosidades de todo rango temático, convenientemente compiladas para un consumo rápido que ampliaba de forma efectiva la erudición de sus lectores.

⁸¹ Con ciertas reservas se podrían añadir a este subconjunto de misceláneas históricas (o historicistas) el *Memorial de cosas notables* (1564) de Íñigo López de Mendoza, IV duque del Infantado, y la *Relación de casos notables* de Matías Escudero de Cobeña (1527-1595), excepcional obra que quedó manuscrita (*vid. cap. 49, n. ^{aw}*). Nuestra cautela se debe a que, aun compartiendo casi todas las marcas de género que configuran este grupo de textos, carecen ambas por completo del criterio selectivo topográfico, pues sus

en el ánimo creativo de nuestro autor⁸², pese a que no puede probarse por ahora su lectura por don Luis Zapata, especialmente las obras de Sículo y Medina; con todo, ofrecen algunas de las claves exactas para entender el sentido de varios segmentos textuales de la *Varia historia*: el excelente cap. 40, “De cosas singulares de España” (pp. 82-90), uno de los más significativos de toda la *Varia historia*⁸³; y nótese que “singulares” equivale exactamente a “notables”; el cap. 174, “De algunos hombres señalados de Sevilla”, auténtica *laus urbis* construida sobre un elenco de nombres propios que se inserta en la literatura *de viris et mulieribus illustribus*, introducidos con las fórmulas habituales “Fue/Fueron de esta ciudad”, “Fue/Fueron de este lugar” o “Fue/Fueron de aquí...”; y el cap. 201, “De una gentílica y ya cristiana devoción”, nueva *laus urbis*, ahora de Talavera de la Reina, que suma una inicial *descriptio loci* (muy propia del subgénero que tratamos, especialmente en la obra de Lucio Marineo Sículo) a la esperable nómina de mujeres y hombres ilustres, así como una noticia de carácter arqueológico y antropológico-folclórico sobre la talaverana Fiesta de las Mondas.

autores no ciñeron su compilación de materiales históricos (o de otra naturaleza) a España o una ciudad, como si hacen el resto de obras señaladas. Son obras que hubieran hecho (o hizo para la primera) las delicias de Zapata, como las anteriores, por el caudal de erudición y curiosidades históricas de variada naturaleza que ofrece a sus lectores.

⁸² Véase esta decidida *voluntatis declaratio* por parte de nuestro autor: “debo yo de hacer minción de ello (pues pasa agora) como escritor de estos tiempos y de sus cosas notables” (cap. 201, p. 599), pasaje en el que –hay que matizarlo– el énfasis tópico se desplaza a la cronología (*aetas, tempora*); pero sí se mantiene el factor espacial imbricado en la recolección de *notabilia* en este otro fragmento sobre Nápoles: “Y visitando como es costumbre, él, como un extranjero, las cosas notables de aquella amena y poderosa ciudad [...]” (cap. 54, p. 128). *Vid.* pp. 135, 257 y 448-449, pasajes con criterios dispares.

⁸³ El libro I de la historia miscelánea (o miscelánea histórica) de Sículo da la nota exacta de este capítulo: de las cosas de que hay abundancia en España, de sus metales, de sus mieses y vinos, de sus árboles y frutos, de sus ganados, de las cazas de animales de tierra y de las aves, de sus pescados, de sus salinas, sus fuentes, sus baños termales, sus vasijas y cosas de barro, de sus montañas y ríos, todo con el desorden propio de las compilaciones misceláneas. En sus otros XXI libros se acumulan *laudes et descriptiones locorum* [Sevilla, Córdoba, Granada...] *ac personarum* [Los Reyes Católicos, señaladamente, entre otros], numerosos protagonistas señalados de su milenaria historia (incluido un amplio catálogo de santos) con frecuentes fragmentos biográficos, así como *facta et dicta memorabilia*, episodios destacados de la historia de España, con especial atención a los reyes de Aragón, emperadores de Roma y Bizancio de origen hispano y otros hombres y mujeres ilustres de España, o pasajes dedicados a los grandes de Castilla y Aragón, con atención a sus títulos y dignidades, todo ello trufado con noticias y curiosidades de variada naturaleza. Bien pudo conocer Zapata esta obra, que tanto recuerda por planteamiento, materiales y estilo a su *Varia historia*. Si se probara tal recepción, esta matriz genérica podría ser calificada plenamente de primaria, dado su peso paradigmático en las misceláneas del llerenense.

3. La lírica: algunos subgéneros poéticos.

Como es sabido, don Luis, siguiendo la moda de su siglo, fue lector y escritor de poesía. Estando, como está, la *Varia historia* lejos del género lírico, sí podemos constatar que no pocos de sus capítulos recogen una serie de materiales poéticos muy heterogéneos que enriquecen tangencialmente la variedad genérica de la obra al convertirla en una suerte de cancionero deshilvanado. El catálogo de formas poéticas que se ofrecen completas es corto, pero variado, pues abarca un primer plato que va desde los estimados romances (“los mejores de todos son los romances viejos”, p. 523), como el sorprendente romance de apodaduras que presenta el cap. 224 (pp. 635-639), hasta los prestigiosos sonetos (pp. 196-197), tras pasar por las poesías hispano-latinas, esto es, aquellas curiosas composiciones que presentan la misma forma en latín y castellano (cap. 167, “De cosas romance y latín”, pp. 440), y la valiosa y ácida *disputatio* poético-teológica con formato epistolar que mantuvieron Alcalá y Montemayor (pp. 400-415). Este menú lírico se ve enriquecido con un segundo plato de ensalada de poemillas cortos o de versos sueltos espolvoreados y salpimentados en la *Varia historia* por aquí y por allá: epitafios latinos (pp. 8-9, 190, 192 y 193) y castellanos (p. 196), epigramas latinos (pp. 192-193 y 215) y castellanos (pp. 193 y 215-216), una composición latina de cuatro versos de tono elegíaco (p. 78), un dístico latino por duplicado (pp. 198 y 561), coplas jocosas (pp. 189-190, 192, 199, 256, 424, 536, 541, 544, 551, 553, 556, 557, 562, 567-568, 569 y 570), motes y letras (cap. 80, “De motes interpretados⁸⁴”, pp. 188-202), romances viejos (p. 201), sonetos (pp. 67-68, 488 y 618) o canciones (p. 488).

Aparte quedan los numerosos versos sueltos citados de obras –algunas muy utilizadas– de Virgilio (*Aeneis*), Horacio (*De arte poética liber, Epistulae*), Ovidio (*Metamorphoses*), Mecenas, Ennio, Petrarca (*Canzoniere*), Ariosto (*Orlando furioso*), Jorge Manrique (*Coplas por la muerte de su padre*), Garcilaso o Boscán, entre otros poetas, así como de la Biblia en varios de sus libros⁸⁵.

⁸⁴ Este capítulo supera ampliamente los límites de la antología de motes, pues hace suyos parados jocosos y satírico-burlescos, coplas, letras, versos bíblicos y de autores clásicos, versos contrahechos, “escritos” (según los presenta Zapata) de difícil clasificación...

⁸⁵ Remitimos al estudio de las fuentes en este mismo volumen (capítulo 8), así como al “Índice onomástico, topográfico...” y a las notas filológicas pertinentes.

4. La epistolografía.

Don Luis recurre al género literario epistolar de forma muy puntual a lo largo de su miscelánea. Concretamente, figuran en la *Varia historia* cinco cartas seleccionadas y copiadas por razones y con objetivos diferentes. Y antes de especificarlas, notaremos la importancia personal de este género para un hombre que sufrió más de dos décadas de desfavor real, esto es, soledad social/estamental: fue uno de los escasos métodos de contacto social que pudo o pudo intentar mantener una vez caído en desgracia, al tratarse de una modo privado de comunicación. Son las que siguen⁸⁶:

- cap. 102, “De una carta a Su Majestad de Bustos de Villegas” (pp. 241-255): la más extensa de todas; se erige en un auténtico documento histórico.

- cap. 118, “De otra carta que Fray Pedro de Mendoza, de la orden de San Jerónimo, escribió al arzobispo de Sevilla don Hernando de Valdés, inquisidor general, sobre la conversión del doctor Agustín de Cazalla” (pp. 297-302): que constituye, extrañamente, la única epístola copiada en toda la *Varia historia* que no presenta ningún tipo de introducción, contextualización o análisis autoral, aparte de figurar incompleta.

- cap. 190, “De una carta para el Duque de Alba” (p. 518): del propio don Luis; breve epístola de gran importancia por su valor indiciario para conocer mejor a nuestro autor en su más profunda intimidad emocional. Se revela en ella el espíritu seminal de la carta, “una de las prácticas más significativas de la escritura personal durante el Siglo de Oro” según Antonio Castillo Gómez⁸⁷.

- cap. 191, “Y el Duque respondió así” (p. 519): respuesta de Fernando Álvarez de Toledo a la carta anterior de Zapata.

- cap. 192, “De una carta a don García de Toledo del Duque de Alba don Hernando” (p. 520): escrita por concatenación con las dos anteriores.

A estas epístolas primarias, cabe agregar el cap. 257, “De cartas mensajeras”, que no ofrece ninguna, pero que guarda reflexiones autorales sobre el secreto de las cartas mensajeras (reales y del Santo Oficio), así como una serie de cartas también secundarias, insertas en capítulos heterogéneos sin explicitarse su contenido, en los que

⁸⁶ Remitimos, una vez más, a las notas filológicas pertinentes. Aprovechamos la nota para dejar constancia de dos cartas que don Luis proyectó, pero nunca insertó: en el cap. 157, “Carta al Cardenal” (*vid.* p. 423, n. ⁸⁸), y en el cap. 167, “Carta agena de lo mismo” (*vid.* p. 440, n. ¹⁵).

⁸⁷ *Art. cit.* p. 37.

poseen un protagonismo menor y compartido, cuyo interés radica en que amplían la funcionalidad y la tipología epistolar de la *Varia historia*: p. 147 (carta de relación bélica); p. 173 (como parte de un fingimiento); pp. 189, 380, 385, 558 y 560-561 (en burlas y recados falsos); pp. 209-210 (cartas de extrema brevedad); pp. 474 y 550 (cartas de seguro, o salvoconductos); p. 626 (carta personal del propio Zapata) y pp. 381 y 663 (cartas de desafío). Otros ecos epistolares, ya con un carácter terciario, como mera materia, aparecen en: p. 47 (falsificadas), p. 61 (como parte de un plan de asesinato), p. 126 (de amor), p. 644 (cifradas) y 646 (de edicto para una oposición musical).

5. Una curiosidad literaria: un disparate monstruoso o un monstruo disparatado.

Figura en la *Varia historia* un texto caracterizado por su extrema rareza literaria, que despierta la curiosidad y el asombro a partes iguales; se trata del cap. 106, titulado “De un agradable monstruo de autor incierto” (pp. 261-264). Don Luis lo define como “agradable parto de su entendimiento”, del de su anónimo autor, se entiende. Se trata, en concreto, de un retrato de monstruo, que cabe valorar como una excelente muestra de lo que se ha dado en llamar “literatura de disparates”, un género lúdico sumamente específico y escasamente cultivado que juega con el absurdo retorciendo la retórica y el significado de los vocablos para llegar a construcciones lingüísticas imposibles, meros espejismos semánticos. Con este capítulo, Zapata enriquece con una pincelada más – exótica y extravagante, por supuesto– la policromía (ποικιλία) genérica de su *Varia historia*.

En este caso, el disparate consiste en la caricaturesca biografía ficticia de un monstruo no menos ficticio (aquí no valen sesudos problemas teóricos relativos a la ficción, la verosimilitud y la realidad), del que se nos detalla en buena prosa su linaje, se nos ofrece su prosopografía, se describe “su manera de vestir ordinaria” y su habitáculo y se nos informa de su comida habitual; asimismo, se nos habla de sus dos casamientos, con doña Puerca y doña Bellaca, siendo esta última retratada con más detalle (su aspecto físico y los dones que recibió del novio), para acabar con la feliz descendencia que hubieron⁸⁸.

⁸⁸ Remitimos a las “Notas filológicas” del tercer volumen de esta tesis para una análisis más detallado de este capítulo y de su naturaleza genérica: cap. 106, n. ^a.

Por nuestra parte no tenemos duda: este “disparate monstruoso”, de agradable y exigente lectura, brilla y merece memoria por una razón fundamental: porque es prueba fehaciente e irrefutable de la extraordinaria madurez que había alcanzado la lengua castellana a finales del XVI, en este caso concreto para ofrecer un cauce escrito totalmente efectivo a la gracia y la agudeza, al ingenio y al talento, al humor y la comicidad, al juego verbal y a la diversión lingüística que tanto amaba el español del siglo XVI, fuese cual fuese su régimen social. Más tarde lo advertirá el propio don Luis: “para el decir no hay nación tan aguda como la española, ni lengua con equívocos, con retruécanos, con mil diferencias de gracias tan acomodada” (p. 532), palabras que sintetizan la razón de ser del genial cap. 197, “De dichos”, y de este “parto del entendimiento”.

6. Los libros y memorias de linajes.

También halla acomodo puntual en la *Varia historia*, legado artístico e intelectual de un noble renacentista como fue Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, que vivió, actuó, pensó y sintió como tal, una veta literaria muy específica de honda raigambre medieval que conoció un notable auge en el XVI: las composiciones escritas, en prosa o verso, que se suelen etiquetar genéricamente como libros o memorias de linajes, dedicadas a recuperar, registrar y legar (y ensalzar, claro) la historia de las estirpes aristocráticas, a menudo compuestos por autores nobles. Un ejemplo sintomático y especialmente significativo para nosotros son las *Memorias de la casa de los Zapata que escribió don Rodrigo Zapata y Palafox, del Consejo de Indias de Su Majestad, limosnero mayor de la Seo de Zaragoza y fundador del insigne colegio de la Compañía de Jesús de Calatayud, su patria*, autógrafo dividido en XV capítulos que se ha conservado en la Biblioteca Nacional de España (Mss. 9966). Su autor, sacerdote, orador, historiador y escritor bilbilitano nacido en 1539 y muerto en 1591, fue pariente y coetáneo de don Luis Zapata, y, como se constata, sintió la pulsión de dejar memoria de su abolengo.

Y la misma pulsión sintió nuestro llerenense, miembro de la rama extremeña de los Zapata de Calatayud. Esta necesidad, que tuvo un ensayo previo en el *Carlo famoso*⁸⁹, se percibe en la *Varia historia* de dos formas:

⁸⁹ Casi todo el Canto XXV (fols. 136r-141r) está dedicado, en notable ejercicio retórico, a la éfrasis de los cien escudos de armas labrados en piedra que figuraban en el Salón de los Linajes del palacio de los Duques del Infantado en Guadalajara. Sus cien octavas, brindadas a la mayor gloria de los más nobles

a) con una presencia difusa, dispersa y desestructurada, perceptible en el enorme caudal de datos nobiliarios relativos a nombres propios, títulos, escudos, dignidades y cargos, posesiones y rentas, relaciones familiares, logros y curiosidades genealógicas de nobles de su tiempo, lo que conforma un panorama parcial, pero riquísimo, en ocasiones con datos únicos, de la aristocracia del XVI. Es, sin duda, una de las características de esta miscelánea que más y más pronto llama la atención del lector, constituyéndose en uno de los pilares maestros de su naturaleza e intención histórica.

b) con una explicitación más precisa, en capítulos o fragmentos que se construyen primariamente sobre esta reconstrucción de las relaciones genealógicas nobiliarias o sobre observaciones sobre las “casas” (palabra clave), como el 128, “De tres casas de la real muy crecidas y aprovechadas”, el 209, “De una casa extraordinaria” y el 224, “De un cortesano romance de apodaduras”, donde registra Zapata de forma imprecisa un libelo infamatorio que constituye el reflejo especular de estos libros o memorias de linajes que tratamos, destinados no a enaltecer, sino a vilipendiar las familias nobles; a ello se suman datos más o menos valiosos salpimentados por la obra: p. 28 (condes de Flandes), p. 140 (condes de Benavente, casa de Béjar, duques de Alba, casa de Austria), p. 322 (condes de Aguilar Arellano) p. 331 (marquesado de Feria y condado de Priego), p. 373 (duques de Béjar), p. 456 (duques de Alcalá), p. 474 (duques de Medina Sidonia y otras casas) y p. 561 (casas de Borgoña de los príncipes de Bohemia y de Juan de Austria).

apellidos de la España del XVI, entre ellos, como no podía ser de otra manera, los Puertocarrero, los Chaves y los Zapata, constituyen la más lograda y sistemática inmersión de Zapata en esta literatura de linajes. Manuel Terrón Albarrán, en la “Introducción” a su citada ed. facsimilar del *Carlo famoso*, pp. LXVII-LXVIII, recopila algunos de los nobiliarios que don Luis conoció o pudo conocer, pues los tuvo bien a la mano y mostró un notable interés por ellos: el *Triunfo raimundino o Coronación en que se celebran las antigüedades de la ciudad de Salamanca*, obra manuscrita de principios del XVI que fue dedicada a su abuelo el licenciado Zapata (y que posiblemente heredó); el *Libro de los linajes más principales de España*, manuscrito de época carolina compuesto por Diego Fernández de Mendoza, ampliado por Juan de España o de Flandes; el *Blasón o recogimiento de armas* de García Alonso de Torres, manuscrito de finales del siglo XV, el *Recogimiento de nobleza* de Alfonso de Castilla, publicado en 1520. Todos ellos suponen una matriz genérica más en el crisol literario de la *Varia historia*.

2. 8. LAS FUENTES

“Todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto”.

(Julia Kristeva, *Bakhtine: le mot, le dialogue et le roman*¹).

2. 8. 1. Las fuentes: detección y clasificación

Fue Mijaíl Bajtín el primer crítico en acercarse de forma sistemática y sostenida, en el marco teórico-literario de la *polifonía textual* y de la *dialogicidad*, a la *intertextualidad*, término acuñado por Julia Kristeva. Para Bajtín, todas las manifestaciones lingüísticas humanas, sean pragmáticas o estéticas, contienen citas textuales tomadas de otros textos, orales o escritos, constituyéndose así en *intertextos*, frutos de la *interdiscursividad* humana; parece evidente, en consecuencia, que el ser humano no es solo un ser gregario en lo social, sino también –y de una forma más exclusiva y definitoria– en lo cultural. Claro que no es tiempo ni lugar para ahondar en conceptos tan complejos y relevantes de la teoría literaria, de modo que, acotando, en este apartado del estudio introductorio apenas nos propondremos realizar la detección y clasificación de las fuentes presentes de forma explícita o implícita (más problemáticas y dudosas) en la *Varia historia* de Luis Zapata de Chaves². Nuestra propuesta, sostenida estructuralmente sobre la clasificación formal de las fuentes (y testimonios), queda consignada en las líneas que siguen.

1. Fuentes no escritas (o vivenciales).

Su naturaleza se explica y define desde la experiencia vivencial propia o ajena, sin mediación de ningún tipo de representación gráfica mediante signos lingüísticos escritos y del consecuente registro sobre un soporte físico (papel u otros materiales).

¹ En *Critique*, 1967, 239, París, Ediciones de Minuit, pp. 440-441.

² La disposición y el interés mostrados por Zapata para explicitar claramente las fuentes de su *Varia historia* es muy irregular (desde luego, no le quitaba el sueño), pues entendemos que ello depende de varios factores, no siempre fáciles de justificar: la relativa importancia otorgada a la erudición (una mayor erudición, o una mayor presencia del espíritu de un compilador erudito, a lo Pedro Mejía, implicaría un mayor exhibicionismo intelectual de los autores y obras conocidos y utilizados); la calidad y prestigio de la fuente (se establecen más las fuentes escritas sobre las orales), la precisión de la memoria literaria (en ocasiones se recordaría en grado variable una cita, pero no tanto su autor y su obra) o la disponibilidad a mano de los textos escritos (en su biblioteca personal u otras durante sus viajes).

1. 1. Fuentes no escritas orales.

Se rastrean e identifican por los verbos de lengua o por aquellas formas verbales que implican necesariamente un acto de dicción oral que contienen: *contar*, *decir*³, *afirmar*, *jurar*, *oír* y *saber*⁴. Estas fuentes –y sus fórmulas de representación– tienen profundas raíces en la práctica conversacional cotidiana y están estrechamente unidas a la obligada figura del informante, que Zapata precisa en grado variable según cada caso, desde el anonimato total hasta la identificación detallada de su fuente oral⁵.

1. 1. 1. Fuentes no escritas orales directas.

Se identifican por la presencia fundamental de la primera persona del singular (yo aural) o, secundariamente, del plural (nosotros inclusivo del yo aural), así como de la tercera persona del singular o del plural (emisor/es) junto al pronombre personal de primera persona del singular “me” (receptor: yo aural). Se han detectado las siguientes fórmulas:

- *me contó*, *contome*: pp. 121, 126*, 176*, 358, 359, 366, 512, 535, 578*, 579** (dos casos), 585* y 621*.

- *me contaron*, *contáronme*: pp. 48, 120, 439, 508 y 652.

- *me contaba*: 257*, 430* y 442.

- *me dijo*, *díjome*: pp. 32, 143*, 357*, 358* y 581.

- *me dijeron*: pp. 141, 373.

- *decía*: p. 139.

- *me afirmó*: p. 501.

- *me juró*: p. 365*.

- *oí*: pp. 80*, 124, 186*, 365, 569 y 580*.

- *he oído*: pp. 142 y 317.

- *oírlo*: p. 394.

- *hemos oído decir*: p. 585.

³ El verbo “decir” es marcadamente ambiguo, pues puede remitir tanto a una fuente no escrita oral (preferentemente directa, junto al pronombre personal “me”) como a una fuente escrita indirecta (en este caso especialmente en las formas “dice”, “dicen” o “dijo”, referidas a un autor y su obra). *Vid.* cap. 167, p. 440, y n. ^a (p. 176).

⁴ El verbo “saber”, en cuanto marca de una fuente no escrita, presenta una naturaleza ambigua, pues puede remitir tanto a una fuente oral como no oral, pero su identificación contextualizada muestra claramente que tiene a implicar un acto de habla.

⁵ Marcamos con asterisco los casos en que el informante aparece definido al menos con su nombre propio o con una dignidad o cargo que permiten fácilmente su identificación.

- *sé, no sé*: pp. 127, 624⁶, 653.
- *supe*: 213, 295, 373, 393, 580, 680.

1. 1. 2. Fuentes no escritas orales indirectas.

Se identifican por la presencia de la tercera persona del singular o del plural bajo diversas formas (esta última forma aparece frecuentemente como mecanismo de impersonalización u ocultación de la fuente o las fuentes). Se han detectado las siguientes fórmulas:

- *se cuenta*: pp. 248, 669
- *dar cuenta*: p. 492.
- *contaba*: pp. 151 y 561.
- *cuentan*: p. 363.
- *decía*: su uso es muy frecuente, especialmente en el cap. 197, pp. 532-571.

Suele aparecer junto a informantes definidos.

- *dicen*: su presencia es también muy frecuente a lo largo de toda la obra. Se trata de una fórmula caracterizada por su imprecisión por la impersonalización que impone, con una ausencia total de informadores y fuentes detalladas, lo que revela la “erudición a granel” de que hace gala el espíritu de la *Varia historia* y la personalidad de su autor⁷.

- *decían*: 59, 139, 189, 203, 314, 349, 390, 473, 538, 549, 562 (dos casos), 661 (dos casos) y 663 (dos casos).

- *se afirma*: p. 456.
- *afirman*: pp. 48, 267 y 364.

⁶ Estos dos primeros casos (al igual que la fórmula “no me acuerdo” que aparecerá más abajo) presentan una forma negativa, de modo que Zapata reconoce excepcionalmente, bien al contrario del objetivo de este apartado, su falta de fuentes o la pérdida de la información suministrada. Vale igualmente para “he oído” (p. 142), “he experimentado” (p. 363) y “se me acuerda” (p. 338).

⁷ Un caso sintomático es el que sigue, por su difuso juego de espejos: “De otra esmeralda tienen un plato en Génova que dicen fue el catino que dice el Evangelio en que cenó la postrer cena Nuestro Señor Jesucristo; que dicen que venecianos dicen que por él les han ofrecido un admirable precio y nunca han querido darle” (p. 26).

1. 2. Fuentes no escritas no orales.

Se rastrean e identifican por la presencia de determinados verbos sensoriales o intelectivos no relacionados con el acto de habla: *ver*, *acordarse* y *experimentar*. En no pocas ocasiones estos verbos se han elidido sin dejar ningún rastro.

1. 2. 1. Fuentes no escritas no orales directas.

Se identifican por la presencia de la primera persona del singular o, más raramente, del plural. Se han detectado las siguientes fórmulas:

- *vi*: pp. 25 (dos casos), 45, 47, 123, 130, 132, 141, 191, 218, 277, 344 (dos casos), 357, 359, 365, 390 (dos casos), 428, 510, 574, 575, 579, 582, 583 y 629. Y muchos otros casos en los que se omite esta marca, especialmente en sus experiencias cortesanas de corte caballeresco.

- *he visto*: pp. 141 (dos casos), 142, 222, 330, 445, 595 y 628.

- *acuérdate*: pp. 180.

- *se me acuerda*, *se me acuerdan*: pp. 270, 336, 338 y 683 (dos casos).

- *se me acordaren*: pp. 282, 373, 512, 532 y 593.

- *no me acuerdo*: pp. 627 y 639.

- *acordarme*: pp. 617 y 639.

- *he experimentado*: pp. 362 y 363.

1. 2. 2. Fuentes no escritas no orales indirectas.

Se identifican por la presencia de la tercera persona del singular o del plural bajo diversas formas, en ausencia de pronombres de primera persona. Se han detectado las siguientes fórmulas:

- *se vio*: pp. 25, 138 y 367.

- *vieron*: pp. 34, 69, 152, 222, 360, 376, 394, 439, 508 y 669.

- *viera*: p. 629.

- *experimentó*: p. 131*.

- *experimentar*: p. 603.

2. Fuentes escritas.

Su naturaleza se explica y define desde su representación mediante signos lingüísticos registrados sobre un soporte físico (papel, piedra...).

2. 1. Fuentes escritas directas.

Son aquellas en las que Zapata se sirve directamente como fuente de su propia obra literaria, recuperando y reutilizando en la *Varia historia* materiales previos creados o compilados por él mismo (obras mayores, cartas, poemas...). Se trata de fuentes internas y propias. Para más información remitimos a las notas filológicas pertinentes.

2. 1. 1. Fuentes escritas directas manuscritas.

Constituyen este grupo aquellos textos compuestos y reelaborados por Zapata cuya transmisión presenta una naturaleza manuscrita (*Libro de cetrería*, *Varia historia*, cartas y poemas menores).

- *Libro de cetrería*: pp. 88, 153, 365, 373, 459-462 y 578.
- *Varia historia*: pp. 676 y 693.
- *Cartas*: pp. 147, 209-210, 518-519 y 626.
- *Poemas*: pp. 193, 199, 485-486, 618 y 681-682.

2. 1. 2. Fuentes escritas directas impresas.

Constituyen este grupo aquellos textos compuestos y reelaborados por Zapata cuya transmisión presenta una naturaleza impresa (*Carlo famoso* y *El arte poética de Horacio*).

- *Carlo famoso* (Valencia, Joan Mey, 1566): pp. 8, 17, 29, 32, 34, 57, 124, 137, 139, 282, 316, 398, 434, 456, 499 y 588.
- *El “Arte poética” de Horacio* (Lisboa, Alexandre de Siqueira, 1592): pp. 440, 487 y 511.

2. 2. Fuentes escritas indirectas.

Son aquellas en las que Zapata recupera e inserta en su *Varia historia* materiales creados por otros autores. Se trata de fuentes externas y ajenas.

2. 2. 1. Fuentes escritas indirectas manuscritas.

Constituyen este grupo aquellos textos compuestos y reelaborados por otros autores cuya transmisión presenta una naturaleza manuscrita. Configuran un corpus reducidísimo caracterizado por la inclusión de obras manuscritas (“copias de mano”) cuya lectura por Zapata cabe calificar, prudentemente, de dudosa, aunque no de imposible por razones cronológicas y espaciales (por su fecha y lugar de composición pudieron estar al alcance del llerenense), así como temáticas, pues existen ecos y concordancias que justifican, al menos, su consideración como fuentes hipotéticas de la *Varia historia*. Su debilidad radica en que no son, en su mayoría, estrictamente necesarias para explicar la fuente o inspiración de un pasaje, pues don Luis manejaba, o tenía a su disposición, una notable diversidad de fuentes. Cabe destacar las siguientes obras⁸, casi todas ellas de naturaleza histórica:

- **Alfonso Pimentel, Pedro**, *Guerras civiles de Flandes* (1587. Palacio de Santhomé, Pazo de la Pastora, Vigo) [56^h].

- **Hurtado de Mendoza, Diego**, *Crónica de las Guerras de Granada* (ed. princeps: 1610, tras circular largo tiempo manuscrita) [61ⁱ].

- **Mármol y Carvajal, Luis de**, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada* (ed. princeps: 1600, pero compuesta anteriormente) [231^f], [304^a], [355ⁿ] [368^c].

- **Peraza, Luis de**, *Historia de la ciudad de Sevilla* (1535-1536. Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla: sign. 57-6-34) [82^{f-h, j-k, m-n}].

- **Sande, Álvaro de**, *Carta de relación sobre el Desastre de los Gelves* (Biblioteca de la Real Academia de la Historia, *Colección Velázquez*, t. 36) [67^a].

- “*Soneto al fuerte de los Gelves*” (Biblioteca Riccardiana, Ms. 3358 RI/8, fols. 117r y 178r-v) [68ⁱ].

- **Venegas de Córdoba, Pedro**, *Relación al rey Felipe II sobre el caso de Pedro Navarro Elchi* [604-605^b].

- **Vivar, Jerónimo de**, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile* (1558. The Newberry Library, Illinois) [208^d].

- **Zúñiga, Francés de**, *Crónica burlesca del emperador Carlos V* [534^o].

⁸ Para su rápida y correcta identificación se indica en negrita entre corchetes, tras el autor y/o la obra, la página de nuestra edición en el tomo II de esta tesis y la(s) nota(s) filológica(s) pertinente(s).

2. 2. 2. Fuentes escritas indirectas impresas.

Constituyen este grupo aquellos textos compuestos y reelaborados por otros autores cuya transmisión presenta una naturaleza impresa. Distribuiremos y clasificaremos este amplio catálogo textual del siguiente modo:

2. 2. 2. 1. Autores greco-latinos.

- **Apuleyo**, *Metamorphoses*, o *Asinus aureus* [693^f].
- **Aristóteles**, *De generatione et corruptione*, II, 10, 336b, 24 [473^a].
- **Aristóteles**, *Ethica Nicomachea*: I, 6 [267^c]; III, 6, 1115A [660^c].
- **Aristóteles**, *Historia animalium*: IX, 2, 5 [586^{bb}]; IX, 7, 613 y VIII, 16, 600 [676^u]; X, 23, 31-32 [37^{ad}].
- **Aristóteles**, *Meteorologica* o *Meteora*: II, 7-8 [330^a]; [441c].
- **Ateneo de Náucratis**: *Deipnosophistai*, I, 17F [21^o].
- **Ausonio, Décimo Magno**, *Epitaphia heroum, qui bello Troico interfuerunt*, 30 [198^{by}].
- **Aviano, Flavio**, *Fabulae*: XV, “La grulla y el pavo real” [676ⁿ]; XXXVI, “El novillo y el buey” [676ⁿ].
- **Bibáculo, Marco Furio**, *Annales belli Gallici* [482^f].
- **Cicerón, Marco Tulio**, *Cato maior vel de senectute*: IX, 27 [524^v]; [525^{ag}].
- **Cicerón, Marco Tulio**, *De fato*, 35 [239^b].
- **Cicerón, Marco Tulio**, *De officiis*: I, 104 [380^b]; I, 41 [172^a]; III, 44 [267^d].
- **Cicerón, Marco Tulio**, *Epistolae ad Familiares*, VI, 18, 2, carta 218 [321ⁱ].
- **Cicerón, Marco Tulio**, *In Marcum Antonium Philippicae orationes*, 2, 28 [147^f].
- **Cicerón, Marco Tulio**, *Laelius de amicitia*, 74 [269^h]; 89 [270^m].
- **Cicerón, Marco Tulio**, *Oratio pro rege Deiotaro*, IX, 25 [629^h].
- **Cicerón, Marco Tulio**, *Pro Tito Annio Milone ad iudicem oratio*, XXI, 55 [438^f].
- **Cicerón, Marco Tulio**, *Somnium Scipionis*, en *De Re Publica*: VI, 9-29 [485^r]; VI, 18 [485^s].
- **Cicerón, Marco Tulio**, *Tusculanae disputationes*: V, XXI, 61-62 [222^b]; [683^c].

- **Curcio Rufo, Quinto**, *Historiarum Alexandri Magni libri qui supersunt*, 8, VII [259^c].
- **Eliano, Claudio**, *De natura animalium*: III, 23 [37^{ad}]; VI, 34 [361^w]; VI, 50. [586^{ba}].
- **Eliano, Claudio**, *Varia historia (Ποικίλη ἱστορία)* [361^w]⁹.
- **Ennio, Quinto**, *Medea*, frags. 208-209 J [239^b].
- **Esopo**, *Mύθοι* o *Fabulae*: 16, “La comadreja y el gallo” [676^l]; 60, “El viejo y la Muerte” [481]; 112, “La hormiga y el escarabajo” [676^d]; 118, “El castor” [676^c]; 195, “La primera vez que se vio al camello” [676^g].
- **Estacio, Publio Papinio**, *Thebais*, I, 9-10 y II, 454-455 [504^k].
- **Estrabón**, *Geographiká*, I, 3, 21 [426^c].
- **Gelio, Aulo**, *Noctes Atticae*: I, 3, 20 [267^b]; I, 1 [532-533^h]; III, 10 [115^a]; IV, 5, 5 [458^a]; V, 2, 4 [37^{aa}]; V, 6, 8-15 [328^{b-c}]; V, 14 [36^y]; VI, 22 [100^ñ]; IX, 7, 1-2 [364^{ae}]; IX, 9, 14 [483^g]; X, 16, 1-3 [482^d]; X, 28, 1-2 [454^c]; XII, 11, 7 [369^a]; XV, 4 [345^b]; XVI, 11 [120^a]; XVII, 9 [644^a]; XVII, 10, 4-7 [485^o]; XVII, 10, 10-11 [482^c]; XVII, 16 [581^w]; XVII, 18 [690^d]; [683^b].
- **Heródoto de Halicarnaso**, Ἱστορίαι o *Historiae*: III, 15 [426^c]; III, 130 [619^f].
- **Hesiodo**, *Θεογονία (Teogonía)*, 985-990 [447^h].
- **Higinio, Cayo Julio**, *Fabulae*, VIII [504^k].
- **Homero**, Ἰλιάς (*La Ilíada*): VI, 240-250 [135^{bg}]; XXII y XXIV [399^f].
- **Homero**, Ὀδύσσεια (*La Odisea*): VIII [159^c]; XII [422^u].
- **Horacio Flaco, Quinto**, *De arte poetica liber*: 9-10 [578^a]; 142 [423^x]; 156-179 (161) [454^c]; 359 [142^m]; 376 [214^{ag}].
- **Horacio Flaco, Quinto**, *Epistulae*: I, 2, 47-54 [35^l]; I, 3, 17-19 [312-313^c] [493^{bd}]; I, 7, 29-39 [362^{aa}]; I, 17, “Ad Scevam”, 35 [420^j]; I, 61 [188-189^d].;
- **Horacio Flaco, Quinto**, *Sermones*, II, 5, 41 [482^f]; II, 4, 40-42 [582^{af}].
- **Julio César**, *De bello civili*, III, 91 [321^j].
- **Juvenal, Décimo Junio**, *Saturae*, VII, 202 [142^h].
- **Laercio, Diógenes**, *De vitis, dogmatibus et apophthegmatibus clarorum philosophorum*, I, 69 [678^a].
- **Livio, Tito**, *Ab urbe condita libri CXLII*: I, 57-59 [12^f]; II, 12-13 [320^a]; II, 13 [233^f]; VII, 6 [312^b].

⁹ Para calibrar con una mayor precisión el peso de esta obra, *vid. supra*, pp. 265-271, en este mismo tomo.

- **Lucano, Marco Anneo**, *De bello civili sive Pharsalia*: I [486^x]; IV, 20-21 [84^{aw}]; VI, 215-257 [479^v].

- **Luciano de Samósata**, *Χάρων ἢ ἐπισκοποῦντες* (*Caronte o los contempladores*), 19 [573^c].

- **Macrobio**, *Saturnalia*, II, 3 [539^{ah}].

- **Marcial, Marco Valerio**, *Liber spectaculorum* (*Epigrammathon libri*), V, 10, 8 [434^f].

- **Mecenas, Cayo Cilnio**, “*Nec tumulum curo, sepelit natura relictos*” [60^k].

- **Nepote, Cornelio**, *Atticus*, 11, 6 [421ⁿ].

- **Ovidio Nasón, Publio**, *Epistulae ex Ponto*, 4, 8, 55 [329^f].

- **Ovidio Nasón, Publio**, *Metamorphoses*: I, 17 [65^k]; I, 19 [538^{af}]; I, 21 [663-664^d]; I, 85-86 [34^d]; I, 152 [77^c]; I, 750b-779, y II, 1-332 [447^h]; II, 107-110 [22^{aa}]; II, 137 [16^f]; II, 140 [16^t]; II, 340-341 [271^v]; II, 846-847 [157^h]; III, 138-252 [289^j]; III, 142 [289ⁱ]; III, 225 [339^x]; IV, 36-166 [232^{c-d}]; VI, 109 [295^s]; VI, 97 [37^{ad}] [676^v]; VIII, 136-137 [295^f]; VIII, 289 [582^{ab}]; X, 298-501 [295^h]; XI, 634 y 638 [630ⁱ]; XI, 85-145 [23^{ak}]; XIII, 205-206 [421^q]; XIII, 304 [622^c]; XIII, 34-39 [654^d]; XIII, 382-383 [396^c]; XV, 253 [189^s].

- **Ovidio Nasón, Publio**, *Tristes*, III, V, 31. [72^b].

- **Veleyo Patérculo, Cayo**, *Historiae Romanae*, I, 16-18 [478^a].

- **Pausanias**, *Graeciae descriptio*, VI, 16 [524^v].

- **Platón**, *Alcibiades*, 135 [37^{ad}].

- **Platón**, *Fedón*, 91c [267^c].

- **Platón**, *La República*, 619c-620c [233^s].

- **Plinio el Viejo, Gayo**, *Naturalis historia*: II, 135 [441^e]; II, 146 [442^h]; II, 146 [442ⁱ]; II, 147 [442^j]; II, 192 [330^a]; VII, 1-8 (2) [572^c]; VII, 50, 167 [453^a]; VII, 50, 168 [573^h]; VIII, 30 [676^e]; VIII, 31 y XI, 24 [586^{bb}]; X, 63 [37^{ad}]; XI, 36, 109 [586^{ba}]; XXXV, 83 [76^b]; [441^c].

- **Plutarco**, *An seni respublica gerenda sit*, en *Moralia*: 20, 794B [330^e]; 21, 794 D-E [185^f].

- **Plutarco**, *Bioi parallēloi*, o *Vidas paralelas*: I, “Rómulo”, 24, 1 [4^j]; II, “Marcelo”, 19, 8-12 [211^b]; III, “Pirro”, 19, 1-2 [184^d]; III, “Sila”, 27, 2 [34^s]; IV, “Eumenes”, 2, 4-6 [21^p]; IV, “Lúculo”, 30, 2 [433^p]; V, “Alejandro Magno”, 1, 1-3 [532^s]; V, “Alejandro Magno”, 8, 2 [21ⁿ]; V, “Alejandro Magno”, 26, 1-2 [21ⁿ]; V, “Alejandro Magno”, 28, 3 [78^p]; V, “Alejandro Magno”, 59, 1-2 [35ⁿ]; V, “Alejandro

Magno”, 60, 13 [37^{ab}]; V, “Alejandro Magno”, 61, 1 [37^{aa}]; V, “Alejandro Magno”, 72, 5-8 [36^q]; V, “Alejandro Magno”, 72, 5-8 [655-656^k]; V, “Alejandro Magno”, 77, 3-5 [36^q]; V, “Gayo Julio César”, 15, 3 [479^o]; V, “Gayo Julio César”, 16, 3-4 [479^v]; V, “Gayo Julio César”, 49, 7-8 [212^e]; V, “Gayo Julio César”, 65, 1-4 [468^d]; V, “Pompeyo”, 19, 5 [23^{al}]; V, “Pompeyo”, 45, 4 [23^{añ}]; V, “Pompeyo”, 73, 4-9 [399ⁿ]; VI, “Cicerón”, 40, 4-5 [128ⁱ]; VII, “Demetrio”, 38, 1-11 [274^c]; VII, “Bruto”, 18, 7-8 [147^f].

- **Plutarco**, *De sollertia animalium*: 962 E [37^{ad}]; 967 E [586^{ba}].
- **Plutarco**, *Mulierum virtutes*, XIV, 250A-F, en *Moralia* [233^f].
- **Plutarco**, *Quomodo adulator ab amico internoscatur*, 50F, en *Moralia* [629^h].
- **Plutarco**, *Regum et imperatorem apophthegmata*, 186C-D, “Pericles”, 3, en *Moralia* [267^b].
- **Pseudo Virgilio**, *Ciris*, 21, en *Appendix Virgiliana sive Carmina minora Vergilio adtributa*: [329^f].
- **Quintiliano, Marco Fabio**, *Institutio oratoria*: VIII, 6.17 [482^f]; X, 90 [486^y].
- **Séneca, Lucio Anneo**, *Epistulae morales ad Lucilium*, XCII, 27 [60^k].
- **Suetonio Tranquilo, Cayo**, *De vita Caesarum*, I (*Divus Julius*): 4 [14^h]; 29 [304^f]; 32-33 [623^b]; 37 [209^d]; 68 [479^v].
- **Suetonio Tranquilo, Cayo**, *Vita Vergilii*, 37-40 [485^o].
- **Terencio Afer, Publio**, *Andria*: I, 61 [191^{ae}]; I, 68 [270^m].
- **Terencio Afer, Publio**, *Eunuchus*: II, 232-233 [170^b]; II, 265 [532^f]; III, 426 [532^c].
- **Terencio Afer, Publio**, *Heauton timorumenos*, I, 77. [129^k].
- **Ulpiano, Domicio**, *Ad Sabinum*, 30. [498^b].
- **Varrón, Marco Terencio**, *Rerum rusticarum de agri cultura*: I, 1, 1 [573^e]; III, 13 [582^{af}].
- **Virgilio Marón, Publio**, *Aeneis*: I, 33 [134^{at}]; I, 55-56 [619^d]; I, 83 [330^c]; I, 83 [446^e]; I, 91 [453^c]; I, 204-206 [577^y]; I, 289 [569^{ft}]; I, 364 [163^c]; I, 379 [484ⁿ]; I, 393-400 [118^{bd}]; I, 498-504 [483^g]; II, 6 [194^{bg}]; II, 27-28 [328^a]; II, 77 [159^c]; II, 101-102 [126^o]; II, 293, 717 [220^c]; II, 361-362 [574^m]; II, 389-390 [179^{ah}]; II, 557-558 y III, 11 [484^m]; II, 557 [677^d]; II, 567-587 [484-485ⁿ]; II, 646 [13^d] [60ⁱ]; III, 39-40 [124^g]; III, 44-45 [200^{cf}]; III, 395 [240^j]; III, 494 [189^g]; III, 575-580 [482^e]; IV, 419-420 [125^j]; IV, 449 [189ⁱ]; IV [483ⁱ]; VI, 366 [482^d]; VI, 700 [490-491^{at}]; VII, 1-2

[456^p]; VII, 483-497ss [483^h]; IX, 328 [23^{ah}]; X, 635, 671, 706 y 709 [582^{af}]; XII, 930-952 [483^k].

- **Virgilio Marón, Publio**, *Eclogae vel Bucolica*, I, 58: [676^u]; VI, 13-26 [138^e]; VIII, 50 [459^b]; IX, 23-25 [551-552^{cc}].

- **Virgilio Marón, Publio**, *Georgicon*, I, 416. [421ⁿ].

- **Virgilio Marón, Publio**, *Hos ego versiculos feci*. [434^v].

- *Vita Aesopi*, 55.1. [693^b].

- **Vitruvio Polión, Marco**, *De architectura*: II, 1-3 [655-656^k]; IX, “*Praefatio*”, 9-10 [22^x]; X, 7 [431^b].

2. 2. 2. 2. La Biblia.

2. 2. 2. 2. 1. Viejo Testamento:

2. 2. 2. 2. 1. 1. Pentateuco:

- *Génesis*: 3 [371^d]; 3, 5 [77^a] [370ⁱ]; 5, 3-31 [180^{am}]; 6-9 [416^b]; 11, 1-9 [77^f]; 19, 27-28 [441^f]; 22, 17 [692^e]; 27 [155^g]; 27, 22 [570^{gb}].

- *Éxodo*: 7, 8-13 [63^d]; 17, 8-13 [221^g]; 20, 7 [532^c]; 21, 23-25 [370^h].

- *Levítico*: 24, 18-20 [370^h].

- *Números*: 16, 1-34 [252^{bv}]; 30, 3 [532^c].

- *Deuteronomio*: 19, 21 [370^h]; 23, 22 [532^c]; 26, 1-11 [243ⁿ].

2. 2. 2. 2. 1. 2. Libros históricos:

- *Jueces*: 9, 1-6 [249^{aq}]; 16, 22-31 [524^w]; 50-54 [249^{aq}].

- *Samuel*: 2 S 11, 1-17 [693^d].

- *Reyes*: 1 R 13, 1-10 [248-249^{an}]; 2 R 5, 20-27 [691^f].

- *Crónicas*: 2 Cro 9, 27 [248^{al}]; 2 Cro 28, 27 [249^{ar}]; 2 Cro 36, 22-23. [248^{ai}].

- *Esdras*: 1, 7-11 [248^{ai}].

2. 2. 2. 2. 1. 3. Libros poéticos:

- *Salmos*: 8, 8 [571^{gf}]; 19, 2 [266^f]; 34, 2 [271^w]; 77, 6 [280^d]; 91, 13 [194^{be}]; 102, 25 [288^d] [523^g]; 103, 11 [670^a]; 114, 6 [166ⁿ]; 121, 1 [196^{bw}]; 135, 6 [421^o]; 139, 17 [667^a].

- **Job:** 10, 9 [324^s]; 14, 1-2 [22^v] [78ⁿ] [572-573^d]; 21, 5 [575]; 38, 37 [670^a]; 42, 10-16 [514^{ck}].

- **Proverbios:** 6, 6 [676^d]; 8, 15 [236^{ag}]; 10, 24 [80^b]; 15, 1 [55ⁱ]; 28, 1 [590^b].

- **Eclesiástico:** 1, 2 [670^a]; 24, 14. [327^y].

2. 2. 2. 2. 1. 4. Libros proféticos: Jr 52, 19 [248^{ab}]; Dn 1, 6-7 [621^b]; Dn 3 [621^b]; Dn 4, 26-30 [248^{ad}]; Dn 5 [248^{af}]; Dn 5, 2 [248^{ab}];

2. 2. 2. 2. 2. Nuevo Testamento:

2. 2. 2. 2. 2. 1. Evangelios:

- **Mateo:** 2, 2. [192^{ak}]; 2, 12. [192^{al}] [291^e]; 5, 7. [73^u]; 5, 17. [524^p]; 5, 33-37. [532^c]; 6, 9-13. [209^b]; 6, 12. [73^t]; 10, 16. [676ⁱ]; 11, 5. [369^e]; 12, 45. [438^e]; 13, 46. [195^{bq}]; 17, 4. [269^j]; 18, 6. [106^d]; 19, 29. [244^t]; 21, 2. [554^{cu}]; 21, 13. [189^k]; 24, 1-2. [320^f]; 25, 41. [556^{de}]; 26, 20-25. [159^d]; 26, 52. [58^m]; 27, 19. [242^s]; 27, 32. [221^f].

- **Marcos:** 10, 24-25. [465^d]; 10, 29-30. [244^t]; 11, 2. [554^{cu}]; 15, 21-22. [221^f].

- **Lucas:** 1, 52 [297^s]; 1, 78 [253^{by}]; 8, 8 [244^t]; 8, 10 [644^f]; 10, 1 [115^d]; 10, 29-37 [509^{aj}]; 10, 42 [13^c]; 11, 1-4 [209^b]; 13, 34-35 [320^f]; 14, 16-23 (21) [347^p]; 18, 29 [244^t]; 21, 20-24 [320^f]; 22, 14-20 [26^{bk}]; 23, 26 [221^f]; 27, 3-10 [155ⁱ].

- **Juan:** 11, 1-44 [159^f]; 13, 1-11 [159^e]; 14, 6 [369^c]; 15, 13 [653^a]; 18, 38 [40^e]; 18, 4-5 [534^l]; 20, 17 [693^j]; 6, 1-15 [115^f]; 6, 57 [236^{ah}]; 8, 46 [369^d].

2. 2. 2. 2. 2. 2. Hechos: 5, 1-11 [249^{ao}].

2. 2. 2. 2. 2. 3. Epístolas paulinas: 1 Co 13, 1-3 [274^a]; 1 Co 7, 39 [126ⁿ]; 1 Co 1, 27 [78^k]; Flp 1, 21 [432^c]; Flp 2, 7 [606^d].

2. 2. 2. 2. 2. 4. Cartas generales: St 5, 12 [532^c]; 1 Jn 4, 16 [236^{ah}].

2. 2. 2. 2. 2. 5. Apocalipsis: 7, 5 [115^b].

2. 2. 2. 3. Patrística y otros autores y textos cristianos¹⁰.

- **Agustín de Hipona, san,** *De civitate Dei contra paganos*, VI [247^{aa}].

¹⁰ No se incluyen los textos religiosos del siglo XVI, que figuran en el apartado 2. 2. 2. 5.

- **Agustín de Hipona, san**, *Enarrationes in Psalmos*, 63, 11 [106^a].
- **Agustín de Hipona, san**, *Liber soliloquiorum animae ad Deum*, XIV [190^f].
- **Agustín de Hipona, san**, *Sermo CXXXI*, I [99ⁱ].
- **Tomás de Aquino, santo**, *In libros Aristotelis De caelo et mundo expositio*, II, 13, 3 [200^{ch}].
- **Basilio Magno, san**, *Homiliae IX in Hexaemeron*, VIII, 8 [578^e].
- **Celebración litúrgica católica del Miércoles de Ceniza** [324^s].
- **Cipriano de Cartago, san**, *Epistola ad Fortunatum de exhortatione martyrii*, XI, 2 [524^q].
- **Credo de san Atanasio** [193^{au}].
- **Credo niceno-constantinopolitano** [193^{au}].
- **Fouilloy, Hugues de**, *De claustro anime*, I, 1 [78^o].
- **Gregorio IX, san**, *Epistolarum libri XI*, carta 64 [241^c].
- **Iube Domine benedicere**, *Missale Romanum ex decreto sacrosancti Concilii Tridentini restitutum* [566^{fh}].
- **Jerónimo de Estridón, san**, *Adversus Jovinianum*, I, 43 [483ⁱ].
- **Juan Crisóstomo, san**, *Λόγος περί μετανοίας*, o *Sermo de pænitentia* [3^a].
- **Orosio, Paulo**, *Historiae adversus paganos*, VII, 7, 3 [510^{ay}].
- **Pontificale romanum**, “*De ordinatione subdiaconi*” [148^a].

2. 2. 2. 4. Autores medievales.

- **Boni, Pietro Antonio**, *Margarita pretiosa novella*, VIII [334^h].
- **Cantar de Mío Cid**, III, 112, 2278-2310 [18^j].
- **Corral, Pedro del**, *Crónica del rey don Rodrigo (Crónica sarracina)*: XL-XLI [440^b]; CXIII [23^{af}]; CCII [440^b]; CCXV [22^z].
- **Dante, Alighieri**, *Divina commedia*, “Inferno”, V, 121-123 [398^a].
- **El Cid ante el papa romano**, 1, 5-7 (romance viejo) [201^{cm}].
- **El rey don Sancho de Castilla**, 2, 5-10 (romance viejo) [201^{cm}].
- **En que doña Urraca recuerda cuando el Cid se criaba con ella en su palacio de Zamora**, 1-2, (romance viejo) [199^{bz}].
- **En San Pedro de Cardeña está el Cid embalsamado**, 47-50 (romance viejo) [147^c].
- **García de Salazar, Lope**, *Libro de las bienandanzas y fortunas*, XV [147^c].

- **Villena y Borgoña-Saboya, Juan Manuel de**, *Libro de los ejemplos del Conde Lucanor y de Patronio*, “Prólogo” [532].
- **López de Mendoza, Íñigo**, marqués de Santillana, *Los Proverbios o Centiloquio*: XII, 89-92. [522^c]; VI, 487-490 [628^b].
- **Manrique, Jorge**, *Coplas a la muerte de su padre*: VI, 61-66 [577^x]; VII, 79-84 [268^g]; XIV, 163-168 [201^{ej}]; XXXIII, 385-390 [145^c].
- **Mena, Juan de**, *Coplas contra los pecados mortales, o Debate de la Razón contra la Voluntad*, 1-2 [440^f].
- **Mena, Juan de**, *Las CCC o Laberinto de Fortuna*: 79 [456^r]; 160 [456ⁿ] [492^{az}].
- **Petrarca, Francesco**, *Epistolae seniles*, I, 3, “Ad Franciscum SS. Apostolorum”, 28 [308^e].
- **Petrarca, Francesco**, *Il Canzoniere (Rerum vulgarium fragmenta)*: II, 4 [57^e]; CV, 16-17 [488^{ae}]; CXXXVII [488^{ad}]; CCXVI, 11 [574]; CCXCVIII [197^c].
- **Petrarca, Francesco**, *Triumphus*, “Triumphus Mortis”, I, 38-39 [200^{cd}].
- **Poema de Fernán González**, XXV, estrofas 638-650 [507^u].
- **Rodríguez de Montalvo, Garci**, *Amadís de Gaula*: I, 50 [488]; XIII [33ⁿ] [213^s] [434^s].
- **Salutati, Coluccio**, *Epistolario*, “Epistola XXIII” (a Homero Antonio Loschi) [487^{ab}].
- **Sampiro**, *Chronicon* [99^j].
- **Sánchez de Badajoz, Garci**, “Mi amiga escogida en ciento” [20ⁱ].
- **Sánchez de Badajoz, Garci**, *Lamentaciones de amores*, 73 [553^{cp}].
- **Velasco, Antonio de**, “Otra suya al Almirante porque, partiendo, su amiga le dijo que, aunque se partía, quedaba con ella” (copla cancioneril) [551^{bz}].
- **Vorágine, Santiago de la**, *Legenda aurea* [34^f].

2. 2. 2. 5. Autores renacentistas.

- **Alcalá, Juan de y Montemayor, Jorge de**, *Controversia poético-teológica entre Juan de Alcalá y Jorge de Montemayor* [400^{b-d}-415].
- **Alciato, Andrea**, *Emblematum liber*: XXX, “Gratiam referendam” [37^{ad}]; CLXI, “Mutuum auxilium” [268^f].

- **Álvarez de Toledo y Pimentel, Fernando**, III duque de Alba, *Carta a su primo García Álvarez de Toledo* [520].
- **Ariosto, Ludovico**, *Epitafio al Marqués de Pescara* [8^d].
- **Ariosto, Ludovico**, *Orlando furioso*: I, 2 [491^{au}]; IV, 51 [422^t]; V [489^{am}]; V, 1 [34^k]; VII, 1 [628^a]; VII, 29 [489^{am}]; VIII, 70 [338^d]; XIII, 37-38 [448^b]; XIV, 1 [67^f]; XIV, 121 [488^{ah}]; XIV, 93 [100ⁿ]; XV, 66-90 [624^f]; XXI, 10 [489^{ao}]; XXIII, 133 [120^b]; XXIV, 88 [687^c]; XXV, 27 [489^{am}]; XXVII, 109 [422^t]; XXVIII, 1 [294^a]; XXXII, 43 [491-492^{av}]; XXXIII [489^{am}]; XL, 55 [490^{ar}]; XLIII, 154-157 [489^{añ}]; XLVI, 1-2 [44^d].
- **Ariosto, Ludovico**, *Satira I, "A Messer Alessandro Ariosto et a Messer Ludovico da Bagno"* [337ⁿ].
- **Ávila y Zúñiga, Luis de**, *Comentario de la Guerra de Alemania hecha por Carlos V*: [240^k] [556^{dk}].
- **Boiardo, Matteo Maria**, *Orlando innamorato*: I, 3, 32-34 [35^l]; [488^{ak}].
- **Boscán, Juan y Vega, Garcilaso de la**, *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega repartidas en cuatro libros* [492^{ba}] [511^{bh}].
- **Boscán, Juan**, *Leandro*, en *Las obras de Boscán con algunas de Garcilaso de la Vega*, III, fol. LXXIIIv [492^{bb}].
- **Boscán, Juan**, *Octava rima*, en *Las obras de Boscán con algunas de Garcilaso de la Vega*, III, fol. CXLIr [492^{bc}].
- **Boscán, Juan**, *Soneto LVIII*, en *Las obras de Boscán con algunas de Garcilaso de la Vega*, II, fol. XCV [398^b].
- **Busto de Villegas, Sancho**, *Carta a Su Majestad Felipe II* [241^b-255].
- **Calvete de Estrella, Juan Cristóbal**, *El Felicísimo viaje del poderoso príncipe don Felipe*: [26^{bn}]; [206^e]; [443-444^q]; [444^s].
- **Carrera, fray Antonio de la**, *Carta al inquisidor Fernando de Valdés sobre la conversión del doctor Agustín de Cazalla* [297^a-302].
- **Castiglione, Baldassarre y Boscán, Juan**, *El cortesano*: [202^{cp-cq}] [256^f].
- *Copia verdadera de la sentencia que se pronunció en Lisboa a siete días del mes de noviembre de 1589 contra María de la Visitación, priora que fue del Monasterio de la Anunciada de la dicha ciudad*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, ¿1590? [100^{aa}].

- *Copia verdadera de la sentencia que se pronunció en Lisboa contra María de la Visitación, priora del Monasterio de la Anunciada*, Salamanca, Miguel Serrano de Vargas, 1590 [100^{aa}].
- **Cornejo de Pedrosa, Pedro**, *Compendio y breve relación de la Liga y Confederación Francesa. Discurso y breve relación de las cosas acontecidas en el cerco de la famosa villa de París, y su defensa por el Duque de Nemours, contra Henrique de Borbón, intitulado rey de Navarra y Francia*, Madrid, 1592, Pedro Madrigal: fols. 73r-103r [309^a-311, 328-329, 529-531 y 613-614].
- **Cortés de Albarcar, Martín**, *Breve compendio de la esfera y de la arte de navegar con nuevos instrumentos y reglas*, Sevilla, 1551 [505ⁿ].
- **Dueñas, Juan de**, *Espejo de consolación de tristes*, “Primera parte” (ed. 1542), fol. 42r [353^a].
- *El agradable monstruo* (poema satírico-burlesco) [261^a-264].
- *En las cortes está el Rey* (romance de apodaduras) [261^a-264].
- *Epitafio a Vittoria Colonna* [9^c].
- **Ercilla, Alonso de**, *La Araucana*: I, 47, 369-376 [422^s]; II, 401-464. [208^f]; canto IX, 85, 5-8 [433^q].
- **Escobar de Sahagún, Luis**, *Las preguntas del Almirante, o Las cuatrocientas respuestas* [570^{gc}].
- **Escobar, Antonio de**, *Recopilación de la felicísima jornada que el Rey don Felipe, nuestro señor, hizo en la conquista del Reino de Portugal*, Valencia, Pedro de Huete, 1586 [24^{at}].
- **Fernández de Córdoba y Fernández, Gonzalo**, III duque de Sessa, *Soneto contrahecho de Garcilaso de la Vega* [197^{bx}].
- **Fernández de Oviedo, Gonzalo**, *Batallas y Quincuagenas*: I, I, IX [321^s]; I, II, XXXVI y II, II, V [29^{cn}].
- **Fernández de Oviedo, Gonzalo**, *Quincuagenas*, III, III, estancia 20 [389^c].
- **García de Paredes, Diego**, *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes* [283^u].
- **Granada, fray Luis de**, *Introducción al símbolo de la Fe*: X [510^{at}]; XIV, 4 [676^b]; XVIII, 1 [586^{ba}]; XXI [578^e].
- **Granada, fray Luis de**, *Libro de la oración y consideración*, I, VIII [573^f].
- **Guevara, Antonio de**, *Libro primero de las Epístolas familiares*, fol. 116r [196^{bs}].

- **Herrera, Francisco de**, *Anotaciones a las Obras de Garcilaso de la Vega* [511^{bi}].
- **Illescas, Gonzalo de**, *Primera parte de la Historia pontifical y católica*: V, 38 [218^g]; V, 39 [374^h]; VI, 4 [47^y].
- **Illescas, Gonzalo de**, *Segunda parte de la Historia pontifical y católica*, VI [266^c].
- **López de Gómara, Francisco**, *Historia general de las Indias y Nuevo Mundo*, CXLIV [116^m].
- **López de Santa Catalina, Pedro y Reinoso, Pedro de**, *Espejo de caballerías* [488^{al}].
- **López de Villalobos, Francisco**, *Los problemas* [204^c].
- **Loyola, san Ignacio de**, *Exercitia spiritualia*, “*Regulae de scrupulis: Tertium*” [241c].
- **Medina, Pedro de**, *Libro de las grandezas y cosas memorables de España*, CLXXIII, “De la isla llamada Arbolán y de la pelea que entre españoles y turcos en ella fue” [306^a].
- **Mejía, Pedro**, *Silva de varia lección*: I, 44-45 [454^e]; III, 9 [21ⁿ]; III, 12 [585^{ax}]; IV, 5 [586^{ba}]; IV, 11 [19^b]; [457^{aa}].
- **Núñez, Hernán**, *Refranes o proverbios en romance*, n.º. 3927 [367^c].
- **Pérez del Pulgar, Hernando**, *Crónica del gran capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguila* [283^u].
- **Sánchez de las Brozas, Francisco**, *Comentario a las obras del excelente poeta Garcilaso de la Vega* [511^{bi}].
- **Sánchez de las Brozas, Francisco**, *Commentarii in Andrea Alciati Emblemata*, emblema XXX, “*Gratiam Referendam*” [622^b].
- **Sannazaro, Jacopo**, *Arcadia*, “*Prosa XI*” [683^d].
- **Sannazaro, Jacopo**, *De partu Virginis*, I, 132-133 [620^m].
- **Sannazaro, Jacopo**, *Visione in la morte de l'illustrissimo don Alfonso d'Avalo, marchese di Pescara*, 3 [683^d].
- **Teresa de Jesús, santa**, *Las Moradas*, V, 2, 2 [578^d].
- **Torres, Diego de**, *Relación del origen y suceso de los jarifes, y del estado de los Reinos de Marruecos, Fez, Tarudante [...] [251^{bq}].*
- **Valdés, Juan de**, *Diálogo de la lengua* [567-568^{fo}].
- **Vega y Guzmán, Garcilaso de la**, *Canción II*, 27-32 [504^l].

- **Vega y Guzmán, Garcilaso de la**, *Canción V*, “*Oda a la flor de Gnido*”, 1-10 [504^l].
- **Vega y Guzmán, Garcilaso de la**, *Égloga I*, 239-407 [548^{bm}].
- **Vega y Guzmán, Garcilaso de la**, *Égloga II*: 101-106 [660^d]; 1169ss [493^{bc}]; 1185-1186 [474^l]; 1666-69 [168^j]; [p. 271^s].
- **Vega y Guzmán, Garcilaso de la**, *Égloga III*, 247 [548^{bn}].
- **Vega y Guzmán, Garcilaso de la**, *Églogas* [504^l].
- **Vega y Guzmán, Garcilaso de la**, *Elegía I*, “Al Duque de Alba en la muerte de don Bernaldino de Toledo”: 7-15 [504^l]; [p. 271^s].
- **Vega y Guzmán, Garcilaso de la**, *Sonetos*: I [197^{bx}]; XV y XXIV [504^l].
- *Viaje de Turquía*, I, “El Camino de Santiago” [45^c].
- **Villalón, Cristóbal de**, *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*: [85^{bi}]; [416^d]; [511^{bj}].
- **Villegas y Selvago, Alonso de**, *Fructus Sanctorum y Quinta Parte del Flos Sanctorum*, “Discurso vigesimo séptimo: De eucaristía”, fol. 148v [266^d].
- **Zúñiga, Francés de**, *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, XXXIX y LXXXIV [536^y].
- **Zurita, Jerónimo de**, *Historia del rey don Fernando el Católico. De la empresas y ligas de Italia* [282^h].

2. 8. 2. ANÁLISIS CUANTITATIVO Y CUALITATIVO DE LAS FUENTES.

En este apartado del estudio introductorio procederemos a realizar un estudio somero de las fuentes escritas indirectas detectadas en la *Varia historia* desde dos enfoques, el cuantitativo y el cualitativo.

2. 8. 2. 1. ANÁLISIS CUANTITATIVO.

La cuantificación de las fuentes, dirigida a identificar los autores y textos más utilizados y servidos al lector/oyente por Zapata, no revela ningún dato especialmente llamativo, sino que más bien corrobora la “representativa normalidad” de la formación humanística y de los gustos literarios configurados decisivamente por esta de nuestro autor, un hombre típico del Renacimiento y del Humanismo a la luz de sus lecturas.

Precisando, los autores y textos más citados por Zapata, esto es, aquellos con los que interactúa intertextualmente con una mayor frecuencia, son:

1) Virgilio: con 45 apariciones para cuatro de sus obras, entre las que destaca significativamente su *Aeneis*, con 39 citas, la obra ajena más representada en toda la *Varia historia*, por la que don Luis sintió desde joven una admiración bien explicitada ya en su *Carlo famoso*, del que se erige en paradigma primario.

2) Plutarco: con 33 apariciones para seis de sus obras, dada la vastedad de la obra del genio de Queronea, entre las que cabe resaltar sus *Bioi parallēloi*, o *Vidas paralelas*, con 26 citas, la tercera obra con más citas en la *Varia historia*, que se constituyen claramente en el principal referente histórico-biográfico para Luis Zapata.

3) Ovidio: con 31 apariciones para tres de sus obras, entre las que sobresalen sensiblemente sus *Metamorphoses*, con 29 citas, el segundo texto más citado en la *Varia historia*, obra con la que don Luis mantuvo un contacto largo y profundo desde su juventud.

4) Ariosto: con 25 apariciones para tres de sus obras, con especial mención al *Orlando furioso*, con 23 citas, texto admirado por nuestro llerenense desde su juventud cortesana.

5) Evangelio según san Mateo: con 23 apariciones, por lo que se constituye en el texto religioso, bíblico y no bíblico, más citado.

6) Aulo Gelio: cuyas *Noctes Atticae* –paradigma genérico primario para Zapata en cuanto miscelánea erudita– ayudan a interpretar hasta 21 pasajes de nuestra miscelánea. Obra de decisiva referencia para el mayorazgo de Llerena, como se ha apuntado.

7) Cicerón: con 16 apariciones para diez de sus obras, por lo que se erige en el autor más ampliamente representado en su variada producción literaria de toda la *Varia historia*. Cabe resaltar que no destaca ninguna obra en especial, pues se observa un reparto equilibrado de las citas.

8) Plinio el Viejo: cuya *Naturalis historia* figura citada 15 veces, obra que constituye un atractivo filón de rarezas y curiosidades naturales (*exotica naturalia*) que nuestro autor sabe aprovechar.

9) Garcilaso de la Vega: ofrece 15 apariciones para diez de sus composiciones poéticas, de extensión variable, con especial mención para la *Égloga II*, con 5 citas. Es el autor español más citado en la *Varia historia*, según fue la admiración, la afición (p. 196) y consecuente imitación que sintió don Luis por este caballero, cortesano y poeta,

de cuya obra muestra un conocimiento no desdeñable, así como de sus comentadores (p. 548).

10) *Evangelio según san Lucas*: con 15 apariciones, es el segundo libro en el escalafón de textos bíblicos citados.

11) *Horacio*: con 13 apariciones para cuatro de sus obras, entre las que se señala su *De arte poetica liber*, con 5 citas, que, ciertamente, no parecen significativas, pero que cobran más relevancia a la luz de la traducción lisboeta de 1592 impresa por don Luis.

12) *Salmos*: el tercer libro bíblico más citado, con 12 apariciones. Su variedad temática y estilística, así como su versatilidad intertextual, explican en parte esta destacada atención.

13) *Génesis* y *Evangelio según san Juan*: con 10 citas cada uno, por lo que destacan entre los textos bíblicos que figuran citados en la *Varia historia*.

2. 8. 2. 2. ANÁLISIS CUALITATIVO.

El conjunto de fuentes escritas ajenas con carácter impreso que presenta la *Varia historia* revela y evidencia en gran medida el programa típico de lecturas de un hombre renacentista de formación humanística, especialmente en sus obras clásicas, a las que se unen notas específicamente hispanas, como la perceptible tendencia religiosa e historicista. Asimismo, el estudio del proceso de selección y elaboración de las fuentes por parte de don Luis descubre a un lector y autor poseedor de un fino paladar literario, adaptado a los gustos dominantes en su época entre el exiguo y privilegiado porcentaje de población que disfrutó de formación humanística: todos y cada uno de los autores y obras reseñados y destacados en el análisis cuantitativo antes ofrecido, junto a otros que ofrecen una presencia menor, se constituyen en hitos excelentes del canon literario europeo desde la Antigüedad clásica hasta el Renacimiento, con mención de honor para la sección grecolatina del Parnaso íntimo de Luis Zapata, cuyos representantes dominan claramente en las fuentes utilizadas: apenas si se cuelan en tan exclusiva fiesta dos talentos renacentistas de tan alto vuelo como Ariosto y Garcilaso de la Vega, deudores de los primeros.

Mas a ello nos parece conveniente sumar una serie de puntualizaciones significativas sobre una serie de autores y obras desde un enfoque más cualitativo, pues su número de apariciones no les haría merecedores de atención particular en una aproximación de más

calado. Esta observación más minuciosa nos lleva a destacar primeramente la presencia del comediógrafo Terencio, con tres de sus obras más significativas –entre un reducido corpus teatral de seis piezas conocidas– para un total de seis citas, un autor leído y trabajado a fondo en el estudio del latín en el marco de la pedagogía humanística que don Luis recibió durante su formación como paje junto al príncipe Felipe¹¹, aunque en su madurez su juicio, desde luego, mostró una mayor severidad, como muestra la propia *Varia historia* (p. 505).

Y, sin salir de la literatura que irradió Roma, sorprende la casi inexistente presencia de Julio César, con apenas una cita, al que Zapata reservó, por el contrario, una sobresaliente presencia como protagonista de numerosas anécdotas y sucesos históricos.

Entre los textos bíblicos, creemos que es digna de mención la presencia del *Libro de Job*, con siete citas, que parece descubrir una lectura un poco más cuidadosa, pues bien pudiera haberse identificado don Luis con este otro –y paradigmático– caído en desgracia. Y, sin salir de la senda de los textos cristianos, destacaremos la llamativa presencia de san Agustín de Hipona, con cuatro citas para cuatro textos diferentes, sin duda la nota más llamativa dentro de la parquedad de las fuentes patrísticas y cristianas. San Jerónimo, por su parte, destaca no por su única presencia, sino por la errónea interpretación que Zapata realizó de las palabras del doctor de Estridón sobre la legendaria reina Dido.

Respecto a la escasamente representada literatura medieval, a la que se dedicará una consideración global más adelante, no podemos dejar de notar la contundente presencia de cuatro romances viejos, de los que gustaba con delectación Zapata: “Los mejores de todos son los romances viejos” (p. 523), así como las *Coplas a la muerte de su padre* del caballero y poeta Jorge Manrique, *alter ego* de Garcilaso, citadas y reproducidas con precisión hasta en cuatro ocasiones. La presencia residual de Juan de Mena y de dos de sus obras, con apenas cuatro citas, halla su significado en el profundo rechazo que don Luis sentía por su estilo (p. 492).

Por otra parte, la presencia de Petrarca en la *Varia historia*, con siete apariciones para tres de sus obras, destaca, sin duda, por su calidad, muestra de ese “fino paladar literario” de don Luis, y más si consideramos que cinco citas brotan del excepcional *Canzoniere* del humanista y poeta de Arezzo, obra en la que hallaría nuestro autor una

¹¹ Vid. Sánchez-Molero, *op. cit.*, pp. 115, 253, 267, 272-273 *et alia*, donde se constata la centralidad de la lectura y estudio de Terencio en el programa escolar de aprendizaje del latín del futuro Felipe II y de sus pajes.

de las cotas más altas en el cultivo del soneto, digna de imitación. Sin embargo no podemos decir lo mismo de Dante, que merece un juicio sumarísimo de nuestro autor: “tan pesado que jamás pude leer una hoja entera de él” (p. 488), ni de Boccaccio, extrañamente invisible en nuestra miscelánea.

Y también cabe destacar un extraño silencio (casi total), el que se dispensa al *Amadís de Gaula*, sorprendente por el encendido elogio que, en contraste con sus escasas cuatro apariciones, realiza nuestro autor de tal obra: “tan alta y generosa compusición”, “honra de la nación y lengua española, que en ninguna lengua poesía no hay tal ni tan loable” (pp. 213 y 434).

Y, pues de silencios hablamos, ninguno más elocuente que el que Zapata hace caer sobre Erasmo, ignorado por completo pese a su temprano contacto con el erasmismo durante su educación como paje a través de sus profesores Bernabé Busto y Calvete de Estrella, entre otros erasmistas convencidos que configuraron la educación del príncipe Felipe¹². Mas ello no quita que la literatura renacentista, en oposición a la lateralidad de la producción medieval, recobre para sí parte del vigor y la lozanía de las fuentes clásicas, pero sin alcanzar su presencia y relevancia. Destacaremos la presencia de Juan Boscán, con cinco citas para tres de sus obras, autor que, sin brillar con la luz propia de Garcilaso, al menos no aparece totalmente eclipsado por este en la *Varia historia*.

Por su parte, la literatura italiana, representada por Petrarca en la Edad Media, recoge su testigo en las figuras de cuatro grandes autores italianos del *Cinquecento*: Ariosto y, a notable distancia, Sannazaro, con tres citas para tres obras; Castiglione, con –sorprendentemente– apenas dos apariciones de su tratado *El cortesano*, traducido sin traición por Boscán, y Boiardo, citado apenas dos veces.

Mucho más destacada es la presencia de diversas obras del XVI de naturaleza e intención histórico-biográfica, atendidas por Zapata como fuente y paradigma genérico de su *Varia historia*, así: Calvete de Estrella, Luis de Ávila, López de Gómara, Pérez del Pulgar, Pedro Cornejo, Diego de Torres, Diego Hurtado de Mendoza, Luis de Mármol o Luis de Peraza, entre otros, autores todos ellos de historias, crónicas o relaciones, casi irrelevantes cada una por sí, mas significativas en lo cualitativo en conjunto¹³.

¹² Vid. José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, *op. cit.*, pp. 23-24, 36, 63ss y 364ss.

¹³ Vid. tomo III de esta tesis, “Notas filológicas”, p. 131, n. ⁹, para más datos sobre potenciales fuentes históricas del XVI en la *Varia historia* presentes ya en el *Carlo famoso*.

Y, en fin, llamativa es la escasa presencia del humanista, historiador y escritor Pedro Mejía, autor admirado por Zapata, cuyas “flores y fruto” alaba (p. 447) sin colectarlos en exceso (apenas seis apariciones, todas ellas de su magna miscelánea), tal vez por optar nuestro llerenense por una fórmula compilatoria alejada de la erudición acumulativa, de la que hace gala el sevillano, y por alejarse de una fuente sobradamente marcada y conocida por todos.

2. 8. 3. VALORACIÓN DE LAS FUENTES.

La *Varia historia* de Luis Zapata de Chaves no es una obra –pese a tratarse de una digna y singular representante del género misceláneo renacentista– que destaque por su riqueza de fuentes escritas, signo de una amplia y variada erudición, y ello, simple y llanamente, porque nunca fue la intención del llerenense –un hombre ciertamente culto y bien formado– ofrecer a sus potenciales lectores y oyentes una demostración de saberes y ciencia, para lo que no estaba completamente preparado ni, especialmente, por lo que se sentía atraído: desde luego no iba a sacrificar la viveza y la frescura oral del habla y la experiencia cortesana atesorada en toda una vida (el basamento donde se asienta sólida nuestra obra) en pos de un texto compilatorio “a lo Pero Mexía”, siendo la *Silva de varia lección* una pieza insuperable en su profundísima y diversísima erudición¹⁴.

Ahora bien, obviamente, la *Varia historia* presenta su propio entramado de fuentes, limitado¹⁵, pero no desdeñable, el cual sostiene su notable y caótica diversidad temática. Varias son las notas que caracterizan este entramado:

¹⁴ Recordemos estas palabras de Margarita Zielinski sobre un peculiar valor literario de la temática de la *Varia historia*, que denomina “lo inmediato”, esto es, “de lo conocido por experiencia o por referencia muy directa, y no como en el caso de Pedro Mejía, de lo que se toma de un minucioso expolio de textos o centones clásicos”, *art. cit.*, p. 394-395.

¹⁵ Puntualicemos esta limitación: el estudio de las fuentes que ofrecemos se circunscribe voluntariamente, como se dijo, a las fuentes escritas indirectas, mas ello no debe hacernos olvidar que don Luis manejó un amplísimo abanico de fuentes de una naturaleza tanto o más significativa que estas, pero mucho más difusas y por ello difíciles de establecer, pues raramente se nos ofrecen marcas claras para su identificación; hablamos de las fuentes no escritas (o vivenciales), almacenadas en la memoria o recuperadas de la experiencia vital directa e inmediata. Tales fuentes ofrecen un rendimiento extraordinario en la *Varia historia*, miscelánea que no se nutre exclusivamente, ni siquiera primariamente, de la escritura, sino también (y mejor en no pocas ocasiones) de la memoria vital. Estas fuentes, grabadas a fuego con una impronta totalmente subjetiva y personal, no deben ser olvidadas, sino sumadas a las fuentes escritas.

- el predominio claro de las fuentes clásicas latinas, el punto fuerte en la enciclopedia personal que Zapata atesoró pacientemente a lo largo de su vida, que sirve al oyente/lector con seguridad, y no pocas veces desde la memoria, especialmente en el caso de los primeros autores de la lista que sigue; hablamos de un selecto elenco de autores latinos, brillante y muy representativo: Virgilio, Ovidio, Horacio, Cicerón, Plinio el Viejo, Aulo Gelio, Claudio Eliano, Terencio y Suetonio, más una serie de autores con una presencia casi testimonial, como Lucano, Vitrubio, Aviano o Apuleyo. Don Luis, obviamente, por su cuidada formación humanística, que le marcó intelectualmente de por vida, como sello imperecedero, estaba perfectamente capacitado para leerlos a todos en su lengua original gracias a las numerosas ediciones que se le ofrecían a la mano en su tiempo, lo que no se puede decir de los autores griegos. Esta preferencia y prevalencia de las fuentes clásicas se erige claramente en uno de los pilares que sostienen la personalidad intelectual renacentista de Luis Zapata de Chaves.

- las fuentes clásicas griegas muestran una presencia menor respecto a las obras latinas, como es natural dada la naturaleza latinocéntrica de la recuperación de la Antigüedad en España. Así figuran citados autores como Plutarco, con una relevancia notable que escapa a la anterior consideración (ya se habló de él y de lo que significó su obra para Zapata), Esopo, Aristóteles, Platón y Homero, a los que se suman muy secundariamente otros creadores como Luciano, Pausanias o Diógenes Laercio.

- respecto a las fuentes bíblicas, el llerenense muestra un sólido conocimiento y un variado manejo de los recursos de la Biblia. Ello radica sobre la sólida formación recibida en la teología cristiana junto al príncipe Felipe y sobre el interés por la transmisión escrita de su propia fe. La atención se centra preferentemente en el Nuevo Testamento, y en especial sobre los *Evangelios*, pero no cabe desdeñar la variedad de las citas relativas a libros del Viejo Testamento¹⁶, más complejo que el Nuevo; destacan dos grupos el Pentateuco, especialmente el *Génesis*, y los Libros poéticos, con los *Salmos* y *Job*.

- las fuentes patrísticas y de otros autores y textos cristianos anteriores al Renacimiento se caracterizan por su limitación, por lo que podemos considerar que el interés que despertó esta literatura en nuestro autor fue también limitada. Recuperemos

¹⁶ Un número significativo de las citas bíblicas tomadas del Antiguo Testamento, especialmente de los libros históricos por la naturaleza argumentativa del documento que sigue, figura en la *Carta a Su Majestad Felipe II* de Sancho Busto de Villegas (pp. 400-415). Remitimos a las notas filológicas pertinentes.

el ambiguo e irónico juicio que le merece la obra escolástica, las “teulugías altas”, de santo Tomás de Aquino (p. 119).

- la estrechez y escasa variedad es la nota definitoria de las fuentes medievales, en marcado contraste con las fuentes clásicas y renacentistas, y ello en tal grado que se constata una especie de elipsis o “efecto puente” en la formación e interés literarios de Luis Zapata. La presencia de autores y textos de la Edad Media resulta fragmentaria e irregular, sin un patrón claro, de modo que su presencia y su percepción por el lector/oyente se diluye en gran medida en la amplitud letrada de la *Varia historia*. Véase, por ejemplo, esa única (y solitaria) aparición del *Poema de Mío Cid*, pero, sobre todo, el número y calidad de las obras maestras medievales omitidas, que no enumeraremos, por supuesto, pero que no, por ello, dejaremos de notar.

- las fuentes renacentistas, españolas e italianas para mayor precisión, se ofrecen con riqueza y variedad, atendidas principalmente por atracción e interés personal, que ya no por formación, a diferencia de las clásicas. Figuran a lo largo y ancho de las páginas de la *Varia historia* creadores de la magnitud literaria de Ariosto, Garcilaso y Boscán (se enfadaría don Luis si los separáramos), Sannazaro, Boiardo, Alciato, Castiglione, Pedro Mejía, fray Luis de Granada, Ercilla o el Brocense, junto a otros autores como Gonzalo Fernández de Oviedo, López de Villalobos, Francés de Zúñiga y un interesante muestrario de historiadores del XVI, ya reseñados y que cabe reconocer como decisivos en la configuración historicista de la miscelánea que estudiamos. Y una última observación se ofrecerá al reducido y heterogéneo corpus de documentos históricos y literarios renacentistas que se compila y copia en la *Varia historia* sin más criterio que el específico de cada capítulo según la intención puntual de Zapata: las cartas de Sancho Busto de Villegas (cap. 102), fray Pedro de la Carrera (118) y Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba (cap. 192), y las composiciones poéticas tituladas *Soneto contrahecho de Garcilaso de la Vega*, de Gonzalo Fernández de Córdoba, III duque de Sessa (p. 190), *El monstruo agradable* (p. 280) y *En las cortes está el Rey* (p. 635), anónimas estas últimas.

2. 9. LUIS ZAPATA Y MIGUEL DE CERVANTES

A estas alturas, el lector de esta tesis doctoral sabe ya que el amanecer literario y crítico de la *Varia historia*, tras una larga noche de silente desconocimiento, se produjo en la órbita del sol cervantino, de la mano del cervantista pionero que fue Juan Antonio Pellicer, en los años conclusivos del siglo XVIII. Este erudito, que había leído y anotado el manuscrito de la *Varia historia* en la Real Biblioteca de Madrid más de medio siglo antes de que conociera su primera edición, incorporó la miscelánea de Zapata a sus anotaciones y comentarios del *Quijote*, mas lo hizo con prudencia, en calidad de posible fuente de algunos pasajes muy concretos, por lo que se guarda, el aragonés, de afirmar que la *Varia historia* fue leída por Miguel de Cervantes. En realidad, aplicando un filtro más estricto, en un solo caso formula como probable este contacto, según se lee en su nota al gracioso episodio del lavado de las barbas de don Quijote (II, 32), que constituye el posicionamiento más claro de Pellicer a este respecto, episodio que relaciona potencialmente con la broma semejante gastada a un portugués en la mansión del I Duque de Benavente, ofrecida por Zapata en el capítulo 75, “De disimulación y fingimiento” (pp. 175-176). Dice así Pellicer: “No es esta la primera burla hecha a hidalgos viajeros en los palacios de grandes señores. En el del conde de Benavente se hizo otra a un hidalgo portugués casi idéntica con la de don Quijote, y que pudo servir de original a Cervantes. Refiérela don Luis Zapata en su *Miscelánea*. (Biblioteca Real: est. H. cod. 124. fol. 106.)”, Madrid, Gabriel de Sancha, 1799, VI, pp. 396-398, n. ⁷⁸.

Por supuesto, no trata de precisar Pellicer (pues no puede) cuándo, ni dónde, ni cómo se produjo esta posible lectura, pero, desde su fundacional y fundamental edición del *Quijote*, la *Varia historia* –recordemos: una obra que durmió manuscrita hasta su *editio princeps* en 1859– ha figurado regularmente para los estudiosos cervantistas como una de las posibles fuentes de Cervantes en el complejo proceso de creación de su magna novela.

Claro que unos críticos, como hemos puntualizado, recogiendo el guante lanzado por Pellicer, han visto más o menos clara esta influencia, comandados por Francisco Márquez Villanueva¹, pero otros, no tanto, como Francisco Ayala y Maxime Chevalier.

¹ Así Daniel Eisenberg, en *La biblioteca de Cervantes. Una reconstrucción* (en <http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/cervantes/reconstruction.pdf>), p. 42, quien da por seguro que Márquez Villanueva estableció el conocimiento de la *Varia historia* por Cervantes, afirmación controvertida; y Anthony J. Close, en *Cervantes: Pensamiento, personalidad, cultura*, en Francisco Rico (dir.), Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Instituto Cervantes, 1998, I, pp. LXXI-

Sea como fuere, la cuestión de la relación entre la *Varia historia* de Zapata y la obra de Cervantes, especialmente su más brillante obra maestra, se ha convertido en un problema tanto imposible de ladear como, advertimos, de dilucidar más allá de toda duda en el estudio de la crepuscular compilación de Zapata. Toda postura en esta relación ha de ser prudente y, a la vez, valiente; nosotros, por nuestra parte, aspiramos en este capítulo final del estudio introductorio a aportar luz y orden sobre lo ya escrito, mas también arriesgaremos alguna carta novedosa en el envite.

Antes señalaremos que Pellicer relacionó inicialmente dos pasajes del *Quijote* y uno de *Rinconete y Cortadillo* (que también figura en el *Coloquio de los perros*) con sendos fragmentos muy concretos de la *Varia historia*:

a) lavado de barbas de don Quijote (II, 32) / lavado de barbas de un embajador portugués (cap. 75, pp. 175-176).

b) sociedad de ladrones sevillanos liderada por Monipodio (*Rinconete y Cortadillo*; *Coloquio de los perros*) / cofradía de ladrones sevillanos (cap. 36, p. 75).

c) el mago Escotillo (II, 62) / Escoto (cap. 251, pp. 680-681²).

En nuestra opinión, se trata de resonancias temáticas que, aun careciendo de poder probatorio por sí mismas, pues no poseemos por ahora pruebas documentales absolutas, sí presentan una sinergia indiciaria muy interesante, que, como mínimo, dificultan la negación tajante de toda influencia de Zapata en Cervantes, acicate para futuras interpretaciones. Volveremos sobre ello.

Tras Pellicer, ningún investigador ha mostrado tanta convicción en afirmar la lectura del manuscrito de la *Varia historia* por Cervantes como Francisco Márquez Villanueva, quien dedicó todo un extenso capítulo de su significativo trabajo *Fuentes literarias cervantinas*, titulado “Sentido de una fuente literaria cervantina”, a exponer el influjo de la miscelánea de Zapata en Cervantes y su obra, aproximación crítica ya analizada y calibrada en este mismo estudio introductorio (pp. 64-69). Su convicción, y su conocimiento, desde luego, superan a Pellicer, pues amplía puntos de contacto y reflexiona con mayor profundidad sobre la cantidad y calidad de la influencia de Zapata

LXII, quien propone, “tal vez”, la lectura de una versión manuscrita hoy desconocida; o Krzysztof Sliwa, en *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Kassel, Reichenberger, 2005, pp. 382 y 496 (*vid. infra*, p. 351).

² Véanse las notas filológicas correspondientes en el tomo III de esta tesis para más datos.

en Cervantes, que ya no se establece solamente en la escala de los pasajes textuales concretos, sino también en el parangón en el espíritu, el intelecto y la personalidad.

Es en el capítulo titulado “Zapata en la obra de Cervantes” donde Márquez Villanueva aborda de forma directa la influencia textual que tratamos; dice: “Son frecuentes las ocasiones en que la obra de Cervantes parece acusar huellas bastante claras de una atenta lectura de Zapata. [...] es precisamente esta obra [la *Varia historia*] la que ha suscitado la atención de críticos como probable fuente cervantina, según la frecuencia y calidad de los paralelismos que ofrece. [...] La vecindad de ciertos pasajes cervantinos a historias relatadas en la *Miscelánea* es tan clara que parece atestiguar una lectura cuidadosa” (pp. 158-160). “Parece”, “probable fuente”, hasta de “certeza virtual” se habla en una nota cercana: tampoco el cervantista sevillano podía ofrecer, aunque lo deseara, una afirmación tajante de la lectura de la *Varia historia* por Cervantes, aun recurriendo a posibles copias manuscritas, de las que, sorprendente y significativamente no guardamos ninguna, por muy habitual que fuera su circulación “en el mundillo literario de aquella época” (p. 160).

Prosiguiendo, se refería Márquez Villanueva, líneas arriba, a “la atención de críticos” como Pellicer, Rodríguez Marín³, Schevill⁴, Menéndez y Pelayo⁵, Cotarelo⁶, González de Amezúa⁷ o Gillet⁸, quienes, sumado el propio cervantista sevillano, “relacionan a Zapata con diversos pasajes del *Quijote* y las *Novelas ejemplares*” (p. 158), a saber los más relevantes⁹: el lavatorio de don Quijote, la alusión a Escotillo y el gremio de ladrones de Sevilla, ya citados; más:

- la librea descontada en el sueldo de los criados (pp. 557-558), que don Quijote califica a la italiana de “notable espilorchería” (II, 24).

³ Francisco Rodríguez Marín (ed.), Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1916, I, p. 242.

⁴ Rudolph Schevill, “El episodio de Clavileño”, en *Estudios eruditos in memoriam de Adolfo Bonilla y San Martín*, Madrid, Imprenta Viuda e hijos de J. Ratés, 1927, I, pp. 115-125.

⁵ Marcelino Menéndez y Pelayo, *Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote*, en *Obras Completas de Menéndez Pelayo, VI (Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, I)*, Madrid, CSIC, 1941 (1905), p. 351.

⁶ Armando Cotarelo Valledor, *Cervantes lector*, Madrid, Instituto de España, 1943.

⁷ Ángel González de Amezúa y Mayo, *Cervantes, creador de la novela corta española*, Madrid, CSIC, 1956-1958, II, p. 314.

⁸ Joseph E. Gillet, “Clavileño: su fuente directa y sus orígenes primitivos”, *Anales cervantinos*, 1957, 6, pp. 251-255.

⁹ Márquez Villanueva alude también a ecos lejanos, que no cabe citar como auténticas fuentes, pues existen filiaciones más decisivas (la paginación remite a nuestra edición): “el discursillo de las armas y las letras” (p. 211), el tópico de la Edad de Oro (p. 416). Además desgrana otras posibles relaciones en el *Carlo famoso*, que ladeamos, pues es indudable que Cervantes leyó el poema épico culto de Zapata.

- padrinos de duelos que luchan con sus apadrinados (pp. 257-258 y 663-664), según propuso el Caballero de los Espejos (II, 14).

- el caballero cortesano que enloqueció repentinamente al orlandesco modo (pp. 138-139), de interesante calado en la creación de don Quijote.

- los tahúres que se juegan un caballo pedazo a pedazo hasta la cola (pp. 382-383), que “queda hasta el momento como fuente la más probable del lance similar de que es protagonista el Carriazo de *La ilustre fregona*”.

- los lamentos de doña Claudia por la muerte de su marido don Juan de Bracamonte en *La tía fingida*, que pueden remitir al enérgico y robusto Juan de Bracamonte que Luis Zapata retrata en su capítulo “De cosas notables de un caballero” (pp. 448-449).

- y un último apunte de hilado fino (tal vez demasiado fino), los desmedidos celos de Carrizales en *El celoso extremeño*, en los que Márquez Villanueva, siguiendo a Américo Castro¹⁰, percibe un eco del carácter extremadamente desconfiado de Felipe II, quien poseía llaves maestras de “todas las puertas de sus reales casas”, según relata Zapata (p. 514), en brevísimo pasaje que, en nuestra opinión, no trasluce ningún desafecto o crítica hacia el monarca, pues se encuadra en un contexto elogioso.

Pero Márquez Villanueva, pese a su atractivo análisis de la cuestión, que aporta o refuerza datos insoslayables en la definición de la conexión Zapata-Cervantes, no logró acallar los dubitativos murmullos de una parte de la crítica. Destacan, en concreto, Francisco Ayala, quien propone una fuente oral común para el episodio del lavado de las barbas y muestra su (justificada) extrañeza por el silencio de Cervantes sobre la miscelánea manuscrita de Zapata¹¹, así como Maxime Chevalier, el cual, en la

¹⁰ Américo Castro, “*El celoso extremeño de Cervantes*”, en *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus, 1960, p. 329.

¹¹ Francisco Ayala, *Cervantes y Quevedo*, Barcelona, Seix Barral, 1974, pp. 97-142; también reflexiona sobre este posible contacto en “Experiencia viva y creación poética. Un problema del *Quijote*”, *La Torre*, 1954, 6, 2, pp. 87-110. De este texto aporta una interesante lectura María Victoria Martínez en “Una lección cervantina en el exilio. Los múltiples enfoques de la realidad y la evidencia de lo sustantivo. Francisco Ayala y la crítica cervantina contemporánea (Buenos Aires 1939-1949)”, *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 2007, 35, donde señala, al enfocar la cuestión de las fuentes (vitales y culturales) y los procedimientos de composición literaria de Cervantes según la percibe Ayala, que este denuncia “los prejuicios puristas de cierta perspectiva crítica, que intenta ocultar o disimular en la obra cervantina la introducción de temas o materiales literarios de la época, que el escritor toma y reelabora libremente, como si este hecho restara valor a su creación. Ejemplifica estos conceptos a partir de un episodio concreto, el del lavado de barbas en casa de los Duques: Ayala considera que, tal vez por cierta beatería, gran parte de los comentaristas cervantinos no ha querido profundizar en la fuente de la anécdota, por no descubrirla tan inmediata que pudiera ser interpretada como copia. Si Cervantes la tomó de un texto anterior, la *Miscelánea* de Luis de Zapata, sería ya por eso literatura y no vida; si, en cambio, la escuchó como cuento popular, se hallaba ya de todas maneras modelada para producir un efecto intencionado. [...] El escritor granadino, en vez de pretender silenciar o disimular la utilización que hace Cervantes de la

(reconocida) estela de Ayala, afirma tajantemente la imposibilidad de la lectura de la *Varia historia* por el autor del *Quijote* e ignora por completo la posibilidad de una hipotética copia manuscrita desconocida: “Cervantes no leyó, ni pudo leer, la *Miscelánea*, que durmió manuscrita hasta el siglo XIX. Pero muy bien pudo oír relatar en sus andanzas por Italia y por España dicha burla o alguna burla semejante¹²”. Con todo, estas reticencias son muy puntuales, pues se centran en el lavatorio de barbas, y no invalidan el conjunto de contactos reseñado ni su sinergia indiciaria, aunque sí lo ponen indirectamente bajo sospecha.

Por nuestra parte, con afán sistematizador y aclaratorio, presentamos ahora a examen una tabla con las concordancias temáticas (o *loci communes*) entre la *Varia historia* de Zapata y la obra de Cervantes, con especial atención al *Quijote*, ecos que se hallarán oportunamente puntualizados y ampliados en las notas filológicas del tomo III de esta tesis, a las que remiten las notas y la paginación entre corchetes de la segunda columna.

He aquí el resultado de nuestras pesquisas, que forzosamente presenta un estado provisional dada la profundidad de la obra cervantina:

CONCORDANCIAS TEMÁTICAS	LUIS ZAPATA, VARIA HISTORIA	MIGUEL DE CERVANTES
Leones mansos.	Caps. 8 y 70 y , pp. 17-18 y 161-162: [pp. 11, n. ^h y 83-84, n. ^a].	<i>Quijote</i> , II, 17.
La <i>Ilíada</i> de la caja de Alejandro Magno.	Cap. 9, p. 21: [p. 12, n. ^ñ].	<i>Quijote</i> , I, 6.
La sociedad de ladrones de Sevilla.	Cap. 36, p. 75: [p. 38, n. ^f].	<i>Rinconete y Cortadillo</i> . <i>Coloquio de los perros</i> .
El vino blanco de San Martín de Valdeiglesias.	Cap. 40, p. 85: [p. 45, n. ^{bn}]	<i>Coloquio de los perros</i> . <i>El vizcaíno fingido</i> . <i>La gran sultana</i> , III, v. 2350. <i>Pedro de Urdemalas</i> , I, vv. 630-631.
La santidad fingida.	Cap. 49, p. 106: [p. 58, n. ^a].	<i>Coloquio de los perros</i> .
<i>Entreverado loco, lleno de lúcidos intervalos</i> .	Cap. 57, p. 138: [p. 75, n. ^d].	<i>Quijote</i> , II, 18.
El lavatorio de las barbas.	Cap. 75, pp. 175-176: [p. 88, n. ^q].	<i>Quijote</i> , II, 3.

anécdota de la *Miscelánea*, la destaca para analizar a fondo lo que cree verdaderamente importante: el resultado artístico final”. Por supuesto, esta actitud de Ayala hacia la *Varia historia* de Zapata nos parece más bien una medida y prudente actitud posibilista, antes que una negación total de toda influencia de Zapata en Cervantes.

¹² Maxime Chevalier, *Folklore y literatura: el cuento oral en el Siglo de Oro*, op. cit., p. 114.

Tópico de las Armas y las Letras.	Cap. 85, p. 211: [p. 101, n. ^b].	<i>Quijote</i> , I, 37.
Padrinos de duelos que luchan con sus apadrinados.	Caps. 104 y 239, pp. 257-258 y 663-664: [pp. 117, n. ^e y p. 279, n. ^e].	<i>Quijote</i> , II, 14.
<i>Amicus Plato, sed magis amica veritas.</i>	Cap. 108, p. 267: [p. 126, n. ^c].	<i>Quijote</i> , II, 51.
Elogio de las justas caballerescas y del justador.	Cap. 125, p. 312: [p. 140, n. ^a].	<i>Quijote</i> , II, 17.
<i>Tantos como átomos en el sol.</i>	Cap. 139, p. 345: [p. 151, n. ^a].	<i>Quijote</i> , II, 26.
Juicio o prueba de la sangre.	Cap. 142, p. 367: [p. 158, n. ^e].	<i>Quijote</i> , I, 14.
<i>La verdad adelgaza, pero no quiebra.</i>	Cap. 144, p. 369: [p. 159, n. ^b].	<i>Quijote</i> , II, 10.
Diego García de Paredes.	Cap. 147, p. 375: [p. 160, n. ^b].	<i>Quijote</i> , I, 32.
Los Beatos de la Cabrilla y la madre Pipota.	Cap. 153, p. 397: [p. 166-167, n. ^c].	<i>Rinconete y Cortadillo</i> .
Tópico de la Edad de Oro.	Cap. 156, p. 416: [p. 170, n. ^d].	<i>Quijote</i> , I, 11.
Pasar los bancos de Flandes	Cap. 157, p. 422: [p. 173, n. ^v].	<i>Quijote</i> , II, 21.
El autor Feliciano de Silva.	Cap. 161, p. 428: [p. 174, n. ^b].	<i>Quijote</i> , I, 1.
El aceite de Aparicio.	Cap. 164, p. 433: [p. 176, n. ⁿ].	<i>Quijote</i> , II, 46.
El laurel y los rayos.	Cap. 168, p. 442: [p. 181, n. ^h].	<i>Quijote</i> , II, 16.
Las traducciones.	Cap. 184, p. 487: [p. 199, n. ^{aa}].	<i>Quijote</i> , II, 62.
<i>El Espejo de caballerías.</i>	Cap. 184, p. 488: [p. 200, n. ^{al}].	<i>Quijote</i> , I, 32.
Caso de paralipsis o preterición.	Cap. 197, pp. 540 y 571: [pp. 225, n. ^{as} y 238, n. ^{ge}].	<i>Quijote</i> , I, 1 (incipit).
Sátira y burla del abuso del “don”.	Cap. 197, p. 544: [p. 226, n. ^{bd}].	<i>Quijote</i> , II, 5.
<i>Muramos cristianos.</i>	Cap. 197, pp. 547-548: [p. 227, n. ^{bk}].	<i>La gran sultana</i> , II, vv. 1458-1459.
La librea descontada en el sueldo de los criados.	Cap. 197, pp. 557-558: [p. 232, n. ^{do}].	<i>Quijote</i> , II, 24.
El poeta neolatino Diego Falcón.	Cap. 197, p. 561: [p. 234, n. ^{ej}].	<i>La Galatea</i> , VI, “Canto de Calíope”.
<i>Busco lo que no hallo y hallo lo que no busco.</i>	Cap. 197, p. 565: [p. 235, n. ^{fd}].	<i>Entremés de la guarda cuidadosa.</i>
La verdadera deshonra.	Cap. 200, p. 591: [p. 247, n. ^f].	<i>La fuerza de la sangre.</i>
La Fiesta de las Mondas de Talavera de la Reina.	Cap. 201, p. 597: [p. 250, n. ^{ac}].	<i>Los trabajos de Persiles y Segismunda</i> , III, 6.
El mártir Pedro Navarro Elchi.	Cap. 205, pp. 604-605: [p. 253, n. ^f].	<i>Los baños de Argel</i> , I.

Francisco de Meneses y Manrique.	Cap. 209, p. 612: [p. 255, n. ^a].	<i>El trato de Argel</i> , IV, vv. 2355, 2362-2373.
<i>Las cosas de admiración no las digas ni las cuentes...</i>	Cap. 221, p. 628: [p. 264, n. ^b].	<i>Los trabajos de Persiles y Segismunda</i> , III, 16.
Los bandos catalanes.	Cap. 240, p. 665: [p. 279, n. ^a].	<i>Quijote</i> , II, 40.
La discreción del castor.	Cap. 247, p. 676: [p. 282, n. ^e].	<i>Quijote</i> , I, 21.
La honestidad de un caballo.	Cap. 247, p. 676: [p. 284, n. ^w].	<i>Quijote</i> , II, 16.
El mago Escoto (o Escotillo).	Cap. 251, pp. 680-681: [p. 284, n. ^a].	<i>Quijote</i> , II, 62.

Puestas todas las cartas marcadas sobre la mesa, cabe ya analizar la jugada. Al igual que todos los críticos anteriores, no podemos afirmar sin asomo de duda que Cervantes leyera el manuscrito de la *Varia historia* de Luis Zapata, el cual, por lo que sabemos nunca abandonó a su autor en vida, ni en los últimos años de su encierro, ni en los años finales de libertad, cuando realizó algunos viajes ya señalados. Con todo, la lógica temporal no permite descartar que Cervantes, muerto en 1616, entrara en contacto con el manuscrito tras la muerte de Luis Zapata, cuando ya era su poseedor su unigénito y heredero Francisco Zapata, quien figuraría para Cervantes, sin duda, como el hijo del autor del *Carlo famoso* y del *Arte Poética de Horacio*, traducción que no le fue ajena. Otra posibilidad abierta.

Ciertamente, la imposibilidad apuntada radica en el hecho de que ninguna de las concordancias temáticas reseñadas es privativa y excluyente, esto es, que para ser explicada necesite del contacto directo Zapata-Cervantes como factor exegético forzoso (en una especie de *conditio sine qua non*), pues este disponía a mano, potencialmente, de una experiencia vital y de un conocimiento cultural adquirido (o por adquirir), esto es, una variedad de fuentes, tanto escritas como orales, que ponían a su alcance los motivos temáticos comunes señalados: el chiste del lavado de barbas no dejaba de ser un chiste que corría de boca en boca (aunque poquísimos autores lo recogieron por escrito, nótese esta relevante limitación); Cervantes debió tener noticia de la cofradía de ladrones en la misma Sevilla, por ejemplo, en su Cárcel Real, donde estuvo encarcelado en septiembre-diciembre de 1597 (o incluso antes: *vid. infra*, n.¹⁶); la fama de Escoto, o Escotillo en el *Quijote*, corrió como la pólvora por toda la Europa de buena parte del XVI, y en las primeras décadas del XVII su recuerdo todavía no se había desvanecido, pues formaba parte del imaginario popular y culto de la magia y la alquimia; y así todos

y cada uno de los ecos ofrecidos en la tabla anterior, que pueden o podrían ser explicados individualmente.

Mas, igualmente que reconocemos esta limitación probatoria, no podemos dejar de llamar la atención sobre la enigmática fuerza conjunta que generan todas estas huellas calibradas globalmente: súmense todas las resonancias acumuladas desde Pellicer hasta estas páginas (de relevancia, ciertamente, variable) y, como ya se afirmó, se percibirá que esta sinergia indiciaria hace muy difícil negar, al menos, la posible lectura de la *Varia historia* de Zapata por Cervantes: no podemos probar nada, ¡pero ni en un sentido ni en otro!, de modo que la hipótesis sigue viva, aunque ni crezca ni muera. ¿Qué hacer?

Preguntémonos por la naturaleza de esta eventual lectura, de ese encuentro entre el mayorazgo de Llerena y el más universal de los escritores españoles: ¿dónde y cuándo se pudo producir?, ¿por qué?, ¿cómo leería Cervantes la compilación miscelánea de Zapata?

Procedamos por aproximación desde el último interrogante. Parece obvio que Cervantes leería la *Varia historia* como lo que era y es: una heterogénea miscelánea que acarrea en aluvión toda una suerte de materiales de diversísima naturaleza temática, en cuya erudición caótica y magnética no resultaría difícil hallar inspiración para la *inventio*. Cervantes hallaría en la compilación de Zapata, por ejemplo, un puñado de nombres propios de relevantes personalidades con los que entró en contacto personal, en diverso grado, a lo largo de su vida, atendidos por el extremeño también en grado diverso: así Gonzalo Hernández de Córdoba, III duque de Sessa, amigo íntimo de Luis Zapata de Chaves y protector de Miguel de Cervantes y su familia (pp. 196-197); o Lope de Figueroa, capitán del Tercio de Sicilia en Italia y Flandes, en el que estuvo enrolado el autor de *La Galatea*, y comendador santiaguista del Campo de Montiel, por donde anduviera don Quijote (p. 56); también Antonio de Toledo, caballero mayor de Felipe II y consejero de Estado y Guerra, quien fue compañero de cautiverio de Cervantes en Argel (p. 134); y su admirado Juan de Austria, señor del león Austria, obtenido como botín durante la campaña contra Túnez de 1573-74, en la que participó el manco de Lepanto (pp. 161-162).

Atención aparte, por su calibre, merece la figura de Francisco de Meneses y Ayala, y ello por dos razones de peso: primeramente, por ser miembro destacado de la noble familia talaverana de los Meneses, hijo, en concreto, de Cosme de Meneses, hermano menor de Fernán Dálvarez (o Álvarez) de Meneses y Guevara, quien casó en segundas nupcias con María de Toledo, hermanastra de Zapata; y, en segundo lugar, por haber

sido compañero de cautiverio de Cervantes en Argel, el cual le encomendó que se encontrara con su familia para que les solicitara el acopio y envío de los 500 ducados de oro en que se fijó su rescate. No nos extenderemos mucho sobre ello, pero resulta altamente improbable (por no decir que operaría una *reductio ad absurdum*) que se produjera el siguiente cúmulo secuencial: que Luis Zapata (1526-1595) y Francisco de Meneses (1550-¿p. 1616?) no se encontraran en Talavera, a donde viajó Zapata en más de una ocasión tras su rehabilitación para visitar a su hermana, con la que mantenía una deuda de conciencia (*vid.* en esta tesis: tomo I, p. 25, y tomo III, pp. 149, n. ^P y 249, n. [†]), que no conversaran de sus avatares vitales, que no lo hicieran sobre el cautiverio berberisco del sobrino de su hermanastra y que no saliera a colación el nombre de Miguel de Cervantes. Nos parece imposible que don Luis no tuviera referencia, al menos oral, del autor del *Quijote*. El encuentro es otra cuestión.

Y así lo es. Sobre las circunstancias de este hipotético encuentro, sobre el dónde y el cuándo, el cómo y el por qué, apenas podemos conjeturar algunos detalles, que, en conjunto, nos llevan a afirmar rotundamente que el contacto personal entre Zapata y Cervantes, lejos de constituir una hipótesis borrosa y desdibujada, pudo producirse perfectamente, es más, que resultaría casi ilógico –a lo menos duro de creer– pensar que no sucedió si se atiende un hecho bien documentado de la biografía de Cervantes. Nos explicamos: son varios los biógrafos cervantinos que, desde el XIX, han hallado y ofrecido pruebas documentales de la estadía de Miguel de Cervantes en Llerena, concretamente en una fecha posterior y cercana al 19 de agosto de 1593, en el marco de sus desvelos por el sur de España como Comisario Real de Abastos para la flota española. De entre estos biógrafos destacaremos a Krzysztof Sliwa, el más cercano a estas letras, quien registra y sintetiza los datos aportados por los biógrafos que le precedieron: “El 19 de agosto [de 1593], en Sevilla, Oviedo exhibió comisión a Cervantes, para que fuera a Llerena¹³ y Villagarcía de la Torre y demás de su contorno, y embargara hasta la cantidad de 16.000 fanegas¹⁴”, en *Vida de Miguel de Cervantes*

¹³ La distancia a pie entre Sevilla y Llerena es de 125 kilómetros aproximadamente, lo que, a pie, supondría cerca de unas 25 horas de trayecto. A caballo el trayecto se reducía en el tiempo, de modo que podemos pensar que en un par de días, tres a lo sumo, Cervantes pudo hallarse ya en Llerena.

¹⁴ En la nota 1168 a este fragmento registra Sliwa sus fuentes, el nombre y las obras de los cervantistas que trataron anteriormente esta visita a Llerena: Jerónimo Morán, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Segundo Martínez, 1867, p. 337; Cristóbal Pérez Pastor, *Documentos cervantinos*, Madrid, Fortanet, 1902, II, n.º 68, p. 242 [y 402]; Emilio Cotarelo y Mori, *Efemérides cervantinas*, Madrid, Tipografía de la “Revista de Archivos”, 1905, p. 153; y él mismo en *Documentos de Miguel de Cervantes Saavedra*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1999, p. 269 [también en *Documentos cervantinos. Nueva recopilación, lista e índices*, Berna, Peter Lang, 2000, p. 182]. Además, precisa que Astrana Marín “da la

Saavedra, op. cit., p. 496. En ese momento, Luis Zapata de Chaves era todavía mayorazgo de Llerena, cabeza de la nobleza de esta localidad pacense, título del que nunca fue desposeído, y había sido rehabilitado por Felipe II, probablemente, en 1591, quien le concedió el 9 de abril de 1592 una regiduría en Mérida. En este estado de la cuestión, parece lógico y verosímil pensar que, en caso de que Zapata no estuviera de viaje (que es una hipótesis posible), este atendería la llegada de Cervantes, para quien era el autor del *Carlo famoso* (1566) y, tal vez, si ya la conocía, de la traducción de *El Arte Poética de Horacio*, de 1592, así como familiar no muy lejano de Francisco de Meneses, su compañero de penurias en Berbería. De ahí a conversar (siendo curiosos, como lo eran, ambos) sobre la vida y la literatura mediaba un jeme, y de aquí a que don Luis le mostrara y ofreciera la lectura de su manuscrito, su proyecto literario en curso, apenas un adarme. Todo, por supuesto, es una mera hipótesis, mas una hipótesis plausible, al menos digna de consideración, que no se sostiene en el aire de débiles suposiciones¹⁵.

Claro que toda hipótesis puede tener su talón de Aquiles. Primeramente, si retraemos el encuentro al año de 1593, la relevante posibilidad de que Cervantes se inspirara en la *Varia historia* para crear su fresco narrativo del patio rufianesco del hampón Monipodio (resonancia temática de gran calado desde Pellicer) podría desaparecer por imposible, mas ello siempre que se acepte que *Rinconete y Cortadillo* fue escrita en torno a 1589-1590, cronología muy precisa que todavía dista de estar (a)probada por el cervantismo¹⁶.

Y en segundo lugar una duda, otra más: ¿en qué estado de elaboración se hallaba la *Varia historia* que pudo leer Cervantes en el supuesto de que lo hiciera en Llerena en el caluroso agosto de 1593? Obsérvese la tabla que figura a continuación, que pretende mostrar la estratigrafía diacrónica interna de la miscelánea a partir de los esporádicos hitos temporales que registra Zapata:

fecha del 18 de agosto de 1593” en *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes*, Madrid, Reus, 1956, V, 58, p. 87.

¹⁵ Y, por no olvidarla, consignaremos aquí otra conjetura, todavía muy inmadura y endeble, como hartamente improbable, que queda en manos del futuro: la posibilidad de que Zapata y Cervantes se encontraran (o se volvieran a encontrar) en las posesiones que don Luis mantenía en la taha del Cehel, en Granada, tierras que visitó en alguna ocasión tras su rehabilitación y que Cervantes recorrió en fecha posterior al 26 de agosto de 1594 para recaudar para la Corona impuestos atrasados en localidades como la propia Granada, Ronda, Loja, Alhama, Guadix, Baza, Motril, Salobreña y Almuñécar (estas dos últimas colindantes con la taha del Cehel), así como otras localidades de estos partidos. Esta hipótesis supone una casualidad tan fortuita que se hace extremadamente incierta su verificación.

¹⁶ El manuscrito Porras de la Cámara añadía al título común: “famosos ladrones que hubo en Sevilla, la cual pasó así en el año de 1569”, fecha que se ha entendido como errata de “1589”. Mas ello no indica que ese año sea forzosamente la fecha de redacción de la deliciosa novelita.

AÑO	CAPÍTULO	TEXTO
1591	12	“Yo estoy agora en el de quinientos y noventa y uno” (p. 37).
1592	46	“Ni yo llegara hoy a 66 años con salud” (p. 100).
1592	56	“Y, así, el que hoy, año de noventa y dos, tiene la casa” (p. 134).
1592	63	“Pocos años ha, y este es el de noventa y dos” (p. 150).
1592	80	“Valles murió de pena ¹⁷ ” (p. 198).
1593	85	“Y el Condestable que hoy es, año de noventa y tres” (p. 213).
1593	112	“El príncipe de Parma es el más valiente, sabio y plático capitán que se sabe ¹⁸ ” (p. 284).
1593	130	“Mi edad, que ha sido, gracias a Dios, bien larga, de sesenta años y, a dieciséis de este noviembre de 593, será de sesenta y siete” (p. 330).
1593	180	“Gaspar de Quiroga, que hoy vive y placera a Dios que viva muchos años [...] que siendo hoy el año de noventa y tres ¹⁹ ” (p. 471).
1594	193	“Jesucristo [...], cuya venida, aunque ha hoy mil y quinientos y noventa y cuatro años, desde siete mil que ha el mundo” (p. 524).
1592	243	“No sólo de mis días, que tengo, hoy, sesenta y seis años ²⁰ ” (p. 670).

Conforme a estos datos, Cervantes pudo leer en agosto de 1593 una versión del manuscrito que ofrecía –según el estado de redacción en que se hallaba– hasta el capítulo 180 aproximadamente, hecho que desactivaría las últimas diecisiete hipotéticas resonancias temáticas de la tabla anteriormente presentada, lo que debilitaría el contacto Zapata-Cervantes que tratamos de esbozar.

En conclusión, recogiendo los hilos lanzados, el encuentro personal entre Luis Zapata y Cervantes, contexto preferente en el que situaríamos la lectura de la *Varia historia* por el genio castellano, solo puede ser calificado de momento de hipótesis, según los conocimientos que poseemos actualmente, acumulados desde finales del XVIII hasta nuestros días por Pellicer y una precisa nómina de cervantistas, entre los

¹⁷ En nota marginal en el fol. 113v. Francisco de Vallés murió el 10 de septiembre de 1592.

¹⁸ Referido a Alejandro Farnesio, muerto en Arrás el 3 de diciembre de 1592. Es muy posible que Zapata conociera su muerte algún tiempo después, ya en 1593.

¹⁹ El cardenal Gaspar de Quiroga murió el 20 de noviembre de 1594.

²⁰ Esta afirmación crono-biográfica de Zapata rompe por completo (casi al final del manuscrito) la lógica temporal del proceso de creación del texto de la *Varia historia*. A falta de otra explicación, parece un lapsus de Zapata, quien acaso quiso decir “será de sesenta y ocho años”, edad que nos llevaría a 1594, una fecha aceptable.

que destaca especialmente Márquez Villanueva, y ello bien en un sentido afirmativo o posibilista, bien en un sentido negativo. Como se ha visto, en este acercamiento manejamos, ante todo, indicios, pistas, probabilidades, contingencias, pero nunca evidencias documentales. Ahora bien, la calidad probatoria de tal corpus argumental, percibido globalmente, aun siendo limitada, presenta una sinergia indiciaria que permite que esta hipótesis no se consuma definitivamente, sino que, a la espera de una prueba documental decisiva, permanezca en el escaparate de la crítica cervantina. En fin, se propone algo y no se concluye nada, pues nada es concluyente por ahora.

3. CONCLUSIONES FINALES

Nos parece casi obvio señalar que, en nuestra opinión, la principal conclusión a la que debe llegar toda tesis doctoral que aborde y complete la edición crítica de una obra literaria (y con más razón si es la primera, como la que presentamos a examen) es, debe ser, la afirmación de la conveniencia y necesidad de la edición crítica que ofrece dicha tesis, aserción que debe estar convenientemente justificada. Así, pues, desde este presupuesto, enunciamos clara y decididamente esta conclusión primaria: la *Varia historia* necesitaba desde hace ya tiempo una edición crítica que le permitiera ocupar el lugar que merece en la historia de la literatura en lengua castellana.

La presente tesis doctoral, precisamente, pretende hacer justicia, con sus defectos y virtudes, a este “olvido” (parcial), del mismo modo que desea satisfacer en la medida de lo posible la demanda de un texto más fiable, especialmente por parte de la crítica; solo así la miscelánea de Luis Zapata logrará la recepción lectora y crítica acorde a sus méritos. Tiremos de este cabo: ¿qué necesidad hay hoy en día de una edición crítica de la *Varia historia*?, ¿qué aportaciones de esta obra a nuestra literatura caben destacarse?

Veamos. El contacto estrecho con la obra, sea así su lectura, estudio y edición, revela que la *Varia historia* es una miscelánea peculiar (cierto, todas lo son, nos parece oír), ya que presenta unas notas distintivas que son especiales –o, en algunos casos, únicas– en el marco ya no solo de la literatura compilatoria del XVI, sino también de toda nuestra producción literaria renacentista en prosa. Precisemos estas notas:

a) por la especial trayectoria vital de su autor, quien, tras más de 25 años de desfavor real, prisión, arresto y destierro social, decide iniciar la compilación de la *Varia historia* impelido por una crepuscular pulsión de revisión (y registro) de vida anclada en la recuperación subjetiva, asistemática y desestructurada de la memoria vital, proceso de creación que se erige en un excepcional y precioso ejemplo de uso de la escritura literaria como terapia de autoafirmación y reinserción social en el siglo XVI.

b) por su incompleto proceso de creación, por el que el manuscrito conservado ofrece un texto inconcluso, en una fase intermedia, aunque avanzada, de redacción y revisión, lo cual nos permite asomarnos al interior de una obra que quedó en estado embrionario, en metamorfosis truncada camino de su definitiva forma impresa, fenómeno relativamente raro, según creemos.

c) por su singular metodología compositiva, pues un porcentaje muy elevado de los materiales del texto fue dictado de viva voz por Zapata –desde la improvisación oral alimentada por la memoria vital– a numerosos amanuenses, quienes lo registraban por escrito para su posterior revisión autoral.

d) por la frescura de su estilo, empapado en no pocos de sus pasajes de una vigorosa oralidad que es consecuencia en gran medida del rasgo anterior, de modo que la *Varia historia* se erige en una interesante pervivencia documental escrita de la fungible práctica conversacional cortesana.

e) por la notable complejidad de su naturaleza genérica, auspiciada por el molde misceláneo primario seleccionado por el llerenense, que aúna matrices genéricas de muy diversa naturaleza, lo que hace de la obra un híbrido literario muy interesante tanto para el lector ávido de variedad formal como para el investigador del Renacimiento literario.

f) por el testimonio primario, personal, propio de un testigo de vista, de una parte importante, tanto cuantitativa como cualitativamente, de los materiales históricos ofrecidos, extraídos de su propia experiencia vital, pues Luis Zapata figuró en primera o segunda línea –como espectador privilegiado junto a sus magnos protagonistas– de algunos de los hechos y sucesos más relevantes de la primera mitad del XVI, incluso alguna década más allá.

g) por su curiosa y, todavía hoy, no bien esclarecida relación con la figura y la obra de Miguel de Cervantes, quien, hay que admitirlo, presta una parte de su halo a la *Varia historia*; esta, no lo olvidemos, revivió al calor crítico del incipiente cervantismo de finales del XVIII y comienzos del XIX. Este aspecto, tras esta tesis, sigue siendo una cuestión no cerrada por una evidente carencia documental; es, pues, una puerta abierta.

Y, para finalizar estas conclusiones, decíamos anteriormente que esta edición crítica perseguía el objetivo de ayudar a fijar el lugar que la *Varia historia* merecía en nuestra historia literaria. Concluimos, acordes con una parte significativa de los críticos, que su espacio no es otro sino acompañar en un discreto –pero en absoluto despreciable– segundo plano a la *Silva de varia lección* de Pedro Mejía y el *Jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada, textos compilatorios con los que conforma el tríptico esencial de la miscelánea renacentista española. Lo hace no compitiendo con la soberbia erudición de la primera, ni con el desbordamiento paradoxográfico de la segunda, sino con sus propias armas, lustradas en el estudio introductorio y en estas conclusiones.

LAUS ✕ DEO

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

FACULTAT DE FILOLOGIA, TRADUCCIÓ I COMUNICACIÓ

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA



LA VARIA *HISTORIA* DE LUIS ZAPATA DE CHAVES. ESTUDIO Y EDICIÓN CRÍTICA

Tomo II: texto crítico

TESIS DOCTORAL

Presentada por: José Gallardo Moya

Dirigida por: Dr. D. Julio Alonso Asenjo

Tutora: Dra. D.^a Teresa Ferrer Valls

PROGRAMA DE DOCTORADO:

672-150-D Teatro y Literatura Española, Hispanoamericana y Portuguesa

Valencia, 2015

ÍNDICE DEL TOMO II

0. Índice del tomo II	I
1. Descripción e historia del manuscrito	II
2. Criterios de edición	VI
3. Registro de amanuenses	XVI
4. Abreviaturas de las ediciones. <i>Stemma editionum</i>	XIX
5. Tabla de abreviaturas y símbolos ecdóticos	XXIII
6. Índice de foliación del manuscrito	XXV
7. Índice de paginación del texto crítico	XXXIV
8. Nuestra edición: notas sobre su naturaleza filológico-ecdótica	XLIII
9. Texto crítico	3-693

1. DESCRIPCIÓN E HISTORIA DEL MANUSCRITO

1. 1. DESCRIPCIÓN CODICOLÓGICA DEL MANUSCRITO.

Se reproduce a continuación, modernizado el texto, la descripción codicológica del manuscrito 2790 que atesora la Biblioteca Nacional de España, que contiene el texto de la *Varia historia* de Luis Zapata de Chaves; se toma del *Inventario general de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, VIII (2475-2824), Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1965, p. 355:

2790

LUIS ZAPATA. *Miscelánea*. — 1. Índice (fol. I). — 2. [Texto.] “De cómo no tienen los hombres culpa de sus dolencias todas veces”: Aunque por la mayor parte vengan las dolencias ... (fol. 1) ... “De cartas mensajeras” ... las cartas reales y del Santo Oficio son *noli me tangere* y lleven lo que llevaren (fol. 448v).

S. XVI. III -f 448 fols. + 5 hoj. de guarda (2 + 3), 310 X 205.

Enc.: Tafilete rojo, con hierros dorados, lomo y cantos dorados, con nervios, s. XVII, 320 X 215. Tejuelo: MISCELLANEA DE ZAPATA.

Olim: J. 3.

Proc: De don Bernabé de Gaynza y de D.^a Ana de Arcas y Mendoza, según firmas en los fols. III y 1.

Manuscrito original en letra de distintas manos, con correcciones, notas y tachaduras; dibujos a pluma en los epígrafes.

Edic: PASCUAL DE GAYANGOS. *Miscelánea* de Zapata. Memorial Histórico Español, tomo XI, año 1859.

Las medidas físicas actuales del volumen son:

- Altura: 32'5 cms.
- Anchura: aprox. 23 cms.
- Grosor: *aprox.* 7-7'5 cms.

El tafilete rojo, con evidentes señales de desgaste, presenta adornos dorados en el lomo, en concreto cinco rectángulos con motivos vegetales; el segundo, el tejuelo, contiene el título arriba indicado.

El manuscrito muestra cuadernillos de diversa procedencia, como prueban las diferentes marcas de agua apreciadas en el papel. Presenta, asimismo, numerosas hojas en blanco, así como otras deterioradas por la corrosión provocada por la acidez de las tintas ferrogálicas (o tintas de corteza de roble), también por el fuego, según se precisa con más detalle en las notas tanto textuales, a pie de página, como en las filológicas o explicativas, en el tomo III de esta tesis.

Dentro del volumen se halla un pedazo suelto de papel de 8x9 centímetros aproximadamente, que parece ser una nota de un lector de la obra, con el texto siguiente: “Miscellanea de Zapata”. La letra es muy posiblemente de Juan Antonio Pellicer, pues es muy semejante a las breves anotaciones que dejó en folios puntuales del manuscrito, según la identificación de Terrón Albarrán, como se verá.

1. 2. HISTORIA DE LA TRANSMISIÓN TEXTUAL DEL MANUSCRITO.

Por lo que respecta al itinerario físico del manuscrito, hay que reconocer que resulta difícil reconstruir fielmente la trayectoria lineal de sus poseyentes; por ello, he aquí algunas sencillas consideraciones. Cabe suponer como verosímil y esperable, aun sin ninguna base documental conservada, el hecho de que Francisco Zapata Portocarrero, el unigénito y heredero de Luis Zapata, recibió el manuscrito de la *Varia historia* en el conjunto de la herencia de su padre, tal vez con el encargo, meramente hipotético, de editarlo, conjetura que resulta imposible de probar, ni aun de afirmarla como totalmente lógica y razonable, dada las malas relaciones que mantuvieron padre e hijo al final de sus días por cuestiones económicas relativas a las deudas paternas. Murió Francisco de Zapata, IV señor del Cehel, en 1627, y le sucede en el señorío y mayorazgo su único hijo varón, Luis Zapata de Solís, quien, supuestamente, recibiría el manuscrito, todavía no editado. El nieto de nuestro escritor, tal como señala Manuel Maldonado, excelente investigador y conocedor de los entresijos de los Zapata, murió en 1668, “sin hijos ni

sobrinos reconocidos”, y pasó la tenuta del mayorazgo al X conde de Cifuentes¹ (esto no es posible, pues Alfonso José de Silva y Girón, alférez mayor de Castilla, murió soltero en 1644; parece que debe tratarse del XII conde de Cifuentes, Pedro II Felix José de Silva Meneses Pacheco y Girón). En todo caso, esta lógica hipotética basada en la linealidad hereditaria se rompe en Luis Zapata de Solís, pues desconocemos quién pudo heredar sus bienes, entre los cuales, tal vez, se mantuviera todavía el manuscrito de la *Varia historia*; nada hace pensar que tales bienes pasaron a la Casa de Cifuentes².

Perdido el hilo, es el propio manuscrito el que nos aporta pistas sobre su vuelo de mano en mano, pues al menos dos de sus poseedores registraron su nombre o *ex libris* sobre sus folios. Destaca primeramente el nombre de “Bernabé de Gaynza”, escrito en la esquina derecha inferior del fol. 3r, cerrando el deficiente índice de capítulos con que se abre el manuscrito, cuya letra coincide con el del nombre tratado, y que podemos adscribir hipotéticamente a la mano del mismo Bernabé de Gaínza. Su figura, según creemos basándonos en un suelo documental que podemos calificar de sólido, podría ser identificada provisionalmente –con los reparos propios de la falta de una prueba definitiva– con Bernabé de Gaínza Allafort, secretario de Felipe IV y de su Real Junta de Aposento, y oficial de la secretaría de Guerra de Mar, que vivió buena parte de su vida en la segunda mitad del XVII. Las fechas relativas a su persona que ahora presentaremos cuadran bien con ese año de 1668 en que murió Luis Zapata de Solís, el último heredero directo de Luis Zapata de Chaves.

Bernabé de Gaínza, caballero de Santiago, es autor, entre otros textos menores de carácter cartográfico o arquitectónico fechados en 1671 y 1672, de un par de corografías de carácter geográfico-militar creadas para el servicio de los ejércitos de la Corona, a saber: la *Corografía y descripción del territorio de la plaza de Badajoz y fronteras del Reino de Portugal confinantes con ella* (1658-1659), conservada en el Archivo Militar de Estocolmo o Krigsarkivet; y la *Descripción y corografía militar del Reino de Portugal, fronteras de Castilla confinantes a ella* (1662), guardada en el fondo “Material Cartogràfic Antic” (con versión digital) de la Universidad de Barcelona.

¹ En Manuel Maldonado Fernández, “Don Luis Zapata de Chaves, III Señor del Estado de Çehel de las Alpujarras y de las Villas de Jubrecelada (Llerena), Ulela y Ulula”, en *Revista de Estudios Extremeños*, 2002, 58, 3, p. 1026.

² En la descripción que se ofrece del Archivo de los Condes de Cifuentes en el Censo-Guía de Archivos de España e Iberoamérica, en <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/fondoDetail.htm?id=1120818>, se da noticia de una serie de documentos relativos al Señorío de Cehel de los Zapata, “la mayor parte sobre jabonerías en los Obisposados de Cádiz y Sevilla” (en Área de contenido y estructura), jabonerías de las que se habla brevemente en la propia *Varia historia*, p. 417. Nada hay de nuestro manuscrito.

Sobre doña Ana de Arcas y Mendoza, cuyo nombre figura en la esquina izquierda superior del fol. 1r, solo podemos limitarnos por ahora a aportar un par de indicios que se erigen en futuras hipótesis de trabajo: a) según indica Matías Fernández García en *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el Real*, Madrid, Caparrós, 2004, p. 286: “MAZA, Francisco de la. Secretario de la suprema Inquisición. Viudo de Ana de Arcas y Mendoza, murió el 7 de marzo de 1712 (12 Dif. fol. 421 vto)”, pista que nos conduce al Madrid de inicios del siglo XVIII; y b) según documentación conservada en los archivos de la Diócesis de Granada, una tal Ana de Arcas casó en Granada con un tal Juan Jiménez el día 23 de julio de 1734, indicio que nos lleva al primer tercio o segunda mitad del XVIII, pero en este caso a Granada, más interesante dados los vínculos de Luis Zapata con esta provincia como señor del Cehel.

Prosiguiendo, más de un siglo después, a finales del siglo XVIII, el manuscrito torna a aflorar, ahora con una mayor precisión, cuando Pellicer rescata la *Miscelánea* –según era conocida entonces– del olvido para incorporarla a su edición comentada y anotada del *Quijote*. En sus observaciones a la parte II de la inmortal, tomo 1 (Madrid, Gabriel de Sancha, 1798, pp. 188 y otras), registra el pionero cervantista aragonés que consultó el manuscrito en la Biblioteca Real de Madrid, est. H, cod. 124, fundada en 1712 por Felipe V con el nombre de Real Biblioteca Pública, de donde pasó directamente a engrosar los fondos manuscritos de la Biblioteca Nacional de España en 1836 al cambiar esta su nombre por el de Biblioteca Nacional.

Pocos años después, en 1859, Gayangos presenta la *editio princeps* de la *Miscelánea* de Zapata, en cuya introducción afirma claramente que el manuscrito original ya se hallaba custodiado en la Biblioteca Nacional, según hemos visto, donde sigue hasta nuestros días. Desconocemos por ahora en qué momento y en qué condiciones ingresó el manuscrito de la *Varia historia* en los fondos de la Biblioteca Real y, como su heredera, en la Biblioteca Nacional, pero cabe pensar, hipotéticamente, que, de manos de Ana de Arcas y Mendoza, pasó a engrosar los fondos de la Real Biblioteca Pública por adquisición de los librereros de Felipe V en una venta pública de libros.

2. CRITERIOS DE EDICIÓN

2. 1. PLANTEAMIENTO ECDÓTICO GENERAL.

El criterio primario (llamémosle “espíritu”) que ha animado y dirigido esta edición crítica del texto de la *Varia historia* de Luis Zapata de Chaves conservado en el Mss/2790 de la Biblioteca Nacional de Madrid ha sido y es la modernización según los parámetros lingüísticos y filológicos actuales, establecidos, fundamentalmente, por la Real Academia Española de la Lengua en su *Ortografía* (2010). Ahora bien, la aplicación sistemática de este principio, en caso de haber sido ejecutada, hubiera supuesto forzosamente una estandarización excesiva, esto es, la eliminación de una serie de rasgos específicos y representativos, significativos en algunos casos en su naturaleza no solo lingüística y literaria, sino también cultural, social, ideológica..., proceso que hubiese resultado, insistimos, en una homogeneización empobrecedora que habría ocultado parte de la personalidad de la miscelánea del llerenense, una obra cuyo texto manuscrito presenta una sola voz, pero los trazos de más de veinte manos diferentes, según el peculiar método de creación desarrollado por Zapata.

Precisamente, esta multiplicidad y diversidad de amanuenses aporta al texto de la *Varia historia* una variada riqueza lingüística que cabe atender y preservar mediante su registro en el texto crítico, desde los mismos criterios de edición: el análisis del texto revela que la personalidad lingüística de cada amanuense es diferente, según variables como su nivel cultural, su dominio de la técnica de la escritura o su conocimiento de la lengua castellana (u otras lenguas utilizadas por Zapata, como el latín de muchas citas), entre otros factores. Tal diversidad no se puede obviar ni podar.

Todo lo dicho se traduce (quiere traducirse), primariamente, en una “razonable modernización³” ortográfica (grafías, tildes, separación de palabras, signos de puntuación, división en párrafos...), según la normativa vigente aprobada por la RAE en 2010, que respeta, secundariamente, una serie de excepciones con el fin de preservar determinadas particularidades “portadoras de información distintiva⁴”, que puede ser

³ Así se expresa José Antonio Pascual en “La edición crítica de los textos del Siglo de Oro: de nuevo sobre su modernización gráfica”, en Manuel García Martín (coord.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, 1993, I, p. 40.

⁴ Juan Carlos Conde, en *La creación de un discurso historiográfico en el Cuatrocientos castellano. “Las siete edades del mundo” de Pablo de Santa María. Estudio y edición crítica*, Salamanca,

semiológica, semántica, gramatical, fonética o grafemática. Perseguimos, al seleccionar esta metodología de transcripción, facilitar al lector actual una recepción fiable, asequible y enriquecedora de la *Varia historia* de Luis Zapata, que ayude a elevar la cota de recepción literaria y crítica de esta miscelánea (objetivo seminal de esta tesis doctoral), mas dejándole simultáneamente en el paladar cierto sabor genuino (gustaba nuestro autor de presentar al oyente/lector sus diferentes materias como “manjares”), el de una prosa renacentista muy personal y atractiva, digna de un siglo, el XVI, en el que la lengua castellana alcanzó cotas de madurez literaria hasta ahora no superadas. Consecuentemente, el equilibrio entre ambas acciones, *modernizar* y *conservar*, que supone siempre un reto para el editor, se decanta por el primer platillo en lo cuantitativo, pero no tanto en lo cualitativo, pues se ha mantenido un sensible caudal de variantes caracterizadas por su rareza, que atenderemos aquí brevemente más adelante y en las notas críticas a pie de página con más detalle con el fin de potenciar, o, al menos, no ensordecen las peculiaridades lingüístico-literarias del texto que editamos. Y para ilustrar tanto la necesidad como la dificultad de este reto cedemos la palabra a José Barroso Castro y Joaquín Sánchez de Bustos:

“El problema principal de la *dispositio textus*, más concretamente, de la transcripción, consiste [...] en elaborar los criterios de fijación de manera que se sepa combinar adecuadamente **conservación** y **modernización**. Ambos procedimientos deben poner al alcance del lector un texto que, a pesar de algunas intervenciones modernizadoras, sea fiel traslado del primitivo; se adaptarán, pues, aquellos fenómenos que, ya modernizados, no rompan la integridad o pureza del texto⁵”.

Radica, por tanto, en la correcta selección de los aspectos textuales que se conservan o modernizan la consecución de un texto crítico adecuado a los objetivos fijados, punto donde debe brillar el correcto criterio del editor, tal como lo percibe con sentido común José Antonio Pascual, quien aboga decididamente por el análisis contextualizado previo

Universidad de Salamanca, 1999, p. 258, advierte de que “no hay que olvidar la presencia en los manuscritos de un número de rasgos gráficos de nula relevancia (es decir, no portadores de información distintiva) dentro del sistema lingüístico en el que el texto se inscribe”, consideración que invertimos.

⁵ En “Propuestas de transcripción para textos del XV y Siglos de Oro”, en Manuel García Martín (coord.), *op. cit.*, I, p. 161. No dudan en aconsejar el equilibrio ya apuntado y mostrar las dudas de todo editor de textos antiguos: “En el tratamiento de las grafías deben aunarse modernización y conservación para lograr un ajuste ortográfico que permita, por un lado, respetar todo lo posible la realidad grafemática original y, por otro, desechar aquellas manifestaciones, las menos, desprovistas de particular relevancia y que poco añaden a la significación y entidad del texto. Ahora bien, ¿hasta dónde llega el grado de ajuste, bien sea en los casos de intervención modernizadora, o bien en los casos de conservación [...]?, ¿qué criterios ecdóticos deberemos aplicar?”, p. 163.

de cada obra a la hora de optar entre una transcripción “conservadora” y otra “modernizadora”:

“No me parece ocioso insistir en esta precisión -en apariencia obvia- de que un filólogo no debiera prescindir de nada que pudiera servir para explicar un determinado aspecto de la obra que edita, del mismo modo que tampoco puede dejar de lado su capacidad para seleccionar aquello que resulta imprescindible para una correcta comprensión del texto. [...] El problema de una edición crítica no consiste, pues, en modernizar o no modernizar, sino en actuar como sea necesario, en función de unos determinados criterios que no pueden resumirse en la comodidad del lector⁶”.

2. 2. CRITERIOS DE EDICIÓN.

Justo es comenzar este apartado reconociendo la deuda adquirida (y sentida) con los criterios de edición y las normas de transcripción establecidos por el Grupo de Investigación PROLOPE de la Universidad Autónoma de Barcelona⁷, que se han constituido en paradigma de nuestra edición crítica de la *Varia historia* de Luis Zapata; y ello, en nuestra opinión, por su sistematicidad, precisión, y fiabilidad⁸. Por supuesto que convergemos en algunas de sus propuestas, de la misma forma que divergimos de otras, pero ahí está el patrón para el corte, el punto de partida, que agradecemos.

2. 2. 1. CRITERIOS MODERNIZADORES.

2. 2. 1. 1. El sistema gráfico.

- se actualizan las oscilaciones en los grupos consonánticos cultos, siempre que la rima consonante no exija su mantenimiento (como en “trino/dino”, p. 402); así en <bs>/<s>, <c>/<ç>/<cc>, <c>/<sc>/<sc̃>/<xc>, <ct>/<t>, <mm>/<nm>/<m>, <n>/<gn>, <nn>/<mn>, <pt>/<t>, <st>/<xt>: *obscuridad*→ *oscuridad*, *asuluta*→ *absoluta*, *satisfaçión*→ *satisfacción*, *peccado*→ *pecado*, *eceso*→ *exceso*, *escavaron*→ *excavaron*, *esçede*→ *excede*, *fructo*→ *fruto*, *efeto*→ *efecto*, *summa*→ *suma*, *ynmitado*→

⁶ Art. cit., pp. 39 y 40.

⁷ *La edición del teatro de Lope de Vega: las «Partes» de comedias. Criterios de edición*, Bellaterra, 2008. En http://www.prolope.poderna.com/obras/criterios_y_materiales_para_la_edicion.html.

⁸ Así lo reconoce Héctor Urzáiz Tortajada en su reseña de PROLOPE (ed.), Lope de Vega y Carpio, *Comedias. Parte XI*, Madrid, Gredos, 2012, 2 vols., en *Castilla. Estudios de Literatura*, 2013, 4, p. XCVII.

imitado, *dino*→ *digno*, *calunniadores*→ *calumniadores*, *escriptor*→ *escritor*, *estraño*→ *extraño*.

- se moderniza la <s> líquida mediante la adición protética de la <e>: *spiritu*→ *espíritu*, *Scila*→ *Escila*; *sciencia*→ *esciencia*.

- se moderniza la grafía de las palabras en otros idiomas (latín, italiano, portugués y francés principalmente) según las ediciones críticas seleccionadas y/o la normativa vigente en cada idioma, y se señala la forma original, si ha sido modificada, en nota a pie de página. Muestras de ello se hallan en las pp. 95 (portugués), 485 (francés), 551-552 (latín) y 693 (italiano), entre otras muchas.

- se actualizan sistemáticamente las grafías antiguas:

a) <x>→<j> + a, e, i, o, u / <x>→<g> + e, i: *abaxo*→ *abajo*, *baxeza*→ *bajeza*, *ximio*→ *jimio*, *xentil*→ *gentil*.

b) <ç>/<z>→<c> + e, i / <ç>/<z>→<z> + a, o, u: *prinçesa*→ *princesa*, *miliçia*→ *milicia*, *cruzes*→ *cruces*, *esfuërço*→ *esfuerzo*.

c) <qu> + a→<cu> + a: *quantia*→ *cuantía*, *quartana*→ *cuartana*, *quanto*→ *cuanto*.

- se modernizan sistemáticamente las alternancias gráficas:

a) <s>/<ss>/<x>→<s>: *enpressa*→ *empresa*, *sucesso*→ *suceso*, *caxquillos*→ *casquillos*.

b) <v>/→<v> o según la norma ortográfica: *vanda*→ *banda*, *vuenos*→ *buenos*, *rebentaron*→ *reventaron*, *bolarla*→ *volarla*.

c) <g>/<j>→<g> o <j> según la norma ortográfica: *mugeres*→ *mujeres*, *megor*→ *mejor*, *jente*→ *gente*, *vijilantia*→ *vigilancia*.

d) <i>/<y> con valores vocálicos o semivocálicos→<i>: *ymaginava*→ *imaginaba*, *ynmemorial*→ *inmemorial*, *frayles*→ *frailes*.

e) a, e, o, u + <-i>→ a, e, o, u + <-y> : *ai*→ *hay*, *frai*→ *fray*, *rei*→ *rey*, *soi*→ *soy*.

f) <r>/<rr>/<-R->→<r> o <rr> según la norma ortográfica: *herridas*→ *heridas*, *rreplicaron*→ *replicaron*, *rrrostros*→ *rostros*, *enRiquezido*→ *enriquecido*.

g) <u>/<v>/ con valores

consonánticos y vocálicos→

- <v> o para los usos consonánticos:

rrouar→ *robar*, *Aluaro*→ *Álvaro*.

- <u> para los usos vocálicos: *Abstria*→

Austria, *avnque*→ *aunque*.

h) <Ø>/<h>→< Ø > o <h> según la norma ortográfica: *onRa*→ *honra*, *agan*→ *hagan*, *horden*→ *orden*, *hostias*→ *ostias* (zoónimo).

i) con el fin de evitar ambigüedades se ha corregido la vacilante alternancia en el uso de las voces <hierro> (aceptada solo para el metal) y <yerro> (solo con el significado de “error”), sometidas en ocasiones a un arbitrario y erróneo proceso de palatalización o despalatalización: *vid.* pp. 79, 298, 299, 336 o 408, entre otros casos.

j) <n> + /<p>→ <m> + <p>/: *ambos*→ **ambos**, *preanbulos*→ **preámbulos**, *ynportan*→ **importan**, *Ponpeyo*→ **Pompeyo**, *minbre*→ **mimbre**.

- se actualizan las grafías latinizantes:

a) los grupos consonánticos <ph>→ <f>, <th>→ <t>, <ch>→ <c>: *philosophos*→ **filósofos**, *Phelipe*→ **Felipe**, *theatro*→ **teatro**, *parthos*→ **partos**, *charidad*→ **caridad**, *choro*→ **coro**.

b) las duplicaciones de vocales, como <ee>→ <e>, o consonantes, así <ll>→ <l>, <ff>→ <f>, <pp>→ <p>: *illusiones*→ **ilusiones**, *mill*→ **mil**, *ediffiçios*→ **edificios**, *officio*→ **oficio**, *Atabalippa*→ **Atabalipa**, *Philippo*→ **Filipo**, *fee*→ **fe**, *veemos*→ **vemos**.

c) el grupo <ti> + vocal→ <ci> + vocal: *fiction*→ **ficción**, *vitio*→ **vicio**, *vijilantia*→ **vigilancia**.

d) los grupos <-sc->/<-sç->→ <-c->: *paresce*→ **parece**, *prescio*→ **precio**, *agradesçe*→ **agradece**.

- se deshacen los casos de seseo (no hemos hallado ningún rastro de ceceo), propios y frecuentes en algunos amanuenses de habla meridional (M17, M18, M23 y M25), que se registran en las notas textuales oportunas, excepto cuando el seseo constituye la base de un juego lingüístico cómico (ensilla/encilla: p. 555, n. ³³⁰): *braso izquierdo*→ **brazo izquierdo**, *susesos*→ **suceso**, *jusgaron*→ **juzgaron**, *consedido*→ **concedido**.

- se modernizan las conjunciones, especialmente, por su frecuencia, las formas copulativas (reducidas a “y”, “e”).

- se restituye la preposición “a” embebida así como en los complementos directos de persona que carezcan de ella, según la normativa moderna; dichas actuaciones solo se indican en nota a pie de página cuando se considere oportuno por relevante: “comiéndanle **a** atenacear”, “*hacia correr en palacio a* cuantos pasaban a caballo delante de él”.

- los nombres propios (antropónimos, topónimos, zoónimos propios, obras...) se actualizan según las normas establecidas, pero se mantienen las variantes gráficas y fonéticas según la escritura de cada amanuense siempre que no se interpreten como un error manifiesto: *Apelles*→ **Apeles**, *rrafael de Vrbino*→ **Rafael de Urbino**, *Devbrero*→ **Durero**.

2. 2. 1. 2. La acentuación y la diéresis.

La modernización de la acentuación y la diéresis se aplica de acuerdo con la normativa vigente dictada por la Real Academia Española en su *Ortografía* de 2010. Conviene recordar estas reglas ortográficas específicas:

- las forma verbales que aglutinan uno o más pronombres enclíticos reciben tilde de acuerdo con las normas generales: *contome, enojose, prometiéndoselo, jurábamelo...*
- los pronombres demostrativos (este, ese, aquel...) y el adverbio “solo” no se acentúan nunca, según la recomendación general de la Real Academia Española.

2. 2. 1. 3. La puntuación.

Se actualizará según la norma establecida por la Real Academia Española en su *Ortografía* (2010), aunque cabe señalar que su aplicación será flexible, dadas las profundas implicaciones estilísticas de la puntuación (entendemos la puntuación como un rasgo decisivo en el estilo prosístico, reflejo de recursos y técnicas, con los que interactúa). Conviene no olvidar que se edita una prosa renacentista madura, bien tallada por lo general, compleja en no pocos momentos en su elaboración sintáctica, y, además, empapada de oralidad (que la puntuación debe reflejar), factores que implican una sensible exigencia crítica en la adaptación a los usos comunes de la puntuación moderna; por todo ello, la presencia de los signos ortográficos de puntuación más comunes (puntos, comas, puntos y coma, dos puntos, guiones, paréntesis...) es profusa.

2. 2. 1. 4. Las mayúsculas.

Se ha procedido a la normalización del uso de las mayúsculas según la directriz fijada por la *Ortografía* de la Real Academia Española. Destacamos algunas precisiones a tener en cuenta:

- los títulos nobiliarios y eclesiásticos se escriben con mayúscula solo cuando sustituyen un nombre propio; si la dignidad va seguida del nombre o de un complemento preposicional (o de ambos) se escribe con minúscula: “*sabe la nueva el Duque*”, “*el otro del conde Pedro Navarro*”, “*el valerosos marqués de Santa Cruz, don Álvaro de Bazán*”, “*deja al Rey muy contento*”, “*el rey Felipe de España*”, “*en casa*”

del arzobispo de Toledo don Alonso de Fonseca, que, estando dentro rezando el Arzobispo”.

- los títulos de nobleza y clerecía aparecen también en minúscula cuando se usan en sentido genérico: “*asistir a la mesa ante los reyes*”, “*cuando ser obispo era trabajo y martirio*”.

- las fórmulas de respeto y los apodos del tipo “*Su/Vuestra/Vuesa Majestad*”, “*Su/Vuesa Alteza*”, “*Vuestra Excelencia*”, “*Su/Vuestra/Vuesa Merced*”, “*Vuesa Señoría*”, “*Alejandro Magno*” o “*Sancho el Gordo*” se registran siempre con mayúscula.

2. 2. 1. 5. La unión y separación de palabras.

La unión o separación de las palabras seguirá como norma primaria los usos modernos comúnmente aceptados, con las siguientes notas específicas:

- se separan los conglomerados de palabras o se agrupan palabras segmentadas, casos debidos muchas veces al descuido de los amanuenses, según la tendencia propia del XVI y la normativa actual: “*a unque al principio*” → “*aunque al principio*”, “*a hinchar se levmpedaço*” → “*a hinchársele un pedazo*”, “*ansimismo*” → “*a sí mismo*”.

- se deshacen las contracciones con apócope de vocal con “que”, “porque”, “desde”, “sobre”, “aunque”, “ante” y “de” (excepto con el artículo definido), así como otros casos con pronombres átonos (me, le, se), dada su simplicidad morfofonológica y baja representatividad: “*qu’es*” → “*que es*”, “*qu’ellos*” → “*que ellos*”, “*porqu’estaba*” → “*porque estaba*”, “*desd’el*” → “*desde el*”, “*sobr’ello*” → “*sobre ello*”, “*aunqu’está*” → “*aunque está*”, “*ant’el Rey*” → “*ante el Rey*”, “*d’estas*” → “*de estas*”, “*d’el*” → “*de él*”, “*m’espanto*” → “*me espanto*”.

- se actualizan según su contexto específico las formas “porque”, “porqué”, “porque” y “por qué”.

- se modernizan mediante aglutinación las secuencias “*a penas*” → “*apenas*” (con valor adverbial de negación o de o conjuntivo temporal), “*tan bien*” → “*también*” (con valor adverbial modal) o “*tan poco*” → “*tampoco*” (con valor adverbial de negación).

2. 2. 1. 6. Las abreviaturas.

Se desarrollan y modernizan según los criterios fijados todas las abreviaturas presentes en el texto, sin ofrecer ninguna marca distintiva (cursiva, corchetes...): *q* → *que*, *ill^e* → *ilustre*, *vdad* → *verdad*, *tēblandole* → *temblándole*, *q^{os}* → *quinientos*, *nro s^r* → *nuestro señor*, *V. M^d* → *Vuestra Merced*, *C. R. Mg* → *Católica Real Majestad*, *ex^{ma}* → *excelentísima*, *enp^{or}* → *emperador*...

2. 2. 2. CRITERIOS CONSERVADORES.

2. 2. 2. 1. El sistema gráfico.

Se han conservado una serie de rasgos específicos, que precisamos:

- las variaciones y oscilaciones en el sistema vocálico átono (y, rarísimamente, tónico) se mantienen, con la excepción de aquellos casos que se consideren *lapsus calami*, que se registrarán en nota: **firmaza*, por “firmeza” o **memento*, por “momento”. Es un fenómeno no raro en varios amanuenses del texto de la *Varia historia*, pues estaba muy extendido en el habla del XVI, especialmente en los niveles menos cultos. He aquí algunas muestras significativas, que ofrecen casos de simple intercambio de vocal por vocal junto a ejemplos más complejos de adición (prótesis, epéntesis o paragoge) y supresión (aféresis, síncope o apócope) de vocales, fenómenos que pueden conllevar la diptongación, la reducción de diptongos o la formación de hiatos; también figuran muestras que conjugan estos fenómenos: *estrólago*, *laborintio*, *terromotos*, *escrebir*, *tesuro*, *cumún*, *recebí*, *desimulación*, *perfición*, *aturidad*, *trunfo*, *redujieron*, *apadrineado*, *güéspedes*, *exp(e)rimentado*, *quisier(e)des*, *quirié*, *díjol(e)*...

- también se han conservado los fenómenos de adición y supresión (arriba señalados) que afectan al sistema consonántico, así como los casos relativos a otros metaplasmos como la asimilación, la disimilación y la metátesis : *esplen(di)dísimo*, *vanigdad*, *begninidad*, *inracionales*, *luza* (por “luzca”), *sastisfechos*, *esp(er)imentado*, *cátredas*, *niervo*, *por en(de)*...

- se ha mantenido la palatalización por asimilación de las consonantes vibrantes finales de infinitivo en contacto con las laterales iniciales de los pronombres clíticos de tercera persona (<-rl-> <-ll->): “¿qué harán sino *hacello*?”, “antes ser muerto que *habello visto*”, “por *penalle* y *prendelle*”.

- se mantiene la <h-> en algunos pocos casos muy precisos porque en el XVI con toda probabilidad se aspiraba: *harrieros*, *hebrero*, *huego*.

- se conservan los casos de velarización de los grupo <hue->/<-hue->: *güéspedes*, *Origüela*, *güelen*, *agüelo*.

- se respetan las variantes palatalizadas del grupo <hie->/<-hie->, excepto en “hierro”/“yerro” por ambigüedad: *yerve*, *yerbas*, *enyesto*.

- se mantienen determinadas confusiones de las líquidas <l>/<r> no corregidas por Zapata: *flaires* (tal vez metatética), *Pliego*, *Isabel Freyle*.

- se conservan las formas adverbiales “ansí” (muy frecuente) y “ansimesmo”, variantes vacilantes de “así” por analogía fonética.

- en el caso de palabras que aceptan dos o más formas de escritura, se ha respetado la variante ofrecida por el amanuense, convenientemente modernizada: “docientos”/“doscientos”, “hierba”/“yerba”, “así mismo”/“asimismo”/“ansimesmo”/“ansimismo”.

- se mantienen las variantes gráficas y fonéticas de los nombres propios, convenientemente modernizados conforme los criterios establecidos, según la escritura de cada amanuense, siempre que no se interpreten como un error manifiesto; las formas equivalentes modernas comúnmente aceptadas se especificarán preferentemente en las notas filológicas pertinentes: *Espluc* (por Innsbruck), *Mastrique* (por Maastricht), *Vitoria Colona* (por Vittoria Colonna), *el conde Pico Mirandula* (por Pico della Mirandola)...

2. 2. 2. 2. La unión y separación de palabras.

- se conservan determinadas contracciones aglutinantes dada su rareza y su mayor complejidad morfofonológica: *aqueste*, *estotro*, *esotra*, *destotra*, *desotras*...

- se ha respetado la primaria y (hoy) arcaizante segmentación de las voces “*conde estable*” y “*contra bando*” cuando así figuraban en el texto.

2. 2. 2. 3. Otros aspectos morfosintácticos.

- se conservan las formas verbales de futuro simple y condicional que mantienen la estructura “infinitivo + verbo *haber*” sin aglutinar, arcaizante a finales del XVI: *mataros he*, *contaros hía*.

- se mantienen los escasos casos detectados de laísmo y loísmo, así como los más frecuentes (y aceptados hoy normativamente) de leísmo: “*mandaba darla [a una esclava] con la caldera*”, “*cayósele un doblón a una dama*”, “*el corazón con gran alegría le [el aire] recibe en su aposento y los fuelles de los livianos le están siempre llamando*”.

3. REGISTRO DE AMANUENSES

El presente registro de amanuenses constituye una primera tentativa por consignar de forma sistemática las diversas y numerosas manos que, caóticamente, presenta el manuscrito, de modo que queda sujeto a futuras revisiones y (más que probables) modificaciones. En cada entrada figura una etiqueta identificadora y su abreviatura correspondiente, que se utiliza en el corpus de notas textuales a pie de página que se ofrece en este mismo tomo; los números romanos señalan el capítulo donde interviene y la cifra romana volada el orden de la intervención cuando el amanuense participa más de una vez en el proceso de escritura (no se marca numéricamente la primera intervención). Los cambios de mano aparecen convenientemente indicados en las citadas notas textuales a pie de página.

Cabe distinguir en este registro las intervenciones autógrafas del propio Zapata (que no recogen las variadas correcciones y modificaciones del texto escrito por los amanuenses), las escrituras de los veintiséis amanuenses registrados, las notas y comentarios de Juan Antonio Pellicer y Saforcada, y las intervenciones de cuatro anotadores desconocidos. En estos dos últimos casos, por ser marginales las actuaciones, se precisa la foliación del manuscrito.

He aquí las diferentes manos que han intervenido en el manuscrito que editamos:

- **Luis Zapata [Z]:** 50, 65² (desde “Mas pienso” hasta “me remito”), 69³, 80⁴ (desde “Un señor envió” hasta “cerca el verano”), 103-104⁵, 116-(118)⁶, 119⁷, 141⁸ (desde “se vuelven los años” hasta “las amistades”), 151⁹ (desde “Otra nueva manera” hasta “tanto [daño]”) 155¹⁰ (hasta “loándole”), 157¹¹ (desde “Y, vista su discrición” hasta “ *et urbes*”), 163¹² (hasta “me contaba), 197¹³ (desde “A la reina católica” hasta “*pecora campi*”), 199¹⁴ (desde “Este año vi” hasta “Trípoli y Orán”), 225-227¹⁵, 235-236¹⁶.
- **Amanuense 1 [M1]:** 1-6 (hasta “quita el ce-”), 39-40², 173³, 184⁴.
- **Amanuense 2 [M2]:** 6 (desde “-rrojo de la ajena casa”)-7 (hasta “lacayos me ma-“), 48².
- **Amanuense 3 [M3]:** 7 (desde “-ravillaba yo”)-9, (46) 46-47², (174) 174-(179)³.
- **Amanuense 4 [M4]:** 10.

- **Amanuense 5 [M5]:** 11, 15², 65³, 68⁴, 75⁵, 87-93⁶, 97⁷, 101⁸, 119 (desde “porque la bandera”)-124⁹, 126-127¹⁰, 129¹¹, 137-140¹², 141¹³ (desde “Más mayor” hasta “hojas de los olivos”), 145-149¹⁴, 150 (desde “Otro recaudo falso”)-151¹⁵, 154¹⁶, 155¹⁷ (desde “Monte fértil” hasta “si repicas”), 158-159¹⁸, 164¹⁹, 166-168²⁰, 172²¹, 185-188²², 190-192²³, 196²⁴, 197²⁵ (desde “Un caballero cortesano” hasta “os corréis”), 199²⁶ (desde “Y un Diego” hasta “las manos”), 200²⁷, 207²⁸, 219-221²⁹, 230³⁰, 233³¹, 237³², 242-244³³, 250³⁴, 252-254³⁵.
- **Amanuense 6 [M6]:** 12, 16², 70-74³, 80⁴ (desde “De todo es” hasta “sino havello”), 82-86⁵, 98⁶, 125⁷, 128⁸, 135⁹, 144¹⁰, 152-153¹¹, 156¹², 160-162¹³, 165¹⁴, 179-180¹⁵ (hasta “dado por libre”), 183¹⁶, 189¹⁷, 199¹⁸ (hasta “don Gómez de Cárdenas”), 206¹⁹, 210²⁰, 213-214²¹, 224²², 231²³, 234²⁴, 238²⁵, 255-257²⁶.
- **Amanuense 7 [M7]:** 13-14, 142-143², 197³ (hasta “mi tardanza ésta fue”), 198⁴, 201⁵, 205⁶, 232⁷.
- **Amanuense 8 [M8]:** 17-38, 41-42², 48³, 50-64⁴, 76-79⁵, 99-100⁶, 130-134⁷, 171⁸, 181-182⁹, 193-194¹⁰, 202-204¹¹, 217-218¹², 222¹³, 228-229¹⁴, 239-241¹⁵, 245-247¹⁶.
- **Amanuense 9 [M9]:** 43.
- **Amanuense 10 [M10]:** 44.
- **Amanuense 11 [M11]:** 45, nota marginal (fol. 342v), 215-216², 251³.
- **Amanuense 12 [M12]:** 49 (hasta “Luis de Granada”).
- **Amanuense 13 [M13]:** 49 (desde “al cual le costó” hasta “echados a las galeras”).
- **Amanuense 14 [M14]:** 49 (desde “engañantes” hasta “los aparte”), 80 (hasta “*auxilium mihi*”), 150³ (desde “A un caballero” hasta “poco de tiempo”), 180⁴ (desde “En Valladolid” hasta “no acabarse”), 197⁵ (desde “Don Bernaldino de Ayala” hasta “Villa Seca”), 208-209⁶.
- **Amanuense 15 [M15]:** 66-67, 169-170².
- **Amanuense 16 [M16]:** 80 (desde “Estaban con” hasta “tantos peñascos”)-81, 94-95², 136³, 141⁴ (hasta “torné tentando”), 150⁵ (hasta “reír y mofar”), 163⁶, 195⁷, 211-212⁸, 223⁹, 248-249¹⁰.
- **Amanuense 17 [M17]:** 96.
- **Amanuense 18 [M18]:** 102 (hasta “quizá se enojará”).
- **Amanuense 19 [M19]:** 102 (desde “Fui tu maestro” hasta “otro metal”), 118².
- **Amanuense 20 [M20]:** 104-105.
- **Amanuense 21 [M21]:** 106, 109², 111-112³.
- **Amanuense 22 [M22]:** 107-108 (hasta “se despeñase”).

- **Amanuense 23 [M23]:** 108 (desde “por lo cual, los desavenidos”), 110², 113-114³ (hasta “les daba, be-”).
- **Amanuense 24 [M24]:** 114 (desde “-bieron” hasta “una muela por otra”).
- **Amanuense 25 [M25]:** 115.
- **Amanuense 26 [M26]:** 157.

- **Juan Antonio Pellicer y Saforcada [PLC]⁹:** 12¹⁻⁴ (19v-20r), 49⁵ (66v), 80⁶ (fol. 108v), 80⁷ (110v), 84⁸ (121v), 108⁹ (159r), 112¹⁰ (166r), 125¹¹ (186r), 158¹² (257r: papelillo suelto¹⁰), 197¹³ (345v), 197¹⁴ (347r), 197¹⁵ (354r), 220¹⁶ (401v).

- **Mano desconocida de anotador 1 [MD1]¹¹:** Ir-IIIr, 55² (79v), 56³ (81r), 57⁴ (84v).
- **Mano desconocida de anotador 2 [MD2]:** 40 (51r-v, 52v, 53v y 54r).
- **Mano desconocida de anotador 3 [MD3]:** 43 (fol. 57r).
- **Mano desconocida de anotador 4 [MD4]:** 232 (fol. 418r).

⁹ Albarrán atribuye esta mano de anotador del texto, con buen criterio a nuestro parecer, a Juan Antonio Pellicer.

¹⁰ En el momento de nuestra consulta del manuscrito en la Biblioteca Nacional.

¹¹ Es el creador del incompleto índice de capítulos preliminar. Muy posiblemente se trate de Bernabé de Gaínza Allafor, secretario de Felipe IV y de su Real Junta de Aposento, y oficial de la secretaría de Guerra de Mar. *Vid. supra*, p. III.

4. ABREVIATURAS DE LAS EDICIONES. STEMMA EDITIONUM

4. 1. ABREVIATURAS DE EDICIONES PRIMARIAS¹²

4. 1. 1. EDICIONES PRIMARIAS FACSIMILARES Y DIGITALES.

4. 1. 1. 1. *T*: Terrón. Ed. Manuel Terrón Albarrán: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Miscelánea (Varia historia)*, Badajoz, Institución “Pedro de Valencia”-C.S.I.C., **1983**, tomo I (Facsimil).

4. 1. 1. 2. *BDH*: Biblioteca Digital Hispánica. Edición digital realizada por la Biblioteca Nacional de España: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Miscelánea de Luis Zapata*, según el Mss/ 2790 de la Biblioteca Nacional de España, digitalizado en abril de 2012.

4. 1. 2 EDICIONES PRIMARIAS COMPLETAS

4. 1. 2. 1. *G*: Gayangos. Ed. Pascual de Gayangos y Arce: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Miscelánea*, Madrid, Imprenta Nacional, **1859**, “Memorial Histórico Español”, 11. [*Editio princeps*].

4. 1. 2. 2. *M*: Montiel. Ed. Isidoro Montiel García: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Varia historia (Miscelánea)*, Madrid, Ediciones Castilla, **1949**, “Clásicos Castilla”, 20-21. [Sigue *G*].

4. 1. 2. 3. *C*: Carrasco. Ed. Manuel Carrasco González: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Miscelánea o Varia historia*, Llerena, Editores Extremeños, **1999**. [Sigue a *M*].

4. 1. 2. 4. *GM*: Gallardo Moya. Ed. José Gallardo Moya: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Varia historia*, Valencia, Universitat de València, **2015**. Es esta tesis. [Edición doctoral sobre el manuscrito de la BNE, que también sigue a *T* y *BDH*].

4. 1. 3. EDICIONES PRIMARIAS PARCIALES

¹² Los criterios aplicados para fundamentar esta clasificación de las ediciones y establecer las diferentes etiquetas y abreviaturas identificativas utilizadas, así como informaciones más precisas sobre cada edición, figuran detalladamente en el “Estudio” que ofrece el tomo I de esta tesis, pp. 69-74.

4. 1. 3. 1. *V*: Voluntad. Ed. Juan Hurtado y J. de la Serna y Ángel González Palencia: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Miscelánea (Selección)*, Madrid, Voluntad, **1926**, “Letras españolas: colección de obras selectas de nuestros autores clásicos”, 11. [Sigue A G].

4. 1. 3. 2. *R*: Rodríguez. Ed. Antonio Rodríguez-Moñino: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Miscelánea. Silva de curiosos casos*, Madrid, C.I.A.P., **c. 1930**, “Las cien mejores obras de la literatura española”, 94. [Sigue G].

4. 1. 3. 3. *H*: Horsman. Ed. Geertruida Christine Horsman: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, *Varia historia. Miscelánea*, Amsterdam, H. J. W. Becht, **1935**. [Edición doctoral sobre el manuscrito de la BNE].

4. 1. 3. 4. *B*: Ballesteros. Ed. Ángel Ballesteros Gallardo, *El extremeño Luis Zapata y sus historias sobre Talavera (1526-1595)*, Talavera de la Reina, Ediciones y Ondas de Talavera, **2001**. [Sigue a C].

4. 2. ABREVIATURAS DE EDICIONES SECUNDARIAS

4. 2. 1. *HU*: Hurtado. Ed. Publio Hurtado, “Extremeñerías (De la *Miscelánea* de Zapata)”, *Revista de Extremadura*, **1910**, XII, 3-4, pp. 183-184. [Sigue a G].

4. 2. 2. *MH*: Miguel Herrero. Ed. Miguel Herrero García, *Cuentos de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, **1926**, pp. 93-94. [Sigue a G].

4. 2. 3. *S*: Sáinz. Ed. Federico Carlos Sáinz de Robles, *Cuentos viejos de la vieja España. Del siglo XIII al XVIII*, Madrid, Aguilar, **1941**, pp. 491-532. [Sigue a R].

4. 2. 4. *P*: Pérez del Hoyo. Ed. *Miscelánea. (Silva de curiosos casos)*, Madrid, J. Pérez del Hoyo, **1970**, “100 clásicos universales”, 47, pp. 101-169. [Sigue a R].

4. 2. 5. *CH1*: Chevalier 1. Ed. Maxime Chevalier, *Cuentecillos tradicionales de la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, **1975**, “Biblioteca Románica Hispánica”, 9, pp. 85, 100, 281, 292, 300, 301, 309, 317, 324, 326, 339 y 343. [Sigue a M].

4. 2. 6. *CH2*: Chevalier 2. Ed. Maxime Chevalier, *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, **1982**, “Temas de España”, 119, pp. 179-192. [Sigue a M].

4. 2. 7. *A*: Asunción. Ed. Asunción Rallo Gruss, *Misceláneas del Siglo de Oro*, Madrid, Fascículos Planeta, **1983**, “Aula. Biblioteca del Estudiante”, 24, pp. 117-163. [Sigue a R].

4. 2. 8. *F*: Fallows. Ed. Noel Fallows, *Un texto inédito sobre la caballería del Renacimiento. “Doctrina del arte de la cauallería”, de Juan Quijada de Reayo*, Liverpool, University Press, **1997**, “Apéndice III”, pp. 75-84. [Capítulo 125]. [Sigue a *G*].

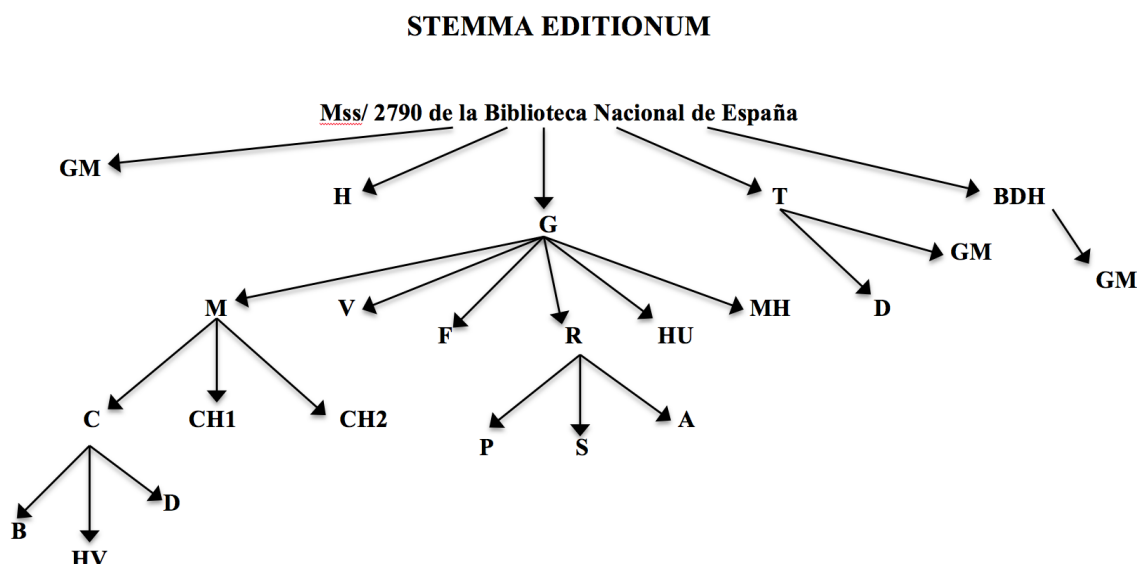
4. 2. 9. *NS*: Navas-Soriano. Ed. Félix Navas López y Eduardo Soriano Palomo, *Cuentos del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, **2001**, pp. 75-83. [Capítulo 75]. [Desconocemos la edición manejada. No figura en el *Stemma editionum*].

4. 2. 10. *HV*: Hernández Valcárcel. Ed. María del Carmen Hernández Valcárcel, *El cuento español en los Siglos de Oro. I. El Siglo XVI*, Murcia, Universidad de Murcia, **2002**, pp. 248-271). [Sigue a *C*].

4. 2. 11. *D*: Daza. Ed. Carmen Fernández-Daza Álvarez, *Cuentos extremeños*, Madrid, Castalia, **2003**, pp. 163-174. [Sigue a *T* y a *C*].

4. 2. 12. *J*: Jesús. Ed. Jesús Maire Bobes, *Judíos, moros y cristianos: cuentos españoles del siglo XII al XVII*, Madrid, Akal, **2008**, pp. 163-171. [Desconocemos la edición manejada. No figura en el *Stemma editionum*].

4. 3. STEMMA EDITIONUM.



Como se puede observar, son cinco las ediciones que han trabajado de forma directa con el borrador autógrafo de la *Varia historia* conservado. De ellas sobresale *G*, la *editio princeps* que rescató la miscelánea de Luis Zapata del polvoriento olvido de más de dos siglos, a la que ofreció la potencial recepción que nunca conoció. Del texto de

Gayangos bebieron hasta seis ediciones posteriores, entre las que destacan *R* y *M*, fuentes, a su vez, de tres ediciones, muy dispares, cada una; y, entre estas, cabe señalar a *C*, un texto que hasta hoy ofrece la edición completa más asequible de la *Varia historia*, como lo prueba el hecho de que tres editores modernos de la obra la hayan seguido. Sigue nuestra edición crítica.

5. TABLA DE ABREVIATURAS Y SÍMBOLOS ECDÓTICOS

5. 1. ABREVIATURAS ECDÓTICAS¹³.

ABREVIATURA	DESARROLLO	ACCIÓN / VALOR	EJEMPLOS
<i>Del.</i> / <i>del.</i> ¹⁴	<i>Delevit</i> / <i>delevit</i> , <i>deleverunt</i>	Tachadura, eliminación de algún segmento textual.	<i>Del.</i> “ que ”. / M2: <i>del.</i> “ que ”. / <i>G</i> : <i>del.</i> “ que ”. / <i>G, M, C</i> : <i>del.</i> “ que ”.
<i>Add.</i> / <i>add.</i> ¹⁵	<i>Adduit</i> / <i>adduit</i> , <i>adduerunt</i>	Adición de algún segmento textual.	<i>Add.</i> “que”. / <i>Del.</i> “como”; <i>add.</i> “ <u>assi como</u> ”. / M2: <i>add.</i> “que”. / <i>G, M, C</i> : <i>add.</i> “que”.
<i>Ins.</i> / <i>ins.</i>	<i>Insertavit</i> / <i>insertavit</i> , <i>insertaverunt</i>	Inserción de algún segmento textual, signo ortográfico...	<i>Ins.</i> el signo †. / M3 <i>ins.</i> exclamación de cierre. / <i>G</i> : <i>ins.</i> ¶. / <i>G, M, C</i> : <i>ins.</i> “que”.
<i>om.</i> ¹⁶	<i>omisit</i> , <i>omiserunt</i>	Omisión de algún segmento textual.	<i>G</i> : <i>om.</i> el signo de interrogación de apertura. / <i>G, R, M, C</i> : <i>om.</i> ¶.
<i>EDD.</i>	Editores	Enumeración de los editores del capítulo.	<i>EE</i> : <i>G, H, M, C</i> . <i>EE</i> : <i>G, H, M, CH, C, NS, HV, J</i> .
[<i>acc.</i>] ¹⁷	<i>acceptāta (lectio)</i>	Lectura previa de un editor aceptada.	<i>G, M, C</i> : salteaba [<i>acc.</i>]. / <i>H</i> : <i>ins.</i> ¶ [<i>acc.</i>].
[<i>id. infra</i>]	<i>idem infra</i>	Variante textual repetida debajo.	<i>G, M, C</i> : Abraín Baxá [<i>id. infra</i>]. / <i>Garcilaso</i> : M23 <i>Garcilaso</i> ; <i>Z</i> <i>Garcilasso</i> [<i>id. infra</i>].
<i>Init.</i>	<i>Initium</i>	Inicio de intervención de amanuense.	<i>Init.</i> Z ¹ . / <i>Init.</i> M5 ⁹ .
<i>Fin.</i>	<i>Finis</i>	Fin de intervención de amanuense.	<i>Fin.</i> Z ⁶ . / <i>Fin.</i> M21 ³ .
[ZRF]	Zapata Rúbrica Final	Cierre de capítulo con rúbrica autógrafa.	<i>Fin.</i> M6 ⁷ . [ZRF].
[RF] ¹⁸	Rúbrica Final	Cierre de capítulo con rúbrica no autógrafa.	<i>Fin.</i> M5 ⁹ . [RF].

¹³ Todas las abreviaturas iniciadas en mayúscula han de entenderse, por defecto, siempre remitidas a una actuación primaria y autógrafa del propio Zapata. Las abreviaturas iniciadas en minúscula no son autógrafas y por ello van precedidas siempre de una o varias abreviaturas relativas a uno o varios amanuenses, o, más generalmente, editor/es [vid. *Listado de abreviaturas de ediciones*].

¹⁴ Ambas abreviaturas están reforzadas con el doble tachado del segmento textual desechado y eliminado, con la excepción de la *crux desperationis*.

¹⁵ En ocasiones sólo una parte del segmento textual entrecomillado que sigue a esta abreviatura puede aparecer subrayado para indicar con precisión el fragmento añadido. Se da este caso en actuaciones textuales autógrafas complejas que presentan más de un nivel de revisión y modificación y que a menudo se complementan.

¹⁶ Ésta y las dos abreviaturas anteriores suelen aparecer seguidas del símbolo ecdótico ¶ [vid. *infra*] o, en menor medida, de indicaciones relativas a signos de puntuación, tal como exclamaciones e interrogaciones, paréntesis, comillas...

¹⁷ Esta abreviatura aparece siempre tras la lectura –aceptada por su acierto, plausibilidad u otra causa puntualizada– de uno o varios editores.

¹⁸ La distinción entre ambos tipos de rúbrica parte de la rúbrica autógrafa paradigmática del fol. 95v.

<i>dupl.</i> ¹⁹	<i>duplicatio / duplicatus, -a / duplicati, -ae</i>	Duplicación de algún segmento textual.	<i>Del.</i> “man” [por <i>dupl.</i>]. / <i>Add.</i> “nadie que” [con <i>dupl.</i> de la conjunción, ya escrita por M5].
<i>d. mg.</i>	<i>in dextro margine</i>	en el margen derecho.	<i>Add. d. mg.:</i> “que assi se llamaua” / MD3 ¹⁷ : <i>add. d. mg.</i> “Dalmao, natural de Tortosa”.
<i>s. mg.</i> ²⁰	<i>in sinistro margine</i>	en el margen izquierdo.	<i>Add. s. mg.</i> mediante llamada Ø: “llego con tanto secreto [...]” / MD2: <i>add. s. mg.</i> “ojo”.

5. 2. SÍMBOLOS ECDÓTICOS.

SÍMBOLO	ACCIÓN	EJEMPLOS
≈	Introducción de variantes específicas respecto a una lectura previa ²¹ .	<i>G:</i> y así lo es el Príncipe; <i>M, C:</i> ≈ “príncipe”. / <i>G:</i> extraña, que pasó en nuestros tiempos, y era que cuando el duque Don Alonso estaba malencónico, terciario, un poco; <i>R, A:</i> ≈ “terciario” [<i>sic</i>]; <i>S:</i> ≈ “D. Alonso [...] terciario” [<i>sic</i>]; <i>M, C:</i> ≈ “melancólico”.
¶	(Acción sobre un) salto de párrafo	<i>G, V, M, CH, C:</i> <i>ins.</i> ¶. / <i>G, R, M, C:</i> <i>om.</i> ¶.
¿---?	Lectura dudosa, no segura. Posible <i>emendatio ope ingenii</i> .	<i>perpetua:</i> M21 ¿perfecta?; <i>Z</i> <i>perpetua.</i> / <i>Del.</i> “¿estaba?”.
†	<i>Lectio y emendatio</i> inviabiles por estrago del manuscrito.	<i>Del.</i> “†”. / <i>buena:</i> M8 †; <i>Z</i> buena / MD2: <i>add.</i> “Aqui lo de †”. / <i>Del.</i> “†” [se ha perdido el papel por la tinta de la tachadura].
[---]	Restitución de fragmentos estragados (cortados, quemados, rotos...). Puede sumarse al símbolo ¿---?	el corazón no p[odría vivir] / Cip[ión] Africano: religión y admirable valor militar, q[ue], como / <i>Del.</i> “por ¿[peni]?tencia”.
[aaa]	Inserción de glosas, sugerencias o comentarios propios en las notas.	<i>Garcilaso:</i> M6 g. 1º [en extraña abreviatura]. / <i>Del.</i> “ don ” [por “donde”]. / <i>R, A:</i> le [pero está referido anafóricamente a “su verdad”, la del pintor].
[...]	Señalización de fragmentos excluidos dentro de una secuencia textual más amplia. Puede interactuar con <i>add.</i> y <i>del.</i> cuando la adición o tachadura es muy extensa.	<i>Add.</i> en margen izquierdo mediante llamada Ø: “llego con tanto secreto [...] de pieça tan señalada”; / <i>M, C:</i> ≈ “Nuestro Señor [...] precio”. / <i>M, C, VH:</i> le lleva [...] le viste y le calza [...] le da [...] le vuelve [...] le lleva.

¹⁹ Esta abreviatura suele estar asociada a la eliminación del fragmento duplicado, bien por Zapata, un amanuense, un editor o por nosotros mismos.

²⁰ Ambas abreviaturas de ubicación marginal aparecen siempre asociadas a las abreviaturas *Add.* / *add.*

²¹ Si se dan dos o más usos sucesivos de este signo en una misma entrada, han de entenderse referidos siempre a la primera variante ofrecida, que normalmente parte de *G.*

6. ÍNDICE DE FOLIACIÓN DEL MANUSCRITO

- *Índice de lo que contiene este volumen mano escrito* [fols. Ir-IIIr]
- Capítulo 1: _____ *De cómo no tienen los hombres culpa de sus dolencias todas veces* [fols. 1r-2r].
- Capítulo 2: _____ *De un suceso de un caballero, a quien siguió después una cortesía honrada* [2v-3r].
- Capítulo 3: _____ *De una víbora racional* [3v-4r].
- Capítulo 4: _____ *De dos galanos epitafios* [4v-5r].
- Capítulo 5: _____ *De un temblor de tierra admirable* [5r-5v].
- Capítulo 6: _____ *De una vengada castidad* [6r-6v].
- Capítulo 7: _____ *De descuidados* [7r-8v].
- Capítulo 8: _____ *De un gran conocimiento de una bestia fiera y de un gran esfuerzo de un grande* [9r].
- Capítulo 9: _____ *De joyas de gran valor y precio* [9v-14v].
- Capítulo 10: _____ *De cuánto obliga el pan comido* [15r-15v].
- Capítulo 11: _____ *De un fiero encuentro de lanza* [16r-17r].
- Capítulo 12: _____ *De ingratitud* [18r-20v].
- Capítulo 13: _____ *De mala crianza* [20rbis-20vbis].
- Capítulo 14: _____ *De sufrimiento* [21r-21v].
- Capítulo 15: _____ *De un súbito remedio en un caso de honra arduo* [22r-22v].
- Capítulo 16: _____ *A la Serenísima Infanta* [24r].
- Capítulo 17: _____ *De una extraña habilidad en escribir* [26r-27v].
- Capítulo 18: _____ *De un increíble caso* [28r].
- Capítulo 19: _____ *De una habilidad bestial* [28v].
- Capítulo 20: _____ *De un discreto consuelo* [29r].
- Capítulo 21: _____ *De una naval de naves a las Islas de los Azores* [29v].
- Capítulo 22: _____ *De un buen hombre de armas* [30r-30v].
- Capítulo 23: _____ *De cómo la respuesta mansa quebranta la ira* [31r-31v].
- Capítulo 24: _____ *De una hazaña de españoles* [32r-32v].

- Capítulo 25: _____ *De cómo la conciencia es mil testigos* [34r-34v].
- Capítulo 26: _____ *De la incertinidad de la muerte del hombre y de la sepultura mucho más* [35r-35v].
- Capítulo 27: _____ *De la incierta vida de los tiranos* [36r-37r].
- Capítulo 28: _____ *De un supersticioso caso* [37v].
- Capítulo 29: _____ *De prevención y prudencia* [38r-39r].
- Capítulo 30: _____ *De una útil habilidad* [39v].
- Capítulo 31: _____ *De una discreta determinación* [40r-40v].
- Capítulo 32: _____ *De una hazaña de un francés* [41r].
- Capítulo 33: _____ *De fortaleza* [41v].
- Capítulo 34: _____ *De cortesana abstinencia* [42r].
- Capítulo 35: _____ *De clemencia* [42v-43v].
- Capítulo 36: _____ *De que el bien hacer nunca se pierde* [44r-45r].
- Capítulo 37: _____ *De un gran conocimiento de un músico* [45v].
- Capítulo 38: _____ *De castigada soberbia* [46r-47v].
- Capítulo 39: _____ *De que el ánimo es muchas veces adivino* [48r-48v].
- Capítulo 40: _____ *De cosas singulares de España* [49r-54v].
- Capítulo 41: _____ *De un nuevo y facinoroso engaño* [55r-56r].
- Capítulo 42: _____ *De la aguja del marear por tierra* [56v].
- Capítulo 43: _____ *[Añadiduras]* [57r].
- Capítulo 44: _____ *En cosas que parecen mentira y son verdad* [58r].
- Capítulo 45: _____ *En los que de poca hacienda vinieron a mucho crecimiento y prosperidad* [59r].
- Capítulo 46: _____ *De superflua groseza y gordura en las gentes* [60v-62v].
- Capítulo 47: _____ *De que de lo que nos pensamos valer nos daña muchas veces* [62v-63r].
- Capítulo 48: _____ *En pronósticos* [64r-64v].
- Capítulo 49: _____ *De invenciones engañosas* [65r-71r].
- Capítulo 50: _____ *Parergon* [72r-73v].
- Capítulo 51: _____ *Del inefable poder de Dios* [74r-74v].
- Capítulo 52: _____ *De fidelidad* [75r-75v].
- Capítulo 53: _____ *De un miserable caso* [76r-77v].
- Capítulo 54: _____ *De una generosa piedad* [78r-78v].
- Capítulo 55: _____ *Del admirable contar de un muchacho* [79r-79v].

- Capítulo 56: _____ *De herencias extraordinarias* [80r-82v].
- Capítulo 57: _____ *De herencias naturales* [83r-85r].
- Capítulo 58: _____ *De cosas blancas* [85v-86v].
- Capítulo 59: _____ *Del bien público* [87r].
- Capítulo 60: _____ *De una habilidad de un músico* [87v].
- Capítulo 61: _____ *De la oportuna muerte* [88r-89v].
- Capítulo 62: _____ *De demasiada cortesía* [90r-90v].
- Capítulo 63: _____ *De desesperados* [91r-92v].
- Capítulo 64: _____ *De fortaleza y constancia* [93r-93v].
- Capítulo 65: _____ *De un gracioso engaño* [94r-95r].
- Capítulo 66: _____ *De un desastroso caso de un caballero cortesano* [96r].
- Capítulo 67: _____ *De amor filial* [96v].
- Capítulo 68: _____ *De mansedumbre y templanza* [97r].
- Capítulo 69: _____ *De que la envidia con buenas obras crece y engorda* [97v].
- Capítulo 70: _____ *De un león del señor don Juan de Austria* [98r-98v].
- Capítulo 71: _____ *De un consejo astuto del Draque, mas insustancial* [100r-100v]
- Capítulo 72: _____ *De dos facinerosos* [100v-101v].
- Capítulo 73: _____ *De gran reputación de capitán* [102r-103r].
- Capítulo 74: _____ *De que la prudencia es adevina a ratos* [103v].
- Capítulo 75: _____ *De disimulación y fingimiento* [104r-109r].
- Capítulo 76: _____ *De un atrevimiento sobrenatural* [104r bis-104v bis].
- Capítulo 77: _____ *De otra peligrosa habilidad* [105r bis].
- Capítulo 78: _____ *De habilidades de ciegos* [105v bis-107r bis].
- Capítulo 79: _____ *De cuán buena cosa es tomar consejo* [107v bis].
- Capítulo 80: _____ *De motes interpretados* [108r bis-115v].
- Capítulo 81: _____ *De burlas hechas a hombres agradables* [116r- 117v].
- Capítulo 82: _____ *De una hazaña de españoles en Envers* [118r-119r].
- Capítulo 83: _____ *De fuerte y dura cabeza* [120r].
- Capítulo 84: _____ *De brevedad en el escribir* [121r-121v].
- Capítulo 85: _____ *De cuán alto y noble ejercicio es el escribir* [122r-123v].
- Capítulo 86: _____ *De un galán epigrama* [124r].
- Capítulo 87: _____ *De un famoso milagro* [125r-125v].
- Capítulo 88: _____ *De otro milagro moderno de Nuestra Señora de Monserrate*
[126r-126v].

- Capítulo 89: ____ *De cuánto puede la oración eficaz* [127r-127v].
- Capítulo 90: ____ *De otro milagro semejante* [128r].
- Capítulo 91: ____ *De otro milagro en la casa de los Ángeles* [128v].
- Capítulo 92: ____ *De lo mismo* [129r].
- Capítulo 93: ____ *De una admirable cura de un médico italiano* [130r-131r].
- Capítulo 94: ____ *De un duelo famoso en la mar* [132r-132v].
- Capítulo 95: ____ *De desengaño del mundo y de la infidelidad humana* [133r-133v].
- Capítulo 96: ____ *En terribles golpes de espada* [135r].
- Capítulo 97: ____ *De una osadía de una española como romana* [136r-137r].
- Capítulo 98: ____ *De la guerra, paz* [138r-138v].
- Capítulo 99: ____ *De cuán útil fue a la corona real el rey don Hernando Católico*
[139r-140r].
- Capítulo 100: ____ *De un galán socorro de un fuerte* [140v].
- Capítulo 101: ____ *De cuán eficaz, en todas las cosas, sea la causa* [141r-142r].
- Capítulo 102: ____ *De una carta a Su Majestad de Bustos de Villegas* [143r-151r].
- Capítulo 103: ____ *De nombres a las cosas mismas contrarios* [151r].
- Capítulo 104: ____ *De cuánto puede la industria humana* [152r-153v].
- Capítulo 105: ____ *De una buena astucia de un juez para castigar un culpado* [154r-
154v].
- Capítulo 106: ____ *De un agradable monstruo de autor incierto* [155r-156r].
- Capítulo 107: ____ *De un milagro muy señalado* [156v-157r].
- Capítulo 108: ____ *De amistad y amigos grandes de estos tiempos* [157v-161r].
- Capítulo 109: ____ *Del prudente médico* [161r-162v].
- Capítulo 110: ____ *De Venecia* [162v-164v].
- Capítulo 111: ____ *Del monstruoso hablar de un ave* [164v-165v].
- Capítulo 112: ____ *De la academia del Gran Capitán* [165v-166v].
- Capítulo 113: ____ *De dichas ocasionadas* [167r-168v].
- Capítulo 114: ____ *De desdichas ocasionadas* [168v-169v].
- Capítulo 115: ____ *De un buen hecho de un caballero osado* [169v-170r].
- Capítulo 116: ____ *De elefantes* [170v-172r].
- Capítulo 117: ____ *De un estupendo y casi increíble caso* [172r-173r].
- Capítulo 118: ____ *De otra carta que fray Pedro de Mendoza, de la orden de San Jerónimo, escribió al arzobispo de Sevilla don Hernando de*

Valdés, inquisidor general, sobre la conversión del doctor Agustín de Cazalla [174r-175v].

- Capítulo 119: ____ *De un honrado alferez [176r-176v].*
- Capítulo 120: ____ *De un valeroso hecho de otro alferez [177r-177v].*
- Capítulo 121: ____ *De un infortunio de dos escuderos de Orán [178r].*
- Capítulo 122: ____ *De cómo Caramami cumplió su palabra [178v].*
- Capítulo 123: ____ *De gran esfuerzo y ánimo [179r-179v].*
- Capítulo 124: ____ *De fe, firmeza y constancia [180r-181r].*
- Capítulo 125: ____ *Del justador [182r-188v].*
- Capítulo 126: ____ *De los extraños sobrenombres que hay hoy en un pequeño lugar [190r-192v].*
- Capítulo 127: ____ *De que dicha y bondad no caben siempre en un saco [193r].*
- Capítulo 128: ____ *De tres casas de la Real muy crecidas y aprovechadas [194r-195v].*
- Capítulo 129: ____ *[Sin título] [196r-196v].*
- Capítulo 130: ____ *De temblores de tierra [198r].*
- Capítulo 131: ____ *De un prudente advertimiento [199r-200r].*
- Capítulo 132: ____ *De un valerosísimo alcaide contra turcos [200v].*
- Capítulo 133: ____ *De un criado traidor [201r-201v].*
- Capítulo 134: ____ *De cómo acaso en nuestros tiempos se han parecido unas cosas a otras [202r-202v].*
- Capítulo 135: ____ *De otra buena academia eclesiástica [203r-204r].*
- Capítulo 136: ____ *De continencia [205r-206v].*
- Capítulo 137: ____ *De cuán difícil negociación es con los pueblos [207r-207v].*
- Capítulo 138: ____ *De una gran maravilla [208r].*
- Capítulo 139: ____ *De los que de poca hacienda en nuestros tiempos vinieron a prosperísima fortuna [209r-213v].*
- Capítulo 140: ____ *De los que de mucha riqueza vinieron a miseria grande [214r-216r].*
- Capítulo 141: ____ *De cosas maravillosas muy verdaderas que no parecen verdad [217r-222r].*
- Capítulo 142: ____ *De una maravilla natural sin ser milagro [223r-223v].*
- Capítulo 143: ____ *De una desdichada nueva [224r-224v].*
- Capítulo 144: ____ *De la verdad [226r-227r].*

- Capítulo 145: ____ *De unos casos semejantes* [228r-228v].
- Capítulo 146: ____ *De mucha maravilla* [229r-229v].
- Capítulo 147: ____ *De fuerza* [231r-232r].
- Capítulo 148: ____ *De la lealtad de un caballo* [233r].
- Capítulo 149: ____ *De dos casos muy parecidos* [234r-234v].
- Capítulo 150: ____ *De recados falsos* [235r-239v].
- Capítulo 151: ____ *De toros y toreros* [241r-244v].
- Capítulo 152: ____ *De la gloria vana del mundo* [245r-245v].
- Capítulo 153: ____ *De un gran peligro de un caminante* [246r-246v].
- Capítulo 154: ____ *De que el placer, en el pesar, es pesar doblado* [247r-248r].
- Capítulo 155: ____ *De una agradable competencia de dos trovadores de España*
[249r-252v].
- Capítulo 156: ____ *De la mudanza de los tiempos en la variedad de los precios de las cosas* [253r-254v].
- Capítulo 157: ____ *De un cuerdo caballero honrado* [255r-256v].
- Capítulo 158: ____ *De una acomodada respuesta* [257r].
- Capítulo 159: ____ *De hado* [257v-258r].
- Capítulo 160: ____ *De un atroz hecho y de una justa piedad* [259r-259v].
- Capítulo 161: ____ *De una extraña habilidad* [260r].
- Capítulo 162: ____ *De dos españoles cónsules* [260v].
- Capítulo 163: ____ *De observancia* [261r].
- Capítulo 164: ____ *De dichas mal logradas* [263r-264v].
- Capítulo 165: ____ *De que, a trabajosos principios, suceden, a las veces, felices fines*
[265r-266r].
- Capítulo 166: ____ *De una falsa mujer y de un valiente marido honrado* [267r-267v].
- Capítulo 167: ____ *De cosas romance y latín* [268r].
- Capítulo 168: ____ *De rayos* [269r-271v].
- Capítulo 169: ____ *De un peligroso y venturoso caso* [273r-273v].
- Capítulo 170: ____ *De otro terrestre maravilloso caso* [274r-274v].
- Capítulo 171: ____ *De cosas notables de un caballero* [275r-276r].
- Capítulo 172: ____ *Del santo Bautismo* [277r-278v].
- Capítulo 173: ____ *De la brevedad de la vida humana* [279r-279v].
- Capítulo 174: ____ *De algunos hombres señalados de Sevilla* [280v-282r].

- Capítulo 175: ____ *De que el mal consejo, para el que lo da, es menos bueno* [282r-282v].
- Capítulo 176: ____ *De los extraordinarios precios en que se han vendido halcones en España* [282v-286v].
- Capítulo 177: ____ *De un milagro en Valladolid* [286v].
- Capítulo 178: ____ *De un castigo justo de un impio hecho* [287r-287v].
- Capítulo 179: ____ *De que el mal se ha de dilatar lo posible y el bien abreviar* [288r-288v].
- Capítulo 180: ____ *De cómo en esta vida no hay cosa de que hacer caudal* [289r-291r].
- Capítulo 181: ____ *Del mucho valor de los antiguos Grandes de España* [292r-294v].
- Capítulo 182: ____ *De los valerosos príncipes que hubo en el mundo una temporada* [295r-295v].
- Capítulo 183: ____ *De una pertinacia cruel* [296r-296v].
- Capítulo 184: ____ *De algunos yerros poéticos* [298r-306v].
- Capítulo 185: ____ *De cosas extrañas que, con peste, acaecieron en Málaga* [307r-308r].
- Capítulo 186: ____ *De que no hay tal engañar como con la verdad* [309r-310r].
- Capítulo 187: ____ *De la víbora y de los escuerzos* [311r-311v].
- Capítulo 188: ____ *De invenciones nuevas* [313r-323r].
- Capítulo 189: ____ *De un gran hecho del señor don Juan de Austria* [327r-327v].
- Capítulo 190: ____ *De una carta para el Duque de Alba* [329r].
- Capítulo 191: ____ *Y el Duque respondió así* [329v].
- Capítulo 192: ____ *De una carta a don García de Toledo del duque de Alba don Hernando* [330r].
- Capítulo 193: ____ *De vejez* [331r-333v].
- Capítulo 194: ____ *De limpieza* [334r-334v].
- Capítulo 195: ____ *De un famoso desafío en la ciudad de Valencia* [335r-335v].
- Capítulo 196: ____ *De fe, firmeza y constancia* [337r-339r].
- Capítulo 197: ____ *De dichos* [340r-364v].
- Capítulo 198: ____ *De la miseria humana* [365r-368v].
- Capítulo 199: ____ *En cosas que parecen mentira y son verdad* [369r-376v].
- Capítulo 200: ____ *De casos de honra* [377r-378v].
- Capítulo 201: ____ *De una gentilica y ya cristiana devoción* [379r-381r].

- Capítulo 202: ____ *De la libre cara de la verdad* [383r-383v].
- Capítulo 203: ____ *De una discreta respuesta* [384r].
- Capítulo 204: ____ *De la estatura que un hombre ha de tener* [384v].
- Capítulo 205: ____ *De otra santa y católica constancia* [385r-385v].
- Capítulo 206: ____ *De una astucia pía y muy sutil* [386r-386v].
- Capítulo 207: ____ *De prudencia de singular capitán* [387r-387v].
- Capítulo 208: ____ *De cuánto la razón puede en las armas* [389r-390r].
- Capítulo 209: ____ *De una casa extraordinaria* [390v].
- Capítulo 210: ____ *De una constancia católica* [391r-391v].
- Capítulo 211: ____ *De cortesía* [392r].
- Capítulo 212: ____ *De otra semejante cortesía* [393r].
- Capítulo 213: ____ *De una rara mujer* [394r-395r].
- Capítulo 214: ____ *Del principio de las guerras entre España e Inglaterra* [396r-396v].
- Capítulo 215: ____ *En cosas que parecen mentira y son verdad* [397r-397v].
- Capítulo 216: ____ *De animales* [398r-398v].
- Capítulo 217: ____ *De visiones* [399r-400r].
- Capítulo 218: ____ *De un buen hecho* [400v].
- Capítulo 219: ____ *De la increíble diligencia que hizo Portillo Correa* [401r].
- Capítulo 220: ____ *De sotileza de manos* [401v].
- Capítulo 221: ____ *De una maravillosa cosa* [402r-402v].
- Capítulo 222: ____ *De un justo castigo a un nuevo insulto* [403r-403v].
- Capítulo 223: ____ *De un buen trueque* [405r-405v].
- Capítulo 224: ____ *De un cortesano romance de apodaduras* [406r-408v].
- Capítulo 225: ____ *De una santa burla hecha a un santísimo papa* [410r-410v].
- Capítulo 226: ____ *Del que vivió cuarenta y cuatro años después de haber estado enterrado un día* [411r].
- Capítulo 227: ____ *De que el que desea la muerte ajena es su procurador para alargarle la vida* [411v].
- Capítulo 228: ____ *De cifras* [412r-412v].
- Capítulo 229: ____ *De un músico excelente* [413r-413v].
- Capítulo 230: ____ *De un dichoso lance a los dados* [414r-415r].
- Capítulo 231: ____ *De una extrañeza de dos hermanas gemelas* [416r-417r].
- Capítulo 232: ____ *De gran habilidad en tirar* [418r].

- Capítulo 233: ____ *De una osada mujer* [420r-420v].
- Capítulo 234: ____ *De dos que por su remedio se fingieron locos* [422r-423v].
- Capítulo 235: ____ *De ligereza* [424r].
- Capítulo 236: ____ *De monstruos* [425r].
- Capítulo 237: ____ *De un buen suceso adjudicado al favor de Nuestra Señora de Guadalupe* [426r-426v].
- Capítulo 238: ____ *Del disfavor* [428r-429v].
- Capítulo 239: ____ *De los desafíos de Valencia* [430r-430v].
- Capítulo 240: ____ *De una rigurosa costumbre en las enemistades de Valencia* [431r].
- Capítulo 241: ____ *De mucho ánimo* [431v].
- Capítulo 242: ____ *Del guardar las fiestas* [432r-433v].
- Capítulo 243: ____ *De, en Lérida, un milagroso caso* [434r].
- Capítulo 244: ____ *De un gran caso acaecido a un pintor en Salamanca* [435r-435v].
- Capítulo 245: ____ *De un valiente mozo contra cuatro turcos* [436r-436v].
- Capítulo 246: ____ *De otro buen hecho* [437r].
- Capítulo 247: ____ *De la honestidad de un caballo* [437v].
- Capítulo 248: ____ *De cómo Nuestro Señor quebranta la soberbia* [438r].
- Capítulo 249: ____ *De cómo Nuestro Señor ayuda a los que le han menester* [439r].
- Capítulo 250: ____ *De prudencia* [440r].
- Capítulo 251: ____ *En cosas que parecen mentira y son verdad* [441r-441v].
- Capítulo 252: ____ *De varios sucesos de armas y justando* [443r-444v].
- Capítulo 253: ____ *De un recto y severo juez* [445r-445v].
- Capítulo 254: ____ *De una honrada mujer y de un considerado marido y de una templada y bastante venganza* [446r-446v].
- Capítulo 255: ____ *De la laguna de Antequera* [447r-447v].
- Capítulo 256: ____ *Del Ajarafe* [448r].
- Capítulo 257: ____ *De cartas mensajeras* [448v].

7. ÍNDICE DE PAGINACIÓN DEL TEXTO CRÍTICO

- Capítulo 1: <i>De cómo no tienen los hombres culpa de sus dolencias todas veces</i>	3-4
- Capítulo 2: <i>De un suceso de un caballero, a quien siguió después una cortesía honrada</i>	5-6
- Capítulo 3: <i>De una víbora racional</i>	7
- Capítulo 4: <i>De dos galanos epitafios</i>	8-9
- Capítulo 5: <i>De un temblor de tierra admirable</i>	10
- Capítulo 6: <i>De una vengada castidad</i>	11-12
- Capítulo 7: <i>De descuidados</i>	13-16
- Capítulo 8: <i>De un gran conocimiento de una bestia fiera y de un gran esfuerzo de un grande</i>	17-18
- Capítulo 9: <i>De joyas de gran valor y precio</i>	19-30
- Capítulo 10: <i>De cuánto obliga el pan comido</i>	31
- Capítulo 11: <i>De un fiero encuentro de lanza</i>	32-33
- Capítulo 12: <i>De ingratitud</i>	34-39
- Capítulo 13: <i>De mala crianza</i>	40
- Capítulo 14: <i>De sufrimiento</i>	41
- Capítulo 15: <i>De un súbito remedio en un caso de honra arduo</i>	42-43
- Capítulo 16: <i>A la Serenísima Infanta</i>	44
- Capítulo 17: <i>De una extraña habilidad en escribir</i>	45-47
- Capítulo 18: <i>De un increíble caso</i>	48
- Capítulo 19: <i>De una habilidad bestial</i>	49
- Capítulo 20: <i>De un discreto consuelo</i>	50
- Capítulo 21: <i>De una naval de naves a las Islas de los Azores</i>	51
- Capítulo 22: <i>De un buen hombre de armas</i>	52-53
- Capítulo 23: <i>De cómo la respuesta mansa quebranta la ira</i>	54-55
- Capítulo 24: <i>De una hazaña de españoles</i>	56
- Capítulo 25: <i>De cómo la conciencia es mil testigos</i>	57-58
- Capítulo 26: <i>De la incertinidad de la muerte del hombre y de la sepultura mucho más</i>	59-60
- Capítulo 27: <i>De la incierta vida de los tiranos</i>	61-62

- Capítulo 28: <i>De un supersticioso caso</i>	63
- Capítulo 29: <i>De prevención y prudencia</i>	64-65
- Capítulo 30: <i>De una útil habilidad</i>	66
- Capítulo 31: <i>De una discreta determinación</i>	67-68
- Capítulo 32: <i>De una hazaña de un francés</i>	69
- Capítulo 33: <i>De fortaleza</i>	70
- Capítulo 34: <i>De cortesana abstinencia</i>	71
- Capítulo 35: <i>De clemencia</i>	72-73
- Capítulo 36: <i>De que el bien hacer nunca se pierde</i>	74-75
- Capítulo 37: <i>De un gran conocimiento de un músico</i>	76
- Capítulo 38: <i>De castigada soberbia</i>	77-79
- Capítulo 39: <i>De que el ánimo es muchas veces adivino</i>	80-81
- Capítulo 40: <i>De cosas singulares de España</i>	82-90
- Capítulo 41: <i>De un nuevo y facinoroso engaño</i>	91-93
- Capítulo 42: <i>De la aguja del marear por tierra</i>	94
- Capítulo 43: <i>[Añadiduras]</i>	95
- Capítulo 44: <i>En cosas que parecen mentira y son verdad</i>	96
- Capítulo 45: <i>En los que de poca hacienda vinieron a mucho crecimiento y prosperidad</i>	97
- Capítulo 46: <i>De superflua groseza y gordura en las gentes</i>	98-101
- Capítulo 47: <i>De que de lo que nos pensamos valer nos daña muchas veces</i>	102-103
- Capítulo 48: <i>En pronósticos</i>	104-105
- Capítulo 49: <i>De invenciones engañosas</i>	105-114
- Capítulo 50: <i>Parergon</i>	115-119
- Capítulo 51: <i>Del inefable poder de Dios</i>	120-121
- Capítulo 52: <i>De fidelidad</i>	122-123
- Capítulo 53: <i>De un miserable caso</i>	124-127
- Capítulo 54: <i>De una generosa piedad</i>	128-129
- Capítulo 55: <i>Del admirable contar de un muchacho</i>	130-131
- Capítulo 56: <i>De herencias extraordinarias</i>	132-136
- Capítulo 57: <i>De herencias naturales</i>	137-140
- Capítulo 58: <i>De cosas blancas</i>	141-142
- Capítulo 59: <i>Del bien público</i>	143
- Capítulo 60: <i>De una habilidad de un músico</i>	144

- Capítulo 61: <i>De la oportuna muerte</i>	145-147
- Capítulo 62: <i>De demasiada cortesía</i>	148-149
- Capítulo 63: <i>De desesperados</i>	150-152
- Capítulo 64: <i>De fortaleza y constancia</i>	153
- Capítulo 65: <i>De un gracioso engaño</i>	154-155
- Capítulo 66: <i>De un desastroso caso de un caballero cortesano</i>	156
- Capítulo 67: <i>De amor filial</i>	157
- Capítulo 68: <i>De mansedumbre y templanza</i>	158
- Capítulo 69: <i>De que la envidia con buenas obras crece y engorda</i>	159-160
- Capítulo 70: <i>De un león del señor don Juan de Austria</i>	161-162
- Capítulo 71: <i>De un consejo astuto del Draque, mas insustancial</i>	163-164
- Capítulo 72: <i>De dos facinerosos</i>	165-166
- Capítulo 73: <i>De gran reputación de capitán</i>	167-169
- Capítulo 74: <i>De que la prudencia es adivina a ratos</i>	170-171
- Capítulo 75: <i>De disimulación y fingimiento</i>	172-180
- Capítulo 76: <i>De un atrevimiento sobrenatural</i>	181-182
- Capítulo 77: <i>De otra peligrosa habilidad</i>	183
- Capítulo 78: <i>De habilidades de ciegos</i>	184-186
- Capítulo 79: <i>De cuán buena cosa es tomar consejo</i>	187
- Capítulo 80: <i>De motes interpretados</i>	188-202
- Capítulo 81: <i>De burlas hechas a hombres, agradables</i>	203-205
- Capítulo 82: <i>De una hazaña de españoles en Envers</i>	206-207
- Capítulo 83: <i>De fuerte y dura cabeza</i>	208
- Capítulo 84: <i>De brevedad en el escribir</i>	209-210
- Capítulo 85: <i>De cuán alto y noble ejercicio es el escribir</i>	211-214
- Capítulo 86: <i>De un galán epigrama</i>	215-216
- Capítulo 87: <i>De un famoso milagro</i>	217-218
- Capítulo 88: <i>De otro milagro moderno de Nuestra Señora de Monserrate</i>	219
- Capítulo 89: <i>De cuánto puede la oración eficaz</i>	220-221
- Capítulo 90: <i>De otro milagro semejante</i>	222
- Capítulo 91: <i>De otro milagro en la casa de los Ángeles</i>	223
- Capítulo 92: <i>De lo mismo</i>	224
- Capítulo 93: <i>De una admirable cura de un médico italiano</i>	225-226
- Capítulo 94: <i>De un duelo famoso en la mar</i>	227-228

- Capítulo 95: <i>De desengaño del mundo y de la infidelidad humana</i>	229-230
- Capítulo 96: <i>En terribles golpes de espada</i>	231
- Capítulo 97: <i>De una osadía de una española como romana</i>	232-233
- Capítulo 98: <i>De la guerra, paz</i>	234
- Capítulo 99: <i>De cuán útil fue a la corona real el rey don Hernando Católico</i>	235-237
- Capítulo 100: <i>De un galán socorro de un fuerte</i>	238
- Capítulo 101: <i>De cuán eficaz, en todas las cosas, sea la causa</i>	239-240
- Capítulo 102: <i>De una carta a Su Majestad de Bustos de Villegas</i>	241-255
- Capítulo 103: <i>De nombres a las cosas mismas contrarios</i>	256
- Capítulo 104: <i>De cuánto puede la industria humana</i>	257-258
- Capítulo 105: <i>De una buena astucia de un juez para castigar un culpado</i>	259-260
- Capítulo 106: <i>De un agradable monstruo de autor incierto</i>	261-264
- Capítulo 107: <i>De un milagro muy señalado</i>	265-266
- Capítulo 108: <i>De amistad y amigos grandes de estos tiempos</i>	267-273
- Capítulo 109: <i>Del prudente médico</i>	274-276
- Capítulo 110: <i>De Venecia</i>	277-279
- Capítulo 111: <i>Del monstruoso hablar de un ave</i>	280-281
- Capítulo 112: <i>De la academia del Gran Capitán</i>	282-284
- Capítulo 113: <i>De dichas ocasionadas</i>	285-287
- Capítulo 114: <i>De desdichas ocasionadas</i>	288-289
- Capítulo 115: <i>De un buen hecho de un caballero osado</i>	290-291
- Capítulo 116: <i>De elefantes</i>	292-293
- Capítulo 117: <i>De un estupendo y casi increíble caso</i>	294-296
- Capítulo 118: <i>De otra carta que fray Pedro de Mendoza, de la orden de San Jerónimo, escribió al arzobispo de Sevilla don Hernando de Valdés, inquisidor general, sobre la conversión del doctor Agustín de Cazalla</i>	297-302
- Capítulo 119: <i>De un honrado alférez</i>	303
- Capítulo 120: <i>De un valeroso hecho de otro alférez</i>	304
- Capítulo 121: <i>De un infortunio de dos escuderos de Orán</i>	305
- Capítulo 122: <i>De cómo Caramami cumplió su palabra</i>	306
- Capítulo 123: <i>De gran esfuerzo y ánimo</i>	307-308
- Capítulo 124: <i>De fe, firmeza y constancia</i>	309-311
- Capítulo 125: <i>Del justador</i>	312-319
- Capítulo 126: <i>De los extraños sobrenombres que hay hoy en un pequeño lugar</i>	320-324

- Capítulo 127: <i>De que dicha y bondad no caben siempre en un saco</i>	325
- Capítulo 128: <i>De tres casas de la Real muy crecidas y aprovechadas</i>	326-327
- Capítulo 129: <i>[Sin título]</i>	328-329
- Capítulo 130: <i>De temblores de tierra</i>	330
- Capítulo 131: <i>De un prudente advertimiento</i>	331-332
- Capítulo 132: <i>De un valerosísimo alcaide contra turcos</i>	333
- Capítulo 133: <i>De un criado traidor</i>	334-335
- Capítulo 134: <i>De cómo acaso en nuestros tiempos se han parecido unas cosas a otras</i>	336-337
- Capítulo 135: <i>De otra buena academia eclesiástica</i>	338-339
- Capítulo 136: <i>De continencia</i>	340-342
- Capítulo 137: <i>De cuán difícil negociación es con los pueblos</i>	343
- Capítulo 138: <i>De una gran maravilla</i>	344
- Capítulo 139: <i>De los que de poca hacienda en nuestros tiempos vinieron a prosperísima fortuna</i>	345-352
- Capítulo 140: <i>De los que de mucha riqueza vinieron a miseria grande</i>	353-356
- Capítulo 141: <i>De cosas maravillosas muy verdaderas que no parecen verdad</i>	357-366
- Capítulo 142: <i>De una maravilla natural sin ser milagro</i>	367
- Capítulo 143: <i>De una desdichada nueva</i>	368
- Capítulo 144: <i>De la verdad</i>	369-370
- Capítulo 145: <i>De unos casos semejantes</i>	371-372
- Capítulo 146: <i>De mucha maravilla</i>	373-374
- Capítulo 147: <i>De fuerza</i>	375-377
- Capítulo 148: <i>De la lealtad de un caballo</i>	378
- Capítulo 149: <i>De dos casos muy parecidos</i>	379
- Capítulo 150: <i>De recados falsos</i>	380-388
- Capítulo 151: <i>De toros y toreros</i>	389-395
- Capítulo 152: <i>De la gloria vana del mundo</i>	396
- Capítulo 153: <i>De un gran peligro de un caminante</i>	397
- Capítulo 154: <i>De que el placer en el pesar es pesar doblado</i>	398-399
- Capítulo 155: <i>De una agradable competencia de dos trovadores de España</i>	400-415
- Capítulo 156: <i>De la mudanza de los tiempos en la variedad de los precios de las cosas</i>	416-418
- Capítulo 157: <i>De un cuerdo caballero honrado</i>	419-423

- Capítulo 158: <i>De una acomodada respuesta</i>	424
- Capítulo 159: <i>De hado</i>	425-426
- Capítulo 160: <i>De un atroz hecho y de una justa piedad</i>	427
- Capítulo 161: <i>De una extraña habilidad</i>	428
- Capítulo 162: <i>De dos españoles cónsules</i>	429
- Capítulo 163: <i>De observancia</i>	430
- Capítulo 164: <i>De dichas mal logradas</i>	431-434
- Capítulo 165: <i>De que a trabajosos principios suceden a las veces felices fines</i>	435-437
- Capítulo 166: <i>De una falsa mujer y de un valiente marido honrado</i>	438-439
- Capítulo 167: <i>De cosas romance y latín</i>	440
- Capítulo 168: <i>De rayos</i>	441-444
- Capítulo 169: <i>De un peligroso y venturoso caso</i>	445
- Capítulo 170: <i>De otro terrestre maravilloso caso</i>	446-447
- Capítulo 171: <i>De cosas notables de un caballero</i>	448-449
- Capítulo 172: <i>Del santo Bautismo</i>	450-452
- Capítulo 173: <i>De la brevedad de la vida humana</i>	453-454
- Capítulo 174: <i>De algunos hombres señalados de Sevilla</i>	455-457
- Capítulo 175: <i>De que el mal consejo para el que lo da es menos bueno</i>	458
- Capítulo 176: <i>De los extraordinarios precios en que se han vendido halcones en España</i>	459-463
- Capítulo 177: <i>De un milagro en Valladolid</i>	464
- Capítulo 178: <i>De un castigo justo de un impío hecho</i>	465-466
- Capítulo 179: <i>De que el mal se ha de dilatar lo posible y el bien abreviar</i>	467-468
- Capítulo 180: <i>De cómo en esta vida no hay cosa de que hacer caudal</i>	469-472
- Capítulo 181: <i>Del mucho valor de los antiguos Grandes de España</i>	473-477
- Capítulo 182: <i>De los valerosos príncipes que hubo en el mundo una temporada</i>	478-479
- Capítulo 183: <i>De una pertinacia cruel</i>	480-481
- Capítulo 184: <i>De algunos yerros poéticos</i>	482-494
- Capítulo 185: <i>De cosas extrañas que con peste acaecieron en Málaga</i>	495-497
- Capítulo 186: <i>De que no hay tal engañar como con la verdad</i>	498-500
- Capítulo 187: <i>De la víbora y de los escuerzos</i>	501-502
- Capítulo 188: <i>De invenciones nuevas</i>	503-515
- Capítulo 189: <i>De un gran hecho del señor don Juan de Austria</i>	516-517
- Capítulo 190: <i>De una carta para el Duque de Alba</i>	518

- Capítulo 191: <i>Y el Duque respondió así</i>	519
- Capítulo 192: <i>De una carta a don García de Toledo del duque de Alba don Hernando</i>	520-521
- Capítulo 193: <i>De vejez</i>	522-525
- Capítulo 194: <i>De limpieza</i>	526-527
- Capítulo 195: <i>De un famoso desafío en la ciudad de Valencia</i>	528
- Capítulo 196: <i>De fe, firmeza y constancia</i>	529-531
- Capítulo 197: <i>De dichos</i>	532-571
- Capítulo 198: <i>De la miseria humana</i>	572-577
- Capítulo 199: <i>En cosas que parecen mentira y son verdad</i>	578-589
- Capítulo 200: <i>De casos de honra</i>	590-592
- Capítulo 201: <i>De una gentílica y ya cristiana devoción</i>	593-599
- Capítulo 202: <i>De la libre cara de la verdad</i>	600-601
- Capítulo 203: <i>De una discreta respuesta</i>	602
- Capítulo 204: <i>De la estatura que un hombre ha de tener</i>	603
- Capítulo 205: <i>De otra santa y católica constancia</i>	604-605
- Capítulo 206: <i>De una astucia pía y muy sutil</i>	606-607
- Capítulo 207: <i>De prudencia de singular capitán</i>	608-609
- Capítulo 208: <i>De cuánto la razón puede en las armas</i>	610-611
- Capítulo 209: <i>De una casa extraordinaria</i>	612
- Capítulo 210: <i>De una constancia católica</i>	613-614
- Capítulo 211: <i>De cortesía</i>	615
- Capítulo 212: <i>De otra semejante cortesía</i>	616
- Capítulo 213: <i>De una rara mujer</i>	617-618
- Capítulo 214: <i>Del principio de las guerras entre España e Ingalaterra</i>	619-620
- Capítulo 215: <i>En cosas que parecen mentira y son verdad</i>	621
- Capítulo 216: <i>De animales</i>	622
- Capítulo 217: <i>De visiones</i>	623-624
- Capítulo 218: <i>De un buen hecho</i>	625
- Capítulo 219: <i>De la increíble diligencia que hizo Portillo Correa</i>	626
- Capítulo 220: <i>De sotileza de manos</i>	627
- Capítulo 221: <i>De una maravillosa cosa</i>	628-629
- Capítulo 222: <i>De un justo castigo a un nuevo insulto</i>	630-631
- Capítulo 223: <i>De un buen trueque</i>	632-633

- Capítulo 224: *De un cortesano romance de apodaduras* 634-639
- Capítulo 225: *De una santa burla hecha a un santísimo papa* 640-641
- Capítulo 226: *Del que vivió cuarenta y cuatro años después de haber estado enterrado un día* 642
- Capítulo 227: *De que el que desea la muerte ajena es su procurador para alargarle la vida* 643
- Capítulo 228: *De cifras* 644-645
- Capítulo 229: *De un músico excelente* 646-647
- Capítulo 230: *De un dichoso lance a los dados* 648-649
- Capítulo 231: *De una extrañeza de dos gemelas hermanas* 650-651
- Capítulo 232: *De gran habilidad en tirar* 652
- Capítulo 233: *De una osada mujer* 653
- Capítulo 234: *De dos que por su remedio se fingieron locos* 654-656
- Capítulo 235: *De ligereza* 657
- Capítulo 236: *De monstruos* 658
- Capítulo 237: *De un buen suceso adjudicado al favor de Nuestra Señora de Guadalupe* 659
- Capítulo 238: *Del disfavor* 660-662
- Capítulo 239: *De los desafíos de Valencia* 663-664
- Capítulo 240: *De una rigurosa costumbre en las enemistades de Valencia* 665
- Capítulo 241: *De mucho ánimo* 666
- Capítulo 242: *Del guardar las fiestas* 667-669
- Capítulo 243: *De, en Lérida, un milagroso caso* 670
- Capítulo 244: *De un gran caso acaecido a un pintor en Salamanca* 671-672
- Capítulo 245: *De un valiente mozo contra cuatro turcos* 673-674
- Capítulo 246: *De otro buen hecho* 675
- Capítulo 247: *De la honestidad de un caballo* 676
- Capítulo 248: *De cómo Nuestro Señor quebranta la soberbia* 677
- Capítulo 249: *De cómo Nuestro Señor ayuda a los que le han menester* 678
- Capítulo 250: *De prudencia* 679
- Capítulo 251: *En cosas que parecen mentira y son verdad* 680-682
- Capítulo 252: *De varios sucesos de armas y justando* 683-686
- Capítulo 253: *De un recto y severo juez* 687-688

- Capítulo 254: *De una honrada mujer y de un considerado marido y de una templada y bastante venganza* 689-690
- Capítulo 255: *De la laguna de Antequera* 691
- Capítulo 256: *Del Ajarafe* 692
- Capítulo 257: *De cartas mensajeras* 693

8. NUESTRA EDICIÓN: NOTAS SOBRE SU NATURALEZA FILOLÓGICO-ECDÓTICA

Enfrentarse a la edición de un texto literario nunca es tarea fácil, y no lo es, entre diversos factores, por la radical exigencia de rigor científico que la Filología y, en concreto, la Ecdótica, como culmen de nuestra materna disciplina, exigen al editor; de autoexigencia cabe hablar, evidentemente.

Todo editor debe definir inicialmente la naturaleza ecdótica de su trabajo y del resultado final que persigue, esto es, el adjetivo calificativo que va a depositar cuidadosamente junto al imponente sustantivo “edición”, modificador que orientará su quehacer en un sentido o en otro, durante cuantiosas horas de esforzada dedicación.

Nuestra tesis pretende hacer honor a la etiqueta “edición crítica” que hemos elegido como garantía de la correcta transmisión y divulgación textual de la *Varia historia* de Luis Zapata de Chaves, y más, si cabe, cuando el texto que presentamos aspira a ser considerado como la primera edición crítica de esta miscelánea. Ahora bien, el concepto de “edición crítica”, pese a su ya apreciable trayectoria filológica desde los desvelos iniciales de Karl Lachmann hasta nuestros días, no deja de ser un concepto sometido a la duda, lo cual, naturalmente, resulta enriquecedor y fecundo, pues se constituye en mecanismo intelectual que invita a la crítica y la revisión, esto es, a la renovación.

Sin ningún ánimo de exhaustividad, que superaría nuestros conocimientos y nuestra intención en estas breves notas aclaratorias, señalaremos que el concepto de edición crítica se sustenta sobre tres pilares o criterios: la intención, la metodología y la estructura, que trataremos sucintamente a continuación.

Respecto a la primera, el *DRAE* define así el sintagma “edición crítica”: “*Ecd.* La establecida sobre la base, documentada, de todos los testimonios e indicios accesibles, con el propósito de reconstruir el texto original o más acorde con la voluntad del autor”, acepción de la que no anda muy lejana la ofrecida por Fernando Lázaro Carreter en su imprescindible *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1977, p. 154, cuya maestría afirma que una edición crítica es aquella que “trata de reconstruir un texto viciado en su transmisión acercándolo –en lo posible– al que el autor consideró definitivo. Va acompañado de todas las informaciones necesarias sobre los materiales en que el editor ha basado su trabajo, y sobre los criterios con los que ha realizado su reconstrucción”. Sabido es que el texto de la *Varia historia* nos ha llegado, según

nuestros conocimientos actuales, en un único manuscrito atesorado en la Biblioteca Nacional de Madrid, como se vio río arriba, por lo que es obvio que el “texto original” no se ha perdido, ni ha sufrido ningún proceso de deturpación al no conocer ninguna copia alógrafa, ni está dañado físicamente de forma sensible (apenas unos fragmentos ínfimos en comparación con el todo textual). Este manuscrito se constituye necesariamente en el *codex unicus*, sobre el que se ha trabajado primariamente para preparar esta edición, por lo que no hay casi nada que reconstruir; pero otro gallo canta cuando se pretende establecer el texto “más acorde con la voluntad del autor”, y ello porque este manuscrito es un borrador en una fase intermedia, aunque avanzada, de elaboración, anotado, modificado y revisado en profundidad por el propio Luis Zapata de forma sobradamente acreditada, quien pensaba darlo a las imprentas, lo que no vio cumplido en vida. Sostenemos que fusionar coherente y sistemáticamente el “texto base” (o “primario”), dictado de viva voz a diversos amanuenses o escrito por él mismo en una fase inicial, con el extenso corpus de modificaciones aportadas en una fase secundaria (y tercera, y cuarta..., tantas como lecturas de revisión realizaron nuestro autor llerenense y algunos de sus escribas), sostenemos que esta tarea es propia de una edición crítica, aunque se trabaje *cum manuscripto unico*, pues persigue fijar textualmente con la mayor fidelidad posible la voluntad autoral.

Prosiguiendo por esta vía, otra definición de “edición crítica”, ofrecida por Pere Quetglas y Nicolau en sus *Elementos básicos de filología y lingüística latinas*, Barcelona, Editorial Teide, 1985, p. 51, establece que “podemos definir la edición crítica como aquella que, en opinión de su editor, ofrezca el texto más cercano al original, con indicación de las variantes sustancialmente importantes”. En efecto, sumado a las definiciones canónicas anteriores, otro objetivo obligado de toda edición crítica es el establecimiento de las variantes, tarea que, según creemos, ha sido atendida de forma evidente y constatable en el corpus de notas numéricas a pie de página del texto crítico que se presenta en el tomo II de esta nuestra edición.

Por otra parte, mantenemos que cada manuscrito tiene sus propias coordenadas, unas singulares circunstancias de creación y transmisión, su propia naturaleza textual y un contexto propio, por lo que hay que contemplar estas peculiaridades con autoexigente rigor científico, pero también con flexibilidad, sin caer en una concepción de la “edición crítica” que sea excesivamente rígida (y, por ello, quebradiza), lo que podría llevar, por ejemplo, a sostener –a nuestro modo de ver erróneamente– que no es posible realizar una edición crítica de un texto cuya transmisión textual se basa en un *unicum*. Y,

llegados a este punto, conviene dejar paso ya al segundo criterio definidor, la metodología.

Una edición crítica ha de seguir necesariamente un orden procedimental bien secuenciado por la Ecdótica, a saber:

- a) la *recensio*: recopilación de manuscritos, primeras ediciones y filiación de todos los testimonios que genere el texto motivo de estudio.
- b) la *collatio*: cotejo y registro de todas las variantes del texto sometido a edición.
- c) el *stemma codicum*: establecimiento del esquema que representa jerárquicamente las relaciones de los testimonios manuscritos conservados.
- d) la *emendatio*: corrección de la lectura del texto para filtrar los errores o carencias detectados.
- e) la *annotatio*: el registro convenientemente explicado y justificado de todas las operaciones, intervenciones y opciones del editor, tarea que genera el *apparatus criticus*.

De esta secuencia metodológica conviene enfocar con detenimiento la *recensio*, y ello por el hecho de que, si se trabaja con un *codex unicus*, y, todavía más, autógrafo (por tanto, obligado *codex optimus*), la *recensio* se hace innecesaria por una simplificación ineludible (y feliz, sea reconocido) para el editor, lo cual hace de la edición crítica un proceso mucho más sencillo y menos penoso. Por ello, simplemente, nuestra edición crítica –insistimos: forzosamente simplificada, lo que no evita otros problemas y retos serios al editor– ha de focalizar con más detalle otros aspectos del texto estudiado, así la *collatio*, tanto interna (variantes del propio texto), como externa (variantes de las ediciones conocidas de la *Varia historia*), el aparato crítico, que se ha tratado que sea lo más rico y completo posible para facilitar la recepción de la obra, tal como se merece, o la elaboración de un catálogo de los numerosos amanuenses que, mediante la simbiosis del dictado oral y el registro manuscrito, intervinieron en la compleja factura del manuscrito. Y, finalmente, por que no se quede en el tintero: visto lo visto, el *stemma codicum* necesariamente pasa a ser el *stemma editionum*, pues la ausencia de pluralidad en los testimonios manuscritos conservados desplaza el foco de la *collatio* desde estos al cotejo de las ediciones conocidas de la *Varia historia*.

Ahora, buscando el culmen de estas consideraciones, atenderemos la estructura de

una edición crítica. Existe cierto consenso (sin alardes bibliográficos) en aceptar una disposición bipartita avalada por la propia práctica ecdótica por su razonable sencillez y equilibrio:

a) el texto crítico: que constituye el núcleo y la razón de ser de toda edición crítica. Es ofrecido en el tomo II de nuestra tesis.

b) el aparato crítico: conjunto de las notas que registran las variantes de un texto y explican y justifican los criterios utilizados para establecerlo. Presenta una serie de secciones habituales, así la descripción de los manuscritos, el registro de las variantes, los índices, la bibliografía consultada, aclaraciones varias, etc. En nuestro caso, figura repartido entre el tomo II (notas numéricas a pie de página con las variantes y otros datos relevantes) y el tomo III (resto de materiales auxiliares).

En apretada síntesis: según lo expuesto, afirmamos la naturaleza científica y crítica de nuestra edición, y ello según los parámetros ecdóticos (intención, metodología y estructura) comúnmente aceptados en la Filología actual y prestando una atención flexible y contextualizada a las peculiaridades textuales del *codex unicus* conservado de la *Varia historia* de Luis Zapata, que imponen una serie de actuaciones específicas necesarias para el establecimiento del texto más cercano a la quebrada e inconclusa voluntad autoral.

9. TEXTO CRÍTICO

♣♣♣ CAPÍTULO 1 ♣♣♣

¹DE CÓMO NO TIENEN LOS HOMBRES CULPA

DE SUS DOLENCIAS TODAS VECES²

Aunque por la mayor parte vengan las dolencias por su culpa a los hombres, por sus excesos y desórdenes³, y *nonnumquam*⁴ *infirmetas corporalis*⁵ *ex peccato proveniat*^a, con todo eso, vemos muchas dolencias en nuestros tiempos del inficionado aire, y son tan inevitables que, por muy bien regido⁶ que un hombre sea, no se puede⁷, a ladrón tan de casa que es el aire, desviar ni dejar de tenerle⁸ siempre la puerta abierta⁹, que el corazón con gran alegría le recibe¹⁰ en su aposento y los fuelles¹¹ de los livianos^b le están siempre llamando¹², y que, pasando¹³ [fol. 1v] por la puerta de la boca y por las almenas de los dientes, no paga portazgo^{14c} y, sin él, el corazón no p[odría vivir]^{15d}.

Por burla se tuvo el aire que, año de ochenta, corrió de romadizo^c en general desde el mar Negro al de Cáliz, de que murió infinidad de gente, que provino del corrompido aire de los cuerpos muertos de una batalla^f entre el Sofí^g y el Turco^h que quedaron tendidos por esos campos. De esto dice Plutarcoⁱ que se doblan los frutos, engrasada la

¹ EDD.: *G, H, M, C. Init.* M1. En la parte marginal superior izquierda aparece escrito de una mano desconocida de oscura identificación: “es de D^a. Ana de Arcas y Mendoza”, referido al manuscrito. Más abajo aparece escrito y tachado de mano del propio Zapata: “va esto escrito de letra grande”. *Nota bene*: las notas numéricas figuran a pie de página; las alfabéticas, más desarrolladas, en el tomo III de esta tesis.

² El título presenta tres tachaduras, todas descartadas y rehechas finalmente: “~~tienen~~”, “~~culpa~~”, “~~todas veces~~”.

³ *desórdenes*: M1 *desordenes*; Z *deshordenes*.

⁴ *nonnumquam*: M1 *nonnunquam*; Z *nonunquam*. *Del.* “~~ex peccato proveniat~~”. *G, H, M, C*: *nonnunquam*.

⁵ *Add.* “*ex peccato proveniat*”.

⁶ *G, M, C*: recogido.

⁷ *Add.* “a ladrón tan de casa que es el aire desviar ni”.

⁸ *tenerle*: M1 *tener*; Z *tenerle*.

⁹ *Del.* “~~a ladrón tan de casa~~”.

¹⁰ *recibe*: M1 *rresciue*; Z *rrescibe*.

¹¹ *Del.* “~~y los fuelles~~”; *add.* “los fuelles”.

¹² *Del.* “~~y sin el el coraçon no podria bivar~~”.

¹³ *Add.* “por la puerta de la boca y”.

¹⁴ *Add.* “y sin el el coraçon no podria bivar”.

¹⁵ *G, M, C*: *add.* “ni pasar”; *H*: *add.* “ni passa[r]”. En este pasaje la tinta se vuelve muy borrosa, hasta desaparecer, por lo que es muy difícil su lectura. *G, H, M, C* ofrecen la siguiente lectura: “el corazón no podría vivir ni pasar”. Nosotros preferimos restituir aquí únicamente el pasaje tachado anteriormente por Z, por parecernos la opción más segura, entendiendo que se trata de una de las frecuentes reorganizaciones estilísticas del texto.

tierra¹⁶ el¹⁷ tal año^j; mas digo yo que¹⁸ también los frutos se doblan porque se muere por ella la mitad de los¹⁹ que han de gastarlos, y que también, subiendo²⁰ en gruesos vapores a la región del aire, se²¹ hacen lluvias y aguas.

Después, año de ochenta y dos, corrió de pestilencia otro terrible y contagioso aire^k.

Después, otro aire de la del monte^l, de se hinchar²² los rostros y las gargantas^m, año de ochenta y cuatro.

Después, año de noventa, vino otro de calenturas y modorrasⁿ de que murieron pocos²³ y fueron infinitos los que enferma/ron [fol. 2r]. Pues, ¿qué hará para la defensa de esto y conservación suya un triste cuerpo humano? Si ni²⁴ sabe²⁵ de qué color es y²⁶ le viene el daño, como las ricas minas de plata^{n̄}, que de todas²⁷ colores son las piedras de que corre el metal como agua²⁸.

Mas que de la negra cueva de Eolo^o salgan generales edictos²⁹ de unas y otras dolencias, o³⁰ diferenciadas³¹, contra todo[s los] mortales, esto es causa de ininteligible³² admiración y espanto^p. Bien proveyó Nuestro Señor contra este nuestro linaje soberbio³³ e indomable que adolezcan y mueran de un aire los que con desobediencias³⁴ hacen cada hora guerra al cielo como los Gigantes^{35q}. [fol. 2v]

¹⁶ *Add.* “el tal año”.

¹⁷ *C:* de.

¹⁸ *Add.* “tambien”.

¹⁹ *los:* M1 lo; Z los.

²⁰ *subiendo:* M1 suuiendo; Z subiendo.

²¹ *se:* M1 le; Z se.

²² *M, C:* hincharse.

²³ *G, M, C:* no pocos.

²⁴ *H:* no.

²⁵ *sabe:* M1 saue; Z sabe.

²⁶ *G, M, C:* *add.* “de dónde”.

²⁷ *G, M, C:* todos.

²⁸ *G:* ¿Pues qué [...] humano?; *M, C:* ¿Pues qué [...] como agua?

²⁹ *Del.* “~~contra todos los hombres~~”.

³⁰ *C:* y.

³¹ *Add.* “contra todo[s los] mortales”.

³² *ininteligible:* M1 inniteligible

³³ *soberbio:* M1 soueruio; Z soberuio.

³⁴ *G, M, C:* desobediencias.

³⁵ [RF]. Aparece por primera vez tras el texto una especie de rúbrica helicoidal descendente, de trazo variable e irregular, semejante a una espiral cónica. Es una señal que –además de señalar fin y cierre del capítulo– podría indicar en los casos autógrafos que el capítulo en el que aparece ha sido revisado. Es un signo muy frecuente a lo largo del manuscrito, aunque no siempre es de carácter autógrafo, ya que en ocasiones se debe a la mano del propio amanuense, como, por ejemplo, en los capítulos 1 y 3. Así pues, a partir de ahora se indicará la presencia de esta marca como [RF], esto es, “Rúbrica Final”, atribuible al amanuense concreto del capítulo, o como [ZRF], por “Zapata Rúbrica Final”, atribuible a Zapata [un modelo indudable se hallaría en el fol. 95r]. Además, en muchos capítulos aparecen aspas que parecen ser de la mano de Zapata y que también podrían ser signos de revisión finalizada.

♣♣♣ CAPÍTULO 2 ♣♣♣

¹DE UN SUCESO DE UN CABALLERO, A QUIEN² SIGUIÓ
DESPUÉS UNA CORTESÍA HONRADA³

Las más de las cosas que yo escribo son para que los buenos espíritus, deseosos de acertar, las tengan en la recámara^a de su memoria guardadas para cuando viniere el caso⁴.

Don Francés de Biamonte^{5b}, que fue después capitán de la Guarda⁶ Española^c del Emperador^d, paseábase un día por la Corredera^e de Valladolid solo en su caballo a vista de las damas, y a un su lacayo⁷ tráensele retrayendo a cuchilladas otros cuatro o cinco lacayos hasta dar con él en las camas^f del freno de su caballo; entonces, don Francés apéase con mucha ira, pone mano al⁸ espada e, hiriendo dos o tres de ellos, por donde habían venido vuélvelos a cuchilladas hasta hacerlos huir, ellos corriendo a gran priesa⁹ y de ellos, por donde huían, corriendo mucha sangre. Fue esto hecho en [fol. 3r] un punto: ellos desaparecerse¹⁰ como encanto y él, aunque victurioso¹¹, quedar¹² muy desbaratado^{13g}, solo, a pie, sin gorra y sin capa, con su espada en la mano, a vista de muy altos hombres y de las damas.

Entonces apéase el duque de Alba don Fadrique^h, viejo y de suma autoridad, y pónese al lado del caballero mancebo hasta que se compuso, envainó¹⁴ su espada, cobró su gorra y su capa y le trujeron¹⁵ su caballo. En lo que hay que notar¹⁶ⁱ la valentía de don Francés, la cobardía¹⁷ de los contrarios, la diferencia que hay de la buena sangre a la

¹ EDD.: G, V, H, M, C.

² G, V, M, C: que.

³ V: add. "(Don Francés de Beamonte y la cortesía del Duque de Alba)".

⁴ Este fragmento inicial aparece destacado en el manuscrito mediante una alineación columnar centrada que parece querer llamar la atención sobre su peculiar contenido, pues, en él, Zapata ofrece al lector una de las claves de creación, interpretación y aprovechamiento de su obra, con un enfoque claramente didáctico y pragmático. La anécdota que sigue ya presenta, en cambio, una alineación justificada.

⁵ Biamonte: M1 Uiamonte; Z Biamonte. G, V, M, C: Beamonte.

⁶ G, V, M, C: guardia.

⁷ M, C: un lacayo suyo.

⁸ M, C: a la.

⁹ V, M, C: prisa.

¹⁰ desaparecerse: M1 desaparezerse. Z desapareçerse; M: desaparecieron; C: desapareciendo.

¹¹ victurioso: M1 viturioso. G: vitorioso; H: viturioso; V, M, C: victorioso.

¹² M, C: quedó.

¹³ V: desvaratado [sic].

¹⁴ envainó: M1 embaino; Z embayno. G, V: embainó.

¹⁵ G, V: truxeron; M, C: trajeron.

¹⁶ Del. "poner cada uno para acordarse en su recámara"; add. "notar".

¹⁷ V: covardía [sic].

mala, el pagar la recíproca obligación que tiene un caballero en el socorro de su criado, la cortesía del gran grande¹⁸ de España^j y cómo la honra que sale de un príncipe de estos en semejantes casos se queda en él, como cuando de una gran lumbre sale una gran llama. [fol. 3v]

¹⁸ *gran grande de España*: M1 gran gran d'España; Z gran grande d'España.

♣♣♣ CAPÍTULO 3 ♣♣♣

¹DE UNA VÍBORA RACIONAL

Cuando se juntan dos cosas, que es una extrañeza² grande y ser grandísima verdad, eso es materia de mi pluma y su natural pasto^a y vianda^b, así como³ Nuestro Señor dio un manjar propio a los hombres; otro⁴, a las aves; otros, a cuantas cosas vivas hay. Porque yo, a solas de cada cosa por sí, que sea verdad común o que sea⁵ cosa rara, sin averiguar que es verdad para escribirlo⁶ no hago caso; y porque en esto que diré concurren ambas calidades, ser cosa extraña y verdad, será bien aquí contarlo.

Hubo en Usagre^c, de la provincia⁷ de León^d, año de noventa, dos hermanas de honesta generación y fama. Adoleció la una⁸ de ellas de enfermedad mortal, aunque al principio fue una erisipila^{9e} liviana, que en pocos días creció a hinchársele¹⁰ un pedazo de la garganta y de la cara^f. Y estando ya muy al cabo, que no [fol. 4r] podía pasar por los dientes nada, la otra, su hermana, a fuerza le abrió la boca y le metió en ella el manjar; y como con violencia le abrió los dientes que tenía apretados, con violencia los tornó a cerrar, y cogió dentro, con gran dolor de ella, el dedo de su hermana, como las ostias^g de la mar con sus enemigos los pulpos hacen, que, entrándoles ellos a comerlas¹¹, aprietan las conchas tan recio las ostias que entre ellas los matan y comen después a su voluntad.

Pues, mordido el dedo de la hermana (como si una víbora la picara), al momento se le hinchó el brazo y luego toda ella, y murió dentro de veinte y cuatro¹² horas con grandes congojas y ansias, y aun antes que su hermana, que estaba en lo último¹³ y de¹⁴ camino para partir de este mundo, hubiese salido de la posada¹⁵. [fol. 4v]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² G: estrañeza.

³ Del. “~~como~~”; add. “assi como”.

⁴ otro: M1 otros; Z otro.

⁵ C: o sea.

⁶ Del. “~~yo~~”. M, C: escribirlo.

⁷ M, C add. “pueblo de”.

⁸ C: Adoleció una.

⁹ G, M, C: erisipela.

¹⁰ M, C: creció hinchándosele.

¹¹ comerlas: M1 comer; Z comerlas

¹² M, C: veinticuatro.

¹³ Del. “~~y de camino~~”; add. “y de camino para partir deste mundo”.

¹⁴ C: del [tal vez por olvidar omitir la conjunción copulativa previa].

¹⁵ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 4 ♣♣♣

¹DE DOS GALANOS EPITAFIOS²

No se pueden quejar³ de la Fama después de muertos el marqués de Pescara^a y Vitoria Colona^b, su mujer, que a⁴ ambos se les pusieron dos epitafios⁵ en sus sepolturas al talle de lo que merecieron ambos; que al Marqués hizo⁶ el famoso Ariosto^c este epitafio⁷:

*Quis iacet⁸ gelido hoc sub marmore⁹? Maximus ille
piscator, belli gloria, pacis¹⁰ honos.
Numquid et hic pisces cepit? Non. Ergo quid¹¹? Urbes,
magnanimos¹² reges, oppida, regna, duces.
Qui¹³ tantum rapuere virum? Duo numina: Mars, Mors.
Ut raperent¹⁴ quidnam compulit¹⁵? Invidia.
Nil nocuere sibi, nam vivit fama superstes¹⁶,
quæ¹⁷ Martem et Mortem¹⁸ separat¹⁹, et Invidiam^{20d}.*

Otro de la Marquesa, su mujer, de autor²¹ hasta agora²² incierto para mí^e:

¹ EDD.: G, H, M, C.

² En la esquina superior izquierda aparece escrita la siguiente nota autógrafa: “en el capítulo de dichos”. En una reorganización posterior del texto, que nunca se produjo, este capítulo debería haber aparecido insertado en el extenso capítulo 197, titulado “De dichos”. El manuscrito, como se verá, presenta un cierto número de notas autógrafas de este tipo, de naturaleza puramente funcional.

³ *quejar*: M1 quejar; Z quexar.

⁴ *a*: M1 ha; Z a.

⁵ *epitafios*: M1 epitafios; Z epitaphios.

⁶ *hizo*: M1 hizo; Z hizo.

⁷ *epitafio*: M1 epitafio; Z epitaphio. Del. “~~que dize assi~~”.

⁸ G, H: *jacet*.

⁹ Del. “~~maxi/mus~~ piscator”; add. “*maximus ille*”.

¹⁰ *pacis*: M1 *parti*; Z *pacis*.

¹¹ Add. “*vrbes*”.

¹² G, M, C: *cepit, non ergo quid urbes:/ Magnanimos [...]*.

¹³ *Qui*: M1 *que*. G, M, C: *Quæ*.

¹⁴ C: *reperent*.

¹⁵ G, M, C: *compullit*.

¹⁶ Del. “~~seper~~”; add. “*superstes*”.

¹⁷ *quæ*: M1 *que*. G, M, C: *Quæ* [acc.].

¹⁸ *Mortem*: M1 *Morten*; Z *Mortem*.

¹⁹ *seperat*: M1 *seperan*; Z *seperat*.

²⁰ *Quis iacet [...]* *Invidiam*: M1 *quis jacet gelido hoc sub marmore maxi/mus piscator, belli gloria, pacis honos./ numquid et hic pisces cepit? non. ergo, quid?/ magnanimos reges, opila, regna, duces./ que tantu Rapueere virum? duo numina: mars, mors./ vt raperet quidnam compulit? inuidia./ nil nocuere sibi nan vivit fama seper/ que martem, et mortem, seperan, et invidiam. Vid. n. ^d. Horsman ofrece el texto de M1 con todas las actuaciones de Z.*

²¹ *autor*: M1 *autos*; Z *autor*.

“Non vivam²³ sine te, mi Brute”, exterrita dixit²⁴
 Portia^f, et ardentis sorbuit²⁵ ore faces²⁶. [fol. 5r]
 “Davale, te²⁷ extincto”, dixit Victoria, “vivam²⁸
 perpetuo maestos sic dolitura dies”.
 Utraque romana est, sed in hoc Victoria²⁹ maior³⁰:
 mortua dolere non potest, viva³¹ dolet³².

²² M, C: agora.

²³ vivam: M1 viban; Z vivam.

²⁴ Del. “~~dixit~~” [ante “Portia”, inicio de verso]; add. “dixit” [tras “exterrita”, final de verso].

²⁵ C: sorbiut [sic].

²⁶ faces: M1 fasces. Del. “~~faces~~” [bajo “~~dixit~~”, inicio, tachado, de verso]; add. “fasces” [tras “ore”, final de verso]. G, M, C: fasces.

²⁷ Davale, te: M1 Da vale te; Z Da—vale, te [unión mediante guión largo]. G, M, C: Da valete.

²⁸ Del. “vi/ ~~va~~”; add. “vivam”. G, M, C: vivam!

²⁹ Del. “~~mayor~~” [ante “mortua”, inicio de verso]; add. “maior” [tras “Victoria”, final de verso].

³⁰ G, M, C: victoria maior;/ Mortua [...].

³¹ Del. “~~dolet~~” [bajo “~~mayor~~”, como palabra suelta]; add. “dolet” [tras “viva”, final de verso].

³² Non vivam [...] dolet: M1 No viban sine te, mi Brute, exterrita/ dixit Portia, et ardentis sorbuit ore/ fasces./ Da vale, te extinto, dixit Victoria vi/va perpetuo mestos sic dolitura dies./ Utraque rromana est, sed in hoc Victoria/ mayor mortua dolere no potest viva/ dolet. Vid. n. ^e. Horsman ofrece el texto de M1 con todas las actuaciones de Z.

♣♣♣ CAPÍTULO 5 ♣♣♣

¹DE UN TEMBLOR DE TIERRA ADMIRABLE

Aristóteles^a escribió veinte mil cosas notables por cuenta, ayudado de la riqueza y gran poder de Alejandro^b, que envió muchedumbre de personas a saberlas de infinitas partes^c. Mas a mí, sin esas ayudas², ha sido gran dicha venírseme tantas a la mano.

En las Indias^d, año de ochenta y siete, en el Nuevo Reino de Granada^e, acaeció un temblor de tierra^f muy grande, y a estos puede³ atribuirse el hallarse navíos debajo⁴ de tierra, que tal vez se abre y se cae un monte encima de un brazo o seno de mar y cogió algún navío debajo, que después hallarse en gran hondura de tierra metido pareció milagro; y fue esto, y no hay para qué se atribuya la causa [fol. 5v] al plácido diluvio general, que se quedaron las cosas como antes estaban^g.

Pues de este espantable temblor que digo, fue esto más de espantar: que una iglesia toda se quedó⁵ enhiesta con todos sus edificios, sin⁶ caerse una teja de ella y metida una vara^h de medir en hondo en la tierra, en el mismo sitio en que estaba, por igual.

Puede ser también que, permitido por Nuestro Señor, haga el demonio estos juegos por ver los errados⁷ juicios⁸ de los hombres, haciendo burla de ellos, de⁹, a los que¹⁰ se pican de tan sabios¹¹, verlos en sus opiniones y juicios desvariar¹²ⁱ. [fol. 6r]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² Del. “ayudades”; add. “ayudas”

³ H: a esto sí puede [en una lectura atrevida que explica en nota: *ed. cit.*, p. 4, y que podría basarse en la posible presencia de una <i>, aunque la <s> aparece excesivamente desdibujada y enlazada con el pronombre demostrativo y el punto volado de la vocal cerrada está desplazado, algo impropio de M1].

⁴ debajo: M1 devaxo; Z debaxo.

⁵ C: quemó.

⁶ H: sins [*sic*].

⁷ errados: M1 errados; Z herrados.

⁸ juicios: M1 juicios; Z juizios.

⁹ Del. “ver”.

¹⁰ G, M, C: burla de a los que [...].

¹¹ Del. “desvariar”; add. y del. “verlos en sus ~~ju~~ opiniones y juizios ~~de y op~~ desvariar” [que muestra hasta que punto cuidaba Zapata el estilo prosístico, puliendo al detalle en ocasiones el orden oracional].

¹² [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 6 ♣♣♣

¹DE UNA VENGADA CASTIDAD

En la provincia de León, en la honrada villa de Ribera^a, hubo una doncella que, pretendiendo dos su casamiento, casó con el uno² de ellos por voluntad de sus padres, sin tener ella en esto otra voluntad. Pues el que quedó sin ella, desde³ al casamiento ni a ella pudo ser⁴ en cargo de la satisfacción⁵ de su deseo, acudió a satisfacerle⁶ por engaño; espía cuando el marido una mañana nublosa había salido al campo, y quita el cerrojo⁷ de la ajena casa y acuéstase en la cama⁸ ajena de la casta⁹ ajena mujer casada, y al momento tórnase a salir¹⁰, vendimiada la viña ajena y cogido el fruto que deseaba. Vuelve el marido encontinente^{11c} a su casa, que halló, como amargo jarabe, violada. Ella le preguntó cómo había vuelto tan presto, y él dijo que no había vuelto nunca; y ella, que entendió el mal recado^b, no quiso, por ser tan a su costa, apurar más. “Digo – dijo ella– que no pensé que volviérades hasta la tarde”, y quedó con aquella¹² ansia de saber quién la había burlado para vengarse [fol. 6v].

Pues un día, en un baile de mozos y mozas en general, salió el engañador entre ellos y díjole dos o tres veces bailando¹³: “¡Oh, marido¹⁴! ¿Cómo venís frío?^d”, las palabras que ella dijo cuando aquel entró a hurtar en su casa; y conocido¹⁵ así el adúltero de ella, llena muchos días de lágrimas, hallole un día dormido par de^e una fuente donde ella se iba hilando; y saca el hilado del huso y con una piedra, martillando en el triste, le pasó con¹⁶ el huso¹⁷ el un oído a la otra parte, diciendo: “Dormida me quitaste la honra, dormido te quito yo la vida, que no vale tanto”.

¹ EDD.: G, H, M, CH2, C.

² M, CH2, C: casó con uno de.

³ M, CH2, C: desde que.

⁴ ser: M1 se; Z ser.

⁵ satisfacción: M1 satisfacion; Z satisfacion.

⁶ satisfacerle: M1 satisfacerle; Z satisfacerle.

⁷ Fin. M1: “[...] quita el ce-”; init. M2: “-rrojo de la ajena [...]” [extrañísimo cambio de amanuenses en mitad de una palabra. Desconocemos la causa de tal hecho].

⁸ cama: M2 casa; Z cama.

⁹ G, M, CH2, C: del. “ajena”.

¹⁰ Del. “~~cogido el fruto del cercado ajeno~~”; add. “vendimiada la viña ajena y cogido el fruto que deseaba”.

¹¹ G, M, CH2, C: incontinente.

¹² C: con ella [sic].

¹³ G, M, CH2, C: del. “Oh”.

¹⁴ G: om. el signo de interrogación de apertura.

¹⁵ Del. “~~el adúltero~~”; add. “assi el adúltero de ella”.

¹⁶ H: son [sic].

¹⁷ C: uso [sic]. M, CH2, C: del. “el”;

De la muerte de aquel jamás¹⁸ se supo el autor, hasta que, después, ella, a la muerte, que murió de su enfermedad, llamó a su marido y parientes, como Lucrecia^f a los suyos, y contó el caso¹⁹, pues no tenía hijos en quien quedase esta mancha, diciendo que lo decía para que²⁰ avisasen las mujeres honradas, para que viviesen²¹ con recato cuando sus maridos no están en casa; y a la postrer parte de su narración llorosa se le salió el alma²². [fol. 7r]

¹⁸ CH2: *add.* “se” [*acc.*].

¹⁹ M2 *add.* “pues no tenía hijos en quien quedase esta mancha”.

²⁰ *Del.* “~~para que abia~~”.

²¹ G, M, CH2, C: honradas que viviesen.

²² [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 7 ♣♣♣

¹DE DESCUIDADOS

Tener mucho cuidado en las cosas, en especial de las que no importan² nada, arguye en la estimativa^a del hombre gran necesidad³, que pesa con mayor peso la cosa de lo⁴ que su importancia vale, como los que en pulirse^b, en traer altos los cuellos, en andar con buen aire ponen toda su felicidad, siendo⁵, como Nuestro Señor dijo, sola⁶ una cosa necesaria, que es los hombres salvarse y ser sabios. Mas como aquel que se salva⁷ sabe que el otro no sabe nada⁸, viene a parar todo a lo que Nuestro Señor dijo: *Porro unum est necessarium*^{9c}, que es la salvación del alma; y, así, mucho cuidado en el vestido, sino los que son enamorados, superflua¹⁰ cosa es y vana. Otros, en nunca¹¹ salir de las caballerizas de sus caballos, van¹² los viajes con el Rey; otros madrugan muy muchas horas¹³ por hallar en sus posadas sus ca/mas [fol. 7v], que antemano pierden mucho tiempo¹⁴ de su reposo por hallarse un poco antes acomodados.

Por el contrario, mucho descuido¹⁵ es extraño¹⁶, que todo extremo¹⁷ se debe evitar, aunque en menudencias¹⁸ ha habido hombres sabios muy descuidados, haciendo¹⁹ una cuenta que, si *facilis iactura sepulchri*^{20d}, que es lo más (a tan terrestre cosa como el

¹ EDD.: G, H, M, C.

² Add. “nada”.

³ G, M, C: necesidad.

⁴ Del. “que bale”; add. “que”.

⁵ Del. “sola una cosa necesaria, como dijo Nuestro Señor, que son los hombres de buena [¿voluntad?] y ser los libres sabios”; add. “como Nuestro Señor dijo, sola una cosa necesaria, que es los hombres salvarse y ser sabios”.

⁶ G, M, C: solo.

⁷ salva: M2 salba; Z salva.

⁸ Pasaje de difícil lectura: Z add. <n> volada entre la <n> y la <a>, totalmente innecesaria, excepto que quisiera que se leyera: “sabe que lo[s] otro[s] no saben nada”, lectura que hubiera necesitado dos correcciones que no realizó. Desestimamos la adición.

⁹ *porro unum est necessarium*: M2 “porr’unun es necessarium”.

¹⁰ *superflua*: M2 superfula.

¹¹ *nunca*: M2 nuca.

¹² Del. “van”; add. “van”. G, M, C: caballos, cuando van. H: caballos, ven [sic].

¹³ horas: M2 hora; Z horas.

¹⁴ H: pierden tiempo.

¹⁵ Add. “es” [“es/traño” > “es es/traño”].

¹⁶ G: descuido estraña; M, C: descuido extraña.

¹⁷ G: extremo.

¹⁸ Add. “a”.

¹⁹ *haciendo*: M2 haciendo; Z hacizndo [sic].

²⁰ *facilis iactura sepulchri*: M2 *façiles jatura sepulçhri*; Z *façilis jatura sepulçhri*. G, M, C: si fácil es *jactura sepulchri* [sic].

cuerpo), lo menos será muy menos importante. Así²¹, sabios²² no labraron²³ casas para tan pocos días, y²⁴ vivieron²⁵ muchos cientos de años^{26e}.

Julio César^f, como atendía a cosas mayores, andaba mal ceñido en su mocedad, del que dijo Sila^{27g}: *Cavete a puero male praecincto*^{28h}, que dice en español: “Guardaos del mozo mal ceñido”. Gente²⁹ baja³⁰ ande³¹ una vez un camino, jamás otro le errara³², como perros³³, puercos y gatos³⁴, y otros animales, que cinco³⁵ o seis leguas volverán³⁶ por donde vinieron³⁷ sin errar, y acaece³⁸ aun metidos en un costal; mas el sabio, que va³⁹ discurriendo por otras cosas, no ve⁴⁰ a las veces lo que tiene delante. De nuestros lacayos me ma/ravillaba⁴¹ [fol. 8r] yo en la ciudad de Coloniaⁱ, en Alemaña⁴², que, siendo allí todas las casas islas^j, atinaban sin errar muy lejos desde palacio a nuestras posadas.

En Sevilla, un gran predicador^{43k} se salía sin bonete hasta Gradas^{44l}, donde caía en la cuenta que había muchos a quien era menester quitársele. Y tal vez hubo que, leyendo en un aposento bajo⁴⁵, subía a mojar la pluma arriba para poner escolios en sus libros y acotar algo, e iba y venía muchas veces, pudiendo traerse el tintero en la mano a lo bajo. Otras veces salía con el manteo al revés, yendo apriesa⁴⁶ para predicar⁴⁷, y otras, puesto a su mula un gran freno de la brida^m, afirmador, que halló a mano.

²¹ Así: M2 Ansi; Z Assi.

²² G, M, C: los sabios.

²³ Del. “~~nonbraron~~”; add. “no labraron”.

²⁴ y: M2 i; Z y.

²⁵ vivieron: M2 bibieron; Z bivieron.

²⁶ H: ños [sic].

²⁷ Sila: M2 Silla.

²⁸ praecincto: M2 preçinto; Z preçincto. G, M, C: cavete à puero malè praecincto.

²⁹ Gente: M2 Jente; Z Gente.

³⁰ baja: M2 baja; Z baxa.

³¹ Del. “~~donde~~”; add. “ande”.

³² Del. “~~hiera~~”; add. “herrara”.

³³ perros: M2 peros; Z perros.

³⁴ Add. “y otros animales”.

³⁵ Del. “~~y otros animales~~”.

³⁶ volverán: M2 bolberan; Z bolveran.

³⁷ vinieron: M2 binieron; Z vinieron. Add. “sin herrar”.

³⁸ Del. “~~y an?~~”; add. “aun”.

³⁹ Del. “~~va~~”; add. “va”.

⁴⁰ Del. “~~la bejez~~”; add. “a las veces”.

⁴¹ Fin. M2: “[...] lacayos me ma-”; init. M3: “-ravillaba yo [...]”, [ambos amanuense se turnaron en la escritura al finalizar el f. 7v por alguna razón que desconocemos].

⁴² G, M, C: Alemania.

⁴³ G, M, C: predicador.

⁴⁴ G, M, C: gradas.

⁴⁵ bajo: M3 bajo; Z baxo.

⁴⁶ M, C: a prisa.

⁴⁷ G, M, C: predicar.

Ejemplo de gran descuido fue un caballero clérigoⁿ de Ciudad Rodrigoⁿ, que, acabando de beber con la copa de vidrio, pensando que era güeso⁴⁸, la arrojaba y hacía pedazos. Y excede a todo que, diciendo misa, erraba en el Evangelio y decía⁴⁹ que diga esto⁵⁰ o estotro, cometiendo por descuido sacrilegio, donde una sílaba solo⁵¹ no se puede añadir⁵² ni quitar.

Otro, caballero^{53o} en la corte, con quien yo caminé algún día, y era muy discreto [fol. 8v] y muy valiente⁵⁴; y, cuando⁵⁵ teníamos a vista el lugar donde iba la gente⁵⁶, se acordaba y enviaba a pedir posada; y el criado volvía: “Señor, no la hay ya”. “Anda y di⁵⁷ que me la den, que la he menester”; y el otro revolvía: “Todo está ya dado, que era menester haber venido seis horas antes”; y el caballero se quedaba a beneficio de ser huésped⁵⁸ de otro que hubiese tenido mejor cuidado y madrugado más. Otras veces⁵⁹ convidaba⁶⁰ a algún caballero, que, paseándose dos horas con él ante palacio, caía en la cuenta que no era él el que él pensaba⁶¹ y quisiera convidar, y tornaba a desconvidarle, pidiéndole perdón y con muy corteses palabras, cuando ya no había plato enyesto⁶² en la corte y todos eran ya acabados⁶³. Otras, yendo con sus comensales legítimos⁶⁴, pasaba gran trecho adelante de su posada, hasta que le⁶⁵ volvían⁶⁶ del camino, donde con poco cuidado suyo hallaban la comida con mucho cuidado aparejada.

Así que ni tener mucho cuidado en las cosas chicas ni poco⁶⁷ en las cosas grandes es conviniente⁶⁸, sino la prudencia, que es el reposo^p para pesar y estimar cada cosa en lo

⁴⁸ *güeso*: M3 gueso [forma velarizada muy común. Como “pedricador” y “pedricar”, o “enyesto” (*vid. infra*, n. ⁶²), es variante característica de M3]. *G, M, C*: hueso; *H*: gueso.

⁴⁹ *decía*: M3 deçia; *Z* dezia.

⁵⁰ *esto*: M3 hesto; *Z* esto.

⁵¹ Se lee claramente como forma adverbial, que no adjetival en femenino.

⁵² *G, M, C*: añadir.

⁵³ *Add. y del.* “~~canonigo~~ ballero”.

⁵⁴ *Add.* “y”. La peculiar sintaxis de este pasaje, claramente elusiva, se explica por su naturaleza oral.

⁵⁵ *G, M, C*: valiente, cuando. *H*: baliente. Y quando.

⁵⁶ *gente*: lectura dudosa, aunque, posiblemente, se explique como abreviatura.

⁵⁷ *Del.* “¿di que?”; *add.* “di”.

⁵⁸ *M, C*: huésped.

⁵⁹ *veces*: M3 beçes; *Z* veçes.

⁶⁰ *Add.* “a”.

⁶¹ *G, M, C*: era él el que pensaba

⁶² *enyesto*: M3 enyesto [forma palatalizada rara, que apenas recoge el *CORDE* en una ocasión].

⁶³ *acabados*: M3 acauados; *Z* acabados.

⁶⁴ *G, M, C*: legítimos.

⁶⁵ *Del.* “se”; *add.* “le”.

⁶⁶ *volvían*: M3 boluia; *Z* boluián.

⁶⁷ *H*: poca.

⁶⁸ *G, M, C*: conveniente.

que vale, teniendo en fil^{69q} y en medio las balanzas, que *medio tutissimus ibis*^{70r} dice Ovidio^s, y *Fortunae cetera mando*^{71t}. [fol. 9r]

⁶⁹ G, M, C: filo.

⁷⁰ *medio tutissimus ibis*: M3 *medio tuti sumus ybis*. G, M, C: *medio tuti sumus, Ibis*, dice. H: *medio tuti sumus*; y bis dice [*sic*].

⁷¹ *Fortunæ cetera mando*: M3 *fortune çetera mando*. G, M, C: *fortunae caetera mando*. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 8 ♣♣♣

¹DE UN GRAN CONOCIMIENTO DE UNA BESTIA FIERA²Y DE UN GRAN ESFUERZO DE UN GRANDE³

Había salido de su casa el duque don Íñigo^{4a}, en Guadalajara^b, hijo del duque don Diego^c, el que hizo las gentilezas y las guerras⁵ que yo he escrito en mi⁶ libro *Carlo*^{7d} en el hospedaje⁸ del rey de Francia^e, y a la vuelta a ella halló toda su plaza llena de gente alborotada⁹ y atemorizada, que estaba suelto adentro un gran león, que andaba acá y allá por el patio, las puertas cerradas, sin le osar¹⁰ esperar nadie¹¹ y el leonero puesto en salvo. Sabe¹² la nueva el Duque, hace abrir las puertas, entra y ve el león a un rincón, erizado¹³ y regañando; vase para él¹⁴ el Duque y hace¹⁵ ir tras sí por fuerza al leonero, que iba¹⁶, aun detrás de él¹⁷, temblando; tienta su espada estando¹⁸ cerca y llégase a él paso¹⁹, y el león²⁰ le conoció, que era su señor²¹, y con aquel respeto espérale coleando; entonces pónese²² el Duque la mano en la cabeza y tráesela²³ por el cerro^f, y vuelve²⁴ otra mano atrás y toma una trailla^g del leonero y métesela²⁵ en la cabeza, y llévale²⁶ a la

¹ EDD.: G, V, H, M, C.

² V: del. “Y DE UN GRAN ESFUERZO DE UN GRANDE”.

³ V: add. “(El Duque del Infantado y el León)”. En la parte inferior del margen derecho del folio, a la altura de las líneas 20-23, parece haber una breve anotación que, al estar cortado el manuscrito, es imposible de leer. La escritura parece autógrafa. En el margen derecho, a la altura de la línea 7, aparece este signo ·/·, que no acertamos a interpretar y que reaparecerá en otros capítulos.

⁴ V: Yñigo.

⁵ guerras: M3 geras; Z guerras.

⁶ mi: M3 mj.

⁷ V: Carlos.

⁸ V: hospedage.

⁹ G, V, M, C: alborotada.

¹⁰ M, C: osarle.

¹¹ nadie: M3 nayde; Z nadie. G, V: naide.

¹² V: Save [sic].

¹³ G: herizado [sic]; V: herizado [sic].

¹⁴ Add. “el”.

¹⁵ hace: M3 hace; Z haze.

¹⁶ Add. “aun detras del”.

¹⁷ G, V: del.

¹⁸ estando: M3 hestando; Z estando.

¹⁹ Add. “y”.

²⁰ Del. “y”.

²¹ Del. “y de modo espérale”; add. “y con aquel respeto espérale”.

²² pónese: M3 pone; Z ponele. M, C: le pone.

²³ M, C: se la trae.

²⁴ Del. “una”; add. “otra”.

²⁵ M, C: se la mete.

²⁶ M, C: le lleva.

leonera como si llevara así, de traílla, a un manso lebrel o a un galgo^{27h}, y como el Cidⁱ encerró también el león que en Valencia se había salido a²⁸ su sala^{29j}. [fol. 9v]

²⁷ *Add.* “y como el Cid encerro tambien el leon que en Valencia se avia salido a su sala”.

²⁸ C: de.

²⁹ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 9 ♣♣♣

¹DE JOYAS DE GRAN VALOR Y PRECIO

Porque en el mundo hay varios gustos y yo deseo de darle a todos en esta mi² nueva historia, y muchos le reciben de ver joyas preciosas, les pondré aquí delante dos recámaras, una del tiempo antiguo y otra del moderno, para que los codiciosos y avaros³ harten⁴ su hambre con verlas, pues con poseerlas tampoco la podrían hartar⁵; ni seguiré orden en el tiempo ni en las cosas, como tampoco se guarda en una recámara al mostrarlas^a.

La primera sea aquella mesa de oro^b que hallaron en Grecia pescadores, que, habiéndoseles comprado el lance^c, el comprador la pidió⁶ por derecho al tirar las redes, y los pescadores lo negaron, diciendo⁷ que peces y no oro era lo que⁸ ellos vendieron⁹, con el cual pleito fueron los unos y los otros¹⁰ al oráculo de Delfos^d; y Apolo^e (y el demonio en figura de él) respondió¹¹ que se diese al más sabio¹² de toda Grecia. Y por consentimiento de todos se llevó a Tales^{13f}, uno de los Siete¹⁴ Sabios^{15g} que florecían en aquel tiempo (que tal debía él de ser¹⁶ escogido en¹⁷ los escogidos siete¹⁸), en cuantos había en aquella¹⁹ [fol. 10r] tierra, fertilísima entonces²⁰ de ellos y abundante, como dice²¹ la poesía española:

¹ EDD.: G, R, H, M, P, C.

² Del. "~~istoria~~"; add. "nueva historia".

³ C: varios [sic].

⁴ Del "~~con ver tal su hambre~~"; add. "su hambre con verlas".

⁵ hartar: M3 artar; Z hartar.

⁶ Estrictamente pone: "pidió y se por ste derecho", donde "por" ha sido añadido por Zapata. G, R, H, M, P, C: pidió por derecho [acc., pues resulta una lectura mucho más congruente: creemos que Z, al corregir, olvidó tachar "~~y se por ste~~"].

⁷ diciendo: M3 diciendo; Z diziendo.

⁸ Del. "qu'ellos auian concertado"; add. "ellos vendieron".

⁹ G, R, M, P, C: vendieran.

¹⁰ Del. "~~a Delphos al oraculo~~"; add. "al oraculo de".

¹¹ G, R: Delphos y Apollo, y el demonio en figura de él, respondió. M, C: ≈ "Apolo [...] de él"; P: ≈ "Delfos y Apolo [...] de él".

¹² Add. "de toda Grecia".

¹³ G, R, M, P, C: Thales [id. infra].

¹⁴ siete: M3 7.

¹⁵ Del. "~~que habia en Grecia en aquel tiempo~~"; add. "que florecian en aquel tiempo".

¹⁶ C: debía él ser.

¹⁷ Del. "~~7 y los 7 escogidos~~"; add. "los escogidos siete".

¹⁸ G, R, M, P, C: om. paréntesis, sustituidos por comas.

¹⁹ Del. "~~provincia. Aquellas~~ [sic] son de ellos fertilissima y abundante [sic]"; add. "tierra, fertilissima, entonces, de ellos, y abundante".

²⁰ H: del. "~~de ellos~~".

²¹ dice: M3 dice; Z dize.

Mi amiga escogida en ciento,
y el ciento en mil²² escogidas,
y el mil escogido en cuento^h,
y el cuento entre las nacidasⁱ.

Y eran estos²³ siete que digo: Solón²⁴, Quilón, Cleóbulo²⁵, Tales, Bías, Pítaco²⁶, Periandro^{27j}, que, demás²⁸ de sus sabidurías, eran²⁹ virtuosísimos³⁰ y excelentes capitanes, y muy señalados³¹ gobiernos³² y cargos. Así que se llevó³³ la mesa a Tales, de lo que hubo vergüenza que le llamasen sabio (sabiendo que todos los sabios no saben nada^k) y³⁴ que le tuviesen por tal y por más codicioso que nadie³⁵, y no la aceptó, ni otro de ellos, ni otro; y así³⁶ anduvo la mesa por todos, que³⁷ rehuyeron³⁸ a una vez de parecer ricos ni sabios, lo que ahora³⁹ corren todos con tanta ansia⁴⁰ a desearlo⁴¹ o ser por tales estimados⁴². Pues, vuelta la mesa al primero, la envió al cabo al oráculo, echando⁴³ de sí todos el peso (mayor que el de la mesa⁴⁴ de oro) de las obligaciones que el mucho tener acarrea y⁴⁵ trae.

Tal debía de ser la⁴⁶ otra mesa de oro^l que hubo de Darío^{47m} el gran Alexandre, que, poniendo sobre ella él los pies, como tan sabio⁴⁸ y poco estimador de las riquezas como

²² *mil*: M3 mill [*id. infra*].

²³ *estos*: M3 hestos; Z estos.

²⁴ *Solón*: M3 Solos; Z Solon.

²⁵ *Cleóbulo*: M3 Deobulo; Z Cleobulo.

²⁶ *Pitaco*: M3 Pihtaco; Z Phihtaco.

²⁷ *G, R, M*: Chilon [...] Pittaco y Periandro. *C*: ≈ “Cheóbulo [...] Perisandro” [*sic*]; *P*: ≈ “Chilón”.

²⁸ *M, P, C*: además.

²⁹ *Add.* “virtuosissimos y”.

³⁰ *H*: del. “~~y~~”.

³¹ *G, R, M, P, C*: *add.* “en”.

³² *Del.* “y en guerras”; *add.* “y cargos”.

³³ *Del.* “~~e~~”.

³⁴ *Del.* “de que le tenían por tal le tubieran”; *add.* “que le tuviesen por tal y”.

³⁵ *nadie*: M3 nayde; Z nadie. *G, R*: naide.

³⁶ *así*: M3 anssi; Z assi.

³⁷ *Del.* “rica vieron”; *add.* “rehuiron”.

³⁸ *rehuyeron*: M3 rehuiron [extraña voz que no hemos logrado documentar. Parece errata].

³⁹ *agora*: M3 hagora; Z agora. *G, R*: a lo que agora. *M, P, C*: a lo que ahora.

⁴⁰ *ansia a*: M3 ansias; Z ansia a.

⁴¹ *desearlo*: M3 deserlo; Z desearlo. *G, R, M, P, C*: ansia de serlo

⁴² *Del.* “~~ya~~”; *add.* “Pues”.

⁴³ *echando*: M3 hechando; Z echando.

⁴⁴ *Add.* “de oro”.

⁴⁵ *Del.* “~~ansa~~”; *add.* “trae”.

⁴⁶ *M, C*: del. “otra”.

⁴⁷ *Darío*: M3 Dario; Z Dario [se sustituye la <r> por otra de trazo más firme y claro].

⁴⁸ *sabio*: M3 sauio; Z sabio.

los otros, lloró un cativo⁴⁹ de ver pisada y tenida en poco la gran riqueza y potencia de su amo. [fol. 10v]

También debió de ser excelente el⁵⁰ escritorio de oro y piedras preciosas de Darío, que le hizo⁵¹ caja de *La Iliada*⁵² de Homeroⁿ Alejandre, estimando⁵³ en más la poesía que el oro⁵⁴, pues que es más de tener⁵⁵ cualquier gran joya que su caja⁵⁶ⁿ.

El mismo ponía sillas de plata a mil convidados, y cargadas de vasos de oro las mesas, que se llevaban⁵⁷ después los comensales^{58o}.

Y a Úmenes^{59p}, un caballero particular suyo, porque le pidió prestados trecientos⁶⁰ talentos^q una vez y no le dio más de cien⁶¹, le hizo, con disimulación⁶², poner fuego a sus tiendas, que se quemaron todas y le hallaron derretido más de mil talentos de oro⁶³, en los que no le tocó, antes, de la ropa quemada⁶⁴ y de lo demás, le mandó reparar el daño.

Pues, ¿qué diremos de la plata que hubo en Jerusalén en tiempo de Solomón^{65r}, que dice la Santa Escritura^s que era⁶⁶ tanta⁶⁷ como un grande y pedregoso canchal^{68t}? Pues ¿dónde⁶⁹ se ha huido⁷⁰ tanto⁷¹ oro y plata⁷², produciendo cada día la tierra más? Yo pienso que, aunque la⁷³ mar ha sorbido gran parte, dorados y plateados han consumido y consumen⁷⁴ más, por lo que a mí me parece que en las repúblicas no se había de

⁴⁹ *cativo*: cautivo. *M, C*: cautivo.

⁵⁰ *el*: *M3 el*; *Z el* [tachado y rehecho].

⁵¹ *hizo*: *M3 hiço*; *Z hizo*.

⁵² *La Iliada*: *M3 La Ihiada* [sic].

⁵³ *G, R*: le hizo Alexandre, caja de la Iliada de Homero, estimando. *M, P, C*: ≈ “Iliada”.

⁵⁴ *Add.* “pues”.

⁵⁵ *G, R, M, P, C*: estimar.

⁵⁶ *caja*: *M3 caja*; *M3 caxa*. *G, R, M, P, C*: *om.* ¶.

⁵⁷ *llevaban*: *M3 llevan* [que modificamos]. *H*: lleban.

⁵⁸ *G, R, M, P, C*: *om.* ¶.

⁵⁹ *Y a Umenes*: *M3 Y aun menos*; *Z Y a Umenes*.

⁶⁰ *G, R, M, P, C*: trescientos.

⁶¹ *G, R, M, P, C*: ciento.

⁶² *G, M, P, C*: desimulación [sic].

⁶³ *Del.* “~~derreti~~”.

⁶⁴ *Add.* “quemada”.

⁶⁵ *G, R, M, P, C*: Salomón. *H*: Solamón.

⁶⁶ *era*: *M3 hera* [que *Z* no corrige].

⁶⁷ *Del.* ~~el~~; *add.* “como”.

⁶⁸ *G, H, M, C*: cauchal. *R, P* leen correctamente.

⁶⁹ *G, M, C*: ¿Pues qué [...]? ¿Pues dónde [...]?; *R, P*: ≈ “Pues ¿qué?”.

⁷⁰ *ha huido*: *M3 a uydo*; *Z ha huydo*.

⁷¹ *Z* tacha parcialmente el adorno curvilíneo de la <t> inicial, tal vez por confundirse con una <s>.

⁷² *M3 ins.* interrogación de cierre [que desechamos para situarlo tras “más”, donde también aparece]. *H* respeta la disposición original.

⁷³ *M, C*: el.

⁷⁴ *Del.* “~~lo que falta~~”; *add.* “mas”.

consentir dorar otra cosa sino las imágenes y retablos⁷⁵, eceptando⁷⁶, como las personas [fol. 11r] reales en las premáticas^{77u}, la Real y Divina Persona de quien⁷⁸ todo lo cría y da; y que tan comúnmente no consumiese dorados la gente baja; y a la rica sería más útil tener una espada de oro que quedase para sus herederos que haber gastado cincuenta doradas que, como *flos* que⁷⁹ *egreditur*⁸⁰ *et conteritur*^y, se caen⁸¹; y lo que se había de gastar en dorados⁸² y plateados, que fuese⁸³ con chapería de oro y plata que no se gasta, donde para siempre permanece y se está. Mas dejemos este cuidado a los que gobiernan, que harta merced⁸⁴ hace Dios al que no tiene voto en nada.

Harto preciosa de hechura debió de ser la cadena de oro que hizo a Hierón^w, rey de Sicilia⁸⁵, el⁸⁶ platero^x, en que mezcló plata, que⁸⁷, por ser tal, no la consintió de hacer el Rey, de la que el sutil Arquímedes^y halló el⁸⁸ hurto, de que, por ser cosa tan sabida, no trato.

El carro^z en que los reyes godos salían a la guerra era de precio inestimable⁸⁹, que al del Sol que dice⁹⁰ Ovidio^{aa} se parecía algo; que dice Eleastras^{91ab} que el timón y la escalera⁹² eran de oro, y el eje, de plata; las ruedas, de marfil con clavazón de oro, que el marfil es colmillos de elefante (de los que dos, en Benavente^{ac}, hacen la portada de una gran sala); en que iba [fol. 11v] una gran tienda, el mástil de oro lleno de piedras inestimables⁹³, y una silla de lo mismo, y las guarniciones y ropa de la tienda⁹⁴ cubiertas con compases artificiosos de gruesas orientales perlas; en el que el rey don Rodrigo^{ad} no

⁷⁵ Add. “y”; del. “y”.

⁷⁶ *eceptando*: exceptuando [“eceptar” era forma propia de la oralidad vulgar en el XVI, y, por tanto, no rara en M3, como ya hemos visto con otras voces. Es sintomático que Cervantes, buen conocedor de la oralidad popular, ponga esta palabra en boca del rústico Sancho en uno de los discursos que mantiene con don Quijote: “[...] perdono cuantos agravios me han hecho y han de hacer, ora me los haya hecho o haga o haya de hacer persona alta o baja, rico o pobre, hidalgo o pechero, sin eceptar estado ni condición alguna” (I, 15)]. *M, C*: aceptando [*sic*]; *P*: exceptuando.

⁷⁷ *prematica*: M3 premáticas; Z prematica [sustituye la <ɾ>, o <l>, por otra de trazo más firme y claro].

⁷⁸ *G, R, M, P, C*: Persona, que todo.

⁷⁹ *G, M, C*: *quae*; *R, H, P*: *que* [como parte de la cita latina].

⁸⁰ *G, R, P*: *eraditur*; *C*: *agreditur*.

⁸¹ *G, R, H, M, P, C*: se cae [la lectura es dudosa, pero la sintaxis del pasaje exige “caen”].

⁸² *dorados*: M3 vordados [Z no corrige, pero se refiere, según se infiere del texto, a “dorados”].

⁸³ *fuese*: M3 fuese; Z fuese [se refuerza el trazo de la <s>, poco claro].

⁸⁴ Del. “~~me a hecho Dios en no tener~~”; add. “haze Dios al que no tiene”.

⁸⁵ *Sicilia*: M3 Çiçilia. *G, R, H*: Çiçilia; *M, C*: Cilicia.

⁸⁶ *G, R, M, P, C*: un.

⁸⁷ *G, R, M, P, C*: aunque.

⁸⁸ Del. “~~urto~~”; add. “hurto”.

⁸⁹ *inestimable*: M3 estimable; Z inestimable.

⁹⁰ *dice*: M3 dice; Z dize. *R*: que al sol, que

⁹¹ *G, R, M, P, C*: pues dice Eleastres. *H*: Eleastres.

⁹² Add. “era” [que corregimos]. *H*: era.

⁹³ *G, R, M, P, C*: inestimables.

⁹⁴ *R, P*: las tiendas.

quiso entrar en las batallas, sino a caballo, de pesar de la muerte de su sobrino, el infante don Sancho^{ae}, y de ver ir⁹⁵ ya sus cosas⁹⁶ ya cuesta abajo⁹⁷.

Pues, la gran mesa de oro^{af} que Tarif^{ag} hubo en los despojos de España, que fue del rey Salomón⁹⁸, todo el mundo a una parte y ella a otro no la⁹⁹ podía en valor igualar, pues, demás de sus piedras preciosas, allí, como nacidas, engajadas¹⁰⁰, dicen (si esto¹⁰¹ se puede creer) que en ella se vían¹⁰² cuantas guerras¹⁰³ se movían a sus señores, los reyes godos, y los que en ellas les habían de ser traidores o leales, *sed non augurio potuit depellere pestem*^{104ah}; y cómo esta¹⁰⁵ se perdió, digo más, cómo¹⁰⁶ los godos la hubieron, sería largo de contar, y yo volveré al cuento (en comiendo), que, entre tantas riquezas, como Midas^{ai}, tengo¹⁰⁷ hambre^{108aj}; y mal fingió el poeta^{ak} que, por tener tantas, murió hambriento Midas, que por no las tener¹⁰⁹ se han muerto tantos necesitados¹¹⁰ de hambre. [fol. 12r]

De harto¹¹¹ precio debían de ser¹¹² las ricas guarniciones y silla^{al} que contra Sertorio^{am} traía Pompeyo^{an}, pues, derribado del caballo y cebados en ellas¹¹³ y por las haber¹¹⁴, se les fue de entre las manos a los sertorianos soldados.

Aquella suma fue inestimable¹¹⁵ (pues, como los ricos, de una joya en otra he saltado en riquezas¹¹⁶, que de unas en otras quieren los ricos más), lo¹¹⁷ que juntó y trujo en un trunfo¹¹⁸ Pompeyo al erario del pueblo romano, que cuenta Plutarco (fo. 273, letra b^{añ}).

⁹⁵ G, R, M, P, C: del. “~~ya~~” [acc., pues, aunque no es segura, pareciera que Zapata olvidó tachar el adverbio temporal, añadido después; se evita así una repetición de escaso rendimiento estilístico].

⁹⁶ Add. “ya”.

⁹⁷ abajo: M3 avajo; M3 avaxo.

⁹⁸ G, R, M, P, C: Salomón.

⁹⁹ R, P: lo.

¹⁰⁰ Del. “~~como nacidas~~”; add. “como nacidas engajadas”.

¹⁰¹ esto: M3 hesto; Z esto.

¹⁰² M, P, C: veían.

¹⁰³ G, R, M, P, C: del. “~~se~~”.

¹⁰⁴ Del. “~~El rey don Rodrigo~~”.

¹⁰⁵ esta: M3 hesta; Z esta.

¹⁰⁶ H: perdió digo, mas como.

¹⁰⁷ Del. “~~mas~~”.

¹⁰⁸ hambre: M3 anbre; Z hanbre.

¹⁰⁹ M, P, C: tenerlas.

¹¹⁰ Add. “de hambre”.

¹¹¹ harto: M3 arto; Z harto.

¹¹² G, R, M, P, C: decían ser.

¹¹³ H: del. “~~y~~”.

¹¹⁴ M, P, C: haberlas.

¹¹⁵ G, R, M, P, C: inestimable. H: ynestimable.

¹¹⁶ M3 escribe aquí el paréntesis de cierre, que G, R, M, P, C trasladan tras “más” para respetar el significado del pasaje [acc.].

¹¹⁷ G, R, M, P, C: la.

¹¹⁸ trunfo: triunfo [forma vulgar, por reducción del diptongo, que todavía hoy perdura en la oralidad vulgar]. G, R, M, P, C: triunfo. H: triumpho.

A esto se ayuntaba¹¹⁹ que, antes de aquella guerra y destrucción¹²⁰ de Mitrídates^{121ao}, todas las rentas y tributos de Roma eran¹²² *quinquagies decies*¹²³ *centena millia*^{ap}, y después, con lo que, en esta guerra, Pompeyo le ganó, tuvo *octuagies*¹²⁴ *et quinquies decies*¹²⁵ *centena millia*^{aq}, que montan agora¹²⁶ en¹²⁷ la moneda de nuestro tiempo¹²⁸ [...]

Vengamos agora a las joyas y riquezas de nuestros tiempos, que, como he dicho, tanto la mar y los dorados y plateados gastan. Y el primero sea un aderezo¹²⁹ de la brida de oro¹³⁰ y piedras y perlas^{ar} de los reyes de Portugal que hubo¹³¹ el escandaloso¹³² don Antonio^{as}, y que se dejó por ahí cuando de junto a Lisboa se huyó¹³³ desbaratado¹³⁴ por el duque de Alba^{at}, que dicen que valdría un millón¹³⁵ y cuatrocientos mil¹³⁶ ducados¹³⁷ [fol. 12v]. Hallolo un jinete de los que están a la guardia, de la costa de¹³⁸ Granada^{au}, junto a la ciudad de Oporto^{av}. Puso su¹³⁹ caballo las manos en una canasta de mimbre cubierta de cuero, barreada^{aw}, que estaba en un arenal; bajose¹⁴⁰ del¹⁴¹ caballo por ella y embrazola¹⁴² y cubriola con el¹⁴³ adarga^{ax}, y desviose¹⁴⁴ de la banda sin haber visto lo que llevaba¹⁴⁵; y, desde¹⁴⁶ se vio seguro, apeose y, rompiéndola con una daga, cató^{147ay} la caja, de la cual, asombrado, sacó las piezas inestimables¹⁴⁸ que cada¹⁴⁹ rey¹⁵⁰ de la

¹¹⁹ *M, C:* unía; *P:* añadía.

¹²⁰ *M, P, C:* destrucción.

¹²¹ *G, R, M, P, C:* Mitrídates.

¹²² *Del.* “~~L~~”; *add.* “*quinquagies decies centena millia*”.

¹²³ *C:* *dicies*.

¹²⁴ *Add.* “*et quinquies*”.

¹²⁵ *C:* *dicies*.

¹²⁶ *M, P, C:* ahora [*id. infra*].

¹²⁷ *H:* con.

¹²⁸ Sigue un espacio en blanco de tres líneas, en el que Z pensara insertar la conversión de la suma a moneda de la época, seguramente ducados. Al lado añadió la llamada “ojo”, que no surtió efecto.

¹²⁹ *H:* adreço [ciertamente, la caligrafía de M3 es muy deficiente en este caso, y así pudiera leerse].

¹³⁰ *M, C:* *del.* “~~z~~”.

¹³¹ *M, P, C:* tuvo.

¹³² *que hubo el escandaloso:* M3 que ubol scandaloso; Z que ubo el escandaloso.

¹³³ *H:* vyo [forma ambigua que pudiera valer tanto por “huyó” como por “vio”].

¹³⁴ *H:* desboratado.

¹³⁵ *P:* *del.* “~~y~~”.

¹³⁶ *cuatrocientos mil:* M3 4 U [donde la cifra aparece borrosa por superposición de un signo ilegible].

¹³⁷ *G, R, M, C:* *om.* ¶ [acc.].

¹³⁸ *Del.* “~~Genoa?~~”; *add.* “*gra*” [por “Granada”].

¹³⁹ *C:* un.

¹⁴⁰ *bajose:* M3 bajose; M3 baxose.

¹⁴¹ *Del.* “~~del~~”.

¹⁴² *embrazola:* M3 envraçola; Z enbraçola.

¹⁴³ *M, C:* la.

¹⁴⁴ *Del.* “~~la vista?~~”; *add.* “*la vanda*”.

¹⁴⁵ *llevaba:* M3 llebaba; Z llebaba [se refuerza el trazo de la primera y la tercera vocal].

¹⁴⁶ *G, R:* llevaba. *Desdeque;* *M, C:* ≈ “De que”; *P:* ≈ “Después se [*sic*]”.

¹⁴⁷ *M, C:* abrió.

¹⁴⁸ *G, R, M, P, C:* inestimables.

India^{az} había hecho a las riquezas, y grandes maestros de labrarlas¹⁵¹ de allá; hinchose¹⁵² pecho, calzones y faldriquetas^{153ba} de todas ellas y dejose por ahí¹⁵⁴ la caja, y, turbadísimo, se fue a su posada y métese en una cámara, e hinche¹⁵⁵ los colchones¹⁵⁶ de lo que valía más que¹⁵⁷ una ciudad, e hízose malo y estuvo¹⁵⁸ para perder el seso sin dormir y sin tener qué comer con tanta riqueza¹⁵⁹, como el otro^{bb}, quitándole el sueño como a tantos¹⁶⁰, por la haber¹⁶¹, se le suele quitar; y quitábasele también que andaban los pregones¹⁶² al cielo, que matarían a quien para vivir había hallado bien tan grande. En fin, como pudo¹⁶³, llegó con tanto secreto a Málaga, y con temor registrolo ante el Obispo^{bc}, el cual lo recogió en un arca de tres llaves por inventario y dio de ello aviso a Su Majestad^{bd}. Lleváronlo¹⁶⁴ allá con muchos arcabuceros de guarda y diósele hallazgo bastante, y no se perdió una tan sola pieza de pieza¹⁶⁵ tan señalada.

Muy mucho debía¹⁶⁶ de valer otro jaez^{be} de oro que labraron¹⁶⁷ en Córdoba los Fúcares^{bf}, que dicen¹⁶⁸ que después dieron al Gran Turco^{bg}, que siete años tardaron en hacer unos plateros. [fol. 13r]

Yo vi un grano tosco¹⁶⁹ de oro en Sevilla, traído de las Indias, que entre las otras arenas echó un río a la orilla, tan grande como un membrillo, que para arena¹⁷⁰ era monstruosísima¹⁷¹, que pesaba más de seis mil¹⁷² ducados.

Y, así¹⁷³, vi y se vio¹⁷⁴ de los días de san Clemente^{bh}, cada día, la espada con que ganó a Sevilla el rey don Fernando el Santo^{bi}: la guarnición de tres piedras, un diamante, una

¹⁴⁹ *Del.* “¿~~virrey~~?”; *add.* y *del.* “~~virrey~~” [por “virrey”]; *add.* “rey”.

¹⁵⁰ *G, R, H:* virey [con mayor corrección histórica]; *M, P, C:* virrey.

¹⁵¹ *labrarlas:* M3 labarlas. *G, R, H:* labarlas [*sic*].

¹⁵² *hinchiose:* M3 hinchose [forma ambigua por reducción del diptongo que corregimos]. *G, R, M, P, C:* *add.* “el”.

¹⁵³ *faldriquetas:* M3 faltriqueras; Z faldriquetas. *G, R, H, M, P, C:* faltriqueras.

¹⁵⁴ *M, C:* allí.

¹⁵⁵ *G, R, M, P, C:* cámara; hinchó. *H:* cámara. Y ynchó.

¹⁵⁶ *colchones:* M3 calçones; Z colchones.

¹⁵⁷ *C:* de.

¹⁵⁸ *estuvo:* M3 estubo; Z estubo [raro tachón que parece no aportar ninguna variante].

¹⁵⁹ *Del.* “~~y~~”; *add.* “como el otro”.

¹⁶⁰ *Del.* “~~se lo fue le quitar por que~~”; *add.* “por la auer, se le suele quitar, y quitauasele tambien que”.

¹⁶¹ *M, C:* haberla; *P:* tenerla.

¹⁶² *H:* pregonos [*sic*].

¹⁶³ *Add. s. mg.* mediante llamada Ø: “llego con tanto secreto [...] de pieça tan señalada”.

¹⁶⁴ *C:* lleváronoslo [*sic*].

¹⁶⁵ *G:* cosa. *R, P:* perdió tan sola una pieza de cosa; *M, C:* perdió tan sólo una pieza de cosa.

¹⁶⁶ *G, R, M, P, C:* debió.

¹⁶⁷ *G, R, M, P, C:* cobraron.

¹⁶⁸ *G, R, M, P, C:* *del.* “~~que~~”.

¹⁶⁹ *G, R, M, P, C:* *del.* “~~de oro~~”.

¹⁷⁰ *arena:* M3 aarena. *H:* aarena.

¹⁷¹ *G, R, M, P, C:* monstruosísimo.

¹⁷² *seis mil:* M3 6 U.

esmeralda y un rubí; el pomo¹⁷⁵ y la cruz y la empuñadura¹⁷⁶ de su¹⁷⁷ valor¹⁷⁸ inestimable¹⁷⁹.

De otra esmeralda tienen¹⁸⁰ un plato en Génova que dicen¹⁸¹ fue el catino^{bj} que dice el Evangelio^{bk} en que cenó la postrer cena Nuestro Señor Jesucristo¹⁸²; que¹⁸³ dicen que venecianos dicen que por él les han ofrecido¹⁸⁴ un admirable precio¹⁸⁵ y nunca han querido¹⁸⁶ darle¹⁸⁷.

Allí¹⁸⁸, aquella rica ciudad presentó al Rey^{bl}, cuando llegó allí, una alhombra^{189bm} de seda con las labores de las¹⁹⁰ colores de innumerable pedrería, que a lo mosaico^{191bn} hacían, unas y otras¹⁹², pinturas¹⁹³ muy galanas.

Y la ciudad de Plasencia^{bñ}, en Italia, le presentó¹⁹⁴ al petipie^{bo} la ciudad misma¹⁹⁵, de plata, con sus torres y baluartes y fortificación, como era ella misma¹⁹⁶ fabricada.

¹⁷³ *así*: M3 assi; Z asy.

¹⁷⁴ *vio*: M3 bi; Z bio.

¹⁷⁵ *M, P, C: del.* “y”.

¹⁷⁶ *Del.* “~~que hera~~”; *add.* “de”. *C*: empuñadura [*sic*].

¹⁷⁷ *G, R, P, M, C*: un.

¹⁷⁸ *Del.* “de”.

¹⁷⁹ *Del.* “~~suma~~”. *G, R, M, P, C*: inestimable.

¹⁸⁰ *H*: tiene.

¹⁸¹ *dicen*: M3 dicen; Z dizen.

¹⁸² *H: del.* “~~que dicen~~”.

¹⁸³ *Add.* “dizen que”.

¹⁸⁴ *Del.* “~~en vano~~”.

¹⁸⁵ *G, R*: catino en que, según el Evangelio, cenó la postrer cena N. S. Jesucristo. Dicen que venecianos han ofrecido por él un admirable precio. *M, C*: ≈ “Nuestro Señor [...] precio”; *P*: ≈ “precio”.

¹⁸⁶ *Add.* “darle”.

¹⁸⁷ *Add. d. mg.* una larga nota erudita, de mano, muy posiblemente, de uno de los poseedores del manuscrito: “El año de 1148 gano el emperador don Alonso el 7 a Almeria, ayudado de don Ramon, conde de Barcelona, y de los jinouesses; y entre los despojos que se hallaron hauia este plato de esmeralda, y el Emperador le presento a los jinouesses en agradecimiento. El vulgo dice que Christo, Nuestro Señor, çeno en el la postrera vez con los discipulos. El padre Joan de Mariana dice que es opinion sin autor ni fundamento, y cita a Clemente Alexandrino, que dice *lib. 2 Pedagog. Cap. 3*, que Christo, Nuestro Señor, çeno en vn plato de poca estimacion. Otros dicen que este plato se hallo en la guerra, quando, por fuerça, se tomo Cesarea. Los autores de lo referido son Mariana en su *Historia de España*, lib. 10, pag. 504, cap. 17; Sandobal en la *Chron. del Emp. D. Alonso el 7; Chron. de 3 Reyes de Castilla* por D. Alonso Nuñez de Castro, con la vida de D. Sancho el Deseado, cap. 2, fol. 12.”. Dejando aparte el *Pedagogus* (c. 200 d.C.) de Clemente Alejandrino, las obras históricas citadas datan, respectivamente, de 1592 (ed. latina; 1601: ed. española), 1600 y 1663. Ya Menéndez y Pelayo reparó en que era imposible que Zapata citara textos escritos después de su muerte (*vid. Orígenes de la novela*, en *Obras completas*, Madrid, 1943, t. III, p. 60, n. 1), con la salvedad puntual, pero carente de validez por sí sola, de la edición latina del tratado de Mariana. Ello, junto a la propia caligrafía de la nota, descarta su autoría, pese a que Albarrán sostenga, con excesiva prudencia, que “no es tampoco razonable negar de plano su autenticidad” (*ed. cit.*, p. 10.). *G, R, H, M, P, C: ins.* la nota en el texto con raro criterio.

¹⁸⁸ *Allí*: M3 A alli. *G, R, H, M, P, C*: Albi [pero esta ciudad calabresa no recibió la visita del príncipe Felipe. Entendemos que el adverbio locativo “allí” remite a Génova, nombrada en el párrafo anterior, donde Felipe comenzó su viaje por sus futuros dominios de Italia. La creación por encadenamiento, tan propia de la obra, refuerza este juicio]. *Vid. n.* ^{bl}.

¹⁸⁹ *G, R, M, P, C*: alfombra.

¹⁹⁰ *M, P, C*: los.

¹⁹¹ *M, P, C*: mosaico.

¹⁹² *Del.* “~~galanissimas~~”.

¹⁹³ *Add.* “muy galanas”.

Al conde de Niebla, que fue por virrey del Perú^{bp}, al desembarcar en tierra, dende¹⁹⁷ la mar a su casa, [fol. 13v] que habría¹⁹⁸ más de mil pasos¹⁹⁹, le enladrillaron²⁰⁰ con ladrillos de plata^{bq} el camino y las calles, de más de veinte²⁰¹ pies de ancho.

Aquellas fueron grandes joyas y vasos de oro y plata²⁰², que, llenas grandes salas, tomaron²⁰³ a Montezuma^{br} Cortés^{bs} y sus soldados²⁰⁴, supremo²⁰⁵ rey de las Indias, que²⁰⁶ al salir de allí dejaron, como²⁰⁷ todos al salir de este mundo²⁰⁸ las²⁰⁹ han de dejar; y los que quisieron llevarlas consigo no se pudieron salvar^{bt}, como los que las quieren llevar hasta la muerte sin hacer bien con ellas, los cuales murieron demasidamente ricos²¹⁰, como Craso^{211bu}.

También no²¹² se pueden contar las riquezas que los caballeros Pizarros^{213bv} hallaron²¹⁴ al rey del Perú Atavalipa^{215bw}, en cuya casa lo que acá se usa de hierro y²¹⁶ de palo y barro²¹⁷, todo era²¹⁸ de oro y²¹⁹ plata²²⁰: mesas, camas, sillas, rejas, puertas y ventanas, y otros usos comunes²²¹ de ollas y cántaros, de cerraduras y aldabas^{bx}.

El aparador del gran conde de Benavente don Antonio Pimentel^{by}, estando él y la corte en Toledo, año de sesenta y nueve, valía más de sesenta mil ducados; mas esto era

¹⁹⁴ Sigue “de plata”, que Zapata tal vez olvidara tachar, pues lo añade y duplica inmediatamente después. *G, M, C* leen “de planta”. *R, P* mantienen “de plata” [pero optamos por conservar solo la adición de *Z*]. *Add.* “al petipic”. *H: del.* “~~al petipic~~”.

¹⁹⁵ *Del.* “~~al petipic, con sus torres y valuartes~~”; *add.* “de plata, con sus torres y valuartes”.

¹⁹⁶ *Add.* “fabricada”.

¹⁹⁷ *M, P, C:* desde.

¹⁹⁸ *Add.* “mas de”.

¹⁹⁹ *pasos:* M3 pasos; M3 passos.

²⁰⁰ *Del.* “~~con ladrillaron~~” [sic].

²⁰¹ *veinte:* M3 20.

²⁰² *G, R, M, P, C: add.* “de”.

²⁰³ *Add.* “a Montezuma”.

²⁰⁴ *Del.* “~~a Montezuma~~”.

²⁰⁵ *supremo:* M3 su primo; *Z* supremo. *G, R, H:* tomaron Cortés y sus soldados a Montezuma, supremo. *M, C:* ≈ “Moctezuma”; *P:* ≈ “Montezuma”.

²⁰⁶ *Del.* “~~dexaron de salir deste mundo quan todos las dejan al salir de alli~~” [*add.* “y” tras “mundo”, que eliminamos; M3 ~~halli~~; *Z* ~~alli~~; *add.* “al salir de alli dexaron como todos al salir deste mundo los an de dexar” [*Z* olvida tachar “dexaron” (M3 dejaron), incluido en la adición, que eliminamos por *dupl.*].

²⁰⁷ *G, R, M, P, C:* Indias, las que dejaron al salir de allí, como.

²⁰⁸ *G, R, M, P, C: del.* “~~las~~”.

²⁰⁹ *H:* los.

²¹⁰ *Del.* “~~como Midas y como Craso~~” [*Z* olvida tachar “como” ante “Midas”].

²¹¹ *G, R, M, P, C:* Creso [antiguo rey de Lidia famoso por sus extraordinarias riquezas].

²¹² *M, C:* Tampoco se.

²¹³ *M, C:* Pizarro.

²¹⁴ *hallaron:* M3 allaron; *Z* hallaron.

²¹⁵ *G, R, M, P, C:* Atabalipa.

²¹⁶ *Del:* “~~y aun ¿lo halo?~~”; *add.* “de palo”.

²¹⁷ *M, C:* de hierro, de palo y de barro.

²¹⁸ *Add.* “de oro y”.

²¹⁹ *H: add.* “de”.

²²⁰ *Del.* “~~y era messas~~”; *add.* “mesas”.

²²¹ *Add.* “de ollas y can[taros], de cerraduras y aldauas”.

nada con sus calidades y grandezas, de quien un día, un predicador, ante el Rey, [fol. 14r] dijo por exageración, dijo de uno²²²: “Como si fuera un conde de Benavente”.

Sesenta mil ducados valía un gran brasero de plata que dio el señor don Juan de Austria^{bz} a un güésped^{223ca} suyo, que era harto mejor que el vaso de Perseo^{cb} que trujo²²⁴ al triunfo Paulo²²⁵ Emilio^{cc}, que pesaba mil marcos^{cd} de plata, que llamaban *phiala*^{ce}.

La custodia de Sevilla^{cf} valdrá sesenta mil²²⁶ ducados.

Las riquezas de El Escorial²²⁷, San Lorenzo el Real^{cg}, son sin número²²⁸.

Tiene el Rey, nuestro señor, una flor de lis^{ch} que era de los condes de Flandes^{ci}, que los reyes de Francia tenían empeñada, que se cobró en la batalla de París^{cj}; y es tan rica que casi que se podía²²⁹ comparar en valor con la libertad de Francia²³⁰ que se hubo en aquella batalla. Es²³¹ de²³² altura de una vara de medir, toda de cristal, de finísimo oro el pie y los remates²³³, llena de piedras preciosas inestimables; en el tronco alto de la flor está una cruz²³⁴ de un palmo del santísimo palo de la Vera Cruz^{ck}, y en lo que atraviesa y ciñe la flor, un clavo de los de donde colgó Nuestra Redención²³⁵, y por la misma flor, otras reliquias santas venerables.

Mas con reyes, con iglesias, con príncipes no hay que ejemplar, pues son las fuentes de estos metales que corren. Solo diré de la braveza de España, con lo que concluyo, que un caballero particular^{cl}, estando, cuando dije, la corte en Toledo, se deshizo de piezas de plata que no habían²³⁶ menester²³⁷ de dieciseis mil marcos, sin lo muy mucho que valían²³⁸ las hechuras y dorados.

²²² *G, R*: día, cierto predicador dijo antel Rey por exageración hablando de uno. *M, P, C*: ≈ “ante el rey”.

²²³ güésped: M3 guespede [forma velarizada con paragógica, arcaizante, de naturaleza oral vulgar. El *CORDE* solo da un uso, en el XVII. Frecuente en la obra]. *G, R, M, P, C*: huésped; *H*: guésped.

²²⁴ *M, P, C*: traje.

²²⁵ *Paulo*: M3 Paravlo.

²²⁶ *sesenta mil*: M3 60 U.

²²⁷ *de El Escorial*: M3 del Escorial. *G, R*: del Escorial; *M, P, C*: del Escorial.

²²⁸ *Add. d. mg.* mediante llamada *: “Tiene el Rey [...] santas venerables”. *Vid. infra*, n. ²⁵³.

²²⁹ *G, R, M, P, C*: casi se podrá.

²³⁰ *Francia*: M3 Flandes [extraño error, pues es episodio histórico bien conocido por Zapata, que lo trata hasta cuatro veces en la obra: caps. 124, 129, 196 y 210]. *G, R, H, M, P, C*: Flandes.

²³¹ *Del. “toda”*.

²³² *Del. “oe”* [por “oro”].

²³³ *Del. “en la”*.

²³⁴ *cruz*: M3 B.

²³⁵ *G, R, M, P, C*: nuestra redención.

²³⁶ *G, R, M, P, C*: había.

²³⁷ *G, R, M, P, C*: *add.* “por valor”.

²³⁸ *valían*: M3 valia.

Los collares del Tusón^{239cm}, que se ha imitado²⁴⁰ del Vellochino Dorado, en cuya conquista fueron los antecesores del Rey, nuestro señor, de la Casa de Austria, cuyo patrón de esta militar orden es²⁴¹, son de la última estima, que, si no es a reyes y príncipes, el Rey, nuestro señor, a naide²⁴² los da; y siempre los collares están en pie de en uno en otro cuando vaca. [fol. 14v]

Mas aquel fue el mejor collar del mundo y la mejor joya: pues el collar de oro que traía puesto el rey don Fernando²⁴³ el Católico^{cn} cuando le dio una cuchillada en él y en la garganta un loco^{cn}, que le valió la vida, que, a no dar en el collar la furiosa espada, le cortara²⁴⁴ la cara, según la herida fue.

He aquí las riquezas del tiempo antiguo y del moderno, y del Mundo Viejo y del Mundo que, impropriamente, llaman Nuevo^{co}, que poco más tuvieron los poseedores que los que no las poseyeron. Ellas se quedaron todas acá, trabajosas de ganar, cuidadosas de guardar, que, sino²⁴⁵ las buenas obras, nada le valió más a sus dueños: los que las gastaron no las tenían; los que las guardaban no las tenían tampoco, pues usaban de ellas, y poseyentes y no poseyentes fueron iguales al nacer, al sueño y a la muerte, como de una gran música de una iglesia catedral igual es el ciudadano que la oye que la dignidad que juntó²⁴⁶ los músicos a gran trabajo y por gran precio; y de un esplendísimo²⁴⁷ trunfo²⁴⁸, santa gloria de aquella vanidad²⁴⁹ lleva el soldado como el capitán general²⁵⁰ que estuvo en lo[s pe]ligros y trabajos en la delantera y le costó tanta vigilia y cuidados²⁵¹, y por quien se²⁵² hace²⁵³. [fol. 15r]

²³⁹ *M, C*: toisón.

²⁴⁰ *imitado*: M3 ynmitado. *G, R, M, P, C*: que es imitado.

²⁴¹ Añadimos “son” para fortalecer la cohesión sintáctica y evitar una elisión verbal latinizante forzada y ajena al estilo propio de la obra. *G, R, P*: cuyo patrón es de esta militar orden, es; *M, C*: ≈ “Orden”.

²⁴² *M, P, C*: nadie.

²⁴³ *G, R*: joya; el que de oro traía puesto el Don Fernando [*sic*]; *M*: ≈ “don”; *C*: ≈ “joya: el que [...] don”; *P*: ≈ “joya, el que [...] puesto don”.

²⁴⁴ *H*: el collar, la furiosa espada le cortara.

²⁴⁵ *R, M, P, C*: si no [*sic*].

²⁴⁶ *juntó*: M3 juntos; Z junto.

²⁴⁷ *esplendísimo*: rara forma sincopada con una sola entrada en el *CORDE*. Compárese con “esplendente”. *G, R, M, P, C*: esplendísimo.

²⁴⁸ *G, R, H, M, P, C*: triunfo.

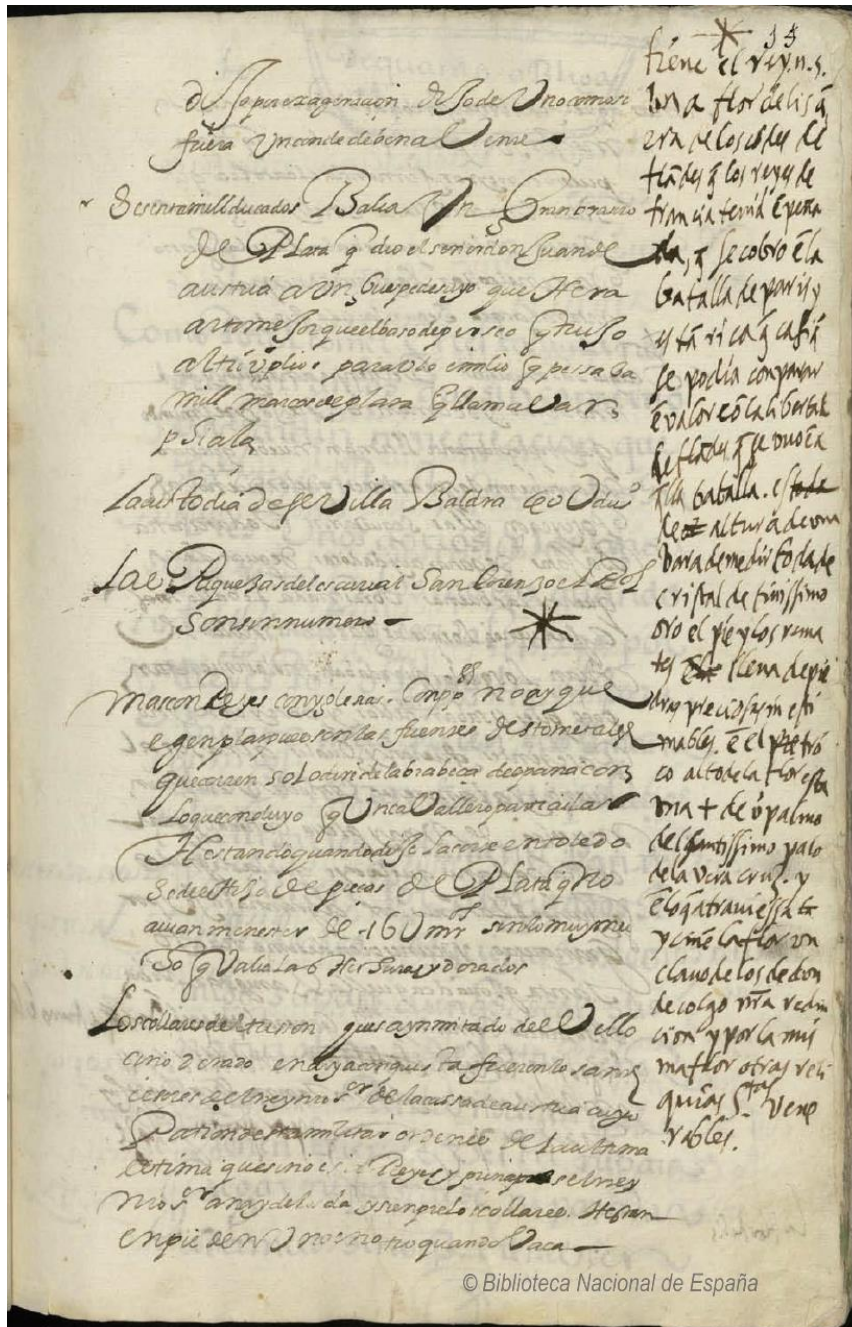
²⁴⁹ *vanidad*: vanidad [rara forma epentética que no figura en el *CORDE*]. *G, R, M, P, C*: dignidad.

²⁵⁰ *Add. y del.* “~~por quien que que~~ estuuo en lo[s pe]ligros y trabajos ~~en la delantera~~”.

²⁵¹ *Fin. M3. Add.* “y por quien se haze”.

²⁵² *H*: le.

²⁵³ *Add.* en esquina inferior izquierda, “la flor de lis” [por la nota marginal citada anteriormente (*vid. supra*, n. ²²⁸). Puede tratarse de un recordatorio de que debía añadir en algún lugar del capítulo la información sobre la flor de lis, en cuyo caso esta breve nota podría ser anterior a la adición]. [ZRF].



Manuscrito de la *Varia historia* (Biblioteca Nacional).
 Capítulo 9, “De joyas de gran valor y precio”, fol. 14r,
 con una extensa adición autógrafa en su margen derecho.

[Vid. pp. 28-29]

♣♣♣ CAPÍTULO 10 ♣♣♣

¹DE CUÁNTO OBLIGA EL PAN COMIDO

Como por el comer en esta vida nos sustentamos, que sin comer no hay jardín ni recreación que no canse², y por esto sirven los hombres unos a otros y les dan su libertad. Y los moros, cuando los juran sus vasallos³ por reyes, por obligarles al juramento más hácenlos, a manadas, encerrar en sus palacios y allí darles solamente pan^a; ni los tienen por obligados a serles leales los que no han comido su pan, aunque sean sus naturales. Ni del gran señor y de gran renta no dicen que tiene⁴ bien de vestir⁵, ni para jugar, ni pasearse, ni para dar a damas, sino que tiene bien [fol. 15v] de comer, y de lo⁶ demás no se hace caso⁷.

Y como por el comer se amansan los animales, las aves y aun los peces (que Sergio Orata^{8b}, romano, tuvo una lamprea^c, entre otras muchas que le criaban en un estanque, que le tomaba el pan de la mano), obliga muy mucho el pan comido de solo un día, ¡cuánto más de muchos años!, como lo miró bien un caballero bien considerado que, habiendo un día comido con otro y saliéndose ambos a pasear, y él muy descuidado, topáronse ambos con otro hermano^{9c} suyo; y aquel con quien iba y con que[n] había comido en su casa echaron los dos mano a las e[s]padas, y el caballero güéspedes¹⁰ comienza¹¹ a cuchillarse¹² p[or] el que le había dado aquel día de comer con su propio he[rmano], el cual, muy engañado de que habían de ser¹³ contra u[no] dos hermanos, se puso en paz viendo lo contrario y dici[én]dole el güéspedes: “¡Teneos, si no¹⁴, mataros he, que hoy soy de [qui]en me ha dado de comer, y no vuestro hermano!¹⁵”. [fol. 16r]

¹ EDD.: G, H, M, C. *Init.* M4.

² G, M, C: de que no se cansen.

³ H: vazallos [*sic*].

⁴ *tiene*: M4 tienen [pero más abajo “tiene”, que preferimos como G]. H: tiene[n].

⁵ M, C: bien de qué vestir.

⁶ H: los.

⁷ G, M, C: *om.* ¶.

⁸ G: Sergio Crata.

⁹ *Del.* “~~de aquel~~”; *add.* “otro hermano suyo; y aquel con quien”.

¹⁰ *güéspedes*: M4 guespede [*id. infra*]. G, H, M, C: huéspedes; G, M, C: *id. infra*.

¹¹ G: començó; M, C: comenzó.

¹² G, M, C: acuchillarse [podría sobreentenderse una “a” como preposición embebida (“prep. emb.” en adelante), pero la voz “cuchillarse”, aunque más rara en el ámbito escrito, sí existía a finales del XVI. El *CORDE* la documenta en la *Crónica del Emperador Carlos V* (c. 1550) de Alonso de Santa Cruz (ed. Ricardo Beltrán y Antonio Blázquez, Madrid, Real Academia de la Historia, 1920, III, 447)].

¹³ *Del.* “~~dos herm~~”. C: sr [*sic*].

¹⁴ G, H: sino.

¹⁵ *Fin.* M4. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 11 ♣♣♣

¹DE UN FIERO ENCUENTRO DE LANZA

Aunque los libros de caballerías mienten, pero^a los buenos autores vanse a la sombra de la verdad, aunque de la verdad a la sombra vaya mucho. Dicen que hendieron el yelmo, ya se ha visto; y que cortaron las mallas de las lorigas, ya también en nuestros tiempos se ha visto. Juan Fernández² Galindo^b cortó³ a uno a cercén un brazo con una manga de malla y no le dejó sino en las postreras⁴ mallas. Y quien lo vio me dijo que Ramiro de Cárdenas^{5c} y un su hermano⁶, caballeros de Écija^d, ambos en una revuelta entre españoles e italianos en Nápoles^e, dio a un napolitano una cuchillada⁷ sobre un casco que le cortó el casco y los cascos⁸ y le derribó muerto de aquel golpe bravo, y luego, de una estocada, a otro que traía una cota de malla, pasarle la cota⁹ y el cuerpo y echarle un palmo de espada por las espaldas. Y el duque de Béjar¹⁰ don Francisco I^f cortaba un pescuezo de un toro, que no le quedaba sino en el gznate, y un cuero de vien/to [fol. 16v] en el aire, cortando el hilo de que colgaba¹¹, y revolver de revés, como he dicho, antes que cayese cortado. Cortaba¹², ansimesmo¹³, muchas hachas^j de cera juntas, y una vez cortó¹⁴ veinte y una¹⁵ velas de cera a la hila en sus candeleros, y abajó¹⁶ un poco¹⁷ al cabo la mano y llevoe del mismo revés el cañón del candelero de plata.

Y, asimismo¹⁸, ha habido muchos grandes encuentros de lanza, pero excede al de los mentirosos antiguos¹⁹ uno que agora²⁰ diré con mi acostumbrada verdad. Estaba²¹

¹ EDD.: G, R, H, M, P, C. *Init.* M5.

² *Add.* “Galindo”.

³ *Del.* “~~asiendo~~”.

⁴ *Del.* “~~houillas~~”; *add.* “mallas”.

⁵ G, R, H, M, P, C: *add.* “y” [*acc.*].

⁶ P: y uno de sus hermanos.

⁷ *cuchillada*: M5 cuchilladas; Z cuchillada.

⁸ *cascos*: M5 caxcos [pero justo antes “cascos”, por lo que no refleja una aspiración]. H: cadecos [*sic*].

⁹ C: corta [*sic*].

¹⁰ *Béjar*: M5 Verjar; Z Vejar.

¹¹ *colgaba*: M5 coljaua; Z colgaua.

¹² *cortado*. *Cortaba*: M5 cortadocortaba [*sic*]; Z cortado. Cortaba

¹³ M, P, C: asimismo.

¹⁴ C: rotó [*sic*].

¹⁵ M, P, C: veintiuna.

¹⁶ *abajó*: M5 abaxo; M5 abaxô [*add.* marca de tilde]. M, C: bajó.

¹⁷ *poco*: M5 poço; Z poco.

¹⁸ *asimismo*: M5 anssimismo; Z assimismo.

¹⁹ *antiguos*: M5 antigouos; M5 antiguos.

²⁰ M, P, C: ahora.

²¹ G, R, M, P, C: *add.* “de”.

general el duque de Sessa^g en Lombardía^h, y el marqués de Pescaraⁱ, mozo²², hijo del marqués del²³ Gasto^j y sobrino del famosísimo de Pescara^{24k}, general de la caballería, y a vista el ejército de Francia; pues, por gentileza, concertáronse de tres a tres caballeros correr cada uno tres lanzas sin sacar las espadas de la vaina y sin que²⁵ hubiese prisionero ninguno de²⁶ una a otra parte. Fue el general^l de los caba/llos [fol. 17r] ligeros franceses y otros dos caballeros señalados; de la nuestra, el marqués²⁷ de Pescara y don Jorge Manrique^m y otro caballero milanés que se llamaba²⁸ Fulano del Neroⁿ, que, pues le escogió²⁹ el Marqués entre todos, no debía de ser mala lanza³⁰. Corrieron todos cada³¹ sendas carreras sin que en ellas hubiese cosa que de contar sea, como dicen los librosⁿ; a la segunda³² dio don Jorge tal encuentro a su contrario que le pasó³³ peto y espaldar y cuerpo de parte a parte, y el acerado³⁴ arzón trasero de la silla, y aun hirió al³⁵ caballo en las ancas. ¡Una higa para todos los golpes que fingen de Amadís y los fieros hechos de los gigantes^o si hubiese en España quien los de los españoles celebrase³⁶! Que, si³⁷ yo quiero³⁸, no puedo arribar con mis deseos donde merecen sus valentías y hazañas^{39p}. Y el Marqués hirió malamente al que en su opusición⁴⁰ le estuvo delante⁴¹. [fol. 18r]

²² *mozo*: M5 moço; Z mozo.

²³ C: de.

²⁴ *Del.* paréntesis de cierre [falta el paréntesis de apertura, innecesario].

²⁵ *sin que*: M5 sin gue [*sic*]; Z sin que.

²⁶ *Del.* “~~le~~”; *add.* “una”.

²⁷ G, R, H, M, P, C: señalados de la nuestra, el Marqués [con puntuación incoherente que desequilibra la estructura y el significado simétricos del pasaje].

²⁸ *llamaba*: M5 llama. G: llama.

²⁹ H: les cojió [por M5 l'escogio].

³⁰ *lanza*: M5 lança; Z lanza.

³¹ G, R, M, P, C: *add.* “uno”.

³² *a la segunda*: M5 ap la segunda; Z a la segunda. G: los libros, A la segunda [*sic*].

³³ *pasó*: M5 passô.

³⁴ *acerado*: M5 açerado; Z azerado.

³⁵ *Del.* “hirio a ~~en~~”; *add.* “hirio al”.

³⁶ G, R, H, M, P, C: *om.* el claro afán exclamativo de este, uno de los pasajes más famosos de la obra.

³⁷ Con valor concesivo. *Add.* “yo”.

³⁸ *Del.* “~~yo~~”.

³⁹ *hazañas*: M5 haçañas; Z hazañas [cambia Z la <h> de trazo bajo de M5 por una <h> alta de estilo humanístico].

⁴⁰ M, P, C: oposición.

⁴¹ *delante*: M5 delantes; Z delante. *Fin.* M5. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 12 ♣♣♣

¹DE INGRATITUD

Toda definición² debe³ de tener tres cosas: que sea particular, dócil y propia. Particular: que arme a⁴ toda⁵ una⁶ especie y no a otra; propia: que le⁷ venga al justo⁸ a lo definido⁹; dócil: que declare la sustancia y condición de la cosa^a. Y, así, filósofos dieron diversas definiciones al¹⁰ hombre¹¹: unos que era risible^{12b}, otros que era de dos pies^c, otros de rostro levantado^d; mas como vieron que ríen cuando regañan las monas¹³, y que andan en dos pies las aves y los sátiros^e (de los que uno vio san Antonio^f vivo¹⁴, y otro que se tomó en Arcadia¹⁵ lo trujeron a Sila^{16g} en sal¹⁷), y que los leones, perros y gatos, y onzas^{18h} y tigres tienen los rostros levantados, y no estas cosas los hombres solos¹⁹, todos se redujeron a llamar al hombre²⁰ animal racionalⁱ, no porque le vean más puesto en razón que los otros, sino porque, según su talento y libre albedrío y tres divinas potencias –memoria, entendimiento y voluntad^j–, lo debía de ser más.

Y digo que usan²¹ menos de razón²² que todos porque los animales guardan inviolablemente sus atributos: todos caminan cuando deben a diferentes rigiones²³ a un tiempo; todos guardan sus compañías y consorcios y se allegan y juntan para su seguridad²⁴: un lobo ni un oso no mata a otro^k; no comen por gula, no beben por vicio²⁵

¹ EDD.: G, R, H, M, P, A, C, HV. *Init.* M6.

² G, R, M, P, A, C: definición.

³ Add. “de”.

⁴ G, R, M, P, C: del. “~~toda~~”.

⁵ H: del. “~~una~~”.

⁶ *toda una*: la lectura es algo dudosa (aunque lógica), ya que el trazo está realizado con poca precisión. M6 *toda una*; Z ~~toda~~ *una* [*sic*].

⁷ G, R, M, P, A, C: otras, que le.

⁸ *justo*: M6 gusto; Z justo.

⁹ G, R, M, P, A, C: definido.

¹⁰ G, R: definiciones del; M, A, C: definiciones del.

¹¹ G, R, H, M, P, A, C: om. ¶ [*acc.*].

¹² *risible*: M6 resible; Z risible.

¹³ G, R, M, P, A, C: vieron que las monas ríen cuando regañan.

¹⁴ G: Sant Antonio vio uno vivo; M, P, A, C: San Antonio vio uno vivo.

¹⁵ C: Arcada [*sic*].

¹⁶ G, R, H: Silla; M, P, A, C: trajeron a Silla.

¹⁷ G, R, M, P, A, C: om. paréntesis.

¹⁸ M, C: perros, gatos, onzas.

¹⁹ Del. “~~en particular~~”.

²⁰ M6 add. “animal”.

²¹ *usan*: M6 *unsan*.

²² *razón*: M6 *raçón*; Z *razón*.

²³ G, R, M, P, A, C: regiones.

²⁴ Del. “seguridad; ~~e~~ vn lobo”

²⁵ *por vicio*: M6 por v; Z por vicio.

y regalo, aunque vean las más lindas [fol. 18v] y corrientes aguas; no lujurian sino a sus tiempos por²⁶ su procreación natural. Mas los hombres comen y beben harto²⁷; van y vienen acá y allá sin entender ellos mismos aun sus fines y voluntades²⁸; nunca tienen firmeza²⁹ en nada, mañana aborrecen lo que hoy aman; cada hora parece que beben de aquellas dos fuentes de la selva de Ardena¹, de amor y desamor contrarias³⁰.

Y por concluir con todas sus sinrazones³¹, si un pasajero viera en³² la Farsalia^m cuarenta mil hombres a una parte, de Pompeyo, y veinte y dos³³ mil a la otra, de César, para pelear con las armas en la mano, y preguntara: “¿Qué quieren? ¿Qué pretenden tantos hombres, tantas banderas, tantas máquinas?”, y le respondieran: “Matarse unos a otros, padres a hijos e hijos a padres, y hermanos contra hermanos, todos de un pueblo”, tornara³⁴ a preguntar: “¿Es sobre salvar las almas? –No, que esa³⁵ verdad aún no la saben. –¿Es, a dicha, sobre la salud? –No, que esa Dios la quita y Dios la da. –Pues ¿es sobre comer el pan o beber el agua, sin lo que no se pueden pasar? –No, que de comer tienen para muchos años. –Pues ¿sobre qué?”, preguntaría aquel³⁶; respondería el otro: “No, sino sobre quién ha de mandar más en³⁷ una ciudad. –¿Y han de mandar todos en venciendo? –No, sino uno. –¿Y el mandar³⁸ ha de ser para siempre? –No, sino por un poco de tiempo, y el que ha de mandar mañana se morirá, que es ya viejo, o³⁹ le matarán [fol. 19r] los mismos por lo que agora⁴⁰ unos y otros se matan⁴¹”. A esto volvería el pasajero⁴² diciendo: “Pues ¿a esos llamáis racionales? Dígoles yo más fieras⁴³ y más sin razón que las bestias bravasⁿ”.

Por lo que⁴⁴ yo la propia definición⁴⁵ del hombre diría que es ser ingrato. ¿Quién paga o agradece a Dios lo que le debe? ¿Quién lo que debe a sus padres? ¿Quién a sus

²⁶ *G, R, M, P, A, C*: para.

²⁷ *Del.* “hartos ~~en~~ y vienen”; *add.* “hartos; van y vienen”.

²⁸ *voluntades*: M6 voluntad; Z voluntades.

²⁹ *firmeza*: M6 firmeça; Z firmeza.

³⁰ *G, R, M, P, A, C*: “de amor y desamor contrarias” [entre comillas, como cita que no hemos logrado documentar]. *H*: *ins.* ¶ [acc.].

³¹ M6 cierra aquí el párrafo anterior e *ins.* ¶ [que ignoramos].

³² *G, R, M, P, A, C*: *del.* “~~la~~”.

³³ *M, P, C*: veintidós.

³⁴ *G, R, M, P, A, C*: tornará. *G, R, M, P, A, C* pasan al estilo directo a partir de aquí.

³⁵ *que ésa*: M6 qu’esa; Z que essa.

³⁶ *G, R, A*: ¿sobre qué, preguntaría aquel?

³⁷ *Del.* “~~la~~”; *add.* “una”.

³⁸ *C*: manda [*sic*].

³⁹ *A*: u [*sic*].

⁴⁰ *M, P, A, C*: ahora.

⁴¹ *H* cierra las comillas angulares, que no reabre.

⁴² *G, R*: pasajero.

⁴³ *C*: dieras [*sic*].

⁴⁴ *G, R, M, P, A, C*: *del.* “~~yo~~”.

maestros? ¿Quién a sus amos? A Dios ofenden cada hora, que esa⁴⁶ es de criación⁴⁷, de redención⁴⁸, de conservación, de salvación el pago. A los padres, que le⁴⁹ dieron todo cuanto en este mundo hay, antes de tiempo los desean sacar de él por heredarlos⁵⁰. Pues ¿quién es grato a su maestro⁵¹, que le avisó de tantas verdades? ¿Quién a su señor⁵², que le dio de comer y honra muchos años? Pues dicen que los enemigos del hombre son sus criadosⁿ. A sus maestros: a Séneca^{53o} mató Nerón^{54p}, su discípulo⁵⁵ y de quien tantos bienes había recibido; Aristóteles^{56q} dio orden para matar⁵⁷ a Alejandro⁵⁸, su amo, y le hizo matar Antípato^{59r}, su mayor privado, y le quirié⁶⁰ matar Parmenión^{61s}, a los que sobre todos él había, en la cumbre, levantado; y Bruto^t mató a César, que le tenía por hijo, y Tulia^u pasó con su carro por cima⁶² del cuerpo muerto de su padre⁶³.

Mas, dejando las sinrazones del hombre, tornar quiero a los animales⁶⁴ y a su agradecimiento para avergonzar más del poco suyo a los hombres. Dígalo el león, fiel compañero de san Jerónimo^v; dígalo el león de don Alonso Pérez de Guzmán^w, por quien mató la sierpe^x en África; dígalo [fol. 19v] el del gladiador^{65y}, que, porque le sacó una espina de una mano, le⁶⁶ defendió de otras animalias^{67z} bravas y le fue fiel criado;

⁴⁵ *G, R*: definición; *M, P, A, C*: definición.

⁴⁶ *que esa*: M6 qu'esa; Z que essa. *G, R, M, P, A, C*: ése; *H*: queso [*sic*] [entiéndase por “esa” la “ingratitude” tratada].

⁴⁷ *M, P, A, C*: creación.

⁴⁸ *G, R*: redención; *M, P, A, C*: redención.

⁴⁹ *G, R, M, P, A, C*: les.

⁵⁰ *heredarlos*: M6 eredarlos; Z heredarlos.

⁵¹ *Del.* “su maesso”; *add.* “su maestro”.

⁵² *H* cierra aquí la interrogación.

⁵³ *G, R, A*: criados, y ¿sus maestros? a Séneca; *M, P, C*: ≈ “A”. *P*: *add.* “le”.

⁵⁴ *Del.* “a su discipulo”; *add.* “su dicipulo y”.

⁵⁵ *G, R, M, P, A, C*: discípulo.

⁵⁶ *Add.* “dio” [olvidó tachar Z “dio” ante “Aristóteles” tras añadirlo detrás]. *G, R, M, P, A, C*: Aristóteles.

⁵⁷ *Add.* “a”.

⁵⁸ *G, R, M, P, A, C*: Alexandre [*id. infra*]. *Del.* “e le hizo [M6 hizo; Z hizo] matar”; *add.* “su amo, y le hizo matar”.

⁵⁹ *G, R, M, P, A, C*: Antipater.

⁶⁰ *quirié*: por “quería”, forma vulgar que trata y ejemplifica Gonzalo Correas en su *Arte de la lengua española castellana* (1625): “Por dialecto particular en Castilla la Nueva, Mancha, i Estremadura i partes de Andaluzia mudan la a en e con el azeno en esta forma: ie, ies, ie, iemos, iedes, ó ieis, ien, i se usa mucho entre no letrados, como avié [...], dizié, quirié, quiriés, quirié, etc, por avia [...], dezia, dezias, quera, queras, etc., mas no está rrezibido entre los elegantes, aunque pudiere pasar por dialecto de tan nobles provinziás” (ed. Emilio Alarcos, Madrid, C.S.I.C., 1954, p. 269). *G, R, M, P, A, C*: quería. *H*: quirió.

⁶¹ *Parmenión*: M6 Paramanion; Z Parmenion. *G, R, M, P, A, C*: Parmenion.

⁶² *M, P, C*: encima.

⁶³ *Del.* “muerto”.

⁶⁴ *Del.* “para abergonçar”; *add. s. mg.* “para abergonçar” [que Z olvida tachar]; *add. d. mg.* “y a su agradecimiento para abergonçar” [adición prevalente].

⁶⁵ *gladiador*: M6 gladiator.

⁶⁶ *G, R, M, P, A, C*: lo.

⁶⁷ *animalias*: M6 aalias [*sic*]; *add.* “animaalias”. *PLC*: *add. s. mg.* mediante llamada con el signo / “anjmalias”. *H, M*: animalías; *C*: anomalías [*sic*]

dígalo Bucéfalo^{aa}, el caballo⁶⁸ de Alejandro⁶⁹, que, herido de muchas heridas de muerte, le sacó de la batalla, y el elefante de la India al rey Poro^{ab}, que, caído en tierra⁷⁰, con la trompa le tornó a levantar. Pues⁷¹ a los perros⁷² dicen⁷³ que⁷⁴ es el más agradecido pan que se da^{ac}, y las cigüeñas mantienen en su vejez a sus viejos padres^{75ad}.

Y porque los desagradecimientos de los hombres son sin número, solo uno (que es a lo que desde el principio de este capítulo voy) quiero contar. Pocos años ha, y yo estoy agora⁷⁶ en el de quinientos⁷⁷ y noventa y uno^{78ae}, pasaba a medianoche un hidalgo muy valiente en su caballo por Tablada^{af}, y oyó gemir y quejar⁷⁹ en la horca que allí está; a él se le erizaron⁸⁰ los pelos y su caballo aun⁸¹ pasó bufando, las orejas adelante⁸² y las narices abiertas e hinchadas⁸³. Y el hidalgo⁸⁴, que se llamaba Berjano^{85ag}, como⁸⁶ animoso, se llegó a la horca y vio que le llamaba y le⁸⁷ decía que se llegase a él un famoso ladrón que aquel día habían ahorcado. Pues, certificado que era hombre y no fantasma, se llegó a él y le halló vivo, que acaso metió la barba en⁸⁸ el lazo de la justiciera [fol. 20r] cuerda y todos, teniéndole por muerto, le dejaron perneando⁸⁹. Él le suplicó por amor de Dios le quitase de allí o, por sacarle de pena, le matase con su espada. Berjano se apeó, quitole de la horca y, dejándole tomar aliento en tierra⁹⁰ algún rato, tómale a las ancas de su caballo y llévale cuatro leguas de allí. Vístele y cálzale⁹¹

⁶⁸ *caballo*: M6 cavallero; Z cavallo.

⁶⁹ *P*: Alejandro.

⁷⁰ PLC²: *add. d. mg.* “en tierra” [desarrollando la abreviatura “en tra”].

⁷¹ Restituimos prep. emb.

⁷² *G, R, M, P, A, C*: Pues el de los perros [tratando de clarificar una sintaxis elíptica algo oscura].

⁷³ *dicen*: M6 diçen; Z dizen.

⁷⁴ *Add.* “es”.

⁷⁵ *HV* inicia aquí el capítulo y su antología de casos de la *Varia historia*. *Vid.* cap. 247, “De la honestidad de un caballo”, p. 676.

⁷⁶ *M, P, A, C, VH*: ahora.

⁷⁷ *R, M, P, A, C, VH*: *del.* “𐝱”.

⁷⁸ PLC³: *add. s. mg.* “1591”. *Vid. infra*, cap. 49, p. 108, n.³⁷, “De invenciones engañosas”, para la similitud de las cifras “1591” y “1589”.

⁷⁹ *G, R, M, P, A, C, VH*: quejarse.

⁸⁰ *erizaron*: M6 eriçaron; Z erizaron. *G, R*: heriçaron; *A*: herizaron.

⁸¹ *aun*: M6 a vn; Z avn.

⁸² *VH*: delante.

⁸³ *e hinchadas*: M6 e hinchadas; Z y hinchadas [sustituye la segunda <h> baja por <h> alta]. *G, R, M, P, A, C, VH*: *del.* “𐝱”.

⁸⁴ *hidalgo*: M6 hidalgo; Z hidalgo [sustituye la <h> de trazo bajo por <h> de trazo alto].

⁸⁵ *G, R, M, P, A, C, VH*: Berzano [*id. infra*].

⁸⁶ *Del.* “oyese”; *add.* “animoso” [posiblemente Z olvida tachar la última sílaba de “oyese” por error de lectura, pues sigue inmediatamente el pronombre átono “se”].

⁸⁷ *C*: el.

⁸⁸ *VH*: por.

⁸⁹ *G, R, M, P, A, C, VH*: *om.* ¶ [acc.].

⁹⁰ PLC⁴: *add. d. mg.* “en tierra” [desarrollando de nuevo la abreviatura “en tra”].

⁹¹ *G, R*: cálçale.

por servicio de Dios y dale de comer, y poco a poco vuélvele al mundo, y llévale⁹² a las ancas mudando su camino a Ayamonte^{ah} para que, pasando a Portugal, se pusiese en⁹³ salvo, con pensamiento⁹⁴ de, de cien escudos que le mostró, darle algo⁹⁵ con que se remediase.

¡Oh, fiero! ¡Oh, ingrato⁹⁶ linaje⁹⁷ humano! Pues este⁹⁸ que recibió tantos beneficios de quien no le debía nada, que le redujo la vida de⁹⁹ las puertas de la misma muerte antes de su tenebrosa casa, llevado así a las ancas, da de puñaladas al piadoso Berjano, quítale la vida y la ropa, y el dinero y el caballo, y vase¹⁰⁰ por ahí adelante¹⁰¹.

Pero dejemos al matador ir su camino, al ladrón, al casi muerto¹⁰², al ahorcado¹⁰³, al homicida, al traidor, al salteador, al sicario, que a la justicia de Dios ha dado fianzas de la haz^{104ai} quien¹⁰⁵ tan mal hace¹⁰⁶. A la mañana amanece el cuerpo del ahorcado ido y muerto y desnudo en¹⁰⁷ el otro lugar¹⁰⁸ el del hidalgo Berjano [fol. 20v], sin poder¹⁰⁹ dar de los dos casos nueva nadie. Mas a cabo¹¹⁰ de tres o cuatro años volvió el ladrón a Sevilla rico con los despojos de semejantes¹¹¹ asaltos, como sacre^{112aj} que vuelve¹¹³ al repasto^{ak}, donde se le tiene armado el lazo^{114al}; hablan algunos con él, conócele otro; dan con él en la cárcel, su posada vieja; hallan en su persona conocidas¹¹⁵ señales;

⁹² *M, C, VH*: le lleva [...] le viste y le calza [...] le da [...] le vuelve [...] le lleva.

⁹³ *P, C, VH*: a.

⁹⁴ *Add.* “de”. *H*: del. “~~de~~”.

⁹⁵ *G, R, M, P, A, C, VH*: pensamiento de darle algo de cien escudos que le mostró.

⁹⁶ *G, R, M, P, A, C, VH*: fiero e ingrato.

⁹⁷ Se aprecia una actuación de Z [tal vez *add.* “se” o “de”] que no acertamos a interpretar y que parece innecesaria.

⁹⁸ *H*: del. “~~que~~”.

⁹⁹ *de*: M6 a; Z de. *H*: a.

¹⁰⁰ *M, C, VH*: le quita [...] se va.

¹⁰¹ *G, R, M, P, A, C, VH*: allá delante.

¹⁰² *G, R, M, P, A, C, VH*: *add.* “y”.

¹⁰³ *ahorcado*: M6 aorcado; Z ahorcado.

¹⁰⁴ *H*: hoz.

¹⁰⁵ *G, R*: fianças de se la hacer á quien; *A*: ≈ “fianzas [...] a”; *M, P, C, VH*: fianzas de hacérsela a quien.

¹⁰⁶ *G, R, M, P, A, C, VH*: *om.* ¶ [acc.].

¹⁰⁷ *G, R, M, P, A, C, VH*: del. “~~el~~” [el folio está perforado, pero el espacio sugiere el artículo].

¹⁰⁸ *Add.* “el”.

¹⁰⁹ *Del.* “~~na dar~~”; *add.* y *del.* “~~nadie~~”.

¹¹⁰ *cabo*: M6 cauo; Z cabo. *P*: al cabo.

¹¹¹ *H*: semegantes.

¹¹² *sacre*: M6 sacree; Z sacre.

¹¹³ *Add.* y *del.* “~~el lobo~~”.

¹¹⁴ *lazo*: M6 laço; Z lazo.

¹¹⁵ *H*: conoçidos.

confiesa¹¹⁶ él aquel y otros muchos malos casos; hace él la razón¹¹⁷ a la horca^{am}, y fue cortado manos y pies y descuartizado¹¹⁸.

Y el desdichado padre de Berjano tuvo en la casa de los hijos tan crueles¹¹⁹ aspectos de planetas^{an} malévolos y malvados, y sobre todo la eterna disposición¹²⁰ de la Divina Voluntad, que de tres señalados hijos que tuvo, el uno murió en un desafío en Italia, el otro le mató en Osuna^{añ} un caballero¹²¹, y este tercero, en que pudiera descansar el lastimado viejo¹²² y sus cansados años, de tan¹²³ atroz muerte como se¹²⁴ ha contado¹²⁵.
[s.f: fol. 20r bis]

¹¹⁶ *G, R, M, P, A, C, VH: del. “~~¶~~”.*

¹¹⁷ *razón: M6 raçon; Z razon.*

¹¹⁸ *descuartizado: M6 descuartizado; Z descuartizado. G, R, M, P, A, C, VH: del. “~~¶~~”.*

¹¹⁹ *G, R, M, P, A, C, VH: en su casa tan crueles.*

¹²⁰ *G, R, M, P, A, C, VH: disposición.*

¹²¹ *G, R, M, P, A, C, VH: caballo [pasaje en el que podría leerse “cavallero” o “cavallo”, pues el final de la palabra está borroso. Por la extensión del vocablo, la presencia de manchas de tinta en fol. 20v y la ausencia de una tachadura lineal clara, propia de Z, optamos por la primera lectura frente al resto de eds.].*

¹²² *Add. “y sus cansados años”.*

¹²³ *tan atroz: una mancha de tinta impide leer dos o tres posibles letras entre las dos palabras. Pero debe tratarse de un borrón.*

¹²⁴ *R: e [sic].*

¹²⁵ *Fin. M6. [ZRF].*

♣♣♣ CAPÍTULO 13 ♣♣♣

¹DE MALA CRIANZA

Fue a ver don Gonzalo² Mariño^{3a} a un regente^{4b} recién⁵ venido a Sevilla (que están los hombres para reventar⁶ de aturidad⁷ con los nuevos oficios^{8c}, y así⁹ no tenía en su cámara más de una silla¹⁰). Entró, y hechas sus cortesías y recibido¹¹ el güésped¹² con gran sequedad y sin pararse a conversación con él, preguntole de ahí a un poco: “¿Qué quiere?”, y entrose¹³ luego en su aposento sin más oírle, como cuando Pilatos^d preguntó a Nuestro Señor: “*Quid est veritas?*”^e, sin esperar a oírle¹⁴ de él. Don Gonzalo, visto esto, siéntase en la ajena silla; sale el regente luego¹⁵, estase¹⁶ él en ella muy firme; entonces, viéndole estar quedo, díjole: “¿Quién es y qué quiere¹⁷? –Yo soy don Gonzalo¹⁸ Mariño de Ribera¹⁹, hijo²⁰ de don Pero²¹ Ponce de León^f, nieto del duque de Arcos^g y bisnieto²² del marqués de Cáliz^h, maestreescuela²³ de esta santa iglesia de Sevilla y canónigo de ella, y, si esto no basta para darme una silla, baste la misiricor/dia²⁴ [/s.f: fol. 20v bis] de Dios”; y, sin quitarse el bonete, levántase²⁵ y, dejándole muy arrepentido y confuso, se sale por la puerta afuera²⁶. [fol. 21r]

¹ EDD.: G, H, M, C, HV. Init. M7.

² Gonzalo: M7 Geronimo; Z Gonçalo.

³ Mariño: M7 Mariñon; Z Mariño [id. infra]. HV: Marino [id. infra].

⁴ regente: M7 reęente. H: rreęente.

⁵ recién: M7 rrecien; Z rrezen.

⁶ reventar: M7 rreventar; Z rrebentar.

⁷ aturidad: autoridad [es variante vulgar oral de “autoridad” (vid. infra, cap. 17, “De una extraña habilidad en escribir”, p. 47, n. ⁵⁴) por reducción del diptongo inicial; no se repite más en la *Varia historia* y no hemos podido documentarla. Todavía hoy pervive en la oralidad coloquial de algunas zonas del sur de España, y también de Latinoamérica, donde es más frecuente]. G, M, C, HV: autoridad.

⁸ Del. paréntesis de cierre.

⁹ M, C, HV: así.

¹⁰ Add. paréntesis de cierre.

¹¹ G, M, C, HV: recibido.

¹² güésped: M7 guesped. G, M, C, HV: huésped; H: guésped.

¹³ G, M, C, HV: del. “~~luego~~”.

¹⁴ Add. “del”. Del. “~~Don Geronimo~~”; add. “Don Gonçalo, visto esto”.

¹⁵ H: add. “y”.

¹⁶ M, C, HV: se sienta [...] se está.

¹⁷ G, H: ¿quién es? y ¿qué quiere?

¹⁸ Del. “~~me~~”.

¹⁹ G, M, C, HV: Rivera.

²⁰ hijo: M7 hixo; Z hijo.

²¹ Pero: M7 Pedro; Z Pero.

²² G, M, C, HV: biznieto.

²³ G, C: maestre-escuela; M, C, HV: maestrescuela.

²⁴ G, M, C, HV: misericordia.

²⁵ M, C, HV: se levanta.

²⁶ Siguen dos dibujos ornamentales, posiblemente de M7, para rellenar la página.

♣♣♣ CAPÍTULO 14 ♣♣♣

¹DE SUFRIMIENTO

El mucho sufrimiento pienso yo que es como arco de acero que cuanto más dobla y flecha^a tanto más tira y hiere. Y así, tras mucha pacencia y mansedumbre y serenidad, sucede bien la tempestad de la valentía fiera.

Acaeció de esta manera a un buen hidalgo en Madrid, que se llamaba Negrete^b y [e]ra de la cámara del Rey: pasaba por una calle de las más lodosas que hay allí en un caballo muy hollador^c, sin poderlo él sosegar por nenguna² manera, y también iban por la misma calle dos capitanes muy honrados a pie, que Negrete los salpicó de lodo sin quererlo él hacer. “¡Cuerpo de Dios con el caballo –dijeron ellos– y con el que va en él!”. “Señores –él dijo³–, Vuestas Mercedes me perdonen, que yo no pude más, ni lo quisiera⁴ hacer”. [fol. 21v] Ellos replicaron: “Habéis de poder, o apeáros o echaros a rodar antes que venir en tal caballo como ese”, y esto⁵ muy bravos y⁶ muy fieros. Él se apeó, mas no como ellos quisieran, sino puniendo⁷ mano a la espada, y ellos también a la[s] suyas; mas tuvo mucho mejor dicha la de Negrete⁸, que los mató a entrambos, aunque él no quedó sin algunas heridas, y acogiose⁹ allí luego a una iglesia^d; y después, vista sin¹⁰ ninguna culpa¹¹, fue perdonado de la justicia brevemente, y de las partes también¹². [fol. 22r]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² G, M, C: ninguna.

³ G, M, C: dijo él.

⁴ Del. “~~mas que morir~~”; add. “hazer”.

⁵ G, M, C: add. “dijeron”.

⁶ H: del. “~~my~~”.

⁷ G, M, C: poniendo.

⁸ G, M, C: suyas. Tuvo mucho mejor dicha Negrete.

⁹ Add. “alli”.

¹⁰ G, M, C: su.

¹¹ Entiéndase como sinécdoque, dicho de la espada de Negrete.

¹² Fin. M7. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 15 ♣♣♣

¹DE UN SÚBITO REMEDIO² EN UN CASO DE HONRA ARDUO³

Un gran señor^a de estos reinos y un⁴ pobre y mozo caballero^b muy principal jugaban⁵ a la pelota⁶ gruesa^c en Madrid, y sobre una pelota dijo el gran señor⁷: “Dígalo, dígalo si era falta^d”. “No lo diga –dijo el caballero algo desentonado⁸–, sino dígalo Vuestra Merced⁹, señor juez, porque tiene aquí el Duque cien criados que todos dirán por su parte”. El juez, por su parecer, sentenció¹⁰ la pelota contra el grande; el señor, de haber perdido y del desentono del caballero, quedó muy enfadado y dijo: “Yo no juego más”, y trujéronle¹¹ de vestir sus criados, que, después de aquella tentación, muchos le administraban, y al caballero también le dio luego de vestir un pequeño paje. Y el gran señor, después de vestido, vase¹² para el caballero muy mesurado, diciendo¹³ que otro día mirasen los caballeros cómo trataban con los grandes; el caballero, por atajar palabras y porque sobre su respuesta no le dijese el señor alguna incurable, le dijo: “¡Ea ya¹⁴, señor Duque!” y, dicien/do [fol. 22v] y haciendo, echó¹⁵ mano a su espada, que fue¹⁶ gran súbito aviso en tal punto, pues que¹⁷ no hay afrenta ni injuria con la espada en la mano, y grandísimo esfuerzo ponerse contra tan gran poder, que tenía allí en torno cien criados. El señor, muy principalísimo¹⁸ y valiente, y muy cuerdo, no sacó la suya de la vaina con tanta ventaja, y con gran furia apartó los suyos, que iban ya¹⁹ sobre él multitud²⁰ de espadas²¹. El caballero²² esperó y esperó un poco, y, vista la cosa así, en

¹ EDD.: *G, H, M, C. Init. M5*².

² *Del. “Y”; add. “EN”*.

³ Entre <A> y <R> aparece una grafía tachada que no acertamos a leer.

⁴ *Add. “pobre y moço”*.

⁵ *jugaban: M5 gugauan; Z jugauan.*

⁶ *Add. “gruessa en Madrid y, sobre”*.

⁷ *G, M, C: add. “a uno de los suyos”*.

⁸ *Del. “desimulado”; add. “desentonado”*.

⁹ *G: Vd; H: V.M.; M: usted.*

¹⁰ *Add. “la pelota”*.

¹¹ *G, C: le trajeron.*

¹² *M, C: se va.*

¹³ *diciendo: M5 diciendo; M5 diziendo.*

¹⁴ *G, M, C: add. “basta”*.

¹⁵ *echó: M5 echo; Z echô [add. tilde].*

¹⁶ *G, M, C: del. “gran”*.

¹⁷ *G, M, C: porque; H: puerque [sic].*

¹⁸ *principalísimo: pareciera estar tachado casi totalmente el sufijo de superlativo, opción que descartamos como Gayangos, Horsman y resto de editores.*

¹⁹ *ya: M5 yo.*

²⁰ *multitud: M5 multitu; Z multitud.*

²¹ *H: add. “a el”*.

paz, torna a envainar su espada, y con el pajecillo solo, y con su honra y vida, se sale del juego de la pelota en salvo, quedando el señor muy honrado por la gentileza que usó²³ de no matarle²⁴ por tan liviana causa de mostrarle los fil[os de] su e[spada]. [fol. 24r]

²² Del. “~~paz~~”.

²³ Add. “de”.

²⁴ Fin. MS². Add. “por tan liviana causa de mostrarle los fil[os de] su e[spada]”. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 16 ♣♣♣

¹A LA SERENÍSIMA INFANTA

Como invoqué el real nombre de Vuesa Alteza^a metido en el alto mar de esta mi *Varia historia*^b, plugo a Dios de me arribar² a la orilla (que quien tanta edad tiene, no fuera mucho quedarme entre las fluctuosas ondas de mis años³ y de mis daños anegado⁴). Ya que me veo en tierra, y casi tierra^c, suplico a Vuesa Alteza se sirva de cuanto en el navío^d va, que, pues se registró al salir del puerto por suyo⁵, por suyo lo reciba Vuesa Alteza en el aduana de su bondad⁶. [fol. 26r]

¹ *EDD.*: *G, H, M, C. Init.* M6².

² *M, C*: arribarme.

³ *Add.* “y de mis daños anegado” [falta paréntesis de cierre, que añadimos].

⁴ *G, M, C*: “que quien [...] anegado” tras dos puntos; *H* tras punto y coma.

⁵ *M*: suyo’ [*sic*].

⁶ *Fin.* M6². Este capítulo debió quedar inacabado, por lo que ha de ser leído como un mero esbozo, ya que siguen tres planas y media en blanco que, muy posiblemente, estuvieron destinadas a una posterior ampliación y/o reformulación de esta dedicatoria, iniciada por Zapata con la vista puesta en la edición impresa de su obra. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 17 ♣♣♣

¹DE UNA EXTRAÑA HABILIDAD EN ESCRIBIR²

Entre tras su general^a en la historia un forzado, porque parezca que va³ en su misma galera, donde yo le vi estar.

Fue un hombre en estos reinos del⁴ Andalucía⁵, y natural de Huelva, de baja suerte, hijo de un cardador que se llamaba Buitrago^b, a quien llamaron Elmicio^c, persona por este nombre conocido⁶ asaz⁷, de fisolomía^{8d} y figura rústica, de una caraza⁹ ancha y abobada, de donde infiero yo^e que en todas figuras y rostros^f hay mucha¹⁰ y poca habilidad¹¹, que el alma es la que obra en cualquier funda, que esta, parte adquiere el saber por influencia de las estrellas^g; parte se hereda de los padres; parte causa la doctrina; parte la inclinación que tiene a saber, como no hay mala tierra, ninguna bien cultivada. Este fue de¹² tan alto ingenio y tan hábil en lo que lo quiso emplear, que fue en cifra^h hacer letras, como a emplearlo en otras cosas fuera en lo demás, que salió con eso; cosa admirable, pues que¹³ la Fortuna no le hizo de mayores prendas ni puso a su cargo grandes negocios, [fol. 26v] él quiso ser su misma fortuna y enmendarloⁱ.

Dio en contrahacer y falsear bulas del Papa^j y las firmas públicas y rúbricas de sus datarios^k. Hácese nuncio apostólico^l y, sabido que allá no lo había, entra a serlo en Portugal; despacha sus correos y aposentadores y a fama del título busca dineros prestados. Llega a dos leguas de Lisboa; envíale¹⁴ a visitar el Rey^m con un señor muy

¹ EDD.: G, V, R, H, S, M, P, A, C. *Init.* M8.

² V: *add.* “(Historia del falso Nuncio de Portugal)”. Según parece, M8, además de excelente amanuense, como lo prueban su esmerada caligrafía y las escasísimas correcciones de Zapata a su escritura, tenía interés por el dibujo, pues todos y cada uno de los títulos de los capítulos que escribe van ilustrados con variados y originales dibujos a pluma. Es, sin duda, el mejor amanuense que sirvió a Zapata en la redacción de su obra. La ilustración [I1] de este capítulo muestra dos cálamos y dos motivos zoomórficos simétricamente distribuidos bajo la cartela del título. V, R, S, P, A: *del.* “~~Entre tras [...] estar~~” [párrafo que enlaza retórica y temáticamente con el capítulo anterior].

³ G, M, C: *del.* “~~en~~”.

⁴ P: de.

⁵ G, V, R, S, M, P, A, C: *del.* “~~y~~”.

⁶ G, R, S: conocida; M, A, C: conocida [mantenemos la concordancia *ad sensum* con “hombre”].

⁷ P: asaz conocida.

⁸ *fisolomía*: fisonomía, de “fisionomía”. G, V, R, S, M, P, A, C: fisonomía.

⁹ C: coraza [*sic*].

¹⁰ V: *ins.* en el texto casi completa la nota a pie de página de diez líneas que G dedica a “Elmicio” (p. 29), y después continúa con el texto de M8. Debe tratarse de una errata.

¹¹ G, V, R, S, M, P, A, C: calidad.

¹² G, V, R, S, M, C: ninguna que esté bien cultivada, fué el tal de; A, P: ≈ “fue”.

¹³ G: fué hacer letras en cifra, que a [...] por demás; cosa admirable que pues; V, R, S, M, C: ≈ “cifra [...] demás: cosa [...]”; P: ≈ “fue [...] cifra [...] puesto que”; A: ≈ “fue [...] cifra”.

¹⁴ M, C: le envía.

principal¹⁵, que se anduvo a buscar¹⁵ quién lo supiese hacer y representase bien la persona del Rey y su pío celo con el Vicario de Dios ante el hijo del cardador miserable, y¹⁶ el rey don Juan, la voluntad del servicio de¹⁷ la Santa Iglesia, y en cuánto tenía la merced que Su Santidad le hace¹⁸ de enviar tal persona¹⁹ a aquel reino, que de aquel beneficio y remedio tenía tanta necesidad. Conciértase la ida a Lisboa; tratan de que el Rey le saldrá²⁰ a recibir a la puerta de palacio: “No, señor Conde²¹, si Su Alteza manda, los nuncios²² de Su Santidad no hemos de ser así tratados, no por mí, sino por quien me envía; y, por mi dignidad, Su Alteza²³ ha de salir a la mitad del camino de aquí por la mar, si no²⁴, yo me volveré con mi embajada”. “Yo le diré a²⁵ Su Alteza²⁶ –dijo el Conde–, y enviaré la respuesta a Vuestra Señoría²⁷”. Replicó el Rey a esto, porfió²⁸ el Nuncio, y es/tuvieron [fol. 27r] en puntos de honraⁿ del salir y dónde se habían de ver el Rey y el picarazo²⁹.

En fin, venció el Nuncio, y como era el Rey tan católico y tan gran cristiano sale en una galera, y en otras muchas con él sus señores y grandes; cuájase de barcas la mar; húndese de³⁰ artillería todo³¹ al afrontarse, y los menestresiles^o andan por alto. Desembarca junto a palacio; loa él mucho a Lisboa al parecer; ofrecésela el Rey, que toda³² está a su mandado. Tráenle mulas y caballos muy aderezados en que se vaya el Nuncio a su posada; están en cortesías él y el Rey, cuál dejaría al otro en su casa; en fin, él va, deja al Rey muy contento, y todos alaban su discreción y cortesanía, y que se le parecía bien la buena casta.

Así quedó allí el invencionero^{33p}, donde estuvo dos años. Puso en orden y³⁴ en concierto lo eclesiástico; reformó³⁵ las religiones; hizo hacer al Rey monesterios³⁶ y

¹⁵ G, V, R, S, M, P, A, C: principal, después de buscar.

¹⁶ G, V, R, S, M, P, A, C: del. “~~el rey don Juan~~”.

¹⁷ G, V, R, S, M, P, A, C: a.

¹⁸ G, V, R, S, M, P, A, C: hacía.

¹⁹ G, V, R, S, M, P, A, C: add. prep. emb [acc.].

²⁰ G, R, S, A: del. “~~a~~”.

²¹ G, V, R, S, M, P, A, C: add. “dice él muy gravemente”.

²² G, R: Nunçios; S: nunçios; V, M, P, C: Nuncios; A: nuncios.

²³ G, V, R, S, M, P, A, C: envía y por mi dignidad. Su Alteza. H: ≈ “enbía”.

²⁴ G, V, H: sino.

²⁵ A: diréa [sic].

²⁶ M: V.A.; C: V.S.

²⁷ S: del. “~~Replicó el Rey~~”.

²⁸ G, R: replicó el Rey; a esto porfió; H: –Rreplicó [sic] el Rey, y a esto porfió; M: –replicó el Rey–; A esto porfió; P, A: replicó el rey; a esto porfió; C: –replicó el Rey–. A esto porfió.

²⁹ G, V, R, S, M, P, A, C: picaronazo. P: Al fin.

³⁰ de: M8 la; M8 de.

³¹ G, V, R, S, H, M, P, A, C: húndese la artillería toda.

³² V, H: todo.

³³ G, V, R, S, M, P, A, C: invencionero.

grandes³⁷ buenas obras pías; puso en aquel reino el Santo Oficio de la Inquisición^{38q}; ni nadie³⁹ administró como él su legacía^r, ni nadie la impetró^s tan mal.

Tenía de esta manera los despachos que iban y venían de Roma: hizo que fuesen siempre a su casa, y cuanto allí ponía, y falseaba todas las cartas y bulas a su beneplácito; daba y negaba dispensacio/nes⁴⁰ [fol. 27v], y trujo allí al rededor⁴¹ todas las cosas. Ni se supiera la trama en muchos más años, sino que riñó un día con⁴² un su ministro de aquellos negocios, su datario, y desde la mesa le tiró un plato, de lo que el otro, afrentado, descubrió la verdad, y fue más difícil de creer el desengaño verdadero que había sido de introducir la falsedad, según en los ánimos de todos estaba asentada. Y pienso yo que muchos personajes⁴³ andan entre nosotros falsos, que, por la auturidad⁴⁴ de sus oficios, nadie les examina los títulos.

Al cabo, él fue preso, y sus oficiales, que también vivían engañados, dados por libres, y el descubridor solo⁴⁵ muy mal azotado, que murió de los azotes^t, y el falso Nuncio echado a galeras perpetuas, donde yo le vi en la galera *Capitana*⁴⁶ del príncipe Andrea de Oria^{47u} en el bogavante^v, en la que pasó el Rey a Italia^w. Y porque administró lo mejor del mundo⁴⁸ aquel no su oficio, que⁴⁹ hizo mil cosas santas y pías, no fue descuartizado. Y⁵⁰ tenía pena de la vida si tomase pluma en la mano^x; escribía con el remo en su lugar. Y, dada licencia⁵¹ por tal vez por el Rey, contrahizo su firma, que todos quedaron espantados, la que obedecieran⁵² cuantos bancos y tratantes había. Y si no le hallaron riquísimo⁵³ de estas cosas, fue porque era tan gastador que no le bastaba cuanto había para sostener su mentirosa auturidad^{54y}. [fol. 28r]

³⁴ G, V, R, S, M, P, A, C: del. “~~en~~”.

³⁵ Del. “~~lo eclesiastico~~”.

³⁶ V, P: monasterios.

³⁷ G, V, R, S, M, P, A, C: add. “y”.

³⁸ G, V, R, S, M, P, A, C: del. “~~ni~~ [...] ~~ni~~”.

³⁹ H: Nonadie.

⁴⁰ G, V, R, S, M, P, A, C: dispensaciones.

⁴¹ M, P, C: trajo allí alrededor. H, S, A: alrededor.

⁴² C: del. “~~un~~”. P: con uno de sus ministros.

⁴³ G: personajes. P: personajes falsos andan entre nosotros, que.

⁴⁴ G, V, R, S, M, P, A, C: auturidad.

⁴⁵ *solo*: cabría entender también un valor adjetival, por “único”, pero ello sería redundante y eliminaría el tono irónico que parece tener el pasaje, como vieron todos los eds. anteriores.

⁴⁶ H: del. “~~del~~”. G, H, R, S, P, A: capitana.

⁴⁷ G, V, R, S, M, P, A, C: Doria.

⁴⁸ P: add. “en”.

⁴⁹ G, V, R, S: é porque; M, P, C: y porque; A: e porque.

⁵⁰ G, V, R, S, M, P, A, C: aunque.

⁵¹ P: del. “~~per~~”.

⁵² *obedecieran*: M8 obedesciera. G, V, R, S, A: obedescieran.

⁵³ R, S, P, A: del. “~~de~~”.

⁵⁴ G, V, R, S, M, P, A, C: auturidad. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 18 ♣♣♣

¹DE UN INCREÍBLE CASO²

Hasta aquí he pedido siempre creencia al auditorio; agora³ les ruego que no crean esto que hombres muy verdaderos me contaron⁴ por verdad^{5a}.

En un arroyo grande que se llama Sorbe^b, que entra en Henares^{6c} a tres leguas de Guadalajara, entró un vecino⁷ de Uceda^{8d}, pescador, en una cueva del dicho arroyo a tomar peces, donde, andando por ella, había en poco espacio una bovedilla natural, donde estuvo sin acertar a salir nueve días, bebiendo del agua del arroyo y comiendo peces crudos⁹ por donde llegaba el agua¹⁰, que ellos¹¹ llegaban allí. Y al cabo entró un rayo de sol en la cueva, a la luz del cual salió de la cueva¹² a nado y desnudo, que le llevaron la ropa y le tenían por muerto¹³. Se fue¹⁴ a la ciudad, donde afirman muchos el cuento¹⁵ por verdad¹⁶. [fol. 28v]

¹ EDD.: G, H, M, CH2, C.

² [I2]: bajo una cartela rectangular adornada con una a modo de reja, una cara humana con gorro de largas orejeras, rodeada de hojas o plumas de diferentes tamaños.

³ M, C: ahora.

⁴ M8 *add.* “por berdad”.

⁵ *Del.* “~~Que~~” [como inicio de párrafo]. CH2 inicia aquí este capítulo.

⁶ *Henares*: M8 Enares; Z Henares.

⁷ *vecino*: M8 becinio; Z bezino.

⁸ *Uceda*: M8 Uceda; Z Uzeda.

⁹ G, M, CH2, C: *add.* “que”.

¹⁰ G, M, CH2, C: *del.* “~~que~~”.

¹¹ *el agua, que ellos*: M8 el agua ellos; Z el agua, que ellos.

¹² G, M, CH2, C: salió de allí.

¹³ *Del.* “~~¶~~”.

¹⁴ G: Fuese; G, M, CH2, C: *add.* “luego”.

¹⁵ H: quento [*sic*].

¹⁶ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 19 ♣♣♣

¹DE² UNA HABILIDAD BESTIAL³

Un vizcaíno^a de don Luis Enríquez^b, almirante, tomaba vivas brasas⁴ en la boca y las mascaba como si fuera pan, y sin ningún detrimento las volvía a echar, que ningún avestruz le podía en esto hacer ventaja⁵. [fol. 29r]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² M8 *del.* ¿DESSA?; M8 *add.* “DE UNA”. Este capítulo es un mero apunte destinado posiblemente a figurar en otro de mayor aliento y desarrollo.

³ [I3]: especie de estrella o rosa de los vientos de ocho puntas.

⁴ G, M, C: brasas vivas.

⁵ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 20 ♣♣♣

¹DE UN DISCRETO CONSUELO²

Venido el Emperador de Argel^a muy enfadado de que por el tempestuoso tiempo se le hubiese³ ido de las manos, entró don Juan Manuel^b, criado viejo de su padre el rey don Felipe^c y su privadísimo, y a quien el Emperador tenía gran respeto por lo dicho, y ya tan viejo que no salía de casa ni saliera, sino para besar las manos al Emperador; y, así, le metieron por los brazos, dejando a la entrada una silla en que le traían a mano. Y mandado ante sí sentar y cubrir, como su edad requería, esperando todos⁴ la larga plática de quien era tenido por tan sabio, dijo solamente: “Señor⁵, a quien⁶ no se pone^d a nada nunca le acaece nada⁷”. [fol. 29v]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² [I4]: una de las ilustraciones más logradas de M8. La cartela del título está rodeado de una imitación de forja y alrededor, en las dos esquinas superiores, junto al título, aparecen dos balconadas con columnas desde donde varias damas y caballeros contemplan a un torero con rodela y garrochón junto a un toro, en posición centrada bajo el título, y a dos caballeros con armadura y lanza a caballo dispuestos a encontrarle, situados debajo de cada una de las balconadas y a los lados del torero. *Vid. infra*, p. 103.

³ C: hubiera.

⁴ H: todas.

⁵ Restituimos la prep. emb., necesaria en esta proposición subordinada adjetiva de objeto indirecto.

⁶ G, H, M, C: Señor, quien.

⁷ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 21 ♣♣♣

¹DE UNA NAVAL DE NAVES A LAS ISLAS DE LOS AZORES²

No le bastó³ al⁴ escandaloso don Antonio ser vencido junto a Lisboa en la batalla del duque de Alba por tierra^a, sino que quiso aun serlo por mar. Y esto fue⁵: entendiendo que había de venir⁶ la armada⁷ de la India Oriental^b, y muy rica, él, con ochenta y siete naos inglesas y francesas, se puso a las islas de los Azores^{8c} a la esperar⁹, donde allí las naves de unas Indias y otras siempre hacen¹⁰ escala. Salió a la defensa a gran prisa¹¹ el valeroso marqués de Santa Cruz, don Álvaro¹² de Bazán^{13d}, en su venturoso galeón *San Martín*^e, con otras veinticinco naves. Tópanse a la isla de san Miguel^f; con tanta desventaja pelean cinco días y noches arreo^{14g}, llegándolos y desviándolos el viento sin se poder¹⁵ aferrar¹⁶. Mas el inalabable Marqués, según su valor y bondad, acometió, quemó, echó a fondo, rindió y venció tan desigualmente¹⁷ los contrarios^h. Y don Antonio, mirando su misma rota¹⁸ⁱ, se tuvo en el alto^j y, cuando le pareció huir, alzó velas, que al que huye nunca le falta viento a las espaldas^{19k}. [fol. 30r]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² [I5]: ilustración simétrica con el título encuadrado por una caja adornada con volutas de pergamino, sostenida sobre un candelabro rodeado por dos leones rampantes propios de la heráldica.

³ *bastó*: M8 basto; Z bastô [añadiendo marca de tilde].

⁴ C: el.

⁵ G, M, C: *add.* “que”.

⁶ *venir*: M8 bener; Z venir.

⁷ *armada*: M8 harmada; Z armada.

⁸ *Azores*: M8 Haçores; Z Azores.

⁹ M: esperarla.

¹⁰ *hacen*: M8 haçen; Z hazen.

¹¹ M, C: prisa.

¹² *Add.* “de”.

¹³ *Bazán*: M8 Bazan; Z Vazan.

¹⁴ G, H, M, C: creo [lectura injustificable].

¹⁵ M, C: poderse.

¹⁶ *aferrar*: M8 afferar; Z afferrar.

¹⁷ *Add.* “desigualmente”.

¹⁸ G, M, C: derrota.

¹⁹ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 22 ♣♣♣

¹DE UN BUEN HOMBRE DE ARMAS²

Blasco Núñez Vela^a, que después fue virrey y capitán general en el Perú, fue primero en España veedor general de las Guardas^{3b}, que son los hombres de armas que siempre tienen los reyes como de presidio^c; y aunque pocos para cualquier invasión de enemigos, todavía es levadura para llegarse al real estandarte otros muchos⁴ más. Pues visitando⁵ una compañía de ellas⁶, que es⁷ qué armas, qué caballos, qué aderezos^{8d} a punto traen⁹, como era hombre áspero, hizo cortar a un buen hombre de armas las cinchas por parecerle que las traía ruines o delgadas¹⁰.

El hidalgo^e, como avergonzado de aquello, así como estaba, armado y sin cinchas en un furioso caballo, arremétele recio, y paró¹¹ y pasó¹² luego con su lanza a toda furia una larga carrera. Después, de acá y¹³ de allá galopéale y manéjale con la espada en la mano, poniendo a todos maravilla y espanto. Después sosegó su caballo y metió su espada en la vaina, y, viniéndose¹⁴ para el veedor general, le dijo: “Porque Vuestra Merced¹⁵ vea que yo no traigo por necesidad, sino por bien parecer, [fol. 30v] las cinchas, he hecho¹⁶ lo que Vuestra Merced ha visto. Agora¹⁷ mande Vuestra Merced proveer mi lanza en otro [en qui]en¹⁸ se emplee mejor, que yo no quiero estar más en la compañía”. Pesole¹⁹ al veedor muy mucho, porfió a halagarle²⁰, mas no hubo remedio para que dejase de hacer²¹ lo que dijo.

¹ EDD.: G, V, H, M, C.

² V: *add.* “(Descortesía de Blasco Núñez Vela)”. [I6]: bastante borrosa por la tinta de la ilustración anterior. Motivos geométricos punteados en la parte superior y vegetales, una rama con hojas, en la parte inferior.

³ G, M, C: las guardas; V: guardias.

⁴ Del. “muchos. ~~¥~~ visitando”; *add.* “muchos mas. Pues, visitando”.

⁵ *visitando*: M8 visitado; Z visitando.

⁶ G, V, M, C: ellos.

⁷ Omitimos por innecesarios los signos de interrogación que M8 *ins.* aquí y cierra tras “traen”. G, V, M, C: *add.* “preguntar”.

⁸ *Add.* “a punto”.

⁹ Del. “~~a punto~~”.

¹⁰ G, V, M, C: *om.* ¶.

¹¹ *paró*: M8 paro; Z parô [marca de tilde].

¹² *pasó*: M8 paso; Z pasô [marca de tilde]. G, V, M, C: para, y pasa.

¹³ *Add.* “de”.

¹⁴ G, V, M, C: *add.* “luego”.

¹⁵ Del. ~~¿me?~~

¹⁶ *he hecho*: M8 echo; Z he hecho.

¹⁷ M, C: ahora.

¹⁸ Una mancha de tinta de I5-I6 impide leer claramente este pasaje. C: a quien; H: [que emplea]le.

¹⁹ M, C: Le pesó.

He aquí cómo la razón y justicia no van siempre juntas, que algunas veces²² se apartan y echa cada una por su camino, que, aunque era justicia traer²³ en su caballo buenas cinchas²⁴, no era razón que a tan gentil hombre de armas en niñerías se le mirase²⁵. [fol. 31r]

²⁰ *a halagarle*: M8 ha alagarle; Z a halagarle. *H*: halegarle [*sic*].

²¹ *hacer*: M8 hacer; Z hazer.

²² *veces*: M8 veces; M8 vezes. *Del.* “~~echan cada u~~” [por “uno”].

²³ *Add.* “en”.

²⁴ *buenas cinchas*: M8 vuenas cinchas; M8 buenas zinchas.

²⁵ *mirase*: M8 mirarse; Z mirasse. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 23 ♣♣♣

¹DE CÓMO LA RESPUESTA MANSA QUEBRANTA LA IRA²

Ya he dicho cuán fiero, cuán animoso, cuán valiente soldado fue Ramiro de Cárdenas^{3a}; y Luis Zapata^b, su primo, como dicen, no le iba en zaga⁴, antes era tan valiente como él y más desaforado⁵.

Venidos ambos a La Oliva^{6c}, donde estaba el comendador Rodrigo⁷ de Cárdenas^d, padre del uno y tío del otro, no sé qué dijo Ramiro de Cárdenas que le pesó a Luis Zapata, y, ardiéndole las orejas, dijo a Ramiro de Cárdenas: “Vámonos a Llerena^e”, sin causa. El primo, que ningún mal tenía pensado, dijo: “Cuando mandáredes⁸”. Llegados a una venta en el camino⁹, sacó a Ramiro muy al descuido su primo Luis Zapata paseando y díjole: “¿A qué propósito me dijistes¹⁰ aquello el otro día? Parece que me tenéis en poco; pues aquí os habéis de matar conmigo”.

Ramiro de Cárdenas, de tal movimiento espantado de Luis Zapata, su primo, su amigo y con quien juntos habían venido de Italia^f, le dijo: “Vos estáis loco, o ¿qué disparate es este tan grande? Que sabéis en cuánto yo os tengo, que por vos me mataré con toda España¹¹”. “No basta [fol. 31v] eso –dijo Luis Zapata–, que nos hemos, vos y yo, de acuchillar”. Y desde¹² Ramiro de Cárdenas vio que sus descargos no a[pro]vechaban, saca por los gavilanes^g su espada y dijo: “He ahí mi espada; con la vuestra y con la mía¹³ me matad¹⁴, y esto no sois vos, sino el diablo que os engaña”. Entonces Luis Zapata, viendo esto, saca también la suya y dásela por la punta, las rodillas hincadas¹⁵,

¹ EDD.: G, V, R, H, M, P, A, C.

² V: *add.* “(Don Luis Zapata airado contra su primo)”. [I7]: ilustración relacionada con el contenido del capítulo: título dentro de un triángulo decorado con motivos vegetales. A la izquierda, se ven dos señores a caballo –seguramente los propios Luis Zapata y Ramiro de Cárdenas–, precedidos por un acompañante y seguidos por otros dos, todos tres a pie. A la derecha, dos sirvientes transportan a mano una litera de viaje.

³ G, V, R, M, P, A, C: *del.* “~~¶~~”.

⁴ P: a la zaga.

⁵ G, V, R, M, P, A, C: *om.* ¶.

⁶ G, V, R, M, A, C: la Oliva; P: Oliva.

⁷ H: R[.....]o.

⁸ P: mandares.

⁹ Tachón ilegible entre “ca/-” y “-mino”.

¹⁰ V: digistes.

¹¹ G, V, R, M, P, A, C: ¿qué disparate [...] España?

¹² M, C: desde que; P: después que.

¹³ *Del.* “†”; *add.* “me mata”.

¹⁴ M, P, C: matadme.

¹⁵ V: incadas [*sic*].

pidiéndole perdón de a sin razón haberle enojado¹⁶, y abrázanse entrambos sin ningún tercero, como¹⁷ (como lo eran¹⁸) verdaderos hermanos¹⁹.

He aquí cómo “cuando uno no quiere, dos no barajan^h”, y cómo se verifica la sentencia de Salomón, tan sabio: “Quebranta la ira la respuesta blanda²⁰ⁱ”. [fol. 32r]

¹⁶ *P*: perdón por haberle enojado sin razón.

¹⁷ *G, V, R, M, P, A, C*: *del.* “~~(como lo eran)~~”.

¹⁸ *H*: era [*sic*].

¹⁹ *G, V, R, M, P, A, C*: *om.* ¶.

²⁰ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 24 ♣♣♣

¹DE UNA HAZAÑA DE ESPAÑOLES²

Cada vez que tomo la pluma para tratar cosas de españoles, no vuela, mas³ ni corre⁴ ni trota un paso, según son ellas grandes⁵. Pero, así^a, diré lo que pudiere a vuelapié^b y cojeando^{6c}.

Estaban nuestros campos en Flandes en tiempo que el duque de Alba^d la rigió⁷, a frente del de los flamencos, y ya he dicho de la manera que con los luteranos se gobernó: no darles batalla a banderas desplegadas (como dicen), sino irles deshaciendo en correrías y⁸ en escaramuzas y en refriegas^e. Pues, estando cerca los dos campos en tierra de Frisa^{9f}, salió don Lope de Figueroa^g a escaramuzar con ellos con trecientos¹⁰ sus arcabuceros, y tantos fue matando de ellos y hiriendo que, cuando quiso volver sin que le matasen a él y a todos los suyos, no pudo dar la vuelta. Pues, perdido así¹¹, y perdido¹², arremeter¹³, más quiso perderse osando que habiendo miedo; arremete a todo¹⁴ el escuadrón de ellos, gánales siete [fol. 32v] piezas que tenían de artillería, vuélvela y hácela¹⁵ disparar contra ellos; y, viéndolos temerosos y en desorden, arremete¹⁶ a toda su gente y con tan pocos suyos degüella doce mil de ellos, y a los otros hace que a espaldas vueltas le dejen el campo^{17h}. [fol. 34r]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² [I8]: figura humana dibujada hasta la cintura, que parece ser un soldado soplando por un tubo fino de cuyo extremo pende un objeto semejante a un pequeño candil, tal vez un artefacto militar.

³ Del. “~~que~~”.

⁴ M, C: vuela más ni corre; H: buela más ni corre [optamos por leer “mas”, como conjunción adversativa equivalente a “sino que”].

⁵ G, M, C: del. “~~Pero~~”.

⁶ Ins. el signo † para indicar salto de párrafo, que vuelve a aparecer en el margen izquierdo dos líneas más abajo, ya sin esta función.

⁷ C: regió.

⁸ G, M, C: del. “~~en~~”.

⁹ G, M, C: Frisia.

¹⁰ G, M, C: trescientos.

¹¹ G, M, C: del. “~~y perdido arremeter~~”.

¹² Add. y del. “~~a~~”.

¹³ H: [y perdido, arremeter]. Y añade en nota en alemán: “es probablemente un error de escritura”.

¹⁴ a todo: M8 ado; Z a todo.

¹⁵ M, C: la vuelve y la hace.

¹⁶ G, M, C: del. “~~a~~”.

¹⁷ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 25 ♣♣♣

¹DE CÓMO LA CONCIENCIA ES MIL TESTIGOS^{2a}

Un caballero principal^b y muy valiente y muy emparentado en la corte, habiéndole en una ciudad un corregidor^c ofendido, ni³ pudiendo sastifacerse⁴ de él en su corregimiento^d, esperó lance en la corte, donde los corregidores son corregidos⁵, pero no de este arte: *come huom ch'a nocer luogo et tempo aspetta*^{6e}, como Petrarca^f dice⁷. Y una noche, en una calle, dióle una gran cuchillada en la cabeza, mayor que él quisiera, como para estas cosas no hay peso justo ni medida. Y porque el otro no quedó para acuchillarse, que le esperó un poco, revuelve el caballero corriendo por no ser conocido ni oído ni visto de la⁸ justicia y por el laborintio⁹ de la turbación^g va y vuelve y da mil vueltas sin salir del compás de la misma calle, y torna donde le había herido. Topa con él un pajecillo del corregidor y, latiendo y ladrando el gozque^{10h} a aquel león animoso, avéraleⁱ y métele¹¹ en una casilla; y el mayor amigo^j que tenía el caballero llega a las voces del muchacho a la dicha, y, sin conocerle, dice el amigo: “¡Aquí, aquí se ha encerrado! [fol. 34v] ¡Aquí, aquí!”. Acude luego el alano tomador^k, que era el alcalde Ronquillo^l, sácale de una parte oscura¹² y a la lumbre de dos hachas conoce al buen caballero, el cual quisiera antes ser muerto que habello¹³ visto. “¡Oh, señor –dijo–, Vuestra Merced es! ¡Oh, mal haya quien tiene oficio que, como médico, han de morir en sus manos las grandes personas y sus mayores amigos¹⁴!”. Porque se vea lo que

¹ EDD.: G, H, M, C.

² [I9]: título encuadrado sobre una peana en forma de columna con dos motivos vegetales que nacen de la basa. A la izquierda de la peana se ve una especie de plaza con edificaciones porticadas al fondo, bajo cuyos soportales varias damas y caballeros observan a tres caballeros en un juego con toros en la plaza: destacan uno a caballo con lanza y otro a pie con espada; otro parece llevar un garrochón en la mano. A la derecha de la peana se ve el perfil de una ciudad amurallada, con sus casas, iglesia y torre tras un lienzo de muralla con baluartes y almenas. Es una ilustración de interés costumbrista para observar y reconstruir gráficamente cómo eran los juegos de toros que tanto gustaban a la nobleza del XVI. *Vid. infra*, p. 160.

³ G, H, M, C: no [pero elimina la función copulativa].

⁴ G, M, C: sastifacerse.

⁵ Add. “pero no de este arte”.

⁶ *come [...] aspetta*: M8 *come huom que a no quer tempo e loco aspetta*. G, M: *Come nom che in qualche tempo è loco aspetta*. H: *idem* M8; C: *Come nom che in qualche tempo e loco aspetta*.

⁷ G, M, C: según dice Petrarca. H: *ins.* ¶.

⁸ G: las [sic].

⁹ *laborintio*: laberinto [es variante de “laberintio”, documentada en el *CORDE* en dos obras de XVI, una de ellas de Luis de Granada. Todavía pervive en Andalucía]. G, M, C: laberinto.

¹⁰ Añadimos prep. emb.

¹¹ G, M, C: gozque, aquel león animoso, azórase y métese.

¹² G, M, C: oscura.

¹³ M, C: haberlo.

¹⁴ G, M, C olvidan comillas angulares de cierre.

puede la Divina Justicia, que, sin quererle acusar, le¹⁵ acusó su muy amigo y, sin quererle prender, le prendió el alcalde. Y con dolor de todo el mundo cumplió lo que Nuestro Señor dice¹⁶, que “quien a hierro mata, muera a hierro él mismo^{17m}”, porque el corregidor murió de la herida y el gran caballero que se la dio, por le haber¹⁸ herido¹⁹, degollado²⁰ⁿ. [fol. 35r]

¹⁵ *H*: el.

¹⁶ *dice*: M8 dice; M8 dize.

¹⁷ *G, M, C*: dice: “Que quien [...] mismo”.

¹⁸ *M, C*: haberle.

¹⁹ *G, M, C*: *add.* “fue”. *H*: *add.* “[fué]” [pero “degollado”, como predicativo, que no como atributo, remite a “murió”, siendo la elipsis muy clara en su paralelismo].

²⁰ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 26 ♣♣♣

¹DE LA INCERTINIDAD² DE LA MUERTE DEL HOMBRE,
Y DE LA SEPOLTURA MUCHO MÁS³

Una de las grandes mercedes que Dios al hombre hace es que no sepa cuándo ni cómo ha de morir, y la sepultura⁴ es donde toma la muerte a todos los más, aunque después se llevan a sus tierras sus reliquias^{5a}. Bien que el que anda en la mar parece que ha de morir allí, y el que anda en la tierra, que no morirá en la mar; mas don Íñigo de Mendoza^b, tan plático^{6c} en las galeras⁷, ¿quién pensara que había de morir por no traer en la que iba buen recado⁸? Navegaba él por la ribera de Génova en una galera⁹ sola, que traía mal estampada^{10d}, que es con poco lastre, como la corcha^e sobre el agua; pues, con fresco viento, manda alzar la vela, pasa por la boca de un río, sale de él y de tierra, de viento, una gran grupada^f y, sin se poder¹¹ remediar, vuélvesele a la galera lo de arriba abajo. Allí fue el doloroso son de los gemidos de los tristes que se ahogaban, muchos que no sabían nadar, oprimidos debajo, y muchos que [fol. 35v] sabían, atados a los duros bancos; otros, desclavando las tablas, sacando las cabezas por la quilla de la galera, que asomaba a veces sobre el agua¹².

Y don Íñigo, que nadaba muy bien, nadó entonces¹³ mal, que bebió¹⁴ juntamente el agua que ahogaba y lavaba los pies de sus forzados. Y no se supo de él más que dende¹⁵ a pocos días se tomó en Córcega un pescado que se halló en el cuerpo un hombre en calzas y en jubón y diez escudos en una escarcela^g, que decían que don Íñigo, estando

¹ EDD.: G, H, M, C.

² G: incertidumbre; M, C: INCERTIDUMBRE.

³ Del. “~~YNCIERTA~~”. [I10]: ilustración simétrica fantasiosa. Título rodeado por dos dragones de estilo grotesco, alados y con las colas enlazadas y unidas. Distribuidas al lado de cada dragón, con trazo fino y débil, aparecen dos extrañas figuras idénticas que parecen representar a dos équidos con figura y pose humana, especie de seres híbridos mezcla de caballo o asno y hombre.

⁴ M: sepultura.

⁵ Del. “~~bien~~”; add. punto y seguido; add. “bien”.

⁶ M, C: práctico.

⁷ G: om. interrogación de apertura.

⁸ G, M, C: recaudo.

⁹ C: galea.

¹⁰ Add. “que es”.

¹¹ M, C: poderse.

¹² G, M, C: del. “~~¶~~”.

¹³ entonces: M8 entonnces; Z entonces.

¹⁴ bebió: M8 ueuio; Z beuio.

¹⁵ M, C: desde.

en calzas y en jubón en la galera¹⁶, llevaba. Y así fue del honrado caballero la patria el mar; la galera, casa, y un pece¹⁷, la sepultura¹⁸. Del ahogarse se hizo¹⁹ gran sentimiento de él por todo el mundo, mas de no enterrarse, ninguno, que Virgilio^h dice: *facilis iactura*²⁰ *sepulchri*ⁱ, ni de Mecenas^j hay otro sino este verso, por donde pareció discretísimo: *Nec tumulum curo, sepelit natura relictos*^k, que quiere decir²¹: “De mi enterramiento no curo^l, que la naturaleza²² entierra a los desamparados^{23m}”.

¹⁶ *Del.* “~~las tonia~~”; *add.* “llevava”.

¹⁷ *M, C:* pez.

¹⁸ *M, C:* sepultura.

¹⁹ *hizo:* M8 hiço; Z hizo.

²⁰ *iactura:* M8 *jastura*; Z *jactura*. *G, H, M, C:* *jactura*.

²¹ *decir:* M8 deçir; Z dezir.

²² *naturaleza:* M8 *naturaleça*; Z *naturaleza*.

²³ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 27 ♣♣♣

¹DE LA INCIERTA VIDA DE LOS TIRANOS²

¡Oh, miserable estado el del tirano, que, si espantables y bravos, de tantos han de temer cuantos a ellos les tienen miedo; y, si mansos, la muerte tienen en la mano, ni se pueden fiar de los amigos ni deudos, ni de los propios de sus casas^a!

Al príncipe de Orange^b, capitán y cabeza de los rebeldes de Flandes, le mató por servir a Dios un soldado con un pistolete al darle unas cartas; tomole luego su gente; hicieron en él cuantas justicias puede imaginar la venganza y las crueldades³. Él dijo luego: “Yo hize a lo que vine, gracias a Dios; vosotros hacé⁴ en mí lo que quisierdes⁵”. Llamábase Guiarrás^c el soldado, y el Príncipe y él murieron en poco tiempo; mas, aunque partieron casi juntos, fueron los viajes diferentes: el uno *sursum*^d y el otro *deorsum*^e; el Príncipe, adonde todo es noche, todo horror espantable y todo tormento, y Guiarrás, según se cree, a los Elisios^f Campos^f del cielo.

El mismo suceso tuvo el reyecillo de Granada don Hernando de Valor^g, morisco alzado contra el Rey, nuestro señor, que nunca los tiranos mueren de viejos; que un dicho Alguacil^{7h} hizo que le matasen turcos porque le tomó u/na [fol. 36v] moriscaⁱ, su amiga; al que los moros tenían mucho respeto por ser descendiente de los reyes de Córdoba por línea⁸ femenina y de los de Granada por la masculina.

A este sucedió Abén Abó^j, que levantaron los turcos, al cual trató de matar aún⁹ Gonzalo¹⁰ Géniz^k; y así lo hizo, que fue en poco tiempo traidor a Dios y al Rey y a su amigo. Mas estos fueron polvo y viento en comparación de la violenta muerte que diré aquí.

En dejando uno¹¹ a Dios, y más los príncipes, que le son más obligados, todas las cosas le¹² desobedecen. A Adán¹ todas las cosas le desobedecieron en desobedeciendo a

¹ EDD.: G, H, M, C.

² [I11]: título encuadrado con adornos en forma de volutas de los que caen dos borlas, entre las que se ve un rostro humano con grandes orejas rodeado de una tela de la que penden dos cascabeles.

³ G: cuantas justicias y crueldades puede imaginar la venganza; M, C: ≈ “justicias”.

⁴ G, M, C: haced; H: haze[d].

⁵ *quisierdes*: por sincopada de “quisiéredes”, ampliamente documentada en el CORDE. M, C: quisiereis.

⁶ M, C: elíseos.

⁷ G, M, C: alguacil, H: alguazil.

⁸ M: lína [sic].

⁹ G, M, C: un; H: a vn.

¹⁰ Gonzalo: M8 Gonçalo; M8 Gonzalo.

¹¹ uno: M8 un; Z uno Del. “~~hombre a dios~~”.

¹² G, M, C: les.

Dios. Ansí, en ofendiéndole un cristiano¹³, las tierras, las piedras, las tejas, las desgracias, los desastres¹⁴, todos arremangan sus brazos y aguzan sus cuchillos para de él vengarle, y cuantos demonios en el infierno hay, todos comerían al pobre pecador si el mismo Señor ofendido no le defendiese y amparase. El rey de Francia^m comenzó primero a consentir herejes, y después, a favorecerlos; después, a ejecutar en católicos muertes estupendas, que nunca un pecado para en lo que comienza, y por donde él pensaba afirmarse, por allí debilitó¹⁵ su reino. Comenzó a ser sobrepujado de los ministros de Dios en ello, y a andar huido en guerras¹⁶ [fol. 37r] con sus mismos vasallos. Y, al fin, estando sobre París en campoⁿ en su tienda, salió un fraile dominicoⁿ de París a matar por el servicio de Dios al tirano favorecedor de herejes; y, llegando a hablarle, le dio tres puñaladas, de que murió el Rey, no de la guerra, que suele matar a hierro, a fuego, violenta y furiosamente, mas de la mansedumbre y santidad de un religioso de Dios y su siervo, al cual bienaventurado ataron a las colas de cuatro caballos y así le dieron la muerte. Y debiera antes el Rey de reducirse¹⁷ a Dios, pues vía¹⁸ que la gracia que sus antecesores tenían de Dios de curar lamparones^o había expirado en él por sus deméritos¹⁹, habiendo convertido el quitar lamparones en²⁰ quitar en las iglesias lámparas²¹. [fol 37v]

¹³ *G, M, C*: xpiano.

¹⁴ *desastres*: M8 tesastres. *H*: tesastres [que no corrige ni anota].

¹⁵ *G, M, C*: debilitó.

¹⁶ *G, M, C*: *add.* “con” [*acc.*, olvidada por M8].

¹⁷ *reducirse*: M8 reducirse; M8 reducirse.

¹⁸ *G*: veia; *M, C*: veía.

¹⁹ *G, M, C*: desméritos.

²⁰ *en*: M8 el. *G, R, H, M, C*: el.

²¹ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 28 ♣♣♣

¹DE UN SUPERSTICIOSO CASO²

En Valencia de la Torre^a, que es de la encomienda mayor del Conde^b, de la Orden de Santiago, año³ de ochenta y cinco, hicieron a⁴ uno alcalde⁵; tomó la vara y murió dentro de treinta días. Diose luego a otro la vara, vivió con ella otros treinta y murió luego. Diose luego a otro, que era su hermano, y ya tenían por sospechosa la vara, y también murió en doce días, aunque del caso se burlaban. Elígese luego a otro alcalde⁶, no la quiso tomar. Tomola un alguacil^c, que enfermó y estuvo a la muerte, y por común consentimiento quebraron la mortal vara, que⁷ la vara de Aarón^{8d}, que se volvía en culebra a ratos, no espantó⁹ a los egipcios tanto como los de aquel pueblo destotra¹⁰ quedaron espantados. Mas en esto no hay que espantar, que lo primero fue caso y lo demás contagión¹¹, que lo que mató al alcalde dejó, con aumento de todos, inficionada la vara^{12e}. [fol. 38r]

¹ EDD.: G, R, H, S, M, P, C, D.

² [I12]: título encuadrado con adornos en forma de volutas y una borla o pomo triangular en la parte inferior.

³ P: *del.* “~~de~~”.

⁴ Añadimos prep. emb.

⁵ G, R: Alcalde.

⁶ P: *add.* “que”.

⁷ M, C, D: *add.* “era”.

⁸ Aarón: M8 Aron.

⁹ D: a ratos. No espantó.

¹⁰ M, P, C: de esta otra.

¹¹ G, R, S, M, P, C, D: contagio.

¹² [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 29 ♣♣♣

¹DE PREVENCIÓN Y PRUDENCIA²

La discreción y prudencia de don Perafán de Ribera^a, duque de Alcalá, virrey de Nápules³, fue como el claro sol en toda la tierra clara. Gobernó admirablemente sus cargos de Cataluña y Nápules, y es gran trabajo con los buenos que en sus loores no se puede la pluma extender⁴ tanto como en los vituperios de los malos, como que el buen olor no deleita tanto como ofende el malo^b.

Estaba nuestra armada sobre los Gelves^c; venía poderosísima la del Turco^d, y cada hora le enviaba avisos: “Ya sale de Constantinopla^e”; “Ya⁵ de todo el Canal^{6f}”; “Ya entra en el Archipiélago^{7g}”; “Ya llega a la Morea^h”; “Ya os está royendo las faldas”.

Tras esto, estando sitiado Mazalquivirⁱ por multitud de bárbaros, clamando a Dios por remedio niños, viejos, viudas de los cercados, estando el animoso marqués don Martín de Córdoba^j –herida⁸ y hecha pedazos su gente– falto⁹ de munición y de vitualla, sin [fol. 38v] le poder¹⁰ venir socorro de la vecina España, de allá, como del cielo, le vino del Reino de Nápules¹¹, que el virrey don Perafán, de su *proprio motu*¹² y cierta ciencia¹³ y poderío real absoluto de que¹⁴ en aquel socorro quiso usar, se lo envió bastantísimo, sin ser para ello mandado ni tocalle¹⁵ esta provisión a su cargo, que, en

¹ EDD.: G, V, H, M, C.

² V: *add.* “(Del Duque de Alcalá)”. [I13]: ilustración simétrica. Título dentro de una hornacina de la que cae, a modo de carámbano, una especie de columnita terminada en punta. A ambos lados aparecen dos pavos reales cuidadosamente dibujas, posados en una sola pata sobre dos fragmentos de rama entre los que aparece un desdibujado perfil humano. En torno a ellos se reparten diversas figuras humanas y animales: dos ratones sobre sus colas; dos pequeños mamíferos de largas colas sobre sus lomos, junto a dos pequeñísimas figuras humanas que parecen jugar, mediante un hilo, con lo que se asemeja a dos notas musicales que, a modo de cometas, flotan sobre los pavos reales, y dos hombrecitos cabeza abajo bajo sus picos. Un poco más arriba, otras dos figuras humanas en actitud hierática, bajo los extremos de la hornacina del título, aparecen sobre las dos aves.

³ G, V, M, C: Nápoles.

⁴ V: estender.

⁵ M, C: va.

⁶ G, V, H, M, C: canal.

⁷ Archipiélago: M8 Arcipielago. G: Arçipielago; V: Archipielago; H: Arcipielago; M, C: archipiélago.

⁸ G, V, M, C: herido.

⁹ G, V, M, C: falta.

¹⁰ M, C: poderle.

¹¹ G, V, M, C: Nápoles.

¹² *proprio motu*: M8 *propio motu*. G, V, H, M, C: *propio motu*.

¹³ *ciencia*: M8 *sciencia*. G: *sciencia*; H: *sciencia*; V: *esciencia*; M, C: *ciencia*.

¹⁴ G, V, M, C: *del. “en”*.

¹⁵ M, C: tocarle.

viendo blanquear por el alto y azul¹⁶ mar las velas, se levantaron los turcos con gran vileza, y salió tras ellos¹⁷ el Marqués, en los que hizo¹⁸ gran matanza.

Llegó luego la armada¹⁹ del Duque, que halló en este tiempo el lugar sitiado: la gente, de hambre, como espíritus, consumidos y flacos, *nulli sua forma manebat*^{20k}, y de los soles de la ardientísima²¹ África negros como alarbes²²¹, y del nunca dormir vencidos, no del fuego ni del hierro, sino del sueño y de hambre; botas^m y rotas sus armas, ya sin mechas los arcabuces²³, sin pelotasⁿ sus bolsas y sin pólvora sus frascos; la muralla despedazada y abierta cuarenta pasos, solo sirviendo de muro las valerosas manos del animoso Marqués y de los pocos que con él habían quedado, y [fol. 39r] junto a la ya no fuerza^{n̄}, sino flaca, montón de turcos muertos, y hechos de ellos parvas^{24o}.

Pues cuantos aquí se salvaron de muerte o de cruel cativerio²⁵, obra fue de la alta prevención del duque de Alcalá. Obra fue también suya no perderse la importante plaza y no venir a poder de infieles la ciudad de Orán^p, con tanta muchedumbre de almas²⁶ cristianas. Pues conservarse²⁷ allí la honra y reputación española²⁸, con tanta sangre y batallas ganadas²⁹, en fin³⁰, no fue obra del duque de Alcalá, mas de Dios, en cuya mano están los derechos de todos los³¹ reinos y señoríos³². [fol. 39v]

¹⁶ azul: M8 açul; M8 azul.

¹⁷ G: trasellos [sic].

¹⁸ hizo: M8 hiço; M8 hizo.

¹⁹ armada: M8 harmada; M8 armada.

²⁰ G, V, M, C: manebant.

²¹ M, C: ardentísima.

²² G, V, M, C: alarves.

²³ arcabuces: M8 arcabuçes; M8 arcabuzes.

²⁴ G, V: giras; H: ya rras; M, C: jirones.

²⁵ V, M, C: cautiverio.

²⁶ almas: M8 ¿hom? [por "hombres"]; M8 almas.

²⁷ V: consérvase.

²⁸ españolas: M8 española.

²⁹ ganadas: M8 ganada [estableciendo la concordancia con el adjetivo anterior].

³⁰ G, V, H, M, C: del. "~~fin~~" [dupl.; acc.]. Add. "no".

³¹ V: os [sic].

³² [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 30 ♣♣♣

¹DE UNA ÚTIL HABILIDAD²

Las habilidades sin provecho, como el voltear^a, el salto³ peligroso de los gitanos^{4b}, el correr la cabeza abajo y los pies arriba en un caballo y dos caballos juntos⁵, que traen⁶ consigo más de admiración que de utilidad, son como un árbol que llaman “de paraíso^c” o un plátano^d, que son muy hermosos, mas no llevan fruto, aunque⁷ ninguna planta formó Nuestro Señor que no sea utilísima, aunque su importancia no sea clara y conocida⁸. Mas una de Martín⁹ Cerón^e, caballero de Sevilla, es muy de estimar para cuando se quiebra un freno o las riendas o se le quita la barbada^{10f} a un caballo a la brida. Él es muy gentil jinete: va a la carrera en un caballo muy poderoso y, dada la vuelta para correr, con la mano derecha quítale las orejas^g, el freno y las cabezadas^h, y el caballo, como una volante cometa, pasa la carrera a toda furia; y ya al fin ásele con entrambas manos de la boca y a dos o tres enviones, como si tuviera¹¹ freno, donde quiere le para¹². [fol. 40r]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² [I14]: título encuadrado y rodeado de un punteado artístico. A la izquierda, se ve un caballero de gala sobre un caballo engalanado, ambos muy emplumados, que se dirige hacia una dama ricamente vestida que los observa desde una ventana. El brazo izquierdo de esta parece haber sido corregido por el ilustrador. *Vid. infra*, p. 276.

³ G, M, C: como volcar el salto; H: como el boltear el salto.

⁴ G, M, C: *del.* “~~e~~”.

⁵ G, M, C: *add.* “cosas”.

⁶ *traen*: M8 trae.

⁷ G, M, C: si bien.

⁸ H: *ins.* ¶.

⁹ Como indica Horsman (p. 31), es G quien desarrolla la abreviatura “Mj” en “Martín”, que siguen M, C [*acc.*].

¹⁰ *barbada*: M8 varvada; M8 barvada.

¹¹ G: *tuviene* [*sic*].

¹² *Del.* “~~all~~”. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 31 ♣♣♣

¹DE UNA DISCRETA DETERMINACIÓN²

Don Álvaro de Sande^a, claro por mil hechos y mil jornadas, que, siendo tesorero de Plasencia^b, como ya el dicho Aquiles^c, dejó las faldas largas³ y empuñó⁴ la espada y la lanza y saltó en ser soldado, siendo cercado en los Gelves^{5d}, y cercado de una poderosísima turquesca armada, defendió el hechizo^{6e} fuerte tres o cuatro meses, sin se le poder⁷ entrar con muchos y muy terribles asaltos, en los que mató infinitos turcos que quedaron por ahí tendidos en el campo, *al lupo, al corvo, all'aquila griffagna*^{8f}.

Mas, no siendo socorrido y siendo espantable y rabiosa dentro la sed y la hambre, que comieron las cosas viles que comen otros cercados hasta acabarlas, y bebían el agua salada de la mar, sacada aun en poca cantidad por alquitaras^{9g}, de lo que ya toda la gente enfermaba¹⁰; de las cuales tres cosas, teniendo la muerte cierta, hambre, sed y enfermedad, rendir la plaza era vileza¹¹, defenderla era imposible, tomó un valentísimo medio, que fue salir y morir peleando como un caballero tan señalado. Habla y anima a su gente; confiesan y comulgan to/dos; [fol. 40v] dan fuego a sus¹² alhajúelas, que no les quedó otra cosa sino las armas, y salen a los enemigos con ellas en la mano; hieren y matan cuantos pueden, y al fin quedó preso don Álvaro con mucha sangre de ambas partes, y el fuerte a los enemigos, no fuerte, antes flaco¹³, hecho en los secanos¹⁴ y sirtes de Berbería^h. No se perdió reputación; ninguna otra cosa¹⁵ se perdió sino la hechura, por no ser de ningún peso ni importancia, como parece por este soneto hecho por un valiente soldadoⁱ, del que pongo los cuatro versos primeros por no hacer más a nuestro caso:

¹ EDD.: G, H, M, C.

² [I15]: título encuadrado en una caja adornada con motivos geométricos.

³ G: como Aquiles dejó las faldas; M, C: ≈ "Aquiles, dejó".

⁴ empuñó: M8 enpunto; Z enpuño.

⁵ G, M, C: del. "~~y cercado~~".

⁶ hechizo: M8 hechiço; M8 hechizo.

⁷ M, C: podersele.

⁸ *al lupo [...] griffagna*: M8 *al lupo, al corvo, al aquila grifagna*. G, M, C: *idem*.

⁹ C: alquitaras.

¹⁰ G, M, C: enfermara.

¹¹ vileza: M8 vileça; M8 vileza.

¹² Sigue una palabra ilegible (un adjetivo tal vez, referido a "alhajúelas") por la tinta no secada de la ilustración del título del capítulo, que, además, parece estar tachada.

¹³ Del. "~~en que~~".

¹⁴ G, H, M, C: flaco hecho, en los secanos.

¹⁵ G, M, C: reputación ninguna; otra cosa.

SONETO

¿Quién eres tú que espantas solo en verte?
Soy muchedumbre de árboles cortados
que, sobre flaca arena fabricados,
contra toda razón me llaman fuerte.

De allí, don Álvaro de Sande y don Sancho de Leiva^j fueron llevados tras Constantinopla, a la torre del Mar Negro^k, de donde el que entra jamás sale; mas ellos salieron por gran milagro: don Sancho, trocado por otro turco principal que había cativo¹⁶ acá, y don Álvaro, averiguando ser criado del emperador¹⁷ Fernando^l, casado con dama^m suya, con el cual Emperador el Gran Turcoⁿ tenía tregua¹⁸ por ciertos años^{19ñ}.

¹⁶ *G, M, C*: cautivo.

¹⁷ *G*: *add.* “Don”; *M, C*: *add.* “don”.

¹⁸ *G, M, C*: treguas.

¹⁹ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 32 ♣♣♣

¹DE UNA HAZAÑA DE UN FRANCÉS²

En la batalla naval de San Miguel^a a las islas de los Azores, donde el marqués de Santa Cruz hizo maravillas en armas, que con veinte navíos rompió, destrozó, desbarató y venció sesenta navíos gruesos de los contrarios, peleando cinco días y noches sin cesar, hizo un alférez francés^b, enemigo, una señalada hazaña³ a lo gentilico⁴ romano^c, mas no conforme a buena cristiandad⁵, que, cuando ya vio la batalla perdida⁶ y que su navío se entraba^{7d}, le vieron los nuestros poner⁸ en la proa de su navío y, envuelto en su bandera⁹ porque¹⁰ no viniese a las manos del enemigo, echarse dentro [en la mar^{11e}]. Y, pues la honra de los extraños yo no callo, ¿quién será tan injusto que, que¹² me huelgue¹³ de celebrar la de los nuestros¹⁴, me reprehenda¹⁵ y tache?¹⁶ [fol, 41v]

¹ EDD.: *G, H, M, C*.

² [I16]: título sin adornos. El encuadrado, el adorno inferior centrado en forma de ramo de hojas y los dos carámbanos de pequeños círculos decrecientes situados en los extremos pertenecen a la ilustración del título del siguiente capítulo, cuya tinta ha calado el folio. Lo mismo vale para las figuras borrosas de Sansón y Hércules, del capítulo siguiente.

³ *Add*: “a lo gentilico romano, mas no conforme a buena cristiandad”.

⁴ *Gentilico*: *Z* jentilico; *Z* gentilico. *G*: Gentilicon; *H*: gentilicon; *M, C*: gentilicón.

⁵ *G, M*: xpianidad; *C*: expianidad [*sic*].

⁶ *C*: perdido.

⁷ *G, M, C*: se le entraban.

⁸ Mancha de tinta del reverso que dificulta la lectura: “¿[los nuestros po]ner?”, según leen *G, H, M, C* [*acc.*].

⁹ *Add*: “porque no viniese a las manos del enemigo”.

¹⁰ *M, C*: por que.

¹¹ Mancha de tinta del reverso que impide la lectura: “echarse dentro [¿en la mar?]”, según lee *G* [*acc.*] y *H om. H: ins. ¶. M, C*: dentro del mar.

¹² *G, M, C*: porque.

¹³ Mancha de tinta del reverso que dificulta la lectura de “inj[usto que que me huelgue] de”, según leen *G, H, M, C* [*acc.*].

¹⁴ *Add*: “me”.

¹⁵ *G, M, C*: reprehenda.

¹⁶ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 33 ♣♣♣

¹DE FORTALEZA²

La severidad y gravedad del duque de Alba don Hernando^{3a} se puede alabar entre otras sus⁴ virtudes⁵ y grandezas. Estando para partir con el Rey, nuestro señor, para ir a Italia⁶ y Alemaña⁷ y a Flandes al mandamiento del⁸ Emperador, su padre⁹, llegole la nueva de la muerte de don García de Toledo^b, su primogénito hijo, mancebo de gran índole, la¹⁰ cual él recibió con tanta constancia y fortaleza que no hizo sentimiento ni mostró señal de él¹¹; no se puso luto ni consintió ponerse nadie porque con el dolor¹² particular de muchos sus deudos¹³, amigos, servidores y criados¹⁴ no enturbiaren¹⁵ (como de quien dependía infinidad de la gente de¹⁶ corte¹⁷) el regocijo común de la jornada, ni se consintió dar el pésame de ello ni hablarle¹⁸ en ello ninguno¹⁹ jamás^{20c}.
[fol. 42r]

¹ EDD.: G, V, R, H, M, P, C.

² V: *add.* “(Fortaleza de ánimo del Duque de Alba)”. [I17]: título encuadrado con un adorno inferior centrado en forma de ramo de hojas y en los extremos dos carámbanos de pequeños círculos decrecientes. A ambos lados del título se ven dos figuras de pie, identificadas con su nombre correspondiente alrededor de la cabeza: a la izquierda, Hércules con una columna que sujeta casi horizontalmente con la mano derecha; a la derecha, Sansón cogido a una columna. Hay que notar que los dos nombres parecen pertenecer a M8, lo que reforzaría su autoría.

³ G, R: Don Fernando; V: D. Fernando; M, P, C: don Fernando.

⁴ *Del.* “~~grandezas y~~”.

⁵ *Add.* “y grandezas”.

⁶ P: *del.* “~~y~~”.

⁷ G, V, R, M, P, C: Alemania.

⁸ *Add.* “del Emperador, su padre”.

⁹ *Del.* “~~el Emperador~~”.

¹⁰ V: lo.

¹¹ *Del.* “~~primogenito? ni~~”; *add.* “no”.

¹² G, R, P, C: nadie, por no enturbiar con el dolor; V: ≈ “enturviar” [*sic*]; M: ≈ “nadie. por” [*sic*].

¹³ *Del.* “~~criados, servidores y amigos~~” [nótese el acierto de la reordenación decreciente de los diferentes grados de relación y dependencia social con la figura del duque de Alba].

¹⁴ R: *criadoe* [*sic*]; G, V, R, M, P, C: *del.* “~~no enturbiaren~~”.

¹⁵ *enturbiaren*: M8 enturbiar; Z enturbiaren [aunque la lectura es dudosa]. H: enturbiar.

¹⁶ *Del.* “~~la~~”.

¹⁷ R: *csrte* [*sic*].

¹⁸ *hablarle*: M8 hablar; Z hablarle. G, V, R, H, M, P, C: hablar.

¹⁹ P: de ello a ninguno.

²⁰ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 34 ♣♣♣

¹DE CORTESANA ABSTINENCIA²

Don Enrique de Toledo^a, de la cámara del Emperador, un gran caballero que fue presidente del Consejo de Órdenes, comió un día antes que lo fuese con el duque de Alburquerque, don Beltrán Segundo^{3b}; y antes de comer, llegándose don Enrique a la mesa de copa^c, que estaba llena de plata de vasos de beber, y una gran taza de oro entre ellos, que pesaría mil ducados, tomándola en la mano, dijo don Enrique: “¡Qué hermosa pieza es esta! ¡Qué oro tan puro y tan luciente⁴!”. Acudió el Duque y dijo: “Sírvasse Vuestra Merced de ella para beber, que tiene⁵ bueno que no cabe poco vino en ella. Venga un paje del señor don Enrique que la lleve”. En tomarla había codicia y bajeza, en no la tomar⁶, grosería y extrañeza^d grande; don Enrique buscó para esto un cortesano medio, diciendo: “Beso las manos a Vuestra Señoría por tan gran merced. Ella está donde debe; y, para lo poco que yo bebo, una copilla me basta; y por vida de doña Isabel^e que la tomara, sino que no me contenta la hechura⁷”. [fol. 42v]

¹ EDD.: G, R, H, S, M, P, C.

² [I18]: ilustración relacionada con el contenido del capítulo: título dentro de una caja rectangular adornada con volutas de pergamino, debajo del cual se ve de forma algo borrosa una mesa sobre la que reposa una gran copa de oro; a ambos lados aparecen dos caballeros conversando: uno sentado, el duque de Alburquerque Beltrán II, con el brazo apoyado en la mesa, con la copa a mano, y otro de pie, Enrique de Toledo, dirigiéndose al anterior con un brazo en alto y un sombrero en el otro.

³ G, R, S, M, P, C: Beltrán II.

⁴ G, R, S, M, P, C ofrecen una sola exclamación.

⁵ G, R, S, M, P, C: *add.* “de”.

⁶ M, P, C: tomarla.

⁷ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 35 ♣♣♣

¹DE CLEMENCIA²

En ninguna cosa se parecen tanto los hombres a Dios como perdonando. Dice un peladillo, un nonadie³: “Ninguno me la hizo que no me la pagase”, y no puede ni vale nada³. Dice Dios, que es todopoderoso⁴: “Cuantas veces viniere a mí el pecador, tantas será perdonado”. La inclemencia y el rigor falta es de esfuerzo y ánimo. ¿Qué cosa hay más fácil de amansar que un león y que un halcón? ¿Y que un caballo de domar⁵? ¿Qué cosa más imposible que una gallina de la hacer⁶ mansa, o que una raposa también, que pueden tan poco y tan poco valen?

Y así dice un verso latino:

Quoque magis nobilis, tanto placabilis ira^b.

El Emperador en las revueltas de las Comunidades de España castigó tres o cuatro, ecetó⁷ a pocos, perdonó a todos los demás^c, y aun de algunos se sirvió después en su real casa y los trujo en oficios y cargos. Y dio libertad después a su prisionero el rey de Francia, y [fol. 43r] le casó con su hermana^d, y mandó con gran ira dejar libre al Sumo Pontífice^e, que contra su voluntad debelaron^f sus soldados. En Gante^g, asimismo⁸, perdonó con una penitencia leve a los levantados. En Nápoles^h, otro tanto. En la rebelión⁹ de las Indias, solos¹⁰ padecieron los que castigó Gascaⁱ; los que quedaron al real albitrio¹¹ del Emperador fueron salvos. Y en la sangrienta guerra de Alemania¹² perdonó a los que con cien piezas de artillería le estuvieron tirando a campaña rasa, y

¹ EDD.: G, H, M, C.

² [I19]: título encuadrado adornado con hojas de pergamino enrollado, debajo del cual se ven, de izquierda a derecha, un carnero, un toro y un macho cabrío; a ambos lados aparecen dispuestos de forma simétrica dos árboles inclinados de cuya parte superior de la copa penden dos figuras humanas, a modo de ahorcados, cuyos pies descansan sobre lo que parecen ser sendas cañas o espigas dobladas.

³ G, M, C: un peladillo: “Un nonadie ninguno [...] vale nada”; H: vn peladillo: “Vn nonadie ninguno [...] vale nada”.

⁴ G, M, C: todo poderoso.

⁵ G, M, C: ¿Qué cosa hay más fácil [...] de domar?; H: ¿Qué cosa ay más fácil [...] de domar?

⁶ M, C: hacerla.

⁷ ecetó: “ecetar” era forma rarísima a finales del XVI, como testimonia el *CORDE*. Es variante vulgar por reducción de “exceptuar”. M, C: excepto [*sic*].

⁸ G, M, C: soldados, en Gante. Asimismo.

⁹ G: los levantados en Nápoles; otro tanto en la rebelión. M, C: ≈ “Nápoles, otro”.

¹⁰ M, C: sólos [entiéndase como un raro predicativo de sujeto, de ahí la concordancia].

¹¹ G, M, C: arbitrio.

¹² G, M, C: Alemania.

los perdonó también, venidos a sus pies, Lanzgrave^{13j} y, tomado¹⁴ en prisión, Federico^k, duque de Jassa^{15l}.

El rey Felipe no menos ha usado de esta admirable virtud, que, tomado San Quintín^m y vencida la batalla al Condestableⁿ y Almirante^ñ de Francia, donde no murió ninguno, sino armado, después que¹⁶ los tuvo presos¹⁷ a sus pies, no solo los mandó tratar como quien eran, más los¹⁸ dio libertad¹⁹, pagando a su general por ellos de rescate gran suma de ducados. En el levantamiento otro²⁰ de la Nueva España^o perdonó a los que dejaron de castigar sus comisarios^p; de ellos²¹, a quien no ofendieron, se vinieron²² [fol. 43v] a socorrer y valer²³ de quien habían ofendido y en alguna manera habían sido culpados. Pues a los sacrílegos²⁴, homicidas, sicarios y rebeldes moriscos del Reino de Granada, con solo un destierro^q liviano de aquella tierra les dio de tantas muertes, robos e incendios carta de pago^r. Y en la contradicción²⁵ que a la disposición del cielo en su herencia²⁶ hizo, aunque no todo, Portugal, sus leyes²⁷ y sus libertades les dejó como antes que²⁸ los que hubiesen, los que erraron, errado^s.

Por lo que, con razón, tan píos y clementes príncipes ante Nuestro Señor alegarán²⁹ la oración del *Pater Noster*, día final, diciendo: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*^{30t}, y la otra de las siete bienaventuranzas: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos mismos misericordia conseguirán^{31u}”. [fol. 44r]

¹³ Lanzgrave: M8 lazgrave [pero *vid. infra*, cap. 202, p. 601, n. 18]. *G, M, C*: Lanzgrave [*acc.*].

¹⁴ Añadimos “en”, tal vez olvidada por M8, frente a *G, M, C*: tomado prisionero. *H*: tomado prisión.

¹⁵ *G, M, C*: Sajonia.

¹⁶ *G, M, C*: batalla de Francia, donde no murió ninguno, sino armado, al Condestable y Almirante después que.

¹⁷ *presos*: M8 arrod [por “arrodillados”]; M8 presos.

¹⁸ *G, M, C*: les.

¹⁹ *libertad*: M8 livertad; Z libertad.

²⁰ *G, M, C*: otro levantamiento.

²¹ *de ellos*: pudiera parecer que Z corrige en “de los”, pero ello complica más la sintaxis del pasaje.

²² *G, M, C*: comisarios, y los que ofendieron se vinieron.

²³ *C*: valor [*sic*].

²⁴ *G, M, C*: sacrílegos.

²⁵ *contradicción*: M8 contradiccion. *G*: contradiccion; *M, C*: contradición.

²⁶ *herencia*: M8 herençia; Z herenzia.

²⁷ *C*: leves [*sic*].

²⁸ *G, M, C*: *del. “los que”*.

²⁹ *alegarán*: M8 alegran; Z alegaran.

³⁰ *Dimitte [...] nostris*: M8 *Demite nobis debita nostra, sicutinos dimiti mus debitoribus nostris*. *G, M, C*: ≈ “*Dimitte [...] sicuti nos dimittimus*”.

³¹ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 36 ♣♣♣

¹DE QUE EL² BIEN HACER NUNCA SE PIERDE³

No hay regla sin ecepción⁴, que en los buenos puede haber una falta de ingratitud u otras cosas, y en los malos, algún bien de agradecimiento y de los demás; y así a todos se ha de hacer bien: a los unos porque lo usan y a los otros porque lo podrían hacer⁵; y cuando no, ahí está⁶ el archivo universal que es Dios, donde lo que acá no parece allá está guardado, en especial lo que se hace⁷ por Él, el que⁸ a dignos y a indignos⁹ hace mercedes, cuya imitación es loable para aun a los malos bien hacer. Y la justicia haga su oficio y nosotros el nuestro, que por tal ruego el hombre algunas veces, que no admitiera si fuera juez¹⁰ rogado^{11a}.

Iba la Hermandad^b tras un ladrón^c; en Sierra Morena aportó a un lugar de un hombre rico y honrado^d. “¡Oh, señor, por amor¹² de Dios válgame Vuestra Merced! –Pues, por amor de Dios, yo os socorreré”. Acógele y tiénele escondido hasta que pasó la [fol. 44v] tormenta, y suéltale¹³ después. ¿Quién¹⁴ pensara¹⁵ que, guardando la vida de aquel, guardaba también la suya misma¹⁶? Pues dende a algunos¹⁷ días parte para Sevilla, y en el camino saltéanle¹⁸ unos ladrones a él y a otros dos o tres pasajeros, que era una gran cáfila^e de ellos, y llévanlos maniatados a una cueva, donde halla el buen hombre otra compañía, muy bien ataviados, y entre ellos al que él socorrió, con una ropa larga de

¹ EDD.: G, V, R, S, H, M, P, A, C, HV, J.

² P: AL.

³ V: *add.* “(Cofradía de ladrones en Sevilla)”. [I20]: título encuadrado con volutas laterales de pergamino y volutas inferiores; debajo de la caja se ve un tímpano invertido entre las volutas, con lo que parece ser una cara humana dentro y adornos vegetales a sus lados y en su vértice inferior.

⁴ G: excepcion. M, C, HV: excepción.

⁵ *hacer*: M8 haçer; Z hazer.

⁶ G, M, C, HV: cuando no hay, está.

⁷ *hace*: M8 haçe; Z haze.

⁸ Él, *el que*: M8 el y el que. G, M, C, HV: él, el que [*acc.* y *corregida*]; H: él. Y el que.

⁹ G, M, C, HV: *add.* “nos”.

¹⁰ *Add.* “a &” [extraña adición que no acertamos a explicar y justificar. Descartamos que Z quisiera formar “arrogado” interactuando con el vocablo que sigue, pues es una forma extraña y no documentada en este contexto jurídico].

¹¹ *rogado*: M8 aprogado; Z rogado. G, H, M, C: *abrogado*. HV: *abrogado*. R, S, A inician aquí este capítulo.

¹² G: ¡Oh señor! ¡Por amor [...] Vmd.!; R, P, A: ¡Oh señor! ¡Por amor [...] Vmd. [*sic*]; H: ¡O, Señor! ¡Por amor [...] V.M.!; S: ¡Oh señor! ¡Por amor [...] vuesa merced!; M, C: ¡Oh, señor! ¡Por amor [...] Vmd.!; HV: ¡Oh señor! ¡Por amor [...] Vmd! [cada ed. repite en adelante la misma variante de respeto].

¹³ M, C, HV: Le acoge y le tiene [...] le suelta.

¹⁴ C, HV: después, ¿Quién [*sic*].

¹⁵ G: pensára [*sic*]; P: pensará.

¹⁶ G, R, H, S, M, P, A, C, VH: misma.

¹⁷ G, R, S, A: dende algunos; M, C, HV: desde algunos; P: donde algunos [*sic*].

¹⁸ P: le asaltan.

seda¹⁹. Recíbele el ladrón muy bien; envían fuera de allí a los que en el camino cogieron, y a él hospedáronle²⁰ regaladamente. “Señor, Vuestra Merced me dio la vida, más que esta²¹ le debo. ¿No sabe Vuestra Merced dónde llevaron a aquellos? –No, por cierto –dijo él–. Pues llévanlos a una sima hondísima para los echar²² porque²³ no²⁴ nos descubran. De Vuestra Merced solamente nos contentamos con²⁵ su juramento, como de tal²⁶ persona y a quien yo tanto debo”. Él juró cuanto quisieron y se fue en paz, y aun le hizo volver aquel su ropa y su dinero porque²⁷ le hizo bien²⁸, como he contado²⁹.

En Sevilla³⁰ dicen que hay cofradía de ladrones^f con su prior y cónsules, como mercaderes³¹. Hay deposita/rio [fol. 45r] entre ellos, en cuya casa se recogen³² los hurtos, y arca de tres llaves donde se echa lo que se hurta y lo que se vende; y sacan de allí para el gasto y para cohechar^g los³³ que pueden para su remedio cuando se ven en aprieto. Son muy³⁴ recatados en recibir que sean hombres esforzados y ligeros³⁵ y cristianos viejos. No acogen³⁶ sino a criados de hombres poderosos y favorecidos en la ciudad, ministros de justicia; y lo primero que juran es esto: que, aunque³⁷ los hagan cuartos, pasarán su trabajo, mas no descubrirán³⁸ a los compañeros³⁹. Y así⁴⁰, cuando entre gente honrada de una casa falta algo, que dicen que el diablo lo llevó, levántanselo al diablo, que no lo llevó, sino alguno de estos. Y de haber la cofradía es cierto, y durará⁴¹ mucho más que la Señoría de Venecia^h, porque, aunque la justicia entresaca algunos desdichados, nunca ha llegado⁴² al cabo de la hebra⁴³. [fol. 45v]

¹⁹ *H*: ins. ¶.

²⁰ *M, C, HV*: los llevan [...] Le recibe [...] le hospedaron.

²¹ *G, R, M, C, HV*: mas que esto. *S, P, A*: ≈ “más”.

²² *M, P, C, HV*: echarlos.

²³ *S*: por que. *P*: para que.

²⁴ *G, R, M, A, C, HV*: del. “nos”.

²⁵ *R*: son [sic].

²⁶ *Del*. “†”.

²⁷ *Add*. “le”.

²⁸ *Add*. “como he contado”.

²⁹ *V, J* inician aquí este capítulo.

³⁰ *HV*: del. “dicen que”.

³¹ *HV*: ins. puntos suspensivos y salta a “y de haber la cofradía”.

³² *G, V, R*: recojen [sic].

³³ *J*: lo.

³⁴ *G, V, R, S, M, P, A, C, J*: su remedio. Cuando se ven en aprieto son muy.

³⁵ *G, V, R, S, M, P, A, C, J*: del. “y”.

³⁶ *G, R*: acojen.

³⁷ *esto*: que, aunque: *M8* esto, y que un que; *Z* esto: que, aunque.

³⁸ *G, V, R, S, H, M, P, A, C, HV, J*: om. prep. emb. [es CD de persona, no sujeto]. Añadimos prep. emb.

³⁹ *J* finaliza aquí este capítulo.

⁴⁰ *G, V, R, S*: ansí.

⁴¹ *durará*: *M8* dura a [sic]. *G, V, R, S, M, P, C, HV*: durará [acc. Otra posible lectura sería “durar ha”].

⁴² *Del*. “de la hebra”.

⁴³ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 37 ♣♣♣

¹DE UN GRAN CONOCIMIENTO DE UN MÚSICO²

Si fue mucho de maravillarse el conocerse Protógenes^a y Apeles^{3b} por una línea, también lo será, como en la pintura, lo que fue en la música. En Granada estaba a la ventana, de⁴ verano, de noche, un gran músico⁵ que se llama[ba] Silvestre^c, y pasaba uno por el Zacatín^{6d} tañendo una guitarrilla tan admirablemente que los de la calle salieron a las puertas y las mujeres a las ventanas, y, como a un gran sermón, los pasajeros se detuvieron en la calle a oírle⁷. Y él, desde⁸ tañó un rato, caminó y dejolos a todos con gran dentera y suspensísimos. El músico que estaba en⁹ la ventana dijo: “Sin duda, el de la guitarra es don Hernando de Orellana^e, que otro no es posible¹⁰”, y nunca le había¹¹, él, oído tañer. Van tras él donde paró, en su posada¹², y hallaron que era el mismo. Esto me aconteció alguna vez justando encubierto, y en el echar la lanza en el ristre^{13f} conocerme¹⁴. [fol. 46r]

¹ EDD.: G, V, R, H, M, P, C.

² V: *add.* “(Los músicos Silvestre y Orellana)”. [I21]: título encuadrado con volutas laterales de pergamino y tres motivos vegetales en la parte inferior.

³ G, V, R, M, P, C: Apelles.

⁴ P: en.

⁵ M8 *add.* “que se llama[va] Silvestre”.

⁶ G, V, R, M, P, C: Zacatin.

⁷ G, R, M, C: oírle; V, P: oírle.

⁸ G, V, R, M, C: desde que; P: después que.

⁹ H: al [*sic*].

¹⁰ M8 *add.* “y nunca le auia oydo tañer”. G, V, M, C olvidan cerrar las comillas.

¹¹ H: *add.* “él” [*sic*].

¹² *posada*: entiéndase como “casa propia de cada uno donde habita” (D.R.A.E.). *Vid.* n. °.

¹³ P: lanza al ristre.

¹⁴ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 38 ♣♣♣

¹DE CASTIGADA SOBERBIA²

Cuán detestable mal es la soberbia ante el divino acatamiento de Nuestro Señor, ¿quién lo ignora? Pues³ esta trujo al profundo del infierno, de la gloria celestial, a los ángeles malos, y es el primero de los siete pecados mortales y el primer pecado del mundo⁴, y aun antes que el mundo fuese criado⁵, que “Seréis como dioses^{6a}” para persuadirle dijo él, cuyo capitán es Lucifer^b, y Jesucristo, Nuestro Señor, de la humildad, su contraria, y se digna de ser comparado por ella a un cordero^c. Por esta y por otras cosas lavó Dios la Tierra, cubriendo su sobrehaz^{7d} con el general diluvio de sus aguas, como poéticamente dice Ovidio que por soberbia *adfectasse ferunt regnum caeleste gigantes*^{8e}. Por esta vino al mundo⁹ la confusión de las lenguas y fue la Torre de Babilonia^f asolada, que tuvo cinco mil y ciento y setenta y cuatro pasos geométricos^g en alto, que cada uno es de donde el pie está firme hasta donde, pasando por el otro, para, que los comunes^h son así, doblándolos, diez mil y docientos y [fol. 46v] cuarenta y ocho pasosⁱ, pensando¹⁰ que con¹¹ el altura de la torre se podrían escapar de Nuestro Señor, aunque otra vez con otro nuevo diluvio se enojase, no viendo que, ni para¹² alto ni por bajo, ninguno de su furor puede escaparse, y en lo más alto menos, porque las alturas del que habita en¹³ lo alto se¹⁴ le acercan mucho¹⁵ más. A estos no los confundió¹⁶ con terremotos¹⁷ ni rayos, sino con la behetría^j de las nuevas lenguas, que

¹ EDD.: G, H, M, C.

² [I22]: ilustración simétrica con el título encuadrado por una caja adornada con volutas de pergamino, debajo de la cual, a ambos lados, se ven dos seres acuáticos fantásticos de estilo grotesco, semejantes a tritones.

³ Del. “†”; *add.* “pues esta trujo al profundo del infierno, de la gloria celestial, a los angeles malos de sobervia” [eliminamos el primer “pues”, que Z olvida tachar]; *del.* “~~de sobervia~~”.

⁴ *Add.* “que sereis como dioses, para persuadirle, dixo el” [la inserción de la adición está indicada erróneamente mediante una línea tras “pecado del mundo”]. G, M, C: *del.* “~~que «seréis como dioses» [...]~~ ~~un cordero~~”.

⁵ *Del.* “†” [la tachadura fue tan concienzuda que ha desaparecido el papel, dañado por la tinta].

⁶ H: como Dios es.

⁷ G, M, C: sobre haz.

⁸ *affectasse[...] gigantes*: M8 *affectasse ferunt regnum caeleste gigantes*. G, M, C: ≈ “*coeleste*”.

⁹ H: *del.* “~~le~~”.

¹⁰ G, M, C: hasta donde pasa por el otro, porque los comunes [...] (diez mil y [...] pasos), pensando.

¹¹ G: eon [*sic*].

¹² G, H, M, C: por.

¹³ *Add.* “lo”.

¹⁴ *Add.* “le”.

¹⁵ *Add.* “mas”.

¹⁶ H: confundió [*sic*].

ellos mismos se hiciesen daño. ¿Quién duda que no serían¹⁸ innumerables los males no entenderse, bien comidos y bebidos, los trabajadores edificantes? Pedía uno ladrillo, dábanle cal; pedía otro cal, traíanle barro; sobre esto, mil pendencias y escándalos, y así ellos mismos se castigaron¹⁹, como dice: *ut*²⁰ *fortia quaeque confunderet*^{21k}.

¿Y de qué tiene que ensoberbecerse el miserable hombre²²? Como dice el santo Job¹ (lo que le llora Plinio^m muchas veces): “El hombre nacido de mujer²³, que vive breve tiempo, lleno de muchas miserias, que, como flor, sale y se huella²⁴ⁿ, y huye como sombra, y nunca permanece en el mismo estado^{25ñ}”. Y otro autor hizo a este propósito estos versos:

Cum fex, cum li
cum res vilissima si
Unde superbi
Ad terram, terra redi

mus^{26o}

Que Alejandro dio bien a entender (aunque pretendió ser tenido por Dios); mas como la verdad se saca a luz con tormentos, así le hizo a él confesar la verdad el dolor que tenía de una herida, diciendo: “Vosotros me adoráis²⁷ por Dios, mas mucho me duele la llaga que tengo en esta pierna^p”.

Pues, volviendo el agua al cauz^{28q} de este molino, que el²⁹ que le pareciere molienda lo puede dejar de leer, porque sería gran soberbia pensar yo decir los males que³⁰ en ella³¹ hay, digo que, estando, en Flandes un día en casa de un gran señor^f, hablando

¹⁷ *terromotos*: terremotos [forma vulgar al parecer muy rara en la lengua escrita del XVI. El *CORDE* apenas documenta dos usos en la *Reprobación de las supersticiones y hechicerías* (1538) de Pedro Ciruelo]. *G, M, C*: terremotos.

¹⁸ *H*: serían [sic].

¹⁹ *G*: del. “como dice [...] *confunderet*”.

²⁰ *ut*: M8 *ut*; M8 *vt*.

²¹ *ut* [...] *confunderet*: M8 *vt fortia queque confunderet*. *H*: *vt fortia que confunderet* [sin desarrollo de la abreviatura, que considera ilegible]. *M, C*: *Ut fortia que ... confuderet* [sin desarrollo de la abreviatura].

²² *G*: om. los signos de interrogación.

²³ *muger*: M8 mujer; Z muger.

²⁴ *se huella*: M8 se guella; Z se huella.

²⁵ *G* no entrecomilla la cita. *G, M, C*: del. “~~ñ~~”.

²⁶ *cum fex* [...] *redimus*: M8 *cun fex, cum limus*,/ *cun res vilissima simus*,/ *vnde superbimus*,/ *ad terram, terra redimus*. *G, M, C*: ≈ “*cum fex, cum limus*,/ *cum res* [...] *unde* [...] *reddimus*”. *G, M, C*: add. “Lo”.

²⁷ *adoráis*: M8 *adormis*; Z *adorais*.

²⁸ *G*: cauze; *M, C*: cauce.

²⁹ *G, H, M, C*: al.

³⁰ Del. “~~ay~~”.

³¹ Add. “ay”.

unos caballeros de un torneo de a pie que otro día había de haber, dijo uno^s: “¿Qué cosa es caer? Al que torneando cayese, habíanle³² de poner luego una rueca”. Y prosiguió otro^l diciendo “que si tal fealdad me acaeciese, que fraile o ermitaño³³ me metiera”, y eran dos caballeros muy fuertes. Y, el siguiente [fol. 47v] día, los derribó a entrambos con un pedazo de lanza un delicado mantenedor^u, que era el marqués de Bergas^{34v}, que fue en Vince^w el torneo de a pie, y se mantenía con lanzas de armas y golpes de espada.

Y otra vez, en Bruselas^{35x}, puesto para justar un caballero^y a la tela^z por yerro³⁶, que no era aquella su vez, llegó otro valentón^{aa} muy fiero diciendo a³⁷ alta voz: “¡Cuerpo de Dios, señor! ¿Por qué me quitáis mi plaza? ¡Dejame justar³⁸, quitaos afuera!”. Retrujo atrás el primero su caballo y sacole poco a poco de la tela. Entra el soberbio quitador^{ab}, dale³⁹ el mantenedor un encuentro que le sacó limpio de la silla, y dio con él en tierra por sobre las ancas del caballo.

Y cuando⁴⁰ en las cosas de burlas, que son las fiestas, como ensayes⁴¹ para las veras, ensaya así Nuestro Señor su justicia en castigar las soberbias, ¿qué hará en las cosas de alguna sustancia⁴²? [fol. 48r]

³² *M, C*: le habían.

³³ *G*: hermitaño.

³⁴ *G, M, C*: Vergas.

³⁵ *Bruselas*: M8 Bruselas; Z ¿Brusellas?

³⁶ *yerro*: M8 hierro. *G, M, C*: hierro.

³⁷ *G, M, C*: en.

³⁸ *G, M, C*: ¡Cuerpo de Dios [...] mi plaza! Dejarme justar.

³⁹ *M, C*: le da.

⁴⁰ *Del.* “†”.

⁴¹ *M, C*: ensayos.

⁴² *Del.* “y peso”. *Fin.* M8. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 39 ♣♣♣

¹DE QUE EL ÁNIMO ES MUCHAS VECES ADIVINO

Como el alma es inmortal, no puede dejar, aun encerrada² en las groseras³ ataduras⁴ del cuerpo, de respirar y trascender lo que⁵ puede^{6a}, como en sueños⁷ alcanzan los hombres⁸ algunas veces lo que despiertos no alcanzaban⁹. Y un hombre de quien no os acordábades¹⁰ había¹¹ muchos años os acordáis¹² de él¹³, y encontinente topáisle¹⁴. Jura uno: “Arrastrado muera yo”, y muere¹⁵ arrastrado; otro: “Que mala muerte¹⁶ muera”, y así les acaece; como no dice mal¹⁷ el refrán¹⁸: “Cada uno muere del mal que teme^b”. Y a mi padre^c oí muchas veces: “¡Quién viese pasado este año!”, y no salió del que temía, que era¹⁹ el de²⁰ 500 y cuarenta y cuatro.

Pues no ha muchos años que²¹ en Llerena, que es a lo que yo ahora voy²², entrando un mora/dor^d [fol. 48v] nuevo en una de las principales casas de ella, soñaba cada noche

¹ EDD.: G, H, M, C, HV, D. *Init.* M1².

² *aun encerrada*: M1 ancerrada; Z aun encerrada [~~en~~ aun encerrada].

³ *las groseras*: M1 la grosera; Z las groseras. *Del.* “~~caerel~~”; *add.* “ataduras”.

⁴ *D*: la grosera atadura.

⁵ *Del.* “~~se~~”.

⁶ *Del.* “~~saber~~”.

⁷ *Del.* “~~saben~~”; *add.* “alcançan”.

⁸ *Del.* “~~muehas~~”; *add.* “algunas”.

⁹ *alcanzaban*: M1 alcançan; Z alcançauan.

¹⁰ *Add. y del.* “~~que~~”. *M, C, HV*: acordábais [*sic*].

¹¹ *M, C, HV*: hacía.

¹² *os acordáis*: M1 sacordais; Z os acordais.

¹³ *D*: del.

¹⁴ *M, C, HV*: le topáis.

¹⁵ *Del.* “y muere. ~~Muera yo y muere~~ arrastrado” [“muere” aparecía antes de la corrección como final de párrafo y “~~Muera yo y muere~~” como inicio del siguiente párrafo; entre ambas líneas media a lo largo de toda la columna textual un trazo de Z en forma de tachado continuo, cuya finalidad desconocemos, aunque es muy posible que quiera señalar que la división en párrafos ha desaparecido tras la reestructuración].

¹⁶ *Del.* “~~y sin confision~~”.

¹⁷ *Del.* “~~et~~” [*dupl.*].

¹⁸ *G*: incontinente topáisle. Jura uno “arrastrado muera,” y hoy muere arrastrado; otro que “malamente muera,” y así les acaesçe. No dice, pues, mal; *H*: encontinente topáisle. Jura vno: “arrastrado muera”, y oy muere arrastrado; otro que “mala muerte y sin confisión muera”, y así les acaesce; como no dize mal; *M*: incontinente le topáis. Jura uno “arrastrado muera”, y hoy muere arrastrado; otro que “malamente muera”, y así le acaece. No dice, pues, mal; *C, HV*: incontinente le topáis. Jura uno “arrastrado muera”, y así le acaece. No dice, pues, mal; *D*: incontinente topáisle. Jura vno: “¡arrastrado muera yo!”, y muere arrastrado; otro ¡que mala muerte y sin confesión muera!, y así les acaesce, como no dice mal.

¹⁹ *C, HV, D*: es.

²⁰ *Del.* “~~44~~”; *add.* “500 y quarenta y quatro”. *G, M, C, HV, D*: quinientos cuarenta y cuatro; *H*: 1500 y quarenta y quatro.

²¹ *Add.* “en”.

²² *voy*: M1 boi; Z voi.

que debajo²³ de su misma cama había un tesoro en su aposento; y eso²⁴ fue tantas noches arreo que ya se le hizo²⁵ de vergüenza no creer²⁶ en sueños. Hace que un mozo^e suyo, de quien²⁷ se fiaba, le traiga una azada; aparta su cama y a medianoche, con lumbre, no hacen sino a remuda^f cavar y sacar tierra; y el tesuro²⁸ que tras mucho ahondar hallaron fue todo él armadura y huesos de²⁹ un cuerpo³⁰ muerto^{31g}. Que parece que Nuestro Señor, que debió de ser servido de dar buen lugar al alma de aquel³² hombre, fue servido³³ que a su cuerpo acá se le diese. Y así se hizo, que con debida pompa³⁴ se llevó a sagrado y se le dio eclesiástica sepultura a aquel cuerpo que murió peleando en esta vida debajo de la bandera de la Iglesia³⁵ militante^{36g}. [fol. 49r]

²³ *debajo*: M1 devajo; Z debajo.

²⁴ *eso*: M1 esa. *G, M, C, HV, D*: esto.

²⁵ *hizo*: M1 hico [sic]; Z hizo. *H*: del. “~~de~~”.

²⁶ Add. “en”.

²⁷ *G, M, C, HV, D*: del. “~~se~~”.

²⁸ *tesuro*: M1 tesvro [rarísima variante a medio camino entre “tesoro” y “tesauro”, que no hemos podido documentar]. *G, M, C, HV, D*: tesoro.

²⁹ *HV*: del. “~~un~~”.

³⁰ *cuerpo*: hay una rara adición autógrafa carente de sentido, semejante a una <n>, entre las dos sílabas de la palabra, que parece totalmente innecesaria.

³¹ *G, M, C, HV*: om. ¶ [acc.].

³² Del. “~~buen~~” [sic].

³³ *G, M, C, HV, D*: add. “de”.

³⁴ *HV*: ponpa [sic].

³⁵ Add. “militante”.

³⁶ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 40 ♣♣♣

¹DE COSAS SINGULARES DE ESPAÑA

Este sea como índice de las cosas que en España hay, no porque yo piense incomprendibles² a mí comprenderlas³ todas ni ponerlas por orden, sino las que sin ella se me vinieren a mi pluma a la mano, y por mitigar en parte esta sed que tengo de celebrar y ensalzar mi patria^{4a}.

El⁵ mejor y más bien empleado dinero del mundo⁶ y⁷ de donde con menos caudal se sacó más provecho fue un cuento de maravedís que el secretario Luis de Santángel^{8b} prestó al rey don Fernando Católico, con que se despachó Colón^c a las Indias [fol. 49v] y tantas provincias y reinos fueron añadidos a la Corona Real⁹ de España.

El mejor¹⁰ cahíz^{11d} de tierra: la Iglesia Mayor^e de Sevilla, el Alcázar Real^f, la Casa de la Contratación^g, el Almacén del Aceite^{12h}, el Aduanaⁱ, la Tarazana^{13j}, la Casa de Cabildo^{14k} de la ciudad, la Lonja de los Mercaderes¹, las Gradass^m y el Audiencia¹⁵ Realⁿ.

La mayor ciudad de España¹⁶ y más populosa, Lisboa.

La mayor villa, Madrid.

La mejor¹⁷ plaza: la Mayor de Valladolid, o el *Ruxio*ⁿ de Lisboa, o la de Medina del Campo^o, o la del duque de Berganza^{18p} en Villaviciosa^{19q}, o la de ante palacio^{20r} de Lisboa, de la Casa Real.

La mejor calle: el Coso^s de Zaragoza, o el *Carrer Ample*^{21t} de Barcelona, [fol. 50r], o la *Rua Nova*^{22u} de Lisboa, o la Corredera de Valladolid.

¹ EDD.: G, R, H, M, P, C, B.

² Add. “a mí”.

³ G: incomprensibles á mí comprenderlas; R, M, P, C, B: ≈ “a”.

⁴ Sigue una línea recta hasta completar el renglón.

⁵ El: M1 En el; Z El.

⁶ C, B: del. “y de [...] provecho”.

⁷ M: del. “de”.

⁸ Santángel: M1 Santeangel. G, M, C, B: Santangel; R, P: Santángel [acc.].

⁹ Real: M1 rel.

¹⁰ mejor: M1 mexor; Z mejor.

¹¹ cahíz: M1 caiz; Z cahiz.

¹² aceite: M1 aceite; Z azeite.

¹³ Tarazana: M1 Tarazana; Z Taraçana.

¹⁴ Cabildo: M1 Cauildo; Z Cabildo.

¹⁵ P: la Aduana [...] la Audiencia.

¹⁶ Del. “y el mas caro lugar del mundo”; add. “y más populosa”.

¹⁷ mejor: M1 mayor; M1 mejor.

¹⁸ Berganza: M1 Uerganca [sic]; Z Berganca. M1 olvida “en”.

¹⁹ Add. “u la de ante palacio de Lisboa, de la Casa Real”.

²⁰ G, R, P: del. “de Lisboa”.

²¹ G, R, M, C, B: carrerample; H: Carrerample; P: la rambla.

La más alta torre, la de Sevilla^{23v}.

[El] más hermoso fuerte^w y de más admirable y hermosa fábrica, el de junto a palacio en Lisboa.

El más alto monte, Monsarrate^{24x}.

El más hermoso y²⁵ más llano campo, el de Medellín^y.

El mejor coso^z para correr toros, el de delante²⁶ la casa del conde de Medellín^{27aa}.

La mejor caballeriza²⁸, la Real de Córdoba^{29ab}. Y la mejor casta de caballos^{ac}, la del Rey en la misma cibdad³⁰.

Las mejores aceñas^{ad}, las de allí del Rey, en Guadalquiví³¹, que rentan³² veinte y cinco³³ mil fanegas^{ae} de trigo cada año.

El mejor molino³⁴, el de Guadalupe^{af}, que muele cada hora un cahíz³⁵ de trigo³⁶, lo que vio el Rey, nuestro señor, sentado en una silla hasta que pasó la hora. [fol. 50v]

El mejor puerto de mar, Cartagena^{ag}.

La mejor playa, Barcelona.

La más poblada tierra, Navarra^{ah}.

La más fértil, el Campo de Urgel^{ai}, que lleva todo junto: pan³⁷ y³⁸ vino y aceite³⁹.

El mayor río⁴⁰, el gallego Miño^{41aj}.

La más hermosa fuente, Trujala^{ak}, en Segura de la Sierra^{al}, donde nace Guadaquiví^{42am}.

La mayor puente⁴³, de siete leguas de ancho, por donde debajo⁴⁴, en La Mancha, pasa Guadiana^{an}.

²² *P*: nueva.

²³ *Add.* “El mas hermoso [...] en Lisboa” [adición difícil de leer en su parte final por la difuminación de la tinta].

²⁴ *G, R, M, C, B*: Monserrate; *P*: Monserrat.

²⁵ *G, R, M, P, C*: *del.* “~~más~~”.

²⁶ *P*: *add.* “de”.

²⁷ *G, R, M, P, C, B*: de los condes de Medellín.

²⁸ *B*: caballería.

²⁹ *G, R, M, P, C, B*: *om.* ¶ [acc.].

³⁰ *G, R, M, P, C, B*: ciudad.

³¹ *Guadalquiví*: M1 Guadaquibi; Z Guadalquibi. *G, R, M, P, C, B*: Guadalquivir.

³² *Del.* “~~docientas y cinquenta~~”; *add.* “veinte y cinco”.

³³ *G, R*: veinticinco; *M, P, C, B*: veinticinco.

³⁴ *molino*: M1 molino [sin punto sobre la <i>]; Z molino [con tilde].

³⁵ *cahíz*: M1 caiz; Z cahiz.

³⁶ *Add.* “lo que vio [...] la hora”.

³⁷ *G, R, M, P, C, B*: *del.* “y”.

³⁸ *y*: M1 e; Z y.

³⁹ *y aceite*: M1 y aceite; Z y azeite [rehace el trazo de “y”].

⁴⁰ *río*: M1 rrio; Z rio.

⁴¹ *Miño*: M1 Mino; Z Miño.

⁴² *G, R, M, C, B*: Guadalquivir; *P*: el Guadalquivir.

La mayor dehesa, la Serena^{añ}, que renta al Rey veinte y cuatro⁴⁵ cuentos cada año.

El mejor pozo^{46ao}, el del Almadel del Alzogue^{47ap}, que renta docientos y cincuenta⁴⁹ mil ducados⁵⁰. [fol. 51r]

La mejor pesquería, la de los Atunes^{aq}, que renta ochenta mil ducados⁵¹.

La mejor pesquería de coral, en Barcelona^{52ar}.

La mejor⁵³ fruta, la de Toro^{as}.

La más temprana, la de Plasencia^{at}.

La más barata⁵⁴, en Granada⁵⁵.

El más rápido río⁵⁶, Cinga^{au}, que va⁵⁷ por Monzón^{av}, que⁵⁸ llama Julio César *Rapax*^{aw}.

El mayor señor de renta, el duque de Osuna^{59ax}.

El de mayor calidad, el duque de Berganza⁶⁰, que da doce cuentos de renta con el hábito⁶¹ de *Christus*^{62ay} y provee en su tierra todo lo espiritual, y, demás⁶³ de ser don Teodosio⁶⁴ Segundo^{65az}, nieto de reyes, no tiene en todo un reino competidor ni igual.

El de más vasallos, que⁶⁶ tiene treinta mil⁶⁷, y los más hidalgos, el duque del Infantazgo^{ba}.

⁴³ *fuelle*: M1 fuente; M1 puente. *P*: El mayor puente. *G, R, M, C, B*: *add.* “la”; *P*: *add.* “el”.

⁴⁴ *debajo*: M1 devajo; Z debajo.

⁴⁵ *G, R*: veinte é cuatro; *M, P, C, B*: veinticuatro.

⁴⁶ *pozo*: M1 poço; Z pozo.

⁴⁷ *Alzogue*: M1 Alçogue; Z Alzogue. *G, R*: Almaden del Açogue; *H*: Almadén del Açogue. *M, P, C*: Almadén del Azogue; *B*: Almadén de Azogue.

⁴⁹ *M, P, C, B*: doscientos cincuenta.

⁵⁰ *ducados*: M1 du°s; M1 ducados [desarrolla la abreviatura].

⁵¹ *Del.* “~~La mejor fruta, la de Toro~~”.

⁵² *Barcelona*: M1 Varzelona; Z Varcelona. *G, R, M, P, C, B* ignoran tres saltos de párrafo, hasta “El más rápido río”.

⁵³ *mejor*: M1 mas; Z mejor.

⁵⁴ *barata*: M1 varata; Z barata.

⁵⁵ *Del.* “~~Sevilla~~”; *add.* “Granada”.

⁵⁶ *M, C*: el río más rápido. *G, R, M, P, C, B*: *add.* “el”.

⁵⁷ *va*: M1 ba; Z va.

⁵⁸ *G, R, M, C, B*: y; *P*: y se [*sic*].

⁵⁹ MD2: *add. s. mg.* una nota que dice: “Vease Medina Sjdonia ¿trium?phante” [apunte que seguramente corregía o puntualizaba el juicio y opinión de Zapata sobre la mayor renta de señor, ya que la extraordinaria riqueza de los duques de Medina Sidonia fue famosa durante el XVI y ha llegado incluso a nuestros días. La contundencia de los juicios de MD2 sobre este tema sugiere su localización en el XVII].

⁶⁰ *Berganza*: M1 Vergança; Z Bergança.

⁶¹ MD2: *add. s. mg.* “poca cosa” [ciertamente, no le impresión tal cantidad].

⁶² *G*: Xpus [con raya volada]; *M, C, B*: Xpus; *R, P, H*: Cristo.

⁶³ *P*: además.

⁶⁴ *Teodosio*: M1 Teodoseo; Z Teodosio.

⁶⁵ *G, R, M, P, C, B*: II.

⁶⁶ *G, R, M, P, C, B*: pues.

⁶⁷ *Add.* “y aun hidalgos”: *del.* “~~mas~~” y *add.* “los mas”.

El lugar de señor que más renta él solo, Sanlúcar de Barrameda^{68bb}, que renta setenta mil ducados⁶⁹. (Dije⁷⁰ el duque de Berganza de mayor calidad porque, aunque otros son descendientes⁷¹ de reyes, no⁷² tan cercanos^{73bc}). [fol. 51v]

El mayor lugar de señor, Osuna del Duque^{bd}, y también que⁷⁴ renta cuarenta mil ducados⁷⁵.

El más rico lugar de señor, Medina de Ruiseco^{76be}, del Almirante^{bf}, donde dicen que hay más de mil hombres a cuento de hacienda⁷⁷.

La mayor dignidad⁷⁸ por tierra de señor lego, el Condestable de Castilla^{79bg}, y el Almirante por la mar.

La mayor albuhera⁸⁰, la de Valencia^{81bh}.

El mejor vidrio, el de Barcelona^{82bi}.

El mejor barro, el de Talavera^{bj}.

El mejor mármol, el de Estremoz^{bk}.

El mejor paño⁸³, el de Segovia^{bl}.

La mejor seda, la de Granada^{bm}.

El mejor vino blanco, el de San Martín^{bn}.

El mejor tinto, el de Illana^{bñ}.

El mejor moscatel⁸⁴, el de Alcalá de Henares^{bo}.

La mejor agua, la de Tajo⁸⁵.

La mayor abundancia de hierro, en Vizcaya^{86bp}. Y la Sierra Morena, de plata^{bq}, donde⁸⁷ la mina de Guadalcanal^{br} dio más de once millones en pocos años.

⁶⁸ *Sanlúcar de Barrameda*: M1 Sanlucas de Varrameda; Z Sanlucar de Barrameda.

⁶⁹ *G, R, M, P, C, B*: *add.* “Y” y desechan los paréntesis que delimitan la apostilla.

⁷⁰ *G, R, M, P, C, B*: *add.* “arriba”.

⁷¹ *descendientes*: M1 *dezendien/tes*; *add.* “*dezendienntes/tes*” y *del.* “*dezendienntes/tes*”. *G, R*: *descendientes*; *M, P, C, B*: *descendientes*.

⁷² *G, R, M, P, C, B*: *add.* “lo son”.

⁷³ Z no trasladó esta curiosa apostilla, impregnada de vívida oralidad coloquial.

⁷⁴ *G, R, M, P, C, B*: *porque*.

⁷⁵ *Add.* “El mas rico lugar [...] por la mar, y el Arcediano de Toledo por la Iglessia, que renta 30 U ducados sin cargo de almas”; *del.* “~~y el Arcediano [...] de almas~~”.

⁷⁶ *G, R, P*: Ríoseco; *M, C, B*: Río seco.

⁷⁷ Para una anécdota relacionada con este aspecto, *vid. infra*, cap. 197, “De dichos”, p. 552.

⁷⁸ *G, R, M, P, C, B*: *del.* “~~por tierra~~”.

⁷⁹ *G, R, M, P, C, B*: *add.* “por tierra”.

⁸⁰ *albuhera*: albufera. *M, P, C, B*: albufera.

⁸¹ *G, R, M, P, C, B* ignoran nueve saltos de párrafo, hasta “La mayor abundancia”.

⁸² *Barcelona*: M1 Varzelona; Z Barcelona.

⁸³ *Add.* “el”.

⁸⁴ *G, R, M, P, C, B* restituyen “el” por paralelismo sintáctico, embebido en “moscatel” [*acc.*].

⁸⁵ *P*: del Tajo. MD2: *add. d. mg.* “con Jarama de Aranjuez” [la adición es posterior y se explica como la necesidad de puntuar el juicio de Zapata, al que no se atreve a desmentir]. *G, R, M, C, B*: *ins.* esta nota. *P*: *ins.* “con el Jarama, de Aranjuez”.

El mejor cercado, la Tapada^{bs} del duque de Berganza⁸⁸.

La mayor recreación⁸⁹, de⁹⁰ Aranjuez^{bt}. [fol. 52r]

La mejor huerta, la del⁹¹ Abadía del duque de Alba^{bu}.

La más honda fuente, la de lo alto de la Sierra de Béjar^{bv}, donde⁹² el río de Cuerpo de Hombre^{93bw} nace⁹⁴. La más linda y abundante, la de la Madalena⁹⁵ de Jaén^{bx}.

La mejor casa real de verano, la de Sevilla^{by}.

La más soberbia, la de Toledo^{96bz}.

La más bizarra⁹⁷ delantera de casa, la de la Real de la Alhambra, en Granada^{ca}.

La mejor casa de caballero, la de don Luis Zapata, en Llerena^{98cb}, y mejor que la de muchos grandes.

La mayor iglesia, la de Sevilla.

La más rica, la de Toledo. [fol. 52v]

El arzobispo de Toledo, el mayor perlado^{99cc}.

La más rica dignidad, en la misma iglesia, el arcedianazgo^{cd}, que renta treinta mil ducados.

El mejor edificio¹⁰⁰ y más rica casa¹⁰¹ de religión, San Lorenzo el Real.

La más libre tierra, Aragón^{ce}.

La más libre ciudad de pecho^{102cf}, Salamanca.

La mejor feria, la de Medina del Campo^{103cg}.

El de Llerena, el mejor mercado franco^{ch}.

El mejor hospital, la Misericordia de Lisboa^{ci}.

⁸⁶ *G, R, M, P, C, B: om.* ¶ [acc.].

⁸⁷ *G, R:* y la de plata en Sierra-Morena donde; *M, P, C, B:* y la de plata, en Sierra Morena, donde.

⁸⁸ *Berganza:* M1 Vergança; Z Bergança.

⁸⁹ *G, R, M, P, C, B: del.* “~~de~~”.

⁹⁰ *Del.* “~~del mundo~~”.

⁹¹ *M, P, C, B:* la de la.

⁹² *G, R, M, P, C, B: add.* “nace”.

⁹³ *G, R, M, P, C, B: del.* “~~nace~~”.

⁹⁴ *G, R, H, M, P, C, B: ins.* ¶.

⁹⁵ *M, P, C, B:* Magdalena.

⁹⁶ *Del.* “~~La mayor plaza, ante la casa del Duque de Uergança, Villaviciosa/ La mas linda, la de Valladolid/ Las mas grandes jornadas, el Pruxio de Lisboa y la Plaza Mayor de Medina del Campo/ La mas capaz, la de Madrid~~”.

⁹⁷ *bizarra:* M1 viçarra; Z bizarra.

⁹⁸ *Llerena:* hay un tachón sobre una letra, ilegible, y una <r> sobreescrita.

⁹⁹ MD2: *add.* “Aquí lo de †”. *G, R, M, P, C, B:* prelado.

¹⁰⁰ *Del.* “~~del mundo~~”.

¹⁰¹ *G:* y mas rico la casa de religion de; *R, M, P, C, B:* ≈ “más [...] religión”.

¹⁰² MD2: *add.* “Las más libres ciudades de pecho, Toledo y” [que obviamos]. *G, R, M, P, C, B: ins.* las variantes señaladas. *H: add.* “Toledo y” [pero no los morfemas flexivos de plural].

¹⁰³ *P* sitúa aquí “El mejor hospital [...] Lisboa”.

El mejor edificio, el de Sevilla de las Cinco Llagas^{104ej}.

El más ameno sitio de templo, el monesterio¹⁰⁵ de Belén^{106ck}, enterramiento de los reyes de Portugal.

La ciudad de mejores templos, Sevilla^{cl}.

El mayor pósito¹⁰⁷ de dinero, la Tabla de Barcelona^{108cm}. [fol. 53r]

La más extendida orden de todas, la de San Francisco^{109cn}.

La más rica¹¹⁰, de San Jerónimo^{cn}.

La más noble, la de Santiago^{111co}.

La más encerrada, la de los Cartujos^{cp}.

La más penitente, la de los Descalzos^{cq}.

La más estrecha, la de la Merced^{cr}, porque han de quedar, por los cativos¹¹² que redimen¹¹³, cativos ellos en África.

La de más predicación y de más letras¹¹⁴, la de Santo Domingo^{cs}, que se llama¹¹⁵ la Orden de los Pedricadores¹¹⁶.

La mayor encomienda, la de Socuélamos^{117ct}.

El mayor estudio, el de Salamanca^{cu}.

La mayor legua, de Tárraga^{118cv} a Cervera^{119cw}.

El mayor ingenio de agua, el que sube a Toledo ochenta estados^{cx} del río a la Casa Real¹²⁰, que hizo Janelo^{121cy}.

El convento de más religiosos, el de Santiesteban¹²² de Salamanca^{cz}.

¹⁰⁴ *Del.* ~~“El mas hermoso fuerte, el de Lisboa”~~.

¹⁰⁵ *G, R, M, P, C, B:* monasterio.

¹⁰⁶ *Belén:* M1 Velen; Z Belen.

¹⁰⁷ *P:* depósito.

¹⁰⁸ *Barcelona:* M1 Varzelona; Z Barcelona.

¹⁰⁹ *G, R, M, P, C, B* ignoran tres saltos de párrafo, hasta “La de más predicación”.

¹¹⁰ *G, R, M, P, C, B:* *add.* “la”.

¹¹¹ *Add.* “Las mas encerrada [...] los pedricadores” [hemos segmentado esta adición según la estructura de la enumeración de elementos breves que le precede. *G, R, M, P, C, B* mantienen casi totalmente la aglutinación original].

¹¹² *G, R, M, P, C, B:* cautivos [*id. infra*].

¹¹³ *P:* *del.* “~~cativos~~”.

¹¹⁴ *G, R, H, M, P, C, B:* letra.

¹¹⁵ *C, B:* *del.* “~~la~~”.

¹¹⁶ *G, R, M, P, C, B:* Predicadores.

¹¹⁷ *G, R, M, P, C, B* eliminan dos saltos de párrafo, hasta “El mayor ingenio”.

¹¹⁸ *P:* Tárraga.

¹¹⁹ *Del.* ~~“El mayor ojo de puente, el de Almaraz”~~.

¹²⁰ *Add.* “que hizo Janelo”.

¹²¹ *G, R, P:* agua, el que hizo Juanelo y sube [...] Casa Real. *M, C, B:* ≈ “casa real”.

¹²² *G:* Sant Estéban; *R:* Sant Esteban; *H:* Santi Estevan; *M, P, C, B:* San Esteban.

La más mala y más peligrosa puente del mundo es sobre Darro^{da} y Genil^{db}, la de Huétor¹²³ Tájjar^{124dc}, lugar de don Antonio de Luna^{125dd}, que es de dos maromas por bajo¹²⁶ atravesadas¹²⁷ por pasos llanos¹²⁸, y por pretiles, otras dos sogas a los lados, trabadas a las de abajo con cuerdas, que por su inestabilidad¹²⁹ al pasar la llaman “la Cuna¹³⁰”. [fol. 53v]

Los mejores neblíes^{de}, de Las Rocinas^{131df}.

Los mejores azores^{dg}, de Navarra.

Los mejores gavilanes^{dh}, del Pedroche^{di}.

Los mejores baharíes^{dj}, de Cataluña.

Las mejores mulas, de Villalón^{dk}.

Los mejores toros, los de Jarama^{dl}.

El estado más seguro, el de Chinchón^{dm}, porque tiene obligado por especial hipoteca al saneamiento el Reino de Granada, y por general, cuanto¹³² ganó el rey don Fernando.

La más limpia cibdad, o Barcelona^{dn} o Sevilla¹³³ o Málaga¹³⁴. De villas, Llerena y Talavera¹³⁵. [fol. 54r]

El mejor¹³⁶ órgano, el de Móstoles^{dn}, que [tiene¹³⁷ estas] veintiuna¹³⁸ diferen[cias]^{139do}: lo ordinario, lo flautado, orlos^{dp}, dulzainas^{dq}, trompetillas, pajarillos^{dr},

¹²³ *Huétor*: M1 Buetor; M1 Huetor.

¹²⁴ *P*: El más malo y más peligroso puente del mundo, sobre el Darro y el Senil, es el de Huétor Tajar.

¹²⁵ *Luna*: M1 Lluna; Z Luna.

¹²⁶ *P*: debajo.

¹²⁷ *atravesadas*: M1 trauesados; Z atrauesados [pero no hemos documentado el género masculino para “maroma” en el XVI ni el XVII]. *G, R, H, M, P, C, B*: atravesadas [*acc.*].

¹²⁸ *llanos*: M1 llenos. *G, R, M, P, C, B*: llanos [*acc.*].

¹²⁹ *M, P, C, B*: inestabilidad.

¹³⁰ *Del*. “~~La religion de mas predicacion la de los dominicos./ La de mas recoximiento los cartuxos./ La mas penitente los descalços./ La mas estrecha la de nuestra señora de la merzed porque son obligados a quedar por los captiuos en rehenes en tierra de moros y asi a ella se pueden pasar todas las ordenes y los de ella a ninguna de las demas~~”.

¹³¹ *G, R, P*: las Hocinas. *G, R, M, C, B* ignoran cinco saltos de párrafo, hasta “El estado”.

¹³² *C, B*: cuando [*sic*].

¹³³ MD2: *add. s. mg.* “ojo, Toledo”; y, posiblemente también de su misma mano, figura una pequeña llamada en forma de minúsculo + volado tras “Sevilla”, que conduce a una extraña nota de difícil lectura en el margen izquierdo, en otra tinta, lo que dificulta su segura adscripción a MD2: “¿esa? y la más puerca”, no pudiendo considerarse ambas intervenciones autógrafas. *H*: *add.* “v Toledo”.

¹³⁴ *Del. y del.* “De villas, ~~¶~~ Llerena y Talauera”.

¹³⁵ *G, R, P*: La más limpia ciudad es Barcelona o Sevilla, o Toledo, y la más puerca Málaga, y de villas, Llerena y Talavera [lectura forzada y asimétrica]; *M, C, B*: La ciudad más limpia es Barcelona, o Sevilla, o Toledo, y la más puerca, Málaga, y de villas, Llerena y Talavera. *Add.* en márgenes superior y derecho del fol. 54r: “El mejor organo [...] dizen que ay”.

¹³⁶ *G, R, M, P, C, B*: mayor.

¹³⁷ *G, R, H, M, P, C, B*: *del.* “~~estas~~”.

¹³⁸ *Del.* “~~maneras~~”.

¹³⁹ *G, R, H, M, P, C, B*: *add.* “admirables” [pero no hay rastro de tal vocablo, aunque, ciertamente, la tinta está muy difuminada]. MD2: *add.* “ya otras iglesias” [en la esquina superior izquierda, que puntualiza la valoración de Zapata, como en otras ocasiones en este mismo capítulo].

y aun voces humanas¹⁴⁰, vihuelas de arco^{ds}, arpas¹⁴¹ con temblantes^{dt}, tamboriles, cornetas¹⁴², chirimías^{143du} dicen que hay.

La¹⁴⁴ de más fuerte sitio, Toledo^{dv}.

El mayor concurso de gente, Madrid, donde se hallaron de confisión¹⁴⁵ novecientas¹⁴⁶ mil personas legas^{dw} siendo allí corregidor el claro y honrado caballero don Alonso de Cárdenas^{147dx}.

La mayor copia de clérigos, la de Sevilla, donde¹⁴⁸ dicen que hay de ordinario siete mil confesores y quince mil sacerdotes por todos¹⁴⁹, con religiosos y frailes^{dy}.

La mejor alameda, la de Sevilla^{dz}, y quien dijere otra cosa, Julio¹⁵⁰ César y Hércules^{ea}, que allí están, se lo harán conocer por fuerza de armas.

La primer¹⁵¹ inquisición del Reino, la de Llerena^{eb}, y la¹⁵² de mayor jurisdicción¹⁵³, que gobierna dos maestrazgos^{ec} y cuatro¹⁵⁴ obispados: Badajoz y Coria^{ed}, Plasencia y Ciudad Rodrigo¹⁵⁵.

La de mayor distrito, la¹⁵⁶ misma, después que de Valladolid se ha sacado la del Reino de Galicia^{ee}.

El mayor secreto y¹⁵⁷ maravilla es el de los moriscos de España^{158ef}, que los que lo merecen están en mitad del fuego y no arden¹⁵⁹.

La más alta cañería de agua, la del Azoguejo^{160eg} de Segovia¹⁶¹.

La más hermosa ermita, Nuestra Señora del Prado^{eh}, en Talavera, donde está un sepulcro^{ei} que se tomó de los montes cercanos^{162ej} y lo hizo fray Francisco Jiménez^{ek}

¹⁴⁰ Siguen unas letras ilegibles, excepto una <i> que no permite la reconstrucción.

¹⁴¹ *G, R, M, P, C, B*: arias; *H*: háryas,

¹⁴² *G, R, M, P, C, B*: *add.* “y”.

¹⁴³ *G, R, H, M, P, C, B*: *del.* “dicen que hay”.

¹⁴⁴ *G, R, M, P, C, B*: *add.* “ciudad”.

¹⁴⁵ *confisión*: confesión [como declaración formal en un padrón o censo]. *G, R, M, P, C, B*: confusión.

¹⁴⁶ *novecientas*: M1 novezaentas [sic].

¹⁴⁷ MD2: *add. s. mg.* “ojo”.

¹⁴⁸ *Add.* “ai dizen que ay” [Z olvida tachar “ai”, que eliminamos].

¹⁴⁹ *Del.* “sin”; *add.* “con”.

¹⁵⁰ *M*: Ulio [sic].

¹⁵¹ *P*: primera.

¹⁵² *Del.* “segunda”.

¹⁵³ *Add.* “que gobierna [...] Ciudad Rodrigo”.

¹⁵⁴ Tal cifra es prácticamente ilegible. *H*: 4.

¹⁵⁵ MD2: *add. s. mg.* “¿por? antigüedad”. *G, R*: Ciudad-Rodrigo.

¹⁵⁶ *Del.* “de Valladolid”; *add.* “misma, despues que [...] Gallizia”.

¹⁵⁷ *Del.* “milagro”; *add.* “marauilla”.

¹⁵⁸ *Add.* “que”.

¹⁵⁹ MD2: *add. s. mg.* “ojo”.

¹⁶⁰ *Azoguejo*: M1 Acogejo [sic]; Z Azogejo. *G, R*: Açogejo.

¹⁶¹ *Add.* “Las mas hermosa [...] dize”

¹⁶² *G, R, M, P, C, B*: montes Arcanos [lectura que no deja de serlo para nosotros].

poner allí año de¹⁶³ 1512, que dice¹⁶⁴: *LITORIVS, FAMVLVS DEI, VIXIT ANNOS PLUS MINUS LXXV. REQVIVIT IN PACE DIE VIII KALENDAS IVLIAS, ERA DXXXXVIII^{el}*. [fol. 54v]

La más admirable puente sin mezcla y sin plomo, en el furioso río Tajo, la¹⁶⁵ de Alcántara^{em}.

El más preminente¹⁶⁶ oficio, el del¹⁶⁷ Justicia Mayor de Aragón^{en}.

La mayor gobernación¹⁶⁸, el Asistente de Sevilla^{en}.

El mayor corregimiento, el de Toledo^{eo}.

El mayor cargo, el¹⁶⁹ Presidente del Consejo Real de Castilla^{ep}.

El mayor conde, el de Benavente^{eq}.

El mayor y más poderoso rey que en España ha habido¹⁷⁰, Felipe¹⁷¹, que Dios guarde.

La más hermosa y más sabia y más rara princesa del mundo, la serenísima doña Isabel^{er}, su hija¹⁷² mayor, que hasta¹⁷³ hoy para su compañía no se le¹⁷⁴ ha hallado igual¹⁷⁵. [fol. 55r]

¹⁶³ Espacio en blanco en el que Zapata no consignó posteriormente la fecha del traslado del sepulcro, que completamos. *G, R, H, M, P, C, B*: año de.....; *G, R, M, P, C, B*: *del. "que dice"*.

¹⁶⁴ Espacio en blanco en el que Zapata no consignó posteriormente la inscripción del citado sepulcro, que completamos con los datos arqueológicos pertinentes. *H*: que dize

¹⁶⁵ *P*: El más [...] el de.

¹⁶⁶ *G, R, M, P, C, B*: preeminente.

¹⁶⁷ *C, B*: de.

¹⁶⁸ *G, R, M, P, C, B*: *add.* "la d[el]".

¹⁶⁹ *G, R, M, P, C, B*: *add.* "de". *H*: de.

¹⁷⁰ *Del. "Phelipe de Austria, segundo, ni que, en el mundo, ay"; add. "Phelipe, que Dios guarde"* [pero una parte de la adición marginal queda sin tachar, ilegible. En todo caso, se trata de una curiosa y significativa tachadura, ya que rebaja (inocua) la grandeza del monarca que durante tantos años mantuvo a Zapata en prisión, haciéndole sufrir su desfavor real. Acaso le pareciera excesivo elogio].

¹⁷¹ *G, R, M, P, C, B*: *add.* "II".

¹⁷² *Fin. M1². Add.* "mayor, [...] y igual".

¹⁷³ *B*: *add.* "ahora".

¹⁷⁴ *G, R, H, M, P, C, B* restituyen el verbo auxiliar embebido en el principal [*acc.*]. *H*: *ins.* "[ha]".

¹⁷⁵ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 41 ♣♣♣

¹DE UN NUEVO Y FACINOROSO² ENGAÑO³

Como los Fúcares, nobles alemanes (en cuya casa posaron el Emperador y el Rey en Alemaña^{4a}), tienen tratos en España y en todo el mundo, sus ministros^b manijan⁵ mucho dinero, y así el que tienen⁶ en la corte como el que en Almagro^c y el que en⁷ Llerena tienen fama de muy ricos. A esta acudió en Almagro un ladrón^d muy sutil⁸ y atrevidísimo: hácese alguacil⁹ de la Inquisición, llama a dos familiares^e del Santo Oficio y, después de haberles pedido para una prisión muy grande favor y ayuda¹⁰, va a casa¹¹ de Juan Jélder^{12f}, un auturizadísimo¹³ ministro de los Fúcares; y, en llegando, le dice que sea preso por el Santo Oficio, enciérrale¹⁴ en una cámara al inocente, muy turbado, y asimismo toda su casa, y échale la llave encima. Manda llamar un escribano público, secréstale¹⁵ todos sus bienes¹⁶; muéstrase muy pío y muy doloroso a los llantos y lágrimas de su familia, promételes buen suceso, poniéndoles delante la usada misericordia del Santo [fol. 55v] Oficio. Manda traer un carro en que le lleven y a los familiares que se aparejen¹⁷ hasta el primer lugar, camino¹⁸ de Toledo. No deja que le hable nadie y a él se lo manda así. Queda el barrio todo escandalizado, como cuando un gavilán toma entre otras una picaza^g, que las demás se hacen afuera y cherrían¹⁹, y así, ¿quién tal pensara de hombre tan honrado?, chirriaban las vecinas²⁰. Y olvidábaseme²¹ agora²² lo que al ladrón no se le olvidó, que fue tomar un zurrón que halló más a mano,

¹ EDD.: G, V, H, M, C. *Init.* M8².

² G, V, M, C: facineroso.

³ V: *add.* “(Robo famoso)”. [I23]: título dentro de un triángulo con adornos vegetales de forja.

⁴ *Del.* “~~z~~”. G, V, M, C: Alemania.

⁵ G, V, M, C: manejan.

⁶ *tienen*: M8 tiene. H: tienen.

⁷ *Del.* “~~l~~”; *add.* “Llerena”.

⁸ G: sutil [*sic*]; V: sùtil [*sic*].

⁹ *alguacil*: M8 alguaçil; M8 alguazil.

¹⁰ H: aynda.

¹¹ *va a casa*: M8 va casa.

¹² G, V, M, C: Xelder.

¹³ *auturizadísimo*: M8 auturiçadissimo; M8 auturizadissimo. G, V, M, C: autorizadísimo.

¹⁴ *enciérrale*: M8 encierrenle; Z encierrale.

¹⁵ V: secuéstrale.

¹⁶ *bienes*: M8 vienes; M8 bienes.

¹⁷ V: aparegen [*sic*].

¹⁸ *camino*: M8 cami [*sic*]; Z camino.

¹⁹ G, V, M, C: chirrian.

²⁰ *vecinas*: M8 veçinas; M8 vezinas.

²¹ V: olvidávaseme [*sic*].

²² M, C: ahora.

atestado de escudos, suspirando²³ por los reales que dejaba a más no poder de llevar²⁴, diciendo, aunque²⁵ le daban más, que no llevaba sino²⁶ dos mil escudos para el gasto del preso, que así se lo había mandado el Santo Oficio.

En otro lugar cercano despide al²⁷ carretero y²⁸ los familiares, y págalos como muy hombre de bien²⁹ (aunque él no lo era). Dice que va a Toledo a dar cuenta de lo hecho; déjale en casa de un honrado familiar y rico; encárgale que le tratase muy bien, sin comunicación ninguna y a buen recado³⁰ hasta que se le mande lo que ha de hacer del que quedaba allí, y él, trastrocando³¹ caminos y mudándose³² hábito³³, huyó con su dinero cuanto pudo. [fol. 56r]

En tanto, los que tenían en cargo a Juan Jélder³⁴ pasaron dos, cuatro, seis y doce³⁵ días hartos de tan extraordinario cuidado³⁶, y, no teniendo qué gastar con él, entiéndese la verdad. Infórmense del caso de raíz; dan al que estaba libre por libre con gran contento de todo el mundo de ver sin pena al que estaba sin culpa. Acuden con gran priesa³⁷ para darla a quien la tenía; hállanle no lejos, como tiene tantas manos la justicia; tráenle a Toledo con gran regocijo³⁸ de toda la ciudad; métenle por ella en un macho lleno de campanillas; entréganle a la Inquisición con casi todo el dinero, que dio buena cuenta con pago, que había gastado poquísimo. Y por no remitirle a la justicia seglar la Santa Inquisición, por ser mayor tribunal el suyo, conoce de su delito³⁹ fuera mortal en otro tribunal, mas⁴⁰ venial⁴¹ el suyo, donde no se condena a sangre ni a muerte⁴² a nadie; condénanle a muchos azotes y ciertos años de galeras; y así, porque el juicio⁴³ seglar no pudo y el espiritual no quiso, hurtándoles⁴⁴ a ambos el cuerpo⁴⁵ su dicha, se⁴⁶ escapó de

²³ *G, V, M, C*: suspirando.

²⁴ *Del.* “~~consigo~~”.

²⁵ *G*: aun que; *V*: aunque; *H*: avn que; *M, C*: aún que.

²⁶ *Add.* “dos”.

²⁷ *al*: M8 el.

²⁸ *G, V, M, C*: *add.* “a”.

²⁹ *bien*: M8 vien; M8 bien.

³⁰ *G, V, M, C*: recaudo.

³¹ *C*: trastocando.

³² *mudándose*: M8 mudase; Z mudandose.

³³ *V*: hávito.

³⁴ *G, V, M, C*: Xelder.

³⁵ *H*: 12.

³⁶ *C*: *del.* “~~y~~”.

³⁷ *G, V, M, C*: prisa.

³⁸ *regocijo*: M8 rregozigo; Z rregozijo.

³⁹ *G, V, M, C*: *add.* “que”.

⁴⁰ *H, M, C*: más [*sic*].

⁴¹ *G, V, M, C*: *add.* “en”.

⁴² *Add.* “a nadie”.

⁴³ *juicio*: M8 juyçio; Z juyzio.

⁴⁴ *G, V, M, C*: hurtándolos.

tan atroces⁴⁷ casos. El dinero se cobró todo, porque lo había dado a un banco para que se lo diesen en Aragón. Llega una posta^h primero que él; espéranle al lazo en Zaragoza, donde él y el dinero juntamente fueron tomados con poco [trabajo⁴⁸ⁱ]. [fol. 56v]

⁴⁵ *C*: *add.* “de”.

⁴⁶ *G, V, M, C*: *le.*

⁴⁷ *atroces*: *M8* atroz; *Z* atrozes. *Del.* “¿~~caso~~?”.

⁴⁸ [*trabajo*]: el folio está cortado y parece leerse “ca” como inicio de vocablo. *G, V, M, C*: poco trabajo [*acc.*]; *H*: poco [Por otra parte, este último pasaje es narrativamente muy confuso, pues contradice la lógica espacio-temporal establecida previamente en el relato: ¿fue capturado el ladrón cerca de Toledo o en Zaragoza? ¿Llevaba consigo el dinero en el momento de su detención o fue recuperado en Zaragoza?]. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 42 ♣♣♣

¹DE LA AGUJA DEL² MAREAR^{3a} POR TIERRA

Perdióse una vez un caballero^b entre grandes dehesas con su familia y entre tan vastas soledades no se halló quién le mostrase el camino; y después que de acá y de allá⁴ anduvieron un rato más, perdiéndole, un criado^{5c} muy docto en letras humanas y matemáticas⁶ que llevaba consigo preguntó: “¿Hay algún⁷ reloj de sol aquí? ¿Para qué lo queréis? –dijo su amo–. Ya vemos que⁸ es el medio día –dijo él a su amo–, Vuestra Merced⁹ lo verá: la aguja¹⁰ de este mira al Norte¹¹; el lugar donde vamos está¹² a tal parte de donde partimos; por esta aguja hemos de navegar agora¹³ por tierra como los que van por la mar por el¹⁴ aguja”. Toma el reloj de sol en la mano, puso donde le pareció el¹⁵ aguja y danse a andar tras él, que iba delante¹⁶; y, cuando no se cataron, dan sobre Las Brozas^d, que¹⁷ era el lugar donde¹⁸ iban¹⁹.

En Hungría, que es la tierra llana, dicen que van carros a la vela^e. Ya no falta otra cosa²⁰ a la sutileza²¹ humana sino, como se ande por la²² mar, navegar la tierra, y que tratemos de volar otro día^{23f}. [fol. 57r]

¹ EDD.: G, V, H, M, C.

² G, V, M, C: DE.

³ Add. “por tierra”. G, V, H, M, C: del. “~~POR TIERRA~~”.

⁴ G, V, M, C: de allá y de acá.

⁵ G, V: un rato, mas perdiéndose, un criado; M, C: ≈ “perdiéndole”; H: vn rrato, más perdiéndole, vn criado.

⁶ Add. “que”.

⁷ algún: M8 vn; Z algvn.

⁸ Add. “es”.

⁹ G: Vmd; H: V. M.; M, C: Vuesa merced.

¹⁰ aguja: M8 haguja; Z aguja.

¹¹ G, H, M, C: Norte.

¹² Add. “a”.

¹³ M8 del. “~~gore~~”. M, C: ahora.

¹⁴ M, C: la.

¹⁵ M, C: la.

¹⁶ H: adelante.

¹⁷ que: M8 y; Z que.

¹⁸ H: add. “se”.

¹⁹ H: ins. ¶ [acc.].

²⁰ V: del. “a”.

²¹ sutileza: M8 sotileça; M8 sotileza. G, V, M, C: sutileza.

²² M, C: el.

²³ Fin. M8². [RF]. G fusiona con el presente, con raro criterio, el no menos raro capítulo 43, titulado “[Añididuras]”, opción que descartan todos los demás editores.

♣♣♣ CAPÍTULO 43 ♣♣♣

[¹AÑIDIDURAS²]

³Na era de 1575 anos foi a infanta dona Isabel^a com o Sr. dom Duarte^b, seu filho, e com a senhora dona Catarina^c, sua filha, e o duque dom João^d e filhos e filhas^e do Duque, netos da Infanta, à sua Tapada de Vila Viçosa, e todos se meteram num bergantim num lago que havia nela e andaram de cima para abaixo navegando. E aconteceu que à noite, antes de que Suas Alteças saíssem da dita Tapada, arrombou a parede do lago, e foi tanta a força das águas que levou todos os açudes dos moinhos consigo⁴ que havia daí a muitas léguas; o que, se fora duas horas antes, se teriam perdido todos os descendentes da Casa de Bragança⁵. [fol. 58r]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² *Añadiduras*: título que no es tal, sino mero apunte de mano desconocida [MD3], añadido más tarde. Mantenemos este capítulo como unidad textual independiente siguiendo el criterio de H, M, C, quienes lo ofrecen como el capítulo 43 sin título. Se ofrece modernizado. Su razón de ser podría estar en el cap. 40, “De cosas singulares de España”, donde se nombra a algunos miembros de la Casa de Braganza y también su Tapada de Vila Viçosa. La lectura de tal pasaje, en el marco, tal vez, de uno de los viajes de Zapata a Portugal, pudo estimular la escritura de este capítulo. Vid. nn. ^{az, bc} y ^{bs} del cap. 40.

³ *Init.* M9.

⁴ *consigo*: M9 *cosen* [que hemos interpretado así].

⁵ *Na era [...] Bragança*: M9 *Na hera de 1575 anos foj ha ifante dona Isabel com ho sōr dom Duarte seu filho e com a senhora dona Caterina sua filha e o duque dom Joao e filhos e filhas do Duque netos da Ifante a sua tapada de Vilavisosa e thodos se meterao hem hum bargamt[im] hem hum llaguo que auia nella e amdarao de sima pera baixo naveguamdo. E acomteseo que a noite amtes de suas AA. sairen da dita tapada arombou a parede do llaguo e foj tamta a forsa d’agua que lleuou thodos os asudes dos muinhos cosen que auia dahj a muitas lleguas o que se fora duas oras antes se perdiao thodos os desemdentes da casa de Bargamsa. Fin. M9.*

♣♣♣ CAPÍTULO 44 ♣♣♣

¹EN COSAS QUE PARECEN MENTIRA Y SON VERDAD

Tráese al Rey, de la India, de ordinario, mil quintales de canela² y veinticinco mil quintales^a de pimienta, y réntale a Portugal en dinero, con lo de la India, en dinero, dos millones.

Tráenle de su parte de las Indias de Castilla tres millones en dinero y quinientos marcos^b de esmeraldas y sesenta cajas de perlas, cada caja de dos tercias de largo y un palmo y una cuarta en alto³. [fol. 59r]

¹ EDD.: *G, H, M, C. Init.* M10. El texto ofrecido por Zapata en el fol. 58v presenta una naturaleza especial. En principio es difícil establecer que se presente como una sola unidad, dada su heterogeneidad temática y su especial disposición estructural. Es un raro compuesto de cuatro párrafos que constituyen tres breves secciones muy diferentes entre sí, claramente delimitadas, que *G* fusionó en un mismo capítulo aprovechando la flexibilidad temática del título, “En cosas que parecen mentira y son verdad”, estructuración que ha sido respetada por el resto de editores: a) sobre agripnias extraordinarias [párrafo 1]; b) sobre Pedro Gaytán [párrafo 2] y c) sobre las riquezas de ambas Indias [párrafos 3-4]. Sobre la primera sección hay que notar, en primer lugar, que aparece acompañada por dos títulos, uno del propio M10, genérico: “En cosas que parecen mentira y son verdad”, y otro autógrafa, más preciso: “en sueños”, sin tachar, que podría señalar un capítulo o sección temática con este título que *Z* no creó y en el que planeó incluir este primer bloque; y, en segundo lugar, que fue reformulada y reutilizada en el cap. 199, titulado también “En cosas que parecen mentira y son verdad” (pp. 579-580). Además, las dos primeras secciones están tachadas, pero ya desde *G* han sido mantenidas, y las dos últimas están separadas por una línea horizontal casi a mitad de folio y otra vertical en el margen y encabezadas por un titulillo propio, en este caso de M10, que dice “en felicidad”, posiblemente otra indicación referente a otro capítulo o sección que tampoco fue creada posteriormente, difícil de entender desde un punto de vista temático, a diferencia de la autógrafa arriba citada. Frente a *G, H, M, C*, optamos por limitar el capítulo al texto que *Z* decidió no tachar, otorgarle y desplazar el texto tachado –que sigue– a nota: “en sueños. el colector de su santidad en Lisboa obis[de]po de [espacio en blanco] ijo del conde de [espacio en blanco] me dijo que abia estado sin dormir doce dias con sus noches y me çertifico que en su patria Pabia [estubo] un ijo de un famoso letrado llamado [...]. estubo sin dormir seys años de dia y de noche asta que sin tener mas ya que el cuero y el pellejo por la dicha causa y sin calentura en todo aquel tiempo se murio./ en felicidad. pedro gaytan canonigo de Toledo naçio año de siete el mismo día que el duque de alba y el mismo día que el duque murio el”: *Pabia*: *G* había; *H*: sabía; *M, C*: había. *Letrado llamado [...]* *estubo sin dormir*: *G, M, C*: letrado, llamado Estabo, que estubo sin dormir; *H*: letrado, llamado Estabo, sin dormir.

² *H*: cenela [la letra de M10 es muy poco precisa en este caso].

³ *Fin.* M10.

♣♣♣ CAPÍTULO 45 ♣♣♣

¹EN LOS QUE DE POCA HACIENDA VINIERON
A MUCHO CRECIMIENTO Y PROSPERIDAD

Muy buen ejemplo será de esto el claro y nobilísimo caballero don Alonso de Vargas^a, de Extremadura, natural de Jerez de los Caballeros^b, que entró en la milicia con cuatro escudos de paga y, andando el tiempo, por gran merced se le dieron tres escudos de ventaja. Y, vista después su gran suficiencia y bondad, llegó a ser capitán general, y en² el Consejo Supremo de Guerra del mayor rey de la Cristiandad, y Dios sabe en lo que parará³.

Fue aquel que en nuestros tiempos y en muchos de los pasado[s]⁴ juntó en la milicia dos cosas muy contrarias, como Cip[ión] Africano^c: religión y admirable valor militar, q[ue] como un fraile era virtuoso y lo hacía ser a los suy[os], y como un demonio contra los enemigos, osado y perjudic[ial]⁵. En todas cuantas cosas yo escribo, los más de los sujet[os] quedan a deber a mi pluma algo, mas, en este, ella queda a de[ber] al sujeto muy mucho por no tener la pobre y pelada suficien[te] capacidad⁶. [fol. 60v^{7d}]

¹ EDD.: *G, H, M, C. Init.* M11.

² *G*: de; *M, C*: del.

³ Entre los dos párrafos del capítulo media un gran espacio en blanco cuya causa desconocemos.

⁴ El folio está cortado en su margen derecho, afectando el corte a ocho finales de línea que restituimos.

⁵ *H*: perjudi[cal].

⁶ *Fin.* M11. En el fol. 59v consignó Z dos notas ajenas al texto, relativas posiblemente a sus cuentas: 1. “Deue ¿dinero? a Muñoz del martes: 4 reales; a Maldonado del mismo día: 2 reales; a Muñoz miércoles deaxo: 8 reales”; y 2. “21000 ducados luego 4 años en su casa, ¿a las? de ¿su muerte?”.

⁷ En el fol. 60r aparece clara y totalmente tachado el que hubiera sido el capítulo 46 (46 en el “Registro de amanuenses”), titulado “De fuerte y dura cabeza”, de M3²: “Ubo en Llerena un hombre de gente baxa de tan poderosa cabeça que le acaesçio a vista de todos en un mercado tomar ladrillos muy gruesos y platos y morteros fuertes, y todas cosas de barro, y hacerlos [en la cabeça] pedaços en la cabeça./ ¡Oh, si estuviera en aquella gran provincia de Arauco, de 20 leguas en largo y de siete leguas en ancho, cuya [serbiz] cerviz fue ynbençible y no domada hasta que unos pocos de Baldibia los domaron, y yndomita hasta qu’el grande y numeroso exercito del Marques de Cañete, de hasta 200 onbres y 20 de a caballo, los domaron y acabaron de sujetar por fuerça de armas con grandes y yncreibles hazañas de ellos mismos!/ Pues alli, donde por tener uno de aquestos un madero a cuestas, tan pessado que diez ganapanes no le pudieran, en España, sostener [en España], hazian a uno rey, yo creo que hizieran [birrey] virrey hestotro que e dicho, de tan gran caveça que quebraua a topadas ladrillos y morteros, [quebraua a topadas] como digo”. Se recupera en el capítulo 83 (fol. 120r) con el mismo título y con apenas unos cambios mínimos que se registrarán en este último. *G, R, H, M, C* han mantenido este capítulo 46 y han desechado el 84, alterando la estructura real del manuscrito. Optamos por respetar el orden fijado por Z.

♣♣♣ CAPÍTULO 46 ♣♣♣

¹DE SUPERFLUA² GROSEZA Y GORDURA EN LAS GENTES

Todos los extremos son viciosos, mas el más temeroso y abominable es el de la demasiada gordura. Es grandísima fealdad que a la más hermosa³ mujer afea y al más gentil hombre varón le desfigura. Los gordos se hacen⁴ terrero^{5a} de graciosos y fisgantes^b y son molde⁶ de dichos, de motes y de apodaduras. Imposibilitanse⁷ para andar en sus pies, y no hay caballo⁸ que los⁹ sufra ni lleve y han menester un ingenio para los poner¹⁰ a caballo y descenderlos¹¹. También tiénelos sus enemigos vencidos o imposibilitados para volver por su honra y salir a ningún campo ni desafío, ni están¹² hábiles para la guerra, ni para servir a su patria ni a sus príncipes. Esto¹³ es¹⁴ los demasiadamente¹⁵ gordos, que el medianamente¹⁶ gordo todavía¹⁷ pasa¹⁸. Fáltales el aliento. Andan con el tiempo: de verano hanlos¹⁹ de estar [fol. 61r] echando aire con unos fuelles para que no se enciendan, como²⁰ echar agua a una rueda de un arteificio²¹ para que no se [en]cienda, y en invierno hiélaseles²² la gordura y son en extremo fríos²³. Viven poco, y en tanto que vi[ven] tienen poca [sa]lud: llenos de h[umo]res^c, de

¹ EDD.: *G, R, H, M, P, A, C. Init.* M3² (vid. *supra*, cap. 45, “En los que de poca hacienda vinieron a mucho crecimiento y prosperidad”, p. 97, n. 7).

² SUPERFLUA: M3 SUPERFULA.

³ hermosa: M3 ermosa; Z hermosa.

⁴ hacen: M3 hacen; Z hazen.

⁵ terrero: M3 ferrero; Z terrero.

⁶ molde: M3 ¿temolde?; Z molde.

⁷ imposibilitanse: M3 ynposibilitarse; Z ynposibilitanse.

⁸ caballo: M3 caballero; Z caballo.

⁹ Del. “~~Hebe ni sufra~~”; add. y del. “sufra ni ~~los~~ lleue”.

¹⁰ M, P, C: ponerlos.

¹¹ descenderlos: M3 descundirlos. Add. “Tambien”. H: descendirlos.

¹² están: M3 hestan; Z estan.

¹³ Esto: M3 Hesto; Z Esto.

¹⁴ P: estos son.

¹⁵ Del. “demasia de mas” [sic]; add. “demasiadamente gordos”.

¹⁶ G, R, M, P, A, C: del. “gordo”.

¹⁷ Del. “ay”; add. “passa”.

¹⁸ Sigue un breve fragmento de muy difícil comprensión: “¿bastase [...] morenos?”. H lo marca con una extensa serie de veinte puntos. G, R, M, P, A, C ignoran por completo el pasaje.

¹⁹ G, R, A: han los; H: an los; M, C: los han; P: les han.

²⁰ Add. “echar”.

²¹ Add. “para que no se encienda”. G, R, M, P, A, C: arteificio.

²² hiélaseles: M3 yelaseles. G: yeláseles [sic]; R, A: yélaseles.

²³ Del. “Tiene poca y la salud corre, en tanto que viba, en mucho peligro de vmores, de reumas, de eorrimientos, de gotas, de aploplexias”; add. “Biuén poco, y, en tanto que bi[uen] tienen poca [sa]lud, llenos de h[umo]res, de corri[mientos], de reuma; de gota y [apo]plexia p[ade]cen mucha[s] [ve]zes, y r[oma]dizo, que, [de] [mu]chas do[lencias], es fuen[te]”. La adición está cortada en el margen derecho.

corri[mientos^d], de reuma; gota y [apo]plejía^{24e} p[ade]cen mucha[s] [ve]ces, y r[oma]dizo, que [de] [mu]chas do[lencias] es fue[n]te. Demás²⁵ de esto, al más sabio la²⁶ discreción se²⁷ le enturbia y entorpece²⁸, como encolados^{29f} y atapados³⁰ los caños de los espíritus, y el alma³¹ también pasa³² grandísimo detrimento³³, que la carne con³⁴ más carne y sangre hace más guerra. Los santos, con abstinencias³⁵ por miedo de esto, se enflaquecieron tanto que vinieron a quedar hechos notomías^{36g}: son todos espíritus sin cuerpos³⁷, y los gordísimos³⁸ son, sin espíritu³⁹, todo cuerpo⁴⁰, como un cebón^h que viene a tener poquísima carne, sino gordura. Este⁴¹ tan pernicioso mal, a los principios, como todas las cosas, tiene⁴² cura, que es la misma⁴³ que dicen⁴⁴ con que se cura el romadizo: *esuriant, vigilant, sitiant qui rheuma tenent*⁴⁵ⁱ.

También en ciertos autores he visto que el rey don Sancho el Gordo de León^j, que dio la libertad [a] Castilla^k por la gran deuda del caballo y el azor que le debía, enfadado de su demasiada gordura, se [fue] a⁴⁶ un rey moro^l de Córdoba, onde⁴⁷ había grandes médicos^m, y le dieron unas yerbas con que enfla[queció] sin peligro en pocos días⁴⁸. [fol. 61v]

Y como, cuanto a los cuerpos, tenemos con los animales tanto parentesco⁴⁹, a los hombres⁵⁰ lo que a todas las otras criaturas engorda⁵¹ y enflaquece⁵². Jamás se vio⁵³

²⁴ G, M, P, C: reuma y de gota; apoplejía; R, A: ≈ “reúma”.

²⁵ G: De mas; R, A: De más; P: Además.

²⁶ C: le [sic].

²⁷ Del. “~~le entorpece~~” [sigue “y enturbia”, que Z olvida tachar]; add. “le enturbia y entorpece”.

²⁸ G, R, M, P, A, C: entorpece y enturbia.

²⁹ encolados: M3 encolbados; Z encolados.

³⁰ M, C: tapados.

³¹ Add. “tambien”.

³² Add. “grandissimo”.

³³ Add. “que la carne, con mas carne y sangre, haze mas guerra”.

³⁴ G, R, M, P, A, C: lo.

³⁵ abstinencias: M3 austinencias; Z abstinencias. Add. “por miedo desto”.

³⁶ notomías: anatomías.

³⁷ cuerpos: M3 cuerpo; Z cuerpos. G, R, H, M, P, A, C: cuerpo.

³⁸ Del. “~~cuerpo~~” [en el ms. le precede “todo”, que Z olvidó tachar, como indica la adición siguiente, y que eliminamos].

³⁹ Add. “todo cuerpo”.

⁴⁰ G, R, P, A: gordísimos todos son cuerpos sin espíritus; M, C: ≈ “espíritu”; H: gordísimos todo cuerpo son sin espíritu.

⁴¹ Este: M3 Hesta.

⁴² tiene: M3 tienen.

⁴³ Del. “~~del remedio~~”.

⁴⁴ Add. “con que se cura [...] pocos días”.

⁴⁵ *esuriant [...] tenent*: M3 *esuriant, vigilant, sitiant qui reuma tenet*. H: ≈ “que”.

⁴⁶ G, R, M, P, A, C: para.

⁴⁷ G, R, H, M, P, A, C: donde.

⁴⁸ G, R, M, P, A, C: om. ¶.

⁴⁹ Del. y add. “parentesco”. G, R, M, P, A, C: del. “a”.

⁵⁰ Add. “lo que a todas las otras criaturas”.

correo de a pie gordo, lacayo ni jornalero⁵⁴, que el ocio con el comer⁵⁵ es lo que entorpece e hincha⁵⁶; y así⁵⁷ en la⁵⁸ casa del Sueño fingieron los poetas el Ocio, *de un canto, corpulento e grasso*⁵⁹ⁿ.

Yo temí esta⁶⁰ dolencia tanto en mi juventud^{61ñ}, viendo los inconvenientes⁶² dichos, que hice al remedio reparos grandísimos: no cené en más de diez años⁶³, sino comía⁶⁴ al día sola una vez⁶⁵; nunca bebí antes ni después vino⁶⁶, lo que⁶⁷ se engorda mucho; no comí en grandísimo tiempo cocido⁶⁸; anduve algún tiempo vendado el cuerpo; dormí algunas noches con grebas para enflaquecer las piernas; vestía y calzaba tan justo que era menester descoserme las calzas a la noche⁶⁹ para quitármelas (porque a las noches⁷⁰ a todo hombre se le engruesan las piernas); [fol. 62r] y, cuando había serao⁷¹ y danzar con las damas a la noche en palacio, porque la cama enflaquece las piernas, me acaeció muchas veces⁷², para las llevar⁷³ delgadas, estarme⁷⁴ en la cama todo el día⁷⁵; con lo que al fin salí, gracias a Dios, con mi intento⁷⁶, ni yo llegara hoy a sesenta y seis años con salud si la templanza no fuera en mi ayuda⁷⁷ y remedio.

⁵¹ *engorda*: M3 engordan; Z engorda.

⁵² *enflaquece*: M3 enflaquecen; Z enflaquece. *Del.* “~~lo que a todas las demas criaturas~~”.

⁵³ *Del.* “~~jornalero ni lacayo ni caminante gordo, que el~~”. Restituimos “que el”. *Add.* “correo de a pie gordo, lacayo ni jornalero”.

⁵⁴ *H: del.* “~~que el~~”.

⁵⁵ *G, R, M, P, A, C:* jornalero. Otro con el comer [nefasta lectura que confunde “otio” con “otro”].

⁵⁶ *hincha*: M3 yncha; Z hyncha.

⁵⁷ *así*: M3 anssi; Z assi.

⁵⁸ *Del.* “~~carcel [M3 eassa; Z carcel] del Sueño finje Ariosto que tenia el Sueño el Otio de vn canto corpulento y grasso~~”. *Add.* “casa del Sueño, fingeron [sic] los poetas el Otio de vn canto corpulento e grasso” [parece que Z *add.* “y” ante “Otio”].

⁵⁹ *G, R, A:* e craso; *M, P, C:* y craso.

⁶⁰ *esta*: M3 hesta; Z esta. *C:* esa.

⁶¹ *G, R, M, P, A, C:* juventud.

⁶² *G, R, M, P, A, C:* inconvenientes.

⁶³ *Add.* “sino”.

⁶⁴ *Del.* “~~solo~~”; *add.* “al dia, sola”.

⁶⁵ *Del.* “~~¡a boca?~~”. *M, C:* una sola vez ; *P:* sólo una vez.

⁶⁶ *G, R, M, P, A, C:* *add.* “con”.

⁶⁷ *Del.* “~~quese~~” [sic]; *add.* “se”.

⁶⁸ *cocido*: M3 cocido; Z cozido. *C:* *add.* “y”.

⁶⁹ *Del.* “~~para que se me pudieran salir~~”; *add.* “para quitarmelas (porque, a las noches, a todo hombre se le engruesan las piernas)”.

⁷⁰ *las noches*: Z la noche; Z las noches. *G, R, M, A, C:* la noche.

⁷¹ *serao*: sarao. *G, R, M, A, C:* sarao.

⁷² *veces*: M3 beçes; Z bezes.

⁷³ *M, P, C:* llevarlas.

⁷⁴ *estarme*: M3 hestarme; Z estarme.

⁷⁵ *Del.* “~~y~~”; *add.* “con lo que, al fin”.

⁷⁶ *Del.* “~~al fin~~”.

⁷⁷ *Add.* “y remedio”.

Mas un principal señor^o que hoy vive, descuidado⁷⁸ de estas defensas, llegó a tanto extremo de gordo que no⁷⁹ cabe en las ordinarias sillas; tiene ancha silla⁸⁰ hechiza^p; no puede dormir sino sentado, que echado⁸¹ se ahogaría⁸² luego. Todas⁸³ las semanas, aunque no esté⁸⁴ enfermo, le sangran dos veces, y una que se tardó le acudió⁸⁵ una súbita y violenta erisipola⁸⁶, que de una vez le sacaron⁸⁷ setenta y dos onzas⁸⁸ de sangre, que son cuatro libras y media^{89q}.

Pues, así, al fin concluyo con⁹⁰ que el comer⁹¹ [fol. 62v] y el ocio⁹² engorda halcones⁹³, caballos⁹⁴ y perros⁹⁵; a los hombres⁹⁶ también de la⁹⁷ misma⁹⁸ manera, que el decir⁹⁹ que el contento engorda téngolo por falso, porque¹⁰⁰ los condenados a muerte, que no tienen mucho contento, salen de las cárceles gordísimos; ni concluye el decir¹⁰¹ que el que ha de ser gordo no lo¹⁰² puede¹⁰³ excusar, sino mucho más, que¹⁰⁴ el que esto dice¹⁰⁵ es necio y lo ha de s[er].

⁷⁸ *G, R, M, P, A, C*: que hoy vive descuidado [alterando el significado del pasaje].

⁷⁹ En el margen derecho aparece el signo ·/·, cuya finalidad no podemos descifrar.

⁸⁰ *Del.* “~~ee~~” [seguramente por “echiza”, forma corregida inmediatamente en “hechiza”].

⁸¹ *echado*: M3 hechado; Z echado.

⁸² *Add.* “luego”.

⁸³ *G, R*: ahogaria. Luego todas [con alteración del significado del pasaje]; *M, P, A, C*: ≈ “ahogaría”; *H*: ahogaría. Luego todas.

⁸⁴ *esté*: M3 heste; Z este.

⁸⁵ *G, R, M, P, A, C*: sobrevino.

⁸⁶ *G, R, M, P, A, C*: erisipela.

⁸⁷ *sacaron*: M3 ¿sacan?; Z sacaron.

⁸⁸ *onzas*: M3 honzas; Z onzas.

⁸⁹ *Del.* “~~de una sangria. Y assi~~”; *add.* “Pues, assi”. Insertamos ¶.

⁹⁰ *con*: M3 a; Z con.

⁹¹ *C*: concluyo que con el comer.

⁹² *Del.* “~~qu~~ engorda”; *add.* “engorda”.

⁹³ *halcones*: M3alcones; Z halcones. *Del.* “~~perros y~~”.

⁹⁴ *Add.* “y perros”; *del.* “~~engorda~~”.

⁹⁵ *G, R, H, M, P, A, C*: *add.* “y”.

⁹⁶ *Add.* “tambien”.

⁹⁷ *Del.* “~~manera~~”.

⁹⁸ *Add.* “misma manera”.

⁹⁹ *decir*: M3 deçir; Z dezir.

¹⁰⁰ *porque*: M3 que; Z porque.

¹⁰¹ *decir*: M3 deçir; Z dezir.

¹⁰² *lo*: M3 le. *G, R, M, P, A, C*: lo [acc.].

¹⁰³ *M, C*: pude [sic].

¹⁰⁴ *Del.* “~~es y a de ser necio~~”.

¹⁰⁵ *Add.* “es necio y lo a de s[er]”.

♣♣♣ CAPÍTULO 47 ♣♣♣

¹DE² QUE DE³ LO QUE⁴ NOS PENSAMOS VALER⁵NOS DAÑA⁶ MUCHAS VECES

⁷Envía a Vulpián^a socorro, en Italia, el duque de Alba^b, a lo cual fueron caballeros muy honrados, y entre ellos Garcilaso^c, mancebo, hijo del honrado caballero Garcilaso^d que murió en Francia⁸. Hacen franceses una mina^e para entrarle y, estando todos los nuestros alerta por dónde [fol. 63r] había de parir la tierra y dar para muchos el mal parto, al fin voló la mina por un baluarte que estaba por⁹ de dentro muy bien atrincherado¹⁰ y fuerte; y puesto el buen caballero a la defensa, fue allí¹¹ oprimido d[e] un turbión^f de armas francesas¹² y tomado; y al momento, comenzándole a desvalijar¹³ y a quitar las armas, alegó¹⁴ en su defensa que era pariente del duque de Alba. “Pues por eso moriréis –dijo uno–, que a mí me hizo, en esta guerra, ahorcar¹⁵ un hermano”, y dióle en la desarmada cabeza una gran cuchillada, de que cayó luego muerto. Lo cual, tomado ya a prisión, si no fuera por lo¹⁶ de que se pensó valer, no le¹⁷ empeciera, como los que por salvarse de una nave que se anega decien¹⁸ al batel^g y se ahogan todos, y ella¹⁹ se salva²⁰ descargada ya de gente²¹. [fol. 63v]

¹ EDD.: G, H, M, C.² Add. “QUE”.³ de: M3 A; Z DE.⁴ Del. “~~A VEZES~~”.⁵ valer: M3 BALER; Z VALER.⁶ Add. “MUCHAS VEZES”.⁷ Del. “~~Envia~~”; add. “Enbia”.⁸ H: om. ¶.⁹ G, M, C: del. “~~de~~”.¹⁰ Add. “y fuerte”.¹¹ Del. “~~de~~”; add. “oprimido de”.¹² Del. “~~oprimido~~”.¹³ G: desbalijar.¹⁴ alegó: M3 allego; Z alego.¹⁵ ahorcar: M3 aorcar; Z ahorcar.¹⁶ C: del. “~~de~~”.¹⁷ Del. “~~mataran~~”; add. “empeciera”.¹⁸ G, M, C descien^{den}; H: desçien^{den}.¹⁹ Del. “~~descargada de gente~~”.²⁰ Add. “descargada ya de gente”.²¹ Fin. M3². En el fol. 63v aparece el que sería el capítulo 48 (~~48~~ en el “Registro de amanuenses”), titulado “De una santa y católica constancia”, con el título autógrafo y el resto del texto de M2², inacabado, tachado totalmente y recuperado en el capítulo 205 (fols. 385r-385v) con el título “De otra santa y católica constancia”, aunque con una leve variación y completado ahora. El texto tachado es el que sigue: “Estando embajador en Marruecos Pero Banegas de Cordoba, honrado y platico caballero acaecio, alli, una cosa que, entre las mas famosas, meresse ser contada. Un beçino de Madrid, hijo de un oficial real (que no fue Nuestro Señor serbido que se supiese su nombre, v porque renego estando catibo en Maruecos v porque, arepentido, gozase de la gloria eterna, sin dar a lo de aca ninguna parte), buelto a la verdadera fe con grandes lagrimas y arepentimiento, determino de pasarse a España aunque coriese el



Ilustración 4 de M8.

Capítulo 20, “De un discreto consuelo”, fol. 29r.

Destaca la galería con arcos sobre columnas que, en dos secciones, rodea el cartel del título, bajo la cual damas y caballeros a la moda de finales del XVI, sentados, observan con atención diversos pasatiempos nobiliarios, como la justa de dos caballeros armados a caballo, con sus largas lanzas y sus llamativos penachos en el yelmo, así como un torero que, frente a un toro bravo, con rodela en su brazo izquierdo, sostiene en alto en el derecho un garrochón. Junto a este figura una extraña y pequeña figura, muy probablemente un niño, que parece jugar un juego difícil de identificar.

[Vid. p. 50, n. ²]

mayor peligro del mundo a ser tomado, como lo corio y lo fue de aquellos barbaros, que, luego, le destinaron a grandes tormentos y a la muerte, porque nunca tal creyeron del por tenerle y quererle mucho y se fiar de el, qu'era alcayde de la Sajena, qu'es prision de cavtibos, donde mas de diez mill cristianos fiaban de el./ Benido, pues, su dia, açotanle, arastranle y hinchénle las llagas de sal de los açotes de binagre y de sal, y el, entre mill bituperios, pedricando a Je[sus]?”.

♣♣♣ CAPÍTULO 48 ♣♣♣

¹EN PRONÓSTICOS²

Al regocijo de la nueva del casamiento del duque de Alba^a, hijo del primer Condestable de Navarra^b que hubo³ la Casa de Alba, don Diego de Toledo^c, su hermano, quiso salir a unos toros, de que hubo cuatro o cinco muy malos presagios. El primero fue todos, sin ningun[a] ocasión, suplicarle que no saliese a la plaza. Mas trujeron aq[ue]lla mañana por las calles un toro ensogado; entra por la casa de Alba y en el aposento de don Diego⁴ y, como si fuera persona⁵ [que] le hubiera⁶ muy agarrochado^d, topeta cien veces con la cam[a] de don Diego, hace pedazos los colchones, sácales del cuerpo⁷ la [la]na y sale, en los cuernos, con las dos almohadas. Otro⁸: [va] a oír misa don Diego a San Francisco^e; híncase de rodillas ante [el] altar, húndesele la tierra y húndese él con ella hasta los [pe]chos, que se vieron en trabajo de le sacar⁹. Otro: traen un muy buen caballo del duque de Alba, su hermano; puesto ante él, comienza a temblar¹⁰ y cáesele¹¹ muerto delante¹², y [por] esto le suplicaron¹³ mucho más todos que no saliese allá; no fue pos[ible]. Y le acaeció otro¹⁴: que los sacristanes que habían d[e] repicar por su honra y regocijo al entrar de¹⁵ la pla[za] encomiendan¹⁶ a doblar y a tañer a muerto, como si¹⁷ le llevaran¹⁸ a [fol.64v] enterrar¹⁹. En fin, comienza a andar con un toro, pónese un garrochón²⁰ en la frente, da un rebufo el toro, hácele recoger la mano y, de su mismo garrochón^f, el cuento^g métese por el

¹ EDD.: G, H, M, C. *Init.* M8³.

² Debajo del título y antes del texto, comenzando en el margen izquierdo, se lee la siguiente nota de la misma mano que el capítulo: “Lo tenia para yr a cobrar mi hazienda”.

³ G, M, C: *add.* “en”.

⁴ C: *del.* “y”.

⁵ H: *del.* “que”.

⁶ G, M, C: *del.* “muy”.

⁷ G, H, M, C: *del.* “la”.

⁸ G, M, C: *add.* “día”; H: *del.* “ya”.

⁹ M, C: sacarle.

¹⁰ *Del.* “ante el”.

¹¹ G, M, C: cáesele.

¹² H: *del.* “y”.

¹³ *Add.* “mucho mas”.

¹⁴ G, M, C: *add.* “caso”.

¹⁵ G, M, C: él en.

¹⁶ M, C: comienzan.

¹⁷ *Add.* “le”.

¹⁸ H: *del.* “a”.

¹⁹ *enterrar*: M8 enterralle; Z enterrar.

²⁰ H: garrachón.

ojo derecho y sale al colodrillo^h a la otra parte, y cayó luego muerto en la plaza²¹. [fol. 65r]

²¹ *Fin. M8³.*

♣♣♣ CAPÍTULO 49 ♣♣♣

¹DE INVENCIONES ENGAÑOSAS

²Dicen que la santidad fingida es maldad doblada^a, que el que³ por su propia autoridad⁴ es malo a sí mismo⁵ se agravia y hace daño, mas el que con vara de justicia^b, no lo siendo o representando la persona del Rey o del Papa o de los siervos de Dios, hace agravios y engaños y se hace santo, sería razón hacerle lo que dice el Evangelio: atarle al pescuezo una piedra de atahona^{6c} y zapuzarle en lo profundo del mar^d; cuales⁷ fueron los que aquí sacaré a plaza para que ellos sean perpetuo ejemplo para que no sean tenidos por santos sino los que la Santa Iglesia hubiere aprobado y aprobare.

Fue en la ciudad de Córdoba, en el monesterio⁸ de Santa Isabel^e, francisca⁹, una monja¹⁰ llamada Magdalena de la Cruz^{11f}, a quien sus padres para segurarla¹² del mundo metieron de siete años monja. Esta fue creciendo en tanta religión y muestras de santidad que a sus monjas primero, a su ciudad después, después a todo el Reino de España y aun hasta¹³ a [fol. 65v] Roma y a todo el mundo le era admirable y espanto. Mas sus obras eran tales que, si interviniera en ellas Nuestro Señor, como el enemigo malo, pudiera con razón ser tenida por santa. Estaba sin comer y beber muchos días; dormía¹⁴ en el suelo en una seca estera; decía¹⁵ las cosas que se habían hurtado a la casa; traía perpetuo cilicio¹⁶; víanla¹⁷ estar en oración una vara del suelo en¹⁸ alto; transportábase¹⁹ de cuando en cuando; decía quién la venía a buscar y de qué parte. Pasaba el Santísimo Sacramento por la calle²⁰ un día y abrió un agujero en la pared²¹

¹ EDD.: G, H, M, C. Título autógrafo.

² *Init.* M12.

³ *Del.* “~~qu~~el que” [dupl.].

⁴ G: autoridad.

⁵ *a sí mismo*: M12 ansimismo.

⁶ G, M, C: tahona.

⁷ G, M, C: Tales.

⁸ *monesterio*: M12 nonesterio. G, M, C: monasterio.

⁹ H: Santa Isabel Francisca.

¹⁰ *Del.* “~~y~~”.

¹¹ Tras “Cruz” aparece dibujado el signo B.

¹² *segurarla*: no cabe entender una preposición “a” embebida, pues “segurar” era forma común en el XVI. M, C: asegurarla.

¹³ Añadimos prep. emb.

¹⁴ *dormía*: M12 ¿dosmia?: ¿M12? dormia.

¹⁵ *decía*: M12 decian; Z decia.

¹⁶ *cilicio*: M12 silencio; Z silicio [sic].

¹⁷ M, C: veíanla.

¹⁸ *en*: M12 el; Z en.

¹⁹ C: trasportábase.

²⁰ *Del.* “~~abrirse~~”; *add.* “un día y abrió un agujero en”.

con un hierro para que viese²² a adorarle²³, y decía que era por milagro. Dijo que había visto la batalla de Pavía y el mismo día divulgó la prisión del rey de Francia. Hizo y dijo otras cosas maravillosas y grandes por obra del Enemigo. Y, porque por descuido mentó²⁴ “Jesús”, le quebró el diablo un brazo, que tuvo así dos días y otro se le concertó y quedó sana; e hizo y dijo otras ilusiones y maravillas extrañas.

Tal manceba tuvo el diablo desde siete años²⁵, que le llamaba Balbán^g. Primero debió, en su inocencia, de tenerle por ángel de luz; después, que debió de entender quién era el enamorado, no quiso volverse atrás o por estar ya la amistad tan trabada o por no perder la reputación que tenía en todo el mundo de santa entre todos los príncipes cristianos: la Emperatriz^h, nuestra señora, se le encomendaba; el Emperador, nuestro señor, cuando iba a Túnez, le envió²⁶ que le bendijese su estandarteⁱ, y el Sumo Pontífice^j le²⁷ rogaba que encomendase a Nuestro Señor el estado de la república cristiana. [fol. 66r]

Al fin, a luengo²⁸ andar, como la Verdad es hija del Tiempo y estas obras eran todas hijas del diablo, comenzaron las monjas de su convento a andar, de tantas visiones que vían²⁹, asombradas; su mismo horror³⁰ les dio a entender que no eran aquellas obras de Dios, que suelen antes quietar que escandalizar los ánimos. Miraron en ello más; viéronla³¹ hablar con un negro; sabían que los³² ángeles no era negros, sino hermosos y blancos, digo en la forma que suelen parecer, porque ellos, que son espíritus, no tienen ninguna. Llegó la nueva al Santo Oficio, que es el crisol donde se afinan y apuran las verdades; en efecto, fue presa y confesó la amistad del Enemigo clara; fue sentenciada a emparedamiento y cárcel perpetua en público y notorio auto^k, y en la iglesia de Córdoba^l fue hecho para ello un tablado; y, porque pidió misericordia, no fue sentenciada a muerte³³; fue privada de todas las cosas de la vida sin matarla; cayó de toda³⁴ la honra y estimación del mundo. Hizo buena vida en Andújar^m, en un

²¹ *Add.* “con un hierro”.

²² *H:* *del.* “~~a~~”.

²³ *Add.* “y dezía que era por milagro”. *Add. s. mg.* “Dijo que [...] marauillas estrañas” [*del.* “~~¶~~” tras “vn braço”].

²⁴ *G, M, C:* *add.* “a”.

²⁵ *Add.* “que le llamaba Balban”.

²⁶ *G, M, C:* *add.* “a decir”.

²⁷ *G:* la.

²⁸ *M, C:* largo.

²⁹ *G:* veían; *M, C:* veían.

³⁰ *G, M, C:* error.

³¹ *G, M, C:* en ello, y viéronla; *H:* en ello, mas viéronla.

³² *Del.* “negros”.

³³ *Add.* “fue” [no sabemos si por Z o por M12].

³⁴ *C:* *del.* “~~la~~”.

monesterio³⁵ donde fue emparedadaⁿ y donde murió, y pudo ser que el cielo que por honra y favores era así imposible alcanzar, por deshonra e infamia le alcanzase. [fol. 66v]

Esto fue y sucedió en mi mocedad, año de cuarenta y seis. Agora³⁶, el de ochenta y nueve^{37ñ}, pasó y se averiguó otra burlería, en el mundo³⁸ tan notable que no bastó este ejemplo tan fresco para que la gente no se engañase. ¡Oh, generación abusionera^o y amiga de novedades, durísima e incrédula a creer lo cierto y pronta³⁹ a creer⁴⁰ falsedades, sino –ojo⁴¹– a Mahoma^p y a Lutero^q, a quienes han creído bestias con caras blancas! Y nuestra santísima Fe ha sido tan dura de recibir de judíos y de moros y de herejes, firme ella en su cierta verdad, confirmada con⁴² tantas profecías, ejemplos, doctrinas⁴³, martirios y milagros. Por eso, los que de ligero creen las mentiras y monstruos son más culpables, como lo que pasó agora⁴⁴ en Lisboa con la monja que llamaban Santa.

Había en la Anunciada^r de Lisboa, en un monesterio⁴⁵ de monjas de Santo Domingo, una monja que llamaban María de la Visitación^s, que la hicieron priora⁴⁶ de aquel convento, que los portugueses *prioras* las⁴⁷ llaman⁴⁸. Esta llegó a toda la reputación⁴⁹ a que Magdalena⁵⁰ de la Cruz había llegado, y aun a más, que en vida la llamaban Santa. Todo el mundo la obedecía y acataba; hacía amistades imposibles; por su persuasión⁵¹ metió en el monesterio⁵² muchas monjas y muchos frailes; hizo dejar por la religión muchos cuentos de renta. Tenía a todo Portugal y Castilla en la mano, y lo que más se puede encarecer, engañó a su confesor fray Luis de Granada^{53t}, [fol. 67r] al cual

³⁵ *G, M, C*: monasterio.

³⁶ *M, C*: Ahora.

³⁷ PLC⁵: *add. s. mg.* “Escribía Zapata año de 1589” [nota que Albarrán (*ed. cit.* p. 12) atribuye al erudito Juan Antonio Pellicer (1738-1806). *Vid. n. ñ.* Hacemos extensiva esta atribución, que damos por buena, a otras anotaciones de PLC en el cap. 12, “De ingratitud”, pues creemos que se trata de la misma mano].

³⁸ *H*: *del. “tan”*.

³⁹ *pronta*: M12 *prona*.

⁴⁰ *G, H, M, C*: *add.* “en”.

⁴¹ Hay que admitir que resulta cuando menos llamativa esta llamada de atención radicalmente oral de Z.

⁴² *H*: en.

⁴³ *G, M, C*: doctrinas.

⁴⁴ *M, C*: ahora.

⁴⁵ *G, M, C*: monasterio.

⁴⁶ *priora*: M12 *prioria*.

⁴⁷ *prioras las*: M12 *priora las*; Z *prioras las*. *G, M, C*: *priora la*; *H*: *priora las*.

⁴⁸ *C*: llamaban.

⁴⁹ *G, M, C*: *add.* “a” [*acc.*].

⁵⁰ *Magdalena*: M12 *Madalena*.

⁵¹ *H*: *supersuación* [*sic*].

⁵² *G, M, C*: monasterio.

⁵³ *Fin.* M12. *Init.* M13.

le costó la vida el desengaño, que murió de corrido y avergonzado desde⁵⁴ lo que él tenía por oro fino pareció ser alquimia falsa⁵⁵.

Mas esta no tenía pacto con el demonio, a sus solos embaimientos y ardidés fue en cargo^u. Almagrábase^{56v} el costado y los pies y manos y decía que el bienaventurado san Francisco por gracia de Nuestro Señor le había comunicado sus llagas^w. Mostrábalas a todos con facilidad en las manos, y de su figura y llagas había por todo el reino estampas; daba paños de ellas con unos ojitos como de dados, pintados en quinas^x en los paños, que muchas señoras de Portugal y Castilla las tenían con sus reliquias e imágenes⁵⁷. Decía que Nuestro Señor venía con ella a ayudarla a rezar y que se le comunicaba y venía⁵⁸ a que le recibiese⁵⁹ desde el Sagrario. Estando en conversación, decía que se arrobaba⁶⁰ y quedaba sin sentido y atónita por un rato; y si algún fraile de su orden se hallaba allí, que ayudaba a engañar como el compañero del que juega de manos, estando él también [fol. 67v] engañado⁶¹, decíale a grandes voces: “Señora priora, yo le mando en virtud de santa ubidiencia⁶² que vuelva en sí”, y luego ella tornaba⁶³ como del otro mundo, atónita y suspirando.

Al cabo, el⁶⁴ tiempo hizo⁶⁵ su oficio; la tierra brotó⁶⁶ lo que para ella, y no para el cielo, la priora había sembrado. Olieron las monjas en su convento el almagre. Juntáronse con la Inquisición de Portugal a conocer de esta causa ante el esclarecidísimo príncipe cardenal Alberto^y, inquisidor mayor y legado⁶⁷ de Su Santidad *a latere*⁶⁸, muchos obispos y personas graves, y el confesor de Su Alteza, fray Juan de las Cuevas^z, de la orden de Santo Domingo, persona en letras y conciencia muy señalada; averiguáronse ser todos embaimientos, mentiras y falsedades, y por su confesión⁶⁹ muchas veces. Con mucho arrepentimiento y lágrimas sacáronla a juicio

⁵⁴ *G, M, C*: desde que.

⁵⁵ Gusta M13 de abrir cada uno de su párrafos con un raro signo difícil de reproducir y de cerrarlos con el signo =.

⁵⁶ *G, M, C*: cargo su alma. Grabábase. *H*: cargo [*su*] alma. Grábase.

⁵⁷ *G, M, C*: imágenes.

⁵⁸ Añadimos prep. emb.

⁵⁹ *G*: comunicaba y decía que le rescibiese; *M, C*: ≈ “decía [...] recibiese”.

⁶⁰ *arrobaba*: M13 rrobaba.

⁶¹ *engañado*: M13 gañado. *G, M, C*: ganado.

⁶² *G, M, C*: obediencia.

⁶³ *Add.* “como del otro mundo, atonita y suspirando”.

⁶⁴ *del*: la <d> aparece tachada con una especie de cruz sin razón aparente, aunque parece adivinarse debajo una <e>, por lo que se trataría de un error corregido por M13.

⁶⁵ *hizo*: M13 hiço; Z hizo.

⁶⁶ *G*: su oficio la tierra, brotó; *M, C*: ≈ “oficio”.

⁶⁷ *legado*: M13 llegado; Z legado.

⁶⁸ *a latere*: M13 *a latae*. *G, M, C*: à *latere*.

⁶⁹ *G*: confesion; *M, C*: confesión.

público, con terrible admiración de cuantos con su almagre había el entendimiento enalmagrado. Sentenciose la causa, cuya sentencia fue del tenor siguiente^{aa}: [fol. 68r]

“SENTENCIA

Condenamos a la dicha María de la Visitación en privación del cargo de priora del dicho monesterio⁷⁰ de la Anunciada, y de voz activa^{ab} y pasiva^{ac}, para que perpetuamente no pueda servir⁷¹ cargo alguno en la religión, aunque sean de los que⁷² no se proveen por elección; y que le sea quitado el velo negro de la profesión y pierda su antigüedad para que siempre sea precedida de todas las religiosas del dicho monesterio⁷³ donde estuviere; y la condenamos a cárcel perpetua en un monesterio^{ad} de religiosas de su orden, fuera de la ciudad⁷⁴ de Lisboa, que por nos le⁷⁵ será señalado⁷⁶.

La cual cárcel tendrá en una celda o⁷⁷ aposento que le será señalado, del cual no saldrá sino a oír⁷⁸ misa del día⁷⁹ los miércoles y viernes de cada semana⁸⁰ al capítulo^{ae}, para que en ella reciba una deciplina⁸¹, que durará [fol. 68v] mientras se dijere un salmo de *Miserere mei Deus*^{af}; y los mismos días ayunará a pan y agua y comerá en refitorio^{ag} en tierra, haciendo a la entrada y salida las postraciones⁸² acostumbradas en la Orden para que pasen las otras religiosas por cima de ella; y lo que quedare de su comida no se junte con lo⁸³ de las otras. Y no reciba cartas ni visitas⁸⁴ por sí ni por interpósitas⁸⁵ personas, ni hablará con más religiosas que aquellas que la priora le nombrare y fueren necesarias para su consolación. Y teniendo respeto al tiempo que indibidamente⁸⁶ comulgó recibiendo el Santísimo Sacramento⁸⁷, mandamos que los primeros cinco años de su reclusión y cárcel no lo⁸⁸ reciba sino por las Pascuas de Resurrección, Pentecostés

⁷⁰ G, M, C: monasterio.

⁷¹ C: ser.

⁷² G, M, C: del. “no”.

⁷³ G, M, C: monasterio [*id. infra*].

⁷⁴ H: ciudad [*sic*].

⁷⁵ le: M13 les; Z le.

⁷⁶ G, M, C: om. ¶.

⁷⁷ G: ú.

⁷⁸ G: add. “la”.

⁷⁹ Del. “¶”.

⁸⁰ Add. y del. “~~y veyre~~”.

⁸¹ *deciplina*: disciplina. G, M, C: disciplina.

⁸² *postraciones*: M13 prostaciones.

⁸³ lo: M13 la; Z lo. H: la.

⁸⁴ Aparece tachado el signo de cierre de párrafo ≠.

⁸⁵ *interpósitas*: interpuestas.

⁸⁶ G, M, C: indebidamente.

⁸⁷ *Sacramento*: el grupo consonántico <cr> aparecen extrañamente dispuesto; parece que M13 realizó una corrección que no acertamos a interpretar.

⁸⁸ lo: M13 los; ¿Z? lo. H: los.

y Navidad, o habiendo en el dicho tiempo algún jubileo⁸⁹ general del Santo Padre, o estando en el artículo de la muerte; y, pa/sados [fol. 69r] los cinco años, podrá comulgar solamente las veces que conforme a⁹⁰ sus⁹¹ constituciones comulgan las otras religiosas⁹² de su orden.

Asimismo, mandamos que un retrato de la dicha María de la Visitación en que estaba pintada con las llagas en el capítulo^{ah} del dicho monesterio⁹³ se quite y borre de manera que parezca que nunca allí estuvo, y que lo mismo se haga en todas las partes donde estuviere su retrato con las llagas; y se recojan todos los libros y papeles que de ella tratan, así impresos como de mano, y los autos que se hicieron de los milagros que se entendía⁹⁴ que hacía⁹⁵, y se entreguen en el Santo Oficio, y los paños de las llagas y cruces⁹⁶ que daba con las mismas señales, y cualesquiera otras piezas que daba como reliquias. Y en los lugares donde no residiere inquisición [fol. 69v] se entregarán las dichas cosas a los perlados⁹⁷ o a las personas que ellos para este efecto diputaren^{ai}, para lo cual se expedirán⁹⁸ las provisiones necesarias. Dada en Lisboa a siete días del mes de noviembre de mil y quinientos y ochenta y ocho años. – Mateo Pere[ira^{aj}] lo suscribió⁹⁹.

El Cardenal

El arzobispo de Lisboa^{100ak}. El obispo de la Guardia^{al}. Fray Agustín, electo¹⁰¹ de Braga^{am}. Padre¹⁰² Alfonso^{an}. Jorge Serrano^{añ}.

Antonio de Mendoza^{ao}. Diego de Sosa^{ap}. Lope Suárez de Alberguería^{aq}. Fray Diego Ramírez^{ar}. Fray Juan de las Cuevas^{ar}.

⁸⁹ *jubileo*: la <e> aparece corregida, aunque no acertamos a interpretar la corrección.

⁹⁰ *Del. "las"*.

⁹¹ *C*: las.

⁹² *religiosas*: M13 regiosas [sic].

⁹³ *G, M, C*: monasterio.

⁹⁴ *Del. "y se entreguen"*.

⁹⁵ *hacía*: M13 acia; Z hacia.

⁹⁶ *cruces*: M13 cruces; Z cruces.

⁹⁷ *G, M, C*: prelados.

⁹⁸ *expedirán*: M13 esspediran; Z exspediran.

⁹⁹ *Add.* "El Cardenal [...] Fray Juan de las Cuevas", seguido de [ZRF] como marca del fin del documento copiado.

¹⁰⁰ *G*: El Cardenal Arçobispo de Lisboa.

¹⁰¹ *electo*: de difícil lectura; parece figurar la abreviatura "ellec", por "ellecto". Horsman opta por puntos suspensivos al considerarla indescifrable. *G, M, C*: electo [acc. *Vid. n. am*].

¹⁰² *G, M, C*: Paulo.

En estos tiempos y algunos años antes hubo unos falsos alumbrados^{as} clérigos en el distrito de la Inquisición de Llerena que querían que los tuviesen por san[tos]; mas no lo eran, sino lobos rapaces hambrientos de femenil carne humana. Hicieron so color de sant[os]¹⁰³ en muchas casadas y vírgines¹⁰⁴ infinitos daños; [ne]gaban la oración vocal; apartaban los matrimonios para quedar ellos señores del campo. Hubo hombre de ellos de treinta y tres¹⁰⁵ doncellas^{at} a su cargo, ni ecetaban¹⁰⁶ para sus malas¹⁰⁷ obras tiempo ni lugar, profano ni sagrado. Mas de estas y de otras cosas no se fueron alabando, que el Santo Oficio les castigó con su usada piedad¹⁰⁸. Fue de ellos hecho público auto^{au}, [fol 70r] echados a galeras y a perpetuas¹⁰⁹ cárceles, y de sus órdenes sacras por sus desórdenes sacras (que quiere decir execrables¹¹⁰) privados¹¹¹.

Que esto pase en los arrabales del mundo no es tanto de maravilliar como que en medio de la corte real, donde hay tantos sabios para entender la malicia y tanta justicia para refutiarla¹¹², hubiese uno atrevídose a¹¹³ se llamar¹¹⁴ profeta^{av}, habiendo, ya desde el advenimiento de Nuestro Señor, las profecías, pasado. Este, pues, que, siendo soldado, tomado en los Gelves captivo¹¹⁵ y llevado a Constantinopla¹¹⁶ cuando don Sancho de Leiva y don Álvaro de Sande, de allá vino con esta invención. Y como no hay más de una de dos en las¹¹⁷ cosas, errar o¹¹⁸ acertar, aunque debió de errar muchas, si acertó alguna con esto, no cabía ya su casa de literas y coches que iban al oráculo¹¹⁹. Mas él paró, en fin, en ser por el Santo Oficio castigado y privado del don de la profecía que no tenía; antes la privación de ella fue a los que en tales disparates creían.

Mas más fue engañar¹²⁰ muchos años ha, pero en mi tiempo, a venteros junto a la corte otros apóstoles falsos^{aw}, los que llamaban a las puertas de ellos. Entraba Nuestro

¹⁰³ *G*: santidad [pero el ancho del corte del folio no lo permitiría].

¹⁰⁴ *M, C*: vírgenes.

¹⁰⁵ *treinta y tres*: M13 treinta y seis; Z treinta y 3. *G, M, C*: de ellos que tuvo treinta y tres. *H*: dellos de treinta y zeis.

¹⁰⁶ *M, C*: aceptaban.

¹⁰⁷ *C*: males.

¹⁰⁸ *G, M, C*: piedad.

¹⁰⁹ M13 *del*. “~~perpetuas~~” y *add*. “perpetuas”.

¹¹⁰ *execrables*: M13 exsecrables.

¹¹¹ *C*: probados.

¹¹² *G, M, C*: refutarla.

¹¹³ *a*: M13 o.

¹¹⁴ *G*: hubiese uno bastante atrevido para se llamar; *H*: vbiese vno atrebido de se llamar; *M, C*: hubiese uno bastante atrevido para llamarse.

¹¹⁵ *G, M, C*: cautivo.

¹¹⁶ *Constantinopla*: M13 Costantinopla.

¹¹⁷ *Add*. “cosas”.

¹¹⁸ *G*: u.

¹¹⁹ *G, H*: *om.* ¶ [acc.].

¹²⁰ *G*: Mas milagroso aun fué engañar; *M, C*: ≈ “Más [...] aún”.

Señor Jesucristo¹²¹, al parecer, y sus apóstoles¹²² [fol 71r] engañantes^{ax}; poníanles muy bien la mesa; lavábanles¹²³ los pies los venteros; adorábanlos; decíanles ellos sus culpas, que no serían malas de adivinar¹²⁴, del dar malas medidas y pesos¹²⁵ falsos (las que saben muy bien los jueces ordinarios sin ser apóstoles cuando salen a visitar), haciéndoles poner en tabla el dinero mal ganado. “Esto poco¹²⁶ que ganastes¹²⁷ bien quédese para vosotros; estotro¹²⁸, san Pedro, que no se ganó muy mal, llevadlo¹²⁹ vos para nuestro gasto; todo estotro¹³⁰ mal ganado con hurtos y falsedades llévalo el diablo¹³¹ del infierno”, el cual salía como suelen sacarse¹³² en las farsas y¹³³ en las comedias, con sus calzas justas y con grandes llamas pintadas, y llenos¹³⁴ de colas y de

¹²¹ G: Jesusxpo [sic].

¹²² Sigue un breve capítulo autógrafa con el título “De las brujas de Navarra”, insertado dentro de este capítulo en la mitad superior del fol. 70v, que el propio Zapata tachó y que hubiera sido el número 50. El texto es el siguiente: “DE LAS BRUXAS DE NAUARRA. Duda ay si las bruxas passan lo que passan y veen lo que ven realmente y con efeto, y hazen lo que hazen, v si son illusiones del demonio, que las engaña y les haze entender las riquezas y contentos falsos. Mas lo que passo en Navarra, ~~por el~~ afinado por el Santo Oficio, crisol de verdades, ha hecho como lo auerigue, el dicho casso, llano” (vid. cap. 65, n. ¹). El capítulo va acompañado de una nota marginal parcialmente autógrafa [subrayamos la parte autógrafa], en la que Zapata parece indicar el lugar donde deseaba que figurase dicho capítulo en el manuscrito; curiosamente, habla de un “cuaderno”, lo que hace pensar que el llerenense trabajó con cuadernos sueltos que posteriormente fueron reunidos en un mismo volumen, aunque desconocemos por quién, un aspecto codicológico de gran importancia. El texto de la nota dice así: “Pasa este capitulo a un [¿diferen?]te folio; cuaderno de la batalla naval” [referido posiblemente al cap. 21, “De una naval de naves a las islas de los Azores”, fol. 29v, estando en blanco el fol. 33]. Sigue un fragmento de M13 que ocupa la mitad inferior del fol. 70v, tachado por Zapata y repetido con algunas variaciones al inicio del fol. 71r por M14, que presenta tres añadidos marginales autógrafos mediante llamada, cuyo texto es el que sigue [subrayamos las añadiduras marginales de Zapata]: “engañantes; poníanles mui bien la mesa; lababanles los pies los benteros; adorabanlos; deçíanlos ellos sus culpas, que no serian malas de adebinar, del dar malas medidas y pesos falsos, las que saben muy bien los jueces sin [ordinarios sin ser apostoles cuando salen a visitar] [texto cortado que rehacemos con el texto idéntico de M14]; hacíanles poner en tabla el dinero mal ganado. “Esto poco que ganastes bien, quedese para vosotros; estotro, san Pedro, que no se gano muy mal, llebaldo vos para nuestro gasto; todo estotro mal ganado con hurtos y falsedades, llebalo el diablo”; venia luego el diablo del infierno como se suele sacar en las farsas, lleno de colas y de cuernos, con sus calzas justas pintas en ¿rojo? con grandes llamas, llebabalo asi, que los dejaba a los tristes benteros sin blanca, por lo qual fueron los ynbinçioneros, despues de bien açotados, echados a las galeras despues de bien açotados”. La causa de este tachado y de la repetición parece ser la rotura de la esquina inferior de los folios 70-71, que se llevó consigo una parte del texto que afecta a la primera de las cuatro notas marginales indicadas, por lo que Zapata ordenó repetir dicho fragmento a M14 al inicio del fol. 71r. *Fin.* M13. *Init.* M14.

¹²³ lavábanles: M14 labanbeles.

¹²⁴ G, M, C: adivinar.

¹²⁵ pesos: M14 pelsos; Z pesos.

¹²⁶ G, M, C: *add.* “(les decían)”.

¹²⁷ M, C: ganasteis. C: *del.* “bien”.

¹²⁸ G, M, C: esto otro.

¹²⁹ G, M, C: llevadlo.

¹³⁰ G, M, C: esto otro.

¹³¹ *Add.* “el cual [...] y de cuernos” [es obvio que la añadidura marginal ha de aparecer insertada tras el modificador preposicional “del infierno”]. G, H, M, C: *del.* “~~del infierno~~”.

¹³² G, M, C: sacarle.

¹³³ G, M, C: *del.* “en las”.

¹³⁴ G, M, C: lleno.

cuernos^{135ay}, y llevábalo así, que los dejaba a los tristes venteros sin blanca, por lo cual fueron los invencioneros¹³⁶, después de bien azotados, echados a las galeras.

Por lo cual, supliquemos a Dios que, pues tan fáciles son los oídos de la gente simple y vana de engañarse, y tan amigos de novedades, que la venida del Antecristo se dilate, que combatirá el mundo con espantos y dádivas y fingimientos, y que infunda nuevo espíritu en los hombres vanos para que de creer supersticiones y vanidades¹³⁷ se dejen¹³⁸. [fol. 72r]

¹³⁵ *G, H, M, C: add.* “del infierno” [pero el ancho del corte del folio no lo permitiría].

¹³⁶ *Del.* “~~después de bien azotados, echados a las galeras~~”; *add.* “después de bien azotados, echados a las galeras”. *G, M, C:* invencioneros.

¹³⁷ *Fin. M14. Del.* “~~los aparte~~”; *add.* “se dejen”.

¹³⁸ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 50 ♣♣♣

¹PARERGON²

Siempre, lector, aunque no la³ pidas, es bien que los autores te⁴ demos⁵ cuenta de nuestros intentos⁶, y aun así plega a Dios que te tengamos contento. Por lo que digo⁷, pues, quise repartir este mi libro en doce partes porque más fácil será de andar⁸ que de un tiro jornada de doce⁹ leguas si a cada legua halla el caminante una venta¹⁰ en que pare; y en este número doce hay muy notables cosas, por lo que¹¹ para esto me aficioné a él^{12a}.

Doce hijos tuvo Jacob, doce tribus tuvo el pueblo de Israel¹³, de los que salieron los *duodecim milia*¹⁴ *signati*^{15b}. Y a las 12 de la noche nació Nuestro Señor, y doce¹⁶ fueron sus Apóstoles^{17c} santos, con que conquistó este mundo para el otro. De¹⁸ seis veces doce¹⁹ fueron los otros discípulos²⁰, setenta y dos^d. Doce²¹ cofinos^{22e} de pan²³ [fol. 72v] sobraron del glorioso convite a los cinco mil hombres, que hartó con cinco panes y dos peces^f. Y doce veces²⁴ seis, los setenta y dos intérpretes^g, que todos por obra de Espíritu

¹ EDD.: G, R, H, M, P, C. *Init.* M8⁴.

² [I24]: título dentro de un cuadro con adornos de volutas de pergamino y una estrella o rosa de los vientos de ocho puntas artificioosamente dibujada en su parte inferior. Gayangos substituyó este encabezamiento original por “Grandeza del número doce”, siguiendo el título que registró MD1 en el “Índice” preliminar del manuscrito. Este sustantivo culto de origen griego vale, según el *D.R.A.E.*, por “aditamento a una cosa, que le sirve de ornato”, normalmente compuesto por materiales breves y de naturaleza muy variada, a menudo miscelánea, de importancia mínima respecto a la materia principal a la que se adjuntan.

³ C: las.

⁴ te: M8 †; Z te.

⁵ Add. “quenta”.

⁶ Del. “~~euenta~~”.

⁷ Del. “~~que~~”; add. “pues ~~en~~”.

⁸ R, P: del. “~~que~~”.

⁹ doce: M8 doçe; Z doze.

¹⁰ Add. “en que pare”.

¹¹ Add. “para esto”.

¹² Del. “~~para este efecto~~”. Add. “12 hijos tuuo Jacob”. G, H, M, P, C: del. “~~Doce hijos tuvo Jacob~~”.

¹³ Del. “~~en la primitiua yglesia~~”. G, R, M, P, C: add. “doce hijos tuvo Jacob”.

¹⁴ G, R, M, P, C: *millia*.

¹⁵ Add. “Y a las 12 de la noche nacio Nuestro Señor”.

¹⁶ doce: M8 doçe; Z doze. Del. “~~apostoles los de Nuestro Señor~~”; add. “fueron sus apostoles santos”.

¹⁷ G, R, M, P, C: del. “~~santos~~”.

¹⁸ Del. “~~doçe~~”; add. y del. “~~seis~~”; add. d. mg. “seis”.

¹⁹ veces doce: M8 veçes doçe; Z vezes doze.

²⁰ G, R, M, P, C: discípulos.

²¹ Doce: M8 Doçe; Z Doze.

²² G, R, P: copinos; M, C: cofinos.

²³ Del. “~~los que~~”.

²⁴ Del. “~~doçe~~”; add. “seis”.

Santo (aunque apartados) en²⁵ la sagrada traducción²⁶ de la Biblia dieron un sentido solo²⁷ a las Sagradas Letras, como quiera que en todo el mundo no se hallen dos que conformen en²⁸ un parecer²⁹. Y doce fueron al principio los doce claros varones del Real³⁰ Consejo de España^h, hasta que no ha muchos años para³¹ el buen despacho de los negocios se añadió³², de otros cuatro, otra salaⁱ, y lo mismo en las dos Chancillerías³³ Reales de Valladolid y de Granada^{34j}.

Doce, los trabajos de Hércules^k. Doce, los frutos del³⁵ Espíritu Santo: caridad, gozo espiritual, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad³⁶, mansedumbre, verdad, modestia, continencia, castidad^l. Doce los conjurados en la muerte del marqués don Francisco Pizarro^m. Doce casas son las de los judicarios³⁷ astrólogosⁿ, y doce, más verdaderos que ellos, los doce profetas menores^{38ñ}. Y [doce³⁹ los] leones de piedra sobre que está [la fuen]te del patio [del cu]arto de Coma[res^o, que, en⁴⁰] hablando secre[to por] uno, sale por [la boca] de todos la pa[labra⁴¹]. Y doce los famosos Doce Pares de Francia^{42p}. Doce meses tiene el año; doce signos el Zodíaco^q, por donde se pasea el Sol⁴³; y doce horas [da en] España el [reloj] y no da más; y doce horas⁴⁴ hay de día y de

²⁵ *en*: M8 a; Z *en*.

²⁶ *traducción*: M8 traducion. *Add.* “de la Biblia”.

²⁷ *P*: único.

²⁸ *G, R, M, P, C*: *del.* “~~un~~”.

²⁹ Parece marcarse ¶ mediante //; *G, R, H, M, P, C*: *om.* ¶ [acc.]. *Del.* “~~Doce son los claros varones del Consejo Real de España~~”; M8 *add. d. mg.* mediante llamada Ø en la parte superior: “Y doce fueron, al principio [...] de Valladolid y de Granada”. *G, R, M, P, C*: *del.* “~~¶~~”.

³⁰ *G, R, M, P, C*: actual.

³¹ *G, R, M, P, C*: por.

³² *G, R, M, P, C*: añadió.

³³ *P*: Cancillerías.

³⁴ *Add. s. mg.* mediante llamada * al final de la adición anterior: “Doce los trabajos [...] profetas menores”. *Del.* en la adición “~~castidad~~” tras “modestia” y *add.* “continentia”. *G, R, M, P, C*: *om.* ¶ [que ciertamente no aparece marcado, pero sí sugerido por la propia estructura enumerativa, mucho más rápida ahora].

³⁵ *G, R, M, P, C*: de.

³⁶ *benignidad*: benignidad [forma metatética –y su familia léxica presente en el texto: “benignamente” y “benigno”– no rara en el XVI, como prueban los numerosos casos documentados en el *CORDE*]. *G, R, M, P, C*: benignidad.

³⁷ *H*: justiciarios.

³⁸ *Add. d. mg.* mediante llamada —O en la parte inferior al final de la adición anterior: “Y [doce] leones [...] la pa[labra]”. *G, R, M, P, C* alteran parcialmente el orden de las cuatro adiciones marginales presentes en el fol. 72v a partir de aquí: ignoran esta adición (y *del.* “~~¶~~”), que *add.* tras “doce iguales partes”.

³⁹ *G, R, M, P, C*: *add.* “son”; *H*: *del.* “~~los~~”.

⁴⁰ No es segura la presencia de esta preposición, que aparece totalmente cortada. *G, R, H, M, P, C*: en [acc.]; es plausible].

⁴¹ *G, R, M, P, C*: *del.* “~~¶~~” y siguen con “a las doce del día se come”, tras dos puntos, en errónea puntuación.

⁴² *H*: *ins.* ¶.

⁴³ *Add. d. mg.* mediante llamada * en la parte central: “y 12 horas [...] no da más”.

⁴⁴ *Add.* “ay”.

noche en los dos equinoccios del año^f, y siempre en la línea equinocceal^{45s} que parte el día y la noche por doce iguales partes. A las doce del día se come los días de ayuno en especial, y la espiritual milicia a las do/ce [fol. 73r] de la noche se levanta⁴⁶ a pelear con sus armas de oración en la mano^{47t}. De doce⁴⁸ años se puede casar una mujer^u; de doce puede testar^{49v}. Doce hijos hacen por sus días⁵⁰ a un hombre hidalgo^w, y las leyes que llamaban de las Doce Tablas^x tenían los romanos. Y doce son⁵¹ los consejos^y principales que gobiernan nuestra máquina⁵²: el Consejo Real de Castilla, de Inquisición⁵³, de Estado, de Guerra, de Aragón, de Indias, de Órdenes, de Hacienda, de Cámara, de Portugal, de Italia, de Flandes. Doce leguas hay de Madrid a Toledo^z. Doce provincias principales tiene España: Castilla, León, Reino de⁵⁴ Toledo, Andalucía, Extremadura, Portugal, Galicia, Vizcaya^{aa}, Navarra, Aragón, Cataluña, Valencia. Doce príncipes, señores⁵⁵ y señorías libres⁵⁶ hay en Italia⁵⁷: el Papa, nuestro universal señor, vicario y padre; el rey de Nápoles^{ab}, duque de Milán, duque de Saboya⁵⁸, de Florencia, Ferrara, Mantua, Urbino, Parma, Génova, Sena, Venecia, porque, puniendo⁵⁹ esta Ilustrísima Señoría a la postre, ninguno de la precedencia en el escribirlos haga caso. Un cahíz⁶⁰ de trigo, de cebada y de tierra son doce fa/negas [fol. 73v], y doce celemines^{ac} es la fanega⁶¹. Y año de doce y [1500⁶²] fue la car[nicera bata]lla de Révena^{63ad}. Y doce arzobispados⁶⁴ en la Corona Real de España^{ae}: de Toledo, de Sevilla, de Granada, de

⁴⁵ *G, R*: equinoccios [...] equinocial. *M, P, C*: equinoccial.

⁴⁶ *Add.* “a pelear”.

⁴⁷ *Del.* “~~a pelear~~”.

⁴⁸ *doce*: M8 doçe; Z doze.

⁴⁹ *Add. d. mg.* mediante llamada # en la parte central: “Doze hijos [...] de Flandes”.

⁵⁰ *por sus días*: pasaje de difícil lectura. *G, R, H, M, P, C*: por sus días [*acc.*; es plausible: *vid. n. w*].

⁵¹ *G, R*: y doce eran las leyes llamadas de las doce Tablas que tenían los romanos; doce son. *M, P, C*: ≈ “tenían”.

⁵² *G, R*: machina [no hay que entender que Z se refiera a la “cabria o grúa de grandes dimensiones, que se usa en puertos y arsenales”].

⁵³ *Del.* “~~de Aragon~~”.

⁵⁴ *H: del.* “Toledo” [abreviado en “40”].

⁵⁵ *G, R, M, P, C*: príncipes señores [que altera la gradación política que desea marcar Z]; *H*: príncipes señores.

⁵⁶ *Add.* “ay”.

⁵⁷ *Del.* “~~ay~~”.

⁵⁸ *Saboya*: M8 Sabeya.

⁵⁹ *G, R, M, P, C*: poniendo.

⁶⁰ *G, R, M, P, C*: caso: un cahiz [en errónea puntuación].

⁶¹ *Add. d. mg.* mediante llamada en forma de trazo diagonal enrollado en su parte superior: “Y año de 12 [...] de Reuena”.

⁶² *P*: y en el año de doce mil quinientos [*sic*].

⁶³ *G, R, M, P, C*: Ravena [forma llana igualmente correcta]. *Add. s. mg.* mediante llamada en la parte superior en forma de ♥ atravesado por una flecha “Y doze arzobispados [...] la Señoría”.

⁶⁴ *G, R, M, P, C: add.* “hay”.

Santiago, de Lisboa, de Braga^{65af}, de Évora^{ag}, de⁶⁶ Burgos, de Zaragoza, de Valencia⁶⁷, de Méjico, de⁶⁸ Nuevo Reino⁶⁹ de Granada^{70ah}. Y doce⁷¹ navíos mayores: galera real^{72ai}, fusta^{aj}, galeota^{ak}, galeaza^{al}, galeón^{am}, esquirazo^{an}, nao^{añ}, urca^{ao}, carraca^{ap}, carabela^{aq}, zabra^{73ar}, escorchapín^{as}; porque el bucentoro^{at} de Venecia no está en uso en el mundo: solo en Venecia le⁷⁴ hay para aquella antigua cerimonia⁷⁵ y costumbre de salir cada año a desposarse con la mar la Señoría⁷⁶.

Doce frailes están al servicio⁷⁷ del Santo Sepulcro en Jerusalén^{78au}. De cintas^{av} hay una docena, y doce docenas es una gruesa⁷⁹. Doce saetas y [la] maestra tiran a un asaetado⁸⁰, y u[na] docena de az[otes] es el castigo or[di]nario de un mu[chacho]. Y no sé por qué di[cen los] que juegan a los [dados], de tan gentiles señorías y de⁸¹ tan gran [esta]do: “docena de [ve]nados del que [de oro] pesa^{aw}”. Y doce arrobas de peso es una carga mayor^{ax}. Y dos veces⁸² doce son los que gobiernan a Córdoba, Granada y Sevilla, que llaman “veinticuatro^{83ay}”. Y doce gallinas y un gallo dicen que comen⁸⁴ tanto como un caballo^{az}. Y un molino tiene la santa casa⁸⁵ de Guadalupe^{ba} que muele doce⁸⁶ fanegas cada hora. Y, en fin, con doce cisnes que andaban jugando por el aire, después que una águila⁸⁷ los dejó, mostró Venus^{bb} a Eneas^{bc} que después de la tormenta estaban⁸⁸ ya sus navíos en⁸⁹ salvo^{bd}. Y así⁹⁰, pues, serán doce las partes de esta mi *Varia historia*^{be}, que

⁶⁵ Braga: M8 Praga. G, R, M, P, C: Praga.

⁶⁶ Del. “Coybra”; add. “Burgos”.

⁶⁷ Del. “de Méjico?” [lectura muy dudosa por el tachón]. G, R, M, P, C: add. “de Méjico” [acc.].

⁶⁸ G, R, M, P, C: del.

⁶⁹ Del. “de Lima?” [lectura muy dudosa por el tachón]; add. “de Granada”.

⁷⁰ H: ins. ¶.

⁷¹ G, R: Granada: y doce [en errónea puntuación].

⁷² G, R, M, C: galera Real.

⁷³ G, R, M, P, C: add. “y”.

⁷⁴ P: lo.

⁷⁵ G, R, M, P, C: ceremonia.

⁷⁶ G, R, M, P, C: om. ¶ [que parece sugerir el final de la adición].

⁷⁷ servicio: M8 sepul [por “sepulcro”]; Z serbicio.

⁷⁸ H: ins. ¶.

⁷⁹ Add. d. mg. mediante llamada # en la parte central: “Doze saetas [...] del que [de oro] pesa”.

⁸⁰ G, R, P: asaetado.

⁸¹ La adición está cortada y es imposible su lectura. G, R, M, P, C: tan gentiles señorías y de [acc.]; H: de tan gentiles.... y de.

⁸² veces: M8 veçes; Z vezes.

⁸³ G, R, M, P, C: veinticuatro.

⁸⁴ R: come [sic].

⁸⁵ R: rasa [sic]; P: raza [sic].

⁸⁶ doce: M8 doçe; Z doze.

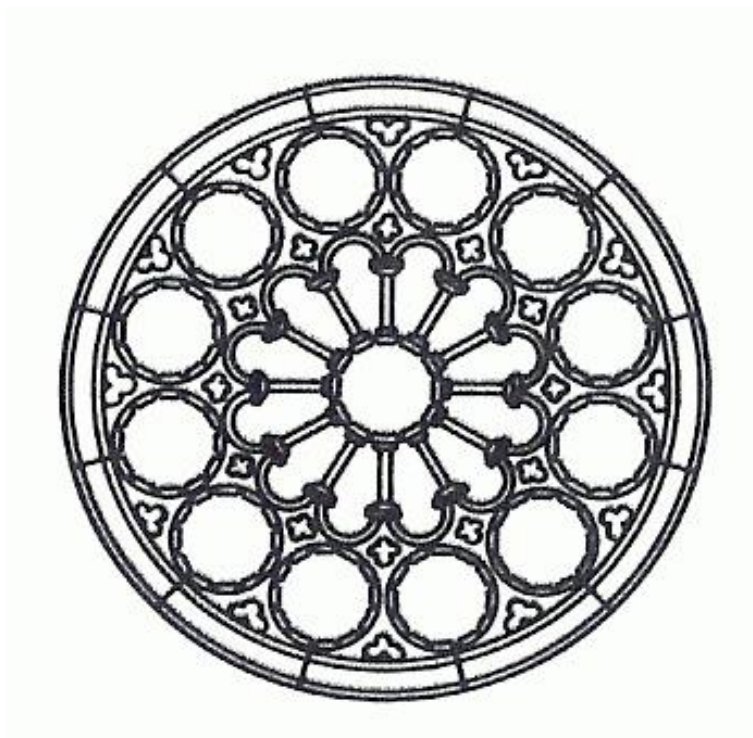
⁸⁷ una águila: M8 un aguila; Z una aguila.

⁸⁸ R: eslaban [sic].

⁸⁹ C: a.

⁹⁰ R: asl [sic, en un pasaje especialmente errático de R].

son de una varia historia⁹¹, y plega a Dios que no vana⁹² y no de las teologías⁹³ altas de santo Tomás^{94bf}. [fol. 74r]



⁹¹ *Add.* “y plega a Dios que no vana?”.

⁹² *H:* v[ana].

⁹³ *P:* teologías.

⁹⁴ *G, R, M, P, C:* que no vana [...] santo Tomás [*G* introdujo inicialmente esta extraña cursiva, que sugiere una cita; fue mantenida posteriormente por todos los *ED D.* –con la excepción de *H*, quien, como es sabido, trabajó directamente sobre el manuscrito original– sin ningún tipo de nota o indicación; mas no hemos logrado identificar el pasaje en ningún texto, por lo que consideramos el pasaje propio de Zapata, de ahí la cursiva innecesaria, por lo que la eliminamos.]. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 51 ♣♣♣

¹DEL INEFABLE PODER DE DIOS^{2a}

Contáronme por verdad lo que agora³ diré aquí. Un desesperado jugador perdió cuanto tenía un día y, estando para echarse en un río, dijo: “¿Para qué quiero yo matarme⁴, sino matar a quien tiene la culpa, que es Dios⁵?”. Ármase de todas armas el blasfemo y sube en un buen caballo, y toma una gruesa lanza y sale al campo diciendo: “¡Salí⁶ aquí, Dios, a os matar conmigo⁷!”. En esto súbesele una pulga por el caballo arriba y por las armas éntrasele por la vista y métese en las narices⁸, y comienza a escarbarle⁹ dentro con gran braveza¹⁰; echa él una mano a quitársela y acude con la otra hasta sacar sangre. Llama a unos y a otros que le defiendan de la pulga, y, cuando él y¹¹ ellos no pudieron, sino que con gran crueldad la pulga le comía, entendiendo quién era el que¹² le hacía la guerra¹³, arroja por ahí la lanza, apéase del caballo, echa las armas aquí y allí por el suelo, como las de Orlando^b, desnúdase y descálzase los zapatos hasta quedar en camisa; toma una cruz¹⁴ de dos palos con la [fol. 74v] mano izquierda y con la derecha una piedra, con la que, dándose grandes golpes en los pechos y andando de rodillas, decía a grandes voces: “¡Señor¹⁵, yo me rindo! ¡Misericordia, Señor, que yo me rindo¹⁶!”. Y, en fin, Nuestro Señor la hubo del¹⁷ que hizo¹⁸ el ejemplar castigo que oís por una pulga, y tuvo más seso de ahí adelante¹⁹.

¹ EDD.: *G, H, M, CH2, C, HV, D*.

² [I25]: título dentro de un triángulo adornado con sencillos motivos vegetales, del que en su vértice inferior sobresalen, simétricamente dispuesto todo el conjunto, dos ramas con hojas en las que reposan dos pájaros. Debajo de las ramas y en la puntas del vértice aparecen dos volutas de pergamino.

³ *M, CH2, C, HV*: ahora.

⁴ *CH2* cierra aquí la interrogación.

⁵ *G, M, C, HV, D* no adjuntan signos ni de interrogación ni de exclamación. *H* opta por una intención exclamativa.

⁶ *G, M, CH2, C, HV, D*: Salid.

⁷ *G, H, M, C, HV, D* ignoran los signos de exclamación.

⁸ *narices*: M8 *narices*; Z *narizes*.

⁹ *M, CH2, C, HV*: excavarle. *D*: escabarle [*sic*].

¹⁰ *braveza*: M8 *brabeça*; Z *braveza*. *G, M, CH2, C, HV*: gravedad.

¹¹ *G, M, CH2, C, HV*: ni.

¹² *Add.* “le hazia”.

¹³ *Del.* “~~le hazia~~”.

¹⁴ *Del.* “~~¿pedaço?~~”.

¹⁵ *D: add.* “que”.

¹⁶ *G, M, C, HV*: Señor [...] rindo, ¡misericordia [...] rindo!; *H*: ¡Señor, yo me rindo, misericordia [...] rindo!

¹⁷ *Del.* “~~qual~~”. *H: add.* “qual”.

¹⁸ *hizo*: M8 *hiço*; Z *hizo*.

¹⁹ *G, M, CH2, C, HV: om.* ¶.

Esto me contó quien dice²⁰ que lo vio o que lo había leído en auténticos libros^c; mas falso o verdadero que sea el cuento, sirva para que todos sepan que cuantas cosas hay criadas, hasta los gusanos más mínimos, vengarían a Dios del hombre cuando le ofende si diese para ello²¹ licencia su divina bondad²². [fol. 75r]

²⁰ *dice*: M8 *dize*; Z *dize*. *G, M, CH2, C, HV, D*: *dijo*.

²¹ *G, M, CH2, C, HV*: si para ello *diese*.

²² [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 52 ♣♣♣

¹DE FIDELIDAD²

Bueno es que tras un impío venga un caballero fidelísimo que con el contrario quite el amargor y mal sabor del gusto³.

Andrea de Oria⁴, noble ginovés⁵ pobre que, de humildes principios⁶ de su riqueza, vino a ser gran señor y príncipe, y que habían de él miedo turcos⁷ y moros y bárbaros y que su valor volaba la ribera de todo Poniente y Levante y de la Berbería, después que de esto dio muestra, fue general de las galeras de Génova^{8a}.

Luego, dejando⁹ aquestas, fue general de las galeras del Papa, y por no sé qué desgrado de sus ministros, cumplidas sus capitulaciones con él y despedido de Su Santidad, hizo asiento con el valeroso Francisco¹⁰, rey de Francia, y fue su capitán general por mar; en cuyo servicio estando y pasando a vista de Nápoles, salen a él las galeras del Emperador, de Nápoles, y métense por bizarría mil caballeros en ellas, y Ascanio Colona^b y el marqués del Gasto^c; danse¹¹ la batalla por mar y rompe a los napolitanos¹² Andrea de Oria¹³. Vencen aquella batalla naval y prenden entre otros muchos muertos y presos a Asca/nio [fol. 75v] Colona y al marqués del Gasto, el cual, viéndole malcontento¹⁴ de¹⁵ los franceses por muchas cosas y por sus malas pagas, persuádele que dejase¹⁶ el servicio de un particular rey¹⁷ y se pasase¹⁸ al de un

¹ EDD.: G, V, H, M, C.

² V: *add.* “(Andrea Doria)”. [I26]: título dentro de una pirámide invertida, cuyo vértice inferior aparece adornado con una flor y de cuyos laterales sobresalen dos caras humanas de perfil que enseñan la lengua. Bajo estas caras aparecen dos figuras humanas masculinas, ataviadas a la usanza de la época, de las que la de la derecha parece coger la lengua de la cara humana correspondiente. V: *del.* “~~Bueno es [...]~~ gusto”.

³ G, V, M, C: *om.* ¶.

⁴ G, V, M, C: Doria.

⁵ G, V, M, C: ginovés.

⁶ *principios*: M8 principes. G, V, M, C: principios [*acc.*, por parecernos una opción mucho más lógica y enriquecedora en cuanto al sentido y el estilo, respectivamente].

⁷ G, V, M, C: *del.* “~~¶~~”.

⁸ G, V, M, C: *om.* ¶.

⁹ H: dejado [no lee la abreviatura volada de la nasal].

¹⁰ G, V, M, C: *add.* “I”.

¹¹ V: dándose.

¹² G, V, M, C: napolitanos.

¹³ G, V, M, C: Doria.

¹⁴ G, V, H, M, C: mal contento.

¹⁵ M8 *om.* “de” [que añadimos].

¹⁶ G, V, M, C: deje.

¹⁷ C: *del.* “~~¶~~”.

¹⁸ G, V, M C: pase.

emperador y gran monarca. Él oyó la plática, mas no acetó¹⁹ el trato hasta haber cumplido su tiempo con su amo²⁰.

Pásase después al Emperador, y aquí dio fondo perpetuo, con quien revivió, moró²¹ y murió después en servicio del poderoso Filipo²², rey de España. Y así vi en Génova un claro e ilustre epitafio alrededor de sus cosas^d. Así que²³ sirvió fielmente a una república y²⁴ tres príncipes de voluntad y condiciones diversas, y cortó²⁵ su servicio y fidelidad a la medida de sus talles²⁶.

Pues otra lealtad usó mayor con su patria, que, quiriendo²⁷ el Emperador hacerle señor perpetuo de Génova, él tanta merced no la acetó, quiriendo²⁸ más ser un fiel y gran ciudadano de ella que un desleal príncipe, tirano y señor de su patria^{29e}. [fol. 76r]

¹⁹ *G, V, M, C*: aceptó.

²⁰ *G, V, M, C*: *om.* ¶.

²¹ *G, V, M, C*: revivió mozo.

²² *G, V, M, C*: Felipe.

²³ *G, V, M, C*: casas; de modo que; *H*: casas. Así que.

²⁴ *G, V, M, C*: *add.* “a”.

²⁵ *cortó*: M8 cortar [infinitivo inadecuado según la estructura sintáctica en que se inserta]. *G, V, M, C*: diversas, cortando.

²⁶ *G, V, M, C*: *om.* ¶.

²⁷ *G, V, M, C*: queriendo.

²⁸ *G, V, M, C*: aceptó, queriendo.

²⁹ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 53 ♣♣♣

¹DE UN MISERABLE CASO²

En Santo Domingo el Real^a, donde está enterrado, en Madrid, el rey don Pedro^b, tienen su enterramiento unos caballeros de Castilla^{3c}, donde dicen⁴ que, cuando alguno del linaje ha de morir, hacen por de dentro señal en él. Y así se dijo entonces –yo lo oí, mas no lo afirmo– que⁵, cuando⁶, año de treinta y nueve, murió⁷ la alta Emperatriz, se hizo señal allí, como por persona de la misma Casa de Castilla^{8d}.

En Madrid, pues, murió una señora^e de la real sangre de ellos, moza y hermosa, y viéndose, fue, pues, que, aunque no murió, ni más volvió al mundo⁹. A la cual, tiniéndola¹⁰ por muerta^f de una dolencia, amortajada, con grandes lutos, hombres, y llantos por la mal lograda¹¹, puesta en un ataúd, metieron en una bóveda donde los de su linaje se solían poner. Aquella noche y los¹² tres –y tres o cuatro¹³– días siguientes, las monjas no durmieron ni pudieron dormir porque *gemitus lacrimabilis*¹⁴ *imo*¹⁵ *auditur tumulo*^g, que se oían en la capilla de los de Castilla^h espantosas voces y gemidos. Abren libros de conjuros, vienen con sus albas y estolas exorcistas¹⁶, bendicen la iglesia¹⁷ y echan por toda ella agua bendita, y parece que cesó el ruido con esto a cabo de tres días. “No hay tal como acudir al remedio”, decía alguno de los libres¹⁸.

¹ EDD.: G, V, H, M, CH2, C, HV.

² V: *add.* “(Una difunta pleiteada)”. [I27]: título dentro de un rectángulo con los laterales y la parte superior sombreados de malla, y un adorno geométrico en forma de pináculo y dos granadas en la parte inferior central y sus laterales, respectivamente, en su parte interior. A ambos lados sobresalen dos caras de perfil que enseñan la lengua. Está sostenido en sus esquinas inferiores por las manos alzadas de dos figuras antropomórficas atlánticas de estilo grotesco, entre las cuales figura una cara humana borrosa adornada por lo que parece ser un rebozo que le ciñe la cabeza y le cuelga por las mejillas.

³ G, M, C: los caballeros del apellido Castilla.

⁴ *dicen*: M8 *diçen*; Z *dizen*.

⁵ M, C: entonces: “Yo no lo oí, mas no lo afirmo”: que.

⁶ M, C: *add.* “el”.

⁷ H: *murió* [*sic*].

⁸ G, M, C: *om.* ¶.

⁹ *Del.* “†” [falta el papel]. G: hermosa, y aunque no murió, no volvió mas al mundo; M, C: ≈ “más”.

¹⁰ G, M, C: *teniéndola*.

¹¹ Nótese la extraña disposición sintáctica de este pasaje, en el que “hombres” (modificado convenientemente por un sintagma preposicional seccionado en dos: “con grandes lutos [...] y llantos por la mal lograda”) parece constituirse en sujeto de “metieron”, produciéndose un hipébaton apreciable e inusual.

¹² *los*: M8 *las* [*sic*]. G, M, C: *los*.

¹³ G, M, C: *del.* “y tres” [eliminando el énfasis deseado por Z].

¹⁴ *lacrimabilis*: M8 *lacrimablis*.

¹⁵ G, M, C: *lachrimalis immo*.

¹⁶ *exorcistas*: M8 ¿*eporzistas*?; Z *exorzistas*.

¹⁷ C: *del.* “y”.

¹⁸ G, H, M, C: *libros*; G, M, C: *om.* ¶.

Dende a¹⁹ tres o cuatro meses muere otro niño de los de Castilla; abren la bóveda para enterralle²⁰ y hallan a la triste desnuda²¹ y muerta y tendida ante la puerta. ¡Oh, desdichada [fol. 76v] señora, muerta antes de su muerte, viva después de enterrada, virgen y mártir según lo que padeció²², y enterrada en vida, creída de ligero antes que muriese, no siendo muerta, y, después de enterrada, no creída viva! Que parece que como en la tumba se le pasó el parajismo²³, después saldría de ella a gran afán, rompería su mortaja, rasgaría su cara²⁴, comería sus manos y, oyendo cantar²⁵ a sus propias amigas monjas, daría, puesta en las gradas y a la puerta por salir a la luz, las terribles voces y gemidos, hasta que, cansada de dar aullidos en vano, se quedó a la puerta helada, siendo dolor grande a sus deudos, y a todos, gran lástima y maravilla²⁶.

A las vírgines²⁷ vestales enterraban vivasⁱ, pero por culpas y cosas, por ellas, cuando cometían el delito, antes sabida que *iacula praevisa minus terunt*²⁸, y *hunc ego si potui tantum sperare dolorem, et perferre, soror, potero*^j, decía Dido^k. Con todo²⁹ eso, había en ello llanto y dolor público, y tenían los romanos por aciago aquel día; pero estoto³⁰, infelice por inadvertencia³¹ y³² no por yerro, fue diversísimo³³.

Justa fue la sentencia que dicen que dio en semejante caso el Sumo Pontífice^l en dar por mujer al que en Florencia la sacó de la sepultura viva, aunque tenía otro marido, pues ya, cuanto al mundo, ella murió y expiró³⁴ el casamiento^{35m}, como san Pablo dice:

¹⁹ *M, C*: Al cabo de.

²⁰ *G, M, C*: enterrarle.

²¹ *G, H, M, C*: hállanla triste, desnuda.

²² *G, M, C*: *del. “𐀀”*.

²³ *parajismo*: M8 parajismo [rara variante documentada en Teresa de Jesús]. *G, M, C*: paroxismo.

²⁴ *G, M, C*: caja.

²⁵ *G, M, C*: *add. prep. emb. [acc.]*.

²⁶ *G, M, C* cierran aquí la exclamación abierta arriba y *om. ¶*.

²⁷ *G, M, C*: vírgenes.

²⁸ *iacula [...] terunt*: M8 *iacula praevisa minus teririt* [se trata del proverbio latino *Iacula praevisa minus feriunt*, de *ferio* (golpear, herir), que Zapata (o M8, por lapsus de comprensión o de escritura) varía insertando la forma equivalente, pero errónea, *tererit*, de *tero* (herir, maltratar). Otra variante aparece en las *Homilia in Evangelia* (II, 35) de san Gregorio Magno: *Minus enim iacula feriunt quae praevidentur*. *H*: que ya en la *preuisa minus teririt*.

²⁹ *G*: por ellas hechas: que cuando cometían el delito apenas era sabido que ya era castigado, y Dido decía: *Hunc [...] dolorem/ Et [...] potero*./ Con todo; *M*: ≈ “cometían”; *C*: ≈ “hechas; que”.

³⁰ *G, M, C*: esto otro.

³¹ *H*: inadvertancia.

³² *Add.* “no”.

³³ *V, HV* inician aquí este capítulo.

³⁴ *HV* finaliza aquí este capítulo [centrado exclusivamente en la materia italiana; *ed. cit.*, p. 251].

³⁵ *G, V, H*: espiró. El casamiento; *M, C, HV*: ≈ “expiró”.

“Muerto el varón, suelta es la mujer de la ley del varón³⁶ⁿ”; y por el contrario, muerta la mujer es lo mismo³⁷.

A este propósito me contó el licenciado Salguero Manosalbasⁿ que pasó un pleito en Valladolid. Estaban dos de Burgos concertados de³⁸ secre/to [/fol. 77r] de casarse. Pártese el mancebo a Flandes, y en su ausencia trátansele a la moza muchos casamientos. Ella, unas veces por unas dolencias³⁹ y otras por otros achaques, entretiene la obediencia⁴⁰ que a sus viejos padres debía⁴¹ por ocho meses, que fue el tiempo que entre ambos por cartas se puso el ausente enamorado, que no pudo venir al plazo dejadas todas las cosas de allá. Dende a poco⁴² tiempo vino; pregunta por su amada señora luego en llegando a Burgos, y dícenle: “Un mes ha que casaron contra su voluntad a la desdichada, y de discontenta⁴³ enterraron hoy⁴⁴ a la mal logradita⁴⁵”. El mozo, que esto oyó, de dolor estuvo para perder el juicio; va adonde⁴⁶ estaba enterrada, hinche la iglesia de gritos y gemidos; da al sacristán porque se la deje ver después de muerta cuatro escudos; abre la tumba, que estaba en una bóveda, hállala viva. ¡Ya podés⁴⁷ ver con cuánta alegría, mientras menos lo esperaba, sería de él el felice suceso recibido⁴⁸! *Sed quid ego haec autem nequiquam⁴⁹ ingrata revolvo, quidve moror⁵⁰?* [fol. 77v]

Túvola⁵¹ en la iglesia dos o tres días; llévala a su casa. A poco tiempo conócenla⁵² los padres, y el falsamente viudo primer marido pídelo por justicia. Anda el pleito; sentencia el corregidor amparando en su posesión al que la tenía y la volvió de la

³⁶ *varón*: M8 balon [sic]; Z varon.

³⁷ G, V, M, C: om. ¶. A partir de aquí, M8 incrementa sensiblemente el tamaño de su letra, cuyo ductus varía y cuyas grafías resultan ahora mucho más legibles. Es posible que se deba a una indicación o solicitud del propio Zapata, incapaz de leer cómodamente el texto dictado en sus revisiones del manuscrito. CH2 inicia aquí este capítulo tras puntos suspensivos.

³⁸ C: en.

³⁹ CH2: una dolencia.

⁴⁰ G, V, M, CH2, C: obediencia.

⁴¹ Claro error de M8, que olvida insertar el verbo pertinente. G: add. “debía” [acc.]; V, M, CH2, C: add. “debía”; H: add. “debe”.

⁴² M, CH2, C: Pasado poco.

⁴³ G, V, M, CH2, C: discontenta.

⁴⁴ G, V, M, CH2, C: ahí; H: ay.

⁴⁵ Del. “quier”. G, V, M, CH2, C: ins. ¶.

⁴⁶ G, V, M, CH2, C: a donde.

⁴⁷ G, V: podeis; M, CH2, C: podéis; H: pode[is].

⁴⁸ CH2: del. “~~Sed [...]~~ moror” y add. puntos suspensivos.

⁴⁹ G, V, M, C: nequiquam.

⁵⁰ *sed [...]* moror: M8 *sed quid ego hec Autem nequid quam* y *ingrata reboluo quid ue moror*; Z *sed [...]* *ingrata revoluo [...]* moror. G, V, M, CH2, C: om. ¶. V: add. puntos suspensivos.

⁵¹ G, V, M, CH2, C: Tiénela; H: Húbola.

⁵² G: á poco tiempo, conócenla; V, M, CH2, C: ≈ “a”.

muerte a la vida; fue el pleito por apelación a Valladolid. En qué paró no lo sé, sino que fue a toda España el caso extraordinario notorísimo^{53p}.

⁵³ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 54 ♣♣♣

¹DE UNA GENEROSA PIEDAD²

El duque de Sessa³, don Gonzalo Hernández de Córdoba, nieto del Gran Capitán^a, llegó a Nápoles⁴ de paso que iba a ver sus estados, con tanta virtud y fama en aquel reino ganados. Y visitando como es costumbre, él, como un extranjero, las cosas notables de aquella amena y poderosa ciudad, halló al rincón de una iglesia en dos tumbas dos cuerpos, el uno⁵ de Musiur de Lutreque^{6b} y el otro del conde Pedro Navarro^{7c}, sin ningún decoro ni honra arrojados. Y sabiendo el Duque el gran valor de entrambos, que aquel fue gran señor y capitán general del rey de Francia y aqueste también general de españoles, que ganó a Trípol^{8d} y a Bugía^e y a Orán con el arzobispo don fray Francisco Jiménez, sobre los que dio peste en la sitiada Nápoles^{9f}, y¹⁰ que fue soldado y hechura¹¹ de su agüelo¹² el Gran Capitán¹³, él, pues, les hizo hacer¹⁴ una suntuosa capilla y poner en sus sepolturas¹⁵ de mármol honrosos letreros [fol. 78r] y epitafios, y les dotó con dos capellanías, una misa perpetua cada día por su almas^{16g}. ¡Dignísimo es el Duque de perpetua alabanza!¹⁷, que viendo Cicerón^h que César¹⁸ levantaba, de Pompeyo, las caídas estatuas dijo: “Cuando César no deja caer estas de su enemigo¹⁹, levanta²⁰ las suyas²¹ⁱ”.

¹ EDD.: G, H, M, C.

² [I28]: título dentro de un rectángulo adornado con volutas de pergamino en sus lados superior e inferior y en sus esquinas.

³ Del. “~~don~~” [sic]; add. “don”.

⁴ G, M, C: Nápoles.

⁵ uno: hay una tachadura entre “u-” y “-no” de difícil lectura; tal vez se trate de la sílaba “-no”, repuesta inmediatamente.

⁶ G, M, C: Latreque.

⁷ Navarro: M8 Navaro; Z Navarro.

⁸ M, C: Trípoli.

⁹ G, M, C: Nápoles.

¹⁰ G, M, C: del. “~~que~~”.

¹¹ hechura: M8 echura; Z hechura.

¹² agüelo: M8 aguelo [forma dominante en el texto, muy frecuente en el XVI]. G, M, C: abuelo.

¹³ G, M, C: om. ¶ [acc.].

¹⁴ hacer: M8 azer; Z hazer.

¹⁵ G, M, C: sepulturas.

¹⁶ Aparece el signo /, que debe interpretarse como equivalente a un punto y no como un salto de párrafo, que sería innecesario.

¹⁷ G, H, M, C: del. “~~que~~” e ins. ¶.

¹⁸ Del. “~~se~~”.

¹⁹ Del. “~~las suyas~~”.

²⁰ Add. “las suyas”.

²¹ G, M, C: om. ¶.

¿Qué hiciera el Duque si fueran sus parientes o amigos cuando por los enemigos, por solo su virtud de ellos y por la suya, hizo tanto? ¿O cómo dejara de cumplir los testamentos y las almas de sus pasados²² quien sin obligación ninguna cumplió así la sombra²³ de las ajenas voluntades, doliéndose de la miseria humana²⁴?, que, como Terencio^j dice en latín, “hombre soy, y no pienso que me es ajena cosa humana²⁵”, diciendo así: *homo sum, humanum nichil a me [alie]num puto*^{26k}. [fol. 79r]

²² *H* cierra aquí una sola interrogación aglutinadora.

²³ *G, M, C*: las obras.

²⁴ *G, M, C*: *om.* todos los signos de interrogación.

²⁵ *Add.* “diziendo [...] *puto*”.

²⁶ *G*: como dice Terencio en latín, *homo [...] puto*; hombre soy [...] sea ajena cosa humana; *M, C*: ≈ “latín [...] ajena”. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 55 ♣♣♣

¹DEL ADMIRABLE CONTAR DE UN MUCHACHO²

Pues de cosas maravillosas el lector gusta, no pienso que puede haber de poca justicia cosa de mayor maravilla que el contar de un muchacho^a que año de cuarenta y seis^b se trujo ante el Rey a Guadalupe³.

Pasa⁴ así⁵, que en el servicio de la casa había un muchacho de trece años, labradorcillo rústico de tierra de Trujillo^c sin ninguna doctrina y sin saber⁶ leer ni escribir, que cualquier entricada⁷ y monstruosa cuenta luego la desataba y desenvolvía⁸. Tantos maravedises en escudos, ¿cuántas tarjas^{9d}?, ¿cuántos reales?, ¿cuántos doblones serán¹⁰? Pensaba un poco, y muy poco, y decía¹¹: “Tantos”, sin errar un maravedí. Para tantos soldados sácanse tantas varas de paño, tantos pares de alpargates¹², tantas libras de plomo, tantas de pólvora, tantas de mecha, tanto pan, tanto vino, cada cosa a tal precio¹³; al mercader y al bastimentero, ¿cuánto se deberá a cada uno? Decía de presto: “Tanto”. Echábase después la cuenta [fol. 79v] en gran rato por pluma, hallábase¹⁴ ser certísimo¹⁵; y así en reglas con tiempo y sin tiempo de compañía, cosa estupenda y casi increíble; mas yo lo vi. Y otra sería más de espantar: acertar en¹⁶ cuya ayuda, de Dios o del demonio¹⁷, hacía¹⁸ esto¹⁹.

¹ EDD.: *G, H, M, C*.

² [I29]: título dentro de un rectángulo decorado con volutas de pergamino en sus lados superior e inferior y en sus esquinas superiores, debajo del cual se ve una cara humana borrosa adornada por lo que parece ser un rebozo que le ciñe la cabeza y le cuelga por las mejillas.

³ *G, M, C*: *om.* ¶.

⁴ *G, M, C*: Pasó.

⁵ *Pasa así*: M8 Pass'asi; Z Passa asi.

⁶ *saber*: M8 saver; Z saber.

⁷ *entricada*: intrincada [era forma no rara en el XVI, como muestra el *CORDE*]. *G, M, C*: intrincada.

⁸ *desenvolvía*: M8 desenvolvía; Z desenbolvia.

⁹ *C*: tarias [*sic*].

¹⁰ *G, H, M, C* optan por una sola interrogación continuada.

¹¹ *decía*: M8 decia; Z dezia.

¹² *G, M, C*: alpargatas.

¹³ *G, H, M, C* abren aquí la interrogación.

¹⁴ *hallábase*: M8 hallava; Z hallavase.

¹⁵ *G, M, C*: certísima.

¹⁶ *G, M, C*: con.

¹⁷ *Add. y del.* “~~lo~~”.

¹⁸ *hacía*: M8 hacia; Z hazia. *Del.* “¿~~cosas increíbles?~~”; *add.* “esto”. *Add.* “Lo mismo [...] muchas [veces]”.

¹⁹ *G, M, C*: *add.* “Yo tuve [...] Portal”. *Vid. infra*, n. 23.

Lo mismo di[cen] que hacía en Mad[rid] pocos años ha un J[uan] de Leganés^e, la[bra]dor rústico de a[quel] pueblo, casi moc[ete] y bono²⁰, sin ning[ún] género de letr[as²¹] ni de escribir ni le[er²²]. Esto el doctor Pedro de Argüello^f, juez de Su Majestad, muy prudente, lo experimentó, y [le] [pre]guntó cuentas que [en] dos días un gran c[onta]dor no acertara, y [el] [Le]ganés sin dudar [ni] parar las hacía. Esto fue en el patio [de] [pa]lacio muchas [veces]²³. [fol. 80r]

²⁰ *H*: moc[...] y bono.

²¹ *G, M, C*: letra; *H*: letr[a] [Compárese con “sin ningún género de dudas”. El *CORDE* documenta 27 casos de la expresión “sin ningún género de letras” en el XVI, especialmente en el *Examen de ingenios* (1575-1588) de Juan Huarte de San Juan].

²² *Add.* “Esto el doctor [...] prudente”. *H* ofrece esta adición en nota (p. 62).

²³ *MD1*²: *add. s. mg.* “Yo tuve un criado el año de 645 y 646 con esta misma gracia, llamado Diego Portal”, seguido de unos trazos que podrían ser una especie de rúbrica. Tal adición, debida seguramente a uno de los poseedores del manuscrito, es ajena al texto, por lo que no es aceptable su inserción al final del segundo párrafo, tal como hacen *G, M, C*, quienes manipulan la estructura propia del capítulo a su antojo de forma totalmente injustificada. *H* la ofrece con buen criterio en la misma nota cita anteriormente. *G, M, C*: Le experimenté y le pregunté cuentas [...] las hacia. Esto fue [...] veces con el Doctor Pedro de Argüello, juez de S. M. muy prudente. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 56 ♣♣♣

¹DE HERENCIAS EXTRAORDINARIAS²

Yo pienso que el desear los hombres las herencias se las³ hace⁴ desviar, y que el que desea la muerte a otro abrevia la suya y dice al otro misas de salud. Y jamás vi ser uno temprano heredero de su padre, sino el que no le pasó por el pensamiento⁵ desearlo⁶.

¿Cómo vino a ser duque de Alburquerque don Beltrán de la Cueva^a, tercero de este nombre en su casa⁷? Muriéndose (sin se acordar⁸ él de ello⁹) doce o trece antecesores sin él imaginarlo: murió el duque don Beltrán^b, virrey de Navarra, su tío, una persona muy señalada; murieron sus tíos¹⁰ don Pedro de la Cueva^c, comendador mayor de Alcántara, y el cardenal De¹¹ la Cueva^{12d}, y el obispo de Jaén^e, y don Luis de la Cueva^f, capitán de la Guarda¹³ del Emperador, y dos hijos suyos^g, y don Francisco de la Cueva^h, su mismo padreⁱ, y otros dos sus hermanos mayores^j. Y, volviendo a la raíz del árbol, el marqués de Cuéllar^k, hijo de don Beltrán, que casó con hija^l de Antonio de Leiva^m, y [fol. 80v] don Gabriel¹⁴ de la Cuevaⁿ, su hermano segundo, gobernador de Milán, y¹⁵ una hija^ñ del dicho don Gabriel, tras los que poseyó en paz el Ducado de Alburquerque con mucho valor y bondad¹⁶.

¿Qué más extraordinaria herencia pudo ser¹⁷ que la del marqués de Moya¹⁸, que yendo al lado de su hermano mayor^o don Pedro de Zúñiga^p, marqués de Moya, le dio su

¹ EDD.: *G, H, M, C*.

² [I30]: título dentro de una especie de forma geométrica de cinco lados, a modo de sencilla urna invertida, con un adorno vegetal interior en su vértice inferior, otro adorno vegetal exterior en el mismo vértice y dos volutas de pergamino en los lados inferiores, debajo de la cual se ven dos figuras simétricamente dispuestas con cabeza humana y cuerpo en forma de ameba, de estilo grotesco; junto a la de la izquierda se ve un conejo y junto a la de la derecha, un gozque alzado sobre su dos patas traseras.

³ *M, C*: les.

⁴ *hace*: M8 haçe; M8 haze.

⁵ *G, M, C*: *add.* “de”.

⁶ *G, M, C*: *om.* ¶.

⁷ M8 no señala el carácter interrogativo de este periodo, que sí marcaron *G* y tras él *H, M, C* [*acc.*]. Véase que el segundo caso genealógico también comienza con una interrogación retórica.

⁸ *M, C*: acordarse.

⁹ *G, M, C*: *om.* paréntesis.

¹⁰ *sus tíos*: M8 su tío; Z sus tíos.

¹¹ *G, H, M, C*: de [alterando el noble apellido].

¹² M8 *add.* “y el obispo de Jaen”. *C*: *del.* “y el obispo de Jaén, y don Luis de la Cueva” [*sic*].

¹³ *M, C*: guardia.

¹⁴ *Gabriel*: Graviel [*id. infra*].

¹⁵ *H*: u [*sic*].

¹⁶ *G, M, C*: *om.* ¶.

¹⁷ *G, M, C*: haber.

¹⁸ *H* cierra aquí la interrogación retórica. M8 no indica marcas interrogativas de ningún tipo, pero por el marcado retoricismo del pasaje preferimos la lectura de *G, M, C*.

caballo en una pierna una coz que mató a su primogénito mayorazgo, el cual merecía tener herraduras de plata? ¡Oh, caballo más digno que cuantos poetas cuentan y que el Pegaso^q! Que, si este abrió la cabalina fuente^{19r} con las manos, de la que bebiendo²⁰ se hacían los hombres poetas, estotra²¹ con los pies²² la hizo al Marqués en la pierna, y con su muerte poetas e historiadores cantan^s haciéndole gran señor²³ y dándole para hacer bien y mal una²⁴ fuente tan abundante²⁵.

Así antiguamente²⁶ heredó el conde don Alonso Pimentel^t en Alcalá de Henares²⁷ a su mayor hermano^u, que, estando arrimado a una barandilla de madera en su posada, se cayó con él la baranda, y, yéndole don Alonso a ayudar, le asió de una pierna, y, no lo pudiendo²⁸ tener, como iba a caer de manos cayó de cabeza abajo y murió luego, el cual de toda la corte fue, con abundantes lágrimas, llorado²⁹. [fol. 81r]

Aína^v fuera así en el Marquesado de Pliego³⁰, que, de dos hijos que tenía el conde de Feria don Pedro^w, muerto don Lorenzo^x, el niño, la niña, que fue después marquesa de Pliego^y, cayó de un corredor abajo y, si un paje no la recogiera³¹ en sus brazos, también quedarán sin heredero derecho ambos estados.

La herencia de la Casa de Poza³² ha sido también harto extraordinaria. Murió don Juan³³ de Rojas^z, el Marqués Viejo, y don Sancho de Rojas^{aa}, su hijo mayorazgo³⁴, y otros tres sus hermanos: don Luis de Rojas^{ab}, clérigo; don Pedro Sarmiento^{ac}, imposibilitado; don Juan de Rojas^{ad}, clérigo; don Gabriel^{ae} y sus sucesores^{af}, tres y³⁵ cuatro; y del dicho mayorazgo, don Sancho^{ag}, su hijo mayor, imposibilitado³⁶ por en tal casta, él y su tío don Pedro³⁷, nuevos casos³⁸; y el marqués don Sancho, que lo heredó³⁹,

¹⁹ *G, M, C: add.* “fue”.

²⁰ *Add.* “se”.

²¹ *G, M, C: este otro; H: estotra* [pero está referido a “estotra fuente”].

²² *G, M, C: add.* “se”.

²³ *G, M, C: salva.*

²⁴ *Del.* “~~tan abundante fuente~~”; *add.* “fuente tan abundante”.

²⁵ *G, H, M, C* cierran aquí la exclamación.

²⁶ *H: antiguamente* [*sic*].

²⁷ *Add.* “a”.

²⁸ *M, C: pudiéndolo.*

²⁹ *G, M, C: om.* ¶.

³⁰ *Pliego: Priego* [era forma no rara en el habla y la escritura del XVI. Así aparece en las *Batallas y quincuagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo, en la *Guerra de Granada* de Diego Hurtado de Mendoza o la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz, entre otros textos y autores]. *M, C: Priego* [*id. infra*].

³¹ *G: arrecogiera.*

³² *Poza: M8 Poça; M8 Poza.*

³³ *Juan: M8 Luis* [*vid. n. z.* Ningún editor corrige el casi seguro *lapsus memoriae* de Zapata].

³⁴ *mayorazgo: M8 mayoraço; M8 mayorazgo.*

³⁵ *G, M, C: o.*

³⁶ *G, M, C: del.* “~~por en tal casta~~”.

³⁷ *G, M, C: del.* “~~nuevos casos~~”.

³⁸ *MD1³: add. d. mg.* “Heredó el marqués don Francisco” [que fue el III marqués de Poza].

muerto en una pendencia a cuchilladas. Y, así, el que hoy^{ah}, año de noventa y dos, tiene la casa, la posee por las más desvariadas herencias que se han⁴⁰ visto jamás⁴¹: unos de vejez⁴², otros de dolencia⁴³, dos imposibilitados⁴⁴, dos clérigos⁴⁵ y uno a cuchilladas⁴⁶.

La casa del conde de Palma, don Luis Puertocarrero^{ai}, que parecía firmísima con tres firmes postes, tres grandes hijos^{aj} como tres grandes árboles, en un súbito [fol. 81v] cayeron y sucedió otro muy noble conde^{ak}, hijo ulteriorísimo del mismo príncipe.

Pues la ilustrísima casa del conde de Alba, quedando del conde don Diego^{al} muchos y muy valerosos hijos: el conde don Enrique^{am}; el prior de San Juan don Antonio⁴⁷ de Toledo^{an}, caballero⁴⁸ mayor del Rey, nuestro señor; don Fadrique Enríquez^{añ}, comendador mayor de Alcántara; don Pedro Enríquez, conde de Fuentes^{ao}, capitán general de Portugal, persona señalada, y don Diego de Guzmán^{49ap} y sus hermanos y muchas hermanas^{aq}, de las que no hay más que decir tras la duquesa de Alba^{ar}, reducida⁵⁰ la casa al conde don Enrique dicho, mayordomo mayor de la Reina^{as}, nuestra señora, tuvo otros muchos hijos⁵¹. Y unos muertos y dos del hábito de San Juan⁵², aínas quedara sin sucesión el estado si no hubiera un honrado caballero que sucedió entrado en el estudio y en ser clérigo muy adelante.

Mas la mayor maravilla de todas fue los reyes que para que sucediese el rey Felipe, nuestro señor, en los reinos de Portugal dispuso la Divina⁵³ Majestad que faltasen, *tantae molis erat*^{54at} volver donde había salido esta real casa. El rey don Manuel^{au}, bisagüelo⁵⁵ del nuestro, murió y tuvo ocho hijos^{av}; y el rey don Juan^{aw}, su hijo mayor, otros diez^{ax}; y de uno de ellos^{ay} fue hijo el rey don Sebastián^{az}, que murió peleando con

³⁹ *G, M, C: add.* “fue”.

⁴⁰ *han:* M8 a. *G, H, M, C:* ha.

⁴¹ *Add.* “jamás”.

⁴² *vejez:* M8 vexeç; M8 vemez.

⁴³ *G, M, C:* dolencias.

⁴⁴ *Del.* “~~vno a cuchilladas~~”.

⁴⁵ *Add.* “y vno a cuchilladas”.

⁴⁶ *G:* clérigos, muerto uno á cuchilladas; *M, C:* ≈ “a”.

⁴⁷ *Antonio:* hay una pequeña tachadura entre la <t> y la <o> de la segunda sílaba de difícil lectura y explicación. Se trata seguramente de un error de escritura. *H:* prior de San Juan; don Antonio [desdoblado erróneamente la personalidad y el cargo].

⁴⁸ *G, H, M, C:* caballero [lectura que desechamos pues la abreviatura “cau^{ro}” indica claramente “caballero”, tal como se ve de nuevo líneas abajo].

⁴⁹ *Guzmán:* M8 Guçman; M8 Guzman.

⁵⁰ *H:* dAlua. Reduzida [que rompe el orden sintáctico de largo aliento trazado por Z].

⁵¹ *G, M, C: del.* “~~¶~~”.

⁵² *G, M, C: add.* “y”.

⁵³ M8 *del.* “~~necesidad~~” y *add.* “Magestad”.

⁵⁴ *tantae molis erat:* M8 *tante molis erat.*

⁵⁵ *bisagüelo:* M8 bisaguelo [vid. *supra*, p. 128, n. 12, aplicable al resto de casos]. *G, M, C:* bisabuelo.

[fol. 82r] los moros en África. Volvió el reino al tío⁵⁶ del rey, don Enrique^{ba}, cardenal⁵⁷; de allí vino a la emperatriz doña Isabel, nuestra señora, y a la princesa doña María^{bb}, hija del rey don Juan, y de los dos al Rey, nuestro señor, y al príncipe de España, su hijo don Carlos^{bc}. Y de la sucesión primera, cuando no hubo heredero, debió de tornar al tronco capital⁵⁸ de donde aquel reino solía estar⁵⁹.

Y en la muerte del rey Enrique^{bd} último hubo muchas cosas notables, que murió a medianoche el mismo día, mes y hora en que nació, de sesenta y ocho años, habiendo reinado diez y siete⁶⁰ meses y cinco días. Este día de su muerte hubo un eclipsi⁶¹ grande. Y⁶² Enrique^{be}, conde de Portugal, fue el primero⁶³ por quien se apartó Portugal de Castilla, y Enrique, el rey postrero, por quien se tornó a juntar, habiendo durado la paz entre ambos reinos ciento⁶⁴ y seis años. Y en el suntuoso enterramiento de aquellos reyes en Lisboa, en Belén, hubo ciertos sitios para difuntos reyes hasta don Enrique, como adivinando⁶⁵ que no había de haber más reyes ni que allí se habían de enterrar más, como dicen⁶⁶ que, cuando una persona que está mortal⁶⁷ se sangra, no vuelve naturaleza⁶⁸ a consolidar la sangría porque aquello ya no es menester. De⁶⁹ manera que fueron veintidós⁷⁰ [fol. 82v] antecesores^{bf} los que para tan alto sucesor habían de faltar. Todo lo cual he dicho para que se vea cómo los reinos se acaban, cómo las esperanzas y mudanzas del mundo van y cómo⁷¹ en la corruptible⁷² tierra no hay señorío firme ni estable, pues ninguno de cincuenta hijos heredó a Príamo^{73bg} el Reino de Troya^{bh} y grandes señoríos de Asia⁷⁴.

⁵⁶ *G, M, C: add.* “del” [*acc.* por su corrección histórica].

⁵⁷ *G, M, C:* Enrique Cardenal.

⁵⁸ *G, M, C: del.* “~~de~~”.

⁵⁹ *G, M, C: om.* ¶.

⁶⁰ *M, C:* diecisiete.

⁶¹ *eclipsi:* voz en total desuso hoy en día, como recoge el *D.R.A.E.*, pero muy común durante la segunda mitad del XVI. El *CORDE* apenas si documenta un par de casos más allá de 1629. *G, M, C:* eclipse.

⁶² *G, M, C: add.* “Don”.

⁶³ *H:* príncipe [por lectura errónea de la abreviatura “p^o”].

⁶⁴ *M, C: del.* “~~¶~~”.

⁶⁵ *G, M, C:* adivinando.

⁶⁶ *dicen:* M8 *diçen*; M8 *dizen*.

⁶⁷ *G, M, C: add.* “y”.

⁶⁸ *naturaleza:* M8 *naturaleça*; M8 *naturaleza*.

⁶⁹ *C:* la [*sic*].

⁷⁰ *G, M, C:* veinte y dos.

⁷¹ *Add.* “en”.

⁷² *corruptible:* M8 *corrutible*.

⁷³ *G, M, C: add.* “en”.

⁷⁴ *G, M, C: om.* ¶.

Pues ¿para qué se procuran riquezas⁷⁵ y estados trabajosísimos de ganar, breves en poseer, dificultosos de conservar? ¿Para los dejar⁷⁶, al cabo, a inciertos⁷⁷ herederos extraños^{78bi}? [fol. 83r]

⁷⁵ *riquezas*: M8 riqueças; M8 riquezas.

⁷⁶ *M, C*: dejarlos.

⁷⁷ *G, M, C*: muertos.

⁷⁸ *G, H, M, C* fusionan ambas interrogaciones retóricas en una sola. M8 no indica marcas interrogativas de ningún tipo. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 57 ♣♣♣

¹DE HERENCIAS NATURALES²

Parecerse todas las criaturas en sus figuras a sus padres cosa es tan cierta que no la hay en el mundo más, como los pimpollos de los sauces³ no⁴ llevan higos⁵, ni los de los duraznos, manzanas, y así en todas las plantas y árboles. Y así es⁶ esta parencia, más que en los hombres, en los animales⁷ irracionales⁸, que el hijo del buen caballo⁹ será bueno y el del malo, malo, sin salir uno al revés¹⁰ casi, no solo en cortalles¹¹ y en las¹² colores, mas en la traición y lealtad. Pero no es en todo tan absolutamente así, que¹³ en los cuerpos difieren muchas veces¹⁴ muchos, porque al¹⁵ generar se devierten¹⁶ a mil partes en imaginaciones varias¹⁷ de lo que tienen delante; y cuanto a las condiciones que dependen de los ánimos por el libre albedrío que tienen solos los hombres, disparan conforme a él de lo que heredaron¹⁸ de sus padres, y¹⁹ de aun de lo que las estrellas^a los inclinan a bienes o a males; y aun también desvían en los hombres la leche de las amas,

¹ EDD.: G, V, H, M, C.

² V: *add.* “(La herencia en las cualidades)”. [I31]: título dentro de un triángulo invertido, cuyos dos lados inferiores están adornados con una especie de cenefa y de cuyo vértice inferior cuelga un adorno redondo formado por varios círculos concéntricos. Debajo de cada uno de estos lados aparece el busto de un indio americano vestido con la misma indumentaria y ornamentos: manto anudado al hombro, pelo recogido mediante una diadema y penacho de plumas en lo alto de la cabeza. El indio de la izquierda aparece de perfil, el de la derecha, de espaldas.

³ *sauces*: M8 sauçes; M8 sauzes.

⁴ H: ni.

⁵ G, M, C: hijos.

⁶ C: en [*sic*].

⁷ *animales*: M8 anaes [*sic*]; Z animales.

⁸ *irracionales*: irracionales [rara forma apenas documentada en cuatro ocasiones en el *CORDE*: la más antigua del XIV, bajo la forma “ynrraçionales”, y tres registradas como “irracionales” entre mediados del XVI y primer cuarto del XVII]. M, C: irracionales.

⁹ G, M, C: caballero.

¹⁰ *revés*: M8 rrebes; Z rreves.

¹¹ *cortalles*: desconocemos con exactitud a qué se refiere Zapata respecto de los caballos, pero parece referirse al corte o talle, que parecen los dos formantes léxicos de este raro vocablo, esto es, a la silueta, al perfil del animal. El contexto, en todo caso, sugiere un sustantivo. G, M, C: los talles.

¹² G, M, C: los.

¹³ G, M, C: absolutamente; así que.

¹⁴ *veces*: M8 veçes; M8 vezes.

¹⁵ G, M, C: en el.

¹⁶ *devierten*: divierten. G, M, C: divierten.

¹⁷ M8 *om.* “de”. G, M, C: *add.* “de” [*acc.*]; H: *add.* “[de]”.

¹⁸ C: *del.* “~~de~~”.

¹⁹ G, M, C: *del.* “~~de~~”.

y la doctrina de los maestros²⁰ y la compañía de los sabios²¹ [fol. 83v]. Mas, con todo esto, los más siguen a lo que dependieron de sus linajes²².

De Diego García de Paredes^b, valentísimo caballero y de grandísimas fuerzas, heredó don Hernando de Paredes^c, su nieto, lo mismo, y aun de su agüelo²³ las melancolías y furias espantables²⁴.

El famosísimo cardenal don fray Francisco Jiménez las tuvo a tiempos, por dilúcidos²⁵ intervalos^d, y decía, cuando se sentía querer adolecer, a sus camareros: “Cerrá²⁶ esas puertas y atame”, y “Soltame²⁷”, como Sileno^e, después que se le habían pasado²⁸. Y don Benito de Cisneros^f, su sobrino, un honrado y docto caballero, las heredó de su tío. A salto de caballo, la lanzada del padre, el caballo y la mordedura del lobo^g, certísimo es²⁹; y en los hombres se vio esto³⁰.

Soler^h, un alcaide de la Puebla del Prior, nació sin dos uñas en las manos. Y un hijo suyo, casado, tenía injustísima sospecha de su mujer preñadaⁱ, honrada, buena y casta, y esperaba a que pariese para matarla, andando para perder el seso, atizándole a ello el diablo. Parió³¹ una hija su mujer, la cual es hoy monja en Santa Isabel de Llerena^j, con que se puso en paz porque nació con dos uñas, como su agüelo³², menos en las manos³³. [fol. 84r]

Mas en nadie estas cosas maravillaron en nuestros³⁴ tiempos tanto como en un caballero^k muy manso, muy cuerdo y muy honrado. Sale furioso de la corte sin ninguna causa, y comenzó³⁵ a hacer las locuras de Orlando: arroja por ahí sus vestidos, queda en cueros; mató un asno a cuchilladas y andaba con un bastón tras los labradores a palos. Y

²⁰ *G, M, C*: maestros.

²¹ *G, M, C*: *om.* ¶ [acc.]; *H* mantiene ¶.

²² *G, M, C*: *om.* ¶.

²³ *agüelo*: M8 aguelo. *G, M, C*: abuelo.

²⁴ *G, M, C*: *om.* ¶.

²⁵ *dilúcidos*: rarísimo antónimo de “lúcido”. *Vid.* nota filológica adjunta.

²⁶ *G, M, C*: Cerrad.

²⁷ *G*: “Cerrad [...] atadme [olvidando cerrar comillas] y también “soltadme”; *M, C*: “Cerrad [...] y atadme, y también soltadme”.

²⁸ *G*: Sileno cuando conocía que se le había ya pasado; *M, C*: ≈ “conocía [...] había”.

²⁹ Hay que entender que “certísimo es” que estos tres elementos (*vid.* n.⁸) son heredados por los hijos de sus padres.

³⁰ *G, M, C*: *om.* ¶.

³¹ *Parió*: M8 Pare; Z Pario.

³² *agüelo*: M8 aguelo. *G, M, C*: abuelo.

³³ *G, M, C*: uñas menos, como su abuelo, en las manos. *V* inicia aquí este capítulo.

³⁴ *V*: ennuestros [*sic*].

³⁵ *G, V*: comiença; *M, C*: comienza.

no pudiendo escudriñar de él la causa, decían que de una tía suya lo había heredado³⁶. Y así es cierto que hay dolencias y condiciones hereditarias³⁷.

Los hijos de hidrójicos mueren de hidropesía. Así murió el duque de Béjar don Francisco y su hijo el marqués de Gibraleón don Alonso^l, su mayorazgo. Fue fraile un conde de Benalcázar^m; también don Luis de Sotomayorⁿ, su nieto, fue fraile, y su biznieto³⁸ lo es hoy, dominico, el conde de Benalcázar^{39ñ}.

Murió mi madre^o, hija del conde de Medellín^p, de mi parto, y no duró más que un año casada, y doña Leonor Puertocarrero^q, su sobrina, madre de mi hijo don Francisco^f, murió también de parto sin llegar aun al mismo año⁴⁰.

Tuvo gota el Emperador, nuestro señor; y el más templado de los hom/bres [fol. 84v], su hijo, es de la misma gota asaltado⁴¹.

Don Pedro Puertocarrero^s, el Sordo, que por serlo fue así llamado, y don Alonso de Cárdenas^t, conde de La Puebla, su nieto, tuvo la misma sordez⁴² heredada⁴³.

Mi padre tenía en el pescuezo unas señales que, de aceite hirviendo⁴⁴, a la muralla de Fuenterrabía^u le echaron entre las armas; yo saqué en la garganta las mismas señales⁴⁵.

Un señor de título^v, muy principal, le cupo en suerte ir con bubas a casarse; y dos hijos suyos al punto del casamiento las llevaron al tálamo⁴⁶.

Volviendo a las locuras ya dichas, había un caballero^w muy principal que estuvo gran tiempo loco, y lo decía él: “Cuando yo estuve tal tiempo malo”; y le decía yo, de lo que él se holgaba, que entre necedad y locura había esta diferencia grande: que del loco dicen que está loco porque otro día no lo estará; mas del necio⁴⁷ no dicen que está necio, sino que es necio de juro y de heredad, que toda la vida lo será^{48x}.

³⁶ *H*: *ins.* ¶.

³⁷ *G, V, H, M, C*: *om.* ¶.

³⁸ *biznieto*: M8 bisnieto; M8 biznieto.

³⁹ *G, V, M, C*: *om.* ¶.

⁴⁰ *Del.* “¿de?” [tal vez Zapata pensó indicar, inicialmente, la fecha de la muerte de su primera esposa].

⁴¹ *G, V, M, C*: atacado; *G, V, M, C*: *om.* ¶.

⁴² *sordez*: M8 sordec; M8 sordeç. *H*: sordes [*sic*].

⁴³ *G, V, M, C*: *om.* ¶.

⁴⁴ *G*: hirbiendo [*sic*].

⁴⁵ MD1⁴: *add. s. mg.* “El famoso general Marqués de Leganés recibió en Flandes un mosquetazo en la oreja, y esta misma señal sacó su hijo en su nacimiento”. *H* lee, erróneamente, “Manrique” en lugar de “Marqués” (p. 66, n. 39), error que no cometen *G, V, M, C*, quienes, por contra, *ins.* el texto dentro del capítulo 58 con extraño criterio, pues el citado marqués, Diego Mesía Dávila y Felípez de Guzmán (¿?-1655), recibió el título de Felipe IV en 1627. *V: del.* “Un señor [...] tálamo”. *G, M, C*: *om.* ¶.

⁴⁶ *C: del.* “Volviendo a las locuras [...] lo será”.

⁴⁷ *G*: estará mas; del necio; *V, M*: ≈ “más”; *H*: estará más: del necio.

⁴⁸ *Del.* “” [evidentemente, Zapata decidió continuar y completar este capítulo tras haberlo cerrado con este signo, lo que probaría que es utilizado claramente como cierre de los capítulos finalizados].

Y cuanto a las herencias: son morenos los condes de Benavente; los de la Casa de Béjar, barbinegros y antes de tiempo calvos; los duques de Alba^y, pequeños de cuerpo antes que su madre^z del duque don Fernando prolongase la casta; y a los altos y esclarecidos príncipes de la Real Casa de Austria conocerán todos en los labios⁴⁹.

Y con Aquiles⁵⁰ concluyo, con la inclinación natural que no puede disimularse, que, metido entre monjas de las de la vana gentilidad, ni curó de tocas ni espejos, sino en hábito de mujer embraza un escudo y empuña una lanza acudiendo a su natural⁵¹.

Por lo que avisen todos de conservar con buenas⁵² compañeras su casta, y los a quien no les cupo en suerte tenerla tal de mejorarla⁵³. [fol. 85v]

⁴⁹ *G, V, M, C: om.* ¶.

⁵⁰ *Aquiles*: M8 Aquiles; Z Achiles. *G, V*: Achiles.

⁵¹ *G, V, M, C: om.* ¶.

⁵² *H*: buenos [*sic*].

⁵³ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 58 ♣♣♣

¹DE COSAS BLANCAS²

Parece que la naturaleza, aun en las cosas que comúnmente hizo de otras³ colores, tiene cierta inclinación de hacer blanco. Yo he visto en Flandes ciervos y gamos blancos⁴; y lobos hay allá tantos blancos que mercaderes traen de las partes del Norte tantas pieles que se hacen⁵ de ellas aforros muy preciados. Mas estos no son los propios nuestros, sino⁶ lince que dicen “de la gran vista”, que llaman lobos cervales^a. Y he visto mula de cuatro pies blancos. También hay en Flandes aforros de liebres blancas traídas, como he dicho, de las partes septentrionales⁷. Y estas dicen que no lo son siempre cuando vivas, sino que en verano son de la color⁸ de las nuestras y en invierno⁹, como la nieve, blancas, que parece que, como Nuestro Señor les dio solamente armas¹⁰ de huir y de estar encubiertas, para el huir les dio ligereza y para estar escondidas, la color de la misma tierra, con las mudanzas que a tiempos, con los fríos, se mudan allá. [fol. 86r] Y maravillándome yo de esto y estando el pie en el estribo para no creerlo, me dijeron cazadores de liebres que no me espantase, que lo mismo acaecía¹¹ a las de acá ponerse del color de la tierra a temporadas¹². Y así, yo, mirando en ello, hallé después, en invierno, las liebres de color de barbecho el pelo y de verano como las mieses y rastrojos, pardas¹³.

De aves hay mucha más abundancia, extraordinarias, blancas. Yo vi un azor¹⁴ de diez y ocho perdices al conde de Alba don Enrique como una paloma, blanco¹⁵. Y blanco a

¹ EDD.: G, H, M, C.

² [I32]: título dentro de un rectángulo adornado en su parte superior con cuatro volutas de pergamino; a ambos lados, bajo una repisa, se ven dos adornos con base en forma de cornucopia y rostro humano en la parte superior, de las que penden dos borlas sostenidas por bolas de tamaño decreciente. Junto a la base de la cornucopia, en la parte exterior, se ven dos objetos con forma de copa difíciles de identificar con exactitud, y en la parte interior, bajo el centro del rectángulo, aparece un águila bicéfala rodeada por dos aves que reposan sobre dos pequeñas ramas.

³ G, M, C: otros.

⁴ Del. “y lobos ay alla tantos blancos”.

⁵ hacen: M8 haçen; M8 hazen.

⁶ Del. “les”; add. “linçes”.

⁷ septentrionales: M8 setentrionales. G: setentrionales.

⁸ M, C: del color.

⁹ G, M, C: invierno.

¹⁰ armas: M8 harmas; Z armas.

¹¹ G: acaescia.

¹² H: tenporados [sic].

¹³ G, M, C: om. ¶.

¹⁴ azor: M8 azor; Z açor.

¹⁵ G, M, C: paloma blanca.

un buen gerifalte¹⁶ del conde de La Puebla don Pedro de Cárdenas^b; y un gavián zahareño^{17c} a don Manrique de Zúñiga^d, hijo de la duquesa de Béjar^e, blanco, tomado en tierra de¹⁸ Sevilla; nunca hizo¹⁹ con él nada. Visto he también perdiz, gorrión, cugujada^{20f}, tórtolas blancas²¹.

Onocrotolos^g, que²² dice Plinio que les cabe un cántaro de agua en el papo, vinieron a tierra de León en estos tiempos cuatro, cuya armadura con plumas blancas de uno que mataron anduvo muchos días en Castilla²³ de uno en otro mostrándose.

Cuervo blanco no he visto yo, ni oído²⁴ que le haya visto nadie [fol. 86v], y así dicen en latín: “Más rara que cuervo blanco^h”. Mas muy más raro fue estar, en Génovaⁱ, esperando todo el mundo al príncipe de España y un caballero español^j muy principal saltar²⁵ en tierra en Italia con ropa de por casa. Y más raro un señor^k muy rico y muy avisado andar entre los negocios del mundo –y teniendo él hartos en el patio de palacio– con calzas²⁶ de paño verde y pantuflos^l y un insustancial gavián en la mano. Mas tal vez²⁷ hay que se aduerme el buen Homero^{28m}. [fol. 87r]

¹⁶ *gerifalte*: M8 grifalte [sic].

¹⁷ *zahareño*: M8 çahaleño; Z çahareño.

¹⁸ *en tierra de*: M8 entran de [sic]; Z en tierra de.

¹⁹ *hizo*: M8 hiço; M8 hizo.

²⁰ *G*: cogujada.

²¹ *G, M, C*: om. ¶.

²² *G, M, C*: onocrostes, de los que [en lectura errática].

²³ *Del.* “~~most~~”.

²⁴ *Del.* “~~que leyde~~”.

²⁵ *saltar*: M8 salta; Z saltar.

²⁶ *calzas*: M8 cartas; Z calzas.

²⁷ *Add.* “ay”.

²⁸ *Homero*: M8 Humero. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 59 ♣♣♣

¹DEL BIEN PÚBLICO²

Cuando van jueces³ a algunas visitas de términos^{4a}, llevan consigo muchachos para que, sucediendo unos en pos de otros los tiempos para en guarda de justicia, se les acuerde de lo que allí pasa. Así⁵ pienso yo que me acaeció a mí⁶ con don Álvaro de Bazán^{7b} siendo yo de diez y seis o diez y siete⁸ años^c. Él, pues, paseándome yo con él en la Corredera de Valladolid en nuestros caballos estando la corte allí, me dijo que me quería decir lo que a él, siendo mozo como yo, para que se acordase de ello, le había dicho el Gran Capitán: que “si españoles pasasen en Levante, serían señores de toda Grecia por los infinitos cristianos que en ella y en Constantinopla hay; y que, si turcos viniesen a España, la pondrían⁹ en gran aprieto por los muchos moriscos armados y pláticos españoles que en España hay¹⁰”. Y, porque yo no sé¹¹, mozo¹², de qué fue¹³ este secreto que a mí don Álvaro me encargó, y¹⁴ a él el Gran Capitán^d, por el bien público¹⁵ lo encomiendo¹⁶ yo aquí agora¹⁷ en estas letras a todos cuantos¹⁸ leerán este libro^{19e}.
[fol. 87v]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² [I33]: título dentro de un rectángulo adornado con varias volutas de pergamino en sus partes superior y laterales y dos adornos florales en los vértices inferiores, debajo del cual se ve una especie de peana invertida rematada por una esfera de la que descende un pináculo.

³ G, M, C: *add.* “jueces“ [*acc.*].

⁴ G, M, C: término.

⁵ M, C: Así.

⁶ a mí: M8 avn; Z a mi.

⁷ Bazán: M8 Vazan; Z Bazan.

⁸ M, C: dieciséis o diecisiete.

⁹ *pondrían*: M8 tacha lo que parece ser una vocal entre <ɾ> e <i>. Tal vez quisiese escribir originalmente “pondrán”, para luego corregir en “pondrian”.

¹⁰ G, M, C: sin comillas; H: “Que si españoles [...] en España hay”. Optamos por el estilo indirecto libre.

¹¹ *Del.* “de”.

¹² *Add.* “de que”.

¹³ G, H, M, C: no sé de qué mozo fué [*sic*].

¹⁴ *Del.* “a el”; *add.* y *del.* “a el, ~~le~~ el Gran Capitán”.

¹⁵ *Del.* “~~le~~ ~~encargo~~ el Gran Capitán”.

¹⁶ *Add.* “yo”.

¹⁷ M, C: ahora.

¹⁸ *Add.* “leeran”.

¹⁹ *Del.* “~~le~~ ~~leeran~~”. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 60 ♣♣♣

¹DE UNA HABILIDAD DE UN MÚSICO²

Fue en Valladolid en mi mocedad un músico de vihuela³ llamado Narváez^a, de tan extraña habilidad en la música que sobre cuatro voces de canto de órgano de un libro echaba en la vihuela de repente otras cuatro^b, cosa a los que no entendían la música milagrosa, y a los que la entendían, milagrosísima⁴. [fol. 88r]

¹ EDD.: G, R, H, M, P, C.

² [I34]: título dentro de una cartela con forma de T ensanchada, adornada con pináculos cónicos en su parte superior e inferior y dos flores en sus dos lados más elevados, debajo de la cual se ve una campana a cuyos lados aparecen dos figuras humanas fantásticas, sombreadas y borrosas, con cola y un solo pie.

³ G: bihuela [*sic*; pero M8 “vihuela”, y además era forma rarísima en el XVI, en el que el *CORDE* no documenta ningún caso].

⁴ [RF]. Otro capítulo que apenas si puede considerarse un mero apunte destinado a ser reinsertado en una unidad textual superior.

♣♣♣ CAPÍTULO 61 ♣♣♣

¹DE LA OPORTUNA MUERTE²

A cuán buen tiempo para su honra murió el marqués de Santa Cruz³ y a cuán malo para la nuestra^a, todo el mundo lo sabe, sin haber⁴, él, recibido revés de fortuna contraria⁵, que fue buen general de naos⁶ después de las galeras de Nápules⁷, después de las de España, con las que se halló en mil empresas y en la batalla naval⁸ de Lepanto, para cuyo vencimiento fue gran parte por consejo y por las manos, y en el conquistado Reino de Portugal, que venció la batalla marítima sobre la isla de San Miguel⁹ y ganó todas las islas de los Azores, a quien ningún cosario¹⁰ le osaba hacer cara, lleno de reputación y de servicios y esperanza de muchos más, al tiempo que dice don Jorge Manrique^b:

Después de puesta la vida
 muchas veces, por su ley,
 al tablero;
 después de muy bien servida
 la corona de su rey
 ver/dadero^c.

[fol. 88v]

Elegido por general en la mayor empresa del mundo, como conquistar Inglaterra¹¹, y sin ninguna duda de todos que la conquistara, dio el alma a Nuestro Señor en Lisboa, estando para se embarcar¹² para la jornada, con sentimiento de todo el mundo¹³, y con

¹ EDD.: *G, H, M, C*.

² [I34]: título dentro de una forma geométrica de T ensanchada, adornada con cuatro volutas de pergamino y dos adornos florales, debajo de la cual se ve un esqueleto en posición horizontal con los brazos cruzados sobre las piernas y una larga guadaña sobre el brazo izquierdo, que representa a la Muerte en la posición propia de un difunto dentro de su ataúd. A ambos lados aparecen de medio cuerpo dos figuras humanas engalanadas: una dama a la izquierda y un caballero a la derecha.

³ *Cruz*: M8 dibuja una cruz de Jerusalén.

⁴ *Add.* “el”.

⁵ Se abre aquí un inciso entre guiones que se cierra tras “Nápules”, que eliminamos

⁶ *C*: manos [*sic*].

⁷ *G, M, C*: Nápoles.

⁸ *Add.* “de Lepanto”.

⁹ *C*: *del.* “~~¶~~”.

¹⁰ *Add.* “le”. *M, C*: corsario.

¹¹ *G, M, C*: Inglaterra.

¹² *M, C*: embarcarse.

sospecha y después¹⁴ con certeza de que su muerte, por su experiencia¹⁵, había de hacer notoria falta. Así que, vivo, no podía hacer más que lo que de él se esperaba y, muerto, ya en la opinión del mundo había hecho la jornada¹⁶.

¡Oh, cuánto así el vivir menos hubiera, a muchos, hecho al caso! ¡A Pompeyo hubiera valido harto morir antes que las Guerras Civiles se comenzaran! ¡Cuánto a César de dolencia, hecho monarca¹⁷, antes que a puñaladas le mataran en el Senado! ¡Cuánto a muchos que, tiniendo¹⁸ vida de comedias alegres y prósperas, tuvieron desastrados y miserables fines trágicos¹⁹!

Mas²⁰ le acaeció al Marqués una cosa extraña después de muerto con unos soldados. Estos le guarda/ban [fol. 89r] el cuerpo muerto, armado, puesto en²¹ un templo para desde allí trasladarle²² al Viso^d a su enterramiento. Con tal güésped²³ bien afortunado y los²⁴ soldados que vían²⁵ sobre él una hermosa cruz²⁶ y unos candeleros y grandes blandones de plata, y codiciando el escandaloso metal que en el²⁷ mundo ha causado tantos males, conciertan una noche de llevársele²⁸. Mas, como soldados pláticos²⁹ que no quieren partirse sin licencia del capitán, lléganse a él y dicen: “¿Danos Vuestra Excelencia licencia para que nos vamos³⁰?”. Dijo uno a su cabecera, haciéndole abajar³¹ la cabeza, que “sí, daba”. “¿Hácenos Vuestra Excelencia³² gracia de esta plata con su pasaporte, pues ha³³ tantos años que servimos a Su Majestad³⁴?”. Decía el otro, intérprete del muerto, abajándole³⁵ la cabeza: “Sí, doy” y “Sí, hago³⁶”. “Pues, con su

¹³ *G, M, C: del. “y”.*

¹⁴ *Del. “por su experiencia”.*

¹⁵ *G, M, C: experiencia.*

¹⁶ *G, M, C: om. ¶.*

¹⁷ M8 traza aquí una interrogación de cierre que obviamos para respetar la estructura sintáctica y semántica de este pasaje.

¹⁸ *G, M, C: teniendo.*

¹⁹ *G, M, C: om. las tres últimas exclamaciones y ¶. H: omite la segunda exclamación.*

²⁰ *Add. y del. “¿todo?”.*

²¹ *M8 om. “en”.*

²² *G, M, C: trasladarle.*

²³ *güésped: M8 guesped. G, M, C: huésped; H: guésped.*

²⁴ *H: enterramiento con [...] afortunado. Y los.*

²⁵ *G: veían. M, C: veían.*

²⁶ *Cruz: M8 dibuja una especie de cruz ornada.*

²⁷ *G: que el; M, C: que al.*

²⁸ *C: llevásele [sic].*

²⁹ *M, C: prácticos.*

³⁰ *vamos: vayamos. M, C: ¿Nos da vucencia licencia para marcharnos?*

³¹ *M, C: bajar.*

³² *G: V.E.; M, C: vucencia.*

³³ *M, C: hace.*

³⁴ *G, M, C: om. los signos de interrogación de esta segunda pregunta; H: om. todos los del pasaje.*

³⁵ *M, C: bajándole.*

³⁶ *G: “sí doy y si [sic] hago”; H, M, C: ≈ “Sí [...] sí”.*

buena licencia, ea, vamos”. Álzale³⁷ todo lo que pudieron y vanse³⁸. Pues, sabido el hurto y la maldad a la mañana, con grandísima diligencia que se puso, no embargante el pasaporte de ellos, y no ellos de la plata que llevaba³⁹, hicieron⁴⁰ de ellos cuartos⁴¹.

Que me parece que fue como lo del Cid, que, después de [fol. 89v] muerto, el judío le quería llegar a la barba, que cayó el judío amortecido, defendiéndolo⁴² él con su espada por volver por su honra^e. Quizá, si no⁴³ le tocara a él en ella, no hiciera más que hizo⁴⁴ el Marqués de no volver por su plata⁴⁵.

Cuando Bruto mató a César, luego llamó a Cicerón congratulándose con el puñal alto y ensangrentado^f. Así el gran Marqués me escribió a mí la toma de la Tercera, corriendo sangre el día mismo^{46g} que la había tomado, dándome cuenta de ello^{47h}. [fol. 90r]

³⁷ *G*: sácanle; *M*, *C*: Sácanle.

³⁸ *G*, *M*, *C*: *ins.* ¶.

³⁹ *G*, *M*, *C*: llevaban.

⁴⁰ *Add.* “dellos”. *G*, *M*, *C*: *del.* “~~de ellos~~”.

⁴¹ *G*, *M*, *C*: *om.* ¶.

⁴² *G*, *M*, *C*: defendiéndola.

⁴³ *G*: sino [*sic*].

⁴⁴ *Del.* “†”.

⁴⁵ *G*, *M*, *C*: *om.* ¶.

⁴⁶ *M*, *C*: mismo día.

⁴⁷ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 62 ♣♣♣

¹DE DEMASIADA CORTESÍA²

Tras un muy mal criado, entre³ en el teatro otro de demasiada buena⁴ crianza, para que, echando el compás en medio, pare en su punto⁵ la buena⁶ crianza y cortesía. Dice la Santa Iglesia en sus oraciones: *cuius⁷ servire regnare est^a*; así, el servir a los reyes, vestirlos, calzarles las espuelas, es cosa de grandes señores y de príncipes. Mas un conde viejo^b de poca discreción y del buen tiempo^c, no lo entendió así, que, viendo al Emperador salir de luto con una loba^d de falda muy larga que le llevaba Musiur de Lajao^e, su camarero mayor, arremete⁸ a quererla él llevar y a querer de ella asir, diciendo a Lajao: “Déjela Vuestra Señoría, que yo la tomaré”; y anduvieron tras el Emperador ambos porfiando. Al principio, Lajao desviole dos o tres veces y después puso contra el Conde mano a su espada, que pensó que le quería tomar aquella su preminencia⁹; mas después, visto que con bondad y simplicidad de un buen viejo lo hacía, fue en to/dos [fol. 90v] muy mucha¹⁰ la risa. Y el Emperador también en su aposento después riyó¹¹ de ello mucho¹².

Mas lo miraron todos mejor en Alemaña¹³, en Augusta^f, que habiendo, de noche, de ir el Rey al Emperador, no hubo nadie que tomase una vela para alumbrarle por ser de los de la cámara aquello y no tomarles nadie su oficio.

¹ EDD.: G, H, M, C.

² [I36]: título encuadrado con volutas de pergamino en los laterales y el lado inferior. A ambos lados, aparecen dos figuras humanas: a la izquierda se ve a san Francisco de Asís de pie con los brazos en alto, con hábito de fraile menor, tonsura circular y aura, recibiendo los estigmas de Cristo crucificado, y a sus pies, el perfil de una iglesia en la ladera de una montaña, que bien podría ser la iglesia de San Damián en las afueras de Asís; a la derecha se ve la figura, a medio cuerpo y de perfil, de un alto dignatario eclesiástico, posiblemente un obispo o arzobispo, con mitra y rica casulla, que debe ser un santo.

³ M, C: entra.

⁴ buena: M8 †; Z buena.

⁵ G, M, C: pase en su puesto.

⁶ buena: M8 buena; Z buena.

⁷ G, M: *cujus*.

⁸ arremete: M8 aremete; Z arremete.

⁹ G, M, C: preminencia.

¹⁰ H: mucho.

¹¹ riyó: rio [mantenemos esta forma, hoy vulgar, pero todavía en uso, por ser característica del habla del XVI, que seguramente se deba al dictado de Zapata, reflejado en la escritura por M8. Así, por ejemplo, en el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés: “Esto mesmo acontece en otros muchos verbos, como en *burló* y *lloro*, diciendo: *Quien con su mayor burló, primero riyó y después lloró*”, o en el *Coloquio de los perros*, ya en el XVII, de Cervantes: “Riyéronse todos del arbitrio y del arbitante, y él también se riyó de sus disparates”. M, C: rió [sic].

¹² G, M, C: om. ¶.

¹³ G, M, C: Alemania.

Igual inadvertimiento¹⁴ al primero fue el de un señor catalán^g siendo a Barcelona el Emperador recién venido, que, viendo aquella insignia de oro del Tusón, de que el Emperador es patrón y agora¹⁵ lo es el Rey, su hijo, y que la dan a los príncipes que son servidos por la última honra y merced grandísima, mandó a un platero que le hiciese, como el del Emperador, otro carnerillo. Y salió un día de la Orden del Tusón¹⁶ sin se le haber¹⁷ dado, de que hubo en palacio mucha risa; mas era de tanta calidad que, en vacando uno de la Orden, se le dio jurídicamente la insignia: que son cincuenta collares de oro^h, que, en vacando por muerte de uno, se vuelve el collar a su maestre para que a su beneplácito le torne a dar¹⁸. [fol. 91r]

¹⁴ *M, C*: advertimiento.

¹⁵ *M, C*: ahora.

¹⁶ *M, C*: Toisón.

¹⁷ *M, C*: habérsele.

¹⁸ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 63 ♣♣♣

¹DE DESESPERADOS²

De cuantos desesperados ha habido y habrá en el mundo, el traidor Judas lleva la ventaja, que dicen que más ofendió a Dios en no fiar ni esperar su misericordia que en venderle, porque el hacerle traición, aunque fue *crimen lesae maiestatis*³ y la Majestad, divina, esta fue maldad suya, pero pensar que no había de perdonarle la inefable bondad⁴, la omnipotencia de Nuestro Señor Jesucristo, fue argüir de, en Nuestro Señor, defecto y falta donde nunca cupo, y así tiene tomada posada a cuantos del inefable bien desconfían.

Pocos años ha, y este es el de noventa y dos, que su mujer vía a un hombre^{5b} en Llerena levantarse muchas noches; y a las postreras⁶, acechando a la puerta de su casa, oíale hablar con uno sin ver con quién hablaba, y decíale⁷ que ganaría mucha honra y haría muy gran hazaña en saltar de la torre abajo y que no se haría mal, que él le bajaría en su capa y en sus manos, que, según⁸ pareció después, debía [fol. 91v] de ser el diablo, lo que a su mujer nunca⁹ lo¹⁰ descubrió porque el¹¹ secreto se le había, mucho, encomendado. He aquí, cuando de alguna virtud usa el demonio, por qué lo hace: guardar el secreto es virtud, lo que¹² él encomendó, mas fue infierno el ser el secreto para matarse¹³.

Creyose de él al fin, tomó¹⁴ su consejo y súbese a medio día en la torre de la iglesia mayor, en lo más alto. Echa (como el profeta Eliseo^c la suya en el¹⁵ Jordán para pasarle) su capa tendida en el aire y a vista de todos, que estaban mirando lo que quería hacer,

¹ EDD.: G, H, M, C.

² Curiosa e inesperadamente, M8 no ilustró ni este capítulo ni el siguiente, aunque parece que sí se preocupó de dejar un espacio en blanco en el folio, bajo el título, suficiente para añadir posteriormente los dibujos que considerara oportunos.

³ *crimen lesae maiestatis*: M8 *crimen lese majestatis*. G, M: *crimen lesæ Majestatis*; C: *crimen lesae Majestatis*; H: *crimen lese maiestatis*.

⁴ G, M, C: *add.* “de”.

⁵ G: una mujer veía a su marido; M, C: ≈ “veía a”.

⁶ *postreras*: M8 *ostreras* [sic]; Z *postreras*.

⁷ *decíale*: M8 *dezia*; Z *deziale*.

⁸ G: *segun*; M, C: *según*.

⁹ G, M, C: *del.* “~~lo~~”.

¹⁰ H: *le*.

¹¹ C: *e* [sic].

¹² G, M, C: *demonio*, porque hace guardar el secreto; es virtud lo que; H: *demonio*, porque lo haze guardar el secreto. Es virtud lo que.

¹³ G, M, C: *om.* ¶.

¹⁴ G, M, C: *toma*.

¹⁵ *en el*: M8 *del*; Z *en el*.

échase tras su capa desde allí abajo, donde, faltándole el ayuda del que a todos sus amigos falta, murió luego; y se fueron ambos juntos al infierno, para donde –las espuelas calzadas– le estaba esperando el Malo¹⁶. Y como nunca hay mal solo, todos echan centellas¹⁷ y de un daño salen otros^d, estaba¹⁸ una mujer^e en la plaza, que de verlo venir abajo, tan extraordinario¹⁹ y espantable caso, hasta que murió quedó loca de haberlo perdido el otro, perdiendo el seso ella²⁰.

Y después de esto, uno que en Llerena vendía naranjas, en/víale [fol. 92r] su mujer^f por sal a la plaza y, habiendo de ir a la plaza, échase y ahógase en una anoria²¹ en el campo; y sacáronle con los maravedises que llevaba por sal muy apretados en una mano²².

Otro hombre gracioso, que se llamaba Ortega el Galán^g, diéronle una gran cuchillada en el rostro de oreja a oreja, que le dejaron caída en los pechos, como babera²³, la cara, y en esta turbación perdió una llavecilla de un cofrecillo en que tenía quinientos ducados; mas nunca se quiso curar en dos horas, desangrándose y enfriándosele la herida, hasta que pareció su llave. Mas después vino a morir²⁴ dende a poco, e hizo²⁵ antes todas sus²⁶ diligencias de cristiano. Mas, cuando vinieron a le olear²⁷, nunca quiso abrir para olearse la mano en que tenía la misma llave, y murió como buen alcaide, con la llave en la mano²⁸.

Mejor dicha que los primeros hubo en Italia un buen soldado^h de Méridaⁱ que, según él contaba y dio testigos bastantes (y él era también muy verdadero²⁹), dándose al diablo muchas veces en [fol. 92v] la plaza de un lugar, jugando, le arrebató un torbellino de en medio de todos y le llevó en peso por una calle adelante. Y quiriéndose³⁰ alzar más con él el que le llevaba, se asió de una reja alta de una ventana (habiéndose, primero, asido de lo que más hace al caso, de encomendarse a Dios) y quedó de ella colgado, donde

¹⁶ *H*: ins. ¶.

¹⁷ *Add.* “y”.

¹⁸ *H*: centellas: “de vn daño salen otro”. Estava.

¹⁹ *Add.* “y”.

²⁰ *G, M, C*: om. ¶.

²¹ *anoria*: M8 noria; M8 anoria. *G, M, C*: noria.

²² *G, M, C*: om. ¶.

²³ *G*: bavero; *M, C*: babero.

²⁴ *G*: llave. Vino despues a morir. *M, C*: ≈ “después”.

²⁵ *G, M, C*: del. “antes”.

²⁶ *G, M, C*: las.

²⁷ *M, C*: olearle.

²⁸ El pasaje también se podría puntuar perfectamente como proponen *M, C*: “murió, como buen alcaide, con la llave en la mano”.

²⁹ *G, M, C*: om. paréntesis.

³⁰ *G, M, C*: quiriéndose.

le³¹ dejaron. Y él se tuvo recio en ella hasta que trujeron³² escaleras para abajarle³³, de lo que él quedó³⁴ bien arrepentido y todos los que lo vieron, muy espantados³⁵. [fol. 93r]

³¹ *le*: M8 lo; Z le. *G, M, C*: lo.

³² *G, M, C*: trajeron.

³³ *G, M, C*: bajarle.

³⁴ *quedó*: M8 quando; M8 quedo.

³⁵ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 64 ♣♣♣

¹DE FORTALEZA Y CONSTANCIA

El conde de Benavente don Alonso Pimentel, padre del conde don Antonio que fue virrey² de Valencia y que de medio mundo lo merecía ser por su valor y bondad, imitando, sin discrepar uno, a todos sus pasados –y así el Príncipe lo es³ y serán los por venir⁴ por ser su tierra fértil de tales árboles–, tenía⁵ (ya trastumbada la edad⁶) de piedra dolores insoportables⁷, y, consultados grandes maestros y cirujanos, hallaron que, cuando mucho, así podría vivir medio año y, sacándosela, que sería gran maravilla escapar. Pues él se resolvió de hacerse abrir. Confesó y comulgó e hizo su testamento, y diéronle la extrema unción⁸ como a un mortal y católico cristiano⁹. Y ya estaban, desnudos los brazos, los cirujanos y él puesto en una mesa de espaldas, y todos los instrumentos de fuego y de hierro¹⁰ delante, cuando acordaron los maestros de atar¹¹ [fol. 93v], y se lo suplicaban¹² en torno todos con muchas lágrimas, porque el menearse un punto era luego¹³ luego matarle¹⁴. Él no lo consintió y puesto como san¹⁵ Andrés^a, aspado, comenzaron a hacer su oficio los piadosos ministros de cruelísimas manos. Cruzáronle¹⁶ la piedra y retorciendo se la sacaron fuera con unas tenazas, y luego acudieron con los cauterios de fuego, y él sin gemir ni aun decir “¡Ay!”, sino solo diciendo: “¡Daos prisa, daos prisa¹⁷!”. Juraban los que estaban a su cabeza y a sus manos que no le sintieron menear un punto en media hora que duró el trabajo. Y en poco tiempo con muchos sacrificios a Dios quedó sin dolores, libre y sano^{18b}. [fol. 94r]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² G: virey.

³ G: y así lo es el Príncipe; M, C: ≈ “príncipe”.

⁴ G: porvenir.

⁵ tenía: M8 tenían; Z tenía.

⁶ H: om. paréntesis.

⁷ G, M, C: insoportables.

⁸ M, C: extremaunción.

⁹ H: ins. ¶.

¹⁰ G: yerro.

¹¹ M, C: atarle.

¹² suplicaban: M8 suplivan [sic].

¹³ C: del. “luego”.

¹⁴ M, C: matarle.

¹⁵ san: M8 sant. G: sant.

¹⁶ cruzáronle: M8 cruçaronle; M8 cruzaronle.

¹⁷ G, M, C: prisa.

¹⁸ Fin. M8⁴. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 65 ♣♣♣

¹DE UN GRACIOSO ENGAÑO

Yo envié² un mozo^a de a pie a Granada³ con un despacho⁴ desde Llerena, al que⁵, en término de San Nicolás^{6b}, ladrones en el camino le mataron. Y en aquel tiempo en el mismo término mataron a un regidor^c de Constantina^{7d}, muy honrado. Sálenle a buscar sus deudos; topan el cuerpo⁸ del gallego, mozo de caballos, y con grandes lutos y llantos de⁹ la ajena¹⁰ mujer llévanle a Constantina pensando que era el cuerpo del¹¹ regidor, su marido muy amado. Dícenle muchas misas¹² de cuerpo presente; llora la triste viuda sobre el gallego: “¡Ay, mi marido muy querido! ¡Ay, mi vida y mi alma!”, y de ansia quiérese echar a morir en una sepultura¹³ con el mozo de caballos; y gástanse en las honras de quien no tenía ninguna¹⁴ más de docientos¹⁵ ducados¹⁶.

Dende¹⁷ a poco hállase el cuerpo del regidor de Constantina, lleno de lodo, comido de perros¹⁸, desgarrado el vestido y en lo último maltrecho¹⁹. Llévanle sus deudos con poca pompa y sin ningún llanto porque ya no había dinero para más honras, ni humor, según lo que habían llorado al otro, para²⁰ le llorar²¹.

Pregunto yo agora²²: ¿por el alma de quién irían aquellos sacrificios hechos? Que si la intinción²³ de los otros fue por la del regidor y no por la del extraño, la intinción de

¹ EDD.: *G, R, H, M, P, C, HV. Init.* M5³. Título claramente inadecuado por su adjetivación según la naturaleza de la anécdota, tal vez debido a la posible percepción risible de la figura del gallego en el XVI.

² Add. “un moço”.

³ Add. y del. “desde Llerena”.

⁴ Add. “desde Llerena”.

⁵ *G, R, H, M, P, C, HV*: Llerena a Luque [*sic*].

⁶ *R, M, P, C, HV*: San Nicolás.

⁷ *Constantina*: M5 Costantina. *G, R*: Costantina [*id. infra*].

⁸ *cuerpo*: M5 querpo; Z cuerpo.

⁹ Add. “la”.

¹⁰ *G, R*: agena.

¹¹ Add. “regidor”.

¹² *misas*: M5 misas; Z missas.

¹³ *G, R, M, P, C, HV*: sepultura.

¹⁴ *G, R, M, P, C, HV*: ninguno [¿por “ducados”?].

¹⁵ *M, P, C, HV*: doscientos.

¹⁶ *ducados*: M5 reales; Z ducados. *G, R, M, C, HV*: om. ¶.

¹⁷ *M, C, HV*: Desde; *P*: Donde [*sic*].

¹⁸ *H*: peros [pero M5 “peRos”, por “perros”].

¹⁹ *maltrecho*: M5 maltratado; Z maltrecho. *G, H, R*: mal trecho.

²⁰ *para*: M5 por; Z para.

²¹ *M, P, C, HV*: llorarle; *G, R, M, P, C, HV*: om. ¶.

²² *M, P, C, HV*: ahora.

²³ *G*: intencion [*id. infra*]; *R, M, P, C, HV*: intención [*id. infra*].

Isaac^{24e} fue de dar su bendición a Esaú^f, su hijo mayor, que le hurtó Jacob^{25g} y por ella fue bendito y bienafortunado²⁶ entre las gentes²⁷. [fol. 95r]

Mas pienso yo que²⁸ por el regidor, que la intención de todos sacrificaban, que lo de Jacob fue diferente (y un poco que difiere una²⁹ cosa, difiere³⁰ harto), porque todo aquello fue por permisión³¹ de Dios en figura de que el pueblo cristiano segundo³² había de preceder al primogénito pueblo judaico, y en pena de Esaú, que por una escudilla de lentejas³³ vendió a Jacob la primogenitura, bendición y mayorazgo, dos delitos graves: el uno, desobediencia³⁴ y menosprecio³⁵ de la bendición del padre, y el otro, simonía^h de haber vendido por interés la bendición sagrada³⁶. Mas la mayor simonía de todas, entre otros mil males que tuvo el atroz caso, fue la de Judas, que fue vender al Santo de los Santos, Nuestro Señor Jesucristo, por treinta monedas malasⁱ. Y también para restituir a Jacob en la mayoría que por fuerza le llevó Esaú en el vientre de su madre³⁷. En lo cual todo a lo que la Santa Iglesia tiene me remito^{38j}. [fol. 96r]

²⁴ *Isaac*: M5 Ysa; Z Ysac. *G, R*: Isac.

²⁵ *Jacob*: M5 Jaco; Z Jacob.

²⁶ *G, R, M, P, C, HV*: bien afortunado [el *D.R.A.E.* no recoge la forma aglutinada, que sí aparece documentada diez veces en cinco documentos del XVI en el *CORDE*].

²⁷ *Del. "En lo qual a lo que la Santa Yglesia tiene me remito"*. *Fin.* M5³. [RF], que Zapata olvida tachar ya que amplía el capítulo de su propia mano. *Init.* Z². *G, R, M, P, C, HV*: om. ¶.

²⁸ *G, R, M, P, C, HV*: *add.* "fue".

²⁹ *una*: Z un.

³⁰ *C, HV*: divierte.

³¹ *H*: permisión [*sic*].

³² *G, R, M, P, C, HV*: seguido.

³³ *lentejas*: Z len [incompleta].

³⁴ *G, R, M, P, C, HV*: desobediencia.

³⁵ *R*: menos precio.

³⁶ *Add.* "Mas la mayor [...] monedas malas".

³⁷ *G, R, M, P, C, HV*: om. ¶ [acc.].

³⁸ *Fin.* Z². [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 66 ♣♣♣

¹DE UN DESASTROSO CASO DE UN CABALLERO CORTESANO

Estando el Rey, nuestro señor, en El Pardo^a, salió a ojeo de conejos, donde hay tantos que el ojearlos es menester para que no se tornen² con la gente, a la que tienen³ ya perdido todo su miedo natural. Y era edicto inviolable que ningún caballero de cuantos con el Rey en sus puestos estaban matase liebre porque⁴ hubiese hartas. Y estando cerca del Rey un caballero^b muy principal, vínole a tiro una liebre y, porque era corto de vista, pensando que era conejo, atravesola de una virotada^{5c}; y ella⁶, chillando, chillando fue a morir a los pies del Rey. “¿Cómo?”, dijo el discretísimo conde de Chinchón don⁷ Diego de Bobadilla^{8d}, como que de su muerte pedía al Rey justicia, pues que sobre su seguro no le había aprovechado. “¿Quién la mató? ¿Quién?”, el Rey dijo⁹. “Señor –dijeron todos–, hulano¹⁰, que como corto de vista¹¹ no vio a lo que tiraba¹²”.

No embargante esto, cesó el ojeo¹³, y hasta¹⁴ Madrid¹⁵ ninguno hubo que osase hablar palabra, según la doctrina de los estoicos, que el que quebranta un precepto por poco, tanto ofende como el que le quiebra por harto^{16e}. [fol. 96v]

¹ EDD.: *G, H, M, C. Init.* M15.

² *G, H, M, C:* tomen.

³ *tiene*n: M15 tiene.

⁴ *G, M, C:* para que.

⁵ *G, M, C:* birotada [pero procede del latín *vira*, “saeta”; y así M15 virotada].

⁶ *C: del.* “~~chillando~~” [simplificación inaceptable por no ser redundancia y empobrecer el estilo].

⁷ Sigue un pequeño espacio en blanco hasta “de Bobadilla”, donde Zapata pensó consignar posteriormente el nombre, que nunca registró, de este importante personaje de la corte de Felipe II, que no recordaba en el momento de dictar este capítulo. *G, M, C* completan en el mismo texto; *H* en nota [*acc.*].

⁸ *Add.* “como”.

⁹ *G, M, C:* dijo el Rey.

¹⁰ *M, C:* Fulano.

¹¹ *Del.* “~~acerto el tiro herrando~~”; *add.* “no vio a lo que tiraua”.

¹² *G, M, C:* om. ¶.

¹³ *ojeo:* M15 ojeo; Z oxeo.

¹⁴ *hasta:* M15 asta; Z hasta.

¹⁵ *Madrid:* M15 m^d [*sic*]; Z madrid.

¹⁶ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 67 ♣♣♣

¹DE AMOR FILIAL

Pues en alguna parte he tratado de píos y buenos hijos^a, se me ofrece agora² decir de una excelente madre, que fue la marquesa de Pliego³ doña Catalina Hernández de Córdoba^b, madre del conde de Feria don Pedro y del duque de Feria don Gómez de Figueroa^c y del marqués de Pliego⁴ don Alonso de Aguilar^d, la cual fue de las más sabias mujeres que hubo en su tiempo y más amante de sus hijos^e, y en especial del mayor, del conde don Pedro, que fue exceso⁵.

Estando, pues, ella en Montilla^f, llegole nueva⁶ de que el Conde, su hijo, estaba muy malo en Zafra^g. Levántase⁷ de su estrado en oyéndolo; bájase de su aposento con su solo manto sobre la cabeza; manda: “Tal y tal dueña venga conmigo; venga mi litera tras mí; venga mi servicio y mi gente⁸”, y a pie⁹, casi sola, pasa por medio de Montilla, ella y sus dueñas, alcanzándola unos y otros caballeros suyos que salían al rebato corriendo. Llega su litera en el campo; abren gran trecho; métese en ella luego; suben¹⁰ en mulas sus dueñas, y por todo el camino la fueron alcanzando hasta Zafra sus caballeros desde Montilla, de donde salió con tan gran desaliento y ansia. En lo que se verifica lo que dice Ovidio: *Non bene conveniunt nec*¹¹ *in una sede morantur maiestas*¹² *et amor*^h, pues el maternal¹³ amor pudo más que la ilustrísima y presuntuosa autoridad¹⁴. [fol. 97r]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² M, C: ahora.

³ G, M: Priego; C: Prieto [sic].

⁴ G, M, C: Priego.

⁵ G, M, C: excelso. G, M, C: om. ¶.

⁶ G, M, C: llegó la nueva.

⁷ G, M, C: levántose.

⁸ G, M, C: om. las comillas.

⁹ G, H, M, C: del. “~~eeei~~” [borroso en el ms.].

¹⁰ G, M, C: en ella; luego suben; H: en ella. Luego suben.

¹¹ nec: M15 neque. G, H, M, C: neque.

¹² maiestas: M15 magestas. G, M, C: majestas.

¹³ maternal: M15 paternal [claro y comprensible *lapsus linguae* de Zapata; no parece tanto un *lapsus calami* de M15].

¹⁴ Fin. M15. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 68 ♣♣♣

¹DE MANSEDUMBRE Y TEMPLANZA

Andaba por Roma² un italiano^a en hábito de loco, descaperuzado³ y en cuerpo y con cañas en las manos, en tiempo que el santísimo Pío Quinto^{4b} había⁵ dado licencia a un cardenal que sacase docientas⁶ mil fanegas de trigo, que se pensaba que en Roma harían gran falta y no se lo osaba decir nadie. Y pasando⁷ el Sumo Pontífice en una media litera⁸, llega a él el loco y díjole: “Padre Santo, tú dejas sacar el trigo; Roma se morirá de hambre; tú⁹ te irás al infierno y¹⁰ a quien lo has dado¹¹ vivirá pocos días”. Queríanle dar de palos los de su Guardia^c; el Papa no lo consintió, antes le echó¹² su bendición y, vuelto a su palacio, revocó la concesión del sacar trigo. Y, como dijo el loco, no vivió¹³ treinta¹⁴ días el a¹⁵ quien lo había dado, porque para obtenerlo ya hizo¹⁶ de su parte¹⁷ cuanto pudo.

Y este mismo año salió un herrero^d desgreñado al Papa diciendo¹⁸: “Écheme su bendición, Santísimo Padre”, y él se la dio benignamente¹⁹, extendiendo sobre él su mano²⁰ poderosísima²¹. [fol. 97v]

¹ EDD.: G, H, M, C. *Init.* M5⁴.

² Roma: M5 Rona.

³ *descaperuzado*: M5 decaperucado [*sic*]; Z descaperucado [*sic*].

⁴ G: Pío V; M, C: Pío V.

⁵ *había*: M5 auía [detrás aparece una grafía tachada, ilegible].

⁶ G: dosçientas; M, C: doscientas.

⁷ *pasando*: M5 pasando; Z passando.

⁸ Del. “y”.

⁹ C: del. “te”.

¹⁰ Del. “biuirá pocos días”.

¹¹ Add. “biuirá pocos días”.

¹² *echó*: M5 ehó [*sic*]; Z echó.

¹³ *vivió*: M5 uiuió; Z biuió.

¹⁴ *treinta*: M5 treyta [*sic*].

¹⁵ C: al.

¹⁶ Del. “quanto pudo”.

¹⁷ Add. “quanto pudo”.

¹⁸ *diciendo*: M5 diçiendo; Z dziendo.

¹⁹ *benignamente*: M5 benignamente; Z benignamente [forma metatética no rara en el XVI, como prueban los numerosos casos documentados en el *CORDE*]. G, H, M, C: benignamente.

²⁰ Add. “poderosissima”.

²¹ *Fin.* M5⁴. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 69 ♣♣♣

¹DE QUE LA ENVIDIA CON BUENAS OBRAS CRECE Y ENGORDA²

Aunque la envidia enflaquece a su dueño, como dice el poeta: *invidus alterius macrescit rebus opimis*^a, más ella misma crece y engorda³ haciéndole bien y regalándola, como quartana^b; como con el Cid, que, mientras más bien obraba, más crecía con él la envidia. Y Sinón^c, puesto en su libertad y otorgá[do]le⁴ la vida⁵, encendió a Troya, que aunque aquello es poesía, es figura de lo que pasa en esta vida⁶. A Judas el comer en la mesa de Nuestro Señor y en un plato^d y lavarle los pies^e más le atizó a su traición urdida; y con Nuestro Señor mismo: por las tantas milagrosas [cosas] que por ellos hizo, y la postrera de la resurrección de Lázaro^f, le entregaron a la⁷ Pasión p[or] envidia⁸.

Pues de cosas⁹ de mis tiempos, estas me ocurren¹⁰. El rey Francisco, sacado¹¹ de la prisión del Emperador, y aun dádole su hermana en casamiento, con mayor en[vi]dia que antes le contrastó y guerreó toda su vida¹².

Y¹³ Mauricio^g, a quien el Emperador hizo duque y le envistió la elección del Imperio, beneficios para serle siempre esclavo humilde, vino contra él a traición en Éspluc^{14h}. Así que nadie espere del desleal ni [del trai]dor que se¹⁵ ha de amansar ni mudar por beneficios¹⁶, que engorda y crece¹⁷, como se [dijo¹⁸], con b[uenas] obras la envidia¹⁹. [fol. 98r]

¹ EDD.: *G, H, M, C. Init. Z*³.

² Junto al título, en el margen derecho, Z anotó los siguientes nombres de personalidades relacionadas con la envidia en la tradición literaria clásica y judeocristiana y en la historia contemporánea: “Cid, Sinon, Judas, Nuestro Señor, el rey Francisco, Mauricio”. Se trata, como se verá, de un listado de todos los personajes que aparecen en este mismo capítulo, que fue tachando a medida que los iba desarrollando.

³ Del. “~~regalándole~~”.

⁴ *otorgá[do]le*: extraño uso de regusto latinizante del participio con pronombre enclítico que Z repite más abajo con “dádole”. Equivale a la construcción temporal “habiéndole” más el participio pertinente. C: *otorgándole*.

⁵ Del. “~~encendio~~”; *add.* “encendio”.

⁶ H: *ins.* ¶.

⁷ Del. “~~justicia~~”; *add.* “Pasion”.

⁸ G, M, C: *om.* ¶.

⁹ M: *cossa* [*sic*]; C: *cosa*.

¹⁰ *ocurren*: entiéndase esta variante no pronominal, frente al uso actual común, como “acuden, vienen”. *Add.* “en”. G, M, C: *del.* “~~en~~” [*acc.*, pese a ser adición autógrafa, para favorecer el sentido del pasaje].

¹¹ H: *estas me ocurren en el rey Francisco. Sacado.*

¹² G, M, C: *om.* ¶.

¹³ Del. “~~el duque~~”.

¹⁴ *Espluc*: Innsbruck [nótese que esta forma es autógrafa; *id.* cap. 202, p. 600]. G, M, C: *Esplu*.

¹⁵ G, H, M, C: *le*.

¹⁶ H: *beneficios* [*sic*].



Ilustración 9 de M8.

Capítulo 25, “De cómo la conciencia es mil testigos”, fol. 34r.

Este dibujo, también de tono costumbrista aristocrático, enlaza con el ofrecido en la p. 103. De nuevo varios nobles contemplan una fiesta de toros sentados bajo un pabellón abierto con arcos.

Delante, diversos toreros, varios a pie con espadas y un destacado caballero con lanza en la mano montado sobre un caballo enjaezado, se enfrentan a un toro en un espacio abierto.

Al otro lado del título se ofrece el perfil de una ciudad amurallada, tal vez Toledo.

[Vid. p. 57, n. ²]

¹⁷ Add. “como se [dijo]”.

¹⁸ G, M, C: como dicho es; H: como he dicho.

¹⁹ Fin. Z³.

♣♣♣ CAPÍTULO 70 ♣♣♣

¹DE UN LEÓN DEL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA

Son tantos los ejemplos antiguos del entendimiento y lealtad de estos animales que, cuanto a cosa tan sabida, no hay aquí que tratar; mas lo que pasó en nuestros tiempos se diga, porque así lo uno² por lo otro con facilidad se creará³.

Hubo un león real^a el⁴ señor don Juan de Austria, que de su mismo nombre le llamó también Austria, que de día y de noche nunca de su presencia se quitaba, como un leal capitán de su guarda. Al negociar con todos en Nápules⁵, echado ante él, le tenía puesto el pie encima, y como un lebrél, la barba en tierra⁶ y de contento con tal favor coleando, estaba a su comer a la mesa y allí comía de lo que el señor don Juan le daba, y bebía⁷ asimismo cuando se lo mandaba dar⁸, y en la galera⁹ el¹⁰ esquife de ella era su morada. Y, cuando iba a¹¹ caballo, iba a su estribo como un lacayo, y si a pie, detrás como un paje; ni había oficio en su real casa que el manso y obidiente¹² león no representase¹³, hasta ser de día y de noche de los de su cámara. Y tal vez, si se enojaba con alguno, que iba a arremeter con él para comerle¹⁴, a una voz del señor don Juan llamándole: “¡Austria, tate, pasa aquí!”, se ponía en paz y se iba a echar en su misma cama. Este hermoso y raro animal, partido el señor don Juan¹⁵ de Nápules¹⁶ para Flandes^b, fueron tantos [fol. 98v] los gemidos y aullidos que dio de pesar que puso a todos los de aquel reino gran maravilla y espanto, hasta que de pura tristeza de la ausencia y pérdida de su amo, gimiendo¹⁷ mucho y comiendo poco, vino a acabarse, y *qui vidit testimonium*

¹ EDD.: G, R, H, M, P, A, C. *Init.* M6³.

² Del. “~~por~~”; add. “por”.

³ H: ins. ¶ [acc.].

⁴ P, A: del.

⁵ G, R, M, P, A, C: Nápoles [*id. infra*].

⁶ tierra: M6 tierra; Z tierra.

⁷ G, R: venía; M, P, A, C venía.

⁸ Add. “y en la galera [...] su morada”.

⁹ A: add. “so” [*sic*].

¹⁰ R: sel [*sic*]; P: del.

¹¹ a: M6 al; Z a.

¹² G, R, M, P, A, C: obediente.

¹³ representase: M6 representaua; Z representasse.

¹⁴ G, R, M, P, A, C: acometerle.

¹⁵ Del. “~~por mar~~”; add. y del. “~~para Flandes~~”.

¹⁶ Del. “~~dejándole en tierra~~” y add. “para Flandes”.

¹⁷ gimiendo: M6 comiendo; Z gimiendo. G, R, M, P, C: comiendo.

*perhibuit*¹⁸, y sabemos¹⁹ que *verum*²⁰ *est testimonium eius*^c, y no de uno solo, sino de muchos²¹ caballeros que nos lo han contado²². [fol. 100r]

¹⁸ *perhibuit*: M6: *perhibut*. G, R, M, P, A, C: *perhibit*; H: *perhibat*.

¹⁹ *sabemos*: M6 *sa vemos*; Z *sabemos*.

²⁰ *verum*: M6 *berun*; Z *berum*.

²¹ *Del.* “~~que~~”; *add.* “caualleros”.

²² [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 71 ♣♣♣

¹DE UN CONSEJO ASTUTO DEL DRAQUE², MAS INSUSTANCI[AL]

Quedando muy ofendida la reina Isabel de Inglaterra^{3a} de que la poderosa Armada de España hobiese⁴ ido a ocuparla⁵, al Rey, la⁶ que por premisión divina el tempestuoso tiempo deshizo^{7b}, intentó⁸ en venganza de esto de venir por mar con armada a España: *pelago; dux femina⁹ facti^{10c}*; lo que diversas veces en su Consejo de Guerra propuso. Y metido Francisco Draque^d en él, que nunca había sido admitido, y oyendo lo propuesto sobre lo dicho, pidió para resolverse y dar su parecer¹¹ dos días. El primero trujo¹² un gallo muy soberbio y echole en medio de la sala, el cual, con fiero paso y levantado cuello¹³, se comenzó, cantando y con gran gallardía, a pasear¹⁴ por allí; y con su gallo se salió del Consejo sin decir nada, no pudiendo todos¹⁵ entender aquello a qué propósito había sido¹⁶.

Volvió con el mismo¹⁷ gallo otro día, pelado y sin pluma, desnudo, y tornole¹⁸ a soltar allí. El gallo, como hacía frío, temblando, se estuvo quedo y se les fue a meter debajo de los bancos a los del Consejo, buscando algún abrigo. Y, desenvolviendo esta¹⁹ enigma a los del Consejo, [fol. 100v] dijo: “Señores, esta soberbia y feroz ave del rey de España, que con su voz, como el gallo a los leones, espanta a todo el mundo, no se puede acometer agora²⁰ sino poco a poco; vámosle quitando la pluma de esas riquezas que le train²¹ de las Orientales y Occidentales Indias^e”, en lo cual se resolvió el

¹ EDD.: G, V, H, M, C, HV.

² Add. “mas insustanci[al]”.

³ G, V, M, C, HV: Inglaterra.

⁴ G, V, M, C, HV: hubiese.

⁵ Añadimos el pronombre clítico “la”, por “Inglaterra”, para reforzar el sentido del pasaje.

⁶ H: lo.

⁷ H: les hizo.

⁸ G: ocupar su reino, lo que por permision divina el tempestuoso tiempo les hizo malograr, intentó; V, M, C, HV: ≈ “permisión”. [M6 “promision”: pasa a la metatética “permisión”. Vid. cap. 86, p. 216, n. ²⁰].

⁹ *femina*: M6 escribe entre <f> y <m> una grafía extraña semejante a una <h>, que corregimos en <e>.

¹⁰ G, M: *fæmina fasti*; V: *femina fasti*; C: *faemina fasti*; HV: *afemina* [sic] *fasti*.

¹¹ G, V: paresçer.

¹² M, C, HV: traje.

¹³ G, V, M, C, HV: del. “se”.

¹⁴ *pasear*: Z corrige o retoca la última vocal, ilegible para nosotros, en <a>.

¹⁵ G, V, M, C, HV: ninguno.

¹⁶ G, V, M, C, HV: om. ¶.

¹⁷ G, V, M, C, HV: mismo.

¹⁸ *tornole*: M6 tornale; Z tornole.

¹⁹ G, V, M, C, HV: este.

²⁰ M, C, HV: ahora.

²¹ G, V, M, C, HV: traen.

Consejo. Y así, a lo que atendieron²² dende²³ entonces los ingleses ha sido el robar como cosarios²⁴ nuestros mares, a quien como enemigos no pueden empecer y nucir^{25f}.

²² *V*: entendieron.

²³ *M, C, HV*: desde.

²⁴ *G, V, M, C, HV*: corsarios.

²⁵ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 72 ♣♣♣

¹DE DOS FACINEROSOS²

Las penas a dos partes atienden y miran: la una, a castigar al culpado; y la otra, a escarmentar a los hombres por venir³. Y la principal es esta postrera, pienso yo, porque⁴ vengarse de quien la ofende una república, poco interese⁵ es justiciar⁶ a un culpado y anticiparle la muerte algunos años, [fol. 101r] pues al fin ha de morir, a respecto de que aquel mal no se prosigue en daño del linaje⁷ humano y en su perjuicio, por lo cual se inventaron los extraordinarios castigos y los pregones públicos, y aquel asolar⁸ de casas y otras perpetuas ignominiosas insignias⁹ que los muertos no sienten y hacen espeluzar¹⁰ el pelo y asombrar¹¹ a los vivos, por lo que diré dos casos de estos en nuestros días¹².

Fueron Cañerín^b y Arroba^{13c} en el Reino de Granada dos tan facinerosos moriscos que robaban y asaltaban a cuantos había en aquel Reino, así a los que entendían en el camino en sus haciendas como a los que iban a pleitos a Granada, y a los mismos oidores y alcaldes^d por los caminos^e; y aun en las huertas del¹⁴ Darro¹⁵ y Genil¹⁶ no vivían¹⁷ los caballeros seguros. Y en la Fuente de la Teja^f, hecha para amenidad y recreación, allí asaltaban¹⁸ a los que a solazarse y a ver damas se iban por allí paseando seguros. Contra estos fue menester que advirtiese la Audiencia y el Capitán General^g de aquel Reino y proveyesen los caminos de escoltas y los campos de presidios¹⁹ de infantes²⁰ y compañías, y otras²¹ que entrasen en tal maleza del Soto de Roma^h a

¹ EDD.: G, H, M, C.

² FACINEROSOS: M6 FAUNEROSOS; Z FAÇINEROSOS.

³ G: porvenir.

⁴ G, M, C: *add.* “para”.

⁵ M, C: interés.

⁶ M, C: ajusticiar.

⁷ G: linage.

⁸ G, M, C: así como el asolar; H: ya ques.

⁹ *insignias*: M6 nisignias.

¹⁰ *espeluzar*: M6 espelujar.

¹¹ *asombrar*: M6 asobrar. G, M, C: asombran.

¹² G, M, C: *om.* ¶.

¹³ G, M, C: Canerín y Aroba; H: Canerín y Aroua.

¹⁴ G: de.

¹⁵ *Darro*: M6 Arro. H: [incapaz de leer la palabra].

¹⁶ *Genil*: M6 Xemill.

¹⁷ G: venian; M, C: venían.

¹⁸ *asaltaban*: M6 asateuan.

¹⁹ G, M, C: presidios.

²⁰ H: *del.* “e”.

²¹ G, M, C: otros.

buscarlos, que era allí su refugio. Al fin fueron presos y hechos cuartos, mostrando donde delinquieron y para vivir bien general ejemplo los caminos²².

Hubo²³ otro bandolero²⁴ en Cataluña, noble y de mayor cuantía, que se llamó Antonio Rocaⁱ, que, aun estando cerca el [fol. 101v] Emperador, en Monzón^j, salteaba²⁵ por las montañas y sierras con quinientos hombres en su ayuda. Estos bandoleros comienzan por afrentados o afrentadores de otros y sálense a la sierra para vengar sus iras. Y como en los montes no hay pan, tómanlo a los que topan; y, como es menester dinero para muchas cosas, asaltan²⁶ en su demanda por los despoblados y caminos y quitan en todo la obediencia²⁷ a Dios y a la justicia, encadenando de un delito otros muy peores²⁸, que nunca acaban donde comienzan las culpas, sino doblando la cernina^{29k}.

Contra este famoso bandolero, que “famoso” en latín es siempre tomado en mala parte, salieron escuadras de gente gruesas, con sus anchas mangas^l de arcabuceros, y fue al fin roto y preso por el marqués de Aguilar^m, virrey de Cataluña, y en un carro alto, puesta la oficina de Vulcano en Barcelona, atenaceado vivo³⁰ⁿ, y asegurando³¹ las sierras y caminos, hacienda y vida de muchos con su muerte, de lo que *montes exultaverunt sicut arietes, et colles sicut agni ovium*^{32ñ}, dejándolos seguros y en paz³³.
[fol. 102r]

²² *G, M, C: om.* ¶.

²³ *H: Vno [sic].*

²⁴ *G, M, C: Otro bandolero hubo.*

²⁵ *salteaba: M6 salteaban. G, M, C: salteaba [acc. Fijémonos que se puntualiza “en su ayuda”].*

²⁶ *asaltan: M6 salgan [que corregimos para fortalecer la coherencia del pasaje]. G, M, C: salen.*

²⁷ *G, M, C: obediencia.*

²⁸ Esta materia será tratada más adelante por Zapata en el cap. 240, “De una rigurosa costumbre en las enemistades de Valencia”.

²⁹ *G, M, C: om.* ¶.

³⁰ *C: vino [sic].*

³¹ *G, M, C: aseguradas.*

³² *montes [...] ovium: M6 montes essultaberunt sicud adietes, et coles sicud ¿lagan odium? Z montes essultaberunt sicud arietes, et coles sicut agni ovium.*

³³ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 73 ♣♣♣

¹DE GRAN REPUTACIÓN DE CAPITÁN

La mayor jornada y más peligrosa empresa de cuantas el Emperador tuvo fue la defensa² del Reino de Hungría^a y resistencia al gran emperador de los turcos Solimán, que con³ docientos⁴ mil hombres de⁵ pie y cuarenta mil caballos año de treinta y dos venía⁶ a invadir la Cristiandad; y, si a la furiosa avenida suya no hallara tan fuerte muro y reparo, sin duda la media Europa⁷ ocupara, y en ella a la amena Italia, y en la santa y pontifical Roma pusiera su silla infernal, hecha de oro de despojos de todo esto y de las victorias de Rodas^b y Buda^c y Belgrado^d esmaltada⁸, y de otras partes antes manchada de tanta crueldad⁹.

El Turco venía ya por los confines de Hungría y el Emperador estaba en Ratisbona^e esperándole; y, ansí, los mayores dos poderes del mundo iban a encontrarse con las armas en la mano: uno de Poniente y otro de Levante; uno para defender y otro para conquistar; uno por la causa¹⁰ propia del cielo, otro por la infernal; uno trayendo a los santos de Dios por padrinos, otro a los demonios, sus abogados. El campo de la batalla y combate había de ser el llano y fertilísimo Reino de Hungría, [fol. 102v] que el poder de ambos príncipes le aseguraba a ambas partes, y Dios de ambos ejércitos, juez supremo y soberano¹¹.

El ejército nuestro era mucho menor que el del Gran Turco, la mitad, que era¹² de diez mil caballos¹³ y¹⁴ cien mil infantes, mas en valor y esfuerzo le hacía gran ventaja: gente plática y soberbia, de muchas victorias llena, rica, lucida, próspera y triunfante¹⁵. Allí,

¹ EDD.: *G, H, M, C*. Por alguna razón que desconocemos, M6 escribió sobre el título y dentro de la cartela trapezoidal que lo rodea las siglas *I.H.S.*, el monograma latino del nombre de Jesucristo, con una = sobre la H como es común. *H* las añade ante el título propiamente dicho.

² *defensa*: M6 de ofensa; Z defensa.

³ *Del.* “~~con docientos mill~~”; *add.* “con CC U”.

⁴ *G, M, C*: doscientos.

⁵ *M, C*: *add.* “a”.

⁶ *Add.* y *del.* “~~a ocupar~~”; *add.* “invadir” [olvida Z restituir la preposición].

⁷ *Europa*: M6 Ebropa [*sic*].

⁸ *H*: esmaltado [*sic*].

⁹ *G, M, C*: *om.* ¶.

¹⁰ *causa*: M6 cabsa [*sic*].

¹¹ *G, M, C*: *om.* ¶.

¹² *Add.* “de”.

¹³ *caballos*: M6 cavalleros; Z cavallos.

¹⁴ *Del.* “~~de~~”.

¹⁵ *G, M, C* entrecorren “gente plática [...] triunfante”, presentando erróneamente estas palabras como cita, cuya autoría no identifican.

las sedas y los brocados y armas doradas eran¹⁶ vianda ordinaria; muchos arcabuceros¹⁷ traían en sus escarcelas^f para¹⁸ bajaes^g pelotas^h de plata, y algunas de oro para el Gran Turco y su persona real¹⁹.

Pues en tan inminente²⁰ peligro y con tanta muchedumbre de gente y tanto gasto, esperó el Emperador más de treinta días a Antonio de Leiva²¹ en Ratisbona, el que había de ser capitán general de la jornada²², deshaciéndose²³ y blasfemando los soldados de tanta tardanza, que tenían ya por suya la victoria de los toros que vían²⁴ ya en el coso, y ellos a la trailla de la obediencia²⁵ atados²⁶ⁱ

como lebrel de Irlanda generoso
que el jabalí cerdoso y fiero mira;
rebátese, sospira²⁷, fuerza y riñe,
y apenas le constriñe el²⁸ atadura^{29j}, etc.,

y los que preten/dían [fol. 103r] aquel cargo culpando mucho al Emperador que esperasen a un solo tantos³⁰ y no hallase uno³¹ en tanta multitud que pudiese suplir su tardanza³².

Llegó al fin el señor Antonio; sáele a recibir³³ toda la corte y todo el ejército; entra³⁴ de noche y ven entre muchedumbre de hachas, en una media litera que llevaban a remuda los alemanes de su guarda, un caballero tullido, sin pies y sin manos, a quien

¹⁶ *eran*: M6 era.

¹⁷ *arcabuceros*: M6 arcabuçeros; Z arcabuzeros.

¹⁸ *Add.* “bajaes”.

¹⁹ *G, M, C*: om. ¶.

²⁰ *inminente*: M6 yminente.

²¹ *Add.* “en Ratisbona”.

²² *Del.* “~~en Ratisbona~~”.

²³ *deshaciéndose*: alterándose.

²⁴ *G*: veían; *M, C*: veían.

²⁵ *obediencia*: M6 ovidiencia; Z obidiencia.

²⁶ *G* sitúa erróneamente “a la trailla de la obediencia atados” como primer verso de esta cita de Garcilaso.

²⁷ *rebátese, sospira*: M6 debatese y sospira. *G*: debátese y sospira. *H*: debátese, y sospira; *M, C*: ≈ “sospira”.

²⁸ *M, C*: la.

²⁹ *G* desestructura y segmenta arbitrariamente estos cuatro versos de Garcilaso, convirtiéndolos en cinco y fijando como final de verso “generoso”, “fiero”, “sospira”, “apenas” y “atadura”

³⁰ *Add.* “y”.

³¹ *Add.* “en tanta multitud”.

³² *G, M, C*: om. ¶.

³³ *G, M, C*: recibir.

³⁴ *entran*: M6 entran; Z entra.

tantos gallardos y bizarros estaban esperando³⁵ tanto tiempo; mas, en entrando, se les quitó a todos el enfado de tanta tardanza y se prometieron³⁶ de los paganos³⁷ victoria plena³⁸.

Porque se vea³⁹ cuánto hace⁴⁰ al⁴¹ caso el crédito y fama y opinión de un buen capitán, para con los amigos de alegría y de confianza, y⁴² para los contrarios⁴³ de espanto y miedo⁴⁴. [fol. 103v]

³⁵ *Add.* “tanto tiempo”.

³⁶ *Del.* “victoria plena”.

³⁷ *Add.* “victoria plena”.

³⁸ *G, M, C: om.* ¶.

³⁹ *vea: M6 bea; Z vea.*

⁴⁰ *hace: M6 haçe; Z haze.*

⁴¹ *C: el.*

⁴² *Del.* “despanto y miedo”.

⁴³ *Add.* “despanto y miedo”.

⁴⁴ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 74 ♣♣♣

¹DE QUE LA PRUDENCIA ES ADEVINA² A RATOS

Estuvieron a cincuenta millas los dos ejércitos algunos días esperando y aparejándose para la batalla, y, queriendo³ ya el Emperador ir a ellos, le llegó una apretadísima⁴ nueva que alborotó todo el campo: que el Gran Turco con todo su poder venía ya a pelear⁵, porque doce⁶ mil caballos suyos, abrasando la tierra, vían⁷ venir delante⁸. Todo el ejército imperial estaba alborotadísimo⁹ y casi con las armas en las manos; y dada ante el Emperador la nueva y todos teniéndola muy creída y alborotados¹⁰, muy sosegado¹¹, Antonio dijo: “¡Ah, perros! ¿Huis, huis? ¡No nos osáis esperar¹²!”. Y vuelto al Emperador dijo: “Ya Vuestra Majestad puede despedir su ejército, que los turcos huyen, que esta¹³ llamarada, este aspaviento¹⁴ que han hecho es para retirarse¹⁵”. Y así fue, que luego llegó otra nueva, que los turcos con vileza se habían levantado¹⁶ e iban dejando tiendas, fardajes y carros, atravesando ríos a nado y cortando puentes porque el Emperador no les fuese en el alcance^{17a}.

¡He aquí lo que vale la expiencia¹⁸ y¹⁹ prudencia de un singular capitán²⁰, aunque sin pies y sin manos²¹! *Homini homo quid praestat? Stulto intellegens quid inter est*^{22b}? Que pienso²³ yo que en ninguna especie de ningún género hay tan gran diferencia de una a otra cosa como en el racional género humano. Y preciábase él, a quien todos

¹ EDD.: G, H, M, C.

² ADEVINA: M6 ADIUINA; Z ADEUINA. G: adevina; H: adiuina; M, C: ADIVINA.

³ G, M, C: queriendo.

⁴ una apretadísima: M6 un'apreta dissima [sic].

⁵ pelear: M6 pelar; Z pelear. H: pel[e]ar.

⁶ doce: M6 doçe; Z doze.

⁷ G: veian; M, C: veían.

⁸ H: adelante.

⁹ G: alborotadísimo [sic].

¹⁰ alborotados: M6 alborotadose; Z alborotados.

¹¹ G, M, C: add. “Don”.

¹² G, M, C convierten toda la expresión en una sola exclamación.

¹³ que esta: M6 qu'esta; Z que esta.

¹⁴ aspaviento: M6 aspabiento; Z aspaviento.

¹⁵ M, C olvidan las comillas bajas de cierre.

¹⁶ Add. “y”.

¹⁷ Del. “y los siguiesse”. G, M, C: om. ¶.

¹⁸ G, M, C: experiencia.

¹⁹ Del. “le”.

²⁰ G, M, C cierran aquí la exclamación.

²¹ Del. “que”.

²² *Homini [...] inter est?: M6 Homini homo quid praestat stulto intellegens quid in terst? G: ¿homini homo quid praestat stulto, intellegens quid interest?; M, C: ¿Homini homo quid praestat? ¿Stulto intellegens quid interest?*

²³ Add. “yo”.

obedecían, de obedecer a otro, y no como el serenísimo rey don Sebastián en África, que quiso ser antes capitán que soldado, cuya quiebra ningún tiempo ni edad la soldará^{24c}. [fol. 104r]

²⁴ *Fin. M6³. [RF].*

♣♣♣ CAPÍTULO 75 ♣♣♣

¹DE DISIMULACIÓN Y FINGIMIENTO²

Toda disimulación y fingimiento, según Cicerón dice³, se ha de quitar de en medio⁴ de toda la vida humana^a. Mas me maravillo⁵ muy mucho que no reserve ni ecete⁶ ningún caso, pues se vee⁷ que lo uno y lo otro han hecho evidentes beneficios; como, disimulando en hábito tudesco, don Álvaro de Sande y Luis Pizaño^{8b} reconocieron el campo⁹ espantoso de los alemanes^c, que importó mucho; y dicen¹⁰ que el bienaventurado¹¹ san Francisco^d disimuló con la justicia de haber visto un delincuente de muerte, diciendo¹² y señalando sus mangas que no pasó por allí^e; y el último de los ejemplos, aunque Nuestro Señor es sobre toda ley, cuando hacia¹³ el castillo de Emaús^{14f} iba con sus bienaventurados discípulos¹⁵, fingió que pasaba adelante. Y así no gastaré más tiempo de la prueba de esto, sino diré de algunas desimulaciones¹⁶ graciosas y de buen gusto, y de otras graves¹⁷ también.

Luis Álvarez^g, un hidalgo de Medellín que llamaban por nombre de burla¹⁸ Gallipapo¹⁹, pesábale, con ser²⁰ muy del²¹ palacio, que así²² le llamasen, y mucho más estando delante²³ gente²⁴ de su tierra²⁵. Pues un día, comiendo en Medellín con el

¹ EDD.: G, H, M, CH2, C, NS, HV, J. Init. M5⁵.

² HV: fingimiento [sic].

³ dice: M5 diçe; Z dize.

⁴ de en medio: M5 de medio; Z d'en medio.

⁵ G, M, C, NS: maravíllome.

⁶ ecete: eceptúe. G: eçete; M: eceptúe [acc.]; C, NS: exceptúe.

⁷ G, M, C, NS: ve.

⁸ G, M, C, NS: Picaño.

⁹ NS: camino [sic].

¹⁰ dicen: M5 diçen; Z dizen.

¹¹ bienaventurado: M5 uienauenturado; Z bienauenturado.

¹² diciendo: M5 diçiendo; Z diziendo.

¹³ hacia: M5 açia; Z hazia. G: hácia [sic].

¹⁴ Add. "yua".

¹⁵ discípulos: M5 dicipulos.

¹⁶ G, M, C, NS: disimulaciones.

¹⁷ Add. "tambien". H: graue [sic].

¹⁸ burla: M5 bulla; Z burla.

¹⁹ Gallipapo: M5 Gabipapo; Z Gallipapo [NS sugieren que el mote estaba referido a un "rabino judeoespañol del siglo XIV; por metonimia judío, un insulto grave en la época de Felipe II" (p. 76); pero no hemos podido rastrear ninguna referencia documental a este personaje. Pudiera remitir, también, al gallipato, un anfibio urodelo (*Pleurodeles waltl*), especie de tritón poco agraciado, que vive en hábitats acuáticos del centro y sur de la Península Ibérica.].

²⁰ Add. "muy".

²¹ G, M, C, NS: de.

²² así: M5 ansi; Z assi.

²³ G, M, C: add. "de".

²⁴ Del. "gente"; add. "delante gente".

Conde^h mi tío, [fol. 104v] dijo el²⁶ Conde: “Trae²⁷ aquí vino a G[a]llipapo”; acudió él de presto y dijo al paje: “Mas²⁸ a mí me trae²⁹ un poco”, pensando con la adversativa³⁰ dar a entender que él era otro que³¹ el que había dicho el³² Conde.

Aquel fue importante fingimiento³³ el de Sancho de Vargasⁱ, un caballero de Trujillo. Mataron allí un letrado, y dicen que le mató él; y, en acabando de matarle, sentose muy despacio a escribir en su casa. Salió el corregidor^j a gran priesa³⁴ en³⁵ inquisición del caso y por algún rastro fue luego con él, y hállale³⁶ escribiendo muy descuidado. “Venga³⁷ Vuestra Merced a la cárcel –dijo el corregidor. –Señor, –dijo él– querría saber por qué³⁸. –Por la muerte –dijo– de hulano, letrado³⁹. –Por eso sea norabuena; pensé que⁴⁰ era otra cosa más pesada. –Venga, venga Vuestra Merced; mas veamos lo que va en esa carta. –Déjela Vuestra Merced, señor”, y hace que la escondía, como cosa que el verla le hacía daño, siendo su total descargo. Tómalala el juez y halla escrito en ella a un su amigo: “A la hora que esta⁴¹ escribo pasan muchachos por aquí diciendo que han muerto a hulano; pésame mucho, que gran falta hará⁴² [fol. 105r] en esta ciudad⁴³, y a mis negocios más⁴⁴”. Leído por el juez esto, asegósele⁴⁵ el espíritu y tornó a quererle llevar, y él dijo: “Mucho frío hace, y yo estoy medio sin ropa; mañana, si Vuestra Merced manda, yo me presentaré en la cárcel”. El juez se satisfizo y déjale debajo de su juramento de presentarse. Él se presentó otro día y, vista su sencillez⁴⁶, diole en fiado. Hace otras muchas prisiones por si viniese sobre ello juez. Viene un alcalde de corte; llámanse a pregones los sospechados; preséntase Sancho de Vargas; dale la ciudad por

²⁵ Del. “delante”.

²⁶ Del. “que tray”; add. “Conde: Trae”.

²⁷ G, M, C, NS: Trae.

²⁸ G, M, C: También.

²⁹ G, M, C, NS: trae.

³⁰ adversativa: M5 aversutiva; Z aversativa.

³¹ Add. “el que”.

³² Del. “qual”; add. “Conde”.

³³ M: fingimiento [sic].

³⁴ priesa: M5 prisa; Z priesa. Add. “en”. M, C, NS: prisa.

³⁵ en: M5 e; Z en. G, M, C, NS: e.

³⁶ G, M, C: hallóle; NS: hallole.

³⁷ NS: add. “venga”.

³⁸ Se añade interrogación de cierre, innecesario, por lo que lo eliminamos.

³⁹ G: muerte, dijo de hulano, letrado; M, NS: muerte—dijo de hulano—, letrado; C: muerte -dijo el hulano-, letrado.

⁴⁰ C: del. “en”.

⁴¹ esta: M5 eta.

⁴² G, M, C, NS: del. “en esta ciudad”.

⁴³ Add. “y a mis negocios mas”.

⁴⁴ G, M, C, NS: add. “en esta ciudad”.

⁴⁵ M, C, NS: sosegósele.

⁴⁶ sencillez: M5 çenzillez; Z sencillez.

cárcel. Anda la pesquisa muy alta y, llegándole ya cerca el fuego, hace raya para atajarle, y un día sale con un azor por la plaza de Trujillo y⁴⁷ sus perros, en su caballo. “¿Dónde va Vuestra Merced, señor Sancho de Vargas?”. Él dijo: “A matar un par de perdices, una para mí y otra para el alcalde”. Sale al campo y, en trasponiendo, echa a volar el azor y quédanse con él los perros, y no para hasta Portugal; y desde allí escribe: “A mi muy señor el alcalde [fol. 105v] Ortiz^{48k}. Por quitar a Vuestra Merced de trabajo, le hago saber que yo maté al⁴⁹ letrado”, de lo que el recto⁵⁰ y severo⁵¹ juez se comía las manos.

Otro fingimiento⁵² hubo de ahí a pocos años⁵³ de gran importancia⁵⁴. Salió de la corte don Gonzalo Chacón¹ por un casamiento que hizo de que el Rey, nuestro señor, estaba⁵⁵ muy enfadado, y todas las varas de justicia le andaban buscando. Iba⁵⁶ él en un coche que el canónigo Revenga^{57m}, canónigo de Sevilla, por ser sobrino del arzobispo de Sevilla don Gaspar⁵⁸ de Zúñiga⁵⁹ⁿ, cuyo criado y hechura él era, lo llevaba⁶⁰. Llega el alcalde de corte Salazar^{61ñ} par de ellos en su demanda; pregúntale a dónde iba⁶²; el alcalde le dijo que “¡A qué atroz caso!”; Revenga replicó: “Métase Vuestra Merced, pues, en este coche⁶³ (e iba allí don Gonzalo), que el calor es grande y más servirá Vuestra Merced al Rey con su salud que con matarse. –Señor, –dijo él– a Vuestra Merced beso las manos; mas los que han de servir y echar cargo a sus reyes no han de

⁴⁷ *G, M, C, NS: add. “con”.*

⁴⁸ *G, M, C, NS* inician aquí erróneamente las comillas de la cita epistolar. *H: ins.* aquí por segunda vez comillas de inicio.

⁴⁹ *al: M5 el. G, M, C: el.*

⁵⁰ *C: resto [sic].*

⁵¹ *recto y severo: M5 resto y sero [sic]; Z recto y seuero.*

⁵² *Add. “vuo”.*

⁵³ *Del. “despues”.*

⁵⁴ *importancia: M5 importanzia; Z importancia.*

⁵⁵ *Del. “muy”; add. “muy”.*

⁵⁶ *Add. “el”.*

⁵⁷ *G, M, C, NS: Rebenga [pero infra “Revenga”].*

⁵⁸ *Z* escribe “n” (o “n^o”, por “nombre”), para añadirlo posteriormente tal vez. Completamos con el nombre de este personaje, Gaspar de Zúñiga y Avellaneda. *G, M, C, NS: N.; H: N^o.*

⁵⁹ *don Gaspar de Zúñiga: M5 donde conmigo; Z “don n^o de Çuñiga” [del. “donde conmigo” y add. “n^o de Çuñiga”]. Curiosa y extrañísima corrección dada la llamativa presencia del pronombre “conmigo”, que implicaba, en principio, al propio Zapata en este suceso, ya que se debería entender que nuestro autor viajaba en el coche que dirigía el canónigo Revenga, junto a Gonzalo Chacón, quien huía de la ira y castigo de Felipe II. Nada es seguro y poco más podemos decir al respecto. En todo caso, la implicación de don Luis en este suceso acaecido en 1572 es totalmente imposible por su prisión].*

⁶⁰ *Del. “Para dize”; add. “Llega”.*

⁶¹ *G, M, C, NS: add. “a”.*

⁶² *M5* escribe interrogación de cierre, innecesaria por estar formulada la pregunta en estilo indirecto, por lo que la eliminamos.

⁶³ *Add. “y”. G, M, C, NS: del. “e”.*

ser tan holgados⁶⁴”, y pasó a⁶⁵ gran furia [fol. 106r] adelante. He aquí, aunque Cicerón diga lo que quisiere, que la disimulación⁶⁶ no es siempre⁶⁷ mala⁶⁸.

Y volviendo a las de burla, tuvo el conde de Benavente^o por huésped un embajador portugués^p, y estos grandes señores, cuando ven en su casa un noble extranjero, para que cuente sus grandezas no ven honra que le hagan⁶⁹ ni saben lugar donde ponerle. De esto estaban en su casa sus⁷⁰ caballeros muy enfadados, de ver hacer tanta cerimonia⁷¹ un príncipe tan grande a un sutil portugués de paso⁷²; y dos pajes de esta manera⁷³ lo proveyeron y remediaron: tomaron una bacía⁷⁴ de barbero de plata, y otro, un aguamanil y unas toallas, y sobre comida llegan al embajador a le lavar⁷⁵ la barba. Él pensó que era aquello para honrar⁷⁶ a los güéspedes⁷⁷ y costumbre de Castilla y de aquella casa; estuvo quedo y laváronle⁷⁸ muy a su placer la barba los que jamás hicieron⁷⁹ tal y los que no tenían ninguna; y eran tan desvergonzados [fol. 106v] que le traían la⁸⁰ mano por las narices y boca, haciéndole hacer mil visajes⁸¹. Cuantos caballeros había en casa no se podían valer de risa, mas, porque el Conde era asperísimo, no osaban sino estar muy callados; y el Conde, también⁸² atónito del atrevimiento de aquellos y temerosísimo de que el que él⁸³ tanto⁸⁴ quería honrar fuese de su casa deshonorado⁸⁵, acudió a la disimulación por remedio: manda a los pajes que también a él le laven; y el portugués, muy corrido de su mala crianza⁸⁶, pidiéndole⁸⁷ mil perdones de haberse, antes que él, lavado y alabando mucho aquella costumbre y limpieza, y que la había de decir al rey,

⁶⁴ *holgados*: M5 holgado.

⁶⁵ *pasó a*: M5 paso la; Z passo a.

⁶⁶ Hay un pequeño tachón entre la segunda <i> y <m>, posiblemente de una grafía que no acertamos a leer.

⁶⁷ *siempre*: M5 s^e. *G, H, M, C*: del. “~~siempre~~”.

⁶⁸ *CH2, HV* inician aquí este capítulo.

⁶⁹ *hagan*: M5 haçer; M5 hagan.

⁷⁰ *G, M, CH2, C, NS, HV*: los.

⁷¹ *G, M, CH2, C, NS, HV*: ceremonia.

⁷² *paso*: M5 paso; Z passo.

⁷³ *G*: sutil [*sic*] portugués de mula de paso y dos pajes; de esta manera; *M, CH2, C, NS, HV*: ≈ “sutil”; *H*: de passo y dos pajes. Desta manera.

⁷⁴ *G, M, C, HV*: vacía [*sic*].

⁷⁵ *M, CH2, C, NS, HV*: lavarle.

⁷⁶ *G, M, CH2, C, NS, HV*: om. prep. emb. [que exige el CD de persona]. Añadimos prep. emb.

⁷⁷ *güéspedes*: M5 guespedes. *G, M, CH2, C, NS, HV, J*: huéspedes; *H*: guéspedes.

⁷⁸ *laváronle*: M5 lauale; Z lauaronle.

⁷⁹ *G, M, CH2, C, NS, HV*: hicieran.

⁸⁰ *la*: M5 las; Z la.

⁸¹ *G*: visages [*sic*].

⁸² *también*: M5 tambien; Z tamuien.

⁸³ *que él*: M5 quel; Z quel [tacha y rehace la <l> final]. *H*: que.

⁸⁴ *G, M, CH2, C, NS, HV*: de aquel que tanto.

⁸⁵ *G, M, CH2, C, NS, HV*: add. “y”.

⁸⁶ Del. “y”; add. y del. “de se auer lavado primero”.

⁸⁷ *pidiéndole mil*: M5 pidiendo a el quatro; Z pidiendole.

su señor, para que en Portugal se usase. Pues⁸⁸ del lavatorio⁸⁹ partió el embajador muy contento, y los pajes⁹⁰ (aunque el Conde lo rio⁹¹ después mucho⁹²) fueron muy bien castigados^{93q}.

Otro paje de otro gran señor, y muy grave, apostó que daría un pescozón a su amo, a quien el aire no osaba llegar. [fol. 107r] Llegase, pues, a su amo, que se andaba paseando, y dásele; el Duque^r revuelve⁹⁴ a él con una daga que sacó en la mano; el paje escupió y pisó, y dijo: “Señor, una araña de las negras que le iba a Vuestra Señoría para entrarle en las espaldas”; el señor mira⁹⁵ y viola muerta, que así parecía lo pisado, y dijo: “Bien heciste⁹⁶, que son estas muy ponzoñosas y muy malas. ¿Quédame⁹⁷ otra? Míralo bien⁹⁸. –No, señor, que esto basta”. Y así⁹⁹ bastó¹⁰⁰ para ganar lo que había apostado^s.

De Ruy¹⁰¹ Díez de Mendoza^t me contó don Gonzalo Hernández, duque de Sessa¹⁰², [que] era¹⁰³ tío de la excelentísima Duquesa^u, su mujer¹⁰⁴, que estaba en aprobación del hábito de Santiago¹⁰⁵ en el convento de Uclés^{106v} y, como cortesanía y religión son muy contrarias, andaba muy a malas con el Prior^w. “¡Ah¹⁰⁷ –dijo Ruy Díez–, no daría¹⁰⁸ yo un bofetón a este¹⁰⁹ tacaño! –No hagáis tal –dijo¹¹⁰ otro caballero^x–, que no se os dará el hábito y os cortará la cabeza el Emperador. –Pues juro a Dios que se lo he de dar y no

⁸⁸ *G*: Despues; *M*, *CH2*, *C*, *NS*, *HV*: Después [y, ciertamente, la partícula multifuncional “pues” presentaba en el XVI este uso adverbial temporal equivalente a “después”, aunque apostamos por un valor ilativo o enfático].

⁸⁹ *Del.* “parezio”; *add.* “partio”.

⁹⁰ *Del.* “~~fueron muy bien castigados~~”.

⁹¹ *rió*: *M5* riyo; *Z* ryo [*sic*].

⁹² *Add.* “fueron muy bien castigados”. *G*, *M*, *CH2*, *C*, *NS*, *HV*: *om.* paréntesis.

⁹³ *CH2* salta a “Y por no salir ahora”.

⁹⁴ *revuelve*: *M5* reuelue [*sic*]; *Z* rebelue [*sic*].

⁹⁵ *G*, *H*, *M*, *C*, *NS*, *HV*: miró.

⁹⁶ *heciste*: *M5* hezistee; *Z* heziste. *G*, *M*, *C*, *NS*, *HV*: hiciste.

⁹⁷ *Quédame*: *M5* Queda; *Z* Quedame.

⁹⁸ *bien*: *M5* uien; *Z* bien.

⁹⁹ *así*: *M5* ansi; *Z* assi.

¹⁰⁰ *bastó*: *M5* basta; *Z* basto.

¹⁰¹ *G*, *M*, *C*, *NS*, *HV*: Rui [*id. infra*].

¹⁰² *Add.* “[que] era tio”. *G*, *M*, *C*, *NS*, *HV*: Sesa.

¹⁰³ *G*, *M*, *C*, *NS*, *HV*: *add.* “su”.

¹⁰⁴ *Add.* “que”.

¹⁰⁵ *Santiago*: *M5* san Tiago.

¹⁰⁶ *Uclés*: *M5* Veles [*sic*, por Vélez. Debe tratarse, sin duda, de un error, achacable bien a Zapata (raro *lapsus memoriae* en una persona que estuvo en Uclés de joven para obtener también el hábito de Santiago), bien al amanuense, *lapsus calami* mucho más lógico, pues posiblemente asimiló el nombre de esta desconocida población conquense con el de la localidad malacitana conocida por él].

¹⁰⁷ *M*, *C*, *HV*: A.

¹⁰⁸ *NS*: ¡no daría [*dupl. errónea de la exclamación de apertura*].

¹⁰⁹ *Del.* “bigardo” [prudentemente; así el *D.R.A.E.*: “se decía del fraile desenvuelto y de vida alegre”]; *add.* “tacaño”.

¹¹⁰ *Del.* “el”.

me ha de costar nada¹¹¹. –Ea, pues, si así¹¹² ha de ser”, dijo el otro. Luego, Ruy Díez comienza a dar risadas sin tiempo, a hacer ademanes excusados¹¹³, a andar imaginativo, a hablar y responder [fol. 107v] sin propósito¹¹⁴, y a hacer¹¹⁵ todas las cosas con que él ya persuadió¹¹⁶ al convento que estaba loco. Ya que él tenía con gran arte cobrada esta opinión, comienza a jugar al abejón^y con todos, y entre ellos, como dijo y sin pena, da un gran¹¹⁷ bofetón al Prior, y anda a los pescozones con todos, haciendo gestos y riendo. Y por los mismos pasos¹¹⁸ que enloqueció tornó a reciprocarse y menguar la creciente de la mar y a volverse¹¹⁹ su¹²⁰ seso a su lugar, siendo lo uno y lo otro a todos maravilloso suceso¹²¹, mas¹²² no a aquel que sabía¹²³ el trato.

Otras más provechosa ficción¹²⁴ fue esta¹²⁵. Doña María Manuel^z era dama de la Emperatriz, nuestra señora, y, leyendo ante la Emperatriz una siesta un libro de caballerías al Emperador, dijo: “Capítulo de cómo don Cristóbal Osorio^a, hijo del marqués de Villanueva^{ab}, casaría con doña María Manuel, dama de la Emperatriz, reina de España, si el Emperador para después¹²⁶ de los días de su padre le hiciese merced de la encomienda de Estepa^{ac}”. El Emperador dijo [fol. 108r]: “Torná a leer ese capítulo, doña María”; ella tornó a lo mismo de la misma manera, y la Emperatriz acudió diciendo: “Señor, muy buen capítulo y muy justo es aquel¹²⁷”. El Emperador dijo: “Leé¹²⁸ más adelante¹²⁹ qué más adelante pasa¹³⁰, que no sabéis bien leer, que dice: «Sea¹³¹ mucho de norabuena¹³²»”; entonces, ella besó las manos al Emperador y a la Emperatriz por la merced^{ad}.

¹¹¹ Del. “~~el darsela~~”.

¹¹² G, M, C, NS, HV: *add.* “ha” [acc.]; H: *add.* “[a]”.

¹¹³ *excusados*: M5 escusados.

¹¹⁴ G, M, C, NS, HV: propósitos.

¹¹⁵ *Add. y del.* “~~ademanes excusados~~”.

¹¹⁶ *persuadió*: M5 persuadia; Z persuadio.

¹¹⁷ *da un gran bofetón*: M5 dava gran bofeton; Z da vn gran.

¹¹⁸ *pasos*: M5 pasos; Z passos.

¹¹⁹ *volverse*: M5 uolverse; Z bolverse. Del. “a”.

¹²⁰ Del. “~~lugar su seso~~”; *add.* “seso a su lugar”.

¹²¹ *suceso*: M5 suceso; Z successo.

¹²² Del. “~~nunca~~”; *add.* “no a”.

¹²³ *sabía*: M5 sauia; Z sabia.

¹²⁴ *ficción*: M5 siction; Z fiction.

¹²⁵ M, HV abren comillas, innecesarias, que no cierran.

¹²⁶ Del. “†” [una o dos grafías a lo sumo].

¹²⁷ G, M, C, NS, HV: aquello.

¹²⁸ *Lee*: M5 Le; Z Lee. G, M, C, NS, HV: Leed.

¹²⁹ G, M, C, NS, HV: *del.* “~~qué más adelante pasa~~”.

¹³⁰ *pasa*: M5 pasa; Z passa.

¹³¹ *sea*: M5 ser; Z sea.

¹³² *norabuena*: M5 norauena; Z norabuena. G, M, C, NS, HV: sea mucho enhorabuena.

Y por no salir agora¹³³ de palacio, linda desimulación¹³⁴ fue la de los dos¹³⁵ ladrones¹³⁶. Estando un viernes de consulta de justicia^{ae} la sala del Emperador llena de los del Consejo, en tiempo que, por causa de esto, otros caballeros ni oficiales de la Casa no asisten en ella, entrándose¹³⁷ muy bien vestidos y con una escalera, descuelgan un hermoso dosel de brocado y dóblanle muy bien y pónenle a un mozo a cuestras¹³⁸, y sálense diciendo que era para¹³⁹ traer otro y poner en la capilla aquel. Fue¹⁴⁰ en la suya, que nunca¹⁴¹ parecieron¹⁴² más¹⁴³.

Así¹⁴⁴ como esto fue lo que en Alcalá hizo otro en casa del arzobispo¹⁴⁵ de Toledo don Alonso de Fonseca^{af}, que, estando dentro rezando el Arzobispo¹⁴⁶ y en su antecámara mucha gente, y tres candeleros de plata con tres velas en ellos, salió un hombre^{ag} [fol. 108v] de buena persona y muy bien tratado, como de allá dentro, y dijo: “Desembaracen Vuestras¹⁴⁷ Mercedes esta pieza, que el Arzobispo, mi señor, quiere salir a ella”. Saliéronse todos luego¹⁴⁸ y él cerró la puerta, mató¹⁴⁹ las velas, toma los candeleros y sálense con ellos por una ventana a otro corredor retraído que tenía el aposento¹⁵⁰.

Lo que se escribe con lo que se habla tiene gran parentesco, que de unas pláticas se va a otras en el mismo propósito de personas muy diferentes, como los pensamientos del que camina a caballo¹⁵¹ (que el de a pie harto tiene que mirar el camino¹⁵²), que se dispara con ellos y va a parar muy lejos, como mis capítulos pasados, aunque el que¹⁵³ dire¹⁵⁴ agora¹⁵⁵ de cosarios¹⁵⁶ no es muy diverso, que de ladrones a cosarios hay poca

¹³³ *M, CH2, C, NS, HV*: ahora.

¹³⁴ *M, C, HV*: desimulación [*sic*]; *CH2, NS*: disimulación.

¹³⁵ *Del.* “~~hermanos~~”; *add.* “ladrones”.

¹³⁶ *G, M, CH2, C, NS, HV*: *add.* “que”.

¹³⁷ *entrándose*: *M5* entrandos [*sic*].

¹³⁸ *C, HV*: *del.* “~~z~~”.

¹³⁹ *Del.* “~~hacer~~”; *add.* “traer”.

¹⁴⁰ *G*: poner aquel en la capilla; *mas* *fué*; *M, C*: ≈ “aquél”; *CH2, NS, HV*: ≈ “aquél [...] fue”.

¹⁴¹ *Del.* “~~mas~~”.

¹⁴² *Add.* “mas”.

¹⁴³ *G, M, C, NS, HV*: *om.* ¶. *CH2* finaliza aquí el capítulo.

¹⁴⁴ *Así*: *M5* Asi; *Z* Assi.

¹⁴⁵ *arzobispo*: *M5* arçouispo; *Z* arzobispo.

¹⁴⁶ *Arzobispo*: *M5* Arzouispo; *Z* Arzobispo.

¹⁴⁷ *Vuestras*: *M5* Vs; *Z* V^s.

¹⁴⁸ *G, M, C, NS, HV*: luego todos.

¹⁴⁹ *G, M, C, NS, HV*: mata.

¹⁵⁰ *HV* salta hasta “Mas ya que con esta materia”.

¹⁵¹ *caballo*: *M5* ¿cauas?; *Z* cauallo. *Del.* “cauas~~que~~ harto”; *add.* “cauallo (que el de a pie harto [...])”.

¹⁵² *Del.* “~~el de pie~~”.

¹⁵³ *que*: *M5* qui; *M5* que.

¹⁵⁴ *G, M, C, NS*: dice.

¹⁵⁵ *M, C, NS*: ahora.

¹⁵⁶ *G, M, C, NS*: corsarios [*id. infra*].

diferencia¹⁵⁷. Topose los otros días con una fusta de moros una galera nuestra, y¹⁵⁸ de los de la fusta, como se vieron perdidos, dijo uno: “Aquí no hay otro remedio sino que de las ropas que aquí tenemos de cativos¹⁵⁹ nos pongamos a la española, y hulano¹⁶⁰, que sabe bien¹⁶¹ español, hablará en su lengua” (que fue como dijo Virgilio¹⁶²: *Mutemus clipeos Danaumque insignia nobis aptemus. Dolus an virtus, quis in hoste requirat?*^{163ah}). Así concertado entre los moros¹⁶⁴,/ [fol. 109r] mudado el vestido, aparéjanse para el engaño¹⁶⁵ y albur de¹⁶⁶ su mal aljamiado intérprete¹⁶⁷. Llega a ellos nuestra galera: “¿Qué gente?”, dijeron los nuestros¹⁶⁸. “Mercaderes *cagalanes*¹⁶⁹”, dijeron ellos; mas, como les¹⁷⁰ vieron¹⁷¹ los bigotazos¹⁷² largos y otras señales turquescas¹⁷³, dijeron los nuestros: “Vosotros turcos sois”. Dijo¹⁷⁴ el moro: “¡Jurro a Dios más cristianos que quisiéredes! —¿Y dónde íbades, caballeros? —A *Bujaya*^{175ai}, dijo aquel. —¿A *Bujaya*, perros? ¡Embiste, embiste^{176!}”, y tomaron luego la fusta y al momento¹⁷⁷ echaron al remo¹⁷⁸ a los españoles falsos¹⁷⁹.

¹⁵⁷ *J* inicia aquí este capítulo.

¹⁵⁸ Insertamos la preposición “de” para reforzar el significado y el estilo del pasaje.

¹⁵⁹ *G, M, C, NS, J*: cativos.

¹⁶⁰ *G, M, C, NS, J*: fulano.

¹⁶¹ *sabe bien*: *M5* saue uien; *Z* sabe bien.

¹⁶² *Add.* “*Mutemus [...] requirit) [...] entre los moros*” [respetamos los paréntesis originales, tal como dispuso Zapata, excepto el de apertura dispuesto tras “Birgilio” por innecesario]. *G, M, C, NS, J*: *om.* los paréntesis.

¹⁶³ *G*: *Dolum à virtute [...] requirit?*; *M, C*: *dolus à virtus [...] requirit?*; *NS*: *nobis, Aptemus: dolosa virtus, ¿quis in hoste requirit?* [*sic*]; *J*: *Dolum a virtute [...] requirit?* *G, H, M, C, NS*: *ins. ¶*.

¹⁶⁴ *Del.* “~~Ansi conger~~” [*sic*]. *Add.* “mudado el vestido”.

¹⁶⁵ *Del.* “~~mudado el vestido~~”. *Add.* y *del.* “~~¶~~” [sobre “vestido”].

¹⁶⁶ *G, M, C, NS, J*: engaño a la voz de; *H*: engaño y a la boz de.

¹⁶⁷ *Del.* “~~¶~~”.

¹⁶⁸ *Del.* “~~nuestros~~” [*sic*] y *add.* “nuestros”. Eliminamos interrogación de cierre tras “nuestros”, que situamos tras “gente”.

¹⁶⁹ *cagalanes*: como casi todos los eds., mantenemos esta voz sin corregir por ser propia del “mal aljamiado” y cómico castellano del intérprete moro y no un error ni rasgo de la escritura de *M5*. Lo mismo vale para “Jurro” y “Bujaya” [*Biyāya* en árabe, voz delatora], más abajo. *NS*: catalanes.

¹⁷⁰ *G, M, C, NS, J*: los.

¹⁷¹ *J*: *ins.* paréntesis hasta “turquescas”.

¹⁷² *los bigotazos*: *M5* lo uirgotaços [*sic*]; *Z* los bigotazos.

¹⁷³ *C*: turquesas.

¹⁷⁴ Hay una grafía tachada, ilegible, entre <i> y <x>.

¹⁷⁵ *a Bujaya*: *M5* al Bugaya; *Z* a Bujaya.

¹⁷⁶ *G*: «Juro [*sic*] á Dios [...] quisiéredes,» y «dónde íbades, caballeros;» á Bujaya, dijo aquel; á Bujaya ¡Ah, perros! ¡embiste, embiste!; *H*: ¿A Buxaya? ¡Perros, enuiste, enuiste!; *M*: «Juro a Dios [...] quisiéredes.» «Y dónde ibais, caballeros.» «A Bujaya» — dijo aquél—. «A Bujaya ¡Ah, perros! ¡Embiste, embiste!»; *C*: ≈ «A Bujaya, ¡Ah, perros!; *NS*: ≈ «A bogar» —dijo aquél—. «A bogar [*sic*]; *J*: —¡Juro a Dios, mas cristianos! ¿Qué queréis?/ —¿Dónde ibais, caballeros?/ —A Bujaya —dijo aquél— A Bujaya./ —¡Ah, perros! ¡Embiste, embiste!

¹⁷⁷ *momento*: *M5* memento [no mantenemos la alternancia vocálica por tratarse de un claro error de escritura y no una nota característica del habla de Zapata o de *M5*]. *Del.* “~~a los españoles falsos los~~”.

¹⁷⁸ *Add.* “a los españoles falsos”.

¹⁷⁹ *HV* retoma aquí el capítulo hasta su final. *J* finaliza aquí el capítulo.

Mas ya que con esta materia he de acabar, acuérdaseme que¹⁸⁰ dijo uno al¹⁸¹ propósito que a cierto negocio quería ir encubierto y preguntó que cómo, para que no lo conociesen¹⁸². Dijo un¹⁸³ su mordaz¹⁸⁴ compañero: “Id en hábito¹⁸⁵ de hombre de bien y no os conocerá nadie¹⁸⁶”.

Mas agora¹⁸⁷ se me acuerda de otro engaño¹⁸⁸, fingimiento que yo¹⁸⁹ puse en un capítulo de las excelencias¹⁹⁰ reales^{aj}, que, llegando al fin de ellas y al cabo de la¹⁹¹ segunda plana, donde decía: “Una falta sola tiene el Rey¹⁹²”, un grave oyente^{ak}, doctor¹⁹³ y jubilado de Valladolid, llegando aquí, reparó diciendo: “¡Jesús! En el Rey no hay ninguna falta, y¹⁹⁴ eso es muy mal hablar y no se lea más”. Dijo otro^{195al}: “No juzgue Vuestra Merced¹⁹⁶. Volvamos la hoja”; y, vuelta, proseguía¹⁹⁷ que era la falta haber venido en tiempo que no se vivía seiscientos años^{am}, para que con tal Rey gozara España de tanta felicidad, con lo que el leal auditor quedó descansado¹⁹⁸. [fol. 104r bis¹⁹⁹]

¹⁸⁰ *G, M, C, NS, HV*: que.

¹⁸¹ *al*: M5 a; Z al.

¹⁸² M5 ofrece un interrogante de cierre que, como todos los eds., eliminamos.

¹⁸³ *H*: del. “~~su~~”.

¹⁸⁴ *G*: conociesen, y díjole su mordaz; *M, C, NS, HV*: ≈ “conociesen”.

¹⁸⁵ *Del.* “~~de onure de uien~~”; *add.* “hombre de bien y no os conocera nadie. Mas, agora, [...] quedo descansado”.

¹⁸⁶ *G, M, C, HV*: om. ¶.

¹⁸⁷ *M, C, NS, HV*: ahora.

¹⁸⁸ *G, M, C, NS, HV*: *add.* “y”.

¹⁸⁹ *G, M, C, NS, HV*: ya.

¹⁹⁰ *H*: existencias.

¹⁹¹ *Del.* “~~plana~~”.

¹⁹² *G, M, C, HV*: del. “~~y~~” [conjunción que rompe el sentido del periodo sintáctico y que eliminamos también]; *H* opta por insertar un punto y mantener la conjunción, rompiendo la coherencia y cohesión del pasaje.

¹⁹³ *doctor*: Z dotor.

¹⁹⁴ *G*: ¡Jesús! el Rey, no hay en él ninguna falta, y; *M, C, NS, HV*: ≈ “¡Jesús!, el Rey; no”.

¹⁹⁵ *Del.* “~~que le s~~”.

¹⁹⁶ *G, M, C, NS, HV* cierran aquí el diálogo, aunque *HV* no ofrece ninguna marca textual de ello, de modo que su estructuración del pasaje es ambigua.

¹⁹⁷ *G ins.* erróneamente un punto y coma innecesario que rompe la cohesión del pasaje. *M, C ins.* comillas de apertura que no cierran. *NS, HV ins.* comillas hasta “felicidad”.

¹⁹⁸ *Fin.* M5^s. [RF]. *NS* finaliza aquí su selección de la *Varia historia*, reducida a este solo capítulo.

¹⁹⁹ Un error en la foliación hace que el que debiera ser el fol. 110r pase a ser el fol. 104r bis, error que persiste por clara voluntad del desconocido foliador hasta el fol. 109v bis, volviendo el fol. 110r a la foliación normal.

♣♣♣ CAPÍTULO 76 ♣♣♣

¹DE UN ATREVIMIENTO SOBRENATURAL²

Bien castiga la justicia los pesos y medidas falsas, y así³, en los oficios⁴ que Marco Tulio dice⁵, merecía buen castigo el que los pesase mal^a. Echado mucho cuidado y diligencia y trabajo en adquirir hacienda en una balanza y en otra el adquirirla para el sustento y menester humano, más debe esta de pesar; mas echada la hacienda en una y en otra la salud o la vida, esta pesa mucho más⁶; mas echada la vida en una y en otra la honra, la honra es más de estimar; mas⁷ echada⁸ hacienda, vida y honra y cuanto en el mundo hay en una y en la otra el alma, es sin comparación lo que más pesa y lo⁹ más importante el alma; mas aventurar uno la vida por lo¹⁰ en que ni alma, ni honra, ni hacienda va, eso es lo que había de castigar la justicia con mucho rigor, como peso muy injusto y falso¹¹.

Como lo que Juan de Vargas^b, caballero del conde de Medellín, don Rodrigo Jerónimo, hacía con un caballo¹² sobre la puente que sobre Guadiana^c allí hay, que hizo el Condado¹³/ [fol. 104v bis] de Medellín para el paso de los ganados, muy larga y muy alta¹⁴, suntuosísima y de los mejores edificios de España, con sendos pretilles de piedra de tres pies de ancho a los lados. Pues el Juan de Vargas que digo por cima de cada uno de estos pretilles pasaba la carrera a toda furia, sin apelación, porque¹⁵ no tenía¹⁶ de saber nadar. El pretil era angosto, resbaladizo, de piedra, y por allí metía desde fuera el

¹ EDD.: *G, H, M, C. Init.* M8⁵.

² [I37]: título dentro de un rectángulo adornado con dos volutas de pergamino en su parte superior y una en cada lateral, debajo del cual se ve una estampa urbana en la que se puede percibir, de izquierda a derecha, un lienzo de muralla con un portal y una espadaña y lo que parece ser una iglesia con tres cúpulas y un alta torre, disposición arquitectónica que difícilmente puede ser relacionada con Medellín.

³ *M, C:* así.

⁴ *G, M, C: del.* “~~que~~”.

⁵ *G, M, C: ins.* “que”.

⁶ *G, M, C: del.* “~~mas~~”.

⁷ *G, M, C: y.*

⁸ *G, M, C: add.* “la”.

⁹ *Del.* “~~que~~”.

¹⁰ *Add.* “en”. *C: del.* “~~en~~”.

¹¹ *G, M, C: om.* ¶.

¹² *G, M, C: caballero* [*sic*].

¹³ *G, H, M, C: conde* [y ciertamente la expresión “Condado de Medellín” es única en toda la obra, pero la escritura de M8 es clara].

¹⁴ M8 *add.* “sumptuosísima [...] d’España”.

¹⁵ *Add.* “no”; *del.* “~~el solia~~”.

¹⁶ *G:* sin aprension, porque tenia confianza; *M, C:* ≈ “aprensión [...] tenía”; *H:* sin apelación [*sic*], porque tenía.

caballo y corría a toda rienda, sin irle en ello nada; y al parar¹⁷, que por fuerza, haciendo piernas, no cabía en el pretil el caballo, le hacía dar dentro en la puente un salto que a errar un punto, ahogado primero y pasado por agua, fuera a parar en tan manifiesto peligro al infierno. ¡Oh, espantable e inútil atrevimiento! Que entonces se ha de poner la vida al tablero, cuando las cosas de mayor importancia pesen más¹⁸. [fol. 105r bis]

¹⁷ *G, M, C*: pasar.

¹⁸ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 77 ♣♣♣

¹DE OTRA PELIGROSA HABILIDAD²

Don Diego Ramírez^a, hábil en muchas cosas, hacía una bien peligrosa y de poca importancia para ningún caso, que era quebrar con una mano en el pecho, desnuda, una espada, que, a no cumplirlo alguna vez, no había³ volver atrás, sino metérsela hasta el cabo. [fol. 105v bis]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² [RF]. Uno de los capítulos más breves de toda la *Varia historia*, apenas un mero apunte venido a la memoria y registrado por efecto del capítulo anterior, en el que debería haber sido incluido. Ambos, junto con otros distribuidos por la obra (*vid.* cap. 55, “Del admirable contar de un muchacho”, o el que sigue), alimentan la sensación de que Zapata proyectaba, dentro de su plan de estructurar su miscelánea en doce partes, una sección de anécdotas y curiosidades que trataran habilidades extrañas y sorprendentes, siguiendo la estela de la paradoxografía clásica y su interés por los taumaturgos.

³ G, M, C: *add.* “de”.

♣♣♣ CAPÍTULO 78 ♣♣♣

¹DE HABILIDADES DE CIEGOS

Es cierto que lo que falta a un sentido se reparte luego a los otros, que como el agua que sale de una fuente, tapado un caño, ha de ir a hinchar² a los otros, así el sentido principal la virtud que había de enviar a los cinco envía a los cuatro cuando se le cierra una puerta para los demás; y como a una madre de animales negros³ o⁴ a una perra que, si de cinco hijos le quitan uno, los otros cuatro que le quedan cría mejor. Y hubo tan necios antiguos filósofos^a que este sublime y milagroso sentido⁵ dieron y se privaron de él por quedar más hábiles para las escusadas especulaciones altas⁶.

El poeta Homero, cuán sabido y notorio es que fue ciego. Y Appio⁷ Claudio^{8b}, senador romano, vio más lo que cumplía a la autoridad⁹ de Roma/ [fol. 106r bis] siendo ciego que trecientos¹⁰ senadores, sus compañeros¹¹, vieron¹², que no consintió en la paz que otorgaban a Pirro^{13c} los romanos hasta que sacase su ejército de Italia, diciendo al entrar en el Senado: “¡Pluguiera¹⁴ a los dioses que, como soy ciego, fuera sordo también y no oyera esta vergonzosa paz que con Pirro¹⁵ queréis hacer; que agora¹⁶, habiendo perdido dos batallas, parecerá que la otorgáis de miedo, y a él le hacéis señor de todo si acetáis¹⁷ las condiciones que os da y otras muchas cosas con que no se otorga la paz!^d”. Y se salió¹⁸ Pirro de Italia espantado para hacer los conciertos, diciendo que Roma era aquella imaginada hidra lérnea^{19e} que, cortándole una²⁰ cabeza, le salían siete²¹, pues, vencida una y dos batallas a los romanos, salían en campo con dobladas fuerzas, y que,

¹ EDD.: G, H, M, C.

² *hinchar*: M8 ynchir; Z hynchir. G, M, C: henchir.

³ Del. “~~ope~~”.

⁴ G, M, C: y.

⁵ *sentido*: M8 senado; Z sentido

⁶ G, M, C: om. ¶.

⁷ *Appio*: M8 Ppio; Z Appio.

⁸ G: Cláudio [*sic*].

⁹ G, M, C: autoridad.

¹⁰ *trecientos*: M8 tre [con el trazo horizontal de la <t> volado]. G, H, M, C: tres.

¹¹ Del. “~~que~~”.

¹² *vieron*: M8 vieran; Z vieron. Del. “~~bien~~”. G, M, C: vieran.

¹³ *Pirro*: M8 Pirrho; Z Pirrho.

¹⁴ G, M, C: Plugiera [*sic*].

¹⁵ *Pirro*: M8 y Mrrho [*sic*, ¿por “Mirra”?]; Z Phirrho.

¹⁶ M, C: ahora.

¹⁷ G: acceptais. M, C: aceptáis.

¹⁸ G, M, C: salióse.

¹⁹ G, M, C: córnea.

²⁰ Add. “cabeça”.

²¹ Del. “~~cabeças~~”.

si otra vez los venciera, se acabara él totalmente. De los que decía el embajador de Pirro, Cineas^{22f}, que no eran los que la gobernaban trecientos²³ senadores, sino trecientos reyes, que de su rey vencedor no quisieron recibir dones de grandes precios ellos ni sus mujeres, ni²⁴ grandes dádivas²⁵.

Pero, volviendo a los ciegos de agora²⁶, ninguno dicen que igualó a Antonio Cabezón^g, músico del²⁷ órgano²⁸ [fol. 106v bis] de Su Majestad, ni en estos ni en los tiempos pasados. No solo le tocaba, mas le concertaba todo hasta la mínima parte de él, como si viera. Casó por amores, que fue gran maravilla un ciego, bien que, con los amores, todos lo están²⁹; y los enamorados no se quejen así³⁰, pues³¹ aun el ciego Amor³², que también lo es, tiene dominio en los ciegos^h. Vivía antes que con el Rey con un obispo de Palenciaⁱ, y en las manos conocía a todos cuantos vivían con él en tocándoles³³.

Y otro, Fuenllana^j, ciego, cuando el rey de Bohemia^k gobernó a España, era postillón, que salía con los correos y caballeros de casa del maestro de postas y les guiaba su jornada y les³⁴ tornaba a volver. Y así no se podrá decir: “Cuando los ciegos guían, guay de los que van detrás^l”, sino “guay de los que corren la posta”, un peligroso e inmenso trabajo. Y de esto³⁵ me espanté mucho y es mucho de maravillar, que topé en Granada cuatro ciegos que se iban a una güerta³⁶ a holgar, donde el ver la orden de las verduras y hermosura de los árboles, la variedad de las flores, la amenidad de las fuentes es lo que ha [fol. 107r bis] de deleitar. Y agora³⁷ también hay en Toledo un carpintero ciego que cuantas cosas hay labra de madera muy bien, y así de noche como de día, añididas³⁸ a las nocturnas³⁹ otras⁴⁰ tinieblas⁴¹ dobladas. Y ya⁴² no afirmo las cosas casi imposibles, pues tiene a todos tan persuadido⁴³ el crédito mi verdad⁴⁴.

²² *G*: Fineas.

²³ *G, M, C*: trecientos [*id. infra*].

²⁴ *Add.* “grandes dadiuas”.

²⁵ *G, M, C*: *om.* ¶.

²⁶ *M, C*: ahora.

²⁷ *G, M, C*: de.

²⁸ *Add.* “de Su Majestad” [en fol. 106v bis].

²⁹ *Del.* “~~después de sus ojos~~”.

³⁰ *Add.* “pues”.

³¹ *G*: están; y tambien lo es que los enamorados no se quejan; así, pues; , *M, C*: ≈ “también”.

³² *Add.* “que tambien lo es”. *G, M, C*: *del.* “~~que también lo es~~”.

³³ *G, M, C*: *om.* ¶.

³⁴ *les*: M8 las.

³⁵ *G*: “la posta. [*Ins.* ¶.] Un peligroso é inmenso trabajo, y de esto”; *M, C*: ≈ “e”; *H*: “la posta. [*Ins.* ¶.] Vn peligroso y inmenso trauajo, y desto” [estructuración sintáctica inaceptable].

³⁶ *güerta*: M8 guerta. *G, M, C*: huerta; *H*: guerta.

³⁷ *Add.* “tambien”. *M, C*: ahora.

³⁸ *G, M, C*: añadidas.

Y con esto acabo⁴⁵, que en Hornachos^{46m}, siendo allí mi padre comendador, le oí por cosa⁴⁷ cierta y llana que había allí un ciegoⁿ gran podador de viñas, siendo la tierra tan áspera como es, que, venido el tiempo de podarlas, por el mes de hebrero⁴⁸, le enviaban unos y otros a porfía a podar las suyas; y, atinando, como si viera el pago⁴⁹, a la viña, dejaba en las cepas a cual vara, a cual pulgarⁿ, que⁵⁰ es lo que agricultura⁵¹ le⁵² mandaba⁵³. [fol. 107v bis]

³⁹ *nocturnas*: M8 noturnas. *G*: noturnas.

⁴⁰ *Del.* “~~doblas~~”.

⁴¹ *Add.* “doblas”.

⁴² *G, M, C*: yo.

⁴³ *H*: persuadido [*sic*].

⁴⁴ *G, M, C*: *om.* ¶.

⁴⁵ *acabo*: M8 acauo; Z acabo.

⁴⁶ *Hornachos*: M8 Ornachos; Z Hornachos.

⁴⁷ Sigue la conjunción “y”, que eliminamos para fortalecer el significado y estilo del pasaje.

⁴⁸ *hebrero*: mantenemos la forma original para señalar la aspiración de la F- inicial latina, que todavía se conserva en algunas áreas de Extremadura. *G*: Febrero; *M, C*: febrero.

⁴⁹ Eliminamos la conjunción “y”, que consideramos innecesaria y error de M8. Mantenerla sería suponer una construcción sintáctica excesivamente compleja. *G, M, C*: *del.* “~~y~~”.

⁵⁰ *G, M, C*: *add.* “es” [*acc.*]; *H*: *add.* “[*es*]”.

⁵¹ *G, M, C*: agricultura.

⁵² *le*: M8 lo; Z le.

⁵³ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 79 ♣♣♣

¹DE CUÁN BUENA COSA ES TOMAR CONSEJO²

Pasaba don Alejo de Teves^a por una calle de noche en la corte, por donde³ a alguno no le placía que pasase, y una de muchas noches que él usó de este paseo llegó a él un ensabanado disciplinándose y díjol⁴: “Don Alejo, de parte⁵ de Dios te aviso⁶ que te guardes y no⁷ andes más por esta calle, que te matarán”. Él no dio ningún crédito al ensabanado en figura de fantasma, antes entre amigos hizo burla de lo que le había dicho y, tomando una campanilla de la mesa de un caballero principal^b, su amigo, comenzola a tocar como quien tañe a las ánimas de purgatorio, diciendo: “¿Hay⁸ quién haga bien por el ánima de don Alejo⁹?”. Burlando lo dijo¹⁰, y antes de tres días de la calle por donde paseaba le llevaron a su madre^c muerto. Y el ensabanado que le avisó no fue¹¹ obligado¹² a más¹³. [fol. 108r bis]

¹ EDD.: G, H, M, CH2, C, HV.

² [I38]: título dentro de un rectángulo sombreado, adornado con dos volutas de pergamino en los lados superior e inferior y una voluta en cada lateral, así como un extraño y pequeño racimo que cuelga de la parte inferior. De cada voluta inferior sale una rama con varias hojas sobre la que descansan sendos pavos reales de pequeño tamaño (aunque el de la rama derecha está desdibujado y apenas se percibe).

³ Añadimos prep. emb., exigida por el CI pronominal.

⁴ díjol: mantenemos esta forma apocopada, arcaizante ya en el XVI en la escritura literaria.

⁵ G: y dijo á don Alejo: “de parte [...]”; M, CH2, C, HV: ≈ “a [...] De”.

⁶ G, M, CH2, C, HV: digo (pero *infra*: “que le avisó”).

⁷ G, M, CH2, C, HV: add. “te”.

⁸ M, C, HV: Ay [*sic*].

⁹ G, H optan por otorgar una naturaleza exclamativa a estas palabras.

¹⁰ HV: del. “y”.

¹¹ Del. “a mas”.

¹² Fin. M8⁵. Add. “a mas”.

¹³ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 80 ♣♣♣

¹DE MOTES INTERPRETADOS

Esto del interpretar letras^a y hacer que digan diferentemente con casi unas mismas palabras es grandísima gala y tan de agradecer² al ingenio como en un hermoso árbol ver llevar diferente fruta inserta³ de⁴ muchas ramas, de lo que pondré algunos ejemplos⁵ aquí para que⁶ los⁷ que gustaren de ello gusten y los ingeniosos⁸ tomen el hilo de este ejemplo⁹ para imitarlo¹⁰.

El arzobispo de Toledo, don Alonso de Fonseca y de Acevedo¹¹, traía estas armas en sus reposteros: un acebo¹² y dos lobos por los Acevedos y unas estrellas por los FONSECAS, y una cruz por su dignidad¹³. Y un chocarrero^{14b}, delante del Emperador y del Arzobispo, viendo pasar con esta enseña unas sus acémilas: “¿Sabéis –dijo al Emperador– qué quieren decir aquellas armas? –¡Di¹⁵! –dijeron el Arzobispo y el Emperador–. Que jura el Arzobispo a Dios y a¹⁶ aquella cruz, si no¹⁷ que malos lobos le coman y se vea colgado de aquel árbol, si tendrá nadie más provecho de él que de las estrellas del cielo”. Esto fue porque el Arzobispo, que era muy cortesano, no le quiso dar, por entretenerle burlando, no sé¹⁸ qué¹⁹ que le demandó.

Un caballero^c muy flaco y muy amarillo, preciándose de muy hombre de bien, que era lo que estaba en su mano porque ni de natura ni de fortuna no tenía cosa de que se preciar²⁰, traía por mote [fol. 108v bis] aquel verso de Horacio: *Nil²¹ conscire sibi,*

¹ EDD.: G, R, H, S, M, P, C, B. *Init.* M14².

² G, R, S: agradecer.

³ G, R: ingerta; S, M, P, C: injerta.

⁴ *Add.* “muchas ramas, de”.

⁵ *Add.* “aquí”.

⁶ *Del.* “~~el~~”; *add.* “los”.

⁷ B: lo.

⁸ *Del.* “para y imitarlo”.

⁹ *Add.* “para imitarlo”.

¹⁰ G, R, S, M, P, C, B: *om.* ¶.

¹¹ *Acevedo*: M14 Aceuedo; M14 Azeuedo.

¹² *acebo*: M14 azerro; Z azebo.

¹³ G, R, S, M, P, C, B: *del.* “~~Y~~”.

¹⁴ *chocarrero*: M14 chucarrero; Z chocarrero.

¹⁵ G, R, S, M, P, C, B: ¿Qué?

¹⁶ *Add.* “aquella”.

¹⁷ G, R, S, M, P, C, B: sino.

¹⁸ *Add.* “que que le demando”.

¹⁹ G, R, S, M, P, C, B: *add.* “cosa”.

²⁰ M, P, C, B: preciarse.

²¹ G, R, S, M, P, C, B: *nihil.*

nullaque pallescere culpa^d, y enmendáronle: *Nichil*²² *scire sibi, nullaque pallescere pulpa*.

Otro gran personaje^e, hijo de labradores^f, y aun decían que de un hortelano, traía en sus reposteros: *alia ex aliis*^g, y pusieronle junto a esto: “ajos de ajos²³”.

Otro^h traía y escribía siempre: *mens immota*²⁴ *manet*ⁱ. Interpretáronle por su mucha necesidad²⁵: hiciéronle de la *m*, *d*, y de la otra *m*, *t*²⁶, que decía así: *mens idiota manet*²⁷.

En una honrada villa hicieron para²⁸ su enterramiento una bóveda unos grandes ladrones²⁹ escribanos^j, que en todos los oficios hay malo y bueno. Pues dende a poco³⁰, enterrándose allí dos o tres de ellos, sobre su subscrición³¹ y losa amaneció³² un día un papel con esta letra: *domus mea domus orationis*³³ *est; vos, autem, fecistis*³⁴ *eam speluncam*³⁵ *latronum*^k, que dice en español: “Mi casa, casa de oración es; mas vosotros la habéis fecho³⁶ cueva de ladrones”.

Un gran señor^l muy pequeño de cuerpo sobre cierto enojo envió a desafiar a otro gran señor^m, su deudo muy cercano, el cual, haciendo burla del desafío, concluyó la respuesta de la carta: “Que ni³⁷ quiero matar mono, ni que mono mate a míⁿ”.

Una dama^ñ muy flaca, que casi que tenía las cuatro *ffff*^{38o}: “A las cosas de placer voy cual sé que he de volver”, y pusieronle en un papelillo en la saya: “A las cosas de placer voy; ¡cuán seca he de volver!”. [fol. 109r bis]

Escribió el almirante don Fadrique a Gabriel^{39p}, su criado: “A mi pariente, primo y señor”, y respondiolo él en copla de esta manera:

²² *G, R, S, M, P, C, B: nihil.*

²³ PLC⁶: *add. s. mg.* “Creo era, creo era señor Juan Garcia Guijarro o Siliceo” [*sic*]. *G, R, S, M, P, C, B: om. ¶.*

²⁴ *immota: M14 inmota. G, R, S, M, P, C, B: inmota.*

²⁵ *P: necesidad.*

²⁶ *G, R, H, S, M, P, C, B: de la n d, y de la m otra d.*

²⁷ Es muy confusa la conversión del mote por M14: “de la *n*, *d*, y de la *m*, otra *d*, que decía: *mens idiota manet*”, pues no resulta en *idiota* de ninguna manera. Optamos por reformular el pasaje para garantizar la claridad y la lógica del mote.

²⁸ *Del. “~~un~~”.*

²⁹ *C, B: padrones [sic].*

³⁰ *M, C, B: bueno; y al poco tiempo; P: pues donde a poco.*

³¹ *subscrición: subinscripción [es voz que no recoge el D.R.A.E. ni el CORDE]. M, C: inscripción; P: subscrición.*

³² *G, R, S, M, P, C, B: amaneció.*

³³ *P: crationis [sic].*

³⁴ *fecistis: M14 fecistes.*

³⁵ *speluncam: M14 espelucam.*

³⁶ *M, P, C, B: hecho.*

³⁷ *G, R, S, M, P, C, B: no.*

³⁸ *G, R, S, M, P, C, B: add. “usaba del mote siguiente”.*

³⁹ *Gabriel: M14 Grauiel.*

Tal manera de favor
no me le deis⁴⁰ ni le quiero:
para primo soy grosero,
y pobre, para señor.

Pues pariente,
viniendo por accidente,
más quiero mi natural
que no dar en el real
teniendo tan poca gente.

Servía un caballero^q a una dama que se llamaba Mencía, y sacó un gavilán con un capirote que por irse⁴¹ se estaba en la mano⁴² en vano debatiendo, y con letra que decía en latín: *quidquid cogito de Mencia*⁴³ est^r.

A⁴⁴ un príncipe de no sé qué nombre, que se llamó Sexto^s, le pusieron en su sepultura⁴⁵:

Sextus Tarquinus^t, *Nero Sextus*^u, *Sextus*^v et iste.
*Roma, tibi e*⁴⁶ *Sextis* *quanta ruina venit!*

Llegó don Diego de Acevedo^w a una venta en la Palomera^x de Ávila, y preguntando⁴⁷ a un muy entonado huésped^y, dijo que había andado en palacio. “¿Criado de quién?”. Y dijo que del⁴⁸ marqués de las Navas^z. “¿De qué oficio⁴⁹?”. Ya al fin le sacó que anduvo con sus acémilas, “y púsome aquí por alcaide⁵⁰”. Don Diego, muy enfadado de la entonación, puso⁵¹ por algunas paredes de la venta: *En la Palomera del aire, vos, mi acemilero, seréis alcaide*. [fol. 109v bis]

⁴⁰ G, R, S, M, P, C, B: dé.

⁴¹ irse: M14 hirse; Z irse.

⁴² R, S, P: del. “~~en vano~~”.

⁴³ G, R, S, M, P, C, B: de Mentia.

⁴⁴ C, B: En.

⁴⁵ G, R, S, M, P, C, B: sepultura.

⁴⁶ G, R, S, M, P, C, B: ex.

⁴⁷ preguntando: M14 preguntado.

⁴⁸ C, B: el.

⁴⁹ C: om. los interrogantes.

⁵⁰ G, R, S, M, P, C, B: y le puso allí por alcaide [con variación narratológica].

⁵¹ G: pusò [sic].

A un caballero muy honrado y muy bien entendido que se llamaba don Íñigo⁵² de Barahona^{53aa}, que daba muchas voces⁵⁴ en el juego de la pelota, le dijo otro señor^{ab}: “Don Íñigo de Barahúnda⁵⁵, no tiene razón, y no porfíe más Vuestra Merced”.

Uno^{ac} de la cámara de Su Majestad a un⁵⁶ ayuda⁵⁷ de ella que se embarazaba⁵⁸ y le embarazaba⁵⁹ en darle a la mano cierto recado le dijo: “Ayúdame aquí, estorba y acaba ya”.

Ponía un caballero^{ad} poco latino en cuantas posadas había: *Ne quid nimis*⁶⁰, *ne quid nimis*^{ae}. Ya enfadose de toparlo otro^{af} y púsole en contra: “Si hulano *ne quid nimis*, ¿por qué⁶¹ pone tantas y tantas veces *ne quid nimis*^{62?}”.

Cuando⁶³ luego vino el Emperador⁶⁴, ponían en las posadas a las puertas sus aposentadores flamencos: *Tuti hulano*, que quería decir que toda aquella casa y la otra eran⁶⁵ del aposento de fulano; y un muy españolado aposentador^{ag} de un señor^{ah}, que iba a aposentarle y halló en el aposento deficultad⁶⁶, volvió a su amo diciendo: “Señor, no hay posada, que a este borracho de *Tuti* han dado cuantas hay”.

Mote es dicho breve⁶⁷ por escrito, aunque muchas veces⁶⁸ por motejar se toma en mala parte. Y en la insigne⁶⁹ casa de San Jerónimo de Talavera^{ai} vi un buen epitafio que dos judíos^{aj}, antiguamente grandes médicos, astrólogos y matemáticos [fol. 110r], sobre sus sepolturas⁷⁰ pusieron. En ellos inspiró⁷¹ Dios que se volviesen cristianos, e, iniciada la alta y utilísima⁷² obra de creer en Dios y adorarle y darle sus almas, que no tenían

⁵² *Íñigo*: M14 Domingo; Z don Iñigo.

⁵³ *G, R, S, M, P, C, B*: Baraona.

⁵⁴ *voces*: M14 vozes; M14 bozes.

⁵⁵ *S*: Baraúnda.

⁵⁶ *R*: n [*sic*].

⁵⁷ *ayuda*: M14 ayudante; Z ayuda.

⁵⁸ *embarazaba*: M14 embarçaua. *H*: embarcaua.

⁵⁹ *Del. “a la mano”*.

⁶⁰ *C, B*: *del. “ne quid nimis. Ya enfadose de toparlo otro y pusole en contra: “Si Hulano ne quid nimis”* [*sic*].

⁶¹ *G, R, M, P, C, B*: porque [eliminando el afán interrogativo del pasaje y sus marcas].

⁶² *G, R, M, P, C, B*: *om.* ¶.

⁶³ *G, R, S, M, P, C, B*: *del. “luego, luego”* [*dupl.* por M14, que simplificamos].

⁶⁴ *G, R, S, M, P, C, B*: *add.* “a España”. *G*: Emperadorá [*sic*].

⁶⁵ *eran*: M14 era. *G, R, H, S, M, P, C, B*: era.

⁶⁶ *G, R, S, M, P, C, B*: dificultad.

⁶⁷ *breve*: M14 vreau; M14 breue. *S*: Motes, dicho breve [*sic*].

⁶⁸ *G, R, S, M, P, C*: *del. “por”*; *B*: *del. “por motejar”*.

⁶⁹ *insigne*: M14 insignia.

⁷⁰ *G, R, S, M, P, C, B*: sepulturas.

⁷¹ *inspiró*: M14 ynspirio.

⁷² *utilísima*: M14 utilisima [parece haber un pequeño tachón o corrección sobre la <l>, que tal vez sugiera “ultimisima” como el vocablo original posteriormente corregido].

precio⁷³, dicen que después de cristianos decían siempre: *vidimus stellam eius*⁷⁴ *in Oriente, et venimus cum muneribus adorare eum*^{ak}. Y yo añido⁷⁵ más: que sus almas *per aliam viam reversæ*⁷⁶ *sunt in regionem suam*^{al}, que fue el cielo⁷⁷ para donde fueron criadas primero. Y, como en pocos días murieron y eran grandes amigos, hicieron poner esta letra en su sepultura⁷⁸.

Hizo⁷⁹ a Antonio de Soria^{am} un conde^{80an} de estos reinos unas malas coplas, y él, como soldado viejo en este oficio, le respondió con estotras⁸¹ de esta manera:

Más mancilla os he, señor,
que no envidia en el trovar⁸²,
porque ser mal trovador⁸³
nunca vi daño mayor
ni menos de perdonar.

Y pues esta poesía
es ciencia que se os esconde,
si más Vuestra Señoría
en hacer coplas porfía,
pésame de vos el conde^{añ}.

Traía una simple dama⁸⁴ esta letra: *Semper eadem*; añadiéronle estas letras: *nescia*^{85ao}.
[fol. 110v]

Sannazaro^{86ap}, al rey Federico de Nápoles^{aq}:

EPIGRAMA

*Scribendi studium*⁸⁷ *mihi*⁸⁸ *tu, Federice*⁸⁹, *dedisti,*

⁷³ G, R, S: presçio.

⁷⁴ G, R, S, M, P, C, B: ejus.

⁷⁵ G, R, S, M, P, C, B: añado.

⁷⁶ reversæ: M14 reuersi. G, R, M, P, C: reversæ [acc.]; S: reversoe [sic]; B: reversar [sic].

⁷⁷ S: Cielo.

⁷⁸ G, R, S, M, P, C, B: sepultura.

⁷⁹ Add. "a".

⁸⁰ B: del. "de".

⁸¹ M, P, C, B: estas otras.

⁸² G, R, S: trobar.

⁸³ G, R, S: trovador.

⁸⁴ C, B: dada [sic].

⁸⁵ R, P: nesçia; S: Nesçia; B: nescia.ç [sic].

⁸⁶ G, R, S, P: Sanazaro; M, C, B: Sanazaro.

ingenium ad laudes dum trahis omne tuas.
Ecce, suburbanum rus et nova prædia⁹⁰ donas:
fecisti⁹¹ vatem, nunc facis agricolam^{ar},

que quiere decir: “Diste, rey Federico, motivo de escribir, atrayendo todo ingenio a tus alabanzas; después dísteme una heredad junto a la ciudad y nuevos campos de labor; hecísteme⁹² con lo primero poeta y con estotro⁹³, labrador”.

Don Luis Zapata⁹⁴, al Emperador y rey don Felipe, nuestros señores, contrahecha a la de Sannazaro⁹⁵:

Reyes a quien yo he ensalzado
hasta el cielo, mas no tanto
cuanto a ello era obligado
un tan grande y leal criado
y obligado a valor tanto.

Hízome vuestro valor
poeta e historiador,
tan gran materia a mí dada;
mas, no lo teniendo⁹⁶ en nada⁹⁷,
me habéis hecho labrador^{as}.

Murió en Roma un romano^{at} no muy honesto y pusiéronle este epitafio en su sepultura⁹⁸: *Propter nos, homines, et propter nostram salutem descendit ad inferos^{au}.*

Para haber⁹⁹ las cátedras de Salamanca^{av} hay grandes competencias y bandos¹⁰⁰ y grandes aficionados, y así en pro y en contra ponen muchos letreros por todas partes; y a un pretendiente, Almofara^{aw}, pusieron sus amigos^{ax} esta letra [fol. 111r]:

⁸⁷ *M, C, B: estudieum.*

⁸⁸ *mihi: M14 michi. G, R, S, M, P, C, B: michi.*

⁸⁹ *Federice: M14 Fæderice. G, R, M, P: Fæderice; S: Foederice; C, B: Faederice.*

⁹⁰ *prædia: M14 predia. S: proedia.*

⁹¹ *C, B: Fecesit [sic].*

⁹² *G, R, S, M, P, C, B: hicísteme.*

⁹³ *M, P, C, B: esto otro.*

⁹⁴ *PLC⁷: add. s. mg.* “Este es el autor de esta miscelanea. Pellicer” [en esta nota se basa Albarrán, con buen criterio a nuestro parecer, para asignar al erudito Juan Antonio Pellicer la autoría de las notas que hemos identificado como PLC. *Vid.* “Catálogo de amanuenses”, en el tomo III de esta tesis, p. 427].

⁹⁵ *G, R, S, M, P, C, B: Sanazaro.*

⁹⁶ *M, C, B: teniéndolo.*

⁹⁷ *C, B: cada [sic].*

⁹⁸ *G, R, S, M, P, C, B: sepultura.*

Almofara la merece
por ser más, y más parece.

Y sus contrarios^{ay} añadieron en cada pie esta parte:

... el albarda
... burra parda,

de manera que bien al revés del primer sentido decía así:

Almofara la merece el albarda
por ser más, y más parece burra parda¹⁰¹.

El licenciado Gil Ramírez^{az}, insigne oidor de Valladolid en Salamanca, en pretensión¹⁰² de una cátedra tuvo cuatro opositores contrarios, que se llamab[an] el doctor León^{ba}, el doctor Mondragón^{bb}, el doctor Aspe^{bc} y otro que por mala lengua llamaban Basilisco^{103bd}; y, confiado en su habilidad, decía a los estudiantes: “Ea, señores, que con favor de Vuestras Mercedes *super Aspidem et Basiliscum ambulabo, et conculcabo Leonem et Mondragonem*^{be}”.

Y mil veces con pasión loan a quien no¹⁰⁴ lo merece y desloan a quien han de alabar, como al muy grave y docto caballero Juan de Ovando^{bf}, que fue después presidente del Consejo de Indias, pusieron:

Que nos lleva la cátedra Juan de Ovando
sobornando,
quis talia fando^{bg}.

En unos motes, que era¹⁰⁵ la cabeza de *nuevas*^{bh}, puso Garcilaso este:

Si he de holgar con ellas,
no pueden ser sino nuevas^{bi}.

⁹⁹ P: tener.

¹⁰⁰ C, B: del. “~~se~~”.

¹⁰¹ Add. y del. mediante llamada * “El licenciado Gil [...] ~~et draconem~~ *mondragonem*”. G, R, S, M, P, C, B: *ins.* esta adición –con raro criterio– tras la anécdota protagonizada por Félix de Guzmán, líneas abajo.

¹⁰² R: pretensóin [sic].

¹⁰³ H: del. “~~llamaban Basilisco~~” y add. “...” [actuación incomprensible].

¹⁰⁴ G, R, S, M, P, C, B: add. “se”.

¹⁰⁵ G, R, S, M, P, C, B: eran.

Don Félix de Guzmán^{bj} puso otro a su dama^{bk}, compendioso y breve: “Si Vuestra Merced quisiese¹⁰⁶. *fff* Don Félix *fff*¹⁰⁷”.

En otros¹⁰⁸, cuya cabeza era *vida* y *luz*, puso a su dama^{bl}, ya viejo, el cortesánísimo duque de Alba, don Fadrique:

Relucida¹⁰⁹,
echaos a cuestras, mi vida.

Y respondió ella a su desimulado¹¹⁰ intento:

No, que es larga
y será pesada carga^{bm}. [fol. 111v]

Fue muy buena apodadura¹¹¹ a un caballero mozo^{bn} muy moreno que salió un día vestido de raso y terciopelo de labores, caballo tordillo¹¹², cabeza de moro^{bñ}; enmendó Ruy¹¹³ Gómez^{bo}: “No, sino cabeza de mono”.

Un acemilero mayor^{bp} del Rey traía por letra: “*Inventa est*¹¹⁴”, y él quería entender lo que se sigue¹¹⁵: *una pretiosa*¹¹⁶ *margarita*^{bq}; mas, como reprehendiéndole¹¹⁷ de que tratase de amores un hombre que no profesaba ser cortesano, añadióle¹¹⁸ una persona real^{br}:

Inventa est
una acémila con dos pies.

Murió un soldado muy valiente en la guerra, muy desesperado de que le había¹¹⁹ hecho un¹²⁰ gran agravio sobre una presa que hizo su general, Antonio de Leiva¹²¹. Y,

¹⁰⁶ *G, R, S, M, P, C, B*: quisiere.

¹⁰⁷ El nombre del caballero aparece rodeado por una especie de trazos en forma de varias <f> juntas y enlazadas, a modo de gola, que simulan la apariencia de una rúbrica, y que *H* transforma en seis <s> repartidas a ambos lados del nombre. *G, R, S, M, P, C, B*: *add.* “y luego la rúbrica”.

¹⁰⁸ *H*: vnos; *B*: otro. *G, R, S, M, P, C, B*: *add.* “motes”.

¹⁰⁹ *G, R, S*: reluzida.

¹¹⁰ *G, R, S, M, P, C, B*: disimulado.

¹¹¹ *G, R, S, M, P, C, B*: *add.* “la que pusieron”.

¹¹² *G, R, S, M, P, C, B*: *add.* “con una”. *H*: tordilla [*sic*].

¹¹³ *G, R, S, M, P, C, B*: Rui.

¹¹⁴ *est*: M14 *es* [*id. infra*].

¹¹⁵ *G, R, S, M, P, C, B*: *del.* “~~una~~”.

¹¹⁶ *pretiosa*: M14 *preciosa*.

¹¹⁷ *G, R, S, M, P, C, B*: reprehendiéndole.

¹¹⁸ *G, R, S, M, P, C, B*: añadióle.

¹¹⁹ *G, R*: habian; *S, M, P, C, B*: habían.

estando ya a la muerte, dijéronle que se confesase y que hiciese testamento; confesarse no quiso por entonces, mas proveyó dónde le enterrasen y que sobre su sepultura¹²² se pusiese esta letra:

Aquí yace¹²³ Campuzano^{bs},
cuya alma llevó el demonio
y su ropa el señor Antonio.

Estaba una dama^{bt} muy principal de la Emperatriz, hermana del marqués de Montesclaros^{bu} y hermana¹²⁴ del duque del Infantazgo^{125bv}, esperando para un gran casamiento que¹²⁶ se le traía¹²⁷ ayuda del Marqués, su hermano¹²⁸, y púsosele¹²⁹ este escrito cosido en la falda, que se pudo hacer en¹³⁰ la apertura¹³¹ de un¹³² serao¹³³: *Levavi oculos meos in montes claros, unde veniet auxilium michi*^{134bw}. [fol. 112r]

De todo es razón que ponga delante el que a tantos y tan varios gustos ha de contentar, aunque en esto podría, el autor, recibir¹³⁵ engaño: él gusta de una cosa y a los convidados amarga; pues, ¿qué hará sino poner tantas viandas que tope cada uno con su manjar? Yo, así¹³⁶, pongo aquí este soneto hecho por un buen caballero a quien yo fui, después de muerto, muy aficionado, y contrahecho por un gran señor que lo fue grandísimo amo en vida; así que para mí solo aplico este plato, como un regalado convidante que decía al que le servía a la mesa: “Maestresala, mira por mí”, prefiriendo su gusto al de todos con mucho valor y libertad, aunque fuesen muy grandes los convidados.

¹²⁰ G, R, S, M, P, C, B: del. “~~gran~~”.

¹²¹ G, R, S, M, P, C, B: del. “~~V~~”.

¹²² G, R, S, M, P, C, B: sepultura.

¹²³ yace: M14 jaze.

¹²⁴ G, R, S, P: cuñada.

¹²⁵ G, R, S, M, P, C, B: Infantado.

¹²⁶ G, R, S, M, P, C, B: del. “~~se~~”.

¹²⁷ traían: M14 trayan; Z traya. G, R, S, M, P, C, B: add. “la”.

¹²⁸ Add. y del. “~~el marqués de Montesclaros~~”.

¹²⁹ B: pusósele [sic].

¹³⁰ G, R, S, P: del. “~~la~~”.

¹³¹ M, C, B: apertura.

¹³² C, B: su.

¹³³ serao: M14 sarao; Z serao. G, R, S, M, P, C, B: sarao.

¹³⁴ Fin. M14². Init. M6⁴. Add. s. mg. “¿se cuenta? de lo de atrás” [anotación relativa posiblemente al tachado que sigue]. Del. “~~De vn muy vien contrahecho soneto~~” [título encuadrado de un capítulo, título que Z desechó para dejarlo incorporado en este capítulo de motes]. G, R, M, P, C, B: mihi.

¹³⁵ recibir: M6 ¿reicivir?

¹³⁶ M, P, C, B: así [id. infra].

Fue el duque de Sessa¹³⁷, don Gonzalo Hernández¹³⁸ de Córdoba, nieto del Gran Capitán, tan gran capitán como él, tan bueno¹³⁹, tan sabio, tan liberal cuanto yo su servidor¹⁴⁰ (si tuviera una onza de elocuencia¹⁴¹ para poderlo explicar), mas en la casa¹⁴² de la ha/cienda [fol. 112v] tan infelicísimo, pues vendió y empeñó infinita¹⁴³, cuanto en la de¹⁴⁴ los hijos, pues nunca tuvo ninguno, lo fue mucho más. Y el soneto contrahecho^{bx} es el que se sigue¹⁴⁵:

SONETO

Quando reparo y miro lo que he andado¹⁴⁶
y veo los pasos por donde he venido,
yo hallo por mi cuenta que he perdido
el tiempo, la salud y lo gastado.

Y si codicio verme retirado
y vivir en mi casa recogido,
no puedo, porque tengo ya vendido
cuanto mi padre y mi madre me han dejado.

Yo me perdí por aprender el arte
de cortesano, y he ganado en ello,
pues he salido con desengañarme;
que, pues mi voluntad pudo dañarme,
privados, que son menos de mi parte,
pudiendo, ¿qué harán sino hacello¹⁴⁷?

[fol. 113v]

¹³⁷ *G, R, S, M, P, C, B*: Sesa.

¹³⁸ *G*: Fernandez; *R, S, M, P, C, B*: Fernández.

¹³⁹ *B*: bucho [*sic*].

¹⁴⁰ *G, R, S*: *add.* “diría”; *H*: *add.* “[diría]”; *M, P, C, B*: *add.* “diría” [todos sin motivo justificado, puesto que este pasaje tiene sentido propio y completo, incluso matices estilísticos, sin este añadido postizo, que obviamente retiramos. Restituimos, además, los paréntesis originales del autor].

¹⁴¹ *Del.* “~~pudiera~~”; *add.* “para poderlo”.

¹⁴² *G, R, S, M, P, C, B*: cosa [entiéndase “casa” en sentido astrológico. *Vid.* cap. 12, n. ^{an}].

¹⁴³ *G, R, S, M, P, C, B*: infinito.

¹⁴⁴ *P*: en cuanto a la de.

¹⁴⁵ *G, R, S, M, P, C, B*: *del.* “SONETO”.

¹⁴⁶ *Del.* “~~y beo~~” [por no respetar la sangría del primer verso de cada estrofa].

¹⁴⁷ *Fin.* M6⁴. [ZRF], pero el capítulo continúa con un fragmento autógrafo. *Init.* Z⁴. *M, C, B*: hacerlo. *G, R, S, M, P, C, B*: *add.* “Dicen” [*acc.*]. *H*: *del.* “[Dicen] que”.

[Dicen¹⁴⁸] que un señor envió a un poeta discreto¹⁴⁹ (y fue el señor¹⁵⁰ el almirante don Fadrique, y¹⁵¹ su criado, Gabriel¹⁵² Mena, el poeta) unos pies de puerco con un billete, que¹⁵³ en él decía:

Estos pies de puerco tome
el señor que no los come.

[Y por]que¹⁵⁴ el paje¹⁵⁵ daba a¹⁵⁶ Gabriel gran prisa¹⁵⁷ que respondiese, pidiendo¹⁵⁸ él de prisa una pluma, le respondió bastantemente con poner solamente una *d* en el segundo verso, diciendo al paje que así había, el billete, de decir:

Estos pies de puerco tome
del señor que no los come¹⁵⁹.

[Hi]zo uno¹⁶⁰ a Dido este galán dístico¹⁶¹:

AJENO

*Infelix Dido, nulli bene nupta marito;
hoc¹⁶² pereunte, fugis; hoc fugiente, peris^{by}.*

¹⁴⁸ El folio está cortado, pero se lee claramente la conjunción “que” abreviada, que evidencia la existencia de un verbo de lengua (dicen, cuentan, se dice, se cuenta...).

¹⁴⁹ Del. “~~de este tiempo~~”.

¹⁵⁰ G, R, S, M, P, C, B: del. “~~el~~”.

¹⁵¹ Del. “~~Juan de Mena~~”; add. “su criado Grauiel”. G, R, S, M, P, C, B: a.

¹⁵² Gabriel: Z Grauiel [*id. infra*].

¹⁵³ Del. “vn villete ~~y mote~~” [Z olvida completar el tachado, resultando una redundancia inaceptable]. G, R, S, M, P, C, B: del. “~~un billete~~” [*acc.*]. G, R, S, M, P, C, B: del. “~~en él~~”.

¹⁵⁴ Del. “~~a Juan de M~~”. H: del. “~~[Y por]que~~” [de nuevo el fol. está cortado, pero se lee “que” en abreviatura].

¹⁵⁵ G, R: page [*id. infra*].

¹⁵⁶ Del. “~~a Juan de Mena~~”; add. “a Grauiel”.

¹⁵⁷ M, P, C, B: prisa [*id. infra*].

¹⁵⁸ Add. “el”.

¹⁵⁹ Hay una nota autógrafa tachada a la derecha de este verso, que dice: “Valles murio de pena”. Se refiere a Francisco de Vallés, también conocido como “el Galeno español” o “el Divino Vallés”, tal como lo llamó Felipe II, de quien fue médico, muerto el 10 de septiembre de 1592. *Vid. infra*, cap. 199, “En cosas que parecen mentira y son verdad”, p. 587: “Muerto Vallés, de los mayores médicos del mundo, buscase con gran diligencia quien sucediese a tan gran peso del cargo de la salud de la persona real”. Se trata, por tanto, de una nota con un valor cronológico bastante concreto, en la que Zapata consignó la noticia de la muerte de este insigne doctor en cuanto fue conocida por él, aspecto que refuerza la cronología creativa de la obra, escrita en gran medida en los años de 1592 y 1593. Por otra parte, al final del cap. 180, “De cómo en esta vida no hay cosa de que hacer caudal”, pp. 471-472, n. ⁶⁶, Zapata anotó marginalmente el nombre de Vallés, asociado a otros personajes englobados bajo la etiqueta “muertos de pena”.

¹⁶⁰ B: una.

¹⁶¹ G, R, S, M, P, C, B: del. “AJENO”.

¹⁶² B: *Iloc* [*sic*].

TRADUCCIÓN PROPIA

Dido, con ningún marido
de dos nunca bien casada;
muerto uno, huyes; e¹⁶³ ido
otro, mueres con su espada.

[Dam]e tu licencia, Dido,
que te llame desdichada,
pues que con ningún marido
nunca fuiste bien casada.

El uno muerto, forzada
de miedo a huir, huiste;
y el otro¹⁶⁴ huido¹⁶⁵, moriste
matándote con su espada.

[fol. 114r]

A un caballero de Castilla, muy discreto y muy principal, mas en su dispusi[ci]ón¹⁶⁶
muy grosero y muy gordo y basto¹⁶⁷, le hizo la corte¹⁶⁸ esta copla^{bz}:

¡Afuera, afuera, Rodrigo^{169ca}, (que así se llamaba)
el grosero castellano!
¡Acuérdate que eres gordo
y viene cerca el verano^{170cb}!

Estaban con una gran señora^{cc} en Nápoles muchos caballeros cortesanos de España,
donde era toda la gala y toda la dameraía de Italia¹⁷¹¹⁷², entre los cuales estaba Garcilaso,
y ya a puesta de¹⁷³ sol, que es la¹⁷⁴ hora en que se ceban los halcones¹⁷⁵ y azores de

¹⁶³ *G, R, S, M, P, C, B:* y [sic].

¹⁶⁴ *Del.* “~~muerto~~”.

¹⁶⁵ *Del.* “~~te diste/ la cruel? muerte~~”; *add.* “moriste”.

¹⁶⁶ *dispusi[ci]ón:* Z *dispusion.* *G:* *disposicion;* *R, S, M, P, C, B:* *disposición.*

¹⁶⁷ *G, R:* *vasto.*

¹⁶⁸ *G, R, S, P:* *Lacorte* [sic; desconocemos totalmente a este poeta].

¹⁶⁹ *Add. d. mg.:* “que assi se llamau”.

¹⁷⁰ *Fin. Z⁴. Init. M16. G, R, S, M, P, C, B* obvian la naturaleza exclamativa de estos versos. *H* olvida el signo exclamativo de cierre.

¹⁷¹ *B:* *italia.*

¹⁷² *Del.* “~~y~~”.

¹⁷³ *G, R, S, M, P, C, B:* *del.*

mejor gana y, entre dos luces, la en que¹⁷⁶ se vesitan¹⁷⁷ con más comodidad las damas¹⁷⁸, los criados, celosos, acudieron con velas muy temprano¹⁷⁹, de que todos y todas¹⁸⁰ muy mucho se enfadaron, y la señora muy más¹⁸¹, y dijo: “¡Oh, ciega y sorda gente!”; acudió¹⁸² Garcilaso¹⁸³ con el fin del mismo verso de Petrarca¹⁸⁴ (que cuadró allí): *a cui*¹⁸⁵ *si fa*¹⁸⁶ *notte*¹⁸⁷ *inanzi*¹⁸⁸ *sera*^{cd}. [fol. 114v]

Fue el mismo Garcilaso muy privado del Virrey, marqués de Villafranca^{ce}, y quedose de la corte con él, mas fuese como falsa alquimia, en humo, toda su privanza. Y viniendo para resedir¹⁸⁹ allí don Pedro de Toledo, que llamaron¹⁹⁰ “el Alemán” porque lo hablaba¹⁹¹, consultando su quedada con Garcilaso, que se partía de allí no¹⁹² muy medrado¹⁹³, le dijo: *Heu fuge crudelis terras*¹⁹⁴, *fuge litus avarum: nam Polydorus ego*^{195cf}.

Muy sabida y muy común cosa es lo que agora¹⁹⁶ diré; mas muchos y muy muchos años ha que yo¹⁹⁷ conocí al¹⁹⁸ vano de Rigo^{cg}, por quien se dijo: “Si Aristótilis¹⁹⁹ supiera de vos, reverendo cura, en sus²⁰⁰ libros no escribiera ni dijera *nihil vacuum*²⁰¹ *in natura*^{202ch}”.

¹⁷⁴ Del. “~~era~~”; add. “hora”.

¹⁷⁵ G:alcones [sic].

¹⁷⁶ P: en la que.

¹⁷⁷ G, R, S, M, P, C, B: visitan.

¹⁷⁸ Del. “~~y~~”.

¹⁷⁹ *tremprano*: esta voz vulgar –o sus variantes “trenprano”, “trenpano” o “trenpano”– persiste todavía en las hablas del sur de España. Gonzalo Correas ofrece “trenpano” como ejemplo de barbarismo (entendido como “vizio de mal pronunziar”) en su *Arte de la lengua española castellana* (ed. cit., p. 386). G, R, S, M, P, C, B: temprano; H: tienprano.

¹⁸⁰ G, R, S, H, M, P, C, B: todas y todos.

¹⁸¹ G, R, S, M, P, C, B: señora misma.

¹⁸² G, R, S, M, P, C, B: add. “luego”.

¹⁸³ *Garcilaso*: M16 Garcilaso; Z Garcilasso.

¹⁸⁴ *Petrarca*: M16 Petraca; Z Petrarca.

¹⁸⁵ *cui*: M16 *qui*; Z *cui*.

¹⁸⁶ G, R: ([...] allí) *qui si fà*; S: ([...] allí): *qui si fà*; M, C, B: ([...] allí) *cui si fà*; P: ([...] allí), *qui si fà*.

¹⁸⁷ *notte*: M16 *note*.

¹⁸⁸ Del. “~~ynancizi~~”.

¹⁸⁹ G, R, S, M, P, C, B: residir.

¹⁹⁰ G, R, S, M, P, C, B: llamaban.

¹⁹¹ B: hablaban.

¹⁹² *allí no*: M16 allí a no.

¹⁹³ G, R, S, M, P, C, B: allá no muy mediado; H: mediado.

¹⁹⁴ H: *crudele ex terrae*.

¹⁹⁵ *Heu [...] ego*: M16 *Hev fuge crudeles terras, fuge litus avarum nam Polidorus ego*. G, R, P: *jheu! fuge crudele, terræ fuge littus avarum, nam Polidorus ego*; S: ≈ “¡Heu! Fuge”; M: ≈ “*crudeles [...] terras*”; C, B: ≈ “¡hey! [...] Plidorus” [sic].

¹⁹⁶ M, P, C, B: ahora.

¹⁹⁷ G, R, S, M, P, C, B: ya.

¹⁹⁸ *al*: M16 el.

¹⁹⁹ G, R, S, M, P, C, B: Aristóteles.

²⁰⁰ C, B: los.

Pasquín^{ci}, que no perdona a naide, por²⁰³ quien se puede decir lo que don Jorge Manrique de la muerte:

Así que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
y perlados²⁰⁴
así los trata Pasquín²⁰⁵,
como a los pobres pastores
de ganados^{206cj},

cuando el Emperador estuvo esperando dos meses en su mismo reino [fol. 115r] al rey de Francia, y sigún²⁰⁷ dicen del rey don Sancho^{ck}:

Cuando a Castilla reinó,
que, a pesar de los franceses,
los puertos de Aspa^{cl} pasó,
siete días con sus noches
en campo le asperó;
desque²⁰⁸ vio que no venía,
a Castilla se volvió^{209cm},

así, el Emperador, no saliendo al desafío^{cn} el rey de Francia, que le esperó más de setenta²¹⁰, se volvió a España²¹¹ dejándose²¹² presidio, contento con lo mucho que había

²⁰¹ *G, R, S, M, P, C, B: vanum.*

²⁰² *nihil [...] natura: M16 niq̄il vacum yn natura.*

²⁰³ *G, R, S, M, P, C, B: perdonó a nadie, y por.*

²⁰⁴ *P: prelados.*

²⁰⁵ *G, R, S, M, P, C, B: la muerte [restituyendo el texto de Jorge Manrique].*

²⁰⁶ M16 prosifica estos versos de las *Coplas a la muerte de mi padre* de Jorge Manrique, no respetando su versificación. *G, R, S, H, M, P, C, B* restablecen la división original [*acc.*]. *G, R, S, H, M, P, C, B: ins.* ¶ [cortando y dañando el sentido del pasaje, de compleja estructura por su largo aliento sintáctico].

²⁰⁷ *G: segun; R, S, M, P, C, B: según.*

²⁰⁸ *G, R, S: campo lo esperó leal;/ Pero deque; H: campo leal. Pero/ Desque; M, C, B: ≈ “de que”; P: ≈ “desde que”.*

²⁰⁹ M16, por un más que posible desconocimiento de su naturaleza métrica, prosifica estos versos, que *G, R, S, H, M, P, C, B* restablecen [*acc.*]. *G, R, S, H, M, P, C, B: ins.* ¶.

²¹⁰ *G, R: add. “días”; H: add. “[días]”; S, M, P, C, B add. “días”.*

²¹¹ *G, R, S, M, P, C, B: del. “dejándose presidio”.*

²¹² Sigue “vol”, que eliminamos por ser repetición parcial y errónea de “volvió”, en la línea superior, y “pasidio”, que interpretamos como “presidio”. *H: dexándose vol...*

hecho; y así le pintó Pasquín²¹³ las dos columnas en un gámbaro^{214cñ}, que dicen que anda siempre hacia²¹⁵ atrás, y con esta letra: *Plus ultra*^{co}.

Mas en los dichos y motes y recaudos falsos concluyo que se han de guardar estos términos: que no sean sucios ni deshonestos, ni desacatados a Dios ni al Rey; ni²¹⁶ lástima ni malicia; ni contra la honra, que en los hombres consiste en la valentía y en la honestidad de las mujeres; ni de cosa que se está ella dicha²¹⁷, ni común; ni al²¹⁸ pobre ni afligido, que es crueldad; ni al poderoso, que no conviene; ni al amigo, que no es razón y es perderle, ni al enemigo, que es provocarle; ni al padre ni al hijo, ni al hermano ni a la [fol. 115v] mujer, sino legitimadas²¹⁹ las personas como en pleito; que sean las cosas galanas, agudas y nuevas, y leves²²⁰, que no toquen en lo vivo, sino que solamente pasen por las plumas por alto^{cp}. También se ha de considerar el tiempo y lugar, que sea de burlas, y también no siempre, porque una vianda continua²²¹ enfada y la miel a muchos les empalaga; y como a las gracias llaman sal, la sal ha de ser poca²²² para que sea sabrosa y no amargue. Por lo que estos dichos²²³, motes y recados falsos se han de tener en mucho cuando salen derechos, sin dar al través por entre tantos peñascos^{224cq}. [fol. 116r]

²¹³ *G, R, S, M, P, C, B*: y Pasquin le pintó.

²¹⁴ *G, R, M*: sobre un canero [*sic*. *R* apunta “cangrejo” en n. 53 (p. 161), pero no corrige]; *S, C, B*: sobre un carnero; *P*: sobre un cangrejo.

²¹⁵ *G*: hácia.

²¹⁶ *G, R, S, M, P, C, B*: *add.* “de”.

²¹⁷ *G, R, S, M, P, C, B*: *del.* “~~ni común~~”.

²¹⁸ *G, R, S, M, P, C, B*: ni contra el.

²¹⁹ *G, R, S, M, P, C, B*: legitimadas.

²²⁰ *M, C, B*: leyes [*sic*].

²²¹ *G*: continúa.

²²² *H*: *del.* “~~para~~”.

²²³ *G, R, S, M, P, C, B*: *del.* “~~motes~~”.

²²⁴ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 81 ♣♣♣

¹DE BURLAS HECHAS A HOMBRES, AGRADABLES²

Bien es que cuanto esta manera de gente que llaman³ hombres de placer burlan a otros, ellos sean burlados a las veces⁴.

Esto supo hacer el duque Cosme de Florencia^a mejor que naide⁵. Tenía una silla de plata colgada de unas cuerdas de seda altas⁶ y con un⁷ artificio que se cerraba en sentando⁸, puesta debajo de un dosel de brocado, y que, incontinente⁹, con el que en ella se sentaba se subía luego hasta el techo. Decían que era la silla de estado del Duque. Llega allí un chucarrero¹⁰ doctor^b que se preciaba de comer a la mesa con los señores; hízole el Duque sentar a su mesa. Sirven unos pasteles; viene un¹¹ muy hermoso en el medio; dásele el Duque por gran regalo, destápale él luego y abaja¹² la cabeza para entrarle; llega un paje por detrás con una hacha encendida, pégale fuego al pastel, que era todo de pólvora, y vuela¹³ al dicho todas las barbas, y, si le alcanzara toda la pólvora, no le quedara pestaña¹⁴.

Pasada esta turbación, que con comer a la mesa del Duque se sosegó un hombre tan honrado, levántanse los manteles, pásase el Duque a la silla de su dosel y hace sentar al loco en ella después de muchas cortesías y crianzas, como por enmienda tanta honra del agravio pasado; ciérrase luego la silla y hace su oficio, que era subirse a lo alto como una lámpara, [fol. 116v] y el triste, de verse¹⁵ subir al cielo, quedó espantado. Ármanse luego los pajes y caballeros mozos de la casi real casa¹⁶ de frutas y naranjas y comienzan a tirar al terrero¹⁷ en lo alto, que el hombre, no ya de placer, sino de pesar, de estas cosas era el blanco. No le bastó, como mona, escudarse de acá y de allá.

¹ EDD.: G, R, H, S, M, P, A, C.

² Del. “y de plazer”.

³ G, R, S, M, P, A, C: llamen.

⁴ G, R, S, M, P, A, C: om. ¶.

⁵ G, R, S, M, P, A, C: nadie.

⁶ P: altas de seda.

⁷ G, R, S, M, P, A, C: tal.

⁸ P: cerraba sentándose.

⁹ H: add. “[que]”.

¹⁰ G, R, S, M, P, A, C: chocarrero [*id. infra*].

¹¹ G, R, S, M, P, A, C: uno.

¹² M, P, C: baja.

¹³ H: buelbe.

¹⁴ G, R, S, M, P, A, C: om. ¶.

¹⁵ M, C: él, triste de verse.

¹⁶ G, R, S, M, P, A, C: la ducal casa; H: capital casa.

¹⁷ terrero: blanco. A: terreno; C: tercero.

Ríndese a tantos combatientes; pide misericordia al Duque; al fin dásele; bájale¹⁸ del tormento, avisándole que los chocarreros no quieran¹⁹ sin castigo comer a la mesa de príncipes tan grandes.

En la Casa de Benavente^c se usaba una cosa extraña cuando²⁰ el duque Alonso estaba malencónico, tercianario^d, que pasó en nuestros tiempos: un poco²¹ antes que armase la ballesta²² hacía²³ poner pajes con almohadas²⁴ en sus naturales almohadas²⁵, y en ellas los ballesteaba, que a cada virotada, aunque no les hacían²⁶ mal, les hacía dar saltos^{27e}.

Con otro^{28f}, el duque mismo de Florencia, estando a comer, que menospreció una perdiz que le traían por dura y por muy²⁹ mal asada diciendo que era picaza, hízole el Duque³⁰ poner en un aposento, y en cuatro días no le dieron otra cosa sino picazas asadas³¹ a comer porque otro³² día³³ sin despreciarlo³⁴ comiese lo que le diesen. [fol. 117r]

En la Casa de Alba^g, que había grandes maestros de estas burlas, encerrose un toro en una casa yerma para ensogarle aquella noche y correrle otro día. Hacen entender mozos de aquella casa a un chucarrero^h que estaba allí una buena moza encerrada; van con hachas allá, métenle dentro y échanle la llave encima; y porque se viese³⁵ él, y el toro, métenle por una gatera hachas. Pues quedose; el toro va bramando para él; sacan la luz luego, queda el toro embelesado³⁶ debajo de un³⁷ albarda; y así³⁸, alumbrando y

¹⁸ G, R, S, M, P, A, C: bájadle.

¹⁹ M, C: querían.

²⁰ cuando: M16 quan.

²¹ G: extraña, que pasó en nuestros tiempos, y era que cuando el duque Don Alonso estaba malencónico, tercianario, un poco; R, A: ≈ “terciario” [sic]; S: ≈ “D. Alonso [...] terciario” [sic]; M, C: ≈ “melancólico”; P: ≈ “melancólico, terciario”.

²² Tras “ballesta” aparece “y”, que eliminamos para fortalecer el sentido del pasaje.

²³ M, C: hacía [sic].

²⁴ G, R, S, M, A, C: del. “en sus naturales almohadas”.

²⁵ en sus naturales almohadas: pareciera innecesaria esta repetición, pero debe referirse Z en tono chusco –muy raro en la obra, poco dada a estos juegos– a lo que popularmente podríamos llamar “posaderas”. H: en que naturales almohadas.

²⁶ G, R: hacia; S, M, ≈ “melancólico” A, C: hacía.

²⁷ Add. “Con”.

²⁸ Del. “en la casa de Alba”; add. “el duque mismo de Florencia”. P: otros.

²⁹ Add. “mal”.

³⁰ Del. “prender”; add. “poner”.

³¹ Del. “porque”; add. “a comer porque”.

³² P: del. “día”.

³³ Del. “comiese lo que le diesen”.

³⁴ Add. “comiese lo que le diessen”.

³⁵ P: viesén.

³⁶ G, R, S, M, P, A: embelesado el toro; C: ≈ “el otro” [sic].

³⁷ R, P, A: una.

³⁸ M, P, A, C: así.

dejando oscura³⁹ la pieza, no lo mató el toro, hasta que hubieron por bien dar oídos a sus plegarias y lágrimas de sacarle.

Mas la más pesada burla de todas fue la que hizo el Almirante de Castillaⁱ a un chucarrero^j, que, yendo a ver con unos caballeros una⁴⁰ huerta⁴¹ en verano, le dio veinte escudos porque⁴² se pusiese⁴³ por arcaduz en una noria que traía un asno, con⁴⁴ condición que había de dar tres vueltas y no más. Pónese como para nadar en la noria, quitan dos o tres arcaduces de ella y pónese en su lugar. Comienza a andar el ingenio en [fol. 117v] nombre de Dios bien despacio⁴⁵; entra debajo del agua el arcaduz grande, tarda en salir un rato, que era muy⁴⁶ espacioso^{47k} el bagaje^l, y sale cada vez muy trabado; y ya volvía⁴⁸ los veinte escudos porque⁴⁹ le quitasen, mas no los quisieron. Y, estando debajo del agua, cae el asno, y estuvo él en gran peligro, que⁵⁰ no se pudo levantar. Cortan las cuerdas de presto, todos caminan con la anoria⁵¹, que, si no la llevaran hombres de presto⁵², él se quedara ahogado. Y, cuando después le daban matraca⁵³, decía que, si él había sido alcaduz⁵⁴, habían sido grandes asnos los caballeros⁵⁵. [fol. 118r]

³⁹ *G, R, S, M, P, A, C*: oscura.

⁴⁰ *una*: M16 un.

⁴¹ *G, R, S, M, P, A, C*: un huerto.

⁴² *S*: por que.

⁴³ *R, S, P, A*: *del.* "~~por arcaduz~~".

⁴⁴ *P*: *add.* "la".

⁴⁵ *H*: *add.* "y".

⁴⁶ *Del.* "~~grande~~".

⁴⁷ *G, R, S, M, P, A, C*: pesado.

⁴⁸ *P*: devolvía.

⁴⁹ *S*: por que.

⁵⁰ *P*: porque.

⁵¹ *M, P, A, C*: noria

⁵² *C*: resto [*sic*].

⁵³ *Del.* "~~aquellos caballeros~~".

⁵⁴ *G, R, S, M, P, A, C*: arcaduz.

⁵⁵ *Fin.* M16. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 82 ♣♣♣

¹DE UNA² HAZAÑA³ DE ESPAÑOLES EN ENVERS

Envers^{4a} es una ciudad⁵ ocho leguas de Bruselas, en Flandes, de sesenta mil vecinos, la más rica de todas aquellas tierras, cuyos muros baña el río Escalde^{6b}. El muro es fortísimo y ancho, que pueden ir por lo alto de él cuatro carros, y el foso tendrá, lleno de agua del abundante río, más de ochenta pasos de ancho. Es de las más ricas plazas de la Cristiandad y tan fuerte a la fortificación moderna que grandes ingenieros^c y el alto ingenio del emperador Carlo Quinto⁷ no supieron⁸ más imaginar⁹. Y de gente tenía de presidio treinta mil¹⁰ hombres alemanes¹¹, y de la ciudad, buenas cabezas y manos de gentío¹² de ella, innumerables¹³.

Antiguamente, antes de su población, hubo en ella un gigante de quince codos en alto (y esto no es fábula), que de los huesos que en la Casa de la Villa tienen, de espantable grandeza de piernas y brazos, se colige que es verdad. Llamose en latín *Antuerpia*¹⁴, que, del nombre flamenco *hantuerpia*^{15d}, quiere decir “mano cortada”, porque a los que pasaban por allí los constreñía¹⁶ el gigante a pagar cierto gran portazgo¹⁷, y al que no quería o no podía pagarle le cortaba la mano [fol. 118v] derecha, y así, a tanta costa, los¹⁸ daba la libertad. Llamose Drúon^e el gigante, y Silvio¹⁹ Brabo^f el que le mató, de quien tomó la denominación²⁰ la²¹ provincia de Brabante^g. Ni es de maravillar de estas

¹ EDD.: G, R, H, M, C. *Init.* M6⁵.

² UNA: M6 WNA.

³ HAZAÑA: M6 AZAÑA; Z HAZAÑA.

⁴ ENVERS: M6 ENVERES; Z ENVERS.

⁵ R: *add.* “a”.

⁶ G, R, M, C: Escalda.

⁷ G, R, M, C: Carlos V.

⁸ *Add.* “mas”.

⁹ *Del.* “~~mas~~”.

¹⁰ G, R, M, C: *del.* “~~hombres~~”.

¹¹ *alemanes*: M6 alemanas. H: alemanes.

¹² C: genio [*sic*].

¹³ G, R, M, C: *om.* ¶.

¹⁴ *Add.* “que”.

¹⁵ *Del.* “~~que~~”.

¹⁶ *Add.* “el gigante”. M, C: constreñía.

¹⁷ *Del.* “~~el gigante~~”.

¹⁸ H: les.

¹⁹ Silvio: M6 Saluio. G, R, M, C: Salvio.

²⁰ *denominación*: M6 dominación [Zapata no corrige este claro error, como sí hace apenas unas pocas palabras después]. G: dominacion.

²¹ C: de.

denominaciones²², pues el famoso Capitolio^h romano se llamó así de *caput*, una cabeza que se halló en él de un caballo; y Alba, de una puerca blanca con muchedumbre de crías, y de *carta*, la insigne ciudad de Cartago^j; antes las más veces se ponen estos nombres a disparate²³.

A esta villa tan poderosa y populosa y tan fuerte osaron acometer cinco²⁴ mil españoles del presidio que tenía alojado en el castillo y fuera el valeroso caballero Sancho de Ávilaⁱ. Y en medio del día hicieron a los que se les resistieron pedazos, y a los que no, les saquearon sus llenas²⁵, ricas y atestadas²⁶ casas, que, porque de lo²⁷ menos se vea²⁸ lo más, hubo casa que tenía en trompas de París^k, en manteca, en pastel^l para paños más de veinte mil ducados del dinero de todas las naciones del mundo²⁹ ayuntado^m. Y esto fue siendo [fol. 119r] capitán general contra los rebeldes estados de Flandes don Luis de Requesenes³⁰ⁿ, comendador mayor de Castilla, cuyo valor y bondad sería mayor hazaña emprender a escribirla³¹ que escribir³² cuantas particularidades pasaron en este destrozo, expugnación y saco³³, y qué fue los españoles osarlo^{34ñ}. [fol. 120r]

²² *denominaciones*: M6 dominaciones; Z denomiaciones.

²³ *G, R, M, C*: om. ¶.

²⁴ *G, R, M, C*: cincuenta.

²⁵ *Add.* “ricas”.

²⁶ *Del.* “~~de riquezas sus~~”.

²⁷ *lo*: M6 los; Z lo.

²⁸ *Del.* “ve a lo”; *add.* “ve a lo”. *H*: be.

²⁹ *Add.* “ayuntado”.

³⁰ *G, R, M, C*: Requesens.

³¹ *G, R, M, C*: escribir.

³² *G, R, M, C*: referir.

³³ *saco*: M6 çaco [*sic*].

³⁴ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 83 ♣♣♣

¹DE FUERTE Y DURA CABEZA

Hubo en Llerena un hombre^a de gente baja de tan poderosa cabeza que le acaeció a vista de todos en un mercado tomar ladrillos muy gruesos, y platos y morteros fuertes, y todas cosas² de barro³, y hacerlos pedazos en la cabeza.

¡Oh, si este estuviera en aquella gran provincia de Arauco^b de veinte leguas en largo y de siete leguas en ancho, cuya⁴ cerviz fue invencible y no domada hasta que unos pocos de Valdivia^c los vencieron, e indómita hasta que el grande y numeroso ejército del marqués de Cañete^d, de hasta docientos hombres y veinte de a caballo, los domaron y acabaron de sujetar por fuerza de armas, con grandes e increíbles hazañas de ellos mismos!

Pues allí, donde por tener uno de aquestos⁵ un madero a cuestras, tan pesado que diez ganapanes^e no lo⁶ pudieran en España sostener⁷, le hacían⁸ rey^f, yo creo que hicieran virrey a este⁹, de tan gran cabeza¹⁰ que quebraba a topadas ladrillos y morteros, como digo¹¹. [fol. 121r]

¹ EDD.: G, R, H, M, P, C. Se reproduce a continuación el capítulo (fol. 120r) que con el mismo nombre y prácticamente el mismo texto aparece completamente tachado en el fol. 60r, que G, H, M, C ofrecen, con incomprensible criterio, como capítulo 46, desechando este que, precisamente, no aparece tachado. Inesperadamente vuelve a aparecer escrito y tachado por el mismo Zapata en el fol. 173v, el que hubiera sido el capítulo 118. *Vid. infra*, cap. 117, “De un estupendo y casi increíble caso”, pp. 295-296, n. ⁴⁶. Lógicamente, establecemos las variantes de los EDD. respecto al texto ofrecido en el cap. 46.

² G, R, M, P, C: *del. “de barro”*.

³ barro: M6 baro; Z barro.

⁴ *Add.* “cerviz” [curiosa adición, pues está añadida sobre un espacio en blanco que parece haber sido dejado sin escribir voluntariamente por alguna razón que se nos escapa].

⁵ aquestos: M6 aquestas; Z aquestos.

⁶ lo: M6 le. G, R, M, P, C: lo [acc.].

⁷ *Add.* “le”. G, R, M, P, C: *del. “le”*.

⁸ *Del. “a uno”*. G, R, M, P, C: *add.* “a uno”.

⁹ G, R, M, P, C: *add.* “otro, que he dicho”.

¹⁰ cabeza: M6 caueza; Z cabeza.

¹¹ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 84 ♣♣♣

¹DE BREVEDAD EN EL ESCRIBIR

La brevedad en el escribir, y aun en el hablar, es cosa muy loable, y la prolijidad y² lo superfluo de grandísimo vituperio; y así los latinos dicen que en vano se hace por muchas palabras lo que se puede hacer por pocas. Y aun Nuestro Señor, aprobando³ la oración breve, no dio por oración las largas de Demóstenes^a y de Tulio⁴, sino la brevísima y compendiosa del Padre Nuestro^b. De esta se preciaron mucho en Grecia los de Atenas, y llamaban “hablar ático^c” por lo congruo, breve y conviniente⁵. ¿Qué cosa más linda fue que aquella carta que escribió⁶ a Roma César sin más palabras que *Veni, vidi, vici*^d: “Vine, vi y vencí”, que con solas tres dio a entender el suceso de una gran jornada⁷?

Y César Ferramosca^e, caballero⁸ del Emperador que en la batalla naval de Nápoles^{9f} murió de nuestra parte después, estando¹⁰ en España en servicio del Emperador, le vino de Italia nueva¹¹ que convenía partirse para allá luego. Él no tenía con qué¹²; escribió esta larga petición al duque de Arcos^g en una carta breve: *Caesar* [fol. 121v] *profisciscitur*¹³; *ire necesse est; debere quidquam alicui, malo tibi*: “César está de partida; el ir forzoso es; deber algo a alguno, mas quiero deberlo a ti¹⁴”. Y yo¹⁵ (que como digo de todos sin acepción¹⁶ de personas^h, también quiero decir de mí¹⁷): enviome

¹ EDD.: G, R, H, M, C.

² G, R, M, C: *add.* “lo” [acc.]; H: *add.* “[lo]”.

³ *aprobando*: M6 *aproba*; Z *aprouando*. *Add.* “la”.

⁴ G, R, M, C: Tullio.

⁵ G, R, M, C: conveniente.

⁶ *Del.* “~~a Roma~~”; *add.* “a Roma”.

⁷ G, R: *om.* interrogación de cierre. G, R, M, C: *om.* ¶.

⁸ *caballero*: M6 *cauallero*; Z *cauallero*.

⁹ G, R, M, C: Nápoles.

¹⁰ *en*: M6 *om.* la preposición. G, R, M, C: *add.* “en” [acc.]. H: *add.* “[en]”.

¹¹ H: *neua* [sic].

¹² G, R, M, C: *add.* “y”.

¹³ *Caesar profisciscitur*: M6 *Çesar profisciscitur*. G, M: *profisciscitur Caesar*; R: *profisciscitur Caesar*; C: *profisciscitur Caesar*.

¹⁴ *Del.* paréntesis de apertura. G, R, H, M, C: *ins.* ¶.

¹⁵ *Add.* paréntesis de apertura. La sintaxis del pasaje resulta extraña: el pronombre personal de primera persona singular debe entenderse como equivalente a un complemento indirecto preposicional “a mí”. Es muy posible que se trate de una especie de anacoluto o inversión “agente-paciente”, una variación sobre la marcha del propio Zapata, que bien pudo querer decir inicialmente: “Y yo [...] recibí de un hidalgo una carta que decía...?”.

¹⁶ G, R: excepción; M, C: excepción.

¹⁷ G, R, M, C: *del.* los paréntesis.

un hidalgoⁱ a decir¹⁸: “Escríbame, don Luis¹⁹, llamándome, que con solas dos letras tuyas yo iré luego”. Y así yo le escribí después de la cruz de la carta, en todo un pliego de papel blanco, “ea^j”, y el sobrescrito como siempre²⁰ solía²¹. Y así vino al momento por dos letras mías, excusando yo los preámbulos, principio y fin de las cartas, que, quitados los tarazones de los cabos^{22k}, queda una carta en lo sustancial. Y así, por ponzoñosa que sea, se puede²³ una culebra comer²⁴ y con lo superfluo²⁵ mata. Y Dios guarde muchos años a aquel que vedó la prolijidad superflua de las cartas por su real edicto^{26l}, materia de gran confusión y de grandes rencillas y enemistades²⁷. [fol. 122r]

¹⁸ Del. “~~a-uer~~”.

¹⁹ PLC⁸: *add. s. mg.* “·/· Don Luis Zapata, autor de este libro ·/·” [el trazo de tinta está bastante desdibujado y la identificación del amanuense es bastante compleja, aunque optamos por proponer la autoría de Pellicer, quien ya hiciera una anotación semejante en el fol. 110v: “Este es el autor de esta miscelanea. Pellicer”].

²⁰ Del. “~~le~~”.

²¹ Del. “~~poner~~”.

²² *cabos*: M6 cauos; Z cabos.

²³ C: pueden.

²⁴ *Add. y del.* “y con lo superfluo [...] ~~enemistades y renzillas y enemistades~~”.

²⁵ G: suprefluo [*sic*].

²⁶ *edicto*: M6 edito. G, R, M, C: *add.* “quitando”.

²⁷ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 85 ♣♣♣

¹DE CUÁN ALTO Y NOBLE EJERCICIO ES EL ESCRIBIR

Grande y antigua disputa ha sido entre los hombres cuál es oficio de más loor, el de las letras o el de las armas; mas como la armas pueden más y lo meten todo a barato con razón o sin ella, con el dominio de todo, como con las haciendas, a todas las ciencias y artes se han alzado. Esté un orador haciendo muy sutiles² argumentos, llegará un soldadillo y darle ha de palos y hará burla de él, como, oyendo Alejandro³ a un gran filósofo^a en su academia en Atenas⁴, dijo que muchos locos había él visto, pero ninguno que así desatinase⁵, y⁶ era un gran estrólogo⁷ midiendo los cielos y los cursos de las estrellas⁸; y llevará la milicia a la astrología a que bogue⁹ y mida¹⁰ con un remo las aguas. O como, estando haciendo¹¹ Arquímedes líneas y figuras geométricas¹² admirables, aunque le pidió que se las dejase acabar, le mató un vil soldado^b. Así que todas las facultades a esta militar industria es razón que le besen¹³ la mano; mas, después de esta, las letras son las que más en el mundo valen y los escritores los que se deben de tener en más. Y porque el vil vulgo lo desprecia y, si no¹⁴ es de los poderosos y ricos, para él no es concluyente ejemplo¹⁵ el de los santos y sabios, diré algunos de los reyes¹⁶ y capitanes que antigua y modernamente escribieron, [fol. 122v] porque de todos no habría papel en cuanto hay en Segovia^{17c} en que¹⁸ asentarlos.

¹ EDD.: G, R, H, M, C.

² G, R, M, C: miles de sutiles.

³ Alejandro: M6 así tal; Z Anibal. G, R: Anibal; M, C: Aníbal [pero G apunta con tino y sin valentía: "Pudiera creerse que el autor, en lugar de Anibal, quiso poner Alexandre; pero no admite duda la lección, y así se ha dejado" (p. 139). Ciertamente, la corrección anterior es autógrafa, pero nos parece un claro *lapsus historiae* de Zapata que rompe la coherencia histórica del episodio, por lo que optamos por la figura de Alejandro Magno, quien fue enviado de joven a Atenas por su padre Filipo, rey de Macedonia].

⁴ Atenas: M6 Atenas; Z Athenas.

⁵ Add. y del. "¿tanto?".

⁶ Proponemos añadir esta forma verbal copulativa para fortalecer el significado del pasaje.

⁷ G, R, M, C: astrólogo.

⁸ G, R, M, C: del. "y".

⁹ G: vogue.

¹⁰ Del. "con un remo las aguas"; add. "con un remo las aguas".

¹¹ haciendo: M6 haciendo; Z haziendo.

¹² geométricas: M6 gemetricas.

¹³ besen: M6 uesen; Z besen.

¹⁴ G: sino.

¹⁵ ejemplo: M6 ejenplo; Z exenplo.

¹⁶ Add. y del. "que antigu y capitanes [...] escribieron".

¹⁷ Del. "los".

¹⁸ Del. "cupiesen"; add. "asentarlos".

Job, David^d y Salomón fueron reyes, y ya se sabe las¹⁹ altas y divinas obras que escribieron. César, emperador y honra de todos los sucesivos emperadores, cuyo nombre tomaron todos y de quien todos ellos se precian, cosa sabida es que lo²⁰ que peleaba en el campo escribía²¹ en sus tiendas y que lo que batallaba²² de día escribía de noche. Y puesto en peligro de se ahogar²³ en Alejandría^e, nadando con una mano y en alto con la otra, salvó en ella²⁴ su bueno y elocuente libro de lo que llama²⁵ *Los comentarios*²⁶ de César, ni salvó otra²⁷ alhaja ni riqueza²⁸ consigo, pues de creer es que el poderoso sobre todos tendría algunas joyas y cosas de gran precio. Pues el emperador Augusto^f, su sucesor, escribió en poesía no tan grave cosa, e hizo muy buenos versos. Cicerón, cónsul de Roma y procónsul y capitán general en Asia, y Marco Varrón^g y Catón^h, capitanes generales y caballeros, y Ovidio²⁹, el mejor de los poetas latinos³⁰ (si solo su *Metamorfosos*³¹ escribiera³²).

Escritor fue san Gregorioⁱ papa, y el papa Pío^j, y³³ el cardenal san Jerónimo^{34k}, y³⁵ el cardenal Bembo^{36l}, y el conde Pico³⁷ Mirandula^{38m}, Sannazaro, y don Jorge Manrique, y el marqués de³⁹ la Santillana⁴⁰ⁿ, y don En/rique [fol. 123r] de Villenaⁿ, en sus facultades escritores, señores y caballeros. Pues⁴¹ a nuestro rey don Alonso^{42o} por ser escritor le llamaron “el Sabio”, y más memoria hay de él por sus *Tablas alfonsíes*^p que por sus

¹⁹ las: M6 al.

²⁰ Add. “que”.

²¹ escribía: M6 escribian; Z escribia.

²² batallaba: M6 vatallaua; Z batallaua.

²³ M, C: ahogarse.

²⁴ G, R, M, C: ellas.

²⁵ G, R, H, M, C: llaman [pero no se lee la nasal en abreviatura, impropia de M6].

²⁶ Add. “Cesar” [dejado incompleto por M6]; del. “~~comentarios de Cesar ni~~”; add. “comentarios de Cesar ni”.

²⁷ otra: M6 otras.

²⁸ G, R, M, C: otras alhajas ni riquezas.

²⁹ Ovidio: M6 Ovideo.

³⁰ latinos: M6 latines. Add. “(si solo [...] escribiera)”.

³¹ G, R: *Metamorfóseos*; M, C: *Metamorfoseos*.

³² G, R, M, C: add. “también se hicieron célebres por sus escritos”. Insertamos ¶ para marcar la cesura temporal y de la materia.

³³ el: M6 olvida el artículo. G, R, M, C: del. “~~cardenal~~”.

³⁴ G, R, M, C: del. “~~y el cardenal Bembo~~”.

³⁵ el: M6 olvida el artículo.

³⁶ Del. “~~y Ludovico Ariosto y Sanagero [sic] y el conde Pico Mirandula~~”; add. “y el conde Pico Mirandula, Sanazaro”.

³⁷ H: add. “[de la]”.

³⁸ G, R, M, C: de la Mirandola. G, R, M, C: del. “~~Sannazaro~~”.

³⁹ G, R, H, M, C: del. “~~la~~”.

⁴⁰ Santillana: M6 Santilla.

⁴¹ a: M6 olvida la preposición.

⁴² C: Alfonso.

reinos. Y don Hernando Segundo^q, duque de Berganza⁴³, nieto del rey⁴⁴ don Alonso de Portugal^r, de donde aquella real casa salió⁴⁵, y rebisagüelo⁴⁶ del gran príncipe duque don Teodosio Segundo, que hoy es también como los demás, fue escritor, que escribió⁴⁷ a *Amadís de Gaula*^s, como lo supe yo de aquella real casa y de Su⁴⁸ Alteza la señora doña Catalina^{49t}, su bisnieta⁵⁰. Y bien creía yo que tan alta y generosa compusición⁵¹ había de ser de buena casta, que hombre bajo⁵² no pudo hacerla, y así me alegré de lo saber⁵³, como fabulosamente el mismo Doncel⁵⁴ del Mar^u de se hallar⁵⁵ hijo de⁵⁶ rey⁵⁷, o como con verdad se alegraría el señor don Juan de Austria cuando de un mozo caballero militante se halló hijo triunfante de un emperador tan⁵⁸ alto.

Agora⁵⁹, volviendo a nuestros tiempos⁶⁰, a los canonizados⁶¹ buenos escritores⁶² de ellos, escritores fueron⁶³ el almirante don Fadrique, que fue gobernador de España, el gran duque del Infantazgo⁶⁴ don Íñigo^v, el marqués del Gasto^w, la marquesa de Pescara Vitoria Colona, el obispo de Segovia Covarrubias^x, y el⁶⁵ cardenal de Toledo⁶⁶ don Juan Martín Silíceo⁶⁷, y el condestable que hoy es, año de noventa y tres, [de⁶⁸ cla]rísimo ingenio, don Juan Fernández de Velasco, don Luis de Ávila^y, comendador mayor de Alcántara, el duque de Gandía^z, poste el mayor de los de la santa Compañía de Jesús, y

⁴³ *Berganza*: Braganza.

⁴⁴ *G, R, M, C*: del. “~~don~~”.

⁴⁵ *Add.* “y revisaguelo”.

⁴⁶ *rebisagüelo*: M6 revisaguelo. *G, R, M, C*: revisabuelo [*sic*].

⁴⁷ *G, R, M, C*: del. “~~a~~”.

⁴⁸ *Del.* “~~al de~~”; *add.* “Alteza”.

⁴⁹ *Add.* “su”.

⁵⁰ *Del.* “~~del~~”. *G, R, M, C*: biznieta.

⁵¹ *G*: composiçion; *R, M, C*: composición.

⁵² *bajo*: M6 ujo. *H*: u[a]ljo.

⁵³ *M, C*: saberlo.

⁵⁴ *Doncel*: M6 Donçel; Z Donzel. *G, R, M, C*: doncel; *H* donzel.

⁵⁵ *M, C*: hallarse.

⁵⁶ *de*: M6 del; Z de. *G, R, M, C*: del.

⁵⁷ *G, R, M, C*: *add.* “se alegró”.

⁵⁸ *Del.* “~~excesso~~” [por “excelso”]; *add.* “alto”.

⁵⁹ *M, C*: Ahora.

⁶⁰ *G, R, M, C*: *add.* “y”.

⁶¹ *canonizados*: M6 canoniçados; Z canonizados.

⁶² *G, R, M, C*: del. “~~de ellos, escritores fueron~~” y *add.* “el Condestable que hoy vive año de noventa y tres, es de clarísimo ingenio”.

⁶³ *Add.* “el almirante [...] d’España”.

⁶⁴ *G, R, M, C*: Infantado.

⁶⁵ *el*: M6 es; Z el.

⁶⁶ *Del.* “~~Silíceo~~”; *add. d. mg.* “don Juan Martin Silice[o]”. *Add. s. mg.* (sin llamada alguna) “y el condestable [...] ingenio, don” [sigue un espacio en blanco que, seguramente, Zapata trataría de completar posteriormente con el nombre de esta personalidad, que ofrecemos].

⁶⁷ *G, R, M, C*: del. “~~y el condestable que hoy es, año de noventa y tres, de clarísimo ingenio, don Juan Fernández de Velasco~~”.

⁶⁸ *H*: el.

los muy caballeros [fol. 123v] de quien corre hoy⁶⁹ la sangre de la tinta fresca y correrá para siempre⁷⁰: Boscán^{aa} y Garcilaso, don Diego de Mendoza^{ab}, Pedro Mejía^{71ac}, Ludovico Ariosto, Sannazaro⁷², y el conde Baltasar Castellón^{ad} y el cardenal Bembo, y otros grandes caballeros escritores⁷³ que mi⁷⁴ olvido de una hormiga⁷⁵ de ponerlos aquí no los⁷⁶ empece^{ae}, por lo que se deje ya el vulgo⁷⁷ de decir⁷⁸ (que los ignorantes el vulgo es⁷⁹) y de hacer⁸⁰ burla de los que escriben. Mas⁸¹ de los que escriben mal, burla y muy mayor pena merecen⁸², porque se metieron donde no les llamaba su ingenio^{af} y porque *poterat duci quia cena*⁸³ *sine istis*^{84ag}, que⁸⁵ sin ello⁸⁶ podían pasar⁸⁷. [fol. 124r]

⁶⁹ G, R, M, C: hoy corre.

⁷⁰ Del. “~~Vos~~” [de “Voscán”]; add. “Boscan y”.

⁷¹ Del. “~~Ludovico Ariosto, Sannazaro, y el conde Baltasar Castellon y el cardenal Bembo~~”; pero add. s. mg., referido a esta tachadura: “bale aunque esta borrado”. [Pietro Bembo y Sannazaro aparecen *dupl.*].

⁷² G, R, M, C: Sanazaro.

⁷³ escritores: M6 scrittor, los; Z scritores.

⁷⁴ G, R, H, M, C: un.

⁷⁵ C: hormia [*sic*].

⁷⁶ G, R, M, C: les.

⁷⁷ Add. “de dezir”.

⁷⁸ G, R, M, C: se dice y el vulgo tiene costumbre; H: se dize ya el bulgo.

⁷⁹ Add. “y”. G, R, M, C: del. “~~y~~”; H: add. “de dezir”.

⁸⁰ hacer: M6 açer; Z haçer.

⁸¹ G, R, M, C: del. “~~de~~”.

⁸² Add. “porque se [...] podian passar”.

⁸³ cena: Z scena. G, R, M, C: scena.

⁸⁴ G, R, H, M, C: del. “~~que~~”.

⁸⁵ La lectura de esta conjunción abreviada es levemente dudosa, pero su presencia perfila mejor el pasaje.

⁸⁶ G, R, M, C: ellos.

⁸⁷ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 86 ♣♣♣

¹DE UN GALÁN EPIGRAMA

Pero² Luis Frenesio^{3a}, duque de Parma y de Plasencia⁴, hijo del papa Paulo⁵ Tercio, porque antes que fuese papa fue casado primero⁶, fue muerto por ciertos vasallos suyos^b violentamente; y como no se supo por cuyo⁷ mandado, porque ellos sin favor de algún gran príncipe^c no tuvieron ánimo para hacello⁸, amaneció en Roma, de autor incierto, en Pasquín⁹, este epigrama:

*Cæsaris iniusso Farnesius¹⁰ occidit heros,
sed iussu¹¹ sunt data præmia¹² sicariis.
Tres sunt heredes¹³: Dux, Margarita, gemelli;
hanc pater, hunc socer, hos exspoliavit¹⁴ avus^{15d}.*

El que tradujo¹⁶ así Bustamante de Herrera^e:

El gran Frenesio¹⁷ murió
sin ser, por César, mandado;
mas por César le fue dado
gran premio al que le mató.

¹ EDD.: G, R, H, S, M, C.

² Pero: M6 Pedro; Z Pero.

³ G, R, S, M, C: Pedro Luis Farnesio.

⁴ Plasencia: M6 Prasencia; Z Plasencia.

⁵ Paulo: M6 ¿Pauco?; Z Paulo.

⁶ G, R, S, M, C: primero casado.

⁷ G, R, S, M, C: cuyo.

⁸ hacello: M6 açello; Z haçello. M, C: hacerlo.

⁹ G, R: pasquin; H, S, M, C: pasquín [con generalización léxica que supone una lectura alternativa. Optamos por la referencia específica a la popular escultura romana].

¹⁰ G, R, S, M: injussu Farnesius; C: injussu Farnesios.

¹¹ G, R, S, M, C: jussu.

¹² S: proemia.

¹³ G, R, M, C: hæredes; S: hoeredes.

¹⁴ G, R, S, M, C: expoliavit.

¹⁵ Caesaris [...] avus: M6 Çesaris ynjusso Frenesius occidit heros./ sed jussu sunt data premia sicarijs./ Tres junt heredes: Dux, Margarita, gemelli;/ hanc pater, hunc soçer, hos espoliauit abus. Del. “♣” [al inicio de la siguiente línea].

¹⁶ tradujo: M6 traducijo [rarísima variante mixta, que consideramos errónea, sin presencia en el CORDE, que parece fusión de la forma irregular “tradujo” y la regular “tradució”, con cierto uso esta última en el XVI, sobre todo por Fernando de Herrera en sus *Comentarios a Garcilaso* de 1580: en ellos se hallan los únicos 16 casos que documenta el CORDE].

¹⁷ G, R, S, M, C: Farnesio.

Tres herederos^f dejó:
 Duque^g, madama^h y gemelos¹⁸ⁱ;
 a este el suegro^j despojó,
 y a esta, quien la engendró^k,
 y a los nietos, el agüelo^{19l}.

Y fue cosa muy notable la infelicidad que tuvo esta infanta al nacer en la casa de los casamientos por divina premisión^m, que²⁰ primero fue casada con el duque de Florenciaⁿ, que mató a puñaladas su primo Lusiñán²¹ de Médicis^ñ, y después con Pedro Luis²² Frenesio²³, que también murió a hierro, duque de Parma²⁴ y de Plasencia²⁵. [fol. 125r]

¹⁸ *gemelos*: M6 gemelo.

¹⁹ *agüelo*: M6 aguelo. *G, R, S, M, C*: abuelo.

²⁰ *G*: que por nacer en la casa tuvo esta infanta en los casamientos que por divina permision contrajo; que; *R, S, M, C*: ≈ “permisión”.

²¹ *Lusiñán*: M6 Lusinan.

²² *Luis*: M6 Ruiz.

²³ *G, R, S, M, C*: Ruiz Farnesio [*sic*].

²⁴ *Parma*: M6 Palma.

²⁵ *Fin.* M6⁵. [RF] doble.

♣♣♣ CAPÍTULO 87 ♣♣♣

¹DE UN FAMOSO MILAGRO

Estando la corte en Madrid y el Emperador en Flandes, y cuantos hijos de nobles había en España criádonos² en servicio del Rey, que también era o sería de ocho o nueve años, fue un caballero^a de allí muy conocido a una iglesia³, como muy buen cristiano que era, a recibir el Santísimo⁴ Sacramento una Semana Santa; y, estando de rodillas y a ello, miró al clérigo⁵, que se llamaba Párraga^{6b}, que tenía llena de irispula^{7c} y muy bermeja la cara, y dióle tan gran asco que se fue a otro clérigo dejándole con el Santísimo Sacramento en las manos. Y, estando un poco después rezando y antes que saliese de la iglesia, se sintió mal dispuesto; y, llegando a su casa, le miró su madre y le dijo: “Hijo⁸ ¿y qué es eso que traes en el rostro? ¡Válame Nuestro Señor y cómo te pareces a Párraga⁹!” y él iba cada rato empeorando. Echose con gran calentura en la cama, ardiéndole tanto el rostro que no hacía su madre sino quitar y poner en él paños de agua rosada^d, y luego se le secaba como yesca. En fin, ardiéndole cada rato más y más la cara, en breve tiempo¹⁰ murió. Fue cosa notorísima a¹¹ toda la corte¹², como otro milagro¹³ que hizo en Alemania¹⁴ en un lugar de un señor¹⁵.

El señor^e de aquel pueblo quería¹⁶ recibir el Santísimo Sacramento y, puesto en el altar entre sus vasallos, cuando se le querían dar, dijo que no quería él forma pequeña como sus villanos, sino que se le trujese una hostia¹⁷ grande; el cura, aunque vio la necesidad del señor y su soberbia¹⁸, dio [fol. 125v] el Santísimo Sacramento a los

¹ EDD.: G, R, H, S, M, A, C. *Init.* M5⁶.

² C: criádonos.

³ Del. “~~a recibir~~”.

⁴ *Santísimo*: M5 Santo; Z Santisimo.

⁵ G: hácia [sic] él el clérigo; R, S, M, A, C: ≈ “hacia”.

⁶ G, R, S, M, C: *add.* “y vió”; A: *add.* “y vio”.

⁷ *irispula*: erisipela. M5 ysipula. G, R, S, M, A, C: erisipela.

⁸ G, R, S, M, A, C: *del.* “~~¿~~”; G: *om.* interrogación de apertura. R, A: *ins.* interrogación tras “dijo”; H: *ins.* interrogación tras “y”; S, M, C: *ins.* interrogación tras “Hijo”.

⁹ G, R, A: *om.* la naturaleza exclamativa del pasaje, no marcado por M5. H: exclamación tras “y”. S: *om.* exclamación de apertura.

¹⁰ *tiempo*: M5 tiemp [sic].

¹¹ G, R, S, M, A, C: en.

¹² G, R, S, M, A, C: *ins.* ¶.

¹³ G, R, S, M, A, C: *del.* “~~que hizo~~”.

¹⁴ H: Alemania [sic].

¹⁵ G, R, S, M, A, C: *om.* ¶.

¹⁶ *quería*: M5 querria.

¹⁷ G, R, S, A: ostia [id. *infra*].

¹⁸ *soberbia*: M5 soberui.

vasallos y trujo del Sagrario para él una hostia grande. Y, estando, para comulgar, hincado de rodillas en la peña¹⁹, que era de piedra dura como un mármol²⁰, húndense²¹ las rodillas en la dura piedra; echa él las manos al altar, húndensele²² las manos en el altar, que también era de piedra, como si fuera de masa, y hasta tanto se hundió en la peña²³ cuanto le duró la obstinación²⁴; y luego²⁵ acudió el²⁶ arrepentimiento, y tras su arrepentimiento luego la misericordia de Dios como suele y como entra luego la luz tras el súbito abrirse de una ventana. Yo vi, y toda la corte lo vio, las rodillas y manos como en sus fundas de ellas en la viva y dura piedra señaladas, y me espanto²⁷ con tal testimonio del Santísimo Sacramento en tierra de alemanes cómo haya en toda aquella tierra quien dude de su verdad.

En España ha habido infinitos milagros que Nuestro Señor ha hecho en prueba de sí mismo (como los hizo cuando moró en la Tierra²⁸), como los corporales^f de Daroca^g y el clérigo que alzó un Niño Jesús diciendo misa en Portugal, a lo que se tapó los ojos el Príncipe católico^h diciendo a los otros: “Señor, que yo bien os creo²⁹”. [fol. 126r]

¹⁹ G, R, S, M, A, C: peana.

²⁰ C: ~~del. “húndense las rodillas en la dura piedra; echa él las manos al altar”.~~

²¹ G, R: hundéñsele [sic]; S, M, A, C: húndensele.

²² G, R: hundéñsele [sic].

²³ *peaña*: M5 peña [podría entenderse así, dada la presencia de “piedra” y “mármol”, pero creemos que es un claro *lapsus calami* de M5]. G, R, S, M, A, C: peña.

²⁴ *obstinación*: M5 ostinuaçion.

²⁵ ~~Del: “le”~~. H: add. “[le]”.

²⁶ G, R, S, M, A, C: al.

²⁷ G, R, S, H, M, A, C: espantó.

²⁸ G, R, S, M, A, C: om. paréntesis.

²⁹ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 88 ♣♣♣

¹DE OTRO MILAGRO MODERNO DE
NUESTRA SEÑORA DE MONSERRATE

Cosa es muy sabida no haber mala sabandija en la montaña alta y larga de Nuestra Señora de Monsarrate^{2a}. Por gracia de³ Nuestro Señor y de su bendita Madre no⁴ ha habido, con ser tan grandes sierras⁵, ningún peligro ni desastre, cuanto a que por parencia⁶ de Nuestra Señora se fundó allí la casa^a. Y esto es cosa ordinaria, que en la Peña de Nuestra Señora de Francia^b, en todas aquellas sierras hay víboras, pero ninguna tiene veneno ni mata a naide⁷.

Pues acaeci⁸, así, que doña María Manrique^c, dueña de honor de la Emperatriz, fue allí con Su Majestad a⁹ su litera, y aun iba algo mala. Pues el literero, por su descuido o porque la gloria de Dios se manifestase, erró un paso y él y la litera¹⁰ y los¹¹ machos cayeron¹² a muchas brazadas de fondo abajo. Ni se hicieron mal él ni la litera ni los machos; y, cuando bajaron abajo, hallaron enhiesta¹³ la litera como solía caminar, y doña María hincada ella de rodillas dando a Nuestro [fol. 126v] Señor muchas gracias^{14d}. Y de esto no es menester confirmación, pues pasó ante toda la corte y la Emperatriz, nuestra señora, delante¹⁵. [fol. 127r]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² G: Monserrate; M, C: Montserrat.

³ gracia de: M5 ¿gran dee?; Z gracia de.

⁴ G, M, C: add. "ha" [acc.]. H: add. "[ha]".

⁵ sierras: M5 tierras; Z sierras.

⁶ C: aparencia.

⁷ G, M, C: nadie. G, M, C: om. ¶.

⁸ G: acaesció [pero M5 acaezio].

⁹ G, M, C: en.

¹⁰ litera: M5 ¿riteria?; Z litera.

¹¹ los: M5 ros; Z los.

¹² Del. "~~de la litera~~".

¹³ G, M, C: cubierta.

¹⁴ G, M, C: del. "¶".

¹⁵ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 89 ♣♣♣

¹DE CUÁNTO PUEDE LA ORACIÓN EFICAZ

El² santo Monesterio³ de los⁴ Ángeles^a, muy devoto en tierra de Córdoba, de frailes descalzos de la provincia de los Ángeles^b y cabeza de ella⁵, está todo cercado de montes. Pues aquí⁶ en nuestros días casualmente se encendió⁷ fuego, que venía con el viento y la llama y el humo al cielo, quemando contra la casa cuantas encinas y alcornoques y jarales topaba. Los frailes, viendo venir la mar del fuego tan alta, que ni podían salir de allí para sacar el Santísimo Sacramento ni las imágenes santas, como los dioses penates^c del espantoso fuego de Troya, acuden al último y eficaz remedio, que es Dios; pónense todos llorando en oración en la iglesia, determinados de pasar lo que Nuestro Señor de ellos y de sus reliquias e imágenes dispusiese. Cierran sus puertas y no las bocas de gimir⁸ y suplicar a Dios; pasa el fuego por cima⁹ de la casa sin la tocar ni hacer ningún daño en ella. Mucho ayuda la buena vida para alcanzar cualquier [fol. 127v] cosa en esta¹⁰.

Son estos religiosos en extremo abstinentes: comen sin manteles y siempre yerbas; con la poca ropa que andan vestidos, echados en unos sarmientos duermen, y con una sola manta encima y una piedra por cabecera; andan descalzos, visten sayal, tienen ayuno y disciplina¹¹ perpetua; y así¹² para impetrar¹³ la dicha misericordia de Dios tenían bien¹⁴ hecha la cama de sarmientos, que la buena vida es el cimiento; la oración, el edificio¹⁵ y el techo; que con esto se alcanza y cubre¹⁶ el cielo^{17d}.

¹ EDD.: G, H, M, C.

² Add. "santo".

³ G, M, C: monasterio.

⁴ Del. "frailes".

⁵ Add. "esta".

⁶ Del. "muchos"; add. "en nuestros".

⁷ Del. "el". G, H, M, C: add. "el".

⁸ G, M, C: gemir.

⁹ M, C: encima.

¹⁰ G, M, C: om. ¶.

¹¹ G, M, C: disciplina.

¹² M, C: así.

¹³ impetrar: M5 inpetar; Z inpetrar.

¹⁴ Del. "eha"; add. "hecha".

¹⁵ G, M, C: edificio.

¹⁶ cubre: M5 ¿crrubre?; Z cubre [lectura muy dudosa]. H: cubre [acc., referida a "techo"]

¹⁷ G, M, C: se sube al cielo. G, M, C: om. ¶.

Oraba¹⁸ Moisés^e y tenía las manos altas cuando los suyos estaban peleando; mientras¹⁹ estaba así²⁰ vencían los suyos; en cayéndosele los brazos (parece que a Nuestro Señor se le caían^f), para ayudarle tornábanselos²¹ a alzar y vencía luego, hasta que los suyos se las²² tuvieron en peso, con que fue vencida la batalla^g, que parece que, con lo interior²³, lo exterior también a Nuestro Señor aplace^{24h}. [fol. 128r]

¹⁸ Del. “~~Abraham~~”; add. “Moysen”.

¹⁹ Del. “~~es~~” [sic].

²⁰ M, C: así.

²¹ *tornábanselos*: M5 *tornanselos*. G, M, C: *tornábanselos* [acc.]. G, M, C: add. “a” [acc.; es necesaria para completar la perífrasis verbal reiterativa].

²² G, M, C: los.

²³ G, M, C: interior.

²⁴ *aplace*: M5 *aplaçe*; Z *aplaze*. M, C: *place*. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 90 ♣♣♣

¹DE OTRO MILAGRO SEMEJANTE

Acaeció ansimismo en Nuestra Señora de Monsarrate que, tiniendo² la santa iglesia encima pendiente una gran peña, mayor que la misma casa, que cayendo no podía dejar de molerlo todo como alheña^a y estrujarlo, porque estaba ya impendente³, colgada de un hilo sobre sus cabezas, como la espada del tirano^b, pusiéronse los religiosos una noche en oración pidiéndole a Nuestro Señor y a Nuestra Señora socorro para su misma casa; y sintiendo venir la peña con tan grande estruendo, como si todo el monte se viniera abajo, dio por cima⁴ el peñasco un tan gran salto que salvó la casa, llevando tras sí cuanto encontró, y los robles y peñas destrozando. Y otro día la vieron, y la he visto yo, por debajo de la casa, donde por la misericordia de Dios tomó perpetua posada^{5c}. [fol. 128v]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² G: asimismo a Nuestra Señora de Monserrate que teniendo; M, C: ≈ “Montserrat”.

³ *impendente*: amenazante, inclinada (sobre) [respetamos esta forma pese a no aparecer registrada en el D.R.A.E. ni en el CORDE, pues podría tratarse de un cultismo latino significativo en el habla de Zapata, procedente del participio presente singular *impedens*, de *impendeō*, “estar suspendido sobre, amenazar, ser inminente”. Una lectura más sencilla pasaría por pensar que Zapata en realidad dictó “en pendiente”, pero ello no explica por qué M5 escribió una voz mucho más culta y extraña, si lo era para él].

⁴ *por cima*: por encima.

⁵ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 91 ♣♣♣

¹DE OTRO MILAGRO EN LA CASA DE LOS ÁNGELES

²Sucedió también otro milagro³ en la dicha casa de los Ángeles. Ella está en tan gran altura como la Torre de Sevilla^a, entre un rincón de dos sierras pegada⁴, como un nido de golondrinas pegado a la pared, y la subida es por una senda estrechísima, dificultosa para los de a pie y para los de a caballo imposible. Aquí, pues, vino a ver⁵ a un hermano suyo novicio^b un letrado^c de Écija, y, pensando que el camino⁶ iba derecho y hacía [a] todos^{7d}, subió⁸ con su caballo por él arriba. Deslízase⁹ por no haber el caballo en él; iban despeñándose él y el letrado por allí abajo, mas el letrado, que conocía¹⁰ a Dios¹¹, que se encomendó a Él y a Nuestra Señora, tuvo remedio: ásesse de un pendiente¹² algarrobo¹³, y el caballo cayó en¹⁴ tan hondo abismo que se hizo pedazos luego; mas su amo¹⁵ llamó y dio voces a los de lo alto, adonde desde arriba con largas sogas le subieron¹⁶. [fol. 129r]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² Add. “¿Sucedio? tambien” [aparece una rara abreviatura semejante a “SS”, que entendemos que se podría referir a dicho verbo narrativo, el cual, en todo caso, refuerza el sentido y estilo del pasaje. “También”, además, figura en minúscula, lo que exigiría un verbo inicial]. H: del. “Sucedio”.

³ G: Tambien quiero hablar de otro milagro; M, C: ≈ “También”.

⁴ G, M, C: del. “pegada”.

⁵ Añadimos prep. emb.

⁶ Del. “hacia”; add. “yua derecho y hazia [a]”.

⁷ G: hacía todos lados; M, C: ≈ “hacia”; H: todas.

⁸ Add. “con”.

⁹ deslízase: M5 desliçase; Z deslizase.

¹⁰ conocía: M5 conocia; Z conozia.

¹¹ G, M, C: del. “que”.

¹² C: pendiente.

¹³ H: algarrabo [la lectura de la vocal es dudosa].

¹⁴ en: M5 el; Z en.

¹⁵ amo: M5 ¿aro?; Z amo.

¹⁶ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 92 ♣♣♣

¹DE LO MISMO

La materia de los pasados capítulo me amonesta que, aunque sea² lo acostumbrado, se prosiga de cuánto la oración eficaz puede. Y así, yendo juntos tantos milagros, el estupor y maravilla de los leyentes³ será menos, porque los milagros⁴ son cosas⁵ sobrenaturales y que pocas veces acaecen⁶.

A una viuda pobre de un lugar de Llerena quedáronle dos haneguillas de tierra, que aun para cebada no era⁷, ni ella tenía más de qué y⁸ de sus manos se sustentar⁹. Hubo¹⁰ dos hanegas de cebada por amor de Dios para echarle, y hubo quien por amor de Dios se la labrase y que por¹¹ amor de Dios se la cogiese. Y así, como todo fue por amor de Dios, así el amor de Dios le valió por lo demás. Y, estando ya en la era la cebada, alzó ella las manos a Dios y dijo: “¡Señor, que puedes hacer de las piedras pan, haz trigo de esta mi cebada!”. Pues la cebada, que en la paja y en las fundas era cebada, fue lo de dentro trigo todo el grano, y¹² de las espigas anduvieron muchas por Llerena y por toda la provincia mostrándose que eran¹³ cebada¹⁴ por de fuera¹⁵ y desgranándose trigo por de dentro¹⁶. [fol. 130r]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² G, M, C: *add.* “fuera de”.

³ *leyentes*: M5 *lellentens*; M5 *leyentes*.

⁴ *milagros*: M5 *milagros* [*sic*]; M5 *milagros*.

⁵ *Add.* “sobrenaturales y”.

⁶ M5 *del. acaezen*; M5 *add. acaecen*. G: *acaescen*. G, M, C: *om.* ¶. G, M, C: *om.* insertar la preposición “A” del CI, que añadimos.

⁷ G, M, C: *eran*.

⁸ G, M, C: *ni*.

⁹ M, C: *sustentarse*.

¹⁰ *Hubo*: M5 *Vno*. H: *Vno*.

¹¹ G: *Uno la dió dos hanegas de cebada, á otro pidió que por amor*; M, C: ≈ “a”.

¹² *Add.* “de”.

¹³ *eran*: M5 *era*; M5 *eran*. G, H, M, C: *era*.

¹⁴ C: *del. “por”*.

¹⁵ C: *del. “y”*.

¹⁶ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 93 ♣♣♣

¹DE UNA ADMIRABLE CURA DE UN MÉDICO ITALIANO

La reina² doña Isabel^a, nuestra señora, hermana del rey Enrique de Francia^b, adoleció³ en Madrid año de⁴ 1565, y fue la enfermedad^{5c} (tan grande que cada día en cuarenta días fue empeorando más siempre) no solo peligrosa, mas casi mortal: pasmada en todo un lado, sin conocer ya a naide⁶ y con un gran bulto de hinchazón en la garganta, sin comer sino huevos frescos por un cañuto⁷ de plata⁸.

En este medio tiempo, todo era en la corte procesiones, diciplinas⁹ y plegarias, y muchas más eran¹⁰ que¹¹ las públicas las que todos, según la amaban, hacían particularmente en sus casas por sus bondades, por ser muy caritativa, liberal, muy misericordiosa y muy afable¹².

[Pue]s, traída la extrema unción¹³ de San Gil^d, que es la iglesia perrochana¹⁴ de palacio, manda sobreseer¹⁵ el caso y ponerla sobre una mesa el clarísimo duque de Alba, que sirvió así en aquella dolencia¹⁶: nunca comió en toda ella, de cuarenta días, en mesa, sino en la mano; nunca se acostó en cama; bajaba a tomar camisa a su aposento cada mañana¹⁷.

¹ EDD.: G, H, M, C.

² reina: M5 irena [sic].

³ G: adolesció.

⁴ 1565: M5 [espacio en blanco]; Z add. 1565.

⁵ G, M, C: ins. paréntesis hasta “siempre” [acc.].

⁶ M, C: nadie.

⁷ G, M, C: canuto.

⁸ G, M, C: om. ¶.

⁹ G, M, C: diciplinas.

¹⁰ Del. “~~las~~”.

¹¹ G, M, C: del. “~~e~~” [acc. para fortalecer el orden sintáctico y la coherencia de la comparación; creemos que Zapata olvidó completar la corrección, es decir, tachar dicha preposición, acción obligada tras haber hecho lo mismo previamente con “las”].

¹² G, M, C: om. ¶.

¹³ G: trayendo la Extremauncion; M, C: ≈ “Extremaunción”.

¹⁴ perrochana: parroquiana [de “perrochia”. En el CORDE no se documenta ningún caso, por seis de la voz “parroquiana”, datados entre los siglos XIV-XVII. Debió ser voz de uso popular e incluso vulgar (frente a “parroquiana”, mucho más documentada), como parece atestiguar el hecho de que fuera servida por Jorge Manrique en sus burlescas *Coplas a una beoda que tenía empeñado un brial en una taberna*: “Está como un serafín/ diciendo ya: «Oxallá/ estuviesse San Martín/ adonde mi casa está!»/ De Valdiglesias s’entiende/ esta petición, y gana/ por ser d’allí perrochana/ pues que tal vino se vende” (copla II, vv. 9-16; en *Obras completas*, ed. Vicenç Beltrán, Madrid, Real Academia Española/Círculo de Lectores, 2013, p. 103)]. G, M, C: parroquiana.

¹⁵ sobreseer: M5 sobreser. G, M, C: sobreseer [acc.].

¹⁶ G, M, C: add. “que”.

¹⁷ G, M, C: om. ¶.

Venida la cosa¹⁸ a este estado, junta a consulta¹⁹ a todos los médicos reales^e, por cuyo decreto la extrema unción²⁰ estaba [fol. 130v] en palacio. Entre ellos había un famoso italiano^f que dijo que había pensado una purga que creía que sería importante; la purga todos los demás la aprobaron, mas por no haber ya sujeto ni virtud para ella teníanla por cosa de aire. El Duque preguntó²¹: “Sin esto, por vía ordinaria²², ¿cuánto podrá Su Majestad dur[ar²³]?”. Los médicos dijeron que aun no veinticuatro horas por el pulso, que es la señal que²⁴ en las dolencias mortales conoce el médico experto la hora que jamás falta. “Pues –dijo el Duque–, si la²⁵ Reina, nuestra señora, no puede durar más [que eso] al paso que va por su curso ordinario, y por estotra vía hay de vida alguna esperanza, ¿qué bueno sería dársela²⁶?”. Todos lo remitieron al Duque; él dijo: “Vamos al Rey, que sin Su Majestad no es justo resolernos²⁷ en cosa tan grande”. Van el Duque y ellos al Rey; trátase del arduo caso donde, retirado en extremo dolor, Su Majestad estaba, al cual le pareció lo mismo que al Duque y que se pusiese por obra lo que mandaba el médico italiano. Dase²⁸ luego la purga; esto sería a las siete de la mañana, y a las once del día ya la esclarecida Reina estaba sin pasmo y en todo su acuerdo, sin calentura y sin peligro y totalmente sana²⁹. [fol. 131r]

Y porque se vea la ingratitud de los hombres: la imagen santa de Nuestra Señora de Tocha^{30g}, que acompañada de toda la corte vino en la gran necesidad a palacio, después de pasado el menester se volvió sola con solos todos los capellanes; mas el Rey hizo muchas limosnas y obras pías a su casa³¹. [fol. 132r]

¹⁸ *G, M, C*: Venidas las cosas.

¹⁹ Añadimos prep. emb.

²⁰ *G*: Extremauncion; *M, C*: Extremaunción.

²¹ *G, M, C*: inicia aquí la interrogación.

²² *Del.* “~~los~~”; *add.* “¿quanto [...] [durar? Los]” [adición borrosa y cortada].

²³ *G, M, C*: durarnos.

²⁴ *G, M, C*: por donde.

²⁵ *Add.* “Reina, nuestra [...] durar [mas que eso]”.

²⁶ *Del.* “~~odos~~”; *add.* “odos”.

²⁷ *resolernos*: M5 rresoruernos; M5 rresoluernos.

²⁸ *G, M, C*: Dásele.

²⁹ *G, M, C*: om. ¶.

³⁰ *G, H, M, C*: Atocha.

³¹ *Fin.* M5⁶. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 94 ♣♣♣

¹DE UN DUELO FAMOSO EN LA MAR²

Alonso de Contreras^a, hidalgo de Talavera, siendo en Italia soldado, hizo un famoso hecho, y, como yo de estos me mantengo y es vianda que tan bien³ me sabe, convidó al lector a este⁴. Andaba este soldado en las galeras de Malta^b junto a la costa de Grecia^c, y de la *Capitana*^d, viendo a una milla la tierra, échase al agua un turco de rescate^e que suelto traía el general en ella; de consejo no había⁵ tiempo, el esquife estaba embarazado, las galeras en áncoras y cualquier diligencia fuera negligencia⁶ en tal tiempo. Mas, sin esperar⁷ a desnudarse, como estaba, en calzas y en⁸ jubón, se echa después de él a la⁹ mar¹⁰ Contreras; da¹¹ gran grita la gente de verlos ir por las olas, uno huyendo y otro siguiendo, como en tierra un generoso lebel¹² a una silvestre fiera¹³. Alcánzale en medio¹⁴ del camino¹⁵, diciendo¹⁶ el cristiano al turco: “¡Vuelve, vuelve, perro!”; no quiere el otro volver, antes, viéndole cerca, se afierran¹⁷ ambos, uno con otro, como dos enemigos bajeles; vanse a lo hondo, y allá abajo¹⁸ suéltanse y sale cada uno por su parte, medio atónitos y soplando el agua como¹⁹ en tal caso se suele²⁰, y tornan cada uno²¹ como de antes a su intento²². En esto, [fol. 132v] pone mano a una daga²³ el soldado y vase contra el otro alta²⁴ la una mano, con ella amenazando²⁵ que le

¹ EDD.: *G, V, H, M, C, B. Init. M16*².

² *V: add. “(Episodio del capitán Alonso de Contreras)”*.

³ *H: también*.

⁴ *G, V: esta; M, C, B: ésta*.

⁵ *G: de consejo. No habia; V, M, C, B: ≈ “había”*.

⁶ *Del. “grande segun estaba, mas”; add. “en tal tiempo, mas”*.

⁷ *H: esperar [sic]*.

⁸ *y en: M16 y'n [sic] [contracción vocálica extrema y rara o, por contra, error de escritura]*.

⁹ *M, C, B: al*.

¹⁰ *Add. “Contreras”*.

¹¹ *dan: M16 dan; Z da*.

¹² *Del. “una”; add. “a una silvestre”*.

¹³ *Del. “braba”*.

¹⁴ *G: enmedio [sic]*.

¹⁵ *Del. “quiere el otro bolber”*.

¹⁶ *diciéndole: M16 diciendo; Z diziendo*.

¹⁷ *G, V, M, C, B: aferran*.

¹⁸ *allá abajo: M16 all'abaxo. G, V: allá bajo; H: allá abaxo; M, C, B: allá abajo. B: add. “como” [sic]*.

¹⁹ *Add. “en tal caso”*.

²⁰ *Del. “en tal caso”*.

²¹ *Add. “como de antes”*.

²² *Del. “de antes”*.

²³ *Add. “el soldado”*.

²⁴ *G, V: alça; H: Alça; M, C, B: alza*.

²⁵ *amenazando: M16 amenaçando; Z amenazando*.

mataría²⁶ con la daga si no²⁷ se tornaba²⁸ a la galera; vuélvese el otro de miedo y el soldado con la daga alta tras él. Ya en esto habían echado²⁹ a la mar el esquife³⁰ de su galera, en que, mojados ambos y algo herido el turco, los recogieron. Y el soldado presentó al general^f el³¹ gran pece³², que, estimándolo todos en lo que era justo, le dio trecientos³³ ducados por ello, que quiso más el soldado que renta, que, según en la vida que andan, train³⁴ la una y la otra tan a punto de perderlas³⁵. [fol. 133r]

²⁶ C: metería.

²⁷ C, B: del. “se”.

²⁸ G, M: tomaba.

²⁹ habían echado: M16 abien ehado [sic].

³⁰ esquife: M16 esquiffi [sic].

³¹ H: vn.

³² Add. “que”. M, C, B: pese [sic].

³³ trecientos: M16 treçientos; Z trezientos. V, M, C, B: trescientos.

³⁴ G, V, H, M, C, B: traen.

³⁵ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 95 ♣♣♣

¹DE DESENGAÑO DEL MUNDO Y DE LA INFIDILIDAD² HUMANA

Venido el Emperador, nuestro señor, de Flandes en España^a para dar a su vida, recogido en Yuste^b, tan famoso cabo de año³, pasó⁴ por Pancorbo^c, a doce leguas de Burgos, un lugar pequeño de La Montaña^{5d}, con su abreviada corte, mas lleno de buenos méritos con sus súbditos⁶ y de expectación⁷ de grandezas y victorias y trunfos⁸, y el⁹ final de sí mismo y del mundo con inmortal fama¹⁰.

Los de Pancorbo recibieron a Su Majestad¹¹ como era justo, suntuosa y agradablemente, y le hicieron alegrísimo recibimiento¹², con servicio de un¹³ presente de gran precio y de gran abundancia (como los moriscos hacen, que antes del exordio de cualquier su pretensión presentan aunque sea un par de perdices por ganar la benevolencia, que de toda la retórica es el mayor artificio para ganarla, y después hablan). Así, los de Pancorbo suplicaron [fol. 133v] luego a Su Majestad les diese cierta jurisdiccioneilla¹⁴ conviniente¹⁵ a ellos, de poca importancia. El Emperador les agradeció la voluntad y el don, mas, cuanto a lo que pedían, respondió que¹⁶ todos sus reinos había renunciado y que no tenía ya poder para hacerlo, ni era ya parte para nada. “Pues si es así –dijeron ellos–, besamos humilmente¹⁷ las manos de Vuestra Majestad por su buena voluntad y volveremos¹⁸ nuestro presente”. Y así se le tornaron¹⁹, dando a entender²⁰ al mundo²¹ con raro ejemplo que²² tanto cuanto²³ uno puede tanto vale, por

¹ EDD.: G, H, M, C.

² G: INFIDELIDAD.

³ *cabo de año*: aniversario. M16 caballero; Z cabo de año.

⁴ *pasó*: M16 paso; Z passo.

⁵ Del. “~~su corte~~”. G, H, M, C: montaña.

⁶ *súbditos*: M16 subvitus [sic].

⁷ G: espectacion.

⁸ G, H, M, C: triunfos.

⁹ G, M, C: del.

¹⁰ G, M, C: om. ¶.

¹¹ G: Magestad [id. infra].

¹² *recibimiento*: M16 reçivimiento; Z rezibimiento.

¹³ Del. “~~abundantissimo~~”.

¹⁴ G: jurisdiccioneilla.

¹⁵ G, M, C: conveniente.

¹⁶ M, C: add. “a”.

¹⁷ *humilmente*: M16 humillmente. G, M, C: humildemente.

¹⁸ G, M, C: add. “a llevar”.

¹⁹ G, M, C: add. “a llevar”.

²⁰ Del. “~~el?~~”; add. “al”.

²¹ Add. “con”.

²² Del. “~~mas~~” y add. “tanta”; del. “~~tanta parte tiene en los ombres que~~”.

más que se le deba, y que²⁴ lo presente es quien reina, y que bien haya lo pasado, pues murió buen siglo ya lo pasado²⁵; como un caudalósísimo río²⁶ que, aventado²⁷, aun los poderosísimos navíos en sus riberas temblaban²⁸, mas después²⁹ animales chicos le tienen en menosprecio³⁰ y³¹ avadando³² le pasan³³. [fol. 135r]

²³ *H*: quando.

²⁴ *Del.* “~~lo pasado~~” y *add.* “buen siglo”; *del.* “~~quien reyna es lo presente y que murió buen siglo~~”; *add.* “lo presente [...] lo pasado”. *G, M, C:* *del.* “~~lo presente [...] ya lo pasado~~” [pasaje algo complejo y oscuro].

²⁵ *H*: lo presente bien reyna, y que..... murió buen siglo.... ya lo pasado.

²⁶ *Add.* “que”.

²⁷ *Del.* “~~de quien~~”.

²⁸ *Add.* “mas” [Z olvida tachar “y” tras esta adición, que eliminamos por innecesaria].

²⁹ *Del.* “~~aun~~”. *G:* temblaran, despues; *M, C:* ≈ “después”.

³⁰ *menosprecio:* M16 menos, preçio. *G:* menos precio.

³¹ *Del.* “~~le pasan~~”.

³² *avadando:* de “avadar”, esto es, “dicho de un río o de un arroyo: menguar tanto que se pueda vadear” (*D.R.A.E.*). *G, M, C:* vadeando; *H:* badeando. *Add.* “le passan”.

³³ *Fin.* M16². [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 96 ♣♣♣

¹EN TERRIBLES GOLPES DE ESPADA

El licenciado² Salguero Manosalbas³, honrado corregidor de Motril^a, en el levantamiento de Granada, año de setenta, en una famosa cabalgada que se hizo en Bacares^b, dio a un mozo en el brazo izquierdo⁴, con que hizo reparo, una tan brava cuchillada que le echó a tierra el codo con un jeme^{5c} de cada parte del molledo^d arriba y otro jeme del brazo abajo hacia la mano, de manera que⁶ de un golpe le hizo el brazo tres partes iguales⁷, que como cola de culebra cortada estuvieron un poco las do[s] saltando. Testigo, don Pedro de Padilla^e, maese de campo, y el capitán Cervantes^{8f}, y Francisco de Aguirre^g, vecino de Alcaraz^{9h}, con¹⁰ un pedazo¹¹ de nuestro campo¹². [fol. 136r]

¹ EDD.: *G, H, M, C. Init.* M17. El título sugiere que Zapata proyectaba un gran capítulo o, menos probablemente, sección sobre “terribles golpes de espada” u otros hechos de armas notables, en el que debería ser incluido este mismo capítulo, cuya brevedad no hace sino reforzar tal idea.

² *licenciado*: M17 *lisensiado* [caso de seseo, muy característico de la escritura de este amanuense ocasional, ya que se repite más abajo en varias ocasiones].

³ *G, M*: Salgero Manos Albas; *C*: Salguero Manos Albas.

⁴ *brazo izquierdo*: M17 *braso izquierdo*.

⁵ *G, M, C*: *geme* [*id. infra*].

⁶ *Del.* “~~hizo de~~”.

⁷ *Del.* “¿~~de una~~?”.

⁸ *Cervantes*: M17 *Seruantes*.

⁹ *Alcaraz*: M17 *Alcaras*. *G*: Alcáçar; *M, C*: Alcázar.

¹⁰ *G, M, C*: *y*.

¹¹ *pedazo*: M17 *pedaso*.

¹² *Fin.* M17.

♣♣♣ CAPÍTULO 97 ♣♣♣

¹DE UNA OSADÍA DE UNA ESPAÑOLA COMO ROMANA

Año de 1560² en Salamanca moría de amores un caballero mozo^a de una hermosa dama^b, y como nunca³ vinieron⁴ en su casamiento⁵, como los de Píramo^c y Tisbe^d, sus desenamorados⁶ padres, vedáronles aquello que no les pudieron vedar. Sácala, él en un caballo⁷ y ella en una mula, de casa de un honrado caballero⁸, su padre. Todas las justicias de la ciudad se asonaron; sale tras ellos la diligente Hermandad; repícanse al escandaloso insulto las campanas. El tiempo era tempestuosísimo de aguas. Llegan a las barcas de Alconeta^{9e} los dos amantes; quieren pasar por barca el soberbísimo y furioso Tajo; piden la barca al barquero, y no quiso pasarlos por uno, ni por dos, ni por diez ducados; dábale ciento el caballero de mil que traía en un talego para el caso, porque la justicia les venía ya a las espaldas, mas ni ruego, ni piedad¹⁰, ni precio, no aprovechó nada. Desenvaina al fin para el barquero la espada; híncasele de rodillas [fol. 136v] el sordo y pertinaz barquero¹¹ de delante diciendo: “Señor, si Vuestra Merced me matare¹², moriré¹³ en tierra y no por mi culpa; mas, si me embarco, moriremos todos e irme¹⁴ he al infierno por me echar¹⁵ en este monstruo¹⁶ como desesperado, y aun mi mujer e hijos no hallarán mi cuerpo ni me enterrarán¹⁷”. Entonces el caballero dijo: “Mi señora, ¿pasaréis conmigo¹⁸? —¿Yo? Mi señor —dijo ella—, quien¹⁹ ha hecho²⁰ por vos lo

¹ EDD.: *G, H, M, CH2, C, HV, D. Init. M5*⁷.

² *G, M, CH2, C, HV, D*: mil quinientos sesenta.

³ *nunca*: M5 nunza; Z nunca.

⁴ *vinieron*: convinieron, transigieron.

⁵ *CH2*: del. “~~como~~ [...] Tisbe” y *add.* puntos suspensivos.

⁶ *desenamorados*: M5 les enamorados [*sic*]; Z desenamorados. *HV*: desamorados [*sic*].

⁷ *HV*: del. “y”.

⁸ *G, M, CH2, C, HV*: *add.* “amigo de”.

⁹ *G, M, CH2, C, HV*: Alconetar; *D*: Alconétar.

¹⁰ *G, M, CH2, C, HV, D*: piedad [*id. infra*].

¹¹ *G, M, CH2, C, HV, D*: del. “de”.

¹² *G, M, CH2, C, HV*: mata.

¹³ *moriré*: M5 more; Z morire.

¹⁴ *Add.* “he”.

¹⁵ *M, CH2, C, HV*: echarme.

¹⁶ *monstruo*: M5 mostruo.

¹⁷ Nótese la capacidad, ya no de narración, sino de dramatización de este pasaje (y de todo el capítulo, digno de una comedia lopesca), dotado de una gran fuerza emotiva por momentos y de una gran carga visual y plástica, logro común a otras escenas de la obra.

¹⁸ *Add.* cierre de interrogación. *G, M, C* obvian la naturaleza interrogativa del pasaje, convirtiéndola erróneamente en imperativa. *H*: ¿Mi señora, pasaréys conmigo?; *HV*: ¿Mi señora, ¿pasaréis conmigo? [*sic*].

¹⁹ *G*: ¿Yo? señor, dijo ella; quien; *M, C, HV*: ¿Yo, señor? —dijo ella—. Quien; *CH2*: ¿Yo, mi señor? —dijo ella—. Quien; *D*: «Yo..., mi señor...» [*sic*], dijo ella, «quien.

que ha hecho²¹ por el agua y por el fuego pasará²²”. Tómalala el caballero a las ancas de su caballo y, diciendo: “Teneos muy bien, mi²³ bien, que Dios será con nosotros²⁴”, se echó²⁵ al agua.

Los remolinos, las olas del río eran tantas que al principio fueron sin parecerse un rato; después desde la orilla, todos, santiguándolos y encomendándolos a Dios, los vían²⁶ ir como tres corchos²⁷ sobre el agua. En²⁸ fin, a la alta piedad plugo de los llevar²⁹ en salvo a la orilla muy abajo de donde se engolfaron.

Llega luego la Hermandad, venlos salir del río remojados; mas ni³⁰ en aquel ni en [fol. 137r] ocho días no se pudo pasar la barca. En tanto llegaron ellos a Osuna; métense en la iglesia, cásalos el vicario y hácenlo saber a sus padres, que, visto su tanto amor, su tanto esfuerzo y tan nueva y extraordinaria hazaña³¹, han por bien³² el casamiento. Y al cabo de algún tiempo envían por ellos una gentil litera y gente y vuélvenlos con mucha fama y honra a su casa³³.

Del cual hecho³⁴ no hay menos³⁵ certeza³⁶ que de que salió el Sol sobre nuestro horizonte³⁷ esta mañana. Y he³⁸ aquí cómo dan vuelta unos mismos hechos a temporadas, el de Clelia^{39f} y este en diversos cuerpos, como de⁴⁰ las almas⁴¹ falsamente decía Pitágoras^{42g}. [fol. 138r]

²⁰ *hecho*: M5 cho; Z hecho.

²¹ *hecho*: M5 echo; Z hecho.

²² *pasará*: M5 pasara; Z passara.

²³ *G, M, CH2, C, HV, D*: muy.

²⁴ *Del.* “~~se~~”; *add.* “se”.

²⁵ *Del.* “~~echose~~”.

²⁶ *G*: veían; *M, CH2, C, HV*: veían.

²⁷ *Del.* “~~en~~”; *add.* “sobre” [en realidad parece “soobre”, que corregimos].

²⁸ *en*: M5 al; Z en.

²⁹ *M, CH2, C, HV*: llevarlos.

³⁰ *HV*: *del.* “~~en~~”.

³¹ *hazaña*: M5 haçaña; Z hazaña.

³² *bien*: M5 uien; Z bien.

³³ *CH2* finaliza aquí este capítulo.

³⁴ *D*: De lo cual hecho.

³⁵ *Add.* “certeza”.

³⁶ *D*: *del.* “~~que~~”.

³⁷ *horizonte*: M5 oriçonte; Z horizonte.

³⁸ *he*: M5 e; Z he.

³⁹ *Clelia*: M5 Cleria; Z Clelia.

⁴⁰ *HV*: *del.* “~~las~~”.

⁴¹ *G, M, C, HV*: *del.* “~~falsamente~~”.

⁴² *Fin.* M5⁷. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 98 ♣♣♣

¹DE LA GUERRA, PAZ²

Siendo Marco Antonio Colona^a virrey de Sicilia por el rey³ Felipe de España, el gran⁴ caballero romano cabeza de aquel ilustrísimo bando de los Coloneses^b, de cuya casa fue el cardenal Colona^c que honró tanto y le celebró tanto Petrarca⁵, allí dos alférez^{6d} se afrentaron⁷ *ad invicem*^e, que se dieron sendos bofetones a la par, el uno del marqués de la Favara^f y el otro del barón de Segullana^g, y muy amigos ambos. Concertáronse por quitar diferencias y bandos de sacarlos a matarse al campo, y de los dos los dos señores padrinos ambos. Comiéznanse a acuchillar a gran furia los dos agraviados, y en tanto dijo el Marqués al Barón, su amigo: “Ea, señor, ¿qué hacemos aquí? ¿Hemos, como leños⁸, de estar mirando? –Pues, ¿qué quiere Vuesa Señoría? –Que Vuesa Señoría y yo –dijo el Marqués– nos matemos ambos. –Pues sea en buenhora⁹”; y ponen los padrinos valentísimamente mano a las espadas, con tanta braveza y estruendo¹⁰ que los dos combatientes alférez dejan su reñidísima batalla y van a los¹¹ que se mataban¹² por su causa y pónenlos en paz a [fol. 138v] gran furia de cuchilladas. Y todos cuatro, encarnizados, así hechos amigos, llevolos el Marqués a comer consigo a su morada, y lo que la paz, ni la concordia, ni buenas razones¹³ no pudo acabó¹⁴ la discordia¹⁵ en las armas¹⁶. [fol. 139r]

¹ EDD.: *G, H, M, C. Init. M6*⁶.

² El título aparece ligeramente cortado. *G*, sorprendente e incompresiblemente, ignora el título y la sección capitular, fusionando este capítulo con el anterior, con lo que modifica de nuevo el cómputo real de capítulos de la *Varia historia*. *H, M, C* no mantienen tal error.

³ *Felipe*: *M6* parte; *Z* Phelipe.

⁴ *G*: Siendo virey de Sicilia por el rey Felipe de España Marco Antonio Colona, el gran; *M, C*: ≈ “virrey”.

⁵ *G, M, C. del. “all”*.

⁶ *G, M, C. alféreces [id. infra]*.

⁷ *G, M, C. afrontaron. G, M, C. add. “allí”*.

⁸ *G, M, C. add. “de” [acc.]*.

⁹ *G, M, C. buen hora; H: buen ora*.

¹⁰ *estruendo*: la <u> aparece ligeramente tachada, pero no parece haber corrección de ningún tipo.

¹¹ *los*: <lo> aparece ligeramente tachado, pero no parece deberse a ninguna clase de corrección.

¹² *C: matan*.

¹³ *G, M, C. del. “no”*.

¹⁴ *acabó*: *M6* acauaron; *Z* acaba [pero optamos por respetar el pasado narrativo de la acción].

¹⁵ *G, M, C. pudo acabar, lo consiguí la discordia*.

¹⁶ *Fin. M6*⁶. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 99 ♣♣♣

¹DE CUÁN ÚTIL FUE A LA CORONA REAL
EL REY DON HERNANDO CATÓLICO²

Entre los gloriosos reyes de España que tanto han, en un³ cuerpo, amontonado, pienso que de los más útiles a este imperio fue el rey católico don Fernando, de este nombre séptimo⁴, del cual, de los reinos y señoríos que adquirió⁵, haré aquí inventario como de alhajas de su recámara.

Primeramente ganó a Castilla y a León, venciendo en la batalla de Toro^a al rey de Portugal^b.

Ítem, venció en la batalla de Olmedo^c al príncipe don Alonso^d, hermano del rey don Enrique^e, por la misma causa.

Ítem, ganó el Reino de Nápules⁶.

Ítem, el Reino de Granada, que fue el postrer rey de los godos que acabó de ganar a España^f después que Pelayo^g comenzó a cobrarla, por lo que de ambos será su memoria perdurable.

Ítem, cobró el condado de Ruisellón^{7h}, que tenía a esta corona usurpado el rey de Franciaⁱ.

Ítem, las islas de las Canarias^j.

Más⁸, descubrió las Indias y conquistó las islas de Santo Domingo^k y todas las de aquellas partes. [fol. 139v]

Más, ganó el populoso Reino de Navarra^{9l}.

Más, impetró de Su Santidad los tres maestrazgos^m.

Más, impetró de Su Santidad el patronazgo¹⁰ y provisión¹¹ de arzobispados y obispados, que antes era a proveer de los Papasⁿ.

¹ EDD.: G, H, M, C. *Init.* M8⁶.

² [I39]: título dentro de una cartela adornada con cuatro volutas de pergamino en los laterales y la parte inferior; debajo de estas dos últimas se ve un rostro humano con la boca abierta, como admirado, detrás del cual aparece una especie de tira de pergamino o papel a modo de cuello. G, M, C: FERNANDO EL CATÓLICO.

³ C: su.

⁴ M, C: séptimo [en realidad fue Fernando V de Castilla].

⁵ *adquirió*: M8 *abquirio*; Z *adquirio*.

⁶ G, M, C: Nápoles.

⁷ *Ruisellón*: Rosellón.

⁸ *Más*: entiéndase como “demás” o “además”, como conector acumulativo. G, M, C: Mas [*id. infra*].

⁹ *Navarra*: M8 Navarra; Z Navara.

¹⁰ G: maestrazgos, y tambien el patronazgo; M, C: ≈ “también”.

Más, por su persona y derechos hereditarios de ella allegó a nuestra Corona los reinos de Aragón, Cataluña y Valencia, y las islas de Sicilia¹², Mallorca, Menorca, Córcega, Cerdeña, y Malta, Ibiza¹³ y la Formentera, y otras islas del mar Mediterráneo adyacentes a Españaⁿ.

Más, ayuntó por casamiento de¹⁴ la serenísima reina doña Juana^o, su hija, con el rey don Felipe Primero, su yerno, todos los estados de Flandes, que, como¹⁵ los anduve todos, si acertare a ponerlos aquí no será poca hazaña^p; conviene a saber: Flandes, Brabante, Artués^q, Henao^r, Lucemburgo^{16s}, Frisa^t, Güeldres^{17u}, Tirol^v, Borgoña^w, Holanda^x y Gelandia^{18y}.

Más, dejó seis ciudades en África¹⁹, que como²⁰ no se cuenta por hazaña el dinero de juego, que presto se pierde y se gana, así no se debe²¹ de contar lo ganado ultramarino en aquellas partes²²: Argel, Orán, Trípol, Bugía^z. [fol. 140r]

Redujo las cosas de la mala²³ data^{aa} a su Corona Real: el Marquesado de Villena^{24ab}, a Córdoba^{25ac} y Cádiz^{26ad} y Gibraltar^{27ae}.

Puso las Hermandades; echó los judíos, como los moros^{af}, de España; puso la Santa Inquisición, con que echó el seguro²⁸ a la fe en sus reinos, con que con ella reinarán²⁹ los reyes en paz siempre, pues dice Dios: *Per me reges regnant*^{ag}, que no tiene nada seguro quien no estriba en esto, *et qui manet in charitate, in me manet, et ego in eum*^{ah}.

“¿Qué haces, niño, junto a ese mar?”, preguntó a un muchacho un sabio^{ai}; respondió él: “Querría³⁰ con este caracolillo sacar cuanta agua hay aquí”. La misma bobería me parece que he emprendido agora³¹ yo: querer con mi poco ingenio explicar las

¹¹ *provisión*: M8 perovision; Z provision.

¹² *Sicilia*: M8 Cicilia [*sic*].

¹³ *G*: Iviça.

¹⁴ *de*: M8 con. *G, M, C*: de [*acc.*].

¹⁵ *G, M, C*: *add.* “no”.

¹⁶ *M, C*: Luxemburgo.

¹⁷ *G, M, C*: Gueldres.

¹⁸ *G, M, C*: om. ¶.

¹⁹ *África*: M8 Francia; Z Africa. *G, M, C*: Francia.

²⁰ *como*: M8 cano.

²¹ *debe*: M8 deuen [concordancia establecida con “ciudades”, pero se da con “lo ganado”]. *G, M, C*: deben.

²² *G*: *add.* “de Africa”.

²³ *G, M*: cosas que estaban de mala; *C*: cosas que estaban en mala.

²⁴ *G, M, C*: *del.* “~~h~~”.

²⁵ *G, M, C*: *del.* “~~z~~”.

²⁶ M8 Caliç; Z Caliz. *G, M, C*: Cádiz.

²⁷ *G, M, C*: om. ¶.

²⁸ *seguro*: M8 sugura [variación vocálica no aceptable; es *lapsus calami*].

²⁹ *G, M, C*: reinaron.

³⁰ *G*: queria; *M, C*: quería.

³¹ *M, C*: ahora.

grandezas de un príncipe tan grande; mas tendrá un bien mi insuficiencia, que todos imputarán al³² artífice y no a la honda y profunda materia, sino a mi rudeza³³, querer hacer tanto con el chico caracol de mi vaso³⁴. [fol. 140v]

³² *H*: a.

³³ *C*: rudez.

³⁴ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 100 ♣♣♣

¹DE UN GALÁN SOCORRO DE UN FUERTE²

Estaba nuestro ejército en uno de los estados de Flandes, que es Holanda, sobre un lugar fuerte^a de los rebeldes³, que⁴ tenía en⁵ grandísimo aprieto, ni ellos tenían posibilidad⁶ de socorro por estar muy poderoso nuestro campo y muy superior de ellos. ¿Qué hacen? Ya que Marte^b les negaba su ayuda, acuden por remedio a Neptuno^c, que le tienen muy enfrenado y muy a raya en aquellas tierras con sus reparos. Abren⁷ a pocas leguas de allí un dique, que así llaman los reparos de tierra y rama que tienen a la mar hechos; entra el océano por allí con gran furia; viéndole venir, retíranse a los lugares altos de por allí los nuestros. Llega la⁸ mar al pie del muy fuerte muro del pueblo, y por la vencedora agua, muchos barcones y charrúas^d llenas de gente y de vitualla; y así, a vista de los nuestros, socorrieron el pueblo, útil y galán hecho. Que, pues a los enemigos alabo, ¿quién se quejará de que con tanta razón loe siempre a los muy dignos de loor, nuestros soldados?^{9e} [fol. 141r]

¹ EDD.: G, H, M, C.

² [I40]: título dentro de una cartela cuyo borde de forma cilíndrica dibuja un rectángulo con giros en su cuatro esquinas y una serie de giros simétricos decrecientes y descendentes en su parte inferior.

³ G, M, C: *add.* “al”.

⁴ H: *add.* “se”.

⁵ C: un.

⁶ *posibilidad*: forma sincopada de extrema rareza en el registro escrito del XVI, que no consideramos *lapsus calami*. H: *posil[i]lidad* [*sic*].

⁷ *abren*: M8 a/bren; Z A/bren.

⁸ M, C: el.

⁹ *Fin.* M8⁶. [RF] quintuplicado.

♣♣♣ CAPÍTULO 101 ♣♣♣

¹DE CUÁN EFICAZ EN TODAS LAS COSAS SEA LA CAUSA

Podía muy bien ser quistión² entre los que todas las cosas disputan cuál sea más eficaz, la causa o el efecto, pues lo uno sin lo otro, como materia sin forma y forma sin materia, no puede ser. Y así³, lamentando la destrucción⁴ de Troya, Ennio^a dice: “¡Ojalá que no nacieran pinos en el monte Pelio^b!” etc., porque, a no los haber, no se labraran de ellos navíos; sin ellos, Paris^c no robara a Helena^{5d}; sin el robo, no hubiera afrenta; sin afrenta, no deseo de venganza; sin este estímulo, no junta de griegos; sin griegos, no guerra⁶; sin guerra, no asolamiento de aquella ciudad. Así que el monte Pelio destruyó a Troya, y, más atrás, el que no quiso dar a Paris la muerte^c, que con tan⁷ malos agujeros había nacido en casa⁸ del rey Príamo, su padre.

En la religión de San Juan^f no castigan al que hiera, sino al que dio la causa de la pendencia; que acaece el que revolvió el caso quedar muy mal herido y curarle con mucho cuidado y regalo, y después de sano⁹ rigurosamente¹⁰ castigarle, [fol. 141v], y no al que dio muchas cuchilladas¹¹, sino a quien de que se l[as] diesen¹² dio la causa.

Puestos a las riberas del río Albis^g con sus dos campos, aquí el Emperador y allí el duque de Jassa —el río, alto, no tenía puente; los enemigos tenían las barcas—, no venciera¹³ el Emperador si no fuera por un mancebo^h que al duque de Alba mostró el vado. De manera que un villano¹⁴ de Sajoniaⁱ crió un potro; tomáronselo a su hijo alemanes, y el mozo por vengarse dijo el vado al duque¹⁵ de Alba, y el Duque al Emperador, y pasó¹⁶ nuestro ejército¹⁷; y por¹⁸ eso fue vencido y preso el duque de

¹ EDD.: G, H, M, C. Init. M5⁸.

² G: cuestion; M, C: cuestión.

³ M, C: así.

⁴ G: destruccion; M, C: destrucción.

⁵ Helena: M5 Elena.

⁶ Del. “no guerra”; add. “sin guerra”.

⁷ con tan: M5 contra; Z con tan. G, H, M, C: contra.

⁸ Del. “de”; add. “de Priamo”; add. “del rey Príamo”.

⁹ Del. “castigarle”.

¹⁰ Add. “castigarle”.

¹¹ Del. “a quien dio mucha ocasion que se las”; add. “sino a quien de que se l[as]”.

¹² Add. “dio la causa”.

¹³ venciera: M5 venziera; Z vençiera.

¹⁴ Add. “de Saxonia crio un potro”.

¹⁵ Add. “de Alua”.

¹⁶ pasó: M5 paso; Z passo.

¹⁷ ejército: M5 ejerçito; Z exerçito. G, M, C: del. “y”.

¹⁸ Del. “fuere”.

Jassa, con una gran cuchillada por la cara; de manera que el potro que¹⁹ crió el sajón venció²⁰ a su señor el duque de Jassa. Y así²¹ un adevino²² pudiera decir antes al Duque²³: “Señor, manda matar a ese potro que os ha de costar muy caro”. Mas yo no soy de ese parecer, remitiéndome²⁴ al de la Iglesia Santa, sino que lo que en tablas de diamante está escrito, que son la Divina Voluntad, de cualquier manera ha de pasar²⁵, que *fata viam in[ve]nient*¹.

Pues mostrado²⁶ el camino al Duque por el mozo²⁷ tudesco, de los suyos muy agraviado, pasó²⁸ el ejército [fol. 142r] por beneficio del humo de la artillería de entrambas partes. Échanse siete u ocho de los nuestros con las espadas en las bocas a nado; hacen con ellas maravillas en armas^k; por lo que yo pienso²⁹ que estos nombres se deducen: españoles de espadas^l, porque a la espada española ninguna otra en el mundo se le iguala.

Por lo que en todas cosas se deben de quitar las causas, porque, aunque sin ellas hay en el mundo mil males sueltos que hieren a los muy advertidos y recatados, con todo eso³⁰ son más los otros casos, y a lo menos³¹ en los que vinieren³² siguiendo³³ razón (que es el remedio) no será el hombre culpable, que es el último consuelo y descanso³⁴. [fol. 143r]

¹⁹ Del. “~~crio el~~” [sic]; add. “crio el saxon”.

²⁰ venció: M5 benzio; Z bencio.

²¹ M, C: así.

²² G, M, C: adivino.

²³ Del. “~~le ma~~” [posiblemente por “le matara”].

²⁴ remitiéndome: hay una extraña corrección de difícil lectura: M5 “¿renas-?”; Z “remi-”.

²⁵ Add. “que *fata viam in[ve]nient*”.

²⁶ mostrado: M5 mostrando; Z mostrado.

²⁷ Add. “tudesco, de”.

²⁸ pasó: M5 paso; Z passo.

²⁹ Add. “nombres se deduzen”.

³⁰ eso: M5 eso; Z esso.

³¹ Add. “en”.

³² vinieren: M5 vuieren; Z binieren.

³³ H: add. “por”.

³⁴ Fin. M5⁸. [RF]. Este último pasaje es un poco confuso: parece querer decir Zapata que, por lo menos, en los hombres que vinieren actuando según la razón (que es el remedio), no se hallará culpa, que es el último consuelo y descanso.

♣♣♣ CAPÍTULO 102 ♣♣♣

¹DE UNA CARTA A SU MAJESTAD DE BUSTOS DE VILLEGAS

Estando decretado por la Santa Silla Apostólica (que es la que ata y desata en las cosas espirituales²) que no tuviesen en España³ las iglesias⁴ jurisdicciones temporales, pues les toca la mejor parte, que es la vida contemplativa y no estotra⁵ activa⁶ de Marta^{7a}, y que dispusiese⁸ de ellas⁹ el Rey, nuestro señor, para sus santos intentos (como cosas¹⁰ de ningún interés¹¹ y que no rentan nada¹²), movido Bustos de Villegas^b del celo¹³ de su iglesia¹⁴ de Toledo¹⁵, de que entonces¹⁶ era gobernador y tenía a cargo, con su buena y pía intención escribió al Rey, nuestro señor, una discreta carta, como que *bonarum*¹⁷ *mentium est culpam timere ubi culpa non est*^c; porque¹⁸ ¿qué culpa puede haber¹⁹ en lo que para suplicarlo hubo grandes causas y grandísimas²⁰ para obtenerlo, pues lo concedió el Papa^{21d}? ¿Y²² no vienen al justo los hermosos ejemplos que este pío y doctísimo varón trae, que aquellos reyes tomaban por su autoridad las joyas y rentas de las iglesias sin ser para defensa de la fe y sin la suprema autoridad²³ del señor de todo, que es el Papa²⁴?

Y esta²⁵ que²⁶ se sigue es la carta²⁷: [fol. 143v]

¹ EDD.: G, H, M, C, HV. Init. M18.

² *espirituales*: M18 espirituales.

³ Del. “~~jurisdicciones temporales algunas~~”; add. “las”.

⁴ Add. “jurisdicciones temporales”.

⁵ G, M, C: esta otra.

⁶ *activa*: M18 ¿altiuia?; Z actiua.

⁷ G, M, C: Marte.

⁸ *dispusiese*: M18 despusiese; Z dispusiese.

⁹ Add. “el Rey [...] intentos”.

¹⁰ Del. “~~que no rentan ni son~~”.

¹¹ Add. “y que no rentan nada”; del. “~~para sus santos yntentos el Rey, nuestro señor~~”.

¹² G, M, C: om. paréntesis.

¹³ *celo*: M18 çelo; M18 zelo.

¹⁴ Del. “~~que~~”.

¹⁵ Add. “de”.

¹⁶ Del. “~~en sede vacante tenia a cargo~~”; add. “entonces era gobernador y tenia a cargo”.

¹⁷ Add. d. mg.: “¿10? U ducados” o “¿70? U ducados” [anotación monetaria que parece ser autógrafa].

¹⁸ G, M, C: del. “~~qué~~”.

¹⁹ Se cierra aquí la interrogación, pero obviamos este signo de cierre y respetamos el que aparece tras “Papa” para respetar y fortalecer el sentido del pasaje.

²⁰ Add. “para obtenerlo”.

²¹ Del. “~~para obtenerlo~~”. G, M, C: om. el carácter interrogativo del pasaje.

²² G, M, C inician aquí la interrogación.

²³ Del. “~~del~~”; add. “del señor de todo, que es el”.

²⁴ H: om. el carácter interrogativo del pasaje. G, M, C: om. ¶.

²⁵ Add. “que se sigue es la carta”.

²⁶ M, C: del. “~~se~~”.

“Católica Real Majestad²⁸.”

Recibí la de Vuestra Merced de siete de este y juntamente la copia del breve^e que Su Santidad²⁹ ha concedido a Vuestra Majestad para la venta de los vasallos, jurisdicción y rentas temporales de las iglesias³⁰ y monesterios³¹, y acerca de ello haré lo que Vuestra Majestad manda, advirtiendo primero, por no faltar a lo que debo, que es tenerme Vuestra Majestad puesto en este lugar por sombra de primado^f, a quien toca traer a la memoria a Vuestra Majestad la defensa de las iglesias³² de España. Ni el temor y nota de que en mi tiempo se vendan los vasallos de la de Toledo, ni otra ninguna consideración humana me pudiera dar atrevimiento para suplicar a Vuestra Majestad mande reweer³³ este negocio si no estuviera persuadido que hago en ello a Vuestra Majestad el mayor servicio que podré hacer en mi vida, y en cosa muy importante a la conciencia, autoridad y reputación de Vuestra Majestad y a la religión y república cristiana. Y, según el desasosiego que he tenido después que recibí la de Vuestra Majestad, podría decir con verdad a Vuestra Majestad lo que la mujer de Pilatos^g a su marido, que he padecido tanto (y no sueños, sino velando³⁴) que me ha compelido y forzado a dar a Vuestra Majestad esta pesadumbre y a suplicarle muy de veras que antes que se pase a la ejecución³⁵ lo considere³⁶ Vuestra Majestad mucho.

Y lo que principalmente me ha movido³⁷ es haber visto lo contrario de lo que Vuestra Majestad quiere hacer firmado del Emperador, nuestro señor, que haya gloria, en las leyes de estos reinos y capítulos de Cortes, donde por los procuradores le fue pedido esto mismo y respondió que no convenía al servicio de Dios ni al suyo que se hiciese³⁸; y, apretándole más, refie/ren [fol. 144r] que dijo: “Nunca plega³⁹ a Dios que quite yo a las iglesias lo que no les di^h”. Y, tornando a consultarlo con el arzobispo de Toledoⁱ que

²⁷ En el margen derecho aparece lo que parece ser la cifra “7”, que no acertamos a interpretar. *Del.* “S” [por “Sacra”].

²⁸ M18 gusta de iniciar cada párrafo con el signo ~, a veces con un punto central arriba y debajo.

²⁹ *Santidad*: M18 Magestad; Z Santidad.

³⁰ *las*: M18 la; Z las.

³¹ *G, M, C*: monasterios.

³² *las iglesias*: M18 la yglesia; Z las yglesias. *G, M, C*: la iglesia; *H*: la Yglesia.

³³ *reweer*: rever. *M, C*: rever.

³⁴ M18 cierra paréntesis tras “sueños” erróneamente. *G, M, C*: *idem*.

³⁵ *ejecución*: M18 esecucion.

³⁶ *considere*: M18 ¿considerare?; M18 considere. M18 *add.* “v.” [por “Vuestra”].

³⁷ *Add.* “es”.

³⁸ *Ins.* / para indicar punto y seguido [que no señalaremos en adelante excepto cuando sea relevante para la estructura textual del capítulo].

³⁹ Añadimos prep. emb.

hoy es y con fray Melchior⁴⁰ Cano^j y con el maestro Gallo^k y fray Alonso de Castro^l, respondieron a Vuestra Majestad que ni el Papa podía dar licencia para ello por no tener el señorío de estos bienes, ni Vuestra Majestad pedirla con buena conciencia; y que ya que se pudiera dar y pedir, que no era cosa decente usar ni tratar de ella^m. Si ahora otros letrados han aconsejado a Vuestra Majestad lo contrario, será justo considerar si son mayores que los juristas que respondieron a los capítulos de Cortes y⁴¹ que los dichos cuatro teólogos, y también que tenemos ejemplos en la Escritura⁴² de personas que con deseo de conseguir su efecto anduvieron de profeta en profeta hasta que Dios permitió que topasen con alguno que los engañase.

Conforme a la opinión de estos teólogos, el breve y licencia que Vuestra Majestad tiene de Su Santidad no parece que relievesⁿ, y también se puede fundar que no basta la extrema necesidad que Vuestra Majestad tiene, porque en el *Deuteronomio*ⁿ y en otras partes de la Divina Escritura se prohíbe con amenazas la enajenación de estos bienes santificados para ningún efecto por importante, necesario y forzoso que sea. Especialmente que el estado eclesiástico, con ser tan exento y privilegiado⁴³, ha socorrido y servido a Vuestra Majestad con las tercias^o, subsidio^p y excusado^q, que son, según dicen, cinco partes de diez de toda la renta eclesiástica, y más con lo que se ha vendido de las órdenes militares de los maestrazgos, que también es eclesiástico, y con las condonaciones⁴⁴ pecuniarias⁴⁵. Y, dejadas aparte⁴⁶ las tercias y las pensiones y lo que se paga de ordinario por la langosta^r y por los cardenales^s, de solo subsidio y excusa/do [fol. 144v] ordinario paga un prelado, aunque sea hidalgo⁴⁷, más pechos y derechos a Vuestra Majestad cada⁴⁸ año que dos mil labradores, ni que cuatro mil caballeros⁴⁹ e hidalgos⁵⁰. Y para remedio de esta desigualdad considere Vuestra Majestad si es buen consuelo venderle sus villas, vasallos, jurisdicciones⁵¹ y fortalezas, no habiendo los demás estados contribuido siquiera con otro tanto como el eclesiástico, porque, realmente, de pechos y alcabalas y otros derechos no paga a Vuestra Majestad

⁴⁰ *G, M, C*: Melchor.

⁴¹ *H*: u.

⁴² *G, M, C*: escritura.

⁴³ *G, M, C*: privilegiado.

⁴⁴ *condonaciones*: M18 condiciones; Z condenaciones [sic].

⁴⁵ *G, M, C*: ins. ¶. *G, M, C*: del. “~~¶~~”.

⁴⁶ *G*: á parte; *M, C*: a parte.

⁴⁷ *G, M, C*: hijodalgo.

⁴⁸ *cada*: M18 dada; Z cada.

⁴⁹ *Add.* “y”.

⁵⁰ *G, M, C*: hijosdalgos. *G, M, C*: del. “~~¶~~”.

⁵¹ *jurisdicciones*: M18 jurisdicción; Z jurisdicciones.

un seglar, de veinte, uno, pagando, como está dicho, el eclesiástico, de diez, cinco; de manera que, cuando el estado eclesiástico no fuera exento y privilegiado⁵², para justificar Vuestra Majestad estas ventas era necesario que el estado seglar contribuyese siquiera con otro tanto; y, si esta relación se hiciera a Su Santidad, de creer es que no diera⁵³ el dicho breve aunque tuviera poder para darle, pues no es justo que la carga que toca al estado seglar la quiera echar por sobrecarga⁵⁴ al eclesiástico⁵⁵.

Considere Vuestra Majestad que estas donaciones que los santos reyes de gloriosa memoria hicieron a las iglesias de lugares y vasallos no fueron graciosas ni simples revocables, sino con grandes causas remuneratorias⁵⁶ e irrevocables, y precediendo votos y promesas a Dios y a Nuestra Señora y a los santos y siguiéndose victorias y dándoles Dios por ellas el *centuplum*⁵⁷ de ciudades y reinos. El cual es de temer que ahora no revoque, porque en alguna manera parece que es hacer fraude a Dios y a Nuestra Señora y a los santos que visible y realmente pelearon y se hallaron en las batallas, haciendo los milagros que las historias cuentan, especialmente en las del infante don Pelayo, que las hubo con tan poca gente y armas, volviéndose las saetas contra los que las tiraban, y sucediendo⁵⁸ otros milagros y maravillas con que se recobró España⁵⁹ miraculosamente⁶⁰. Y con gran razón podría quejarse el apóstol San/tiago^u [fol. 145r] de que, habiendo bajado a pelear⁶¹ con armas y caballo en esta batalla, y más particularmente en la de Clavijo^v, se le quitase ahora el sueldo que por ello le dio el rey don Ramiro^w.

La Santa Madre Iglesia es muy delicada y quiere ser regalada, y de donde no la tratan bien huye. Y así por malos tratamientos que le hicieron en Asia y África huyó en los tiempos pasados⁶² y se vino a Europa. Y por la misma causa ha huido⁶³ en los nuestros de algunas provincias de Europa, como son Alemania, Inglaterra⁶⁴ y parte de Francia, y se ha acogido a España debajo de las alas, protección⁶⁵ y amparo de Vuestra Majestad,

⁵² *G, M, C*: privilegiado.

⁵³ *no diera*: M18 no ¿lo ra-?; M18 no diera.

⁵⁴ *H*: sobrecargo.

⁵⁵ *G, H, M, C*: *ins.* ¶ [acc.].

⁵⁶ *Add.* “y”.

⁵⁷ *centuplum*: M18 *cemplumtum* [sic]; Z *centuplum*.

⁵⁸ *sucediendo*: M18 subçediendo.

⁵⁹ *Del.* “~~Y~~”.

⁶⁰ *Add.* “y”. *G, H, M, C*: *del.* “~~Y~~”.

⁶¹ *C*: pelar [sic].

⁶² *pasados*: M18 pasados; Z passados.

⁶³ *G, M, C*: ha temido.

⁶⁴ *G, M, C*: Inglaterra.

⁶⁵ *protección*: M18 proctecion.

dándole por ello nombre de Católico. En lo cual debería⁶⁶ Vuestra Majestad considerar cuatro cosas. La primera: que no se le dé a la Iglesia ocasión que por esta causa y por nuestros pecados huya⁶⁷ de España. La segunda: que en ley de caballero y cristiano está obligado Vuestra Majestad a favorecer y amparar al que se acoge a Vuestra Majestad. La tercera: que, siendo⁶⁸ de madre⁶⁹ tal y tan santa, no es justo permitir que la despojen de su dote y joyas. La cuarta: que se daría en hacerlo no buen ejemplo a los reyes cristianos convecinos y pasto a los luteranos, porque⁷⁰, aunque la causa por que Vuestra Majestad lo hace sea diferente, en efecto, el hecho y perjuicio para las iglesias es uno mismo.

Los santos reyes Fernandos y Alonsos^x, antecesores de Vuestra Majestad, tuvieron menos estado⁷¹ y mayores necesidades y aprieto porque poseían sola una parte de Castilla y estaban rodeados de los reyes moros de Córdoba, Granada y Sevilla, y de otros enemigos; y con todo eso, para sustentar su reino y estado y ampliarle, y para conseguir victorias y defenderse de sus enemigos, tuvieron por mejor camino (como cierto lo es) dar a Dios y a las iglesias que quitárselo; y así consigue/ron [fol. 145v] en esta vida y en la otra el *centuplum*⁷² que Dios tiene prometido y el nombre de santos y buenos reyes.

En harta aflicción⁷³ y trabajo debía de estar el santo rey don Fernando, que ganó a Sevilla, cuando, teniendo puesto cerco sobre ella, le fueron a decir los de su consejo que ni se podría sustentar el cerco ni entretener el campo si no⁷⁴ se prevalía de los bienes de las iglesias y de otros repartimientos; y respondió el santo Rey que más quería un *pater noster* de ellos que tomarles sus bienes, y fue Dios servido que el día siguiente se le entregó la ciudad sin pensarlo ni esperarlo.

Si todos los vasallos y cosas de la Iglesia se pudieran vender en un mes o en un año y juntar los precios y estos fueran suficientes para total socorro y remedio de Vuestra Majestad, fuera muy bien empleado; pero, habiéndose de hacer las ventas por menudo y sacarse los dineros por alquitara (pues es cierto que no ha de haber luego compradores

⁶⁶ *debería*: M18 *deuria*.

⁶⁷ *huya*: M18 *huyga*.

⁶⁸ *G, M, C: del. “de”*.

⁶⁹ *madre*: tal vez referido a la emperatriz Isabel de Portugal, tal vez a la Virgen María.

⁷⁰ *Del. “aunque”; add. “aunque la causa porque”*.

⁷¹ *G, M, C: estados*.

⁷² *centuplum*: M18 *cenpluntum*; Z *centuplum*. *M, C*: céntuplo.

⁷³ *aflicción*: M18 *aflicción*; Z ¿*affliction*?

⁷⁴ *G: sino [sic]*.

para todo), crea Vuestra Majestad que a cabo de pocos años verná⁷⁵ a hallarse con la misma o mayor necesidad que ahora, habiendo hecho el daño y puéstose al peligro que está significado, dejando⁷⁶, entre tantos triunfos y religiosa monarquía, mancillado⁷⁷ en sus corónicas⁷⁸ o en las ajenas por esta causa su glorioso nombre; y solo servirán estas ventas de enriquecer a los verdaderos enemigos de Vuestra Majestad, que son los extranjeros usurarios⁷⁹ y logreros, en cuyas manos y provecho estos dineros han de parar y convertirse. De suerte que, si Vuestra Majestad pone en una balanza el daño tan perpetuo, perjudicial y peligroso, y en otra, el poco provecho momentáneo y sin efecto, fácil y seguramente podrá, Vuestra Majestad, con tiempo, elegir⁸⁰ lo que le conviene, especialmente si fuese cierta la opi/nión [fol. 146r] del tesorero Alonso de Baeza^y, que, preguntándole qué era la causa por que lucían tan poco las rentas reales habiéndose aumentado tanto, respondió que después que en su casa entraban dineros del subsidio no se lograban los demás. Y lo mismo se refiere⁸¹ haber dicho muchas veces el comendador mayor Cobos^z, lo cual tiene fundamento en lo que⁸² en muchas partes los sabios y⁸³ los santos doctores dicen.

Los graves perjuicios⁸⁴ que de estas ventas vienen son muy notorios, y el mayor de ellos es desautorizar la Iglesia y prelados, como se hizo en Alemania e Inglaterra⁸⁵, que fue fundamento, origen y principio de la perdición de aquellos reinos y estados que tan antiguos y católicos eran. Y, quedando los prelados sin nervios, autoridad⁸⁶ y sustancia, no podrán ayudar a resistir herejes ni servir a su rey al tiempo del menester, que, aunque en el de Vuestra Majestad no sea necesario, no sabemos lo que será en los siglos venideros. Las voluntades pías y sufragios y memorias de los difuntos que dieron estos vasallos a la Iglesia, quedando defraudados los vasallos, que fueron vendidos, pierden limosnas y buen tratamiento, porque como no se escogen los compradores, sino que se admiten los que vienen con dineros –verisímilmente ternán⁸⁷ más consideración tales

⁷⁵ *M, C*: vendrá.

⁷⁶ *Del.* “~~de~~ando” [por *dupl.*].

⁷⁷ *mancillado*: *M18* mancillado; *Z* manzillado.

⁷⁸ *G, M, C*: crónicas.

⁷⁹ *C*: usuarios [*sic*].

⁸⁰ *G, M, C*: elegir.

⁸¹ *G*: despues que los demas, y lo mismo en su casa entraban dineros del subsidio no se lograban se refiere [*sic*, en lectura especialmente mendosa]; *M, C*: ≈ “después [...] demás”.

⁸² *C*: *del.* “~~en~~”.

⁸³ *C*: *del.* “~~los~~”.

⁸⁴ *perjuicios*: *M18* perjuicios; *Z* perjuizios.

⁸⁵ *G*: y Inglaterra; *H*: y Inglaterra; *M, C*: e Inglaterra.

⁸⁶ *G, M, C*: autoridad; *H*: avtoridad.

⁸⁷ *M, C*: verosímilmente tendrán.

compradores a pujar sus rentas que a relevar los vasallos de la recompensa que a las iglesias y prelados se han de dar—, se entiende que no puede ser justa, proporcionada ni equivalente, sino que así como el que compra joyel de oro lleno de perlas preciosas y esmaltes por solo el peso no satisface, así el que compra villas, vasallos, fortalezas de la Iglesia por el valor de la poca renta está [fol. 146v] claro que lo lleva por solo el peso y que deja por pagar las prendas y esmaltes de la honra, preminencia⁸⁸ y calidad, autoridad y circunstancias, que monta mucho más que la renta y el peso.

Muy prósperos sucesos se han visto y se leen de los reyes, príncipes y repúblicas que han atendido⁸⁹ al aumento de las cosas de las iglesias y templos, y muy adversos de los que han hecho lo contrario.

La mayor monarquía y más poderosos y florido imperio que ha habido en el mundo fue el de los romanos, lo cual atribuye san Agustín^{aa} a la religión y magnificencia⁹⁰ de que usaron con los templos y sus cosas, que ellos pensaban que eran del⁹¹ verdadero Dios. Y las veces que sus capitanes y cónsules, sin su voluntad, se atrevieron a las cosas de los templos les⁹² sucedieron notables desgracias e infortunios, como fue cuando Marco Craso, yendo a la conquista de los partos de camino, por sola su autoridad⁹³ y codicia⁹⁴ tomó del Templo⁹⁵ de Jerusalén muchas cosas de oro; y sucediole por ello que los partos lo vencieron y mataron a él y a su hijo, y a él le echaron mucho oro derritado⁹⁶ por la boca por matalle⁹⁷ la⁹⁸ sed que de ello tenía⁹⁹, o, más propia¹⁰⁰ y verdaderamente, como ministros de Dios, en castigo del sacrilegio del¹⁰¹ oro que había tomado del Templo¹⁰². Y desde el día que el gran Pompeyo robó el mismo Templo e hizo en él otras indecencias fue de mal en peor, hasta que perdió la vida, honra y estado, habiendo, antes¹⁰³, gozado del nombre de “Magno¹⁰⁴” y de tantos triunfos y victorias, y

⁸⁸ *G, M, C*: preeminencia.

⁸⁹ *atendido*: M18 atemdido; Z atendido.

⁹⁰ *magnificencia*: M18 manifiçencia. *G*: munifiçencia; *M, C*: munificencia.

⁹¹ *G, M, C*: de.

⁹² *M, C*: le.

⁹³ *G, M, C*: autoridad.

⁹⁴ *G*: codiçia; *M, C*: codicia.

⁹⁵ *G, M, C*: templo [*id. infra*].

⁹⁶ *derritado*: M18 derretido; Z derritado. *G, M, C*: derretido.

⁹⁷ *M, C*: matarle

⁹⁸ *C*: de.

⁹⁹ *C*: del. “~~o~~”.

¹⁰⁰ *G, M, C*: propio.

¹⁰¹ *C*: de.

¹⁰² *G, M, C*: del. “~~v~~”.

¹⁰³ *antes*: M18 amal [*sic*]; Z antes.

¹⁰⁴ *Magno*: M18 Mano; Z Magno. *H*: MAGNO.

alcanzando¹⁰⁵, cuando menos, a no tener ni consentir igual en el mundo. Por el robo de los vasos de oro^{ab} que hizo Nabucodonosor^{106ac} del Templo le vinieron muchas adversidades [fol. 147r] y permitió Dios que de rey se convirtiese en bestia y anduviese mucho tiempo por los campos comiendo yerbas de él^{ad}. Y, por solo haber usado de estos vasos, el¹⁰⁷ rey Baltasar^{ae}, su hijo, vio aquel horrendo prodigio de la mano que escribía¹⁰⁸ en la pared su muerte y la destrucción¹⁰⁹ de su reino^{af}, que le declaró el profeta Daniel^{ag}. Y, al contrario, dio mucha prosperidad al magnánimo rey Ciro^{ah}, su sucesor, porque restituyó al templo cinco mil y cuatrocientos vasos de oro y plata^{ai}, liberalidad increíble de gentil si no lo dijera la¹¹⁰ Divina Escritura.

Por¹¹¹ las grandes¹¹² e¹¹³ inmensas donaciones que el emperador Constantino^{aj} hizo a la Iglesia ganó el nombre de “Magno¹¹⁴”, y por lo que Dionisio^{ak} y otros quitaron a los templos ganaron el de tiranos. Al rey Salomón, porque tan larga y espléndidamente gastó en el Templo, le pagó Dios en la misma moneda y le dio la mayor riqueza y prosperidad que ha habido en el mundo, pues se dice en el *Libro de los Reyes* que en su tiempo había en Jerusalén tanta abundancia de plata como de piedras^{al}. Y, porque en España tenemos tantos ejemplos del tiempo de los señores reyes antecesores de Vuestra Majestad y porque es de fe el *centuplum* que está prometido a los que dieran a las iglesias, será superfluo entre cristianos traer más ejemplos de la prosperidad y bonanza que han conseguido los que con las iglesias han sido largos; y así solo referiré¹¹⁵ a Vuestra Majestad algunas desgracias e infortunios que han sucedido en todos tiempos y reinos a los que lo contrario han hecho. Y, dejado aparte¹¹⁶ lo de Nabucodonosor y¹¹⁷ de su hijo, y¹¹⁸ lo de los cónsules y capitanes romanos, y lo de Dionisio¹¹⁹ y otros gentiles que presto cayeron en¹²⁰ la perpetua infamia que he referido, al rey Jeroboán^{am} (como se cuenta en el *Libro de los Reyes*) por echar mano a la [fol. 147v] ropa de un profeta

¹⁰⁵ G: alcançado; M, C: alcanzado.

¹⁰⁶ Nabucodonosor: M18 Nabucodoosor.

¹⁰⁷ C: del.

¹⁰⁸ G: escribia; M, C: escribía.

¹⁰⁹ G: destruccion; M, C: destrucción.

¹¹⁰ G, M, C: su

¹¹¹ Del. “~~lo qual~~”.

¹¹² G: del. “e”.

¹¹³ e: M18 v; Z y.

¹¹⁴ H: MAGNO.

¹¹⁵ referiré: M18 refiero; Z referire. G, M, C: refiero.

¹¹⁶ G: á parte.

¹¹⁷ G, M, C: del. “de”.

¹¹⁸ G, M, C: add. “lo” [acc.].

¹¹⁹ Dionisio: M18 Dionisseo; Z Dionissio.

¹²⁰ Add. “la”.

permitió Dios que se le secase la mano^{an}. Y notan y ponen allí los santos doctores muchas amenazas a los reyes y príncipes que echaron¹²¹ mano de cosas de las iglesias, diciendo que será causa de que sus estados caigan¹²². Ananías^{123añ} y Zafira^{124ao}, su mujer, porque quitaron a la Iglesia parte de lo que ellos mismos le habían dado, se cayeron muertos a los pies de san Pedro¹²⁵. Abimélec^{ap} quiso alzarse¹²⁶ por juez de Israel y para hacer gente se socorrió de cuarenta arrobas de plata de un templo, y dejolo Dios por ello¹²⁷ de su mano, de manera que vino a hacer inauditas bestialidades y crueldades, y a matar sobre una misma piedra setenta hermanos suyos; y, en fin, se perdió y vino a morir a manos de una flaca mujercilla que le quebró la cabeza^{aq}. Al mal rey Acaz^{128ar} por el despojo de un templo le castigó gravemente Dios en su vida, y en la muerte¹²⁹ no le quisieron dar sepultura¹³⁰ entre los reyes de Israel. Y los *Libros de los Reyes* y *De los Macab[eos]* están llenos de historias [y] tragedias de reyes, príncipes y personas que por atreverse a cosas de las iglesias y templos fueron, miraculosamente, destruidos¹³².

El emperador Federico^{as} sacó los ojos a un secretario^{at} suyo con poca ocasión y, arrepintiéndose de tan feo caso, recibiole después en su consejo; y sucedió que, estando el Emperador en gran necesidad y no pudiendo sustentar el campo que tenía levantado, aconsejole aquel secretario que vendiese de las cosas de la Iglesia para ello, y así lo hizo. Y, preguntándole otros al secretario por qué había¹³³ dado tan mal consejo al Emperador, respondió que para vengarse de él y para que Dios le destruyese, como después sucedió.

No pudiendo la reina doña Urraca^{au}, hija del rey don Alonso^{av} que ganó a Toledo, sustentar su ejército, pidió a los monjes del monesterio¹³⁴ de San Isidro de León^{aw} que le diesen de las cosas y [fol. 148r] riquezas del monesterio; y, como ellos resistiesen, enojose mucho la Reina con ellos, y, apretándolos, respondieron que no osarían tocar a

¹²¹ *echaron*: M18 aecharon; M18 hecharon.

¹²² M18 *ins.* ~ [que *G, M, C om; acc.*].

¹²³ *Ananías*: M18 Anania. *G, M, C*: Anania.

¹²⁴ *Zafira*: M18 Çafira; Z Zafira.

¹²⁵ M18 *ins.* ~ [que *G, M, C om; acc.*].

¹²⁶ *alzarse*: M18 alçar; Z alçarse.

¹²⁷ *G, M, C*: eso.

¹²⁸ *Acaz*: M18 açar. *G*: Açar; *M, C*: Asar.

¹²⁹ *G, M, C*: *add.* “y”.

¹³⁰ *Add.* “sepultura”.

¹³¹ *Add.* “*Reyes* [...] tragedias de”.

¹³² *G, M, C*: *ins.* ¶ [acc.].

¹³³ *G, M, C*: *del.* “~~dado~~”.

¹³⁴ *G, M, C*: monasterio [*id. infra*].

las cosas de Dios, que entrase ella y lo¹³⁵ tomase. Hízolo así, y dice su historia^{ax} que, saliendo con lo que había tomado, reventó¹³⁶ a la puerta¹³⁷. Por haberse atrevido el rey don Alonso de Aragón^{ay}, el Batallero¹³⁸, marido de la dicha¹³⁹ reina doña Urraca, a tomar otras joyas de iglesias, cuenta su historia que perdió el nombre y hechos de “Batallador”, y que fue vencido de los moros con grande ignominia en la de Fraga^{az} y que no pareció¹⁴⁰ más vivo ni muerto¹⁴¹. El desastrado caso de la muerte del rey don Enrique^{ba} el Primero, al cual mató una teja en Palencia, atribuyeron¹⁴² algunos al poco cuidado que tuvo de hacer remediar (aún en su tierna edad) los agravios que a las iglesias hicieron los hijos^{bb} del conde don Nuño de Lara^{bc}, sus fautores¹⁴³ y gobernadores de sus reinos, y a ellos les sucedieron los desastres que cuenta la historia¹⁴⁴. El rey don Alonso el Sabio, como es notorio¹⁴⁵, murió lleno de infelicidades¹⁴⁶ y despojado de su reino por su propio hijo^{bd}, habiendo metido la mano primero en las tercias y rentas eclesiásticas. En tiempo del rey don Juan^{be} el Primero se hicieron grandes vejaciones a las iglesias so color de patronazgos, y al Rey¹⁴⁷ le sucedió ser vencido con harta ignominia en la de Aljubarrota^{148bf} y después morir repentinamente de la caída de un caballo en Alcalá de Henares¹⁴⁹. A don Sancho Ramírez^{bg}, rey de Navarra, habiéndose aprovechado en sus necesidades de los bienes eclesiásticos y sucediéndole por ello cosas adversísimas, don García^{bh}, obispo de Jaca, su hermano¹⁵⁰, y don Ramón^{bi}, obispo¹⁵¹ de Roda, le compelieron a hacer [fol. 148v] penitencia pública en la Iglesia Mayor delante de toda su corte¹⁵². Don Alonso, rey de Portugal, tuvo al principio prósperos sucesos¹⁵³ contra los moros de África, y después, por meterse en los bienes eclesiásticos, murió con grande infelicidad y despecho. Al

¹³⁵ *G, M, C:* las.

¹³⁶ *G:* rebentó [*sic*].

¹³⁷ *H:* ins. ¶.

¹³⁸ *G, M, C:* Batallador.

¹³⁹ *dicha:* M18 sobredicha; Z dicha.

¹⁴⁰ *G:* pareció.

¹⁴¹ Sigue un raro signo que pudiera interpretarse como señal de ¶, opción que desechamos. *H:* ins. ¶.

¹⁴² *Add.* “algunos”.

¹⁴³ *fautores:* M18 fautores. *G, M, C:* fautores [*acc.*].

¹⁴⁴ *H:* ins. ¶.

¹⁴⁵ *H:* notario.

¹⁴⁶ *G, M, C:* infelicidades.

¹⁴⁷ *G, M, C:* *add.* “mismo”.

¹⁴⁸ *Aljubarrota:* M18 Algubarrota; Z Aljubarrota.

¹⁴⁹ *G, M, C:* *del.* “~~A~~”.

¹⁵⁰ *hermano:* M18 ermano; Z hermano.

¹⁵¹ *obispo;* M18 obbispo; Z obispo.

¹⁵² *H:* ins. ¶.

¹⁵³ *sucesos:* M18 susesos [caso de seseo muy representativo, entre otros muchos de este mismo capítulo, de la escritura y, supuestamente, habla de M18].

señor rey¹⁵⁴ don Manuel, abuelo de Vuestra Majestad, le comenzaron a suceder adversidades, de manera que le avisaron los suyos que era juicio y azote de Dios por haberse atrevido a las cosas de las iglesias, hasta que, persuadido por el arzobispo de Lisboa^{bj} y por otros, se desistió de ello¹⁵⁵. Al rey de Polonia Casimiro^{156bk} le sucedieron grandes desastres e infortunios por lo mucho que gravó los clérigos; y con ser para guerras contra el Turco^{bl}, teniéndole tan vecino, se le levantaron sus ejércitos contra él y dentro y fuera de su reino le sucedieron por esta causa muchas adversidades, miserias y trabajos.

Constantino Segundo^{bm}, emperador de Grecia, tomó gran suma de las iglesias de Roma y sucedióle por ello que le mataron los suyos a puñaladas. Porque Astolfo^{bn}, rey de los lombardos, insistió con el Papa^{bn} que todos los vasallos de la Iglesia le pagasen una moneda y sobre ello le hizo guerra, le castigó Dios con matalle¹⁵⁷ con un rayo. El emperador Otón Cuarto^{bo} por malos tratamientos que hizo a la Iglesia paró en morir descomulgado y depuesto del Imperio. San Eulogio^{bp}, mártir cordobés, dice que en su tiempo a los reyes moros de Córdoba les sucedían grandes y extraordinarias adversidades por causa del gravamen que ponían a las iglesias y sus rentas. Al Jarif^{158bq}, rey de Marruecos, le aconsejó un médico judío en nuestros tiempos que para defenderse de sus enemigos, no bastándole sus rentas, podía tomar una de cuatro bolas de oro de tibar^{br} de mucho peso y grandeza que estaban [fol. 149r] encima de una torre de una mezquita^{bs} de Marruecos, e hízolo así. Y después que hubo hecho de ella gran número de doblas y socorrida su necesidad, arrepintiose el Jarif de habello hecho y mandó ahorcar al judío^{bt} que le dio el consejo de la torre de la misma mezquita. Y al Jarif le mató un su hermano menor^{bu}, y le quitó¹⁵⁹ la vida y el reino, lo cual atribuyeron los moros al atrevimiento que tuvo de tomar la bola de la mezquita¹⁶⁰. Las lamentaciones¹⁶¹ de las historias francesas por las calamidades que han sucedido en aquel reino por esta misma causa no refiero porque tiene Vuestra Majestad entera noticia de ellas y podemos decir que las ha visto.

¹⁵⁴ *H*: re y [sic].

¹⁵⁵ *H*: ins. ¶.

¹⁵⁶ *Casimiro*: M18 caziamaco. *G*: Caçiamaco; *M*, *C*: Casiamaco.

¹⁵⁷ *M*, *C*: matarle.

¹⁵⁸ *G*: Xarife [*id. infra*]; *M*, *C*: Jarife [*id. infra*].

¹⁵⁹ *G*: y el Xarife un su hermano menor le quitó; *M*, *C*: ≈ “Jarife”.

¹⁶⁰ *G*, *M*, *C*: del. “Las”.

¹⁶¹ *lamentaciones*: hay una rara actuación en la primera <n>, cuya mano no acertamos a identificar.

Las maldiciones de los padres y agüelos¹⁶², aunque ellos no sean santos ni ellas fundadas en justa causa, siempre fueron temidas¹⁶³ en España, y, cuando fuesen de antepasados santos y buenos y con causa, son más de temer. Y todos los santos reyes que dieron estos vasallos a las iglesias al fin de sus privilegios¹⁶⁴ ponen las¹⁶⁵ palabras siguientes: “Que si alguno contraviniere ahora, sea rey u otra persona, sea maldito y descomulgado, y que se lo trague la tierra como a Datán y Abirón^{bw} y arda en los infiernos con el traidor de Judas”. Y así¹⁶⁶ están puestas en los privilegios¹⁶⁷ de la santa iglesia de Toledo, la cual tiene particulares causas para que Vuestra Majestad¹⁶⁸ le haga merced de que no se entienda con ella lo de estas ventas. La primera: porque el rey don Alonso, que ganó a Toledo, que fue el que¹⁶⁹ le dio casi todos sus vasallos, no los dio¹⁷⁰ al Arzobispo, ni aun a la Iglesia, sino a Nuestra Señora, y en dote, como él lo dice; y, si las¹⁷¹ dotes de cualesquier mujeres son privilegiadas y no se pueden enajenar¹⁷², podrá Vuestra Majestad considerar si en la persona de Nuestra Señora es justo que su dote¹⁷³ pierda este privilegio¹⁷⁴. La segunda: porque, siendo esta santa iglesia primada de las Españas y estando en reinos tan grandes y opulentos como los de Vuestra Majestad, es justo que tenga mucha autoridad y¹⁷⁵ vasallos como cabeza principal de ellos, que aun el santo papa Pío Quinto refieren que dijo que, si en Roma faltase la silla [fol. 149v] de san Pedro, que se podía colocar en Toledo en estos tiempos, y no sin causa, pues que por ella y por sus concilios^{bw} se ha regido la Iglesia de Dios tantos siglos. La tercera: por haberla consagrado Nuestra Señora con su presencia cuando bajó a vestir la casulla a san Ildefonso^{176bx}, y haber tenido tantos santos prelados abogados de Vuestra Majestad, y otros tan valerosos y que sirvieron tanto en las guerras que merecieron por sus personas que se les hiciese merced de estos vasallos. La cuarta: porque es conviniente¹⁷⁷ cosa que en estos reinos haya prelado que tenga vasallos y

¹⁶² *agüelos*: M18 abuelos; Z aguelos [primera corrección autógrafa]. *G, M, C*: abuelos.

¹⁶³ *temidas*: M18 tenidas; Z temidas.

¹⁶⁴ *G, M, C*: privilegios.

¹⁶⁵ *Add.* “palabras”.

¹⁶⁶ *M, C*: así.

¹⁶⁷ *G, M, C*: privilegios.

¹⁶⁸ *G, M, C*: *del.* “~~le~~”.

¹⁶⁹ *G, M, C*: *del.* “~~le~~”.

¹⁷⁰ *dio*: M18 di; Z dio.

¹⁷¹ *las*: M18 la; Z las.

¹⁷² *Del.* “~~y~~”.

¹⁷³ *G, M, C*: considerar si es justo que en la persona de Nuestra Señora su dote.

¹⁷⁴ *G, M, C*: privilegio.

¹⁷⁵ *G, M, C*: de.

¹⁷⁶ *G, M, C*: Ildefonso.

¹⁷⁷ *G, M, C*: conviniente.

fortalezas y autoridad para resisitir herejes y servir a los reyes en tiempo de necesidad y ser tutor de sus hijos y gobernador¹⁷⁸ de sus reinos, como siempre lo han sido los arzobispos de Toledo, porque placirá a Dios dar a Vuestra Majestad tantos hijos y sobrinos que quiera ofrecele¹⁷⁹ alguno y hacerle clérigo, y a esta santa iglesia beneficio¹⁸⁰ de darle este arzobispado, y en tal caso le pesaría a Vuestra Majestad de haberle desautorizado. La sexta: porque de las rentas de este arzobispado se ha socorrido Vuestra Majestad y socorre para estas necesidades con la cantidad que Vuestra Majestad sabe, por lo cual solo sería justo que Vuestra Majestad la relevase de esta carga. La séptima: porque el breve que Vuestra Majestad tiene para estas ventas parece que no habla con la iglesia de Toledo, pues no solo excluye las iglesias que estuvieren¹⁸¹ vacantes, sino también las que carecieren¹⁸² de pastor hasta que vuelva, lo cual parece, en efecto, que se puso por este arzobispado. La octava: porque, siendo Vuestra Majestad más verdadero patrón de esta santa iglesia que de otras y estando su prelado preso y ella constituida en aflicción y trabajo y necesitada del patrocinio de Vuestra Majestad, está más obligado Vuestra Majestad a favorecerla y defenderla. La novena: porque las guerras, peligros y gastos de Vuestra Majestad están tan lejos de Toledo¹⁸³ que no parece que le toca la defensa y socorro a este arzobispado¹⁸⁴.

Suplico humildemente¹⁸⁵ a Vuestra Majestad *per viscera misericordiae Dei nostri*¹⁸⁶ y [fol. 150r] de su Madre benditísima¹⁸⁷ y de los santos a quien estos vasallos fueron dados, y en nombre de esta santa iglesia y de las demás de España y de toda la religión, que se encomiende¹⁸⁸ mucho a Dios este negocio como importantísimo y peligroso, aunque sordo¹⁸⁹, y que lo mande Vuestra Majestad reveer a personas cristianas y desapasionadas, o siquiera en el tribunal de su pecho y conciencia, sin tener atención a la poca autoridad de quien se lo suplica, sino a la razón y religión en que se funda, tomando ejemplo en Alejandro Magno¹⁹⁰, que, yendo con poderoso ejército a tomar las cosas del Templo de Jerusalén, le salió a resistir un solo sacerdote^{bz} revestido, y,

¹⁷⁸ *gobernador*: M18 ouernadores; Z gouernadores.

¹⁷⁹ *G, M, C*: ofrecerle; *H*: ofreçerle.

¹⁸⁰ *Add.* “de”.

¹⁸¹ *estuvieren*: M18 estuvieron; Z estuvieron. *G, M, C*: estuvieron.

¹⁸² *G, M, C*: carecieron.

¹⁸³ *Toledo*: M18 todo; Z Toledo.

¹⁸⁴ *G, M, C*: *om.* ¶.

¹⁸⁵ *humildemente*: M18 umillmente; Z humillmente. *G, M, C*: humildemente.

¹⁸⁶ *per viscera [...] Nostris*: M18 *per biçera misiricordiae dei nostri*.

¹⁸⁷ *benditísima*: M18 bendita; M18 benditissima.

¹⁸⁸ *encomiende*: M18 encomiença; M18 encomiende.

¹⁸⁹ *Add.* “y”. *G, H, M, C*: *del.* “y”.

¹⁹⁰ *Magno*: M18 Mano; Z Magno.

viéndolo Alejandro¹⁹¹, con ser gentil, se apeó del caballo y le besó la mano y le hizo adoración, y se volvió sin tocar¹⁹² a cosa¹⁹³ del Templo, hazaña digna¹⁹⁴ de tan gran¹⁹⁵ príncipe y monarca. O en el rey Clotario^{196ca} de Francia, que, teniendo para este efecto el consentimiento de todos los prelados de aquel reino, excepto de uno¹⁹⁷ que le dijo con gran liberalidad que, si lo hacía¹⁹⁸, que en breve le quitaría Dios el reino¹⁹⁹, a instancia de este solo se desistió de ello.

Y sobre todo considere Vuestra Majestad mucho que hace gran novedad en quitar a las iglesias los vasallos poseídos no solo de tiempo inmemorial, sino de trecientos²⁰⁰ y cuatrocientos años a esta parte dados y vendidos en precio de los pecados de los progenitores de Vuestra Majestad y para patrimonio de los pobres y de Jesucristo, en cuya mano consiste más el verdadero remedio de las necesidades y buenos sucesos²⁰¹ de Vuestra Majestad que en los pocos dineros que de estas ventas se pueden sacar. Considere, asimismo, Vuestra Majestad si, habiendo tanta necesidad, como sabe, del favor de Dios y de las oraciones de las iglesias, si para conseguirle es seguro camino quitar a Dios y a la Iglesia, o si será mejor hacer y decir lo que el rey Filipo²⁰² de Francia^{cb}, que, [fol. 150v] disputándose delante de él esta misma materia de tomar la²⁰³ jurisdicción²⁰⁴ eclesiástica²⁰⁵, estando presentes los grandes y prelados de aquel reino y habiendo entre ellos opiniones, concluyó el buen Rey con un dicho de otro emperador^{cc}, diciendo que es más de príncipes aumentar lo que está dado a la Iglesia que quitarlo.

Nuestro Señor inspire a Vuestra Majestad porque²⁰⁶, como tan gran monarca²⁰⁷, estime en poco los dineros de estas ventas y, como tan católico príncipe, espere el remedio de sus necesidades de quien sin estos dineros y rodeos puede darlo. El cual

¹⁹¹ *G, M, C:* Alejandro.

¹⁹² *G, M, C:* *del. "a"*.

¹⁹³ *G, M, C:* *add. "alguna"*.

¹⁹⁴ *digna:* M18 dina; Z digna.

¹⁹⁵ *G, M, C:* buen.

¹⁹⁶ *Clotario:* M18 Dotario; Z Clatario [*sic*]. *G, M, C:* Lotario.

¹⁹⁷ *G, M, C:* excepto uno.

¹⁹⁸ *G, M, C:* *del. "que"*.

¹⁹⁹ *Del. "y"*.

²⁰⁰ *G, M, C:* trecientos.

²⁰¹ *sucesos:* M18 subcesos. *G:* subcesos.

²⁰² *G, M, C:* Felipe.

²⁰³ *la:* M18 las.

²⁰⁴ *jurisdicción:* M18 jurisdicciones; Z jurisdicion.

²⁰⁵ *G, M, C:* las jurisdicciones eclesiásticas.

²⁰⁶ *porque:* para que [con valor final].

²⁰⁷ *monarca:* M18 monarca; Z monarcha.

guarde y tenga de su mano la muy real persona de Vuestra Majestad Católica²⁰⁸. De Toledo y de julio. 15. 1574 años”.

Con la cual carta se refrenó la enajenación que se pensaba, dejando de venderse muchos eclesiásticos lugares; la cual se pone aquí para²⁰⁹ advertir a los²¹⁰ hombres de cuánto puede una pía suplicación ante un pío y catolicísimo príncipe, y para suplicación perpetua a cuantos reyes en España habrá mientras el mundo durare, y a los que de muy menores estados les apretaren para lo mismo urgentes necesidades, para que no usen de tan peligroso remedio. Y porque se vea que quien habló tan libremente agradó mucho a la benignidad²¹¹ del Rey, pues por ello le hizo merced²¹² muy agra[dable].

¡Oh, ejemplo maravilloso de la bondad real²¹³! ¡Qué paciencia en los grandes príncipes²¹⁴, en quien todo el poder es una virtud admirable²¹⁵!, imitando²¹⁶ al león, que, aunque gozques le ladren, pasa su camino real sin alterarse, y²¹⁷ al rey Antígono^{218cd}, sucesor de Alejandro²¹⁹, que, hablando²²⁰ unos soldados mal de él detrás de su tienda²²¹, como muc[hos] autores dic[en], oyéndolo él por de dentro, mudando la voz les dijo: “Habla²²² paso²²³, amigos, que, si lo oye el Rey, quizá²²⁴ se enojará²²⁵”. [fol. 151r]

Fui tu maestro, sujétate a los administradores de Dios, aunque sean publicanos y pecadores. Venga el agua a la fuente, que poco importa que los arcaduces²²⁶ sean de estaño o de barro o de otro metal²²⁷.

²⁰⁸ *G, M, C:* &c [sic]; *H* declara ilegible la abreviatura y la sustituye por cinco puntos suspensivos.

²⁰⁹ *para:* M18 ¿quara?; Z para.

²¹⁰ *Del.* “~~ex~~” [tal vez “exemplos”].

²¹¹ *benignidad:* M18 benignidad; Z benignidad. *G, M, C, H:* benignidad.

²¹² *Add.* “muy agradable”.

²¹³ *HV* inicia aquí su escueta selección de este capítulo. Omite los signos de exclamación.

²¹⁴ *HV: del.* “~~en quien~~ [...] admirable”.

²¹⁵ *G, M, C: om.* signos de exclamación de este segundo miembro exclamativo.

²¹⁶ *HV: del.* “~~al león~~ [...] alterarse, y”.

²¹⁷ *G, M, C:* o.

²¹⁸ *Antígono:* M18 Antigno; Z Antigono.

²¹⁹ *G, M, C, HV:* Alejandro.

²²⁰ *HV: del.* “~~unos soldados~~”.

²²¹ *Add.* “como muc[hos] autores diz[en]”.

²²² *G:* hablad; *M, C, HV:* Hablad.

²²³ *paso:* M18 paso; Z passo.

²²⁴ *quizá:* M18 quiza; Z quiça.

²²⁵ *Fin.* M18. [ZRF]. *Init.* M19¹. M19 *add.* al inicio del fol. 151r: “Fui tu maestro [...] otro metal” [se trata de una extraña adición de mano distinta a la de todo el capítulo, que *G, M, C* insertan en el capítulo por criterio temático; *acc.*]. *HV* finaliza aquí el capítulo.

²²⁶ *arcaduces:* M19 alcaduzes; Z arcaduzes. *G, M, C:* alcaduces.

²²⁷ *Fin.* M19¹. [ZRF], que se inserta en mitad del título del capítulo siguiente.

♣♣♣ CAPÍTULO 103 ♣♣♣

¹DE NOMBRES A LAS COSAS MISMAS CONTRARIOS

Cierto es que por ciencia infusa a las cosas animadas e inanimadas puso nom[bre] Adán^a. Después acá, sus hijos, como somos llenos de desvarío², ponemos a muchas co[sas] nombres contrarios: llamamos a este orbe terrestre “mundo”, aunque él es inmundo har[to]; a la mar se llamó en latín *ponto*^b, en la que ninguna puente hay, que no sabían los [la]tinos la³ de Zuazo^c, y a una isla del⁴ mar Mediterráneo *Arbol*^d, en la que no hay ningún árbol. Y así llaman al negro Moreno y Juan Blanco, y así se hizo a un cobardísimo y de baja suerte una copla no deselegante⁵, aludiendo a la desproporción del⁶ sobrenombre ilustre^e a quien no le merecía tener, y de valiente a quien no le era, cuyos dos⁷ prim[eros] versos dicen⁸: “Llamaros vos de León⁹/ es como, al negro, Juan Blanco^f”.

Y conforme a esto hubo en nuestros tiempos dos caballeros, uno muy pequeño y otro muy alto de cuerpo, que el¹⁰ grande se llamaba Niño^{11g}, que era de los caballeros Niños; el chico, un grandísimo nombre¹² de gigante, don Pantaleón de Teves^{13h}. [fol. 152r]

¹ EDD.: G, H, M, C. *Init. Z*⁵.

² G, M, C: desvaríos.

³ G, M, C: lo.

⁴ G, M, C: *del*. “~~mar~~”.

⁵ *Del*. “~~que dize~~”.

⁶ G, M, C: de.

⁷ *Del*. “¿~~mer~~?”.

⁸ G, M, C: dos principios dicen; H: dos prin[ci]pios dicen.

⁹ León: esta palabra aparece ligeramente emborronada, lo suficiente para dejar abierta la posible lectura de “don”, que también encajaría con el juego poético que propone Z, pero con una menor consistencia.

¹⁰ *Del*. “~~chico se llama~~”.

¹¹ *Del*. “~~?~~”; *add*. “que era de los caualleros Niños”.

¹² *Add*. “de gigante”.

¹³ [ZRF]. En el fol. 151v aparece totalmente tachado y con variantes internas (que registramos más abajo) un capítulo autógrafo con el título “De una buena astucia para castigar un culpado”, que hubiera sido el 104 y que se ofrece, de nuevo, aunque más desarrollado narrativamente y con diversas variantes, en los fols. 154r-154v como cap. 105 con el título “De una buena astucia de un juez para castigar un culpado”. Junto al título, también tachado, Zapata añadió una nota reorganizativa: “Este y la llana siguiente se a de pasar a otra parte”. El texto tachado es el que sigue: “Vn medico castellano hizo un atroz caso y el ~~passarse~~ cometerlo y passarse a Portugal fue todo vno, pensando alli estar seguro. ¿Alla? despachase a ello de la corte vn juez; halla al delinquente ausente; finge que el letrado que es capitan y que iva a la Yndia; ponese en habito corto y con sombrero con muchas plumas, lleua por sargento al escrivano y por alguaziles dos pages, hombres, y por atambor, vn verdugo; entra en el mismo lugar donde el medico se auia acogido; piden posada para el capitan don Fulano, a medio del día que venia ¿enfermo?, y que fuesse buena porque venia el capitan muy doliente [hay una adición interlineal de difícil lectura]; dansela ~~muy buena~~ bonissima y apease con grandes congojas y echase, en llegando, sobre vna cama, y pregunta al ¿alcayde? si ay alli algun buen medico; acude luego a curarle el que no tenia cura; hazele el juez en vna silla; ynformase el medico de su dolencia; manda el juez que le llamen vn clerigo, que esta malo; quiere confessarse, que ~~este a~~ tiene cerca la muerte antes, y tambien la justicia, que quiere hazer testamento antes que le de el pulso. “Tal sea, ¡mi vida!, –dize el medico–. Hecho eso, señor, obraran luego los remedios de nuestra medicina”; prometele el juez gran justo pago de lo que vuriere hecho y que hara que salga de necesidad el buen medico, y, quiça, que no aya menester mucho la medicina curar mas”. *Fin. Z*⁵.

♣♣♣ CAPÍTULO 104 ♣♣♣

¹DE CUÁNTO PUEDE LA INDUSTRIA HUMANA

Cuando se usaban los desafíos y campos en Italia, que llamaban duelos^{2a}, que por el Santo Con[ci]lio de Trento^b tan j[usta]mente fueron prohib[i]dos y vedados, procuraban los mejores padrinos que podían (como que les iba la vida en ello) desafiadores y desafiados. Y hubo casi en un tiempo dos que el que primero los cogía, como al famoso letrado^c en los pleitos, tenía la victoria en la mano. El uno fue maese Gaspar de Orihuela^d, que paró después en maestro de esgrima del Rey, nuestro señor, y de los pajes del Emperador, su padre, el cual me contaba de sus sucesos cosas notables; y el otro, Millo Maniscote^e, que ya era muerto, a quien él reconocía gran ventaja³. Y el maese Gaspar hizo a muchos vencedores con grandes dificultades, mas Millo Maniscote, de cuantos sacó en campo, jamás dejó de vencer nadie. Hacía, a los chicos de cuerpo⁴ en las puntas de los ventalles^f de las celadas, [fol. 152v] poner agudas navajas, con que, juntándose con los altos, los degollaban por las gargantas; y a los ahijados altos contra los chicos los armaba⁵ todos dejándoles lo alto de las cabezas desarmadas, adonde el chico⁶ no podía alcanzar, y el alto hería al seguro en la cabeza⁷ al bajo. Y otra vez, cuando el ahijado era chico contra el muy alto, les daba celadas solas en petos, encambronadas^g, con las vistas tan altas que el chico vía⁸ casi todo el cuerpo del alto y el alto no vía al pequeño cuando se juntaban, sino los tejados de la plaza y las ventanas. Y, siendo el contrario de muchas fuerzas y el suyo muy débil y flaco, hinchía⁹ al suyo para que no pudiesen juntarse de muchas navajas. Otras, si su ahijado era cojo o manco de una pierna o de una mano, ponía en las tales piernas grebas¹⁰ con barras de hierro desde el quijote^{11h}, tan tiesas¹² que salían a combatir cojos ambos, y manoplas hechas de arte tan cerradas que iban entrambos mancos¹³ de aquellas manos. Otras

¹ EDD.: G, H, M, C. *Init.* M20.

² *Add.* “que, por [...] vedados”.

³ G, M, C: *del.* “~~Y~~”.

⁴ *Del.* “~~poner~~”.

⁵ *Del.* “~~e~~”.

⁶ *chico*: M20 ¿chico?; Z chico.

⁷ G: hería en la cabeza al seguro; M, C: ≈ “hería [...] cabeza”.

⁸ G: veía; M, C: ≈ “veía” [*id. infra*].

⁹ M, C: henchía.

¹⁰ G, M, C: grevas.

¹¹ *quijote*: M20 quigote. G: quixote.

¹² *tiasas*: M20 tiesas; M20 tiessas.

¹³ G, M, C: *del.* “~~de aquellas manos~~”.

veces los¹⁴ dejaba [fol. 153r] medio lado del pecho desarmado y tan diestros de una estocada por allí los suyos que como al matadero salían al campo los contrarios. Y, si el ahijado era tuerto, hacía armas con media vista, que tenían cerrada de aquel lado la vista las celadas, y así iban tuertos y cojos y mancos ambos. Y, si su ahijado era flaco de complexión¹⁵ o pesado, tanto le trabajaba luchando y forcejando¹⁶ y poniéndoles zapatos de plomo y gran peso en los pies y en las manos que los sacaba en poco tiempo duros como mozos de herreros y sueltos, quitados los pesos, como gavilanes¹⁷. Y así al cobarde, aun haciéndole fuerte, diestro y ligero, le hacía valiente y le daba ánimo, como vemos en los nidos de las cigüeñas y otras aves, que, tentando el viento y deprendiendo el vuelo de sus padres, cuando se hallan para ello suficientes, cobran para echarse a volar de una torre alta esfuerzo y ánimo. Nunca tomaba ahijado afrentador porque decía que no había de ayudar a la soberbia, sino a [fol. 153 v] los flacos, afligidos y afrentados. Y así siempre daba él industria en los carteles que los suyos escogiesen las armas, que en ver las extrañezas e imposibilidades y diferencias de ellas quedaban los enemigos espantados. Por lo cual, todos, por más bravos que fuesen, se templaban en toda Italia de no agraviar ni afrentar a otro, que sabían que a Dios y a la razón y a Millo Maniscote había de tener de su parte el agraviado. ¡Varón cierto¹⁸, célebre y famoso, y digno que de él se haga minción¹⁹!, el cual también había vencido por su persona muchos campos²⁰. [fol. 154r]

¹⁴ *G, M, C*: les.

¹⁵ *G*: complexion; *M, C*: complexión.

¹⁶ *G*: forcejando.

¹⁷ *G*: gabilanes.

¹⁸ *cierto*: lo entendemos como adjetivo, por “certero”, que otorgaría, si dejamos de lado “digno”, una triple adjetivación (recurso estilístico ya presente en este mismo capítulo varias veces), pero también pudiera leerse como adverbio de afirmación, por “ciertamente”, opción que deseamos por forzada. *G, M, C* parecen sugerir la segunda lectura: “Varón, cierto, célebre”; *H* parece optar por entender este vocablo como adjetivo: “Varón cierto, célebre” [*acc.*].

¹⁹ *G*: mencion; *M, C*: mención.

²⁰ *H* cierra aquí la exclamación. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 105 ♣♣♣

¹DE UNA BUENA ASTUCIA DE UN JUEZ PARA CASTIGAR UN CULPADO

Un médico^a castellano hizo un atroz caso, y el cometerlo y pasarse a Portugal fue todo uno, pensando allí estar seguro. Despáchase² a ello de la corte un juez^b; halla al delincuente ausente. Finge el letrado que es capitán que iba³ a la India, pónese en hábito corto y con sombrero con muchas plumas, lleva⁴ por sargento al escribano y⁵ dos alguaciles por⁶ pajes, hombres⁷ ya, y por atambor un verdugo. Entra en el mismo lugar donde el médico delincuente estaba; piden posada para el capitán don Fulano a medio día, que fuese buena porque venía muy enfermo y muy cansado; dásela⁸ bonísima. Apéase con grandes congojas y échase en entrando sobre una cama, y pregunta si habrá allí algún buen médico que le curase⁹; acude luego a curarle el que no tenía cura ya; hace el juez al doctor que en una silla, allí junto de él, se sentase; infórmase de su dolencia el médico; manda el juez que le traigan un clérigo porque está tan malo que quiere confesarse, y también la justicia del pueblo para, de¹⁰ un dinerillo que allí traía, testar antes de dar el pulso. “Tal sea, ¡mi vida!, –dijo el médico–. Hecho eso, señor, obrarán luego los remedios de nuestra medicina¹¹”. Prométele el juez justo pago y que hará que salga de necesidad el buen médico, y que quizá no haya menester¹² curar¹³ más. Esto cumplió el [fol. 154v] juez a la letra¹⁴, ni pronóstico por medicina fue tan verdadero jamás. Dice que se halla con lo hecho muy aliviado; levántase de la cama; manda cerrar las puertas; enarbola su vara de comisión, estandarte de justicia real; manda al turbadísimo médico que se confiese; él hácele saber su culpa, que él sabía ya; léele la sentencia que traía ordenada porque no muriese *indicta causa*^c, como se quejaron los amigos de Parmeni¹⁵, que sin decirle por qué le había Alejandro¹⁶

¹ EDD.: G, H, M, C. Título autógrafo.

² G, M, C: Despachóse.

³ G, M, C: *add.* prep. emb. [*acc.*].

⁴ *lleva*: M20 ueva [*sic*]; M20 lleva.

⁵ *Del.* “~~por~~”; *add.* “dos”.

⁶ *Del.* “~~dos~~”; *add.* “por”.

⁷ *Add.* “ya”. G, M, C: *del.* “~~ya~~”.

⁸ *Del.* “~~y~~”; *add.* “bonissima”.

⁹ G, M, C: cure.

¹⁰ C: que.

¹¹ H: *ins.* ¶.

¹² *Del.* “~~mas~~”.

¹³ *Add.* “mas”.

¹⁴ *a la letra*: al pie de la letra.

¹⁵ G, M, C: Parmenion.

mandado matar; y, en conclusión, hace que el disimulado verdugo le dé garrote y que honradamente le lleve la justicia a enterrar, espantándose mucho todo el pueblo de la súbita muerte de aquel, diciendo unos: “Pues yo le vide¹⁷ ayer bueno¹⁸ y sano”; otros: “A mí me curó hoy”, y otro: “Jaropado^d quedó; él purgó su delito, y no sé yo cuándo ni cómo me he de purgar¹⁹”.

Fue la primera vez que el paciente mató al médico y el doliente, al sano, haciendo venganza de los malos médicos que con auturidad²⁰ de sus grados y de lo que agora²¹ mil y quinientos años dijo Galeno^e, mal interpretado²² agora, agora a más de mil hombres matan²³. [fol. 155r]

¹⁶ *Alejandro*: M20 Alegandre; Z Alexandre. *G*: Alexandro; *M, C*: Alejandro.

¹⁷ *Add.* “ayer”. *G*: ví; *H*: vi de [pero “vide” es forma perfectamente documentada en el habla del XVI, y que todavía hoy pervive en algunas zonas rurales de España y en diversas áreas de América Latina]; *M, C*: vi.

¹⁸ Del. “~~ayer y~~”; *add.* “y sano”.

¹⁹ *Fin.* M20. [ZRF]. *Add.* “Fue la primera [...] matan”. *G, M, C*: om. ¶].

²⁰ *G, M, C*: autoridad.

²¹ *M, C*: ahora [*id. infra*].

²² *G, H, M, C*: del. “~~agora~~” [pudiera parecer repetitiva la triple presencia de este adverbio temporal –con matices muy sutiles en cada caso– en una misma secuencia, pero en el ms. se lee claramente por tres veces. Además, no es raro este uso de la reduplicación por parte de Z].

²³ *Z add.* una extraña nota debajo de esta adición, que no acertamos a interpretar: entre paréntesis aparece una <y> seguida de un raro signo parecido a una <o>: “¿y ojo?”.

♣♣♣ CAPÍTULO 106 ♣♣♣

¹DE UN AGRADABLE MONSTRUO DE AUTOR INCIERTO

He aquí cómo yo no tengo otro principal fin de mi propia gloria sino de acarrear al lector cosas que le den gusto, aunque sean ajenas, como esta invención nueva que salió en nuestros tiempos, de que yo no sé el autor, mas Dios le dé salud o² temporal o eterna por tan agradable parto de su entendimiento^a:

“En estos nuestros tiempos nació un monstruo en las malvas^{3b}, hijo de madre selva^c y de padre nonadie^{4d}, y fue su padrastro un monte alto de⁵ los que están sobre las murallas^{6e}. Tiene el cuerpo de casa, cabeza⁷ de proceso^f, cabellos de sillero^g, frente de escuadrón^h, orejas de abadⁱ, cejas de guitarra^j, ojos de puente, pestañas de raso^k, nariz de navío^l, ventanas de torre^m, boca de calle, lengua del aguaⁿ, dientes de sierra, barba de ballena^ñ, cuello de garrafa⁸, brazos de mar, manos una de papel^o y otra de mortero, coyunturas de negocios^p, muñecas de Flandes^q, piernas de sábanas^r, rodillas de fregar^s y tres pies, uno de banco^t y otro de copa y otro de copla, y su manera de vestir ordinaria era la siguiente:

camisa de mujer⁹, cuello de garza, puños de espada, jubón de azotes^u con aforro¹⁰ de chimenea^v, calzas de Villadiego^{11w} con rasos de campo^x cuchilladas^{12y} de enemigos, con sus cañones^z, uno de ganso y otro de arcabuz, y medias de aguja, una de navegar^{aa} y otra paladar^{ab}; espada de espadar^{ac} lino puesta en cinta de preñada^{ad} con sus tiros de artillería^{ae}. Trae unas veces capa, una [fol. 155v] del verano^{af}, que es capa de pecadores^{13ag}, y otra de la noche^{ah}, que es capa de malhechores, con sus dos capillas¹⁴,

¹ EDD.: *G, H, M, C. Init.* M21. Se observan en el fol. 156 cinco perforaciones que forman una V, debidas muy posiblemente al fuego, cuyas manchas afectan también a los fols. 155 y 157. No dañan el texto de este capítulo, pero sí del siguiente. Curiosamente, Zapata parece evitar la perforación inferior al escribir la extensa adición del final del capítulo, lo que significa que tal añadidura se realizó posteriormente al daño por fuego causado al manuscrito.

² *C:* y.

³ *Del.* ~~“hijo de madre selva”~~. *Add. y del.* ~~“hijo de nonadie”~~. *Add.* “hijo de madre selva y de padre nonadie”.

⁴ *G, M, C:* no nadie.

⁵ *de:* M21 del; M21 de.

⁶ *las murallas:* M21 la muralla; M21 las murallas. *Del.* ~~“de alguna fuerza”~~.

⁷ *G, M, C:* cabellera [un borrón de tinta entorpece la lectura de esta palabra].

⁸ *garrafa:* M21 garafa; Z garrafa.

⁹ *Add.* “cuello de garça, puños d’espada”.

¹⁰ *aforro:* M21 aforo; Z aforro.

¹¹ *Villadiego:* M21 Uilladego; Z Uilladiego.

¹² *Del.* ~~“de apue?”~~; *add.* “de”.

¹³ *C:* pescadores [*sic*].

¹⁴ *C:* capitallas [*sic*].

una de horno^{ai} y otra de cantores^{aj}. Otras veces trae capotes, uno de los cientos^{ak} y otro del enojado^{al}. Hace su habitación en una¹⁵ casa de ajedrez^{am} que tiene una gran salarraez^{an} y sus cuadras de lo que nos cuadra, cámaras¹⁶ de sangre^{añ} y retretes de la guerra^{17ao}, y entresuelos de escuderos^{18ap}, encaladas las cámaras con las¹⁹ de los jaeces^{aq} y enladrilladas con ladrillos de conserva^{ar} y yeso del que se espanta^{as}; y por techo²⁰, artesones²¹ en que amasan²² y mazonería de truques^{at}, y²³ las paredes de sillería hermosa de la brida y de la jineta^{au}, y sus piezas muy bien aderezadas de campaña^{av} y de batir^{aw}, con cueros de vino y de lechón^{ax}, y a la larga²⁴ con corredores de lonja^{ay} y lonjas²⁵ largas de tocino²⁶. La cual casa tiene hermosas azuteas²⁷ de los muchachos y diversos patios, unos de viña^{az} mal labrada y otros de conveniencias²⁸ y pactos^{29ba}.

El cual gentilhombre³⁰ duerme en cama de melón^{bb} con cortinas de edificio hechas de redes de pescar^{bc}. Y come de ordinario su olla de Vaca de Castro^{bd} y de carnero de iglesia^{be}, con mostaza³¹ de colérico^{bf} y asados capones de música^{bg}, perdigones de arcabuz, gallinas de cobarde, tortas de contento y de placer^{bh}, picones de burla^{bi}, peces de postema^{bj}, acedías de estómago^{bk}, con sus frutas de postre: manzanas de espada^{bl}, nueces de ballesta^{bm}, guindas de borrachos^{bn}, duraznos de miserables^{bñ}, uvas de beodos, pasas de negros^{bo}, higos de secilianos^{32bp}. Siéntase a la mesa maestral^{33bq} en un banco de Flandes; pónenle delante panecillos de dorar^{34br} y roscas de colesiales^{35bs}, sal de

¹⁵ *M*: uan [*sic*].

¹⁶ *C*: cámara.

¹⁷ *guerra*: M21 guerra; Z guerra.

¹⁸ *Del.* “~~encaladas y~~”.

¹⁹ *M, C*: la.

²⁰ *M, C*: trecho [*sic*].

²¹ *artesones*: M21 arteson; Z artesones.

²² *amasan*: M21 masan; Z amassan. *H*: amassen.

²³ *Add.* “las paredes”.

²⁴ *G, M, C: del.* “~~en~~”.

²⁵ *Add.* “largas”.

²⁶ *Del.* “~~tambien~~”.

²⁷ *G*: açoteas.

²⁸ *G, M, C*: conveniencia.

²⁹ *H*: ins. ¶ [*acc.*].

³⁰ *G, M, C*: gentil hombre.

³¹ *G, M, C*: manteca [la quemadura dificulta la lectura de esta palabra, fundida por el calor].

³² *G, M, C*: sicilianos.

³³ *Add.* “en un”.

³⁴ *Add.* “y”.

³⁵ *colesiales*: colegiales [el *CORDE* documenta cinco casos de esta variante, tanto en singular como en plural, concentradas en el último cuarto del XVI y la primera década del XVII]. *G, M, C*: colegiales.

donosos, cuchillos de saya^{bt}, y³⁶ sírvenle por pajes chicos rapacejos de mochilas^{bu} y capellares^{37bv}.

Este³⁸ casó dos veces razonablemente, que es cerca de ruin³⁹, una con doña Puerca y otra con doña Bellaca⁴⁰. Esta tenía por la cara un “Dios nos guarde^{bw}”, mas⁴¹ era muy hermosa, con beneficio⁴² de inventario en el rostro de cítara^{43bx} de color de retórico^{by} y del Gran Turco [fol. 156r] Solimán^{bz}. Diéronle a la tal en dote algunos cuentos donosos^{ca} y otros de lanza, y por arras⁴⁴, la del obispo en Flandes^{cb}. Y le dio el novio lo que hizo: dos anillos de espada^{cc} con su piedras preciosas de molino y verdugado de azotes^{cd} y sayavedra^{ce} de tela de oro de justa^{cf} de tres altos de capa^{45cg}, alcarchofada^{ch} con alcarchofas de huerta. Y el marido la hizo luego señora de dos buenos pueblos, uno de Chinchón⁴⁶ en la cabeza y otro de Puñoenrostro⁴⁷ en la cara, sembrada la tal saya^{ci} de⁴⁸ botones⁴⁹ de fuego^{cj}; y⁵⁰ le dio botines cerrados^{51ck} y zapatas de Madrid^{cl}, y servillas⁵² de aparador^{cm} en una arca de repartimiento de aguas^{cn} y⁵³ en otro gran⁵⁴ arcaz⁵⁵ de un linaje⁵⁶ de los⁵⁷ de Villafranca^{58cñ}. Y el ajuar fue un calderón de abolorio^{co} y dos herradas del mundo^{cp}, y un cazo mantuano^{cq}, y dos morillos de África^{cr} para el fuego, y un rocambo de alcahuetas^{59cs}, y ruelas del río^{ct}, y un huso⁶⁰ de los en que andamos^{cu}, y un copo de nieve atretórino^{cv} con que hilase. Y de tan buen casamiento hubieron felice generación, conviene a saber: dos hijuelas, una de palmito^{cw} y otra de

³⁶ Del. “~~por~~”; add. y del. “sírvenle por ~~pajes chicos~~”.

³⁷ G, M, C: capellanes. H: ins. ¶ [acc.].

³⁸ G, M, C: add. “tal”.

³⁹ Add. “vna”.

⁴⁰ G, M, C: add. “y”.

⁴¹ Add. “era”.

⁴² Add. “de inventario”.

⁴³ Del. “~~e~~”.

⁴⁴ arras: M21 aras; Z arras.

⁴⁵ G, H, M, C: saltos de casa.

⁴⁶ G: chinchon; M, C: chinchón.

⁴⁷ G, M, C: puño en rostro; H: Puño en rostro.

⁴⁸ H: con.

⁴⁹ C: cotones [sic].

⁵⁰ Del. “~~su~~”; add. “le dio”.

⁵¹ cerrados: M21 cerados; Z cerrados.

⁵² servillas: M21 xeruillas; M21 seruillas. G, M, C: hervillas.

⁵³ Del. “~~en~~”; add. “en otro”.

⁵⁴ grande: M21 grande; Z gran.

⁵⁵ Add. “de los linajes de los”; del. y add. “de ~~los un~~ linajes de los”.

⁵⁶ G, H, M: otra grande arcaz del linaje; C: ≈ “de”.

⁵⁷ H: del. “~~de~~”.

⁵⁸ Add. y del. “Y el axuar [...] y ~~mas~~ ruelas [...] y vn ~~huso~~ de los en andamos [...] que hilasse”; add. “en que andamos” G, M, C ins. esta adición tras “almofrex” al ignorar la llamada en forma de cruz del propio Z.

⁵⁹ M, C: del. “~~y~~”.

⁶⁰ C: huzo [sic].

repartimiento de alcabalas^{cx}, a las que dio leche tierna^{cy} una ama de la tercer persona del género^{61cz} y las crió a los pechos reales^{da} mamando tetas de almofrej^{62db}”. [fol. 156v]

⁶¹ género: M21 jenero; Z genero. *Del.* “~~que~~”; *add.* “y”.

⁶² G, M, C: almofrex. *Fin.* M21. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 107 ♣♣♣

¹DE UN MILAGRO MUY SEÑALADO

Ya que a Nuestro Señor no le vale con los herejes para ser creído y adorado², su santísima vida, su alto y admirable ejemplo, su firme³ más que diamante e infalible palabra (como a un hombre de bien⁴ e insigne se debe de creer⁵ y cree cualquier cosa, aunque sea muy grave) usa con ellos muchas veces de palpables demostraciones como los matemáticos, que dicen: “¿Decís que lo grave no va al centro⁶? Mirá⁷ esta piedra adónde⁸ cae. ¿Y que no hay movimiento en las cosas? He aquí me ves⁹ mover. ¿Y que el agua no es redonda? Mirá esta gota de agua en la mesa cuán redonda está. ¿Y que en cada cosa no hay todos cuatro elementos? Mirá, pues, ese¹⁰ leño en que to[dos cuatro¹¹] veréis estar: el [fuego l]e arde y consume¹²; por los cabos destil[a agu]a; y el humo, ¿qué es sino aire que sonando sale y huyendo del [más] poderoso enemigo que en su casa está? [Y la] ceniza es la tierra¹³ en la¹⁴ que todas las cosas vienen a parar¹⁵”. Así, Dios, en Polonia¹⁶, a los her[ejes] que dicen que no basta comulgar c[on el] Cuerpo, sino¹⁷ también con la Sangre, y que en la hostia del Santísimo Sacramento solo su Santísimo Cuerpo y no su Preciosa Sangre^a está, hizo este grandísimo milagro con demostración matemática¹⁸.

Hurtaron en un lugarejo¹⁹ unos judíos^b el Santísimo Sacramento del altar y, *pro tribunal*, en su sinoga²⁰, después de escarnecido y bur/lado, [fol. 157r] le dieron de

¹ EDD.: G, H, M, C, HV. *Init.* M22.

² G, M, C: adorada.

³ *firme*: M22 *firno*; Z *firme*.

⁴ G, M, C: *del.* “e”.

⁵ *creer*: M22 *crer*; Z *creer*.

⁶ G, M, C: *om.* todos los signos de interrogación de este pasaje; H: *idem* [excepto la última pregunta].

⁷ G, M, C: *mirad* [*id. infra*]; H: *mira* [*id. infra*].

⁸ M, C: a dónde.

⁹ G, M, C: *veis*.

¹⁰ C: *este*.

¹¹ Restituimos entre corchetes los pequeños fragmentos dañados de forma irrecuperable por el fuego, tal como se explicó al inicio del capítulo anterior. G, M, C: todos ellos [la segunda palabra es imposible de leer, por lo que optamos por repetir el texto anterior, con un mayor tono aseverativo]; H: todos *taça* [*sic*].

¹² C: *consumo* [*sic*].

¹³ G: *huyendo de los poderosos enemigos que en su casa estan se convierte en ceniza que es la tierra*; M, C: ≈ “*están*”; H: *huyendo del... poderoso enemigo que en su casa está... çeniza es la tierra*.

¹⁴ *la*: M22 *¿ca?*; Z *la*.

¹⁵ G, M, C: *om.* ¶ [*acc.*].

¹⁶ *Polonia*: M22 *Paonia*; Z *Palonia* [*sic*].

¹⁷ *Del.* “*con*”; *add.* “*tambien con*”.

¹⁸ HV inicia aquí el capítulo.

¹⁹ G, M, C, HV: *lugar*.

puñaladas, el que no quebró como hostia²¹ de pan, sino recibió las heridas como carne y corrió de ellas en abundancia su Sacratísima Sangre; atónitos, los judíos la cogieron en un vaso, y fue luego manifiesto el gran milagro y por el rey Ladislao^c los delincuentes mandados quemar. Y muchos se convirtieron a comulgar como los católicos, con el verdadero Cuerpo de Nuestro Señor de la consagrada hostia, viendo por clara demostración en esto que en el vivo Cuerpo hay Sangre, lo uno y lo otro debajo de la visible especie de pan.

Yo sabía mucho de este milagro, y²² agora²³ sé que lo han escrito los venerables Alonso de Villegas^d y Gonzalo de Illescas^e en su *Flos Sanctorum*²⁴ y en su *Pontifical*, y no quise por eso dejar²⁵ cosa tan señalada, ya que tomé el escribir²⁶ cosas de mi tiempo a mi cargo, y porque *caeli enarrant gloriam Dei*^f, y son once^{27g}. Pues que esto escribamos dos o tres (pues tantos escribieron las burlerías de los gentiles) no hace al caso, que en un navío²⁸ solo no se traen²⁹ [las] riquezas de las Indias, del³⁰ respecto de esto viles y de poca sustancia³¹, sino en muchos^{32h}, porque, si uno se pierde, quede³³ la hacienda en más. Y³⁴ así, si de estos nuestros libros con el tiempo (que todo lo gasta³⁵) se perdiere³⁶ alguno, quede en el otro este famosísimo milagro³⁷. [fol. 157v]

²⁰ *G, M, C, HV*: sinagoga.

²¹ *hostia*: M22 ostia; Z hostia.

²² *Del.* “~~tambien~~”; *add.* “agora”.

²³ *M, C, HV*: ahora.

²⁴ *sanctorum*: M22 *santorum*.

²⁵ Siguen un par de grafías a lo sumo difíciles de leer. *H* lee “la” [pero bien está sin artículo].

²⁶ *G, M, C, HV*: escribir.

²⁷ *Del.* “~~¶~~”. *G*: *add.* “&c”; *M, C, HV*: *add.* “etc”.

²⁸ *un navío*: M22 u’ nauio; Z un nauio.

²⁹ *traen*: M22 tran; Z traen.

³⁰ *G, H, M, C, HV*: al.

³¹ *Add.* “sino en muchos” [lectura dudosa del pronombre].

³² *H*: muchas [y tal pudiera leerse, pero remite al masculino “navíos”].

³³ *C, HV*: queda.

³⁴ *Add.* “asi”.

³⁵ *G, M, C, HV*: *om.* los paréntesis.

³⁶ *perdiere*: M22 pierdiere; Z perdiere. *H*: pierde.

³⁷ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 108 ♣♣♣

¹DE AMISTAD Y AMIGOS GRANDES DE ESTOS TIEMPOS²

De la amistad. Ser la amistad gran virtud y³ cosa muy difícil, aunque está tan a la mano, verse ha en cuán poca memoria hay⁴ de cuán pocos amigos⁵ ha habido⁶ en tantos siglos pasados⁷. A un hombre de bien más que el deudo le obliga el amistad⁸, porque el parentesco es caso⁹ que se cayó¹⁰, así como los que aciertan a ser huéspedes o vecinos¹¹, en que hay de buenos y malos, mas la amistad es elección del claro y recto juicio asentada en sujeto digno¹² con conocimiento de causa¹³. Y el amor que se ha de repartir en muchos por ser muchos los deudos no puede caber a cada uno mucha parte; mas en el amigo, porque no ha de ser más de uno, más fuerte estará la virtud junta que derramada. Este mutuo oficio ha sido por cuantos sabios ha habido muy alabado. De esto hizo un libro^a conjunto a otro, *De oficios*¹⁴, Marco Tulio Cicerón, en que da avisos y preceptos muy saludables, entre los cuales el¹⁵ principal es que los amigos han de ser *usque ad aras*^b, que no se haga contra Dios por el amigo, pues decía Aristóteles¹⁶, con ser gentil, que era su amigo Platón^c, pero más su amiga la verdad¹⁷. Otra, que no se pida a los amigos lo injusto, ni tampoco se haga por ellos por ellos¹⁸ rogados, que en lo ilícito¹⁹ antes se puede llamar [fol. 158r] conjuración²⁰ que amistad la amistad entre los²¹ malos^d. Y todos afirman que consejeros tengan los hombres muchos, mas amigo fiel solo uno, que basta, y bien se redujo esta mercadería a pocos, porque amigo fiel es

¹ EDD.: G, H, M, C.

² G, M, C: del. "~~De la amistad~~" [un extraño inicio de capítulo, pero no es erróneo y así figura en el ms].

³ H: u.

⁴ H: add. "y".

⁵ Add. "a auido".

⁶ G, M, C: hay de amigos que ha habido.

⁷ H: amigos en tantos siglos pasados a auido.

⁸ G, M, C: deudo obliga la amistad. Vid. *supra*, cap. 10, "De cuanto obliga el pan comido", p. 31, para un tema semejante.

⁹ G, M, C: casa.

¹⁰ *que se cayó*: que sobrevino, que vino improvisamente, sin participación de la voluntad y la libre elección, de ahí la presencia de "caso" como casualidad y coyuntura.

¹¹ Del. "~~mas la~~".

¹² G: dino.

¹³ *causa*: M22 *caussa*. H: *cauza*.

¹⁴ *De oficios*: M22 *De oficio*; Z *De oficios*. G, M, C: *de Officiis*; H: *De Oficios*.

¹⁵ *el*: M22 *la*; Z *el*.

¹⁶ G, M, C: Aristóteles.

¹⁷ Del. "~~y qu~~".

¹⁸ Del. "~~por ellos~~". G, M, C: del. "~~por ellos~~".

¹⁹ Del. "~~la amis~~".

²⁰ Del. "~~que~~"; add. "que".

²¹ G, M, C: dos.

muy difícil²² de hallar. Y cierto Nuestro Señor dispuso para ayuntarnos a todos en mutua²³ caridad que unos tengan unas cosas y a otros les falten²⁴, y así²⁵ del amigo al amigo es la ayuda necesaria, como lo²⁶ pintó en²⁷ un su emblema el jurisconsulto Alciato^e: un cojo y un ciego juntos, el ciego llevando al cojo a cuestas, que le servía²⁸ de pies, y el cojo al ciego²⁹ porque no se despeñase³⁰, de ojos^f. Por lo cual, los desavenidos hombres de pura necesidad en una compañía y consorcio se juntaron, que el que hace zapatos calza al que le viste, y el armero arma a quien de los enemigos le³¹ ampara y le defiende³², y el rico³³ da para que coma³⁴ el pobre, y el pobre trae de comer para entrambos³⁵, para sí y para el rico.

Pues ¿por qué ha habido tan pocos perpetuos amigos³⁶? Porque, aunque³⁷ como los hay, es maravilla muy grande, que las amistades ordinarias del mundo son como fruta³⁸: unas maduran hoy y [fol. 158v] se pudren³⁹ luego; otras, otro día⁴⁰, y se pudren también mañana, de las cuales vemos muy pocas en conserva⁴¹:

De ellas deshace la edad,
de ellas, casos desastrados
que acaecen,
de ellas, por su calidad,
en unos y otros estados
desfallecen^{42g}.

²² *G, M, C: del. “de”.*

²³ *mutua: M22 mucha; Z mutua. C: nuestra.*

²⁴ *Del. “que”; add. “Y”.*

²⁵ *así: M22 asi; Z assi.*

²⁶ *C: la.*

²⁷ *G, M, C: del. “un”.*

²⁸ *G, M, C: sirva.*

²⁹ *Del. “de guía”.*

³⁰ *Add. “de ojos”. H: desenpeñase. Fin. M22. Init. M23.*

³¹ *Add. “anpara y le”.*

³² *Del. “y ampara”.*

³³ *rico: M23 rrico; Z rico.*

³⁴ *H: add. “[a]”.*

³⁵ *Add. “para si y para el rico”.*

³⁶ *G, M, C: om. los signos de interrogación.*

³⁷ *G, M, C: aun.*

³⁸ *G, M, C: frutas.*

³⁹ *Add. “luego”.*

⁴⁰ *G, M, C: del. “y”.*

⁴¹ *Del. “para conservarse”.*

⁴² Sobre estos versos y sobre M23 es interesante reproducir el juicio de Albarrán, dentro de una valoración de los diversos amanuenses que intervinieron en la redacción de la obra, en la que sigue y recoge el parecer de Horsman y Montiel: “Algunos eran muy poco cultos, pues, por ejemplo, como ya anotaron Horsman y Montiel, el que interviene al folio 158 vº escribe las *Coplas* de Jorge Manrique en

La edad, el tiempo y la fortuna todo lo⁴³ mudan y trastruecan⁴⁴. En habiendo alguna desigualdad, luego la amistad cojea^{45h}, como ha de ser conforme en todas las más cosas el amistad, que es como la conjunción, que *coniungit*⁴⁶ *similes casus et similia verba*ⁱ, y como, en aflojándose una cuerda, toda la armónica⁴⁷ música se desbarata, en acaeciendo algún trabajo luego el no perfecto amigo le desampara. Fue a caer uno que andaba en una maroma en Sevilla; en sintiéndolo, los que le miraban y admiraban luego se hicieron afuera⁴⁸ y le dejaron venir abajo. Vase uno⁴⁹ a ahogar, nadie le da la mano. Ofrécense⁵⁰ ausencia, enojos, intereses, haciendas, la amistad luego se disbarata⁵¹. En desconcertándose una ruedecita del reloj luego⁵² la amistad se desconcierta. Crece uno en cargos o en hacienda⁵³, luego menosprecia⁵⁴ al amigo y no⁵⁵ se acuerda aun del que le trujo a tan felice⁵⁶ estado.

San Pedro, cuando el día de la Trans/figuración⁵⁷ [fol. 159r] santa se vio en tanto gozo⁵⁸, dijo: “Señor, hagamos tres tiendas aquí: para ti una, para Moisés otra, y otra para Elías^j”, y no se acordó de decir: “Señor, venga aquí a la parte⁵⁹ de esta gracia⁶⁰ el que me trujo⁶¹ a tu servicio⁶²”, y era su⁶³ hermano Andrés^k. Bien dijo uno viendo hacer

prosa, por desconocer que lo que Don Luis dictaba eran los versos de la mejor literatura castellana” (*ed. cit.* pp. 9-10). *G* mantiene prosificados estos versos, error que deshacen *H*, *M*, *C*.

⁴³ *Del.* “~~trastrueca y muda~~”; *add.* “muda y trastrueca”.

⁴⁴ *G*, *M*, *C*: lo mudan y trastornan [*acc.* parcialmente por concordancia]; *H*: lo muda y trastorna.

⁴⁵ *cojea*: M23 camina; Z coxea.

⁴⁶ *coniungit*: M23 *conjungit*. *G*, *M*, *C*: *quæ conjungit*; *H*: *que conjungit*.

⁴⁷ *armónica*: M23 armonías. *G*, *M*, *C*: armonía; *H*: armonía.

⁴⁸ *G*, *H*, *M*, *C*: a fuera.

⁴⁹ *G*, *M*, *C*: *add.* prep. emb. [*acc.*].

⁵⁰ *G*, *M*, *C*: *add.* “en”; *H*: *add.* “[en]”.

⁵¹ *G*, *M*, *C*: desbarata.

⁵² *Del.* “~~para~~”; *add.* “la amistad se desconcierta”.

⁵³ *G*, *M*, *C*: y en haciendas.

⁵⁴ *G*, *M*, *C*: *add.* prep. emb. [*acc.*].

⁵⁵ *no*: M23 aun; Z no.

⁵⁶ *felice*: M23 felici [rara variante paragógica; optamos por la <e> final]. *G*, *M*, *C*: trajo a tan feliz.

⁵⁷ *Add.* “santa”.

⁵⁸ *gozo*: M23 goço; Z gozo.

⁵⁹ *Add.* “de esta gratia”.

⁶⁰ *Add.* “el”. *G*, *M*, *C*: gloria.

⁶¹ *G*, *M*, *C*: trajo.

⁶² *Del.* “~~sanct Andres mi hermano~~”; *add.* “y era mi hermano Andres” [Entendemos que Zapata, al modificar este pasaje, olvidó cambiar el posesivo de primera persona singular por el de tercera persona singular, tal como exige el hecho de terminar, como creemos, la cita en “servicio”. *G*, *H*, *M*, *C* optan por mantener “mi” extendiendo la cita hasta “Andres”, pero es obvio que la coherencia se ve dañada por el uso del imperfecto de indicativo “era”, que trastrueca la lógica temporal, ya que la forma verbal correcta sería “es”, y, aun así, la estructura sintáctica resultante seguiría siendo muy extraña e impropia de la precisa prosa de nuestro autor.

⁶³ *G*, *H*, *M*, *C*: mi.

una gran merced un príncipe a un su⁶⁴ amigo¹: “¡Oh, desdichado de mí, que he perdido⁶⁵ a mi amigo!”, sabiendo que no lo había de conocer más⁶⁶ por ella⁶⁷.

Los reyes son los que no tienen amigos, ellos ni sus privados; toda⁶⁸ es lisonja y mentira; si no, véase: ¿cuándo les dicen verdad? Y, si no se la dicen, tienen razón⁶⁹ en parte, porque siempre es odiosa con todos esta mercadería⁷⁰, y así⁷¹ dijo Terencio: *Obsequium amicos, veritas odium parit*^m, que quiere decir⁷² que la obediencia⁷³ y andar al⁷⁴ gusto ganan⁷⁵ amigos, y odio y aborrecimiento la verdad. Y también⁷⁶ dije⁷⁷ de los privados, y más cuando van cayendo, que les acaece como el trigo en esta parte, que, en comenzando a subir su precio, hay de él grandísima demanda, mas⁷⁸, en comenzando⁷⁹ a bajar, nadie le quiere⁸⁰ⁿ. De los que hubo otros tiempos, aunque fueron pocos, hubo escritores muchos; de los que ha habido en este diré algunos⁸¹ si se me acuerdan.

El emperador Carlo Quinto⁸², nuestro señor, tuvo por tan privado a don Luis de Ávila, hermano [fol. 159v] del Marqués de las Navas, que después fue comendador mayor de Alcántara, que, enviándole a Andrea Doria, príncipe de Melfi, su capitán general de la mar, le escribió⁸³ con él diciendo: “Ahí os envío a don Luis de Ávila, que es testigo de mis pensamientos”, y esta amistad que se llama privanza con los príncipes (porque el amor todo lo iguala) le duró inclusive hasta la vejez: por⁸⁴ él escogió el Emperador

⁶⁴ Del. “~~gran~~”.

⁶⁵ Añadimos prep. emb.

⁶⁶ Add. “por ella”.

⁶⁷ G, M, C: allá.

⁶⁸ G, M, C: todo [pero remite a “amistad”].

⁶⁹ razón: M23 rraçon; Z rrazon.

⁷⁰ Del. “~~de la verdad~~”.

⁷¹ así: M23 ansi; Z assi.

⁷² decir: M23 decer [sic]; Z decir.

⁷³ G, M, C: obediencia.

⁷⁴ G: á; M, C: a

⁷⁵ ganan: M23 gana. G, H, M, C: gana.

⁷⁶ también: M23 tan; Z tambien.

⁷⁷ G, H: dize; M, C: dice.

⁷⁸ G, M, C: del. “~~en~~”.

⁷⁹ comenzando: M23 comenzado. G: començado; H: comença[n]do [acc. para fortalecer el paralelismo sintáctico]; M: comenzado.

⁸⁰ Del. “~~en uer en su casa~~”. PLC⁹: add. d. mg. “D. Luis de Ávila” [del que se habla inmediatamente. Parece deberse esta nota, efectivamente, a Pellicer, pues este personaje aparece en el famoso escrutinio de la biblioteca de don Quijote por su obra *Hechos del Emperador* (I, 7). Vid. cap. 85, “De la Academia del Gran Capitán”, p. 102, n. ^y, y cap. 197, “De dichos”, p. 231, n. ^{de}].

⁸¹ Del. “~~que se me acordaren~~”; add. “si se me acuerdan”. G, M, C: algunas cosas.

⁸² G, M, C: Carlos V.

⁸³ escribió: M23 escreuio; Z escriuio.

⁸⁴ Add. “el”.

tierra donde, dejados los reinos, en Yuste⁸⁵ encerrarse⁸⁶, y don Luis hasta la muerte con él estuvoⁿ, como san Juan al pie de la cruz con Nuestro Señor⁸⁷.

Muy su privado fue también don Francisco de los Cobos, comendador mayor de León, mas fue diferente la privanza, como⁸⁸ con Alexandre la de Hefestión^o y Crátero^{89p}, que decía que Crátero era amigo del rey y Hefestión, de Alexandre⁹⁰; y, así⁹¹, Cobos lo fue de sus negocios del reino y don Luis de Ávila, de su real persona. Ni puede haber mayor loa en tanta multitud de caballeros que andan a la rebatiña^q por esta gracia⁹² que, unos por la haber⁹³ perdiendo hacienda, otros sangre, otros la vida, ser uno escogido en tantos llamados⁹⁴ de un gran rey.

El duque de Alba⁹⁵ don Fernando y Garcilaso⁹⁶ de la Vega fueron muy amigos en guerra y en paz, aunque a Garcilaso unos villanos de la Proencia^{97r} de esta amistad y de la vida le cortaron el hilo muy temprano. Garcilaso escribió cuán honorablemente [fol. 160r] pudo del Duque y de su linaje^s, y el Duque acudió siempre⁹⁸ con favor y buenas obras a su mujer^t y a sus hijos^u después de muerto: *inania morti munera*^v y⁹⁹ *semper laus eius in ore suo*^{100w}, como lo merecía Garcilaso¹⁰¹ bien.

Entre los grandes amigos de estos tiempos se pueden contar don Francisco de Toledo^x y don Diego Pimentel^y, hermano del conde de Monterrey^{102z}, dos caballeros muy principales y ambos maeses de campo señalados, que en la infelice jornada de Ingalaterra¹⁰³, que contrastó la mar y el tiempo y el fuego más que los ingleses¹⁰⁴, estaban combatiendo el navío de don Francisco y no podía socorrerle nuestra armada:

⁸⁵ Del. "~~reogerse~~"; add. "encerrarse".

⁸⁶ G, M, C: encerróse.

⁸⁷ Del. "~~Su pariente y~~"; add. "Muy".

⁸⁸ Add. "con Alexandre".

⁸⁹ Crátero: M23 Catero; Z Cratero [*id. infra*]. Del. "~~con Alexandre~~".

⁹⁰ G, M, C: Alexandre.

⁹¹ así: M23 ansi; Z assi. G: ansi.

⁹² Add. "que". G, H, M, C: del. "~~que~~".

⁹³ *por la haber*: pasaje borroso en el que es difícil establecer si se realizó alguna modificación; así parece ser, pero su reconstrucción nos resulta imposible [M23: unos perdie> M23 ¿o Z?: que unos por]. M, C: haberla.

⁹⁴ Del. "~~El duque de Alua y don~~"; add. "de vn gran rey".

⁹⁵ Del. "~~¶~~".

⁹⁶ Garcilaso: M23 Garcilaso; Z Garcilasso [*id. infra*].

⁹⁷ Proencia: Provenza. G, M, C: villanos enemigos de la prudencia [*sic*]; H: uillanos de la prudencia [*sic*].

⁹⁸ Del. "~~desp~~".

⁹⁹ M, C: y [insertando la conjunción en la cita latina].

¹⁰⁰ *eius in ore suo*: M23 *ejus in ore suyo*. G, M, C: *ejus in ore suo* [*acc.*]; H: *ejus in ore suyo*.

¹⁰¹ Add. "bien".

¹⁰² G, M, C: Monterey [*sic*].

¹⁰³ G, M, C: Ingalaterra.

¹⁰⁴ Del. "~~contrastó~~".

“Pues ¿cómo tal ha de pasar en el mundo –dijo don Diego–, que no podamos todos socorrer a caballero tan señalado?”, y sin orden¹⁰⁵ ni licencia del general métese entre los enemigos con su galeón *San Felipe* y comienza con todos a cañonearse, con lo que divierte^{aa} a los ingleses del combate de don Francisco, su¹⁰⁶ grande amigo¹⁰⁷. Y él hubo de la buena obra¹⁰⁸ paga áspera y adversa¹⁰⁹, que fue tomado su galeón y¹¹⁰ él, don Diego¹¹¹, de muchos arcabuzazos¹¹², muerto. Y así¹¹³ puso con su vida y pérdida a don Francisco en salvo¹¹⁴, el cual, aunque se pelaba las barbas, no pudo socorrer a don Diego¹¹⁵ en pago ni¹¹⁶ acabar con los suyos con la espada en la mano¹¹⁷, acuchillándolos, y hacer que su navío volviese para que a don Diego, su amigo, en el honroso y riguroso fin pudiese acompañarle¹¹⁸ o socorrerle¹¹⁹. [fol. 160v]

Solimán, el gran emperador de los turcos, tuvo a Abrahín Baján^{120ab} por tan privado que de ambos era¹²¹ una voluntad; y del¹²² que era señor absoluto de todo Oriente y de parte de Miodiá¹²³ y¹²⁴ algo de Europa¹²⁵ era Abrahín resoluta señor suyo, que así permite Dios que a un elefante, bestia terrible y fiera, un triste indio le¹²⁶ mande y le sujete.

Barbarroja Charadino^{127ac}, rey de Argel y de Túnez¹²⁸, y Dargut^{129ad} fueron grandísimos amigos ambos, que fue de él¹³⁰ Dargut su¹³¹ soldado y su hechura y su

¹⁰⁵ *orden*: M23 orden; Z horden.

¹⁰⁶ *Add.* “grande”.

¹⁰⁷ *Del.* “grande”.

¹⁰⁸ *Add.* “paga”.

¹⁰⁹ *Del.* “paga”.

¹¹⁰ *Add.* “el”.

¹¹¹ *Del.* “muerto”.

¹¹² *arcabuzazos*: M23 alcabuçaços; Z arcabuzazos. *Add.* “muerto”.

¹¹³ *así*: M23 ansi; Z assi.

¹¹⁴ *Add.* y *del.* “don Diego”.

¹¹⁵ *Add.* “en pago”.

¹¹⁶ *Del.* “hacer que su navío volviese a”.

¹¹⁷ *Add.* “acuchillándolos”.

¹¹⁸ *Add.* “u socorrerle”.

¹¹⁹ *Del.* y *add.* “Soliman”.

¹²⁰ *G, M, C*: Abrahin Baxá [*id. infra*].

¹²¹ *C*: *del.* “una”.

¹²² *G, M, C*: de él.

¹²³ *G, M, C*: Mediodía.

¹²⁴ *Add.* “algo”.

¹²⁵ *Del.* “algo”.

¹²⁶ *Del.* “domo y amanso”; *add.* “mande y le sujete” [*sic*].

¹²⁷ *Charadino*: M23 Caladino; Z Charadino.

¹²⁸ *Add.* “y Dargut”.

¹²⁹ *G, M, C*: Dragut [*id. infra*].

¹³⁰ *G, M, C*: *del.*

¹³¹ *C*: un.

criado, que con¹³² su ayuda y favor vino a ser¹³³ rey de Trípol¹³⁴ y de África y¹³⁵ a crecer¹³⁶ en tanto poder casi como el suyo por tierra y por mar, el que por mucho poder no dejó¹³⁷ de meter las manos en la masa¹³⁸ del pelear, mandando, pues murió sobre Malta, herido¹³⁹ de un arcabuzazo¹⁴⁰ por las sienes.

En fin, la amistad es una virtud rara y que la abrazan, si pueden, los infieles y los gentiles y bárbaros, como fue aquel raro ejemplo de Píldes^{ae} y Orestes^{af}, que, habiéndose hecho un delito digno de muerte en la Morea, que miraba a ambos¹⁴¹, y condenado por él a muerte Orestes, sin ser conocido¹⁴² Orestes¹⁴³ cuál era, Píldes dijo que él era Orestes y Orestes que él lo era y no Píldes; y, sobre esto¹⁴⁴ y dismintiéndose el uno al otro con grande ira, hinchían¹⁴⁵ de¹⁴⁶ voces¹⁴⁷ el aula^{148ag}, aquella gloria de morir cada uno por su amigo deseándola¹⁴⁹ para sí ambos¹⁵⁰ eficazmente y con tanta afirmación y fiereza¹⁵¹ que no pudo jamás ser el delincuente [fol. 161r] conocido, siendo todos de tan nuevo caso muy espantados. Y así¹⁵² quedó en el aire la sentencia y no tuvo sobre quién caer el castigo sentenciado¹⁵³ para el delincuente¹⁵⁴.

¹³² C: del. “su”.

¹³³ Add. “rey”.

¹³⁴ M, C: Trípoli.

¹³⁵ Añadimos prep. emb. [para reforzar el paralelismo sintáctico elíptico].

¹³⁶ G: crescer.

¹³⁷ G, M, C: del. “de”.

¹³⁸ Del. “~~aunque mandando pelear~~”; add. “del pelear mandando”

¹³⁹ Del. “~~por las sienes~~”.

¹⁴⁰ arcabuzazo: M23 alcabucaco [sic]; Z arcabucaco [sic]. Add. “por las sienes”.

¹⁴¹ C: del. “y”.

¹⁴² Add. “Orestes”.

¹⁴³ G, M, C: del. “~~cuál era~~”.

¹⁴⁴ G, M, C: del. “y”.

¹⁴⁵ G, M, C: hincen.

¹⁴⁶ C: las.

¹⁴⁷ voces: M23 boçes; Z bozes.

¹⁴⁸ Del. “~~deseando para sí~~”.

¹⁴⁹ Add. “para sí”.

¹⁵⁰ Add. “eficazmente”.

¹⁵¹ fiereza: M23 fiereça; Z fiereza.

¹⁵² así: M23 ansi; Z assi.

¹⁵³ Fin. M23. Add. “para el delincuente”.

¹⁵⁴ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 109 ♣♣♣

¹DEL PRUDENTE MÉDICO²

Para todas las artes y oficios es la prudencia necesaria, como la caridad, que sin ella san Pablo dice que cuantas virtudes hay no valen nada, por estas palabras: “Si hablare en las lenguas de los hombres y de los ángeles, seré como un metal sonante, insustancial³ y sin provecho; si tuviere don de profecía y de conocimiento de todos misterios y de todas ciencias, y si tuviere tanta fe que pase los montes de una a otra parte, y no tuviere⁴ caridad, no soy nada; y si gastare todos mis bienes⁵ en dar de comer a pobres y si entregare mi cuerpo al fuego, así que arda, y no tuviere caridad, no me aprovecha nada^{6a}”. Así⁷ tenga [fol. 161v] un⁸ médico cuantas ciencias hay en su memoria, y en su estudio, cuantos libros juntó Tolomeo^b, que fueron más de veinte mil, y la discreta prudencia⁹ le falte, todo será para mayores daños¹⁰ de sus dolientes reos¹¹. Esta¹² tuvo antiguamente el médico Erasístrato^{13c}, que conoció en el pulso de Antíoco^d su amorosa enfermedad y que moría de amores de Estratónica^e, su madrastra, y la¹⁴ remedió¹⁵ de este arte¹⁶ gentilmente¹⁷.

Estaba muriéndose el mancebo, y callando, y conocido el amor de quién era, dijo al Rey^f, por lo que había, al hallador, ofrecido grandes premios, que ya estaba sabida la causa que al mozo mataba¹⁸. “¿Qué? –dijo el Rey–. ¡Sean los dioses loados! –Señor –dijo el médico–, él ama. –Pues este¹⁹ remedio tendrá, que ninguna en el mundo habrá que porque no muera no le sea dada. –¡Oh, señor! Es cosa recia. No lo diré si no me

¹ EDD.: G, V, H, M, C, HV. *Init.* M21².

² V: *add.* “(*Historia de Antioco y Seleuco*)”.

³ *Add.* “y sin provecho”.

⁴ *Del.* “~~fe de~~”.

⁵ G, M, C: caudales.

⁶ HV inicia aquí este capítulo.

⁷ Así: M21 Asi; Z Assi.

⁸ HV: el.

⁹ C, HV: *producencia* [*sic*].

¹⁰ *Add.* “de sus dolientes reos”.

¹¹ V inicia aquí este capítulo.

¹² V: *add.* “la Prudencia”.

¹³ *Erasístrato*: M21 *Eristrato* [forma sincopada que no hemos documentado y que entendemos como *lapsus calami*]. G: *Cristrato*; V: *Eristrato*; H: *Eris[ís]trato*; M, C, HV: *Erasistrato*.

¹⁴ G, V, M, C, HV: le.

¹⁵ *Del.* “~~gentilmente~~”.

¹⁶ *Add.* “gentilmente”.

¹⁷ G, V, M, C, HV: *om.* ¶.

¹⁸ *Add.* “¿Que?”.

¹⁹ G, V, M, C, HV: *add.* “mal”.

prometéis²⁰ de no agraviar sobre ello a nadie”. Prometióselo el Rey con grandes juramentos. “Pues –dijo el médico–, mi mujer es por la que muere Antíoco y ama. – ¡Oh²¹, por amor de los dioses, que nos la des para que con ella case! –Bien me puedes matar –dijo el médico–, mas yo no consentiré²² tal”. El Rey le dijo gimiendo: “¡Que muera mi único hijo por tal causa! Que juro por los dioses que yo le diera la mía si él la amara, [fol. 162r] aunque es tanto como la vida lo que yo la amo. – Pues ella misma es –dijo el médico– por la que el honestísimo mozo se va acabando; morirá sin falta”. Así, vista tan alta virtud, porque el amor por fuerza y el callar son²³ virtud admirable, tuvo el Rey por bien que, con gran dolor suyo, el mortal de su hijo se curase²⁴.

Así fue tanta en Jerez de los Caballeros la discreción del doctor Santiago²⁵. Llega a él un rústico²⁵ rabiando²⁶ de dolor de la frente, que no paraba; tiéntale el pulso y vele sin calentura y que el dolor de cabeza era supervacáneo^{27h}. Y vista que era la dolencia ocasionada, le dijo: “¿Habéis, a dicha, dormido debajo de algún árbol? –Sí, señor, –dijo él–; debajo de un nogal²⁸ he estado esta mañana. –Pues eso es –dijo el médico–, que allí hay mil cientopiés²⁹; alguno por las narices se os ha entrado”. Hace traer unos polvos³⁰; ponle³¹ boca arriba, sóplaselos por un cañuto³² por ambas ventanas, haciéndole estar boca arriba un rato, el rústico rabiando. Después vuélvele boca abajo; hácele soplar recio por ambas ventanas; echa un cientopiés³³ bien largo, con lo que quedó libre el rústico dando a Dios muchas gracias³⁴ por ello. Y se las demos³⁵ los hombres, [fol. 162v] que, ya que por la necesidad de la composición del mundo, para vianda unas cosas de otras y³⁶ para medicinas admirables, ya³⁷ crió sabandijas extrañas, dio los remedios³⁸ tan a la mano³⁹ para ellas⁴⁰.

²⁰ *prometéis*: M21 prometes. *G, V*: prometeis; *M, C, HV*: prometéis [*acc.*].

²¹ *G, M, C, HV* cierran aquí la exclamación; *V*: *om.* la exclamación.

²² *G, V, M, C, HV*: consentiré.

²³ M21 olvida la necesaria forma verbal copulativa. *G, V, M, C, HV*: *add.* “son” [*acc.*]; *H*: *add.* “[*son*]”.

²⁴ *V* finaliza aquí el capítulo y dice en nota en p. 51: “Con esta leyenda compuso una buena comedia D. Agustín de Moreto. (Véase nuestra *Historia de la Literatura española*, 2.^a ed. Madrid, 1925, pág. 731)” [es *A buen padre, mejor hijo. Antíoco y Seleuco*]. *HV* finaliza aquí el capítulo, con puntos suspensivos.

²⁵ *Del.* “de dolor de la frente”.

²⁶ *Add.* “de dolor de la frente”.

²⁷ *supervacáneo*: M21 supervaneo [apócope errónea que no hemos podido documentar. Es prácticamente una haplografía con “cabeza”]. *G, M, C*: supervaneo; *H*: superuaneo.

²⁸ *G, M, C*: *add.* “he” [verbo auxiliar embebido; *acc.*]; *H*: *add.* “[*he*]”.

²⁹ *G*: mil ciento de piés; *M, C*: ≈ “pies”.

³⁰ *G, M, C*: *add.* “para la boca”.

³¹ *G, M, C*: pónele; *H*: pón[e]le.

³² *M, C*: canuto.

³³ *G*: ciento piés; *M, C*: ciento pies.

³⁴ *Add.* “por ello”.

³⁵ *G, M, C*: damos.

³⁶ *G, M, C*: mundo crió unas cosas para vianda de otras y.



Ilustración 14 de M8.

Capítulo 66, “De una útil habilidad”, fol. 39v.

Este dibujo sigue el tono costumbrista aristocrático de los dos anteriores. Un galán caballero sobre un caballo empenachado parece cortejar a una dama que se asoma a una ventana, vestidos según la moda reflejada en los dos dibujos anteriores.

[Vid. p. 66, n. ²]

³⁷ G, M, C, HV: y [posible lectura, pues aparece muy borrosa la vocal].

³⁸ Del. “para ellas”.

³⁹ Fin. M21². Add. “para ellas”.

⁴⁰ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 110 ♣♣♣

¹DE VENECIA

Cosa es muy cierta contar los hombres en sus tierras lo que han visto en las ajenas, y así² yo diré lo que vi en Venecia cuando fuimos con el Rey, nuestro señor, donde el Emperador, su padre, en Alemania le esperaba^a.

Pues de camino desde Trento, ciertos caballeros y yo fuimos a ver aquella hermosa y extraordinaria ciudad, que tiene los pies en el agua, la cabeza en las nubes, según sus edificios sublimes y altos, y cuyos brazos se extienden a todo el orbe de la Cristiandad, la que fundaron los vénetos³ en aquellos bajíos del⁴ mar⁵ Adriático de⁶ miedo del cruel Atila^b, que los aguo⁷ en aquellos vados como⁸ a aves, teniendo él [fol. 163r] ocupada a toda Italia, cuya Señoría ha⁹ más de mil años, que dura¹⁰ tantos¹¹ más que el imperio de Roma, porque con su mucho consejo y pocas fuerzas se conservan contra los que pueden más, y principalmente con la fe católica y nuestra religión santa, que es la sal para conservarla, son siempre contra el mayor poder, y, acostándose con el suyo como añadidura¹² a otra parte, hacen estar en fil¹³ la balanza. Tienen un duque^c de cera que hace y no otra cosa¹⁴ sino lo que el Consejo^d quiere y manda, que no sirve sino de dar a sus decretos autoridad. Trata las partes segundas de las antiguas comedias^e, como un¹⁵ enfermo que, cuando está sin más potencia, le hacen los suyos abajar¹⁶ o menear la cabeza a lo que les place¹⁷, o como niño que los maestros para lo¹⁸ que quieren que escriba o firme le traen la mano. Es acatadísimo en supremo grado, mas, aunque se ensoberbezca¹⁹ e hinche, tiénenle constituidos sus términos donde no ha de pasar. No

¹ EDD.: G, H, M, C. *Init.* M23².

² M, C: así.

³ vénetos: M23 enetos [sic].

⁴ del: M23 de la; Z del.

⁵ Add. "Adriatico".

⁶ de: M23 del; Z de.

⁷ Add. "en aquellos vados".

⁸ G, M, C: del. "e".

⁹ G, M, C: add. "que procede ha"; H: add. "que proçede".

¹⁰ Add. "tantos más".

¹¹ C: todos.

¹² G, M, C: añadidura.

¹³ G, M, C: filo.

¹⁴ G, M, C: no hace otra cosa.

¹⁵ un: M23 ¿ua?; M23 un.

¹⁶ M, C: bajar.

¹⁷ place: M23 plaçe; Z plaze.

¹⁸ M23 olvida escribir el necesario pronombre relativo. G, M, C: add. "que" [acc.].

¹⁹ se ensoberbezca: M23 soberuesca; Z se ensoberuezca. G: ensobervezca [sic].

tratan de conquistas y ampliación de imperio, solo su fin es conservarse. Y porque ellos mismos no [fol. 163v] se levanten contra sí y de las disensiones nazca el peligro, que el Evangelio dice que todo reino en sí dividido²⁰ será asolado^f, tienen personas prudentes y graves que quieten²¹ y sosieguen²² las discordias civiles de sus ciudadanos, cuyos dañosos ejemplos han visto tan manifiestos en los comarcantes; ni hay entre ellos quien trate de ser mayor ni más principal.

Y lo que vimos allí es que²³, cuando se ha de proveer algún oficio o algún cargo, que para ellos señalan los más cuerdos y no los más belicosos, sino los más mansos, entran más de tres mil hombres en una gran sala alta a votar, y, sentados alrededor por los poyos de dos órdenes iguales como entran, no por preeminencia²⁴ ni anterioridad, van luego los hijos de los nobles, que son ellos mismos, con cestillos como de pan bendito llenos de pelotillas redondas de papel, blancas, y reparten una a cada uno de aquellos nobles ciudadanos y sálense luego. Y entran los mismos dende²⁵ a poco²⁶, cada uno con una cajita de madera como linterna de tres apartamientos²⁷ y cajas en la mano, una blanca²⁸ y otra²⁹ [fol. 164r] negra y otra colorada, con su entrada por otra por donde el que ha de votar³⁰ mete la mano, y van de uno en otro de los que han de votar en los propuestos para el tal cargo.

Si al que vota³¹ le parece bien el propuesto para³² el tal cargo, mete la pelotilla de su voto³³ en el apartamiento³⁴ blanco, que sí; y³⁵, si no le parece bien³⁶, en el apartamiento negro, que no; y, si le parece belicoso y que ha sobornado y habiendo³⁷ pretendido³⁸ el tal cargo, mete su pelotilla y voto en el apartamiento de la cajilla colorada; y esto es con

²⁰ *dividido*: M23 diuido.

²¹ *M, C*: aquieten.

²² *sosieguen*: M23 sosiegen.

²³ Nótese el estilo coloquial de estas palabras, de una gran frescura prosística, como todo el capítulo, auténtica relación oral de viaje que se sitúa en la estela de los *λογοι* de la Grecia clásica, a los que tanto debe el género paradoxográfico tan apreciado por Zapata.

²⁴ *G*: preminencia.

²⁵ *M, C*: desde.

²⁶ *y sálense [...] poco*: M23 y salense; luego entran los mismos; Z y salense luego; y entran los mismos ~~ha~~ *dende a poco*.

²⁷ *M, C*: departamentos.

²⁸ *M, C*: en la una mano blanca.

²⁹ *Del. "ee"*.

³⁰ *votar*: M23 votar; Z botar.

³¹ *vota*: M23 vota; Z bota.

³² *G, M, C*: *del. "el"*.

³³ *Add. "en"*.

³⁴ *Del. "que si"*. *M, C*: departamento [*id. infra*].

³⁵ *M, C*: *del. "si"*.

³⁶ *bien*: M23 bueno; Z bien. *G, M, C*: les parece bueno.

³⁷ *habiendo*: M23 anbiendo [*sic*].

³⁸ *G, M, C*: y andado pretendiendo.

tanto secreto que no ve ninguno por quién vota nadie. Y el que pensó que todo³⁹ lo tenía acabado con sus ruegos y promesas y dádivas hállase con muchedumbre de pelotillas en la cajeta⁴⁰ y apartamiento colorado, con lo que amonestó e hizo que de él se guarden de ahí adelante, y queda por sobornador ambicioso⁴¹ para siempre inhabilitado. Y después, hecho de aquesta⁴² manera con todos los propuestos, regulan ante el Duque los votos blancos, y el que tiene para el oficio más votos, aquel va^g. Así, allí el procurar las honras es el no [fol. 164v] procurarlas, solamente con virtud y llaneza⁴³ se alcanzan⁴⁴, lo que con humana diligencia se aparta, que tanto más se resbala y desliza⁴⁵ un anguilla⁴⁶ cuanto se aprieta⁴⁷ más. Y era cosa de ver en una sala tres mil barbas blancas, ni es maravilla que una ciudad esté tan guardada y segura⁴⁸ estando alrededor cercada de tres mil barbacanas^{49h}. Y ansí⁵⁰, al salir hubo algunos bisoños que preguntaron que querían ver⁵¹ al tesorero⁵² de Venecia, como si ellos a los extranjeros lo hubieran⁵³ de mostrar; y, preguntándolo, les dijeron que el Tesoro de Veneciaⁱ eran aquellos viejos⁵⁴ que la gobiernan⁵⁵, los que acá echan al muladar⁵⁶.

³⁹ *H*: del. “~~lo~~”.

⁴⁰ *M, C*: cajita.

⁴¹ *C*: ambiciosos [*sic*].

⁴² *M, C*: esta.

⁴³ *llaneza*: M23 llaneça; Z llaneza.

⁴⁴ *G*: alcança; *M, C*: alcanza.

⁴⁵ *deliza*: M23 desliça; Z desliza.

⁴⁶ *G, M, C*: una anguila [hoy el *D.R.A.E.* circunscribe el uso de “anguilla” a Honduras, pero el *CORDE* muestra que su uso estaba extendido en España durante el XVI].

⁴⁷ *M, C*: prieta [*sic*].

⁴⁸ Del. “~~tenien~~”. *G, H, M, C*: segura.

⁴⁹ *G, M, C*: barbas canas.

⁵⁰ *G, M, C*: así.

⁵¹ Añadimos la preposición “a” exigida por el complemento directo de persona.

⁵² *G, M, C*: el tesoro [lectura razonable, pero no ajustada al texto de M23].

⁵³ *hubieran*: M23 uuiesen; Z uuieran.

⁵⁴ *viejos*: aparece una tachadura u otra posible actuación entre <v> y <e>, pero no logramos identificar ninguna corrección o variante.

⁵⁵ *gobierman*: M23 gouernan [pero no hemos podido documentar ningún uso idéntico ni forma equivalente, por lo que la interpretamos como *lapsus calami* de M23 y no como variación vocálica, que sería, además, tónica]. *G, M, C*: gobiernan [*acc.*]; *H*: gou[i]ernan [*acc.*].

⁵⁶ *Fin.* M23². Triple [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 111 ♣♣♣

¹DEL MONSTRUOSO HABLAR DE UN AVE

Siempre me querría² reparar³ de que de cualquier⁴ cosa mínima se puede escribir, como han hecho historiadores, fi/lósofos [fol. 165r] y aun santos pasados, y más saliendo del curso ordinario, como fue lo que agora⁵ diré de una hurraca⁶ en la Torre de Don Jimeno^a, lugar en el Andalucía señalado.

Tenía aquí una mujer que llamaban la Viuda de Barrueco^{7b} una que hablaba como lo concedió Dios, sin saber lo que dicen, a tordos y papagayos⁸; mas ni con este límite, sino al hombre, no a ninguno de los animales; y así, cuando hablasen⁹ a propósito es prodigio y cosa dignísima de admirarse, como cuando el tordo respondió con la mitad de un verso de David a¹⁰ Martín^c, papa: “¿Qué piensas, Martín?”, le preguntó. Respondió él: “Consideraba los días antiguos, y en mi memoria tengo los eternos años^d”.

Pues, pasando¹¹ corriendo unos mozos una vaca por donde esta hurraca estaba y viéndola uno chirlar¹² mucho en su jaula, de una pedrada la derribó a ella y a la jaula adentro de la ventana, y la matara si no fuera por el reparo de la jaula; mas quedó medio muerta y tardó, suelta, algunos días en sanar. Vuelven a correr por la misma calle otro día otra vaca y, como¹³ ella sintió el ruido¹⁴, saltaba muchas veces afuera y adentro¹⁵ y tornaba a esconderse yendo y viniendo¹⁶ a la ventana, diciendo a más alta voz¹⁷ con

¹ EDD.: *G, H, M, C. Init.* M21³.

² *querría*: M21 queria; Z querria.

³ *G, M, C*: separar.

⁴ *cualquier*: M21 qual; Z qualquier.

⁵ *M, C*: ahora.

⁶ *hurraca*: forma hoy en desuso, pero viva en el XVI. Todavía la recoge el *D.R.A.E.*

⁷ *Barrueco*: M21 barueco. *G, H, M*: Barueco [pero el apellido Barrueco está mucho más extendido].

⁸ Parece haber una nota en el margen izquierdo de difícil lectura, en la que, tal vez, Zapata consignó una llamada de atención mediante la palabra “ojo” al tratarse de un tema pseudo-religioso susceptible de crítica, en la línea de la susceptibilidad (por no decir miedo) que muestra a la hora de realizar comentarios de naturaleza teológica, moral, inquisitorial, astrológica...

⁹ *G, M, C*: hablan.

¹⁰ *Martín*: sigue un espacio en blanco en el que Zapata debería haber consignado posteriormente el nombre de Martín V, protagonista, al parecer, de esta anécdota, ya que la memoria seguramente le faltó en este dato concreto. *G, M, C*: *add.* “Martín [*acc.*]”; *H*: *add.* “[*Martín*]”.

¹¹ *pasando*: M21 pasando; Z passando.

¹² *G, M, C*: oyéndola uno chirriar.

¹³ *Add.* “ella”.

¹⁴ *Del.* “¿estaba?”.

¹⁵ *M, C*: fuera y dentro.

¹⁶ *Del.* “de el ¿brazo?”.

¹⁷ *voz*: M21 voz; Z boz.

sentido¹⁸ humano: [fol. 165v] “¡Bellacos¹⁹, no han de andar piedras, no han de andar piedras, bellacos²⁰!”), lo que se tomó por testimonio y de lo que fue testigo todo un lugar. Y aun después les daban a los mozos cuerda con lo que les dijo la hurraca. A estas aves²¹ se llaman “picazas^e” en el campo, y en las jaulas, “hurracas”, como los antiguos²² a su falsa diosa Minerva^f en las ciencias y Palas^g en las batallas; y también se llama “pega^h”, aunque este es más nombre portugués que castellano²³.

¹⁸ *G*: consentido [*sic*].

¹⁹ *G*: Vellacos [*sic*].

²⁰ *G*: *om.* los signos de exclamación; *M*: *om.* el signo de exclamación de cierre.

²¹ *G, M, C*: *del.* “~~se~~”.

²² *Add.* “a su falsa diosa”.

²³ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 112 ♣♣♣

¹DE LA ACADEMIA DEL GRAN CAPITÁN

No solo en la conquista del Reino de Nápoles el gran Gonzalo Hernández² hizo del reino la gran ganancia, mas crió (como buen hortelano que hace planteles y almáciga^a para trasplantar) tantos famosos caballeros y escogidos capitanes que³ para conquistar el mundo hubiera generales si la ocasión se les pusiera delante, mas han sido nuestros príncipes tan cristianos que solamente han encarado a los que por grandes derechos y grandes ofensas los han provocado; de los discípulos de cuya milicia diré algunos que se me acordaren, porque se vea cuánto el buen [fol. 166r] cazador⁴ hace buenos halcones y cuánto el buen montero encarnando^b los buenos canes.

De esta escuela salió el Próspero Colona^c, que fue caballero y general señalado⁵, y el famoso Antonio de⁶ Leiva, de los que fuera menester para sus hechos historia particular; mas⁷ iré, pues son tan conocidos, solamente nombrándolos⁸.

Y don Remón⁹ de Cardona^d, que cañoneó a Venecia¹⁰.

Y el ya dicho conde Pedro Navarro.

Y el conde don Hernando de Andrada^e.

Y el conde de Mérito¹¹ don Diego de Mendoza^f, que de estas romerías sacaron estos caballeros y otros sus estados.

Y don Diego de Córdoba^g, caballero esforzado¹².

Y el comendador Rosa^h, que ganó a Pomblín¹³ⁱ.

Y el coronel Guevara^j, que, perdido el rey Francisco y preso, a quien él entonces servía, pasó las reliquias de su ejército y su artillería a Francia.

¹ EDD.: G, R, H, M, C.

² Add. “hizo”.

³ Del. “~~quiera capitanes pa~~”.

⁴ cazador: M21 caçador; Z cazador.

⁵ El listado de dignidades militares presentado por Zapata adolece de cierto desorden que hemos respetado en gran parte, manteniendo su estructura acumulativa con puntuales correcciones. Es reflejo paradigmático de la naturaleza caótica de la propia *Varia historia*. G, R, M, C: om. ¶ [acc.].

⁶ Del. “~~Leiva~~”.

⁷ M21 del. “~~yo~~”; M21 add. “ire [...] conocidos”.

⁸ G: Leiva, y otros muchos para cuyos hechos fuera menester historia particular, mas pues son tan conocidas, no haré mas que nombrarlos; R, M, C: ≈ “más que”. G, R, M, C: del. “~~¶~~”.

⁹ G: Ramon; R, M, C: Ramón.

¹⁰ G, R, M, C: om. tres ¶ tras “Venecia”, “Navarro” y “Andrada”. H respeta todos los ¶ [menos el indicado en n. 27].

¹¹ C: Malito [sic].

¹² G, R, M, C: om. dos ¶ tras “esforzado” y “Pomblín”.

¹³ Pomblín: M21 Poulin; M21 Ponblin. G, R: Ponblin.

Fue discípulo también suyo el famosísimo marqués de Pescara don Fernando de Ávalos¹⁴.

Fue Hernando¹⁵ de Alarcón^k, marqués de la¹⁶ Valle Seciliana¹⁷.

Fue su discípulo el famoso Diego García de Paredes, Héctor o Aquiles de España¹⁸.

Y el valiente y prudente Juan de Urbina^{19l}, que en la defensa de Nápoles hizo cosas tan señaladas que le pusieron estatua alta de bronce dorado en Nuestra Señora de Pie de Gruta^m, en Nápoles.

Aquí estudió el más señalado ministro que pasó a las Indias, que fue el gran Carvajalⁿ, maestre de campo de Pizarro²⁰. [fol. 166v]

Diego de Vera^ñ también fue platicante del Gran Capitán, que por tempestad terrible se perdió en Argel, que no merece poca fama el que fue igual del Emperador, nuestro señor, en el suceso y en la pretensión de querer tomarle.

Fue también su soldado el maestre de campo Palomino^{21o}.

Y el coronel Santacruz^{22p}.

Y el maestre de campo Álvaro de Grado^q.

Y Alvarado^r.

Y los maeses de campo Zamudio^s, y Rodrigo de Ruipalda^t, y Perucho de Garro^{23u}, y Juan de Sumaza^{24v}.

Y el coronel Villalba^w.

Y Francisco de Haro^x, que metió pólvora en Pavía en sus caballos.

Y el maese de campo Juan de Vargas, de Medellín.

Moreno^y y, finalmente²⁵, Luis Pizaño, que, yendo a reconocer a Marsella, mató allí dos franceses, y entraron²⁶ con hábito tudesco en el campo horrendo de la Liga de los

¹⁴ *G, R, M, C*: Abalos.

¹⁵ *G, R*: Fuelo asimismo Fernando; *M, C*: ≈ “Fuélo”.

¹⁶ *de la*: M21 del; *Z* de la.

¹⁷ *G, R, M, C*: Siciliana.

¹⁸ *G, R*: *om.* ¶.

¹⁹ PLC¹⁰: *add. d. mg.* “Juan de Urbina (Cervantes)” [se equivoca Pellicer, pues no es este el personaje al que se refiere Zapata, sino el que fuera secretario del duque de Saboya, compañero de armas de Cervantes en Lepanto y protector y amante de su hija Isabel, que alcanzó a vivir a principios del XVII. *Vid.* nota filológica adjunta].

²⁰ *G, R, M, C*: *om.* ¶.

²¹ *G, R, M, C*: *om.* diversos ¶ de aquí al final del capítulo.

²² *G, R, M, C*: Santa Cruz.

²³ *Perucho*: M21 Pelucho de Garo; *Z* Perucho de Garo. *G, R, M, C*: Garo.

²⁴ *G, R, M, C*: *om.* ¶ detrás de “Zamudio”, “Ruiपालda” y “Garo” [*acc.*].

²⁵ *G, R, M, C*: *om.* ¶ [*acc.*].

²⁶ *entraron*: M21 entra; *Z* entraron.

alemanes él y don Álvaro de Sande²⁷. Y otros muy muchos, que el buen maestro saca buenos oficiales. Pues²⁸ ¿cómo dirán agora²⁹ que³⁰ de esta mercadería³¹ hay alguna falta? Porque cuando se entra a conquistar un reino es diferente³² que cuando se defienden tantos, y donde la guerra es perpetua³³, allí hay los buenos soldados, como agora³⁴ en Flandes, y así³⁵, allí, el príncipe de Parma^z es³⁶ el más valiente, sabio y plático capitán que se sabe^{37aa}. [fol. 167r]

²⁷ M21 *del.* señal equivalente a ¶. *H:* *ins.* ¶.

²⁸ *Pues:* M21 Despues; Z Pues.

²⁹ *M, C:* ahora.

³⁰ M21 olvida la conjunción completiva “que”. *G, R, M, C:* *add.* “que” [*acc.*].

³¹ *H:* *del.* ~~hay~~ [que explica que ignore la conjunción anterior].

³² *H:* difirente [*sic*].

³³ *perpetua:* M21 ¿perfecta?; Z perpetua.

³⁴ *M, C:* ahora.

³⁵ *G, R, M, C:* *del.* “allí”.

³⁶ *G, R, M, C:* *add.* “allí”.

³⁷ *Fin.* M21³. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 113 ♣♣♣

¹DE DICHAS OCASIONADAS

Estima Nuestro Señor en tan poco las riquezas, ni de ningún hombre se han de estimar², que deja muchas veces como a caballo loco y desenfrenado correr por onde³ quiere el caso y que haga de ellas a su voluntad; y así⁴ hubo muchos filósofos antiguos en pobreza perpetua voluntaria^a. Y bien considerado, ¿qué es un gran rico⁵ sino despensero⁶ y mayordomo de sus criados, deudor y proveedor de cuantos de comer da, siervo de sus obligaciones y su censatario, guardián de su dinero, ministro de su vanidad⁷? Mas presupongo, aunque las riquezas sean muy excelentes, el que no las ha menester en mejor estado está, como el harto, que ninguna cosa se le da de cuantas viandas gustosas en el mundo hay; y⁸ al que no tiene sed poco le importa⁹ la pura y luciente¹⁰ agua, como el sabio que, pasando¹¹ por una feria muy rica [fol. 167v] de muchas cosas preciosas de oro y de plata¹², “¡Oh!, –dijo¹³– ¡y qué y de cuántas cosas yo ni¹⁴ he menester ni tengo necesidad¹⁵!”. Y Nuestro Señor permite que el mayor enemigo de su servicio, que es el Gran Turco, sea de los más ricos y poderosos que en el mundo hay, y deja, como digo, a veces, que a disparate las dé a quien quiere el caso, como agora¹⁶ se verá.

Había dos caballeros^b de un mismo nombre en la corte, y para un oficio honroso mandó el Rey que se diese al uno, y el disponedor de él lo dijo y dio¹⁷ al otro sin él pretenderlo ni pensarlo; y, sabido por el Rey, mandó que se les¹⁸ diese a ambos, lo que

¹ EDD.: G, H, M, C. *Init.* M23³.

² *estimar*: M23 *estim*; Z *extimar*.

³ M, C: donde.

⁴ M, C: así.

⁵ G, M, C: un hombre rico.

⁶ *despensero*: M23 *despero* [*sic*].

⁷ *vanidad*: M23 ¿*nanidad*?; M23 *vanidad*. G, M: *om.* la interrogación de cierre.

⁸ Añadimos la preposición “a” exigida por la prop. sub. adjetiva sustantivada de complemento indirecto.

⁹ *Del.* “~~y~~”.

¹⁰ H: [y *luci*]ente.

¹¹ H: [para estos dos extraños casos, H alude en nota, p. 139, a una mancha de tinta que hace ilegible la lectura de estas palabras, pero tal mancha es inexistente y el pasaje es de una claridad meridiana].

¹² G, M, C: *del.* “~~Oh~~”.

¹³ G, M, C: *del.* “y ~~qué~~ y”.

¹⁴ G, M, C: no.

¹⁵ G, M, C: necesidad.

¹⁶ M, C: ahora.

¹⁷ G, M, C: disponedor de ello se le dió.

¹⁸ G, M, C: le.

tuvo a gran dicha el que no lo pretendió. Y otros lo juzgaron¹⁹ de otra arte, porque esto le enfrascó en hacer con el Rey una jornada muy costosa y muy larga.

Había en Roma un muy honrado caballero eclesiástico^c. Vacó una gran dignidad en una iglesia de España, de más de seis mil ducados de renta; escribe [fol. 168r] el Rey^d por otro^e de su nombre, ausente, al Papa^f; provéesela²⁰ el Papa luego; piensan sus datarios que era el que estaba allí; acuden a él por las albricias con la nueva; danle sus títulos bastantes, besa a Su Santidad la mano²¹. Cuando se advirtió²² el caso, ya no²³ hubo²⁴ otra cosa lugar y obtuvo el uno la²⁵ dignidad del otro, ambos dignísimos, mas sin pretenderlo él y sin pedirlo el Rey y sin pensarlo el Papa, como la bendición de Esaú Jacob, pensando los padres santos que a unos y no a otros la daban.

Sin pensarlo Abdolomino^g le hizo rey de Sidón²⁶ Alexandre²⁷, que en un pobre²⁸ jardín estaba labrándole²⁹, que pensó que era sueño cuando le fueron con la nueva³⁰ y un hermoso caballo y corona y ceptro³¹ de oro y otras insignias reales, y pensó que le burlaban; mas, testificado que sí, iba por³² las calles diciendo a todos sus conocidos: “Todo es mío cuanto veis: esta púrpura, este oro³³ y este caballo”. [fol. 168v]

En fin³⁴, agora³⁵ veréis aquí en cuán poco se deben tener las riquezas, y³⁶ donde ellas proceden los mandos, y cómo vienen a muchos sin pensarlo. Escribió Cicerón a César a Francia de Roma³⁷ en recomendación de Marco Furnio^{38h}, un caballero romano; y de ahí a poco responde³⁹ a Cicerón César: “Marco Furnio, por quien me escribistes⁴⁰, ya⁴¹

¹⁹ *juzgaron*: M23 juzgaron [es el seseo muy propio de este amanuense].

²⁰ C: *provéersela* [*sic*].

²¹ C: *del*. “~~Cuando se [...]~~ el Papa” [error grave e incomprensible].

²² G, M, C: *advirtió*.

²³ G: *add*. “*para*” [seguramente G pensó insertar esta preposición tras “hubo”, como entienden M, C].

²⁴ H: *add*. “[*a*]”; M, C: *add*. “*para*”.

²⁵ *la*: M23 *el*; M23 *la*.

²⁶ *Sidón*: M23 *Cidon*.

²⁷ G, M, C: *Alexandre*.

²⁸ Parece obvio que M23 olvida insertar un sustantivo al que modificaría “pobre”. G, M, C: *add*. “*pegujar*” [pero preferimos “*jardín*” por pertenecer al relato tradicional de este episodio histórico, que hace a Abdalonimo jardinero]; H ofrece, sin arriesgar, cuatro puntos suspensivos.

²⁹ G, M, C: *add*. “*lo*”.

³⁰ *nueva*: M23 ¿*r?ueua*; M23 *nueua*.

³¹ M, C: *etro*.

³² Añadimos el artículo.

³³ G, M, C: *del*. “~~y~~”.

³⁴ *Del*. “~~en~~”.

³⁵ M, C: *ahora*.

³⁶ G: *add*. “*como*”; M, C: *add*. “*cómo*”.

³⁷ *Roma*: M23 *como*; M23 *romo* [*sic*]. G, M, C: desde Roma; H: de como.

³⁸ *Furnio*: M23 *Fulio* [*id. infra*]. G, M, C: *Furio* [*id. infra*].

³⁹ G, M, C: *respondió*.

⁴⁰ G, M, C: *escribistes*.

⁴¹ M, C: *del*. “~~yo~~”.

yo le⁴² he hecho rey; envíame otro por quien haga⁴³, y como quiera era la cosa y como quiera el beneficio, sino hacerle rey de Francia⁴⁴ⁱ.

⁴² *M, C*: lo. *M, C*: *add.* “he” [*acc.*].

⁴³ *G, M, C*: *del.* “~~y como [...] de Francia~~” y *add.* “en su obsequio cosa que sea provecho suyo”. *G* no cierra comillas.

⁴⁴ *H* cierra aquí las comillas erróneamente. Otro pasaje oscuro por su laconismo, aunque la intención de Zapata parece quedar bien definida: mostrar la naturalidad con que Julio César otorgaba el poder y la riqueza. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 114 ♣♣♣

¹DE DESDICHAS OCASIONADAS

También no hay desdichas que no vengan por ocasionados disastres². El duque Valentín, que se llamó César Borja^{3a}, hijo del papa⁴ Alejandro^b, el cual duque fue hombre escandaloso y detestable, convidó a ciertos príncipes de Italia^c para con veneno matarlos. Trocáronse los barriles del vino en que se les daba; be/bieron⁵ [fol. 169r] de ellos él⁶ y su padre, el Papa; mató a su mismo padre por aquesta ocasión, y él mesmo⁷ estuvo a la muerte y escapó como era más mozo, que⁸ la edad resistió mejor⁹ que el viejo a¹⁰ la ponzoña, metido en el cuerpo de dos o tres¹¹ muertos caballos.

Esta desdicha parece que fue con razón y que de la crueldad del dante del veneno parece que todos estaban pidiendo a Dios venganza, porque matar a uno súpito¹² y sin que se apareje para tal viaje, y aún¹³ sano y en la mitad de su edad, que pedía David a Dios que en medio de sus años no lo llevase^{14d}, es más que traidor y salteador y asasino¹⁵ y sicario¹⁶.

Mas matar por desastre a su rey y¹⁷ a su señor el caballerizo^e del rey de Francia^f justando, y todo cuanto bien tenía y todas las esperanzas de su privanza, esta fue una casual desdicha para haber del matador las piedras lástima. Cómo el caso pasó pienso¹⁸ que lo he escrito ya^g, y sabidísimo debe de ser en todas partes¹⁹.

¹ EDD.: G, H, M, C, HV.

² G, M, C, HV: desastres.

³ Borja: M23 Borga [que semeja una mixtura entre la forma italianizada “Borgia” y la original valenciana “Borja”, por la que optamos]. M, C, HV: Gorja [sic].

⁴ Add. “Alexandre, el qual duque fue”.

⁵ be/: fin. M23³; init. M24.

⁶ Add. “y”.

⁷ G, M, C, HV: mismo.

⁸ G, M, C, HV: add. “con”.

⁹ mejor: M24 megor.

¹⁰ HV: del. “a”.

¹¹ Add. “muertos”.

¹² súpito: súbito, súbitamente [con función adverbial modal, que no recoge el D.R.A.E., pero que sí aparece, aunque muy raramente, en otros textos del XVI, como en la *Comedia de Sepúlveda* (c. 1565) atribuida a Lorenzo de Sepúlveda: “AMA.- ¡Ay, hija! [...] porque, así como, hija, os salisteis del monesterio, yo dixé a la abadesa que convenía a la honra de su monesterio y a la vuestra dezir que os haviades muerto súpito”; ed. Julio Alonso Asenjo, Londres, Tamesis Books, 1990, pp. 124-125].

¹³ G: á un [sic].

¹⁴ HV: levase [sic]

¹⁵ G, M, C, HV: asesino.

¹⁶ G, M, C, HV: om. ¶.

¹⁷ G, M, C, HV: del. “a su”.

¹⁸ Del. “como”.

¹⁹ HV finaliza aquí este capítulo, con puntos suspensivos.

Otro miserable caso acaeció²⁰ a un caballero^h con el Emperador en Flandes²¹, que, habiendo estado de la gota en los pies muchos días malo, salió al²² cabo de dos meses²³ público y a hacer su oficio de oír algunos negociantes, probando a estar en pie²⁴ [fol. 169v] un poco sobre los vidriosos pies, muy sentidos y fatigados²⁵. Y en esto llega²⁶ a pedir merced al E[mperador] un cab[allero], que aun sin achaque le amohinaba²⁷; pisa muy recio un pie al Emperador, que le llegó el dolor al alma y estuvo por ello muchos días en la cama. Y el caballero también adoleció de aquello, que se pudiera llamar, si lo fuera, *crimen lesae maiestatis*²⁸, pero no lo fue, *quod enim crimen scelus error*²⁹ *habebat*ⁱ?, como cuando Acteón^{30j} a la fuente vio desnuda a Diana^{31j}; mas el Emperador con su bondad lo suplió, que le mandó despachar bien sabida después su demanda. Esta templanza antiguamente usó con un barbero^k el católico rey don Fernando, que le sacó una muela por otra³², lo que pasó el Rey en paciencia, callando, y luego se las hubo de sacar ambas³³.

²⁰ *H*: acaeció [*sic*].

²¹ *Add.* “que”.

²² *al*: M24 a; Z al.

²³ *G, M, C*: *add.* “en”.

²⁴ *G, M, C*: un poco en pie.

²⁵ *G, M, C*: *del.* “~~Y~~”.

²⁶ *Del.* “~~a hablarle un cauallero~~”; *add.* “a pedir [...] un cau[allero]”.

²⁷ *G, M*: amoinaba [*sic*]; *C*: amotinaba [*sic*].

²⁸ *lesae maiestatis*: M24 *lese magestatis*. *G, M, C*: *crimen lesae majestatis*.

²⁹ *scelus error*: M24 *celus eror*. *G, M, C*: *ejus errorem*.

³⁰ *Acteón*: M24 Alcteon; Z Acteon.

³¹ *G, M, C*: *del.* “~~mas~~”.

³² *Del.* “~~y que las uuo de sacar ambas~~”; *add.* “lo que passo [...] ambas”.

³³ *Fin.* M24. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 115 ♣♣♣

¹DE UN BUEN HECHO DE UN CABALLERO OSADO²

Hacer muy buenas cosas, muchos hay que por gracia de Dios las han hecho, pero el³ salir bien de ellas, eso es lo que a pocos es concedido⁴ por la divina piadad⁵. Lo⁶ uno y lo⁷ otro concurrió en lo que hizo una vez⁸ en Mérida Alonso de Alvarado^a, el que mató⁹ a los tres turcos en Ga/lera^b [fol. 170r] y el que en la batalla naval^c y en otras¹⁰ partes hizo muchas cosas señaladas.

Estando en la plaza de aquella ciudad, de donde él es natural, en un corro de caballeros, le dijo un hombre: “Fulano con mucha gente os anda a buscar”. Él, muy admirado, le dijo: “¿A mí? ¿Por qué¹¹? Yo no sé que tenga conmigo nadie cosa por donde buscarme”, y estúvose quedo. Y llegó¹² luego otro¹³, y luego otro con el mismo rebato. “Ya –dijo él– eso¹⁴ cierto debe de ser; pues él no me halla, yo lo quiero¹⁵ a él buscar”. Parte de la rueda con¹⁶ un pajecillo y tópale en una calle con deudos y gente, muy acompañado, y, sin le decir nada, embiste a todo el escuadrón poniendo mano a su espada, y hiere a unos y espanta a otros y hace volver¹⁷ a algunos las espaldas¹⁸, y al que le buscaba dale en la cabeza una muy gran cuchillada. Entonces salen muchos que los desparten, y él mueve luego de allí a su paso¹⁹ largo^d. Tópale la justicia envainando su espada, y le dijo²⁰ el juez²¹: “¿Qué es esto, señor Alvarado?”. Él con²² gran reposo

¹ EDD.: G, H, M, C. Título autógrafo.

² *Init.* M25.

³ *el*: M25 en; Z *el*. G, M, C: en.

⁴ *concedido*: M25 *consedido* [el seseo de este amanuense es característico, así como diversos y curiosos errores de concordancia genérica. *Vid. infra*, nn. ²¹ y ²⁹: “jues”, “inosentes” respectivamente].

⁵ G, M, C: *piedad*.

⁶ *Lo*: M25 *La*; Z *Lo*.

⁷ *lo*: M25 *la*; Z *lo*.

⁸ G, M, C: *hizo un juez*; H: *hizo vn xuez*.

⁹ Añadimos prep. *emb*.

¹⁰ *Del.* “¿~~pa~~?”.

¹¹ G, H, M, C fusionan ambos interrogantes.

¹² *llegó*: M25 *lleuo*; Z *llego*.

¹³ G, M, C: *del.* “~~y luego otro~~”.

¹⁴ *Del.* “¿~~deu~~?”.

¹⁵ *Del.* “~~ya~~”; *add.* “a el”.

¹⁶ *Add.* “un”.

¹⁷ G, M, C: *add.* “a” [*acc.*].

¹⁸ C: *espadas*.

¹⁹ *paso*: M25 *paço*; Z *passo*.

²⁰ G, M, C: *díjole*.

²¹ *juez*: M25 *jues* [*id. infra*].

²² *con*: M25 *gon*; Z *con*. C: *add.* “un”.

respondió: “Acuda²³ Vuestra Merced presto allá, que se matan en tal calle”. Va allá²⁴ luego el juez volando²⁵, y él *per aliam*²⁶ *viam*²⁷ *reversus est*²⁸ *in regionem suam*^e. Y así fue mucho más del caso la salida que la entrada, que la mayor valentía es escaparse de la justicia un culpado, de la que aun los inocentes²⁹ están temblando. Y de dos cosas que son casi incompatibles³⁰, que son tener³¹ uno lengua y manos, él las tiene ambas, que como corto³² de razones es muy valiente, y, como si no tuviese³³ manos, es muy bien hablado^{34f}.

²³ *Acuda*: M25 aguda [*sic*].

²⁴ *M, C*: allí.

²⁵ *volando*: M25 bolanda; *Z* bolando.

²⁶ *aliam*: M25 *alleam*; *Z* *alliam*.

²⁷ *viam*: M25 ¿uiana?; *Z* *uiam*.

²⁸ *est*: M25 *este*; *Z* *est* [estos fallos al consignar la cita latina pronunciada por Zapata parecen demostrar un deficiente nivel cultural por parte de este amanuense].

²⁹ *inocentes*: M25 inosentes.

³⁰ *incompatibles*: parece existir una actuación textual sobre la <t> que no sabemos desentrañar, tal vez “ynconpalibles”, corregido por el mismo M25 en “ynconpatibles”.

³¹ *tener*: M25 tenes; M25 tener.

³² *corto*: M25 corte; *Z* corto.

³³ *G, M, C*: hubiese.

³⁴ *Fin.* M25. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 116 ♣♣♣

¹DE ELEFANTES²

Y por no salir agora³ de Mérida, diré lo que allí pasó con un elefante. Estos son los animales que de mayor entendimiento hay, y así parece que en la grandeza de su cabeza⁴ les infundió Dios cuanto cabe.

Pues trujeron⁵ del rey de Portugal^a uno a Valladolid al rey de Bohemia Maximiliano cuando por el Emperador, nuestro señor, gobernaba a España, que pasó por Mérida y allí hizo de su entendimiento y presunción esta muestra grande. Posaba con él el que le traía en un mesón, e hízole colgar de guadamecías^b una sala baja y enramarla echándole mucha juncia^c en el suelo en que pisase, y de ello⁶ mostró gran contento el animal real, mas no el mesonero⁷ huésped, que dijo: “¡Cuer/po [fol. 171r] de Dios! ¿Hemos de hacer aquí tanta fiesta a una bestia fiera⁸?”. Él le miró de mal ojo, gruñendo, como que por ello le amenazaba. Llegase su sirviente a él quitado el⁹ sombrero¹⁰, haciéndole mil reverencias delante y diciéndole: “No haga Vuestra Señoría caso de este¹¹, que es gente¹² que no sabe lo que ha de hacer y sin crianza”. El elefante todavía se quedó con su enojo entre dientes, regañando¹³, de lo que entonces la gente no¹⁴ miró ni hizo caso. Mas después sale de su aposento el elefante a la entrada del mesón, donde muchos durmiendo la siesta junto al mesonero estaban, y al mesonero de entre ellos cógele¹⁵ [fol.171r] con la trompa por medio del cuerpo y comiéndole a apretar tan recio para matarle que le hace dar grandes voces y abrir la boca y echar la lengua de fuera, como que le¹⁶ ahogaba. Acude su gobernador apriesa¹⁷ a los gritos, híncasele¹⁸ de rodillas con

¹ EDD.: G, H, M, C, D. *Init. Z*⁶.

² G, M, C, D: *del. “Y”*.

³ M, C: *ahora*.

⁴ G, M, C: *raza*.

⁵ M, C: *trajeron*.

⁶ D: *dello*.

⁷ *mesonero*: Z *hue* [por “huésped”]; Z *mesonero*.

⁸ G: *om.* tanto los signos de exclamación como los de interrogación; M, C: ofrecen todo el pasaje en una sola exclamación.

⁹ *Del. “bonete”*.

¹⁰ *Del. “y”*.

¹¹ D: *deste*.

¹² *Del. “sin criança”*.

¹³ *Add. “de”*.

¹⁴ *Del. “hizo”*.

¹⁵ *Del. “eor”* [seguramente, la <n> final de la preposición se quedó a medio trazo ya que Zapata optó por la forma abreviada que sigue; por ello parece una <r>].

¹⁶ G, M, C, D: *se*.

¹⁷ G: *á priesa*; H: *a priessa*.

la gorra en la mano, diciendo que suplicaba a Su Señoría que no le matase y que perdonase a aquel necio por ser su huésped, aunque tan mal criado. Entonces, con voz más mansa, como apaciguado, baja al triste que traía en el aire¹⁹ y pónole ante sus pies medio muerto [fol. 172r] ya, en lo que dio²⁰ claro ejemplo²¹ que, tras el rigor de la satisfacción y justa venganza, la clemencia que todo hombre debe de²² usar, y más el cristiano²³.

¹⁸ *Add.* “hincasele”. *G, M, C*: hincase.

¹⁹ *Del.* “~~me~~” (por “medio”).

²⁰ *Del.* “~~a los hombres~~”.

²¹ *Del.* “~~que imitar~~”.

²² *Del.* “~~tener~~”; *add.* “vsar”.

²³ [ZRF]. *Z add. d. mg.* un cuadrado con cuatro casillas que no sabemos interpretar. *G*: ejemplo de la clemencia que todo hombre y mas el cristiano debe usar, tras el rigor de la satisfaccion y justa venganza; *M, C*: ≈ “más [...] satisfacción”; *D*: ≈ “hombre debe usar, y más el cristiano, tras”.

♣♣♣ CAPÍTULO 117 ♣♣♣

¹DE UN ESTUPENDO Y CASI INCREÍBLE CASO²

Donne, e voi que le donne avete in pregio, per Dio, non date a questa istoria orecchio^{3a} (dice el famoso Ludovico Ariosto⁴), que en español es: [fol. 172v] “damas y los que las tenéis en precio, por Dios, no deis a aquesta historia oídos”, y más adelante, que el lector pase⁵ tres o cuatro hojas, que la historia estará⁶ bien en pie sin ellas; y lo uno y lo otro suplico⁷ al oyente por lo que al sexo femenino⁸ se debe⁹.

En tierra¹⁰ de este mundo malo –porque¹¹ no quiero infamar (donde particularmente fue) el pueblo– hubo una doncella de honesta y honrada gente, aunque vituperable ella, la cual, entrando a solas en su casa por vino en una bodega, vio¹² en ella un¹³ gran sapo^b, y al principio, espantada, rehuyó de él de miedo, y después el espanto saltó¹⁴ en perderle¹⁵ con la costumbre¹⁶, y de la costumbre¹⁷, la conversación, y de la conversación, el darle de comer; y vínose a hacer tan grande que vino a tener diabólica amistad con ella, de la que se hinchó de cáncer¹⁸ como son tan¹⁹ venenosos estos. Y, estando de ello ella en peligro de muerte, comunicó con su confesor²⁰ el mal caso, que no supo sin comunicarlo con un teólogo qué penitencia le daría ni qué hacerse, del

¹ EDD.: G, H, M, CH2, C.

² Add. d. mg. “Jesús” [por dos veces, como tratando de alejar el mal, tal como se verá en el capítulo].

³ *Donne [...] orecchio*: Z *Done e voi que le done hauete in pregio, per Dio, non date a questa historia orecchio*. G: *Done è voi chè le done habete in pregio/ Per Dio non date aquesta storia orecchie*; M, C: ≈ “orecchio”. G, H, M, C recuperan la estructura versal de estos dos versos, que aparecen prosificados.

⁴ G, H, M, C: om. los paréntesis.

⁵ G: y mas adelante ruega al lector que pase; M, C: ≈ “más”.

⁶ Add. “bien”.

⁷ G, M, C: suplica.

⁸ G, M, C: femenino.

⁹ Que no deja de ser sino una forma de encarecer la mercancía a los ojos del curioso oyente-comprador. CH2 inicia aquí este capítulo.

¹⁰ G, M, CH2, C: parte.

¹¹ C: del. “no” [sic].

¹² Del. “~~un~~”.

¹³ Add. “gran”.

¹⁴ H: faltó.

¹⁵ Del. “~~y luego la conversaci~~” [sic]; add. “con la costumbre”.

¹⁶ G, M, CH2, C: espanto acabó de perder con la costumbre.

¹⁷ G, M, CH2, C: add. “vino”.

¹⁸ Del. “quando”.

¹⁹ Del. “por” [posiblemente por “pon”, de “ponzoñosos”, de modo que la <n>, interrumpida en su trazo, parece una <r>].

²⁰ H: sonfessor [sic].

cuál²¹, de ahí²² muchos años, sin me nombrar²³ persona ni lugar, lo supe yo cierta y verdaderamente²⁴. [fol. 173r]

El confesor²⁵, pues, entró en la bodega, y al chiflo^c de una llave, que era de los amantes el contraseño²⁶, vino²⁷ luego el mal monstruo, el que mató luego con una ballesta; y a ella, llena de arrepentimiento y de lágrimas, le dio²⁸ una horrenda y secreta penitencia, aunque no igual a tan inorme culpa²⁹, y³⁰ la³¹ que curó del cáncer del alma³² hizo curar del³³ del cuerpo³⁴. De aquí se sigue (porque no hay mal de que no se pueda sacar provecho) cuánto las mozas recatadas deben de huir las conversaciones, aun de cercanos deudos, pues entró el enemigo malo³⁵ aun por tan horrible puerta; y cuánto es dañosa la soledad a este sexo y cuán mejor es ir a la iglesia con su madre³⁶ que quedarse encerrada la doncella honesta; y cuánto es mejor que todo casarlas^d; y añido³⁷ yo³⁸ el³⁹ refrán que “de la⁴⁰ doncella y del potro tenga el cuidado otro^{41e}”.

Y yo por escribir tan inorme⁴² culpa no⁴³ parezca culpable, pues de Pasifa^{44f} con el toro, y Leda^g con el cisne, y Mirra^{45h} con su padreⁱ, y otros inauditos casos, por autores graves están los libros llenos⁴⁶. [fol. 174r]

²¹ Add. “de”.

²² G, M, CH2, C: add. “a”.

²³ M, CH2, C: nombrarme.

²⁴ Y no conviene descartar que Zapata tuviera fama de crédulo entre los de su alrededor, perdido por su curiosidad y sed de anécdotas, casos y cuentos extraños a los que pudiera otorgar credibilidad. La *Varia historia* da fe de ello en algunos pasajes, especialmente en aquellos cuentecillos que se presentan como verídicos y probados, mediada apelación a su propio crédito de caballero y a la ciega confianza del lector.

²⁵ Add. “pues”.

²⁶ M, CH2: la contraseña; C: la contrallave [sic].

²⁷ Parece percibirse un uso excesivo de este vocablo (bien sustantivo, bien verbo, con más frecuencia) a lo largo del capítulo. Es un error estilístico que Z comete raramente. Hay que notar que se utiliza con una fuerte voluntad de causalidad narrativa.

²⁸ Del. “~~secreta y~~”.

²⁹ G, M, CH2, C: penitencia en que no iguala tanta enorme culpa.

³⁰ Del. “~~tan estupenda~~”.

³¹ Del. “~~hizo curar~~”; add. “que curo”.

³² del alma: Z de alma; Z del alma. Del. “~~y cuerpo~~”.

³³ M, CH2, C: el.

³⁴ CH2: ins. ¶.

³⁵ Add. “aun”.

³⁶ Del. “~~la donzella honesta~~”.

³⁷ G, M, CH2, C: añado.

³⁸ Del. “~~a este~~”.

³⁹ el: posiblemente “al”. M, C: al.

⁴⁰ Del. “~~muge~~”.

⁴¹ CH2 finaliza aquí el capítulo.

⁴² G, M, C: enorme.

⁴³ Del. “~~sea ¿esto?~~”; add. “parezca”.

⁴⁴ G, M, C: Pasifae.

⁴⁵ G, M, C: Mihra [sic].

⁴⁶ [ZRF]. Sigue un capítulo autógrafo profusamente corregido, que hubiera sido el 118, totalmente tachado, con el título “De fuerte y dura cabeza”, con el que termina Z⁶, y que ofrecemos a continuación



Ilustración 47 de M8.
Capítulo 217, “De visiones”, fol. 399r.

[Vid. p. 623, n. ²]

con sus correcciones y variantes respecto al cap. 83 del mismo título (*vid. infra*): “Hubo, en Llerena, un hombre de gente baja de tan poderosa cabeza que le acaecio, a vista de todos, en un mercado, tomar ladrillos muy gruesos, y platos y morteros fuertes, y todas cosas de barro, y hacerlos pedazos en la cabeza ~~pedaços~~.”

¡Oh, si este estuviera en aquella gran provincia de Arauco del valle de Arauco de Arauco, cabeza de entorno de de largo de veinte leguas y siete de ancho, cuya cerviz fue invencible y no domada hasta que unos ~~descaños~~ pocos de Valdivia los domaron, y indomita tambien hasta que ~~los sugeto~~ el grande y numeroso ejército del Marques de Cañete ~~por fuerza de armas~~, de hasta doscientos hombres y veinte de a caballo, los sujetó por fuerza de ~~armas de ellos mismos~~, con grandes grandes mandos e increíbles ~~tan~~ hazañas de ellos de ellos mismos! Allí, donde, por tener uno, a cuestas, un madero ~~hizier~~ tan pesado que diez ganapanes, en España, no le sostuvieran, ~~hizieron~~ hacían a uno rey, yo creo que hicieran virrey a estotro ~~que he dicho que he dicho~~. Abajo, junto a [ZRF], aparece añadida y tachada una nota muy significativa de Zapata: “Vale aunque tiene las rayas por medio”, tachadura que refuerza más, si cabe, que la versión y lugar correctos de este capítulo se hallan en el cap. 83, “De fuerte y dura cabeza” (fol. 120r).

♣♣♣ CAPÍTULO 118 ♣♣♣

¹DE² OTRA CARTA QUE FRAY PEDRO DE MENDOZA^{3a}, DE LA ORDEN DE
SAN JERÓNIMO, ESCRIBIÓ AL ARZOBISPO DE SEVILLA DON
HERNANDO DE VALDÉS^b, INQUISIDOR GENERAL, SOBRE LA
CONVERSIÓN DEL DOCTOR AGUSTÍN DE CAZALLA^c.

Ilustrísimo y reverendísimo señor⁴:

Ayer jueves por la tarde, el padre prior^d de esta casa y yo, por su mandado, fuimos a hablar al señor inquisidor don Pedro de Lagorreta^{5e}, en cuya conversación estuvimos media hora, y al fin de ella nos mandó que fuésemos a hablar al doctor Agustín de Cazalla, predicador y capellán de Sus Altezas, para que le persuadiésemos confesase de plano la verdad de lo que judiciariamente le era pedido y preguntado y le pusiésemos su muerte por los más apuntados⁶ términos y horribles amonestaciones que ser pudiesen, por ser varón que no era menester pequeña curiosidad y vigilancia⁷ para torcerle su gusto a ajeno paladar, que⁸ este fue el principio de su caída. Finalmente, a las tres horas de la tarde llegamos a donde⁹ residía el Santo Oficio de esta villa^f, y por el portero de ella fuimos llevados a donde¹⁰ estaba el dicho doctor, al cual hallamos¹¹ en una gruesa cadena y un pie de amigo y otras prisiones, y le oímos que cantaba o casi en tono decía aquel verso que dice: *Deposuit potentes de sede &*¹² *exaltavit humiles*^g. Y por ser la oscuridad mucha quisimos abrille¹³ una ventanilla que hasta entonces no se¹⁴ había

¹ EDD.: G, R, H, M, C. Título autógrafo, así como la fórmula de respeto, abreviada, del encabezamiento de la carta. Nótese que, a diferencia de todas las otras cartas ofrecidas en esta *Varia historia*, esta carece de la más mínima introducción por parte de Z, tal vez por ser materia muy delicada y sensible, de *noli me tangere*, como señala nuestro autor en la última línea de esta su obra.

² Del. “~~una~~”; add. “otra”. G: una [y en nota: “Aquí el manuscrito decía de *otra* carta, suponiendo una primera que no se encuentra en toda la obra, por lo cual nos hemos creído autorizados a sustituir *una*”. Pero bien pudiera referirse Z a la “carta a Su Majestad de Bustos de Villegas” del cap. 102]; R: UNA.

³ Que no fue tal el autor de la carta, en error de Z de difícil explicación. Vid. tomo III, p. 135, n. ^a.

⁴ Fin. Z⁶. Inít. M19². G, R unen el encabezamiento con el cuerpo de la carta, que Z separa.

⁵ G, R, H, M, C: de la Gorreta.

⁶ G, R, M, C: apretados.

⁷ *vigilancia*: M19 *bigilantia*; Z *vigilantia*.

⁸ C: y.

⁹ R, M, C: adonde.

¹⁰ R, M, C: adonde.

¹¹ H: hallamas [*sic*].

¹² G, R, M, C: *et*; H: y.

¹³ G, R, M, C: abrirlle.

permitido abrir; y el dicho doctor, cuando nos vio, mostró haberse holgado con cierto semblante de alegría, aunque dificultoso de conocer, y dijo al padre prior: “Con razón me daba a sentir el alma que a una tribulación tan grande me había de suceder una consolación tal cual la presente. Siéntese, [fol. 174v] padre mío, donde hallare, que este lugar, aunque¹⁵ es trabajoso, es de penitencial medicina, y plégale a Nuestro Señor que satisfaga yo con él la más mínima parte de mis yerros¹⁶. No había una hora, padre prior, que imaginaba tener presente a mis ojos una grave persona y que tratábamos¹⁷ del pecado de la soberbia, y me venía voluntad de predicar de él todos los naufragios en que yo por mi dañosa experiencia¹⁸ he caído, tanto por quebrantar el ánimo con la memoria de sus desatinados principios cuanto por conservar el espíritu limpio para el fin que, mediante la Sangre preciosísima de Jesucristo, espero tener. De suerte que con esta imaginación tiene ya la virtud domesticado tan duro enemigo como es este vicio¹⁹”. Todo lo cual decía con abundancia de²⁰ lágrimas que le impidían²¹ la voz y habla, y no hubiera dureza que esperara tan sangriento artificio con que mostraba hallarse arrepentido. El padre prior disimuló como prudente y díjole: “Grande era el deseo que tenía de verle, señor doctor, mas no en prisiones y cadenas como está, y agora²² se ha alegrado mi alma de ver que se sabe aprovechar de su habilidad y ciencia, que, puesto caso²³ que haya estado mucho tiempo escurecido²⁴ el don²⁵ de su doctrina, tal puede ser la fuerza del arrepentimiento que ponga la fe en firme balanza y la esperanza de ser salvo en supremo asiento”.

Entonces el dicho doctor respondió: “Padre mío, hase habido aquel Supremo Redentor del mundo, juez y médico y padre, conmigo tan misericordiosamente que, conociendo la enfermedad de mi ánima ser soberbia y que convenía²⁶ sangrarla, tomó la lanceta de su justicia y acertome en la vena; y, habiendo evacuado tan pestífero humor, atome con vendas de humildad y púsome en cama de obediencia²⁷, que es este lugar y estas

¹⁴ *G, R, M, C: add.* “le”.

¹⁵ *G, R, M, C: del.* “es”.

¹⁶ *yerros: M19 hierros. G: hierros.*

¹⁷ *tratábamos: M19 tatauamos.*

¹⁸ *G, R, M, C: experiencia.*

¹⁹ *G, R, M, C: ins.* ¶.

²⁰ *C: y.*

²¹ *G, R: impedian; M, C: impedían.*

²² *M, C: ahora.*

²³ *H: del.* “~~que~~”.

²⁴ *M, C: oscurecido.*

²⁵ *don: M19 doctor; M19 don.*

²⁶ *convenía: M19 convenia; M19 conbenia.*

²⁷ *G, R, M, C: obediencia.*

cadena. Y así²⁸ doy gracias a Nuestro Señor [fol. 175r] porque mi mal reinaba ya en el cerebro²⁹, que era el último y más principal lugar que le quedaba por ocupar. Y como la casa se hinchó de vanidad, convino que fuese refirmada con estas áncoras de reconocimiento, impidiéndola³⁰ el camino que llevaba con estrecha cárcel y consideración de emienda³¹.

Mas ¿qué me resta agora³² por hacer, padre mío, para la satisfacción que debo a estos señores padres del Santo Oficio y administradores de las causas de Dios? Y no como quiera, sino que osaría afirmar que la Santa Inquisición fue enviada³³ de los altos³⁴ cielos, y sus estatutos, fueros, leyes y establecimientos fueron trasladados por mano de los ángeles para remedio de los que incautamente yerran faltándoles el reconocimiento. Y³⁵ este traslado, junto con la patente, se dio al Sumo Pontífice, y de su mano, a estos señores, como a ejecutores de su honra, debido honor y reverencia”.

El padre prior le respondió que lo que le restaba por hacer³⁶ era confesar de plano la verdad de lo que judiciariamente le era pedido y preguntado; a lo cual, respondiendo con grandes suspiros³⁷, dijo que en aquel³⁸ artículo no tenía más que confesar si no³⁹ era levantándose a sí falso testimonio, y que lo que sabía⁴⁰ decía con mucha verdad: era que jamás trató sus yerros⁴¹ con persona que no estuviese tocada de ellos y muy puesta en seguirlos, y que no tenía más que confesar.

El padre prior le amonestó⁴² a que⁴³ confesase, y estuvo confesando espacio de seis horas, en el discurso de las cuales siempre oíamos, acá fuera, los grandes gemidos y sollozos que daba. Acabado de confesar, me mandó llamar el señor prior y me dio una poca de colación que traía en la manga, y rogó al dicho doctor que comiese, y a su

²⁸ *M, C*: así.

²⁹ *M, C*: cerebro.

³⁰ *G, R, M, C*: impidiéndole; *H*: ynpidiéndole.

³¹ *G, R, M, C*: enmienda.

³² *M, C*: ahora.

³³ *G, R, M, C*: enviada.

³⁴ *R*: santos.

³⁵ *G, R, M, C*: *add.* “que”.

³⁶ *G, R, M, C*: lo que restaba hacer.

³⁷ *G, R, M, C*: suspiros.

³⁸ *G, R, M*: ese; *C*: este.

³⁹ *G, R, H, M, C*: sino [*sic*].

⁴⁰ *G, R, M, C*: *add.* “y” [actuación inteligente, pero no ajustada al texto de M19].

⁴¹ *yerros*: M19 hierros.

⁴² M19 *add.* “a”.

⁴³ M19 *del.* “a”.

importunación comimos todos, y no podía él comer bocado sin beber a cada paso, tornándole a dar el agua por los ojos⁴⁴.

Acabada la colación, le dijo el padre prior que se esforzase, que le [fol. 175v] quería leer un papel que traía en la manga, y, sacándole, le leyó su sentencia, por el tenor de la cual era condenado a quemar su cuerpo⁴⁵, y a este punto se nos desmayó y estuvo traspuesto espacio de una hora. Y, vuelto después en sí con la⁴⁶ color de verdadero difunto, dijo al padre que si habría algún remedio para que no muriese, pues, convertido, se daba a la misericordia; el padre prior le respondió que, si confesaba de plano la verdad, que tendría remedio su muerte; él dijo que no tenía más que confesar, y a esta hora, que serían⁴⁷ las doce de la noche, entraron otros letrados y religiosos de esta villa y nosotros nos salimos⁴⁸.

A la mañana pareció⁴⁹ en el cadalso con una soga y una coraza^h, espectáculo el más horrendo y triste que ha representado la Fortuna, porque se erizaba el pelo y se afligía el alma de ver un hombre que⁵⁰ subió a tanta cumbre de méritos con Sus Altezas⁵¹ verle en tan ignominioso⁵² puesto, entregado a la más infame y más abatida muerte del mundo.

Llegados estos señores a sus asientos, pidió licencia para predicar al pueblo y le mandaron que se sentase y callase; y luego pidió la bendición al señor arzobispo⁵³ de Santiagoⁱ y él se la dio. Luego le mandaron desgraduar, y a este punto de su tragedia se entristeció y lloró algunas lágrimas, aunque fueron bien presto reprehendidas⁵⁴ con un súbito ánimo que le sobrevino, dejando a los ojos que le miraban el oficio de celebrar con⁵⁵ piadosas lágrimas sus tan desdichadas obsequias. Luego le leyeron su sentencia, y respondió que consentía en su muerte como en reparo de su perdición⁵⁶. Llevándole a quemar, le rogamos que predicase al⁵⁷ pertinaz Herrezuelo^{58j}, que delante de él iba, al cual comenzó a decir: “Mira, hermano, que vas camino del infierno, que yo sé más que

⁴⁴ *G, R, H, M, C: add. ¶ [acc.].*

⁴⁵ *G, R, M, C: del. “y”.*

⁴⁶ *M, C: el.*

⁴⁷ *serían: M19 seria.*

⁴⁸ *Insertamos ¶.*

⁴⁹ *M, C: apareció.*

⁵⁰ *que: M19 a ¿quien?; Z que. Del. “la alteza de las letras”.*

⁵¹ *Altezas: M19 Alteças; Z Altezas.*

⁵² *ignominioso: M19 innominioso.*

⁵³ *Arzobispo: M19 Obispo; Z Arçobispo.*

⁵⁴ *G, R, M, C: reprehendidas.*

⁵⁵ *R: add. “tan”.*

⁵⁶ *R: perdiçion [sic].*

⁵⁷ *al: M19 a el; Z al.*

⁵⁸ *G, R: herreruelo [sic].*

tú y más he leído⁵⁹, pues⁶⁰, [...] [fol. 176r] [*hermano, no sabía yo que estábades perseverante en vuestro engaño; por reverencia de Dios, que no os queráis perder, dadme crédito, que más letras he estudiado que vos, y también he estado engañado en el mismo error que vos. Hame tocado Dios con la mano de su misericordia y alumbrado con la luz de su gracia divina y sacado de la herética secta. Entended y creed que en la tierra no hay Iglesia invisible, sino visible, y esta es la Católica Romana Universal que Cristo dejó fundada en su Sangre y Pasión, cuyo vicario en su lugar es el Romano Pontífice; y entended que en aquella Roma, aunque hobiese todos los pecados del mundo, residiendo allí el Vicario de Jesucristo, que es nuestro muy Santo Padre, allí asiste el Espíritu Santo, que preside a su Iglesia y asiste siempre en ella sin falta. Y no tengáis cuenta de quién son los ministros, sino del lugar que tienen y en cuyo nombre están, y sabed cierto que, por malos que sean, no deja Dios por la malicia de los ministros de obrar maravillas en virtud de los Sacramentos que dejó fundados en su Iglesia en su Sangre y Pasión, los cuales aún tienen y dan la gracia a los que los reciben dignamente, porque, hermano, como venga el agua, poco importa que venga por arcaduces de oro o de cobre. Tornad por amor de Dios a la obediencia de su Iglesia Romana, y entended que, si no os convertís, que vais condenado*”. Estas y otras muchas razones le dijo con muy grande espíritu⁶¹ y con muchas lágrimas, pero merecían⁶² la obstinación y dureza de tan criminal hombre que⁶³ no le aprovechase cosa ninguna. Y así pasó delante hasta llegar al palo, pedricando siempre y

⁵⁹ G, R, M, C: add. “y”.

⁶⁰ Fin. M19². H finaliza aquí su estudio y edición de la *Varia historia*, que no completó con un segundo volumen. Por otra parte, el capítulo está claramente incompleto, pues el texto se corta al final del folio y no se hallan marcas que indiquen fin del capítulo, como es normal en el manuscrito, ni un espacio en blanco para ser completado posteriormente u otra acción sobre el texto ya completado. Parece razonable pensar que pueda deberse, como hipótesis más probable, a que el cuadernillo fue amputado y se perdió una hoja (así lo estima Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles*, III, libro IV, cap. VII, sec. IV: “Auto de fe de 21 de mayo de 1559”) que falta con el resto del documento epistolar, pues es imposible que Zapata, muy cuidadoso en sus revisiones del manuscrito-borrador, obviara esta importante imperfección. Ello parece reforzar, caso de ser así, la idea de que nuestro autor trabajaba con cuadernillos sueltos (*vid. supra*, cap. 49, “De invenciones engañosas”, p. 113, n. 122) y, obviamente, que tales cuadernos fueron reestructurados después de su muerte, posiblemente con cierta falta de atención y respeto, que tal vez explicaría esta deficiencia textual. Creemos conveniente y enriquecedor ofrecer a continuación entre corchetes y en cursiva la parte del texto de la carta de relación de fray Antonio de la Carrera (según la versión conservada en el *Archivo General de Simancas*, Estado, leg. 137, fol. 7) equivalente a la parte (supuestamente) perdida de este capítulo que tratamos. Nótese la perfecta continuidad de significado, estilo e intención de ambos pasajes, más allá de las divergencias autorales y actorales, pues Zapata atribuye la relación a fray Pedro de Mendoza (de la que no tenemos otra constancia documental más allá de este propio capítulo que corrobore la certeza del llerenense) y nosotros la completamos con otra relación de fray Antonio de la Carrera, a la que se refiere Zapata en nuestra opinión.

⁶¹ Añadimos la conjunción “y”.

⁶² *merecían*: “merecía” en la relación citada.

⁶³ Añadimos la conjunción “no”.

amonestando a que reverenciasen los ministros de la Iglesia y honrasen las religiones. Llegado al lugar de su tormento, antes que se apease por subir, se reconcilió conmigo, que se había confesado. Luego, sin mas dilación, le pusieron en el pescuezo el argolla y, estando así, tornó otra vez a amonestar a todos y rogarles que le encomendasen a Nuestro Señor. Y, en comenzando a decir el Credo, le apretaron el garrote y el cordel^k, y, llegado al cabo, se le apretaron, y así se le acabó la vida con semejante muerte y dio el alma, la cual, por cierto, yo tengo por averiguado que fue camino de salvación. En esto no tengo ninguna duda, sino que Nuestro Señor, que fue servido por su misericordia darle conocimiento y arrepentimiento y reducirle a la confesión de su fe, será servido darle gloria. Esto es, señor ilustrísimo y reverendísimo, lo que pasó en este caso⁶⁴, de todo lo cual fui⁶⁵ testigo de vista sin apartarme un punto de este hombre desde que le confesé hasta que fue difunto. Siervo y capellán de Vuestra Señoría Ilustrísima, fray Antonio de la Carrera^l].

⁶⁴ Añadimos la preposición “de”.

⁶⁵ *fui*: “fue” [en la relación citada].

♣♣♣ CAPÍTULO 119 ♣♣♣

¹DE UN HONRADO ALFÉREZ

En igual grado me parece que está el guardar un alcaide un castillo que un alférez su bandera, aunque el alcaide mucho más², porque en³ la bandera piérdese solamente honra, mas en el perder el castillo⁴ honra y gran importancia, y así⁵ lo entendió un⁶ alférez^{7a} en Galera, una villa⁸ que después tomó el señor don Juan de Austria, que por estar prolongada en un cerro^b se llamó Galera, aunque con muerte del muy honrado⁹ caballero Luis Quijada^{10c}, su mayordomo mayor¹¹ y su ayo y casi padre, que así le llamaba¹², y muerte de otros soldados.

Pues, después de muchos casos y refriegas en que¹³ el dicho alférez se había señalado, un día, habiendo muerto algunos de los enemigos, él fue [fol. 176v] herido a¹⁴ una batería^d de un turco, y, tendido en tierra¹⁵, el turco le sacó la bandera de las manos y la metió en el lugar¹⁶ de Galera por [no]sotros cer[cado]; y él, boqueando en el suelo, no se acordando de la vida que perdía al mismo punto, ni aun de lo que en tal tiempo le era más necesario (que era el cielo), diciendo: “¡Ay, mi honra! ¡Ay, mi bandera^{17e}!”, al mismo punto se le salió el alma¹⁸. [fol. 177r]

¹ EDD.: G, M, C. *Init.* Z⁷.

² *Fin.* Z⁷ [por alguna razón decidí pasar a dictar cuando ya había iniciado el capítulo]. *Init.* M5⁹.

³ *porque en*: M5 porque; Z porque en.

⁴ *Add.* “honrra” [sobre un espacio en blanco de difícil explicación dada la facilidad de la palabra añadida].

⁵ M, C: así.

⁶ un: M5 el; Z un.

⁷ *Del.* “~~de~~”. Sobre la tachadura y sobre “en Ga-”, donde termina la línea, se extiende una línea que, llegada al margen derecho, termina en una “n.”, abreviatura o signo autógrafo que no sabemos interpretar.

⁸ G, M, C: *add.* “de la Alpujarra”.

⁹ *honrado*: M5 onrado; Z honrado.

¹⁰ G, M, C: Quixada.

¹¹ *Add.* “y su ayo y casi”.

¹² *Del.* “~~y ayo y~~”; *add.* “y muerte”.

¹³ G, M, C: *del.* “~~el~~”.

¹⁴ M, C: por.

¹⁵ *Del.* “~~en tierra~~” [por *dupl.*].

¹⁶ *Add.* “de Galera, por [no]sotros cer[cado]”.

¹⁷ *Del.* “~~y~~”. G: ¡hay mi honra, hay mi bandera!; M, C: ≈ “¡Hay”.

¹⁸ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 120 ♣♣♣

¹DE UN VALEROSO HECHO DE OTRO ALFÉREZ

Mejor dicha tuvo otro alférez^a, porque con igual esfuerzo tuvo mejores manos. Alonso de Alvarado, caballero de Mérida, aunque casado después en Llerena, por lo cual por él tanto le podemos los de Llerena tomar raza, fue² en la misma guerra³ y sobre la misma Galera, en el Reino de Granada, alférez de don Alonso de Vargas, hijo de don Hernando de Vera^b y de doña Blanca^c. En la última batería en que se tomó puso la primer bandera en el muro, y, acometido de tres turcos y viniendo con ellos a las manos, al uno mató en lo alto de la muralla y con los dos, no pudiendo ya más, se abrazó con ellos y hacia la parte de los suyos se dejó caer abrazado de allí abajo. Del golpe, que cayó encima, mató a uno, y al otro antes que se levantase de⁴ tierra (quedando él malherido⁵) mató a puñaladas, por lo que después de todo el campo y el señor don Juan de Austria⁶ fue muy visitado. Y después⁷ le hizo el [fol. 177v] señor don Juan segundo capitán de su guarda, y el Rey, después, capitán de infantería española para Flandes e Italia, y hoy tiene doce⁸ banderas^d de infantes a su cargo, y⁹ en viaje y sazón sobre mucha nobleza¹⁰ de pasar adelante, como refiere¹¹ Suetonio^e que decía César (como¹² él anhelaba tanto por su crecimiento¹³ en poder y autoridad) que era más difícil pasar del primer grado al segundo que del segundo subir al último y extremidad^{14f}. [fol. 178r]

¹ EDD.: *G, M, C*.

² *G, M, C*: lo cual le podemos los de Llerena llamar paisano, fué.

³ guerra: M5 gerra; Z guerra.

⁴ Add. “tierra” [en un hueco en blanco de difícil explicación dada la facilidad de la palabra añadida].

⁵ Add. “mato”. *G, M, C*: mal herido.

⁶ Austria: M5 Avstra [*sic*]; Z Avstrya.

⁷ *G*: mas adelante. *M, C*: más adelante

⁸ doce: M5 doce; Z doze.

⁹ *G, M, C*: add. “está”.

¹⁰ nobleza: M5 nobleça; Z nobleza.

¹¹ Add. “Suetonio” [sobre un espacio en blanco ahora sí más justificado].

¹² Add. “el anhelaua”.

¹³ crecimiento: M5 merecimiento; Z crecimiento.

¹⁴ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 121 ♣♣♣

¹DE UN INFORTUNIO DE DOS ESCUDEROS DE ORÁN

Ser gente muy imitadora las monas bien se sabe, que así como a los hombres parecen en sus figuras, así ellas quieren contrahacer² cuanto hacen³. De esto no se acordaron o no lo debían⁴ de saber unos escuderos^a de Orán. Tenían dos de estos a la puerta⁵ de Canastel^{6b} una haza^c sembrada de cebada para sus caballos, que era toda⁷ su⁸ hacienda y caudal, y era en tiempo que estaba en berza y granaba⁹ ya. Saliéronla¹⁰ a ver, y, tomando algunas espigas de ellas, volviéronse muy contentos a sus casas. Las monas que estaban allí en torno, que eran infinitas, bajan de sus atalayas en volviendo ellos las espaldas y, como que era uso¹¹ aquello¹², hacen lo que a los escuderos vieron hacer¹³ y comienzan a cortar y derribar espigas. Y, cuando los dos de ahí a pocos días volvieron, hallan¹⁴ derribada antes de tiempo y por el suelo toda su cebada, que fue el pago justo que contrahiciesen a los escuderos las monas en pago de cuánto y con cuánto trabajo escuderos contrahacen a los caballeros¹⁵ en cuanto hay^d. [fol. 178v]

¹ EDD.: G, M, C.

² *contrahacer*: M5 *contraçer*; Z *contrahazer*.

³ *hacen*: M5 *haçen*; Z *hazen*.

⁴ *debían*: M5 *deuia*.

⁵ G: *hacen*. Unos escuderos de Orán tenían a la puerta; , M, C: ≈ “tenían”.

⁶ *Canastel*: M5 ¿*Carastel*?; Z *Canastel*.

⁷ *toda*: M5 *todo*; Z *toda*.

⁸ *Del.* “~~caudal y haza~~”; *add.* “hacienda y caudal”.

⁹ C: *granada*.

¹⁰ *saliéronla*: nótese la extraña posición del pronombre clítico, que debería aparecer tras el infinitivo. Se trata de un curioso hipérbaton extremo.

¹¹ *uso*: M5 *oso*; M5 *vso*.

¹² C: *aquellos* [*sic*].

¹³ *hacer*: M5 *hacer*; Z *hazer*.

¹⁴ G, M, C: *vieron*.

¹⁵ *caballeros*: M5 *cabaleros*. *Add.* “en quanto ay”.

♣♣♣ CAPÍTULO 122 ♣♣♣

¹DE CÓMO CARAMAMI CUMPLIÓ SU PALABRA

Tanto es de maravillar que un moro cumpla su palabra y diga verdad como que un caballero cristiano la quebrante y falte. Pues el Caramami^{2a} dicho, cativo³ de don Bernaldino⁴ de Mendoza^b, que, aunque le⁵ hubo don Enrique^{6c}, él tornó a don Bernaldino⁷ por mejor joya como capitán general⁸ en aquella batalla, hizo talla y no chica. Soltole don Bernardino sobre su palabra y cumplió justa y cumplidamente al plazo el precio de su rescate, el cual después corrió la mar con Dargut⁹ y fue en parte de todos sus sucesos¹⁰ y en el hacerse señor de la Ciudad de África^{11d}. [fol. 179r]

¹ EDD.: *G, M, C, J*. Título autógrafo.

² *G, M, C, J*: del. “~~dicho~~”.

³ *G, M, C, J*: cautivo.

⁴ *G, M, C, J*: Bernardino.

⁵ *J*: lo.

⁶ M5 abre paréntesis que Z cierra tras “joya”, y que omitimos. *G, M, C, J*: del. “~~e~~”.

⁷ Bernaldino: M5 Bernardino; Z Bernaldino. *G, M, C, J*: Bernardino.

⁸ Add. “en aquella batalla”.

⁹ *G, J*: con Dragut; *M, C*: Don Gragut [*sic*].

¹⁰ sucesos: M5 sucesores; Z sucesos. *G, M, C, J*: sucesores. *G*: add. “el mas temible”; *M, C, J*: add. ≈ “más”. *J*: del. “y en el hacerse señor de la Ciudad de África”.

¹¹ [GH]. *G*: add. “el mas venturoso”; *M, C*: add. ≈ “más”.

♣♣♣ CAPÍTULO 123 ♣♣♣

¹DE GRAN ESFUERZO Y ÁNIMO

A las veces con poca consideración se hacen² cosas que con mucha cordura y deliberación³ no se harán⁴. Don Enrique Enríquez^a, tío del señor de Bolaños^b, valiente caballero que, trayendo a sueldo del Emperador⁵ dos galeras en la batalla que las de España, cuyo general era don Bernardino de Mendoza, vencieron a los cosarios⁶ junto a Arbolán después que⁷ se echó⁸ Caramami⁹, el más principal de ellos, a la mar¹⁰ y se vino a su galera nadando^{11b}, era¹² de la boca del Emperador en Alemania. Estaban¹³ en Augusta^d tres mil alemanes de la Guarda¹⁴ ante palacio pidiendo paga, y toda la corte y la ciudad sobre ello en arma¹⁵; y porque en tales casos morir los caballeros con sus príncipes es cosa loada, don Enrique salió de su posada como supo el caso, y con un capotillo de damasco sobre la coraza y en una haca solo ante¹⁶ sí con un lacayo¹⁷ entra por entre la inviolable orden de ellos¹⁸ y por medio del escuadrón de los alemanes que al Emperador no estaban obidientes entonces y a su¹⁹ real persona amenazaban²⁰; y pasa diciendo: “¡Aparta, aparta, [fol. 179v] borracho!”, y, haciéndole²¹ lugar²² todos, dando a

¹ EDD.: G, M, C. Título autógrafo.

² hacen: M5 haze.

³ M: deligeración [sic].

⁴ G: harian. M, C: harían.

⁵ Del. “~~por~~”.

⁶ M, C: corsarios.

⁷ G, M, C: del. “~~se~~”.

⁸ G, M, C: add. “a”.

⁹ Caramami: M5 Caramani.

¹⁰ Añadimos la conjunción para fortalecer la sintaxis y sentido de este complejo pasaje.

¹¹ Eliminamos “y que” para reforzar la sintaxis y sentido del pasaje, de marcado tono oral y, debido a ello, anacolúticamente por la excesiva acumulación de aposiciones y proposiciones; enlazamos así el sujeto “Don Enrique Enríquez”, a través del relativo “que”, con el verbo principal “era”, el que más le cuadra en tan largo periodo. Por otra parte, este detalle enlaza directamente con el capítulo anterior, como si Z desease remarcar que Caramami fue hecho cautivo por don Enrique aunque después pasara a posesión de don Bernardino.

¹² G, M, C: nadando. Este don Enrique era [otra opción al anacoluto tratado].

¹³ G, M, C: add. “pues”.

¹⁴ G, M, C: guardia.

¹⁵ arma: M5 armas; Z arma.

¹⁶ ante: M5 entre; Z ante.

¹⁷ G, M, C: con un lacayo solo ante sí. [Nótese la forzada torsión sintáctica de este hipérbaton de Z].

¹⁸ Del. “~~ellos~~”; add. “dellos” [se ve sobre esta contracción un signo de llamada “//”, repetido en el margen derecho, para una adición que finalmente Zapata descartó, optando por rehacer la versión original].

¹⁹ G: obidientes, y entonces á él y a su; , M, C: ≈ “a”.

²⁰ Add. “y”.

²¹ haciéndole: M5 haziendo; Z haziendole.

²² Add. “todos”.

unos y a otros²³ de palos con su vara y sin ningún contraste de aquella belicosa²⁴ y soberbísima gente, se entró en palacio²⁵ por medio de los que alaba Petrarca²⁶ a Dios y a la natura porque²⁷ puso los Alpes en medio²⁸ entre²⁹ los italianos y la tudesca rabia^{30e}, diciendo³¹: *bene*³² *provida natura est*^{33f}. [fol. 180r]

²³ Add. “de palos”.

²⁴ C: add. “vara”.

²⁵ Add. “por medio”.

²⁶ G: Petrarca.

²⁷ *porque*: M5 por; Z porque.

²⁸ *Alpes en medio*: M5 al peso medio; Z Alpes en medio [corrección que refleja claramente el nivel cultural de M5, quien acomodó lo dictado por Zapata a sus, al parecer, pobres conocimientos geográficos].

²⁹ Del. “ellos”.

³⁰ Add. “diziendo: *ben provida natura est*”.

³¹ G, M, C: del. “~~bene~~”

³² *bene*: Z *pen*; Z *ben* [posiblemente, Zapata comenzó a escribir la primera letra de *provida*, para corregir inmediatamente la cita].

³³ [GH].

♣♣♣ CAPÍTULO 124 ♣♣♣

¹DE FE, FIRMEZA² Y CONSTANCIA³

¡Oh, París⁴, nuevo pueblo santo de Israel!, ¿cómo podré yo alabar⁵, del⁶ año de 1590, tu fe, firmeza y constancia? Mas te alabaré como pudiere; supla en mí Nuestro Señor tus alabanzas^a.

Cercado⁷ de Musiur de Vandoma, príncipe de Biarne^{8b}, con poderoso ejército de luteranos, que se llamaba ya “Rey⁹ de Francia”, mas por hereje¹⁰ e incapaz y excluso¹¹ de todo bien, y por el Sumo Pontífice^c descomulgado¹², por no tener rey hereje^d, ¡qué cosas pasó el católico pueblo de París en tres meses que de él estuvo cercado^e!

Comieron en este tiempo pan de avena los ricos y puchas^{13f} del salvado de ella¹⁴ la gente baja, y a cuatro solas onzas de pan de este salvado^g, y polvos de pizarras molidas y de otras piedras con vino amasados^{15h}, y sebo de velas cocido y de ello hecho tortas y panesⁱ; y los caballeros a media libra^j de todas estas malas confacciones^{16k} y no más¹⁷.

Comíase carne de perros y gatos, de asnos y de ratones, y de caballos flacos, y cueros de ellos y de arcas, cocidos¹⁸ y picados¹⁹. Y comieron más de dos mil caballos y ochocientos muleros y asnos. Vendíanse a peso de dinero para comer hojas²⁰ y yerbas incógnitas²¹ y de parras¹.

¹ EDD.: G, M, C. Este capítulo, que trata una materia histórica muy atendida por Zapata, se agrupa temáticamente con los capítulos 129, sin título; 196, titulado igualmente “De fe, firmeza y constancia” y 210, “De una constancia católica”.

² FIRMEZA: M5 FIRMAZA [claro *lapsus calami*; no mantenemos la alternancia vocálica].

³ CONSTANCIA: M5 COSTANZICIA [sic].

⁴ G, M, C cierran aquí la exclamación.

⁵ alabar: M5 aplabar; Z alabar.

⁶ G, M, C: el.

⁷ Del. “de”; add. “de musiur”.

⁸ G, M, C: Bearne.

⁹ Add. “de Francia”.

¹⁰ Add. “y”.

¹¹ G, M, C: excluido.

¹² C: descomulgado [sic].

¹³ G, M, C: puches [*id. infra*].

¹⁴ G: della.

¹⁵ amasados: M5 amasados; Z amassados. G, M, C: amasadas.

¹⁶ G, M, C: confaciones.

¹⁷ G, M, C: om. ¶.

¹⁸ cocidos: M5 cojidos; Z cozidos.

¹⁹ Del. “de”; add. y del. “Y comieron mas”.

²⁰ Add. “y”.

²¹ incógnitas: M5 ynconitas; Z yncognitas.

Las tabernas públicas eran por vino agua de regaliz^m y otras aguasⁿ. Y en casi un mes los frailes franciscos²² no comían, sino yerbas, bocado de pan^{23ñ}. Salían, sobre sus cilicios^{24o} y hábitos [fol. 180v] vestidas sus armas, a las peleas, y con sus rodela y espadas quedábanse muertos de hambre en pie^{25o}, como fantasmas^p, arrimados a las paredes por plazas y calles. Halláronse más de docientos²⁶ niños²⁷ muertos de hambre y echados fuera por sus padres a las puertas de sus casas^q por no querer ser herejes ni admitir rey que lo fuese, apartado²⁸ de la Santa Iglesia y de la obediencia²⁹ del Papa.

Murieron en tres meses más de cuarenta y cinco mil personas de esta rabia^r, sin³⁰ se poder³¹ valer padres a hijos³², ni maridos a mujeres³³, ni hermanos a herm[anos³⁴], sin querer oír medio³⁵ de tregua ni de paz ni de pan con los luteranos^s. Las ricas tiendas de joyas y de brocados^t otro tiempo se tornaron entonces bodegones de mondongo^u, de tripas^v de bestias y de caballos traídas³⁶ de los muladares³⁷. Comían cabezas de perros crudas y los huesos de ellas molidas y hechas³⁸ gachas^w; y veintidós³⁹ niños muertos⁴⁰ en los mismos cuerpos de donde habían salido⁴¹ tornaban⁴² a entrar⁴³ y los sepultaron^x.

Las músicas que se oían eran horrendas armas⁴⁴ de trompetas y de atambores y cañonazos y arcabuzazos por de fuera, y por de dentro, gemidos de viejos y de mujeres⁴⁵ y niños que, boqueando, se les salían las almas diciendo: “¡Jesús! ¡Jesús^{46!}” y

²² *G, M, C*: Franciscos.

²³ Detrás de “yerbas” aparece un paréntesis de cierre que podría sugerir que el pasaje que anotamos debería figurar entre paréntesis, opción que desechamos por la ausencia del paréntesis de apertura. *G*: no probaron bocado de pan, ni comian sino yerbas; *M, C*: ≈ “comían”.

²⁴ *cilicios*: M5 silicios [sic].

²⁵ *pie*: M5 pi; Z pie.

²⁶ *G, M, C*: doscientos.

²⁷ *niños*: M5 niños; Z niños.

²⁸ *apartado*: M5 apartando; Z apartado.

²⁹ *G, M, C*: obediencia.

³⁰ *sin*: M5 ni; Z sin.

³¹ *M, C*: poderse.

³² *Del.* “~~ni hermanos a hermanos~~”. *G, M, C*: *del.* “~~ni~~”.

³³ *Add.* “ni hermanos a hermanos”.

³⁴ *G, M, C*: hermanas.

³⁵ *G, M, C*: medios.

³⁶ *G, M, C*: traidos.

³⁷ *Del.* “~~y~~”; *add.* “Comian”.

³⁸ *G, M, C*: molidos y hechos.

³⁹ *veintidós*: M5 venitidos [sic].

⁴⁰ *Del.* “~~los sepultaron en sus~~”; *add.* “en los mismos”.

⁴¹ *Del.* “~~y~~”.

⁴² *C*: tornaba.

⁴³ *Add.* “y los sepultaron”.

⁴⁴ *G, M, C*: alarmas [lectura interesante, pues a ello equivale, pero no ajustada al texto de M5].

⁴⁵ *C*: mueres [sic].

⁴⁶ *Add.* “y”.

“¡Pan,! ¡Pan^{47y!}!”. Faltó también tanto⁴⁸ la leña⁴⁹ que para cocer un mal tripicallo^z y unas puchas de salvado de cebada y de polvos de piedras se quemaban y ardían dorados techos pintados [fol. 181r] y artesones^{aa}, de que salía el oro derritado⁵⁰ entre las llamas.

En tanto aprieto socorrió el rey Felipe de España: hizo huir los herejes y alzar el cerco y volver las almas a los cuerpos⁵¹ a los cercados hinchéndoles⁵² de vitualla^{ab} y puniendo aquel⁵³ pueblo de Dios en libertad⁵⁴. ¡Oh, bienaventurado⁵⁵ pueblo⁵⁶, conformes en una fe chicos y grandes, doctos⁵⁷ e indoctos⁵⁸ de morir por quien murió por nos haber⁵⁹, a todos, salvado⁶⁰!

Y ¡oh, bienaventurado⁶¹ Rey⁶² a quien dio Dios tanto poder que pudiese y tanta virtud que quisiese salvarlos! En estas obras⁶³, pues, son las riquezas y los tesoros bien empleados⁶⁴. [fol. 182r]

⁴⁷ *G, M, C* fusionan ambas exclamaciones.

⁴⁸ *tanto*: M5 tanta; Z tanto.

⁴⁹ *leña*: M5 lena.

⁵⁰ *G, M, C*: derretido.

⁵¹ *Add.* “a los cercados”.

⁵² *hinchéndoles*: M5 hinhendoles [*sic*]; Z hinchendoles.

⁵³ *G, M, C*: poniendo a aquel.

⁵⁴ *M, C* abren aquí comillas, que *M* no cierra y *C* lo hace tras “salvarlos”.

⁵⁵ *G, M, C*: bien aventurado [*sic*].

⁵⁶ *G, M, C* cierran aquí la exclamación.

⁵⁷ *G, M, C*: *add.* “e” [*acc.*].

⁵⁸ *G*: dotos e indotos.

⁵⁹ *M, C*: habernos.

⁶⁰ *G, M, C*: *om . ¶*.

⁶¹ *G*: bien aventurado [*sic*].

⁶² *G, M, C* cierran aquí la exclamación.

⁶³ *Add.* “pues”.

⁶⁴ *Fin.* M5⁹. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 125 ♣♣♣

¹DEL JUSTADOR

De las fiestas ordinarias que se hacen², la justa es la más galana y más hermosa y más bizarra³, y con razón, pues la más hermosa cosa del mundo dijo el oráculo que era un caballero⁴ a caballo armado^{5a}, por lo que Curcio^{6b} se echó en aquel boquerón^c que en Roma se había abierto en la plaza, por donde toda se iba asolando, y con aquel tapador se tapó al⁷ abertura grande la boca y se⁸ le abrió perpetuamente a la fama; y, aun por el deseo de ella, su misma madre le tapó con su manto los ojos al caballo, que rehusaba⁹ harto más racional¹⁰ en ello que no entrambos.

Pues, si uno parece así, ¿cuánto mejor parecerán a una tela muchos caballeros armados, las armas lucientes y doradas, los paramentos embutidos y recamados, la variedad de las colores, penachos y plumas altas y borlas de varias colores, colgadas las divisas diversas, las trompetas, menistriles y atabales, los padrinos, los lacayos llenos de colores con sus bastones pintados en las manos, los pajes con sus libreas y caballos en/cubertados¹¹? [fol. 182v] Bien la llaman “real”, porque es fiesta de reyes, y, si no¹² es en las cortes y por señores y caballeros que todo lo tienen¹³ y hallan guisado¹⁴, es gran cansera^d esta¹⁵ en una ciudad¹⁶, que de otros se traen los caballos, de otros, las armas; a uno le prestan la silla, a otros, los aderezos; y, si a cada uno le quitasen los

¹ EDD.: G, M, F, C. *Init.* M6⁷. Este capítulo fue modernizado, anotado y reproducido en su totalidad a partir de la edición de 1859 de Gayangos por Noel Fallows [F] en el “Apéndice III” de *Un texto inédito sobre la caballería del Renacimiento. “Doctrina del arte de la cauallería”, de Juan Quijada de Reayo*, Liverpool, University Press, 1997, pp. 75-84. Es este manual del diestro caballero Juan Quijada un texto técnico-teórico que fue publicado en Medina del Campo en 1548 y que, como señala Fallows, presenta numerosas concordancias e importantes puntos de contacto con este capítulo de Luis Zapata. Bien lo pudo conocer nuestro autor, prendido por entonces, a sus veintidós años, del ideal cortesano-caballeresco en boga, como él mismo confiesa y testimonia Calvete de Estrella en *El felicísimo viaje*.

² *hacen*: M6 haçen; Z hazen.

³ *Del.* “~~de quantas ay~~”.

⁴ *Add.* “a cauallo”.

⁵ *Del.* “~~a cavallo~~”.

⁶ *Curcio*: M6 Curctio.

⁷ G, M, F: el; C: la.

⁸ *Add.* “le”.

⁹ *rehusaba*: M6 rreusaua; Z rrehusaua. *Del.* “~~esto~~”. G, F: retoçaba; M, C retozaba.

¹⁰ *racional*: M6 roçional [raramente se trataría de un juego de palabras con la voz “rocín”].

¹¹ G, M no cierran la interrogación retórica.

¹² G, F: sino.

¹³ C: tiene.

¹⁴ C: guisados.

¹⁵ M, C: está [sic].

¹⁶ *ciudad*: M6 cavdad [sic]. *Add.* “que”.

empréstidos¹⁷, quedarían sin plumas como el pájaro falsario^e que hurtaba las plumas a las aves y, desde que le cayeron¹⁸ en la cuenta, quedó de todos pelado; como también estos que se meten en ejercicio ajeno son pelados, aunque¹⁹ esto en los presidios y en las guarniciones donde hay gente de armas bien se hace, aunque se convienen mal las armas con las calzas de paño y con los mozos de los que van a justar rotos y desharrapados²⁰. En fin, ella es fiesta real como es tan ilustre y claro el ejercicio de las armas²¹.

Porque los toros y juegos de cañas, aunque son de mucho contento y regocijo, al fin ver toros por esos campos es cosa muy común a todos, y también²² ver²³ jinetes correr la carrera y escaramuzar, aunque son bonísima fiesta los regocijos, que no se les quita su valor porque haya otra [fol. 183r] cosa más y sean las justas²⁴ fiestas más raras y reales.

El justador ha de tener, lo primero, buen caballo, aunque parezca esto al juego de los muchachos^f; y el caballo ha de ser grande, ancho y fuerte, espeso, que por muchos encuentros no se resabian^g ni cansan. De la color no me empacho, porque cubiertos de sedas y de brocados no se echa de ver la color de un caballo como paseando; mas, aunque²⁵ sea para ruar^h, la color es lo menos que hace al caso, aunque dicen que en un año se parecen el caballo y su amoⁱ, y por eso sería bien, y por el contento, que fuese de buena color el caballo, más que para justas. En el pisar²⁶, muy soberbio y muy gallardo, que a la entrada parezca que no cabe en toda la plaza; que entre como señor del campo, abiertas las narices y bufando²⁷; que después se arrime muy bien a la tela y que esté a ella muy quieto y muy sosegado; que parta muy seguro y no de tranco, y que corra con gran furia y muy menudo²⁸ sobre los pies, y tan llano que se pudiese llevar, a manera de decir, una taza llena de agua en la mano; que pare bien y no sobre los brazos. [fol. 183v]

¹⁷ *empréstidos*: empréstitos, préstamos. *G, M, F, C*: empréstitos. El *CORDE* registra numerosos casos de esta variante en los siglos XVI y XVII, siglos a los que se circunscribe prácticamente su presencia.

¹⁸ *G, F*: desde que cayeron; *M, C*: desde que cayeron.

¹⁹ *G, M, F, C*: si bien [actuación poco razonable por motivos estilísticos y sintácticos: el conector ilativo “si bien” no es utilizado ni una sola vez por Z en toda la obra]. *Vid. infra*, cap. 151, “De toros y toreros”, p. 395, n. ¹⁴⁶.

²⁰ *G, M, F, C*: desharapados [*sic*].

²¹ *G, M, F, C*: om. ¶.

²² *G, M, F, C*: *add.* “el”.

²³ *ver*: M6 aber; Z ber.

²⁴ *G, M, F, C*: *add.* “y”.

²⁵ *aunque*: entiéndase “a no ser que”, “excepto que”.

²⁶ *G, M, F, C*: *add.* “ha de ser” [no parece entender *G* o uno de sus transcritores que la elipsis es uno de los mecanismos estilísticos fundamentales de la prosa del llerenense, y más en pasajes enumerativos y descriptivos, de naturaleza sintáctica parcialmente repetitiva; observación extensiva al resto de editores].

²⁷ *G, M, F, C*: om. ¶ [*acc.*].

²⁸ *Add.* “sobre los pies”.

Son muy fuertes y muy hermosos rucios²⁹, rodados y tordillos, castaños oscuros³⁰, bayos y alazanos tostados, aunque estos suelen ser de malas bocas y a muchas carreras se les calientan y no paran. El caballo no ha de pensar parar ni ha de ser menester que³¹ le vayan perneando, que es gran fealdad en un hombre de armas³² ir haldeando como milano a la dormida^j, como³³ ir coleando el caballo, sino que al partir le toquen una vez las espuelas y otra en medio de la carrera, como quien le acuerda el correr, y al parar, otra, si quieren que pare redoblando.

Los pies ha de llevar el caballero iguales, como cuando un hombre anda, y un poco las puntas afuera³⁴, porque, si las llevase como decían los del tiempo viejo³⁵, las puntas adentro, mal se podría³⁶ picar y dar de las espuelas al caballo.

Las armas han de ser nuevas, porque³⁷ también, como todas las cosas, se envejecen como una capa y un sayo.

Las armas, doradas³⁸ y justas a la persona y ellas³⁹ entre sí, que unas y otras ajusten⁴⁰, y donde unan con otras, juntas⁴¹, porque no suenen ni chapeen, con cuero delgado del [184r] envés estofadas, porque es gran deslustre a un justador irle las armas, como calderas, sonando, o como un armado de monumento^k. La celada no muy picuda, que parece gallo⁴², y ni muy fea ni muy roma, que parece mochuelo, sino de hermosa propoción⁴³ y talle, estofada por de dentro porque no suenen los encuentros; y bridada la cabeza, que es con un doblez de la misma estofa de tafetán o de raso, que tome un poco

²⁹ G, M, F, C: los ruzios.

³⁰ G, M, F, C: oscuros.

³¹ C: del. “le”.

³² Add. “ir haldeando como milano a la dormida”.

³³ G, M, F, C: fealdad ir haldeando en un hombre de armas como milano a la dormida, como.

³⁴ G: á fuera; M, F, C: a fuera [*id. infra*].

³⁵ *los del tiempo viejo*: los antiguos, antiguamente [es más que posible eco de una expresión semejante que escribiera Juan del Encina en su breve *Arte de la poesía*, de 1496, VII, fol. 5v, aunque figura con otra forma encabezando su *Cancionero* (en Juan del Encina, *Obra completa*. Ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Castro, 1996, p. 21), tratado que bien pudiera haber leído nuestro autor].

³⁶ G: viejo, adentro mal podria; M, F, C: ≈ “podría”.

³⁷ C: aunque.

³⁸ Add. “y”.

³⁹ G, M, F, C: add. “de tal manera”.

⁴⁰ G, M, F, C: del. “y”.

⁴¹ *unan con otras, juntas*: M6 una con otra junta [pero está claramente referido a las armas, en plural]. G, M, F, C: una con otra junta. Sigue una extraña actuación de Z de difícil interpretación. G, M, F, C: add. “y”.

⁴² G, M, F, C: del. “y”.

⁴³ *propoción*: es forma vulgar y extremadamente rara en la escritura, pues el *CORDE* solo la documenta en dos ocasiones, una en el *Bursario* de Juan Rodríguez del Padrón, compuesto durante el segundo cuarto del XV, y otra en un documento de puño y letra del pintor Pedro Machuca, escrito cerca de 1540. Su pervivencia a finales del XVI parece que era puramente oral y, al parecer, restringida].

de la frente con dos cintas⁴⁴, apretada la cabeza hacia el colodrillo de la celada, porque con el vaivén⁴⁵ del encuentro no llegue a la celada la cara⁴⁶. La vista segura y pequeña, y pegada a los ojos porque juntos a ella se vea todo cuanto hay. Y para el peligro guárdeos Dios que no entre raja, que, si entra, no hace al caso para matar que entre un dedo menos o más. El peto, un poco salido afuera en justa proporción, para que pueda el justador alentar; la tarjeta¹, pequeña y de buen talle, que hace a los hombres galanes [fol. 184v]; los brazales^m, no anchos; la coraza y el talle, más alto que los huesos de los cuadrilesⁿ, y que no le toquen las armas, que mataría⁴⁷ en los lados; de brazales y grebas⁴⁸, chicas las rodajas^{n̄}; los escarpes^o, no puntiagudos ni anchos como zapatos de alemanes, sino romos como una bota. Y nadie juste sin arnés de piernas, porque parece cazador y no justador el caballero que no va todo armado, y es bueno y conviniente⁴⁹ para no topar con los pies en la tela y contratela^{50p} y quebrárselos y para entrar seguro entre las coces de otros caballos. En la pierna derecha, no quijote entero, sino medio, para asentar bien la lanza; la arandela^q, no muy cuba^{51r} ni muy plana, ni muy chica, sino en medio, donde⁵² la virtud está.

El ristre, en que consiste la mayor parte del bien justar, si muy bajo, hácense mil calados con la lanza⁵³, danse mil encuentros feos; si muy⁵⁴ alto, no se puede enristrar bien ni para [fol. 185r] encontrar bajar⁵⁵ bien la lanza, sino el medio antes dicho, y antes un poco alto el ristre que bajo, y no muy adelante en el peto ni muy atrás.

Los vestidos y paramentos, galanes, ricos y bizarros; las divisas, hermosas, discretas, nuevas y a las personas y casos acomodadas; los sayetes, si largo el caballero, largos; si pequeño, cortos; si mediano, en proporción razonable.

La silla, si es largo de piernas el caballero, larga de ropa, porque no parezca zanquivano^s; si es corto, corta de⁵⁶ ropa, porque el caballero⁵⁷ parezca más grande, en

⁴⁴ Del. “apretada”; *add.* y del. “; hacia el colodrillo?”; *add.* “apretada”.

⁴⁵ G, F: vaibien.

⁴⁶ G: la celada á la cara; M, F, C: ≈ “a”.

⁴⁷ G: matarian; M, F, C: matarían.

⁴⁸ G, M, F, C: grevas.

⁴⁹ G, M, F, C: conveniente.

⁵⁰ G, M, F: contra tela; C: contra ella.

⁵¹ cuba: M6 cubo. G, M, F, C: cuba [*acc.*].

⁵² G, M, F, C: sino un medio, que es donde.

⁵³ G, M, F, C: *add.* “y”.

⁵⁴ Del. “baxo”.

⁵⁵ G, M, F, C: bien. Ni para encontrar conviene [es otro ejemplo más de la desacertada segmentación y estructuración del orden oracional –con sus implicaciones estilísticas– por parte de G, que le obligó a reordenar, eliminar y añadir elementos propios o ajenos, respectivamente, al texto original manuscrito].

⁵⁶ G, M, F, C: la.

⁵⁷ G, M, F, C: *add.* “no”.

igual proporción o⁵⁸ al justo⁵⁹ de la corva, remediando la falta, como dicen⁶⁰ que “donde falta natura, obre pintura^t”; como cuando un navío se acuesta a un lado es el seso acostarse los navegantes a la parte contraria, y por eso es buen carguío el de los caballos, porque es esto lo que hacen de buen⁶¹ asiento. La silla, no ancha, porque iría el caballero espernacado^{62u}; no echada detrás, porque irá echado atrás muy feo y mal puesto y aparejado [fol. 185v] para derribarle, sino que caiga en ella el hombre derecho como en sus propios pies anda, con⁶³ un poco de asiento para el descanso⁶⁴ y no tan sobre el arzón delantero que el hombre, como maleta, se vaya adelante. En fin, la postura del caballero consiste en la silla: en mala silla⁶⁵ no puede ir bien puesto por ningún caso⁶⁶.

Las lanzas han de ser cortas, gruesas, tiestas^v y livianas, que ser muy recias y fuertes no sirven de nada: deslómense los caballos, desconciértanse los caballeros y quíébranse las manos; y tener mucha madera es (como aquellos bestiales indios de Arauco^w), más que de caballeros y reyes, de ganapanes, que diferente es el entendimiento y virtud para gobernar que de⁶⁷ ser uno para príncipe⁶⁸ que⁶⁹ como acémila bueno⁷⁰ de carga, diciéndose el peso⁷¹ que un rey tiene a cuestras por metáfora⁷². La lanza, de pino, porque de fresno o de haya para justar (que al fin es burla⁷³) entre amigos sería la burla muy pesada⁷⁴; y para enemigos, desotras⁷⁵. [fol. 186r]

La tela ha de ser de ciento y cincuenta pasos, bien larga, que el buen hombre de armas hará mil lindezas con la lanza, y el malo, mil fealdades.

Agora⁷⁶ el cómo se ha de justar dígallo quien lo sabe. Citara yo aquí a grandes maestros de este arte, mas mi *Carlo famoso*^{77x} los dice bien a la larga⁷⁸. Mas solo diré lo

⁵⁸ G, M, F, C: y

⁵⁹ Del. “~~z~~”; add. “de la corua”.

⁶⁰ G, M, F, C abren aquí las comillas de cita.

⁶¹ G, M, F, C: que hace buen.

⁶² *espernacado*: M6 espornacado; Z espernacado.

⁶³ G: piés. Andar con; M, F, C: ≈ “pies”.

⁶⁴ Add. “y”.

⁶⁵ C: del. “~~no~~”.

⁶⁶ Añadimos ¶.

⁶⁷ G, M, F, C: es.

⁶⁸ Add. “que”.

⁶⁹ G, M, F, C: add. “no”.

⁷⁰ G, M, F, C: buena.

⁷¹ C: paso [sic].

⁷² Nótese la prudente y pleonástica observación metaliteraria, tal vez no tan innecesaria a los ojos de nuestro autor tratándose de materia real sensible.

⁷³ Del. “~~z~~”.

⁷⁴ Add. “y para enemigos, desotras”.

⁷⁵ G, M, F, C: de las otras.

⁷⁶ M, C: Ahora.

que he oído y visto a grandes caballeros en esto muy hábiles, como el mozo del zurujano⁷⁹ que cura a falta de quien lo haga⁸⁰, aunque yo en esto (quiérollo decir) he sido de los más ejercitados y venturosos de España^y.

El justador ha de estar y pasear por la tela puesto sobre los estribos y no sentado en la silla⁸¹ ni encogidas las piernas como gallina asada, sino derecho y estacado; y la medida de los estribos ha de ser que quepa entre el asiento del caballero y la silla una mano, porque, si va largo⁸², va feo y flojo y desgraciado. Pues, partiendo sobre los estribos, después que ve que el contrario se anda para partir, meneando de las espuelas a su caballo⁸³, salga muy inhiesto⁸⁴, la lanza en cuja^z, cargado el cuerpo un poco sobre la lanza, y con mucha disimulación, [fol. 186v] con tanta fuerza sobre ella que como yo del mucho uso tenía⁸⁵ en el muslo saltada la sangre del cuento de la lanza; y, llevando la lanza un poco en cuja, en asentando el curso el caballo, sáquela retorciéndola alta⁸⁶ más arriba y póngala con un repulgo^{87aa}, torciendo⁸⁸ la mano con buen aire, en el ristre, y con otro la requiera y poco a poco, sesga, la vaya bajando⁸⁹ sin calada. Y para no hacer caladas aprovecha, como he dicho, el ristre un poco alto, que no se abraza el brazo con la lanza, y aprovecha también para que con facilidad, sin hacer desdén, barreando^{ab}, le salga la lanza de la mano, aunque el barrear se debe de excusar, porque es de las cosas feas que en el caso pasan. Pues, bajando poco a poco, ha de acabar de bajar al punto que llega al encuentro al contrario⁹⁰. Otros hay que bajan de golpe, que llaman “pescar^{ac}”; esto no lo apruebo⁹¹, porque mil veces se yerra⁹² el encuentro y se da en el contrario y

⁷⁷ *mi Carlo famoso*: aparece subrayado, muy posiblemente por mano de PLC¹¹, que *add. d. mg.* “Mi Carlo famoso. Esta es obra de D. Luis Zapata, por consiguiente este es el autor de esta Miscelanea”.

⁷⁸ *G, M, F, C: del. “Mas”*.

⁷⁹ *zurujano*: M6 curujano [*sic*]. *G, M, F, C: cirujano*.

⁸⁰ *Add.* “aunque yo [...] ~~de lo~~ he sido[...] d’España”.

⁸¹ *Add.* “ni”.

⁸² *largo*: M6 larga; Z largo. *G, M, F, C: larga*.

⁸³ Aparece la conjunción copulativa “y”, que hemos obviado para fortalecer la coherencia sintáctica y semántica del pasaje.

⁸⁴ *inhiesto*: M6 inniesto; Z inhiesto. *M, C: enhiesto*.

⁸⁵ *G, M, F, C: tenga [propuesta razonable, pero que limita el protagonismo autoral]*.

⁸⁶ *Add.* “mas arriba”.

⁸⁷ *Add.* “torciendo la mano con buen ayre”.

⁸⁸ *G: alta, y póngala con un repulgo, y mas arriba torciendo; M, F, C: ≈ “más”*.

⁸⁹ *G, M, F, C: poco siga la raya, bajando [sirva de ejemplo, entre tantos otros tanto o aun más graves, del escaso cuidado y la poca fidelidad con que G y sus transcritores leyeron y manejaron las numerosas y decisivas correcciones de Z al texto original manuscrito por sus escribanos, llegando al punto de obviarlas en no pocos casos; es observación extensible a M y C]*.

⁹⁰ *G, M, F, C: ins. ¶*.

⁹¹ Nótese cómo aflora aquí con especial contundencia y personalidad el enfoque y el tono técnico propio de un auténtico tratadista experto en la materia tratada, cometido del que se ha revestido Z en este capítulo.

⁹² *yerra*: M6 hierra.

en la tela palos, y se encuentra⁹³ la tela y el caballo [fol. 187r] y se hacen otros encuentros feos muy desgraciados. Lo que parece muy bien es volverse un poco el cuerpo al encuentro, que se dan mayores encuentros y⁹⁴ da buena gracia, que cualquiera cosa que⁹⁵ menee un hombre armado parece bien, que parece que está vivo⁹⁶ aquel cuerpo⁹⁷ fantástico y que no es todo⁹⁸ hierro^{ad}. Esto hacía galanamente⁹⁹ el señalado caballero don Diego de Córdoba^{ae}, que se sacudía muy graciosamente con las armas, con la lozanía que se sacude un halcón en el aire. Mas, de postura en la silla, ninguno de los hombres al rey¹⁰⁰ don Felipe¹⁰¹, mi amo, hizo ventaja; no quebraba muchas lanzas porque esto es, más que certeza, caso¹⁰².

Pasado el encuentro, ha de tornar a la cuja el cabo de lanza y luego echarle¹⁰³, y sin daño de los circunstantes. Luego correr otra y otra sin parar, de manera que tan presto corra como vuelva; mas esto ha de ser quebrando¹⁰⁴ la lanza, porque, si fuese una y otra sin quebrarla¹⁰⁵, [fol. 187v] antes sería¹⁰⁶ cosa de risa y embarazar la tela sin hacer nada y le podrían decir¹⁰⁷: “Justar mal y porfiar^{af}”. Si se desalentare el justador por correr muchas carreras con el sabor de justar, hase de apartar¹⁰⁸ a una parte¹⁰⁹ con achaque¹¹⁰ de que le alargue o acorte el estribo un lacayo, o que el padrino o el armero le apriete la llave, como que lleva desguarnecido algo, como hacen los músicos, que, cuando están cansados o no se les acuerda qué decir, encomiencan a templar. Lo que no hice yo en una justa partida^{ag} una vez, en la folla^{ah} del parque de Bruselas, en Flandes, que me aparté a una parte de haber corrido muchas carreras, tan desalentado que, estando echado sobre el arzón de mi caballo, me llegó don Francisco de Mendoza^{ai}, hijo del

⁹³ G, M, F, C: encuentran.

⁹⁴ G, M, F, C: dan mucho mayores y.

⁹⁵ Del. “se-bulle”; add. “menee”.

⁹⁶ G, M, F, C: bien, puesto que semeja vivo.

⁹⁷ Add. “fantástico” [Joseph E. Gillet ofrece numerosos casos de esta forma velarizada, no rara en el XVI, en *Propalladia and others works of Bartolomé de Torres Naharro*, Pennsylvania, Bryn Mawr, 1951, III, p. 27. Siendo Zapata gran lector de caballerías, así aparece, por ejemplo, en *Silves de la selva*, VIII, de Pedro de Luján, de 1546 (en Emilio José Sales, *Antología del ciclo de “Amadís de Gaula”* (duodécimo libro), Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, 2006, p. 329)]. G, M, F, C: fantástico.

⁹⁸ Del. “~~un pedazo de armas~~”; add. “hierro”.

⁹⁹ Add. “el señalado caullero”.

¹⁰⁰ Add. “don”. G, M, F, C: del. “~~don~~”.

¹⁰¹ Add. “mi amo”.

¹⁰² M6 ins. ¶ mediante un paréntesis de cierre.

¹⁰³ G, M, F, C: del. “y”.

¹⁰⁴ Add. “la lança”.

¹⁰⁵ Add. “quebrarla”.

¹⁰⁶ Del. “~~mas cosa~~”; add. “cosa de” [dupl. de la preposición].

¹⁰⁷ G, M, F, C: add. “que es” y eliminan las comillas de cita.

¹⁰⁸ apartar: M6 apar; Z apear; Z apartar.

¹⁰⁹ G, M, F, C: un aparte.

¹¹⁰ achaque: M6 hachaque; Z achaque.

marqués de Mondéjar^{aj}, con mandado del Emperador, nuestro señor¹¹¹, que justase, que se perdía mi parte que iba de ganancia [fol. 188r], lo que yo no pude obedecer en gran rato; como¹¹² dicen que no le obedeció una vez un caballero^{ak} justando, que, pensando que lo hacía de cortés el no encontrar a Su Majestad, le envió muy de veras a mandar que le encontrase, y el caballero le respondió que ni sabía ni podía¹¹³ encontrarle y que juraba a Dios que no deseaba por entonces otra cosa más.

Las follas son muy agradables, que se ven¹¹⁴ quebrar muchas lanzas, y el que la corriere ha de encontrar a uno y a otro hasta que no le quede sino la empuñadura y el cabo de la lanza, y hasta¹¹⁵ el último¹¹⁶ fin de la carrera no ha de sacar del ristre el cabo porque por allí no le entre ningún encuentro, hallando sin arandela, desarmada, aquella parte¹¹⁷.

Y si perdiere la lanza por barrear o¹¹⁸ por haberla en la folla acabado, vuelva atrás el brazo y pase así la carrera porque no se le¹¹⁹ quiebren y hagan pedazos.

Por eso las justas partidas son más agradables, porque lo que la gente ama es ver quebrar [fol. 188v] a priesa¹²⁰ muchas lanzas, y en la mantenida^{al} no se puede esto hacer porque a cada carrera es menester esperar cómo se han de oír a justicia las partes.

Así que el justar bien consiste, si es un hombre de buen entendimiento y no maníaco, en buen caballo y buenas armas; y las armas en tres cosas: bien concertadas, bien puesto el ristre, que cumple para el encontrar, y llevar buenas lanzas¹²¹; bien hecha la silla para la postura del cuerpo, y la vista de las armas bien concertada para ver lo que se hace.

Hay justa de guerra^{am} y de tarjeta^{an} y de real^{122añ}, que todo entra debajo de unos mismos casos. Mas justo es con la justa acabar ya y que yo me salga de la tela, y que, pues de varios hilos es la¹²³ tela de mi historia, sea ya de otra urdiembre¹²⁴ la trama¹²⁵. [fol. 190r]

¹¹¹ *G*: add. “á decir”; *M, F, C*: add. “a decir”.

¹¹² *C*: que.

¹¹³ *G*: respondió que no podía; *M, F, C*: ≈ “podía”.

¹¹⁴ *ven*: M6 ben; Z been.

¹¹⁵ *Del.* “~~qu~~el”.

¹¹⁶ *último*: M6 hultimo; Z ultimo.

¹¹⁷ *Del.* “~~y~~” [por cambio de párrafo].

¹¹⁸ *G, M, F, C*: y.

¹¹⁹ *G, M, F, C*: la.

¹²⁰ *M, C*: aprisa.

¹²¹ *Add.* “bien hecha”.

¹²² *G, M, F, C*: regocijos (pero M6 ofrece la abreviatura “R^{añ}”, que ya aparece por dos veces en el segundo párrafo de este mismo capítulo, por lo que no queda lugar duda a su lectura. *Vid.* n. ^{añ}).

¹²³ *G, M, F, C*: *del.* “~~tela~~”.

¹²⁴ *G, F*: otro hurdiembre; *M, C*: otro urdimbre.

¹²⁵ *Fin.* M6⁷. [ZRF]. El fol. 180 fue desechado por una mancha de tinta.

♣♣♣ CAPÍTULO 126 ♣♣♣

¹DE LOS EXTRAÑOS SOBRENOMBRES QUE HAY HOY

EN UN PEQUEÑO LUGAR

De los apellidos hay tantas diversidades² como son la multitud y variedad de gentes que hay. Unos³ se toman por hazañas⁴, como Mucio, romano, tomó⁵ Scévola^a de la mano quemada⁶; Cipión⁷, de la conquistada África, Africano; Grandes, de su grandeza, como⁸ el Gran Alejandro⁹, Pompeyo Magno, Carlomagno^{10b}, Quinto Fabio Máximo^c, Constantino Magno^d, el Gran Tamorlán^e, el Gran Capitán; Machucas, de poderoso brazo; Osorios, de ser osados.

Otros de señales¹¹ de sus personas o ajenas, como Cicerón de una verruga¹² que tenía en el rostro a manera de garbanzo, que es lo que *cicer* en¹³ latín habla¹⁴. Y así los Fabios de habas¹⁵; César de *ceso*, útero¹⁶, que les¹⁷ sacaron a sus pasados del vientre de su madre cortándole, o de *caesaries*¹⁸, de una gran¹⁹ cabellera de uno de los suyos²⁰; y de avispas²¹ que tenían las²² narices, Vespasiano^f, y se le quitaron después que destruyó a²³ Jerusalén por las maldades que contra Nuestro Señor usaron²⁴, de las que no hicieron²⁵

¹ EDD.: *G, M, C. Init. M5*¹⁰.

² *G, M, C:* diversidades.

³ *G, M, C:* gentes, que unos.

⁴ Se dan en este capítulo unas sucintas notas sinistromarginales del mismo amanuense relativas a los diferentes subapartados de que consta, seguramente dictadas por el propio Zapata, que anotaremos en su lugar oportuno, junto a la palabra que marca el criterio de clasificación de los apellidos ofrecidos, entre <>; en esta ocasión: *M5 add.* <“Por hazañas”>.

⁵ *Add.* “Scevola de la”.

⁶ *quemada:* *M5* que manda [*sic*].

⁷ *Cipión:* *M5* Lipio; *Z* Cipio. *Del. Cipio;* *add.* Cipion.

⁸ *Del. “Pompeyo Magno”.*

⁹ *G:* Alexandro; *M, C:* Alejandro.

¹⁰ *Carlomagno:* *M5* Carlomano [error del amanuense, que antes escribió “Pompeyo Magno”]. *G:* Cárlo Magno; *M, C:* Carlo Magno.

¹¹ *M5 add.* <“[Por] señales”>.

¹² *G:* berruga [*sic*].

¹³ *cicer,* en: *M5* Ciceron; *Z* *cicer,* en.

¹⁴ *G, M, C:* significa.

¹⁵ *G:* de *faba* ó haba; *M, C:* ≈ “o”.

¹⁶ *G:* (utero); *M, C:* (útero).

¹⁷ *les:* *M5* le [con <s> embebida]. *G, M, C:* le [pero remite al plural “a sus pasados”].

¹⁸ *caesaries:* *M5* *cesarias.*

¹⁹ *G, M, C:* *cesaries* por la gran.

²⁰ *G, M, C:* *del. “y”.*

²¹ *G:* abispas [*sic*].

²² *G:* tenia en las; *M, C:* ≈ “tenía”.

²³ *a:* *M5* al.

²⁴ *G, M, C:* usó.

²⁵ *hicieron:* *M5* hicieron; *Z* hizieron.

penitencia²⁶ en cuarenta años²⁷. Y Cerda por una²⁸ cerda que el infante don Hernando de la Cerda^g sacó del vientre de su madre^h. [fol. 190v]

Otros tomaron sus sobrenombres de otras naciones²⁹ por venir sus gentes de allá. Como de nombre alemán Manrique³⁰, que quiere decir ‘hombre³¹ rico’: *man*³², ‘hombre’, *rique*³³, ‘rico’; y Guzmán, que quiere decir *gut man*³⁴: *gut*, ‘bueno’, *man*, ‘hombre’. Y Pachecoⁱ, de un caballero de Julio César³⁵; y Castro, de Castrino^j, otro caballero suyo que en la batalla farsálica³⁶ le dijo que vencería y arrojó en los enemigos la primer lanza.

Otros apellidos hay de cosas honrosas³⁷ y dignas de preciarse, como Calderones^k porque hacían en la guerra³⁸ plato que solía ser de gran estima; pendón³⁹ y caldera: pendón, de traer gente a su costa en servicio de sus reyes, y caldera, en la que para muchos se aderezaba de comer en la guerra y hacer plato. Abarcas y Zapatas de venir del rey de Navarra don Sancho Abarca^l, porque las traía cuando, no conocido quién era, se crió en ellas en vil hábito.

Otros del efecto⁴⁰, como los caballeros de Guevara⁴¹ se⁴² llamaron Ladrones de aquel ladrón^m que sacó al rey Abarca de la lanzada⁴³, y los príncipes de Italia de Este⁴⁴, duques de Ferrara, porque les dijo un reyⁿ: “Este señoree aquí”, cuando les dio [fol. 191r] a Ferrara, quedándoles *Este* por sobrenombre en memoria de tan ilustre dádiva. Y acá los caballeros de Arellano se llamaron así⁴⁵ porque, viéndose un rey^ñ en gran peligro, se encomendó a un su caballero^o y le prometió que, si de él le sacaba, le daría una villa o estado, que es⁴⁶ hoy del conde de Aguilar^{47p}, cabeza de este linaje. “Pues

²⁶ *penitencia*: M5 penien [*sic*: no se percibe abreviatura]; M5 penitencia.

²⁷ *Add.* “y Cerda [...] su madre”.

²⁸ *G, M, C: del. “cerda”*.

²⁹ M5 *add.* <“De otras naciones”>.

³⁰ *G, M, C: allá, como los Manriques del nombre alemán manric.*

³¹ *hombre*: M4 honbre; Z onbre.

³² *Del. “man”* [por *dupl.*].

³³ *G, M, C: ric.*

³⁴ *G, M, C: decir hombre bueno.*

³⁵ *G, M, C: del. “j”*.

³⁶ *farsálica*: M5 falsalica; Z farsalica.

³⁷ M5 *add.* <“De cosas onrrosas”>.

³⁸ *guerra*: M5 gerra [*sic*]; Z guerra.

³⁹ *pendón*: M5 pandon; Z pendon.

⁴⁰ M5 *add.* <“Del efeto”>.

⁴¹ *Guevara*: M5 Gebara; Z Guebara.

⁴² *C: que.*

⁴³ *G: laçada; M, C: lazada.*

⁴⁴ *G, M, C: Deste.*

⁴⁵ *M, C: así.*

⁴⁶ *Del. “de”*.

⁴⁷ *Aguilar*: M5 Agilar; Z Aguilar.

firmelo Vuesa Alteza”. “¿Con qué? —dijo el rey—, que no hay⁴⁸ pluma ni papel⁴⁹”, que estaban a caballo, y el caballero dijo: “Señor, sea en este arenal llano con esa lanza”. Firmó de esta manera el rey y guardó el caballero la arena en un paño, con la que después hizo fe de la dádiva, y se llamaron después sus descendientes condes de Aguilar Arellano⁵⁰, de aquel arenal llano.

Los más en esta España son de sus tierras y naturales lugares⁵¹ donde nacieron ellos y sus pasados, aunque era cosa común a muchos; mas, siendo tales sus hechos y sus grandezas, hicieron propio el nombre común y general, como de Austria, de Castilla, de Mendoza, de Haro, Sepúlvedas, Balmasedas, Tovares, Córdoba, Toledos⁵² y Ávilas, y otros mil que no se pueden contar, en los que hay en todos los linajes de buenos y de malos. [fol. 191v]

Otros sobrenombres hay a disparate⁵³, que ni se tomaron por nada ni significan nada⁵⁴, como Roma (y si dicen que de Rómulo⁵, ¿y Rómulo de qué? De nonada), Sevilla⁵⁵, Cataluña, Toledo, Sicilia, Aragón, y otros mil⁵⁶ a disparate, como de personas Velasco, Fajardo, Bazán, Guevara y otros semejantes. Mas cuantos linajes y apellidos hay son buenos o malos como por las partes que el agua pasa, que a eso sabe: si por oro, oro; si por cieno o piedra azufre⁵⁷, güele⁵⁸ mal; si por raíces amargosas, amarga. Así, si por grandes varones pasa cualquier apellido, se hace grande⁵⁹ y admirable; si por viles y apocados agüelos⁶⁰, güele mal o amarga⁶¹.

Otros hay de agradecidos criados con consentimiento de sus amos, que toman el nombre y armas de ellos en memoria de quien los levantó, en lo que los unos y los otros son honrados.

⁴⁸ G: Alteza,» dijo el caballero, y el Rey dijo:—No hay; M, C: alteza», dijo el caballero. Y el rey dijo: «No hay.

⁴⁹ Add. “que estauan a cauallo”.

⁵⁰ G, M, C: descendientes los conde de Aguilar, *Arellanos*.

⁵¹ M5 add. <“[De] lugares”>.

⁵² Del. “y otros mil”.

⁵³ M5 add. <“A disparate”> [aunque aparece, líneas abajo, junto a “Fajardo”].

⁵⁴ Del. “ni significan nada” [por *dupl.*].

⁵⁵ G, M, C: “y si dicen que de Remo, parece disparate, Sevilla” [nótese el tono coloquial del inciso, que G, M, C tratan de disipar mediante una lectura arbitraria. Añadimos paréntesis para reforzar el significado y el estilo desenfadados del pasaje].

⁵⁶ G, M, C: del. “a disparate”.

⁵⁷ *piedra azufre*: M5 *piera açufre*. G, M, C: *pierazufre*.

⁵⁸ *güele*: M5 *guele* [*id. infra*]. G, M, C: *huele* [*id. infra*].

⁵⁹ G, M, C: será el grande.

⁶⁰ *agüelos*: M5 *aguelos*. G, M, C: *abuelos*.

⁶¹ Add. “Otros ay [...] honrados” [mediante llamada en forma de aspa]. G, M, C: *om.* ¶.

Mas los apellidos extraños que hay hoy en un pequeño lugar^f son⁶²:

Cabezas, Manosalbas⁶³, Barrigas, Tobillos, Pies, Carrillos, Cabellos, Barbas, Crespos, Peinados, Blancos, Rubios, Bermejós, Morenos, Toros, Becerros, Corderos, Borregos, Merinos, Machos, Chivos, Gatos, Leones, Zorros, De los Puercos, Palominos⁶⁴, Patiños, Palomos⁶⁵, Perdigones, Bordallos, Grillos, Sotos, Carrascos, Sarmientos, Viñas, Olivares, Naranjos, Olivos, Morales, Almendros, Olmedillas, Higueras, Romeros, Espinos, Piñas, Huertas, Manzanas [fol. 192r], Escobares, Flores, Rosas, Centenos, Almirones, Ramos, Céspedes, Fuentes, Puentes⁶⁶, Portillos, Pilas, Peñas, Pizarros, Cantos, Cañuelos, Cañetes, Campos, Yllanes⁶⁷, Hoyos, Ríos, Arroyos, Montemayor, Monterroso, Montoya, Plazas, Calles⁶⁸, Pilas, Morillos, Sierras, Solanas, Riberas, Puertas, Portillos⁶⁹, Casares, Montañós, Barrosos, Pozos, Calderones, Oladas, Piedorados, Guerreros⁷⁰, Santos, Tostados, Amor, Amores, Amadores, Caperuzas, Garridos⁷¹, Lozanos, Panduros⁷², Funes⁷³, Capitanes, Merchanes, Reyes, Pajes, Guerras, Paces⁷⁴, Roldanes, Oliveros, Casados, Canos, Cadenas, Rompones⁷⁵, Rompedores, Maesos, Cillas⁷⁶, Pardillos, Garzones, Hidalgos, Caballeros, Escuderos, Condes, Duques⁷⁷, Marqueses, Chillones, Hilones, Engorrillas, Francos, Parientes⁷⁸, Barraganes, Gallardos, Corchuelo, Corros, Villates, Uñates, Matamoros, Corvos, Centenos, Chiquillos⁷⁹, Horrillos, Mariacas, Malacastas, Duranes, Capados, Gordos, Gordones, Gordillos, Delgados, Delgadillos⁸⁰, Cárdenas, Zapatas^s. [fol.192v].

Y lo que más de admirar es, porque⁸¹ se vea la vanidad del mundo, que no dejará⁸² ninguno de estos⁸³ su apellido aunque le maten, ni trocará⁸⁴ el suyo por el ajeno (pues

⁶² *G, M, C: add.* “los siguientes”. La disposición tipográfica original de este listado o *totum revolutum* se compone de cuatro columnas ajustadas al ancho del folio, en realidad una sola columna continuada y segmentada en las cuatro secciones indicadas. *G, M, C* optan por una acumulación lineal [*acc.*].

⁶³ *G, M, C: Manosalvas.*

⁶⁴ *Add.* “Patiños”.

⁶⁵ *G, M, C: Palomas.*

⁶⁶ Sigue *Toros* [eliminado por *dupl.*].

⁶⁷ *G, M, C: Illanes.*

⁶⁸ *Add.* “Pilas” [eliminado por *dupl.*]. *G, M, C: Capillas.*

⁶⁹ *Del.* “~~pycarros, cantos, canes~~”.

⁷⁰ *Guerreros: M5 Gerreros; Z Guerreros.*

⁷¹ *Garridos: el fol. 192r se quemó o deterioró levemente en mitad de la palabra y Z add. Garridos.*

⁷² *Add.* “Funes”.

⁷³ *G, M, C: Tunes.*

⁷⁴ *Paces: M5 Pajes; Z Pazes.*

⁷⁵ *G, M, C: Ropones* [y tal vez sea así].

⁷⁶ *G, M, C: Mesas, Sillas.*

⁷⁷ *Add.* “Marqueses”.

⁷⁸ Sigue *Garzones* [eliminado por *dupl.*].

⁷⁹ Sigue *Morillos* [eliminado por *dupl.*].

⁸⁰ *Add.* “Pardillos” [eliminado por *dupl.*].

⁸¹ *M, C: por que* [*sic*].

alguno se engaña⁸⁵), ni les basta el Miércoles de cada Cuaresma acordarles la Santa Iglesia: “Acuérdate, hombre, que eres ceniza y que en polvo te has de tornar^b”, demás de que cada hora se lo están acordando mil dolencias⁸⁶, desventuras y trabajos⁸⁷. [fol.193r]

⁸² *dejará*: M5 depara; Z dexara.

⁸³ C: ellos.

⁸⁴ *trocará*: M5 tocará; Z trocara.

⁸⁵ G, M, C: *add.* paréntesis [*acc.*].

⁸⁶ G, M, C: *add.* “y”.

⁸⁷ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 127 ♣♣♣

¹DE QUE DICHA Y BONDAD NO CABEN SIEMPRE EN UN SACO

Pedro Hernández de Villafranca^a, vecino de Córdoba, hombre muy discreto y de muy buena gracia, decía por sentencia particular suya: “Desdichado como hombre de bien²”; como con los que la Fortuna tray³ muchas veces bando a la gruesa⁴ manera de hablar, porque, en la verdad, todo es lo que Nuestro Señor permite y hace, que a unos da desdichas por probarlos y aprobarlos, y a otros para que tengan algún⁵ contento acá, y a otros porque acá y allá es servido de dársele⁶. [fol. 194r]

¹ EDD.: *G, M, C*.

² *G, M, C* cierran las comillas al final del capítulo, pero sabido es que toda sentencia se caracteriza por su brevedad, por lo que optamos por redimensionar el dicho y hacer aflorar la glosa autoral. M5 no aporta ningún signo que marque indudablemente el inicio y cierre de la sentencia.

³ *G, M, C*: trae.

⁴ *gruesa*: M5 gresa. *G, M*: gresa [y, sin embargo, *G* anota: “Así en el original, que está muy claro, aunque no lo es tanto lo que nuestro autor se propuso decir”, p. 222. ¿Por qué no corrigió en este caso, justificado, y sí en otros, que no están justificados? Extraña esta disparidad de criterios, excepto si los correctores fueron varios].

⁵ *C*: ningún.

⁶ *Fin*. M5¹⁰.

♣♣♣ CAPÍTULO 128 ♣♣♣

¹DE TRES CASAS DE LA REAL MUY CRECIDAS Y APROVECHADAS²

Cuando veemos³ unos árboles de muchos pimpollos, muy crecidos y muy medrados por estar en muy fértil tierra, o son de muy buen veduño^{4a} y casta o los cultiva y labra buen hortelano, o todo junto, jardinero, casta y aire, todo lo cual concurrió en los caballeros de que haré minción⁵. Y no porque se haga de unos hermosos árboles dejarán otros hermosísimos de ser muy loables, mas estos troncos tuvieron muchos hijos y todos personas señaladas⁶.

La Casa de Alba tuvo en nuestros tiempos estas hermosas plantas y rosadísimos⁷ ramos: el duque de Alba don Fadrique Primero tuvo en el mundo el lugar que todos saben, capitán⁸ y general de los Reyes⁹ en sus jornadas de guerra, y en la corte, flor en¹⁰ todos los príncipes cortesanos. Fueron sus hermanos don Hernando de Toledo^b, comendador mayor de León, y don Pedro de Toledo^c, virrey de Nápoles, y don Diego de Toledo^d, gran prior de San Juan, y don Fadrique [fol. 194v] de Toledo^e, comendador mayor de Alcántara, y fray Juan de Toledo^f, cardenal de Burgos, y don Luis de Toledo^g, señor de Mancera^{11h}, y don García de Toledoⁱ, señor de las Villorias^j, y don Hernando de Toledo^k, señor de la Horcajada^l; y don García de Toledo^m, su hijo mayor, que murió en los Gelves en servicio de Dios y de su santa fe y de su rey, y en honra de su patria¹², del cual brotó el alto y realísimo árbol don Hernando¹³ de Álvarez de Toledo, duque de Alba. Muchos ha habido en España muy señalados, mas tantos como en la casa que digo aquí¹⁴ arguye su buena casta, la fértil tierra de tales personas¹⁵ de España y la larga e

¹ EDD.: *G, M, C. Init. M6*⁸.

² Del. "~~ellas y sus herederos~~".

³ *veemos*: M6 vemos; Z veemos. *G, M, C*: veamos.

⁴ *G, M, C*: beduño [*sic*].

⁵ *G*: mencion; *M, C*: minción.

⁶ Como en algún que otro caso en la obra, este tipo de reflexiones preventivas demuestran que Zapata ya había imaginado la futura recepción de su obra, que deseaba fuera totalmente ajena a herir toda susceptibilidad en sus potenciales lectores, fundamentalmente hidalgos, caballeros, nobles y personas reales. Conocidas eran las rivalidades de las familias nobles en la ostentación de su poder, su riqueza y su prestigio.

⁷ *G, M, C*: crecidísimos.

⁸ *G, M, C*: del. "~~y~~".

⁹ *G, M, C*: reinos.

¹⁰ *G, M, C*: de.

¹¹ *Mancera*: M6 Mançeda. *G, M, C*: Manceda.

¹² *patria*: M6 padre; Z patria.

¹³ *G, M, C*: del. "~~de~~".

¹⁴ *G, M, C*: aquí digo.

¹⁵ *G, M, C*: del. "~~de~~".

industriosa mano del hortelano; mas no es maravilla siendo todos del Rey, hijos de su primo hermanoⁿ. Vamos adelante¹⁶.

Vino un hijoⁿ del marqués de Mondéjar^o en mi tiempo a la corte, y díjole el comendador mayor don Pedro de la Cueva: “¿A qué vienes acá? ¿Que ya no tiene el Emperador qué darte, que todo lo ha dado a tu padre y a sus hermanos?”. Fue el marqués de Mondéjar presi/dente [fol. 195r] del Consejo Real, y sus hermanos don Antonio de Mendoza^p, virrey de la Nueva España, y don Bernardino de Mendoza, capitán general de las galeras de España; don Diego de Mendoza^q, embajador de Roma; don Francisco de Mendoza^r, obispo de Jaén y cardenal; y el conde de Tendilla^s, hijo del marqués de Mondéjar, capitán general del Reino de Granada y virrey de Nápoles.

Y de la Casa de Alburquerque^t hubo a una mano estos grandes hombres hermanos en esta temporada: el duque don Beltrán, virrey de Navarra; don Pedro de la Cueva, comendador mayor de Alcántara; don Luis de la Cueva, capitán de la Guardia del Emperador; don Diego de la Cueva, comendador de Castilnovo, que sucedió después al Duque, su hermano; el cardenal De la Cueva; don Antonio de la Cueva^u, mayordomo mayor en la Casa Real de la Reina^v, nuestra señora, señor de La Adrada^{17w}; doña María de la Cueva^x, condesa de Urueña, que fue dama de la Emperatriz, nuestra señora. Y, como he dicho, en otras y en otras casas han salido en este fértil tiempo aquí y allí¹⁸ preciosísimos árboles por [195v] sí solos, *quasi oliva speciosa in campis*^{19y}; mas no veo en ninguna casa como en estas que he dicho juntos tantos hijos en una era, y tan gozados²⁰. [fol. 196r]

¹⁶ Otra intencionada marca de frescura oral, casi diríamos de comodidad y disfrute de Zapata como orador de un tema tan de su agrado.

¹⁷ *La Adrada*: M6 L'Adrada. G, M: la Ladrada; C: la Labrada.

¹⁸ Del. “~~por si solos~~”.

¹⁹ *quasi [...] campis*: M6 *casi oliua es preçiosa en campis*.

²⁰ *Fin.* M6⁸. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 129 ♣♣♣

[¹SIN TÍTULO]

²Pues ¿qué loores³ merece el católico Felipe de España, que, estando la populosa y católica ciudad de París cercada de herejes y⁴ luteranos y venida a tanto extremo de hambre que comían perros y gatos, caballos y asnos, y hasta las cosas que no tienen nombre, aparecieron⁵ a vista con el príncipe de Parma por mandado del Rey⁶ las banderas del católico ejército de España y, vistas, los enemigos⁷ herejes⁸ alzaron el cerco, cogieron sus velas y volvieron las espaldas, y al fin dejaron⁹ la sangrienta y cruel represa¹⁰ y empresa¹¹ desamparada?

Panduntur portae; iuvat ire¹² et diabolica¹³ castra desertos videre locos litisque relictum^{14a}, que quiero decir: “Ábrense en París las puertas de par en par; huélganse todos los de él de ver¹⁵ los reales del diablo y los sitios de ellos y riberas del río desamparados”.

Pues ¿qué corona obsidional^{16b} merece el Rey de¹⁷ haber descercado a París? ¿Cuántas¹⁸ mil coronas cívicas^{19c} de²⁰ haber salvado en él con sus familias cien mil ciudadanos y cincuenta mil forasteros estudiantes^d, y tantos niños y mujeres y viejos²¹

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M5¹¹. Este capítulo se agrupa temáticamente con los capítulos 124 y 196, ambos titulados “De fe, firmeza y constancia”, y el 210, “De una constancia católica”. En lugar del título aparece un círculo tachado con una cruz. *G, M, C* titulan “Del cerco de París”. En el “Índice” inicial del manuscrito figura como el capítulo 129 con el título “Sitio de París”.

² *G, M, C: del.* “Pues”.

³ *G, M, C: add.* “no”.

⁴ *Del.* “de”.

⁵ *Del.* “~~par del cerco~~”; *add.* “a vista”. *G, M, C:* parecieron.

⁶ *G, M, C:* mandado suyo.

⁷ *enemigos:* M5 henemigos; Z enemigos. *G, M, C:* y vistos por los enemigos.

⁸ *herejes:* M5 herejes; Z erejes.

⁹ *dejaron:* M5 degaron; Z dejaron.

¹⁰ *G, M, C:* presa.

¹¹ *empresa:* M5 presa; Z empresa.

¹² *Del.* “~~y~~”; *add.* “et”.

¹³ *diabolica:* M5 diablo rica; Z *diabolica*.

¹⁴ *Panduntur [...] relictum:* M5 *Panduntur porte, jubat yre et diabolica castra desertos videre locos, litisque relitun. Relictum:* M5 *relitun;* Z *relictun. Del.* “¿~~cuanto~~?”; *add.* “que quiero [...] desamparados”. *G, M, C:* *juvat [...] littusque.*

¹⁵ *G, M, C:* los de la ciudad de ver.

¹⁶ *Del.* “¿~~de oro~~?”.

¹⁷ *G, M, C:* por.

¹⁸ *Del.* “Quantas” [Z olvida tachar la <s>]; *add.* “Quantas mill”. *G, M, C* olvidan el interrogante de apertura.

¹⁹ *cívicas:* M5 ziucicas; Z ciuicas.

²⁰ *G, M, C:* por.

²¹ *Del.* “~~como arenas del mar~~”; *add.* “inocentes y miserables”.

inocentes y miserables²²? ¿Y tantos²³ clérigos, monjas²⁴ y frailes contra los que los²⁵ herejes²⁶ se encruelecieran²⁷ más²⁸, ni aun²⁹ perdonaran³⁰ en los templos y paredes a retablos, bultos sagrados e³¹ imágenes?

Pues ¿qué fama en el mundo se le debe y qué gloria en el cielo se le³² ha de aparejar y dar después de sus días largos³³ [fol. 196v] por haber librado de las sacrílegas³⁴ manos las reliquias santas de los santos y mártires^e que, innumerables, en aquella ciudad hay? Yo pienso³⁵ (*si fas est dicere^f*) que en el cielo³⁶ hubo gran memoria de tan pío y de tan valeroso acto y que por³⁷ dispusición de Dios se gratularían unos con otros los santos viendo sus cuerpos y miembros, que yacían en París incorruptos³⁸ y enteros (por privilegio³⁹ particular⁴⁰), libres agora⁴¹ de nuevos martirios de fuego y de hierro⁴² y de vetuperios⁴³ y escarnios⁴⁴ de las sacrílegas, impías, cercadoras manos, y que volverían al Rey de la Gloria, en cuya⁴⁵ virtud el rey de España hizo⁴⁶ y se obra todo sin cesar⁴⁷, diciendo⁴⁸ *Te Deum laudamus*^{49g}. [fol. 198r]

²² *G, M, C* funden esta que acaba y la siguiente interrogación retórica.

²³ *tantos*: M5 tanto; Z tantos.

²⁴ *G, M, C*: monjes.

²⁵ *Del.* “~~que~~”.

²⁶ *herejes*: M5 hereges; Z ereges.

²⁷ *encruelecieran*: M5 encluelecieran; Z encruelecieran.

²⁸ *G, M, C* cierran aquí la segunda interrogación retórica. Sigue en el caso de *G* una exclamación hasta “imágenes” en la que olvida de nuevo el signo exclamativo de apertura.

²⁹ *aun*: M5 an; Z avn.

³⁰ *Add.* “en”.

³¹ *Del.* “~~a~~”.

³² *Del.* “~~debio de dar y aparejar~~”; *add.* y *del.* “¿apena?” y *add.* “~~ha de aparejar y dar~~”.

³³ *Z add.* en nota sinistromarginal al inicio del fol. 196v: “Vease despues esto para que no se diga una cosa dos veces, y antes se refiera aqui al capitulo particular”. No escapó a nuestro autor la repetición de este episodio histórico, aunque, por alguna razón, no se solucionó posteriormente esta redundancia, tal como él mismo anota. Y pareciera que su decisión fue hacer de este que tratamos el capítulo definitivo.

³⁴ *Add.* “manos”.

³⁵ *Add.* “(*si fas est dicere*)”.

³⁶ *cielo*: M5 zielo; Z cielo.

³⁷ *Del.* “~~propusicion~~”; *add.* y *del.* “~~permision~~” y *add.* “dispusicion”. *G, M, C*: *del.* “~~dispusición de~~”.

³⁸ *incorruptos*: M5 incorrutros [*sic*]; Z incorruptros [*sic*].

³⁹ *Del.* “~~de Dios~~”. *G, M, C*: privilegio.

⁴⁰ *G, M, C*: *om.* paréntesis.

⁴¹ *G, M, C*: ahora.

⁴² *Del.* “~~renobandolo~~”. *G*: yerro.

⁴³ *G, M, C*: vituperios.

⁴⁴ *escarnios*: la primera letra parece ser una <p>, las grafías tercera y cuarta están manchadas, e inmediatamente se lee claramente “-arnios”; *G, M, C*: escarnios [*acc.*].

⁴⁵ *cuyas*: M5 quyas; Z cuyas.

⁴⁶ *hizo*: M5 hiço; Z hizo.

⁴⁷ *cesar*: M5 zesar; Z cessar. *G, M, C*: pensar.

⁴⁸ *diciendo*: M5 diciendole; Z diciendo.

⁴⁹ *Fin.* M5¹¹. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 130 ♣♣♣

¹DE TEMBLORES DE TIERRA

Cómo estos naturalmente se hacen es cosa tan sabida que no hay para qué tratar de ello, porque, siendo en las cavernas de la Tierra más el aire que el vaso de ellas, como en el *continens*² no cabe el contento³, busca por dónde salir^a, aunque sea como Encélado^b, echando la tierra que tiene encima de a cuestras, y, *qua data porta, ruit*⁴ *ac terras turbine*⁵ *perflat*^{6c}. Esto suele ser más en las⁷ tierras orillas de la mar que en las de en medio, y más es de maravillar cuando acaece en las mediterráneas tierras^d.

Estos temblores solamente en mi edad, que ha sido gracias a Dios bien larga, de sesenta años, y a dieciséis de este noviembre de 593 será de sesenta y siete^{8e}, los he visto solamente dos veces: la una dos o tres años ha en Llerena, que duró una avemaría y temblaron casas y mármoles con estruendo; y otra en Évora, en Portugal, año⁹ de 93, estando en casa del conde de Tentúgal^{10f}, mi cuñado; y pensando que, en un gran estruendo que hubo, que entraba en casa algún carro, no hubo carro ni otra cosa, sino un breve y gran temblor de tierra, y vino luego nueva que había temblado en toda Évora^{11g}.
[fol. 199r]

¹ EDD.: *G, M, C. Init. M8*⁷.

² *continens*: continente. *G, M, C*: continente.

³ *contento*: rarísimo sustantivo procedente del participio pasado irregular de *continēre*, “contener”, que vale por “contenido” como sustantivo. Posiblemente se explique por un inusual fenómeno de igualación lexico-semántica, por el que la doble naturaleza nominal y adjetival de “contenido” se recreó en “contento”, de modo que la sinonimia que se daba en sus formas adjetivales (*D.R.A.E.*: “que se conduce con moderación”) se reprodujo en sus formas nominales mediante la sustantivación de “contento” (*D.R.A.E.*: “cosa que se contiene dentro de otra”).

G, M, C: contenido.

⁴ *ruit*: M8 *ruis*; Z *ruit*.

⁵ *turbine*: M8 *turbini*.

⁶ *G, M, C*: *ins. ¶*.

⁷ *Add.* “tierras”.

⁸ *noventa y siete*: es este el dato cronológico más concreto que ofrece Zapata de sí mismo, y a la vez el más controvertido: Gayangos, con lógica que no se le puede negar, pues habla nuestro autor de “sesenta años” previamente (aludiendo a la década genéricamente, eso sí), interpretó “será de 61 años”, pero, siendo el año de 1593 y sabiendo como sabemos por el propio autor y por su *Carlo famoso* (fol. 162, canto XXIX, octavas 55-56) que había nacido el 16 de noviembre de 1526, las cuentas son claras: cumpliría 67 años en el mismo año y mes en que escribía. *G, M, C*: sesenta y uno.

⁹ *G, M, C*: *del. “de”*.

¹⁰ *Tentúgal*: M8 *Tentubal*. *G, M, C*: *Tentubal*

¹¹ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 131 ♣♣♣

¹DE UN PRUDENTE ADVERTIMIENTO²

Cuán buena cosa sea un buen parecer a tiempo en lo que agora³ diré se verá. El clarísimo conde de Feria, don Pedro, viéndose ir por una dolencia cuesta abajo, que le atajó mil gobiernos y mil cargos de que era bien mereciente, trató de casar una hija^a que tenía, sola heredera de sus dos estados, Marquesado de Pliego y Condado de Feria, con don Gómez de Figueroa^{4b}, su hermano, capitán de la Guarda del Rey⁵, por no dividir las dos casas, que el Condado de Feria de derecho le venía a don Gómez, que mujer no le heredaba. Y, estando en los capítulos, ponía en la escritura el escribano: “Y que el dicho don Gómez se obliga de pagar todas las deudas del Conde, su hermano”, que serían⁶ más de docientos⁷ mil ducados⁸; mas Luis Vanegas^{9c}, que era un caballero muy prudente y que a todos los había criado, dijo: “No se ha de poner así, que se obliga el señor don Gómez a todas”. “Pues –dijeron todos–, ¿por ciento y cincuenta mil ducados de renta no se obligará a docientos¹⁰ mil de deuda^{11?}”. Él [fol. 199v] dijo: “¿Y si el¹² casamiento no se hace?”. Todos se espantaron mucho más: “¿Que cómo¹³ no se había de hacer cosa tan importante? –¿Puede ser? –dijo Luis Vanegas. –Sí, puede ser –dijeron todos–, mas tal cosa no es de pensar. –Ahora, póngase –dijo él– que, si no se hiciere, no pague el señor don Gómez más de las que están sobre la Casa de Feria situadas. –Así sea –se resolvieron todos”, y así se hizo¹⁴. Y el casamiento no hubo después lugar, dejando el conde don Gómez por amores^d veinte villas y dieciséis mil vasallos¹⁵ y cien mil ducados de renta en tan buena parte, que, a no lo advertir¹⁶ Luis Vanegas, creyendo

¹ EDD.: G, M, C.

² I41: título dentro de una urna rectangular con tejadillo, adornada con motivos vegetales en sus cuatro esquinas, que reposa sobre una peana en forma de ave, tal vez un búho, el cual está a su vez sobre un pedestal, y de cuyas garras salen dos filigranas enrolladas en sus extremos.

³ M, C: ahora.

⁴ Add. “su hermano”.

⁵ Del. “¿señor nuestro?”.

⁶ G, M, C: serán.

⁷ G, M, C: doscientos [*id. infra*].

⁸ G, M, C cierran aquí las comillas de la cita del documento notarial.

⁹ G, M, C: Venegas [*id. infra*].

¹⁰ Añadimos “mil” [que Z o M8 sobreentienden, así como G, M, C].

¹¹ G, M, C: om. signos de interrogación.

¹² G: y ¿si el.

¹³ G, M, C: mucho, diciendo que cómo.

¹⁴ hizo: M8 hiço; Z hizo.

¹⁵ G: diez y seis pueblos de vasallos; M, C: dieciséis pueblos de vasallos [adición inaceptable forzada por un error de lectura: se obvia la abreviatura “U”, por “mil”, como tantas veces aparece en el ms.].

¹⁶ M, C: advertirlo.

que lo que no se piensa puede ser, quedara el duque de Feria, don Gómez, con carga de docientos¹⁷ mil ducados sobre solo el ducado de Feria, gravísima aun para entrambos estados.

Pues otra cosa pasó así en los tiempos pasados. La dehesa de Tablada, que está junto a Sivilla¹⁸, era de un caballero^{19e}, por la que por ser tal y tan importante la trocaban con él, dándole, como le dieron, a Fregenal^{20f} y su tierra, que son²¹ más de cuatro²² mil vasallos. [fol. 200r] Pues al hacer de las escrituras, ya que estaban para otorgarse, dijo un avisado veinticuatro^{23g}: “Y poné²⁴ ahí que, si el señor Hulano muriere²⁵ sin hijos, que vuelva a Sevilla Fregenal”. ¿Quién tal pensara, teniendo el caballero no sé cuántos?, por lo cual se puso la condición como al desgairé²⁶. El caballero después murió sin hijos; volvió Fregenal a Sevilla y quedó como hoy está, con Fregenal y Tablada, porque²⁷ se vea cuánto un sabio consejo en paz o en guerra hace al caso, y de unos hombres a otros cuánto va²⁸. [fol. 200v]

¹⁷ *G, M, C*: doscientos.

¹⁸ *G, M, C*: Sevilla.

¹⁹ *G, M, C*: *del. “pe”*.

²⁰ *G*: Frexenal [*id. infra*].

²¹ *G, M, C*: *add. “de”*.

²² *cuatro*: M8 cuarenta; Z cuatro.

²³ *G*: veinte y cuatro.

²⁴ *G, M, C*: ponga.

²⁵ *G, M, C*: fulano muere.

²⁶ *G, M, C* cierran aquí la interrogación.

²⁷ *G, M, C*: para que.

²⁸ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 132 ♣♣♣

¹DE UN VALEROSÍSIMO² ALCAIDE CONTRA TURCOS³

Digno de perpetua alabanza es Nicoliche^{4a}, un caballero húngaro criado de Fernando, rey de Romanos, que fue emperador después, que, puesto por su rey a la guarda de un castillo a los confines de Hungría, que se llamaba Ginon^{5b}, le defendió del Gran Turco^c, que fue sobre él en persona con docientos⁶ mil hombres y cincuenta mil caballos, año de quinientos y treinta y dos, cuando el emperador don Carlos se opuso a su⁷ avenida^c; y el buen alcaide le defendió hasta el fin de la jornada con muerte de⁸ muchos turcos y grandísimos daños⁹. [fol. 201r]

¹ EDD.: G, M, C.

² Hay una extraña intervención sobre la primera <S>, que parece haber sido tachada y rehecha.

³ I42: título dentro de una cartela con cuatro volutas de pergamino enrollado, dos en su parte superior y dos en los laterales.

⁴ Nicoliche: M8 Nicoliche; Z Nycoliche.

⁵ Ginon: M8 Ganes; Z Ginon.

⁶ docientos: M8 300; Z 200. G, M, C: doscientos.

⁷ Del. “segunda”.

⁸ Del. “los”.

⁹ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 133 ♣♣♣

¹DE UN CRIADO TRAIADOR

Hemos dicho de un fiel alcaide, digamos luego de un traidor criado para que lo uno con lo otro más salga y luzca², para que, alabando lo uno y abominando lo otro, hayan las dos contrarias cosas su justo pago.

¡Cuántas y cuántas³ cosas deben de pasar en el mundo cuyo secreto se sabrá el Día del Juicio⁴! ¡Cuántos mayorazgos se poseen por ajenos hijos! ¡Cuántos han ahorcado por los ajenos hurtos⁵! ¡Cuántos han sido muertos con veneno por sus más parientes y amigos⁶ y criados! ¡Cuántos se han fingido locos sin serlo^a! ¡Cuántos han sido necios callando, que por callar no fueron en este mundo conocidos por tales!

Alonso de Ulloa^b, hermano menor de Juan de Ulloa Sarmiento^c, principales caballeros en Toro, criado del Emperador, enfermó e hizo su testamento en Toro porque llegó muy al cabo, en el cual mandó cien ducados a un⁷ criado^d suyo; y, como él estuviese ya sano y el mozo viese que con la vida de su señor se le iba el luto^e y los cien ducados, dióle en el vino veneno oculto [fol. 201v], así que tornó a enfermar luego a echa y levanta^f, como dicen, y echole⁸ otro y otro clavo^g hasta que le sacó de esta vida. Él fue con los muy honrados deudos, a quien él cubrió de paños de duelo, muy cubierto de luto, gimiendo y llorando por su señor, que él⁹ había hecho gemir hasta el cabo.

La cosa estuvo callada así hasta que por otro hurto que hizo –como dicen en latín: *qui liber librum aperit*^h– fue preso y por justo juicio de Dios ahorcado; y, estando al pie,

¹ EDD.: G, M, C, HV.

² *luzca*: por el subjuntivo “luzca” [es forma sincopada extremadamente rara en la literatura escrita del XV y especialmente del XVI, como testimonian los escasos testimonios aportados por el *CORDE*, entre los que destaca su presencia en la *Traducción de las Bucólicas de Virgilio* de Juan del Encina, de 1496: “favor te pido sirviendo/ por que luzca mi servicio”, en Juan del Encina, *Obras completas*, ed. Ana M.^a Rambaldo, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, I, p. 241, uso que Margherita Morreale comenta someramente desde un enfoque lingüístico en su *Homenaje a Fray Luis de León*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007, p. 717]. G: luzca; M, C, HV: luzca.

³ Del. “†”.

⁴ *Juicio*: M8 Juyçio; Z Juyzio.

⁵ *hurtos*: M8 urtos; Z hurtos.

⁶ G, M, C, HV: del. “†”.

⁷ HV: aun [sic].

⁸ G: enfermar. Luego á echa y levanta, como dicen, echóle; M, C, HV: ≈ “a” [he aquí otra lectura del texto original por parte de G que, cuando menos, podría ser calificada de destartalada o mendosa, que no revisaron ni corrigieron los demás editores, lectura que trocea a su antojo la medida prosa de Zapata, elimina arbitraria e interesadamente vocablos e ignora de forma increíble el valor temporal de inmediatez del adverbio “luego” y el significado en este pasaje de la locución adverbial coloquial “a echa y levanta”, hoy en desuso, pero activa en el XVI].

⁹ G, M, C, HV: que le.

donde muchas veces se dicen las verdades, publicó que había muerto a Alonso de Ulloa, su amo, por el luto y porque le mandó, como he dicho, cien ducados¹⁰. [fol. 202r]

¹⁰ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 134 ♣♣♣

¹DE CÓMO ACASO EN NUESTROS TIEMPOS
SE HAN PARECIDO² UNAS COSAS A OTRAS

Esto no es tanto de maravillar, sino cómo no se parecen muy muchas según tanta³ multitud de cosas y negocios como⁴ en el mundo hay; mas diré las que se me acuerdan que han, en⁵ nuestros tiempos, pasado.

El papa Gregorio treceno^a fue papa trece años y murió a trece días de su dolencia y a trece del mes, el día y mes que nació, cuando cumplió⁶ años.

El emperador, nuestro señor don Carlos, nació día de santo Matía⁷; coronose el día mismo⁸ de la corona de hierro⁹ en Aquisgrán^b, y después en Bolonia de la de oro, que le dio el Papa^c; venció también la batalla de la Bicoca^d y prendió el mismo día en Pavía al rey de Francia^e.

En Llerena, en Extremadura, cabeza¹⁰ de la provincia de León, decía un hombre discreto que se llamaba Diego Hernández^f, platero, que aquel año de mil y quinientos y cincuenta y seis había habido unas cosas muy semejantes: que Román^g fue a Roma y en ella¹¹ murió, y Heredia^h [fol. 202v] heredó, y Juan Ricoⁱ se hizo rico; y hubo dos hombres^j que por hombres de bien fueron presos porque en una elección de oficios fueron nombrados dos buenos hombres, porque discreparon en un nombramiento de alcaldes.

Asimismo hay otros símiles: Ludovico Ariosto escribió en poesía, y por él, semejante en poesía¹², don Luis Zapata; en octava rima^{13k} don Luis, en octavas¹⁴ Ludovico; uno y otro en cantos; él ensalzando la casa de Ferrara^l, don Luis, la casa real de los Reyes de

¹ EDD.: G, M, C, B.

² B: APARECIDO.

³ G, M, C, B: la.

⁴ G, M, C, B: que.

⁵ C, B: de.

⁶ Del. “treze”.

⁷ G, M, C, B: San Matías.

⁸ Del. “†” [se trata de la tachadura de toda una línea; es, lamentablemente, imposible de recuperar pues el papel se ha perdido por efecto de la tinta ferrogálica]. G: el mismo día; M, C, B: el mismo día.

⁹ hierro: M8 yerro. G: yerro.

¹⁰ G: cabeça.

¹¹ G, M, C, B: add. “murió” [acc. M8 olvidó seguramente copiar una forma verbal dictada por Zapata].

¹² poesía: M8 pohesia; Z poesia.

¹³ octava rima: M8 otavarima. Del. “don Luys”. G, M, C: otavarima; B: otava rima. G, M, C, B: add. “don Luis” [acc. para preservar la simetría del pasaje].

¹⁴ Add. “Ludovico”.

España; él, caballero y noble, don Luis, noble y caballero; ambos de unas sílabas en los nombres¹⁵, y Luis y Ludovico entrambos, cuyas patrias de ambos fueron también de unas¹⁶ mismas sílabas, Llerena y Ferrara¹⁷. A Ariosto dio por su obra el cardenal Hipólito^m, a quien la dirigió, una pieza de raso, y de don Luis también ha sido rasa su paga; mas en esto hemos sido¹⁸ muy desiguales, que él de su trabajo y servicio quedó muy descontento¹⁹, como en una su sátiraⁿ dice, y yo, de haber servido en algo al Rey, nuestro señor, no vive nadie más contento²⁰ ni más rico^{21ñ}.

Y dos tías^o de Hernando Álvarez de Meneses^p, en Talavera, fueron tan parecidas que, si no²² eran los vestidos, sus padres mismos no las diferenciaban. Nacieron de un vientre un mismo día y una misma hora; cuando una adolecía, adolecía la otra, y murieron de una misma dolencia²³ entrambas un mismo día²⁴. [fol. 203r]

¹⁵ C, B: hombres [*sic*].

¹⁶ C, B: las.

¹⁷ Add. "A".

¹⁸ C, B: sino [*sic*].

¹⁹ Add. "como en una su satira di[ce]" [Z olvida *add.* la última sílaba inexplicablemente].

²⁰ Del. "~~en su patria~~"; *add.* "ni mas rico". El fragmento que sigue, hasta el final del capítulo, es añadidura inmediata de M8.

²¹ Nótese el (a veces risible) interés de Zapata por elevarse junto a Ariosto y su ironía final, que nos parece llena de despecho. En todo caso, sus sentimientos son contradictorios: *vid. infra*, cap. 164, "De dichas malogradas", p. 434, donde habla de la dulce intención y amarga ganancia de su *Carlo famoso*. G, M, C, B: del. "¶".

²² G: sino [*sic*].

²³ Add. "entrambas".

²⁴ Fin. M8⁷. Del. "~~entrambas~~". En el margen inferior aparece una sucesión de trazos cortados por el borde del folio en forma de 3 y 8 que parecen autógrafos y que señalarían fin de capítulo.

♣♣♣ CAPÍTULO 135 ♣♣♣

¹DE OTRA BUENA ACADEMIA ECLESIAÍSTICA

No solo por las armas fue señalada la ya dicha escuela del Gran Capitán, sino también de personas graves y de gobierno y cargos lo fue la del cardenal don Juan Tavera^a en la milicia eclesiástica, que salieron las eminentes personas que² diré de su casa.

Sea, pues, el primero de este cuento don Diego³ Tavera^b, su sobrino, que fue del Consejo Supremo del Santo Oficio y obispo de Jaén muy bastante⁴.

Y⁵ el obispo de Palencia, el famosísimo licenciado Gasca, que allanó las Indias levantadas y venció una batalla^c y con la ayuda de Dios mató el fuego de la rebelión de ellas, *forse uman poteo⁶ non potea smorzarlo^d*.

Y otro obispo de Ciudad Rodrigo^{7e}, de que no se me acuerda el nombre; quizá, olvidándolo, se me acordará, que la generosa memoria del hombre no quiere ser importunada.

Y por echar el sello a todo, que no había para qué pasar de aquí adelante, fue de su cámara su sucesor, que es hoy el arzobispo y cardenal de Toledo don Gaspar de Quiroga^f, que no se sabe quién a quién excede la dignidad, a él en grandeza o él en méritos a la alta dignidad. Fue también de su cámara el cardenal don Pedro [fol. 203v] de Deza^g, su sobrino, que fue digno presidente de la Chancillería Real de Granada. Asimismo⁸ de su cámara, Diego de Guzmán de Silva^h, embajador de Venecia y de Roma, que murió⁹ electo¹⁰ cardenal, y el cardenal Cibrián¹¹ⁱ, de su cámara, cardenal en la santa iglesia de Santiago, de los que asisten allí al ministro del Apóstol Santo, nuestro patrón de las Españas y patrón nuestro.

Fue también su crianza y criado el obispo Álava^j, presidente de la Real Chancillería de Granada¹².

¹ EDD.: G, M, C. *Init.* M6⁹.

² *que*: M6 qu; M6 q [abreviada].

³ C: *add.* “de”.

⁴ G, M, C: *om.* ¶.

⁵ C: *del.* “e”.

⁶ G, M, C: *human poter.*

⁷ G, M, C: Ciudad-Rodrigo.

⁸ G, M, C: *add.* “fué”.

⁹ G, M, C: *del.* “electe”.

¹⁰ *electo*: M6 el otro; Z electo [ninguno de los eds. aciertan a leer correctamente la corrección de Zapata, que restituimos aquí].

¹¹ G: *add.* “tambien”; M, C: *add.* “también”.

¹² G, M, C: *om.* ¶.

Y pienso que¹³ don Pedro de Fonseca^k, de Toro¹⁴, que fue presidente del Consejo Real¹⁵.

Y Redín¹, presidente de la Chancillería de Valladolid y del Consejo Supremo de la Inquisición antes¹⁶.

Y don Gómez Girón Alderete^m, Melchior¹⁷ de Leónⁿ y don Gabriel¹⁸ Manrique^ñ, jueces de Granada y de Sevilla y capellanes de Su Majestad¹⁹.

Y, sumilleres del oratorio del Rey, nuestro señor, Juan de Ayala de Meneses^o y don Luis Manrique^p, hijo del conde de Paredes^q, ambos primero de la cámara del Cardenal²⁰.

Y un prior de Roncesvalles^r, que de la [fol. 204r] dignidad se me acuerda para que entre en esta compañía honrada, que del²¹ nombre no hace mucho al caso.

Pues, canónigos de su misma²² iglesia: Barza^s, Aponte^{23t}, Yepes^u, Juan del Águila^v, Isunza^{24w} y otros muchos; fueron tantos, *quosque referre*²⁵ *mora est*^x, y lo dicho baste para entender el valor de tan gran príncipe y tan buen perlado²⁶, y más.

Y más que los más de estos no los promovió él a los altos cargos, en lo que pudien²⁷ parecer que llevaba²⁸ el Cardenal su opinión adelante, sino que hizo él el plantel como buen hortelano y los clarísimos juicios de esos²⁹ príncipes los trasplantaron³⁰. [fol. 205r]

¹³ *G*: *add.* “tambien lo fué”; *M*, *C*: *add.* ≈ “también”.

¹⁴ *G*, *M*, *C*: *del.* “~~que fue~~”.

¹⁵ *Del.* “~~y~~”. *G*, *M*, *C*: *om.* ¶.

¹⁶ *G*, *M*, *C*: *om.* ¶.

¹⁷ *G*, *M*, *C*: Melchor.

¹⁸ *Gabriel*: M6 Grauiel.

¹⁹ *G*, *M*, *C*: *om.* ¶.

²⁰ *G*, *M*, *C*: *om.* ¶.

²¹ *G*, *M*, *C*: el.

²² *M*, *C*: misma.

²³ *Aponte*: M8 aparte; Z Apante [*sic*].

²⁴ *G*: y Sunça; *M*, *C*: y Sunza.

²⁵ *referre*: M6 rreferre; Z referre.

²⁶ *G*, *M*, *C*: prelado. Sigue un breve fragmento de difícil comprensión: “y mas *ect* alli as de tornar”, ignorado por *G*, *M* y *C* por su oscuro significado, cuyo criterio imitamos parcialmente, reforzado por la perfecta comprensión, sin él, del párrafo en que se inserta. ¿Confundi6 M6 las palabras de Zapata?, ¿copió cuando este hablaba, pero ya no dictaba?

²⁷ *G*, *M*, *C*: pudiese.

²⁸ *llevaba*: M6 lleuauan; Z lleuaua. *Del.* “~~ue~~” [tal vez una abreviatura que no sabemos interpretar o la conjunción disyuntiva <u> seguida de la primera letra de una palabra desechada inmediatamente por Zapata]; *add.* “el Cardenal”.

²⁹ *G*, *M*, *C*: los.

³⁰ *Fin.* M6⁹. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 136 ♣♣♣

¹DE CONTINENCIA

Fray Juan Hurtado^a, de la orden de Santo Domingo, fue un religioso muy ejemplar y gran predicador, que predicaba al Emperador muchas veces, y que a él y a toda la corte era muy grato. Acaeció, pues, que en una temporada vacaron un obispado pequeño y el arzobispado de Toledo^b, que de todas las dignidades de España es la más rica y más grande², que es cierto que vale hoy casi trecientos³ mil ducados, por los que andaban en torno las pretensiones del mundo y la codicia y las privanzas. El Emperador, vista la bondad de este fraile, le mandó llamar, y con las más encarecidas palabras que pudo le dijo que le hacía merced de aquel obispado vaco; y él, besando las manos a⁴ Su Majestad por ello, dilató la respuesta para otro día. Y, volviendo al Emperador al plazo, díjole que por harto obispado y cuidado de almas tenía la suya propia, de la que temía⁵ que para dar cuenta de ella no sería capaz, cuánto más de tantas, y que por la merced besaba humildemente⁶ sus reales manos. [fol. 205v]

El Emperador, ido fray Juan, quedó confusísimo de ver su merced menospreciada y pensó que porque no le daba el arzobispado de Toledo no había querido el otro obispado pequeño que le daba; y, viendo después que para el de Toledo ninguno en el Reino había tan digno ni tan bastante, después de mucho tiempo y discursos mandó llamar un día al mismo fray Juan Hurtado, y díjole: “Padre, corrido estoy, y muy mucho, de mi engaño, que, siendo vuestra virtud y letras tantas, que no caben en mucho espacio, os quisiese yo asentar en tan chica e incapaz silla como la del obispado que el otro día os daba. Perdoname⁷, y yo os doy el arzobispado de Toledo; antes vos me le dais a mí en ser tal que yo haga⁸ esta vez elección tan justa y tan santa. Muchos años⁹ la gocéis¹⁰, pues sois digno de ella y de mucho más”.

Fray Juan Hurtado se echó a sus pies y se los quiso besar, y dijo: “¡Oh, señor! ¿Quién podrá servir y satisfacer a tales palabras de beneficio tan alto? Mas suplico a Vuestra

¹ EDD.: *G, M, C. Init. M16*³.

² *Add.* “que es cierto que vale oy casi 300 U ducados”.

³ *G, M, C:* trecientos.

⁴ *C:* de.

⁵ *G:* que él tenía; *M, C:* ≈ “tenía”.

⁶ *G, M, C:* humildemente.

⁷ *Del.* “~~por amor de Dios~~”. *G, M, C:* perdonadme

⁸ *haga:* M16 aga; Z haga.

⁹ *M, C: del.* “~~la~~”.

¹⁰ *gocéis:* M16 goçeis; Z gozeis.

Majestad que para pensar cosa para mí tan nueva me dé espacio de solos¹¹ tres días, porque yo estoy desproveedísimo¹² de todo, y, si esto se entendiese [fol. 206r] de súbito¹³, caería en mil faltas”. El Emperador lo tuvo por bien, quedando contentísimo de lo que en esta elección había acertado.

Vuelto fray Juan al Emperador, le dijo: “Señor, yo soy vasallo y criado de Vuestra Majestad, e hijo de criados, y¹⁴ puedo decir¹⁵ ya que hechura de quien tanta merced me hace; pues a quien tantas obligaciones tengo no es¹⁶ razón que yo sea desleal y consienta que caiga Vuestra Majestad en tal engaño de tenerme en tanto que sea para más que mi orden y mis libros bastante. A Vuestra Majestad suplico no me lo encargue, y en mis oraciones siempre más que en eso Vuesa¹⁷ Majestad de mí se servirá¹⁸”. Replicó y porfió en ello muy mucho el Emperador, mas con grandes descargos y humildísimas disculpas no fue posible más.

Y otra cosa dijo: “Suplico a Vuesa Majestad que sea servido de prometerme¹⁹”. El Emperador, que a todo le deseaba acudir y contentar, le prometió que cuanto él²⁰ quisiese²¹, de muy buena voluntad; y él le dijo: “Lo que yo suplico a Vuestra Majestad²² y agora²³ me promete es que, mientras yo fuere vivo, sea servido de no decir esto a naide²⁴, porque, ya que [fol. 206v] de esa carga me escapé, de la vanagloria de ella también²⁵ me salve”.

Prometiéndoselo el Emperador muy espantado, se partió de ante su presencia fray Juan vencedor, y Su Majestad vencido de tanta santidad. Y, muriendo el bendito religioso de ahí a muchos años, sabido por el Emperador, que le guardó fielmente²⁶ secreto, dijo públicamente a todos: “Dígoos²⁷ que agora²⁸ murió el más señalado varón

¹¹ *M, C*: sólo.

¹² *G, M, C*: desproveidísimo.

¹³ *Del.* “~~caer~~”; *add.* “caería”.

¹⁴ *G, M, C*: *add.* “aun”.

¹⁵ *G, M, C*: *del.* “~~ya~~”.

¹⁶ *Del.* “~~obligacion~~”.

¹⁷ *M, C*: Vuestra.

¹⁸ *G, M, C*: servirá.

¹⁹ *G, M, C*: *add.* “una cosa”.

²⁰ *Del.* “~~mandase~~”; *add.* “quisiese”.

²¹ *G*: *add.* “haría”; *M, C*: *add.* “haría”.

²² *Add.* “y”.

²³ *M, C*: ahora.

²⁴ *G, M, C*: nadie.

²⁵ *Add.* “tanvien” [pero ya se lee “tanvién”, que aparece sin tachar, aunque sí borrosa en su primera sílaba, por lo que hay que entender que Zapata trata solo de reforzar la lectura de la palabra y no pretende realizar corrección alguna].

²⁶ *Del.* “~~el~~”. *G, M, C*: *add.* “el”.

²⁷ *G, M, C*: Digo vos.

²⁸ *M, C*: ahora.

que en nuestros tiempos ha habido”, y contoles lo que le acaeció con él, y fue a todos magnifiesto²⁹ el caso^c; de lo cual los pretendientes de mayores o³⁰ menores o semejantes cosas queden avergonzados y confusos de sus negociaciones e ilícitos tratos con un ejemplo tan admirable³¹. [fol. 207r]

²⁹ *magnifiesto*: M16 magnifiesto [parece ser un hipercultismo léxico que el *CORDE* documenta numerosas veces en textos de diversa naturaleza de los siglos XIII al XV, pero más raro en el XVI; así figura hasta en siete ocasiones, como ejemplo, en las *Batallas y quinquagenas* (1535-c. 1552) de Gonzalo Fernández de Oviedo, obra bien conocida por Zapata].

³⁰ *G*: á; *M*, *C*: a.

³¹ *Fin.* M16³. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 137 ♣♣♣

¹DE CUÁN DIFÍCIL NEGOCIACIÓN ES CON LOS PUEBLOS

Cierto y sabido es, en confirmación de esto, aquello que acaesció² a don Alonso de Aguilar^{3a} en Córdoba, que, pidiendo al Ayuntamiento una cosa leve, todos le⁴ dijeron que sí, que le servirían con gran voluntad por sí cada uno, y después todos juntos no hicieron nada; y ansí⁵ él después les dijo: “Señores, estrellados^b os beso las manos a cada uno y en tortilla echaos⁶ todos a rodar⁷”.

Y en nuestros días acaesció lo mismo al gran conde de Benavente^c, que, siendo tan insigne⁸ en todo el reino y tan benemérito de Valladolid⁹, su patria, pidió a la Villa que una pared vieja de muralla que tenía a las espaldas de su casa, que le quitaba las vistas del río, se la dejasen a su costa derribar, y les hacía una calzada a cierta parte que le costara¹⁰ tres o cuatro mil ducados; mas, con ser quien era y no le importar¹¹ a la Villa nada, no se le concedió, de que quedó harto enfadado¹² [fol. 207v]. Mas vino luego Dios¹³: llovió el siguiente invierno tanto que cayó de golpe toda la pared que él quería derribar¹⁴, y sin costarle nada hubo lo que quiso; y gastó la Villa por la decencia de ella en quitar la tierra de allí más de mil ducados¹⁵. [fol. 208r]

¹ EDD.: G, M, C, HV. Init. M5¹².

² G: acaesció [id. infra].

³ Aguilar: M5 Agilar; Z Aguilar.

⁴ Del. “~~pidien?~~”.

⁵ M, C, HV: así.

⁶ G: echóos; M, C, HV: os echo.

⁷ HV finaliza aquí este capítulo.

⁸ insigne: M5 ingne [sin marca alguna de abreviatura, que no se justificaría; es *lapsus calami*].

⁹ Valladolid: M5 Ballid [sin marca alguna de abreviatura, que no se justificaría; es *lapsus calami*].

¹⁰ G: costaria; M, C: costaría.

¹¹ M, C: importarle.

¹² Del. “~~delle~~” [al inicio del fol. 207v].

¹³ G, M, C: add. “y”.

¹⁴ Add. “derribar” [sobre un extraño espacio en blanco que se rellena con el alargamiento del trazo de la conjunción siguiente].

¹⁵ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 138 ♣♣♣

¹DE UNA GRAN MARAVILLA

Año de noventa y dos vi en Lisboa^a a un caballero clérigo que se llamaba² [fray Gerardo de las Llagas], limosnero mayor^b del Reino de Portugal, a cuyo cargo es repartir en obras pías ciertos bienes que los reyes de Portugal para ello dejaron; y fue de esta manera: que, yendo el confesor de Su Alteza³, fray Juan de las Cuevas, y yo en Lisboa a ver el monesterio⁴ de San Bernaldo^c que se comenzaba a edificar, se nos llegó allí el dicho⁵ limosnero mayor, tan sordo que trompetas cerca de sí no oye; y, estando⁶ hablando con nosotros un⁷ hora en conversación muy trabada y después de ido, me certificaron ser totalmente sordo y que hablaba como vi y respondía a propósito en una trabada conversación, como si totalmente oyera, en solo ver menear los labios. ¡Extraño y maravilloso caso! Porque puede⁸ esto muy bien ser, que el que habla sea sordo, pero que el sordo hable a propósito, sino este, esto nunca⁹ se ha visto jamás¹⁰. [fol. 209r]

¹ EDD.: *G, M, C*.

² Sigue un espacio en blanco en el que Zapata debió consignar el nombre de tal clérigo, que bien no conocía, bien no recordó o bien olvidó registrar en un momento posterior; lo completamos castellanizado entre corchetes. *G, M, C ins.* puntos suspensivos [*acc.*].

³ *Alteza*: M5 Alteça; Z Alteza.

⁴ *G, M, C*: monasterio.

⁵ Sigue otro espacio en blanco que en este caso optamos por completar con el dato relativo a su cargo cortesano. *G, M, C ins.* puntos suspensivos.

⁶ *G, M, C*: estuvo.

⁷ *G, M, C*: una.

⁸ *G, M, C*: *del. "este"*.

⁹ *G*: propósito como hizo este, nunca; *M, C*: ≈ "éste".

¹⁰ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 139 ♣♣♣

¹DE LOS QUE DE POCA HACIENDA EN NUESTROS TIEMPOS

VINIERON A PROSPERÍSIMA FORTUNA

La mayor honra y gloria de las vanas de este mundo es ser un varón antiguamente noble y haber, por su persona, después, subido a crecimiento grande. Y aunque el crecimiento² es mayor de humildes principios y arguye mucho mayor valor³ en el presente, como mientras más hondo es un valle más trabajo y valor es desde allí subir a una cumbre alta⁴, mas los decidientes⁵ querríanlo todo, lo que no puede ser, ser su linaje sin principio, lo que solamente es solo el que solamente es, que es Dios⁶, *Alfa* y *Omega*, sin principio y sin fin⁷.

De los que de mucha bajeza, antiguos, vinieron a gran grandeza hay tantos como átomos⁸ en el Sol^a, mas dos ejemplos pondré aquí para muestra de lo⁹ demás: el gran Tamorlán, que de hijo de un pastor^b y pastor fue casi señor del mundo, y Ventidio¹⁰ Basso^c, que, habiendo pasado con César con unas sus mulas de alqui/ler¹¹ [fol. 209v] a Francia, fue cónsul y capitán¹² general de Roma y venció¹³ a los partos, los que¹⁴ mataron a Craso y nadie los había podido domar. Y la misma Roma¹⁵ es buen ejemplo, que a su primer fundador, que fue Rómulo¹⁶, no se le supo padre¹⁷, y por eso¹⁸ se le ahijaron¹⁹ al dios Marte.

¹ EDD.: G, M, C.

² Del. "~~grande~~".

³ Add. "en el presente".

⁴ G, M, C: del. "~~Mas~~".

⁵ G, M, C: descendientes.

⁶ Add. "*alpha* y *o*, *sin*" [entendemos "o" como *Omega*, tal como sugiere la terminología litúrgica cristiana]; del. "~~e sin~~" [dupl., tras la añadidura anterior].

⁷ G, M, C: principio, lo que solamente reside en Dios, que es *Alpha* y *Omega*, es decir, sin principio ni fin. G, M, C: om. ¶.

⁸ átomos: M5 atamos [sic].

⁹ G, M, C: los.

¹⁰ Ventidio: M5 Vetidio. G, M, C: Vetidio.

¹¹ alquiler: M5 alquiley [sic]; Z alquiler.

¹² capitán: M5 capellan; Z capitán. Add. "general".

¹³ Add. "y los partos, los que [...] domar" [cambiamos la conjunción "y" por la preposición "a"].

¹⁴ G: parthos, que; M, C: partos, que.

¹⁵ Add. "es buen ejemplo".

¹⁶ Rómulo: M5 Remulo; Z Romulo.

¹⁷ padre: entre <ɿ> y <e> aparece una grafía totalmente tachada por M5, posiblemente una vocal errónea.

¹⁸ G, M, C: del. "~~se~~".

¹⁹ ahijaron: M5 hajaron; Z ahijaron [olvida tachar <ha->].

Y de los que, siendo noblíssimos²⁰, por su valor se hicieron²¹ antiguamente más fue²² Julio César, descendiente de Eneas y de su hijo Julio Ascanio^d; y el Cid, hijo de Diego Laínez^e y nieto de Laín²³ Calvo^f, uno de²⁴ dos jueces primeros de Castilla; y Gonzalo Hernández de Córdoba, Gran Capitán²⁵, hermano de don Alonso de Aguilar²⁶, los dichos nobles de suyo y clarísimos después más por sus hazañas. De los cuales, de unos y de otros, diré aquí en confuso; apártelos y dispóngalos²⁷ el lector como mandare.

Pues sean aquí primer ejemplo los dos Barbarrojas hermanos^g, ambos hijos de un ollero^h de la isla de Metileneⁱ y ambos reyes después, y por mar y por tierra poderosísimos tiranos²⁸.

Y Dargut²⁹, hombre bajo de una aldea^j de la Notolia³⁰ y después rey³¹ de Trípol y de África. [fol. 210r]

El conde Pedro Navarro, hijo de un pobre hidalgo^k, fue conde y capitán general de España, e hizo mil cosas señaladas.

Andrea de Oria³², también de un³³ noble ginovés^l, fue³⁴ después príncipe dignísimo y señor de la mar por el poder en él sustituido³⁵ de los poderosos reyes de España.

Fue así el crecimiento del marqués de Mariñán, Juan Jacobo de Médicis^{36m}, criado noble del duque de Urbinoⁿ y en su desgracia señor del lago de Como^{37ñ} y capitán general de la artillería del emperador Carlo³⁸; y vino a tener un hermano papa^o.

Y es más de maravillar del que de mozo de atambor fue capitán y maese de campo y comendador del hábito de Santiago^p, y³⁹ de reputación y estimación muy grande, que⁴⁰ cuando los que Nuestro Señor convida a ser grandes y virtuosos, con los haber⁴¹ hecho

²⁰ *G, M, C*: nobilísimos.

²¹ *hicieron*: *M5* hicieron; *Z* hizieron.

²² *G, M, C*: *add.* “uno”.

²³ *G*: Layn.

²⁴ *G, M*: *add.* “los”.

²⁵ *G, M, C*: gran capitán.

²⁶ *Aguilar*: *M5* Agilar [que Zapata no corrige].

²⁷ *G*: *add.* “despues”; *M, C*: *add.* “después”.

²⁸ *G, M, C*: *om.* ¶.

²⁹ *G, M, C*: Dragut.

³⁰ *Notolia*: Anatolia. *G, M, C*: Natolia.

³¹ *Add.* “de”.

³² *G, M, C*: Doria.

³³ *Del.* “~~pobre~~”.

³⁴ *G*: también un noble, aunque pobre genovés, fué; *M, C*: ≈ “también”.

³⁵ *M, C*: sustituido [*sic*].

³⁶ *Médicis*: *M5* Midiçes.

³⁷ *Como*: *M5* Coma.

³⁸ *G, M, C*: Carlos.

³⁹ *Add.* “de”.

⁴⁰ *Del.* “quando” [*Z* no tacha el inicio de la abreviatura, pero sí su final, “~~de~~”]; *add.* “quando”.

⁴¹ *M, C*: haberlos.

hijos de otros tales⁴², no salen a sus pasados⁴³. Dijo el *pater familias*⁴⁴: “Salid⁴⁵ por esas calles y cojos y mancos⁴⁶ siéntenlos⁴⁷ a mi⁴⁸ mesa⁴⁹”, y así por divina disposición⁴⁹ hinche su mesa la Fortuna de convidados⁵⁰. [fol. 210v]

Y así⁵¹, de buena y virtuosa gente, aunque pobrísima⁵², fue el cardenal de Toledo⁵³ don Juan Martín Silíceo, varón insigne, padre de caballeros pobres, que hizo el Colesio⁵⁴ de las Cien Doncellas^r en Toledo para casarse⁵⁵.

Fue⁵⁶ cardenal pobrísimo el santísimo Pío V, que el honrado caballero don Francisco de Reynoso^s le⁵⁷ sirvió⁵⁸ en toda su pobreza y trabajos; y el mismo don Francisco sea ejemplo, a quien dio treinta mil ducados de renta su amo siendo papa⁵⁹ para sí, y para otros, más de dos mil.

Y acaeció así, que, viniendo⁶⁰ el dicho Cardenal Alejandrino^t en su pobreza de Alejandría de cierto caso, como era enquisidor⁶¹ de Roma en tiempo del papa Paulo Cuarto^u, llegó de invierno al sacro palacio y se apeó allí [fol. 211r] sin se ir⁶² primero a desenlodar a otra parte, con el celo de su cristiandad de dar cuenta del negocio al⁶³ santísimo Papa; mas, entrando al pontifical aposento, le mandó sacar de él en brazos el Pontífice, ni quiso oírle hasta que se desenlodase. Y dentro de siete años^v fue este expelido a⁶⁴ la misma pieza metido y adorado papa.

⁴² Del. “~~...~~”.

⁴³ Add. “Dixo el *pater familias*”.

⁴⁴ G, M, C: padre de familias.

⁴⁵ Salid: M5 Sali dize; Z Salid.

⁴⁶ mancos: M5 mand [sic]; Z mancos. Del. “~~de este grado de buen linaje~~”.

⁴⁷ siéntenlos: M5 sientelos; Z sientenlos. Del. “~~la fortuna~~”.

⁴⁸ mi: M5 ssu; Z mi. Del. “~~que es la que toma todo y tengo en mi mano~~”; add. “y, assi [...] conbidados”.

⁴⁹ G: disposicion; M, C: disposición.

⁵⁰ G, M, C: om. ¶.

⁵¹ G, M, C: así.

⁵² pobrísima: M5 probisima.

⁵³ Add. “don Juan Martinez Siliceo” [en un espacio en blanco de M5].

⁵⁴ Colesio: M5 collesio [solo una vez en el *CORDE* en el XVI, aunque no era tan rara. *Vid. supra*, cap. 106, “De un agradable monstruo de autor incierto”, p. 262, n.³⁵].

⁵⁵ Del. “~~Mas fue mayor caso ser otro arçobispo siguiente, hijo de un herrero, que, como del hierro naçio, en hierro y hierro vino a parar, dado por sospechoso en la fe, que no puede ser mayor mal que, del que a de morir por ella y para que otros mueran, ser capitan, aya en el dudosa sospecha si es del bando contrario~~”.

⁵⁶ Del. “~~cavallero~~”; add. “cardenal”. G: add. “tambien”; M, C: add. “también”.

⁵⁷ Del. “~~sustento con lo que le enviaba de [add. y del. en un espacio en blanco: “~~aca a Roma~~”] y con bender sus bestidos y ropas para ello~~”; add. “sirvió [...] trabajos”.

⁵⁸ G, M, C: Reinoso sirvió.

⁵⁹ Add. “para si [...] mil”.

⁶⁰ Add. “el dicho cardenal Alexandrino”.

⁶¹ G, M, C: inquisidor.

⁶² M, C: irse.

⁶³ G, M, C: del. “~~santissimo~~” [en abreviatura un poco indefinida de M5: “s^{mo}”, que tal vez no supieron leer].

⁶⁴ G, M, C: expulso en.

Mas los crecimientos por la Iglesia no son de considerar, que, como en la triunfante, sin acepción⁶⁵ de personas y linajes⁶⁶, admite Nuestro Señor la sola virtud y cristiandad, da⁶⁷ la misma muestra de ello en la militante de acá⁶⁸. Y volvamos a los⁶⁹ demás.

El clarísimo marqués de Santa Cruz, del claro linaje de Bazán, decendiente⁷⁰ de hermano⁷¹ de la casa del conde de Miranda^w e hijo del famoso don Álvaro de Bazán^x, heredó cuatro mil ducados de renta, y por su valor y bondad (ved si acrecentó bien su militar talento) dejó⁷², castrenses, cuarenta mil ducados de renta, y esto con mucha fama, con cinco vvvvv: virtud⁷³, valor, valentía, vergüenza⁷⁴ y verdad.

Otro semejante a él fue don Francisco de Toledo^y, hermano tercero del conde de Oropesa^z, caballero andante en la corte, pobre, mas muy rico de espíritu⁷⁵, virtuoso⁷⁶, cimbría^{77aa} en que se podían armar grandes esperanzas. Fue electo⁷⁸ dignísimo virrey del Perú [fol. 211v]; del primer cargo, donde estuvo diez años y de donde salió con gran dolor de la tierra y desgusto⁷⁹ del Rey, nuestro señor, de que la⁸⁰ dejase⁸¹, y dejando de buen gobierno allá su ejemplo y su fama, volvió con ciento y ochenta mil ducados pública y notoriamente registrados, con los que hizo grandes obras pías y hospitales⁸²; y solo su muy alto oro de tibar^{ab} no fue amarillo de miedo, como otros de que, en llegando, por mal ganado se le quitasen. Traía escrita en la frente su cuenta, sin que acá se la⁸³ pidiese nadie⁸⁴: “Cuarenta y ocho mil pesos se me daban de sueldo; gasté la mitad; esto para servir a Dios y al Rey lo traigo”, de quien fue, con mucho amor, recibido y el tiempo que vivió, que fue poco, muy estimado^{ac}.

⁶⁵ G: excepción; M, C: excepción.

⁶⁶ Add. “admite Nuestro Señor la” [desconocemos la razón de esta adición parcial].

⁶⁷ G, M, C: de.

⁶⁸ G, M, C: del. “~~¶~~”.

⁶⁹ Del. “~~demás. El~~”; add. “demás. El”.

⁷⁰ G, M, C: descendiente.

⁷¹ hermano: M5 hr; Z hr^{no}.

⁷² dejó: M5 dego; Z dexo.

⁷³ M5 del. “~~valentia~~”: del. “~~valor~~”; add. “valentia” y del. “~~valentia~~”.

⁷⁴ Add. “y”. G, M, C: del. “~~¶~~”.

⁷⁵ G, M, C: add. “y”.

⁷⁶ virtuoso: M5 virtuso [sic].

⁷⁷ G, M, C: zimbria.

⁷⁸ electo: M5 recto; Z electo. Del. “~~¶~~”.

⁷⁹ G, M, C: disgusto.

⁸⁰ la: M5 le; Z la.

⁸¹ Add. “y”.

⁸² Add. “y”.

⁸³ C: le.

⁸⁴ nadie: M5 nayde; Z nadie.

Los caballeros Pizarros de Trujillo (pues tratamos del Perú) fueron los que más oro en el mundo hubieron a las manos; tuvieron cuanto el riquísimo Atabalipa⁸⁵, y él, cuanto oro mil⁸⁶ ingas y reyes indios pasados⁸⁷.

Y el famoso Hernán Cortés, de un pobre hidalgo de Medellín creció tanto, aunque poco según lo que mereció, que tuvo de renta ciento ochenta mil ducados. Fue marqués del Valle, lo mejor de aquellas partes; mas no solo él de las riquezas de México⁸⁸ a sí mismo⁸⁹, mas vio llenos de plata y de oro a sus pobres y hambrientos soldados⁹⁰. [fol. 212r]

El señor Antonio (no sé cómo se me olvidaba), hermano segundo de la casa de Sancho Martínez de Leiva^{ad}, en La Rioja, señores de⁹¹ chico estado, pues de la pobreza⁹² de un secundario y de casa⁹³ no muy rica, mas muy principal, fue por su valor gran señor y príncipe de Asculi, quedándole la Fortuna a deber⁹⁴ más⁹⁵.

Y Juan de Urbina, de un pobre hidalgo de las Montañas que pasó⁹⁶ soldado particular con el Gran Capitán, fue él⁹⁷ gran capitán⁹⁸ y maese de campo y casi general en el ejército del Emperador con veinte mil ducados de renta; y, si la breve muerte no le atajara, llegara a la cumbre de lo que la milicia puede subir⁹⁹ y levantar.

Hermano segundo del duque de Mantua^{ac} fue don Fernando¹⁰⁰ de Gonzaga^{af}, que, aunque de real casa¹⁰¹, donde son más los¹⁰² torzuelos^{103ag} que las¹⁰⁴ primas^{ah} de otras partes, fue general del Emperador tras otros cargos por el valor de su brazo, que decían¹⁰⁵ que la maza del señor don Fernando era temida en toda Italia¹⁰⁶.

⁸⁵ *Atabalipa*: M5 atabalippa.

⁸⁶ *Add.* “yngas”.

⁸⁷ *G*: ingas, reyes é indios pasados; *M, C*: ≈ “e”. *G, M, C*: *om.* ¶.

⁸⁸ *Add.* “a ssi mismo”.

⁸⁹ *G, M, C*: Méjico ganó para sí mismo.

⁹⁰ *Del.* “~~Y el honrado caballero ¿Rodríguez? de Alba que dezia el que de ¿Roma? [...] fortuna de que [...] dinero le sobraba~~” [fragmento de siete líneas cuidadosamente tachado, de difícil lectura].

⁹¹ *Add.* “chico”.

⁹² *pobreza*: M5 probeça; Z pobreza.

⁹³ *casa*: entre <c> y <a> aparece tachada una <a>.

⁹⁴ *G*: *add.* “aun”; *M, C*: *add.* “aún”.

⁹⁵ *G, M, C*: *del.* “~~Y~~”.

⁹⁶ *G, M, C*: *add.* “de”.

⁹⁷ *Del.* “~~ten~~”.

⁹⁸ *G*: *add.* “tambien”; *M, C*: *add.* “también”.

⁹⁹ *Add.* “y levantar”.

¹⁰⁰ *G, M, C*: Francisco [lectura errónea de la abreviatura].

¹⁰¹ *Add.* “donde”.

¹⁰² *Add.* “torçuelos”.

¹⁰³ Sigue “los” [eliminado por *dupl.*].

¹⁰⁴ *las*: M5 los [pero “primas”, voz propia de la cetrería referida a los halcones hembras, es sustantivo femenino].

¹⁰⁵ *decían*: M5 dezan; Z dezian.

Por cosas de mar¹⁰⁷ fue el más rico hombre de España Juan Antonio Corzo^{ai}, noble extranjero que vino a traer en la Carrera de las Indias doce o trece naos suyas de un pobre gentil hombre de mar, con treinta mil ducados de renta, señor de Cantillana¹⁰⁸ y [fol. 212v] de otros lugares; el que no aseguraba sus navíos en Gradadas^{109aj}, que es lo que se usa, sino en las de los altares, que muchos rogaban a Dios por ellas por su buen viaje. De cuanto cargaba daba a hospitales y monesterios¹¹⁰, y hasta a pobres y viudas¹¹¹, parte, que un ducado y un real que¹¹² una vejecita¹¹³ daba, se hallaba después rica con el retorno de doce o de veinte ducados¹¹⁴, y esta¹¹⁵ se las traía en salvo y jamás¹¹⁶ se le perdió una. Y, cuando al retorno le traían cien mil ducados, era avieso^{117ak} el suceso^{al} del viaje, y¹¹⁸ alto; luego¹¹⁹ con su compañía¹²⁰ de pobres, de viejas, de monesterios¹²¹ y hospitales, a la regla de tres; y sin poner nada en ello los de la cargazón, ni aun cuidado, sacaban de su casa las haldas llenas de reales.

Pues, volviendo a la corte, don Francisco de los Cobos, de un hidalgo^{am} pobre de Úbeda, dejó (mandando el¹²² mundo *per modum*¹²³ *suffragii*¹²⁴) de renta cuarenta mil ducados. Fue comendador mayor de León, señor de¹²⁵ Sabiote, adelantado de Cazorla y marqués de Camarasa^{an}. Y¹²⁶ puso en una su capilla^{añ} en Úbeda^{ao} este¹²⁷ mote: *Fides*¹²⁸,

¹⁰⁶ *Add.* “Por cosas de mar”.

¹⁰⁷ *G, M, C:* En cosas de la mar.

¹⁰⁸ *Cantillana:* M5 Castellana; Z Cantillana.

¹⁰⁹ *G, M, C:* gradadas [perdiéndose el significado topográfico histórico].

¹¹⁰ *G, M, C:* monasterios [*id. infra*].

¹¹¹ *G, M, C:* *add.* “una”.

¹¹² Sigue la preposición “a”, que eliminamos para fortalecer el que es, sin duda, el verdadero significado del relato de Zapata: no era Corzo quien daba el poco dinero a la vejecita, sino esta a Corzo. *G, M, C* mantienen la preposición.

¹¹³ *vejecita:* curiosamente, entre otros autores, documentamos esta forma reducida en el XVI en diversas obras religiosas de Juan de Ávila (*Del Santísimo Sacramento de la Eucaristia*), fray Hernando de Zárata (*Discursos de la paciencia cristiana*), fray Luis de Granada (*Símbolo de la Fe*), Cristóbal de Fonseca (*Tratado del amor de Dios*) o Teresa de Jesús (*Libro de la vida*). También aparece en el refrán “Vejecita arrugadita y en el culo una tranquita”, recogido por Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Madrid, Real Academia Española, 1906, p. 435. *G, M, C:* vejecita.

¹¹⁴ *G, M, C:* *add.* “en sus naos”.

¹¹⁵ *G:* estas; *M, C:* éstas.

¹¹⁶ *G, M, C:* “salvo con sus oraciones. Jamás”.

¹¹⁷ *era avieso:* M5 eran aviso; Z era aviesso.

¹¹⁸ *G, M, C:* *del.* “~~alto~~”.

¹¹⁹ *G, M, C:* *add.* “pasaba”.

¹²⁰ *Add.* “de pobres [...] hospitales”.

¹²¹ *G, M, C:* monasterios.

¹²² *Add.* “mundo”.

¹²³ *M, C:* *permodum* [*sic*].

¹²⁴ *suffragii:* M5 *suffragi*. *G, M, C:* mundo (*per modum suffragii*).

¹²⁵ *Add.* “Saiote”.

¹²⁶ *Del.* “~~puso en~~”; *add.* “puso en”.

¹²⁷ *Add.* “mote”.

¹²⁸ *Fides:* entre <d> y <e> aparece tachada una <o>.

*labor et solertia, haec*¹²⁹ *et maiora*¹³⁰ *donant*, que quiere decir¹³¹: “Fe y trabajo y diligencia¹³², estas¹³³ y otras mayores¹³⁴ cosas dan¹³⁵”.

Y Melchior¹³⁶ de Herrera^{ap}, de un¹³⁷ pobre, tiene hoy de renta otro tanto, que después de rico sirvió al Rey en tres veces en sus cuentas con casi cuatrocientos mil ducados¹³⁸. [fol. 213r]

Asaz¹³⁹ creció otro hijodealgo¹⁴⁰ de las Montañas, Juan Fernández de Espinosa^{141aq}, que casó con hija^{ar} del honradísimo caballero Luis Vanegas¹⁴², su mismo amo; que fue tesorero del Rey y tuvo de renta sesenta mil ducados, y fue, como dicen, alcanzado^{as} de contadores en setecientos cuentos, que casi¹⁴³ el guarismo no tuviera¹⁴⁴ letras en¹⁴⁵ que explicarlo, que son un millón y ochocientos y cuarenta mil ducados, que, si los alcanzara a Su Majestad¹⁴⁶ él, se viera el Rey¹⁴⁷ en trabajo¹⁴⁸ y muy¹⁴⁹ alcanzado de pagarlos.

Mas más mucho es¹⁵⁰ de haber envidia¹⁵¹ a la riqueza de Alonso de Baeza, otro tesorero real, que cada mes daba sus cuentas y quería¹⁵² dejar su oficio; y, no se le tomando y pasados¹⁵³ por¹⁵⁴ sus manos todo el oro y plata del mundo, cuanto poseyó y gastó el Emperador, fue menester para enterrarle buscar dinero prestado.

En fin, sea el fin de este cuento el generoso conde de Barajas^{at}, que, siendo yo el más rico de los Zapatas, me dejó¹⁵⁵ mucho tras¹⁵⁶ que de¹⁵⁷ un cuento que hubo de su padre^{au}

¹²⁹ *haec*: M5 *hec*.

¹³⁰ *G, M, C*: *majora*.

¹³¹ *decir*: M5 *deçir*; Z *dezir*.

¹³² *Del.* “~~en~~”.

¹³³ *M, C*: *del.* “~~z~~”.

¹³⁴ *Del.* y *add.* “~~mayores cosas dan~~”. *Add.* “Y Melchior de Herrera de un pobre tiene” [*vid. infra*, n. ¹³⁷].

¹³⁵ *G, M, C*: *del.* “~~z~~”.

¹³⁶ *G, M, C*: Melchor.

¹³⁷ *G, M, C*: *add.* “caballero” [preferimos el estilo elíptico propio de Zapata; así “un (origen) pobre”].

¹³⁸ *G, M, C*: *om.* ¶.

¹³⁹ *Asaz*: M5 *Assaaz*; Z *Assaz*.

¹⁴⁰ *G, M, C*: hijodalgo.

¹⁴¹ *G*: de Spinosa.

¹⁴² *G, M, C*: Venegas.

¹⁴³ *casi*: M5 *asi*; Z *casi*. *Del.* “~~en~~”.

¹⁴⁴ *G, M, C*: tiene.

¹⁴⁵ *en*: M5 *fe* [*sic*]; Z *en*.

¹⁴⁶ *Del.* “~~el R~~” [por “el Rey”]; *add.* “el”.

¹⁴⁷ *G, M, C* sitúan “el Rey”, extrañamente, entre paréntesis, totalmente ajenos al relato.

¹⁴⁸ *M*: *del.* “~~z~~”.

¹⁴⁹ *C*: trabajo en muy.

¹⁵⁰ *G*: Mas mucho mas es; *M, C*: ≈ “más”.

¹⁵¹ *envidia*: M5 *envideia* [*sic*]; Z *enbidia*.

¹⁵² *quería*: M5 *querian*; Z *queria*.

¹⁵³ *pasados*: M5 *pasando*; Z *pasado*.

¹⁵⁴ *G*: é no se las tomando y pasando por; *M, C*: y no se tomándoselas y pasando por.

¹⁵⁵ *Add.* “mucho”.

dejó a sus venideros de renta –dicen– treinta mil ducados, e hijos y¹⁵⁸ hermanos obispos y dignidades¹⁵⁹ por casos y escalones tan varios como corregidores de lo reducido del Marquesado de Villena, corregidor de Córdoba, asistente de Sevilla, regidor de Madrid, presidente del Consejo Real y de [fol. 213v] los Supremos Consejos¹⁶⁰ Reales. Lo que se pone aquí para que los que tienen en algo estas riquezas de duende¹⁶¹ y estos cargos de entresueños^{av}, viendo para ir a ellos tantos caminos, los sigan y esperen con más¹⁶² confianza, y los que no los estiman, viéndolos deshacer como humo, atiendan a los verdaderos bienes perdurables, y se conozca, en fin¹⁶³, cuanto el especto¹⁶⁴ de un príncipe benévolo^{165aw} o retrógrado^{166ax}, más que el de cuantos planetas hay, hace al caso^{167ay}. [fol. 214r]

¹⁵⁶ *tras*: M5 otras; Z tras.

¹⁵⁷ *G, M, C*: mucho, el cual tras de.

¹⁵⁸ *Add.* “hermanos”.

¹⁵⁹ *dignidades*: M5 dinidades; Z dignidades.

¹⁶⁰ *Add.* “Reales, lo”.

¹⁶¹ *duende*: M5 duendes; Z duende. *G, M, C*: duendes.

¹⁶² *más*: M5 gran; Z mas.

¹⁶³ *Del.* “~~en~~”.

¹⁶⁴ *especto*: aspecto. *G, M, C*: aspecto.

¹⁶⁵ *Del.* “~~een~~”; *add.* “v”.

¹⁶⁶ Sobre “retrógrado” aparece una <o> que no sabemos interpretar y que parece innecesaria. *Add.* “mas que [...] caso”.

¹⁶⁷ [ZRF]. *G*: benévolo agrada mas que el de cuantos planetas ahí hacen al caso [en lectura calamitosa]; *M, C*: ≈ “más” [calamidad de la que no huyen].

♣♣♣ CAPÍTULO 140 ♣♣♣

¹DE LOS QUE DE MUCHA RIQUEZA VINIERON A MISERIA GRANDE

Son tan ordinarias las vueltas y revueltas del mundo, como de un río, que diré que es más felice² estado que el felice el miserable³, porque, siendo víspera lo uno de lo otro, recíprocamente en mejor punto está el que de las tinieblas espera luz que no el que de la luz⁴ tiene la escuridad⁵ cierta; y de que se alternen estas veces es⁶ gran justicia⁷, que los prósperos con su soberbia provocan⁸ a justa ira a los⁹ hombres y a Dios, y de los miserables pacientes y humildes a la puerta y al lado¹⁰ está la misericordia de Dios¹¹. Y así hubo un libro en español de muy buen título, *Espejo de consolación de tristes*^a, siguiendo que mejor¹² fue el abatimiento de Mardoqueo^{13b} que la privanza de Amán^c (que por otras cosas justas le¹⁴ vedaron¹⁵), que¹⁶ Amán, segunda persona del rey Asuero^d, fue ahorcado en la horca que para Mardoqueo¹⁷ el mismo Amán había¹⁸ mandado hacer¹⁹. Y el gran maestre don Álvaro de Luna^e, en la plaza de Valladolid (sin conocimiento de otro delito que su mucho poder²⁰), degollado. Y Belisario^f, que desbarató los vándalos y triunfó²¹ [fol. 214v] de los partos y libró no una sola vez a Roma de los bárbaros y echó los godos de Italia, sacados los ojos por mandado del emperador Justiniano^g, pedía limosna a los que pasaban por²² una calle. Y un hijo de

¹ EDD.: G, M, C. Título autógrafo.

² M, C: feliz.

³ G: estado el miserable que el felice; M, C: ≈ “feliz”.

⁴ Del. “~~escuridad, y de~~”; add. “tiene la escuridad cierta, y de”.

⁵ G, M, C: oscuridad.

⁶ Del. “~~een~~”.

⁷ Del. “~~y gran causa~~”.

⁸ *provocan*: M5 provaca [*sic*]; Z provocan.

⁹ Add. “hombres”.

¹⁰ *lado*: M5 dado; Z lado. Add. “esta”.

¹¹ Del. “~~esta~~”.

¹² G: que dice que mejor; M, C: que dice mejor.

¹³ *Mardoqueo*: M5 Mordocho. G, M, C: Mardocheo [*id. infra*].

¹⁴ G, M, C: se.

¹⁵ *vedaron*: M5 bendaron; Z vedaron.

¹⁶ *que*: M5 porque; Z que.

¹⁷ Add. “el mismo Aman”.

¹⁸ *había*: M5 auian; Z auia.

¹⁹ Del. “~~Aman~~”.

²⁰ Solo aparece el paréntesis de cierre tras “poder”, por lo que añadimos el paréntesis de apertura donde creemos más oportuno dado el significado y estructura sintáctica del pasaje. Optamos por mantenerlos dada su apreciable presencia y función aclaratoria en la escritura de M5. G, M, C obvian los paréntesis.

²¹ Add. “triumfo de los partos”.

²² *por*: M5 en; Z por.

Perseo^h, sucesor de Alejandro y riquísimo²³ rey de Macedonia, después que en el triunfo entró²⁴ cautivo con su príncipeⁱ en Roma, ganaba su vida en bajos oficios por sus manos.

Agora²⁵, que ya no quiero tratar de príncipes y capitanes antiguos, sino de riquísimos hombres particulares²⁶ de agora²⁷, Villafania^j y Juan de Ortega^k, cambios²⁸ aquel en la corte y este en Medina del Campo, que en Roma y en Constantinopla²⁹ se obedecían sus letras, alzados con mucho dinero ajeno pensando encubrirlo³⁰, los sacaron de las iglesias³¹, y, aunque les sobran a cada cien mil ducados después de sastisfechos³² sus acreedores³³ para pagar sus alcances, y ofrecida por su indemnidad gran suma, fueron públicamente ahorcados.

Pues Jerónimo³⁴ de Salamanca^l, que de un pobre mercader llegó a tener de renta de solos³⁵ juros sesenta mil ducados, se³⁶ dieron tan buena maña a perseguirle sus contrarios (y los unos y los otros son ya muertos, ¡mirá qué ganancia!) que murió en la cárcel por deudas y anduvieron para su enterramiento [fol. 215r] pidiendo en una taza. Y me juró mucho antes que un día en la Bolsa³⁷ de Envers^{38m} (que a la lonja en que tratan los mercaderes así la llaman) ganó cincuenta mil ducados de esta arte: había menester cantidad pienso³⁹ que el emperador Fernando, que fue rey de Romanos⁴⁰; no tenía allí, aunque rey, crédito; dábanselos a muy mucho por ciento⁴¹; hallolos⁴² él⁴³ casi de balde⁴⁴, y tómalos a tan poco precio y dáselos al Emperador a mucho menos que se

²³ *G*: Alexandre, riquísimo; *M, C*: Alejandro, riquísimo.

²⁴ *Add.* “¿cautivo?” [o tal vez “esclavo”].

²⁵ *G, M, C*: del. “que”. *M, C*: Ahora.

²⁶ *Add.* “de agora”.

²⁷ *M, C*: ahora.

²⁸ *cambios*: cambistas. *G, M, C*: cambiantes.

²⁹ *Constantinopla*: M5 Costantinopla.

³⁰ *C*: encubriolo [*sic*].

³¹ *G, M, C*: Iglesias.

³² *sastisfechos*: M5 sastisfechos [es forma oral vulgar todavía en uso].

³³ *Add.* “para”.

³⁴ *G, M, C*: Gerónimo.

³⁵ *M, C*: sólo.

³⁶ *se*: M5 le; Z se.

³⁷ *Add.* “de Envers”.

³⁸ *G, M*: Enbers [*sic*].

³⁹ *G*: esta manera. Había menester cierta cantidad de dinero, pienso; *M, C*: ≈ “Había”.

⁴⁰ *G, M, C*: *add.* “el cual”.

⁴¹ *M, C*: cierto [*sic*].

⁴² *G, M*: hállalos; *C*: hállanos [*sic*].

⁴³ *G, M, C*: *add.* “dicho Gerónimo”.

⁴⁴ *Add.* “y”.

los daban⁴⁵, y sirvióle en esto mucho. Y en esta partida sola⁴⁶ ganó los dichos cincuenta mil ducados.

Pero⁴⁷ Lópezⁿ, escribano⁴⁸ mayor de las Alpujarras, que mandaba todo el Reino⁴⁹ de Granada, próspero y rico, aunque no en tanto grado, fue, también como los otros, ahorcado.

Y pues pararon en lo que los otros, así fue su tragedia⁵⁰ de los hermanos Garrafas, un cardenal^{51ñ} y un falso duque de Paliano^o (que agora⁵² echo⁵³ de ver que se conformaron con sus nombres, que engarrafaban en tiempo del Papa^p, su tío, cuantas riquezas podrían⁵⁴ y cuantos estados⁵⁵; y en quebrarse al fin como frágil vidrio⁵⁶ fueron también garrafas⁵⁷), que al cardenal mandó dar garrote el Papa y al falso [fol. 215v] duque hicieron cuartos.

Mas, por concluir, salga Antonio Pérez^l al teatro, que tan en el teatro del mundo está, secretario de Aragón, tan rico que con la espuma de sus riquezas hizo la más⁵⁸ amena casa^f que en Madrid hay; huésped del señor⁵⁹ don Juan de Austria, que tenía camas y sillas, braseros, arcas y mesas de plata, y un solo brasero se apreció en sesenta mil ducados; que cada día de los que el señor don Juan posó en su casa, según dicen, le daba nuevos servicios de⁶⁰ plata, camas y⁶¹ ropa blanca y nuevas colgaduras de brocados; que llegó a tanto su lujo y fausto⁶² que tenía con que se limpiasen los zapatos los de a pie que entraban en su casa, que no faltaba sino que a la puerta se los quitasen, como, al entrar en las mezquitas, los moros hacen⁶³; y que tenía por manzanas en los pilares de su cama ángeles de plata con letra que decían⁶⁴: “Duerme Antonio Pérez, entra paso”. Al

⁴⁵ *G*: add. “á él”; *M*, *C*: add. “a él”.

⁴⁶ *G*: solo; *M*, *C*: sólo.

⁴⁷ *Pero*: M5 Pedro; Z Pero. *G*, *M*, *C*: Pedro.

⁴⁸ *escribano*: M5 escriuio; Z escriuano.

⁴⁹ Add. “Granada” [pero añadimos previamente “de”, que olvida Zapata].

⁵⁰ *G*, *M*, *C*: add. “la”.

⁵¹ *cardenal*: M5 caballero [pero, como se verá, quería decir en realidad “cardenal”]. *G*, *M*, *C*: caballero.

⁵² *M*, *C*: ahora.

⁵³ *M*, *C*: echó [*sic*].

⁵⁴ *G*: podían; *M*, *C*: podían.

⁵⁵ *cuantas riquezas [...] estados*: rara estructura sintáctica hiperbatónica que, como *G*, *M*, *C*, mantenemos por considerarla rasgo de estilo, incluido el condicional que no conservan los anteriores.

⁵⁶ *vidrio*: M5 vidio; M5 vidrio.

⁵⁷ Del. “y”; add. “que”.

⁵⁸ Add. “amena casa que en Madrid ay”.

⁵⁹ *G*, *M*, *C*: hay, hospedando en ella al señor.

⁶⁰ Del. “ropa” y add. y del. “blanca”.

⁶¹ y: M5 co [por “con”]; M5 y.

⁶² *fausto*: M5 fasto; Z fausto.

⁶³ *G*, *M*, *C*: hacen los moros [con inversión de la sintaxis latinizante].

⁶⁴ *decían*: M5 decia; Z dezian. *G*: decia; *M*, *C*: decía.

tal no le prestó el de su guarda, que cayó en culpas que se le tomaron todas sus riquezas antes de todos, como las ajenas plumas a la otra ave, y a punto de ser cada día justiciado; y lo [fol. 216r] fuera al fin si por astucia de su pía y buena mujer^s no se saliera de la cárcel, que se fue de ella a Aragón para más daño, como⁶⁵ el que llevó a Troya el fuego con que fue quemada; y de ahí, fugitivo y mendigo un hombre⁶⁶ tan rico como he dicho, se fue a Francia, y plega a Dios que ahí el mal pare⁶⁷, que de unas cosas proceden otras: de la vianda, quilo^{68t}; del quilo, sangre; de la sangre, carne; de la carne, gordura; y de esta, superflua abudancia; y del demasiado⁶⁹ humor, pudrición; y de ello, dolencias contagiosas pestilenciales; y así, esta su suelta fue para él remedio; a los aragoneses, escándalo; y de los que le dejaron⁷⁰ ir, estulticia; y para su mujer e hijos^u, trabajos⁷¹. [fol. 217v]

⁶⁵ *Del.* “~~en~~”.

⁶⁶ *Add.* “tan rico como he dicho”.

⁶⁷ *G, M, C:* om. ¶ [acc.].

⁶⁸ *del quilo:* M5 de hilo; Z del chilo. *G, M, C:* chilo [*id. infra*].

⁶⁹ *Add.* “humor”.

⁷⁰ *Add.* “ir estulticia”.

⁷¹ *Fin.* M5¹². [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 141 ♣♣♣

¹DE COSAS MARAVILLOSAS MUY VERDADERAS

QUE NO PARECEN VERDAD

Si los escritores decimos² cosas comunes y ordinarias, los oyentes se nos dormirán; si peregrinas y raras, el crédito se bamboleará; mas con todo eso seguiré mi estilo, que ya he hecho pacto con el auditorio, que me ha de creer cuanto dijere porque cuanto dijere será verdad.

Yo vi al Rey, nuestro señor, un pedazo de madera, no se me acuerda de qué, muy denso y muy macizo y muy apretado, que pasaba por medio de él un cabello, que, estirando, pasó por él³; salía a la una y a la otra parte.

Mas trajeron a Su Majestad⁴ en un cuesco de cereza, colgado por un cordón a⁵ una asilla que tenía el cuesco, esculpidos todos los pasos de la Pasión en ambas partes.

Mas hay en la Armería Real, en Madrid, un alfanje^a que le sacaron de debajo de un río muy luciente y muy dorado que en la cuchilla tenía engastados dos o tres guijarros.

Mas, paseándose el Rey, nuestro señor, por una calle de muy altos cipreses en la Mejorada^b, donde se había retirado una Semana Santa, dijo: “¿No es cosa extraña que de cualquier manera [fol. 217v] que se corte una nuez de estas se halla dentro una Verónica^c pintada?”. Maravillámonos mucho, y dijo: “¿Quién trae un cuchillo?”. No había allí ninguno, y díjome: “Don Luis, mostrá⁶ vos esa daga”. Hiqué la rodilla y díselas, y cortó tres o cuatro nueces⁷ al través y a la larga y siempre se hallaba la Verónica de Nuestro Señor en la nuez cortada, de que fuimos muy maravillados. Por lo que pienso yo que por esto que los cipreses representan, demás⁸ que son hermosos árboles⁹, en¹⁰ las casas¹¹ de religión son tan ordinarios, o¹² porque como ellos,

¹ EDD.: *G, M, C. Init. M16*⁴.

² *decimos*: M16 *deçimos*; Z *dezimos*.

³ *G, M, C. add. “y”*.

⁴ *Add. “en”*.

⁵ *G, M, C. de*.

⁶ *G, M, C. mostrad*.

⁷ *nueces*: M16 *ueces* [por “veces”]; Z *nueces*.

⁸ *G*: de mas; *M, C*: además de.

⁹ *árboles*: M16 *harboles*; Z *arboles*.

¹⁰ *G, M, C. add. la preposición “en” [acc.]*.

¹¹ *G, M, C. cosas*.

¹² *G, M, C. y*.

trasplantados, no reverdecen, que así los hombres metidos en religión no han de tornar a reverdecen en cosas malas.

En Milán^d hay charlatanes¹³ que traen culebras mansas y pulgas atadas en una cadena, las¹⁴ que víamos¹⁵ estar mostrando¹⁶ en las plazas y en las calles los que dejamos de ver como cosa cierta y los que no quisimos verlo¹⁷ porque no dijese¹⁸ que hacíamos caso de esto los¹⁹ bisoños venidos de España²⁰.

Y un señor^e muy verdadero me contó otra cosa extraña: que, corriendo un toro en el patio de la casa de Alba^f, huyó un atambor a una puerta y atoró^{21g} el atambor a la entrada; y vino otro mozuelo y con el miedo del toro horadó²² el atambor y pasó de cabeza por ambos cueros²³ [fol. 218r] de una a otra parte²⁴.

Y Luis Ponce^h, un caballero de Madrid, también me dijo²⁵ que, estando jugando a las tablas con don Hugo de Moncadaⁱ, general de galeras muy belicoso y muy esforzado, se quejó mucho de un hombro. Vino allí luego un zurujano²⁶, tentó y, abriéndole el hombro con una navaja, le halló²⁷ un pedazo de una launa^j de corazas²⁸, que parece que en una refriega se la habían metido y le entró en el hombro²⁹ de un arcabuzazo y salía por allí con el tiempo, como se hallan muchas veces armas³⁰ y casquillos de una batalla que allí hubo en el puerto del Muladar^k.

Y yo conocí a Diego Enríquez³¹ de³² mayorazgo, caballero de Cáceres que traía³³ una pelota de arcabuz al cuerpo, que le dieron siendo coronel en las Comunidades, por lo que bebía siempre muy caliente el agua³⁴.

¹³ *charlatanes*: M16 charlatan; Z charlatanes.

¹⁴ *G, M, C*: *add.* “mismas”.

¹⁵ *M, C*: veíamos.

¹⁶ *mostrando*: pareciera percibirse una actuación de Zapata sobre la <t>, precedente de una <f> previa, posiblemente “fiando”.

¹⁷ *verlo*: M16 v [conjunción disyuntiva]; Z vlo [por “verlo”].

¹⁸ *G*: calles, y dejamos de verlas como cosa çierta, y porque no quisimos que nos dijese; *M, C*: ≈ “cierta”.

¹⁹ *Del.* “~~reeyes?~~” [por “recién”]; *add.* “visoños”.

²⁰ *G, M, C*: *del.* “~~¶~~”.

²¹ *Add.* “el”.

²² *horadó*: M16 orado; Z horado.

²³ *cueros*: M16 quernos; Z queros.

²⁴ *G, M, C*: *del.* “~~¶~~”.

²⁵ *G*: me dijo tambien; *M, C*: me dijo también.

²⁶ *G, M, C*: cirujano.

²⁷ *halló*: M16 allo; Z hallo.

²⁸ *G*: de una coraçã; *M, C*: ≈ “coraza”.

²⁹ *Add.* “de”.

³⁰ *armas*: M16 harmas; Z armas.

³¹ *Enríquez*: M16 Enriquiz.

³² *G, M, C*: el.

³³ *Del.* “~~¶~~”.

Y³⁵ ballesteros dicen que hallan siempre, y es cosa urdinaria³⁶, haber un hueso^m dentro del corazón de todo ciervo. Y también dicen³⁷ que han errado saeta a res y dado en una encina³⁸, que, al sacar la saeta de ella, chorreó un buen rato, de que sacaron abundancia de miel³⁹.

Yo volé una vez garzota que le hallé un cascabel al pie⁴⁰. Otra, justando, perdí al partir un estribo, y, sin perder el cuidado de la lanza para quebrala⁴¹, le torné, tentando⁴² en la carrera, a cobrar. [fol. 218v]

Mas⁴³ mayor maravilla es lo que me contó un caballeroⁿ (no sé si, como principal⁴⁴, fue verdadero), que cayó un mozo en un charco, y pienso que diría⁴⁵ que él, y que entró tras él un⁴⁶ su ayo y perdió al entrar unas chinelas, y, sacando al ahijado ya⁴⁷ atónito del agua, sacó el mozo las chinelas del ayo puestas en los pies. Jurábamelo él, mas yo no daré por este juro a catorce mil⁴⁸ el millar.

Mas, en un torneo de a caballo mantenido en la⁴⁹ Corredera de Valladolid⁵⁰, ha⁵¹ muchos años que yo vi, siendo⁵² paje de la Emperatriz, nuestra señora, doña Isabel, que se encontraron⁵³ Ascanio Carachulo⁵⁴ⁿ y don Sancho de Leiva, que se vinieron al suelo, de lo que el un caballero se desespaldó y el otro quedó muerto; y don Sancho se tardó en levantar un poco⁵⁵ más, y Ascanio se levantó en pie y desarmada la cabeza, que le

³⁴ *G, M, C: om.* ¶.

³⁵ *G, M, C: add.* “los”.

³⁶ *G, M, C: ordinaria.*

³⁷ *dicen: M16 dicen; Z dizen.*

³⁸ *G, M, C: add.* “y”.

³⁹ *miel: M16 mill; Z miell.*

⁴⁰ *Add.* “Otra”. *G, M, C: om.* ¶ [acc.].

⁴¹ *G, M, C: quebrarla.*

⁴² *Fin. M16⁴. Init. M5¹³. Add. y del.* “~~a ee~~” [por “cobrar”]; *add.* “en la carrera a cobrar”.

⁴³ *G, M, C: add.* “muy”.

⁴⁴ *Del.* “~~es~~”; *add.* “fue”.

⁴⁵ *diría: M5 dezia; Z diria* [en realidad, Zapata convierte de forma poco clara la <e> en <i> y añade una <r> volada, pero olvida tachar la <z>]. Optamos por completar la actuación del autor]. *G: decia; M, C: decía.*

⁴⁶ *G, M, C: del.* “~~su~~”.

⁴⁷ *ya: M5 y; Z ya.*

⁴⁸ *Del.* “~~de renta~~”; *add.* “el millar”.

⁴⁹ *Del.* “~~corte~~”; *add.* “Corredera”.

⁵⁰ *Del.* “~~de once~~?”; *add.* “a muchos”.

⁵¹ *G, M, C: add.* “ya”.

⁵² *siendo: M5 siéndolo* [rara forma catafórica que obviamos. No se lee el pronombre personal “yo”, que, aun siendo redundante, sí se entendería como reforzamiento del testimonio anecdótico].

⁵³ *Add.* “Ascanio Carachulo”. *G, M, C: Isabel, encontrarse.*

⁵⁴ *M, C: Caracioli.*

⁵⁵ *Add.* “más”.

saltó la celada de ella; y la hallaron armada y echada una aldabilla con que se cierran⁵⁶ algunas armaduras de cabeza, y la trujeron⁵⁷ mostrando así a los jueces.

En Valladolid acaesció⁵⁸ un doloroso caso en un juego de cañas, que don Miguel Manrique^o, hijo del conde de Osorno^p, y don Alonso⁵⁹ Niño^q, hijo de don Hernando Niño^r, merino mayor de allí, chocaron⁶⁰ a la gineta⁶¹, ambos en dos hermosos caballos, ambos⁶² muy cortos de vista y con el polvo muy más ciegos⁶³; y fue el encuentro tan bravo que los caballos de ambos murieron luego y el uno quedó desensillado, que la silla con las cinchas, sin romperse⁶⁴, se colaron⁶⁵ por las manos [fol. 219r] y por la cabeza⁶⁶ del caballo. Y don Miguel murió luego, quebrados los ojos por un casco de acero de ventalle que traía don Alonso puesto, y don Alonso murió a tercero día, quebrado un brazo y una pierna⁶⁷, que a ambos del golpe de los caballos vieron botar de las sillas dos varas en alto, y allí fue el encuentro⁶⁸ de ellos. Y a don Miguel le pronosticaron astrólogos el desastre y aquel día hizo decir por sí más de treinta misas; y sus deudos no pudieron acabar con él que no saliese al juego, y él, confesado y comulgado, salió a él. Y un exorcista⁶⁹ que se llamaba fray Jerónimo de Frías^s, sacando el día antes un demonio del cuerpo de una mujer, dice que le dijo que le dejase estar porque, si salía, vería un gran desastre que en la plaza otro día había de hacer; y, así, el fraile anduvo de unos oidores⁷⁰ en otros suplicando que no se hiciese el juego de cañas por causa de esto o se difiriese⁷¹ por este caso.

Ya se os acordará del título de este capítulo, que es de cosas que parecen duras de creer; pues, prosiguiendo esto, el prior de la provincia de León, don Apolinario de Güergo^{72t}, estuvo una vez tan al cabo de una dolencia en Llerena que estuvo más de

⁵⁶ *G*: veían [*sic*]; *M*, *C*: veían.

⁵⁷ *G*, *M*, *C*: trajeron.

⁵⁸ *G*: acaesció.

⁵⁹ *don Alonso*: *M5* doña Leonor; *Z* doña Alonso [olvida corregir “doña” en “don”].

⁶⁰ *chocaron*: *M5* chocaꝝran?; *Z* chocaron.

⁶¹ *G*, *M*, *C*: *del*. “~~ambos~~”.

⁶² *G*, *M*, *C*: *add*. “eran”.

⁶³ *G*: polvo, mas ciegos aun; *M*, *C*: ≈ “más [...] aún”.

⁶⁴ *sin romperse*: *M5* enter [por “enteras”]; *M5* sin ronperse [en una confusa actuación del amanuense].

⁶⁵ Un caso de *concordatio ad sensum*, fenómeno raro en la *Varia historia*.

⁶⁶ *Add*. “del cauallo”.

⁶⁷ *pierna*: *M5* perna [que entendemos como *lapsus calami* de *M5*]. *G*, *M*, *C*: pierna [*acc.*].

⁶⁸ *C*: cuento.

⁶⁹ *exorcista*: *M5* ezxosista [*sic*]; *Z* exorsista [*sic*].

⁷⁰ *oidores*: *M5* odores [*sic*]; *Z* oidores.

⁷¹ *Add*: “por este caso”.

⁷² *Güergo*: *M5* Guelgo; *Z* Guergo. *G*, *M*, *C*: Guergo.

veinte [fol. 219v] horas sin ningún pulso hablando y con su entendimiento claro, y vivió después de oleado^{73u}.

Maravillámonos que Omiego Barbarroja^v se⁷⁴ cortase el talón de un pie andando al remo por salir de cautiverio⁷⁵ en nuestras galeras, el que después fue rey, pues⁷⁶ animales hacen lo mismo, que lo⁷⁷ mismo dice Eliano^w del castor. Y en Encinasola^x, tras de Sevilla, tres leguas de Fregenal⁷⁸, cayó un lobo en un cepo, que es un armadijo^y que ase la mano o el⁷⁹ pie y, mientras más tira⁸⁰, mucho más los tiene; pues⁸¹, cuando más estiró, sin para desasirse tener remedio⁸², córtase⁸³ la mano a bocados junto al codo, teniendo la mano por menor⁸⁴ pérdida que la libertad; y hallaron en el cepo los cazadores la mano, y a él le mataron después con tres pies, año de noventa, de ahí a pocos años.

Y nadie⁸⁵ se fíe de las armas, que es como el que, pudiendo ponerse en salvo, en confianza de favorables ruegos le ahorcan⁸⁶ y matan. Así salió uno^z en Lisboa a una pendencia en confianza de una finísima cota de malla; métese sin temor en⁸⁷ los contrarios, danle una estocada tan fiera, aunque no le pasó la cota, que le metió entre costilla y costilla dentro del cuerpo un jeme la⁸⁸ espada con la malla⁸⁹, de que⁹⁰, como si estuviera en cueros, murió luego, que fue una cosa extraña. [fol. 220r]

Maravilla fue grande en la misma ciudad, y muy verdadera, que año de noventa y dos cayó un niño de tres años de cinco tapias en alto y dio de cabeza, que se le hundió del

⁷³ *oleado*: M5 doblado; Z de oblado [sería participio de un supuesto y arcaico verbo “oblar”, del que apenas hallamos dos usos en el *CORDE*, ambos en la *Historia troyana en prosa y verso* (c. 1270), con el significado de “ornado”, que no parece ser el utilizado por Zapata. Posiblemente, se refiera nuestro autor al significado de “ofrecido”, del latín *oblātus*, de *oblāre*, “ofrecer”, voz de la que proviene “oblato”, esto es, el “dinero que se da al sacristán o a la iglesia por razón del gasto de vino, hostias, cera u ornamentos para decir las misas”, dichas, obviamente, por el alma de Apolinario de Güergo. También debe tenerse en cuenta como cultismo, por la persona ofrecida a Dios en una religión]. G, M, C: oleado [*acc.*, dada la importancia del Santo Óleo en el sacramento de la Extremaunción. Entendemos con ellos un claro *lapsus calami* de M5, que Z no corrige, inesperadamente].

⁷⁴ G, M, C: *del.* “~~se~~” [por *dupl.*, el primero manchado por tinta; *acc.*].

⁷⁵ G, M, C: cautiverio.

⁷⁶ G, M, C: *add.* “los”.

⁷⁷ G, M, C: *del.* “~~mismo~~”.

⁷⁸ G: Frexenal.

⁷⁹ C: al.

⁸⁰ G, M, C: *add.* “el animal”.

⁸¹ G: mas lo tiene asido. Pues; M, C: ≈ “más”.

⁸² *remedio*: aparece escrita raramente por M5, tal vez “remedjo”.

⁸³ G: cortose; M, C: cortóse.

⁸⁴ *menor*: M5 mayor; Z menor.

⁸⁵ *nadie*: M5 nayde; Z nadye.

⁸⁶ *ahorcan*: M5 hahorquen [*sic*].

⁸⁷ G, M, C: entre.

⁸⁸ C: de.

⁸⁹ G, M, C: *del.* “~~de~~” [pero la pequeña mancha de tinta que la desdibuja no justifica su eliminación].

⁹⁰ *Del.* “~~murió~~” [por “murió”].

golpe⁹¹ de más de tres dedos⁹² el casco. Curáronle por muerto, y el abollado casco⁹³, como una masa, tornósele a su lugar y en poco días quedó sano. Ande el ingenio aquí, agudos lectores; échelo⁹⁴ quien quisiere a las estrellas⁹⁵ o al hado⁹⁶, que yo écholo a la Divina Voluntad⁹⁷.

Harto extraña cosa es lo⁹⁸ que han exprimentado⁹⁹ soldados en los presidios que en ribera de la mar están en frontera, que el atún salado y pescadas¹⁰⁰ que les¹⁰¹ dan de ración, que tienen¹⁰² la escacha¹⁰³ de sal como los prados tal vez de hielo¹⁰⁴ blanqueando, ponen a la resaca el pescado y a dos o tres veces que con la salada agua se lave queda tan sin sal como si entonces muriera, con la sal la sal lavada, como se cura a veces con fuego el fuego de una mano quemada.

Y pastores cuecen en una gran caldera leche y, después que la leche herve¹⁰⁵, está tan frío el suelo de la caldera, por donde se le da fuego, que ponen la mano en el suelo de ella seguramente, sin quemarse; y lo mismo es con agua, mas lo de la leche yo lo he experimentado¹⁰⁶ [fol. 220v].

Y para concluir con las maravillas entre una verdadera zorra¹⁰⁷ en esta conseja, pues hace comparación de otra en verso el famoso Horacio^{aa}. En Hornachos entró en un

⁹¹ *G, M, C*: del. “~~de~~”.

⁹² *Add.*: “el casco”.

⁹³ *Del.*: “~~tornosele~~”.

⁹⁴ *échelo*: M5 ehelo; Z echelo.

⁹⁵ *Add.*: “v”.

⁹⁶ *M, C*: al lado [*sic*].

⁹⁷ Nótese, como otra muestra más, la cercanía y familiaridad con que Zapata trata al, en este caso, “lector”, hasta el punto de provocarlo o retarlo intelectualmente en la interpretación de sus maravillosos casos. Y conviene resaltar que, en este caso, el llerenense no habla de “oyente”, sino de “lector”, marcando así tácitamente una distancia autoral que contrasta con la proximidad anotada del que oye.

⁹⁸ *G, M, C*: la.

⁹⁹ *exprimentado*: apenas se documenta cuatro veces esta forma sincopada en el siglo XVI, una de ellas en la *Declaración de las canciones que tratan del ejercicio de amor entre el alma y el Esposo* (1584) de san Juan de la Cruz. *G, M, C*: experimentado.

¹⁰⁰ *G, M, C*: pescados.

¹⁰¹ *les*: M5 le; Z les.

¹⁰² *tienen*: M5 tiene [se podría entender una forzada concordancia catafórica con “pescado”, o incluso, restrictivamente, con “atún salado”, que ladeamos]. *G, M, C*: tienen [*acc.*].

¹⁰³ *escacha*: escarcha [una sola vez en el *CORDE*, en el *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita. Bien pudiera ser el étimo de “escarcha”, pues, según el *D.R.A.E.*, donde no figura, “escachar” significa “hacer cachos, romper”]. *G, M, C*: tienen la escarcha [pero la concordancia se establece con “ración”].

¹⁰⁴ *hielo*: M5 hielo; Z ielo.

¹⁰⁵ *G, M, C*: hierve.

¹⁰⁶ *experimentado*: M5 espimentado [forma vulgar y errónea, propia del habla de M5, que difícilmente dictaría Zapata, pues no hay casos análogos en la obra. *Vid. supra*, n. ⁹⁹: “exprimentado”]. Se puede leer, por otra parte, debajo de la línea que cierra esta voz, centrado en la parte inferior del folio: “Sea el último de las maravillas”, que extraemos del texto por parecernos simple nota e, incluso, por no haberse respetado su indicación, ya que, inmediatamente, en el siguiente folio, Zapata continúa dictando más casos de “maravillas”. Y hay que notar, insistiendo, que, tanto si “último” se refiere a “capítulo” (de maravillas) como si se refiere a “ejemplo” o “caso” (maravilloso), el autor no cumple su propio plan.

¹⁰⁷ *zorra*: M5 corra [*sic*]; Z zorra.

corral¹⁰⁸ de gallinas una raposa, donde el dueño tenía en una vara colgados sin desollar cabritos muertos¹⁰⁹. Entraron dende a poco¹¹⁰ tras ella; hallaron en las gallinas hecho algún daño, degolladas y muertas alguna cantidad, mas a la zorra no la vieron en un buen rato mirando¹¹¹ de acá y de allá; cuando, mirando a los cabritos¹¹², uno la vio entre¹¹³ unos¹¹⁴ y otros muertos como muerta, colgada de la vara y asida de las manos. “¡Hela, hela!” dijo él, y toman armas¹¹⁵ y palos para matarla. Ella, viéndose sentida, va de acá y de allá para salvarse. Las paredes del corral eran altas y ella de lo que había comido para salir por algún agujero estaba muy hinchada¹¹⁶; abájase¹¹⁷ uno junto a la pared¹¹⁸ del corral por una piedra para matarla, sáltale ella¹¹⁹ sobre las espaldas y desde allí por sobre la pared sale fuera y sálvase.

De plantas y de árboles hay cada hora milagrosos casos naturales, porque la naturaleza, como en los animales, así en cantidad como en calidad, da monstruosos¹²⁰ partos; como en el Andalucía, en Constantina, dio un nogal ciento¹²¹ y veinte [fol. 221r] mil nueces en un año; y en Odón^{122ab}, en el Reino de Toledo, ha habido peral que ha dado de una vez ciento¹²³ y veinte¹²⁴ arrobas de peras en un año; y en el Cehel^{125ac}, ribera de la mar en el Reino de Granada, puesto un sarmiento con una estaca se ha hecho y crecido de treinta y seis pies de largo aquel mismo año; y en las mismas tierras¹²⁶, después de cogido en una haza de riego^{ad} el pan del retoño, sin tornarse a sembrar, cogerse cuarenta hanegas como si se hubiera barbechado y sembrado de nuevo y dejado holgar dos años.

¹⁰⁸ *corral*: M5 corrar; Z corral. *Del.* “~~de plantas~~”.

¹⁰⁹ *muertos*: M5 ¿mer?tos; Z muertos.

¹¹⁰ *M, C*: al poco tiempo.

¹¹¹ *M, C*: *del.* “~~de~~”.

¹¹² *Add.* “uno”.

¹¹³ *Del.* “~~?~~”.

¹¹⁴ *Add.* “y otros”.

¹¹⁵ *armas*: M5 harmas; Z armas.

¹¹⁶ *hinchada*: M5 ynchada; Z hynchada.

¹¹⁷ *M, C*: bájase.

¹¹⁸ Tras “pared” puede leerse “ed”, en raro eco, y “del”, cuyas dos primeras letras desaparecen tras una mancha de tinta.

¹¹⁹ *C*: *del.* “~~sobre~~”.

¹²⁰ *monstruosos*: M5 monstrosos; Z monstruosos.

¹²¹ *M, C*: *del.* “~~?~~”.

¹²² *Odón*: M5 Hodon; Z Odon.

¹²³ *M, C*: *del.* “~~?~~”.

¹²⁴ *Add.* “arrovas”.

¹²⁵ *Del.* “~~esta~~”; *add.* “ribera”.

¹²⁶ *las mismas tierras*: M5 la misma tierra; Z la mismas tierras [sin completar la concordancia]. *G, M, C*: la misma tierra.

Cuentan también muchos que han mirado en ello, que yo como cosa tan fácil no lo he¹²⁷ experimentado¹²⁸, que los años de bisiesto, que es cada cuatro años, al cortar de las naranjas, atraviesan las pepitas y quedan cortadas de manera que en las naranjas¹²⁹ sin tinta y papel tenemos un natural calendario¹³⁰. Y las hojas de los olivos¹³¹ se vuelven los años de bisiesto donde está la color¹³² parda en verde, y donde lo verde, en pardo^{ae}.

De Almorox¹³³, del marqués de Villena^{134af}, en el Reino de Toledo, afirman cierto que hay día que salen de solas brevas cuatrocientas cargas^{ag}, y esto es, ciertamente, verdad¹³⁵. Y en el Cehel suelen salir cada año de perdices y conejos para Granada seiscientas cargas, y ha habido lance en la mar de que de solo un lance se han sacado¹³⁶ setenta cargas de acémila de pescado¹³⁷. [fol. 221v]

En Toledo¹³⁸ a una mujer^{ah} de un mercader^{ai} se le antojó, estando preñada, de irse a revolcar a la placeta de ante de¹³⁹ la Puerta del Cambrón^{aj}; djólo a su marido y riose del disparate¹⁴⁰. Pare dende a poco¹⁴¹ la mujer y¹⁴² pensaron que la criatura se les muriera¹⁴³, que no quiso mamar¹⁴⁴ en dos días, hasta que¹⁴⁵ dijo¹⁴⁶ uno¹⁴⁷: “Esto será como el antojo de nuestra hermana”. “Eso debe¹⁴⁸ de ser¹⁴⁹”, dijo otro¹⁵⁰. Llévanle¹⁵¹ con su ama todos allá; revuélcanle¹⁵² donde¹⁵³ deseó revolcarse¹⁵⁴ su madre, y fue

¹²⁷ *he*: M5 e; Z he.

¹²⁸ *experimentado*: M5 espimentado.

¹²⁹ *Del.* “~~naturalmente, tenemos un calendario~~”; *add.* “sin tinta [...] calendario”.

¹³⁰ *G, M, C: om.* ¶ [*acc.*].

¹³¹ *Fin.* M5¹³. *Init.* Z⁸.

¹³² *Del.* “y de”.

¹³³ *G, M, C: add.* “lugar”.

¹³⁴ *Del.* “~~afir~~” [por “afirman”].

¹³⁵ *G, M, C: om.* ¶ [*acc.*].

¹³⁶ *se han sacado*: Z se an saco [mezcla Zapata, en claro anacoluto fruto de un cruce verbal, “se ha sacado” y “se sacó”]. *G, M, C: se han sacado* [*acc.*].

¹³⁷ [ZRF]. Pero Zapata continúa el capítulo, surtida la memoria de nuevos casos maravillosos.

¹³⁸ *Add.* “a”. *G, M, C: del.* “~~a~~”.

¹³⁹ *G, M, C: delante de.*

¹⁴⁰ *Del.* “~~començo a adoleseer con el deseo de de [dupl.] aquello. Dixolo el marido a dos sus hermanos; acordaron de llevarla alla una noche de verano; van todos all [sic] tres juntos con ella; apartase por su honestidad, rebuelcase en aquella tierra; bueluenla a casa y, haziendo todos burla de su gran desatino, ella conualesció luego~~”.

¹⁴¹ *M, C: Pare al poco tiempo.*

¹⁴² *Del.* “y no” [por “no quiso”].

¹⁴³ *G: moria; M, C: moría.*

¹⁴⁴ *Del.* “~~la criatura esta~~”; *add. y del.* “en tres dos dias”:

¹⁴⁵ *Del.* “~~vno dellos~~”.

¹⁴⁶ *Add.* “vno”.

¹⁴⁷ *G, M, C: una* [pero *infra* “dos cuñados”].

¹⁴⁸ *G, M, C: del.* “de”.

¹⁴⁹ *Add.* “dixo otro”.

¹⁵⁰ *G, M, C: otra.*

¹⁵¹ *G, M, C: llévanla.*

¹⁵² *G, M, C: revuélcanla.*

¹⁵³ *Add.* “deseo”.

cierto, que mamó luego, de que todos quedaron espantados; y porque yo también lo estoy (aunque¹⁵⁵ de cosas de naturaleza no hay que espantar¹⁵⁶), afirmo¹⁵⁷ que me lo juró por sus órdenes un religioso de la Merced que se¹⁵⁸ llama fray Pedro, de Albalate de Zurita^{ak}, viejo y de mucha verdad, que se lo juraron ante ella el marido y sus dos cuñados.

Y porque no hay buena olla sin tocino^{al}, lleve esta en proporción de ella este poco de estos verdaderos casos. En Castilla¹⁵⁹ oí a unos verdaderos clérigos y a otros hombres honrados que habían¹⁶⁰, unos, [fol. 222r] visto vender¹⁶¹ allí un cebón^{am} por cuarenta ducados; otros, pesar otro ciento veinte arrelde^{an}, que son cuatrocientas ochenta libras, que son diecinueve¹⁶² arrobas y cinco libras, uno de los cuales estuvo¹⁶³ tiempo sin se poder¹⁶⁴ levantar, y, levantado con maderos, le vieron comido de ratones un poco de¹⁶⁵ un lado, que aún esto faltó de¹⁶⁶ su¹⁶⁷ verdadero peso a la romana^{añ}.

En Aranjuez vi una vaca con tres cuernos¹⁶⁸, que le trujeron¹⁶⁹ de La Mancha, al Rey presentada; y el tercero le nació en medio de la frente hacia arriba, firme y grueso en el nacimiento, en la proporción¹⁷⁰ que Nuestro Señor hace sus cosas, como si así fueran hechas todas la vacas.

Tiene el Rey también un caballo pequeño visiblemente hijo de toro y de vaca en el rostro; en el cerviguillo^{ao} y en todo lo demás, a remuda, toro y caballo¹⁷¹.

Yo tuve en Monzón¹⁷² un alcotán^{ap} y cernícalo^{aq}, hijo de ambas castas: cernícalo en manos y pico y¹⁷³ piar, y alcotán en cuerpo¹⁷⁴ y azul, y cola y alas¹⁷⁵, y acollarado^{176ar}.

¹⁵⁴ *Add.* “rebolcarse” [que resulta así: “donde deseo se revolcarse”, con *dupl.* del pronombre personal. *G, M, C* solo mantienen la forma clítica: *acc.*].

¹⁵⁵ *G, M, C:* que.

¹⁵⁶ *G, M, C: om.* los paréntesis.

¹⁵⁷ *C:* afirma.

¹⁵⁸ *Del.* “~~lo juraron por cierto, ante ella, el marido~~”.

¹⁵⁹ *Del.* “~~en una~~”.

¹⁶⁰ *G, M, C: del.* “~~unos~~”.

¹⁶¹ *Add.* “allí”.

¹⁶² *G, M, C:* libras, o sea diez y nueve [Z en cifra].

¹⁶³ *G: add.* “algún”; *M, C: add.* “algún”.

¹⁶⁴ *M, C:* poderse.

¹⁶⁵ *Del.* “~~de una cadera~~”.

¹⁶⁶ *Del.* “~~su verdadero peso a la romana~~”; *add.* “de su verdadero peso a la romana”.

¹⁶⁷ *G, M, C:* un.

¹⁶⁸ Acompaña Zapata la descripción de este raro animal con un pequeño dibujo de su propia mano en el margen derecho, de escasa calidad artística en comparación con algunas de las cuidadas ilustraciones de M8.

¹⁶⁹ *G:* la trujeron; *M, C:* la trajeron.

¹⁷⁰ *proporción:* Z *proporpcion* [*sic*]; Z *proporción*.

¹⁷¹ *G:* vaca; en el rostro [...] arremeda á toro y caballo [lectura que rompe el significado textual]; *M, C:* ≈ “a”.

¹⁷² *C:* Manzón [*sic*].

Y el duque de Feria don Gómez¹⁷⁷, un gabilán y buharro^{as}, de grandeza de buharro y pico y manos y bermejura¹⁷⁸ y pinta por delante, y gabilán por detrás.

Y un jardinero de Aranjuez de mucha verdad me contó que había visto en aquel sitio llevar en las manos un¹⁷⁹ esmerejón^{at} a una picaza, y revolver la picaza sobre él y asirse con tanta furia¹⁸⁰ entrambos que los cogió a entrambos e hizo en su olla las amistades¹⁸¹. [fol. 223r]

¹⁷³ *G, M, C: add.* “en el”.

¹⁷⁴ *Add.* “y azul”.

¹⁷⁵ *Add.* “y acollarado”.

¹⁷⁶ Omitimos ¶, como parece necesario por la elisión verbal de “tuvo” en el segundo caso.

¹⁷⁷ *G, M, C: add.* “tuvo” [sin respetar la elisión citada].

¹⁷⁸ *Add.* “y pinta”.

¹⁷⁹ *M, C: en [sic].*

¹⁸⁰ *G, M, C: del.* “~~entrambos~~”.

¹⁸¹ *Fin. Z*⁸.

♣♣♣ CAPÍTULO 142 ♣♣♣

¹DE UNA MARAVILLA NATURAL SIN SER MILAGRO

Hay muchas² cosas naturales que escriben grandes y auténticos autores³ y son verdad que el vulgo tiene por fábula; mas en nuestros tiempos se vio en Motril, siendo el licenciado⁴ Salguero Manosalbas⁵ allí juez⁶, una muy verdadera que es harto extraña. Mató allí en el campo, junto a Sierra⁷ Nevada^a, un hombre a otro^b a medianoche, que del jueves hasta el domingo por la mañana se conservó el cuerpo sin oler mal por la frialdad⁸ de la sierra. Pues para comprobar la verdad, que la negaba el matador, le puso⁹ el juez delante en mitad de la plaza el cuerpo muerto, y ya la camisa la tenía tiesta^{10c} con la sangre seca, y él yerto con la doblada frialdad de la nieve y de la muerte; y como puso delante del¹¹ matador el cuerpo y le hizo desnudar por ver las heridas que tenía¹², en esta prueba por ambas¹³ partes de la estocada le comenzó a chorrear sangre y hervir como si estuviera al fuego, lo cual se tomó por testimonio de escribano, siendo testigos casi todo el pueblo. Así ante¹⁴ Nuestro Señor clamó la sangre del¹⁵ justo Abel^d, que así¹⁶ la sangre sin hue/go¹⁷ [fol. 223v] yerve^{18e} como en común¹⁹, aunque a otro propósito se diga²⁰. [fol. 224r]

¹ EDD.: *G, M, C. Init. M7*².

² *Add.* “cosas”.

³ *Add.* “y son verdad”.

⁴ *licenciado*: también podría leerse “licinciado”, pero optamos por la forma común dado el trazo diferente de otras <i> en el texto.

⁵ *G, M, C*: Manos-albas.

⁶ *Del.* “~~que~~”; *add.* y *del.* “una ~~harto es~~ [por “extraña”] muy verdadera que es harto estraña”.

⁷ *Sierra*: M7 Ssierra [no es raro ver como M7 duplica la <s> en todas posiciones, lo que constituye un rasgo muy característico de su escritura. Lo mismo puede decirse de la <f> a inicio de palabra. *Vid. infra*].

⁸ *frialdad*: M7 ffrialdad.

⁹ *Add.* “el juez”.

¹⁰ *G, M, C*: tiesa.

¹¹ *del*: M7 el. *G, M, C*: el.

¹² *Add.* “en” [tras “y” eliminada, como sigue]. *G, M, C*: *del.* “~~y~~” [*acc.* por innecesaria].

¹³ *ambas*: M7 anvas; Z anbas.

¹⁴ *ante*: M7 antee; Z ante.

¹⁵ *C*: el.

¹⁶ *M, C*: así.

¹⁷ *huego*: fuego [al parecer, la aspiración de <f->, que comparte con M8, así como la palatalización de <hie-> y la frecuente vacilación vocálica, pudieron ser rasgos característicos del habla propia de M7]. *G, M, C*: fuego.

¹⁸ *G, M, C*: hierve.

¹⁹ *cumún*: común. *G, M, C*: común.

²⁰ *diga*: M7 dize; Z diga. *Vid. n. e.* [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 143 ♣♣♣

¹DE UNA DESDICHADA NUEVA

Iban unas señoras^a de Madrid a palacio en un coche, cuyos maridos de algunas estaban en la Guerra de Granada con el señor don Juan de Austria sobre la villa que llaman Galera, que tenían sitiada, y tópanse un correo^b en la calle: “¿Qué nueva? ¿Qué nueva?”. Él se paró y dijo: “Señoras, muy buenas, que es tomada Galera. Denme Vuestras Mercedes albricias. –Sí daremos –dijeron todas²–, sea Dios³ por ello bendito y alabado. ¿El señor don Juan queda muy bueno? –Sí –dijo él–, y todo su campo. No falta naide⁴, solos⁵ dos caballeros murieron: don Joan⁶ de Castilla^c, uno de aquí, y don Francisco Pacheco^d, de Talavera”, y dio del azote al caballo. Iba en el coche la desdichada mujer^e de don Juan de Castilla, poco antes casada y contenta esperando⁷ de su marido muy buenas y en un punto viuda, triste y⁸ con tan malas nuevas desventurada⁹. Oído esto, las otras señoras echan las compuertas del coche, y vuelven las riendas y vuelven con ella a¹⁰ su casa, y la ponen medio muerta en su cama, tan atónita¹¹ y desmayada de la mala nueva que por gran pieza por su estrecha boca¹² de su gran pena no pudo [fol. 224v], con llanto, como de un vaso¹³ lleno, salir palabra¹⁴. [fol. 226r]

¹ EDD.: G, M, C, B.

² Detrás aparece una “a” suelta que eliminamos, muy posible comienzo de “alabado sea Dios”, luego desechado.

³ Del. “~~alabado por ello, y bendito~~” [M7 ~~alabado~~; Z ~~alabado~~]; add. “por ello, bendito y alabado”.

⁴ G, M, C, B: nadie.

⁵ M, C, B: sólo.

⁶ Joan: pero más abajo “Juan”, en vacilación vocálica característica de M7, como se dijo. G, M, C, B: Juan.

⁷ G, M, C, B: esperándolas.

⁸ Add. “con tan malas nuevas”.

⁹ Del. “~~con tan malas nuevas~~”.

¹⁰ G, M, C, B: y la llevan a.

¹¹ atónita: M7 anonita [ZRF]; Z atonita.

¹² boca: M7 voca; Z boca.

¹³ Add. “lleno”.

¹⁴ Fin. M7². [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 144 ♣♣♣

¹DE LA VERDAD²

Porque no se deje de hablar de todo en tantos propósitos, no será razón dejar de decir de la Verdad³, no se nos agravie diciendo que no se hace de ella caso; baste que tan corrida⁴ ande por todo el mundo la Verdad, que, si no es en las iglesias y púlpitos (loándola todo el mundo), no halla rama verde en que posar. Ella es hija del Tiempo^a, por lo que dicen de su hilo que nunca quiebra aunque adelgace^{5b}, y, así⁶, la verdad del Señor permanecerá en eterno, y Dios es verdad y aun se precia de ello, pues dice: *Ego sum via*⁷, *veritas et vita*^c, por lo que es gran blasfemia comparar menudencias con Dios y cosas que pueden ser y no ser diciendo: “¡Cómo Dios es verdad!”, que el cielo y la Tierra pasarán, mas un punto no ha de faltar de su verdad. Mas la verdad y autoridad no andan siempre juntas, que esta tienen muy muchos malos para ser creídos y mil veces no lo es ni lo fue la suma⁸ verdad que Él mismo dice⁹: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis michi*^{10d}?”. Y a un rico necio y mentiroso cuánto más se¹¹ cree que a un pobre verdadero y sabio; y, así, en igual grado pone Nuestro Señor ser creído un pobre como a manera de milagro, diciendo así: “Los ciegos ven, los cojos andan y los pobres dicen verdad^e”. Y esto¹² es un camino real tan descansado y ancho que yo no sé cómo, deseando todos descanso, echan los¹³ más [fol. 226v] por las mentirosas sendas y atajos de la mentira, que de tanto artificio y memoria tiene necesidad, como dicen. Conviene que un mentiroso tenga memoria para que no le tomen con el hurto a cada paso, más presto al mentiroso que al cojo; y, así¹⁴, para mentir buscó Sinón¹⁵ tantos circunloquios

¹ EDD.: G, M, C. *Init.* M6¹⁰.

² Junto al título, a su derecha, aparece escrita una palabra que nos parece autógrafa, en trazo tan fino que dificulta su lectura, tal vez “justiz”, por “justicia”.

³ G, M, C: verdad [pero la alegorización es evidente].

⁴ C: *del.* “~~ande~~” [sic].

⁵ *adelgace*: M6 *adelgaça*; M6 *adelgaçe*. G: *adelgaça*; M, C: *adelgaza*.

⁶ M, C: así.

⁷ *via*: M6 *vra* [por “vuestra”, que corregimos por tratarse de un claro *lapsus calami*]. G, M, C: *vestra*.

⁸ G, M, C: una [sic].

⁹ *dice*: M6 dicen [pero debemos entender que se refiere a Jesucristo por la cita evangélica que sigue]. G: al mismo dicen; M, C: ≈ “mismo”. G, M, C: *add.* interrogación de apertura.

¹⁰ *Add.* “y”.

¹¹ G, M, C: *add.* “le”.

¹² G, M, C: este.

¹³ *echan los*: M6 echamos; Z echan los.

¹⁴ M, C: así.

¹⁵ G: Simon; M, C: Simón.

y rodeos falsos. Mucho ofende a la verdad de¹⁶ la natura el que se tiñe¹⁷ el pelo, y¹⁸ parece que es querer enmendar con mentira lo que Dios hace con la edad, que se le puede decir: “Mientes, mientes por la barba^f”; y así la fea o vieja que se afeita, como dicen que dijo¹⁹ un recién casado con una de estas a la mañana al levantarse: que no se casó con nadie, que pensó que su mujer era de mediana estatura, y le vio los chapines de una tercia larga²⁰, y que tenía dientes, y eran postizos, de hueso, y que tenía ojos, y era el un ojo de plata, y en lugar de cabellos rubios, una cabellera enrubiada²¹, y color y blancura de viva, y era de solimán^g y color afeitada.

Pues, ¡oh, dulce hermosísima Verdad, fundamento de justicia!, sin ti en su reino, un rey no puede nada, sus leyes y premáticas no se guardan; con testigos falsos, en manos de estos está²² vida, hacienda y honra de los cuitados. El que se perjura trayendo a Dios [fol. 227r] por abonador de su enemiga la mentira grande servicio le hace. ¡Oh, cuánto debrían²³ de ser estos castigados, dignísimos del Talió^h aun antes que el castigo asentado²⁴ pase!, pues ya²⁵ se hicieron todas las diligencias de su parte y el otro inocente ya pasó el miedo, que de la pena pienso que es la mayor parte. La primer gran mentira que hubo en el mundo fue la que dijo a Eva el diablo: “Come de este fruto de este árbol; seréis como diosesⁱ”. Será²⁶ mucha mala ventura que de ellos os sucederá²⁷.

Viniendo, pues, a lo de agora²⁸, que es de lo que yo trato, el mayor mentiroso que en nuestros tiempos ha habido y más contra la verdad fue Lutero, nuevo Satanás y nuevo Mahoma que tantas almas arde²⁹. Pues plega a Dios, en quien todo el poder es, que, antes que nos muramos, esta falsa y mentirosa³⁰ secta contagiosa sea, por su divina mano, reducida a la verdad³¹. [fol. 228r]

¹⁶ *de*: M6 *om.* esta preposición, que incorporamos para fortalecer la coherencia del pasaje.

¹⁷ *tiñe*: M6 *tiñen* [rompiendo la concordancia, según creemos].

¹⁸ *G, M, C*: pues.

¹⁹ *C*: hizo.

²⁰ *G, M, C*: largos.

²¹ *enrubiada*: sorprendentemente, el *D.R.A.E.* no recoge este adjetivo, normal en el habla del XVI, procedente del verbo “enrubiar”, que aparece ya registrado por el *CORDE* en *La Celestina*, acto I, de Fernando de Rojas.

²² *G, M, C*: *add.* “la”.

²³ *debrían*: deberían. *G*: deberian; *M, C*: deberían.

²⁴ *G, M, C*: atentado.

²⁵ *G, M, C*: así.

²⁶ *Será*: M6 *Seran* [rompiendo la concordancia, según creemos].

²⁷ *Del. que es de lo que yo trato* [tachadura precedida de un espacio en blanco].

²⁸ *M, C*: ahora.

²⁹ *G, M, C*: almas hacer arder.

³⁰ *Add.* “seta”.

³¹ *Fin.* M6¹⁰. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 145 ♣♣♣

¹DE UNOS CASOS SEMEJANTES²

Parece que, a un trabajo y llaga del mundo, Nuestro Señor luego con la medicina socorre. Cayeron del cielo los malos espíritus, luego para aquellos asientos vacíos crió al hombre, y el que por soberbia perdió Lucifer^a dicen que, por humildad, san³ Francisco^b u otro bienaventurado le ocupó. Eva^c fue engañada de la serpiente^d, crió Dios a Nuestra Señora, que le quebró la cabeza y la descalabró. Adam⁴ puso en perdición al linaje humano, Nuestro Señor Jesucristo, nuevo y sacratísimo⁵ Adam, le redimió.

Viniendo, pues, a lo de agora⁶, perdióse Constantinopla año de 1453 a 29⁷ de mayo, y el mismo año, y aun dicen que el mismo día, para restauración de tal pérdida, el rey don Hernando⁸ Católico nació^e. Solimán, emperador⁹ de los turcos, nació año de 1500^{10f}, y vino después a ocupar la Cristiandad; el emperador Carlos Quinto nació el¹¹ mismo año que¹² el que en Hungría se le¹³ resistió¹⁴, y los dos emperadores en un día se coronaron^g, uno en Poniente y otro en Levante, para despedazar y conturbar el mundo. Nació en la Turingia^h, en Alemaña, el horrendo¹⁵ monstruo a¹⁶ la Cristiandad Martín Lutero, que apartó y aparta hoy [fol. 228v] muchas almas de la Santa Iglesia; el mismo año nació Hernán Cortés en Medellín, en España, que tantos millares de almas en la Nueva España al gremio de la Santa Iglesia recogió. Finalmente, año de 1527¹⁷, tomada por¹⁸

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M5¹⁴.

² Del. “~~unos a otros~~”.

³ Del. “~~sa~~” [por *dupl.* de “san”].

⁴ *G, M, C* mantienen “Adam”, forma rigurosamente etimológica desde el original hebreo אָדָם [acc.].

⁵ *G, M, C*: sacratísimo.

⁶ *M, C*: ahora.

⁷ *G*: mil cuatrocientos cincuenta y tres, á veinte y nueve; *M, C*: ≈: “a veintinueve”.

⁸ *G, M, C*: *add.* “el”.

⁹ Del. “~~nazio año de 1500~~”.

¹⁰ *G, M, C*: mil quinientos.

¹¹ *el*: M5 en; M5 el. *G*: y vino [...] la cristiandad el emperador Cárlos [sic] V, que nasció el; *M, C*: ≈ “Carlos [...] nació”.

¹² Añadimos “el que” para reforzar la coherencia del pasaje. El pasaje es forzosamente confuso y erróneo puesto que Solimán nació en 1494 y no en 1500, fecha que sí es correcta para Carlos V.

¹³ *le*: M5 lo.

¹⁴ *Add.* y del. “y los dos [...] ¿~~tantas se di~~? el mundo” [mediante llamada en forma de aspa tras “nazio”, que corregimos].

¹⁵ *G*: En la Turingia, en Alemania, nasció en mil quinientos cuatro el horrendo [adición totalmente errónea, como también yerra Zapata en su afán por encajar lo que es desigual: nació Lutero en 1483 y Hernán Cortés en 1485]; *M, C*: ≈ “nació”.

¹⁶ *G, M, C*: de.

¹⁷ 1527: M5 27; Z 1527. *G*: veinte y siete; *M, C*: veintisiete.

¹⁸ *Add.* “Borbon” [en un espacio en blanco dejado expresamente por M5].

Borbónⁱ Roma¹⁹, la Iglesia Romana padeció por los licenciosos soldados²⁰ tan gran azote^j; el mismo año nació quien la defiende²¹, sostiene y ampara, que es el rey Felipe²², nuestro señor^{23k}. [fol. 229r]

¹⁹ *G*: Roma por Borbon; *M, C*: ≈ “Borbón”.

²⁰ *Add.* “tan gran açote”.

²¹ *defiende*: *M5* defende [reducción vocálica que no mantenemos por parecer simple *lapsus calami* del amanuense. Los casos que documenta el *CORDE* son rarísimos en el XVI y mucho más frecuentes en los siglos medievales]. *G, M, C*: defensa [del verbo en desuso “defensar”].

²² *G, M, C*: *add.* “II”.

²³ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 146 ♣♣♣

¹DE MUCHA MARAVILLA

²Es tanta la extrañeza y ³palabras ⁴a nuestros oídos tan ásperas ⁵, “sacerdote” e “hijos”, que diré como una maravilla de los que de estos tiempos se me acordaren pero ⁶fueron primero casados.

El obispo de ⁷Lugo ⁸, de Talavera, que se llamó don Juan Suárez ^a, dejó hijos y nietos herederos de una honrada casa.

El padre Francisco, de la Compañía de Jesús, fue duque de Gandía; enviudó y dejó hijos ^b, duques de Gandía muy señalados.

Los duques de Béjar ^c son hoy bisnietos ⁹ del conde don Alonso ¹⁰ de Benalcázar ^d, que se metió fraile.

Y aún ¹¹ mucho más en los Papas se ha extendido en este tiempo este milagro: ser Sumos Pontífices y haber sido antes casados. Alejandro ¹² Sexto tuvo por hijo al duque Valentín, que no debiera, y Paulo Tercio, a Pero Luis Frenesio ¹³, duque de Parma, ambos conformes en ¹⁴ ser papas ¹⁵ y casados antes, y en las infelices ¹⁶ muertes de sus hijos, desdichados ¹⁷.

Y en un lugar del Reino de Toledo, cerca de Madrid ¹⁸, me salió a decir misa un clérigo ^e que [fol. 229v] me dijeron que era hijo de otro ^f, y, espantándome yo mucho de ello, supe que el padre ¹⁹ suyo había sido casado antes de ser clérigo; y aquí aún la maravilla no para, que había tenido quince ²⁰ hijos varones y seis hembras, sin antes ni

¹ EDD.: G, M, C, B.

² Del. “Es”; add. “es”.

³ M, C, B: add. “las”.

⁴ G, M, C, B: palabras [acc.].

⁵ G, M, C, B: ásperas [acc.]. G, M, C, B: add. “cuando van unidas, las de”.

⁶ G, M, C, B: y.

⁷ de: M5 del; Z de.

⁸ G, M, C, B: add. “y”.

⁹ G, M, C, B: biznietos.

¹⁰ Alonso: M5 doña ¿?; Z doñ Alonso [que no corrige completamente].

¹¹ aún: M5 anun [sic]. Del. “algo en dos”; add. “mucho mas, en los”.

¹² G, M, C, B: Alejandro.

¹³ G, M, C, B: Farnesio.

¹⁴ C, B: a.

¹⁵ Add. “y antes casados antes”.

¹⁶ infelices: M5 infeliles [sic, claro lapsus calami]; Z infeliles [sic, sin corregir la segunda líquida].

¹⁷ C, B: del. “y”.

¹⁸ Madrid: M5 Madrddid; Z Madrid

¹⁹ Del. “padre del padre, auia sido, antes, casado”; add. “suyo auia sido casado antes de ser clerigo”.

²⁰ quince: M5 quince; Z quinze.

después haber tenido ocasión de tener ningún hijo más por su castidad. ¡Maravilla más grande²¹! Él se vio con dos hijos de estos al altar diciendo él misa, y ellos diáconos y subdiáconos.

También se me acuerda agora²² que el papa Clemente Cuarto^g, según dice el venerable escritor²³ Illescas^h, tuvo dos hijas^g siendo, antes que pontífice, casado, que la²⁴ una metió monja con treinta mil maravedís y²⁵ a la otra casó comúnmente dotándola en²⁶ trecientos²⁷ ducados, que los historiadores somos pescadores de caña que ponemos al lector en la mesa los peces que en la red de la memoria caen²⁸. [fol. 231r]

²¹ *Add.* “El se vio [...] subdiaconos”.

²² *M, C, B:* ahora.

²³ *G:* *add.* “Gonçalo de”; *M, C, B:* *add.* “Gonzalo de”.

²⁴ *B:* a.

²⁵ *G, M, C, B:* *del.* “~~æ~~”.

²⁶ *M, C, B:* con.

²⁷ *G, M, C, B:* trescientos.

²⁸ *caen:* M5 cayn; Z caen. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 147 ♣♣♣

¹DE FUERZA²

De esta habilidad³ de natura, que por no estar situada en el libre albedrío⁴ de los hombres se les debe a los que la tienen pocas gracias, y los que no la⁵ han, ninguna culpa, pienso que Céspedes^a fue el que tuvo en nuestros tiempos mayor fuerza, bien que Diego⁶ García de Paredes^b tuvo mucha y don Hernando de Paredes^c, su nieto, infinita.

Y, entre otras grandes pruebas que hizo, Céspedes⁷ meneaba doce hombres con una mano puestos contra él al cabo de un gran madero^d. Y preguntole un pasajero una vez por el camino, y alzó un timón de una carreta y⁸ “Por allí va” dijo, señalando con él⁹.

Tenía^e también¹⁰ una rueda de una aceña¹¹ que no moliese, echándole cuanto agua¹² en el caz¹³ podía caber^f.

Y acaeció en Granada, asido con las manos de una reja, levantar un caballo¹⁴ en que iba a la jineta^g, al cual mataron unos morillos^{15h} en la rebelión del Reino de Granada, y fue trocado el refrán español que dice: “A fuerza de bellaco, hierro en medioⁱ”, que a tan gran fuerza de un noble y bueno sobrepujó el hierro y las armas de unos morillos¹⁶ en contrapuestas del fuerte y valeroso pecho en medio¹⁷.

Don Jerónimo de Ayanzo^j, caballero navarro, fue señaladísimo en esto. Horadaba un plato de plata con un dedo y con los dos largos le hacía como lechuguillas^k de un cuello; y con las dos manos quitó de un monesterio¹⁸ de monjas de dos o tres enviones el locutorio de una reja; y un poderosísimo caballo de la gineta, puesto en él un gran

¹ EDD.: G, V, M, C.

² V: *add.* “(La fuerza de Céspedes)”.

³ G, V, M, C: Esta es habilidad [que trastrueca toda la arquitectura sintáctico-semántica del párrafo].

⁴ G, V: alvedrio [M5 alvedrio, forma no rara en el XVI].

⁵ V: lo.

⁶ Diego: M5 Digo; Z Diego.

⁷ G, V, M, C: *add.* “dicen”.

⁸ Del. “señalando con el”; *add.* “señalando con el”.

⁹ G, V, M, C: *om.* ¶.

¹⁰ Del. “asimismo”.

¹¹ G, V, M, C: *add.* “para”.

¹² *cuanto agua*: por mantenimiento y transposición del género propio del artículo determinado masculino. Era forma rara en la escritura culta del XVI, como indican los apenas dos casos que documenta el CORDE. G, V, M, C: cuanta agua.

¹³ Del. “caba”.

¹⁴ Del. “y”; *add.* “en”.

¹⁵ M, C: moriscos.

¹⁶ G, V, M, C: *del.* “en”.

¹⁷ V: finaliza aquí el capítulo.

¹⁸ G, M, C: monasterio.

caballero, le tenía con un brazo que no partiese, aunque le espoleaba su dueño de encima y trasudaba el caballo y tenía de un jeme¹⁹ las narices abiertas²⁰.

Mas las fuerzas del cuerpo no se pueden igualar a las del ingenio y del alma, que lo que no pueden hacer muy muchos hombres a fuerza lo hace un niño con un torno o con los estrumentos de Arquímedes²¹.

Y un fraile de san Francisco que se llamaba fray Sufras^m tenía tan gran fuerza, y hoy tiene, que se²² le ponían en las palmas de las manos dos grandes y gruesos clérigos²³ de pies²⁴ y los traía por toda una sacristía de Casarrubios²⁵ⁿ en peso. Más hacía, que en los pulgares de las manos, extendidos²⁶ los brazos²⁷, que es cuando, puniendo²⁸ en las romanas el pilón de hierro al cabo, hacen mucho más peso, y él en las puntas de sus dos²⁹ pulgares, tenía, mientras los desollaban, dos carneros. Y antes que se metiese fraile³⁰ (y quizá entró en la religión por otras travesuras y por esta³¹), yendo a caza en un monte, quísole prender un caballeroⁿ cuyo³² el coto era, y no tenía ningunas armas; arranca un álamo, y con este bastoncillo dio y aturdió y desbarató al caballero con su lanza a³³ caballo y dos o tres guardas que iban con él³⁴. Y comía al respeto de su fuerza, que no le podían sostentar³⁵ si no era en un³⁶ monesterio³⁷ grande.

Y un hulano³⁸, Cantero^o por sobrenombre³⁹, en Casarrubios le vieron muchos alzar un carro con los lomos en peso con cuarenta arrobas de vino cargado. Y tomaba un

¹⁹ Del. "~~las orejas~~"; add. y del. "~~abre~~" y add. "las narices". G, M, C: del. "~~Mas las fuerzas [...]~~ Arquímedes" [incomprensible tal supresión].

²⁰ Add. y del. "~~las orejas~~".

²¹ [RF]. M5: add. s. mg. "Este sea el prosterio [sic] de todos los capitulos de fuerça" (vid. infra, n. 41). Zapata continúa dictando.

²² Del. "~~ponian de espaldas en el suelo~~".

²³ Del. "~~y andaban~~".

²⁴ Add. y del. "~~en Casarrubios~~".

²⁵ G, M, C: Casa Rubios [id. infra].

²⁶ extendidos: M5 estendidas; Z estendidos.

²⁷ brazos: M5 brazos; Z braços.

²⁸ G, M, C: poniendo.

²⁹ G, M, C: dedos.

³⁰ Add. "y". G, M, C: ins. paréntesis de apertura [acc.].

³¹ G, M, C: ins. paréntesis de cierre [acc.].

³² cuyo: M5 suyo; M5 cuyo.

³³ C: y.

³⁴ G, M, C: del. "¶".

³⁵ M, C: sustentar

³⁶ Del. "~~grande~~".

³⁷ Add. "grande. Y un hulano [...] una puñada". G, M, C: monasterio.

³⁸ M5 olvida el paréntesis de apertura.

³⁹ G, M, C: om. los paréntesis [acc.].

guijarro⁴⁰ pelado tan grande como un plato y decía: “¿Cuánto queréis de este: una libra o dos o la mitad?”, y partía de él una libra o dos o la mitad de una puñada⁴¹. [fol. 233r]

⁴⁰ *guijarro*: M5 *guiro* [es un claro *lapsus calami*, forma –difícilmente sincopada– que no hemos logrado documentar].

⁴¹ [ZRF]. *G*: *add.* “Este sea el postrero [...] fuerza. Mas las fuerzas [...] igualar á las [...] instrumentos de Arquímedes”. *M*, *C*: *add.* ≈ “a”.

♣♣♣ CAPÍTULO 148 ♣♣♣

¹DE LA LEALTAD DE UN CABALLO

En la conquista de² Chili fue un hidalgo llamado Caravajal^{3a} con el marqués de Cañete, que en una refriega grandísima, envuelto entre muchos indios y él muy mal herido y derribado⁴ de su caballo, hizo⁵ el caballo una extrañeza grandísima, que, herido⁶ también el caballo de una saetada⁷ por la frente, a coces y a bocados andando alrededor⁸ de su amo defendió y salvó a su señor caído hasta que acudieron los suyos y fue de ellos socorrido, de lo que⁹ yo¹⁰ soy muy cierto¹¹, aunque ningún autor ha, de ello, escrito^{12b}. [fol. 234r]

¹ EDD.: G, M, C.

² Add. “Chili” [es variante servida con cierta frecuencia durante la segunda mitad del XVI y más allá; así, por ejemplo, el cronista Francisco López de Gómara en su *Historia natural de las Indias* o el Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios reales de los Incas*, entre otros autores. Siendo controvertida su procedencia, de lo que da fe la diversidad de teorías etimológicas toponímicas, parece seguro que los indígenas llamaban “Chili” a las tierras situadas al sur del desierto de de Atacama antes de la llegada de los españoles. La más aceptada señala su procedencia del étimo quechua (o aimara) “chilli”, por “confín, límite”, señalando las tierras hasta donde llegó el poder de los incas por el sur]. G, M, C: Chile.

³ C: Carvajal.

⁴ derribado: M5 derriuado; Z derribado.

⁵ Del. “~~un~~”.

⁶ herido: M5 hirido [aunque parece que inicialmente quiso escribir “hiço”]; Z herido.

⁷ C: saeta.

⁸ Add. “de su amo”.

⁹ Del. “ninguno otro autor ha, dello, escrito”.

¹⁰ Del. “~~fu~~”; add. “soy”.

¹¹ cierto: M5 certificado; Z cierto. Add. “aunque ningun autor ha dello escrito”.

¹² [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 149 ♣♣♣

¹DE DOS CASOS MUY PARECIDOS

El excelente² conde de Feria don Pedro tuvo un hijo y una hija^a que, siendo muy niños, el hijo murió de dolencia³, y quedó el más digno⁴ de sucesión que hubo, según su valor y virtud, sin sucesión varonil. Dende a pocos⁵ días, la niña, jugando⁶ par de una baranda, cayó de un corredor alto; viola caer un paje^b que estaba en el patio abajo y arremetió presto y recogióla en sus brazos viéndola venir, con lo que, aunque se maltrató algo del golpe, le escapó la⁷ vida, y fue después⁸ señora de la casa de Aguilar y marquesa de Pliego.

Y semejante⁹ a esto, un hijo^c pequeño de un caballero^d en Extremadura, jugando junto a un pozo seco¹⁰ muy hondo, cayó dentro del pozo, que, aunque era¹¹ casi seco, bastara para ahogar¹² a un niño, que daría el agua a la cintura. Esto no lo vio nadie¹³, sino solamente una moza^e de casa, que, dando grandes gritos, [fol. 234v] corrió luego y se echó tras el muchacho en el pozo, de grandísima altura, y le ayudó tanto la dicha del niño¹⁴ y del padre y la de ella, y la voluntad de Dios más que todas juntas, que no dio sobre el niño, que le matara cayendo; y alzole¹⁵ de debajo del agua y túvole en alto en sus manos hasta que acudió gente a sus gritos, y entre ellos los atribulados padres, que, echando sogas¹⁶ y atándose¹⁷ abajo, la moza¹⁸ sacó del vientre de la tierra y de la¹⁹ lengua del agua al hijo²⁰. [fol. 235r]

¹ EDD.: G, M, C.

² G: eçelente.

³ *dolencia*: M5 doslencia [sic]; Z dolenzia.

⁴ *digno*: M5 dingno [sic].

⁵ M, C: Pasados pocos.

⁶ M, C: *add.* “al”.

⁷ G, M, C: golpe, escapó con la.

⁸ *Add.* “señora”.

⁹ *semejante*: M5 semejantc [sic]; Z semejante.

¹⁰ *seco*: M5 soco; Z seco.

¹¹ *Add.* “casi”.

¹² G: *add.* “á”; M, C: *add.* “a” [acc.].

¹³ *nadie*: M5 nayde; Z nadie.

¹⁴ *Add.* “y del padre [...] al hijo”. G, M, C: *del.* “~~z~~”.

¹⁵ *Add.* “de”.

¹⁶ *Del.* “~~se~~”; *add.* “y”.

¹⁷ *atándose*: M5 ato; Z atandose.

¹⁸ *Del.* “~~z~~”.

¹⁹ *de la*: M5 del de un [seguramente referido a “pozo”]; Z de la.

²⁰ *Fin.* M5¹⁴. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 150 ♣♣♣

¹DE RECADOS FALSOS²

Los recados falsos^a son gran gala, mas que de guardar³ sus leyes⁴: que ni ofendan ni agravien ni sean pesados⁵; y los finos son los que no acaban con la verdad de desengañarse los engañados^{6b}.

Un caballero muy principal en Sevilla, clérigo y muy vano, pretendiente de ser perlado⁷, dieron ante él una carta de la corte a otro caballero en que había muchas nuevas, y comienza a las leer⁸: “A tal se ha dado tal encomienda; a tal, tal corregimiento, y a don Hulano⁹, el obispado de tal parte”. Dicho esto, hubo tanto¹⁰ regocijo y tantos parabienes e ir a pedir albricias sus criados que fue cosa extraña, y él acudió también¹¹: “Así lo tenía yo entendido días ha, que su Majestad se había de acordar de mis méritos”. Vinieron señores a darle el parabién y a visitarle, el que hizo la burla no pareció en muchos días; y con gran vergüenza de los desengañantes después no le podían desengañar. Este¹² fue liviano al principio, mas después saltó en gran pesadumbre porque con el alegría se desmandan los hombres a decir¹³ cosas de que todos tienen que reír y mofar¹⁴. [fol. 235v]

A un caballero muy hablador y que contaba siempre cuentos muy largos se concertaron otros tres de le burlar¹⁵ de esta arte. En asomando salieron todos a recibirle con gran aplauso; métenle en su rueda luego y él comienza a tomar la mano; al momento, uno de ellos dijo: “Vuestra Merced me dé licencia, que se me acuerda un negocio muy importante”; pasó¹⁶ él con su cuento¹⁷. Luego, otro tan a priesa¹⁸ como los

¹ EDD.: G, V, M, CH2, C, HV. *Init.* M16⁵.

² V: *add.* “(Burla del Duque de Nájera al Conde de Benavente)”.

³ G, M, C, HV: mas es necesario guardar.

⁴ *mas que de guardar sus leyes*: entiéndase el verbo “son”, en sintaxis latinizante, tras “guardar”.

⁵ G, M, C, HV: *del.* “y”.

⁶ Sigue la conjunción “como”, que eliminamos por innecesaria y que posiblemente introduciría el primer caso, relatado tras un salto de párrafo. G, M, C, HV: *add.* “como sucedió en un caso que contaré”. HV salta a “A un caballero muy hablador” tras introducir puntos suspensivos tanto al final como al inicio del nuevo párrafo.

⁷ G, M, C: prelado.

⁸ M, C: leerlas.

⁹ G, M, C: fulano.

¹⁰ *tanto*: M16 tan a; G, M, C: tanto [*acc.*].

¹¹ G, M, C: *add.* “diciendo”.

¹² G, M, C: *add.* “caso”.

¹³ *decir*: M16 deçir; Z dezir.

¹⁴ *Fin.* M16⁵. *Init.* M14³.

¹⁵ M, C, HV: burlarle.

¹⁶ G, M, C, HV: Prosigue.

nuncios de Job^c dijo: “Ya me parece que es tarde¹⁹ y me estará doña Hulana esperando”, y despidiose. Aún no había acabado él²⁰ esto, cuando el que quedaba dijo: “Tan lindas cosas como Vuestra Merced dice no son para uno solo; yo también me voy²¹ y quedarse ha eso para la tarde”. El otro, viéndose quedar solo y al blanco, que no era necio, aunque importuno²², dijo: “Pues que no oís mi doctrina y me dejáis todos, quedá²³ malditos del mi padre^{24d}”.

Este fue galán²⁵, en que el que burló, que fue el Rey nuestro señor, hizo en ello gran merced al burlado. Estaba un gran²⁶ su privado enfermo²⁷, y con quien Su Majestad mucho burlaba; tocan a la puerta de su cámara: “Mira²⁸ quién está allí”. “Señor –dijo el paje–, hulano es²⁹, albéitar^e de Su Majestad”. “Entre”, dijo él, que luego entendió la burla. Entró y dijo: “Su Majestad está con gran pena del mal de vuestra señoría y me envía que le cure”. Él con gran risa dijo: “Pues llegaos acá (y tenía un palo en la mano) [fol. 236r] y tomadme el pulso”. El albéitar³⁰ dijo: “Señor, no es menester³¹, que en nuestro tribunal procedemos sin que se nos diga nada, y mañana traeré mi ballestilla para sangrar”. “Pues balletero sois –dijo–, ¡badajo^f, sangraos a vos primero y será la caridad³² bien ordenada^{33!}”.

Otro caballero, en Sevilla, que se preciaba de esto y todos le sufrían³⁴ ya, enviaba cartas de desafío³⁵ a dos caballeros y hacía salir³⁶ uno a una puerta y otro a otra puerta contraria de la ciudad, y echábalas la justicia en cima³⁷, que los encarcelaba sin haber sido ninguno culpado.

¹⁷ *G, M, C, HV: add.* “y”.

¹⁸ *M, C, HV: prisa.*

¹⁹ *G, M, C, HV: del.* “~~ya~~”.

²⁰ *G, M, C, HV: add.* “de decir”.

²¹ *voy: M14 boy; Z voy.*

²² *HV: inoportuno.*

²³ *G, M, C, HV: quedad.*

²⁴ *HV* salta a “Otras, el que dije, en topando” tras introducir puntos suspensivos.

²⁵ *G, M, C: add.* “encuentro”.

²⁶ *G, M, C: grande.*

²⁷ *G, M, C: del.* “~~ya~~”.

²⁸ *G, M, C: Mirad.*

²⁹ *G, M, C: add.* “el”.

³⁰ *G, M, C: add.* “le”.

³¹ *C: mester [sic].*

³² *caridad: M14 chatidad; M14 charidad.*

³³ *G, M, C: om.* todo signo de admiración.

³⁴ *G, M, C: del.* “~~ya~~”.

³⁵ *C: desafía [sic].*

³⁶ *C: add.* “a”.

³⁷ *G, M, C: encima.*

Otras veces traía pajes por toda la ciudad convidando a casa de un señor muy cortesano cuantos hombres había de mal gusto; y, cuando el señor no se catava, vía³⁸ entrar quince o veinte a hora de comer y enviar las mulas y gente a sus casas y quedarse plantados allí, donde toda la cortesanía del huésped era bien necesaria.

El ladrillejo^{39g} es hijo de vecino de Sevilla. Allí se dan las más bravas⁴⁰ del mundo, en que acaecen cosas extrañas de hacer mil vilezas hombres fierísimos y bravos⁴¹.

Otras, el que dije⁴², en topando la justicia de noche, echaba a huir; corría toda la camada de los corchetes^h tras él: “¡Allí va! ¡Acá va! ¡Ataja, ataja⁴³, no se nos vaya⁴⁴!”. Al fin, cuando se cansaba, parábase [fol. 236v], que traía tras sí la justicia y toda su banda; llegaba el teniente: “¡Sus, ténganle⁴⁵! ¿Quién es? ¿Quién es?”. “Yo soy, señor, don Hulano”, decía él. “¡Oh, señor! ¡Vuestra Merced había de haber hecho esto⁴⁶!”, decía el teniente. “¿Qué, señor?” —decía él—. “Ese mal que se ha hecho aquí”. “Aquí no hay mal ninguno; mire Vuestra Merced cómo habla”. “Pues, ¿cómo iba⁴⁷ huyendo?”. “Cené —decía él— agora⁴⁸, y como otros hacen ejercicio de pasear, y⁴⁹ yo corro de ordinario para degerir⁵⁰ más⁵¹”. “Pues guarde Dios a Vuestra Merced y váyase a dormir —dijo el teniente—, que a todos nos trae corridos y desalentados⁵²”.

Un caballero en la guerra no tenía qué jugar y topose⁵³ con otro tan tahúr como él, y conciértase de le jugar⁵⁴ un caballo que tenía: “¿De qué color?”; díjoselo. “¿De qué edad?”; díjoselo. “¿En qué precio?”; no se descontentaron, que el otro tenía tanta gana⁵⁵

³⁸ *G*: veia; *M*, *C*: veía.

³⁹ *G*, *M*, *C*: Ladrillejo [con mayúscula propia de nombre propio; y en el caso de *M*, *C* pese a que *M* anota perfectamente la voz: *ed. cit.* II, p. 411. *Vid.* nota filológica adjunta].

⁴⁰ *las más bravas*: M14 los mas bravas [entiéndase “las más bravas burlas”]. *G*: los mas bravos chascos. *M*, *C*: ≈ “más”.

⁴¹ *CH2* inicia aquí este capítulo.

⁴² *G*, *M*, *CH2*, *C*, *HV*: Otras veces, el que arriba dije. *HV*: *add.* “[un caballero de Sevilla]”.

⁴³ *CH2* cierra aquí esta exclamación.

⁴⁴ *G*, *M*, *C*, *HV*: *om.* todo signo de admiración.

⁴⁵ *G*: susténganle; *M*, *C*, *HV*: Susténganle.

⁴⁶ *M*, *C* cierran exclamación que no abrieron. *CH2*: ¿vuestra merced [...] esto?; *HV* fusiona las dos exclamaciones.

⁴⁷ *iba*: M14 ivan. *G*, *M*, *C*, *HV*: iban.

⁴⁸ *M*, *C*, *CH2*, *HV*: ahora.

⁴⁹ *y*: entiéndase como “pues”, como refuerzo enfático. *G*, *M*, *CH2*, *C*, *HV*: *del.* “y”.

⁵⁰ *G*, *M*, *CH2*, *C*, *HV*: digerir.

⁵¹ *G*, *M*, *C*, *HV*: ¿Qué, señor [...] digerir más [en una única locución que altera gravemente la estructura y comprensión del diálogo]. *CH2*: ¿Qué es, señor [...] ha hecho? Aquí [...] cómo habla. —Pues, como iba huyendo... —Cené [...] digerir más [con una mejor estructuración dialógica, aunque no del todo correcta].

⁵² *CH2* salta a “El conde de Benavente don Antonio”.

⁵³ *topose*: M14 topole.

⁵⁴ *M*, *C*, *HV*: jugarle.

⁵⁵ *gana*: M14 ganar.

de jugar como el dueño del caballo. “Mirá⁵⁶, señor –dijo este–, que no os le⁵⁷ vendo a vista de albéitares, sino con sus tachas buenas y malas”. Pues puestos así al⁵⁸ juego, le fue el del caballo perdiendo poco a poco desde la oreja hasta el cabo⁵⁹, el uno muy contento de que le iba ganando y el otro holgándose muy mucho de que le iba perdiendo⁶⁰. En fin, el caballo se remató; manda enviar a su caballeriza⁶¹ que se le entregue⁶²; va allá el ganancioso; sale el comprador con que vieron en la caballeriza muerto el caballo; quiso pleitear sobre ello, mas según la postura por derecho de guerra hállase⁶³ que no se podía rehusar de recibirle y aún de la⁶⁴ caballeriza era obligado de sacarleⁱ. [fol. 237r]

De estas burlas hay harto en Salamanca, que caballeros mozos con gran prisa⁶⁵ y ansia sacan por ahí⁶⁶ a medianoche⁶⁷ médicos, zurujanos⁶⁸ y parteras diciendo que enfermos, heridos o⁶⁹ señoras los esperan, que están en gran⁷⁰ aprieto⁷¹. Salen los llamados y déjanlos en la calle al mejor tiempo. Y, porque haya más lugar el engaño, traen tal vez un par de hachas con que hacen que se levante⁷² de la cama el honrado y experto y famoso médico, y tal vez rehusando y diciendo que “el burlador hulano debe ser, que no quiere⁷³”; mas tanto le dicen y juran que al fin dice: “Daca ese montante, que yo juro que, si es burla, que me lo han de pagar muy bien”. Sale, y a buen trecho de

⁵⁶ *G, M, C, HV*: Mirad.

⁵⁷ *M, C, HV*: lo.

⁵⁸ *C, HV*: el [*sic*].

⁵⁹ *G, M, C, HV*: rabo.

⁶⁰ *perdiendo*: M14 *pendiendo* [por error en la abreviatura de la nasal]; *G, M, C, HV*: *del*. “~~y el otro muy mas contento de que le iba perdiendo~~” [*acc.*, pese a que Zapata no tachó ni reformuló el pasaje, pues la redundancia poco aporta al significado y al estilo del pasaje, todo lo mas una *conmoratio* bastante vulgar]. Es claro que contrasta con el estilo generalmente pulcro y detallista del llerenense].

⁶¹ *caballeriza*: M14 *caballeriça*; Z *caballeriza*.

⁶² *G, M, C, HV*: entreguen.

⁶³ *G, M, C, HV*: hallóse.

⁶⁴ *Add.* “*caballeriça*”; Z *caballeriza*.

⁶⁵ *M, C*: prisa.

⁶⁶ *G, M, C, HV*: allí.

⁶⁷ *G, M, C, HV*: media noche [pero M14 “*medianoche*”].

⁶⁸ *G, M, C, HV*: cirujanos.

⁶⁹ *G, M, C, HV*: y.

⁷⁰ *G, M, C, HV*: grande.

⁷¹ *HV* salta a “El conde de Benavente don Antonio hízose” tras introducir puntos suspensivos.

⁷² *levante*: M14 *levanten*. *G, M, C*: *levanten*. Este pasaje de las burlas de médicos en la ciudad universitaria de Salamanca presenta una estructura narrativa inductiva, o de *zoom* decreciente, en la que Zapata juega inicialmente con la categoría de los médicos (protagonistas generales de las burlas) para pasar a enfocar narrativamente –con introducción de fragmentos dialogados por lo común– a un médico concreto (protagonista específico, aunque indefinido, del caso relatado). Es, en todo caso, una técnica muy común en la *Varia historia*, pues, en muchas ocasiones, la perspectiva inicial de un grupo social o humano más o menos amplio deja su lugar a un enfoque más preciso contruido sobre sucesivas anécdotas protagonizadas por personajes variablemente individualizados. No será raro observar algún caso más adelante.

⁷³ *quiere*: M14 *quieren*. *G, M, C*: *quieren*.

su casa matan las hachas y unos de acá y otros de allá dan cuerda al honrado viejo, que muerto de frío se vuelve a su casa; y el montante no le montó nada ni le fue de ningún provecho.

Otro recado falso se me acuerda que se hizo a un hijo principal de un señor muy valiente en Toledo, que, estando para jurar^j al príncipe don Carlos, nuestro señor, él estaba con gran ansia de que le llamase el Rey para ello; y, preguntando si habían⁷⁴ de jurar los hijos de los señores primogénitos, urde esta maraña^k un caballero: estando él y otros muchos con el gran conde [fol. 237v] de Benavente^l, y todos estaban prevenidos ya del caso, sino a quien la burla se había de hacer, entra un portero del Conde y dice: “Allí⁷⁵ está un portero del Rey”. Dijo el Conde: “¿A qué viene?”. Dijo el portero: “Viene al señor don Fulano de parte del Rey”. Él, que quería salir a él: “No, no, sino entre”. Entra un escudero muy mesurado y dice: “¿Está aquí el señor don Hulano⁷⁶?”. “Señor –dijo él–, yo soy. ¿Qué queréis?”. “Su Majestad –dijo él otro– dice que hoy es el día solemne⁷⁷ en que los tales como vuestra señoría le han⁷⁸ de honrar, que le ruega y pide con gran instancia que se halle a jurar al Príncipe, que para tales personas conviene tal juramento”. Él, con su gorra en la mano, que nunca se la puso mientras allí estuvo⁷⁹ el falso portero del Rey, respondió: “Decí⁸⁰ a Su Majestad que yo haré lo que manda como mis pasados lo han hecho y yo tengo particular obligación para ello”. Y al despedirse quería salir con él⁸¹ hasta la puerta, y, salido, reventaron⁸² todos en gran risa, y, desde⁸³ él lo entendió, quería ir a matar al mensajero y al que lo había causado.

Aquella fue pesada burla y no guardó los límites de cuán livianos⁸⁴ y sin pesadumbre han de ser los recados falsos, que, yendo un camino Juan de Tejada^m, un caballero muy honrado de Salamanca, y Luis Álvarezⁿ, el hidalgo de Medellín de quien hay muchos y muy graciosos⁸⁵ [fol. 238r] cuentos, adelantose un poco Luis Álvarez (y era un poco después que echaron los judíos de Castilla) y da mandado a la justicia que iba huyendo

⁷⁴ *habían*: M14 habia [como se ve, son frecuentes estos errores de concordancia, de difícil explicación].

⁷⁵ *G, M, C*: aquí.

⁷⁶ *G*: Don Fulano.

⁷⁷ *solemne*: M14 solene.

⁷⁸ *han*: M14 a.

⁷⁹ *G, M, C*: estuvo allí.

⁸⁰ *G, M, C*: Decid.

⁸¹ *Add.* “hasta la puerta”.

⁸² *G*: reventaron [*sic*].

⁸³ *G, M, C*: desde que.

⁸⁴ *livianos*: M14 liuiano; Z liuianos.

⁸⁵ *graciosos*: M14 gra/çiosos; Z graciosos/çiosos [esto es, completa la palabra antes del salto de folio, pero olvida tachar el resto de la palabra en el siguiente folio].

un judío muy rico⁸⁶ que⁸⁷ tenía muy largas narices (como él la urdimbre⁸⁸), y que le detuviesen, que se le sacaría buen dinero, y que no mirasen a sus palabras por cosa que dijese⁸⁹. Así, salen y préndenle, y con muy malos tratamientos pónenlo⁹⁰ en la cárcel; y en dos días no pudo salir hasta que llegaron conocidos allí y dijeron⁹¹ la verdad de cuán caballero era; y Luis Álvarez se acogió⁹² por no entrar con razón en ella. Mas se venga él dende⁹³ a poco muy bien en Salamanca, que después de esto, viniendo a ser su huésped⁹⁴, como casi siempre lo era, puso en poder de la señora ducientos⁹⁵ mil maravedís que traía de unos carneros, que era su⁹⁶ trato aquel⁹⁷, y tuvieronle allí en su casa por ruegos más de quince días. A la mañana preguntábale el mayordomo: “¿Qué quiere Vuestra Merced comer?”. Él decía: “Comamos esto y estotro”, y Juan de Tejada⁹⁸ decíale cosas exquisitas para regalarle bien: “Traerán⁹⁹ truchas de Béjar; traigan salmones de Oviedo; traigan lampreas de Alcántara¹⁰⁰”. “Norabuena”. Y, cuando al fin se quiso ir y pidió sus ducientos mil maravedís, tráenle lo que sobró y la memoria del gasto, que era más de ducientos ducados en aquel poco de tiempo¹⁰⁰. [fol. 238v]

Otro recaudo¹⁰¹ falso se hizo en Augusta, en Alemania, muy sustancial. Estando en casa del duque de Alba⁰ muchos caballeros, entra un paje del Duque y dijo: “Señor, un criado del correo mayor me dio que diese a Vuestra Excelencia¹⁰², del rey de Escocia^P, esta carta”. Ya estaban los de alrededor avisados, electo¹⁰³ el que había de ser burlado. Y dijeron todos: “Mande Vuestra Excelencia que la veamos”. Ábrela y léela, que decía así: que hacía saber al Duque que tenía una muy importante guerra y que le pedía que le enviase un caballero del Emperador muy plático para general de ella, donde sabía que había tantos en tal escuela, en especial que él tenía puestos los ojos desde allá en un don Pedro de Guzmán^Q, a quien entregaría luego el bastón de todo su ejército, de lo que se

⁸⁶ *G, M, C: add.* “diciendo”.

⁸⁷ *Del. “de”*. Zapata olvida tachar la conjunción, *dupl.* por M14.

⁸⁸ *urdimbre*: “acción de urdir” (*D.R.A.E.*), esto es, su notable capacidad para tramar y maquinarse burlas. Añadimos paréntesis para destacar el comentario externo a la narración de Zapata.

⁸⁹ *C: dijere*.

⁹⁰ *G, M, C: pónenle*.

⁹¹ *C: dieron [sic]*.

⁹² *se acogió*: entiéndase “se refugió”, seguramente bajo la jurisdicción eclesiástica de alguna iglesia.

⁹³ *G: Mas el Tejada vengóse dende á poco. M, C: ≈ “vengóse al poco tiempo”*.

⁹⁴ *G, M, C: add.* “Álvarez”.

⁹⁵ *G, M, C: doscientos [id. infra]*.

⁹⁶ *C: un*.

⁹⁷ *C: del. “z”*.

⁹⁸ *Tejada*: M14 Texeda. *G: Texada; M, C: Tejada*.

⁹⁹ *G, M, C: Traigan*.

¹⁰⁰ *Fin. M14³. Init. M5¹⁵*.

¹⁰¹ *G, M, C: recado*.

¹⁰² *Excelencia*: M5 Eselencia [*id. infra*].

¹⁰³ *G, M, C: esta carta del rey de Escocia, y estaban los de alrededor avisados, y elegido*.

ternía¹⁰⁴ del Duque por muy agrado y satisfecho¹⁰⁵. El caballero, que lo oyó, pospuesta toda su presunción, que no era poca, híncase de rodillas ante el Duque diciendo: “Déme las manos Vuestra Excelencia, de las que yo sé que¹⁰⁶ me viene tanto bien, que me debe¹⁰⁷ de haber propuesto al rey de Escocia para tan gran cargo y no por mis méritos”. El Duque¹⁰⁸, viéndole¹⁰⁹ tan perdido metiéndose por aquel ciego nublado adelante, le dijo: “Señor, teneos, teneos”, mas no pudo detenerle, sino que por fuerza se las había de besar¹¹⁰. Caídos de risa los circunstantes, ni en un¹¹¹ hora le pudieron desengañar, y, cuando al cabo abrió los ojos al desengaño, quedó muerto y perdido, y el que lo ordenó, hasta que se le pasó el corrimiento y la ira a don Pedro, se ausentó de allí y con tiempo se puso en salvo.

Aquellas son buenas y leves burlas yendo a caza, poner garza a la orilla de un arroyo e, hincada¹¹², una estaca, y llegar otro con grandes ruegos a volarla primero por cebar sus falcones; y, porque no se fuese, lanzarlos luego en balde¹¹³, que son burlas que pesan poco y de poca sustancia, que ante¹¹⁴ dan luego risa a burladores que¹¹⁵ burlados. [fol. 239r]

De la que un ladrón hizo a Gan Geldre^{116r}, agente de los Fúcares, en nombre del Santo Oficio de Toledo¹¹⁷, no hay que tratar por ser hurto y cosa intratable del Santo Oficio y cosa de interese^{118s}, que él fue muy bien castigado. Entre las gentilezas y galas, hurtos no han de entrar.

¹⁰⁴ *M, C*: tenía.

¹⁰⁵ *G, M, C*: *ins.* ¶ [ciertamente, desde aquí hasta el final de la anécdota, el texto aparece modificado por una extraña sangría perfectamente reglada, que, sin embargo, no convertimos en salto de párrafo]. Por otra parte, bien parece que el dicho caballero Pedro de Guzmán no hubiera oído ni leído letra ni palabra de la célebre novela de *Tirante el Blanco* de Joanot Martorell, en concreto la famosa carta que el Emperador de Grecia dirige al rey de Sicilia solicitando el viaje del famoso y esforzado caballero Tirante a Constantinopla para entregarle el mando absoluto de sus ejércitos en su lucha contra el Gran Turco (cap. CXV), que no otro semeja ser el modelo e inspiración de esta fina y literaria, que no burda, burla, con el desaforado almogávar Roger de Flor de fondo.

¹⁰⁶ *G, M, C*: *del.* “~~me~~”.

¹⁰⁷ *G, M, C*: deje.

¹⁰⁸ *Del.* “~~di~~” [seguramente por “dixo”].

¹⁰⁹ *M, C*: viénlole [*sic*].

¹¹⁰ *G* cierra aquí las comillas erróneamente.

¹¹¹ *M, C*: una.

¹¹² Pudiera entenderse la preposición “a” embebida, pero el estilo elíptico sugiere el verbo “atar”.

¹¹³ *G*: valde [*sic*].

¹¹⁴ *G, M, C*: antes.

¹¹⁵ *que*: entiéndase como la conjunción copulativa “y”, aunque carece del sentido adversativo que prescribe el *D.R.A.E.* Parece subyacer una construcción bimembre “tanto a burladores como a burlados”.

¹¹⁶ *Gan Geldre*: Jan o Juan Jélder (o Jédler). *Vid.* cap. 41, n. ^f. *G, M, C*: ladroncico Agangeldre [*sic*].

¹¹⁷ *G, M, C*: *add.* “hizo”.

¹¹⁸ Pero Zapata, algo desmemoriado, ya presentó al detalle este mismo y extraño caso en el cap. 41, “De un nuevo y facinoroso engaño”, lo que habla a las claras de la diversidad y mutabilidad del criterio de nuestro autor, quien, no en vano, se nutría de su notable, aunque imperfecta, memoria.

Más conforme¹¹⁹ a mi intento fue la burla que se hizo entre cortesanos a un caballero muy principal y muy discreto y muy burlón, hermano del duque de Maqueda^t, que se llamaba don Alonso de Cárdenas^u. Él era muy alto y muy gordo, y posaba en Valladolid en la casa de don Juan Pimentel^v y regalábale¹²⁰ allí mucho, y a todos, una¹²¹ gran camarada de caballeros; y él decía: “Señor, no comamos tanto. ¿Habeisnos de matar? No se puede sufrir esto”. Y acuerdan todos que un calcetero le vaya¹²² quitando cada día un dedo de las pretinas¹²³ de las calzas; y él juraba a Dios que iba allí por horas engordando y que en sus calzas lo vía¹²⁴, hasta que ya no le vinieron totalmente y la bragueta, fuera de toda geometría, quedaba una torre abajo, fuera de compás; y él, y ellos con mucha risa, entendió la burla y, entendida, quiso poner a pleito al calcetero por las calzas, que se las había desbaratado.

En esto se pasaba la vida en aquel cortesano tiempo, lo que agora¹²⁵, si no es en pretensiones y pleitos, no se gasta. Mas la¹²⁶ que diré¹²⁷ fue muy desenfadada y muy fiera burla¹²⁸, y no de la marca¹²⁹ que he dicho que han de ser las burlas, motes y recaudos¹³⁰ falsos¹³¹.

Envió el Rey a Aragón a un caballero muy principal con poderes bastantes, y había otro en Zaragoza muy gracioso^w y muy su conociente, y gran guardador de los Fueros que después acá¹³² agora han costado tanto; pues el comisario del Rey^x llama al caballero aragonés a su posada, y de acuerdo con otros caballeros hácele entrar en un aposento y que se apareje, que [fol. 239v] le mandaba el Rey cortar la cabeza¹³³. Mete allá un su criado con hábito de fraile y apretole de manera que estuvo para perder el seso y trasudaba ya. Revientan todos con gran risa, que el engaño y el desengaño no tenían¹³⁴ con aquel inculpadao caballero buen lugar. Mas naide¹³⁵ ha de ser tan pesado ni abusar tan mal para burlas, que para veras un Rey le da¹³⁶.

¹¹⁹ Add. “a”.

¹²⁰ *regalábale*: M5 regalarale. G, M, C: regalábale [*acc.*].

¹²¹ G, M, C: un.

¹²² *vaya*: M5 bayan.

¹²³ G, M, C: la pretina.

¹²⁴ G: veia; M, C: veía.

¹²⁵ M, C: ahora.

¹²⁶ G: gasta mas. La; M, C: ≈ “más” [disposición sintáctica que altera el pasaje].

¹²⁷ M, C: del. “~~fue~~”.

¹²⁸ M, C: del. “~~y no de la marca que he dicho que han de ser las burlas~~” [sin razón alguna].

¹²⁹ *marca*: entiéndase “señal”, por su función diacrítica, distintiva.

¹³⁰ G, M, C: recados.

¹³¹ Del. “~~que~~”. G, M, C: om. ¶.

¹³² G, M, C: del. “~~agora~~”.

¹³³ Del. “~~de~~”.

¹³⁴ *tenían*: M5 tenia. G: tenia; M, C: tenía.

El conde de Benavente don Antonio hízose¹³⁷ muy corto de vista; y él y el duque de Nájera^y, muy amigos, fueron un día al monte ambos¹³⁸, que uno con otro burlaban¹³⁹ muy de ordinario¹⁴⁰, y el Duque en un prado vio un venado de los de orejas largas y de los que suelen traer leña; mostróselo¹⁴¹ muy alterado al¹⁴² Conde diciendo: “¡Oh, qué hermoso venado! ¡Paso, paso¹⁴³! Tiralde¹⁴⁴ vos, que yo os le¹⁴⁵ rodearé con mi caballo. ¡Tan grande es como un asno¹⁴⁶! Desmochado^z debe de haber¹⁴⁷, que no tiene cuernos”. Danle¹⁴⁸ la vuelta¹⁴⁹ con gran recato, aunque el venado no tenía ninguno, que no pensaba qué cosa le pudiera matar sino¹⁵⁰ su albarda. Tírale el Conde y dale¹⁵¹ un gran arcabuzazo¹⁵², que encomenzó¹⁵³ a balitar^{154aa} rebuznando. Ya aquí¹⁵⁵, el Conde entendió la burla y quería cargar el arcabuz para matar al Duque, aunque en gran risa dispararon¹⁵⁶ luego ambos¹⁵⁷. Mas no rio de ello el mozuelo cuyo era, que durmiendo estaba desviado¹⁵⁸, sino sale a ellos fatigado¹⁵⁹ y llorando que le pagasen su asno^{160ab}. El Duque, que le pagase el que le mató; el Conde, que¹⁶¹ le pagase quien se le hizo matar. En fin, paró el pleito en que por entero¹⁶² se le pagaron entrambos¹⁶³. [fol. 241r]

¹³⁵ *M, C*: nadie.

¹³⁶ *V* inicia aquí este capítulo, limitado por tanto a esta anécdota final.

¹³⁷ *hízose*: *M5* yçose; *Z* hyçose.

¹³⁸ *ambos*: *M5* anuos; *M5* anbos.

¹³⁹ *burlaban*: la consonante inicial es de oscura lectura. *G, V, M, CH2, C, HV*: otro se juntaban.

¹⁴⁰ *G, V, M, CH2, C, HV*: del. “~~z~~”.

¹⁴¹ *V*: mostrósele.

¹⁴² *al*: *M5* a el; *Z* al.

¹⁴³ *Paso, paso*: *M5* Paso, paso; *Z* Passo, passo. *G, V, M, C, HV* ignoran la naturaleza exclamativa de esta segunda exclamación.

¹⁴⁴ *V*: tiradle; *M, C, HV*: tirarle; *CH2*: Tirarle.

¹⁴⁵ *C, HV*: lo.

¹⁴⁶ *G, V, M, C, HV* omiten la naturaleza exclamativa del pasaje.

¹⁴⁷ *G, V, M, C, HV*: debe de ser; *CH2*: debe ser.

¹⁴⁸ *M, CH2, C, HV*: del. “~~le~~”.

¹⁴⁹ *vuelta*: *M5* uelta [*sic*].

¹⁵⁰ *sino*: *M5* ssino; *Z* sino.

¹⁵¹ *CH2*: del. “~~un~~”.

¹⁵² *arcabuzazo*: *M5* arcabuçazo; *Z* arcabuzazo.

¹⁵³ *M, CH2, C, HV*: comenzó.

¹⁵⁴ *balitar*: *M5* ualitar; *Z* balitar. *G, V, M, CH2, C, HV*: bailar [*sic*].

¹⁵⁵ *ya aquí*: *M5* y aqui; *Z* ya aqui.

¹⁵⁶ *Add.* “luego”.

¹⁵⁷ *Del.* “~~luego~~”.

¹⁵⁸ *M, CH2, C, HV*: estaba de fiado.

¹⁵⁹ *fatigado*: *M5* fatigando; *Z* fatigado.

¹⁶⁰ *Del.* “~~El Duque~~”.

¹⁶¹ *G, V, M, CH2, C, HV*: *add.* “se”.

¹⁶² *Add.* “se”.

¹⁶³ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 151 ♣♣♣

¹DE TOROS Y TOREROS²

El andar con los toros^a es mucha gentileza y razonable³ ánimo, mas no es tanto el peligro de la vida cuanto⁴ de la autoridad⁵ de andar un caballero por el suelo rodando, y así⁶ se aventura más que se gana, porque el peligro es tan poco que no se sabe⁷ que en nuestros tiempos hayan muerto toros sino a Mateo Vázquez⁸ Coronado^b, alguacil mayor de Valladolid, que le hirió un toro en una pierna, de que murió en pocos⁹ días.

De esta habilidad fue el más insigne don¹⁰ Pero Ponce de León^{11c}, de Sevilla, hermano del duque de Arcos¹², porque era cierto en ella, y era esta la manera: salía a la plaza solo, con unos antojos¹³ en su caballo y con un negro detrás¹⁴, que le llevaba una lanza, muy revuelto en su capa y muy descuidado, como si no fuera a aquello o no le viera nadie, y estábale todo el mundo mirando¹⁵. Parábase delante de las ventanas de su mujer, doña Catalina de Ribera^d, y de las damas. Veníase para¹⁶ él el toro, alzaba la capa, tomaba¹⁷ de su lacayo, y muy mesuradamente¹⁸, la lanza; si no le quería el toro, tornábala¹⁹ al momento a dejar, ni andaba tras él desautorizándose²⁰, y, si le venía, [fol. 241v] poníasela²¹ en el pescuezo y metíasela por él²², que le salía a los brazos, y dejábale²³ en la tierra enclavado, y tornábase a andar paseando muy descuidado, como

¹ EDD.: G, V, R, S, M, C, B. V inicia aquí la segunda sección de su selección del capítulo, invirtiendo el orden lógico, que lleva el título original “DE TOROS Y TOREROS” y ocupa las pp. 58-59. Vid. *infra*, n.¹⁰⁸ para la primera selección.

² V: *add.* en p. 56

³ *razonable*: M5 rraçonable; Z rrazonable. C: rozonable [*sic*].

⁴ B: cuando.

⁵ G, V, R, S, M, C, B: autoridad.

⁶ M, C, B: así.

⁷ *sabe*: M5 saue; Z sabe.

⁸ *Add.* “Coronado”.

⁹ *pocos*: M5 pos [*sic*].

¹⁰ S: D. [*id. infra*].

¹¹ *Add.* “de Seuilla”.

¹² *Del.* “~~de Seuilla~~”.

¹³ G, V, R, S, M, C, B: anteojos.

¹⁴ *Del.* “~~a~~”.

¹⁵ *mirando*: M5 mirandole; Z mirando.

¹⁶ G, V, R, S, M, C, B: *del.* “~~el~~”.

¹⁷ *Del.* “~~de su lanza~~”; *add.* “de su lacayo”.

¹⁸ C, B: merusadamente [*sic*].

¹⁹ V: tornábale.

²⁰ *Add.* “y, si le venía ”.

²¹ V: poníasele.

²² *Del.* “~~quello~~” [cambiándose el artículo previo en pronombre personal]; *add.* “, que” [Zapata marca perfectamente la corrección realizada con una coma].

²³ *Add.* “dexauale en la tierra enclauado”.

si no hubiera hecho nada. Y esto jamás erró, sino²⁴ cuando le acertaba a ver²⁵ el Duque, su padre, y acaecía²⁶ por esto ponerse a verle el Duque desimulado²⁷ y desbaratarle el toro o derribarle a él o matarle el caballo²⁸.

Y un barbero^e de Toledo decían que también acertaba a alancearlos²⁹, y a esta fama delante del Emperador salió y mató un toro en Toledo en la plaza, y yo lo³⁰ vi; mas, como cosa de hombre bajo, no se tuvo en nada, y decían que como buen barbero les acertaba la vena³¹, como con la lanceta con la lanza. El buen linaje es como luz que alumbraba las buenas cosas que los generosos hacen, y por eso se llama oscuro³² el de la gente³³ baja³⁴.

El Emperador salió un día a unos toros en Valladolid delante de la Emperatriz y de sus damas. Era un toro grande y negro como un cuervo, y se llamaba Mahoma^f; yo lo³⁵ vi. Ya se puede ver la expectación³⁶ que habría de ver³⁷ ir a entrar en campo con una bestia fiera al Emperador de los [fol. 242r] cristianos. Y, aunque era bravísimo³⁸, el toro no le quiso, sino junto a San Francisco se estaba quedo, parado, bufando³⁹ y escarbando. Entonces llegó don Pero Vélez de⁴⁰ Guevara^{41g}, un caballero viejo gran maestro en aquel arte, y dijo así: “Le había⁴² Vuestra Majestad de llamar para que le entrase⁴³”. Y dijo el Emperador⁴⁴: “Id vos y veamos cómo hacéis”. Fue a él don Pero Vélez⁴⁵, y parte contra él luego el toro y derribale y échale fuera las tripas a su caballo; y volvió⁴⁶ a pie muy corrido al Emperador, que le dijo: “Esa lección, don Pedro, ya no⁴⁷ la pienso tomar,

²⁴ *G, V, M, C, B*: si no.

²⁵ *Del.* “~~su padre~~”.

²⁶ *G, V, R, S*: acaesció; *M, C, B* acaeció.

²⁷ *G, V, R, S, M, C, B*: disimulado.

²⁸ *G, V, R, S, M, C, B*: *del.* “~~V~~”.

²⁹ *alancearlos*: M5 alancearles; M5 alancearlos.

³⁰ *M, C, B*: le.

³¹ *Del.* “~~con~~”; *add.* “como con la lanceta con”.

³² *G, V, R, S, M, C, B*: oscuro.

³³ *Add.* “baxa”.

³⁴ *V* finaliza aquí esta segunda selección del presente capítulo.

³⁵ *M, C, B*: le.

³⁶ *G, R, M, C, B*: expectación.

³⁷ *G, R, S, M, C, B*: *del.* “~~ira~~”.

³⁸ *bravísimo*: M5 bravuisimo; Z bravissimo.

³⁹ *bufando*: M5 bofando; Z bufando.

⁴⁰ *de*: M5 dep; Z de.

⁴¹ *Add.* “cauallero viejo”; *del.* “~~z~~”.

⁴² *G, R*: dijo: “Así le había”; *S, M, C, B*: ≈ “había”.

⁴³ *C, B*: entre.

⁴⁴ *Add.* “Id vos y”.

⁴⁵ *G, R, S, M, C, B*: *del.* “~~z~~”.

⁴⁶ *G, R, S, M, C, B*: vuelve.

⁴⁷ *G*: leccion, don Pero, yo no; *R, M*: lección, Don Pero, yo no; *S*: lección, D. Pero, yo no; *C, B*: lección, Don Pedro, yo no.

si a Dios place”. Torna el toro a volverse a su puesto, como antes, y, como no venía a él, parte para él el Emperador y dale por el cerviguillo una lanzada, de la que⁴⁸ cayó luego muerto⁴⁹, enclavado con la lanza.

Aquella noche, hablando de esto y de otras cosas⁵⁰ ante él en un corrillo de caballeros⁵¹ el Emperador, dijo don Diego de Acevedo al oído a⁵² don Pedro de la Cueva⁵³, comendador mayor de Alcántara: “Yo toreo razonablemente”. No lo había aún él bien dicho, burlando, que alzó la voz el⁵⁴ Comendador Mayor y dijo: “Don Diego⁵⁵ dice que esto del torear lo hace bien”. “Decinos cómo —dijo⁵⁶ el Emperador—; quizás os aceptaré⁵⁷ por mejor⁵⁸ maestro⁵⁹ que a don Pedro⁶⁰ Vélez”. “Señor —dijo él—, [fol. 242v] yo salgo con una lanza de fresno, porque esotras⁶¹ de pino quiebran luego, y con un hierro ancho muy agudo y limpio, que se podrían⁶² ver en él y que cortara⁶³ un pelo en el aire, y en un buen caballo, que los tengo siempre buenos para esto, póngome lo mejor que puedo al toro, y mientras más bravo, mejor⁶⁴; parte al momento para mí⁶⁵ y, en llegando, no sé más lo que pasa⁶⁶ en el caso⁶⁷ que —que las más veces muerto mi caballo— me hallo en el suelo sin lanza y sin⁶⁸ capa y sin gorra, y cercado de pícaros que me andan quitando alrededor las pajas. Ya⁶⁹ en esto tiene mi mujer aparejada una sábana en vino en que envolverme^{70h}, como cosa que casi siempre me acaece⁷¹”.

⁴⁸ Del. “enclavado su lanza”; add. y del. “que”.

⁴⁹ Add. “enclavado con su lanza”.

⁵⁰ G, R, S, M, C, B: del. “ante él”.

⁵¹ G, R, S, M, C, B: add. “ante”.

⁵² G, R, S, M, C, B: del. “don”.

⁵³ Add. “comendador mayor”.

⁵⁴ Add. “comendador mayor”.

⁵⁵ don Diego: M5 donde; Z don Diego. G, R, M, C, B: Don Pero; S: D. Pero.

⁵⁶ G, R, S, M, C, B: del. interrogante de cierre [acc.]. G: bien, veamos cómo, dijo [desestructurando el diálogo]; R, S: bien. —Veamos cómo, dijo; M, C, B: bien». «Veamos cómo» —dijo.

⁵⁷ M, C, B: quizá os aceptaré.

⁵⁸ mejor: M5 megor; Z mejor. Add. “m^o” [por “maestro”, que no “medio”].

⁵⁹ G, R, S, M, C, B: medio.

⁶⁰ G, R, S, M, C, B: Pero.

⁶¹ M, C, B: esas otras.

⁶² podrían: M5 podria; Z podrian. G, R, S, M, C, B: podrán.

⁶³ G, R, S, M, C, B: cortará [preferimos la naturaleza condicional, en concomitancia con “podrían”].

⁶⁴ mejor: M5 megor; Z mejor.

⁶⁵ mí: M5 mill; Z mi.

⁶⁶ pasa: M5 pasa; Z passa.

⁶⁷ Add. “que”. G, R, S, M, C, B: del. “que”.

⁶⁸ sin: M5 si.

⁶⁹ ya: M5 Y; Z Ya.

⁷⁰ Del. y add. “enbolberme”.

⁷¹ acaece: M5 acrece [pero interpretamos <i> </i> como <a>, en lapsus calami de M5, para fortalecer el significado del pasaje].

Haciendo⁷² una reverencia, de la plática, todos⁷³ rieron mucho⁷⁴. “Tampoco os quiero por maestro⁷⁵ –dijo riendo el Emperador⁷⁶– si así pasa”.

Don Diego Ramírez, ante el rey de Bohemia Maximiliano, que fue después emperador, hizo en Valladolid una⁷⁷ muy buena suerte. Sale un toro muy bravo; tenía una damaⁱ de la Reina^j una hermosa garrocha^k, que no la osaba tirar por no perderla. “Tírela Vuestra Merced –dijo [fol. 243r] don Diego–, que yo prometo, por más bravo que el toro sea, de se la volver⁷⁸”. Pasó por debajo del tablado el toro; todas las damas le porfiaron que se la tirase; ella tiró al fin, y no fue, como de dama, el *telum*⁷⁹ que embelesa⁸⁰ esta, sino⁸¹ que en el lomo se la hincó luego. Baja⁸² don Diego solo, con su capa y espada; vase para el toro derecho y sin andar desautorizado de acá y de allá tras él, dejando caer de un lado la capa, con la mano izquierda le quita la misma⁸³ garrocha entre otras⁸⁴ muchas y con la derecha⁸⁵ le da una muy buena cochillada⁸⁶ en el rostro, que le hizo rehuir de él; y vuelve con ella a la dama, cumpliendo su palabra enteramente, no sé si con más ánimo⁸⁷ que dicha o si con más dicha que ánimo⁸⁸ de no andar arrastrado tras el toro y volver sin ella, que de peligro era aquí lo de menos⁸⁹. Mas, en fin, lo dicho, uno y otro, de caso⁹⁰ y de ventura fue extremo⁹¹ y ejemplo grande.

⁷² Del. “~~al fin de la platica, vna reverencia. Y, assi, es como yo toro~~”; add. “vna reverencia de la platica”.

⁷³ G: Al fin de la plática don Pedro hizo una reverencia; todos; R, M, C, B: ≈ “Don”; S: ≈ “D.”.

⁷⁴ Del. “~~Y~~”.

⁷⁵ Del. “~~dixo~~”. G, M, C, B cierran aquí las comillas erróneamente.

⁷⁶ Add. “si assi passa”.

⁷⁷ C, B: del. “~~muy~~”.

⁷⁸ M, C, B: volvérsela.

⁷⁹ *telum*: M5 ¿*telus*? Vid. *infra*.

⁸⁰ *embelesa*: M5 *enbellestin* [entiéndase referido a las flechas de Cupido, o de las damas que con su belleza provocan el metafórico flechazo que consigue embelesar, esto es, “suspender, arrebatar, cautivar los sentidos” (según el *D.R.A.E.*), del enamorado, y que no causan daño físico, a diferencia de la garrocha citada, que se clava físicamente en el toro. No hemos conseguido rastrear ningún caso del hipotético verbo “embelesinar”, que remite, en todo caso, a “embelesar” y que seguramente se debe a un error de comprensión o de escritura del amanuense].

⁸¹ G, S, M, C, B: el *telus* que *embelesina*, sino; R: ≈ “*telus*” [sic].

⁸² Del. “~~de~~”.

⁸³ *misma*: M5 mano; Z misma.

⁸⁴ M: entreo tras [sic].

⁸⁵ *derecha*: M5 ¿*deredia*?; Z derecha [es evidente que Zapata no vio claro algún detalle de la escritura de M5 y decidió intervenir para zanjar la ambigüedad o la falta de claridad].

⁸⁶ G, R, S, M, C, B: *cuchillada*.

⁸⁷ *ánimo*: M5 *ane* [sic]; Z *animo*.

⁸⁸ Del. “~~que esfuerze~~” [Z abrevia la conjunción mediante una raya volada]; add. “ánimo”.

⁸⁹ Del. “~~que~~”; add. “Mas en fin”.

⁹⁰ *de caso*: M5 *deçia*; Z *de caso*. G, R, S, M, C, B: de ánimo.

⁹¹ Del. “~~el acortar~~”; add. “y exemplo grande”.

En Salamanca hubo otra buena dicha un honrado caballero viejo, gran cristiano, más dado ya a las cosas de Dios que a ser torero⁹²; llamábase Melén Suárez⁹³. Mas⁹⁴ ya no⁹⁵ pudo excusarse⁹⁶ de salir a la plaza un día de toros, que allí hay una cofradía^{97m} de salir a las fiestas los caballeros, y él, por huir de nota por ser cofrade⁹⁸, salió al juego de cañas. Llevaba [fol. 243v] un hermoso caballo rucio, muy soberbio, que tenía más que averiguarse con él que con los toros, contra quien un bravísimo toro partió, el que él esperó con poca resistencia. Llegó⁹⁹ y por delante vuelve el caballo todo sobre él, que todos pensaron que con los arzones de la gineta le había muerto¹⁰⁰; mas él se levantó sin lisión¹⁰¹ ninguna y riendo, y así esperó a subir en su caballo, que se le trujeron¹⁰², de haber escapado en tal trance muy contento. Y lo que le valió en tanto peligro no lo dijo a nadie, sino sin confesión¹⁰³ a un religiosoⁿ, su confesor, que lo dijo a quien a mí me lo dijo, de quien yo lo supe: que Nuestra Señora estuvo allí con él, que le escapó¹⁰⁴ de aprieto tanto.

Pensé atrás decir este caso¹⁰⁵ que diré y olvidóseme¹⁰⁶, como cuando del coso se escapa algún toro para correrse¹⁰⁷ otra vez¹⁰⁸, y este cuentoⁿ es de lo que pasa los días de san Marcos cada año en un lugar que se llama Las Brozas, tierra de Alcántara.

En aquel lugar, teniendo¹⁰⁹ alguno algún espantable y temeroso toro^o y que de fiero no se puede¹¹⁰ con él averiguar, dásele a la Iglesia. Llegando el día de san Marcos, a la víspera¹¹¹ de él va el mayordomo a esos montes por él, donde no le para hombre [fol. 244r] que vea, y, llegado en su asnillo ante¹¹² él el embajador de san Marcos¹¹³, ante él

⁹² Add. “llamavase”.

⁹³ Suárez: M5 Xuarez. G: Xuarez; R, S, M, C, B: Xuárez [según un extraño criterio que no mantienen].

⁹⁴ G, R, S, M, C, B: del. “~~ya~~”.

⁹⁵ ya no: M5 vno; Z y no [que entendemos como “ya no” para fortalecer el significado del pasaje].

⁹⁶ excusarse: M5 escusar; Z escusarse.

⁹⁷ cofradía: M5 cofadria.

⁹⁸ cofrade: M5 cofadre.

⁹⁹ C, B: Llegaba.

¹⁰⁰ Del. “¿~~ses~~?”; add. “mas”.

¹⁰¹ G: lesion; R, S, M, C, B: lesión.

¹⁰² M, C, B: trajeron.

¹⁰³ G: confesion; R, S, M, C, B: confesión.

¹⁰⁴ escapó: M5 ¿estapo?; Z escapo.

¹⁰⁵ Add. “que dire”.

¹⁰⁶ olvidóseme: M5 albidoseme; Z olbidoseme.

¹⁰⁷ Aparece tachada una barra inclinada, pareciendo el conjunto un aspa que no sabemos interpretar y que seguramente carezca de sentido alguno.

¹⁰⁸ V inicia aquí la primera sección de su selección de este capítulo, que titula: “DE TOROS Y TOREROS. (Superstición llamada «del toro de San Marcos»)”, en pp. 56-57.

¹⁰⁹ teniendo: M5 temiendo; Z teniendo.

¹¹⁰ G, V, R, S, M, C, B: pueden.

¹¹¹ Del. “~~del~~ va”; add. “del va”.

¹¹² G, V, R, S, M, C, B: del. “~~él~~”.

le dice: “Marco, amigo, ve¹¹⁴ conmigo a Las Brozas, que de parte de san Marcos te llamo para su fiesta”; el toro luego deja sus pastos y, manso, vase delante de él. Entra a las vísperas en la iglesia como un cordero manso y pónenle en los cuernos roscas¹¹⁵ y guirnaldas las mujeres, y sin hacer mal a naide¹¹⁶ sálese, acabadas las vísperas, al campo allí cerca. Otro día va en la procisión¹¹⁷ suelto entre la gente y pasa¹¹⁸ por un arco del claustro¹¹⁹, tan estrecho que ha menester para pasar ladear los cuernos, y esto sin que se lo diga nadie¹²⁰, y toda la misa¹²¹ se está en pie delante de las gradas del altar mayor; y, acabada de alzar la hostia postrera¹²² y de consumir, alguna vez sálese de la iglesia a todo correr, como muchacho de la escuela, y vase por esos montes y jarales, volviendo a su braveza natural¹²³.

En Talavera, corriendo unos toros, tomó uno a un vecino de ella, hombre ordinario, corriéndolos en la calle de Olivares. Llega con gran furia, métele el cuerno por la boca; acuden todos a él pensando que le ha muerto o roto¹²⁴ las quijadas; mas le acaeció mejor, que tenía una muela que no se le había podido [fol 244v] sacar, de que moría de dolor, y sácasela el furioso¹²⁵ cuerno del toro, y sin sentirlo con el miedo y sin hacerle ningún mal.

Otro día, saliendo¹²⁶ desmandado otro toro, estaban dos clérigos^p juntos atendiendo a otras cosas y mirando a otra parte, y no podía pasar¹²⁷ sino entre ellos. Llega y pasito mete el un¹²⁸ cuerno por medio, y luego con el otro al otro¹²⁹, apartándolos¹³⁰ (cosa visible que lo vieron todos, admirable a ellos de lo ver¹³¹ y a nosotros agora de lo oír¹³²),

¹¹³ G, V, R, S, M, C, B: del. “ante él”.

¹¹⁴ G, V, R, S, M, C, B: ven.

¹¹⁵ G, V, R, S, M, C, B: rosas [pero Z se refiere a panes de forma circular y hueco central].

¹¹⁶ G, V, R, S, M, C, B: nadie.

¹¹⁷ G: procesion; V, R, S, M, C, B: procesión.

¹¹⁸ pasa: M5 pasa; Z passa.

¹¹⁹ G: clautro [sic].

¹²⁰ G, R, S: naide.

¹²¹ misa: M5 misa; Z missa.

¹²² postrera: M5 prostera [son muy frecuentes en M5 los *lapsus calami* por metátesis vulgares, que corregimos por sistema].

¹²³ V finaliza aquí esta primera selección del presente capítulo.

¹²⁴ G, R, S, M, C, B: rotas.

¹²⁵ furioso: M5 curioso; Z furioso.

¹²⁶ saliendo: se percibe una rara corrección entre <l> e <i> que no acertamos a interpretar, tal vez la reducción del arcaico “sallir”.

¹²⁷ pasar: M5 pasar; Z passar.

¹²⁸ G, R, S, M, C, B: métele un.

¹²⁹ Add. “apartandolos”.

¹³⁰ G, R, S, M, C, B: add. paréntesis hasta “oír” [acc.].

¹³¹ M, C, B: verlo.

¹³² M, C, B: ahora de oirlo [sic].

y pasa¹³³ sin les hacer¹³⁴ daño o por la devoción que tienen¹³⁵ con Nuestra Señora en¹³⁶ Talavera o porque, como el buey conoció a su Señor en el pesebre, conoció aquí el toro a sus cristos^{137q} y criados¹³⁸.

Otra nueva manera de torear se ha introducido agora¹³⁹: torear con garrochón^{140r}, con lo que han muerto toros caballeros a caballo. El primero, don Luis de Guzmán^s, hijo del marqués del Algaba^{141t}, en Madrid; luego, don Francisco Zapata Puertocarrero, mi hijo, en Granada; luego, también en Madrid, don Pedro¹⁴² de Médicis^{143u}, hermano del duque de Florencia^v, y el conde de Palma^w.

Mas aquel¹⁴⁴ fue lastimoso caso¹⁴⁵, de don Diego de Toledo^x, hermano natural del duque de Alba¹⁴⁶ y caballero mozo muy gentilhomme¹⁴⁷ y muy señalado¹⁴⁸. Andando a los toros en Alba con un garrochón¹⁴⁹, a las alegrías del casamiento del Duque, su hermano, puso¹⁵⁰ a uno el hierro en la frente, que no acertó a descogotarle; dio un rebufo el toro en alto, revuelve el garrochón y escurre por su misma mano, y dale¹⁵¹ con el cuento¹⁵² en un ojo y pásasele, y la cabeza y sesos, y sálele envuelto en ellos por la otra parte; y al caer muerto se le quebraron dos costillas sobre su misma espada¹⁵³. ¡Quién creyera¹⁵⁴ que con sus mism[as] armas se hab[ía] de matar por sus [ma]nos y que su ojo [mis]mo diera pue[rta] y paso a tanto [daño]¹⁵⁵! [fol. 245r]

¹³³ *pasa*: M5 pasa; Z passa.

¹³⁴ *M, C, B*: hacerles.

¹³⁵ *tienen*: M5 tien.

¹³⁶ *C, B*: de.

¹³⁷ *R, S*: muy ungidos [incomprensible sutitución; en la n. 74 señala: “En el original «cristos»”, p.169].

¹³⁸ *Fin. M5¹⁵. Init. Z⁹. Add.* “Otra nueva manera [...] tanto [daño]”.

¹³⁹ *M, C, B*: ahora.

¹⁴⁰ *Del.* “~~de~~”; *add.* “con”.

¹⁴¹ *G, R, S, M, C, B*: de la Algava.

¹⁴² *G, R, S, M, C, B*: Ignacio [M5 p^o, que *G, et alii*, confunde con “y” por cierta semejanza del trazo].

¹⁴³ *Del.* “~~z~~”.

¹⁴⁴ *aquel*: Z aquella; Z aquel. *G, R, S, M, C, B*: “aunque” [basándose en la semejanza de la abreviatura y en una posible <n> volada sobre la <a> inicial, lectura que les obliga a un ejercicio inaceptable de manipulación del texto].

¹⁴⁵ *G, R, S, M, C, B*: *add.* “el”.

¹⁴⁶ *G, R, S, M, C, B*: *add.* “quiero aquí contarlo, si bien ya en otro lugar dije alguna cosa de él. Era el tal un” [sigue “caballero”, por lo que *G, R, S, M, C, B del.* “~~z~~”. Y hay que notar que, como se dijo, el conector ilativo “si bien” no forma parte del estilo expresivo propio de Z. *Vid. supra*, cap. 125, “Del justador”, p. 313, n. ¹⁹].

¹⁴⁷ *G, R, S, M, C, B*: gentil hombre.

¹⁴⁸ *G, R, S, M, C, B*: *add.* “el cual”.

¹⁴⁹ *Del.* “~~puso a uno~~”.

¹⁵⁰ *G, R, S, M, C, B*: pasó.

¹⁵¹ *dale*: Z da; Z dale.

¹⁵² *G, R, S, M, C, B*: cuerno.

¹⁵³ *C, B*: espalda.

¹⁵⁴ Z completa la adición en la parte inferior del margen derecho.

¹⁵⁵ *Fin. Z⁹. G, R, S, M, C, B*: daño [*acc.*: aunque ilegible por estar totalmente cortada, esta lectura introduce un factor de estilo muy propio del ritmo prosístico del manuscrito, la asonancia con “manos”].

♣♣♣ CAPÍTULO 152 ♣♣♣

¹DE LA GLORIA VANA DEL MUNDO²

¡Cuán engañados son aquellos que piensan que los honran las gentes por su saber y bondad y por lo que los³ dicen los⁴ que los alaban! Quitadles⁵ lo que pueden⁶ o⁷ tienen y verán cuán poco por ellos⁸ se les dan, conforme a lo que pasó en Badajoz por el ejemplo que aquí se verá.

Estando el Rey, nuestro señor, allí de camino para Portugal^a cuando fue a cobrar aquel reino, murió un sobrino^a de un hombre^b de gran estimación y de gran cargo, y tan noble e ignoto el mozo que apenas se conocía ni tenía⁹ de él noticia en su propia casa, y *mota*¹⁰ *manus procerum est, et quid la privanza posset*¹¹, *tunc patuit*¹², que grandes y señores y caballeros¹³ le llevaron en hombros y toda la corte fue a su enterramiento. Dende a quince¹⁴ días muere el mismo personaje¹⁵ después y, de cuantos le amarían¹⁶ y lisonjeaban¹⁷, nadie le acompañaba, y le dejaron solo en la iglesia y ninguno *magni illius viri tulit andas desertas*^{18c}, que acaece al fin a los hombres lo que a las aves, que la que anda para y, pisada y tenida [fol. 245v] en poco, sube a la mesa de los grandes, y échanla¹⁹ y echan después de muerta al tejado: “Holgaban con él y le traían los padres y reyes en las manos^{20d}”. [fol. 246r]

¹ EDD.: G, M, C. *Init.* M6¹¹.

² DE LA GLORIA: M6 DE LA YGLESIA; Z DE LA GLORIA.

³ los: M6 los [raro caso de loísmo en este amanuense que mantenemos].

⁴ los: M6 lo.

⁵ Quitadles: M6 Quitados. G, M, C: Quitadles [acc.].

⁶ M, C: puede.

⁷ o: M6 no.

⁸ G, M, C: del. “se les”.

⁹ G: apenas le conocían, ni tenían; M, C: apenas le conocían, ni tenían.

¹⁰ G, M, C: casa, *innota*.

¹¹ G, M, C: *quot* (la privanza) *possit*.

¹² *mota manus [...] patuit*: M6 *mota magnus proceru est et quit la priuança possit tunc patuit*.

¹³ G, M, C: *add.* “se”.

¹⁴ M, C: Después, a los quince.

¹⁵ G: personaje. M, C: del. “después”.

¹⁶ G, M, C: amaban.

¹⁷ *lisonjeaban*: M6 *linsojeaban* [es *lapsus calami*, pues no hemos documentado ni un solo uso de esta forma metatética].

¹⁸ *desertas*: M6 *desertus*. G, M, C: *desertas* [acc.; es cita adaptada]. *Vid.* n. ^c.

¹⁹ *échanla*: la lectura no es segura, pues la escritura de M6 es poco cuidada. El pasaje en sí resulta un tanto difuso por estilo y significado. G, M, C: del. “y echan”.

²⁰ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 153 ♣♣♣

¹DE UN GRAN PELIGRO DE UN CAMINANTE

Pasaba en Portugal un caminante^a entre Évora y Montemayor^b y echose a dormir en el campo; y, despertando hacia la tarde, halló dos lobos² sentados en dos pies a sus lados. Él, espantado, como era razón³, no teniendo más que un dardo en las manos, levantose y fuese a gran paso, yendo desimulando⁴ un⁵ muy gran miedo; y, volviendo una vez la cabeza⁶, vio que iba en su seguimiento ya otro lobo⁷, que eran tres, y luego otro, que eran cuatro. Y, viendo crecer la tempestad y venir la mar tan alta, a rienda suelta de sus zapatos corrió y subiose en un pino muy alto; llegó luego la avenida tras él, y otro lobo, que eran⁸ cinco, los que encomienzan⁹ a abrazarse con el pino y¹⁰ descortezarle¹¹ por subir a él y comerle, que parece que no quisieron los dos primeros hacerlo hasta tener más número de convidados¹² a la fiesta, donde pasó así¹³ hasta la mañana, combatido de diferentes asaltos¹⁴, que, dando voces¹⁵, acudieron unos harrieros¹⁶ a él y le socorrieron. Que, como me he¹⁷ ofrecido, yo averigüé el caso muy bien¹⁸, porque, a no decir verdad, [fol. 246v], mayores mentiras y más de admiración se pudieran poner, mas¹⁹ con lo cierto y mío me echará²⁰ Dios merced, como decía²¹ aquel salteador cosario^{22c}. [fol. 247r]

¹ EDD.: G, M, CH2, C.

² lobos: M6 louos; Z lobos.

³ razón: M6 raçon; Z razon.

⁴ G, M, CH2, C: disimulando.

⁵ CH2: del. "~~muy~~".

⁶ cabeza: M6 caueça; Z cabeza.

⁷ lobo: M6 louo; Z lobo [*id. infra*].

⁸ eran: M6 era [podría entenderse "que era el cinco" o "el quinto", pero ello no concuerda con la enumeración anterior, que presenta por dos veces el verbo "ser" en plural]. G, M, CH2, C: eran [*acc.*].

⁹ M, CH2, C: comienzan.

¹⁰ G, M, CH2, C: add. "a".

¹¹ descortezarle: M6 descortezarle; Z descortezarle.

¹² G, M, CH2, C: del. "~~a la fiesta~~" [se ven unas finas líneas, casi imperceptibles, sobre estas palabras, que G, M, CH2, C interpretan erróneamente como una tachadura de Z].

¹³ así: M6 hasi; Z asi.

¹⁴ G, M, CH2, C: add. "hasta".

¹⁵ voces: M6 uoçes; Z bozes.

¹⁶ Add. "a el".

¹⁷ he: M6 e; Z he.

¹⁸ bien: M6 vien; Z bien.

¹⁹ Del. "~~con lo mio me~~"; add. "con lo cierto y mio".

²⁰ echará: M6 me haga; Z m'echara [hay que advertir que M6 escribe igual <h> y <ch>, lo cual parece aceptar Zapata]. G, M, CH2, C: echará.

²¹ decía: M6 deçia; Z dezia.

²² cosario: M6 cosario; Z cossario. *Fin.* M6¹¹. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 154 ♣♣♣

¹DE QUE EL PLACER EN EL PESAR ES PESAR DOBLADO

Ninguna cosa hay que tanto ofenda a² un apesarado como mostrarle el retrato de un³ gran contento^a. Las penas del infierno⁴ no fueran tan grandes si no⁵ supieran los tristes que había cielo y gloria para los bienaventurados; y así dijo el honrado caballero Juan Boscán: “Si en medio del placer tener memoria de cualquier bien pasado es gran tormento^{6b}”, ect.

Conforme a esto fue lo que pasó en nuestros tiempos con el Gran Turco^c el gran maestre de Rodas⁷ Filipo Valerio de Isladán^{8d}, que, perdida la isla y muertas sus muchas gentes y valerosos caballeros y capitanes, yendo a negociar con el Turco su despacho, no consintieron que con sus ropas de luto, conforme a su tristeza, le hablase, sino para hablarle, después de haber estado esperando audiencia lloviendo y venteando toda una tarde, le vistieron a la turquesca⁹, de carmesí y de brocado; así que con corazón de dolor y de luto y corteza de alegría y de colorado entró a su plática, aunque no diversa¹⁰ la color de la sangre turquesca que había¹¹ en aquel cerco derramado. [fol. 247v]

Así¹², Príamo, de cincuenta hijos que tuvo, muerta la mayor parte y entre ellos el fortísimo¹³ Héctor^e, pilar y sustento¹⁴ de Troya y de toda Asia, que, en faltando él, fue todo a destrucción¹⁵ y asolación declinando, y que vio a todo su bien llevarle tres veces

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M5¹⁶.

² Add. “un apesarado”.

³ un: M5 mi; Z un.

⁴ *del infierno*: M5 de m’infierno; Z del m’infierno [hemos eliminado el posesivo para generalizar la afirmación del autor y fortalecer el significado del pasaje, pero no deja de resultar interesante observar cómo Zapata hace suyo ese “infierno”, refiriéndose a su vasto periodo de caída en desgracia ante Felipe II, de modo que habría que entender que él mismo se incluye en esos “tristes” que lo padecen. De nuevo, la memoria y las emociones personales parecen irrumpir en la escritura, tan humana, de la obra. Hay que notar, además, que ya arriba utiliza Zapata la expresión “mi contento”, que cambia en consonancia con las variaciones siguientes que aquí anotamos. Es posible, por tanto, que, en su primer planteamiento, este pasaje explicitara el descontento de Zapata ante su difícil situación personal. En definitiva, creemos que nuestro autor opta por borrar las huellas de sí mismo en el uso de la primera persona singular del posesivo, y en consecuencia actuamos].

⁵ *G*: sino [*sic*].

⁶ *G*: &c; *M, C*: etc.

⁷ *Rodas*: M5 Rondas; Z Rodas.

⁸ *Isladán*: M5 Bisladan; Z Isladan. *G, M, C*: Visladan.

⁹ *C*: turquesa [*id. infra*].

¹⁰ *diversa*: M5 de; Z diversa.

¹¹ Del. “derramado”; add. “en aquel cerco, derramado”.

¹² Añadimos la preposición “a”, pues “Príamo” funciona como CD de persona; *vid.* “no le quiso oír”.

¹³ *fortísimo*: M5 fortissimo; Z fortissimo. *G, M, C*: fuertísimo.

¹⁴ *sustento*: M5 sostento; Z sustento [intervención poco definida]. *G*: sustento.

¹⁵ *G*: destruccion; *M, C*: destrucción.

alrededor de Troya arrastrando de un carro, yendo a pedir al cruel matador¹⁶ el cuerpo de su hijo amado, no le quiso oír hasta hacerle cortar el cabello¹⁷ y la barba y lavarse, y por obtenerlo aceptó de¹⁸ comer a la mesa de quien con la sangre de su hijo había, sus manos, lavado, sobre el comer y el beber derramando copiosas fuentes de lágrimas^f.

Y volviendo a nuestro tiempo, un caballero^g muy principal de Extremadura, teniendo concertada de hacer en su tierra la representación de La Goleta^h de moros y cristianos porque casaba una su sobrinaⁱ, llégale la nueva de que se¹⁹ le había muerto una su hija^j, señora de título, en que perdía diez mil ducados de renta que con ella había dado; mas no cesó por eso el regocijo, y con las lágrimas en los ojos, y trompetas y atabores y atabales y cascabeles²⁰ en los caballos regocijó²¹ la fiesta de la sobrina y cumplió la palabra que le había dado de honrarla, que este es el valor de un real y valeroso pecho, navegar con viento contrario, de lo que se espanta el diablo^{22k}. [fol. 248r]

Y más hubo aquí otra cosa notable, que la antecesora²³ noche soñó la mujer^l del dicho que le llegaba la referida nueva de la muerte de su entenada, y lo dijo antes, como Peticio^{24m}, patrón de una gran nave de carga que estaba contando a sus marineros que había soñado ver venir a Pompeyo desbaratado y, estando en esto²⁵, de la boca de un río le ven salir en un barco capeando y haciendo señas que le acogiesen en aquella nave²⁶ⁿ. [fol. 249r]

¹⁶ *cruel matador*: nótese que Zapata evita nombrar en todo momento a Aquiles, tal vez por no empañar la elevada imagen que de este héroe guardaba la tradición literaria e iconográfica y, concretamente, el Renacimiento. En todo caso, no duda en marcar la vengativa incoherencia del héroe ante su grandeza.

¹⁷ C: cuello [sic].

¹⁸ C: el.

¹⁹ *se*: M5 le; Z se.

²⁰ *atabales y cascabeles*: M5 atabales n baras y cascabeles [sic]; Z ~~atabales n baras~~ y cascabeles [el pasaje es confuso. Otras opciones pasan por leer “y atan cascabeles”, que estilísticamente es más pobre pues rompe la enunciación puramente nominal de instrumentos festivos e introduce un verbo y su consecuente sujeto elíptico, que restan atención al dolor del noble extremeño]. G, M, C: atabales y cascabeles [acc.].

²¹ *regocijó*: M5 regocijo; Z regozijo.

²² *Del. “☞”* [para *ins.* ¶]. G, M, C: *om.* ¶.

²³ *antecesora*: M5 anteseora [claro *lapsus calami* por metátesis no aceptable, error no raro en M5].

²⁴ *Peticio*: M5 Petilio. G, M, C: Petilio.

²⁵ *Del. “ven”* [por “ven”].

²⁶ *Fin.* M5¹⁶. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 155 ♣♣♣

¹DE UNA AGRADABLE COMPETENCIA

DE DOS TROVADORES DE ESPAÑA

Como todo mi intento en este² mi trabajo es acordar³, avisar, recrear y deleitar al oyente a gloria de Nuestro Señor y honra de mi Rey y mi patria⁴ y de los famosos varones de España, eso se me da que sea mía o ajena para poner a mis convidados en la mesa la vianda; y así diré agora⁵ esta graciosa emulación⁶ que hubo entre Jorge de Montemayor^{7a} y Alcalá^{8b}, costándome tan poco como mandarlo escribir a un criado (con condición que se oya⁹ de calumnia, como¹⁰ entre dos enemigos, holgando con lo que se¹¹ dijeron bien y no creyendo lo que uno a otro se¹² motejaron^{13c}).

Alcalá a Montemayor¹⁴ primero lo que se sigue loándole^{15d}.

“Monte fértil lusitano
 donde se crían laureles
 en la cumbre y en lo llano,
 palmas y linaloeles¹⁶,
 y arboledas de verano.

¹ EDD.: G, M, C. *Init.* Z¹⁰.

² *Add.* “mi”.

³ *Add.* “avisar, recrear”.

⁴ En el margen derecho a la altura de “patrias” aparece una extraña anotación autógrafa que consta de cuatro signos alfanuméricos (4-g-6-a) separados por una línea de cinco puntos de otro signo (el número 1 o la letra <I>); es de oscura interpretación para nosotros.

⁵ M, C: ahora.

⁶ *emulación*: Z *emulacion* [posiblemente <c> inicial por “competencia”]; Z *emulacion*.

⁷ *Montemayor*: nótese que el topónimo originario de este apellido portugués fue nombrado ya por Zapata en el capítulo 153, “De un gran peligro de un caminante”, lo que prueba una vez más que la relectura frecuente y continua del manuscrito constituía para el llerense no solo un automatismo funcionalmente corrector, sino también una búsqueda deliberada de inspiración por simple asociación ideal-mnemotécnica. Es este mecanismo tan frecuente que la estructura textual de la *Varia historia* constituye una auténtica y dilatada *catenatio* temática acumulativa.

⁸ *Add.* “costandome [...] criado”.

⁹ G, M, C: oiga.

¹⁰ C: que.

¹¹ *Del.* “~~loaron~~”; *add.* “dixeron bien”.

¹² *Add.* y *del.* “~~dixeron de mal con enemistad tan grande~~”; *add.* “motejaron”.

¹³ G, M, C: *om.* los paréntesis.

¹⁴ G, M, C: *add.* “dijo”.

¹⁵ *Fin.* Z¹⁰. *Init.* M5¹⁷.

¹⁶ G, M, C: linaloéles [*sic*].

Altas¹⁷ y^e hermosas matas
 son tus versos castellanos,
 elegantes y cristianos,
 mas mira cómo las atas,
 no las trueques con tus manos. [fol. 249v]

Si aquí moviere quistión¹⁸
 arguyendo tu elocuencia,
 yo te demando perdón,
 aunque ya traigo licencia
 de¹⁹ la Fe y de la Razón.

Mirando en tu *Cancionero*
 la *Pasión* que compusiste,
 vi un descuido que dijiste,
 donde a Cristo verdadero
 uno y trino le hiciste^f.

Y, si es tu voluntad²⁰
 conforme a lo que hemos visto,
 mal sientes de la verdad,
 que la persona de Cristo
 no es toda la Trinidad.

Hombre y Dios, yo así²¹ lo canto
 sin contrario ni revés,
 mas de las personas tres,
 Padre²² e Hijo y Espíritu Santo,
 segunda persona es.

¹⁷ *Altas*: M5 Haltas; Z Altas.

¹⁸ *G*: moviese cuestion; *M*, *C*: ≈ “cuestión”.

¹⁹ *M*, *C*: del. “~~la~~”.

²⁰ Del. “~~conforme a los~~”.

²¹ *M*, *C*: así.

²² *G*, *M*, *C*: del. “~~y~~”.

Y si dices²³ que se entiende
 que Dios es uno y es trino,
 tu metro no lo defiende
 ni lo declara, ni es dino²⁴
 de pasar sin que se enmiende.

Porque Cristo es uno aquí,
 Hijo de Dios que encarnó,
 a quien el Padre engendró
 de la sustancia de sí,
 igual al que le envió.

De los dos es procedente²⁵
 el Santo Espíritu, Dios
 no menos omnipotente,
 mas no tres dioses ni dos,
 sino un Dios tan solamente.

Distinto es Dios en personas²⁶
 y uno es Dios sin división,
 y esta sacra distinción
 no es así²⁷ como blasonas,
 porque haces confusión.

Pues, monte el más singular
 que ciñe nuestro horizonte,
 vélate bien en trovar²⁸
 porque con su leña el monte
 se suele a veces quemar^g.

Con caridad te lo digo²⁹,

²³ *dices*: M5 dices; Z dizes.

²⁴ *G, M, C* mantienen “dino” para garantizar el consonante [*acc.*].

²⁵ *G, M, C*: precedente.

²⁶ *personas*: M5 persona; Z personas.

²⁷ *M, C*: así.

²⁸ *G*: trovar.

²⁹ Sigue “C”, principio no tachado del siguiente verso.

como en Jesucristo hermano;
 por eso, buen lusitano,
 recíbelo como amigo
 que soy tuyo, y tú cristiano. [fol. 250r]

Respuesta de Montemayor a Alcalá

So palabras de loor,
 tratarme de mal cristiano
 es golpe que, de galano,
 señala el esgrimidor,
 y esconde después la mano.

Y aunque no me sobrepuja
 reprehensión por tal vía,
 ¿quién nunca vio tal porfía:
 saltar de puntos de aguja^h
 en puntos de teulugía³⁰?

Aunque sin causa me aboneⁱ,
 quieres uno y trino ver,
 sabé que se ha de entender
concomitante ratione^j,
 no según tu parecer.

Que hablar de esa manera
 tres Cristos ninguno osara³¹,
 salvo quien considerara
 que, si tres Cristos hubiera,
 ninguno se le escapara^k.

Declarar la Trinidad

³⁰ *G, M, C* saltan a “La vela tengo bien alta...”, alterando el orden estrófico en dos columnas correlativas establecido por Zapata. Ofrecen a continuación “Y es buscar nueva baraja...” y vuelven a la estructura original en “Aunque sin causa me abone...”.

³¹ *osara*: M5 vsara; Z osara.

no³² es cosa para mí,
 y³³ muy menos para ti,
 Alcaná, que esa³⁴ verdad
 solo por fe la entendí.

Y, si en mis escritos yo
 he nombrado al uno trino,
 deja el rigor, sé benigno³⁵;
 baste el rigor que se usó
 con nuestro Verbo Divino³⁶.

La vela tengo bien alta
 si al monte fuego le enciende;
 en el mío no se entiende,
 porque, aunque hay leña, le falta
 la yesca con que se empren[de].

Y es buscar nueva³⁷ baraja¹
 el mandarme tener vela,
 que, según se me revela,
 si no es la casa de paja,
 segura está la candela.

Dícesme³⁸ que soy cristiano,
 aunque el verme³⁹ bautizar⁴⁰
 no se me puede acordar;
 es verdad⁴¹, mas a ti, hermano,
 no se te⁴² podrá olvidar^{43m},

³² Del. "~~que~~"; add. "es".

³³ Del. "~~mas que cosa~~"; add. "muy menos".

³⁴ *que esa*: M5 qu'esa; Z que esssa [*sic*] [Zapata olvida tachar la <s> original].

³⁵ *benigno*: que mantenemos para guardar el consonante. *Id. infra*. G, M, C: benino.

³⁶ G, M, C: om. las dos estrofas que reubicaron anteriormente y saltan a "Dícesme que soy cristiano...".

³⁷ *nueva*: M5 nueua; Z nueba.

³⁸ *dícesme*: M5 dicesme; Z dizesme.

³⁹ *verme*: M5 verme; Z berme.

⁴⁰ *bautizar*: M5 bautiçar; Z bautizar.

⁴¹ *verdad*: M5 verdad; Z berdad.

⁴² G, M, C: le.

porque el que se bautizó⁴⁴
 cuando niño no es razón⁴⁵
 se acuerde como el varón
 que el bautismo recibió⁴⁶
 en años de discreción.

No sé de qué modo piense
 esto que me reprehendes⁴⁷,
 salvo, Alcaná, si pretendes
 que lo entienda y lo dispense⁴⁸
 del modo que tú lo entiendes;

que el que en jactancia⁴⁹ se pone
 reprehende como amigo.
 mas concluyo aquí contigo,
*concomitante ratione*⁵⁰,
 que son los Tres que Uno digo. [fol. 250v]

Replica Alcalá

Montaña oscura⁵¹ y nublosaⁿ,
 llena de quiebras y riscos,
 triste, sola, ponzoñosa,
 donde nunca habita⁵² cosa,
 sino fieros basiliscos;

donde las aves del cielo

⁴³ *olvidar*: M5 olvidar; Z olbidar.

⁴⁴ *bautizó*: M5 bautiço; Z bautizo.

⁴⁵ *razón*: M5 rraçon; Z rrazon.

⁴⁶ *recibió*: M5 rreciuio; Z rrecibio.

⁴⁷ *G, M, C*: reprehendes.

⁴⁸ *G, M, C*: dispenses [pero la rima consonante exige “-ense”].

⁴⁹ *jactancia*: M5 gactancia; Z jactancia.

⁵⁰ *ratione*: M5 rraçione [*id. infra*].

⁵¹ *M, C*: oscura.

⁵² *habita*: M5 hauita; Z habita.

huyen de hacer⁵³ su vuelo
 porque no hay en ti virtud⁵⁴
 para que les des salud
 ni de sus plumas un pelo.

Has mostrado tu esgrimir,
 que es de lo que a mí notaste,
 con tal gana de reñir
 que, quiriéndome⁵⁵ herir,
 a ti mismo⁵⁶ te cortaste.

Callarte fuera más sano,
 por no ser el mal cristiano
 que por dar al otro enojo
 a sí mismo⁵⁷ quiebra el ojo
 con el dedo de su mano.

Sin ninguna propoción⁵⁸
 parece que respondiste,
 y muy fuera de razón⁵⁹,
 pues que de nuestra intinción⁶⁰
 en nada me concluiste.

Tu respuesta me semeja
 (dejada que fue bermeja^ñ),
 si no en lo que te hablé,
 como al que piden el pie
 y suele dar el oreja⁶¹;

 como tordo o papagayo

⁵³ *hacer*: M5 haçer; Z hazer.

⁵⁴ *virtud*: M5 virtud; Z birtud.

⁵⁵ *G*: quiriendo me; *M, C*: queriendo me.

⁵⁶ *G*: mesmo.

⁵⁷ *G, M, C*: Asimismo.

⁵⁸ *propoción*: *vid. supra*, cap. 125, "Del justador", p. 314, n. 43.

⁵⁹ *razón*: M5 raçon; Z razon.

⁶⁰ *intinción*: M5 entincion; Z yntincion. *M, C*: intención.

⁶¹ *oreja*: M5 horeja; Z oreja. *G, M, C*: él oreja [lectura plausible, pero que rompe la simetría estructural].

que sin saber qué es vestir⁶²
 ni saber qué cosa es sayo⁶³
 dice “sayo” y dice⁶⁴ “mayo”
 porque así⁶⁵ lo oyó decir⁶⁶.

Así, tu saber dispone
 lo que el letrado depona
 del error que tú hiciste,
 que responde lo que oíste
*concomitante ratione*⁶⁷.

Como quien está hablando
 con un negro sin saber
 que a “cuando” responde “cuando”
 y, si le dicen⁶⁸ “Hernando”,
 eso torna a responder.

Y así, tú, sin discreción⁶⁹,
 dices⁷⁰ la misma razón⁷¹
 que a los otros has oído,
 sin poner de tu sentido
 dicho ni declaración^P.

Has buscado quien te enmiende
 tu torpeza e ignorancia⁷²,
 que lo que tu copla entiende
 no es lo que comprende
*rationis*⁷³ *concomitantia*:

⁶² Del. “~~dice~~ [sic] ~~sayo y dice~~ ~~mayo~~”; add. “ni saber que cosa es sayo”.

⁶³ Del. “~~porq~~”.

⁶⁴ dice: M5 dice; Z dize.

⁶⁵ M, C: así.

⁶⁶ decir: M5 decir; Z dezir.

⁶⁷ ratione: M5 rraçione.

⁶⁸ dicen: M5 dicen; Z dizen.

⁶⁹ G: discrecion; M, C: discreción.

⁷⁰ dices: M5 dices; Z dizes.

⁷¹ razón: M5 rraçon; Z rrazon.

⁷² ignorancia: M5 e ynorancia; Z y ygnorancia.

que tu copla va diciendo⁷⁴,
 declarando y distinguiendo⁷⁵
 a la persona de Cristo,
 y en tal caso está bien visto
 que no cuadra tu remiendo [fol. 251r]

ni pertenece a tu cuento
*concomitante ratione*⁷⁶,
 porque este acompañamiento
 en el Santo Sacramento
 se digiere⁷⁷ y se dispone.

Que al⁷⁸ que este epíteto⁷⁹ tiene
 derechamente le viene⁸⁰.
 Y así uno y trino Dios es⁸¹,
 mas a cualquier⁸² de las tres
 personas no le conviene.

Si en la Cena declararas
 que estaba Dios trino y uno,
 aunque a Cristo no nombraras,
 cosa es cierta que acertaras
 sin hacer yerro⁸³ ninguno.

Mas, si haces⁸⁴ relación

⁷³ *rationis*: M5 *rracionis*.

⁷⁴ *diciendo*: M5 diciendo; Z diziendo.

⁷⁵ *distinguiendo*: M5 distinguiendo; Z distinguiendo.

⁷⁶ *ratione*: M5 *rracione*.

⁷⁷ *digiere*: Montero lee “dirige” (*op. cit.*, p. 167, n. 12), pero el manuscrito de la *Varia historia* deja muy clara la lectura, que, por otra parte, tratándose de la Eucaristía, es plenamente aceptable. Nótese por otra parte el uso anfibológico “asimilar el alimento en el estómago” y “meditar cuidadosamente para comprender”.

⁷⁸ *al*: M5 el. *G, M, C*: el.

⁷⁹ *epíteto*: M5 apetito; Z epiteto.

⁸⁰ *Del.* “~~ee~~”; *add.* “Y, assi”.

⁸¹ *Del.* “~~¶~~”; *add.* “mas”.

⁸² *cualquier*: M5 qualquiera; Z qualquier.

⁸³ *yerro*: M5 hierro.

⁸⁴ *haces*: M5 haces; Z hazes.

de Cristo y de su Pasión,
 es uno el Verbo⁸⁵ Divino⁸⁶
 y no tres, que⁸⁷ es descamino^{88q}
 y⁸⁹ es muy fuera de razón⁹⁰.

También era menester,
 amigo Montemayor,
 que informaras⁹¹ al lector
 si pudieras componer
 tus coplas con este error;

y que fuera⁹² tan bastante
 en⁹³ sentido y elocuencia,
 y no menos elegante,
 si no⁹⁴ la misma sentencia,
 en mudar el⁹⁵ consonante.

Porque quien ha de⁹⁶ tachar
 ha de tachar avisado,
 tal que⁹⁷, después de tachado,
 sepa también enmendar

⁸⁵ *Verbo*: M5 Berbo; Z Veruo.

⁸⁶ *Add.* “y no tres”.

⁸⁷ *Del.* “~~muy fuera~~”.

⁸⁸ *descamino*: M5 de camino [Zapata olvidó añadir la <s> que fusionara la preposición y el sustantivo].
G, M, C: descamino [*acc.*].

⁸⁹ *Add.* “es”.

⁹⁰ *razón*: M5 rraçon; Z rrazon. A partir de aquí, *G, M, C* desestructuran llamativamente el texto: salta a “Pues para que no erraras...”, continúa con “O si dijeras divino...”, vuelve a “Porque quien ha de tachar...” y continúa hasta “Uno, sin vida, a la llana...”, para enlazar con “También era menester...”; sigue con “Y que fuera tan bastante...” y salta a “Y esto no para enseñarte...”, para respetar el orden establecido hasta el final del capítulo. Por otra parte, comienza aquí la interpolación de las doce quintillas (o seis coplas reales) de la cuarta parte de la polémica, presentes solo en algunos pocas versiones, correspondiente a la segunda contrarréplica de Montemayor. *Vid.* n. ^d.

⁹¹ *informaras*: *R1* informemos [variante interesante basada en un persuasivo y contundente plural inclusivo. Montero (*vid.* n. ^b) ofrece la segunda contrarréplica de Alcalá a partir del testimonio *R1* (Biblioteca Real, Madrid, ms. II/570, ff. 144-147) de la polémica, que considera una de las versiones más fiables].

⁹² *G, M, C*: fueras.

⁹³ *en*: *R1* su.

⁹⁴ *G, M, C*: *add.* “en”.

⁹⁵ *el*: *R1* vn.

⁹⁶ *ha de*: *R1* sabe.

⁹⁷ *tal que*: *R1* que.

so pena de haber errado.

Y⁹⁸ para hacer yo así
y dar clara relación
de lo que reprehendí
de tu⁹⁹ trovada *Pasión*¹⁰⁰
diré¹⁰¹ tus coplas aquí:

“Siendo el tiempo ya llegado¹⁰²,
cuando¹⁰³ Cristo determina
de ponerse en tal estado
que caiga sangre divina
sobre el humano¹⁰⁴ pecado,

se puso el Señor en pie
con sus discípulos, juntos
a la mesa, donde fue
hecho y ordenado el punto
más delicado de Fe¹⁰⁵.

Y, estando allí el Uno¹⁰⁶ y Trino
con su compañía real,
luego en el instante vino
el cordero material
ante el Cordero Divino.

Uno sin vida a la llana,
y el otro sobre quien pasa¹⁰⁷

⁹⁸ Y: R1 Pues.

⁹⁹ tu: R1 esta.

¹⁰⁰ *Pasión*: M5 Pasion; Z Passion.

¹⁰¹ Del. “~~de~~”; add. “tus”. Diré: R1 porné.

¹⁰² *Siendo* [...] *llegado*: R1 Siendo ya el tiempo llegado.

¹⁰³ *cuando*: R1 en que.

¹⁰⁴ *humano*: M5 vmano; Z hvmano.

¹⁰⁵ En el espacio en blanco que separa este verso del primero de la siguiente estrofa figura la expresión “sobre esta”, del propio M5; pero carece de cualquier tipo de signo o llamada que especifique su inserción, por lo que hemos optado por obviarla.

¹⁰⁶ G, M, C: del. “~~¶~~”.

la reparación humana;
 uno¹⁰⁸ en la cena en la casa¹⁰⁹
 y otro en cruz a¹¹⁰ la mañana”. [fol. 251v]

Pues para que¹¹¹ no erraras
 fuera menester buscar,
 porque el trovar¹¹² es hallar,
 y, si buscaras, hallaras
 y trovaras sin errar.

O si¹¹³ dijeras “divino”
 adonde dijiste “trino¹¹⁴”,
 y, siguiendo el mismo tino,
 donde dijiste “divino¹¹⁵”,
 pudieras decir¹¹⁶ “begnino¹¹⁷”.

Y esto no para enseñarte,
 porque dártelo a sentir
 será nunca concluir;
 pero, para más culparte¹¹⁸,
 pudieras así decir:

“Estando allí el Rey divino¹¹⁹
 con su compañía real,
 luego en el instante vino
 el cordero material
 ante el Cordero begnino¹²⁰”.

¹⁰⁷ *pasa*: M5 pasa; Z passa. R1 pesa.

¹⁰⁸ *Del.* “~~estando, de noche, en mesa~~”; *add.* “en la cena en la casa”.

¹⁰⁹ *uno [...] casa*: R1 vno está de noche en mesa.

¹¹⁰ *a*: R1 por.

¹¹¹ *Del.* “~~lo~~”. R1 *add.* tú.

¹¹² *trovar*: M5 trobar [y así es, la voz “trovar”, procedente de la misma forma del provenzal, también significaba antiguamente “hallar”].

¹¹³ *O si*: R1 Y así.

¹¹⁴ *adonde dijiste “trino”*: R1 Adonde *Trino* pusiste.

¹¹⁵ *donde dijiste “divino”*: R1 donde *diuino* dixiste.

¹¹⁶ *decir*: R1 poner.

¹¹⁷ *begnino*: M5 benino; Z begnino. *G, M, C*: benino [*id. infra*].

¹¹⁸ *más culparte*: R1 disculparte.

¹¹⁹ *divino*: R1 benigno.

Y si pasé¹²¹ de coser
 en puntos de teulugía,
 es cristiano¹²² mi saber,
 y el tuyo no puede ser
 pues defiende tal porfía.

Y así tu padre^r, el platero,
 que como fue caballero
 siguió su caballería
 y no supo teulugía
 ni dijo “Saberla quiero”.

Si tres Cristos entendiste
 (que no entiendo), desatinas,
 mas digo¹²³ y dije¹²⁴: dijiste
 que a solo Cristo hiciste
 las tres personas divinas.

Y querer de mí sentir
 lo que no pensé decir¹²⁵
 es¹²⁶ hacer¹²⁷ del juego maña
 y de la razón¹²⁸, maraña,
 y contra la Fe argüir.

Bien creo que, si tomaran
 los que donde vienes fueron
 tres Cristos, que los mataran,
 porque en ellos se vengaran
 más que en el uno pudieron.

¹²⁰ *begnino*: R1 diuino [y fin de la interpolación].

¹²¹ *pasé*: M5 pase; Z passe.

¹²² *Add. y del. “es”*.

¹²³ *Add. “y”*.

¹²⁴ *dije*: M5 dixy [*sic*]; Z dixe.

¹²⁵ *decir*: M5 decir; Z dezir.

¹²⁶ *es*: M5 hs [*sic*, que Zapata no corrige].

¹²⁷ *hacer*: M5 hacer; Z hazer.

¹²⁸ *razón*: M5 raçon; Z razon.

Y como tu carne es
 pieza de su mismo arnés,
 sigues sus goznes y puntos,
 y para venderlos juntos
 al que es uno haces¹²⁹ tres.

Si por nombrar “Fe” la entiendes¹³⁰
 sin decir¹³¹ qué sientes de ella,
 como siempre te defiendes,
 y así¹³² parece que enciendes
 en tu monte la centella.

Yo no declaro la Fe,
 sino lo que de ella sé,
 que como viejo me atrevo,
 pero tú, como eres nuevo^s,
 ni hablas ni sabes qué. [fol. 252r]

Mas sabes bien trabucar
 lengua morisca¹³³ en moisaica¹³⁴,
 traducir e¹³⁵ interpretar¹³⁶
 de nuestro común hablar
 la cristiana en la hebraica.

Porque el nombre de Alcalá
 traducido¹³⁷ en Alcaná^t
 es uno de los dictados¹³⁸
 a do tus antepasados

¹²⁹ *haces*: M5 haces; Z hazes.

¹³⁰ *G*: nombrar la fé entiendes; *M, C*: ≈ “fe”.

¹³¹ *decir*: M5 decir; Z dezir.

¹³² *M, C*: así.

¹³³ *morisca*: M5 moriça [sic]; Z morisca.

¹³⁴ *moisaica*: M5 mosaica; Z moysaica [es lusismo que no hemos documentado en ningún otro texto].

G: mosáica; *M, C*: mosaica.

¹³⁵ *traducir y*: M5 traducir e; Z traduzir y.

¹³⁶ *interpretar*: M5 intrepetar.

¹³⁷ *traducido*: M5 traducidos; Z traduzido.

¹³⁸ *G, M, C*: ditados.

hicieron¹³⁹ la Barahá^u.

¿Qué vale tu presunción,
 tener la vela subida,
 faltar yesca y eslabón,
 si contigo de nación
 nació la llama encendida?

De ti sale quien te atiza¹⁴⁰
 y quien te hace ceniza¹⁴¹;
 no sé con quién te apostemas^v,
 que con tu fuego te quemas
 sin ser la casa pajiza.

Metístete en el abismo
 del bautizar¹⁴², y fue bien,
 porque confiesas tú mismo
 ser de Cristo mi bautismo
 y el tuyo ser de Moisés.

Que como el tuyo acabó
 cuando el mío comenzó,
 olvídaslo por ausente;
 mas como el mío es presente
 siempre de él¹⁴³ me acuerdo yo.

En tus coplas me mostraste
 dos verdades muy de plano:
 que del quemar te quemaste
 y que también te afrentaste
 porque te llamé cristiano.

¹³⁹ *hicieron*: M5 hicieron; Z hizieron.

¹⁴⁰ *atiza*: M5 atiza; Z atiza.

¹⁴¹ *ceniza*: M5 ceniza; Z ceniza.

¹⁴² *bautizar*: M5 bautizar; Z bautizar.

¹⁴³ *G, M, C*: dél.

El quemar fue mal hablado,
 que en casa del ahorcado
 no se debe mentar sogá;
 si te llamara “sinoga^w”,
 no te hubieras afrentado.

Por tanto, Montemayor,
 más te valiera apuntar
 otra cántica mejor,
 pues presumes de cantor
 y te precias de cantar.

Yo no sé mejor decillo¹⁴⁴,
 ni tuve para sufrillo
 más paciencia y humildad¹⁴⁵,
 que, si mal canta el abad,
 mal responde el monacillo^x. [fol. 252v]

Pues bien es que concluyamos
 con estas que son terceras^y,
 pues de Trinidad hablamos,
 que con tres solas partamos
 en paz y gracia las peras^{146z}.

No cures respuesta dar
 porque, si tú me replicas,
 habrete de replicar;
 y, replicando, picar,
 y repicar si repicas^{147aa}. [fol. 253r]

¹⁴⁴ *decillo*: M5 decillo; Z dezillo.

¹⁴⁵ *humildad*: M5 vmildad; Z hvmildad.

¹⁴⁶ *peras*: M5 penas; Z peras.

¹⁴⁷ *Fin.* M5¹⁷. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 156 ♣♣♣

¹DE LA MUDANZA DE LOS TIEMPOSEN LA VARIEDAD DE LOS PRECIOS DE LAS COSAS²

El que cuya antecesión^{3a} codiciosa se hallara al desembarcar de Noé^b y tomar tierra, hubiera una buena⁴ parte del mundo, como le repartieron entre sí por rigiones⁵ nuestros agüelos⁶, los tres hijos de Noé, Sem y Cam y Jafet^{7c}, cuando la tierra⁸ era común a todos ni se había amojonado y dividido como después⁹, y cuando no había moneda y se trocaban unas cosas por otras, y la tierra daba sin ser rogada¹⁰ ni apremiada con azadas, arados y rejas los frutos que eran menester, que las mesas estaban puestas y los convidados eran pocos y sobraba la comida para tan poca gente^d; y los ganados, sin dueño, se andaban libres por esos campos, ni porque paciesen aquí o allí se les llevaba penas, ni tenían señal ni hierro¹¹, y, agora¹², los hombres ponen su hierro y señal, sus escudos y armas aun en las aves que vuelan, y mucho más acá en la restauración de España¹³; que campos, que dehesas pudieron escoger cuando ser obispos era trabajo y martirio y no ninguna renta, ni lo querían¹⁴ [fol. 253v] muchos¹⁵ ser, ni comendadores ni maestros tras aquel tiempo¹⁶, muchos¹⁷ años después^e.

Pero aun más modernamente ha habido en los precios¹⁸ de las cosas los monstruos que aquí diré. La dehesa de Valdepusa^f, de la casa de los caballeros de Ribera^{19g}, en

¹ EDD.: *G, M, C. Init. M6*¹².

² Del. “~~DE AGORA~~”.

³ Add. “codiciosa”. Hay que sobreentender previamente “fuera” para lograr el significado pleno de este párrafo inicial, de sintaxis raramente elíptica y compleja dado su estilo acumulativo, como si fuera, que es en realidad, una reflexión en voz alta de Zapata, empapada de la mutabilidad del pensamiento y la frescura de la oralidad.

⁴ *G, M, C*: El que sea de [...] y se hallara [...] y viera una buena.

⁵ *G, M, C*: regiones.

⁶ *agüelos*: M6 aguelos. *G, M, C*: abuelos

⁷ *G, M, C*: Japhet.

⁸ *C*: del. “~~era~~”.

⁹ Add. “y”.

¹⁰ *M, C*: regada [pero la lectura de M6 es clara, como constata *G*].

¹¹ *G, M, C*: yerro.

¹² *M, C*: ahora.

¹³ *G, M, C* introducen desde aquí hasta final de párrafo una extensa interrogación retórica, pero nada hay –ningún signo de M6– que así lo indique.

¹⁴ Del. “~~ser~~”.

¹⁵ Add. “ser”.

¹⁶ Del. “~~despues~~”.

¹⁷ Del. “~~mas~~”; add. “años despues”.

¹⁸ *precios*: M6 presçios; Z preçios. *G*: presçios.

¹⁹ *G, M, C* Rivera.

Toledo, con sus entradas y salidas, montes y prados, pastos y abrevaderos, desde la hoja²⁰ del monte hasta la piedra del río, se compró por noventa mil maravedís, y vale hoy doce mil ducados de renta.

Y la dehesa de San Martín^h, término y jurisdicción²¹ de la villa²² de Valencia de la Torre, que daba el maestre don Alonso de Cárdenasⁱ por sesenta mil maravedís de censo y no la quisieron diciendo²³ que no querían dejar aquella carga a sus herederos²⁴, renta hoy seis mil ducados al santo convento de las monjas de Santa Fe de Toledo^j.

El almona de Sevilla^k, que pienso que en arábigo quiere decir “jabonería²⁵”, que es el estanco del hacer²⁶ jabón²⁷ en Sevilla y su tierra, fue del conde estable^{28l} don Ruy²⁹ López de Ávalos^m, y rentaba entonces ciento³⁰ y sesenta mil maravedís toda ella; repartiose por bienes de aquel noble y gran caballero, que “allá van leyes”, ectⁿ., la que³¹ hoy poseemos tres³²: el duque [fol. 254r] de Alcalá^{33ñ} y el marqués de Villamanrique^o y yo³⁴, que lo que rentaba en tiempo de nuestros agüelos³⁵ los dichos ciento y sesenta mil maravedís hoy renta veinte mil ducados, y cada día sube aquesta³⁶ renta.

Que la multiplicación de los hombres ha sido la causa, y la abundancia del dinero, de se haber³⁷ vuelto la Tierra del envés³⁸, sacado de sus entrañas tanto oro y plata, y traído de todo el mundo a este palmo de tierra (que a³⁹ respecto de él es España^{40p}) tantas

²⁰ *hoja*: M6 hoza [voz que podría entenderse como sustantivación de “hozar”, esto es, “mover y levantar la tierra con el hocico” (D.R.A.E.), opción que no hemos logrado documentar, o bien como *lapsus calami* del amanuense, quien en realidad quiso escribir “hoja”, opción mucho más sencilla y significativa por la que optamos]. *G, M, C*: hoza.

²¹ *jurisdicción*: M6 juridición. *Del.* “~~de la villa de~~”. Zapata olvida añadir “de la”.

²² *Add.* “de”.

²³ *diciendo*: M6 diçiendo; Z diziendo.

²⁴ *Del.* “y”.

²⁵ *G*: xabonería.

²⁶ *hacer*: M6 haçer; Z hazer.

²⁷ *jabón*: M6 xauon; Z xabon. *G*: xabon.

²⁸ *G, M*: condestable; *C*: fué el condestable.

²⁹ *G, M, C*: Rui.

³⁰ *M, C*: *del.* “~~y~~” [*id. infra*].

³¹ *G, M, C*: “allá van leyes do quieren Reyes”, y es la misma que.

³² *G, M, C*: *add.* “personas”.

³³ *G, M, C*: *del.* “~~y~~”.

³⁴ *Add.* “al quanto saber” [a la altura de “y yo”, recordatorio referido muy posiblemente al porcentaje en ducados que recibía Zapata de esta renta de la almona de Sevilla, que por otra parte desconocemos].

³⁵ *agüelos*: M6 aguelos. *G*: avuelos [*sic*]; *M, C*: abuelos.

³⁶ *M, C*: esta.

³⁷ *M, C*: haberse.

³⁸ *G*: *add.* “y de se haber”; *M, C*: *add.* “y de haberse”.

³⁹ *G, M, C*: al.

⁴⁰ *G, M, C*: (al [...] España).

riquezas⁴¹; y también (dígase todo) lo⁴² ha causado la malicia de los hombres y⁴³ poca caridad de ellos, que antiguamente decía uno: “ Señor, mis ovejas no tienen yerba”. “Pues a mí me sobra un rincón de las mías; vengan a él en buen⁴⁴ hora las vuestras⁴⁵”. Y agora⁴⁶: “Habéismelo de pagar primero”. Entonces decía uno: “Frío he”. Respondía el otro: “Pues, señor, de esa leña que nos dio Dios cortá⁴⁷ y calentaos⁴⁸ con la que hubierdes⁴⁹ menester”, y agora⁵⁰ no os darán sino por peso de oro aun el agua y la leña. Entonces decía⁵¹ uno: “El invierno entra recio, cayóseme la casa o quemóseme la choza”; decía⁵² el otro: “Pues a mí me sobra un pedazo de casa; meteos allí norabuena⁵³”. Y agora: “Bien pueden llover sobre vos y vuestros hijuelos lanzas⁵⁴, mas yo no os daré un pajar [fol. 254v] en que os metáis, sino por buen alquiler⁵⁵”. Y aun de pasada⁵⁶ a un peregrino no le darán una noche en que se meta sin paga, y aun con gran ceño y mal rostro el mesonero. A esta⁵⁷ malicia se obvió con hacer hospitales generales, que, en ley de Dios y con el prójimo⁵⁸, todos habían de ser huéspedes del necesitado y forastero.

Y pues tanto se van encareciendo las cosas de este mundo, que al fin son pobres⁵⁹, transitorias y percederas, anhelemos a las verdaderas posesiones y riquezas del otro, con que nos ruegan, donde tendremos debajo⁶⁰ de los pies, hecho de oro y azul, el cielo, y de lazos de estrellas⁶¹ empedrado^{62q}. [fol. 255r]

⁴¹ *G, M, C: add.* “es cierto” [pero la sutil sintaxis renacentista-manierista de Zapata no lo necesita].

⁴² *G:* pero tambien lo es (dígase todo) que lo; *M, C:* ≈ “también”.

⁴³ *G, M, C: add.* “la”.

⁴⁴ *G, M, C:* buena.

⁴⁵ *G, M, C: om.* ¶ [acc.].

⁴⁶ *M, C:* ahora. *G, M, C: add.* “dicen”.

⁴⁷ *G, M, C:* cortad.

⁴⁸ *Add.* “con”.

⁴⁹ *G:* hubierades; *M, C:* hubiérades.

⁵⁰ *M, C:* ahora [*id. infra*].

⁵¹ *decía:* M6 deçia; Z dezia.

⁵² *G, M, C: del.* “~~e~~”.

⁵³ *G* olvida las comillas de cierre.

⁵⁴ *G, M, C: del.* “~~mas~~”.

⁵⁵ *G, M, C* no entrecomilla toda esta última intervención, otorgándole el protagonismo al propio Zapata.

⁵⁶ *G:* posada [ambas opciones son interesantes, pero es posible que Z juegue deliberadamente con ambas palabras. Por otra parte hay que considerar como muy improbable el error de M6 ya que en otras formaciones silábicas en “po-” la vocal aparece claramente escrita, sin ambigüedad].

⁵⁷ *C:* esa.

⁵⁸ *G:* próximo.

⁵⁹ *pobres:* M6 probes; Z pobres.

⁶⁰ *debajo:* M6 deuaxo; Z debaxo.

⁶¹ *Del.* “~~empedrado~~”; *add. y del.* “~~el mismo cielo~~”; *add. y del.* “~~cielo~~” y *add.* “empedrado”.

⁶² *G, M, C:* “de lazos [...] empedrado” entre comillas [*G* olvida las comillas de cierre]. *Fin.* M6¹². [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 157 ♣♣♣

¹DE UN CUERDO CABALLERO HONRADO²

Aunque de esta facultad haya, en estos tiempos, habido muchos muy principales caballeros, muy verdaderos y muy sustanciales, porque de todos no se puede decir juntos a un tiempo^a, escogí uno por ejemplo y muestra, como el mercader de halcones que saca a la vista un hermoso girifalte³ o⁴ neblí del arco^c. Este fue don Juan de Ayala^b, hermano segundo y sin hacienda de don Bernaldino de Ayala^d, un muy discreto y muy buen caballero de Toledo que tenía de renta poco más o menos de mil ducados. Este salió de España⁵ y estuvo ocho años como deudo en servicio del marqués del Gasto^e, hasta que año de cuarenta⁶ se pasó en⁷ servicio del Emperador; y, conocida su bondad, en poco tiempo le cogió a su servicio por gentilhombre de su casa y luego de su boca, negociándolo por él solo su bondad y sus méritos, a la que Nuestro Señor casi siempre ayuda, para que, sin sentirse, como un buen árbol crezca; y este oficio es donde entran caballeros mancebos, hijos mayores y menores de señores y de grandes, que es asistir a la mesa ante los reyes, servirles la⁸ copa y ponerles el manjar en la mesa.

Pues el concierto de don Juan en la paz, la limpieza de su casa y⁹ de sus criados, su honestidad, su verdad era a toda la corte admirable y manifiesta. Nunca se vio ante justicia ni por mercaderías ni por salarios^f; sirvió con¹⁰ [fol. 255v] mucho esfuerzo al Emperador en todas sus guerras con Francia y con los alemanes, prestísimo con su caballo y armas, los ojos centelleando a lo que quería mandársele¹¹.

Sabía muchas lenguas, entre las cuales, tan bien¹² como los¹³ naturales, la alemana, tanto que, faltando al Rey y al Emperador su lengua algunas veces, un doctor Celte^g que lo tenía por oficio y honrosísimo cargo, era intérprete del Emperador con ciudades y

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M26.

² Debajo del título se ve un sencillo y minúsculo motivo floral de dos ramas entrelazadas sobre un rombo.

³ *M, C:* jerifalte.

⁴ *G, M, C:* un.

⁵ *Add.* “y estuuu 8 años [...] se passo”.

⁶ *M, C:* el año cuarenta.

⁷ *G, M, C:* al [pudiera haber una actuación de Z, que desechamos por dudosa en extremo].

⁸ *C:* de.

⁹ *G, M, C:* *del.* “~~de~~”.

¹⁰ El folio está cortado sin pérdida de texto, lo que permite ver [ZRF] del final del fol. 256r.

¹¹ *G:* querían mandarle; *M, C:* querían mandarle. *Ins.* ¶ [indicado mediante una marca autógrafa en forma de aspa]. *G, M, C:* *om.* ¶.

¹² *tan bien:* M26 tambien. *G:* tambien; *M, C:* tan bien [*acc.*].

¹³ *C:* las.

príncipes alemanes, que era muy de tener en mucho y muy gran débite¹⁴ ver un caballero mozo¹⁵ ser intérprete de tan grandes príncipes y de¹⁶ cosas tan grandes¹⁷, con las cuales partes fue acepto¹⁸ y particular amigo del conde de Feria, don Pedro, y del duque don Gómez, su hermano, y del secretario Eraso^h y de otro buen caballero Garcilasoⁱ, sobrino del famosísimo que murió en la torre en Francia, y uno de doce caballeros grandes¹⁹ que traía el duque de Alba consigo como de su alta milicia, platicantes²⁰ en las dos guerras²¹ de Alemaña²², que ser²³ un caballero familiar y acepto de grandes personajes es de estimar en muy mucho, como dice Horacio: *principibus placuisse viris non ultima laus est*ⁱ.

Venidos al rey²⁴ Felipe, nuestro señor, sus reinos, luego puso en él los ojos para encomendarle la cosa que tenía en los suyos más, que fue gobernador²⁵ de Aranjuez, modelo del paraíso terrenal. Allí estuvo hasta que, vista su honestidad y discreción, como era para más que criar árboles, se le encomendó por el Rey la crianza de dos príncipes sus sobrinos, hijos del emperador Maximiliano, dos hermanos, Arnesto^k y Rodolfo^{26l}, como dos pimpollos reales.

Pues, hechas tan grandes pruebas de su valor y bondad, ido el emperador²⁷ Redolfo²⁸, mozo, a su imperio de Alemaña²⁹ y puesto el príncipe cardenal Alberto, su hermano³⁰, en el conquistado Reino de Portugal por virrey³¹ y gobernador, aunque de³² muy pocos

¹⁴ *débite*: débito.

¹⁵ *Del.* “~~de tan faltos padres y~~” [y la conjunción por error, que restituimos]; *add.* “ser ynterprete de tan grandes principes”.

¹⁶ *G*: príncipes de; *M*, *C*: principios de.

¹⁷ *Del.* “~~ser ynterprete~~”.

¹⁸ *G*: açeto [*id. infra*]; *M*, *C*: aceto [*id. infra*].

¹⁹ *G*, *M*, *C*: de los doce grandes caballeros.

²⁰ *Del.* “~~en Alemaña~~”.

²¹ *Add.* “de Alemaña”; *add. s. mg.* “que ser [...] *laus est*”.

²² *G*, *M*, *C*: Alemania [*id. infra*].

²³ *G*, *M*, *C*: *del.* “~~un caballero~~”.

²⁴ *G*: *add.* “Don”; *M*, *C*: *add.* “don”.

²⁵ *G*: fué el gobierno; *M*, *C*: ≈ “fue”.

²⁶ *Rodolfo*: M26 Alberto [pero se trata de un claro *lapsus memoriae* de Zapata, quien confunde a Rodolfo de Habsburgo, al que nombra correctamente de forma inmediata, con su hermano menor Alberto de Austria, indudablemente el sobrino favorito de Felipe II, quien también fue educado por Juan de Ayala, junto a su hermano menor Wenceslao de Austria, tras la vuelta de Rodolfo y Ernesto a Viena en 1571]. *G*, *M*, *C*: Ernesto y Alberto.

²⁷ *Del.* “~~Arnesto~~”; *add.* “Redolpho”.

²⁸ *G*, *M*, *C*: Rodulfo [*sic*].

²⁹ *Alemaña*: M26 alemaña; Z Alemaña.

³⁰ *Add. y del.* “~~de 15 años~~”.

³¹ *virrey*: M26 visrey; Z virey.

³² *G*, *M*, *C*: *add.* “quince”.

años³³, diósele a don Juan de Ayala por mayor/domo [fol. 256r] mayor y ayo, como enjiriendo en la expiencia³⁴ y prudencia del uno la alta esperanza y gran índole³⁵ del³⁶ real ramo de la casa de Austria³⁷. Así que de hermano segundo de una pequeña casa salió al fin por casi gobernador de un reino nuevo y vidrioso^m y ayo de un príncipe grande³⁸, y de ninguna hacienda, con veinte mil ducados de renta y merecer muchos³⁹ más; por lo que dicen latinos: *suam cuique mores fingunt*⁴⁰ *fortunam*ⁿ, que las obras de cada uno le acarrear su misma fortuna⁴¹, aunque no es absoluta⁴² siempre⁴³ esta regla⁴⁴, que algunos hay muy valerosos y muy buenos y muy desdichados, y otros muy sabios y con pocas riquezas: *fatum prudentia maius*^{45ñ}, que mayor que todo el saber es el hado de lo que, al nacer, el hombre en las casas de las⁴⁶ riquezas tiene asentado⁴⁷ en los aspectos de los planetas, y⁴⁸ por⁴⁹ la Divina Voluntad⁵⁰, que es sobre todo y que⁵¹ en este mundo y en el otro⁵² hace lo que quiere⁵³ como en su casa, que *omnia quaecumque voluit fecit, et in celo et in terra*^{54o}.

Y venidos a [Por]tugal gran[des p]oderes de [ing]leses^p, *lon[ga] referre [mo]ra est, quae*⁵⁵ *[con]silioque manue*⁵⁶ *[util]iter fecit tem[pestu]oso*⁵⁷ *tempore [be]lli*^{58q},

³³ Zapata *add.* “15” sobre “muy” [cifra referida seguramente a la edad en que Alberto comenzó su virreinato en Portugal; pero el dato es erróneo, pues este se inició en 1583, cuando contaba con 24 años, ya que había nacido en 1559].

³⁴ *G, M, C:* experiencia.

³⁵ *Del.* “~~del~~”; *add.* y *del.* “~~del real~~”.

³⁶ *G, M, C:* *add.* “otro”.

³⁷ *Del.* “~~del otro~~”.

³⁸ En el margen derecho se puede leer “se”, tal vez nota autógrafa e incompleta que eliminamos.

³⁹ *muchos:* M26 mucho; Z muchos. *G, M, C:* mucho.

⁴⁰ *fingunt:* M26 *fingunt*.

⁴¹ *Del.* “~~y prosperidad~~”.

⁴² *absoluta:* M26 asuluta.

⁴³ *G, M, C:* siempre absoluta.

⁴⁴ *Del.* “~~ni~~”.

⁴⁵ *G, M, C:* *majus*.

⁴⁶ *las:* M26 la; Z las.

⁴⁷ *asentado:* M26 asentadas [referido erróneamente a “las casas de las riquezas”].

⁴⁸ *Del.* “~~sobre todo~~”; *add.* “por la divina” [que eliminamos por *dupl.*].

⁴⁹ *G, M, C:* asentado en los aspectos de los planetas por [*acc.* parcialmente, pues la eliminación de la conjunción copulativa trastrueca gravemente el significado del pasaje, atribuyendo erróneamente a Dios disposiciones astrológicas sobre las riquezas, cuando en realidad Zapata, como demuestra el juego conceptual con “casa”, desea remarcar la primacía de la voluntad divina sobre la astrología judiciaria].

⁵⁰ *Add.* “que es sobre todo y”.

⁵¹ *G, M, C:* todos, que.

⁵² *Del.* “~~como en su casa~~”.

⁵³ *Add.* “como en su casa [...] *in terra*”.

⁵⁴ *Add. s. mg.* “Y venidos [...] al cabo!” [cortado y de difícil lectura]. *G, M, C:* *del.* “~~¶~~”.

⁵⁵ *quae:* Z *que*.

⁵⁶ *G, M, C:* *consilio animoque* [pero es sumamente oscura la lectura de “*animo*”, por lo que optamos por mantener el texto de Ovidio. *Vid. n. 9*].

⁵⁷ *tem[pestu]oso:* aunque *tempestuosus*, -a, -um es forma rara en latín, es forma válida.

⁵⁸ La cita aparece cortada en varios puntos, por lo que su lectura es difícil por momentos.

animan[do] y alegrando [a los] nuestros y es[pant]ando a los ene[mi]gos⁵⁹, sir[vi]endo a su Rey⁶⁰ [y ac]onsejando a su [príncipe] que con tres mil hom[bre]s al princi[pio] resistiese y⁶¹ [los des]hiciese⁶², ¡cómo los resistió, venció⁶³ y deshizo al cabo⁶⁴!

Y no fue de estimar en poco traer a su cargo para el servicio del Emperador, estando sobre Mez⁶⁵ de Lorena^r, veinte mil alemanes sin ningún motín ni desorden de la indómita y soberbia gente^s, como si⁶⁶ fuera de nuestros españoles o⁶⁷ hubiera sido⁶⁸ capitán general muchos años⁶⁹. [fol. 256v]

Y, vista su discreción⁷⁰, prudencia y auturidad⁷¹, fue muchas veces⁷² embajador⁷³ del Emperador y rey Felipe de España de⁷⁴ cosas muy grandes, *quando a Ponente, quando contra l'Orse, sempre solcando un gran spazio⁷⁵ di mare^t*, unas veces⁷⁶ a Francia, otras a Venecia, otras al Papa, otras a Polonia, otras a Ingalaterra⁷⁷, soldando y reparando negocios casi imposibles⁷⁸ de graves, ganando para sí⁷⁹ reputación⁸⁰ sola y para sus príncipes⁸¹ grandísimas importancias, en lo que pasó⁸² catorce v[eces] el Canal de Ingalaterra⁸³ y los peores que Sc[ila] y Caribdis^u, los temerosos bancos de Fland[es]^{84v};

⁵⁹ *Del. aconsejando a su príncipe.*

⁶⁰ *G, M, C: al Rey.*

⁶¹ Añadimos el pronombre átono clítico “se” para reforzar el sentido del pasaje, aunque bien pudiera haber sido acuchillado en el margen y aparecer originalmente en el texto.

⁶² [*los des*]hiciese: así lo entendemos por el más que posible paralelismo con “deshizo”. Además, parece leerse la preposición “con” detrás de la forma verbal, pero sin término aparente, por lo que la eliminamos para cerrar la estructura sintáctica y mejorar la comprensión del fragmento tratado. *Add.* “¡como los [...] al cabo” [más abajo del resto de la adición, bajo la adición “Y no fue de estimar [...] muchos años”].

⁶³ *Add.* “resistio”. *G:* resistiese y atacase á dichos enemigos, como los venció; *M, C:* ≈ “a”.

⁶⁴ *Add.* “Y no fue de estimar [...] muchos años” [que aparece parcialmente enmarcada en su margen izquierdo para separarla de la adición “¡como los [...] al cabo”]. *G, M, C: om. ¶.*

⁶⁵ *Mez:* Metz. *G, M, C:* Metz.

⁶⁶ *Add.* “fuera [...] vuiera” [eliminamos “vuiera” por *dupl.*]

⁶⁷ *G, M, C:* y.

⁶⁸ *G, M, C: add.* “su”.

⁶⁹ *Fin.* M26. [RF]. *Init.* Z¹¹. *Add.* “Y vista [...] et urbes”.

⁷⁰ *G:* discreción; *M, C:* discreción.

⁷¹ *G, M, C:* autoridad.

⁷² *Del.* “veces”. *Add.* y *del.* “enbiado”.

⁷³ *Add.* “del Emperador y rey Phelipe”.

⁷⁴ *Del.* “e” [seguramente por “grandes”]. *G, M, C:* veces del Emperador [...] España enviado de embajador de.

⁷⁵ *spazio:* Z *spatio*. *G, M, C:* *corsse* [...] *sorcando* [...] *spatio*.

⁷⁶ *Add.* “a Francia, otras a”.

⁷⁷ *Ingalaterra:* Z Ingalaterra [*sic; vid. infra* “Ingalaterra”]. *M, C:* Inglaterra.

⁷⁸ *Add.* “de”.

⁷⁹ *Del.* “sola”. *C:* su [y así lo entendemos también para *M*. *Vid. infra*, n. ⁸¹].

⁸⁰ *Add.* “sola”.

⁸¹ En *M* aparece en blanco toda una línea del texto, que reconstruimos a partir de *C:* “ga/nando para su reputación sola y para sus prínci/pes”. *C:* propiedades [no acierta a leer correctamente a *M*].

⁸² *Del.* “treze”; *add.* “14”.

⁸³ *M, C:* Inglaterra.

⁸⁴ *Del.* “de”.

y así él fue como⁸⁵ de Ulises^w ensalza Ho[mero] para haber adquirido con sus viajes prudencia grand[e⁸⁶], *qui mores hominum multorum vidit⁸⁷ et urbes^{88x}*. [fol. 257r]

⁸⁵ *Del.* “~~e~~”.

⁸⁶ *G, M, C:* grandísima.

⁸⁷ *M, C:* *vidir* [*sic*].

⁸⁸ *Z add. s. mg.* verticalmente: “Lo que ha de tresladar aqui: este, la carta al Cardenal, la carta al Rey”, nota que muestra una orden manuscrita a un amanuense para reorganizar y resituar al menos tres capítulos: el que tratamos (al parecer, aunque no es una epístola como los dos restantes y no necesitaría, por tanto, traslado alguno, según entendemos); otro que debía ofrecer una carta a un cardenal, ambos desconocidos –capítulo y cardenal– a nosotros [¿cabría esperar un cuadernillo perdido con un cierto número de capítulos? *Vid. infra*, cap. 184, p. 494, n. ²⁹³], y, finalmente, el capítulo 102, “De una carta a Su Majestad de Bustos de Villegas”. También se añade de forma opuesta, en el extremo del margen derecho, una breve anotación vertical en dos breves líneas de oscura lectura, pues parecen tachadas. *Fin.* Z¹¹.

♣♣♣ CAPÍTULO 158 ♣♣♣

¹DE UNA ACOMODADA RESPUESTA²

Garcilaso³, como era un caballero muy cortesano, y el doctor Villalobos^a, un muy del palacio y gracioso médico, así⁴ muy ordinariamente⁵ ambos se burlaban⁶, y, habiendo estado muy malo Garcilaso, curele el doctor y sanole muy cuidadosamente. Y, viendo que un día y otro se tardaba la paga, envíele⁷ un paje el doctor⁸, que pues⁹ que le había hecho tanto mal como volverle al mundo, que le pagase¹⁰. Él, abriendo un arca vacía, sacó¹¹ de ella también una bolsa vacía¹² y enviósela¹³ con esta copla^b dentro¹⁴:

La bolsa dice: “Yo vengo¹⁵
 como el arca do moré,
 que es el arca de Noé,
 que quiere decir «No tengo^{16c}»”. [fol. 257v]

¹ EDD.: G, V, M, C. *Init.* M5¹⁸.

² V: *add.* “(Garcilaso y Villalobos)”.

³ Otra muestra de creación por encadenamiento sugerido por la sinergia de la relectura y la memoria, pues en el capítulo anterior se nombró a un sobrino del excelente poeta.

⁴ *así*: M5 ¿alsi?; Z así.

⁵ *Del.* “hordinariamente”; *add.* “ordinariamente ambos se.”

⁶ *Del.* “burlauanse ambos”.

⁷ *envíole*: M5 enuiole; Z enbirole.

⁸ G, V: dotor.

⁹ G, V, M, C: *del.* “que”.

¹⁰ G, V, M, C: *om.* ¶ [acc.].

¹¹ *Add.* “della”.

¹² *Del.* “della”.

¹³ *enviósela*: M5 enuiosela; Z enbiosela.

¹⁴ *Del.* “de la bolsa”.

¹⁵ En la ed. facsímil de Albarrán, junto a la copla, figura un papelillo cuadrado suelto, de pocos centímetros cuadrados, en el que PLC¹² consignó: “Miscellanea de Zapata”. No aparece en la edición facsímil digital de la Biblioteca Nacional de España.

¹⁶ [RF]. La esquina superior aparece tapada por el papelillo arriba comentado.

♣♣♣ CAPÍTULO 159 ♣♣♣

¹DE HADO

Fortuna, suerte, ni destino, ni hado, no hay otro sino la Divina Voluntad^a. A esta se va por mil vías, caminos reales y atajos que los hombres no pueden imaginar²; más por no traer por cada niñería a Dios en la boca, los hombres llaman los casos que acaecen³ por aquellos nombres, aunque inciertos⁴ y desvariados⁵.

Pues de esto acaeció uno en Valencia de la Torre, que con razón⁶ nos debe de espantar⁷. Soñó una mujer que un toro que se había de correr otro día mataba a su marido; cuéntale ella el sueño y ruégale con grandes ansias que no salga allá; ríe él de la vanidad de los sueños, llora ella en pensarlo y échase a sus pies, que no salga; y, en fin, tantos gritos y voces dio, poniéndole⁸ sus chicos⁹ hijos delante¹⁰, por criar, que él lo otorgó y se resumió de quedarse en casa. Va ella a ver el toro, desnúdase él¹¹ y échase a dormir en su cama, y ella cierra la puerta y échale al seguro¹² encima la llave¹³.

Córrese el toro, desjarrétase¹⁴ y mátase de todo punto. Va¹⁵ ella a su casa, abre la puerta y dobla su manto, y despierta a su marido¹⁶ diciendo: “Ya, gracias a Dios y a vos, marido, que habéis hecho mentirosas mis ansias¹⁷”. Va él paseándose a la plaza¹⁸, ve el

¹ EDD.: *G, M, C, HV, D*. Nótese la que creemos es la motivación de este capítulo: en el capítulo 157, “De un cuerdo caballero honrado”, Zapata había escrito: “que mayor que todo el saber es el hado de lo que, al nacer, el hombre, en las casas de las riquezas, tiene asentado en los aspectos de los planetas, y por la divina voluntad, que es sobre todo y que en este mundo y en el otro hace lo que quiere como en su casa, que *omnia quaecumque voluit fecit, et in celo et in terra*”; pero no debió convencerle totalmente la claridad y precisión de la intención expositiva del pasaje, de modo que, al releerlo, se vio impelido por la prudencia (y el temor) a puntualizar *sine dubio* su significado y voluntad en el inicio de este capítulo que tratamos, a modo de “profilaxis especulativa” ante la hipotética –pero presentida– amenaza de la censora sombra inquisitorial. Es otra (significativa) muestra más de la *catenatio* compositiva que articula la obra.

² *imaginar*: M5 *maginar*; Z *imaginar*.

³ *G*: *acaescen*.

⁴ *inciertos*: M5 *yniciertos*.

⁵ *desvariados*: M5 *desbaratados*; Z *desbariados*.

⁶ *razón*: M5 *rraçon*; Z *rrazon*.

⁷ *de espantar*: M5 *dispertar*; Z *d’espantar*.

⁸ *poniéndole*: M5 *puniendole*; Z *poniendole*.

⁹ *D*: *add.* “hijicos e”.

¹⁰ *delante*: M5 *delantes*; Z *delante*.

¹¹ *G, M, C, HV*: *del.* “~~♣~~”.

¹² M5: (el seguro) [*sic*]. *G*: él seguro; *M, C, HV, D*: el seguro [*acc.*, y modificada, por ser una lectura más sencilla, ajustada al contexto y significativa. El uso de los paréntesis por M5 parece injustificado, aunque no fue corregido por Z].

¹³ *G, M, C, HV*: *om.* ¶.

¹⁴ *desjarrétase*: M5 *desgarretase*; Z *desjarretase*. *G*: *desgarrétase* [*sic*].

¹⁵ *C, HV*: *ya*.

¹⁶ *Add.* “diziendo”.

¹⁷ *D*: *ins.* ¶.

¹⁸ *plaza*: M5 *plaça*; Z *plaza*.

toro tendido y muerto, llégase a él; dale con el pie diciendo¹⁹: “¿Tú eras²⁰ el que me habías de matar²¹?”. Resbala en²² la sangre de él²³ y cae encima y métese un cuerno por el estómago²⁴, de que cayó él también muerto²⁵ al lado [fol. 258r], sin hablar más. ¡Oh, caso^b extraño y arduo²⁶, que, si no le vedaran el velle²⁷ vivo²⁸, no fuera a le ver²⁹ muerto³⁰, que le mató y no le matara en una ventana³¹! Por lo que agora³² veo que, como la sangre del toro^c dicen³³ que³⁴ mata bebida, mató así³⁵ también³⁶ esta pisada³⁷; por lo que todos se dejen del todo en Dios y se resignen en sus manos, que a las veces por rodear en el peligro dan en el peligroso atajo³⁸. [fol. 259r]

¹⁹ *diciendo*: M5 diçiendo; Z diziendo.

²⁰ *eras*: hay una extraña actuación sobre la <e> que no acertamos a desentrañar.

²¹ *G, M, C, HV* optan por una modalidad exclamativa.

²² *en*: M5 y; Z en.

²³ *D*: del.

²⁴ *estómago*: M5 estogamo [*sic*, otro caso de metátesis vulgar extrema que pudiera sugerir una dislexia, al menos gráfica, en M5, dado que en su escritura son mucho más frecuentes de lo habitual este tipo de transposiciones, sean vocálicas, consonánticas o silábicas]; Z estomago.

²⁵ *Add.* “al lado”.

²⁶ *arduo*: M5 ardo; Z arduo.

²⁷ *M, C, HV*: verle.

²⁸ *vivo*: M5 bino; Z bivo.

²⁹ *M, C, HV*: verle.

³⁰ *Del.* “~~y matole así~~”; *add.* “que le mato”.

³¹ *C, HV*: venta.

³² *M, C, HV*: ahora.

³³ *dicen*: M5 diçen; Z dizen.

³⁴ *Del.* “~~veida~~”.

³⁵ *M, C, HV*: así.

³⁶ *Add. y del.* “esta ~~y~~”.

³⁷ *Fin.* M5¹⁸. *Add.* “por lo que [...] peligroso atajo”.

³⁸ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 160 ♣♣♣

¹DE UN ATROZ HECHO Y DE UNA JUSTA PIEDAD

Ya que entró Portugal en el imperio del Rey, nuestro señor, y en su señorío, a sus criados y vasallos² tocan las cosas de Portugal, y así yo de esta haré minción³ como de cosa muy notable.

Estando el rey don Juan, último de este nombre, oyendo misa⁴ con aquella devoción que se usa en aquel devotísimo Reino de Portugal, que en la iglesia a los divinos oficios están todos mudos como estatuas, un desatinado y furioso se llegó ante el Rey al sacerdote después de haber consagrado, pone mano a su espada y comienza a darle de cuchilladas teniendo al Santísimo Sacramento en sus manos. Acudieron todos con gran furia al remedio, y el Rey⁵, echando mano a su espada, y arrebataron al fiero, dejando⁶ muy mal herido al clérigo, que, ensangrentado, acabó de consumir y celebrar el oficio de ángeles. Queríanle matar allí luego, mas no consintió el Rey para saber de raíz quién y de dónde y por qué había perpetrado tan espantable caso. Sabido⁷ por varios tormentos que era inglés y hereje^a y que por esto había sido agresor de tanto mal, fue, con terribles tormentos, justiciado. [fol. 259v]

Mas el⁸ rey don Juan⁹ Pío, se cubrió de luto, y toda su casa y corte; retiróse en su aposento muchos días; hizo hacer infinitos sacrificios; hizo grandes penitencias públicas y en¹⁰ particular lloró y gimió muchos días, y todo el mundo tuvo de qué consolarle, de que ante él tuviese nadie atrevimiento tan grande de ofender la Divina Majestad^{11b}. [fol. 260r]

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M6¹³.

² *C*: vasalllos [*sic*].

³ *G*: mencion; *M, C*: mención.

⁴ *misa*: M6 misa; Z missa.

⁵ *G, M, C*: *add.* “mismo”.

⁶ *G, M, C*: espada; arrebatan al fiero asesino dejando.

⁷ *Sabido*: M6 Sauido; Z Sabido.

⁸ *Del.* “~~pio~~”.

⁹ *Add.* “pio” [como “el Pío”, o “el Piadoso” fue, efectivamente, apodado Juan III de Portugal por su arraigada devoción religiosa]. *G, M, C*: *del.* “~~pio~~”.

¹⁰ *en*: M6 un; Z en.

¹¹ *Del.* “~~De sucesos de personas de cargo~~”. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 161 ♣♣♣

¹DE UNA EXTRAÑA HABILIDAD²

Yo vi en mi juventud, agora³ cincuenta años^a, que por tan extraña cosa se me acuerda, que Feliciano de Silva^b, un caballero de Ciudad Rodrigo, hacía esto: decíanle: “Fulano y fulano combatieron” (que entonces se usaban mucho los desafíos y campos), y echaba sus cuentas y, pensando un poco, decía: “Venció⁴ hulano”, y jamás en esto erraba⁵; y, porque se pudiera⁶ pensar que diciéndole⁷ quién⁸ era⁹ sabía¹⁰ antes el caso, no le decían más de “Pedro y Juan combatieron”, y¹¹ así¹² siempre acertaba. Y así¹³ mismo¹⁴ en los pleitos y en las cátedas¹⁵: “Pedro y Juan pleítearon¹⁶. Uno sentencian. ¿Por quién se sentenció?”. Decía él: “Por hulano”. “Opusieronse dos o tres o más a una cáteda¹⁷. ¿Quién la llevó?”. “Hulano”. Extraña y nueva habilidad, y, si, como en lo pasado¹⁸, se entendiera en lo porvenir, no hubiera cosa de mayor importancia para no pretender nadie con otro, sino lo que pudiera alcanzar; mas esto de lo porvenir no es de nuestra harina, como lo avisa el Evangelio santo, sino de Nuestro Señor, ante quien todo es presente y tiene todas las cosas debajo de su potestad y en su mano¹⁹. [fol. 260v]

¹ EDD.: G, V, M, C.

² V: *add.* “(Acerca de Feliciano de Silva)”.

³ M, C: ahora.

⁴ *venció*: M6 *venzio*; Z *benzio*.

⁵ V: *ins.* ¶.

⁶ *podiera*: M6 *podieran*; Z *podiera*.

⁷ *diciéndole*: M6 *diçiendolo*; Z *diziendolo*.

⁸ *Del.* “~~es~~”; *add.* “es”.

⁹ G, V, M, C: *era* [*acc.*].

¹⁰ *sabía*: M6 *sauia*; Z *sabia*.

¹¹ C: *del.* “~~asi~~”.

¹² *así*: M6 *asi*; Z *assi*.

¹³ M, C: *así*.

¹⁴ G, V: *mesmo*.

¹⁵ *cátedas*: *vid. infra*, n. ¹⁷.

¹⁶ V: *pleítearon* [*sic*].

¹⁷ *cátedas*: M6 *catredas* [forma metatética no rara en el habla y la escritura literaria de los Siglos de Oro, presente en numerosos textos de Boscán (traducción de *El cortesano* de Castiglione), Arce de Otálora (*Coloquios de Palatino y Pinciano*), Teresa de Jesús (*Libro de la vida*), Lope de Vega (entremés de *El poeta*), Cervantes (*El rufián dichoso*), Quevedo (*Nueva filosofía de amor contraria a la que se lee en las escuelas*) o Gracián (*El Criticón*, II parte)]. *Vid.* cap. 216, p. 622, n. ⁹. para la forma “catredático”.

¹⁸ *pasado*: M6 *pasado*; Z *passado*.

¹⁹ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 162 ♣♣♣

¹DE DOS ESPAÑOLES CÓNSULES

Buenos dos cónsules fueron el conde estable² de Castilla don Íñigo de Velasco^a y el almirante don Fadrique Enríquez mientras por su poca edad no había, el emperador don Carlos, venido a España, que estaban por gobernadores^b, que en poco tiempo por su servicio contra sus enemigos le vencieron dos batallas, una en Villalar^c a los comuneros y otra en Pamplona^d a los franceses que en la revuelta del Reino entraron a ocupar a Navarra³.

Dichosos aquellos príncipes que de otros casi príncipes se sirven, para lo cual, como niervos⁴ y huesos, en la república^e es bueno levantar y conservar señores y grandes; y más dichosos aquellos que en su servicio hallan fieles y diligentes a los tales⁵. [fol. 261r]

¹ EDD.: G, M, C.

² G, M, C: condestable.

³ G, M, C: ins. ¶ [acc.].

⁴ G, M, C: nervios. *Niervo* es forma metatética no poco frecuente en textos de muy diversa naturaleza del siglo XVI; así se sirvieron de ella autores como Cristóbal de Villalón en *El Crótalon*, Pero Mexía en su *Silva de varia lección*, fray Luis de Granada en su *Introducción del símbolo de la fe* o Fernando de Herrera en sus *Comentarios a Garcilaso*, entre otros.

⁵ Fin. M6¹³. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 163 ♣♣♣

¹DE OBSERVANCIA

El conde de Osorno, don Gabriel² Manrique^a, presidente del Consejo de Órdenes, me contaba³ siendo yo de diez y siete años⁴, porque viese⁵ yo cuán gran hombre de orden era el comendador Zapata, mi padre, que los caballeros antiguos llamábanse comendadores, aunque fuesen señores de vasallos, por estimar en tanto la Orden de Santiago... así que me contaba⁶ que, estando en real en campo en⁷ Fuenterrabía^b, alojaban el Conde y⁸ mi padre juntos en una tienda por mucha amistad, y que le vio muchas noches –que al uno y no al otro le⁹ tocaba la guardia del campo– venir al alba del día con sus armas y sentarse en su cama, junto a la cama del Conde, y ponerse a rezar las horas de la Orden desde el principio, aunque los caballeros que andan en la guerra no son a ello obligados, ni querer ponerse a reposar hasta que todas sus horas las había¹⁰ acabado, la cual virtud merece que aun de su propio hijo sea alabada¹¹, aunque de valor y de otras¹² muy muchas más le pudiera alabar si no fuera mi padre¹³. [fol. 263r]

¹ EDD.: *G, M, C. Init. Z*¹².

² *Gabriel*: *Z Grauiel*.

³ *Fin. Z*¹². *Init. M16*⁶.

⁴ *M, C*: diecisiete.

⁵ *C*: viniese [*sic*].

⁶ *así que me contaba*: nótese la fresca marca de oralidad, requerida por el anacoluto acumulativo, por el que Zapata se ve obligado a retomar el hilo de su relato tras forzar la sintaxis del pasaje por su espontáneo y sentido afán explicativo.

⁷ *C*: de.

⁸ *Add.* “mi”.

⁹ *G, M, C*: noches que al otro le.

¹⁰ *había*: *M16* auian [cierto es que Zapata no corrige esta forma en “había”, que personalizaría sin ambigüedad alguna el rezo en su padre, por lo que debiera entenderse –de mantenerse– que el comendador Zapata realizaba los rezos de la Orden junto al conde de Osorno, extremo que nos parece ajeno a la intención del capítulo, focalizado en la figura paterna]. *G*: habia; *M, C*: había [*acc.*].

¹¹ *G, M, C*: alabado.

¹² *C*: otra [*sic*].

¹³ *Fin. M16*⁶. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 164 ♣♣♣

¹DE DICHAS MALOGRADAS

Como no nacimos para este mundo ni para la gloria de él², de lo que por tantas doctrinas y ejemplos somos avisados, así también habla el hecho: que nadie³ goza de lo que pretende o hace⁴ por suma felicidad; y así fue sabio⁵ el dicho de uno de los Siete Sabios, que ninguna cosa se debe mucho desear^a, porque⁶ las más veces, como a los dados, se truecan las suertes, que lo que se teme es⁷ provecho y de lo que se desea resulta mil veces daño.

Hace⁸ uno la soberbia casa luego⁹, luego con¹⁰ toda su soberbia le llevan¹¹ a enterrar de ella, y por eso los italianos, que son grandes agoreros y de agudos y sutiles¹² ingenios, hacen¹³ la casa y dejan la portada, que es lo muy menos, por acabar. Planta uno viñas, olivos, goza¹⁴ otro de ellos¹⁵; no solo¹⁶ de encinas y de la palma, de la que jamás¹⁷ plantador cogió dátiles¹⁸. [fol. 263v]

Así halló el cabrero^b el mármol de que se hizo la séptima¹⁹ maravilla del mundo, que fue el Templo²⁰ de Diana^c, a quien honró²¹ después de muerto por dios la gentílica²² vanidad; mas de esta honra ni del²³ templo²⁴ no gozó, hecho²⁵ ya proben^{26d}, como vid

¹ EDD.: G, M, C. *Init*: M5¹⁹.

² Del. “~~de acc~~”.

³ *nadie*: M5 *nayde*; Z *nadie*.

⁴ *hace*: M5 *hace*; Z *haze*.

⁵ *sabio*: M5 *sauio*; Z *sabio*.

⁶ Del. “~~porque~~” [por *dupl.*].

⁷ *es*: M5 *en*; Z *es*.

⁸ *Hace*: M5 *Hace*; Z *Haze*.

⁹ Del. “~~casa luego~~” [por *dupl.*]; *add.* “luego”.

¹⁰ *Add.* “toda”.

¹¹ *llevan*: M5 *lleba*. G, M, C: *llevan* [*acc.*].

¹² M, C: *sutiles*.

¹³ *hacen*: M5 *hacen*; Z *hazen*.

¹⁴ *goza*: M5 *hoja*; Z *goza* [es en este capítulo, en su intervención 19, cuando se hacen más evidentes, llamativos y regulares los *lapsus calami* de M5, de modo que cabe plantear la hipótesis de que tales errores se debieran a una dislexia en grado indeterminado, dificultad en la escritura que se explicita en frecuentes metátesis y transposiciones de letras o sílabas, omisiones de letras o sílabas y confusión de letras con sonidos semejantes. Algunos casos se anotarán a lo largo de este capítulo. Y cabe anotar que Zapata muestra una notable paciencia y especial atención al corregir tales yerros, de modo que sus intervenciones textuales son mucho más frecuentes de lo habitual. ¿Fue M5 su hijo Francisco Zapata?].

¹⁵ Del. “~~el fruto~~”.

¹⁶ *solo*: M5 *so*.

¹⁷ G, M, C: de ellos. De encinas y de palma jamás.

¹⁸ *dátiles*: M5 *datil*; Z *datiles*.

¹⁹ *séptima*: M5 7^{ma}. G: *setima* [*sic*].

²⁰ *templo*: M5 *tiempo*; Z *tenplo*.

²¹ *honró*: M5 *onra*; Z *onro*.

²² *gentílica*: M5 *gentileza*; Z *gentilica*.

²³ C: *el*.

que echan de cabeza²⁷ debajo de tierra, que llamaron con razón “proben”, porque de ello resulta bien a la²⁸ planta vieja; y así lo es de morir el hombre que se salva, como el *Mori lucrum*^e que puso sobre su sepultura el Comendador Griego^f.

El Gran Capitán ganó el Reino de Nápoles. Él salió²⁹ de él con injustas sospechas y otros le fueron a gobernar.

El marqués de Pescara, que por su industria y valentía fue preso el rey de Francia en Pavía³⁰, vencida aquella batalla, otro^g le llevó a España; y el Marqués murió luego descontento y poco gratificado.

Borbón tomó a Roma³¹; murió a la entrada.

Colón descubrió las Indias³²; no gozó del fruto de ellas; y por ser³³ tanto lo que se le prometió, como³⁴ palabras de buena crianza³⁵, no quedaron los Reyes a ello obligados. Y más le acaeció, de ir la postrera vez a las Indias de dos o tres que allá fue y un ministro real^h no le dejar³⁶ tomar puerto ni poner pie en la tierra que él había hallado³⁷ⁱ.
[fol. 264r]

El conde de Alcaudete^j tomó el Reino de Tremecén^k sin ayuda de nadie³⁸, sino de los suyos y por su lanza, y por envidia³⁹ de ver rey al Conde mandáronsele dejar.

Martín Delgado^l se halló la mina de Guadalcanal⁴⁰, monstruo de riquezas que dio más de doce millones⁴¹, y murió en poco tiempo⁴² sin la gozar⁴³.

Cortés, aunque vivió muchos años después de la conquista de la Nueva España, otros fueron en sus días gobernadores y virreyes de ella, que parece que hacen los reyes con

²⁴ *templo*: M5 tiempo; Z templo.

²⁵ *Add.* “ya proben como vid”.

²⁶ *G, M, C*: proven.

²⁷ *cabeza*: M5 cabeza; Z cabeça.

²⁸ *Del.* ~~“biña vieja de su recuperazion y reparo”~~; *add.* “planta vieja [...] Comendador Griego”.

²⁹ *salió*: M5 sauío; Z salio.

³⁰ *Del.* “~~y~~”.

³¹ *G, M, C*: *add.* “y”.

³² *G, M, C*: *add.* “y”.

³³ *ser*: M5 ter [*sic*]; Z ser.

³⁴ *G, M, C*: con.

³⁵ *Add.* “no quedaron [...] auia hallado”.

³⁶ *M, C*: dejarle.

³⁷ *Del.* tres líneas, la segunda con espacios en blanco, de difícil lectura la primera. En las dos últimas líneas se lee: “~~y el [espacio en blanco] ni en las [espacio en blanco] / qu’él descubrio, aun no le dego [sic] desenbarcar~~”. *Del.* y *add.* “el”.

³⁸ *nadie*: M5 nayde; Z nadie.

³⁹ *envidia*: M5 enuidia; Z enbidia.

⁴⁰ *Add.* “monstruo”.

⁴¹ *Del.* ~~“sin gozar d’ella”~~; *add.* “y”. *G, M, C*: *del.* “~~y~~”.

⁴² *Add.* “sin la gozar”.

⁴³ *M, C*: gozarla.

los hombres señalados lo que el conde⁴⁴ de Medellín don⁴⁵ Rodrigo Jerónimo (cuya fue esta invención⁴⁶) hace⁴⁷ con los gatos de algalia^m, que, en saliendo a luz, se los quita luego a sus madres porque no se coman los hijos; y así⁴⁸ los⁴⁹ reyes quitan⁵⁰ a los conquistadores los reinos que han ganado porque no se los coman y tomen para sí⁵¹; mas con injustos miedos⁵², siendo ellos⁵³ fielísimos y leales.

Con los caballeros Pizarros⁵⁴, que ganaron al⁵⁵ Perú, se hizo lo mismo⁵⁶, bien que⁵⁷ alguno de ellos dio de ello causa⁵⁸.

Halló un jineteⁿ de Málaga un jaez de millón y medio de los reyes de Portugal; dio por bien⁵⁹ empleado volverle sin⁶⁰ perder por él la vida⁶¹ por le haber ocultado⁶².

Aparicioⁿ, un⁶³ hidalgo vizcaíno que halló [fol. 264v] la salud de las heridas en su aceite, porque no dijo el secreto⁶⁴ se fue a Roma desterrado.

El famoso capitán⁶⁵ Lúculo⁶⁶ venció⁶⁷ a tres reyes de Asia^p con varias y muchas batallas; fue Pompeyo⁶⁸ a gozar de la gloria de sus vencimientos⁶⁹ y trabajos; y a fuerza de brazos y de la autoridad de Cicerón se le concedió el⁷⁰ triunfo tan bien peleado.

Los poetas hasta⁷¹ después de muertos no gozan de⁷² sus premios, cuando ninguna cosa⁷³ les importa, sino un fresco⁷⁴ soplo de viento de fama; y de estos han “cual y cual o ninguno⁷⁵”, como dice un autor^q grave.

⁴⁴ *conde*: M5 c [por “conde”]; Z q^c [por “qonde”].

⁴⁵ *Del.* “~~Pedro~~”; *add.* “Rodrigo”.

⁴⁶ *G*: invencion; *M, C*: invención.

⁴⁷ *hace*: M5 hace; Z haze.

⁴⁸ *así*: M5 ansi; Z assi.

⁴⁹ *los*: M5 las; Z los. *Add.* “reyes”.

⁵⁰ *quitan*: M5 quiten; Z quitan.

⁵¹ *sí*: M5 si [<s> corta]; Z si [<s> larga]. *Add.* “mas”.

⁵² *C*: medios.

⁵³ *Del.* “~~lealísimos~~”; *add.* “fielísimos y leales”.

⁵⁴ *Pizarros*: M5 Piçaros; Z Piçarros.

⁵⁵ *G, M, C*: el.

⁵⁶ *Add.* “bien”.

⁵⁷ *G, M, C*: mismo, aunque.

⁵⁸ *Del.* “~~justa~~”.

⁵⁹ *bien*: M5 uien; Z bien.

⁶⁰ *Del.* “~~por auerle ocultado~~” [intervención en dos niveles: 1. M5 ocupado; Z ocultado; 2. *Del.* “~~por auerle ocultado~~”].

⁶¹ *Add.* “por le auer ocultado”.

⁶² Este mismo suceso ya se trató por extenso en el cap. 9, “De joyas de gran valor y precio”, pp. 24-25.

M, C: haberle ocultado.

⁶³ *G, M, C*: *add.* “hijo”.

⁶⁴ *secreto*: M5 creto [omisión silábica típicamente disléxica]; Z secreto.

⁶⁵ *Add.* “lucullo”.

⁶⁶ *G, M, C*: Lucullo.

⁶⁷ *venció*: M5 venzio; Z vencio.

⁶⁸ *G, M, C*: Asia. Con varias y muchas batallas fue Pompeyo.

⁶⁹ *vencimientos*: M5 bezinos [nueva omisión, más compleja, típicamente disléxica]; Z bencimientos.

⁷⁰ *Del.* “~~temple~~”; *add.* “triumpho tan bien peleado”.

De Homero se dice que en su vida no se hizo de él caso, *et sua riserunt tempora Meoniden*^{76r}.

Del autor del famoso libro poético⁷⁷ de *Amadís* no se sabe⁷⁸ hasta hoy el nombre^{79s}, honra de la nación y lengua española, que en ninguna lengua poesía no hay tal⁸⁰ ni⁸¹ tan loable.

Yo pensé también que en haber hecho la historia del emperador Carlos Quinto^{82t}, nuestro señor, en verso y dirigídola⁸³ a su pío y poderosísimo hijo, con tantas y tan verdaderas loas de ellos y de nuestros españoles, que había hecho algo⁸⁴. Costome cuatrocientos mil [maravedís] la impresión y [de] ella no saqué sin[o sa]ña y alongamiento [de] mi voluntad^u.

De manera que podemos⁸⁵ decir todos el *sic*⁸⁶ *vos*⁸⁷ *non vobis*^v de Virgilio, por lo cual todos de paso⁸⁸ y como accesorio deben de poner⁸⁹ su felicidad acá, donde no hay ninguna, sino atender⁹⁰ aquello⁹¹ que, si plantaren la viña de las buenas obras, gozarán perpetuamente del fruto de ella y otro no se la vendimiará⁹². [fol. 265r]

⁷¹ *hasta*: M5 asta; Z hasta.

⁷² *Del. "ber suyos"*; *add.* "sus premios hasta [des]pues de muertos" [adición parcialmente redundante].
G, M, C: *del. "hasta [des]pues de muertos"* [acc.].

⁷³ *cosa*: M5 zosa [confusión de letras de sonidos semejantes propiamente disléxica]; Z cosa.

⁷⁴ *fresco*: M5 freszo [*sic*; idéntica confusión]; Z fresco.

⁷⁵ *Add.* "como dize un autor graue".

⁷⁶ *et sua [...] Meoniden*: M5 *et sua riderunt tempora Meonidem*. G, M, C: *idem*.

⁷⁷ *poético*: M5 poetizo [ni el D.R.A.E. ni el CORDE recogen esta voz, ni "poetizo", que debe ser *lapsus calami* de M5]. G, M, C: *poético* [acc.].

⁷⁸ *Add.* "hasta oy".

⁷⁹ *nombre*: entiéndase "de su autor".

⁸⁰ *Del. "poesia"*; *add.* "ni tan loable".

⁸¹ G, M, C: lengua hay tal poesía ni.

⁸² G, M, C: Carlos V.

⁸³ *dirigídola*: M5 disgidola [*sic*]; Z dirigídola.

⁸⁴ *Add.* "Costome [...] mi voluntad".

⁸⁵ *podemos*: M5 poqdemos [inserción de letras innecesarias propiamente disléxica]; Z podemos.

⁸⁶ *sic*: M5 sis; Z *sic*.

⁸⁷ M, C: *cos* [*sic*].

⁸⁸ *paso*: M5 paso; Z passo.

⁸⁹ G, M, C: deben no poner [lectura que ignora el auténtico sentido del pasaje al no comprender la modalización adverbial previa a la perífrasis de obligación; además, la conjunción adversativa "sino" exige ciertamente una negación previa, que retrasan erróneamente].

⁹⁰ G, M, C: *add.* "a".

⁹¹ G, M, C: *add.* "que Dios les ha prometido".

⁹² *Fin.* M5¹⁹. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 165 ♣♣♣

¹DE QUE A TRABAJOSOS PRINCIPIOSSUCEDEN A LAS VECES FELICES FINES²

Aunque por la mayor parte a buenos principios suceden felices fines, más muchos días amanecen nublosos y después sucede³ claro sol⁴, y al revés⁵; y esto para que siempre mire un hombre a su norte, que es Dios, con quien⁶ con el bien⁷ no se ensoberbezca ni, en el mal, de su misericordia desconfíe.

Antonio de Leiva⁸, la primer batalla en que entró se perdió, que fue la de Révena⁹, y después fue sumo capitán clarísimo¹⁰. Colón, que tan útil¹¹ lumbrera fue al mundo, fue tenido por burlador mucho tiempo, y Cortés padeció mil persecuciones y mil contrastes a los principios¹².

Pues don García de Loaysa^a, mozuelo, tomó el hábito¹³ de Santo Domingo en San Pablo de Valladolid^b, y de allí le echaron de la Orden antes que hiciese profesión por le ver¹⁴ travieso¹⁵, sarnosillo^c. Él¹⁶ se salió del convento muy corrido, amenazando¹⁷ [fol. 265v] a los de San Pablo que había de valer¹⁸ más que todos ellos y todos habían de estar debajo de su mano¹⁹ en algún tiempo, como después fue así. Vase a Peñafiel^d y toma el hábito²⁰ en²¹ un monasterio de la Orden misma; estudió y diose tan buena maña

¹ EDD.: *G, M, C, B. Init.* M6¹⁴.

² *G, M, C, B:* A VECES FELICES FINES. En la parte inferior derecha del título, sin aparente relación con este pues está fuera del doble y característico trapecio con que M6 enmarca los títulos de sus capítulos, aparecen unas letras y un signo de llamada cuyo significado no sabemos desentrañar, aunque quizás remita a otro de los capítulos de título e intención semejante u opuesta que figuran en la obra.

³ *Add.* “claro”.

⁴ *Del.* “clarissime”.

⁵ *G, M, C, B: del.* “y”.

⁶ *B: del.* “con”.

⁷ *bien:* M6 vien; Z bien.

⁸ *G, M, C, B:* Leyva.

⁹ *Révena:* Rávena. *G:* Ravena. *M, C, B:* Rávena.

¹⁰ *G, M, C, B: ins.* ¶.

¹¹ *útil:* M6 hutil; Z util.

¹² Conviene decirlo: prosigue Zapata con su estrategia autoterapéutica de acumular casos desastrados análogos en su sensibilidad propia al desfavor vivido por él mismo. Testigo es el lector que es conocedor de su vida, industrias y andanzas.

¹³ *hábito:* M6 avito; Z havito.

¹⁴ *M, C, B:* verle.

¹⁵ *Del.* “que de su condición era bullicioso y por estar”. *G, M, C, B: add.* “y”.

¹⁶ *C, B: add.* “no”.

¹⁷ *amenazando:* M6 amenaçando; Z amenazando.

¹⁸ *valer:* M6 baler; Z valer.

¹⁹ *Add.* “en”.

²⁰ *hábito:* M6 avito; Z havito.

y prevaleció tanto en estimación y en letras que fue prior²² en su Orden y provincial y general de ellos²³, y después confesor del Emperador, obispo de²⁴ Sigüenza²⁵, e inquisidor mayor y cardenal embajador de Roma y arzobispo de Sevilla; y dicen²⁶ que con tanto valor hizo la embajada en sus²⁷ medios tercios de²⁸ su prosperidad²⁹ que digo que escribió el Papa^e al Emperador que le quitase de allí aquel embajador tan soberbio, que no le podía sufrir, y que le concedería cuanto justamente le pidiese³⁰. Él, pues, vuelto acá, a España, obtuvo los cargos y dignidades que he dicho y vivió en ellos muchos años quieto y pacífico. Hizo grandes obras y edificios. La casa de sus pasados, hidalgos y nobles y sin contradicción³¹ muy limpios, dejó señora de vasallos con mucha³² renta y con memorable e ilustre edificio. Hizo un espléndido monasterio de su Orden, que se llama San Ginés^f porque³³ se llamaba así siendo parroquia³⁴ chica. Hizo [fol. 266r] en la capilla mayor memorable³⁵ sepulcro y sepultura³⁶ suya de jaspe y de mármol, más enriquecido y ornado de labor³⁷ que me parece que ninguno que yo haya visto; y en lo alto a los lados del altar mayor su padre y madre de mármol, con lindos tabernáculos y bultos^g. Dejó a sus criados todos sus sueldos³⁸ por todos los días de sus vidas. Dejó³⁹ que los descendientes⁴⁰, sus sobrinos^h, repartiesen cada año mil ducados a pobres⁴¹ y veinte dotes a huérfanas a cincuenta ducados a cada una, obras reales y de

²¹ C, B: de.

²² Add. "su Horden" [es esta una de esas raras adiciones que llenan un espacio en blanco y cuyo escueto aporte de datos, poco novedosos y dificultosos en su escritura, no justifica su razón de ser. Pero, en este caso, parece claro que Zapata no recordaba en el momento del dictado un dato exacto (el lugar donde fue prior García de Loaysa) por lo que optó por indicarle a M6 que dejara un pequeño espacio en blanco para consignar posteriormente, durante la revisión, dicho lugar; nuestro autor no pudo recordar ni lograr dicha información (o sencillamente la olvidó) y decidió completar el pasaje con una solución aceptable, aunque algo neutra y repetitiva].

²³ Add. "y". G, M, C, B: de ella.

²⁴ Del. "~~Osma~~"; add. "Çiguença y" [sin embargo, García de Loaysa y Mendoza fue obispo de Osma entre 1524 y 1530, y de Sigüenza en el periodo 1532-1539. Vid. n. ^a].

²⁵ G, M, C, B: del. "~~y~~".

²⁶ dicen: M6 diçen; Z dizen.

²⁷ G, M, C, B: los.

Del. "~~la~~".

²⁹ G, M, C, B: del. "~~que digo~~".

³⁰ pidiese: M6 pedia; Z pidiesse.

³¹ G: contradicion.

B: muchos.

³³ Add. "se llamava assi".

³⁴ G, M, C, B: parroquia.

³⁵ Add. "sepulchro".

³⁶ G, M, C, B: sepultura.

³⁷ G, M, C, B: del. "~~que~~".

³⁸ sueldos: M6 suelos; Z sueldos.

³⁹ G, M, C, B: add. "con".

⁴⁰ descendientes: M6 deçidientes; Z desçendientes.

⁴¹ Del. "~~a cada uno~~".

gran príncipe. Y así⁴² cumplió bien⁴³ lo que prometió (cuando le echaron de la Orden) a los de San Pablo de Valladolid, que valdría más que todos ellos, como valió, y que los tendría debajo de su mano, como los tuvo siendo prior y su provincial y generalísimo⁴⁴.
[fol. 267r]

⁴² *G, M, C, B*: así.

⁴³ *bien*: *M6* vien; *Z* bien.

⁴⁴ *Fin. M6*¹⁴. [*ZRF*].

♣♣♣ CAPÍTULO 166 ♣♣♣

¹DE UNA FALSA MUJER Y DE UN VALIENTE MARIDO HONRADO

En Jerez de la Frontera^a hubo un rico hombre^b honrado que labraba y criaba en el campo como muchos principales del Andalucía² y de otras partes lo hacen, que tuvo una mujer^c perversa y mala, la cual, sin lo él entender³, estuvo algún tiempo con un valentón^d de allí amancebada. Pues no contentos los dos, de contento con tanta zozobra⁴ acordaron de matar al marido y llevar el dinero que había e irse los dos a otra parte. El marido iba al campo; busca el adúltero otros tres rufianes⁵, *nequiores se*^e, para el caso, y esconde⁶ ella en una huerta⁷, para llevar después de él muerto, seis mil ducados, que era el dote del nuevo casamiento abominable, como aquella que de todo el caudal de su marido, como también de su honra y vida, tenía la llave.

Salen los cuatro a matarle y, como Cicerón dice⁸ en la *Oración por Milón*^f, que muchas veces mata el ladrón al caminante, mas alguna el caminante al ladrón le mata⁹, [fol. 267v] así¹⁰ acaeció aquí, que, acometido el descuidado¹¹ marido en el campo de los cuatro, uno a uno los mató a todos con un alfanje, y de los que estaban heridos, de él¹² boqueando, hizo de todo testigos caminantes, y por qué y cómo querían matarle. Vuelve con gran disimulación a su casa; llama a su mujer a una cámara y pregúntale la verdad; ella negó al principio; hiérela él un poco y amenaza¹³ que la mataría si no¹⁴ se lo contaba, y así¹⁵ ella le dijo¹⁶ todo, dónde escondió el dinero y todo lo demás. Acabada su confesión¹⁷, sin confesión acábala de matar, y con los testigos que supieron el caso de los mismos muertos saca el dinero encerrado y con él y con ellos preséntase ante la justicia, de la adúltera y de los cuatro rufianes corriendo sangre. Ponen los cuatro

¹ EDD.: G, M, C. *Init.* M5²⁰.

² *Andalucía*: M5 Andaluza; Z Andaluca.

³ M, C: sin él entenderlo.

⁴ G, M, C: “de contento [...] zozobra” [entre comillas sin razón aparente, pues no hemos documentado ningún texto que permita suponer una cita].

⁵ C: furianes [*sic*].

⁶ *esconde*: M5 escinde; Z esconde.

⁷ *huerta*: M5 guerta; Z huerta [aquí Zapata opta por evitar la velarización de la <h>].

⁸ *dice*: M5 dice; Z dize.

⁹ *Del.* “~~y~~”.

¹⁰ *así*: M5 ansi; Z asi.

¹¹ G, M, C: descuidado.

¹² G, M, C: *add* “y”.

¹³ *amenaza*: M5 amenaça; Z amenaza.

¹⁴ G: matará sino [*sic*]; M, C matará si no.

¹⁵ G, M, C: así.

¹⁶ *dijo*: M5 digo; Z dixo.

¹⁷ G: confesion [*id. infra*]; M, C: confesión [*id. infra*].

cuerpos muertos en la plaza y, hecha la información cierta, antes de ocho días se andaba por ella el justo homicida paseando¹⁸. Lo cual por honradísima cosa yo aquí escribo, y con tanta¹⁹ verdad que los que vieron los cuerpos muertos²⁰ (que les²¹ espantaron las cuchilladas del alfanje²²) con grandes juramentos²³ me lo contaron^{24g}. [fol. 268r]

¹⁸ *paseando*: M5 paseando; Z paseando.

¹⁹ *Del.* “~~contra la~~”; *add.* “con tanta”.

²⁰ *Add.* “(que”.

²¹ *les*: M5 le.

²² *Add.* paréntesis de cierre. *G, M, C*: *om.* los paréntesis.

²³ *juramentos*: M5 juramentoss [*sic*].

²⁴ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 167 ♣♣♣

¹DE COSAS ROMANCE Y LATÍN

Aunque dicen que el lenguaje toscano es latín corrupto, el nuestro es incorrupto² latín; ni ninguna lengua³ hay más cercana del latín que la gloriosa⁴ nuestra española^a, como así⁵ se ven en los libros antiguos los nombres, como los latinos Sacarus, Julianus, Polus, Tomedus^b, de ser como⁶ el latín lo que acá se hablaba, de cuya fertilidad y bondad no diré aquí porque de ello he⁷, ya más largo, otras veces, tratado^c; mas pondré ejemplo cómo es una misma cosa latín y romance, y bien se ve en que se⁸ llamó “romance” de⁹ lenguaje¹⁰ romano, y el ejemplo de cosas ajenas es así:

Una del arzobispo de Toledo don Juan Martín Silíceo^d

Tristes penas das amor
dulces glorias alegando,
justos favores negando
cuando justicia¹² mayor.

Otra de un incierto¹¹ autor^e

Contrarias gracias amando
contra amores procurando,
tú me condenas, Amor,
de falsa gloria dolor,
falsas causas alegando.

Lo mismo

De Juan de Mena¹³ — Canta tú, cristiana musa^f.

Otra de incierto autor — María, asa¹⁴ tres sardinas^{15g}. [fol. 268v]

¹ EDD.: G, R, M, C.

² Add. “latín”.

³ C: add. “y”.

⁴ gloriosa: M5 glosa; Z gloriosa.

⁵ así: M5 si; Z asi.

⁶ G, R, M, C: española. Así, pues, se ven en libros antiguos nombres [...] Leomedus, de donde se infiere ser como.

⁷ Add. y del. “escrito”.

⁸ Sigue una pequeña tachadura que no acertamos a leer. G, M, C: se ve como se; R: ≈ “cómo”.

⁹ C: el [sic].

¹⁰ lenguaje: M5 llenguaje [duplicación de letras propiamente disléxica].

¹¹ incierto: M5 cierto; Z incierto.

¹² justicia: M5 justa; Z justicia.

¹³ G, R, M, C: *Lo mismo de Juan de Mena*.

¹⁴ asa: M5 asa; Z assa. G, R, M, C: María asa [pero el verso exige el imperativo y la necesaria coma].

¹⁵ Sigue en el fol. 268v un capítulo en blanco del que solo tenemos su título, “Carta agena de lo mismo”, que no fue completado por M5 (suya es la letra de dicho título), al que Zapata supuestamente encargara copiar la carta ofrecida. Puede tratarse de una epístola romance-latín, tan del gusto del manierismo de la época.

♣♣♣ CAPÍTULO 168 ♣♣♣

¹DE RAYOS

²De esta materia han, tanto, tantos³, escrito con⁴ sus especulaciones altas que ni yo puedo decir cosa nueva ni quiero meter la hoz en ajena facultad^a, sino como se dice en una escritura pública^{5b}, como más largamente lo dicen⁶ Plinio y Aristóteles^c y sus semejantes, a que me refiero. Basta⁷ saber⁸ que son exhalaciones⁹ sutilísimas secas^d que con la fuerza del Sol se levantan de la tierra y mar y ríos y lagos, que llegan a la media fríísima región del aire y, apretadas, revientan con la gran contrariedad^e; y de ello, con la violencia¹⁰, como de un¹¹ eslabón en un pedernal salen centellas, proceden más¹² y¹³ menos truenos¹⁴ y relámpagos y rayos, en los que según la cantidad así son menos o más, como con poca o mucha pólvora hace¹⁵ los efectos un arcabuz¹⁶ o un cañón reforzado¹⁷. Y así unos rayos deshacen las torres y almenas y otros no pasan los tejados, como cerca de mí los unos y los otros han dado. Y más me espanto: que hienden a puro piedra¹⁸ azufre los rayos, lo que pienso que procede de arriba lo¹⁹ de que acá el piedra²⁰ azufre se haga²¹, lo que verifica haber llovido²² con fuego piedra azufre en aquellas tristes ciudades^{23f}. Por lo que, habiendo más y²⁴ menos en estos, no hacía inadvertida/mente²⁵ [fol. 269v] un emperador^g, que se metía en los soterráneos y

¹ EDD.: G, M, C, HV.

² Add. “De”.

³ G, M, C: tantos tanto.

⁴ C: como.

⁵ G, M, C abren paréntesis, que cierra tras “semejantes”.

⁶ dicen: M5 dice. G, M, C: dice.

⁷ Basta: M5 Baasta; Z Basta.

⁸ saber: M5 sauer; Z saber.

⁹ exhalaciones: M5 exalaciones; Z exhalaciones.

¹⁰ violencia: M5 vilencial [sic].

¹¹ Add. “eslauon”.

¹² más: M5 mal; Z mas.

¹³ C: o.

¹⁴ truenos: M5 trueno; Z truenos. G, M, C: trueno.

¹⁵ hace: M5 hacen; Z hace.

¹⁶ arcabuz: M5 alcabuz; Z arcabuz.

¹⁷ reforzado: M5 reforçando; Z reforçado.

¹⁸ Add. “acufre” [sic].

¹⁹ Add. “de”.

²⁰ piedra: M5 piodra; Z piedra.

²¹ G, M, C: hace [la sílaba final está emborronada por la tinta.]

²² Add. “con”.

²³ HV inicia aquí su brevísima selección de este capítulo.

²⁴ C, HV: o.

²⁵ inadvertidamente: M5 ni aduertidamente. G, M, C, HV: inadvertidamente [acc.].

bóvedas²⁶ bajas en tronando, que, según²⁷ filósofos²⁸, ninguno²⁹ entra debajo de tierra más de cinco pies^{30h}, que parece que a la Madre Tierra guardan³¹ más cortesía que a las murallas, y también porque en las³² piedras duras halla más repugnancia, que es contra lo que él combate.

A los laureles dicen que no hieren, ni en los lobos marinos, por lo que de sus pellejos aforraban sus tiendas los capitanes romanosⁱ.

Así³³, los sapos y ranas pienso yo que, cuando llueve en verano³⁴, instantáneamente se hacen, y no que se hacen acá en el suelo, sino³⁵ que hechos de allá arriba caen, que como el humor de arriba con el polvo los había de hacer acá, así el mismo polvo con los vapores gruesos subidos allá³⁶ en lo alto los hacen^{37j}; en la cual opinión me confirmó un verdadero mercader de girifaltes³⁸, que me contaba que, trayéndolos él de Dinamarca y de otras partes al Norte muy comarcanas, en tiempos así, revueltos, caían lironcillos de arriba en la mar y sobre los barcos, no³⁹ haciéndose acá, sino allá⁴⁰, formándose con la materia terrestre y celeste ele/mental⁴¹. [fol. 270r]

Mas⁴² ya se ha⁴³, sin filosofía⁴⁴, filosofado⁴⁵ harto; volvamos a la historia de mis tiempos, que es la que tomé a cargo⁴⁶. En Usagre cayó en ellos poco ha un rayo que deshizo en la torre todas la campanas y ardieron dos o tres días las piedras, como pienso que los mismos traen la combustible materia gruesa y pegajosa, que⁴⁷ ella arde en sí

²⁶ C: bóvedas [*sic*].

²⁷ HV: *add.* “los”.

²⁸ *filósofos*: entiéndase filósofos naturales o físicos.

²⁹ G: ningun rayo; M, C, HV: ningún rayo.

³⁰ HV finaliza aquí este capítulo.

³¹ G, M, C: guarda.

³² Del. “~~pre-duras~~” [*¿prendas duras?*]; *add.* “piedras”.

³³ Así: M5 Anssi; Z Assi.

³⁴ *Add.* “instantáneamente, se hazen, y no que se hazen”.

³⁵ *Add.* “que”.

³⁶ *Add.* “en lo alto”.

³⁷ *hacen*: M5 hacen; M5 hazen. Del. “~~en lo alto~~”.

³⁸ M, C: jerifaltes.

³⁹ Del. “~~sucedio~~”; *add.* “haziendo”.

⁴⁰ *Add.* “formandose”.

⁴¹ Del. “~~formandose~~”.

⁴² Mas: M5 Mass; Z Mas.

⁴³ ha: M5 a; Z ha.

⁴⁴ Del. “~~φ~~”.

⁴⁵ *filosofado*: M5 hilosophado [*sic*]; Z philosophado.

⁴⁶ G, M, C: *ins.* ¶.

⁴⁷ *ella*: M5 el; Z ella.

mesma⁴⁸ y arde cuanto se le pone delante, como se pega a cualquier cosa una olla de fuego artificial^{49k}.

Y en Valencia de la Torre acaesció⁵⁰ que comenzaba a lloviznar y a relampaguear, y estaban debajo de una pequeña encina⁵¹ unos pastores; y un muchacho^l de ellos, por no mojarse⁵² (que tenía la encinilla⁵³ poca rama), se apartó de ellos y se fue allí cerca a otra más copada; y cayó un rayo sobre la más grande que la hizo⁵⁴ pedazos y mató al mozo, que en la medianía⁵⁵ estaba más seguro que en lo más⁵⁶ grande, y que le mató el fuego por huir del agua, como los hombres las más veces se engañan y huyen de lo que temen, y lo que no temen les daña⁵⁷.

A don Fadrique de Zúñiga^m, en Plasencia, un paje que iba a caballo tras él en el campo le mató un rayo⁵⁸. [fol. 270v]

Y a Cabeza de Vacaⁿ, un caballero de Zamora, le mató otro una mañana de San Juan, dando de beber en Duero a su caballo.

Y en San Lorenzo el Real hizo el estrago⁵⁹ que en otro capítulo he contado^{n̄}, estando allí el Rey^o, como que a los reyes poderosos⁶⁰ para acordarles que hay otros más poderosos hay quien les tire de la falda⁶¹. [fol. 271r]

Año de cuarenta y seis, a medianoche, en Malinas^p, en Flandes, oyeron un espantable y nunca oído tal trueno que⁶² parecía caerse el cielo y hundirse a los abismos el lugar; y cayó⁶³ un rayo con tanto hedor de piedra azufre que los oídos, del trueno, y las narices, del hedor, y los ojos de todos quedaron atónitos y pasmados, y ¡guay⁶⁴ de los que el tacto de él probaron!, como adelante se dirá. Él, pues, con su furor dio en una gran torre

⁴⁸ *G, M, C*: misma.

⁴⁹ *G, M, C*: *del. “☿”*.

⁵⁰ *G*: acaesció.

⁵¹ *encina*: M5 encina; Z enzina.

⁵² *G, M, C*: *om.* los paréntesis.

⁵³ *encina*: M5 encina ya; Z enzinilla.

⁵⁴ *hizo*: M5 hiço; Z hizo.

⁵⁵ *G, M, C*: mediana.

⁵⁶ *G*: que no en la mas; *M, C*: ≈ “las más”.

⁵⁷ *Vid.* inicio del cap. 164, “De dichas mal logradas”, p. 431.

⁵⁸ *G, M, C*: *om.* ¶.

⁵⁹ En el margen derecho se lee la siguiente nota autógrafa: “Poner aqui el capitulo”, por la que Zapata planificó –sin cumplirlo– trasladar este capítulo citado, que desconocemos, al fol. 270v tras el suceso que aquí se narra.

⁶⁰ *Del. “☿”*.

⁶¹ [ZRF], que se extiende por toda la mitad inferior del fol. 270v; pero no termina el capítulo, ya que, aunque se encuentra en blanco la mitad superior del fol. 271r, este es continuado por M5 hasta su final. El propio Zapata explica, como se verá inmediatamente, el porqué de esta posterior adición y la consecuente y rara estructuración del capítulo. M5 *add.* “año” [ya en el fol. 271r].

⁶² *G*: oido trueno, tal que; *M, C*: ≈. “oído”.

⁶³ *cayó*: M5 cay.

⁶⁴ *M, C* cierran aquí la exclamación; *M* vuelve a cerrarla erróneamente tras “probaron”.

de una puerta del lugar, donde había casi mil barriles de pólvora, y de ella y del rayo, desde los cimientos, la torre y la muralla junto a ella quedaron rasas⁶⁵, y seca del foso el agua, y rasas también más de trecientas⁶⁶ vecinas casas. Hubo al pie de quinientos hombres heridos, muertos y abrasados, y pedazos de hombres a gran trecho en ramas de árboles, [fol. 271v] y una⁶⁷ mujer⁶⁸ de una de ellas por los cabellos colgada⁶⁹, y otra preñada, y muertas ambas, a quien sacaron⁷⁰ del vientre la criatura, que pudo vivir algún día y ser bautizada, lavándola del fuego material y librándola de⁷¹ limbo la divina agua⁹, cuyo destrozo vimos juntos⁷² el doctísimo y excelente varón el maestro⁷³ Estrella^r, que fue siempre mi honorable güésped⁷⁴ aquella jornada⁷⁵, y yo. Y allí está el ave que llaman “hayna^s”, que es como un gran cisne, de pico más ancho y largo y colorado, que vivía entonces desde el emperador Maximiliano, que le dejó renta como a fiel compañera de sus jornadas⁷⁶. Y esta relación estuve⁷⁷ en duda⁷⁸ a quién le pertenecía⁷⁹ en mis capítulos, si⁸⁰ al de los incendios⁸¹ o al de los rayos^t, entre los cuales dos no puede⁸² meterse naide más; mas más quise enojar⁸³ a los incendios que a los rayos, que del incendio se puede un hombre apartar, mas no del rayo, que es inevitable⁸⁴. [fol.273v]

⁶⁵ *rasas*: M5 rasa. *G, M, C*: raso.

⁶⁶ *G, M, C*: trescientas.

⁶⁷ *una*: M5 un; Z una.

⁶⁸ *G, M, C*: del. “~~de una de ellas~~”.

⁶⁹ Del. “~~sostenida de ramas~~”.

⁷⁰ *G*: preñada, ambas muertas. A esta sacaron; *M, C*: ≈ “ésta”.

⁷¹ *G, M, C*: del.

⁷² *G, M, C*: add. “yo y”.

⁷³ *maestro*: M5 mestro [entendemos que es otra disfunción disléxica más, por lo que descartamos la castellanización de “mestre”, voz presente en el italiano y portugués].

⁷⁴ *güésped*: M5 guesped. *G, M, C, HV*: huésped.

⁷⁵ Añadimos “y yo” para reforzar y precisar el significado del pasaje.

⁷⁶ *G, M, C*: ins. ¶. *G, M, C*: del. “~~¶~~”.

⁷⁷ *C*: estuvo.

⁷⁸ Y he aquí las (posibles) razones de la rara estructuración del capítulo. Estas dudas autorales sobre la disposición temática y estructural de la obra refuerzan más, si cabe a estas alturas, el carácter provisorio y maleable del manuscrito de la *Varia historia*. Asistimos de nuevo, como a través de una ventanilla, al proceso interno de creación de una obra, a todos esos hilos y nudos que la edición impresa ocultaba casi completamente para siempre si no se conservaba ningún rastro manuscrito de la obra.

⁷⁹ Del. “~~¶~~”.

⁸⁰ *si*: M5 se.

⁸¹ *incendios*: M5 incendidos [sic]. *G, M, C*: incendiados.

⁸² *C*: pueden.

⁸³ *enojar*: M5 enogar. *G*: naide; pero quise mas enojar; *M, C*: ≈ “nadie [...] más”.

⁸⁴ *inevitable*: M5 yneuitable; Z yneuitable. *Fin.* M5²⁰. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 169 ♣♣♣

¹DE UN PELIGROSO Y VENTUROSO CASO²

Francisco de Guzmán^a, un hidalgo de Talavera, siendo ya hombre, estaba con otros mozos junto a un cauz³ de molino mirándole⁴, y, resbalándosele⁵ los pies, arrebatáale⁶ al momento el raudal; ásele él del primer palo que estaba en el cauz atravesado; asen de él y quiérenle subir arriba los suyos, mas no se lo consintió la fuerza del agua, que le fue llevando el cuerpo⁷, los pies hacia delante, y allí, aun asido y de espaldas a la furiosa corriente, lo ahogaba. Da voces, pues, él, que le dejen; suéltanle creyendo todos que el rodezno^b le haría pedazos, como yo he visto matar⁸ el rodezno a un⁹ gozque de la misma manera arrebatado; y, con no haber aun media vara entre el rodezno y el suelo, pasa Guzmán por allí debajo sin perder sombrero ni capa y sale a somorgujo^{10c} allí luego, desconcertado un pie y herido un poco [fol. 273v] en una mano. Parece que su hora aún no había llegado, porque, aunque el caso anduvo muy presto y solícito en su daño, la muerte estuvo como lebrel, la barba en tierra, mansa, sin menearse, hasta que Dios se¹¹ le alargase, que¹² es solo¹³ el que¹⁴ le tiene la traílla¹⁵ en su mano¹⁶. [fol. 274r]

¹ EDD.: G, M, C, B. *Init.* M15².

² Del. "~~Diego~~"; add. "Francisco".

³ cauz: el *Diccionario de la lengua española. Décima sexta edición* (Madrid, Espasa-Calpe, 1936) cita este mismo pasaje como autoridad.

⁴ mirándole: M15 mirandose; Z mirandole. G: mirandose; M, C, B: mirándose.

⁵ resbalándosele: M15 resbalansele; Z resbalandosele.

⁶ G: arrebatole; M, C, B: arrebatóle.

⁷ Sigue un signo que difícilmente podría interpretarse como "y".

⁸ Del. "~~un~~".

⁹ Del. "~~gozque~~"; add. "gozque".

¹⁰ somorgujo: M15 somolgujo; Z somorgujo.

¹¹ Del. "~~lo~~". G, M, C, B: lo.

¹² Del. "~~le~~".

¹³ M, C, B: sólo [entendemos que como G, aunque no acentúe diacríticamente. Pero nosotros, frente a todos ellos, preferimos entender un adjetivo por su mayor rendimiento y complejidad estilística. *Vid. infra*, cap. 170, "De otro terrestre maravilloso caso", p. 446, n. ¹⁵].

¹⁴ G, M, C, B: del. "~~le~~".

¹⁵ G, M, C, B: trahilla.

¹⁶ [ZRF] [por quintuplicado en diferentes tamaños].

♣♣♣ CAPÍTULO 170 ♣♣♣

¹DE OTRO TERRESTRE² MARAVILLOSO CASO

Y por no salir de Talavera por un rato, donde al presente estoy^a, lo que aquí pasó será añadidura de este y de otros maravillosos casos. Don Francisco de Carvajal^b, un principal caballero de ella, tiene una hermosa dehesa que se llama Salinas^c, de tan buena renta y pasto y labor que sola la bellota de ella renta tres³ mil ducados. Pues, estando aquí un día, apeáronse a ver unas colmenas de que tiene también⁴, como de conejos, abundancia⁵, él y su mujer, y quedó un ama, y un niño^d suyo de teta, solos, en el carro de cuatro caballos⁶, y el cochero se fue también por ahí a espaciar. Pues, enojadas las abejas de los que las castraban, descarga⁷ su ira en los caballos, y pícanlos con mucha crueldad⁸; y ellos, *qua data porta, ruunt ac terras turbine perflant*^{9e}, que por donde tenían la puerta, que eran los extendidos campos, fueron con ímpitu¹⁰ y con grandísima polvareda con el niño, solos¹¹, y su ama, llevándolos como¹² viento por el campo abierto hacia el río de¹³ Alberche^f, de allí muy cercano. Las mujeres y familia comienzan a dar voces¹⁴ hasta el cielo, y don Francisco y doña Germana^g, su mujer, híncanse de rodillas en el campo pidiendo a Dios [fol 274v] misericordia (el remedio solo¹⁵ en tan atroz y semejantes casos). Los caballos¹⁶, desapoderados, corren con la¹⁷ medio muerta ama y el hijo no bien vivo, según su poca edad¹⁸, y¹⁹ la misericordia de Dios no estaba entonces²⁰ parada, que a diez pasos del muy hondo río topetan en una gruesa sola

¹ EDD.: G, M, C, B.

² TERRESTRE: M15 TRERESTRE; Z TERESTRE.

³ tres: M15 quatro; Z tres.

⁴ G: tambien tiene; M, C, B: ≈ “también”.

⁵ Detrás aparece un paréntesis de cierre que obviamos por no estar presente el de apertura.

⁶ caballos: M15 caballallos [sic].

⁷ G, M, C, B: descargan [pero M15 es claro, de modo que cabe entender “su ira” como sujeto].

⁸ Del. “pues”; add. “y”.

⁹ Add. “que, por donde [...] poluareda”.

¹⁰ Add. “y”. G, M, C, B: ímpetu.

¹¹ G, M, C, B: solo.

¹² como: M15 con; Z como.

¹³ B: ríode [sic].

¹⁴ voces: M15 boces; Z boces [cambia una <s> redonda, semejante a una <o>, por una <s> alargada menos ambigua].

¹⁵ M, C, B: sólo (vid. supra, cap. 169, “De un peligroso y venturoso caso”, p. 445, n. ¹³).

¹⁶ Del. “los”.

¹⁷ Del. “[l]a ama me” [por “la ama medio muerta”]; add. “medio”.

¹⁸ edad: M15 hedad; Z edad.

¹⁹ G, M, C, B: Mas.

²⁰ entonces: M15 entonces; Z entonces (vid. supra, n. ¹⁴).

encina²¹ los caballos, dos a una parte²² y dos a otra, y con el timón en medio²³, con tanta furia que se mete por la encina y la hace pedazos y encalla allí el coche, y los caballos, sueltos de sus ataduras, se fueron como los de Faetón^h, desparramados por otras partes²⁴. [fol. 275r]

²¹ *G, M, C, B*: gruesa encina sola.

²² *G, M, C, B*: del. “y”.

²³ *G, M, C, B*: enmedio [*sic*].

²⁴ *Fin. M15*². [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 171 ♣♣♣

¹DE COSAS NOTABLES DE UN CABALLERO

Fue en estos tiempos un caballero de claro linaje, de robusta y fuerte disposición, más alto que mediano, muy emparentado en Castilla, señor de Peñaranda, llamado don Juan de Bracamonte^a, de asaz renta y hacienda, del que hará aquí mención la historia de fuerzas y otras habilidades por ejemplo notable.

Cortaba sobre una mesa de un revés, puestas en gotas de cera, diecinueve² velas sin derribarlas, y otras veces³, juntas, cuatro hachas. Y un día en Salamanca, estando solo y sin armas en un aposento, entraron dos enmascarados a él muy armados y determinados de matarle; ponen contra él mano a las espadas; el revolvió acá y allá los ojos; no había en el aposento ni él tenía ninguna espada, como el que estaba muy con ropa larga, y, cuando se vio en tanto aprieto, arrebató de la silla en que estaba sentado, como del banco de los ladrones Orlando^b, y da al uno un po/rrazo [fol. 275v] que le tendió en el suelo aturdido; y revuelve luego al otro y con un trozo de la silla, que se hizo pedazos, que le quedó en la mano, hizo del otro lo mismo; y con un cuchillo de uno de ellos les cortó a entrambos las caras y los echó huyendo por una escalera abajo.

Y en Ávila había un juego de cañas en que él entraba y estaba todavía en la plaza un importuno y bravísimo toro que no los dejaba que entrasen, ni de muchos que andaban tras él le podía nadie desjarretar. Tanto se enfadó don Juan de esperar que dijo: “¡Buena es que un animal impida a tanto caballero el holgarse!”, y entra en la plaza antes del juego y arremete a toda furia al toro, y el toro para él; júntanse ambos en medio⁴ de la plaza; dale don Juan tanta prisa⁵ al toro y tantas cuchilladas que no se meneó de allí, y le tendió hecho pedazos y volvió a entrar con el juego de cañas.

Y para cualquier caballo por domar y cerril, aunque fuese de los muy grandes, no había menester domador: saltaba a la primer vista en él, en pelo y sin freno y con un bastón en la mano, [fol. 276r] y, sin poderle echar de sí, le daba tantas carreras y tantos palos que, al fin, el fin del caso era tender en el suelo el⁶ caballo, ya manso y muy cansado.

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M8⁸.

² *diecinueve*: M8 *decinueve*. *G, M, C*: diez y nueve.

³ *veces*: M8 *veçes*; Z *vezes*.

⁴ *G, M, C*: *enmedio*.

⁵ *M, C*: *prisa*.

⁶ *G, M, C*: *al*.

Y con esto se concluye el cuento de estas hazañas, que a un⁷ suyo que le enojó una vez le dio un tan gran bofetón que le dejó sordo por toda su vida, que nunca oyó más^{8c}.
[fol. 277r]

⁷ *G, M, C: add.* “criado”.

⁸ *Fin.* M8⁸. [RF], tachado con numerosas líneas, pese a finalizar el capítulo.

♣♣♣ CAPÍTULO 172 ♣♣♣

¹DEL SANTO BAUTISMO

²La otra³ que prometí^a es⁴ un turco cativo⁵ en Toledo que se llamaba Hamete^{6b}. Este nunca se quiso convertir a nuestra santa ley. Curaba los caballos de su amo^c, aunque en su tierra decía él que era de buena y⁷ de principal gente⁸. Un día⁹, sintiéndose agraviado de [habe]rle, sobre cierta ocasión, dado¹⁰ [su a]mo de palos [con] una vara, va a la [casa] y toma un cuchillo [largo] y revuelve a matar[le]. El amo, sin armas [y del] no pensado atrevi[miento] atemorizado, salió a la [puer]ta de la casa y el es[clav]o al

¹ EDD.: *G, M, C, HV. Init. M5*²¹. *G, M, C, HV: add.* “DE UN TURCO FERROZ Y”. Se trata de un capítulo que Zapata reformuló en profundidad, por lo que presenta varias y extensas tachaduras y adiciones. Dentro de las primeras pueden encontrarse, a su vez, diversas actuaciones autógrafas. En lo posible, los pasajes modificados mediante tachado se indicarán dentro de paréntesis cuadrados en las notas. Por otra parte, ambos márgenes están ligeramente cortados, lo que impide su lectura normal y obliga a usar en mayor medida de la deseada los corchetes para señalar las partes reconstruidas cuando fue posible.

² *Del.* “~~La otra que prometí~~”. Sigue un espacio en blanco de varias líneas y se reinicia igual el capítulo.

³ *G, M, C, HV: add.* “hazaña”.

⁴ *G, M, C, HV: add.* “la que hizo”.

⁵ *G, M, C, HV: cautivo.*

⁶ *G, M, C, HV: Amete.*

⁷ *G, M, C, HV: del.* “~~de~~”.

⁸ *Del.* “~~Vue~~”.

⁹ *Del.* “~~juego de cañas y el, para ellos, aderezo muy bien sus cavallos y fuese al juego con su amo, y, con la rebuelta, olvidaron de le dar de comer; y, a la buelta, cansado y rrauiando de hambre, pidiole a su señora con gran ansia, que la hambre le auia puesto en gran aprieto; la señora, por eso, comenzo de desonrarle y a llamarle “perro”; el, uiendo tan gran sinrazon y estimulandole la hambre, como dize; n? [¿que?] Virgilio, que es male suada fames, dio de puñaladas a su ama; vino su amo y, viniendo, diole de puñaladas tambien a el. Y acudio, luego, [a las muger] a las mugeres de casa, que daban gritos, y mato otra donzella y hirio a otras, y saliose por la puerta afuera, que casi anohecia. Y pasa de la otra parte de Tajo a nado, y, con la hambre, torna a boluer y pasar el rio otra vez, y, en vn bodegon, con las señas, la justicia prende. Devia dos v tres [meses] muertes, no tenia mas de vna uida; tomase por medio que pasase [dos] el dos v tres muertes bien atenazeandole”. *Add. s. mg.* “sintiendose agraviado [...] tres v quatro”. Sigue llamada en forma de Θ que remite a la siguiente adición.~~

¹⁰ A partir de aquí *G, y M, C, HV* tras él, cuyas leves variantes indicamos entre corchetes, manipulan y deforman arbitrariamente el texto añadiendo secuencias de su propia cosecha y manteniendo y modificando la extensa tachadura anterior, claramente desechada por *Z*: “dado de palos, hizo lo que ahora contaré. Fué la causa del castigo [*C*: castillo (*sic*)] la siguiente: hubo un día [*M, C, HV*: día] juego de cañas, y él para ellas aderezó convenientemente su caballo, y fuese [*C, HV*: fue] con su amo al juego. Parece que con la prisa [*M, C, HV*: prisa] se olvidaron de le dar [*M, C*: darle] de comer, y á [*M, C, HV*: a (*id. infra*)] la vuelta a su casa, cansado y rabiando de hambre, pidió á su señora con gran ansia [*M, C, HV*: ansia] le diese de comer, que la hambre le tenia [*M, C, HV*: tenía (*id. infra*)] puesto en grande aprieto. La señora, descontenta de la manera poco reverente con que le pedía [*M, C, HV*: pedía] su ordinario sustento, comenzó de [*C, HV*: a] deshonrarle y llamarle perro. El viendo tamaña sinrazon [*M, C, HV*: sinrazón], y estimulado del hambre, la maltrató de palabra, en ocasión que acudiendo á la grita el amo, le dió de palos con una vara que traía [*M, C, HV*: traía] en la mano. Enfurecido el esclavo, va á la cámara y toma un cuchillo largo y vuelve á matar á su amo. El amo sin armas y del no pensado atrevimiento atemorizado, salió á la puerta de la casa, y el esclavo al momento cierra por dentro la puerta y se vuelve al aposento de las mugeres [*M, C, HV*: mujeres (*id. infra*)], y, encontrando con un pariente del amo que tenia su espada, acométele con extremada furia. El otro, por no matarle, métese en una cámara, y el turco cierra por de fuera la cámara, y vuelve donde las mugeres estaban; da luego de puñaladas á su ama, y hiere de [*C, HV*: a] las mugeres cruelmente á tres ó [*M, C, HV*: o] cuatro. A la gritería [*M, C, HV*: gritería] acude por de fuera mucha gente, y él saltando como un ave de tejado en tejado, se arroja al fin á una calle; vénle [*M, C, HV*: venle] caer y síguenle, y por la parte del huerto del Marqués, camino de Escalona, échase como una [*M, C, HV*: un] ánade al Tajo, y va á parar de valle en valle, y de monte en monte al mismo rio [*M, C, HV*: río] Tajo, por donde es San Bernaldo, y torna otra segunda vez á pasarle y toma el camino de Madrid, donde con la multitud de la gente pensó salvarse. Llega á un lugar donde por la señas de los pregones contra él le conoció un carretero, y diciéndolo a la huésped, el turco que lo oyó lo hirió sobre ello con el mismo cuchillo muy mal, y a la tabernera tambien [*M, C, HV*: también]. Al fin fué preso y traído [*M, C, HV*: traído] á la ciudad de Toledo; allí debiendo dos ó tres muerte y no..... teniendo mas [*M, C, HV*: más] de una vida con que pagarlas, tómasse por medio que..... pagase muchas atenazeándole”.

momento cerró [la p]uerta por de dentro¹¹ y revuel[ve a]l aposento de las [mu]jeres. Y, encontrá[ndo]se con un pariente^d del [amo], que tenía su espada, [aco]métele con tanta furia [que este], por no matar[le], métese en una cámara [con te]mor¹². El turco cerró [por] de fuera la cámara; [vu]elve donde las mu[jeres] estaban; da luego [de p]uñaladas a su ama^e [y h]iere de las mujeres^f [cru]elmente a tres o a cuatro¹³. A la gri[tería] acuden por de fuer[a mu]cha gente, y él, salt[and]o como un ave de t[eja]do en tejado, se arro[ja] al fin, al fin, a una c[alle]; venle caer y síguen[le], y por la parte de San Benito^g y del Marq[qués de] Escalona^h échase c[o]mo una ánade al Tajo, y va a parar de él, de temor en temor y de monte en mo[n]te, al mismo río Ta[jo] por donde es S[an Ber]naldoⁱ, y torna [por] vez segunda a pa[sar]le. Y, camino de [Ma]drid, donde con la multitud de la gente pensó salvarse, llega al lugar de Yuncos^j, donde por las señas de los pregones contra él le conoció un carretero^k; y, diciéndolo a la huéspedea, el turco, que lo oyó, le hirió sobre ello con el mismo cuchillo muy mal, y a la tabenera^{14l}. Al fin fue preso¹⁵ [fol. 277v] y traído a la ciudad; allí, debiendo dos o tres muertes y no teniendo más de una vida con que pagarlas, tómake por medio que pasase muchas atenceándole^{16m}.

Sácanle en cueros¹⁷ en un carro atado a un palo, y una fragua de fuego de un herrero¹⁸ par de él. Comiénzanle a atencear¹⁹, que a los mismos interesantes de los muertos²⁰ era un cruel espectáculo²¹. Y, sin él hacer movimiento a nada, a trechos córt[an]le

¹¹ Sigue una palabra, o dos a lo sumo, que no acertamos a leer.

¹² Añadimos el artículo para reforzar la coherencia del pasaje.

¹³ *Add. d. mg.* “A la gritería [...] al fin, fue preso”. Sigue llamada en forma de Δ que remite a la siguiente adición.

¹⁴ *M:* tabenera [*sic*].

¹⁵ *Add.* “y traydo a la ciudad; allí, deuiendo [...] atenceandole”.

¹⁶ *Add.* “Sacanle” [justo tras “bien atenceandole”, al fin de la primera tachadura; *vid. supra*, n. 9].

¹⁷ *Del.* “a fuego y a sangre; ponle en vn carro”; *add.* “en vn carro atado”.

¹⁸ *G, M, C, HV:* *add.* “a”.

¹⁹ *G:* a tencear; *M, C, HV:* a tenacear. [Pero entendemos “a” embebida].

²⁰ *G, M, C, HV:* interesados en las muertes.

²¹ *Del.* “Tenia ya casi el alma en los dientes y su voca en otra calle, casi ya al fin de la carrera; cargan clerigos y frailes d’el, exortandole que se batiçase, que, en aquel punto seria salbo y mayor rey y señor que todos los señores y reyes, y el Espiritu Santo sobre todos”; *add. y del.* “que *sine ipso factum est nihil*”; *del.* “Pide con gran heruor el batiçimo para salvarse y no por otros respetos de la pena ni miedo dellos; traysela [traesela la] diuina y salutifera agua; clerigos echansela encima y batiçanle en el nombre de el [Espiritu Santo] Padre y del Hijo y del Espiritu Santo como mejor se pudo en tanta prisa; y no tarde mucho, sino, dende a 20 pasos, se fue su alma al cielo. ¡O, [gloria] agua que le mato el fuego de aca y le libro del ynfernal de alla en espazio tan momentaneo! Y acaezio vna maravillosa cosa, qu’el que de suyo era moreno y de las tenazas venia hecho vn tizon negro, en batiçandole antes que muriese, quedo mass [*sic*] blanco y mas hermoso y de mas alba tez que la mas blanza [*sic*] dama, que fue lo que Dauid dixo a la letra *Asperges me, Domine, hisopo, et mundabor: lababis me et super nivem dealuabor*, lo qual dio materia en Salamanca a mil bersos y a mil prosas, y así tambien agora a esta mi alada”. *Fin.* M5²¹. [ZRF]. *Add. d. mg.* “Sin el hazer [...] doloriosas partes”. Sigue llamada en forma de cinta ondulante.

entrambas manos, que²², sin aguardar a que zu[ru]janos²³ se las c[au]terizasen, m[eten]²⁴ los mismos [tro]zos de brazos [en] el fuego de la [fra]gua. Llega[do a] la plaza [le col]garon de los [pies] y, allí tambi[én, los] verdugos le a[tena]ceaban²⁵ de las [más] doloriosas²⁶ partes²⁷.

Tenía ya casi el alma en los dientes y²⁸ dijo a voces: “¡Oh, Mahoma, cómo me has engañado²⁹! ¡Agora³⁰ veo que todo eres mentira! ¡Bautismo, bautismo!”. Acudieron luego teólogos que estaban al espectáculo³¹, que ni había de dejar de morir ni cesar los tormentos aunque se bautizase; él dijo que no pretendía eso, sino, siendo³² cristiano, salvarse³³. [fol. 278r]

Habida licencia entonces con gran priesa³⁴ del Corregidorⁿ y, cuanto al bautismo, del vicario, bájansese³⁵ de donde estaba boca abajo colgando; pide que le pongan de rodillas. “¿Qué nombre?”; dijeron todos: “Juan Bautista”, y con³⁶ tal nombre fue bautizado; y al momento se le salió el alma. Y fue tanta la alegría pública que más de dos mil ojos se hicieron de placer fuentes de lágrimas dando gracias a Dios por sus misericordias, que por tan desusado camino quiso que fuese aquel salvo, y esto dio materia en Toledo y en Salamanca a mil versos y³⁷ a mil prosas^{38ñ}, y así también agora a esta mi alada³⁹. [fol. 279r]

²² *G, M, C, HV*: y.

²³ *M, C, HV*: cirujanos.

²⁴ *G, M, C, HV*: métenle.

²⁵ *G*: atenzeaban.

²⁶ *G, M, C, HV*: dolorosas.

²⁷ *Add. s. mg.* “Tenia, ya [...] cristiano, salvarse”. Sigue llamada en forma de ≠ que remite a la siguiente adición. *G, M, C, HV*: om. ¶.

²⁸ *G, M, C, HV*: cuando.

²⁹ *G, M, C, HV*: ¡Oh, Mahoma! ¿Cómo me has engañado?

³⁰ *M, C, HV*: ahora.

³¹ *G, M, C, HV*: *add.* “y consultado el caso, se determinó que prosiguiese el tormento, y diciéndole”.

³² *siendo*: Z ¿sieno?

³³ *Add. s. mg.* “Auida licencia [...] agora a esta mi alada”. *G, M, C, HV*: om. ¶.

³⁴ *M, C, HV*: prisa.

³⁵ *bájansese*: Z bajanle; Z bajansese. *G, M, C, HV*: bájanle.

³⁶ *G*: rodillas, ¿qué nombre dijeron todos? El de Juan Bautista; y así con. *M, C, HV*: «¿Qué nombre?—dijeron todos—: el de Juan Bautista»; y, así, con.

³⁷ *HV*: *del.* “~~¶~~”.

³⁸ La última línea de esta última adición está acuchillada y su lectura es prácticamente imposible; pero cabe suponer atinadamente que nuestro autor repitió la parte correspondiente de las dos últimas líneas tachadas del capítulo (*vid. supra*, n. ²¹). *G, M, C, HV*: *del.* “~~y así también [...] mi alada~~” [no reconstruyen el texto cortado].

³⁹ En el fol. 278v aparecen dos dibujos de mano del propio Zapata, a modo de sencillos croquis o planos: en el primero, muy indefinido, parece percibirse un elemento con forma tal vez de llama dentro de un rectángulo, sobre lo que bien podrían ser unas ondas de agua; el segundo consiste en el plano de una plaza, un cortijo o un lugar cerrado con forma cuadrada y patio interior, en el que se ven puertas y ventanas y un elemento de difícil identificación, quizás una fuente, en el centro de dicho patio o claustro. Pudieran referirse al fuego del suplicio, el agua del bautismo y el espacio urbano del tormento.

♣♣♣ CAPÍTULO 173 ♣♣♣

¹DE LA BREVEDAD DE LA VIDA HUMANA

Al principio escribí² de vida larga y agora³ quiero escribir⁴ de la brevedad^{5a} de ella para que se vea cuán mal anda esta nonada en puntos y competencias, y aun precede⁶ muchas veces a la que nunca se acaba, perdurable y sin fin con gozos increíbles.

Comúnmente se vive agora sesenta años^b, y a⁷ estos muy pocos llegaron allá. Entre peligros⁸, dolencias, venenos y desastres, delitos y desórdenes⁹, regalos y vicios¹⁰ no hay vidrio más frágil¹¹ que ella, que¹² un vaso de vidrio ponelde en un almarío¹³ y¹⁴ en un arca y vivirá muchedumbre de años, mas a los hombres dondequiera les ha la muerte de hallar¹⁵. De dentro de sí, sus mismos humores les ahogan y mata¹⁶ la espada, la lanza, la saeta, la calentura, el dolor, el toro, el caballo¹⁷, la mar¹⁸, los arroyuelos y los ríos, *praesentemque viris*¹⁹ *intentant omnia mortem*^{20c}. [fol. 279v]

Mas de los que a sesenta años allegan²¹ quítense del nocturno²² sueño el espacio de²³ tiempo por mitad²⁴, quedan treinta años; y de las²⁵ siestas se quite²⁶ también otro pedazo²⁷, invierno con verano²⁸, un²⁹ hora cada día^{30d}; esto es de los muy ordenados,

¹ EDD.: G, M, C. *Init.* M1³.

² G, M, C: escribí.

³ G, M, C: ahora [*id. infra*].

⁴ G, M, C: escribir [*id. infra*].

⁵ *Del.* “de la vida de los hombres, con la que se puede comprar vna vida sin fin que, con gozo inmenso, jamás se acaba”; *add.* “de ella [...] increíbles”.

⁶ *Del.* “alguna vez”.

⁷ G, M, C: de.

⁸ G, M, C: peligrosas.

⁹ *Add.* “regalos y”.

¹⁰ *Del.* “y regalos”.

¹¹ *Add.* “que ella”.

¹² *Add.* “un”.

¹³ M, C: ponerle en un armario.

¹⁴ G: ó; M, C: o.

¹⁵ G, M, C: *del.* “De”.

¹⁶ G, M, C: los ahogan y los mata.

¹⁷ *Del.* “los ríos” [*sic*].

¹⁸ *Add.* “los arroyuelos, los ríos”.

¹⁹ G: ríos y otro sin número de cosas: *viris*; M, C: ≈ “sinnúmero”.

²⁰ *praesentemque [...] mortem*: M1 *presentequ viris intetant onnia mortem*.

²¹ M, C: llegan.

²² G, M, C: quiten del noturno [*sic*; M1 noturno].

²³ M, C: del.

²⁴ *mitad*: M1 mitan; Z mitad.

²⁵ *Del.* “fiestas”; *add.* “siestas”.

²⁶ G, M, C: quítense.

²⁷ *Del.* “vna hora cada dia”.

²⁸ *Add.* “vn hora cada dia”.

²⁹ G, M, C: una.

que, reducidas las horas a días, quitársele³¹ han otro año y medio, quedan veintiocho y medio³². Pues de la infancia quítense otros siete años, que donde no hay uso de razón no se puede llamar vida³³, quedan veinte y un³⁴ años y medio. De estos se pueden sacar de la puericia otros siete, hasta catorce, de leer y escribir³⁵ y perpetua sujeción del azote y del maestro, quedan de vida catorce años y medio. Luego sobrevienen los ayos con sus pesadumbres desde catorce hasta veinte, cuando había de respirar y holgarse la edad, que, quitados otros seis, quedan de³⁶ vida³⁷, limpios, diez años y medio. Para esto hay tantos³⁸ convidados de males e infortunios que la dada³⁹ con tantas cargas⁴⁰ más se puede llamar cativerio⁴¹ que vida: la mar, la guerra, la religión, los cargos, la reputación, la honra, el qué dirán, las mujeres vivas o muertas⁴², los hijos, los pleitos^{43e}. [fol. 280r]

³⁰ Trece horas de sueño por día nos parece un cálculo muy, muy privilegiado y poco, poco representativo. Entenderemos estas cuentas como preocupaciones crepusculares de viejo inquieto por la edad, la salud y el *tempus fugit*, eso sí, empapadas de un pesimismo inocuo, literaturizado y ya barroquizante. Tal perspectiva vital no la hubiera firmado el joven Zapata, desde luego, en sus años mozos de torneos y saraos, en pleno apogeo del XVI.

³¹ *quitársele*: M1 quitarseli [sic]. G, M, C: quitarse.

³² Del. “~~años~~”.

³³ Del. “~~la tal~~”.

³⁴ M, C: veintiún.

³⁵ G, M, C: escribir.

³⁶ C: la [sic].

³⁷ Del. “~~se~~”; add. “limpios”.

³⁸ Del. “~~convidados~~ que [no tachado por descuido] ~~más se puede llamar muerte que vida~~”; add. “convidados de males e infortunios”.

³⁹ G, M, C: concedida.

⁴⁰ Add. “mas se puede llamar cativerio que vida”.

⁴¹ *cativerio*: aparece cortada, por lo que es difícil leer la segunda sílaba. G, M, C: cautiverio.

⁴² Nos pareciera que Zapata no asimiló completamente la muerte de su primera esposa.

⁴³ *Fin.* M1³. *Init.* M3³, que ofrece en el fol. 280 un capítulo totalmente tachado, titulado “De una devoción muy notable”, que hubiera sido el 174. Ofrecemos el texto completo con todas sus variaciones: “La clara y ilustre villa de Talavera tiene una deboçion muy antigua y muy grande, que corren a Nuestra Señora vno de sus días beynte y quatro toros ~~res~~ cada año, repartidos en todas las parrochias, despues que con vna gran procesion an ydo a Nuestra Señora del Prado; y no se halla que en aquellos días ayan muerto a [naye] nadie de quantos a pie y a caballo salen a la plaça, cuya carne se rreparte en monesterios, cofradías y ospitales, y el enfermo que come della piensa que queda sano, y aun piensa lo mismo con vna marlota o capellan del juego de cañas, hechado aquel quien enferma en su cama.

Pues acaesçio vna vez vna estraña cosa segun berdaderos autores me contaron, que apunto a ser milagro. Yendo el Conde de Oropessa a Talavera despues de passada hesta fiesta, que antes no pudo, aunque abia sido conbidado, en el camino le topo ~~un presente de Talavera~~ vn presente de un lomo de toro que, muy enrramado con flores y rosas, ~~se lo ymbiaba la villa la Villa se lo en con trompetas y atabales se lo enviaua~~. El Conde le recibio con gran regozijo, aunque era ~~tan lebe~~ el presente tan liviano, por no/ [fol. 280v] parecer ~~que tenia en poco la Villa y su devoçion v ser yngrate irreligioso v ingrato~~; y despues de ydos arrojaron el lomo por ay como gente tan harta de otras mejores viandas.

Buelve de ay a un año por ay el Conde, y “Aquí –dixo vn suyo– fue donde llevo a Vuestra Señoria el presente del toro el año pasado”. “¿Que se hiço del?”, dixo el Conde. “Yo le heche por ay y le tape con vn as de piedras en vn agujero” (dijo el lacayo). “Be alla –dijo el Conde– y beamos ~~si Pan quitado si le an comido aues v de allí quitado~~”; van halla y hallan el lomo del toro tan fresco como si entonçes se hechara. ~~HE~~ Esto se tomo por testimonio, y *qui bidit testimonium peribuit* y pensamos que *berun est testimonium ejus*”.

♣♣♣ CAPÍTULO 174 ♣♣♣

¹DE ALGUNOS HOMBRES SEÑALADOS DE SEVILLA

Mil veces² he pensado entre mí del agravio que a esta³ sublime ciudad sin razón se hace⁴: en decir⁵ que no han salido de ella varones señalados con⁶ respecto de sus grandezas^{7a} en todo lo demás, que⁸ cierto han salido⁹ tantos que padecen mucho engaño los que dicen¹⁰ tal, sino que con¹¹ el ruido y la mucha gente pienso que no se echa tanto de ver esto¹² como [fol. 281r] en otro lugar más solo y desembarazado.

Fueron, pues, de esta ciudad san Isidro^b y san Leandro^c, arzobispos de ella, y santa Justa^d y santa Rufina^e; mas dejados los santos aparte¹³, de tierra¹⁴ de Sevilla¹⁵ (¡qué mayor grandeza!) fueron Marcial^f y Juvenal^g y el gran emperador Trajano^h. Fue también de esta ciudad don Alonso Pérez de Guzmán, primer señor de la Casa de Niebla, que mató la sierpe en África, y su sucesor, otro don Alonso Pérezⁱ, duque de Medina, ejemplo de fidelidad¹⁶ y ejemplo de buenos alcaides, que dio el cuchillo con que su hijo^j fue degollado¹⁷ por no entregar a los moros a Gibraltar, por lo que le hizo el Rey^k merced de la pesquería de los atunes¹⁸ de las almadrabas con estas palabras en el privilegio¹⁹: “Por cuanto imitastes²⁰ a nuestro padre Abrahán²¹, vos²² por obra y él de voluntad²³”.

¹ EDD.: G, R, M, C. Título autógrafo y prosigue M3.

² veces: M3 beçes; Z uezes.

³ esta: M3 hesta; Z esta.

⁴ hace: M3 haçe; Z haze.

⁵ decir: M3 deçir; Z dezir. G, R, M, C: hace, en decir [M3 marca claramente dos puntos].

⁶ G: á; R, M, C: a.

⁷ Add. “en”. C: grandes.

⁸ G, R, M, C: demás: que [optan ahora por cambiar la coma por dos puntos].

⁹ G, R, M, C: add. “de ella”.

¹⁰ dicen: M3 diçen; Z dizen.

¹¹ Add. “el”.

¹² esto: M3 hesto; Z esto.

¹³ G, R, M, C: om. ¶ por innecesario e injustificado [acc.].

¹⁴ R: t tierra [sic].

¹⁵ G, R, M, C: om. los paréntesis.

¹⁶ G, R, M, C: fidelidad.

¹⁷ Add. “por no entregar a los moros a Gibraltar”.

¹⁸ Del. “~~por~~”; add. “de las”.

¹⁹ M, C: privilegio.

²⁰ imitastes: es solecismo raro en la literatura del XVI, más extendido con seguridad en la oralidad y todavía vivo. G, R, M, C: imitastes.

²¹ Abrahán: M3 Abraan; Z Abrahan.

²² vos: M3 bos; Z vos.

²³ G: add. “&c”; R, M, C: add. “etc”. G, R, M, C: ins. ¶ [acc.].

De aquí fue el memorable conde de Niebla^l que²⁴ Juan de Mena^m nunca acaba de llorarⁿ. De aquí, el valeroso marqués de Cáliz^{25ñ}, que hizo tan valerosas cosas en²⁶ la guerra del Reino de Granada²⁷.

De aquí salió Magallanes^o, imitador del Sol una vez²⁸, lo que él ha hecho tantas, que dio vuelta a todo el mundo y mostró nuevos caminos por esos mares, y dio perpetuo nombre en vida a aquel estrecho [fol. 281v], como, muerta, el ama de Eneas²⁹ a Gaeta^p, en Italia³⁰.

De aquí fue doña María Coronel^q, de quien Juan de Mena^f canta que amó más un tizón ardiendo en vivas llamas que rendirse a las ilícitas de la sensualidad, de las que tantas se han dejado vencer al primer asalto.

De esta ciudad fue Farfán^s, caballero de la orden de San Juan, de quien se afirma que en el espantable cerco de Rodas, donde se perdió, mató tantos turcos que pudiera armar una galera con ellos de marlotas^t de seda y de brocado.

De aquí fue Portundo^u, general de las galeras de España. De aquí, don Pedro Ponce de León³¹, certero matador de toros, y don Luis Ponce^v, su hijo, que, dejado de los suyos, mataron en el Alpujarra los empinados moros en la postrer guerra de Granada, como en Sierra Bermeja^{32w} don Alonso³³ de Aguilar^x.

De aquí, el adelantado³⁴ don Diego de Ribera^{35y}, que murió por una herida en la boca de una saetada, antecesor de los grandes duques de Alcalá³⁶.

De aquí, don Perafán de Ribera, el Sabio, el primer duque, que socorrió a Orán y al buen don Martín, marqués de Cortes, en Mazalquivir, en el último aprieto, sin ser mandado; que proveyó y basteció en otro cruel cerco a Malta^z, y que a voces y³⁷ con avisos claros muy a menudo no pudo, a nuestra armada, de que venía la del Turco, despertar.

²⁴ *G, R, M, C*: a quien.

²⁵ *G, R, M, C*: Cádiz.

²⁶ *Del*. “~~e~~”; *add*. “la guerra del”.

²⁷ Insertamos ¶ para marcar el nuevo matiz temático y tratar de poner orden en lo posible en la estructura acumulativa del capítulo [*id. infra*].

²⁸ *G, R, M, C*: *add*. “en”.

²⁹ *G, R, M, C*: como nueva él llama de Eneas [en lectura especialmente errática].

³⁰ Insertamos ¶.

³¹ *C*: *del*. “~~certero matador de toros, y don Luis Ponce~~” [sin motivación alguna].

³² *G, R, M, C*: *add*. “mataron a”.

³³ *Alonso*: se percibe una extraña y oscura actuación sobre esta voz, tal vez autógrafa.

³⁴ *el adelantado*: M3 l’adelantado; Z el adelantado.

³⁵ *G, R, M, C*: Rivera [*id. infra*].

³⁶ *Add*. “De aquí, don Perafan [...] del Turco, despertar” [adición cuyo punto de inserción marca claramente Zapata mediante una línea ondulante, pese a lo cual *G, R, M, C* la sitúan tras “Alonso de Aguilar”].

³⁷ *G, R, M, C*: *add*. “con” [*acc.*, pese a que la adición está cortada y es de difícil lectura].

De aquí, el honrado y docto caballero Pedro Mejía, de cuya *Varia silva*^{38aa} no solo españoles cogen flores y fruto, mas muchas naciones extranjeras en sus lenguas la tienen traducida y trasplantada^{ab}. [fol. 282r]

Desde aquí midieron el cielo, la tierra y la mar Santa Cruz^{ac} y Chaves^{ad}, grandes astrólogos y matemáticos, alumbrando de muchas cosas a los que la luz del Sol aún no había alumbrado.

De teólogos, predicadores, médicos, arquitectos³⁹, músicos ha habido tantos notables que no se pueden numerar. De aquí fue el famoso Contreras^{ae}, rescatador de cautivos⁴⁰, y otros mil que en mi tinta y papel no caben. Ni diré más de que de tan rara y clara gente las cortes, las provincias extrañas, los ejércitos, las academias y las Indias y los mares veo poblados^{41af}.

³⁸ *G: Silva de varia leccion; R, M, C: ≈ “lección”.*

³⁹ *Add. “musicos”.*

⁴⁰ *cautivos: M3 cauptibos [sic].*

⁴¹ [RF] por triplicado.

♣♣♣ CAPÍTULO 175 ♣♣♣

¹DE QUE EL MAL CONSEJO PARA EL QUE LO DA ES MENOS BUENO

Impium² consilium consultori pessimum^{3a}, que es lo mismo que dice el sobrescrito de este capítulo, y así pasó de esta manera en la jornada del Turco^b. Jerónimo de Leiva^c, un principal capitán, se llegó al Emperador y le dijo o por congraciarse con él o por malsinar^d [fol. 282v] al marqués del Gasto, capitán general de la infantería en aquella jornada, que en⁴ la infantería española no había tantos infantes como Su Majestad pagaba y que el Marqués se quedaba con las pagas. El Emperador entonces mandó luego que Pero⁵ González de Mendoza^e, un su mayordomo⁶, en una puente^f les⁷ tomase reseña. Hízose⁸ así⁹ y hallose que en la infantería aun había muchos más que el sueldo que se les daba, por lo que, averiguada la verdad, fue¹⁰ a Jerónimo de Leiva la cabeza cortada.

¹ EDD.: G, M, C.

² G, M, C: *impicim*.

³ *Impium* [...] *pessimum*: M3 *Ynpiun conçiliun consultorim pesimum*; Z *consultori*.

⁴ *que en*: M3 *que en*; Z *que en* [conjunción abreviada en <q> con raya volada]. G, M, C: *del. "en"*.

⁵ *Pero*: M3 Pedro; Z Pero. G, M, C: Pedro.

⁶ G, M, C: *del. "una puente"*. Añadimos la preposición "en" para reforzar el significado del pasaje.

⁷ G, M, C: *le*.

⁸ *Hízose*: M3 *Hiçose*; Z *Hizose*.

⁹ *así*: M3 *asi*; Z *assi*.

¹⁰ *Add. "a"*.

♣♣♣ CAPÍTULO 176 ♣♣♣

¹DE LOS EXTRAORDINARIOS PRECIOS

EN QUE SE HAN VENDIDO HALCONES EN ESPAÑA

Pues de tantas maneras de cosas hemos tratado, bueno será que tengan aquí su lugar las aves, a las que yo tanto me he dado^a, y las que siguiendo cazadores y mirando al cielo² han dado³ en hoyos y charcos [fol. 283r] caídas muy grandes y alegóricamente han gastado tanto y dejado por ir tras ellas negocios de la⁴ tierra importantes y de mayor calidad⁵. Y así diré de los precios en que se han vendido muchos pájaros⁶, porque se vea⁷ la largueza⁸ de unos y la constancia de otros⁹ de hasta llegar a tales precios no darlos¹⁰: *improbus*¹¹ *ille puer; crudelis tu quoque, mater*^b. Y porque agora, porque lo sabemos, lo tenemos¹² en poco, la diuturnidad^c hará¹³ tenerlo en algo, como el vino y otras cosas semejantes, que ayer fue mosto de ningún precio¹⁴ y ya es preciosísima cosa de quince o de veinte años.

Tuvo el conde de Orgaz^d un neblí que se llamó “el Varón”, que mataba cuanto había en el campo si no era milano, que en su almoneda¹⁵ le compró el duque de Medinaceli^e por quinientos ducados, que era indio^f, de tierra de México, y vino tan roto y desharrapado¹⁶ que se andaba por casa como gallina, y mudó así el primer año.

Tuve yo otro neblí, que se llamó “Manrique” porque se hizo de bravo en casa del gran cazador don Pedro Manrique^g [fol. 283v], que, habiéndome yo de ir en servicio del Rey, me dio el conde de Feria^h por él una cama de damasco morado y tela de oro, y un hermoso caballo rucio turco, y un peto y una celada a prueba de arcabuz, y cincuenta varas de terciopelo carmesí de Florencia, y cuatro neblíes de la tierra, bravos, y a mi

¹ EDD.: G, R, M, C.

² Del. “en hoyos y en charcos”.

³ Add. “en hoyos y charcos”.

⁴ Del. “tierra y importantes”; add. “tierra importantes y de mayor calidad”.

⁵ G, R, M, C: del. “y”.

⁶ pájaros: M3 pajaros; Z paxaros.

⁷ C: ve.

⁸ largueza: M3 larga; Z largueza.

⁹ G, R, M, C: del. “de”.

¹⁰ Add. “*improbus* [...] *mater*”.

¹¹ G, R, M, C: llegar a dar por ellos tales precios, cuales no alcanzó, *improbis*.

¹² G, R: Y aunque agora, por saberlo lo tenemos; M, C: ≈ “ahora”.

¹³ G: add. “despues”; R, M, C: add. “después”.

¹⁴ Add. “y”.

¹⁵ G, M, C: almonada [*sic*].

¹⁶ *desharrapado*: M3 desarrapado; Z desharrapado.

cazadorⁱ, que lo negoció conmigo, cuarenta ducados. Mataba garza^j y milano rubio^k y negrillo^l, arpelleta^{17m} y atabardadoⁿ, averramía^ñ, garzota^o, saurel^p, garza blanca^q, alcaraván^r, lechuza^s, cuerva^t, cornejón^u, cuervo calvo^v, paviota^w, pato real^x; y estas cosas en mucha altura, solo y acompañado.

Dio el Rey, nuestro señor, por un sacre milanero a don Diego de Acevedo, que se llamaba “el Conde” porque el conde de Monterrey^y se lo había dado, como quien el comprador era y al talle de su grandeza y liberalidad, doce cazadores salaridos, comidos¹⁸ y vestidos y mantenidos sus caballos¹⁹ cada año, y los halcones que quisiese²⁰ sacar de los arcos²¹ a costa de Su Majestad después que escogiese²² su Real Casa, y mil ducados para aviandarlos, y esto para todos los días de su vida²³ a cada año. [fol. 284r]

Así²⁴ el rey don Sancho de León dio por²⁵ un azor y un caballo al conde Fernán González mil marcos de plata para tal plazo, porque se vea que un rey de un reino no tuvo con qué luego pagarlos, y que, si del²⁶ plazo pasase, que la deuda cada día fuese doblando; y en poco tiempo creció la suma así, que²⁷ no hubo con qué la pagar²⁸ sino con soltarle el vasallaje que el Reino de León tenía sobre Castilla, que de allí²⁹ fue libre y reinó por sí, cuya suma de libertad igualó a la deuda³⁰ sin número, porque tampoco la libertad³¹ no se puede estimar^z.

Mas no vienen a cuento estas cosas de reyes; volvamos a los caballeros, que es nuestro común manjar. Dio el duque de Feria^{aa} a don Francisco Zapata Puertocarrero, mi hijo, un sacre bravo, que por eso se llamó siempre “el Duque”, que echábamos un día cuenta que de unas a otras manos que pasó fue, en veces³², vendido en cinco mil y tantos ducados, y vivió once años.

¹⁷ *arpelleta*: M3 arpelleta; Z harpelleta. G, R, M, C: harpelleta.

¹⁸ G, R, M, C: ceñidos [pero no se aprecia la virgulilla, que M3 suele marcar claramente; así en “acompañado” o “año”].

¹⁹ Del. “~~vn~~”; add. “cada”.

²⁰ *quisiese*: M3 quisiesem; Z quisiese. G, R, M, C: quisiesen.

²¹ G, R, M, C: los Arcos [pero es sustantivo común, por posadero bajo de forma curvada para las rapaces].

²² G, R, M, C: escogiese [acc., aunque la lectura es muy dificultosa].

²³ G, R, M, C: del. “~~z~~”.

²⁴ M, C: Así.

²⁵ Del. “~~reñio~~”; add. “vn açor y”.

²⁶ C: el.

²⁷ G, R, M, C: suma, así que; M, C: ≈ “así”.

²⁸ M, C: pagarla.

²⁹ G, R, M, C: add. “adelante”.

³⁰ Add. “sin numero”.

³¹ G, R, M, C: del. “~~no~~”.

³² *veces*: M3 veces; Z vezes.

Yo di al clavero de Alcántara, don Francisco de Toledo^{ab}, un neblí altanero^{ac}, [fol. 284v] que le dio por él el prior de San Juan, don Diego de Toledo, doscientas hanegas de trigo cada año³³.

Mas esta compra excedió a todas, que por un neblí perdido³⁴ que estaba en el aire –ni en dieciséis días se había podido hallar– dio el conde de Medellín don Rodrigo Jerónimo³⁵ Portocarrero a don Luis de Guzmán^{36ad}, hijo del marqués de la Algaba^{ae}, setecientos³⁷ ducados; y hallose después, porque la largueza de la compra no quedase también en el aire.

Mas de estas larguezas del conde³⁸ de Medellín no hay que espantar, pues dio por un caballo³⁹ rucio a un caballero de Córdoba nueve mil ovejas con sus padres⁴⁰ y perros, y todo un ható⁴¹, como si volara.

Y el primer conde de la Puebla, don Alonso⁴² de Cárdenas, dio al dicho don Pedro Manrique por⁴³ un neblí⁴⁴ doscientas vacas.

Saliendo a caza el conde de Niebla^{af} en San Lúcar, hallaron con una garza en las manos un sacre, que con gran alegría le cogieron luego y, sin que el Conde lo viese, le quitaron las armas, que eran de⁴⁵ don Juan de Bardaji^{46ag}, un caballero [fol. 285r] de Zaragoza, que le había, el mismo día con gran viento, perdido con una garza. Túvole el Conde en mucho y cazó con él medio invierno, hasta que con otro viento llegó a Zaragoza la fama que estaba en Sevilla su sacre. Va un cazador en la demanda; va a la vara^{47ah} de los halcones del Conde, que estaban tomando el sol; reconoce su sacre y hace testigos de ello⁴⁸, y da aviso por la posta a su amo que le había hallado y que el Conde no se lo quería dar. Escribe muy comedidamente don Juan al Conde que, si se quería servir⁴⁹ de él, que se sirviese, y que, si feriarle^{ai} quería, aunque⁵⁰ no tenía precio,

³³ Add. “Mas”.

³⁴ Del. “~~que estaba~~” [que M3 reescribe como “que estava”].

³⁵ Add. “Portocarrero”.

³⁶ Add. “hijo del Marques de la Laguna”. *G, R, M, C* mantienen sin corregir la errada adición. *Vid. n. ae*.

³⁷ *setecientos*: M3 600; Z 700.

³⁸ Add. “de Medellin”.

³⁹ Add. “rucio”.

⁴⁰ *padres*: sementales.

⁴¹ *M, C*: ato.

⁴² Add. “de Cardenas”.

⁴³ Del. “~~su~~”; add. “vn”.

⁴⁴ Del. “~~100 vacas~~”; add. “200 vacas”.

⁴⁵ *G, R, M, C*: del. “~~de~~” [*acc.*, por *dupl.*].

⁴⁶ *G, R, M, C*: Bardaxí.

⁴⁷ *G*: su sacre, gran cazador. Envía don Juan en la demanda a uno de los suyos. Vá [*sic*] á la vara; *R*: ≈ “Va a”; *M, C*: ≈ “Va a [...] Envía”.

⁴⁸ *G, R, M, C*: sacre, y saca testimonio de ello.

⁴⁹ *G, R*: si queria servirse; *M, C*: si quería servirse.

con dos potros suyos se contentaba. El Conde no acudió a una cosa ni a otra: pónele demanda ante alcaldes en Sevilla, y en ese medio tiempo piérdese el sacre; pasa el pleito adelante, condena la justicia al Conde en trecientos⁵¹ ducados y en las costas, que de vista y revista y todas⁵² instancias serían otros tantos⁵³.

Como⁵⁴ dio la isla de Malta el Emperador a la orden de San Juan, por ella de parias y reconocimiento le envía [fol. 285v] cierta cantidad de sacres y de neblíes cada año^{aj}, que a la honra de los halcones toca que islas y tierras se paguen con ellos por ser gente^{55ak} tan noble y tan estimable.

El rey de Túnez^{al} también fue obligado de enviar a España⁵⁶ en reconocimiento⁵⁷ y censo del reino que el Emperador le ganó y le dio, demás⁵⁸ de otras cosas, doce halcones cada año⁵⁹.

El Lanzgrave, general del campo de la Liga de los alemanes, antes de esto tuvo en espera un neblí de garzas altas que por maravilla iba⁶⁰ la corte a verle volar; y, suplicando un día al Emperador que fuese servido de ir a verle⁶¹ y el Emperador no queriendo o pudiendo para ello desocuparse, le dijo el atrevido⁶²: “Así⁶³ lo pensé yo, señor, que Vuestra Majestad todo su negocio es armas⁶⁴”, como quien ve a un mancebo a unas o a otras cosas aficionado.

Aquella fue la mayor venta de ave de todas las dichas, que, pasando un villano en Monzón^{65am}, donde estaba⁶⁶ la corte, con un ruin gavilán recién tomado, el duque de Feria don Gómez persuade al villano que vaya con él al marqués de Pescara, hijo del marqués del Gasto, que era mozo⁶⁷ y nuevo cazador, y diga que le tomó con una picaza en las manos que⁶⁸ llevaba muerta⁶⁹ [fol. 286r], y que lo llevaba a vender al Duque, que

⁵⁰ *aunque*: M3 que; Z aunque.

⁵¹ *G, R, M, C*: trecientos.

⁵² *todas*: M3 odas [*sic*]. *G, R*: oidas; *M, C*: oídas.

⁵³ Nótese el buen conocimiento de los recursos y mecanismos judiciales con los que tan familiarizado, a su pesar, estuvo Zapata toda su vida.

⁵⁴ *Add.* “dio”.

⁵⁵ *G, R, M, C*: raza.

⁵⁶ *Add. y del.* “~~entre otras cosas~~”.

⁵⁷ *Add.* “y censo”.

⁵⁸ *M, C*: además.

⁵⁹ *G, R, M, C: add.* “El” [*acc.*].

⁶⁰ *G, R, M, C: add.* “a”.

⁶¹ *C*: verla.

⁶² *atrevido*: M3 atreyndo [*sic*]; Z atrevido.

⁶³ *Así*: M3 Ansi; Z Assi.

⁶⁴ *Add.* “como [...] aficionado”.

⁶⁵ *Monzón*: M3 Monzon; Z Monçon.

⁶⁶ *estaba*: M3 hestaba; Z estaba.

⁶⁷ *mozo*: M3 mozo; Z moço.

⁶⁸ *Del.* “~~le dio~~”; *add.* “lleuaua”.

se lo pagaría muy bien⁷⁰. Créele el Marqués; estima el gavilán en mucho; pídele por él cien ducados; en fin, dale el Marqués treinta⁷¹ por⁷² cosa rara, como haber muerto picaza, bravo⁷³. Guarnécele y, muy contento, va a dar con él higa al Duque, y con la picaza muerta de que se le había salteado; reventan todos de risa, hasta que el Marqués, que aún no lo podía creer, entendió el engaño⁷⁴.

Y por concluir con las aves, de esto me he maravillado muchas veces yo⁷⁵, que en tiempos antiguos no se tenía noticia de cazar con aves, pues en cuantos libros antiguos hay no se halla rastro, y en especial con halcones^{76an}, pues se estimaban⁷⁷ azores en tanto, como he dicho del conde Fernán González, y de que él mismo, cuando mató al Arcipreste⁷⁸, en tanto aprieto⁷⁹ de cosas no se dejó por ahí el azor del Arcipreste⁸⁰, sino que se lo llevó^{añ}, que, si con halcones⁸¹ cazaran⁸² o supieran cazar entonces, no⁸³ hicieran de los azores tanto caso. Y en las historias [fol. 286v] modernas⁸⁴ no hallo⁸⁵ otro rastro⁸⁶ sino desde cuando al⁸⁷ rey don Alonso el Casto^{ao} le fue⁸⁸ a hablar atrevidamente su sobrino Bernaldo^{ap}, que⁸⁹ estaba⁹⁰ el Rey volando una⁹¹ blanca garza.

⁶⁹ Del. “se”; add. “y que”.

⁷⁰ Del. “~~ya halla~~”.

⁷¹ Tras “30” aparece el signo Δ volado, que no acertamos a interpretar, aunque podría referirse a “ducados”, cuya inclusión resultaría repetitiva.

⁷² por: de difícil lectura en el manuscrito.

⁷³ bravo: M3 vravo; Z bravo.

⁷⁴ M3 add. “Y”.

⁷⁵ G, R, M, C: maravillado yo muchas veces.

⁷⁶ halcones: M3alcones; Z halcones.

⁷⁷ G, R, M, C: add. “los”.

⁷⁸ Arcipreste: M3 Acipreste.

⁷⁹ tanto aprieto: M3 tantos aprietos; Z tanto aprieto.

⁸⁰ Arcipreste: M3 Acipreste.

⁸¹ halcones: M3alcones; Z halcones.

⁸² cazaran: M3cazaran; Z caçaran. M, C: cazaron.

⁸³ G, R, M, C: cazar, entonces no.

⁸⁴ Add. “no”.

⁸⁵ Add. y del. “~~sole~~”.

⁸⁶ Sobre esta palabra, en el lado derecho del margen superior, se ven tres signos de difícil identificación, que bien podría ser la cifra “138”, relativa tal vez a la página o folio de la obra donde se encuentra consignado el suceso narrado por Zapata sobre Alfonso el Casto.

⁸⁷ al: M3 el; Z al. G, M, C: el.

⁸⁸ G, R, M, C restituyen la prep. emb. [acc.].

⁸⁹ estaba: M3 hestaba; Z estaba.

⁹⁰ Add. “el Rey”.

⁹¹ Add. “blanca”.

♣♣♣ CAPÍTULO 177 ♣♣♣

¹DE UN MILAGRO EN VALLADOLID

Hay una iglesia en Valladolid de mucha devoción en el campo, cuya advocación es de san Cosme y san Damián^a. Pues un día de sol de estos bienaventurados santos, que toda Valladolid iba allá², arremetió un escudero^{3b} un caballo y, no le pudiendo⁴ tener, cae de un despeñadero abajo⁵, que había allí⁶ muy grande; y fue Dios servido por honra de los santos que ni él ni el caballo se hiciesen mal. Y fue tan notorio y tan de admirar el caso que en muchos días no cesó el hormiguero⁷ de gente de toda Valladolid⁸ de ir a ver el salto⁹, no peligroso^c por la divina¹⁰ piedad. [fol. 287r]

¹ EDD.: G, M, C.

² *allá*: M3 halla; Z alla.

³ Del. “e”.

⁴ M, C: pudiéndole.

⁵ *abajo*: M3 abajo; Z abaxo [aunque la corrección es dudosa por minúscula, apenas un pequeño trazo].

⁶ *había allí*: M3 alli; Z avi'alli. Add. “muy”.

⁷ *hormiguero*: M3 ormiguero; Z hormiguero.

⁸ Del. “y”.

⁹ Del. “~~muy~~ peligroso”; add. “no peligroso”.

¹⁰ *divina piedad*: M3 debina; Z divina.

♣♣♣ CAPÍTULO 178 ♣♣♣

¹DE UN CASTIGO JUSTO DE UN IMPÍO HECHO

Siempre castigó Nuestro Señor los impíos, aun cuando² en los gentiles no había verdadera religión, porque parece que los que obraban mal contra lo que pensaban que era Dios y no lo era hicieran lo mismo contra el verdadero, porque, aunque la religión era falsa, era cierta la impiedad; como si uno, pensando que era el señor³, agraviase⁴ al esclavo⁵ ya había hecho al⁶ señor el mismo agravio. De eso en los⁷ antiguos hubo mil ejemplos, que a los religiosos y píos hacía Dios grandes mercedes, y grandes castigos⁸ a los violadores de⁹ la religión falsa, por ser sombra de la Verdad¹⁰. A lo menos, no incurrió en esto el grande Alexandre, que, yendo airado contra Jerusalén, se apeó de su caballo e hizo gran reverencia al Gran Sacerdote^{11a} y le besó la mano, y alzó su ira de la Santa Ciudad^b. Pues, viniendo al caso¹² de agora nuestro tiempo, dicen que un cura^c, muy gran cazador¹³ [fol. 287v] de conejos en un lugarillo pequeño¹⁴, un domingo de mañana, dejando sin misa¹⁵ a sus feligreses, se fue a caza¹⁶. Halla un conejo que no debiera; enciérrese en un vivar; echa¹⁷ alrededor sus redes; mete por el vivar para no vivir la mano; halla allá¹⁸ otra más poderosa que con grandes gritos suyos le metió adentro por el chico agujero, estirando¹⁹ de él por el brazo, que no pareció²⁰ más. De esto andan por ahí coplas impresas^d, que casi que se pueden tener por ciertas pues las

¹ EDD.: G, M, C.

² G, M, C: aunque.

³ G, M, C: Señor [pero creemos que este símil carece, en este polo de la analogía, de significación religiosa].

⁴ agraviase: M3 agrabiare; Z agrabiasse.

⁵ Del. "~~ya auian hecho~~"; add. "ya auia hecho". G, M, C: add. "y".

⁶ G, M, C: el.

⁷ G, M, C: agravio de eso. En los.

⁸ Add. y del. "a los violadores de de la ~~falsa~~ religion falsa".

⁹ Eliminamos "de" por *dupl.*

¹⁰ Verdad: M3 verdadera; Z verdad. Del. "~~verdadera a los violadores de la religion falsa~~".

¹¹ Del. "~~y a la Santa Ciudad~~"; add. "y alço su ira de la Santa Ciudad".

¹² Add. "de agora nuestro ¿tiempo?" [no se percibe ningún rastro de la palabra "tiempo", pero la adición está ligeramente cortada y su presencia podría estar abreviada; en todo caso, la añadimos para fortalecer la coherencia del pasaje y por ser expresión muy representativa del estilo y la fraseología de Zapata]. G, M, C: del. "~~de agora nuestro ¿tiempo?~~".

¹³ cazador: M3 cazador; Z caçador.

¹⁴ Del. "~~que~~".

¹⁵ G, M, C: om. la preposición.

¹⁶ Del. "~~y~~".

¹⁷ echa: M3 hecha; Z echa.

¹⁸ allá: M3 halla; Z alla.

¹⁹ G, M, C: tirando.

²⁰ M, C: apareció.

dejan salir al mundo provisosores y perlados²¹. Y he aquí cómo puede²² ser que entre un camello por el agujero de una aguja^e, con el poder de Dios, a quien todo es fácil²³.

²¹ *Add.* “Y he aqui [...] es facil”. *M, C*: prelados.

²² *Add.* “~~eon~~”. *Del.* “~~con el poder de dios~~”; *add.* “ser”.

²³ Sigue un capítulo completamente tachado, también de M3, con título “De gran abilidad en el entirar” [*sic.* M3 avilidad; Z abilidad], que hubiera constituido el 179. Zapata lo recupera, modificado, en el cap. 232, con el título “De gran habilidad en tirar”. El texto es el siguiente, con las palabras de M3 modificadas por Z entre corchetes: “Tenia vn criado el enperador Hernando, hermano del enperador Carlos, que auia sido antes rey de Romanos, que se llamaba [Alada] Alava, tan [avil] abil en tirar arcabuz que matava los çierbos corriendo ~~y sin herrar tiro, y las a buelo las, y sin herrar tiro a buelo las aues~~”. En él se lee una nota autógrafa, sin tachar, relativa al emperador Fernando de Austria: “aguelo de vuestra alteza, hermano de Carlos, tambien su aguelo. Y este Fernando era rey de Romanos”. *Fin.* M3³.

♣♣♣ CAPÍTULO 179 ♣♣♣

¹DE QUE EL MAL SE HA DE DILATAR LO POSIBLE Y EL BIEN, ABREVIAR

Fueron, en Flandes, por un insulto, condenados a degollar diez soldados, que estaban ya puestos a la hila en la plaza y el verdugo abajándoles² los cuellos, como quien aparta peras o pepinos³; y el delantero, ante quien ya estaba, sacó unos pocos de escudos de un escondrijo⁴ del pecho y, dándoselos al verdugo, le dijo: “Suplícoos, hermano, que comencéis por esotros y, pues tengo yo menos culpa que ninguno, sea yo el postrero⁵”. El verdugo⁶ lo otorgó y⁷ (con la facilidad⁸ que esto se hace en Flandes^a) comenzó a cortar cabezas, que pasa tan presto la espada que salta a⁹ una parte la cabeza del cuerpo y ha hablado¹⁰ algunas veces acabando de gastar la lengua el aire que le venía de adentro, de entre el paladar y los dientes. Pues, llegando ya cerca el verdugo, con el espacio que le obligaban los escudos (que fueron escudos de la vida de aquel), alargando [fol. 288v] la vida, como dicen, no el oro potable^b, sino¹¹, como este, el oro palpable¹², llegó en¹³ esto posta del duque de Alba mandando que cesase¹⁴ el castigo en cualquier estado que estuviese, y así¹⁵ escapó la vida aquel sabio, como por¹⁶ detenerse Quinto Fabio^{17c} la República romana¹⁸.

De la presteza¹⁹ al bien hay cien mil antiguos ejemplos²⁰, y²¹ en junto toda la vida de Alejandro²² en sus conquistas y toda la de Julio César; ¡y cuánto le importara a lo

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M6¹⁵.

² *M, C:* bajándoles.

³ *G, M, C: del.* “~~se~~”

⁴ *escondrijo:* M6 escrondixo.

⁵ *C:* postrero.

⁶ *G, M, C: add.* “se”.

⁷ *G, M, C: om.* los paréntesis.

⁸ *la facilidad:* M6 lac filidad [*sic*]; Z la facilidad.

⁹ *C:* de.

¹⁰ *G, M, C:* y hablando.

¹¹ *Add.* “como este”.

¹² *Del.* “~~como este~~”.

¹³ *C:* a.

¹⁴ *cesase:* M6 çesase; Z çessasse.

¹⁵ *así:* M6 asi; Z assi.

¹⁶ *Add.* “detenerse Quinto”.

¹⁷ *Fabio:* M6 Fauio; Z Fabio.

¹⁸ *Del.* “~~por detenerse~~”.

¹⁹ *C:* presta [*sic*].

²⁰ *Add.* “y”.

²¹ *C: del.* “en”.

²² *G, M, C:* Alejandro.

último²³, cuando la última²⁴ vez fue al Senado, no diferir el leer el billete que le manifestaba todo el hecho²⁵ de los, contra su vida²⁶, conjurados^d!

De modernos, el conde de Bura^e se salvó en su carro del furor de las aguas²⁷ del mar que, licenciosas, iban tras él por dar a sus caballos priesa²⁸ para meterse en un castillo^f suyo en un cerro²⁹ alto; y, así³⁰, mi camarinete^g dice: “Quien ama la vida ociosa pierde el resto; piensa despacio la cosa y hazla presto^{31h}”. [fol. 289r]

²³ *G*: á este último; *M*, *C*: a este último.

²⁴ *última*: M6 hultima; Z ultima.

²⁵ *Del.* “~~de~~”; *add.* “de los contra”.

²⁶ *Add.* “conjurados”.

²⁷ *Add.* “del mar”.

²⁸ *G*, *M*, *C*: prisa.

²⁹ *Add.* “alto”.

³⁰ *así*: M6 asi; Z assi.

³¹ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 180 ♣♣♣

¹DE CÓMO EN ESTA VIDA NO HAY COSA DE QUE HACER CAUDAL

Aunque parezca este cuento de Isopo^{2a}, todavía lo diré para advertir al hombre cuán transitorio es lo de acá³. Tuvo un hidalgo viejo un mozo bachiller, y él, muy enojadizo, con⁴ quien cada día andaba a malas, al que dijo en la plaza un día: “Un convidado tengo. Toma estos pollos y llévalos a mi casa”. Va el mozo a la iglesia, alza la losa de la bóveda del enterramiento de su amo y arroja los pollos dentro, y tórnala a cerrar. El amo y su convidado anduviéronse entretiniendo⁵ hasta⁶ a medio día ser hora de comer. Llegan a la morada de aquel, hallan puesta la mesa con todos sus anejos, que el ama no era nada descuidada; quítanse las capas; el mozo, su capa y gorra, aparejado para el ministerio, y comienzan a partir el pan. “¡Sus, venga la vianda⁷!”, dijo el hidalgo pobre, muy contento con sus pollos, que pensó que⁸ había salido⁹ de madre por el convidado. Dijo el ama: “Señor, ¿qué viandas?, ¿qué pollos? ¡Desdichada¹⁰ de mí!”. “Los¹¹ que trujo este mozo”, dijo él. “Cierto él no me dio [fol. 289v] tal”, dijo ella. “Pues, ¿los pollos, ladrón¹²? ¿No heciste¹³ lo que te mandé?”. “Sí, señor, por cierto; yo los llevé a la iglesia”. “Pues a la iglesia, ¿para qué?”. “Tú me dijiste: «Lleva estos pollos¹⁴ a mi casa». Yo así¹⁵ lo hice¹⁶, y eché los pollos en tu sepultura¹⁷, que aquella, según tu edad, es tu cierta y verdadera y perpetua casa, que esta no es sino posada de pocos días¹⁸”. Quísole dar de palos, no consintió el huésped; reservolo el hidalgo para que en dinero se los pagase; ni tampoco consintió esto la justicia, que se halló por derecho que el¹⁹ mozo

¹ EDD.: G, M, C, B, HV.

² HV: Hisopo.

³ cuán transitorio es lo de acá: M6 entre paréntesis. G, M, C, B, HV: om. paréntesis [acc.].

⁴ con: M6 comp; Z con.

⁵ G, M, C, B, HV: entreteniendo.

⁶ G, M, C, B, HV: del. “e”.

⁷ G, M, C, B, HV: om. el carácter exclamativo del pasaje.

⁸ G, M, C, B, HV: add. “se”.

⁹ salido: M6 balido; M6 salido.

¹⁰ G, M, C, B, HV: del. “de mí”.

¹¹ G, M, C, B, HV: del. “que”.

¹² G, M, C, B, HV: om. interrogantes.

¹³ G, M, C, B, HV: hiciste.

¹⁴ HV: po los [sic].

¹⁵ así: M6 así; Z assi.

¹⁶ hice: M6 hiçe; Z hize. Add. “y eche”.

¹⁷ G, M, C, B, HV: sepultura.

¹⁸ C, B, HV: de unos días.

¹⁹ el: M6 al; Z el.

cumplió bien²⁰ con lo que mandó su amo; y él se quedó con su gasto hecho y remendaron²¹ como mejor pudieron la comida; y el mozo de pena y culpa fue dado por libre²² y salvo^{23b}. [fol. 290r]

En²⁴ Valladolid alcancé yo un hombre^c, o²⁵ él alcanzó a mi tiempo, que vio degollar al maestre don Álvaro de Luna, que había más de cien años, y decía (aunque es cosa muy propia de viejos alargarse) que había sido entonces cosa notoria que la grita que dio el pueblo se había oído en Cabezón^d, dos leguas de allí, al punto de degollarle²⁶.

Y en Toledo hubo agora²⁷ un famoso médico que se llamaba el doctor Amusco^{28e}, que tuvo entre otros hijos dos de dos casamientos que se llevaban uno a otro sesenta años los dos hermanos. Y en Lisboa vivió otro^f tanto que²⁹ enviaba a decir con un suyo este recaudo³⁰: “Decí³¹ a mi nieto^g que me haga saber qué³² tal está su nieto³³”. Y Alonso Cornejo^{34h}, de Talavera, tuvo poco ha un hijo, siendo él de ochenta años.

Y un Diego³⁵ de Leónⁱ, de Zalamea^j, allegó³⁶ poco ha³⁷ también a ciento y seis³⁸, sin perder la vista ni ninguno de los otros sentidos; solos³⁹ los dientes le faltaron, sin⁴⁰ que estuvo mucho tiempo, y al fin le tornaron⁴¹ a nacer, y murió de dolor de que le nació una muela cordal^{42k}. [fol. 290v]

Y a un capellán mayor de la capilla de San⁴³ Juan Baptista⁴⁴ de Llerena^l, que se llamaba Diego de Salazar^m, que había perdido los dientes y la vista, le tornaron a nacer en suma vejez y tornó a ver sin anteojos⁴⁵, y llegó a noventa y seis años.

²⁰ *bien*: M6 vien; Z bien.

²¹ *Del.* “~~la comida~~”.

²² *Add.* “y saluo”. *Fin.* M6¹⁵. *Init.* M14⁴.

²³ *HV* finaliza aquí este capítulo.

²⁴ *Del.* “~~Va~~” [por “Valladolid”].

²⁵ *G, M, C, B:* y.

²⁶ *Del.* “~~Y un Diego de Leon, de Zalamea~~”.

²⁷ *M, C, B:* ahora.

²⁸ *Amusco*: M14 Hamusco. *G, M, C, B:* Hamusco.

²⁹ *G, M, C, B:* otro hombre que.

³⁰ *M, C, B:* recado.

³¹ *G:* decid [*sic*]; *M, C, B:* Decid.

³² *B:* *del.* “~~tal~~”.

³³ *Add.* “Y Alonso [...] 80 años”. *G, M, C, B:* *ins.* ¶].

³⁴ *G, M, C, B:* *add.* “el”.

³⁵ *Add.* “de Leon”.

³⁶ *M, C, B:* llegó.

³⁷ *Add.* “tambien”.

³⁸ *M, C, B:* ciento seis.

³⁹ *M, C, B:* sólo.

⁴⁰ *G, M, C, B:* *add.* “los”.

⁴¹ *M, C, B:* volvieron.

⁴² *cordal*: M14 cordial; Z cordal.

⁴³ *San*: M14 Sanct. *G, M:* sanect [*sic*]; *C, B:* senect [*sic*].

⁴⁴ *G, M, C, B:* Bautista.

Fue y será ejemplo de vida larga de mayor certeza y verdad el cardenal de Toledo don Gaspar de Quiroga, que hoy vive y placera a Dios que viva muchos años, que, siendo de la capilla de la reina, nuestra señora, doña Juana, y muy mancebo, le envió la Serenísima Reina, año de mil y quinientos y trece⁴⁶, a estudiar a su costa a Salamanca, que, siendo hoy el año de noventa y tres, parece que ha lo que digo justos ochenta años⁴⁷; que a esta cuenta⁴⁸, que habría⁴⁹ quince o diez y seis años⁵⁰, es hoy por lo menos el señor reverendísimo de casi cien años, sin los⁵¹ que por la Divina Clemencia más viviráⁿ. Y con tener de renta hoy más de ducientos⁵² mil ducados, manda cobrar⁵³ [fol. 291r] un real cada día⁵⁴, lo que la Serenísima Reina le daba; y dice que más que cuanto tiene lo tiene en más⁵⁵. Y el obispo de Lugo don Juan Suárez⁵⁶, instituidor de una honrada casa en⁵⁷ Talavera, vivió otros ciento y cinco⁵⁸ añosⁿ.

Mas otra cosa excede a todas estas y llegó a la cumbre de las cosas creíbles: que don Pedro de Silva^o, hijo del conde de⁵⁹ la Videguera^p, dijo⁶⁰ a un caballero muy principal^q, que me lo contó a mí, que, siendo visrey⁶¹ de la India, vio un hombre allá de trecientos⁶² años, que tres veces⁶³ le habían nacido los dientes, una⁶⁴ a cada cien años, que parece que a cada cien años de edad sirven unos dientes, como a un año una librea y vestido. Y otra más admirable: que tenía un hijo de cinco años; quizá que las cosas aromáticas^f de aquellas tierras, que conservan los cuerpos muertos⁶⁵ para no corromperse^s, preservan también los vivos para tan presto no acabarse⁶⁶. [fol. 292r]

⁴⁵ *G, M, C, B*: anteojos.

⁴⁶ *M, C, B*: mil quinientos trece.

⁴⁷ *G, M, C, B*: del. “~~que~~”.

⁴⁸ *G, M, C, B*: del. “~~que~~”.

⁴⁹ *C, B*: abría [sic]. *G, M, C, B*: add. “entonces”.

⁵⁰ *G, M, C, B*: add. “y”.

⁵¹ *C, B*: lo.

⁵² *G, M, C, B*: doscientos.

⁵³ *G, M, C, B*: del. “~~un real~~”.

⁵⁴ Del. “~~que es~~”.

⁵⁵ Add. y del. “Y el obispo [...] Xuarez ~~bivio otros ciento y cinco años~~ instituidor [...] años”.

⁵⁶ Suárez: Z Xuarez [forma habitual en el manuscrito en este apellido]. *G*: Xuarez; *M, C, B*: Juárez.

⁵⁷ *G, M, C, B*: de.

⁵⁸ *M, C, B*: ciento cinco.

⁵⁹ *C, B*: del. “~~la~~”.

⁶⁰ *B*: dio.

⁶¹ visrey: por “visorrey” [es forma familiar a M14 y a Z; vid. *infra*, cap. 197, “De dichos”, p. 548, n. 244]. *G*: virey; *M, C, B*: virrey.

⁶² *G, M, C, B*: trescientos.

⁶³ veces: M14 vezes; M14 veces.

⁶⁴ *G, M, C, B*: del. “~~a~~”.

⁶⁵ Add. “para no corromperse”.

⁶⁶ Fin. M14⁴. [ZRF]. En el fol. 291v aparecen escritas al revés unas notas autógrafas bajo el encabezamiento genérico “De vida larga”, en las que Zapata acumula una serie de nombres de personas longevas que, al parecer, proyectó añadir al capítulo tratado, como indica el hecho de que al inicio del



Ilustración 54 de M8.

Capítulo 246, “De otro buen hecho”, fol. 437r.

Es uno de los pocos dibujos que está directamente relacionado con el tema del capítulo al que acompaña: se percibe claramente el ingenio azucarero, el jinete captor, los diez turcos cautivos (apenas esbozados) y una fusta turca, con su gallardete de doble punta con la media luna pendiendo de la vela mayor. Como en otras ilustraciones, M8 utilizó tinta diluida para rellenar las figuras humanas.

[Vid. p. 675, n. ²]

listado, situado en la mitad superior del margen derecho, aparezcan estas palabras: “En lo dado”. Los nombres son los que siguen: “De aya [espacio en blanco para el nombre] papa. En los muertos de pena. Valles. Valençuela. Don Pantaleon. El Marques del Gasto. El cardenal Pacheco. Don Antonio de [¿Pacheco?], Lobo”. Fuera de esta lista aparece otro nombre, que ya no pertenece a la mano de Zapata: “Diego Gutierrez”, cuya presencia en estas notas no sabemos desentrañar, debida tal vez, también, a su extensa vida. Vale la pena resaltar la presencia de la nota “En los muertos de pena”, que parece reflejar un hipotético capítulo proyectado por el autor pero, finalmente, no realizado, y cuyo eco temático más cercano en el manuscrito se halla en el capítulo 238, “Del disfavor”. Además, en una nota marginal al cap. 80, “De motes interpretados”, Zapata había anotado “Valles murio de pena”: *vid. supra*, cap. 80, p. 198, n. ¹⁵⁹.

♣♣♣ CAPÍTULO 181 ♣♣♣

¹DEL MUCHO VALOR DE LOS ANTIGUOS GRANDES DE ESPAÑA²

Cosa es muy platicada entre todos del antiguo valor de los grandes de España y que los de agora³ ya no son como los de aquel tiempo pasado, culpándolos, en lo que los reprehensores reciben grandísimo engaño, que mucho más valen los de agora y son para mucho más que los pasados, sino que el mucho valor de los reyes presentes escurece⁴ (como el Sol a las estrellas) lo que ellos valen; sino que los tiempos han sido de ello la causa, creciendo⁵ en poder tanto los reyes que de una lumbre de un reino chico, y otro y otro pequeño, cada uno por sí, juntos ya todos, se⁶ ha hecho una gran llama; con los que no viene a cuento ni a comparación ningún grande, que *generatio unius* ha sido⁷ *corruptio alterius*^a, que quiere decir que el crecimiento⁸ de los reyes ha sido decrecimiento⁹ de los grandes, digo en poder soberbio y desordenado, que, cuanto a lo demás, antes¹⁰ han crecido en rentas y en estados, como, pelándoles¹¹ las¹² [fol. 292v] alas a los gallos, dicen que engordan más¹³; y así, teniéndolos los reyes en suma tranquilidad y paz¹⁴, quitadas las¹⁵ alas de la dañosa¹⁶ soberbia, crecen en más renta y tranquilidad^b.

Y las cosas de entonces pasaban de esta manera. El duque de Medina Sidonia^c acompañaba a un¹⁷ rey^d estando en Sevilla, y decían todos: “¡Helo! ¡Va con¹⁸ el Rey el duque de Sevilla!”. Al¹⁹ rey, torciendo a ello el gesto, le dijo un loquillo: “Pues él²⁰ os

¹ EDD.: G, V, M, CH2, C. *Init.* M8⁹.

² [I43]: título dentro de un rectángulo adornado con dos pequeñas volutas de pergamino en su parte inferior y una gran voluta de pergamino en cada uno de los lados, de las que salen dos manos apuntando con el dedo índice a izquierda y derecha. En el lado inferior aparecen dos tiras de pergamino curvadas hacia abajo.

³ M, C: ahora [*id. infra*].

⁴ *escurece*: M8 *escurecen*. G: *oscureçen*; M, C: *oscurecen*.

⁵ G: valen, siendo la causa de ello los tiempos: *creçiendo*; M, C: ≈ “tiempos; *creciendo*.”

⁶ G, M, C: sí juntos, ya de todos se.

⁷ G, M, C: *add.* “y será”.

⁸ G: *crecimiento*.

⁹ M, C: *decrecimiento*.

¹⁰ *Add.* “an”.

¹¹ *pelándoles*: M8 *peleandoles*; Z *pelandoles*.

¹² Eliminamos “a”, por “alas”, que aparece completa al principio del fol. 292v.

¹³ *Add.* “y assi”.

¹⁴ *Add.* “quitadas [...] tranquilidad”.

¹⁵ *quitadas las*: M8 *quitada la*; Z *quitadas las*. *Add.* “alas de la”.

¹⁶ G, M, C: *donosa* [*sic*].

¹⁷ G, M, C: *al*.

¹⁸ G: ¡Helo do vá con [...]!; M, C: ≈ “va”.

¹⁹ *Al*: M8 *El*. G, M, C: *idem*.

sufre²¹ que os llaméis rey de Gibraltar, sufrilde²² vos que se llame él duque de Sevilla”, que había poco que Gibraltar se les había quitado a los duques de Medina de su casa^e.

Don Alonso de Aguilar^f trece años tuvo usurpadas al Rey^g las rentas de Córdoba, y fue llano señor de ella; y porque un obispo^g, predicando, murmuró algo de ello, le hizo poner en su mula, abajándose²³ del púlpito, y que se saliese con él afuera, y le mostró todos los caminos en que escogiese²⁴ para ir y nunca volver más a la ciudad²⁵.

El conde de Benavente don Alonsoⁱ, llevando de²⁶ brazo a la reina doña Isabel Católica, llegó llorando a Su Alteza una mujer y dijo: “¡Señora, justicia²⁷, que el Conde que ahí²⁸ va²⁹ me mandó matar mi marido! ¡Ni le aprovechó³⁰ este seguro³¹ de Vuestra Alteza que traía en el seno³²!”, y muestra la [fol. 293r] carta de seguro, por la que, atravesándola³³, un³⁴ pasador le³⁵ pasó por los pechos a las espaldas. El Conde entonces dijo: “¡Harto³⁶ más le valieran unas corazas!”. La Reina, enojada, dijo: “¿De manera que, vos, Conde, no querriades³⁷ que hubiese rey en Castilla?”. “Antes, Señora –dijo él, querría que hubiese muchos”. “¿Por qué?”, dijo la Reina. “Porque, si hubiese tantos, sería yo uno de ellos³⁸”.

El conde de Alba³⁹ de Tormes don García^j, ya se sabe que sacó por fuerza de prisión a su padre^k, como Garcilaso⁴⁰ dice: “Despertando su ilustre y claro bando^l”.

Pues la condesa de Medellín doña Beatriz Pacheco^m, hija del maestre don Juan Pachecoⁿ, mi rebisagüela⁴¹, siendo más servidora del rey de Portugal^ñ que vasalla del

²⁰ *G, M, C: del. “os”.*

²¹ *sufre: M8 sufre; Z sufre [modificando <s> corta en larga].*

²² *G, M, C: sufrid.*

²³ *M, C: bajándose.*

²⁴ *escogiese: M8 escojiessi [sic].*

²⁵ *V, CH2* inician aquí este capítulo.

²⁶ *G, V, M, CH2, C: del.*

²⁷ *CH2* cierra aquí la exclamación.

²⁸ *C: haí [sic].*

²⁹ *va: M8 va; Z ba.*

³⁰ *C: provechó.*

³¹ *seguro: M8 siguro; Z seguro.*

³² *G, V, M, C* obvian el carácter exclamativo del pasaje.

³³ *atravesándola: M8 atravesavala; Z atravesandola.*

³⁴ *un: M8 vn; Z vn [extraña actuación en la que Zapata apenas si modifica ligeramente un segmento del trazo de la <v>].*

³⁵ *G, V, M, CH2, C: por la que atravesaba un pasador que le.*

³⁶ *harto M8 arto; Z harto.*

³⁷ *G, V: querriades; M, CH2, C: queríais.*

³⁸ *V, CH2* finalizan aquí el capítulo.

³⁹ *Add. “de Tormes”.*

⁴⁰ *Garcilaso M8 Garcilaso; Z Garcilasso.*

⁴¹ *rebisagüela: M8 revisaguela. G: revisagüela [sic]. M, C: rebisabuela.*

rey de Castilla, metía acá muchas veces los portugueses⁴² y le tomó a Mérida, y la Reina la envió a amenazar que se estuviese queda, si no⁴³, que la haría hilar; y respondió ella: “Decí⁴⁴ a la⁴⁵ Reina que, si Su Alteza me hiciere hilar, yo la haré rehilar⁴⁶”. A⁴⁷ este propósito, hallándola enterrada⁴⁸ en el Parral⁴⁹ de Segovia en una sepultura⁵⁰ de mármol⁵¹, y que el bulto le quitaba de ver el Santísimo Sacramento desde el coro [fol. 293v], dijo la Reina: “¡Encomiéndote yo a tal, que aun hasta aquí me has de ser contraria”.

El duque del Infantazgo don Diego, cuando el rey de Francia vino, se hizo malo de gota, de fantasía, por no le salir⁵² a recibir y porque el⁵³ Rey le viniese, como vino, a le visitar⁵⁴.

Otra vez, el mismo Duque, mandando Xevres^{55p} el mundo, como ayo que había sido del Emperador, topole en el descanso de una escalera en Valladolid, en palacio. Subía el Duque y Xevres bajaba⁵⁶, antes⁵⁷ subía Xevres y los grandes abajaban⁵⁸ ya; llegó Xevres⁵⁹, humildísimo⁶⁰: “Suplico a Vuestra Señoría me dé las manos”. Respondió el Duque: “¡Oh, señor Xevres, levantaos! Téngooslo⁶¹ en merced, que yo haré por vos y os favoreceré en cuanto me mandardes⁶²”, y podía el otro dar favor a toda España.

Después, cuando ya flojos estos bríos⁶³, cuando el duque del Infantazgo, su hijo^d, hizo la⁶⁴ cosa tan bien hecha como⁶⁵ al alguacil^r que se le desacató darle una cuchillada⁶⁶ por

⁴² *Add.* “y le tomo a Merida”.

⁴³ *G*: sino.

⁴⁴ *G*: decid [*sic*]; *M*, *C*: Decid.

⁴⁵ *a la*: *M8* al; *Z* a la.

⁴⁶ *rehilar*: *M8* reylar; *Z* rehylar.

⁴⁷ *A*: *M8* Ha; *Z* A.

⁴⁸ *enterrada*: *M8* enterada; *Z* enterrada.

⁴⁹ *Parral*: *M8* el Paular [pero yerra Zapata, o *M8*, claro, pues no se trata del monasterio madrileño de cartujos de Santa María del Paular. *Vid.* nota filológica adjunta]. *G*, *M*, *C*: el Paular.

⁵⁰ *M*, *C*: sepultura.

⁵¹ *C*: *del.* “~~y~~”.

⁵² *M*, *C*: salirle.

⁵³ *Add.* “Rey”.

⁵⁴ *M*, *C*: visitarle.

⁵⁵ *Xevres*: *M8* Jebres; *Z* Xebres.

⁵⁶ *Add.* “antes [...] abaxauan ya”.

⁵⁷ *G*: bajaba, ó mas bien; *M*, *C*: bajaba, o más bien.

⁵⁸ *M*, *C*: bajaban.

⁵⁹ *Xevres*: *M8* Jebres.

⁶⁰ *G*, *M*, *C*: *add.* “y dijo”.

⁶¹ *G*: tengo os lo [*sic*].

⁶² *M*, *C*: mandareis.

⁶³ *G*, *M*, *C*: *del.* “~~cuando~~”.

⁶⁴ *G*, *M*, *C*: aquella.

⁶⁵ *G*, *M*, *C*: *add.* “fué”.

⁶⁶ *M*: cuchallada [*sic*].

la cara, mandado por el Emperador ir preso, cuantos señores había⁶⁷ en los tablados bajaron para acompañarle, no por vía de motín y escándalo, sino por hacer el oficio de acompañar a un compañero y amigo [fol. 294r] e ir consolando a un enfadado.

Al⁶⁸ mismo Duque⁶⁹, con la rastra de aquel tiempo iba la⁷⁰ corte a Guadalajara, entró un arrogante aposentador^s a⁷¹ su casa y dijo: “Este aposento es para la Emperatriz, nuestra señora; este, para sus damas; aquí, la condesa de Faro^{72t}; aquí, la marquesa de Lombay^u, y aquí, el conde⁷³ de Miranda^v”. “¡Cuerpo de Dios! –dijo el Duque a estas tres postreras partidas⁷⁴–. Para la Emperatriz, nuestra señora, norabuena, y para sus damas, mas no pienso salir de mi casa para la condesa de Faofao, ni para la marquesa de Birlimbao^{75w}, ni para el bachiller de Miranda”. Ya las cosas se acabaron de trocar, que, cuando los señores vieron⁷⁶ que con los acompañamientos grandes no crecían en más autoridad⁷⁷ y que toda la luz que tiene un grande es la que el sol de su rey le da^x, dejaron lo que llamaban “sierpes^y”; y por ahí⁷⁸ se hallan por la corte a solas, como los antiguos capitanes y cónsules romanos, que, acabados sus cargos, volvían a ser a Roma⁷⁹ hombres como los otros, particulares y privados.

Y solían ser las⁸⁰ casas suyas, como iglesias⁸¹ a los delincuentes⁸², receptáculos. Mas⁸³ todo es ya por bien de todos al Rey y a sus ministros llano, no por culpa de los valerosos señores que en ella hoy hay. Mas, [fol. 294v] si ven que el Gran Turco y el rey de Francia, y la misma Roma^z, no resisten⁸⁴ a poder tanto⁸⁵ del Rey, nuestro señor, ¿qué grande ha de contrastarle?

⁶⁷ C: habían [sic].

⁶⁸ Al: M8 El. G, M, C: El.

⁶⁹ G, M, C: add. “cuando”.

⁷⁰ iba la: M8 y vasta; Z yva la.

⁷¹ G, M, C: en.

⁷² G, M, C: Haro.

⁷³ M, C: del. “de”.

⁷⁴ Del. “y”.

⁷⁵ G, M, C: Birlinbao [sic].

⁷⁶ C: vinieron.

⁷⁷ G, M, C: autoridad.

⁷⁸ C: allí.

⁷⁹ M, C: a Roma a ser.

⁸⁰ solían las: M8 solía ser; Z solían las [añadimos el verbo “ser”, eliminado por Zapata, tras “solían” para reforzar la cohesión sintáctica y la coherencia semántica del pasaje mediante la pertinente perífrasis verbal]. G: Y solían además las; M, C: Y solían, además, las.

⁸¹ Del. “¿cuyas?”

⁸² Del. “y”. G, M, C: add. “servir de”.

⁸³ G, M, C: add. “como digo”.

⁸⁴ resisten: M8 resiste. G, M, C: resisten [acc., pues optamos por fortalecer la concordancia con el sujeto múltiple y no solo con “Roma”]

⁸⁵ G, M, C: add. “como el”.

Pues demos gracias a Dios⁸⁶ en estos reinos⁸⁷ que nadie puede hacer agravio ni demasía a nadie; y, si la hiciere⁸⁸, en manos está el cetro que hará a todos justicia⁸⁹ igual^{90aa}. [fol. 295r]

⁸⁶ Del. “~~que~~”. G, M, C: add. “que”.

⁸⁷ G, M, C: del. “~~que~~”.

⁸⁸ G, M, C: hiciere.

⁸⁹ Del. “y ~~verdad~~”; add. “ygual”.

⁹⁰ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 182 ♣♣♣

¹DE LOS VALEROSOS PRÍNCIPES QUE HUBOEN EL MUNDO UNA TEMPORADA²

Yo pienso que hay año y vez en todas las cosas de la tierra: en las tierras, en las viñas, en los olivares y en cuantas plantas y árboles hay³; y, así, un siglo lleva famosísimos hombres y otro no lleva tantos, que la tierra parece que descansa^a. Nacieron un mismo día, año de mil⁴ y quinientos, el emperador don Carlos y el emperador de los turcos Solimán^b, y fue en aquella era el rey Enrique de Ingalaterra^{5c}, y el rey Francisco de Francia⁶, y⁷ el papa Paulo Tercero⁸, y el rey don Juan de Portugal, y Christierno^{9d}, rey de Dinamarca¹⁰. Y agora¹¹ en nuestra era, ¿quién hay? Solo produjo Dios al rey Felipe¹² Segundo de España, y con solo tan raro Rey, de cuantos príncipes ha habido y pudiera haber más, da el mundo a Dios cédula de contento^{13e} y carta de pago¹⁴.

Y así como en este tiempo estos príncipes, hubo de filósofos y de hombres militares antiguamente otras dos felices temporadas. A los trecientos¹⁵ y treinta y seis años de la fundación de Roma fueron Platón [fol. 295v] y Sócrates^f, atenienses, y Demócrito^g, abderita¹⁶, y Empédocles de Agrigento^h, y Eudoxo¹⁷ⁱ, astrólogo nigdio, Hipócrates^j, coomédico^{18k}, e Isócrates^l en Atenas, rétor¹⁹, y el historiador Heródoto^{20m}, y Eurípidesⁿ

¹ EDD.: G, M, C.

² [I44]: título dentro de una cartela rectangular adornada con volutas de pergamino en la parte superior, con una especie de herradura en el centro, que presenta dos águilas adosadas a sus laterales por el pecho en cuyas colas reposan sendos pequeños búhos con una gran pluma, a modo de cimera, en sus cabezas; de ambos extremos de las colas de las águilas, por debajo de los búhos, penden dos adornos de tela, con flecos redondeados, que enlazan con los adornos vegetales del lado inferior de la cartela, en cuyos extremos, bajo los dos vértices inferiores, se ven dos figuritas antropomórficas.

³ Este tema apenas sugerido aquí ya fue tratado por Zapata en el cap. 141, “De una maravilla natural sin ser milagro”, p. 363.

⁴ M, C: del. “~~¶~~”.

⁵ M, C: Inglaterra.

⁶ Francia: M8 Francia; Z Franzia.

⁷ Add. “y”.

⁸ G, M, C: III.

⁹ Christierno: M8 chrisstierno. M, C: Christiano.

¹⁰ Dinamarca: M8 parece escribir “linamarcha”, pero creemos que su ductus enlaza la <e> de la preposición anterior con la <d> inicial de la palabra que se debe leer como “dinamarcha”.

¹¹ M, C: ahora.

¹² Felipe: M8 Phelipo.

¹³ contento: M8 contenta; Z contento.

¹⁴ Del. “~~¶~~” [por ins. ¶]. G, M, C: del. “~~¶~~”.

¹⁵ G, M, C: trescientos.

¹⁶ abderita: M8 abaderita; Z abderita.

¹⁷ M, C: Euxodo [sic].

¹⁸ G, M, C: co-omédico [sic].

y Sófoclesⁿ, trágicos, Diógenes^o, cínico, y otros muchos, aunque no de tan gran fama. Y de los militares^p fueron en un tiempo dos Fabios^q, dos Cipiones^r, dos Metelos^s, Sila²¹ y Mario^t, dos Lúculos^u, y de César otros sus²² famosos soldados: Ventidio Basso²³, Bruto y Casio^v, Sceva^w, y otro que no se me acuerda en Ingalaterra^{24x}, y Granio Petronio^{25y}.
[fol. 296r]

¹⁹ *G, M, C*: rector.

²⁰ *G*: Erodoto.

²¹ *G, M, C*: Silla [*sic*].

²² *G, M, C*: seis [lectura interesante, pues seis, efectiva y acertadamente, son, pero ajena a la escritura de M8.]

²³ *G*: Ventidio, Baso [disociándolo erróneamente en dos personas diferentes]. *M, C*: Ventidiobaso [*sic*].

²⁴ *M, C*: Ingalaterra.

²⁵ *Granio Petronio*: M8 y Petroneo y Graneo [disociándolo erróneamente en dos personas diferentes]. *G, M, C*: y Petronio y Graneo [*idem*]. *Fin.* M8⁹. [ZRF]. A mitad de folio en el margen izquierdo aparece un signo autógrafo que parece ser una <F>, sin que le hallemos interpretación posible alguna, tal vez una adición apenas iniciada.

♣♣♣ CAPÍTULO 183 ♣♣♣

¹DE UNA PERTINACIA² CRUEL

Hubo en Talavera una esclava de un caballero^a de allí que, caída en una culpa, entendido que lo sabía su amo y que la amenazó³ con castigo, corre apriesa⁴ a un pozo⁵ muy hondo y con mucha agua y échase dentro, desesperada. Un muchacho pequeño⁶ que la vio dio aviso a los demás; acuden⁷ los criados a sacalla⁸, que no se había hundido del todo con la⁹ saya, que hacía campana; échanle una caldera dende¹⁰ arriba con muchas brazas de sogas muy larga, diciendo que se asiese a ella¹¹, procurando, con ruegos, de la sacar, mas ella no asió la sogas, sino que quería ahogarse. Acudió su amo al caso; más obstinado él que ella, mandaba darla¹² con la caldera para que se acabase. En fin, suplicale un¹³ amigo^b que le deje entrar por ella, que la sacará; descuélganle por una sogas y danle otra que lleve para atarla, mas la esclava en ninguna manera quería y le rogaba¹⁴ por amor de Dios allá bajo¹⁵ que la dejase ahogar; mas al cabo¹⁶ la ató y la sacaron arriba muy contra su voluntad.

No se pareció¹⁷ a aquel¹⁸ leñador viejo que junto al asno caído llamaba a grandes voces a la Muerte por salir de tan ordinario trabajo. He¹⁹ aquí que la Muerte²⁰ llega²¹ y se apareció ante él²² diciendo: “Aquí estoy, ¿qué me quieres?, [fol. 296v] ¿para qué me

¹ EDD.: *G, M, C, B. Init.* M6¹⁶.

² PERTINACIA: M6 PERTINANCIA. *G*: pertinancia.

³ amenazó: M6 amenaço; Z amenaço.

⁴ *G*: a priesa; *M, C, B*: a prisa.

⁵ pozo: M6 poço; Z pozo.

⁶ *C, B*: del. “~~que~~”.

⁷ acuden: M6 acudien; Z acudin [es obvio que Zapata yerra al tachar la vocal, por lo que no mantenemos esta extraña alternancia vocálica].

⁸ *M, C, B*: sacarla.

⁹ Del. “~~gran~~”.

¹⁰ *M, C, B*: desde.

¹¹ Del. “~~y~~”. *G, M, C, B*: add. “y”.

¹² darla: sic [raro caso de laísmo en M6].

¹³ Del. “~~enado~~”; add. “amigo”.

¹⁴ Del. “~~que~~”.

¹⁵ *M, C, B*: abajo.

¹⁶ cabo: M6 cauo; Z cabo. Nótese la elegante y lograda dilogía, tan sutil que resulta casi imperceptible.

¹⁷ *G*: add. “esta”; *M, C, B*: add. “ésta”.

¹⁸ a aquel: M6 aquel; Z a aquel [separando la preposición y añadiendo una <a> al demostrativo].

¹⁹ He: M6 E; Z He.

²⁰ Del. “~~y~~”.

²¹ llega: parece haber una extraña intervención de Zapata entre <g> y <a>, que no sabemos explicar por totalmente innecesaria.

²² *G, M, C, B*: apareció antes.

llamas?”). El viejo, viendo su espantosa cara, respondió: “Para que me ayudes a cargar este²³, que se me cayó con la carga^c”.

De aquí se puede sacar que nunca naide²⁴ amenace²⁵ a esclavo porque se matarán o huirán, y que nunca hay ninguno tan viejo ni tan fatigado que no quiera vivir²⁶ más²⁷.
[fol. 298r]

²³ *G, M, C, B: add.* “asno”.

²⁴ *G, M, C, B: nadie.*

²⁵ *amenace: M6 amenaçe; Z amenaze. C, B: amanece [sic].*

²⁶ *vivir: M6 viuir; Z biuir.*

²⁷ *Fin. M6¹⁶. [ZRF].*

♣♣♣ CAPÍTULO 184 ♣♣♣

¹DE ALGUNOS YERROS² POÉTICOS³

Favorino^a, filósofo, según cuenta Aulio Gelio^b, reprehendió⁴ a Virgilio de estas pocas cosas; si es⁵ razón o no, el lector lo vea y juzgue también la intención, que, cuando no es con envidia o⁶ con malignidad, la reprehensión⁷ antes es muy mucho de loar; como quien está en un camino muy pasajero, por donde los presentes y por venir lectores han de pasar, gran loa merecería que se pusiese en él diciendo y mostrando con la mano: “Caminante amigo, aquí atolló⁸ mi compadre Virgilio; aquí cayó el antiguo y ciego Homero. ¡Aparta, aparta⁹, caminante, y echarás por otra parte¹⁰!”.

Favorino también¹¹ le reprehende que Pali/nuro^c [fol. 298v] dijo¹² a Eneas en el infierno que buscarse su cuerpo para enterrarle en los puertos de Velia^d. Velia no la había entonces ni se llamó así aquel puerto en tiempo de Eneas y de algunos reyes que después de él pasaron; y así a tal parte por aquel nombre que de ahí¹³ a muchos años tuvo no podía atinar Eneas.

Otro¹⁴, que, contando Virgilio del monte Etna, dice que Encélado¹⁵ escupía¹⁶ las arrancadas entrañas del monte^e, que fue impropísima y monstruosísima¹⁷ traslación, como el otro indigno poeta de este¹⁸ nombre al nevar decía¹⁹ que escupía Júpiter en los Alpes^f.

¹ EDD.: G, R, M, A, C. *Init.* M1⁴.

² YERROS: M1 HIERROS.

³ El título de M1 presenta una extraña disposición: “De algunos hie/ hierros po/ eticos”.

⁴ G, R, M, A, C: reprehendió.

⁵ G, R, M, A, C: tuvo.

⁶ C: y.

⁷ G, R, M, A, C: reprehensión.

⁸ atolló: M1 abollo [que Z intenta convertir sin éxito en “atollo”]. *Del.* “~~abollo~~”; *add.* “atollo”.

⁹ *Add.* “caminante y”.

¹⁰ *Del.* “~~Favorino~~”; *add.* “Favorino tambien le”.

¹¹ G, R, M, A, C: pues.

¹² G, R, M, A, C: dijese.

¹³ *Add.* “a”.

¹⁴ G, R, M, A, C: *add.* “yerro que le advirtió es”.

¹⁵ G, R, M, A, C: Encelado.

¹⁶ *escupía*: M1 excuxia [*sic*]; Z escupia.

¹⁷ G: monstruosísima.

¹⁸ C: ese.

¹⁹ *decía*: M1 decia; Z dezia.

Otra²⁰ le reprehende²¹ también, que, contando que salía Dido con majestad real entre sus príncipes y capitanes, la compara a Diana cuando sale a bailar con sus ninfas y a hacer danzas y coreas^e. [fol. 299r]

Y otra más²², que por la muerte de un ciervo casero que²³ mató Ascanio se revolviese tan mortal guerra²⁴ entre los troyanos y los latinos^{25h}.

San Jerónimoⁱ le reprehende otra cosa con mayor causa, que fue hacer mala a la castísima reina Dido, que Dido fue antes que Eneas treientos²⁶ años, porque Cartago fue fundada antes del advenimiento de Nuestro Señor mil²⁷ y treinta y siete años, y Roma después, antes del²⁸ setecientos y treinta y siete añosⁱ; en lo que a Eneas no dio tampoco mucha honra²⁹ Virgilio³⁰ al hacerle burlador y engañador de una mujer y falto de su³¹ palabra; en lo que, quitada³² la autoridad del santo doctor aparte³³ y aunque él no lo reprehendiera³⁴ con³⁵ el gran cargo de conciencia de tal infamia³⁶, tal revulución³⁷ y confusión de tiempos se pudiera excusar *quia poterat duci cena*³⁸ *sine istis*, y no fuera su alta y excelente obra menos clara.

Otras tres³⁹ le rephendo yo. La primera [fol. 299v], que, al vencer a Turno^{40k} Eneas, pintó a Turno tan vil y de tan bajo ánimo que se le rindió pidiéndole merced con tan

²⁰ *G, R, M, A, C: add. "vez".*

²¹ *G, R, M, A, C: del. "tambien".*

²² *G, R, M, A, C: add. "como".*

²³ *M, C: me [sic].*

²⁴ *guerra: M1 guera; Z guerra.*

²⁵ Sigue una especie de marca de párrafo que *G, R, M, A, C* interpretan como la conjunción "Y" sin ser tal. *G, R, M, A, C: add. "Y".*

²⁶ *G, R, M, A, C: trescientos.*

²⁷ *M, C: del. "y" [id. infra].*

²⁸ *R, A: de.*

²⁹ *Add. "a Virgilio". G, R, M, A, C: del. "e" [acc. para convertirlo en sujeto].*

³⁰ Entre "honra" y "hacerle" se lee un signo indefinido que pudiera interpretarse como "a" y que presentamos como la contracción "al" para fortalecer la cohesión del pasaje. *G, R, M, A, C* leen "con".

³¹ *Del. "fey".*

³² *C: quitaba.*

³³ *Add. "y aunque [...] tal infamia".*

³⁴ *A: reprehendiera.*

³⁵ *R, A: en.*

³⁶ Sigue "y el cargo de gran conciencia ~~de la infamia~~", que Zapata solo tachó parcial y no totalmente, pues ya modificó este pasaje en la adición citada anteriormente, de modo que esta secuencia eliminada por el autor y por nosotros resulta redundante. *G, R, M, A, C: add. "y cargo de gran conciencia".*

³⁷ *G: revolucion; R, M, A, C: revolución.*

³⁸ *G, R, M: cæna; A: coena; C: caena.*

³⁹ *Add. "le".*

⁴⁰ *Del. "en las"; add. "Eneas".*

miserables palabras como jurarle por vida de su madre, y a Eneas tan cruel, *ergo*⁴¹ cobarde, que mató al rendido suplicante⁴².

También fue leve yerro⁴³ suyo de descuido⁴⁴ que, quedando muerto Príamo en su real casa, como le mató Pirro⁴⁵, después dice: *iacet ingens litore truncus, avulsumque umeris caput et sine nomine corpus*⁴⁶, que estaba tendido descabezado⁴⁷ en la ribera⁴⁸, salvo si no⁴⁹ llama ribera⁵⁰, después de assolada, a⁵¹ Troya⁵² *et campos ubi Troia fuit*^m. [fol. 300r]

También fue⁵³ algún descuido⁵⁴ suyo⁵⁵ que⁵⁶, diciendo⁵⁷ a Dido Eneas quién era⁵⁸, dijo⁵⁹ que era pío, *fama super aethera*⁶⁰ *notus*⁶¹ⁿ, pío y conocido por fama sobre las estrellas⁶², que, si sobre⁶³ las estrellas le conocían, mejor en la tierra Dido⁶⁴ le podía conocer⁶⁵.

Mas en esto⁶⁶ no tiene Virgilio disculpa, que, queriendo⁶⁷ él hacer tan fuerte caballero a Eneas, no fue acto⁶⁸ sino de no imaginable cobardía ver que mató Pirro ante sus ojos a

⁴¹ G, R, M, A, C: *ergo* [acc., por ser latinismo tomado de la argumentación silogística].

⁴² Del. “~~porque le vio vn [talavarte] talavarte de un amigo, Pallante, qu’el cauia, y auerle muerto. Mejor lo dispuso su ymitador Ludovico Ariosto, que, bramando y raviando, se le arranco Rodamonte el alma sin querer la vida que su vencedor Ruger quisiera [darle] lo daua~~”. Al lado, en el margen izquierdo, aparece una nota borrosa que parece decir “ojo”, que consideramos autógrafa.

⁴³ yerro: M1 hierro.

⁴⁴ G, R, M, A, C: yerro de descuido suyo.

⁴⁵ Pirro: M1 Pirro; Z Pirrho.

⁴⁶ *iacet [...]* corpus: M1 *jacet ingen litore truncus, avulsunque humeris caput es sine nomini corpus*; Z *iacet ingens litore truncus, avulsumque umeris caput et sine nomine corpus*. G, R, M, A, C: *Jacet ingens littore [...]/humeris [...]*.

⁴⁷ descabezado: M1 descaueçado; Z descabezado.

⁴⁸ ribera: M1 riuera; Z ribera.

⁴⁹ G, M, C: sino.

⁵⁰ ribera: M1 riuera; Z ribera. Add. “despues de assolada”.

⁵¹ Del. “~~toda~~”.

⁵² Add. “*et campos vbi Troia fuit*”. G: ribera la tierra despues de assolada Troya; R, M, A, C: ≈ “después”.

⁵³ G, R, M, A, C: del. “~~algún~~”.

⁵⁴ descuido: M1 descuidillo; Z descuido.

⁵⁵ Add. “que”.

⁵⁶ G, R, M, A, C: add. “en su propio loor”.

⁵⁷ diciendo: M1 diciendo; Z diziendo.

⁵⁸ Del. “~~dexemos aparte [deix] dezir que hera pío, qu’eso no es lo arrogante lo porque todo hombre lo deve ser, sino encaramar~~”; add. “dixo que era pío”. Las actuaciones son algo erráticas por acumulativas e imprecisas. G, R, M, A, C: del. “~~por~~” [acc., pues Z olvida tacharlo].

⁵⁹ C: dio [sic].

⁶⁰ *aethera*: M1 eteda; Z etera. G: pío por fama *super caetera*; R, M, C: ≈ “pío”; A: ≈ “pío [...] coetera [sic]”.

⁶¹ Del. “~~que, en conocimiento de si, bien puede decir algo mas un hombre señalado no~~”. Add. y del. “~~pío y~~”; add. “pío y”. G, R, M, A, C: add. “arrogantemente”.

⁶² Del. “~~y tambien~~”.

⁶³ sobre: M1 ssobre; Z sobre.

⁶⁴ G, M, C: mejor en la tierra, Dido; R, A: ≈ “tierra. Dido” [sic].

⁶⁵ Del. “~~conocer~~”; add. “conocer”; add. y del. “~~ya~~”. G, R, M, A, C: om. ¶.

⁶⁶ esto: M1 esta; Z esto.

su rey Príamo, y su pariente, sin osar él defenderle ni aun irle⁶⁹ a la mano⁷⁰; mas dice que se fue huyendo a poner en cobro su casa, y en el camino estuvo por matar a Helena y hacía contra ella bravatasⁿ, como que de tanto daño había sido la causa; cuyas sus mismas faltas entendió bien el autor [fol. 300v], pues mandó quemar sus obras en su testamento por no enmendadas, lo que defendió Augusto⁷¹ César, que solo⁷² pudo remediar tan gran pérdida si así⁷³ pasara^o.

Mejor entendió Musior⁷⁴ del Escudo^p, un caballero francés, la obligación que tiene un caballero a su príncipe⁷⁵, que, viendo⁷⁶ ir de vencida al rey Francisco en Pavía y desacompañado de los que en anteponerlos en⁷⁷ favor y en mercedes⁷⁸ así les había⁷⁹ hecho muchas ventajas, dijo: “*Sire, où sont les vôtres mignones de la Chambre* ^{80q}?”, que en español dice: “Señor, ¿adónde⁸¹ están agora⁸² los vuestros privados de la Cámara⁸³?”, y se metió⁸⁴ ante él⁸⁵ en los enemigos, donde ante sus⁸⁶ mal conocidos ojos le⁸⁷ mataron.

Ciceron, en una poética ficción⁸⁸ suya, en *El sueño de Cipión*^{89r}, cayó en otro gran yerro^{90s}, que, aunque yo lo reprehendo en otra parte^t, lo diré también aquí, como [fol. 301r] quien despacha una misma cosa por dos vías con el *duplicato*^{91u}:

Tulio dice injustamente
que de la décima esfera⁹²

⁶⁷ G, R, M, A, C: queriendo.

⁶⁸ Del. “~~sino-co~~” [por “cobardía”]; add. “sino”.

⁶⁹ G, R, M, A, C: ni venirle.

⁷⁰ Del. “~~en ello, sino~~”; add. “mas dize”.

⁷¹ Augusto: M1 Agosto [sic].

⁷² G, M, A, C: sólo; R: solo.

⁷³ así: M1 asi; Z assi. Del. “~~fuera~~”; add. “passara”.

⁷⁴ Musior: M1 Musion; Z Musior.

⁷⁵ príncipe: M1 principe; Z principe.

⁷⁶ viendo: M1 biendo; Z viendo.

⁷⁷ G, R, A: los que enante por ponerlos en [sic]; M, C: ≈ “antes”.

⁷⁸ G, R, M, A, C: del. “~~así~~”.

⁷⁹ Del. “~~ssi~~” [por “assí”]; add. “hecho”.

⁸⁰ Sire [...] Chambre: M1 Sire ¿u son los botres miñones de la Xambre? G, R, M, A, C: ≈ “Sire, ou”.

⁸¹ C: dónde.

⁸² M, C: ahora.

⁸³ Del. “~~cama/ra~~”; add. “camara” [para finalizar la línea con la palabra completa].

⁸⁴ metió: M1 mete; Z metio.

⁸⁵ Add. “en los enemigos”.

⁸⁶ R, A: su [sic].

⁸⁷ Del. “~~dieron la muerte~~”; add. “mataron”.

⁸⁸ ficción: M1 ficion; Z ficcion.

⁸⁹ G, R, M, A, C: sin cursiva. A: Scipión.

⁹⁰ yerro: M11 hierro.

⁹¹ M, C: duplicado.

y de la tardía primera
se hace un son excelente.

De persona tan famosa⁹³,
fue mala⁹⁴ imaginación⁹⁵,
que, aunque sea fabulosa,
donde no hay aire, no hay son.

Otro gran indecoro de Virgilio⁹⁶ parece que se debe de notar, que, enviándole cien embajadores⁹⁷ Eneas al rey Latino^v, en saltando en tierra, pidiéndole paz y⁹⁸ amistad, y grandes dones con ellos, él los recibió agradablemente y revidó⁹⁹ también con otros¹⁰⁰ dones de gran precio, y a la primer vista de los embajadores güéspedes¹⁰¹ envió a decir a Eneas que allí tenía una hija^w que casar con él, que fue nueva manera, con tanta aceleración, tratar luego a la primer vista de casamiento. [fol. 301v]

Lucano, aunque buen poeta, es muy prolijo, que nunca viene al cuento, tanto que desde que pone frente a frente para¹⁰² pelear¹⁰³ a César y¹⁰⁴ Pompeyo tarda once¹⁰⁵ planas en venir al hecho^x; todo se le va en declamar y en llorar duelos, que, aunque tenga¹⁰⁶ la razón, bastaría una y no tantas veces¹⁰⁷, que enfada; y por eso dicen que se debe¹⁰⁸ Lucano de contar más entre los oradores que entre los poetas^y.

Ovidio, en su *Metamorfoseos*¹⁰⁹, ninguna reprehensión padece, antes en ingenio, en invención, en dispusición¹¹⁰ hace¹¹¹ a todos los poemas¹¹² ventaja. En elocución,

⁹² *esfera*: M1 espera. *G, R, M, A, C*: espera. *Vid. n. s.*

⁹³ *Del. "fue"* [a final del verso]; *add. "fue"* [a principio del siguiente verso].

⁹⁴ Eliminamos "yma" por *dupl.*

⁹⁵ *Del. "que aun"* [a final del verso]; *add. "que aun"* [a principio del siguiente verso].

⁹⁶ *Del. "note leyendo acaso agora en el"* [*Note*: M1 no/te; Z note: tacha y añade <te>, fusionando la palabra a final de línea]. *Add. y del. "¿acaso?"*. *Add. "parece que se deue de notar"*. En el margen izquierdo se lee la siguiente nota autógrafa: "ojo: orden con lo otro".

⁹⁷ *embajadores*: M1 embajadores; Z enbaxadores.

⁹⁸ *Del. "amistad"*; *add. y del. "amistad y paz"*.

⁹⁹ *revidó*: M1 revido; Z rebido.

¹⁰⁰ *Add. "dones"*. *G*: Virgilio noté leyendo acaso agora, que es que enviando Eneas al rey Latino cien embajadores para pedirle paz y amistad, y llevando grandes dones con ellos, al saltar en tierra él los recibió agradablemente, y les dió tambien otros [pasaje caprichosa e injustificadamente modificado]; *R*: ≈ "también"; *M, C*: ≈ "ahora [...] también"; *A*: ≈ "ahora [...] dio también".

¹⁰¹ *güéspedes*: M1 guespedes. *G, R, M, A, C*: huéspedes.

¹⁰² *R, A*: a.

¹⁰³ *Add. "a"*.

¹⁰⁴ *G*: *add. "á"*; *R, M, A, C*: *add. "a"*.

¹⁰⁵ *once*: M1 honze; Z onze.

¹⁰⁶ *Add. "la"*. *G, R, M, A, C*: *del. "la"*.

¹⁰⁷ *Add. "que enfada"*.

¹⁰⁸ *Add. "Lucano"*.

¹⁰⁹ *G, R, M, A*: *Metamorfóseos*; *C*: *Matamorfóseos* [*sic*]

Virgilio se la hace, mas, en las otras obras¹¹³, Ovidio, aunque tiene algunas agudas y¹¹⁴ útiles¹¹⁵ sentencias, a sí mismo no se¹¹⁶ iguala. Esto¹¹⁷ es de poetas heroicos¹¹⁸, porque de líricos y satíricos¹¹⁹, cuyo príncipe es Horacio^z, sería cosa infinita ser¹²⁰ nadie juez de tantos pleitos de menor contía¹²¹ de cada¹²² dístico¹²³ o¹²⁴ epigrama. [fol. 302r]

Homero debe, en palabras y versos, de tener en su lengua gran melodía¹²⁵, pues de¹²⁶ toda la Antigüedad y¹²⁷ de Alejandre¹²⁸ fue tan alabado, mas de las cosas, según vuelto en latín y¹²⁹ en español leemos¹³⁰, ninguna hay que admirar^{131aa}. Y como todos los poemas consten de palabras y de cosas, las cosas son¹³² las más¹³³ en todos los que escriben, de más sustancia, que las palabras a charlatanería tiran muchas veces^{ab} y papagayos, tordos y picazas¹³⁴, aunque lo que dicen no lo entiendan¹³⁵, hablan; porque bobería es grande decir¹³⁶: “Fulano tiene lindo latín o lindo griego”; eso muy poca loa es, pues del¹³⁷ tal es su propia lengua materna¹³⁸, en la que le alaba.

¹¹⁰ G: disposicion; R, M, A, C: disposición.

¹¹¹ hace: M1 hace; Z haze. Del. “~~ventaja~~”.

¹¹² Add. “ventaja”. G, R, M, A, C: poetas [M1 escribe claramente “poemas”. Entiéndase “a todos sus otros poemas”].

¹¹³ Del. “~~avunque Ovi~~”; add. “Ovidio, aunque”.

¹¹⁴ G: é; R, M, A, C: e.

¹¹⁵ M, C: inútiles [sic]

¹¹⁶ G, R, M, A, C: asimismo no le.

¹¹⁷ R, A: del. “es”.

¹¹⁸ heroicos: M1 eroicos; Z heroicos.

¹¹⁹ satíricos: M1 satericos; Z satyricos

¹²⁰ ser: M1 der; Z ser.

¹²¹ M, C: cuantía.

¹²² Del. “~~epigrama u~~”.

¹²³ dístico: M1 discho [sic]; Z disticho. Add. “v epigrama”.

¹²⁴ G: ú; R: u.

¹²⁵ melodía: M1 mlodia [sic]; Z melodía.

¹²⁶ pues de: M1 pues da d [sic]; Z pues de.

¹²⁷ Add. “de”.

¹²⁸ Del. “~~dado contento~~”; add. “fue tan alabado”. G, R, M, A, C: Alexandre.

¹²⁹ G, R, M, A, C: del. “y”.

¹³⁰ leemos: la lectura no es clara, pues podría sugerirse “veemos” o incluso, como entienden G, R, M, A, C, “le leemos”. Optamos por el afilado espíritu de Ockham.

¹³¹ Del. “~~de va~~”.

¹³² G, R, M, A, C: del. “~~las más~~”.

¹³³ Del. “~~de sustancia que~~”; add. “en todos los que escriben, de mas sustancia, que”.

¹³⁴ Del. “~~hablan~~”.

¹³⁵ Del. “~~que boberia es grande~~”; add. “hablan”; add. “porque boveria es grande”. G, R, M, A, C: entienden.

¹³⁶ decir: M1 gran/de ducir [“gran-” a final de línea y “-de” a principio de la siguiente para formar, por error del amanuense, “deducir”]; Z dezir.

¹³⁷ G, M, C: porque del; R, A: porque de.

¹³⁸ Add. “en la que le alaba”.

Dante es tan¹³⁹ pesado que jamás pude¹⁴⁰ leer una hoja entera de él; y, demás¹⁴¹ de eso¹⁴², la materia es del paraíso y del purgatorio y del infierno, en lo que no es bien que nadie se entremeta¹⁴³, sino¹⁴⁴ a aquel cuyo el todo es¹⁴⁵ dejarlo^{146ac}. [fol. 302v]

Petrarca es admirable¹⁴⁷ en su lengua, mas¹⁴⁸ esto erró en extremo, que con la Silla Apostólica no se llevaba bien, como dice aquel soneto que se me acuerda, *L'avara*¹⁴⁹ *Babilonia*^{ad}, etc., y en una canción: *I' die' in guarda a san Pietro; or non piú, no: □intendami chi pò*^{150ae}, ect. Y, porque le entendemos, pienso que esto o se le¹⁵¹ ha¹⁵² quitado o se le debe de quitar. Lo demás que escribió en latín, *De próspera y adversa fortuna*^{153af}, no son obras dignas de él^{ag}.

Ludovico Ariosto, admirable y no asaz alabado poeta, que cuanto le loaren¹⁵⁴ merece¹⁵⁵ más, cuantas fábulas tiene tomó de otros poetas, aun hasta de nuestro *Amadís*¹⁵⁶: la puente de Rodamonte^{157ah}, de cuando con las armas de Amadís iba¹⁵⁸ don Guilán^{ai}, el¹⁵⁹ cual no hizo sino mudarles los nombres y con otros vestidos nuevos sacarlos¹⁶⁰ a representar¹⁶¹ al teatro; mas en esto hizo lo que se debe, [fol. 303r] que es lo que se toma con gran exceso mejorarlo^{aj}. Fue mozo del *Enamoramento*¹⁶² de *Orlando*^{163ak} y del español *Espejo de caballerías*^{al}, que cada rato nos remite a ellos¹⁶⁴, y

¹³⁹ *tan*: M1 tam; Z tan.

¹⁴⁰ *pude*: M1 puede; Z pude.

¹⁴¹ *G*: de mas. *M*, *C*; además.

¹⁴² *de eso*: M1 d'eso; Z de esso.

¹⁴³ *G*, *R*, *M*, *A*, *C*: entrometa.

¹⁴⁴ *Del.* “~~dejarlo~~”.

¹⁴⁵ *Add.* “dexarlo”.

¹⁴⁶ *G*: sino dejarlo á aquel cuyo es el todo; *R*, *M*, *A*, *C*: ≈ “a”.

¹⁴⁷ *admirable*: M1 aimirable; Z admirable [*sic*].

¹⁴⁸ *G*, *R*, *M*, *A*, *C*: *add.* “en”.

¹⁴⁹ *L'avara*: M1 la auara; Z la abara. *G*, *R*, *M*, *A*, *C*: *la avara*. *G*, *R*, *M*, *A*, *C*: *del.* “~~a~~” [*acc.*, por no formar parte de este famoso verso]

¹⁵⁰ *I' die' [...] pò*: M1 *I die in guardia a San Pietro; hor non piu, no, ynitendami chi puo*. *G*: *In guardia á San Pietro/ Hor non piú, no/ Intendami chi puo &c*; *R*, *M*, *A*: ≈ “a”; *C*: ≈ “a [...] Ilor [*sic*]”.

¹⁵¹ *Del.* “~~deue de quitar~~”.

¹⁵² *ha*: M1 ya; Z ha.

¹⁵³ *G*, *R*, *M*, *A*, *C*: sin cursiva, sin identificar el pasaje como título de Petrarca.

¹⁵⁴ *loaren*: M1 ¿liaren?; Z loaren. *Del.* “~~mas~~”.

¹⁵⁵ *Add.* “mas”. *G*, *R*, *M*, *A*, *C*: *del.* “~~mas~~”.

¹⁵⁶ *G*: *add.* “cono” [*sic*]; *R*, *M*, *A*, *C*: *add.* “como”.

¹⁵⁷ *G*, *R*, *M*, *A*, *C*: *del.* “~~de~~”.

¹⁵⁸ *iba*: M1 iua; Z yua.

¹⁵⁹ *Del.* “~~quidador~~”; *add.* “qual”.

¹⁶⁰ *C*: sacados.

¹⁶¹ *Del.* “~~en sus comedias~~”; *add.* “al teatro”.

¹⁶² *Enamoramento*: M1 enamoramento [rara forma que apenas documenta por dos veces el *CORDE* en textos del XV y que semeja variante italianizante].

¹⁶³ *G*, *R*, *M*, *A*, *C*: *Inamoramento d'Orlando*.

¹⁶⁴ *G*, *R*, *M*, *A*, *C*: *del.* “~~y~~”.

escribió algunas cosas deshonestísimamente^{an}; lo demás de su ingenio, disposición¹⁶⁵ y elocución, ya que la invención^{an} de muchas¹⁶⁶ cosas fue ajena¹⁶⁷, no puede acabarse¹⁶⁸ de loar¹⁶⁹.

Algunos culpan al buen caballero que cómo supo¹⁷⁰ Flor de Lis de la manera que Brandimarte¹⁷¹ murió sin¹⁷² se le¹⁷³ haber dicho¹⁷⁴ antes, hasta que Astolfo y Sansonetto¹⁷⁵ le entraron con la nueva^{añ}; mas yo le disculpo diciendo que con la nueva precisa y cierta ellos le entraron, mas la tarde antes¹⁷⁶ había llegado¹⁷⁷ la nueva; y, como la Fama¹⁷⁸ tiene mil lenguas y mil agujeros por donde sus cosas publica y derrama, pudo Flor de Lis saberlo con incertinidad todo, mas hasta que llegaron Astolfo y Sansonetto¹⁷⁹, no la¹⁸⁰ certeza¹⁸¹ de la verdad. [fol. 303v]

También dormitó cuando puso: *Ermonide d'Olanda segnò basso*, □ *che per passare il destro fianco attese*^{182a0}, que dice¹⁸³ en español que “apuntó bajo¹⁸⁴, que por pasarle el diestro lado atendió¹⁸⁵”. Los que justan nunca¹⁸⁶ encuentran el lado derecho, sino el izquierdo; y esto no es cosa superflua, está obligado a saberlo un caballero^{187ap}.

De otro descuidillo, si fuera vivo, le advirtiera¹⁸⁸ también yo¹⁸⁹ casi en la historia mesma¹⁹⁰, que es muy liviano y lo diré yo para que todos entiendan que yo veo bien,

¹⁶⁵ G: disposicion; R, M, A, C: disposición.

¹⁶⁶ G, R, M, A, C: del. “~~cosas~~”.

¹⁶⁷ Add. “no”.

¹⁶⁸ Add. “acabarse”.

¹⁶⁹ Insertamos ¶.

¹⁷⁰ supo: M1 supe. Del. “¿Flor?”; add. “Flor”.

¹⁷¹ Brandimarte: M1 Bradamarte; Z Brandymarte. G, M, C: Bradamarte; R: Bradamante; A: Bradamente.

¹⁷² Del. “~~que ninguno~~”.

¹⁷³ le haber: M1 lo auia; Z le auer. G, R, M, A, C: lo.

¹⁷⁴ Add. “antes”. M, C: habérselo dicho.

¹⁷⁵ Sansonetto: M1 Sansoneto. G, R, M, A, C: Sansoneto [id. infra].

¹⁷⁶ Add. “auia”.

¹⁷⁷ llegado: M1 legado; Z llegado.

¹⁷⁸ G, R, M, A, C: fama [renunciando al eco alegórico].

¹⁷⁹ Astolfo y Sansonetto: M1 Astolphio y Sansoneto.

¹⁸⁰ la: M1 lo.

¹⁸¹ Add. “de la verdad”.

¹⁸² *Ermonide d'Olanda [...] attese*: M1 *Hermonide de Olanda segno basso, che per passar gli il destro franco atesen*. Passar: M1 pasar; Z passar. Add. y del. † [ante “passar”]. Add. “il” [tras “gli”]. Destro: M1 destro; Z destro [sustituyendo <s> corta por <s> larga]. G, R, M, A, C: puso Hermanide [sic] de Olanda: *Il segno basso/ Che per passargli il destro franco atesse*. G, R, M, A, C: ins. ¶.

¹⁸³ dice: M1 dice; Z dize.

¹⁸⁴ bajo: M1 avajo; Z vajo.

¹⁸⁵ G, R, M, A, C: enderezó. G, R, M, A, C: om. comillas.

¹⁸⁶ nunca: M1 nuca [no se percibe virgulilla de abreviatura].

¹⁸⁷ Nótese la lacónica y ofendida severidad de juicio de Zapata en lo tocante al conocimiento y la práctica canónica del oficio de la caballería cortesana.

¹⁸⁸ Add. “tambien”.

¹⁸⁹ G, R: yo tambien; M, A, C: yo también.

¹⁹⁰ G, R, M, A, C: misma.

como cuando sobre la vista porfian algunos: “Yo veo la matilla^{aq}, yo la nubecilla chica a muy lejos¹⁹¹”, y porque no solo de los yerros¹⁹² grandes huyan¹⁹³ los que escriben, sino¹⁹⁴ aun¹⁹⁵ adviertan en los descuidillos como este. Y pues yo amuestro¹⁹⁶, como un rústico, el camino a los escritores venideros¹⁹⁷, cuanto en¹⁹⁸ mí está¹⁹⁹, casi obligado soy a decir: “Guarda de la piedra en que²⁰⁰ puedes tropezar como de la sima [fol. 304r] en que, si cayeres, perecerás²⁰¹”.

Dice el buen Luduvico²⁰² Ariosto cuando envió²⁰³ Agramante a desafiar a los tres para la isla Lipadusa: *che s'abbia a ritrovar con numer pare di cavallieri armati in Lipadusa. Una isoletta è questa, che dal mare medesimo che li cinge, è circonconfusa*^{204ar}. Así²⁰⁵, mi reprehensión²⁰⁶ es que metió aquí mucho y muy excusado²⁰⁷ ripio, que bastó decir que era isla, sin añadir²⁰⁸ que del mar mismo que la ciñe estaba al rededor²⁰⁹ cercada, que eso con decir que era isla se entendía; y pudiera, para cumplir con su consonante o²¹⁰ con su verso, decir otra particularidad nueva, como que la bañaba el Mediterráneo, u otra cosa como él la supiera muy bien decir^{as}.

Volviendo a Virgilio²¹¹, pues que²¹² lo leí agora²¹³, veo un indecoro en el sexto²¹⁴, grandísimo: viendo Eneas a su padre en el infierno, dice que tres veces rodeó²¹⁵ a echar

¹⁹¹ *lejos*: M1 leyo; Z lexo. G, R, M, A, C: om. comillas.

¹⁹² *yerros*: M1 hierros.

¹⁹³ *huyan*: M1 huian; Z huyan.

¹⁹⁴ *Add.* “aun”.

¹⁹⁵ M, C: aún.

¹⁹⁶ C: muestro.

¹⁹⁷ “Pospuesta toda humildad” podríamos sugerirle a Zapata, autoinvestido (cuanto en él está, al menos) como azote de los gazapos literarios y faro de las futuras generaciones, ni más, ni menos.

¹⁹⁸ *en*: M1 em [parece adivinarse una forma previa errónea, tal vez “et”].

¹⁹⁹ *está*: M1 estan. G, R, M, A, C: está [acc.].

²⁰⁰ *Del.* “~~podis~~”; *add.* “puedes”.

²⁰¹ *cayeres, perecerás*: M1 cayeredes, pereçereis; Z cayeres, pereçeras. G: pereçereis; R, M, A, C: pereceréis. G, R, M, A, C: om. comillas.

²⁰² G, R, M, A, C: Ludovico.

²⁰³ G, R, M, A, C: *add.* “a”.

²⁰⁴ *che s'abbia [...] è circonconfusa*: M1 *Che se habian de trouar con numer pare/ de cauallero armati in Lipadusa./ Una ysoleta e questa, che dal mare/ medesimo che la cinje, he encirconfusa. Armati*: M1 armasi; Z armati. *Add.* “e” [tras “ysoleta”]. *Add.* “he” [tras “cinje”]. G: *Che se habian di trovar con numer pare/ Di caballeri armati in Lipadusa./ Una isoleta è questa che del mare/ Medesimo che la cinge è circonconfusa*; R: ≈ “é [...] è”; M, C: ≈ “habían”; A: ≈ “habían [...] é [...] è”. G, R, M, A, C: *ins.* ¶. *Add. s. mg.* mediante la llamada Θ “Assi mi reprehension [...] bien dezir” [adición muy borrosa en sus primeras líneas y que en conjunto aparece recortada en el margen izquierdo del folio; ahora bien, en realidad se trata del traslado marginal y casi idéntico de las líneas que aparecen tachadas más abajo, como se indica en la pertinente nota, por lo que su reconstrucción es total. *Vid. infra*, n. ²²⁵].

²⁰⁵ G, R, M, A, C: Y.

²⁰⁶ G: reprehension; R, M, A, C: reprehensión.

²⁰⁷ G, R, A: excusado.

²⁰⁸ G, R, M, A, C: añadir.

²⁰⁹ M, C: alrededor.

²¹⁰ G: ú; R, A: u.

²¹¹ *Add.* “pues”.

sobre el cuello a²¹⁶ su padre Anquises²¹⁷ los brazos; eso a un esclavo, a un²¹⁸ hijo, a un vasallo²¹⁹, a un criado se había, con tanta indecencia, de abrazar, y a su padre echársele a le besar²²⁰ los pies y no a rodearle el cuello con los brazos, que las mentiras se han de decir con²²¹ la decencia que si fueran²²² verdad²²³, que dice: *Ter conatus ibi collo dare brachia*²²⁴ *circum*^{225at}.

Y otro yerrecillo²²⁶, aunque liviano, fue en su segunda octava, *Dirò d'Orlando*²²⁷, etc., en decir: *che per amor venne in furore e matto, d'uom che si saggio era stimato prima*^{228au}. De loco no es contrario el sabio, sino el cuerdo, y así había de decir: “Que por amor vino en furor y en ser loco, de hombre que por tan cuerdo había, antes, sido tenido²²⁹”.

En fin, otro yerrecillo pequeño hay²³⁰ suyo²³¹, que en los poetas unos son caxquillos²³² de saeta²³³ los yerros²³⁴, pequeños; otros, de lanzón y de lanza, grandísimos²³⁵: Bradamante era [fol. 305r] cristiana²³⁶, y en la octava *Tu m'hai, Ruggier, lasciata*²³⁷,

²¹² G, R, M, A, C: add. “lo” [acc.].

²¹³ M, C: ahora.

²¹⁴ sexto: libro VI [de la *Eneida*]. Vid. n. ^{at}.

²¹⁵ Add. “a”.

²¹⁶ C: de.

²¹⁷ Anquises: M1 Anchises; Z Anchyses. G, R, M, A, C: Anchises.

²¹⁸ C: su.

²¹⁹ M1 ofrece un paréntesis de cierre innecesario que no abrió y que G, R, M, A, C obvian [acc.]. G: add. “ó”; R, M, A, C: add. “o”.

²²⁰ M, C: besarle.

²²¹ Del. “e” [por “el”].

²²² fueran: M1 fuera. G, R, A: fuera; M, C: fuere.

²²³ Del. “y”; add. “que”.

²²⁴ brachia: M1 brachia. G, R, M, A, C: brachia.

²²⁵ Del. “[Y] Asi mi reprehension es que metio aqui mucho y muy escusado rripio [fol. 304v] en diziendo una isoleta e questa, ect., que basta dezir que era isla, sin añadir que del mar mismo que la ciñe estaua alrededor rodeada, qu'eso con dezir que era isla se entendia, y pudiera, para cumplir con su consonante y con su verso, dezir otra particularidad nueua, que la bañaua el Mediterraneo y otra cosa como, si el mirara en ello, supiera mejor dezir” [la conjunción inicial es sustituida por la consecutiva “Así” junto a la señal de llamada, completando la adición en el margen. Vid. *supra*, n. ²⁰⁴].

²²⁶ yerrecillo: M1 hierrecillo [*id. infra*].

²²⁷ G, R, M, A, C: Diro de Orlando.

²²⁸ *che per amore [...] prima*: M1 *Que per amor vene in furor e mato./ huom che si sagio era stimato prima. D'uom*: M1 *l'uom*; Z *huom. Saggio*: M1 *sajio*; Z *sagio*. G, R, M, A, C: que/ *Per amor vene in furore mato/ Huom che si sagio era stimato*. G, R, M, A, C: del. “*prima*”. G, R, M, A, C: ins ¶.

²²⁹ G, R, M, A, C: om. comillas.

²³⁰ pequeño hay: M1 pequeñas; Z peque ay [que G, R, M, A, C completan; acc.].

²³¹ Add. “que”.

²³² casquillos: M1 caxquillos [mas no creemos que refleje una aspiración, por lo que no se mantiene].

²³³ Add. “los”.

²³⁴ yerros: M1 hierros. G, M, C: hierros.

²³⁵ grandísimos: M1 grandisimos; Z grandissimos. G, R, M, A, C: ins. ¶.

²³⁶ G: *Bradamente [sic] era christiana* [en cursiva, como verso de Ariosto, sin ser tal]; R, M, A, C: ≈ “*Bradamante*”. G, R, M, A, C: ins. ¶.

²³⁷ *Tu m'hai, Ruggier, lasciata*: M1 *Tu me hai, Ruger, lasciata*. G, R, M, A, C: *Tu m'ay Ruger lasciata*. G, R, M, A, C: ins. ¶.

etc., dice²³⁸: *che se concesso m'avessero i dei*^{239av}, que, siendo cristiana²⁴⁰, no había de invocar sino a un solo Dios. Y de otros yerros²⁴¹ le reprehenden²⁴² otros, que yo no me atreviera a hacer esto si por gala no lo hiciera un comentador suyo^{aw}.

Mas vengan luego nuestros españoles a dar cuenta de sí, que, siendo yo el que se la ha de tomar, seguros vendrán a juicio.

Juan de Mena: la dureza de sus coplas, la falta del lenguaje atribúyase a la barbarie²⁴³ de aquel tiempo^{ax}; mas esto miré²⁴⁴ en él estotro²⁴⁵ día, que para escrebir²⁴⁶ la infelice muerte del conde de Niebla^{247ay}, que habían de ser malos agüeros de desdichas, ¿para qué pone en su muerte señales de tempestades^{az?} Pues él no murió por tempestad en la mar, sino por hundirse con muchos la barca en que [fol. 305v] él iba²⁴⁸, lo que en una salida a espaciarse por la mar suele acaecer.

Boscán muchas cosas dijo muy bien, y de²⁴⁹ buenas y razonables²⁵⁰ y notables²⁵¹ consta un²⁵² libro^{253ba}, mas el *Leandro*^{bb} suyo, prolijo²⁵⁴, y “En el lumbroso²⁵⁵ y fértil Oriente^{256bc,}” es²⁵⁷ ajeno letra por letra²⁵⁸, que el imitar el aire, el estilo es muy bueno; el tomar cositas de aquí y de allí para una obra y asentarlas bien es gala²⁵⁹, como el que para su casa llévase²⁶⁰ de otras: de una, la portada; de otra, la fuente; de otra, la reja; mas decir “Toda esta casa es mía²⁶¹”, siendo ajena, eso hurto y sinrazón²⁶² y

²³⁸ *dice*: M1 dice; Z dize.

²³⁹ *che se concesso m'avessero i dei*: M1 *que si conzeso me avesero y dei. Auesero*: M1 *aveselo*; Z *avesero*. G, R, M, A, C: que [ins. ¶.] *Si conceso me avesero i Dei*.

²⁴⁰ G, R, M, A, C: *cristiana*.

²⁴¹ *yerros*: M1 hierros.

²⁴² G, R, M, A, C: *reprenden*.

²⁴³ *barbarie*: M1 *barvaria*.

²⁴⁴ *miré*: M1 *miren*; Z *mire*. *Add.* “en el”.

²⁴⁵ G, R, M, A, C: *esto otro*.

²⁴⁶ G, R, M, A, C: *escribir*.

²⁴⁷ *conde de Niebla*: M1 *duque de Niebla*. G, R, M, A, C: *conde de Niebla* [*acc.*].

²⁴⁸ *Del.* “~~por creciente ordinaria del oceano~~”.

²⁴⁹ G, R, M, A, C: *add.* “muy”.

²⁵⁰ *razonables*: M1 *raçonables*; Z *razonables*.

²⁵¹ *notables*: M1 *nota/bles*; Z *notales* [*sic*; fusiona la palabra en la misma línea]. *Add.* “consta”.

²⁵² G, R, M, A, C: *su*.

²⁵³ *Del.* “~~consta~~”.

²⁵⁴ G, R, M, A, C: *mas su Leandro es prolijo*.

²⁵⁵ G, R, M, A, C: *umbroso*.

²⁵⁶ G, R, M, A, C: *Oriente*.

²⁵⁷ *es*: M1 *e*; Z *es*.

²⁵⁸ *Add.* “que”.

²⁵⁹ *Del.* “~~y gentileza~~”.

²⁶⁰ G, R, M, A, C: *llevase* [pero optamos por el modo indicativo, dominante en el pasaje, que refuerza la viveza estilística y significativa del símil].

²⁶¹ G, R, M, A, C: *om.* *comillas*.

²⁶² G: *sin razon*; R, M, A, C: *sin razón*.

descontinencia grande²⁶³ es. Y acaecioles a los primeros que hurtaron cosas de Italia, donde pocos españoles habían aportado antes, pues por maravilla llamaban al que fue a Roma “el romano”, lo que acaecería al que [fol. 306r] llevase hurtados bueyes o caballos o ropas de un lugar a su tierra y lo vendiese²⁶⁴ allá por suyo; que, si un caminante pasase por aquel lugar robado²⁶⁵ y hallase a otro llorando por su cama y a otro quejándose por su buey, tendría en menos la riqueza de su vecino, de que se alababa; pues, si le quitara cada uno sus bienes, quedara²⁶⁶ sin pluma²⁶⁷, como cuando le tomaron las ajenas a la picaza^{268bd} por de hurto²⁶⁹.

En Garcilaso no hay cosa que reprehender²⁷⁰, sino infinitas que loar²⁷¹, sino sola una, que en la urna de Tormes^{be} puso por pintura tantas guerras, tantas batallas²⁷², tantas galeras, tantas historias, que en toda una casa no caben, ¡cuanto más en una urna^{273!}, estando en la otra media²⁷⁴ él recostado²⁷⁵ y la otra media en el suelo; que ya que las ficciones se hacen²⁷⁶ porque deleiten y admiren, no sean²⁷⁷ en todo falsas²⁷⁸ y mentiras en mentiras²⁷⁹ [fol. 306v]; y que ya que unas cosas creemos²⁸⁰ por cortesía, otras no se pongan de manera que por ninguna vía las podamos creer: voló el caballo Pegaso por los aires; ya que se creyó esto al poeta, más absurda²⁸¹ mentira y menos de creer fuera que voló²⁸² sin tener para ello más que un ala. Creímos²⁸³ que Tormes supo las tantas historias²⁸⁴ por venir, creámoslo; mas ponga colorada^{bf} esta ficción en su gruta espaciosa y grande para que no sea más²⁸⁵ amarga y difícil al gusto de tragar la salsa

²⁶³ Add. “es”.

²⁶⁴ Del. “~~por suya alla~~”; add. “~~alla por suyo~~”.

²⁶⁵ robado: M1 rouado; Z robado.

²⁶⁶ G: quedaria; R, M, A, C: quedaría.

²⁶⁷ G, R, M, A, C: plumas.

²⁶⁸ Add. “por de hurto”.

²⁶⁹ G, R, M, A, C: por ser hurtadas.

²⁷⁰ G, R, M, A, C: rephender.

²⁷¹ G, R, M, A, C: del. “~~sino~~”.

²⁷² batallas: M1 vatallas; Z batallas.

²⁷³ Añadimos los signos de exclamación para reforzar el énfasis crítico de Zapata en este pasaje.

²⁷⁴ Add. “el”.

²⁷⁵ Add. “~~el suelo y Tormes~~”; del. “~~y la otra media en el suelo~~”.

²⁷⁶ Add. “porque deleiten y admiren, no”.

²⁷⁷ G, R, M, A, C: no deben ser. G, R, M, A, C: del. “~~no~~” [acc., pues creemos que Zapata olvidó tachar tal adverbio, ya incluido en su adición anterior]

²⁷⁸ Del. “~~que ya~~”; add. “y mentiras en mentiras, y que ya”.

²⁷⁹ G, R, M, A, C: del. “~~que~~”.

²⁸⁰ creemos: M1 cremos; Z creemos.

²⁸¹ G: al poeta mas absurdo; R, M, A, C: ≈ “más”.

²⁸² voló: M1 beolo [sic]; Z bolo.

²⁸³ G, R, M, A, C: Creeremos.

²⁸⁴ historias: M1 istorias; Z historias.

²⁸⁵ Add. “amarga y”.

que la vianda misma^{286bg}. Miénta[se] como hace²⁸⁷ el [di]ablo, padre de [men]tiras, que dice m[uc]has verdades pa[ra que] se le crea una [co]sa falsísima²⁸⁸.

Bien veo que se pone²⁸⁹ a mucho en culpar faltas ajenas²⁹⁰ quien ha escrito como yo y tiene tantas²⁹¹ faltas tuyas; mas harto será mi amigo el que en mi vida me las culpare²⁹² para que las enmiende o lime^{293bh}. [fol. 307r]

²⁸⁶ *Add.* “misma. Mientase [...] falssissima”.

²⁸⁷ *C:* dice.

²⁸⁸ *G, R, M, A, C:* *ins.* ¶ [acc.].

²⁸⁹ *G, R, M, A, C:* expone.

²⁹⁰ *ajenas:* M1 *ajenas;* Z *agenas.*

²⁹¹ *Add.* “faltas tuyas”.

²⁹² *Del.* “~~enmendarlas~~”. *Fin.* M1⁴. *Add.* “para que las enmiende v lime”.

²⁹³ Entre los fols. 306-307 faltan dos bifolios que formaban cuadernillo y fueron arrancados del manuscrito por una mano desconocida (sin descartar la del propio Zapata, en cuyo caso se intuiría una materia problemática o polémica). El primero (1v) y el cuarto (4v) conservan exiguas trazas de anotaciones autógrafas marginales. Los capítulos –o capítulo– que ofrecían no figuran en el “Índice inicial”, por lo que su desaparición no pudo ser tardía. Su ausencia puede explicar algunos interrogantes sobre determinados capítulos y pasajes citados por Zapata que no aparecen en el manuscrito, a saber: “un capítulo sobre las excelencias reales” (cap. 75, “De disimulación y fingimiento” p. 180), la “Carta a un cardenal” (cap. 157, “De un cuerdo caballero honrado”, p. 423, n. ⁸⁸) o el incendio en El Escorial (cap. 168, “De rayos”, pp. 443, n. ^ñ, y 444, n. ^í). [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 185 ♣♣♣

¹DE COSAS EXTRAÑAS QUE CON PESTE ACAECIERON EN MÁLAGA²

Año de ochenta³ y dos hubo una espantable pestilencia^a en Málaga en que murieron más de catorce⁴ mil personas de tan inficionado y venenoso aire, que⁵ ave no se vio en aquel tiempo pasar⁶ por sobre la ciudad. Acabáronse muchas casas y muchas familias; había herbazales grandes en las calles y plazas; no había persona que pudiese salir a ningún rebato^b, en la que acaecieron innumerables⁷ admirables casos; mas dos contaré solos⁸ por cumplir con mi prometida verdad.

En dando a uno la landre^c, por principal que fuese, le arrebataban⁹ y le llevaban¹⁰ en una silla dos diputados^d ganapanes (de quien la Muerte no hacía caso, ni ellos la temían¹¹ por no tener¹² con ella¹³ que perder nada) a un barrio de casas fuera que se llama Los Percheles^e, junto a la mar, donde entraban in/finitísimos [fol. 307v] a se curar¹⁴ y morían cada¹⁵ día docientos¹⁶, y algún día trecientas¹⁷ personas y más. Aquí llevaron una honrada mujer^f de un platero^g, que estuvo en cura y convelecer¹⁸ –que se hirió dos veces¹⁹– más de²⁰ sesenta días, en los cuales, teniéndola ya por muerta su marido y hecha información de ello de²¹ los que enterraban, se tornó, en haz de la iglesia, siendo su mujer viva, a casar²². Los heridos convalecientes²³ quedaban²⁴ con

¹ EDD.: G, M, C. *Init.* M5²².

² MÁLAGA: M5 MIALAGA; Z MALAGA.

³ M, C: El año ochenta.

⁴ *catorce*: M5 catorce; Z catorze.

⁵ G, M, C: *del.* “~~ave~~”.

⁶ G, M, C: *add.* “ave”.

⁷ *innumerables*: M5 ynunmerables.

⁸ M, C: solo [*sic*].

⁹ *arrebataban*: M5 arreuatan; Z arrebatan. G, M, C: arrebataban [*acc.*].

¹⁰ *Del.* “~~a~~”; *add.* “en”.

¹¹ C: temía [*sic*].

¹² *Del.* “~~que~~”.

¹³ *Add.* “que”.

¹⁴ M, C: curarse.

¹⁵ *cada*: M5 zada; Z cada.

¹⁶ G, M, C: doscientas.

¹⁷ *Add.* “personas”. G, M, C: trecientas.

¹⁸ G, M, C: convalecer.

¹⁹ *veces*: M5 beches [*sic*]. G, M, C optan por paréntesis.

²⁰ *Del.* “~~se~~”.

²¹ *de*: su lectura no es clara [¿“a”?], que carece de sentido pleno], pero así parece ser.

²² *Del.* “aca. ~~Juntos, en~~ los heridos”; *add.* “a casar. Los heridos”.

²³ *convalecientes*: M5 ¿d?escolbalezientes; Z conbalezientes.

²⁴ *quedaban*: M5 quedando; Z quedavan. *Add.* “con”.

unas túnicas de anejo^{25h} por algún tiempo por señal, y, así²⁶, esta mujer, pasado el tiempo que se les dejaba entrar en Málaga, fue a su casa, que halló toda de boda²⁷ y²⁸ con la nueva recién casada en su tálamo. Ella, en figura de la misma Muerte, desflaquecida y vestida con su mortaja, arremete²⁹ con la adúltera y coblueza³⁰ⁱ; sube la grita al cielo³¹ pensando que era la misma Muerte, y sobre el marido incierto mépanse³² muy bien entrambas; y³³ a ambas llévanlas a la cárcel³⁴ eclesiástica, y dieron por mujer verdadera de³⁵ aquel a la primera, [fol. 308r] que lo era de verdad.

También es de harta maravilla otro caso, que en tanta confusión –que medio vivos³⁶, por despachar los embarazados ministros, se arrojaban por ahí los³⁷ recién muertos– echaron en el carnero un vivo^j, y muchos muertos sobre él y cal viva para que los consumiese presto³⁸; y al echar de otros dio voces aquel vivo hombre³⁹, quien⁴⁰ había⁴¹ tres días que se echaban⁴² en el carnero⁴³ cuerpos muertos⁴⁴; óyenle, respóndenle, sácanle vivo⁴⁵ de la misma casa de la muerte con muchas llagas de que le comió la cal viva pechos y piernas y brazos; y, en fin, en tanta mortandad quedó sano y alcanzó después largos días de vida, pasando primero de la vida⁴⁶ a la muerte y después de la misma muerte tornando a volver⁴⁷ a la vida acá. Y fue mucho más de espantar, que⁴⁸ de una contagiada ropa⁴⁹ se causa el morir breve⁵⁰ por el solo tocarla, por⁵¹ lo que se

²⁵ *G, M, C*: anejo [pero procede del topónimo francés “Anjou”].

²⁶ *M, C*: así.

²⁷ *de boda*: M5 de bota [¿o “debota”?]; Z de boda.

²⁸ *G, M, C*: *del.* “~~ea~~”.

²⁹ *arremete*: M5 arreme; Z arremete.

³⁰ *coblueza*: M5 coblueza [rarísima variante sincopada de “comblueza”, apenas documentada en la *General Estoria. Segunda parte* de Alfonso X, ed. Antonio G. Solalinde, Lloyd A. Kasten y Víctor R. B. Oelschläger, Madrid, C.S.I.C., 1957, I, p. 154, n. 22]. *G, M, C*: coblueza.

³¹ *Add.* “pensando que era la misma Muerte”.

³² *mépanse*: M5 mesease; Z mesanse.

³³ *Add.* “a”.

³⁴ *del.* “~~ee~~lesiastica”; *add. y del.* “~~ee~~lesiastica” y *add.* “eclesiastica”.

³⁵ *C*: a.

³⁶ *vivos*: M5 biuos; Z viuos.

³⁷ *Add.* “casi muertos”; *del. y add.* “~~ea~~ rezien muertos”.

³⁸ *Del.* “~~los~~ querpos”.

³⁹ *G, M, C*: *add.* “sobre”.

⁴⁰ *quien*: M5 que; Z quien.

⁴¹ *G, M, C*: *add.* “ya”.

⁴² *echaban*: M5 echo; Z echavan.

⁴³ *Del.* “~~entre~~ los”; *add.* “cuerpos”.

⁴⁴ *Del.* “~~sal~~io”; *add. y del.* “~~respon~~” [por “respóndenle”] y *add.* “oyenle, respondenle, sacanle”.

⁴⁵ *Del.* “~~q~~”.

⁴⁶ *Add.* “a”.

⁴⁷ *Add.* “a la vida”.

⁴⁸ *G, M, C*: *add.* “cuando”.

⁴⁹ *Del.* “~~ca~~use” [Z olvida tachar la sílaba inicial, que eliminamos]; *add.* “se causa”.

⁵⁰ Añadimos la preposición “por” para reforzar el significado, la causalidad, del pasaje. En todo caso, Z no cerró bien la estructura sintáctica de este fragmento con sus actuaciones textuales.

quemaron de sospechoso mueble más de docientos⁵² mil ducados⁵³, y que este hombre se levantase salvo de entre las mismas landres^{54k}. [fol. 309r]

⁵¹ *G, M, C*: causa con solo [*sic*] tocarla la muerte, por.

⁵² *G, M, C*: doscientos.

⁵³ *G, M, C*: *del.* “~~y que~~”.

⁵⁴ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 186 ♣♣♣

¹DE QUE NO HAY TAL ENGAÑAR COMO CON LA VERDAD

De mis propuestos capítulos^a cumpliré en confirmación con dos o² tres ejemplos³ siempre, porque con todos sería infinito y la capacidad humana –y mi incapacidad propia– lo repugna⁴, pues aún se dice⁵ que son más los negocios que los vocablos^b.

Fue don Luis de la Cueva, capitán de la Guarda del Emperador⁶, con gente por su comisión⁷ sobre un fuerte y pequeño lugar^c, el que se puso muy en defensa, y a le requerir⁸ que se rindiese, como se usa, envió⁹ luego un trompeta¹⁰, y, si no¹¹, que juraba que los degollaría a todos si esperaban que descargase¹² su artillería. Esto¹³ decía él como haciendo¹⁴ burla en esta parte de su flaco poder, que no llevaba sino¹⁵, en sus acémilas¹⁶, cinco o seis débiles¹⁷ tirillos^{18d}. Ellos, entendiendo que la artillería era¹⁹ gruesa y que el descargarla era disparando furiosamente ella, se rindieron luego, y más por la reputación del Emperador, que²⁰ era horrible a toda gente²¹.

A esto se pareció tratar casamiento con²² la hija de un²³ gran señor²⁴ para su amo un paje²⁵ de un caballero principal^e, aunque muy pobre. “Pues ¿qué hacienda tiene –dijo ella²⁶– ese caballero?”. “Señora –dijo él–, no más que²⁷ solo²⁸ un baúl, y²⁹ con el baúl³⁰

¹ EDD.: G, M, C, HV.

² Del. “tres”; add. “tres”.

³ Add. “siempre”. G, M, C: del. “siempre”.

⁴ repugna: M5 regpugna; Z repugna. G, M, C: repugnan.

⁵ dice: M5 dice; Z dize.

⁶ Del. “~~con esta~~”.

⁷ G, M, C: comisión suya.

⁸ M, C: requerirle.

⁹ envió: M5 enuio; enbio.

¹⁰ Add. “y”.

¹¹ G: sino.

¹² *descargase*: el significado y donaire del caso descansa sobre la ambigüedad semántica del verbo “descargar”. Es una anécdota anfibológica, plenamente retórica, que muestra que las letras a veces son más efectivas que las armas.

¹³ Add. “dezia el”.

¹⁴ *haciendo*: M5 haciendo; Z haziendo.

¹⁵ Add. “en sus azemilas”.

¹⁶ G, M, C: llevaba en sus acémilas sino.

¹⁷ débiles: M5 deuiles; Z debiles.

¹⁸ tirillos: M5 tibrillos; Z tirillos. Del. “~~en sus azemilas~~”.

¹⁹ Add. “era gruessa” [corregimos la *dupl.* del verbo].

²⁰ Add. “era horrible”.

²¹ Del. “~~era horrible~~”. Add. “A”.

²² G, M, C: pareció el trato de casamiento que hizo con.

²³ G, M, C: del. “gran”.

²⁴ Add. “para su amo”.

²⁵ paje: M5 page; Z paje.

²⁶ Del. “†” [una sola letra]; add. “ese cauallero. Sa [por “señora”]”.

[fol. 309v] y su persona merece la hija de un rey”. “Pues³¹, si el baúl es bueno, yo me casaré con él”, dijo ella, pensando que era algún buen pueblo. Pues con esta verdad tan falsa se hizo el³² desigual casamiento³³. [fol. 310r]

Pasando el Emperador por la posta por Francia a Flandes a castigar la rebelión de Gante^f, cuyo Rey había sido su preso³⁴ y le había movido después grandes guerras y debates, y el viaje³⁵ contra el parecer de cuantos su servicio amaban, fue del Rey servido y regalado con cuanta opulencia y magnificencia y humildad pudiera^g si estuviera todavía en Madrid, en su prisión en el Alcázar. Al fin le pidió que le diese a Milán, sobre que habían tenido tantas guerras y batallas; el Emperador se lo concedió alegrísimamente como a, no un cuñado, sino verdaderísimo³⁶ hermano; dale sus reales provisiones de ello. A la despedida abrázanse; camina el Emperador su vía; envía el Rey las patentes a Italia para ocupar el estado, mas ni el marqués del Gasto, gobernador, ni don Álvaro de Luna^h, castellano de Milán, quisieron obedecer³⁷ la cédula hecha de ellas³⁸ en Francia. Así, con la pura verdad, sin cosa en contra, quedó frustrado el rey de Francia³⁹ⁱ. [fol. 309v]

Pasando⁴⁰ a cosas de burlas, el conde de Ureña don Juan Girón^{41j}, varón por su⁴² bondad y obras públicas pías⁴³ celeberrimo, fue muy amigo de hombres dados a burlas, y así tenía en su casa mucha⁴⁴ mercadería⁴⁵ de esta y venían⁴⁶ en su demanda muchos⁴⁷

²⁷ *G*: caballero?»—No mas, dijo él, que; *M*: caballero?» «No más—dijo él—que; *C*: ≈ “caballero?». «No».

²⁸ *solo*: queremos dejar constancia de la ambigüedad gramatical que presenta en diversos pasajes de la *Varia historia* esta forma, a caballo entre el uso adjetival y el adverbial, cuya funcionalidad es muchas veces limítrofe.

²⁹ *G, M, C*: aunque.

³⁰ *baúl*: *M5* vaul; *Z* baul.

³¹ *Del.* “~~el uau~~” [por “el uaul”].

³² *Add.* “desigual”.

³³ *Del.* “~~desigual~~”. *Add. y del.* “~~El Emperador~~ Passando el Emperador [...] magnificencia [*sic*] y [...] rey de Francia” [la adición, señalada mediante llamada * se halla en la mitad inferior del fol. 310r, al final del capítulo, rodeando [ZRF], por lo que en la lectura se vuelve al fol. 309v, tal como se indica].

³⁴ *G*: supreso [*sic*].

³⁵ *G, M, C*: *add.* “era” [sin valorar la elegante elipsis verbal de regusto latinizante].

³⁶ *G*: no como á un cuñado, sino como á un verdaderísimo. *M, C*: ≈ “a cuñado [...] a”.

³⁷ *G, M, C*: obedecerle. El borde inferior del folio aparece cortado, por lo que es muy difícil leer varias palabras, que interpretamos, por el contexto y por los restos legibles, como “la cédula”. *G, M, C* leen y *add.* “ni otorgar la cesión” [una reconstrucción demasiado compleja y extensa para el breve espacio disponible].

³⁸ *ellas*: entiéndase “las patentes” [que refuerza nuestra lectura].

³⁹ *HV* inicia aquí este capítulo.

⁴⁰ *G, M, CH1, C, HV*: *add.* “ahora”.

⁴¹ Sigue un espacio en blanco tachado. *Del.* “~~hombre~~”; *add.* “varon”.

⁴² *Del.* “~~persona~~”.

⁴³ *Add.* “celeberrimo”.

⁴⁴ *Del.* “~~tal~~”.

⁴⁵ *Add.* “d’esta”.

de ellos. Y a fama de ello⁴⁸ viniéronle dos hombres graciosos^k para asentar con él. “Sal –dijo a Perico de Ayala^l (que estaba con él)– y mira qué cosa son, porque un gracioso frío no hay peor que él un⁴⁹ melón malo; y dime la verdad por amor de mí”. “Yo os juro –dijo– de la decir⁵⁰, y, aunque sean de mi oficio, no os⁵¹ la negaré”. Sale él a dexaminar^{52m} los dos⁵³, muy enfadado⁵⁴ que acudiese a la miel tanta gente, y pregunta a uno luego: “Señor, ¿sabéis⁵⁵ nadar?”. “Sí, señor”, dijo él. Y al otro: “¿Y vos?”. “Yo, por cierto, no⁵⁶ lo sé”, y vuelve al⁵⁷ Conde sin les decir⁵⁸ más, que le preguntó: “Pues, ¿qué te parece⁵⁹, Pedro?”. Él⁶⁰ dijo: “El uno⁶¹ nada y el otro no-nada⁶²”. “Pues, si no valen nada, ¡váyanse para echar cuervos⁶³!”. Y así⁶⁴ quedó solo aquel⁶⁵, sin competencia de los que venían de nuevo a la parte, aunque eran muy agradables⁶⁶ y muy buenos [fol. 310r].

Así engañó con la verdad el rey don Alonsoⁿ a Alimaimón^{67ñ}, rey de Toledo, diciéndole cómo su hermano, el rey don Sancho^o, era muerto, aunque los suyos le decían⁶⁸ que⁶⁹ se lo encubriese; mas él con⁷⁰ decírselo le aseguró⁷¹, y, cuando más seguro estaba el moro, se fue de él, y si, como él lo sabía, se lo negara, según Alimaimón después⁷² dijo, nunca le dejara salir de cautiverio⁷³. Así que no hay tal engañar como con la verdad⁷⁴. [fol. 311r]

⁴⁶ *venían*: M5 venía.

⁴⁷ *Add.* “d’ellos”.

⁴⁸ *G, M, CH1, C, HV*: A la fama de ello pues.

⁴⁹ *G, M, CH1, C, HV*: de Ayala, que estaba [...] peor cosa que él y un.

⁵⁰ *decir*: M5 decir; Z dezir. *M, CH1, C, HV*: decirla.

⁵¹ *no os*: M5 n’os; Z no os.

⁵² *G, M, CH1, C, HV*: examinar.

⁵³ *Add.* “muy enfadado [...] gente”. *G, M, CH1, C, HV*: *add.* “graciosos”.

⁵⁴ *G, M, CH1, C, HV*: *add.* “de”.

⁵⁵ *sabéis*: M5 saueys; Z sabeys.

⁵⁶ *Del.* “~~nada~~”; *add.* “lo se”.

⁵⁷ *Del.* “~~que~~”; *add.* “Conde”.

⁵⁸ *M, CH1, C, HV*: decirles.

⁵⁹ *Del.* “pare/~~ee~~”; *add. d. mg.* “parece Pedro?” [a final de línea].

⁶⁰ *M, C, HV*: El [*sic*].

⁶¹ *M, C, HV*: *add.* “no”.

⁶² *no nada*: M5 nada [*lapsus calami* de M5 que deforma este agudísimo y deleitoso calambur].

⁶³ *G, M, CH1, C, HV*: *om.* la clara modalidad exclamativa.

⁶⁴ *M, CH1, C, HV*: así.

⁶⁵ *G, M, CH1, C, HV*: aquél solo.

⁶⁶ *Add.* “v muy buenos” [corregimos la conjunción en “y”].

⁶⁷ *G, M, C, HV*: Alimaymon [*id. infra*].

⁶⁸ *decían*: M5 decían; Z dezian.

⁶⁹ *Add.* “se”. *G, M, C, HV*: *del.* “~~se~~”.

⁷⁰ *con*: M5 como; Z con.

⁷¹ *le aseguró*: le hizo confiarse. *Add.* “y”.

⁷² *después*: M5 desspues; Z despues.

⁷³ *cautiverio*: M5 cativerio.

⁷⁴ Y así se cierra este capítulo de estructura narrativa epanaléptica. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 187 ♣♣♣

¹DE LA VÍBORA Y DE LOS ESCUERZOS

Un balletero^a muy verdadero y viejo² (que fue en su mocedad lacayo de mi padre, de su ballesta, que, en aquel tiempo, lo que agora³ usan traer los caballeros, guardasoles⁴ y otros regalos de respeto, traían siempre tras sí un paje a caballo con una lanza y un mozo a pie con una ballesta, que los arcabuces⁵ aún no habían⁶ salido al mundo tan licenciosamente^{7b}) me afirmó esto⁸: que, estando esperando un día un venado a unas aguas, vio llegar una víbora a un carrasco, a la cual sale luego⁹ de un agujero una gran araña negra y súbesele en los lomos y pícala¹⁰ con tanta ponzoña o fuerza que la víbora parte¹¹ huyendo de ella con la priesa¹² que pudo, que es muy tarda; y la araña fue un rato tras ella¹³. De lo que yo me espanté: oír que hubiese cosa que temiese la víbora¹⁴, a quien todas las cosas vivas temen¹⁵.

Vio el mismo otra cosa extraña otro día: pasar silbando¹⁶ de miedo par de¹⁷ él, huyendo a gran priesa, una culebra; y de ahí [fol. 311v] a un rato pasar rastrando por su rastro, como¹⁸ un ventor^c, un escuerzo^d, y llegar al pie de un árbol y andar alrededor ventando^{19e}, y alzar el rostro arriba²⁰ al cogollo más alto, donde, enroscada de miedo de

¹ EDD.: G, M, C.

² Del. “~~me afirmo esto~~”.

³ M, C: ahora.

⁴ G, M, C: guarda soles [sic].

⁵ arcabuces: M5 arcadubuzes; Z arcabuzes.

⁶ habían: M5 abias.

⁷ Add. “me afirmo esto”. G, M, C: om. paréntesis.

⁸ M, C: ins. comillas de apertura, que no cierran.

⁹ G, M, C: y salir luego.

¹⁰ G, M: negra, la cual se subió en los lomos, y la picó; C: ≈ “al cual”.

¹¹ G, M, C: partió.

¹² priesa: M5 prisa; Z priesa. G, M, C: prisa [id. infra].

¹³ Añadimos “de” para fortalecer la sintaxis y el significado del pasaje.

¹⁴ víbora: M5 uibora; Z bivora.

¹⁵ G: tarda. Y yendo la araña un rato tras ella en seguimiento suyo, yo me espanté mucho de oír que hubiese cosa que la víbora temiese, porque todas las cosas vivas la temen [manipulaciones textuales tan toscas como esta nos reafirman en la idea de que Gayangos trabajó con ayudantes, al menos en capítulos cortos y secundarios, que no siempre respetaron la naturaleza de la propia *Varia historia*. Y queremos dejar constancia de que la caligrafía de M5 es pulcra y perfectamente legible. Desconocemos el criterio que llevó al transcriptor de Gayangos a manipular el texto de modo tan mendaz e irrespetuoso: si pensaba aportar claridad y un estilo más cercano al lector decimonónico, baste leer su adaptación para detectar la carencia de cohesión y coherencia]; M, C: ≈ “oír”.

¹⁶ G: silvando [sic].

¹⁷ par de: M5 parte; Z par de. G, M, C: cabe.

¹⁸ Add. “vn ventor, vn escuerço.”

¹⁹ G, M, C: venteando.

²⁰ arriba: M5 arriua; Z arriba.

él, se había huido²¹ la culebra; y desde abajo escupió^f el escuerzo o²² sapo (como cuando Hércules alcanzó al centauro²³, que no podía por pies, con una saeta^{24g}) y, del ponzoñoso soplo²⁵ muerta, la culebra cayó abajo²⁶. [fol.313r]

²¹ *M, C*: huído [*sic*].

²² *Del.* “¿~~se~~?”.

²³ *G, M, C*: Centauro.

²⁴ *saeta*: *M5* saelta; *Z* saeta. *G, M, C*: *om.* paréntesis.

²⁵ *Del.* “so/~~ple~~”; *add.* “soplo [se fusiona en la misma línea]”; *add. y del.* “~~cayó~~”.

²⁶ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 188 ♣♣♣

¹DE INVENCIONES NUEVAS

¡Cuán enfadosa es la gala que tienen algunos² de quejarse³ del tiempo y decir que los hombres de agora⁴ no son tan inventivos⁵ ni tan señalados, y que cada hora en esto va empeorando⁶ más! Pues yo quiero volver por él y mostrar en invenciones y sotilezas cuánto al⁷ mundo de agora somos en cargo, que de vicios y excesos hubo más los tiempos pasados con la prosperidad de entonces que con la prosperidad de agora los hay^a; y si con⁸ el poco poder del tiempo más atrás, en la infancia de Roma, también en la resurrección de España^b, que por milagros de Dios tornó a respirar, hubo grandísima abstinencia y templanza. Mas vengamos agora a lo particular.

En estas⁹ ciencias y artes hace el tiempo de agora al antiguo grandísima ventaja. La teología¹⁰ es mayor, la¹¹ que tantos doctores, tantos santos, tantos sumos pontífices, tantos concilios la han apurado¹². Y lo mismo y el mismo crecimiento hay agora en leyes y cánones, y más hombres señalados.

Cuanto a la pintura, dejen los antiguos de blasonar¹³ de sus milagros, que yo pienso que como cosas nuevas, y ellos también nuevos, las admiraron. Yo creo¹⁴ que aquellos tan celebrados Apeles¹⁵ y Protógenes, y otros, a las estampas de agora de Michael Ángel^{16c}, de Alberto Durero^{17d}, de Rafael de Urbino^{18e} y de otros famosos modernos de agora no pueden igualarse¹⁹.

¹ EDD.: G, R, M, A, C, HV. Título autógrafa.

² ¡Cuán [...] algunos: autógrafa [como si Z hubiera deseado iniciar el capítulo y pasar el cálamo. Es una actuación anómala en todo caso].

³ quejarse: M5 quegarse; Z quejarse.

⁴ M, A, C: ahora [*id. infra*, para un total de 33 reemplazos en todo el capítulo].

⁵ inventivos: M5 inuentibos; Z inbentibos.

⁶ G, R, M, A, C: del. “más. Pues”.

⁷ G: quiero, pues, volver por la honra de esta nuestra edad, y mostrar cuanto en invenciones y sotilezas al. R, A: ≈ “cuánto”; M: ≈ “sutelizas [*sic*]”; C: ≈ “sutilezas”.

⁸ G: y tambien probaré que con. R, M, A, C: ≈ “también”.

⁹ G, R, M, A, C: las.

¹⁰ G, R, M, A, C: teología.

¹¹ G, R, M, A, C: pues.

¹² G, R, M, A, C: om. ¶ [*acc.*]. G, R, M, A, C: del. “Y lo mismo y”.

¹³ blasonar: jactarse, vanagloriarse.

¹⁴ G, R, M, A, C: admiraron; y creo.

¹⁵ Apeles: M5 Apelleles; Z Apelles.

¹⁶ G, R, M, A, C: Miguel Angel [*sic; id. infra*].

¹⁷ Durero: M5 Debrero; Z Devrero [*sic*].

¹⁸ Urbino: M5 Vruina; Z Vrbino.

¹⁹ HV inicia aquí este capítulo.

Y a este propósito diré una graciosa invención²⁰ de [fol. 313v] Micael Ángel²¹, con que se acaba de confutar^{22f} la opinión de algunos, que no les parecen²³ bien las cosas si no les güelen²⁴ a rancia antigüedad. Él, pues, hizo una estatua al parecer antigua, porque, como pintor, era escultor admirable, y enterrola en unas antiguas ruinas de Roma; también²⁵, como a la antigualla, se diese crédito al lugar, excavaron²⁶ allí acaso disimuladamente. Hállase a la sazón la estatua; admírala²⁷ toda Roma, y todos los escultores, Su Santidad^g y sus cardenales^h, y todos se resuelven en que²⁸ lo antiguo era inimitable y danle a Micael Ángel sobre ello gran vaya²⁹ⁱ. Llévanla a un jardín del Papa, que dijo que diera él diez mil escudos por otra semejante; mas Rafael de Urbino³⁰, competidor de³¹ Micael³², dijo que era imposible que nadie³³ la pudiese³⁴ imitar³⁵, cuánto más igualarla; mas³⁶ Micael Ángel, escarbando un encaje que con gran arte hizo secretísimo en la estatuta, sacó de dentro un papel que decía así³⁷, estando todos admirados: “Micael Ángel me hizo en prueba de que Dios es tan liberal de ingenios con estos tiempos como con los pasados, pues Micael Ángel, mi autor, es de los menores de este arte^{38j}”.

Ni en la música se aventajaron los antiguos, que en ella en nuestra edad ha³⁹ habido monstruos⁴⁰ y milagros, que si Anfión^k y Orfeo^l traían tras sí las fieras⁴¹ y árboles, hace⁴² de entender con esta alegoría⁴³ que eran fieras y plantas los⁴⁴ que de la música de

²⁰ *G*: invencion. *R, M, A, C, HV*: invención.

²¹ *HV*: Miguel Ángel [*id. infra*].

²² *confutar*: M5 confirmar; Z confitar [que corregimos]. *G, R, M, A, C, HV*: confirmar.

²³ *parecen*: M5 parece. *G, R, M, A, C, HV*: parecen [*acc.*].

²⁴ *güelen*: M5 guelen. *G, R, M, A, C, HV*: huelen.

²⁵ *G, R, M, A, C, HV*: *add.* “para que”.

²⁶ *excavaron*: M5 cabaron; Z escabaron. *G, R, M, A, C, HV*: cavaron.

²⁷ *admírala*: M5 adomirala.

²⁸ *G, R, M, A, C, HV*: escultores. Su Santidad [...] todos, resuelven que.

²⁹ *G, R, M, A, C, HV*: ello albricias.

³⁰ *Urbino*: M5 Viuino; Z Vrbino.

³¹ *Del. “Rafael”*.

³² *G, R, M, A, C, HV*: Miguel.

³³ *nadie*: M5 nayde; Z nadie.

³⁴ *pudiese*: M5 podia; Z pudiesse.

³⁵ *Add.* “quanto mas igualarla”.

³⁶ *G, R, M, A, C, HV*: Entonces.

³⁷ *M, C, HV*: así.

³⁸ *HV* finaliza aquí este capítulo.

³⁹ *G, R, M, A, C, HV*: *add.* “ha” [verbo auxiliar embebido; *acc.*].

⁴⁰ *monstruos*: M5 mostros.

⁴¹ *A*: fiera [*sic*].

⁴² *M, C*: se ha.

⁴³ *alegoría*: M5 alegodia; Z alegoria.

⁴⁴ *C*: lo.

entonces, porque era cosa nueva, se espantaban; [fol.314r] que agora^o de las maravillas de esta arte, más consumada⁴⁵ que nunca, los hombres no se admiran ni espantan⁴⁶.

Pues ¿cuándo igualaron a las comedias y farsas de agora las frialdades⁴⁷ de Terencio⁴⁸ y Plauto^m?

La agricultura⁴⁹ de agora también a la antigua excede⁵⁰. ¿Cuándo supieron los antiguos hacer bordados y recamados de yerbas⁵¹, y de ellas mismas fuentes, bultos⁵² e imágenes de personas que adornan los⁵³ jardines y que parece que hablan?

¿Qué invención tan útil fue a toda la redondez de la Tierra el descubrimiento de las Indias que hizo don Cristóbal Colón? ¿Cuántas riquezas, cuántas cosas solutíferas⁵⁴ se han traído de allá? Y del camino del infierno ¿cuántas almas de indios⁵⁵ ha vuelto esta envinción⁵⁶ para el cielo⁵⁷, que a causa de haberles pedricado⁵⁸ la Fe han sido salvas?

También fueron otras Indias nuevas el hallar Martín Delgado la rica y estupenda mina⁵⁹ de Guadalcanal, de donde más de doce millones de plata se han sacado.

¿Cuándo como hoy se vieron dos Nortesⁿ? ¿Cuándo [fol. 314v] como hoy se supo ser habitable la Tierra debajo de la línea equinoccial⁶⁰ⁿ? ¿Cuándo como hoy se dio vuelta⁶¹ por mar a todo el orbe⁶², como Magallanes la rodeó con su nave⁶³, que se llamó la Victoria⁶⁴ en señal que con victoria españoles han pasado y llegado allá?

Las estampas y moldes e imprisiones⁶⁵, y la artillería, invención⁶⁶ de estos tiempos⁶⁷ es, hallada en Alemaña^{68o} para nosotros, aunque dicen que en la China^p la hay, y puede

⁴⁵ G: este arte mas consumada; R, A: ≈ “más”; M, C: ≈ “más consumado”.

⁴⁶ G, R, M, A, C: om. ¶.

⁴⁷ Del. “~~frialdades, desde agora, a las frialdades~~” [completamos “frialdades” por olvido de Zapata].

⁴⁸ Del. “~~y de Plauto. La agricultura~~”; add. y del. “y de Plavto? La agricultura” [la última sílaba escrita encima de la penúltima]

⁴⁹ G, R, M, A, C: agricultura.

⁵⁰ A: exede [sic].

⁵¹ R, A: hierbas.

⁵² Add. “y”.

⁵³ los: M5 ¿les?; M5 los.

⁵⁴ G, R, M, A, C: salutíferas.

⁵⁵ indios: M5 ynodeios [sic]; M5 yndios.

⁵⁶ G: invencion [id. infra]. R, M, A, C: invención [id. infra].

⁵⁷ C: suelo [sic].

⁵⁸ pedricado: forma metatética muy común en el habla y la escritura del XVI. G, R, M, A, C: predicado.

⁵⁹ Add. “de Guadalcanal”.

⁶⁰ equinoccial: M5 dequinoccial; Z equinoccial. Del. “~~pa~~” [por “para”]. G, R, A: línea equinoccial; M, C: línea equinoccial.

⁶¹ Del. “~~forma~~”; add. “por mar”.

⁶² orbe: M5 oebre; Z orbe. G, R, M, A, C cierran aquí la interrogación retórica.

⁶³ nave: M5 llabe; Z nabe.

⁶⁴ G, R: llamó Vitoria; M, A, C: llamó Victoria.

⁶⁵ Add. “y”. G, R, M, A, C: impresiones.

⁶⁶ G, R, M, A, C: add. “es”.

⁶⁷ G, R, M, A, C: del. “es”.

ser que se haya inventado⁶⁹ en diversos cabos sin comunicación de la envinción de unas a otras partes. Y no digo de los inventores de ella, así porque varían⁷⁰ harto⁷¹ como porque yo pienso que no fue uno solo el inventor, sino que uno halló un poco y otro añadió⁷² otro poco más hasta que se perficionó⁷³ y consumó el arte⁷⁴. Como antiguamente el arte del⁷⁵ navegar: primero vio alguno andar⁷⁶ calabazas y corchos sobre el agua; [fol. 315r] hizo luego alguna artesa y metiose en ella en un estanque bajo⁷⁷; y después vio andar en poca agua algún cisne o algún ánsar⁷⁸ y, meneando los pies, ir por el⁷⁹ agua adelante; luego: “Bueno será –dijo– poner a la artesa unos palos⁸⁰”, que agora llaman remos; después vio la codorniz, alzando el alal^{81q} en que le diese el viento⁸², no perder tiempo a su viaje, por lo que puso vela a la artesa; y el timón de los navíos para navegar se tomó⁸³ para el volar de la cola de los milanos⁸⁴, con que suavemente van cortando el aire; y al fin, creciendo así⁸⁵ todo, perdieron los hombres el miedo y, errando y acertando, hicieron navíos y galeras⁸⁶ en perfición⁸⁷, y de los charquillos chicos se salieron a los ríos hondos y al mar largo⁸⁸.

Las armas de los caballeros de España hasta poco ha, y de los antiguos romanos, eran un yelmazo⁸⁹ redon/do [fol. 315v] con más aberturas por delante⁹⁰ que una granada^r, y solo esto y el escudo era de pasta⁹¹, que la loriga para el cuerpo y para manos y brazos, todo era de malla; y así⁹² se daban⁹³ golpes que se hendían y encuentros que se

⁶⁸ *Alemaña*: M5 Alemania; Z Alemaña. *G, R, M, A, C*: Alemania.

⁶⁹ *G, R, M, A, C*: inventado.

⁷⁰ *varían*: M5 bayan; Z baryan.

⁷¹ *G, R, M, A, C*: harto [*acc.*].

⁷² *G, R, M, A, C*: añadió.

⁷³ *perficionó*: el *D.R.A.E.* no recoge esta forma verbal, variante de “perfeccionar” semejante a “inficionar”, que sí recoge el *D.R.A.E.*; fue forma muy frecuente en el XVI. *G, R, M, A, C*: perfeccionó.

⁷⁴ *G, R, M, A, C*: *om.* ¶ [*acc.*].

⁷⁵ *R, A*: de.

⁷⁶ *andar*: M5 dar; Z andar.

⁷⁷ *G, R, M, A, C*: *del.* “~~z~~”.

⁷⁸ *ánsar*: M5 ancar [*sic*]; Z ansar. *G*: ançar; *R*: ánçar; *M, C*: anzar [*sic*]; *A*: ánsar.

⁷⁹ *el*: M5 esta; Z el.

⁸⁰ *G, R, M, A, C*: *om.* comillas.

⁸¹ *G, R, M, A, C*: ala.

⁸² *G, R, M, A, C*: *add.* “y”.

⁸³ *G, R, M, A, C*: *del.* “~~para el volar~~”.

⁸⁴ Extraño y forzado hipébaton; entiéndase “tomó de la cola de los milanos para el volar”.

⁸⁵ *creciendo*: M5 crreciendo ansi. *G, R*: acreciendo asi; *M, A, C*: ≈ “así”.

⁸⁶ *galeras*: M5 galedas; Z galeras.

⁸⁷ *G*: perfeccion; *R, M, A, C*: perfección.

⁸⁸ *Del.* “~~z~~”.

⁸⁹ *yelmazo*: M5 yelmaço; Z yelmazo.

⁹⁰ *delante*: M5 delante.

⁹¹ *Del.* “~~per~~”.

⁹² *G, R, M, A, C*: así.

⁹³ *daban*: M5 dan gran; Z davan.

pasaban⁹⁴ de parte a parte. Y agora también se deben a⁹⁵ nuestros tiempos las armas de las que toma un caballero: se cubre de metal, que⁹⁶ no ha menester escudo⁹⁷ él y su caballo, y después de armado⁹⁸ queda como una ciudad cercada de fuerte muro, y aun⁹⁹ es su muro de acero y aun a prueba de alcabuz^{100s} algunas veces, para que en vano le combatan.

Poco ha que se halló el afinar con¹⁰¹ azogue^t a menos costa y mejor el oro y la plata¹⁰².

Poco ha que se sabe¹⁰³ cazar con halcones. Cuantos libros he visto¹⁰⁴, antiguos, latinos y españoles, no he visto¹⁰⁵ de ello rastro, que¹⁰⁶ se pusiera en mil comparaciones [fol. 316r] que hubiera para mil casos acomodadas. Y, si hubieran vendido¹⁰⁷ halcones¹⁰⁸ entonces, no tomara en tanta apretura del Arcipreste^{109u} muerto el conde Hernán González^{110v} un azor, sino se le dejara¹¹¹ por ahí; y tampoco, a saber qué cosa eran halcones, no se diera la libertad de Castilla por un azor¹¹² y un caballo.

Invencción de estos tiempos¹¹³, desde el rey don Hernando el Católico acá¹¹⁴, es matar con halcones milano¹¹⁵, que todas las otras aves matan ellos por gana de comer natural, mas el milano¹¹⁶ por arte¹¹⁷ y por enemistad le matan.

Los relojes, invencción es antigua, mas de agora con tantos¹¹⁸ primores y galas, que el mismo reloj que es de las horas y de cuartos de ellas es de días y de meses y de años, y

⁹⁴ *se pasaban*: M5 rrepasaban; Z se pasaban.

⁹⁵ *a*: M5 en [que cambiamos para fortalecer el estilo y significado del pasaje, extrañamente elusivo: creemos que tras “deben” falta una forma verbal principal, tal vez con nexo preposicional, para completar una perífrasis verbal de obligación]. *G, R, M, A, C*: de.

⁹⁶ *G*: parte. Agora, en nuestros tiempos, las armas de que un caballero se cubre son de metal, y tan fuertes, que; *R*: ≈ “fuertes que”; *M, A, C*: ≈ “Ahora [...] fuertes que”.

⁹⁷ Sigue la conjunción “y”, que eliminamos por innecesaria.

⁹⁸ *armado*: M5 harmado; Z armado.

⁹⁹ *aun*: M5 an; Z aun.

¹⁰⁰ *G, R, M, A, C*: arcabuz.

¹⁰¹ *con*: M5 como; Z con.

¹⁰² Insertamos ¶.

¹⁰³ *Del*. “~~z~~”.

¹⁰⁴ *G, R*: halcones. En cuantos libros he leído; *M, A, C*: ≈ “leído”.

¹⁰⁵ *G, R, M, A, C*: hallado.

¹⁰⁶ *G, R, M, A, C*: *add.* “si se supiera” [adición que bien parece un juego retórico].

¹⁰⁷ *vendido*: M5 venido. *G, R, M, A, C*: hubiera habido.

¹⁰⁸ *Add.* “entonces”.

¹⁰⁹ *Arcipreste*: M5 Acipreste.

¹¹⁰ *Add.* “vn açor”.

¹¹¹ *G, M, A, C*: dejará.

¹¹² *azor*: M5 haçor; Z açor.

¹¹³ Z olvidó tachar “es” tras “tiempos”, de mano de M5, pues lo añade luego. Damos prioridad a la adición sobre el texto original. *G, R, M, A, C* obvian la adición de Z.

¹¹⁴ *Add.* “es”.

¹¹⁵ *G*: acá, el matar milano con halcones; *R, M, A, C*: ≈ “acá el”.

¹¹⁶ *milano*: M5 bilano; Z milano. *A*: al milano.

¹¹⁷ *arte*: M5 harte; Z arte.

¹¹⁸ *G, R*: mas los de agora son de tantos; *M, A, C*: ≈ “ahora”.

señala en su proporción la luna media y creciente y menguante^w; y señalar¹¹⁹ las horas carneros a topadas o con martillos caballeros armados, y pedir primero con música y punto de órgano atención, como un retórico para que le oigan, que quiere dar^x [fol. 316v]; y que tengan los relojes¹²⁰ despertador obidiente¹²¹ para que tire de la oreja¹²² al que duerme para la hora en que el mismo le¹²³ tiene señalada. Y el Rey, nuestro señor, tiene un reloj¹²⁴ en un anillo que señala las horas por¹²⁵ de dentro picando levemente en el dedo^y. Pues ¿cuándo hubo tal invención en las pasadas¹²⁶?

Ya el bailar osos¹²⁷ al son, y danzar con cascabeles hacas y pasar por un aro de cuba, como perrillos por él¹²⁸ a un cedazo; y hacer caballos¹²⁹ la reverencia¹³⁰ y humillarse camellos; y traer alrededor muelles y ruedas¹³¹ hardas^z y ratones¹³²; y sirgueros^{aa} subir con¹³³ el pico sus cubos de comida y agua; y perros traer grandes espuestas tras sus amos¹³⁴ de la carnicería con¹³⁵ ellos y asar¹³⁶ como buenos mozos de cocina, trayendo muchos asadores alrededor, y otras semejantes cosas, no pienso¹³⁷ que a los humanos ingenios es cosa nueva. Mas tuve por gran novedad lo que españoles me contaron que vieron en un lugar [fol. 317r] ocho leguas de Artemuga^{138ab}, en Ingalaterra¹³⁹, que entró por la puerta un mono grande con su gorra y sayo, y capa y espada¹⁴⁰, y caballero en un gran perro ensillado y enfrenado¹⁴¹, y puestos los pies en los estribos, y con sus espuelas, con una vara¹⁴² en la otra mano, gobernándole, que en entrando les quitó la gorra a todos como un cortés caballero; y el que regía con freno y espuelas era un gran perro de agua.

¹¹⁹ *G, R, M, A, C*: señalan.

¹²⁰ *relojes*: M5 relojes; Z relojes.

¹²¹ *G, R, M, A, C*: obediente.

¹²² *oreja*: M5 orega; Z orexa.

¹²³ *le*: M5 la; Z le.

¹²⁴ *reloj*: M5 reloj; Z relox.

¹²⁵ *Del. "memento"* [como voz latina]. *A: del. "de"*.

¹²⁶ *G, R, M, A, C*: los pasados.

¹²⁷ *osos*: M5 osos; Z ossos.

¹²⁸ *Add. "a"*.

¹²⁹ *hacer*: M5 acercaos; Z hacer. *Add. "cauallos"*.

¹³⁰ *Add. "y"*.

¹³¹ *Add. "hardas y"*.

¹³² *Add. "y sirgueros [...] y agua"*.

¹³³ *G, R, M, A, C*: ratones; servir sirgueros con.

¹³⁴ *Del. "y"*.

¹³⁵ *con*: M5 son; Z con.

¹³⁶ *asar*: M5 asan; Z assan. *G, R, M, A, C*: asar [*acc.*].

¹³⁷ *pienso*: M5 tienso; Z pienso.

¹³⁸ *G, R, M, A, C*: Artemisa.

¹³⁹ *M, C*: Ingalaterra [*id. infra*].

¹⁴⁰ *Add. "y"*. *G, R, M, A, C: del. "y"*.

¹⁴¹ *C*: enfrentado.

¹⁴² *vara*: M5 vara; Z bara.

Invención¹⁴³ de agora fue los barcones¹⁴⁴ de fuego^{ac} que echó contra nosotros en el Canal de Ingalaterra el excelente hombre de mar, el inglés Draque¹⁴⁵, que¹⁴⁶ fue modelo y rasguño^{ad} de que el mundo se acabará con el fuego final¹⁴⁷; y así¹⁴⁸, con el fuego de los barcones¹⁴⁹, se destruyó nuestra armada^{ae}.

De agora es el molino de Guadalupe, que [fol. 317v] muele doce hanegas de trigo por hora, que¹⁵⁰ hizo, estando el Rey, nuestro señor, delante y allí, él cernir¹⁵¹ trigo, echando a una parte el grano y a otra parte, el salvado. De agora, el aserrar madera con agua; de agora, dos y tres arcabucillos^{152af} en uno, que, cuando piense el enemigo que ha disparado uno, queden dos pelotas a punto para matarle; de agora, mil diferencias de armas, que de un bordón^{ag} sale una espada y de un asta otras invenciones¹⁵³ de hierros y de garabatos^{154ah}.

De agora fue la admirable invención del Aceite de Aparicio, con que hacía maravillas grandes, a quien por envidia echaron del reino médicos y¹⁵⁵ zurujanos¹⁵⁶, como si fuera cosa nueva. En la Sagrada Escritura me parece que he visto esta manera de cura en dos partes: en el Testa/mento [fol. 318r] Viejo dijo un profeta: “¡Oh, ciudad despedazada, que no has hallado quien te cure con vino y con aceite^{157ai}!”, y en el Testamento Nuevo dijo¹⁵⁸ Nuestro Señor que¹⁵⁹ cayó¹⁶⁰ uno en las manos de unos ladrones, al que no quisieron curar fariseos y le curó con vino y con aceite el publicano^{aj}; que el curar con estos dos licores no fue cosa nueva, mas cuál hobiese¹⁶¹ de ser este aceite y con qué cosas se había de confacionar¹⁶² fue cosa nueva el hallarlo.

De agora es el remedio del mal contagioso^{ak} con el palo santo^{al} y la zarzaparrilla^{am}, que antes este mal solía ser incurable. Son también para él modernas las uncciones con

¹⁴³ *G*: invencion [*id. infra*]; *R, M, A, C*: invención [*id. infra*].

¹⁴⁴ *barcones*: M5 balcones; Z barcones.

¹⁴⁵ *Draque*: M5 Deaque; Z Draque. *Del.* “~~een~~”. [Nótese el extraño “excelente”. *Vid.* cap. 71, p. 163].

¹⁴⁶ *Del.* “~~e~~”; *add.* “fue”.

¹⁴⁷ *Add.* “y”.

¹⁴⁸ *así*: M5 hasi; Z asi.

¹⁴⁹ *barcones*: M5 balcones; Z barcones.

¹⁵⁰ *G, R, M, A, C*: *del.* “~~hizo~~”.

¹⁵¹ *G*: alli, se puso á cerner; *R, M, A, C*: ≈ “a”.

¹⁵² *arcabucillos*: M5 alcabucillos; Z arcabucillos.

¹⁵³ *G, R, M, C*: invenciones; *A*: intenciones.

¹⁵⁴ *Del.* “~~De~~”.

¹⁵⁵ *y*: M5 e; Z y.

¹⁵⁶ *G, R, M, A, C*: cirujanos.

¹⁵⁷ *G, R, M, A, C*: *om.* comillas.

¹⁵⁸ *dijo*: M5 digo; Z dixo.

¹⁵⁹ *M, C* abren comillas hasta “publicano”.

¹⁶⁰ *G, R, M, A, C*: que: cayó.

¹⁶¹ *G, R, M, A, C*: hubiese.

¹⁶² *M, C*: confeccionar.

que hace curas casi imposibles el honrado zurujano¹⁶³ de Zalamea Bartolomé de Velasco^{164an}. Este mal vino primero de las Indias^{añ}; diéronse por él en trueque¹⁶⁵ las viruelas^{ao}, tan crueles como las bubas¹⁶⁶ e igualmente¹⁶⁷ ambos pestilenciales^{ap}; y entrambos, por ser¹⁶⁸ al principio incógnitos¹⁶⁹, mataban. [fol. 318v]

De allá se han traído agora las experiencias¹⁷⁰ de la piedra bezal^{171aq} y del mechuacán^{ar}, y el uso de la pimienta colorada^{172as} y¹⁷³ el chocolate^{at}, y las pavas de Indias^{au}, la mejor de todas las carnes, como de¹⁷⁴ Persia se trujeron a Roma los priscos^{175av} y Lúculo¹⁷⁶ trujo¹⁷⁷ primero las cerezas de Asia^{aw}.

Galana invención de agora fue la del conde de Medellín don Rodrigo Jerónimo Puertocarrero, hacer que criasen acá gatos de algalia. Primero, en pariendo los hijos, se los comía la gata, hasta que, en pariendo, tuvieron cuenta con quitárselos¹⁷⁸.

En Hungría dicen que usan de poco¹⁷⁹ acá algunos carros sin caballos que van a la vela^{ax} con viento como es la tierra llana. Yo vi uno de estos en Augusta¹⁸⁰, en Alemaña¹⁸¹, porque el decir que carrozas es invención nueva es falso, que de Nerón se escribe que salía con mil carrozas tras sí cuando caminaba^{182ay}.

Invención nueva es¹⁸³ bemoles¹⁸⁴ y semitonos^{az} con añididas¹⁸⁵ y entre/tejidas¹⁸⁶ [fol. 318r] cuerdas en las harpas^{187ba}, y también castañetas de palo^{bb} sonoras en los bailes.

Invención de agora es traer tinta en polvo^{bc}, que se puede llevar secreta en un lienzo o en un papel sin derramarse, que son un poco pardos¹⁸⁸ y, echándolos en un plato o en

¹⁶³ *G, R, M, A, C:* cirujano.

¹⁶⁴ *Velasco:* M5 Belsco.

¹⁶⁵ *trueque:* M5 tueque; Z trueque.

¹⁶⁶ *bubas:* M5 buas; Z buuas.

¹⁶⁷ *e, igualmente:* M5 y igualmente; Z y yualmente.

¹⁶⁸ *por ser:* M5 pro esper; Z pror ser [en confusa actuación tanto de M5 como de Zapata, que corregimos].

¹⁶⁹ *incógnitos:* M5 ynconitas; Z yncognitos.

¹⁷⁰ *experiencias:* M5 yspiriencias; Z espiriencias. *G, R, M, A, C:* experiencias.

¹⁷¹ *G, R, M, A, C:* bezoar.

¹⁷² *Add.* “y chocolate”.

¹⁷³ Añadimos el artículo.

¹⁷⁴ *Del.* “~~después que~~”; *add.* “Persia se”.

¹⁷⁵ *G, R, M, A, C:* prises [*sic*, pero es voz inexistente].

¹⁷⁶ *G, R, M, A, C:* Lucullo.

¹⁷⁷ *M, C:* trajo.

¹⁷⁸ *G, R, M, A, C:* quitárselos. Ya se trató esta materia en el cap. 164, “De dichas malogradas”, p. 433.

¹⁷⁹ *G, R, M, A, C:* *add.* “tiempo”.

¹⁸⁰ *Augusta:* M5 Agusta.

¹⁸¹ *G, R, M, A, C:* Alemania.

¹⁸² *Del.* “~~Y~~”.

¹⁸³ *Del.* “~~de bemoles~~”; *add.* “bemoles”.

¹⁸⁴ *bemoles:* M5 bemolez; Z bemoles.

¹⁸⁵ *G, R, M, A, C:* añadidas.

¹⁸⁶ *entretejidas:* M5 entreteogidas; M5 entretegididas.

¹⁸⁷ *arpas:* M5 arpas; Z harpas.

cualquier vaso¹⁸⁹ y encima¹⁹⁰ una poca de agua, se tornan tinta negra y fina. Escríbese también con¹⁹¹ zumo de¹⁹² un limón en papel¹⁹³, que queda como antes tan blanco, y, en llegándolo al fuego, se parecen las letras claras. También se tray¹⁹⁴ en el seno un papel negro que, sin pluma ni tinta, se escribe con un palillo puesto debajo en papel blanco^{bd}.

De agora, desde que pasó Galeno, es el sangrar de la parte conjunta en los dolores de costado^{be}, lo que ha costado al mundo tan caro por no se haber¹⁹⁵ entendido en la traducción de Galeno de griego en latín lo que él en esta parte mandaba^{bf}. [fol. 319v]

Mas de esto me maravillo: cómo hasta nuestro tiempo no se usó en¹⁹⁶ español el verso toscano, hasta que dieron en ello Boscán y Garcilaso^{197bg}. Mas en esto los dos amigos padecen gran fuerza ambos, que vivieron¹⁹⁸ en mutua amistad y¹⁹⁹ que quisieron quedar en un libro^{bh} para siempre ambos, y²⁰⁰ que agora glosadores modernos^{bi} los aparten²⁰¹ y hagan sus compañeros los²⁰² que nunca trataron. Dignos son los testadores, y más siendo tan nobles^{bj}, que se les cumplan y guarden sus últimas voluntades.

De agora es también la envinción²⁰³ de amolar con bestias las espadas, trayendo alrededor una rueda²⁰⁴ con que anda²⁰⁵, y los mazos de batir el hierro y las ruedas de limpiar las armas. Y de agora, el aserrar con sierra de acero la dura piedra del mármol.

Pusiera aquí por sutil²⁰⁶ envinción el [fol. 320r] asar con humo unas veces²⁰⁷ y otras con pesas de reloj la vianda, sin que traiga los asadores naide²⁰⁸, y el beber con nieve en la tierra y con salitre^{bk} en la mar, donde todo género de beber frío falta. Esto del salitre trujo²⁰⁹ a la corte el marqués del Gasto, que halló²¹⁰ que lo usaba un clérigo^{bl} pasando

¹⁸⁸ *G, R, M, A, C*: son unos polvos pardos.

¹⁸⁹ *vaso*: M5 barro; Z basso. *G, R, M, A, C*: del. “~~v~~”.

¹⁹⁰ *y encima*: M5 d’encima; Z y encima.

¹⁹¹ *Del.* “~~z~~”; *add.* “zumo de vn”.

¹⁹² *G, R, M, A, C*: del. “~~z~~”.

¹⁹³ *M, C*: del. “~~que~~”.

¹⁹⁴ *G, R, M, A, C*: trae.

¹⁹⁵ *M, C*: haberse.

¹⁹⁶ *R*: us óen [*sic*].

¹⁹⁷ *G, R, M, A, C*: del. “Mas”.

¹⁹⁸ *G, R, M, A, C*: fuerza, que ambos vivieron.

¹⁹⁹ *G, R, M, A, C*: del. “~~que~~”.

²⁰⁰ *G, R, M, A, C*: del. “~~que~~”.

²⁰¹ *Del.* “~~y se~~” [pero restituimos la conjunción]. *G, R, M, A, C*: apartan [consecuencia lógica de haber eliminado la necesaria conjunción subordinante].

²⁰² *G, R, M, A, C*: hacen compañeros suyos a los.

²⁰³ *G*: invención [*id. infra*]; *R, M, A, C*: invención [*id. infra*].

²⁰⁴ *Del.* “muy grande”.

²⁰⁵ *Del.* “des”.

²⁰⁶ *G, R, A*: sutil.

²⁰⁷ *veces*: M5 beçes; Z bezes.

²⁰⁸ *G, R, M, A, C*: nadie.

²⁰⁹ *M, C*: trajo.

por un lugarillo en el Reino de Nápoles, lo que no digo²¹¹ porque los regalos los escritores no los han de alabar, porque, si vedándolos corren a prisa²¹² a ellos todos, ¿qué harían²¹³ si los alabasen?

Y lo que agricultura²¹⁴ dice, que en²¹⁵ moderado estiércol se sacarían güevos²¹⁶ de aves con la perficción²¹⁷ que los sacan sus madres, me contó un muy verdadero sacerdote^{218bm} que vio en Roma sacar en casa de un médico^{bn} trecientos²¹⁹ pollos, puestos los güevos²²⁰ de una vez en un horno con calor moderado. [fol. 320v]

Los príncipes poderosos y republicanos, como²²¹ el nuestro, avivan los ingenios²²² de los suyos y les hacen hacer cosas admirables, y se les debe la gloria como al capitán general de cuantos²²³ sus soldados hacen²²⁴, aderezan y liman²²⁵ la natura; como Augusto²²⁶ César, que hizo para las mercaderías, desde Roma a la mar, ir el²²⁷ Tíber²²⁸ por más breve²²⁹ camino y más fácil^{bn}; y cegar un lago^{bo} grandísimo, que bogaba²³⁰ muchas millas en torno, con multitud de gente y muchos años, por donde andaban sin provecho navíos y agora²³¹ se coge²³² muchedumbre de pan para toda la comarca²³³.

Semejantes a estas cosas son las que el rey Felipe Segundo, nuestro señor²³⁴, ha hecho, de que por su providencia²³⁵ e ingenio goza toda España, de las que diré las que se me acordaren y las que mi incapaz sujeto ha podido abarcar.

²¹⁰ *halló*: M5 allo; Z hallo.

²¹¹ *G, R, M, A, C*: Nápoles que no dijo.

²¹² *R, A*: aprisa.

²¹³ *harían*: M5 haria. *G*: harian; *R, M, A, C*: harían [*acc.*].

²¹⁴ *G, R, M, A, C*: Agrícola [que pudiera remitir a Johann Schneider, más conocido como Johann Agricola, humanista, teólogo y reformador alemán del siglo XVI, o a Cneo Julio Agrícola, general y político romano del s. I d.C., pero que es mera errónea interpretación. Rechazamos tal lectura por considerar que Zapata habla genéricamente de la agricultura, como arte y práctica].

²¹⁵ *Del. "es"*. *C*: un.

²¹⁶ *güevos*: M5 guebos [*id. infra*]. *G, R, M, A, C*: huevos.

²¹⁷ *G*: perfeccion; *R, M, A, C*: perfección.

²¹⁸ *Del. "Licurio"*.

²¹⁹ *G, R, M, A, C*: trecientos.

²²⁰ *güevos*: M5 guebos. *G, R, M, A, C*: huevos.

²²¹ *Add. "el"*.

²²² *ingenios*: M5 yngenios; Z ynjenios.

²²³ *G, R, M, A, C*: cuanto.

²²⁴ *hacen*: M5 hacen; Z hazen.

²²⁵ *G, R, M, A, C*: *del. "la natura"*.

²²⁶ *Augusto*: M5 Agosto.

²²⁷ *ir el*: M5 y del; Z yr el.

²²⁸ *Tíber*: M5 Tribes; Z Triber [*sic*].

²²⁹ *breve*: M5 bruebe; Z brrebe [*sic*].

²³⁰ *Add. "muchas millas [...] muchos años"*. *G, R*: vogaba [*sic*].

²³¹ *A*: e ahora [*sic*].

²³² *Del. "a"*.

²³³ *comarca*: M5 cromarca; Z comarca.

²³⁴ *señor*: M5 segun; Z señor.

²³⁵ *G, R, M, A, C*: providencia.

Desde Toledo a Lisboa, hacer navegable el río Tajo^{bp}. [fol. 321r]

Sacar de Ebro una acequia^{bq} con que se riegan²³⁶ en Aragón más de sesenta leguas²³⁷ en campaña²³⁸, que, aunque el Emperador la comenzó, iba²³⁹ errada.

Subir el río a su Alcázar de Toledo más de ochenta estados en alto, y se espera que con ingenios secretos²⁴⁰ y comunes hinchirá²⁴¹ a Zocadover²⁴² y toda la ciudad de agua^{243br}.

Llevar a Bruselas²⁴⁴ de Envers otro río^{bs} ocho leguas y hacerle navegable.

Obra²⁴⁵ suya es también el milagroso muelle de Málaga^{bt}.

Por su industria y mandado se trujeron²⁴⁶ avestruces^{bu} a Aranjuez, donde crían como gallinas o patos las pelegrinas²⁴⁷ aves extrañas.

Mas ¿qué digo de estas particularidades? Hechura suya²⁴⁸ es todo Aranjuez, la más alta, la más amena, la más admirable y singular cosa del mundo; traza del paraíso terrenal^{bv}, donde están [fol. 321v] juntos cuantas plantas, árboles²⁴⁹, yerbas²⁵⁰, fuentes, lagos, animales, aves y pescados que en diversas partes en todo el mundo hay.

Suya es la envinción, pues se hace por su aprobación o²⁵¹ mandado²⁵²: traer uno de Pontevedra allí vivas y dormidas lampreas^{bw} con una yerba^{253bx} que les²⁵⁴ da de comer, con que²⁵⁵ les dura el sueño tres semanas.

Suyo será un gran lago de sollos^{by} donde críen como la mar, hecho²⁵⁶ a mano.

Trajo también allí aves de El Cairo^{257bz}, coles de Constantinopla^{ca}, rosas de Damasco^{cb} y otras mil minudencias²⁵⁸ admirables y semejantes.

²³⁶ Add. “en”.

²³⁷ G, R, M, A, C: del. “~~en campaña~~”.

²³⁸ en campaña: M5 en conpañia [sic]. Entiéndase “campaña” como “vega”, esto es, “campo llano sin montes ni asperezas” (D.R.A.E.).

²³⁹ G, R, A: Emperador comenzó la obra iba; M, C: ≈ “emperador”.

²⁴⁰ secretos: M5 secetos.

²⁴¹ M, C: henchirá.

²⁴² Del. “¿de da?”. G, R, M, A, C: Zocodover.

²⁴³ Del. “D”.

²⁴⁴ Bruselas: M5 Brusela; M5 Bruselas. G, R, M, A, C: Bruxelas.

²⁴⁵ M5 escribió a continuación “es”, dupl. que G, R, M, A, C deshacen en su primera inserción [acc.].

²⁴⁶ G, R: truxeron; M, C: trajeron.

²⁴⁷ G, R, M, A, C: estas peregrinas.

²⁴⁸ estas particularidades? Hechura suya: M5 esta particularidades suya echura [sic]. G, R, A: estas particularidades? hechura suya; M, C: ≈ “Hechura” [acc.].

²⁴⁹ G, R, M, A, C: add. “y”.

²⁵⁰ R, M, A, C: hierbas [id. infra].

²⁵¹ o: M5 y; Z o.

²⁵² G, R, M, A, C: add. “de”.

²⁵³ R, M, A, C: hierba.

²⁵⁴ les: M5 las. G, R, M, A, C: las.

²⁵⁵ G, R, M, A, C: del. “les”.

²⁵⁶ G, R: crien, como en un mar hecho; M, A, C: ≈ “críen”.

Suya es, como he dicho²⁵⁹, los reales^{cc} de a ocho y de a cuatro que se hacen en Segovia con agua, sin que en la manufactura²⁶⁰ de ellos ponga persona la mano. [fol. 322r]

Tiene llaves maestras con que sobrecierra y abre todas las puertas de sus reales casas^{cd}.

Trajano²⁶¹ hizo la puente de Alcántara; el Rey, nuestro señor, la admirable puente de Madrid^{ce}, de las cuales no sé cuál²⁶² más habrá ganado más fama.

Suyas son las admirables aceñas de Córdoba^{cf}, que rentan veinte y cinco²⁶³ mil hanegas de trigo cada año.

Suya es la azuda²⁶⁴ de Écija^{cg}, que hinche en la ciudad innumerables jardines, güertas²⁶⁵, estanques y fuentes de agua.

Traza suya y de su alto ingenio es el fuerte de Lisboa^{ch}, cosa estupenda y galana.

Por su industria y mandado se hizo fuerte, como si fuera un castillo chico, la populosa²⁶⁶ y belicosa ciudad de Milán^{ci}.

Suya y su hechura es la admirable y divina obra de San Lorenzo el Real, digna funda perpetua de los gloriosos y reales [fol. 322v] cuerpos de los reyes de España, nueva y octava²⁶⁷ maravilla añedida²⁶⁸ a las Siete Maravillas del Mundo^{cj}, y pienso que más señalada.

Suya propia es la reedificación de la hermosa y famosa plaza de Valladolid^{ck} y²⁶⁹ restituirla como a Job^{270cl}, que estaba en pavesa y ceniza y la volvió, como a él, en hermosura y²⁷¹ grandeza y riqueza doblada.

Suyo es el encerrar los toros en jaulas^{cm} porque no hagan daño.

Suya también es el firmar²⁷² con molde y estampa^{cn}, con que despacha con brevedad²⁷³ tantos negocios tan graves; y todo es uno: tener su firma debajo de llave o²⁷⁴ firmar con la llave de su real mano.

²⁵⁷ *G, R*: Y suyo tambien el haber aclimatado allí aves del Cairo; *M, A, C*: ≈ “también”.

²⁵⁸ *G, R, M, A, C*: menudencias.

²⁵⁹ *G*: *add.* “la invencion de”; *R, M, A, C*: ≈ “invención”.

²⁶⁰ *G, R, M, A, C*: manufactura.

²⁶¹ *Trajano*: M5 Traojano; Z Trajano.

²⁶² *G, R, M, A, C*: *del.* “~~más~~”.

²⁶³ *M, C*: veinticinco.

²⁶⁴ *M, C*: acuda [*sic*].

²⁶⁵ *güertas*: M5 guertas. *G, R, M, A, C*: huertas.

²⁶⁶ *populosa*: M5 pupulosa; Z populosa.

²⁶⁷ *G, R*: otava.

²⁶⁸ *G, R, M, A, C*: añadida.

²⁶⁹ *G, R, M, A, C*: *add.* “el”.

²⁷⁰ *a Job*: M5 ajo [*sic*, interpretación muy sintomática y significativa]; Z a Job.

²⁷¹ *Del.* “~~R~~” [por “riqueza”].

Suyo también fue allanar a Sierra²⁷⁵ Morena^{cñ} para que la artillería pasase²⁷⁶. Y los Escalones de Córdoba^{co}, antes aun²⁷⁷ para gente de pie²⁷⁸ intratables, por donde agora pasen carros. [fol. 323r]

En fin, suyas son las invenciones, mas el provecho nuestro y de toda España es, y muchas más que se pudieren decir, como por la brevedad me callo: traer nuevas plantas y frutas, y nuevas yerbas y aminidades²⁷⁹ a²⁸⁰ nuestros jardines, y nuevas pinturas²⁸¹ y fuentes²⁸² a nuestras casas, y a nuestros ríos y lagos y estanques nueva y utilísima muchedumbre²⁸³ de pescados^{284cp}. [fol. 327r]

²⁷² *G*: es la invencion de firmar; *R, M, A, C*: ≈ “invención”.

²⁷³ *brevedad*: M5 brevedad; Z brebedad.

²⁷⁴ *G*: á; *R, M, A, C*: a.

²⁷⁵ *Sierra*: M5 sierra; Z Sierra.

²⁷⁶ *G, R, M, A, C*: om. ¶ [*acc.*].

²⁷⁷ *A*: aún [*sic*].

²⁷⁸ *pie*: M5 pis.

²⁷⁹ *G, R, M, A, C*: amenidades.

²⁸⁰ *a*: M5 de; Z a.

²⁸¹ *pinturas*: M5 pyruras; Z pynturas.

²⁸² *fuentes*: M5 fuente; Z fuentes.

²⁸³ *muchedumbre*: M5 muchidunbre; Z muchedunbre.

²⁸⁴ *Fin.* M5²². [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 189 ♣♣♣

¹DE UN GRAN HECHO DEL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA

Un año después de la batalla naval^a, estando el señor don Juan en Nápules², llégale la nueva, estando cenando en Castilnovo^b de Nápoles, que la galera *Renegada*^c nuestra, con setenta turcos, habiendo muerto cuatro cristianos^d que había en ella de guarda, se le había levantado e iba la vuelta de África. Pues, dado tan repentino rebato, deja³ la mesa y la vianda, y⁴ con dos hachas: “¡Suldados⁵, aprieta, aprieta, que se nos ha, una galera, levantado⁶!”. Métese en su *Real*^{7e} con hasta una docena de infantes, de noche⁸ oscura, que con la priesa⁹ que llevaba¹⁰ no pudo hallar más; promete a nuestros forzados gran premio¹¹; van al momento allá y, a seis leguas que le llevaban de ventaja, alcánzala junto a las bocas de Capria^f; aborda y salta nuestra poca gente en ella, y el primero el sargento Ribera^{12g}, un buen soldado, y comienzan a andar con los turcos a cuchilladas, que, si¹³ entendieran cuán pocos los cristianos eran, que les engañó la soberbia galera *Real*, a los pocos que ellos eran los hicieran pedazos tantos¹⁴ que ellos¹⁵ eran¹⁶ y en ella iban¹⁷, tanto puede el acome[ter¹⁸] con buen áni[mo]. [fol. 327v]

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M6¹⁷. Nótese que las intervenciones de Zapata, bien ortográficas, bien estructurales, bien estilísticas, son inexistentes en este capítulo, y más cuando algunas de ellas parecen obligadas, lo que nos induce a pensar que este no fue revisado.

² *M, C:* Nápoles [*id. infra*].

³ *G, M, C: add.* “Don Juan”.

⁴ *G: add.* “sale precedido de dos pages” [precisamente no esperar a los pajes fue señal de ánimo, disposición y arrojo en don Juan de Austria]; *M, C:* ≈ “pajes”.

⁵ *G, M, C:* soldado.

⁶ *G, M, C:* ha levantado una galera.

⁷ *M, C:* real [*id. infra*].

⁸ *G, M, C:* en una noche.

⁹ *M, C:* prisa.

¹⁰ *llevaba:* M6 lleua.

¹¹ *premio:* M6 premia [el contexto narrativo permitiría entender “urgencia, necesidad” o “apremio”, pero con verbos como “pedir, solicitar, exigir”, no así con el significado del verbo “prometer”. Además, no hemos podido documentar “premia” con el significado de “recompensa”]. *G, M, C:* premio [*acc.*].

¹² *G, M, C:* Rivera [que bien pudiera ser].

¹³ *C:* se.

¹⁴ *tantos:* M6 tanto. *G, M, C:* tantos [*acc.*].

¹⁵ *que ellos:* M6 que ellos; M6 qu’ellos.

¹⁶ *G:* si entendieran estos cuan pocos eran los cristianos [...], á los pocos hicieran pedazos tantos como ellos eran; *M, C:* ≈ “éstos cuán [...] a”. *G, M, C: del.* “~~y en ella iban, tanto puede el acometer con buen ánimo.~~” [no entendemos por qué].

¹⁷ Sigue “los hiçieran los le” [posiblemente, “leuantados”, pero el folio está cortado, por lo que la secuencia –que, además, es reiterativa y oscura– queda incompleta. Optamos, pues, por ignorar este breve fragmento para reforzar la cohesión sintáctica y la coherencia del pasaje].

¹⁸ *acometer:* M6 acomer [*sic*].

Y así, doce españoles vencieron y maniataron¹⁹ a setenta²⁰ turcos libres, desesperados y ofendidos²¹; y a²² la mañana según sus culpas fueron castigados en el muelle de Nápules: unos, cortadas las orejas, y otros, las narices, y²³ uno y otro²⁴, y el autor fue colgado de lo alto de la antena²⁵ de la galera *Real*, que sola pudo alcanzarlos de ciento²⁶ y sesenta galeras que en el puerto estaban²⁷. [fol. 329r]

¹⁹ *G, M, C*: mataron.

²⁰ *setenta*: M6 cien [pero antes se dijo esta otra cifra]. *G, M, C*: cien.

²¹ *ofendidos*: M6 otendidos.

²² *C*: ya [*sic*].

²³ *G, M, C*: otros.

²⁴ *G, M, C*: *del.* “~~☞~~”.

²⁵ *G, M*: entena.

²⁶ *M, C*: *del.* “~~☞~~”.

²⁷ *Fin.* M6¹⁷.

♣♣♣ CAPÍTULO 190 ♣♣♣

¹DE UNA CARTA PARA EL DUQUE DE ALBA

²El duque de Alba don Fernando³ de Toledo venía a⁴ la guerra⁵ de Portugal, a Llerena, por capitán⁶ general de ella, que partió para ella a los veinte y siete⁷ de hebrero⁸ de mil y quinientos y ochenta⁹ años^{10a}, don Luis estando detenido en Valencia de la Torre^b. Pasando a dos o tres leguas por allí¹¹ el Duque, le escribí esta¹² que pongo aquí por gustar el Duque de ella^c y yo de acordarme de cualquier trato con persona tan señalada^{13d}:

“Excelentísimo señor:

Los aires de la venida de Vuestra Excelencia recrean y reverdecen las ya¹⁴ marchitas yerbas¹⁵ de esta tierra. Y cuando el crepúsculo puede tanto en mí, ¿qué será la clara visión de tan real^{16e} presencia, cuya venida espero que será para mí advenimiento^f? Respuesta no la quiero por no entretejer¹⁷ cosas leves entre tan graves cuidados¹⁸ y pues tan presto he de besar las manos a Vuestra Excelencia.

Las que agora beso¹⁹.

Don Luis Zapata.

Al excelentísimo señor, el campeador duque de Alba, mi señor, en el camino^g. [fol. 329v]

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M5²³.

² *Del.* “~~El duque de Alba~~”.

³ *Fernando*: M5 Fran^{co}; Z Fran^{do}. *G*: Francisco.

⁴ *G, M, C. del.* “~~la~~”.

⁵ *guerra*: M5 gerra; Z guerra.

⁶ *capitán*: M5 capeitan; Z capitan.

⁷ *M, C*: veintisiete.

⁸ *G*: Febrero; *M, C*: febrero.

⁹ *ochenta años*: M5 ochenta y dos [error cronológico e histórico que corregimos: *vid. n. a*]. *G, M, C*: ochenta y dos. *Del.* “~~don~~”; *add.* “años, don”.

¹⁰ *G, M, C. add.* “Y yo”.

¹¹ *Add.* “el Duque”.

¹² *esta*: M5 desta; Z esta.

¹³ *Del.* “~~y excelente~~”.

¹⁴ *ya*: M5 y; Z ya. *Del.* “~~que~~” [por “quemadas”].

¹⁵ *M, C*: hierbas.

¹⁶ *de tan real*: M5 desta rreal; Z de tan Real.

¹⁷ *Del.* “~~entretexer~~”; *add.* “entretexer cosas leue[s]”.

¹⁸ *Del.* “~~cosas lebes~~”.

¹⁹ *G*: besa; *M, C*: ahora besa.

♣♣♣ CAPÍTULO 191 ♣♣♣

¹Y EL DUQUE RESPONDIÓ ASÍ

“Ilustre señor:

Con la visita de Vuestra Merced con este su criado la recibí muy grande, que no tendría yo por aire mi² venida si con ella hubiese en qué le poder servir. Huelgo mucho de saber³ que Vuestra Merced tiene salud; yo vengo⁴ algo quebrado⁵ de la mía^a, mas, como quiera, la he de emplear toda en servirle. Nuestro Señor guarde la ilustre persona de Vuestra Merced como⁶ deseo. De la Puebla^b, a ocho de marzo de mil y quinientos y ochenta⁷.

Servidor⁸ de Vuestra Merced.

El Duque y Marqués⁹.

Al ilustre señor don Luis Zapata, en Valencia de la Torre”. [fol. 330r]

¹ EDD.: *G, M, C*. Esta carta está incluida por *G, M, C* junto a la anterior, formando una sola unidad textual. Por contra, optamos por otorgarle independencia, constituyendo capítulo propio, por dos razones: en primer lugar, porque M5 encuadra su título dentro del simple trapecio que también rodea el título del capítulo anterior, concediéndoles, pues, la misma relevancia a ambas; y, en segundo lugar, con menor importancia, porque MD1 lo incluye como capítulo aparte en su “Índice” de la obra (fol. IIv), con el número 192 y título “Otra del Duque a” (incompleto: sobreentendemos “el autor”).

² *mi*: M5 ni. *G, M, C*: ni.

³ *saber*: M5 sauer; Z saber.

⁴ *M, C*: tengo.

⁵ *C*: *del. “de”*.

⁶ *G, M, C*: *add. “yo”*.

⁷ *ochenta años*: la falta de lógica temporal entre ambas cartas es manifiesta, como manifiesto es que el error cronológico se produjo en la copia de la primera. Se debe, sin duda, a un *lapsus linguae* de Zapata (demasiado extraño por el gran aprecio y afecto que muestra por Fernando de Toledo) o bien a un más que probable *lapsus calami* de M5. La fecha correcta de esta carta es la del ocho de marzo de 1580, algo más de una semana después de la partida del duque de Alba para la campaña de Portugal, según señala el propio Zapata.

⁸ *C*: Señor.

⁹ *Del. “Al ilustre señor don Luis Zapata”*.

♣♣♣ CAPÍTULO 192 ♣♣♣

¹DE UNA CARTA A DON GARCÍA DE TOLEDO

DEL DUQUE DE ALBA DON HERNANDO

Don García de Toledo^a vino a tanta cargazón de dolencia que no podía andar en sus pies de gota y de perlesía^b. Levantaba tan mal sus brazos que, bajando el Rey, nuestro señor, una escalera de palacio y subiendo don García en su silla, reparó e² iba a quitarse la gorra con tanta dificultad que le mandó Su Majestad apriesa³ que lo dejase⁴. Y llegó⁵ a tanta imposibilidad⁶ de su persona⁷ después que se andaba paseando en una haca con el señor don Juan a pie en un jardín en⁸ Nápoles^c, por cuya causa le fue quitado el cargo de generalísimo de la mar⁹, y a su desgrado¹⁰, porque el *Nosce te ipsum*^d en el mundo no lo hay, y él, muy discreto y muy valeroso, no podía persuadir a su espíritu pronto la enfermedad de su carne; y así el Duque le escribió desde Flandes esta carta:

“Señor y primo:

Yo tengo salud y deseo muy mucho que Vuestra Señoría la tenga, como su primo y como su amigo¹¹. Sabido he que os han rapado la barba, yo echo la mía en remojo y no diré a ello más †”.

Esto dijo el sapientísimo¹² señor estando en la cumbre¹³ de su mando, como el que sabía muy bien que ninguna potencia es larga; y así, aborrecido de los herejes de Flandes por los justos castigos¹⁴ que por orden de acá con ellos usaba, fue¹⁵ mandado

¹ EDD.: G, M, C.

² G, M, C: que.

³ G: á priesa; M, C: aprisa.

⁴ G, M, C: del. “~~Y~~”.

⁵ G, M, C: add. “después”.

⁶ imposibilidad: M5 ynpossibilidad [que consideramos *lapsus calami* por su extrema rareza].

⁷ G, M, C: del. “~~después~~”.

⁸ M, C: de.

⁹ G, M, C: del. “~~y~~”.

¹⁰ M, C: desagrado.

¹¹ Del. “~~nos~~”.

¹² G, M, C: sapientísimo.

¹³ cumbre: M5 cumvre; Z cumbre.

¹⁴ castigos: parece haber sido escrita por M5 sobre una palabra previa de trazo muy fino y desdibujado que apenas si se puede leer.

¹⁵ G, M, C: fuéle.

dejar el proconsulado^e, en que hizo muchas hazañas por contentarle¹⁶, y dende¹⁷ a poco se vino a España, por lo que han padecido tanto detrimento aquellos estados^{18f}. [fol. 331r]

¹⁶ *G, M, C*: contentarles [pero está referido a Felipe II, en fino reproche].

¹⁷ *M, C*: desde.

¹⁸ *Fin. M5²³*. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 193 ♣♣♣

¹DE VEJEZ²

¡Qué gran sinrazón se hace a esta honrada, sabia y prudente vieja, que todos la llaman, la procuran y la desean, y, cuando llega a sus puertas, le hacen³ malo y desabrido gesto^a! “Pues, ¿por qué⁴, oh⁵, hombre, me llamabas⁶ y suplicabas a Dios que te dejase verme? Pues, si dijeres⁷ que no sabías⁸ aún mis propiedades, diré que mientes, que mil veces me habías visto en tus vecinos, parientes, padres y agüelos⁹”. Pues por no incurrir yo en este yerro¹⁰, ya que te tengo en casa, diré algo de mil bienes que tienes para que, en lo que de ti dijere, me lo pagues en serme buena güéspedesa¹¹.

No hay cosa más honrada en el mundo que un viejo. Así Roma lo entendió, pues de viejos, que llaman *senes*, hizo su regimiento y senado, que fueron al principio cien¹² senadores y después, trecientos^{13b}; y el Marqués de Santillana¹⁴ dice: “Tanto tiempo¹⁵ los romanos prosperaron cuanto creyeron¹⁶ y honraron los ancianos^c”. Así lo hacen¹⁷ hoy las señorías de Génova¹⁸ y de Venecia¹⁹, donde se tiñen de blanco las barbas²⁰ para hacerse aptos para gobiernos. Y preguntando en Venecia²¹ algu/nos [fol. 331v] por el Tesoro de aquella tan famosa ciudad, nos mostraron²² muy muchos viejos, diciendo²³ que aquel era el Tesoro de Venecia^{24d}. Roboam^{25e}, porque se aconsejó con mozos,

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M8¹⁰.

² [I45]: título dentro de una cartela triangular invertida adornada, en sus lados inferiores, con cuatro volutas de pergamino, de cuyo vértice inferior cuelga un adorno vegetal compuesto por varias hojas y círculos decrecientes.

³ *hacen*: M8 *hacen*; Z *hazen*.

⁴ *G, M, C. del.* “~~oh~~”

⁵ *oh*: M8 *oh*; M8 *o*.

⁶ *Add.* “y suplicauas”.

⁷ *dijeres*: M8 *dijeres*; Z *dixeres*.

⁸ *C*: sabían.

⁹ *agüelos*: M8 *aguelos*. *G, M, C*: *abuelos*. *G, M, C. om.* las comillas.

¹⁰ *yerro*: M8 *hierro*; Z *yerro*.

¹¹ *güéspedesa*: M8 *guespeda*. *G, M, C*: *huéspedesa*.

¹² *cien*: M8 *ciento*; Z *cien*. *Add.* “senadores”.

¹³ *trecentos*: M8 *trecentos*; Z *trezientos*. *Del.* “~~senadores~~”. *G, M, C*: *trescientos*.

¹⁴ *el Marqués de Santillana*: M8 don Jorje Manrique (*vid. n. c*). *G, M, C*: don Jorge Manrique.

¹⁵ *tiempo*: M8 *piempo*; Z *tiempo*.

¹⁶ *creyeron*: M8 *estimaron* [*lapsus memoriae* de Zapata]. *G, M, C*: *estimaron*.

¹⁷ *hacen*: M8 *hacen*; Z *hazen*.

¹⁸ *Génova*: M8 *Jenoua*; Z *Genoua*.

¹⁹ *Venecia*: M8 *Benescia*; Z *Venecia*.

²⁰ *barbas*: M8 *varvas*; Z *barvas*.

²¹ *Venecia*: M8 *Benescia*; Z *Benecia*.

²² *M, C. del.* “~~muy~~”.

²³ *diciendo*: M8 *diciendo*; Z *diziendo*.

²⁴ *Venecia*: M8 *Venescia*; Z *Venecia*.

perdió el reino^f, y para el alma es la vejez tan buena que David, rey santo y profeta, había aún a la mocedad miedo, y suplicaba a Dios: “No me llames, Señor, en la mitad de mis días^g”. ¿Qué más²⁶? Que el gobierno de la Santa Silla de san Pedro está siempre en papas viejos. Vejísimo²⁷ se eligió y vejísimo gobernó el sapientísimo papa Paulo Tercio^h. Gran cosa es amigo viejo, criado viejo y soldado viejo; con tales conquistó Alejandro²⁸ el mundo, de sesenta años arriba, que parecían, más que milicia, una república de senadores; cada uno se capitaneaba a sí y se ponía luego en su lugar propio él, que podía gobernar todo el ejércitoⁱ.

Andrea²⁹ de Oria³⁰ siempre fue gran general de mar temblándole la cabeza de viejo^j. Temblábale³¹ al sumo predicador Gallo, obispo de Origüela³², y al supremo teólogo el maestro Navarro^k. Y entonces es felice³³ el reino, cuando sus reyes son viejos. La nobleza³⁴ es riqueza antigua y vieja; los linajes mientras más antiguos son mejores y tenidos en más precio. El vino, es mejor el más añejo, y aun el agua. Se [fol. 332r] hallaron³⁵ cisternas^l de agua en Túnez³⁶, cuando el Emperador la ganó, de más de mil³⁷ y quinientos años, del tiempo de Cartago, que era como bálsamo excelente³⁸.

Los poetas, que son comparados a los cisnes^m, escriben y cantan mejor de más edad, antes que mueran. Los mejores de todos son los romances viejos. De novedades, Dios nos libre, y de leyes y sectas nuevas, y de jueces nuevosⁿ. Dice un bienaventurado doctor^{39ñ}: “Cosa de sacrilegio y de burla es, después de las profecías de tantas sibilas^{40o} y profetas, y después del⁴¹ testimonio de los Apóstoles, y después de la Escritura de los sagrados Evangelistas, y después de las llagas de tantos mártires, y después de los

²⁵ *Roboam*: M8 Roboan. *G, M, C*: Roboan [*sic*].

²⁶ Esta pregunta retórica conforma un sorprendente y vivísimo rasgo de oralidad coloquial, que muestra a un Zapata ávido de argumentos y razones para loar a la vejez. *G, M, C*: *del.* “~~Que~~”.

²⁷ *M, C*: vejísimo [*id. infra*].

²⁸ *G, M, C*: Alexandre.

²⁹ *Andrea*: M8 Andre; Z Andrea.

³⁰ *G, M, C*: Doria.

³¹ *G*: *add.* “tambien”; *M, C*: *add.* “también”.

³² *Origüela*: M8 Origuela. *G, M, C*: Orihuela.

³³ *M, C*: feliz.

³⁴ *nobleza*: M8 nobleça; Z nobleza.

³⁵ *G, M, C*: Halláronse.

³⁶ *Túnez*: M8 Tuneç; Z Tunez.

³⁷ *M, C*: *del.* “~~3~~”.

³⁸ *G, M, C*: *ins.* ¶ [*acc.*].

³⁹ *G, M, C* abren comillas hasta “salvar siempre” [preferimos cerrarlas en “hinchirla” porque atribuimos a Zapata la alusión cronológica al año de 1594, en el que escribía (*vid.* tomo I, pp. 352-353, y tomo III, cap. 107, “De un milagro muy señalado”, p. 126, n. ^d), aunque –hase de reconocer– ello no es prueba irrefutable. Diremos también que el llerenense gusta de comentar las citas que aporta, añadiendo sus propias reflexiones, como –creemos– es el caso].

⁴⁰ *C*: sílabas.

⁴¹ *del*: M8 el; Z del.

ejemplos de los confesores, y después de la doctrina de los doctores santos⁴², como de una fábula, disputar de nuestra santa⁴³ ley vieja, cuya origen desde el principio del mundo es, porque Nuestro Señor Jesucristo no vino a deshacer la antigua ley que Dios dio a Moisés, sino a hinchirla^{44p}”, cuya venida, aunque ha hoy mil⁴⁵ y quinientos y noventa y cuatro años, desde siete mil^q que ha el mundo, se tuvo y creyó por cierta, en cuya fe los hombres antiguamente se salvaron y se salvan hoy y se han [fol. 332v] de salvar siempre.

Y las del mundo que nos gobiernan, leyes antiguas son de Solón y Licurgo^t, cónsules y emperadores romanos: *Instituta*^s, códigos y digestos^t. Y, cuando hay leyes de regimiento nuevas, se dice⁴⁶ de ellas que se les miren a las manos y se tengan por sospechosas, porque las más veces las novedades paren dificultades.

A la vejez pierde las armas⁴⁷ la sensualidad loca, quítasele la leña al fuego, ya están hechas cenizas⁴⁸ las brasas que abrasaron a Troya. “Pues, ¿qué? –dirá alguno—. No tiene fuerzas las vejez⁴⁹”. Pues, ¿para qué son menester fuerzas para lo que un torno puede hacer? Arquímedes⁵⁰ con un ingenio echaba⁵¹ al agua un navío que trecientos⁵² hombres en la mar no le⁵³ podían meter^u. Sus fuerzas causaron a Milón^v su muerte, abriendo el alto árbol que, cerrado, le cogió, como con sus conchas las ostias⁵⁴ cogen los peces. Sansón^w, él mismo se mató por tanta fuerza, aunque tenerla es don de Dios y gracia suya excelente⁵⁵.

Dirán también que la vejez es decrepita y tiene perdida ya la memoria y la fuerza de los otros sentidos y potencias, y que pierde la materia^{56x}, y que⁵⁷ aun ha perdido la forma; eso no viene a cuenta⁵⁸, como⁵⁹ si sin cuño y [fol. 333r] señal no⁶⁰ tuviese su valor ya del oro ni plata la moneda. Y así, por mil casos, los mozos aun las pierden: un

⁴² *santos*: M8 sanctos.

⁴³ *santa*: M8 sancta.

⁴⁴ *hinchirla*: M8 ynchirla; Z hynchirla. *M, C*: henchirla.

⁴⁵ *M, C*: del. “~~z~~”.

⁴⁶ *dice*: M8 dice; Z dize.

⁴⁷ *G, M, C*: pierden las almas.

⁴⁸ *cenizas*: M8 cenizas; Z cenizas.

⁴⁹ *G, M, C*: om. las comillas. *G, M, C*: ¿No tiene fuerzas la vejez?

⁵⁰ *G*: Archímedes.

⁵¹ *echaba*: M8 echara; Z echava.

⁵² *trecentos*: M8 tres mill; Z tres CCC [*sic*]. *G, M, C*: trescientos [*acc.*].

⁵³ *G, M, C*: lo.

⁵⁴ *G, M, C*: hostias.

⁵⁵ *G*: suya, &c [extraña interpretación de la abreviatura “ex^{es}”]; *M, C*: suya, etc.

⁵⁶ M8 del. “~~memoria~~”; M8 add. “materia”.

⁵⁷ Add. “aun ha”.

⁵⁸ *G, M, C*: cuento.

⁵⁹ Add. “si”.

⁶⁰ Del. “~~tene~~”; add. “tuviесе”.

golpe en el cerebro⁶¹ ha quitado la memoria a⁶² muchos muchas veces⁶³; una sangría de la cabeza ha quitado a un mozo totalmente⁶⁴ el seso; de un aire^y ha quedado alguno maníaco^z, boquituerto y frenático^{65aa}, aunque mancebos; y la modorra^{ab} de mucha sangre y humor quita el juicio a un mozo muy prudente; y a los hombres gordos, cerrándoseles las vías, caños y órganos de los sentidos, el buen entendimiento se les⁶⁶ entorpece^{ac}, y así, los héticos^{67ad}, los consumidos, los muy purgados mueren discretos.

En fin, la vejez es buena con que sea limpia, grave y honesta, y más si de su patria, rey y república es llena de méritos. Andan muriendo y rastreando los hombres por saber por astrología y quiromancia y otras prohibidas artes^{68ae} sus vidas y qué será de ellos, y por maravilla por tantas vías ilícitas⁶⁹ aciertan⁷⁰, pues, a la vejez, todo cuanto pasó lo saben cierto⁷¹.

Es esta buena⁷² vieja escuela de experiencias⁷³, madre de desengaños, posada cercana del descanso, fin del trabajoso camino de la vida, puerto del proceloso mar de este mundo lleno de tormentas y miserias, vida de [fol. 333v] la que es muerte y puerta de la que es vida bienaventurada y eterna^{af}. *De senectute*^{ag} hizo Cicerón a la larga, un libro excelente de la vejez y sus excelencias, y no como yo, en epílogo y compendio⁷⁴, con lo que acabo suplicando a Nuestro Señor que, pues la vejez que me tiene ya es tierra, como⁷⁵ dicen los epitafios, me sea esta tierra leve^{76ah}. [fol. 334r]

⁶¹ *M, C*: cerebro.

⁶² *a*: M8 a; Z a [tachado y rehecho].

⁶³ *veces*: M8 veces; Z veces.

⁶⁴ *G*: ha quitado totalmente á un moço; *M, C*: ≈ “a [...] mozo”.

⁶⁵ *G, M, C*: frenético.

⁶⁶ *G, M, C*: los.

⁶⁷ *G, M, C*: éticos [*sic*].

⁶⁸ *artes*: M8 hartes; Z artes.

⁶⁹ *Del.* “~~no~~”.

⁷⁰ *aciertan*: M8 haciertan; Z aciertan. *M, C*: aciertas.

⁷¹ Insertamos ¶.

⁷² *buena*: M8 buena; Z buena.

⁷³ *G, M, C*: experiencias.

⁷⁴ *compendio*: M8 conpehidio [*sic*].

⁷⁵ *G, M, C*: vejez me tiene ya en tierra, que, como.

⁷⁶ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 194 ♣♣♣

¹DE LIMPIEZA²

Ser los hombres limpios, no hay cosa en el mundo más loable, mas serlo tanto que hagan de todas las cosas asco es enfadosísima cosa y cansera y superfluo trabajo, que no les sirve de nada; ni consideran los asquerosos de qué y cómo se vive y se come y³ se bebe, que no quiero mentar por no poner a los muy ajenos⁴ de ser asquerosos grandísimo asco. Solo diré que cuantos reyes y príncipes están en una fiesta en una sala respiran el aire común a todos cuantos, limpios y no limpios, altos y bajos, en la pieza hay. Asimismo, ¿de qué somos y qué hemos de ser y en qué hemos de venir a parar? Solamente aconsejaría yo a quien se angustia tanto con estas cosas que no vea ninguna cosa en que hay⁵ tal sospecha: ni hacerse el vino ni el pan, ni el aderezar cuantas cosas hay; y que, asimismo, tapen⁶ los ojos a la imaginación⁷ para vivir descansados⁸, que como no nos ofende lo que bien o mal de nosotros y sin oírlo se habla, tampoco no saber⁹ y ver de las¹⁰ semejantes cosas no enfada¹¹. [fol. 334v]

No hacía esta cuenta ni consideraba esto un caballero^b muy asqueroso y muy principal: no bebía¹² vino porque se pisaba; siempre bebía¹³ en vaso nuevo¹⁴ agua; las sillas que daba a algunos en su aposento, después de idos, hacía¹⁵ lavarlas¹⁶; soplar la ceniza¹⁷ de los huevos¹⁸ era matarle, oír escupir a una parte, darle un alcabuzazo¹⁹; la moneda que entraba en su poder se lavaba en tres aguas; el vaso en que había²⁰ de

¹ EDD.: G, M, C.

² [I46]: título sobre un trazo grueso en forma de V dentro de una cartela rectangular sombreada y adornada en sus lados y su parte inferior con cuatro volutas de pergamino; debajo de las dos volutas inferiores cuelga un adorno simétrico similar a un puñal compuesto por varias formas geométricas.

³ Add. "se".

⁴ *ajenos*: M8 ajenos; Z agenos.

⁵ G, M, C: haya.

⁶ G, M, C: tape.

⁷ *imaginación*: M8 imajinacion; Z imaginacion.

⁸ *descansados*: M8 descansado; Z descansados. G, M, C: descansado.

⁹ *saber*: M8 se ver; saber. Add. "y ver".

¹⁰ G, M, C: tampoco saber y ver las.

¹¹ Del. "E" [por "En"].

¹² *bebía*: M8 veuia; Z beuia.

¹³ *bebía*: M8 veuia; Z beuia.

¹⁴ G, M, C: add. "el".

¹⁵ *hacía*: M8 hacia; Z hazia.

¹⁶ G: labarlas [sic].

¹⁷ *ceniza*: M8 ceniça; Z ceniza.

¹⁸ *huevos*: M8 gueuos; Z ueuos [curiosa corrección autógrafa, que Z no aplica sistemáticamente].

¹⁹ *alcabuzazo*: M8 alcabuçaço; Z alcabuzazo. G, M, C: arcabuzazo.

²⁰ *había*: M8 avia; M8 abia.

beber²¹ se le había de traer alto en la región del aire, donde no llegasen los nublados del aliento del paje.

En fin, con esto concluyo, que le dijo una vez un hermano suyo: “Contaros hía^{22c}, hermano, una cosa si no fuera no muy limpia²³”. “¡Ta, ta, ta, hermano, muerto me habéis con eso; por vida vuestra que no me la digáis!”, y no se la dijo; y solo esto bastó²⁴ para no comer en dos días bocado. Íbanle a visitar sus amigos: “¿Qué tal está Vuestra Merced? ¿Por qué no come?”. “¡Oh, señores, –decía²⁵ él²⁶– muy malo; no puedo pasar cosa”. “¿Por qué? –decían²⁷ ellos–. ¿Por qué causa?”. “Yo creo que me moriré –decía él– por una cosa de asco que me quiso decir mi hermano don García^{28d}”. [fol. 335r]

²¹ *beber*: M8 beber; Z beber.

²² *contaros hía*: nótese la rareza y gusto arcaizante, para la época en que escribe Zapata, de esta forma verbal condicional, todavía no fusionada en su dos (o tres, incluyendo el pronombre clítico) componentes, el infinitivo y la forma condicional del verbo “haber”. *G, M, C*: contaros ya.

²³ *M, C*: limpio.

²⁴ *bastó*: M8 vasto; Z basto.

²⁵ *decía*: M8 decia; Z dezia.

²⁶ *G, M, C*: *add.* “estoy”.

²⁷ *decían*: M8 decian; Z dezian.

²⁸ *Fin.* M8¹⁰. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 195 ♣♣♣

¹DE UN FAMOSO DESAFÍO EN LA CIUDAD DE VALENCIA²

¡Oh, quién diera alas a mi pluma para celebrar el más noble, el más digno desafío que en nuestos³ tiempos ha⁴ pasado⁵! ¡Oh, quisiera que al brazo seglar de la prosa diera favor y ayuda⁶ el de las Musas^a con su poesía sagrada!

Don Ximén Pérez de Calatayud^b, sobre una pretensión de un término, mandó desafiar a don Ramón Ladrón^c y a don Baltasar⁷ Ladrón^d, su hijo, que con él y con don Luis de Calatayud^e, su hijo, los dichos padre⁸ e hijo, dos a dos, se saliesen a matar. Don Ramón respondió que sobre el término traían pleito y que, siendo cosa de justicia y no caso de honra, que no había por qué los desafiar⁹, y que, ya que hubiese de haber desafío, que no tenían para qué los padres meter consigo a sus hijos, ni los viejos a los mozos, en especial siendo sus solos y únicos herederos de sus mayorazgos¹⁰. Don Ximén Pérez re/plicó [fol. 335v] que padres e hijos¹¹ y viejos y mozos habían de entrar. Y así, muy contra su voluntad, aunque eran muy valientes, los dos caballeros Ladrones con los dos caballeros Calatayudes vinieron a batalla, unos y otros muy nobles y muy ricos, de cada quince y veinte mil ducados de renta, dos a dos, padres e hijos, con espadas y dagas, en calzas y en camisa, sobre una ancha y capaz peña junto a la mar.

Pues tras varios y temerosos insultos¹², que serían largos de [contar], recibidas muchas y peligrosas heridas de ambas partes, don Ramón Ladrón y don Baltasar Ladrón mataron a don Ximén Pérez y a don Luis Pérez de Calatayud, sus contrarios, que la razón, la mansedumbre, la humildad, todas hijas legítimas¹³ de Dios, pueden mucho contra la soberbiosa valentía¹⁴ de los que confían mucho de¹⁵ su ferocidad^{16f}. [fol. 337r]

¹ EDD.: G, M, C. *Init.* M16⁷.

² DE UN [...] VALENCIA: M16 VN OTRO FAMOSO DESAFIO EN LA MISMA ÇIUDAD; Z DE UN OTRO UN OTRO UN FAMOSO DESAFIO EN LA MISMA ÇIUDAD DE VALENCIA.

³ G, M, C: nuestros.

⁴ Del. “avido”; add. “passado”.

⁵ G, M, C: om. la segunda exclamación y del. “e”.

⁶ Del. “a/yuda”; add. “ayuda el de las musas”.

⁷ Del. “Ramon”.

⁸ G, M, C: padres.

⁹ desafiar: M16 desafiad; Z desafiar. M, C: desafiarlos.

¹⁰ M, C: su mayorazgo.

¹¹ G, M, C: del. “y”.

¹² Add. “que serían largos de [contar]”. G, M, C: de contar [acc.].

¹³ G, M, C: legítimas.

¹⁴ Add. “de los”.

¹⁵ G, M, C: en.

¹⁶ Fin. M16⁷. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 196 ♣♣♣

¹DE FE, FIRMEZA Y CONSTANCIA

¡Oh, París, nuevo pueblo santo de Israel!, ¿cómo podré yo alabar, del año de 1590, tu fe, firmeza y constancia? Mas te alabaré como pudiere; supla en mí Nuestro Señor tus alabanzas.

Cercado de Vandoma, príncipe de Biarne², con poderoso ejército de luteranos, que se llamaba ya “Rey de Francia”, mas por ser hereje, incapaz y excluido de todo bien, y por el Sumo Pontífice descomulgado, por no tener rey hereje³, ¡qué cosas pasó el católico pueblo de París en tres meses que de él estuvo cercado!

Comieron en este tiempo pan de avena⁴ los ricos y puchas⁵ del salvado de ella la gente baja (y a cuatro solas onzas de pan de este salvado), polvos de pizarras molidas y de otras piedras con vino amasados⁶, y sebo de velas [fol. 337v] cocido y de ello hecho tortas y panes; y los caballeros a media libra de todas estas malas confacciones y no más.

Comíase carne de perros y gatos, de asnos y de ratones, y de caballos flacos, y cueros de ellos y de arcas, cocidos⁷ y picados, de⁸ más de dos mil caballos y ochocientos muleros y asnos. Vendíanse a peso de dinero para comer hojas, yerbas incógnitas y de parras.

Las tabernas públicas eran por vino agua de regaliz y otras aguas. Y en casi un mes los frailes franciscos no comieron, sino yerbas, bocado de pan. Salían, sobre sus cilicios⁹ y hábitos¹⁰ vestidas sus armas, a las peleas, y con sus rodelas y espadas

¹ EDD.: *G, M, C* omiten este capítulo, así como *V, R, A, B*. Siguen a *G*, quien debió considerar que era una repetición innecesaria del 124 y del 129, y no sin algo de razón, aunque sin percibir que se trataba de diferentes ensayos para un único capítulo en el que Zapata quiso poner un especial énfasis en su elaboración. *Init.* M5²⁴. Este capítulo se agrupa temáticamente con los capítulos 124, “De fe, firmeza y constancia”, 129, sin título, y 210, “De una constancia católica”. Con el primero mantiene una notable semejanza reflejada en el título, pues repite en gran parte el mismo texto; sin embargo, no es una mera copia, ya que Zapata decidió otorgarle personalidad propia introduciendo una serie de variaciones y adiciones fácilmente perceptibles en un simple cotejo, especialmente en los tres párrafos finales. Zapata, en conclusión, no llegó a tiempo de fusionar estas cuatro versiones en una definitiva, aunque el tema histórico tratado era para él muy relevante. Esta última, precisamente, creemos que es la más cercana a su intención final.

² *Biarne*: Bearne. M5 Biarne; Z Vyarne.

³ *hereje*: M5 erejes.

⁴ *Add.* “los ricos”.

⁵ *Del.* “los ricos”.

⁶ *amasados*: M5 amasados; Z amassados.

⁷ *cocidos*: M5 cojidos; Z cozidos.

⁸ *de*: M5 del; Z de.

⁹ *cilicios*: M5 siliçios.

quedábanse muchos muertos de hambre en pie, como fantasmas, arrimados a las paredes por plazas y calles. Hallaron de más de docientos niños muertos de hambre y echados fuera por sus padres a las puertas de sus casas por no querer ser herejes ni admitir rey que [fol. 338] lo fuese, apartado de la Santa Iglesia y de la obediencia del Papa.

Murieron¹¹ en estos tres¹² meses más de quince mil personas^b de esta rabia; ni se poder valer padres a hijos, ni hermanos a hermanos, ni maridos a mujeres, sin querer oír medio de tregua ni de paz ni de pan con los luteranos. Las ricas tiendas de joyas y de brocados otro tiempo se tornaron entonces bodegones¹³ de mondongo de tripas de bestias y de caballos, traídas de los muladares. Y¹⁴ comían cabezas de perros crudas y los huesos de ellas molidos y hechas gachas; y veintidós niños muertos los sepultaron los hombres¹⁵ en sus cuerpos, que de donde habían salido tornaban a entrar.

Las músicas que se oían eran horrendas armas de trompetas y de atambores y cañonazos y arcabuzazos por de fuera, y por de dentro, gemidos de viejos y de mujeres y niños que, boqueando, se les salían las almas diciendo: “¡Jesús! ¡Jesús! ¡Pan! ¡Pan!” Faltó [fol. 338v] también tanto la leña que para cocer¹⁶ un mal tripicallo y unas puchas de salvado de cebada y de polvos de piedras se quemaban y ardían techos pintados y artesones dorados, de que salía el oro derritado entre las llamas.

En tanto aprieto socorrió el rey Felipe de España: hizo huir los herejes y alzar el cerco¹⁷, y volver las almas a los cuerpos hinchéndoles de vitualla y poniendo aquel pueblo de Dios en libertad. ¡Oh, bienaventurado pueblo, conformes en una fe chicos y grandes, doctos e¹⁸ indoctos, y de morir por quien murió por nos haber, a todos, salvado!

Y ¡oh, bienaventurado Rey, a quien dio Dios tanto poder que pudiese y tanta virtud que quisiese¹⁹ escapar, como escapó, allí en París²⁰ cien²¹ mil ciudadanos y cincuenta

¹⁰ *hábitos*: M6 abitos; Z habitos.

¹¹ *Murieron*: M5 Murderon; Z Murieron.

¹² *en estos tres*: M5 destos en tres; Z en estos tres.

¹³ *bodegones*: M5 budegones; Z bodegones.

¹⁴ *Add.* “comian”.

¹⁵ *hombres*: M5 hambras; Z hombres.

¹⁶ *cocer*: M5 cojer; Z cozer.

¹⁷ *cerco*: M5 cerzo; Z cerco.

¹⁸ *e*: M5 yn [por “yndotos”]; Z y.

¹⁹ A partir de aquí, Zapata marca una divergencia textual respecto al capítulo 124 y pasa a dictar un breve fragmento laudatorio, muy devoto con las reliquias parisinas, que reformula puntualmente el pasaje semejante que se había ofrecido previamente en el capítulo 129 [desde “cien mil ciudadanos” hasta “impías, cercadoras manos”, pp. 328-329]. Con todo, ambos textos, 124 y 196, se cierran prácticamente

mil forasteros estudiantes, tantos niños y mujeres y viejos inocentes y miserables, tantos clérigos y monjas y frailes contra quienes [fol. 339r] se encruelecieran²² ellos mucho más, ni perdonaran en los templos a bultos sagrados e imágenes ni a las reliquias de los santos y mártires que innumerables en aquella ciudad hay!

Yo pienso²³ (*si fas est dicere*) que en el cielo hubo gran memoria de tan pío y valeroso acto y que se gratularían unos con otros los santos (hablando²⁴ yo en nuestro lenguaje) viendo sus cuerpos y miembros, que yacían en París incorruptos²⁵ y enteros por privilegio particular²⁶ y agora por beneficio del Rey, libres de nuevos vituperios y escarnios de los crudos cercadores si vinieran a sus impías y sacrílegas manos.

En estas obras, pues, son las riquezas y tesoros²⁷ de los reyes bien empleados^{28c}. [fol. 340r]

con la misma oración. Como se dijo, en este capítulo Zapata intentó un último ensayo de esta materia histórica tan requerida, pero lo cierto es que no marcó ninguno de los cuatro capítulos como el definitivo.

²⁰ del. “S”.

²¹ *cien*: M5 y; Z cyen.

²² *encruelecieran*: M5 encurelezieran.

²³ *Add.* “(*si fas est dicere*)”.

²⁴ *Add.* “yo”.

²⁵ *incorruptos*: M5 incorrutos; Z incorruptos.

²⁶ *Add.* “y”.

²⁷ *Add.* “de los reyes”.

²⁸ *Fin.* M5²⁴. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 197 ♣♣♣

¹DE DICHOS

Yo pienso que de las cosas discretas se mantiene el alma del sabio y cría de ellas el hígado buena sangre, y que el decir² y el hacer³ comen siempre a una mesa^a, que el que dice⁴ los buenos dichos hace⁵ los buenos hechos^b, porque el decir bien procede de buen entendimiento⁶, y el buen entendimiento entiende lo que es obligado⁷, y el que lo entiende⁸ lo hace si cobardía o codicia no lo impiden⁹. Esto no cuanto a lo que se promete¹⁰, porque el discreto no puede cumplir sus promesas todas veces, y hay prometedores muy ligeros, y, con Dios, la Escritura dice que¹¹ le desplace la simple promesa^c. Mas para el decir no hay¹² nación tan aguda como la española, ni lengua con equívocos, con retruécanos, con mil difirencias¹³ de gracias tan acomodada^{14d}; y bien se ve, pues los latinos celebraron tantas frialdades¹⁵ en otros y en Terencio¹⁶, como: *Lepu' tute's*, [fol. 340v] *pulpamentum quaeris?*^{17e} y *Viden otium et cibi' quid facit alienu'?*^{18f}. Pues diré de ellos aquí algunos de los que se me acordaren de mi tiempo, no escogidos los mejores, sino dichas las maneras que de ellos hay para que cada uno escoja lo que quisiere¹⁹.

Este primero será del Emperador, que a las veces se parece más la bondad y valor de un príncipe en un dicho que en muchas batallas que haya vencido^g, como la estatura de

¹ EDD.: G, V, M, CH1, C, HV, J. Init. M7³.

² *decir*: M7 decir; Z dezir.

³ *hacer*: M7 hacer; Z hazer.

⁴ *dice*: M7 dice; Z dize.

⁵ *hace*: M7 hace; Z haze.

⁶ HV salta a “Mas para el decir” tras introducir puntos suspensivos.

⁷ Add. “y el que lo entiende [...] lo impide”.

⁸ Del. y add. “lo haze”.

⁹ *impiden*: M7 impide. G, M, C: *impiden* [acc.]. Del. “~~lo haze hombre~~”.

¹⁰ Del. “~~sino lo que a cada vno de hacer~~”; M7 add. d. mg. y Z del. “y, assi, el discreto y baliente dice y haze”; add. “porque el discreto [...] simple promessa”.

¹¹ Del. y add. “le desplace la simple promessa”. Del. “~~Y~~”; add. s. mg. “Mas, para el dezir”.

¹² Del. “~~para ello~~”.

¹³ G, M, C, HV: diferencias.

¹⁴ Del. “~~a ellos~~”. HV salta a “Pues diré de ellos” tras introducir puntos suspensivos.

¹⁵ Add. y del. “en otros y en Terencio”. G, M, C: del. “~~en otros~~”.

¹⁶ Add y del. “y en Plauto”.

¹⁷ *Lepu' [...] quaeris?*: M7 *tute lepus es et pulpamentun queris*. G: *tute, lepus, es [...] quaeris ?* [sic]; M, C, HV: ≈ “*quaeris?*”. G, M, C: del. “~~?~~”.

¹⁸ *viden [...] alienu'?*: M7 *vide quid otium et cibus faciat alienns* [sic]. G: *invidè* [sic] [...] *alienus?*; M, C: ≈ “*invide*”.

¹⁹ Sigue una especie de triángulo invertido formado por 31 líneas paralelas decrecientes que separa el introito del *corpus* de dichos. HV salta a “Predicaba un predicador” tras introducir puntos suspensivos, primera de las 33 facecias que selecciona del capítulo y que numera entre corchetes, siendo esta la [2], con el subtítulo “Siéntelo aquí”.

Hércules por su pie en el estadio [fol. 341r] olímpico^{20h}, que él midió a pies. De las Comunidades y comuneros de España quedó la Majestad Real muy ofendida, de los cuales fueron muchos perdonados, exceptados²¹ otros y de otros hecha²² justicia. Los exceptados²³ del perdón general andaban por ahí ocultos y huidos; pues, estando en Valladolid el Emperador, llegó a él un su criadoⁱ pensando ganar muchas gracias y dijo: “Señor, aviso a Vuestra Majestad que hulano, comunero^j, está aquí”. El Emperador respondió mansamente: “Mejor haríades en avisarle a él”.

Predicaba un predicador tardío^k en la fiesta de un santo y por encarecerlo más dijo: “¿Dónde asentaremos a este bienaventurado? ¿Dónde pondremos este santo²⁴?”. Levantose un caballero de su silla y dijo: “¡Alto! Póngale Vuestra Reverencia²⁵ aquí, que yo me voy a comer²⁶, que es la una y mi mujer me espera²⁷”. [fol. 341v]

Iba un caballero de noche encubierto estando la corte en Medina del Campo y dos confesos hermanos fueron tras él para conocerle; y él, ya de enfadado, volvió a ellos y díjoles: *Quem quaeritis*²⁸ *ego sum*^l, los cuales, volviéndose atrás, cayeron luego en la cuenta de cuán mal habíen²⁹ hecho en querer conocer a quien va desconocido.

Pedía un caballero a otro unas galanas sortijas de memoria^m que traía en dos dedos, que eran galanas y ricas, y el que las tenía, que estaba muy blando para dárselas, respondió: “En verdad que no estoy³⁰ para dáros las sino en dos dedos³¹, pero son los en que traigo las sortijas³² en la mano”. [fol. 342r]

Don Diego López de Haroⁿ era un caballero viejo muy avisado y de mucha autoridad con los Reyes Católicos; diéronle un día una cédula³³ del Emperador, a su parecer muy agraviada, a la que respondió con brevedad lacónica: “Recebi³⁴ una cédula que parece

²⁰ *olímpico*: M7 olinpica; Z olinpico. *Add.* “que el midio a pies”.

²¹ *exceptados*: M7 i contados; Z ecetados. *G, M, C*: exceptuados [*id. infra*].

²² *hecha*: M7 hecho. *G, M, C*: hecho.

²³ *exceptados*: M7 aceptados; Z eceptados.

²⁴ *G, M, C* fusionan ambas interrogaciones retóricas.

²⁵ *G, M, C, HV*: V. md.

²⁶ *Del.* “~~mi muger m'espera, que es la vna~~”; *add.* “es la vna y mi muger me espera”. *G, M, C, HV*: *del.* “~~que~~”.

²⁷ *Del.* “~~Y~~”. *HV* salta a “Don Enrique Enríquez, señor de Galera”, [6]: “Matando la res, ponen la cabeza”.

²⁸ *quaeritis*: M7 *quarites*.

²⁹ *G*: habian; *M, C*: habían.

³⁰ *Del.* “~~sino~~”; *add.* “para daros las, sino”.

³¹ *Del.* “~~en daros las~~”.

³² *Add.* “en la mano”.

³³ *Del.* “~~ten~~”.

³⁴ *G, M, C*: Recibí.

de Vuestra Majestad por venir firmada de su real nombre; si Vuestra Majestad la vio, ¡guay de mí!, y, si no la vio, ¡guay del Reino³⁵!”. [fol. 342v]

Don Enrique Enríquezⁿ, señor de³⁶ Galera y de otros lugares, que por vivir allí le llamaban “de Baza³⁷”, pasando por casa³⁸ de un muy confeso, vio junto a la puerta una Verónica pintada y dijo a los que iban con él: “Así hacen los buenos monteros, que, en matando la res, ponen a la puerta la cabeza³⁹”.

Don Francés^o, un hombre muy gracioso, vecino de Béjar, viendo a un caballero^p muy chico armado, se llegó a él y le⁴⁰ dijo: “Beso las manos mil veces al cascabel plateado”.

El mismo a un caballero^q muy grande y de muy grandes cuartos dijo que era jayán^{41r} torzuelo criado a tetas de almofrej⁴².

Y el mismo al mismo, que era padrino de una justa, llegando a los jueces donde estaban a porfía⁴³ de una lanza, les dijo: “Denle Vuestras Señorías el precio, que dice la verdad san Cristóbal^s el pollo^b”.

Estas gracias le costaron al cabo la vida⁴⁴, que le mataron a cuchilladas^u. Salió su mujer^{45v} al ruido diciendo: “¿Qué es esto? ¿Qué es esto?”. Respondió él allí luego: “Señora, nada, sino que matan a vuestro marido⁴⁶”. [fol. 343r]

³⁵ *Del.* “~~Vn padre discreto de dos hijos muy necios y muy pesados [y muy necios] hallolos, vn dia, burlando a coeces y a puñadas, y dixoles: “Hijos, si auceys de burlar asi, idos a la dehesa y acer vuestra burla ya con modo y gracia como caualleros corteses, y no de manos. Y otro dia, hallos [por “hallolos”] motejandose y diciendose a costa cuya tantas lastimas de higas y linajes que les dixo: «Boue, hixos, y burlar de manos otra vez». [¶] Entro vn hombre de placer que seruia~~” [siguen dos líneas tachadas tan a conciencia que resultan ilegibles]. El primer dicho se repite líneas abajo en este mismo capítulo, ligeramente modificado –y mejorado, hay que decirlo– por Zapata, al pie del fol. 348r.

³⁶ *C, HV: add.* “la”.

³⁷ *G, M, C:* de Vaca [*sic*].

³⁸ *C:* cosa.

³⁹ *M11: add. s. mg.* “auila ¿de que ley es?” [que, aunque carece de interrogantes, suponemos tiene modalidad oracional interrogativa. Desconocemos el significado de “auila” (¿ciudad?, o más posiblemente, ¿apellido toponímico?) y creemos que “ley”, por las connotaciones de la anécdota narrada, se refiere a religión o fe. En todo caso, se trata de una nota rarísima que no aporta nada al texto. Por otra parte, el hecho de que hayamos asignado esta nota a M11 nos hizo pensar que el capítulo 45, “En los que de poca hacienda vinieron a mucho crecimiento y prosperidad”, también de este mismo amanuense (apenas cuatro intervenciones en toda la obra), podría ser una adición de un lector de la *Varia historia*, totalmente ajeno, al igual que la nota, a la voluntad y plan de Zapata. Pero el final del capítulo 45, escrito en primera persona con un estilo y unas motivaciones propias de Zapata, invalida esta posibilidad]. *V* inicia aquí este capítulo, del que ofrece ocho facecias divididas en tres bloques. Comienza el primero, compuesto por cinco dichos (pp. 64-65). *HV* salta a “Estas gracias le costaron”, [10]: “Que matan a vuestro marido” [es la facecia 9 en realidad].

⁴⁰ *le:* M7 li.

⁴¹ *G, V, M, C:* baharí.

⁴² *G, V, M, C:* almofrex. *G, V, M, C: om.* ¶.

⁴³ *G:* estaba con la porfia. *V, M, C:* ≈ “porfia”.

⁴⁴ *HV: add.* “[a D. Francés, el bufón de Carlos V]”.

⁴⁵ *G, V:* muger.

⁴⁶ *HV* salta a “Contóme un caballero”, [11]: “Yo me despertaré” [y se enmienda el error en la numeración].

Estaba un caballero muy malo y casi sin sentido a⁴⁷ la muerte y llegó a él una mujer diciendo: “Señor, acuérdesse Vuestra Merced de mí cuando esté ante Nuestro Señor”. “Señora –dijo él–, despachá⁴⁸ con otro, que no pienso ser esta vez el mensajero⁴⁹”.

Contome un caballero que, estando preso, soñó que⁵⁰ le sentenció⁵¹ un juez a⁵² cortarle⁵³ la cabeza, y que, muy congojado, le enviaba en vano muchos medianeros. “Así –dijo él⁵⁴– que no quiere⁵⁵; yo me despertaré⁵⁶”, y que se sacudió en⁵⁷ la cama y despertó, y no hubo menester más ruegos⁵⁸.

Una noche dieron de palos a un juez sin hacer él a tiempo defensa ninguna⁵⁹, y con el enojo corrió luego toda la ciudad y cogió cuantas espadas pudo. A la mañana fue a verle don Enrique Enríquez^w, que estaba malo de ello en la cama, y preguntó a sus criados al entrar: “¿Qué hace Musiur de la Paliza^{60x?}?”. “Señor, en la cama está”. Y como entró y vio muchas espadas a un rincón, después que le contó el caso, como reprehendiéndole⁶¹ que no se había bien defendido, le dijo: “Muy mal hizo Vuestra Merced, saliendo el trunfo⁶² de bastos, guardar las espadas para la postre”.

Don Diego de Haro decía a uno que no era caballero y quería parecerlo en el vestido y en lo demás que juraba que era tan caballero como el Rey a cincuenta pasos. [fol. 343v]

Gabriel⁶³, un criado del Almirante muy admitido en el mundo y muy admitidos sus donaires y gracias, jugaba al ajedrez con don Fadrique, duque de Alba, y don Hernando de Toledo, su hermano, comendador mayor de León, dábale mucha pesadumbre porque estaba diciendo al Duque muchos lances. “Déjenos, Vuestra Señoría –dijo Gabriel⁶⁴–,

⁴⁷ V: *del. “le”*.

⁴⁸ G, V, M, C: *despachad*.

⁴⁹ V inserta tres asteriscos para marcar este quinto chiste; desconocemos por qué, pues estando los tres primeros del bloque protagonizados por Francesillo de Zúñiga, el cuarto y el quinto no lo están, lo que nos hace pensar que tal vez tales signos diacríticos se debieron insertar tras la tercera facecia por un simple criterio temático.

⁵⁰ *Del. “el juez”; add. “le sentencio vn juez a”*.

⁵¹ G, V, M, C, HV: *sentenciaba*.

⁵² Eliminamos “le” por *dupl.*, prefiriendo la última adición.

⁵³ *cortarle*: M7 le cortaba; Z le cortar. *Add. “le”* [en posición clítica; y optamos por eliminar el primer pronombre]. G: le cortar; V: cortarle; M, C, HV: le cortar [orden extraño en M, C].

⁵⁴ G, V, M, C, HV: *add. “pues”*.

⁵⁵ V: *quiera*.

⁵⁶ G, M, C, HV: *dispartaré [sic]*.

⁵⁷ HV: *de*.

⁵⁸ V finaliza aquí el primer bloque y pasa a “El Comendador griego de Salamanca”. HV salta a “En tiempo del rey don Juan”, [17]: “El rey sabe que sé más que él” [en realidad, la 16].

⁵⁹ G, M, C: *ninguna*.

⁶⁰ G: *Paliça; M, C: Palica [sic]*.

⁶¹ G, M, C: *reprendiéndole*.

⁶² G, M, C: *trunfo*.

⁶³ *Gabriel*: M7 *Grauiel*.

⁶⁴ *Gabriel*: M7 *Grabiel [id. infra]*.

déjenos por su vida y no nos diga nada⁶⁵”. Ya en esto enojose mucho y díjole: “Dejanos⁶⁶, si no⁶⁷, deciros⁶⁸ he seis tachas que tenéis”. “Dilas –dijo el Comendador Mayor– y yo prometo de no hablar más palabra”. Gabriel mirole y díjole sin más pensar, *ex tempore*⁶⁹:

La primera, que pedís;
la segunda, que no dais;
la tercera, que reñís;
la cuarta, que porfiáis.
Y la quinta, que traéis
el jubón lleno de grasa;
la sexta, que parecéis
pisada de gato en masa^y.

Todos, y el Comendador Mayor, rieron tanto que por las seis tachas le dio allí luego el Comendador Mayor seis ducados.

A⁷⁰ un caballero muy gordo y muy grosero que traducía⁷¹ cierto paso⁷² de Virgilio le hicieron⁷³ esta siguiente copla:

Virgilio, dicen que de esto⁷⁴
se halla muy agraviado,
porque otra vez ha tornado
a estar colgado de un cesto^z. [fol. 344r]

En tiempo del rey don Juan⁷⁵ de Portugal, el de este nombre postrero⁷⁶, hubo en su consejo un muy sabio caballero que, propuesto un grave negocio a que estaba muy inclinado⁷⁷ el Rey, tantas cosas y tan verdaderas dijo el caballero que el Rey cayó en la

⁶⁵ *G, M, C: add.* “El Comendador sin hacer caso continuaba”. *G, M, C: del.* “~~Ya~~”.

⁶⁶ *G, M, C: Dejadnos.*

⁶⁷ *G, M, C: sino.*

⁶⁸ *deciros: M7 deciros; Z deziros.*

⁶⁹ *G: extempore; M, C: extémpore.*

⁷⁰ *A M7 Auia; Z A.*

⁷¹ *traducía: M7 traducia; Z traduzia.*

⁷² *paso: M7 paso; Z passo.*

⁷³ *hicieron: M7 hicieron; Z hizieron.*

⁷⁴ *G, M, C: desto.*

⁷⁵ *G, M, C, HV: Joan.*

⁷⁶ *G, M, C, HV: el postrero de este nombre.*

⁷⁷ *inclinado: M7 ynpinado; Z ynclinado.*

cuenta y, aunque con algún corrimiento de haberse engañado tanto, se redujo a su parecer; y luego el caballero se apartó a una parte y con gran secreto dijo: “Hijo, vámonos a nuestra casa; ya no es tiempo de estar aquí, que el Rey sabe ya que sé más que él”, dando a entender que aquella ventaja que Dios sobre los suyos dio a los reyes, querían también ellos tener sobre sus entendimientos⁷⁸.

En tiempo de la emperatriz doña Isabel, nuestra señora, a quien yo serví de paje, usaban sayos de telas⁷⁹ de oro y muy ricas galas, y don Guacarán⁸⁰ de Cardona^{aa} traía un sayo de brocado; llégase a él⁸¹ un chucarrero⁸² ante una dama que⁸³ servía y díjole que por amor de⁸⁴ aquella señora le diese el sayo; ella dijo que no curase de eso, y él dijo que sí daría⁸⁵. Otro día le preguntó la dama delante de don Guacarán si le había dado el sayo⁸⁶; el respondió: “Sí, señora, el sayo de brocado me dio, y más, diez ducados; y⁸⁷ la necesidad de los diez ducados pudiera excusar”.

Un caballero pasaba en la corte por la calle y vio a otro que conocía, de recién venido, asomar a una ventana, y preguntole: “Señor, ¿es ahí la posada?”. Dijo el otro: “No, señor, sino⁸⁸ macho⁸⁹”, diciendo que era mesón a donde estaba. [fol. 344v]

Entre otros caballeros, vivía⁹⁰ con el conde de Feria don Pedro un paje que tenía un cuento de renta y más, y, estando a la mesa con el Conde un⁹¹ su deudo, no entendiendo que *omne*⁹² *simile non est idem*^{ab}, dijo al paje que allí servía: “Hulano, dícenme que tenéis un buen azor. ¿Queréisme vender?”. El paje, caballero y tan rico, viéndose tratar así, púsose muy colorado y no dijo nada, y el Conde dijo a su paje mismo: “Señor Hulano, mire Vuestra Merced lo que dice el señor Hulano, si le venderá su azor”. “No se le venderé a él –dijo el paje–, pero haré lo que Vuestra Señoría me mandare”.

Vivía también con otro gran señor un caballero, su deudo, y llamábale “vos”, como era justo; en lo demás comía con él a la mesa con todas las insignias de deudo muy

⁷⁸ G, M, C cierran aquí las comillas. HV salta a “Tenía un señor una amiga”, [22]: “Para que no se olvide el arte” [en realidad, la 21].

⁷⁹ G, M, C: tela.

⁸⁰ G, M, C: Guaçaran [*id. infra*].

⁸¹ Add. “un chucarrero”.

⁸² G, M, C: chocarrero.

⁸³ G, M, C: add. “le” [la lectura de M7 es oscura en este punto, pero el pronombre es innecesario].

⁸⁴ C: a.

⁸⁵ Del. “y mucho mas”. G: add. “otro dia”; M, C: add. “otro día”.

⁸⁶ Eliminamos el interrogante de cierre, innecesario por no tratarse de una interrogativa directa.

⁸⁷ G, M, C: del. “que” [*acc.*, para evitar lo que nos parece un cambio injustificado al estilo indirecto de M7].

⁸⁸ G: si no.

⁸⁹ G no cierra comillas.

⁹⁰ C: vivían.

⁹¹ C: en.

⁹² *omne*: M7 *ome*.

cercano. Y otro señor, muy pequeño, entró a gozar del barato^{ac} de llamarle también “vos” como el grande, su amo, porque hay varas para medir sedas, brocado y paño, mas para medirse uno a sí mismo no hay vara; y el caballero del grande, a quien él no quiso llamar “merced”, le dijo: “Señor, o decímelas o hacémelas⁹³, que este señor que no me la dice en dinero me lo paga”. [fol. 345r]

Tenía un señor una amiga^{ad} que se daba a muchos, y decíanle que por qué⁹⁴ él consentía tal. Él, viendo que el guardar las propias criadas y mujeres basta y que las públicas es cosa excusada⁹⁵, decía que los reyes dejan que curen sus médicos y zurujanos⁹⁶ y barberos a todos porque no olviden el arte⁹⁷.

Don Diego de Toledo^{ac} entró una vez en el aposento de un señor que tenía todavía guadamecías en el invierno, mucho después de pasado el verano, y, porque hacía mucho frío en medio de la pieza, un gran brasero de brasa; y, como tal contrariedad vio, dijo aquel verso de Ovidio del antiguo Caos⁹⁸: *Frigida pugnabant calidis, umentia⁹⁹ siccis^{100af}*.

El conde de Chinchón, primer mayordomo del Rey, de su casa, gran sabio, gran caballero, gran cortesano, hallando un caballero muy delgado y muy negrestino^{101ag} en Monzón en la cama que tenía encima una colcha de tafetán amarillo, dijo a otros que con él iban: “Agora¹⁰², señores, no temeremos la Cuaresma, que tenemos una tortilla de güevos¹⁰³ con una sardina en¹⁰⁴ ella¹⁰⁵”. [fol. 345v]

Estaba con otros caballeros en la calle de Toledo, en Nápoles, don Carlos^{ah}, hijo del rey de Túnez^{ai}, que se había tornado cristiano, y, tañendo a las ánimas de¹⁰⁶ purgatorio¹⁰⁷, él se estuvo quedo, y díjole uno: “¡Ahí te la tienes todavía¹⁰⁸! ¿Por qué no

⁹³ G: ú decídmela ú hacédmela; M, C: ≈ u [...] u.

⁹⁴ G: porque; M, C porqué.

⁹⁵ G: excusada.

⁹⁶ G, M, C, HV: cirujanos.

⁹⁷ HV salta a “Estaba con otros caballeros”, [25]: “No tengo en el purgatorio deudos” [en realidad, la 24].

⁹⁸ G, M, C: chaos.

⁹⁹ umentia: M7 humentia. G, M, C: humentia.

¹⁰⁰ siccis: M7 ficis; Z sicis.

¹⁰¹ Add. “en Monçon”. G, M, C: negro.

¹⁰² M, C: Agora [extrañamente no modernizan, como sí harán en otras ocasiones en este capítulo].

¹⁰³ güevos: M7 huevos. G, M, C: huevos.

¹⁰⁴ Del. “~~esse~~”; add. “ella”.

¹⁰⁵ J inicia aquí este capítulo.

¹⁰⁶ HV, J: del.

¹⁰⁷ PLC¹³: add. s. mg. el signo “./.” o, escrito con poco cuidado, “ojo” [recuerda a la nota de PLC del capítulo 84, “De brevedad en el escribir” [fol. 121v], que parece comenzar con el mismo signo (o palabra), atribuida, como ya se ha dicho, a Pellicer por Terrón Albarrán].

¹⁰⁸ G, M, C, J ignoran la naturaleza exclamativa del pasaje.

rezas, mal cristiano?”. “¿Cómo queréis¹⁰⁹ que rece agora¹¹⁰ –dijo él¹¹¹–, que sé que no tengo en el purgatorio ninguno de mis¹¹² deudos¹¹³?”.

A don Gabriel¹¹⁴ Zapata^{aj} contentó mucho una espada del gran¹¹⁵ don Fernando de Toledo, duque de Alba, que era a su proporción, cuando en largor de las espadas no había premática^{ak}; pidióse la y, aunque rehusó un poco, se la dio con mucha dificultad. Después, viéndole con ella el Rey, nuestro señor, le dijo: “Don Gabriel, ¿qué espada es esa? ¿Cómo la sacaréis siendo tan larga¹¹⁶?”. Él dijo: “Sí sacaré, señor, que más hice en sacarla del duque de Alba”. Debíale de venir así como otra a un yerno de Cicerón, pequeño de cuerpo, que dijo él por entretener los jueces, cansados, orando: “¿Quién ató mi yerno a aquella espada^{al}?”.

El rey de Vélez^{am}, tuerto, venido a¹¹⁷ España, que era muy esforzado y de tanta fuerza [fol. 346r] que deshacía un membrillo¹¹⁸ verde con¹¹⁹ la mano, preguntáronle si conocía a un señor y si le había visto; dijo: “No le conozco, que nunca le vi sino¹²⁰ por las espaldas¹²¹”.

Don Enrique Enríquez, con un caballero de mucha presunción y de poca renta que pasó por él y por el virrey de Granada^{an} sin hablarles¹²², dijo: “Este¹²³, para ser de viento, poco salta”.

Quería hacer el duque de Camarino^{añ} en Barcelona una máscara, y era su administrador Juan Bautista Gastaldo^{ao}, que en la guerra de Alemania fue maese de campo general del Emperador y después, contra el Turco, capitán general del rey de Romanos, y pesábale que quisiese el Duque tanta costa, porque la quería hacer de brocado; y uno de los que habían de ser de la máscara era don Joan¹²⁴ de Mendoza^{ap}, el

¹⁰⁹ *queréis*: M7 quereis; Z quereis [Zapata tacha la <u> adornada de M7 y abrevia <qu> con una raya volada sobre <q>].

¹¹⁰ M, C, J: ahora. G cierra aquí la interrogación.

¹¹¹ Add. “que”.

¹¹² Del. “pasados”; add. “deudos”.

¹¹³ HV salta a “El Rey de Vélez”, [27]: “Solo le vi las espaldas” [en realidad, la 26]. J salta a “Yendo mancebo”.

¹¹⁴ Gabriel: M7 Grauiel [*id. infra*].

¹¹⁵ C: Gran.

¹¹⁶ G, M, C fusionan ambas interrogaciones.

¹¹⁷ G, M, CHI, C, HV: de.

¹¹⁸ membrillo: M7 benmrillo [*sic*].

¹¹⁹ HV: en.

¹²⁰ HV: del. “por”.

¹²¹ HV salta a “Pasaba el Rey de Portugal”, [36]: “La fea y la hermosa en la Biblia” [en realidad, la 35].

¹²² G, M, C: hablarle.

¹²³ Este: M7 Estes.

¹²⁴ Joan: M7 Jhoan [*id. infra*]. G, M, C: Juan [*id. infra*].

Payo, y no decía otra cosa sino muy muchas veces: “Señor Joan Bautista, gastaldo^{125aq}”. [fol. 346v]

En la muchedumbre de acémilas de que iba el reguero, y antes hormiguero, tras el Rey, nuestro señor, por esos reinos extraños, acertó una¹²⁶ de unos caballeros Garcilasos a meter la mano en un lodo, la que sacó de él desnuda, dejando dentro descalzo todo el guante; así, con la carga en tres pies, iba muy fatigada, y un caballero que la vio dijo que en todas las acémilas de la jornada no iba otra tan garcilasa^{127ar}.

Un gobernador, que por su honra no digo¹²⁸, en un lugar, que, porque por eso¹²⁹ no se entienda esotro^{130as}, lo callo, yéndole a visitar a hora de comer dos hidalgos, halláronle¹³¹ entre dos jarros de vidrio¹³², el uno de tinto y el otro de blanco, y el uno de aquellos dijo al otro: “Mira cuál está Su Merced entre los dos ladrones”. Acudió el otro: “Pues a fe¹³³, y yo os certifico que nenguno¹³⁴ se salve”, dando a entender que como era bebedor de ventaja los despacharía a entrambos.

En Zaragoza había tres señoras Anas muy hermosas y otras tres Anas de gente baja, y dijeron que las unas eran de seda y las otras de lana. [fol. 347r]

Pasaba el marqués de Cenete^{at} por una calle, que era muy gentil hombre y muy galán, y estaba una moza labrando con su madre, y, como le oyó pasar, dijo: “Quiero asomarme a ver al Marqués”. Su madre le dijo: “¿Para qué quieres verle? ¿Ya no le has visto?”. Dijo ella: “Pues, porque le he visto, querría¹³⁵ verle otra vez”.

Paseábanse juntos una vez en Barcelona Boscán, el caballero que escribió el libro¹³⁶ de *El cortesano*, que era muy escuro de rostro y muy moreno, y Juan de Sá^{137au}, negro

¹²⁵ *G, M, C:* gastadlo [rompiendo la ingeniosa metátesis cómica].

¹²⁶ *G, M, C:* uno.

¹²⁷ *garcilasa:* M7 garcilasa; Z garcilassa.

¹²⁸ *G, M, C:* *add.* “su nombre”.

¹²⁹ *G, M:* por ello; *C:* porque ello.

¹³⁰ *Add.* “lo”. *G, M, C:* eso otro.

¹³¹ *halláronle:* M7 hallaronle [*sic*]; Z hallaronle.

¹³² *G, M:* vidrio; *C:* vino.

¹³³ *G, M, C:* *del.* “~~ya~~”.

¹³⁴ *G, M, C:* ninguno.

¹³⁵ *G:* verle, no le has visto ya?—pues porque le he visto, dijo ella, querría; *M, C:* ≈ “quería”

¹³⁶ *G, M, C:* *add.* “del *Cortesano*” [*acc.* por entender que está referido a la traducción que realizó Boscán de esta obra dialogada de Baldassare Castiglione. Raro nos parece el olvido de Zapata y rara nos parece su excesiva generosidad al alterar la autoría de *Il libro del cortegiano* basándose en la mera traducción, por muy acertada, modélica y celebrada que fuera en su tiempo; ello refleja, en todo caso, el gran renombre que alcanzó en la prosa castellana del Renacimiento].

¹³⁷ *G, M, C:* Saa [*id. infra*].

atezado¹³⁸, hijo de un rey indio, que le dio el rey de Portugal el hábito de Santiago, y don Juan de Mendoza, caballero de Ribera, les hizo la copla siguiente:

Con Juan de Sá se pasea
Boscán, y aun acierta en esto,
porque alguna vez su gesto
mejor que el del otro sea.

Lo que de esto me parece
es que tengáis entendido
que en el¹³⁹ un gesto anochece
y en el¹⁴⁰ otro ha anohecido¹⁴¹.

A este Juan de Sá dijeron así, como era pequeño, mal tallado y negro y con el hábito de Santiago, que parecía costal de carbón con remiendo colorado. [fol. 347v]

Pasaba el rey de Portugal por la Rúa Nova de Lisboa, donde había juntas dos tenderas, una extremo de hermosa y otra¹⁴² extremadísima¹⁴³ de fea, y llegose un caballero muy su privado a él y díjole¹⁴⁴: “Señor, por la una de aquellas dijo Dios: «Por esta dejará el hombre su padre y madre¹⁴⁵», y por esta otra: «No desearás la mujer ajena¹⁴⁶»”.

Hacían copia¹⁴⁷ de caballeros¹⁴⁸ en la corte para un juego de cañas y había de entrar en ellos un caballero muy gordo, y don Diego de Haro, que era paje, dijo como iban contando: “En llegando a diez, pase por extremo el señor Hulano”.

Y también, siendo muy muchacho don Enrique Enríquez, que era muy agudo, díjole un gran señor muy boto^{av}: “Don Enrique, no querría que fuédeses agora tan vivo

¹³⁸ *atezado*: de un negro muy intenso, tostado por el sol. Se solía aplicar esta voz a los esclavos africanos en el comercio indiano.

¹³⁹ *G, M, C*: él.

¹⁴⁰ *en el*: M7 el; M7 en el. *G, M, C*: Y el.

¹⁴¹ *G, M, C*: *del. “A”*. En el margen derecho aparece “ojo” como llamada de atención por alguna razón que no conocemos. Comparada con la nota autógrafa “ojo, orden con lo otro” que aparece en el fol. 301r, en el capítulo 184, “De yerros poéticos”, se percibe que no se trata de la mano de Zapata, por lo que optamos por adscribirla a PLC¹⁴, atento lector de la obra como se explicó, al que muy posiblemente le interesó el enfoque anecdótico que Zapata hace del concepto teológico del purgatorio en su búsqueda de similitudes entre nuestro autor y Cervantes.

¹⁴² *G, M, C, HV*: *del. “en”* [acc. para fortalecer la simetría estilística y sintáctica].

¹⁴³ *HV*: extremadísimamente.

¹⁴⁴ *G, M, C, HV*: *del. “Señor”*.

¹⁴⁵ *M, C, HV*: *del. “y”*.

¹⁴⁶ *HV* salta a “El Rey de Vélez”, [38]: “Qué vivo de muchacho” [en realidad, la 37].

¹⁴⁷ *copia*: M7 copa; M7 copia.

¹⁴⁸ *G, M, C*: *add. “en”* [acc.].

porque, cuando grande¹⁴⁹, después no fuese al revés”. Respondió¹⁵⁰ él: “¡Qué vivo debía¹⁵¹ de ser Vuestra Señoría cuando muchacho¹⁵²”.

El mismo, de aquella edad, tardándose por estar con una dama, que le había un señor esperado para comer: “¿Dónde habéis estado, don Enrique?”. “Perdone, Vuestra Señoría¹⁵³ –dijo él–, que me perdí con la garza y mi tardanza esta fue¹⁵⁴”. [fol. 348r]

Don Bernaldino de Ayala^{aw}, un caballero muy discreto, andando ya muy enfermo, dijo al Rey que suplicaba a Su Majestad¹⁵⁵ le hiciese¹⁵⁶ merced, que prometía al caer de la hoja de tornársela; y así murió antes que el otoño pasase.

El mismo, estando a la muerte, no teniendo mejor aparejo de pagar a un simple médico lo mal que le había curado, tomó un arcabuz que tenía a la cabecera y dispidió¹⁵⁷ diciendo: “Señor, tomad este arcabuz, que con él y con lo que de medicina sabéis no habrá quien se os escape”.

Vistiose de amarillo para ser padrino de una justa un caballero muy negro y muy redondo, y dijeron¹⁵⁸ que era píldora dorada.

Un caballero muy avisado tenía dos hijos muy necios y muy pesados, y siempre burlaban de manos con tanta pesadumbre que andaban a las pescozadas. Halloles así un día el padre y díjoles: “Vosotros no burláis galanamente, como cortesanos, con motes y dichos de buena gracia, sino como bestias, a coces y a bocados”. Ellos dijeron que mudarían sus burlas de allí adelante, los cuales comienzan, de lengua, a burlarse con tantas necedades y lástimas¹⁵⁹, y tocándose en lo vivo de sus honras y de su linaje y con muchas¹⁶⁰ ignominias y afrentas de cosas pasadas, que, espantado y corrido, el padre dijo: “¡Sus, sus, hijos, torná y burlá¹⁶¹ de manos”. [fol. 348v]

A los procuradores de cortes^{ax} acostumbran los reyes hacer mercedes con que se vayan agradecidos¹⁶², como¹⁶³ quien a quien le trae un dinero o prestado o de servicio¹⁶⁴

¹⁴⁹ Del. “~~que~~”.

¹⁵⁰ Add. “el”.

¹⁵¹ HV: del. “de”.

¹⁵² HV salta a “Al rey don Sebastián”, [51]: “El Don no pase” [en realidad, la 50].

¹⁵³ Add. “dixo el”.

¹⁵⁴ Fin. M7³. Init. M14⁵.

¹⁵⁵ G, M, C: add. “se”.

¹⁵⁶ hiciese: M14 hiçiese; Z hiziese.

¹⁵⁷ dispidió: delante de la <l> aparece una grafía tachada que no podemos leer. G, M, C: despidióle.

¹⁵⁸ G, M, C: add. “de él”.

¹⁵⁹ G, M, C: del. “y”.

¹⁶⁰ G, M, C: tantas.

¹⁶¹ G, M, C: tornad y burlad.

¹⁶² G, M, C: agradescidos.

¹⁶³ G, M, C: del. “quien”.

¹⁶⁴ G, M, C: del. “le”.

le da algo por gentileza y cortesía. Pues uno de dos, de¹⁶⁵ una ciudad bien ilustre, pidió al Emperador por un memorial^{ay} un hábito de Santiago, un corregimiento y algún juro, y tantas cosas que fue su demanda a todos gran risa; el otro suplicó mejor, que se le hiciese merced de lo que se dejase de dar a su compañero.

Andaban unos ladrones de noche por el tejado de una casa de campo del duque del Infantazgo^{az}, donde¹⁶⁶ estaba, y de una recámara donde tenía sus ballestas y cosas de monte, y donde acaso ocho¹⁶⁷ o diez mil ducados que le trujeron se habían metido¹⁶⁸; y, como él los¹⁶⁹ sintió, dio voces diciendo: “¡Hola! ¡Quitame¹⁷⁰ de allí aquellos dineros, no me hurten una ballesta por llevar aquella basura!”, con que, despreciándolo galanamente, se puso en cobro el dinero.

Un caballero de Cáceres llevó a Silverillo^{ba} a una su huerta, no muy amena, donde ni había planta ni árbol que mirar, y, preguntándole qué le había parecido¹⁷¹ de ella después de vueltos a Cáceres, Silvero¹⁷² se la alabó mucho diciendo que tenía una huerta que, si Adán naciera allí, no pecara, donde no había una manzana¹⁷³ ni fruta en que pecar. [fol. 349r]

Yendo mancebo a la guerra de Túnez el referido marqués de¹⁷⁴ Cenete, doctrinábale un su ayo muy fanfarrón diciendo: “En las escaramuzas¹⁷⁵ entre Vuestra Señoría tras mí y acabará de matar los moros que yo hiriere para que se cebe”. El Marqués, avergonzado, le dijo: “Mas seguidme vos, como decís¹⁷⁶, y los que yo matare vos los besaréis^{177bb}”, ect.

Fue por embajador a Saboya un caballero^{bc} muy apodencado y muy grueso; y, cuando volvió, preguntábale don Luis de la Cueva si sabía ya hablar sabueso.

¹⁶⁵ *G, M, C*: Pues dos procuradores, uno de.

¹⁶⁶ *G, M, C*: *add.* “él”.

¹⁶⁷ *G*: “y donde habia acaso ocho”; *M, C*: ≈ “había” [*acc.* parcialmente: el pasaje está muy borroso por la difuminación de la tinta, muy característica de este amanuense, aunque el tratarse siempre de la zona central del folio hace pensar que la tinta debió correrse en algún momento, tal vez por agua o humedad. Hay que notar, asimismo, que, por la calidad de la escritura de M14, Zapata realiza muy pocas intervenciones en el texto manuscrito, la mayoría dirigidas a cambiar <ç> por <z>, especialmente en el verbo “decir/dezir”. Es más, intuimos que en ocasiones es el propio amanuense el que realiza la autocorrección, pero es este un aspecto difícil de demostrar y de escaso calado para la comprensión del texto].

¹⁶⁸ *G*: trujeron y los habian metido allí; *M, C*: ≈ “habían”.

¹⁶⁹ *G, M, C*: lo.

¹⁷⁰ *G*: ¡Hola! quitadme; *M, C*: ¡Hola!, quitadme.

¹⁷¹ *G*: parecido.

¹⁷² *G, M, C*: Silverio.

¹⁷³ *G*: pecara, pues ni habia en ella una mançana; *M, C*: ≈ “había [...] manzana”.

¹⁷⁴ *G, M, C*: del.

¹⁷⁵ *G, M, C*: escaramuças.

¹⁷⁶ *decís*: M14 deçis; Z dezis.

¹⁷⁷ *J* salta a “Un confeso mandó”.

Tenía un caballero unos hijos muy redondos y de mal talle, y también lo era él. “¿Cómo mofaremos –dijo un cortesano– de estos muchachos, que es conciencia siendo tan nuevos?”. “¿Cómo? –dijo otro–. Riamos de su padre mientras los hijos fueran¹⁷⁸ de edad”.

A un caballero que para unos motes se recogió a pensar y escribir para poner uno suyo le hicieron esta copla:

La pluma muy bien cortada
y el papel muy bien bruñido,
y el galán muy retraído,
mucho quedará corrido
si después no dice nada.

Porque suele acontecer,
sobre mucho aparejar,
cuando más es menester,
borrar lo escrito de ayer
y escribir para borrar¹⁷⁹.

Al rey don Sebastián de Portugal le dijo un portero: “Señor, ahí está don Hernán¹⁸⁰ de Álvarez^{bd} de tal”, un Don nuevo y que él nunca había oído; y el Rey le dijo: “Entre Hernán de Álvarez, y al Don no le dejéis entrar¹⁸¹”. [fol. 349v]

El Rey, nuestro señor, que desde niño guardó, como hoy, su autoridad real, envió a decir a un caballero viejo en un serao¹⁸² que danzase; el otro excusose¹⁸³ con que no lo sabía hacer. Tornó¹⁸⁴, que le hiciese placer¹⁸⁵ de danzar; replicó el caballero que no era aquello ya de su edad. Tornó a enviárselo a decir el Príncipe; el otro respondió: “Decí¹⁸⁶ a Su Alteza que vea¹⁸⁷ Su Alteza si se burla, y, si no, que al fin lo haré si de veras lo

¹⁷⁸ *G, M, C*: fueren.

¹⁷⁹ *V* inicia aquí el tercer y último bloque de este capítulo (pp. 70-76), que está constituido por quince dichos separados por grupos de tres asteriscos.

¹⁸⁰ *G, V, M, C, HV*: Hernando [*id. infra*].

¹⁸¹ *V* pasa a “Caminando con el Rey”. *HV* salta a “Su mujer era muy alta”, [56]: “Vos la Persoa” [en realidad, la 55].

¹⁸² *G, M, C*: sarao.

¹⁸³ *G*: escusóse.

¹⁸⁴ *G*: *add.* “á decirle”; *M, C*: ≈ “a”.

¹⁸⁵ *placer*: M14 *plaçer*; Z *plazer*.

¹⁸⁶ *G, M, C*: Decid.

¹⁸⁷ *G, M, C*: *del.* “Su Alteza”.

manda”. “Decilde¹⁸⁸ –dijo el Príncipe– que, si¹⁸⁹ lo ha de hacer, que lo digo de veras, y que, si¹⁹⁰ no lo ha de hacer, que¹⁹¹ estaba burlando”, como aun desde niño queriendo que, si no era de burlas, no se dejase de hacer lo que mandase¹⁹².

Y mucho antes de esto, siendo de ocho o¹⁹³ de nueve años, le estaba importunando uno: “Señor, cuando Vuestra Alteza sea rey, hacerme ha merced; prométame Vuestra Alteza algo”; y tornaba: “Señor, deme Vuestra Alteza palabra que me hará merced”; enfadole¹⁹⁴; entonces, de tan intempestiva¹⁹⁵ importunidad, le dijo: “Hulano, mucho me aprietas, y¹⁹⁶ cras^{be} me besarás la¹⁹⁷ mano”.

A un gobernador en las Indias^{bf} apretábanle mucho en su residencia¹⁹⁸ en la corte porque había hurtado allá muchas joyas y mucho oro y plata. Dio el proceso a ver a un su discreto letrado y preguntole: “¿Qué le parece¹⁹⁹ a Vuestra Merced de mi residencia y lo que ha visto en ella?”. Respondió él: “Señor, muy bien, todo es perlas y piedras preciosas cuanto²⁰⁰ hay²⁰¹ en ella”. [fol. 350r]

Francisco Persoa^{bg}, tesorero de la Emperatriz, decía una cosa muy discreta: que al que gastaba lo que tenía le tenía por loco, y al que menos, lo tenía por²⁰² cuerdo y sabio, y al que más de lo que tenía, por ladrón; de esta²⁰³ arte: el loco, por no proveerse para los casos de honra y otros que en la vida se ofrecen²⁰⁴, forzosos, extraordinarios; el cuerdo, porque con gastar menos para cuantas ocasiones se ofrecen²⁰⁵ está aparejado; el ladrón, porque²⁰⁶ con los excesos del gastar más ha de tomar el dinero ajeno, que nunca se paga.

¹⁸⁸ *G, M, C:* Decidle.

¹⁸⁹ *G, M, C:* *add.* “no”.

¹⁹⁰ *G, M, C:* *del.* “no”.

¹⁹¹ *G, M, C:* *add.* “me”.

¹⁹² *G, M, C* cierran aquí las comillas.

¹⁹³ *G, M, C:* *del.* “de”.

¹⁹⁴ *G, M, C:* enfadado.

¹⁹⁵ *intempestiva:* M14 *intepestiva*.

¹⁹⁶ *Add.* “cras”.

¹⁹⁷ A partir de aquí, el folio aparece quemado o roto a lo largo de la línea, pero, extrañamente, el daño no lo perfora, ya que el texto correspondiente situado al recto se puede leer perfectamente. Entendemos que ponía: “mano ~~mañona~~” (la adición del arcaizante adverbio de tiempo “cras” explicaría la tachadura de este). Es posible que por la extensión del texto ilegible apareciera alguna palabra más que no podemos restituir, y que en todo caso no parece necesaria para completar la anécdota.

¹⁹⁸ *Add.* “en la corte”.

¹⁹⁹ *G, M, C:* *paresee*.

²⁰⁰ *Del.* “~~en ella~~”.

²⁰¹ *Add.* “en ella”.

²⁰² *G:* menos de lo que tenía por; *M, C:* ≈ “tenía”.

²⁰³ *G, M, C:* este.

²⁰⁴ *G:* ofrescen.

²⁰⁵ *ofrecen:* M14 *ofresçe*. *G:* ofresçe; *M, C:* ofrece.

²⁰⁶ *Add.* “con”.

Su mujer^{207bh} era muy alta y muy hermosa, y él muy pequeño, y decíale él: “Señora, yo soy el Francisco, y vos, la *Persoa*²⁰⁸”.

Mi padre decía muy bien de los flaires²⁰⁹: que en sus monesterios son ángeles; y por las calles, hombres; y por las casas, diablos.

Unos caballeros cortesanos pasaron por un lugar de un señor muy amigo de engrandecer sus cosas y muy vano, y preguntaron a unos²¹⁰ del pueblo: “¿Cuántos vecinos tiene este pueblo?”. “Tendrá –dijeron ellos²¹¹– seiscientos²¹², aunque mil nos mandan que digamos²¹³”.

A un conde español de semejante humor que no tenía más que solo un lugar, estando, en Roma, lloviendo copiosamente, dijo uno: “Parece agora que esta agua será general”. Dijo el Conde: “Sí, agora lloverse ha mi condado²¹⁴”. Replicó un circunstante: “Envíele Vuestra Señoría este sombrero y no le caerá gota de agua”. [fol. 350v]

Un embajador de Roma sin título era de algunos motivos bajos y amaba mucho que le llamasen “Señoría”, y andaba siempre a pie; y como es gran indecencia un caballero en las cortes y en las ciudades andar a pie, que el aguador le topa y el ganapán le encuentra, y hay otras mil desconveniencias²¹⁵, díjole un loquillo gracioso: “Cuando Vuestra Señoría va a pie parece Vuestra Merced”.

Un hidalgo honrado de Medellín que se llama²¹⁶ Luis Álvarez^{bi}, hombre de muy buen gusto y muy gracioso, fue a vender a Toledo unos carneros, en que perdió la mitad del caudal y enfermó sobre todo esto del mal postrero; y, estando en este término, decía: “A lo menos no tendrá qué decir mi mujer²¹⁷, sino que vendí bien mis carneros y vuelvo con salud a mi casa²¹⁸”.

Y, estando de esta manera, envíele²¹⁹ el duque don Fadrique a visitar, cuyo muy criado él era, y él respondió al recado: “Decí²²⁰ al Duque, mi señor, que beso las manos

²⁰⁷ *G, M, C:* *add.* “de este tesorero”; *HV:* *add.* “de este tesorero [Francisco Persoa]”.

²⁰⁸ *HV* salta a “Siendo niño el rey de Portugal”, [72]: “Corred uno tras otro” [en realidad, la 71].

²⁰⁹ *flaires:* fraires, por “frailes” [confusión de líquidas en contacto con fricativa labiodental sorda con cierta presencia en M14, pero no muy frecuente en los textos escritos del XVI según el *CORDE*]. Al fin de esta línea aparece dibujado un guante, al que no logramos meterle mano. *G, M, C:* frailes.

²¹⁰ *G:* preguntaron ambos á uno; *M, C:* ≈ “a”.

²¹¹ *G, M, C:* dijo él.

²¹² *C:* setecientos.

²¹³ Añadimos “A”.

²¹⁴ *G:* *add.* “á lo que”; *M, C:* *add.* “A lo que”.

²¹⁵ *G, M:* desconveniencias; *C:* descoveniencias [*sic*].

²¹⁶ *G, M, C:* llamaba.

²¹⁷ *G, M, C:* muger.

²¹⁸ *G, M, C:* *om.* ¶.

²¹⁹ *G, M, C:* le envió.

²²⁰ *G, M, C:* Decid.

a²²¹ Su Señoría por el favor de querer saber de mí, y que le hago saber que yo me muero porque no puedo hacer otra cosa”.

Levantadas las partes del Perú por ciertos decretos del Consejo de Indias que al parecer de ellos parecieron²²² ásperos y acá no se pudieron derogar, envió el Emperador al doctor De la Gasca a reducirlos o a castigar los culpados, y entró en él con la usada clemencia del Emperador, ofreciendo el perdón delante; y Carvajal, un capitán famoso del levantamiento que había sido soldado del Gran Capitán, [fol. 351r] envió a decir a su general que aquellas²²³ indulgencias y perdones venían que le parecía²²⁴ que aquellas bulas²²⁵ se debían tomar, si no²²⁶, que tan buena garganta tenía él como todos para nunca faltar de su servicio, aunque se la cortasen, y así lo hizo, que en la deslealtad fue leal.

Este fue tan riguroso y áspero, y por servicio de su parte usaba para²²⁷ sostenerla tanto de matar, que ya como cosa de burla lo trataba; y decía por hacer merced a uno: “Escoja Vuestra Merced la más hermosa encina de estas”, y allí le ahorcaba²²⁸.

Pues, teniendo en tales términos a uno, le dijo que le suplicaba que lo oyese, que por descargo de su conciencia le quería decir dos palabras; él se llegó a oírlo²²⁹ y díjole: “Señor, vea Vuestra Merced lo que es servido de mí, que aquí tengo para servirle cien ducados”. Entonces, Carvajal alzó la voz y dijo: “¿Qué? ¿De corona es Vuestra Merced? ¡Llévenle, llévenle a su superior! ¡Bonito soy yo para estar descomulgado!”.

Estando para pelear Gasca por el Emperador y contra él su general Gonzalo Pizarro²³⁰, íbanse²³¹ pasando muy muchos, como a causa pía, a nuestra parte, y comenzó Carvajal a decir, aunque no con mucho contento de verlos pasar: “Estos mis cabellos, madre, dos a dos me los lleva el aire^{bj}”.

En fin, él fue preso en la batalla después de haber muy bien peleado; y, viéndose ya perdidos²³², preguntole su general: “Señor Carvajal, ¿qué²³³ haremos? ¿Pelearemos

²²¹ C: de.

²²² G: parescian; M, C: parecían.

²²³ G, M, C: general, contra quien aquellas.

²²⁴ G: parescia.

²²⁵ G, M, C: bullas.

²²⁶ G, M, C: sino.

²²⁷ CHI: por.

²²⁸ G, M, C: om. ¶.

²²⁹ G, M, C: oirle.

²³⁰ Pizarro: M14 çarro [sic]; Z Piçarro. Del. “~~se~~”.

²³¹ M14 add. “yvanse”.

²³² G, M, C: perdido.

²³³ C: Carvajal,)qué [sic, sin paréntesis de apertura].

como siempre como caballeros²³⁴?”. “No, señor –dijo Carvajal–, sino muramos cristianos^{bk}”. [fol. 351v]

Sacábanle a arrastrar por justicia y trujeronle por menos pena no²³⁵ serán, como suelen, sino una artesa en que arrastrarle²³⁶, y, viéndola, dijo él: “¡Gracias a Dios que vuelvo a la cuna a cabo de sesenta años!”. En fin, él fue un valeroso y sabio²³⁷ capitán si en servicio de su rey lo empleara.

Estando la corte en Toledo, don Antonio de Fonseca^{bl}, caballero principal de Toro, con doña Isabel Freyle^{238bm}, una dama de la Emperatriz a cuya muerte hizo Garcilaso una parte de la *Primera égloga*²³⁹, que lloró Boscán habiendo sido su servidor antes que se casase, él en nombre de²⁴⁰ Nemoroso, de *nemus*^{bn}, y ella en nombre de Elisa, de Elisabet o Isabel, que todo es uno, y “Al mar de Lusitania el nombre mío^{bñ}”, porque era portuguesa, aunque algunos comentadores de Garcilaso^{bo}, antes calumniadores, niegan que fue²⁴¹ Boscán este Nemoroso, diciendo que fue el mismo don Antonio de Fonseca porque²⁴² se casó con ella, en lo cual yerran, porque don Antonio de Fonseca en su vida hizo copla ni fue de la compañía de Garcilaso, como Boscán, ni tuvo ramo de donde saliese y se dedujese, como de Boscán, *nemus*, Nemoroso; y, volviendo al dicho, murió doña Isabel²⁴³ luego, luego como con ella don Antonio se casó^{bp}, y, por eso, don Hurtado^{bq}, marqués de Cañete, discretísimo caballero que fue después visrey²⁴⁴ del Perú, dijo: “¡Oh, dichoso hombre, que se casó con su amiga y se le murió su mujer!”. [fol. 352r]

Envió el Rey, nuestro señor, a las Indias tres varones muy señalados, por serlo, a visitarlas con poderes grandísimos para dar y vender rentas, vasallos y jurisdicciones²⁴⁵. El uno era un principal señor, el conde de Nieva^{br}; y el otro, un principal caballero de Trujillo²⁴⁶, Diego de Vargas Carvajal^{bs}, y el otro, un gran jurisconsulto caballero del

²³⁴ *G, M, C* obvian el carácter interrogativo de este segundo enunciado.

²³⁵ *G, M, C*: *add.* “un”.

²³⁶ *C*: arrastrarse.

²³⁷ *G*: un sábio y valeroso, *M, C*: ≈ “sabio”.

²³⁸ *Freyle*: nueva confusión de líquidas de M14. *G, M, C*: Freile.

²³⁹ *Primera Égloga*: M14 segunda egloga. *G*: segunda egloga; *M, C*: ≈ “égloga”.

²⁴⁰ *G, M, C*: casase en el nombre de.

²⁴¹ *G, M, C*: fuese.

²⁴² *M, C*: *add.* “se”.

²⁴³ *G, M, C*: *del.* “~~hago~~”.

²⁴⁴ *visrey*: M14 vizrey; Z visrey [por “visorrey”; *vid. supra*, cap. 180, “De cómo en esta vida no hay cosa de que hacer caudal”, p. 471, n. ⁶¹]. *G*: virey; *M, C*: virrey.

²⁴⁵ *G*: jurisdicciones.

²⁴⁶ *G*: Trujillo.

Consejo Real, que se llamaba el licenciado Muñetones^{247bt}; y como los que gobiernan son siempre envidiados²⁴⁸ y meneaban tanto dinero para el Rey, de esto y de sus nombres tomaron ocasión de decir los agudos españoles de allá: “Ya no hay oro en el Perú, que el de Nieva todo lo lleva, y Diego de Vargas a cargas, y Muñetones a montones”.

Reñía la mujer de Pero Hernández de Córdoba^{249bu}, diciéndole: “Tú, bellaco, borracho, debes tener asados los hígados de puro beber”. “No, señora –dijo Pero Hernández–, sino de beber puro”.

A este propósito decían a un buen bebedor que cómo bebía cada mañana en ayunas, y dijo otro: “Por cierto que os engañáis, que él bebe con hígado asado de antenoche²⁵⁰”.

Otro, que nunca bebía agua, decía²⁵¹ que, aunque usaba el vino, ¡qué hermosa cosa era para él un jarro de agua cuando se lo pedía el cuerpo, pero que había muchos años que el cuerpo no se lo pedía!

Siendo niño el rey de Portugal don Sebastián, hacía correr en palacio²⁵² a cuantos pasaban a caballo delante de él. Y pasaron dos entonados ministros de justicia, como alcaldes [fol. 352v] de corte acá²⁵³, que llaman²⁵⁴ allá *desembargadores*^{bv}, y mandoles decir que corriesen también ellos; el uno con gran medida respondió: “Señor, nos non corremos sino tras²⁵⁵ ladrones”. “Ahora²⁵⁶, pues así es –dijo el Rey–, corré²⁵⁷ uno en pos de otro²⁵⁸”.

El rey don Juan de Portugal salió una mañana en Mora^{bw} a andar alrededor de la muralla, dando trazas para hacer un castillo muy fuerte; unos decían que de esta y otros que de esta²⁵⁹ manera, y otros que en tal y en tal parte. El Rey preguntó a un caballero de mucha autoridad, que había estado sin hablar, que qué le parecía; él respondió: “No hay ningún fuerte bueno, que todos los fuertes son aire, sino tener paz con Castilla”.

²⁴⁷ G, M, C: Muñatones [*id. infra*].

²⁴⁸ G, M, C: enviados.

²⁴⁹ G, M, C: Córdoba.

²⁵⁰ M, C: anteanoche.

²⁵¹ M, C: *ins.* comillas hasta el final de la facecia.

²⁵² HV restituye la preposición ante el CD de persona [*acc.*].

²⁵³ G: á; M, C, HV: a.

²⁵⁴ C, HV: llamaban.

²⁵⁵ *tras*: M14 trans [pero descartamos que la respuesta figure en portugués]. G, M, C: trans.

²⁵⁶ G, M, C, HV: Agora.

²⁵⁷ G, M, C, HV: corred.

²⁵⁸ HV salta a “Al mismo Rey”, [74]: “Quitar el miedo” [en realidad, la 73].

²⁵⁹ G, M, C: aquella.

Al mismo Rey²⁶⁰ le llegó un escudero por una carta de seguro, que, luego, el Rey se la mandó dar, el cual volvió dende a poco²⁶¹ diciendo: *Senhor, ainda que me fizestes mercê da carta, tenho medo de meus inimigos, gran medo*. Respondió el Rey: *A carta vos pude dar, mas vos tirar o medo, isso eu não posso*²⁶².

Un caballero^{bx} muy pequeño hizo en Toledo una casa muy grande y muy vistosa y de muchas ventanas. Preguntó el Rey, nuestro señor, cúa era desde la Vega^{by}; dijéronle que de un caballero muy pequeño de cuerpo; replicó el Rey que le parecía gran jaula para tan²⁶³ chico pájaro.

A un embajador en Roma de gran presunción, que se alababa de gran antigüedad, que de su nobleza podía, mas no²⁶⁴ de su casa, preguntáronle la antigüedad de ella, y dijo que setenta años; replicole un romano: *O, bella antichità*²⁶⁵! [fol. 353r]

Dicen que vino²⁶⁶ un portugués a la corte de Castilla y que, habiendo estado días en ella, queríase volver muy gastado y muy agastado a su casa; mas quiso hablar antes al Rey, y díjole: “Yo, señor, ha tanto que estoy en esta corte, y no solo no he alcanzado lo que pretendía, mas he hecho tres grandes pérdidas: la primera, de muchos cruzados que traía, que he gastado; la segunda, de mi honra, que he perdido a las puertas de jueces y secretarios; la tercera y que siento más, que también he perdido un poco de deseo que traía de mi tierra de servir a Vuestra Majestad. Por en²⁶⁷, pues ya no me queda más que perder, Vuestra Majestad me dé licencia que me quiero tornar²⁶⁸”; en las cuales tres cosas el Rey le restituyó con una buena merced, a él muy fácil, en quien tanto poder está.

El almirante don Fadrique, que venció²⁶⁹ con el Condestable la batalla en Pamplona a los franceses, y a los comuneros, la de Villalar, gustaba mucho con hombres de ingenio de coplas, y ansí, activas y pasivas, corría entonces esta mercadería agradable; y por

²⁶⁰ HV: add. “[Don Juan de Portugal]”.

²⁶¹ G: dentro á poco; M, C, HV: ≈ “a”.

²⁶² *Senhor [...] posso*: M14 *Señor, ainda que me fezeistes merced de a carta, teño medo de meus henemicos. Gran medo*. Respondió el Rey: *a carta os pode dar, maus vos tirar o medo, ysso eu non posso* (vid. Juan Manuel Carrasco González, “La lengua portuguesa en la *Miscelánea* de Luis Zapata”, en *Professor Basilio Losada. Ensinar a pensar con liberdade e risco*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2000 pp. 264-266, para un análisis lingüístico del fragmento). G, M: señor, ainda que me fezeistes merced de a carta, teño medo de meus henemicos.— ¿Gran medo? respondió el Rey, a carta os pode dar, maus vos tirar o medo isso eu non poso; C: ≈ “façeistes”; HV: ≈ “façeistes [...] medo eu”. HV salta a “Trataba un contador”, [82]: “Estos me han menester” [que recupera la numeración correcta].

²⁶³ C: un.

²⁶⁴ G: podía mas, no; M, C: podía más, no.

²⁶⁵ *antichità*: M14 antiquita. G: ¡oh bella antiquitá!; M, C: ≈ “Oh”.

²⁶⁶ Add. “vn portugues”.

²⁶⁷ *Por en*: rara forma apocopada de la locución adverbial “por ende”, esto es, “por tanto”.

²⁶⁸ G, M, C no cierran comillas.

²⁶⁹ Del. “la bata”.

esto era su muy privado el discreto Gabriel²⁷⁰, que otras veces he dicho, el cual, por ser el Almirante muy pequeño de cuerpo y señor del²⁷¹ estado de Módica, en Sicilia, le hizo estas coplas:

Almirante no le miren	Él es mínimo en natura	Y esto es cosa muy extraña:
porque es ²⁷² malo de hallar,	y paviota en el cebo,	que un tan gentil señor,
y, aunque de cerca le tiren,	y, porque módico fue,	siendo del mundo el menor,
nadie le podrá acertar.	Módica fue su ventura.	es de los grandes de España.

[fol. 353v]

Conforme a esto²⁷³, estando de partida, le hizo esta copla un²⁷⁴ poetastro^{bz}:

El Almirante se parte,
donosa cosa será.
¡Oh, qué buena quedará
su amiga con la una parte!

Tan de escribir son los malos dichos y hechos para huir de ellos como los buenos para ejemplar, y por tal disparate pondré aquí uno de un mal poeta que anduvo rumiando para poner en una copla encubiertamente el nombre de su amiga y el suyo. Él se llamaba Sedeño^{ca} y Catalina^{cb} ella, y salió con esta:

Cata, lináloe, atención
(aquí entra ella),
sedeño²⁷⁵ por bien amar²⁷⁶
(heme aquí que voy tras ella),

imitando aquellos galanos paréntesis de Virgilio de estos versos: *Tityre, dum redeo (brevis est via), pasce capellas*²⁷⁷; *et potum pastas age, Tityre, et inter agendum*

²⁷⁰ Gabriel: M14 Grauiel.

²⁷¹ C: de.

²⁷² G, M, C: porques.

²⁷³ Del. "le hizo".

²⁷⁴ Del. "poet"; add. "poetastro".

²⁷⁵ G, M, C: se deño [pero es adjetivo calificativo procedente de "seda"].

²⁷⁶ G, M, C om. los paréntesis.

²⁷⁷ Olvida aquí Zapata estas palabras de los versos de Virgilio que cita: *et potum pasta age, Tityre*.

occursare capro (cornu ferit ille) caveto^{278cc}. Porque se vea cómo el bien y el mal hablar pueden, en una mala imitación, caber en un sujeto.

Sacaban²⁷⁹ dos soldados en Túnez en una escaramuza un compañero muerto y llegó a ellos una pieza de artillería que los mató a entramos^{280cd}, y dijo un caballero allí: “De los tres, el más seguro iba el muerto”.

A Tamayo^{ce}, un hidalgo muy gracioso y muy avisado, preguntáronle a qué había ido a Salamanca; dijo que a estudiar leyes para decir las de su amo, el conde de Osorno^{cf}. [fol. 354r]

Trataba un contador de don Íñigo, duque del Infantazgo, de reformar la casa de su amo porque en un día libraba diez cuentos de salarios, como lo mostrara²⁸¹ por un memorial de los que había menester y otros que podían excusarse²⁸², los que le mostró, unos y otros, en dos memoriales: “Este –dijo– es de los que son menester, y estotro de los que no hay de ellos necesidad”. El Duque mirolos bien y dijo: “Pues estos porque los hemos menester y estotros porque nos han menester, quédense todos en casa^{283cg}”.

A una señora^{ch} muy principal que era muy gruesa casáronla primero con un principal señor de Flandes^{ci}, después con otro príncipe^{cj} de una casa real, y con la presunción nueva mudó con las señoras el trato; y doña Ana de Castilla^{ck}, una señora de Toledo muy avisada, quejándosele algunas de la poca crianza²⁸⁴, dijo: “No tiene razón, por cierto, porque la vaciaron de vino y la hinchieron de viento²⁸⁵”.

Entrando don Enrique Enríquez en Granada en los estrados^{cl}, pidiole, como es costumbre, el espada un portero que tenía una gran cuchillada por la cara; él, corrido que a tan buen caballero se le pidiese²⁸⁶, mirole y díjole²⁸⁷: “Señor, tomalda²⁸⁸, aunque no fue la que hizo el daño”.

²⁷⁸ *Tityre [...] caveto*: M14 *Titere dun redeo (brevis est via) pasçe capellas, et inter agendum occursare capro (cornu ferit ille) caueto*. G, M, C: *Titere, dum reddeo (brevis [...] pasce capellas/ Et iter agendum occursare [...] caveto*.

²⁷⁹ C: Sacaben [*sic*].

²⁸⁰ G, M, C: entrambos.

²⁸¹ G, M, C, HV: mostraba.

²⁸² G, M, C, HV: del. “~~los~~”.

²⁸³ HV salta a “Topó una noche”, [86]: “Voy a la cárcel”.

²⁸⁴ G, M, C: add. “de aquella”.

²⁸⁵ PLC¹⁵: add. d. mg. “acaso doña Mencia de Mendoza, marquesa del Zenete, primero con Oranje, despues con don Fernando de Aragon, duque de Calabria”.

²⁸⁶ G, M, CHI, C: add. “la espada”.

²⁸⁷ G, M, CHI, C: le dijo.

²⁸⁸ G, M, CHI, C: tomadla.

Decía un gran señor^{cm} a un su hijo gordo^{cn} que tenía para clérigo y andaba siempre acezando^{289cñ}: “Hijo, vete a Roma, que, si no fueres papa, serás resolla^{co}”. [fol. 354v]

Topó una noche un teniente en Córdoba a un hombre muy gracioso y que, aunque²⁹⁰ era rico, él solo lo profesaba. “¿Quién sois –dijo la justicia– y dónde váis?”. “¿Quién soy? –dijo él–. Yo no tengo ser; ni tampoco sé dónde voy”. Viendo que hablaba algo desentonado²⁹¹, le dijo el juez: “¡Llévenlo, llévenlo a la cárcel²⁹²!”. Yendo, pues, hacia allá, volviöse al²⁹³ juez y díjole: “Señor, ya sé quién soy”. “¿Quién?”. Dijo él²⁹⁴: “Que soy preso. Y también sé ya dónde iba²⁹⁵”. “¿A dónde?”, preguntó él; él dijo: “A la cárcel²⁹⁶”.

Gabriel²⁹⁷, que era poeta y músico, cantaba²⁹⁸ al Almirante de Castilla aquellas *Lamentaciones*^{cp} que dicen: “Mérida, que en las Españas”, ect., que entonces debían de ser muy frescas y agora, una muy rancia vejez, y sintió crujir la silla debajo²⁹⁹, y dijo de presto^{cq} así:

Y tú, silla de caderas,
que en sufrir hombres pesados
te deshaces,
si supieses bien de veras
cuánto pesan mis cuidados,
poco haces,

y, al mismo punto³⁰⁰, el acabarse la copla y caer la silla con él fue todo un caso.

El mismo³⁰¹, íbanse él y otros de noche paseando y toparon un su amigo que se llamaba Calderón^{cr}, que traía consigo dos mujeres enamoradas^{cs}; hacía, que era verano, calor y llegaron con sed a un pozo: “¿Qué haremos? Que³⁰², he aquí, agua hay, mas no

²⁸⁹ *G, M, C*: ahejando [*sic*].

²⁹⁰ *HV*: del. “~~era~~”.

²⁹¹ *desentonado*: semeja eufemismo por “borracho”.

²⁹² *G, M, CHI, C, HV* obvian la naturaleza exclamativa del pasaje.

²⁹³ *C*: el.

²⁹⁴ *G*: ¿Quién dijo él?

²⁹⁵ *G, M, CHI, C, HV*: voy.

²⁹⁶ *G, M, CHI, C, HV*: preguntó el otro.—A la cárcel. *HV* salta a “El mismo [Gabriel, poeta y músico] íbanse”, [88]: “Un Calderón y dos herradas”.

²⁹⁷ *Gabriel*: M14 Grauiel [*id. infra*].

²⁹⁸ *G, M, C*: contaba.

²⁹⁹ *G, M, C*: de bajo.

³⁰⁰ *G, M, C*: del. “~~el~~”.

³⁰¹ *HV*: add. “[Gabriel, poeta y músico]”.

³⁰² *G, M, CHI, C, HV*: del. “~~he~~”: ¿Qué haremos?, que aquí agua hay.

hay con qué sacarla del pozo³⁰³”. Dijo Gabriel: “¡Ea, que no faltará, pues tenemos aquí³⁰⁴ un Calderón y dos herradas³⁰⁵!”. [fol. 355r]

Estaba preso por comunero en una fortaleza fray Bernaldino Palomo^{ct}, fraile agustino, gran predicador, que entre otras cosas, exhortando a los comuneros a destruir un pueblo de leales, les dijo: *Ite in castellum quod contra vos est*^{cu}, y el alcaide le hacía mil sinsabores por se hacer muy leal; y un día, como milano, cosidos los ojos, estaba el fraile muy pensativo y muy cabizbajo, y le dijo el alcaide: “¿En qué piensa agora el fraile?”. Él le respondió: “Escudero de mi persona os han dado cargo y no de mis pensamientos^{cv}”.

Al cual le acaeció³⁰⁶ aquí³⁰⁷ una extraña cosa, que el fraile era mozo, y la mujer del alcaide hermosa y el alcaide muy receloso, y nunca salía de casa que no le dejase³⁰⁸ debajo de llave; y una vez se³⁰⁹ olvidó y fuese a caza. Volvió el alcaide del campo y, estando en conversación todos cuatro, el abad y su manceba y el herrero y su mujer, un niño de cuatro años dijo al alcaide: “Padre, el fraile besó a mi madre”. Todos tres³¹⁰ quedaron muertos y ni uno ni otro sin poder, en gran rato, hablar, el fraile de miedo de muerte, la mujer también, y el alcaide, que era el diablo, cómo los había de matar, que era un desesperado, descoloridos y defuntos³¹¹ ya. Mas socorrió Dios en tan gran aprieto, que tornó el hijo y dijo: “El negro también besó a mi madre, el paje besó a mi madre, y la negra besó a mi madre”; ya con esto sosegose el alcaide, como el fraile de que había salido el trunfo³¹² se metió con todos los de casa en la baraja³¹³. [fol. 355v]

Jugaba con él al ajedrez y sobre un lance estuvo con él muy descomedido, y quísole el alcaide poner las manos, mas se refrenó diciendo : “Mirá³¹⁴ otra vez cómo habláis con

³⁰³ HV cierra aquí la interrogación.

³⁰⁴ HV: *add.* “a”.

³⁰⁵ G, M, CHI, C optan por obviar la modalidad exclamativa. HV salta a “Era este fraile [fray Bernaldino Palomo, predicador agustino]”, [91]: “Si no es asqueroso” [en realidad, la 92].

³⁰⁶ G: *acaesció* [*id. infra*].

³⁰⁷ G, M, C: *add.* “en su prisión”.

³⁰⁸ G, M, C: *dejasen*.

³⁰⁹ G, M, C: *add.* “le”.

³¹⁰ El número y naturaleza de los personajes es confuso y parece que Zapata no supo construir bien el cañamazo narrativo de la anécdota. En nuestra opinión se trata, en realidad, de un cuentecillo popular risible que el llerenense modificó imperfectamente para presentarlo como suceso protagonizado por fray Bernaldino Palomo, mecanismo del que se sirve en más ocasiones en la *Varia historia* y del que ha dejado aquí claras trazas por su puntual falta de maña.

³¹¹ G: y el diablo del alcaide (que era desesperado) pensando cómo los había de matar, descoloridos y difuntos; M, C: ≈ “había”.

³¹² G: alcaide, y el fraile desde que vió que había salido el triunfo; M, C: ≈ “desde que”.

³¹³ G, M, C: *om.* ¶.

³¹⁴ G, M, C: Mirad.

un soldado, que os diera un bofetón si no fuéades fraile”. “Así lo creo yo –dijo él–, que con los frailes seréis vos soldado, y con los soldados, fraile”.

Él era muy³¹⁵ tahúr, hasta jugar los hábitos, y le acaeció jugar toda la noche y del juego ir al púlpito³¹⁶ a predicar³¹⁷; y, jugando con uno muy feo, el otro sobre un resto^{cw} perdido dijo: “¡Oh, dome al diablo³¹⁸!”; acudió fray Bernaldino diciendo: “Sí llevará si no³¹⁹ es asqueroso”.

Un caballero portugués fue a cenar con un³²⁰ señor pasando por un su lugar; vino la hora del beber, híncase de rodillas el maestresala³²¹, el que traía la copa, el que quitó la sobrecopa, un paje que traía la toalla³²² en dos platos y dos que venían delante con dos hachas, y quítanse las gorras todos los criados alrededor; el portugués, que estaba a la mesa, hincose también de rodillas persignándose³²³. “¿Qué hace Vuestra Merced?”, dijo el Duque^{cx}. “Señor –dijo el portugués–, hinqueme de rodillas que pensé que tañían a la oración³²⁴”.

Llegose un caballero^{cy} de³²⁵ la cámara de Su Majestad a unas damas, y traía, como es costumbre, colgando una llave dorada^{cz}; díjole una³²⁶: “¡Oh, qué gran llave, señor Hulano”; acudió la otra: “Sí³²⁷, llave es de más hierro que en toda la corte hay”, como tocándole que no merecía oficio tan alto. [fol. 356r]

Llegaron don Juan de Mendoza y don Pedro de Guzmán^{da} a una hostería en Flandes; apéanse³²⁸, quitan a sus caballos las sillas porque iban solos, ponen las sillas sobre una bota de vino; tráenles de comer, sácanles del vino de la bota. “¡Oh, qué buen vino³²⁹, señor don Pedro!”, dijo él muy contento. “Juro a Dios, señor don Juan, que es el mejor vino que se ensilla³³⁰”.

³¹⁵ *G, M, C*: Era este fraile muy. *HV*: Era este fraile [fray Bernaldino Palomo, predicador agustino] muy.

³¹⁶ *C, HV*: público.

³¹⁷ *G, M, C, HV*: predicar.

³¹⁸ *G, M, C, HV*: *add.* “y”.

³¹⁹ *G*: sino.

³²⁰ *C, HV*: su.

³²¹ *G, M, C, HV*: maestre sala.

³²² *G*: tohalla [*sic*].

³²³ *persignándose*: M14 persinandose. *G*: persinándose.

³²⁴ *HV* salta a “Un corregidor de Toledo”, [97]: “Ha dormido con todas” [en realidad, la 99].

³²⁵ *C*: a.

³²⁶ *G, M, C*: uno.

³²⁷ *G, M, C*: *add.* “la”.

³²⁸ *C*: apeándose.

³²⁹ *G, M, C* cierran aquí la exclamación.

³³⁰ *G, M, C*: encilla [el chascarrillo parece sustentarse sobre un juego de palabras fonético basado en el seseo entre “ensilla” y “encilla”, de “encillar”, poner en la cilla, esto es, bodega, normalmente de trigo, pero también en ocasiones de vino. Respetamos pues la escritura de M14].

Con³³¹ el duque de Alba^{db} siempre se acogía toda la cortesanía de la corte porque era él cortesánísimo, y con otro gran señor^{dc}, todos los desvalidos y de mal gusto. Pues, yendo a comer con el Duque de los sus escogidos, vieron embocar en la posada del otro grande toda la volatería^{dd}; dio uno de la mano a Garcilaso que mirase lo que allí iba; volvió él la cabeza y dijo: “¡Andá³³² malditos de mi padre, que no entraréis en mi reino^{de}”.

Topó un día a don Pedro³³³ de Guzmán, que, aunque era muy cortesano, no era muy gentil hombre³³⁴, sino corto de vista y muy pantorrillado, y díjole: “Perdoná³³⁵, señor don Pedro, que hablé a hulano por vos” (otro no de su valor y no muy bien dispuesto). “¡Oh, señor –dijo don Pedro–, eso habíades de hacer; mucho me pesa de ello^{336!}”. “Más me habéis de perdonar que le pesó al otro”.

Estando sobre el Emperador el campo de Alemaña³³⁷ de la Liga, habíase enviado a don Pedro de Guzmán a que tuviese en guarda a Inglostad^{df}, y aquel tempestuoso día andaban las balas de los cañonazos saltando entre todos con muerte de hartos^{338dg}; decía don Enrique^{dh}, el de las galeras: “¡Por Dios, que se le ha hecho buen cargo el de Inglostad, que está seguro, a don Pedro de Guzmán”. [fol. 356v]

Un corregidor^{di} de Toledo muy gordo dormíase en cuantas visitas iba, aunque estuviese con señoras, estando en mitad de la plática, y decía doña Ana de Castilla, la muy decidora y muy avisada, que había de tener el corregidor mala residencia^{dj}, porque le pondrán por capítulo que ha dormido con cuantas señoras en Toledo hay³³⁹.

Retirado del río Albis³⁴⁰ el duque de Jassa, yendo en su seguimiento el Emperador, halló un crucifijo en el camino que herejes le habían dado de arcabuzazos; parose y con los ojos al cielo dijo: “¡Señor, si vos sois servido que los alcance, yo os haré de nuestros enemigos vengado^{dk!}”.

Mandaba el Almirante dar a Gabriel cada día una carga de leña del monte de Bermeja^{dl}, y por no sé qué ocasión de que recibía el monte daño mandósele quitar, y él escribíole luego esta copla:

³³¹ Delante de “Con” parece leerse “ae”, que eliminamos por carecer de sentido.

³³² *G, M, C*: Andad.

³³³ *G*: Topó el mismo Garcilaso á Don Pedro; *M, C*: ≈ “a”.

³³⁴ *G, M, C*: gentil-hombre.

³³⁵ *G, M, C*: Perdonad.

³³⁶ *M, C* fusionan y ponen en boca de Pedro de Guzmán estas dos últimas intervenciones.

³³⁷ *C*: Alemania.

³³⁸ *G, M, C*: *add.* “Y”.

³³⁹ *G, M, C, HV*: avisada: “Por fuerza ha de tener [...] hay” [en estilo directo]. *HV* salta a “Un confeso mandó”, [101]: “Tres veces me negarás” [en realidad, la 103].

³⁴⁰ *C*: Abis [*sic*].

Saliendo de una dolencia
 muy flaco por ser muy larga,
 no fue mala providencia
 mandarme quitar la carga.

Mas a esto dice mi dueña
 que no fue gran caridad,
 siendo la carga de leña
 y el tiempo por Navidad.

Bejarano^{dm}, un escribano de Sevilla muy discreto, vivía junto a Gradas, y pasaba por allí un caballero que no lo era, y preguntole: “¿Qué hora es por acá, señor Bejarano, pues vivís cerca del reloj?”. “Mejor lo sabrá Vuestra Merced –dijo él–, que vive dentro^{dn}”. [fol. 357r]

Un confeso mandó³⁴¹ a un caballero unas perdices y, enviándole por ellas, no se las dio, antes decían siempre que no estaba en casa; y, ya enfadado, envíele esta copla:

Tres veces he, ya, enviado
 por las perdices, y más,
 y tantas habéis mandado
 que diga vuestro criado:
 “Tres veces me negarás”.

Si lo hacéis, por ventura,
 para venderlas, señor,
 mirá³⁴² que vendáis mejor
 esta vez la criatura,
 que la otra era al Criador³⁴³.

Un acemilero de un señor muy guardoso^{dn} quejose a fray Bernaldino³⁴⁴ Palomo de su amo, que, habiéndole dado librea, se la contaba en su partido. Despidiéndose³⁴⁵: “¡Oh,

³⁴¹ *mandó*: como “ofrecer, prometer algo” (*D.R.A.E.*).

³⁴² *G, M, C, HV, J*: Mirad.

³⁴³ *J*: el Creador. *J* salta a “Dicen que entre los mismos”

³⁴⁴ *G, M, C, HV*: Bernardino.

³⁴⁵ *G, M, C, HV*: partida, despidiéndole.

señor, ¿qué haré –decía él– a mal tan grande y a tan gran poquedad? ¡Lo que me dio, dado que sea agora por mi dinero^{346do}! Déme, Su Merced, remedio o cómo me vengue de él”. “¿Contóosla en vuestro salario –dijo el fraile– habiéndoo la dado una vez?”. “Sí, señor, que me la contó”, dijo él. “Pues, si os la contó él a vos –dijo el fraile–, contáse³⁴⁷ vos a todo el mundo³⁴⁸”.

Al que trovó³⁴⁹ la Pasión^{dp} dijeron, y no sin causa, que lo había dicho también como testigo de vista³⁵⁰.

Este prometió a otro de su jaez que haría cierta cosa, y añadió³⁵¹ que le daba su fe y palabra de ello. Tardábase en cumplir la promesa y dijo el otro: “Señor, haceldo³⁵², pues me distes vuestra fe de hacedlo³⁵³”. “Señor –dijo aquel–, yo no puedo agora y, si os di mi fe, fue para remendar la vuestra”. Estaba allí otro hombre honrado^{dq}, y por ponerlos en paz dijo: “Bien está señores, que como sois ambos de un paño no se parecerá el remiendo”. [fol. 357v]

Dicen que entre los mismos³⁵⁴ envió a tratar el uno con³⁵⁵ el otro por carta de darle su hija en casamiento, y él le respondió: “Señor compadre, en merced os tengo la oferta, mas de judío harto tenemos acá, aunque no tan ruin como lo vuestro³⁵⁶”.

A un perlado muy miserable y muy alto y muy derecho le pusieron a la puerta de su casa: “Aquí posa el derecho civil”.

Lobo^{dr}, fraile francisco³⁵⁷, que después de los santos ninguno ha tenido en el mundo tan gran auditorio, predicaba en las iglesias; no cabían las iglesias de gente; salíase³⁵⁸ a las puertas, hinchíanse³⁵⁹ las plazas y cubríanse los tejados. Convirtió muchos pecadores, hinchió³⁶⁰ de religiosos los monesterios³⁶¹; entre estos³⁶² llevó tras sí a meter fraile un hijo^{ds} mozuero del marqués de Sarria^{363dt}; fue tras él el Marqués, dióselo la

³⁴⁶ *G, M, C, HV* obvian la naturaleza exclamativa del pasaje.

³⁴⁷ *G, M, C, HV*: contádselo.

³⁴⁸ *HV* salta a “Un corredor en la Corte”, [107]: “Sois corredor” [en realidad, la 109].

³⁴⁹ *G, M, C*: trovó.

³⁵⁰ *G, M, C*: *om.* ¶.

³⁵¹ *G, M, C*: añadió.

³⁵² *G, M, C*: hacedlo.

³⁵³ *M, C*: hacerlo.

³⁵⁴ *G, M, C, J*: *add.* “confesos”.

³⁵⁵ *con*: M14 como.

³⁵⁶ *J* salta a “Lobo, fraile”.

³⁵⁷ *J*: *ins.* paréntesis hasta “auditorio”.

³⁵⁸ *G, M, C, J*: salíanse.

³⁵⁹ *M, C, J*: henchíanse.

³⁶⁰ *hinchió*: M14 hinchó [vid. *supra* “hinchíanse”]. *G, M, C, J*: hinchó.

³⁶¹ *M, C, J*: monasterios.

³⁶² *J*: ellos.

³⁶³ *G, M, C, J*: Sarriá [*id. infra*].

religión; volvió con él muy contento diciendo que había quitado su³⁶⁴ cordero al Lobo³⁶⁵.

Un corredor^{du} en la corte andaba muy cargado de joyas y de ropa y traía un jarro de plata en la mano, y llegó a él en traje³⁶⁶ de hombre de bien un ladrón y díjole: “Veamos, señor, cuánto os pesa el jarro”; y, desde que le tuvo en la mano, preguntole: “Señor, ¿sois corredor?”. Él dijo: “Sí, señor, corredor soy”. “Pues, si sois corredor –dijo el ladrón– ahora³⁶⁷ lo veremos”, y echó³⁶⁸ a huir; mas como estaba muy cargado, aunque corrió³⁶⁹ y corrió mucho, corrió más el otro, que no le alcanzó³⁷⁰.

Don Hernando de Castro^{dv}, que fue después marqués de Sarria, vistiose un día de verde, y díjole don Juan de Mendoza, el Payo: “Hasta aquí era Vuestra Señoría don Hernando de Castro y ahora³⁷¹ es Castro Verde^{372dw}”. [fol. 358r]

El duque de Alba hacía amistad al duque de Ariscote^{373dx} en Flandes, deseando que el Rey, nuestro señor, le³⁷⁴ tratase como gran señor, como en efecto lo era, de lo que suele ser insignia el sentarse en la Capilla Real en el banco de los grandes que está diputado para esto; y el Duque se sentó un día entre los otros grandes sin que tuviese mandado, ni orden, ni merced de ello; el Rey se indignó de ello muy mucho y, mandando³⁷⁵ llamar al duque de Alba, su mayordomo mayor, le riñó mucho cómo le había consentido él, a quien tocaba por su oficio el castigo de ello; el Duque respondió que a quien se le levantase a Su Majestad había castigado y castigaría siempre, pero a quien se asentase no sabía qué pena tuviese para castigarle.

Salido el duque de Alba de Uceda, donde por mandado del Rey estuvo detenido^{dy} un poco de tiempo; Su Majestad al camino le envió a mandar lo que había de hacer, avisándole que había de entrar en Portugal el conde de Alba^{dz} por Zamora; y el conde de Lemos^{376ea}, por Galicia; y el duque de Feria^{eb}, por su tierra; y el marqués de Santa

³⁶⁴ C: un.

³⁶⁵ G, M, C, J: lobo. J salta a “Otra a otra de casta”.

³⁶⁶ G: trage.

³⁶⁷ M, C, HV: ahora.

³⁶⁸ G, M, C, HV: echa.

³⁶⁹ C, HV: del. “~~y corrió~~”.

³⁷⁰ HV salta a “Rondando un corregidor”, [117]: “Mañana llorarán” [en realidad, la 119].

³⁷¹ M, C: ahora.

³⁷² Del. “~~Salido~~”.

³⁷³ G, M, C: Hariscote.

³⁷⁴ M, C: lo.

³⁷⁵ M14: mandando [acc., pues la presencia de la contracción “al” que introduce un complementeo directo así lo indica].

³⁷⁶ G, M, C: Lemus [sic].

Cruz^{ec}, con gruesa armada³⁷⁷, por mar; y el Rey, nuestro señor, por Badajoz con ejército, y que le hiciese saber qué le parecía de este consejo. El Duque, desabrido algo³⁷⁸ [fol. 358v] de su prisión leve y breve y de no ser llamado al primero³⁷⁹ consejo, respondió que lo que Su Majestad mandase era lo mejor y que eso seguiría él hasta la muerte, y que aquello estaba muy bien si la guerra había de ser ojeo, dando a entender que con solo un campo grueso lo intentara él con efecto mayor. Mas fue este el designio³⁸⁰ del Rey: atemorizar a Portugal por menos daño, como el cazador que dispone acá y allá mucha gente para tomar viva un³⁸¹ ave, porque, si entrara de golpe un grueso ejército, todo lo asolará³⁸².

Al mismo requerido y pedido que volviese el Val de Corneja^{ed} a la Casa de Oropesa^{ec}, a³⁸³ lo que ella dice tener título por un antiguo derecho sobre que muchos herederos habían pasado, decía que él creía que lo poseía con buen título por haber sido cristianísimos sus agüelos³⁸⁴, mas, aunque fuera al revés³⁸⁵, no lo volviera, porque el cargo de conciencia fuera de los primeros, como en un pozo, si cae uno, se ahoga³⁸⁶, y otro, y otro también, mas los postreros no se ahogan ya que quedan en seco^{ef}. [fol. 359r]

Decía con ironía también³⁸⁷: “Si deseáis la muerte a uno y estáis en ese pecado mortal, siempre mejor es³⁸⁸ no desearlo³⁸⁹; si se ha de³⁹⁰ desear inevitablemente, matarle y salir de él³⁹¹ una vez; lo uno y lo otro vean teólogos, que lo que la Santa Iglesia tiene determinado será lo mejor y lo más cierto”.

Un grande³⁹² de estos reinos envió un criado suyo a visitar y dar la norabuena³⁹³ al arzobispo de Toledo don Juan Martín Silíceo³⁹⁴, y, como la provisión era nueva, escribióle con menos cortesía que el Arzobispo pensaba, que también los recién electos revientan con sus cargos^{eg}. El caballero, criado del grande, demás de ser feo de rostro, le

³⁷⁷ C: amarada [sic].

³⁷⁸ G, M, C: algo desabrido.

³⁷⁹ M, C: primer.

³⁸⁰ G, M, C: designio.

³⁸¹ G, M, C: una.

³⁸² Del. “~~Dezia~~”.

³⁸³ G, M, C: del. “~~lo~~”.

³⁸⁴ agüelos: M14 aguelos. G, M, C: abuelos. G, M, C abren comillas hasta “seco”.

³⁸⁵ G: add. “(decia)”; M, C: add. “—decía—”

³⁸⁶ M, C: del. “~~y otro~~”.

³⁸⁷ G: tambien con ironia; M, C: también con ironía.

³⁸⁸ G, M, C: es mejor.

³⁸⁹ G, M, C: add. “pero”.

³⁹⁰ Del. “~~matar~~”; add. “desear”.

³⁹¹ G, M, C: add. “de”.

³⁹² C: del. “~~de~~”.

³⁹³ G, M, C: enhorabuena.

³⁹⁴ Silíceo: M14 Sileçeo; Z Siliçeo.

afeaba más el tener en él una buena cuchillada. El Arzobispo, tomando la carta y mirando el sobreescrito³⁹⁵, le dijo: “Este vuestro amo debe de haber comido almodrote^{eh}”. “Sí, señor –respondió él–, mas no con ajos^{ei}”. El Arzobispo miró al embajador y replicó: “Nunca pensé que respondiera tan bien hombre de tan mala cara”, como el que tenía por honra y ensalzaba más su valor ser de honesta y virtuosa gente y de principios bajos.

El comendador Diego Falcón^{ej}, caballero valenciano y comendador de Montesa, la [fol. 359v] orden cuya administración el Rey, nuestro señor, con bulas^{ek} de Su Santidad incorporó agora³⁹⁶ en la corona real, buen poeta español y latino, hizo este dístico a Dido, que por ser hecho en estos tiempos se dirá³⁹⁷:

*Infelix Dido, nulli bene nupta marito:
hoc pereunte, fugis; hoc fugiente, peris^{el}.*

Contaba un soldado viejo delante de Tamayo que había servido al rey don Fernando y al rey don Filipe³⁹⁸, su yerno, y al Emperador, tres reyes, y con gran queja³⁹⁹, que nunca entró en su gracia para hacerle merced. “Hacé⁴⁰⁰ cuenta –dijo Tamayo– que jugastes a la ganapierde^{401em} y que con tres reyes os dieron bolo^{en}”.

El conde de Chinchón, discretísimo caballero, decía que las casas de Borgoña^{en} de los príncipes de Bohemia^{eo} y del señor don Juan de Austria eran como⁴⁰² hijos movidos^{ep}, que tenían las figuras de hombres, pero disminuidas y no perfectas⁴⁰³ a respecto de la casa real del Rey.

Rondando un corregidor⁴⁰⁴ una noche, topó unos ladrones que llevaban unos cofres. “Tené, tené⁴⁰⁵ a la justicia” dijeron veinte corchetes alrededor. “¿Qué es esto?”, dijo el corregidor⁴⁰⁶. “Señor –dijeron ellos–, muriose el dueño de esta casa y pasamos a otra⁴⁰⁷ posada estos cofres”. “Pues, ¿cómo no lloran^{408?}”, dijo él. Los ladrones⁴⁰⁹ dijeron:

³⁹⁵ G M, C: sobreescrito.

³⁹⁶ M, C: ahora.

³⁹⁷ Del. “~~Inf~~” [de “*Infelix*”, por salto de línea].

³⁹⁸ G, M, C: Felipe.

³⁹⁹ G, M, C: con grandeza [sic].

⁴⁰⁰ G, M, C: Haz.

⁴⁰¹ G, M, C: gana pierde.

⁴⁰² G, M, C: add. “los”.

⁴⁰³ G: perfetas.

⁴⁰⁴ C: coregidor [sic].

⁴⁰⁵ G, M, CHI, C, HV: Tened, tened.

⁴⁰⁶ G, M, CHI, C, HV: alrededor, que esto dijo el corregidor.

⁴⁰⁷ HV: del. “~~posada~~”.

⁴⁰⁸ M, C, HV: Pues, cómo, ¿no lloran?

“Señor, mañana llorarán, [fol. 360r] que agora⁴¹⁰ es fresca la cosa”. Otro día pasó por allí el juez y era tanta la grita que se oía en toda la calle porque ladrones los⁴¹¹ habían robado aquella noche^{412eq}.

Traía un gran señor siempre por no andar solo un caballero al lado izquierdo de poco gusto y trato⁴¹³ con la corte, como el compañero del predicador, y decían que era cero, que⁴¹⁴, no valiendo él nada, trayéndole a su⁴¹⁵ lado daba valor al señor⁴¹⁶ para que valiese más (aunque era al lado contrario⁴¹⁷).

Decía un chocarrero^{er} al Rey de un conde muy guardoso y muy apretado: “Señor, este es-conde, este es-conde⁴¹⁸”.

Había en Madrid dos oficiales de un⁴¹⁹ mismo oficio que iban a Toledo⁴²⁰ muchas veces; llamábase uno⁴²¹ Guerra y otro Cervatos^{es}; y, del Guerra, no tenía su mujer buena fama⁴²², e hiciéronles esta copla:

Debríades de ir a ratos
a Toledo, porque es tierra
que, aunque juréis que sois Guerra,
os dirán que sois Cervatos⁴²³.

A una mujer profana^{et} le decían que por qué era amiga de clérigos, que olían a ratos⁴²⁴, y ella, que no le debían de parecer mal, dijo: “Y a ratos, no⁴²⁵”.

Había un caballero muy cortesano que, aunque lo era, le pesaba mucho que le llamasen un nombre⁴²⁶ postizo, y llamábaselo⁴²⁷ y no se lo osaba ya llamar un hombre

⁴⁰⁹ *ladrones*: M14 labradores; Z ladrones.

⁴¹⁰ *M, CH1, C, HV*: ahora.

⁴¹¹ *HV*: los ladrones les.

⁴¹² *HV* salta a “Decía un chocarrero”, [119]: “Es conde” [en realidad, la 121].

⁴¹³ *G, M, C*: trató.

⁴¹⁴ *Add.* “no”.

⁴¹⁵ *a su*: M14 al; Z a su.

⁴¹⁶ *Add.* “para que [...] contrario”.

⁴¹⁷ *G, M, C*: *om.* los paréntesis.

⁴¹⁸ *HV* salta a “A una mujer profana”, [121]: “A ratos no” [en realidad, la 123].

⁴¹⁹ *G, M, C*: del.

⁴²⁰ Eliminamos “a Toledo” por *dupl.*

⁴²¹ Parece tachado “llamauase ~~uno~~”, que obviamos por carecer de lógica.

⁴²² *G, M, C*: *del.* “e”.

⁴²³ Restituimos la estructura métrica propia de esta copla de redondilla (8a-8b-8b-8a), que aparece prosificada en el texto. *G*: Debríades de ir a ratos/ a Toledo/ Porque [...] jureis/ Que sois Guerra/ Os [...] Cervatos [alterando significativamente la estructura versal y la rima]; *M*: ≈ “Debríades [...] juréis”; *C*: ≈ “Deberíades [...] juréis”.

⁴²⁴ Véase como brota desde la memoria, *all'improvviso*, la creación por asociación: del primer verso de la redondilla anterior al chascarrillo presente.

⁴²⁵ *HV* salta a “El ya dicho Bejarano”, [126]: “¿Dónde nos mudamos?” [en realidad, la 128].

⁴²⁶ *nombre*: M14 hombre.

de placer; y, navegando por el Golfo de León^{eu} el Emperador una [fol. 360v] noche, llegaron todas las galeras a tomar nombre, y dijo el Emperador al chocarrero: “Da tu nombre”; él dijo: “Pancarrión⁴²⁸”, así que aquella noche fue este el nombre de toda el⁴²⁹ armada y que el que no lo dijera moriría por ello; e hizo que por no sufrirlo él de un loco se lo llamasen todos.

Caminando con el Rey, nuestro señor, el buen marqués de Santa Cruz iba descubierto, y de verle, apiadado, Su Majestad⁴³⁰, que hacía mucho calor, mandole que se cubriese; él fue a besarle las manos⁴³¹ por la merced, porque el mandar los reyes cubrir a los señores es la postrer honra que se les puede hacer. Su Majestad, guardando esto para⁴³² en otro tiempo para que con mayores servicios se madurasen⁴³³, como después se hizo, dijo al Marqués: “¡Por el sol, por el sol!”.

Una hermosa dama no muy discreta dijo a otra que era muy avisada: “¡Andá, que sois muy fea!”. La otra: “Si yo soy fea y vos os preciáis de hermosa, a lo menos sois hermosa necia⁴³⁴”.

Otra a otra de casta de los reyes de Granada le llamó con enojo una vez⁴³⁵ que era mora. “Si soy mora, [fol. 361r] soy a lo menos⁴³⁶ de casta de reyes”. “¿Qué se me da⁴³⁷ que hayan sido reyes si sabemos que no se salvó ninguno de ellos?”. “Más quiero –dijo la infanta– tener reyes agüelos⁴³⁸ en el infierno que no, como vos, escuderos en el paraíso”. Esto le dio por baldón⁴³⁹, pero muy mucho se engañó⁴⁴⁰ en ello⁴⁴¹.

El ya dicho Bejarano^{442ev} se asomó a medianoche en su casa a una ventana y vio que le sacaban una⁴⁴³ arca de casa unos ladrones, y dijo a grandes voces: “¡Ah! Señores⁴⁴⁴, ¿dónde nos mudamos?”. Ellos, oída la voz, dejaron el arca y huyeron luego⁴⁴⁵.

⁴²⁷ *G, M, C*: llamábanselo.

⁴²⁸ *Pancarrión*: M14 Panrracarrion. *G*: Pancarrion.

⁴²⁹ *M, C*: la.

⁴³⁰ *G, V*: Magestad [*id. infra*].

⁴³¹ *V*: la mano.

⁴³² *V*: *del. “en”*.

⁴³³ *G, M, C*: madurase.

⁴³⁴ *G*: nesçia; *V*: nescia.

⁴³⁵ *G, V, M, C, J*: le dijo una vez.

⁴³⁶ ¿Pudo ser la expresión “a lo menos” el engarce de la materia en la memoria de nuestro autor?

⁴³⁷ *G*: *add.* “á mí, replicó la otra”; *V*: *add.* “a mí –replicó la otra”; *M, C, J*: *add.* “a mí –replicó la otra–”.

⁴³⁸ *agüelos*: M14 aguelos. *G*: avuelos; *V, M, C, J*: abuelos

⁴³⁹ *J*: *del. “pero muy mucho se engañó en ello”*.

⁴⁴⁰ *C*: engaño [*sic*].

⁴⁴¹ *J* finaliza aquí el capítulo. *V*: *del. “El ya dicho”*.

⁴⁴² *Bejarano*: M14 Bejerano. *G, M*: Bejerano.

⁴⁴³ *M, C, HV*: un.

⁴⁴⁴ *V*: ¡Ah, señores!

⁴⁴⁵ *V* pasa a “Garci Sánchez de Badajoz, príncipe”. *HV* salta a “Cuando los turcos”, [128]: “Nuestro gozo en un pozo” [en realidad, la 130].

Un juez del Consejo de⁴⁴⁶ Indias, que se llamaba Járaba^{447ew}, iba a tomar residencia a las Indias a otros y a castigar otros insultos, y con cruel intención de castigarlos a todos con todo rigor de derecho; y uno de acá les escribió en breves palabras para avisarles con la intención que iban⁴⁴⁸, sin que pudiese nadie reprehenderlos⁴⁴⁹: “Jara va⁴⁵⁰”.

Cuando los turcos vinieron sobre Malta, estaba la Cristiandad suspensa y temerosa de ello, y luego, casi en llegando, tomaron la Isla del Gozo^{ex}, y esperábanse correos de Italia con grandes esperanzas [fol. 361v] y miedos cada día. Llegó un caballero a casa del⁴⁵¹ correo mayor a saber lo que había, y preguntole otro señor: “¿Qué nueva? ¿Qué?”. Dijo él: “Muy mala, nuestro Gozo en el⁴⁵² pozo⁴⁵³”.

Garci Sánchez de Badajoz^{ey}, príncipe de los trovadores de las coplas castellanas, enloqueció de amores a⁴⁵⁴ lo que dicen, aunque yo pienso que⁴⁵⁵ porque profanó la Sagrada Escritura, que fueron las *Licciones*⁴⁵⁶ de Job; y un hermano suyo^{ez}, que era de bando contrario, le dijo: “Recia cosa es que hemos de sufrir aquí un año a este loco”. Él dijo: “Señor, no es mucho que me sufráis un año de loco, pues yo os he sufrido de necio tantos años”.

El mismo⁴⁵⁷ a su hermano, que estaba enfermo, le preguntó: “¿Cómo os va, hermano?”. Dijo él: “¿Cómo queréis que me vaya, que tengo una calentura lenta⁴⁵⁸, lenta que nunca se me quita⁴⁵⁹?”. “¿Cómo –dijo él– no ha de ir lenta, que⁴⁶⁰ va en asno⁴⁶¹!”.

Pedía un pobre importunadamente que le diesen por amor de Dios. Un impío íbale⁴⁶² a dar con un palo después que no podía acallarle; dijo un señor⁴⁶³: “¡Ah⁴⁶⁴, no le deis, por

⁴⁴⁶ *Indias*: M14 Hazienda; Z Indias.

⁴⁴⁷ *G*: Xarava; *M*, *C*: Jarava.

⁴⁴⁸ *G*, *M*, *C*: iba [pero está referido a las palabras de la carta].

⁴⁴⁹ *M*, *C*: reprehenderlos.

⁴⁵⁰ *G*: xara va.

⁴⁵¹ *G*, *M*, *C*, *HV*: de un.

⁴⁵² *C*, *HV*: un.

⁴⁵³ *HV* salta a “El mismo [Garci Sánchez de Badajoz, loco por amores]”, [130]: “Calentura en asno” [en realidad, la 132].

⁴⁵⁴ *V*: y.

⁴⁵⁵ *V*: *add.* “fué”.

⁴⁵⁶ *G*, *V*: Liciones; *M*, *C*: Lecciones.

⁴⁵⁷ *HV*: *add.* “[Garci Sánchez de Badajoz, loco por amores]”.

⁴⁵⁸ *HV*: *del.* “lenta”.

⁴⁵⁹ *G* no cierra el interrogante abierto.

⁴⁶⁰ *G*, *V*, *M*, *C*, *HV*: si.

⁴⁶¹ *C* inicia este enunciado con una interrogación y lo cierra con una exclamación. *G*, *V*, *HV* optan por la modalidad interrogativa y *M*, por la exclamativa [*acc.*]. *HV* salta a “A un caballero que contaba”, [137]: “Dar con el cuento” [en realidad, la 140].

⁴⁶² *Íbale*: M14 Yvanle; Z Yvale.

⁴⁶³ *Add.* “A”.

⁴⁶⁴ *G*, *V*, *M*, *C* cierran aquí la exclamación.

amor de Dios, sino⁴⁶⁵ dalde⁴⁶⁶ por amor de Dios⁴⁶⁷!” He⁴⁶⁸ aquí unas mismas palabras buenas y malas, aunque *ex directo* son contrarias⁴⁶⁹. [fol. 362r]

Pedía otro a una dama de la Emperatriz limosna; ella le dijo: “No tengo; mas, señor doctor, dadle un real por mí por me hacer⁴⁷⁰ merced”. “No quiero, señora, que nunca Vuestra Merced me lo pagará; pues, ¿cuándo?”, dijo él. Dijo ella: “Cuando se me quebrare esta”, y mostrole que traía en la cabeza una hermosa esmeralda.

De un caballero muy vano, y que con todo eso no valía nada, decía don Enrique Enríquez que para ser de viento^{471fa} faltaba poco.

Día Sánchez de Quesada^{fb} era un caballero muy principal, señor de un lugar pequeño que se llama⁴⁷² Garcíez, y traía con el marqués de Mondéjar^{473fc} bandos, alcaide del Alhambra y⁴⁷⁴ general del Reino de Granada⁴⁷⁵; dijéronselo a don Enrique Enríquez, y dijo él: “En ese juego poco ganará Día Sánchez con Garcíez de pie y teniendo el Marqués con mucho favor el Alhambra de mano”.

Don Guacarán⁴⁷⁶ de Cardona era en palacio servidor declarado de una dama y andaba con gran ansia por⁴⁷⁷ verla por todas partes; y salió una guarda vieja muy regañada y dijo: “¿Qué busca Vuestra Merced, señor don Guacarán⁴⁷⁸?”. “Busco lo que no hallo y hallo lo que no busco^{fd}”, dijo él⁴⁷⁹.

El Comendador Griego⁴⁸⁰ de Salamanca, cuyo propio nombre fue Hernán Núñez, y [fol. 362v] Comendador se llamó, aunque impropriamente, por ser del hábito de Santiago, y Griego por ser gran griego y en tiempo que casi no sabía nadie esta lengua, fue doctísimo en letras humanas; y, provocado por su gran fama por letras de Roma para ir allá, estaba muy de camino para la jornada, y llegó a él un hombre con un refrán, que le dijo que se le diría si le pagaba por él cien, doblado de lo que por otros solía

⁴⁶⁵ V: Si no [*sic*].

⁴⁶⁶ G, V, M, C: dadle.

⁴⁶⁷ Add. “He”.

⁴⁶⁸ La adición anterior hace innecesaria la preposición “de”, que Z olvida tachar. G, M, C: del. “de” [*acc.*].

⁴⁶⁹ V pasa a “Viendo el Rey nuestro señor”.

⁴⁷⁰ M, C: hacerme.

⁴⁷¹ G, M, C: add. “le”.

⁴⁷² G, M, C: llamaba.

⁴⁷³ G, M, C: del. “bandos”.

⁴⁷⁴ G, M, C: add. “capitan”.

⁴⁷⁵ G, M, C: add. “bandos”.

⁴⁷⁶ G: Guaçaran [*id. infra*]. M, C: Guazarán [*id. infra*].

⁴⁷⁷ M, C: de.

⁴⁷⁸ Guacarán: M14 Garçia; Z Guaçaran.

⁴⁷⁹ V inicia aquí el segundo bloque de dichos (pp. 66-67), constituido por dos anécdotas del Comendador Griego. Se intercala después el cap. 229, “De un músico excelente. (*Sobre Gregorio Silvestre, músico y poeta*)” (pp. 68-69).

⁴⁸⁰ G, V, M, C: griego [*id. infra*].

pagar^{fe}, y él dijo: “Por un cuarto me los dan todos; no hay para qué yo, pobre, dé doce reales”. “Él es tan bueno⁴⁸¹ que, si le sabéis, me los daréis, y sea con condición que me los deis si os contentare y, si no, que no me deis nada”. Acetolo⁴⁸² así. “Ahora deci⁴⁸³”, dijo él⁴⁸⁴. “El refrán es: A buey viejo múdale⁴⁸⁵ el aire y darte ha el pellejo^{ff}”. “Eso me habéis dicho, el mejor refrán es⁴⁸⁶ del mundo; yo no voy a Roma. Tomá⁴⁸⁷ vuestros doce reales^{488fg}”.

Y como era muy satírico y maldiciente, que no le contentaban todas⁴⁸⁹ cosas, en un vejamen de un doctoramiento llégase a él el que le daba antes que comenzase, como a tomar su bendición, e, hincado ante él de rodillas, le dijo: *Iube*⁴⁹⁰, *Domine*⁴⁹¹, *maledicere*^{492fh}.

A un caballero que contaba muy mal los cuentos que⁴⁹³ en conversación venían a plática y siempre los erraba dijo otro viéndole aparejar para una narración muy larga: “¡Señor, esperá, tene⁴⁹⁴ tiento⁴⁹⁵, que dais con⁴⁹⁶ el hierro por dar con el cuento^{497fi}!” [fol. 363r]

Viendo el Rey, nuestro señor, desde la Vega⁴⁹⁸, en Toledo, la casa del secretario Vargas, que se acababa de hacer, llena de ventanas y torres, que es muy hermosa, y que

481 *G, V, M, C: add.* “dijo el otro”.

482 *V: Acatólo; M, C: Aceptólo.*

483 *G, V, M, C: decid.*

484 *Add.* “el”.

485 *G, V, M: mudadle; C: mudalle.*

486 *V: add.* “el”.

487 *G, V, M, C: tomad.*

488 *G, V, M, C: om.* ¶.

489 *G, V, M, C: add* “las”.

490 *G, V: jube; M, C: Jube.*

491 *V: Domne [sic].*

492 *V* cierra aquí el segundo bloque de chistes y salta a “Al rey don Sebastián de Portugal”.

493 *G, M, C: add.* “en” [*acc.*].

494 *G, M, C: esperad, tened.*

495 *HV: esperad, tened aliento [sic].*

496 *HV: en.*

497 *Del.* “~~A un caullero de Castilla, muy discreto y muy principal, mas en su disposiçion muy gordo y muy basto, le hizieron esta copla: ¡Afuera, afuera Rodrigo, / el grossero castellano; / acuerdate que eres gordo / y viene çerca el verano!~~”. Este fragmento aparece previamente como autógrafo y con ligeras variaciones en el capítulo 80, titulado “De motes interpretados” [fol.114r]. En el margen derecho añadió y tachó Zapata, como aviso confirmado: “~~creo que sale~~”. *HV* salta a “Garasa, italiano”, [144]: “Asnos en un corral” [en realidad, la 148].

498 *G, V, M, C: vega.*

él era muy pequeño⁴⁹⁹ de cuerpo, aunque muy⁵⁰⁰ rico su dueño⁵⁰¹ y muy principal, dijo que era gran jaula para tan chico pájaro⁵⁰².

Y don Enrique Enríquez, por la capilla del Gran Capitán en San Jerónimo^{fj}, en Granada, dijo, como era de sillería lo alto y de obra tosca lo de abajo, que era camisa de Holanda con faldas de estopa^{fk}.

De⁵⁰³ un perlado⁵⁰⁴ muy flaco y muy largo, y aun también que no se podía sacar mucho provecho de él, decían que eran dos lugares del marqués de Montemayor: Villa Luenga y Villa Seca^{505fl}.

Un caballero cortesano, muriendo por ver las damas (estorbábaselo un portero viejo que tenía una mujer moza y hermosa y de no muy buena fama⁵⁰⁶), le hizo de presto esta copla⁵⁰⁷, y llamábase Brasa^{fm} el portero:

Espantaisme, señor Brasa⁵⁰⁸,
y de ello⁵⁰⁹ tengo gran pena,
que, viendo arder vuestra casa,
echáis⁵¹⁰ agua en la ajena. [fol. 363v]

Y la que diré ahijaron⁵¹¹ al Comendador de La Magdalena^{512fn} de Salamanca, que iba uno con él y con no sé⁵¹³ qué señor⁵¹⁴ un camino, flaquísimo en extremo⁵¹⁵ él; y, habida de él licencia a gran importunación, porque era muy áspero y muy desabrido, como res flaca⁵¹⁶, le hizo estas dos coplas allí luego⁵¹⁷:

⁴⁹⁹ G: pequeño [sic]; V: pequeñoito.

⁵⁰⁰ Add. "rico".

⁵⁰¹ G, M, CH1, C: del. "~~y muy principal~~".

⁵⁰² Dicho que ya apareció antes en este mismo capítulo [fol. 352v], aunque esta versión aporta datos importantes como la personalidad y cargo del dueño de la casa tratada.

⁵⁰³ V: e [sic].

⁵⁰⁴ M, C: prelado.

⁵⁰⁵ Fin. M14⁵. Init. M5²⁵. G, V, M, C: Villaluenga y Villaseca. V pasa a "La copla que diré".

⁵⁰⁶ G, M, C: add. "y".

⁵⁰⁷ G, M, C: del. "y".

⁵⁰⁸ Del. "~~y dello tengo gran pena~~".

⁵⁰⁹ G: dello.

⁵¹⁰ G: Echeis; M, C: echéis.

⁵¹¹ ahijaron: M5 haygaron [sic]. V: La copla que diré ahijaron.

⁵¹² Magdalena: M5 Madalena.

⁵¹³ G, M, C: iba con él no sé; V: ≈ "sè" [sic].

⁵¹⁴ G, V, M, C: del. "~~un camino~~".

⁵¹⁵ G, V, M, C: del. "~~el, y~~".

⁵¹⁶ G, V, M, C: add. "uno".

⁵¹⁷ M, C: mismo.

Vuestro caballo, mirado⁵¹⁸
 por compás⁵¹⁹ y por nivel,
 esos⁵²⁰ tan pintiparado^{fin}
 que él es vos y vos sois él.

Pero una cosa os socorre
 en que no le parecéis:
 que él⁵²¹ de flaco no corre
 y vos de flaco os corréis^{522fo}.

A la reina católica doña Isabel, como era razón, pusieron premios al que en sus honras la loase⁵²³ mejor; y, hartos de buscar qué decir grandes letrados, llegó un desharrapado⁵²⁴ estudiante y dijo:

Y⁵²⁵ sube⁵²⁶ al cielo⁵²⁷ Isabel
 y el mundo quedó sin ella.
 ¡Qué pudo ganar más ella!
 ¡Qué pudo perder más él^{528!},

y ganó el precio⁵²⁹. Y yo jamás deseé hurtar verso⁵³⁰ si no⁵³¹ fueran⁵³² estos para quien los merecía muy bien⁵³³, que fue la postrera reina⁵³⁴ doña [Isabel⁵³⁵], señora nuestra⁵³⁶, que llamaron “de la Paz^{fp}” por las que, temporales, puso entre España y Fr[ancia]. Mas

⁵¹⁸ *mirado*: M5 mirando; Z mirado.

⁵¹⁹ V: campos.

⁵²⁰ *esos*: M5 eso es; Z esos [por “os es”, extraña forma aglutinante que no hemos podido documentar, explicable, tal vez, por el deseo de Zapata de retocar lo mínimo el texto original de M5. Juan de Valdés ofrece en su *Diálogo de la lengua*: “os es tan pintiparado”]. G, V: Os es; M, C: os es.

⁵²¹ *que el*: M5 qu’el; Z que el [conjunción abreviada en <q> con raya volada].

⁵²² *Fin*. M5²⁵. *Init*. Z¹³.

⁵²³ V: loare.

⁵²⁴ G, V: desarrapado [pero Z “desharrapado”].

⁵²⁵ G, V, M, C: Ya.

⁵²⁶ *Del*. “~~Ysabel~~”.

⁵²⁷ *Add*. “Ysabel”.

⁵²⁸ G ofrece solo los signos de exclamación de cierre.

⁵²⁹ G, V, M, C: premio.

⁵³⁰ G, M, C: versos.

⁵³¹ G, V: sino.

⁵³² G, M, C: fueron; V: fuesen.

⁵³³ V pasa a “El valeroso almirante don Fadrique”.

⁵³⁴ *Add*. “doña [Ysabel]”.

⁵³⁵ *Add*. “señora”.

⁵³⁶ *Del*. “~~señora~~”.

sea el dicho como brocado rico de dos haces^{537fq}, de que [se vis]tan ambas esclarecidas reinas tan⁵³⁸ señaladas⁵³⁹. [fol. 364r]

Aquella fue excelente e inimitable⁵⁴⁰ copla, que oí de un incierto y discreto autor, que⁵⁴¹ sin fin debe de alabarse:

Cruz, remedio de mis males,
ancha sois, pues cupo en Vos
el gran pontífice Dios
y cinco mil cardenales^{542fr}.

Ganassa^{543fs}, italiano, famoso comediante⁵⁴⁴, tuvo grandísimo auditorio en España, y en poco tiempo, volviendo a Italia *spoliis*⁵⁴⁵ *Occidentis onustum*^{546ft}, preguntábanle a qué había ganado veinte mil ducados que llevaba; él dijo que a encerrar asnos en un corral, que en⁵⁴⁷ corrales^{fu} son⁵⁴⁸ donde se representan las comedias en España⁵⁴⁹.

Traíanle al conde⁵⁵⁰ de Ureña dos pajazos muy grandes, y entraron delante de él, y le parecieron a la primer vista⁵⁵¹ muy groseros. “¿Cómo os llamáis?”, dijo el Conde⁵⁵². El uno respondió⁵⁵³: “Señor, a mí me llaman don Hernando”, y el otro⁵⁵⁴: “Señor, a mí⁵⁵⁵ don Álvaro”. “Pues llamaos –dijo el Conde–, vos, Hernandón, y vos, Albardón^{556fv}”.

Estando el duque don Fadrique doliente de la enfermedad postrera, pasábanle de una parte a otra sus hijos y nietos, y entre ellos don Hernando, que le había de heredar, y díjole: “Hijo, pareceos que peso poco”, dando a entender en gracia que, siendo muerto, holgara que pesara más.

⁵³⁷ G, M, C: hojas.

⁵³⁸ C: bien.

⁵³⁹ G, M, C: om. ¶.

⁵⁴⁰ G: innimitable [sic].

⁵⁴¹ Del. “~~de~~”.

⁵⁴² [ZRF], pero Zapata decide ampliar el capítulo.

⁵⁴³ Ganassa: Z Ganasa. G, M, C, HV: Garasa [sic].

⁵⁴⁴ Del. “~~truxo~~”.

⁵⁴⁵ G, M, C, HV: bonis [sic].

⁵⁴⁶ *spoliis Occidentis onustum*: Z *spolijs Ocidentis onustum*.

⁵⁴⁷ HV: add. “los”.

⁵⁴⁸ G, M, C, HV: es.

⁵⁴⁹ HV salta a “Moríase un conde de Miranda”, [147]: “No hará acá falta” [en realidad, la 151].

⁵⁵⁰ G, M, C: duque.

⁵⁵¹ G: á la primera vista; M, C: a primera vista.

⁵⁵² G, M, C: del. “~~¶~~”.

⁵⁵³ Add. “Señor”.

⁵⁵⁴ Del. “~~don~~”; add. y del. “~~señor~~”.

⁵⁵⁵ G: y ¿el otro? á mí; M, C: «¿Y el otro? A mí.

⁵⁵⁶ G: Alvardon; M, C Alvardón.

Moriase un⁵⁵⁷ conde de Miranda^{fw} y encomendaba a su hijo mayor^{fx} muchas cosas dici[én]dole: “Haz esto y esto otro, y esto hiciera yo si viviera”. “Vaya Vuestra Señoría⁵⁵⁸ con Dios –dijo el hi[jo]–, que yo le certifico que no hará acá falta⁵⁵⁹”. [fol. 364v]

El⁵⁶⁰ valeroso almirante don Fadrique⁵⁶¹, pequeñísimo de cuerpo, vencedor de batallas y gobernador de estos reinos por la poca edad aún del Emperador, era, como he dicho, muy amigo de⁵⁶² cosas de ingenio, y así a un fraile^{563fy} con quien se burlaba envió una mordaz copla; y tenía dos criados⁵⁶⁴ entre otros, un secretario que se llamaba Coca^{fz} y al gran trovador y cortesano Gabriel⁵⁶⁵; y respondiolo⁵⁶⁶ a la copla el fraile⁵⁶⁷ así⁵⁶⁸:

De esta⁵⁶⁹ copla que me toca
solo es vuestro el papel:
veo las manos de Coca
y oyo⁵⁷⁰ la voz de Gabriel.
Bien sé que me venceréis
y que no tengo remedio,
pues que sois contra mí tres,
a lo menos dos y medio^{571ga}.

Alude a lo que dijo Isaac⁵⁷²: “Toco las manos de Esaú, mas siento la voz de Jacob^{gb}”. Fue este fraile el gran filósofo, teólogo y trovador a quien hizo aquell[as] quinientas preguntas que⁵⁷³ llamó⁵⁷⁴ *Quinquagenas*^{575gc} el Almirante⁵⁷⁶.

⁵⁵⁷ *un*: Z el; Z vn.

⁵⁵⁸ *M, C, HV*: usía.

⁵⁵⁹ *HV* salta a “Estaba a examinar”, [150]: “Sedete” [en realidad, la 153].

⁵⁶⁰ *Del.* “~~almirante~~”.

⁵⁶¹ *Add.* “pequeñísimo de cuerpo”. *G*: *add.* “Enriquez”; *M, C*: *add.* “Enríquez”.

⁵⁶² *V*: *add.* “las”.

⁵⁶³ *V*: *add.* “Fr. Luis de Escobar”.

⁵⁶⁴ *Del.* “~~va~~”.

⁵⁶⁵ *Gabriel*: Z Grauiel [*id. infra*].

⁵⁶⁶ *V*: respondiolo. *G, M, C*: *add.* “así”; *V*: *add.* “asi”.

⁵⁶⁷ *G, V, M, C*: *del.* “~~así~~”.

⁵⁶⁸ Parece leerse una adición de trazo muy débil y difuso que dice: “el fraile”, la cual necesitaría de una tachadura previa que Zapata no realizó, por lo que optamos por obviarla.

⁵⁶⁹ *G, V, M, C*: Desta.

⁵⁷⁰ *M, C*: oigo.

⁵⁷¹ *Add.* “Allude [...] de Jacob”.

⁵⁷² *Isaac*: Z Jsac. *G*: Isac.

⁵⁷³ *Del.* “~~ee~~”.

⁵⁷⁴ *llamó*: Z llaman; Z llamo. *Add.* “el Almirante” [que eliminamos por *dupl.*].

⁵⁷⁵ *Add.* “el Almirante”.

⁵⁷⁶ *G, V*: llamó el Almirante quinquagenas; *M, C*: ≈ “almirante”.

Estaba a examinar para clérigo un provisor a un bachiller estudiante⁵⁷⁷ (y no digo siempre quién y dónde, que suelen ser buenos testigos siempre⁵⁷⁸, por no gastar más⁵⁷⁹ papel que merecen los leves cuentos⁵⁸⁰), y díjole: *Sedete*^{gd}. El ordenante respondió: “Señor⁵⁸¹, yo no me llamo Sedete”. “Pues, ¿cómo?”, dijo el provisor. Respondió él: “No, sino Pedro del Campo^{582ge}”. Replicó luego el perlado⁵⁸³: “Pues sentaos, *pecora campi*^{584gf}”. [fol. 365r]

⁵⁷⁷ Del. “~~y díjole~~”. G, V, M, CHI, C, HV: om. los paréntesis.

⁵⁷⁸ G, V, M, CHI, C, HV: ser siempre buenos testigos.

⁵⁷⁹ Tras “más” aparece a final de línea “pa”, por “papel”, que Z no tacha pese a que la copia completa al inicio de la siguiente línea. G, V, M, CHI, C, HV add. “para” [en interpretación errónea].

⁵⁸⁰ G, M, CHI, C: om. los paréntesis.

⁵⁸¹ G, V, M, C: *Señor* [sic, en cursiva].

⁵⁸² Del. “~~Pues, respon~~”.

⁵⁸³ G, V, M, CHI, C, HV: prelado.

⁵⁸⁴ Fin. Z¹³. V: <ca-> aparece en posición vertical y <-mpi> en la disposición horizontal normal.

♣♣♣ CAPÍTULO 198 ♣♣♣

¹DE LA MISERIA² HUMANA

Es tan notoria a todos la razón³ de este⁴ capítulo^a, aunque no sea sino⁵ por las desventuras⁶ y miserias e imperficciones⁷ que cada uno⁸ por⁹ su casa¹⁰ ve, que sería¹¹ meterse¹² el escritor de ello en¹³ un gran piélagos^{14b} y cosa, pues tan sabida¹⁵, muy escusada¹⁶.

Plinio nunca hace¹⁷ sino¹⁸ endechar al hombre¹⁹ en vida, diciendo²⁰ que nace desnudo y de su cosecha pobre si no le²¹ cubriesen con su hacienda de lana y seda²² y cuero otros animales²³ ricos de ello²⁴; que llora en naciendo, que aun comer²⁵ no sabe²⁶, que andar no puede; que sin doctrina alguna, ¿qué serían los hombres sino²⁷ más bestiales que bestias fieras^{28c}? Job mucho antes que él le lamentaba²⁹ su infelicidad diciendo: “El hombre nacido de mujer³⁰ (como por esto baldonándole³¹) vive breve tiempo, lleno de

¹ EDD.: G, V, M, C, B. *Init.* M7⁴.

² MISERIA: M7 MISIERIA.

³ razón: M7 rron [*sic*]; Z razon.

⁴ Del. “e”.

⁵ sino: M7 ssino; Z sino.

⁶ desventuras: M7 de futuras; Z desventuras.

⁷ imperficciones: M7 no perficiones; Z inperficiones. G, M, C, B: imperfecciones.

⁸ Del. “del”.

⁹ por: M7 po; Z por.

¹⁰ Add. “vee”.

¹¹ sería: M7 seran; Z seria.

¹² Del. “¿disezoros?”; add. y del. “el escritor dello”.

¹³ Add. “vn”.

¹⁴ piélagos: M7 peligro; Z pielagos.

¹⁵ sabida: M7 sauida; Z sabida.

¹⁶ G, M, C, B: excusada. Insertamos ¶.

¹⁷ hace: M7 haçe; Z haze.

¹⁸ Del. “en vida”.

¹⁹ Add. “en vida”.

²⁰ diciendo: M7 diçiendo; Z diziendo.

²¹ B: lo.

²² Add. “y cuero”.

²³ Add. “ricos de ello”.

²⁴ G, M, C, B: ella.

²⁵ comer: M7 come; Z comer.

²⁶ sabe: M7 save; Z sabe.

²⁷ Del. “mas”; add. “mas bestiales”. G: alguna, los hombres no serian sino; M, C, B: ≈ “alguna los [...] serían”.

²⁸ Del. “bestiales”. G, M, C, B: om. el carácter interrogativo. G, M, C, B: ins. ¶.

²⁹ lamentaba: M7 lamenta; Z lamentava. G, M, C, B: Mucho antes que él Job lamentaba.

³⁰ mujer: M7 muguer [*sic*, que interpretamos como *lapsus calami*].

³¹ Del. “que”.

muchas miserias, que como una flor sale y se huella y huye como sombra, y que nunca en un mismo³² estado permanece^{33d}. [fol. 365v]

Los latinos³⁴ le dijeron *homo bulla*^e a propósito de esto, que es como campanilla^{35f} que³⁶ lloviendo se hace³⁷ y deshace³⁸ en el agua, mas yo llámole *homo burla*; así, dos filósofos³⁹ de él y de todas sus acciones hacían⁴⁰ burla y⁴¹ le lloraban, Demócrito⁴² y Heráclito^{43g}. Y ya⁴⁴ la ed[ad] mayor le va [ca]da día ganand[o pie]zas al hombre⁴⁵: [un] día le gana un [dien]te; otro, una [mue]lla⁴⁶; otro, las b[arbas], hinchándosele⁴⁷ l[as ve]nas; otro, la v[ista; o]tro, el oído; y [la] memoria⁴⁸ le huye, y a[sí has]ta⁴⁹ sin el entendi[miento le] deja, que, cad[ucan]do y al fin en [casa] cierta, que es la s[epul]tura⁵⁰, le da ma[te]^{51h}].

Representantes somos de farsa, y que unos salen reyes⁵² y otros pastores al teatro, y, a las veces⁵³, los que salen reyes salen otro día ganapanes⁵⁴, como Dionisio⁵⁵ de Sicilia, poderoso y temeroso tirano que vino a parar en Corinto a estarse con una abacera⁵⁶ⁱ deshonorando⁵⁷; y Justiniano^j, unas veces⁵⁸ emperador⁵⁹ y otras sin narices desterrado. Y los filicísimos⁶⁰ pasan como las representaciones de un retablo de jugadores de manos: asoma⁶¹ la sabia Sibila⁶² por una puerta y sale luego por otra, y lo mismo el rey

³² Add. “estado”.

³³ Del. “perma/~~nee~~”; add. “permanece” [a final del folio].

³⁴ G, M, C, B: del. “~~le~~”.

³⁵ G, M, C, B: como la panilla [voz inexistente con el significado de burbuja o glóbulo de aire].

³⁶ G, M, C, B: add. “en”.

³⁷ hace: M7 haçe; Z haze.

³⁸ deshace: M7 deshaje; Z deshaze.

³⁹ filósofos: M7 philosopeos; Z philosophos.

⁴⁰ G: hacian; M, C, B: hacían.

⁴¹ G, M, C, B: del. “~~le~~”.

⁴² Demócrito: M7 Democrito; Z Democrito.

⁴³ Add. “Porque [...] le da mate”. Del. “~~Porque~~” y add. “y ya”.

⁴⁴ G, M, C, B: add. “que”.

⁴⁵ C, M: add. “en”.

⁴⁶ G, M, C, B: add. “y”.

⁴⁷ M, C, B: hinchándosele.

⁴⁸ Add. “le hu[ye]”.

⁴⁹ Add. “en” [que cambiamos en “sin”]. G, M, C: en; B: del. “~~en~~” [opción aceptable, pero el sujeto es claramente “la edad mayor”].

⁵⁰ Vid. *supra*, cap. 180, “De cómo en esta vida no hay cosa de que hacer caudal”, p. 469.

⁵¹ Insertamos ¶.

⁵² reyes: M7 rreyes; Z reyes.

⁵³ veces: M7 veçes; Z vezes.

⁵⁴ ganapanes: M7 jayanes; Z ganapanes.

⁵⁵ Dionisio: M7 Diomisio; Z Dionisio.

⁵⁶ abacera: M7 auacera; Z hauacera. G, M, C, B: habacera.

⁵⁷ deshonorando: M7 deshorrando. Del. “~~en la plaza~~”.

⁵⁸ veces: M7 beçes; Z bezes.

⁵⁹ C, B: del. “~~y~~”.

⁶⁰ G, M, C, B: felicísimos.

⁶¹ asoma: M7 asoman; Z asoma.

Herodes^k y sus alabarderos, y los Reyes Magos. Y Petrarca, hablando del mundo, dice: *Di questa*⁶³ *morte che*⁶⁴ *si chiama vita*¹; muerte⁶⁵ la llama a esta vida, a parecer de simples tan⁶⁶ agradable⁶⁷ y tan dulce. Pues ya, [fol. 366r] si por lo adverso comenzásemos⁶⁸, *quis funera fando explicet, aut possit lacrimis æquare labores*^{69m}?

Mas de los que en este mundo tuvieron por prósperos traeré unos poquillos de ejemplos, que es a lo que desde el principio voy⁷⁰ caminando, no a decir de los males y miserias⁷¹ de este dolentísimo hospital del mundo, de hombres llenos de plagas, sino de los que salieron con salud y prósperos⁷² de él como de hospital que hay de convalecientes⁷³, los que veamos⁷⁴ agora en lo que pararon⁷⁵ sus prosperísimos⁷⁶ cuerpos después de muertos, antes que se entregasen a la compañía de los gusanos⁷⁷.

Al⁷⁸ cardenal don Juan Tavera, el más compuesto, el más grave hombre, el más respetado y temido gobernador de España, arzobispo de Toledo, cardenal y senador del Santo y Sacro Senado Romanoⁿ, inquisidor mayor, riquísimo antes que muriese, yo vi que no hallaron en qué le dar un pisto sino⁷⁹ en una⁸⁰ quebrada media escudilla de barro⁸¹ y con una cuchara de palo, que ya toda su pla/ta [fol. 366v] y oro se había alzado, y sus bajos palafreneros ante él (que solo para sentir esto le había quedado espíritu) cubiertos y sentados.

Pues, aquel gran duque de Alba, don Fernando, aquel nunca asaz de mí ni de nadie alabado⁸², aquel felicísimo en vida, aquel más conocido en todo el mundo, a manera de

⁶² *sabia Sibila*: M7 savia Sivilla; Z sabia Sibilla. G, M, C, B: Sibilla.

⁶³ G: *qui esta*; M, C, B: *qui sta*.

⁶⁴ *che*: M7 *que*.

⁶⁵ *muerte*: M7 *merte*; Z *muerte*.

⁶⁶ Del. ~~“dulse”~~ [sigue “y”, que Zapata olvida tachar; G, M, C, B: del. “~~y~~”; acc.].

⁶⁷ Add. “y tan dulce”.

⁶⁸ *comenzásemos*: M7 *començariesemos*; Z *començassemos* [detrás, aparece una letra, tal vez <v>, poco clara y necesaria, por lo que la descartamos].

⁶⁹ *quis [...] labores?*: M7 *Ques funera fando explicet? Aut possid lacrimis equare labores?* G, M, C, B: *¿quis [...] explicet? ¿aut possit lachrimis [...] labores?* C: ≈ “*aut*” [sic].

⁷⁰ Add. “caminando”.

⁷¹ *miserias*: M7 *misirus* [sic].

⁷² Add. “d’el”.

⁷³ Add. “los que”. G, M, C, B: del. “~~los que~~”.

⁷⁴ Add. “agora”. M, C, B: ahora.

⁷⁵ Add. “sus”.

⁷⁶ Del. “~~sus~~”.

⁷⁷ V inicia aquí este capítulo; selecciona y ofrece cuatro casos: el de Juan Tavera, el de la señora de Castilla, el de Luis de Haro y el del anónimo talaverano.

⁷⁸ V: El.

⁷⁹ Add. “en”.

⁸⁰ G, V, M, C, B: del. “~~quebrada~~”.

⁸¹ G, V, M, C, B: add. “quebrada”.

⁸² *alabado*: M7 *alaleado*; Z *alabado*.

decir, que los monarcas⁸³, sus reyes de España, muerto en la cumbre de sus glorias, otro día le abrieron⁸⁴ el cuerpo para llevarle⁸⁵ y le echaron por ahí las tripas y el menudo⁸⁶, y le salaron⁸⁷ y le embutieron de estopa con olor y bálsamo, le cerraron y cosieron los ojos, y le dieron dos puntos en la boca, no por parlera⁸⁸ ni vana, que nunca salieron por ella sino palabras discretas y gravesⁿ.

El cardenal Espinosa^o, presidente del Consejo Real, ante quien los grandes temblaban y los sabios, como dijo⁸⁹ Job, ponían su dedo en la boca^p, muerto en su próspero curso, cuando le abrían el vientre para dar con⁹⁰ él en su casilla de palo, para llevarle, se es/tremeció [fol. 367r] y bulló, que aún no había acabado cuando con la navaja⁹¹ los suyos le acabaron^{92p}.

Y aquella señora de Castilla que en Santo Domingo el Real⁹³, en Madrid, la enterraron en su bóveda viva y por voces⁹⁴ que dio despertando de aquella probadura de muerte, que al fin hubo de colarla^{95q}, no la quisieron sus monjas y deudos creer pensando⁹⁶ que era fantasma. Y, al poner otro cuerpo allí, la hallaron en la escalera de la bóveda donde acudió, muerta⁹⁷, en cueros y de pesar mesados sus cabellos y su hermosa cara arañada⁹⁸.

Y a don Luis de Haro^t, un principal caballero, muerto de desconcierto de vientre (otra⁹⁹ no chica miseria para un galán mozo¹⁰⁰, ricio¹⁰¹) en su primera edad, muy estimado del mundo, muy privado de su amo, depositando su cuerpo en Madrid¹⁰², en San Juan^s, con quien toda la corte fuimos acompañándole, yo¹⁰³ vi un ganapán sobre él

⁸³ *monarcas*: M7 monarquas; Z monarqas.

⁸⁴ *Add.* “el cuerpo”.

⁸⁵ *Del.* “~~el cuerpo~~”; *add.* “y”. G, M, C, B: *del.* “~~y~~”.

⁸⁶ *Add.* “y”.

⁸⁷ *Del.* “~~el cuerpo~~”.

⁸⁸ *Del.* “~~y~~”; *add.* “ni vana”.

⁸⁹ *dijo*: M7 dije. G, M, C, B: dice.

⁹⁰ *Del.* “~~el en~~”; *add.* “el en”.

⁹¹ *Del.* “~~de los~~”; *add.* “los”.

⁹² *acabaron*: M7 acavaran; Z acabaron. *Del.* “~~ya~~”.

⁹³ *Add.* “en Madrid”.

⁹⁴ *voces*: M7 boçes; Z bozes.

⁹⁵ *Add.* “colarla”.

⁹⁶ *creer, pensando*: M7 crer, pesando.

⁹⁷ *Add.* “en cueros”.

⁹⁸ Este suceso apareció primeramente en el cap. 53, “De un miserable caso”, de título semejante al presente.

⁹⁹ *otra*: M7 ¿hotra?; Z otra.

¹⁰⁰ *mozo*: M7 moçaço; Z moço.

¹⁰¹ G: récio; V, M, C, B: recio. G, V, M, C, B: *om.* los paréntesis.

¹⁰² *Add.* “en San Juan”.

¹⁰³ *Del.* “le”.

echándole espuestas de cal en su cuerpo y rostro, pisándole la cara, para conservarle y¹⁰⁴ para dar testimonio¹⁰⁵ [fol. 367v] del depósito ante un alcalde de corte y escribano (como hacen¹⁰⁶ a un malhechor verdugo, escribano y juez); a un muy loable¹⁰⁷ caballero¹⁰⁸ y muy honrado.

“¿Qué traéis ahí, correo?”, preguntaron a uno que venía de Flandes, o “¿Cómo os habéis detenido en partir tanto?”. “Señores –dijo él–, por traer conmigo a don Luis de Córdoba^t, su hermano del ilustrísimo marqués de Comares^u”. “Pues, ¿llegará presto?”. “Sí, muy presto –dijo él–. Ahí le traigo en ese baúl, que ya ha¹⁰⁹ llegado”. Mas en esto, él se engañó, que no era aquel que decía¹¹⁰ don Luis¹¹¹ de Córdoba (que era bien gentil hombre), sino la hermosa funda descosida ya¹¹² y rota de una gentil, virtuosa¹¹³ y cristianísima alma.

Mas con esto concluyo, con infelices¹¹⁴ crepúsculos¹¹⁵ de las felices vidas pasadas¹¹⁶. Murió un gran señor, un personaje muy próspero, grandísimo caballero^v, en Flandes; habían de traer su cuerpo acá; hiciéronle todos los desacatos y agravios ordinarios [fol. 368r] para traerle sin oler mal¹¹⁷, y al fin, al fin despedázanle y hácenle¹¹⁸ cuartos y pónenlos en una chimenea alta al humo para que se secase, para traerle a un suntuoso sepulcro de brocado, como de un venado o de un jabalí se suele hacer y¹¹⁹ poner al humo los tasajos.

En fin, en fin¹²⁰, porque dicen¹²¹ que la mar no sufre cuerpo muerto, a un valeroso^{122w} que murió en Túnez en servicio del Emperador no admitieron su cuerpo en su galera;

¹⁰⁴ Del. “~~este~~”.

¹⁰⁵ Del. “~~dello~~”; add. “del deposito”.

¹⁰⁶ hacen: M7 haçen; Z hazen.

¹⁰⁷ V: l oable [sic].

¹⁰⁸ Add. “y muy”.

¹⁰⁹ ya ha: M7 y’a; Z ya a.

¹¹⁰ decía: M7 a de aver; dezia.

¹¹¹ Add. “de Cordova”.

¹¹² G, M, C, B: del. “~~y~~”.

¹¹³ virtuosa: M7 virtuosa; Z birtuosa.

¹¹⁴ En el margen derecho aparece dibujada por el propio M7 una pequeña espiral con un hilo en el extremo que parece indicar, a modo de rúbrica, el fin del capítulo, aunque Z –o su memoria– decidió seguir dictando. *Id. infra*.

¹¹⁵ crepúsculos: M7 crepus¿mn?los; Z crepusculos.

¹¹⁶ pasadas: M7 pasadas; Z passadas.

¹¹⁷ G, M, C, B: (para [...] mal).

¹¹⁸ hácenle: M7 haçenle; Z hazenle.

¹¹⁹ Del. “~~para~~”; add. “poner”.

¹²⁰ *En fin, en fin*: reduplicación marcadamente oral, que la pura textualidad empobrece al desvincularla de la voz y de factores pragmáticos como el tono, la inflexión, la gestualidad... Más allá de lo retórico, no puede dejar de percibirse cierto pesimismo e impotencia ante la muerte –presentida cercana– en estas palabras del llerenense, quien, como es sabido, viajó frecuentemente al final de sus días.

¹²¹ dicen: M7 diçen; Z dizen.

sus¹²³ favorecidos y sus criados pónenle¹²⁴ en un ataúd, danle una soga de que se cuelgue y llévanle por esas ondas tras sí a su¹²⁵ triste enterramiento arrastrando.

¡Vuelta, pues; vuelta a Dios, ciego linaje humano¹²⁶, último consuelo de estas calamidades¹²⁷! Como dice¹²⁸ don Jorge Manrique, para lo que¹²⁹ solamente¹³⁰ es bueno¹³¹: “Este mundo bueno¹³² fue¹³³ si bien usásemos¹³⁴ de él, como debemos, porque, según nuestra fe¹³⁵, es para¹³⁶ alcanzar [fol. 368v] a aquel que atendemos^{137x}”, donde, *per varios casus*¹³⁸, *per tot discrimina*¹³⁹ *rerum tendimus*¹⁴⁰ al cielo, *sedes ubi fata quietas ostendunt*^{141y} para descanso¹⁴².

Y otro hombre^z honrado de Talavera¹⁴³ (de honesta¹⁴⁴ generación), llevándole a enterrar con la priesa, que rabian¹⁴⁵ todos de echar a un muerto de casa, sacó de la mortaja un brazo, y, como vieron que estaba vivo, volviéronle medio muerto y medio vivo a su casa, donde le plugo a Dios, que vivió, aunque bien asombrado, algunos años¹⁴⁶.

¹²² *G, M, C, B: add.* “caballero”.

¹²³ *Del.* “~~sus tan bondades~~”; *add.* “fauorecidos”.

¹²⁴ *G:* criados; pónenle [lectura poco respetuosa con la estructura sintáctica y semántica del pasaje].

¹²⁵ *C, B:* un.

¹²⁶ *G, M, C, B* cierran aquí la exclamación.

¹²⁷ *Del.* “~~del mundo~~”.

¹²⁸ *dice:* M7 diçe; Z dize.

¹²⁹ Eliminamos “es” para fortalecer el significado y la cohesión sintáctica del pasaje, dado que por la adición que sigue es redundante, y, seguramente, Zapata olvidó tacharlo.

¹³⁰ *Add.* “es”.

¹³¹ *Del.* “~~Assi~~”.

¹³² *G, M, C, B:* bueno este mundo; bueno [rompiendo la cita].

¹³³ *fuese:* M7 fuese; Z fue si. *Del.* “~~breue~~” y *add.* “bien”.

¹³⁴ *usásemos:* M7 usaremos. *G, M, C, B:* usaremos.

¹³⁵ *fe:* M7 ffee; Z ffe.

¹³⁶ *G:* fé espera [*sic*]; *M, C, B:* ≈ “fe”.

¹³⁷ *G, M, C, B* no identifican la cita poética de ningún modo.

¹³⁸ *Add.* “*per*”.

¹³⁹ *G, M, C, B: del.* “~~rerum~~”.

¹⁴⁰ *tendimus:* M7 *tindimus*; Z *tendimus*.

¹⁴¹ *Add.* “para descanso”.

¹⁴² Vuelve a aparece la pequeña espiral registrada anteriormente, pero ahora sin hilo. Y Z no puede resistirse a dictar un caso más, muy posiblemente colectado en la propia Talavera, que no fue resituado en una pertinente revisión y que trastrocó el orden lógico del capítulo al situarse tras la común peroración final.

¹⁴³ *Add.* los paréntesis.

¹⁴⁴ *honesta:* M7 onesta; Z honesta.

¹⁴⁵ *Del.* “~~trayan~~”; *add.* “rauian”.

¹⁴⁶ *Fin.* M7⁴. [RF] triple.

♣♣♣ CAPÍTULO 199 ♣♣♣

¹EN COSAS QUE PARECEN MENTIRA Y SON VERDAD

Aunque en las cosas de caza tienen los hombres casi la libertad que concede Horacio a los pintores y poetas^a, dos cosas me contó el conde de Tentúgal², marqués³ de Ferreira^b, que a tan gran caballero se pueden muy mayores creer.

Una, que un gavián mató una garza dispuesta, que, viéndola menear entre unos juncos la cabeza, la asió por ella y la tuvo hasta que le⁴ socorrieron.

Otra, que él y criados suyos con cuatro o cinco gavilanes mataron cien frailecillos^c en un día, que aquella en calidad⁵ y esta en cantidad fueron grandes cosas; mas todo, y dicho por tan verdadero señor, se debe tener por muy cierto.

¿Qué mayor maravilla que estar los gusanillos de la seda un año hechos simiente menudita, como mostaza, y, en comenzando a brotar los morales de que han de comer, comenzar a revivir los gusanos^d? Como las huevas menudas⁶ de los peces que quedan pegadas⁷ a las peñas pasado⁸ el invierno [fol. 369v], que se secan sus charcos, y, en habiendo aguas vivas, hacerse peces los granos, ejimplificando⁹ Nuestro Señor de este revivir y resucitar¹⁰ la Resurrección final^e, aunque¹¹ en cien mil millones de especies se haya, la sustancia humana, transformado. Mas¹² las cosas naturales de Dios, Nuestro¹³ Señor, como el nacer y crecer todas las cosas y todas las innumerables demás¹⁴, no entren en cuenta para las admirar¹⁵, porque todas ellas son¹⁶, con todas sus disimulaciones, un estupendo milagro¹⁷.

¹ EDD.: G, V, M, C, B, J. *Init.* M6¹⁸.

² *Tentúgal*: M6 Tentubal.

³ *Del.* “de Villareal y”.

⁴ G, M, C, B: la.

⁵ *calidad*: M6 cantidad. G, M, C, B: calidad [*acc.*].

⁶ G, M, C, B: gusanos huevas? Como las menudas.

⁷ *pegadas*: M6 pegados. G, M, C, B: pegadas [*acc.*].

⁸ C, B: pasando.

⁹ *ejimplificando*: M6 exiimplificando [*sic.*]. G, M, C, B: ejemplificando.

¹⁰ *resucitar*: M6 resuriçitar.

¹¹ G, M, C, B: final. Aunque.

¹² M, C, B: más.

¹³ B: Dios. Nuestro

¹⁴ G: de mas; M, C, B: de más.

¹⁵ M, C, B: admirarlas.

¹⁶ M6 *add.* “con todas sus disimulaciones”.

¹⁷ [RF], pero Zapata amplia el capítulo.

Yo vi paloma pasada con un virote^f por las tetillas volar con el virote atravesado más de docientos¹⁸ pasos y caer muerta de más de dos ordinarias torres en alto¹⁹. [fol. 370r]

Ya el parir liebres y conejos todos machos y hembras cosa es a todos los cazadores manifiesta, y me contó un Martín Muñoz^g de ella una cosa extraña acerca de esto, que, yendo a caza él y otro con dos galgos, a condición que fuese suya, del dueño del galgo que matase la liebre, y hubiéranse ellos de matar sobre ello, y²⁰ muerto un gran lebrastón^{21h} macho, cada uno decía que su galgo había muerto esta liebre²². En fin, se concertaron que se dividiese²³; pónenla sobre un timón de aradoⁱ y pártela con una²⁴ hacha, y de la parte del vientre sale otra liebre viva de más de un jeme que estaba para nacer y fue póstuma, y tan ligera que corrieron tras de ella más de un tiro de ballesta, siendo así²⁵ la natura larga con los animales en naciendo, y el triste hombre ni andar ni comer no sabe si no²⁶ le dan de comer y no le²⁷ envuelven.

Y unas ratas en Valencia de la Torre tomaron a un cura de allí cuatrocientos reales de a ocho y de a cuatro y se los subieron a un tejado, que fue menester que un albañir²⁸ trastejador subiese a lo alto por ellos. [fol. 370v]

En Talavera, yendo dos en una mula a la fiesta de los toros^j que solemnísima se hace allí, tropezó la mula, y con tanta fiereza (que iban muy apriesa²⁹) que cayó³⁰ con tanto ímpitus³¹ hacia adelante que echó a los dos que llevaba encima por las orejas, y la silla y gurupera^k y pretales^l, y cinchas y falsa rienda^m, que le coló todo por el cuello y manos, sin cosa³² ni descomponerse ni descincharse, y esto fue ciertamente verdad.

Y aunque sea a dispropósito³³, pues la variedad de este libro se precia de esto, el conde Juan Bautista Virlioⁿ, colector³⁴ de Su Santidad en Lisboa, persona muy grave y verdadera, me contó que había estado doce días y doce noches sin dormir sueño, y otra

¹⁸ *G, M, C, B*: doscientos.

¹⁹ [RF], y Zapata, de nuevo, amplía con mucho el plan original del capítulo. Este breve fragmento precedente está escrito sobre el primer [RF].

²⁰ *G, M, C, B*: pues.

²¹ *G*: lebraton; *M, C, B*: lebratón.

²² *C, B*: liebra [*sic*].

²³ *dividiense*: M6 *diviese*.

²⁴ *C, B*: un.

²⁵ *M, C, B*: así.

²⁶ *G*: sino [*sic*].

²⁷ *G, M, C, B*: lo.

²⁸ *G, M, C, B*: albañil.

²⁹ *M, C, B*: a prisa.

³⁰ *G*: apriesa), y cayó; *M, C, B*: a prisa) y cayó.

³¹ *ímpitus*: M6 *impitus* [parece un hipercultismo léxico; no lo hemos documentado]. *G, M, C, B*: ímpetu.

³² *G, M, C, B*: *del. "ni"*.

³³ *G, M, C, B*: despropósito.

³⁴ *G, M, C*: colector.

cosa mucho mayor, que en su patria, Pavía, un hijo de un famoso letradoⁿ estuvo seis años sin dormir de día ni de noche, sin otra ninguna dolencia sino esta por mil remedios que le hicieron donde hay una famosa academia de médicos, de lo que sin tener ya más, por la dicha causa, que el pellejo y el cuero, se fue consumiendo y acabando como una vela, y murió con admirable flaqueza al fin de ella³⁵. [fol. 371r]

De los cazadores dicen que se alargan mucho, mas con³⁶ todo eso entre ellos hay quien diga mucha verdad; y yo supe infaliblemente que, estando un ballestero del duque de Arcos^o en Marchena, que andaba con él³⁷ (que es hoy duque y era entonces muchacho y marqués de Zahara) tirando a pájaros³⁸, que le mostraron cinco tordos arreo junto a una chimenea en el caballete de un tejado: “Mata uno o dos de aquellos³⁹”, dijo, y dióle el Marqués la ballesta; púsole⁴⁰ él en ella una jugadera^p y apuntó al primero, e, hincando la flecha en la chimenea, los mató a todos cinco y los clavó en la chimenea, llevándolos a todos en ella ensartados; y esto no hay que dudar, sino que pasó sin falta⁴¹.

Y oí decir a mi padre que cerca de nuestros tiempos estaban un señor y un su ballestero enfrente⁴² esperando un ciervo a lazo, y vino el ciervo al ballestero a tiro y tiró, y, errando al ciervo, dio a su amo en la verga^q de su ballesta, que tenía encarada, que yendo con yerba^r le matara a⁴³, errando, darle en la cara. [fol. 371v]

Y que a otro le dio otro su ballestero otra en un muslo, que el señor sacó un cuchillo de presto y se arredondeó la carne en el muslo y sacó la saeta con yerba de la pierna con un pedazo de carne.

Tan buen aviso como este es el de otro caballero^s que, debiendo muchas deudas y cargando sobre él cada día ejecutores⁴⁴, escogió al⁴⁵ más antiguo y a él el más leal y túvosele⁴⁶ en su pueblo de asiento, y, en llegando la ejecución^{47t} nueva⁴⁸ (que llovían

³⁵ Este suceso se ofreció primeramente en el cap. 44, “En cosas que parecen mentira y son verdad”, de idéntico título. *V* inicia aquí la primera sección del capítulo, que no ofrece completo, altera en su orden y divide en cinco bloques.

³⁶ *G*: mucho mas; con; *V, M, C, B*: ≈ “más”.

³⁷ *G, V, M, C, B*: *om.* los paréntesis.

³⁸ *G*: *ins.* comillas de cierre [innecesarias]; *V*: «tirando a pájaros».

³⁹ *G*: *om.* comillas de cierre [necesarias según su disposición].

⁴⁰ *V*: púsose.

⁴¹ *V* finaliza aquí la primera sección de su selección (p. 80).

⁴² *G, M, C, B*: en frente.

⁴³ *G*: ó; *M, C, B*: o.

⁴⁴ *ejecutores*: M6 ejecutores.

⁴⁵ *G, M, C, B*: el.

⁴⁶ *G, M, C, B*: túvole.

⁴⁷ *ejecución*: M6 ejecución.

⁴⁸ *G, M, C, B*: *ins.* paréntesis hasta “paso” [*acc.*].

sobre él a cada paso), salía con su escritura más antigua y quitaban al otro la dita^u y el dinero de la mano, de manera que con una deuda y una ponzoña^v se libraba⁴⁹ de otro, como Mitrídates^w y como al que pica la víbora, que otra ninguna serpiente, aunque le pique, no le hace daño.

¿Y a quién⁵⁰ no espantará el ardid de los lobos, que las noches tempestuosas, gozando de la ocasión, dan unos por una parte en el ganado, acuden allí perros y pastores, y, sacados del presidio la guarnición⁵¹, dan por la otra en el rebaño y llevan y destrozan lo que quieren⁵²? [fol. 372r]

La misma astucia⁵³ tienen en el Brasil, que es el envés del Perú^x, los micos^y, que estos son otro linaje de gente que las monas, como hidalgos y nobles entre pecheros. Ellos acuden mucho a la caña dulce, y⁵⁴ ¿qué hacen? Envían delante tres o cuatro corredores que vienen a atalayar⁵⁵ la tierra y, si la ven sin gente, viene multitud de micos sobre los árboles a los cañaverales⁵⁶ de azúcar, que en poco rato los⁵⁷ asuelan y destruyen; y los atalayas atalayando todavía⁵⁸; y, viendo parecer un hombre, los⁵⁹ atalayas gritan y tornan la multitud de⁶⁰ los micos por sobre los árboles a irse.

Y en la misma tierra del Brasil, que está a plomo en perpetuo equinoccio⁶¹ debajo de la equinoccial⁶², en el envés del Perú, donde hay otras fieras, otros árboles, otras aves que las de acá, me dijo un caballero^z de mucha verdad que mató en una laguna un pájaro^{aa} sin cola, como un pavo de Castilla, azul y amarillo⁶³ y colorado los pies y pico, que⁶⁴, sacudiéndole mucho por dicho de un indio, le salieron de debajo de las alas dos pajarillos, que, volando donde quiera que va⁶⁵, como gitanos lleva⁶⁶ sus propios hijos⁶⁷. [fol. 372v]

⁴⁹ C, B: librara.

⁵⁰ G: Y ¿a quién.

⁵¹ *sacados [...] la guarnición*: nótese la especial concordancia *ad sensum* de género y número entre el participio y el sustantivo colectivo de esta construcción de participio.

⁵² *Vid. infra*, cap. 207, p. 608. V inicia aquí la segunda sección de su selección del capítulo.

⁵³ V: *add.* “que los lobos” [para enlazar con el anterior caso, omitido].

⁵⁴ G, M, C, B: ¿y qué hacen?

⁵⁵ C, B: talayar [*sic*].

⁵⁶ V: *del.* “~~de~~” [*sic*; pero se ve el espacio en blanco].

⁵⁷ *los*: M6 lo.

⁵⁸ G: toda via [que no carece de lógica, pero M6 “todavía” claramente].

⁵⁹ G, M, C, B: las.

⁶⁰ V: *del.* “~~los~~”.

⁶¹ G, B: equinocio; V: equinozio.

⁶² V, B: equinocial.

⁶³ G, M, C, B: *del.* “~~z~~”.

⁶⁴ V: y.

⁶⁵ G, V, M, C, B: van.

⁶⁶ G, V, M, C, B: llevan.

⁶⁷ V finaliza aquí la segunda sección de su selección (pp. 80-81).

Bien llaman en latín al colmillo del jabalí “rayo^{ab}” por las fierezas⁶⁸ que hace, que dicen que corta estribos de la gineta y espuelas y colas de caballo; y yo vi que uno dio una cuchillada a un alano^{ac} que llevaba unas armas del lomo de cuero de vaca por una parte y por otra, y en medio estofadas con mucha lana, y, cortando ambos cueros y la lana a cercén, como con unas tijeras, abrió hasta lo hueco todos los pechos al⁶⁹ alano.

Hay en las Indias⁷⁰ tan gran abundancia de salvajinas y reses fieras que me escribió mi primo^{ad}, el arzobispo del Nuevo Reino de Granada, que un día en aquel partido salió con muchos indios al campo, que, entretejidos los brazos, hacen un cerco grande, y que, de los montes echados fuera, entre otras fieras mató con flechas y lanzas y cuchilladas setenta y dos venados. Y otro día fue a una casa y coto de un caballero, y, tocando una trompetilla⁷¹, desde una su hermosa güerta⁷² llena de variedad de hermosísimos árboles acudieron a él, de diversas maneras, volando, más de mil aves⁷³, las que, en dándolas de comer sus cebos, según sus especies, de diferentes manjares, sen/tándosele [fol. 373r] unas en la cabeza y otras en las manos, y dejando de tañer la trompeta, se tornaron a volver volando, como cuenta Marco Varrón que Quinto Hortensio^{ae}, orador, tenía en el campo Laurente^{af} una selva cercada alrededor de piedra seca, que tendría de tierra⁷⁴ quinientas yugadas, y allí había un altillo hecho a mano donde, puestas las mesas, cenaban; y Quinto Hortensio mandó llamar a Orfeo, que salió con su estola^{ag} y cítara, y, siéndole mandado que cantase, tocó una bocina⁷⁵, donde acudió al son, como a la antigua Orfeo⁷⁶, tanta multitud de jabalíes y ciervos y cabras monteses que quedaron los que cenaban con gran regocijo espantados.

También, pasando del monte a la caza, vi⁷⁷ lavanco^{ah} de golpe de neblí altanero partido en dos el pico de abajo, y otro hendido de la furiosa ña, como con un cuchillo, por las espaldas, como cuando parten⁷⁸ por ellas para cecinar^{ai} un pato⁷⁹; y otro de otro

⁶⁸ *fierezas*: M6 fieras; M6 fiereças.

⁶⁹ *C, B*: del.

⁷⁰ *las Indias*: M6 la India. *G, M, C, B*: la India.

⁷¹ *G, M, C, B*: trompeta.

⁷² *güerta*: M6 guerta. *G, M, C, B*: huerta.

⁷³ Eliminamos la preposición “a” para aportar una mayor claridad en este pasaje caracterizado por la compleja acumulación sintáctica hipotáctica. Nótese que, según nuestra lectura, entre el sujeto primario (“las aves”) y el verbo principal (“se tornaron”) que hemos establecido median ¡treinta y una palabras! *G, M, C, B*: a las que.

⁷⁴ *de tierra*: M6 terra; Z te tra [con abreviatura volada, olvidando corregir “te” en “de”].

⁷⁵ *G*: vocina [*sic*].

⁷⁶ *G, M, C, B*: como al del antiguo Orfeo.

⁷⁷ *G, M, C, B*: *add.* “un”.

⁷⁸ *C, B*: parte.

⁷⁹ *pato*: M6 parato. *G, M, C, B*: parato.

golpe echar la molleja por abajo, y sin recibir⁸⁰ detrimento los halcones en el cuerpo ni en las manos.

Mas es grande la furia que traen, como vi otro que en buen⁸¹ altura de una caída cortó a un martinete^{aj} una⁸² ala, y el ala vino al suelo por sí y por sí el cuerpo, cada una cosa por su parte⁸³. [fol. 373v]

También entre las cosas admirables puede⁸⁴, la que diré, ser contada; mas, aunque⁸⁵ las maravillas sean grandes, no es razón⁸⁶ que a mí el crédito ordinario me sea quitado⁸⁷. En Valdemoro^{ak}, lugar entre Toledo y Madrid, hubo una mujer que se llamó “la de Correas^{al}”, de cuyo vientre en⁸⁸ hijos⁸⁹ y nietos y bisnietos procedieron en sus días más de trecientas⁹⁰ personas, que vio vivos; y fueron⁹¹ a su enterramiento, que⁹² murió muy vieja, de estos que he dicho docientos⁹³. Y esto es cierto, y que diga verdad yo, siendo quien soy, no hay que agradecerme; mas⁹⁴ esto certifico: que ninguna cosa escribo sin haber⁹⁵ averiguádola⁹⁶ con gran diligencia que es cierta^{97am}.

Y por igual maravilla se puede tener un hombre^{an} de muy alto y claro linaje comer seis docenas, que son setenta y dos güevos⁹⁸, de una asentada⁹⁹; y más, ser los más en tortilla; y¹⁰⁰ más, ser entre otros manjares y deversidad¹⁰¹ de vianda¹⁰².

Y aunque en cosas de caza suelen acaecer algunas cosas, diré aquí unas pocas que se me han, agora¹⁰³, acordado. El infante don Luis de Portugal^{añ}, estando en Almerim^{ao} en

⁸⁰ *G, M, C, B*: recibir.

⁸¹ *M, C, B*: buena.

⁸² *M, C, B*: un.

⁸³ *V* inicia aquí la cuarta sección de su selección, que subtitula “Fecundidad extraordinaria”.

⁸⁴ *puede*: *M6* fue de; *Z* puede.

⁸⁵ *G, V, M, C, B*: admirables fué la que ser con toda verdad, porque aunque.

⁸⁶ *M6 add.* “que a mi el credito hordinario me sea quitado”.

⁸⁷ *G, V, M, C, B*: *om.* ¶ [*acc.*].

⁸⁸ *V*: entre.

⁸⁹ *M, C, B*: *del.* “~~y~~”.

⁹⁰ *G, V, M, C, B*: trescientas.

⁹¹ *V*: ron [*sic*; con un espacio en blanco por la sílaba omitida por error de edición].

⁹² *G, V, M, C, B*: pues.

⁹³ *G, V, M, C, B*: doscientos.

⁹⁴ *V*: más [*sic*].

⁹⁵ *G, V, M, C, B*: *add.* “antes”.

⁹⁶ *B*: averiguándola.

⁹⁷ *V* finaliza aquí la cuarta sección de su selección (p. 84).

⁹⁸ *güevos*: *M6* guebos. *G, M, C, B*: huevos.

⁹⁹ *G, M, C, B*: sentada.

¹⁰⁰ *G, M, C, B*: *del.* “~~más, ser~~”.

¹⁰¹ *G, M, C, B*: diversidad.

¹⁰² Sigue “y”, sin tachar pese a que *M6* introdujo nuevo párrafo.

¹⁰³ *M, C, B*: ahora.

un *paço*¹⁰⁴, echó un neblí por una garzota alta¹⁰⁵; habiendo pegado el neblí con ella¹⁰⁶ en grande¹⁰⁷ altura y trayéndola en las manos, llegando¹⁰⁸ poco más de una torre del suelo, estando apea/dos [fol. 374r] los cazadores esperando, encoge los zancos con la garzota en las manos, dio¹⁰⁹ muchos tornos¹¹⁰ hasta que le¹¹¹ perdieron de vista¹¹², y perdiéronle y nunca le cobraron más¹¹³.

Y a Extremadura vino un cazador^{114ap} del Rey, nuestro¹¹⁵ señor, con un gerifalte a buscar garzas y, volando una en la Ribera de Guadajira^{116aq}, cae un águila a ellos; deja el gerifalte la garza y emprende por¹¹⁷ el águila, y, surtiendo a ella como si fuera¹¹⁸ a otra ave menor, pega con ella y traila¹¹⁹ a tierra; socórrela el cazador y trujo¹²⁰ viva a su posada¹²¹ el águila.

Este día fue infelice¹²² para las águilas, que, volando un cazador de don Gómez de Cárdenas^{ar} una perdiz con un borní, el borní la colgó; y cay¹²³ del cielo otra águila y quita al borní¹²⁴ la perdiz de las manos; torna el borní por su honra y va tras el águila; métese por debajo y tómasela de¹²⁵ las uñas, y siéntase con ella en el suelo. Llega el cazador y socórrele, y el águila se fue¹²⁶ su vía muy corrida y avergonzada; y es de considerar que las águilas son tan fuertes que a un hombre harán gemir si le asen de un brazo con sus fieras manos.

¹⁰⁴ *paço*: M6 paso. *G, M, C, B*: Almerim un paso [pero el propio Gayangos sugiere con buen tino y poca audacia crítica, que hacemos y no hacemos nuestros, que “quizás debió decir *un su paço*, pues *paço* en portugués es lo mismo que en castellano palacio” (p. 417)].

¹⁰⁵ *G, M, C, B*: *add.* “y”.

¹⁰⁶ *ella*: M6 ello. *G, M, C, B*: ella [*acc.*].

¹⁰⁷ *M, C, B*: gran.

¹⁰⁸ *G, M, C, B*: al llegar.

¹⁰⁹ *G, M, C, B*: y da.

¹¹⁰ *G, M, C, B*: *add.* “en el aire”.

¹¹¹ *C, B*: la.

¹¹² *G, M, C, B*: *del.* “~~y perdiéronle~~”.

¹¹³ *G, M, C, B*: *del.* “~~Y~~”.

¹¹⁴ *cazador*: M6 çador.

¹¹⁵ *G, M, C, B*: *add.* “señor” [*acc.*, que M6 olvida añadir, quedando así incompleto este tratamiento de respeto tan frecuente en la obra; aunque pudiera entenderse “del Rey nuestro”, fórmula no documentada en el manuscrito].

¹¹⁶ *Guadajira*: M6 Guadaxida. *G, M*: Guadaxida; *C, B*: Guadazisa.

¹¹⁷ *G, M, C, B*: con.

¹¹⁸ *G, M, C, B*: *del.* “e”.

¹¹⁹ *G, M, C, B*: tráela.

¹²⁰ *G, M, C, B*: trájola.

¹²¹ *G, M, C, B*: *del.* “~~el águila~~”.

¹²² *M, C, B*: infeliz.

¹²³ *G, M, C, B*: colgó. En esto cae.

¹²⁴ *borní*: M6 bordi.

¹²⁵ *G, M, C, B*: tómale la perdiz de.

¹²⁶ *G, M, C, B*: fuése.

Otro fue para entre cazadores extraño lance, que el marqués de Pliego¹²⁷ [fol. 374v], don Lorenzo Suárez¹²⁸ de Figueroa^{as}, echando a un milano tres sacres, acudieron otros dos milanos y, cada uno combatiendo el¹²⁹ suyo, trujeron¹³⁰ abajo¹³¹ y mataron los tres milanos los tres sacres, cada uno¹³² el suyo¹³³; y al socorro entró recio un cazador, asperose¹³⁴ el sacre, dejole¹³⁵ el milano en las manos y emprende por un buharro¹³⁶ y también mátales.

Y a don Gómez de Cárdenas se le perdió un sacre volando en Perales^{at}, dos leguas de Mérida, un milano, y el mesmo día¹³⁷ le tomó un villano en Asturias con él en las manos a puesta de sol, en un aldea chica¹³⁸ una legua de la mar, como se tomó por testimonio de escribano.

Otro aire corría cuando el señor de Peñaranda¹³⁹, Juan de Bracamonte, al salir de la muda perdió un sacre con un fiador^{au} bien largo, y fue a parar a la gavia^{140av} de un navío en Cáliz¹⁴¹, donde del fiador le asieron y cobraron. Húbole el primer conde de la Puebla, que le llamaron “el Marinero”. Y llamose “Hércules” el otro buen sacre que perdió y cobró de las Asturias su hijo don Gómez de Cárdenas¹⁴². [fol. 375r]

Y un Diego Rodríguez^{aw}, juez de comisión del Rey, me contó una cosa extraña, pero creída de mí por ser hombre muy de verdad, que en cierta tierra de Italia, cerca de donde bailan¹⁴³ siempre los de la tarántula^{ax}, hay maestros que curan¹⁴⁴, como¹⁴⁵ muchas veces hemos oído decir, narices cortadas, sacadas de¹⁴⁶ brazo de esta manera: cortan a uno las narices; da veinte o treinta ducados a otro porque¹⁴⁷ le deje hacer narices en su brazo;

¹²⁷ *M, C, B*: Priego.

¹²⁸ *Suárez*: M6 Juarez. *G*: Xuarez; *M, C, B*: Suárez.

¹²⁹ *G, M, C, B*: al.

¹³⁰ *M, C, B*: trajeron.

¹³¹ *Del.* “~~los tres~~”.

¹³² *Del.* “~~en~~”.

¹³³ *G, M, C, B*: *del.* “~~z~~”.

¹³⁴ *G, M, C, B*: esperase.

¹³⁵ *G, M, C, B*: déjale.

¹³⁶ *M*: buhardero; *C, B*: buhardeo.

¹³⁷ *G*: volando un milano, en Perales, dos leguas de Mérida, y el mismo día; *M, C, B*: ≈ “día”.

¹³⁸ *G, M, C, B*: *add.* “a”.

¹³⁹ *G*: *add.* “Don”; *M, C, B*: *add.* “don”.

¹⁴⁰ *G*: gavia [*sic*].

¹⁴¹ *M, C, B*: Cádiz.

¹⁴² *Fin.* M6¹⁸. [ZRF]. *Init.* M5²⁶. *V* inicia aquí la quinta y última sección de su selección de este capítulo, que está encabezada por el subtítulo “Operación quirúrgica”. *V*: *del.* “~~z~~”.

¹⁴³ *C, B*: balan [*sic*].

¹⁴⁴ *curan*: M5 cura. *G, V, M, C, B*: *del.* “~~como~~”, y abren paréntesis hasta “decir”.

¹⁴⁵ *como*: M5 co.

¹⁴⁶ *G, V, M, C, B*: *add.* “un”.

¹⁴⁷ *M, C, B*: por que [*sic*].

dale en él el zurujano¹⁴⁸ una cuchillada, métele allí el rostro del que quiere hacer sus narices de nuevo; véndale sus pegadas narices con el ajeno brazo por diez y nueve¹⁴⁹ o por veinte días, que no sé por cuántos, dejándole¹⁵⁰ descubierta¹⁵¹ la boca por un lado por donde coma; y al cabo del término deslíale¹⁵² y sale el¹⁵³ herido con un burujón^{154ay} de carne ajena en sus narices, que le monda¹⁵⁵ y afila y corta luego el zurujano, y le hace dos ventanas por donde respire como las naturales, y queda aquel con narices prestadas, que se le hacen tez y cuero¹⁵⁶ en poco rato. Y lo más de espantar es que el que prestó al otro narices por veinte o treinta ducados, si muere de ahí a pocos o muchos años, se le cain¹⁵⁷ las narices al vivo, que por eso dije que las tomó hasta la muerte del otro prestadas^{158az}. [fol. 375v]

Este mismo vio, y así¹⁵⁹ creo¹⁶⁰ que lo escriben naturales^{ba}, sentado cabe un hormiguero acaso, que venían con una hormiga muerta tres o cuatro cargadas; páranse al hormiguero, salen otras y reciben la difunta y métenla en su casa; las que la trujeron¹⁶¹ están a la puerta un poco, como esperando la paga; salen las deudoras y danles un grano de trigo, con el cual, satisfechas¹⁶², por donde habían venido con la muerta se tornaron.

A todas las criaturas da Dios sus remedios y sus contrarios. Las salamanquesas temen¹⁶³ mucho a¹⁶⁴ una mosca, o sea por enemistad o por asco; las arañas temen a las salamanquesas en sumo grado^{bb}; ¿qué hacen? Para escapar de tan gran ordinario peligro por vivir todas en una casa, toman una mosca muerta y pónenla en su tela¹⁶⁵ a la entrada, de la cual huyen las salamanquesas, ni jamás se les ha visto, habiendo allí mosca, atravesar sus umbrales.

¹⁴⁸ *G, V, M, C, B*: cirujano [*id. infra*].

¹⁴⁹ *diez y nueve*: M5 nuebe. *G, V*: diez y nueve [*acc.*]; *M, C, B*: diecinueve.

¹⁵⁰ *G, V, M, C, B*: déjanle

¹⁵¹ *descubierta*: M5 descubierto.

¹⁵² *G, M, C, B*: deslíanle; *V*: deslianle.

¹⁵³ *Del. "que digo"*.

¹⁵⁴ *burujón*: M5 burugon. *G*: berrugon; *V*: berrugón; *M, C, B*: verrugón.

¹⁵⁵ *G, V, M, C, B*: *del. "f"*.

¹⁵⁶ *G, V, M, C, B*: hueso.

¹⁵⁷ *G, V, M, C, B*: caen.

¹⁵⁸ *V* finaliza aquí la quinta y última sección de su selección del capítulo (pp. 85-86).

¹⁵⁹ *M, C, B*: así.

¹⁶⁰ *creo*: M5 quero [*sic*].

¹⁶¹ *M, C, B*: trajeron.

¹⁶² *satisfechas*: M5 sastisfechas.

¹⁶³ *G, M, C, B*: la salamanquesa teme.

¹⁶⁴ *Del. "a"*; *add. "una"*.

¹⁶⁵ *Del. "per d"*.

Año de noventa y tres¹⁶⁶ vino a la corte, de Aragón e hijo¹⁶⁷ de chicos padres, un gigante^{bc} de diez y ocho o diez y nueve¹⁶⁸ años que tenía tres [fol. 376r] varas de alto^{bd} y el dedo de en medio de cada mano de una cuarta^{be} de largo, y que calzaba veinte y tres¹⁶⁹ puntos de pie^{bf} de zapato. Trujo¹⁷⁰ también¹⁷¹ el príncipe de Ásculi^{bg} de las partes del Norte de hacia Flandes un salvaje cubierto todo de vello el cuerpo y rostro; solamente tenías rasas, sin vello, las manos^{172bh}.

Este año vi¹⁷³ en Casarrubios una mujer pobre que le nació un diente¹⁷⁴ de más de¹⁷⁵ ochenta años. Y hubo otra que tuvo dos maridos y quedole¹⁷⁶ el nombre del postrero de que enviudó, que la llamaban “la Viuda de¹⁷⁷ Moya^{178bi}”, que estuvo casada con el primer marido, impotente, treinta y siete años sin que nadie se lo sintiese, y fue al segundo matrimonio doncella, con tanta admiración del segundo marido como¹⁷⁹ de lo contrario otros¹⁸⁰ desdichados¹⁸¹ la suelen tener.

Muerto¹⁸² Vallés^{bj}, de los mayores médicos del¹⁸³ mundo, buscase con gran diligencia quien sucediese a tan gran peso del cargo de la salud de la persona real, en lo que sucedió un famoso y dignísimo varón, el licenciado Mercado^{bk}, y hubo¹⁸⁴ un sabio y excelentísimo médico^{bl} que no quiso poner los hombros en ello. ¡Oh, prudente y continente varón¹⁸⁵ y digna tan gran discreción de toda alabanza! Que si un clérigo no quiere ser cura, obispo ni arzobispo por¹⁸⁶ no ser cura de almas, ¡cuánta mayor empresa

¹⁶⁶ Del. “~~trujo el príncipe de Ásculi de las partes del norte, de aca Flandes~~”; add. “vino a la corte [...] padres”.

¹⁶⁷ G, M, C, B: corte de Aragón, hijo [lectura ambigua].

¹⁶⁸ M, C, B: dieciocho o diecinueve.

¹⁶⁹ M, C, B: veintitrés.

¹⁷⁰ M, C, B: Trajo.

¹⁷¹ Del. “~~de~~”; add. “el Principe [...] Flandes”.

¹⁷² Fin. M5²⁶; Init. Z¹⁴.

¹⁷³ Del. “~~una~~”.

¹⁷⁴ Del. “~~y~~”.

¹⁷⁵ Del. “~~80 años~~”; add. “80 años. Y vuo otra que”.

¹⁷⁶ G, M, C, B: quedándole.

¹⁷⁷ Del. “~~Moya~~” [pero Zapata, tal vez porque pensaba completar el mote tras tachar la primera opción y dejó de hacerlo por olvido o por desconocimiento, no completa la información, que restituimos por ser el dato nimio y por vestir mejor y con más detalle el pasaje]. G, M, C, B: la viuda.

¹⁷⁸ G, M, C, B: add. “de”.

¹⁷⁹ Del. “~~otros~~”.

¹⁸⁰ otros: Z otros; Z otro [pero restituimos la concordancia].

¹⁸¹ G, M, C, B: del. “~~la~~”.

¹⁸² G, M, C, B: add. “el doctor”.

¹⁸³ Del. “~~rey~~” [por tal o por “reyno”].

¹⁸⁴ Del. “~~s~~” [por “sabio”].

¹⁸⁵ G, M, C, B cierran aquí la exclamación.

¹⁸⁶ B: del. “~~no~~”.

era estotra¹⁸⁷, de quien pende salud y vida y fe¹⁸⁸ y religión de tan gran mapa de la Cristiandad¹⁸⁹! [fol. 376v]

El año del levantamiento del Reino de Granada, que fue por Navidad¹⁹⁰, aquel otoño en Valdemoro llovió sangre^{bm}, que parece que¹⁹¹ anunció la mortandad que hubo en los valles de moros del Reino de Granada¹⁹², de lo que fue por el maestro Álvar¹⁹³ Gómez de Castro^{bn} llevado de testigos auténticos testimonio a Su Majestad¹⁹⁴.

Otro milagro acaesció¹⁹⁵ allí cerca, en¹⁹⁶ Bayona^{bñ}, lugar del conde¹⁹⁷ de Chin[chón^{bo}], pocos años antes, que puedo meter¹⁹⁸ yo en mi jurisdicción como los alca[lides] de corte¹⁹⁹ a las cinco leguas, aunque²⁰⁰ les sobre de ellas algo a [un] lugar; y²⁰¹ así pasa. Ya he dicho que todo el tiempo de su gobierno [de Es]paña el cardenal don fray Francisco Jiménez amontonó gran suma d[e di]nero para estar con²⁰² poder para tan gran cargo en cualqui[er] necesidad^{bp}; después, acabándosele ya²⁰³ el cargo, reventó²⁰⁴ [su] dinero en hacer las escuelas de Alcalá^{bq} y otras cosas grandes, y en quer[er] pasar en África. Hechos ya sus aparejos²⁰⁵ y alojada²⁰⁶ su gente por los lu[ga]res del Arzobispado, hubo de él grandes murmuraciones: “¿Adónde qui[ere] ir este loco²⁰⁷ contra la tercer parte del mundo^{br} que es África? ¿Adón[de] este fraile cuando los grandes capitanes²⁰⁸, como Gonzalo Hernández de Córdoba^{bs}, [están] como frailes recogidos ya?” Y así paró²⁰⁹ y estuvo²¹⁰ el negocio²¹¹ suspenso²¹² casi un año, hasta que

¹⁸⁷ *G, M, C, B*: esta otra.

¹⁸⁸ *M, C, B*: salud, vida, fe.

¹⁸⁹ *J* inicia aquí este capítulo.

¹⁹⁰ *Del.* “~~Hovio~~”.

¹⁹¹ *Del.* “~~lo~~”.

¹⁹² *J* finaliza aquí el capítulo.

¹⁹³ *G, M, C, B*: fué por medio de Alvar.

¹⁹⁴ *V* inicia aquí la tercera sección de su selección (p. 80). Aparece encabezada por el subtítulo “Un milagro en Bayona”.

¹⁹⁵ *G, V*: acaesció.

¹⁹⁶ *V*: de.

¹⁹⁷ *G, M, C, B*: duque; *V*: Duque.

¹⁹⁸ *Add.* “yo”.

¹⁹⁹ *corte*: *Z* cortes; *Z* corte.

²⁰⁰ *G, V, M, C, B*: así que.

²⁰¹ *Add.* “assi”. *G, V, M, C, B*: que.

²⁰² *Del.* “~~el~~”. *G, M, C, B*: *add.* “el”.

²⁰³ *Del.* “~~reb~~”.

²⁰⁴ *G*: rebentó [*sic*].

²⁰⁵ *Add.* “y”.

²⁰⁶ *G, V, M, C, B*: alistada.

²⁰⁷ *Del.* “~~don~~” [por “donde”].

²⁰⁸ *Del.* “~~estan~~”.

²⁰⁹ *G, V, M, C, B*: paró.

²¹⁰ *B*: estuvo [*sic*].

²¹¹ *V*: *add.* “en”.

²¹² *Del.* “[~~has~~]ta”.

sobre Bayona, cinco leguas y m[edia] de Madrid, apareció²¹³ muchos días una cruz²¹⁴ colorada como sangre. Llegó la nue[va a] Madrid estando un discreto caballero^{bt} con él, que debía de amar²¹⁵ la jorna[da]; dicen de la cruz²¹⁶ aparecida: “Pues sobre Bayona, ¿qué querrá de[cir?]”, dijo el Cardenal. “A la fe, señor –dijo el caballero–, que Vuestra Señoría Reverendísima²¹⁷ vaya a su em[pre]sa ya, que en las cosas de Dios el hecho habla como la cruz que apareció a [Constan]tino diciendo: «En esta señal vencerás»”. “¡Sus, sus!”, dijo el Cardenal, e hízose lue[go] la jornada. Y al mismo tiempo del desembarcar²¹⁸ se [mos]tró la misma cruz sobre Orán²¹⁹. “¡A ellos²²⁰, a ellos!”, dijer[on] los] capitanes, y el mismo día, contra voluntad de ellos, se acometió y to[mó]²²¹ O]rán, que²²² fuera imposible a tardar más porque llegó la morisma otro día²²³, que cubrió el campo; y de aquella hecha^{bu} se tomó Bugía, Trípol²²⁴ y Orán^{225bv}. [fol. 377r]

²¹³ *apareció*: Z parecio; Z aparecio. *Add.* “muchos días”.

²¹⁴ *cruz*: Z B [*id. infra*].

²¹⁵ G, V, M, C, B: armar.

²¹⁶ *Del.* “~~so~~” [por “sobre”].

²¹⁷ G: que V. S. Reverendísima; M, C, B: que usía reverendísima.

²¹⁸ *Del.* “~~sobre Oran~~”.

²¹⁹ *Del.* “~~¡Sus, sus!~~”.

²²⁰ V: A ello. G, V, M, C, B: *del.* “~~a ellos~~”.

²²¹ G, V, M, C, B: *del.* “~~Orán~~”.

²²² *Del.* “~~a tardar~~”.

²²³ *Add. s. mg.* “otro día [...] Oran” [verticalmente, a lo largo de todo el párrafo autógrafo].

²²⁴ M, C: Trípoli; B: Trípolo [*sic*].

²²⁵ *Fin.* Z¹⁴. V finaliza aquí la tercera sección de su selección (pp. 82-83) y vuelve atrás: *vid. supra*, n. 83.

♣♣♣ CAPÍTULO 200 ♣♣♣

¹DE CASOS DE HONRA

En ninguna cosa acusa tanto la conciencia como en casos de honra². Queda uno bien de un caso³, tiene consigo una lozanía y gloria extraña; queda afrentado o quebrado o corto algo⁴, asiéntasele una tristeza en los huesos que parece que está para ahorcarse; como hay un adagio en latín, que “la conciencia es mil testigos^a”, y otro proverbio⁵ de Salomón que dice: “Huye el impío⁶ aunque no le persiga⁷ nadie^b”. Y así es gran dicha y merced la que a uno Nuestro Señor hace, que en una refriega queda medido al justo, ni corto ni largo: si corto, el mayor mal es de la Tierra⁸, una torre no pesa tanto como la carga de honra si queda un hombre afrentado; si demasiado y largo, no es cosa injusta que diga que estuvo fuera de razón un caballero muy honrado, que estar fuera de razón es lo mismo que estar uno loco o borracho⁹, y aun peor, que el que está borracho todavía es hombre, aunque perdido y vituperable, y en algunas provincias no espanta, pero estar sin razón¹⁰, eso es de las bestias fieras irracionales [fol. 377v]; y¹¹ de los afrentadores son los miedos y los celos innumerables¹².

Ahora, viniendo al caso, riñeron dos caballeros en casa¹³ de un gran señor en una sala; salió el señor al ruido preguntando: “¿Quién tiene la culpa?”. Dijo el más advertido de ellos: “Yo, señor, la tengo; yo la tengo, señor; vea Vuestra Señoría lo que manda”. Dijo también el otro: “Yo soy, señor, el que la tengo. ¿Quién la había de tener sino yo? Yo soy el culpado”. Y así, sobre quién tenía la culpa, echándose¹⁴ cada uno a sí, estuvieron porfiando, y así fue fácil hacerlos amigos y concertarlos^c.

¹ EDD.: G, M, C, B, HV. *Init.* M5²⁷.

² honra: M5 onrra; Z honrra.

³ caso: M5 ¿casi?; Z caso.

⁴ C, B: lago [sic].

⁵ G: proverbio [sic].

⁶ impío: M5 linpio; Z inpio.

⁷ B: persige [sic].

⁸ Del. “y, así, es gran dicha y merced la que a vno Nuestro Señor haze, que, en vna refriega, queda medido al justo”.

⁹ Add. “y aun peor”.

¹⁰ G, M, C, B: del. “ese”.

¹¹ Add. “de”.

¹² HV inicia aquí este capítulo.

¹³ casa: M5 cara; Z casa.

¹⁴ Del. “~~esta~~”; add. “echandosela”. C, B, HV: echándose.

También¹⁵ fue gran discreción¹⁶ lo que acaeció en Madrid en San Ginés^d. Fue a las honras de un señor gran parte de la corte y sobre los lugares del asentarse hubieron¹⁷ palabras dos caballeros, y dio uno a otro un gran bofetón, y no se entendió quién. Mas, de que oyeron el ruido todos, y la palmada, el que lo recibió¹⁸ (¡oh, advertimi[ento es]pantable!, no le pudiendo¹⁹, luego, matar) dijo: “¡Tomad²⁰, bellaco; así castigo yo los tales”. El que lo dio también dijo: “Llevaos vos ese porque²¹ otra vez no seáis malcriado²²”. Acudieron todos a meterlos en paz. El uno dijo: “¡Por amor de Dios que nos hagáis amigos, que le he afrentado!”. El otro dijo: “¡Ea, señores, luego nos hagan amigos, antes que el bofetón que le di le altere la sangre²³ más²⁴!”. En fin, con entrambos [fo. 378r] fueron fáciles de acabar las amistades y quedó el bofetón en el aire y entrambos muy honrados^e, que la verdadera deshonor es la que uno a sí mismo se hace, porque el refrán se cumpla, que “es harto ruin²⁵ el que por ruin se tiene”. Y así²⁶, la propia conciencia es la que en estos casos hace o deshace, porque se presupone que es tan terrible cosa una afrenta que no podría sosegarse el que tiene encima tan gran carga^{27f}.

En medicina²⁸ dicen²⁹ los médicos grandes que hasta conocerse el mal es la dificultad^g: póngase a la dolencia el nombre, que los principiantes médicos la curarán. Así, en los casos de honra estén de acuerdo las partes en el hecho, que luego la satisfacción se hallará, ecepto³⁰ entre labradores³¹, el estado de todos más bajo³², que (o porque son duros de cerviz o de más gruesos entendimientos, que, en hinchéndoles³³ una cosa, del entedimiento, el vaso, no cabe otra para se la sacar³⁴) no³⁵ hay medios para concertarlos.

¹⁵ *También*: M5 Tanbin.

¹⁶ *G*: discrecion; *M, C, B, HV*: discreción.

¹⁷ *M, C, B, HV*: tuvieron.

¹⁸ *Add.* “(¡o, advertimiento [...] matar!)”. *G, M, C, B, HV*: om. los paréntesis.

¹⁹ *M, C, B, HV*: pudiéndole.

²⁰ *Del.* “~~va~~”.

²¹ *M, C, B, HV*: por que.

²² *G, M, C, B, HV*: mal criado.

²³ *Add.* “mas”.

²⁴ *G, M, C, B, HV* ignoran el carácter exclamativo del pasaje.

²⁵ *M5 add.* “el”.

²⁶ *M, C, B, HV*: así.

²⁷ *HV* finaliza aquí el capítulo.

²⁸ *G, M, C, B*: medicina.

²⁹ *dicen*: M5 dicen; M5 dizen.

³⁰ *G, M, C, B*: excepto.

³¹ *G, M, C, B* abren paréntesis que cierran tras “bajo”.

³² *Add.* “que (” [el paréntesis sobre la disyuntiva “v”].

³³ *B*: hinchándoles.

³⁴ *Add.* “) no ay medios para concertarlos”. *G, M, C, B*: om. los paréntesis.

Y así, donde no parece que hay linaje hay tanto que en aquella especie³⁶ hay más diferencia de unos a otros, de que parecen iguales, que de aquella a otras de más calidad; mas la ventaja no va entre ellos por la afirmativa, como en la gente principal³⁷: dice³⁸ el noble: “En mi linaje ha habido tantos reyes, señores o capitanes”, sino por la negativa³⁹: dice el villano: “En el mío, como en el vuestro, no ahor/caron [fol. 378v] ni azotaron a naide^{40h}”.

Y pensando yoⁱ cómo se quitaría la atrocidad del mentís^j, que es llaga casi incurable, me parece que se debiera de hacer edicto⁴¹ que fuera infame al que se dijera “Más mentís vos” y no el⁴² “Mentís”, y, así, ninguno osaría, por la respuesta, desmentir a nadie; y esto una premática real lo puede hacer, que los reyes pueden hacer en sus reinos cuadrado de lo redondo y de lo⁴³ redondo cuadrado^{44k}. [fol. 379r]

³⁵ *G, M, C, B*: sacársela ni.

³⁶ *especie*: M5 especia; Z especie.

³⁷ *Del.* “~~de que~~”; *add.* “dize el noble”.

³⁸ *G, M, C, B*: dedice [*sic*].

³⁹ *Add.* “dize el villano”.

⁴⁰ *M, C, B*: nadie; *G, M, C, B*: *om.* las comillas en ambos casos.

⁴¹ *G, M, C, B*: edito.

⁴² *Add.* “Mentis”.

⁴³ *B*: los.

⁴⁴ *Fin.* M5²⁷. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 201 ♣♣♣

¹DE UNA GENTÍLICA Y YA CRISTIANA² DEVOCIÓN

Después que los primeros cristianos godos redujieron³ en España⁴ a la fe católica la gentílica abusión, hicieron lo mismo en la insigne villa de Talavera por sus grandísimas calidades de⁵ sitio, de llanura, de río, de comarca y de abundancia de frutos y de caza, y de salidas y entradas ya entonces célebre, y célebre⁶ hoy por las personas⁷ que de ella han salido señaladas, de las que diré aquí⁸ de las que se me acordaren^{9a}.

Fueron de este lugar san Vicente¹⁰ y santa Cristeta y santa Sabina^{11b}, tres hermanos que fueron martirizados¹² en Ávila, y el arzobispo de Toledo don Pedro Tenorio^c, famoso guerreador y perlado¹³, fundador de la santa casa de San Jerónimo de Talavera y edificador¹⁴ de la Puente¹⁵ del Arzobispo^d y de la Puente de San Martín^e de Toledo, de claro y antiguo linaje, que no está ya en uso¹⁶ por su antigüedad y porque él a¹⁷ ninguno de sus deudos quiso hacer mayorazgo ni memoria, sino para sí, eterna, en el cielo.

Fue de aquí fray Hernando de Talavera^f, de la orden de¹⁸ San Jerónimo, confesor de los Reyes Católicos, primer arzobispo de Granada, tenido por¹⁹ santo y persuasor gran/de [fol. 379v] de los Reyes Católicos²⁰ de la Santa Inquisición^g. Él fue el que, suplicando²¹ al rey don Fernando los judíos del Reino que los testigos²² de la

¹ EDD.: *G, M, C, B. Init. M7*⁵. Dada su materia, especialmente sentida por Zapata por motivos familiares (*vid. infra*, cap. 213, pp. 617-618), se trata de un capítulo ampliamente atendido y reformulado por Zapata mediante numerosas correcciones, reestructuraciones y adiciones marginales, por lo cual reviste un especial grado de complejidad en su anotación.

² *G, M, C, B*: gentil y cristiana.

³ *redujieron*: forma diptongada vulgar de la que no hemos podido documentar ningún caso en el XVI en el *CORDE*. *G, M, C, B*: redujeron.

⁴ *Add.* “a”.

⁵ *G, M, C, B*: del.

⁶ *Add.* “hoy”. *G, M, C, B*: célebres, y célebres.

⁷ *C, B*: *del.* “que de ella han salido señaladas, de las”.

⁸ *G, M, C, B*: *del.* “de”.

⁹ *Del.* “algunas”.

¹⁰ *Add.* “y santa Cristeta”. *M, C, B*: *del.* “y”.

¹¹ *Del.* “y santa Cristeta”. *M, C*: Cabina [*sic*].

¹² *martirizados*: *M7* martireçados; *Z* martirizados.

¹³ *G, M, C, B*: prelado.

¹⁴ *edificador*: *M7* deficador; *Z* edificador.

¹⁵ Eliminamos “de la puente” por *dupl.*

¹⁶ *Del.* “de la principal gente”; *add.* “por su antigüedad”.

¹⁷ *Del.* “amigo”.

¹⁸ *Del.* “Talauera”.

¹⁹ *por*. *M7* po; *Z* por.

²⁰ *G, M, C, B*: *add.* “en el asunto”.

²¹ *suplicando*: *M7* suplico; *Z* suplicando.

²² *G, M, C, B*: *add.* “en el asunto”.

Inquisición fuesen públicos, y que le servirían con treinta mil ducados por ello²³, él, su²⁴ confesor, le trujo²⁵ en la manga un crucifijo y²⁶ se le puso²⁷ delante²⁸ diciendo²⁹: “Señor, los judíos compraron a Nuestro Señor por treinta dineros; ahora quieren, por treinta mil ducados³⁰, comprarle³¹, que en lo que pretenden³² consiste la observancia³³ toda del Santo Oficio, que es el secreto³⁴ que en él habrá³⁵”.

Fue también de aquí Rodrigo Maldonado^h, que llamaron³⁶ el Doctor de Talavera, gran jurisconsulto de los Reyes Católicos, que casó con hermanaⁱ del conde de Benavente^j, que³⁷ dejó una gran casa^k en Salamanca³⁸, la que oprimió³⁹ después el terremoto de las⁴⁰ Comunidades. Mas ¿quién puede ser dichoso *a parte post*^l de sus días⁴¹? Como no fue en su mano⁴² el serlo *a parte post*, y harto hace⁴³ y no⁴⁴ es más obligado el que con sus buenas obras⁴⁵ lo es⁴⁶ mientras vive.

Fueron de los modernos de aquí muy señalados Juan de Ayala de Meneses, semiseñor⁴⁷ de Talavera, en dádivas, en obras pías y en vivir infinitos hidalgos de ella con él. Tiene por sepulcro la capilla mayor de la iglesia mayor de ella, que daba a toda la nobleza⁴⁸ de Talavera [fol. 380r] de comer⁴⁹, y nadie hay casi hoy que no se precie de

²³ Add. “el”.

²⁴ G, M, C, B: ello, siendo su.

²⁵ M, C, B: trajo.

²⁶ Add. “se”.

²⁷ C, B: uso [sic].

²⁸ delante: M7 antes; Z delante.

²⁹ diciendo: M7 diciendo; Z diziendo.

³⁰ Del. “comprarlo otra vez”; add. “ducados, comprarle, que”.

³¹ G: comprar á V. M; M, C, B: comprar a Vuestra Majestad.

³² Del. “que”; add. “consiste”.

³³ observancia: M7 oserbancia. Del. “de la Ynquisición consiste en secreto y”; add. y del. (tras “consiste”) “que es el”; add. “toda del Santo [...] habra. Fue, tambien, de aqui”.

³⁴ Detrás parece haber una palabra, posiblemente un adjetivo calificativo de “secreto”, que no podemos leer por estar el folio cortado.

³⁵ Ins. ¶.

³⁶ C: llegaron [sic].

³⁷ G, M, C, B: y.

³⁸ Salamanca: M7 salamanca; Z Salamanca. Add. “la”.

³⁹ Add. “despues”.

⁴⁰ Del. “Comunidades despues”; add. y del. “Comunidades despues”.

⁴¹ Del. “Mas”.

⁴² Add. y del. “ser”. Add. y del. “el serlo *a parte post* de su mano”.

⁴³ hace: M7 haze; Z haze.

⁴⁴ G, M, C, B: Como serlo no fué en su mano, harto hizo, que no.

⁴⁵ Del. “en su vida lo es”; add. y del. “en su vida lo es”.

⁴⁶ Add. “mientras bive”.

⁴⁷ Add. “semiseñor”.

⁴⁸ nobleza: M7 nobleça; Z nobleza.

⁴⁹ Add. “y”.

haber sido sus agüelos⁵⁰ o sus deudos o sus criados⁵¹. Y fue su aposentador⁵² mayor de la Emperatriz.

También fue natural de aquí don fray García de Loaysa, de la orden de Santo Domingo, que hizo⁵³ a San Ginés⁵⁴, monesterio⁵⁵ de dominicos, y en⁵⁶ él el más honrado sepulcro, de su padre y madre y⁵⁷ el suyo⁵⁸, que yo he visto jamás; arzobispo de Sevilla, confesor del Emperador, inquisidor general, que dejó en su honrada memoria y casa mil ducados para dar a pobres y mil para casar güérfanas⁵⁹ cada año. Y de la misma tierra y orden fue el famoso fray Juan Hurtado que no quiso⁶⁰ ser arzobispo de Toledo ni que el no⁶¹ lo querer⁶² se supiese en su vida por huir de la vanidad. Es de aquí el que hoy vive, su sobrino García de Loaysa Girón^m, maestro⁶³ del serenísimo príncipe, nuestro señor⁶⁴ don Felipeⁿ, el cual, como⁶⁵ a los pasados ha igualado en bondad y en letras, podrá igualarles⁶⁶ en lo demás, que de su parte todo está ya hecho, que es⁶⁷ tener para ello méritos⁶⁸.

Fue de aquí Juan Gaitán^{69ñ}, cuya valentía era sonada en toda Italia con decir⁷⁰ por extremo: “espada y capa de Juan Gaitán^o”; y don Antonio de Padilla^p, presidente del Consejo de Órdenes, y don Pedro de Padilla, su hermano, castellano de Milán; y don Carlos de Meneses^q, famoso soldado⁷¹ que murió en el asalto de Mastroque^{72r}, y don [fol. 380v¹] Luis de Padilla^s, oidor de Granada, sus sobrinos; y doña María de Toledo^t, madre de ambos, señalada⁷³ señora y rara mujer viuda; y el⁷⁴ coronel Verdugo^{75u},

⁵⁰ agüelos: M7 aguelos. *G, M, C, B*: de venir de sus abuelos.

⁵¹ *Del.* “~~De la Emperatriz, nuestra señora, fue~~”; *add.* “Fue”.

⁵² *Add.* “de la Emperatriz. Tambien”. *G, M, C, B*: Fué asimismo aposentador.

⁵³ *hizo*: M7 hiço; Z hizo.

⁵⁴ *Ginés*: M7 ¿Eines?; Z Jines

⁵⁵ *M, C, B*: monasterio.

⁵⁶ *Add.* “el”.

⁵⁷ *Del.* “~~en~~”.

⁵⁸ *Add.* “que yo he visto jamas”.

⁵⁹ *güérfanas*: M7 guerfanas. *G, M, C, B*: huérfanas.

⁶⁰ *Del.* “~~y~~”; *add.* “ser”.

⁶¹ *Add.* “lo”.

⁶² *Del.* “~~ser~~”. *M, C, B*: quererlo.

⁶³ *maestro*: M7 maesso; Z maestro.

⁶⁴ *Del.* “~~que como~~”; *add.* “don Phelipe, el qual, como”.

⁶⁵ *Del.* “~~que~~”. *G, M, C, B*: *del.* “~~q~~”.

⁶⁶ *Add.* “igualarles”.

⁶⁷ *Del.* “~~te~~”.

⁶⁸ *G, M, C, B*: *ins.* ¶ [acc.].

⁶⁹ *G*: Gaytan [*id. infra*]; *M, C, B*: Gaytán [*id. infra*].

⁷⁰ *decir*: M7 deçir; Z dezir.

⁷¹ *Del.* “~~su sobrino~~”.

⁷² *G, M, C, B*: Mastroche.

⁷³ *Del.* “~~viuda y rara mujer~~”; *add.* “y rara muger biuda”.

⁷⁴ *Del.* “~~maestro de campo~~” [*sic*]; *add.* “coronel”.

capitán general de Frisa y almirante⁷⁶ de aquella⁷⁷ mar⁷⁸, que hoy vive⁷⁹. [fol. 381r] Y de aquí fueron tres insignes varones: Frías^{80v}, eclesiástico, Mariana^w y Orellana^x. Frías, valentísimo varón, consumadísimo astrólogo y en todas las lenguas tan natural que cualquier escritura⁸¹ o libro o carta leía *ex tempore*⁸² por todas las demás⁸³; y Mariana, de la Compañía de Jesús, famoso en doctísimas letras divinas y humanas; y Orellana⁸⁴, dominico y también teólogo, consultor del Supremo Consejo de la Inquisición, que de los dos concuerdan todos que en la Iglesia de Dios no ha habido más raros hombres después de Santo Tomás⁸⁵. [fol. 380v] Y el obispo de Lugo⁸⁶ don Juan Suárez⁸⁷ de Carvajal, de los Consejos del Rey, instituidor de honrada casa en Talavera, que dejó mil ducados de renta para doce⁸⁸ hijosdealgo⁸⁹ cada año, a quien sus sucesores los⁹⁰ destrubuyen⁹¹. Y el honrado caballero Francisco de Albornoz^y, del Supremo Consejo Real⁹², y el eminente en bondad y letras⁹³, el real consejero Hernán Suárez^z, privado íntimo del príncipe don Carlos⁹⁴. [Y] el señalado varón fray Jerónimo de Guadalupe^{aa}, prior de San Jerónimo de Talavera, de aquí es na[tu]ral, en⁹⁵ letras, [do]trina⁹⁶ y virtud venerable, y sobre cuantos priores ha habido⁹⁷ en Talavera y en su santa casa, donde se dan más de tres mil ducados [ca]da año de limosna a la [pu]erta y en casas necesitadas particulares⁹⁸. Y, por echar el sello a todo⁹⁹ y¹⁰⁰ guardando para la postre el¹⁰¹ mejor

⁷⁵ Add. en margen inferior mediante llamada Θ “capitan [...] mar”. G: Berdugo.

⁷⁶ G, M, C, B: Frisia, almirante.

⁷⁷ M, C, B: aquel.

⁷⁸ G, M, C, B: del. “que hoy vive”.

⁷⁹ Add. en la parte inferior del fol. 381r mediante llamada □ “Y de aquí fueron tres [...] santo Tomás” [en realidad, Zapata introduce dos llamadas enlazadas, pero comete un error que subsanamos, ya que deja fuera de su propio lugar, aislada, la breve secuencia “que hoy vive”, tras la que debería aparecer la llamada □, pues es relativa al coronel Verdugo].

⁸⁰ Add. “eclesiástico”.

⁸¹ M, C, B: del. “e”.

⁸² G, M, C, B: del. “por todas las demás”.

⁸³ M, C, B: del. “y”.

⁸⁴ Add. “dominico”.

⁸⁵ G, M, C, B: add. “que hoy vive”. Vid. *supra*, n. 79.

⁸⁶ Add. “don”. G, M, C, B: del. “don”.

⁸⁷ Suárez: M7 Xuarez. G: Xuarez; M, C, B: Suárez. Add. “de Carvajal”.

⁸⁸ doce: M7 doze; Z doze.

⁸⁹ M, C, B: hijosdalgo.

⁹⁰ del. “don”; add. “destrubuyen”.

⁹¹ Add. s. mg. mediante llamada + “Y el honrado caballero [...] particulares”. G, M, C, B obvian esta adición y alteran el orden textual; así sigue: “y por echar [...] capítulo particular”. G, M, C, B: destrubuyen.

⁹² Del. “y el capitán Peralta”. G, M, C, B: del. “y el” [alterando la individuación].

⁹³ G, M, C, B: del. “el real consejero”.

⁹⁴ G, M, C, B: del. “[Y]”.

⁹⁵ Del. “doctrina y”.

⁹⁶ G, M, C, B: doctrina.

⁹⁷ Detrás parece figurar una o dos palabras de difícil lectura que obviamos; tal vez “v mandado”.

⁹⁸ G continúa con “Había, pues, en Talavera [...]”; M, C, B: ≈ “Había”.

⁹⁹ G, M, C, B: del. “y”.

bocado, de aquí es don Juan de Ayala¹⁰², que hoy vive¹⁰³, mayordomo mayor del serenísimo cardenal y príncipe Alberto, de quien no diré más por haber hecho de él¹⁰⁴ capítulo particular^{105ab}.

Había^{ac}, pues, en¹⁰⁶ Talavera, fuera en el campo, un templillo pequeño dedicado a la diosa Palas^{107ad}, fabulosa diosa de castidad¹⁰⁸ que redujeron a la verdadera pura Virgen, Nuestra Señora^{ae}, y consagraron a su santo nombre irmita¹⁰⁹ nueva, como traduciendo a la letra de Palas, prado, y, del templo¹¹⁰, a la ermita¹¹¹, Ermita de Nuesa¹¹² Señora¹¹³ que dicen del Prado. Allí le sacrificaban¹¹⁴ veintidós toros^{115af} a Palas; acá a honra de Nuestra Señora y por regocijo¹¹⁶ de su¹¹⁷ virginal desposorio con san Jusepe¹¹⁸ le corren¹¹⁹ en tres días veintidós¹²⁰ toros¹²¹ cada año, que se escogen y encierran en la santa ermita, y se corren allí¹²² y en la plaza de la iglesia mayor y en las parroquias^{123ag} de todo el lugar. De allí enviaban¹²⁴ manadas de espigas de trigo a todos los de la villa; agora¹²⁵ de allí dan en común panecillos de pan bendito¹²⁶. Allí venían con cera al¹²⁷ sacrificio todos los comarcanos¹²⁸; acá le traen a Nuestra Señora todas las aldeas

¹⁰⁰ y: M7 e; Z y.

¹⁰¹ Del. “p” [por “primer”].

¹⁰² Add. y del. “mayordomo mayor de el serenísimo cardenal y principe Alberto”.

¹⁰³ Del. “de quien no dire mas por auer hecho capitulo particular d’el”.

¹⁰⁴ Del. “capitulo particular”; add. “capitulo particular” [pero por debajo de <ca> parece adivinarse el trazo inmediatamente corregido de <p>, tal vez por “particular capítulo”].

¹⁰⁵ Vid. *supra*, cap. 157, “De un cuerdo caballero honrado”, dedicado enteramente a glosar y encomiar la figura y trayectoria de esta personalidad. *G, M, C, B*, según la alteración reseñada, siguen tras ¶ con “Y el honrado caballero Francisco de Albornoz [...] necesitadas particulares”.

¹⁰⁶ Del. “esta”; add. “Talavera”.

¹⁰⁷ *G, M, C, B*: Pallas [*id. infra*].

¹⁰⁸ *castidad*: M7 castiedad; Z castidad.

¹⁰⁹ *G*: hermita [*sic*]; *M, C, B*: ermita.

¹¹⁰ *G, M, C, B*: del. “a la”.

¹¹¹ Add. “Hermita”.

¹¹² *G, M, C, B*: Nuestra.

¹¹³ Del. “del Prado”; add. “que dizen del Prado”.

¹¹⁴ Add. “22”. *G, M, C, B*: del. “veintidós”.

¹¹⁵ Add. “a Pallas”.

¹¹⁶ *G*: regozijo.

¹¹⁷ Add. “virginal”.

¹¹⁸ *M, C, B*: José.

¹¹⁹ Del. “veinte y quatro”; add. y del. “cada año 22” [cifra que eliminamos por *dupl.*]; add. “en tres dias 22”.

¹²⁰ *G*: veinte y dos.

¹²¹ Del. “en tres dias cada año”; add. “cada año”.

¹²² *G, M, C, B*: del. “y”.

¹²³ *G, M, C, B*: parroquias.

¹²⁴ *G, M, C, B*: enviaba.

¹²⁵ *M, C, B*: Ahora.

¹²⁶ Del. “a todos generalmente”.

¹²⁷ *al*: M7 a; Z al.

¹²⁸ Del. “aca”; add. “aca”.

her/mosos [fol. 381r²] cirios de cera^{129ah}. Y en un día de los de la fiesta (porque to[do] está fundado¹³⁰ en devoción y caridad¹³¹) se da¹³² de comer allí a dos mil pobres una ración¹³³ grande de toros, dos cu[ar]tillos de vino¹³⁴ [y dos] libras de pan. Y como todas las cosas, aun de mal, crecen, esta va creciendo¹³⁵ en festividad y en bien¹³⁶ en tanto grado que, de un templo chico¹³⁷ gentil y de una cristiana ermitilla pequeña, ahora está la más hermosa iglesia y casa de ermita de todo el reino^{ai}, donde traen¹³⁸ en un día a ofrecerle para los pobres más de mil cargas de leña toda la tierra, y muchos cirios gruesos¹³⁹ y cruces con nuevas maneras de mangas de cera^{aj}, con grandes cantares¹⁴⁰ y bailes de doncellas¹⁴¹.

Aquí está¹⁴² colgada la llave de la puerta de Canastel de Orán, la primera que¹⁴³ ganó de los moros Bernaldino¹⁴⁴ de Meneses^{ak} con mil hombres de que fue capitán, que llevó don fray Francisco Jiménez a¹⁴⁵ Talavera, brava y valerosa gente que se les encomendó el asalto primero con su¹⁴⁶ dicho capitán Bernaldino¹⁴⁷ de Meneses. Tomose día de san Bernaldino y¹⁴⁸ en una gran pestilencia^{149al}.

¹²⁹ *Del.* “~~cada año~~”. *Add.* “Y en un día [...] libras de pan”. *C, B:* era [sic].

¹³⁰ *G, M, C, B:* toda está fundada.

¹³¹ *Del.* “~~en un día~~”. *G, M, C, B:* om. los paréntesis.

¹³² *da:* Z dan. *G:* dan.

¹³³ *G, M, C, B:* diversión [pero tal palabra no cabe en el escaso margen derecho en que Zapata incorpora su adición].

¹³⁴ *G:* *del.* “~~y~~”.

¹³⁵ *esta va creciendo:* M7 ess tan acrecida; Z esta ba creçiendo.

¹³⁶ *bien:* M7 buien; Z bien.

¹³⁷ *chico:* M7 chicho; Z chico.

¹³⁸ *traen:* M7 train; Z traen.

¹³⁹ *Add.* “y” [la adición se produce tras una preposición “de” que Zapata seguramente olvidó tachar, por lo que la eliminamos]. *G, M, C, B:* *del.* “~~y~~” [y mantienen la preposición].

¹⁴⁰ *Del.* “~~y, de doncellas, grandes bayles, donde~~”; *add. y del.* “y bayles de donzellas. ~~Aquí~~”. *Add.* en margen inferior mediante llamada en forma de círculo sobre una cruz “Aquí esta colgada [...] san Bernaldino, y [texto cortado] En fin, pues [...] la fiesta, donde”.

¹⁴¹ *G, M:* cantares de doncellas y bailes; *C, B:* ≈ “y doncellas”.

¹⁴² *Add.* “colgada”.

¹⁴³ *Del.* “~~se~~”.

¹⁴⁴ *G, M, C, B:* Bernardino [*id. infra*].

¹⁴⁵ *a:* Z de [pero es obvio que se quiere indicar que fue llevada a la ermita talaverana por Cisneros, donde puede contemplarse todavía]. *G, M, C, B:* de.

¹⁴⁶ *Add.* “dicho”.

¹⁴⁷ *Add.* “de Meneses”.

¹⁴⁸ *Del.* “~~ella~~”.

¹⁴⁹ *G, M, C, B:* *del.* “~~En fin, pues, se hace~~”. El folio 381r está cortado en su parte inferior, por lo que la lectura es muy dificultosa o imposible. Ofrecemos aquí el texto inconexo que hemos podido rescatar: “† fuera día de san Bernaldino † por lo qual, tomada por Bernaldino día de san Bernaldino, y †” [fragmento que parece sugerir que habla Zapata de una de esas curiosas y raras coincidencias casuales de que tanto gustaba].

En¹⁵⁰ fin, pues, se hace el domingo siguiente¹⁵¹ un gran juego de cañas ordinario en honra de la Señora del mundo y de la Señora de¹⁵² la fiesta, donde son tantos los caballos¹⁵³, los jaeces, las invinciones¹⁵⁴, las máscaras, las libreas, las caballerías, las lanzadas a los toros de los claros e ilustres caballeros¹⁵⁵ que no se pueden¹⁵⁶ ni explicar ni encarecer; mas debo yo¹⁵⁷ de hacer minción¹⁵⁸ de ello (pues pasa agora¹⁵⁹) como escritor¹⁶⁰ de estos tiempos y de sus cosas notables^{161am}. [fol. 382v]

¹⁵⁰ Detrás de “En” aparece una palabra, tal vez abreviada, que no conseguimos leer, por lo que optamos por “fin” para fortalecer el significado del pasaje y el fin del capítulo, tal como era la intención del autor.

¹⁵¹ *G, M, C, B: add.* “se hace”.

¹⁵² *G, M, C, B:* y santa de.

¹⁵³ *caballos:* M7 caballeros; Z caballos.

¹⁵⁴ *G, M, C, B:* invenciones.

¹⁵⁵ *Del.* “~~della~~”.

¹⁵⁶ *Del.* “~~explicar ni encarecer~~”; *add.* y *del.* “~~encarecer ni explicar~~”; *add.* “ni encarecer”.

¹⁵⁷ *G, M, C, B:* yo debo.

¹⁵⁸ *G:* mencion; *M, C, B:* mención.

¹⁵⁹ *M, C, B:* ahora.

¹⁶⁰ *escritor:* M7 eesscriptor [*sic*].

¹⁶¹ *Fin.* M7⁵. [ZRF], en torno al cual Zapata registró dos adiciones (*vid.* nn. ⁷⁹ y ¹⁴⁰) que la rodean por completo. Además en el fol. 382v figuran unas notas autógrafas a modo de esquema sobre el desarrollo de la fiesta en honor de la Virgen del Prado, que tal vez Zapata utilizara como guión para dictar y corregir el capítulo. Es muy posible, también, que este capítulo fuera escrito en la propia Talavera y que estas notas le hubieran sido facilitadas, total o parcialmente, por algún familiar o amigo del lugar. El texto es el que sigue, en el que se ha respetado la disposición original y se han señalado todas las intervenciones textuales:

“El primer dia ————— pendones, caualleros y leña ——— y missa
 El segundo ————— cera de los lugares ——— y missa
 El tercero ————— dos toros en Nuestra Señora
 El quarto ————— 12 en las perrochas
 El quinto – almuerzo, y pendon de la villa, y missa, y comulgar y el encerrarlos ————— 12 en la iglesia mayor
 El sexto ————— cera y Mondas y disfraces – y repartir los toros
 El 7 ————— juego de cañas, prucision, missa y sermon, panecillos a todos – 2U pobres – juego de cañas

Esta es la fiesta santísima que hazen cada año en Talauera al santísimo y castísimo ~~casamiento~~ desposorio de Nuestra Señora con san [Jose], que con acuerdo de toda la Santísima Trinidad por muchas mill causas fue conviniente” [fol. 383r].

Nótese que los toros sacrificados y repartidos –donativo a los asistentes a la fiesta llamado “caridad”, según lo define el *D.R.A.E.*– suman veintiséis, y no veintidós (ni veinticuatro; *vid. supra*, n. ¹¹⁹), si no falla nuestra lectura de la nota. Sí acierta Zapata, en cambio, al fijar los tres lugares donde se corrían los toros, como dijo en el capítulo: “[toros] que se escogen y encierran en la santa ermita, y se corren allí y en la plaza de la Iglesia Mayor y en las parroquias”.

♣♣♣ CAPÍTULO 202 ♣♣♣

¹DE LA LIBRE CARA DE LA VERDAD

Estaba el Emperador en Éspluc² muy descuidado de tal atrevimiento, y ¿quién³ osara tal cosa imaginar?, cuando le vino súbitamente⁴ nueva que venía con gran poder Mauricio^a, elector del Imperio, contra Su Majestad, a quien él había dado la elección, que por su rebelión se quitó al duque Federico de Jassa. Apenas era tiempo de consejo, y así fue forzoso salir de allí luego a formar el campo que llevó contra Mez⁵ de Lorena^b, de lo que no toca a mí tratar; y así, lloviendo y venteando y con tempestuosísimo tiempo de agua y lodos, partió de noche con toda la corte, cuantos le pudieron seguir. Aquí cay⁶ una acémila⁷, y allí otras⁸, y allí otras quedaban⁹ atolladas¹⁰; acullá carros, quebradas las ruedas en el lodo, y aquí y allí la gente noble dando gracias a Dios y los carreteros y gente baja renegando^{11c}.

Pues cerca de una casería chica esperó al Emperador una honrada vieja con un crucifijo en la mano, y, puesta sobre un vallado, altos los pies del lodo, le dijo estas palabras: “¡Hijo, pará, pará¹²!”. El Emperador [fol. 383v] mandó parar su litera¹³, y pararon todos para escucharla; entonces prosiguió y dijo: “Cuando, so color de rebeldes, tomastes¹⁴ la causa de Dios contra los herejes de Alemaña¹⁵, entonces, contra todo su

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M8¹¹.

² *Espluc*: Innsbruck.

³ *G, M* optan por un matiz exclamativo, pero no cierran la exclamación; *C* mantiene un tono interrogativo, que tampoco culmina.

⁴ *Del.* “~~¶~~”.

⁵ *Mez*: Metz. *G, M, C*: Mosiur [*sic*].

⁶ *G, M, C*: cae.

⁷ *acémila*: M8 acemila; Z azemila.

⁸ *Add.* “y allí otras”. *G, M, C*: otra.

⁹ *quedaban*: M8 quedaua; Z quedavan.

¹⁰ *atolladas*: M8 tolladas [participio procedente del sustantivo “tolla”, y este de “tollo”; es variante aferética construida solo por sufijación y no por parasíntesis, que no hemos podido documentar como verbo, por lo que entendemos un *lapsus calami*. Una forma cercana, pero sustantiva, aparece en los *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* (1589) de Juan de Pineda: “PÁNFILO: Señor Maestro, sacadnos deste tollar en que hemos estancado, ya que no alcanzamos estas filosofías de lo tocante a Dios”, ed. Juan Meseguer Fernández, Madrid, Atlas, 1963, III, p. 424].

¹¹ Curiosa esta ironía de Zapata; ¿puede entenderse de otra manera?

¹² *pará, pará*: M8 pâra, pâra; M8 parâ, parâ [la modificación se produce sobre la sílaba átona del imperativo, que pasa de la plana correspondiente a “tú” a la aguda de “vos”, con elipsis de la oclusiva final. El amanuense utiliza para ello tildes angulares ^]. *G, M, C*: para, para.

¹³ *G, M, C: del.* “~~¶~~”.

¹⁴ *G, M, C*: tomaste [mantenemos todas las <s> finales como rasgo de oralidad coloquial y vulgar, acorde al estatus y habla de la protagonista].

¹⁵ *G, M, C*: Alemania [*id. infra*].

poder de ellos, que trujeron¹⁶ cien¹⁷ mil hombres armados Lanzgrave¹⁸ y el duque de Jassa, con¹⁹ ayuda de Dios los vencistes y desbaratastes²⁰. Después que fuistes²¹ demasiado piadoso y perdonastes²² a los rebeldes y a las ciudades no prosiguiendo el primer intento de castigar los herejes, sino que por castigo pagasen a vuestros²³ soldados remitiendo al Concilio^{24d} la pena de cosas por otros muchos concilios condenadas, ¡no os espantéis²⁵, hijo, que contra vos²⁶ aun los que habéis²⁷ hecho de nada se levanten²⁸! ¡Deprendé, deprendé²⁹ de esto, hijo, que con los herejes no ha de haber piadad^{30e}!”.

Esto nos contó el obispo Gallo, famoso predicador, a don Diego de Acevedo y a mí, que lo vio por³¹ sus ojos, que fuimos a visitarle en Monzón recién venido de Alemaña³².
[fol. 384r]

¹⁶ *G, M, C*: trajeron.

¹⁷ *cien*: M8 cien; Z zien.

¹⁸ *Lanzgrave*: M8 Lazgrave; Z Lanzgrave.

¹⁹ *G, M*: *add.* “el”; *C*: *add.* “la”.

²⁰ *G, M, C*: venciste y debarataste.

²¹ *G, M, C*: fuiste.

²² *G, M, C*: perdonaste.

²³ *G, M, C*: tus.

²⁴ *Del.* “~~que~~”.

²⁵ *G, M, C*: te espantes.

²⁶ *G*: tí; *M, C*: ti.

²⁷ *G, M, C*: has.

²⁸ *G, M, C* obvian la naturaleza exclamativa de este primer pasaje.

²⁹ *G, M, C*: deprende, deprende (*vid. supra*, n. ¹²).

³⁰ *G, M, C*: piedad.

³¹ *C*: con.

³² [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 203 ♣♣♣

¹DE UNA DISCRETA RESPUESTA²

Como en los casos de honra no debe de quedar corto³ nadie, porque chico remedio al principio ataja grandes y largos daños, es de estimar lo que un caballero dijo riñendo él y otro en casa de un señor en una sala. El ruido y la revuelta fue grande; sale el señor al ruido de su cámara diciendo: “¿Qué es esto⁴? ¿Qué es esto?”. Dijéronle: “Señor, riñen hulano y hulano”. Él tornó y preguntó: “¿Quién tiene la culpa?”. Saltó el uno de ellos diciendo: “Yo, yo tengo la culpa, que no la tiene otro nadie”, como que en estos casos de honra tiene muy gran culpa el que no es en ellos culpado^{5a}. [fol. 384v]

¹ EDD.: G, M, C.

² Es este capítulo una variación estructuralmente independiente del caso semejante que se ofrece en el cap. 200, “De casos de honra”, p. 590.

³ G, M, C: cortado.

⁴ G, M, C: del. “¿Qué es esto?”.

⁵ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 204 ♣♣♣

¹DE LA ESTATURA QUE UN HOMBRE HA DE TENER

Tiénese por común cosa que no crece un hombre más ni menos de al doble de la estatura que tuvo² niño de tres años, y esto teníalo yo por conseja^a y falso hasta que la prueba me ha hecho tenerlo por verdad. Tenía mi padre un criado muy alto y acaso parecióle³ experimentar esto: mandó tomar la medida a⁴ un mi hermano chico^b de tres años y señaló mucho más que la estatura grande del criado; riyéronse⁵ todos de ello y tuvieron por burla la medida, mas después salió por cierta con⁶ más de tres o cuatro dedos de ventaja^{7c}. [fol. 385r]

¹ *EDD.*: *G, M, C.*

² *G, M, C.*: *add.* “cuando”.

³ *G, M, C.*: le pareció.

⁴ *C.*: de.

⁵ *G, M, C.*: Riéronse.

⁶ *G, M, C.*: por.

⁷ *Fin.* M8¹¹. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 205 ♣♣♣

¹DE² OTRA SANTA Y CATÓLICA CONSTANCIA

Estando³ embajador⁴ en Marruecos Pero Vanegas⁵ de Córdoba^a, acaeció allí una cosa que entre las más famosas merece⁶ ser contada. Un vecino^b de Madrid, hijo de un oficial real^c, que fue Nuestro Señor servido que⁷ no se supiese su nombre o porque renegó estando cativo⁸ en Marruecos o porque, arrepentido, gozase⁹ de la gloria eterna sin¹⁰ dar a lo de acá¹¹ ninguna¹² parte¹³, vuelto a la verdadera fe con grandes lágrimas y arrepentimiento, determinó de pasarse a España aunque corriese el mayor peligro del mundo a ser tomado, como lo corrió¹⁴ y lo fue de aquellos bárbaros, que luego le destinaron a grandes tormentos y a la muerte porque nunca tal creyeron de él por tenerle y quererle mucho y se fiar¹⁵ de él, que era alcaide¹⁶ de la Sagena^d, que es prisión de cativos¹⁷, donde¹⁸ fiaban de él mucho¹⁹ más de diez mil²⁰ cativos cristianos²¹.

Venido, pues, su día, azótanle, arrástranle e hínchenle las llagas de los azotes de vinagre²² y de sal, y él entre mil vituperios pedricando²³ a Jesús²⁴ a altas voces, deseando poder pasar por Él más de lo que pasaba. Métenle un [fol. 385v] clavo grueso por la frente²⁵, que curó su yerro²⁶, echando así²⁷ en su honra²⁸ dura un clavo^e; y, por

¹ EDD.: G, M, C. *Init.* M7⁶.

² Del. “~~YNA~~”; *add.* “OTRA”.

³ G, M: *add.* “de”; C: *add.* “el”.

⁴ M, C: Embajador.

⁵ G, M, C: Venegas.

⁶ *merece*: M7 *mereçie*; Z *mereçe*.

⁷ *Add.* “no”.

⁸ G, M, C: cativo.

⁹ *gozase*: M7 *goçase*; Z *gozase*.

¹⁰ Del. “~~se~~”; *add.* “dar a lo”.

¹¹ Del. “~~a~~”.

¹² G, M, C: ninguna.

¹³ En definitiva, Zapata no posee y no puede ofrecer el dato, como gusta, que es lo que hay tras el retoricismo.

¹⁴ *corrió*: M7 *corio*; Z *corrio*.

¹⁵ M, C: *fiarse*.

¹⁶ *Add.* “de”.

¹⁷ G, M, C: *cautivos* [*id. infra*].

¹⁸ *Add.* “donde/ de fiuan d’el mucho” [Zapata olvida tachar “-de” al principio de la siguiente línea].

¹⁹ G, M, C: *add.* “de”.

²⁰ *Add.* “cativos”.

²¹ Del. “~~fiaban d’el~~”; *add.* y *del.* “~~fiaban d’el~~”.

²² *vinagre*: M7 *brinague*; Z *bynagre*.

²³ G, M, C: *predicando*.

²⁴ *Add.* “a”.

²⁵ Del. “~~O, clavo~~”. G, M, C: *add.* “¡oh clavo”.

²⁶ *yerro*: M7 *hierro*. Del. “~~cepado~~”; *add.* “echando”.

²⁷ *ansí*: M7 *ahsi*; Z *ansi*. G: *hierro echado ansi*; M, C: ≈ “así”.

no le oír²⁹ los loores que daba a Dios y a ellos cómo los deshonraba y llamaba³⁰ de perros, córtanle la lengua con gran crueza^{31f}. Y al fin³², fin de todos los trabajos, le dieron la muerte³³ de él³⁴ en martirio deseada³⁵; y es cierto que el que, vivo, hedía a moro³⁶ e infiel y renegado³⁷, oliendo³⁸ ya a mártir santo, dio allí un celestial olor más que de ámbar^s y almizcle después de muerto³⁹, de que infieles y fieles⁴⁰ quedaron espantados. [fol. 386r]

²⁸ Del. “~~dura~~”; add. “dura, vn clauo”. *G, M, C* cierran aquí la exclamación y del. “~~dura un clavo~~”.

²⁹ *M, C*: oirle [sic].

³⁰ llamaba: *M7* llama; *Z* llamava.

³¹ crueza: *M7* crueleça; *Z* crueza.

³² *G, M, C*: del. “~~fin~~”.

³³ Add. “d’el deseada”.

³⁴ Add. “en martirio”.

³⁵ *G, M, C*: muerte en martirio de él deseada.

³⁶ Add. “ynfiel y”. *G, M, C*: del. “~~e~~”.

³⁷ renegado: *M7* rrenegado; *Z* renegado. Del. “~~ynfiel~~”.

³⁸ Add. “ya”.

³⁹ Fin. *M7*⁶. Add. “de que infieles y fieles quedaron espantados”. [ZRF].

⁴⁰ *G*: fieles é infieles; *M, C*: ≈ “e”.

♣♣♣ CAPÍTULO 206 ♣♣♣

¹DE UNA ASTUCIA PÍA Y MUY SOTIL

Siendo vicario de Alcalá el clarísimo don Gaspar de Quiroga, que después fue cardenal de Toledo por su valor, letras² y bondad, viniéronle unas letras apostólicas, y por ser en contra del Emperador no las quiso obedecer, antes con mucho menosprecio las hizo³ pedazos⁴; y, muy indignado de ello el Nuncio^{5b}, por parte de Su Santidad^c fue buscado con todo rigor para⁶ castigarle^a. Mas él *exinanivit semetipsum, formam*⁷ *servi accipiens*^d, y en hábito⁸ diferente se fue encubierto a Roma, donde tal llaga se había de curar. Sirve a un cardenal^{9e} con su barba larga, desconocido en hábito corto y bizarro¹⁰, porque, a conocerse¹¹, no solo no le absolviera el pontífice Paulo, más aun le quitara la vida por lo que había osado.

Pónelo¹², pues, un día su amo a los pies del Padre Santo; confiesa con encubiertas palabras su pecado. “*Tu*¹³ *quis es*¹⁴?””, dijo el Papa. “*Ego sum* –dijo él– *qui rogat*^f”. “Mira –dijo Su Santidad– que no seas Quiroga”. “*Qui rogat* soy –dijo él–, que nunca vi tal hombre como el que dice Su Santidad”. El Padre Santo dijo: “Pues eres *Qui rogat* y no Quiroga, a quien yo tanto desamo, yo absuelvo a *Qui rogat* con tanta importunidad”. Tómalo él por testimonio¹⁵ y breve y bésale el pie por la absolución, y pártese con gran contentamiento para España; y, después, el Papa, que tan enojado estaba¹⁶, vista [fol. 386v] la¹⁷ piadosa astucia, le tornó¹⁸ a absolver y convirtió la ira en mucho loor¹⁹ suyo^g.

¹ EDD.: G, M, C. *Init.* M6¹⁹.

² G, M, C: letra.

³ hizo: M6 piço [sic]; Z hizo.

⁴ Del. “~~el muy indignado, fue buscado con todo rigor para hacer d’el vn castigo exemplar~~”; add. “y muy indignado [...] castigarle”.

⁵ Nuncio: M6 Nucio.

⁶ Del. “~~por ¿[peni]tencia~~” [el folio está cortado].

⁷ M, C: *forman*.

⁸ Del. “~~vil de vn picaro~~” y add. “diferente”.

⁹ Del. “~~de laeayo~~”.

¹⁰ bizarro: M6 viçarro; Z biçarro.

¹¹ G, M, C: conocerle.

¹² G, M, C: Pónele.

¹³ M, C: *Tú* [sic].

¹⁴ G, M, C obvian el signo interrogativo de cierre.

¹⁵ testimonio: M6 pestimonio [sic]. Add. “y”.

¹⁶ Del. “~~con el~~”.

¹⁷ la: M6 lu; Z la.

¹⁸ G, M, C restituyen la prep. emb. [acc.].

¹⁹ loor: M6 dolor; Z loor. G, M, C: dolor.

¡Digna persona, pues, de ser después en el mundo la segunda persona de la Cristiandad²⁰! [fol. 387r]

²⁰ *Fin.* M6¹⁹. [RF]. *G, M* no cierran la exclamación.

♣♣♣ CAPÍTULO 207 ♣♣♣

¹DE² PRUDENCIA DE SINGULAR CAPITÁN

Antonio de Leiva³, de quien se podrían escribir⁴ muchas cosas y algunas he⁵ escrito⁶ yo, estando cercado en Pavía del poderosísimo⁷ ejército⁸ de Francisco, rey de Francia, donde en persona él mismo estaba, habiéndole⁹, pues, muerto muchos franceses y él¹⁰ por muchas partes¹¹ de la ciudad habiendo sido, otras veces, acometido y asaltado, estando, una noche, durmiendo en su cama, llegó un maese de campo sin aliento y, despertándole¹², dijo: “¡Franceses, franceses a la puerta de tal parte¹³!”. Él, soñoliento y aún no bien despierto¹⁴, dijo: “¡Pues no ahí¹⁵, sino al Tesín^a, al Tesín! ¡Acudí¹⁶ a la defensa con tal gente! ¡Acudí a la otra contraria parte¹⁷!”. ¡Oh, juicio de plático y experto capitán, que supo más durmiendo que los otros velando! Así¹⁸ que la irrupción que querían¹⁹ hacer los franceses era por donde él, medio dormido, dijo, que parece que hacían²⁰ como los lobos, que acometen²¹ al ganado por una parte para sacar tras sí los perros de su defensa y²² después envisten²³ por la otra contraria, donde ninguna defensa hay²⁴; como el licenciado Cuevas^b, en Sevilla gran zurujano²⁵, [fol. 387v] que le

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M5²⁸.

² *G, M, C: add.* “la”.

³ *G, M, C: Leyva.*

⁴ *G, M, C: escribir.*

⁵ *Del.* “yo”.

⁶ *Add.* “yo”.

⁷ *Add.* “ejército”.

⁸ *G, M, C: add.* “de” [*acc.*].

⁹ *Add.* “pues”.

¹⁰ *Add.* “por”.

¹¹ *muchas partes*: M5 mucha parte; Z muchas partes.

¹² Nótese la extraña acumulación de formas de gerundio en construcciones subordinadas adverbiales temporales, que confiere al pasaje un recargado estilo sintáctico hipotáctico, con un ligero regusto latinizante. Para Zapata parece ser una solución para estructurar (acumulativamente) todos los datos temporales del caso que desea comunicar al lector.

¹³ *G, M, C* obvian el matiz exclamativo del aviso.

¹⁴ *M, C: despierto.*

¹⁵ *G, M, C: hay* [pero M5 “ay”, con una clara tilde angular ^ sobre la <y>].

¹⁶ *G, M, C: Acudid* [*id. infra*].

¹⁷ *G, M, C* obvian el matiz exclamativo de las órdenes.

¹⁸ *Así*: M5 Así; Z Assi.

¹⁹ *G: querian; M, C: querían.*

²⁰ *hacían*: M5 haçian; Z hazian. *C: habían* [*sic*].

²¹ *que acometen*: M5 acometer; Z que acomenten.

²² *Add.* “despues”.

²³ *G, M, C: envisten* [*acc.*, por “embisten”, que mantenemos por ser forma perfectamente documentada en el *CORDE* y porque el *D.R.A.E.* aporta como posible etimología de “embestir” la forma italiana “investire” (que Zapata debía conocer, con el significado de “acometer”).

²⁴ *Vid. supra*, cap. 199, “En cosas que parecen mentira y son verdad”, p. 581.

²⁵ *G, M, C: cirujano.*

trujeron²⁶ una vez un negro^c malherido²⁷ en la cabeza de una pedrada y no trató de curarle aquello, sino, tentándole con la mano, le abrió²⁸ la cabeza²⁹ por la contraria parte, donde, resquebrajándose³⁰ con la piedra, estaba el daño en el casco; conforme a una yerba que hay en Valencia del Cid^{31d} que se llama “panical^{32e}”, que la ponen en la parte contraria de la herida y por allí sana, que acaece un hierro de una saeta escupirla³³ por la herida puesta en la parte contraria³⁴. [fol. 389r]

²⁶ *G, M, C*: trajeron.

²⁷ *G, M, C*: mal herido.

²⁸ *abrió*: M5 abroio; Z abrio.

²⁹ *cabeza*: M5 caueça; Z cabeza.

³⁰ *resquebrajándose*: M5 quebradose; Z resquebrajandose.

³¹ *Cid*: M5 Zid; Z Cid.

³² *panical*: M5 pan y cal. *G, M, C*: pan y cal.

³³ *Add.* “escupirla”.

³⁴ *Fin.* M5²⁸. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 208 ♣♣♣

¹DE CUÁNTO LA RAZÓN PUEDE EN LAS ARMAS

En Talavera estaban unos hijosdalgo a ver el encerrar² los toros uno de los solemnes días, entre los cuales era Pero Suárez Pacheco^a, hermano de Juan Pacheco^b, caballeros y deudos del conde de Oropesa^c. Pasó un Antonio Vázquez^d, hijodalgo³ en quien tenía un canónigo^e de allí renunciada su calongía^{4f}, y díjoles: “Si Vuestras Mercedes tuvieran en qué andar^g, no estuvieran a pie ahí”; y el Pero Suárez le respondió riendo: “Más queremos estar así que no ir en esa⁵ mula ratonada”, de que todos rieron mucho. Pasó así, sin más circunstancias, la cosa. A la noche vino a su casa el Pero Suárez Pacheco herido de un toro en la muñeca⁶ de la mano derecha y fuéronsel a curar en casa de un cirujano: “Señor –le⁷ dijo él–, no traigáis espada, que no estáis para ella⁸, y poné⁹ la mano en un cabestro que está en mala parte la herida”. En este tiempo llegó Antonio Vázquez a casa de Álvaro de Loaysa^{10h}, donde Pedro¹¹ Pacheco herido estaba, y¹² apartole y díjole que le quería hablar un poco aparte, y sin decirle qué le quería le llevó hasta el río. Razonando en el camino, Pero Pacheco le dijo como amigo: “Señor¹³, ¿dónde me lleváis? Que si es para que en alguna pendencia os ayude, no estoy para ello, que tengo la mano derecha muy mala, que hoy [fol. 389v] me hirió en ella un toro, de la que no sé si quedaré manco”. “Vamos –le dijo Pero Vázquez–, que, para lo que es, yo os daré cuenta allá”.

Pues, llegados al campo, le dijo Pero Vázquez: “Hoy me dijistes ciertas palabras de mi mula en el Prado¹⁴ⁱ; decidme si fueron para afrentarme¹⁵”. Pero Pacheco se rió¹⁶ de ello mucho, diciendo: “Ni las palabras ni sobre el caso que eran fueron de ninguna

¹ EDD.: *G, M, C, B. Init.* M14⁶.

² *G, M, C, B: add.* “de”.

³ *G, M, C, B: hidalgo.*

⁴ *G: canongía; M, C, B: canonjía.*

⁵ M14 *del.* “~~ratonada~~”; M14 *add.* “mula rratonada”.

⁶ *B: muñeza [sic].*

⁷ *le: M14 les. G, M, C, B: le [acc.].*

⁸ *G, M, C, B: ello.*

⁹ *G, M, C, B: poned.*

¹⁰ *G, M, C, B: Loaisa.*

¹¹ *G, M, C, B: Pero.*

¹² M14 *del.* “~~dielo~~”.

¹³ *G: dijo: cómo, amigo señor; M, C, B: dijo: «¡Cómo, amigo señor!*

¹⁴ *G, M, C, B: Grado [sic].*

¹⁵ Eliminamos el signo de interrogación de cierre por no ser necesario en esta interrogativa indirecta.

¹⁶ M14 *add.* “de/llo” [en encabalgamiento]. *G, M, C, B: corrió.*

importancia, ni por os agraviar¹⁷ me pasó por pensamiento, sino burlando por holgaros¹⁸”. Pero Vázquez le respondió que no se satisfacía de aquello, sino que se habían de matar; Pero Pacheco a porfiar que no y el otro a porfiar que sí; al fin fue fuerza y vergüenza venir a las manos.

En el combate al Pedro¹⁹ Pacheco, como tenía mala y con tanta flaqueza la mano, se le cayó la espada y, viéndose así, cerró con todo eso con Pero Vázquez y echó mano a una daga, y, picándole con ella en el²⁰ un hombro²¹, le trastornó en el suelo, pidiéndole²² a Pero Vázquez que se diese y bastase ya; mas él no quiso, sino tanto forcejó que a Pero Pacheco, que tenía encima, le tornó a poner debajo, porfiando de le sacar²³ la daga de la mano y, como no pudo, alargándose un poco para tomar una espada que estaba allí [fol. 390r] cerca para matarle. Pero Suárez Pacheco respiró un poco de debajo, le metió la daga por el costado, de que murió²⁴ luego, matándole no la daga de su enemigo, sino la soberbia y sinrazón²⁵ que con el amigo, sin causa y sin su voluntad y mal herido en la mano, había usado²⁶. [fol. 390v]

¹⁷ *M, C, B*: agraviaros.

¹⁸ *B*: holgaros.

¹⁹ *G, M, C, B*: Pero.

²⁰ *M, C, B*: él.

²¹ *C*: hombre.

²² *G, M, C, B*: pidiendo él.

²³ *M, C, B*: sacarle.

²⁴ M14 *del.* “~~del~~”.

²⁵ *G, M, C, B*: sin razón.

²⁶ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 209 ♣♣♣

¹DE UNA CASA² EXTRAORDINARIA

No puede ser otra más que serlo un hombre primo hermano³ de tres descendientes grados: de agüela⁴ e hija y nieto, que todos estos fueron de don Francisco de Meneses^a, en Talavera, hijo de don Cosme^b; primos hermanos⁵ él y doña María de Luna^c, hija de Hernán Dálvarez de Meneses^d, hermano mayor de su padre; primos él y doña Germana^e, hija de la dicha doña María y de don Luis de Loaysa^{6f}; primos porque su madre⁷ doña Lorenza^{8g} era hermana de don Luis de Loaysa⁹; y él y don Álvaro^h, hijo pequeño de don Estebanⁱ, hermano de don Luis de Loaysa y hermano de su madre doña Lorenza¹⁰; también primos hermanos porque el dicho don Álvaro, niño, fue nieto de la dicha doña María de Luna. Así que fue a un tiempo, volviéndolo hacia arriba, primo hermano de hijo y¹¹ de madre, doña Lorenza^{12j}, y de agüela, doña María de Luna, que fue madre de doña Catalina y de doña Germana, y, como dice la conseja^k, sin pecado, con lícitos matrimonios por dispensación de papas^{13l}. [fol. 391r]

¹ EDD.: G, M, C, B.

² UNA CASA: M14 UN CASSO; M14 UNA CASSA. G, M, C, B: “COSA” [como MD1, creador del “Índice” inicial del manuscrito].

³ G, M, C, B: primo-hermano [*id. infra*].

⁴ agüela: M14 aguela [*id. infra*]. G, M, C, B: abuela [*id. infra*].

⁵ G, M, C, B: primos-hermanos [*id. infra*].

⁶ G: Loaisa [*id. infra*]; M: Loáisá; C, B: Loáisá [*id. infra*].

⁷ G, M, C, B: del. “de” [*acc.*].

⁸ Lorenza: M14 Laurençia; Z Lorença [*id. infra*].

⁹ M: Loaisa [*id. infra*].

¹⁰ B: Lorenzana.

¹¹ Del. “doña”.

¹² Lorenza: M14 Catalina [posibles *lapsus memoriae* o *linguae* de Zapata]. G, M, C, B: Catalina [pero *vid. nota filológica adjunta*].

¹³ Fin. M14⁶. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 210 ♣♣♣

¹DE UNA CONSTANCIA CATÓLICA²

Viniendo con ejército Vandoma abrasando a toda Francia, año de noventa^{3a}, llegó y puso su terrible campo⁴ sobre París, donde todos⁵ los más católicos de aquel reino se habían recogido, en lo cual, unos por entrar y otros por resistir⁶, hicieron cuanto en una opugnación^{7b} e impugnación^{8c} se puede pensar⁹. Y fue tanta la hambre que se pasó¹⁰ allí que llegó a valer una vaca ciento y veinte escudos^d y comieron sin ofenderles al gusto cuantas sabandijas malas ofenderían¹¹ ahora al oído¹² si yo lo contase; y sin duda perecieran¹³ todos de hambre, como los de Sagunto^e, si los de la ciudad riquísima no compraran de los soldados de Vandoma¹⁴, rotos y descalzos y sin zapatos¹⁵, a hurto escondidas viandas^{16f}. Y allí el embajador de España, don Bernardino de Mendoza^{17g}, hermano del conde de Coruña^h, en limosnas y en necesidades extremas hizo maravillas¹⁸ⁱ.

Al fin un glorioso y felice día tuvieron los de la ciudad las reales banderas de España¹⁹, cuyo capitán general venía el príncipe de Parma, cerca de París, y²⁰ así en poco trecho estaba, como quien dice, la persona que hace y la que padece y el Verbo que venía²¹ a redimirlos y salvarles^{22j}. [fol. 391v]

¹ EDD.: *G, M, C. Init. M6*²⁰.

² En el margen izquierdo junto al título figura la siguiente nota autógrafa: “Ir con el de fe, firmeza y constancia”, por la que sabemos que Zapata planificó introducir este nuevo material en el capítulo 196, titulado “De fe, firmeza y constancia”, al igual que el 124, todos tres cuales forman, con el 129, sin título, un mismo bloque temático que nuestro autor pensó refundir en un solo capítulo bajo el título “De fe, firmeza y constancia”. *G, M, C: add.* “ir con el de firmeza y constancia” [*sic*].

³ *noventa*: M6 noventa y dos. *G, M, C: noventa y dos* [pero *vid.* nota filológica adjunta].

⁴ *Del.* “~~sitie~~”.

⁵ *Del.* “~~eon~~”; *add.* “los”.

⁶ *resistir*: M6 resister; Z resistir.

⁷ *opugnación*: M6 opunaçion.

⁸ *impugnación*: M6 inpunaçion.

⁹ *Del.* “~~escriuir~~”.

¹⁰ *pasó*: M6 paso; Z passo.

¹¹ *G, M, C: ofendieran*.

¹² *Del.* “~~a yo decirlo, y~~”; *add.* “si yo lo contasse, y”.

¹³ *C: parecieran* [*sic*].

¹⁴ *Vandoma*: M6 Baldoma; Z Bandoma.

¹⁵ *Add.* “a hurto”.

¹⁶ *Del.* “~~a hurto~~”.

¹⁷ *G: Mendoca*.

¹⁸ *Del.* “~~¶~~”; *add.* “Al fin”.

¹⁹ *G, M, C: add.* “por”.

²⁰ *Del.* “~~a~~”; *add.* “assi, en”.

²¹ *Del.* “~~a salvarles~~”; *add.* “a redimirlos y salvarles” [nótese la disparidad de la persona de los pronombres clíticos, que Zapata no hace concordar ni corrige].

En esto, Vandoma envió²³ luego un trompeta al duque de Parma desafiándole a batalla campal para singular día; mas el Príncipe le respondió que el traía²⁴ orden de Su Majestad²⁵ solamente para descercar a París²⁶, mas²⁷ que, si²⁸, y para ello, fuese menester pelear y darle la batalla, que tuviese por cierto se la daría^k; mas²⁹ Vandoma, viendo ya a París socorrido, se volvió³⁰ corrido por donde³¹ había llegado^{32l}. [fol. 392r]

²² Del. “~~y redimirlos~~”. Add. “En esto”. *G, M, C*: salvarlos.

²³ *envió*: M6 envío; Z enbio.

²⁴ *traía*: M6 era, ya; Z traya.

²⁵ Add. “solamente”.

²⁶ Del. “~~solamente~~”.

²⁷ *mas*: M6 mar; Z mas.

²⁸ *G, M, C*: del. “~~y~~”.

²⁹ El uso y abuso de la conjunción advesativa “mas”, rara dejadez estilística de Zapata, habla a las claras del poco cuidado puesto en este capítulo, más bien un mero dictado destinado a ser reformulado, como se ha explicado.

³⁰ Del. “el”.

³¹ Del. “~~vino~~”; add. “auia llegado”.

³² Fin. M6²⁰.

♣♣♣ CAPÍTULO 211 ♣♣♣

¹DE CORTESÍA

Don Baltasar de Borja^a, en Valencia, mozo de menos de veinte años, desafió a don Miguel de Villanova^{2b}, de treinta y cinco años, experto y valentísimo caballero, todos noblíssimos³ en aquella ciudad, y en el combate recibió don Baltasar una fiera cuchillada en una pierna debajo de la rodilla que casi lo desjarretó⁴; y, estando herido y⁵ perdiendo mucha sangre, su contrario Villanova cayó tropezando, y apartose don Baltasar diciendo⁶ que se levantase; levántose y, desagradecidamente, se volvió a combatir⁷ otra vez, y⁸ otra tornó a tropezar y caer el⁹ mismo¹⁰ como antes, y don Baltasar, ya casi agotadas las venas de su misma sangre, tornó a hacer¹¹ que se levantase con la misma gentileza¹² que la vez pasada; entonces, don Miguel, levantado, arrojó su espada diciendo: “¡No quiera Dios que yo me mate con tan cortés caballero¹³! Vea Vuesa¹⁴ Merced qué satisfacción manda que yo haga¹⁵, que, cuanto a nuestros enojos¹⁶ (con que no sea perdiendo mi honra¹⁷, que Vuesa Merced no me mandará¹⁸), haré todo cuanto¹⁹ le agradare”; y don Baltasar dijo que no quería otra satisfacción y que²⁰ aquello bastaba²¹, y juntos, atándole la herida²² el que se la dio, se volvieron a Valencia²³, sin para su amistad haber menester justicia ni terceros^c. [fol. 393r]

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M16⁸.

² *Vilanova*: M16 Uilanoba; Z Uillanoba.

³ *Del.* “~~caballeros~~”; *add.* “en aquella ciudad”. *G, M, C.*: noblíssimos.

⁴ *G.*: desgarretó.

⁵ *Del.* “~~el~~”.

⁶ *diciendo*: M16 diendo; Z diciendo. *Del.* “~~Levántese Vuesa Merced~~”; *add.* “que se levantassee”.

⁷ *Del.* “~~combatirse~~”.

⁸ *Add.* “otra”.

⁹ *G, M, C.*: él.

¹⁰ *Del.* “~~otra~~”; *add.* “como antes”.

¹¹ *a hacer*: M16 ha azer; Z a hazer.

¹² *Del.* “~~usada~~”; *add.* “que la vez pasada”.

¹³ *G, M, C.* obvian la clara naturaleza exclamativa del pasaje.

¹⁴ *G, M, C.*: vuestra.

¹⁵ *Add.* “que”.

¹⁶ *Del.* “~~que~~”. *G, M, C.* eliminan los paréntesis.

¹⁷ Sigue otro paréntesis de apertura que obviamos en favor del primero.

¹⁸ *Del.* “~~hazer~~”; *add.* “), hare”.

¹⁹ *Del.* “~~le pluguiese~~”; *add.* y *del.* “~~hare~~”; *add.* “le agradare”.

²⁰ *Add.* “aquello”.

²¹ *Del.* “~~esto~~”.

²² *herida*: M16 erida; Z herida.

²³ *Add.* “sin para su amistad haber menester justicia ni terceros”.

♣♣♣ CAPÍTULO 212 ♣♣♣

¹DE OTRA SEMEJANTE CORTESÍA

Marco Antonio de Reus^a, herido en un desafío de una mala estocada de don Juan de Gamboa^b en Zaragoza² y saliéndosele mucha sangre, se retiró afuera, don Juan suplicándole que mirase que no estaba ya para más pelear y que lo hecho bastase. Marco Antonio todavía porfiaba, y al fin cayó desmayado; entonces, don Juan, saltándosele las lágrimas de le ver³ tal, encomenzó⁴ a atajarle y a atarle la sangre, y⁵ Marco Antonio, casi mortal herido, le dijo: “Señor, ya veis que la justicia viene; vos traéis una ruin haca, tomá⁶ y salvaos en mi caballo”; y así lo hizo⁷ don Juan, quedando⁸, Marco Antonio, tendido en el campo⁹. [fol. 394r]

¹ EDD.: *G, M, C.*

² *Zaragoza*: M16 Saragosa; Z Zaragoza.

³ *M, C*: verle.

⁴ *M, C*: comenzó.

⁵ *Add.* “Marco Antonio” [antes M16 había escrito “el”, que podría funcionar tanto como pronombre como artículo ante el nombre propio, estructura en ambos casos ajena a M16 y al estilo de Zapata, además de vulgar. *Vid. infra*, n. ⁸]. *G* mantiene “el”; *M, C*: *del.* “~~el~~” [acc.].

⁶ *G, M, C*: tomad.

⁷ *Add.* “don Juan”.

⁸ *G* mantiene “el”; *M, C*: *del.* “~~el~~” [acc.].

⁹ *Fin.* M16⁸. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 213 ♣♣♣

¹DE UNA² RARA MUJER

Ya que de armas en mi mocedad me pasé a las letras en mi vejez, y que la usada lanza, sin hacer calada^a, de mis justas se transformó en pluma para con ella, sin poner mentira, escribir cosas justas, bien³ es acordarme con ella de los míos; y pues de sí y de los suyos dicen que ha de comenzar la caridad^b: primero la limosna a los padres, luego a los hijos y luego a deudos, criados y vecinos, comenzaré.

Fue, pues, doña María de Toledo^c mujer de Hernán Dálvarez⁴ de Meneses, un caballero muy principal de Talavera, hermano mayor de don Antonio de Padilla, presidente del Real Consejo de Órdenes, de las que raras en el mundo se pueden llamar y decir, que si la⁵ fecundidad fue de loar en los antiguos y se echaban del templo las estériles^d, dio en su honrada casa esta señora seis valerosos hijos^e. Fue con su gentil hombre⁶ marido, enfermo, a curarle a Nuestra Señora de Guadalupe, donde para el alma y para el cuerpo⁷ [fol. 394v] hay medicina⁸ y médicos⁹ grandísimos, donde se le murió en los brazos¹⁰. Pónele en un honrado¹¹ sepulcro, llórale¹² más de veintinueve¹³ años, las noches en su casa y en la iglesia¹⁴, los días rogando a Dios por él ante la bendita imagen¹⁵; sus misas¹⁶, sus limosnas, sus devociones, sus obras pías, ¿quién las podrá aquí¹⁷ contar¹⁸? Muere¹⁹ ella en su verde edad, en²⁰ la mitad del camino de su vida, conforme su muerte a su pía y devota vida, sin se apartar²¹ de él hasta que la sepultura²²

¹ EDD.: G, M, C, B. *Init.* M6²¹.

² UNA: M6 WNA.

³ *bien*: M6 vien; Z bien.

⁴ G, M, C, B: Alvarez.

⁵ Del. “~~fe~~” [por “fecundidad”]. Del. “~~pe~~” [¿por “phecundidad”?].

⁶ Del. “gentilh~~om~~/bre”; *add.* “gentil hom/bre”.

⁷ Del. “~~aber~~”; *add.* “ay”.

⁸ Del. “~~grandes~~”; *add.* “y”.

⁹ Del. “~~all~~”; *add.* “grandissimos”.

¹⁰ Del. “su muy amado marido”.

¹¹ *honrado*: M6 rrado; Z honrrado.

¹² *Add.* “mas de 29 años”.

¹³ G, M, C, B: veinte.

¹⁴ *Add.* “los días rogando a Dios por el”.

¹⁵ Del. “~~los días~~”. G abre aquí la interrogativa.

¹⁶ Del. “~~por el~~”.

¹⁷ Del. “~~dezir~~”; *add.* “contar”.

¹⁸ G, M, C, B: *ins.* ¶.

¹⁹ *Add.* “ella”.

²⁰ Del. “~~que~~”.

²¹ M, C, B: apartarse.

²² *sepultura*: M6 sepoltua. G, M, C, B: sepultura.

que tanto había barrido con suspiros²³ y regado con sus lágrimas se la abren²⁴ y echan su cuerpo muerto con los huesos y reliquias de²⁵ su marido amado²⁶. [fol. 395r]

¡Oh, flor de bondad y de cortesía!
 Ínclita hermana, a tu hermano perdona
 si en los loores que de ti pregona
 tan corta y escasa es la pluma mía.

De sabia y hermosa loarte podría
 por un ejemplo muy maravilloso,
 mas por ser tu hermano seré sospechoso:
 dirán que te pinto mejor que debería²⁷.

Y pues que no te puedo loar como mereces²⁸, alábense de ti tres ilustres²⁹ y honradas villas: Llerena³⁰, donde naciste³¹, te dio la cuna; Talavera, donde te anidaste³², el nido, y Guadalupe, donde, mientras durare el mundo³³, la sepultura^{34f}. [fol. 396r]

²³ *G, M, C, B*: suspiros.

²⁴ *abren*: M6 abran; Z abren.

²⁵ *Del.* “su marido. ¡O, flor de bondad”; *add.* y *del.* “su defunto marido amado”.

²⁶ *Del.* “Y pues que no te puedo loar como mereces, alábense de ti tres ilustres y honradas villas: Llerena te dio la cuna donde naciste; Talavera, donde te anidaste, y Guadalupe, donde, mientras durare el mundo, duraras en tu sepultura”. [ZRF]. *Add.* “¡O, flor de bondad [...] deuria”.

²⁷ *G*: debía; *M, C, B*: debía.

²⁸ *mereces*: M6 merezes; Z mereçes. *G, M, C, B*: merece.

²⁹ *Add.* “y”. *G, M, C, B*: *del.* “y”.

³⁰ *Del.* “te dio la cuna”.

³¹ *Add.* “te dio la cuna”.

³² *anidaste*: M6 auidaste; Z anidaste. *Add.* “el nido”.

³³ *Del.* “duraras en tu”; *add.* “la” [entiéndase la elisión de la forma verbal “durará”, que ciertamente da lugar a una estructura sintáctica y estilísticamente un poco forzada].

³⁴ [ZRF]. *G, M, C, B*: mundo, durará tu sepultura.

♣♣♣ CAPÍTULO 214 ♣♣♣

¹DEL PRINCIPIO DE LAS GUERRAS ENTRE ESPAÑA E INGALATERRA²

³Después que por la muerte de la reina María^a, hija del rey Enrique Octavo⁴, el rey Felipe, nuestro señor, dejó de ser de aquellas islas rey, hubo entre España e Ingalaterra por muchos años una paz profunda y quieta, como entre dos hermanos y cuñados que nuestro Rey y su Reina^b eran. Y en este medio tiempo aportó⁵ un navío inglés a nuestras oceanas riberas, y, siendo el juez de San Sebastián^c informado que los ingleses traían mercaderías contra bando⁶, va allá en una barca y métese en el navío y encomienza⁷ a desenvolver todo cuanto traían y a apartar y dar por perdida buena parte de ello, *illi indignantes magno cum murmure gentis⁸ circum claustra fremunt^{9d}*; y, viendo que¹⁰ por ruegos ni por razón no podían quietar al furioso, no su juez, elevan¹¹ áncoras y alzan velas y, como Paris con el robo de Helena, llévansese por esa mar adelante haciendo autos y requerimientos a Ingalaterra y más que muy bien herrados^e los pies. Nunca le consintieron dejar su vara de injusticia de la mano, haciendo burla de él, como pusieron grillos de oro a Darío^f los parricidas¹² que le prendieron; y allá le trataron¹³ los ingleses muy ásperamente¹⁴ y con mucho escarnio. [fol. 396v]

De esto resultó envidiar^g acá unos agravios y allá, revidar^{15h} otros, hasta que se encendió el fuego de la guerra –que sabe solo Dios durará cuánto tiempo¹⁶– por la¹⁷ codicia y liviandad de un juez¹⁸ vano e inconsiderado. ¡Cuánto mal¹⁹ a España²⁰ y a otras provincias ha hecho! Hannos²¹ sido tomadas tantas armadas de las Indias²²ⁱ;

¹ EDD.: G, M, C.

² G, M, C: Ingalaterra [*id. infra*].

³ Del. “~~Despues~~”; add. “Despues”.

⁴ Enrique Octavo: M6 Anrique Hoctauo; Z Enrique Octauo. M, C: VIII.

⁵ aportó: M6 apartó. G, M, C: apostó.

⁶ G, M, C: contrabando [preferimos mantenerlo como sintagma preposicional (CN) sin lexicalizar].

⁷ M, C: comienza.

⁸ G, M, C: gentes.

⁹ *illi [...] fremunt*: M6 *illi yndinantes magno cum mormure gentes çircum claustra fremuunt*.

¹⁰ G, M, C: add. “ni”.

¹¹ elevan: M6 ellevan. G, M, C: levan.

¹² parricidas: M6 ¿uiarraçidas?; Z parryçidas.

¹³ Del. “~~con mucho escarnio~~”.

¹⁴ Add. “y con mucho escarnio”.

¹⁵ G, M, C: reenvidar.

¹⁶ G: que solo Dios sabe cuanto tiempo durará; M, C: ≈ “sólo [...] cuánto”.

¹⁷ Add. “codicia y”.

¹⁸ Del. “~~o jueçille~~”.

¹⁹ Del. “~~tu liviandad~~”.

²⁰ Add. “y a otras provincias”.

²¹ G: han nos [*sic*]; M, C: Nos han.

acogiose²³ a Inglaterra el escandaloso don Antonio^{24j}; perdimos tantos navíos, tantos caballeros muertos y captivos²⁵ sobre y en la conquista de Inglaterra²⁶; vinieron ingleses y saquearon con don Antonio a²⁷ Lisboa²⁸ y a Cádiz^k; en fin, arrebatonos Draque hogaño, año de noventa y dos, una nave de la India^l, que *illa Arabum merces, et fortunata Canopi□dona ferens, nullis bellum*²⁹ *mortalibus infert*^{30m}. ¡Tú la arrebataste, mal juez³¹!

Porque se vea cuánto sirven más a sus príncipes jueces blandos y mansos que no terribles y exorbitantes³² haciendo desafueros³³ⁿ. [fol. 397r]

²² Del. “~~Tu nos las tomaste, mal juez!~~”.

²³ *acogiose*: M6 acojose [es forma muy rara y vulgar en el XVI, que damos por errónea]. C: del. “~~a~~”.

²⁴ Del. “~~Acople este juez!~~”.

²⁵ G, M, C: cautivos.

²⁶ Del. “~~Tu los prendiste y mataste, mal juez!~~”.

²⁷ Siguen un brevísimo fragmento muy poco claro, en el que pareciera poner “*Maria*”. Tal vez se trate de El Puerto de Santa María, que fue sede de la Capitanía General del Mar Océano durante el XVI; pero lo cierto es que el texto tachado por Zapata tras “Lisboa” indica claramente que para nuestro autor se trataba de una sola ciudad, de ahí el pronombre femenino singular “*la*”.

²⁸ Del. “~~Tu la saqueaste, mal juez!~~”; *add.* mediante llamada Θ “e a Cádiz”.

²⁹ G, M, C: *Dona feret nulli, nam bellum*.

³⁰ *illa [...]* *infert*: M6 *illa Arabum merces, et fortunata Canopi dona perens, nuli nan bellum mortalibus infert*.

³¹ G, M, C obvian la naturaleza exclamativa de la expresión.

³² G: exorbitantes.

³³ *Fin.* M6²¹.

♣♣♣ CAPÍTULO 215 ♣♣♣

¹EN COSAS QUE PARECEN MENTIRA Y SON VERDAD²

Una de estas diré, la³ más de las que para⁴ escribir han venido a mi pluma a la mano. El licenciado Salguero Manosalbas, buen letrado y hombre de mucha conciencia y verdad, me contó que cerca del año de noventa⁵, estando⁶ de corregidor en Motril, vio allí un mozuelo de trece años, saludador^a, que en prueba de que lo era hizo encender un horno con más leña que la⁷ ordinaria; y, cuando estaba ardiendo y hecho una brasa, el suelo y paredes abrasándose, llegó a la boca y, soplando tres soplos en cruz en la boca del horno, éntrase⁸ dentro⁹ por la boca del horno y se anduvo dentro paseando¹⁰. Y salió sin recibir ningún mal ni daño, quedando tan ardiendo como antes, que se coció luego pan en él; cosa imposible, admirable y no vista desde Sidrac, Misac¹¹ y Abdénago^{12b} acá. Esta es buena prueba de saludadores, como se prueba, echado en el fuego, un diamante si es falso; mas esto no puedo sufrir: que se hagan los que quieren saludadores sin serlo y que los que lo son digan las cosas por venir y dónde están cosas hurtadas^c.

Y la dicha maravilla hizo el buen juez [fol. 397v] ante cuatro o cinco escribanos tomar por testimonio, siendo testigo todo el pueblo, y capitanes de gente de guerra y el vicario de la iglesia. [fol. 398r]

¹ EDD.: *G, V, M, C. Init.* M11². *V* titula el capítulo “DE UN SALUDADOP” [*sic*].

² *V*: *del.* “~~Una de [...]~~ ~~mano~~”.

³ *G, M, C*: no.

⁴ M11 *add.* “escruiir an” [en el margen solo se lee “a”, pero entendemos que se trata de la 3ª persona del plural, con sujeto en “las que” y no en “la más”]. *G, V, M, C*: ha venido.

⁵ *V*: *add.* “(1590)”.

⁶ *G, V, M, C*: *add.* “de” [*acc.*, pues parece olvido de M11].

⁷ *V*: ja [*sic*].

⁸ *G, V, M, C*: entróse.

⁹ *G, V, M, C*: *del.* “~~por la boca del horno~~” [tal vez por su naturaleza doblemente pleonástica, que, sin embargo, cumple su función dada la dura credibilidad del caso].

¹⁰ *G*: anduvo algun rato paseando; *V, M, C*: ≈ “algún”.

¹¹ *G, V, M*: Misach; *C*: Misacn [*sic*].

¹² *Abdénago*: M11 Addenago.

♣♣♣ CAPÍTULO 216 ♣♣♣

¹DE ANIMALES

Que los animales tengan instinto para todo lo que les cumple parece que es justo, y que Nuestro Señor, que las² crió, tenía a ello alguna obligación para conservar la especie; mas que hagan cosas que tiren³ a justicia y razón, esto es muy de maravillar por competir⁴ solo a los hombres, lo que usaron las cigüeñas, como aquí veréis.

En una aldea de Salamanca vinieron a criar dos cigüeñas. Hecho ya su nido, quedaba a guardarle el cigüeño y la cigüeña se iba por ahí a buscar de comer. Esta acordó de hacer traición a su compañero en un prado cerca de un riachuelo y cerca del pueblo, aunque desde la torre donde estaba el nido no se alcanzaba a ver, y allí veían los vecinos tomarse las cigüeñas adúlteras y el legítimo compañero estarse en el nido sin entenderlo. Mas al cabo de algunos días⁵, torniando^{6a} sobre la torre, vio la traición que le hacía la compañera, y, como el nuevo dolor le instigó, dispara por ahí adelante, que en ocho o diez días no le vieron del pueblo.

Al fin vuelve el agraviado con doce o trece cigüeñas y van al prado donde los adúlteros estaban, y con gran furia y algazara de ellos matan a los dos culpados y [fol. 398v] traen a la torre al desagraviado, que ya podía⁷ decir “¡Cuernos fuera⁸!” y con grandes regocijos y fiestas le dejan casado con otra; y, habiendo hecho tan notable justicia, las demás alzan el vuelo y se vuelven por donde vinieron. Fue a todo el lugarejo notorio el caso, y ver en el prado muertas de muy muchas picadas las dos adúlteras cigüeñas. Esto pienso que escribe el raro y venerable maestro Francisco Sánchez de las Brozas^b, catredático⁹ de Retórica¹⁰ en Salamanca, la cual historieta^c, por ser *cum tanto commune viro*^{11d}, no podrá dejar de ser tenida por verdadera¹². [fol. 399r]

¹ EDD.: G, M, C, HV.

² las: entiéndase “las bestias” o “las animalias”.

³ G, M, C, HV: tiran.

⁴ M, C, HV: competir.

⁵ M11 del. “~~vio~~”.

⁶ G, M, C, HV: tornando.

⁷ G: podía; M, C, HV: podía.

⁸ G, M, C, HV obvian todo signo de puntuación.

⁹ catredático: M11 catredatico [forma metatética no rara en el XVI]. Vid. *supra*, cap. 161, p. 428, n. 17.
G, M, C, HV: catedrático.

¹⁰ G, M, C, HV: retórica.

¹¹ commune: M11 comune.

¹² Fin. M11².

♣♣♣ CAPÍTULO 217 ♣♣♣

¹DE VISIONES²

Cuanto a estas fantasmas y visiones hay dos bandos en el mundo: unos que no creen³ que las hay y dicen⁴: “Toda mi vida he andado de noche y no he topado ninguna⁵”; y otros que creen que las hay, como es justo, de que están los libros llenos de ejemplos⁶: llegó al río Rubicón^a César, donde sin ser declarado enemigo del pueblo romano no se podía pasar con ejército, y, reparando, pensativo, a la orilla, de cuán gran cosa acometía en hacerse enemigo de Roma, le arrebató una fantasma de un suyo una trompeta y comenzó, pasando a la otra parte, con espantoso son a tocarla. “Vamos, pues –dijo César⁷–, donde los hados y señales de los dioses nos llaman, que echados son los dados^b”, como quien dice de la Fortuna⁸, y pasó luego de la otra parte⁹.

Y agora¹⁰ en confirmación de ello fue certísimo lo que en Valencia del Cid pasaba en casa de un caballero muy conocido de allí que se llamaba Marradas^c, donde cada rato se veían nuevas fantasmas: unas veces difuntos ensabanados, otras gigantes, otras enanos; otras jugaban a las cañas, otras combatían a pie, otras, a caballo terribles caballe/ros [fol. 399v] armados; otras veces se veían leones y osos y sierpes y fieras bravas; otras ponían la mesa, sentábase a ella Marradas, llamaba a comer a su mujer^d, una honrada señora, y en un punto ni había mesa¹¹, ni platos, ni criados, ni mujer, todo era mentira y fantástico; pedía su caballo para salir fuera, venía relinchando, y sus lacayos sin caperuzas; ponía el pie para subir, no había lacayos ni caballo y daba por el suelo de manos.

¹ EDD.: G, V, M, CH2, C. *Init.* M8¹².

² [I47]: título dentro de cartela rectangular adornada con volutas de pergamino, a cuyos lados se ven dos estampas encuadradas. A la derecha, una escena en la que aparece una casa de gran portada y torre en la esquina superior izquierda, de la que parte un camino por el que transitan dos hombres, uno salido de la casa y otro dirigiéndose con una vara en la mano hacia ella detrás de una mula cargada; a ambos lados del camino se ven, a la izquierda, una fuente con dos personas alrededor y, a la derecha, una extensión de plantas. A la izquierda, se representa una escena campestre con dos grandes árboles en los laterales, bajo los cuales parece verse un ave posada en un objeto que no acertamos a identificar y un animal con cuernos, seguramente un toro, corriendo sobre una extensión de plantas. *Vid. supra*, p. 296.

³ *Add.* “que”.

⁴ *dicen*: M8 dicen; Z dicen.

⁵ *Add.* “y otros que creen que las hay, como es justo”. G, V, M, C: ninguno; G, V, M, C obvian todo signo de puntuación.

⁶ G, V, M, C: *ins.* ¶.

⁷ G, V, M, C: *add.* “de”.

⁸ G, V, M, C: fortuna.

⁹ CH2 inicia aquí este capítulo.

¹⁰ M, CH2, C: ahora. CH2: *del.* “en confirmación de ello”.

¹¹ CH2: mesas.

Venía otra vez la gente verdadera, y unos a otros, cuando se habían de creer, no se creían¹²; ya no se tenía otro remedio sino tomar nombre^e, y el que daba el nombre, como en la guerra, no¹³ era enemigo, y el nombre era “Jesús”: “Jesús, señora, ¿queréis comer¹⁴?”; “Jesús, señor, sí”, “Jesús esto y estotro¹⁵”, y era fantasma el que no lo decía¹⁶. Y estas visiones ni hacían mal ni de ningún mal eran causa: corrían en casa toros y los toros no hacían mal, ni mataban ni herían, aunque traían a los hombres en los cuernos en el aire; caballeros¹⁷ armados combatían llevando sus trompetas delante y dábanse golpes terribles, hendíanse¹⁸ hasta los ojos y hasta los dientes las celadas; abríanse también por medio como dos medias cabezas de cabrito, y partíanse otros al través por las cinturas, y después, sin lisión¹⁹ ni herida, como Orillo^{20f}, tornaban los cuerpos a juntarse.

En qué paró esto, yo no lo sé, mas, cuando año de cua/renta [fol. 400r] y dos estuvieron allí el Emperador y el Rey^g, su hijo, hallamos reciente el verdaderísimo caso, hasta que los señores de ella dejaron la casa^h y se fueron a vivir a otra parte²¹. [fol. 400v]

¹² *G*: *add.* “ya no se creia”; *V, M, CH2, C*: ≈ “creía”.

¹³ Añadimos el adverbio de negación para fortalecer el significado del pasaje: quien daba la contraseña en la milicia, obviamente, no era enemigo, como constata el propio Zapata líneas abajo. *G, V, M, C* optan por no agregar el adverbio, pero mantienen –incoherentemente– la forma “enemigo”; *CH2*, con su habitual coherencia de lector atento, la cambia en “amigo”.

¹⁴ *G, V, M, CH2, C*: *om.* los signos de puntuación.

¹⁵ *G, V, M, CH2, C*: esto otro. *G, V, M, C* obvian todo signo de puntuación en el diálogo.

¹⁶ *G, V, M, CH2, C*: *del.* “~~¶~~”.

¹⁷ *G, V, M, CH2, C*: caballos.

¹⁸ *V*: hundíanse.

¹⁹ *V*: lesión.

²⁰ *Orillo*: M8 Orrilo. *G, V, M, CH2, C*: Orrilo.

²¹ [RF]. *V* da fin con este a su selección de capítulos de la *Varia historia*, cuya estructura propia desordena en la parte final de su edición, pues, por ejemplo, antes de este, el 217, figura el cap. 220, “De sotileza de manos”.

♣♣♣ CAPÍTULO 218 ♣♣♣

¹DE UN BUEN HECHO²

En Bienvenida^a, un lugar de Extremadura donde se usa que los regidores guardan los términos y penan, halló uno en una dehesa con sus bueyes a un gañán y por penalle y prendelle³ va tras él con su caballo y con su lanza; él defendíase con piedras porque no tenía otra arma, y diose⁴ a huir en acabándosele. El regidor^b, pensando asirle luego, hinca su lanza en tierra y apéase de su caballo, y va tras él con su espada; el mozo diose a huir en arco un rato y revuelve en torno donde dejó el otro el caballo; salta presto en él y dale tantos contonazos que le dejó medio muerto con su propia lanza, como, alargándose de sus enemigos, venció Horacio^c. Por lo que no es bien apretar uno tanto a la naranja que amargue^d, que un gato encerrado se viene a las barbas^{5e}, por lo que es muy sabia cosa lo que dicen: “Cuando huye el enemigo, hacerle la puente de plata^{6f}”. [fol. 401r]

¹ EDD.: G, HU, M, C.

² [I48]: título dentro de una cartela rectangular con borde a modo de cuerda entrelazada en sus esquinas, debajo de la cual otra cuerda continua dibuja tres círculos.

³ M, C: penarle y prenderle.

⁴ diose: M8 dose; Z diose.

⁵ barbas: M8 varvas; M8 barvas.

⁶ Fin. M8¹². [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 219 ♣♣♣

¹DE LA INCREÍBLE DILIGENCIA QUE HIZO PORTILLO CORREA

Después de la batalla de Jassa^a que venció el Emperador a los alemanes y a Federico, elector² duque de Jassa, estaban en España³ por el Emperador los ánimos⁴ suspensos y confusos porque, aunque sin causa⁵, el amor que le tenían sus reinos estaba lleno⁶ de temor solícito y razonable⁷; y, estando⁸ en Valladolid con sus reales consejos el esclarecido Príncipe, vino con la nueva de la victoria el correo Portillo^b, que anduvo más de diez días arreo^c, a cuarenta leguas^d cada día, una diligencia no vista; mas se le añadió⁹ otra maravilla más, que desde que partió de allá se trujo¹⁰ consigo a don Bernaldino¹¹ de Ávila^e, que mató un honrado caballero^f en particular desafío en Milán. No hizo, pues, tanta diligencia Polidamante^{12g}, un caballero que con vestido arábigo en¹³ dos camellos con otro alárabe fue enviado a la provincia de Media^h a que sus soldados matasen a Parmenión¹⁴ por mandado de Alexandre¹⁵.

Mas otra mayor, según me escribió el serenísimo duque de Saboyaⁱ, hizo otra mi carta que desde Monzón le¹⁶ escribí, que un día le hizo el Emperador capitán general de su ejército y otro día le¹⁷ llegó mi letra¹⁸ dándole el parabién del cargo¹⁹. [fol.401v]

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M5²⁹.

² *elector*: M5 elletor. *G, M, C*: el elector.

³ *estaban, en España*: M5 e, en Espan [pasaje muy confuso]; Z *estavan, en Espan* [*sic*].

⁴ *ánimos*: M5 ofrece una extraña abreviatura que interpretamos siguiendo la propuesta de *G, M, C*.

⁵ *G, M, C. add.* “era tanto”.

⁶ *G, M, C*: reinos, que estaban llenos.

⁷ *G, M, C. del.* “~~z~~”.

⁸ *G, M, C. add.* “pues”.

⁹ *G, M, C*: añadió.

¹⁰ *Del.* “~~a don Bernaldino de Avila~~”. *M, C*: trajo.

¹¹ *G, M, C*: Bernardino.

¹² *Polidamante*: M5 Pulidamante; Z Polidamante.

¹³ *Add.* “dos”.

¹⁴ *Parmenión*: M5 Pamenion; Z Parmenion.

¹⁵ *G, M, C*: Alexandre.

¹⁶ *G, M, C*: les escribí.

¹⁷ *G, M, C*: al otro le.

¹⁸ M5 *del.* “~~leta~~”; M5 *add.* “letra”.

¹⁹ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 220 ♣♣♣

¹DE SOTILEZA DE MANOS

Fue en nuestros tiempos un valenciano, Almao^{2a} (así llamado), que hacía cosas maravillosas, tanto que por ser, al parecer, casi sobrenaturales fue llamado al Santo Oficio por ello y dado por libre, y porque en él no hallaron causa. Hacía de una baraja de naipes a vista de todos a un tiempo unas veces todos³ ases⁴; otras, blancas⁵; otras, todos reyes. Y un día⁶ ante⁷ la Emperatriz, nuestra señora, cayósele⁸ un doblón a una dama^b, que andaba a buscarlo⁹ con mucho cuidado, y dijo¹⁰ a Almao¹¹: “¡Por vida vuestra que me digáis dónde está^{12!}!”. “¿Qué me dará Vuestra Merced?”, dijo él. Ella dijo: “Lo que quisiéredes”. “No quiero sino que me dé Vuestra¹³ Merced esos guantes”. Ella se los dio luego. “Pues –dijo– en aquel¹⁴ membrillo¹⁵ que tiene la señora doña Ana¹⁶ Manrique^c está”. Hicieron todos burla de ello¹⁷ porque Almao no había, aún, llegado allá¹⁸; míranle por todas partes, viéronle¹⁹ por todas partes entero; ábrenle²⁰ sin él tocarle y hallan el doblón en el membrillo. Y otras mil cosas de esta²¹ manera, que, entonces frescas, espantaban a todos y agora²² yo no me acuerdo de todas ellas para contarlas²³. [fol. 402r]

¹ EDD.: G, V, R, M, C.

² PLC¹⁶: *add. d. mg.* “Dalmao, natural de Tortosa”. G, V, R, M, C: Dalmao, natural de Tortosa [sin discernir la mano ajena al manuscrito].

³ V: todas.

⁴ *ases*: entre <e> y <s> aparece tachada una grafía, posiblemente <p> o <q>.

⁵ G, R, M, C: y otras todos blancas; V: ≈ “todas”.

⁶ *día*: M5 di; Z dia.

⁷ G, V: Yo ví ante; R, M, C: ≈ “vi”.

⁸ *cayósele*: M5 cayosela [raro caso de laísmo]. G, V, R, M, C: caérsele.

⁹ G: que lo andava [*sic*] á buscar; V, M, C: ≈ “andaba a”; R: ≈ “a” [*sic*].

¹⁰ M5 *add.* “a”.

¹¹ G, V, R, M, C: Dalmao [*id. infra*].

¹² G, V, R solo *ins.* el signo de exclamación de cierre.

¹³ M, C: vuesa.

¹⁴ G, R: luego, pues dijo: “en aquel; V: ≈ “pués [...] En” [*sic*]; M, C: ≈ “En”.

¹⁵ *Del.* “~~esta~~”.

¹⁶ V: Ama [*sic*].

¹⁷ G, V, R: dello.

¹⁸ M, C: había llegado aún allá.

¹⁹ G, V, R, M, C: *del.* “~~por toda partes~~”.

²⁰ *Add.* “sin el tocarle [...] para contarlas”.

²¹ G, V, R: desta.

²² M, C: ahora.

²³ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 221 ♣♣♣

¹DE UNA MARAVILLOSA COSA

Bien dice Ariosto que el que va lejos de su tierra ve cosas que no se le creen vuelto a ella^{2a}; y don Jorge Manrique sabiamente aconseja: “Las cosas de admiración no las cuentas³, que no saben todas gentes cómo son^{4b}”. A lo menos, ya que del todo no quiebra, adelgaza a los contadores el crédito, y yo no sé cómo los profesores de hablar largo no miran cuán⁵ gran infamia es coger a uno en mentira, que si el decir a uno que miente, aun el⁶ que lo dice mintiendo, es la penúltima⁷ afrenta, ¿cuánto será el mentir, aunque nadie se lo compruebe? Míranse unos a otros y gimen debajo de una mentira como debajo de un cruel tirano que les tiraniza el entendimiento contra su voluntad, y después queda el que lo inventa⁸ (como debe) por infame; y, así, a los lectores⁹ pido que ninguna cosa me crean si alguna me dejaren de creer, porque así como, alterada una vez, la honra de una mujer¹⁰ no puede convalecer, así, quebrada una vez, no puede volver a su lugar la honra y opinión de¹¹ un caballero honrado^c.

Pues entre cuantas cosas¹² por tierras extrañas yo he visto, la más grande fue lo que Su Majestad y toda la corte vio en Holanda, en Dunquerque^{13d}: menearse¹⁴ una¹⁵ torre^{16e} [fol. 402v] de piedra como un árbol o¹⁷ como un barco al tañerse una campana, tanto que al menearse se vían desmentir¹⁸ las esquinas¹⁹ casi un palmo; y un caballero^f recién comido se mareó como si es[tu]viera en una [bar]ca en el mar al[to].

¹ EDD.: G, R, M, C.

² G, R, M, C: en volviendo allá.

³ G: quentes [sic]; R: quientes.

⁴ G, R, M, C: om. las comillas de cita.

⁵ Del. “~~una~~”.

⁶ G, R, M, C: al.

⁷ penúltima: M5 pena ultima. G, R: pena última.

⁸ inventa: M5 ynpreta; Z ynventa.

⁹ G, R: letores.

¹⁰ G, R: muger.

¹¹ Add. “vn”.

¹² Add. “por tierras estrañas, yo”.

¹³ Del. “~~andarse~~”.

¹⁴ menearse: M5 meneando; Z menearse.

¹⁵ Add. “torre de piedra [...] mar alto”.

¹⁶ Del. “~~mene~~” [en fol. 402v].

¹⁷ C: y.

¹⁸ G, R: veían desgajar; M, C: ≈ “veían”.

¹⁹ esquinas: Z vsquinas; Z esquinas.

En aquel tiempo vimos²⁰ lugares anegados del mar y asomar las torres y altos edificios por encima del agua, y en otros señalada en la²¹ iglesia dónde llegó tal año y tal, cerca del techo de ellas²², el agua; y con reparos e industria humana echada²³ la mar afuera, tan a peligro cada día los pueblos²⁴ de anegarse²⁵, donde, si un mal cristiano quisiese abrir con una azada²⁶ un dique y dar por allí entrada, se anegarían todos, como les tienen cercados como enemigos las aguas^g. ¡Qué cosa para en los bandos de España y su cólera²⁷, que se ahogarán a sí mismos por ahogar a sus contrarios!, como dijo, pienso que Augusto²⁸, en su proscrición cruelísima: *Pereant amici, dum una secum inimici intercidant*^{29h}: “Mueran los amigos, con que juntamente mueran³⁰ los enemigos³¹”. Y en los anegados pueblos por donde pasaba la corte, como acá en carretones, salían los pobres a pedir limosna en barcas. Así que³² estas dos cosas me parecieron peregrinas y raras³³: menearse una torre de piedra³⁴, alta, al toque de una campana³⁵, y con reparos de rama y³⁶ tierra de aun no veinte pies de ancho resistir a la tempestuosa mar y³⁷ echar fuera de la tierra diez y veinte leguas la salada, que, aunque lo vi, estoy por no me lo creer³⁸ yo mismo a mí si no lo viera juntamente toda la corte de España³⁹. [fol. 403r]

²⁰ Del. “~~los~~”.

²¹ Del. “~~pele~~”; add. “iglesia”.

²² Add. “el agua”.

²³ echada: M5 echala; Z echada.

²⁴ G: los pueblos cada día; R, M, C: ≈ “día”.

²⁵ Del. “~~cada día~~”. Add. “donde, si”.

²⁶ G, R: açada.

²⁷ cólera: M5 color; Z colera. G, R, M, C cierran aquí la exclamación.

²⁸ Augusto: M5 la a gusto [*sic*]; Z Augusto.

²⁹ G: proscricion *cruelissima morte pereant* [...] *invicem trucidant* [*sic*]; R: ≈ “proscrición: «*cruelissima*”; M, C: ≈ “proscrición”.

³⁰ mueran: M5 murrán; Z mueran.

³¹ G cierra aquí comillas que nunca abrió. R, M, C: om. las comillas.

³² Del. “~~en~~”.

³³ G, R, M, C: om. todo signo de puntuación.

³⁴ piedra: tras <i> aparecen tachadas a conciencia dos grafías, imposibles de leer.

³⁵ C: campaña.

³⁶ Fin. M5²⁹. Add. “tierra [...] España”.

³⁷ Del. “~~ha~~”.

³⁸ M, C: creérmelo.

³⁹ [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 222 ♣♣♣

¹DE UN JUSTO CASTIGO A UN NUEVO INSULTO

Año de 91^{2a}, porque un consejo^b que hay, político, mandaba cortar tejados y salidizos³ y alaroces^{4c} en Madrid, júntanse más de quinientos hombres y arrebatan al Condestable^d diciendo⁵ que, como protector de España, suplicase al Rey que no se hiciese tal, que era⁶ perjuicio común, y llévanle a ello a palacio con gran insulto de pueblo alterado escandalosísimamente. Velos Su Majestad venir; no dio, aun sobre ello, audiencia al Condestable; remítelos al conde de Barajas^e, presidente, y al alcalde Pareja^f, que mire por su justicia. Van a casa del Presidente; hínchese la plaza de ellos; entra el Condestable; asómase Pareja a una ventana diciendo⁷ que todos no pueden hablar al Presidente, que está malo, que entren dos docenas⁸ de ellos de los⁹ más sabios y principales; van a porfía a entrar por mostrarse cada uno más honrado; en entrando, cierran la puerta, maniátanlos; los de fuera huyen al momento y a los que entraron dieron cada docientos¹⁰ azotes luego por las calles y echaron algunos a las galeras, y aun más merecían por escandalosos alborotadores de pueblo^g. Y el que los juzgó, que fue Pareja, y el que los prendió, que fue el alguacil de corte¹¹ Pedro García^h, murieron dentro de un año en ocho días. Fue señaladísimo héroe¹² el¹³ [fol. 403v] alguacil, que en tres años que túvola prestada alegó que echó más de quinientos ladrones y vagamundos a galeras –por lo que la hubo perpetua– y dejó de tantas prisiones más de mil ducados de renta¹⁴.

Este fue el Morfeoⁱ de nuestros tiempos, que para prender malhechores unas veces se transformaba en bergante desharrapado¹⁵ con capilla corta y caperuza andaluza¹⁶ y

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M8¹³. M8 *del.* “~~De un justo castigo a un nuevo ynsulto~~”. M8 *add.* “De un justo castigo a un nueuo ynsulto”

² *G, M, C:* noventa y uno.

³ *M, C:* saledizos.

⁴ *G:* alaroces.

⁵ *G, M, C:* diciendo.

⁶ *G, M, C: add.* “en”.

⁷ *diciendo:* M8 dizindo; Z diziendo.

⁸ *docenas:* M8 doçenas; M8 dozenas.

⁹ *G, M, C: del.* “~~más~~”.

¹⁰ *G, M, C:* doscientos.

¹¹ *Add.* “Pedro Garcia”.

¹² *héroe:* M8 h^e. *G, M, C:* héroe [*acc.*]

¹³ Eliminamos “el” a inicio del folio por *dupl.* *G, M, C: add.* “tal” [o interpretan así el artículo].

¹⁴ *G, M, C: om.* ¶.

¹⁵ *desharrapado:* M8 desarrapado; Z desharrapado. *G:* vergante desarrapado [*sic*]; *M, C:* ≈ “desharrapado”.

jugaba y trapaceaba^{17j} con ellos; otras, en caminante mendigo; otras, en peregrino romero; y otras, en clérigo para no espantar los delincuentes, y otras, en varias formas de mil maneras¹⁸. [fol. 405r]

¹⁶ *andaluza*: M8 andaluça; M8 andaluza. *G*: caperuça andaluça.

¹⁷ *G*: trapaçeaba.

¹⁸ *Fin.* M8¹³. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 223 ♣♣♣

¹DE UN BUEN TRUEQUE

Don Hernando Girón^a, un valiente soldado y² caballero de Talavera, hermano menor de don Juan de Salcedo^b, estuvo en Flandes ocho o³ nueve años haciendo muy buenos hechos y aprobando⁴ en todo muy bien hasta⁵, hasta agora⁶, ser capitán de⁷ a caballos ligeros^c; y a una gran escaramuza⁸ con los flamencos rebelados salió él en una haca muy cansada⁹, y topa un caballero^d viejo de los nuestros en un muy hermoso y holgado caballo, que por su desasosiego estaba muy congojado con él. “¿Quiéreme Vuesa¹⁰ Merced trocar esa¹¹ su roza^e a este mi caballo, que me lleva muerto^{12?}”, dijo aquel. Respondió don Hernando: “Creo¹³ que se burla Vuesa Merced, mas yo le daré encima¹⁴ lo que pudiere”. El otro dijo: “¿Qué me dará?”. “No traigo aquí más de veinte escudos”, dijo don Hernando. “Pues, vengan –replicó el otro–, que, por salir de este diablo, yo lo haré¹⁵”. Apéanse y pasa¹⁶ adelante el concierto, de que el vendedor del caballo pagó cruel¹⁷ alcabala^f, que fue la muerte.

Pues, puestos a caballo, dende¹⁸ a poco carga gran golpe de enemigos sobre ellos¹⁹; el otro, que no pudo retirarse, quedó allí²⁰ luego muerto, mas don Hernando con el buen caballo sálese de los enemigos fácilmente, y a uno que le ejecutaba^{21g} mucho revuelve lejos [fol. 405v] de la banda de los²² compañeros, encuéntrale, tópale, derribale, mátale,

¹ EDD.: *G, M, C, B. Init.* M16⁹.

² *G, M, C, B: del.* “~~z~~” [que aparece manchado de tinta].

³ *G:* ú.

⁴ *G, M, C, B:* probando.

⁵ *G, M, C, B: del.* “~~hasta~~”.

⁶ *M, C, B:* ahora.

⁷ *G, M, C, B: del.* “~~e~~”.

⁸ *escaramuza:* M16 caramuza; Z escaramuza.

⁹ *G, M, C, B: del.* “~~z~~”.

¹⁰ *G, M, C, B:* vuestra.

¹¹ *C, B:* esta.

¹² *G, M, C, B: om.* la naturaleza interrogativa del pasaje.

¹³ *creo:* M16 creo; Z creo [<c> tachada y rehecha].

¹⁴ *encima:* M16 d’encima; Z encima.

¹⁵ *haré:* M16 are; Z hare.

¹⁶ *pasa:* M16 pasa; Z passa.

¹⁷ *G, M, C, B: add.* “la”.

¹⁸ *M, C, B:* desde.

¹⁹ *sobre ellos:* M16 con ellos; Z sobr’ellos.

²⁰ *M, C, B: del.* “~~luego~~”.

²¹ *ejecutaba:* M16 esecutaba. *G:* executaba.

²² *Del.* “~~suos~~”; *add.* “compañeros”.

quítale una cadena de oro que valía trescientos²³ ducados²⁴ por lo menos. Vuelve a cabalgar; cargan los enemigos sobre él²⁵; pone²⁶ a su caballo las espuelas; topa un arroyo ancho delante, sáltale de la otra parte; quédanse los enemigos burlados y el otro de los suyos muerto²⁷, y él sacó de aquel trueque vida y honra, y un hermoso²⁸ caballo y trescientos²⁹ ducados en dinero^{30g}. [fol. 406r]

²³ *G, M, C, B*: trescientos.

²⁴ *Add.* “por lo menos”.

²⁵ *Del.* “~~legan~~”.

²⁶ *Add.* “a”.

²⁷ *C, B*: muertos.

²⁸ *hermoso*: M16 hermos [sic].

²⁹ *trescientos*: M8 trescientos [única presencia de esta forma numeral analógica].

³⁰ *Fin.* M16⁹. [RF] doble, sobrepuestos.

♣♣♣ CAPÍTULO 224 ♣♣♣

¹DE UN CORTESANO ROMANCE DE APODADURAS²

Los libelos infamatorios^a de los motes³ y cosas graciosas y de burlas distan tanto que casi no hay en tanta disproporción⁴ comparación bastante, como del cielo al infierno, que es la distancia mayor que en la compusición⁵ de esta máquina⁶ del mundo hay. El libelo es pecado mortal que mata el alma de quien le hace, como él mata la honra y fama del prójimo⁷, y para siempre, porque las cosas por escrito y agudamente dichas tienen⁸ vida larga⁹ y casi es imposible la restitución, mas las gracias son cosa de juego y de burla de caballeros y de cortesanos. Estas tocan en el cuerpo y cosas leves, que aun los mismos apodados¹⁰, si son discretos, gustan¹¹ y huelgan de las cosas tales; mas los libelos llegan a lo vivo, disfaman¹² casas y generaciones y linajes^{13c}, y justamente las leyes condenan a muerte a los tales, por lo que en Extremadura, poco ha, por un juez real^b fueron, dos crueles villanos^d libelantes¹⁴, ahorcados.

Hacen un libelo dos rústicos de¹⁵ ..., y no diré de dónde por ser bestias tan fieras de cerca de mi patria, en que disfamaban¹⁶ a cuantos en su lugar desamaban y dicen también de sí mismos¹⁷; y publican que lo había hecho uno^e que ellos querían mal, que

¹ EDD.: *G, R, M, C. Init.* M6²² [se trata de una intervención muy descuidada de este amanuense, dados los reiterados errores por falta de atención o exceso de premura en la escritura].

² *G, R, M, C:* apodadura.

³ *motes:* M6 montes; Z montes.

⁴ *disproporción:* desproporción. *G:* desproporçion; *R, M, C:* desproporción.

⁵ *G:* compusición; *R:* compusición.

⁶ *G, R:* machina.

⁷ *G, R:* próximo.

⁸ *tienen:* M6 tiene.

⁹ *larga:* M6 laoga [*sic*].

¹⁰ *G, R, M, C:* apoderados.

¹¹ *gustan:* M6 vstan [*sic*].

¹² *M, C:* difaman.

¹³ *G, R:* linages.

¹⁴ *libelantes:* no figura esta voz en el *D.R.A.E.*, ni el *CORDE* ofrece ninguna documentación de su uso. Sin embargo, sí hemos rastreado su presencia normal en el lenguaje jurídico actual tanto como sustantivo como adjetivo. Pero lo cierto es que el rastro nos ha llevado a un inventario de libros del librero compostelano Giraldo del Sol, datado a finales de 1552, documento que presenta en la entrada 170 la obra *Una forma libelante*, título romance del tratado *Forma Libellandi* del doctor Juan Infante, publicado en Toledo en Sevilla en 1495 por Juan de Burgos (*apud* Benito Rial Costas, *Producción y comercio del libro en Santiago (1501-1553)*, Madrid, Calambur, 2007, p. 223).

¹⁵ Añadimos los puntos suspensivos para reforzar el estilo oral y, especialmente, la comprensión del pasaje. *G* opta por añadir un espacio en blanco ante la coma, que puede ser error. *R, M, C* no realizan ninguna acción.

¹⁶ *M, C:* difamaban.

¹⁷ *M, C:* mesmos.

estaba inocente de tal caso¹⁸. Y van a la corte; contra él piden juez y dánsele, y por [fol. 406v] el camino le venían instruyendo cómo¹⁹ habían²⁰ de dar tormento al inculpado, su contrario, para que no negase. Ofrecenseles ducientos²¹ ducados porque se desistan de la acusación; ni el dinero, ni clérigos, ni frailes no fueron para ello parte. Vese en gran aprieto el acusado, mas el sabio juez toma bien el pulso al negocio: conoce la cautela y el desamor, como el amor incubierto²² Erisítrato; da por libre al libre, prende a los calumniosos acusantes²³; vuelve contra ellos las leyes y las armas; pónelos a tormento, dales el que ellos para el otro por el camino le aconsejaban; entran en el toro de alambre que inventaron para otros a Fálaris^{24f}; en el potro en que los tormentos se dan confiesan la verdad, y fueron, con sus mismas armas, ahorcados. Estos son los libelos perjudiciales y esta es la poca pena que, conforme a lo que merecen, se les da.

Mas los motes²⁵, las coplas y cosas de apodaduras, como este romance^g que diré, que tocan en el pelo de la capa y en cosas tan leves, es gentileza, es gracia de caballeros y cosa muy para reír y holgar, como se gustaran²⁶ más de ello si se conocieran las personas; mas se [fol. 407r] presuponga²⁷ que fue vestido justísimo para lo que se hizo, y a su mismo²⁸ talle.

Ajeno²⁹

En las Cortes está el Rey^h,
 en las Cortes de Monzón³⁰ⁱ,
 con él muchos caballeros,
 todos a su mandar son.
 Con él está Roduarte^j,
 hijo de Muley Hazón^{31k},
 y su primo Simpliciano^{32l},

¹⁸ *G, R, M, C: del. “y”.*

¹⁹ *G, R, M, C: add. “le”.*

²⁰ *habían: entiéndase el juez y sus ministros, especialmente los que ejecutaban la tortura.*

²¹ *G, R, M, C: doscientos.*

²² *G, R, M, C: encubierto.*

²³ *G, R, M, C: ausentes.*

²⁴ *G, R, M, C: Phalaris.*

²⁵ *motes: M6 montes.*

²⁶ *G, R, M, C: gustara.*

²⁷ *G, R, M, C: presupóngase.*

²⁸ *G, R, M, C: mismo.*

²⁹ *G, R: Ageno.*

³⁰ *G: Monçon; R: Monçón.*

³¹ *G: Açon; R: Açón; M, C: Asón.*

que es hombre harto sin son.
 También está Pildoraque^m,
 muypreciado en su razón³³,
 parece garbanzo negro
 comido de negujón³⁴ⁿ.
 De un caballero extranjeroⁿ
 es bien se haga mención:
 parece³⁵ tinajón^o pollo
 relleno de diaquilón^p,
 y más parece bondejo^{36q},
 que le hizo Sasamón^r.
 Y hay otro oso retumbante^s,
 puesto en calza³⁷ y en jubón,
 panadero del desastre^t,
 sus pasos son de anadón^u.
 Con este tomó enemiga
 don Godofré de Bullón^v
 por pretensión que tenía
 de heredarle el bastón. [fol. 407v]
 Parece Santiago rucio^{38w}
 que está haciendo sermón
 a un frailecillio^{39x} novicio,
 santo y de buena intención,
 que a los tales como este
 engaña con su blasón.
 Este gobierna un difunto^y
 que murió de presunción;
 parece grifo⁴⁰ aguileño,

³² *G, R*: Simpliciano.

³³ *razón*: M6 raçon; Z razon.

³⁴ *G*: neguizon; *R, M, C*: neguizón.

³⁵ *G, R*: Paresce.

³⁶ *G, R*: vendexo; *M, C*: vendejo.

³⁷ *G, R*: calças; *M, C*: calzas.

³⁸ *G, R, M, C*: rucio [*acc.*, aunque la lectura no es totalmente segura].

³⁹ *frailecillio*: M6 frailecillio [rarísima variante diptongada, sin documentar, aunque la mantenemos].

⁴⁰ *C*: frigo [*sic*].

jimio⁴¹ que está en oración.
 Llorábale don Frisuelo^z
 de todo su corazón,
 gozque que le han inrubiado⁴²
 para una cierta invención⁴³,
 que le pide por marido
 doña Coneja⁴⁴ Hurón^{aa}.
 También le llora don Bueso^{ab},
 que responde por pachón.
 Otro primo^{ac} tiene el grifo,
 de muy mala desistión^{ad};
 lo que este nos parece
 naide⁴⁵ nos parezca, non:
 parece músico moro,
 hombre que vende jabón.
 Allí está un jayán torzuelo^{46ae}
 de espantable proporción,
 dromedario con albarda
 que la viste por jubón^{af}.
 Decía a este su madre^{ag}
 de todo su corazón:
 “¡Fili mi⁴⁷ Absalonazo!,
 ¡Oh, fili mi⁴⁸ Absalón^{49ah}!,
 que te crié yo a las tetas
 de un muy gran almofrejón^{50ai}, [fol. 408r]
 y⁵¹ hoy te dio leche un jergón⁵²”.

⁴¹ G, R: Ximio; M, C: simio.

⁴² G, R, M, C: enrubiado.

⁴³ G: invencion; R, M, C invención.

⁴⁴ G, R: Conexa.

⁴⁵ M, C: nadie.

⁴⁶ G, R: torzuelo.

⁴⁷ G, R, M, C: Filimi.

⁴⁸ G, R, M, C: filimi.

⁴⁹ G, R, M, C ignoran el carácter exclamativo de estos dos versos.

⁵⁰ G: almofregon; R, M, C: almofregón. G, R, M, C: del. “~~h~~”.

⁵¹ M6 add. “oi”.

⁵² jergón: M6 gergon; Z xergon. G: gergon [sic]; R: gergón [sic].

Bien es que nos acordemos
 de ese⁵³ Burlando Furión^{aj};
 muchos le tiene por bravo,
 los que le conocen⁵⁴, non;
 si no⁵⁵, dígallo su hermano^{ak},
 ese pelado hurón,
 galguillo que fue ahorcado
 porque hizo una traición.
 Otro^{al} retumba en la corte,
 que dicen de Morejón^{56am},
 tono de ciego que reza
 la oración de san León^{an};
 si la prima^{añ} se le quiebra,
 Dios os guarde de tal son.
 Y esotro culebro bayo^{57ao}
 de gentil despusición⁵⁸
 parece⁵⁹ galán de paja
 o⁶⁰ hecho⁶¹ de diacitrón^{ap}.
 Ni se nos quede en olvido
 aquel insignio⁶² varón^{aq},
 sastre con malas tijeras
 que está cortando sayón
 para vestir en la bodas
 que se hacen en León^{ar};
 más mata con su quijada
 que con la suya Sansón^{as}.

⁵³ *G, R*: dese.

⁵⁴ *G, R*: conoçen.

⁵⁵ *G*: Sino.

⁵⁶ *G*: Morexon; *R*: Morexón.

⁵⁷ *G, R, M, C*: vago.

⁵⁸ *M, C*: disposición.

⁵⁹ *G, R*: paresce.

⁶⁰ *G, R*: U.

⁶¹ *hecho*: M6 echo; Z hecho.

⁶² *insignio*: M6 ynsinio [se halla esta rarísima forma en uno de los *Sonetos fechos al itálico modo* del Marqués de Santillana, el XLI, titulado “Otro soneto qu’el Marqués fizo a Sant Viçente, de la orden de predicadores”: “al confesor ynsignio Villacreçes”, v. 13, en B. Dutton y J. Krogstad, *El cancionero del Siglo XV, c.1360-1520*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990, IV, p. 35]. *G, R, M, C*: insigne.

Aquí la acelga cocida
 venga a dar de sí razón⁶³,
 tristeza de monja enferma,
 honestidad de capón,
 hombre que canta “¡Oh⁶⁴, Belerma^{at}!”
 sin esperar galardón⁶⁵.

Fin

Y de aqueste buen romance
 no⁶⁶ me acuerdo de más, non. [fol. 408v]

Porque ha cuarenta y ocho años que se hizo^{au} y que pasó sin entenderse entonces su autor, que pienso⁶⁷ yo que fue don Luis de Ávila, un muy principal caballero y de muy buen gusto⁶⁸; y el acordarme yo de él agora⁶⁹ ha sido⁷⁰ de poco y a remiendos, y las engarzaduras⁷¹ como quier⁷² que ellas van de mi cosecha sin saber cómo procedía esto, juntando como Esculapio^{av} a⁷³ Virbio^{aw}, miembro a miembro, o como dicen que fueron las centonas^{74ax} de las obras del ciego Homero, que llamaban rapsodia^{ay}, que, como iba⁷⁵ cantando los versos de su *Ilíada* y *Odisea*, los pusieron después por la⁷⁶ mejor orden que pudieron⁷⁷. [fol. 410r]

⁶³ Del. “~~que~~”.

⁶⁴ G: Ha; R: Ah; M, C: ah.

⁶⁵ G, R, M, C: del. “~~Fin~~”.

⁶⁶ G, R: non.

⁶⁷ G, R, M, C: entonces. Su autor pienso.

⁶⁸ C: guste.

⁶⁹ M, C: ahora.

⁷⁰ Del. “~~a rem (dejando mucho en olvido)~~”; add. “de poco y”.

⁷¹ engarzaduras: M6 engaçaduras.

⁷² C: quiera.

⁷³ Del. “~~Virbio~~”; add. “Virbio”.

⁷⁴ G, R, M, C: los centones.

⁷⁵ C: iban.

⁷⁶ M, C: el.

⁷⁷ Fin. M6²². [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 225 ♣♣♣

¹DE UNA SANTA BURLA HECHA A UN SANTÍSIMO PAPA

Ser extrema la bondad de Pío Quinto², pontífice bienaventurado, dijéralo si no³ temiera lo que se suele temer en tales⁴ casos, que⁵ era desminuir⁶ mucho su loa por alabarle⁷; mas esto le acaeció⁸ con sus criados.

Propuso de ayunar una Cuaresma⁹ sin comer carne ni pescado, en vejez, ya¹⁰ de casi¹¹ ochenta años; suplicábanle que no lo hiciese sus ministros y cardenales¹², mas no se pudo con él acabar. Pasó la Cuaresma y, pasada, dijo a los suyos: “¡Qué gran merced me ha Dios hecho, que por ser¹³ buena la obra me hallo hoy mucho mejor por haber ayunado!”. “La gran merced Nuestro Señor la ha hecho a toda la Cristiandad (dijo don¹⁴ Francisco de Reynoso¹⁵), [fol. 410v] que fuera Vuestra Santidad muerto si no¹⁶ hubiera inspirado en nosotros que hubiésemos¹⁷ hecho este¹⁸ engaño: que sepa que el agua en que se cocían las yerbas¹⁹ que comía Vuestra Santidad²⁰ era de capones destilados”. El Papa quedó confuso (como quien pasa un gran peligro durmiendo), sin saber qué hacerse²¹, o reír o²² enojarse, mas quería tornar²³ al ayuno de nuevo con clara e²⁴ infalible agua²⁵; pero todos, y su confesor^{26a} mismo, doctísimo, se lo estorbaron²⁷. [fol. 411r]

¹ EDD.: G, MH, R, S, M, C, HV. Init. Z¹⁵.

² Quinto: Z 5°. G, MH, R, S, M, C, HV: V.

³ G: sino.

⁴ tales: Z tal; Z tales.

⁵ Add. “era”.

⁶ Add. “mucho”. G, MH, R, M, C, HV: disminuir.

⁷ alabarle: Z alabarrle; Z alabarle.

⁸ G, R, S: acaesció.

⁹ Del. “en el”.

¹⁰ ya: Z y; Z ya.

¹¹ M, C, HV: ya casi de.

¹² Del. “y criados”.

¹³ G, MH, R, S, M, C, HV: ver.

¹⁴ Del. “Pedro”; add. “Francisco”.

¹⁵ G, MH, R, S, M, C, HV: Reinoso. M, C, HV sustituyen los paréntesis por guiones.

¹⁶ Del. “le huviessemos”; add. “huuiera inspirado en nosotros que huviessemos”. G: sino.

¹⁷ hubiésemos: Z huvieramos; Z huviessemos.

¹⁸ G, MH, R, S, M, C, HV: que le hiciésemos este.

¹⁹ R, S, M, C, HV: hierbas.

²⁰ Del. “que”.

²¹ Del. “que”; add. “v”.

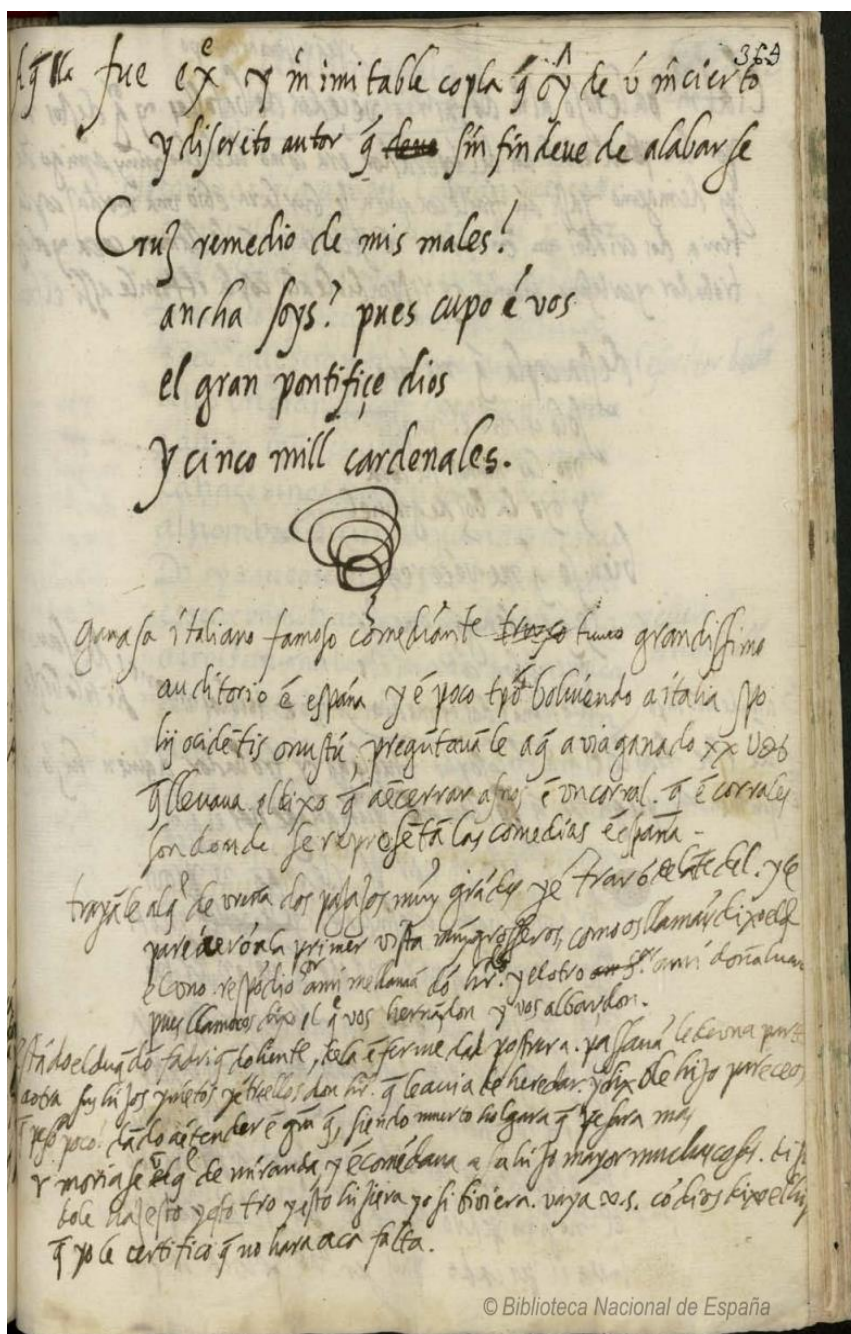
²² G: ú reír ú; MH: u reír u; R, S: u reir u.

²³ HV: tomar.

²⁴ G, MH, R, S: y.

²⁵ Del. “mas”; add. “pero”.

²⁶ Add. “mismo”.



Manuscrito de la *Varia historia* (Biblioteca Nacional).
 Capítulo 197, "De dichos", fol. 364r,
 debido íntegramente a la mano de Luis Zapata en dos adiciones sucesivas.

[Vid. pp. 569-570]

²⁷ [ZRF]. *HV* finaliza aquí su antología de cuentos de la *Varia historia*. Es el único capítulo de *MH*.

♣♣♣ CAPÍTULO 226 ♣♣♣

¹DEL QUE VIVIÓ CUARENTA Y CUATRO² AÑOS
 DESPUÉS DE HABER ESTADO ENTERRADO UN DÍA

El protonotario don Garci Jiménez^{3a}, natural de Toledo, muriendo de dolencia⁴ en Roma, estaban sus condolidos amigos en enterrarle en⁵ el Campo Santo^b, donde en veinticuatro⁶ horas se consumen y comen las carnes de los cuerpos muertos, del que⁷ en el cementerio de la iglesia⁸ de Nuestra Señora de la Antigua^c de Valladolid hay tierra que⁹ hace el mismo efecto en tres días; mas se resumieron en fin de¹⁰ le meter en una bóveda por ahorrarse el trabajo de la sepultura¹¹. En este tiempo estaba ausente de Roma un su amigo^d, y llegó otro¹² día, que, sabido el caso: “¡Ah –dijo–, y¹³ qué gran yerro¹⁴, que le¹⁵ solían tomar unos desmayos^e muy a menudo!”. Van a la bóveda a gran furia y hallan al protonotario vivo, después de lo cual vivió más de cuarenta años en Casarrubios, donde fue cura; y el que le sacó a luz, que era de Salamanca, vino a él por trigo¹⁶, de que le dio gran cantidad en grandísima hambre y carestía, con lo que al que le dio la vida después de muerto le escapó de la muerte vivo. [fol. 411v]

¹ EDD.: G, M, C.

² CUARENTA Y CUATRO: Z 44. Del. “~~años~~”, add. “años”.

³ Del. “~~en Roma~~”; add. y del. “¿~~que fue~~? natural de Toledo” [la adición, tachada, está escrita en un trazo tan sediento de tinta que es casi ilegible]. G: Ximenez.

⁴ Del. “~~allí~~”; add. “en Roma”.

⁵ G, M, C: del. “~~el~~”.

⁶ G: veinte y cuatro.

⁷ Del. “~~de Nuestra Señora de Valladolid~~”; add. “en el cementerio [...] de Valladolid”.

⁸ Del. “~~de Antigua~~”.

⁹ Del. “~~ha, en tres días~~”.

¹⁰ M, C: del. “~~le~~”.

¹¹ G, M, C: sepultura.

¹² otro: Z otra.

¹³ G: caso dijo ; jah , y [sic]; M, C: caso, dijo: «¡Ah, y.

¹⁴ yerro: Z hierro. G, M, C cierran aquí la exclamación.

¹⁵ Del. “~~solian~~”; add. “solian”.

¹⁶ Add. “de”.

♣♣♣ CAPÍTULO 227 ♣♣♣

¹DE QUE EL QUE DESEA LA MUERTE AJENA
ES SU PROCURADOR PARA ALARGARLE LA VIDA²

Había³ un clérigo^a que tenía en casa⁴, clérigos, un criado y un sobrino⁵. Dales un gran beneficio en vida: que el criado con el pie de altar^{6b} solo le sirva y el sobrino haya⁷ cientos⁸ mil maravedís. El que le servía, a sesenta leguas del otro, no estaba sino en espera de cuándo el que le llevaba la renta moriría. A cabo de veinticinco años muere este; agujian a darle la nueva y a pedirle albricias⁹; hállanle¹⁰ también muerto, que murieron¹¹ ambos a las dos de la tarde un mismo día¹². [fol. 412r]

¹ EDD.: *G, M, C*.

² Debajo del título se lee una brevísima nota que parece autógrafa y que bien pudiera decir “uista”, “uissa” o, más posiblemente, “missa”, seguido de un “6” tachado, tal vez un recordatorio puntual de un acto religioso a modo de calendario personal.

³ *Del.* “¿~~un~~?”; *add.* “vn”.

⁴ *Add.* “clerigos”. *G, M, C:* *del.* “clérigos”.

⁵ *G, M, C:* *add.* “clérigo”.

⁶ *altar:* *Z* altarr.

⁷ *G, M, C:* haga.

⁸ *G:* dos cientos; *M, C:* doscientos.

⁹ *G, M, C:* *add.* “y”.

¹⁰ *Add.* “tambien”.

¹¹ *Add.* “ambos”.

¹² *Fin.* *Z*¹⁵. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 228 ♣♣♣

¹DE CIFRAS²

De cifras^{3a} hay muchas maneras, y puede haber tantas cuantas de pescados hay en la mar⁴. Unos mudan las vocales; otros, los⁵ consonantes; otros las trastruecan todas; otros ponen letras impertinentes que a cada tercer o cuarto asiento no valen nada, sino para escurecer⁶ y hacer que nazcan más dificultades; otros ponen nuevos caracteres^b; otros que con agua se puede⁷ leer⁸; otros, escrito⁹ con sebo, que se lea¹⁰ poniendo encima papel quemada^{11c}; otros, que se vayan leyendo los renglones¹² al revés^d; otros, que se lea el papel por las espaldas; otros, de abajo arriba; otros, de arriba abajo¹³; otros, con zumo¹⁴ de limón o de naranja, que no se puede¹⁵ leer hasta ponerse al fuego o¹⁶ calentarse mucho con el sol^e; otros, que las primeras letras de los renglones hablen; otros, que las postreras; otros, que a tercera o cuarta o quinta casa; otros, haciendo por otro papel ventanas y que¹⁷ solas las letras que salieren¹⁸ por las ventanas valgan o no valgan; cosa en la guerra¹⁹ o en negocios grandes utilísima y necesaria, porque, si vienen en poder de enemigos las cartas, *videntes non videant* y *audientes^f* no entiendan nada; pero²⁰ de todas [fol. 412v] es menester que a quien se envían tenga el abecedario^{21g}.

Y yo tuve un criado que tenía cuenta con mis papeles, que había sido contador del duque de Béjar^h, que se llamaba Gonzalo Gutiérrezⁱ, que sin abecedario ninguno

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M8¹⁴.

² [I49]: título dentro de una especie de corazón de forja adornado con sencillos motivos vegetales.

³ *cifras*: M8 sifras; M8 çifras.

⁴ Aparece aquí el primer signo / del capítulo, que M8 utiliza frecuentemente para separar los periodos sintácticos dada la naturaleza acumulativa de su estilo y estructura, propios de un catálogo.

⁵ *G, M, C*: las.

⁶ *M, C*: oscurecer.

⁷ *G*: otros letras que con solo agua se pueden; *M, C*: ≈ “sólo”.

⁸ *Add.* “otros”.

⁹ *G, M, C*: escritos.

¹⁰ *G, M, C*: lean.

¹¹ *G, M, C*: quemado.

¹² *G, M, C*: renglones [*id. infra*].

¹³ *Add.* “otros, con çumo [...] el sol”.

¹⁴ *G*: çumo.

¹⁵ *G, M, C*: pueden.

¹⁶ *G*: ú.

¹⁷ *Del.* “¿~~sean~~?”; *add.* “solas”.

¹⁸ *M, C*: salieron.

¹⁹ *G, M, C*: *del.* “~~o~~”.

²⁰ *G, M, C*: *videant et audientes non intelligant*; pero.

²¹ *G, M, C*: *del.* “~~Y~~”.

cualquier²² cifra de nuevos y no pensados garabatos decía lo que decía y la descifraba, a mi parecer cosa espantosa y rara, y que me costó mi dinero muchas veces apostando; que pudiera yo haber aprendido, de que me he arrepentido harto, aunque, a saberlo²³ yo, lo supieran muchos y fuera a muchas importancias gran daño²⁴.

Y pienso yo que deben tener tal correspondencia en las letras entre sí las palabras y las sílabas, unas con otras, y vocales, semivocales, líquidas²⁵, mudas²⁶ y consonantes que por sus cadencias e²⁷ infalible orden de construcción se alcanza. En fin, ella es grande²⁸ habilidad²⁹, digna de ser entendida por muy pocos, y que los pocos, de los príncipes, fuesen tenidos en algo^{30j}. [fol. 413r]

²² *G, M, C*: cualquiera.

²³ *saberlo*: M8 saberlos; Z saberlo. *Add.* “yo, lo supieran”.

²⁴ *G, M, C*: *om.* ¶.

²⁵ *G, M, C*: semivocales líquidas.

²⁶ *C*: muchas [*sic*].

²⁷ *G*: y.

²⁸ *M, C*: gran.

²⁹ *habilidad*: M8 abilidad; Z habilidad.

³⁰ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 229 ♣♣♣

¹DE UN MÚSICO EXCELENTE

Estaba el órgano de Granada por proveer, y mandó poner sus² cartas de edicto don³ Pedro Guerrero^a, arzobispo⁴. Juntanse de acá y de allá opositores infinitos; iban todos, famosos, una mañana a la música de oposición⁵. Estuvo Silvestre^b, con una capa parda, a oírlas⁶ arrimado a un pilar de la iglesia: “Este no, y estotro⁷ no, y estotro tampoco, y estotro menos⁸”, a su parecer. Bajábase ya el Arzobispo⁹ y la eclesiástica milicia alabando mucho a algunos e indeterminables entre dos¹⁰ o tres; llega con su capa parda Silvestre y dijo que quería él¹¹ tañer también, que le oyesen. “No hay qué oír que lo que han, estos¹², tañido¹³. Señor, la Iglesia os agradece el buen deseo”. “Señores, yo vengo de muchas leguas –dijo él–, y por llegar a tiempo he andado hoy diez leguas^c y agora¹⁴ me apeo. ¡Óyanme! ¡Mándenme oír, pues¹⁵ me han hecho venir sus cartas de edicto, que se han puesto por todo el Reino¹⁶!”. “Dejanos¹⁷ –dijeron los canónigos–, que ya estamos har/tos [fol. 413v] de música en ayunas, que nos vamos a comer”. “Señor –dijo¹⁸ al¹⁹ Arzobispo²⁰–, suplico a Vuestra Señoría no se me haga tan gran agravio, y yo protesto cuanto se puede protestar para no perder mi derecho”. Díjole un cantor: “Señor, ¿sabéis²¹ hacer tal y tal diferencia²²? Porque los que Su Señoría ha oído han hecho todas

¹ EDD.: *G, HU, V, R, S, M, A, C*. *V* ofrece este capítulo en las pp. 68-69, inexplicablemente insertado en su selección del cap. 197, “De dichos” (pp. 64-67, 70-76).

² *C*: unas.

³ *S*: *D*.

⁴ *G, HU, V, R, S*: arzobispo.

⁵ *oposición*: *M8* opusicon. *G*: oposicion; *HU, V, R, S, M, A, C*: oposición.

⁶ *G, HU, V, R*: oírlos; *S, M, A, C*: oírlos.

⁷ *G, HU, V, R, M, C*: este otro [*id. infra*]; *A*: éste otro.

⁸ *G, HU, V, R, S, M, A, C* obvian las comillas.

⁹ *G, HU, R, S*: Arzobispo; *V*: arzobispo.

¹⁰ *G, HU*: algunos, y procurando escoger á uno entre dos; *V, R, S, M, A, C*: ≈ “a”.

¹¹ *G, HU*: él quería; *V, R, S, M, A, C*: él quería.

¹² *C*: éstos.

¹³ *G, HU, V, R, S, M, A, C*: *del.* “Señor”. *G, HU, V, R, A*: *add.* “basta ya, dijo el Arzobispo”; *S, M, C*: ≈ “dijo el arzobispo”.

¹⁴ *G, HU, V, R, S*: ahora.

¹⁵ *G, HU, R*: apeo; ya me manden oír, pues; *V, S, M, A, C*: ≈ “oír”.

¹⁶ Optamos por la modalidad exclamativa para remarcar la seguridad y confianza en su arte de Silvestre.

¹⁷ *G, HU, V, R, S, M, A, C*: Dejadnos.

¹⁸ *G, HU, V, R, S, M, A, C*: *add.* “él”.

¹⁹ *al*: *M8* el.

²⁰ *G, HU, V, R, S*: Arzobispo.

²¹ *V*: sabéis [*sic*].

²² *G, HU, V, R, S, M, A, C* obvian el carácter interrogativo del pasaje.

estas”. “Lo que yo hiciere ahí se verá; justicia que se me oya²³ pido solamente”. “Oya Vuestra Señoría a este importuno –dijo una dignidad–, que poco se aventura en ello”. Vuelven, siéntanse, comienza a tañer, hace tantos monstruos^{24d} y diferencias que todo el día se estuvieran oyéndole sin comer, que todos dijeron: “El órgano es suyo²⁵”, sin discrepar uno de ellos. Ya²⁶, el que vino con su capa parda sin pelo bajó la escalera con cincuenta mil maravedís^{27e} de renta cada año^{28f}. [fol. 414r]

²³ *G, HU, V, R, S, M, A, C*: oiga [*id. infra*].

²⁴ *G, HU, V*: mónstruos [*sic*].

²⁵ *G, HU, V, R, S, M, A, C* obvian las comillas.

²⁶ *G, HU, V, R, S, M, A, C*: Y.

²⁷ M8: ciento y cincuenta mil. *G, HU, V, R, S, M, A, C*: ciento y cincuenta mil (*vid. n. °*).

²⁸ *Fin. M8*¹⁴. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 230 ♣♣♣

¹DE UN DICHOSO LANCE A LOS DADOS

Estando² el duque de Alcalá por virrey³ en Nápoles, llega un francés^a tan roto y tan maltratado⁴ que puso a jugar su libertad para las galeras un verano por seis ducados. Saca el tablajero^b el bolsón⁵ y dáselos, y pone dos de una⁶ vez en contra⁷, y el francés gánaselos⁸; luego, otros cuatro también⁹, y gánaselos, e hizo así¹⁰ luego ocho ducados. Va de allí a otra mesa, e hizo diez y seis¹¹, y era condición que nunca había de jugar su persona hasta haber perdido el dinero que tuviese delante; y de ahí a otras mesas arrebañó por todos cuarenta ducados, y vase¹². Anduvo el rumor por todos y nadie¹³ osó jugar con él. Mas sale¹⁴ a la nueva un ciudadano^c que traía tras sí dos criados, y, contándole el caso, manda llamar al francés y djíjole¹⁵ que¹⁶ si jugaría con él aquel dinero a una mano, y, porque él era muy dichoso y él era muy desdichado, que había de ser a quien echase menos puntos en los tres dados; acétase¹⁷ con esta condición el desafío, y multitud de españoles e italianos y soldados terrestres y de mar se ponen¹⁸ a ver el campo, [fol. 414v] que del ciudadano había gran fama que era jugador de ventaja^d e hincaba el dado^{19e}.

Tómalos el napolitano en la mano y pone en un montón juntos los ochenta ducados; comienza²⁰ a almohazar^{21f} los dados un rato y: “Ahora de esta va!” . “¡Pues, sus^{22!}”, dijo

¹ EDD.: G, R, S, M, A, C. *Init.* M5³⁰.

² Del. “~~se~~”.

³ G, R: virey.

⁴ G, R, S, A: mal tratado.

⁵ bolsón: M5 uolson; Z bolson.

⁶ G, R, S, M, A, C: pónelos una.

⁷ Del. “~~y~~”; add. “y el frances”.

⁸ G, R, M: ganáselos [*sic*; *id. infra*].

⁹ también: M5 tanuien; Z tambien.

¹⁰ M, A, C: así.

¹¹ M, A, C: dieciséis.

¹² vase: M5 vase; Z vasse. G, R, S, M, A, C: fuese.

¹³ nadie: M5 naye [*sic*]; Z nadye.

¹⁴ G: él mas; sale; R, S, M, A, C: ≈ “más”.

¹⁵ G, R, S, M, A: le dijo; C: el dijo.

¹⁶ Add. “sí”.

¹⁷ M, C: acéptase.

¹⁸ ponen: M5 ponian; Z ponen.

¹⁹ G, R, M, A, C: dedo [*sic*].

²⁰ comienza: M5 comienzalos; Z comienza.

²¹ Add. “los dados”.

²² G, M, C obvian estas segundas comillas; R, A fusionan las dos intervenciones.

el francés, y echa el napolitano tres ases, de que quedaron todos espantados, y él iba²³ a coger²⁴ los ducados; el francés no consintió, fuele a la mano, y todos dijeron que aún no²⁵ había perdido, que le dejase echar los dados. “Échelos –dijo el otro–, que, cuando mucho, no hará más de emparejar²⁶”. Él tómalos²⁷ y menéalos un rato: “¡Ea, pues; aquí va²⁸!”, y echa todos tres dados uno sobre otro, y un as en el de encima. Sobre esto hubo grandes alteraciones y voces; van a los dados de debajo y en cada uno no había más que otro as^g, de que quedaron todos espantados y había mil porfías de cada parte. Depositose²⁹ el dinero; van³⁰ con el debate³¹ al regente y a su tribunal. Estuvo en pruebanzas³² el negocio siete días, y al fin fue condenado en costas el napolitano y dieron al francés, que se llamaba Remón, los ochenta ducados, de lo que se tuvo por cierto que, aunque el otro hincaba³³ los dados, el francés tenía algún familiar^h, certísimo³⁴ su familiar³⁵. [fol. 416r]

²³ *G, R, S, M, A, C: add.* “ya”.

²⁴ *G, R:* cojer.

²⁵ *G, R, S, M, A, C: add.* “lo”.

²⁶ *R* no cierra comillas, que lleva hasta “aquí va”.

²⁷ *S:* emparejar él. Tómalos.

²⁸ *G, M, C* obvian estas comillas.

²⁹ *G:* porfias. De cada parte depositóse; *R, S, M, A, C:* ≈ “porfias”.

³⁰ *van:* M5 van; Z ban.

³¹ *debate:* M5 deuate; Z debate.

³² *G, R, S, M, A, C:* probanzas.

³³ *hincaba:* M5 hincaua; Z hincaba.

³⁴ *G, R, S, M, A, C: del.* “su familiar” y *add.* “que le ayudaba”.

³⁵ *Fin.* M5³⁰. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 231 ♣♣♣

¹DE UNA EXTRAÑEZA DE DOS GEMELAS HERMANAS

Sería yo escritor ridículo ni para ningún caso merecería² tomar³ tinta y papel⁴ en las manos si por un caso extrañísimo, como diré este⁵, perdiese el crédito que⁶ a tantos verdaderos se me ha dado^a.

En Talavera de la Reina tuvieron dos hijas^b Hernán Dálvarez⁷ de Meneses^c y doña Mencía de Ayala^{8d}, padres de Francisco de Meneses^e, un⁹ caballero¹⁰ de aquel lugar, que nacieron en una misma hora y punto y de un vientre, tan parecidas en disposición¹¹ y habla y rostro y¹² meneos¹³ entrambas que, si no era en los nombres y en los vestidos, sus propios padres¹⁴ no les conocían¹⁵ mil veces¹⁶; y, si enfermaba la una, enfermaba la otra, y de la misma dolencia, y al fin murieron de más de diez y ocho¹⁷ años en un mismo¹⁸ día y punto de una mesma¹⁹ enfermedad las dos hermanas, cosa extraña para nuestros tiempos, aunque en los pasados pasaron²⁰ algunas cosas de esta manera; y por eso digo que cada cien²¹ años, como arcaduzes²², dan²³ la vuelta en el mundo unos mismos casos^f.

¹ EDD.: G, M, C, B. *Init.* M6²³.

² *merecería*: Z merecia. G: mereceria [acc.] M, C, B: merecería.

³ Del. “en las manos”.

⁴ Add. “en las manos”.

⁵ G: como este que diré; M, C, B: ≈ “éste”.

⁶ del. “a tantos me an dado Vuesa Señoria [sic] y mas”; add. y del. d. mg. “casos verdaderos” [junto a “Vuesa”]; add. y del. casos se me ha dado a tantos verdaderos se me ha dado [tras “y mas”].

⁷ G, M, C, B: Alvarez [sic].

⁸ Del. “su muger”.

⁹ Del. “principal”.

¹⁰ Del. “que se llamauan”; add. y del. “de aquel lugar, que se llamavan”.

¹¹ G: disposicion.

¹² M, C, B: disposición, habla, rostro y.

¹³ Add. “entrambas”.

¹⁴ *sus propios padres*: M6 su propio padre [pero sigue “conocían”].

¹⁵ G: su propio padre no las conocia; M, C, B: ≈ “conocía”.

¹⁶ *veces*: M6 veçes; Z vezes.

¹⁷ M, C, B: dieciocho.

¹⁸ G, M, C, B: mismo.

¹⁹ Del. “dolencia”; add. “enfermedad las dos hermanas”. G, M, C, B: misma.

²⁰ *pasaron*: M6 pasaron; Z passaron.

²¹ Del. “años”; add. “años, como arcaduzes”.

²² G: arcaduzes.

²³ Add. “la vuelta en el mundo vnos mismos casos” [adición que, con el cambio de “casos” por “hechos”, se repite y es desechada por Zapata al final del capítulo. Es posible que se tratara de un apunte dictado a M6 para no ser olvidado, que, una vez modificado y reinsertado en su lugar propio, fue tachado].

Y por no salir agora²⁴ de Talavera, aunque vaya este toro desmandado^{25g}, como suelen [fol. 416v] de los cuentos²⁶ de otros toros²⁷ que yo he contado, vi²⁸ allí en una pared junto a las casas de²⁹ Ayuntamiento que, haciéndole a un toro cocos^h un hombre de cinco tapias en alto, el toro saltó por cogelle³⁰ hacia la pared y señaló en ella a un punto³¹ cuernos³² y pies y manos³³, como murciélago³⁴; e hice medi[r el] salto y habí[a cua]tro varas de medir en los cuernos señalados³⁵ⁱ. [fol. 418r]

²⁴ *M, C, B*: ahora.

²⁵ *Add.* “como suelen”.

²⁶ *G, M, C, B*: *del.* “de”.

²⁷ *Del.* “~~como suele~~”; *add.* “que yo he contado”.

²⁸ *Add.* “allí”.

²⁹ *G*: a la casa de. *M, C, B*: ≈ “del”.

³⁰ *G*: cojelle; *M, C, B*: cogerle.

³¹ *punto*: queremos llamar la atención sobre la llamativa, por infrecuente, repetición de este vocablo por tres veces en un capítulo tan breve.

³² *Add.* “y pies”.

³³ *Del.* “~~y pies con buenos agujeros, pegado a la pared~~”. *G, M, C, B*: mano.

³⁴ *Del.* “~~¿pez? y señalando (que lo hice medir, que lo vi) en la pared doze pies en alto, señalados los cuernos. La buelta en el mundo vnos mismo hechos~~”; *add.* “y hize medir el salto y avia doze pies en los cuernos señalados”. *Del.* “doze pies”; *add.* en fol. 417r “quatro varas de medir”.

³⁵ *Fin.* M6²³. [RF]. *G*: habia los cuernos señalados quatro varas de medir en alto; *M, C, B*: ≈ “hacia”.

♣♣♣ CAPÍTULO 232 ♣♣♣

¹DE GRAN HABILIDAD² EN TIRAR³

Tenía un criado el emperador Hernando, hermano del emperador Carlos, que había sido antes rey de Romanos, que se llamaba Álava^a, tan hábil en tirar arcabuz^b que mataba los ciervos corriendo y las aves sin errar tiro, no solo buharros y milanos, sino palomas y cuervos y otras chicas aves⁴.

Y en Granada hubo otro semejante cerca del año de mil⁵ y quinientos y ochenta⁶ y nueve que se llamaba Estacio^c, que me contaron verdaderísimos caballeros que le vían⁷ hacer lo mismo a⁸ vuelo, y que no quería tirar a liebres⁹ y perdices echadas, sino que esperaba que fuesen¹⁰ levantadas^d para matarlas volando y corriendo¹¹; que parece que, así como Dios en yerbas¹² y plantas y piedras repartió propiedades varias^{13e}, así¹⁴ en multitud de hombres, muchidumbre¹⁵ de habilidades¹⁶. [fol. 420r]

¹ EDD.: *G, M, C. Init. M7*⁷.

² HABILIDAD: *M7 AUILIDAD; Z ABILIDAD*.

³ Este capítulo, con ligeras variantes, ya apareció anteriormente y fue desechado por Zapata. *Vid. supra*, cap. 178, “De un castigo justo de un impio hecho”, p. 466, n. ²³.

⁴ *G*: otras aves mas chicas; *M, C*: ≈ “más”.

⁵ *G, M, C*: *del. “y”*.

⁶ *M, C*: mil quinientos ochenta.

⁷ *G*: veían; *M, C*: veían.

⁸ *G, M, C*: al.

⁹ MD4: *add.* “oy es esta habilidad mui ordinaria” [anotador desconocido, posiblemente un poseedor del manuscrito, cuya mano no hemos podido relacionar con ninguno de los anotadores que han dejado su huella hasta ahora en él].

¹⁰ *G, M, C*: estuviesen.

¹¹ *Del. “y”*. *G, M, C*: *add.* “hoy es esta habilidad muy ordinaria”.

¹² *M, C*: hierbas.

¹³ *varias*: *M7 barias; M7 varias*.

¹⁴ *M, C*: así.

¹⁵ *G, M, C*: muchedumbre.

¹⁶ *habilidades*: *M7 auilidades; Z habilidades. Fin. M7*⁷. [ZRF].

♣♣♣ CAPÍTULO 233 ♣♣♣

¹DE UNA OSADA MUJER

Mayor caridad dice² Nuestro Señor que no tiene nadie que poner uno su ánima por sus amigos^a; así, una honrada mujer^b en³ Villagarcía^c, en Extremadura, dio su vida por salvar la de un nietezuelo suyo. Este cayó en un charco, arrójase ella luego sin sentido tras el nieto, aunque⁴ era algo honda el agua y ella no sabía nadar; levántale en alto vivo con beneficio⁵ (sin⁶ se hundir⁷) de una saya, y tómansele⁸ a la orilla los suyos de entre⁹ las manos, y con el muchacho descuidáronse de ella algo. Va la honrada mujer, ya empapada la ropa, dos o tres veces abajo; sácanla medio muerta y medio viva al cabo, vuélvenla boca¹⁰ abajo y echa sin sentido, como una fuente de mármol, dos días por la boca agua. Vuelve en su sentido por la piedad¹¹ de Nuestro Señor para poder confesarse, mas ya la débil llama de su viejo calor natural, que de suyo se estaba apagando, se apagó y murió al cabo, entrándole encima [fol. 420v] tanta agua. Y esto¹² pasó¹³ año de noventa y dos, y el mismo, al¹⁴ mismo punto¹⁵ que lo sé, escribo el caso^{16d}. [fol. 422r]

¹ EDD.: G, HU, M, C. Init. M5³¹.

² G, HU: dize.

³ C: de.

⁴ aunque: M5 auque [no hay abreviatura de la nasal]; Z aunque [add. ⁿ volada].

⁵ beneficio: M5 venefiçio; Z benefiçio.

⁶ sin: M5 se; M5 sin.

⁷ M, C: hundirse.

⁸ tómansele: M5 tornansele; Z tomansele.

⁹ de entre: M5 dentro; Z d'entre.

¹⁰ boca: M5 uoca; Z boca.

¹¹ G, HU, M, C: piedad.

¹² G, HU, M, C: apagando, entrándole encima tanta agua, se extinguió del todo. Esto.

¹³ pasó: M5 paso; Z passo.

¹⁴ al: M5 a el; Z al.

¹⁵ Del. “punto que el caso lo escribo”; add. “punto que se el caso escribo”; del. y add. “punto que lo se el caso escribo el caso”.

¹⁶ Fin. M5³¹. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 234 ♣♣♣

¹DE DOS² QUE POR SU REMEDIO SE FINGIERON³ LOCOS^a

⁴En nuestra mocedad, los que nos criamos⁵ con el Rey, nuestro señor, en su servicio, como era en Madrid y era⁶ Nuestra⁷ Señora de Atocha^b salida y recreación suya, el mayor pasatiempo que los⁸ mozos pajes tenían⁹ era burlar y hacer burla de un fray Hernando^c, religioso lego y loco que había allí; mas loco él no lo era, antes, en grandísimo peligro de la vida, hizo burla del mundo¹⁰, cuya historia¹¹ se dirá¹² aquí.

Después que por las Comunidades, cuyas partes había seguido, vio unos descabezados y otros exceptados¹³, y otros sembradas las casas de sal, metiose fraile en Nuestra Señora de Atocha de miedo, y, aun¹⁴ así, no teniéndose por seguro, saltó en hacerse loco de unas locuras discretas y agradables, como muy sabio que era, alto y de gentil despusición¹⁵, sirviendo a la Orden muy bien en todo lo demás¹⁶, y siendo muchos años recreación de cortesanos y escarnio de toda manera de gente¹⁷ ruin, dando pescozones a hombres de cargo sin que naide de ello¹⁸ se agraviase. Cuando tras mucho tiempo vio descuidado el mundo de las Comunidades, izó¹⁹ vela y saliose del peligroso puerto donde estaba [fol. 422v] al alto mar del reino extraño de Francia, seguro y en salvo²⁰. Así, por no ir a la guerra²¹, se fingió loco Ulises por amor de su mujer^{22d}, y así desimuló²³ Tetis^{24e}, en hábito de mujer encerrado²⁵, a Aquiles^{26f}, su hijo.

¹ EDD.: *G, M, C. Init. M6*²⁴.

² Del. “~~euerdos~~”; add. y del. “~~euerdos~~”.

³ FINGIERON: M6 fixieron [sin abreviatura de la nasal].

⁴ Add. “En”.

⁵ Del. “~~por~~”; add. “con”.

⁶ era: M6 ra; Z era.

⁷ G: Madrid, ir á Nuestra; M, C: ≈ “a”.

⁸ Del. “~~moços~~”; add. “moços pajes tenian”.

⁹ G: pages teníamos; M, C: pajes teníamos.

¹⁰ Del. “~~en~~”.

¹¹ Del. “~~aquí~~”.

¹² Add. “aquí”.

¹³ G, M, C: esceptados.

¹⁴ aun: M6 an; Z avn.

¹⁵ G: disposicion; M, C: disposición.

¹⁶ C: del. “~~y~~”.

¹⁷ Del. “~~ruja~~”; add. “ruin”.

¹⁸ G, M, C: nadie de ellos.

¹⁹ G, M, C: hizo.

²⁰ G, M, C: add. “y”.

²¹ guerra: M6 guerra; Z guerra.

²² G: muger. C: del. “~~y~~”.

²³ desimuló: M6 desemulo; Z desymulo.

²⁴ Del. “~~a Aquiles, su hijo~~”. G: disimuló Tetys; M, C: disimuló Tetis.

Hubo también en nuestros más modernos tiempos, cerca del año de cincuenta²⁷, otro hombre^g, cuerdo, rico y honrado, que, teniéndole un gran personaje^{28h} (de quien él no se podía satisfacer²⁹) forzadamente³⁰, antes, si pretendía³¹ remedio, corría mucho peligro, tras su primer trabajo vístese³² como loco, en cuerpo, con diversos colores de tiras, y pónese dos cuernos de cabrón en su caperuza andaluza con cascabeles y espejillosⁱ; y cada día, haciendo mil reverencias a los presidentes y a los del Real Consejo, los acompañaba hasta las puertas del Consejo diciendo³³ solamente a unos y a otros: “¡Hambre³⁴ de jueces, hambre³⁵ de jueces!”; y esto mismo³⁶ decía³⁷ ante los Reyes de España y de Bohemia³⁸ cuando la gobernaron³⁹, cuando iban a misa⁴⁰. Hasta que tanto hambreó⁴¹ [fol. 423r] con su hambre de jueces⁴² que animadvertieron⁴³ los del Consejo Real en ello, y, llamado en secreto aparte, y en seso, que era hombre de muy buena razón, entendido su caso, proveyeron riguroso juez de comisión^j, que, castigando bravamente al culpado, le mataron su continua e insaciable⁴⁴ hambre de jueces; y lo que cuerdate con informaciones y plazos⁴⁵ no alcanzara, con la invención⁴⁶ de su locura lo hubo. Como el famoso arquitecto^k que, deseando⁴⁷ hablar a Alexandre⁴⁸ y no le pareciendo⁴⁹ entre tantas naciones y armas la entrada fácil ni posible⁵⁰, pónese un

²⁵ *Add.* “a Aquiles, su hijo”.

²⁶ *G*: muger, encerrando á Achilles; *M, C*: mujer, encerrando a Achilles.

²⁷ *Del.* “~~y~~”.

²⁸ *G*: personage.

²⁹ *Del.* “~~ni aver derecho~~”.

³⁰ *forzadamente*: *M6* forçadamente; *Z* forçadaamente [la lectura no es segura en su sufijo adverbial, que aparece abreviado en extraño y dificultoso trazo].

³¹ *pretendía*: *M6* pretendian; *Z* pretendia. *G*: forzadamente usurpado un gran estado, si pretendia; *M, C*: ≈ “pretendía”.

³² *vístese*: *M6* viste; *Z* vistese. *Del.* “~~que~~”.

³³ *diciendo*: *M6* diciendo; *Z* diziendo.

³⁴ *G, M, C*: *add.* “tengo”.

³⁵ *G, M, C*: *add.* “tengo”.

³⁶ *G, M, C*: mismo.

³⁷ *Del.* “~~e~~”.

³⁸ *G, M, C*: *del.* “~~cuando la gobernaron~~”.

³⁹ *gobernaron*: *M6* gobierno.

⁴⁰ *Del.* “~~fuera de palacio~~”.

⁴¹ *hambreó*: *M6* hambreo; *Z* hambreo [cambio de <h> de trazo bajo, semejante a una <g>, por una de trazo alto].

⁴² *G, M, C*: justicia [*id. infra*].

⁴³ *animadvertieron*: de “animadvertir”, latinismo o lusismo que no recoge ni el *D.R.A.E.* ni el *CORDE*. *M, C*: animadvirtieron.

⁴⁴ *insaciable*: *M6* ynsantiabile; *Z* ynsatiabile.

⁴⁵ *plazos*: *M6* plaços; *Z* plazos.

⁴⁶ *invención*: *M6* ynv/vencion; *Z* yn/vencion. *G*: intencion; *M, C*: intención.

⁴⁷ *Del.* “~~e~~”.

⁴⁸ *G, M, C*: Alexandre [*id. infra*].

⁴⁹ *G*: paresciendo; *M, C*: pareciéndole.

⁵⁰ *ni posible*: *M6* ynposible; *Z* ni posible.

pellejo de león y toma en la mano una clava⁵¹ como Hércules y una corona de laurel a la antigua, y va así⁵² a Alejandre donde en un alto púlpito estaba⁵³ concionando⁵⁴ a los suyos; el hábito altivo, inositado⁵⁵ y nuevo movió a admiración a todo⁵⁶ el ejército⁵⁷ y le dio⁵⁸ ancho paso entre todos y⁵⁹ fácil audiencia [fol. 423v] ante Alejandre para oírle⁶⁰. Este fue el que le ofreció que le haría, propio⁶¹, su figura y retrato en el⁶² alto monte Atos^{63m}, y que en una mano suya tuviese una ciudad de diez mil vecinos⁶⁴ y en la otra, el río⁶⁵ del gran Alejandre; el cual, aunque⁶⁶ no aceptó la oferta, por sus intentos y fines comenzados siempre tuvo en precio⁶⁷ al arquitecto⁶⁸ y le trujo⁶⁹ con su ejército y a su sueldo muy bien entretenido, no ya en hábito de Hércules⁷⁰, sino en el⁷¹ ordinario⁷² suyo⁷³. [fol. 424r]

⁵¹ *G, M, C*: llave.

⁵² *Add.* “a”.

⁵³ *Del.* “~~a los suyos~~”.

⁵⁴ *Add.* “a los suyos”. *C*: concionando [*sic*]

⁵⁵ *inositado*: *M5* y no suado [por “usado”, posiblemente]; *Z* ynositado.

⁵⁶ *G, M, C*: suyos el hábito altivo inositado y nuevo. Semejante espectáculo causó admiración en todo [sea ejemplo de una mala lectura basal que conduce a una pésima estructuración sintáctica y a una consecuente deficiente puntuación que obliga a manipular el texto para otorgarle un sentido diferente al original].

⁵⁷ *Add.* “y”.

⁵⁸ *G, M, C*: dieron.

⁵⁹ *G, M, C*: *add.* “fué”.

⁶⁰ *Del.* “~~biendole, asi, con gran contento~~”.

⁶¹ *G, M, C*: propia.

⁶² *en el*: *M6* del; *Z* en el.

⁶³ *Atos*: *M6* Actos; *Z* Atos.

⁶⁴ *vecinos*: *M6* becinos; *Z* becinos [reescrive la <e>, tachada involuntariamente por *M6* con el mismo trazo de la palabra].

⁶⁵ *Del.* “~~vino en gran retrato~~” [es posible que Zapata olvidara tachar “del gran Alexandre”, dada su estrecha relación sintáctica con “retrato” en el periodo desechado, pero mantenemos este sintagma preposicional porque entendemos que Zapata pudiera sugerir que este río colosal se hubiera llamado así en honor al conquistador griego y por constituirse en antecedente de la proposición de relativo que sigue].

⁶⁶ *G*: río. El gran Alexandre, aunque; *M, C*: ≈ “río”.

⁶⁷ *precio*: *M6* presci [sigue la preposición “a” y un curioso espacio en blanco –posiblemente para insertar el nombre del ingeniero– hasta “arquitecto”, por lo que optamos por “al”].

⁶⁸ *G*: prescio la oferta del arquitecto; *M, C*: ≈ “precio”.

⁶⁹ *M, C*: trajo.

⁷⁰ *Hércules*: *M6* Ercules; *Z* Hercules.

⁷¹ *Del.* “~~suyo~~”.

⁷² *Fin.* *M6*²⁴. *Add.* “suyo”.

⁷³ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 235 ♣♣♣

¹DE LIGEREZA

De correr y saltar fue el conde de Puñoenrostro², don Rodrigo Arias Puertocarrero^a, en nuestros tiempos ejemplo, que entre otras cosas hacía lo que diré en prueba de esto³.

Hacía poner a la hila, de los de vendimiar, seis grandes cestos, y venía de algo apartado a⁴ ellos, y con la priesa que traía saltaba dentro en el uno y en el otro y en todos seis, entrando y saliendo de ellos, que⁵ le daban a los pechos. ¡Oh, ligereza extraña!, lo que no un halcón⁶, mas ni un gavilán, ligerísimo a subir, no⁷ lo hiciera⁸!
[fol. 425r]

¹ EDD.: *G, M, C. Init. Z*¹⁶.

² *G, M, C:* Puñonrostro.

³ *G, M, C: om.* ¶.

⁴ *C:* de.

⁵ *G, M, C:* aunque.

⁶ *G:*alcon [*sic*].

⁷ *G, M, C: del.* “~~lo~~”.

⁸ [ZGH].

♣♣♣ CAPÍTULO 236 ♣♣♣

¹DE MONSTRUOS²

Año de noventa y tres, echándole encima mil y quinientos años, trujo³ el príncipe de Ásculi, nieto de Antonio de Leiva⁴, al Rey, que vino de Flandes, dos salvajes cubiertos de vello todos los cuerpos y casi todas las caras, y un hombre tan grande como gigante, que calzaba veintidós puntos de zapatos y tenía tres varas de medir de alto, y aún⁵ había de crecer más porque era mozo⁶ de diecisiete⁷ años. De qué tierra eran diré despacio⁸ en⁹ informándome^{10a}. [fol. 426r]

¹ *EDD.*: *G, M, C.*

² *MONSTRUOS*: *Z* Mostruos.

³ *M, C*: trajo.

⁴ *G, M, C*: Leyva.

⁵ *G, M, C*: aun.

⁶ *G*: moço.

⁷ *G*: diez y siete [pero antes *Z* “veintidós”]; *M, C*: diecisiete.

⁸ *G*: *add.* “despues”; *M, C*: *add.* “después”.

⁹ *C*: e.

¹⁰ *Fin.* *Z*¹⁶.

♣♣♣ CAPÍTULO 237 ♣♣♣

¹DE UN BUEN SUCESO ADJUDICADO

AL FAVOR DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

En Sancti² Spíritus^{3a}, en La Serena^b, se hacía una balsa ancha para fuente, que tenía cuatro estados de agua, y, andando jugando niños junto a ella, cayó un niño dentro⁴ sin lo ver⁵ nadie⁶, y los niños, de hasta tres años, volvieron a sus madres corriendo espantados y balbuciendo, señalando el pozo a las madres; ellas entendieron que había caído alguno, en especial su misma madre, y fueron corriendo allá, y vieron asomar al⁷ niño y tornarse a meter adentro⁸, lo que siempre los que se ahogan hacen. Labradores acudieron y comenzaron, para entrar dentro, a desnudarse, mas un forastero de Llerena, sin esperar tanto, se echó en la honda balsa vestido y calzado⁹, ¡ya veréis lo que en esto se po/dría tardar¹⁰! Déjase¹¹ a lo hondo y no hallaba al niño; mas al fin, atentando¹², tópole tendido en el suelo de la balsa, arrebátale y da un envión hacia arriba, y en lo alto tómansele de las manos; y los padres, en esto, estaban de rodillas diciendo muchas veces: “¡Oh, Nuestra Señora de Guadalupe!”, llorando.

Pónenle boca abajo en unas almohadas, ya sin sentido y sin muestra de que estaba vivo, tal estaba¹³, y el agua (que más de dos cántaros echó por la boca) dejó a su dueño, que era el vital aire, la posada, y por la grandeza de Dios revivió el niño, donde salía el agua¹⁴ entrando el aire. Y sus padres le llevaron a Guadalupe y, como en aquella tormenta habían prometido, le pesaron a Nuestra Señora a trigo y a cera y plata¹⁵. [fol. 428r]

¹ EDD.: G, HU, R, S, M, A, C, D. *Init.* M5³².

² *Sancti*: M5 Santi.

³ G, HU, R, S, M, A, C: Santispiritus; D: Santíspiritus [*sic*].

⁴ G, HU, R, S, M, A, C: cayó uno dentro.

⁵ M, C: verlo.

⁶ *nadie*: M5 nayde; Z nadie.

⁷ G, HU, R, S, M, A, C: el.

⁸ *Del.* “~~se ahogan hazen~~” [previamente figura “que”, que Zapata olvida tachar en nuestra opinión, y que eliminamos]; *add.* “lo que siempre [...] hazen”. G, HU, R, S, M, A, C, D: *add.* “es” [manteniendo y aprovechando el pronombre relativo anterior, una opción plausible].

⁹ *Add.* “ya vereis” [en un extraño espacio en blanco dejado por M6].

¹⁰ *tardar*: hay una grafía tachada entre <r> y <d> que no podemos leer. G, HU, R, S, M, A, C, D obvian la –a nuestro parecer– clara naturaleza exclamativa de raigambre oral del pasaje.

¹¹ *Déjase*: M6 Dexanse. *Add.* “a lo hondo”. G, HU, R, S, M, A, C, D: *add.* “ir”.

¹² M, C: tentando.

¹³ *Del.* “~~y el agua~~”; *add.* “que”. G, HU, R, S, M, A, C, D: *del.* “que” [*acc.*: duplicación de conjunciones].

¹⁴ *Del.* “~~el ayre entrando~~”; *add.* “entrando el ayre”.

¹⁵ *Fin.* M5³². [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 238 ♣♣♣

¹DEL DISFAVOR^{2a}

Bien merecía este traidor que en ninguna historia se hiciese minción³ de él, como del incendiario^b del Templo de Diana, que se procuró (en vano) que jamás de él la hubiese; mas como de la víbora⁴ y del basilisco se escribe, se escriba también de este, tan malo que no se le conoce padre, mas madre sí, que es hijo adulterino de la Envidia, que de ella el Disfavor⁵ nace⁶. Y dicen que *ultimum terribilium*⁷ mors^c, mas Garcilaso⁸ por peor lo tiene que la muerte, que dice un su pastor:

¡Por cuán mejor librado tengo un muerto,
que acaba el curso⁹ de la vida humana
y es conducido¹⁰ a más seguro puerto,
que el que, viviendo acá, de vida ufana¹¹,
de un estado gozoso, noble y alto
es derribado de fortuna insana^d!

Que apartar un príncipe un valeroso hombre de sí, descomuniación real es, como las espirituales que proceden del Papa; es ramo cortado del árbol que luego se seca y todos se secan con él; miembro apartado del cuerpo que hiede donde quiera¹² luego, que le comen gusanos, que son deudas¹³ y pleitos, y el de la conciencia también: “si hiciera, si [fol. 428v] dijera¹⁴”; carcoma es que roye¹⁵ un hermoso madero y todas las haldas al desfavorecido¹⁶ después.

¹ EDD.: G, HU, M, C. HU lo reproduce parcialmente: “Ni es de maravillar [...] equinocial”. *Init.* M6²⁵.

² M, C: DESFAVOR.

³ G: mencion; M, C: mención.

⁴ víbora: M6 vivora; Z bivora. G: vívora [*sic*].

⁵ M, C: desfavor [*id. infra*].

⁶ G: nasce.

⁷ *ultimum terribilium*: M6 *ultimun terribilium*.

⁸ Garcilaso: M6 g. lº [en extraña abreviatura].

⁹ curso: M6 cuerpo. G, M, C: curso [*acc.*].

¹⁰ G, M, C: reducido.

¹¹ G: *add.* “Y”; M, C: *add.* “y”.

¹² M, C: dondequiera.

¹³ C: deudos.

¹⁴ G, M, C obvia las comillas.

¹⁵ G, M, C: roe.

¹⁶ G: aldas [*sic*] al favorecido; M, C: ≈ “favorecido”.

Ni es de maravillar si un gran caballero favorecidísimo¹⁷ de un príncipe, como sacado¹⁸ fuera del agua el pez al disfavor, elemento nuevo, muere luego. De esto murió el gran marqués del Gasto, don Alonso de Ávalos, a quien los cantores decían que quería mucho el Emperador; ni es menester decir por qué causa a otros ni a él, porque perdió una batalla^e (como si tuviera en su mano la fortuna y suceso de ella), que siempre se presume causa en el príncipe; mas con causa o sin causa siempre es mortal este veneno. De este se enflaqueció la virtud a don Álvaro de Bazán^f, señalado caballero que vino a sumo trabajo y descontento; y él, que¹⁹ navegaba mejor que Neptuno –con muchas victorias– por el elemento extraño del agua, no se daba a manos por el natural propio de la tierra.

De este murió en cuatro días en Badajoz don Antonio de Padilla^g, que no pudo resistir, del disfavor²⁰, el aire²¹ nuevo²² y extraño. [fol. 429r]

De esto enfermó²³ Francisco de Eraso^h, señor de Mon Hernandoⁱ, persona muy capaz y de mucha verdad, secretario del Rey²⁴.

¡Y qué gentil partido²⁵! Que a tales enfermos, que los habían de consolar todos y todos los visitaban²⁶ en salud, nadie los visita después; sus salas se tornan montes y, del privado, privado^j; ni para en su zaguán²⁷ caballo, ni litera, ni carro; y los puertos y puertas de los que privan, que suelen ser los de acá de España de Arrebatacapás^{28k}, tórnanse los desiertos de Libial y la inhabitable tórrida zona (como decían los antiguos), y de día y de noche²⁹ siempre línea equinoccial^{30m}.

Agora³¹, viniendo al cabo, como el conde de Barajasⁿ acompañó a los muy poderosos en suma potencia y autoridad, les³² acompañó³³ en el reverso de su fortuna.

De esta dolencia pierden todos la gana de comer y de³⁴ procurarlo, y, deseando los

¹⁷ *G, HU*: favorecidísimo.

¹⁸ *G, HU, M, C*: del. “fuera”.

¹⁹ *G, HU, M, C*: el que.

²⁰ *G, HU*: de él disfavor [*sic*]; *M, C*: ≈ “desfavor”.

²¹ Del. “~~estrño y~~”.

²² Add. “y extraño”.

²³ enfermó: *M6* ¿enfermq?; *Z* enfermo.

²⁴ Insertamos ¶.

²⁵ *G, HU, M, C*: y ¿qué [...] partido?

²⁶ visitaban: *M6* visitiuan.

²⁷ *G, HU*: çaguan.

²⁸ *G, HU*: arrebat capas.

²⁹ Add. “siempre”.

³⁰ Del. “~~siempre~~”.

³¹ *M, C*: Ahora.

³² *G, M, C*: los.

³³ *G*: add. “tambien”; *M, C*: add. “también”.

³⁴ *C*: el.

hombres la vejez y verse en su lugar y en su casa, que suele ser puerto en este mar de todas las tormentas³⁵, venida la vejez³⁶, esotro³⁷ que desearon, los mata³⁸ el disfavor con discontento³⁹. Y como en el mundo⁴⁰ [fol. 429v] ninguna potencia es perpetua, como son violentas las más, ni ningún señorío ni mando es durable, les acaece⁴¹ a los poderosos y grandes privados al revés de lo que al agua: que esta tanto cuanto baja sube, mas aquellos, con el disfavor, tanto cuanto suben bajan.

Al fin, este mal ni por medicina ni cirugía tiene cura, solo ensalmos⁴² y palabras le podrían curar, y no todos⁴³ médicos, sino aquellos solos que curan lamparones y corcovas^{44ñ}, que son los reyes, cuyas palabras en una nómina o billete les daría salud; y, porque me preguntarán qué son las palabras, digo que estas solas de⁴⁵ un rey: “Primo o pariente, ¿cómo os va^{46o}?”. [fol. 430r]

³⁵ Del. “y”.

³⁶ vejez: M6 avejez. Del. “y”. G, M, C: add. “y”.

³⁷ G: eso otro.

³⁸ G, M, C: mata [acc.].

³⁹ G, M, C: discontento.

⁴⁰ Sigue a principio del folio “-do”, que eliminamos por *dupl.*

⁴¹ G: acaesce.

⁴² G, M, C: ensalmo.

⁴³ M, C: add. “los”.

⁴⁴ G, M, C: corcobas [sic].

⁴⁵ G, M, C: son las de.

⁴⁶ G, M, C: add. signos de interrogación [acc.]. Fin. M6²⁵. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 239 ♣♣♣

¹DE LOS DESAFÍOS DE VALENCIA²

Los desafíos de Valencia de Aragón^a eran tan ordinarios antes que por el santo edicto^b del sumo pontífice Gregorio Tercio Décimo se quitasen³ que no había cosa más puesta en plática. No desafiaban por afrenta, y tenían razón: que al que por su desdicha le quitan⁴ la honra, no es bien que ande con quien se la quitó en posturas, poniendo en peligro, en pleito y en duda vengarse, sino que a quien la honra le quitó, como quiera que pudiere, le quite el alma. Y así las cartas de desafíos de los caballeros valencianos decían: “Por el descontento que tengo de vos os espero con tales armas a tal hora en tal parte⁵”; y así⁶ salían sin ningún recelo a que el otro había⁷ de tener más armas ni estar más acompañado. Y acaecía⁸ no hallar al caballero en casa y tomar la carta de desafío su mujer⁹ y leerla, y decir al paje¹⁰: “Anda, hijo, que luego va¹¹”; y, venido el marido, dársela y decirle: “Señor, id norabuena [fol. 430v]; hacé¹² como quien sois”, y llorando darle a las veces el postrer abrazo y con todo secreto quedar aparejando paños y meterse en su oratorio suplicando a Nuestro Señor¹³, teniendo con todo secreto prevenido en casa el zurujano^{14c}.

Mas había en esto otra cosa muy recia¹⁵, que en las cartas decían¹⁶ a las veces: “Salid con un compañero con vos, que yo saco otro”, que¹⁷ eran obligados a sacarlo, y aun el que llamase¹⁸ ir so pena de ser tenido por cobarde; y acaecía ser parientes o amigos los acompañados, que por enojos ajenos¹⁹ tenían obligación de matarse: *hanc deus et melior*

¹ EDD.: G, M, C. *Init.* M8¹⁵. *Add.* “DE”.

² [I50]: título dentro de cartela rectangular adornada con volutas de pergamino sombreadas.

³ G, M, C: XIII se mandó se quitasen.

⁴ G, M, C: quitaban.

⁵ G, M, C obvian las comillas.

⁶ G, M, C: así.

⁷ G: recelo. El otro no habia; M, C: ≈ “había”.

⁸ G: acaescia [*id. infra*].

⁹ M, C: *del.* “~~♀~~”.

¹⁰ G: muger [...] page.

¹¹ G, M, C: irá.

¹² G, M, C: haced.

¹³ G, M, C: *add.* “y”.

¹⁴ G, M, C: cirujano.

¹⁵ *recia*: M8 recia; M8 rezia.

¹⁶ *decían*: M8 decian; M8 dezian.

¹⁷ G, M, C: *add.* “entonces”.

¹⁸ G: *add.* “á”; M, C: *add.* “a”.

¹⁹ G: agenos.

*litem*²⁰ *natura diremit*^d, con quitar, como quitó, los desafíos el Papa; y era cosa terrible, que²¹, pesando con quien el señor no tratara ni holgara de acompañarse de él, aun por su criado había de ir a combatir a su llamamiento, como si le llamara su amigo y su igual o si su padre del²² rey mismo le llamara^{23e}. [fol. 431r]

²⁰ *G, M, C: litum.*

²¹ *G, M, C: del. "pesando".*

²² *C: el.*

²³ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 240 ♣♣♣

¹DE UNA RIGUROSA COSTUMBRE EN LAS ENEMISTADES DE VALENCIA²

Los bandos^a de Cataluña, de Aragón y³ de Valencia en todo el mundo se saben⁴, que se salen a la sierra de puro honrados, y, por quitar la obediencia⁵ a la justicia para sus⁶ venganzas, quítansela⁷ también al Rey; y, teniendo por enemigos a sus contrarios, hácese enemigos también de lo que son obligados y de su lealtad, a los que llaman bandoleros⁸, nombre ya tomado a mala parte^b; y, afinándose o empeorándose⁹ la cosa más¹⁰, como en los montes no dan dinero ni se amasa pan, tómanlo a quien lo lleva, pues nunca puede estar a raya la¹¹ hambre y la necesidad; y aun hay costumbre cruel, de la que yo propuse de tratar: que, si no¹² se puede vengar del que le agravió, le matan el deudo, el hijo, la mujer¹³ y el perro y el caballo^{14c}.

Como hicieron con un hijo^d natural del duque de Segorbe^e, primo hermano del Rey Católico, que, por vengarse del Duque, le mataron a este hijo por el techo de una casa de un arcabuzazo¹⁵, y decía el pobre caballero mozo (que, por su honestidad, el Duque había tenido encubierto): “¡Triste de mí, que nunca me han tenido por hijo del Duque sino para matarme^{16!}”. [fol. 431v]

¹ EDD.: G, M, C.

² [I51]: título dentro de una especie de cartela rectangular abierta por el lado superior, cuyos laterales semejan columnas con cuatro hojas en su parte superior, a modo de palmeras.

³ Add. “de”.

⁴ G, M, C: sabe.

⁵ G, M, C: obediencia.

⁶ sus: M8 su.

⁷ Add. “tambien”. G, M, C: venganza quitársela.

⁸ G: vandolero.

⁹ G, M, C: y al fin se va empeorando.

¹⁰ G, M, C: add. “pues”.

¹¹ M, C: el.

¹² G: sino.

¹³ G: muger.

¹⁴ G, M, C: om. ¶.

¹⁵ arcabuzazo: M8 arcabuçazo; M8 arcabuzazo.

¹⁶ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 241 ♣♣♣

¹DE MUCHO ÁNIMO²

Y al duque de Alba don Fernando, que, estando en la Prohencia^{3a}, en Francia, y saliéndose a pasear a caballo al campo, que pareció una⁴ banda de caballeros franceses, que serían hasta cincuenta lanzas⁵, y que el maestre de campo Juan de Vargas, que era de Medellín, que con él iba, que era⁶ valentísimo, mas no muy cuerdo soldado, le dijo: “Hagamos una burla a aquellos borrachos”. “¿Cómo?”, dijo el Duque. “Aparecernos hemos por detrás⁷ de este cerro; ellos vernán⁸ luego a nosotros, y revolveremos sobre ellos por detrás del cerrillo y daremos en ellos por las espaldas, y así habrá lugar la emboscada; y, cargando de golpe sobre ellos, harémosles mucho daño”. “¿Quiénes?”, dijo el Duque. Juan de Vargas respondió⁹: “Todos tres: Vuestra Señoría¹⁰ y yo, y ese paje¹¹”. Y jamás decía el Duque que se acordaba de esto que no riyese¹² del disparate¹³. [fol. 432r]

¹ EDD.: *G*, °*HU*, *M*, *C*. Nótese el tono coloquial de este capítulo, especialmente en su inicio, que presenta una sintaxis especial que roza o cae en el anacoluto oral.

² [I52]: ilustración idéntica a la del capítulo anterior, aunque más reducida. *G*, *HU*, *M*, *C*: del. “~~Y~~”.

³ *Prohencia*: Provenza [entre “Prohen-” y “-çia” aparecen tachadas unas grafías cuya lectura es imposible. Tras ellas M8 completó el nombre de esta región francesa].

⁴ *G*, *HU*: campo, pareció de improviso una; *M*, *C*: ≈ “apareció”.

⁵ *G*, *HU*, *M*, *C*: del. “~~y que~~”.

⁶ *G*, *HU*, *M*, *C*: iba, y era.

⁷ *detrás*: M8 destras; Z detras.

⁸ *G*, *HU*, *M*, *C*: vendrán.

⁹ Del. “~~Vuestra Señoría, y yo y ese paje~~”.

¹⁰ *M*, *C*: del. “~~Y~~”.

¹¹ *G*, *HU*: pages.

¹² *M*, *C*: riese.

¹³ *Fin*. M8¹⁵. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 242 ♣♣♣

¹DEL GUARDAR LAS FIESTAS

Nimis honorati² sunt³ amici tui, Deus, et nimis confortatus est principatus eorum^a. Paga Nuestro Señor tan a colmo a los que pasaron persecuciones, muertes y deshonoras⁴ por Él que se sirve con grandes muestras de que sean honradas sus memorias y guardadas sus fiestas, y así fue lo que se me vino a la mano para escribir de este glorioso santo hoy, víspera de san Lorenzo^b. Este día tienen en muchas partes devoción de no hacer obra servil ninguna, como los atemorizados con estos ejemplos, ni aun encender fuego.

En Llerena amasó⁵ una mujer⁶ víspera de este santo media hanega de pan, y no se sazónó; y la víspera, el mismo día, lo puso a cocer⁷ y salió el pan del horno morado y azul^c por de dentro; y por todo el lugar anduvieron con los panes con grandísimo espanto y maravilla de todo el pueblo mostrándolos⁸.

Otros, en Pallares^d, aldea cerca de Llerena, porfiaron a desliar^e, que es limpiar, una tinaja el día de san Lorenzo, y entró uno dentro y comenzó a dar voces: “¡Qué me ahogo⁹!” [fol. 432v], y el que estaba fuera metió en la tinaja el medio cuerpo para favorecerlo (que andaban en la obra entrambos), y entrambos se quedaron ahogados¹⁰, el uno hincado de rodillas dentro y el otro metido¹¹ dentro el medio cuerpo.

Y en Cazalla^f porfió¹² a dar fuego uno a un horno de ladrillo día del dicho san Lorenzo, diciéndole¹³ todos que en tal día no lo hiciese, y él dijo¹⁴: “¡Oh, cuerpo de Dios¹⁵, si por eso lo había de dejar!” y porfió a darle fuego; y, después que estaba bien ardiendo, metiendo chamiza^g con¹⁶ la horquilla, la chamiza¹⁷ y la horquilla y él se

¹ EDD.: G, HU, M, C, J. HU lo ofrece parcialmente: “En Fuente el Arco [...] gente negra”. *Init.* M5³³.

² *honorati*: M5 *hoonorati* [sic]; Z *honorati*.

³ *sunt*: M5 *sut*.

⁴ *deshonras*: M5 *desonrras*; Z *deshonrras*.

⁵ *amasó*: M5 *amaso*; Z *amasso*.

⁶ G: *muger*.

⁷ G: *cozer*.

⁸ *mostrándolos*: M5 *mostrandolo*. G, M, C: *mostrándolo*.

⁹ G, M, C obvian el carácter exclamativo del pasaje.

¹⁰ *ahogados*: M5 *hogados*; Z *ahogados*.

¹¹ M, C: *medio*.

¹² *porfió*: M5 *porfiaron*; Z *porfio*.

¹³ *diciéndole*: M5 *diciendole*; Z *diziendole*.

¹⁴ G, M, C: *del. “Oh”*.

¹⁵ G, M, C cierran aquí la exclamación.

¹⁶ C: *por*.

¹⁷ *chamiza*: M5 *hamiza*; Z *chamiza*. G, M, C: *del. “𐀀”*.

colaron por el pequeño agujero y allí¹⁸, sin poderse valer, se abrasó¹⁹ dentro. Y todo esto fue en pocos años el mismo día²⁰ del Santo.

Y en²¹ la Fuente el²² Arco^{23h}, en Viar²⁴ⁱ, un arroyuelo junto al cual había²⁵ enriado^j un hombre cincuenta haces de lino, acordó de revolverle²⁶ el día de san Lorenzo y fuese²⁷ a comer allá; y a tiro de herrón^k de allí, encendiendo con un eslabón fuego para una triste olluela, levántase²⁸ un terrible viento y al lino que había comenzado a volver llevó maravillosamente el fuego; y, sin hacer más ningún daño, quemó solamente el lino y, en quemándose, fue²⁹, luego, apagado³⁰.

Y porque acarreaban³¹ y trillaban en una casa [fol. 433r] día de san Lorenzo, tan célebre, se quemó la casa a un vecino de Llerena.

Y otro año³² al mismo el mismo día se le ahogaron una banda de gente negra³³ⁱ, el mismo día.

Y otro siguiente año, tal día, que trillaba³⁴ y no había escarmentado con tales ejemplos, envió a un³⁵ hijo de³⁶ la trilla por agua a un pozo³⁷, donde se ahogó, y, acudiendo a su tardanza luego, le hallaron muerto. Pues santa y justamente tornó a recomendar el³⁸ santísimo Pío Quinto³⁹ el guardar y honrar las fiestas^m, y en gran reputación debe de estar ante Dios el bienaventurado⁴⁰ santo, pues tanto en este mundo le bandeaⁿ. Y gran nombre dio el pío⁴¹ rey Felipe⁴² Segundo para sí y los reyes de España a su enterramiento, San Lorenzo el Real, que, encomendado el sublime edificio

¹⁸ *allí*: M5 aylli; Z alli.

¹⁹ *Del.* “~~luego~~”.

²⁰ *Del.* “~~y~~”.

²¹ *G, HU, M, C: del.* “~~la~~”.

²² *C: de.*

²³ *Add.* “*en*”. *G, HU: del.* “~~en Viar~~”.

²⁴ *G, HU, M, C: add.* “*hay*”.

²⁵ *Add.* “*enriado vn hombre*”.

²⁶ *revolverle*: M5 reuolber; Z rebolberle.

²⁷ *G, HU, M, C: fué.*

²⁸ *levántase*: M5 levantasen; Z levantase.

²⁹ *Add.* “*luego*”.

³⁰ *Del.* “~~el fuego~~”.

³¹ *acarreaban*: M5 acareaba.

³² *M, C: del.* “~~al mismo~~”.

³³ *G, HU, M, C: del.* “~~el día mismo~~”.

³⁴ *Add.* “*y*”.

³⁵ *un*: M5 u.

³⁶ *G*: ejemplos, y como enviase á un hijo suyo de; *M, C*: ≈ “*a*”.

³⁷ *G, M, C: del.* “~~donde~~”.

³⁸ *Del.* “~~setimo~~”; *add.* “*santissimo*”.

³⁹ *G, M, C: V.*

⁴⁰ *bienaventurado*: M5 uienauenturado; Z bienauenturado.

⁴¹ *Del.* “~~y~~”.

⁴² *Felipe*: M5 Phlipe [*sic*]. *Del.* “~~y~~”; *add.* “*Segundo*”.

a tan glorioso mártir y a tan buen santo, será perpetuo.

Por otros bienaventurados ha hecho Nuestro Señor lo mismo cuando⁴³ toman sus memorias en menosprecio, como⁴⁴ en Santiagoⁿ, aldea de Jaén, habrá cuatro años⁴⁵ que quiso, día de san Benito^o, uno tresquilar⁴⁶ sus ovejas, aunque le amonestaron muchos que no lo hiciese, y dijo que no tenía cuenta con eso; y, estándolas tresquilando⁴⁷, se le cayeron muertas más de ciento; y en las que tenía en el campo cayó⁴⁸ un rayo [fol. 433v] y le mató cinco, y a un hijo de diez años se le dejó atónito por mucho tiempo⁴⁹.

Y todo cuanto he dicho es cierto, que⁵⁰ pudiera alegar muchos testigos de vista que lo vieron, y de mucho crédito⁵¹, mas fuera un⁵² proceso⁵³ largo⁵⁴; mas baste que en Castilla⁵⁵ y en el Reino de Toledo, donde se usa mucho el carretear, se sabe y se cuenta por cierto que nunca se habrá tornado carro muerto, ni quebrado⁵⁶ los que van en⁵⁷ él piernas y⁵⁸ brazos, ni ahorcado mulas ni ahogado ellas y hombres pasando vados que no haya⁵⁹ sido⁶⁰ en día de fiesta por la misma causa⁶¹. [fol. 434r]

⁴³ Del. “~~le~~”.

⁴⁴ J inicia aquí este capítulo.

⁴⁵ Del. “~~y~~”.

⁴⁶ J: trasquilar.

⁴⁷ J: trasquilando.

⁴⁸ cayó: M5 ayo [sic]. G, M, C: dió, J: dio.

⁴⁹ Insertamos ¶. G, M, C: del. “~~Y~~”. J finaliza aquí el capítulo.

⁵⁰ Del. “~~si alegara~~”; add. y del. “pudiera alegar muchos testigos de vista”.

⁵¹ Add. “mas”.

⁵² Del. “~~largo~~”.

⁵³ proceso: M5 prozeso; Z processo. Add. “largo. Mas baste [...] misma causa”.

⁵⁴ G, M, C: del. “~~mas~~”.

⁵⁵ Del. “~~don~~” [por “donde”].

⁵⁶ G, M, C: carretero muerto, quebrado [lectura que elimina lo que sería un posible uso metonímico de “carro”].

⁵⁷ G, M, C: con.

⁵⁸ G: ú; M, C: o.

⁵⁹ C: hay [sic].

⁶⁰ Add. “en”.

⁶¹ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 243 ♣♣♣

¹DE, EN LÉRIDA, UN MILAGROSO CASO²

Contar³ los milagros y maravillas de Dios, no solo de mis días, que tengo hoy sesenta y seis años, sino de un⁴ hora, es una empresa, si no⁵ fuese pía, muy vana, pues dice David: *altitudinem coeli*⁶ *quis enarrabit?*^a, y estotro⁷ es más; ni sería poco en qué entender escribir de un⁸ hora sus hazañas⁹, como quedara uno rico si a un sumo pontífice o¹⁰ al rey de España le pidiera de un solo día la vacante¹¹. Pues en mi tiempo acaeció¹² en la ciudad de Lérida (que el¹³ aurífero Segre^b baña) que, diciendo misa un fraile^c, después de haber dicho de la Consagración las sacrosantas palabras, dudó si estaba allí Nuestro Señor Jesucristo, cuan poderoso y cuan grande es, en cuerpo y alma; y tanto reparó en la impía duda que se tornó en sus mismas manos la sagrada hostia carne y sangre; y así en la iglesia mayor^d de la dicha ciudad el día de hoy está^{14e}. [fol. 435r]

¹ EDD.: *G, M, C. Add.* “DE”.

² *G*: De un milagroso caso en Lérida; *M, C*: DE UN MILAGROSO CASO EN LÉRIDA.

³ *Contar*: M5 Contando; Z Contar.

⁴ *M, C*: una.

⁵ *G*: sino.

⁶ *coeli*: M5 *celi*. *G, M*: *cæli*; *C*: *caeli*.

⁷ *G, M, C*: esto otro.

⁸ *G, M, C*: escribir una.

⁹ *hazañas*: M5 haçañas; Z hazañas.

¹⁰ *G*: ú.

¹¹ *vacante*: M5 vancanten; Z vacante.

¹² *G*: acaesció.

¹³ *que el*: M5 qu'el; Z que el.

¹⁴ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 244 ♣♣♣

¹DE UN GRAN CASO ACAECIDO² A UN PINTOR EN SALAMANCA

Y pues³ de maravillas del cielo tratamos, diré otras dos tan grandes o mayores por dar compañeras⁴. A un⁵ pintor^a en San Jerónimo⁶ de Salamanca^b le fue dado el cargo⁷ de hacer al olio para el claustro un retablo de la Resurrección⁸ de Nuestro Señor. La obra se acabó con gran loor del prior^c y convento, y de todos los que la vieron⁹. Estando para cobrar la paga, vino una tan gran tempestad una noche que otro día hallaron el retablo tabla rasa, sin pintura¹⁰ ninguna, como si mano de pintor no se hubiera, en ella, puesto; pide el pintor su paga, los religiosos dicen que no, que él quedó de hacer la pintura al olio, contra quien ningún¹¹ agua ni viento prevalece, aunque esté al descubierto; el pintor alegaba la aprobación de todos, el haberla¹² hecho al olio como se concertó y, demás de que se dio por tal después de hecha, ponía¹³ por testigo¹⁴ a todo el cielo; con todo eso, los padres¹⁵ se resumieron¹⁶ de no pagársela. Y, aquella noche, él, con grandes¹⁷ lágrimas porque le iba en¹⁸ ello todo su caudal, suplicó a Dios, pues en la gente no hallaba remedio, que su verdad su divina piedad¹⁹ la²⁰ socorriese²¹ y aclarase. Otro día acude por algún partido al monesterio²²; hallan su retablo pintado como

¹ EDD.: G, R, S, M, A, C.

² ACAECIDO: M5 ACAEÇIDO; Z ACAEZIDO. G: acaescido; R, S: ACAESCIDO.

³ pues: M5 pus [sic].

⁴ G: tratamos, de otras dos tan grandes ú mayores diré por darles compañeras; R S: ≈ “u”; M, A, C: ≈ “o”. [Pero Zapata solo ofrece uno de los dos casos propuestos].

⁵ un: M5 vuestro [posesivo que no acertamos a interpretar, ya que, más que la identidad del pintor, deja el enigma de la identidad de los “poseedores”, posiblemente del mismo lugar, tal vez Salamanca, de los que no sabemos nada absolutamente. ¿Podría tratarse de algunos interlocutores de Zapata o, más sencillamente, de un error bien del autor al dictar, bien del amanuense al escribir?]. G, R, S, M, A, C: un [acc.].

⁶ G, R, M, C: Gerónimo.

⁷ G, R, S, M, A, C: encargo.

⁸ Resurrección: M5 Resurezion [sic].

⁹ G, R, S, M, A, C: om. ¶ [acc.].

¹⁰ pintura: M5 pintura; Z pintvra.

¹¹ G, R, S, M, A, C: ninguna.

¹² Del. “~~he~~”; add. “hecho”.

¹³ G: despues de hecha. Ponia; R, S, M, A, C: ≈ “después [...] Ponia”.

¹⁴ G, R, S, M, A, C: testigos.

¹⁵ padres: M5 frayles; M5 padres. Del. “~~padres~~”.

¹⁶ G, R, S, M, A, C: reunieron.

¹⁷ G: noche, á grandes; R, S, M, A, C: ≈ “a”.

¹⁸ en: M5 a; Z en.

¹⁹ G, R, S, M, A, C: piedad.

²⁰ R, S, A: le [pero está referido anafóricamente a “su verdad”, la del pintor].

²¹ Add. “y aclarasse”.

²² G, R, S, M, A, C: monasterio.

primero, que fue [fol. 435v] una cosa²³ a toda la ciudad de gran espanto, que acudió a verlo, que parece que Nuestro Señor fue servido que la memoria de su divina Resurrección asimismo²⁴ de esta manera resucitase²⁵. [fol. 436r]

²³ *cosa*: M5 casa; Z cosa.

²⁴ *asimismo*: M5 asimis. *G, R, S, M, A, C*: asimismo [*acc.*].

²⁵ *Fin.* M5³³. [RF]. *S* finaliza aquí su selección de capítulos de la *Varia historia*.

♣♣♣ CAPÍTULO 245 ♣♣♣

¹DE UN VALIENTE MOZO CONTRA CUATRO TURCOS²

Junto a la ribera del³ mar en tierra de Almería sin ser vista dio una fusta en tierra, y de ella se desmandaron para saltar, que sabían bien nuestra habla, cuatro turcos bravos, los cuales se volvían ya a la fusta sin haber hecho ninguna presa cuando oyeron⁴ dar golpes como de hacha en un valle. Van allá y hallaron un pobre leñador viejo que estaba en el monte⁵ para cargar un su asnillo, golpeando⁶; llegan a él y, aunque era de buena fuerza el viejo, como eran cuatro, maniátanle luego; y, llevándole ya a la mar⁷: “¡Oh, desdichado de mí! –decía él–. No me pesa⁸ sino que dejo allí por criar un hijito pequeño, que si le cativárades⁹ conmigo no llevara yo tanta pena¹⁰”. “Pues, si quieres –dijeron ellos–, llámale y le llevaremos contigo”. “Detrás de aquel cerrillo le dejé”, dijo él. “¡Vamos!”; dijeron ellos. Allá van los turcos apriesa¹¹ para, lleván/dolos [fol. 436v] a ambos, haber hecho mayor cabalgada. Él iba diciendo a voces: “¡Perico! ¡Hijo! ¡Hijo! ¡Perico! ¿Dónde estás?”, cuando sale¹² de entre las matas Pedro, un mocetón muy robusto de veinte años, con una ballesta con un pasador^b encarada, diciendo: “¡Perros, dejá¹³ a mi padre!”. Cuando ellos le¹⁴ ven y se ven burlados, van con gran furia contra él; disparan dos arcabuces y yérranle¹⁵ dos arcabuzazos¹⁶, y él mata a uno con una jara^a y entra a cuchilladas con los tres, y a¹⁷ otro¹⁸ tiende en el suelo de un fiero golpe en la cabeza. Los otros dos, que quisieran y no pudieron huir, ríndensele viendo su desnudo, porque ellos venían a hurtar y no a pelear¹⁹. Pues amaniátanlos²⁰ a entrambos con las

¹ EDD.: G, M, C, J. *Init.* M8¹⁶.

² [I53]: título dentro de una cartela de forma triangular invertida adornada en sus lados inferiores con sencillos motivos vegetales de forja.

³ J: de la.

⁴ G, M, C: *del.* “~~dar~~”.

⁵ J abre paréntesis hasta “asnillo”.

⁶ M, C: golpeándolo.

⁷ C: par [*sic*]. J: *ins.* puntos suspensivos.

⁸ C: pasa.

⁹ G: cantivarades [*sic*]; M, C: cautivárades; J: lo cautivarais.

¹⁰ *Del.* “~~Y, ansí~~”.

¹¹ M, C: a prisa; J: aprisa.

¹² C: sal [*sic*].

¹³ G, M, C, J: dejad.

¹⁴ C: lo.

¹⁵ *yérranle*: M8 hierranle. G, M, C, J: errándole.

¹⁶ G, M, C, J: *del.* “~~z~~”.

¹⁷ *Del.* “~~e~~” [por “otro”].

¹⁸ C: tres, ya otro [*sic*].

¹⁹ *Add.* “Pues”. G, M, C, J: *del.* “~~pues~~”. G, M, C, J: *ins.* ¶.

²⁰ G, M, C, J: *add.* “pues”. J: Maniátanlos.

sogas de la leña; los turcos iban así, presos, diciendo y lamentándose: “¿Tú estar Periquito²¹? ¡A la fe, tú estar el diablo²²!”. Y el viejo en un punto, de un pobre leñador perdido y cativo²³, quedó libre y rico con dos esclavos^{24c}. [fol. 437r]

²¹ *G, M, C, J*: Perico.

²² *G, M, C, J* obvian el carácter interrogativo y exclamativo del pasaje.

²³ *G, M, C, J*: cautivo.

²⁴ [RF]. *J* finaliza aquí su selección de capítulos de la *Varia historia*.

♣♣♣ CAPÍTULO 246 ♣♣♣

¹DE OTRO BUEN HECHO²

Semejante a lo pasado fue lo que acaeció con otros diez turcos a un jinete. Dieron tres o cuatro fustas³ una noche en los ingenios de azúcar^{4a} de Málaga; siéntenlos de⁵ la tierra. Venía atajando la costa un jinete⁶. Saltan diez turcos en tierra por unas planchas de tabla, por donde salieron; hace el jinete tocar una trompeta del ingenio^b, da voces: “¡Aquí, aquí, compañeros!”; piensan los de las fustas que estaba allí toda la gente de guerra, levan las planchas de miedo, alárganse las galeotas y dejan los diez turcos⁷ en tierra; a lanzadas y contonazos anda el jinete entre ellos; ríndensele luego todos; manda que se maniaten unos a otros y, atados con un cordel a la cola de su⁸ caballo, mételos en Málaga por la Puerta de la Mar^c, uno solo a todos diez⁹, un poco antes soberbios y libres y ya cativos¹⁰ y esclavos^{11d}. [fol. 437v]

¹ EDD.: G, M, C.

² [I54]: título dentro de una cartela rectangular adornada con dos cuernos de círculos decrecientes en sus laterales y una especie de puñal con una cinta de pergamino. Debajo aparece ilustrada la escena relatada en el capítulo: a la izquierda, una construcción que bien podría ser el ingenio azucarero y, delante, el jinete conduciendo a varios turcos lanza en mano; a la derecha, sobre el mar, una galeota berberisca con cinco remeros, vela arriada y gallardete de la media luna, perfectamente dibujada con diversidad de detalles (que constituye un documento gráfico muy interesante). *Vid. supra*, p. 472.

³ *Del.* “¿noche?”.

⁴ *azúcar*: M8 açucar; M8 azucar.

⁵ C: en.

⁶ G: ginete [*id. infra*].

⁷ *Del.* “†” [se ha perdido el papel por la tinta de la tachadura].

⁸ G, M, C: un.

⁹ *Add.* “un poco [...] esclauos”.

¹⁰ G, M, C: cautivos.

¹¹ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 247 ♣♣♣

¹DE LA HONESTIDAD DE UN CABALLO²

Aunque en muchas cosas arguyan^a a los hombres los animales^b, como en el agradecimiento del³ león^c, la lealtad del perro, la providencia de la hormiga^d, la discreción del castor^e, la presunción del elefante^{4f}, la humildad del camello^{5g}, la limpieza del armiño^{6h}, la simpleza de la palomaⁱ, la prudencia de la serpiente^j, la vista del lince, la falsidad⁷ del cuco^k, la sagacidad del lobo^l, la fantasía^m del pavoⁿ, el nadar de la nutria, la mansedumbre del buey^ñ, la paciencia del cordero^o, la astucia de la raposa^p, la medicina del animal de la uña^q, el gobierno y la policía^r de las abejas^s, la cortesía del gallo^t, la viudez de la tórtola^u, la piedad de la cigüeña^v, la templanza en comer y⁸ en beber de todos ellos, y en general el consorcio y compañía de sus repúblicas particulares y en cada es[pecie⁹] su perpetua paz y el¹⁰ no hacerse de ninguna¹¹ manera unos a otros daño, a ellos y a los hombres arguyo de honestidad^w. En Extremadura, no ha muchos años, un buen caballo¹² llamado Corneta, que era del conde don Martín^x, que¹³ todos los animales convienen con todas las¹⁴ de su especie a los tiempos que les es dado, mas este caballo, gran cubridor de yeguas, llegándole su madre o hija o hermana, como que reconocían¹⁵ el deudo, se estaba triste y parado, aunque dio al mundo muy buena y excelente casta¹⁶ de caballos¹⁷. [fol. 438r]

¹ EDD.: G, HU, M, C.

² [I55]: título dentro de una cartela rectangular adornada con volutas de pergamino. Debajo de ella se ven dos escenas relacionadas con el capítulo: a la izquierda, un hombre conduce a Corneta, con la cabeza girada, hacia las yeguas (no presentes en el dibujo) contra su voluntad; a la derecha, el mismo hombre se lleva a Corneta, ya más decidido y alegre. *Vid. infra*, p. 682.

³ G, HU, M, C: el.

⁴ Add. “la humildad [...] la nutria”.

⁵ G, HU, M, C: del. “le”.

⁶ G, HU, M, C: arminio.

⁷ G, HU, M, C: falsía.

⁸ G, HU, M, C: del. “en”.

⁹ G, HU, M, C: especie [acc.].

¹⁰ el: M8 del.

¹¹ G, HU, M, C: add. “manera” [acc.].

¹² Add. “llamado [...] Martin”.

¹³ G, HU, M, C: aunque.

¹⁴ Del. “que”; add. “de”.

¹⁵ G, HU: reconocía; M, C: reconocía [pero lo entendemos referido a Corneta, su madre, hija o hermana].

¹⁶ G, HU, M, C: buenas y excelentes castas.

¹⁷ Fin. M8¹⁶. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 248 ♣♣♣

¹DE CÓMO NUESTRO SEÑOR QUEBRANTA LA SOBERBIA

Domingo Cerdán^{2a}, caballero de la Orden de San Juan, desafió en Zaragoza a don García de Villalpando^b, señor de Quinto, viejo el desafiado, de más de cincuenta años, y cuartanario^c, y el otro rebustísimo³ mozo y gran soldado; y, estando don García herido de cuatro o cinco heridas⁴ y una de ellas en una pierna, que le hizo estar hincado⁵ una rodilla en tierra como leñador que no le falta⁶ ya sino⁷ un solo golpe para derribar una encina⁸, le tiró un revés don García, viejo cuartanario, desangrado y malherido⁹, que le cortó cercén¹⁰ la cabeza y se la hizo ir rodando¹¹ por el campo, *iacet*¹² *ingens litore truncus*^{13d}, *ect*¹⁴. [fol. 439r]

¹ EDD.: *G, M, C. Init. M16*¹⁰.

² *Cerdán*: M16 Çerrdan; Z Çerdan.

³ *G, M, C*: robustísimo.

⁴ *heridas*: M16 eridas; Z heridas.

⁵ *hincado*: M16 yncado; Z hyncado.

⁶ *G, M, C*: *del. "ya"*.

⁷ *sino*: M16 si. *G, M, C*: sino [*acc.*].

⁸ *encina*: M16 ençina; Z enzina.

⁹ *malherido*: M16 malerido; Z malherido. *G, M, C*: mal herido.

¹⁰ *cercén*: mantenemos la forma original –presente, aunque no frecuente, en el XVI–, sin la preposición adverbial “a” con la que forma la conocida locución adverbial. *G*: á cercén; *M, C*: a cercén.

¹¹ *rodando*: M16 rrodando; Z rodando.

¹² *iacet*: M16 *jaçens*; Z *jaçens*.

¹³ *iacet ingens litore truncus*: M16 *jaçens yngens litore truncus*. *Add. "ect"*.

¹⁴ [RF]. *G, M, C*: *jacens ingens litore truncus & c.*

♣♣♣ CAPÍTULO 249 ♣♣♣

¹DE CÓMO NUESTRO SEÑOR² AYUDA A LOS QUE LE HAN MENESTER³

Preguntado un sabio^{4a} de los Siete qué oficio tenían o en qué entendían⁵ los dioses, dijo que en humillar los soberbios y levantar los humildes, y así el Dios verdadero agora⁶ con quien hubo menester su ayuda lo hizo.

El dicho Domingo Cerdán⁷, en Malta, se salió a matar con el comendador Marcilla^b, también aragonés y del hábito mismo, y, combatiéndose entrambos, se le quebró la espada por cerca⁸ de la guarnición al comendador Marcilla; entonces pidió a Cerdán que le dejase ir por una espada, pues no era justo que un caballero como él usase de tanta ventaja como esta; respondió Cerdán⁹ que con aquellas espadas habían comenzado, que con ellas lo habían de acabar, que lo mismo pudiera haber sucedido por él, y con esto cerró con un¹⁰ estocada con¹¹ él. Marcilla, viéndose¹² perdido¹³, le arrojó su empuñadura de espada y asió con ambas manos la espada a¹⁴ Cerdán por los vivos y agudos filos, y apretó tan recio que no le dejó ser señor de ella, sino que vinieron ambos a brazos, y en tanto acudió mucha gente que los despartieron¹⁵. [fol. 440r]

¹ EDD.: G, M, C.

² Del. "~~AYU~~"; add: "AYUDA".

³ MENESTER: M16 MINESTER; Z MENESTER. Del. "~~LOS AYUDA~~".

⁴ sabio: M16 sauio; Z sabio.

⁵ C: entendía [sic].

⁶ M, C: ahora.

⁷ Cerdán: M16 ¿Sendan?; Z Cerdan.

⁸ cerca: M16 çerca; M16 çerca.

⁹ G, M, C: Cerdán respondió.

¹⁰ C: ceró [sic] con una.

¹¹ con: M16 contra; Z con.

¹² viéndose: M16 abiendose; Z biendose.

¹³ G, M, C: del. "~~le~~".

¹⁴ C: de.

¹⁵ Fin. M16¹⁰. [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 250 ♣♣♣

¹DE PRUDENCIA

Fue asaz prudencia² la de Antonio de Leiva³, que, dádole⁴ el cargo de defender y guardar a Pavía⁵ estando sobre ella el rey de Francia, la defendió de muchos y temerosos asaltos⁶. Y la precedente noche^a a la cruel batalla le dio nuestro campo con dos cañones⁷ juntos aviso del combate, que era el contraseño⁸ que tenían para que otro día con su gente saliese⁹ a ayudarles; él respondió con otros dos que saldría. Y, venida el alba, salió y estuvo ante las puertas de Pavía, con lo que atemorizó a los franceses; mas fue muy prudente, que no quiso en la contienda meter las manos, porque a él no de pelear, sino de defender y guardar aquella ciudad, se le había dado el cargo^{10b}.

Lo que se ha de hacer en semejantes casos, como el bueno y sabio médico que, por los deudos de un paciente llamado con gran ansia, si ve¹¹ que no es menester, no hace nada; mas el ruin médico, por hacer reputación, hace muchas cosas no solo que no importan, mas con que hace¹² daño¹³. [fol. 441r]

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M5³⁴.

² *prudencia*: M5 prudenzia; Z prudencia.

³ *Leiva*: M5 Leyba; Z Leyva.

⁴ *dádole*: M5 dandole; Z dadole.

⁵ *Pavía*: M5 Pauia; Z Pavia.

⁶ *asaltos*: M5 asaltos; Z assaltos.

⁷ M5 *add.* “juntos”. *G, M, C*: cañonazos.

⁸ *el contraseño*: M5 el contraseña; Z el contraseño.

⁹ *saliese*: M5 saliese; Z saliesse.

¹⁰ *G, M, C*: *om.* ¶.

¹¹ *ve*: M5 ue; Z uee.

¹² *hace*: M5 hace; Z haze.

¹³ *Fin.* M5³⁴. [RF]

♣♣♣ CAPÍTULO 251 ♣♣♣

¹EN COSAS QUE PARECEN MENTIRA Y SON VERDAD

Fue en estos tiempos un hombre extraño en Flandes llamado Escoto^a, gobernando aquellos estados el príncipe de Parma. Este² hacía cosas tan admirables que, aunque³ me⁴ las falte el crédito, no me hará nadie agravio, pero a sinrazón⁵, porque yo lo supe de caballeros muy verdaderos y muy principales.

Este Escoto decía allí lo que pasaba en todas partes. Tomaba una baraja de naipes y ponía la carta que cualquier caballero le pedía en la mesa, y hacía la ser o⁶ no ser lo que mostraba sin él tocar las manos.

Y un día quiso comprar un rocín de un villano y dióle por él treinta escudos; dióselos en doblones; mételos el otro en la bolsa; sácalos en su casa muy contento con su mujer⁷, y halla que eran flacos, que son las tarjas de acá⁸. Vuelve el otro confusísimo, esperando⁹ donde él con mucha gente lo esperaba; dice¹⁰ que miente, que él doblones le dio, como se verá; tórnalos¹¹ a sacar¹² de la bolsa y hallan que decía Escoto verdad. Vuélvese a ir y torna¹³ a hallarse sus tarjas; vuelve llorando mucho más y echa la moneda, que ya eran¹⁴ doblones, delante y, aunque así¹⁵ los vio, dijo que los daba al diablo, que más quería su caballo. Tómale y súbese en él y vase santiguando del caso; yendo por la calle, ve crecerle al rocín los cuernos y tornarse una hermosa vaca¹⁶.

Y esto no era nada, porque, por asegurarse de ladrones¹⁷ que iban por su camino¹⁸,

¹ EDD.: *G, M, C. Init.* M11³.

² *G, M, C:* Parma, el cual.

³ *aunque:* M11 aun; Z aunque.

⁴ *G, M, C: del.* “~~las~~”.

⁵ *sinrazón:* M11 sin raçon. *G:* sin razon; *M, C:* sin razón.

⁶ *G:* ú.

⁷ *G:* muger.

⁸ *acá:* M11 aqua [que parece un extraño híbrido entre “acá” y “aquí”, pero que también pudiera leerse como “tarjas de agua”, por su acuñación hidráulica (*vid.* cap. 188, “De invenciones nuevas”, p. 214, n. ^{cc}), expresión que no hemos documentado en cuanto moneda y que la caligrafía de M11 difícilmente permite leer, pues su grafía <g> es muy clara y característica].

⁹ *G, M, C:* buscándole.

¹⁰ *G, M, C:* dícele.

¹¹ *Del.* “torna a los”.

¹² *G:* torna á los sacar; *M, C:* ≈ “a”.

¹³ *G, M, C* restituyen prep. emb. [*acc.*].

¹⁴ *G, M, C:* era.

¹⁵ *M, C:* así.

¹⁶ *G, M, C: om.* ¶. M11: *add. s. mg.* “Y esto no [...] campa-” [la adición, vertical, está casi totalmente cortada a partir de aquí, por lo que su lectura se torna imposible]. *G, M, C: add.* “-ña escuadrones de gente armada” [*acc.*].

¹⁷ M11 *add.* “que”.

[iba] en su guarda con dos¹⁹ o tres mil caballos y hacía pasear cuando quería en la campa[ña escuadrones de gente armada].

Y acaeciále convidar²⁰ a ocho o diez caballeros y, siendo hora de comer, acudir los convidados a su casa y andarla toda y no hallar plato ni mesa en toda ella, ni fuego en la cocina, mas²¹ en un pasamano volverse²² y topar al convidante Escoto en la calle, y decir²³: “¡Ea, señores! ¿No comemos? ¡Que es hora²⁴ ya²⁵!”, y responder ellos que se iban porque no veían aparejo de comer en su casa. Hacíalos volver y que enviasen sus caballos; entraban y víanlo²⁶ todo como antes, tan desierto; hacíalos entrar en un aposento y que, en siendo [hora²⁷] de comer, se lo dijese un muchacho suyo. Salían todos, pues²⁸, en llamándolos, y a la misma pieza por donde entraron, y vían²⁹ las mesas puestas, atestadas de infinidad de viandas, y, aunque todo era fingido, la vianda era cierta, de singulares partes traída por sus familiares^b.

Otras veces llegaba con treinta de caballo a un mesón; los que venían en los caballos íbanse a cenar a sus posadas; el huésped henchíales los pesebres; a la³⁰ mañana pedía el huésped la paga, y él pagaba por sí y su haca³¹ no más; agraviándose de ello el huésped, no hallaba nengún³² caballo en la caballeriza, sino el pesebre lleno de cebada, y³³ salía de allí con su acompañamiento como había llegado.

Esto le acaeció con el duque de Terranova^c en Alemania. Dijo que comiera de un limón, y él dijo que eso fácil lo traería; y tomó un plato y lo echó en el aire, alzó el brazo y recibió el plato con dos limones³⁴; y el Duque se los quería comer ya que no eran fingidos, sino de verdad³⁵. [fol. 442r]

¹⁸ El folio, como se dijo, aparece cortado, por lo que restituimos el pasaje del modo más lógico y sencillo posible. Otra opción pasaría por el imperfecto “salía”, que nos parece demasiado extenso

¹⁹ *G, M, C*: “nada, sino que para asegurarse de los ladrones iban por el camino en su guarda dos”.

²⁰ *G, M, C* no restituyen la preposición exigida por el CD de persona, que añadimos.

²¹ Pudiera seguir una breve palabra, de oscura lectura.

²² *G, M, C*: *add.* “los convidados”.

²³ *G, M, C*: decirles.

²⁴ *G, M, C*: *del.* “~~ya~~”.

²⁵ *G, M, C*: *om.* todos los signos de exclamación.

²⁶ *M, C*: veíanlo.

²⁷ *G, M, C*: hora [*acc.*].

²⁸ *G, M, C*: *del.* “~~en~~”.

²⁹ *G*: entraron, veían; *M, C*: ≈ “veían”.

³⁰ *G*: cenar, hacíales posada el huésped; henchíales los pesebres y á la; *M, C*: ≈ “a”.

³¹ *M, C*: jaca.

³² *G*: ningún; *M, C*: ningún.

³³ *G, M, C*: *add.* “Escoto”.

³⁴ *M11*: *add. s. mg.* “y el Duque [...] de verdad”.

³⁵ *Fin. M11*³. *G*: “Dijo el Duque en una ocasión que de buena gana comería un limon, y él dijo que con facilidad se lo traeria; tomó [...]; despues alzó [...], y el Duque no se los queria comer, creyendo que no eran fingidos, sino de veras”; *M, C*: ≈ “ocasión [...] comería un limón [...] traería [...] después [...] quería”. En el fol. 442r aparece un cuarteto autógrafo: “Tres grandes poderes vi,/ que oy tienen a todo el mundo:/



Ilustración 55 de M8.

Capítulo 247, “De la honestidad de un caballo”, fol. 437v.

Es otro de los pocos dibujos que M8 relacionó directamente con el tema del capítulo al que acompaña: se aprecia el esfuerzo del dibujante por representar, en sencilla antítesis visual, el rechazo de Corneta por aparearse con yeguas de su estirpe y su aceptación de otras yeguas sin parentesco cercano.

[Vid. p. 676, n. ²]

el rey Phelipe Segundo,/ el Gran Turco y el Sophi”. *Vid.* cap. 1, “De cómo no tienen los hombres culpa de sus dolencias todas veces”, p. 5, nn. ^{g-h}. Más abajo en el mismo folio se lee: “mas mas”, la primera con <s> corta y el segundo con <s> larga, en lo que parece una prueba caligráfica de M8. Este mismo folio está cortado en su esquina inferior derecha, por lo que se lee la parte equivalente del texto del fol. 443r, ya en el capítulo siguiente, y del fol. 441v, en este mismo.

♣♣♣ CAPÍTULO 252 ♣♣♣

¹DE VARIOS SUCESOS DE² ARMAS Y JUSTANDO

El escribir es una manera de conversación de cosas honestas³ y buenas y sin perjuicio de nadie⁴, que habla siempre uno como el que ora o pedrica⁵, aunque después hablarán todos de lo que él habla^{6a}; por lo que llamó Aulo Gelio a su escritura *Noches áticas*^b, como en lo que en las noches de invierno se trataba en conversación en Atenas hablando; y Cicerón a unas sus filosóficas cuestiones, po[rque] se⁷ platicaron en una su heredad [lla]mada así, *Tuscu[la]nas*^{8c}; y Sannazaro, en una égloga en⁹ Pausilipo^{10d}. Y yo, así, acerca de este propósito diré algunas cosas que se me acuerdan que han¹¹, en estos tiempos¹², pasado.

En Valladolid, estando allí el Emperador con su floreciente corte, donde había tanto caballero mancebo y tanta dama, en una tela ante palacio en la Corredera se ejercitaban cada día por no dejar enmohecer las armas, y así, allí la tela y las damas en las ventanas, se estaba la mesa puesta para estos casos^e; y de los que se me acuerdan siendo paje¹³ de la esclarecida Emperatriz diré, que cada rato víamos¹⁴ allí a¹⁵ sus aposentos y ventanas.

Hubo¹⁶ algunas veces encontrarse en los roquetes^f de las lanzas y allí hacerse pedazos. Otras quebrar lanza no a trozos, como suelen, sino henderse en dos astillas desde la punta hasta la mano.

Otra vez vimos¹⁷ mal justador dar encuentro feo en la tela y hacer en ella agujero, y

¹ EDD.: *G, M, C. Init. M5*³⁵.

² M5 omite la preposición. *G, M, C: add.* “en” [optamos por añadir “de” para completar el significado del título, pues el sintagma preposicional “de armas” es más servido por Zapata que “en armas”].

³ *honestas*: M5 onestas; Z honestas.

⁴ *nadie*: M5 nayde; Z nadie.

⁵ *G, M, C*: pedrica.

⁶ *Add.* “por lo que llamó [...] Pausilipo [...]”. *Vid. infra*, n. ¹⁰.

⁷ *Del.* “~~es~~” [tal vez por “escribieron”].

⁸ *G, M, C*: heredad, tomando el nombre de ella, las llamó *Tusculanas*.

⁹ *Del.* “~~h~~” [muy posiblemente por “Nápoles”].

¹⁰ Sigue el fragmento final de la adición, eliminado por *G, M, C*, que solo hemos podido leer y reconstruir muy parcialmente: “y m¿? ¿gilline? por y ¿? en Jubrecelada ¿por ittrar? [¿tierra?] cad[a] uno en su here[dad] y su patria”. La clara, y clave, presencia de “Jubrecelada” sugiere que Zapata pudo llevar a cabo coloquios en esta su dehesa de Usagre, en el partido de Llerena, lo cual podría deberse a su deseo de igualarse con estos autores. *G*: una su egloga introdujo el nombre de Pansilipo; *M, C*: ≈ “égloga”.

¹¹ *Del.* “~~pasado~~” [la lectura de la <d> no es clara].

¹² *Add.* “passado”.

¹³ *G*: page.

¹⁴ *M, C*: veíamos.

¹⁵ *G, M, C*: allí cosas singulares desde.

¹⁶ *Hubo*: M5 Vuo; Z Vbo.

¹⁷ *G, M, C: add.* “un”.

volver luego y meter de¹⁸ [fol. 443v] otra carrera¹⁹ por el mismo agujero²⁰ la lanza.

Y hubo otro justador moderno que se ponía en la tela y partía a gran furia y corría espoleando²¹ muy²² apriesa²³ echada su lanza en²⁴ el ristre²⁵, sin salir nadie²⁶ de la otra, y pasaba su carrera apuesto²⁷, cabalgante²⁸; y así corría muchas carreras, como ya le conocían²⁹, sin salirle al encuentro nadie, con gran grita³⁰ de los muchachos, de manera que podía alabarse que nadie³¹ se le osó poner delante y quedó vencedor³² sin haber ningún vencido³³, e invictísimo³⁴ caballero, volviendo sin quebrar lanza³⁵.

A otro caballero se dio³⁶ un maravilloso encuentro, que se le hizo un boquerón en la derecha parte de la celada.

Allí³⁷, el alto Emperador salió³⁸ a una justa por padrino de un caballero de su cámara que se llamaba³⁹ Musiur⁴⁰ de Lajao⁴¹, los dos solos delante de la Emperatriz, sin ningún aparato ni autoridad; y después volver el Emperador armado con las armas⁴² y aderezo y caballo de Lajao⁴³, así encubierto, sacando por padrino [fol. 444r] al mismo a quien él había apadrinado⁴⁴.

¹⁸ *G, M, C: del. “de”* [pudiera estar tachada la preposición, pero el tachado es tímido e inconsistente, consistente en cuatro o cinco pequeñas rayas verticales que difieren de la única y gruesa raya horizontal que predomina en el texto como signo de tacha; optamos por mantenerla].

¹⁹ *Del. “la lanza”*.

²⁰ *Add. “la lança”*.

²¹ *espoleando*: entre <e> y <s> aparece una grafía tachada que no acertamos a leer.

²² *Del. “re”*.

²³ *apriesa*: M5 aprisa; Z apriesa. *M, C*: a prisa.

²⁴ *Add. “el”*.

²⁵ *ristre*: M5 rristre; Z ristre.

²⁶ *nadie*: M5 nayde; Z nadie.

²⁷ *apuesto*: M5 a puerto; M5 apuesto.

²⁸ *G*: á puerto cavalgante; *M, C*: ≈ “a”.

²⁹ *C*: conocía.

³⁰ *Add. “de”*.

³¹ *nadie*: M5 nayde; Z nadie.

³² *vencedor*: M5 benzedor; Z bençedor.

³³ *G*: haber á ninguno vencido; *M, C*: ≈ “a”.

³⁴ *invictísimo*: M5 ynbetisimo; Z ynbictisimo.

³⁵ *lanza*: M5 lanza; Z lança. *Del. “A otro caballero”*.

³⁶ *G, M, C*: le dieron.

³⁷ *G, M, C: add. “vimos”*.

³⁸ *G, M, C*: salir.

³⁹ *Del. “vase u”*.

⁴⁰ *Musiur*: M5 Musur; Z Musiur.

⁴¹ *Lajao*: M5 Lajad; Z Laxao. *G, M, C*: Laxao [*id. infra*].

⁴² *Del. “de”*.

⁴³ *Lajao*: M5 Lajao; Z Laxao.

⁴⁴ *apadrinado*: M5 apadrinado; Z apadrinado [en rara corrección que genera una extraña forma con el sufijo -ear que no hemos logrado documentar, aunque la mantenemos]. *Del. “a”* [por “antes”]. *Del. “Allí fue lo que pienso que e dicho ya otra vez, que, en vn encuentro en vn torneo sin tela, que en que fueron ambos caballeros a tierra, se leuanto el vno, la cabeza desarmada, y se hallo su almete enhiesto en el suelo y puesta en el el aldauilla en el perno, y como andaua en la caueza puesto, ansi, en el suelo, cerrado”*. Y,

Y en⁴⁵ un torneo, a otro, en Valladolid, también⁴⁶ chocando⁴⁷ con él su⁴⁸ contrario⁴⁹ en soslayo después de quebradas las lanzas⁵⁰, le sacó de la silla todo el cuerpo fuera, y⁵¹ él se tuvo un rato sobre los brazos sin caer, hasta que a gran trabajo y gran fuerza tornó a cobrarla.

Y hubo justador tan sin concierto que, pasado el⁵² con quien corría, por gana de encontrarle, abajó⁵³ tanto que quebró la lanza en⁵⁴ el suelo de la otra parte^g.

Y otro pone un cartel de torneo mantenido a pie con trompetas y atabales; fíjale⁵⁵ en las puertas de palacio. Llega⁵⁶ el aplazado^h día; sale con gran acompañamiento y lindas y lucientes armas; métese en la estacada desde la mañana; está todo el mundo a [fol. 444v] mirarlo, cuajada la plaza y, de damas y de los Reyes de Bohemia, llenas las ventanas. Suben⁵⁷ los caballos del Solⁱ hasta llegar a lo alto reventando⁵⁸; pónese en su mayor altura del horizonte, sin ver desde arriba salir ningún aventurero al mantenedor bizarro⁵⁹; parte de allí cuesta abajo; espérale Tetis en sus brazos; desúncele⁶⁰ y desenfrénale los caballos^j, y, en fin, no salió al torneo aventurero ninguno, todos⁶¹ los miradores⁶² todo el día bostezando y saliéndose el mantenedor muy corrido del campo. Esto fue por no advertir el buen caballero⁶³, moderno^k en el oficio, de no tomar quince o veinte firmas de caballeros amigos antes que, como he dicho, saliera en balde.

En Milán chocaron dos ante el Rey y ante el castillo^l, y quedaron muertos sus caballos de ambos^m.

En Ganteⁿ, que nos vistió la villa a dos partidas de brocado, me encontró un caballero

efectivamente, este suceso ya fue contado en el cap. 141, “De cosas maravillosas muy verdaderas que no parecen verdad”, p. 303.

⁴⁵ Del. “~~otro~~”; add. “un”.

⁴⁶ G: torneo en Valladolid vimos á otro tambien; M, C: ≈ “a [...] también”.

⁴⁷ chocando: M5 hocando [sic]; Z chocando.

⁴⁸ C: un.

⁴⁹ Del. “~~despues~~”.

⁵⁰ Del. “~~y~~”.

⁵¹ Add. “el”.

⁵² G, M, C: él [que fuerza la sintaxis en un hipérbaton exagerado].

⁵³ abajó: M5 abajo; Z abaxo.

⁵⁴ G: abajó tanto la lanza que la quebró en; M, C: ≈ “bajó”.

⁵⁵ fíjale: M5 figadle; Z fixale.

⁵⁶ Del. “~~el dia~~”; add. “el aplazado dia”.

⁵⁷ suben: M5 ban; Z suben.

⁵⁸ G: rebentando.

⁵⁹ bizarro: M5 biçarro; Z bizarro.

⁶⁰ G, M, C: desúncele [acc., aunque parece leerse “desunele”]; pero la presencia de una voladura, referida seguramente a la nasal, refuerza esta lectura].

⁶¹ Add. “los”.

⁶² Add. “todo el dia”.

⁶³ Del. “~~y~~”.

en la justa en la testera^ñ de mi caballo, y le metió por la frente un palmo de lanza⁶⁴, de que murió; mas me sacó antes de la tela relinchando⁶⁵.

En fin, a un caballero^o en Salamanca, justando, se le quebró la barbada del⁶⁶ freno de su caballo, que disparó⁶⁷ como un rayo sin poderle tener⁶⁸ su amo; y paró al fin metiéndose con el caballero en una casa⁶⁹ por una puerta tan⁷⁰ baja⁷¹ que, para sacarle, fue menester desensillarle, sin recibir el que en él iba ningún daño⁷². [fol. 445r]

⁶⁴ *lanza*: M5 lanza; Z lança.

⁶⁵ *Add.* “En fin”.

⁶⁶ *del*: M5 de; Z del. *Del.* “~~su cavallo~~”.

⁶⁷ *disparó*: M5 desparo; Z disparo; Z dysparo [en extraña actuación].

⁶⁸ *G, M, C*: detener.

⁶⁹ *G, M, C*: *add.* “y”.

⁷⁰ *Del.* “tanj” [sic].

⁷¹ *baja*: M5 baja; Z baxa.

⁷² [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 253 ♣♣♣

¹DE UN RECTO Y SEVERO JUEZ

Al que por áspero y riguroso² camino lleva arrastrando la virtud, nadie podrá culparle; mas el que con blandura mezclada³ la ejercitare⁴ será digno de mayor alabanza, como Nuestro Señor, que tiene en⁵ fil dos pesos, la Justicia y la Misericordia, sin que el fiel^a se incline más a la una que a la otra parte.

Fue, pues, el referido juez el licenciado Alarcón^b, oidor en la Real⁶ Chancillería de Granada, pienso de más de treinta continuos⁷ años, de muchas letras y de gran conciencia, como el que dice Ariosto⁸: *Il venerabile uom, ch'alta bontade avea congiunta a natural prudenza*^{9c}, en todos los cuales años ninguno le recusó¹⁰ en ningún pleito, ni hallaron en él causa ni le acusó en ninguna visita¹¹ nadie, que vía¹² venir las tempestades y nublados de los visitantes del¹³ Audiencia sin se le dar¹⁴ nada, como un buen pastor seguro desde un monte alto, como el tésalo¹⁵ Olimpio^d, donde no alcanzan¹⁶ los nublados¹⁷ a subir¹⁸.

No tuvo nunca más ni menos hacienda en tanto tiempo que cuando entró a servir su cargo; no tenía amigo ni enemigo ni devoto ningún mercader, ni oficial, ni vendedor, ni cortador de carne, y a sus compradores mandaba¹⁹ que no dijese cuýos eran porque no les vendiesen las cosas por contentarle más barato. [fol. 445v]

¹ EDD.: G, M, C.

² *riguroso*: M5 ¿rieguroso?; Z riguroso.

³ *mezclada*: M5 meçclada [*sic*]; Z mezclada.

⁴ *ejercitare*: M5 exercitara; Z exercitare.

⁵ G, M, C: *del. "fil"*.

⁶ *Real*: M5 rrial; Z rreal.

⁷ *continuos*: M5 continos; Z continuos.

⁸ *Del. "se une"*. *Add. "il venerabil [...] prudenza"*.

⁹ *Il venerabile [...] prudenza*: Z *Il venerabil huom che alta bontade hauea, conjunta a natural prudenza*. G: *Il venerabil huom che alta bontade havea/, Conjunta à [...]*; M: ≈ "a"; C: ≈ "have [...] a". G, M, C: *ins. ¶*.

¹⁰ *recusó*: M5 acuso; Z recuso.

¹¹ *Add. "nadie que"* [con *dupl.* de la conjunción, ya escrita por M5]. G, M, C: *del. "que" [acc.]*.

¹² G: que veía; M, C: que veía.

¹³ G, M, C: de la.

¹⁴ M, C: dársele.

¹⁵ G, M, C: Tésalo [pero esta variante del gentilicio regular "tesalio" es adjetivo calificativo].

¹⁶ *alcanzan*: M5 alcança; Z alcançan.

¹⁷ *Add. "a subir"* [pese a que la adición está tras "alcanzan", Zapata introduce la señal de llamada //, tan frecuente en el manuscrito, tras "nublados" para resituarla].

¹⁸ G: á subir los nublados; M, C: ≈ "a". Insertamos ¶.

¹⁹ *mandaba*: M5 mandaban; Z mandaba.

En los²⁰ pleitos de sus parientes^e y amigos estaba muy confuso, y decía que siempre se habían de inclinar los jueces a la otra parte porque la amistad para no hacer justicia no les cegase^f.

De sus pocos criados^g, a todos los amaba igualmente, y a sus prójimos, sin en su gracia y favor aventajar a nadie. Nunca pretendió pasar adelante ni hizo²¹ por donde volver atrás; ni acrecentó hacienda, ni debía ni le debían nada. En fin, era un espíritu recto en un cuerpo de bronce o²² de mármol, sin nada moverle ni alterarle²³.

De los presentes trataba con pocos, sino con sus jueces compañeros en conversaciones públicas y generales, y de los ausentes, con nadie. Y así, cuando murió, que fue ya de más²⁴ de setenta²⁵ años, tuvo al justo lo que bastó para enterrarle, que ni él al mundo ni el mundo a él se quedaron a deber nada.

Fue llevado en hombros de toda Granada, y lo que hallaron más en su recámara fueron tres o cuatro arcas²⁶ llenas de cartas de príncipes y²⁷ grandes señores sin las haber²⁸ visto ni leído ni respondido a ellas²⁹, como se las dieron, cerradas y selladas, como el que, para hacer justicia, no había menester ruegos y, para dejarla³⁰ de hacer, ningunos³¹ bastaban³². ¡Varón entero³³, recto y memorable³⁴, y que, como tal, merece que toda historia haga de él caso^{35f}! [fol. 446r]

²⁰ *los*: M5 las; Z los.

²¹ *hizo*: M5 hiço; Z hizo.

²² *G*: ú.

²³ *G, M, C*: *ins.* ¶ [acc.].

²⁴ *G*: fué ha ya mas; *M, C*: ≈ “más”.

²⁵ *G, M, C*: sesenta.

²⁶ *Add.* “llenas de cartas”.

²⁷ *G, M, C*: *del.* “~~grandes~~”.

²⁸ *M, C*: haberlas.

²⁹ Aparece un minúsculo trazo semejante a la copulativa “y” que obviamos por su insignificancia.

³⁰ *dejarla*: M5 dejarla; Z dexarla.

³¹ *ningunos*: pudiera leerse tal vez por el trazo enlazado final del vocablo “ningunas”, que remitiría a “cartas”, antes mencionadas. Optamos por la referencia pronominal a “ruegos” para respetar el paralelismo bimembre del pasaje.

³² *M, C*: ninguno bastaba.

³³ *Del.* “~~¶~~”.

³⁴ Sobre esta palabra parece haber añadido M5, tal vez Zapata, una <o> volada que no acertamos a interpretar ya que, como interjección, parece carecer de sentido por su posición; por ello, la obviamos.

³⁵ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 254 ♣♣♣

¹DE UNA HONRADA MUJER² Y DE UN CONSIDERADO MARIDO,
Y DE UNA TEMPLADA Y BASTANTE VENGANZA

Los primeros movimientos no son en manos de los hombres, y ansí³ en este triste⁴ mundo se permite que a una honrada mujer⁵ le intente⁶ amores templadamente⁷ el que destempladamente la ama, y ella no^a por la primer⁸ vista debe de dar a su marido de ello parte, porque⁹ no entra en cuenta de pecado mortal con Dios el que sin mora y sin consentimiento por el pensamiento pasa¹⁰; mas una mujer casada, perseguida de uno en Extremadura, dio de ello a su marido treslado¹¹ [fol. 446v] haciéndole¹² saber¹³ cómo un galán le ponía a su casa cerco paseándola y combatía su castidad por muchas partes. El marido¹⁴ dice que¹⁵ ella acoja los enemigos en casa, y él¹⁶ publica que se va a un cortijo, y¹⁷ vuelve y pónese en lugar oculto en celada; entra el¹⁸ engañado amante, y el¹⁹ marido y su mujer²⁰ y un muchacho salen a la defensa; desnúdanle y maniátanle y pónenle en el palo de una atahona²¹ y hacen que la tire en lugar del macho; y con muchos azotes

¹ EDD.: G, HU, M, CH2, C.

² G: muger [*id. infra*].

³ M, CH2, C: así.

⁴ triste: M5 treste.

⁵ Del. “se”. G, HU, M, CH2, C: add. “se”.

⁶ intente: M5 yntenten; Z yntente. G, M, CH2, C: intenten.

⁷ G, HU, M, CH2, C: add. “por”.

⁸ HU, CH2: primera.

⁹ Del. “como”.

¹⁰ pasa: M5 pasa; Z passa. Del. “Así, a vn gran matrimonio, no le ofende el que, piadosa y levemente, da a entender que querria entrar a la parte, y que, con los ojos y otros visibles indicios, muestra que ama; mas, ya que se insta y porfia en ello, la honrada muger debe de dar, de la demanda, a su marido treslado [add. y del.:] a su marido, treslado, y, así, esto acaesce en vn lugar pequeño en Extremadura, en los que, aunque chicos, ay amores, ay honrra, ay mugeres castas y maridos onrrados”. Add. y del. “Assi le parece, al que ama, que no ofende al matrimonio de dar a entender, piadosa y levemente, que ama”. Add. y del. “Mas una mujer [...] treslado y noticia” [la tachadura evita la perceptible ambigüedad moral del pasaje y revela la medrosa preocupación de Zapata por acertar con la letra adecuada no dudando en el espíritu].

¹¹ G, HU, M, CH2, C: traslado.

¹² haciéndole: M5 haze; Z haziendole.

¹³ Del. “pues, vna a su marido”.

¹⁴ G, HU, M, CH2, C: add. “le”.

¹⁵ G, HU, M, CH2, C: del. “ella”.

¹⁶ Del. “dize”; add. “publica”.

¹⁷ vuelve: M5 vuelbe; Z buelbe.

¹⁸ Del. “que querria ser aduultero”; add. “engañado amante y”.

¹⁹ Add. “marido”.

²⁰ mujer: M5 mugerer [*sic*]; Z muger.

²¹ G, HU, M, CH2, C: tahona.

hacen que muela una tarea de pan^b, y aquel, por su mala conciencia, temiendo²² de ser muerto, pasó²³ en paciencia cuantos azotes y picones^c le daban; y, castigado y escarmentado²⁴ así, le dejaron²⁵ ir en camisa a su casa. Y a la mañana le enviaron²⁶ una torta de pan de la harina que había molido²⁷ él, bien molido y quebrantado^{28d}. [fol. 447r]

²² Del. “~~antes~~”; add. “de”.

²³ *pasó*: M5 paso, Z passo.

²⁴ Add. “assi”.

²⁵ *dejaron*: M5 dejaron; Z dexaron.

²⁶ *enviaron*: M5 enuiaron; Z enbiaron.

²⁷ Del. “~~e~~”; add. “el bien molido”.

²⁸ Fin. M5³⁵. [RF]. CH2 finaliza aquí su selección de capítulos de la *Varia historia*.

♣♣♣ CAPÍTULO 255 ♣♣♣

¹DE LA LAGUNA DE ANTEQUERA

En término de Antequera^a hay una laguna^b que tiene media legua de ancho y² largo, de agua salada, de que se hace infinita sal. Tratan de arrendarla hombres codiciosos; dan por ella grandísimo precio a Su Majestad, mas quien la crió allí por su divina gracia para bien de la gente no pasó por el arrendamiento^c que se hizo sin citarle, como no le plugo que Giezi^d llevase dinero por la cura que el profeta Eliseo^e hizo, y él por su mandado, y le convirtió por ello a él la lepra de que al enfermo había sanado^f. Y así no cuajó más el agua de ella de que se hacía sal en haciéndose el arrendamiento. Avisose de ello al Rey, nuestro señor, que, vista la voluntad divina, manda³ a sus contadores que se deshaga⁴ el contrato, y, deshecho, tornó luego en grandísima superabundancia a dar sal, la que se reparte hoy por cada vecino y comarcano de todas cuantas ciudades y villas hay en la comarca, pienso⁵ que hanega⁶ por hombre cada año, y por cada hanega un [fol. 447v] cuarto para el que la sazona y hace. ¡Oh, maravillas de Dios! ¿Quién no desea⁷ ser pobre⁸, que lo sea o que no lo sea, pues tienen los pobres en Él procurador y tan buen padre^{9g}? [fol. 448r]

¹ EDD.: *G, M, C. Init. M6*²⁶.

² Del. “~~una de~~”. *G, M, C: add. “una de”. Add. s. mg. “ojo”* [nota autógrafa de aviso que parece reflejar las dudas de Zapata sobre la extensión de la laguna tratada].

³ *G, M, C: mandó.*

⁴ *G, M, C: deshiciese.*

⁵ *Add. s. mg. “saberlo ojo”* [con la que Zapata muestra su descontento con la imprecisión de este mínimo dato y se exige a sí mismo conocerlo con total precisión. Desconocemos el por qué de tal autoexigencia, más allá de su voluntad de veracidad y detallismo, tratándose como se trata de un simple caso natural presentado forzosamente como milagro. ¿Recibía Zapata sal de esta laguna o mostró aspiraciones por recibirla?].

⁶ *M, C: fanega [id. infra].*

⁷ *G, M, C: deseará.*

⁸ *G, M, C cierran aquí la interrogación.*

⁹ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 256 ♣♣♣

¹DEL AJARAFE²

Hércules, que fue tan fuerte, fue también gran edificador, gran estrólogo³ y gran republicano, como que, de un buen tronco, muchos buenos pimpollos salen, que pobló a Sevilla^a, que no sé quién, la obra del autor o⁴ el autor de la obra, se debe más de loar, dicen que hizo y plantó el Ajarafe^b de Sevilla, de Écija, de Carmona^c, de Utrera^d, de cuantos olivos en toda la fertilísima comarca, en aldeas, villas y ciudades se crían, y esto publicando que los hombres plantasen y que daría gran precio⁵ por cada olivo, a lo que acudieron tantos y plantaron tantos árboles que al pagar fue la suma innumerable⁶ como las estrellas del cielo^e y las arenas del mar; pues, visto que no había poder para pagarles, como señor universal de toda España dioles la tierra en que pusieron los olivos⁷. [fol. 448v]

¹ EDD.: G, M, C.

² AJARAFE: M6 AXARAFEE.

³ *estrólogo*: M6 estrolago, por “astrólogo” [es forma muy rara, y vulgar, en la literatura escrita del XVI, seguramente con una mayor presencia en la oralidad de aquel siglo, que acumula una doble vacilación vocálica. Así, con su nota coloquial vulgar, aparece en el título del anónimo *Entremés del estrólogo borracho*, compuesto cerca de 1583, que ha llegado a nosotros en un manuscrito del XVI. El *CORDE* la documenta apenas en dos obras del XV]. G: estrólogo; M, C: astrólogo.

⁴ G: ú.

⁵ G: prescio.

⁶ G, M, C: inmemorable.

⁷ [RF].

♣♣♣ CAPÍTULO 257 ♣♣♣

¹DE CARTAS MENSAJERAS

No estaban muy fuera de razón aquellos primeros² indios bárbaros en no osar tocar a una carta, y así llevaban algunas de unas a otras partes en una caña o en un palo alto, que creían, como la vían³ hablar, que picaba^a; y así pica, que podemos, de ellas, decir lo que de las lenguas Isopo^{4b}: que son en extremo buena vianda y en extremo mala; si no⁵, pregúntenselo a Urías^c, que en la carta de David llevó su muerte desimulada^{6d}. Dice un refrán italiano: *Non merta chi se fida esser gabbato*^{7e}, mas se había de entender al contrario: que el que se fía de un sospechoso papel que se le da merece bien ser damnificado, y el que fía lo que no se puede decir en las plazas de una hojuela⁸, de un papel frágil, podemos decir que es un Lucio Apuleyo^f, y no dorado. En esta simpleza no cayó en nuestros tiempos Juan Jacobo de Médicis^g, marqués de Marina⁹, ya dicho, ya recontado, que suelen, las cartas, ser¹⁰ como hachas de mal cerero¹¹, con una capa de cera de favor blando^h por encima y pez y resina por de dentro, y píldora muy dorada por cima en que va en la letra acíbarⁱ amargo en letras.

Solas las cartas reales y del Santo Oficio son *noli*¹² *me tangere*^j, y lleven lo que llevaren¹³.

FIN DE LA VARIA HISTORIA DE LUIS ZAPATA DE CHAVES

¹ EDD.: G, R, M, C.

² R: pr /meros [*sic*; por pérdida de la <i> a final de línea].

³ G: veian; R, M, C: veían.

⁴ G, R, M, C: Hisopo.

⁵ G, M, C: sino.

⁶ G, R, M, C: disimulada.

⁷ *Non merta [...]* *gabbato*: M6 *Non merçe chi se fida esser gauato*. G, R: *non merce chi se fida esser gavato*; M, C: ≈ “Non”.

⁸ *hojuela*: M6 *hijuela* [pero entendemos que Zapata dictó en realidad “hojuela”, muy semejante a la voz notarial “hijuela” en forma, que no tanto en significado según el contexto, como “documento donde se reseñan los bienes que tocan en una partición a cada uno de los partícipes en el caudal que dejó un difunto” (D.R.A.E.)]. G, R, M, C: *hijuela*.

⁹ *Marina*: por “Mariñán”, forma más frecuente en el XVI, que vale por “Marignano”.

¹⁰ G: *Marina*, ya dicho, el cual decía que las cartas suelen ser; R: ≈ “Marina..., el cual” [extraña sustitución que solo logramos entender si atendemos al hecho de que R no seleccionó el cap. 139, “De los que de poca hacienda en nuestros tiempos vinieron a prosperísima fortuna”, en el que aparece citado por primera vez Juan Jacobo de Médicis y al que remite Zapata, por lo que esa remisión anafórica pierde su sentido]; M, C: ≈ “decía”.

¹¹ M, C: *acero*.

¹² G, M, C: *nolli*.

¹³ *Fin*. M6²⁶. [RF].

VNIVERSITAT E VALÈNCIA

FACULTAT DE FILOLOGIA, TRADUCCIÓ I COMUNICACIÓ

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA



LA VARIA *HISTORIA* DE LUIS ZAPATA DE CHAVES.

ESTUDIO Y EDICIÓN CRÍTICA

Tomo III: notas filológicas, materiales auxiliares y bibliografía

TESIS DOCTORAL

Presentada por: José Gallardo Moya

Dirigida por: Dr. D. Julio Alonso Asenjo

Tutora: Dra. D.^a Teresa Ferrer Valls

PROGRAMA DE DOCTORADO:

150 D Teatro y Literatura Española, Hispanoamericana y Portuguesa

Valencia, 2015

ÍNDICE DEL TOMO III

0. ÍNDICE DEL TOMO III	3
1. NOTAS FILOLÓGICAS A LA <i>VARIA HISTORIA</i>	4
2. ÍNDICE ONOMÁSTICO, TOPONÍMICO, DE OBRAS LITERARIAS Y OTROS NOMBRES	
PROPIOS	293
3. ÍNDICE TEMÁTICO Y REPERTORIO LÉXICO	339
4. CATÁLOGO DE AMANUENSES	413
5. GALERÍA DE IMÁGENES E ILUSTRACIONES	431
6. BIBLIOGRAFÍA GENERAL	455

1. NOTAS FILOLÓGICAS A LA VARIA HISTORIA

De todo es razón que ponga delante el que a tantos y tan varios gustos ha de contentar, aunque en esto podría, el autor, recibir engaño: él gusta de una cosa y a los convidados amarga; pues, ¿qué hará sino poner tantas viandas que tope cada uno con su manjar?

(Luis Zapata de Chaves, *Varia historia*, cap. 80, “De motes interpretados”, p. 196)

CAPÍTULO 1

^a San Juan Crisóstomo, *Λόγος περί μετανοίας*, o *Sermo de pœnitentia*: “Cum infirmitas corporalis nonnumquam ex peccato proveniat [...]”. Traducción: “y a veces la flaqueza corporal resulte del pecado”.

^b *livianos*: “pulmón, principalmente el de las reses destinadas al consumo” (D.R.A.E.).

^c *portazgo*: “derechos que se pagan por pasar por un sitio determinado de un camino” (D.R.A.E.).

^d *aire*: como precisa Augusto Salinas Araya en “Tradición e innovación en la medicina española del Renacimiento”, en *Ars Medica*, 2001, 4, 4, pp. 29-72: se creía que “las influencias no actuaban directamente sobre nosotros, sino que lo hacían modificando de cierta manera el aire que respiramos. Las pestilencias, por ejemplo, eran causadas por conjunciones malélicas de dos o más planetas. Por ende, en la ausencia de una causa particular, los médicos medievales y renacentistas atribuían las enfermedades de sus pacientes a las influencias presentes en el aire (pneuma)”, que puede ser consultado en la siguiente URL: <http://escuela.med.puc.cl/paginas/publicaciones/ArsMedica/ArsMedica4/03Salinas.html>. Además, hay que considerar que la concepción renacentista del “contagioso aire” como portador epidemiológico masivo que presenta Zapata es de raigambre clásica y está contextualizada y asentada, por tanto, en una tradición de autores, obras y referencias cruzadas. Así queda recogido, por seleccionar un texto paradigmático en su formulación, en los escolios y anotaciones que el médico y familiar de la Inquisición Jerónimo de Huerta realizó a Plinio en su edición (Madrid, 1624,) de la *Naturalis historia*, VII, 50, obra profusamente socorrida por nuestro autor: “Siendo pues la pestilencia enfermedad común, cierto es que ha de proceder de causa que también lo sea, y, siendo venenosa su causa, de la misma suerte ha de serlo [...] y comunicándose el aliento de estos a otros. Poco a poco se va inficionando el aire; el cual es causa de quien inmediatamente se podría seguir pestilencia, porque del aire que nos rodea ninguno se puede librar mientras durare la vida, pues solo vivimos mientras respiramos: y así recibido de por fuerza en el pecho, y estando inficionado, forzosamente nos inficiona. Hácese el aire venenoso y recibe infección maligna del aliento de aquellos que tienen enfermedades pestilentes, y por recibir en sí vapores corrompidos, que se levantan de cuerpos muertos, o aguas detenidas, o de otras cosas podridas y de mal olor: y también por recibir del cielo la influencia de algunos aspectos y oposiciones de astros, que disponen el aire y los vapores de la tierra de tal suerte que de ellos se forma ponzoñoso veneno, cuya sustancia inficiona los cuerpos vivientes” (pp. 334-335), ideas que remiten, más allá, a Galeno y su descripción de la naturaleza y propagación de diversas enfermedades infecciosas (como la peste de 165-170 d. C.), así como su curación mediante la “triacá”, en su obra *De theriaca ad Pisonem*, 5, 28. Y, pues de este médico griego de gladiadores tratamos, no dejaremos de anotar la anacrónica creencia de Zapata en la circulación del aire por el corazón, los pulmones, las arterias y las venas, cuestión que Galeno, sin concebir globalmente la circulación sanguínea todavía, había resuelto parcialmente más de mil años antes al demostrar el paso de la sangre por las arterias y venas (a diferencia de la errada creencia de la producción de la sangre en el hígado, que el llerenense mantiene: *vid. supra*, cap. 140, “De los que de mucha riqueza vinieron a miseria grande”, p. 155, n. ¹ y cap. 197, “De dichos”, p. 532). Posiblemente, Zapata no era ajeno a la polémica generada por Miguel Servet y su descubrimiento y demostración de la circulación sanguínea pulmonar en el famoso libro V de su *Christianismi restitutio*, Vienne, 1553, pp. 169-170, pero estas ideas, como es sabido, fueron tachadas de heréticas por contaminación religiosa, y por lo tanto debían ser rechazadas categóricamente. En fin, “el aire común a todos” como factor epidémico volverá a aparecer fugaz e indirectamente en el cap. 194, “De limpieza”, p. 526.

^e *romadizo*: “catarro de la membrana pituitaria” (D.R.A.E.). Por “romadizo” se entendía un resfriado, sinusitis o rinitis más o menos grave con constante secreción acuosa por la nariz, que, aunque molesto y duradero, no representaba peligro para la salud. Al año de 1580 se le llamó, precisamente y con gracejo popular, “el año del moquillo”.

^f *batalla*: la batalla de Çıldır, cerca de Kars, al noreste de la Anatolia, desarrollada en el 9 de agosto de 1578 entre los otomanos comandados por Lala Mustafá Paşa y Osman Paşa y los persas dirigidos por Tokmak Khan, con unas fuerzas de 25.000 persianos y 7.000 georgianos, que finalizó con una decisiva victoria de los turcos, cuyos efectivos desconocemos.

^g *Soft*: “(del ár. *sūfi*, sufí, por confusión con el persa *şafavi*, nombre de esta dinastía). Título de majestad que se dio a los reyes de la dinastía que gobernó en Persia desde 1502 a 1736” (D.R.A.E.). Se trata, según la cronología establecida por Zapata, del *shah* safavid Mohammed Khodâbanda (1532-1595/1596), que gobernó desde el 11 de febrero de 1578 a octubre de 1587. Vid. cap. 251, “En cosas que parecen mentira y son verdad”, pp. 681-682, n. ³⁵.

^h *Turco*: el sultán Murad III (1546-1595), que detentó el poder del Imperio Otomano desde 1574 hasta la fecha de su muerte. Su reinado se caracterizó por continuas guerras contra Persia –iniciadas en 1578– y Austria y por la decadencia del poder económico y la estabilidad institucional de los otomanos. Vid. cap. 251, “En cosas que parecen mentira y son verdad”, pp. 681-682, n. ³⁵.

ⁱ *Plutarco*: escritor griego nacido en Queronea (c. 45-125). Su obra abarca la historia, la filosofía moral, la biografía y el ensayo. Es uno de los modelos de Zapata por el carácter compilatorio y misceláneo de parte de sus escritos y por su amplio uso historicista y moralista de la anécdota, especialmente sus *Bioi parallēloi*, también llamados *Vitae illustrium virorum graeci nominis ac latini, sive Parallelae*, bien conocidas y utilizadas por nuestro autor, quien, según el seguro parecer de Menéndez Pelayo vertido en su *Horacio en España*, Madrid, A. Pérez Dubrull, 1885, p. 61, se sirvió de la bien divulgada y conocida traducción de Alonso Fernández de Palencia a partir de un texto latino titulada *Las vidas de Plutarco*, Sevilla, Pablo de Colonia y Juan de Nuremberg, 1491, a la que, en opinión de M. Pelayo, se refiere Zapata en el prólogo de su traducción del *Arte poética de Horacio* (Lisboa, 1592). Creemos que tal apreciación es correcta, dada la difusión de esta traducción (casi) única de notable difusión, que, como mera hipótesis, bien pudo heredar Zapata de su padre, y este, del licenciado Luis Zapata. Y hemos dicho “casi” porque ciertas noticias sugieren una traducción al romance desde el griego original, anterior a la de Alonso de Palencia: vid. Fray Francisco Méndez, *Tipografía española, o historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España*, Madrid, Imprenta de las Escuelas Pías, 1861, p. 346. Vid. *infra*, cap. 9, p. 14, n. ^{añ}.

^j Difícil nos resulta precisar la fuente exacta de estas palabras sobre los efectos de la peste que Zapata atribuye a Plutarco. Parece referirse, o al menos inspirarse, a y en el pasaje contenido en sus *Bioi parallēloi*, I, “Rómulo”, 24, 1, aunque llamativamente en sentido inverso: “A raíz de esto, se cernió sobre la ciudad una peste que, en los hombres, producía la muerte repentina, sin enfermedades, y venía acompañada de la infertilidad de los frutos y la esterilidad del ganado. Fue regada, además, la ciudad con gotas de sangre con lo que se añadieron muchas supersticiones a los obligados sufrimientos”, en Plutarco, *Vidas paralelas. I*, ed. Aurelio Pérez Jiménez, Madrid, Gredos, 1985, p. 254.

^k *contagioso aire*: efectivamente, está documentada históricamente en España una terrible epidemia de “peste de Levante”, también llamada “peste de landres”, en los años de 1582 y 1583, durante el reinado de Felipe II. Al parecer, afectó también a amplias zonas del oeste de Francia e Italia. Se trata de la temida peste negra o bubónica.

^l *otro aire de la del monte*: desconocemos a qué se refiere exactamente Zapata, pues no hemos conseguido documentar sólidamente la expresión “peste/pestilencia del monte”. Apenas se rastrea esta etiqueta en el *Boletín* del Ministerio de Agricultura de Argentina, 1906, VI, p. 181, que define “la peste del monte” como “fulminante”, sin ninguna consideración más.

^m *gargantas*: desconocemos qué enfermedad epidémica presenta esta sintomatología, aunque podría tratarse de parotiditis o paperas.

ⁿ *modorra*: además de ser una común enfermedad ovina, se conocía así en la época, de forma genérica, al tifus traído de Chipre a España por los soldados de los Reyes Católicos a finales del XV, una enfermedad que, efectivamente, producía graves fiebres, pero no era especialmente mortífera, como constata Zapata. Con todo, no es seguro que el autor se refiera a esta enfermedad. Hay que señalar que la “modorra”, en conexión con el hambre producida por algún factor negativo, como la sequía, podía anteceder a la peste.

^ñ *minas de plata*: tiene en mente Zapata, seguramente, las minas de plata de Guadalcanal (Sevilla), que califica de “monstruo de riquezas” en el capítulo 164, “De dichas mal logradas”, p. 432, y que muy posiblemente visitó. En todo caso, llama la atención sobre la diversidad y diferencia de los minerales que contenían plata en su composición, estableciendo una analogía con el desconocimiento de las variadas causas y naturalezas de las diferentes epidemias.

^o *Eolo*: dios del viento en la mitología griega. Zeus le había dado el poder de controlar los vientos, que tenía encadenados en un antro profundo y oscuro, donde los gobernaba con un dominio absoluto, apresándolos o liberándolos a su antojo, ya que todos los vientos liberados podrían provocar graves desastres en el cielo, la tierra y las aguas. Nuestro autor, siguiendo la creencia tan común entre los tratadistas médicos de su época de que el aire era el elemento transmisor de la peste, idea preformulada con un carácter genérico por Hipócrates en su tratado *Sobre las aguas, vientos y lugares*, en el que plantea los lazos causales entre las enfermedades y el medio ambiente, asocia la omnipresencia del aire con el daño generalizado e ineludible de la epidemia, realizando un juego culto, muy del gusto del Humanismo, con la figura de Eolo. Hay que notar que, inmediatamente después, introduce el factor de la voluntad divina como causa de la peste, tratando de evitar, quizás, una posible acusación de paganismo. Es un recurso que reaparecerá en otros pasajes de la obra al tratar temas que, al modo humanista, son presentados desde una perspectiva pagana y cristiana, con predominio argumental de la segunda.

^p *admiración y espanto*: ya desde este primer capítulo, pórtico de la *Varia historia* que, significativamente, se dedica a las enfermedades del cuerpo, Zapata se presenta a sí mismo –por actitud, fin, materia y estilo– como *homo admirans*, como hombre que se admira y espanta ante la realidad que le rodea en cualquiera de sus facetas (natural o humana; física, espiritual o mental; presente, pasada o futura; real o ficticia...), una realidad excéntrica y ajena que le produce tal grado de estupefacción que brota en él el fuerte deseo de asimilarla intelectualmente mediante la experimentación, la interpretación y la explicación en la medida de sus posibilidades, sus objetivos y su personalidad. Enlaza así la *Varia historia* con la antigua tradición de la filosofía natural (de ahí los numerosos ecos de Aristóteles, Plinio, Eliano o fray Luis de Granada), con la rica veta paradoxográfica grecolatina (el *homo admirans* en su máxima tensión), con la literatura de milagros y, básicamente, con la escritura compilatoria miscelánea en todos sus múltiples registros, como bien explicó Asunción Rallo en “Las misceláneas: conformación y desarrollo de un género renacentista”, *Edad de Oro*, 1984, 3, p. 160: “Durante los siglos XVI y XVII se desarrolla un género nuevo, propio del resurgir erudito del Renacimiento, que hoy aproximadamente denominamos miscelánea [...] su finalidad básica está constituida por su capacidad de asombrar y maravillar”. Así, esta obra que estudiamos ofrecerá al lector numerosas muestras de esta decidida apuesta vocacional por la *admiratio* y la *stupefactio*, eso sí, siempre filtrada por el peculiar carácter de nuestro autor; y es que la sorpresa y el asombro son un acto de plena libertad individual, antesala de la voluntad y la sed de saber y entender.

^q *Gigantes*: son los Gigantes de la mitología griega, quienes, según narra la *Gigantomaquia*, se enfrentaron a los dioses del monte Olimpo. Intentaron llegar a ellos apilando dos cadenas montañosas de Tesalia, pero fueron derrotados por los dioses olímpicos con la ayuda de Heracles. Un interesante referente visual lo ofrece la ciclópea Sala de los Gigantes del Palazzo Te (Mantua), pintada al fresco por Julio Romano y sus ayudantes para los Gonzaga, que admiraría Zapata durante el “Felicísimo viaje”.

CAPÍTULO 2

^a *recámara*: “cuarto después de la cámara, o habitación principal, destinado para guardar los vestidos o alhajas” (D.R.A.E.).

^b *Francés de Biamonte*: Francisco de Beaumont y Navarra (1528-a.1568), IV vizconde de Arberoa, III barón de Beorlegui y comendador de los Santos de Maimona.

^c *Guarda Española*: “Las *Guardias Españolas*, destinadas a la custodia de la persona del rey y demás individuos de su familia, [...] siendo difícil determinar de cuándo databa su origen. Tres guardias había para tal objeto, que eran la *Española*, [...] la *Alemana* y la de *Archeros*. Era la más antigua la *Española*, que, en un principio, constaba de gente de a pie, que se denominaba *Guardia amarilla*, y *Guardia de a caballo*”. Tomado de Julio Monreal, *Cuadros viejos*, Madrid, Imprenta de la Ilustración Española y Americana, 1878, pp. 29-30. *Apud*. Horsman, *ed. cit.*, p. 147. *Vid.* Montiel, *ed. cit.*, I, pp. 230-231.

^d *Emperador*: Carlos I de España y V de Alemania (1500-1558), archiduque de Austria, duque titular de Borgoña, duque de Estiria, Carniola y Carintia, conde del Tirol, duque en Austria Anterior, rey de Romanos, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y rey de España, entre otros títulos. Zapata lo nombra comúnmente con esta fórmula a lo largo de la obra, de la que es uno de sus principales protagonistas.

^e *Corredera*: se trata de la Corredera de San Pablo, escenario habitual en el siglo XVI de actos cortesanos de todo tipo, como torneos, justas, juegos de cañas, equitación, toros... Hay que tener en cuenta que Valladolid fue sede de la corte imperial española. Actualmente es la llamada Plaza de San Pablo.

^f *camas*: “cada una de las barretas o palancas del freno, a cuyos extremos interiores van sujetas las riendas” (D.R.A.E.).

^g *desbaratado*: desarreglado, descompuesto.

^h *Fadrique*: Fadrique Álvarez de Toledo (1460-1531), II duque de Alba de Tormes, marqués de Coria, conde de Lerín, Piedrahíta y Salvatierra, señor de Valdecorneja, condestable de Navarra. Fue una personalidad muy apreciada por Zapata, al que da tratamiento de “príncipe” en este mismo capítulo y hace protagonista de varios pasajes de la obra, especialmente de naturaleza jocosa.

ⁱ *notar*: no siempre Zapata optará por marcar tan explícitamente al lector/oyente la lección o aviso – moral en este caso– que ha de extraer del capítulo pertinente para su memorización y potencial aplicación conductual. Es esta una actitud autoral omnipresente en la obra, aunque rara en su explicitud, que podríamos calificar de absolutamente magistral en el sentido de trazar claramente un cauce “maestro” → “discípulo” por el que fluyen la memoria, la experiencia y el conocimiento.

^j *Grande (de España)*: “persona que tiene el grado máximo de la nobleza española y que antiguamente podía cubrirse delante del rey si era caballero, o tomar asiento delante de la reina si era señora, y gozaba de los demás privilegios anexos a esta dignidad” (*D.R.A.E.*).

CAPÍTULO 3

^a *pasto*: “Cineg. Porción de comida que se da de una vez a las aves” (*D.R.A.E.*).

^b *vianda*: “comida que se sirve a la mesa” (*D.R.A.E.*). Esta voz también tenía un sentido equivalente al ofrecido de “pasto”, pero especialmente referido a las aves rapaces de caza en el léxico de la cetrería del siglo XVI, tal como lo utiliza abundantemente el propio Zapata en su *Libro de cetrería*. Extrañamente, no aparece recogido en el *D.R.A.E.*

^c *Usagre*: municipio situado al sureste de la provincia de Badajoz, perteneciente a la comarca de Llerena.

^d *León*: el Priorato de San Marcos de León, de la organización territorial de la Orden Militar de Santiago, a la que pertenecía Usagre.

^e *erisipila*: erisipela: “*Med.* Inflamación microbiana de la dermis, caracterizada por el color rojo y comúnmente acompañada de fiebre” (*D.R.A.E.*).

^f *garganta [...] cara*: *vid. supra*, cap. 1, “De cómo no tienen los hombres culpa de sus dolencias todas veces”, p. 5, n. ^m. La sintomatología, en efecto, es semejante, y, además, se trataba de una enfermedad mortal en aquella época.

^g *ostias*: ostras.

CAPÍTULO 4

^a *Marqués de Pescara*: Fernando Francisco de Ávalos de Aquino y de Aragón (1490-1525), V marqués de Pescara, condottiero y general de las tropas imperiales en el Milanesado.

^b *Vitoria Colona*: Vittoria Colonna (1490- 1547), marquesa de Pescara, intelectual y poetisa italiana.

^c *Ariosto*: Ludovico Ariosto (1474-1533), poeta y dramaturgo italiano. Fue muy leído y admirado por Zapata, especialmente por su poema épico *Orlando furioso*, obra que cita en varias ocasiones. Se ha especulado con la posibilidad de que el extremeño tradujera este poema en su juventud, aunque no hay pruebas concluyentes de ello.

^d Este elegante y majestuoso epitafio, que se encuentra en el convento de Santo Domenico Maggiore de Nápoles, fue recogido inicialmente, en 10 versos, por Paolo Giovio en su *De vita et rebus gestis Ferdinandi Davali cognomento Piscarii* (Vinegia, Giovanni de Rossi, 1557, fol. 140v). Faltan los versos 5-6. El texto completo es el siguiente, según lo presenta Edwin S. Morby en “A Latin Poem of Ariosto in Spanish”, *Modern Language Notes*, 1955, 70, 5, p. 360: *Quis iacet gelido hoc sub marmore? Maximus ille/ piscator, belli gloria, pacis honos./ Numquid et hic pisces cepit? Non. Ergo quid? Urbes./ magnanimos reges, oppida, regna, duces./ Dic quibus haec cepit piscator retibus? Alto/ consilio, intrepido corde, alacrique manu./ Qui tantum rapuere duces? Duo numina Mars, Mors./ Ut raperent quidnam compulit? Invidia./ Cui nocuere? Sibi; vivit nam fama superstes./ quae Martem et Mortem vincit et Invidiam*. Otra versión, con dos variantes en los versos 9-10, la ofrece Domenico Moreni en *Annali della tipografia fiorentina di Lorenzo Torrentino* (Florencia, Niccolò Carli, 1811, pp. 156-157). La variante del v. 9 (*Nil nocuere sibi*) es idéntica a la ofrecida por Zapata. Este había ofrecido una traducción, también incompleta, de este epitafio en el canto XXVI de su poema épico *Carlo famoso* (canto XXVI, 77, fol. 146r): “¿Quién está en esta piedra? El muy famoso/ pescador. ¿Pescó peces? No, por cierto./ Reinos y reyes sí, con que mañoso./ con ser prudente, osado y maniabierto./ ¿Por qué y quién mató a este valeroso?/ De envidia de él le han Marte y Muerte muerto./ Pues no les vale, no, que vence en llama/ a Envidia y Marte y Muerte su gran fama”. Por su parte, Lina Rodríguez Cacho, al tratar estos dos epitafios servidos por Zapata en

“Los epitafios curiosos en las misceláneas”, *Studia aurea: Actas del III Congreso de la AISO*, Toulouse, Universidad de Toulouse le Mirail, 1993, p. 437, señala: “La fórmula latina tradicional (*Hoc sub marmore gelido iacet...*) es la que aprovecha Ariosto, siguiendo con una rememoración de Virgilio: *Quis jacet gélido hoc sub marmore? Maximus ille es...* (Eneida, VI, 845). Igualmente, se encuentran en este epitafio otras referencias bíblicas”. El verso de Virgilio –puntualizando– dice así exactamente: *quo fessum rapitis, Fabii? tu Maximus ille es*. Traducción: “¿Quién yace bajo este gélido mármol? El máximo/ Pescador, de la guerra, gloria, de la paz, honor./ ¿Y acaso este peces pescó? No. Pues, ¿qué? Ciudades,/ reyes magnánimos, fortalezas, reinos, caudillos./ ¿Quiénes arrebataron a varón tan grande? Dos divinidades: Marte, Muerte./ ¿Qué les movió a hacerlo? La Envidia./ Nada le menoscaba, pues su fama imperecedera vive, / la cual a Marte y a la Muerte vence, y a la Envidia”.

^e Paloma Andrés Ferrer, en “Porcia, un personaje de Plutarco, en la literatura española”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 39, 2008 (en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero39/porcia.html>), presenta esta composición como “un poema epigramático neolatino del XVI atribuido a Pietro Gravina (*“In obitum Marchionis Piscariae”*): en él se contraponen dos voces de mujer, antigua y moderna: Porcia, que declara que no ha de vivir una vez muerto Bruto; y Victoria, quien elige vivir para prolongar, intacto, el dolor por la muerte del Marqués. El poema finaliza con la voz del yo-poeta que otorga la victoria a la postura de la heroína actual” y ofrece el siguiente texto: “*Non vivam sine te, mi Brute, exterrita dixit/ Portia, et ardentis sorbuit ore faces./ Davale te extincto/ vivam Victoria, dixit./ Perpetuo tristes sic dolitura dies./ Utraque Romana est; sed in hoc Victoria major./ Nulla dolere potest mortua, viva potest*”, en *Carmina illustrium poetarum italorum*, Florencia, Regiae Celsitudinis, 1720, V, p. 384, donde se atribuye el poema a Gian Tommaso Musconi. Vid. David Hershberg, “Porcia in golden age literature: Echoes of a classical theme”, *Neophilologus*, 1970, 54, 1, pp. 22-30, quien señala otras posibles atribuciones a Ludovico Ariosto o Marcontonio Flaminio (p. 8). Traducción: “«No viva sin ti, Bruto mío», espantada dijo/ Porcia, y las ardientes llamas tragó con la boca./ «Dávalos, tú muerto –dijo Victoria–, viviré/ perpetuamente dolorida mis tristes días./ Una y otra son romanas, pero en esto es Victoria superior./ muerta no puede sufrir, viva sufre”. Es elegantísimo el elogio del coraje para superar el dolor y renunciar al suicidio.

^f *Portia*: Porcia Catonis (c. 70-43/42 a.C.), segunda esposa de Marco Junio Bruto, uno de los asesinos de Julio César. Se suicidó comiendo brasas vivas al conocer el suicidio de su esposo.

CAPÍTULO 5

^a *Aristóteles*: Aristóteles de Estagira (384-322 a.C.), filósofo y polímata griego. Discípulo de Platón y maestro y preceptor de Alejandro Magno, quien le brindó su protección y grandes medios en sus estudios.

^b *Alejandro*: Alejandro III de Macedonia (356-323 a.C.), apodado “Magno”, rey de Macedonia y conquistador. Zapata, en el cauce de su época, sentía una gran fascinación por él; lo presenta como modelo de valores y virtudes como la magnanimidad, la valentía o la generosidad, entre otras.

^c Zapata combina las dos visiones que la Historia nos ha legado de la relación entre Aristóteles y Alejandro: por una parte, la de los partidarios del filósofo; por otra, la de sus detractores (vid. *infra*, cap. 12, p. 20, n. ⁴). Aquí nuestro autor se decanta por la primera, reseñando la tradición histórica que sostiene que Alejandro solicitó a Aristóteles que se dedicase al estudio y composición de los X libros del tratado *De animalibus*, poniendo a su disposición los medios oportunos. *Apud* Pedro Mejía, *Silva de varia lección*, ed. Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1990, t. II, III, 9, pp. 65-66. Claudio Eliano, en cambio, en su *Varia historia*, IV, 19, afirma que “el hijo de Nicómaco pudo componer su *Historia de los animales* gracias a la generosidad de Filipo”, en Juan Manuel Cortés Copete (ed.), Claudio Eliano, *Historias curiosas*, Madrid, Gredos, 2006, p. 143.

^d *Indias*: este término podía aparecer, en el XVI, con la adjetivación “occidentales”, referido a los territorios americanos, u “orientales”, aludiendo a los territorios asiáticos, pero también era utilizado sin adjetivación geográfica alguna para referirse, inicialmente, a los territorios antillanos descubiertos por Colón, y, posteriormente, de una forma genérica, a todos los territorios americanos descubiertos y conquistados, tal como hace Zapata de forma regular. Solo en una ocasión establece personalmente la distinción entre las Indias Occidentales y las Orientales, aunque en la forma singular “India Oriental”, en el cap. 21, “De una naval de naves a las Islas de los Azores”, p. 51, y otra aparece en boca de sir Francis Drake, ya que esta distinción era muy común entre los marinos ingleses, en el cap. 71, “De un consejo astuto del Draque, más insustancial”, p. 163.

^e *Nuevo Reino de Granada*: o Nueva Granada, nombre dado, durante el dominio español, al territorio de la Real Audiencia (1550-1718) cuya sede fue Santa Fe de Bogotá. Extendía su jurisdicción sobre territorios correspondientes actualmente a Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá. Aparecen varias informaciones sobre estas tierras en la obra, cuya fuente es fray Luis Zapata de Cárdenas, franciscano,

que fue nombrado arzobispo de Nueva Granada en 1573, primo de nuestro autor, como él mismo señala en el cap. 199, “En cosas que parecen mentira y son verdad”, p. 582.

^f *temblor de tierra*: la sismología ha documentado históricamente este seísmo, conocido como “el gran terremoto de Quito”, ocurrido el 31 de agosto de 1578 con una intensidad máxima de 7 grados en la escala Richter y zona epicentral en las actuales provincias ecuatorianas de Pichincha e Ibambura. Las crónicas de la época dicen que “duró como media hora”, de lo que se deduce que se produjeron gran número de réplicas inmediatas.

^g *diluvio general*: Gn 6-9. Alude a la polémica teológica sobre la naturaleza del Diluvio Universal, establecida entre los defensores de este como un fenómeno repentino y violento y quienes defendían, como nuestro autor, su carácter paulatino y reposado.

^h *vara de medir*: “barra de madera o metal cuyas longitudes oscilaban entre 768 y 912 mm y que se usaba en distintas regiones de España para medir” (D.R.A.E.).

ⁱ Introduce Zapata, tras su interpretación lógica del fenómeno, el factor argumental de la voluntad divina, recurso recurrente que denota tanto el predominio del pensamiento teológico sobre el objetivo (o empírico) como cierto temor soterrado, creemos, a molestar a alguna autoridad eclesiástica censora. En todo caso, es un mecanismo intelectual de convicción y protección frecuente en el texto.

CAPÍTULO 6

^a *Ribera*: es oscura la identificación de esta villa, pues la provincia de León puede hacer referencia tanto a la provincia de Castilla y León como a la provincia y priorato santiaguista de San Marcos de León, *vid. supra*, cap. 3, p. 7, n. ^d. En el primer caso, son numerosas las poblaciones que incluyen Ribera dentro de su topónimo; en el segundo, es muy posible que se haga referencia a Ribera del Fresno (Badajoz), en la comarca de Tierra de Barros, cerca de Hornachos, localidad muy familiar a Zapata, pues allí pasó parte de su infancia al ser su padre comendador de Santiago de dicho municipio. Optamos por esta última identificación.

^b *recado*: 1. “mensaje o respuesta que de palabra se da o se envía a alguien”, o 2. *mal recado*: “mala acción, [...] descuido” (D.R.A.E.).

^c *encontinente*: incontinente: “prontamente, al instante” (D.R.A.E.).

^d ¿*Cómo venís frío?*: recuerdan estas palabras, deliberadamente ambiguas, al parlamento que mantienen Lozana y Rampín en *La lozana andaluza* (c.1528) de Francisco Delicado: “LOZANA: ¿Y en cueros salistes? Frío venís. RAMPÍN: Vos me escalentaréis”. Ed. Claude Allaigre, Madrid, Cátedra, 1994, p. 236.

^e *par de*: junto a. El D.R.A.E. da “a par de”: “loc. adv. Cerca o inmediatamente a una cosa o junto a ella”.

^f *Lucrecia*: según una vieja tradición romana, recogida por autores como Tito Livio en su tratado histórico *Ab urbe condita libri CXLII*, I, 57-59, ed. Ángel Sierra y José Antonio Villar Vidal, Madrid, Gredos, 2007, pp. 261-264, Lucrecia, esposa de Tarquino Colatino, sobrino de Lucio Tarquino el Soberbio, último monarca de Roma, fue violada por Sexto Tarquino, hijo de este, y amenazada con la deshonra si contaba lo sucedido. Lucrecia reunió a sus familiares, reveló su violación y se suicidó. La literatura occidental ha recogido su figura como modelo de belleza, fidelidad y castidad.

CAPÍTULO 7

^a *estimativa*: potencia interior del alma atribuida al hombre, también a los animales de un modo natural e instintivo, por la cual se conoce la realidad sensible bajo otros aspectos y razones que no pueden ser alcanzados por los cinco sentidos exteriores, como la conveniencia o no conveniencia de un acto determinado. Zapata sigue aquí la concepción propia de la escuela escolástica española en la que fue formado como paje del futuro Felipe II durante la etapa dirigida por Martínez Silíceo. Fue definida formalmente por santo Tomás de Aquino en su *Summa theologiae*, parte I, cuestión 78, artículo 4, 4-5, ed. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001, tomo I, p. 718. Edición digital en <http://biblioteca.campusdominicano.org/1.pdf>

^b *pulirse*: “adornar, aderezar, componer. Prnl.” (D.R.A.E.). Se critican aquí los efectos de la cortesanía llevada al extremo, como aderezo superfluo y superficial solo preocupado de la apariencia. No podemos sino recordar al escudero del *Lazarillo de Tormes*, “con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden”, “con aquel paso y pompa”. Zapata, que admite haber pecado de este defecto en su juventud, con malas consecuencias, se muestra muy crítico con este aspecto.

^c Lc 10, 42. Traducción: “En realidad, una sola cosa es necesaria”.

^d Virgilio, *Aeneis*, II, 646. Traducción: “que, si la pérdida de la sepultura importa poco, que es [...]”.

^e Recoge aquí Zapata la tradición de la Antigüedad que relacionaba la sabiduría con una longevidad excepcional, acercándose al género paradoxográfico, concretamente al filón de los “macrobios” o seres de edad extraordinaria: así su socorrido Plinio, *Naturalis historia*, VII, 49, o el parágrafo Flegón de Trales, *Sobre hombres longevos*.

^f *Julio César*: Gayo Julio César (100-44 a. C.), militar y político romano. Figura de la Antigüedad muy admirada y tratada con cierta frecuencia por nuestro autor en la obra, tanto como militar como escritor.

^g *Sila*: Lucio Cornelio Sila Félix (138-78 a. C.), militar, político y cónsul romano.

^h Suetonio Tranquilo, *De vita Caesarum*, I (*Divus Julius*), 45: *unde emanasse Sullae dictum optimates saepius admonentis, ut male praecinctum puerum cauerent*.

ⁱ *Colonia*: ciudad alemana situada en el estado federal de Renania del Norte-Westfalia.

^j *islas*: esto es, manzanas, a modo de las viviendas unifamiliares de nuestros días, dada la moderna configuración arquitectónica de la ciudad en el XVI. Zapata permaneció en Colonia desde el 10 al 14 de junio de 1550, durante el “Felicitísimo Viaje” del futuro Felipe II por sus futuras posesiones de Italia, Flandes y Alemania.

^k *predicador*: desconocemos su identidad.

^l *Gradas*: son los andenes de la Catedral, donde, desde época medieval, pero sobre todo en los siglos XVI y XVII, se apiñaba diariamente una muchedumbre que iba a pasear y conversar o a comprar y vender en los tenderetes situados encima de las gradas o a ras de la calle. Fueron descritas breve, pero acertadamente por Mateo Alemán en la *Primera parte de la vida de Guzmán de Alfarache*, I, 2, ed. Luis Gómez Canseco, RAE-Círculo de Lectores, 2012, pp. 47-48.

^m *freno de la brida*: “freno del caballo con las riendas y todo el correaje que sirve para sujetarlo a la cabeza del animal” (*D.R.A.E.*). La alusión es oscura; podría referirse Zapata a que el dicho predicador le colocó por descuido a su mula una brida de caballo que encontró, mucho mayor y, por lo tanto, inservible en el gobierno del animal.

ⁿ *caballero clérigo*: cuya identidad desconocemos.

^ñ *Ciudad Rodrigo*: municipio situado actualmente en Salamanca; sede obispal.

^o *caballero*: desconocemos su identidad.

^p *repezo*: “lugar que se tiene destinado para repesar”, esto es, “volver a pesar algo, por lo común para asegurarse de la exactitud del primer peso” (*D.R.A.E.*).

^q *en fil*: “loc. adv. Con igualdad de peso, o sin inclinarse las balanzas, ni el fiel del peso, ni la lengüeta de la romana, a un lado ni a otro” (*D.R.A.E.*). En equilibrio.

^r Ovidio, *Metamorphoses*, II, 137. Traducción: “que por el medio segurísimo irás dice Ovidio”.

^s Publio Ovidio Nasón (43 a. C.-17 d. C.), poeta latino.

^t Ovidio, *Metamorphoses*, II, 140. Traducción: “y a la Fortuna lo demás encomiendo”.

CAPÍTULO 8

^a *Íñigo*: Íñigo II López de Mendoza y Pimentel (1493-1566), llamado “el Duque Viejo”, IV duque del Infantado, III conde de Saldaña (su título en esta anécdota), V marqués de Santillana, IV marqués de Argüeso, IV marqués de Campoo, V conde del Real de Manzanares y embajador de Felipe II.

^b *casa en Guadalajara*: el Palacio del Infantado, construido a finales del XV y reformado varias veces, es un monumental edificio de arquitectura gótica flamenca, mudéjar y renacentista, emblema de la ciudad de Guadalajara. Su belleza y magnificencia cautivó a españoles y extranjeros, como el mismo rey de Francia Francisco I, que allí estuvo preso, y algunos viajeros del XVI.

^c *Diego*: Diego II Hurtado de Mendoza y Luna (1461-1531), el Grande, III duque del Infantado, II conde de Saldaña, IV marqués de Santillana, III marqués de Argüeso, III marqués de Campoo y IV conde del Real de Manzanares. Fue famoso por su vanidad, liberalidad y ostentación.

^d En efecto, Zapata dedica todo el canto XXV de su *Carlo famoso* (1566), fols. 134v-141v, con el título “El rey de Francia preso de Pavía en Piciguiton, y de Piciguiton a Génova, es por el virrey don Carlos de Lanoy por la mar llevado a España, donde, siendo de todas partes con gran solemnidad rescebido, lo fue con mayor esplendor del Duque del Infantado en Guadalajara”, a describir este episodio. Como ya se señaló en el estudio introductorio, se trata de un poema épico culto de alrededor de 44.748 versos en octava real, distribuidos en L cantos. La crítica ha destacado la deficiencia de la versificación, la falta de inspiración, la mixtura de sus materiales y las abundantes digresiones. Se critica en él duramente a los príncipes que abusan de su poder, lo que pudo influir en la decisión de Felipe II de mandar a prisión a Zapata.

^e *rey de Francia*: Francisco I de Francia (1494-1547). Hecho prisionero en Pavía en 1525 y llevado a España, fue alojado por Diego Hurtado de Mendoza en su Palacio del Infantado cuando venía hacia Madrid, agasajándole con suntuosas fiestas que pretendían ser una demostración de su grandeza y poderío. Quedó tan impresionado de sus riquezas y de lo adelantado de su forma de vida que dijo estar admirado de un país donde uno de los súbditos del Rey vivía de tal manera.

^f *cerro*: “cuello o pescuezo del animal” (D.R.A.E.).

^g *traílla*: “cuerda o correa con que se lleva al perro atado a las cacerías, para soltarlo a su tiempo” (D.R.A.E.).

^h Respecto a la autoría de esta anécdota, dos cronistas posteriores, el jesuita fray Hernando Pecha en su manuscrita *Historia de Guadalaxara*, 1632, ed. Antonio Herrera Casado, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana, 1977, p. 124, y Alonso Núñez de Castro, cronista de Felipe IV, en su *Historia eclesiástica y civil de la muy noble y muy leal ciudad de Guadalaxara*, Madrid, 1653, la atribuyen a Diego de la Serna Bracamonte, mayordomo del III Duque del Infantado: durante los festejos que se organizaron en honor de Francisco I, se escapó un león de la propia casa de fieras del Duque, destinado a luchar contra un toro bravo, el cual apareció por el patio del Palacio, y al que Diego hizo bajar las escaleras usando una antorcha y metió en su leonera subterránea. Ya anteriormente, a finales del XVI, Francisco de Medina y Mendoza fue autor de los primeros *Anales de la Ciudad de Guadalajara*, hoy perdidos, que, seguramente, recogerían este suceso, aunque no podemos afirmar que dicha obra fuera leída por Zapata. Y no podemos pasar por alto su parcial semejanza con el famoso episodio de los leones del *Quijote*, II, 17.

ⁱ *el Cid*: Rodrigo Díaz de Vivar (c. 1043-1099), conocido como el Cid Campeador, hidalgo, caballero y guerrero mercenario castellano.

^j *Cantar de Mío Cid*, III, 112, vv. 2278-2310. Vid. ed. Alberto Montaner, Barcelona, Crítica, 1993, pp. 239-241.

CAPÍTULO 9

^a Esboza aquí Zapata varios de los principios teóricos del género misceláneo: la variedad, la amenidad, la erudición subjetiva, la diacronía temática y el desorden estructural. En este sentido, la imagen de la recámara de joyas en exposición es particularmente acertada. No puede negársele a Zapata, por lo demás, un agudo sentido plástico e imaginativo, pictórico si se quiere, para dar con metáforas especialmente vivas y logradas para sus intenciones. Muestras ofrece de ello a lo largo y ancho del camino.

^b *Apud* Pedro Mejía, *op. cit.*, t. II, IV, 11, pp. 404-406. En algunos pasajes la copia es casi literal. Es sintomático que el extremeño cite a los siete sabios en el mismo orden en que lo hace Mejía, secuencia que, obviamente, pudo aprender Zapata de memoria en su etapa escolar.

^c *lance*: 1. “Acción de echar la red para pescar” y 2. “Pesca que se saca de una vez” (D.R.A.E.).

^d *Oráculo de Delfos*: gran recinto sagrado dedicado, principalmente, al dios profético Apolo, que tenía en el centro un gran templo al que acudían los griegos para preguntar a los dioses sobre cuestiones diversas. Llegó a ser el centro religioso del mundo helénico.

^e *Apolo*: dios griego de la profecía, el sol, la música, la poesía, etc.

^f *Tales*: Tales de Mileto (c. 624-c. 548 a. C.), pensador, matemático y astrónomo griego.

^g *Siete Sabios de Grecia*: título otorgado por la tradición griega a siete antiguos sabios (c. 620-550 a. C.) famosos por su sabiduría práctica, formulada bajo la especie de aforismos y dictámenes memorables, entendidos como modelo vital de los hombres. Este conjunto incluye tanto a filósofos y pensadores como a estadistas o legisladores. La nómina es variable; así el escita Anacarsis o Misón de Quene, que no aparecen citados por Zapata, pero sí por otros autores.

^h *cuento*: “Mat. millón” (D.R.A.E.).

ⁱ Esta ingeniosa cuarteta de estilo cancioneril fue compuesta por Garci Sánchez de Badajoz (calla Zapata su autoría, tal vez por desconocimiento, tal vez por la polémica inquisitorial que envolvió a su figura), y así la recoge Patrick Gallagher en *The Life and Works of Garci Sánchez de Badajoz*, Londres, Tamesis Books, 1968, p. 51: “A mi amiga escogida en ciento,/ las ciento en mil escogidas,/ las mil sacadas de un cuento,/ y el cuento de las nacidas” (nótese el primer verso, eneasílabo, hipersilábico; parece sobrar la preposición inicial, que no ofrece Zapata en su versión). Es la única composición de Garci Sánchez de Badajoz que figura recogida en el *Cancionero de Gallardo* (mss. 3993 de la Biblioteca Nacional, fol. 69v, núm. 86), con el título “De Garci Sánchez loando a su amiga”. También aparece en el heterogéneo volumen titulado *Poesía española* (fol. 92v.b, núm. 154), compilado por el historiador, legista y poeta florentino Girolamo da Sommaia (1573-1635), atento observador y registrador de la realidad española de principios del XVII (*apud* M.^a

Teresa Cacho, *Manuscritos hispánicos en las bibliotecas de Florencia*, Florencia, Alinea Editrice, 2001, v. I, p. 39).

^j *Solón*: Solón de Atenas (638-558 a. C.), legislador y poeta griego.

Quilón: Quilón de Esparta (*init.* s. VI a. C.), legislador y estadista griego.

Cleóbulo: Cleóbulo de Lindos (c.600 a. C.), poeta y gobernador griego, tirano de Lindos, en la isla de Rodas.

Bías: Bías de Priene (*med.* s. VI a. C.), político y legislador griego.

Pítaco: Pítaco de Mitilene (c.650 a. C.), gobernador griego de Mitilene, en la isla de Lesbos.

Periandro: Periandro de Corinto (625-585 a. C.), gobernador y legislador griego, tirano de Corinto.

^k Variante de la célebre frase atribuida a Sócrates: “Solo sé que no sé nada”.

^l *mesa de oro*: poco sabemos de ella. Es posible que se tratara de una de las mesas sagradas de oro del templo de Júpiter Belus, tomada por Darío III, de las que da noticia Heródoto en sus *Historiae*, I, “Clío”, 181 y 183, ed. Francisco R. Adrados y Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 1992, p. 239 y 240.

^m *Darío*: Darío III Codomano (c.380-330 a. C.), último rey persa de la dinastía aqueménida, derrotado por Alejandro en las batallas de Issos y Gaugamela.

ⁿ *Homero*: controvertido poeta y rapsoda griego al que se le atribuye la composición de *La Ilíada* y *La Odisea*, y otras obras menores. Debió vivir durante el s. IX a. C.

^ñ Pedro Mejía, *ed. cit.*, III, 9, p. 66. Zapata también conocía de forma directa una de las fuentes de Mejía en este episodio: Plutarco, *Bioi parallēlooi*, V, “Alejandro Magno”, 8, 2 y 26, 1-2 (en Plutarco, *Vidas paralelas*. VI, ed. Jorge Bergua Cavero, Salvador Bueno Morillo y Juan Manuel Guzmán Hermida, Madrid, Gredos, 2007, pp. 34 y 59): en este cap. 8, Plutarco habla de una copia del texto épico de Homero conocida como “la *Ilíada* de la caja” o “la edición del estuche”, que remite al cap. 26. Recupera Cervantes el episodio en el famoso escrutinio del *Quijote*, I, 6, aplicada al *Palmerín de Inglaterra*. Hay que notar que el extremeño personifica la anécdota presentando la “caja” como un “escritorio de oro y piedras preciosas” que no citan ni Plutarco ni Mejía, bien dejando rastros de una fuente directa que desconocemos, bien tratando de separarse de ambas fuentes.

^o Según relata Ateneo de Náucratis en *Deipnosophistai*, I, 17F, ed. Lucía Rodríguez-Noriega, Madrid, Gredos, 1998, I, pp. 119-120, Alejandro, “cierta vez que tenía invitados unos seis mil oficiales, los hizo sentar en asientos de plata y divanes”.

^p *Umenes*: Éumenes de Cardia (361-316 a. C.), secretario de Filipo y Alejandro, gobernador de Capadocia, erudito autor de las *Efemérides*, el diario oficial de los monarcas macedonios. *Apud* Plutarco, *Bioi parallēlooi*, IV, “Éumenes”, 2, 4-6, en Plutarco, *Vidas paralelas*. VI, *ed. cit.*, p. 451. Es posible que Zapata recogiera de otra fuente, tal vez oral, tal vez escolar, la reparación de los bienes quemados, pues Plutarco no hace mención de ello.

^q *talentos*: “moneda de cuenta de los griegos y de los romanos” (*D.R.A.E.*).

^r *Solomón*: Salomón (971-922 a. C.), hijo del rey David, tercer y último rey de Israel (incluyendo Judá). Construyó el Templo de Jerusalén y fue conocido como modelo de sabiduría, riqueza y poder. Su historia se relata en el *Libro Primero de los Reyes* 3-11.

^s I R 10, 27.

^t *canchal*: 1. “Peñascal”, pero también, curiosamente, 2. “*Sal.* y *Zam.* Caudal, abundancia de dinero” (*D.R.A.E.*). *Vid.* cap. 102, “De una carta a Su majestad de Bustos de Villegas”, p. 248.

^u *premática*: pragmática: “ley emanada de competente autoridad, que se diferenciaba de los reales decretos y órdenes generales en las fórmulas de su publicación” (*D.R.A.E.*).

^v Job 14, 2: *quasi flos egreditur et conteritur*. *Traducción*: “como flor que brota y ser marchita”.

^w *Hierón*: Hierón II (306-215 a. C.), tirano de Siracusa, en la isla de Sicilia (Italia).

^x *platero*: desconocemos la identidad de este orfebre, cuyo nombre no ofrece Marco Vitrubio, fuente directa (o indirecta) de este episodio, en el libro IX, “*Praefatio*”, 9-10, de su tratado *De architectura*, ed. Asdrúbal Valencia Giraldo, Medellín, Universidad de Antioquía, 2010, pp. 104-105.

^y *Arquímedes*: Arquímedes de Siracusa (287-212 a. C.), matemático, geómetra e inventor griego, considerado el más notable científico de la Antigüedad. Fue pariente del tirano Hierón, por el que fue consultado.

^z *carro*: descrito por Pedro del Corral en su *Crónica del rey don Rodrigo con la destrucción de España o Crónica Sarracina* (c.1340), I, CCXV, “De la costumbre que los Reyes de España habían de ir ellos a la guerra, y entraban en batallas”: “Dice Eleastras [...] que el Rey había de ir en una carreta fecha por esta manera. Las ruedas de esta carreta eran fechas de huesos de elefante. Y el eje era de fina plata, y el pértico era de oro fino. Y llevánla dos caballos muy grandes y mansos. Y de suso de la carreta iba una tienda tan grande que toda la carreta cobría; y esta era de paño de oro fino en que iban todas las grandes conquistas de armas que fasta ende eran pasadas; y el pie de la tienda era de oro, y metidas en él muchas piedras de gran precio que echaban de sí tanta claridad que de noche no habían menester lumbre dentro. Y la carreta y los caballos llevaban las mismas guarniciones que el rey, y estas guarniciones llenas de aljófár, lo mayor que fallado fuese. Y en medio de la carreta una cadira arrimada al pie de la tienda; y esta cadira de gran precio que no se podía sumar el su valor tantas eran las piedras que en ella estaban. Y era fecha tan sotilmente y de tal obra que los que las veían se maravillaban. [...] Y todos lo usaron fasta el rey don Rodrigo. Mas el Rey con el gran dolor que tenía en su corazón nunca quiso sobir en la carreta, ni aun entrar en ella en la

batalla”, fols. 99v-100r (ed. James Donald Fogelquist, Madrid, Castalia, 2001, pp. 530-531). Bien pudo Zapata conocer y consultar la edición de 1586 impresa por Juan Gutiérrez Ursino en Alcalá de Henares.

^{aa} Ovidio, *Metamorphoses*, II, 107-110.

^{ab} *Eleastras*: uno de los imaginarios escritores, junto a Alanzuri y Carestes, cronistas del rey Rodrigo, de la fabulosa y exitosa *Crónica Sarracina* o *Crónica del rey don Rodrigo con la destrucción de España* arriba citada. Es un relato novelesco de caballerías, aderezado con numerosos episodios fantásticos nacidos de su inagotable imaginación y de tradiciones orales y escritas reelaboradas libremente, una fórmula creativa que resultaría especialmente atractiva a Zapata, y que aplicó a su modo en su *Carlo famoso*. Pese a ello, fue tenida como fuente histórica durante mucho tiempo por muchos autores.

^{ac} *Benavente*: municipio situado al norte de la provincia de Zamora, en la Tierra de Campos. Desconocemos a qué edificio hace referencia Zapata, tal vez el Hospital de la Piedad, construido por los Condes de Benavente, o, con menos probabilidad, el Castillo de la Mota.

^{ad} *Rodrigo*: o Roderic, Roderico (¿?-711), duque de la Bética y último rey visigodo de Hispania antes de su conquista por los musulmanes. Se enfrentó a las tropas de Tariq ibn Ziyad y de los hijos y partidarios del rey visigodo Witiza en la batalla de Guadalete (Cádiz), o de la laguna de la Janda, donde fue derrotado.

^{ae} *Sancho*: o Bencio, Bancho (¿?-711), dirigente militar visigodo del que poco sabemos. Al parecer, murió en Algeciras, cuya región estaba a su cargo, donde sus tropas hicieron frente al desembarco y avance del ejército beréber de Tariq.

^{af} *mesa de oro*: tomado de la *Crónica del rey don Rodrigo con la destrucción de España* de Pedro del Corral, II, CXIII: “Y así como Muza la vio, fue muy maravillado por tanta rica pieza y tan grande como aquella era, y, asimismo, de las labores que en ella vido. Ca por tan gran saber fue hecha que no se hacía cosa de gran conquista ni hecho de armas que en ella no fuese visto doquier que la conquista se hiciese, y por allí veían cuáles debían ser loados y cuáles no. Empero de tanto sed ciertos, que, si la conquista se hiciese por causa de engaño y de traición, que en esta no veríades cosa, sino las caballerías de aquellos que de la traición no fuesen sabidores [...] Y bien podría saber el que en su poder la tuviese cuál hombre andaba con engaño o con verdad, ca ella no muestra en su vista la semejanza del que falsedad trae en corazón de hacer; y al que anda en verdad así se puede ver en ella, como en un espejo. Y, cuando los godos habían de ir a alguna batalla, o en alguna guerra, primeramente hacían venir delante de ella todos los grandes señores que consigo habían de llevar, y por allí sabían cuáles convenían de ir, o cuáles de dejar.”, fols. 171v-172r. Se trata de la célebre Mesa de Salomón, hecha de madera de acacia y cubierta de oro puro, sin plata ni perlas. Conocida también con los nombres de Tabla o Espejo de Salomón, la leyenda cuenta que en ella el rey sabio escribió todo el conocimiento del Universo, la fórmula de la creación y el nombre verdadero de Dios, el *Shem Shemaforash*, que no puede escribirse jamás y solo debe pronunciarse para provocar el acto de crear. Fue llevada a Roma por Tito, por los godos a Carasona y después a Rávena, donde se pierde su rastro. Se supone que fue llevada a Toledo por Alarico II, formando parte del tesoro real de los visigodos. El arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada, basándose en textos árabes de al-Razi y de Ibn al Qutiyya, cuenta en su *Historia arabum* cómo Tariq atravesó unos montes llamados Gebelculema (Yabal-Sulayma, es decir, “Montaña de Salomón”) y llegó a *Complutum* (Alcalá), donde halló escondida la mesa.

^{ag} *Tarif*: Tariq ibn Ziyad (¿?-720): general beréber y gobernador de Tánger, subalterno de Muza ibn Nusair, gobernador omeya del norte de África. Lideró la invasión y conquista de la Hispania visigoda iniciada en 711.

^{ah} Virgilio, *Aeneis*, IX, 328. Traducción: “mas con el augurio no pudo rechazar la peste”.

^{ai} *Midas*: rey de Frigia (Asia Menor, hoy en la Anatolia, Turquía) de finales del s. VIII a. C., en el que se entremezcla lo histórico (según fuentes asirias) y lo legendario (según la mitología griega). Según un antiguo mito griego, el dios tracio del vino Dioniso otorgó a Midas, por su hospitalidad con Sileno, el poder de convertir en oro todo cuanto tocara. Al ver que no podía comer los alimentos que, a su contacto, quedaban transformados en dicho metal, acuciado por el hambre, pidió al dios que le liberara de su poder, para lo cual tuvo que bañarse en el río Pactolo, que, desde entonces, ofreció arenas auríferas.

^{aj} Es este el pasaje de la obra en el que Zapata muestra una mayor espontaneidad y desenfado, introduciéndose en el texto de una forma totalmente subjetiva y libre con el fin de sorprender al lector con un chispazo de comicidad alusivo a la materialidad humana (que, precisamente, se critica en el episodio de Midas). Recuerda esta situación a las sorprendentes alusiones sobre su trabajo que algunos amanuenses medievales dejaron registradas en los manuscritos que copiaban.

^{ak} Ovidio, bien conocido por Zapata, en *Metamorphoses*, XI, 85-145, relata la historia de Midas según el mito común. Desconocemos qué poeta o historiador condenó a Midas a la muerte por hambre, tal como afirma Zapata.

^{al} Plutarco, *Bioi parallēlloi*, V, “Pompeyo”, 19, 5.

^{am} *Sertorio*: Quinto Sertorio (122-72 a. C.), político y general romano, pretor de la Hispania Citerior. Se enfrentó a Pompeyo y Metelo Pío en las llamadas “guerras sertorianas” de Hispania.

^{an} *Pompeyo*: Cneo Pompeyo (106-48 a. C.), político y general romano apodado “Magno” por sus victorias militares.

^{añ} Esta foliación se refiere a alguna de las ediciones, posiblemente latina, que corrían a finales del XVI de las *Bioi parallēloi* de Plutarco y que Zapata poseía, conocía y consultaba frecuentemente como fuente para su miscelánea. Mas no se trata de la traducción de Alfonso de Palencia impresa en Sevilla en 1491, en su segundo volumen, titulado *La segunda parte de Plutharco*, que no presenta esta foliación. *Vid. supra*, cap. 1, p. 5, n. ⁱ. Estos datos sobre el tesoro de la República de Roma aparecen consignados, concretamente, en V, “Pompeyo”, 45, 4.

^{ao} *Mitrídatres*: Mitrídates VI (132-63 a. C.), llamado Eupátor Dionisio o el Grande, rey del Ponto Euxino. Zapata se refiere exactamente a la III Guerra Mitrídática, iniciada en 67 a. C. “Mitrídatres” es forma harto rara, de hecho en el *CORDE* solo se documenta un caso del último cuarto del siglo XIV, en el *Libro de actoridades (Rams de flors)* de Juan Fernández de Heredia. *Vid. infra*, cap. 164, “De dichas mal logradas”, p. 177, nn. ^o y ^p.

^{ap} *quinquagies [...] millia*: cincuenta millones [de dracmas]. Dracma: “antigua moneda griega de plata”. *D.R.A.E.*

^{aq} *octuagies [...] millia*: ochenta millones y quinientas mil [dracmas].

^{ar} Pieza que perteneció al tesoro real de la corona de Portugal reunido por los diferentes monarcas de la casa de Avís. Es muy posible que sea la brida que Juan III utilizó en el desfile a caballo previo a su entronización, tal como describe el cronista fray Luis de Sousa en los *Anais de D. João III*, ed. Lisboa, Livraria Sá da Costa, 1938, I, pp. 30-31: “*Saiu o príncipe vestido en ãa opa roçagante de brocado [...] Estava ao pé das escadas em feroso cavalo ruço, selado a brida, guarnições de brocado roxo e ouro*”.

^{as} *Antonio*: Antonio de Portugal (1531-1595), infante de Portugal, prior de Crato u Ocrato, autoproclamado rey de Portugal (1580-1583). Pretendiente de la corona portuguesa a la muerte de su tío Enrique el Cardenal, por la que se enfrentó a Felipe II. Llevó consigo parte del tesoro real de Portugal, con el que financió su oposición al monarca español. Entiéndase “escandaloso” como epíteto.

^{at} *Duque de Alba*: Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel (1507-1582), el Gran Duque, III duque de Alba de Tormes y de Huéscar, IV marqués de Coria, III conde de Salvatierra de Tormes, II conde de Piedrahita y VIII señor de Valdecorneja, Grande de España y caballero de la Orden del Toisón de Oro, gobernador del Milanésado, virrey de Nápoles, capitán general y gobernador de Flandes, condestable de Portugal, político y militar español al servicio de Carlos V y Felipe II. Derrotó en la batalla de Alcántara (25 de agosto de 1580) al ejército portugués de Diego de Meneses, al servicio del pretendiente Antonio de Portugal, y entró triunfante en Lisboa, despejando el camino para la llegada de Felipe II. Relata estos sucesos Antonio de Escobar en 1586 (Valencia, Pedro de Huete), en su *Recopilación de la felicísima jornada que el Rey don Felipe, nuestro señor, hizo en la conquista del Reino de Portugal*. *Vid. http://parnaseo.uv.es/lemir/Textos/ConquistaPortugal/ConquistaPortugal.htm* (caps. 39-40).

^{au} Zapata añade la abreviatura “gra”, que todos los editores han aceptado como “Granada”. En efecto, se refiere a la procedencia del citado jinete, oriundo del Cehel, o “costa”, del que nuestro autor era su III señor.

^{av} *Oporto*: ciudad portuaria portuguesa situada 313 kilómetros aproximadamente al norte de Lisboa.

^{aw} *barreada*: “*Heráld.* Se dice de la pieza sobre la cual se ponen barras” (*D.R.A.E.*).

^{ax} *adarga*: “escudo de cuero, ovalado o de forma de corazón” (*D.R.A.E.*).

^{ay} *cató*: catar: “ver, examinar, registrar.” (*D.R.A.E.*).

^{az} *rey de la India*: se refiere Zapata, posiblemente, a los reyes que gobernaban los diferentes reinos en que estaba dividida la India en aquel momento, o bien, a los diferentes virreyes portugueses que administraron las posesiones de Portugal en la India, quienes enviaban ricos presentes al tesoro real.

^{ba} *faldriquetas*: faltriqueras: “bolsillo de las prendas de vestir.” (*D.R.A.E.*).

^{bb} *otro*: Midas. *Vid. supra*, n. ^{ai}.

^{bc} *obispo*: Francisco Pacheco y Córdoba, obispo de Málaga (1574-1587).

^{bd} *Su Majestad*: Felipe II de Castilla y I de Aragón (1527-1598), rey de España. Es una de las personalidades más citadas y tratadas por Zapata en la obra.

^{be} *jaez*: 1. “Adorno de cintas con que se entrenzan las crines del caballo” o 2. “Adorno que se pone a las caballerías” (*D.R.A.E.*).

^{bf} *Fúcares*: los Fugger, poderosa familia de banqueros alemanes de los siglos XV y XVI, estrechamente unida a la dinastía de los Austrias, de los que fueron prestamistas. En el imaginario renacentista, fueron modelo de riqueza y poder.

^{bg} *Gran Turco*: debe tratarse de Solimán I el Magnífico o, con menor probabilidad, de su hijo Selim II.

^{bh} *días de san Clemente*: referido al papa y mártir san Clemente I, y, más precisamente, a la llamada Procesión de San Clemente, o de la Espada o de las Gradass, celebrada el 23 de noviembre de cada año para conmemorar la conquista de la Sevilla musulmana por Fernando III el Santo. La procesión se desarrolla por el claustro y gradass de la Catedral y culmina con una misa mayor siguiendo la reglamentación establecida por Felipe II a mitad del XVI. En ella se muestra la espada de san Fernando, que se conserva en el tesoro de la Catedral.

^{bi} *Fernando el Santo*: Fernando III el Santo (1199- 1255), rey de Castilla y de León. Fue canonizado en 1671 por el papa Clemente X.

^{bj} *catino*: “escudilla o cazuela” (D.R.A.E.). El Sacro Catino es un plato conservado actualmente en el Museo del Tesoro de la catedral de San Lorenzo de Génova (Italia). Se trata de un vaso hexagonal de material transparente de un color verde brillante en el que, según una antigua creencia basada en la *Legenda Aurea* de Jacobo de la Vorágine, cenó Jesucristo durante la Última Cena.

^{bk} Lc 22, 14-20.

^{bl} El 11 de diciembre de 1548, el príncipe Felipe partió de Génova e inició así su viaje de juventud por sus futuros dominios de Italia, que luego le llevaría a Alemania y Flandes, tal como relata Juan Cristóbal Calvete de Estrella en su *Felicísimo viaje* (1552), ed. Paloma Cuenca, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, p. 55 (modernizamos el texto siempre que se cite).

^{bm} *alhombra*: alfombra, “tappeto” en italiano. Desconocemos si existía una destacada industria de manufactura de alfombras en la Génova del XVI, pues debemos pensar que se le presentaría al príncipe Felipe por su representatividad.

^{bn} *musaico*: mosaico. Y no podemos dejar de reseñar la asombrosa semejanza entre la ley mosaica y un mosaico.

^{bn} *Plasencia*: Piacenza, municipio del norte de Italia, en la Emilia Romagna, cerca de Cremona y Parma. Cuenta Calvete de Estrella que, estando Felipe en Cremona, “un día antes que partiese vinieron ciertos caballeros de la ciudad de Plasencia a le visitar, y le presentaron y ofrecieron un modelo de la ciudad de Plasencia hecho de plata con su foso y muralla, castillo y casas principales de ella; cosa, por cierto, mucho de ver y de grande estimación” (ed. cit., p. 82).

^{bo} *petipié*: pitipié: “escala de un mapa o plano para calcular las distancias y medidas reales” (D.R.A.E.).

^{bp} *virrey del Perú*: Diego López de Zúñiga y Velasco (1510-1564), IV conde de Nieva, VI virrey del Perú (1561-1564), señor de Arnedo.

^{bq} *ladrillos de plata*: según una antigua leyenda peruana, los ricos mineros de El Collao, actual departamento de Puno, pavimentaron una calle entera con ladrillos de plata (posiblemente de la capital, Puno) para congraciarse con el nuevo virrey del Perú enviado por Felipe II.

^{br} *Montezuma*: Moctezuma II el Joven (1466-1520), o Motecuhzoma Xocoyotzin, *hueytlatoani* o emperador de los aztecas.

^{bs} *Cortés*: Hernán (o Hernando, o Fernando) Cortés Monroy Pizarro Altamirano (1485-1547), explorador y conquistador español del imperio azteca, gobernador y capitán general de la Nueva España y de la Mar del Sur, I marqués del Valle de Oaxaca.

^{bt} Una de las mejores relaciones que conservamos de estos sucesos, referidos a la desmedida sed de riquezas de Cortés y sus soldados y a la famosa “Noche triste” (1520), en la que estos huyeron en desbandada de Tenochtitlán, la capital azteca, sufriendo numerosas bajas, la ofrece Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, en los caps. CIV-CV y CXXXVIII, ed. Guillermo Serés, Madrid, Real Academia Española/Círculo de Lectores, 2011, pp. 383-390 y 476-493. Es obra que no pudo desconocer Zapata.

^{bu} *Craso*: Marco Licinio Craso (114-53 a. C.), aristócrata, político y militar romano. Consiguió amasar una enorme fortuna, por lo que pasó a la posteridad como modelo de avaricia y excesiva riqueza. Según la leyenda, murió al beber el oro líquido que le dieron los partos tras ser derrotado en Carrhae/Harrán (sudeste de Turquía).

^{bv} *Pizarros*: Francisco Pizarro González (1478-1541), Hernando Pizarro González (c.1478-1578), Gonzalo Pizarro de Viedma (c.1506-1548) y Juan Pizarro Alonso (1511-1536), conquistadores españoles del Imperio Inca, liderados por Francisco.

^{bw} *Atabalipa*: Atahualpa (1502-1533), o Ataw Wallpa, *sapa inca* o emperador *de facto* de los incas.

^{bx} Son varias las crónicas soldadescas manuscritas que confirman esta visión fabulosa de las riquezas incaicas: la *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Sevilla, Bartolomé Pérez, 1534, de Francisco de Jerez ratifica estas afirmaciones al presentar las riquezas halladas en los palacios de Atahualpa en el Cuzco, Cajamarca y Jauja, así como en el templo inca llamado Quri Kancha, “templo dorado”: “El Capitán, con los de a caballo, recogió todo lo que había en el campo y tiendas de Atabalipa [...], hubo ochenta mil pesos y siete mil marcos de plata y catorce esmeraldas; el oro y plata en piezas monstruosas y platos grandes y pequeños, y cántaros y ollas y braseros y copones grandes, y otras piezas diversas. Atabalipa dijo que toda esta era vajilla de su servicio”. Pedro Sancho de Hoz, secretario de Pizarro, por su parte, ofrece también datos de estas piezas en su *Relación de la conquista del Perú*, 1534: “Verdaderamente era cosa digna de verse esta casa donde se fundía, llena de tanto oro en planchas de ocho y diez libras cada una, y en vajilla, ollas y piezas de diversas figuras con que se servían aquellos señores”. Y noticias muy semejantes sobre estas fabulosas riquezas las ofrece Miguel de Estete en su relación *El descubrimiento y conquista del Perú*, o *Noticia del Perú*, 1535.

^{by} *Antonio Pimentel*: Antonio Alonso I Pimentel de Herrera (c.1500-1575), VI conde y III duque de Benavente, virrey de Valencia.

^{bz} *Juan de Austria*: (1545-1578), hijo natural de Carlos V, héroe de Lepanto, gobernador de Flandes, político y militar español. Su figura es muy apreciada por Zapata, en medido y prudente contraste con Felipe II.

^{ca} *huéspedede*: desconocemos su identidad.

^{cb} *Perseo*: Perseo de Macedonia (c. 212-165 a. C.), último rey de Macedonia. Derrotado por Paulo Emilio “el Macedónico” en la batalla de Pidna (168 a. C.).

^{cc} *Paulo Emilio*: Lucio Emilio Paulo (c.230-160 a. C.), llamado el Macedónico, general, pretor y político romano. El triunfo se celebró el 30 de noviembre de 167 a. C.

^{cd} *marcos*: “peso de media libra, o 230 g, que se usaba para el oro y la plata. El del oro se dividía en 50 castellanos, y el de la plata en 8 onzas” (D.R.A.E.). Se trata, por tanto, de un peso de 230 kilos de plata.

^{ce} *phiala*: especie de plato hondo o copa baja y aplanada, sin pie ni asas, de origen griego. El vaso de Perseo que Emilio Paulo obtuvo tras la derrota del monarca griego era un *phiala* sagrado de diez talentos de oro con piedras preciosas que solía ornamentar la mesa de Perseo. Perteneció a los reyes macedonios de las dinastías precedentes.

^{cf} *custodia de Sevilla*: llamada la Gran Custodia, que realizara el orfebre de origen alemán Juan de Arfe y Villafañe entre 1580 y 1587, y que se conserva actualmente tras varias reformas y restauraciones. Mide casi cuatro metros de altura y presenta una estructura decreciente en cuatro templetos o cuerpos. Su peso es de casi 465 kilos de plata.

^{cg} *Escurial*: San Lorenzo el Real de El Escorial. Este soberbio edificio, mandado construir por Felipe II, aparte de templo, monasterio, biblioteca, residencia real, panteón... fue utilizado por el monarca como depósito de sus tesoros.

^{ch} *flor de lis*: el relicario de la Flor de Lis de los duques de Borgoña, con la perla y el diamante que tenía engarzado, era poco menos que símbolo de la Casa de Austria. Hemos podido rastrear la presencia de esta reliquia de Felipe II en los *Inventarios reales: Testamentario del Rey Carlos II*, ed. Gloria Fernández Bayton, Madrid, Museo Nacional del Prado, 1975, I, pp. 218ss, y, posteriormente, en el terrible incendio que destruyó el Alcázar de Madrid en 1734, residencia real desde Carlos V, narrado por Félix de Salabert, marqués de Torrecillas, en *Relato del incendio del Alcázar de Madrid la Nochebuena de 1734*, en sus *Memorias*, Madrid, 1734, citadas por Gabriel Maura Gamazo en *Carlos II y su Corte*, Madrid, 1911, II, p. 153. El incendio se declaró en la Nochebuena; el miércoles 29 se describen parte de los efectos del incendio: “continuaron en sacar las ruinas de la Capilla y Relicario, con la asistencia ya dicha. A las diez del día, se sacó entera, en una cajita, la preciosa reliquia del *Lignum Crucis*, el clavo [...]; sacose el adorno muy mal tratado, y el de la Flor de Lis, habiendo quedado solo dos partes de la dicha flor, las perlas de color de cera”. Esta excepcional joya, dejada como pago de los gastos de guerra por Francisco I de Francia, fue pasando a los diferentes monarcas de la corona española de las dinastías de los Austrias y los Borbones.

^{ci} *Condes de Flandes*: también Duques de Borgoña. Este antiguo condado del norte de Bélgica pasó a los Duques de Borgoña en 1384, a la dinastía de los Habsburgo en 1477 y en 1566 a España. Al parecer, el relicario fue devuelto a Francisco I de Francia en virtud de la Paz de Cambrai (1529), por el que Carlos V renunciaba a Borgoña. Quedó en manos de los reyes de Francia en su capital de París, aunque Zapata señala que fue empeñado en alguno de los préstamos solicitados por los monarcas franceses.

^{cj} *batalla de París*: se refiere Zapata al sitio de París por Enrique de Navarra, futuro Enrique IV, en 1589-90, levantado tras la llegada de las tropas españolas de Alessandro Farnese. *Vid.* caps. 124, 129 y 195. No se entiende la alusión inmediata a la “libertad de Flandes” (corregida en “libertad de Francia”), de modo que hay que pensar que quería referirse Zapata a Francia, en el marco de las guerras de religión entre católicos y hugonotes de este país.

^{ck} *Vera Cruz*: la reliquia conocida como *Lignum Crucis*, esto es, los fragmentos de madera que son venerados como pertenecientes a la Cruz donde fue clavado Jesucristo. Lo mismo vale para la reliquia del clavo al que alude Zapata.

^{cl} *caballero particular*: desconocemos la identidad de este personaje.

^{cm} *collares del Tusón*: orden civil y de caballería fundada en 1430 por el duque de Borgoña y conde de Flandes Felipe III de Borgoña para celebrar su matrimonio con la princesa portuguesa Isabel de Avis, hija del rey de Portugal don Juan I. La insignia, de carácter simbólico, consiste en un collar de eslabones entrelazados de pedernales o piedras centelleantes inflamadas de fuego con esmalte azul y rayos de rojo, rematando con una piel de cordero o vellocino, alusivo, según dos teorías, al vellón con el que Gedeón probó a Dios antes de su batalla contra los madianitas o al mítico vellocino de oro que Jasón y los argonautas trajeron de la Cólquide. Zapata alude a esta última, la más aceptada, aunque pagana en una orden cristiana. Al casar la heredera de la corona borgoñona, María, con el archiduque Maximiliano I de Austria, la orden quedó vinculada a la Casa de Austria, y, posteriormente, a los Austrias españoles.

^{cn} *Fernando el Católico*: Fernando II de Aragón y V de Castilla (1452-1516), llamado el Católico, rey de Aragón, Nápoles, Sicilia, Castilla y León y Navarra.

^{cn} *loco*: Joan Canyamàs (?-1492), o Juan de Cañamares, payés de remensa que intentó matar a Fernando el Católico en la Plaza del Rey de Barcelona el 7 de diciembre de 1492. Confesó, según la versión oficial, que el demonio le había dicho que matase al Rey porque el Reino le pertenecía a él por derecho. Fue declarado oficialmente loco, condenado a muerte por el Consejo Real y atenaceado públicamente, aunque, al parecer, tras ser ahogado por petición de Isabel. Fernando, que le perdonó por su evidente demencia, sobrevivió a duras penas al golpe de puñal, que, efectivamente, fue frenado por el cuello rígido del jubón y por el grueso collar de oro que llevaba; con todo, pasó tres días prácticamente muerto. Trató este suceso Zapata en su *Carlo famoso*, XXIX: “En otro cuadro el Rey, acompañado/ se vía de gente noble, en persona,/ y qu’ en en su indigno cuello un atreguado/ le hería malamente en Barcelona. / Se vía el mismo en un carro atenazado,/ qu’ esta fue de su sueño corona”. El suceso fue atendido inmediatamente por diversos cronistas, entre los que destaca Gonzalo Fernández de Oviedo, mozo de espuelas de Fernando y testigo presencial del ataque, que lo recogió en sus *Batallas y quinquagenas*, I, II, XXXVI (ed. Juan Pérez de Tudela y Bueso, Madrid, Real Academia de la Historia, 1983, II, pp. 113-114) y II, III, V (*apud* Juan Bautista de Avalle-Arce, “Sobre un romance noticiero”, *NRFH*, 1992, XL, 1, pp. 125-126), obra bien conocida y citada por Zapata; se mantuvo posteriormente como un hecho notorio en numerosas crónicas, anales, romances y otras tipologías documentales.

^{co} *Nuevo*: Nuevo Mundo: uno de los nombres que dieron los europeos a América a raíz de su descubrimiento para la civilización occidental. El continente, una vez descifrados los errores de la etapa inicial colombina, era *nuevo* para los europeos en comparación con el Viejo Mundo tripartito que ya conocían, según los mapas de T en O: África, Asia y Europa. Esta denominación apareció en los primeros años del siglo XVI, y, de hecho, el humanista Pedro Mártir de Anglería publicó, ya en la temprana fecha de 1511, su particular visión de los nuevos territorios con el título *De orbe novo decades octo* o *Décadas del Nuevo Mundo*.

CAPÍTULO 10

^a Desconocemos la fuente de este dato histórico.

^b *Sergio Orata*: Gayo Sergio Orata (s. I a. C.), senador, arquitecto, piscicultor y gastrónomo romano.

^c *lamprea*: lamprea marina (*Petromyzon marinus*): “pez del orden de los Ciclostomos, de un metro o algo más de largo, de cuerpo casi cilíndrico, liso, viscoso y terminado en una cola puntiaguda. [...] Vive asido a las peñas, a las que se agarra fuertemente con la boca. Su carne es muy estimada” (*D.R.A.E.*). Se refiere Zapata a las lampreas marinas criadas por Sergio Orata en el lago de Lucrino, cerca de Nápoles, en su piscifactoría de doradas y ostras.

^d *caballero... otro... hermano*: desconocemos sus identidades.

CAPÍTULO 11

^a *pero*: léase por “empero”. Uso no canónico de la conjunción adversativa “pero”, que adquiere una función que compete a las locuciones conjuntivas adversativas “sin embargo”, “en cambio”.

^b *Juan Fernández Galindo*: Juan Fernández Galindo de Rivera (?), astigitano, tercer maestre de Alcántara, comendador de Reina, alcaide de Albuquerque y Alcalá la Real y capitán general. En su *Carlo famoso*, XXI, dice Zapata que fue un caballero pendenciero y rijoso que provocó la envidia de Francisco I de Francia con sus hazañas y provocaciones.

^c *Ramiro de Cárdenas [...] un su hermano*: si atendemos al cap. 23, p. 54, en el que Zapata afirma que ya ha hablado de este Ramiro de Cárdenas, debemos señalar que, pese a que (por lo que sabemos) no fueron caballeros de Écija, sino de Llerena, ha de tratarse de Ramiro de Cárdenas y Zapata (?), hijo de Rodrigo de Cárdenas, comendador santiaguista, y de Beatriz Zapata y Chaves, hija mayor del licenciado Luis Zapata, hermana de Francisco Zapata y tía, por tanto, de nuestro autor (*vid. infra*, cap. 23, p. 28, nn. ^a y ^d). Su hermano sería Luis Zapata de Cárdenas (1515-1590), nacido en Llerena, que fue soldado hasta los veintiocho años en los Tercios de Flandes e Italia, dato que cuadra con esta anécdota, y después fraile franciscano, comisario general del Perú y obispo de Cartagena de Indias (*vid. infra*, cap. 199, p. 243, n. ^{ad}).

^d *Écija*: municipio situado al este de la provincia de Sevilla. Posible escenario de alguna de las correrías del joven y disoluto Zapata.

^e *Nápoles*: ciudad situada al sur de Italia, en la región de la Campania, bajo gobierno español como virreinato desde 1505 hasta 1707. Es escenario de diversas anécdotas en esta obra.

^f *Francisco I*: Francisco I de Sotomayor y Portugal (c.1498-1544), III duque consorte de Béjar y Plasencia, II marqués consorte de Gibralfaró y Ayamonte, IV conde consorte de Bañares, V conde de Belalcázar y V vizconde de la Puebla de Alcocer, consejero de Hacienda de Carlos V.

^g *Duque de Sessa*: Gonzalo Fernández de Córdoba (1520-1578), III duque de Sessa, Terranova, Andria, Santángelo y Montalto, I duque de Baena, marqués de Bitonto, V conde de Cabra, V vizconde de Iznájar, señor de la Taja de Orgiva y de Busquístar (Granada), almirante del Reino de Nápoles, gobernador militar del Milanesado. Fue protector de Cervantes e íntimo amigo de don Juan de Austria.

^h *Lombardía*: el ducado de Milán o Milanesado, territorio en el norte de Italia que fue tablero del juego bélico de las ambiciones territoriales de Carlos V de España y Francisco I de Francia. Tras varias batallas, culminadas en Pavía, pasó a manos de España. Es escenario de diversas anécdotas, sobre todo bélicas en esta obra.

ⁱ *Marqués de Pescara*: Fernando Francisco de Ávalos de Aquino y de Aragón; *vid. supra*, c. 4, p. 7, n. ^a.

^j *Marqués del Vasto*: Alfonso de Ávalos de Aquino y de Aragón (1502-1531), II marqués del Vasto y VI marqués de Pescara, condottiero imperial y gobernador del Milanesado. Sobrino del anterior, al que sustituyó en el marquesado de Pescara al morir aquel sin descendencia. Fue hijo de Íñigo de Ávalos y Aquino (1467-1521), I marqués del Vasto (*vid. cap. 176, p. 462*).

^k *famosísimo de Pescara*: el citado Fernando Francisco de Ávalos de Aquino y de Aragón.

^l *general*: Charles Tiercelin (¿?), señor de La Roche-du-Main, general de la caballería ligera de Francisco I en Pavía.

^m *Jorge Manrique*: desconocemos su identidad.

ⁿ *Fulano del Nero*: tal vez Cipriano del Nero (¿?-1555), barón de Porcigliano, perteneciente a una de las ramas de los Sforza de Milán. Del Nero, en todo caso, era uno de los apellidos destacados de la nobleza milanesa durante el siglo XVI.

^ñ *cosa [...] sea*: en efecto, es una fórmula literaria presente en varias obras, ofrecida originalmente por la *Primera crónica general de España* (cap. 866) que mandó componer Alfonso X el Sabio y seguida por textos de una naturaleza cronística semejante, *mutatis mutandis*, como el *Amadís de Gaula* (cap. XIII) de Garcí Rodríguez de Montalvo (y otros libros de caballerías) o la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* (caps. 91, 106) de Bernal Díaz del Castillo. Zapata conocía perfectamente la novela de Montalvo, así como la famosa crónica de Alfonso X y, muy posiblemente, la relación de Bernal Díaz del Castillo.

^o *Amadís [...] gigantes*: en esta novela de caballerías, paradigma del desarrollo posterior del género, los gigantes son protagonistas más o menos importantes de la trama y estructura de la obra. Así podemos encontrar los “fieros hechos” de gigantes como Abies, Madamán o Lindoraque, entre otros. Zapata, simplemente, decide servirse de la antítesis entre la ficción caballeresca y la realidad histórica que presenta anecdóticamente para mostrar su patriotismo bélico, en una exclamación realmente afortunada en el estilo. No sería de extrañar que el extremeño imitara aquella otra imprecación cargada de oralidad de santa Teresa de Jesús: “Y ¡una higa para todos los demonios, que ellos me temerán a mí!” (*Libro de la vida*, XXV, 22, ed. M.^a de los Hitos Hurtado, Madrid, Algaba, 2007, p. 229), fragmento que figura en el *Diccionario de la lengua castellana* de la RAE, Madrid, Real Academia Española, 1734, IV, p. 154, en la segunda acepción de la voz “higa”. O el refrán “Mee yo claro y una higa para el médico”, recogido por Sebastián de Covarrubias Orozco en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611, fol. 575r, en la voz “médico”.

^p *Que [...] hazañas*: aparece aquí el conocido tópico retórico de la *benevolentiae captatio* como humillación de la propia capacidad creadora del autor, pero ya no solo para ganar la condescendencia del lector, sino también, desde el profundo patriotismo que caracteriza a Zapata, para encarecer, por contraste, el valor de las hazañas bélicas de los españoles del siglo XVI. Ciertamente, el llerense, de familia noble y llamado a algo más de lo que ofreció su vida, no dejaría de pensar en este contraste tan llamativo, en lo que, quizás, pudo ser su vida a la sombra del poder real, siendo hombre tan dado a las armas. Por otra parte, este fragmento tan significativo de la *Varia historia* comparte un idéntico espíritu con el capítulo de la obra *De cosas memorables de España* de Lucio Marineo Sículo titulado “De los grandes loores que los españoles de nuestro tiempo han alcanzado por las armas”, libro IV, f. XXIXr, que reproducimos parcialmente por su interés: “[...] porque si quisiese por extenso escribir las hazañas que en la guerra han hecho en nuestra edad [los españoles], y otras cosas dignas de memoria, a la verdad haría mayor volumen mi obra que la de Tito Livio [...] Porque ¿a qué escritores no fatigaría, a qué poetas no espantaría, a qué ingenio por muy vivo y alto que fuese no sobrepujaría el número y la grandeza de las cosas maravillosas y de gran esfuerzo que los españoles de nuestra edad han hecho en sus reinos y fuera de ellos? ¿Quién podrá contar los capitanes de grande ánimo, los caballeros nunca vencidos, la gente de guerra muy diestra y esforzada de España [...]?”. Muy posiblemente, don Luis tuvo a la mano esta traducción castellana del humanista siciliano, traducida al castellano por Miguel de Eguía en 1530.

CAPÍTULO 12

^a Sigue aquí Zapata conceptos propios de la filosofía escolástica que bien pudo aprender durante su educación cortesana. Destaca la presencia del concepto de “definición particular”, de raíz aristotélica, opuesta a la “definición universal”. Una expresión semejante, y coetánea, que suma el matiz común de “propia”, se puede leer en los *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* (1589) de Juan de Pineda: “Agora quiero tornar por lo que es de filosofía, y os advierto que tengáis memoria de lo dicho en la definición universal, en que el alma fue llamada forma substancial del hombre, por la cual el hombre tiene ser de racional; y agora en estotra su definición particular y propia suya, en que el alma es llamada principio intelectual [...]” (ed. Juan Meseguer Fernández, Madrid, Atlas, 1963-1964, XI, p. 351).

^b *hombre [...] risible*: la teoría antropológica del *homo ridens* u *homo risibilis* fue desarrollada, inicialmente, en el mundo occidental, por filósofos de la antigua Grecia como Sócrates, Platón o Aristóteles, quienes reflexionaron sobre la capacidad humana de reír en su afán por comprender y definir al ser humano.

^c *dos pies*: referido a la antiquísima teoría antropológica del *homo bipedus* o *erectus*.

^d *rostro levantado*: *apud* Ovidio, *Metamorphoses*, I, 85-86.

^e *sátiros*: ser híbrido de la mitología griega que encarna la fuerza vital de la naturaleza. Su descripción más común es la de una criatura mitad hombre, mitad carnero, con orejas puntiagudas y cuernos en la cabeza, abundante cabellera y barba, una nariz chata, cola de cabra y un priapismo permanente.

^f *san Antonio*: san Antonio de Egipto, llamado el Abad, el Ermitaño o el Grande (251-356), anacoreta cristiano. Relatan este episodio san Atanasio de Alejandría en su *Vida de San Antonio Abad* y san Jerónimo en su *Vida de San Pablo, primer ermitaño*. Igualmente Santiago de la Vorágine en su difundidísima *Legenda aurea*.

^g Plutarco, *Bioi parallēloi*, III, “Sila”, 27, 2. Zapata introduce variantes en la información aportada por Plutarco, quien nada dice de Arcadia y la sal, recurso de personalización (si no media otro texto) de las fuentes muy frecuente en la obra: “Cuentan que en ese lugar apresaron a un sátiro dormido, semejante a esos que suelen representar los escultores y pintores. Lo llevaron ante Sila y a través de todo tipo de intérpretes se le preguntó quién era. Apenas hablaba y lo que decía no era inteligible, sino que su voz era ronca y sonaba como el relincho de un caballo y el balido de un macho cabrío. Sila se asustó y lo hizo soltar para conjurar el mal agüero”, en Plutarco, *Vidas paralelas*. V, ed. Jorge Cano Cuenca, David Hernández de La Fuente y Amanda Ledesma, Madrid, Gredos, 2007, p. 112.

^h *onza*: de *lynx*, *lynxis*. Se trata de un felino de difícil identificación, que el *D.R.A.E.* define como un “mamífero carnívoro, semejante a la pantera, de unos seis decímetros de altura y cerca de un metro de largo, sin contar la cola, que tiene otro tanto. Su pelaje es como el del leopardo y tiene aspecto de perro. Vive en los desiertos de las regiones meridionales de Asia y en África, es domesticable, y en Persia se empleaba para la caza de gacelas”. Pudiera referirse Zapata tanto al felino anterior, que en nuestra opinión no es otro sino el guepardo índico o asiático (*Acinonyx jubatus venaticus*), como, saltando al Nuevo Mundo, a la *Panthera onca*, o jaguar, o –con mayor probabilidad– al *Puma yagouaroundi*, llamado onza, gato onza o jaguarundí, entre otros nombres, en amplias zonas de América Latina. A nuestro parecer, la onza citada por Zapata junto a leones, gatos y tigres se debe identificar con el guepardo índico o asiático, aunque no se puede descartar que esté referido al *Puma yagouaroundi*, una variedad muy agresiva de puma que los aztecas denominaban *cuammiztli* (donde *miztli* significa “puma”), según recoge la *Historia general de las cosas de Nueva España*, o *Códice Florentino*, de fray Bernardino Ribera de Sahagún: “Este animal que se llama *cuammiztli* por las propiedades parece ser onza, y si no lo es, no sé a qué otro animal sea semejante” (XI, 1,1).

ⁱ *animal racional*: la tradicional definición del hombre como animal racional (*ζῷον λόγον ἔχον*, “animal que posee razón y lenguaje”) fue acuñada por Aristóteles siguiendo la estela de Sócrates y Platón. El Estagirita fue uno de los primeros pensadores que analizó científicamente y sistemáticamente el uso de la razón como característica propiamente humana.

^j *libre albedrío [...] potencias*: fueron autores como san Cipriano, san Gregorio Nazianceno, san Juan Crisóstomo, san Jerónimo o san Agustín, algunos de los más destacados Santos Padres de la Iglesia, quienes, en sus escritos, formularon la definición del alma como imagen de Dios, con los atributos divinos que Zapata enumera.

^k Idéntico razonamiento expuso Zapata en el *Carlo famoso*, XX: “¿Qué plaga es esta de la gente?! No dada a otro animal de otra ralea./ Un león no anda con otro diferente,/ el oso con el oso no pelea. No muerde una culebra a otra, adentellea/ al solo hombre, el hombre como extraños/ le vemos proceder mortales daños”, inspirado por un pasaje idéntico de Ariosto en el *Orlando furioso*, V, 1, ed. digital *Biblioteca della Letteratura Italiana*, Pianetascuola/Einaudi, p. 106, que se puede consultar libremente en http://www.letteraturaitaliana.net/pdf/Volume_4/t325.pdf

^l *fuentes [...] Ardena*: tomado de Matteo Maria Boiardo, *Orlando innamorato*, I, 3, 32-34, ed. digital *Biblioteca della Letteratura Italiana*, Pianetascuola/Einaudi, pp. 65-66, que se puede consultar libremente en http://www.letteraturaitaliana.net/pdf/Volume_3/t320.pdf En realidad, la fuente es una sola, pero con efectos contrarios: “*Questa fontana avea cotal natura,/ che ciascun cavalliero innamorato,/ bevendo a*

quella, amor da sé cacciava,/ avendo in odio quella che egli amava". Se trata de la región boscosa de las Ardenas, rica en leyendas desde la Edad Media, que se extiende entre el noreste de Francia, el sureste de Bélgica y Luxemburgo. Todo este pasaje sobre la volubilidad e inconstancia humana guarda su fuente última en Horacio, *Epistulae*, I, 2, 47-54, en Horacio, *Sátiras. Epístolas. Arte poética*, ed. José Luis Moralejo, Madrid, Gredos, 2008, pp. 245-246, obra de la que bebe también fray Luis de León en este pasaje de *De los nombres de Cristo*, II, "Príncipe de Paz": "Porque ¿qué vida puede ser la de aquel en quien sus apetitos y pasiones, no guardando ley ni buena orden alguna, se mueven conforme a su antojo; la de aquel que por momentos se muda con aficiones contrarias, y no solo se muda, sino muchas veces apetece y desea juntamente lo que en ninguna manera se compadece estar junto: ya alegre, ya triste, ya confiado, ya temeroso, ya vil, ya soberbio?" (ed. C. Cuevas, Madrid, Cátedra, 1977, p. 410), que bien pudo conocer Zapata.

^m *Farsalia*: antigua ciudad griega del sur de Tesalia. Una llanura cercana fue el escenario de la batalla que libraron las tropas de Julio César y Pompeyo en el verano del 48 a.C. en el marco de la guerra civil entre *populares* y *optimates* por el gobierno de Roma. Sobre este hecho histórico compuso Lucano su poema épico *La Farsalia*, bien conocido por Zapata, pues se sirve de él en su *Carlo famoso*.

ⁿ Es este uno de los mejores pasajes de la *Varia historia* en cuanto a contenido y estilo, en la estela de la mejor prosa didáctica y censoria del Erasmo irenista. Su fuente directa se halla en un episodio preciso de los *Bioi parallēloi*, V, "Alejandro Magno", 59, 1-2, de Plutarco: "Se dice que Taxiles mandaba sobre una porción de la India comparable en tamaño a Egipto, y además fértil y abundante como la que más. Él, que era un hombre sabio, saludó a Alejandro y le dijo: «¿Qué necesidad tenemos, Alejandro, de guerrear y luchar entre nosotros, si tú no has venido para arrebatar el agua ni el sustento necesario para vivir, únicas cosas por las que deben pelear los hombres sensatos?», ed. cit., pp. 102-103.

^ñ *enemigos [...] criados*: un viejo refrán castellano, tal vez conocido por Zapata, ya avisa: "Criados, enemigos pagados". La figura del criado enemigo de su amo era tópica en la literatura de la época.

^o *Séneca*: Lucio Anneo Séneca (4 a.C.-65 d.C.), filósofo moralista y escritor romano, tutor del joven Nerón, del que fue consejero y ministro.

^p *Nerón*: Nerón Claudio César Augusto Germánico (37-68), quinto emperador de Roma.

^q *Aristóteles*: Aristóteles: recoge Zapata la teoría conspiratoria de los detractores de Aristóteles, otorgándole validez histórica. Según esta, surgida como rumor en Babilonia antes de que Alejandro fuera enterrado y recogida por Plutarco en su "Vida de Alejandro Magno" de los *Bioi parallēloi*, V, 77, 3-5, el Estagirita participó decisivamente en la conjura que terminó con la vida de su discípulo y protector, ordenando a Antípatro envenenar a Alejandro con un agua pernicioso. De ahí, paso a los escritos históricos de numerosos autores. Vid. cap. 5, p. 8, n. ^c.

^r *Antípatro*: Antípatro o Antípatros (¿?-319 a.C.), general y regente macedonio de Alejandro Magno.

^s *Parmenión*: o Parmenio (c.400-330 a.C.), general macedonio de Alejandro Magno. De nuevo otorga Zapata validez histórica a un hecho no probado: Alejandro fue informado de que el hijo de Parmenión, Filotas, formaba parte de una conspiración para acabar con su vida. Por ello, Filotas fue condenado y ejecutado. Pero Alejandro consideró que era peligroso dejar vivir a su padre y envió órdenes para que fuera asesinado. Lo cierto es que no había pruebas de que Parmenión estuviera implicado en la conspiración, pero nunca tuvo oportunidad de defenderse. Vid. cap. 219, "De la increíble diligencia que hizo Portillo Correa", p. 626.

^t *Bruto*: Marco Junio Bruto (c.85-42 a.C.), pretor y gobernador romano, protegido de Julio César. Fue uno de los líderes de la conspiración que acabó con la vida de este ante las puertas del Senado de Roma en los idus del año 44 a.C.

^u *Tulia*: (s. VI a.C.), hija de Servio Tulio, sexto rey de Roma. Casó con Lucio Tarquinio el Soberbio, al que incitó a matar a su padre para ocupar el trono. Asesinado este, pasó varias veces con su carro por encima de su cadáver para convencerse de que estaba muerto.

^v *san Jerónimo*: Eusebio Sofronio Jerónimo o san Jerónimo de Estridón (343-420), presbítero, exégeta, polemista, cardenal y escritor latino, Padre de la Iglesia. Su traducción de la Biblia del griego y el hebreo al latín, conocida como la Vulgata, sigue siendo el texto bíblico oficial de la Iglesia Católica, aunque convenientemente revisado. La iconografía ha asociado tradicionalmente su figura a la de un león por atribución errónea de la leyenda de tono esópico de san Gerásimo de Licia narrada por el hagiógrafo bizantino Juan Mosco en su *Pratum spirituale*, según la cual este anacoreta sacó una espina que se había clavado en la zarpa a uno de estos animales, al que domesticó y convirtió en su fiel compañero.

^w *Alonso Pérez de Guzmán*: conocido como Guzmán el Bueno (1256-1309), señor de Medina Sidonia y Sanlúcar de Barrameda, mercenario y militar español. Una leyenda caballeresca creada y divulgada por los cronistas de la noble casa de Medina Sidonia relataba que Alonso Pérez de Guzmán, al servicio del sultán Ben Yusef, liberó a la ciudad de Fez con la ayuda de un león de la presencia de una monstruosa serpiente o dragón alado que devoraba hombres y ganados.

^x *sierpe*: serpiente o "culebra de gran tamaño" (D.R.A.E.).

^y *gladiador*: referido a la leyenda del esclavo Androcles y el león, erróneamente atribuida a Esopo en sus *Múthoi* o *Fabulae*. En realidad guardamos noticia de ella gracias a Aulo Gelio, quien la incluyó en sus *Noctes Atticae*, V, 14. Cuenta por boca de Apión que Androcles, huido de su cruel amo, entró en un

caverna donde halló a un león herido en una pata por una espina, al que curó. Capturados ambos poco después, Androcles fue condenado a luchar como gladiador en el circo contra un león, el cual no era otro que el que había curado; este, al reconocerlo, lo trató amistosamente, por lo que ambos fueron liberados.

^z *animalias*: animales: “alimañas (animal irracional)” (*D.R.A.E.*).

^{aa} *Bucéfalo*: el mítico caballo que fue presentado a Filipo II de Macedonia, que Alejandro domó a los doce años y en el que entraba en las batallas de sus campañas asiáticas. Según Arriano, en *la Anábasis de Alejandro*, V, murió a la edad de 30 años en la batalla del río Hidaspes contra el rey indio Poros. Trata superficialmente este episodio Plutarco en sus *Bioi parallēloi*, V, “Alejandro Magno”, 61, 1, pasaje que no parece la fuente de Zapata, pues nada se dice del auxilio de Bucéfalo a Alejandro, lo cual no quita, claramente, que Zapata lo conociera. La fuente directa se halla en la *Noctes Atticae*, V, 2, de Aulo Gelio.

^{ab} *Poro*: o Poros, Purushottama, también llamado Parvataka y Parvatesha, muerto entre el 321 y el 315 a. C., rey indio de Paura o Paurava, reino situado en el actual Panyab (India y Pakistán). Fue derrotado por Alejandro en la batalla del Hidaspes en el 326 a. C. La anécdota del elefante de Poro es relatada, entre otros, por Plutarco, *Bioi parallēloi*, V, “Alejandro Magno”, 60, 13, aunque con diferencias con nuestro texto: “este animal dio muestras de una sorprendente inteligencia y solicitud hacia su rey: mientras este estuvo aún en perfecto estado, el elefante se defendía y rechazaba a los asaltantes con decisión, pero cuando se apercebíó de que su jinete flaqueaba ante la avalancha de dardos que le herían, temiendo que cayese por tierra, se arrojó suavemente y, cogiendo con su trompa las saetas, se las fue sacando del cuerpo una a una, con gran cuidado”, *ed. cit.*, p. 105.

^{ac} *perros [...] se da*: posiblemente, un refrán popular del XVI, o un dicho propio de la montería y la caza con perros, tan familiar a Zapata, que no hemos podido documentar.

^{ad} Así Platón, *Alcibiades*, 135; Sófocles, *Electra*, 1058; Aristófanes, *Aves*, 1355; Aristóteles, *Historia animalium*, IX, 615b; Filón de Alejandría, *De animalibus* 61; Plutarco, *De sollertia animalium*, 962 E; Plinio, *Naturalis historia*, X, 63; Claudio Eliano, *De natura animalium*, III, 23 (obra bien conocida por Zapata: ed. José Vara Donado, Madrid, Akal, 1989, p. 129) u Ovidio, *Metamorphoses*, VI, 97, entre otros. Por ello, es imagen de la piedad, tal como recoge Covarrubias en su *Tesoro*, *ed. cit.*, fol. 281v: “Vemos ser la cigüeña símbolo de la piedad, por cuanto, en la vejez de sus padres, se condeue dellos, y los trae de comer al nido, y los saca a volar sobre sus alas”. Por su parte, Antonio Bernat Vistarini y John T. Cull, en “Las edades del hombre en los libros de emblemas españoles”, *Criticón*, 1997, 71, p. 12, n. ¹³, insertan este tema en el marco de la representación de la deuda y agradecimiento con los padres en la literatura emblemática: “Con tal sentido, esta ave, desde el impulso dado por Horapolo, Valeriano y Alciato, aparece en las obras de Covarrubias (*Cent.* 2, Emb. 89 y *Cent.* 3, Emb. 88), Saavedra (*Emp.* 35), Hernando de Soto (*Emb.* 59), Pérez de Herrera (*Proverbios morales*, f. 1 y *Amparo de pobres*, f. 49), Remón (f. 41r) y Núñez de Cepeda (*Emp.* 26)”. Umberto Eco menciona recientemente esta tradición en *La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea*, Barcelona, Crítica, 1994, pp. 131-132. Uno de los emblemas del *Emblematum liber* de Alciato, obra de referencia para Zapata, el XXX, titulado *Gratiam referendam*, muestra a una cigüeña que lleva sobre sus alas, sorteando los peligros, a uno de sus padres, visiblemente viejo e incapaz de valerse por sí mismo, como se ve a continuación.



^{ae} *quinientos [...] uno*: es la primera de las alusiones temporales que ofrece Zapata sobre el proceso de escritura de la obra y que nos permite establecer, en lo posible, su estratigrafía diacrónica.

^{af} *Tablada*: antigua dehesa situada al sureste de la ciudad de Sevilla, formada por una llanura de inundación del río Guadalquivir.

^{ag} *Berjano*: nada sabemos de la hidalga familia sevillana de los Berjano y de este crimen. En todo caso, es esta una de esas noticias que solían correr de boca en boca y en hojas volanderas o sueltas durante el siglo XVI, no siendo rara la presencia de estos sencillos y variados pliegos de cordel en bibliotecas privadas de la época. Constituyen uno de los antecedentes lejanos de la prensa escrita tal como hoy la entendemos en cuanto difusores de noticias, sucesos, historias fantásticas, canciones de moda, romances viejos y un largo etcétera de temas, y pudieron ser una de las variadas fuentes de las que se sirve Zapata para alimentar con nuevos materiales de acarreo su miscelánea. Este episodio, de difícil documentación, podría estar enmarcado en el fenómeno del bandolerismo morisco de la Andalucía del siglo XVI. Sea el ladrón del relato o no sea monfí (morisco que formaba parte de las cuadrillas de salteadores de Andalucía), Bernard Vincent ha llamado la atención sobre el célebre informe del doctor Liévana,

presidente de la Chancillería de Valladolid, en el que ofrece una valoración del bandolerismo en el periodo de 1580-1582: “Liévana subraya el carácter general del bandolerismo morisco desde Pastrana a Sevilla, desde Valladolid a Úbeda. Según la encuesta que dirigió, más de doscientas personas fueron asesinadas por los monfies, organizados en seis o siete bandas entre 1577 y 1581”, *apud* Bernard Vincent, “El bandolerismo morisco en Andalucía (siglo XVI)”, *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 1981, 4, pp. 167-178.

^{ah} *Ayamonte*: municipio del suroeste de la provincia de Huelva, situado en la margen derecha del río Guadiana, frontera natural con la vecina Portugal, muy cerca de su desembocadura.

^{ai} *fianzas de la haz*: “*Der*. Fianza de la haz. // de la tierra. fig. Superficie de ella” (*DRAE*, ed. 1992). Hoy, esta figura legal, en desuso terminológico, se conoce como “caución juratoria”: garantía que presta bajo juramento una persona para asegurar el cumplimiento de una obligación actual o eventual. Indica Zapata que el asesino ha otorgado poder a Dios para solicitar en cualquier momento el pago de la fianza, esto es, su juicio y castigo por el crimen cometido.

^{aj} *sacre*: halcón sacre (*Falco cherrug*): variedad de halcón de dorso pardo y cabeza clara, propio del este de Europa, África y Asia Menor. Es “ave rapaz diurna, de unos 40 cm de largo desde la cabeza a la extremidad de la cola, y muy cerca de 9 dm de envergadura, con cabeza pequeña, pico fuerte, curvo y dentado en la mandíbula superior, plumaje de color variable con la edad [...] Son muy audaces, atacan a toda clase de aves, y aun a los mamíferos pequeños, y como se domestican con relativa facilidad, se empleaban antiguamente en la caza de cetrería” (*D.R.A.E.*). Zapata dedica los capítulos XVII, LXIX-LXXVI y LXXXIV-LXXXVI de su *Libro de cetrería* a esta ave.

^{ak} *repasto*: “pasto añadido al ordinario o regular” (*D.R.A.E.*).

^{al} *lazo*: “dispositivo de hilos de alambre retorcido, con un nudo corredizo que, asegurado en el suelo con una estaquilla, sirve para coger conejos. Se hace también de cerda para cazar perdices y otras aves” (*D.R.A.E.*). En el *Libro de cetrería* figuran estos versos: “cuando el sol más cruelmente echa la barra/ al son de la cigarra; así aleando/ coger aves echándoles el lazo”, ed. Irene Rodríguez Cachón, *El “Libro de cetrería” de Luis Zapata (1583): estudio y edición crítica* [tesis doctoral], Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013, p. 318, vv. 7860-7862.

^{am} *hace él la razón a la horca*: “hacer alguien la razón” vale por “corresponder a un brindis con otro brindis” (*D.R.A.E.*), vale, irónicamente, en este caso, por dar la propia vida por la ajena robada.

^{an} *casa [...]* *aspectos de planetas*: la astrología denomina “aspectos” a las relaciones angulares entre planetas dentro del sistema de casas de un horóscopo, medidas como ángulos dentro del círculo eclíptico, entendiéndose “casa” como “casa celeste”, esto es, “cada una de las doce partes en que se considera dividido el cielo por círculos de longitud o por los del atacar” (*D.R.A.E.*). Solo ciertas relaciones angulares se consideran aspectos, y estos tienen determinadas cualidades o efectos intrínsecos sobre la vida de los hombres, que Zapata, en este caso, califica de nocivos. La interpretación predictiva de los aspectos astrológicos de los planetas, o astrología judiciaria, fue prohibida y perseguida por la Inquisición. Nótese, de nuevo, el movimiento pendular del autor, tratando de conjugar dos perspectivas de difícil simbiosis, lo que le lleva a desarrollar un mecanismo de autoprotección consistente en introducir, como contrapeso a la “influencia de las estrellas” (*vid. infra*, cap. 17, p. 45), la voluntad divina.

^{añ} *Osuna*: villa ducal situada al este de la provincia de Sevilla. Al igual que Écija tuvo que ser visitada por Zapata en su juventud.

CAPÍTULO 13

^a *Gonzalo Mariño*: Gonzalo Ponce de León y Mariño de Ribera (¿?), maestrescuela del Cabildo de la catedral de Sevilla y uno de los 40-42 canónigos del mismo. Segundo hijo de Pedro Ponce de León y de Cataliña Mariño de Ribera. *Vid. infra*, n. ⁸.

^b *regente*: equivalente a regidor o alcalde, por nombramiento real. Desconocemos su identidad, aunque sí está documentada la figura de Francisco de Henao, regente de Sevilla y oidor del Consejo de Indias, muerto en 1584.

^c *nuevos oficios*: critica aquí Zapata, en tono despectivo, el enorme desarrollo de la burocracia estatal en la que se apoyó Felipe II para el gobierno de sus territorios. Este fenómeno, que hunde sus raíces en las reformas político-administrativas de los Reyes Católicos encaminadas, entre otros objetivos, a limitar y controlar el poder de los nobles, generó numerosos problemas con la aristocracia, recelosa de la autoridad y poder delegados por el monarca en estos “nuevos oficios” de regentes, corregidores, oidores, contadores, alcaldes, alguaciles, etc., así como a la corrupción y abuso generados por la venta de tales cargos. *Vid. infra*, cap. 197, “De dichos”, p. 549, para un caso de dos “entonados” y “ladrones” jueces.

^d *Pilatos*: Poncio Pilato (¿?), procurador de la provincia romana de Judea (26-36).

^e Jn 18, 38. *Traducción*: “¿Qué es la verdad?”.

^f *Pero Ponce de León*: Pedro Ponce de León (¿?), segundo hijo de Francisca Ponce de León (¿?) y Luis Ponce de León (¿?-1494), II marqueses de Zahara y IV condes de Arcos de la Frontera. Reaparecerá en el cap. 151, “De toros y toreros”, p. 389.

^g *Duque de Arcos*: Rodrigo II Ponce de León (1488-1530), V conde y I duque de Arcos, III marqués de Zahara y I conde de Casares. Primogénito de los anteriores. Se equivoca Zapata: Gonzalo Mariño de Ribera, como es lógico, no era nieto del II Rodrigo Ponce de León, sino, exactamente, sobrino-nieto. Creemos que nuestro autor quiso decir “nieto del Conde de Arcos”, como lo fue su abuelo Luis Ponce de León. *Vid. supra*, n. ^a.

^h *Marqués de Cádiz*: Rodrigo I Ponce de León (1432-1492), II marqués y I duque de Cádiz, I marqués de Zahara y III conde de Arcos.

CAPÍTULO 14

^a *flecha*: flechar: “estirar la cuerda del arco, colocando la flecha para dispararla”, aunque aquí aparece como intransitivo, recogido en el *D.R.A.E.* como “Dicho de un arco: estar en disposición para disparar la saeta”. Entiéndase como “se flecha”, con la primera acepción.

^b *Negrete*: posiblemente Pedro Negrete (¿?), hidalgo madrileño que fue ayo de Ana de Mendoza, princesa de Éboli, estrechamente ligado por amistad e intereses comunes a Mateo Vázquez de Leca, secretario real y hombre de confianza y de gran influencia sobre Felipe II, el cual, seguramente, introdujo a Negrete en el círculo privilegiado de la Cámara del monarca. Ambos ejercieron un papel importante como aliados de los Escobedo en el proceso abierto contra Antonio Pérez por la muerte de Juan de Escobedo.

^c *hollador*: aplicado al caballo que se caracteriza por pisar con mucha fuerza y brío.

^d *acogiose a una iglesia*: acogerse a la Iglesia, o a sagrado: “lugar que, por privilegio, podía servir de refugio a los perseguidos por la justicia” (*D.R.A.E.*). El antiguo “Derecho de asilo eclesiástico” fue establecido inicialmente por el Concilio de Coyanza (hoy Valencia de Don Juan, León) de 1050 y estaba muy arraigado en la España del siglo XVI; por él, quien había cometido algún delito y era perseguido por ello gozaba de inmunidad ante la justicia civil mientras estuviera dentro de algún recinto bajo jurisdicción eclesiástica.

CAPÍTULO 15

^a *gran señor*: desconocemos la identidad de este duque.

^b *mozo caballero*: cuya identidad desconocemos.

^c *pelota gruesa*: juego de la pelota gruesa de viento, que se jugaba con la mano y sin pared en las calles y plazas, muy popular durante el siglo XVI entre la nobleza española. Fue introducido en España desde Francia durante el siglo XV, país donde se prohibió a las clases bajas y cuya práctica quedó reservada a la aristocracia.

^d *falta*: “en algunos deportes, caída o golpe de la pelota fuera de los límites señalados” (*D.R.A.E.*).

CAPÍTULO 16

^a *Serenísima Infanta*: Isabel Clara Eugenia (1566-1633), hija de Felipe II y de Isabel de Valois, tercera esposa del monarca, gobernadora de Flandes. Fue la hija predilecta de este, al que ayudaba en su propio despacho a revisar y traducir documentos al italiano. De carácter bondadoso según los testimonios de la época, que suscribe este mismo capítulo, estuvo a su lado en los momentos más difíciles de Felipe II, especialmente en la grave enfermedad de gota que le aquejó. Véase, en este sentido, además, el sincero elogio con que nuestro autor cierra el cap. 40, “De cosas singulares de España”: “La más hermosa y más sabia y más rara princesa del mundo, la Serenísima doña Isabel, su hija mayor, que, hasta hoy, para su compañía, no se le [ha] hallado igual” (p. 90). Este capítulo constituye un esbozo de la dedicatoria que Zapata pensaba dirigir a Isabel Clara Eugenia, poniendo bajo su protección la obra que iba creando y que, indudablemente, pensaba imprimir y difundir. Nuestro autor elige cuidadosamente a la hija favorita de Felipe II, consciente de la gran capacidad de influencia que podía ejercer sobre la voluntad real a la hora de recuperar la gracia del monarca tras cerca de dos décadas de caída en desgracia y alejamiento del

poder. Ello explica el cuidado y emotivo lenguaje metafórico, hondamente enraizado en la propia experiencia vital, que caracteriza a este brevísimo capítulo, redactado con casi total seguridad en 1591.

^b *varia historia*: he aquí el pasaje que explica y justifica, aun sin ser elegido explícitamente por Zapata, el título que mejor se acomoda a la naturaleza de la obra que tratamos, propuesto por primera vez por Horsman en 1935, por encima del título excesivamente genérico de *Miscelánea* seleccionado por Gayangos en 1859 o, incluso, el de *Silva de casos curiosos* elegido por Rodríguez Moñino en torno a 1910, acertado en cuanto al género, pero subjetivo y con ecos literarios muy claros.

^c *tierra*: nótese el tono crepuscular, elegíaco, desengañado de estas palabras de don Luis, que nacen de la necesidad de revisar la propia memoria vital ante la cercanía presentida de la muerte y que empapan todo el desarrollo de la obra. Sin duda alguna, esta dedicatoria nos descubre la *Varia historia* como el testamento vital de Zapata.

^d *navío*: en el canto XLVI, 1, *ed. cit.*, p. 1596, cierre de su *Orlando furioso*, Ariosto desarrolla la alegoría de la nave que llega a buen puerto para mostrar su satisfacción por haber llevado a buen término su obra, recurso del que se hace eco este capítulo. Precisamente, Jerónimo de Urrea, amigo del llerenense, imita tal motivo en su traducción del *Orlando furioso*, Amberes, Martín Nucio, 1549, fol. 254r, e imagina que parientes y amigos, entre los que incluye a Zapata, le reciben en el “puerto”: “[...] y don Luis Zapata, deseoso/ de ver el propio barco en salvamiento./ Garcilaso, no menos presuroso,/ viene mostrando bien ser ornamento/ de la Vega y de Zúñiga [...]” (nótese el compañero de octava y de rima de don Luis, ni más ni menos), “barco” en el que Juan Menéndez Pidal, en su *Discurso* de recepción en la R.A.E. (Madrid, 1915, p. 37) vio una posible (y nunca probada) alusión a una traducción del *Orlando* realizada por nuestro autor en torno a dicha fecha. *Vid. Montiel, ed. cit.*, II, 393-395.

CAPÍTULO 17

^a *general*: se refiere Zapata a la infanta Isabel Clara Eugenia, presentada implícitamente como general del *navío* o galera de la *Varia historia* en el capítulo anterior, en contraste con el protagonista de este capítulo, forzado como remero en una galera.

^b *Buitrago*: nada sabemos de este nombre, aparte de los datos aportados por Zapata.

^c *Elmicio*: nada sabemos de este nombre, aparte de los datos aportados por Zapata. *Vid. infra*, nn. ^{x-y}. Este hábil personaje debe ser el mismo falso nuncio condenado a galeras que recoge el anónimo *Viaje de Turquía*, I, “El Camino de Santiago”, en torno a 1556-1558, en boca de Mátalas Callando, en una conversación sobre falsos clérigos: “JUAN: ¿Y a esos qué les hicieron? Que dignos eran de grande pena. MATA: No, nada, porque no los pudieron coger; que, si pudieran, ellos fueran a remar con Jesucristo y sus Apóstoles y el Nuncio que están en las galeras”, ed. Marie-Sol Ortolá, Madrid, Castalia, 2000, p. 201.

^d *fisolomía*: variante con una sola presencia en la obra, que no recoge ni el *D.R.A.E.* ni el *CORDE*. Es forma extremadamente rara, de carácter vulgar y oral, cuya extensión espacial y funcional en el XVI desconocemos, y que hoy apenas se rastrea en España en algunas zonas de León y en la Navarra nordoriental, concertadamente en Izalzu: en Manuel Alvar, “Breve vocabulario de la Navarra nordoriental”, *Archivo de filología aragonesa*, 1978, 22-23, p. 276. Descartamos cualquier relación con el sardo.

^e *infero yo*: los verbos de pensamiento, como “inferir” en este caso, pueden introducir en la obra pequeñas reflexiones subjetivas en las que Zapata muestra sus ideas sobre un tema muy específico que, elevándose sobre lo puramente anecdótico, pero apoyándose en la anécdota de una forma u otra, pueden leerse y clasificarse como auténticos microensayos. Son, ciertamente, de un nivel no muy elevado en la mayoría de los casos, pues la escritura ensayística no era el objetivo prioritario de nuestro autor, pero siempre dan la nota exacta de alguno de los rasgos propios de la personalidad del llerenense.

^f *figuras y rostros*: esboza y sugiere aquí Zapata conceptos propios de la Fisiognomía, rama de la Psicología que estudia el carácter de las personas mediante el análisis de la apariencia física, especialmente a través de la fisonomía, con especial atención al rostro.

^g *influencia de las estrellas*: *vid. supra*, cap. 12, p. 22, n. ^{an}.

^h *cifra*: “escritura en que se usan signos, guarismos o letras convencionales, y que solo puede comprenderse conociendo la clave”; también “en cifra”: “oscura y misteriosamente” (*D.R.A.E.*). *Vid.* cap. 228, “De cifras”.

ⁱ *fortuna y enmendarlo*: muestra Zapata una clara predilección por aquellas personas que, contra el viento desfavorable de la mala fortuna o de unos principios bajos y poco ventajosos, luchan para “remediar” y “enmendar” su mala situación, tratando de mejorar y progresar, lo que se conocía en el XVI como “medrar”. Es imposible no pensar en la propia situación de nuestro autor, la cual, seguramente, justifica esta inclinación, ya que su vida fue un reflejo especular de la situación expuesta: al viento favorable de unos principios ventajosos como paje noble del futuro Felipe II, siguieron los golpes del

infortunio de la caída en desgracia y, sospechamos, la falta de lucha ante la adversidad, esa lucha y coraje que tanto aprecia el llerenense en otros personajes de esta su obra.

^j *Papa*: por los datos que ofrece el texto, debe tratarse de Paulo III (1468-1549), cardenal Alessandro Farnese antes de su elección a la tiara papal, que llevó desde 1534 hasta su muerte.

^k *datarios*: “prelado que preside y gobierna la dataría”; “dataría”: “tribunal de la curia romana por donde se despachaban diversos asuntos, como provisiones de beneficios, pensiones, dispensas matrimoniales, etc.” (D.R.A.E.).

^l *nuncio apostólico*: o nuncio papal, representante diplomático del Papa, con rango de embajador, que ejerce además, como legado, ciertas facultades pontificias. *Vid. infra*, n. ^r.

^m *Rey*: João III de Portugal (1502-1557), llamado el Piadoso o el Pío, rey de Portugal de la casa de Avís. Hombre extremadamente religioso, como se verá más adelante (cap. 160, p. 427), se mostró muy permeable a la influencia de la Iglesia, aspecto que detalla perfectamente este capítulo, aceptando la introducción de la Inquisición en sus territorios.

ⁿ *señor muy principal*: muy posiblemente António de Ataíde (1502-1563), conde de Castanheira, consejero de Estado y amigo íntimo desde la infancia de João III de Portugal.

^ñ *puntos de honra*: “pundonor”: “estado en que la gente cree que consiste la honra, el honor o el crédito de alguien”. La locución verbal “hacer punto de algo” significa “tomarlo por caso de honra, y no desistir de ello hasta conseguirlo” (D.R.A.E.).

^o *menestriles*: “el que por oficio tañía instrumentos de cuerda o de viento” (D.R.A.E.).

^p *invencionero*: invencionero: “embustero, engañador” (D.R.A.E.).

^q *Inquisición*: el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición fue solicitado por Juan III de Portugal a Clemente VII en 1531, pero no fue instaurado hasta el 23 de mayo de 1536 mediante la bula *Cum ad nihil magis*, ya bajo el pontificado de Julio III, quien nombró primer Inquisidor Mayor al franciscano fray Diego de Silva. *Vid. infra*, n. ^y.

^r *legacia*: “territorio o distrito dentro del cual un legado ejerce su cargo o funciones” (D.R.A.E.).

^s *impetró*: impetrar: 1. “Conseguir una gracia que se ha solicitado y pedido con ruegos” o 2. “Solicitar una gracia con encarecimiento y ahínco” (D.R.A.E.).

^t Curioso sentido de la justicia, según lo expuesto por Zapata: morir por descubrir a un falsario; más le aseguraba la vida participar del delito.

^u *Andrea de Oria*: Andrea Doria (1466-1560), I príncipe de Melfi y marqués de Tursi, almirante y estadista genovés al servicio de Clemente VII, Francisco I y Carlos V, entre otros.

^v *bogavante*: lugar en que se sentaba el primer remero de cada banco de la galera (D.R.A.E.). Su esfuerzo y desgaste era mayor, por lo que suponía una condena y castigo más duros.

^w *Italia*: en efecto, el viejo y experto almirante, que a la sazón contaba 82 años, comandó la flota de 58 galeras que, partiendo del puerto de Rosas (Gerona), transportó a Italia, al puerto de Génova, en los últimos meses de 1548, a la comitiva que acompañaba al príncipe Felipe, el cual viajó en la Capitana del genovés. Se trataba del trayecto marítimo del “Felicísimo viaje”.

^x Alonso Pérez de Saavedra fue advertido de que sería condenado a muerte si volvía a coger de nuevo la pluma, sea cual fuera el escrito, de modo que se le prohibió todo tipo de escritura; de ahí el ingeniosísimo juego de palabras con la efímera escritura del remo de la galera en el agua, que manejó 19 años.

^y Sobre esta rara historia del falsificador Elmicio, vale la pena reproducir la nota que adjuntó Pascual de Gayangos, calcada por Montiel en *ed. cit.*, I, 267: “Ignoramos de dónde tomó el autor esta noticia, pues la común opinión es que este impostor se llamó Saavedra, y fue natural de Jaén. Corre entre los curiosos una relación que se dice escrita por él mismo, por mandato expreso del juez que entendió en su causa, y, en la cual, se dice hijo del capitán Saavedra y de doña Ana de Guzmán, y hermano de Juan Pérez de Saavedra, veinticuatro de Jaen y Córdoba. Dice que fue escribiente del Dr. Latorre, en cuya casa y la del licenciado Polanco, hubo en su poder las firmas de los principales consejeros, y aun del mismo monarca, ejercitándose en secreto a imitarlas, hasta que logró hacerlo en gran perfección” (*ed. cit.* p. 29). Esa relación, escrita por el propio Saavedra a petición del cardenal y primado de Toledo Gaspar de Quiroga, parece que se conservó en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, alimentando parte de la leyenda posterior del falso nuncio de Portugal, más allá de la muerte de don Luis.

La documentación histórica conservada no permite confirmar la existencia de las personas (o, si se quiere, nombres) de Elmicio y Buitrago, pero sí deja constancia de la polémica figura del falsificador Alonso Pérez de Saavedra, que, no lo olvidemos, Zapata presenta como testigo presencial, destacando los detalles de su observación. Otro testimonio coetáneo fortalece la narración del llerenense, la del historiador Gonzalo de Illescas en su *Historia pontifical y católica*, VI, 4, de 1565: “Siempre que me acuerdo de este Nicolao Laurencio, me parece su negocio al de aquel Nuncio, que vimos en nuestros días, que con letras falsas hizo creer al Rey de Portugal que le enviaba el Sumo Pontífice Paulo III a él por legado, y él se hubo tan discretamente en todo lo que pudo durar la disimulación: y entre otras cosas muy señaladas que hizo, fue una introducir en el Reino de Portugal el Santo Oficio de la Inquisición a modo de Castilla, de donde se ha seguido en aquel Reino grande servicio de Dios. Llamábase este buen hombre Saavedra, y era, según oí, natural de la Ciudad de Córdoba, grandísimo escribano, y tenía otras muchas habilidades; y después le vi yo en las Galeras de su Majestad remando, a donde estuvo muchos años, hasta que se le dio libertad, y murió en ella pobremente” (*apud* Benito Jerónimo Feijoo, *Teatro crítico universal*, t. 6, discurso III, cap. 8). Illescas, igual que

nuestro autor, que bien conocía la *Historia pontifical y católica*, ofrece la autoridad de su testimonio presencial. Otro análisis de este episodio lo ofreció Llorente en su *Historia de la Inquisición*, II, 16. Parece claro, en todo caso, que el problema radica en la fuente que permite a Zapata llamar Elmicio al falsario y atribuirle una ascendencia diferente a la que constata Gayangos. Para un estudio mucho más detallado de la cuestión, especialmente sobre la transmisión textual de la excepcional y autógrafa *Carta de Saavedra*, que se ofrece en dos versiones, *vid.* Jesús-Antonio Cid, “La *Relación de la vida del falso nuncio de Portugal*, en sus reescrituras, y los orígenes de la ficción autobiográfica en España”, *Criticón*, 1999, 76, pp. 53-98, en http://cvc.cervantes.es/obref/criticon/PDF/076/076_055.pdf.

CAPÍTULO 18

^a Estas palabras –una vez leído este breve capítulo, que Zapata califica como “cuento” y nosotros recalificaríamos de extraño, pero no imposible, y más comparado con otros capítulos de casos mucho más duros de creer, que no son raros en la obra– certifican la volubilidad y subjetividad del criterio con el que Zapata maneja la singularidad y credibilidad de los materiales que propone a sus lectores u “oyentes”.

^b *Sorbe*: río que discurre por la provincia de Guadalajara y desemboca en el Henares.

^c *Henares*: río que discurre por las provincias de Guadalajara y Madrid y desemboca en el Jarama.

^d *Uceda*: municipio situado al noroeste de Guadalajara.

CAPÍTULO 19

^a *vizcaíno*: marinero de la provincia de Vizcaya. Eran apreciados por su fuerza, experiencia y valentía, aunque eran objeto de burlas al ser presentados como fuertes y rudos, tal como hacía el teatro del XVI en escena y texto con el personaje arquetípico del “vizcaíno”. Nuestra anécdota sigue esa línea tópica.

^b *Luis Enríquez*: Zapata puede referirse, pues los pudo conocer a lo largo de su vida, a dos almirantes hereditarios de Castilla de este nombre, también duques de Medina de Rioseco: Luis I Enríquez de Girón (?-1572), VI almirante y II duque, y Luis II Enríquez de Cabrera (?-1596), VII almirante y III duque. No podemos establecer a cuál se refiere, aunque el imperfecto “tomaba” parece sugerir la alusión al primero, el titular del Almirantazgo muerto antes del momento de la redacción.

CAPÍTULO 20

^a *Argel*: tras conquistar Túnez a Barbaros Hayreddin Paşa en 1535, Carlos V trató de ampliar su golpe a las bases de piratas berberiscos del norte de África dirigiendo también personalmente una expedición militar contra Argel en 1541, la famosa Jornada de Argel. Andrea Doria y el Marqués del Vasto trataron de disuadirle, avisándole de que se estaba acabando el verano de 1541 y se acercaba la época de los temporales. Pese a ello, el Emperador emprende la empresa, que fracasó estrepitosamente debido a que las malas condiciones climatológicas del mar impidieron desembarcar el material pesado, los caballos y los víveres. Este fracaso marcó el progresivo declive de la buena estrella del Emperador en sus campañas militares.

^b *Juan Manuel*: Juan Manuel de Villena de la Vega (?-1543), IV señor de Belmonte de Campos y III señor de Chelès, contador mayor de Castilla, caballero de la orden del Toisón de Oro y valido de Felipe el Hermoso, al que sirvió en Flandes y España. Fue uno de los principales beneficiarios del reparto de privilegios y mercedes a los nobles castellanos y flamencos que caracterizó al breve reinado de Felipe I. A la muerte de este huyó a Flandes, donde fue encarcelado por su enfrentamiento con el rey Fernando el Católico. Carlos V lo liberó y envió a Roma como embajador, de donde regresó en 1523, siendo miembro del Consejo de Estado y mayordomo mayor imperial hasta su muerte.

^c *Felipe*: Felipe I de Austria (1478-1506), llamado el Hermoso, rey de Castilla y León, archiduque de Austria, duque de Borgoña y Luxemburgo, conde de Flandes y Habsburgo, entre otros títulos, entre los que no figura el de rey de Aragón.

^d *se pone*: ponerse; exponerse: “arriesgar, aventurar, poner algo en contingencia de perderse o dañarse” (D.R.A.E.).

CAPÍTULO 21

^a *batalla del duque de Alba por tierra*: batalla de Alcántara (25/08/1580). *Vid. supra*, cap. 9, p. 14, n. ^{at}.

^b *armada de la India Oriental*: la mítica Flota del Tesoro que volvía cargada de riquezas a Lisboa procedente de las posesiones costeras de Portugal en Oriente. Tras bordear la India, la Península Arábiga y África, hacía escala en las islas Azores, donde se encontraba con las naos procedentes de Brasil, antes de tomar tierra en el estuario del Tajo. Con la llegada de Felipe II al trono portugués, también la armada propiamente española de las Indias Occidentales realizó escala en estas islas, insertadas ahora en la famosa Carrera de Indias, tal como señala don Luis.

^c *Islas de los Azores*: archipiélago de nueve islas pertenecientes a Portugal, situadas en el océano Atlántico, a unos 1500 kilómetros de Lisboa. Llamadas así por su descubridor, Diogo de Silves, en honor a los azores que sobrevolaban sus cielos. El combate naval tratado por Zapata recibe el nombre de “Batalla de la Isla Tercera”; tuvo lugar el 26 de julio de 1582 y enfrentó a una flota española de 26 navas de combate contra una flota francesa mercenaria de 60 al mando del *condottiero* florentino Filippo Strozzi y al servicio del pretendiente Antonio de Portugal; terminó con una aplastante victoria para los españoles, comandados por el experto Marqués de Bazán. Por otra parte, según se cree, aunque los indicios son débiles, pudo participar en este enfrentamiento Miguel de Cervantes, ávido de relanzar su carrera militar; así Cesáreo Fernández Duro en *La conquista de las Azores en 1583*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1866, p. 43: “Algunos han escrito que, como soldado del tercio de Figueroa, iba en esta ocasión embarcado en el galeón *San Mateo* Miguel de Cervantes Saavedra; ningún fundamento escrito lo confirma; y fuera raro, habiendo sido testigo de tan grande acción, que no la sacara a plaza en alguna de sus novelas”, obra en la que, asimismo, se cita el episodio 32 de esta obra, titulado “De una hazaña de un francés”, como muestra del heroísmo alcanzado en ella.

^d *Álvaro de Bazán*: Álvaro de Bazán y Guzmán (1526-1588), I marqués de Santa Cruz de Mudela, capitán general de las Galeras de Nápoles, consejero de Felipe II, héroe de Lepanto. Después de la conquista definitiva de las Azores, Felipe II le otorgó los títulos de Capitán General del Mar Océano y Grande de España.

^e *San Martín*: galeón oceánico portugués armado con 48 cañones, de 1000 toneladas. Elegido como buque insignia por Álvaro de Bazán para dicha batalla naval, la primera en la que participaron galeones de guerra, ya que Felipe II puso los grandes galeones oceánicos de Portugal al mando de Álvaro de Bazán.

^f *San Miguel*: la mayor y más importante de las islas Azores. En la mañana del 26 de julio, frente a esta isla, tras varios días de tanteo, las dos flotas navegaban en cursos paralelos, pero contrarios, cuando, sin orden para ello, el *San Mateo*, el segundo galeón de las naos españolas, se salió de la formación y se dirigió hacia la flota francesa. Pronto fue atacado por el buque insignia de Strozzi y cuatro galeones más, iniciándose así la fase decisiva de la batalla.

^g *arreo*: “sucesivamente, sin interrupción” (*D.R.A.E.*). Es catalanismo.

^h Buen y sencillo ejemplo de la prosa fílmica, rápida, ágil, perfectamente secuenciada que ofrece nuestro autor en no pocas pasajes de la obra que se prestan a ello por la acción perfectamente encadenada de su contenido. El modelo estilístico inmediato es el aticismo latino del celeberrimo *Veni, vidi, vici* pronunciado por Julio César, según Suetonio, *De vita Caesarum*, I (*Divus Julius*), 37, ante el Senado de Roma para informar de la suerte de su fulgurante campaña contra el rey del Ponto Euxino. *Vid. infra*, cap. 32, “De una hazaña de un francés”, p. 69, que trata el mismo suceso.

ⁱ *rota*: 1. “Mar. derrota (|| rumbo)” y 2. “Mil. derrota” (*D.R.A.E.*). Predomina la segunda acepción.

^j *se tuvo en alto*: entiéndase como “hacer alto”, esto es, “detenerse o interrumpir algo que se está haciendo” (*D.R.A.E.*), en este caso para observar.

^k Se trata, probablemente, de un dicho que no hemos podido documentar.

CAPÍTULO 22

^a *Blasco Núñez Vela*: Blasco Núñez Vela y Villalba (1495-1546), corregidor de Málaga y Cuenca, vedor general de las Guardias de Castilla y general de galeras, capitán general de la Armada de las Indias y I virrey del Perú. Como señala Zapata, era de carácter violento, irreflexivo e intransigente, lo que le acarreó problemas durante su gobierno y, finalmente, la deposición por la Real Audiencia de Lima.

^b *Guardas*: las Guardas de Castilla, ejército permanente de 2.500 hombres constituido en 1493 por los Reyes Católicos para proteger la Península, islas y norte de África. Están consideradas como la primera planta de las fuerzas permanentes de nuestro ejército nacional y eran reclutadas y pagadas por el Rey. Según explica A. Domínguez Ortiz en *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid,

Alfaguara, 1981⁸, p. 216, en la España del XVI “había 22 compañías de Guardas de Castilla, alojadas en diversos pueblos con una plantilla teórica de 2.169 plazas”.

^c *presidio*: “guarnición de soldados que se ponía en las plazas, castillos y fortalezas para su custodia y defensa” (D.R.A.E.).

^d *aderezos*: “arreas para ornato y manejo del caballo” (D.R.A.E.).

^e *hidalgo*: nada sabemos de este caballero. Perteneció, seguramente, por los datos que ofrece Zapata, a las cuatro quintas partes del cuerpo de Guardas que eran hombres de armas, cada uno de ellos con dos caballos, armadura completa y lanza de arandela.

CAPÍTULO 23

^a *Ramiro de Cárdenas*: Ramiro de Cárdenas y Zapata (¿?), hijo de Rodrigo de Cárdenas y de Beatriz Zapata y Chaves, hija mayor del licenciado Luis Zapata, hermana de Francisco Zapata y tía, por tanto, de nuestro autor. Nada se dice de él en los capítulos, ni nada hemos rastreado en su *Carlo famoso*. Vid. *supra*, cap. 11, p. 17, n. ^c, e *infra*, cap. 199, p. 243, n. ^{ad}.

^b *Luis Zapata*: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero (1526-1595), III señor del Cebel (Granada), señor de Jubrecelada (Badajoz) y otros lugares de la Alpujarra, mayorazgo de Llerena, alcaide de la Torre de la Puerta de Reina de Llerena, regidor de Mérida y escritor extremeño. Es el propio autor de la *Varia historia* que estudiamos y editamos en esta tesis doctoral.

^c *La Oliva*: encomienda de la Orden de Santiago, en el priorato santiaguista de San Marcos de León, situada en la actual Oliva de Mérida (Badajoz).

^d *Rodrigo de Cárdenas*: Rodrigo de Cárdenas y Mendoza (¿?), III señor del Carbajo, comendador santiaguista de La Oliva.

^e *Llerena*: municipio natal de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, situado al sureste de Badajoz, cabeza del priorato de San Marcos de León de la Orden Militar de Santiago.

^f *venido de Italia*: en efecto, Ramiro de Cárdenas y Luis Zapata viajaron juntos en la selecta comitiva que acompañó al príncipe Felipe por Italia, Alemania y Flandes. Curiosamente, Zapata relaciona el viaje, exclusivamente, con Italia. Al parecer, Ramiro de Cárdenas también fue paje del futuro Felipe II.

^g *gavilanes*: “cada uno de los dos hierros que salen de la guarnición de la espada, forman la cruz y sirven para defender la mano y la cabeza de los golpes del contrario” (D.R.A.E.). Nótese la sensatez de Ramiro de Cárdenas y el minúsculo, pero significativo, detalle narrativo, pues sacar la espada de la vaina por los gavilanes significaba una actitud pacífica, no beligerante; sacarla por la empuñadura hubiera podido exasperar al ya alterado Zapata. Idéntica valoración debe hacerse del hecho de ofrecer la espada por la punta.

^h “*cuando [...] barajan*”: antiguo refrán castellano de raigambre medieval. Aquí “barajar”, con valor intransitivo, vale por “reñir, altercar o contender con otros” (D.R.A.E.), significado y uso ya arcaicos.

ⁱ Pr 15, 1.

CAPÍTULO 24

^a *Pero, así*: entiéndase “Pero, aun así”, con valor concesivo.

^b *a vuelapié*: “*Taurom*. Suerte que consiste en herir de corrida el espada al toro cuando este se halla parado” (D.R.A.E.).

^c *Cada [...] cojeando*: vid. *supra*, cap. 11, p. 18, n. ^p, e *infra*, cap. 40, p. 41, n. ^a.

^d Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba, fue gobernador y capitán general de Flandes entre 1566 y 1573, periodo de gobierno que se caracterizó por su excesiva dureza represiva y las pésimas relaciones con los rebeldes de los Países Bajos, quienes le apodaron “el Duque de hierro”.

^e *escaramuzas [...] refriegas*: se refiere Zapata a la primera fase de la guerra de secesión llamada Guerra de los Ochenta Años o de Flandes, que, desde 1568 a 1648, enfrentó a la corona española de los Austrias con los rebeldes de los Países Bajos. Se caracterizó por la escasa presencia de grandes enfrentamientos bélicos, esto es, “batallas a banderas desplegadas”, y por la puesta en práctica de un sistema de guerrillas para debilitar progresivamente a los rebeldes sin grandes pérdidas de vidas de soldados españoles. Como señala nuestro autor, en estas “correrías”, “escaramuzas” y “refriegas” por sorpresa se combinaba la movilidad y rapidez de la caballería con la solidez de las picas de los experimentados tercios de infantería.

^f *Frisa*: Frisia, una de las siete provincias de Flandes que se habían declarado rebeldes a la autoridad de Felipe II y que, por el Tratado de Utrecht de 1579, se constituyeron en las Provincias Unidas o República de los Siete Países Bajos Unidos. Actualmente es una de las doce provincias que configuran los Países Bajos, situada al norte, junto al mar de Frisia, en el mar del Norte.

^g *Lope de Figueroa*: Lope de Figueroa y Barradas (¿1520?-1585), maese de campo, capitán del Tercio de Sicilia en Italia y Flandes, en el que estuvo enrolado Miguel de Cervantes, y comendador santiaguista del Campo de Montiel. Sirvió en Italia, los Gelves, Flandes, las Alpujarras y Lepanto, y fue remero forzado en una nave turca. Es uno de los protagonistas principales de la obra maestra de Calderón de la Barca *El alcalde de Zalamea* y aparece también en la comedia *La Santa Liga* de Lope de Vega.

^h Conservamos una composición manuscrita en verso que trata, precisamente, del suceso narrado en este capítulo. Se trata de las *Guerras civiles de Flandes*, poema épico del alférez español Pedro Alfonso Pimentel, combatiente en los Países Bajos, compuestas en fecha muy cercana a los sucesos, quien se presenta como testigo de los hechos narrados. En el Canto 8 de la I parte de su obra (fols. 189r-201r), Pimentel habla de las luchas de Lope Figueroa en Frisia. Va precedido de un resumen en prosa de su contenido: “El Duque de Alba, vista la rota del tercio de Cerdeña, y los males que el Conde Ludubico, hermano del Duque de Oranje, hace en Frisa, sale con su campo a resistirle. Don Lope de Figueroa le rompe con cuatrocientos soldados a trece mil que traía Ludubico”. La relación recoge perfectamente el carácter osado de Lope de Figueroa que encarece Zapata: “porque don Lope siempre fue osado” (fol. 194v), reflejado en su decisión de, en una situación verdaderamente difícil, pues los enemigos habían roto varios diques y el nivel del agua amenazaba con ahogar a su compañía de arcabuceros, lanzar un contraataque terrible contra el enemigo y atacar, personalmente, la artillería rebelde, capturándola y poniendo en desbandada a las fuerzas contrarias. Don Lope sufrió, en esta escaramuza, diecisiete heridas y la pérdida de su caballo, hechos que ni Pimentel ni Zapata atienden. En todo caso, el relato del llerenense está bien fundado, aunque el degüello de los doce mil soldados de Ludovico de Nassau es, claramente, un dato muy exagerado, pero, eso sí, acorde con la política de represión impuesta por el Duque de Alba, presente también en este suceso. *Apud* Victorinus Hendriks, “Don Lope de Figueroa, figura histórica e imagen literaria”, *AIH. Actas VIII* (1983), pp. 703-708. *Vid. art. cit.* en la siguiente URL: http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/08/aih_08_1_075.pdf

CAPÍTULO 25

^a *Vid. infra*, cap. 200, “De casos de honra”, p. 247, n. ^a.

^b *caballero principal*: nada sabemos de la identidad de este personaje.

^c *corregidor*: 1. “Magistrado que en su territorio ejercía la jurisdicción real con mero y mixto imperio, y conocía de las causas contenciosas y gubernativas, y del castigo de los delitos” (*D.R.A.E.*). Nada sabemos de la identidad de este personaje.

^d *corregimiento*: “territorio de la jurisdicción de un corregidor” (*D.R.A.E.*).

^e Petrarca, *Il Canzoniere (Rerum vulgarium fragmenta)*, soneto II, 4, ed. digital *Biblioteca della Letteratura Italiana*, Pianetascuola/Einaudi, p. 2, que se puede consultar libremente en http://www.letteraturaitaliana.net/pdf/Volume_2/t319.pdf *Traducción*: “como el hombre que espera el tiempo de la venganza”. Zapata, con toda seguridad, citó de memoria y, aparte los comprensibles errores del amanuense, que no estaba familiarizado con este poema, altera el orden del famoso verso del gran poeta italiano.

^f *Petrarca*: Francesco Petrarca (1304-1374), humanista y poeta italiano. Es muy apreciado por Zapata, quien cita en varias ocasiones versos de diversos sonetos del *Canzoniere*. En otro momento se muestra crítico con su obra: *vid. infra*, cap. 184, “De algunos yerros poéticos”, p. 488.

^g *laberinto de la turbación*: bellísima y sencilla metáfora, digna del aticismo estilístico que propugnaba Zapata, que hemos de atribuir a su propio genio, ya que no hemos podido documentarla en ningún otro texto. La *Varia historia* está salpicada de imágenes literarias de una cuidada belleza, bien talladas en su forma y significado, que abrillantan su estilo y revalorizan la capacidad creativa de su autor. Nótese la efectiva sencillez de las palabras que la siguen, que transmiten de un modo preciso y efectivo el estado anímico del protagonista de la anécdota.

^h *gozque*: “mamífero doméstico de la familia de los Cánidos” (*D.R.A.E.*). No será la única vez que Zapata utilice esta voz con un sentido metafórico: *vid.* cap. 102, “De una carta a Su Majestad de Bustos de Villegas”, p. 255, donde ya no se refiere a un perrillo ladrador que, figuradamente, identifica con un sirviente o persona de bajo nivel, pero fiel para con su amo, sino, bien al contrario, a personas insignificantes, de escaso valor, que molestan a un gran personaje, impasible ante la mediocridad ajena.

ⁱ *avérale*: advenir: “certificar, asegurar, dar por cierto algo o por auténtico algún documento” (*D.R.A.E.*).

^j *amigo*: desconocemos la identidad de este personaje.

^k *alano tomador*: perro de raza cruzada, mezcla de dogo y lebel, que ha sido adiestrado para tomar o cobrar las piezas cazadas, metafóricamente en este caso, los delincuentes. La referencia más antigua a este cánido en la montería la hallamos en el *Libro de la montería de Alfonso XI “El Justiciero”*, I, 39, de 1347: “Cuando tuvieren muy buen alano, e bien lindo, e feroso, e bien tomador [...]”.

^l *alcalde Ronquillo*: Rodrigo Ronquillo Dávila (o Briceño) (¿?-1545), alcalde mayor de Toledo, alcalde real de casa y corte de Zamora, eclesiástico y político español. En el imaginario de la España del XVI fue modelo de justicia y equidad, mas también de severidad (excesiva para algunos por su actuación en la represión y castigo de las Comunidades, como Prudencio de Sandoval en su crónica de Carlos V), gozando su figura de justiciero de cierto halo casi legendario de infalibilidad. Zapata le dedica una octava real de su *Carlo famoso*, XVIII, 4: “Ronquillo, el juez más recto y justiciero,/ que en gran parte hallar se podría tanto,/ de quien por ser tan justo, y tan severo,/ con razón en esta historia canto:/ si de su antiguo oficio duradero,/ faltara Éaco, o Mino, o Radamanto,/ sin duda este varón que digo fuera,/ quien suceder en esto les pudiera”.

^m Mt 26, 52: “Dícele entonces Jesús: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán»”, palabras en las que probablemente Jesús de Nazaret recogió un dicho hebreo o arameo tradicional o contemporáneo.

ⁿ *degollado*: se refiere Zapata a la muerte por decapitación, privilegio de los nobles que eran condenados a la pena capital en la época; y ello en contraposición a la muerte en la horca o en el garrote vil (u otras más inhumanas) a la que eran destinados los villanos.

CAPÍTULO 26

^a *reliquias*: “residuo que queda de un todo” (D.R.A.E.). Este capítulo es significativo y representativo dentro del amplio catálogo temático de la obra. Como bien señala Lina Rodríguez Cacho en “Los epitafios curiosos en las misceláneas”, *art. cit.*, p. 440, el tema de las muertes insólitas, que ya era “asunto propio de las misceláneas antiguas, probablemente desde el *Dictorum ac factorum memorabilium* de Valerio Máximo”, posee una presencia notablemente recurrente en la *Varia historia*, pues se ofrece en ella un caudal de anécdotas extrañas sobre “personajes famosos muertos en extrañas circunstancias, por lo repentinas o violentas”. Lina recoge los siguientes casos (marcamos los capítulos de nuestra edición): “la muerte de D. Diego de Toledo, de la casa de Alba, por la cogida de un toro [cap. 48, pp. 104-105]; los casos de mujeres enterradas vivas [cap. 53, pp. 124-127; cap. 198, p. 575, y cap. 226, p. 642]; el robo acaecido al Marqués de Santa Cruz después de muerto por unos soldados que vigilaban su cuerpo [cap. 61, pp. 146-147], etc”. Notaremos el componente y la intención paradoxográfica que atesoran estas anécdotas sobre muertes insólitas, generadoras de la maravilla en el lector.

^b *Íñigo de Mendoza*: (¿?-c.1566) hijo segundo del capitán general de galeras Bernardino de Mendoza. Fue general de las galeras de la Orden de Santiago.

^c *plático*: práctico: “experimentado, versado y diestro en algo” (D.R.A.E.).

^d *estampada*: no hemos podido documentar ningún uso de este adjetivo con el sentido que le da Zapata, por “mal lastrada”. Parece, en todo caso, significado propio del lenguaje marinerio del siglo XVI que no ha perdurado hasta nuestros días.

^e *corcha*: “corcho arrancado del alcornoque y en disposición de labrarse” (D.R.A.E.).

^f *grupada*: “golpe de aire o de agua impetuoso y violento” (D.R.A.E.).

^g *escarcela*: “especie de bolsa que pendía de la cintura” (D.R.A.E.).

^h *Virgilio*: o Vergilio: Publio Vergilio Marón (70-19 a. C.), poeta latino. Muy admirado por Zapata, como era común en toda persona culta de la época, quien había leído y estudiado, e incluso imitado en su *Carlo famoso*, su poema épico *Aeneis*, obra por la que sentía predilección y que cita con notable frecuencia en esta obra.

ⁱ Virgilio, *Aeneis*, II, 646.

^j *Mecenas*: Gayo Cilnio (o Cilcio) Mecenas (74-8 a. C.), noble y político romano, protector de las artes romanas. Protegió y fomentó la creación literaria de jóvenes poetas como Virgilio, Horacio o Propertio, entre otros.

^k *Nec [...] relictos*: Séneca cita y atribuye este verso a Mecenas en sus *Epistulae morales ad Lucilium*, XIV, 92, 35, ed. Ismael Roca Meliá, Madrid, Gredos, 1989, p. 155.

^l *curro*: curar: “cuidar de algo, poner cuidado” (D.R.A.E.).

^m Recoge este trágico suceso Pellicer en la nota al Peje Nicolao que figura en su edición comentada del *Quijote*, Madrid, Gabriel de Sancha, 1799, IV, pp. 378-379, n. ⁸⁵.

CAPÍTULO 27

^a En torno a los años en que Zapata compone su miscelánea se estaba produciendo en el seno de los jesuitas españoles e italianos un profundo debate sobre la legitimidad del tiranicidio y del regicidio. Aunque esta doctrina era muy antigua, se reavivó notablemente con la aparición o fortalecimiento en el XVI de las monarquías u otras formas de gobierno absoluto y las guerras de religión entre católicos y protestantes. Varios reyes y príncipes protestantes y católicos fueron asesinados por secuaces de esta doctrina. La legitimación jesuítica del tiranicidio aparece formalmente teorizada por el jesuita Juan de Mariana en su tratado *De rege et regis institutione*, VI, publicado en 1599 en Toledo por Pedro Rodrigo.

^b *Príncipe de Orange*: Willem I van Oranje-Nassau (1533-1584), llamado “el Taciturno”, príncipe de Orange, conde de Buren y Nassau, señor de Breda y Egmond, *stadhouder* de Holanda, Zelanda y Utrecht, y líder de los rebeldes protestantes alzados contra Felipe II en los Países Bajos. Este puso precio a su vida, por lo que en 1582, en Amberes, fue herido con arma de fuego por el vizcaíno Juan de Jáuregui, herida de la que logró sanar.

^c *Guiarrás*: Balthazar Gérard (o Gerardts) (1555-1584), fanático realista natural del Franco-Condado. Este episodio es narrado con más detalle por el inglés John Foxe en su obra *Acts and Monuments*, más conocido como *Book of Martyrs*, XI, publicada en 1563 por John Day, ed. Viladecavalls, CLIE, 1991, p. 210: al parecer, Gérard solicitó a Guillermo un pasaporte (o carta de seguro, esto es, un salvoconducto) en su misma casa de Delft (Holanda), y lo mató en el momento en que iba a entregársela.

^d *sursum*: suso, arriba, hacia lo alto.

^e *deorsum*: ayuso, abajo, hacia abajo.

^f *Elisios Campos*: los Campos Elíseos eran en la mitología griega una sección subterránea sagrada del Tártaro, lugar de condenación eterna. En ellos, las sombras de los hombres virtuosos y los guerreros heroicos llevaban una existencia eterna dichosa y feliz en medio de paisajes verdes y floridos. Era la antítesis del Tártaro y a menudo se la ha asociado con el Cielo cristiano. Nótese, por otra parte, que Zapata, como si no quisiera, introduce un factor de duda y distanciamiento sobre la licitud del tiranicidio, “según se cree”, dejando al lector un sabor de medida ambigüedad.

^g *Hernando de Valor*: Fernando de Córdoba y Valor (1520-1569), señor de Valor, Veinticuatro de Granada, miembro de una destacada familia morisca convertida al cristianismo tras la conquista de Granada en 1492, que se decía descendiente de los Omeyas cordobeses, antigua dinastía de califas andalusíes. Se autoproclamó rey de los moriscos en 1568 con el nombre de Muhammad ibn Umayyah, esto es, Muley Mohamed aben Humeya, levántandose en armas contra la autoridad de Felipe II e iniciando la rebelión de las Alpujarras. Pérez de Hita señala en sus *Guerras civiles de Granada* (1595) que fue estrangulado con una toca a modo de cordón por moriscos y turcos contrarios a su gobierno.

^h *Alguacil*: Diego Alguacil o Aben Alguacil (¿?), morisco granadino natural de Ugíjar, amigo y confidente de Hernando de Valor, al que presentó a su “amiga” o amante.

ⁱ *morisca*: Zahara (¿?), morisca viuda de Vicente de Rojas, suegro de Hernando de Valor, mujer hermosa, culta y de linaje noble según la presenta Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575) en su *Crónica de las Guerras de Granada*, III (ed. *princeps*: 1610, tras circular largo tiempo manuscrita), obra que pudo ser la fuente escrita (o una de ellas) de Zapata para estos episodios, junto a sus fuentes orales y sus propias experiencias.

^j *Abén Abó*: Abdalá aben Aboo, o Diego López (¿?-1571), antiguo bandolero monfí convertido en uno de los cabecillas de la sublevación morisca de las Alpujarras comandada por Hernando de Valor, del que era primo y con el que mantuvo una mala relación, hasta el punto de incitar a los turcos a eliminarlo y participar en su asesinato.

^k *Gonzalo Geniz*: Gonzalo al-Geniz (¿?), morisco granadino, capitán monfí escapado de la cárcel de la Cancillería de Granada. Era uno de los hombres más allegados de Aben Aboo, al que traicionó y mató a cambio del perdón real y otros privilegios por ciertos agravios y ofensas personales. Murió descuartizado en Guadalajara por asaltar y robar por los caminos.

^l *Adán*: patriarca bíblico.

^m *rey de Francia*: Alejandro Eduardo o Enrique III de Francia (1551-1589), rey de Polonia y Francia, duque de Angulema, Orleans y Anjou y gran duque de Lituania.

ⁿ *París en campo*: en 1588, ayudado por Enrique, rey de Navarra y futuro Enrique IV, el monarca francés puso cerco a París, pues la capital era partidaria de los Guisa, sus oponentes católicos.

^ñ *fraile dominico*: Jacques Clément (1567-1589), dominico, activista de la católica Santa Liga de París. Durante los preparativos del sitio de París por el rey Enrique III de Francia en el Château de Saint Cloud, consiguió apuñalarle con la excusa de entregarle un mensaje personal. Fue inmediatamente muerto por la guardia y su cuerpo descuartizado y quemado en la hoguera. El papa Sixto V lo consideró mártir y sugirió su canonización. Su caso es ofrecido y descrito por el padre Mariana en su tratado antes citado como paradigma del tiranicidio justificado.

^o *lamparones*: “*Med.* Escrófula en el cuello”, esto es, “tumefacción fría de los ganglios linfáticos, principalmente cervicales, por lo común acompañada de un estado de debilidad general que predispone a las enfermedades infecciosas y sobre todo a la tuberculosis”, vale decir, paperas (*D.R.A.E.*). Fue Voltaire quien intentó ofrecer la razón histórica de tal creencia en su *Dictionnaire philosophique* o *La Raison par alphabet*, Ginebra, 1764, en la entrada “Lamparones o escrófulas”: “Supusieron antiguamente que esa enfermedad era divina, porque no había poder humano que la curase. Quizás algunos frailes creyeron que los reyes, por ser imágenes de la Divinidad, tenían poder para curar a los escrofulosos, tocándolos con sus manos ungidas [...] Hay motivos para sospechar que algún visionario de la Normandía, para hacer que fuera respetable la usurpación de Guillermo el Bastardo, le concedió de parte de Dios la facultad de curar las escrófulas con la punta del dedo. Algún tiempo después de la época de Guillermo quedó establecida esa práctica”. Sea como fuere, se trata de una creencia que, desde la Baja Edad Media, sostenía que los reyes de Francia poseían la virtud de sanar las escrófulas y las jorobas, don otorgado por Dios como señal de elección y distinción. Se hace eco de ella Luis de Granada en su *Introducción al símbolo de la fe*, II, 29, 11, obra bien conocida por Zapata.

CAPÍTULO 28

^a *Valencia de la Torre*: Valencia de las Torres: municipio situado al sureste de la provincia de Badajoz, perteneciente a la comarca de Llerena. En esta localidad se encontraba la fortaleza y casa-fuerte de la encomienda santiaguista, hoy desaparecida, en la que Zapata estuvo preso por orden de Felipe II desde su salida de la prisión de Hornachos en 1569 hasta 1590.

^b *encomienda [...] Conde*: referido a la Encomienda Mayor de León, de la Orden de Santiago, y, por tanto, a Rodrigo Jerónimo de Portocarrero (¿?), IV conde de Medellín, repostero mayor de Felipe II. Fue cuñado de nuestro autor.

^c *alcalde [...] alguacil*: nada sabemos de la identidad de estas personas.

^d *Aarón*: primer sumo sacerdote hebreo, hermano mayor de Moisés. El episodio bíblico citado se narra en Ex 7, 8-13.

^e Nótese cómo Zapata opta en esta ocasión por ensayar una explicación racional, médica, tan de su interés, del inexplicable suceso, ya que no percibe en él ninguna presencia de lo divino o de la influencia de los astros. Atendió brevemente este capítulo Luciano López Gutiérrez en *Portentos y prodigios del Siglo de Oro*, Madrid, Nowtilus, 2012, pp. 279-280.

CAPÍTULO 29

^a *Perafán de Ribera*: Pedro o Per Afán Enríquez de Ribera y Portocarrero (¿?-1573), llamado “el Sabio”, II marqués de Tarifa, VI conde de los Molares, I duque de Alcalá de los Gazules, adelantado y notario mayor de Andalucía, virrey de Cataluña y de Nápoles (1559-1571). Zapata casó con su hermana Leonor de Ribera en segundas nupcias en 1562 o 1563.

^b *no deleita [...] malo*: desconocemos el origen de esta expresión, con apariencia de dicho o refrán. Recuerda ligeramente a un conocido pasaje del tratado filosófico *Laelius de amicitia*, 51, de Cicerón, obra que Zapata conocía, pues la cita en alguna ocasión: *Non enim tam utilitas parta per amicum quam amici amor ipse delectat*, esto es, “No deleita tanto la utilidad conseguida por el amigo, cuanto el mismo amor del amigo”, ed. México, Porrúa, 2012, p. 191.

^c *los Gelves*: la isla de Djerba o Jerba, situada en el golfo de Gabes (Túnez). Se refiere Zapata a la fracasada expedición contra Djerba de 1560, el llamado Desastre de los Gelves, segundo intento español tras el de 1510.

^d *Turco*: Süleyman I Kanuni, o Solimán el Magnífico (1494-1566), sultán del Imperio otomano. Comandaba esta flota Hasán Bajá, hijo del temido Barbaros Jayr al-Din Paşa.

^e *Constantinopla*: capital del Imperio Otomano desde poco después de su conquista en 1453.

^f *Canal*: es el Canal de Constantinopla o Estrecho del Bósforo, que separa Asia de Europa y une el mar Negro con el mar de Mármara. El famoso Cuerno de Oro, situado en esta ría, era el fondeadero natural de las flotas del Gran Turco.

^g *Archipiélago*: el Dodecaneso, archipiélago griego situado en el mar Egeo que debían atravesar las flotas turcas en su marcha hacia el Mediterráneo y el norte de África.

^h *Morea*: o Peloponeso, península griega separada del continente por el istmo de Corinto hasta 1893. Durante la Edad Media y el siglo XVI se le llamó Morea por su parecido con una hoja de moral. Fue ocupada por los turcos de Mehmet II en 1460.

ⁱ *Mazalquivir*: Mers-el-Kebir, esto es, “gran puerto” en árabe, situado en el extremo oriental del golfo de Orán, cercano a la ciudad argelina que le da el nombre, en manos españolas desde 1505. Tenía una pequeña fortificación que albergaba una guarnición de unos 490 hombres en 1563. Parece claro que se refiere al cerco que cayó sobre Mazalquivir y Orán en 1563. Años más tarde, en 1593, otro Martín de Córdoba, gobernador de este presidio y de Orán, escribía a Felipe II: “siempre han sido aquellas plazas de Orán y Mazalquivir desdichadas en no haberse tratado de su fortificación en tanto tiempo atrás y así han corrido riesgo y han estado muy cerca de perderse en dos cercos [...]”, referidos a los sitios de 1556 y 1563. *Apud* Beatriz Alonso Cerezo, *Orán y Mazalquivir en la política norteafricana de España, 1589-1639* [tesis doctoral], Madrid, Universidad Complutense, 2003, I, p. 103. En <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/H/0/H0036501.pdf>

^j *Martín de Córdoba*: Martín de Córdoba y Velasco (¿?-1604), el Joven, marqués de Cortes, consejero de Estado y Guerra, gobernador y capitán general de Orán, Mazarquivir y del Reino de Tremecén, lugarteniente y capitán general de Navarra, comendador de Hornachos y Socuéllamos. Su padre, del mismo nombre, llamado el Viejo (*vid. infra*, cap. 164, p. 176, n. ^j), murió en la derrota de Mostaganem de 1558, y él fue conducido como cautivo a Constantinopla.

^k Ovidio, *Metamorphoses*, I, 17. Traducción: “Ninguno su forma mantenía”.

^l *alarbes*: “árabes”, o, también, beduinos, de piel oscura (*D.R.A.E.*).

^m *botas*: “romo, sin punta” (*D.R.A.E.*).

ⁿ *pelotas*: “bala de piedra, plomo o hierro, con que se cargaban los arcabuces, mosquetes, cañones y otras armas de fuego” (*D.R.A.E.*).

ⁿ *fuerza*: “plaza murada y guarnecida de gente para defensa” (*D.R.A.E.*).

^o *parvas*: 1. “Mies tendida en la era para trillarla, o después de trillada, antes de separar el grano” y, por extensión, como en este caso, 2. “Montón o cantidad grande de algo” (*D.R.A.E.*). Nótese el soberbio vigor de esta micro-relación bélica de Zapata, alimentado por su confesado patriotismo cronístico. Su fuerza descriptiva alcanza un nivel estilístico apreciable.

^p *Orán*: ciudad costera situada al noroeste de Argelia. Tomada en 1509 por tropas españolas al mando del cardenal Jiménez de Cisneros y perdida en 1708, cuando fue conquistada por los turcos. Fue base fundamental del poder español en el norte de África en su lucha contra los piratas berberiscos y el Imperio otomano.

CAPÍTULO 30

^a *voltear*: referido bien al ejercicio de habilidad ecuestre consistente en dar saltos y giros verticales sobre el lomo de un caballo al trote o a la carrera o bien al mismo ejercicio de salto realizado sobre tierra.

^b *salto [...] gitanos*: durante el siglo XVI, y mucho antes, los gitanos que habitaban en España se dedicaron, entre otras actividades, a la artesanía y a realizar en espacios públicos ciertas actividades lúdicas muy apreciadas en la época. Una de ellas consistía en el denominado “salto peligroso de los gitanos”, consistente en saltar, con apuesta o dinero de por medio, una distancia respetable entre dos orillas o extremos separados por un vacío. Todavía hoy perdura el dicho popular “Eso no se lo salta un gitano” y es que, tradicionalmente, siempre se han admirado las cualidades saltatorias de la raza gitana.

^c *árbol “de paraíso”*: cinamomo (*Elaeagnus angustifolia*). Árbol traído de las zonas de montaña baja, seca y pedregosa de los países templados de Asia. Fue introducido y naturalizado en España durante el siglo XVI. Curiosamente, pese al juicio de Zapata, sus flores son olorosas y sus frutos comestibles, y, de hecho, en Oriente se usan para preparar una bebida alcohólica. Su corteza y ramillas, además, tienen propiedades tintóreas.

^d *plátano*: o platanero (*Musa ssp*), árbol frutal, en realidad una hierba de clima tropical o subtropical, procedente del sudeste asiático. Aunque era ya conocido por los antiguos griegos, fue introducido en Europa por los navegantes portugueses durante el siglo XV y XVI. Zapata, de forma inconsciente, constata que los plataneros no dan fruto si no disfrutan de unas temperaturas adecuadas, ya que su adaptación es muy problemática.

^e *Martín Cerón*: es posible que se trate de Martín Duarte Cerón, hermano de Francisco Duarte Cerón, quien fuera presidente de la Casa de Contratación de Indias en Sevilla entre 1605 y 1613. En todo caso, se trata de uno de los caballeros miembros de la familia Cerón, famosa en Sevilla por su relación multigeneracional con la dicha Casa, donde desempeñaron varios cargos. Luis Peraza, en su *Justicia de Sevilla. Historia de esta ciudad (c.1535-1536)*, III, I, 11, nombra a un Martín Cerón como uno de los seis alcaldes mayores de esta ciudad. *Vid.* Francisco Morales Padrón, “La Historia de Sevilla de Luis de Peraza”, *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae baeticae*, 1978, 6, p. 78.

^f *barbada*: “cadenilla o hierro curvo que se pone a las caballerías por debajo de la barba, atravesada de una cama a otra del freno, para regirlas y sujetarlas” (*D.R.A.E.*).

^g *orejas*: parece difícil que, tratándose de un caballo, Zapata se refiera a las anteojeras usadas en los animales de tiro para impedirles la visión lateral.

^h *cabezadas*: “guarnición de cuero, cáñamo o seda que se pone a las caballerías en la cabeza y sirve para afianzar el bocado” (D.R.A.E.).

CAPÍTULO 31

^a *Álvaro de Sande*: Álvaro de Sande y Paredes de Ulloa (1489-1573), I marqués de la Piovera, comendador santiaguista del Corral de Almaguer, señor de Valdefuentes, maese de campo de la infantería de Lombardía, coronel del Tercio de Saboya, gobernador interino del Milanesado. Fue destinado por su padre a la carrera eclesiástica, cuyos estudios inició y abandonó en Salamanca, pasándose a las armas, como bien señala Zapata. Es uno de los afamados soldados españoles del XVI y no es exagerado el elogio del llerenense. Él mismo presentó a Felipe II una (dura y clara) carta de relación de su puño y letra sobre el “Desastre de los Gelves”, solicitada por el monarca para establecer responsabilidades, que ha sido juzgada como testimonio veraz. Es posible que tal relación circulara manuscrita en los ambientes cortesanos y que sea la fuente directa de este capítulo. *Vid.* ed. Miguel Muñoz de San Pedro en “Don Álvaro de Sande, cronista del desastre de los Gelves”, *Revista de Estudios Extremeños*, 1954, 10, pp. 467-509. En las pp. 485 y siguientes, el heroico Álvaro de Sande explica las causas de la debilidad del fuerte contruido con prisas, malos materiales y un abastecimiento insuficiente de agua, y ofrece detalles sobre la comida de los asediados (con terribles puntualizaciones que Zapata, piadosamente, pule y omite, seguramente por ser comunes entre los cercados, como él mismo puntualiza) y la duración del sitio.

^b *Plasencia*: ciudad situada al norte de la provincia de Cáceres, en cuya capital nació Álvaro de Sande. *Vid.* Huberto Foglietta, *Vida de Don Álvaro de Sande*, Madrid, Editorial Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1962.

^c *Aquiles*: héroe mitológico griego, protagonista principal de *La Ilíada* de Homero. Algunas fuentes posteriores a Homero afirman que, para mantener a Aquiles alejado de la guerra, sabiendo que moriría si luchaba en Troya, su madre, Tetis (o en algunas versiones Peleo, su padre), escondió al joven en la corte de Licomedes, rey de Esciro. Allí Aquiles fue disfrazado de doncella y vivió entre las hijas de Licomedes con el nombre de Pirra, por sus cabellos dorados. Pero Odiseo supo que los aqueos serían incapaces de tomar Troya sin la ayuda Aquiles, por lo que marchó a Esciro disfrazado de vendedor ambulante vendiendo ropas y joyas femeninas entre las que puso un escudo, una lanza y una espada. Cuando Aquiles, instintivamente, tomó las armas, Odiseo le descubrió a pesar del disfraz y le convenció para unirse a la campaña de Troya. En otra versión de la historia, Odiseo tocó una trompeta de alarma mientras estaba con las mujeres de Licomedes; al momento, estas huyeron presas del pánico, pero Aquiles se preparó para defender la corte, desvelando así su identidad. *Vid. infra*, cap. 57, p. 140.

^d *cercado en los Gelves*: *vid. supra*, cap. 29, “De prevención y prudencia”, p. 32, n. ^c.

^e *hechizo*: “artificial, fingido, postizo” (D.R.A.E.).

^f Ariosto, *Orlando furioso*, XIV, 1, 4, *ed. cit.*, p. 382. *Traducción*: “al lobo, al cuervo, al águila rapaz”.

^g *alquítaras*: Anton Francesco Cirni Corso fue el autor de los *Successi della armata della Maestà Catolica destinata all'impresa di Tripoli di Barberia, della presa delle Gerbe, e progressi dell'armata Turchesca* (Venecia, 1560), obra en la que incluyó una lista (sin foliar: pp. 158-162) con los nombres de las personas principales que cayeron prisioneras en los Gelves en 1560 y fueron llevadas a Constantinopla; en ella figura un tal Sebastián Poller, nombre junto al que aparece la siguiente nota: “inventor de los alambiques”. Fue este un siciliano que ideó un sistema de destilación del agua de mar de probada eficacia, utilizado por los cercados para extraer agua dulce en cantidades apreciables, técnica que permitió mantener la defensa de la fortaleza de los Gelves más allá de lo humanamente posible. Así lo dice, entre otros de los muchos cronistas y comentaristas que tuvo la trágica derrota, Diego del Castillo en su obra *Historia de la presa de los Gelves en África, y valerosísima defensa que hizo de la fortaleza D. Álvaro de Sande hasta su pérdida* (en Cesáreo Fernández Duro, *Estudios históricos del reinado de Felipe II*, Madrid, Tello, 1890, pp. 57-63, 122-124, 148-149, 174-175 y 181).

^h *Berbería*: nombre antiguamente aplicado a la costa del norte de África que se extendía desde la frontera occidental de Egipto hasta el límite de la costa mediterránea de Marruecos con el océano Atlántico, territorio habitado por antiguas tribus bereberes de las que procede este topónimo. Comprendía las costas mediterráneas de los actuales estados de Libia, Túnez, Argelia y Marruecos.

ⁱ *soldado*: desconocemos su identidad. Este cuarteto inicia el llamado “Soneto al fuerte de los Gelves”, anónimo, en formato dialogístico a dos voces según el esquema “pregunta-respuesta” entre el soldado (solo Zapata apunta este dato) y el propio fuerte personificado, según figura por dos veces en el ms. 3358 RI/8, fols. 117r y 178r-v de la Biblioteca Ricciardiana de Florencia, catalogado por María Teresa Cacho

en *Manuscritos hispánicos en la bibliotecas florentinas*, Florencia, Alinea Editrice, 2001, v. II, pp. 340 y 345. Fue reproducido en obra impresa por primera vez, según nuestras noticias, por Giacomo Bosio en su obra *Dell'istoria della sacra religione et illustrissima militia di San Giovanni Gierosolimitano. Parte terza*, XXI, p. 426, publicada en 1602 en la Stamperia Apostolica Vaticana de Roma. Sigue el resto del soneto: “¿Cuál fue el intento para tal hacerte?/ Disculpar otros yerros comenzados./ ¿Quedará alguno en ti? Los desdichados./ ¿A qué fin? A esperar prisión o muerte./ ¿Quién te mandó empezar? Tú lo adivina./ ¿Qué cuevas? Caro al Rey, ya los que han muerto./ ¿Quién tan presto te alzó del bajo suelo?// El trabajo con hambre y sed continua./ ¿Quién te defenderá? No sé, por cierto./ ¿Qué socorro ternás? Solo del cielo”.

^j *Sancho de Leiva*: Sancho Martínez de Leiva y Ladrón de Guevara (c. 1510-1579), señor de Leiva y Baños de la Rioja, gobernador de la Ciudad de África (Mahdia, Túnez), capitán general de las galeras de Nápoles y de España, y virrey de Navarra. Fue rescatado del Turco tras dos años de cautiverio (1561-1562) gracias al dinero prestado por el bailío de los florentinos, de la Orden de San Juan, en Constantinopla. La historiadora italiana Inmacolata di Nocera documenta la existencia de una lista de 50 turcos para rescatar a Sancho de Leiva, en “Lepanto: la preparazione di un grande evento”, en Napoli e Filippo II, Nápoles, Archivio di Stato di Napoli/G, Macchiaroli, 1998, p. 58.

^k *Torre del Mar Negro*: o Torre de Gálata, de 61 metros de altura y 9 de diámetro por dentro, situada en la actual Estambul, construida en la antigua Pera encima de una colina que domina el Bósforo, el mar de Mármara y el Cuerno de Oro. Elevada por los genoveses hacia 1348 como baluarte defensivo, durante la larga etapa otomana se utilizó como prisión para encarcelar a los prisioneros de guerra, especialmente aquellos de rango elevado, destinados a ser rescatados a cambio de fuertes sumas de dinero o por otros prisioneros turcos en manos cristianas. Pedro de Urdemalas alude a esta torre y sus cautivos españoles en el *Viaje de Turquía*. Edición digital por Enrique Suárez Figaredo, que se puede consultar en: http://users.ipfw.edu/jehle/CERVANTE/othertexts/Suarez_Figaredo_ViajeTurquia.pdf (p.55).

^l *Fernando*: Fernando I de Habsburgo (1503-1564), rey de Bohemia y Hungría, rey de Romanos y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

^m *dama*: Antonia de Guzmán (¿?).

ⁿ *Gran Turco*: el sultán otomano Solimán el Magnífico. *Vid. supra*, cap. 29, p. 32, n. ^d.

^ñ Paz referida a la tregua concertada entre Hungría y el Imperio Turco en 1562, firmada en Praga tras once años de guerra. Álvaro de Sande cayó preso en 1559 y, al parecer, los turcos le invitaron a pasarse a su bando dado su gran prestigio militar, algo que este rehusó. Estuvo prisionero en la Torre del Mar Negro hasta que fue rescatado en 1565, previo pago de 60.000 escudos de oro, tras cinco años de gestiones del rey de Francia y del emperador Fernando. Precisamente, el embajador imperial en Constantinopla, Ogier Ghiselin De Busbecq, actor destacado en este hecho histórico, nos ha legado la mejor relación del cautiverio y rescate de Álvaro de Sande y Sancho de Leiva, como de otros españoles, en sus *Legationis Turcicae epistolae quattuor* (1595), ed. Edward Seymour Foster, *The Turkish Letters Of Ogier Ghiselin De Busbecq*, Oxford, Clarendon Press, 1927; reimpr. Louisiana, Louisiana State University Press, 2005, pp. 171ss, 216-219, 232ss.

CAPÍTULO 32

^a *batalla naval de San Miguel*: *vid. supra*, cap. 21, “De una naval [...] a las islas de los Azores”, p. 51.

^b *alférez francés*: desconocemos la identidad de este personaje.

^c *gentílico romano*: Montiel, que lee “gentilicon romano”, aporta la siguiente nota: “Alude aquí a una clase de soldados bárbaros que formaban parte de la caballería romana en el Bajo Imperio. Tratábase de un elemento de los que integraban la guardia imperial. Estas tropas se reclutaban entre los bárbaros germanos, godos o escitas, formando una especie de guardia selecta” (*ed. cit.*, I, p. 285).

^d *entra*: “*Mar*. Dicho de una embarcación: Alcanzar a otra en cuyo seguimiento va” (*D.R.A.E.*).

^e Un caso análogo, ahora español, se lee en el cap. 119, “De un honrado alférez”, p. 303.

CAPÍTULO 33

^a *don Hernando*: Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba.

^b *García de Toledo*: García Álvarez de Toledo (1530-1548).

^c Esta fortaleza, aparentemente insensible, capaz de autocontrolar el dolor causado por la muerte de un ser querido es virtud reseñada por Claudio Eliano en varias anécdotas de su *Varia historia*, III, 2-5, *ed. cit.*, pp. 96-97. Y la misma reflexión es aplicable a otro caso semejante presentado por Zapata en el cap. 154, “De que el placer en el pesar es pesar doblado”, p. 399.

CAPÍTULO 34

^a *Enrique de Toledo*: Enrique de Toledo y Ayala (¿?-1552), III señor de Mancera, comendador santiaguista de Membrilla, tesorero real de Cerdeña y presidente del Consejo de Órdenes, hombre de gran confianza de Carlos V. Murió como virrey electo de Nápoles.

^b *Beltrán Segundo*: Beltrán II de la Cueva y Toledo (c. 1478-1560), III duque de Alburquerque, III conde de Ledesma y III conde de Huelma, virrey y capitán general de los Reinos de Aragón y Navarra (1552-1560).

^c *mesa de copa*: mesa que antiguamente se utilizaba en las casas señoriales para servir copas y bebidas y era atendida exclusivamente por uno o varios criados diputados para ello.

^d *extrañeza*: “desvío, desavenencia entre los que eran amigos” (D.R.A.E.).

^e *Isabel*: Isabel de Castilla y Mendoza (¿?-1568), esposa del propio Enrique de Toledo.

CAPÍTULO 35

^a *nonadie*: don nadie: “hombre sin valía, poco conocido, de escaso poder e influencia” (D.R.A.E.).

^b Zapata cambia (o el amanuense deforma) la cita original de Ovidio en sus *Tristes*, III, V, 31: “*Quo quisque est maior, magis est placabilis irae*”. Circulaba por algunos textos de la época esta versión: “*Quanto quis maior, tanto placabilis irae*”, más cercana a la cita del llerenense. Traducción: “cuanto más noble, más clemente en la ira” (aproximada).

^c *Comunidades*: tras la derrota de Villalar y la ejecución de los caudillos Padilla, Bravo y Maldonado en 1521, a los que se refiere Zapata, Carlos V no extiende la represión más allá y otorga una carta de perdón general en Valladolid en 1522, quizá porque en todas las familias nobiliarias castellanas algún miembro estaba implicado y no quería escarbar mucho una vez conseguida la sumisión completa; en cambio, premió a los nobles fieles, aprovechando para dar satisfacciones y fidelizar a la aristocracia castellana.

^d *hermana*: Leonor de Austria (1498-1558), hermana mayor del Emperador, archiduquesa de Austria, reina consorte de Portugal y Francia. Casó con Francisco I en segundas nupcias en 1530 en virtud de una cláusula de los tratados de Madrid (1526) y Cambrai (1529).

^e *Sumo Pontífice*: Clemente VII (1478-1534), preso en 1527, tras el Saco de Roma, por las tropas imperiales al mando del condestable Carlos de Borbón. Fue liberado tras capitular, firmar el Tratado de Barcelona y entregar una fuerte suma de dinero al Emperador como soldada para sus tropas.

^f *debelaron*: debelar: “rendir a fuerza de armas al enemigo” (D.R.A.E.).

^g *Gante*: una de las ciudades más importantes de Flandes, lugar de nacimiento de Carlos V, conocido antes de su coronación como Carlos de Gante. En 1539, el Emperador tuvo que enfrentarse a la rebelión de su ciudad natal, cuyos habitantes se habían levantado contra su autoridad por los excesivos impuestos que tenían que pagar para mantener las guerras con Francia. Penetró en Gante con un ejército de mercenarios alemanes, donde la rápida actuación de los tribunales de justicia extendió el terror por la ciudad: numerosas cabezas de rebeldes fueron clavadas y exhibidas en picas, se suprimieron los privilegios y libertades, se obligó a gran parte de los ciudadanos a desfilar vestidos de negro y con la cabeza descubierta ante el Emperador, y a los líderes, a pedir perdón de rodillas. Relata el suceso fray Prudencio de Sandoval en su *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V. Segunda parte*, XXIV, 14-16, obra publicada en su primera versión en 1603 en Valladolid, que fue ampliada progresivamente en los años siguientes; citamos por esta edición: Pamplona, Bartolomé París y Pedro Escuer, 1634, pp. 378-381.

^h *Nápoles*: referido al levantamiento de la ciudad de Nápoles en 1546-1547 contra la orden dada por Carlos V al virrey Pedro de Toledo para que instaurara la Inquisición en el virreinato. Relata la rebelión fray Prudencio de Sandoval en su *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V. Segunda parte*, XXIX, 33, *ed. cit.*, p. 626: “Placidio declaró a los de Nápoles cómo era la voluntad de Su Majestad que obedeciesen al Virrey, y que dejasen las armas y las entregasen al Virrey, y haciendo un perdón general, excetando treinta cabezas, que de estas vino orden particular al Virrey para que a su tiempo las justificase, el Virrey publicó el perdón, y que luego todos le entregasen las armas”.

ⁱ *Gasca*: Pedro de la Gasca (1494-1565), sacerdote, político, diplomático y militar, consejero del Tribunal del Santo Oficio y obispo de Sigüenza y Palencia, nombrado comisionado real por Carlos V en 1546, con el cargo de presidente de la Audiencia de Lima, para sofocar la rebelión de Gonzalo Pizarro en el Perú. Ejerció como virrey del Perú entre 1546 y 1550.

^j *Lanzgrave*: Philipp I de Hessen (1504-1567), llamado “el Magnánimo”, *landgraf* o gran duque de Hessen, cabeza de las fuerzas protestantes de la Liga de Smalkalda. El 18 de junio de 1547, tras ser capturado en la batalla de Mühlberg, fue presentado ante el Emperador por los electores de Sajonia y

Brandenburgo, quienes imploraron clemencia para él, que fue obtenida: fue indultado de las penas de muerte y prisión perpetua.

^k *Federico*: se refiere Zapata, confundiendo el título de ambos personajes, a Johann Friedrich I de Sajonia (1503-1554), duque y elector de Sajonia, *landgraf* de Turingia, también preso en la batalla de Mühlberg y que solicitó y obtuvo el perdón de Carlos V personalmente.

^l *Jassa*: referido al landgraviato de Hessen, *Landgrafschaft Hessen* en alemán, que se extendió como entidad única desde 1264 hasta 1567. Fue un *Reichsstand* (estado imperial) del Sacro Imperio Romano Germánico.

^m *San Quintín*: batalla de San Quintín, vencida por los ejércitos de Felipe II a las tropas de Enrique II de Francia en 1557 en la localidad francesa de Saint-Quentin.

ⁿ *Condestable*: Anne I de Montmorency (1492-1567), noble y militar francés, barón de Baux, duque, par y condestable de Francia.

^ñ *Almirante*: Gaspard II de Coligny o de Chatillon (1519-1572), conde de Coligny, barón de Beaupont, Beauvoir y otros, almirante de Francia. Lideró las tropas francesas de Enrique II, como gobernador de la Picardía, en dicha batalla.

^o *levantamiento [...] Nueva España*: se refiere Zapata a la “Conspiración del Marqués de Oaxaca”, en concreto al clima de tensión que encontró el tercer virrey de Nueva España Gastón de Peralta, marqués de Falces, a su llegada al virreinato en 1566, con numerosos procesos y ejecuciones a consecuencia de las Leyes Nuevas de 1542 y del juicio contra Martín Cortés, el Mestizo, hijo ilegítimo primogénito de Hernán Cortés y la intérprete mexicana Malinche (Malitzin o Malinalli), acusado de conspirar contra Felipe II. Por otra parte, cabe notar la extraña e innecesaria complicación sintáctica de este pasaje, que desdice del común estilo nítido de la obra: viene a decir Zapata que Felipe II y sus gobernadores en México se sirvieron de nuevo de aquellos insurrectos (pocos) que, por ser sus delitos menos ofensivos contra la majestad real, fueron perdonados por los comisarios que se citarán en nombre del monarca.

^p *comisarios*: se refiere Zapata a los licenciados Gaspar de Járaba (*vid. infra*, cap. 197, p. 235, n. ^{ew}), Alonso Muñoz, oidor de Valladolid y consejero de Indias, y Luis Carrillo, alcalde de casa y corte, comisionados todos tres como visitadores de la Nueva España por Felipe II a raíz de las revueltas arriba reseñadas y de la denuncia del virrey Gastón de Peralta como promotor de la sublevación contra la autoridad real. El primero murió durante el trayecto transatlántico, Carrillo actuó bajo las órdenes de Muñoz y este lideró y desató una dura política represiva que apenas se vislumbra en estas líneas. Una interesante presentación de la “Conspiración del Marqués de Oaxaca” la ofrece Jorge Ignacio Rubio Mañé en *El Virreinato. Expansión y defensa. Primera parte*, México, FCE-UNAM, 1983, pp. 3-21.

^q *destierro*: como es sabido, en 1571, tras la derrota de los rebeldes moriscos a manos de Juan de Austria, Felipe II ordena la deportación y dispersión masiva de la población morisca de las Alpujarras por territorios de Castilla.

^r *carta de pago*: “documento en que el acreedor confiesa haber recibido el importe o parte de la deuda” (*D.R.A.E.*).

^s Referido a las Cortes de Tomar, donde Felipe II fue entronizado como rey de Portugal. *Vid.* Antonio de Escobar, *La conquista del Reino de Portugal*, *ed. cit.*, cap. 55: “Del perdón general que su Magestad concedió en las Cortes de Tomar al Reino de Portugal, después que fue jurado por Rey”. Zapata, buen conocedor de la realidad política portuguesa por sus fuentes directas familiares, matiza y diferencia de un modo genérico entre los partidarios y detractores portugueses del acceso de Felipe II al trono de Portugal, ya que la postura de la nobleza y los dirigentes lusos ante las pretensiones dinásticas del monarca español no fue unánime.

^t Mt 6, 12. *Traducción*: “Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”.

^u Mt 5, 7.

CAPÍTULO 36

^a *juez rogado*: aquel (B) que recibe una comisión rogatoria de un juez instructor (A), esto es, la petición de actuaciones judiciales fuera del territorio en el que tiene jurisdicción A, quien las dirige a B para que este las ejecute en su territorio jurisdiccional.

^b *Hermandad*: se conoce como Santa Hermandad a un grupo de gente armada pagada por los concejos para perseguir a los malhechores y criminales. Fue instituida por los Reyes Católicos en las Cortes de Madrigal de 1476. Actuó también como una milicia auxiliar que fortaleció el poder real en caso de necesidad y puede ser considerada como el primer cuerpo policial realmente organizado de Europa.

^c *ladrón*: desconocemos la identidad de este personaje.

^d *hombre [...] honrado*: desconocemos la identidad de este personaje.

^e *cáfila*: “conjunto o multitud de gentes, animales o cosas, especialmente las que están en movimiento y van unas tras otras” (D.R.A.E.).

^f *cofradía de ladrones*: está documentada la existencia de este mítico gremio o mafia de ladrones del hampa sevillana del siglo XVI, y destaca, entre todas las pruebas, la versión literaturizada que Cervantes ofreció de esta asociación en su novelita ejemplar de corte picaresco *Rinconete y Cortadillo* (Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*, ed. Jorge García López, Madrid, Real Academia Española/Círculo de Lectores, 2013, pp. 181ss), esto es, el famoso patio del cabecilla Monipodio, también citado en el *Coloquio de los perros* (ed. cit., pp. 580-581), que bien pudo conocer en las calles y la Cárcel Real de Sevilla. El propio editor Jorge García, que reproduce el pasaje (p. 883), lo califica de “texto estupendo” y señala que “en ningún lugar encontramos un paralelismo tan precioso” con el texto de Cervantes como en la *Miscelánea* de Zapata. (ibíd.). Mas destaca especialmente el juicio de Francisco Márquez Villanueva, para quien la semejanza entre ambos pasajes, ya señalada por Pellicer y González de Amezúa, “es tan clara que parece atestiguar una lectura muy cuidadosa” de la *Varia historia* por Cervantes (en *Fuentes literarias cervantinas*, Madrid, Gredos, 1973, pp. 160-161). Ciertamente, existe la posibilidad, que no conviene desechar, de que esta continuidad temática sea el resultado de la atención y trabajo con una misma realidad socio-histórica, de conocimiento relativamente normal en la época, común a Zapata y al autor del *Quijote*, quien, no lo olvidemos, conoció a fondo Sevilla y la Cárcel Real. Pero a ello se puede contraargumentar que no son muchos los autores que han dejado huella escrita de su atención a esta extraña cofradía de ladrones, sino que, más bien, la nómina se reduce, por lo que sabemos, a estos dos autores; de modo que, a falta de documentación probatoria con carácter definitivo, cabe reconocer como factible la hipótesis planteada por Pellicer, Amezúa y, sobre todo, Márquez Villanueva, que vendría a ser uno de los hilos más interesantes y bien tejidos de la traída relación personal y literaria entre Cervantes y Zapata, el autor del *Carlo famoso*. Pellicer, por su crítica inaugural, trata esta concomitancia, sin apuntar una lectura directa, en su edición comentada del *Quijote*, Madrid, Gabriel de Sancha, 1797, I, pp. CXLII-CXLIII, en la sección titulada *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Y no aporta ninguna posible fuente literaria más ni anterior ni posterior a la composición de las dos novelas ejemplares citadas.

^g *cohechar*: “sobornar, corromper con dádivas al juez, a una persona que intervenga en el juicio o a cualquier funcionario público, para que, contra justicia o derecho, haga o deje de hacer lo que se le pide” (D.R.A.E.).

^h *Venecia*: ya poco antes había comparado Zapata esta asociación de ladrones con un gremio de mercaderes, y de nuevo insiste en la idea, pero señalando ahora la analogía con la República de Venecia, queriendo destacar con ello la notable capacidad de supervivencia de ambas en un entorno muy hostil, basada, como se entiende perfectamente, en su extraordinaria capacidad de organización. *Vid.* cap. 110, “De Venecia”, pp. 277-279.

CAPÍTULO 37

^a *Protógenes*: Protógenes de Caria (s. IV a.C.), escultor y pintor griego. Instaló su modesto taller en la isla de Rodas, donde desarrolló un estilo pictórico que otorgaba prioridad al detalle estilístico. Su fama le llevaría a la corte del rey Antígono en Macedonia, para el que realizaría retratos.

^b *Apeles*: Apeles de Colofonia (352–308 a.C.), pintor griego, aceptado tradicionalmente como el iniciador de la pintura occidental desde Plinio el Viejo. Cuenta este en su *Naturalis historia*, XXXV, 83, que, al desembarcar Apeles en Rodas, lo primero que hizo fue dirigirse al estudio del pintor Protógenes, ya que estaba deseoso de conocer su obra: “Protógenes se hallaba ausente, pero una vieja sola guardaba un cuadro de gran tamaño apoyado sobre un caballete. Ella le dijo que Protógenes estaba fuera y preguntó a su vez: —“¿Quién le digo que ha preguntado por él?” —“Esta persona”, dijo Apeles, y, tomando un pincel, trazó por el cuadro una línea de color sumamente fina. Al volver Protógenes, la vieja le contó lo que había pasado. Dicen que el artista, tan pronto como contempló la delicadeza de la línea, dijo: “Ha venido Apeles; ningún otro es capaz de producir algo tan acabado”. A continuación trazó él, con otro color, una línea aún más fina sobre la primera, y, al marcharse, ordenó que, si aquel volvía, se la mostrara y añadiera que este era a quien buscaba. Y así sucedió. Volvió Apeles y, enrojeciendo al verse superado, con un tercer color recorrió todo el cuadro con líneas, de modo que no dejó ningún espacio para un trazo más fino. Protógenes, entonces, reconociéndose vencido, bajó presuroso hasta el puerto a buscar a su huésped y se complació en transmitir a la posteridad aquel cuadro tal como estaba, para la admiración de todos, pero especialmente de los artistas”. Es, sin duda, el primer cuadro abstracto de la historia de la pintura.

^c *Silvestre*: Gregorio Silvestre Rodríguez de Mesa (1520-1569), músico de origen portugués al servicio de los Condes de Feria en Zafra, organista de la catedral de Granada y poeta. Fue un excelente músico de gran fama en su época, que tuvo la amistad de Zapata, al que dedicó un soneto encomiástico en el *Libro y primera parte de los victoriosos hechos del muy valeroso caballero Álvaro de Bazán [...] Dirigido al muy ilustre don Luis Zapata, señor de las villas de Albuñol y Torvizcón con sus partidos* (1561) de Baltasar del Hierro: “Si el peso y la justicia de Trajano:/ de César aquel pecho animoso/ y aquel ánimo grande y generoso:/ de Alejandro el valor y esfuerzo vano/ pudieran verse en un sujeto humano,/ viniera casi a ser defectuoso,/ queriendo compararse al valeroso/ ilustre don Luis Zapata, en vano./ Su ánimo y valor y su grandeza/ muy conocidos son; que en toda parte/ la Fama lo divulga y lo pregona./ Su punto acabó en él Naturaleza:/ Minerva lo esmeró, restose Marte./ y vale amamantar siempre Belona”. *Vid.* cap. 229, “De un músico excelente”, pp. 646-647. Fue alabado por Suárez de Figueroa en su *Plaza universal de todas las ciencias*, Madrid, Luis Sánchez, 1615, discurso XL, fol. 193v, dedicado a los músicos, cantores y tañedores, junto a Diego de Castillo, Antonio de Cabezón, Bernardo Clavijo y otros organistas renacentistas.

^d *Zacatín*: calle de Granada, antiguo mercado árabe de ropa, su significado en esta lengua, que se extiende desde Plaza Bibarrambra hasta Plaza Nueva. En el XVI era una calle muy popular que acogía todavía a muchos artesanos de la zona, que formarían parte, presumiblemente, del auditorio de Hernando de Orellana, presentado con un vivo y sencillo acierto escénico.

^e *Hernando de Orellana*: se trata de uno de los músicos más misteriosos del Renacimiento en España, pues esta referencia de Zapata es la única conocida y asociada a tal nombre. Antonio Gallego, en “Siete notas musicales para la *Miscelánea* de Luis Zapata”, *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, 2007, 15, pp. 165 y 167-168, una excelente aproximación a la veta musical contenida en la *Varia historia*, tras realizar una serie de disquisiciones literarias, históricas y toponímicas sobre su apellido y su enigmática figura, lanza la posibilidad de que se trate de Hernando de Jaén. Fue este un tañedor de vihuela (que no guitarra, aunque aclara Gallego que, en realidad, esto no supone un problema), vecino de Granada, que estuvo al servicio del rey de Portugal según afirma Francisco Bermúdez de Pedraza en su obra *Antigüedad y excelencias de Granada* (Madrid, 1608, fol. 132r), posiblemente João III. Esta obra de Bermúdez de Pedraza fue copiada por Bartolomé José Gallardo cuando citó a Hernando de Jaén entre “los músicos famosos de esta ciudad” de Granada en su *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (Madrid, Rivadeneyra, 1883, col. 870). Asimismo, fue citado entre los mejores de su tiempo por el excelente músico fray Juan Bermudo en su *Declaración de instrumentos musicales* de 1555 (libro 2º, cap. XXXV, fol. XXIXv). También se le nombró anteriormente en la epístola preliminar del capellán Bernardino de Figueroa, maestro de capilla de la Catedral de Granada, del *Libro primero de la Declaración de instrumentos musicales* de 1549 del mismo Bermudo (s.n.; fol. XII), presentado como uno de los pocos que, por su autoridad y prestigio, pudo leer las partes del tratado de Bermudo relativas a la vihuela antes de su publicación, junto a su propio padre, Martín de Jaén, también famoso vihuelista, y Gregorio Silvestre (este, las relativas a los instrumentos con teclado). Ahora bien, matizaremos que, siendo Silvestre y el tal Hernando vecinos de Granada, raro –por no decir imposible– nos parece que el primero no hubiera oído tañer nunca al segundo (aunque pudiera tratarse de un añadido dramático del propio Zapata). Con Cervantes decimos: se propone algo y no se concluye nada. Todo queda pendiente de un documento probatorio sólido, que tal vez duerma en un archivo y que venga a demostrar la tratada identificación.

^f *ristre*: “hierro injerido en la parte derecha del peto de la armadura antigua, donde encajaba el cabo de la manija de la lanza para afianzarlo en él” (*D.R.A.E.*).

CAPÍTULO 38

^a Gn 3, 5.

^b *Lucifer*: según mitos hebreos no pertenecientes al canon bíblico propiamente dicho, era un querubín que por soberbia se rebeló contra Dios y fue expulsado del cielo por el arcángel Miguel como castigo. A pesar de que el judaísmo consideraba a Lucifer y a Satanás como dos entidades separadas, el cristianismo fundió ambos conceptos para identificarlos con el Diablo.

^c *cordero*: referido al Cordero Místico del Apocalipsis, en Ap 5, 6ss. *Vid. supra*, p. 283, n. °.

^d *sobrehaz*: “superficie o cara exterior de las cosas” (*D.R.A.E.*).

^e Ovidio, *Metamorphoses*, I, 152. Traducción: “por soberbia aspiraron al reino celeste los Gigantes”.

^f *Torre de Babilonia*: es el zigurat de Babilonia, llamado *Etemenanki*, que aparece en Gn 11, 1-9.

^g *pasos geométricos*: “medida de 5 pies, equivalente a 1,393 metros” (*D.R.A.E.*). Es el doble del *paso ordinario* o *común*. Procede, como demuestra la definición que ofrece Zapata, del *paso romano*: “medida de cinco pies romanos o distancia de un doble paso contado desde el talón del pie que avanza hasta el extremo anterior de este mismo pie al posarse” (*D.R.A.E.*).

^h [pasos] comunes: o pasos ordinarios: “el de la marcha a razón de 120 por minuto y longitud de 65 centímetros” (D.R.A.E.).

ⁱ Hay un evidente error de cálculo, cometido por Zapata o M8 y no corregido por ninguno de los dos: el doble de 5174 es 10.348; así siempre ha sido y no puede ni podrá dejar de ser así.

^j *behetría*: “confusión o desorden” (D.R.A.E.).

^k 1 Co 1, 27. *Traducción*: “para confundir a los fuertes”.

^l *Job*: patriarca bíblico, protagonista del *Libro de Job*, texto sapiencial de la Biblia.

^m *Plinio*: Gayo Plinio Segundo, el Viejo (23-79), naturalista, historiador, tratadista y militar romano.

ⁿ *se huella*: hollar: “pisar, dejando señal de la pisada” (D.R.A.E.). Vale por “se marchita”.

^ñ Job 14, 1-2: “El hombre, nacido de mujer,/ corto de días y harto de tormentos./ Como la flor, brota y se marchita,/ y huye como la sombra sin pararse”.

^o Versos compuestos por Hugues de Fouilloy, canónigo y tratadista francés del siglo XII, contenidos en su obra *De clastro anime*, I, 1: *Cum fex, cum limus, cum res vilissima simus. Unde superbimus? Ad terram terra redimus*.

^p Plutarco, *Bioi parallēloi*, V, “Alejandro Magno”, 28, 3.

^q *cauz*: cauce, por acequia.

^r *señor*: desconocemos la identidad de este personajes.

^s *uno* [caballero]: desconocemos la identidad de este personaje.

^t *otro* [caballero]: desconocemos la identidad de este personaje.

^u *mantenedor*: “hombre encargado de mantener un torneo, justa, etc.” (D.R.A.E.). Era el caballero que convocaba la justa y defendía o mantenía inicialmente su puesto en la tela.

^v *Marqués de Bergas*: Jan IV van Glymes van Bergen (1528-1567), último *markgraf* de Bergen-op-Zoom y conde de Walhain, *stathouder* de Henegouwen, gentilhombre de la cámara del príncipe Felipe, que participó en las fiestas de Binche, cuya juventud –cerca de 21 años contaba en 1549– podría sugerir el calificativo “delicado”. En estas, organizadas por María de Hungría, se organizaron dos torneos, uno el 24 de agosto, en el que figuró Felipe, y el otro el 30 del mismo mes, en el que participaron seis caballeros. Calvete lo presenta en su célebre crónica (*ed. cit.* p. 439). Horsman lo identifica genéricamente como Glimes, *markgraf* de Bergen, *ed. cit.*, p. 153.

^w *Vince*: Binche o Bins, villa situada en la provincia de Hainaut, o Henao en el castellano del XVI, en la región de Valonia, al oeste de Bélgica. En la última semana de agosto de 1549, en el suntuoso palacio renacentista de Binche, mandado construir por María de Hungría, hermana de Carlos V, se celebraron varias fiestas y torneos caballerescos en honor del príncipe Felipe, a los que asistió también el joven Luis Zapata, quien, con el nombre de Gavarte de Valtemeroso, un personaje del *Amadís de Gaula*, ganó renombre de valiente, diestro y esforzado caballero en la aventura de la Espada Encantada y del Castillo Tenebroso, según relata Calvete de Estrella en su *Felicitísimo viaje*: “Ya había llegado al Paso Fortunado con armas blancas y sobreveste de terciopelo amarillo, Gavarte de Valtemeroso, el cual, rompiendo sus lanzas valerosamente con el caballero del Grifón, pasó adelante pidiendo nueva batalla, lo cual oído por el Caballero del Águila Negra salió por la puerta de la torre a encontrar a Gavarte, que para él con gran furia venía, y rompidas las lanzas revolviéron los caballeros con las espadas en las manos, dándose muy grandes golpes. Era de ver la osadía y ardid con que Gavarte al caballero del Águila hería, tanto que fue la mejor batalla de los siete golpes de espada que en todo aquel día se había hecho, y saltando del caballo entró con gran desnudo por la puerta de la torre, recibéndole el caballero del León con aquel ánimo que a los otros solía, y habiéndose combatido con él, fuele concedido pasar a la aventura del espada y trabando de ella, avínole como a los otros, y así dio la vuelta, trayendo un crancelín de oro que el capitán le diera, al cual declaró su nombre ser don Luis Zapata” (*ed. cit.*, pp. 337-338).

^x *Bruselas*: capital de la región de Flandes y de Bélgica. En el XVI, era uno de los grandes centros de poder de Flandes, y, como tal, tuvo un papel muy relevante en el viaje de Felipe por su futuros dominios del norte de Europa, ya que fue visitada en varias ocasiones. Tras salir de Binche, la comitiva imperial se dirigió, de nuevo, a esta ciudad, donde se celebraron varios torneos caballerescos en honor del Príncipe durante el mes de septiembre.

^y *caballero*: desconocemos la identidad de este personaje.

^z *tela*: “valla que se solía construir en la liza para evitar que los dos caballos se topasen” (D.R.A.E.).

^{aa} *valentón*: desconocemos la identidad de este personaje.

^{ab} *quitador*: caballero que, en una justa, torneo, etc., desafiaba al mantenedor de una justa mantenida para quitarle su puesto en la tela.

CAPÍTULO 39

^a Esta breve reflexión de Zapata sobre el conocimiento humano es una de las pocas muestras o trazas que el neoplatonismo renacentista ha dejado en la obra, bajo las que laten concepciones transcendentales de los cultos místéricos órficos y, de una forma mucho más precisa, del Mito de la Caverna, presentado por

Platón en el libro VII de *La República*, cuyo sentido y estilo emplea el llerenense. Ed. Conrado Eggers Lan, Madrid, Gredos, 1988, pp. 338ss.

^b Viejo refrán castellano: “Del mal que el hombre teme, de ese muere”, segura adaptación de un proverbio bíblico atribuido a Salomón: *Quod timet impius veniet super eum*, en Pr 10, 24.

^c *mi padre*: Francisco Zapata de Chaves (o de Cárdenas) (¿?-1544), II señor del Cehel, comendador santiaguista de Hornachos, alcaide de la fortaleza de Puerta de Reina (Llerena), mayordomo y uno de los cien continos de la guarda del emperador Carlos V. En la “Tabla de nombres propios” situada al final del *Libro de cetrería*, ed. cit., p. 346, don Luis ensalza a su padre especificando algunos de sus títulos y sus cuatro matrimonios.

^d *morador*: desconocemos la identidad de este personaje.

^e *mozo*: desconocemos la identidad de este personaje.

^f *a remuda*: en relevos, relevándose mutuamente en el trabajo.

^g Recuerda este cuentecillo, que tal parece ser pese a situarlo en Llerena buscando un halo de verosimilitud, al cuento de *Las mil y una noches* conocido como “El tesoro soñado”, de amplia tradición y difusión.

^h *Iglesia militante*: la Iglesia de los fieles en la tierra, una de las tres Iglesias según la tradición católica, junto a la Iglesia purgante (almas en el Purgatorio) y la Iglesia triunfante (santos en el cielo).

CAPÍTULO 40

^a *ensalzar mi patria*: otra de las muestras del patriotismo que Zapata espolvorea por la obra (vid. *supra*, cap. 24, “De una hazaña de españoles”, p. 56). Este es, sin duda, otro de los grandes objetivos de creación de la *Varia historia*: historiar y ensalzar la España que conoció o que le fue muy cercana a nuestro autor, que no deja de ser, en nuestra opinión, un mecanismo de autoprotección o, más bien, un ejemplo de “escritura terapéutica”. Este capítulo se inserta en un contexto literario muy preciso, que don Luis debía conocer bien, conformado por una serie de obras que, con ánimo histórico y patriótico, compilaban *memabilia* y *notabilia*, esto es, noticias e informaciones singulares de diferentes lugares más o menos concretos (España, ciudades...). Vid. tomo I de esta tesis, pp. 310-312.

^b *Luis de Santeángel*: Luis de Santángel y Mallorca (¿?-1498), recaudador, tesorero, escribano, secretario y consultor real de origen converso. Fue partidario de los proyectos de navegación de Colón, a quien conocía desde 1486, por lo que, de su fortuna personal, anticipó sin intereses 1.140.000 maravedís (algo más de un cuento) de la cantidad que los Reyes Católicos tenían que aportar a la empresa para armar la flota expedicionaria.

^c *Colón*: Cristóbal Colón (¿1436?-1506), navegante y descubridor al servicio del Reino de Castilla. Sobre su lugar de nacimiento se ha escrito mucho. La última teoría ha sido aportada por la investigadora Marisa Azuara en *Christóval Colón: más grande que la leyenda*, Amares.com, 2007: su verdadero nombre fue Christóval Piccolomini de Sena, cuyo apellido limó por motivos de deshonor familiar. Nació en Cerdeña en 1436, en manos por entonces de la Corona de Aragón, pero perteneciente en una etapa anterior a la República de Génova. Su padre, Salvatore Piccolomini de Sena, era de ascendencia senesa y su madre, Isabella Alagón d’Arborea, de origen aragonés y genovés.

^d *cahíz*: cahizada: “1. Porción de terreno que se puede sembrar con un cahíz de grano” y “2. En la provincia de Zaragoza, medida agraria equivalente a 38,140 áreas aproximadamente” (*D.R.A.E.*).

^e *Iglesia Mayor*: la Catedral de Sevilla, situada sobre el emplazamiento de la Gran Mezquita erigida en el siglo XII, que fue convertida y consagrada en catedral cristiana cuando la ciudad fue conquistada por Fernando III de Castilla en 1248.

^f *Alcázar Real*: o Alcázares Reales de Sevilla, palacio real de estilo mudéjar construido sobre lo que fue, originariamente, una fortaleza árabe almohade. Es elogiado por Luis de Peraza en su *Justicia de Sevilla. Historia de la ciudad de Sevilla*, III, I, 9: “De las innumerables casas muy grandes y muy ricamente labradas que hay en la magnificéntísima ciudad de Sevilla [...]”; *apud* Francisco Morales Padrón, *art. cit.*, pp. 121-122.

^g *Casa de la Contratación*: o Casa de Contratación, situado junto al Patio de Montería del Alcázar Real. Construido por los Reyes Católicos en 1503 para regular y centralizar el tráfico monopolístico, especialmente de metales preciosos, con las Indias de que gozaba la ciudad y promover el estudio de las ciencias relacionadas con la navegación. Su establecimiento y regulación fue encargada al licenciado Luis Zapata, abuelo de nuestro autor, renombrado jurisperito, miembro de los consejos de Estado, Guerra, Indias y Justicia de los Reyes Católicos y de Carlos I. Presentada por Luis de Peraza, *op. cit.*, III, I, 13 (*ed. cit.*, p. 138) y III, II, 5 (p. 159).

^h *Almacén del Aceite*: antiguo edificio próximo al Postigo del Aceite que daba entrada a la Plaza del Aceite, donde se almacenaban las grandes tinajas que contenían el aceite proveniente del Aljarafe destinado a la provisión de la ciudad y al comercio. Luis de Peraza habla de almacenes privados, propiedad de mercaderes que traficaban con el preciado líquido, III, II, 5 (*ed. cit.*, pp. 159-160).

ⁱ *Aduana*: edificio en el que se recibían y controlaban las mercancías procedentes de las Indias y que, desde fecha temprana, ejerció jurisdicción sobre el resto de aduanas castellanas.

^j *Tarazana*: la Atarazana Real, situada en el célebre Arenal, funcionaba antiguamente como arsenal de embarcaciones y almacén de mercancías de jurisdicción real, base logística importante de la Carrera de Indias. Luis de Peraza cifra en ocho las atarazanas que poseía Sevilla en torno a 1935, *op. cit.*, III, I, 13 y 14 (*ed. cit.*, pp. 138 y 143).

^k *Casa de Cabildo*: o Imperial Casa de Cabildo, antigua sede del órgano de gobierno de Sevilla. Su construcción se inició en torno a 1527 y no se acabó hasta más allá de 1573. Loada por Luis de Peraza, *op. cit.*, III, I, 11 (*ed. cit.*, pp. 128-131) y III, II, 7 (p. 167).

^l *Lonja de los Mercaderes*: la Casa Lonja y el Consulado de Mercaderes, construida entre 1572 y 1598 por los mercaderes de Indias como sede de sus negocios. Acoge el Archivo de Indias desde 1784.

^m *Gradas*: *vid. supra*, cap. 7, “De descuidados”, p. 10, n. ¹. Habla de ellas Luis de Peraza, situándolas en la Plaza de las Gradas, *op. cit.*, III, II, 7 (*ed. cit.*, p. 167).

ⁿ *Audiencia real*: la Real Audiencia de los Grados, sita en un edificio que albergaba el tribunal de justicia civil de Sevilla y su jurisdicción. Presentada por Luis de Peraza, *op. cit.*, III, I, 13 (*ed. cit.*, p. 138) y III, II, 7 (p. 167). Era descrito en 1570 del siguiente modo por Juan de Mal Lara en su obra de carácter misceláneo *Recibimiento que hizo la muy noble y leal ciudad de Sevilla a la C.R.M. del Rey D. Filipe, N.S.* (Sevilla, Alonso Escribano, 1570), ed. Manuel Bernal Rodríguez, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992, p. 80: “Hay Audiencia Real, donde hay un regente, seis oidores, cuatro alcaldes del crimen, un fiscal, cinco relatores, más de cincuenta abogados, cuatro secretarios, cuatro receptores, dos alguaciles, cuatro porteros, doce procuradores. Tienen cárcel que se hace ahora nueva en la plaza de San Francisco”. Este breve y feliz catálogo sobre “el mejor cahiz de tierra” es uno de los pasajes más famosos y afortunados de toda la *Varia historia*. La citada *Historia de la ciudad de Sevilla* del bachiller y cronista sevillano Luis de Peraza, obra manuscrita que constituye la más antigua historia de Sevilla que se conoce, es libro del que Zapata bien pudo poseer una copia en su biblioteca privada, que leería con atención, pozo del que saca parte de los datos relativos a esta ciudad que aparecen en la obra, ciudad que, por otra parte, conoció muy bien a lo largo de su vida.

^o *Ruxio*: Praça do Rossio, también conocida, actualmente, como Praça de D. Pedro IV, primer emperador del Brasil independiente. Es una de las plazas más bonitas de Lisboa y su centro neurálgico desde hace siglos.

^p *plaza de Medina del Campo*: municipio situado al suroeste de la provincia de Valladolid, llamado Villa de las Ferias. Su plaza, emplazamiento de sus ferias (*vid. infra*, n. ^{cs}), ocupa catorce mil metros cuadrados actualmente y es la más grande de España.

^q *Duque de Braganza*: Duque de Bragança (*vid. infra*, n. ^{az}). Es Braganza una ciudad situada en el noreste de Portugal, cerca de la frontera española de la provincias de Zamora y Orense.

^r *Villaviciosa*: Vila Viçosa, villa y castillo de los Duques de Bragança en el distrito portugués de Évora. La plaza citada es el Terreiro do Paço, hermosa y amplia explanada situada ante el Paço Ducal.

^s *plaza de ante palacio en Lisboa*: el Paço Real da Vila o Paço da Ribeira, que mandó construir Manuel I de Portugal junto al Tajo y fue terminado en torno a 1511. Fue destruido en 1755 por el terremoto y tsunami que destruyó la ciudad. Su amplia plaza frontera recibía el nombre de Terreiro do Paço. Hoy se halla en este espacio la Praça de Comércio.

^t *Coso*: actual Calle del Coso, situada en el casco histórico de Zaragoza, una de las vías históricas más importantes de la ciudad.

^u *Carrer Ample*: situado en la Ciutat Vella, en el Barrio Gótico de Barcelona, una de las vías históricas más importantes de la ciudad. Se corresponde con los cinco sectores más antiguos de las Ramblas.

^v *Rua Nova*: la Rua Nova dos Mercadores, arteria principal de Lisboa durante el XVI, donde comerciaban los principales mercaderes de la ciudad.

^w *Torre de Sevilla*: la Giralda, de 97’5 metros de altura, techo de la ciudad de Sevilla, antiguo alminar de la Gran Mezquita almohade de la Sevilla árabe.

^x *fuerte [...] Lisboa*: debe referirse Zapata a la excepcional Torre de Belem, baluarte de artillería de estilo manuelino situado en la ribera del Tajo, a la entrada del puerto de Lisboa.

^y *Monsarrate*: la montaña de Montserrat, situada al noroeste de la provincia Barcelona. Su pico más alto es del de Sant Jeroni, a 1236 metros sobre el nivel del mar.

^z *Medellín*: municipio situado en el centro de la provincia de Badajoz. Su término municipal es prácticamente llano, puesto que se halla en la depresión del Guadiana. Tan solo destacan algunos cerros aislados y de escasa altitud.

^z *coso*: “plaza, sitio o lugar cercado, donde se corren y lidian toros y se celebran otras fiestas públicas” (*D.R.A.E.*). Se refiere Zapata a la antigua Plaza del Coso o, simplemente, el Coso de Medellín.

^{aa} *casa del conde de Medellín*: edificio conocido, precisamente, como Palacio Grande del Coso, del que no queda ningún vestigio. Fue un magnífico ejemplo de arquitectura señorial urbana. Se refiere concretamente a Rodrigo Jerónimo de Portocarrero, IV conde de Medellín.

^{ab} *Caballeriza Real de Córdoba*: o Caballerizas Reales de Córdoba: en 1565, Felipe II encargó a Diego López de Haro Sotomayor y Córdoba (c. 1520-1599), veinticuatro de Córdoba y I Marqués de El Carpio, la construcción de una caballeriza en Córdoba que tuviera como objetivo obtener una raza de caballos para uso real y general, y que se terminó en 1572. El Rey eligió situar su caballeriza en el barrio de San Basilio, junto al Alcázar y frente al Palacio Episcopal de la ciudad. Concretamente, en los años ochenta del siglo XVI, pacían 600 yeguas en las dehesas cordobesas. Este mismo Diego López de Haro parece ser el paje –compañero, seguramente, del propio Zapata y del príncipe Felipe– que protagoniza un par de anécdotas jocosas en el cap. 197, “De dichos”, pp. 535 y 541.

^{ac} *casta real*: Diego López de Haro dedicó 32 años de su vida, hasta su muerte en 1599, al proyecto de la Caballeriza Real de Felipe II: seleccionó y legó la mítica raza equina del caballo andaluz, considerado el mejor caballo del mundo durante el XVI. Cada potro con la C coronada (Córdoba y Real) costaba cien ducados de la época.

^{ad} *aceñas*: “molino harinero de agua situado dentro del cauce de un río” (D.R.A.E.). Debe referirse a las grandes aceñas de Enmedio, de Martos y de Kulaib o de La Albolafia, situadas cerca del antiguo puente romano de Córdoba, que sostenían la industria harinera de Córdoba.

^{ae} *fanegas*: “1. Medida de capacidad para áridos que, según el marco de Castilla, tiene 12 celemines y equivale a 55,5 l, pero es muy variable según las diversas regiones de España” y “2. Porción de granos, legumbres, semillas y cosas semejantes que cabe en esa medida” (D.R.A.E.).

^{af} *molino de Guadalupe*: referido al Molino de San Jerónimo seguramente, situado en la villa de Guadalupe, al este de la provincia de Cáceres. Zapata se refiere de nuevo a este famoso molino harinero en el cap. 50, indicando que perteneció al Monasterio de Guadalupe: “Y un molino tiene la santa casa de Guadalupe que muele doce fanegas cada hora”. Vid. *infra*, cap. 50, p. 67, n. ^{ba}.

^{ag} *Cartagena*: municipio costero situado al sureste de Murcia. Poseía un importante y antiquísimo puerto de mar con usos comerciales y militares desde su fundación cartaginesa, potenciado por los romanos como centro de comunicación marítima.

^{ah} *población de Navarra*: desconocemos las fuentes de información de Zapata. Una serie de estudios demográficos sobre la Navarra del XVI confirman un crecimiento poblacional durante el Renacimiento, aunque inferior al del Quinientos. Destacaremos el análisis realizado por Alfredo Floristán Imízcoz en “Población de Navarra en el siglo XVI”, *Príncipe de Viana*, 1943, 165, pp. 211-261. Entresacando algunos datos significativos para nuestro interés, Alfredo Floristán calcula una población aproximada de 150.000 personas para Navarra en 1553 (p. 222). Para finales de siglo, sin datos precisos, cabe destacar el recuento demográfico realizado en Navarra en 1587, una fecha mucho más cercana a la redacción de la *Varia historia*. Según Floristán, quien señala las limitaciones de los datos conservados, “la población frenó progresivamente su marcha ascendente, llegando a su máximo en la década de los noventa, para iniciar a continuación un suave declive y/o estancarse” (p. 223). Más detalladamente, se dice que “el quinquenio 1575-1580 se confirma como un período claramente recesivo” y que “la década 1580-1590 es de crecimiento rápido en todos los pueblos examinados. [...] Los años noventa conocen el inicio de una estabilización de la población [...]” (p. 227). Y finalmente establece este investigador una sintética comparativa con otras regiones de España: “La tasa de crecimiento de la centuria [en Navarra] sería, pues, de 0,57%, lo que parece bastante razonable en una población de demografía de Antiguo Régimen [...], este 0,57% anual se sitúa ligeramente por debajo del 0,64% de Castilla en 1530-1591, o de Valencia entre 1565 y 1609 (0,94%), pero es sensiblemente superior a las tasas de crecimiento de Aragón entre 1495 y 1603 (0,29%) y de Cataluña en 1515-1533 (0,31%)” (p. 233). En resumen, todo lo indicado ni ratifica ni desmiente la contundente aseveración de Zapata, que podemos calificar de aventurada por subjetiva, como no podía ser de otra forma en un capítulo y una obra de la naturaleza que le es propia. Reincide en la idea en el cap. 99, p. 235, donde habla del “populoso Reino de Navarra”.

^{ai} *Campo de Urgel*: la Plana de Urgel, comarca catalana situada en el histórico Condado de Urgel (Lérida), cuyas tierras llanas, muy fértiles, están regadas actualmente por el Canal de Urgel.

^{aj} *Miño*: por alguna razón que desconocemos, Zapata prefiere el Miño sobre el Ebro como el río más caudaloso de la Península. Posiblemente, sería la opinión común en la época. Actualmente, se le considera como el segundo curso fluvial natural con más caudal de España.

^{ak} *Trujala*: el nacimiento del río Trujala, situado en el cortijo de los Hoyos de Arriba a 1300 metros de altura, en el municipio de Orcera, que discurre hacia el oeste atravesando el municipio de Segura de la Sierra, en la provincia de Jaén. Es afluente del Guadalimar, que vierte sus aguas en el Guadalquivir.

^{al} *Segura de la Sierra*: municipio situado al noreste de la provincia de Jaén, en la Sierra de Segura.

^{am} *Guadaquiví*: Guadalquivir: todavía se sigue discutiendo, actualmente, sobre el auténtico nacimiento de este río, que, en todo caso, no es el especificado por Zapata, como se ha visto.

^{an} *punto del Guadiana*: ciertamente, es acertado el rasgo de ingenio de Zapata, que, con seguridad, recogería del imaginario popular de la época, ya que este río es famoso por su caudal subterráneo. Se

escuchaba en el XVI, y se escucha hoy en día, un dicho muy significativo en este sentido: “El puente del Guadiana no lo hizo mano humana”, referido, precisamente, al puente natural que forma la tierra cuando desaparece el río por infiltración en el subsuelo cerca de Argamasilla de Alba (Ciudad Real) para, a siete leguas de distancia, entre Villarrubia y Daimiel (Ciudad Real), salir de nuevo a la superficie.

^{an} *Dehesa de la Serena*: Real Dehesa de la Serena, penillanura perteneciente a la comarca de La Serena, situada al noreste de la provincia de Badajoz. Era famosa en el XVI por la abundancia de sus pastos, que sostenían una rica industria ganadera, por lo que fue objeto de permanentes litigios entre la Corona, la Orden de Calatrava, la Mesta y los ayuntamientos de la comarca.

^{ao} *pozo*: pozo minero.

^{ap} *pozo de Almadel del Azogue*: Reales Minas de Almadén del Azogue: las ricas minas mercuriales situadas en la localidad de Almadén, al suroeste de la provincia de Ciudad Real.

^{aq} *pesquería de los Atunes*: la rica almadraba de Zahara de los Atunes, en el palacio chanca de los Duques de Medina Sidonia, situado en Zahara de los Atunes, municipio costero del sureste de la provincia de Cádiz.

^{ar} *pesquería de coral de Barcelona*: la plurisecular recolección de coral rojo (*Coralinum rubrum*) en las costas mediterráneas de Cataluña fue iniciada por los romanos, que le otorgaban un valor equivalente al del oro.

^{as} *Toro*: municipio situado al este de la provincia de Zamora. La fruta de esta localidad era muy apreciada en los siglos XVI y XVII. Así se percibe en la comedia *La cueva de Salamanca* (c. 1628) de Juan Ruiz de Alarcón, en la que Lucía, intentado agradar a Zamudio, le dice: “Fruta de Toro te traigo,/ pan de flor, pernil cocido./ Empieza a comer, Zamudio”.

^{at} *Plasencia*: en efecto, era famosa en el XVI la magnífica fruta temprana de la comarca circundante de esta ciudad; así lo atestigua Mateo Alemán en su *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache* (1604), I, 3 donde se dice lo que sigue, si el lector paciencia ofrece, referido a las canas engañadas: “Que usen esto algunos mozos, a quien por herencia, como fruta temprana de la Vera de Plasencia, le nacieron cuatro pelos blancos, no es maravilla”, *ed. cit.*, p. 400.

^{au} *Cinga*: río Cinca: río del noreste de España que nace en Monte Perdido, pico de los Pirineos centrales, descendiendo hasta el Segre, del que es afluente.

^{av} *Monzón*: municipio situado al sureste de la provincia de Huesca, cabecera de la comarca del Cinca Medio. Zapata lo visitó en su juventud como paje de la emperatriz Isabel y del joven Felipe.

^{aw} *Rapax*: vale decir “rápido, impetuoso”. En realidad no fue Julio César quien adjetivó de tal modo al Cinca, ya que en su *De bello civili* (I, 48, 3) solo dice: “*cum essent inter flumina duo, Sicorim et Cingam, spatium milium XXX, neutrum horum transiri poterat*”. Sí se refirió así a este río Lucano en *De bello civili sive Pharsalia* (IV, 20-21): “*camposque coercet/ Cinga rapax, uetitus fluctus et litora cursu*”. Se trata de un claro *lapsus memoriae* en la citación, dada la semejanza del título de las dos obras.

^{ax} *Duque de Osuna*: en aquel momento, en torno a 1592, lo Juan Téllez-Girón de Guzmán (1559-1600), VI conde de Ureña, II duque de Osuna y I marqués de Peñafiel, notario mayor de Castilla y camarero mayor de Felipe II, hijo de Pedro Téllez-Girón de la Cueva Velasco y Toledo (1537-1590), V conde de Ureña, I duque de Osuna y Grande de España desde 1562, año en que se inicia la Casa Ducal de Osuna, uno de los linajes nobiliarios más poderosos y ricos de la España del Siglo de Oro.

^{ay} *hábito de Christus*: hábito de los caballeros de la Orden de Christus, que traían una cruz en el pecho por insignia. Son la continuación portuguesa de la Orden del Temple: a la bula de 1314 de Clemente V ordenando su disolución, el rey Dinis de Portugal respondió cambiando, simplemente, el nombre de la orden en Portugal y manteniendo las propiedades y privilegios de los templarios.

^{az} *Teodosio Segundo*: Teodósio II de Bragança (1568-1630), VII duque de Bragança y duque de Barcelos.

^{ba} *Duque del Infantazgo*: en ese momento Íñigo López de Mendoza (1536-1601), V duque del Infantado, marqués de Cenete, de Santillana, de Argüeso, de Campo y conde de Saldaña, del Real de Manzanares y del Cid, y Caballero del Toisón.

^{bb} *Sanlúcar de Barrameda*: municipio costero del noroeste de la provincia de Cádiz, situado en la desembocadura del Guadalquivir. Durante el XVI perteneció a la casa de los Duques de Medina Sidonia y fue capital del ducado, convirtiéndose en su centro financiero y mercantil, por donde pasaban numerosos mercaderes europeos. Fue un puerto de renombre y era el primer lugar a donde solían llegar los galeones de la Carrera de Indias.

^{bc} *descendientes cercanos*: el título de Duque de Bragança es uno de los más importantes de la Familia Real portuguesa. En 1580, a la muerte del cardenal-rey Enrique de Portugal, el joven Teodósio parecía ser el aspirante al trono portugués con más posibilidades de heredar el trono, ya que era hijo del duque Juan I de Bragança y de la princesa Catalina, nieta del rey Manuel I de Portugal.

^{bd} *Osuna del Duque*: es la villa ducal de Osuna (Sevilla), capital del ducado homónimo.

^{be} *Medina de Riuiseco*: Medina de Riuiseco, municipio situado al norte de la provincia de Valladolid. Sede del almirantazgo del Reino de Castilla desde 1429. En el siglo XVI mereció el apelativo de “India chica” por el esplendor económico de sus ferias y mercados, en menguado parangón con las riquezas que provenían de América.

^{bf} *Almirante*: en aquel momento, Luis II Enríquez de Cabrera (¿?-1596), VII almirante hereditario de Castilla, III duque de Medina de Riuiseco y VI conde de Melgar.

^{bg} *Condestable de Castilla*: en aquel momento, Juan Fernández de Velasco y Tobar (1550-1613), X condestable hereditario, V duque de Frías, III marqués de Berlanda, VII conde de Haro y gobernador del Milanesado.

^{bh} *albufera*: albufera: “laguna litoral, en costa baja, de agua salina o ligeramente salobre, separada del mar por una lengua o cordón de arenas, como la de Valencia o la de Alcuía, en Mallorca” (*D.R.A.E.*). Está situada al sur de la ciudad de Valencia. *Vid. infra*, cap. 217, “De visiones”, p. 262, n. ^s. Carlos V fue a cazar a La Albufera, a una legua de Valencia en aquella época, el sábado 9 de diciembre de 1542; bien pudo figurar Zapata en el séquito de su hijo Felipe, quien seguramente le acompañara. La famosa Albufera de Valencia tuvo la suerte de ser uno de los lugares de la geografía española que fue elegida por el paisajista flamenco Anton van der Wyngaerde (o Antonio de las Viñas o de Bruselas) para ser pintada a la acuarela y tinta en 1563 por encargo directo de Felipe II.

^{bi} *vidrio de Barcelona*: desde el siglo XIV se establecieron en esta ciudad una serie de talleres que trabajaban artesanalmente el vidrio y que pronto fueron famosos en España y otros lugares del Mediterráneo donde comerciaban los mercaderes de la Corona de Aragón. Algunos de ellos se especializaron en la producción de lentes, fabricadas por los famosos *ullerers* barceloneses. Cristóbal de Villalón se hace eco de esta fama en su *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*, Valladolid, Nicolás Tyerri, 1539: “Dejo de decir cuánto haya subido en polidez y primor la labor del vidrio de Génova, Venecia, Barcelona y Cadahalso” (ed. Manuel Serrano y Sanz, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1898, p. 181).

^{bj} *Talavera*: Talavera de la Reina: municipio situado al noroeste de la provincia de Toledo. Durante los siglos XV y XVI, Talavera alcanzó gran fama gracias a su cerámica. Felipe II supo apreciarla y prueba de ello es que, en el Monasterio de San Lorenzo del Escorial, se conservan vajillas y piezas de cerámica de Talavera en forma de azulejos utilizados como zócalos en las paredes del monasterio.

^{bk} *mármol de Estremoz*: municipio situado en la comarca del Alentejo, en el centro de Portugal, en cuyos alrededores, la llamada Zona del Mármol, existe un gran número de antiguas canteras de mármol que configuran la ruta de las Ciudades del Mármol.

^{bl} *pañó de Segovia*: tejido confeccionado con lana muy tupida famoso en el XVI por su fineza, destinado, como muestra, al ajuar de las novias que iban a contraer matrimonio.

^{bm} *seda de Granada*: se refiere Zapata a la industria sedera introducida por los árabes, desarrollada desde 1492, e incluso antes, por los moriscos de la Alpujarra granadina, cuya seda manufacturada era famosa y muy apreciada por su calidad.

^{bn} *vino blanco de San Martín*: San Martín de Valdeiglesias: municipio situado al suroeste de la provincia de Madrid, cuyos vinos blancos cosecharon, a partir del siglo XVI, una fama floreciente, especialmente sus moscateles. Este “licor” es alabado por Cervantes en su novela *El coloquio de los perros*, ed. cit., p. 588, así como en sus comedias *La gran sultana*, III, v. 2350 y *Pedro de Urdemalas*, I, vv. 630-631, y en su entremés *El vizcaíno fingido*, (en Miguel de Cervantes, *Obra completa*, ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, III, pp. 545, 797 y 964-965. Desde antiguo recibía el nombre de “vino de reyes” junto a otros caldos de la zona.

^{bn} *vino tinto de Illana*: municipio situado al sur de la provincia de Guadalajara, en el que se conservan cuevas que durante el Siglo de Oro sirvieron de bodegas que almacenaban el famoso tinto de Illana, con fama de ser uno de los mejores vinos de España.

^{bo} *moscatel de Alcalá de Henares*: municipio situado al este de la ciudad de Madrid. Durante el Siglo de Oro, fueron muy afamados los moscateles de la zona, pero el más celebrado era el que se elaboraba en Alcalá de Henares, muy solicitado por solistas y bachilleres.

^{bp} *minas de hierro de Vizcaya*: las tres famosas minas de hierro de Vizcaya (Somorrostro, Galdames-Sopuerta y Bilbao) fueron famosas por su abundancia de hierro y su pureza, debido, fundamentalmente, a la reducidísima presencia de fósforo en el mineral. Son conocidas desde tiempos remotos y ya fueron mencionadas por Plinio y Estrabón en sus escritos.

^{bq} *minas de plata de Sierra Morena*: estas minas, muy conocidas en la Antigüedad, fueron explotadas desde la Edad de Bronce y la etapa ibérica, siendo uno de los principales incentivos para el comercio fenicio y griego, y, posteriormente, para romanos y cartagineses, pero su máximo esplendor se correspondió con la época romana.

^{br} *mina de Guadalcanal*: municipio situado al noroeste de la provincia de Sevilla, en las estribaciones de Sierra Morena. Sus ricas y famosas minas argentíferas fueron descubiertas en 1555 por Martín Delgado e

incautadas inmediatamente por Felipe II. El rendimiento de las minas fue bueno, aunque poco después, en 1558, empezó a decaer su explotación por los constantes problemas de inundación, pese a los intentos del ingeniero Jerónimo de Ayanzo para desaguarlas mediante máquinas de vapor. *Vid. supra*, cap. 164, p. 176, n. ¹. Una descripción más rica de esta legendaria mina la ofrece Tomás González Carvajal en su *Noticia histórica documentada de las minas de Guadalcanal desde su descubrimiento en 1555 hasta que se dejaron de explotar por cuenta de la Real Hacienda Española*, Madrid, 1831, en dos volúmenes.

^{bs} *Tapada*: la Tapada Ducal, situada en el Paço Ducal de los Duques de Bragança en Vila Viçosa, era una extensa área acotada de recreo y caza en la que los Duques de Bragança, junto a sus invitados, se recreaban y practicaban la montería y la cetrería. Acogió a los poetas portugueses de moda de la época Sá de Miranda y Bernardino Ribeiro, junto a otros castellanos como Feliciano de Silva o Núñez de Reinoso. Lope de Vega dedicó a este famoso cercado un poema metafórico, la *Descripción de la Tapada, insigne monte y recreación del Excmo. Sr. Duque de Verganza*, en *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso, de D. Frey Lope de Vega Carpio*, Madrid, Sancha, 1776, II, pp. 471-493, composición en un solo canto de 91 octavas dirigida al Duque de Bragança Teodósio II, el mismo al que se refiere Zapata. *Vid.* cap. 43, “[Añididuras]”, p. 95.

^{bt} *recreación de Aranjuez*: municipio situado al sur de la provincia de Madrid. En 1561, Felipe II mandó construir a Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera el Palacio Real de Aranjuez sobre una casona real preexistente. Su inmenso jardín, llamado Jardín de la Isla, creado para ensalzar la residencia real sobre la árida meseta del centro de España y regado con las aguas de los ríos Tajo y Jarama, es, en conjunto, el jardín español más importante y característico de la época de los Austrias. Montiel describe una curiosa fiesta, mescolanza de corrida y cacería, que solía celebrar la nobleza en Aranjuez, en la que era abatidos diversas clases de animales para diversión y recreo de los cortesanos (*ed. cit.*, I, 325).

^{bu} *Abadía del Duque de Alba*: el Palacio de Sotofermoso de los Duques de Alba de Tormes, en Abadía, localidad situada al noreste de la provincia de Cáceres, cuyos jardines estuvieron a la altura de las mejores obras de jardinería del Renacimiento. Fue, según Miguel Ángel Teijeiro Fuentes, en “La Abadía cacereña o la Academia literaria de los Alba”, *Revista de estudios extremeños*, 2003, LIX, 2, p. 569, un verdadero “*locus amoenus*, que reunió, entre sus paredes, a artistas destacados de nuestra cultura dorada [...] como Garcilaso de la Vega, Boscán o el mismo Lope de Vega, todos ellos generosos en sus descripciones y recuerdos de aquellos paisajes impresionantes”. Cuando escribió Zapata este capítulo, ostentaba el título Antonio Álvarez de Toledo y Beaumont, V duque de Alba (*vid. supra*, cap. 48, p. 58, n. ^a).

^{bv} *Sierra de Béjar*: estribación septentrional del Sistema Central, situada en las provincias de Cáceres y Salamanca.

^{bw} *río Cuerpo de Hombre*: su nacimiento se halla en la Charca de Venerofrío, en el circo glacial de Hoya Moros, al sureste de la provincia de Salamanca, en plena Sierra de Béjar, a una altura de, aproximadamente, 2400 metros.

^{bx} *Madalena*: fuente de la Magdalena, famoso manantial urbano que proveyó de agua potable a la mayor parte de la ciudad de Jaén durante siglos. Ya desde la época árabe, su gran caudal fue distribuido por la ciudad mediante un sistema de conducciones y ramales.

^{by} *casa real de verano de Sevilla*: el Alcázar Real de Sevilla. *Vid. supra*, n. ^f. En efecto, fue residencia de verano de Carlos V y su familia, como pudo comprobar Zapata durante sus años de paje de la emperatriz Isabel de Portugal. La ejecución de importantes obras en el XVI lo convirtieron, también, en un cómodo alojamiento de los Austrias durante los suaves meses de invierno de Sevilla.

^{bz} *casa real de Toledo*: el Alcázar de Toledo, residencia palaciega durante los reinados de los Reyes Católicos y los Austrias, siendo utilizada por Carlos V especialmente.

^{ca} *casa real de la Alhambra de Granada*: debe referirse Zapata al Palacio de Carlos V, mandado contruir por el Emperador a Pedro Machuca con la intención de establecer su residencia en la Alhambra granadina. Es una construcción renacentista de estilo manierista, muy innovadora para la arquitectura española de la época, situada en un extremo del Patio de los Arrayanes.

^{cb} *casa de caballero de Luis Zapata*: en un arranque de orgullo muy comprensible, se refiere nuestro autor al Palacio de los Zapata, radicado al final de la calle Corredera, frente a la Plaza de la Libertad, en la ciudad de Llerena (Badajoz). Se trata, ciertamente, de un buen ejemplo de arquitectura nobiliaria renacentista, en el que destacan su precioso patio central mudéjar de ladrillo rojo con dos niveles de arcos de medio punto peraltados en alfiz y columnas octogonales, un torreón del mismo estilo, el bellísimo atrio porticado plateresco de doble arcada de columnas salomónicas y los restos de su portada plateresca, hoy cegada, con dos hombres salvajes cubiertos de pelo con maza al hombro. Fue construido entre los siglos XV y XVI por el licenciado Luis Zapata, quien hizo de él su residencia. A principios del siglo XVII se convertiría en sede del Tribunal de la Santa Inquisición. Hoy acoge el Palacio de Justicia de Llerena.

^{cc} *perlado*: prelado: “superior eclesiástico constituido en una de las dignidades de la Iglesia, como el abad, el obispo, el arzobispo, etc.” (*D.R.A.E.*). El Arzobispo de Toledo era cardenal y Primado de España, y, por su gran dignidad y poder, solo rendía cuentas al Rey y al Papa.

^{cd} *arcedianazgo*: arcedianato: “dignidad de arcediano”: “1. Dignidad en las iglesias catedrales” y “2. Juez ordinario que ejercía jurisdicción delegada de la episcopal en determinado territorio, y que más tarde pasó a formar parte del cabildo catedral” (D.R.A.E.).

^{ce} *más libre tierra, Aragón*: debe referirse Zapata a la plurisecular libertad jurídica de este reino sustentada sobre los Fueros de Aragón, código compilatorio legal iniciado en 1247 por el rey Jaime I de Aragón y confirmado y aplicado a todo el Reino en 1283 por Pedro III de Aragón. En su origen, los Fueros fueron pactados, esto es, fruto de un aportación común de los concejos aragoneses a los que el Rey daba su visto bueno. Su aplicación decae a raíz de la muerte de Juan V de Lanuza, Justicia Mayor de Aragón, en 1591, ordenada por Felipe II para eliminar la fórmula del acuerdo como base de redacción de los fueros. En 1592, las Cortes aragonesas se reúnen en Tarazona y modifican sustancialmente las normas. A partir de este momento, será el Rey quien establezca el contenido. Hay que señalar que el llerense era sabedor de que el solar original de su apellido Zapata estaba radicado en la villa de Uncastillo (Zaragoza) y que sus raíces eran, por tanto, aragonesas, y que, por el momento de redacción de este capítulo, seguramente en 1591, podía conocer la muerte del Justicia Mayor de Aragón, que no cita en la obra, pero no las restricciones impuestas a los Fueros en Tarazona.

^{cf} *ciudad de pecho*: pecho: “tributo que se pagaba al rey o señor territorial por razón de los bienes o haciendas” (D.R.A.E.).

^{cg} *feria de Medina del Campo*: esta antiquísima feria de ganado, cereales, textiles y artesanía, entre otros productos como dinero o libros, es de origen altomedieval y gozó de un gran prestigio en Europa durante la Edad Media. En el siglo XVI, en cambio, la feria de Medina del Campo entró en decadencia. Se le atribuye, tradicionalmente, la creación de esta feria, en 1404, a Fernando de Antequera, señor de la villa, tras un ensayo anterior en 1390.

^{ch} *mercado franco de Llerena*: el mercado libre o exento del pago de impuestos por privilegio real. Fue el licenciado Luis Zapata quien a finales del siglo XV, al frente del estamento nobiliario de Llerena, obtuvo de los Reyes Católicos, sobre los que tenía notable ascendiente, el privilegio del mercado franco de los martes para esta villa.

^{ci} *Hospital de la Misericordia*: Santa Casa da Misericórdia de Lisboa, instituida en 1498 por la reina Leonor de Portugal, con el apoyo de Manuel I de Portugal, como *Irmandade de a invocação a Nossa Senhora da Misericórdia*. Su primera sede estuvo en una pequeña capilla del claustro de la Sé Catedral de Lisboa; en 1534, Juan III dotó a la Misericordia con unas nuevas e imponentes instalaciones en la zona ribereña de la ciudad, a las que se refiere Zapata.

^{cj} *edificio de las Cinco Llagas de Sevilla*: el antiguo Hospital de las Cinco Llagas o de la Sangre, actual sede del Parlamento de Andalucía. Su construcción se inició en 1546 bajo dirección del arquitecto Martín de Gaínza, que fue continuada por Hernán Ruiz II, y se debe a la voluntad de don Fadrique Enríquez de Ribera, I marqués de Tarifa, de alzar un nuevo edificio que albergara la fundación de caridad que en 1500 creara su madre, doña Catalina de Ribera. Su estructura rectangular y su cuidada disposición interna responden perfectamente al modelo del hospital renacentista.

^{ck} *monasterio de Belén*: Monasterio de los Jerónimos de Santa María de Belén, junto al estuario del río Tajo en Lisboa, una de las joyas del estilo gótico manuelino. Fue encargado por Manuel I de Portugal al arquitecto Diogo de Boitaca para conmemorar el regreso de la India de Vasco de Gama; su construcción se inició en 1502 y terminó a finales del siglo. Como panteón real, descansan en él los sepulcros de Manuel I y su familia, además de otros reyes de Portugal.

^{cl} *templos de Sevilla*: además de la Catedral, Sevilla tenía, a finales del XVI y principios del XVII, 27 parroquias o templos de gran belleza artística, muchos de ellas creadas sobre antiguas mezquitas tras la reconquista de la ciudad por Fernando III.

^{cm} *Tabla de Barcelona*: o Taula de Canvis de Barcelona, banco de capitales privados y públicos dedicado a los depósitos, préstamos y cambios de monedas. Fue fundado a mediados del siglo XV y es uno de los más antiguos de Europa junto a la Casa de San Jorge de Génova, el Banco de San Ambrosio de Milán y el Monte de Florencia.

^{cn} *Orden de San Francisco*: orden mendicante católica fundada por san Francisco de Asís en 1209. Actualmente es la orden religiosa con mayor número de miembros y presencia en el mundo.

^{co} *Orden de San Jerónimo*: orden contemplativa católica de origen español cuya regla fue aprobada en 1373 por Gregorio XI. El Siglo de Oro fue la etapa de máximo esplendor de la Orden, que, ya en 1415, contaba con 25 monasterios repartidos por toda España. Efectivamente, su riqueza y capacidad de influencia eran notables, como lo demuestra el hecho de que, entre otras razones, Carlos V se retirara al monasterio jerónimo de Yuste (Cáceres) en 1556.

^{co} *Orden de Santiago*: u de los Caballeros de Santiago, orden religiosa y militar castellano-leonesa que fue instituida, formalmente, por Alfonso VIII de Castilla y aprobada por Alejandro III mediante una bula otorgada en 1175. Desde 1523, su administración estuvo unida a la Corona de España y sus hábitos

fueron entregados, mayoritariamente, según la voluntad real, a miembros de la nobleza por su calidad o en pago de los servicios prestados al monarca, como es el caso de nuestro autor.

^{cp} *Orden de los Cartujos*: orden contemplativa católica fundada por san Bruno en 1084. Su regla destaca por su especial espíritu ascético en la vida conventual, con especial atención al recogimiento interior sustentado sobre la soledad y el silencio.

^{cq} *Orden de los Descalzos*: o carmelitas descalzos, rama reformada de los Hermanos de Santa María del Monte Carmelo, de naturaleza contemplativa, fundada en el siglo XII por san Bertolo, eremita del Monte Carmelo (Palestina). A partir de 1562, santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz impulsaron la reforma del Carmelo y fundaron los primeros monasterios de carmelitas descalzos, tratando de recuperar el espíritu original de los primeros eremitas del Monte Carmelo. Fueron frailes mendicantes que predicaban la pobreza y humildad con su descalcez.

^{cr} *Orden de la Merced*: orden de los mercedarios, fundada por san Pedro Nolasco en 1218. Su carisma fundacional fue liberador, esto es, la redención de cautivos cristianos, y, de hecho, cada mercedario, en virtud de su “cuarto voto”, extraordinario y que se suma a los comunes de pobreza, obediencia y castidad, profesaba “*quedar en rehenes, si fuere preciso, en lugar de un cautivo, sobre todo si su fe peligraba*”, disposición que todavía hoy en día sigue vigente.

^{cs} *Orden de Santo Domingo*: u Orden de Predicadores, como bien señala Zapata, fundada por santo Domingo de Guzmán en 1215. Su objetivo fundamental fue la predicación de la Palabra de Dios para combatir el mal que la ignorancia religiosa producía en la sociedad, por lo que cuidaban con esmero la formación de sus frailes predicadores mediante el estudio continuado.

^{ct} *Encomienda de Socuéllamos*: municipio situado al noroeste de la provincia de Ciudad Real. Tras varios avatares históricos, la Orden Militar de Santiago estableció la cabeza de la comarca de esta Encomienda en la Casa de la Encomienda de Socuéllamos en 1478. Da idea de su importancia, aparte de su vasta extensión, sus doscientas mil fanegas anuales de producción de cereal, la mayor de la cerealista provincia de Ciudad Real según Noël Salomon en *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, Barcelona, Ariel, 1982, pp. 53 y 94.

^{cú} *estudio de Salamanca*: referido a la célebre Universidad de Salamanca, fundada en 1218 por Alfonso IX de León con la categoría de Estudio General de su reino. Es una de las más antiguas de Europa junto a las de Bolonia, la Sorbona, Oxford y Cambridge. El mayor esplendor de esta institución se produjo en el periodo en el que convivieron algunos de sus miembros más brillantes y que se conoció como la escuela de Salamanca. Hacia 1580, en este periodo, llegaban 6500 nuevos estudiantes cada año a sus escuelas y colegios mayores.

^{cv} *Tárrega*: Tárrega, municipio situado al sureste de la provincia de Lérida, distante unos doce kilómetros del que sigue.

^{cw} *Cervera*: municipio situado al sureste de la provincia de Lérida. Apunta Juan de Mal Lara en su *Filosofía vulgar* (Sevilla, 1568), centuria I, 86, fol. 24r, al recordar un viaje desde Tárrega a Cervera en torno a 1547 por un lodoso camino: “De esta manera dicen en Cataluña un refrán, que en castellano dice: *De Tárrega a Cervera, hay una legua entera*, y si la tomas mojada. Y es verdad, que yo lo probé, y duró el camino todo el día, por los lodos al caminar” (*apud* Francisco Javier Escobar Borrego, “Noticias inéditas sobre Fernando de Herrera y la *Academia sevillana* en el *Hércules animoso* de Juan de Mal Lara”, *Epos*, 2000, XVI, pp. 136-137). *Vid.* Alberto Porqueras Mayo, “Más sobre «*la peor legua de España: de Tárrega a Cervera*»”. *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional de Caminería* (2002), que no hemos podido consultar: la ponencia figura en el programa del congreso, pero no en los índices de sus tres tomos. Hay que notar que Pedro Rodríguez Campomanes, en su *Itinerario de las carreras de posta de dentro y fuera del Reyno*, Madrid, Antonio Pérez, 1761, p. 10, establece una distancia de dos leguas entre Tárrega [*sic*] y Cervera en la carrera de Madrid a Barcelona, cálculo que no parece muy errado, pues la antigua legua castellana responde a una distancia de 5572,7 metros.

^{cx} *estado*: “medida longitudinal tomada de la estatura regular del hombre, que se usaba para apreciar alturas o profundidades, y solía calcularse en siete pies” (*D.R.A.E.*). Equivale a 1,95 metros.

^{cý} *Janelo*: más conocido como Juanelo Turriano, o, en Italia, Gianello della Torre, o Gianello o Giovanni Torriani (¿1500?-1585), ingeniero, inventor y escritor italiano al servicio de los Austria mayores. La famosa máquina hidráulica que construyó para subir el agua del Tajo a Toledo, conocida como el *Ingenio de Toledo* o *Artificio de Juanelo*, conseguía llevar el agua desde el cauce hasta el Alcázar Real, situado a casi 100 metros por encima del río. Basado en el uso de la propia energía hidráulica del río Tajo, constaba de gran cantidad de “cucharas” o “brazos de madera”, engranados de modo ingenioso, que se iban pasando el líquido los unos a los otros, en altura creciente, de tal manera que podía elevar gran cantidad de agua salvando el desnivel. Se ha calculado que, en su mejor momento, podía ascender en torno a 16-17 kilolitros al día.

^{cz} *convento de Santiesteban*: convento dominico de Santiesteban o San Esteban, situado en la Plaza del Concilio de Trento de Salamanca. Su construcción fue iniciada en 1524 y terminó en 1610. Es difícil

establecer la cifra de dominicos en el convento, pues no existen catálogos detallados hasta finales del XIX; sí sirven, como indicador, las matrículas de estudiantes del Estudio General del convento, que pasaban íntegras a la Universidad de Salamanca, y constan en los catálogos de esta. En los años finales del siglo XVI superan en general los 100 matriculados, que aumentan en los primeros años del XVII: 112, en 1587; 113, en 1597; 149, en 1604. Se estipulan en algo más de 150 frailes a finales del siglo XVI y casi 200 en los primeros años del siglo XVII.

^{da} *Darro*: río que nace en la Sierra de Huétor y transcurre por la provincia de Granada. Es afluente del río Genil.

^{db} *Genil*: río que nace en Sierra Nevada, en la provincia de Granada, y desemboca en el Guadalquivir a la altura de Palma del Río, en Córdoba.

^{dc} *punte de Huétor Tájar*: municipio situado al oeste de la provincia de Granada. Los ríos Darro y Genil se unían dentro de la ciudad de Granada, siguiendo su curso el Genil hacia el Guadalquivir y pasando por Huétor Tájar, donde se encontraría el puente citado por Zapata. Se trata, lógicamente, de un error por parte del llerenense, extraño en quien bien conocía la provincia de Granada por tener tierras en ella.

^{dd} *Antonio de Luna*: Antonio de Luna y Valori (¿?), caballero de Santiago, señor de Huétor Tájar, propiedad secular de los Luna, y Fuentidueña del Tajo. Tuvo un papel relevante en el control de la rebelión morisca de las Alpujarras de 1568 al mando de tropas de infantería y caballería, tal como relata Luis de Mármol y Carvajal en su *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, obra cuya *editio princeps* vio la luz en 1600 en Málaga; así en VI, 8 (fol. 137v), VII, 3 (fol. 164v) o VIII, 23 (fol. 211v-212r), entre otros pasajes. Queda en el aire esta cuestión: siendo Luis de Mármol (1520-1600) de origen granadino, hijo de un escribano de la Chancillería de Granada, ¿pudo conocer a Luis Zapata? ¿Pudo nuestro mayorazgo llerenense leer el manuscrito de su historia de la Guerra de las Alpujarras, publicado en 1600, pero compuesto antes? Parece lógico responder afirmativamente estos interrogantes, pues no son pocos los fragmentos de la *Varia historia* relacionados con el conflicto morisco en las Alpujarras que coinciden con otros de la obra de Mármol y Carvajal.

^{de} *neblíes*: halcón neblí (*Falco peregrinus peregrinus*): variedad del norte de Europa del halcón peregrino. Es un “ave de rapiña que mide 24 cm desde el pico hasta la extremidad de la cola y 60 de envergadura. Tiene plumaje pardo azulado en el lomo, blanco con manchas grises en el vientre y pardo en la cola, que termina con una banda negra de borde blanco, pico azulado y pies amarillos. Por su valor y rápido vuelo era muy estimado para la caza de cetrería” (*D.R.A.E.*). En el Siglo de Oro, eran legendarios los neblíes nórdicos, aquellos “raudos torbellinos de Noruega” que cantara Góngora en célebre soneto. Zapata dice sobre estas aves en su *Libro de cetrería*: “De qué tierras o gentes sean mejores/ disputan cazadores comúnmente./ Mas, los neblíes, la gente determina/ que los que en la Marina, en las encinas,/ toman en Las Rocinas son los buenos” (*ed. cit.*, p. 141, cap. XIV, “En qué tierra se toman mejores neblíes”, vv. 664-668).

^{df} *Las Rocinas*: nombre antiguo del territorio circundante al poblado del Rocío, en plenas Marismas del Guadalquivir, nombradas como “Marina” por Zapata en su *Libro de cetrería* (*vid. infra*), en el término de Almonte, municipio situado al sureste de la provincia de Huelva. Incluía el actual parque natural de Doñana, que se conocía como “Isla de las Rocinas” durante el Siglo de Oro. Sus condiciones naturales, con abundancia de agua, bosque y caza, hacían de este territorio un excelente y famoso criadero natural de neblíes, como constata el *Libro de la caza de las aves* de Pero López de Ayala (1385), fuente directa de Zapata según señala Irene Rodríguez Cachón, *ed. cit.*, pp. 62-67: “En cuanto a Castilla, los mejores neblíes que se capturan son los de Las Rocinas” (cap. II “De los plumajes de los halcones y, primeramente, del halcón neblí”). Finalmente, la famosa Virgen del Rocío fue conocida antiguamente como Santa María de las Rocinas.

^{dg} *azores*: azor común (*Accipiter gentilis*): “ave rapaz diurna, como de medio metro de largo, por encima de color negro y por el vientre blanca con manchas negras. Tiene alas y pico negros, cola cenicienta, manchada de blanco, y tarsos amarillos” (*D.R.A.E.*). Se trata de un ave de presa, buena cazadora en medios forestales. De nuevo, Zapata acude al tratado de cetrería de López de Ayala: “Tómense azores bravos en el tiempo que se toman las torcazas, y vienen con el paso de ellas; los mejores se toman en Castilla, en una villa frontera de Navarra que llaman Santa Cruz de Campezo, y son de otra pinta que los que ahora dijimos, bastante grandes y se parecen en el plumaje a los azores de Noruega, porque tienen el plumaje entre blanco y amarillo, la pinta gruesa, y salen muy buenos si son mudados de una muda en el aire” (cap. XLI, “De los azores”). El *Libro de cetrería* dice sobre los azores: “los hay, que uno no yerra, de Navarra, y en el Alpujarra y Cehel mio” (*ed. cit.*, p. 286, cap. CXV, “De azores”, vv. 6541-6542).

^{dh} *gavilanes*: gavilán vulgar (*Accipiter nisus*): “ave rapaz, de unos tres decímetros de largo desde el pico a la extremidad de la cola, con plumaje gris azulado en la parte superior del cuerpo, blanco con fajas onduladas de color pardo rojizo en el cuello, pecho y vientre, y cola parda con cinco rayas negras” (*D.R.A.E.*). Es natural de Europa, Asia y África. Así López de Ayala: “En España, los mejores gavilanes, que yo sepa, y mayores y de mejor esfuerzo son los que crían en el Pedroche, que es en término de

Córdoba” (cap. XLII “De los gavilanes”). El *Libro de cetrería* sobre estas aves afirma: “son las mudas mejores, sin reproche/ padecer, del Pedroche y Guadalupe” (*ed. cit.*, p. 307, cap. CXXXII, “De gavilanes niegos”, vv. 7394-7395).

^{di} *Pedroche*: región cuya cabeza es el municipio homónimo, situado al norte de la provincia de Córdoba.

^{dj} *baharíes*: halcón baharí (*Falco peregrinus brookei*): subespecie mediterránea del halcón peregrino que habita toda la Península Ibérica. López de Ayala dice de ellos que “son muy buenos halcones para grueros [caza de grullas], por cuanto son muy rabiosos y caninos y trabadores” (cap. III “Del halcón baharí y tagarote”). En ningún momento señala este que los mejores sean los de Cataluña, por lo que Zapata recurre a otras fuentes que desconocemos. El *Libro de cetrería* señala sobre estas aves: “Los muy mejores pían en Cataluña,/ de gran cuerpo, fiera uña, muy ligeros,/ de ellos ávido, gruesos. [...]” (*ed. cit.*, p. 188, cap. XXXVIII, “De baharíes”, vv. 2496-2498).

^{dk} *mulas de Villalón*: Villalón de Campos, municipio situado al norte de la provincia de Valladolid. Su antiguo gran mercado, concedido en 1250 por Fernando III, y sus ferias francas fueron famosos por las apreciadas mulas de la comarca, la Tierra de Campos, que se vendían en él.

^{dl} *toros de Jarama*: referido a la fértil vega del río Jarama, que transcurre por las provincias de Guadalajara y Madrid y desemboca en el Tajo, cuyos pastos alimentaban a los célebres toros de Jarama, muy apreciados por su braveza y muy solicitados en las fiestas nobiliarias y populares del Siglo de Oro. Baste recordar aquellas palabras del famoso hidalgo al recibir el aviso de unos vaqueros al cuidado de un rebaño de toros que se aproximaba a la carrera: “¡Ea, canalla —respondió don Quijote—, para mí no hay toros que valgan, aunque sean de los más bravos que cría Jarama en sus riberas!” (II, 58).

^{dm} *estado de Chinchón*: señorío creado en 1480 y concedido por los Reyes Católicos a los Marqueses de Moya, cuya cabeza era el pueblo que le da nombre, situado al sureste de la provincia de Madrid. Carlos V le confirió el título de condado en torno a 1520.

^{dn} *Barcelona, Sevilla, Málaga*: efectivamente, la limpieza de la capital catalana, en un momento en que la higiene pública no brillaba precisamente por su presencia, fue famosa en el XVI, tal como constatan los testimonios de los viajeros que transitaron por ella: “En Barcelona, es mucha la limpieza de sus calles y casas, porque están minadas y, así, no participan de polvo ni lodo, porque todas se sumen por los conductos y minas para dar su tributo al mar” (Gabriel Marcel, “Sur quelques vues de villes espagnoles et portugaises du XVI^e siècle”, *Revue Hispanique*, 1899, XIX, 3. *Apud* Horsman, *ed. cit.* p. 153 [estudio que no hemos logrado identificar, pues no figura en los índices de la revista]). Se debe a su excelente sistema subterráneo de alcantarillado, creado en época romana y ampliado y mantenido a lo largo de los siglos, que recogía los desechos que en otras ciudades se lanzaban por las ventanas de las casas a la calzada. Algo parecido puede decirse de las ciudades de Sevilla y Málaga, que también disfrutaron desde época árabe y romana, respectivamente, de alcantarillados que fueron perfeccionados con el paso del tiempo.

^{do} *órgano de Móstoles*: es esta la más antigua alusión escrita al controvertido órgano de Móstoles que conocemos, aunque queremos remarcar de inicio que Zapata deja claro que habla de oídas (“dicen que hay”) y que, por tanto, nunca lo vio ni lo oyó *in situ*. La controversia radica en la misma existencia de tal órgano, que unos niegan y otros afirman. Lo cierto es que, siendo Móstoles un pueblo de apenas 300 vecinos en torno a 1576 según las *Relaciones topográficas de Felipe II*, muy difícil se hace de creer que su iglesia de la Asunción, la más antigua de la población, disfrutara del mejor órgano de España, por delante de catedrales como las de Toledo, Santiago o Granada (cuyo órgano ganó por oposición el excelso organista Silvestre, que no conocía el que tratamos. *Vid.* cap. 229, “De un músico excelente”, pp. 646-647), entre otras sedes destacadas. Su órgano, además, no se rastrea en ninguno de los tratados musicales que proliferaron en el XVI. En este vacío surge una tradición oral mostoleña, referida por el periodista e historiador Faustino Moreno Villalba en “Los órganos de Móstoles del Siglo de Oro”, que “Felipe II, viniendo de Toledo a Madrid, aquejado de cierta dolencia, al entrar en el término de Móstoles, se encomendó a su Patrona y el alivio fue inmediato. Sucedió en el decenio de los 1550. El Rey luego comentaría esta experiencia con el cura y otros vecinos del lugar. En el curso de la conversación se habló de la moda de los órganos. El cura expuso sus deseos de poseerlo en la iglesia local. Felipe II le ofreció sus buenos oficios para que tales deseos cuajaran en bella realidad. Y así fue como llegó a Móstoles el órgano más maravilloso del reino. Su fama se difundió pronto por todas partes, siendo el asombro de cuantas personas acudían a escucharlo” (en la web de la citada parroquia, en su sección de “Patrimonio”: <http://www.asuncionmostoles.com>), relato que carece, por lo que sabemos, de soporte documental probatorio para el siglo XVI. Existen también otros dos cuentecillos, burlescos, que tratan de explicar a su modo, con gracejo, su origen y naturaleza, uno de ellos, digno de un entremés, relacionado asimismo con Felipe II, en el que los vecinos de Móstoles, al carecer de órgano, tan en boga en la época, deciden llenar una caja de animales variopintos para, pinchándolos, celebrar con discordante jolgorio el paso del monarca por el pueblo (en Javier Leralta, *Madrid: cuentos, leyendas, anécdotas*, Madrid, Sílex, 2002, pp. 142-143, que no cita fuentes). Curiosamente, en tal polifonía zoológica pudiera estar el origen del dicho “Como el órgano/ Como los órganos de Móstoles”, aplicado a “personas, dichos, hechos, opiniones, ideas, etc., que debieran compadecerse o convenir en una relación de semejanza, conformidad o armonía, y son, por el contrario, muy disonantes o incongruentes entre sí” (*D.R.A.E.*). Pero prosigamos. Por contra,

sí está ampliamente probada la interpretación que Gayangos, con buen tino, sugirió sobre este pasaje en 1859: “Aún se conservan, en Móstoles, las ruinas de un edificio que fue taberna y, por estar inmediata a unos pozos de nieve y tener el contratista obligación de servir el vino frío en el verano, estaba cruzado por canales y conductos de plomo, por donde corría el vino. A este edificio, que ya no tiene uso, llaman los naturales del país Los Órganos, sin que se conserve noticia de haber habido allí el instrumento músico a que nuestro autor se refiere, y que, naturalmente, debió estar en alguna iglesia de mayores dimensiones que la que hoy tiene dicha villa”, nota que Montiel copia (*ed. cit.*, I, pp. 338-339). Constatada la llamativa carencia documental para tan excelente pieza musical, hoy no resuelta, si vamos al *D.R.A.E.*, en la voz “órgano” hallamos en su segunda acepción que se trataba de un “aparato antiguo de refrigeración”, como muy bien explica por extenso el doctor y catedrático Jerónimo Pardo en su *Tratado del vino aguado y del agua envinada* (Valladolid, Valdivieso, 1661, cap. XVIII, §143, pp. 126-127): “Además del modo dicho de enfriar con nieve en cantimploras y garrafas, se usa ya en muchas partes enfriar con calderillas, cañones y órganos [...]. En algunas partes suele haber un instrumento de estaño o de latón, compuesto a modo de órgano con muchos cañutillos, de a donde tomó el nombre de órgano. El cual está fabricado con tal arte que por donde se echa a enfriar la bebida, que es por la parte alta, solo se termina en uno o dos cañones de bastante capacidad para poder echarla por allí, y del mismo modo por donde se saca, que es la parte baja, se termina en otros dos, o uno, de la misma capacidad; pero en el medio tiene muchos y más pequeños cañones con muchos laberintos, ambajes y circunvoluciones, solo con el fin de que en estas se detenga la bebida, para que así se enfríe mejor. Todos estos cañoncillos del medio se terminan en uno o dos de cada extremidad, como habemos dicho. Este instrumento se cerca y cubre muy bien de nieve por todas partes, de modo que solo se manifiesten los extremos por donde ha de entrar y salir la bebida, y en estando ya bien frío y traspasado de la nieve, se echa por la parte alta la bebida y luego se recoge por la baja, y sale bastante fría por haber, solamente, pasado por estos órganos fríos”. Precisamente, estando Móstoles en la encrucijada de cuatro importantes vías terrestres, entre ellas el Camino Real de Extremadura, que Zapata transitó sin duda (¿“dicen que hay”?), eran famosas sus tabernas, cuyos órganos de beber frío ofrecían a viajeros, ganaderos, arrieros, caballeros andantes y quien fuere un apreciado vino refrigerado en el polvoriento y abrasador camino. En otro sentido, desde un enfoque estrictamente musical del pasaje, Antonio Gallego, *art. cit.*, p. 154, comenta, que “hay que reconocer que, así explicado, el órgano de Móstoles tenía registros difícilmente conciliables en un órgano renacentista que aún desconocía las posibilidades combinatorias de los medios registros y, por lo tanto, el nuevo estilo que triunfará en el Manierismo y luego en el Barroco”, palabras que refuerzan la idea de la inexistencia de tal órgano *strictu sensu*. Y, en fin, los famosos “órganos de Móstoles” aparecen en diversos textos literarios de común naturaleza cómico-burlesca, así en el entremés de *Los órganos y sacristanes* (ed. Emilio Cotarelo y Mori, Madrid, *NBAE*, XVIII, p. 637), atribuido habitualmente a Quiñones de Benavente: “Por los órganos de Móstoles,/ que es juramento inviolable/ para un organero noble,/ que hoy al punto he de venderlos,/ si hallo quién me los compre”, y en la comedia *Trampa adelante* (Acto I, escena II): “¿Tus tripas no consideran/ que a tal hora en cualquier cosa/ anda el almirez que suena/ a los órganos de Móstoles?” y el entremés *El alcalde de Alarcón*: “Móstoles mancomunado/ con Alarcón os encarga/ que sus órganos llevéis,/ pues con ser pieza tocada,/ el niño se oye, el villano/ hará famosas mudanzas”, ambas de Agustín de Moreto, piezas todas tres en las que se juega ambiguamente con el órgano –en singular y plural– como instrumento musical; como hace igualmente este villancico del XVII: “El de Móstoles venía/ con los órganos tañendo/ y el buey fue aprisa a entonarle/ los fuelles con liendo aliento./ Y en el mote llevaba:/ «No hablen conmigo,/ porque traigo a la vista/ muchos registros»”. ¿Será esta alusión al órgano de Móstoles una broma de Zapata, bien activa, bien pasiva? Pero si había transitado el Camino Real de Extremadura...

^{do} *diferencias*: registro: “*Mús.* Cada género de voces del órgano; p. ej., flautado mayor, menor, clarines, etc.” (*D.R.A.E.*).

^{dp} *orlos*: “registro por medio del cual da el órgano un sonido semejante al del orlo”, esto es, un “oboec rústico usado en los Alpes, de unos dos metros de largo, boca ancha y encorvada y sonido intenso y monótono” (*D.R.A.E.*). Covarrubias dice en su *Tesoro* que el orlo era un “instrumento músico en forma de cayado, y porque las orlas van dando vueltas, este instrumento se llamó orlo, por ser volteado”, *ed. cit.*, fol. 571r.

^{dq} *dulzainas*: “instrumento musical de viento, parecido a la chirimía, pero más corto y de tonos más altos” (*D.R.A.E.*).

^{dr} *pajarillos*: puede referirse al efecto especial de gorjeos de pájaros o a la címbala, dulcémele o salterio: “instrumento musical que consiste en una caja prismática de madera, más estrecha por la parte superior, donde está abierta, y sobre la cual se extienden muchas hileras de cuerdas metálicas que se tocan con un macillo, con un plectro, con uñas de marfil o con las de las manos” (*D.R.A.E.*).

^{ds} *vihuelas de arco*: “instrumento musical de cuerda, pulsado con arco o con plectro” (*D.R.A.E.*).

^{dt} *arpas con temblantes*: debe referirse a algún registro-resorte auxiliar que hacía temblar el sonido del arpa, dotándolo de una especie de *tremolo*. Apenas si hemos rastreado una posible alusión en un documento de la época, un informe de 1599 de Juan Bautista de Vitoria, organero de la Colegiata de San Salvador de Sevilla, relativo al arreglo del órgano menor de dicha institución, al que se le añadió “un atemblante y un registro nuevo”. *Vid.* <http://www.correa-arauxo.webcindario.com/modules.php?name=Sections&op=viewarticle&artid=8>. Por otra parte, el registro 125 del actual órgano de El Buen Pastor de San Sebastián es “Temblante III”.

^{du} *chirimías*: “instrumento musical de viento, hecho de madera, a modo de clarinete, de unos siete decímetros de largo, con diez agujeros y boquilla con lengüeta de caña” (D.R.A.E.).

^{dv} *fuerte sitio de Toledo*: se refiere Zapata a la sólida disposición natural de Toledo, reforzada con un conjunto de obras de defensa, especialmente el Alcázar, que hacían que fuera capaz de resistir con garantías los ataques del enemigo.

^{dvi} *legas*: “que no tiene órdenes clericales” (D.R.A.E.).

^{dx} *Alonso de Cárdenas*: Alonso de Cárdenas y Toledo (¿?-p.1594), III conde de la Puebla del Maestre y alcalde o corregidor de la villa de Madrid (1583-1587).

^{dy} *mayor copia de clérigos*: desconocemos la fuente de Zapata, pero valga como muestra orientativa la siguiente observación de Luis de Peraza en su citada *Historia de la ciudad de Sevilla*, refiriéndose a la Catedral de Sevilla: “Tiene muy honrada clerecía y en muy gran cantidad, porque, entre el muy reverendo cabildo y capellanes y otros sacerdotes que, cada día, allí, dicen misa, pasan de 300 clérigos los que, cada día, residen en él”. A principios del XVII, Sevilla sumaba, a sus 27 templos, 30 conventos de diferentes órdenes religiosas, con, aproximadamente, 1500 frailes y monjas, según dice Pablo Espinosa de los Monteros en su obra *Segunda parte de la historia y grandezas de la gran ciudad de Sevilla* (Sevilla, Juan de Cabrera, 1630); *apud* Francisco Morales Padrón, “La Sevilla del Quinientos. La vida religiosa”, en Dimas Borrego Paín (coord.), *Historia de Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992, pp. 260-261. No se indica el pasaje concreto de la obra de Espinosa, que no hemos acertado a localizar. Y en los libros V-VI, así como en la “Tabla” inicial (sin foliar) de la *Historia de Sevilla* (Sevilla, Andrea Pescioni y Juan de León, 1587) de Alonso Morgado, se contabilizan hasta 40 monasterios y conventos de frailes (19) y monjas (21) la Sevilla de finales del XVI.

^{dz} *alameda de Sevilla*: conocida como Alameda de Hércules, en torno a la que se distribuían, junto con el barrio de San Vicente, en el XVI, buena parte de las casas de la alta nobleza sevillana de la ciudad. Data de 1574, fecha en la que Francisco Zapata y Jiménez de Cisneros, I conde de Barajas y Asistente de Sevilla, desecó, rellenó y pobló con álamos este terreno, que, hasta entonces, era un lugar pantanoso conocido como la Laguna de la Feria. Uno de sus extremos lo adornó en 1578 con dos columnas sacadas de un templo romano dedicado a Hércules, sobre las que se colocaron dos esculturas de Julio César (re poblador de Híspalis) y Hércules (fundador de la ciudad). Fue un importante centro de la vida social sevillana durante el XVI.

^{ea} *Hércules*: nombre dado por los romanos a Heracles, dios y héroe mitológico griego. Se le atribuye la legendaria fundación de Sevilla.

^{eb} *Inquisición de Llerena*: el primer tribunal de la Inquisición instaurado en España durante su etapa moderna fue el de Sevilla, para el que los Reyes Católicos designaron inquisidores en 1480. El Tribunal de Llerena fue establecido en 1485 por intercesión del licenciado Luis Zapata ante Isabel y Fernando, y es el cuarto en orden cronológico tras el de Sevilla, Córdoba y Toledo, lo cual dice bastante de la notable capacidad de influencia del que fuera abuelo paterno de nuestro autor. Respecto a su jurisdicción, Zapata sí se muestra totalmente acertado.

^{ec} *maestrazgos*: “dominio territorial o señorío del maestre de una orden militar” (D.R.A.E.). Referido a los maestrazgos de las órdenes militares de Alcántara y Santiago, presentes en su jurisdicción.

^{ed} *Coria*: municipio situado al noroeste de la provincia de Cáceres, con sede obispal referida a la diócesis de Coria-Cáceres.

^{ee} *Reino de Galicia*: con la creación del Tribunal de la Inquisición de Santiago en 1574, la jurisdicción inquisitorial sobre este Reino salió, efectivamente, del Tribunal de Valladolid.

^{ef} *moriscos de España*: sorprendente y lúcido juicio de Zapata. Hay que tener en cuenta que don Luis, como espectador innato que es del siglo XVI, conoció muy de cerca el problema morisco, ya que vivió parte de su infancia en el Hornachos profundamente morisco de principios del XVI, donde su padre fue comendador santiaguista, y, sobre todo, fue señor de la taha del Gran Cehel, en la Alpujarra granadina, levantada en armas contra el poder de Felipe II, que afectó, de lleno, a sus posesiones. Señala nuestro autor, sin duda, la notable capacidad de supervivencia de los moriscos desterrados por Castilla tras su derrota en la Guerra de las Alpujarras, sometidos a una tremenda presión inquisitorial (no es gratuita su alusión al fuego... de las hogueras), y tenemos la impresión de que, al escribir estas líneas, era plenamente consciente del grave problema de asimilación cultural y de criptoislamismo que representaban estas bolsas moriscas; como es sabido, no vivió para ver la expulsión final decretada y aplicada desde 1609 por Felipe III.

^{eg} *Azoguejo de Segovia*: es el extraordinario Acueducto de Segovia, conducción de agua romana que muestra todo su esplendor en la amplia y célebre Plaza del Azoguejo. Tiene una altura máxima de 28 metros y medio y 818 metros de largo.

^{eh} *Nuestra Señora del Prado*: actual basílica que fue, antiguamente, una ermita situada a las afueras de Talavera de la Reina, pero que, ya en tiempos de Felipe II, debía de ser tal su magnificencia que este se refiere a ella como la “reina de las ermitas”. Es un edificio barroco y renacentista, cuyo mayor atractivo

se encuentra en su rica decoración cerámica, por la que ha llegado a ser denominada la “Capilla Sixtina de la Cerámica”.

^{ei} *sepulcro*: es la lápida sepulcral cristiana de Litorio, datada en el 23 de junio de 510, de piedra pizarra negra aplomada, que cerraba un sepulcro de piedra blanca, en la que se grabó la siguiente inscripción en época moderna: “*Aquí está sepultado un hombre que se dixo Litorius, el qua fue hallado en este sepulcro en un olivar cerca del monasterio de la Trinidad: y porque estaba fuera de sagrado y parescie que era christiano y persona catolica por este retulo de su sepoltura el Rmo. Señor Don Fray Francisco Ximenez Cardenal de España Arzobispo de Toledo nuestro Señor le mando pasar a esta hermita de nuestra Señora del Prado; y por su mandado lo paso aquí el Cabildo de la Caridad de esta villa de Talavera en el mes de Mayo en el año de M. D. XII, y según parece ha que falleció M. XII años*”. Nicolás Antonio ofrece información muy precisa sobre esta pieza epigráfica en su obra póstuma *Censura de obras fabulosas*, Valencia, Antonio Bordazar de Artazu, 1742, p. 396, donde se señala que fue registrada esta pieza de época romano-visigoda por autores del XVI como Ambrosio de Morales o Juan de Mariana.

^{ej} *montes cercanos*: posiblemente se refiera Zapata a la Sierra de San Vicente, antiguo *Mons Veneris*, considerada como las primeras estribaciones del sur de la Sierra de Gredos, situadas al norte de Talavera de la Reina. Pero, si atendemos los datos anteriores, el sepulcro fue hallado muy cerca del convento de la Trinidad, en la propia Talavera de la Reina.

^{ek} *fray Francisco Jiménez*: Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517), fraile franciscano, arzobispo de Toledo, cardenal primado de España, inquisidor general, regente de la Corona de España y político español, el hombre más poderoso e influyente de su tiempo en la corte de los Reyes Católicos tras los mismos monarcas.

^{el} *Apud Hispania Epigraphica*, registro n.º 341. En <http://eda-bea.es/> Traducción: “Litorio, siervo de Dios, vivió 75 años poco más o menos. Descansó en paz en 9 de las kalendas de julio de la era 548”. De aquí se ha tomado también la inscripción moderna arriba citada.

^{em} *punto de Alcántara*: obra de ingeniería romana construida sobre el río Tajo durante el mandato de Trajano, entre 104 y 106, muy cerca del municipio de Alcántara, situado al oeste de la provincia de Cáceres. A lo largo de la historia ha sufrido numerosos desperfectos, reconstrucciones y modificaciones, destacando la recomposición que llevó a cabo Carlos V en 1543, cuyos efectos contempló el propio Zapata.

^{en} *Justicia Mayor de Aragón*: cargo jurídico, con la categoría de “juez medio”, creado formalmente en 1115 como mediador y moderador en las pugnas y diferencias entre el Rey de Aragón y la nobleza de la época. Después del rey, era el Justiciazgo la institución más importante y prestigiosa de la organización político-jurídica del Reino de Aragón. Con el paso del tiempo, el Justicia se convertiría en juez encargado de dirimir los conflictos entre la monarquía y los ciudadanos. Durante siglos, presidió las Cortes de Aragón en ausencia del rey, tomó juramento a todos los Reyes de Aragón en la Catedral de La Seo de Zaragoza, desempeñó las funciones de un magistrado superior garantista y asumió la interpretación del Derecho Aragonés. Pero su función más importante y prestigiosa era recordar a quien gobernaba que las leyes las debían de cumplir todos, empezando por el monarca que las promulgaba. Es el precedente fundamental de la actual figura democrática y constitucional del Defensor del Pueblo. Por la fecha en que escribiría Zapata este capítulo (en el cercano cap. 46 nos dice: “ni yo llegara hoy a 66 años con salud”, p. 100, lo que señala el año de 1592, fecha que confirman otras alusiones temporales en los caps. 56, 63 y 80), el justicia mayor de Aragón sería Juan Campi, uno de los regentes del Consejo Supremo de Aragón, quien sustituyó al famoso Juan V de Lanuza, el Menor, ejecutado sumariamente por orden de Felipe II el 20 de diciembre de 1591.

^{en} *Asistente de Sevilla*: “funcionario público que en ciertas villas y ciudades españolas, como Marchena, Santiago y Sevilla, tenía las mismas atribuciones que el corregidor en otras partes” (*D.R.A.E.*). Era nombrado directamente por el monarca y sus atribuciones eran, en principio, eminentemente judiciales, abarcando toda la provincia de Sevilla. Podía proponer actuaciones concretas a la Casa de Cabildo. Lo cierto es que “con el nombramiento de Asistentes, los Reyes Católicos parecían institucionalizar de forma consolidada y definitiva la injerencia real en la autonomía concejil, que habían representado hasta entonces los corregidores en estas ciudades”, tal como señala Antonio Herrera García en “El testamento del Asistente de Sevilla, Diego de Merlo (1482)”, *En la España medieval*, 1980, 1, p. 156. En 1592 era asistente de Sevilla Francisco de Carvajal (¿?), corregidor de Toledo y Granada, comendador de Puertollano y señor de Torrejón el Rubio y la Oliva.

^{eo} *corregimiento de Toledo*: el Corregidor o Gobernador Civil de Toledo poseía jurisdicción sobre un vasto territorio que abarcaba la ciudad de Toledo y las poblaciones de su provincia. La notable relevancia política, jurídica y administrativa de este corregimiento, como apunta Zapata, queda reflejada en el sueldo asignado al cargo: cobraba, en torno a 1600, 415.000 maravedís anuales; el corregidor de Salamanca, solo 150.000. En 1592, el corregidor de Toledo pudo ser Luis Fernández de Córdoba (¿?) o el doctor Soria de Herrera (¿?).

^{ep} *Presidente del Consejo Real de Castilla*: dentro del sistema polisindodal de la Corona hispánica durante el siglo XVI, este consejo, creado en 1385, desempeñó un papel superior como órgano consultivo, supervisor y rector dentro de las tareas de gobierno. Su presidente gozaba, por tanto, de un cargo de extraordinaria relevancia dentro del mapa del poder de la época, puesto que era la segunda dignidad laica del Reino, tras el propio rey, al que estaba estrechamente vinculado. En 1592 era presidente del Consejo Real de Castilla Rodrigo Vázquez de Arce (¿?-1599), embajador, clavero y comendador de Alcántara, oidor de la Chancillería de Granada y miembro de los consejos de Castilla, Inquisición, Hacienda y Estado.

^{eq} *Conde de Benavente*: en 1521, tras la derrota de los comuneros, Carlos V crea la dignidad de Grande de España, otorgada inicialmente a los nobles que le fueron fieles desde el primer momento de la rebelión; entre ellos figuraban los Pimentel, Condes de Benavente, de rancio, rico y poderoso abolengo. Significativamente, un autor de la talla de fray Antonio de Guevara, en 1526, encabeza así una carta dirigida a Alonso Pimentel, V conde y II duque de Benavente: “Muy ilustre señor y mayor conde de España” (“Letra para el Conde de Benavente”, en *Epístolas familiares*, Madrid, BAE, 1850, vol. 13, p. 131). En 1592 era conde-duque de Benavente Juan Alfonso Pimentel de Herrera y Quiñones (1533-1621), VIII conde y V duque de Benavente (*vid. infra*, cap. 137, p. 151, n. ^c).

^{et} *Isabel*: la infanta Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II. *Vid. supra*, cap. 16, pp. 23-24, n. ^a.

CAPÍTULO 41

^a Anton Fugger (1493-1560), prestamista oficial de Carlos V y Felipe II, hospedó a ambos en la casa familiar de Augsburgo entre el 21 y el 25 de febrero de 1549, durante el viaje de estos por los dominios alemanes del Emperador, hospedaje del que Zapata fue testigo presencial.

^b *ministros*: los banqueros Fugger ya desde inicios del siglo XVI disponían de delegaciones comerciales en las principales ciudades europeas y participaban en negocios de todo género, desde los préstamos bancarios y los textiles a la explotación de minas y la construcción naval. Sus agentes eran muy respetados por representar el poder, influencia y fama de sus señores.

^c *Almagro*: localidad situada en el centro de la provincia de Ciudad Real. Los Fugger llegan a la ciudad de Almagro, que convierten en centro de sus negocios en todo el suroeste de Europa, en la primera mitad del siglo XVI, al serles arrendados los Maestrazgos de las Órdenes por Carlos V como pago a sus servicios bancarios, junto a las minas de plata y mercurio de Guadalcanal y Almadén.

^d *ladrón*: desconocemos la identidad de este personaje.

^e *familiares*: familiar: “ministro del antiguo Tribunal eclesiástico de la Inquisición que asistía a las prisiones y otros encargos” (*D.R.A.E.*). Desconocemos la identidad de estos personajes.

^f *Juan Jélder*: Johann Schedler, o Jan o Juan de Jédler (¿?), agente de los Fugger en Almagro. Los Schedler, banqueros alemanes, fueron administradores de la delegación comercial de los Fugger de Augsburgo en el Campo de Calatrava. Todavía hoy se conserva en esta localidad manchega la Casa o Palacio de los Jélder tratada por Zapata. Curiosamente, este agente mantuvo una relación bastante problemática en 1593 con Mateo Alemán, el autor del *Guzmán de Alfarache*, por aquel entonces juez visitador comisionado por Felipe II, según relata Germán Bleiberg en “Nuevos datos biográficos de Mateo Alemán”, *Actas del II Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (1965), pp. 35-37. Se puede leer en la siguiente URL: http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/02/aih_02_1_005.pdf

^g *picaza*: urraca. En el cap. 111, “Del monstruoso hablar de un ave”, p. 281, puntualiza Zapata: “A estas aves se llaman picazas en el campo, y en las jaulas, urracas [...]; y también se llama pega, aunque este es más nombre portugués que castellano”.

^h *posta*: “persona que corre y va por la posta a una diligencia, propia o ajena” o “conjunto de caballerías que se apostaban en los caminos a distancia de dos o tres leguas, para que los tiros, los correos, etc., pudiesen ser renovados” (*D.R.A.E.*).

ⁱ Reproduce este episodio Pellicer en su edición comentada del *Quijote*, Madrid, Gabriel de Sancha, 1799, VI, pp. 341-344, n. ¹⁴.

CAPÍTULO 42

^a *aguja del marear*: “*Mar*. brújula (para indicar el rumbo de una nave)”. *Marear*: “navegar” (*D.R.A.E.*).

^b *caballero*: desconocemos la identidad de este personaje.

^c *criado*: desconocemos la identidad de este personaje.

^d *Las Brozas*: localidad situada al oeste de la provincia de Cáceres.

^e *carros a la vela*: el primer carro a vela conocido se encontró en la tumba del faraón Amenemhat III (1842-1767 a.C.). En el 550 d.C. se documentan carros a vela en China, que, posiblemente, a lo largo de los siglos, llegaron a Hungría con las sucesivas invasiones de tribus orientales que habían luchado contra China y se habían sinizado. Por otra parte, ya en el siglo XVI, el matemático e ingeniero holandés Simon Stevin (1548-1620) diseñó para Mauricio de Nassau, príncipe de Orange, los conocidos como *zeilwagen*, o “carros de vela” (o “de arena”), especie de vagones a vela que se usaban en playas llanas de arena [ver ilustración]. *Vid. infra*, cap. 188, “De invenciones nuevas”, p. 211, n. ^{ax}.



Carruajes velíferos en Scheveningen (La Haya), diseñado por Simon Stevin para Mauricio de Nassau.

Grabado del *Tooneel der Steeden* (Amsterdam, 1649) del cartógrafo holandés Joan Blaeu.

^f *volar otro día*: parece desconocer Zapata, sin duda, las famosas máquinas que un siglo antes, en torno a 1490 y 1496, diseñara, construyera y ensayara sin éxito Leonardo da Vinci para volar.

CAPÍTULO 43

^a *Isabel*: Isabel de Bragança (1514-1576), hija de Jaime I de Bragança, IV duque de Bragança. Tuvo tres hijos con Duarte, infante de Portugal, IV duque de Guimarães, de los que Zapata deja de señalar a la mayor, Maria de Portugal (1538-1577), duquesa de Parma.

^b *Duarte*: Duarte de Portugal (1541-1576), V duque de Guimarães y X condestable de Portugal, hijo pequeño de Isabel de Bragança.

^c *Catarina*: Catarina de Portugal (o de Bragança, o de Avis) (1540-1614), infanta de Portugal, duquesa de Bragança por matrimonio con João, duque de Bragança, que sigue. Fue en 1580 candidata y oponente de Felipe II al trono de Portugal.

^d *João*: João I de Bragança (1543-1583), VI duque de Bragança, I duque de Barcelos y V marqués de Vila Viçosa, entre otros títulos, y XI condestable de Portugal.

^e *filhos e filhas*: João I de Bragança y Catarina de Portugal tuvieron nueve hijos, de los que ocho ya habían nacido en 1575, fecha del suceso narrado: Maria, Serafina, Teodósio II, Duarte, Alexandre, Querubina, Angélica y Maria (Filippe de Bragança nació en 1581). Destaca Teodósio II (1568-1630), tratado y citado por Zapata en su *Varia historia* (*vid. supra*, cap. 40, “De cosas singulares de España”, p. 44, n. ^{az}), quien debió constituir la fuente directa de este capítulo, bien oral o bien escrita, con lo que se debería entender una visita al Duque de Zapata, quien, como el mismo indica, estuvo en Évora en 1593 (*vid. cap. 130*, “De temblores de tierra”, p. 330.), tal vez por motivos familiares o por causas relacionadas con la publicación en 1592 en Lisboa de su traducción del *De arte poetica liber* de Horacio. *Vid. infra*, J. Manuel Carrasco González, *art. cit.* p. 268.

^f Cuya traducción podría ser: “En el año de 1575 fue la infanta doña Isabel con el señor don Duarte, su hijo, y con la señora doña Catarina, su hija, y el duque don João e hijos e hijas del Duque, nietos de la Infanta, a su Tapada de Vila Viçosa, y todos se metieron en un bergantín en un lago que había en ella, y anduvieron de arriba a abajo navegando. Y aconteció que, la noche antes de que Sus Altezas salieran de la dicha Tapada, se derrumbó la pared del lago, y fue tanta la fuerza de las aguas que se llevó todos los diques de los molinos consigo de ahí a muchas leguas. Por lo cual, si sucediera dos horas antes, se perderían todos los descendientes de la Casa de Bragança”. *Vid.* Juan Manuel Carrasco González, “La lengua portuguesa en la *Miscelánea* de Luis Zapata”, *Professor Basilio Losada. Ensinar a pensar con liberdade e risco*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2000, pp. 266-268, para un análisis lingüístico del fragmento, “escrito en un portugués clásico perfecto”.

CAPÍTULO 44

^a *quintal*: “peso de 100 libras equivalente en Castilla a 46 kg. aproximadamente” (*D.R.A.E.*). Se trataría, por tanto, de cerca de 4.600 kilos de canela y 115.000 de pimienta, la llamada *Vintena da Pimenta*, aproximadamente el 5% de las ganancias obtenidas en el comercio de especias con Oriente y África, que pasaba a engrosar anualmente el tesoro real de la Corona de Portugal.

^b Esto es, alrededor de 115 kilos de esmeraldas.

CAPÍTULO 45

^a *Alonso de Vargas*: o Alfonso de Vargas (¿?-1596), comendador santiaguista de Socovos, maestro de campo, general de la caballería de España en Flandes, consejero de Guerra de Felipe II y capitán general de Aragón (1591-1592). Sus constantes enfrentamientos con otros mandos malograron finalmente su prometedora carrera militar, tal como señala Zapata. *Vid.* Santiago Fernández Conti, “La profesionalización del gobierno de la guerra: don Alonso de Vargas”, en José Martínez Millán (ed.), *La corte de Felipe II*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 417-450.

^b *Jerez de los Caballeros*: municipio situado al suroeste de la provincia de Badajoz.

^c *Cipión Africano*: Publio Cornelio Escipión, llamado el Africano (236-183 a.C.), general y político romano, tradicional modelo de virtud, valor y destreza militar en la literatura del Renacimiento.

^d El título de este capítulo y su extraña brevedad (solo ofrece un caso) sugieren que, en un estado más avanzado de elaboración de la obra, hubiera sido insertado en el cap. 139, “De los que de poca hacienda en nuestros tiempos vinieron a prosperísima fortuna”, capítulo ya más desarrollado y completo.

CAPÍTULO 46

^a *terrero*: “objeto o blanco que se pone para tirar a él” (*D.R.A.E.*).

^b *figante*: parece lusismo, aunque como voz castellana, no recogida por el *D.R.A.E.*, provendría de *figar*: “burlarse de alguien diestra y disimuladamente” (*D.R.A.E.*).

^c *humores*: “antiguamente, cada uno de los líquidos de un organismo vivo” (*D.R.A.E.*).

^d *corrimientos*: “fluxión de humores que carga a alguna parte del cuerpo” (*D.R.A.E.*).

^e *apoplejía*: “suspensión más o menos completa, y por lo general súbita, de algunas funciones cerebrales, debida a hemorragia, obstrucción o compresión de una arteria del cerebro” (*D.R.A.E.*).

^f *encolados*: entiéndase pegados, obstruidos.

^g *notomías*: “esqueleto humano” (*D.R.A.E.*).

^h *cebón*: “dicho de un animal: Que está cebado” (*D.R.A.E.*).

ⁱ Parecen inspiradas estas palabras en San Agustín, *Sermo CXXXI*, I: “*Manducant ergo qui manducant et bibant qui bibunt, esuriant et sitiant: vitam manducant, vitam bibant*”. Traducción: “pasen hambre, duerman poco, pasen sed los que tienen catarro”.

^j *Sancho el Gordo*: Sancho I (935-966), también llamado el Craso, rey de León. Su obesidad, debida a una hidropesía, fue uno de los motivos por los que la nobleza leonesa y castellana, encabezada por el conde castellano Fernán González, le derrocara del trono en 958, apenas dos años después de haber sucedido a su hermanastro Ordoño II. Uno de los primeros autores en tratar este caso fue Sampiro, obispo de Astorga, en su *Chronicon*, compuesto en latín a principios del siglo XI: “*Sanctius quidem Rex, cum*

esset grassus nimis, ipsi Agareni herbam atulerunt, & grasitudinem eius abstulerunt a ventre eius, & ad pristinam levitatis astutiam reductus, concilium [...]” (apud Juan de Ferreras, *Historia de España. Parte XVI*, Madrid, Domingo Fernández, 1727, p. 44). Le seguirían otros cronistas

^k *libertad a Castilla*: episodio legendario narrado en el *Poema de Fernán González* y en diversas crónicas y romances, considerado histórico por Zapata. Vid. cap. 188, “De invenciones nuevas”, p. 507.

^l *rey moro*: Abd ar-Rahman o Abderramán III (912-961), califa de Córdoba.

^m *grandes médicos*: destacó entre ellos Abu Yusuf ben Yitzhak ben Ezra, más conocido como Hasdai ibn Shaprut (c. 910-c. 975), médico, consejero y diplomático judío de Abderramán III. La cura se produjo entre 958 y 960, mientras Sancho I esperaba ayuda árabe y navarra para recobrar el trono leonés. Vid. Joaquín Valverde Sepúlveda, *Sancho el Gordo: una cura de adegazamiento en tiempo de Abderramán III, en el siglo X*, Granada, Ayuntamiento de Guadix, 1997, obra monográfica sobre este episodio, entre otros estudios.

ⁿ Ariosto, *Orlando furioso*, XIV, 93: “*In questo albergo il grave Sonno giace;/ l'Ozio da un canto, corpulento e grasso*”, ed. cit., p. 412. Traducción: “de costado, corpulento y gordo”.

^ñ Este miedo entronca directamente con la preceptiva dictada por Castiglione en *El cortesiano*, leído masivamente en el XVI como doctrinal de cortesanía: “Nuestro cortesano, demás del linaje, quiero que [...] sea gentil hombre de rostro y de buena disposición de cuerpo, y alcance una cierta gracia en su gesto y como si dijésemos un buen sango que le haga luego a la primera vista parecer bien y ser amado de todos”. Bien sabía Zapata que era requisito indispensable para el éxito social en un entorno donde la imagen corporal individual era sometida a examen colectivo según un canon establecido muy estricto. Aprovechamos para reseñar aquí el ensayo *Palabra e imagen en la corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid, Abada, 2004, de Fernando J. Bouza Álvarez, quien, en su capítulo 3, se ocupa de la visión del cuerpo por la nobleza renacentista, donde se cita este mismo e importante capítulo (p. 81). Y no podemos dejar de registrar una capítulo de Aulo Gelio en sus *Noctes Atticae*, VI, 22, relacionado directamente con la excesiva gordura en la antigua Roma, que Zapata conoció perfectamente y en el cual halló inspiración.

^o *principal señor*: desconocemos la identidad de este personaje. En el cap. 80, “De motes interpretados”, ofrece Zapata la siguiente copla: “A un caballero de Castilla, muy discreto y muy principal, mas, en su disposi[ci]ón, muy grosero y muy gordo y basto, le hizo la corte esta copla: ¡Afuera, afuera Rodrigo,/ el grosero castellano./ Acuérdate que eres gordo/ y viene cerca el verano”. No sabemos si se trata de la misma persona. Vid. *infra*, cap. 80, p. 96, n. ^{ca}.

^p *hechiza*: hecha a medida. “Silla hechiza” es expresión que pervive hoy en parte de Hispanoamérica, con el significado de silla de transporte hecha a mano con materiales de media o poca calidad, acepción que bien podría sumarse a la primera, pues no son contradictorias.

^q 72 onzas castellanas de sangre, a 28⁷ gramos, son exactamente 2066⁴ gramos; 4⁵ libras castellanas, a 460 gramos, son 2070 gramos. Si tenemos en cuenta que un adulto tiene entre 4 y 5 litros de sangre en su sistema circulatorio, podemos colegir que la extracción de dos litros supone un peligro objetivo para la salud humana por el riesgo real de un choque hipovolémico fatal, pues supera ampliamente el 20% del volumen sanguíneo que constituye el umbral de resiliencia corporal.

CAPÍTULO 47

^a *Vulpián*: Volpiano, localidad situada en el noroeste de Italia, en la provincia de Turín, región del Piamonte, en el antiguo Milanesado. La defensa citada de su castillo tuvo lugar en 1555 y fue llevada a cabo por el Tercio de Lombardía. Los franceses, en efecto, minaron su perímetro amurallado progresivamente, hasta que obtuvieron la rendición española y procedieron a arrasar la fortaleza.

^b *Duque de Alba*: Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, III duque de Alba.

^c *Garcilaso*: primeramente se llamó Íñigo de Zúñiga (1527-1555), y fue el tercer hijo del poeta, muerto, efectivamente, en la defensa de Volpiano. El segundo hijo de Garcilaso se llamó también Garcilaso de la Vega, pero murió de niño antes de 1537, por lo que Íñigo tomó el nombre de este, por el que fue más conocido.

^d *Garcilaso*: Garcilaso de la Vega (¿1498/1501?-1536), poeta y soldado español. Murió en Niza, a donde fue trasladado tras ser herido de muerte en la cabeza por una pedrada en el asalto a la fortaleza de Muy, en la Provenza.

^e *mina*: “Mil. Galería subterránea que se abre en los sitios de las plazas, poniendo al fin de ella una recámara llena de pólvora u otro explosivo, para que, dándole fuego, arruine las fortificaciones de la plaza” (D.R.A.E.).

^f *turbión*: “multitud de cosas que vienen juntas y violentamente y ofenden y lastiman” (D.R.A.E.).

^g *batel*: bote o barca auxiliar de grandes embarcaciones como las galeras.

CAPÍTULO 48

^a *Duque de Alba*: Antonio Álvarez de Toledo y Beaumont (1568-1639), V duque de Alba de Tormes, V duque de Huéscar, VI conde de Lerín, conde de Salvatierra, VI condestable de Navarra, gentilhomme de cámara de Felipe III, mayordomo mayor de Felipe IV, consejero de Estado y virrey de Nápoles.

^b *Condestable de Navarra*: Diego Álvarez de Toledo (1541-1583), condestable *iure uxoris*, casado con Brianda de Beaumont, V condestablesa de Navarra, IV marquesa de Huéscar y V condesa de Lerín.

^c *Diego de Toledo*: Diego Álvarez de Toledo (?-1593), hijo y hermano bastardo de los anteriores. Lope de Vega compuso, precisamente, una condena poética de la fiesta de los toros en la que recuerda esta trágica muerte del que fuera su protector en la corte de Alba de Tormes durante su destierro de Madrid: “¡Fiesta mortal! A tu inventor primero/ maldiga el cielo con su mano eterna/ [...] ¡Volved los ojos, si lo son de humanos/ con lágrimas y voces infinitas/ a questa imagen de dolor y miedo/ del misero don Diego de Toledo”, ed. Luis Astrana Marín, *Vida azarosa de Lope de Vega*, Madrid, Juventud, 1941, p. 115. Además, según Juan Bautista de Avallé-Arce, lo transforma en Lucindo en su poema pastoril *La Arcadia*, donde también aparecen el V Duque de Alba y su madre Brianda de Beaumont. En “Lope de Vega ante la novela”, en *Anuario Lope de Vega*, 1998, 4, pp. 33-42. *Vid.*, en http://hipatia.uab.es/lope/Avallé_Arce_98.pdf

^d *agarrochado*: adjetivo relativo a la acción de “agarrochar”: “herir a los toros con garrocha u otra arma semejante” (*D.R.A.E.*).

^e *San Francisco*: convento de San Francisco de Toledo, sito en la actual Plaza de la Concepción de Toledo. Es uno de los monasterios más antiguos y representativos de la orden de los Franciscanos en España y sede secular de un célebre Estudio General de Teología y Sagrada Escritura. Desde 1501 es la casa madre de las Concepcionistas.

^f *garrochón*: “rejón de la lidia de toros” (*D.R.A.E.*).

^g *cuento*: “regatón o contera de la pica, la lanza, el bastón, etc.” (*D.R.A.E.*).

^h *colodrillo*: “parte posterior de la cabeza” (*D.R.A.E.*).

CAPÍTULO 49

^a *la santidad [...] doblada*: San Agustín, *Enarraciones in Psalmos*, 63, 11: *Simulata aequitas non est aequitas, sed duplex iniquitas, quia et iniquitas est, et simulatio*. Cervantes, buen conocedor y amante de la cultura popular, pone en boca de Berganza en su *Coloquio de los perros*, recogido de la vieja Cañizares, el siguiente dicho o refrán, al parecer común en la época: “La santidad fingida no hace daño a ningún tercero, sino al que la usa”.

^b *vara de justicia*: vara que se entregaba a un juez u otra persona, como alguaciles, y que simbolizaba la posesión de autoridad judicial por delegación real, esto es, de jurisdicción civil y criminal para conocer de las causas surgidas en el desempeño de las funciones que le habían sido encomendadas.

^c *atahona*: tahona: “molino de harina cuya rueda se mueve con caballería” (*D.R.A.E.*).

^d Mt 18, 6.

^e *monasterio de Santa Isabel*: actual convento de Santa Isabel de los Ángeles, de las clarisas franciscanas, situado en el centro histórico de Córdoba.

^f *Magdalena de la Cruz*: (1487-1560), conocida como la “Monja milagrera”, natural de Aguilar de la Frontera (Córdoba), tres veces abadesa del citado convento. Su proceso inquisitorial en 1546 fue uno de los más famosos del XVI. Baste indicar, como anécdota e hito de su extraordinaria fama, que la emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, en 1527, le envió, para que los bendijera, el retrato y las mantillas con que se envolvió al recién nacido príncipe Felipe. Trata este caso con mas detenimiento Juan Antonio Llorente en su *Historia crítica de la Inquisición de España*, Madrid, Imprenta del Censor, 1822, t. IV, XVI, 4, pp. 35-50; Joseph von Görres en *Die christliche Mystik*, Ratisbona, 1842, V, pp. 168-174; Marcelino Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, Librería Católica de San José, 1880, vol. II, V, 1, 2, pp. 528-529, quien indica en notas que el *Proceso de Magdalena de la Cruz* fue publicado por el historiador belga Campan en su edición de las *Memorias de Francisco de Enzinas*, Bruselas, Sociedad de Historia de Bélgica, 1863, t. 2, pp. 462-506; y Henry Charles Lea en *Capítulos sobre la historia religiosa de España conectada con la Inquisición*, Filadelfia, 1890, pp. 330-335, entre otros. Y entre estos lo recoge de pasada Julio Caro Baroja en *Vidas mágicas e Inquisición*, Madrid, Istmo, 1992, I, pp. 268-269, al hilo de su visión de la batalla de Pavía y de la semejante asistencia a ella de Torralba en el *Carlo famoso*.

^g *Balbán*: clasificado como demonio del engaño en la demonología. Según el proceso inquisitorial que se conserva, Magdalena confesó que “a los doce años hizo pacto expreso con dos demonios íncubos, llamados Balbán y Pitonio, que se le aparecían en diversas formas: de negro, de toro [...], y le revelaban

las cosas ausentes y lejanas para que ella se diese aires de profetisa” (*apud* Menéndez Pelayo, *op. cit.*, p. 528). Sobre este aspecto, la presencia de lo demoníaco como factor explicativo, puntualiza con tino Margarita Zielinski: “Advertimos, ciertamente, un cruce de una actitud renacentista que parece preludiar el racionalismo del Padre Feijoo ante las supersticiones, procesos de brujería, etc., y de una posición plenamente medieval, al introducir una causa trascendente: la potencia maligna. En Zapata, como en todo lo renacentista español, se funde la modernidad europea y el medievalismo hispánico”, en “Algunas observaciones sobre la *Miscelánea* de Zapata”, *Revista de Estudios Extremeños*, IV, 3-4 (1948), p. 394.

^h *Emperatriz*: Isabel de Portugal o de Avís (1503-1539), esposa del emperador Carlos V.

ⁱ *estandarte*: es muy posible que se trate de la solemne bandera que Carlos V, antes de embarcar para la jornada de Túnez de 1535 y después de arengar a sus tropas, desplegó en la nave capitana de la expedición, en la que aparecía pintada una imagen de Nuestro Señor Jesucristo crucificado y, en la otra banda, las armas del Imperio y de sus diversos reinos y las columnas y la leyenda “*Plus Ultra*”.

^j *Sumo Pontífice*: hay que tener en cuenta que, según Menéndez y Pelayo, Magdalena de la Cruz fue tenida por santa durante cerca de 38 años, esto es durante un período de tiempo que va de 1506 a 1543, cuando fue incoado su proceso por la Inquisición; ello supone un lapso de tiempo que abarca los pontificados de cinco papas: Julio II (1503-1513), León X (1513-1521), Adriano VI (1522-1523), Clemente VII (1532-1534) y Paulo III (1534-1549). Desconocemos si Zapata se refiere a un papa concreto o si, como nos parece más probable, solo se limita a constatar algo sabido: que la falsa santa recibió visitas de nuncios enviados por sucesivos pontífices. En todo caso, es lógico pensar, por razones cronológicas, que se trata de Paulo III, bajo cuyo pontificado alcanzó su punto culminante la fama de esta monja.

^k *auto*: se celebró, según Menéndez y Pelayo, el 3 de mayo de 1546, “con mucha concurrencia de grandes señores y del pueblo” (*op. cit.*, p. 529). Magdalena de la Cruz, ya anciana, compareció “con una cuerda de esparto al cuello y un cirio en la mano” (*ibid.*).

^l *Iglesia de Córdoba*: se trata, como señala Llorente (p. 48), de la catedral de Córdoba.

^m *Andújar*: municipio situado al noroeste de la provincia de Jaén.

ⁿ *fue emparedada*: emparedar: “encerrar a alguien entre paredes, sin comunicación alguna” (*D.R.A.E.*). Los emparedamientos, no raros en el XVI, eran una alternativa, voluntaria o forzada, al recogimiento de la clausura conventual, al que imitaban, opción de mujeres que pretendían llevar una vida de recogimiento con hábito de beatas.

^ñ *año de [...] ochenta y nueve*: entendemos que Zapata no se refiere al año en que escribe, que apunta a 1592 según todos los indicios (*vid.* cap. 46: “ni yo llegara hoy a 66 años con salud”, p. 100), sino a un año cercano de su etapa de vejez, en contraposición temporal al año de 1546 del suceso previo, ocurrido durante su mocedad. Aceptar la interpretación de Pellicer (caso de ser suya), sería romper la lógica temporal del proceso de escritura de la obra (*vid.* tomo I de esta tesis, pp. 352-353).

^o *abusonera*: “(De *abusión*, superstición) [...] Agorera, supersticiosa” (*D.R.A.E.*).

^p *Mahoma*: nombre castellano dado a Muhammad (c. 569-632), profeta del Islam.

^q *Lutero*: Martin Luther (1483-1546), monje agustino, teólogo y reformador religioso alemán, en cuyas enseñanzas se inspiró la Reforma Protestante. Fue declarado hereje por la Iglesia Católica.

^r *La Anunciada*: monasterio dominico de Nossa Senhora da Anunciada de Lisboa.

^s *María de la Visitación*: María de Menezes (1551-¿?), llamada “la Monja de las Llagas”, priora dominica del citado convento. En torno a 1588, esta monja había llegado al culmen de su fama tras haber logrado atraer la atención y expectación de media Europa, del Papa y de Felipe II, para quien bendijo las naves de la Armada Invencible, aun habiendo apoyado abiertamente las pretensiones nobiliarias antiespañolas de Antonio, prior de Crato. Trata también este caso con más extensión Marcelino Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, Librería Católica de San José, 1880, vol. II, V, 1, 3, pp. 536-537. La nota 1981 del famoso estudio de Menéndez Pelayo ofrece la siguiente información suplementaria: “*Enjambre de los falsos milagros y visiones del demonio, con que María de la Visitación, priora de la Anunciada de Lisboa, engañó a muy muchos: y de como fue descubierta y castigada.* (Por Cipriano de Valera, al fin del *Tratado del papa y de la misa*. Valera dice haber tomado sus noticias de un libro francés de fray Esteban de Lusián, dominico, cuyo título traduce así: *Los grandes milagros y las santísimas llagas que han acontecido a la reverenda madre Priora, por el presente año de 1586, en la ciudad de Lisboa, en el reino de Portugal, de la orden de los frailes predicadores, aprobados por el reverendo padre Fr. Luis de Granada y por otras personas de fe... En París, en la imp. De Juan Besaut, 1586*”. Su vida, en fin, fue dramatizada por Antonio Mira de Amescua en *La vida y muerte de la monja de Portugal*, ed. Barcelona, 2012, Linkgua-Digital.com.

^t *Luis de Granada*: también Luis de Sarria (1504-1588), asceta y escritor dominico español. Fue biógrafo de la citada monja en su obra *Historia de sor María de la Visitación* (c.1587). Cuando estalló el escándalo de la falsa santidad de su protegida en 1588, se apresuró a escribir el *Sermón en que se da aviso que en las caídas públicas...* (Lisboa, Antonio Ribero, 1588), o *Sermón de las caídas públicas*, que

mandó imprimir y difundir rápidamente el Arzobispo de Lisboa, viendo que la vida del anciano asceta se apagaba irremisiblemente y que el escándalo amenazaba. Antes había sido alertado de la falsía de sor María por una monja toledana llamada sor María de San José, que había convivido durante un mes a caballo entre 1584 y 1585 con ella, quien sería una de esas monjas que se olieron el almagre, según relata Zapata. Existe edición conjunta de ambas obras, preparada por Bernardo Velado Graña, Barcelona, Juan Flors, 1962.

^u En efecto, María de la Visitación confesó que el único afán que le movió para simular su santidad fue su desenfrenado deseo de fama y notoriedad.

^v *almagrarse*: “1. tr. Teñir de almagre. 2. tr. desus. Notar, señalar con alguna marca”. *Almagre*: “óxido rojo de hierro, más o menos arcilloso, abundante en la naturaleza, y que suele emplearse en la pintura” (D.R.A.E.).

^w *llagas*: referido a los estigmas que san Francisco de Asís recibió de Jesucristo por gracias particular.

^x *quinas*: “armas de Portugal, que son cinco escudos azules puestos en cruz, y en cada escudo cinco dineros en aspa” (D.R.A.E.), vale decir, pintadas en una disposición que imita la descrita.

^y *Alberto*: Alberto Ernesto de Austria (1559-1621), archiduque de Austria, cardenal y arzobispo de Toledo, virrey de Portugal y gobernador de los Países Bajos, legado pontificio, inquisidor general de la Inquisición portuguesa; sobrino de Felipe II, casado con su hija Isabel Clara Eugenia tras obtener dispensa papal.

^z *fray Juan de las Cuevas*: (c.1533-1598), fraile y provincial dominico que, junto a fray Luis de Granada y fray Gaspar de Aveiro, confesor de la priora, revisó las llagas de la monja en 1587, declarándolas auténticas (*Examen que se hizo en 25 de noviembre de 1587 años a la Madre Priora de la Anunziata en Portugal, hecha por Fr. Juan de las Cuevas y Fr. Luis de Granada, confesores de S. A., y Fray Caspar Davera* (sic), *confesor de la Madre Priora*. (Biblioteca Colombina, de Sevilla, t. 118 de *Varios*), *apud* Menéndez Pelayo, *op. cit.*, p. 537). Personalidad muy apreciada en su época, fue, al igual que fray Luis de Granada, confesor y hombre de máxima confianza de Felipe II en materia religiosa. Zapata lo trató personalmente en Lisboa, como el mismo indica en el cap. 138, “De una gran maravilla”, p. 344.

^{aa} Menéndez Pelayo cita una copia de dicha sentencia en la citada nota 1981: “*Copia verdadera de la sentencia que se pronunció en Lisboa a siete días del mes de Noviembre de 1588 contra María de la Visitación, Priora que fue del Monasterio de la Anunziata de la dicha ciudad*. (Pliego de cuatro hojas, en letra de tortis, reimpresso por Usoz al fin del t.8 de sus *Reformistas*)”. Se trata de la *Colección de Reformistas Españoles* del erudito y hebraísta Luis de Usoz, poseedor de una gran colección de pliegos sueltos de variada naturaleza del siglo XVI. La sentencia, en efecto, fue impresa como pliego suelto para otorgarle la máxima difusión popular con el fin de limitar, en lo posible, la extendida falsa fama de santidad de sor María de la Visitación. Alexander S. Wilkinson ofrece noticia de al menos dos ediciones de esta sentencia a finales del XVI en la magna obra *Iberian Books: Books Published in Spanish Or Portuguese Or on the Iberian Peninsula Before 1601*, Brill, 2010, p. 143, entradas 3793: Salamanca, Miguel Serrano de Vargas, 1590, y 3794: Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, ¿1590? (Menéndez Pelayo se refiere a esta última). Extraño sería que Zapata no poseyera un ejemplar de una de estas ediciones en su biblioteca personal, y más teniendo en cuenta sus lazos familiares portugueses y su seguimiento de la realidad de Portugal.

^{ab} *voz activa*: “facultad de votar que tiene el individuo de una corporación” (D.R.A.E.).

^{ac} *voz pasiva*: “poder o aptitud de ser votado o elegido por una corporación para un encargo o empleo” (D.R.A.E.).

^{ad} *monesterio*: algunas fuentes afirman que sor María de la Visitación fue condenada a destierro en las lejanas tierras del Brasil, castigo que no hemos podido documentar y del que no hay rastro alguno en este capítulo; lo cierto es que se decretó su confinamiento en el convento de Santo Domingo, de monjas dominicas, en Abrantes, pequeña localidad situada al norte de Lisboa. Para más información sobre su figura se pueden consultar estos estudios: Ramón Robres Lluch, “La monja de Lisboa. Sus fingidos estigmas. Fray Luis de Granada y el Patriarca Ribera”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 1947, 83, pp. 182-214 y 230-278; Álvaro Huerga, “La vida pseudomística y el proceso inquisitorial de Sor María de la Visitación” y “El proceso inquisitorial de *La Monja de Lisboa* y Fray Luis de Granada”, ambos en *Hispania Sacra*, 1959, 12, pp. 35-130 y 333-356; y José Sebastiao da Silva Dias, *Correntes de sentimento religioso em Portugal*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1960, 1: pp. 317-318. Por otra parte, ya en 1588, Cipriano de Valera, en sus *Dos tratados: del Papa y de la Misa*, Ginebra, Arnoldo Harfildo, 1588, había ofrecido una lectura protestante de sus falsos milagros. Una década antes, en el mismo año de 1589, en Sevilla, se había publicado una rara *Relación de la santidad y llagas de la madre María de la Visitación, priora que fue de la Anunziata de Lisboa, y lo que fue declarado en la sentencia que se dio*, que no hemos podido hallar y que podría constituir otra de las fuentes de Luis Zapata, de la que ofrece sola noticia Manuel de León de la Vega en *Los protestantes y la espiritualidad evangélica en la España del siglo XVI*, I, p. 764.

^{ae} *capítulo*: “reprensión grave que se daba a un religioso en presencia de su comunidad” (D.R.A.E.).

^{af} Sal 51. Salmo penitencial por excelencia, que consta de 21 versículos y 41 versos y cuyo ritmo de canto era especialmente lento y grave, muy adecuado a la contrición.

^{ag} *refitorio*: refectorio: “en las comunidades y en algunos colegios, habitación destinada para juntarse a comer” (D.R.A.E.).

^{ah} *capítulo*: o “sala capitular”: “en las catedrales y monasterios, la destinada a las reuniones del cabildo o del capítulo”, esto es, las juntas “que hacen los religiosos y clérigos regulares a determinados tiempos, conforme a los Estatutos de sus órdenes, para las elecciones de prelados y para otros asuntos” (D.R.A.E.).

^{ai} *diputaren*: diputar: “destinar, señalar o elegir a alguien o algo para algún uso o ministerio” (D.R.A.E.).

^{aj} *Mateo Pereira*: Mateus Pereira de Sá (¿?-¿1593?), notario apostólico, capellán de Felipe II y secretario del Consejo General del Santo Oficio da Inquisição dos Reinos de Portugal.

^{ak} *Arzobispo de Lisboa*: Miguel de Castro (1536-1625), obispo de Viseu, arzobispo de Lisboa y virrey de Portugal.

^{al} *Obispo de la Guardia*: Manuel de Cuadros (¿?), obispo de La Guardia (1585-1593).

^{am} *Fray Agustín*: frei Agostinho de Jesus (¿?-¿1609?), llamado Pedro de Castro, arzobispo de Braga entre 1588, año de su elección, y 1609, fecha de su deceso. *Vid.* cap. 49, p. 111, n. ¹⁰¹.

^{an} *Padre Alfonso*: desconocemos su identidad.

^{añ} *Jorge Serrano*: desconocemos su identidad. Podría tratarse de un jesuita español homónimo.

^{ao} *Antonio de Mendoza*: Antonio Mendoça (¿?), censor de la Inquisición de Portugal a finales del XVI. *Vid. infra*, n. ^{ap}.

^{ap} *Diego de Sosa*: Diego de Sousa (¿?), arzobispo de Évora y obispo de Miranda. Figura junto con Antonio Mendoça en los preliminares de una *Flor de varios y nuevos romances* (Lisboa, 1592), otorgando el permiso inquisitorial para su impresión en 1591: “Vista a informação, pódese imprimir este Liuro, & depouys de impresso tornara a esta mesa para le conferir com o original, & se le de licença para correr. Em Lisboa, a 1 de Outubro, de 1591. Antonio Mendoça. Diego de Sousa” (*apud* Mario Damonte, “Intervenciones de la censura inquisitorial en la *Flor de nuevos y varios romances* (Lisboa, 1592)”, en *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1971, p. 352, que se puede consultar en http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/04/aih_04_1_037.pdf).

^{aq} *Lope Suárez de Alberguería*: Lopo Soares de Albergaria (¿?-c.1597), inquisidor decano del Tribunal de Évora, deán de la Capilla Real y obispo electo de Portalegre por Felipe II.

^{ar} *Fray Diego Ramírez*: (¿?), provincial de la orden de Santo Domingo del Reino de Portugal.

^{as} *alumbrados*: el proceso inquisitorial contra los alumbrados de Llerena y su comarca fue tratado también por Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles*, ed. cit., II, V, 1, 4, pp. 540-542. El eminente polígrafo sitúa estos sucesos entre 1574 y 1578 (el auto de fe correspondiente se celebró en 1575, *vid. infra*, n. ^{au}) y su relato concuerda cabalmente con la sucinta relación ofrecida por Zapata: falsa santidad, negación de la oración vocal y del Sacramento del Matrimonio, lujuria desenfrenada... Ahora bien, una de las fuentes principales para conocer esta herejía y su curso en Llerena, explicitada por Menéndez Pelayo, se halla en la *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, Madrid, 1627, pp. 253-254, de fray Alonso Fernández, quien ofrece los nombres de los ocho principales alumbrados, no apuntados por Zapata: Hernando Álvarez (vecino de Barcarrota y posible poseedor del llamado “Lazarillo de Barcarrota”) y el padre Cristóbal Chamizo (clérigo de Zafra), los cabecillas, y Juan García (clérigo de Almendralejo), Rodrigo Vázquez (bachiller de La Morera), el Dr. Cristóbal Mejía (clérigo de Cazalla), fray Pedro de Santa María (franciscano descalzo), Francisco de Mesa (clérigo de Zafra) y Francisco Gutiérrez (clérigo de Zafra), secuaces, a los que cabe unir a Hernando de Écija (clérigo de Villafranca) y al seglar Juan Bernal (zapatero de Fregenal). Más cerca de nuestros días, han estudiado este fenómeno Luis Sala Balust en su trabajo “En torno al grupo de alumbrados de Llerena”, en VV.AA., *Corrientes espirituales en la España del siglo XVI*, Barcelona, Juan Flors, 1963, pp. 509-523, y Álvaro Huerga, *Historia de los alumbrados (1570-1630). Los alumbrados de Extremadura (1570-1582)*, Madrid, Seminario Cisneros, Fundación universitaria española, 1978, vol. I. Y dejaremos aquí constancia de la rara *Relación de otro auto que se celebró en la ciudad de Llerena domingo de la Trinidad de 1579 años contra unos herejes que llaman los alumbrados y otros*, contenida en el Mss/6480, fols. 54v-67v, de la Biblioteca Nacional de España, manuscrito que lleva por título *Cartapacio de cosas curiosas e históricas*, curioso volumen misceláneo de apuntes personales que parece haber sido redactado en el último cuarto del XVI y que todavía no ha sido editado ni estudiado.

^{at} *doncellas*: Menéndez Pelayo señala que, sobre el Padre Chamizo, los documentos “refieren, en su proceso, hasta treinta y cuatro víctimas”, *op. cit.*, p. 541.

^{au} *auto*: este macroproceso finalizó con un auto de fe celebrado en diciembre de 1575, en el que “fueron condenados a diversas penas de reclusión, cárceles perpetuas, azotes y pública vergüenza” los clérigos alumbrados acusados de herejía, según Menéndez Pelayo. Pedro Santonja, en su trabajo “Las doctrinas de los alumbrados españoles y sus posibles fuentes medievales”, *DICENDA. Cuadernos de Filología*

Hispánica, 2000, 18, pp. 353-392, ofrece en su apéndice 3 la “Relación de las proposiciones de los alumbrados de Llerena que se castigaron el año 1575 en el auto público que allí se celebró” [*BNM*, Mss. 2440 (antes: ff. 143r-146v; ahora, a lápiz: ff. 78r-81v)], (pp. 387-392), un conjunto de 52 proposiciones consideradas heréticas por el Santo Oficio. Se puede consultar este estudio en la siguiente URL: <http://revistas.ucm.es/index.php/DICE/article/view/DICE0000110353A/12606>

^{av} *profeta*: desconocemos la identidad de este personaje, pese a que su caso tuvo que dejar rastro documental en los archivos inquisitoriales. Difícil parece que su nombre figure en la lista que confeccionó Antón Francesco Cirni Corso, pues su rango militar y social parece bajo (*vid. supra*, cap. 31, p. 34, n. ⁸), aunque su vuelta a España solo puede explicarse por rescate (limitado a personajes de cierta jerarquía) o huida (que se produjeron, y bien pudo formar parte de una de ellas). Para su prisión en Constantinopla junto a Sancho de Leiva y Álvaro de Sande, también el célebre Lope de Figueroa, entre otros, *vid.* cap. 31, “De una discreta determinación”, pp. 67-68. Como es sabido, la religiosidad del XVI en España era compleja, y, en palabras de Augustin Redondo, “en la Castilla del Renacimiento, en que dominan las mentalidades mágicas y en que tienen vieja raigambre las creencias mesiánicas, aparecen diversos apóstoles, profetas y saludadores” (en “Folklore, referencias histórico-sociales y trayectoria narrativa en la prosa castellana del Renacimiento De Pedro de Urdemalas al *Viaje de Turquía* y al *Lazarillo de Tormes*”, *AIH*, Actas IX, 1986, pp. 77 y 83-84); de tal modo, que convendría recordar aquí al Gallo de Mícilo de *El Cróton*, quien en una de sus vidas, en el “Canto IV”, en hábito de beguino, confiesa: “Publiqué adivinar lo que estaba por venir, hallar los perdidos, reconciliar enamorados, descubrir los ladrones, manifestar los tesoros, dar remedio fácil a los enfermos y aun resucitar los muertos. Y, como de mí los hombres tenían noticia, venían luego postrados con mucha humildad a me adorar y besar los pies y a ofrecerme todas sus haciendas, llamándome todos profeta [...] Hallé por el reino de Portugal y Castilla infinitos hombres y mujeres, los cuales, aunque fuesen muy ricos y de los más principales de su república, pero eran tan tímidos supersticiosos que no alzaban los ojos del suelo sin escrupulizar. Eran tan fáciles en el crédito que [...] luego se arrojaban y humillaban al suelo, y venían adorando y ofreciéndose a Dios sin se levantar de allí hasta que el prestigioso cuestor los levantase con su propia mano; y, ansí, estos, como me vían con aquella mi santidad vulpina, fácilmente se me rendían sin poder resistir. Venían a consultar en sus cosas [conmigo], todo lo que debían o querían hacer, y yo les decía que lo consultaría con Dios, y que yo les respondería su divina determinación, y ansí a sus preguntas procuraba yo responder con gran miramiento porque no fuese tomado en palabras por falso y perdiese el crédito. Siempre daba las respuestas dudosas, o con diversos entendimientos, sin nunca responder absolutamente a su intención”; y más adelante, en el “Canto XX”: “permite Dios que vengan unos zarlos, o falsos profetas que con embaimientos, aparencias y falsas demostraciones nos hagan entender cualquiera cosa que nos quieran fingir”, textos que marcan la senda exacta de esta crítica de Zapata a la arraigada credulidad religioso-supersticiosa de su tiempo.

^{aw} *Jesucristo y apóstoles falsos*: desconocemos su identidad, pero sí sabemos, según señala José Manuel Pedrosa en *Los cuentos populares en los Siglos de Oro* (Madrid, Ediciones del Laberinto, 2004, p. 261), que también trataron de estos famosos farsantes (si bien muy escuetamente) obras como el anónimo *Viaje de Turquía* (I, “El Camino de Santiago”), de c. 1556-1558, el *Tratado de la verdadera y falsa profecía* (I, fol. 31v: “Fingidos apóstoles castigados en España”) de Juan de Horozco y Covarrubias, de 1588, en Segovia, y el *Tratado de la tribulación* (II, 15, fol. 253r: “Que algunas veces permite Dios que personas tenidas por santas sean engañadas y engañen a otros”) de Pedro de Ribadeneira, de 1589, en Madrid por Pedro Madrigal, obra que también recoge sucintamente la figura de Magdalena de la Cruz. Bien pudieron estos textos ser conocidos por Zapata, aunque cabe reseñar que el llerenense los supera en extensión, detalles circunstanciales y profundidad analítica. Han analizado y hablado de este caso del falso Cristo y sus doce no menos falsos apóstoles autores como Vicente Beltrán de Heredia, “Un grupo de visionarios y pseudoprofetos durante los últimos años de Felipe II [...]”, *Revista Española de Teología*, 1947, 7, p. 486; Marcel Bataillon, en *Le Docteur Laguna, auteur du Voyage en Turquie*, Paris, Librairie des Éditions Espagnoles, 1958, p. 40; Julio Caro Baroja, en *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Sarpe, 1985, p. 56 y François Delpech, “Devine qui vient dîner ce soir' ou les douze aux galères”, en Augustin Redondo (ed.), *Les parentés fictives en Espagne (XVI^e-XVII^e siècles)*, Paris, La Sorbonne, 1988, pp. 167-187. Este estudio, de alcance más amplio, en *Addendum* (pp. 188-189), confirma la identificación de los engañosos presentados en las tres obras citadas y en nuestra *Varia historia*; y señala, asimismo, la interesante semejanza en la presentación del *modus operandi* de los falsarios entre el relato que ofrece Zapata y el caso que registró Matías Escudero de (1527-1595), cronista de Almonacid de Zurita, en su manuscrita *Relación de casos notables*, ms. 64 y 64b, Biblioteca Pública del Estado de Toledo, “Fondo Borbón-Lorenzana”, Toledo, cap. 922, que sitúa en 1592 en un mesón cerca de Gibraltar. Esta obra hubiera hecho las delicias de nuestro llerenense, aunque difícilmente la pudo conocer, pues apenas un endeble hilo le acerca a este autor y su contexto: la presencia anecdótica en la *Varia historia* del mercedario fray Pedro, natural del también alcarreño municipio de Albalate de Zurita. En todo caso, la analogía pudo deberse a la lectura de un mismo pliego u hoja volandera por parte de los dos autores. Y dejaremos constancia aquí del asombroso parecido personal, intelectual y literario entre el alcarreño Matías Escudero de Cobeña y el extremeño Luis Zapata de Chaves, ciertamente almas gemelas en numerosos aspectos, parecido que queda reflejado no solo en ciertos detalles biográficos (compárense las fechas de nacimiento y deceso), sino especialmente en sus dos misceláneas de naturaleza compilatoria, que calificaremos de gemelares o, a lo menos, de mellizas, fruto de un mismo parto: ambas empapadas de

oralidad por estar relacionadas de un modo u otro con la voz y la lectura; ambas sostenidas sobre un afán microhistoricista muy personal, casi periodístico; ambas preocupadas por la veracidad y el crédito, por deleitar y enseñar; ambas construidas sobre un método de búsqueda y recepción de la información muy semejante y, por supuesto, entre otros aspectos, ambas creadas desde la anécdota como piedra angular. Vid. Juan Catalina García, *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara*, Madrid, Rivadeneyra, 1899, pp. 109-118 [con una breve antología de capítulos]; y Louis Imperiale, “Nuevas observaciones sobre *Relación de casos notables* de Matías Escudero de Cobeña”, *AISO*. Actas V (1999), pp. 723-729.

^{ax} *engañantes*: esta rara voz no aparece recogida en el *D.R.A.E.*, del mismo modo que no figura en el CORDE, ya que la forma correcta sería “engañador”. Procede del participio activo *ingannans*, -antis, del verbo latino vulgar **ingannāre*, formado por analogía con formas como “cantante” o “sonante”.

^{ay} *diablo*: presenta Zapata, revelándose como un atento espectador festivo y teatral, unos sucintos, pero interesantes apuntes sobre la iconografía y caracterización dramática del Diablo en las fiestas y en el teatro áureo popular (“farsas y comedias”), dado lo exiguo de los datos conservados. Plasma en rápidos trazos tres de los elementos configuradores de la figura teatral del demonio durante el XVI, heredados por el teatro barroco: calzas ajustadas pintadas con llamas, colas y cuernos, a los que cabría añadir la barba y un capirote (pintado, posiblemente, de llamas, al estilo de las corozas de los condenados a la hoguera por la Inquisición), tal como ocurría en algunos autos sacramentales primitivos, según señala Ana María Contreras en su tesis doctoral *Los autos de Navidad de Antonio Mira de Amescua: edición crítica y filológica con estudio introductorio*, Granada, Universidad de Granada, 2005, p. 222.

CAPÍTULO 50

^a La fuente de este capítulo parece hallarse en las *Noctes Atticae*, III, 10, ed. Manuel-Antonio Marcos Casquero y Avelino Domínguez García, León, Universidad de León, 2006, I, pp. 189-192, donde Aulo Gelio habla del “poder y virtualidad” del número 7, ofrece diversos y curiosos ejemplos y remite al libro I de *Las imágenes* o *Las Hebdómades* de Varrón.

^b Estos “doce mil sellados”, en Ap 7, 5, corresponden a cada una de las doce tribus, correspondientes a los doce hijos engendrados por el patriarca israelita Jacob según se relata en Gn 29, 32-35, a saber, de mayor a menor: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín. Suman el total de los 144.000 justos que serán salvos en el Juicio Final del Apocalipsis.

^c *Apóstoles*: los doce Apóstoles elegidos directamente por Jesús al principio de su ministerio fueron: Simón (Pedro), Andrés, Santiago el Mayor o de Zebedeo, Juan, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Santiago el Menor o el de Alfeo, Judas Tadeo, Simón el Cananeo o el Zelote y Judas Iscariote.

^d *setenta y dos discípulos*: Lc 10, 1 narra que Jesús, tras elegir a los doce Apóstoles, “designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir”.

^e *cófinos*: latinismo; de la voz latina *cophīnus* deriva *cuévano*: “cesto grande y hondo, poco más ancho de arriba que de abajo, tejido de mimbres, usado especialmente para llevar la uva en el tiempo de la vendimia” (*D.R.A.E.*).

^f Jn 6, 1-15.

^g *setenta y dos intérpretes*: se refiere Zapata a la Versión de los Setenta del Viejo Testamento Hebreo, concretamente, a la legendaria carta apócrifa de Aristeas a su hermano Filocrates, que dice, sustancialmente, lo siguiente: “Ptolomeo II Filadelfo, rey de Egipto (287-47 BC) había establecido recientemente una valiosa biblioteca en Alejandría. Fue persuadido por Demetrio de Falero, bibliotecario jefe, que la enriqueciera con una copia del libro sagrado de los hebreos. Ptolomeo, para ganarse la aprobación popular y por consejo de Aristeas, un oficial de la guardia real, egipcio de nacimiento y pagano de religión, emancipó a 100.000 esclavos en diferentes partes de su reino. Envío delegados, entre los que estaba Aristeas, a Jerusalén para pedir a Eleazar, sumo sacerdote judío, que le proveyera con una copia de la Ley y judíos capaces de traducirla al griego. La embajada tuvo éxito y se le envió una copia ricamente ornamentada de la Ley y setenta y dos israelitas, seis de cada tribu, encargados de ir a Egipto a realizar la voluntad del rey. Fueron recibidos con grandes honores y durante siete días asombraron a todos por la sabiduría que mostraron contestando a setenta y dos preguntas que se les hicieron. A continuación fueron llevados a la solitaria isla de Faros donde comenzaron a trabajar traduciendo la Ley, ayudándose unos a otros y comparando las traducciones a medida que las iban terminando. Al final de setenta y dos días el trabajo estaba completado. La traducción fue leída en presencia de los sacerdotes judíos y de la gente reunida en Alejandría. Todos ellos reconocieron y alabaron su perfecta conformidad con el original hebreo. El rey quedó muy complacido con el trabajo y lo entregó a la biblioteca” (*apud* <http://www.encyclopediacatolica.com/v/versiondelossetenta.htm>). A esta leyenda se le fueron añadiendo detalles como que “los setenta y dos intérpretes fueron inspirados por Dios (Tertuliano, S. Agustín, el

autor de la *Cohortatio ad Graecos* [¿Justino?], y otros); al traducir, ninguno consultó con los otros porque habían sido encerrados en distintas celdas, ya solos, ya de dos en dos, y, cuando sus traducciones se compararon, se vio que coincidían con el texto original y unos con otros en el sentido y en las expresiones empleadas” (*idem*). Esta leyenda, que Zapata da por buena, fue refutada por san Jerónimo, Luis Vives o Scalígero entre otros.

^h *Real Consejo de España*: es el Real Consejo de Castilla, creado en 1385. Constituía la columna vertebral y principal centro de poder, solo por detrás del mismo rey, de la estructura polisindodal de gobierno de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI-XVIII. Los Reyes Católicos lo dotaron de mayor entidad jurídica e institucional y regularon la naturaleza de la composición de sus doce miembros: un presidente (eclesiástico), tres nobles y ocho (o nueve) letrados.

ⁱ Desconocemos en qué fecha fue realizada esta reforma por Felipe II.

^j *Chancillerías de Valladolid y Granada*: la medieval Audiencia Real fue reformada por los Reyes Católicos en 1489 y dividida en dos chancillerías radicadas en Valladolid y Ciudad Real; esta última fue trasladada a Granada en 1505. En su origen, en torno a 1387, bajo el reinado de Juan I de Castilla, constaba de doce miembros: ocho oidores o jueces letrados, dos preladados y dos chancilleros de gracia y justicia que sellaban los documentos. Posteriormente, las Chancillerías estuvieron presididas por un gobernador (o regente), junto a 16 oidores (o jueces de lo civil), tres alcaldes del crimen agrupados en cuatro salas de lo civil, una de lo criminal y otra de los hijosdalgo (exclusivamente para los pleitos de la nobleza).

^k *doce trabajos de Hércules*: a saber, según el orden mitológico tradicional: 1) matar al león de Nemea, 2) matar a la hidra del lago de Lerna, 3) alcanzar a la cierva de Cerinia, 4) capturar al jabalí de Erimanto, 5) limpiar los establos de Augías, 6) acabar con los pájaros del lago Estínfalo, 7) domar al toro salvaje de Creta, 8) robar las yeguas del rey Diomedes de Tracia, 9) vencer a las amazonas y tomar el cinturón mágico de su reina Hipólita, 10) matar a Gerión y robarle sus rebaños, 11) robar las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides y 12) ir a buscar a Cerbero a los infiernos y llevarlo ante Euristeo.

^l Sigue Zapata el listado tradicional de los catecismos de su tiempo, sintetizados por Jerónimo Ripalda en su célebre *Catecismo de la Doctrina Cristiana* de 1616, en Augusta por Cristóbal Mang. San Pablo solo enumera diez frutos del Espíritu en su Carta a los Gálatas (5, 22-23) contenida en la Vulgata: “caritas, gaudium, pax, longanimitas, benignitas, bonitas, fides, mansuetudo, continentia”, a los que se une la castidad; quedan fuera la paciencia y la modestia. Zapata, por otra parte, interpreta (o cambia) la “fides” como “verdad”. Actualmente, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, §1832, afirma que “la tradición de la Iglesia enumera doce: ‘caridad, gozo, paz, paciencia, longanidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad’ (Ga 5, 22-23, vg.)”, de modo que hay que entender que “paciencia” y “modestia” (facetas de la “longanidad” y la “continencia” respectivamente) son frutos añadidos posteriormente al magisterio de san Pablo y que no yerra nuestro autor al traducir “fides” como “verdad” dada la traducción del *Catecismo* como “fidelidad”.

^m Francisco Pizarro: (1478-1541), conquistador, gobernador y marqués (que no de la Conquista, ni de los Atavillos), que murió el 26 de junio de 1541, cuando doce partidarios de Diego de Almagro “el Viejo”, comandados por Juan de Rada, invadían el Palacio de Gobierno en Lima para vengar la muerte de este por orden de su hermano Hernando de Pizarro. Este suceso histórico aparece narrado por diversos cronistas como Francisco López de Gómara (*Historia general de las Indias y Nuevo Mundo*, CXLIV, 1552), Pedro Cieza de León (*Crónica del Perú*, IV parte, libro II: “Guerra de Chupas”, 1553), Agustín de Zárate (*Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, VIII, 1555), Pedro Pizarro (*Relación del Descubrimiento y Conquista del Perú*, 1571), que debieron figurar en la biblioteca de nuestro autor, y, más tardío, el Inca Garcilaso de la Vega (*Comentarios reales*, II parte: “Historia general del Perú”, IV, 1616). Según Gómara, los once compañeros de Rada “fueron Martín de Bilbao, Diego Méndez, Cristóbal de Sosa, Martín Carrillo, Arbolancha, Hinojeros, Narváez, San Millán, Porras, Velázquez, Francisco Núñez”. Es muy posible que este último sea la fuente directa de Zapata, pues fue leído y utilizado por el llerenense en su *Carlo famoso* según Terrón Albarrán, en su ed. facsímil del *Carlo famoso*, Badajoz, Institución “Pedro de Valencia” 1981, pp. XXV-XXVI.

ⁿ *casas [...] astrólogos*: la carta astral está dividida en doce casas, identificadas mediante el correspondiente cardinal u ordinal, que empiezan en el ascendente, indicado también como la casa número uno o primera. Cada una domina una serie de aspectos o niveles concretos de la vida humana y, por ello, representan el escenario específico de nuestra vida en el que se realizan las influencias astrológicas.

^ñ *profetas menores*: “el último libro del canon hebreo de los Profetas se denomina simplemente «los Doce». Agrupa, en efecto, doce opúsculos atribuidos a diferentes profetas. [...] La Iglesia cristiana lo considera como la colección de los doce *Profetas Menores*” (*apud Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1975, p. 1049). Estos son: Amós, Oseas, Miqueas, Sofonías, Nahúm, Habacuc, Ageo, Zacarías, Malaquías, Abdías, Joel y Jonás.

^o *fuelle* [...] *de Comares*: se refiere Zapata al Patio de los Leones de la Alhambra de Granada, que recibe su nombre de la famosa fuente con pila de mármol sostenida por los doce leones citados que ocupa su centro, y no al Patio de Comares o de los Arrayanes, tal como lo conocemos hoy.

^p *Doce Pares de Francia*: Par de Francia fue un título francés de dignidad de origen medieval. Los Pares de Francia fueron un grupo de grandes señores feudales, vasallos directos de la corona de Francia. En su origen se componía de doce Pares: seis Pares eclesiásticos (el arzobispo de Reims y los obispos de Laon, Laugres, Beauvais, Chalons y Noyon) y seis Pares laicos (los duques de Normandía, Borgoña y Guyena, y los condes de Flandes, Tolosa y Champaña). La dignidad de Par era un título de la corona y no un título de nobleza, y fue la fórmula con la que los reyes franceses distinguían a los nobles más importantes del reino. Es muy posible que Zapata tenga en mente, al calificarlos como “famosos” –aparte del poema épico medieval conocido como el *Cantar de Roldán*–, *La historia del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia*, un libro de caballerías, originalmente escrito en francés, cuya traducción al castellano, publicada en Sevilla en 1525, tuvo un notable éxito editorial, conociendo diversas ediciones a lo largo del XVI.

^q *Zodiaco*: “zona o faja celeste por el centro de la cual pasa la Eclíptica. Tiene de 16 a 18 grados de ancho total; indica el espacio en que se contienen los planetas que solo se apartan de la Eclíptica unos 8 grados y comprende los 12 signos, casas o constelaciones que recorre el Sol en su curso anual aparente, a saber, Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis” (*D.R.A.E.*).

^r *equinoccios*: “época en que, por hallarse el Sol sobre el Ecuador, los días son iguales a las noches en toda la Tierra, lo cual sucede anualmente del 20 al 21 de marzo y del 22 al 23 de septiembre” (*D.R.A.E.*). El primero recibe el nombre de Equinoccio Vernal y el segundo, de Equinoccio Otoñal.

^s *línea equinoceal*: línea equinoccial o ecuador terrestre: es una línea imaginaria que circunda completamente la Tierra y que forma parte del sistema global de coordenadas geográficas. Equidista del Polo Norte y el Polo Sur, y corre de este a oeste.

^t *oración*: debe referirse Zapata al rezo nocturno de las Completas, dentro del ciclo de la Liturgia de las Horas u Oficio Divino de la Iglesia Católica.

^u *casamiento de la mujer*: una antigua tradición legal, de origen romano, establecía en doce años la mayoría de edad de la mujer en el mundo occidental cristiano ya desde la Alta Edad Media, por lo que el término *a quo* para el matrimonio femenino debía coincidir con esta fecha.

^v *testamento de la mujer*: derecho legal anejo a la mayoría de edad arriba citada.

^w *hidalgo*: se refiere Zapata a los llamados “hidalgos de bragueta”, es decir, aquellos padres que adquirían el derecho de hidalguía, acompañado de importantes privilegios económicos, por haber engendrado consecutivamente siete hijos varones legítimos llegados a la pubertad (“por sus días”), o doce no consecutivos.

^x *Leyes de las Doce Tablas*: Ley de las Doce Tablas o Ley Decenviral: corpus legal pre-clásico que contenía normas para regular la convivencia del pueblo romano. Fue creado y promulgado en 451-450 a.C., y constituye la ley más importante del pueblo romano. Se redactó, originariamente, en doce *tabulae* de madera, y, posteriormente, en doce planchas de bronce que fueron expuestas en el Foro.

^y *Consejos*: el sistema polisindodal característico del gobierno de la España moderna por los Austrias, basado en el funcionamiento coordinado de diferentes consejos, fue iniciado en 1480 por los Reyes Católicos y su construcción se extendió hasta la década de 1580. En sentido estricto, existían catorce consejos a finales del XVI en la Monarquía Hispánica: a los doce enumerados por Zapata hay que añadir el de Cruzada y el de Navarra, el único que estaba radicado fuera de Madrid.

^z *leguas Madrid-Toledo*: la legua equivale en el antiguo sistema español a 5572’7 metros, por lo que la distancia es de 66872’4 metros, cercana a los 71 kilómetros que separan ambas ciudades. Esta distancia fue (¿es?) materia de coplillas populares, como recogió Bonifacio Gil García en *La fama de Madrid: según la tradición popular, sacada de refranes, coplas, canciones, romances y leyendas de todas las regiones españolas y países hispanoamericanos*, Madrid, Ediciones Acies, 1958, p. 155.

^{aa} *Vizcaya*: entiéndase las Provincias Vascongadas, que abarcaban los actuales territorios históricos vascos de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya.

^{ab} *rey de Nápoles*: en realidad, virrey de Nápoles, ya que este territorio pertenecía a la Corona española, de la que era titular Felipe II en este momento.

^{ac} *celemines*: “medida de capacidad para áridos, que tiene 4 cuartillos y equivale en Castilla a 4,625 litros aproximadamente” (*D.R.A.E.*).

^{ad} *Révena*: Rávena: sobre esta sangrienta batalla apunta Prudencio de Sandoval en su *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V. Primera parte*, I, 45, ed. Pamplona, Bartolomé París, 1618, p. 33: “En el año siguiente de 1512, volvieron con harto coraje a las armas franceses y pontificales. Y los franceses sitiaron la ciudad de Rávena, a la cual fue, luego, a socorrer el campo de la Liga. Y las voluntades y ocasiones llegaron a términos que, con todas sus fuerzas, se dieron una de las más sangrientas y nombradas batallas de Europa, domingo a doce de abril, día de la Resurrección del Hijo de Dios del año de 1512. En la cual, aunque los franceses se tuvieron por vencedores, murieron tantos de su parte, y personas

tan señaladas, con su capitán general, mozo malogrado, monsieur de Foix, que se pudo mucho dudar de la vitoria. [...] Murieron de ambas partes más de veinte mil hombres: y la común opinión es que la mayor parte fue de los franceses”.

^{ae} *arzobispados*: en primer lugar, solo se ofrecen once sedes arzobispaes, lapsus que debe achacarse a alguna de las tachaduras (~~Coybura~~, ¿México?, ¿Lima? *Vid. infra*), que no fue repuesta por nuestro autor; y, en segundo lugar, Zapata olvida (pues no cabe desconocimiento en persona tan bien informada), tanto la antigua sede arzobispal de Tarragona (desde el s. III), como los poderosos arzobispados indios de México, Lima (que quizás aparezcan tachados: *vid. nn.* ⁶⁷ y ⁶⁹) y Santo Domingo, elevados a la dignidad de archidiócesis en 1547, y que deberían figurar, por tanto, en esta relación junto al del Nuevo Reino de Granada, del que fue arzobispo, por cierto, un primo de nuestro autor, el franciscano fray Luis de Zapata de Cárdenas (*vid. cap.* 199, p. 582).

^{af} *Braga*: ciudad situada al noroeste de Portugal, archidiócesis desde el siglo III.

^{ag} *Évora*: ciudad situada al sureste de Portugal, archidiócesis desde 1540.

^{ah} *Nuevo Reino de Granada*: o Nueva Granada: fue el nombre que se le dio a un grupo de provincias coloniales en el norte de Sudamérica, que corresponde, principalmente, a la actual Colombia. Estuvo bajo la jurisdicción de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá (1550-1718), cuya sede fue Santa Fe de Bogotá, durante el dominio español.

^{ai} *galera real*: “embarcación de vela y remo, la más larga de quilla y que calaba menos agua entre las de vela latina” (*D.R.A.E.*). Las galeras comunes de finales del XVI poseían 24 bancos de remeros. El matiz de “real” se debe, seguramente, a que Zapata tenía en mente al buque insignia de una flota de galeras, tal como la Real, galera capitana de Juan de Austria en Lepanto, la más alta ocasión que vieron los siglos.

^{aj} *fusta*: “buque ligero de remos y con uno o dos palos, que se empleaba con frecuencia como explorador” (*D.R.A.E.*).

^{ak} *galeota*: “galera menor, que tenía 16 o 20 remos por banda, y solo un hombre a cada remo. Llevaba dos palos y algunos cañones pequeños” (*D.R.A.E.*).

^{al} *galeaza*: “embarcación, la mayor de las que se usaban de remos y velas. Llevaba tres mástiles, artimón, maestro y trinquete, mientras que las galeras ordinarias carecían de artimón” (*D.R.A.E.*). De origen veneciano, su mayor época de utilización fue durante la segunda mitad del XVI.

^{am} *galeón*: “bajel grande de vela, parecido a la galera y con tres o cuatro palos, en los que orientaban, generalmente, velas de cruz. Los había de guerra y mercantes”. Eran “cada una de las naves de gran porte que, saliendo periódicamente de Cádiz, tocaban en puertos determinados del Nuevo Mundo” (*D.R.A.E.*). Es una derivación de la carraca, pero combinada con la velocidad de la carabela. Los galeones eran barcos de grandes prestaciones, gran tamaño y formidable capacidad de fuego.

^{an} *esquirazo*: *esquiraza*: “antiguo nave de transporte con velas cuadradas” (*D.R.A.E.*).

^{añ} *nao*: “embarcación de cubierta y con velas, en lo cual se distinguía de las barcas; y de las galeras, en que no tenía remos. Las había de guerra y mercantes” (*D.R.A.E.*). Naos, carabelas, urcas y escorchapines formaron parte de la comitiva naval que acompañó al príncipe Felipe desde España a Italia, como señala Calvete de Estrella en su relación del *Felicísimo viaje* (*ed. cit.*, p. 55), y así los vio Zapata.

^{ao} *urca*: “embarcación grande, muy ancha por el centro, y que sirve para el transporte de granos y otros géneros” (*D.R.A.E.*).

^{ap} *carraca*: “antigua nave de transporte de hasta 2000 toneladas, inventada por los italianos” (*D.R.A.E.*).

^{aq} *carabela*: “antigua embarcación muy ligera, larga y estrecha, con una sola cubierta, espolón a proa, popa llana, con tres palos y cofa solo en el mayor, entenas en los tres para velas latinas, y algunas vergas de cruz en el mayor y en el de proa” (*D.R.A.E.*).

^{ar} *zabra*: “buque de dos palos, de cruz, que se usaba en los mares de Vizcaya en la Edad Media y principios de la Moderna” (*D.R.A.E.*).

^{as} *escorchapín*: “embarcación de vela que servía para transportar gente de guerra y bastimentos” (*D.R.A.E.*).

^{at} *bucintoro*: *bucintoro* en italiano, del veneciano *bucino d'oro*, antigua y majestuosa galera profusamente ornamentada y acondicionada para el transporte de numerosas personalidades del que se hacía (y se continúa haciendo) uso exclusivo en Venecia en ciertas ocasiones solemnes, especialmente en la pomposa ceremonia de los esponsales entre el Dux y la mar Adriática, el *Sposalizio del Mare*, celebrado con ocasión de la *Festa della Sensa*, esto es, de la Ascensión, que simbolizaba el primado que tenía la República de Venecia sobre aquel mar.

^{au} *doce frailes* [...] *Santo Sepulcro*: las bulas *Gratias agimus* y *Nuper carissimae* del papa Clemente VI, promulgadas en Aviñón en 1342, ofrecen la constitución jurídica de la “Custodia de Tierra Santa”; se dice en la primera que Sancha, reina de Sicilia, “desde hace un cierto tiempo, ha intentado mantener allí continuamente, a sus expensas, a doce frailes de vuestra Orden para celebrar los Divinos Oficios en el Sepulcro, junto con tres personas seglares para atender a los mismos frailes y para remedio de sus necesidades”, en <http://es.custodia.org/default.asp?id=499>. Se trataba de miembros de la Orden de los Frailes Menores, o franciscanos. Representaban a los doce apóstoles de Cristo, como bien apunta el Gallo de Mícilo en *El Cróton*, Canto IV.

^{av} *cintas*: desconocemos a qué docena de cintas se refiere Zapata.

^{aw} *venados de oro*: desconocemos por completo el sentido de estas palabras, que pudieran apuntar a un hipotético origen y uso heráldicos, pues tres venados de oro aparecen en el escudo de los Almerges. Ahora bien, oscuro es hallar su relación con los jugadores de dados. Mucho más difícil es que esté relacionado con la antigua leyenda bogotana del venado de oro ocultado por los indígenas muiscas o chibchas, que hunde sus raíces en el XVI, tratada por Javier Ocampo López en *Mitos, leyendas y relatos colombianos*, Bogotá, Plaza & Janes, 2006, pp. 61-63.

^{ax} *carga mayor*: el *D.R.A.E.* la define como “la que suele llevar una acémila”, frente a la *carga menor*, “la que puede llevar un asno”. Zapata especifica su peso, fijándolo en 138’024 kilos aproximadamente si aceptamos la arroba como 11’502 kilos, tal como propone la primera acepción del *D.R.A.E.*

^{ay} *veinticuatro*: cada uno de los veinticuatro caballeros que, según el antiguo régimen municipal de origen medieval, gozaban de una veinticuatría y ejercicio de regidores en los ayuntamientos de algunas importantes ciudades de Andalucía, como Jaén, Córdoba, Sevilla o Granada entre otras. Su número variaba sin perder por ello esta denominación histórica.

^{az} Antiguo refrán castellano recogido años más tarde, en 1627, como señala Horsman (p. 155), por Gonzalo de Correas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, en dos versiones: “Doce gallinas y un gallo, comen tanto como un caballo” y “Doce gallinas y un gallo, hacen costa por un caballo”, ed. Madrid, Real Academia Española, 1906, p. 293.

^{ba} *molino de Guadalupe*: *vid. supra*, cap. 40, p. 43, n. ^{af}.

^{bb} *Venus*: en la mitología romana, diosa del amor, la belleza y la fertilidad.

^{bc} *Eneas*: en la mitología griega y romana, héroe de la guerra de Troya, hijo del príncipe troyano (o pastor, según otras versiones) Anquises y de la diosa Afrodita.

^{bd} Virgilio, *Aeneis*, I, 393- 400.

^{be} *partes [...] Varia historia*: como es sabido, Zapata nunca completó la reelaboración y reestructuración, aquí proyectada formalmente, de los múltiples materiales acumulados en su obra, entendida, pues, como borrador. Con todo, algunas marcas (muy imprecisas) de tal proceso se pueden rastrear a lo largo del texto, como se comenta en el estudio de la obra, tomo I: *vid. pp.* 30, n. ⁶⁶; 44; 212, n. ²⁴, y 291, n. ⁴⁹.

^{bf} *teulugías altas de santo Tomás*: debe referirse Zapata, especialmente, a la *Summa theologiae* o *theologica* del teólogo y filósofo italiano santo Tomás de Aquino, doctor de la Iglesia, que constituye la obra más famosa de la teología escolástica medieval y uno de los tratados teológicos más importantes de todos los tiempos. Se percibe en el aserto del llerenense cierta ironía, no exenta de sorna, relativa a la complejidad lógica de la argumentación escolástica que caracteriza a este relevante escrito, en contraposición con la sencillez y humildad temática e intelectual de la *Varia historia*.

CAPÍTULO 51

^a Este extraño cuentecillo no ha merecido gran atención por parte de los editores de la *Varia historia*: apenas ha sido incluido por Carmen Fernández-Daza Álvarez en el volumen *Cuentos extremeños* (Madrid, Castalia, 2003), en su segunda sección, titulada “Cuentos de transmisión oral”, donde figura juntos a otros cinco capítulos de la *Varia historia*: “De un supersticioso caso” [28], “De que el ánimo es muchas veces adivino” [39], “De una osadía de una española como romana” [97], “De elefantes” [116] y “De un buen suceso adjudicado al favor de Nuestra Señora de Guadalupe” [237]. Una historia semejante por su ficcionalidad imposible y su intencionalidad burlesca la presenta Aulo Gelio en sus *Noctes Atticae*, XVI, XI, *ed. cit.*, I, pp. 166-167, donde habla de la curiosa muerte del pueblo de los psilos, debida al divinizado viento Austro, y su lucha en armas contra este.

^b *armas de Orlando*: episodio narrado en la llamada “locura de Orlando”, en el *Orlando furioso*, XXIII, 133-135, *ed. cit.*, p. 792.

^c *quien lo vio*: nótese cómo Zapata difumina su inexistente fuente en un simple intento –un mero juego casi cómico– de presentar como cierto lo que no es sino un cuentecillo ejemplarizante, y ello con escasa preocupación y disimulo dado su sencillo interés didáctico, frente al sumo cuidado que muestra en otras ocasiones en que sospecha de posibles dudas del lector que pudieran dañar su “crédito autorial”. La inquietud, o desazón, que exhibe nuestro autor por ganarse y garantizarse este “crédito autorial”, vale decir, la total confianza del lector oyente en la veracidad de sus palabras, aparece varias veces en la obra, especialmente en sus últimos capítulos: pp. 185, 357, 583, 628, 650 y 680; es, ante todo, una cuestión de orgullo autorial (personal) y estamental (social), como se percibe claramente en estas palabras: “Y esto es cierto, y que diga verdad yo, siendo quien soy, no hay que agradecerme” (p. 583). ¿Recordaría don Luis aquellas palabras de micer Federico en el segundo libro de *El cortesano* de Castiglione, que leyó con fruición en su juventud: “Asimismo digo que es muy necesario que nuestro cortesano se guarde de cobrar

fama de mentiroso y de vano; [...] por eso en su hablar tenga aviso de no decir cosas recias de creer, y calle muchas veces la verdad si pareciere mentira”? (ed. Sergio Fernández, México, UNAM, 1997, p. 199).

CAPÍTULO 52

^a *galeras de Génova*: el condottiero Andrea Doria fue nombrado Almirante de la flota genovesa en 1512, a la edad de 46 años. Tras abandonar el servicio de Génova, en torno a 1521, entra al servicio de los franceses, que deja al ser capturado Francisco I en Pavía; firma un contrato de breve duración con el papa Clemente VII, finalizado el cual, pasó a servir de nuevo al monarca francés, una vez liberado este por Carlos V, como Capitán General de la Flota francesa del Mediterráneo. Como se ve, Doria sirvió al monarca francés en dos etapas, antes y después de su servicio al Papado, dato que no contempla Zapata.

^b *Ascanio Colona*: Ascanio I Colonna (1500-1557), miembro de la poderosa familia de los Colonna, de la rama de Paliano. Fue II duque de Paliano, II conde de Tagliacozzo y Gran Condestable del Reino de Nápoles, entre otros numerosos títulos. En abril de 1528 participó en la defensa de Nápoles, atacada por la flota franco-turca al mando de Filippino Doria (que no su tío Andrea Doria, como apunta Zapata) y Barbaros Hayreddin Paşa; fue herido y hecho prisionero en la batalla naval del Capo d'Orso junto a Alfonso de Ávalos de Aquino, marqués del Vasto. Ambos no solo trataron –como señala Zapata– sino que, al parecer, lograron convencer a Andrea Doria de que se pasase al servicio del Emperador, con el que se entrevistó y formalizó su cambio de campo.

^c *Marqués del Gasto*: vid. cap. 11, “De un fiero encuentro de lanza”, p. 18, n. ^j.

^d *epitafio*: nada sabemos de este epitafio, del que no existe alusión alguna en los textos históricos de los archivos genoveses. El pasaje es oscuro para nosotros: hay que notar que Andrea Doria murió en 1560 en Génova, término *a quo* de tal inscripción; teniendo en cuenta que Zapata visitó la ciudad en 1548, formando parte del séquito del futuro Felipe II durante su “Felicísimo viaje”, se impone la lógica de un segundo viaje a Génova realizado en o a partir de 1560 hasta junio de 1566, fecha de su caída en desgracia y prisión, viaje que, a falta de noticias sólidas, solo podemos calificar de totalmente descartable: debe tratarse de un *lapsus memoriae* por confusión. Por otra parte, Jacopo D’Oria, en su obra *La Chiesa di San Matteo in Genova*, Génova, R. I. de Sordo-Muti, 1860, p. 236, indica que en julio de 1834 se abrió la tumba de Andrea Doria y de su esposa Peretta Usodimare, que descansa en la iglesia genovesa de San Matteo, y que sus restos fueron situados dentro de una urna en cuya tapa se grabó la siguiente inscripción: MAGNI PRINCIPIS ANDREAE D’ORIE PATRIAE PARENTIS OSSA HIC COLLECTA A.D. 1834.

^e En efecto, el 12 de septiembre de 1528, Doria rechazó el título de Dux que le ofrecía la ciudad de Génova tras liberarla del sitio de la flota francesa y ponerla bajo el poder de Carlos V, aceptando, en cambio, el título de *Padre de la Patria*. El Emperador le nombró Almirante Mayor y Gran Canciller del Reino; tres años después, en 1531, le concedió el collar del Toisón de Oro y los títulos de Príncipe de Melfi y Marqués de Tursi.

CAPÍTULO 53

^a *Santo Domingo el Real*: el primer Monasterio de Santo Domingo el Real fue fundado en Madrid por un grupúsculo de frailes dominicos en 1218, y estaba situado en lo que actualmente se conoce como Plaza de Santo Domingo. Fue demolido en 1869. Según la tradición, en él estuvo enterrado el rey Pedro I.

^b *don Pedro*: Pedro I de Castilla (1334-1369), rey de León y de Castilla, apodado el *Cruel* por sus detractores y el *Justiciero* por sus partidarios. Muerto en Montiel (Ciudad Real), sus restos descansaron primeramente en esta localidad manchega; posteriormente, fueron llevados a la Puebla de Alcocer y, desde allí, en 1446, transportados al citado monasterio por su nieta la infanta doña Constanza de Castilla, que además fue priora del mismo durante treinta y ocho años.

^c *Castilla*: Casa de Castilla, también conocida como Casa de Trastámara, una rama colateral de la Casa de Borgoña que fue dinastía de reyes de origen castellano y que se extendió, según el profesor A. Robert Lauer, desde 1252 a 1504, aunque el primer monarca de tal casa fue Enrique II de las Mercedes (desde 1369), matador de Pedro I, siendo Juana la Loca la última reina castellana de tal casa (hasta 1504). Tuvo su panteón en el dicho monasterio madrileño.

^d La emperatriz Isabel de Portugal fue la segunda hija del rey Manuel I de Portugal y de María de Aragón y Castilla, también conocida como María de Trastámara y Trastámara, cuarta hija de los Reyes Católicos, por lo que perteneció a la dinastía de Avís por parte paterna y a la casa de Castilla por parte

materna. Zapata ya trató este augurio de su muerte en su *Carlo famoso*, XLIII, 75 [año de 1539]: “Y aun más, que en el antiguo enterramiento/ en Madrid del linaje de Castilla,/ adonde cuando alguno de este cuento/ muere, se oye rumor a maravilla:/ grande estruendo antes de esto oyó el convento”. Este caso se repite resumido en el cap. 198, “De la miseria humana”, p. 575.

^e *señora*: señala Gonzalo Fernández de Oviedo, fuente directa de Zapata, en su obra *Las Quincuagenas de la nobleza de España*, II, estancia 32, fol. 68v [Mss/2218 de la BNE], en nota marginal que aspostilla el texto principal diciendo: “Muerte de doña María de Cárdenas, que fue enterrada viva”. Se trata de María de Cárdenas Zapata (¿?-a. 1530), dama de Isabel la Católica y de Isabel de Portugal. Fue la primera mujer de Juan de Castilla y Zúñiga (¿?-1540), el Viejo, segundón de los señores de Villavaquerín, comendador santiaguista de la Puebla de Sancho Pérez, gobernador de la provincia de León, alcaide del Real Sitio de Aranjuez, e hija de Pedro Zapata, señor del mayorazgo de los Carabancheles y comendador de Montemolín y Oreja, y de Mencía de la Torre. Reproduce esta información Jerónimo de Quitana en su obra *A la muy antigua, noble y coronada Villa de Madrid: historia de su antigüedad, nobleza y grandeza* (1629), II, 82, fols. 206v-207r. Vid. *supra*, cap. 224, p. 268, n. ^{aa}.

^f *tiniéndola por muerta*: es este el primero de los casos de catalepsia ofrecidos por Zapata. La catalepsia, denominada también “muerte aparente”, es un “accidente nervioso repentino, de índole histérica, que suspende las sensaciones e inmoviliza el cuerpo en cualquier postura en que se le coloque” (*D.R.A.E.*). Puede ser producida por el mal de Parkinson, la epilepsia, la esquizofrenia catatónica o el estrés, entre otros factores inductivos. Quienes lo sufren pueden ser considerados muertos por error y enterrados vivos, como en este caso o en los que se ofrecen en el citado cap. 198, “De la miseria humana”, p. 575, y en el cap. 226, “Del que vivió cuarenta y cuatro años después de haber estado enterrado un día”, p. 642. Este tipo de sucesos aparecen marcados como maravillosos y, por ello, propios de la literatura paradoxográfica. Así, el famoso médico renacentista Gómez Pereira, en el cap. LI, “*De coma*”, de su tratado *Novae veraeque Medicinae* (Medina del Campo, 1558) señaló que algunos enfermos catalépticos de los que tuvo conocimiento corrieron el peligro de ser tomados por muertos y enterrados vivos. Debió ser tema de conversación de moda en el XVI, época de adelantos médicos y difusión escrita de estos en sinergia con un creciente interés por la naturaleza humana y sus extraordinarias curiosidades.

^g Virgilio, *Aeneis*, III, 39-40. Traducción: “porque un triste gemido, ciertamente, se oía desde la tumba”.

^h *capilla de los de Castilla*: fue fundada por Pedro de Castilla, gobernador de Toledo durante el reinado de los Reyes Católicos e hijo natural de Pedro de Castilla de Eril, que fuera obispo de Osma y Palencia, por estar allí enterrado el rey Pedro I, su bisabuelo.

ⁱ El enterramiento en vida en una cámara subterránea situada en el *Campus Sceleratus*, cercano a Roma, con agua y comida para unos pocos días, fue uno de los castigos extremos que sufrieron los vestales por el delito de perder su virginidad, considerada un bien público estrechamente relacionado con la salud y el bienestar del estado de Roma.

^j El proverbio latino se traduce así: “Los dardos previstos hieren menos”. La cita es de Virgilio, *Aeneis*, IV, 419-420. Traducción: “Yo, si pude aguardar a este dolor tan grande, también, hermana, podré aguantarlo”, palabras dedicadas por Dido a su hermana Ana.

^k *Dido*: o Elisa, mítica fundadora y reina de Cartago, hija de Belo (o Muto), rey de Tiro. Es conocida, principalmente, por el relato ofrecido por Virgilio en los cinco primeros cantos de *Aeneis*.

^l *Sumo Pontífice*: Bonifacio IX, llamado Pietro Tomacelli, papa entre 1389 y 1404. No consta, con todo, la participación de este pontífice en el caso apenas presentado por Zapata, aunque es posible que el tribuna eclesiástico florentino que juzgó la causa consultara al Papa dada su complejidad canónica.

^m Se refiere Zapata a un extrañísimo suceso acaecido en Florencia entre 1396-1400: Ginevra degli Amieri, muchacha florentina de linaje noble, amaba a Antonio Rondinelli, cuya familia pertenecía a los *popolani* (o plebeyos), estamento social que en 1343 había atacado a la nobleza florentina; el padre de la joven se opuso a este casamiento y le obligó a esposarse con el noble Francesco Agolanti. En 1400, Ginevra cayó víctima de una epidemia de peste y, dándole su marido por muerta debido a un posible ataque de catalepsia, fue enterrada en el panteón familiar, cercano al Campanile del Duomo; mas despertó al cabo de un tiempo y descubrió que había sido enterrada viva; logró deshacerse de su mortaja y levantar la losa sepulcral, salió a las calles de Florencia y marchó a la casa de su marido, donde fue rechazada, al igual que en la casa de su padre. Entonces decidió acudir a la casa de Antonio Rondinelli, donde fue aceptada y cuidada, así como visitada y reconocida como viva por sus parientes. Contrajo matrimonio con Rondinelli y Agolanti la reclamó como suya, por lo que el caso fue llevado a los tribunales eclesiásticos, cuyos miembros dictaminaron que la joven Amieri era libre de su matrimonio con Francesco Agolanti al haber sido dada por muerta y enterrada, de modo que Ginevra y Antonio pudieron, contra toda esperanza, consumir su amor.

ⁿ *san Pablo*: (¿5-10?-¿58-67? d. C.), el apóstol de los gentiles, llamado Saulo de Tarso antes de su conversión. La cita que sigue se puede leer en 1 Co 7, 39.

ⁿ *Salguero Manosalbas*: poco sabemos de él. Aparece en varias ocasiones en la obra como informador directo de Zapata, con el que mantenía, al parecer, una estrecha amistad sustentada sobre conversaciones relativamente frecuentes. En este capítulo se nos indica que ocupó algún cargo judicial (posiblemente, corregidor) en Valladolid, probablemente en su Chancillería, y en el cap. 96 se nos dice que fue corregidor en Motril (Granada) durante, al menos, los años de 1570 (*vid. caps. 96 y 142, pp. 231 y 367*) y 1590 (*vid. cap. 215, p. 621*), población perteneciente a la taha del Gran Cehel, en la que Zapata poseía tierras y no pocos pleitos, que no dejó de visitar y atender (ambos) en sus últimos años de vida.

^o Virgilio, *Aeneis*, II, 101-102. Traducción: “Mas ¿para qué revuelvo yo estas cosas ingratas en vano, para qué me detengo?”.

^p Nada sabemos de este suceso presentado como rigurosamente auténtico por Zapata, quien identifica claramente su fuente, y que Maxime Chevalier, citando este capítulo, duda si definir como “sonado acontecimiento” o como “sonada tradición” en “Lope frente al cuento tradicional”, *Anuario Lope de Vega*, 1998, 4, pp. 107-114 (reproducido en *Cuento tradicional, Cultura, Literatura (Siglos XVI-XIX)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999, p. 148). Menéndez y Pelayo opta por señalar este capítulo como fuente directa de tres romances, el asturiano de *Doña Ángela*, el portugués de *Doña Águeda Mexía* y otro castellano recogido en Cataluña (*Antología de poetas líricos castellanos*, VII, 2, XLI, p. 399). Por su parte, Aureliano González, en su artículo “Tradicionalización del romance de *La difunta pleiteada*”, *A.I.H. Actas XI* (1992), pp. 33-44 (33), indica que este episodio ha sido situado como antecedente de la comedia atribuida a Lope de Vega titulada *La difunta pleiteada* y del romance homónimo (según el título establecido por María Goyri en *La difunta pleiteada. Estudios de literatura comparada*, Madrid, Victoriano Suárez, 1909). Hay que señalar, además, que ya Lope trató el tema de la “muerta viva” en 1590 en su pieza *Castelvines y Monteses*, inspirada en la célebre novela de Romeo y Julieta de Bandello. Lo cierto, como señaló María Goyri, es que se trata de un tema universal presente en diversas y antiguas tradiciones orientales (así el *Vetalapañcavimsati* hindú y la colección turca *Tutinameh*), en la cuentística italiana de Boccaccio (*Decameron*, X, 4 y la traducción española titulada *Laberinto de amor que hizo en toscano el famoso poeta Juan Bocacio, agora nuevamente traducido en nuestra lengua castellana*, XLIX, “Cuestión XIII”, Sevilla, Andrés de Burgos, 1546, que remite al *Filocolo*, pero que no hemos logrado identificar) y Bandello (*Novelle*, II, 41, ed. digital en “Letteratura italiana Einaudi”, Pianetascuola/Einaudi, pp. 1296-1327, en http://www.letteraturaitaliana.net/pdf/Volume_4/t77.pdf), que debió circular en pliegos sueltos a finales del XVI (según parece sugerir el curioso lector de hojas volanderas que fue Zapata) y que, también, halla eco en las bien conocidas por nuestro autor *Quincuagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo, según indica María Goyri en *op. cit.*, p. 32, n. ³, obra donde se atiende detenidamente este episodio de Zapata (pp. 35-39) y el anterior de la dama de Castilla enterrada viva (pp. 32-35). Y, mucho más allá, pueden vislumbrarse los contornos y los ecos de la historia de “La novia de Anfipolis” narrada en forma de carta por el paradoxógrafo y taumasiógrafo Flegón de Trales en su libro *Sobre de los prodigios*, en la que Filinio, una bella muchacha entregada a la fuerza a un matrimonio infeliz por sus padres, muere de pena, y, después de muerta, es sorprendida en los brazos de su amante Mácales, muriendo por segunda vez (en *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas*, ed. F. Javier Gómez Espelósín, Madrid, Gredos, 1996, pp. 166-170). En fin, reproduce esta historia Pellicer en su edición comentada del *Quijote*, Madrid, Gabriel de Sancha, 1799, V, pp. 388-390, n. ⁹⁹.

CAPÍTULO 54

^a *Gran Capitán*: Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515), noble, político y legendario militar español, I duque de Sessa, Terranova, Andria, Santángelo y Montalto.

^b *musiur de Lutreque*: Odet de Foix (1485-1528), mariscal de Francia, vizconde de Lautrec, conde de Foix, Rethel y Beaufort.

^c *Pedro Navarro*: Pedro Bereterra (1460-1528), también llamado “del Roncal” o “Roncal el Salteador”, conde de Alvetto u Oliveto, corsario, mercenario, marino, militar e ingeniero español. Fue nombrado maese de campo por Fernando el Católico para las “campañas de África”, bajo el mando del cardenal Cisneros, elegido capitán general. Su maestría militar fue decisiva en la conquista de Orán, Bugía y Trípoli en 1509-1510.

^d *Trípol*: Trípoli, ciudad situada al noroeste de Libia, de la que es capital. Fue conquistada por los españoles en 1510 y cedida por el emperador Carlos V, en 1523, a los Caballeros Hospitalarios de San Juan, que habían sido expulsados de Rodas por los turcos. La orden resistió en Trípoli hasta 1551, cuando fueron expulsados de nuevo por los turcos.

^e *Bugía*: ciudad norteña de Argelia, en la costa mediterránea. Fue tomada dos veces por los españoles, en este caso concreto en 1510, y perdida definitivamente en 1558. *Vid. infra*, cap. 75, p. 89, n. ^{ai}.

^f La afirmación de Zapata no es totalmente exacta: el mariscal Odet de Foix, más conocido como Lautrec, y Pedro Navarro, pasado al campo francés por sus desavenencias con Fernando el Católico, lucharon juntos en el sitio de Nápoles de 1528; el primero sí murió de peste, pero el español fue condenado a degollación por Carlos V, suplicio y deshonor que le fue ahorrado por el virrey de Nápoles, el príncipe de Orange Filiberto de Chalons, ya que “fue ahogado entre dos almohadas o estrangulado con cuerda por mano del verdugo”, según relata Pierre de Bordeille, señor de Brantôme, en sus *Mémoires contenant les vies des grands capitaines étrangers*, Leiden, 1665, pp. 119-124.

^g Efectivamente, fue el III Duque de Sessa quien les construyó, 28 años después de su muerte, en 1556, dos soberbios sepulcros de mármol en la capilla del Gran Capitán de la iglesia napolitana de Santa María la Nueva. Trata este hecho con más detenimiento, dentro de un análisis más detallado de la figura de Pedro Navarro, Martín Fernández de Navarrete en su *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, Viuda de Calero, 1854, t. XXV, pp. 399-400.

^h *Cicerón*: Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.), político, filósofo, orador y escritor romano. Es uno de los principales modelos de inspiración para Zapata, cuya admiración por su obra –que bien conocía, pues es uno de los autores más regularmente citados– es muy sentida en todos los aspectos.

ⁱ Plutarco, *Bioi parallēloi*, VI, “Cicerón”, 40, 4-5: “Bajaba a la ciudad raramente y con objeto de cumplimentar a César, y era el primero entre los que proponían otorgarle honores y rivalizaban en decir siempre algo nuevo para elogiar al personaje o sus acciones. Un ejemplo es lo que dijo acerca de las estatuas de Pompeyo, que habían derribado y quitado y César ordenó que las volvieran a erigir; y así se hizo. Cicerón dijo, en efecto, que, con este gesto de benevolencia, César erigía las estatuas de Pompeyo y consolidaba las suyas propias”, en Plutarco, *Vidas paralelas*. VIII. Ed. Carlos Alcalde Martín y Marta González González, Madrid, Gredos, 2010, pp. 285-286. También aparece en el libro V, “Gayo Julio César”, 57, 6, y en *Máximas de romanos*, 205 E, en *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. III, ed. Mercedes López Salvá y M.^a Antonia Medel, Madrid, Gredos, 1987, p. 128. Don Luis, aparte de poder leer cualquiera de las traducciones latinas de los *Moralia*, también tuvo a su disposición la traducción castellana impresa en 1542 por Diego Gracián y Alderete, secretario e intérprete de lenguas de Carlos V y Felipe II, en Alcalá, con el título de *Morales de Plutharco*. Existe una segunda edición de 1571, en Salamaca, que presenta en sus preliminares un encomio del humanista Calvete de Estrella, maestro de Zapata, a Antonio Gracián Dantisco, hijo del anterior.

^j *Terencio*: Publio Terencio Africano (c. 190-159 a. C.), comediógrafo romano.

^k Terencio, *Heauton timorumenos*, I, 77: “*Homo sum: humani nil a me alienum puto*”. Traducción: “Hombre soy, nada de lo humano pienso que me sea ajeno”.

CAPÍTULO 55

^a *muchacho*: nada sabemos de él.

^b Felipe II ejercía como regente de España en el año de 1546. Aunque desconocemos la motivación de su estancia en el Monasterio de Guadalupe, por el que sintió una profunda devoción, esta podría estar relacionada con la muerte en 1545 de su primera esposa, María Manuela de Portugal. Zapata, en cuanto paje del futuro rey, formaba parte de su séquito y, efectivamente, asistiría como testigo presencial a estas extraordinarias demostraciones de cálculo mental del muchacho trujillano.

^c *Trujillo*: municipio situado en la zona central de la provincia de Cáceres.

^d *tarjas*: “pieza de cobre de dos cuartos” o “moneda de vellón, con cinco partes de cobre y una de plata, que mandó acuñar Felipe II, equivalente a un cuartillo de real de plata” (*D.R.A.E.*). Tratándose del año de 1546, parece referirse a la primera acepción, puesto que no fue hasta 1566 cuando la llamada “Pragmática de la Nueva Estampa” puso en circulación las primeras monedas de vellón que portaban el nombre de Felipe II, las cuales solían recibir, en ocasiones, el nombre de “tarjas”. Hasta ese momento, el término “tarjas” aparecía referido a las piezas de vellón de procedencia extranjera, fundamentalmente de Francia y Navarra, ampliamente utilizadas durante el reinado de Carlos V. *Apud* Javier de Santiago Fernández, “El documento monetario de vellón en el reinado de Felipe II: su ordenación y trascendencia”, en *Revista General de Información y Documentación*, 2001, 11, 2, pp. 117-140 (124-125). En <http://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/RGID0101220117A/10265>

^e *Juan de Leganés*: Juan Monge (¿1550?-¿?), por sobrenombre Aticón. Apunta José Fradejas en “Identificación de Juan de Leganés (Nota para *El Buscón*)”, *Revista de Filología Española*, 1995, LXXV, pp.147-148, que en el apartado dedicado a Leganés del tomo VI de las *Relaciones topográficas de los pueblos de España, hechas de orden de Felipe II* se declara “ser cosa rara y notable la memoria que tiene en el contar todo género de reglas de cuenta por sola memoria un hombre simple y pobre, hijo de vecino y natural de este dicho lugar [Leganés], llamado Juan Monge, y por otra parte llamado Aticón, de edad de treinta años, cuya fama es muy notable en todos los reinos y señoríos de su Majestad, como es notorio, porque no sabe letras de leer ni escribir, y no se le pedirá regla que pueda hacer cualquier aritmético por

pluma que este no la haga con gran facilidad sin errar medio cornado, y otrosí más, que la cuenta que una vez le piden y hacen, aunque pasen días y años, si le vuelven a preguntar de ella, la declara sin pensar como si por letra la tuviese ante sus ojos” (VI, fols. 21-26). Siendo una figura real, muy pronto se convirtió en un arquetipo popular significativo por su extraordinaria capacidad de cálculo mental, como lo demuestra esta cita de *El Buscón* de Quevedo: “Los rufianes hicieron la cuenta, y vino a montar de cena solo treinta reales, que no entendiera Juan de Leganés la suma”. Por otra parte, dado que la información relativa a Leganés del citado tomo VI [ms. *J.I.16* en la Biblioteca Real de El Escorial], que data exactamente del 12 de enero de 1580, lo presenta como vivo y que Zapata indica “pocos años ha” que vivía, y escribía en torno a 1592, hay que pensar que murió durante este periodo de 12 años, habiendo nacido en 1550 según se extrae del comentario arriba ofrecido. Finalmente, es probable que Juan de Leganés fuera llamado a la corte por Felipe II al tener noticia de su raro don a través de las *Relaciones topográficas*, por lo que su llegada a Madrid se produciría después de 1580.

^f *Pedro de Argüello*: (¿?), receptor de la Inquisición de Toledo a principios de 1552 y, posteriormente, juez de comisión real de Felipe II. Fue vecino de Borox (Toledo) y perteneció a una familia con una larga y profunda vinculación con el Santo Oficio.

CAPÍTULO 56

^a *Beltrán de la Cueva*: Beltrán III de la Cueva y Castilla (¿?-1612), VI duque de Alburquerque, III marqués de Cuéllar, VI conde de Ledesma y VI conde de Huelma, virrey y capitán general del Reino de Aragón.

^b *Beltrán de la Cueva*: Beltrán II de la Cueva y Toledo, III duque de Alburquerque.

^c *Pedro de la Cueva*: Pedro de la Cueva y Velasco (¿?), señor de la villa de Torre Galindo y de la heredad de Portillejo, comendador santiaguista de la Reina (provincia de León) y, posteriormente, comendador mayor de Alcántara por real cédula de Carlos V del 7 de julio de 1531; además fue general de artillería, mayordomo imperial y consejero del Consejo de Guerra de Carlos V. Pocos datos hay sobre él: desconocemos, por ejemplo, el nombre de su esposa (*vid. infra*, caps. 128, p. 327, y 151, p. 391).

^d *cardenal De la Cueva*: Bartolomé de la Cueva y Toledo (1499-1562), canónigo de la iglesia primada de Toledo, nombrado cardenal presbítero por Paulo III en 1544 con el título *de San Mateo in Merulana*, virrey de Nápoles.

^e *obispo de Jaén*: esta adición de M8 dictada por Zapata es, en realidad, un error, pues no existió ningún obispo de Jaén en la familia De la Cueva durante el siglo XVI. Sí lo fue, de Oviedo, Francisco de la Cueva, hijo de Beltrán III de la Cueva, VI duque de Alburquerque, pero en 1612-1615; así como Alonso II de la Cueva y Benavides, señor de Bedmar, cardenal y obispo de Palestrina y Málaga, mas a mediados del XVII.

^f *Luis de la Cueva*: Luis de la Cueva y Toledo (¿?), comendador de Alhambra y La Solana, caballero de Santiago y capitán de la Guardia Imperial de Carlos V.

^g *hijos suyos*: no pueden ser hijos de Luis de la Cueva, ya que este casó con Juana de Colón y Toledo, con la que tuvo una única hija, llamada María Colón de la Cueva. Es posible que se trate de los dos hijos de Francisco II de la Cueva (*vid. infra*) que murieron niños: Beltrán de la Cueva (de su primer matrimonio con Constanza de Leiva; *vid. infra*, n. ¹) y otro desconocido que murió a los 40 días de nacer (de su segundo matrimonio con María Fernández de Córdoba).

^h *Francisco de la Cueva*: Francisco II Fernández de la Cueva (c. 1510-1563), IV duque de Alburquerque, IV conde de Ledesma, IV conde de Huelma y I marqués de Cuéllar.

ⁱ *padre*: Diego de la Cueva y Toledo (¿?-1551), mayordomo de Carlos V y comendador de Calatrava de Castilnovo y de la Puebla de Sancho Pérez. Confunde Zapata a Francisco II de la Cueva –primogénito y mayorazgo de Beltrán II– con este Diego –hijo de Francisco I de la Cueva y hermano de Beltrán II–, verdadero padre de Beltrán III, quien fue hijo único, nacido del matrimonio de Diego con María de Castilla. Se entiende que le adjudique dos hermanos mayores que nunca tuvo (*vid. supra*).

^j *hermanos mayores*: *vid. supra*, nn. ^g, ⁱ.

^k *Marqués de Cuéllar*: Francisco II Fernández de la Cueva, I marqués de Cuéllar.

^l *hija*: Constanza de Leiva y Fabra (¿?-c. 1511), dama de la emperatriz Isabel de Portugal. Fue hija única.

^m *Antonio de Leiva*: (1480-1536), célebre militar español, I príncipe de Áscoli, duque de Terranova, I marqués de Atella, I conde de Monza, primer gobernador de Milán, miembro de los Consejos de Estado y Guerra, lugarteniente imperial en Italia y generalísimo de la Santa Liga.

ⁿ *Gabriel de la Cueva*: Gabriel III Fernández de la Cueva y Girón (c. 1515-1571), V duque de Alburquerque, II marqués de Cuéllar, V conde de Ledesma y V conde de Huelma, virrey de Navarra y gobernador de Milán (1564-1571).

ⁿ *hija*: María de la Cueva y de la Lama (¿?), primera hija del anterior. Se tituló duquesa de Albuquerque a la muerte de su padre, aun siendo la sucesión de rigurosa agnación, hasta que en 1573 fue declarada la tenuta de los estados a favor de su primo hermano Beltrán III de la Cueva, VI duque de Alburquerque.

^o *hermano mayor*: posiblemente, Juan López Pacheco de Cabrera y Bobadilla. *Vid. infra*.

^p *Pedro de Zúñiga*: es posible que pensara Zapata en Pedro de Zúñiga Avellaneda y Bazán (c. 1540-1574), V conde de Miranda del Castañar, casado con Juana Pacheco de Cabrera, marquesa de la Bañeza hija de Luisa de Cabrera y Bobadilla (¿?-1556), III marquesa de Moya. El pasaje es muy confuso y erróneo, puesto que el Marquesado de Moya requería el apellido Cabrera y Bobadilla por cláusula de fundación del mayorazgo. En la historia de los primeros marqueses de Moya de la familia Cabrera y Bobadilla se documenta un solo caso relativo a un primogénito y heredero del Marquesado de Moya muerto en su infancia, el de Juan López Pacheco de Cabrera y Bobadilla, primer hijo de la citada III marquesa de Moya y de Diego López Pacheco (1503-1556), III marqués de Villena, III duque de Escalona, III conde de Xiquena y VI conde de San Esteban de Gormaz. Tuvieron que morir además otros dos hijos de estos, Diego y Andrés, para que heredara los títulos el cuarto hijo, Francisco López Pacheco de Cabrera y Bobadilla (1532-1574), IV marqués de Villena, IV marqués de Moya y IV duque de Escalona, entre otros títulos. Otra posibilidad, muy poco factible, pasa por Diego de Cabrera y Bobadilla, primogénito de Diego Fernández de Cabrera y Bobadilla, III conde de Chinchón, y de Inés Pacheco, octava hija de la III marquesa de Moya, muerto de niño, aunque sin posibilidades reales de alcanzar el Marquesado de Moya.

^q *Pegaso*: caballo alado de la mitología griega nacido de la sangre derramada por Medusa cuando Perseo le cortó la cabeza.

^r *cabalina fuente*: la fuente Hipocrene, dedicado a las Musas, que brotó en el monte Helicón, en la Beocia, por una coza de Pegaso ordenada por Poseidón para frenar y reducir su crecimiento, pues el monte había comenzado a crecer desmesuradamente, amenazando con llegar al cielo, bajo el efecto de la belleza del canto de las Piérides y las Musas, enfrentadas en un concurso de canto.

^s Dejando aparte el pésimo gusto de la analogía entre ambas coces, desconocemos qué autores cantaron la muerte del primogénito de la casa de los Marqueses de Moya.

^t *Alonso Pimentel*: Alonso II de Pimentel y Pacheco (c. 1470-1530), V conde y II duque de Benavente, IV conde de Mayorga.

^u *hermano mayor*: Luis Pimentel y Pacheco (c. 1470-1497), I marqués de Villafranca del Bierzo. El desgraciado accidente se produjo el 24 de noviembre de 1497 en esta villa madrileña.

^v *Aína*: “por poco” (D.R.A.E.). Lo mismo para “aínas”.

^w *don Pedro*: Pedro I Fernández de Córdoba y Figueroa (1518-1552), IV conde de Feria, mayordomo mayor de Felipe II.

^x *don Lorenzo*: Lorenzo Fernández de Córdoba-Figueroa y Ponce de León (1548-1551), primogénito del anterior.

^y *marquesa de Priego*: Catalina II Fernández de Córdoba-Figueroa y Ponce de León (1547-1574), III marquesa de Priego y IX señora de Aguilar de la Frontera, señora de la Casa de Córdoba.

^z *Juan de Rojas*: Juan de Rojas y Rojas (c. 1485-¿?), llamado “el Marqués Viejo”, I marqués de Poza, que dejó nada menos que siete hijos y seis hijas.

^{aa} *Sancho de Rojas*: Sancho de Rojas y Sarmiento (¿?), primer hijo del anterior, que no sucedió en la casa de Poza por haber muerto en vida de su padre

^{ab} *Luis de Rojas*: Luis de Rojas y Sarmiento (¿?), sexto hijo del Marqués Viejo, capellán mayor de la Capilla Real de Granada.

^{ac} *Pedro Sarmiento*: Pedro de Rojas y Sarmiento (¿?), cuarto hijo del Marqués Viejo, caballero de Alcántara.

^{ad} *Juan de Rojas*: Juan de Rojas y Sarmiento (¿?), tercer hijo del Marqués Viejo, casó, al parecer, en Valencia, donde dejó descendencia, por lo que no parece que fue clérigo como sostiene Zapata. Es posible que se trate de Domingo de Rojas y Sarmiento, séptimo hijo del Marqués Viejo, que ingresó en la Orden de los Hermanos Predicadores.

^{ae} *don Gabriel*: Gabriel de Rojas y Sarmiento (¿?), quinto hijo del Marqués Viejo, barón de Ribarroja.

^{af} *sucesores*: desconocemos el nombre de estos sucesores.

^{ag} *don Sancho*: Sancho de Rojas y Enríquez (¿?-a. 1568), II marqués de Poza. Murió acuchillado en Madrid durante una riña nocturna pocos años antes de la muerte del príncipe Carlos. No dejó descendencia. Este oscuro episodio generó la llamada “Leyenda de Poza”, propalada oralmente por el secretario real Antonio Pérez, en la que acusaba a Felipe II de la muerte del II Marqués de Poza; pasó a formar parte de la Leyenda Negra como rama del complot contra el príncipe Carlos y fue tratada en diversas obras literarias, como, por ejemplo, el *Don Carlos* de Schiller. *Vid.* Emilio J. González García, “*Der Marquis von Posa, Abgeordneter der ganzen Menschheit: Génesis y desarrollo de su leyenda hasta Don Carlos de Friedrich Schiller*”, *Revista de Filología Alemana*, 2001, 9, pp. 85-102.

^{ah} Francisco de Rojas y Córdoba (¿?-1605), III marqués de Poza, alcalde mayor de los Hombres de Armas de Castilla y presidente del Consejo de la Real Hacienda.

^{ai} *Luis Puertocarrero*: Luis Fernández-Portocarrero y Bocanegra (¿?-p. 1528), I conde de Palma del Río, comendador de Azuaga. Casó dos veces: con Leonor Tellez-Girón y de La Vega, de la que tuvo un hijo y una hija, y con Leonor de la Vega y Guzmán, de la que tuvo dos hijos y siete hijas.

^{aj} *tres grandes hijos*: a saber, Luis Portocarrero, II conde de Palma del Río, del primer matrimonio; Antonio Portocarrero de la Vega, I señor de Moclova, y Garcí Laso Portocarrero, señor de Valbuena.

^{ak} *noble conde*: al I conde de Palma del Río le sucedió su primogénito, Luis II Fernández-Portocarrero, II conde de Palma del Río (¿?-1574), en absoluto “hijo ulteriorísimo”.

^{al} *don Diego*: Diego Enríquez de Guzmán y Enríquez de Quiñones (¿?-1550), III conde Alba de Liste.

^{am} *don Enrique*: Enrique Enríquez de Guzmán (c. 1500-1562), IV conde de Alba de Liste, mayordomo mayor de la reina Ana de Austria, marino español.

^{an} *Antonio de Toledo*: Antonio de Toledo (¿?-1579), prior de la Orden de San Juan en León, caballero mayor de Felipe II y consejero de Estado y Guerra. Fue compañero de cautiverio de Cervantes en Argel.

^{añ} *Fadrique Enríquez*: Fadrique Enríquez de Guzmán (¿?), comendador mayor de Alcántara y mayordomo de Felipe II.

^{ao} *Pedro Enríquez*: Pedro Enríquez de Guzmán y Acevedo (1525-1610), I conde de Fuentes de Valdepero, gobernador de Milán, capitán general de Portugal y consejero de Estado.

^{ap} *Diego de Guzmán*: Diego Enríquez de Guzmán (¿?-¿1566?), caballero de San Juan y maestresala de la reina Isabel de Valois.

^{aq} *hermanos y hermanas*: el III Conde de Alba de Liste casó dos veces: con Leonor de Toledo, hija de Fadrique, II duque de Alba, y con Catalina de Toledo; dejó varios hijos además de los citados, entre los que podemos destacar a Fernando de Toledo y Enríquez (c. 1530/31-1585), comendador santiaguista de Montemolín y maestro de campo en Flandes; a María Enríquez de Toledo y Guzmán (*vid. infra*), a Teresa Enríquez de Toledo y Guzmán, casada con el V conde de Osorno, y a Ana Enríquez de Guzmán, casada con un marqués de Cerralvo. A estos, por completar a Zapata, podemos sumar a los que siguen: Bernardina e Isabel (monjas en Alba de Tormes), Antonia (monja en Zamora), Jerónima, Juan (caballero de San Juan), Alonso (clérigo), Enrique (muerto mozo) y Juana.

^{ar} *Duquesa de Alba*: María Enríquez de Toledo y Guzmán (¿?-1583), primera de las hijas del III conde de Alba, casada con Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba.

^{as} *Reina*: Ana de Austria (1549-1580), cuarta esposa de Felipe II, reina consorte de España y archiduquesa de Austria.

^{at} Virgilio, *Aeneis*, I, 33. Traducción: “que faltasen, tan gigantesca era la empresa de volver donde [...]”.

^{au} *don Manuel*: Manuel I de Portugal (1469-1521), apodado “el Afortunado”, rey de Portugal.

^{av} *ocho hijos*: tuvo trece hijos, fruto de sus tres matrimonios, a saber, refiriéndonos únicamente a los varones, que, en realidad, fueron nueve: Miguel da Paz (1498-1500); João III, rey de Portugal; Luís (1506-1555), duque de Beja; Fernando (1507-1534), duque de la Guarda; Afonso (1509-1540), cardenal; Henrique (1512-1580), cardenal y rey de Portugal; Duarte (1515-1540), duque de Guimarães; António (1516: vivió pocos días) y Carlos (1520-1521). Nótese la fugacidad vital de la mayor parte de sus hijos.

^{aw} *don Juan*: Juan III (1502-1557), apodado “el Piadoso”, rey de Portugal. Casó con Catalina de Austria.

^{ax} *diez hijos*: ahora sí acierta Zapata, pues diez fueron sus hijos e hijas, incluido el último, natural; son: Afonso (1516: vivió unos meses); María Manuela (1527-1545), esposa de Felipe II; Isabel (1529: vivió unos meses); Beatriz (1530-1531); Manuel (1531-1537); Filipe (1533-1539); Dinis (1535-1537); João Manuel (1537-1554); António (1539-1540) y Manuel, o Duarte, (1523-1543), tenido antes del matrimonio. El hijo que más vivió fue este último, con una vida de 20 años.

^{ay} Se trata de João Manuel, príncipe de Portugal, quinto hijo varón de Juan III.

^{az} *don Sebastián*: Sebastián I de Portugal (1554-1578), apodado “el Deseado”, rey de Portugal.

^{ba} *don Enrique*: Enrique I de Portugal (31 de enero de 1512-31 de enero de 1580), apodado “el Casto” o “el Rey-Cardenal”, cardenal, regente y rey de Portugal. Fue el sexto hijo varón de Manuel I de Portugal. Actuó como regente de su sobrino-nieto Sebastián I de Portugal, del que fue tío en segundo grado.

^{bb} *doña María*: María Manuela de Portugal (1527-1545), primera hija de Juan III y primera esposa de Felipe II, princesa consorte de Asturias.

^{bc} *don Carlos*: Carlos de Austria o Habsburgo (1545-1568), primogénito de Felipe II y María Manuela, príncipe de Asturias.

^{bd} *rey Enrique*: Enrique I de Portugal. *Vid. supra*. Entre 1580 y 1581 se produjo una tétrada, esto es, cuatro eclipses lunares totales consecutivos, uno de los cuales coincidió con la fecha de su muerte.

^{be} *Enrique*: Enrique de Borgoña (1066-1112), I conde de Portugal (Condado Portucalense). Declaró la independencia del Condado de Portugal respecto al Reino de León, de modo que su hijo Alfonso Enríquez fue el primer monarca independiente de Portugal con el nombre de Alfonso I de Portugal.

^{bf} *veintidós antecesores*: en realidad, Enrique I de Portugal fue el decimoséptimo rey luso, al que siguió un Consejo de Gobernadores del Reino de Portugal que finalizó su labor con la llegada de Felipe II, y ello si desestimamos la opinión de algunos historiadores que afirman que Antonio, prior de Crato, fue rey de Portugal durante un breve periodo de tiempo. En todo caso, las legendarias cuentas de Zapata no son ciertas.

^{bg} *Príamo*: mítico rey de Troya en la época de la Guerra de Troya. Homero, en *La Iliada*, VI, 240-250 y XXIV, 495, narra que tuvo una numerosa progenie, formada por cincuenta hijos y doce hijas, por la que era famoso en la Antigüedad, pero solo nombra veintitrés hijos y dos hijas. Otros autores como Apolodoro, en su *Biblioteca*, III, 12, 5, ed. Javier Arce y Margarita Rodríguez de Sepúlveda, Madrid, Gredos, 1985, pp. 177-179, o Higino, en *Fábulas*, XC, ed. Javier del Hoyo y José Miguel García Ruiz, Madrid, Gredos, 2009, p. 175, hacen variar estas cifras: 53 (o 54, según se considere a Troilo hijo de Apolo o de Príamo) y 55 hijos respectivamente.

^{bh} *Troya*: también llamada Ilión, ciudad histórica y legendaria del Asia Menor, en la actual Turquía, junto al estrecho de los Dardanelos.

^{bi} Estas palabras solo se comprenden en todo su sentido si atendemos a los numerosos y complejos pleitos que entabló Zapata en la última etapa de su vida para recuperar o conservar su menguada y menguante hacienda, roída por las deudas y las obligaciones, algunos de ellos contra su propio hijo y heredero, Francisco Zapata Portocarrero; y nótese la dureza con que parece despachar a su mayorazgo, “incierto heredero extraño”. Vid. Manuel Maldonado Fernández, “Don Luis Zapata de Chaves, III Señor del Estado de Çehel de las Alpujarras y de las Villas de Jubrecelada (Llerena), Ulela y Ulula”, *Revista de estudios extremeños*, 58, 3, 2002, pp. 991-1030.

CAPÍTULO 57

^a *estrellas*: sigue aquí Zapata la astrología judiciaria, que trataba de descubrir la influencia de los astros sobre el destino de los hombres y de las cosas. Se trata, por tanto, de una paraciencia que hay que situar dentro del fenómeno más amplio de las artes adivinatorias. Curiosamente, el llerenense no añade inmediatamente una afirmación del poder absoluto de Dios sobre la conducta y destino de los hombres, hecho que contrasta con otros pasajes de la obra en la que se muestra llamativamente cauto y temeroso de incurrir en ideas que pudieran causarle problemas con la Inquisición u otro tipo de justicia con jurisprudencia sobre este tipo de conceptos. Vid. *infra*, cap. 65, “De un gracioso engaño”, p. 155: “En lo cual todo, a lo que la Santa Iglesia tiene me remito”.

^b *Diego García de Paredes*: (1466-1530), llamado “el Hércules extremeño” o “el Sansón de España” entre otras nominaciones hiperbólicas, militar español, marqués de Cornetta, celeberrimo por su descomunal y temida fuerza, ideal de la *fortitudo*. Zapata, que presta atención a su figura en su *Carlo famoso* siguiendo la *Breve suma*, texto autobiográfico de Diego García de Paredes, lo muestra disputando las armas del difunto Marqués de Pescara a Diego de Urbina en el canto XXVII, fantástica contienda que Lope de Vega dramatizaría en la comedia *La contienda de García de Paredes y el capitán Juan de Urbina*.

^c *Hernando de Paredes*: poco sabemos de él. Debió ser hijo de Sancho de Paredes, hijo del anterior.

^d *dilúcidos intervalos*: el adjetivo no figura en el *D.R.A.E.*, y el *CORDE* apenas documenta dos usos (ambos junto al sustantivo tratado) en dos novelas picarescas de inicios del XVII, la *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache* (1602) de Mateo Luján de Saavedra (el abogado valenciano Juan Martí) y *El guitón Onofre* (1604) de Gregorio González, quienes poseían conocimientos jurídicos. Pero esta expresión fue utilizada durante el XVI en el ámbito médico (y jurídico, como se verá) al tratar la locura, tal como prueba el *Tesoro* de Sebastián de Covarrubias, quien ofrece estas palabras en el lema “loco”: “Entre loco, tonto y bobo hay mucha diferencia, por causarse estas enfermedades de diferentes principios y calidades. [...] y en esto me remito a los médicos. Loco atreguado el que tiene dilúcidos intervalos, haciendo treguas con él la locura. Loco perenal, el que perpetuamente persevera en su locura”, *ed. cit.*, fol 527r; igualmente en la voz “orate”: “el loco que tiene horas, y dilúcidos intervalos, de hora” (fol. 569v). Este uso aparece confirmado por la *Política para corregidores y señores de vasallos* de Jerónimo Castillo de Bobadilla, de 1597: “Lo primero dize la ley, que sean de veynte y seys años los juezes al tiempo que fueren llamados para los cargos, y que no sean mudos, ciegos, ni sordos, ni hombres faltos de juyzio, o de dilucidos intervalos” (ed. Juan Bautista Verdussen, Amberes, 1704, I, XII, 16, p. 133). Existen, además, otros testimonios menores en el ámbito jurídico del XVII-XVIII. Y, finalmente, pero con mayor relevancia, figura una expresión semejante en el *Quijote*, II, 18, de Cervantes, de interesante eco.

^e *Sileno*: en la mitología griega Sileno era un viejo sátiro, mentor de Baco y dios menor de la embriaguez, célebre por sus excesos con el vino, por el que solía estar borracho. En sus momentos de lucidez poseía una sabiduría profunda y el don de la profecía. Se refiere Zapata al gracioso episodio de Sileno atado con una guirnalda por dos muchachos (Cromis y Mnásilo) y una náyade (Egle) en su gruta

mientras estaba borracho, narrado por Virgilio en sus *Eclogae vel Bucolica*, VI, 13-26, en concreto el verso 24: “*Solvite me*”, esto es, “*Soltadme*”, orden dada por Sileno a sus juguetones e inocentes captores. En Virgilio, *Bucólicas. Geórgicas. Apéndice Virgiliano*, ed. José Luis Vidal, Tomás de la Ascensión Recio García y Arturo Soler Ruiz, Madrid, Gredos, 1990, p. 196.

^f *Benito de Cisneros*: (¿?), hijo de Juan Jiménez de Cisneros, primero de los dos hermanos de fray Francisco Jiménez de Cisneros. Fue caballero de Santiago, gentilhombre de boca de Carlos V y señor del mayorazgo de Cisneros. Casó Juan Jiménez de Cisneros con Leonor Zapata, de la casa de los Condes de Barajas y pariente de nuestro autor. Juan de Arguijo recogió algunas de las graciosas locuras atribuidas a Benito de Cisneros en sus *Cuentos*, núms. 302, 404 y 405, donde se le trata lisa y llanamente de loco (en *Obras completas de Juan de Arguijo (1567-1622)*, ed. Stanko B. Vranich, Valencia, Albatros, 1985).

^g *lanzada del padre, el caballo y la mordedura del lobo*: poco sabemos de estas expresiones, que debieron ser populares en el XVI. Sobre la primera, aparece utilizada por fray Luis de Granada en el primer libro de su *Guía de pecadores* (1556), III, 27, 1: “Y al cabo de tantos siglos el hijo que nasce saca la lanzada del padre” (ed. París, Garnier, 1899, p. 292), con un uso idéntico al ofrecido por Zapata. Nada podemos aportar sobre el caballo. Y sobre la última, está referida a una patología cutánea inmunológica conocida desde el siglo XIII como *lupus*, lobo en latín, denominación atribuida al médico salernitano Roggerio dei Frugardi (a. 1140-c. 1195), autor del tratado *Practica Chirurgiae* (c. 1170), a quien sus típicas erupciones faciales le recordaban la mordedura del lobo. Su causa es desconocida todavía, aunque las actuales investigaciones muestran la implicación, tal como sostenía Zapata ya en el XVI, de factores genéticos hereditarios, especialmente en los familiares de primer grado de los enfermos.

^h *Soler*: nada sabemos de este personaje, del que Zapata recibiría noticias por ser de Puebla del Prior, localidad situada en las cercanías de Hornachos (Badajoz), y por su cercanía al convento que sigue.

ⁱ Nada sabemos de su esposa e hijo.

^j *Santa Isabel de Llerena*: convento de clarisas en el momento que relata el relato, fundado en 1496 y desaparecido en 1836.

^k *caballero*: nada sabemos de él, pues Zapata parece ocultar, voluntaria y prudentemente, su identidad. Marcelino Menéndez y Pelayo relacionó esta anécdota con la locura de don Quijote en “*Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote*”, en *Obras Completas de Menéndez Pelayo, VI (Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, I)*, Madrid, CSIC, 1941 (1905), pp. 351: “Si en estos casos de alucinación puede verse el germen de la locura de Quijote, mientras no pasó de los límites del ensueño, ni se mostró fuera de la vida sedentaria, con ellos pudo combinarse otro caso de locura activa y furiosa que don Luis Zapata cuenta en su *Miscelánea* como acaecido en su tiempo, es decir, antes de 1599, en que pasó de esta vida. Un caballero muy manso, muy cuerdo y muy honrado, sale furioso de la corte sin ninguna causa, y comienza a hacer las locuras de Orlando: «arroja por ahí sus vestidos, queda en cueros, mató a un asno a cuchilladas, y andaba con un bastón tras los labradores a palos»”. Margarita Zielinski volvió, años más tarde, a llamar la atención sobre esta interesante concomitancia (*art. cit.*, pp. 396-397). Daniel Eisenberg, por su parte, en *Cervantes y don Quijote* (Madrid, Montesinos, 1993, p. 56] arriesga en atrevido envite la siguiente afirmación: “Como escribió el cortesano Luis Zapata, un autor a quien Cervantes leyó cuidadosamente, «una higa para todos los golpes que fingen de Amadís y los fieros hechos de los gigantes, si hubiese en España quien los de los españoles celebrase»”, que bien podría ampliarse, también, al menos teóricamente, a falta de documentación probatoria, al pasaje tratado. Se trata de una afirmación de muy difícil verificación en lo relativo a la *Varia historia*. Eisenberg, en su estudio (no definitivo) *La biblioteca de Cervantes. Una reconstrucción*, en <http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/cervantes/reconstruction.pdf>, teoriza con la hipotética, pero factible presencia en la perdida biblioteca de Cervantes de dos obras de Luis Zapata de Chaves, a saber: el *Carlo famoso* (n.º 210) y el *Arte poética de Horacio* (n.º 93), sin faltar la alusión (que no afirmación) a una copia manuscrita de la *Varia historia*, no imposible, pero si hartamente improbable, pues no guardamos ninguna noticia de tal copia (o de otras): si Cervantes leyó la *Varia historia* de Zapata, lo hizo con el único manuscrito conservado y conocido en sus manos, lo cual, sin embargo, no exige empíricamente el contacto personal entre ambos autores, auténtica piedra de toque de la demostración fehaciente de sus relaciones e influencias literarias, pues bien podría haberlo consultado de manos del hijo y heredero de nuestro autor, Francisco Zapata, una hipótesis (extraña y muy secundaria, admitámoslo) hasta ahora no formulada según nuestros conocimientos. El encuentro entre Cervantes y Zapata, aunque no documentado ni probado, no puede darse por imposible, y en ese encuentro (démoslo por cierto, pues pudieron encontrarse en Llerena en 1593) sí que resulta imposible de concebir que don Luis no le hablara a Cervantes de su testamento vital, esa *Varia historia* que componía a echa y levanta, así como que le ofreciera su lectura, o que el héroe de Lepanto se la solicitara. Y, ciertamente, no nos gustaría caer en ese “positivismo corto de miras” que, al tratar la cuestión de la intertextualidad y las influencias (sometidas a duda) entre diferentes autores, denuncia Helena Rodríguez Somolinos en *Plutarco. Obras morales y de costumbres X*, Madrid, Gredos, 2003, p. 222, quien reflexiona sobre el espinoso tema de las relaciones

entre obras de diferentes autores (Plutarco y Cicerón concretamente, pero con alcance significativo extensible) y a la socorrida teoría de la fuente compartida, que, para nuestro caso, no sería una, sino un torbellino de fuentes compartidas entre Zapata y Cervantes según la cantidad (y calidad) de las concomitancias, ecos y semejanzas entre la *Varia historia* del primero y la obra del segundo, con mención especial al *Quijote*.

^l *don Alonso*: Alonso de Zúñiga y Sotomayor (1530-1559), IV marqués de Gibraleón, hijo segundogénito de Francisco I de Sotomayor y Portugal y Teresa de Zúñiga y Manrique de Lara (*vid. infra*, cap. 58, p. 78, n. ^e), III duques de Béjar, entre otros muchos títulos.

^m *conde de Benalcázar*: parece referirse a Juan Gutierre de Sotomayor y de Zúñiga (1453-1495), más conocido como fray Juan de la Puebla, II conde de Belalcázar y III vizconde de Puebla de Alcocer, que renunció el condado en su hermano Gutierre (*vid. infra*) para profesar como hermano franciscano.

ⁿ *Luis de Sotomayor*: fray Luis de Sotomayor (¿?), que profesó como fraile franciscano en 1543 en Santa María de los Ángeles, en Hornachuelos (Córdoba), con el nombre de fray Luis de la Cruz. Fue el primogénito de Alonso de Sotomayor y Enriquez (¿?-1544) (*vid. infra*, cap. 146, p. 160, n. ^d), IV conde de Belalcázar y sobrino de fray Juan de la Puebla, quien, como su tío, también renunció al condado para profesar como franciscano. Fray Juan de la Puebla educó al joven Alonso a partir de 1483, tras ceder a su hermano Gutierre, III conde de Belalcázar, el gobierno del condado. Según las convenciones terminológicas de parentesco actuales, fray Luis de Sotomayor no fue nieto de fray Juan de la Puebla, sino lo que hoy entendemos como sobrino nieto.

^ñ *conde de Benalcázar*: su identificación como conde de Belalcázar es muy problemática, pues el único caso que conocemos de profesión en la orden de los dominicos en esta casa nobiliaria fue la de Francisco Diego de Zúñiga y Sotomayor, primogénito y heredero de Francisco Diego López de Zúñiga y Mendoza, V duque de Béjar y VII conde de Belalcázar, que profesó con el nombre de fray Francisco de la Cruz. Pero esta adscripción es imposible, pues Francisco Diego de Zúñiga nunca llegó a ser conde de Belalcázar y su ingreso se dio en 1601, año de la muerte de su padre. No podemos ofrecer una interpretación cronológica aceptable por ahora, según los datos de los que disponemos; en todo caso, media adición posterior ninguna.

^o *mi madre*: María de Portocarrero y Figueroa (¿?-1526), esposa de Francisco Zapata de Chaves, nieta del I Conde de Medellín, que sigue, y hermana de Juan II Portocarrero y Toledo, III conde de Medellín.

^p *conde de Medellín*: Juan I de Portocarrero y Pacheco (¿?), II conde de Medellín.

^q *Leonor Puertocarrero*: Leonor Portocarrero (¿?-1558), prima hermana y primera esposa de nuestro autor, hija de los III Condes de Medellín, Juan II y María Osorio Portocarrero. Lloró su muerte especialmente en el *Carlo famoso*, XII, 11: “Vete con Dios, y en paz, alma hermosa,/ dejando al triste estar con los contentos,/ y si para llorar mi propia cosa,/ pueden algo mis versos y lamentos:/ siempre el mundo tendrá piedad llorosa/ de que este año de mil y de quinientos/ y de cincuenta y ocho, a tres de enero/ perdí a doña Leonor Puertocarrero”, así como en otros pasajes de los cantos XI, XIV-XV y XXII.

^r *don Francisco*: Francisco Zapata y Portocarrero (1558-1627), unigénito de nuestro autor, IV señor del Cehel.

^s *Pedro Puertocarrero*: Pedro Portocarrero y Pacheco (1457-1519), apodado “el Sordo”, VII señor de Moguer y Villanueva del Fresno.

^t *Alonso de Cárdenas*: Alonso de Cárdenas y Portocarrero (¿?-1541), III señor y I conde de la Puebla del Maestre, comendador de Mérida. En realidad, fue el segundo hijo de Pedro Portocarrero, “el Sordo”, quien sí tuvo un nieto llamado Alonso de Cárdenas y Figueroa, tercer hijo del anterior, pero que nunca heredó el título. Montiel lo identifica con el homónimo III Conde de la Puebla del Maestre, biznieto del I Conde y de Juana de Cárdenas (*ed. cit.*, I, p. 381).

^u *Fuenterrabía*: localidad situada en el extremo noreste de Guipúzcoa. En 1521, el rey de Navarra Enrique II, con ayuda de Francia, intenta recuperar su reino, arrebatado en 1512 por Fernando el Católico. El 18 de octubre de 1521, las tropas franco-navarras toman la villa y el castillo de Fuenterrabía tras doce días de asedio. Posteriormente, los castellanos, al mando del condestable de Castilla Íñigo Fernández de Velasco, cercaron la fortaleza, que capituló dos años y medio después, mediante negociación, tras una concesión de amnistía por parte de Carlos V.

^v *señor de título*: desconocemos su identidad, así como las de sus dos hijos.

^w *caballero*: desconocemos su identidad.

^x Como señala Horsman, esta anécdota ha sido relacionada tradicionalmente con el ingeniosísimo poeta Garcí Sánchez de Badajoz (p. 157). Pudiera ofrecer un lejano eco de la conocida facecia que recoge José Frajejas Lebrero en su compilación *Más de mil y un cuentos del Siglo de Oro*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2008, p. 163: “Garcí Sánchez besó las manos al Emperador en Écija, y viéndole así, mal traído, dijo el Emperador a su hermano, el jurado Orellana, que por qué le traía tan roto y descosido. Respondió su hermano que era un perdido, que cuanto le daban hacía pedazos, que no había quien le sufriese. Respondió Garcí Sánchez: –¿Qué le parece a Vuestra Majestad que le he sufrido a este treinta años de necio y no me quiere él a mí sufrir uno de loco?”. Por otra parte, es de admirar la sencilla y elocuente elegancia de este breve pasaje, sostenida sobre un sentido del ritmo

prosístico que poco envidia al metro; nótese las rimas internas y el acertado juego con los valores semántico-temporales de los verbos copulativos “estar” y “ser”, entre otros recursos: *vid.* tomo I de esta tesis, pp. 225-227, para un análisis retórico y estilístico más detallado de este fragmento.

^y *duques de Alba*: la pequeñez de cuerpo de los primeros duques de Alba fue famosa en la época, como lo fue también la escasa estatura del IV almirante de Castilla, que llegó a correr en chistes y coplas, como corrobora el propio Zapata en tres pasajes de la obra: *vid.* caps. 80, p. 189, y 197, pp. 535-536 y 550-551.

^z *madre*: Beatriz Pimentel y Pacheco (¿?-1537), esposa de García Álvarez de Toledo y Zúñiga (¿?-1512), hijo y heredero de Fadrique Álvarez de Toledo, II duque de Alba.

CAPÍTULO 58

^a *lobos cervales*: se trata del lince euroasiático (*Lynx lynx*), cuya piel, blanca en invierno, era y es muy apreciada en peletería. El lince recibe también el nombre de lobo cervario.

^b *Pedro de Cárdenas*: Pedro de Cárdenas y Figueroa (¿?-1573), II conde de la Puebla del Maestre.

^c *zahareño*: “*Cineg.* Dicho de un pájaro bravo: que no se amansa, o que, con mucha dificultad, se domestica” (D.R.A.E.).

^d *Manrique de Zúñiga*: Manrique de Zúñiga y Sotomayor (¿?).

^e *Duquesa de Béjar*: Teresa de Zúñiga y Manrique de Lara (¿?-1531), Grande de España, III duquesa de Béjar y de Plasencia, II marquesa de Ayamonte y de Gibraleón, IV condesa de Bañares.

^f *cugujada*: cogujada: (*Galerida cristata*), “pájaro de la misma familia que la alondra y muy semejante a esta, de la que se distingue por tener en la cabeza un largo moño puntiagudo. Es muy andadora y anida comúnmente en los sembrados” (D.R.A.E.).

^g *onocrótolos*: onocrótalos, o pelícano blanco, vulgar o común (*Pelecanus onocrotalus*). El primero en llamarlo con este nombre, por lo que sabemos, fue Plinio el Viejo en su *Naturalis historia*, X, 131: *Olorum similitudinem onocrotali habent nec distare existimarentur omnino*.

^h *cuervo blanco*: se refiere Zapata al proverbio latino *Albo corvo rarior*, recogido por Juvenal en sus *Saturae*, VII, 202: *felix ille tamen corvo quoque rarior albo*, esto es, “el hombre feliz es más raro que un cuervo blanco”.

ⁱ *Génova*: el trayecto marítimo del “Felicísimo viaje” del príncipe Felipe finalizó el 25 de noviembre de 1548 con el desembarco en esta ciudad italiana, donde fue huésped del almirante Andrea Doria durante dieciséis días. Zapata fue testigo directo del suceso y de la anécdota.

^j *caballero español*: pudiera tratarse de Pedro Álvarez de Osorio (c. 1515-1560), IV marqués de Astorga, V conde de Trastámara, IV conde de Santa Marta de Ortigueira, VII conde de Villalobos y IV alférez mayor del Pendón de la Divisa. La anécdota es sumamente extraña por romper todas las rígidas convenciones sociales de la época, y más ante la presencia real del joven Felipe II y de su vasta corte. Ahora bien, según relata Calvete de Estrella, poco antes de llegar a Génova, la galera *Leona* de Nápoles se abrió toda y naufragó al pasar sobre un bajío. Entre sus moradores iba el citado Pedro Álvarez de Osorio. Con todo, “solo la hacienda y recámara del Marqués se perdió, parte anegada y mucha de ella robada” (*ed. cit.*, p. 41), de modo que este hecho (silenciado u olvidado por Zapata; desconocido para él nos parece imposible) parece explicar esta extraña anécdota recogida como testigo de vista por Zapata.

^k *señor*: desconocemos la identidad de este personaje. Recuerda este misterioso personaje, aunque apenas sea levísimamente y solo por el color característico de su ropa, a la figura de Diego de Miranda, más conocido como “el Caballero del Verde Gabán”, protagonista del cap. 18 de la II parte del *Quijote*.

^l *pantuflos*: “calzado, especie de chinela o zapato sin orejas ni talón, que para mayor comodidad se usa en casa” (D.R.A.E.).

^m Horacio, *De arte poetica liber*, 359, también conocido como *Ars poética* o *Epistola ad Pisones*, *ed. cit.*, p. 404: *indignor quandoque bonus dormitat Homerus*. En la n. ¹⁸¹ se lee: “La frase ya era, tal vez, proverbial, para referirse a los fallos que bastantes críticos advertían en sus obras”.

CAPÍTULO 59

^a *visitas de términos*: eran realizadas en el XVI por los corregidores para tratar los pleitos surgidos por las cuestiones relativas a los términos y jurisdicciones de los territorios municipales o de otras corporaciones; en ellas, como constata Zapata, llevaban consigo aprendices a los que instrúan en las leyes, prácticas, recursos judiciales... Trata sobre ello Jerónimo Castillo de Bobadilla en su *Política para*

corregidores y señores de vasallos, ed. cit., II, V, 9, “Cómo debe el corregidor visitar los términos y lugares de su jurisdicción”, pp. 624-630, obra compuesta entre 1590 y 1595 aproximadamente.

^b *Álvaro de Bazán*: llamado el Viejo (1506-1558), marino español, comendador de Castroverde, II señor de Finelas y Gorafe, I marqués del Viso y capitán general de las Galeras Reales. El Gran Capitán murió en 1515, por lo que Álvaro de Bazán contaría, probablemente, con una edad comprendida entre ocho y nueve años cuando sucedió esta anécdota, en torno a 1514 o 1515 si buscamos el límite cronológico.

^c Parece referirse Zapata al año de 1542, cuando Carlos V, acompañado de su corte, se decidió a reunir en Valladolid una junta de juristas para tratar el problema, la cual condenó el sistema indiano de encomiendas; el Emperador ordenó, igualmente, depurar el Consejo de Indias y la Casa de Contratación.

^d Nótese la ilustre y casi inigualable cadena personal que crea y en la que se inserta Zapata por asociación yuxtapositiva, recurso de auto-reivindicación personal, de auténtica terapia escrita (*vid. infra*, cap. 238, p. 277, n. ^a), que aflorará más adelante en el c. 190, “De una carta para el Duque de Alba”, en el que solapa su triste figura de caído en el desfavor real con la eminente figura del III Duque de Alba, entre otras muchas muestras de menor relevancia, dejadas aparte las personas de Carlos V y Felipe II. Y hay que notar de nuevo la distinción militar de todas estas tres personalidades, que muestra la profunda admiración por las armas de Zapata, ejercicio que posiblemente añoró al final de sus (parcialmente) desaprovechados días.

^e Y Zapata no alcanzó a ser observador de la expulsión decretada por Felipe III en 1609 contra los moriscos, que pareciera tener uno de sus argumentos más sólidos en este mismo capítulo, capítulo de una densidad microhistórica importante pues explicita y contextualiza uno de los antecedentes más antiguos y prestigiosos –por la calidad militar del Gran Capitán y de Álvaro de Bazán– de la teoría del quintacolumnismo morisco. Además, constituyen estas palabras de cierre la muestra más clara y contundente de la voluntad nunca cumplida de Zapata de dar a la imprenta y legar al público lector su *Varia historia*.

CAPÍTULO 60

^a *Narváez*: Luis de Narváez (1490-1547), compositor y vihuelista español al servicio de Carlos V y Felipe II. Formó parte de la comitiva que acompañó a Felipe II en su “Felicísimo viaje”. Y conviene traer a colación unas acertadas palabras sobre la especial relación de Zapata con la música de Carmelo Solís Rodríguez, académico de número y censor de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes: “[...] la importancia de la música en las celebraciones litúrgicas de la capilla de San Juan Bautista, que en la parroquial de La Granada [Llerena] erigiera la familia Zapata. Un nieto del fundador [el licenciado Luis Zapata] don Luis de Zapata y Chaves merece ser recordado como mecenas de músicos y cultivador él mismo del arte de la vihuela. Hombre sensible, en consonancia con el espíritu de la época, admiraba al vihuelista Luis de Narváez, según nos refiere en la *Miscelánea* y gozaba de la amistad de Gregorio Silvestre, músico y poeta al servicio de los Figueroa en la villa de Zafra, que le dedicó un soneto y del que refiere la simpática anécdota de cómo ganó las oposiciones al órgano de la Catedral de Granada. Alonso de Mudarra, racionero de la Seo Hispalense, le dedicó uno de los tres libros de vihuela [*Tres libros de música en cifra para vihuela*], dados a luz en Sevilla en 1546. En sus obras literarias, don Luis da muestras de un conocimiento nada común de la música, especialmente de la vihuela, a la que se refiere en múltiples pasajes del *Libro de cetrería* y en el *Carlo famoso*. Clásico es el texto de la *Miscelánea* en el que, al hablar de las “habilidades de los ciegos”, refiere el caso del genial organista Antonio de Cabezón. Pero Zapata no solo tenía un conocimiento teórico de la música, sino que fue un consumado tañedor de vihuela: en Milán –cuenta el cronista regio Calvete–, formando parte del séquito que acompañó al entonces Príncipe don Felipe en su viaje desde España a los estados de Alemania, el noble llerenense, disfrazado, irrumpe en el sarao tañendo en la vihuela canciones españolas. Tal vez estas canciones de juventud le sirvieran de lenitivo en las horas tristes de su prisión en la Mancha o en la más relajada de Valencia de la Torre, recordándole los días felices pasados en la Corte”, en “La música en la Baja Extremadura”, que se puede consultar en http://nuestramusica.unex.es/nuestra_musica/musihistorica/ZONAS.HTM. El texto de Calvete es el siguiente: “Estando en esto, entraron ocho caballeros de máscara con suavísima música de instrumentos y vihuelas de arco, los cuales eran el Duque de Sesa, el Conde de Cifuentes, don Rodrigo Manuel, don Gabriel de la Cueva, don Luis Zapata, don Sancho de Córdoba, don Diego de Córdoba, don Bernardino de Mendoza, vestidos de unas ropas turquescas hasta en pies, de terciopelo blanco aforradas de tela de oro con unas mangas largas suelta echadas sobre los hombros y hechas en medio unas roscas con sus caperuzas muy altas en punta, turquescas, y muchas plumas en ellas encarnadas y blancas, y en la punta alta de las caperuzas unas cimeras de plumas garzotas muy vistosas” (*ed. cit.*, p. 75).

^b Narváez destaca musicalmente por su trabajo en la polifonía vocal y, especialmente, por sus “diferencias”, esto es, variaciones sobre la partitura original de piezas musicales ya conocidas, algunas de ellas, como se puede ver, “de repente”, las cuales figuran entre las primeras de la historia musical. Esta anécdota es importante como documentación de la calidad, originalidad y valoración coetánea de la creación musical del célebre músico granadino.

CAPÍTULO 61

^a Murió Álvaro de Bazán y Guzmán el 9 de febrero de 1588, cuando preparaba la Grande y Felicísima Armada, más conocida como Armada Invencible, por lo que, como señala Zapata, no se vio obligado a probar su amarga derrota y la futilidad de las etiquetas humanas.

^b *Jorge Manrique*: Jorge Manrique y Figueroa (1440-1479), caballero y palentino.

^c Jorge Manrique, *Coplas a la muerte de su padre*, XXXIII, 385-390, ed. Vicenç Beltrán, Madrid, Real Academia Española/Círculo de Lectores, 2013, p. 130, con dos variaciones: “Después de puesta la vida,/ tantas veces, por su ley,/ al tablero/; después de tan bien servida/ la corona de su rey/ verdadero”.

^d *Viso*: Viso del Marqués, localidad situada al sur de la provincia de Ciudad Real. Antiguamente, se llamó del Puerto y pasó a recibir su actual nombre en honor de Álvaro de Bazán, I Marqués de Santa Cruz de Mudela, pues en él se encontraba su magnífico palacio renacentista, cabeza del marquesado.

^e Aparece este legendario episodio en un romance viejo titulado “En San Pedro de Cardeña está el Cid embalsamado”, vv. 47-50: “El judío, que esto vido,/ muy gran pavor ha cobrado,/ tendido cayó de espaldas,/ amortecido de espanto”, así como en un códice del siglo XV titulado *Libro de las bienandanzas y fortunas*, libro XV, del historiador Lope García de Salazar, conservado en el ms. 2024 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca: “Título del miraglo que Nuestro Señor mostró contra un judío porque trabó de la barba del Cid estando muerto. Siete años después de la muerte del Cid, feciéndose aneversario del Cid, como se acostumbraba cada año, estando todas las gentes a la misa, entró un judío adonde estaba el Cid asentado en su silla, como dicho es, e mirolo a la cara e dijo: —¿Este es el Cid de Vivar que dicen que nunca moro ni cristiano le osó trabar de la barva? E agora veré yo si te trabaré d'ella. E quisiéndole trabar d'ella espiró Dios en el Cid e puso la mano derecha en la espada e sacóla cuanto un palmo; e tan grande ovo el judío el espanto que, dando voces, cayó amortecido. E llegando las gentes allí, falláronlo atordido e vieron al Cid la espada así sacada e maravilláronse. E como el judío recordó, contógelo todo e tornóse cristiano; e llamáronle Diego Gil e viscó allí muy santa vida sirviendo a Dios e al cuerpo del Cid”. Nótese la común semejanza de la expresión relativa al “judío amortecido” en ambos textos.

^f Cicerón, *In Marco Antonium Philippicae orationes*, 2, 28 (en Cicerón, *Discursos. VI. Filípicas*, ed. María José Muñoz Jiménez, Madrid, Gredos, 2006, p. 119). Plutarco lo presenta de una forma genérica, sin destacar la figura de Cicerón, en sus *Bioi parallēloi*, VII, “Bruto”, 18, 7-8.

^g *toma de la Tercera*: vid. *supra*, cap. 21, “De una naval de naves a las islas de los Azores”, p. 27, n. ^c.

^h *dándome cuenta de ello*: vid. *supra*, cap. 59, “Del bien público”, p. 79, n. ^d.

CAPÍTULO 62

^a En el *Pontificale romanum Clementis VIII*, “*De ordinatione subdiaconi*”: “*sed Deo, cui servire regnare est*”. Ed. *Pontificale romanum Clementis VIII*, París, Rolinum Thierry y Eustachium Foucault, 1615, p. 17. **Traducción**: “servir a los cuales es reinar”, catáfora referida a “los reyes”.

^b *conde viejo*: Guillén Peraza de Ayala y Bobadilla (1485-1565), I conde de La Gomera y señor de Lanzarote, Fuerteventura y El Hierro, según relata Francés de Zúñiga en su *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, XLIII, ed. José Antonio Sánchez Paso, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, p. 129: “[...] y como Guillén Peraza, conde de La Gomera, fuese deseoso de servir al Emperador y contentar a musior de Laxao, arremetió con la mayor furia que pudo a tomar la falda al dicho Laxao. Y como Laxao se afrontase de ver llevarse la falda delante del Emperador, porfió tanto que el conde soltase la falda que más no podía ser; y mientras más Laxao porfiaba, el Conde más porfiaba en llevar y tener más recio, de tal manera que Laxao, con lengua flamenca, decía que el diablo llevase tan buen criado. Y de esta manera, porfiando Laxao, como le estirase el Conde, cayó hacia atrás y el Emperador se fue atrás medio cayendo sobre ellos. Dicen los oradores don Juan de Arellano y don Diego de Mendoza y el Conde de Miranda y otros señores notadores de estas Españas que antes ni después otra tal cosa fue vista”. Melchor de Santa Cruz también relata esta anécdota en su *Floresta española*, VI, VI, 2 (ed. María Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, Barcelona, Crítica, 1997, p. 178): “Cuando murió el Rey de Hungría, salió aquel día el Emperador Carlos V con gran luto. Llevávale la falda el conde Nassau. Un caballero, presumiendo de muy cortés, asió de la falda del conde Nassau y llevola hasta que el Conde volvió la cabeza y la vio; y muy enojado le dijo: «¡Soltá, el diablo t'en porte»”.

^c *del buen tiempo*: desconocemos qué quiere sugerir Zapata con esta, pese a todo, oscura expresión. Tal vez, la bondad del carácter del viejo.

^d *loba*: “vestidura talar” (*D.R.A.E.*), muy utilizada como prenda masculina en el XVI.

^e *musiur de Lajao*: Charles de Poupet (c. 1460-1529), señor de La Chaulx (o La Chau), embajador, canciller, procurador, primer sumiller de corps y camarero mayor de Carlos V. Fue privado de su padre Felipe I el Hermoso.

^f *Augusta*: Augsburgo, ciudad imperial situada al norte de Alemania, en el estado libre de Baviera.

^g *señor catalán*: Ferran I Joan Ramon Folc de Cardona (1469-1543), II duque de Cardona y II marqués de Pallars. Fue nombrado caballero del Toisón de Oro en el decimonoveno capítulo de la Orden, celebrado en Barcelona durante los días 5-8 de marzo de 1519.

^h *cincuenta collares*: la cuenta de Zapata no es del todo exacta. La Orden del Toisón de Oro, efectivamente, estuvo siempre restringida a un número limitado de caballeros, primeramente veinticuatro en 1429, cifra que se incrementó a treinta en 1433 y a cincuenta y uno en 1516, norma que era de aplicación en el capítulo de Barcelona. Tal vez nuestro autor excluya de su cómputo el collar maestro de Carlos V.

CAPÍTULO 63

^a *Judas*: Judas Iscariote (?-29/33), uno de los doce apóstoles elegidos por Jesucristo.

^b *mujer / hombre*: desconocemos la identidad de ambos.

^c *Eliseo*: (c. 850-800 a. C.), profeta del Antiguo Testamento. Este milagro se narra en 2 R 2, 14.

^d Un viejo refrán castellano equivalente advierte: “De un mal nacen siete, cuando no veinte”.

^e *mujer*: desconocemos su identidad.

^f *mujer / uno*: desconocemos la identidad de ambos.

^g *Ortega el Galán*: gracioso cuya identidad desconocemos y que debió de ser conocido en el XVI, al menos en tierras de Extremadura y/o Andalucía.

^h *soldado*: cuya identidad desconocemos.

ⁱ *Mérida*: capital de Cáceres, en Extremadura. Luis Zapata, nuestro autor, fue uno de los veinticuatro regidores perpetuos que conformaban el cabildo de esta ciudad, desde su rehabilitación por Felipe II hasta su muerte (1592-1595).

CAPÍTULO 64

^a *Príncipe*: escribiendo en el año de 1592, solo puede referirse Zapata al príncipe de Asturias Felipe, futuro Felipe III, que contaba entonces con 14 años. Llama la atención la –inesperada y levemente forzada– inserción de esta figura real en el encomio y loa de un noble, tal vez como prudente mecanismo compensatorio; y no deben extrañar en Zapata estos puntillosos escrúpulos, pues en varios momentos de la obra asistimos a la confrontación entre nobleza y realeza, casi siempre resuelta a favor de esta.

^b *san Andrés*: uno de los doce apóstoles de Jesucristo. Según una antiquísima tradición cristiana, murió mártir atado a una cruz en forma de aspa en la ciudad de Patras (Grecia).

^b Zapata relató previamente este episodio en su *Libro de cetrería*, ed. cit., vv. 8059-8076, p. 323: “[...] es razón se escriba una hazaña/ de un gran señor de España dignamente./ Conde de Benavente y que parece/ que por esto merece palma y hiedra./ que con una gran piedra en la vejiga./ A la última fatiga conducido/ de ser del mal sorbido u tomar puerto/ trató de ser abierto y puesto al punto./ a un lado el fuego, junto a otro el hierro./ y para el vivo entiero y ministerios/ de los crueles cauterios que oírlo aún pesa./ Se tendió una mesa no queriendo./ que persona temiendo [sic] le estuviese./ y por más que estuviese en tal tormento./ abriéndole el sangriento y crudo acero/ (que tardó un rato el fiero cirujano),/ ni meneó pie, ni mano, ni un gemido/ salió del afligido su leal pecho”. Desconocemos la identidad del médico, concretamente un empírico litotimista, que trató al Conde, llamados popularmente “sacadores de piedras”.

CAPÍTULO 65

^a *mozo*: cuya identidad desconocemos. Se le llama “gallego” líneas abajo en el sentido de “mozo” o “criado”, no como gentilicio.

^b *San Nicolás*: San Nicolás del Puerto, localidad situada en un valle de la comarca Sierra Norte de Sevilla, en las montañas de la Sierra Morena sevillana, al norte de la capital, y, por ello, muy expuesto al ataque de bandoleros durante el siglo XVI.

^e *regidor*: cuya identidad desconocemos, así como la de su mujer y deudos.

^d *Constantina*: municipio situado al norte de la provincia de Sevilla, cerca de San Nicolás del Puerto.

^e *Isaac*: patriarca israelita, hijo del patriarca Abraham (vid. cap. 174, p. 455).

^f *Esau*: primogénito y heredero de Isaac hasta que vendió su preeminencia a su hermano Jacob.

^g El episodio se relata en Gn 27.

^h *simonía*: “compra o venta deliberada de cosas espirituales, como los sacramentos y sacramentales, o temporales inseparablemente anejas a las espirituales, como las prebendas y beneficios eclesiásticos” (D.R.A.E.). La voz procede de Simón el Mago, o de Gitta, personaje asociado al gnosticismo que aparece en Hch 8, 9-24 y en otros textos patrísticos y apócrifos.

ⁱ Lc 27, 3-10.

^j Nótese la prudencia bien sentada y medida de Zapata, que la rica habla popular definiría como “poner la venda antes de la herida” y nosotros como mera “profilaxis intelectual” al tratar un tema religioso susceptible de polémica (que prueba, además, la intención de Zapata de publicar su obra y someterla a la censura previa). Técnicamente, tenemos aquí un ejemplo palmario del conocido efecto disuasorio o preventivo del Tribunal de la Santa Inquisición, en un estadio inmediatamente previo a la autocensura. Este mecanismo de protección por parte de Zapata tornará a aparecer en varios pasajes de la obra, de forma radicalmente explícita, a nuestro parecer, en el tachado del capítulo dedicado a las brujas de Navarra (*vid. supra*, cap. 49, p. 113, n. ¹²²), que nuestro autor desechó rápidamente tras haber escrito apenas unas líneas, en las que mostraba, primeramente, sus dudas sobre las extrañas experiencias confesadas por las brujas y, después, afirmaba la veracidad del suceso brujeil acaecido en Navarra y juzgado por la Inquisición. Este caso no es fácil de identificar, pues fueron varios los procesos por brujería que incoó y juzgó el Santo Oficio en aquellas tierras durante el XVI, a saber: olas brujeiles de 1525 y 1539-1540, 1560 (Graciana Belza, de Vidángoz), 1569 (Pedro de Lecumberri, de Burgui), 1570 (en Pamplona), 1575 (procesos en cadena; destaca el de María Johan de Anocfbar) y 1595 (contra varios habitantes de Inza, que Zapata tal vez pudo conocer, pero que descartamos por la cronología de creación de la *Varia historia*). *Vid.* Florencio Idoate Iragui, “La brujería en Navarra”, *I Congreso de Aragón de Etnología y Antropología*, Zaragoza, IFC-CET, 1981, pp. 61-66.

CAPÍTULO 66

^a *El Pardo*: Palacio Real de El Pardo, situado en el monte homónimo, que se extiende al norte de Madrid. En su origen fue un castillo medieval construido por Enrique III de Castilla, que Carlos V ordenó derribar y reconstruir en 1553, obra que finalizó Felipe II en 1558.

^b *caballero*: desconocemos su identidad.

^c *viroxada*: herida o golpe de virote, “especie de saeta guarnecida con un casquillo” (*D.R.A.E.*).

^d *Diego de Bobadilla*: Diego Fernández de Cabrera y Bobadilla (¿?), III conde de Chinchón, tesorero general de la Casa de Moneda y de Aragón, consejero de Estado, Guerra e Italia, mayordomo, embajador y privado de Felipe II.

^e *Vid.* cap. 65, p. 155: “un poco que difiere una cosa, difiere harto”, para un planteamiento semejante.

CAPÍTULO 67

^a Desconocemos en qué obra trató Zapata este tema, que no ha aparecido hasta ahora en la *Varia historia*. Parece que él mismo duda de la situación del pasaje.

^b *Catalina Hernández de Córdoba*: Catalina I Fernández de Córdoba y Enríquez (1502-1569), II marquesa de Priego y señora de las Casas de Córdoba y Aguilar de la Frontera. Casó con Lorenzo Suárez de Figueroa, III conde de Feria. Fue madre de Pedro Fernández de Córdoba, IV conde de Feria, y de los que siguen.

^c *Gómez de Figueroa*: Gómez III Suárez de Figueroa (1523-1571), V conde de Feria y I duque de Feria, consejero de Estado y Guerra, capitán de la Guardia Española y embajador de Felipe II en Inglaterra. Fue el segundo hijo de la II anterior.

^d *Alonso de Aguilar*: Alfonso Fernández de Córdoba y Figueroa (¿?-1589), llamado también Juan Matías de Córdoba y Figueroa, III marqués consorte de Priego, I marqués de Villafranca de Córdoba y comendador de Manzanares. Casó con Catalina II Fernández de Córdoba y Ponce de León, III marquesa de Priego. Fue el tercer hijo de Catalina I, II marquesa de Priego.

^e *hijos*: a los que cita Zapata, Pedro, Gómez y Alonso, hay que añadir a María, II duquesa consorte de Arcos de la Frontera; Antonio, cardenal y canónigo de la catedral de Córdoba, y Lorenzo, obispo de Sigüenza.

^f *Montilla*: localidad situada al sur de la provincia de Córdoba.

^g *Zafra*: municipio situado al suroeste de la provincia de Badajoz.

^h Ovidio, *Metamorphoses*, II, 846-847. Traducción: “No bien se avienen ni conviven en una misma sede la majestad y el amor”.

CAPÍTULO 68

^a *italiano*: desconocemos su identidad.

^b *Pío Quinto*: san Pío V (1504-1572), Antonio Michele Ghislieri, dominico, papa (1566-1572).

^c *Guardia*: la Guardia Suiza Pontificia, instaurada el 21 de enero de 1506 por el papa Julio II.

^d *herrero*: desconocemos su identidad.

CAPÍTULO 69

^a Es un proverbio latino. Así aparece en la *Epistula II ad Lollium Maximum*, 57, de Horacio, *ed. cit.*, p. 246. Traducción: “Al envidioso afilásele el gesto y crécele el ojo”, o bien, “El envidioso es de mala condición, que por dañar a otro quiere su perdición” (*apud. Diccionario Akal del Refranero latino*, ed. Jesús Cantera Ortiz de Urbina, Madrid, Akal, 2005, pp. 114 y 254).

^b *cuartana*: “calentura, casi siempre de origen palúdico, que entra con frío, de cuatro en cuatro días” (*D.R.A.E.*).

^c *Sinón*: guerrero griego que engañó y persuadió a los troyanos de introducir dentro de las murallas de Ilión el caballo de madera construido por orden de Ulises y que albergaba en su interior soldados aqueos. Tras ser liberado, incendió la ciudad. El episodio es narrado por Homero en el canto VIII de *La Odisea* y citado por Virgilio en *Aeneis*, II, 77.

^d Es el Sacro Catino de la Última Cena, ya presentado por Zapata (*vid.* cap. 9, p. 26). El episodio evangélico se relata en Mt 26, 20-25.

^e Jn 13, 1-11.

^f *Lázaro*: personaje evangélico, amigo de Jesús. Su muerte y resurrección se narra en Jn 11, 1-44.

^g *Mauricio*: Moritz von Sachsen (1521-1553), duque de Sajonia-Meissen y príncipe-elector de Sajonia del Sacro Imperio Romano Germánico. Carlos V le concedió el ducado en 1541 y el principado-electorado en 1547.

^h *Éspluc*: Innsbruck, ciudad del oeste de Austria, capital del estado de Tirol. La traición de Mauricio de Sajonia fue conocida por el Emperador el 19 de mayo de 1552.

CAPÍTULO 70

^a *león real*: años después de la victoria de Lepanto, se comentaba por todo Nápoles la excentricidad de Juan de Austria, quien, en lugar de pasearse por sus calles con un perro de compañía, lo hacía con un león domesticado que había traído de Argel y que perteneció al rey Muley Hamida, obtenido como botín durante la campaña contra Túnez de 1573-74 (en la que participó Cervantes), y al que había bautizado, efectivamente, como Austria. Si bien Zapata no lo pudo contemplar, el caso corría de boca en boca por toda España, en la que se asociaba el sometimiento del león, símbolo de la majestad real, con la ambición y grandeza de Juan de Austria, quien albergó durante muchos años la aspiración de ser rey. El hijo natural de Carlos V llegó incluso a presentarse como *El Caballero del León* en varias cartas a sus amigos íntimos Rodrigo de Mendoza, hermano segundo del Duque del Infantado y señor de Lodosa, Juan Hurtado de Mendoza Rojas y Guzmán, II conde de Orgaz, y Juan Andrea Doria (Nápoles, 14 de febrero de 1578). En fin, es el león que puede contemplarse echado y sometido bajo el bastón de mando en la esquina inferior izquierda del retrato que Juan Pantoja de la Cruz o Sofonisba Anguissola, u otro pintor de corte, realizaron de Juan de Austria, conservado en El Escorial. Recogen esta historia varios autores: primeramente, Gonzalo Argote de Molina, en su *Discurso sobre el libro de la montería*, Sevilla, Andrea Pescioni, 1582, XXX (ed. Gutiérrez de la Vega, *Biblioteca Venatoria*, Madrid, Tello, 1877, IV, p. 60, posible fuente escrita directa de este capítulo; Baltasar Porreño, en su *Historia del serenísimo señor don Juan de Austria* (c. 1627), ed. Antonio Rodríguez Villa, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1899, p. 140, apunta que fue domesticado por el propio don Juan, extremo que no resulta veraz, pues ya estaba domesticado en mayor o menor grado en la corte de Muley Hamida, como se señala en Fernando Arroyo (coord.), *Hispania incognita*, Madrid, Aguilar-Grupo Santillana, 2006, cap. XVII: “Leyendas medievales y renacentistas”: “El león de don Juan de Austria”, pp. 281-283; y, destacadamente, Luis Español, *Los leones del Quijote: de Juan de Austria a Guzmán el Bueno*, Madrid, Cersa, 2005, puntos 1.6.-1.6.3. y 1.7.-1.7.3., en los que aborda la figura de Juan de Austria y su famoso león manso (que bien conoció Cervantes y en el que difícilmente dejó de inspirarse para su episodio de los leones enjaulados: II, 17), las

fuentes de este, entre ellas este capítulo 70, otros leones de la miscelánea y la cuestión del hipotético conocimiento de la *Varia historia* por parte de Cervantes.

^b Juan de Austria fue nombrado gobernador general de los Países Bajos por Felipe II tras la muerte de Luis de Requesens, acaecida en Bruselas el 5 de marzo de 1576.

^c Jn 19, 35. Traducción: “y el que lo vio ofreció testimonio, y sabemos que su testimonio es verdadero”.

CAPÍTULO 71

^a *Isabel de Ingalaterra*: Isabel I de Inglaterra (1533-1603), reina de Inglaterra e Irlanda.

^b *al Rey [...] deshizo*: este hipérbaton inesperado y abrupto, excesivo para el estilo dominante y característico de la obra, constituye un buen ejemplo del peculiar trabajo de creación de la *Varia historia*, fluctuante entre los polos de la oralidad y la escritura, pues responde a la composición *de repente*, sustentada sobre la fluidez improvisada de la memoria que fluye hacia la fosilización de la letra.

^c Virgilio, *Aeneis*, I, 364. Traducción: “por mar; una mujer fue el caudillo de los hechos”.

^d *Francisco Draque*: sir Francis Drake (c. 1540-1596), navegante, corsario, pirata, comerciante de esclavos, saqueador y vicealmirante inglés de la Royal Navy, conocido en España como “el Draque”.

^e Desconocemos la fuente de este episodio. Recuerda, con todo, ligeramente, al gallo desplumado que el genial Diógenes de Sinope echó a los pies del sorprendido Platón en el ágora de Atenas tras salir este de la Academia, quien había definido justo antes al hombre como un animal bípedo implume, según relata Diógenes Laercio en sus *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VI, 40, ed. Carlos García Gual, Madrid, Alianza, 2007, p. 297.

^f *nucir*: “dañar” (D.R.A.E.). La historia, en realidad, es algo más compleja. Confiada por la victoria sobre la Armada Invencible, en 1589, Isabel I ordenó una expedición contra España con el objetivo de acabar con los restos de la flota española del Atlántico en sus bases de La Coruña, San Sebastián y Santander e incitar a Portugal a un levantamiento en contra de Felipe II. Sin embargo, esta expedición, conocida como la Armada Inglesa o Contraarmada, resultó desastrosa, ya que fue incapaz de tomar dicha ciudad y de iniciar el fuego de la rebelión lusa. A raíz de ello, Drake decidió comenzar una campaña dirigida a asaltar las naves y robar los tesoros de la Flota de Indias.

CAPÍTULO 72

^a *espeluzar*: despeluzar: “erizar el cabello, generalmente por horror o miedo” (D.R.A.E.).

^b *Cañerín*: el Cañarí (¿?), famoso cabecilla o “capitán negro” de una banda de monfíes, esto es, moriscos que formaban parte de las cuadrillas de salteadores de Andalucía después de completada la Reconquista. Desarrolló su actividad en las Alpujarras durante la segunda mitad del XVI. Fue uno de los levantados al inicio de la revuelta de los moriscos granadinos. Recoge su figura y hechos Ginés Pérez de Hita en sus *Guerras civiles de Granada*, parte II, *editio princeps* de 1595, que aparentemente, como se dijo, no pudo constituirse en fuente de este capítulo, lo cual es extensivo –con matices y dudas que anotaremos– a otras crónicas o relaciones de la revuelta morisca como la *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada* de Mármol de Carvajal (1600) (pero *vid. supra*, cap. 40, n. ^{dd}, p. 49 en estas mismas notas) o la *Historia de la Guerra de Granada* de Diego Hurtado de Mendoza (1610), obra esta última que, puntualizando, circuló manuscrita durante largo tiempo, por lo que no se puede afirmar tajantemente que no fue leída y consultada por Zapata. De Pérez de Hita lo recoge Jiménez de Enciso para su *Comedia famosa de Juan Latino*, en la que Cañerí, es presentado como un *negro*, pero según el *topos* renacentista del salvaje: “con una piel de león,/ un pino en vez de bastón,/ barba larga y fiero el rostro”. *Vid.* Baltasar Fra Molinero, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Siglo XXI, 1995, pp. 132.

^c *Arroba*: Pedro Arroba (¿?-1537), famoso cabecilla granadino de una cuadrilla de monfíes de las Alpujarras durante la primera mitad del XVI. También recogido por Pérez de Hita, *ídem*.

^d *oidores y alcaldes*: reproducimos la nota ofrecida por Montiel: “Los alcaldes de Casa y Corte eran cuatro y no tenían jurisdicción más allá de cinco leguas [*vid.* cap. 199, p. 588] del lugar donde residiere la Corte. Entendían en asuntos civiles y criminales, y contra sus sentencias no había recurso, sino en lo civil ante el rey y el Consejo, estando este en el lugar donde el asunto se determinare, y si el Consejo se marchaba de allí sin resolver, iba el pleito a la Audiencia. Otra clase de alcaldes eran los alcaldes mayores de los adelantamientos y merindades. La categoría inferior en el orden judicial estaba constituida por los alcaldes o jueces de los pueblos, que juzgaban en primera instancia, bien fuesen nombrados por el rey, bien elegidos en los pueblos como jueces foreros. Según las *Ordenanzas de Medina del Campo* de 1489,

en cada una de las Chancillerías de Valladolid y Granada debía haber tres alcaldes distintos de los anteriores. A estos se les llamaba “alcaldes del crimen”. Su cargo, lo mismo que el de los “oidores”, era anual. Conocían de los procesos criminales. Los asuntos civiles correspondían a los oidores de dichas Audiencias”, *ed. cit.*, I, p. 392.

^e Cuenta Bernard Vincent que Arroba provocó un intenso revuelo al herir “en plena ciudad de Granada a Avellaneda, presidente de la Chancillería. En total, el alcalde de la Chancillería habría detenido, durante los años que precedieron a la revuelta de 1568, a más de 60 bandidos”; en “El bandolerismo morisco en Andalucía (S. XVI)”, *Awraq*, 1981, IV, pp. 167-178, que se puede consultar en la siguiente página web: <http://www.alyamiah.com/cema/modules.php?file=article&name=News&sid=55>, versión ampliada del artículo “Les bandits morisques en Andalousie au XVI^e siècle”, *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, 1974, pp. 389-400; también en su estudio *El río morisco*, Valencia, Universitat de València, 2006, p. 72. Este Avellaneda fue Diego de Avellaneda, que fue, además, obispo de Tuy. Antes, Pedro Arroba y sus monfies había logrado asesinar delante de la puerta de Guadix de Granada al noble Valdivia (*ibídem*).

^f *Fuente de la Teja*: situada en el valle del Darro, cerca del nacimiento del río que le da nombre en el Parque Natural de la Sierra de Huétor, en el centro de la provincia de Granada y cerca de la capital.

^g *Capitán General*: Íñigo López Hurtado de Mendoza (1512-1580), IV conde de Tendilla, III marqués de Mondéjar, capitán general del Reino de Granada hasta 1569, cuando fue sustituido por Juan de Austria por mandato de Felipe II, alcaide de la Alhambra y virrey de Nápoles.

^h *Soto de Roma*: antigua y extensa propiedad rural de los reyes nazaríes de Granada utilizada como coto de caza y lugar de recreo, situada cerca de Fuente Vaqueros.

ⁱ *Antonio Roca*: Antoni Roca (?-1546), legendario bandolero profesional catalán. Las cifras que aporta Zapata no son exageradas, pues, según el profesor de Historia Contemporánea de la Universitat de Barcelona Ángel Casáis, “llegó a tener a sus órdenes a unos 1500-3000 hombres”. Procedía de una familia acomodada de Organyá (Alt Urgell, Lérida) y fue ordenado sacerdote antes de iniciar su carrera como bandolero.

^j *Monzón*: se refiere, muy probablemente, Zapata a la estadía de Carlos V en esta localidad aragonesa desde el 10 de agosto hasta el 19 de noviembre de 1537 para celebrar cortes.

^k *doblando la cernina*: la R.A.E., en su inicial *Diccionario de autoridades*, definía la voz “anatocismo” como “la usura de usura, interés de interés, ganancia que los mercaderes llaman vulgarmente «a la cernina y gallerín»”, de modo que esta expresión, al igual que “gallerín”, significa ir doblando una cantidad en progresión geométrica (*apud* Pedro Lira Urquieta, *Estudios sobre vocabulario*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1973, p. 54), así el evangelizador, cosmógrafo y embajador fray Martín de Rada en una carta fechada el 16 de julio de 1577: “Y en toda esta tierra, los préstamos todos van a usura no como quiera, sino doblando la parada a la cernina”. “Cernina” es voz de etimología oscura.

^l *manga*: “partida o destacamento de gente armada” (*D.R.A.E.*).

^m *Marqués de Aguilar*: Juan I Fernández Manrique de Lara, III marqués de Aguilar de Campoo, virrey de Cataluña (1543-1554).

ⁿ *oficina de Vulcano*: donoso circunloquio el de Zapata, si no fuera porque se refiere a los horribles instrumentos de tortura, incluida una fragua para calentar las tenazas al rojo vivo con fuego, dominio del dios mitológico griego.

^o Traicionado por sus hombres de confianza, Antoni Roca fue condenado a torturas y pena de muerte; sus miembros descuartizados fueron colgados de la puerta principal de Barcelona el 26 de junio de 1546. Su cruel muerte corrió en pliegos de coplas populares y Lope de Vega le dedicó, cincuenta años después, pese a las dudas de Morley, una comedia titulada *Antonio Roca*, subtitulada por Pedro Lanini y Sagredo como *La muerte más venturosa* según indicó Ramón Pérez de Ayala en *Las máscaras*, Madrid, Calleja, 1919, II, “Teatro de justicia y ladrones”, pp. 62-77 (75).

^ñ Sal 114, 6. Traducción: “de lo que los montes exultaron como carneros, y las colinas, como corderos de ovejas”.

CAPÍTULO 73

^a *Reino de Hungría*: tras la conquista de Belgrado, Rodas y Budapest, Solimán el Magnífico sitió Viena en 1529 y volvió a intentarlo en 1532 sin éxito, pues no pudo alcanzar la capital austriaca.

^b *Rodas*: la isla de Rodas, la más extensa del Dodecaneso, situada frente al sur de la costa de Turquía, cayó en manos turcas el 25 de diciembre de 1522.

^c *Buda*: Buda y Pest, núcleos poblacionales a ambos lados del río Danubio que forman la actual capital de Hungría, fueron conquistadas casi totalmente por los turcos en 1526, puesto que Buda no lo fue totalmente hasta la tardía fecha de 1541.

^d *Belgrado*: actual capital de Serbia, se rindió a las tropas de Solimán el 28 de agosto de 1521.

^e *Ratisbona*: Regensburg, ciudad situada al sureste de Alemania, en el estado libre de Baviera. Antigua Ciudad Imperial Libre del Sacro Imperio Romano Germánico.

^f *escarcelas*: “especie de bolsa que pendía de la cintura” (*D.R.A.E.*). Formaba parte del equipamiento reglamentario de los arcabuceros españoles.

^g *bajaes*: “en el Imperio otomano, hombre que obtenía algún mando superior, como el de la mar, o el de alguna provincia en calidad de virrey o gobernador” (*D.R.A.E.*). Vale por gobernador.

^h *pelotas*: no deja de ser interesante el detalle de las pelotas de plata y oro destinadas a ser disparadas sobre los jefes militares turcos, cuya razón de ser desconocemos, tal vez como método de identificación para posteriores rescates si no resultaba muerta la víctima o, extrañamente, como deferencia a los líderes del enemigo.

ⁱ *toros [...] coso [...] trailla [...] atados*: parece aludir aquí Zapata a la popular práctica de las luchas entre toros y perros en cosos cerrados, muy extendida por toda Europa entre los siglos X y XVII. Razas como el *bulldog* y el *pit bull*, como sus mismos nombres indican, fueron utilizadas masiva y cruelmente en este tipo de peleas. La metáfora, en todo caso, logra reflejar claramente el espíritu bélico de las tropas imperiales y la fuerza de las otomanas.

^j Garcilaso de la Vega, *Égloga II*, vv. 1666-1669, en Garcilaso de la Vega, *Obra poética*, ed. Bienvenido Morros, Barcelona, Crítica, 1995, p. 220-221.

CAPÍTULO 74

^a Ofrece aquí Zapata la versión imperial o española del suceso, obviamente favorable para la fama de Carlos V. Sin embargo, la historiografía turca sostiene otra versión muy diferente: como señala Henri Lapeyre en su obra *Charles Quint*, París, PUF, 1973, p. 23, en el segundo sitio de Viena, en 1532, Solimán el Magnífico hizo correr el rumor de que deseaba enfrentarse a su mayor enemigo, el Emperador de los cristianos, que se encontraba en Ratisbona, en combate personal, espada contra espada, pero que el duelo no pudo realizarse porque este se ocultó cobardemente en la ciudad imperial alemana, sin osar acudir a su encuentro. Hay que decir, en honor a la verdad, que tal combate no hubiera sido posible en igualdad de condiciones, puesto que en el mismo año de 1532, como consecuencia de una caída durante el viaje a Ratisbona, Carlos V sufrió el primero de sus célebres ataques de gota. Con todo, hay que notar que, dentro del tono propagandístico del episodio que tratamos, subyace un punto de verdad: el historiador Subhi Labib, en “The Era of Suleyman the Magnificent: Crisis of Orientation”, *International Journal of Middle East Studies*, 1979, 10, 4 p. 444, subraya que la expedición otomana de 1532 contra Occidente fue azotada por el mal tiempo –que les forzó a dejar atrás equipamiento esencial para los sitios– y se resintieron de tener líneas de suministro muy débiles. Como se puede percibir fácilmente, Zapata centra su atención en la gran cantidad de pertrechos e impedimenta abandonados por los turcos, explicada de modo más objetivo por Labib.

^b Terencio, *Eunuchus*, II, 232-233. Traducción: “¿De un hombre a otro hombre cuánto va? ¿Del necio al sabio cuánta diferencia hay?”.

^c *cuya quiebra [...] soldará*: hay en estas palabras un eco evidente de sebastianismo, cargado de la melancolía que caracterizó a este peculiar movimiento mesiánico portugués. Nunca sabremos cuál hubiera sido la opinión de Felipe II si hubiera leído tales palabras en el momento en que era monarca del Reino de Portugal, pues a la muerte del rey Sebastián debió su acceso al trono de Portugal.

CAPÍTULO 75

^a No resulta sencillo identificar esta cita, que tal vez remita al tratado *De officiis*, I, 41: *Cum autem duobus modis, id est aut vi aut fraude, fiat iniuria, fraus quasi vulpeculae, vis leonis videtur; utrumque homine alienissimum, sed fraus odio digna maiore*, ed. México, Porrúa, 2012, p. 20.

^b *Luis Pizaño*: (c. 1480-1550), ingeniero militar y maestro artillero castellano, capitán general de la Artillería del Milanesado.

^c Se refiere Zapata a la batalla de Mühlberg entre las tropas imperiales de Carlos V y las de la Liga de Smalkalda. Desconocemos la fuente de este episodio.

^d *san Francisco*: san Francisco de Asís (1182-1226), fundador de la mendicante Orden de los Hermanos Menores, más conocidos como franciscanos.

^e Desconocemos la fuente de este episodio, que no hemos hallado en las *Fioretti*.

^f *castillo de Emaús*: parece referirse Zapata al *Castellum Emmaus*, un fuerte romano hallado por los cruzados en 1099, situado en la villa palestina de El-Qubeibeh. La localización de la Emmaus evangélica está sometida a controversia. El episodio se relata en Lc 24, 28.

^g *Luis Álvarez*: cuya identidad precisa desconocemos. Vid. *supra*, cap. 150, p. 163, n. ⁿ. Bien pudiera tratarse del Gallipapo que figura en una de las epístolas del III Duque de Alba: en Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó (ed.), *Epistolario del III Duque de Alba, don Fernando Álvarez de Toledo*, Madrid, Diana, 1952, I, p. 131. “Gallipapo”, según indican Félix Navas López y Eduardo Soriano Palomo en *Cuentos del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 2001, p. 76, n. ⁶, valía por “rabino judeo español del siglo XIV; por metonimia judío, insulto grave en la época de Felipe II”, información que no hemos podido documentar. Cerca de este enfoque, Álvaro López Asensio, por su parte, documenta la existencia de un aprendiz de calcetero en Calatayud en torno a 1482, llamado Hazay Gallipapo, en *Oficios de los judíos de Calatayud*, Zaragoza, Libros Certeza, 2006, p. 307. Además, posó puntualmente su atención en este personaje y en este pasaje, que reproduce, Francisco Ayala, en el marco de sus reflexiones cervantistas, así en *Experiencia e invención (Ensayos sobre el escritor y su mundo)*, Madrid, Taurus, 1960, pp. 84-85, así como en *Cervantes y Quevedo y La invención del Quijote: indagaciones e invenciones cervantinas*.

^h *Conde*: Juan II de Portocarrero y Álvarez de Toledo (¿?), III conde de Medellín, hermano de María de Portocarrero, madre de nuestro autor.

ⁱ *Sancho de Vargas*: nada sabemos de este personaje.

^j *corregidor*: desconocemos su identidad.

^k *alcalde Ortiz*: (¿?), corregidor, alcalde y juez de Trujillo. Nada más sabemos de él.

^l *Gonzalo Chacón*: Gonzalo Chacón de Sandoval y Rojas (¿?-1578), comendador de Almodóvar del Campo, alférez mayor de la Orden de Calatrava. Murió en la batalla de Alcazarquivir. Casó con Luisa de Castro, dama de la princesa Juana de Portugal, infanta de España. Según relata el historiador Luis Cabrera de Córdoba (1559-1623), en la primera parte de su obra *Felipe II, rey de España*, Madrid, Luis Sánchez, 1619, X, p. 736, fue denunciado, perseguido y finalmente condenado a muerte por haber sido hallado con Luisa de Castro en una posada en 1572; solo la intervención de su madre, María Chacón, logró conmutar su pena por el destierro y el casamiento. El historiador Javier Marcos, en “El estigma de don Carlos”, *La aventura de la Historia*, 2007, 104, pp. 42-48, ofrece una interesante lectura de este oscuro episodio: “A finales de abril de 1573, los soldados del capitán general de Guipúzcoa, García de Arce, conseguían capturar en las orillas del río Bidasoa, a un paso de la frontera con Francia, a un joven perteneciente a una importante familia nobiliaria llamado don Gonzalo Chacón. Según el historiador de la época Luis Cabrera de Córdoba, Chacón, al que dedica unas líneas en su obra citada, fue perseguido, capturado y posteriormente juzgado por estupro, por haber mancillado a una doncella de la Corte llamada Luisa de Castro. Sin embargo, este artículo intenta demostrar, siguiendo principalmente documentos que se custodian en el Archivo General de Simancas, que el verdadero motivo por el que Chacón sufrió una persecución implacable, sólo comparable a la que años después padeció el ex secretario de Estado Antonio Pérez, y tras la que fue procesado y condenado a muerte, se debió a la estrecha relación que mantuvo en sus últimos días con el príncipe don Carlos y haber sido testigo del que probablemente fue el secreto mejor guardado del Rey: el juicio y ejecución de su hijo primogénito”, en <http://www.elmundo.es/ladh/numero104/todo2.html>. Cabe precisar que el padre de Gonzalo Chacón, Fernando de Sandoval y Rojas, de la familia de los Marqueses de Denia, fue mayordomo del príncipe Carlos de Austria

^m *canónigo Revenga*: Alonso de Revenga (¿?), arcediano y deán de la catedral de Sevilla.

ⁿ *Gaspar de Zúñiga*: Gaspar de Zúñiga y Avellaneda (c. 1507-1571), obispo de Segovia, arzobispo de Santiago de Compostela y Sevilla, y cardenal.

^ñ *alcalde Salazar*: Alonso Pérez de Salazar (¿?), oidor de la Real Audiencia de Santa Fe, fiscal del Consejo de Indias, teniente de corregidor de Madrid, famoso alcalde de casa y corte de Felipe II. Ejemplifica la sinécdoque anterior, “las varas de justicia”, pues un bastón de madera era la principal insignia de jurisdicción y autoridad de estos importantes cargos de la burocracia filipina.

^o *Conde de Benavente*: Rodrigo Alonso Pimentel (c. 1441-1499), IV conde y I duque de Benavente, III conde de Mayorga, según fuera identificado por Juan Antonio Pellicer en su edición comentada de *El Quijote*, Madrid, Gabriel de Sancha, 1799, VI, pp. 396-398, n. ⁷⁸. Horsman, por su parte, señala que esta historieta aparece recogida por Luis de Pinedo en su manuscrito *Liber facetiarum*, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, sin más precisiones.

^p *embajador portugués*: desconocemos su identidad. Cabe señalar que, dentro del amplio conjunto de marcas con que el imaginario popular y la literatura española del XVI recreaba a los portugueses (vid. Frida Weber de Kurlat, “Acerca del portuguesismo de Diego Sánchez de Badajoz”, *Homenaje a William*

L. Fichter, Madrid, Castalia, 1971, pp. 785-800), opta Zapata por presentarlos por dos veces como personajes ceremoniosos, afectados y presuntuosos (nota esta muy frecuente en otros textos que tratan la figura del portugués), en todo caso muy pendientes de los formalismos y lo que podríamos llamar el protocolo, notas sobre las que se construyen dos chascarrillos, el presente y el que se puede leer en el cap. 197, “De dichos”, p. 555. Esta presentación, que podría nacer de una percepción personal del llerenense, destaca si establecemos una comparación con alguna otra obra compilatoria de apotegmas análoga del XVI, como por ejemplo la paradigmática *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz, en la que los vecinos lusos son presentados ante todo –dentro de cierta indulgencia, la misma que muestra Zapata dada su cercanía a este país– como despectivos y jactanciosos con los castellanos (*vid. ed. cit.* p. XXXIX).

^q Como se ha señalado, ya en 1799, Juan Antonio Pellicer señaló la semejanza entre esta historia y el episodio del lavado de barbas de don Quijote y Sancho en el palacio de los Duques (II, 32), y apuntó la posibilidad de que el episodio de la *Varia historia* sirviera de original a Cervantes. Desde entonces la crítica cervantina ha atendido este posible contacto desde diferentes posturas, a destacar: Márquez Villanueva piensa en una lectura directa de la *Varia historia* manuscrita por Cervantes y habla de un “estricto paralelismo que dificulta una fuente oral” en *Fuentes literarias cervantinas* (p. 160), e insiste, yendo más allá, en que el relato de Zapata es un claro preliminar del episodio quijotesco en “Doncella soy de esta casa y Altisidora me llaman”, en *Trabajos y días cervantinos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, pp. 315-316. Francisco Ayala, por contra, opta por señalar una posible fuente común para ambos textos en *Cervantes y Quevedo*, Barcelona, Seix Barral, 1974, pp. 97-142, señalando que, de haber conocido el autor del *Quijote* el manuscrito de Zapata, “no hubiera dejado de aludir de alguna manera a él, o bien a la anécdota real que le presta contenido” (p. 102), opción que que no cabe descartar por tratarse, con una alta probabilidad, de un chiste o cuentecillo tradicional más o menos corriente y común en la época. Maxime Chevalier, en *Folklore y literatura: el cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1978, p. 114, se muestra radicalmente tajante e incide en una fuente oral común: “Cervantes no leyó, ni pudo leer, la *Miscelánea*, que durmió manuscrita hasta el siglo XIX”.

^r *Duque*: el mismo Rodrigo Alonso Pimentel, IV conde y I duque de Benavente.

^s Como señaló Pellicer (*ed. cit.*, p. 398), relata esta anécdota Luis de Pinedo en su *Liber facetiarum*, mss/6960 de la Biblioteca Nacional. Se puede leer en Antonio Paz y Meliá (ed.), *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*, Madrid, M. Tello, 1890, I, pp. 303-304.

^t *Ruy Díez de Mendoza*: Ruy Díaz de Mendoza (¿?-1530), III señor de Morón y comendador de Calzadilla. Fue hijo de Juan Hurtado de Mendoza (¿?-1530), III señor de Morón y adelantado de Galicia, y María Sarmiento Pimentel y Castro, III condesa de Rivadavia, y hermano de María de Mendoza y Pimentel (c. 1508-1587), VII condesa de Rivadavia, madre de María Sarmiento de Mendoza, que sigue.

^u *Duquesa*: María Sarmiento de Mendoza (p. 1523-p. 1589), III duquesa de Sessa, Terranova, Andria, Santángelo y Montalto, I duquesa de Baena, V condesa de Cabra, V vizcondesa de Iznájar.

^v *Uclés*: municipio situado al noroeste de la provincia de Cuenca. En él se encontraba el castillo y, posteriormente, monasterio de Uclés, casa prioral y cabeza de la Orden de Santiago. Era el lugar elegido para la formación de los postulantes al hábito de la Orden, como lo fue nuestro autor.

^w *Prior*: desconocemos su identidad, si bien por la fecha de 1508 (nacimiento de la VII condesa de Rivadavia, hermana de Ruy Díez de Mendoza) podría tratarse de Pedro García de Almaguer, prior de Uclés en torno a 1529 o de Francisco Martínez, que lo fue en 1527.

^x *caballero*: desconocemos su identidad.

^y *abejón*: juego del abejarrón: “juego entre tres personas, una de las cuales, puesta en medio con las manos juntas delante de la boca, hace un ruido semejante al del abejón, y, entreteniéndolo, así, a las otras dos, procura darles bofetadas y evitar las de ellas” (*D.R.A.E.*).

^z *María Manuel*: María Manuel de Villena y Mendoza (1500-¿?), dama de la emperatriz Isabel de Portugal, hija de Juan Manuel de Villena y Silva, III señor de Cheles, y de Isabel de Mendoza.

^{aa} *Cristóbal Osorio*: Cristóbal Portocarrero Osorio (1502-1571), I señor de Montijo.

^{ab} *Marqués de Villanueva*: Juan de Portocarrero y Cárdenas (¿?), I conde de Villanueva del Fresno y Barcarrota, comendador santiaguista de Estepa.

^{ac} *Estepa*: localidad situada al este de la provincia de Sevilla, cabeza de la encomienda santiaguista homónima.

^{ad} Nótese, primeramente, el donoso juego de doña María Manuel con la prolija y tópica extensión de los títulos de los capítulos de las novelas de caballerías, que le dio pie a exponer agudísima y atrevidísimamente su anhelo al Emperador. Además, y mucho más importante, esta deliciosa anécdota –una de nuestras favoritas en toda la obra– posee un calado microhistórico y literario más que interesante, pues descubre los tupidos cortinajes del entorno cotidiano más íntimo del Emperador y su familia y nos descubre su gusto por la serena y relajante audición de los libros de caballerías tan en boga en el XVI. Y es precisamente este ambiente íntimo y relajado, bien medido por ella, el que alimenta y justifica buena parte del atrevimiento de nuestra dama de compañía.

^{ae} *viernes de consulta de justicia*: Carlos V celebraba (o solía celebrar) una reunión consultiva con su Consejo de Justicia todos los viernes, siempre que estuviera en España. Así se constata, entre otras fuentes documentales, en la carta que le dirigió al cardenal y arzobispo de Toledo Juan de Tavera el 10 de noviembre de 1539, donde le daba instrucciones sobre cómo se había de regir en el gobierno de Castilla durante una de las frecuentes ausencias del Emperador: “Las consultas ordinarias de los viernes ternán con vos los del Consejo [de Justicia], como lo hacen conmigo. Si se ofresciere caso que convenga hacer alguna consulta otros días, oírlos heis, para que se execute lo que en dicha consulta acordareis”, en Manuel Fernández Álvarez (ed.), *Corpus documental de Carlos V*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1975, II, p. 49.

^{af} *Alonso de Fonseca*: Alonso III de Fonseca y Acevedo (o de Fonseca y Ulloa) (1476-1534), arzobispo de Santiago y Toledo, consejero real.

^{ag} *hombre*: desconocemos su identidad.

^{ah} Virgilio, *Aeneis*, II, 389-390. Traducción: “Cambiamos los escudos y ciñámonos las insignias de los dánaos. Engaño o valor, ¿quién en el enemigo lo indague?”.

^{ai} *Bujaya*: también conocida como Bugía. Vid. *supra*, cap. 54, p. 70, n. ^e.

^{aj} *excelencias reales*: nada sabemos de este enigmático capítulo, que no pertenece a la *Varia historia* tal como ha llegado a nosotros y la conocemos según el manuscrito de la Biblioteca Nacional, y cuyo eco temático más cercano se halla en el cap. 188, “De invenciones nuevas”, pp. 512-515. No hay tampoco ningún dato o señal que nos remita ni al *Libro de cetrería*, con el que no mantendría ninguna relación temática, ni al *Carlo famoso*, obra, en todo caso, dedicada a las excelencias imperiales de Carlos V y no a las reales de su hijo Felipe II, aunque cabe flexibilidad en esta nota. Vid. *infra*, cap. 168, p. 181, n. ⁿ.

^{ak} *oyente*: desconocemos su identidad. Es posible que se trate del licenciado Gil Ramírez, oidor de Valladolid, citado en el cap. 80, “De motes interpretados”, p. 180. En todo caso, es muy significativo que sea presentado como contertulio y oyente del propio autor, situación comunicativa que no podemos datar con precisión ni contextualizar por ahora.

^{al} *otro*: desconocemos su identidad.

^{am} *seiscientos años*: eco de la legendaria longevidad de los primeros patriarcas bíblicos, tal como relata el libro del *Génesis* 5, 3-31. Otra posible, aunque improbable, resonancia nos llevaría a percibir una alusión a la mítica ave fénix, la cual, según la mitología, vivía entre 500 y 600 años para morir y renacer de sus cenizas continuamente, de modo que se erige en símbolo cíclico solar de la eternidad.

CAPÍTULO 76

^a Con un excelente estilo, presenta este pasaje un rico tratamiento retórico que acumula diversos estratos de significado, sostenidos sobre el enlazamiento de una dilogía, la metáfora de la balanza y una *gradatio* en clímax especialmente lograda. Su mayor complicación radica en establecer el significado de “oficios”, término sobre el que Zapata parece acumular dos significados, refiriéndose simultáneamente al tratado *De officiis* de Cicerón, y por tanto a los deberes (entendido como traducción al castellano del título anterior), y a los trabajos o labores. Hay que señalar que en el cap. 108, “De amistad y amigos grandes de estos tiempos”, p. 267, el llerenense sí dictó *De officiis* al referirse al escrito filosófico citado, pero hay que atender especialmente que Cicerón no habla en ningún momento del castigo de los adúlteros de “pesos y medidas falsas” en su tratado, en el que la honestidad juega un papel conceptual fundamental; en cambio, sí censura en él ciertos oficios y enumera una serie de trabajos de baja consideración a los que puede aludir Zapata: “Asimismo se ha de tener por oficio bajo el comercio de los que compran a otros para volver a vender, pues no puede tener algún lucro sin mentir mucho, y no hay vicio más feo que la mentira. [...] Tampoco son de nuestra aprobación aquellos oficios que suministran los deleites, los pescadores, carniceros, cocineros y mondongueros, como dice Terencio. Y añadamos a estos los que hacen comercio de aguas, olores y afeites, los bailarines, los jugadores y todo género de tahúres ” (I, 150, ed. cit., p. 58). Teniendo en cuenta que gran parte de estos oficios citados por Cicerón hacían uso de la báscula, de los pesos y de las medidas, pudiera ser que, con un excelente estilo y un notable ingenio, Zapata se refiriera a que, al igual que las falsedades cometidas en estos sospechosos oficios, también merecería castigo aquel que no pesara bien el diferente valor de la hacienda, la salud, la vida, la honra o el alma en la balanza de la razón humana. Por otra parte, disponía el llerenense de una excelente fuente bíblica para haber fundamentado con más solidez este juego conceptual en Dt 25, 13-16, fragmento que condena duramente la comisión de fraudes en las pesas y medidas.

^b *Juan de Vargas*: (?), maestre de campo español de los Tercios de Niza y Sicilia en Italia, conde de Tende. Fue un experto soldado muy cercano al III Duque de Alba (vid. cap. 241, “De mucho ánimo”, p. 666). Conviene no confundirlo con el jurisconsulto Juan de Vargas (1517-¿?), matritense, que fue

presidente del Consejo de los Motines, o Consejo de Sangre, instituido por el III Duque de Alba en 1567 en los Países Bajos, donde, al igual que Fernando Álvarez de Toledo, también ganó fama de sangriento y cruel.

^c *punte sobre Guadiana*: el puente romano de Medellín sobre el río Guadiana destacaba por la largura de sus más de 400 metros y por la majestuosidad de sus veintiocho arcos. Destruído durante la Edad Media, se construyó uno nuevo que, desde 1525 a 1575, conoció un largo proceso de reparación costeado, como señala Zapata, por el Conde y las poblaciones del Condado de Medellín. Desapareció con la gran riada del Guadiana de 1603.

CAPÍTULO 77

^a *Diego Ramírez*: Diego Ramírez de Haro (¿?-p. 1570), II señor de Bornos, alcaide de Salobreña. Escribió en el tercer cuarto del XVI un tratado de jineta y toreo con lanza titulado *Tratado de la brida y jineta y de las caballerías que, en entrambas sillas, se hacen y enseñan a los caballos y de las formas de torear a pie y a caballo*. Fue, además, uno de los más señalados toreadores españoles renacentistas, habilidad que parece sugerir tangencialmente Zapata en este capítulo y que muestra en el cap. 151, “De toros y toreros”, p. 392.

CAPÍTULO 78

^a *filósofos*: se refiere Zapata a Demócrito de Abdera (c. 460-c. 370 a.C.), filósofo atomista griego que, según la tradición, se arrancó sus propios ojos en un jardín para que la percepción sensitiva de la realidad material no le distrajera de la percepción racional. Lo cierto es que quedó ciego al final de sus días. Curiosamente, nada dice de ello Diógenes Laercio en su *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, donde traza un amplio abanico de su vida, su pensamiento y su obra.

^b *Apio Claudio*: Appio Claudio (c. 340-273 a.C.), llamado “el Ciego” o “el Censor”, político y escritor romano.

^c *Pirro*: Pirro de Epiro (318-272 a.C.), rey de Epiro. Tal como se indica más abajo en el capítulo, venció a las legiones de Roma en las batallas de Heraclea (280 a.C.) y Ásculo (279 a.C.).

^d Plutarco, *Bioi parallēloi*, III, “Pirro”, 19, 1-2. También en su obra *An seni respublica gerenda sit*, 21, 794 D-E, en *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. X, ed. Mariano Valverde, Helena Rodríguez y Carlos Alcalde, Madrid, Gredos, 2003, pp. 268-269). Fechada en 280 a.C., esta famosa alocución política es la primera conservada por escrito en latín, pórtico, por tanto, de la oratoria y la prosa latinas. Ofrece también este suceso histórico Claudio Eliano en su *Varia historia*, XI, 33, *ed. cit.*, p. 30, pero presenta Cineas como el médico que propuso al Senado de Roma asesinar a Pirro; su fuente es Plutarco, señalado arriba.

^e *hidra lérnea*: la Hidra de Lerna, monstruo ctónico con forma de serpiente policéfala a la que mató Heracles en uno de sus Doce Trabajos. Según la mitología, por cada cabeza cortada le nacían dos.

^f *Cineas*: Cineas de Tesalónica (s. III a.C.) orador, consejero y diplomático griego de Pirro, rey de Epiro. Según relata Plutarco, *ibidem*, enviado a Roma después de la batalla de Heraclea, trató de convencer inútilmente al Senado de firmar la paz a cambio de la libertad de los griegos en Italia.

^g *Antonio Cabezón*: Antonio de Cabezón (1510-1566), teórico musical y compositor. Fue organista de las cámaras y capillas de Isabel de Portugal, Carlos V y Felipe II, a lo largo de 40 años. Formó parte de la comitiva que acompañó a Felipe II en su “Felicísimo viaje”. Se le conocía como Antonio “el Ciego”.

^h Recuérdese el famoso y antiguo dicho “El amor entra por los ojos”, trasunto de la teoría neoplatónica de la comunicación amorosa de la belleza por la vista, en el que parece pensar Zapata al hacer este juego de palabras. Fue, además, un tópico frecuente en la literatura del amor cortés de la segunda mitad del XV.

ⁱ *obispo de Palencia*: Pedro Gómez Sarmiento (1478-1541), obispo de Tuy, Badajoz y Palencia (1525-1534), arzobispo de Santiago de Compostela y cardenal. Hay que tener en cuenta que Cabezón ingresó en la corte de Carlos V en 1528, cuando apenas contaba dieciocho años.

^j *Fuenllana*: Miguel de Fuenllana (c. 1500-1579), nacido ciego, vihuelista y compositor español, músico de cámara de Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II. Su producción musical destaca por la composición del *Libro de música para vihuela intitulado Orphenica Lyra* (Sevilla, 1554), dedicado a Felipe II. Desconocemos la fuente de este episodio.

^k *Rey de Bohemia*: Maximiliano II de Austria (1527-1576), archiduque de Austria, rey de Romanos, Bohemia y Hungría, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y regente de España (1548-1550) durante el “Felicísimo viaje” de Carlos V y el príncipe Felipe por Italia, Alemania y Flandes.

^l Antiguo refrán con amplio uso en la lengua coloquial del XVI, como prueba su presencia en *El viaje de Turquía*, relacionado con Mt 15, 14: “Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo”. Fue recogido por Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*.

^m *Hornachos*: municipio situado al sur de la provincia de Badajoz. En él habitó un tiempo Zapata durante su infancia, ya que su padre, Francisco Zapata de Chaves, fue comendador santiaguista de dicha localidad.

ⁿ *ciego*: desconocemos su identidad.

^ñ *pulgar*: “parte del sarmiento que con dos o tres yemas se deja en las vides al podarlas, para que por ellas broten los vástagos” (*D.R.A.E.*). La “vara” sería el sarmiento principal de la cepa .

CAPÍTULO 79

^a *Alejo de Teves*: (?-1573). Murió asesinado el 21 de noviembre de 1573. Según un raro documento de la época conservado en los legajos 4342-44 del *Archivo de la Fundación Casa de Medina Sidonia*, este “buen caballero” amaneció muerto “con muchas heridas en el terrero que sale hacia la Casa de Campo”. Al no saber “por quién”, se comentó en la Corte: “el Rey diz que está bien mohíno desta muerte de D. Alexo, así por ser en el terrero, como porque el vulgo le hace autor della, sin que parezca dañador”. Para sacar a “la gente desta opinión, con ver que pasa tan adelante la burla”, se mandó detener a don García de Toledo, hijo del Gazapo, ayo del difunto príncipe Carlos, cuya casa sería posteriormente cárcel de Antonio Pérez; y a don Bernardino Velasco. Dos criados de estos señores y uno de Teves fueron sometidos a tormento, muriendo uno en el potro, “a que no parece se diere lugar, si fuere lo que el vulgo sospecha”. En sus casas, custodiados por alguaciles, quedaron detenidos Juan de Guzmán, Juan Pacheco y Juan de Tarsis: “como el negocio es a tres y no hallan autor, van prendiendo”. Presos no pocos “sobre sospecha, no había ninguna de consideración”, pese a la redada indiscriminada y contundente, que no sirvió a esclarecer el crimen; ni a conseguir que el pueblo cambiase de opinión. *Apud* <http://amerilis.iespana.es/alonsoperez/10parte/3elreyb.htm>, donde pueden leerse los documentos citados en edición facsímil. Es muy posible que se trate del Alejo de Teves que en 1564 ejercía como paje del príncipe Carlos, hijo de Felipe II, según figura en los datos sobre la Casa del Príncipe de Asturias que ofrece Louis Prosper Gachard en *Don Carlos et Philippe II*, Paris, Michel Lévy Frères, 1867, p. 146.

^b *caballero principal*: desconocemos su identidad.

^c *madre*: desconocemos su identidad.

CAPÍTULO 80

^a *letras*: “lema de los emblemas y empresas” (*D.R.A.E.*).

^b *chocarrero*: desconocemos su identidad, aunque es posible que se trate del famoso Francés de Zúñiga, bufón de Carlos V, que formaba parte de su corte y séquito.

^c *caballero*: desconocemos su identidad.

^d Horacio, *Epistulae*, I, 61, *ed. cit.*, p. 240. Traducción: “Tener la conciencia tranquila, y no palidecer por ninguna culpa”. Enmienda: “No saber nada de sí, y no palidecer por ninguna carne”.

^e *personaje*: Juan Martínez del Guijo o Guijeño, latinizado como Silíceo (1477-1557), eclesiástico, matemático y lógico español, obispo de Cartagena, arzobispo de Toledo, cardenal primado y preceptor de Felipe II.

^f *labradores*: fueron sus padres Lorenzo Martínez del Guijo y Juana Muñoz, pobres labradores extremeños de Villagarcía (Badajoz).

^g *Alia ex aliis*: forma abreviada del proverbio latino *Alia ex aliis cura* (o *curae*). Traducción: “los cuidados vienen unos de otros”. Fue utilizada por autores como Virgilio (*Aeneis*, III, 494) u Ovidio (*Metamorphoses*, XV, 253), así como Lucrecio y Séneca. *Vid.* cap. 197, “De dichos”, pp. 560-561, para un posible eco de este mote que Silíceo portaba en sus reposteros, esto es, “pañó cuadrado o rectangular con emblemas heráldicos” (*D.R.A.E.*).

^h *otro* (personaje): desconocemos su identidad.

ⁱ Virgilio, *Aeneis*, IV, 449. Traducción: “El ánimo permanece inconmovible”. Enmienda: “Su ánimo permanece idiota/ignorante”.

^j *ladrones escribanos*: desconocemos su identidad.

^k Mt 21, 13.

^l *gran señor*: Fadrique II Enríquez de Cabrera (1485-1538), IV almirante hereditario de Castilla, III conde de Melgar y Rueda, conde de Módica y gobernador de España, famoso por su baja estatura y pequeñez de cuerpo.

^m *otro gran señor*: Pedro III Téllez-Girón y Velasco (¿?-1531), III conde de Ureña.

ⁿ Como señala Frank A. Domínguez en “Monkey Business in *Carajicomedia*: The Parody of Fray Ambrosio Montesino as «Fray Bugeo»”, *eHumanista*, 2006, 7, p. 11, n. 33, ofreció esta anécdota chistosa Juan de Pineda en sus *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. cit., I, p. 99, obra de 1589 tal vez conocida por Zapata. El mismo autor señala que el IV almirante de Castilla fue identificado antes y después por varios autores cómico-burlescos con un mono bien por su pequeñez y su (posible y) notable dotación sexual, bien por otras razones, así Francisco López de Villalobos, el mismo Francés de Zúñiga en su *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, o Sebastián de Horozco. Figura, asimismo, en el manuscrito del *Liber facetiarum* de Pinedo, ed. cit., pp. 255-256.

^ñ *dama*: desconocemos su identidad.

^o *cuatro ffff*: se refiere Zapata a cuatro faltas atribuidas popularmente a la mala mujer, a saber, en orden alfabético: fea, flaca, floja y fría; así figuran en multitud de composiciones orales populares. Horsman (ed. cit., pp. 159-160) y Montiel (ed. cit., I, pp. 399-400) rastrean otros juegos lingüísticos de este tipo con otras letras del alfabeto, como , <s> o <v>. Para un análisis más rico de ejemplos de iniciales significativas, vid. Antonio Fernández Insuela, “Un dato sobre un enigma del *Lazarillo de ciegos caminantes*”, *Bulletin Hispanique*, 1990, 92, 2, pp. 849-851.

^p *Gabriel*: Gabriel Mena (¿?-1528), poeta, músico y cantor de los Reyes Católicos y, posteriormente, de Fadrique II Enríquez, IV almirante hereditario de Castilla. Vid. Óscar Perea Rodríguez, “Un epigrama a la muerte de Fernando el Católico (1516): ¿obra del almirante Fadrique Enríquez?”, *eHumanista*, 2005, 5, pp. 128-129. Recoge este suceso cómico Garibay en sus *Cuentos*, en Paz y Meliá, ed. cit., II, pp. 57-58.

^q *caballero* [...] *Mencía*: desconocemos sus identidades.

^r *Quidquid* [...] *est*: expresión anfibológica que constituye un calambur y que se ha de entender así: 1. “Cualquier cosa que pienso es sobre Mencía”; 2. “Cualquier cosa que pienso es demencia”. La expresión *Quidquid cogito* se rastrea en el *Liber soliloquiorum animae ad Deum*, XIV, de san Agustín de Hipona.

^s *Sexto*: Alejandro VI (1431-1503), llamado Rodrigo Borja, papa. Efectivamente, en tiempos de este pontífice apareció sobre Pasquín el siguiente epigrama, que ya en la época fue atribuido al humanista Giovanni Pico della Mirandola por Philip of Marnix (1538-1598), señor de Saint Aldegonde, en su obra satírica y apologética *The Beehive of the Romisch Church* (ed. Martin B. Pigott III, Lulu.com, 2007, VI, 4, p. 360): “*Vendit Alexander claves, altaria Christum./ Emerat ille prius, vendere iure poterat./ De vitio in vitium, de flagma transit in ignem./ Roma sub Hispano deperit imperio./ Sextus Tarquinius, Sextus Nero, Sextus et iste:/ semper sub Sextis perdita Roma fuit*” (recogido de John Bale, *Acta Romanorum Pontificum*, VI, p. 363 [ed.: Basilea, 1558]). Zapata lo recuerda y lo recorta, quizás sin atreverse a explicitar el nombre de Alejandro VI, en un claro ejemplo de paralipsis o preterición. A esta composición respondió un canónigo de la Curia llamado Onorati: “*Si fuit, ut jactant, sub sextis perdita Roma./ Roma est sub sexto reddita et aucta Pio*”. Desconocemos la fuente de Zapata. Traducción: “Sexto Tarquino, Nerón Sexto, Sexto y este. ¡Roma, de los Sextos cuánta ruina te vino!”.

^t *Sextus Tarquinius*: Sexto Tarquino (s. V a.C.), hijo de Lucio Tarquino el Soberbio, rey de Roma.

^u *Nero Sextus*: Nerón, quinto emperador de Roma y último de la dinastía julio-claudiana. La referencia, por tanto, no es correcta, aunque sí lo sería si, fuera del criterio histórico actualmente aceptado, pero vigente en el XVI, incluyéramos a Julio César como primer emperador de Roma, ya que fue el fundador de la dinastía julio-claudiana que cierra Nerón.

^v *Sextus*: Sexto Vario Avito Basiano Marco Aurelio Antonino (c. 204-222), llamado Heliogábalo o Elagábalo, emperador de Roma.

^w *Diego de Acevedo*: Diego de Acevedo y Pimentel (¿?), paje de Isabel de Portugal, tesorero general de la Corona de Aragón y mayordomo ordinario del príncipe Felipe. Fue el tercer hijo de Alfonso de Acevedo y Zúñiga, III conde de Monterrey y adelantado de Cazorla. Fue amigo desde la infancia de Zapata, vid. cap. 202, “De la libre cara de la verdad”, p. 601. Aparece en el *Carlo famoso* como modelo de esforzado caballero, protagonista de un número significativo de octavas dispersas por los cantos XIV, 26; XV-XVI y, especialmente, XVII-XVIII, donde cobra especial protagonismo. Al parecer fue hombre de ingenio y donosura.

^x *Palomera de Ávila*: Sierra de la Palomera de Ávila, situada al sureste de la provincia homónima. Una cédula del 20 de marzo de 1518 registra que Carlos V, a petición de las Cortes abulenses, “dio licencia a la cibdad de Ávila para faser una venta en la Palomera de Ávila con franqueza de alcabala [...] podrían hacerla donde les pareciera mejor entre Cebreros e San Bartolomé e Mediana, donde todos los años perecían personas por las nieves y fríos al no poder guarecerse”, apud Jesús Rodríguez Morales, “Algunas noticias de la Palomera de Ávila”, *El nuevo miliario*, 2009, 9, pp. 54-55. Se trata, sin duda, de la Venta de la Palomera citada por Zapata, relacionada con el

conocido hoy como Puerto de la Paramera, pues Covarrubias, en su *Tesoro*, en la voz “Palomera”, ya advierte que Palomera es deturpación de Paramera; *ed. cit.*, fol. 575r.

^y *huésped*: desconocemos su identidad.

^z *Marqués de las Navas*: Pedro Dávila y Córdoba (¿?-1579), I marqués de las Navas y III conde del Risco, alférez mayor perpetuo de la ciudad de Ávila y embajador en Roma de Felipe II. Hermano de Luis de Ávila, I marqués de Mirabel y amigo íntimo de Carlos V.

^{aa} *Íñigo de Barahona*: desconocemos su identidad.

^{ab} *señor*: desconocemos su identidad.

^{ac} *uno*: desconocemos la identidad de este caballero.

^{ad} *caballero*: desconocemos su identidad.

^{ae} *ne quid nimis*: máxima atribuida a Solón de Atenas, uno de los siete sabios de Grecia, traducida al latín por Terencio en *Andria*, I, 61. Traducción: “Nada en exceso”.

^{af} *otro (caballero)*: desconocemos su identidad.

^{ag} *apostador*: desconocemos su identidad.

^{ah} *señor*: desconocemos su identidad.

^{ai} *San Jerónimo de Talavera*: convento de Santa Catalina de Talavera de la Reina, de la orden de los Jerónimos, actualmente denominado San Prudencio, sede actual de una fundación y de un asilo.

^{aj} *judíos*: desconocemos su identidad. Nada se sabe de este epitafio, que tal vez duerma bajo el suelo de madera de San Prudencio.

^{ak} Mt 2, 2. Traducción: “Hemos visto su estrella en Oriente y venimos con presentes a adorarlo”.

^{al} Mt 2, 12. Traducción: “sus almas regresaron a su tierra por otro camino”.

^{am} *Antonio de Soria*: (¿1476?-p. 1552), poeta y secretario al servicio de Fadrique II Enríquez, IV almirante hereditario de Castilla. Lo cita Zapata en su *Carlo famoso*, XXXVIII, 5, en una extensa recopilación de escritores españoles del XVI. El propio Luis Zapata conoció y trató a este poeta: José J. Labrador Herraiz y Ralph A. Di Franco constatan en “Continuidad de la poesía del XV en cancioneros del XVI”, *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero: actas del I Congreso Internacional sobre el Cancionero de Baena (Baena, del 16 al 20 de febrero de 1999)*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba-Ayuntamiento de Baena, 2001, p. 239, que el ms. MP 531, 83-84^v recoge un debate poético motivado por la copla que Antonio de Soria, “hombre cortesano y muy viejo, trovador aprobado, enviara en 1552 a Isabel de Borja y Castro (1532-1558), III condesa de Lerma; el incidente fue la caída de la condesa en San Pablo de Valladolid y el tropezón del que Antonio de Soria salió con un pie dislocado. En la regañina participaron Antonio de Soria, Juan de Coloma, Juan Pacheco, Bernardino de Ayala, Pedro de Arcilla [Pedro de Ávila], Garcilaso de la Vega, Álvaro de Villaroel, Luis Zapata y Rodrigo Girón”. Nuestro autor compuso la siguiente copla contra Soria, quien se había burlado también en copla del sufrimiento de los enamorados de la bella Isabel de Borja, entre los que se contaba Zapata: “Cayendo, se alzaba Anteo/ muy más fuerte, y más me espanta/ el que, así cayendo, veo/ que más loco se levanta;/ que, cierto, quien comparó/ su pie con nuestros pesares,/ al caer se le volvió/ el seso a los calcañares”. *Vid. Montiel, ed. cit.*, I, pp. 401-403.

^{an} *conde*: creemos que se refiere Zapata a un conde de Haro; y por las fechas en que Antonio de Soria vivió y sirvió como poeta al IV almirante hereditario de Castilla, podría tratarse de Íñigo I Fernández de Velasco, IV conde de Haro desde 1512 a 1528 o de Pedro IV Fernández de Velasco y Aragón, V conde Haro de 1528 a 1559.

^{añ} Se trata de una canción de estilo cancioneril, bastante conocida, que circuló en varios cancioneros del XVI, como, por ejemplo, el *Cancionero de poesías varias* [ms. II-617] de la Biblioteca de Palacio. En ella glosa Antonio de Soria un romance contrahecho de Lope de Sosa sobre el *Romance del Conde Claros*, que se inicia con el verso “Pésame de vos, el Conde”. Esta canción de Soria aparece en el *Cancionero sevillano de Toledo* (eds. José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco y Juan Montero, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006, p. 393: Biblioteca de Castilla-La Mancha, fondo Borbón-Lorenzana, ms. 506, f. 395va). Estos son los versos, que difieren harto del poema ofrecido por Zapata: “Vuestras coplas tales son,/ yo os quiero desengañar,/ que será buena oración/ que toméis por devoción,/ señor, de nunca trovar;/ y, si este desvarío/ os viniere a tentar más,/ decid: «Vade, Satanás,/ no me tientes de ser frío»”, en Dutton Corpus, TP2-34, también, con variantes, en MP2-244, con este título: “De Antonio de Soria al conde de Haro porque le envió a mostrar unas coplas muy frías que había hecho al Rey de la Majestad”. En <http://cancionerovirtual.liv.ac.uk/AnaServer?dutton+0+start.anv+ms=TP&sms=2&entry=ID2060> *Vid. Manuel Moreno, Descripción codicológica TP2: CsXV IV: 318-326. Ms. 506, tomo V, fols. 390r-400r; Biblioteca Pública de Toledo; ahora en la Biblioteca de Castilla-La Mancha (Alcázar de Toledo)*, p. 25, en <http://cancionerovirtual.liv.ac.uk/AnaAdditional/dutton/msdesc/TP2.pdf>

^{ao} *Semper eadem*: que se traduce como “Siempre la misma”, enmendado en “Siempre la misma necia”. La dama motejada resulta desconocida para nosotros.

^{ap} *Sannazaro*: Jacopo Sannazaro (1457-1530), humanista y poeta italiano.

^{aq} *Federico de Nápoles*: Federico I de Aragón y Chiaromonte (1452-1504), rey de Nápoles. Es conocido también como Federico II, III o IV según diversos criterios.

^{ar} Sannazaro, *Epigrammi*, I, 1, “*Ad Federicum regem*”.

^{as} Se explica esta composición desde el profundo resentimiento y decepción que sintió Zapata al considerar despreciado y malpagado por Felipe II su *Carlo famoso* (1566), obra que aúna, efectivamente, la poesía y la historia en difícil mixtura, que no por el Emperador, pese a nombrarlo junto a su hijo, dado que había muerto en 1558. *Vid.* cap. 164, “De dichas mal logradas”, p. 434.

^{at} *romano*: desconocemos su identidad.

^{au} Síntesis del *Credo* niceno-constantinopolitano: “*Qui propter nos homines et propter nostram salutem descendit de caelis*” y el *Credo* de san Atanasio: “*pro salute nostra descendit ad inferos*”. Traducción: “Por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación descendió a los infiernos”.

^{av} *Salamanca*: famosas fueron en el XVI las polémicas habidas durante las oposiciones a las cátedras de la Universidad de Salamanca, generadas y alimentadas por las diferentes escuelas y órdenes y la competitividad y las rencillas personales existentes en ella, que generaban bandos irreconciliables.

^{aw} *Almofara*: Alonso de Almofara (¿?-p. 1546), bachiller y profesor de latín en la Universidad de Salamanca durante más de veinte años, cumplidos en 1544. Según la documentación conservada sobre esta universidad, optó en diversos momentos, como bachiller, a las plazas de Retórica (en 1527) y Filosofía Natural (en 1529). *Apud* Pilar Valero García, *La Universidad de Salamanca en la época de Carlos V*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1988, p. 212.

^{ax} *amigos*: entre ellos estarían los profesores salmantinos Torre y Romero. *Vid. supra*, n. ^{av}.

^{ay} *contrarios*: entre ellos se contaba, sin duda, el polémico catedrático de griego León de Castro, tal como deja constancia uno de sus discípulos, Juan de Caño, su sustituto en la dicha cátedra, en una carta dirigida al mismo: “Cuando profesaba lenguas y Filología condenaba cuanto los maestros, sus competidores Torre y Romero y Almofara, decían y dictaban, digo todo como si los otros fueran blemias o ganfasantes [...] y presupone que los que le contradicen al maestro León contradicen a Cristo”. *Apud* Delfín Ortega Sánchez, “El enfrentamiento entre Arias Montano y León de Castro en la correspondencia privada del humanismo cristiano: ¿límites filológicos o divergencias humanísticas?”, *Revista electrónica de estudios filológicos*, 11, 2006, en <http://www.um.es/tonosdigital/znum11/estudios/19-benito.htm>

^{az} *Gil Ramírez*: Gil Ramírez (o Remírez) de Arellano (1547-p.1587), oidor de la Chancillería de Valladolid, presidente de la Mesta y miembro del Consejo Real de Castilla, de Inquisición y Cruzada en tiempos de Felipe II y Felipe III. Fue el descubridor del manuscrito del *Poema de Mío Cid* en el convento de Santa Clara de Vivar (Burgos). *Vid.* Narciso Alonso Cortés, *Los cofrades de Santa María de Esgueva*, Valladolid, Santarén, h. 1940, p. 17. *Vid. supra*, cap. 75, p. 89, n. ^{ak}.

^{ba} *doctor León*: fray Luis de León (1528-1591), poeta, humanista, hebraísta, profesor y catedrático en la Universidad de Salamanca.

^{bb} *doctor Mondragón*: Domingo Báñez (1528-1604), teólogo, filósofo, profesor y catedrático en la Universidad de Salamanca. Su padre, Juan Báñez de Artazubiaga, fue natural de Mondragón (Guipúzcoa), por lo que se identificó a sí mismo como *Mondragonensis* en las portadas de algunas de sus obras. Este insigne personaje opositó en dos ocasiones en la Universidad de Salamanca: en 1576, por la cátedra de Durando, que perdió, y en 1580, por la de Prima de Teología, la más prestigiosa de la Universidad salmantina, que ganó y ocupó hasta 1599. Pero no sabemos a cual está referida la anécdota narrada.

^{bc} *doctor Aspe*: (¿?) profesor y doctor en la Universidad de Salamanca cuya identidad desconocemos.

^{bd} (*doctor*) *Basilisco*: el llamado maestro Basilio (¿?), profesor y doctor en la Universidad de Salamanca.

^{be} Sal 91, 13. Traducción: “sobre el Áspid y el Basilisco andaré, y pisotearé al León y al Mondragón”. Narra esta misma anécdota Baltasar Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio*, “Discurso XXXIV”, aunque con alguna diferencia no muy sustancial: “Un ingenioso, no menos que docto opositor en Salamanca, que tenía cuatro competidores, al doctor Aspe, Maestro Basilio, Fray Luis de León y al doctor Mondragón, dijo, informando, que confiaba en Dios salir vencedor y poder cantar: *Super Aspidem, et Basiliscum ambulabis, et conculcabis Leonem, et Draconem*. Con que cuadró la agudeza”, en Baltasar Gracián, *Obras completas*, ed. Santos Alonso, Madrid, Cátedra, 2011, p. 661. Evaristo Correa Calderón, en su edición de esta obra (Madrid, Castalia, 2001, p. 63) apunta la imposibilidad de que Gracián leyera la *Varia historia* de Zapata. Y, en efecto, ya que Gracián no pudo conocer la manuscrita *Varia historia* de nuestro llerenense, debió tratarse de un chascarrillo famoso que “debió de correr entre clérigos y estudiantes en los siglos XVI y XVII”, como dictamina Maxime Chevalier en “Gracián y la tradición oral”, *Hispanic Review*, 1976, 44, 4, p. 338.

^{bf} *Juan de Ovando*: Juan de Ovando y Godoy (¿?-1575), juriconsulto, presidente del Consejo de Indias (1571-1575) y de Hacienda.

^{bg} Virgilio, *Aeneis*, II, 6. Traducción: “diciendo tales cosas”.

^{bh} *cabeza de nuevas*: la “cabeza de mote” era la frase inicial que servía de pie forzado para la glosa y su ampliación mediante donaires y requiebros en el juego del mote, pasatiempo literario muy practicado en los ambientes cortesanos españoles durante los siglos XVI y XVII (*D.R.A.E.*). Pero aquí “cabeza” ha de entenderse como el tema o asunto del juego, palabra o conjunto de palabras que debía guiar la glosa del mote, en este caso el adjetivo “nuevas”, pero más abajo “vida” y “luz”.

^{bi} Esta atribución es, precisamente, la única prueba para incluir este mote en el corpus poético garcilasiano como poema atribuido. La relevancia del pasaje es, pues, muy alta.

^{bj} *Félix de Guzmán*: caballero cuya identidad desconocemos.

^{bk} *dama*: desconocemos su identidad.

^{bl} *dama*: desconocemos su identidad.

^{bm} También ofrece esta anécdota (de hondo calado sexual) Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española de apotegmas y sentencias*, ed. cit., XI, VII, 9, pp. 299-300.

^{bn} *caballero mozo*: desconocemos su identidad.

^{bo} *cabeza de moro*: en la Heráldica, cabeza humana de color marrón o negro que aparece de perfil.

^{bp} *Ruy Gómez*: Ruy Gómez de Silva (1516-1573), noble portugués, príncipe de Éboli, duque de Estremera, Francavila y Pastrana, conde de Mérito. Fue paje del príncipe Felipe junto a Luis Zapata, momento en el que escucharía este comentario jocoso. Fue el beneficiario de una escritura de donación signada por nuestro autor, fechada en 1571 en Valencia de las Torres, por la que recibió de este la tercera parte de los lugares de Tamajón, Algecilla, Ledanca, Carabias, Villanueva, Retuerta, Serracines, Cotenillas y Sacedón, todos ellos en La Alcarria (Guadalajara y Madrid), así como de otros bienes, posiblemente por deudas, tal como figura en el *Índice de la colección de don Luis de Salazar y Castro formado por Baltasar Cuartero y Huerta y Antonio de Vargas-Zúñiga*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1961, t. XXVII, entrada 44.505, núm 229, p. 147.

^{bq} *acemilero mayor*: el único acemilero mayor de Felipe II que hemos conseguido documentar es Diego Maldonado de Barrionuevo, que ocupaba el cargo antes de 1569, pero la atribución no es fiable.

^{br} Mt 13, 46. Traducción: “Se encuentra/ una perla preciosa”.

^{bs} *persona real*: desconocemos la identidad de este miembro de la familia real de Felipe II, tal vez el propio monarca o Juan de Austria.

^{bt} *Campuzano*: desconocemos su identidad. Relata esta misma anécdota Antonio de Guevara en las *Epístolas familiares* (Valladolid, Juan de Villalquiván, 1541), libro I, fol. 116r: “En la guerra de Lombardía murió un antiguo soldado, el cual era bien esforzado, y medianamente rico, y enterráronle sus amigos en un lugar pequeño, que está entre Placencia y Voguera; en la sepultura del cual vi escritas estas palabras: «Aquí yace Campuzano,/ cuya ánima llevó el demonio/ y la ropa el señor Antonio»”, texto que parece constituir la fuente segura de Zapata; y recordemos que, como paje, leyó con atención don Luis una de las obras señeras del franciscano, el *Relox de príncipes*, compuesta para la formación del príncipe Felipe. Si aceptamos que en el momento de su muerte todavía vivía Antonio de Leiva, como parece sugerir la anécdota histórica (a su general va dirigida la letra sepulcral), podemos colegir que vivió y murió antes de 1536, fecha de la muerte de Antonio de Leiva, lo cual eliminaría la figura de Alonso Campuzano, alférez de la Compañía de Navarra que Eustaquio Fernández de Navarrete relaciona con el alférez Campuzano de *El casamiento engañoso* de Cervantes en su *Bosquejo histórico de la Novela española...*, Madrid, B.A.E., 1854, vol. XXXIII, p. LI, interesante posibilidad que se sumaría al ya de por sí amplio catálogo de posibles contactos entre el llerenense y el autor del *Quijote*, pero que sería imposible cronológicamente.

^{bu} *dama*: Ana de Mendoza y Pimentel (¿?-p. 1574), I marquesa de Cogolludo y dama de Isabel de Portugal.

^{bv} *Marqués de Montesclaros*: Rodrigo de Mendoza y Pimentel (¿?-¿1554?), I marqués de Montesclaros y Castil de Bayuela.

^{bw} *Duque del Infantazgo*: Íñigo II López de Mendoza y Pimentel, IV duque del Infantado.

^{bx} Sal 121, 1. Traducción: “Levanto mis ojos a los montes claros, de donde viene mi auxilio”.

^{bx} En efecto, contrahecho (por imitado) del soneto I de Garcilaso de la Vega: “Cuando me paro a contemplar mi estado”, ed. cit., p. 18, que remite directamente por forma y sentido al soneto CCXCVIII del *Il Canzoniere (Rerum vulgarium fragmenta)* de Petrarca: “*Quand'io mi volgo indietro a mirar gli anni*”, ed. cit., p. 361. Anotaremos aquí que este soneto del Duque de Sessa ha sido catalogado tradicionalmente como una parodia del célebre y fertilísimo poema de Garcilaso [así, entre otros, Edward Glaser, *Estudios hispano-portugueses; relaciones literarias del Siglo de Oro*, Valencia, Castalia, 1957, p. 92; Nadine Ly, “La rescritura del soneto primero de Garcilaso”, *Criticón*, 1998, 74, pp. 18-19, 29; Luis Galván, “Lectura de poesía en la educación literaria: apuntes de método”, *Revista de Literatura*, 2006, 68, 35 p. 59 o Antonio Alatorre, *Cuatro ensayos sobre arte poética*, México, El Colegio de México, 2007, pp. 416-417], pero nosotros, como Zapata, acertamos a ver la imitación, pero en absoluto el afán burlesco: no nos parece que Gonzalo Hernández de Córdoba escribiera estos versos con una intención

deformadora, al contrario, desde profundos y dolorosos sentimientos de revisión vital, bien presentados por Zapata, quien halla en la trayectoria vital del Duque de Sessa y en su soneto un eco solidario de su propia senda vital y de sus fatídicos derrotos.

^{by} Ausonio, *Epitaphia heroum, qui bello Troico interfuerunt*, 30 (en Ausonius, ed. Hugh G. Evelyn White, Cambridge, Harvard University Press, 1921, II, p. 289). Traducción: “Infeliz Dido, con ningún marido bien casada; muerto aquel, huyes; huido este, mueres”. Este epigrama ha sido clasificado en los *Incerta*, pero un estudioso de Ausonio como Payson Sibley Wild apuesta decididamente por su autoría basándose en su estilo, “so Ausonian” (en “Ausonius: A Fourth Century Poet”, *The Classical Journal*, 1951, 46, 8, pp. 377-378). No es concluyente, desde luego, pero continúa la línea adscriptiva del XVI. Por otra parte, incomprensiblemente, en el cap. 197, “De dichos”, p. 561, atribuye Zapata estos versos al caballero valenciano y comendador de Montesa Diego Falcón, haciendo hincapié en su modernidad, siendo Ausonio autor del s. IV. Posiblemente Diego Falcón tratara este epigrama en alguno de sus escritos, donde lo pudo leer Zapata, lo que dio pie a la confusión.

^{bz} Copla burlesca contrahecha del romance XIII, “En que doña Urraca recuerda cuando el Cid se criaba con ella en su palacio de Zamora”: “¡Afuera, afuera, Rodrigo, el soberbio castellano!”.

^{ca} *Rodrigo*: muy probablemente Rodrigo de Mendoza (¿?), llamado “el Gordo”, conde de Saldaña, adelantado de Cazorla, comendador santiaguista de los bastimentos de León y gentilhomme de la cámara de Felipe II. Esta es la pista documental: en una carta de Juan de Zúñiga a Pedro de Velasco, datada en 1568, se puede leer: “Mucho tardaron en hacer de la Cámara a don Rodrigo de Mendoza, pero ya lo habrán hecho, porque le harían agravio en no dársela; a don Fadrique de Guzmán me parece que se le hacen en querer que sirva a la Reina; el *Gordo*, de mejor gana lo aceptará, pero fueran menester otros cuatro para guardarle a él”, *apud* Santiago Martínez Hernández, *Don Gómez Dávila y Toledo, II marqués de Velada, y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III, (1553-1616)* [tesis doctoral], Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002, p. 151. En <http://biblioteca.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t26065.pdf> Y solo apuntaremos una curiosidad más: al menos en el Campo de Montiel de Ciudad Real y Albacete se utiliza la expresión “Estar hecho un Rodrigo” para referirse a una persona gruesa, rolliza; documentamos su uso actual en Villahermosa (Ciudad Real), aunque no podemos relacionar su uso con este personaje.

^{cb} Sobre el sentido satírico-burlesco de esta copla, *vid.* cap. 46, “De superflua groseza y gordura en las gentes”, donde Zapata cataloga y analiza los inconvenientes propios y ajenos del sobrepeso y la obesidad.

^{cc} *gran señora*: posiblemente fue Violante Sanseverino, la “flor de Gnido” de la *Oda a la flor de Gnido* de Garcilaso, *ed. cit.*, pp. 90-91, que fue una dama napolitana hija de Alfonso Sanseverino, duque de Somma.

^{cd} Petrarca, *Triumphus Mortis*, I, 38-39: *chiamata son da voi, e sorda e cieca/□gente a cui si fa notte inanzi sera*. Traducción: “a los que les cae la noche antes que la tarde”.

^{ce} *Marqués de Villafranca*: Pedro Álvarez de Toledo y Zúñiga (1484-1553), II marqués de Villafranca del Bierzo y virrey de Nápoles.

^{cf} Virgilio, *Aeneis*, III, 44-45. Traducción: “¡Ay! Huye de estas crueles tierras, huye de esta playa avarienta: pues soy Polidoro”.

^{cg} *Rigo*: desconocemos su identidad, posiblemente un cura famoso en el XVI por su exacerbada vanidad. En efecto, Gonzalo Correas recogió en su *Vocabulario* un eco ya deformado de la copla consignada por Zapata con mayor precisión y veracidad: “Si Aristóteles supiera/ vuestros casos, señor cura./ cierto es que no dijera *nihil vacuum in natura*”. El paso del tiempo había desdibujado, sin duda alguna, la identidad del protagonista, convirtiéndolo en un mero genérico clérigo, nombre que da que pensar: clé-rigo=de Rigo; y aunque el testimonio personal de Zapata es claro y preciso, bien podría ponerse en cuarentena. *Vid.* José Manuel Pedrosa, *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional*, Madrid, Siglo XXI, 1995, pp. 71-72.

^{ch} Traducción: “Nada hay vacío en la naturaleza”, aunque en el texto cuadra mejor “vano”, otro de los significados de *vacuus*. Aristóteles consagra el apartado B del libro IV de su *Física* al estudio del vacío. Respecto a la cita latina, santo Tomás de Aquino, considerado un fiel seguidor de la filosofía natural del Estagirita, recoge estas palabras en su obra *In libros Aristotelis De caelo et mundo expositio*, II, 13, 3: “*non potest esse vacuum, eo quod impossibile est esse vacuum in natura, ut in IV Physic. probatum est*”.

^{ci} *Pasquín*: o Pasquino, nombre de una célebre estatua en Roma, en la cual solían fijarse los libelos o escritos satíricos anónimos. Se puede observar actualmente a unos pasos de la Piazza Navona, sobre un pedestal situado cerca del Palacio Braschi, actual Museo de Roma, acompañada de la estatua de Marforio. La estatua es un dorso masculino mutilado, correspondiente, probablemente, a un grupo escultórico de mármol que representaba a Menelao con el cuerpo de Patroclo o a Áyax con el cuerpo de Aquiles, situado en el antiguo estadio de Domiciano. Es una talla griega que data del siglo III a. C., del primer periodo helenístico. Su famoso nombre se debe al llamado Maestro Pasquino, un sastre jorobado del siglo XV que tenía su taller cerca del lugar donde hoy posa la imagen, hombre muy popular y muy temido por sus

mordaces e hirientes juicios. Al morir, su casa fue demolida y, enterrada casi completamente en ella, fue descubierta la estatua, que fue sacada a la luz.

^{cj} Jorge Manrique, *Coplas a la muerte de su padre*, XIV, 163-168, *ed. cit.*, p. 117.

^{ck} *rey don Sancho*: Sancho II de Castilla y León (1037-1072), llamado “el Fuerte”, rey de Castilla, León y Galicia.

^{cl} *Aspa*: pico del Aspe, de 2.645 metros, famoso por su peligroso puerto de Somport, situado en los Pirineos Occidentales de Huesca.

^{cm} Versos que parecen una mixtura de dos romances, primariamente el titulado “El rey don Sancho de Castilla”, vv. 2, 5-10: “Rey don Sancho, rey don Sancho, / cuando en Castilla reinó, / le salían las sus barbas, / ¡y cuán poco las logró! / A pesar de los franceses / los puertos de Aspa pasó. / Siete días con sus noches / en campo los aguardó, / y viendo que no venían / a Castilla se volvió”, y secundariamente, “El Cid ante el papa romano”, vv. 1, 5-7: “Rey don Sancho, rey don Sancho, / cuando en Castilla reinó, / [...] y a pesar del rey de Francia, / los puertos de Aspa pasó. / Siete días con sus noches / en el campo le esperó. / Desde que vio que no venía / a Castilla se volvió”. Nótese la variación en el antagonista.

^{cn} *desafío*: según la documentación de la época, en junio de 1528, Francisco I envió un cartel de desafío a Carlos V, que se encontraba en las Cortes de Monzón, en el que le retaba a combate singular. Carlos V respondió enviando otro cartel al monarca francés en el que aceptaba el reto, pero la lucha nunca se llevó a cabo ya que, según una carta del mismo año, por mandado del Emperador “por consejo de todos los principales de los Reinos, & & &, se había declinado del cartel de desafío del Rey de Francia”. *Vid.* <http://www.cervantesvirtual.com/historia/CarlosV/1528.shtml> Ahora bien, el episodio tratado por Zapata se refiere muy posiblemente al siguiente hecho: en 1535, Francisco I ocupó el Milanesado y destruyó a Carlos III de Saboya, cuñado del Emperador, el cual protestó ante Paulo III y convocó a desafío al monarca francés mediante su embajador, el Marqués de Claramout. Ante el desinterés de Francisco, envió un heraldo a Francia, que fue humillado en París; mientras tanto, Carlos V esperó en vano la llegada del rey francés. Uno de los caballeros que el Emperador eligió para acompañarle y combatir con él en esta ocasión, el caballero valenciano mosén Gaspar de Marrades y Soler, está relacionado de un modo u otro – aunque no de forma indudable – con el cap. 217, “De visiones” (*vid. infra*, p. 261, n. °). El cronista Gaspar Escolano dice de él en la “Segunda parte” de su *Segunda parte de la Década primera de la historia de la ciudad y reino de Valencia*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1611, libro IX, cap. 13, col. 1093: “Fue de los señalados capitanes que sirvieron al emperador Carlos Quinto en todas sus jornadas: y tenía de su valor tan grande concepto que en el desafío que le envió el rey Francisco, primero de este nombre, de Francia quiso que fuese uno de los escogidos para entrar en el campo por parte de Su Majestad”, elogio que completa poco después (col. 1098) citando unas elogiosas palabras del propio Emperador sobre Gaspar de Marrades.

^{co} *gámbaro*: “camarón” (*D.R.A.E.*), crustáceo que se retropropulsa, equivalente aquí al común cangrejo.

^{co} *Plus ultra*: lema personal en latín de Carlos V, relativo por oposición al *Non terrae plus ultra* referido a las Columnas de Hércules o Estrecho de Gibraltar, uno de los límites del mundo conocido de la Antigüedad. Tras el descubrimiento de América, y su consecuente pérdida de sentido, fue recomendado al Emperador por su médico y consejero personal, el humanista italiano Luigi Marliano, como símbolo del dinamismo y poderoso expansionismo del nuevo imperio hispánico. Pasó a ser el lema de la ciudad de Binche (Bélgica).

^{cp} *no toquen en lo vivo [...] las plumas por alto*: sobre los límites de los motes, en tono admonitorio, había dejado escrito Castiglione en su tratado paradigmático *El cortesano*: “huya el cortesano de ser tenido por maligno y perjudicial, y no cure de decir donaires por solo hacer despecho y tocar en la llaga que más duele” (*ed. cit.*, p. 224), y ha de notarse el uso común del verbo “tocar” junto a “la llaga” y “lo vivo”, esto es, la carne viva, paralelismo claro que Zapata disimuló mediante una expresión sinónímica. Por otra parte, entiéndase las plumas de la testera del caballero que combate en un torneo, por encima de las cuales pasa la lanza de su oponente sin causarle daño alguno, en metáfora literario-caballeresca apreciable, sostenida sobre el significado dilógico de “pluma”, bien servido por nuestro caballero justador y escritor.

^{cq} Este último párrafo constituye “una extensa lista de las personas y asuntos que no ha de rozar la lengua maliciosa del buen motejador”, en palabras de Maxime Chevalier (en Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, Barcelona, Crítica, 1997, p. XXI), y se erige como una de las reflexiones más interesantes del XVI sobre el arte de motejar, producida además por un cortesano militante y experimentado como fue Zapata. Un lector atento percibirá de soslayo en estas palabras las fricciones y el malestar personal y social que provocaban los motes en la España renacentista del honor, la honra y la limpieza de sangre. Un eco semejante, aunque más somero, de este problemático arte se ofrecerá en el cap. 224, “De un cortesano romance de apodaduras”, p. 634. Su modelo y fuente parece ser claramente, de nuevo, dados los claros paralelismos estilísticos, *El cortesano* de Castiglione: “Teniendo, pues, el cortesano en el burlar y en el decir gracias respeto al tiempo, a las personas, a su propia calidad y estado,

y mirando en no usallo demasadamente, porque a la verdad cansa y enfada estar todo el día y en todas las pláticas y sin propósito arrimado siempre a decir donaires, podrá ser llamado gracioso, con tal que mire también en no ser tan pesado o mofador, que se haga tener por maligno, mordiendo sin causa o con odio manifiesto y a personas muy poderosas, que es mal seso; o muy miserables, que es crueldad; o muy malvadas, que es vanidad; o diciendo cosas con que ofenda a quien no querría, que es ignorancia” (*ed. cit.*, p. 258).

CAPÍTULO 81

^a *Cosme*: Cosimo I de’ Medici (1519-1574), II gran duque de Florencia, duque de Siena y I gran duque de Toscana.

^b *chucarrero doctor*: desconocemos su identidad.

^c Todo este episodio del chocarrero burlado, especialmente la broma del pastel empolvorado, parece guardar la impronta de la *commedia dell’arte* italiana, ya que ambos sucesos cómicos muestran la clara textura de los *lazzi*, cuyo principal referente artístico en España nos lleva al cómico italiano Alberto Naselli da Bergano, más conocido como *Zan Ganassa*. *Vid. infra*, cap. 197, “De dichos”, p. 237, n. ^{fs}.

^c *Casa de Benavente*: radicada en el municipio homónimo, situado al norte de la provincia de Zamora.

^d *malencónico, tercianario*: melancólico (posiblemente depresión) y que padecía tercianas, esto es, “calentura intermitente que repite cada tercer día” (*D.R.A.E.*).

^e Relata esta anécdota el doctor Francisco López de Villalobos en un diálogo jocoso contenido en su libro intitulado *Los problemas*, Zamora, 1543, fls. 53r-53v, que fue reproducido por Federico Carlos Sáinz de Robles en *Cuentos viejos de la vieja España*, Madrid, Aguilar, 1941, pp. 303-304.

^f *otro (paje)*: desconocemos su identidad.

^g *Casa de Alba*: radicada en Alba de Tormes, municipio situado al sureste de la provincia de Salamanca.

^h *chucarrero*: desconocemos su identidad.

ⁱ *Almirante de Castilla*: debe tratarse de Fadrique II Enríquez de Cabrera, IV almirante hereditario de Castilla, conocido por su carácter bromista y su atracción por graciosos de toda condición.

^j *chucarrero*: desconocemos su identidad.

^k *espacioso*: “lento, pausado, flemático” (*D.R.A.E.*).

^l *bagaje*: “bestia que, para conducir el equipaje militar y en ocasiones algunos individuos del ejército y sus familias, se tomaba en los pueblos por vía de carga concejil, pero mediante remuneración” (*D.R.A.E.*). Esto es, el asno o mulo.

CAPÍTULO 82

^a *Envers*: Amberes, Antwerpen en neerlandés, ciudad situada al norte de Bélgica. Era la mayor ciudad flamenca a finales del XVI.

^b *río Escalde*: o Escalda, río Schelde en neerlandés, que desemboca en el Mar del Norte.

^c *ingenieros*: la célebre Ciudadela de Amberes a la que se refiere Zapata, uno de los paradigmas de la ingeniería militar renacentista más avanzada, fue proyectada en octubre de 1567 por el capitán, arquitecto e ingeniero militar italiano Francesco Paccioto de Urbino (1521-1591), nombrado Ingeniero General en Flandes, quien fue el diseñador de la planta de cruz griega de la iglesia de El Escorial. La Ciudadela de Amberes fue posteriormente remodelada por el artífice, armero e ingeniero militar italiano Bartolomeo Campi, sucesor de Paccioto como Ingeniero General de Flandes por mandato de Felipe II.

^d *antuerpia*: la etimología más aceptada defiende que el nombre se originó durante el periodo galorromano y que procedería del latín *antverpia*, que estaría formado por *ante* (contra) y *verpia* (sedimentación, deposición), señalando la tierra que se forma por deposición en la curva interior de un río. Zapata, crédulamente, en contra de sus propios criterios de veracidad y verosimilitud, relaciona el correcto étimo latino con la etimología popular y fantasiosa *antwuerpen*, de *ant* (mano) y *werpen* (lanzar), con la intención, seguramente, de reforzar la leyenda ofrecida, aunque cabe admitir que esta falsa etimología es muy interesante y atractiva.

^e *Drúon*: Drúon Antigonus, legendario gigante cuyo castillo bañaba el Escalde en el lugar donde se levantó, según la leyenda, la ciudad de Amberes. Calvete lo trata en su *Felicitísimo viaje* (*ed. cit.*, p. 377), en un pasaje histórico-etimológico que inspiró sin duda a Zapata; igualmente registra una estatua “del gigante Antígono” con cabeza articulada, con la que los antuerpienses recibieron a sus ilustres visitantes (p. 415).

^f *Silvio Brabo*: legendario centurión romano, tenido tradicionalmente por primo de Julio César.

^g *Brabante*: referido al antiguo ducado de Brabante, que ocupaba territorios del norte de Bélgica y sur de Holanda, una de cuyas principales ciudades fue Brabante.

^h *Capitolio*: del latín *capitolium*, de *caput olei*, una de las siete colinas de Roma, en la que abundaban los olivos y se encontraba el templo dedicado a Júpiter.

ⁱ *Cartago*: ciudad norteafricana de la Antigüedad situada en el enclave de la actual Túnez, capital del país homónimo. Su nombre procede del fenicio *Qart-Hadašh*, “Ciudad Nueva”, por lo que la etimología aportada por nuestro autor resulta totalmente fantástica.

^j *Sancho de Ávila*: Sancho Dávila y Daza (1523-1583), apodado “el Rayo de la Guerra”, castellano de Pavía y de la ciudadela de Amberes y maestro de campo. Siendo castellano de Amberes y segundo de Luis de Requesens, se apoderó de Amberes el 24 de noviembre de 1576; sus tropas se dedicaron a un terrible saqueo de tres días, conocido como la Furia Española, que apenas logró reprimir pese a su esfuerzo.

^k *trompas de París*: “instrumento musical pequeño, que consiste en una barrita de hierro en forma de herradura, que lleva en medio una lengüeta de acero que se hace vibrar con el índice de la mano derecha, teniendo con la izquierda el instrumento entre los dientes” (*D.R.A.E.*). También llamado trompa gallega o pío poyo; para más datos *vid.* Miguel Querol Gavaldá, *La música en la obra de Cervantes*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2005, pp. 193-194.

^l *pastel*: “pasta en forma de bolas o tabletas hecha con las hojas verdes de la hierba pastel, que da un hermoso color azul y sirve también para teñir de negro y otros colores” (*D.R.A.E.*). Esta hierba, la *Isatis tinctoria*, también recibe el nombre de glasto, áspide de Jerusalem o añil, y fue antaño muy cultivada.

^m No hace aquí Zapata sino recoger la común percepción en la época de Amberes como gran centro económico y comercial no solo europeo, sino mundial; célebre fue durante gran parte del XVI, y más allá, la afluencia de capitales de la más diversa procedencia a su banca o bolsa (*vid.* cap. 140, p. 354).

ⁿ *Luis de Requesens*: Luis de Requesens y Zúñiga (1528-1576), militar, marino, diplomático y político español, que fue gobernador del Milanesado y Flandes, así como comendador mayor santiaguista de Castilla. Fue paje del futuro Felipe II en la corte imperial, momento en el que entraría en contacto con Luis Zapata.

^ñ *los españoles osarlo*: otro de los silencios de Zapata, cuyas explicaciones nunca conoceremos. Lo cierto es que un hecho pudo enardecer a las tropas españolas acantonadas en la ciudadela de Amberes al mando de Sancho Dávila: que los gobernadores de la ciudad permitieran la entrada a las tropas rebeldes holandesas, que tomaron posiciones para atacar y tomar el castillo, algo que exarcebaría sus ánimos... sin olvidar la posibilidad cierta de un rico botín en la –ahora traidora y ya ajena– rica Amberes.

CAPÍTULO 83

^a *hombre*: desconocemos su identidad.

^b *Arauco*: antigua región de los indios mapuches coincidente, aproximadamente, con las actuales regiones del Biobío y de La Araucanía del centro de Chile.

^c *Valdivia*: Pedro de Valdivia (1497-1553), militar y conquistador extremeño, gobernador del Reino de Chile, reconocido como el fundador de Chile. Venció a los guerreros mapuches en las batallas de Quilacura (1546: con apenas 60 hombres, según una carta-relación autógrafa del 15 de octubre de 1550 dirigida al emperador Carlos V), a la que posiblemente se refiera Zapata, de Andalién (febrero de 1550: con unos 200 hombres y tropas auxiliares indígenas) y de Penco (marzo de 1550: con unos 200 hombres y tropas auxiliares indígenas), pero fue vencido y ejecutado en la batalla o Desastre de Tucapel (1553).

^d *Marqués de Cañete*: García Hurtado de Mendoza (1535-1609), IV marqués de Cañete, gobernador y capitán general de Chile y virrey del Perú. La Guerra de Arauco contra los mapuches y sus aliados fue un conflicto que se enquistó, como sugiere Zapata, por lo que se le llamó “el Flandes indiano”, así el jesuita Diego de Rosales en *Historia general del Reino de Chile: Flandes indiano* (1624). El Marqués de Cañete cerró una etapa especialmente reñida y sangrienta para los españoles con la victoria en la batalla final de Quiapo, acaecida el 13 de diciembre de 1558, a la que parece referirse Zapata. El dato relativo a los efectivos de 200 infantes españoles (se ladean las tropas auxiliares indígenas) es hoy aceptada por los historiadores, pues está confirmada por Jerónimo de Vivar, que participó en los hechos tratados, en su *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, cap. CXLII (ed. fac. Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1966, v. II, p. 214), obra manuscrita acabada el 14 de diciembre de 1558; pero no podemos decir lo mismo de los “veinte de a caballo”, pues el mismo Jerónimo de Vivar afirma que “el gobernador [García Hurtado de Mendoza] tomó cincuenta de a caballo,

dejando con el servicio la demás gente” (*ibidem*), de modo que conocemos que disponía de más jinetes y desconocemos de qué fuente extrajo Zapata el dato, caso de no mediar error.

^e *ganapanes*: “hombre que se gana la vida llevando recados o transportando bultos de un punto a otro” (*D.R.A.E.*).

^f *rey*: se refiere Zapata, con cierto aire desdeñoso y burlesco, a Caupolicán, legendario líder de la Guerra de Arauco, elegido *toqui* o jefe supremo de los mapuches y sus aliados en su lucha contra los conquistadores españoles tras sostener sobre sus hombros, sin desmayar, durante dos días y dos noches, un pesado “troncón”, “madero” o “viga”, tal como relata Alonso de Ercilla en su poema épico *La Araucana*, II, vv. 401-464, ed. Madrid, Pedro de Madrigal, 1590, fols. 21r-23r, en el que se basa nuestro autor. Reaparece más adelante en el capítulo 125, “Del justador”, p. 316: *vid. infra*, p. 141, n. ^w. En fin, este capítulo es presentado por José Toribio Medina como una muestra de la envidia que Zapata sintió por Ercilla (pajes ambos del príncipe Felipe y participantes en el *Felicísimo viaje*) y *La Araucana*, como se puede leer en su edición del poema épico: *La Araucana. Vida de Ercilla*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, I, p. 117, donde, de paso, en cobro de no se sabe qué afrenta, se deja caer un juicio sumario del *Carlo famoso*, que dudamos hubiera leído completamente, en la línea crítica de Menéndez Pelayo.

CAPÍTULO 84

^a *Demóstenes*: (384-324 a. C.), político y orador griego.

^b Mt 6, 9-13 y Lc 11, 1-4.

^c *hablar ático*: el estilo ático o aticismo: “delicadeza, elegancia que caracteriza a los escritores y oradores atenienses de la edad clásica” (*D.R.A.E.*), o como lo definiera el erudito y polígrafo Gregorio Mayans y Sísacar en su *Retórica*, XXV, 2: “sabio, breve, no sobreabundante, no escaso, afectuoso con dulzura, sentencioso sin afectación, ameno, diferenciado, claro, propio, expresivo, sonoro y totalmente agradable”, que se opone al estilo asiático o asianismo: “sobreabundante con demasía, poco juicioso, desanimado, impertinentemente sentencioso, flojo, hinchado y aparente como un oropel” (XXV, 3).

^d Apenas se recuerdan hoy las circunstancias exactas en que fueron pronunciadas por Julio César estas célebres palabras, modelo de todo estilo conciso, sobrio y elegante: describía, no sin cierta suficiencia ante los optimates del Senado Romano, su rápida y total victoria sobre Farnaces II del Ponto en la batalla de Zela (47 a.C.). La frase es recogida por Suetonio Tranquilo en su *De vita Caesarum*, I (*Divus Julius*), 37.

^e *César Ferramosca*: Cesare Fieramosca (¿?-1528), comendador de Alcántara de Eliche, capitán y caballerizo imperial.

^f *batalla naval de Nápoles*: se refiere a la batalla del Capo d'Orso contra los franceses, victoriosos, desarrollada en el golfo de Nápoles en abril de 1528.

^g *Duque de Arcos*: Rodrigo II Ponce de León, V conde y I duque de Arcos, III marqués de Zahara y I conde de Casares.

^h *acepción de personas*: “acción de favorecer o inclinarse a unas personas más que a otras por algún motivo o afecto particular, sin atender al mérito o a la razón” (*D.R.A.E.*).

ⁱ *hidalgo*: desconocemos su identidad.

^j *Ea*: esto es, “Acuda”. La forma, del verbo *eo, is, ire*, es de difícil identificación morfológica, pues semeja una forma del subjuntivo que no existe. Se podría entender así, en expresión elíptica: “(Le pido que) acuda”.

^k *tarazonas de los cabos*: esto es, los trozos de los extremos de las cartas, ya citados inmediatamente antes.

^l Al parecer, fue Felipe II quien trató de simplificar la estructura y extensión de las cartas que enviaban a Madrid los diferentes virreyes de la máquina imperial, al menos en dos momentos: 17 de octubre de 1575, en El Pardo, y 15 de octubre de 1595, en El Campillo, tal como constata Jorge Ignacio Rubio Mañé en *El virreinato I: Orígenes y jurisdicciones, y dinámica social de los virreyes*, México, FCE-UNAM, 2005, pp. 83-84: “Se les excitó a que tuvieran presente «que el estilo sea breve, claro, substancial y decente, sin generalidades, y usando de las palabras que con más propiedad puedan dar a entender la intención de quien las escribe»”. Su hijo Felipe III insistió en estas disposiciones burocráticas.

CAPÍTULO 85

^a *filósofo*: desconocemos su identidad. Tal vez se refiera Zapata a la Academia fundada por Platón y a uno de sus escolarcas, en concreto a Espeusipo de Atenas, sobrino del anterior, quien la dirigió durante el periodo 347-339 a.C., años coincidentes con la visita del futuro monarca de Macedonia a Atenas. Descartamos a su sucesor, Jenócrates de Calcedonia, amigo de Aristóteles, por el que Alejandro mostró un gran aprecio y admiración, que dirigió la Academia entre los años 338-314 a. C.

^b *vil soldado*: desconocemos su identidad. Arquímedes fue asesinado el 212 a. C., durante la conquista de Siracusa por los romanos en el marco de la II Guerra Púnica. Plutarco, fuente directa de Zapata, ofrece hasta tres versiones distintas de su muerte en sus *Bioi parallēloi*, II, “Marcelo”, 19, 8-12, concordantes las dos primeras con el relato de Zapata y discordante la tercera, que presenta su muerte como fruto de una confusión y un robo. Por otra parte, utiliza Zapata esta anécdota histórica para introducir un “discursillo de las armas y las letras”, en palabras de Márquez Villanueva, quien establece una conexión entre esta parte inicial de este capítulo y el discurso de las armas y las letras que declama don Quijote, I, 37.

^c *papel de Segovia*: se refiere Zapata al Real Ingenio de la Moneda de Segovia, cuyo molino de papel funcionó desde 1487 a 1590, cuando fue trasladado a El Escorial por orden de Felipe II, quien lo había comprado en 1583. Su producción papelera fue realmente llamativa.

^d *David*: (1037-967 a. C.), segundo rey del unificado Reino de Israel.

^e *Aleandría*: la famosa ciudad del norte de Egipto, situada en el delta del Nilo. Según las fuentes antiguas, entre las que destacan los *Bioi parallēloi*, V, “Gayo Julio César”, 49, 7-8, de Plutarco, fuente directa de este episodio, durante su fracasado intento de tomar la isla de Faros, situada frente al puerto de Alejandría, Julio César tuvo que echarse a nado para salvar su vida al verse acosado por sus enemigos egipcios, todo ello ante la imposibilidad de transitar por el Heptastadion, el puente que unía la isla a tierra firme. Por lo demás, los *Comentarios de César* son los *Comentarii de bello gallico* y los *Comentarii de bello civili*, conocidos antiguamente por tal nombre; y bien hace nuestro autor en llamarlos “libro”, pues se acepta que Julio César fue el creador del libro encuadernado, solución que halló para sus problemas a la hora de trasladar sus numerosos rollos escritos durante sus constantes viajes y campañas militares. Plutarco, en efecto, constata que Julio César nadó con varios cuadernos sostenidos con una mano sobre su cabeza.

^f *Augusto*: Gayo Julio César Octavio Augusto (63 a. C.-14 d. C.), emperador romano

^g *Marco Varrón*: Marco Terencio Varrón (116-27 a.C.), polígrafo, militar y funcionario romano.

^h *Catón*: Marco Porcio Catón (234-149 a. C.), llamado “el Censor” o “el Viejo”, estadista, militar y escritor romano.

ⁱ *San Gregorio*: san Gregorio I Magno (c. 540-604), papa y doctor de la Iglesia Católica.

^j *papa Pío*: Pío II (1405-1464), llamado Eneas Silvio Piccolomini, papa, humanista y escritor italiano.

^k *cardenal san Jerónimo*: aunque nunca ostentó el capelo cardenalicio, los pintores renacentistas, y en su estela los barrocos, solían representar con cierta frecuencia a san Jerónimo con los ropajes propios de un cardenal por los servicios que prestó al papa san Dámaso; así, por ejemplo, el pionero en este sentido Domenico Ghirlandaio (1449-1494), Bartolomeo Cavarozzi, Zurbarán o El Greco, entre otros.

^l *cardenal Bembo*: Pietro Bembo (1470-1547), cardenal, humanista y escritor italiano.

^m *Pico Mirandola*: Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494), humanista, filósofo y escritor italiano, señor de la Mirandola y conde de Concordia.

ⁿ *Marqués de la Santillana*: Íñigo López de Mendoza (1398-1458), I marqués de Santillana y I conde del Real de Manzanares, político, humanista y escritor español.

^ñ *Enrique de Villena*: o Enrique de Aragón (1384-1434), llamado “el Nigromántico”, señor de Iniesta, maestre de Calatrava y escritor conquense.

^o *rey don Alonso*: Alfonso X de Borgoña (1221-1284), llamado “el Sabio”, rey de Castilla y León.

^p *Tablas alfonsíes*: obra medieval consistente en una serie de tablas astronómicas realizadas por iniciativa de Alfonso X el Sabio que contienen las posiciones exactas de los cuerpos celestes en Toledo desde el 1 de enero del año 1252, año de su coronación, y que consignan el movimiento de los respectivos cuerpos celestes sobre la eclíptica. La influencia de las *Tablas* abarcó a toda Europa a través de una revisión francesa de comienzos del siglo XIV, cuya utilización llegó, incluso, hasta el Renacimiento, cuando fueron sustituidas por las *Tabulae Prudenticae* de Erasmo Reinhold, publicadas en 1551.

^q *Hernando Segundo*: Fernando II de Bragança (1430-1483), III duque de Bragança y I conde y duque de Guimarães. Pese a la supuesta calidad del testimonio aportado por Zapata, que recoge una acendrada creencia portuguesa, su autoría del *Amadís de Gaula* es indefendible. Así se expresa Gayangos al respecto: “Esta especie de que el duque de Braganza Don Teodosio [*sic*] fue el autor del *Amadís* no estriba sobre más fundamentos que el dicho de nuestro autor” (p. 141), y con más contundencia Montiel,

ed. cit., I, p. 413, quien señala la imposibilidad cronológica de tal autoría. Recuerda Pellicer esta errónea adscripción en su edición comentada del *Quijote*, Madrid, Gabriel de Sancha, 1797, I, pp. XLV-XLVII.

^r *Alonso de Portugal*: Alfonso V de Portugal (1432-1481), llamado “el Africano”, rey de Portugal.

^s *Amadís de Gaula*: *vid. supra*.

^t *Catalina*: Catarina de Avis y Bragança (1540-1614), VI duquesa de Bragança.

^u *Doncel del Mar*: sobrenombre otorgado al propio Amadís de Gaula, protagonista de la novela de caballerías a la que da nombre, pues lo hallaron, cual nuevo Moisés, dentro de un arca calafateada que nadaba por el agua del mar.

^v *Íñigo*: Íñigo II López de Mendoza y Pimentel, IV duque del Infantado, autor del *Memorial de cosas notables* (1564), obra miscelánea publicada que bien pudo poseer y leer con atención Zapata, por no decir que estubo obligado a ello como curioso caballero. *Vid.* tomo I de esta tesis, pp. 133, n. ⁶ y 311, n. ⁸¹.

^w *Marqués del Gasto*: Alfonso de Ávalos de Aquino y de Aragón.

^x *Covarrubias*: Diego de Covarrubias y Leiva (1512-1577), jurista, eclesiástico, teólogo y humanista español, oidor de Granada, obispo de Ciudad Rodrigo y Segovia, y presidente del Consejo de Castilla.

^y *Luis de Ávila*: Luis de Ávila y Zúñiga (1500-1564), II marqués de Mirabel, comendador mayor de Alcántara, consejero, embajador y biógrafo de Carlos V e historiador español. Es el autor del *Comentario de la guerra de Alemania hecha por Carlos V* (1548), obra bien conocida por Zapata.

^z *Duque de Gandía*: san Francisco de Borja y Aragón (1510-1572), IV duque de Gandía, I marqués de Lombay (o Llombay), virrey de Cataluña, montero y caballero mayor de la emperatriz Isabel de Portugal y III superior general de la Compañía de Jesús.

^{aa} *Boscán*: Juan Boscán de Almagóver (1493-1542), poeta y traductor español.

^{ab} *Diego de Mendoza*: Diego Hurtado de Mendoza (1505-1575), humanista, embajador, militar y escritor granadino.

^{ac} *Pedro Mejía*: (1497-1551), humanista, cronista imperial y escritor sevillano

^{ad} *Baltasar Castellón*: Baldassare Castiglione (1478-1529), conde de Casatico, cortesano, diplomático y escritor italiano.

^{ae} *empece*: empecer: “dañar, ofender, causar perjuicio” (*D.R.A.E.*).

^{af} Esta *humilitas auctoris* no deja de ser, en el fondo, una orgullosa reafirmación *ex-contrario* de la conciencia de su propio ingenio y valía para la creación literaria, en concreto, de la *Varia historia*.

^{ag} Horacio, *De arte poetica liber*, 376, *ed. cit.*, p. 405. Traducción: “y porque podría salir bien la cena sin estos”.

CAPÍTULO 86

^a *Pero Luis Frenesio*: Pier Luigi Farnese (1503-1547), I duque de Parma, Piacenza, Guastalla y Castro, marqués de Novara, embajador y gonfaloniero de la Iglesia. No dice la verdad o lo correcto Zapata: fue hijo bastardo de Paulo III, fruto de su relación con una noble romana, y fue legitimado más tarde por Julio II. Murió asesinado el 17 de septiembre de 1547.

^b *vasallos suyos*: los cabecillas de los conjurados y asesinos, todos ellos nobles placentinos fieles a Carlos V en su lucha contra los Farnese, fueron Giovanni Anguissola, conde de Varano y Riva, *capo* de la trama y asesino directo; Agostino Landi, señor y marqués de Bardi, conde y barón de Compiano, príncipe de Val di Taro y de Val di Ceno; el conde Giovan Luigi Confalonieri; el conde Olderigo Scotti, y los hermanos Girolamo y Camillo Pallavicini, a los que cabe unir a Luigi Gonzaga, señor de Castiglione delle Stiviere. *Vid.* M.^a José Bertomeu Masiá, “Literatura de propaganda: obras sobre la muerte de Pier Luigi Farnese (1547)”, *Cartaphilus*, 2008, 3, pp. 7-19 y *La guerra secreta de Carlos V contra el Papa*, Valencia, Universitat de València, 2009, pp. 41-43ss.

^c *gran príncipe*: como denuncia el poema, tras el asesinato comenzaron a circular rumores sobre la participación más o menos indirecta del César Carlos V en el crimen, alimentados por el hecho de que Ferrante Gonzaga, príncipe de Molfetta y gobernador del Milanesado al que Carlos V deseaba unir los ducados de Parma y Plasencia, principal sospechoso del crimen, sucediera a Pier Luigi Farnese. En la historiografía actual se acepta que la revuelta contra el duque Pier Luigi Farnese contó con el conocimiento y condescendencia del Emperador.

^d *epigrama*: desconocemos la fuente consultada por Zapata. En la *Vita di Pierluigi Farnese*, Milán, Paolo Emilio Giusti, 1821, V, p. 192, de Ireneo Affò, se lee una versión con ligeras variantes de este panfleto: *Caesaris injussu Farnesius occidit heros./ sed data sunt jussu praemia sicariis./ Tres sunt haeredes: Dux, Margheretha, gemelli./ Hunc socer, hanc genitor, hos spoliavit avus*, donde se atribuye su autoría a Annibal Caro, secretario de Pier Luigi Farnese. *Vid.* *Nuntiaturlberichte aus Deutschland nebst*

ergaenzenden Aktenstuecken: Erste Abteilung, 1533-1559, Berlín, Deutsches Historisches Institut in Rom, 1907, I, 10, p. XXXVIII, n. ¹.

^e *Bustamante de Herrera*: Bartolomé Bustamante de Herrera (¿?), jesuita, arquitecto, ingeniero y visitador de obras reales durante los años 1540-1560.

^f *tres herederos*: sin embargo, Pier Luigi Farnese tuvo cinco hijos, ningunos de ellos gemelos: Alessandro, Ottavio, Ranuccio, Vittoria y Orazio. Entendemos que se refiere el poema a los tres primeros.

^g *duque*: Ottavio Farnese (1521-1586), II duque de Parma, Plasencia, Castro y duque de Camerino, gonfaloniero de la Iglesia.

^h *madama*: Gerolama Orsini di Pitigliano (1503-1570).

ⁱ *gemelos*: no fueron gemelos, pues una década medió en sus nacimientos; son Alessandro Farnese (1520-1589), llamado “el Gran Cardenal”, y Ranuccio Farnese (1530-1565), llamado *il Cardenalino*, también cardenal, única analogía que podría explicar la categoría de “gemelos”. Fue el primogénito de Pier Luigi, el duque Ottavio Farnese, quien tuvo dos gemelos, Carlo y Alessandro.

^j *suegro*: Alessandro Farnesio, el papa Paulo III, quien concibió a Pier Luigi con Silvia Ruffino.

^k (*progenitor*): Ludovico Orsini (¿?), conde de Pitigliano.

^l *abuelo*: el papa Paulo III.

^m *permisión*: permisión: “acción de permitir. Permiso” (*D.R.A.E.*). De nuevo Zapata somete la astrología a la Divina Voluntad, prudentemente.

ⁿ *Duque de Florencia*: Alessandro de’ Médici (1510-1537), llamado “*il Moro*”, I gran duque de Florencia y duque de Penne. Se confunde Zapata: *il Moro* nunca casó con Gerolama di Orsini, sino con la infanta Margarita de Austria (o de Parma), hija natural de Carlos V, que después casaría con Ottavio Farnese. Sí fue asesinado, en cambio, por su primo lejano Lorenzino o Lorenzaccio .

ⁿ *Lusiñán de Médicis*: Lorenzino o Lorenzaccio de’ Medici (1514-1548), político, escritor y dramaturgo italiano.

CAPÍTULO 87

^a *caballero*: desconocemos su identidad.

^b *Párraga*: desconocemos su identidad.

^c *irisipula*: erisipela: “inflamación microbiana de la dermis, caracterizada por el color rojo y comúnmente acompañada de fiebre” (*D.R.A.E.*).

^d *agua rosada*: o “agua de ángeles”: “agua perfumada con el aroma de flores de varias clases” (*D.R.A.E.*).

^e *señor*: Oswald Milser (¿?-1386), caballero austriaco, guardián del castillo de Schlossberg (Austria). Según relata Joseph Freiherr von Hormayr en su *Goldene Chronik von Hohenschwangau, der Burg der Welfen, der Hohenstauffen und der Scheyren*, Munich, Georg Franz, 1842, pp. 83-84, el milagro se produjo un Jueves Santo, el día 25 de marzo de 1384, en la parroquia de San Oswaldo de Seefeld, perteneciente a la diócesis de Innsbruck, en el condado austriaco de Tirol. Muy difícil parece que Zapata conociera esta obra en lengua alemana, aunque bien pudo escuchar relatado este milagro en su viaje de juventud por Alemania.

^f *corporales*: “lienzo que se extiende en el altar, encima del ara, para poner sobre él la hostia y el cáliz” (*D.R.A.E.*).

^g *Daroca*: localidad situada al sur de la provincia de Zaragoza. Se trata de un famoso milagro de origen medieval: según la tradición, en 1238, el darocense mosén Mateo Martínez, rector de San Cristóbal en Daroca, oficiaba una eucaristía en el valle de Chío, cerca de Luchente, al sur de Valencia, que se vio interrumpida por un ataque moro; este escondió seis hostias en unos corporales que ocultó en unos matorrales; al recogerlos, las formas habían marcado con sangre las telas, que fueron disputadas por Teruel, Daroca y Calatayud. Para dirimir el conflicto, se pusieron en una bestia de carga que se dejó andar a su voluntad; esta se dirigió a través de una ruta en la que sucedieron diversos milagros a las murallas de Daroca, donde cayó desplomada y donde hoy permanecen los famosos corporales de Daroca. Aparece tratado este milagro por Gonzalo de Illescas en su *Historia pontifical y católica* (Salamanca, Gaspar de Portonariis, 1577), V, 38, fols. 353v-354r.

^h *príncipe católico*: desconocemos la identidad de este monarca portugués. Este milagro eucarístico recuerda extraordinariamente a otro sucedido en Blaine (Francia) en 1153, según la tradición católica: una joven monja llamada Agnes negaba la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía y, durante la celebración de Pentecostés de tal año, celebrada por el arzobispo Anculphe de Pierrefonds, Agnes y su congregación vieron como la Hostia consagrada se convertía en un Niño Jesús. Con todo, la tradición de milagros eucarísticos en los que la Forma se transforma en un Niño Jesús es muy rica, como se puede

constatar en el *Fructus Sanctorum y quinta parte del Flos Sanctorum*, Cuenca, Juan Masselin, 1594, “Discurso 27: De Eucaristía”, 10-11, fol. 144r, de Alonso de Villegas (ed. José L. Aragués Aldaz y ed. digital José Luis Canet, en <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Flos/Discurso27.html>). Antonio Rodríguez Moñino, por su parte, consigna un hecho semejante, pero posterior, acaecido en 1649 (ed. cit., p. 163, n. 69).

CAPÍTULO 88

^a *casa*: monasterio benedictino de Nuestra Señora de Montserrat.

^b *Peña de Nuestra Señora de Francia*: montaña situada en la Sierra de Francia, al sur de la provincia de Salamanca.

^c *María Manrique*: (¿?), dama de honor de la emperatriz Isabel de Portugal. Casó con Diego de Rojas Sarmiento, segundo hijo del I marqués de Poza.

^d Vid. María Ángeles Gómez Regadera, “Los milagros de la Virgen de Montserrat en la primera mitad del siglo XVI: aproximación a un estudio de religiosidad popular”, en VV.AA., 1490, *en el umbral de la modernidad: el Mediterráneo europeo y las ciudades en el tránsito de los siglos XV-XVI*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1994, II, pp. 295-302.

CAPÍTULO 89

^a *Monasterio de los Ángeles*: convento franciscano de Santa María de los Ángeles, situado en Hornachuelos, población situada al oeste de la provincia de Córdoba.

^b *provincia de los Ángeles*: antiguo distrito de la orden franciscana situado en la provincia de Córdoba, de cuyos monasterios fue cabeza el convento citado.

^c *dioses penates*: Virgilio, *Aeneis*, II, 293, 717. Eran los dioses domésticos aprovisionadores de la familia para los antiguos romanos.

^d Nótese el cuidado ritmo y medida de este breve y elegante pasaje metafórico, sostenido sobre cuatro rimas asonantes internas: *sarmientos, cimiento, techo y cielo*.

^e *Moisés*: Moisés, patriarca bíblico hebreo.

^f Parece referirse Zapata a la subida al Calvario de Cristo relatada en la Pasión, cuando eligieron a un hombre llamado Simón de Cirene para ayudarlo a transportar la cruz que se le caía de los brazos; así en Mt 27, 32; Mc 15, 21-22 y Lc 23, 26.

^g Ex 17, 8-13.

^h Observación totalmente cargada de intención crítica y autoafirmación por formularse en una etapa en la que el protestantismo condenaba muchas formas de expresividad religiosa exterior, tales como la oración vocal o ciertas prácticas devotas.

CAPÍTULO 90

^a *alheña*: “polvo a que se reducen las hojas de la alheña cogidas en la primavera y secadas después al aire libre. Sirve para teñir”. Es la alheña un “arbusto de la familia de las Oleáceas, de unos dos metros de altura, ramoso, con hojas casi persistentes, opuestas, aovadas, lisas y lustrosas” (*D.R.A.E.*).

^b *la espada del tirano*: la famosa espada de Damocles. Fue este, según la versión más aceptada de la anécdota moral transmitida por Cicerón en sus *Tusculanae disputationes*, V, XXI, 61-62 (ed. Alberto Medina González, Madrid, Gredos, 2005, pp. 423-424), un legendario cortesano griego que gustaba de adular en exceso la fortuna del poderoso y rico Dionisio II, tirano de Gela y Siracusa (Sicilia). Cansado este de su importunación, le permitió encabezar un fastuoso banquete, al final del cual Damocles levantó sus ojos y vio una aguda espada colgando sobre su cabeza sujeta por una fina cerda de caballo; asustado y desengañado, el joven renunció al deseo desmesurado del poder y la riqueza.

^c Desconocemos la fecha de este suceso. Es posible que Zapata viera los efectos del suceso que relata durante uno de los múltiples viajes que Carlos V realizó a este monasterio, mientras era paje del príncipe Felipe; ambos monarcas fueron muy devotos de su virgen. Fray Prudencio de Sandoval, en su *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V* (1618) afirma que el Emperador visitó este monasterio catalán, por cuya Virgen sentía una profunda devoción, un total de nueve veces: “Nueve veces se halla por los

libros que, Su Majestad visitó esta santa casa, y debieron de ser más, pues venía de Barcelona estando allí a fiestas que se celebraban es este monasterio”, ed. Carlos Seco Serrano, Madrid, Atlas, 1956, III, p. 567, col. b. Mas, según precisa Francesc Carreras y Candi en su estudio “Visites de nostres reys a Montserrat”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 1904, abril-juny, pp. 356-359, solo se puede documentar que el Emperador visitó Montserrat en siete ocasiones, en 1520, 1533, 1535 (por dos veces), 1536, 1538 y 1542. A esta luz, podemos concluir que nuestro autor, que había ingresado como paje en la Corte imperial en 1539, bien pudo visitar el célebre monasterio catalán en esta última visita. Nada sabemos, en cambio, sobre una hipotética visita del llerenense tras su liberación y rehabilitación, durante los tres últimos años de su vida, que parece muy improbable.

CAPÍTULO 91

^a *Torre de Sevilla*: es la famosa Torre de la Giralda, antigua construcción defensiva árabe erigida en el primer tercio del siglo XIII, que mide 36’75 metros actualmente, aunque en el momento en que escribe Zapata debía medir algo menos, quitados varios metros de la linterna añadida por Sebastián Van der Borch en 1760.

^b *novicio*: desconocemos su identidad.

^c *letrado*: desconocemos su identidad.

^d *hacia a todos*: pasaje de difícil interpretación, que Gayangos leyó como “hacia todos lados” y Horsman como “hazía a todas”. Hay que notar dos aspectos: que la adición de Zapata pudiera estar cortada en el margen y que la intención primera del autor fue que se escribiera “hacia a todos”, palabras de las que tachó “hacia a” y añadió “yua derecho y hazia a” (*vid. n.º 6*), estando la preposición final, en nuestra opinión, cortada. Desde nuestro punto de vista, lo que pudo decir Zapata es que el letrado pensó que el camino de subida “iba derecho” y era asequible a todos, aunque hemos de reconocer que no hemos podido documentar la expresión “hacer a todos” con el significado de “ser algo fácil, asequible, seguro”. La lectura de Gayangos, seguida por Carrasco, carece de un sentido sólido por razones lógicas, y menos aun lo tiene la propuesta de Horsman, que es totalmente errónea.

CAPÍTULO 92

^a *viuda*: desconocemos su identidad, oscura dada la fuente previsiblemente oral del suceso.

CAPÍTULO 93

^a *Isabel*: Isabel de Valois (1546-1568), segunda hija de Enrique II y tercera esposa de Felipe II, con quien casó en 1559. Llamada “Isabel de la Paz” por ser su matrimonio fruto y cláusula del Tratado de Cateau-Cambresis que establecía la paz entre España y Francia.

^b *Enrique*: Enrique III de Francia, cuarto hijo de Enrique II de Francia.

^c *enfermedad*: en mayo de 1564, Isabel queda embarazada de gemelos, pero, tres meses después, sufre un aborto que debilita gravemente su salud, llegando a perder los médicos españoles, franceses e italianos, de todo punto, la esperanza de salvar su vida. Una desesperada purga de un médico italiano obró su salvación. La evolución de la enfermedad de la Reina fue consignada en una carta privada por el baile de la gobernación de Orihuela llamado Honorat Togores que se encontraba en el Palacio Real de Madrid en esos momentos; su descripción y análisis confirman los hechos narrados por Zapata, y pueden leerse en la tesis doctoral de Antonio Carrasco Rodríguez titulada *La ciudad de Orihuela y el Pleito del Obispado en la Edad Moderna*, Alicante, Universidad de Alicante, 2001, pp. 227-228. *Vid. González de Amezúa y Mayo, Agustín, Isabel de Valois, reina de España (1546-1568)*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores. Dirección General de Relaciones Culturales, 1949, III, pp. 363-366 y *Una reina de España en la intimidad: Isabel de Valois (1560-1568)*, Madrid, Aldus, 1944, pp. 16-27.

^d *San Gil*: parroquia de Palacio de San Gil el Real, antigua iglesia de San Miguel de la Sagra, situada en la calle San Gil, a donde fue trasladada en 1536, cambiando su denominación.

^e *médicos reales*: según el relato del oriolano Honorat Togores, se significó entre estos Fernando de Mena, catedrático de Medicina en Alcalá y médico real entre 1560 y 1568, que se opuso decididamente a la aplicación de la purga propuesta por el médico italiano (*op. cit.*, p. 227). También cuidaban de la

familia real en 1564 los médicos Juan de Almazán, Andrés Laguna y el célebre Andrea Vesalio, principal defensor de las fatales sangrías.

^f *médico italiano*: Giovanni Vincenzo Mugnoni (¿?), llamado Vincent de Montguyon en la corte francesa, médico real de origen italiano, uno de los más brillantes obstetras de Francia, que fue enviado por la madre de Isabel de Valois, Catalina de' Medici, quien desconfiaba profundamente de los médicos españoles. Se trata del doctor –que ya había tratado a Isabel de Valois en otro embarazo previo frustrado– que comunicó a Felipe II que a su mujer apenas si le quedaban dos o tres horas de vida, momento que aprovechó, según el relato de Togores (*ibidem*), para proponer su purga al rey, quien le remitió a la consulta y decisión del resto de médicos reales. La purga tuvo como elemento principal el agárico blanco de la corteza de los abetos y alerces del norte de Europa, destilado y disuelto en aceite rosado, que le fue suministrado en un biberón de plata por María de la Cueva, camarera mayor de Isabel de Valois y viuda del IV conde de Ureña, aunque hoy se cree que la auténtica purga consistió en la tajante prohibición de las sangrías a la Reina por parte de Giovanni Vincenzo Mugnoni. Este fue autor de la *Descrizione della malattia cui soggiacque nell'anno 1564 Isabella regina di Spagna figliuola di Catterina de Medici Regina di Francia* (ms. 6273 de la Biblioteca Real de París): *apud*. Antonio Marsand, *I manoscritti italiani delle Regie Biblioteche de Parigi*, París, Imprenta Real, 1838, p. 229.

^g *Nuestra Señora de Tocha*: Nuestra Señora de Atocha, advocación mariana y antigua patrona de Madrid desde, al menos, el siglo XI. “Tocha” se refiere a la hierba tocha o atocha, esto es, el esparto.

^h No deja de ser atrevida esta última observación crítica de Zapata, dados los hechos y su función ejemplificadora negativa, los protagonistas y la situación del llerenense; de ahí el inmediato mecanismo compensatorio.

CAPÍTULO 94

^a *Alonso de Contreras*: desconocemos la identidad de este soldado talaverano, cuyo testimonio bien pudo recabar Zapata en persona durante una de sus estancias en la población toledana. Montiel apunta, sin aporte documental alguno, que estuvo presente en la batalla de Lepanto (*ed. cit.*, I, p. 420), dato que nos podría llevar a un capitán de compañía llamado Contreras, cuyos soldados, pertenecientes al tercio del maestro de campo Diego Enríquez, embarcaron en las diez galeras de Sicilia que participaron en esta batalla en 1571 (*apud* Fernández Navarrete, Martín; Salvá, Miguel y Sáinz de Baranda, Pedro, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, Viuda de Calero, 1843, t. III, p. 206); pero esta identificación adolece de ser difusa. Por otra parte, por razones cronológicas, resulta imposible que se trate del famoso soldado, corsario y escritor español homónimo, nacido en Madrid en 1582 y muerto en 1641, cuyas primeras acciones militares se dieron en Flandes en 1597, que el llerenense no pudo conocer. Ahora bien, llama la atención el hecho coincidente de que Alonso de Contreras, quien fuera amigo de Lope de Vega y autor de una célebre *Vida, nacimiento, padres y crianza del capitán Alonso de Contreras* por petición de este, estuviera enrolado en las galeras de Pedro de Toledo, las cuales, desde su base en Malta, se dedicaban a hostigar las poblaciones y las naves de Berbería y del mar Egeo. En el texto citado, lógicamente, no aparece el suceso narrado por Zapata. Y no parece mediar adición textual posterior en el manuscrito de la *Varia historia*, pues no se percibe ningún cambio de mano en la escritura de este capítulo.

^b *Malta*: isla mediterránea situada al sur de Sicilia, a cuyo reino, bajo poder aragonés desde el siglo XIII, pertenecía. En 1530 fue donada por Carlos V a los caballeros de la orden militar de San Juan de Jerusalén y Rodas, señores de la armada que nombra Zapata, los cuales hicieron de ella su sede tras ser expulsados por Solimán el Magnífico de su fortaleza de Rodas. Esta orden constituyó una de las potencias navales del Mediterráneo desde comienzos del siglo XIV.

^c *costa de Grecia*: se refiere, muy posiblemente, a las cercanías de Lepanto, razón de ser del contexto histórico de este episodio ofrecido por Zapata. De ser así, el relato se situaría poco antes o después de esta célebre batalla naval.

^d *Capitana*: la Capitana de Malta, nave almirante de la flota de los Caballeros de Malta; participó en la batalla de Lepanto (1574).

^e *turco de rescate*: desconocemos su identidad.

^f *general*: posiblemente, fray Pietro Giustiniani (¿?), prior de Mesina de los Caballeros de Malta y almirante de esta orden en la batalla de Lepanto.

CAPÍTULO 95

^a Carlos V desembarcó en Laredo el 28 de septiembre de 1556; procedía de Flesinga (Vlissingen, Países Bajos) e iba camino de Yuste, donde, como es sabido, había decidido retirarse y esperar el fin de sus días.

^b *Yuste*: referido al monasterio jerónimo de Yuste, situado cerca de la localidad de Cuacos de Yuste, al noreste de la provincia de Cáceres.

^c *Pancorbo*: localidad situada al noreste de Burgos. El Emperador se encontraba en Medina de Pomar el 9 de octubre, en Pesadas de Burgos el 11 de octubre, el 12, en Hontomín, dirigiéndose hacia el sur, y desde el 13 hasta 15, en Burgos. En ningún momento se desplazó hacia el este de esta ruta para visitar Pancorbo. Resulta más lógico pensar que o bien los habitantes de Pancorbo no eran tales sino los pobladores de Medina de Pomar, donde se le otorgó un gran recibimiento que todavía hoy se recuerda festivamente, o bien enviaron una delegación al encuentro de Carlos V, a quien encontrarían en algunas de las localidades citadas. Hay que notar, finalmente, que el Emperador sí visitó la localidad burgalesa de Pancorbo, donde comió y descansó, pero lo hizo el 8 de marzo de 1524, episodio que tal vez pudo inducir el error de Zapata.

^d *La Montaña*: región histórica imprecisa, sin límites fijos ni entidad política propia, que acogía las tierras montañosas situadas en la parte central de la actual Cantabria y al norte de Burgos y Palencia.

^e Bien lo sabía nuestro autor, que fue señor de moriscos –especialmente en sus posesiones granadinas del Cehel– y que de niño vivió en lugares tan representativos de la problemática realidad morisca como Hornachos, donde su padre fue comendador santiaguista.

CAPÍTULO 96

^a *Motril*: localidad situada al sur de la provincia de Granada, capital de la llamada Costa Tropical.

^b *Bacares*: localidad situada al suroeste de la provincia de Almería. Situada a 1.213 metros de altura, en ella se recogieron numerosos moriscos tratando de defenderse y hacerse fuertes durante la rebelión de 1568-70. Zapata se refiere al ataque que emprendió contra ellos Juan de Austria el 11 de mayo de 1570.

^c *jeme*: “distancia que hay desde la extremidad del dedo pulgar a la del índice, separado el uno del otro todo lo posible” (D.R.A.E.).

^d *molledo*: “parte carnosa y redonda de un miembro, especialmente la de los brazos, muslos y pantorrillas” (D.R.A.E.).

^e *Pedro de Padilla*: Pedro de Padilla y Meneses (¿?), castellano de Milán y primer maese de campo del Nuevo Tercio de Nápoles, con el que combatió en la Guerra de las Alpujarras a las órdenes de Juan de Austria, sobresaliendo en la toma de Galera. Se trata, posiblemente, del que fuera gobernador de Orán y gobernador interino del Milanésado a finales del XVI. Fue hermano de Fernán Álvarez de Meneses y Guevara, casado con María de Toledo, hermanastra de nuestro autor. *Vid.* cap. 201, “De una gentilica y ya cristiana devoción”, p. 595.

^f *capitán Cervantes*: desconocemos su identidad. Tal vez se trate de Francisco de Cervantes, documentado como cuadrillero (título de baja jerarquía, ciertamente, pero capitán de una cuadrilla al fin y al cabo) de la Santa Hermandad, fuerzas que actuaron como tropas auxiliares en la citada guerra, según relata Luis del Mármol y Carvajal en *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, VI, 19.

^g *Francisco de Aguirre*: desconocemos su identidad. Apuntaremos, como curiosidad y posible indicio, que existe un raro escrito, publicado en Granada en 1612, que ofrece una concomitancia lejana con este personaje, puesto que lleva por título *Gracioso cuento y ardid que tuvo una discreta mujer para engañar a tres demonios, por librar a su marido de cierta promesa que les había hecho, librándole de ella, y la traza que dio para salir con su intención; es de mucho aviso y curiosidad. Compuesto por Francisco de Aguirre con un famoso Romance al cabo, del consejo que dio un soldado a los moriscos para que empleasen sus dineros en mercaderías que se gastasen en África, señalándoselas. Apud Ignacio Bauer Landauer, Relaciones manuscritas (moriscos). Papeles de mi archivo, Madrid, Editorial Ibero-Africana-Americana, 1923, pp. 175-182. Por ahora, nada más podemos añadir.*

^h *Alcaraz*: municipio situado al oeste de la provincia de Albacete.

CAPÍTULO 97

^a *caballero mozo*: desconocemos su identidad.

^b *dama*: desconocemos su identidad.

^c *Píramo*: legendario amante babilonio.

^d *Tisbe*: mítica amante babilonia. La historia de ambos amantes pertenece a la mitología greco-romana y fue formalizada para la posteridad por Ovidio en sus *Metamorphoses*, IV, 36-166.

^e *Alconeta*: referido al puente romano de Alconétar sobre el río Tajo, en Garrovillas de Alconétar, localidad situada al oeste de la provincia de Cáceres.

^f *Clelia*: fue una heroína romana, símbolo de amor y lealtad a Roma, y, por extensión, a la patria. Según una historia romana, el rey etrusco Porsena asediaba Roma cuando la ciudad le propuso enviarle cien vírgenes a cambio de la paz; entre ellas fue entregada Clelia, que en un descuido se escapó del grupo y cruzó a nado el Tíber y volvió a su amada ciudad. Poco después fue devuelta a Porsena, quien admiró su arrojo y patriotismo y la acogió como esposa. Su figura es honrada por Tito Livio en la primera década de *Ab urbe condita libri CXLII*, II, 13, 6-11, *ed. cit.*, pp. 290-291; por Plutarco, *Mulierum virtutes*, XIV, 250A-F, en *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. III, ed. Mercedes López Salvá y María Antonia Medel, Madrid, Gredos, 1987, pp. 285-287), así como por otros autores como Plinio el Joven, Valerio Máximo y Lucio Anneo Floro, entre otros.

^g *Pitágoras*: Pitágoras de Samos (c. 582-507 a. C.), filósofo y matemático griego. Alrededor del 518 a. C. viajó a Crotona, en la Magna Grecia, donde fundó una segunda escuela filosófica, científica y religiosa que, entre otras doctrinas, sostenía la teoría de la inmortalidad y la reencarnación del alma, una compleja especie de metempsicosis o metemstomatosis sucesiva hasta su purificación final, a la que alude Zapata insertándola en la consecuyente concepción cíclica de la historia, también de raíces pitagóricas, y de ramaje neoplatónico renacentista, y es que fue Platon uno de los divulgadores de esta teoría pitagórica en sus obras *Fedón*, 81e; *Fedro*, 248e-249b; *Timeo*, 41d-42d, 91d-92c, y, especialmente, *La República*, 619c-620c, textos que debió leer y estudiar Zapata en el marco de su formación humanista, al menos el último, dada su relevancia e influencia en el pensamiento filosófico renacentista. *Vid. infra*, cap. 182, “De los valerosos príncipes que hubo en el mundo una temporada”, p. 195, n. ^a, y cap. 231, “De una extrañeza de dos hermanas gemelas”, p. 274, n. ^f.

CAPÍTULO 98

^a *Marco Antonio Colona*: Marcantonio Colonna (1535-1584), duque de Palliano, virrey de Sicilia, gran condestable de Nápoles, capitán general de las galeras pontificias y caballero del Toisón de Oro.

^b *los Coloneses*: noble familia italiana muy poderosa en Roma, especialmente durante el Medioevo y el Renacimiento. Jugaron un papel importante en la historia de la Iglesia desde el siglo XI hasta el XVIII, a la que dieron numerosos cardenales, como el que sigue.

^c *cardenal Colona*: Giovanni III Colonna (c. 1295-1348), cardenal, amigo íntimo y benefactor de Petrarca, quien fuera su capellán.

^d *dos alférez*: desconocemos su identidad. Llama la atención el plural ambiguo “alférez”, por “alféreces”, presente en algunos pocos textos del XVI y del XVII, forma, por lo tanto, poco común. *Ídem infra*.

^e *ad invicem*: es locución latina: “uno a otro, mutuamente”. No es pleonasma, como Zapata explica.

^f *Marqués de la Favara*: Giovanni Tagliavia d’Aragona (c. 1560-c. 1600), conde de Castelvetro, duque de Avola, marqués consorte de la Favara y de Sant’Angelo Muxaro.

^g *Barón de Segullana*: Blasco de Isfar (o Desfar) e Corilles (o Coniglies) (¿?), I barón de Siculiana y de la Saline.

CAPÍTULO 99

^a *batalla de Toro*: o de Castroqueimado, que tuvo lugar en la vega de esta localidad zamorana el 1 de marzo de 1476, en el marco de la Guerra de Sucesión Castellana. Entraron en combate las tropas de los Reyes Católicos por un lado y las de Alfonso V de Portugal, con apoyo francés de Luis XI de Francia, partidarios ambos de Juana la Beltraneja, por otro. Tradicionalmente se ha atribuido la victoria a los primeros, pero esta está siendo sometida a revisión, pues pudo tratarse de un acto de propaganda del bando castellano-aragonés.

^b *Rey de Portugal*: Alfonso V de Portugal, llamado “el Africano”.

^c *batalla de Olmedo*: conocida como la Segunda Batalla de Olmedo. Tuvo lugar en esta localidad del sureste de Valladolid el 20 de mayo de 1467. Combatieron las tropas de Enrique IV y las tropas antirrealistas defensoras del infante Alfonso, su hermanastro, con victoria de las primeras.

^d *príncipe don Alonso*: Alfonso de Castilla (1453-1468), infante de Castilla, hermano de Isabel la Católica. Fue nombrado rey de Castilla como Alfonso XII, en oposición a Enrique IV, en 1465 en la Farsa de Ávila y reinó (o simuló reinar) hasta 1468. Fue hijo de Juan II de Castilla y de su segunda esposa Isabel de Portugal.

^e *rey don Enrique*: Enrique IV de Castilla (1425-1474), llamado “el Impotente”, rey de Castilla y León. Fue hijo de Juan II y su primera esposa, María de Aragón.

^f Fernando e Isabel cerraron la llamada Reconquista, iniciada por Pelayo en 718 según las crónicas, con la toma del reino nazarí de Granada el 2 de enero de 1492.

^g *Pelayo*: conocido como don Pelayo (¿?-737), caudillo astur y primer rey de Asturias.

^h *condado de Ruisellón*: la dominación francesa del condado de Rosellón fue iniciada por Luis XI en 1463 en virtud a lo dispuesto en el Tratado de Bayona de 1462 y finalizó con el Tratado de Barcelona de 1493, por el que Carlos VIII de Francia aceptó restituir el condado a Fernando el Católico.

ⁱ *Rey de Francia*: Carlos VIII de Francia (1470-1498), llamado “el Afable”, rey de Francia.

^j *Islas Canarias*: la conquista castellana de las Islas Canarias, iniciada en 1402, no finalizó hasta 1496, cuando los últimos guanches de Tenerife se rindieron y las Islas quedaron incorporadas definitivamente al Reino de Castilla.

^k *islas de Santo Domingo*: referido a la isla bautizada como Hispaniola por Colón y sus pequeñas islas limítrofes. Es de notar la posición pro-aragonesa (aragonés es el solar del linaje de los Zapata, radicado en Calatayud y Uncastillo) que dibuja Zapata en este último mérito al adscribirse exclusivamente a Fernando, marginando a Isabel. Tal postura aflora en otros pasajes de la obra.

^l *Reino de Navarra*: su conquista no fue tan sencilla como propone Zapata, pues se trató de un complejo proceso plurisecular que hunde sus raíces en la Edad Media, aunque, efectivamente, la acometida decisiva de Castilla se produjo en 1512, dirigida por Fadrique Álvarez de Toledo, II duque de Alba, enviado por Fernando el Católico, quien declaró a Navarra incorporada al Reino de Castilla en 1515.

^m *tres maestrazgos*: la incorporación de los maestrazgos de los ordenes militares de Alcántara, Calatrava y Santiago a la corona española se produjo de manera progresiva mediante el nombramiento de Fernando como Gran Maestre vitalicio de cada una de estas: de la Orden de Calatrava, en 1487, mediante una bula de Inocencio VIII; de la de Alcántara, en 1492, merced a una bula de Alejandro VI; de la de Santiago, en 1493, gracias a una nueva bula del mismo pontífice.

ⁿ Una de las grandes líneas de las nuevas relaciones entre la Corona y el Papado desarrolladas por los Reyes Católicos sería la intensificación de la diplomacia, la cual obtuvo de Alejandro VI, papa especialmente proclive a Fernando e Isabel, el patronato regio en el nombramiento de obispos y otras dignidades eclesiásticas, derecho por el que se les otorgaba poder para proponer (y nombrar) candidatos a Roma.

^ñ Esto es, la Corona de Aragón con sus diversos dominios: el reino de Aragón, el reino de Valencia, el reino de Mallorca, el condado de Barcelona, el reino de Nápoles, el reino de Sicilia, los reinos de Cerdeña y Córcega, la isla de Malta y las plazas norteafricanas de la Corona de Aragón (Tremecén, Bugía, Túnez).

^o *reina doña Juana*: Juana I de Castilla (1479-1555), llamada “la Loca”, reina propietaria de Castilla y León, archiduquesa de Austria, duquesa de Borgoña y Brabante y condesa de Flandes, entre otros títulos.

^p Difícil era realmente, y, así, olvida algunas de las numerosas provincias que constituyeron la compleja entidad geopolítica que se denominó Flandes en el XVI, dentro del llamado Círculo de Borgoña, una de las diez circunscripciones del Círculo Imperial en las que Maximiliano I de Austria dividió el Sacro Imperio Romano Germánico en 1512: el ducado de Limburgo, los condados de Namur, Malinas y Zutphen (unido a Güeldres), los señoríos de Utrecht, Groninga, Overijssel (con Drente), Lingen, Wedde y Westerwolde, y la Ommelanden.

^q *Artués*: Artois, provincia y condado del norte de Francia perteneciente a la casa de los Duques de Borgoña desde 1405.

^r *Hena*: Hainaut en francés, Henegouwen en neerlandés, provincia y condado del oeste de Bélgica, situada en la región de Valonia, perteneciente a la casa de los Duques de Borgoña desde 1432.

^s *Lucemburque*: gran ducado de Luxemburgo, perteneciente a la casa de los Duques de Borgoña desde 1441.

^t *Frisa*: esto es, Frisia, Friesland en neerlandés y Fryslân en frisón, provincia y señorío del norte de los Países Bajos perteneciente, parcialmente (Frisia Occidental), a la casa de los Duques de Borgoña desde mediados del siglo XV.

^u *Güeldres*: en neerlandés antiguo Gelre, actual Gelderland, provincia y ducado del este de los Países Bajos perteneciente a la casa de los Duques de Borgoña desde 1473.

^v *Tirol*: condado principesco de Tirol, dividido, actualmente, entre Austria e Italia, perteneciente a la casa de Austria. Yerra Zapata, pues no pertenece a los estados de Flandes, aunque aparece en este listado por razones dinásticas relativas a los Austrias.

^w *Borgoña*: Bourgogne en francés, antigua región y ducado del norte de Francia. Se unió en 1369 al condado de Flandes.

^x *Holanda*: provincia y condado del noroeste de los Países Bajos, a los que también identifica globalmente, perteneciente a la casa de los Duques de Borgoña desde 1432.

^y *Gelanda*: Zelanda, o Zeeland en neerlandés, provincia y condado del suroeste de los Países Bajos, perteneciente a la casa de los Duques de Borgoña desde 1432.

^z Seis posesiones norteafricanas indica Zapata, pero solo precisa cuatro; cabría añadir Mazalquivir y Tremecén.

^{aa} *de la mala data*: de buena o de mala data: “dicho de una cosa: mejorando, o arruinándose” (*D.R.A.E.*). Entiéndase “que iban empeorando”.

^{ab} *Marquesado de Villena*: se refiere Zapata a la Guerra del Marquesado de Villena, en la que se enfrentaron, entre 1476 y 1480, los Reyes Católicos y el II marqués de Villena, Diego López Pacheco, partidario de la princesa Juana “la Beltraneja”.

^{ac} *Córdoba*: parece referirse Zapata al apoyo que Álvaro de Zúñiga, III señor y I duque de Béjar, señor de Córdoba, prestó al II Marqués de Villena en su defensa de Juana “la Beltraneja” durante la Guerra del Marquesado de Villena.

^{ad} *Cádiz*: Cádiz: debe referirse Zapata al hecho de que, en el marco de la Guerra del Marquesado de Villena, Rodrigo I Ponce de León, I duque de Cádiz y III conde de Arcos, aportó alrededor de 1500 caballos a la causa de Juana “la Beltraneja” defendida por el II Marqués de Villena.

^{ae} *Gibraltar*: esta ciudad fue conquistada en 1462 por Juan Alonso Pérez de Guzmán y Orozco, III conde de Niebla y I duque de Medina Sidonia, pero no pasó a dominio de los Reyes Católicos hasta 1501, tras un conflicto con la casa de los Duques de Medina Sidonia.

^{af} Como es sabido, los Reyes Católicos decretaron la expulsión de los judíos adultos no convertidos y de los mudéjares granadinos en 1492.

^{ag} Pr 8, 15. Traducción: “Por mí los reyes reinan”.

^{ah} Mezcla Zapata palabras de versículos de dos pasajes distintos del Nuevo Testamento, pero del mismo evangelista, en concreto de 1 Jn 4, 16: “*et qui manet in caritate, (in Deo manet)*” y de Jn 6, 57: “(*Qui edet carnem meam et bibit sanguinem meum), in me manet et ego in eum*”. Traducción: “y quien permanece en el amor en mí permanece, y yo en él”

^{ai} Este conocido cuentecillo de origen medieval ha sido asignado tradicionalmente a san Agustín de Hipona (354-430), doctor de la Iglesia católica, quien andaba meditando el misterio de la Trinidad, aunque Zapata prefiere en este caso el anonimato de un “sabio” para no mezclar, tal vez, lo humano con lo divino. Con todo, su lectura de esta historieta es parcial y acomodada.

CAPÍTULO 100

^a *lugar fuerte*: Leiden, ciudad situada al suroeste de Holanda. Fue sitiada por los tercios españoles al mando del maestre de campo Francisco de Valdés desde mayo hasta el 3 de octubre de 1574. Tras varios meses de terrible asedio, los habitantes se encontraban sin víveres y atenazados por el hambre, por lo que una flota de rebeldes holandeses fue destruyendo los sucesivos diques que protegían sus tierras del mar por orden de Guillermo I de Orange-Nassau; el campo español tuvo que ser levantado al ser completamente inundado por las aguas.

^b *Marte*: dios mitológico griego de la guerra.

^c *Neptuno*: dios mitológico griego de las aguas. Juega Zapata con el clásico recurso retórico-literario de la contraposición de diferentes dioses griegos según sus propiedades características, opuestas convenientemente según el significado e intención del texto.

^d *barcones y charrúas*: los habitantes de Leiden fueron socorridos por los llamados *Geuzen*, o “Mendigos del Mar”, la flota de corsarios calvinistas holandeses liderada por Willem II van der Marck que luchó contra los españoles en el marco de la guerra de los Ochenta Años. Efectivamente, para llegar a Leiden se sirvieron de embarcaciones de carga de poco calado, como las citadas por Zapata, entre otras. Su liberación fue su acción militar más notable, que celebraron con una de sus típicas medallas conmemorativas, en este caso la famosa “Media luna de Boisot”, su comandante en este hecho de armas, donde figura el lema “Antes turcos que papistas”.

^e Una consideración semejante, aunque casi especular, expuso Claudio Eliano en su *Varia historia*, II, 38: “¿Por qué no habría de hablar de la ley romana? ¿Cómo no me iba a convertir, y con razón, en reo de desconsideración si recuerdo leyes de los locrios, masaliotas y milesios, pero, sin ningún sentido, callo las leyes de mi patria?” (*ed. cit.*, p. 86).

CAPÍTULO 101

^a *Ennio*: Quinto Ennio (o Enio) (239-169 a. C.), dramaturgo y poeta épico latino.

^b *monte Pelio*: monte Pelión o Pilio, montaña del sudeste de Tesalia, en la Grecia central, que toma el nombre de Peleo, rey de los mirmidones y padre de Aquiles. Cita Zapata este verso de *Medea*, frags. 208-209 J, *fabula cothurnata* de Quinto Ennio. Este verso fue citado por Cicerón en *De fato*, 35, quien fuera un gran admirador de este poeta arcaico latino: *vid.* Cicerón, *Sobre la adivinación. Sobre el destino. Timeo*, ed. Ángel Escobar, Madrid, Gredos, 1999, p. 321.

^c *Paris*: mítico héroe troyano, uno de los hijos de Príamo, rey de Troya. Según la mitología griega, al nacer, dos de sus hermanos, todavía niños, Héleno y Casandra, que habían nacido con el don de la adivinación, acudieron asustados a su padre diciendo que habían soñado simultáneamente que el recién nacido llegaba con una antorcha para incendiar Troya. Príamo despreció inicialmente el significado del sueño, pero, empujado por los adivinos y sacerdotes, accedió a matar a su hijo. A ello se opuso Hécuba, su madre, quien consiguió de su marido que Paris fuese abandonado en el monte Ida.

^d *Helena*: mítica heroína griega, esposa de Menelao, rey de Esparta, que fue seducida o raptada por Paris y llevada a Troya. Según la mitología griega, su extraordinaria belleza fue la causante de la Guerra de Troya.

^e Se trata de Agelao, esclavo y pastor real de Príamo, al que este encargó el abandono de Paris en el monte Ida. Tras encontrarlo varios días después con vida, Agelao decidió criar a Paris como su hijo.

^f *religión de San Juan*: la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, fundada en 1048 en Jerusalén. *Vid. supra*, cap. 94, p. 106, n. ^b.

^g *río Albis*: el río Elba, cuyo cauce transcurre por Chequia y Alemania. Junto a sus riberas se desarrolló la batalla de Mühlberg, actual Mühlberg an der Elbe, el 24 de abril de 1547.

^h *mancebo*: joven campesino descontento con la actuación de las tropas del Duque de Hessen cuya identidad desconocemos. Otras versiones apuntan a que fue obligado a rebelar la situación del vado desconocido para ambos contendientes.

ⁱ *Sajonia*: referido al Círculo de Sajonia, una de las seis circunscripciones en que se organizó el Sacro Imperio Romano Germánico tras su reforma en la Dieta de Worms de 1495. Desde 1512, con la celebración de las Dietas de Tréveris y Colonia, cuando se ampliaron a diez las circunscripciones por la inclusión, junto a otras tres, de la Alta Sajonia, recibió la denominación de Baja Sajonia.

^j Virgilio, *Aeneis*, III, 395. Traducción: “que los oráculos encuentran su camino”, referido al destino.

^k Ambos episodios, sucedidos durante los prolegómenos de la batalla de Mühlberg, aparecen consignados en el *Comentario de la Guerra de Alemania hecha por Carlos V, máximo emperador romano, rey de España, en el año de 1546 y 1547* de Luis de Ávila y Zúñiga, obra que Zapata utilizó como fuente directa: “y, yendo allá el Duque de Alba, vino el Emperador, y le dijo que le traía una buena nueva, que tenía relación del vado, y hombre de la tierra que lo sabía bien [...] Pues viendo Emperador que era necesario ganalles su puente, mandó que el arcabucería usase toda diligencia; y así, súbitamente, se desnudaron diez arcabuceros españoles, y estos, nadando con las espadas atravesadas en las bocas, llegaron a los dos tercios de puente que los enemigos llevaban el río abajo, porque el otro tercio quedaba el río arriba muy desamparados dellos. Estos arcabuceros llegaron a las barcas, tirándoles los enemigos muchos arcabuzazos de la ribera, y las ganaron, matando a los que habían quedado dentro, y así las trujeron”, ed. Amberes, Juan Steelsio, 1550, fols. 81v-83v. También fueron dramatizados por Juan Bautista de Villegas en su comedia *La victoria del Albis por Carlos V*.

^l *españoles de espadas*: pudiera referirse Zapata por elipsis a los naipes españoles de espadas, jugando con la célebre baraja española y la autopredicada destreza del soldado español con la espada.

CAPÍTULO 102

^a *Marta*: Marta de Betania, hermana de María y de Lázaro, amigos de Jesucristo según relatan los Evangelios de Lucas (10, 38-42) y Juan (11, 1-5). Cuenta el relato bíblico que, mientras Jesús estaba a la mesa en casa de los hermanos conversando, Marta le servía atentamente y María le escuchaba y le ungía los pies. La primera fue fijada por la Iglesia como figura y símbolo de la vida activa y la segunda, de la vida contemplativa.

^b *Bustos de Villegas*: Sancho Busto de Villegas (?-1581), oidor del Consejo General de la Inquisición, gobernador y administrador general del Arzobispado de Toledo, obispo de Ávila y consejero y juez de comisión real.

^c San Gregorio IX, *Epistolarum libri XI*, carta 64: “*bonarum mentium est ibi culpam cognoscere ubi nulla culpa est*”. Traducción: “es propio de las almas buenas ver la culpa donde no hay culpa alguna”. La

cita fue recogida por san Ignacio de Loyola en sus difundidos *Exercitia spiritualia* (1548), “*Regulae de scrupulis: Tertium*”, fol. 59v.

^d *Papa*: Gregorio XIII (1502-1585), sumo pontífice.

^e Se refiere Zapata al breve promulgado por Gregorio XIII el 6 de abril de 1574, por el que permitía a Felipe II, cercado por sucesivas bancarrotas, enajenar y vender bienes, jurisdicciones, rentas y vasallos eclesiásticos hasta un límite de 40.000 ducados de renta anuales para financiar su agresiva política bélico-religiosa.

^f *sombra de primado*: Busto de Villegas fue elegido por Felipe II como gobernador y administrador general con carácter temporal del Arzobispado de Toledo en sustitución del arzobispo primado titular Bartolomé de Carranza y Miranda, también procesado por la Inquisición entre 1559 y 1576.

^g *mujer de Pilatos*: Claudia Prócula (¿?). En el *Evangelio* de Mateo (Mt 27, 19), pasaje al que remite Zapata, aparece presionando a su marido en beneficio de Jesús: “No te metas con este justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa”. Los evangelios apócrifos, como el *Evangelio de Nicodemo*, completan con otros rasgos su figura, siempre interesada por Jesucristo, su mensaje y su protección.

^h Es posible que se refiera Busto de Villegas a las Cortes de Toledo de 1538-1539, en las que los diecisiete procuradores de las diecisiete ciudades y villas privilegiadas con voto en Cortes (Soria, Segovia, Salamanca, Ávila, Valladolid, León, Zamora, Toro, Toledo, Cuenca, Guadalajara, Madrid, Sevilla, Córdoba, Jaén, Murcia y Granada) y el Emperador discutieron sobre la financiación imperial. También en estas Cortes se resaltó una importante petición contra la adquisición de bienes raíces por las iglesias, monasterios y hospitales.

ⁱ *Arzobispo de Toledo*: Bartolomé de Carranza y Miranda (1503-1576), teólogo y catedrático dominico, censor inquisitorial, legado pontificio, arzobispo y primado de Toledo, consejero del Imperio en Flandes.

^j *fray Melchior Cano*: Melchor de Prego Cano (1509-1560), teólogo y catedrático dominico, obispo de Canarias.

^k *maestro Gallo*: Gregorio Gallo de Andrada (¿?-1577), teólogo y catedrático, obispo de Orihuela y Segovia, predicador imperial y confesor de Felipe II.

^l *fray Alonso de Castro*: (1495-1558), teólogo y predicador franciscano, jurista y consejero de Carlos V y Felipe II.

^m Efectivamente, esta consulta fue solicitada por Carlos V a las cuatro autoridades eclesiásticas citadas; reunidas ante el príncipe Felipe el 26 de agosto de 1553, le expusieron su parecer unánime tras un indeterminado periodo de reflexión y deliberación: “[...] se quita la autoridad a los prelados, la cual es necesaria en la Iglesia para el castigo de los súbditos y para resistir a los poderosos vecinos y comarcanos que suelen hacer injuria a las Iglesias, y, aunque, en este tiempo, por la justicia y potencia de los reyes que tenemos, no hay qué temer en esto, podrían adelante otros tiempos; es también necesaria la autoridad y potencia de la Iglesia para resistir a los herejes que se podrían levantar, como se ha visto por experiencia en Alemania, donde, con el favor y sombra de su Majestad, por la potencia temporal que tienen allá los prelados, se han conservado en religión sus súbditos y vasallos, y, faltando esta, no hubiera quedado esa poca de religión que hay en aquellas partes”, *apud* Beatriz Cárceles de Gea, “El recurso de fuerza en los conflictos entre Felipe II y el Papado: la plenitudo quaedam iuris”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 2000, 13, p. 20.

ⁿ *relieva*: del arcaico “relievar”, entendido como “hacer relieve”, esto es, “primar, prevalecer”.

^ñ *Deuteronomio*: último texto bíblico de la Torah hebrea y del Pentateuco del Antiguo Testamento cristiano, con un fuerte contenido legal. Pudiera referirse Busto de Villegas a Dt 26, 1-11, sobre las primicias presentadas a Yahveh, entre otros textos bíblicos.

^o *tercias*: tercias reales: “los dos novenos que, de todos los diezmos eclesiásticos, se deducían para el rey” (*D.R.A.E.*). En el siglo XVI era un ingreso regular de la necesitada y gravosa Corona.

^p *subsidio*: “cierto auxilio concedido por la Sede Apostólica a los reyes de España sobre las rentas eclesiásticas de sus reinos” (*D.R.A.E.*).

^q *excusado*: “derecho que tenía la Hacienda real de elegir, entre todas las casas dezmeras de cada parroquia, una que pagase los diezmos al rey, en vez de pagarlos a la Iglesia. || Cantidad que dichas casas rendían” (*D.R.A.E.*).

^r *langosta*: se refiere Busto de Villegas a un impuesto especial sobre el estamento eclesiástico destinado a paliar los terribles daños de las plagas de langosta sobre las cosechas.

^s *cardenales*: durante el XVI, los monarcas españoles, al igual que los ingleses y franceses, tenían a cardenales como primeros ministros. Del mismo modo, las más importantes cortes europeas forzaban el nombramiento de determinados cardenales para que gestionaran en Roma sus respectivos intereses. Estos hombres eran cardenales no por sus funciones religiosas, sino porque permitían que sus reyes les pagasen con los impuestos eclesiásticos. Roma y las iglesias de cada país aceptaban la pérdida de dichos impuestos para proteger el resto de sus propiedades y rentas.

^t *centuplum*: Mt 19, 29; Mc 10, 29-30; Lc 8, 8 y 18, 29.

^u *Santiago*: Santiago el Mayor o el de Zebedeo (¿?), apóstol y mártir, patrón de España.

^v *Clavijo*: localidad situada en el centro de la provincia de La Rioja, en cuyas cercanías se desarrolló en 844 la batalla entre Ramiro I y los árabes a la que da nombre.

^w *don Ramiro*: Ramiro I de Asturias (¿791?-850), rey de Asturias. Según la leyenda difundida por el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, en esta batalla, estando en franca desigualdad, derrotó al emir omeya de Córdoba Abderramán II gracias a la presencia del apóstol Santiago a lomos de un caballo blanco.

^x *Alfonso*: no existe ningún rey castellano con este nombre que haya sido santificado, pues el único en esta categoría es san Fernando III, citado anteriormente. Es posible que Busto de Villegas se refiera a la santidad vital, no reconocida, de esos reyes.

^y *Alonso de Baeza*: Alonso Rodríguez de Baeza (¿?-1556), tesorero de Felipe II.

^z *Cobos*: Francisco de los Cobos y Molina (c. 1477-1547), secretario de Estado de Carlos V, consejero de Felipe II, secretario del Consejo Supremo, comendador mayor de León de Santiago, marqués de Camarasa, señor de Sabiote y otros lugares y adelantado de Cazorla.

^{aa} *san Agustín*: san Agustín de Hipona (354-430), doctor de la Iglesia Católica. Las ideas de este pasaje figuran en su *De civitate Dei contra paganos*, VI.

^{ab} Jr 52, 19 y Dn 5, 2, entre otras citas bíblicas.

^{ac} *Nabucodonosor*: Nabu-kudurri-usur II o Nebukadnezar II (¿?), rey de Babilonia entre los años 605 y 562 a. C.

^{ad} Dn 4, 26-30.

^{ae} *Baltasar*: Bel-šarru-ušur o Belšazar (¿?), regente de Babilonia, hijo primogénito de Nabonido (Nabû-nā'id), último rey de Babilonia (555-536 a. C.). El libro de Daniel lo presenta, erróneamente, como hijo de Nabucodonosor, del que, según algunos autores, podría haber sido nieto, con lo que “hijo” querría indicar, genéricamente, descendiente. Otros autores sugieren que Nabucodonosor es, en realidad, Nabonid en el citado libro.

^{af} Dn 5.

^{ag} *Daniel*: (¿?), profeta hebreo del Antiguo Testamento que vivió durante el reinado de Nabucodonosor (o Nabonid) y la regencia de Baltasar.

^{ah} *Ciro*: Ciro II (c. 600/575-530 a. C.), llamado “el Grande”, rey de Persia.

^{ai} Esd 1, 7-11, en una de las versiones conservadas del llamado “Edicto de Ciro”. Otra se puede leer en el *Segundo libro de las Crónicas* (36, 22-23).

^{aj} *Constantino*: Gayo Flavio Valerio Aurelio Claudio Constantino o Constantino I (272-337), llamado “el Grande”, emperador romano.

^{ak} *Dionisio*: Dionisio I de Siracusa (430-367 a. C.), llamado “el Viejo”, tirano de Siracusa.

^{al} 2 Cro 9, 27. Vid. cap. 9, “De joyas”, p. 21.

^{am} *Jeroboán*: Jeroboam I (¿?-954 a. C.), oponente de Salomón y primer rey del Reino del Norte o Israel.

^{an} 1 R 13, 1-10. Jeroboán, según este relato, no tocó las ropas del profeta, sino que solo ordenó prendedlo. El Señor le castigó con la rigidez del brazo que había levantado contra este anónimo hombre de Dios.

^{añ} *Ananías*: personaje bíblico del Nuevo Testamento.

^{ao} *Zafira*: Safira, personaje bíblico del Nuevo Testamento. El fraude de ambos a la primera comunidad cristiana encabezada por Pedro se narra en Hch 5, 1-11.

^{ap} *Abimélec*: Abimélek (¿?), rey de Israel, de carácter sanguinario y vengativo según el relato bíblico.

^{aq} Jc 9, 1-6 y 50-54.

^{ar} *Acaz*: o Ajaz (¿?-c. 687 a. C.), duodécimo rey de Judá, que gobernó entre c. 734/733-728/727 a. C. El *Libro Segundo de las Crónicas*, 28, 27 relata que su cadáver no fue colocado en los sepulcros de los reyes de Israel en Jerusalén.

^{as} *Federico*: Friedrich II von Hohenstaufen (1194-1250), llamado *Stupor mundi* por sus excentricidades, rey de Alemania, Italia y Burgundia, de Sicilia, Chipre y Jerusalén, emperador hasta su muerte del Sacro Imperio Romano Germánico. Su biografía, sin embargo, revela que murió pacíficamente, vistiendo el hábito cisterciense tras un ataque de disentería.

^{at} *secretario*: Pier della Vigna (1119-1249), literato, canciller, juez, protonotario y secretario imperial. El episodio narrado por Zapata es confuso y no parece corresponderse con los hechos documentados: aunque envueltos en la confusión histórica, al parecer cayó en desgracia ante Federico II al no ser capaz de defenderlo con éxito de la pena de excomunión decretada por el papa Inocencio IV en el Concilio de Lyon de 1245; en parte por ello, Pier della Vigna fue acusado de alta traición, encarcelado y cegado por orden del Emperador, dándose él mismo la muerte, por lo que es situado por Dante junto a los suicidas en su *Divina commedia*, “*Inferno*”, 13, 55-78, ed. digital en “Letteratura italiana Einaudi”, Pianetascuola/Einaudi, pp. 51-52, en http://www.letteraturaitaliana.net/pdf/Volume_1/t317.pdf

^{au} *doña Urraca*: Urraca I (1081-1126), condesa de Galicia y reina de León y Castilla. Murió por las secuelas del complicado parto de su hijo natural Fernán Pérez Furtado.

^{av} *don Alonso*: Alfonso VI de León y Castilla (1040-1109), llamado “el Bravo”, rey de Castilla, León y Galicia. En 1077 adoptó el título de Emperador.

^{aw} *monesterio de San Isidro de León*: actual Real Colegiata Basílica de San Isidoro de León, situada en la capital homónima, monasterio agustino desde 1063 hasta nuestros días.

^{ax} Desconocemos cuál es la fuente histórica en la que se basa Busto de Villegas, que, en todo caso, es apócrifa o legendaria, pues es sabido que su muerte, ocurrida en el castillo de Saldaña (Palencia), se produjo a causa de las secuelas del difícil parto de su hijo Fernán Pérez Furtado, fruto de una relación amorosa con Pedro González de Lara.

^{ay} *Alonso de Aragón*: Alfonso I (1073-1134), llamado “el Batallador”, rey de Aragón y Navarra.

^{az} *Fraga*: localidad situada al sureste de la provincia de Huesca. En ella, el 17 de julio de 1134, entró en combate con los árabes que la dominaban pese a disponer, en ese momento, de apenas 500 hombres; fue derrotado y murió poco después a causa de las heridas sufridas.

^{ba} *don Enrique*: Enrique I de Borgoña (1204-1217), rey de Castilla y Toledo. Falleció en Palencia de forma accidental al caer sobre él una teja desprendida de una de las torres del Palacio Episcopal de la ciudad, en cuyo patio jugaba con otros niños.

^{bb} *hijos*: por lo que sabemos fueron cinco: su hijo legítimo Rodrigo Álvarez de Lara, señor de Alcalá y Tamariz, y los ilegítimos Fernando, Gonzalo, Rodrigo y Nuño, de los que poco sabemos.

^{bc} *Nuño de Lara*: Álvaro Núñez de Lara (a. 1147-1219), señor de Lara, Lerma y Pancorbo, conde de Lara, alférez mayor de Castilla, tutor y regente de Enrique I.

^{bd} *hijo*: Sancho IV de Castilla (1257-1295), llamado “el Bravo”, rey de León y Castilla. Se autoproclamó rey pese a las disposiciones testamentarias de su padre, quien le había desheredado.

^{be} *don Juan*: Juan I de Castilla o de Trastámara (1358-1390), rey de Castilla. Murió a consecuencia de las heridas que se produjo al caerse de un caballo que le habían regalado, al parecer durante una demostración hípica en Alcalá de Henares.

^{bf} *Aljubarrota*: localidad del centro-oeste de Portugal, entre Leiria y Alcobaça. En ella, el 14 de agosto de 1385, se enfrentaron los ejércitos de Juan I de Portugal y Juan I de Castilla en el marco de la crisis portuguesa de 1383-1385. Finalizó con derrota castellana.

^{bg} *Sancho Ramírez*: Sancho Ramírez I de Aragón y V de Navarra (1043-1094), llamado “el Noble” o “el de Peñalén”, rey de Aragón y Navarra.

^{bh} *don García*: García Ramírez de Jaca (¿?-1086), obispo de Jaca y Pamplona, segundo hijo de Ramiro I, rey de Aragón y conde de Sobrarbe y Ribagorza.

^{bi} *don Ramón*: Pedro Ramón Dalmau o Dalmacio (¿?-1094), obispo de Roda de Isábena (Huesca).

^{bj} *Arzobispo de Lisboa*: Martinho da Costa (¿1434?-1521), arzobispo de Lisboa entre 1501-1521. Las adversidades a las que se refiere Zapata no son sino la grave hambruna que sufrió el reino de Portugal en 1503, durante la cual este arzobispo importó trigo a sus expensas para socorrer a los más necesitados.

^{bk} *Casimiro*: Kazimierz IV Jagiellończyk (Casimiro IV Jagellón) (1427-1492), rey de Polonia y gran duque de Lituania.

^{bl} *Turco*: puesto que Casimiro IV Jagellón fue rey de Polonia desde 1444 a 1492, pudo mantener enfrentamientos con los sultanes turcos Mehmet II el Conquistador (1444-1445/1451-1481), Murad II (1446-1451) o Bayazid II (1481-1512). Por su carácter expansivo, parece lógico dar prioridad al primero.

^{bm} *Constantino Segundo*: Flavio Claudio Constantino II (316-340), llamado “el Joven”, emperador romano de Occidente.

^{bn} *Astolfo*: (¿?-756), rey de los lombardos entre 749-756. Como indica Montiel, *ed. cit.*, II, 368, “iba a apoderarse de las tierras de la Iglesia, cuando el papa Esteban II imploró los auxilios de Pipino, rey de Francia, que pasó a Italia, derrotó a Astolfo [...]”.

^{bn} *Papa*: Esteban II (¿?-757), sumo pontífice entre 752-757. Se le considera el fundador de los Estados Pontificios. No se trata del primer Esteban II, papa electo efímero, pues lo fue un solo día (23-III-752).

^{bo} *Otón Cuarto*: Otto IV von Braunschweig (c. 1175-1218), emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y duque de Suabia. Fue depuesto del Imperio en la práctica en 1215.

^{bp} *san Eulogio*: san Eulogio de Córdoba (800-859), santo, mártir y doctor de la Iglesia mozárabe.

^{bq} *Jarif*: la fuente de este suceso histórico pudiera hallarse en la *Relación del origen y suceso de los jarifes, y del estado de los Reinos de Marruecos, Fez, Tarudante [...]*, Sevilla, 1586, pp. 79-80 y 93, de Diego de Torres: “Hay, así, en la ciudad [de Marruecos], como en el Alcazaba, muchas mezquitas. [...] La del Alcazaba no es muy alta, pero es buena labor. En lo alto de ella, en una barra gruesa de hierro, tiene cuatro manzanas de oro grandes, y por remate un pinjante de lo mesmo. Es cosa muy cierta entre los moros que las mandó poner allí una mora heredera de aquel reino [...] hizo de su tesoro aquellas manzanas, que dicen que pesan seiscientas libras, y las puso en la torre para vanagloria de su obra, dejando tales conjuros y maldiciones a quien de allí las quitase que a ninguno de cuantos acá han reinado ha pasado por el pensamiento tocar en ellas, sino al hermano mayor de estos Jarifes [...] Duró esta plaga hasta el año de veinte y dos, y aunque vino a mala coyuntura para los Jarifes, por ser pública opinión en aquellos reinos y fuera de ellos que por sus pecados [...] y por haber quitado la manzana de oro, enviaban Alá y Mahoma aquella plaga [...] y para del todo remediar lo que decía y cumplir con su negro Mahoma, cuya deidad decían que habían quebrantado [los Jarifes], mandó [el Jarife] hacer una manzana de cobre del tamaño de la que quitó de oro, y, dorándola, la mandó poner donde estaba la otra; y, para más satisfacer al vulgo, mandó a unos criados suyos que muy secretamente

tomasen al judío que había quitado la manzana y le ahorcasen en las almenas de la torre, el cual como otro día le viesen los moros, decían que su Mahoma lo había prometido, en pago del atrevimiento que tuvo en quitar la manzana. Y con esto quedaron satisfechos, y el judío ahorcado, y el tirano del rey con el oro”; de modo que, por el texto, sabemos que en torno a 1522 reinaba en Marruecos (al sur) el jerife saadita Ahmed el-Arej (¿?). Fue asesinado, junto a todos sus descendencia masculinos, no por orden de su hermano menor Mohammed esh-Sheikh, sino por mandato del caíd de Marrakech Abou Bakr Azanak.

^{br} *oro de tibar*: en el XVI, el imaginario popular y literario tenía el oro de tibar por el más acendrado y fino, de una calidad insuperable, de ahí el amarillo intenso que le atribuye Zapata (*vid. cap. 139, p. 348, y supra, p. 152, n. ab*). Muy a menudo *tibar* se ha tomado como topónimo, incurriendo en una mayúscula errónea, que nunca fue tal, pues el *D.R.A.E.* no deja dudas: “Del árabe hispánico *tíb[ar]*, y este del árabe clásico *tibr*, oro”, de modo que “oro de tibar” es un calco pleonástico. Tres son los textos que nos dan las claves decisivas de esta clase de metal, en nuestra opinión. Primeramente, Francisco Falero, en su *Tratado del esfera y del arte del marear*, Sevilla, 1535, fol. 20v, situaba la ficticia región de Tíbar en la inhabitable zona tórrida: “De las tres partidas del mundo: África, Asia, Europa, están en esta templada zona las dos principales, conviene a saber, Europa y Asia, y de la África, mucha parte y lo mejor de ella, dejando a Tíbar”; fallaba en el topónimo, pero acertaba en su origen africano (aunque no subsahariano), como se verá. En segundo lugar, Bernardo Pérez de Vargas, en su obra *De re metallica*, Madrid, Pierres Cosin, 1569, III, 2, fol. 30v, señala disertando sobre el oro: “También se cría en cierta tierra como betún, pegajosa, que parece arcilla, la cual tierra es pesada, con algún olor de piedra azufre; y el oro que se halla en esta tierra tal es muy fino, aunque trabajoso de coger, porque es menudísimo, tanto que apenas se puede divisar; llámase oro de Tíbar”. Y, por su parte, la citada *Relación del origen y suceso de los jarifes* de Diego de Torres apuntaba con más precisión geográfica: “El oro que viene de Teguriri, que llaman Tívar, que traían mercaderes, lo llevaban a la casa de la moneda” (p. 83), siendo *Teguriri* la antigua *Tegorarina Regio* del Imperio Romano, una región aurífera situada en el desierto de Numidia, en la vasta y antigua Biledulgerid, región conocida hoy como Gurára o Gourara, provincia situada al centro de Argelia, rica en arenas bituminosas auríferas, explotadas desde la Antigüedad. El oro de tibar, pues, era aquel oro en polvo, de gran finura, que se extraía de las arenas bituminosas de la antigua Tegorarín, voz beréber que pasó al latín y al árabe. Hoy estas arenas son materia prima para la extracción de otro oro, el negro.

^{bs} *mezquita*: se trata de la Kutubia o Kutubiya, mezquita del siglo XII situada en la alcazaba de Marrakech, cuyo soberbio minarete se alza 69 metros sobre el suelo. Según una vieja leyenda beréber, quien robara sus cuatro bolas decrecientes superpuestas de oro puro, procedentes de las joyas de una de las esposas de Yaqub Al-Mansur y entregadas como penitencia por haber roto el ayuno del Ramadán, moriría por ello (*vid. supra, n. bd*). La mayor de estas bolas tiene dos metros de diámetro.

^{bt} *judío*: desconocemos su identidad.

^{bu} *hermano menor*: se trata, como se señaló, del jerife saadita Mohammed esh-Sheij (¿?-1557), que gobernó el Sus antes de reinar en Marrakech entre 1544 y 1557. Fue asesinado por orden de Solimán el Magnífico.

^{bv} *Datán y Abirón*: levitas hebreos del Antiguo Testamento, hijos de Eliab. La historia de ambos es narrada en Nm 16, 1-34: se rebelaron contra Moisés y la tierra los tragó con todos sus secuaces.

^{bw} *concilios*: fueron dieciocho los concilios celebrados en la ciudad de Toledo entre 397 y 702, aunque yerra Bustos de Villegas al atribuirles una jurisdicción e influencia superior a la real, pues sus disposiciones eclesiásticas y políticas no influían necesariamente en Roma y, consecuentemente, en el orbe cristiano, sino que se circunscribían al ámbito peninsular.

^{bx} *san Ildefonso*: san Ildefonso (607-667), obispo de Toledo y Padre de la Iglesia.

^{by} Lc 1, 78. *Traducción*: “por las entrañas de misericordia de nuestro Dios”.

^{bz} *sacerdote*: su identificación es problemática. Flavio Josefo indica en sus *Antiquitates Iudaicae*, XI, VIII, 5, 329, en *The Works of Flavius Josephus*, ed. William Whiston. Londres, Henry G. Bohn, 1845, I, p. 472, que la autoridad que encabezaba la procesión que salió a recibir a Alejandro Magno a las puertas de Jerusalén fue Jaddua, sumo sacerdote del Segundo Templo de Jerusalén durante los años 323-300 a. C. El *Talmud*, Yomá 69a, 7-9, y por tanto la tradición hebrea, señala en cambio que este encuentro – posiblemente legendario – se produjo entre Alejandro y Simón el Justo, sumo sacerdote del Segundo Templo de Jerusalén. Optamos por la opción talmúdica.

^{ca} *Clotario*: Clotario II (584-629), rey merovingio de Neustria, París y de los francos.

^{cb} *Filipo de Francia*: puede tratarse de Philippe II (1165-1223), también llamado Felipe Augusto, o bien de Philippe III (1245-1285), llamado “el Atrevido”, conocido por su carácter piadoso.

^{cc} *emperador*: cuya identidad desconocemos, aunque creemos que podría tratarse de un emperador o dictador romano, tal vez Julio César. Respecto a las palabras que le son atribuidas por Bustos de Villegas, hemos hallado un eco posible, aunque impreciso, en la compilación de Jean Saulnier titulada *Los memorables dichos y sentencias de varios filósofos y oradores, mayormente del poeta Pedro Altamonte: con algunas canciones de enamorados cortesanos y cortesanas*, París, Miguel Daniel, 1619, p. 5: “Natural es más de príncipes hacer ricos a otros que a sí”.

^{cd} *Antígono*: Antígono II “Gonatas” (c.329-239 a.C.), rey de Macedonia. Claudio Eliano lo retrata así en su *Varia historia*, II, 20: “Se dice que Antígono era un rey popular y agradable”, *ed. cit.*, pp. 74-75.

CAPÍTULO 103

^a *Adán*: según la tradición judeo-cristiana, fue el primer hombre creado por Dios.

^b *ponto*: del griego Πόντος, mar, y también antiguo dios preolímpico del mar de la mitología griega, hijo de Gea, la Tierra, y hermano de Urano. Se llamó así en la Antigüedad a un antiguo estado helenístico localizado al norte de la península de Anatolia, en la actual Turquía, en la costa sur del mar Negro.

^c *punte de Zuazo*: o Puente Suazo, puente romano que une la Isla de León, en la que se encuentra la ciudad de San Fernando (Cádiz), con la Península, salvando el brazo de mar conocido como Caño de Sancti-Petri. El puente debe su nombre a Juan Sánchez de Zuazo, poseedor del señorío de Zuazo en el siglo XV y oidor del Consejo Real, que obtuvo la concesión en 1408, durante el reinado de Juan II de Castilla. En 1490 pasaría a formar parte del patrimonio de los Marqueses de Cádiz.

^d *Arbol*: islote español de Alborán, situado al oeste del Mediterráneo, entre el litoral almeriense y el norte de África, que da nombre al mar homónimo. Debe su nombre a que se cree que fue tomado por primera vez por el corsario tunecino Mustafá ben Yusuf el Magmuz ed Din, conocido como *Al Borani* (en turco, “la tempestad” o “la tormenta”), quien instaló en ella su base de operaciones.

^e *sobrenombre ilustre*: desconocemos su identidad, si es real, pero parece estar referido al noble apellido Ponce de León, rama jerezana de linaje del Ducado de Arcos y del Marquesado de Cádiz, alguno de cuyos miembros aparecen en esta misma obra, así en los caps. 13 (p. 40), 84 (p. 209), 151 (p. 389), 174 (p. 456) y 199 (p. 580).

^f *Llamaros vos [...] Juan Blanco*: hemos podido rastrear ecos de este dicho en numerosas obras. Muy significativamente figura en *El cortesano* de Castiglione y Boscán, fuente directa de Zapata, precisamente en un pasaje que trata de contrariedades, al igual que nuestro capítulo: “no hablo de aquellas disimulaciones totalmente contrarias, como es llamar a un enano gigante, o a un negro Juan blanco, o a un feísimo hermosísimo, porque tales contrariedades son demasíadamente claras” (*ed. cit.*, p. 244). Aparece también en obras tan variadas como el *Diálogo de los pajes* (1545) de Diego de Herosilla (ed. Seve calleja, Madrid, Miraguano, 1989, p. 13); en una sátira de Cristóbal de Castillejo intitulada “A la Cortesía” (en *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, en *Biblioteca de Autores Españoles*. Ed. Adolfo de Castro, Madrid, Rivadeneyra, 1854, I, p. 235); en la obra de fray Bartolomé de las Casas titulada *De las antiguas gentes del Perú* (cap. 104, n. 42); en la obra de Tirso de Molina titulada *La celosa de sí misma* (acto II, vv. 1850-1854; ed. Barcelona, Linkgua, 2007, p. 88), y en la comedia de Andrés de Claramonte titulada *El valiente negro en Flandes*, de 1603 (en *Biblioteca de Autores Españoles*. Ed. Ramón de Mesoneros Romanos, Madrid, Rivadeneyra, p. 497). Su variada y dilatada presencia literaria, sostenida seguramente sobre un dicho popular, prueba su notable difusión social, de la que Zapata es testigo.

^g *caballero Niño*: cuya identidad desconocemos.

^h *Pantaleón de Teves*: cuya identidad desconocemos. Nada sabemos tampoco de un gigante llamado Pantaleón, según sugiere Zapata, pues nuestras pesquisas, especialmente en el ancho campo de la novela de caballerías, no nos han conducido a ningún resultado satisfactorio. Existe la posibilidad de que aluda Zapata a un gigante que formaría parte de la antigua tradición festiva de los “gigantes y cabezudos”, documentada por toda España desde la Edad Media; curiosamente, en Santander existe hoy un gigante llamado don Pantaleón, aunque su rastro apenas nos lleva a 1789, lo cual no impide que su existencia como figura popular sea mucho más antigua.

CAPÍTULO 104

^a *duelos*: del bajo latín *duellum*, que generaría *bellum*; y consignaremos la curiosa etimología popular de “duelo” como resultado de *du(o b)ellum* [indoeuropeo *dwo], por “guerra, combate de dos”. Claude Chauchadis, en “Libro y leyes del duelo en el Siglo de Oro”, *Criticón*, 1987, 39, pp. 77-113, destaca que Zapata, en este pasaje, “hace de *duelo* una exclusividad italiana” (p. 77), apreciación que nos parece correcta. Como el propio Chauchadis señala: “Aunque *duelo* empieza a hacerse más corriente a mediados del siglo XVI, se sigue percibiendo su carácter de intruso en la lengua castellana durante muchos años. Jerónimo de Urrea lo subraya en su *Discurso de la verdadera honra militar*: “La batalla a todo trance que en España llaman desafío o campo cerrado, llaman duelo en Italia”, Venecia, Joan Grifo, 1566, p. 3 (*ibíd.*).

^b Dicha prohibición, con pena de excomunión, se decretó en la sesión XXV, última del Concilio, en 1563; aparece en las conclusiones, en el *Decreto sobre la Reforma*, cap. XIX, y fue traducido y reproducido por Juan Tejada y Ramiro en su obra *Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia Española*, Madrid, 1853, II, p. 478: “Prohíbese el duelo con gravísimas penas. Extermínese enteramente del mundo cristiano la detestable costumbre de los desafíos, introducida por artificio del demonio para lograr a un mismo tiempo que la muerte sangrienta de los cuerpos, la perdición de las almas. Queden excomulgados por el mismo hecho, el Emperador, los Reyes, los Duques, Príncipes, Marqueses, Condes y señores temporales, de cualquier título que concedieren en sus tierras campo para desafío entre cristianos; y ténganse por privados de la jurisdicción y dominio de aquella ciudad, castillo o lugar que obtengan de la Iglesia, en que, o junto al cual, permitieren se efectúe el desafío; y si fueren feudales, recaigan inmediatamente en los señores directos. Los combatientes, y los que se llaman sus padrinos, incurran en la pena de excomunión, pérdida de todos sus bienes, y en la de infamia perpetua, debiendo, además, ser castigados según los sagrados cánones, como homicidas; y si muriesen en el mismo lance, carezcan perpetuamente de sepultura eclesiástica. Las personas que dieren consejo en la causa del desafío, tanto sobre el derecho cuanto sobre el hecho, o de cualquier otro modo persuadiesen a él, y también los espectadores, queden ligados a excomunión y maldición perpetua; sin que obste privilegio alguno o mala costumbre, aunque sea inmemorial”. Esta interdicción aparece confirmada por el papa Pío V en su bula *De salute gregis dominici* de 1567, al prohibir las corridas de toros: “En verdad, aunque el detestable uso del duelo, introducido, por el diablo para conseguir con la muerte cruenta del cuerpo la ruina, también, del alma, haya sido prohibido por decreto del concilio de Trento [...]”. *Vid. infra*, cap. 239, “De los desafíos de Valencia”, p. 279, n. ^b.

^c *letrado*: desconocemos su identidad, si se trató de una persona real o de un personaje de un relato o cuentecillo famoso en el XVI.

^d *Gaspar de Orihuela*: (?-p. 1550), maestro de esgrima de la corte de Carlos V y, después, del joven Felipe II y sus pajes, entre ellos Luis Zapata. Según José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, en su obra *El aprendizaje cortesano de Felipe II (1527-1546)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, pp. 97-98, fue contratado por Carlos V en 1536 y sustituido por Juan de Nápoles en 1550.

^e *Millo Maniscote*: Emilio Marescotti (a. 1500-1550), caballero de Bolonia, patria de algunos de los mejores *schermidori* italianos del XVI, quien fue *condottiero de ventura* de la Iglesia y famoso esgrimista y padrino de duelos, hombre polémico tenido en su época tanto por valiente como por facineroso y homicida. Participó como padrino de Cristoforo Guasco contra Niccolò Doria en un duelo celebrado en Ferrara en 1529, cantado en verso por Gabrielle Ariosto, hermano de Ludovico, en un poema latino titulado *Singulare certamen*. También fue padrino de Gonzalo de Villena contra Fernando de Torres, caballeros españoles, en San Martino, cerca de Módena, en 1531. Antes, en 1518, había desafiado al noble boloñés Camillo Gozzadini por el asesinato de su padre Ercole Marescotti, mas se concertó la paz. Fue citado tempranamente por Baldassarre Castiglione en una carta de 1519 a Federico Gonzaga: en Guido La Rocca (ed.), Baldassarre Castiglione, *Le Lettere*, Milán, Mondadori, 1978, I, p. 527; y, asimismo, por Pietro Aretino en una carta de 1531 a messer Battista Natale, donde lo presenta como “*guida esperta*” que “*ha tanta fortuna, che tutti vincono i condotti dal suo consiglio*” (palabras con las que coincide exactamente Zapata): en Fausto Nicolini (ed.), Pietro Aretino, *Il primo libro delle Lettere*, Bari, Laterza, 1913, pp. 32-33. Igualmente es recordado por el célebre maestro de armas Achille Marozzo en su tratado *Opera nova*, Módena, Antonio Bergoli, 1536, II, “Esordio”, fol. 47r, donde lo califica de *strenuo capitànio*, esto es, valeroso y tenaz. Recordemos que el Caballero de los Espejos, *Quijote*, II, 14, propone análogamente que los padrinos luchen junto con sus apadrinados. *Vid. cap. 239*, pp. 663-664.

^f *ventalles*: pieza del casco “que en unión con la visera cerraba la parte delantera del mismo” (*D.R.A.E.*).

^g *encambronadas*: de “encambronar”, de “cambrón”: “arbusto [...] con ramas divergentes, torcidas, enmarañadas y espinosas” (*D.R.A.E.*). Se trataría de una celada armada con hierros agudos y retorcidos con la que el caballero bajo (*vid. A. Marozzo, op. cit.*, V, cap. 270, fol. 125v) dañaría a su oponente alto.

^h *quijote*: “pieza del arnés destinada a cubrir el muslo”. (*D.R.A.E.*).

CAPÍTULO 105

^a *médico*: desconocemos su identidad.

^b *juez*: desconocemos su identidad, pero muy posiblemente se trata del alguacil de corte Pedro García, que Zapata define más adelante como “el Morfeo de nuestros tiempos” por su extraordinaria capacidad para disfrazarse y engañar a los acusados que perseguía. *Vid. cap. 222*, pp. 630-631.

^c Quinto Curcio Rufo, *Historia Alexandri Magni regis Macedonum*, VIII, 7, 5: “*Parmenio indicta causa trucidatus est*”. En *Historia de Alejandro Magno*, ed. Francisco Pejenaute Rubio, Madrid, Gredos, 1986, pp. 447-448.

^d *jaropado*: jaropar: “dar a alguien muchos jaropes medicinales. 2. Disponer y dar en forma de jarope otro licor que no sea de botica” (*D.R.A.E.*).

^e *Galeno*: Galeno de Pérgamo (129-216), médico y filósofo griego.

CAPÍTULO 106

^a Pertenece esta pieza al género satírico-burlesco tradicional conocido como “retrato del monstruo”, género conformado por textos descriptivos y pseudo-biográficos de naturaleza caricaturesca elaborados a base de series variables de equívocos metafóricos yuxtapuestos de honda raigambre manierista. Según Maxime Chevalier, en *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*, Barcelona, Crítica, 1992, pp. 88-89, floreció este género entre 1590 y 1620, período de tiempo que debe ser extendido, como se verá, y que abre, tal vez, al menos en el registro escrito conservado, el texto ofrecido por Zapata. Además, señala María Carmen Pinillos, en su trabajo *La “Invectiva apologética” de Hernando Domínguez Camargo. Notas para su edición*, en Ignacio Arellano y J. A. Rodríguez Garrido (eds.), *Edición y anotación de textos coloniales hispanoamericanos*, Pamplona/Madrid/Frankfurt, Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, 1999, p. 289, que algunos de sus textos más representativos son, por ejemplo, aparte del que tratamos, la anónima *Carta del monstruo satírico de la lengua castellana* (vid. infra), *El abad de la Redondela* (en la *Floresta de rimas antiguas castellanas*, 369, de Juan Nicolás Böhl de Faber), *El Gigante imaginado y la imposible Doncella* (vid. infra), el *Romancero y monstruo imaginado* (1615, pero que bien podría haber corrido manuscrito anteriormente) de Alonso de Ledesma y Buitrago, la *Loa curiosa y de artificio* (1616) de Luis Vélez de Guevara o *El caballero invisible* de Francisco de Navarrete y Ribera (novela compuesta en equívocos burlescos publicada en *Flor de sainetes* en 1640).

Al parecer, es muy posible que corrieran varias versiones de esta ingeniosa pieza anónima durante el XVI. Junto a la presente, precedente en el tiempo según lo que sabemos, destacaremos, en primer lugar, la que publicó Antonio Paz y Melia en *Sales españolas*, ed. cit., pp. 247- 252, con el título *Carta del monstruo satírico de la lengua castellana*, datada alrededor de 1600, que se conserva en el ms. 5941 de la Biblioteca Imperial de Viena. Se trata de una versión mucho más desarrollada y completa, con numerosos equívocos que no recoge la versión de nuestro autor. El texto es el que sigue, con las concordancias subrayadas: “Muy magnífico señor. Lo que de esta ínsula no conocida hay que avisar a V. M. es que ha nacido un monstruo tan extraño como aquí se dirá, el cual nació de madre selva y padre quínoia; tiene los pies de copla, las piernas de sábana y rodillas de fregar, y cuerpo de bienes, y coyunturas de negocios, y brazos de mar, y muñecas de Flandes, y manos de papel, y cuello de garrafa; barba de ballena, boca de infierno, dientes de sierra, muelas de barbero, lengua de agua, carrillos de pozo, narices de galera, ojos de Guadiana con sus cejas y pistañas de raso, orejas de mercader y cabeza de testamento. Y sus vestidos, la camisa del mes de mujer, con calzas de Villadiego, y medias de aguja de marear, cuchilladas de quístones, con rasos del campo y cañón de artillería, atacadas con cintas y saetín de sala, con un atacadero de alcabuz en un jubón de azotes, cuya tela era de justar, y el aforro de lienzo de muralla, con sus mangas de colar vino, guarnecidas de pasamanos de escalera y botones de fuego. El sayo era de paño de cara con su aforo de chimenea y mangas de armas pájaros y botones de arpa; la gorra de rizo de damas.

Tuvo dos capas, una del justo, con su capilla de cantores, y la capa de pecadores con su capilla de iglesia, y dos capotes, uno del trecientos y otro del entrecejo; traía la espada de los naipes en una correa de masa, de la cual traía colgada la bolsa de Judas, llena de cuartos de caballos y reales de ejércitos, escudos de armas, blancas manos y tarjas de panaderas.

Este monstruo era devoto, y rezaba en cuentas de despenseros, con extremos de viudas; vivía en una casa de ajedrez con sus torres de viento y ventanas de narices, y rejas de arados, corredores de cambios y muchas piezas de vaca y cámaras de sangre, tapizadas con cueros de lechón, paramentos de caballos y redes de locutorios. Ruaba en un caballo de ajedrez con su silla de espaldas, estribos de iglesia, freno de lengua y guarniciones de espada con cabezadas de botas. Tuvo ciertos convidados, caballeros de muralla y de baraja; púsoles las mesas maestras, cubiertas con alhombros de enfermedades. Sentáronse a comer en los bancos de Flandes; entraron a servir muchos rapacejos de capellares y tobajas y herreruelos; pusieron en las mesas saleros de graciosas, con sal de casa y sal de compás, cuchillos de alas y de basquiñas. Había muy buen pan de trastrigo y panecicos de dorar y tortas de rosas de codiciales. Sirvieron una ensalada de canto de órgano y verduras de lampazos y cebollas albarranas, con sus lonjas de mercaderes, polvoreada con sal si puedes. Tras esto, vino un servicio de perdigones de alcabuz con sus limas sordas, capones de ceniza, palominos de camisa con su agro de puerto. Sirvieron un plato de gallinas de cobardes, con su salpimenta al fiado y un pastel de teñir con sus cañas de pescar, yema de dedos y pasas de ruin. Tras esto, trajeron una pepitoria de pies de bancos, cabezas de clavos y de bandos, manezuelas de horas y de libros, picos de monjas y de pedreros, menudos de pueblos. Tras esto, sirvieron un salpicón de gualdrapa, y un plato de tres ánades madre, otras de pollas de ganaperdie, con medias naranjas de edificio y otras de gansos de caballeros muchachos; una olla podrida con Vaca de Castro, carnero de iglesia, obispo de anillo, cazuelas de barro, tortas de cera. Hubo arroz de dos maneras: uno con grasa de escribir, otro con la leche; tras esto, un plato de menudos de un real, otro de lenguas griegas, hebraicas, italianas. Hubo muchas maneras de pescados, como es mero mixto imperio, besugos de conversacion, peces de paja, bogas de mentiras, agujas de coser, pescado de cordel de azotes. Muchas frutas y colaciones verdes y secas, que fueron: cerezas de la novia, quindas de borrachos con peras de maldicientes, manzanas de espadas, nueces de ballestas, castañas de bailar, dátiles de perro, confitillos de camisa y grajea de negros, suplicaciones de pleitos, calabazate de pared, costras de sarna, peladillas de bubas.

Bebían en vaso de rostro y en copas de naipes y de mula, vino tinto en lana, aguado con aguas de chamelotes.

Después que ovieron cenado, fuéronse a reposar, unos en camas de arados, otros en camas de melones, otros en camas de liebres, y allí durmieron el sueño y la soltura”.

En segundo lugar, cabe recordar la composición publicada en 1603 en *Los diálogos de apacible entretenimiento* de Gaspar Lucas Hidalgo con el título de “El Gigante imaginado y la imposible Doncella”: ed. Julio Alonso Asenjo y Abraham Madroñal, Valencia, Universitat de València, 2010, I, 4, pp. 115-117 (ed. digital en http://parnaseo.uv.es/Editorial/Parnaseo11/Dialogos_Apacible.pdf); y ed. Jesús Gallego Montero, *Edición crítica y estudio de los “Diálogos de apacible entretenimiento” de Gaspar Lucas Hidalgo* [tesis doctoral], Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2011, pp. 423-432 (ed. dig. en <http://eprints.ucm.es/12419/1/T32815.pdf>). Difiere en su extensión y naturaleza de la que

ofrece la *Varia historia*, y, de hecho, es una versión muy diferente, mucho más completa y rica, que recoge una parte menor de los equívocos contenidos en nuestra pieza. El texto, que presenta una estructura mucho más compleja en prosa y verso, es el siguiente, con las concordancias subrayadas (escasas, como bien señalan J. Alonso y A. Madroñal, p. 116, n. ²⁵⁶): “[...] nació juntamente de las entrañas vocingleras del valle desierto un terrible y admirable monstruo, que por ser digna de ser sabida su composición y partes, la pondremos aquí desde el pelo de la cabeza hasta la punta del pie.

En cuanto lo primero, este maravilloso monstruo tenía, como tenemos todos, su alma y su cuerpo, sino que era el alma de cántaro y el cuerpo de gorguera. Este cuerpo tenía sus partes, su cabeza, ojos y las demás: La cabeza de proceso,/ el pelo de teta, / los cascos de cebolla, / la frente de escuadrón, / las cejas de vigüela, / el un ojo de puente, / el otro de aguja, / una oreja de abad, / otra oreja de zapato, / un carrillo de pozo, / otro carrillo de basura, / la nariz de navío, / la boca de horno, / los dientes de sierra, / la lengua de campana, / el frenillo de zamarisco, / las muelas de aguzar, / la barba de ballena, / el cuello de estudiante, / la nuez de ballesta, / el gonzate de bota, / el tragadero de tarasca, / los brazos de mar, / los codos de medir, / las muñecas de Flandes, / la una mano de papel, / la otra de almirez, / las palmas de dátiles, / los dedos de segador, / las coyunturas de negocios, / las uñas de vaca, / las yemas de huevo, / los pechos de vasallo, / la espalda de carnero, / las costillas de silla, / el espinazo de tocino, / el vientre de tinaja, / las tripas del rastra, / la culata de mosquete, / los muslos de camuza, / la una pierna de nuez, / la otra de sábana, / las rodillas de cocina, / las espinillas de ortigas, / el un pie de amigo, / el otro de copla, / las plantas de jardín, / y cubría todo su cuerpo / la piel de Satanás.

Al instante de su nacimiento se oyó una voz en el aire que dijo el nombre con que había de ser llamando este nuevo hijo de la tierra, conviene a saber, el Gigante imaginado, que, como nació adulto y de perfecta edad, trataron luego de vestille al uso de la tierra y, así, le vistieron: su camisa de culebra / con su cuello de garrafa, / mangas de cruz / y puños de espada, / su jubón de azotes, / su vaquero de Morayna, / sus cañones de artillería, / sus medias de medir con su liga / de cazar pájaros / y sus zapatillas de castañeta.

Habiendo de buscarse compañera que lo mereciese ser del Gigante imaginado, como entre los nacidos no fuese posible hallarse, determinaron los dioses de fabricar de nuevo una mujer para compañera del gran gigante, tomando de cada cosa alguna parte, con que vinieron a perfeccionarla. Pusiéronla por nombre y apellido la “imposible Doncella”, cuya construcción admirable es la siguiente: Tenía el alma de los difuntos, / el cuerpo de los ángeles, / la carne de la muerte, / los huesos de la lamprea, / la cabeza del tronco de Holofernes, / el pelo de la rana, / el cocote de los asturianos, / la frente de ganso, / los sesos de los enfermos del hospital de Zaragoza, / las cejas de buboso, / los ojos de topo, / las orejas de ladrón sin ellas, / los carrillos de calavera, / las narices de romo, / la boca de media mascarilla, / los dientes de infante de ocho días, / la lengua de barbo, / los hocicos de un tordo, / el cuello de olla, / los brazos de culebra, / las manos de lombriz, / los dedos de mula de alquiler, / las yunturas de elefante, / el pecho de hidalgo, / las espaldas del dios Jano, / el vientre de ciernes, / las piernas de caracol / y los pies de medalla. [...]

Bien descuidado vivía el Gigante imaginado de todo rastro de adversidad y rendimiento; pero, al mejor y más sabroso punto de su buena andanza, le sobrevino una tan grave dolencia que no le dejó miembro ni hueso sano, porque vino a quedar por toda la cabeza: Calvo como un zamaro, / lampiño como un tejedor, / ciego como un lince, / mudo como mujer, / sordo como ciervo, / sin olfato como buitres, / romo de narices como un sayón, / descocotado como negro, / la frente arrugada como un espejo, / desorejado como un asno, / desdentado como perro, / corcovado como un huso, / cojo como un corzo, / flaco como una cuba, / pesado como un volteador, / contrahecho como Adán, / feo como Absalón, / negro como la harina, / ignorante como Salomón, / mentecapto como Aristóteles, / colérico como Saturno, / flemático como una centella, / sanguino como gusano, / melancólico como el martes de Carnestolendas [...]”.

En fin, esta anónima composición en prosa, que Zapata califica de “monstruo” y de “invención nueva”, por novedad genérica, resaltando su esencial naturaleza híbrida –tanto del “protagonista” como de la misma pieza– y su originalidad formal y de contenido, se puede definir como un equívoco (antanaclasis o antístasis) extendido de estilo manierista y conceptista, un juego o capricho prosístico de regusto carnavalesco muy del gusto del envejecido Renacimiento de finales del XVI, en el que ya apuntaban las cada vez más recargadas arrugas del Barroco. Está basado, esencialmente, en la yuxtaposición acumulativa –sin respiro para el lector actual, que se ve sometido a una exigencia continua de interpretación– de hiperbólicos juegos de palabras, auténticas series de *adynata* dilógicos sostenidos sobre ecos y reverberaciones polisémicas imposibles, puros espejismos lingüísticos basados en la transposición y la permeabilidad. Su lectura, mucho más significativa para un lector del XVI (muy posiblemente en hojas volanderas de amplia y popular difusión) que para uno de nuestros días, impone, como se dijo, un continuo desdoblamiento de significados, con múltiples pliegues y dobleces semánticas hoy ya perdidos en gran parte. Su manierismo literario prebarroco, en fin, tiene un equivalente iconográfico perfecto en el sublimado manierismo pictórico del gran artista italiano Giuseppe Arcimboldi, en concreto en sus célebres “cabezas compuestas”, así en las series de las *Estaciones* y los *Elementos*, el magistral retrato alegórico del emperador Rodolfo II titulado *Vertumnus* (vid. p. 437 de este tomo) o el retrato especular llamado *El asado*, entre otras, todas ellas pinturas absolutamente geniales que proponen al pasmado espectador un juego conceptual encarnado en una metamorfosis visual, en el que múltiples y minúsculos elementos de naturaleza realista y heterogénea muy dispar, pero pertenecientes a un mismo campo semántico o ideológico, componen, percibidos con una perspectiva de conjunto, una imagen fantástica unitaria, a la vez precisa y difuminada, ambigua y unívoca. Este método compositivo basado en la perspectiva y lo que hoy podríamos llamar *efecto zoom* (sin olvidar la técnica vanguardista del *collage*), fue perfectamente definido y defendido por el poeta, historiador y tratadista italiano Gregorio Comanini, quien, en su tratado *Il Figino ovvero del fine della Pittura*, Mantua, Francesco Osanna, 1591, propone como paradigma creativo el arte de Arcimboldi, que combina los dos modos o géneros que define y defiende: el icástico (o realista), que imita la Naturaleza, y el fantástico, puramente imaginativo y más creativo. Arcimboldi, en sus composiciones manieristas basadas en la acumulación lógica de auténticos *adynata* visuales, es icástico en los detalles particulares y concretos, solo perceptibles en su fidelidad a la realidad desde una distancia corta, mientras que mediante la composición y combinación globalizadora de aquellos, solo perceptibles desde cierta lejanía o distanciamiento, resulta

fantástico. Véanse estas ilustraciones, especialmente la primera, con detalles naturalistas de una autenticidad biológica excepcional (apabulla la variedad de especies marinas mediterráneas), especialmente la boca del pequeño tiburón, que coincide exactamente con las mandíbulas de la fantástica dama (según el collar de perlas), una exactitud dilógica que la pintura dificulta, pero que el lenguaje facilita, como se demuestra en este capítulo que tratamos.



El agua (serie "Los Elementos")

1566. Óleo sobre madera. Museo Histórico de Arte (Viena)



El fuego (serie "Los Elementos")

1566. Óleo sobre madera. Museo Histórico de Arte (Viena)

^b *nació [...] en las malvas*: haber nacido en las malvas: "haber tenido humilde nacimiento" (D.R.A.E.).

^c *madre selva*: por una parte, "madre-selva", esto es, como una madre o mujer salvaje, tópico literario e iconográfico tan del gusto del XVI, y por otra, "madreselva" o "madre selva": arbusto trepador de bellas flores (*Lonicera caprifolium*)

^d *padre nonadie*: juego de palabras con "nonada", "cosa de insignificante valor", e, incluso, inexistente, esto es, sin padre; tal vez, también, con "hijodalgo", por contraste burlesco.

^e *monte de la muralla*: tal vez relacionado con el monte Muralla, de 680 metros de alto, en Lousame (La Coruña), o, más sencillamente, relativo a los montes en los que se solían edificar los castillos amurallados. Con todo, la alusión es oscura.

^f *cabeza de proceso*: "auto de oficio que provee el juez para la investigación del delito y de los delincuentes" (D.R.A.E.). Eran temidos por su notable extensión y su farragosa prosa jurídica, de modo que nuesgro Gigante Imaginado era más bien cabezón. Vid. ed. Gallego, p. 423, n. ¹⁸². Hoy sigue en uso, aunque en retroceso, así, por ejemplo, en Villahermosa, en el Campo de Montiel (Ciudad Real).

^g *cabellos de sillero*: *adynaton* oscuro, referido bien a los flecos de piel que adornan los silleros o sillas de montar a caballo o bien a los atados de enea, con forma semejante a una cabellera, que los silleros colgaban en sus talleres.

^h *frente de escuadrón*: "primera fila de la tropa formada o acampada" (D.R.A.E.). Vid. ed. Gallego, p. 424, n. ¹⁸⁶.

ⁱ *orejas de abad*: "fruta de sartén que se hace en forma de hojuela" (D.R.A.E.). Se trata de masa dulce frita, semejante al pestiño. Vid. ed. Alonso-Madroñal, p. 116, n. ²⁵⁸. Vid. ed. Gallego, p. 424, n. ¹⁸⁸.

^j *cejas de guitarra*: fina pieza de hueso sobre la que se asientan las seis cuerdas de la guitarra cuando pasan del clavijero al mástil.

^k *pestañas de raso*: "adorno estrecho que se pone al canto de las telas o vestidos, de fleco, encaje o cosa semejante, que sobresale algo" (D.R.A.E.).

^l *nariz de navío*: "extremidad aguda o en punta, que se forma en algunas obras para cortar el aire o el agua, como en las embarcaciones, en los estribos de los puentes y en otras fábricas" (D.R.A.E.). Vid. ed. Gallego, p. 428, n. ¹⁹¹.

^m *ventana de torre*: tronera y "cada uno de los orificios de la nariz" (D.R.A.E.).

ⁿ *lengua del agua*: "parte del agua del mar, de un río, etc., que lame el borde de la costa o de la ribera. 2. Línea horizontal adonde llega el agua en un cuerpo que está metido o nadando en ella" (D.R.A.E.). Pero también la especie vegetal acuática conocida como llantén de agua, alisma, plantago de agua, pan de rana,

hierba de serpiente o lengua de agua (*Alisma plantago-aquatica*). Gaspar Hidalgo ofrece la variante “lengua de campana”, por badajo: *vid. ed. Gallego, p. 424, n. 194*.

ⁿ *barba de ballena*: “lámina córnea de la ballena” (*D.R.A.E.*), que, en gran cantidad, semeja la barba en la boca de la ballena. *Vid. ed. Gallego, p. 425, n. 197*.

^o *mano de papel*: “conjunto de cinco cuadernillos de papel, o sea, vigésima parte de la resma” (*D.R.A.E.*). *Vid. ed. Gallego, p. 425, n. 205*. Gaspar Hidalgo, en la segunda parte de este *adynaton*, opta por la variante sinonímica “almirez” en vez de “mortero”. *Vid. ed. Gallego, p. 425, n. 206*.

^p *coyuntura de negocios*: “combinación de factores y circunstancias que, para la decisión de un asunto importante, se presenta en una nación” (*D.R.A.E.*), o en los negocios, es decir, la coyuntura económica. *Vid. ed. Gallego, p. 426, n. 209*.

^q *muñecas de Flandes*: referido primariamente a la articulación y en un segundo estrato al “maniquí para trajes y vestidos de mujer” (*D.R.A.E.*). La voz “maniquí”, sinónimo de “muñeca”, procede del neerlandés *mannekijn*, “hombrecillo”, diminutivo de *man*, “hombre”, vocablo con el que los pintores flamencos designaban a un pequeño muñeco articulado de madera que servía de modelo. Esta misma expresión, por evolución, pasó a designar al hombre débil, apocado o afeminado. *Vid. ed. Alonso-Madroñal, p. 116, n. 261. Vid. ed. Gallego, p. 425, n. 204*.

^r *piernas de sábanas*: “cada una de las dos piezas de lienzo, algodón, u otro tejido, de tamaño suficiente para cubrir la cama y colocar el cuerpo entre ambas” (*D.R.A.E.*). *Vid. ed. Alonso-Madroñal, p. 117, n. 265. Vid. ed. Gallego, p. 426-427, n. 219*.

^s *rodillas de fregar*: “pañó basto u ordinario, regularmente de lienzo, que sirve para limpiar, especialmente en la cocina” (*D.R.A.E.*). Gaspar Hidalgo ofrece la variante “rodillas de cocina”, por ser lugar de frecuente limpieza de rodillas, pues se utilizaban paños o trapos para frotar el suelo tanto con las manos como con las rodillas. *Vid. ed. Alonso-Madroñal, p. 117, n. 266* (que nos ha dado la clave para interpretar correctamente este *adynaton*). *Vid. ed. Gallego, p. 427, n. 220*.

^t *pie de banco*: “dicho necio o impertinente” (*D.R.A.E.*).

^u *jubón de azotes*: juego entre la típica prenda ceñida que se ponía sobre la camisa y se atacaba con las calzas y los “azotes que por justicia se daban en las espaldas” (*D.R.A.E.*); de aquí “jubón de azotes, porque se los ajustan a las espaldas”, como señala Covarrubias en su *Tesoro, ed. cit.*, fol. 492r. El *Diccionario de Autoridades* dictamina: “en estilo jocoso vale azotes que se dan por justicia en las espaldas”. *Vid. ed. Gallego, p. 427-428, n. 229* (nota que nos ha permitido pulir el significado de este *adynaton*).

^v *aforro de chimenea*: el forro de las chimeneas no puede ser otro que el negro hollín.

^w *calzas de Villadiego*: tomar las calzas de Villadiego: “ausentarse impensadamente, de ordinario por huir de un riesgo o compromiso” (*D.R.A.E.*).

^x *rasos de campos*: esto es, campos rasos, llanos, sin accidentes orográficos.

^y *cuchilladas*: “aberturas que se hacían en los vestidos para que por ellas se viese otra tela de distinto color u otra prenda lujosa” (*D.R.A.E.*).

^z *cañones*: “en los vestidos, parte que por su forma o doblez imita de algún modo al cañón, como ciertos pliegues de las togas, los de una clase de planchado que se llama encañonado, etc.” (*D.R.A.E.*). Gaspar Hidalgo ofrece la variante “cañones de artillería”, que en nuestro *adynaton* se sobreentiende. *Vid. ed. Gallego, p. 428, n. 231*.

^{aa} *aguja de navegar*: “brújula” (*D.R.A.E.*).

^{ab} *aguja paladar*: “pez largo y delgado, con las mandíbulas afiladas en forma de pico. Es verdoso por encima y brillantemente plateado por los flancos” (*D.R.A.E.*).

^{ac} *espada de espadar*: o espadilla: “instrumento de madera, a modo de machete, que se usa para espadar”, esto es, “macerar y quebrantar con la espadilla el lino o el cáñamo para sacarle el tamo y poderlo hilar” (*D.R.A.E.*).

^{ad} *cintura de preñada*: “cinta o pretina con que las damas solían apretar la cintura para hacerla más delgada” (*D.R.A.E.*), especialmente las embarazadas para disimular o disminuir su abultamiento.

^{ae} *tiros de artillería*: juego entre “tiro” como “pieza o cañón de artillería” y uno de los tres significados que presenta esta palabra en el ámbito de la moda y el trabajo textil (*D.R.A.E.*).

^{af} *capa de verano*: color del pelo de los caballos, ciervos y otros animales en verano.

^{ag} *capa de pecadores*: esta expresión procede de un refrán que aparece recogido por Gonzalo de Correas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales ed., cit.*, p. 330: “Capa de pecadores, el verano con sus flores”. Sin embargo, suele aparecer referida a la noche, que encubre con su oscuridad a quienes cometen pecado (también delito, *vid. infra*). Así en la *Tragicomedia de Calixto y Melibea, o La Celestina*, VII, ed. Víctor de Lama, Madrid, Edaf, 1979, p. 165: “Así se holgaba con la noche oscura como tú con el día claro; decía que aquella era capa de pecadores”, o en este otro refrán, en una versión más popular: “Capa de pecadores es la noche, señores”.

^{ah} *capa de la noche*: prenda de abrigo de color negro y oscuro, propia de caballeros frente a la capa parda propia de rústicos, pero también, en germanía, “capa” significaba “noche (tiempo en que falta la claridad del día)”, adecuada para la delincuencia.

^{ai} *capilla de horno*: espacio interior abovedado del horno en que se cuece el pan u otros alimentos.

^{aj} *capilla de cantores*: cuerpo de cantores asalariados de una iglesia.

^{ak} *capote de los cientos*: referido al popular “cientos” o “juego de los cientos”, cuyos jugadores, de origen humilde, llevarían capote, en el cual gana quien llega primero a cien puntos según las normas establecidas previamente. Otra opción, más oscura y escasamente probable, estaría referida a la capa o capote que llevaban los miembros del *Consell de Cent* de la ciudad de Barcelona. Con todo, estos *adynata* suelen añadir múltiples capas significativas que son siempre incluyentes.

^{al} *capote del enojado*: dice Covarrubias en su *Tesoro*, en la voz “capa”, que se llama “encapotado” al “que, de grave o enojado, lleva las cejas bajas, como si escuchase la capilla de la capa sobre los ojos”, *ed. cit.*, fol. 193r.

^{am} *casa de ajedrez*: escaque: “casilla del tablero de ajedrez” (*D.R.A.E.*).

^{an} *salarraez*: procede, al parecer, de Saleh Ar-raes, Saleh el Capitán, corsario y rey de Argel, y se explicaría, además de por la rima, porque, como indica Gayangos, “el autor de este ingenioso papel quiso jugar con las palabras *sala* y *raez* (antiguamente *rafez* o *rahez*), que vale tanto como *bajo*, *humilde* y el nombre de aquel turco”.

^{añ} *cámaras de sangre*: juego entre “cámara” como sala principal de una casa y como deposición sanguinolenta por alguna hemorragia interna.

^{ao} *retretes de la guerra*: juego escatológico de palabras con varios estratos significativos entre el “cuarto pequeño en la casa o habitación destinado a retirarse” (*D.R.A.E.*) y la retirada del ejército vencido en la guerra, vulgarmente, “cagado” de miedo, puesto que “cámara” también significa “excremento” o “diarrea” (*D.R.A.E.*).

^{ap} *entresuelos de escuderos*: pequeñas habitaciones que eran alquiladas frecuentemente por escuderos de escaso nivel económico.

^{aq} *cámaras de los jaeces*: espacio destinado a almacenar y guardar los adornos que se ponen a las caballerías.

^{ar} *ladrillos de conserva*: conserva de fruta hecha en forma de rectángulo, como, por ejemplo, el calabazate o el dulce de membrillo o codoñate.

^{as} *yeso del que se espanta*: es decir, blanco o pálido como la tez de quien sufre un susto repentino.

^{at} *mazonería de truques*: mazonería: “fábrica de cal y canto” (*D.R.A.E.*), y “truque”: juego infantil en el que se dibuja en el suelo con una tiza una cruz formada por cuadrados numerados. Por turnos, los niños lanzan una piedra pequeña sobre la primera casilla y hacen el recorrido sobre el resto del dibujo saltando de una a otra casilla a la pata coja sin tocar las rayas. Posiblemente, juega el anónimo autor con la semejanza entre las piedras cuadrangulares de la mazonería y la forma semejante de las casillas del truque.

^{au} *sillería de la brida y la jineta*: juego entre la “fábrica hecha de sillares asentados unos sobre otros y en hileras” (*D.R.A.E.*) y dos antiguos modos de montar a caballo en los que la silla de montar jugaba un papel importante.

^{av} *piezas de campaña*: juego entre “pieza” como habitación y como pieza de artillería utilizada en las campañas bélicas.

^{aw} *pieza de batir*: “antigua boca de fuego que servía para embestir murallas y otros lugares fuertes” (*D.R.A.E.*).

^{ax} *cuero de lechón*: tocino con piel de lechón (cochinillo que todavía mama) asado o frito.

^{ay} *corredores de lonja*: juego entre “corredor” como pasillo y el “mandatario que, como comerciante acreditado, actúa vendiendo o comprando por cuenta de uno o varios mandantes” (*D.R.A.E.*), obviamente en las lonjas de mercaderes.

^{az} *patios de viña*: juego de palabras oscuro, cuya clave posiblemente esté en su sencillez, puesto que podría referirse, simplemente, a un patio ornamentado con viñas.

^{ba} *patios de conveniencias y pactos*: de difícil interpretación, tal vez, relativo a los acuerdos, tratados o conciertos logrados por los caballeros en los patios de las casas, zona de paseo y diálogo apta para tales menesteres.

^{bb} *cama de melón*: “en el melón y otros frutos, parte que está pegada contra la tierra mientras están en la mata” (*D.R.A.E.*).

^{bc} *cortinas de edificio hechas de redes de pescar*: juego entre “cortina de edificio”, por muro de construcción (incluso como “lienzo de muralla que está entre dos baluartes”, en *D.R.A.E.*) y “red de cortina”: red pasiva, inmóvil, destinada a que el pez se enrede en ella.

^{bd} *olla de vaca de Castro*: juego entre la comida conocida como olla de vaca, muy común en el XVI, cuyos principales ingredientes eran la carne y los huesos de ternera, más propio de la clase hidalga que de

las capas populares, tal como señala el refrán “Vaca y carnero, olla de caballero”, y, muy posiblemente, Cristóbal Vaca de Castro (c. 1492-1566), famoso oidor de Valladolid, juez pesquisador de Carlos V y gobernador del Perú. En todo caso, en su primer estrato significativo, se trataba de un sencillo plato

^{be} *carnero de iglesia*: juego entre el animal y el osario que se hallaba frecuentemente en las criptas de las iglesias.

^{bf} *mostaza de colérico*: metáfora cromática por la que se identifica cómicamente el típico color amarillo de la mostaza con el humor colérico, cuyo color simbólico es el mismo según la teoría clásica de los humores o humorismo. En esta línea, “amostazar” significa “irritar, enojar” (D.R.A.E.).

^{bg} *capones de música*: juego de palabras entre las aves castradas para su engorde y los llamados, en italiano, *castrati*, jóvenes capados para que mantuvieran la agudeza de su voz más allá de la pubertad y se dedicaran al canto.

^{bh} *tortas de contento y de placer*: posiblemente, las tortas que se cocían para celebrar algún acontecimiento o noticia que movía a contento y alegría.

^{bi} *picones de burlas*: esto es, cualquier salsa picante, como el mojo picón canario, y, también, “chasco, zumba o burla que se hace a alguien para picarle e incitarle a que ejecute algo” (D.R.A.E.).

^{bj} *peces de postema*: apostema: “absceso supurado” (D.R.A.E.), que, al secarse, forma costras semejantes a las escamas de los peces.

^{bk} *acedías de estómago*: juego entre dos de los significados de la voz “acedía”: 1. “Pez teleósteo marino, anacanto, semejante al lenguado, pero de escamas más fuertes y unidas, y color pardo con manchas amarillas en la cara superior. Vive en el fondo de las desembocaduras de los ríos al norte de España y su carne es poco apreciada” (también llamado “platija”) y 2. “Acidez o agrura del estómago” (D.R.A.E.).

^{bl} *manzanas de espada*: “pomo de la espada” (D.R.A.E.).

^{bm} *nueces de ballesta*: “hueso sujeto al tablero de la ballesta para afirmar o armar la cuerda, y que solía hacerse con la parte inferior de un mogote de ciervo” (D.R.A.E.). Vid. ed. Alonso-Madroñal, p. 116, n. ²⁶⁰. Vid. ed. Gallego, p. 425, n. ¹⁹⁹.

^{bn} *guindas de borrachos*: esto es, cerezas rojas como las narices de los borrachos.

^{bñ} *durazno de miserables*: juego con el lexema de este tipo de melocotón y el adjetivo “duro”, entiéndase “de dar”, es decir, miserable, avaro y tacaño.

^{bo} *pasas de negros*: uva pasa caracterizada por su intenso color negruzco.

^{bp} *higos de sicilianos*: famosos fueron durante el XVI los higos, bien mediterráneos, bien de Indias, o bien de Sicilia.

^{bq} *mesa maestra*: “en las órdenes militares, encomienda respectiva al maestro o a cualquier ciudad, villa o pertenencia suya” (D.R.A.E.).

^{br} *panecillos de dorar*: pan de oro: “hoja muy delicada que forman los batidores de oro, plata u otros metales a fuerza de martillo, y cortada después, la guardan o mantienen entre hojas de papel, y sirve para dorar o platear” (D.R.A.E.).

^{bs} *roscas de colegiales*: “rollo circular que los colegiales llevan por distintivo en una de las hojas de la beca” (D.R.A.E.).

^{bt} *cuchillos de saya*: juego de palabras entre “cuchillo”: “añadidura o remiendo, ordinariamente triangular, que se suele echar en los vestidos para darles más vuelo que el que permite lo ancho de la tela, o para otros fines” y una saya o falda acuchillada, es decir, “con aberturas semejantes a cuchilladas, bajo las cuales se ve otra tela distinta” (D.R.A.E.).

^{bu} *rapacejos de mochilas*: juego entre los significado de “rapacejo” como diminutivo de “rapaz”: “muchacho de corta edad” y como “fleco” de las mochilas, vale decir, los morrales de los pastores, soldados...

^{bv} *rapacejos de capellares*: capellar: “especie de manto a la morisca que se usó en España” (D.R.A.E.), que solía estar adornado con flecos colgantes en su borde inferior.

^{bw} *un “Dios nos guarde”*: entiéndase “de la fealdad de su rostro”.

^{bx} *rostro de cítara*: referido a la cara de la cítara, parte frontal de la caja de resonancia donde se pulsan las cuerdas.

^{by} *color de retórico*: teniendo en cuenta que, inmediateamente, se sigue jugando con la idea del maquillaje, es posible que este juego de palabras esté relacionado más o menos directa o indirectamente con la variedad de tonos que podían mostrar los retóricos en sus rostros durante la práctica del oratoria.

^{bz} *Solimán*: juego entre el nombre del famoso sultán otomano, apodado “el Magnífico”, y un “afeite” o cosmético del mismo nombre preparado con compuestos mercuriales. Ambas forma proceden, directa o indirectamente, de la voz árabe *sulaymān*.

^{ca} *cuentos donosos*: juego entre “cuento” como millón de monedas y como cuento de un “donoso”, u hombre con don para las narraciones graciosas y amenas, o más simplemente, un “cuento gracioso”.

^{cb} *arras del obispo de Flandes*: juego entre “arras” como el tradicional conjunto de trece monedas que los novios intercambian en la ceremonia del sacramento del matrimonio y la ciudad de Arras, situada al

noreste de Francia, perteneciente a Flandes en el momento de composición de esta pieza. Es sede obispal de la diócesis católica de Arras. Uno de los obispos de Arras más conocidos en España durante el XVI fue el cardenal francés Antoine Perrenot de Granvelle, canciller imperial de Carlos V.

^{cc} *anillos de espada*: virola: especie de anillo usado para reforzar uno o ambos extremos del puño de la espada.

^{cd} *verdugado de azotes*: juego entre “verdugado”: “vestidura que las mujeres usaban debajo de las basquiñas, para ahuecarlas”, y “verdugo”: “azote hecho de cuero, mimbre u otra materia flexible” o “roncha larga o señal que levanta el golpe del azote” (D.R.A.E.).

^{ce} *sayavedra*: juego por semejanza fónica entre “saya verde” y el conocido apellido Saavedra o Sayavedra.

^{cf} *tela de oro de justa*: en la heráldica, “oro” equivale a “uno de los dos metales heráldicos, que en pintura se expresa por el color dorado o el amarillo” (D.R.A.E.), esto es, totalmente falso, como el oro de las telas que los caballeros sacaban cuando salían a combatir en las justas. Secundariamente, podría remitir, como un eco lejano, a la expresión “oro de justa y perfecta ley”, referido, por contra, al oro puro.

^{cg} *tres altos de capa*: entiéndase como capa de brocado, esto es, “entretejida con oro o plata”, siendo el brocado de tres altos: el alto primero o “fondo de la tela”, el segundo o “labor”, y el tercero o “realce de los hilos de plata, oro o seda escarchada o briscada” (D.R.A.E.).

^{ch} *alcarchofada*: “bordado con labores en forma de alcarchofa” (D.R.A.E.).

^{ci} *saya*: además de ser una falda, significaba también “regalo en dinero que en equivalencia de vestido solían dar las reinas a sus servidoras cuando estas se casaban” (D.R.A.E.).

^{cj} *botones de fuego*: “cauterio que se da con un hierro u otra pieza de metal, generalmente esférica, enrojecida al fuego” (D.R.A.E.).

^{ck} *botines cerrados*: Gonzalo Correas ofrece en su *Vocabulario* la siguiente y escueta definición: “Dar botín cerrado: hacer con mujer”, esto es, la expresión está referida al acto sexual. *Vid.* Domingo Ynduráin, “Unos versos de Góngora: Brújula, Pinta, Pie, Botín cerrado”, *Dicenda: Cuadernos de filología hispánica*, 1982, 1, pp. 130-131.

^{cl} *zapatas de Madrid*: referido a la noble y antigua familia de los Zapata, oriundos del reino de Aragón, una de cuyas ramas echó raíces en Madrid y obtuvo en 1572 el título de Condes de Barajas. Precisamente, Francisco Zapata de Cisneros y Osorio, I conde de Barajas, regidor de Madrid y presidente de los Consejos de Órdenes y de Castilla, fue primo de nuestro autor. *Vid.* cap. 139, “De los que, de poca hacienda, en nuestros tiempos, vinieron a prosperísima fortuna”, p. 351-352.

^{cm} *servillas de aparador*: juego entre “servilla” como “zapato ligero y de suela muy delgada” y “bandeja con una o varias encajaduras donde se aseguran las copas, tazas o jícaras que se sirven en ella”, y que se suele guardar en el aparador, “mueble donde se guarda o contiene lo necesario para el servicio de la mesa” (D.R.A.E.).

^{cn} *arca de repartimiento de aguas*: arca de agua: “casilla o depósito para recibir el agua y distribuirla” (D.R.A.E.).

^{ci} *arcaz [...] Villafranca*: el linaje de los Arcaz estuvo radicado en Villafranca de los Barros, población situada en el centro de la provincia de Badajoz.

^{co} *calderón de abolorio*: “abolorio” vale por “abolengo”, de ahí que “calderón” remita al noble y antiguo apellido Calderón, en consonancia con el *adynaton* anterior.

^{cp} *herradas del mundo*: juego entre “herrada”, de “herrar”, como “cubo de madera, con grandes aros de hierro o de latón, y más ancho por la base que por la boca” (D.R.A.E.) y “errada del mundo”, de “errar”, como “mujer errada”, esto es, prostituta. Nótese que este *adynaton* se construye, en este caso, sobre un doble juego semántico y gráfico, lo que constituye una variante algo más compleja del tipo de *adynaton* normal, únicamente semántico, que predomina en esta composición. *Vid. infra*, n. ^{cs} para un *adynaton* semejante. Idéntico juego presenta Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española*, III, V, 1, *ed. cit.*, p. 99.

^{cq} *cazo mantuano*: referido, tal vez, al apellido italiano *Bricco*, “cazo” en castellano, común en la Lombardía, donde se encuentra Mantova. Estaría en consonancia, pues, con los dos *adynata* anteriores contruidos sobre el juego con los apellidos Arcaz y Calderón.

^{cr} *morillos de África*: morillo: “cada uno de los caballetes de hierro que se ponen en el hogar para sustentar la leña” (D.R.A.E.).

^{cs} *rocadero de alcahuetas*: juego entre “rocadero” como “armazón en forma de piña, formada de tres o más varillas curvas, que en la parte superior de la rueda sirve para poner el copo que se ha de hilar” y como “coroza”, esto es, el “cono alargado de papel engrudado que, como señal afrentosa, se ponía en la cabeza de ciertos condenados, y llevaba pintadas figuras alusivas al delito o a su castigo” (D.R.A.E.), con el que se solía castigar a las alcahuetas.

^{ct} *ruecas del río*: juego entre la rueda de hilar y el río Ruecas, que transita por Cáceres.

^{cu} *huso [...]* *andamos*: juego entre “huso” como “instrumento manual, generalmente de madera, de forma redondeada, más largo que grueso, que va adelgazándose desde el medio hacia las dos puntas, y sirve para hilar torciendo la hebra y devanando en él lo hilado” (D.R.A.E.), y “uso” como modo o empleo habitual y continuado de algo o como moda propia de un momento concreto.

^{cv} *copo de nieve atretórico*: juego entre “copo” como “mechón o porción de cáñamo, lana, lino, algodón u otra materia que está en disposición de hilarse” y como porción “de nieve trabada que caen cuando nieva” (D.R.A.E.). “Atretórico” podría provenir del griego *atretos*, “no perforado, cerrado”, y su significado es oscuro para nosotros.

^{cw} *hijuela de palmito*: “simiente que tienen las palmas y palmitos” (D.R.A.E.).

^{cx} *hijuela de repartimiento de alcabalas*: documento notarial donde se registra la parte que corresponde pagar a cada uno de los vecinos designados para completar el tributo de alcabala impuesto a un municipio.

^{cy} *leche tierna*: calostro: “primera leche que da la hembra después de parida” (D.R.A.E.).

^{cz} *ama [...]* *género*: esto es, el *ille ama* del famoso presente de indicativo del verbo *amare* que aprendían los alumnos de las escuelas de latín.

^{da} *pechos reales*: esto es, también los tributos pagados al rey. Gaspar Hidalgo opta por “pechos de vasallos”, en una sección diferente de la descripción, la dedicada al cuerpo del Gigante Imaginado. *Vid.* ed. Gallego, p. 426, n. ²¹¹.

^{db} *tetas de almofrej*: la *Biblioteca ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española*, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, 1853, I, p. 117, define “almofrej” como: “1. La funda con que se llevaba cubierta la cama de camino; era por fuera de jerga, y por dentro de anejo u otro lienzo basto. 2. Especie de colcha para la cama. 3. Se dio también este nombre a la tela que cubre la lana de la almohada”, en *NLLE*, DVD 1. Por otra parte, Melchor de Santa Cruz recoge el siguiente chiste: “Decía un caballero de este reino, por otro caballero mal entallado, que se había criado a teta de almofrej” (*Floresta española*, VII, II, 11, ed. cit., p. 202). El mismo Zapata, en el cap. 224, “De un cortesano romance de apodaduras”, ofrece un uso idéntico, mas en aumentativo, de esta voz: “Que te crié yo a las tetas/ de un muy gran almofrejón” (p. 540). Es expresión oscura por ahora.

CAPÍTULO 107

^a La herejía presentada por Zapata, por sus características, parece ser la de los husitas o calixtinos, un movimiento iniciado por Jacobo de Mies en 1414 y desarrollado por el teólogo Jan Hus que afirmaba que para obtener la salvación eterna era necesario recibir el sacramento de la Comunión bajo las dos especies (*sub utraque specie*), ya que el Cuerpo de Cristo solo estaba presente en el pan, y la Sangre, en el vino; por ello reciben también el nombre de utraquistas. Esta idea fue condenada en los Concilios de Constanza, Basilea y Trento. Se desarrolló especialmente en Bohemia, pero el contacto político y cultural con Polonia acabó extendiendo el husismo a este país.

^b Según el relato primario de Gonzalo de Illescas (*vid. infra*) tales judíos fueron Bisheim, Michaletto, Sacao y Josefo. Por otra parte, recoge y trata con cierto detenimiento este milagro Rosario Consuelo González García en “Sucesos extraordinario en torno a *infielos* y *crístianos* en la segunda mitad del siglo XVI: Escudero de Cobeña y el registro bibliográfico del de la memoria popular”, Sagrario López Poza (coord.), *Las noticias en los siglos de la imprenta manual*, A Coruña/Ferrol, SIELAE/Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 2006, pp. 94-99, donde recoge y analiza sucintamente este capítulo de Zapata, proponiendo su circulación en algún pliego impreso, lo que justificaría su calificación de “famosísimo” al final del capítulo. Y vuelve a llamar poderosamente nuestra atención el hecho de que, de nuevo, coincidan Luis Zapata y Matías Escudero de Cobeña, atentos observadores, registradores y transmisores de la realidad y la memoria de su época en sendos manuscritos, en el registro personal, aunque divergente en su nivel estamental, de un mismo suceso (*vid. supra*, cap. 49, pp. 62-63, n. ^{aw}).

^c *Ladislao*: esto es, Ladislado III, rey de Polonia entre 1434-1444, según lo llama Gonzalo de Illescas, fuente directa del llerenense, pero se trata en realidad de Segismundo II Augusto Jagellón, rey de Polonia entre 1548 y 1572, pues el milagro eucarístico de Polonia está registrado en 1556.

^d *Alonso de Villegas*: Alonso de Villegas y Selvago (1534-1615), clérigo, teólogo y escritor español. No hemos podido identificar el relato exacto de este milagro, como tampoco lo hace, significativamente, Rosario Consuelo González, de modo que cabe pensar que tal vez confundió Zapata el milagro eucarístico que presenta Illescas con uno de estos dos milagros semejantes que ofrece Villegas en su *Fructus Sanctorum* y *Quinta Parte del Flos Sanctorum*, Cuenca, Juan Masselin, 1594, uno en el “Discurso 27: De eucaristía”, 46, fol. 148v, acaecido en Bruselas en 1379, y otro en el “Discurso 51: De milagros”, 37, fol. 310r, sucedido en París en 1290; o bien con otro par de milagros eucarísticos que

también relatan profanaciones de la Hostia a manos de judíos, narrados en su *Flos sanctorum tercera parte* y *Historia general*, Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1592, III, vida 191, fol. 41v. Una tercera opción pasa por considerar que erró Zapata al indicar el autor que acompaña a Illescas, pues muy bien pudo ser Luis de Granada, quien en su *Introducción al símbolo de la fe*, II, 29, 10, obra bien conocida por Zapata, recoge brevísimamente este mismo milagro polaco, autor y obra, esta vez sí en exacta equivalencia, a los que posiblemente se quisiera referir el llerenense. Esta última hipótesis (al igual que la de la tercera parte del *Flos sanctorum* de Villegas), además, respetaría la estratigrafía diacrónica de la *Varia historia*, pues la alusión a Villegas e, indirectamente, según hemos precisado, a la quinta parte del *Flos sanctorum*, sitúa el desarrollo puntual de la creación manuscrita en 1594, rompiendo la lógica temporal mostrada por el resto de hitos cronológicos marcados por Zapata (*vid.* tomo I de esta tesis, pp. 353).

^e *Gonzalo de Illescas*: (1565-1633), abad de la colegiata de San Frontes de Zamora y beneficiado de Dueñas, historiador español. Ofrece este mismo milagro en la divulgadísima *Segunda parte de la Historia pontifical y católica*, VI, 3, fols. 447v-448v, Salamanca, Vicente de Portonariis, 1573, obra colectiva de prolongada elaboración que inició Illescas con los dos primeros volúmenes, publicados en 1565 y 1573. Su relato, como se dijo, es la fuente primaria de este pasaje de Zapata, quien sí debió leerlo a juzgar por la presencia de algunos detalles narrativos muy precisos: la sinagoga, los “atónitos” judíos, el vaso de sangre o el rey Ladislao. El texto, seleccionado y modernizado, es el que sigue: “Y porque aquella gente perdida, y toda cualquiera nación, que con diabólica porfía quisiera sustentar aquel dañado artículo de la Comunión debajo de entrambas especies (diciendo que no basta comulgar con solo el Cuerpo si no se recibe la Sangre), quiero poner aquí un milagro extraño que aconteció no ha muchos años en Polonia [...] del año de mil y quinientos y cincuenta y seis [...] El pérfido judío [Bisheim], muy gozoso con tan buena compra [hecha a Dorotea], envió a llamar a otros tres judíos amigos suyos, que se decían Michaletto, Sacao y Josefo. Todos cuatro ansí juntos tomaron el Santísimo Sacramento y lleváronle a su sinagoga, y allí con grandísimo regocijo comenzaron de hacerle escarnio, de vituperarle. Hasta que uno de ellos tomó un cuchillo y le dio una y muchas veces con la punta, como que lo quería matar. Y plugo a Nuestro Señor mostrar la verdad de este Sacrosanto Misterio del Altar de tal manera que de las mismas heridas y golpes salieron muchas gotas de viva sangre, tanto que corría hilo a hilo de la Hostia. Los judíos, atónitos de tan gran milagro, cogieron la sangre con una cuchara e hinchieron de ella un vaso de vidrio, el cual después se halló en su poder [...] fueron convencidos del delito, y quemados públicamente la malvada Dorotea y su amo el judío Bisheim por mandado del rey Ladislao [...] y muchos de los herejes que no habían hasta entonces creído en el artículo de la comunión conforme a la costumbre de la Iglesia Católica se convirtieron y cayeron en la cuenta con solo ver que de la Hostia consagrada había salido tanta sangre”.

^f Sal 19, 2. **Traducción**: “los cielos manifiestan la gloria de Dios”.

^g *son once*: esto es, once cielos, las once esferas celestes concéntricas del conocido sistema astronómico de Ptolomeo, replanteadas por el jesuita, matemático y astrónomo alemán Christopher Clavius (1538-1612) en su tratado *De spheris* (1570), teoría desarrollada posteriormente por el matemático, cartógrafo y astrónomo italiano Giovanni Antonio Magini (1555-1617) en sus *Novae coelestium orbium theoricæ congruentes cum observationibus N. Copernici* (1589).

^h Efectivamente, de modo que recibía el nombre de Flota de Indias. Desde la década de 1520, ante la creciente pérdida de barcos, la temprana experiencia dictó que era más seguro repartir los tesoros entre varios barcos en convoy para evitar la pérdida total de los bienes transportados por ataques de piratas, accidentes o tempestades.

CAPÍTULO 108

^a Se trata del tratado filosófico *Laelius de amicitia*, *ed. cit.*, pp. 173-206.

^b *usque ad aras: usque ad aras mihi amico esse licet*. **Traducción**: “hasta los altares debo estar con mi amigo”. En realidad, esta máxima moral y ejemplar no pertenece a Cicerón ni aparece en *Laelius de amicitia* ni en *De officiis*, sino que fue atribuida por Plutarco a Pericles en un apotegma de su obra *Βασιλέων αποφθέγματα και στρατηγών* (*Regum et imperatorem apophthegmata*), 186C-D, “Pericles”, 3, en sus *Obras morales y de costumbres* (*Moralia*). III, *ed. cit.*, p. 61: un amigo solicitó a Pericles que diese falso testimonio en su defensa en un juicio, a lo que este contestó: *μεχρι του βουμου φιλος ειμι* (*usque ad aras mihi amico esse licet*). Aulo Gelio la copió con una variante en sus *Noctes Atticae*, I, III, 20, *ed.* Manuel-Antonio Marcos Casquero y Avelino Domínguez García, León, Universidad de León, 2006, I, p. 97, y finalmente fue recopilada por Erasmo en sus *Adagiorum Chiliades*, Tertia Centuria, *ed.* Venecia, Oficina de la Sirena, 1536, p. 603, desde donde halló una mayor difusión.

^c *Platón*: (c. 427-347 a. C.), filósofo, matemático y escritor griego. *Amicus Plato, sed magis amica veritas* es máxima de origen sintético y controvertido y forma maleable, puesto que presenta formulaciones variables, siendo la que tratamos de origen medieval. Fue atribuida bien a Platón (*Fedón*, 91c: “*Amicus Socrates, sed...*”), bien a Aristóteles (inspirada en un pasaje de su *Ethica Nicomachea*, I, 6), y recogida en diversas expresiones por diferentes autores desde la época clásica, así desde el filósofo y místico alejandrino Ammonius Saccas en su *Vita Aristotelis Vulgata* hasta Cervantes en el *Quijote* (II, 51), pasando por Cicerón, Justino, san Agustín, Roger Bacon o Lutero: *vid.* Leonardo Tarán, “Amicus

Plato, sed magis amica veritas: From Plato and Aristotle to Cervantes”, *Antike und Abendland*, 1984, 30, pp. 93-124 (en *Collected Papers (1962-1999)*, Leiden/Boston/Colonia, Brill, 2001, p. 6, n. ¹⁶); también Fernando Pascual, “Amicus Plato, sed magis amica veritas”, *Alpha Omega*, 2010, 13, 1, pp. 3-28. Dio lugar al refrán español “Amigo Pedro, amigo Juan, pero más amiga la verdad”.

^d Cicerón, *De officiis*, III, 44: *Itaque praeclarum a maioribus accepimus morem rogandi iudicis, si eum teneremus, quae salva fide facere possit. Haec rogatio ad ea pertinet, quae paulo ante dixi honeste amico a iudice posse concedi. Nam si omnia facienda sint, quae amici velint, non amicitiae tales, sed coniurationes putandae sint. Ed. cit.*, pp. 108-109.

^e Alciato: Andrea Alciato (1492-1550), emblemista, moralista, jurista, humanista y escritor italiano. Zapata pudo asistir en persona a la breve oración en latín que dedicó a Carlos V en la Universidad de Pavía, según recoge Calvete de Estrella en el *Felicísimo viaje* (ed. cit., p. 57).

^f *Emblematum liber*, CLXI, *Mutuuum auxilium: Loripedem sublatum humeris fert lumine captus, / et socii haec oculis munera retribuit. / Quo caret alteruterque, concors sic praestat uterque: / mutuat hic oculos, mutuat ille pedes. Vid.* Sagrario López Poza, “Los libros de emblemas como «tesoros» de erudición auxiliares de la «invento»”, en Rafael Zafra y José Javier Azanza (eds.), *Emblemata Aurea. La emblemática en el arte y la literatura del Siglo de Oro*, Madrid, Akal, 2000, pp. 268-270.



Emblematum liber

(Augsburgo, Heinrich Steyner, 1531, editio princeps)



Livret des emblemes

(París, Chrestien Wechel, 1536)

^g Jorge Manrique, *Coplas a la muerte de su padre*, VIII, 91-96, ed. cit., p. 113. El verso 83 ofrecido por Zapata presenta una variante respecto al texto original: “en los más altos estados”.

^h La desigualdad como peligro nocivo para la amistad es un antiguo *topos* de origen griego, de larga tradición literaria: vid. Xavier Pascual López, *Fraseología española de origen latino y motivo grecorromano*, Lérida, Universitat de Lleida, 2012, I, pp. 130-131, tesis doctoral donde se hace un rico y pormenorizado repaso de este aspecto desde la tradición clásica griega hasta nuestro refranero. Resaltaremos un pasaje de Cicerón en su *Laelius de amicitia*, 74, que ofrece una formulación precisa y equivalente del pensamiento ofrecido por Zapata: *Disparis enim mores disparia studia sequuntur, quorum dissimilitudo dissociat amicitias*, ed. cit., pp. 197.

ⁱ *coniungit [...] verba*: regla mnemotécnica sintáctica propia de la gramática latina humanística, tal como la estudiaría y memorizaría el joven Zapata junto al futuro Felipe II. Traducción: “que une casos similares y palabras similares”. Véase como muestra el estilo racionalista ofrecido por Francisco Sánchez de las Brozas en su *Minerva sive de causis linguae latinae*, Salamanca, renaud, 1587, I, 18; ed. Eustaquio Sánchez Salor y César Chaparro Gómez, Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 1995 (ed. digital en http://iessapostol.juntaextremadura.net/latin/minerva/I_18.html): *Coniunctio non iungit similes casus ut inepte traditur, sed tantum iungit sententias*, que, por cierto, corrige tajantemente a nuestro errado autor.

^j Elías: profeta bíblico. Este pasaje evangélico se narra en Mt 17, 4.

^k Andrés: san Andrés (?-60), apóstol de Jesucristo.

^l Desconocemos la identidad de estos tres personajes.

^m Terencio, *Andria*, I, 68. Citado por Cicerón, *Laelius de amicitia*, 89, ed. cit., p. 201.

ⁿ Hay que notar que Zapata no estaba muy versado en las teorías económicas del momento, puesto que desdobra erróneamente los presupuestos teóricos básicos de la famosa ley de la oferta y la demanda, confundiendo totalmente el efecto con la causa. Hay que notar que, en 1556, el economista Martín de Azpilicueta, llamado el Doctor Navarro, en su *Comentario resolutorio de cambios*, indicaba claramente: “Todas las mercaderías encarecen por la mucha necesidad que hay y poca cantidad de ellas” (ed. Amberes, Juan Steelsio, 1557, p. 96).

^ñ Efectivamente, sirviéndose de la gran amistad y confianza que le demostraba el Emperador, Luis de Ávila, que vivía en la cercana Plasencia, indujo a Carlos V a elegir Yuste como destino de su descanso después de sus años de gobierno, hablándole de las bondades de la cacereña Comarca de la Vera en la que se encontraba el monasterio.

^o *Hefestión*: (c. 356-324 d. C.), amigo, amante y hombre de confianza macedonio de Alejandro Magno.

^p *Crátero*: (c. 370-321 d. C.), general macedonio de Alejandro Magno.

^q *andan a la rebatiña*: andar a la rebatiña: “concurrir a porfía a coger algo, arrebatándose de las manos unos a otros” (*D.R.A.E.*).

^r Como es sabido, Garcilaso de la Vega murió el 14 de octubre de 1536 en Niza, veinte días después de haber recibido una pedrada en la cabeza lanzada por un soldado francés durante el asalto a una torre de la fortaleza de Le Muy, lugar cercano a Fréjus, en la Provenza (Francia).

^s Como, efectivamente, ocurre en la *Égloga II*, vv. 1154-1827, *ed. cit.*, pp. 200-226, en la que Garcilaso alaba a la Casa de Alba y poetiza elogiosamente la vida del III duque, don Fernando, su nacimiento, su matrimonio, sus hechos de armas..., o en la *Elegía I*, “Al Duque de Alba en la muerte de don Bernaldino de Toledo”, *ed. cit.*, pp. 98-111, en la que comparte su dolor.

^t *mujer*: Elena de Zúñiga (¿?), dama de Leonor de Austria.

^u *hijos*: Garcilaso tuvo cinco hijos con su mujer Elena de Zúñiga, a saber, Garcilaso, Íñigo de Zúñiga, Pedro de Guzmán, Sancha y Francisco. Antes de casarse, en 1520 o 1521, había nacido su primogénito Lorenzo, fruto de sus relaciones con su amante Guiomar Carrillo.

^v Ovidio, *Metamorphoses*, II, 340-341. Traducción: “vanas ofrendas a la muerte”.

^w Sal 34, 2: “*semper laus eius in ore meo*”. Traducción: “siempre la alabanza de él en su boca”.

^x *Francisco de Toledo*: (¿?), maese de campo al mando del Tercio de Flandes y del galeón San Felipe en la Armada Invencible.

^y *Diego de Pimentel*: Diego de Acevedo y Zúñiga y Pimentel (¿?-1588), maese de campo al mando del Tercio de Sicilia y del galeón San Mateo en la Armada Invencible.

^z *Conde de Monterrey*: Jerónimo de Acevedo y Zúñiga y Pimentel (¿?-1563), IV conde de Monterrey.

^{aa} *divierte*: divertir: “*Mil.* Dirigir la atención del enemigo a otra o a otras partes, para dividir y debilitar sus fuerzas” (*D.R.A.E.*).

^{ab} *Abrahín Bajá*: Pargali Damat İbrahim Paşa (1493-1536), gran visir otomano de Solimán el Magnífico.

^{ac} *Barbarroja Charadino*: Barbaros Hayreddin Paşa (1475-1546), corsario argelino de origen griego, almirante otomano, bajá y beylerbey de Argelia.

^{ad} *Dargut*: Dragut: Turgut Reis (1514-1565), corsario y almirante turco, beylerbey de Argelia y bajá de Trípoli, protegido de Barbarroja.

^{ae} *Pílates*: héroe de la mitología griega.

^{af} *Orestes*: héroe de la mitología griega. El pasaje del mito de la amistad de los primos Orestes y Pílates que más se aproxima a la narración ofrecida por Zapata aparece dramatizado por Eurípides en *Ifigenia en Táuride*; se produce cuando, para escapar de la persecución de las Erinias por haber matado a su madre Clitemnestra y a su amante Egisto, Apolo ordena a Orestes que vaya a Táuride, tome la estatua de Artemisa que había caído desde el cielo y la lleve a Atenas. Al llegar Orestes y Pílates a esta ciudad, son encarcelados por los tauros, que tenían la costumbre de sacrificar a Artemisa a todos los extranjeros que arribaban a sus costas. La sacerdotisa de Artemisa encargada de realizar el sacrificio es su hermana Ifigenia, quien se ofrece a liberar a Orestes (sin saber que es su hermano) si este lleva consigo una tablilla hasta Grecia. Orestes rehúsa hacerlo, pero ofrece a Pílates llevar la carta mientras él se queda para ser sacrificado. Tras un conflicto de mutuo afecto, en el que cada uno se ofrece a ser sacrificado en lugar del otro, Pílates termina por acceder, pero la historia contenida en la tablilla hace que Orestes e Ifigenia se reconozcan, por lo que los tres escapan juntos llevando con ellos la imagen de Artemisa.

^{ag} *aula*: aula de justicia: sala donde se imparte justicia, que no figura ni en el *D.R.A.E.* ni en el *CORDE*, pero también, poéticamente, “palacio de un príncipe soberano” (*D.R.A.E.*).

CAPÍTULO 109

^a 1 Co 13, 1-3. No hemos podido establecer la edición concreta de la Biblia desde la que citaba Zapata, aunque no descartamos que dictara de memoria, bien que ello supondría el peligro de alterar por descuido el texto sagrado, un delito gravísimo de sacrilegio según él mismo establece (*vid.* cap. 7, “De descuidados”, p. 15).

^b *Tolomeo*: Claudio Ptolomeo (c. 83-161), astrónomo, óptico, geógrafo y matemático greco-egipcio. Vivió en Alejandría y se cree que vivió en su famosa Biblioteca, recopilando, entre otras tareas, manuscritos sobre diversas disciplinas.

^c *Erasístrato*: Erasístrato de Ceos (c. 304-250 a. C.), médico y anatomista griego, nieto de Aristóteles. Esta anécdota le fue atribuida por Plutarco, *Bioi parallēloi*, VII, “Demetrio”, 38, 1-11, fuente directa de Zapata; también la recogen Claudio Apiano, *Historia romana*, XI, “*De rebus syriacis*”, 59, y Valerio

Máximo, *Dicta et facta memorabilia*, V, 5.7. ext.1, y así la recoge Pedro Mejía en su *Silva de varia lección*, ed. cit., III, 13, pp. 92-93.

^d *Antíoco*: Antíoco I Sóter (324-261 a. C.), rey de Siria y Babilonia, uno de los epígonos que siguieron a los diádocos. Hijo de Apame, primera esposa de Seleuco I Nicátor.

^e *Estratónica*: Estratónice (¿?-254 a. C.), segunda esposa de Seleuco I Nicátor, que casó después con Antíoco I Sóter.

^f *Rey*: Seleuco I Nicátor (c. 358-280 a. C.), rey de Siria y Babilonia, uno de los diádocos, generales de Alejandro Magno que pelearon y heredaron su imperio.

^g *doctor Santiago*: desconocemos su identidad.

^h *supervacáneo*: “innecesario, superfluo” (*D.R.A.E.*), esto es, un dolor accesorio, no importante ni preocupante.

CAPÍTULO 110

^a Durante su “Felicísimo viaje” camino de Flandes y Alemania, el príncipe Felipe y su séquito permanecieron cinco días en Trento, por entonces una ciudad libre regida por un príncipe-obispo, del 24 al 29 de enero de 1549, tiempo durante el cual un grupo de caballeros españoles, entre los que se encontraba nuestro autor, visitó la ciudad de Venecia.

^b *Atila*: Atila Dragomer (406-453), caudillo de los hunos.

^c *Duque*: el llamado *Doge*, *Doxe* (en véneto) o *Dux*, que era el más alto magistrado de la República de Venecia, cargo institucional vigente durante más de mil años, entre los siglos VII y XVIII, pues, según la tradición veneciana, el primer *doxe* fue Paolo Lucio Anafesto, elegido para el cargo en el año 697, y el último, Ludovico Manin, depuesto cuando Napoleón conquistó el norte de Italia en 1797. Durante la visita de Zapata a Venecia ejercía como *doxe* Francesco Donato.

^d *Consejo*: el *Maggior Consiglio* estaba constituido por mil parlamentarios por cada 100.000 habitantes. Tras la muerte de un *doxe* se elegía uno nuevo entre sus miembros, procedentes de las familias aristocráticas venecianas, mediante una serie de votaciones internas sucesivas.

^e *partes segundas de las antiguas comedias*: pudiera referirse Zapata a la segunda parte o acto de las comedias, pero parece mucho más significativo y, por ello, acertado, pensar que alude al papel representado por los actores secundarios de las compañías teatrales, supeditados jerárquicamente a los actores principales, esto es, por equivalencia, a los miembros del *Maggior Consiglio*; así el *D.R.A.E.*, en su definición decimotercia, interpreta “parte” como “papel representado por un actor en una obra dramática”.

^f Mt 12, 25.

^g Este procedimiento electivo es conocido en la historiografía italiana como *ballottaggio*, moderna palabra que procede de *ballota*, voz véneta que significa “esfera, pelota”. Bien descrito por Zapata en su desarrollo procedimental, era de naturaleza aristocrática y, por tanto, pseudo-democrática, aunque avanzado, sorprendente y muy novedoso para un español acostumbrado al absolutismo monárquico, nobiliario y eclesiástico español del XVI, como no deja de constatar nuestro autor.

^h *barbacanas*: ingeniosa suerte de calambur y *adynaton* entre la “saetera o tronera” (*D.R.A.E.*) defensiva de las murallas y las barbas canas de los ancianos consejeros venecianos. No era original de nuestro autor.

ⁱ *Tesoro de Venecia*: durante el XVI fue poco menos que legendaria la imagen popular del tesoro de la opulenta Venecia, paradigma de riquezas sin límite, sustentada sobre la febril y multiseccular actividad comercial de los venecianos. Se constata esta percepción en las palabras que don Quijote dirige a Sancho para ponderar el valor real y material de los azotes que su escudero se había obligado a darse para lograr desencantar a Dulcinea: “Si yo te hubiera de pagar, Sancho –respondió don Quijote–, conforme lo que merece la grandeza y calidad deste remedio, el tesoro de Venecia, las minas del Potosí fueran poco para pagarte; toma tú el tiento a lo que llevas mío, y pon el precio a cada azote” (II, 71). Valga como muestra que, formando parte de este tesoro, se encontraba el famoso retablo de majestuosa orfebrería bizantina llamado *Pala d'oro*, colocado todavía hoy detrás del altar mayor de la Basílica de San Marcos.

CAPÍTULO 111

^a *Torre de Don Jimeno*: Torredonjimeno: municipio situada al oeste de la provincia de Jaen.

^b *viuda de Barrueco*: nada sabemos de esta mujer. El Berrueco, con todo, es una localidad cercana a Torredonjimeno.

^c *Martín*: Martín V (1368-1431), llamado Odone Colonna, sumo pontífice.

^d Sal 77, 6.

^e *picaza*: del latín *pica*. Es la *Pica pica*, *Pica caudata* o *Pica rustica*.

^f *Minerva*: diosa de la sabiduría, las artes, las técnicas de la guerra, además de la protectora de Roma y la patrona de los artesanos en la mitología romana, quienes la tomaron de la diosa Menrva de los etruscos, asociada por estos a Palas Atenea.

^g *Palas*: Palas Atenea, diosa de la sabiduría, la estrategia, la paz, la guerra justa y las ciudades y estados, protectora de Atenas. Fue asociada por los etruscos con su diosa Menrva, y, posteriormente, por los romanos con Minerva.

^h *pega*: del latín *pica*. Sin embargo, pese a la consideración de Zapata, aparece como voz totalmente castellana en el *D.R.A.E.* y como tal la recogieron previamente Elio Antonio de Nebrija en su *Vocabulario español-latino* (1495), fray Pedro de Alcalá en su *Vocabulista árabe en letra castellana* (1505), Cristóbal de las Casas en su *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* (1570) o, poco después, Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro*: “PEGA, por otro nombre picaza, y urraca, ave conocida, que imita la voz humana, del nombre latino *pica; ae*”, *ed. cit.*, fol. 582v. Hoy se sigue llamando así a la urraca en Asturias, Galicia y León.

CAPÍTULO 112

^a *almáciga*: “lugar donde se siembran y crían los vegetales que luego han de trasplantarse” (*D.R.A.E.*).

^b *encarnando*: encarnar: “*Cineg.* Cebar al perro en una res muerta, para acostumbrarlo a que se encarnice” (*D.R.A.E.*).

^c *Próspero Colona*: Prospero o Prosper Colonna (1452-1523), condottiero italiano, duque de Trasetto y conde de Forlì.

^d *Remón de Cardona*: Raimon Folc III Cardona-Anglesola i Requesens (1467-1522), militar y marino español, conde de Albento, duque de Somma, virrey de Sicilia y Nápoles y gran almirante de Nápoles. Versificó Zapata el bombardeo tratado de pasada en su *Carlo famoso*, III, 16.

^e *Hernando de Andrada*: Fernando de Andrade y Pérez das Mariñas y de Haro (1477-1540), militar español, I conde de Andrade y II conde de Villalba.

^f *Diego de Mendoza*: Diego Hurtado de Mendoza y Lemos (c. 1468-1536), I conde de Mélito y virrey de Valencia.

^g *Diego de Córdoba*: Diego Fernández de Córdoba y Arellano (¿?-¿1522?), I marqués de Comares, VII alcaide de Los Donceles, gobernador y capitán general de Orán y I virrey de Navarra.

^h *comendador Rosa*: Alfonso de la Rosa (¿?), militar y comendador santiaguista, conde de la Torela. Hemos documentado una alusión a este militar en la *Historia del rey don Fernando el Católico. De la empresas y ligas de Italia* (Zaragoza, Domingo de Portonaris, 1580) de Jerónimo de Zurita, obra que bien pudo conocer Zapata: “y castellanos eran don Pedro de Arellano, Badajoz, Mejía, Barragán, el comendador Rosa, Álvaro Pizarro, Escalada, y Nuncivay: todos muy diestros, y bien ejercitados en la guerra”, I, 8, XXXII: “Del aperebimiento que se hizo en el reino de Nápoles, antes de romper la guerra”. Edición electrónica de José Javier Iso (coord.), Pilar Rivero y Julián Pelegrín. En <http://www.dpz.es/ifc2/libros/2584/libro8.pdf>

ⁱ *Pomblín*: Piombino: ciudad y comuna costera situada en la provincia de Livorno, en la región de la Toscana (Italia), que fue plaza y presidio español durante parte del XVI.

^j *coronel Guevara*: Pedro de Guevara (¿?), caballero contino de Felipe I y coronel, quien se pasó al bando francés de Francisco I al sentirse humillado por el Marqués de Pescara cuando este le quitó en Milán su bandera de capitán de infantería en sin causa ni motivo aparente, estando al servicio de Carlos V. Se lee un eco de esta actuación del coronel Guevara en la *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V. Primera parte*, XII, 30, de Prudencio de Sandoval, *ed. cit.*, p. 640: “Estando ya las cosas en el estado que digo, el capitán Guevara, que con algunos españoles al rey de Francia servía (como ya dije), aquel día fue mandado ir a guardar la puente al Tesin, que tenían echada. Y como vio la perdición de su ejército, procuró defender aquel paso, para por allí recoger alguna gente que venía huyendo, para ponerla en salvo, derribando después la puente o desbaratando las barcas sobre que estaba armada”.

^k *Hernando de Alarcón*: Fernando de Alarcón y Mendoza (1466-1540), I marqués de Valle Siciliana, gobernador de Calabria y castellano de Sant’Angelo en Roma. Se le encargó la custodia de Francisco I tras su captura en Pavía.

^l *Juan de Urbina*: (c. 1486-1529), militar español, marqués de Oira, conde de Borgomanero, comendador de Alcántara y Maestre Justiciero del Reino de Nápoles. *Vid.* n. ¹⁹ a este capítulo, p. 283.

^m *Nuestra Señora de Pie de Gruta*: Santa Maria di Piedigrotta, famosa iglesia de Nápoles situada en el barrio de Pie di Grotta, muy frecuentada por los españoles durante el XVI.

ⁿ *Carvajal*: Francisco de Carvajal (1464-1548), militar y conquistador español. El elogio, encendido, pero lacónico, parece excesivo, y debe esconder razón y causa que se nos escapa. Carvajal es protagonista de varias anécdotas chistosas en esta misma obra (cap. 197, “De dichos”, pp. 547-548), donde aparece como hombre ingenioso, valiente, decidido y fiel en lo bueno y en lo malo, además de cruel y despiadado.

^ñ *Diego de Vera*: (¿?-1516), capitán general de artillería y almirante español, gobernador de Trípoli.

^o *Palomino*: (¿?), coronel español a las órdenes de Diego de Vera.

^p *Santacruz*: Alonso de Santacruz (¿?), capitán español de infantería.

^q *Álvaro de Grado*: Álvaro de Grado y Leguizamo (¿?-1543), coronel español, señor de Altino. Figura repetidas veces, con destacado protagonismo, a largo y ancho de la excelente obra manuscrita del soldado Martín García de Cerezeda que se intitula *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del emperador Carlos V en Italia, Francia, Austria, Berbería y Grecia, desde 1521 hasta 1545* (p.1545), ed. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1873, tomos I-II, tal como se puede constatar en sus respectivos “Índices”, situados en el tomo III. Cerezeda dedicó su memoria histórica a Gonzalo Hernández de Córdoba, III duque de Sessa, amigo íntimo de Luis Zapata de Chaves, contacto que refuerza más, si cabe, su lectura por el llerenense, tal como afirmó y probó Terrón Albarrán en la “Introducción” de su ed. facsimilar del *Carlo famoso*, pp. XXXIX-XL y L-LIX. Y conviene hacer la siguiente reflexión al hilo de la documentada introducción de Albarrán, en la que, en el apartado “Fuentes literarias del *Carlo famoso*”, registra un amplio catálogo de obras históricas (crónicas, relaciones, memorias...) que Zapata conoció o pudo conocer, probando claramente su lectura en algunos casos, entre ellos el *Tratado* de Cerezeda: no hay ninguna razón para suponer que don Luis prescindió del corpus historiográfico que recopiló durante largos años para crear buena parte de su crónica rimada del Emperador –movido por su admiración a Carlos V y factible por la privilegiada disposición de cultura, tiempo y dinero– a la hora de compilar su *Varia historia*, obra de raíces historiográficas profundas; más bien al contrario, pues muchos de los hechos y los protagonistas históricos de su *Carlo famoso* son compartidos por su miscelánea. Esta continuidad, obviamente, tiene su reflejo en las fuentes comunes a ambas obras, así, por ejemplo, Luis de Ávila y Zúñiga, Gonzalo de Illescas, López de Gómara o García de Cerezeda, entre otros autores marcados por Albarrán (que listamos líneas abajo), aunque cabe señalar que su identificación en la *Varia historia* no resulta tan clara y sencilla, dada su fragmentación anecdótica frente a la continuidad cronológica del relato histórico del *Carlo famoso*. Otros historiadores identificados por Albarrán, sin indicar las obras concretas (para ello remitimos a la “Introducción” citada) son: Alonso de Santa Cruz, Pedro Mejía, Pedro Girón, Florián de Ocampo, Jerónimo Zurita, Ambrosio de Morales, Juan de Mariana, Paolo Jovio, Bernabé Busto, Hernán Cortés, Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco de Jerez, Pedro Cieza de León, Agustín de Zárate, Pedro Mártir de Anglería y Martín Fernández de Enciso. . No todos estos ni todas las obras aducidas por Albarrán serían conocidos por Zapata, creemos, pues el listado nos parece excesivo, pero la gran cantidad y calidad de escritores y textos da fe del temprano interés que mostró Zapata por la Historia, especialmente por la historia de su patria en un siglo que permitió escribir páginas notables sobre sus protagonistas en numerosos escenarios. Él mismo se sumió en este caudal historicista, pero a su manera, desde riberas secundarias, desde el verso épico y la miscelánea.

^r *Alvarado*: Juan de Alvarado (¿?-1512), capitán español. Participó, entre otras acciones bélicas, en la defensa de Terranova, en el marco de la batalla de Seminara (1503), y murió en la batalla de Rávena. Montiel lo identifica erróneamente con Pedro de Alvarado (1486-1541), capitán de Hernán Cortés en México, protagonista del famoso salto en la Noche Triste.

^s *Zamudio*: Cristóbal de Zamudio (¿?-1512), militar español, coronel del Tercio de Lombardía, cabo de escuadra de Juan de Urbina. Murió en la batalla de Rávena.

^t *Rodrigo de Rupalda*: Rodrigo de Ripalda (¿?), militar español, coronel del Tercio Ordinario del Estado de Milán. Aparece junto a Juan de Vargas y Álvaro de Grado en la *Ordenanza* expedida en 1536 por Carlos V para la constitución de los tercios del ejército de Italia: “En la dicha infantería española ha de haber al presente cuatro maestros de campo, los dos de ellos que son don Jerónimo de Mendoza y Álvaro de Grado, con la infantería que hay en el dicho nuestro ejército con el dicho marqués y el capitán Arce, en lugar de Rodrigo de Ripalda y el otro que es Juan de Vargas, que es con los dos mil infantes que hay en Niza”. Figura igualmente varias veces en la relación de Cerezeda, *ed. cit.*, tomos I-II.

^u *Perucho de Garro*: militar español (¿?). Su rastro documental nos lleva a la *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes*, autobiografía que apareció publicada por primera vez en 1580 en Sevilla por Andrea Pescioni, adjunta al final de la *Crónica del gran capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar* (ed. Hernán Ramírez, Alcalá de Henares, 1584, fol. 166v) de Hernán Pérez del Pulgar, donde aparece como padrino del coronel Palomino, arriba citado, en un duelo con Diego de Paredes. Ambas obras, especialmente la *Breve suma*, según demostró Terrón Albarrán en la “Introducción” de su ed. facsimilar del *Carlo famoso*, pp. LXIX-LXXXI, fueron conocidas y utilizadas por Luis Zapata, pues

muchos de los militares registrados en este capítulo aparecen en ella, así Diego de Vera, Juan de Urbina, Alvarado, Zamudio, Villalba, Palomino o Prospero Colonna, entre otros. *Vid. infra*, cap. 147, p. 160, n. ^b.

^v *Juan de Sumaza*: creemos que se trata del capitán Juan de Somado, padrino de Diego García de Paredes en el duelo con el general Palomino citado anteriormente.

^w *Villalba*: Fernando de Villalba (¿?), militar español, cabo de escuadra de Juan de Urbina y general.

^x *Francisco de Haro*: (¿?), maestre de campo español. Participó en la batalla de Marciano o de Scannagallo (1554).

^y *Moreno*: Antonio Moreno Maldonado (¿?), castellano y maestre de campo en Perpiñán.

^z *Príncipe de Parma*: Alessandro Farnese (1545-1592), III duque de Parma y Piacenza, IV duque de Castro y gobernador de Flandes.

^{aa} Ya fueron citados todos estos militares, junto a otros más, en el *Carlo famoso*. Como señala Montiel, *ed. cit.*, II, 396-396, sobre la “Academia del Gran Capitán” ya se había escrito y comentado, con especial mención, en primer lugar, a la *Crónica llamada las dos Conquistas del reino de Nápoles, con los hechos que hizo el Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba* (1559), atribuido a Hernando del Pulgar, pero la autoría es muy dudosa, obra que no es sino la *Crónica del gran capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar*, y que constituye una muy posible fuente de Zapata, y, en segundo lugar, a los comentarios vertidos por Francisco de Sosa en el marco de su *Endecálogo contra la “Antoniana Margarita”* (1556), sin olvidar la *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes*, que don Luis leyó atentamente.

CAPÍTULO 113

^a *filósofos antiguos en pobreza perpetua*: como es bien sabido, el paradigma de todos ellos fue el cínico Diógenes de Sinope, protagonista de la famosa anécdota solar con Alejandro Magno.

^b *dos caballeros*: desconocemos su identidad.

^c *caballero eclesiástico*: desconocemos su identidad.

^d *Rey*: desconocemos su identidad.

^e *otro (caballero eclesiástico)*: desconocemos su identidad.

^f *Papa*: desconocemos su identidad.

^g *Abdolonimo*: Abdolonimos o Abdalonimos (332-312 a. C.), rey de Sidón. Era hijo y heredero de Tabnit, rey de Sidón, y fue proclamado rey por Hefestión con permiso de Alejandro Magno tras ser derrocado el tirano Estratón III (o II según otras fuentes historiográficas).

^h *Marco Furnio*: que no existió, pues se refiere Zapata (erróneamente) a Gayo Furnio (¿?), tribuno de la plebe y procónsul de Cilicia y la Galia, amigo muy cercano de Cicerón, al que elogia con cierta frecuencia y notable sinceridad en sus *Epistolas ad Familiares*. Yerra, pues, Zapata en su identificación, desnaturalizando así el texto y la intención real de Cicerón: debería aludir, en realidad, al destacado abogado Gayo Trebacio Testa, amigo de Cicerón que este recomendó a César cuando este se encontraba en la Galia, tal como se lee en una de sus *Epistolas ad Familiares*, 26 [VII 5], carta fechada en abril del 54 a.C.: “Había pensado llevar conmigo a donde me correspondiera ir a Gayo Trebacio con el fin de hacerlo retornar a Roma bien pertrechado de distinciones con todo tipo de favores y prebendas por mi parte [...] he comenzado a acariciar la idea de que Trebacio podría aguardar de ti lo mismo que hubiera podido esperar de mí [...] Además se ha producido una extraordinaria casualidad [...] El caso es que estaba en mi casa hablando con mayor detalle con nuestro querido Balbo precisamente sobre Trebacio, cuando me hacen entrega de una carta tuya al final de la cual figuran estas palabras: «A Marco, el hijo de Curcio, a quien me recomiendas, lo haré rey de la Galia. [...] Envíame, por favor, a algún otro a quien pueda favorecer»”, en Cicerón, *Cartas III. Cartas a los familiares (Cartas 1-173)*, ed. José A. Beltrán, Madrid, Gredos, 2008, pp. 246-247). Claramente, Marco, hijo de Curcio, mutó en Marco Furnio, ocultando a Trebacio con él. Desconocemos, en fin, la fuente de Zapata, que bien pudo dictar de memoria incurriendo en el error tratado.

ⁱ *rey de Francia*: esto es, procónsul de la Galia. Trebacio no llegó a tanto, aunque fue nombrado consejero legal y jefe de la oficina de comunicaciones por Julio César. La hiperbólica oferta cesariana quedó en retórica epistolar pese a la alegría que Cicerón muestra en la continuación de la carta presentada.

CAPÍTULO 114

^a *duque Valentín*: César Borja (1475-1507), duque de Valentinois y Romagna, príncipe de Andria y Venafro, conde de Dyois, señor de Piombino, Camerino y Urbino, gonfaloniero y capitán general de la Iglesia Católica, condottiero y cardenal.

^b *Alejandro*: Alejandro VI (1432-1503), Rodrigo Borja como cardenal protodiácono, arzobispo de Valencia, obispo de Urgell y Mallorca, copríncipe de Andorra y sumo pontífice. Murió poco después de la cena reseñada abajo, y su cuerpo pronto cayó en una descomposición e hinchazón exageradas, lo que alimentó la sospecha del envenenamiento.

^c *príncipes de Italia*: desconocemos su identidad, excepto la del cardenal Adriano da Corneto. Se sabe que dicha cena, celebrada en la noche del 5 al 6 de agosto de 1503, fue organizada por el citado cardenal Adriano Castellesi di Corneto (1461-1521) para celebrar la despedida de César. Los historiadores se dividen entre quienes creen –siguiendo, como Zapata, la leyenda que pronto comenzó a correr por Roma– que se produjo un error al añadir el veneno, y entre los que sostienen que se debió a un brote de malaria o “fiebre romana”. La teoría del envenenamiento, preparado por César para estos “príncipes de Italia”, pronto halló eco en historiadores de la época como Francesco Guicciardini y Paolo Giovio, y, posteriormente, en Juan de Mariana y Jerónimo de Zurita. En todo caso, hay que corregir a nuestro autor: ni el Papa ni su hijo organizaron dicha cena.

^d Sal 102, 25.

^e *caballero*: Gabriel de Montgomery o de Lorges (1526-1574), conde de Montgomery y capitán de la Guardia Escocesa de Enrique II. No ejerció nunca, por lo que sabemos, el cargo señalado por Zapata.

^f *rey de Francia*: Enrique II de Francia (1519-1559), duque de Bretaña y rey de Francia. Murió tras ser gravemente herido en un ojo por la lanza de Gabriel de Montgomery durante un torneo celebrado con motivo de la boda de su hija Isabel de Valois con Felipe II, el cual envió desde Bruselas a su médico personal Andrea Vesalio, que no pudo evitar la muerte del rey, como tampoco pudo hacer nada su cirujano personal Ambroise Paré.

^g Sin embargo, no hemos documentado ningún rastro de tal suceso en su obra, especialmente, en el *Carlo famoso*.

^h *caballero*: desconocemos su identidad. El siguiente estudio paleopatológico, basado en el análisis de un meñique del Emperador conservado en la sacristía del Monasterio de El Escorial, prueba que sufría una severa gota y una grave artritis reumatoide (a los que cabe añadir la diabetes) que condicionaron decisivamente su gobierno (así, destacadamente, el frustrado asalto de Metz en 1552) y que le empujó a la abdicación: Jaume Ordi (coord.) *et alii*, “The severe gout of Holy Roman Emperor Charles V”, *New England Journal Medicine*, 2006, 355, pp. 516-520. La anécdota de Zapata posee, por tanto, una importante densidad microhistórica.

ⁱ Ovidio, *Metamorphoses*, III, 142. Traducción: “no lo fue, pues ¿qué crimen abominable un error tenía?”.

^j *Acteón*: cazador tebano de la mitología griega, convertido por Ártemis, o Diana, en un ciervo por haber contemplado su desnudez en el bosque, siendo devorado por sus mismos perros de caza. Esta metamorfosis es narrada por Ovidio en *op. cit.* III, 138-252. *Vid.* Lía Schwartz Lerner, “De la erudición noticiosa: el motivo de Acteón en la poesía áurea”, *Asociación Internacional de Hispanistas*, Actas X, 1989, pp. 551-561 (552-553).

^k *Diana*: Ártemis para los griegos, para los romanos fue la diosa virginal de la caza, las tierras y sus animales salvajes y los partos.

^l *barbero*: según indica el Dr. Julio González Iglesias, profesor de Historia de la Odontología en la Universidad Alfonso X El Sabio, en su artículo “Lorenzo Ruiz y familia, maestros de limpiar dientes y sacar muelas al servicio de la Casa Real Española durante el siglo XVII”, “los Reyes Católicos promulgaron el 9 de abril de 1500 una Pragmática nombrando a don Rodrigo de Lunar [nombrado en realidad en enero de 1475] y Francisco Palacios [nombrado en 1492] como «sus barberos mayores» con el cometido de examinar a los barberos que pudieran poner tienda para sajar, poner sanguijuelas, ventosas y sacar dientes muelas. Así pues, quienes tenían el título legal para ejercer el Arte Dental eran los barberos, algunos de los cuales se “especializaban” y recibían el nombre de «maestros en sacar muelas y curar y limpiar los dientes»”, en <http://www.gacetadental.com/noticia/3575/LA-MIRADA-/Lorenzo-Ruiz-y-familia-maestros-de-limpiar-dientes-y-sacar-muelas-al-servicio-de-la-Casa-Real-Espanola-durante-el-siglo-XVII.html> Es muy posible que nuestro protagonista fuera uno de estos barberos citados. Rodrigo de Lunar, vecino de Segovia, concretamente, fue también sangrador de la reina Isabel la Católica; y de su estirpe son también los sangradores Gutierre de Lunar y Juan de Lunar. Otros nombres nos llevan al maestro Pascual Palacio, nombrado en abril de 1475, y a Juan de Medina y Pero Rodríguez, alcaldes barberos y flebotomianos nombrados en noviembre de 1493.

CAPÍTULO 115

^a *Alonso de Alvarado*: Alonso de Alvarado y Ulloa (1539-1599), militar español, alférez en la rebelión de Granada, teniente de capitán de la guardia personal de Juan de Austria, capitán de infantería de los Tercios, y gobernador y capitán general de las Islas Canarias, donde murió de heridas de guerra. Nació, no en Mérida, sino en Valverde de Mérida. Parece indudable que Zapata tuvo que conocerlo y tratarlo con mucha cercanía, dado su enorme prestigio, pero no necesaria y solamente en Mérida, donde nuestro autor fue nombrado regidor el 12 de abril de 1592, cargo que ostentó hasta su muerte, sino también en Llerena, donde casó. *Vid. infra*, cap. 120, p. 137, n. ^a. Es, pues, uno de sus informadores orales más destacados.

^b *Galera*: municipio situado al noreste de la provincia de Granada. Fue escenario de una de las luchas más encarnizadas de la guerra de las Alpujarras, pues se recuperó de manos moriscas combatiendo en cada una de las casas-cueva que componen esta peculiar villa. Sobre la muerte de los tres turcos a manos de Alonso de Alvarado, *vid.* cap. 120, “De un valeroso hecho de otro alférez”, donde Zapata desarrolla este breve apunte, indicio más del esencial y automatizado mecanismo de relectura como fuente de (auto)inspiración temática.

^c Se refiere Zapata a la batalla de Lepanto, en la que Alonso de Alvarado estuvo presente junto a su capitán general Juan de Austria.

^d *paso largo*: en la milicia, “el de la marcha con velocidad de 120 por minuto y longitud de 75 cm” (*D.R.A.E.*).

^e Mt 2, 12.

^f Estas palabras de Zapata revelan un trato muy cercano con el protagonista de esta anécdota, quien seguramente se la relató en persona, pues ambos son coéteos y coterráneos.

CAPÍTULO 116

^a *Rey de Portugal*: João III de Portugal, “el Piadoso”, rey de Portugal entre 1521 y 1557. La regencia de Maximiliano II de Austria se produjo entre 1548 y 1550. *Vid. infra*, cap. 78, p. 91, n. ^k.

^b *guadamecés*: “cuero adobado y adornado con dibujos de pintura o relieve” (*D.R.A.E.*). De origen árabe, se utilizaban para revestir muros y ornamentar iglesias, retablos, biombos, sillerías, tapices, etc. Constituían verdaderos objetos de lujo, muy apreciados como regalos exquisitos por la nobleza y la realeza.

^c *juncia*: “planta herbácea, vivaz, de la familia de las Ciperáceas, con cañas triangulares de ocho a doce decímetros de altura. Tiene hojas largas, estrechas, aquilladas, de bordes ásperos, flores verdosas en espigas terminales, y fruto en granos secos de albumen harinoso. Es medicinal y olorosa, sobre todo el rizoma, y abunda en los sitios húmedos” (*D.R.A.E.*).

CAPÍTULO 117

^a Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*, XXVIII, 1, *ed. cit.*, p. 959.

^b *sapo*: ya en la Antigüedad greco-latina, el sapo fue relacionado con los órganos sexuales femeninos y el proceso reproductivo; y en la Edad Media, el *Bufo bufo*, nombre científico del sapo común, se identificó con los pecados capitales, entre ellos la lujuria, como muestran no pocos capiteles medievales en los que se tallaron a mujeres amamantando sapos con sus pechos, en alusión al adulterio u otras expresiones de la sexualidad.

^c *chiflo*: chifla: “especie de silbato” (*D.R.A.E.*). Aquí aparece referido a un sonido semejante al producido por el chiflo, por sinécdoque.

^d Sigue Zapata en estas precisiones personales la estela tradicionalista de la educación de la doncella cristiana, caracterizada por su tono severo, tal como fuera formulada por Luis Vives en su *Institutio foeminae christianae* y por fray Luis de León en su tratado *La perfecta casada*, de 1593, obra de notable inspiración e influencia vivista, textos que bien pudo conocer, pero no necesariamente para exponer este fragmento y sus ideas. Respecto a este último, nuestro autor no parece mostrar una actitud ni un lenguaje tan tajante como el mostrado por fray Luis respecto a los conceptos del encierro doméstico y la asistencia a misa; sí comparten esa visión misógina de la mujer como ser pecaminoso por naturaleza.

^e Es refrán que presenta diferentes formulaciones. Así la *Segunda Celestina*, XXXIV, 500, de Feliciano de Silva: “Que el potro, primero de otro”, versión que confirma Covarrubias en su *Tesoro*, *ed. cit.*, p. 594r: “El potro primero de otro”. Otra variante documentada, más cercana, es: “La mujer y el potro, que

los dome otro”, proverbio al que Goya, por cierto, dedicó un aguafuerte. El *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, RAE, 1737, V, registra ambas versiones: “El *potro* primero de otro. [...] Otros dicen, Dómele otro”. Se trata, en todo caso, de un proverbio claramente misógino, acorde con el tono del capítulo.

^f *Pasifa*: Pasífae: reina de Creta que, según la mitología griega, fue condenada por Poseidón a enamorarse y tener relaciones con un toro blanco que su marido Minos no había sacrificado al dios. Pasado el tiempo, Pasífae dio a luz al Minotauro. Ovidio la introduce muy tangencialmente en sus *Metamorphoses*, VIII, 136-137.

^g *Leda*: mujer casada con Tíndaro, rey de Esparta, que, según la mitología griega, fue violada por Zeus bajo forma de cisne, fingiendo huir bajo forma de águila. Ovidio la introduce muy tangencialmente en sus *Metamorphoses*, VI, 109.

^h *Mirra*: o Esmirna, quien, según la versión que Ovidio ofrece en sus *Metamorphoses*, X, 298-501, que manejó repetidamente Zapata, era hija de Cíniras, rey de Chipre, del que se enamoró y con el que mantuvo relaciones incestuosas disfrazándose de concubina.

ⁱ *padre*: según diferentes versiones fue Cíniras, mítico rey de Chipre, o bien, Tías, rey de Asiria, famoso por sus riquezas y su extraordinaria belleza. Es el padre del bello Adonis, fruto de su relación incestuosa con su hija.

CAPÍTULO 118

^a *fray Pedro de Mendoza*: según afirma Juan Antonio Llorente en su célebre *Historia crítica de la Inquisición de España* de 1822, se trataría, en realidad, de fray Antonio de la Carrera (¿?), quien fue, como señala Henry Charles Lea (*vid. infra*, n. ¹), fraile jerónimo en el convento de Nuestra Señora del Prado de Valladolid y confesor de Agustín de Cazalla en torno a 1559, así como capellán del inquisidor Juan de Valdés, prior del convento de San Jerónimo de Yuste entre 1568-1570 y padre general de los jerónimos en torno a 1571. Según dice José Carlos Nieto en su obra *El Renacimiento y la otra España*, Ginebra, Droz, 1997, p. 423, n. ²⁷, fue autor de una relación de estos hechos contenida en su obra manuscrita *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Valladolid*, texto que no hemos podido consultar. Es más, indica Nieto, *ibídem*, que ninguna otra fuente documenta esta *Relación*, obviando totalmente este mismo capítulo, que ofrece, aunque parcialmente, el citado texto de fray Antonio de la Carrera. Llorente señala, además, que esta visita tuvo lugar el 20 de mayo de 1559, víspera del auto, en las cárceles de la Inquisición de Valladolid (III, 20, I pp. 190-191). En todo caso, esta carta de relación ofrecida por Zapata presenta un valor historiográfico indudable (más allá de su discutible fidelidad y de su función propagandística pro-sistema), especialmente por su rica y detallada semblanza de la angustiada agonía interior del doctor Cazalla, aunque la tardanza de su primera edición de 1859 no le permitió hallar un eco apreciable hasta Menéndez Pelayo (*Historia de los heterodoxos españoles*, ed. cit., II, pp. 316-356). Y sobre su relevancia, nótese que esta auténtica carta de relación (conservada en el *Archivo General de Simancas*, Estado, leg. 137, fol. 7) parece respuesta a una petición de información del poderoso inquisidor general Fernando de Valdés, aunque Menéndez Pelayo afirma, sin fundamento a nuestro entender, que estas “noticias de fray Alonso [*sic*] de la Carrera” fueron “escritas para el conde de Benavente” (*op. cit.* p. 419, n. ¹). Se puede leer completa en José Luis G. Novalín, *El inquisidor general Fernando de Valdés (1483-1568). Cartas y documentos*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1982, pp. 235-239. En fin, queda suspendida y sin respuesta esta pregunta: ¿de dónde obtuvo don Luis Zapata este texto? ¿De la historia manuscrita de fray Antonio de la Carrera? No lo parece. ¿Se imprimió y se difundió como hoja volandera? Esta opción sí goza de cierta verosimilitud. ¿De dónde proceden las variantes que presenta la versión que ofrece este capítulo?

^b *Hernando de Valdés*: Fernando de Valdés-Salas (1483-1568), obispo de Oviedo, León y Sigüenza Huelva, presidente del Consejo Real de Castilla, arzobispo de Sevilla e inquisidor general.

^c *Agustín de Cazalla*: o Doctor Cazalla (1510-1559), eclesiástico y teólogo español, capellán de honor y predicador favorito de Carlos V. Fue acusado y condenado por luterano dogmatizante principal del conventículo luterano de Valladolid, y reconciliado y quemado en el auto de fe celebrado en Valladolid en 1559.

^d *padre Prior*: desconocemos su identidad. De él dice Henry Charles Lea que fue prior jerónimo del monasterio de Nuestra Señora de Prado de Valladolid. *vid. infra*, n. ¹.

^e *Pedro de Lagorreta*: Pedro de Legorreta (¿?), inquisidor vasco en Valladolid, del que poco sabemos.

^f *villa*: Valladolid, como se dijo, donde tuvo lugar el famoso auto de fe, del que se guardan numerosas relaciones (*vid.* Menéndez Pelayo, *op. cit.*, p. 419, n. ¹)

^g Lc 1, 52. Traducción: “Derribó del trono a los poderosos y ensalzó a los humildes”.

^h *coroza*: “cono alargado de papel engrudado que como señal afrentosa se ponía en la cabeza de ciertos condenados, y llevaba pintadas figuras alusivas al delito o a su castigo” (*D.R.A.E.*).

ⁱ *Arzobispo de Santiago*: Gaspar de Zúñiga y Avellaneda.

^j *Herrezuelo*: Antonio Herrezuelo (¿?-1559), juriconsulto de Toro, único de los condenados por luteranismo que no se retractó, por lo que fue declarado *pertinaz* (tecnicismo inquisitorial presente no casualmente en el texto) y quemado vivo en la hoguera.

^k *argolla [...] el garrote y el cordel*: Agustín de Cazalla no fue quemado vivo, sino que se le concedió la “gracia” de ser ejecutado antes mediante el conocido garrote. Hay que notar que este instrumento de tortura, definido por el *D.R.A.E.* como un “palo que se aplicaba a una cuerda, con el que, al retorcerla, se conseguía apretar fuertemente un miembro, atormentando así a la persona para obligarla a confesar o declarar algo”, no constaba, en principio, en el XVI, de un argolla de hierro, la cual sí figura en el garrote vil utilizado en España desde 1820 hasta 1978, de modo que nos encontramos ante un curioso híbrido entre el viejo garrote (creado en el s. XIII por lo que sabemos) y el moderno garrote vil, que suma el palo y la cuerda del primero y la argolla del segundo.

^l Henry Charles Lea, en su *A History of the Inquisition of Spain*, ed. Nueva York/Londres, MacMillan, 1907, III, 8, 3, pp. 438-439, recoge este episodio: “*The tribunal insisted on regarding him as chief of the conventicle and, on the afternoon preceding the auto, it sent to his cell the prior of the Geronimite convent of Nuestra Señora de Prado, with one of his monks, Fray Antonio de la Carrera, to endeavor to extract further information. As officially reported by Fray Antonio, they found him in a dark cell, loaded with chains and with a pié de amigo encircling his head. He greeted them warmly but, when informed of their object, protested that he had nothing to add to his confessions without bearing false witness against himself or others. For two hours they labored with him in vain and then told him that he was condemned to die. In the seclusion of his prison he knew nothing of the papal brief; he had fully expected to be admitted to reconciliation, and the announcement came like a thunderstroke--one version of the interview states that he fainted and lay insensible for an hour, another, that he was incredulous, asking whether it could be possible and whether there was no escape. He was told that he might be saved if he would make a more complete confession, but he repeated that he had already told the whole truth. Then he confessed sacramentally and received absolution, after which he spent the time until morning in begging mercy of God and thanking God for sending him this affliction for his salvation; he blessed and praised the Holy Office and all its ministers, saying that it had been founded, not by the hand of man but by that of God; he willingly accepted the sentence, which was just and merited; he did not wish for life and would not accept it for, as he had misused it in the past, so would it be in the future. All this was repeated when the usual confessors were admitted to his cell and, when morning came and the sanbenito was brought, he kissed it, saying that he put it on with more pleasure than any garment he had ever worn. He declared that, when opportunity offered in the auto, he would curse and detest Lutheranism and persuade everyone to do the same, with which purpose he took his place in the procession*”. Alude además en la nota ⁵³ a la versión de la relación de fray Antonio de la Carrera ofrecida por Zapata.

CAPÍTULO 119

^a *alférez*: desconocemos su identidad.

^b *cerro*: el Cerro de la Virgen, de alrededor de 850 metros de altura, en cuyas faldas estuvo situada la villa de Galera hasta 1570. Galera es la antigua Galira de la dominación árabe, voz que significa “tierra de cosecha”, que remite, posiblemente a las terrazas de cultivo en las faldas de los terrenos inclinados a modo de balcones o galerías.

^c *Luis Quijada*: Luis Méndez de Quijada (¿?-1569), militar español, señor de Villagarcía, mayordomo y amigo íntimo de Carlos V, ayo y maese de campo de Juan de Austria, presidente de los consejos de Estado y de Indias, caballero mayor del príncipe Carlos. Murió a causa de las graves heridas provocadas por un arcabuzazo en el hombro izquierdo recibido durante la toma de Serón. Fue elegido por el Emperador para encargarse de la crianza y educación de Juan de Austria tras su etapa en Leganés, que culminó junto a su esposa Magdalena de Ulloa en Villagarcía, a siete leguas de Valladolid, y más tarde en Cuacos, cerca de Yuste.

^d *batería*: seguramente con el significado de “brecha” (*D.R.A.E.*) en la muralla que rodeaba a Galera.

^e *bandera*: portar la bandera de una compañía de infantería –o el estandarte de un cuerpo de caballería– constituía un gran honor y una notable responsabilidad, en cuanto depositario de la dignidad militar de su unidad, tal como señala José Deleito y Piñuela: “el alférez con su abanderado, que debía ser soldado distinguido, de buen porte, para llevar dignamente la bandera (preeminencia que le valía el uso de espada y que le llenaba de orgullo)”, en *La España de Felipe IV*, Madrid, Voluntad, 1928, p. 139. Y esto era así desde la Antigüedad, y en el XVI no solo en España, sino en otras naciones europeas, como se ve en un suceso análogo en su significado en el cap. 32, “De una hazaña de un francés”, p. 69. Por todo ello, el cargo de alférez constituía una de las primeras etapas en el *cursus honorum* de la milicia.

CAPÍTULO 120

^a Es Alonso de Alvarado y Ulloa. *Vid. supra*, cap. 115, p. 134, n. ^a. Casó con Mariana Camargo y Soto en Medellín o en Mérida, según las fuentes. Un caso semejante refiere Luis de Mármol y Carvajal en su *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada* (VIII, 4: “Cómo se dio otro asalto a la villa de Galera, en que murió mucha gente principal”): “Habiendo pues estado detenida nuestra gente recibiendo el daño que hemos dicho, los animosos alféreces se adelantaron, y subiendo a raíz del muro uno tras de otro, porque no podían ir de otra manera, fueron a entrar por el portillo, siendo el delantero el de don Pedro Zapata, que puso su bandera sobre el enemigo muro con tanto valor, que si la disposición de la entrada diera lugar a que le pudieran seguir dos o tres de los otros se ganara la villa aquel día; mas como no pudo ser socorrido, los moros cargaron sobre él, y dándole muchas heridas, le derribaron por la batería abajo, llevando siempre la bandera entre los brazos, que no se la pudieron quitar, aunque le tiraban reciamente della”.

^b *Hernando de Vera*: Fernando de Vera y Solís (¿?), señor de la villa de Sierra Brava.

^c *doña Blanca*: Blanca de Vargas y Cárdenas (¿?), señora de la villa de Sierra Brava. Fue llamada en Extremadura “la Valerosa Señora”.

^d *banderas de infantes*: “cada una de las compañías de los antiguos tercios españoles” (*D.R.A.E.*), que compartían una misma bandera como insignia, portada por un oficial denominado alférez. Hay que tener en cuenta que el alférez debía sujetar con una mano su bandera y con la otra manejar la espada, por lo que solo eran aptos para este oficio los hombres más fómidos, diestros y valientes.

^e *Suetonio*: Gayo Suetonio Tranquilo (c. 69-140), historiador y biógrafo romano.

^f Suetonio, *De vita Caesarum*, I (*Divus Julius*), 29: *Commotus his Caesar ac iudicans, quod saepe ex eo auditum ferunt, difficilius se principem ciuitatis a primo ordine in secundum quam ex secundo in nouissimum detruidi.*

CAPÍTULO 121

^a *escuderos*: desconocemos su identidad.

^b *puerta de Canastel*: famosa puerta de entrada a la alcazaba de Orán, llamada así por apuntar a Canastel, así como a Mostaganem y Argel. Fue muy celebrada por diversos autores del Siglo de Oro, entre ellos, Luis de Góngora, así en el romance que comienza “Famosos son en las armas/ los moros de Canastel”. Actualmente da entrada a la plaza Kleber de Orán.

^c *haza*: “porción de tierra labrantía o de sembradura” (*D.R.A.E.*).

^d La fama y opinión de los escuderos fue pésima durante los siglos XVI y XVII. Sobre ellos caía una fina o burda lluvia de diatribas, chistes y burlas, como esta, alimentada especialmente por la nobleza, cuyas razones, muy parcialmente, formula aquí Zapata, con mención especial a su pobreza y sus ansias de aparentar, cual remedo y remiendo de los caballeros. Recordemos al triste escudero del *Lazarillo de Tormes*, al entrañable Sancho Panza, no menos burlesco escudero de don Quijote, o estos versos burlescos de Lope de Vega en su comedia de *El Abanillo*: “FABIO: Un viejo las acompaña/ a modo de Gandalín;/ escuderos, gente baja. CELIO: Antes les dio el nombre Roma/ porque en la guerra llevaban/ aquellos escudos fuertes. FABIO: Ahora se le dan porque andan/ buscando escudos prestados/ y eternamente los hallan” (*vid.* Miguel Herrero García, *Oficios populares en la sociedad de Lope de Vega*, Madrid, Castalia, 1977, p. 39). Otro caso semejante, aunque menos desarrollado, se lee en el cap. 197, “De dichos”: “Más quiero –dijo la infanta– tener reyes abuelos en el infierno que no, como vos, escuderos en el paraíso” (p. 563), ejemplo, ciertamente, exacerbado.

CAPÍTULO 122

^a *Caramami*: Muley Hacén Caramaní o Caramanli (¿?-1540), renegado y corsario italiano, llamado Barbanegra por los españoles cuando fue cautivo en Gibraltar de Álvaro de Bazán el Viejo. Cayó preso o fue muerto –más probablemente– durante el combate naval de Alborán, el cual tuvo lugar el 1 de octubre de 1540, y en el que se enfrentaron las galeras españolas dirigidas por Bernardino de Mendoza y la flotilla corsaria capitaneada por Alí Hamet, en la que Caramaní, como lugarteniente del anterior, comandaba las tropas de desembarco. Algunos autores sugieren que murió durante dicha batalla, por lo que ha de entenderse que, en realidad, Zapata debe referirse a Alí Hamet, de mayor rango militar (*vid. infra*, n. ^c). Pedro de Medina, en su *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* (1548), CLXXIII, “De la isla llamada Arbolán y de la pelea que entre españoles y turcos en ella fue”, fol. 182r, afirma claramente que Caramaní, presentado como general de la armada turca, murió en esta batalla; es obra que pudo leer

Zapata (*vid.* tomo I de esta tesis, pp. 311-312, y n. ⁸⁰). Así parece decirlo Prudencio de Sandoval en su *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V. Segunda parte*, XXV, 8, *ed. cit.*, p. 404: “lo gobernaba Azán Agá, capado, natural de Cerdeña, renegado, y hombre para mucho; el cual, viendo que sentía demasidamente el pueblo la pérdida y vencimiento de Caramaní y Alí Hamet [...]”. Con todo, el pasaje es ambiguo. Cesáreo Fernández Duro, en su *Historia de la Armada española desde la unión de Castilla y de Aragón*, Madrid, Imprenta Real, 1895, I, XVIII. Ed. Madrid, Museo Naval, 1972, p. 252, afirma claramente que Caramaní fue derribado junto a muchos de sus turcos.

^b *Bernaldino de Mendoza*: Bernardino de Hurtado de Mendoza (1501-1557), capitán general de galeras, virrey interino de Nápoles y miembro del Consejo de Estado.

^c *don Enrique*: Enrique Enríquez de Guzmán, IV conde de Alba de Liste. Al parecer, en realidad, a quien capturó fue a Alí Hamet, quien, en una pelea anterior con la galera capitana de Bernardino de Mendoza, al verse perdido, se había arrojado al mar; fue recogido por una galeota corsaria que se dio a la fuga, pero que fue capturada posteriormente por don Enrique. *Vid. infra*, cap. 123, n. ^c. Caramaní había sido capturado o muerto (*vid. supra*, n. ^a) anteriormente por la capitana de don Bernardino.

^d *Ciudad de África*: Mehedia o Al Mahdiyah, actualmente Mahdia, población litoral de Túnez situada entre los golfos de Hammamet y Gabes. Fue tomada y convertida en su centro de operaciones por Dragut a principios de 1550 y conquistada el 10 de septiembre del mismo año por la flota imperial comandada por Andrea Doria, García de Toledo y Claude de la Sengle, bailío o gran maestre de la Orden de Malta.

CAPÍTULO 123

^a *Enrique Enríquez*: Enrique Enríquez de Guzmán, IV conde de Alba de Liste, marino español. Participó decisivamente en la batalla de Arbolán y en la jornada de Argel de 1541 junto al Emperador.

^b *señor de Bolaños*: desconocemos su identidad con seguridad, pero pudo tratarse de Enrique Enríquez de Guzmán (c.1500-¿?), III señor de Bolaños, pues cabe descartar a su padre, Alonso Enríquez de Guzmán (c.1470), II señor de Bolaños, cuya fecha de nacimiento es demasiado temprana, y a Antonia Enríquez de Guzmán, IV señora de Bolaños.

^c Este pasaje parece confirmar que Zapata confunde a Caramaní con Alí Hamet. *Vid. supra*, c. 122, n. ^c.

^d *Augusta*: muy posiblemente ocurrió este suceso entre el 16 de junio y el 23 de noviembre de 1530. Carlos V se encontraba en esta ciudad alemana para celebrar una de las sesiones más importantes de la Dieta de Augsburgo.

^e Francesco Petrarca, *Epistolae seniles*, I, 3, “*Ad Franciscum SS. Apostolorum*”, 28: *Sed hac quoque preter spem bello obstrusa omnia repperi, neque minus hic angulus Venetorum, pacis olim habitatio atque Alpes Norice quam reliqua fervet Italia, cum Alpibus que vicina Germanie pars est suis et ipsa motibus estuat. Ita est: omne latus nostri orbis uno nunc tempore Mars infestat.*

^f *bene [...] est*: no hemos logrado identificar esta cita en el *opus* petrarquista, aunque parece claro que el gerundio “diciendo” señala al humanista italiano como autor de la cita. Traducción: “Afortunadamente, la naturaleza es previsor”. La forma más cercana la hemos hallado en el *Comentum super Dantis Aligherii Comoediam (Inferno)*, XXV, 115-117) de Benvenuto da Imola: *Non sic de manu et pede, quae moventur ad honesta et turpia, ut dicit Augustinus de Civitate Dei: ideo bene natura provida posuit genitalia in parte occulta corporis*, un texto que difícilmente conocería Zapata.

CAPÍTULO 124

^a Este capítulo, junto a los tres con los que conforma una unidad temática y estructural dentro de la *Varia historia*, presenta una serie de detalles muy precisos sobre el cerco de París de 1590 –utilizados a su libre albedrío por Zapata–, que figuran originariamente en el *Discours bref et veritable des choses plus notables arrivées au siège mémorable de la renommée Ville de Paris, & défense d'icelle par monseigneur le Duc de Nemours, contre le Roi de Navarre* (París, Didier Millot, 1590), por Pierre Corneio, esto es, Pedro Cornejo de Pedrosa (1536-1618), religioso y teólogo carmelita, historiador, consejero de Felipe III y la reina Margarita, catedrático en la Universidad de Salamanca de filosofía aristotélica y escolástica y rector de su orden en Castilla, miembro de la Santa Liga de París (también llamada Liga Católica o Santa Unión), que se halló en el asedio cerca del embajador español Bernardino de Mendoza, uno de los actores fundamentales del suceso. Esta breve relación del cerco se reeditó en castellano un año después en el volumen conjunto de Cornejo intitulado *Compendio y breve relación de la Liga y Confederación Francesa. Discurso y breve relación de las cosas acontecidas en el cerco de la famosa villa de París, y su*

defensa por el Duque de Nemours, contra Henrique de Borbón, intitulado rey de Navarra y Francia (Bruselas, Roger Velpio, 1591), que a su vez se tornó a publicar en Madrid en 1592 por Pedro Madrigal (fols. 73r-103r), edición que tuvo que leer y releer con fruición Zapata dada la similitud de datos y estilo, aunque debemos anotar que Nicolás Antonio registra una misteriosa edición hispalense de 1591, paralela a la de Roger Velpio, en su *Bibliotheca Hispana Nova*, p. 186: *Bruxellis, & Hispali eodem anno 1591. in 8*, que no hemos podido documentar. Ofreceremos los fragmentos concretos correspondientes del *Discurso y breve relación de las cosas acontecidas en el cerco de la famosa villa de París* [DBR en adelante, con texto modernizado] de la edición matritense de 1592 de Pedro Madrigal. Una reproducción del texto original en francés de Pedro Cornejo se puede leer en *Le Quatriesme Recueil, contenant l'histoire des choses plus memorables avenues sous la Ligue [...] sur la fin de l'an MDXCI* (Ginebra, 1595, pp. 296-325) de Samuel du Lis, pseudónimo del teólogo y humanista hugonote francés Simon Goulart; también fue posteriormente ofrecido por Jacob le Duchat en las adiciones a su edición (Ratisbona, Herederos de Mathias Kerner, 1711, I, pp. 387-427) del libelo antiliguista de Pierre le Roy, Nicolas Rapin, Jean Passerat *et alii* titulado *Satyre Ménippée de la vertu du catholicon d'Espagne, et de la tenue des etats de Paris* (Tours, 1593), texto que no contiene originariamente la relación de Cornejo.

^b *Musiur de Vandoma, príncipe de Biarne*: Enrique IV (1553-1610), rey de Francia y Navarra (III de este nombre), duque de Vendôme y Borbon, conde de Foix y vizconde de Bearn. El título que le otorga Zapata parece suponer un consciente rebajamiento y una voluntaria humillación, pues le resta su dignidad real, ya no de Francia, que también le niega el DBR, sino aun de Navarra, que la Santa Liga no le disputó en modo alguno. El Biarne, o Bearne, es una antigua provincia francesa situada al pie de los Pirineos, en el actual departamento de Pyrénées Atlantiques. Desde la conversión al calvinismo en 1560 de la reina Jeanne III de Navarra o d'Albret, madre de Enrique IV, el Bearn fue protagonista fundamental de las guerras de religión que se desarrollaron en Francia durante las últimas décadas del XVI y que enfrentaron a católicos y hugonotes, en cuyo marco se inscriben los sucesos narrados en este capítulo.

^c *Papa*: Sixto V (1521-1590). Fue Clemente VIII quien le levantó la excomunión.

^d *por no tener rey hereje*: DBR, 78v: “y verlos (digo) concurrir y acordarse a una voz en querer antes morir que admitir a un hereje por señor”; DBR, 79v-80r: “se resolvieron de no le admitir por rey, si él no se resolvía primero de se hacer admitir en el reino y girón de la Iglesia, de quien por la herejía estaba apartado, y se hacía católico”; DBR, 82r: “hicieron una junta general en las casas del consistorio [...] y en ella se juramentaron de morir todos unánimes, de no recibir algún hereje por rey”; DBR, 85r-85v: “lo que en él se concluyó fue que el parecer y voluntad de los católicos era de morir antes que de admitir un hereje por su Rey”; DBR, 89v: “y los de París en querer antes morir que admitir un hereje por rey”; DBR, 91r: “con toda esta calamidad y miseria, era tanta su paciencia, su sufrimiento y su constancia (cosa maravillosa) que querían antes morir que hacer paces con el Príncipe [de Bearne], ni admitir un hereje por rey”; DBR, 92r: “los católicos más hervientes se resolvían en que era mejor morir que confiar la Corona de Francia a un príncipe hereje y relapso”, DBR, 95r: “su Fe, la cual no le permitían [*sic*] sujetarse, ni aun acordarse con un hereje, ni persona apóstata de ella [...] sin esto los parisianos estaban en opinión de morir”.

^e El célebre asedio de París por el hugonote Enrique de Navarra y posterior socorro por la Liga Católica con el decisivo apoyo de Alessandro Farnese se produjo en dos fases: una primera entre octubre-noviembre de 1589 y una segunda entre mayo-agosto de 1590, decisiva, a la que está referido este capítulo. *Vid. infra*, cap. 210, “De una constancia católica”, p. 256, n. ^a.

^f *puchas*: puches o gachas, especie de guiso muy popular a base de diferentes tipos de harina cocida con agua y sal y aderezada opcionalmente con otros ingredientes como carne, hongos y setas, picatostes... DBR, 86v: “comprar unas pocas de gachas hechas del salvado de la avena, invención que el Embajador de España les había mostrado, que era el común mantenimiento, que para el sustento de los pobres se vendía”; DBR, 96r: “no se veía otra cosa por las calles y plazas más reales y mayores, sino calderadas de gachas”.

^g *pan de avena y salvado*: DBR, 86v: “que en lugar de sus regalos eran forzados a comer pan de avena [...]”; DBR, 88r-88v: “La villa de S. Dionís estaba ya tan trabajada de la hambre, que solo se comían cuatro onzas de pan de salvados cada día por persona, y sin vino”; DBR, 90v: “los ricos (aunque algunos tenían algunas pocas reliquias) la mayor parte comían pan de avena, y salvados, y aquella muy por tasa y medida”.

^h *polvos de pizarras y piedras molidas y amasadas con vino*: DBR, 90v: “aunque los herejes en la villa de Sanferra, no lejos de esta de París, se obstinaron a guardar y defenderla hasta comer en lugar de pan pizarras molidas, y polvos de otras semejantes piedras molidas amasados con vino” [nótese el error interpretativo o la manipulación –a nuestro parecer evidente– del texto de Cornejo por parte de Zapata].

ⁱ *tortas y panes de sebo de velas*: DBR, 90v: “yo vi muchas veces comer las zurrapas del sebo, de que se ha hecho las candelas cocido, y que servía de pan para los pobres”.

^j *media libra*: DBR, 90v: porque hasta en las casas de los príncipes y princesas no daban a los caballeros más de media libra o poca más del dicho pan por día [de avena y salvados] por día.

^k *confacciones*: confecciones: “acción de preparar o hacer determinadas cosas, como bebidas, medicamentos, venenos, perfumes, etc., generalmente por mezcla o combinación de otras” (D.R.A.E.).

^l *carnes, pieles y hierbas cocidas*: DBR, 90v-91r: “la carne de caballos, a causa de la multitud gentes, era ya tan cara que el pobre vulgo no las podía comprar, ni alcanzaba a comer un solo bocado de ellas, antes eran forzados a se mantener de carnes de perros y de algunas hierbas sin pan” DBR, 95v: “Las carnes, a causa de haberse comido hasta entonces pasados de dos mil caballos en la villa, y más de ochocientos asnos y muleros, eran muy pocas y demasiadamente caras, tanto que los pobres se

mantenían de perros, gatos, ratones, hojas de parras y otras hierbas, las cuales se hallaban, aunque bien pocas y a peso de dinero”; *DBR*, 96r: “no se veía otra cosa por las calles y plazas más reales y mayores, sino calderadas [...] de potajes de hierbas cocidas sin sal, y ollas de carnes de caballos, asnos, perros y otros sucios animales, de que el cristiano y devoto vulgo se sustentaba, vendiendo asimismo hasta los cueros de los dichos animales picados y cocidos”; *DBR*, 96v: “Yo vi comer a las pobres mujeres y a los muchachos [...] los ratones muertos que se hallaban en los muladares”.

^m *agua de regaliz*: decocción preparada con agua y el rizoma del orozuz, palo dulce o regaliz utilizada popularmente para quitar la sed, mantener la frescura corporal y evitar los golpes de calor.

ⁿ *por vino otras aguas*: *DBR*, 91r: “y en lugar de vino (porque tampoco no lo había) [eran forzados] a beber agua cocida de regalicia, la cual se vendía por todas las plazas y cantones de la villa, como en otro tiempo se solía hacer la malvasía”; *DBR*, 96r-96v: “La bebida no era de mucha mayor sustancia, pues como atrás he dicho, el tráfico de las frecuentes tabernas y preciados vinos que en ellas había se había convertido en tráfico de aguas desabridas y mal cocidas, que por todos los cantones ordinariamente de vendían”.

^ñ *frailes franciscos*: *DBR*, 95v: “Entre otros me certificó el Guardián de san Francisco que no habían en tres semanas comido bocado de pan en su convento y que solo se sustentaban de las sobredichas hierbas, y con algunas pocas gachas de salvados de avena. Y muchos que no podían alcanzar dinero para comprar estas miserias se transían de hambre a cada paso por las calles”.

^o *cilicios*: “faja de cerdas o de cadenillas de hierro con puntas, ceñida al cuerpo junto a la carne, que para mortificación usan algunas personas” (*D.R.A.E.*).

^p *fantasmas*: no figura ninguna alusión semejante en *DBR*, pero sí en la *Satyre Ménippée de la vertu du catholicon d'Espagne* (Tours, 1593), concretamente en la “*Harangue de Monsieur d'Aubray pour le Tiers Estat*”, p. 130: *les soldats marcher par la ville, apuyez d'ung [sic] baston, pasles [sic] & foibles, plus blancs & plus ternies qu'images de pierre, ressemblants plus de fantomes que des hommes*, aunque parece dudoso que Zapata pudiera conocerla en francés, ya que Cornejo no incluyó la citada arenga liguista en su *Compendio*.

^q *doscientos niños muertos*: *DBR*, 96r: “hallándose muchas mañanas a ciento y cincuenta y a docientas criaturas tiradas de hambre por las puertas”.

^r *cuarenta y cinco mil muertos*: *DBR*, 96r: “se cuentan hasta el día de hoy pasadas de trece mil personas difuntas en el espacio de tres meses” [resulta muy llamativo el gran desfase entre la cifra ofrecida por Zapata y la que figura en el original. *Vid. infra*, cap. 196, p. 221, n. ^b].

^s *ni paz ni pan con los luteranos*: *DBR*, 91r: “querían antes morir que hacer paces con el Príncipe [de Bearne]”.

^t *tiendas de joyas y de brocados*: *DBR*, 96r: “en lugar de las ricas tiendas abastecidas y adornadas de terciopelos, tapicerías, labores de oro y plata, joyas y piedras preciosas que a cada rincón de este pueblo se hallaban [...]”.

^u *mondongo*: “intestinos y panza de las reses, y especialmente los del cerdo” (*D.R.A.E.*).

^v *tripas*: *DBR*, 96v: “Yo vi comer [...] a otros las tripas arrojadas”.

^w *cabezas de perros*: *DBR*, 96v: “Yo vi comer a las pobres mujeres y a los muchachos las cabezas de los perros crudas [...] y sobre todo los huesos de las cabezas de los perros molidas, cosa tan increíble de hacerse”.

^x *veintidós niños muertos comidos*: *DBR*, 97v: “También me certificó un presidente de la villa que se había comido veintidós niños en diversos lugares della”.

^y *músicas horrendas*: *DBR*, 96v: “Las músicas que se oían eran alaridos de pobres viejos, mujeres, doncellas y niños que pedían pan, sin que nadie se lo diese”.

^z *tripicallo*: “callos” (*D.R.A.E.*), especialmente de cerdo.

^{aa} *artesonos quemados*: *DBR*, 97r: “La falta no era casi menor de leña que de las demás cosas, porque para quemar rompían no solo las camas, mesas y bancos, pero aun los zaquizamís [enmaderamientos de los techos] de las mismas casas”.

^{ab} *alzar el cerco y henchir con vitualla*: *DBR*, 102v-103r: “De lo cual avergonzado el de Bierne, y de no haber salido con su empresa [...] se va con el resto [de sus tropas] la vuelta de Normandía, según se dice, y quedando la villa de París el día de hoy tan abastecida”.

CAPÍTULO 125

^a Desconocemos las fuentes de este episodio, que en todo caso, de haberlas, nace mayoritariamente de la propia y rica experiencia caballeresca, directamente vivencial, de nuestro autor. Su elogio de las justas caballerescas y del justador pareciera tener un eco en el breve encomio que don Quijote hace ante don Diego de Miranda en la inmortal de Cervantes: “bien parece un caballero, armado de resplandecientes armas, pasar la tela en alegres justas delante de las damas, y bien parecen todos aquellos caballeros que en ejercicios militares, o que lo parezcan, entretienen y alegran, y, si se puede decir, honran las cortes de sus príncipes” (II, 17).

^b *Curcio*: Marco Curcio, legendario soldado romano cuya historia, situada en el s. IV a. C., relata Tito Livio en *Ab urbe condita libri CXLII*, VII, 6, 1-6, *ed. cit.*, pp. 280-281.

^c *boquerón*: “abertura grande” (*D.R.A.E.*).

^d *cansera*: “cansancio, galbana, fatiga” y “molestia y enojo causados por la importunación” (*D.R.A.E.*).

^e *pájaro falsario*: se refiere Zapata a la fábula titulada “La corneja y las aves”, atribuida sin criterio fiable a Esopo. La fuente se halla en Horacio, *Epistulae*, I, 3, 17-19, *ed. cit.*, p. 248. Es un relato muy del

gusto de Zapata, pues la cita de nuevo en el capítulo 140, “De los que, de mucha riqueza, vinieron a miseria grande”, p. 356.

^f *juego de los muchachos*: quiere decir Zapata que se trata de una afirmación obvia por su extremada lógica y sencillez, la misma que presentaba este antiguo juego infantil de salto (todavía no perdido) según señaló Narciso Alonso Cortés en sus *Anotaciones literarias*, Valladolid, Viuda de Montero, 1922, pp. 91-92, en una glosa al pasaje del *Quijote*, II, LV, en que Sancho se presenta ante los Duques para comunicarles su decisión de abandonar el gobierno de la Ínsula Barataria: “Y con este presupuesto, besando a vuestas mercedes los pies, imitando al juego de los muchachos, que dicen: «Salta tú, y dámela tú», doy un salto del gobierno y me paso al servicio de mi señor don Quijote”, a lo que apunta el comentador: “Este juego de «Salta y tú y dámela tú», contra lo que se ha creído, es indudablemente el mismo que en Valladolid se llamaba de «Salta tú y ponte tú». Consiste sencillamente en esto: □reunidos varios muchachos, uno de ellos se agacha mirando al suelo, en la forma acostumbrada para estos juegos de salto: el segundo muchacho salta por encima de él, y tres o cuatro pasos más allá se coloca a su vez en la misma posición; salta el tercero sobre los dos y hace lo mismo; y así sucesivamente hasta que todos han saltado y se han colocado por equidistancias para que luego salten sobre ellos. Entonces se incorpora el primero, salta sobre todos y se vuelve a colocar; y de este modo, como se comprenderá, se forma una cadena”. Margit Frenk, por su parte, identificó este juego con el antiguo “filderecho” en su *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV al XVII)*, México, UNAM, 2003, pp. 1524-1525, que Ignacio Arellano y Carlos Mata Induráin definen, en *Dos comedias burlescas del Siglo de Oro*, Kassel, Reichenberger, 2000, p. 154, como un “juego de muchachos, el cual se ejecuta echando la china para ver a quién le cae la suerte de ponerse agachado para que los otros vayan saltando por encima de él; y al que no lo hace limpia y ligeramente sin tocarle, o cae, pierde y se pone en lugar del que estaba”, muy parecido al anterior. Por su parte, Correas se hizo eco por dos veces de este mismo divertimento de niños en su *Vocabulario*: “Andamos a salta tú y dámela acá tú; o y dame la tuya” y “Salta tú, y dámela tú. (En juego de muchachos, pidiendo una china)”, *ed. cit.*, pp. 51 y 243.

^g *se resabian*: resabiarse: “disgustarse o desazonarse” (*D.R.A.E.*).

^h *ruar*: “andar por las calles y otros sitios públicos a pie, a caballo o en coche. 2. Pasear la calle con el objeto de cortejar y hacer obsequio a las damas” (*D.R.A.E.*).

ⁱ Parece tratarse de un refrán o dicho propio del lenguaje ecuestre del XVI.

^j *haldeando como milano a la dormida*: haldear: “dicho de una persona con faldas: andar deprisa” (*D.R.A.E.*). Quiere decir Zapata: moviendo las piernas de un lado a otro, como las faldas de una mujer a la carrera o, en un símil original, como el milano que es balanceado por el sueño en la vara donde reposa.

^k *armado de monumento*: “hombre vestido como los antiguos soldados romanos, que suele acompañar los pasos de las procesiones y dar guardia a los monumentos de Semana Santa” (*D.R.A.E.*). Es evidente que sus armas sonaban llamativamente entre el silencio de las procesiones.

^l *tarjeta*: o “tarja”: escudo con el emblema del caballero que iba en la zona superior izquierda del peto.

^m *brazales*: piezas de la armadura que protegían el brazo y el antebrazo.

ⁿ *cuadriles*: “hueso que sale de la cía, de entre las dos últimas costillas, y sirve para formar el anca” (*D.R.A.E.*), esto es, los dos huesos que forman la grupa de las caballerías.

^ñ *rodajas*: piezas circulares y planas de metal con que se realizaban algunas piezas de las armaduras.

^o *escarpes*: “pieza de la armadura que cubría el pie” (*D.R.A.E.*).

^p *contratela*: “Cerca de lienzos u otra manera de valla con que se estrechaba el espacio cerrado por la tela, ya para la caza o para fiestas y lides”

^q *arandela*: “pieza fuerte de metal, de forma cónica, que se ponía encima de la empuñadura de la lanza para defensa de la mano” (*D.R.A.E.*).

^r *cuba*: pudiera referirse a la pieza de la lanza conocida con este nombre: “cilindro hueco en que remata por abajo la moharra de la lanza y en el cual se introduce y asegura el asta” (*D.R.A.E.*), pero parece más lógica la opción de entender una adjetivación de la figura geométrica “cubo” que exigiría la forma femenina, tal como hacen *G*, *M*, *F* y *C*. Resulta evidente que su significado sería antónimo a “llana”, pues así lo presenta Zapata, de modo que lo que querría decir nuestro autor es que la arandela no fuera ni muy abierta ni muy cerrada.

^s *zanquivano*: “que tiene largas y muy flacas las piernas” (*D.R.A.E.*).

^t *Donde falta natura, obre pintura*: desconocemos el origen, uso y pervivencia concretos de este dicho de regusto tan barroco, cuyo significado es bastante claro.

^u *espernacado*: forma que no figura en el *D.R.A.E.* Es variante vulgar de “espernacado”, de “espernacarse”, esto es, “abrirse de piernas”. Aparece documentada una sola vez en el *CORDE*, en la *Farsa teologal* del extremeño Diego Sánchez de Badajoz, en un pasaje de lenguaje especialmente soez y obsceno que da cuenta del carácter vulgar de esta palabra, perfectamente medido por Zapata: “Yo por calentarme un rato estaba acá espernacado, / ella viome recolgado no sé que por jusso el ható” (ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Cátedra, Madrid, 1985, p. 86).

^v *tiestas*: “tensas, tirantes” y “que con dificultad se doblan o rompen” (*D.R.A.E.*).

^w *indios de Arauco*: *vid.* cap. 83, “De fuerte y dura cabeza”, p. 208, y *supra*, p. 100, n. ^f.

^x *Carlo famoso*, XIII, octavas 45 y siguientes.

^y Raíces verdaderas tiene esta orgullosa afirmación (¿se le reprochará esto a un caballero de buenas virtudes y malos defectos que cayó en desgracia y excomunión real durante veinticinco larguísimos años?), puesto que Calvete de Estrella hace destacar a Zapata por sus virtudes caballerescas en algunos pasajes de su *Felicísimo viaje*, especialmente en las fiestas celebradas en Binche en agosto de 1549, en las que participó en una representación de algunos episodios del *Amadís de Gaula* con el nombre de Gavarte de Valtemeroso, personaje de la famosa novela (*ed. cit.*, p. 337-338. *Vid.* Teresa Ferrer Valls, *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)*, Valencia, UNED/Universidad de Sevilla/Universitat de València, 1993, pp. 164-165). El propio Zapata recuerda con orgullo su fama y personalidad caballerescas en el cap. 37, “De gran conocimiento de un músico”, que le delataron en algunas justas y torneos: “Esto me aconteció alguna vez, justando encubierto y, en el echar la lanza en el ristre, conocerme”. Y no callaremos que Calvete fue huésped de Luis Zapata durante parte del “Felicísimo viaje”, como el mismo apunta (*vid.* cap. 168, p. 444), con lo que la imparcialidad del cronista queda en parte en entredicho, pues lógico es pensar que se inclinara hacia el llerense por el peso de la gratitud.

^z *cuja*: “bolsa de cuero asida a la silla del caballo, para meter el cuento de la lanza o bandera” (*D.R.A.E.*).

^{aa} *repulgo*: esto es, “con la mano doblada o plegada”, “con un giro de la mano hacia dentro”. Procede del significado primigenio “pliegue que como remate se le hace a la ropa en los bordes” (*D.R.A.E.*). El *Diccionario de Autoridades*, según apunta Noël Fallows en *Un texto inédito sobre la caballería del Renacimiento español*, Liverpool, University Press, 1997, define esta voz como “movimiento violento del cuerpo, salto u corcovo que se da para expeler de sí u arrojar alguna cosa” (p. 81), pero preferimos centrar su significado en un movimiento de la mano antes que del cuerpo.

^{ab} *barreando*: barrear: “dicho de una lanza: resbalar por encima de la armadura del caballero acometido” (*D.R.A.E.*).

^{ac} *pescar*: esta acepción no figura en el *D.R.A.E.* ni en el *Tesoro* de Covarrubias, entre otros textos. Es una técnica caballerisca consistente en bajar la lanza de golpe para buscar el encuentro, movimiento rápido que exige al caballero una gran destreza en la sincronización por su peligro. *Vid. infra*, p. 288, n. ^e.

^{ad} No podemos dejar de llamar la atención sobre el acierto estilístico de este breve y sencillo pasaje, especialmente por el uso del adjetivo “fantástico”, índice y señal de la prosa de nuestro autor.

^{ae} *Diego de Córdoba*: (1525-1598), comendador mayor de Calatrava y caballero mayor de Felipe II, a quien Zapata dedicara su *Libro de cetrería* (1583): “Al ilustrísimo señor don Diego de Córdoba, en Madrid”, que figura en el mismo título. En él, donde aparece destacado varias veces, se nos dice que fue “famoso caballero descendiente/ de aquella clara gente tan loada,/ que acá al rey de Granada truxo preso” (*ed. cit.*: vv. 31-33), esto es, de la noble casa de los Fernández de Córdoba; y, en efecto, Diego Fernández de Córdoba y Arellano, I marqués de Comares, capturó al rey Boabdil en la batalla de Lucena de 1483. La relación entre ambos debió ser muy estrecha: “y porque a ello me inclina y me convida/ ser por toda la vida gran mi amigo./ A vos señor don Diego esta obra mía/ [...]” (vv. 48-50).

^{af} *Justar mal y porfiar*: desconocemos el origen, uso y pervivencia concretos de este dicho burlesco y punzante, que parece natural del lenguaje caballeresco propio de las justas y torneos y que no hemos podido documentar.

^{ag} *justa partida*: justa ecuestre colectiva entre dos grupos de caballeros concertados. En el “Glosario” del *Catálogo histórico-descriptivo de la Real Armería de Madrid*, Madrid, Hauser y Menet, 1898, p. 425, del extraño autor Conde Vindicado de Valencia de Don Juan, se dice que “se componía [...] de dos cuadrillas de igual número de justadores, que combatían a caballo a un mismo tiempo”.

^{ah} *folla*: “lance del torneo en que batallaban dos cuadrillas desordenadamente” (*D.R.A.E.*). El *Diccionario de Autoridades* detalla que se trataba de un “lance del torneo que se ejecuta después de haber torneado cada uno con el mantenedor, dividiéndose en dos cuadrillas y arremetiendo unos contra se hieren, tirándose tajos y reveses, sin orden ni concierto, de modo que parecen estar fuera de sí”. Concretamente, puede referirse Zapata a la “Justa del parco de Bruselas” (posiblemente en el antiguo palacio real de Carlos V en la colina del Coudenberg), celebrada el 13 de mayo de 1549 y registrada por Calvete de Estrella, *ed. cit.*, pp. 143-144, aunque no figura en ella el nombre el nombre de nuestro autor.

^{ai} *Francisco de Mendoza*: Francisco Hurtado de Mendoza y Mendoza (¿?-1562), llamado “el Moro”, tercer hijo del II marqués de Mondéjar, caballero de Santiago, gentilhomme de la boca de la casa de Borgoña y del príncipe Felipe.

^{aj} *Marqués de Mondéjar*: Luis Hurtado de Mendoza y Pacheco (1489-1566), II marqués de Mondéjar, III conde de Tendilla, segundo alcaide de La Alhambra y capitán general de Granada, virrey y capitán general de Navarra, presidente del Consejo de Indias y de Castilla y consejero de Guerra y Estado.

^{ak} *caballero*: desconocemos su identidad. Nótese la discreción y prudencia del caballero al negarse con corteses palabras a enfrentarse a Carlos V. Véase la reacción del séquito del Emperador cuando este quiso participar en una folla tras un torneo que se celebró en 1518 en Valladolid: “Voluntiers se fust le Roy retiré aux tentes, pour courir á la fouille; mais les princes et les grans maîtres du royaume lui desconsillièrent, en disant qu’il se devoit contenter, et que le fortune luy estoit myeulx venue que à souhaidier et qu’il n’apertient pas a ung tel prince de soy trouver en nulles lelles foulles, et principalement en faict de joustes, où n’y a ordre ne raison, mais tout plain de périlz aparans, avecq peu de proffit

ne d'honneur", en Laurent Vital, "Premier voyage de Charles-Quint en Espagne de 1517 a 1518", en *Collection des Voyages des Souverains des Pays-Bas*, ed. M.M. Gachard y Piot, Bruselas, Hayez, 1881, p. 217; *apud* Noël Fallows, *op. cit.*, p. 82.

^{al} *justa mantenida*: justa convocada por un caballero denominado "mantenedor", quien luchaba contra los "quitadores". *Vid. supra*, cap. 38, p. 40, nn. ^u y ^{ab}. El *Catálogo histórico-descriptivo de la Real Armería de Madrid* antes citado la define como un "combate a caballo previamente reglamentado, que se efectuaba entre igual número de mantenedores y de aventureros, peleando, por turno, un individuo de cada bando con otro del opuesto" (p. 425).

^{am} *justa de guerra*: parece ser una justa partida, de naturaleza ecuestre, celebrada con presencia de maestros de campo, a imitación de las guerras y a modo de escuela de armas. Existía un arnés específico para este tipo de justa, como el que poseyó Carlos V, inventariado en el *Catálogo histórico-descriptivo de la Real Armería de Madrid*, p. 36, y también p. 416. En el "Glosario" de esta obra, en la voz "Justa", se dice claramente que "las subdivisiones de ambas clases de justas ecuestres, muy especialmente las de la primera [justas partidas, frente a las justas mantenidas], tomaron diversos nombres, tales como los de *justa real*; *justa de guerra*; *de tarjeta*; *de silla rasa*; *de regocijos*; *cotida*, etc." (pp. 425-426), donde podría haber quedado un eco de la clasificación ofrecida por Zapata en estas mismas líneas. Pero no se ofrece una descripción más detallada.

^{an} *justa de tarjeta*: desconocemos su naturaleza exacta, pero es posible que el desarrollo de esta justa ecuestre esté estrechamente ligado a la tarjeta de la armadura en la que aparecía el nombre de cada caballero participante en el combate.

^{añ} *justa de real*: es la justa real, de carácter ecuestre, como se dijo. Según relata Laurent Vital, cronista de Carlos V ya citado, el Emperador celebró en 1518 en Valladolid dos tipos de justas, siendo una de ellas "la que llaman real, en la que emplean grandes tarjetas y lanzas botas" (*apud Catálogo histórico-descriptivo de la Real Armería de Madrid*, p. 12). Igualmente se utilizó en el XVI un arnés específico para este tipo de justa. Por otra parte, Noël Fallows, en *Jousting in Medieval and Renaissance Iberia*, *ed. cit.*, p. 398, n. ⁶⁰, ofrece una lectura excesivamente complicada de este subtipo de justa, pues propone "justa de roela" basándose en la abreviatura de M6 (*vid. infra*, cap. 125, p. 319, n. ¹²²) y en ciertos textos; no hay tal, sino "justa de real".

CAPÍTULO 126

^a *Mucio Scévola*: Gayo Mucio Scévola (s. VI a. C.), héroe romano, probablemente legendario. Su historia es relatada por Tito Livio en los *Ab urbe condita libri CXLII*, II, 12 y 13, 1, *ed. cit.*, pp. 287-289. *Scevola* es diminutivo de *scaeva*, que significa "la mano izquierda" en latín.

^b *Carlomagno*: Carlos I el Grande o el Magno (742-814), rey de los francos, rey de los lombardos y emperador de Occidente.

^c *Quinto Fabio Máximo*: Quinto Fabio Máximo Verrucoso (c. 280-203 a. C.), político y militar romano.

^d *Constantino Magno*: Constantino I (227-337), emperador romano.

^e *Tamorlán*: Timür-i lang (1336-1405), conquistador, caudillo militar y político turco-mongol.

^f *Vespasiano*: Tito Flavio Sabino Vespasiano (9-81), conocido como Tito, emperador romano. Tomó Jerusalén durante la Revuelta Judía de la década de los 70, tras un asedio de cinco meses, y destruyó el Templo y arrasó la ciudad. Alude inmediata y veladamente Zapata a la profecía de Jesús sobre la destrucción de Jerusalén y el Templo, formulada unos 40 años antes de su devastación, que se lee en Lc 21, 20-24, Mt 24, 1-2 y Lc 13, 34-35, así como al Éxodo hebreo tras la salida de Egipto.

^g *Fernando de la Cerda*: (1255-1275), infante de Castilla, hijo primogénito de Alfonso X el Sabio. Como indica Zapata, tomó el apodo "de la Cerda" por haber nacido con un pelo grueso en la espalda o en el pecho, según la fuente; esta segunda opción figura en las *Batallas* y *Quincuagenas*, I, I, IX, de Gonzalo Fernández de Oviedo, *ed. cit.*, I, p. 73.

^h *madre*: Violante de Aragón (1236-1300/1301), infanta de Aragón y reina consorte de Castilla, esposa de Alfonso X el Sabio.

ⁱ *Pacheco*: Lucio Vibio Paciaeco (¿?), militar y procónsul romano de la Lusitania, lugarteniente de César de origen hispano, citado por Cicerón en la carta 218 de sus *Epistolas ad Familiares*, VI, 18, 2, dirigida a Quinto Paconio Lepta en el 45 a.C., *ed. cit.*, p. 184. También aparece en *De bello Hispaniensi liber*, III, 4, de un autor anónimo del s. I d. C., obra continuadora del *De bello civili* de Julio César: *Quibus praefecit hominem eius provinciae notum et non parum scientem, L. Vibium Paciaecum*. El apellido *Paciaecus*, en todo caso, es de origen ibero. Diversas fuentes cambian su nombre en Lucio Junio Paciaeco.

^j *Castrino*: Gayo Crastino (¿?-48 a. C.), centurión primipilo de la mítica X *Legio* de Julio César, muerto en Farsalia, citado con orgullo por este en su *De bello civili*, III, 91: *Erat C. Crastinus evocatus in exercitu*

Caesaris, qui superiore anno apud eum primum pilum in legione X duxerat, vir singulari virtute. Hic signo dato, "sequimini me," inquit, "manipulares mei qui fuistis, et vestro imperatori quam constituistis operam date. Unum hoc proelium superest; quo confecto et ille suam dignitatem et nos nostram libertatem recuperabimus." Simul respiciens Caesarem, "faciam," inquit, "hodie, imperator, ut aut vivo mihi aut mortuo gratias agas." Haec cum dixisset, primus ex dextro cornu procucurrit, atque eum electi milites circiter CXX voluntarii eiusdem cohortis sunt prosecuti. Conviene, por tanto, atender a la metátesis.

^k *Calderones*: la explicación es más sencilla, tal como propone la investigadora M.^a del Carmen González Echegaray, para quien el origen de este apellido se hallaría en Puerto Calderón, lugar de Oreña (Cantabria).

^l *Sancho Abarca*: Sancho II Garcés (¿?-994), apodado "Abarca", conde de Aragón y rey de Navarra. Según una antigua leyenda, fue salvado por un caballero navarro (*vid. infra*), quien lo mantuvo oculto y lo crio en una humilde choza entre las montañas, tiempo durante el cual calzó abarcas.

^m *ladrón*: Sancho Núñez de Guevara (¿?), noble alavés, el cual, según una antigua tradición recogida en varias crónicas medievales, encontró muertos, por los moros, a García Íñiguez, rey de Navarra, y a su mujer la reina Urraca Jiménez, infanta de Aragón, que estaba embarazada; vio que, por la herida, salía la manita del niño que llevaba en las entrañas, al que salvó y mantuvo oculto hasta que fue nombrado rey como Sancho Garcés I de Navarra. Este apodó cariñosamente "Ladrón" a su salvador, dando origen al apellido Ladrón de Guevara. Hay que notar que *latro, -onis* significa primariamente en latín "sirviente pagado", sin carácter peyorativo, y que Zapata se refiere, erróneamente, a Sancho Abarca, cuando, como hemos visto, la leyenda aparece referida a Sancho I Garcés (865-925).

ⁿ *rey*: debe tratarse de Desiderio (710-774), último rey longobardo de Italia, pues el antiguo *Ducatus Ferrariæ* aparece nombrado por primera vez alrededor del 757, en los inicios de su reinado.

^ñ *rey*: Enrique II de Trastámara (c. 1333-1379), llamado "el de las Mercedes", "el Fratricida" o "el Bastardo", rey de Castilla y León.

^o *caballero Arellano*: Juan Ramírez de Arellano (¿?-1386), caballero portugués, señor de Arellano y Cameros, privado de Enrique II y camarero mayor de Carlos II de Navarra. En 1366, Enrique II de Trastámara concedió el señorío de Cameros, con sus cuarenta y cuatro poblaciones, a Juan Ramírez de Arellano como recompensa por su ayuda al facilitarle la huida tras la derrota sufrida en la batalla de Nájera.

^p *Conde de Aguilar*: Pedro Ramírez de Arellano (¿?), VI conde de Aguilar de Inestrillas.

^q *Rómulo*: (771-717 a. C.), según la tradición histórica romana, fundador de Roma y del Senado Romano.

^r *pequeño lugar*: desconocemos su nombre concreto, pero es lógico pensar que se trata de una localidad extremeña, muy posiblemente pacense, tal vez la propia Llerena (pese a la adjetivación) o una de las localidades cercanas a ella. Hay que recordar que Zapata estuvo muy relacionado con Hornachos, Segura de la Sierra o, especialmente, Valencia de la Torre, donde cumplió dos décadas del encierro decretado por Felipe II.

^s Es llamativa la inesperada presencia de este extraño listado, un breve *index*, o mejor, *sylva cognominum loci* fruto de la curiosidad personal de Zapata, quien lo compilaría personalmente. Su presencia, por tanto, está perfectamente justificada en una obra de naturaleza miscelánea (si tal justificación es necesaria en este género formal y temáticamente abierto y proteico).

^t Palabras pronunciadas por el sacerdote en la liturgia del Miércoles de Ceniza durante la imposición de la ceniza en la cabeza de los fieles. Remiten a Job 10, 9.

CAPÍTULO 127

^a *Pedro Hernández de Villafranca*: o Pedro Fernández de Villafranca (¿?-a.1581), quien muy posiblemente se trate del padre, con idéntico nombre, de María Carrillo, joven que fue cortejada por Juan Rufo, el autor de *Las seiscientas apotegmas* (1596), en Córdoba y con la que casó a finales de 1581, cuya madre, esposa de este, fue Inés de Aranda. Ambos habían muerto antes del enlace matrimonial. *Vid.* Rafael Ramírez de Arellano, *Juan Rufo, jurado de Córdoba. Estudio biográfico y crítico*, Madrid, Hijos de Reus, 1912, p. 51.

CAPÍTULO 128

^a *veduño*: o viduño: "casta o variedad de vid" (*D.R.A.E.*). Vale por "linaje". En Badajoz también se le daba y da este nombre de "veduño" (o "beduño") al madroño, pero no es el caso.

^b *Hernando de Toledo*: Fernando Álvarez de Toledo y Enríquez de Quiñones (¿?), I señor de las Villorias y comendador mayor de León. Segundo hijo del I Duque de Alba.

^c *Pedro de Toledo*: Pedro Álvarez de Toledo y Enríquez de Quiñones (¿?-1504), I señor de Mancera, Salmoral, Navarros, San Miguel, Montalbo y Gallegos. Cuarto hijo del I Duque de Alba. Pero Zapata, extrañamente confundido (como con el que sigue), se refiere a otro Pedro Álvarez de Toledo, muerto en 1560, virrey de Nápoles y II marqués de Villafranca del Bierzo, hijo del II duque de Alba de Tormes Fadrique Álvarez de Toledo, que no hermano (*vid.* cap. 80, p. 200).

^d *Diego de Toledo*: fray Diego Álvarez de Toledo (¿?-1557), gran prior de San Juan de Jerusalén. No fue hijo del I duque de Alba, sino tercero del II duque.

^e *Fadrique de Toledo*: Fadrique Álvarez de Toledo y Enríquez de Quiñones (¿?), clavero o comendador mayor de Alcántara.

^f *fray Juan de Toledo*: Juan Álvarez de Toledo (1488-1557), fraile dominico, cardenal arzobispo de Burgos y arzobispo de Santiago. No fue hijo del I duque de Alba, sino cuarto del II duque.

^g *Luis de Toledo*: Luis Álvarez de Toledo (¿?), IV señor de Mancera y de las Cinco Villas, comendador de Alhange. Pero no fue hijo del I duque de Alba, sino de Enrique de Toledo, III señor de Mancera, hijo de Pedro de Toledo, II señor, hijo de Pedro Álvarez de Toledo, I señor de Mancera, consignado arriba.

^h *Mancera*: Mancera de Abajo y Mancera de Arriba: localidades situadas al nordeste de la provincia de Salamanca.

ⁱ *García de Toledo*: García Álvarez de Toledo y Enríquez de Quiñones (¿?), I señor de la Horcajada, tercer hermano del II Duque de Alba. Se confunde su título toponímico con el de su hermano, que sigue.

^j *las Villorias*: Villoria: localidad situada al nordeste de Salamanca.

^k *Hernando de Toledo*: Fernando Álvarez de Toledo y Enríquez de Quiñones (c.1460-1532), I señor de las Villorias, halconero mayor de Fernando II de Aragón y comendador mayor de León. Cabría añadir a Gutierre Álvarez de Toledo (¿?-1506), obispo de Plasencia. Todos ellos, menos los señalados, fueron hijos del I duque de Alba, García Álvarez de Toledo, y de su única esposa, María Enríquez de Quiñones y Toledo. Zapata, incompresiblemente, en este pasaje especialmente errático, mezcla los hermanos y los hijos del famoso II duque de Alba, e incluso a un descendiente tan lejano como Luis de Toledo, tataranieta del I duque. Se nos hacen raros tantos errores en persona tan bien informada como Zapata, por lo que sospechamos que deben ser nuestros.

^l *la Horcajada*: localidad situada al oeste de la provincia de Ávila.

^m *García de Toledo*: Diego Álvarez de Toledo y Zúñiga (¿?-1510), III marqués de Coria, capitán general de la Frontera de África y en la conquista de la isla de Gelves, almirante mayor de las Costas y Reino de Andalucía. Fue el primogénito del II Duque de Alba.

ⁿ *primo hermano*: efectivamente, el II duque de Alba Fadrique I Álvarez de Toledo fue primo hermano por parte de madre de Fernando el Católico, ya que su madre, María Enríquez de Quiñones y Cossines, fue hermanastra de Juana Enríquez y Fernández de Córdoba, la madre del rey Fernando. Ello le hizo estar estrechamente unido a los Reyes Católicos.

^ñ *hijo*: tal vez se trate de Francisco Hurtado de Mendoza. *Vid. supra*, cap. 125, p. 142, n. ^{ai}.

^o *Marqués de Mondéjar*: Luis Hurtado de Mendoza y Pacheco, II marqués de Mondéjar y III conde de Tendilla.

^p *Antonio de Mendoza*: Antonio Hurtado de Mendoza y Pacheco (1495-1552), primer virrey de Nueva España y tercer virrey del Perú. Fue el quinto hijo del I Marqués de Mondéjar y II Conde de Tendilla.

^q *Diego de Mendoza*: Diego Hurtado de Mendoza (1505-1575), escritor, humanista, político y embajador de Carlos V.

^r *Francisco de Mendoza*: Francisco Hurtado de Mendoza (1508-1566), obispo de Jaén y cardenal.

^s *Conde de Tendilla*: Íñigo López Hurtado de Mendoza, III marqués de Mondéjar y IV conde de Tendilla.

^t *Casa de Alburquerque*: *vid.* cap. 56, “De herencias extraordinarias”, p. 132, y notas filológ. adjuntas.

^u *Antonio de la Cueva*: Antonio de la Cueva y Portocarrero (¿?-1574), IV señor de La Adrada y I marqués de La Adrada, corregidor de Córdoba y mayordomo mayor de la reina Ana de Austria.

^v *Reina*: Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II.

^w *La Adrada*: localidad situada al sur de la provincia de Ávila.

^x *María de la Cueva*: María de la Cueva y Toledo (¿?-1566), IV condesa consorte de Ureña, camarera mayor de Isabel de Portugal. Fue hija de Francisco I Fernández de la Cueva y Mendoza, II duque de Alburquerque, y de Francisca Álvarez de Toledo, hija del I duque de Alba.

^y Eclo 24, 14. Traducción: “como olivo lozano en las llanuras”.

CAPÍTULO 129

^a Virgilio, *Aeneis*, II, 27-28: *panduntur portae, iuvat ire et Dorica castra desertosque videre locos litusque relictum*, cita adaptada mínimamente por Zapata, que respeta la rima. **Traducción:** “Se abren las puertas; alegría salir y ver desiertos los diabólicos campamentos y abandonada la ribera” (del río Sena).

^b *corona obsidional*: “la que se daba al que hacía levantar el sitio de una ciudad o plaza cercada por los enemigos. Era de grama cogida en el mismo campo donde habían estado los reales” (*D.R.A.E.*). *DBR*, 74v [Dedicatoria “Al Serenísimo Señor el Príncipe de Ascoli”]: “porque habiendo sido Vuestra Excelencia uno de los principales que con su persona, y las fuerzas que Dios le ha dado, al venido al socorro della, vea la inmortal corona de gloria, y fama que en ello ha adquirido”; *DBR*, 87r: “el Duque de Nemours, a quien se debe la corona inmortal de perpetua fama”.

^c *coronas cívicas*: “la de ramas de encina, con que se recompensaba al ciudadano romano que había salvado la vida a otro en una acción de guerra” (*D.R.A.E.*). La fuente directa de estos dos tipos de coronas romanas la halló Zapata en las *Noctes Atticae*, V, 6, 8-15, de Aulo Gelio.

^d *cien mil ciudadanos y cincuenta mil forasteros estudiantes*: *DBR*, 81v: “quisieron remediar con hacer una vista general por todo el pueblo, contando las almas que en él se hallaban [...] Halláronse al pie de doscientas mil personas” [dato que también nos hace suponer que Zapata pudo manejar otra fuente diferente sobre el cerco de París de 1590, pero todo puede deberse, más sencillamente, a un error o a una exageración].

^e *reliquias santas de los santos y mártires*: *DBR*, 100r: “dejando libres los arrabales de París, aunque tan mal parados que no había cosa sana en ellos, y en especial en algunas iglesias de que habían hecho establos para sus caballos, echando por los suelos y pateando las sagradas reliquias dellas” [que contradice lo expresado con muy devota retórica por Zapata].

^f Ovidio, *Epistulae ex Ponto*, 4, 8, 55: *Di quoque carminibus, si fas est dicere, fiunt*. También aparece esta expresión en el epilio de estilo alejandrino titulado *Ciris*, 21, hoy asignado al Pseudo Virgilio, pero atribuido tradicionalmente a Virgilio durante la Antigüedad, aunque la autoría virgiliana es muy poco segura: *sed magno intexens, si fas est dicere, peplo*, en *Appendix Virgiliana sive Carmina minora Vergilio adtributa*. **Traducción:** “(si es lícito decirlo)”.

^g Primer verso de uno de los más antiguos y conocidos himnos cristianos de acción de gracias. *DBR*, 100r: “fue tanto el regocijo presente en la villa [...] y se cantó con una muy acordada música, *Te Deum laudamus*”.

CAPÍTULO 130

^a Sigue Zapata a Aristóteles, *Meteorologica* o *Meteora*, II, 7-8, y, tras este, a Plinio el Viejo, *Naturalis historia*, II, 192, fuente más directa: *ventos in causa esse non dubium reor. Neque enim umquam intremiscunt terrae nisi sopito mari caeloque adeo tranquillo, ut volatus avium non pendeant, subtracto omni spiritu qui vehit, nec umquam nisi post ventos, condito scilicet in venas et cava eius occulta flatu. Neque aliud est in terra tremor quam in nube tonitruum, nec hiatus aliud quam cum fulmen erumpit incluso spiritu luctante et ad libertatem exire nitente*.

^b *Encélado*: en la mitología griega, uno de los gigantes de cien brazos, hijo de Urano. Fue derrotado en la guerra con los dioses del Olimpo por los rayos de Zeus y enterrado bajo el monte Etna, en Sicilia, por Atenea. Se creía que las llamas del Etna se debían a su respiración y las erupciones de lava a sus movimientos tratando de liberarse del gran peso.

^c Virgilio, *Aeneis*, I, 83: *qua data porta, ruunt et terras turbine perflant*, mínimamente adaptada por Zapata al singular. **Traducción:** “y, por la puerta abierta, corre y sopla en torbellino sobre las tierras”.

^d Los datos registrados sobre los mayores terremotos según la escala de Richter demuestran que Zapata no iba desencaminado: Chile (1960), Alaska (1964), Kamchatka (1952), Sumatra (2004) o Arica, Chile (1968), todos ellos en el llamado Cinturón de Fuego del Pacífico, demuestran su primera afirmación, aunque, irónicamente, el devastador terremoto de 1556 en Shaanxi (China) se produjo en tierra interiores. En cambio, el Mediterráneo está considerado hoy en día una de las zonas del mundo con mayor peligro de desastres sísmicos por la colisión entre la Placa Africana y la Placa Euroasiática.

^e *sesenta [...] sesenta y siete años*: en *An seni respublica gerenda sit*, 20, 794B, contenido en sus *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. X, ed. cit., pp. 212 y 168, Plutarco, al relatar un dicho del emperador Tiberio sobre la vejez, que parece hacer suyo, sugiere que la senectud comienza a los sesenta años. Su conciencia crepuscular, que empapa toda la *Varia historia*, es muy consciente, potente y precisa, pues va acompañada de la sabiduría y experiencia acumuladas a lo largo de toda su vida y del consecuente deseo de transmisión de ese caudal ejemplar al lector.

^f *Conde de Tentúgal*: Nuno Álvares Pereira de Melo (c.1555-1597), III conde de Tentúgal, III marqués de Ferreira y condestable de Portugal.

^g No hemos hallado ningún registro documental de estos dos leves temblores de tierra.

CAPÍTULO 131

^a *hija*: Catalina II Fernández de Córdoba y Aguilar, III marquesa de Priego. En un intento de consolidar la unión de ambas casas nobiliarias, Pedro, IV conde de Feria, quiso que esta su hija casara con su hermano Gómez, que sería luego I Duque de Feria, pero no lo consiguió, tal como relata Zapata.

^b *Gómez de Figueroa*: Gómez III Suárez de Figueroa y Córdoba (1523-1571), V conde y I duque de Feria, consejero de Estado y Guerra y embajador de Felipe II, capitán de su Guardia española.

^c *Luis Vanegas*: Luis Venegas de Figueroa (¿1542?-1614), trece de la Orden de Santiago, comendador de Guadalcanal y Moratalla, gobernador y regidor de Llerena, embajador general de Castilla, embajador en Alemania, Portugal, Bohemia y otros países, repostero y aposentador y veedor mayor de Felipe II, caballero mayor de la reina Ana de Austria y mayordomo mayor del emperador Maximiliano II de Alemania. Cordobés de nacimiento, había estado al servicio de las casa de Feria y Priego antes de iniciar su brillante carrera. Nótese que fue gobernador y regidor de Llerena, de modo que resulta verosímil que Zapata lo conociera y lo tratara personalmente, convirtiéndolo en informante oral de primera mano.

^d Gómez III Suárez de Figueroa se enamoró de la inglesa Jane Dormer (1538-1612), dama de honor de María Tudor, reina de Inglaterra, en uno de sus muchos viajes diplomáticos; rompió el compromiso adquirido con su sobrina Catalina II y se casó con Jane en 1558.

^e *caballero*: desconocemos su identidad.

^f *Fregenal*: Fregenal de la Sierra, municipio situado al sur de la provincia de Badajoz.

^g *veinticuatro*: desconocemos su identidad.

CAPÍTULO 132

^a *Nicoliche*: Nikola Jurišić o Jurisics Miklós (1490-1545), barón y militar croata, embajador del emperador Fernando I, y alcaide del castillo de Kőszeg (Hungría). En 1532, al mando de un contingente de apenas 700 soldados croatas y húngaros –aunque las cifras varían–, defendió heroicamente la fortaleza fronteriza de Kőszeg frente a un poderoso ejército de 32.000 turcos comandado por Solimán el Magnífico que se dirigía a sitiar Viena, frenando con éxito y valentía su avance. Desconocemos la fuente de la que bebe Zapata.

^b *Ginon*: Güns en alemán, Kőszeg en húngaro, ciudad y fortaleza situadas al oeste de Hungría, en la frontera con Austria.

^c *avenida*: “creciente impetuosa de un río o arroyo” (D.R.A.E.).

CAPÍTULO 133

^a *Vid.* cap. 234, “De dos que, por su remedio, se fingieron locos”, pp. 654-656.

^b *Alonso de Ulloa*: Alfonso de Ulloa (¿?), quien fue el tercer hijo de Diego de Ulloa Sarmiento, II señor de Villalonso, y de Isabel de Fonseca. Su hermano mayor fue el que sigue.

^c *Juan de Ulloa Sarmiento*: Juan de Ulloa y Sarmiento (¿?-p. 1559), regidor y alcalde mayor de Toro, III señor de Villalonso. Pertenecieron ambos a los Ulloa, uno de los linajes de Toro que poseyó el concejo secularmente.

^d *criado*: desconocemos su identidad.

^e *luto*: desconocemos qué ganancia obtendría el criado de este luto –oscuro para nosotros–, capaz de persuadirle, junto a los ducados, al homicidio. Es muy posible que se tratara de un vestido o librea negra, necesariamente de buena tela y buen valor en esta hipótesis por ser caballero el finado, que vestirían los criados obligatoriamente, el cual le sería entregado por la familia y cuya venta le reportaría un beneficio suplementario; así el *Diccionario de Autoridades* de 1734 señala que el luto era “el vestido negro, que se ponen los inmediatos parientes”, pero también “las personas de su obligación en señal de dolor y tristeza”, y que “en lo antiguo era trage singular” (NTLLE, 2). Pudiera tratarse, más remotamente, de una cantidad compensatoria en metálico por tal muerte y pérdida del oficio.

^f *a echa y levanta*: cayendo y levantando: “con alternativas adversas y favorables, sin fijeza en lo bueno o conveniente. U. más referido a los enfermos que experimentan algún alivio de cuando en cuando” (D.R.A.E.).

^g *clavo*: “daño o perjuicio que alguien recibe” (D.R.A.E.).

^h Proverbio latino citado por Pietro Antonio Boni, médico de Ferrara, en su *Margarita pretiosa novella*, Venecia, 1546, VIII, en el marco de una defensa escolástica de la alquimia, que atribuye a Rasis, esto es,

a Abū Bakr Muhammad ibn Zakarīyā al-Rāzī (854-925), destacado polímata, médico y alquimista persa: “*Liber enim librum aperit, et sermo sermonem explicat*”, que, al parecer, figura en el raro *Liber septuaginta praeceptorum*. Traducción: “Un libro abre otro”, una de las formulaciones más antiguas del moderno concepto de “intertextualidad”. Se trata de una obra escrita en 1330, tal vez 1338, pero no publicada hasta 1532, de amplia circulación en los ámbitos humanísticos del XVI. Así, aparece en el *Rosarius philosophorum*, fol. 2r, y fue citado este proverbio por Benito Remigio Noydens en las adiciones que incluyó en su edición de la *Parte segunda del Tesoro de la lengua castellana o española* (Madrid, 1673, fol. 33r) de Sebastián de Covarrubias, en la voz “glosa”: “De donde vemos por experiencia que cuando se usaba el proverbio que dice: *liber librum aperit*, que un libro es glosa de otros, sabían mucho más los hombres que agora”.

CAPÍTULO 134

^a *Gregorio treceno*: Hugo Buoncompagni nació el 7 de febrero de 1502 y murió el 10 de abril de 1585. Fue papa desde el 25 de mayo de 1572 al 10 de abril de 1585. Difícilmente cuadran todos los cálculos de Zapata.

^b *Aquisgrán*: Aachen en alemán, ciudad situada al oeste de Alemania, en la frontera con Bélgica y los Países Bajos. Tradicional sede de la coronación de los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico.

^c Carlos V nació en Gante el 24 de febrero de 1500, día de San Matías. El día 22 de febrero de 1530, el papa Clemente VII le impuso la Corona de Hierro de los longobardos en la capilla del Palacio Público de Bolonia, que Zapata confunde con la primera de las tres coronaciones, la que le reconocía como *Rey de Romanos*, celebrada en la Capilla Palatina de Aquisgrán el 23 de octubre de 1520. Dos días más tarde, el 24 de febrero de 1530, recibió la Corona de Oro de los Césares en la basílica de San Petronio de la misma ciudad italiana.

^d *batalla de la Bicoca*: la primera batalla de la Bicocca, localidad situada cerca de Monza, ciudad situada al norte de Italia, tuvo lugar el 27 de abril de 1522, durante la quinta campaña de Italia; se enfrentaron en ella las tropas franco-suizas al mando del general francés Lautrec y las tropas españolas dirigidas por Próspero Colonna.

^e Efectivamente, según algunas fuentes históricas, durante la batalla de Pavía que se desarrolló el 24 de febrero de 1525, el caballo de Francisco I fue herido por el condottiero italiano Cesare Hercolani (otras fuentes indican un arcabucero anónimo); al erguirse el rey, se encontró con el estoque del soldado vasco Juan de Urbietta y Berástegui en la garganta, quien lo hacía preso y decantaba decisivamente la batalla del lado español. Pero la cuestión sobre el apresamiento de Francisco I no ha quedado dilucidado: algunos autores los atribuyen a Hercolani, otros a Urbietta y otros a diversos soldados como Diego de Ávila, Juan de Aldana o Alonso Pita. Vid. Fausto Arocena, “Juan de Urbietta y la prisión de Francisco I”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 1934, 25, 3, pp. 445-452.

^f *Diego Hernández*: desconocemos su identidad. Como constata Antonio Joaquín Santos Márquez en su trabajo “Nuevas noticias sobre el platero de Llerena Juan de Aldana”, *Revista de estudios extremeños*, 2006, 62, 1, p. 371, “la platería llerenense es una de las manifestaciones artísticas más relevantes de la provincia de Badajoz”, destacando “la producción de unos talleres que estuvieron activos desde finales del siglo XV hasta bien entrado el siglo XIX”. Curiosamente, se señala en esta misma obra que Juan de Aldana actuó “como testigo, junto a su colega Cristóbal Gutiérrez, en el arriendo que don Luis de Zapata hace del cercado de Jubrecelada a Alonso Muñoz” (p. 374), dato que permite intuir la amistad que mantuvo nuestro autor con ambos plateros, de los que, seguramente, fue cliente. Vid. Antonio Carrasco García, *Escultores, pintores y plateros del Bajo Renacimiento en Llerena*, Badajoz, Institución “Pedro de Valencia”, 1982.

^g *Román*: desconocemos su identidad.

^h *Heredía*: desconocemos su identidad.

ⁱ *Juan Rico*: desconocemos su identidad.

^j *dos hombres*: desconocemos su identidad.

^k *octava rima*: se refiere a su *Carlo famoso*, compuesto en 5.593 octavas reales distribuidas en 52 cantos, para un total de 44.742 versos.

^l *casa de Ferrara*: compuso Ludovico Ariosto su *Orlando furioso* con la voluntad explícita de ensalzar a la casa de Este de Ferrara, bajo cuya protección y a cuyo servicio se encontraba.

^m *cardenal Hipólito*: Ippolito I d’Este (1479-1520), obispo y cardenal italiano. Entró Ludovico a su servicio como secretario en 1503, introduciéndose en el ámbito cortesano de los Este. Al parecer, el cardenal valoró poco la obra poética de Ariosto, tal como sugiere, interesadamente, Zapata.

ⁿ *sátira: Satira I, “A Messer Alessandro Ariosto et a Messer Ludovico da Bagno”*. El cardenal Ippolito I d’Este amenazó a Ariosto con retirarle todos los beneficios y rentas que le había concedido; el poeta contestó con esta sátira.

^ñ Estas palabras de Zapata van cargadas de una fina ironía que se torna gruesa al contemplarlas al trasluz del fracaso que fue parte de su vida. No es difícil imaginar la amargura, tal vez rencor, con que nuestro autor dictó estas palabras. Nada más podía hacer ante un monarca que gobernaba España con mano de hierro y marcó su vida al rojo vivo.

^o *tías*: fueron hijas de Hernán Álvarez de Meneses y Toledo (¿?), regidor y señor de los Meneses en Talavera, y de su primera esposa, Mencía de Ayala (¿?-1496), y hermanas de Francisco de Meneses y Ayala, cabeza de los Meneses en Talavera y padre del que sigue. *Vid.* cap. 231, “De una extrañeza de dos hermanas gemelas”, pp. 650-651. En un documento titulado “Escritura de recibo de la dote de doña Mencía de Ayala, otorgada por su marido Fernando Álvarez de Meneses”, que se conserva en la Real Academia de la Historia, 9/291, fol. 232r, se nombra como hija a una tal doña Mencía, posiblemente una de estas dos hermanas gemelas, aunque raro se hace que se olvide a la otra; tal vez esté referida a otra hija de los arriba citados.

^p *Hernando Álvarez de Meneses*: Fernán Álvarez (o Dálvarez) de Meneses y Guevara (c. 1517-1568), señor del mayorazgo de los Meneses de Talavera de la Reina, caballero de Santiago, casado con María de Toledo, hermanastra de nuestro autor al ser fruto del matrimonio de su padre con Ana de Toledo, en cuya casa se hospedaba con total seguridad cuando visitaba Talavera de la Reina tras lograr el perdón de Felipe II en 1592.

CAPÍTULO 135

^a *Juan Tavera*: Juan Pardo de Tavera (1472-1545), teólogo y eclesiástico español, consejero del Santo Oficio, rector de la Universidad de Salamanca, obispo de Ciudad Rodrigo y Burgo de Osma, regente de España, presidente del Consejo de Castilla y de la Chancillería de Valladolid, arzobispo de Santiago de Compostela y Toledo, cardenal e inquisidor general.

^b *Diego Tavera*: Diego de Tavera Ponce de León (¿?-1560), obispo de Jaén e inquisidor.

^c *batalla*: la batalla de Jaquijahuana, contendida el 9 de abril de 1548 cerca de Cuzco (Virreinato del Perú) en el marco de la Gran Rebelión de Encomenderos entre los rebeldes comandados por Gonzalo Pizarro y las tropas realistas al mando de Pedro de la Gasca.

^d Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*, VIII, 70, *ed. cit.*, p. 215: *né forse uman saper potea smorzarlo*, ligeramente modificado por Zapata. *Traducción*: “que no hay fuerza humana que a Él se le oponga”.

^e *obispo de Ciudad Rodrigo*: Pedro de Portocarrero y Cárdenas (¿?-1526), obispo de Ciudad Rodrigo (1523-1525), donde sustituyó a Juan Tavera, y arzobispo de Granada (1525-1526).

^f *Gaspar de Quiroga*: Gaspar de Quiroga y Vela (1512-1594), eclesiástico español, vicario general del arzobispado de Toledo en Alcalá de Henares, oidor del Tribunal de la Rota, presidente del Consejo de Italia, consejero de Justicia y de Estado, inquisidor general, obispo de Cuenca, arzobispo de Toledo y cardenal. Algunas fuentes documentales señalan que nació en 1499 o 1500. *Vid.* cap. 180, “De cómo, en esta vida, no hay cosa de que hacer caudal”, p. 471, para una nota biográfica sobre la longevidad de este notabilísimo personaje.

^g *Pedro de Deza*: Pedro de Deza Manuel (1520-1600), obispo de Albano, consejero de la Suprema Inquisición, cardenal protector de España y presidente de las Reales Chancillerías de Granada y Valladolid.

^h *Diego de Guzmán de Silva*: (c. 1520-1577), canónigo de Toledo, prior de la iglesia colegial de Muros, embajador de Felipe II en Inglaterra, Génova y Venecia, y cardenal electo.

ⁱ *cardenal Cibrián*: Pedro Cebrián de Ybarra (¿?-1563), bachiller y cardenal de la catedral de Santiago. Ejerció como provisor y vicario general en Santiago de Compostela de Juan Tavera.

^j *obispo Álava*: Diego de Álava y Esquivel (¿?-1562), eclesiástico y teólogo español, obispo de Astorga, Ávila y Córdoba, oidor de la Chancillería de Valladolid y presidente de la Chancillería de Granada.

^k *Pedro de Fonseca*: Antonio de Fonseca (1503-1557), prior de Santa María de Roncesvalles, regente del Consejo Real de Navarra, obispo de Pamplona, patriarca de Indias y presidente del Consejo de Castilla. Nótese la inseguridad, justificada, de Zapata. *Vid. infra*, n. ^r.

^l *Redín*: Juan de Redín y Cruzat (¿?-1584), eclesiástico y jurista español, obispo de Tarazona, presidente de la Chancillería de Valladolid y miembro del Consejo Supremo de la Inquisición.

^m *Gómez Girón Alderete*: (¿?), llamado comúnmente el licenciado Girón, oidor en la Real Audiencia y Chancillería de Granada.

ⁿ *Melchior de León*: (¿?), licenciado y oidor en la Real Audiencia y Chancillería de Granada.

ⁿ *Gabriel Manrique*: Gabriel Manrique de Lara y Ordóñez (¿?-1570), capellán de honor de Felipe II.

^o *Juan de Ayala de Meneses*: (¿?), semiseñor de Talavera, aposentador mayor de Isabel de Portugal, capellán mayor de Carlos V y sumiller de oratorio y cortina de Felipe II.

^p *Luis Manrique*: Luis Manrique de Lara (¿?-1583), capellán de Carlos V, sumiller de oratorio y cortina (1561-63) y capellán y limosnero mayor de Felipe II. Fue hijo natural de Rodrigo Manrique, III conde de Paredes, y de una mujer de Paredes de Nava.

^q *Conde de Paredes*: Rodrigo Manrique de Lara (¿1481-1536?), III conde de Paredes de Nava. Fue padre de 32 hijos: 15 legítimos fruto de su matrimonio con sus dos mujeres, Isabel Fajardo y Ana Manrique; el resto, naturales.

^r *prior de Roncesvalles*: pudiera tratarse del ya citado Antonio de Fonseca (*vid. supra* n. ^k); pero también (en cuyo caso Zapata no incurriría en repetición innecesaria) de Francisco de Navarra y Hualde (1498-1563), teólogo, eclesiástico e inquisidor franciscano, prior de Santa María de Roncesvalles, obispo de Ciudad Rodrigo, Badajoz y Valencia, que mantuvo una estrecha relación con el cardenal Tavera.

^s *Barza*: desconocemos su identidad.

^t *Aponte*: muy posiblemente se trate de Gaspar de Aponte (¿?), canónigo de la catedral de Toledo y abad de San Vicente de la Sierra.

^u *Yepes*: posiblemente, Francisco Hernández de Yepes (¿?), canónigo magistral de Jaén, titular de la canonjía 26^a, del Coro del Deán de la catedral de Toledo, en 1521. Otra opción pasa por Pedro de Yepes (¿?), titular de la canonjía 13^a, del Coro del Arzobispo, en 1525.

^v *Juan del Águila*: cuya identidad desconocemos. Pudiera tratarse del canónigo Alonso del Águila, arcediano de Alcaraz en 1563, una fecha excesivamente tardía, por lo que nada hay seguro.

^w *Isunza*: cuya identidad precisa desconocemos. Debió pertenecer a la poderosa familia de negociantes y mercaderes vascos de los Isunza, radicada en Vitoria; y tal vez se trate de Juan de Isunza, canónigo de la Colegiata de Santa María de Vitoria durante toda la segunda mitad del XVI.

^x Ovidio, *Metamorphoses*, III, 225. Traducción: “fueron tantos, y los que sería largo referir”.

CAPÍTULO 136

^a *fray Juan Hurtado*: fray Juan Hurtado de Mendoza (¿?-c. 1525), reformista dominico, predicador y confesor de Carlos V. Recuerda Zapata su figura y este suceso en el capítulo 201, “De una gentílica y ya cristiana devoción”, p. 595, como insigne talaverano que fue.

^b En realidad, como se verá inmediatamente, no se trató del arzobispado primado de Toledo, sino del arzobispado de Granada.

^c Constatan el relato ofrecido por Zapata dos fuentes. En primer lugar, una traducción castellana del *Llibre de les dones* del polígrafo gerundense Francesc Eiximenis, titulada *Carro de las donas* (Valladolid, 1542), realizada, al parecer, por el padre Carmona, morador de San Francisco de Valladolid y confesor de Adriano VI, según la autoría propuesta por Carmen Clausell en su tesis doctoral *Carro de las donas* (Valladolid, 1542). *Estudio preliminar y edición anotada*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2005, del que tomamos la siguiente cita: “No es de olvidar al muy reverendo padre fray Juan Hurtado, de la Orden de santo Domingo, que era varón muy esclarecido en vida y en letras y en predicación. Renunció dos obispados y el arzobispado de Granada, así que por alcanzar la corona del cielo renunció las coronas de la tierra. Acabó muy santamente y, como hizo la vida, así tuvo la fin. Está enterrado en la devota casa de Nuestra Señora de Atocha en Madrid” (p. 180); en <http://www.tdx.cat/handle/10803/4871?jsessionid=0C38801955A48BFF1F95CB67D4812819.tdx1> En segundo lugar, el historiador dominico fray Gonzalo de Arriaga, quien, en su obra *Historia del colegio de San Gregorio de Valladolid* (c. 1649) (ed. Manuel M.^a Hoyos, Madrid, Cuesta, 1928, I, p. 207), afirma que Carlos V “dio el arzobispado de Toledo al famoso hispalense don Fray Diego de Deza, arzobispo de Sevilla, a quien, caminando a él, atajó los pasos la muerte, el de Granada al santo fray Juan Hurtado que, humilde y santo, no aceptó. El obispado de Córdoba a fray Juan de Toledo y el de Osma al General de la Orden, fray García de Loaysa, habiéndose primero publicado [como] arzobispo de Granada”. *Apud* José Martínez Millán, “Corrientes espirituales y facciones políticas en el servicio del emperador Carlos V”, en Wim Blockmans y Nicolette Mout, *The World of the Emperor Charles V*, Amsterdam, Royal Netherlands of Arts and Sciences, 2004, pp. 118-121.

CAPÍTULO 137

^a *Alonso de Aguilar*: o Alfonso Fernández de Córdoba (1450-1501), IX señor de la casa de Córdoba, alcalde y alguacil mayor de Córdoba, señor de Loja, hermano mayor de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán.

^b *estrellados*: huevos estrellados, esto es, los fritos en sartén con aceite o manteca.

^c *Conde de Benavente*: Juan Alfonso Pimentel de Herrera y Quiñones (1533-1621), VIII conde y V duque de Benavente (desde 1576), VIII conde de Mayorga y III conde de Villalón, presidente del Consejo de Italia, virrey y capitán general de Valencia y Nápoles, mayordomo mayor de la reina Margarita de Austria.

CAPÍTULO 138

^a Se encontraba allí para preparar la edición de su traducción del *Arte poética de Horacio*, Lisboa, Alexandre de Siqueira, 1592. *Vid.* Juan M. Carrasco González, *art. cit.* p. 260-261.

^b *limosnero mayor*: muy posiblemente fray Geraldo das Chagas (¿?). El cargo y dignidad de Esmoler-Mor do Reino estaba asociado al cargo de abad general de la congregación de San Bernardo, u orden del Císter, siendo desempeñado obligatoriamente desde el reinado de João III por el Dom Abade de Alcobaça. El abad de Alcobaça en 1592, electo ese mismo año, era fray Geraldo das Chagas; anteriormente fue fray Rafael de Santa Cruz, electo en 1585. Así figura en el códice manuscrito PT/TT/MR/SG-2ªREP-RG/07 del Archivo Nacional da Torre do Tombo, en el Archivo do Ministério do Reino, códice que contiene los documentos de todas las nominaciones relativas al cargo de Esmoler-Mor do Reino entre 1554-1833.

^c *monasterio de San Bernardo*: desconocemos su nominación y situación concreta. Podría referirse Zapata al Mosteiro de São Bernardo de Odivelas, ciudad perteneciente al Distrito de Lisboa, de la orden del Císter, que sufrió graves daños durante el terremoto de 1755 que azotó Lisboa y sus alrededores y que se encontraba situado junto al actual Mosteiro de São Dinis, de religiosas cistercienses.

CAPÍTULO 139

^a *tantos como átomos en el sol*: expresión semejante se documenta en el CORDE en *La Arcadia*, I, de Lope de Vega y en el *Quijote*, II, 26, de Cervantes, en una concordancia más

^b *pastor*: Amir Taragay (¿?-1360/1361), emir de Kish y caudillo de la tribu turco-mongola Barlas, que habitaba la parte occidental del kanato de Chagatai, de la que surgió la dinastía de los timúridas.

^c *Ventidio Basso*: Publio Ventidio Baso (s. I a. C.), militar y político romano. Él y su madre habían sido hechos prisioneros durante la Guerra Social (91-88 a. C.) y desfilaron en el triunfo de Cneo Pompeyo Estrabón por las calles de Roma. Ventidio, como señala Zapata, fue obligado a trabajar como mulero. Venció a los partos por tres veces, destacadamente en la batalla de Gindaro (38 a. C.). La fuente de Zapata es Aulo Gelio, *Noctes Atticae*, XV, 4, *ed. cit.*, I, p. 82.

^d *Julio Ascanio*: llamado Ascanio o Iulo, hijo de Eneas.

^e *Diego Laínez*: Diego Laínez de Vivar (c. 1023-1058), señor de Vivar.

^f *Laín Calvo*: (c. 915-¿?), juez de Castilla junto a Nuño Rasura.

^g *Barbarrojas hermanos*: Barbaros Hayreddin Paşa y Baba Oruç Reis (c. 1473-1518), corsarios otomanos y gobernadores de Argel. Sus nombres son confusos por sus numerosas variantes.

^h *ollero*: Yâkup Ağa [Ebu Yusuf Nurullah Yakub] (¿?), quien, según las fuentes documentales otomanas, fue un caballero feudal turco; en las cristianas aparece como un renegado griego o turco. Prudencio de Sandoval, en su *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V. Primera parte*, II, 25, *ed. cit.*, p. 87, aporta otra perspectiva diferente, pues relata que el padre de ambos se llamó Mahomedi, un marinero renegado albanés que hubo de huir a la isla de Mitilene, donde casó en segundas nupcias con una cristiana llamada Catalina, con la que tuvo seis hijos. Señala que enseñó el oficio de ollero a Haradín, esto es, a Hayreddin, con lo que hemos de corregir a Zapata si damos por buenos los datos de Sandoval, que lo son. Desconocemos el porqué del error del llerense, o su fuente alternativa.

ⁱ *Metilene*: Mitilene, ciudad griega capital de la isla de Lesbos.

^j *aldea*: Bodrum, ciudad turca situada en la costa del mar Egeo, frente a la isla de Cos, conocida en la antigüedad como Halicarnaso de Caria.

^k *hidalgo*: Pedro del Roncal (¿?), hidalgo navarro.

¹ *noble ginovés*: Ceva D'Oria (c. 1445-¿?), co-señor de Oneglia, perteneciente a la rama de los Doria di Dolceacqua.

^m *Juan Jacobo de Médicis*: Gian Giacomo Medici (1497-1555), llamado *il Medeghino*, marqués de Mariñán o Marina (Marignano) y Musso, conde de Lecco, señor del lago de Como y capitán general de la artillería imperial. *Vid. supra*, cap. 257, p. 291, n. ^g.

ⁿ *Duque de Urbino*: Francesco Maria I della Rovere de Senigallia (1490-1538), duque de Urbino y Sora.

^ñ *lago de Como*: situado en la región italiana de Lombardía, concretamente en las provincias de Lecco y Como.

^o *Papa*: Pío IV (1499-1565), llamado Giovan Angelo Medici di Marignano.

^p Se refiere Zapata al célebre Julián Romero de Ibarrola (1518-1577), hijo segundón de Pedro de Ibarrola, hidalgo vizcaíno de oficio maestro cantero entallador, y de Juana Romero. Nació en Torrejoncillo del Rey (Cuenca). En 1534, año de creación de los Tercios, entró a servir como mochilero y mozo de atambor. Como dicen Fernando Martínez Laínez y José María Sánchez de Toca en *Tercios de España*, Madrid, Edaf, 2006, p. 208, no sin cierto tono hiperbólico, en el XVI, “España era el único lugar del mundo donde un chico de pueblo podía llegar hasta la cima con la espada, y él lo hizo”, palabras que recogen perfectamente el sentido y la intención de nuestro autor al recordar y alabar su figura en este capítulo. Luchó en las batallas de Pinkie, San Quintín, Gravelinas, Gemmingen, Dinant y otras. Fue nombrado *sir* y *banneret* por Enrique VIII. Llegó a capitán y maestre de campo del Tercio de Sicilia, sargento mayor general del Ejército (cargo creado *ex profeso* para él por el III Duque de Alba), así como castellano de la plaza de Hedín (Flandes). Felipe II, contra el criterio y parecer del Consejo de Órdenes por su origen humilde, le concedió en 1558, mediada bula de dispensación del papa Pío IV, el hábito de caballero de Santiago, haciendo constar en la cédula, contraviniendo su costumbre de obviar los méritos del ganador de la merced, “lo mucho y bien que el capitán Julián Romero nos ha servido en estas partes, especialmente en algunas cosas de importancia, y que fue herido por los enemigos en el asalto de San Quintín en una pierna, de que queda manco” (*apud* “Discurso del Sr. D. Francisco R. de Uhagón”, en *Órdenes militares. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Señor D. Francisco R. de Uhagón el día 25 de marzo de 1898*, Madrid, Viuda e hijos de Trillo, 1898, p. 43). Así llegó a ser comendador santiaguista de Mures y Benazuza y Peñausende. Fue inmortalizado por El Greco en una de sus pinturas (*Julián Romero de las Hazañas y su patrón san Julián*, El Prado, Madrid) y por Lope de Vega en una de sus comedias de capa y espada (*Julián Romero*). Desconocemos por qué Zapata oculta su nombre, de difícil, aunque posible, olvido. La Historia, creemos, no ha sido justa con su excepcional figura.

^q *pater familias*: esta expresión latina figura separada en la Vulgata y está referida al protagonista de la parábola evangélica que se recoge en Lc 14, 16-23 (21).

^r *Colegio de las Cien Doncellas*: Colegio de Doncellas Nobles de Toledo, fundado en 1551.

^s *Francisco de Reynoso*: Francisco de Reynoso y Baeza (1534-1601), maestresala y camarero mayor de Pío V, arcediano de Sepúlveda y Toledo, abad de Husillos y obispo de Córdoba. Su vida fue historizada por su amigo Gregorio de Alfaro en *La vida ejemplar de don Francisco de Reynoso* (Valladolid, 1617), ed. Joaquín de Entrambasaguas, Valladolid, 1940. *Apud* Julio Alonso Asenjo, “Orfeo y Eurídice. Entretenimiento de la *Comedia de Santa Catalina* de Hernando de Ávila”, *Teatresco*, 2002, 1. En <http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/textos/Orfeo.pdf> [p. 25].

^t *Cardenal Alejandrino*: el papa Pío V, llamado *Cardenal Alessandrino* en italiano por haber nacido en Bosco, hoy Bosco Marengo, en la provincia de Alessandria, en el Piamonte (Italia).

^u *Paulo Cuarto*: Gian Pietro Caraffa (1476-1559), papa.

^v Sucedió, por tanto, esta anécdota en 1559, último año del pontificado del sumo pontífice anterior, ya que fue en 1566 cuando Pío V inició el suyo.

^w *Conde de Miranda*: Pedro de Zúñiga Avellaneda y Bazán (¿?-1574), V conde de Miranda del Castañar. Álvaro I de Bazán, llamado “el Mozo”, I marqués de Santa Cruz de Mudela del que habla Zapata, casó con Juan de Zúñiga Avellaneda y Bazán, hermana menor de este conde de Miranda. Los padres de ambos fueron Francisco de Zúñiga y Avellaneda, IV conde de Miranda del Castañar, y María de Bazán y Ulloa.

^x *Álvaro de Bazán*: referido a “El Viejo”. *Vid. supra*, cap. 59, “Del bien público”, p. 79, n. ^b.

^y *Francisco de Toledo*: Francisco Álvarez de Toledo y Figueroa (1515-1584), mayordomo de Felipe II y virrey del Perú.

^a *Conde de Oropesa*: Fernando Álvarez de Toledo y Figueroa (¿?-1571), III conde de Oropesa.

^{aa} *cimbria*: “armazón que sostiene un arco” (*D.R.A.E.*), entendiéndose durante su construcción.

^{ab} *oro de tibar*: nótese cómo destaca Zapata el amarillo puro de este oro, siguiendo la estela del imaginario popular y literario del XVI, que lo tenía por el más acendrado y fino. *Vid. supra*, p. 115, n. ^{br}.

^{ac} Calla Zapata algo que parece raro que no conociera: a su vuelta a España, al presentarse ante Felipe II, no recogió de este el reconocimiento que esperaba, por lo que se retiró, desengañado, a la villa de Escalona, donde murió.

^{ad} *Sancho Martínez de Leiva*: (c.1480-¿?), señor de Leiva, hermano mayor de Antonio de Leiva, hijos ambos de Juan Martínez de Leiva, señor de Leiva. Fue el padre de Sancho Martínez de Leiva y Ladrón de Guevara: *vid. supra*, cap. 31, p. 35, n. ^j.

^{ae} *Duque de Mantua*: Federico II Gonzaga (1500-1540), V marqués y I duque de Mantua y marqués de Monferrato.

^{af} *Fernando de Gonzaga*: Ferrante (o Ferdinando) Gonzaga (1507-1557), *condottiero*, conde de Guastalla, duque de Arino, príncipe de Molfetta, virrey de Sicilia, caballero del Toisón del Oro, embajador imperial y gobernador de Milán. Fue el tercer hijo de Francesco II Gonzaga y de Isabella d'Este. Nada sabemos por ahora de su fortaleza y destreza con la maza, arma que, curiosamente, no figura en sus manos en la célebre estatua dominando a la Envidia que Leone Leoni le dedicó en 1564, sita en la Piazza Roma de Guastalla. Sí figura, en cambio, una clava en la portada de la *Vita del prencipe don Ferrando Gonzaga* (Milán, 1574) de Giuliano Gosellini, arma semejante a la maza que, junto a la piel de león que la cubre, remite a Hércules y, de aquí, a la fortaleza de Fernando de Gonzaga.

^{ag} *torzuelo*: terzuelo: “halcón macho” (D.R.A.E.). El *Glosario de cetrería* del Archivo Iberoamericano de Cetrería, Asociación Intenacional de Cetrería, matiza que “no es cierto que sea el tercero que nace en un nido, según creían algunos autores antiguos” (en <http://www.aic.uva.es/vocabulario/voces.html#torzuelo>).

^{ah} *primas*: “halcón hembra” (D.R.A.E.). La misma obra indica que “es absolutamente legendario que sea el primer pollo que nace de cada puesta, como propugnaban algunos autores medievales” (en <http://www.aic.uva.es/vocabulario/voces.html#prima>). Sin embargo, Zapata parece jugar, en ambos casos, con estos significados señalados, claramente jerárquicos.

^{ai} *Juan Antonio Corzo*: Juan Antonio Corzo Vincentello de Leca (¿?), mercader italiano experto en las redes comerciales atlántico-americanas, señor de Cantillana, Brenes y Villaverde del Río. *Vid.* Enriqueta Vila Vilar, *Los Corzo y los Mañara. Tipos y arquetipos del mercader con Indias*, Sevilla, EEHA y Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1991.

^{aj} *Gradas*: *vid. supra*, cap. 7, p. 10, n. ^l. En ellas se situaban los aseguradores de los navíos de Indias para ofrecer y concertar sus productos a los navegantes.

^{ak} *avieso*: extraña forma que no cabe entender como “torcido, fuera de regla” o “malo o mal inclinado”, sino, según parece, como una especie de participio fuerte de “avisar”, esto es, “avisado”, “conocido”. No hemos podido documentar ningún uso análogo. Pareciera que Zapata buscó la rima con “suceso”.

^{al} *suceso*: “éxito, resultado, término de un negocio” (D.R.A.E.). Véase el inglés “success”.

^{am} *hidalgo*: Diego de los Cobos de la Tovilla (¿?), regidor de Úbeda.

^{an} *Marqués de Camarasa*: yerra Zapata, ya que el I marqués de Camarasa fue el primogénito de Francisco de los Cobos, Diego de los Cobos y Hurtado de Mendoza (c. 1523-1575), comendador mayor de León y adelantado de Cazorla.

^{añ} *capilla*: se trata de la Sacra Capilla de El Salvador, iglesia-panteón del palacio de Francisco de los Cobos en Úbeda, una de las obras más ambiciosas de la arquitectura religiosa privada del Renacimiento español.

^{ao} *Úbeda*: municipio situado en el centro de la provincia de Jaén.

^{ap} *Melchior de Herrera*: Melchor de Herrera y Ribera (¿?-p. 1592), I marqués de Valdaracete y Auñón, alférez mayor de Madrid, consejero de Hacienda y tesorero general de Felipe II.

^{aq} *Juan Fernández de Espinosa*: (¿?), tesorero real de Felipe II y miembro del Consejo de Hacienda. Amigo de los secretarios reales Antonio Pérez y Mateo Vázquez, se vio envuelto en una grave serie de escandalosas irregularidades financieras que Zapata no duda en cuantificar con precisión.

^{ar} *hija*: Guiomar Venegas de Figueroa (¿?). Su madre fue Guiomar de Sá, de ascendencia portuguesa.

^{as} *alcanzado*: alcanzar: “hallar a alguien falto o deudor en el ajuste de cuentas” (D.R.A.E.).

^{at} *Conde de Barajas*: Francisco Zapata de Cisneros y Ossorio (¿?-1594), I conde de Barajas, corregidor de Córdoba, capitán general de Sevilla, comendador de Guadalcanal, mayordomo mayor de Ana de Austria, ayo y mayordomo mayor de los príncipes de la Casa Real de Felipe II, presidente de los consejos de Órdenes y de Castilla, consejero de Guerra y Estado. Fue primo de nuestro autor.

^{au} *padre*: Juan Zapata Ossorio (¿?), V señor de Barajas y señor de la Alameda.

^{av} *riquezas de duende [...] cargos de entresueño*: felices expresiones que o bien pertenecían a la oralidad popular (y a sus creencias fantásticas asociadas) o bien son originales de nuestro autor (rara posibilidad). La primera apenas la hemos podido documentar en un autor posterior a Zapata, en el *Auto famoso del Nacimiento de Cristo, nuestro Bien y Sol a media noche*, de Antonio Mira de Amescua: “Todas tus promesas son/ riquezas de duende vano,/ que, tocadas con la mano,/ se convierten en carbón” (vv. 287-290), *apud* Ana María Martín Contreras, “La cuestión de los celos en el plano alegórico”, en Remedios Morales Raya y Miguel González Dengra (coords.), *La pasión de los celos en el teatro del Siglo de Oro: actas del II Curso sobre teoría y práctica del teatro*, Granada, Universidad de Granada, 2007, p. 291.

^{aw} *benévolo*: termino astrológico que se aplica al planeta que presenta un aspecto o influencia benéfica.

^{ax} *retrógrado*: término astrológico que se aplica al astro que realiza un movimiento contrario, real o aparente, a su sentido directo y normal. Entiéndase como de aspecto o influencia malévolos.

^{ay} Pensaría Zapata, sin duda, al escribir estas líneas, en su caída en desgracia ante Felipe II, astro que le mostró decisivamente un *aspecto retrógrado* durante buena parte de su vida, como es bien sabido.

CAPÍTULO 140

^a *Espejo de consolación de tristes*: libro compuesto en seis partes entre 1540 y 1548 por el escritor y traductor franciscano fray Juan de Dueñas. Desconocemos la edición exacta que leyó y manejó Zapata, de una obra que conoció el éxito de múltiples ediciones hasta 1560, pero sí podemos indicar que el pasaje que se cita figura en el fol. 42r de la *Primera parte*, en el párrafo titulado “De la copilación de los bienes y males que se siguieron de la privanza de Amán y abatimiento de Mardoqueo”: “[...] por donde claro se conozca ser mejor el abatimiento de Mardoqueo que la privanza de Amán” (ed. Burgos, Juan de Junta, 1542).

^b *Mardoqueo*: personaje judío bíblico cuya historia se narra en el *Libro de Ester*.

^c *Amán*: personaje bíblico, lugarteniente y privado del rey persa Asuero.

^d *Asuero*: Jerjes I (c. 519-465 a. C.) en la historiografía griega, rey aqueménida de Persia y Media y faraón de Egipto.

^e *Álvaro de Luna*: (c. 1390-1453), condestable de Castilla, gran maestre de Santiago y privado de Juan II de Castilla.

^f *Belisario*: Flavio Belisario (505-565), general bizantino vencedor de los persas, vándalos y ostrogodos. Actualmente, la historia de Belisario como mendigo ciego, de oscuro origen y propagada ampliamente durante la Edad Media, es tenida como puramente legendaria, ya que carece de toda base documental.

^g *Justiniano*: Justiniano I (483-565), emperador romano de Oriente.

^h *hijo de Perseo*: Andrisco de Adramitio (¿?-148 a. C.), también conocido como Filipo VI de Macedonia, o Pseudofilipo por sus rivales, fue un aventurero griego que se hizo pasar por hijo de Perseo, último rey de Macedonia, y llegó a ser aceptado como tal por los macedonios, de los que fue rey en 149-148 a. C. Fue derrotado, llevado a Roma y, finalmente, ejecutado por los romanos.

ⁱ *príncipe*: Quinto Cecilio Metelo (c.210-115 a. C.), llamado el Macedónico, militar y político romano.

^j *Villafanía*: tal vez se trate de Francisco de Villafañe (¿?), consejero de Castilla, Cruzada e Indias, y cambista (prestamista) en la corte de Felipe II, cercano a Mateo Vázquez de Leca, secretario de Estado de España. Para percibir su relevancia en la corte filipina (y el impacto de su hipotética caída), *vid.* Henar Pizarro Llorente, *Un gran patrón en la corte de Felipe II: don Gaspar de Quiroga*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2004, pp. 374ss, concretamente: “En este sentido, el rey [Felipe II] comunicaba a Quiroga cómo había ordenado a Francisco de Villafañe que, mientras se terminaba de clarificar esta cuestión [el pago de sus deudas a los criados de Carranza], prestase a estos siete mil ducados” (p. 380). Con todo, no hemos podido documentar su caída en desgracia y muerte, lo que deja en suspenso esta identificación.

^k *Juan de Ortega*: (¿?), regidor y cambio en Mérida. Se rastrea su figura en el trasiego monetario de las importantes ferias celebradas en Medina del Campo, concretamente en la de 1531, como documenta Ramón Carande en *Carlos V y sus banqueros*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967, pp. 335 y 336.

^l *Jerónimo de Salamanca*: (¿?), comerciante burgalés radicado en Amberes, con importantes negocios en Flandes, a donde exportaba grandes cantidades de sal dedicada a la salazón del arenque. Fue procurador de cortes por Burgos. Realizó diversos préstamos a Carlos V: *vid.* Rolf Walter (ed.), *Oberdeutsche Kaufleute in Sevilla und Cadiz (1525-1560)*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2001, pp. 397-400.

^m *Bolsa de Envers*: la Bolsa de Amberes, fundada en 1460, fue la primera bolsa, entendida como institución bursátil capitalista, de la Edad Moderna. El edificio al que se refiere Zapata, de estilo gótico, data de 1531, y fue obra del arquitecto Dominicus van Wagemaker. Nótese que el término “bolsa” (procedente del nombre de la noble familia de mercaderes Van Der Buërse) es ajeno a Zapata, quien siente la necesidad de explicarlo mediante su asimilación a las lonjas españolas.

ⁿ *Pero López*: Pedro López (¿?), escribano mayor de las Alpujarras, residente en Ugíjar. *Vid.* Luis de Mármol y Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, 4, XIII y XV.

^ñ *cardenal*: Carlo Carafa (1517-1561), soldado mercenario, cardenal y secretario de los Estados Pontificios. Murió estrangulado por orden de Pío IV en el castillo de Sant’Angelo.

^o *Duque de Paliano*: Giovanni Carafa (¿?-1561), duque de Paliano y conde de Montorio, capitán general de la Iglesia. Murió decapitado por orden de Pío IV en el castillo de Sant’Angelo.

^p *Papa*: Paulo IV, Gian Pietro Carafa, tío de ambos.

^q *Antonio Pérez*: Antonio Pérez del Hierro (1540-1611), escritor, político, secretario del príncipe y rey Felipe II y consejero de Estado y de Castilla.

^r *casa*: poseyó Antonio Pérez varias viviendas en Madrid. Su residencia habitual, llamada popularmente “las Casas del Cordón”, estaba ubicada en la hoy llamada calle de Puñonrostro, cerca del antiguo Alcázar o Palacio Real. Su otra residencia, casa de recreo que fue la admiración y envidia del Madrid del momento, era conocida irónicamente por los madrileños como *La Casilla*, y estaba situada en el actual convento de Santa Isabel, en la calle homónima. Fue en esta donde hospedó con todo lujo, tal como relata Zapata, a Juan de Austria a petición de Felipe II, todo ello en 1576.

^s *mujer*: Juana de Coello y Vozmediano (c. 1548-1615).

^t *quilo*: “linfa de aspecto lechoso por la gran cantidad de grasa que acarrea, y que circula por los vasos quilíferos durante la digestión” (D.R.A.E.). Sigue aquí Zapata la teoría médico-anatómica de Galeno, todavía muy influyente y reputada en la medicina del Renacimiento, aunque sometida a revisión (*vid. supra*, cap. 1, “De cómo no tienen culpa los hombres de sus dolencias todas veces”, p. 4, n. ^c). Según las antiguas ideas del célebre médico griego la carne del cuerpo humano crecía a partir de la sangre, la cual se producía en el hígado por elaboración del quilo, que era transportado al hígado desde el intestino, donde se absorbía la “vianda” masticada e ingerida.

^u *hijos*: Antonio Pérez y Juana de Coello tuvieron siete hijos, el último de ellos (cuyo nombre desconocemos) nacido en las cárceles del Santo Oficio, según Henry Charles Lea, *A History of the Inquisition of Spain*, ed. cit., IV, 8, 10, pp. 270-271. Se trata de Gonzalo, de 20 años en 1599, María, Antonio, Fernando, Leonor y Luisa.

CAPÍTULO 141

^a *alfanje*: todavía hoy se conserva esta pieza, que fue hallada en torno a 1575 en el lecho del río Tajo junto a la Vega del Colmenar y que Sancho Busto de Villegas, administrador por entonces del Arzobispado de Toledo, presentó a Felipe II, quien la incorporó a sus colección de las Armerías Reales. En realidad no es un alfanje árabe, sino, más bien, una espada semejante al *gladius* de los legionarios romanos. Las Armerías Reales estuvieron situadas inicialmente en Valladolid, pero fueron trasladadas a un ala de las Caballerizas Reales que Felipe II ordenó construir entre 1556 y 1564 al maestro Gaspar de Vega. Estaban situadas enfrente del Alcázar Real y fueron destruidas en 1894 para construir la cripta de la catedral de Nuestra Señora de la Almudena.

^b *la Mejorada*: Real Monasterio de la Mejorada, lugar de recreo de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II radicado en Olmedo, municipio situado al sur de la provincia de Valladolid.

^c *Verónica*: referido a la faz que quedó grabado en el lienzo con que una piadosa mujer, conocida como santa Verónica en la tradición católica, enjugó el sudor y la sangre del rostro de Cristo en su camino al Calvario. Su figura no aparece en los cuatro Evangelios canónicos.

^d *Milán*: Zapata llegó a Milán el 19 de diciembre de 1548, formando parte del cortejo del príncipe Felipe; permanecieron allí 19 días, hasta el 7 de enero de 1549, cuando partieron hacia Cremona y Mantua.

^e *señor*: desconocemos su identidad.

^f *casa de Alba*: castillo-palacio de los Duques de Alba situada en Alba de Tormes (Salamanca).

^g *atoró*: atorar: “atascar, obstruir” (D.R.A.E.). Entiéndase como pronominal, “atorarse”.

^h *Luis Ponce*: desconocemos su identidad.

ⁱ *Hugo de Moncada*: (1478-1528), militar español, virrey de Sicilia y Nápoles y capitán general de galeras.

^j *launa*: “lámina o plancha de metal” que era “usada en las armaduras antiguas para facilitar el juego de las articulaciones” (D.R.A.E.).

^k *puerto del Muladar*: puerto del Muradal, hoy Despeñaperros: puerto de montaña situado en Sierra Morena, cerca de Miranda del Rey y Santa Elena, al norte de la provincia de Jaén. Se refiere Zapata a la batalla de las Navas de Tolosa de 1212, desarrollada en la meseta del Muradal. Efectivamente, en este lugar los restos de las armas antiguas usadas en la célebre batalla siguen siendo abundantes, hasta el punto de haber sido utilizadas frecuentemente por los labriegos de la zona para confeccionar sus aperos de labranza.

^l *Diego Enríquez*: desconocemos con seguridad su identidad. Una opción pasa por identificarlo con Diego Enríquez de Guzmán (c. 1490-1550), III conde de Alba de Liste, miembro destacado del bando realista en la revuelta de las Comunidades, aunque no casa bien su cargo de general y el ocultamiento de su noble linaje. Sobre su curiosa costumbre conviene anotar que la oniromancia ha interpretado tradicionalmente el sueño de beber agua caliente como augurio de enfermedades o accidentes.

^m *hueso*: en realidad, no se trata de un hueso, sino de un nervio o membrana nervosa que se endurece a medida que envejece el ciervo. La antigua medicina popular le otorgaba poderes curativos, concretamente como medicina cordial, como antídoto contra todo veneno y como protector contra la pestilencia, por lo que eran utilizados como amuleto.

ⁿ *caballero*: desconocemos su identidad, que Zapata parece esconder por la inverosímil naturaleza de la anécdota.

^ñ *Ascanio Carachulo*: Ascanio Caracciolo (1513-1572), señor de Monte Ferrante, Pietrapaolo y otros lugares, capitán de infantería napolitana y embajador de Felipe II en Roma ante Paulo IV.

^o *Miguel Manrique*: Miguel Manrique de Lara (?-1578), gentilhomme de Felipe II, II tesorero general de las Casas de la Moneda de Méjico y Santo Domingo. El genealogista y cronista Luis de Salazar y Castro recuerda este trágico suceso en su *Historia genealógica de la Casa de Lara*, Madrid, Mateo de Llanos y Guzmán, 1696, I, 7, p. 643: “Este caballero es aquel que, corriendo unas cañas en la Plaza de Valladolid el día 19 de agosto de 1578, se encontró su caballo tan reciamente con el de don Alonso Niño de Castro, Patrón de San Lorenzo de aquella ciudad, que murieron de golpe los caballeros y los caballos”. *Apud* Sara Rodicio García, “Osorno y su condado. El Señorío y el Condado de Osorno”, Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, 1991, 62, p. 427.

^p *Conde de Osorno*: Pedro Fernández Manrique (?-1569), IV conde de Osorno, señor del ducado de Galisteo, I tesorero general de las Casas de la Moneda de Méjico y Santo Domingo.

^q *Alonso Niño*: Alonso Niño de Castro y Acuña (?-1578), patrón de San Lorenzo de Valladolid.

^r *Hernando Niño*: Fernando Niño de Castro (?), merino mayor de Valladolid. Eran los merinos, antiguo cargo castellano, “jueces que tenían jurisdicción en un territorio determinado”. Los merinos mayores era nombrados por el rey en sustitución de los adelantados, con cuyo poder se equiparaban.

^s *fray Jerónimo de Frías*: exorcista cuya identidad desconocemos. *Vid. infra*, cap. 201, p. 249, n. ^v.

^t *Apolinario de Güergo*: Apolinario de Huergo (?), prior del Convento de Santiago de Mérida, en la provincia santiaguista de León, y capellán de honor de Felipe III.

^u *oblado*: ofrecido a Dios.

^v *Omiego Barbarroja*: Baba Oruç Reis. Esta anécdota de su liberación, acaecida en 1516, se halla en la *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V. Primera parte*, II, 25, *ed. cit.* p. 87, de fray Prudencio de Sandoval, quien le llama Horruc o, “como otros dicen”, apunta, Homich.

^w *Eliano*: Claudio Eliano (c. 175 - c. 235), profesor de retórica y escritor romano que escribió en griego y formó parte de la Segunda Sofística. Se refiere Zapata a su *De natura animalium* (*Περὶ ζῴων ἰδιότητος*), VI, 34, *ed. cit.*, pp. 251-252, obra de gran éxito y difusión durante la Edad Media y el Renacimiento que ofrece un surtido catálogo de anécdotas, curiosidades y rarezas sobre el mundo animal, a menudo paradoxográficas, que fue leído con fruición por nuestro autor. Es también el creador de los XIV libros de la *Varia historia* (*Ποικίλη ἱστορία*), obra de vasta erudición sofística, con una equivalencia directa con la “silva” renacentista, que parece marcar el paradigma textual seminal de la *Varia historia* de Luis Zapata de Chaves, tanto por su título como por su metodología compositiva y su contenido, pues se trata de una miscelánea anecdótica que ofrece un amplio y abigarrado repertorio de maravillas naturales, fragmentos biográficos, listas, extrañas costumbres locales, *ékphrasis* o descripciones, ejemplos y cuentos moralizadores, repentinos cambios de fortuna, apuntes y notas sobre gastronomía y vestuario, experiencias eróticas (incluidas las parafilias de la época), comentarios sobre pintura griega y materiales de acarreo de la más diversa naturaleza, entre ellos asuntos de una trivialidad pasmosa, paradójicamente atractivos para un sofista. Las similitudes no acaban aquí, pues, como señala Juan Manuel Cortés Copete en su edición de las *Historias curiosas* (así las llama) de Eliano, *ed. cit.*, p. 8, se cree que la *Varia historia* de Eliano es un manuscrito inacabado, como indica su extraordinario desorden, ya que carece de prólogo y epílogo, presenta repeticiones de capítulos y ofrece anécdotas de extrema brevedad, rasgos que también caracterizan a la miscelánea de Zapata; y como apuntes añadidos: a) Estobeo se refirió a la compilación de Eliano con el título de *Σύμμικτος ἱστορία*, esto es, *Historia mezclada Miscelánea histórica*, etiqueta bimembre que apunta tanto a la metodología compositiva como a la intención autoral, compartidas en esencia por ambas obras (como *Miscelánea de Zapata* fue recuperada por Gayangos en el *Memorial Histórico Nacional* en 1859); y b) el estilo de la lengua griega que ofrece Eliano en su *Varia historia* puede y debe ponerse como ejemplo del éxito del aticismo (Cortés Copete, *ed. cit.*, p. 10), alabado por Zapata con toda la intención en el cap. 84, “De brevedad en el escribir”: “De esta [la brevedad en el escribir] se preciaron mucho en Grecia los de Atenas, y llamaban «hablar ático» por lo congruo, breve y conveniente” (p. 209). En fin, Eliano forma junto a Aulo Gelio el binomio de autores de misceláneas latinas de la época imperial, ambos citados por Zapata en su *Varia historia*, tras su estela; a los que podría sumarse, sin ser citado por el llerenense, Ateneo de Náucratis y su *Deipnosophistai*, con su considerable aluvión anecdótico.

^x *Encinasola*: municipio situado al norte de la provincia de Huelva.

^y *armadijo*: “trampa (ll para cazar animales)” (D.R.A.E.).

^z *uno*: desconocemos su identidad.

^{aa} *Horacio*: Quinto Horacio Flaco (65-8 a. C.), poeta latino. El símil de la zorra o vulpeja de Horacio se lee en *Epistulae*, I, 7, 29-39, *ed. cit.*, p. 261.

^{ab} *Odón*: Villaviciosa de Odón, municipio situado al suroeste de la provincia de Madrid.

^{ac} *Cehel*: o *Shel*, en árabe “costa”, nombre con el que los árabes denominaron a la costa granadina de la Alpujarra. Estaba dividida en dos *tahas* o distritos, el Gran Cehel y el Pequeño Cehel. Hay que recordar que Zapata, que se refiere a ambas *tahas* de forma genérica, fue el III señor del Estado de Cehel de las Alpujarras, en las que poseía una serie de villas en mayorazgo.

^{ad} *haza de riego*: esto es, un campo de labrantía de regadío; y conviene anotar que un pueblo de Almería situado al oeste de la provincia (que difícilmente perteneció al Cehel por hallarse muy al interior, al norte de Sierra Nevada) lleva el curioso nombre de El Haza de Riego, aunque no es posible demostrar que Zapata pensara en él al dictar.

^{ae} Una rareza botánica semejante en espíritu y forma, referida en este caso a las hojas de los olivos en los solsticios de invierno y verano, ofreció Aulo Gelio en sus *Noctes Atticae*, IX, VII, 1-2, *ed. cit.*, I, p. 323: “Está escrito y es creencia común que el día del solsticio de invierno las hojas de los olivos se dan la vuelta de tal modo que la cara que miraba hacia abajo y se mostraba oculta, se vuelve hacia arriba, quedando expuesta a los ojos y al sol. Quisimos también comprobarlo personalmente en una o dos ocasiones y vimos que más o menos sucedía así”. Es obra bien conocida y aprovechada por Zapata.

^{af} *Marqués de Villena*: Juan Gaspar Fernández Pacheco (1563-1615), V duque de Escalona (1563-1615), V marqués de Villena, V conde de Xiquena y VIII de San Esteban de Gormaz, embajador en Roma, virrey y capitán general de Sicilia. Fue, en efecto, señor de Almorox, localidad situada al norte de la provincia de Toledo.

^{ag} *cargas*: unidad de medida indeterminada. Como se ve un poco más abajo, Zapata utiliza también el término “carga de acémila”, relacionado, muy probablemente, con el peso, también indefinido, que podía soportar una bestia de carga.

^{ah} *mujer*: desconocemos su identidad.

^{ai} *mercader*: desconocemos su identidad.

^{aj} *Puerta del Cambrón*: puerta de origen musulmán situada al oeste de Toledo. Se abre en la muralla que, partiendo de la Puerta Vieja de Bisagra o Puerta de Alfonso VI, se une al Puente de San Martín. También fue conocida como Puerta de los Judíos o, desde 1577, como Puerta de Santa Leocadia.

^{ak} *fray Pedro*: fraile mercedario de Albalate de Zurita (Guadalajara).

^{al} Adaptación del viejo refrán “Ni cena sin vino, ni olla sin tocino”.

^{am} *cebón*: cerdo cebado en este caso.

^{an} *arrelde*: “1. Peso de cuatro libras. 2. Pesa de un arrelde, usada principalmente para pesar carne” (*D.R.A.E.*). Puesto que la libra castellana equivale a 460 gramos, el peso del cebón ascendería a 220’8 kilos, un notable cerdo. El record Guinness actual para el peso de un cerdo está en un cerdo chino de 900 kilos que murió por falta de ejercicio. El anterior, también de China, solo pesaba 700 kilos.

^{añ} *romana*: “instrumento que sirve para pesar, compuesto de una palanca de brazos muy desiguales, con el fiel sobre el punto de apoyo. El cuerpo que se ha de pesar se coloca en el extremo del brazo menor, y se equilibra con un pilón o peso constante que se hace correr sobre el brazo mayor, donde se halla trazada la escala de los pesos” (*D.R.A.E.*).

^{ao} *cervigullo*: “parte exterior de la cerviz, cuando es gruesa y abultada” (*D.R.A.E.*).

^{ap} *alcotán*: alcotán europeo (*Falco subbuteo*), especie de halcón de pequeña envergadura utilizado en la cetrería.

^{aq} *cernícalo*: cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*), especie de halcón de pequeña envergadura utilizado como presa de falcónidos mayores o de otras rapaces en la cetrería.

^{ar} Zapata habla de este mismo ejemplar híbrido en su *Libro de cetrería*: “No sé, señor constante y agradable,/ si desto que yo hable se os acuerda,/ que el mozo con su cuerda me truxeron./ Uno destos no vieron tal las gentes/ plumaje, talle y mientes, y el gabán/ todo como alcotán y acollarado/ de cernícalo honrado. Uñas blancas/ y las manitas mancas y cortallas/ en el pico, y las cerillas y el hocico/ y todo él sobre pico se mostraba,/ y muy más que piaba de manera/ que aquel que no le viera a lo muy claro/ por cernícalo claro le juzgara”, vv. 7884-7896, *ed. cit.*, pp. 318-319. Como se ve, se le presentó estando en Monzón, donde Carlos V celebró cortes de Aragón en 1542, cuando nuestro autor contaba 16 años y ya era aficionado al arte de la cetrería.

^{as} *buharro*: autillo (*Otus scops*), “ave rapaz nocturna semejante al búho, pero mucho más pequeña que este, con plumaje en que domina el color castaño ceniciento y en la cabeza dos plumas en forma de cuernos pequeños” (*D.R.A.E.*). También puede referirse a la corneja (*Corvus corone*), aunque lo consideramos improbable dado el color negro de este córvido.

^{at} *esmerejón*: o halcón esmerejón (*Falco columbarius*), el más pequeño de los halcones europeos. Es un “ave rapaz diurna del mismo género que el alcotán y el cernícalo, con el dorso gris azulado y el vientre claro con bandas oscuras, que en invierno es bastante común en Andalucía” (*D.R.A.E.*).

CAPÍTULO 142

^a *Sierra Nevada*: macizo montañoso perteneciente a los sistemas Penibéticos y situado en Andalucía, que se extiende por la zona centro-sureste de la provincia de Granada y parte del suroeste de la provincia de Almería. Su pico más alto es el Mulhacén, con 3.482 metros.

^b (*hombres*): desconocemos su identidad.

^c *tiesta*: “tensa, tirante” (D.R.A.E.).

^d *Abel*: segundo hijo de Adán y Eva en la tradición judeo-cristiana. Dedicado al pastoreo, fue asesinado por su hermano Caín según relata Gn 4, 1-8.

^e *la sangre sin huego yerve*: es refrán antiguo, referido a la fuerza del amor y el cariño tanto de los parientes como, especialmente, de los amantes. Así aparece en *La Celestina*, IV, XII y XIV, *ed. cit.*, pp. 134, 226 y 243, respectivamente: “CELESTINA: [...] Y no me maravillo, que la sangre nueva poco calor ha menester para hervir”. Lo recogen Diego García de Castro en su *Seniloquium* (ed. Jesús Cantera y Julia Sevilla, Madrid, Guillermo Blázquez, 2002, p. 60, nº. 213), Pedro Vallés en su *Libro de refranes* (fol. 68r), Hernán Núñez en sus *Refranes o proverbios en romance* (nº. 3927) y Correas (*ed. cit.*, p. 171). En todo caso, cierra Zapata con este refrán un capítulo que se inserta dentro del cauce temático europeo del *bahrprobe* (juicio del ataúd), también conocido como “juicio o prueba de la sangre” o, según Francisco Rodríguez Marín (*vid. infra*), “la sangre acusadora”, esto es, del motivo del cuerpo que sangra cuando lo toca o simplemente se aproxima el asesino. Para una interesante aproximación de larga perspectiva literaria a este *topos*, *vid.* Francisco Adolfo Marcos Marín, “Sangre y tinta de *Ivain* hasta *La venganza de don Mendo*”, *Rilce*, 2007, 23,1, pp. 145-156, donde se da cuenta de este mismo capítulo de Zapata (p. 147) y de la presencia de este *topos* en *El Quijote*, I, 14, de Miguel de Cervantes, concretamente en la historia de Marcela, Crisóstomo y Ambrosio, como ya advirtió primeramente Francisco Rodríguez Marín en su miscelánea *Ensaladilla. Menudencias de varia, leve y entretenida erudición*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1923, pp. 213-218.

CAPÍTULO 143

^a *señoras*: desconocemos su identidad.

^b *correo*: desconocemos su identidad.

^c *Joan de Castilla*: Juan de Castilla (¿?-1570), militar español al servicio del Duque de Sessa en la rebelión de las Alpujarras. Según narra Luis de Mármol y Carvajal en su *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, VIII, 4, fue herido de escopeta en un brazo en el asalto previo a la toma de Galera por Juan de Austria, muriendo a los pocos días a causa del daño recibido.

^d *Francisco Pacheco*: Juan Pacheco (¿?-1570), caballero de Santiago, el cual, según Luis de Mármol, *op. cit.*, VIII, 3, en el primer asalto a Galera, “fue preso por los enemigos, y, viendo el hábito que llevaba en los pechos, le despedazaron miembro a miembro con grandísima ira. Había llegado este caballero al campo dos horas antes que se diese el asalto, y no había hecho más de besar las manos a don Juan de Austria en la trinchea, y bajar a visitar a don Pedro de Padilla, que era su deudo y de su tierra; y, hallando que querían dar el asalto, quiso hacerle compañía; y pasó tan adelante que, cuando se hubo de retirar, no pudo”. El error es de difícil comprensión, excepto si atendemos a que don Luis dictara de memoria.

^e *mujer*: desconocemos su identidad. No queremos dejar de notar un rasgo específico –valioso por su rareza en la literatura del XVI– de la personalidad y escritura de Luis Zapata, quien, en ocasiones, en esta obra, es capaz de mirar el olvidado reverso de la realidad para recordarnos el coste humano (en esa agria moneda que es el dolor) de ciertos actos humanos que muy a menudo solo se analizan desde una perspectiva épica, grandilocuente, de máximos; aquí es la guerra, en el cap. 239, p. 663, son los duelos, generadores de sufrimiento y muerte no únicamente para sus protagonistas directos, sino también para esas protagonistas silenciosas y silenciadas que son sus esposas, al igual que sus hijos. Zapata tiene el loable detalle de recordarlas en una sociedad fundamentalmente masculina y machista.

^f *pieza*: “espacio de tiempo” (D.R.A.E.).

CAPÍTULO 144

^a Aulo Gelio, *Noctes Atticae*, XII, XI, 7, *ed. cit.*, II, p. 51: “Otro poeta antiguo, cuyo nombre no recuerdo en estos momentos, dijo que la Verdad es hija del Tiempo”. Pasó a la posteridad con la forma *Veritas filia temporis*,

ampliamente servida por la escolástica medieval. Ya la presentó Zapata de pasada en el cap. 49, “De invenciones engañosas”, p. 107.

^b Adaptación de la frase proverbial “La verdad adelgaza, pero no quiebra”, que fue recogida por Mateo Alemán en la *Primera parte de la vida de Guzmán de Alfarache*, III, 7: “bien puede la Mentira, yéndose estirando, apretar a la Verdad y señalarla, haciéndola gruñir y que ande desabrida; pero, al fin, va dando tornos y estirando, aunque con trabajo, y, quedando sana, la Mentira quiebra”, *ed. cit.*, p. 299, y por Cervantes en el *Quijote*, II, 10: “La verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira, como el aceite sobre el agua”.

^c Jn 14, 6. Traducción: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”.

^d Jn 8, 46. Traducción: “Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?”.

^e Mt 11, 5 para los dos primeros miembros; el tercero es un atrevidísimo añadido autoral.

^f No resulta fácil establecer el origen de esta expresión coloquial, al parecer denigratoria y lesiva del honor de aquel contra el que era pronunciada. Bien podría proceder del famoso romance viejo conocido como *La Gallarda*: “¿Qué es esto, la Gallarda, que hay colgado en esta viga?/ Son cabezas de lechones que he cogido en la montina./ Mientes, mientes, la Gallarda, mientes, mientes, Gallardina./ que esto son cabezas de hombre que han faltado en esta villa;/ ese de la barba roja rey mi padre parecía,/ y ese de la barba negra un hermano que tenía”. *Vid. Pan-Hispanic Ballad Project*, en <http://depts.washington.edu/hisprom/ballads/balladaction.php?igrh=0200>, en versión recogida en El Ganso (León) y publicada por Mariano de la Campa Gutiérrez y Diego Catalán en el *Romancero General de León. Antología 1899-1989*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal y Diputación Provincial de León, 1991, I, pp. 335-348, donde se recogen otras doce versiones de este romance.

^g *solimán*: *vid. supra*, cap. 106, p. 124, n. ^{bz}.

^h *Talión*: ley del Talión: principio jurídico de justicia retributiva que imponía un castigo equivalente o proporcional al crimen o delito cometido. Esta norma legal de reciprocidad aparece formulada en el Código de Hammurabi (1792 a. C.) y en la ley mosaica del pueblo judío, concretamente, en Ex 21, 23-25, en Lv 24, 18-20 y en Dt 19, 21. Es en este texto mesopotámico donde se ofrece la expresión más famosa de esta ley: “Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por cardenal”.

ⁱ Gn 3, 5.

CAPÍTULO 145

^a *Lucifer*: según mitos hebreos no registrados en el canon bíblico y después asumidos por el cristianismo, es un querubín o ángel que, por soberbia, se rebeló contra Dios y fue expulsado del cielo por el arcángel Miguel como castigo. Sin embargo, la caída del también llamado Luzbel sí aparece sugerida en Is 14, 12-14 y en Ez 28, 12-19.

^b *san Francisco*: san Francesco d'Assisi (c. 1182-1226), nacido Giovanni di Pietro Bernardone, santo italiano, fundador de la Orden de los Frailes Menores o Franciscanos.

^c *Eva*: matriarca bíblica.

^d Gn 3.

^e En realidad nació el 10 de marzo de 1452.

^f En realidad nació el 6 de noviembre de 1494.

^g Efectivamente, ambos fueron coronados emperadores en 1520: Carlos V fue elegido emperador electo del Sacro Romano Imperio Germánico el 26 de octubre y Solimán en una fecha anterior muy próxima, puesto que su padre y predecesor, Selim I, murió el 22 de septiembre de 1520.

^h *Turingia*: Thüringen en alemán, uno de los 16 estados libres federados de Alemania, situado en el centro del país.

ⁱ *Borbón*: Carlos III de Borbón o Carlos de Montpensier (1490-1527), condestable de Francia, duque de Borbón, conde y duque de Montpensier entre otros títulos, pasado por su enemistad con Francisco I de Francia al servicio de Carlos V en 1522, quien lo puso al frente del ejército que invadió los Estados Pontificios.

^j Se refiere Zapata al tristemente famoso “Saco de Roma”, perpetrado por las desatadas tropas imperiales formadas por soldados y mercenarios españoles, italianos y alemanes sobre la ciudad de Roma el 6 de mayo de 1527, tras la caída y toma de esta.

^k Felipe II, nacido el 21 de mayo de 1527.

CAPÍTULO 146

^a *Juan Suárez*: Juan Suárez de Carvajal (1479-1584), I señor de Peñalver y Alhóndiga, abad de Santillana, obispo de Lugo y comisario general de la Santa Cruzada, natural de Talavera de la Reina. Casó con Ana Girón, de cuya unión nació García Suárez de Carvajal, II señor de Peñalver y Alhóndiga, corregidor de Córdoba y Granada y ministro del Consejo de Hacienda, al que sucedió su nieto e hijo de este Juan Suárez de Carvajal, III señor de Peñalver y Alhóndiga, corregidor de Córdoba y gentilhomme de la cámara del archiduque Alberto. Según Zapata, vivió 105 años, aunque otros autores retrasan su fecha de nacimiento a 1464. *Vid.* cap. 180, “De cómo, en esta vida, no hay cosa de que hacer caudal”, p. 471.

^b Casó con Leonor de Castro Melo e Menezes (1512-1546), de cuya unión nacieron ocho hijos: Carlos de Borja, V duque de Gandía, Isabel, Juan, Álvaro, Fernando, Alfonso, Giovanna y Dorotea. Entre sus nietos destaca Francisco Tomás de Borja Aragón y Centelles, VI duque de Gandía.

^c *Duques de Béjar*: Francisco Diego López de Zúñiga Sotomayor (c. 1560-1601), V duque de Béjar, IV marqués de Gibraltor, VII conde de Belalcázar y VI conde de Bañares, y María Andrea de Guzmán y Sotomayor (c. 1560-¿?).

^d *Alonso de Benalcázar*: Alonso de Sotomayor y Enríquez (¿?-1544), IV conde de Belalcázar y vizconde de la Puebla de Alcocer. Casó con Isabel Filipa de Portugal, dama de Isabel la Católica; siguiendo el ejemplo de su tío, el I conde de Belalcázar, renunció al condado para ingresar en la orden franciscana. Es nombrado por Zapata, al hilo de una anécdota de su juventud, en su *Libro de cetrería*: “un girifalte tuvo gran garcero/ mi padre, y un muy vero neblí pollo,/ el hermoso pimpollo de Dios, Conde/ de Benalcázar, donde, aunque esto es aire,/ dejó y se metió fraile y murió santo./ Que a verle yendo en tanto y yendo a caza,/ hallaron una garza un día sin viento,/ y de consentimiento común dellos/ echaron por ella ellos a lo alto” y “que los buenos halcones que son tales/ han de ser generales. Uno mío/ que di yo al señor pío de Benalcázar,/ que duró en este alcázar bien cuatro años/ que hizo tan grandes daños a las aves,/ a menudas y graves que ave viva”, *ed. cit.*, vv. 3593-3601 y 3844-3849, pp. 215 y 221-222. *Vid. supra*, cap. 57, “De herencias naturales”, p. 77, nn. ^{m-n}.

^e *clérigo*: desconocemos su identidad.

^f *otro (clérigo)*: desconocemos su identidad.

^g *Clemente Cuarto*: Guí Foulques (o Foucois o Foucault), llamado “el Gordo” (¿?-1268), sumo pontífice. Su trayectoria vital es curiosa, miscelánea, podría decirse: fue trovador y destacado jurista; a la muerte de su esposa, Margueritte Ruffi, con la que, efectivamente, tuvo dos hijas, ingresó en un monasterio franciscano; para acabar como Sumo Pontífice en Roma.

^h Gonzalo de Illescas, *Segunda parte de la Historia pontifical y católica*, V, 39, Barcelona, Jaime Cendrat, 1589, fol. 281r.

ⁱ *dos hijas*: fueron Mabilie Foulques (¿?-1307), religiosa en Nimes, y Cécile Foulques (o Fulcodi) (¿?), quien se casó en 1274 con su primo Pierre Ruffi. Según Illescas, la primera recibió 30 ducados de dote, y la segunda, 300 (y no podía pedir más sin perder la amistad del Papa).

CAPÍTULO 147

^a *Céspedes*: Alonso de Céspedes (1518-1569), llamado “el Alcides castellano”, famoso capitán español. Hurtado de Mendoza dice de él en su *Guerra de Granada*, III: “Murió en esta refriega [...] el capitán Céspedes a manos de Rendati con veinte soldados de su compañía peleando [...] Tal fue la muerte de Céspedes, caballero natural de Ciudad Real, que había traído la gente a su costa, cuyas fuerzas fueron excesivas y nombradas por toda España; acompañolas hasta la fin con ánimo, estatura, voz y armas descomunales”. El académico José Sanz Díaz reseña su figura en “Manchegos ilustres de la época de Cervantes”, en *La Mancha: revista de estudios regionales*, 1961, 3, pp. 78-90, con detallada atención a sus hazañas bélicas y fuerzas. En http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/CECLM/ARTREVISTAS/LaMancha/LM03_SanzManchegos.pdf

^b *Diego García de Paredes*: como ya se señaló en estas notas (*vid. supra*, cap. 112, pp. 131-132, n. ^u), conservamos una *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes*, donde se le presenta como un hombre hercúleo con tendencia a la pendencia y la fanfarronería, ajeno al miedo y por ello insensato en no pocas de sus inverosímiles hazañas. Tal obra es citada por Cervantes en el escrutinio de la biblioteca de don Quijote: “Así es –replicó el ventero–. Mas si alguno quiere quemar, sea ese del Gran Capitán y dese Diego García; que antes dejaré quemar un hijo que dejar quemar ninguno desotros. –Hermano mío –dijo el cura–, estos dos libros son mentirosos y están llenos de disparates y devaneos, y este del Gran Capitán es historia verdadera [...]; y este Diego García de Paredes fue un principal caballero natural de la ciudad de Trujillo, en Extremadura, valentísimo soldado, y de tantas fuerzas naturales que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia; y, puesto con un montante en la entrada de un puente, detuvo a todo un innumerable ejército, que no pasase por ella; y hizo otras tales cosas, que si como él las cuenta y las escribe él asimismo, con la modestia de caballero y de coronista propio, las escribiera otro libre y desapasionado, pusieran en olvido las de los Hétores, Aquiles y Roldanes” (I, 32), lo que demuestra su notable difusión, tal como señala Alessandro

Cassol en “La figura de Diego García de Paredes en las comedias de Lope de Vega”, en *Otro Lope no ha de haber*, ed. María Grazia Profeti, Florencia, Alinea Editrice, 2000, II, p. 164. Vid. Antonio Sánchez Jiménez, *El Sansón de Extremadura: Diego García de Paredes en la literatura española del Siglo XVI*, Newark, Juan de la Cuesta, 2006.

^c *Hernando de Paredes*: junto con su padre, fue uno de los poseedores de la *Breve suma* citada anteriormente, que se transmitió familiarmente.

^d Es posible que se refiera Zapata a una de las anécdotas que corrían en la España del XVI sobre este esforzado español, tal como recoge una estampa biográfica suya aparecida, con el título “Alonso de Céspedes”, en el *Semanario pintoresco español*, Madrid, 15 de enero de 1854, n.º 3, p. 18: “Hacia una singularísima fuerza, que era tomar una pica de 25 palmos con la mano derecha por el remate, y asiéndose de ella algunos hombres forcejando para mover á Céspedes del lugar en que estaba, no solo no lo conseguían, sino que él los mudaba de la otra parte con facilidad”.

^e *Tenía*: tener: “detener, parar” (D.R.A.E.).

^f Otra de las anécdotas citadas en el *Semanario pintoresco español*, *ibidem*: “Estando acaso en Aranjuez, cerca del Tajo, delante de Felipe II, hizo parar la primer rueda de una aceña contra toda la corriente. Mas la malicia del molinero, sobornada de algunos envidiosos del capitán, soltó toda el agua que servia para las demás ruedas, y esto fue causa que nuestro Hércules echase sangre por los oídos y coyunturas de las manos. Sabido el engaño, buscó los agresores y, cogiendo algunos, los arrojó en la mitad del río”. *Ídem*, José Sanz Díaz, *art. cit.* p. 80.

^g *Semanario pintoresco español*, *ibidem*: “Hallándose Céspedes en la villa de Ocaña, en casa de D. Bernardino de Cárdenas, deudo suyo [...] El día siguiente, teniendo D. Bernardino de Cárdenas un caballo a quien llamaban el Mulo por la disformidad de su grandeza, subió Céspedes en él, y llegando á un portal de la plazuela llamada del Duque, lo levantó en el aire con lo robusto de sus piernas, asido de una fuertísima baranda”. *Ídem*. José Sanz Díaz, *art. cit.* p. 81. Cf. *ibidem*, p. 85. Ambas fuentes sitúan la anécdota en Ocaña (Toledo).

^h *morillos*: comandados por al-Rendati, capitán morisco al servicio de Abén Humeya, el cual, según señaló Hurtado de Mendoza, *op. cit.*, fue quien le dio muerte.

ⁱ Refrán que presenta diferentes formulaciones en su primer miembro, como las que sustituyen “bellaco” por “villano” o “villanos”, por “ganapán” o por “poca fuerza”. No hemos podido documentar la variante ofrecida por Zapata en ningún otro texto.

^j *Jerónimo de Ayanzo*: Jerónimo de Ayanz y Beaumont (1553-1613), militar, ingeniero e inventor navarro. Aunque poco conocido, pues no se le ha hecho justicia a su genio, es uno de los grandes polímatas de la historia del conocimiento y la técnica.

^k *lechuguillas*: “cabezón o puño de camisa muy grande y bien almidonado, y dispuesto por medio de moldes en forma de hojas de lechuga, usado durante los reinados de Felipe II y Felipe III” (D.R.A.E.).

^l *estrumentos de Arquímedes*: vale decir, entre los mecanismos de ingeniería que le son atribuidos, el tornillo sin fin, la rosca y la rueda dentada, y la polea y la palanca, raíz de su famosa frase “Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo”, en las que piensa especialmente Zapata.

^m *fray Sufras*: desconocemos su identidad.

ⁿ *Casarrubios*: Casarrubios del Monte, localidad situada al norte de la provincia de Toledo. Señala Montiel, *ed. cit.*, II, 409, que “probablemente la sacristía a que se refiere Zapata era la de la antigua parroquia situada cerca del ex-convento de Agustinos Descalzos, que era la mejor del pueblo y de antigua construcción”. Que Zapata visitó Casarrubios es indudable, pues lo afirma él mismo (p. 587). Además, en la *Varia historia* aparecen –directa o indirectamente– varios personajes relacionados con esta población, entre los que destacan Gonzalo Chacón y Ayala, I conde de Casarrubios del Monte (p. 174), el protonotario apostólico Garcí Jiménez, quien, siendo natural de Toledo, residió durante cincuenta años en Casarrubios (p. 642) y una pobre mujer anónima (p. 587), todos ellos protagonistas de anécdotas que don Luis recolectaría de viva voz en Casarrubios, uno de los lugares de la geografía española que el llerense visitó tras su liberación definitiva.

^ñ *caballero*: desconocemos su identidad.

^o *Cantero*: desconocemos su identidad.

CAPÍTULO 148

^a *Caravajal*: Luis de Caravajal (o Carvajal) (¿?), capitán al servicio de García Hurtado de Mendoza, IV marqués de Cañete, que fue hijo de Alonso de Caravajal (o Carvajal), V señor de Jódar, Tobaruela y Bélmez.

^b Y, efectivamente, ninguna noticia documental hemos rastreado de tal suceso.

CAPÍTULO 149

^a *hijos del conde de Feria*: vid. *supra*, cap. 56, “De herencias extraordinarias”, p. 73, nn. ^{w-y}. Hay que notar que el caso se presta a confusión, pues a Pedro III Fernández de Córdoba (¿?-1517), I marqués de Priego, se le murió también un hijo varón de niño, por lo que recayó el marquesado en su hija Catalina Fernández de Córdoba y Aguilar, II marquesa de Priego.

^b *paje*: desconocemos su identidad.

^c *hijo*: desconocemos su identidad.

^d *caballero*: desconocemos su identidad.

^e *moza*: desconocemos su identidad.

^f Nótese la excesiva complejidad sintáctica del periodo, especialmente del pronombre relativo “que” que antecede a “echando sogas”, sujeto de “sacó”, cuyo antecedente pareciera ser “los padres”, pero que, en nuestra opinión, bien podría ser “la moza”. Su sustitución por “la cual” sugiere un entendimiento más claro del significado de la parte final del fragmento. Queda la duda sobre si la complejidad fue diseñada conscientemente por Zapata o si se debió a un error.

CAPÍTULO 150

^a Sigue una pequeña colección de anécdotas burlescas protagonizadas, en su mayoría, por caballeros y nobles cuya identidad desconocemos y que no registraremos en nota excepto cuando lo consideremos oportuno por algún detalle concreto, limitándonos a señalar aquellas identidades conocidas para nosotros.

^b Debe seguir Zapata, de cerca o en la medianía, la distinción previa e idéntica que Cicerón formuló en su tratado *De officiis*, I, 104: “Duplex omnino est iocandi genus, unum illiberale, petulans, flagitiosum, obscenum, alterum elegans, urbanum, ingeniosum, facetum”, esto es: “Dos géneros hay de chanzas: uno grosero, libre, vicioso y obsceno; otro elegante, urbano, agudo y gracioso”, *ed. cit.*, p. 42.

^c *nuncios de Job*: Elifaz de Temán, Bildad de Suaj y Sofar de Naamat, amigos de Job que acuden a consolar a este en sus desgracias, tal como narra el *Libro de Job*.

^d Imprecación burlesca inspirada en Mt 25 34, 41.

^e *albéitar*: “veterinario” (*D.R.A.E.*), encargado especialmente de los équidos, por ejemplo, de las caballerizas reales. Es imposible, por ahora, identificar su nombre, dado el elevado número de albéitares y mariscales que pululaban por la corte de Felipe II. Durante su reinado destacaron, entre otros, Pedro López de Zamora, protoalbéitar de Navarra y compositor del *Libro de albeitería* (1571), que dedicó a Felipe II, y Fernando Calvo, albéitar de Plasencia y autor de otro *Libro de albeitería* (1587). Ninguno sirvió directamente, al parecer, a Felipe II.

^f *badajo*: coloquialmente, “persona habladora, tonta y necia”, pero también “pene” (*D.R.A.E.*).

^g *ladrillejo*: “juego que hacían de noche los mozos colgando un ladrillo delante de la puerta de una casa y moviéndolo desde lejos para que diera en la puerta y creyeran los de la casa que llamaban a ella” (*D.R.A.E.*). Entiéndase que Zapata quiso decir que la burla o “recado falso” del ladrillejo era muy frecuente en Sevilla en su época.

^h *corchetes*: “ministro inferior de justicia encargado de prender a los delincuentes” (*D.R.A.E.*).

ⁱ Este cuentecillo de los tahúres que se juegan un caballo a partes hasta rematarlo fue señalado por Francisco Márquez Villanueva como “fuente la más probable del lance similar de que es protagonista Carriazo en *La ilustre fregona*” de Miguel de Cervantes (*Fuentes literarias cervantinas*, Madrid, Gredos, 1973, p. 165). El texto es el que sigue: “[...] en poco rato perdió Lope seis escudos que tenía; y, viéndose sin blanca, dijo que si le querían jugar el asno, que él le jugaría. Acetáronle el envite, y hizo de resto un cuarto del asno, diciendo que por cuartos quería jugarle. Díjole tan mal, que en cuatro restos consecutivamente perdió los cuatro cuartos del asno, y ganóselos el mismo que se le había vendido; y, levantándose para volverse a entregarse en él, dijo el Asturiano que advirtiesen que él solamente había jugado los cuatro cuartos del asno, pero la cola, que se la diesen y se le llevasen norabuena”. De nuevo, hay que señalar que, con toda probabilidad, correría de boca en boca durante la segunda mitad del XVI.

^j *jurar*: las Cortes de Castilla, reunidas en Toledo, juraron al príncipe de Asturias Carlos de Austria como heredero el 22 de febrero de 1560, por lo que fue aceptado como legítimo heredero de los reinos de Castilla y de León.

^k *maraña*: “embuste inventado para enredar o descomponer un negocio” (*D.R.A.E.*).

^l *gran Conde de Benavente*: Antonio Alonso I Pimentel de Herrera (¿?-1574), VI conde y III duque de Benavente.

^m *Juan de Tejada*: Juan de Tejada (¿?), del que desconocemos su identidad. Teniendo en cuenta que Zapata señala con toda la intención que esta anécdota ocurrió “un poco después que echaron los judíos de

Castilla”, es muy posible que se trate del caballero salmantino que aparece en un legajo que data de 1501: “y luego los dichos corregidores y regidores y sesmeros dijeron que cometieron a los dichos don Diego Osorio corregidor en la dicha cibdad [de Salamanca] y don Juan de Tejada y don Pedro de Azevedo” (Legajo 302. C. 1345-2. En el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid: Jurisdicción Real Ordinaria. Salas de los Civil. Escribanía de Quevedo. Inventario 39. Fenecidos). Se puede consultar en http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/CarlosV/7_1_g_1.shtml

ⁿ *Luis Álvarez*: también llamado Gallipapo. *Vid. supra*, cap. 75, p. 87, n. ^g.

^ñ Añeja era la “denominación de origen” de estos productos, famosos desde la Edad Media, tal como constata, en el caso de las lampreas del Tajo a su paso por Alcántara, el Arcipreste de Hita en su *Libro de buen amor*, “De la pelea que hubo don Carnal con la Cuaresma”, ed. Óscar Pereira Zazo y Anthony N. Zahareas, Madrid, Akal, 2010, estrofa 1114, p. 454: “Sávalos e albures e la noble lan[p]rea/□de Sevilla e de Alcántara venían a levar prea”. Las apreciadas truchas de Béjar se capturaban en el río Cuerpo de Hombre desde su nacimiento hasta la misma entrada de la ciudad, y los salmones de Oviedo eran los más valorados de toda Asturias, famosa desde la Antigüedad por la riqueza en salmónidos de sus ríos.

^o *Duque de Alba*: Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, III duque de Alba.

^p *Rey de Escocia*: aunque dentro de una burla, en aquel momento reinaba en Escocia Jacobo V de Escocia (1512-1542).

^q *Pedro de Guzmán*: seguramente, Pedro de Guzmán y Zúñiga (¿?-1569), I conde de Olivares, título que le fue concedido por Carlos V, también alcaide de los Alcázares de Sevilla, contador y mayordomo mayor de Felipe II. Fue hijo de Juan Alonso de Guzmán, III duque de Medina Sidonia.

^r *Gan Geldre*: Johannes Schedler, o Juan de Jédler. *Vid. supra*, cap. 41, p. 54, n. ^f.

^s Y, sin embargo, ya trató este suceso el propio Zapata, sin mostrar tantos remilgos, en el capítulo 41, “De un nuevo y facinoroso engaño”.

^t *Duque de Maqueda*: Bernardino I de Cárdenas y Pacheco (¿?-1560), II duque de Maqueda, I marqués de Elche, adelantado mayor del Reino de Granada, alcalde mayor de Toledo, virrey de Navarra y Valencia.

^u *Alonso de Cárdenas*: Alonso de Cárdenas y Pacheco (¿?), señor de Riaza y caballero de Santiago, tercer hijo de Diego de Cárdenas y Enríquez (¿?-1542), I duque de Maqueda y adelantado mayor del Reino de Granada.

^v *Juan Pimentel*: Juan Pimentel y Velasco (¿?), gentilhomme de la cámara de Felipe II. Fue el séptimo hijo de Alonso Pimentel, V conde y II duque de Benavente.

^w *gracioso*: desconocemos la identidad de este caballero.

^x *comisario del Rey*: desconocemos su identidad.

^y *Duque de Nájera*: posiblemente Juan Esteban Manrique de Lara y Cardona (1504-1558), III duque de Nájera, pues parece nulamente probable que se trate de su hijo Manuel Manrique de Lara (1533-1600), IV duque de Nájera, si tenemos en cuenta que Antonio Alonso Pimentel, VI conde y III duque de Benavente, ejerció como tal entre 1530 y 1574.

^z *desmochado*: de “desmochar”: “quitar, cortar, arrancar o desgajar la parte superior de algo, dejándolo mocho” (*D.R.A.E.*).

^{aa} *balitar*: “balar con frecuencia” (*D.R.A.E.*).

^{ab} Nótese la supresión del verbo de lengua en gerundio, “diciendo”, “pidiendo” o “gritando” por caso, de modo que solo se nos ofrece la proposición subordinada sustantiva, verdadera nota de oralidad que enriquece el estilo coloquial tan vivo y propio de tantos pasajes de la obra. Y, como se ve, la elipsis del verbo de lengua “decir” continúa en las intervenciones de los dos nobles.

CAPÍTULO 151

^a Reproducimos parcialmente, por su interés, cuatro de las notas ofrecidas por Montiel, *ed. cit.*, II, 412-413, para enriquecer la comprensión de este capítulo, cuyas ideas corrobora punto por punto la *Varia historia*: “1. El toreo no era en aquel siglo un oficio reglamentado, como lo fue más tarde desde el siglo XVIII, ni en corridas importantes intervenían diestros que lo hiciesen por lucro. La lidia de reses bravas era generalmente un ejercicio caballeresco (igual que los torneos y las justas), en el que intervenían los caballeros más nobles, para probar su pujanza, destreza, bizarría y dominio en la equitación y en el manejo de las armas [...] Grandes de España, hidalgos, gentes del pueblo y hasta personas reales tenían a gala bajar al ruedo, jinetes en briosos y engalanados corceles, para hundir el rejón en la alta cerviz de un jarameño o desjarretarle con la espada”; “2. A los riesgos naturales de la lidia se unían para los caballeros aquel obligado y galante desprecio al peligro, y la falta de preparación con que muchos jóvenes linajudos, por bizarría temeraria, se ponían ante el toro, pues no había maestros para torear. Los accidentes tenían que ser frecuentes”; “5. No había aún plaza de toros, y se efectuaban las corridas en las plazas públicas, convenientemente acondicionadas, como aún acontece en nuestros pueblos pequeños. En Madrid servía de coso taurino la Plaza Mayor, centro obligado para todas las solemnidades de la Corte, lo mismo las truculentas que las de mera recreación”; y “6. La estimación femenina [del toreo] probada en la plaza, estimulaba a los caballeros a los más temerarios alardes de valor [...]”.

Nótense las desenfadadas anécdotas sobre la búsqueda de maestros en el toreo por parte del mismísimo emperador Carlos V.

^b *Mateo Vázquez Coronado*: alguacil mayor de Valladolid, cuya identidad desconocemos.

^c Pero Ponce de León: bien se puede calificar a Pedro Ponce de León de “proto-torero”, cuya destreza y arrojío en el toreo fue registrada por Gonzalo Fernández de Oviedo en su obra *Las Quincuagenas de la nobleza de España*, III, estancia 20, fol. 42v, “Don Pedro Ponce de León el de los toros”: “Más cierto puede decir don Pedro Ponce de León, hermano del Duque de Arcos, que ha sido el primero inventor de matar toros a caballo, estándose quedo esperándolos y puestos al caballo unos anteojos de terciopelo que le atapan los ojos, porque no se espante viendo venir a el toro. Bien podría ser que otro lo hubiese hecho primero, pero yo nunca lo vi ni lo oí, ni leí que en España o fuera de ella otro lo haya hecho antes que don Pero Ponce, ni tan bien ni con tanta facilidad, ni de aquella arte, que sin dubda en un día podría matar todos cuantos toros, uno a uno, le saliesen a la pasada, y es muy gran gentileza y mucha cosa de ver. [...] Y hacíalo de esta maña el don Pero Ponce: estaba en un caballo que tenía atapados los ojos, con una capa abierta, y echada la parte derecha de la capa sobre el hombro izquierdo, como quien se abriga y queda como un capuz cerrado, y estaba a doce o quince pasos de donde la Emperatriz y las damas le miraban; y a su mano derecha, cerca de la estribera, estaba un mozo con una lanza. Y, como el toro le ve, arremete contra el don Pedro Ponce, el cual alza la capa sobre su hombro derecho y toma la lanza al mozo, y tiende el brazo y pónele el hierro en el pescuezo cerca de la juntura de la espalda o brazo siniestro, y como la lanza tiene un muy fino hierro de Aspe, el toro se mete por la lanza. Y alguna vez el toro le toca al desarmar de su furia en la estribera, o casi, y el don Pedro Ponce con una espolada o dos muda dos o tres pasos el caballo a la otra mano, y el toro, en el instante que se entra por la lanza, cae a los pies del caballo, muerto, porque la lanza siempre le da al toro en el corazón, y aun algunas veces acaesce pasar el toro de parte a parte y salir el hierro entre los brazos o barriga del toro con parte del asta de la lanza”. Es llamativo el paralelismo de ambos textos, aunque ciertos detalles exclusivos de Zapata (de naturaleza social, más que tauromáquica) nos hacen pensar que el llerenense no necesitó forzosamente acudir a las *Quincuagenas*, obra datada en 1556, pues fue privilegiado testigo de vista de la elegante y atrevida habilidad de Pedro Ponce de León, el cual actuó no pocas veces delante de Carlos V, Isabel de Portugal y el príncipe Felipe, siendo nuestro autor paje; el mismo Fernández de Oviedo recoge en este mismo pasaje dos actuaciones de Pedro Ponce de León, el de los toros, en Ávila o Medina del Campo, en 1531, un año antes de que don Luis llegara a palacio. Ahora bien, es necesario reseñar que pocos años antes se había hecho eco también de esta práctica Fernando Chacón, en su *Tratado de la caballería de la gineta*, Sevilla, Cristóbal Álvarez, 1551, XIII, “Cómo se han de esperar los toros a caballo”, s. f. (ed. Noel Fallows, Exeter, University of Exeter Press, 1999), obra de, al menos, gran interés para don Luis, quien muy posiblemente la leyera, lo que genera una segunda fuente para este pasaje; he aquí el texto de Chacón, : “Y a quien hasta agora yo lo he visto hacer mejor es a don Pero Ponce de León, que le vi esperar muchos delante del Emperador, nuestro señor, y no errar lanzada; y le vi matar muchos toros en la corte, y no herirle ningún caballo. Diré aquí cómo lo hacía, para el que lo quisiere hacer y aventurar su caballo lo sepa; él lo hacía de esta manera: poníase en la plaza en su caballo, al cual le ponía unos anteojos de terciopelo, de manera que el caballo no veía nada para adelante más de donde ponía las manos en el suelo, y se ponía en la parte por donde el toro había de venir, y allí le esperaba muy quedo el caballo sin ver él al toro. Y como el toro se venía para él, como el caballo no le veía, estaba muy quedo; y entonces don Pero Ponce le ponía la lanza para el pescuezo o para la aguja del toro, y metiendo la lanza, desviando el caballo para la mano izquierda. Y el toro que llegaba al caballo tenía ya metida la lanza en el cuerpo, y con el dolor desarmaba la lanza, y, cuando llegaba al caballo, ya estaba desatinado, y aun muchas veces caía muerto. De esta manera se lo vi yo hacer muchas veces: el que lo quiera probar yo le doy licencia para ello”. Nótese que en esta primera versión falta todo detalle relativo al mozo de ayuda. Para más datos, *vid.* José Campos Cañizares, “El alanceamiento de toros. Una práctica festiva nobiliaria de la Alta Edad Moderna”, *Actas del XLV AEPPE*, pp. 429-434, donde se ignora este testimonio ofrecido en la *Varia historia*.

^d *Catalina de Ribera*: Catalina Mariño de Ribera (¿?), hija de Gonzalo Mariño de Ribera, alcaide de Bugía. Fue pariente en grado cercano y desconocido para nosotros de Leonor de Ribera, hija de Ruy López de Ribera y primera esposa de Luis Zapata.

^e *barbero*: desconocemos su identidad.

^f *Mahoma*: según una cronología estricta no puede tratarse del toro que mató Carlos V en Valladolid en fecha cercana al 27 de mayo de 1527 para celebrar el nacimiento de su primogénito el príncipe de Asturias Felipe de Austria. Este astado aquí nombrado es, por cierto, el primer toro del que se tiene noticia precisa en la historia de la Tauromaquia, de ahí la importancia de la anécdota.

^g *Pero Vélez de Guevara*: Pedro Vélez de Guevara (¿?-1559), II conde de Oñate y señor de la casa de Guevara.

^h Envolver a los enfermos en una sábana empapada en vino y calentada era un antiguo remedio curativo que se aplicaba en casos desesperados.

ⁱ *dama*: desconocemos su identidad.

^j *Reina*: María de Austria y Avis (1528-1603), infanta de España, archiduquesa de Austria, reina de Hungría y Bohemia y emperatriz.

^k *garrocha*: banderilla: “palo delgado de siete a ocho decímetros de largo, armado de una lengüeta de hierro en uno de sus extremos, y que, revestido de papel picado y adornado a veces con una banderita, usan los toreros para clavarlo en el cerviguillo de los toros” (*D.R.A.E.*). Como se puede observar, en torno a 1548-1551, durante la regencia de Maximiliano II y de María de Austria, estas banderillas eran utilizadas por el público noble que asistía a las fiestas de toros. Es interesante observar cómo se disponía el tablado con pilotes de madera de modo que el toro pudiera pasar por debajo de él para que los asistentes pudieran lanzarle sus garrochas.

^l *Melén Suárez*: debe tratarse de Melén Suárez de Solís (¿?-p. 1532), “el Viejo”, que fundó mayorazgo en Salamanca a principios del XVI, según indica el *Índice de la colección de don Luis de Salazar y Castro. Tomo XV* de Baltasar Cuartero y Antonio de Vargas-Zúñiga, Madrid, Real Academia de Historia, 1953, p. 246, nº 26.072/278.

^m *cofradía*: se trata de la *Cofradía de los Regidores e Hidalgos de Salamanca*, la única de esta naturaleza en esta ciudad, de la que nos habla someramente Manuel Fuertes de Gilbert Rojo, barón de Gavín, en *La nobleza corporativa en España: nueve siglos de entidades nobiliarias*, Madrid, Hidalguía, 2007, p. 170 (y queremos destacar la conservación de sus estatutos, aprobados en la reunión celebrada el 4 de noviembre de 1527 en el convento de San Francisco de Salamanca). En definitiva, este corporativismo salmantino guardaba estrecha consonancia con las muchas asociaciones nobles creadas a lo largo de la geografía española durante la Edad Media y los Siglos de Oro. En este sentido, el historiador Dalmiro de la Válgoma apuntó en “Las viejas cofradías nobiliarias”, *Hidalguía*, Madrid, 1962, 50, pp. 41-48, las características y objetivos comunes de todas ellas, así la ayuda mutua, la participación activa en las fiestas y ceremonias religiosas, especialmente la del patrón de la cofradía, la celebración de justas, torneos, juegos de cañas u otras actividades propias de tradición caballeresca o la exhibición pública mediante una simbología adecuada de la significación social de los cofrades y la cofradía.

ⁿ *religioso*: desconocemos su identidad.

^ñ *cuento*: entiéndase como relato veraz, no ficticio, de “contar”, narrar.

^o Se trata de la fiesta del Rito del Toro de San Marcos, que se celebraba durante los días que van del 23 al 25 de abril, festividad de san Marcos Evangelista, y que está perfectamente descrita por Zapata, testigo presencial de ella y uno de sus varios reseñadores. Julio Caro Baroja, estudioso de esta antigua tradición, subrayó la especificidad de la fiesta y su analogía con determinados mitos griegos, hasta el punto de explicarla como la persistencia de una leyenda griega (“El toro de San Marcos”, en *Ritos y mitos equívocos*, Madrid, Itsmo, 1974, pp. 77-110). Antonio Rodríguez Moñino, por su parte, dedica una extensa y eruditísima nota al tema en su edición parcial de XLI capítulos de la *Varia historia* que tituló *Miscelánea. Silva de casos curiosos* (Madrid, C.I.A.P., [s.a.], pp. 163-168) de la que destacaremos la curiosa documentación de un festejo-milagro similar, con toros que pierden su natural brevedad el día de san Marcos Evangelista, en la Inglaterra del siglo XII. Igualmente registra el testimonio *de visu* del humanista Francisco Sánchez de las Brozas, natural del lugar (p. 166). El antropólogo Salvador Rodríguez Becerra, por su parte, aborda también el estudio de esta fiesta y, para nuestro interés, señala que la geografía del Toro de San Marcos abarcaba antiguamente, hasta su supuesta extinción por prohibición mediante decreto real en 1753, zonas de las dos Castillas, Andalucía (Almería, Córdoba, Granada, Huelva, Jaén y Sevilla), Extremadura (principalmente poblaciones de las diócesis de Coria, Plasencia, Cáceres y, en menor medida, Badajoz) y Portugal (aldea de San Marcos, en Marvao). J. Marcos Arévalo, por su parte, en “Roles, funciones y significados de los animales en los rituales festivos”, *Zainak*, 2003, 22, pp. 79-82, ofrece unas sucintas reflexiones sobre el rito y recoge una descripción de esta fiesta realizada en 1592 por el testigo de vista y fraile franciscano Juan Bautista Moles en su *Memorial de la provincia de San Gabriel*, Madrid, Pedro de Madrigal, 1592, 71, ed. Hermenegildo Zamora Jambrina, Madrid, Cisneros, 1984, pp. 201-202, muy semejante, aunque más rica en detalles, a la ofrecida por Zapata: “Y con ser toros extremeños tan fieros y bravos, como los hay en España, le sacan de la boyada solo, y le guían los dichos, y le traen por la villa, como si fuera una oveja. Llegan con el dicho toro a una ermita dedicada a vocación y título del dicho glorioso evangelista san Marcos, que está fuera de la villa junto a las casas della, donde está la clerecía del pueblo aguardando la venida del toro para cantar las vísperas, y asiste a ellas el toro quietamente. Acabadas las vísperas, el dicho mayordomo [...] le llevan por las casas de la villa [...] hasta que el sacerdote consume. En acabando de consumir, danle los cofrades de mano que se vaya, y él, como suele el toro bravo acorralado salir a una gran plaza, así sale [...]”. Es obra que pudo leer Zapata, aunque, dada la cercanía geográfica, seguramente fue testigo directo de la Fiesta del Toro de San Marcos. Y destacaremos un apunte que se ofrece: ya en 1555, el Dr. Laguna explicaba racionalmente la mansedumbre del toro mediante el estado de embriaguez al que se le sometía (p. 81). Finalmente, aparece reseñado este capítulo costumbrista de Zapata por José María Domínguez Moreno en su artículo “La Fiesta del Toro de San Marcos en el oeste peninsular”, *Revista de folklore*, 1987, 80, 7b, pp. 51 y 53.

^p *acabada de alzar [...] todo correr*: podría radicar aquí la aportación más llamativa y novedosa de Zapata a la descripción e interpretación de este rito festivo, la comunión esporádica del toro de San Marcos de la Hostia consagrada, tal como parecen sugerir estas palabras, hecho sorprendente y duro de creer que no se documenta en ninguna de las relaciones que hemos podido leer. Con todo, el significado del pasaje es ambiguo, por lo que no se puede afirmar tal lectura.

^q *clérigos*: desconocemos su identidad.

^r *crustos*: en su sentido etimológico, por “ungidos”, vale decir, signados, elegidos.

^r *garrochón*: “rejón de la lidia de toros”, esto es, “asta de madera, de metro y medio de largo aproximadamente, con una cuchilla de acero en la punta, que sirve para rejonear” (*D.R.A.E.*).

^s *Luis de Guzmán*: Luis de Guzmán y Guzmán (c. 1530-¿?), II marqués de La Algaba, IV marqués de Ardales y V conde de Teba, mariscal de Castilla y alférez mayor de Sevilla.

^t *Marqués del Algaba*: Francisco de Guzmán y Manrique (c. 1500-¿?), I marqués de La Algaba, III marqués de Ardales y IV conde de Teba.

^u *Pedro de Médicis*: Pietro de' Medici (1554-1604), príncipe de Toscana.

^v *Duque de Florencia*: Ferdinando I de' Medici (1549-1609), cardenal y gran duque de Toscana.

^w *Conde de Palma*: Luis Fernández Portocarrero y Manrique de Padilla (¿?-1639), III conde de Palma del Río.

^x Diego de Toledo fue hermanastro de Antonio Álvarez de Toledo y Beaumont, V duque de Alba de Tormes, quien celebraba sus bodas con Mencía de Mendoza, hija de Íñigo López de Mendoza, V duque del Infantado. Ya trató Zapata este trágico suceso en el cap. 48, “En pronósticos”, pp. 104-105. Por cierto, se contradice Zapata en este final de capítulo con su inicio: dos fueron, al menos, los muertos en los juegos de toros en su tiempo.

CAPÍTULO 152

^a *sobrino*: desconocemos su identidad. Sí sabemos que la estancia de Felipe II en Badajoz se produjo en el verano de 1580, por lo que coincide con su muerte, la cual pudo deberse, con casi total seguridad, a la virulenta epidemia de gripe que se desató en la ciudad, como en casi toda la Península, al poco de llegar el monarca, al que afectó y de la que murió su cuarta esposa, Ana de Austria, en octubre, quien fue enterrada allí.

^b *hombre*: desconocemos su identidad. Hay que señalar que Felipe II se hospedó durante su estancia en Badajoz en 1580 en el llamado Palacio de los Fonseca y La Lapilla, linaje importante de la ciudad, al que podría pertenecer este personaje, así como su sobrino.

^c Ovidio, *Metamorphoses*, XIII, 382-383: *Mota manus procerum est, et quid facundia posset, / re patuit, fortisque viri tulit arma disertus*, significativamente adaptada por Zapata según su intención. Traducción: “y conmovido ese grupo de hombres ilustres quedó, y lo que la privanza alcanzó quedó patente entonces, que grandes [...] y ninguno de estos grandes hombres llevó las abandonadas andas”.

^d Desconocemos la fuente de estas palabras, posiblemente versificadas.

CAPÍTULO 153

^a *caminante*: desconocemos su identidad.

^b *Montemayor*: Montemor-o-Velho, villa situada en el distrito de Coimbra, en la region central de Portugal. Una de sus *freguesias* es Tentúgal, lugar de los condes de Tentúgal, con los que estaba emparentado Zapata, concretamente con el III conde, Nuno Álvares Pereira de Melo (c. 1555-1597), al que visitó en 1593 (*vid.* cap. 130, “De temblores de tierra”, p. 330). Parece, pues, justificada una fuente oral directa para esta anécdota, para un Zapata ávido de ellas que no duda en certificar su autenticidad ante el lector.

^c *salteador cosario*: desconocemos su identidad concreta, pero sí sabemos que se refiere nuestro autor al cabecilla de los llamados “Beatos de la Cabrilla”, famosos bandoleros cuyas curiosas fechorías, como se verá, fueron conocidas en toda la España del XVI, y hay que advertir que esta nota de Zapata constituye la primera noticia documentada que conocemos de este grupo, de ahí su importancia. Se llamaron así por desarrollar sus correrías en la Sierra de la Cabrilla de Granada. Su historia fue tratada por Francisco de Luque Fajardo en su obra *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, Madrid, Miguel Serrano de Vargas, 1603, fols. 291r-v: habiéndose tropezado con ellos un labrador de la zona, “y como no llevase más de quince reales, que eran expensas de su viaje, hecha la cuenta, cabían a siete y medio; no se hallaba a la sazón trueque de un real, y el buen labrador (que diera aquella cantidad, y otra de más momento, por verse fuera de sus manos) rogábales encarecidamente tomasen ocho reales, porque él se contentaba con siete. —De ninguna manera (respondieron ellos): «con lo que es nuestro nos haga Dios merced». [...] Beatos llaman a estos salteadores por el traje y modo de robar. El nombre de Cabrilla tomóronle de la mesma tierra donde se recogían”, palabras a las que se refiere concretamente Zapata, quien, obviamente, las conocía bien por fuente escrita, bien por fuente oral (algo nada extraño pues, como es sabido, mantenía estrechas relaciones con las tierras de Granada como señor del Cebel y de algunas de sus villas: ¿los temió en alguno de sus viajes por sus tierras?). Por su parte, Julián de Zugasti, en su obra *El bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*, Madrid, Fortanet, 1877, t. V, parte 1, XVIII, pp. 31-34, trata en más detalle la historia de esta sociedad de latrocinio; sintetizando: fueron una extraña hermandad de ladrones que parecían seguir una suerte de regla monástica con su propio hábito, rezos diarios y otros ritos pseudo-religiosos. Al parecer, “lo que más llenaba de asombro a las gentes eran las pláticas que dirigían a los

pasajeros para convencerlos de la bondad evangélica de su sistema de robar, encareciendo que todos los hombres eran hermanos, que como tales debían compartir fraternalmente sus haberes con los necesitados”. Además, “se abstendrían de robar a los caminantes ni un ardite más de la mitad del dinero que llevaban” (p. 32), de ahí la increíble anécdota narrada por Luque Fajardo. Fue Zugasti, precisamente, quien señaló la semejanza entre estos bandoleros y la “madre Pipota” que Cervantes hace comparecer en *Rinconete y Cortadillo*, “la cual se imaginaba que, en cumpliendo muy puntualmente con su obligación de encender candelillas a los santos, estos habían de ampararla en sus bellaquerías y latrocinios, así como, también, a toda la turbamulta de rufos, jácaros, murcios y demás cofrades de la famosa hermandad del gran maestro Monipodio” (p. 33), y, en efecto, así es: “Holgaos, hijos, ahora que tenéis tiempo; que vendrá la vejez y lloraréis en ella los ratos que perdistes en la mocedad, como yo los lloro; y encomendadme a Dios en vuestras oraciones, que yo voy a hacer lo mismo por mí y por vosotros, porque Él nos libre y conserve en nuestro trato peligroso, sin sobresaltos de justicia”. ¿Conoció Cervantes la obra de Luque Fajardo? No es posible afirmarlo, aunque parece probable, pero Jean-Pierre Etievre en su estudio *Márgenes literarios del juego. Una poética del naípe. Siglos XVI-XVIII*, Londres, Tamesis Books, 1990, p. 38, n. 19, llamó la atención sobre el aprovechamiento que hizo Joaquín Hazañas y la Rúa en su obra *Los rufianes de Cervantes*, Sevilla, 1909, del citado texto de Luque Fajardo, lo cual no deja de ser significativo. Ahora bien, ¿es esta otra de las posibles concomitancias entre Cervantes y Zapata, pese a no ser registrada ni por Francisco Márquez Villanueva ni por otros cervantistas, por lo que sabemos? Concomitancia que, en este caso concreto, se refuerza por su interacción en sinergia con el citado patio de Monipodio, otra sociedad de ladrones de la época. De momento no lo sabemos, pero no dejaremos de notar que se suma esta sencilla alusión de Zapata al cúmulo de conexiones con Cervantes señaladas por la crítica. Y, volviendo al dicho, lo ofrece Correas en su *Vocabulario de refranes*, en el refrán “Con lo mío me haga Dios bien, y era hurtado”, *ed. cit.*, p. 425a.

CAPÍTULO 154

^a Están inspiradas estas palabras en un famoso pasaje de Dante en su *Divina commedia*, “Inferno”, V, 121-123, constituido en tópico sobre la incompatibilidad del dolor y la memoria de la felicidad: *Nessun maggior dolore/ che ricordarsi del tempo felice/ nella miseria*. *Ed. cit.*, p. 21.

^b Variante de los dos primeros versos del soneto LVIII de Juan de Boscán: “Si en mitad del dolor tener memoria/ del pasado placer es gran tormento”, que se nutre directamente del pasaje citado de Dante.

^c *Gran Turco*: Solimán el Magnífico.

^d *Filipo Valerio de Isladán*: Philippe Villiers de l'Isle Adam (1464-1534), vigésimocuarto Gran Maestro de la Orden de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, con sedes sucesivas en Rodas y Malta (entre otras). Zapata trató su figura y hechos en su *Carlo famoso*, en diversas octavas dispersas por los cantos XVI y XVII.

^e *Héctor*: uno de los hijos de Príamo, rey de Troya, cuyo ejército gobernó según la mitología griega. Fue retado y muerto por Aquiles en combate singular por haber dado muerte a Patroclo.

^f *La Ilíada*, XXII y XXIV. Pero, en realidad, Aquiles no arrastra el cadáver de Héctor tres veces alrededor de las murallas de Troya, sino, movido por la ira y la tristeza, del túmulo de su amigo Patroclo, muerto a manos del hijo de Príamo. Ha sido (es) una *lectio* errónea muy extendida a lo largo de los siglos.

^g *caballero*: desconocemos su identidad.

^h *representación de La Goleta*: desconocemos qué pieza teatral, si los regocijos giraron en torno a una hipotética obra dramática de carácter histórico, pudo ser esta. Apenas anotaremos que se conserva manuscrita en la Biblioteca de Osuna, perteneciente a los Duques de Osuna, una pieza titulada *El cerco de Túnez y ganada de La Goleta por el Emperador Carlos V*, atribuida a Miguel Sánchez Vidal, llamado “el Divino”, precursor de Lope de Vega que escribió en las últimas décadas del XVI y primeras del XVII. Con todo, desconocemos si esta obra estuvo vinculada con los Téllez-Girón, que no fueron caballeros extremeños, y si guarda relación alguna con los festejos apuntados por Zapata.

ⁱ *sobrino*: desconocemos su identidad.

^j *hija*: desconocemos su identidad. *Vid.* un caso semejante en el cap. 33, “De fortaleza”, p. 70.

^k Recuerdan estas palabras, lejanamente, al pasaje bíblico del paseo de Jesús sobre las aguas relatado en Mt 13, 22-33.

^l *mujer*: desconocemos su identidad.

^m *Peticio*: Peticius (¿?), mercader romano de grano. Fue identificado y estudiado por André Tchernia en “Le dromadaire des Peticii et le commerce oriental”, *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité*, 1992, 104, 1, p. 296.

ⁿ Plutarco, *Bioi parallēloi*, V, “Pompeyo”, 73, 4-9.

CAPÍTULO 155

^a *Jorge de Montemayor*: (c. 1520-1561), novelista y poeta portugués cuya ascendencia judía ha sido sugerida, pero no probada fehacientemente.

^b *Alcalá*: Juan de Alcalá (¿?). Su identidad no es clara. María Dolores Esteva de Llobet, en su edición crítica del *Cancionero espiritual* de Montemayor (Kassel, Reichenberger, 1998, p. 8), en el que se encuentra la *Pasión* que contiene el verso que genera toda la polémica, señala que fue un calcetero de la ciudad de Sevilla que intentó probar “la supuesta ascendencia judía del poeta, insuficientemente justificada con escasos datos sobre su cuna y mal justificada con infundadas hipótesis sobre el conocimiento del dogma cristiano. En verdad, lo que en el fondo pretendía Juan de Alcalá era justificarse a sí mismo como cristiano viejo, pese a la carga social que el oficio de calcetero suponía”. Florence Whyte, por su parte, en “Three Autos of Jorge de Montemayor”, *PMLA*, 1928, 43, 4, pp. 953-989, especifica que ejerció el oficio de zapatero en esta misma ciudad. Juan Montero, por contra, en “Viejos y nuevos datos sobre la controversia poético-teológica entre Juan de Alcalá y Jorge de Montemayor”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 2005, 53, 1, pp. 163-180, fundamental para situar esta controversia en su justo punto, documenta dos personajes de la época con este nombre: el zapatero arriba citado y un calcetero de Alcalá de Henares, ambos, curiosamente, aficionados a participar en justas poéticas, por lo que lanza la plausible posibilidad de que fueran en realidad la misma persona, un zapatero o calcetero de origen complutense desplazado a Sevilla para participar en alguna de sus muchas justas poéticas (pp. 168-169).

^c Pero, como se verá y a pesar de la difícilmente comprensible “rebaja” de Zapata, que más bien logra el efecto contrario del deseado, nada hubo de “holganza”, “calumnia” (en un sentido laxo, como “fingimiento”) o “juego” en esta polémica. Como indica Juan Montero, fue muy famosa en la época y tuvo una amplia difusión manuscrita (p. 167); de hecho, como confiesa el propio Zapata, él mismo la mandó copiar a uno de sus amanuenses de uno de estos documentos que la reproducían (*vid. art. cit.* pp. 171-173). Pero, según este investigador, la copia ofrecida en este episodio de la *Varia historia* fue la primera fuente documental para el conocimiento y estudio de esta polémica (p. 167), siendo, además, la única no contenida en un cartapacio poético de acarreo (p. 173), es decir con una atención y un tratamiento específicos (capitular) por parte de nuestro autor, eso sí, dentro de un obra de naturaleza miscelánea.

^d La versión que aquí se presenta de esta controversia o *disputatio* poético-teológica es de naturaleza epistolar, común a todas las conocidas y propia de la composición original, y su estructura responde a un tríptico “juicio-réplica-contrarréplica”. Consta de 360 versos agrupados en 72 quintillas de estructura variable: comienza Alcalá (vv. 1- 60: doce quintillas [1-12] con estructura *ababa* en las impares y *abbab* en las pares), replica Montemayor (vv. 61-120: doce quintillas [13-24] con estructura *abbab*) y contrarréplica Alcalá (vv. 121-360: cuarenta y ocho quintillas [25-72] con estructuras variables como *abaab*, *aabba*, *ababa*, *abbab* o *aaaaa*). Ahora bien, hay que apuntar que, según Montero (pp.173-175), esta copia adolece de cuatro defectos: primeramente, la correcta disposición estrófica de la composición debería darse en coplas reales, observación correcta dada la continuidad significativa y sintáctica que se detecta entre las parejas de quintillas (semiestrofas) de nuestra versión, pero que no aplicamos por guardar fidelidad a la disposición gráfica de nuestra versión; en segundo lugar, la estructuración original presentaba una división en cuatro partes y no en tres, de modo que existiría una segunda réplica de Alcalá de 120 versos divididos en 12 coplas reales, que comenzaría con el verso “Tu sopa fue sin sabor” (*vid. pp.* 177-179), ausente, en parte, como se verá, de la copia de Zapata; en tercer lugar, constata Montero que, en el verso 80 de la tercera parte (“y muy fuera de razón”), se produce una intercalación de doce quintillas de la cuarta parte (coplas reales 6-12), esto es sesenta versos que van de “También era menester” (v. 81) hasta “ante el Cordero benigno” (v. 140), interpolación que el propio amanuense parece marcar con sendas marcas (dos pequeñas líneas paralelas en diagonal) al principio y al fin de la intercalación, introducidas, tal vez, por orden de Zapata, movido este por razones oscuras a nosotros para realizar tal manipulación; y, finalmente, en cuarto lugar, a esta tercera parte, la contrarréplica de Alcalá, le faltan cuatro quintillas (que desconocemos). Por otra parte, hay que señalar que el texto de Zapata fue cotejado y corregido por José López Toro en “El poeta sevillano Juan de Alcalá”, *Archivo Hispalense*, 1951, 14, pp. 20-28, que no hemos podido consultar. También fue reproducido por Bryant L. Creel en el “Apéndice B” de su estudio *The Religious Poetry of Jorge de Montemayor*, Londres, Tamesis Books, 1981, pp. 257-263, texto que presenta pequeñas variantes respecto al texto de Gayangos.

^e La <h> que sigue debe entenderse como aspirada o, al menos, como impedidora de la sinalefa con el fin de garantizar la formación del necesario octosílabo.

^f Radica aquí la base teológica de la polémica, que gira en torno al dogma cristiano de la Trinidad, formulado tradicionalmente como “Dios uno y trino” o “Tres Personas y un solo Dios”, es decir Padre, Hijo y Espíritu Santo. El denunciado error de Montemayor es explicado por Alcalá en las quintillas siguientes. Para un análisis más profundo de los aspectos teológicos de la contienda *vid. Montero, art. cit.* p. 166-167, n. ¹².

^g Aquí Alcalá eleva gravemente el tono de su denuncia, jugando *ad hominem* con el apellido del poeta lusitano, su supuesto origen judío (que Alcalá no duda) y la alusión a las hogueras inquisitoriales. Es conveniente destacar el juego retórico antitético entre elevación/altura (monte, montaña) y baja/caída (error teológico y sangre cristiano-nueva).

^h *puntos de aguja [...] Teulugía*: juego entre el oficio de calcetero, zapatero o ropero de Juan de Alcalá, que Montemayor parecía conocer perfectamente, y las agudas y oscuras cuestiones de la ciencia teológica.

ⁱ *me abone*: abonar: “acreditar o calificar de bueno” (D.R.A.E.). Entendemos que Montemayor puntualiza a Alcalá que, pese a que no necesita certificar o acreditar la verdad y corrección de sus versos, no por ello dejará de defenderse aclarando sus significados.

^j *concomitante ratione*: de nuevo, Montero da la clave de este verso: se trata de una “sutileza escolástica” o tecnicismo teológico tomado del *Contra errores Graecorum*, I, 13, de santo Tomás de Aquino: *sed intelligitur in nomine Christi Spiritus Sanctus ratione concomitantiae, quia ubicumque est Christus, est Spiritus Christi, sicut ubicumque est Pater, est Filius* (p. 166, n. ¹²). Como se ve, el texto trata, precisamente, de la Trinidad. Traducción: “con/en razón concomitante”, esto es, que actúan conjunta y simultáneamente. Lo mismo vale para *rationis concomitantia* (p. 407).

^k Contraataca Montemayor utilizando el tópico del pueblo judío –al que adscribe a Alcalá– como deicida por la muerte de Jesucristo, argumento de honda raigambre medieval y uno de los más desarrollados del antisemitismo occidental.

^l *baraja*: “riña, contienda o reyerta entre varias personas” (D.R.A.E.).

^m Se sirve ahora Montemayor del bautizo en edad adulta, propio, en este contexto, de los judeoconvertos, entre los que sitúa a Alcalá, marcado, en cuanto tal, como “cristiano nuevo”.

ⁿ Este verso marca un claro cambio en el estilo de Alcalá, que ofrece ahora una contrarréplica mucho más agresiva e irónica, en eco, como se puede advertir, por ejemplo, cuando recoge el guante del tecnicismo teológico latino utilizado no sin sorna por el portugués; escribe ahora movido por las “heridas” causadas por las finas “estocadas” lanzadas por Montemayor. Posiblemente, Alcalá midió mal la respuesta del autor de *La Diana*, aunque, dada la agresividad mostrada al nombrar de forma poco encubierta las hogueras inquisitoriales en su primera carta, es muy posible que, aparte del confesado deseo de advertirle y corregirle, buscara el cuerpo a cuerpo directamente, sabiendo que era Montemayor el que más tenía que perder, un hecho que explica perfectamente Montero: “la poesía devota de Montemayor salió de la sartén de Alcalá para caer en el fuego de la Inquisición. Cabe pensar que los muy difundidos versos del oficial de la aguja contribuyeron en algo a ese desenlace. En cualquier caso, no era indispensable: el simple hecho de ser un laico [...] metido a escribir en materias de espiritualidad ya había puesto a Montemayor en el punto de mira de los censores” (p. 176).

^ñ *bermeja*: aquí con un valor simbólico de difícil interpretación para nosotros, más allá de ser el rojo el color de la violencia, de la venganza o de la vergüenza, entre otros muchos posibles significados.

^o *sayo [...] mayo*: referido al célebre refrán “Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo”.

^p *declaración*: vale por glosa o *explanatio*, es decir, “declaración y explicación de un texto, doctrina o sentencia que tiene el sentido oscuro u ofrece muchas cosas que observar” (D.R.A.E.).

^q *descamino*: “desatino” (D.R.A.E.).

^r *padre*: desconocemos su identidad.

^s *viejo [...] nuevo*: nótese la anfibología que apenas si pretende ocultar el puyazo sobre la falta de limpieza de sangre y el carácter judeoconverso, tan ácido que se hace más incomprensible la condición lúdica expuesta por Zapata al inicio del capítulo.

^t *Alcaná*: “calle o sitio en que estaban las tiendas de los mercaderes” (D.R.A.E.), con una clara carga antisemita por parte de Montemayor. Era famosa la antigua Alcaná de Toledo, la segunda y menor de sus juderías, bulliciosa y popular sede tradicional de los comerciantes judíos de la ciudad.

^u *Barahá*: o *Barajá*: del hebreo *b^eraḳah*, “bendición”, que era un rezo de acción de gracias que cantaban los judíos cuando participaban en algún hecho o suceso alegre o notable.

^v *te apostemas*: expresión oscura cuyo significado podría estar en la expresión “no criarle, o no hacérsele, a alguien postema algo”, esto es, “manifestar sin dilación y con franqueza a alguien las quejas o resentimientos que tiene de él” (D.R.A.E.). Valdría por “te molestas”. El *Diccionario de Autoridades* define “apostemarse” como “dañarse la parte del cuerpo donde hace daño la apostema”, una especie de tumor. También podría estar referida la expresión que comentamos a este significado.

^w *sinoga*: sinagoga, templo y lugar de reunión del pueblo judío.

^x Y, en un alarde de recursos, Alcalá recurre a dos buenas muestras del viejo refranero español (concomitante a su naturaleza de cristiano viejo), con toda la doble intención que en ellas pueda hallarse: “No hay que mentar nunca la sogá en casa del ahorcado” y “Como canta el abad, responde el monacillo”.

^y *son terceras*: este pasaje ha sido analizado por Montero en el contexto de una hipotética segunda contrarréplica de Montemayor que carece de cualquier apoyo documental, y que solo ha sido

contemplada como posibilidad por la ambigüedad de este verso. En todo caso, ofrece dos alternativas de interpretación: “En el primer caso, el verso significa que ya van tres poemas cruzados (uno de Montemayor y dos de Alcalá), con lo que el otro de Alcalá sería algo así como una propina añadida con posterioridad. En el segundo caso, el verso [...] cumple la función de anunciar el poema que viene detrás (“Tu sopa fue sin sabor”), al tiempo que la copla entera reta a Montemayor a replicar de nuevo, si se atreve” (p. 175). Es claro que optamos por la segunda dada la difuminación de esa cuarta parte que apenas si aparece parcialmente interpolada.

^z *partamos [...] las peras*: “partir las peras”: romper una relación.

^{aa} Y al parecer, como señala Juan Montero, Jorge de Montemayor “hubo de limitarse a callar y esperar la publicación de su *Segundo cancionero espiritual* para corregir su inadvertencia (aunque no, desde luego, con la enmienda que le había brindado su rival)” (p. 176). Alcalá, pese a que pudiera parecer lo contrario por su tono ácido y agresivo, le hizo un favor a Montemayor: la Inquisición era más directa y expeditiva, y dejaba marca, desde luego.

CAPÍTULO 156

^a *antecesión*: extraña voz que no recoge el *D.R.A.E.* ni el *CORDE*. Procede del verbo “anteceder” y parece término legal, posiblemente con el significado de preferencia, preeminencia o primacía en la elección de las tierras que imagina Zapata. La secuencia “El que cuya antecesión codiciosa se hallara” es oscura por su retorcida sintaxis (con un extraño pronombre relativo) y por la voz “antecesión”; parece querer decir Zapata: “El que, siendo su preferencia codiciosa, se hallara [...]”.

^b *Noé*: patriarca bíblico cuya historia del arca y el diluvio universal se narra en Gn 6-9.

^c *Sem, Cam y Jafet*: los tres hijos de Noé, patriarcas bíblicos, a partir de los cuales se repobló la Tierra según el relato del Génesis.

^d Compárese este pasaje con estos otros ofrecidos por Cristóbal de Villalón en su *Ingeniosa comparación entre lo pasado y lo presente* (1539), obra conocida por Luis Zapata, que comparten algo más que un mismo espíritu e intención: “Y que la tierra, nuestra madre, la cual en las primeras edades nos daba los frutos de suyo y los campos de arboledas con mucha fertilidad de pan y frutas muy abundante, agora, ya vieja, cansada, aun arándola, cavándola, y sembrándola y tratándola con los posibles regalos, aun no da los frutos mediados a los que en ella sembramos [...] y como los frutos eran criados por la tierra en abundancia sin el trabajo de los hombres, luego que comenzó a reinar la enemistad y envidia, comenzaron a tomar posesiones y a usar de estos vocablos: *mío* y *tuyo*” (ed. Manuel Serrano y Sanz, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1898, pp. 137 y 158). *Vid. infra*, cap. 188, p. 212, n. ^{bj}. Márquez Villanueva, por su parte, en *Fuentes literarias cervantinas, op. cit.*, p. 162, establece una conexión entre este pasaje inicial del capítulo, que califica como “discursillo desmedrado y ramplón”, y el famoso discurso de la Edad de Oro que declama don Quijote, I, 11.

^e Arriesgada crítica anticlerical contra la excesiva acumulación de riquezas materiales o temporales por parte de los altos cargos eclesiásticos. Al igual que en otros casos no necesariamente dirigidos contra la alta clerecía, sino también contra el poder real de Felipe II, por ejemplo, se resguardaba Zapata en el anonimato obligado y la prácticamente nula difusión del manuscrito de su miscelánea. Una revisión para la imprenta hubiera borrado, quizás, estas marcas contra los máximos poderes de la época.

^f *dehesa de Valdepusa*: dehesa perteneciente a la jurisdicción de Talavera de la Reina (Toledo), conocida por la riqueza de sus pastos y su abundancia de caza mayor y menor.

^g *caballeros de Ribera*: se refiere a los Barroso de Ribera, señores de la gran dehesa de Valdepusa, Parla y San Martín. En aquel momento, la dehesa pertenecía a Pedro de Ribera Barroso, I marqués de Malpica (a partir de 1599) y mariscal de Castilla.

^h *dehesa de San Martín*: célebre dehesa regada por el río Matachel, perteneciente a la jurisdicción de Valencia de las Torres, como señala Zapata, donde estuvo preso durante algunos años.

ⁱ *Alonso de Cárdenas*: (1423-1493), señor de Puebla del Maestre, comendador mayor de León y último maestre de Santiago, que murió en Llerena.

^j *Santa Fe de Toledo*: antiguo convento de Santa Fe, que perteneció, originariamente, a la Orden de Calatrava y, en el momento al que se refiere Zapata, a las Comendadoras de Santiago.

^k *almona de Sevilla*: la Real Almona de Sevilla, situada en el barrio de Triana, a orillas del Guadalquivir, famosa por la calidad de su jabón, muy apreciado desde época medieval. Desapareció en el siglo XIX. Heredó nuestro autor este tercio de sus rentas de su abuelo el licenciado Zapata, que se vio obligado a litigar por su mantenimiento contra el concejo y regidores de la ciudad de Cádiz, quienes, como señala Montiel, *ed. cit.*, II, 427, se querellaron a la Corona por la concesión otorgada.

^l *conde estable*: condestable, “del latín *comes stabuli*, conde de la caballeriza. En la Edad Media, hombre que ejercía la primera dignidad de la milicia” (*D.R.A.E.*).

^m *Ruy López de Ávalos*: (1357-1428), noble castellano, valido de Enrique III y Juan II de Castilla, adelantado de Murcia y condestable de Castilla.

ⁿ Primer pie del conocido refrán “Allá van leyes do quieren reyes”.

^ñ *Duque de Alcalá*: muy posiblemente Fernando Enríquez de Ribera y Portocarrero (1527-1594), II duque de Alcalá de los Gazules, III marqués de Tarifa, VII conde de los Molares y VII adelantado y notario mayor de Andalucía. Con mucha menor probabilidad, podría tratarse de su hijo Fernando Afán de Ribera y Téllez-Girón (¿?-1637), V marqués de Tarifa, VIII conde de los Molares y VIII adelantado y notario mayor de Andalucía, que fue el III duque de Alcalá de los Gazules desde 1594.

^o *Marqués de Villamanrique*: Álvaro Manrique de Zúñiga y Sotomayor (¿1530?-1604), I marqués de Villamanrique, II señor de Mures, I señor de Gines, virrey de Nueva España, presidente de la Real Audiencia de México y comendador de la Orden de Santiago.

^p Constata Zapata aquí, en un nivel de análisis superficial, pero acertado, la relación que observara primeramente el “Doctor Navarro”, Martín de Azpilcueta, precursor de la teoría cuantitativa del dinero, entre la alta inflación y la abundancia de metales preciosos, oro y plata procedentes del Nuevo Mundo, que fuera estudiado por Earl J. Hamilton en 1934 en *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*. Esta revolución o alza generalizada de los precios que trata de explicar nuestro autor se refiere al proceso inflacionario acontecido en Europa occidental durante el siglo XVI y primera mitad del siglo XVII, en la que, a lo largo de 150 años, los precios se sextuplicaron. Ahora bien, hay que anotar que, más que el oro traído de las minas americanas, fue la plata la que contribuyó decisivamente a este proceso inflacionario, la cual tenía una doble procedencia: el Nuevo Mundo y las minas argentíferas del centro de Europa. Paralelamente, hay que señalar la incidencia en el alza descontrolada de los precios de ciertos procesos demográficos relacionados con las fluctuaciones de la población y, consecuentemente, de la demanda, el consumo y la mano de obra.

^q Desconocemos el origen de esta palabras cargadas de lirismo, que bien nos parecen deberse a una fuente oscura para nosotros, tal vez de tono religioso o mariano.

CAPÍTULO 157

^a Obsérvese el juego estilístico de este pasaje con el orden oracional, tan propio de la elaborada conversación del buen caballero renacentista educado en el ideal humanístico de la perfecta conversación. El orden normal de los componentes sintácticos de esta proposición subordinada adverbial causal sería: “porque no se puede decir de todos juntos a un tiempo”, pero Zapata los altera instintivamente según un doble criterio e intención: esquivar la estructuración normal con un par de escorzos manieristas y marcar un sujeto psicológico claro, ese “de todos”, la idea central del pasaje, de modo que el estilo refuerza de forma atractiva las disculpas que pide Zapata al lector por no poder atender como deseara a todos los buenos caballeros honrados que bien lo merecieran. Leer el pasaje en voz alta, marcando las forzosas pausas (con un no menos obligado reflejo en el uso de las comas), revela la sencilla elegancia de estas palabras.

^b *Juan de Ayala*: Juan Gaytán de Ayala (1536-1603), señor de Villafranca, Fuente el Saz, Magazela y Buzarabajo, regidor de Toledo, corregidor de Salamanca y Córdoba, comendador santiaguista de Moratalla, gentilhomme y embajador de Carlos V y Felipe II, ayo y mayordomo mayor por comisión de Felipe II de los hermanos y archiduques de Austria Ernesto, Rodolfo y Alberto Ernesto, hijos de Maximiliano II de Austria, consejero de Guerra en Castilla y de Estado en Portugal.

^c *arco*: “posadero bajo en forma de arco que se usa especialmente con las accípitres para enjardinarlas”, esto es, “poner una ave en el césped, al aire libre”, en José Manuel Fradejas Rueda, *Glosario de cetrería* de la Asociación Internacional de Cetrería, en <http://www.aic.uva.es/vocabulario/voces.html#arco>

^d *Bernaldino de Ayala*: Bernardino de Ayala (¿?), señor de Villalba, capitán de corazas y maestre de campo, comendador de Calatrava de Ciudad Real y gentilhomme de Felipe II.

^e *Marqués del Gasto*: Alfonso de Ávalos de Aquino y de Aragón, II marqués del Vasto.

^f Parece adivinarse en la admiración que muestra Zapata por esta personalidad un trasfondo muy íntimo y personal: bien pudiera percibir en Juan de Ayala la contrafigura, la imagen especular, inversa, de su propia trayectoria, pues de lo alto cayó a lo bajo y se vio numerosas veces antes jueces por cuestiones monetarias, como indica este pasaje.

^g *doctor Celte*: sin identificar. Una hipótesis (latente) nos llevaría al humanista alemán Conrad Celtes.

^h *Eraso*: Francisco de Eraso Pacheco (¿?-1570), secretario de Carlos V y Felipe II, notario real, secretario de los consejos de Inquisición e Indias, consejero de Castilla, I señor de Mohernando y El Canal y comendador de Moratalaz. Don Luis lo califica como “mi gran amigo Eraso” en su *Libro de cetrería*, ed. cit., v. 5250.

ⁱ *Garcilaso*: Garcilaso de la Vega y Guzmán (¿?), señor de Arco, Batres y Cuerva, caballero de Alcántara, el que casó en 1531 con Isabel de la Cueva contra la voluntad de Carlos V, motivo por el cual el poeta, familiar y testigo en la apresurada celebración fue desterrado a la isla del Danubio. Fue hijo de Pedro Laso de la Vega, hermano mayor del célebre. Sobre la muerte de su tío en la torre de Muy, versificada por Zapata en su crónica rimada del Emperador, *vid.* Terrón Albarrán, “Introducción” de su ed. facsimilar del *Carlo famoso*, pp. LXXXII-XCVII. Y Camille Pitoulet, “Sur la mort de Garcilaso, au Muy, en Provence”, *Bulletin Hispanique*, 1936, 38, 2, pp. 129-150.

^j Horacio, *Epistulae*, I, 17, “*Ad Scevam*”, 35, *ed. cit.*, p. 288. **Traducción**: “haber agradado a los poderosos no es el último de los méritos”.

^k *Arnesto*: Ernesto de Austria (1553-1595), archiduque de Austria.

^l *Redolfo*: Rodolfo II de Austria (1552-1612), archiduque de Austria, rey de Hungría y de Bohemia y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Se educó en la corte de su tío Felipe II desde los 11 a los 18 años (1563-1571), año en que abandonó la corte española para marchar a sus posesiones en Centroeuropa y Alemania.

^m *reino nuevo y vidrioso*: esta minúscula observación de Zapata encierra un comentario cargado de densa profundidad microhistórica; nótese, especialmente, el acierto del adjetivo “vidrioso”, con el que pretende presentar al lector su fina percepción crítica de la débil situación del recién conquistado reino de Portugal en el marco institucional y político de la Monarquía Hispánica dirigida por Felipe II y viceversa, de la quebradiza presencia española en Portugal. Brilla especialmente por ser el llerenense un buen conocedor de la peculiar realidad portuguesa de finales del XVI, país con el que mantenía estrechos lazos familiares y afectivos y que visitó tras su rehabilitación, al menos en 1592, por la publicación de su traducción de Horacio en Lisboa, y en 1593, tal como indica él mismo en la *Varia historia*. *Vid.* cap. 130, “De temblores de tierra”, p. 330.

ⁿ Cornelio Nepote, *Atticus*, 11, 6: *sui cuique mores fingunt fortunam hominibus*. La variante/adaptación con *suam* no es común; figura en algunos florilegios de citas y frases latinas, como en las muy divulgadas *Sententiae Ciceronis, Demosthenis ac Terentii*, Amberes, Juan Steelsio, 1565, fol. 125r: “*Suam cuique mores fingunt fortunam*”, atribuida a Cicerón, que pudo conocer Zapata. **Traducción**: “las costumbres de cada uno fraguan su fortuna”, esto es, “cada uno es hijo de sus obras”.

^ñ Virgilio, *Georgicon*, I, 416: *quia sit divinitus illis/ ingenium aut rerum fato prudentia maior*. **Traducción**: “el hado supera al conocimiento”.

^o Sl 135, 6. **Traducción**: “que cualquier cosa que quiso hizo, tanto en la tierra como en el cielo”.

^p En 1589, la “*Contraarmada*” de Francis Drake y John Norris atacó La Coruña, donde sufre importantes daños en vidas y material, convenientemente silenciada por la historiografía inglesa. Retrasada por ello, la expedición navegó rumbo a Lisboa para cumplir con el pacto hecho con Antonio, prior de Crato; la aventura terminó con un desembarco en Cascais que también resultó un absoluto fracaso.

^q Ovidio, *Metamorphoses*, XIII, 205-206: *Longa referre mora est, quae consilioque manue/ utiliter feci spatiosi tempore belli*, ligeramente adaptada por Zapata. **Traducción**: “Sería muy largo de referir, lo que por su consejo y su mano con provecho hizo en el tiempo tempestuoso de esa guerra”.

^r *Mez de Lorena*: Metz, ciudad situada al noreste de Francia, capital de la región de Lorena y del departamento de Mosela. En el XVI era una de las poblaciones urbanas más destacadas del antiguo Ducado de Lorena. Hacia mediados de este siglo era disputada por Francia y la tropas imperiales de Carlos V: hasta la primavera de 1552 estuvo bajo mandato imperial, pero fue tomada por el astuto general francés Anne de Montmorency; el Emperador quiso retomarla en persona durante los últimos meses de ese mismo año y las primeras semanas de 1553, iniciando el sitio el 22 de octubre de 1552, pero su empeño no dio el fruto esperado y abandonó el cerco gotoso y desalentado.

^s *indómita y soberbia gente*: palabras que pudieran tener una posible fuente de inspiración en el Canto I de *La Araucana* de Alonso de Ercilla: “No ha habido rey jamás que sujetase/ esta soberbia gente libertada./ ni extranjera nación que se jactase/ de haber dado en sus términos pisada./ ni comarcana tierra que se osase/ mover en contra y levantar espada./ siempre fue exenta, indómita, temida./ de leyes libre y de cerviz erguida”, vv. 369-376, *ed. cit.*, fol. 8v. Sea o no, parece original de Zapata el binomio adjetival “indómita y soberbia”, de brillante estilo, que ya había ensayado en el cap. 1: “linaje soberbio e indomable” (p. 4), referido a los Gigantes de la mitología griega.

^t Es adaptación libre de dos pasajes del *Orlando furioso* de Ariosto: 1) IV, 51, 2-3, *ed. cit.*, p. 97: *spinto dal vento, un gran spazio di mare, / quando a ponente e quando contra l'Orse*; y 2) XXVII, 109, 4, *ed. cit.*, p. 948: *v'era a solcare un gran spazio di mare*. **Traducción**: “ya a Poniente, ya contra la Osa, siempre surcando un gran espacio de mar”.

^u *Scila y Caribdis*: monstruos marinos de naturaleza femenina de la mitología griega que habitaban a ambos lados de un estrecho identificado desde la Antigüedad como el Estrecho de Mesina, situado entre Sicilia y la Península Itálica. Tal como indica Zapata, representaban un gran peligro para los navegantes desde que fueran tratados por Homero en *La Odisea*, XII.

^v *bancos de Flandes*: en este contexto aparece referido a los temidos, por traicioneros, bancos de arena del fondo marino de la región flamenca de Zelanda, en el Mar de Frisia, que representaban un gran

peligro para los navegantes, cuyas naves quedaban varadas con frecuencia en ellos. Pero no hay que descartar el tópico juego con los voraces banqueros flamencos, con los que Juan de Ayala, supuestamente, negociaría en nombre de Carlos V y/o Felipe II. *Vid.* Cervantes, *Quijote*, II, 21.

^w *Ulises*: héroe mitológico griego, también llamado Odiseo.

^x Horacio, *De arte poética liber*, 142, *ed. cit.*, p. 392: «*dic mihi, Musa, virum, captae post tempora Troiae qui mores hominum multorum vidit et urbes*». Traducción: “que vio las costumbres y las ciudades de muchos hombres”.

CAPÍTULO 158

^a *doctor Villalobos*: Francisco López de Villalobos (1473-1549), poeta judeoconverso y doctor de cámara en las cortes de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, muy estimado por su ciencia y famoso por la agudeza y comicidad de sus coplas y dichos; Francés de Zúñiga, de hecho, lo llama “hermano mío en armas” en su *Crónica burlesca*, XLVII, *ed. cit.*, p. 145. Es autor del *Sumario de Medicina* y del libro misceláneo de *Los problemas*.

^b Esta ingeniosa copla del primer Garcilaso, técnicamente un logrado calambur de corte y factura cancioneril, en la que el doctor Villalobos percibiría una agudeza pareja a la suya, corrió ampliamente de forma manuscrita en la corte de Carlos V, sede perenne de la Agudeza y el Ingenio. Es muy posible que se tratara de un chiste popular o de moda en el ámbito cortesano al que acudió el poeta para evitar sus ahogos económicos, pensando que lo que no pueden pagar los números bien lo podrían pagar las letras. Hay que notar dos aspectos: primeramente, que el estilo cancioneril en metro español de la copla, propio de las primeras composiciones de Garcilaso, anteriores a la decisiva influencia italiana que transformó profundamente su obra, parecen mostrar que su enfermedad se produjo en un momento anterior a 1526, año del decisivo encuentro entre Boscán y Andrea Navagero; y, en segundo lugar, que este capítulo parece constituir la primera documentación que conocemos de esta copla, que no fue incluida en la primera edición de la obra del toledano (Barcelona, 1543, junto con obras de Boscán).

^c Respecto al valor lingüístico de este calambur, hay que señalar que esta anécdota ha sido presentada con cierta frecuencia por lingüistas e historiadores de la lengua como muestra de la convivencia, a principios del XVI, entre “haber” y “tener” para indicar posesión, con una clara tendencia creciente al predominio de la segunda forma verbal, de forma que la primera mostraba ya un claro retroceso en el habla. *Vid.* Rafael Lapesa, *Historia de la lengua*, Madrid, Gredos, 1981, § 97, y *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, ed. Rafael Cano Aguilar y María Teresa Echenique Elizondo, Madrid, Gredos, 2000, pp. 780-781, y José María García Martín, *La formación de los tiempos compuestos del verbo en español medieval y clásico*, *Cuadernos de Filología, Anejo XLVII*, Valencia, Universitat de València, 2001, p. 74.

CAPÍTULO 159

^a *Fortuna [...] Divina Voluntad*: la cuestión del Destino (y terminología equivalente), la libertad o “libre albedrío” y la voluntad de Dios es uno de los temas que más vigencia tenía en el universo intelectual de Luis Zapata. En primer lugar, intuimos que esta tendencia reflexiva fue mucho más profunda *in mente* que *in littera*, dada la escasa profundidad que muestran sus juicios en la *Varia historia*, en la que opta, coherentemente, por lo anecdótico frente al mayor desarrollo teórico propio de un escrito de naturaleza filosófico-teológica, para el que no estaba dotado ni deseaba estarlo: “las teulugías altas de santo Tomas” (cap. 50, “Parergon”, pp. 115-119). En todo caso, se trataba de una cuestión que atraería sobremanera a nuestro autor, deseoso y necesitado de otorgar una lógica, una explicación, una coartada si se quiere, a su propia experiencia vital, marcada por el terrible fracaso de su caída en desgracia ante Felipe II, lógica que bien pudiera hallar en la “Divina Voluntad”, bálsamo, según parece, para un cristiano sincero como él. Pero, más allá de la calidad de su pensamiento y atendiendo esas raíces vitales apuntadas, interesa remarcar que Zapata, en coherencia con esta necesidad, opera en una doble línea en este inicio del capítulo: por una parte, desprecia radicalmente los conceptos de “fortuna”, “destino”, “suerte” y “hado”, variantes del *fatum* pagano de naturaleza determinista, y, por otra, al absolutizar la “Divina Voluntad”, otra forma más de determinismo en definitiva, desprecia de forma indirecta el concepto cristiano del “libre albedrío” o “libertad”, que conlleva inexorablemente la idea de “responsabilidad”, lo cual representaba para Zapata una concatenación conceptual que le obligaría a encarar de forma inmediata, sin mediaciones, reflejos ni ecos, su propio grado de responsabilidad en su fracaso vital, esto es, a plantearse

preguntas incómodas y a analizar sus propios errores, tarea siempre ingrata. En definitiva, la afirmación de la preponderancia absoluta de la voluntad de Dios sobre el *fatum* pagano –de forma explícita– y sobre el *libre albedrío* –de forma implícita– supondría afirmar una forma de determinismo, o *fatum* cristiano, que Zapata percibiría, consciente o inconscientemente, como una liberación. Creemos que este episodio, como otros más en la obra, es prueba de ello.

^b *caso*: desconocemos la identidad de sus protagonistas. Es posible que el suceso sea real, y no hay motivos para desconfiar de ello; de hecho, Zapata lo sitúa en Valencia de las Torres, que bien conoció durante parte de su cautiverio.

^c *sangre del toro*: el uso de esta como veneno aparece ampliamente en la literatura clásica, la cual recoge la creencia de que era muy venenosa por el gran poder mágico atribuido a este animal, especialmente en el mundo griego, que heredó este tópico de los egipcios. Mas el brebaje conocido como “sangre de toro” por su color rojo intenso no era otra cosa sino una poción que contenía como principal principio activo el hongo alucinógeno *Amanita muscaria*, psicoactivo, pero mortal si se excede la dosis adecuada. Vid. José Alfredo González Celdrán, “Las orejas de asno del rey Midas”, *Revista murciana de antropología*, 2006, 13, pp. 322-324. Así, Estrabón, en su *Geographiká*, I, 3, 21, relata que Midas bebió sangre de toro (o una poción llamada “sangre de toro”) por miedo a los cimerios que invadían Frigia; Plutarco, en sus *Bioi parallēloi*, I, “Temístocles”, 31, señala que Temístocles “bebiendo, según la más común opinión, sangre de toro, o un veneno muy activo, según otros, acabó sus días en Magnesia”, y Heródoto, por su parte, en *Los IX libros de la Historia*, III, 15, cuenta que el faraón Psamético III fue obligado por Cambises II a beber este líquido hasta caer muerto. Otro envenenamiento semejante aparece en el ciclo mitológico de Jasón y los argonautas: el padre de este, Esón, fue condenado a muerte por su hermanastro Pelías, usurpador del trono de Yolco (Tesalia), y eligió morir bebiendo sangre de toro. Además, según señala Robert Graves en *The Greek Myths*, Londres, Penguin Books, 1992, p. 179, otros autores como Estrabón (*Geographiká*, VIII, 6, 22), Plinio (*Naturalis historia*, XXVIII, 41) y Pseudo-Apolodoro (*Biblioteca mitológica*, I, 9, 27), dejaron constancia de que la diosa Hera tenía “un oráculo venerable en las cercanías de Pagas; y a la Madre Tierra se le consulta todavía en Egeria, Acaya, que significa «El lugar de los Álamos Negros», donde su sacerdotisa bebe sangre de toro, veneno mortal para todos los demás seres humanos”.

CAPÍTULO 160

^a *inglés hereje*: desconocemos su identidad.

^b Desconocemos la fuente de este sacrilegio eucarístico.

CAPÍTULO 161

^a Estableciendo el año de 1592 como el momento en que Zapata dicta este capítulo, la anécdota debió ocurrir en torno a 1542, cuando nuestro autor contaba 16 años.

^b *Feliciano de Silva*: (1492-1558), escritor español, astuto y acertado continuador de *La Celestina* y del *Amadís de Gaula*, militar y regidor de Ciudad Rodrigo. Fue hijo del caballero Tristán de Silva, militar, regidor de Ciudad Rodrigo y cronista de Carlos V, por lo que transitó la corte imperial en la que Zapata le vio y admiró sus curiosas dotes adivinatorias. Cervantes lo presenta como el autor de novelas de caballería favorito de Alonso Quijano: “de todos ellos ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva” (I, 1).

CAPÍTULO 162

^a *Íñigo de Velasco*: Íñigo I Fernández de Velasco (1462-1528), VIII condestable de Castilla, II duque de Frías, IV conde de Haro, caballero del Toisón de Oro, camarero y copero mayor de Carlos I.

^b *gobernadores*: durante la regencia del flamenco Adriano de Utrecht (1520-1522), Carlos V nombró corregentes a dos destacados nobles españoles, el Condestable y el Almirante de Castilla, de probada fidelidad a la causa real frente a los comuneros. Ambos trataron directamente y con plenos poderes con las ciudades y líderes de las Comunidades levantados frente al poder real.

^c *Villalar*: actualmente Villalar de los Comuneros, localidad situada al oeste de la provincia de Valladolid. En sus campos cercanos se desarrolló el 23 de abril de 1521 la decisiva batalla entre las fuerzas imperiales de Carlos V y las de la Junta Comunera capitaneadas por Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado.

^d *Pamplona*: referido a la toma de la localidad navarra de Fuenterrabía, que se produjo el 29 de abril de 1524, en la que las tropas de Carlos V al mando de Íñigo I Fernández de Velasco, nombrado capitán general de Guipúzcoa en 1522, derrotaron al contingente franco-navarro que defendía la población tras sus murallas.

^e *república*: se sirve aquí Zapata, de pasada, en un simple apunte personal, tal como es norma en la *Varia historia*, de la conocida metáfora del “Cuerpo de la República”, reflejo del *Corpus politicum mysticum* de honda raigambre en el pensamiento político occidental, pero sin el acento teológico de la primigenia formulación paulina y de sus muchos exegetas posteriores. Zapata no parece transmitir esta metáfora con la finalidad de sugerir la necesidad de imponer límites al poder del monarca, como cabría esperar de su experiencia con el poder absoluto de Felipe II, sino, más bien, con el objetivo preciso de ofrecer una justificación funcional del estamento nobiliario (“nervios y huesos”, “señores y grandes”) como ejecutores primarios y privilegiados de la voluntad que emana de la “cabeza” de la sociedad, del “príncipe”. Esta intención presenta diferentes formulaciones en la obra: asomó ya, por ejemplo, en el capítulo 112, “De la academia del Gran Capitán”, aunque vaya más allá de la nobleza e incluya a un gran número de militares, y aparecerá en el capítulo 238, “Del disfavor”, con una palabras en las que Zapata muestra su arraigado dolor por haber sido desarraigado y apartado de la comunión política con el *cuerpo de la república*, ahora sí con los ecos teológicos antes señalados: “Que apartar un príncipe un valeroso hombre de sí descomuniación real es, como las espirituales que proceden del Papa; es ramo cortado del árbol que, luego, se seca y todos se secan con él; miembro apartado del cuerpo que hiede donde quiera luego, que le comen gusanos, que son deudas y pleitos, y el de la conciencia también: “si hiciera, si dijera”; carcoma es que roye un hermoso madero y todas las haldas al desfavorecido después”. Para un estudio más profundo de la metáfora del cuerpo, *vid.* Augustin Redondo (ed.), *Le corps comme métaphore dans l'Espagne des XVIe et XVIIe siècles: du corps métaphorique aux métaphores corporelles*, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1992.

CAPÍTULO 163

^a *Gabriel Manrique*: puesto que la anécdota sucede en 1543, debe referirse nuestro autor a Garcí Fernández Manrique de Lara y Toledo (¿?-1546), III conde de Osorno, III duque de Galisteo, asistente de Sevilla, trece de la orden de Santiago, presidente de los Consejos de Órdenes y de Indias, y de ninguna manera a Gabriel Fernández Manrique (¿?-1482), I conde de Osorno y I duque de Galisteo, que no pudo conocer ni a Luis Zapata ni a su padre Francisco Zapata de Chaves, aunque sí a su abuelo el licenciado Luis Zapata.

^b *Fuenterrabía*: *vid. supra*, cap. 162, p. 175, n. ^d.

CAPÍTULO 164

^a Desconocemos a cuál de los Siete Sabios de Grecia corresponde este apotegma y cuál es la fuente de la cita. Es muy posible que el dicho pertenezca a Bías de Priene, autor de un apotegma semejante: “La mayor riqueza es no desear nada” y que Zapata se inspire en la colección de Hernán López de Yanguas titulada *Los dichos o sentencias de los Siete Sabios de Grecia*, Medina del Campo, Pedro de Castro, 1543.

^b *cabrero*: Pixodoro (s. VI a.C.), o Pixodoro Evangelo, según dice Marco Vitrubio en su tratado *De arquitectura*, X, 7: “Haré una pequeña digresión y trataré del modo cómo se descubrió la cantera del templo de Éfeso. Pixodoro fue un pastor que solía apacentar sus ganados por aquellos parajes. Andaban por entonces los ciudadanos de Éfeso pensando en hacer de mármol el templo de Diana, y deliberaban sobre si traerían el mármol de Paros del Proconeso, de Heraclea o de Tasos. Como otros días, Pixodoro apacentaba sus rebaños en dicho lugar, y ocurrió que estando topando dos carneros, al esquivarse mutuamente, uno de ellos fue a dar violentamente con un cuerno en una meña y saltó de la misma una esquirla de color blanquísimo. Se cuenta que Pixodoro, dejando sus ovejas en el monte, bajó corriendo a llevar aquel trozo a Éfeso, precisamente en el momento en que se estaba tratando de aquel asunto. Inmediatamente, se le concedieron grandes honores y se acordó cambiarle el nombre, que en adelante sería Evangelo. Hasta nuestros días, todos los meses, el magistrado tiene que ir a hacer sacrificios a aquel lugar, y, si no los hiciere, incurre en una multa” (*ed. cit.*, pp. 128-129).

^c *templo de Diana*: el *Artemision* o templo de Artemisa, situado en la antigua ciudad griega de Éfeso y construido en puro mármol blanco. Su construcción más esplendorosa y famosa, que duró 120 años, fue

iniciada por Creso, rey de Lidia, en el año 550 a. C. Fue destruido en el 356 a. C. por un incendio provocado por un pirómano deseoso de la fama llamado Eróstrato. *Vid. supra*, cap. 238, p. 277, n. ^b.

^d *proben*: desconocemos el significado de esta voz, que, tal vez, esté relacionado con una posible expresión latina *pro ben*, tal como pudiera sugerir Zapata. En todo caso, se nos descubre una antigua práctica viticultora de la que no hemos hallado rastro alguno.

^e *Mori lucrum*: Flp 1, 21: *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum*, que el Comendador Griego adoptó como epitafio. Presta atención Calvete de Estrella a este pasaje de san Pablo en su crónica del *Felicísimo viaje* (ed. cit., p. 546). Traducción: “La ganancia de morir”.

^f *Comendador Griego*: Hernán Núñez de Toledo y Guzmán (1475-1553), llamado el Pinciano, humanista, latinista, helenista y paremiógrafo español. Fue enterrado en Santa Susana, en Salamanca, pero según el jesuita Andreas Schott compuso su propio epitafio: “*Maximum vitae bonum mors*”.

^g *otro*: cuya identidad desconocemos.

^h *ministro real*: Nicolás de Ovando y Cáceres (1460-1511), gobernador y administrador colonial de La Española desde 1502 hasta 1509.

ⁱ Se refiere Zapata al cuarto viaje de Colón a las Indias, iniciado en mayo de 1502. En torno al 29 de junio, anclado frente a Santo Domingo, Colón detectó señales inequívocas de que se aproximaba un huracán tropical, por lo que solicitó a Nicolás de Ovando permiso para fondear en el estuario y le aconsejó que retrasara la partida de una gran flota rumbo a España; Ovando hizo oídos sordos al consejo e impidió el desembarco de Colón, cuyos cuatro barcos tuvieron que afrontar la tormenta fuera de puerto.

^j *Conde de Alcaudete*: Martín Alfonso Fernández de Córdoba Montemayor y Velasco (¿?-1558), llamado Martinillo Zancajo, I conde de Alcaudete, virrey lugarteniente y capitán general del Reino de Navarra, gobernador y capitán general de Orán, Mazarquivir y del Reino de Tremecén.

^k *Reino de Tremecén*: antiguo reino norteafricano cuyo nombre tomó de su capital homónima, situada al noroeste de Argelia. Fue conquistado en 1543 por el I Conde de Alcaudete, tal como señala Zapata.

^l *Martín Delgado*: (¿?-a. 1569), teniente de alcalde de Sevilla, quien descubrió la primera de estas famosas y riquísimas minas en 1555. Le fueron incautadas por una pragmática de Felipe II fechada en 1559 en Valladolid, quien nombró a Agustín de Zárate como administrador de ellas junto a una serie de súbditos alemanes. Al parecer, las descubrió en compañía de su hermano Diego Delgado. Ambos dieron con la principal de estas minas, conocida como Mina de Pozo Rico o del Molinillo.

^m *gatos de algalia*: o civetas, “mamífero vivérido oriundo de Asia, de un metro de largo desde la cabeza hasta la extremidad de la cola, que mide cerca de cuatro decímetros, de color gris con fajas transversales negras, estrechas y paralelas, crines cortas en el lomo, y cerca del ano una especie de bolsa donde el animal segrega la algalia”, esto es, una “sustancia untuosa, de consistencia de miel, blanca, que luego pardea, de olor fuerte y sabor acre [...] y se emplea en perfumería” (*D.R.A.E.*). El mamífero que indica Zapata podía pertenecer a dos subespecies, ambas productoras del preciado almizcle, la africana (*Viverra civetta*) o la asiática (*Viverricula indica*), preferentemente la primera. Sea como fuere, hay que valorar la iniciativa empresarial del Conde de Medellín. Se repite la noticia en cap. 188, “De invenciones nuevas”, p. 510.

ⁿ *jinete* desconocemos su identidad. Relata Zapata con mayor detalle este suceso en el cap. 9, “De joyas”, pp. 24-25.

ⁿ *Aparicio*: Aparicio de Zubia (¿?-1566), práctico o sanador morisco del XVI, natural de Lequeitio (Vizcaya), autor del panfleto *Oleum magistrale* (1566) y creador del famoso “aceite de Aparicio”, también llamado “santo aceite de los vizcaínos”, al que se atribuía un poder casi sobrenatural para curar las llagas y heridas y de precio tan desorbitado que dio lugar a los dichos populares: “El aceite de Aparicio no es santo, pero hace milagros” y “Caro como aceite de Aparicio”. Sufrió, efectivamente, presión y prisión para que revelara su fórmula, algo que nunca hizo. Y es que, como indica Mar Rey Bueno (*vid. infra*), su fórmula magistral, largamente perseguida por cirujanos y médicos, sus principales competidores y enemigos, fue desconocida hasta el 12 de marzo de 1567, cuando Isabel Pérez de Peromato, su viuda, desveló el secreto de su composición a Diego de Burgos, boticario real de Felipe II. La receta original sería publicada en 1581 por Juan Frago, cirujano de cámara de Felipe II, en su *Chirurgía universal*, obra que difundiría su conocimiento y uso en los siglos XVI y XVII. Compuesto de diversas sustancias (valeriana, cardo santo, vino, trementina de abeto, incienso y trigo), su principio activo esencial era el hipérico (*Hypericum perforatum*), planta gutífera que produce una resina con propiedades cicatrizantes. Es el mismo que Cervantes le aplica a don Quijote por mano de Altisidora para curarle las heridas producidas “en el espanto cencerril y gatuno” (II, 46). *Vid.* Mar Rey Bueno, *Quijote mágico: los mundos encantados de un hidalgo hechizado*, Madrid, Algaba, 2005, pp. 86-87; Rafael Muñoz Garrido, “El aceite de Aparicio”, en “Empíricos sanitarios españoles de los siglos XVI y XVII”, *Cuadernos de la Historia de la Medicina Española*, 1967, 6, pp. 101-133; María del Carmen Francés, “A Spanish secret remedy of the sixteenth century: the Holy Oil of the Biscayan”, in Wolfgang-Hagen Hein et al. (eds), *Acta Congressus Internationalis Historiae Pharmaciae Bremae 1975*, Stuttgart,

Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft, 1978, pp. 49-57 y Gustav Ungerer, “George Baker: Translator of Aparicio de Zubia’s Pamphlet on The «*Oleum Magistrale*»”, *Medical History*, 1986, 30, pp. pp. 203-211. José María Sbarbi, por su parte, presenta una relación diferente de los hechos acaecidos en torno a la revelación y difusión de la receta de este aceite en su *Diccionario de refranes, adagios, porverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1922, I, pp. 5-6.

^o *Lúculo*: Lucio Licinio Lúculo (c. 118-56 a. C.), político y militar romano, famoso por su talento como estratega y gastrónomo. Fue íntimo amigo de Cicerón. En el marco de la fase final de la III Guerra Mitridática fue sustituido por Pompeyo, quien con sus legiones de veteranos arrasó las escasas defensas de Mitridates VI, rey del Ponto Euxino, y Tigranes II, rey de Armenia (*vid. infra*), ya muy debilitadas y desorganizadas por los continuos ataques de Lúculo.

^p *tres reyes de Asia*: Plutarco, *Bioi parallēloi*, IV, “Lúculo”, 30, 2: “cuando Lúculo se enteró de esto, decidió no hacer caso de Tigranes y Mitridates, por ser unos antagonistas ya humillados, y poner a prueba al ejército de los partos marchando en campaña contra estos. Consideraba, en efecto, una hermosa hazaña cruzar invicto y triunfante de un solo impulso guerrero, como un atleta, tres reinos seguidos de los tres más grandes imperios bajo el sol”, *ed. cit.*, p. 237. En realidad, solo derrotó a dos: a Mitridates VI del Ponto Euxino en la batalla de Artaxata (68 a. C.) y a Tigranes II de Armenia en la batalla de Tigranocerta (69 a. C.), pues Lúculo inició una campaña contra Fraates III, rey de Partia, como se ha visto, que abandonó para volver a combatir a Tigranes.

^q *autor*: muy posiblemente se trate de Alonso de Ercilla y haga referencia Zapata a un verso de *La Araucana*, IX: “Cuál encamina al monte, y cuál procura/□de Mapocho la senda más derecha,/□y cuál y cuál constante todavía,/□animoso con Átropos porfía”, vv. 5-8, *ed. cit.*, f. 117r. La poesía épica era, en efecto, un género *grave* en la poética renacentista.

^r Marcial, *Liber spectaculorum (Epigrammathon libri)*, V, 10, 8: *et sua riserunt saecula Maeoniden*. *Traducción*: “y su propia época se rio del Meónida”. En la Antigüedad se le dio el sobrenombre de Meónida a Homero, bien por ser hijo de Meón, bien por, según se creía, ser su patria Meonia, una región del reino de Lidia, bien por ambas razones, no excluyentes.

^s Pero el propio Zapata había señalada en el cap. 85, “De cuán alto y noble ejercicio es el escribir”, p. 213, que “el gran príncipe duque don Teodosio Segundo, que hoy es también como los demás, fue escritor, que escribió a *Amadís de Gaula*, como lo supe yo de aquella real casa y de Su Alteza la señora doña Catalina, su bisnieta”. Si aquí se muestra mucho más cauto, allí, simplemente, debió tachar la referencia dada por estar fuera de toda realidad y parecer, semejando, más bien, una broma de Catalina de Bragança, tal vez por lo exagerado y apasionado del juicio de nuestro autor.

^t *historia del emperador Carlos Quinto*: el conocido *Carlo famoso*, Valencia, Juan Mey, 1566, que Zapata labró, octava a octava, a lo largo de trece largos años tratando de imitar la *Eneida* de Virgilio, y en cuya edición gastó 400.000 maravedís de su bolsillo (que no ducados, como señala Montiel, *ed. cit.*, II, 435); así lo dice la primera estrofa del canto L, último del poema: “Cuánta es, rey excelso, mi alegría/ de que me veo y, al fin de la jornada,/ que de nunca volver temor tenía,/ o morir sin la ver así acabada:/ de solo no os servir pesar sentía/ (dejando así la tela comenzada)/ gracias a Dios, que trujo al peregrino/ al cabo de trece años de camino”.

^u Es en estas palabras, de tono sorprendentemente directo e incisivo, donde Zapata ya no logra disimular su resentimiento contra el desprecio que, a su juicio, mostró Felipe II por la que es, sin duda, su obra más ambiciosa y más trabajada. Tal desprecio no hizo sino reforzar la imagen idealista que nuestro autor poseía de Carlos V por oposición a su hijo y heredero, presentado, de forma indirecta, especular, como mezquino, desagradecido y hasta vengativo, abusivo en su superioridad sobre sus súbditos, y ello pese a que en el *Carlo famoso*, dedicado enteramente a Felipe II, las hazañas del Emperador prefiguran las de su sucesor, marcando una continuidad que los hechos desmintieron, al menos de forma personal para Zapata. Su “voluntad”, sus esperanzas de mecenazgo y reconocimiento reales se tornaron, de forma inesperada para el llerenense, en desgracias y desengaños continuos. Es claro el riesgo que hubieran supuesto estas palabras, si hubieran visto la luz de la imprenta, para la rehabilitación social y política que disfrutó nuestro autor al final de sus días. De nuevo, la revisión para la imprenta las hubiera hecho desaparecer muy probablemente, o las hubiera atemperado. Por cierto que el gasto consignado por Zapata, aceptando la equivalencia 1 ducado=375 maravedís, fue de 1066 ducados, o de 11.764 reales, con la equivalencia 1 real=34 maravedís. Y si aceptamos la equivalencia de 1 maravedí=0,024 euros, esto es, 1 ducado=9 euros, tenemos la cantidad (aproximada) de alrededor de 9.594 euros empleados en la impresión del *Carlo famoso*. Juzgue el lector. Reproduce, en fin, Pellicer este pasaje en su edición anotada del *Quijote*, como ejemplo del engaño en sus esperanzas de los hombres (Madrid, Gabriel de Sancha, 1798, I, pp. 253, n. ⁸⁰).

^v Virgilio: *Hos ego versiculos feci, tulit alter honores:/ Sic vos non vobis nidificatis aves;/ Sic vos non vobis vellera fertis oves;/ Sic vos non vobis mellificatis apes;/ Sic vos non vobis fertis aratra boves*. *Traducción*: “Yo escribí estos versículos, lleve otro los honores: así, vosotras no nidificáis para vosotras mismas, aves; así, vosotras no lleváis la lana para vosotras mismas, ovejas; así, vosotras no hacéis miel para vosotras mismas, abejas; así, vosotros no lleváis el arado para vosotros mismos, bueyes”.

Destilan con fina precisión el sentimiento propio de olvido y abandono y ajeno de ingratitud que don Luis sintió a lo largo de su vida, bien expresado en estas líneas. Proceden estos versos de una famosa anécdota del gran poeta perfectamente tratada por Antonio Ruiz de Elvira Prieto en su artículo “*Sic vos non vobis*”, *Cuadernos de Filología Clásica*, 1989, 22, pp. 33-38: tras una noche tormentosa que amenazaba unos juegos que se iban a celebrar en el Circo a la mañana siguiente, aparecieron “escritos en la pared del palacio imperial estos dos versos, formando un dístico elegíaco: *Nocte pluit tota, redeunt spectacula mane:/ divisum imperium cum Iove Caesar habet* [...] Quiso el emperador Augusto saber quién era el autor de los versos, y se presentó un individuo llamado Batilo [...], que afirmó ser el autor y el que los había escrito en la pared, y fue agasajado. Virgilio, entonces, que era el verdadero autor, escribió, sin que nadie lo viese, en la misma pared” una parte de estos versos, que Batilo fue incapaz de completar, algo que sí logró Virgilio ante Augusto. Como señala A. Ruiz de Elvira, la anécdota solo se encuentra en algunos manuscritos del XV de la *Vergilii Vita Donatiana* de Elio Donato (p. 34), aunque su difusión humanística fue amplia; la inmensa calidad de estos versos lo merecía.

CAPÍTULO 165

^a *García de Loaysa*: Juan García de Loaysa y Mendoza (1478-1546), eclesiástico español, cardenal, obispo de Burgo de Osma y Sigüenza, arzobispo de Sevilla, maestro general de los dominicos, inquisidor general, confesor y embajador de Carlos V, consejero de Estado y Cruzada y presidente del Consejo de Indias. Pese a lo que indica Zapata, sí fue obispo de Osma, entre 1524 y 1532 (*vid.* n. ²⁴).

^b *San Pablo de Valladolid*: iglesia conventual de San Pablo, fundada en el siglo XIII y perteneciente a los dominicos. Pero, al parecer, inició su noviciado en el convento dominico de San Esteban de Valladolid.

^c *sarnosillo*: nótese la extramadamente sencilla, pero eficaz, capacidad caracterizadora de este adjetivo, que aporta un gracejo irónico al inicio de esta pequeña estampa biográfica y que refuerza, por contraste, el extraordinario *cursum honorum* de García de Loaysa. Sin embargo, hay que notar que el verdadero motivo de su traslado a Peñafiel se debió a su debilidad física y pobreza de salud; ¿que acaso no significa eso, precisamente, “sarnosillo”, como dardo preciso que se clava en el centro del blanco?

^d *Peñafiel*: localidad situada al este de la provincia de Valladolid. En ella se encuentra la iglesia conventual de San Pablo, perteneciente a los dominicos y fundada en el siglo XIV.

^e *Papa*: Clemente VII, con el que Carlos V mantuvo unas difícilísimas relaciones diplomáticas por sus tratos con su enemigo Francisco I de Francia y su política anti-imperial.

^f *San Ginés*: convento de Santo Domingo y San Ginés, situado en Talavera de la Reina, fundado en 1520 sobre la antigua parroquia de San Ginés. En realidad, fue erigido por fray Juan Hurtado de Mendoza, quien solicitó permiso a García de Loaysa, padre general de los dominicos en aquel momento y talaverano ilustre, el cual otorgó su construcción.

^g En 1835, por la desamortización de Mendizábal, el convento pasó a funcionar como fábrica de tinajas. El sepulcro alabastrino quedó al lado de un horno cuyo calor provocó en él serios daños, por lo que fue trasladado, finalmente, a la parroquia talaverana de El Salvador. De allí volvió al citado convento, hoy iglesia del colegio de la Compañía de Santa María, donde actualmente se puede admirar el estilo plateresco de las tumbas del cardenal y de sus padres, Pedro de Loaysa y Catalina de Mendoza, situados ambos a los lados del presbiterio.

^h *sobrinos*: entre estos destaca la figura de Álvaro de Loaysa (¿?), regidor talaverano y primer señor de Huerta de Valdecarábanos, cuya encomienda, perteneciente a la orden de Calatrava, compró su tío García de Loaysa a Carlos V. *Vid.* cap. 208, “De cuánto la razón puede en las armas”, p. 255, n. ^h, y cap. 209, “De una casa extraordinaria”, p. 256, n. ^h.

CAPÍTULO 166

^a *Jerez de la Frontera*: localidad situada al noroeste de la provincia de Cádiz.

^b *rico hombre*: desconocemos su identidad, cuidadosamente ocultada. Nótese que, más abajo, se defiende con un alfanje, por lo que ha de entenderse que este “rico hombre” del Andalucía –que no “ricohombre”, por “hombre que antiguamente pertenecía a la primera nobleza de España” (*D.R.A.E.*)– era un destacado morisco, seguramente de Granada, lo que cuadra con que trabajara con sus mismas manos sus tierras, tarea manual que atentaba contra el privilegiado estatuto y arcaica ideología de la aristocracia hispánica.

^c *mujer*: desconocemos su identidad.

^d *valentón*: desconocemos su identidad.

^e Mt 12, 45. Traducción: “peores que él”.

^f *Oración por Milón*: Cicerón, *Pro Tito Anio Milone ad iudicem oratio*, XXI, 55: *Quia non semper viator a latrone, non numquam etiam latro a viatore occiditur*. En *Discursos*. IV, ed. José Miguel Baños Baños, Madrid, Gredos, 1994, p. 514. Se trata de un discurso escrito y pronunciado por el insigne orador romano en 52 a. C. para defender a su amigo y agitador político Tito Anio Papiano Milón, acusado de matar a su oponente político Publio Clodio Pulcro.

^g Otro de los muchos casos que Zapata recopiló oralmente de testigos directos que presenciaron el suceso o anécdota. Nótese que, al igual que este que tratamos, muchos de ellos, por su naturaleza o significado tremendamente llamativos, eran pasto de los rumores y correrían rápidamente de boca en boca. En este caso concreto, es importante señalar que, en el siglo XVI, Jerez de la Frontera era una de las ciudades más prósperas de Andalucía por el comercio indiano, dada su cercanía a los puertos de Sevilla y Cádiz, y, por tanto, fuente de noticias de todo tipo que le serían llevadas a un Zapata siempre deseoso de escucharlas y consignarlas por escrito en su creciente *Varia historia* si lo consideraba oportuno según sus criterios de creación.

CAPÍTULO 167

^a Toca aquí Zapata la conocida controversia humanística de la pureza latina de las lenguas castellana y toscana, y lo hace a su manera, con brevedad, en breves pinceladas, como de pasada, tal como hizo en su *El “Arte poética” de Horacio*, cuando trata de justificar una traducción tan tardía: “Y por servir con esta obra, de las mejores que hay en otras lenguas, a la española, a la cual todas las demás deben reconocer ventaja. Lo que no digo acaso, ni por encarecimiento poético, sino que a cuantas hay la hace, aunque para ello hubiera sido necesario haber estado yo entre los edificantes de la Torre de Babilonia, donde estuvieron todas juntas, y entender cada una en particular para condenarlas a todas sin réplica; mas, para confirmación de mi intento, no impide esto, pues, si vence a las mejores que sabemos, que son latina, griega y toscana, a las demás vencerá, como dicen en latín: *si vinco vincentem te, a fortiori vincam te*” (f. 5r-v), incluida, por supuesto, la lengua toscana. En ambos pasajes, se alinea, como no podía ser de otra manera, con quienes defendieron la mayor fidelidad del castellano respecto a la lengua madre latina, ergo, la superioridad sobre el toscano y el resto de lenguas romances, ergo, sobre los pueblos europeos que las hablaban, de modo que estas palabras ofrecen un marcado orgullo lingüístico castellano que no deja de ser una faceta más de su más amplio orgullo patriótico español, el de tantos españoles del XVI, tan acendrado y fortalecido durante la aventura imperial hispánica de los Austrias mayores y tan presente en la *Varia historia*: como es sabido, la *Translatio imperii* tan cara a Carlos V intentaba así hacer su curso en la filología renacentista como arma de dominio político-económico y cohesión social, cultural y religiosa, una deseada *translatio linguae* del latín al castellano. Precisamente, las primeras líneas de este pasaje concreto (el castellano como “incorrupto latín”) son ofrecidas por Pedro Ruiz Pérez, en “Composiciones hispano-latinas del siglo XVI: los textos de Fernán Pérez de Oliva y Ambrosio de Morales”, *Criticón*, 1991, 52, p. 115, para afirmar que “en la segunda mitad del siglo XVI el valor relativo del castellano respecto a los demás romances se ha convertido en una conciencia de valor absoluto, que conduce a una práctica identificación del castellano con el latín”, palabras que dan la nota de diapasón exacta para interpretar la razón de ser de este raro capítulo.

Por otra parte, es evidente que Zapata conocía esta controversia propiamente humanística, despachada con un lacónico, pero no sorprendente, “dicen”, ya que no fueron pocos los autores que escribieron sobre ella en una u otra línea, así Juan de Lucena en su *Libro de la vida beata* (1463), Ambrosio de Morales [que no su tío el humanista y polígrafo Fernán Pérez de Oliva] en su *Discurso sobre la lengua castellana* (1546 y 1586) o el menor de los Valdés, Juan, en su *Diálogo de la lengua* (1533: 1ª ed. 1737), entre otros, sin olvidar a Castiglione en *El cortesano*, quien presta especial atención al toscano (*ed. cit.*, p. 84). Estas apologías y defensas de la lengua castellana han sido compiladas y estudiadas en profundidad por estudiosos como Erasmo Buceta, “La tendencia a identificar el español con el latín. Un episodio cuatrocentista”, en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*; Madrid, Hernando, 1925, I, p. 85; José Francisco Pastor, *Las apologías de la lengua castellana en el Siglo de Oro*, Madrid, C.I.A.P., 1929; Manuel Romera-Navarro, “La defensa de la lengua española en el siglo XVI”, *Bulletin Hispanique*, 1929, 31, pp. 204-255, o Germán Bleiberg, *Antología de elogios de la lengua española*, Madrid, Cultura Hispánica, 1951.

Y, en relación con lo anterior, elige nuestro autor para probar sus tesis, renunciando de nuevo a toda disquisición teórica al estilo de Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*, partidario, por cierto, de la superioridad en pureza y prestigio del toscano, el género de las composiciones poéticas hispano-latinas que desde el siglo XV llegan al XVII, meros juegos lingüísticos, casi risibles en sus últimos dos casos, de

nulo valor filológico. *Vid.* Pedro Ruiz Pérez, *art. cit.*, y Erasmo Buceta, iniciador del estudio de este tipo de poesía, “De algunas composiciones hispano-latinas en el siglo XVII”, en *Revista de Filología Española*, 1932, 19, pp. 390-391. En esta dirección, el erudito Rodríguez Moñino reproduce diversas tentativas de composición hispano-latina, tanto en prosa como en verso, citadas por Ticknor en su *Historia de la Literatura Española* (Madrid, 1856): la *Disertación* (1544) en prosa de Juan Martínez Silíceo, la *Útil y breve instrucción para aprender en lengua española* (Lovaina, 1555), un *Diálogo* de Fernán Pérez de Oliva, un “Soneto” de Juan Díaz Rengifo, compilado en su *Arte poética española* (1592) o los *Tercetos en latín congruo y puro castellano* (1621) de Diego de Aguiar.

^b *Sacarus [...] Tomedus*: podemos aventurar con total seguridad que estos nombres están referidos a los caballeros visigodos que aparecen con cierta frecuencia en la *Crónica del rey don Rodrigo (Crónica sarracina)*, compuesta por Pedro del Corral (c. 1430), bien conocida por Zapata; así se puede leer en los caps. XL-XLI y CCII (ed. Alcalá de Henares, Juan Gutiérrez Ursino, 1587). *Vid.* ed. de James Donald Fogelquist, Madrid, Castalia, 2001, p. 705.

^c Desconocemos en que otra obra trató Zapata este tema antes de la *Varia historia*. Todo apunta al *Carlo famoso*, pero no hemos hallado rastro de ello. ¿Se refiere a un escrito hoy desconocido o perdido o a una intervención oral ante un auditorio?

^d Silíceo fue nombrado preceptor del futuro Felipe II a la muerte de su maestro Fernán Pérez de Oliva; ambos, pues, también fueron preceptores del joven Luis Zapata. El interés radica en que ambos también compusieron textos hispano-latinos, tal como señala Pedro Ruiz Pérez, *art. cit.* p. 16, para el caso del *Dialogus inter Siliceum, Arithmeticam et Famam* del humanista cordobés y muestra nuestro autor para el caso del primero. Parece justificado pensar que el interés del llerenense por este tipo de composiciones pudo estar motivado o enraizado en su inicial formación escolar en la corte de Carlos V.

^e *autor*: desconocemos su identidad y la posible fuente del poema.

^f Juan de Mena, *Coplas contra los pecados mortales, o Debate de la Razón contra la Voluntad*, vv. 1-2, en Juan de Mena, *Obra completa*, ed. Ángel Gómez Moreno, Barcelona, Turner, 1994, p. 237. Este verso del poeta cordobés es utilizado por Nebrija para ejemplificar la figura del *homeoteleuton* en su *Gramática de la lengua castellana*, IV, 7.

^g *autor*: desconocemos su identidad y la posible fuente; mas no debería extrañar que fuera el propio Zapata.

CAPÍTULO 168

^a Variante del dicho popular “Meter la hoz en mies ajena”.

^b *como se dice en una escritura pública*: entiéndase, al basarse la analogía en un documento legal, que no se puede añadir nada nuevo a lo formulado, dicho y fijado por los autores previos. Zapata se sirvió aquí de sus amplios (y forzosos) conocimientos legales y notariales. Además, hace gala de un confuso conformismo intelectual, estático y estéril, al ceñirse a la tradición libresca de la Antigüedad. Véase así ese “Basta saber” que introduce el mero eco referencial de las teorías naturales clásicas.

^c *Plinio y Aristóteles*: se refiere Zapata a la *Naturalis historia* y a *Los metereológicos* respectivamente. Del segundo hay que decir que, según Luis Calvo Martínez, traductor de la obra (Madrid, Alianza Editorial, 1996), se trata del tratado sobre física terrestre más leído y comentado hasta el XVII.

^d *exhalaciones sutilísimas secas*: partiendo de la teoría aristotélica presente en el tratado *Meteorologica* o *Meteora*, se entendía por “exhalación” todo elemento que se elevaba desde la tierra al aire; las exhalaciones estaba compuestas de las partes “sutiles” de todo tipo de cuerpos o materias, tanto sólidas como líquidas, las cuales son de naturaleza seca, es decir, ni acuosa ni húmeda. Queremos notar aquí el acierto parcial de esta teorización clásica-renacentista de los rayos, que, como la ciencia antigua, adolecía de una sensible falta de instrumentación científica que suplía con la persistente observación y la aguda interpretación, y ello en el estudio de uno de los fenómenos más rápidos y fugaces de la Naturaleza: el rayo comienza con una guía eléctrica escalonada que desciende de las nubes tormentosas; una vez cerca del suelo, una guía ascendente con carga positiva parte del suelo a su encuentro, produciéndose entonces, al establecer contacto ambas guías, la primera descarga de retorno, una corriente de 30.000 amperios que se dispara hacia arriba produciendo la explosión de luz visible para el ojo humano (*apud* George Johnson, “Fotografiando rayos”, *National Geographic*, agosto de 2012, p. 57).

^e Plinio el Viejo, *Naturalis historia*, II, 135: *Hieme et aestate rara fulmina contrariis de causis, quoniam hieme densatus a'r nubium crassiore corio spissatur, omnisque terrarum exhalatio rigens ac gelida quicquid accipit ignei vaporis exstinguit. Quae ratio immunem Scythiam et circa rigentia a fulminum casu praestat, e diverso nimius ardor Aegyptium, siquidem calidi sicquique halitus terrae raro admodum tenuisque et infirmas densantur in nubes.*

^f *ciudades*: Sodoma y Gomorra, ciudades bíblicas de la Pentápolis; en Gn 19, 27-28.

^g *emperador*: bien podría tratarse de Nerón, que padecía de esta fobia. Séneca, curiosamente, que fuera preceptor de este emperador, gusta de utilizar la imagen de los truenos y rayos en un par de pasajes de *De la clemencia al emperador Nerón*, VII-VIII: “Si los Dioses clementes y justos no castigan con rayos inmediatamente los delitos de los poderosos, ¡cuánto más equitativo es que el hombre que gobierna a hombres ejerza el mando con ánimo apacible y piense cuál estado es más agradable y hermoso a los ojos: si el día sereno y puro o cuando todo se estremera con frecuentes truenos y los rayos resplandecen por todas partes! [...] Así como los rayos caen con peligro de pocos, pero con miedo de todos, así los castigos de los muy poderosos esparcen el temor mucho más lejos que el daño, y no sin razón, porque de aquel que todo se piensa no tanto lo que haya hecho, sino lo que ha de hacer”. La fobia a los rayos y truenos recibe diversos nombres, así astrofobia o astrapofobia, brontofobia, ceraunofobia o queraunofobia, y tonitrofobia.

^h Plinio el Viejo, *Naturalis historia*, II, 146: *Ex iis, quae terra gignuntur, lauri fruticem non icit nec unquam quinque altius pedibus descendit in terram*. Y, por cierto, trata también Cervantes, como otros autores, esta propiedad protectora del laurel ante los rayos en el *Quijote*, II, 16. *Vid.* Javier Salazar Rincón, “Sobre los significados del laurel y sus fuentes clásicas en la Edad Media y el Siglo de Oro”, *Revista de literatura*, 2001, 63, 126, pp. 348-251. Ya Zapata había reseñado esta propiedad del laurel en su *Carlo famoso*, XLIV, 75.

ⁱ Plinio el Viejo, *ibidem*: *ideo pavidi altiores specus tutissimos putant aut tabernacula pellibus beluarum, quas vitulos appellant, quoniam hoc solum animal ex marinis non percutiat*. *Vid. supra*.

^j Las lluvias de ranas y sapos, así como de otros animales (peces, pájaros, ratones...), objetos (lana o carne) o líquidos (sangre o leche), están documentados (lo cual no significa probados) desde la Antigüedad hasta nuestros días. Plinio el Viejo, fuente directa de Zapata en este capítulo, así lo constata en su *Naturalis historia*, II, 147. La frecuencia de tales testimonios fue tal durante la Edad Media que las gentes llegaron a creer, como nuestro autor, que los anfibios y peces, o los mismos “lironcillos” del capítulo, se formaban en las alturas y caían al mar o la tierra para vivir, en lo que constituye una variante atmosférica de la teoría de la generación espontánea. Como se ve, estas creencias llegaron sorprendentemente al mismo siglo XVI, aunque, ya en el siglo IV a. C., el filósofo griego Teofrasto negó la existencia de lluvias de sapos, explicando simplemente que los sapos no caen durante la lluvia, sino que esta última los hace salir de la tierra al humedecerla, según recoge Focio en su *Myriobiblon* o *Bibliotheca*, CCLXXVIII, “*Eiusdem de animantibus, quae cum copia visuntur*”, ed. Andreas Schottus, Buda, Catharina Landerer, 1778, p. 465.

^k *olla de fuego artificial*: “la de barro llena de materias inflamables y explosivas, que con mechas encendidas se arrojaba con la mano a un foso o al campo enemigo próximo, y rompiéndose al caer, iluminaba o incendiaba” (*D.R.A.E.*).

^l *pastores, muchacho*: desconocemos su identidad.

^m *Fadrique de Zúñiga*: Fadrique de Zúñiga y Sotomayor (1465-1537), I marqués de Mirabel, autor del *Libro de cetrería de caza de azor* (1565), tratado leído y apreciado por Luis Zapata.

ⁿ *Cabeza de Vaca*: desconocemos su identidad.

^ñ Se suma este al conjunto de indicios dispersos por la *Varia historia* que apuntan a la existencia y pérdida de, al menos, otro cuadernillo del manuscrito de la obra (*vid.* cap. 184, p. 494, n. ²⁹³). En este caso, es imposible pensar que este suceso natural figure en el *Carlo famoso*, pues ni está ni es posible que, por cronología, pudiera aparecer, ya que la construcción de San Lorenzo de El Escorial es muy posterior a los hechos versificados por Zapata en su poema. Solo quedaría apelar a un *lapsus memoriae* de nuestro autor, que, en todo caso, sería muy difícil de comprender pues habla claramente de “otro capítulo”. ¿Confundiría Zapata, un hombre ya en edad avanzada y “maltratado” por la vida, aunque con la memoria bien fresca y entrenada, una simple conversación con su intención de volcarla al manuscrito, dando por supuesto su trasvase de la oralidad a la escritura? *Vid. supra*, cap. 75, “De disimulación y fingimiento”, p. 89, n. ^{aj}. Y sobre estos dos indicios debemos registrar su similitud temática, pues ambos giran en torno a la figura de Felipe II. ¿Planeó nuestro autor una sección en su *Varia historia* dedicada a las “excelencias reales”, tal como indica en el cap. 75, que o bien desechó o bien se perdieron? Lamentablemente, no tenemos respuesta.

^o Se refiere Zapata al rayo que cayó sobre la torre de la botica de El Escorial cerca de la medianoche del 21 de junio de 1577 y que provocó un grave incendio que terminó por hacer caer toda la estructura de la torre dañada sobre el jardín, tal como pronosticó fray Antonio de Villacastín, sabio obrero mayor, o jefe de obras, durante la construcción de este. Felipe II, que, efectivamente, se encontraba allí en compañía de Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba, consultó a fray Antonio y, confiando en su gran sabiduría y experiencia, aceptó su juicio y consejo y permaneció en el lugar. El rayo y posterior incendio fueron de tal magnitud que se fundieron las once campanas de la torre y se derritió el plomo, que bajaba como un río de lava escaleras abajo. Otras fuentes señalan que el rayo cayó sobre la sacristía.

^p *Malinas*: ciudad situada en el norte de Bélgica, en la provincia de Amberes, en la región flamenca del país. En el XVI pertenecía al ducado de Brabante.

^q Este se produjo en la noche del 6 al 7 de agosto de 1546. La visita a la zona afectada por la explosión tuvo lugar entre los días 7-10 de septiembre de 1549, cuando la comitiva del príncipe Felipe permaneció

en Malinas. Tres años después, los terribles efectos de la tragedia todavía se podían percibir en el lugar. El desastre fue, efectivamente, contemplado por Calvete de Estrella, quien registró sus impresiones en su *Felicísimo viaje*: “Conocióse aún en esta villa, cuando pasó por allí el Príncipe, el incendio y caso infortunado, el cual nunca en memoria de hombres fue oído. Aconteció a siete de agosto del año de mil y quinientos y cuarenta y seis, que casi a la media noche oyeron un espantable trueno que parecía que se rompía el cielo y caía sobre la villa; de aquel tronido cayó un rayo con tanto hedor de piedra azufre pestilencial que ninguno sabía lo que era, sino aquellos tristes que habían sido oprimidos de la tempestad, hasta que el mal se publicó por la villa, de que había caído un rayo en la puerta de la Arena y dado en una torre muy fuerte, donde estaban encerrados más de ochocientos barriles de pólvora, los cuales, encendidos por el rayo súbitamente, habían hecho tal estrago y destrucción en la villa cual nunca fue vista. La Puerta de la Arena y torre fue abrasada y arrancada hasta los cimientos, con todas las casas circunvecinas y muralla de aquella parte, tanto que toda la agua de la cava y foso de la misma parte se secó con aquel espantoso fuego y las piedras, que con la violencia del fuego habían volado en alto, caían por todas partes, de suerte que derribaban casas y mataban gentes. A la mañana pareció ser mucho mayor el daño, viendo tanto número de cuerpos muertos y abrasados, que pasaron de treientos, y más de ciento y cincuenta que fueron peligrosamente heridos. Cuentan casos infortunados de aquella desventura y que fue hallada una mujer preñada muerta de aquella fortuna, a la cual abriéndole el vientre sacaron viva la criatura y recibió bautismo, y de otra que queriendo cerrar la puerta de la cámara súbitamente perdió la cabeza, y se hallaron a tiro de ballesta de la torre pedazos de hombres muertos en los árboles, y una pobre mujer despedazada, colgada por los cabellos de un árbol, que el ímpetu y furor del fuego y pólvora los había llevado por el aire. Era cosa de lástima ver una villa como aquella tan destruida, con tantos muertos, y puestas por el suelo tantas casas y abrasadas las haciendas y moradores dellas, que no hubo parte en toda ella que poco o mucho no hubiese recibido daño de aquel fuego, que hasta los templos e iglesias no estuvieron libres y seguros del infortunio” (ed. cit., pp. 368-369). Y queda claro que Zapata copió directa y casi completamente el pasaje que tratamos de este fragmento de Calvete, cuya fiabilidad y veracidad quedan probadas asimismo por el historiador imperial Prudencio de Sandoval, quien, en su *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V. Segunda parte, XXVIII, 26*, “Notable incendio en Malinas”, ed. cit., pp. 565-569, confirma punto por punto y detalle a detalle el relato presente (únicamente parece exagerar Zapata los 1000 barriles almacenados en el polvorín: Sandoval apunta que fueron 700). Por este historiador sabemos que la puerta era la de Necherpolian (Nekkerspoel, barrio al este de la ciudad) y la torre se llamaba Santporta (Zandpoort), o Puerta de la Arena, aunque ello no concuerda con la descripción de Calvete, quien, recordemos, fue testigo de vista en el lugar de los hechos. Se calcula, en fin, que explotaron unos 40.000 kg. de pólvora.

^r *maestro Estrella*: Juan Cristóbal Calvete de Estrella (c. 1505-1593), humanista e historiador español, maestro de pajes del príncipe Felipe en la corte de Carlos V, cronista imperial. Junto a Juan Martínez Silíceo, su tutor, y Juan de Zúñiga, su ayo, ambos encargados de dirigir su formación, y los profesores Arias Montano, Bernabé de Busto, García de Loaysa, Juan Bernal Díaz de Luco, Francisco de Vargas, Juan de Iciar (escritura y caligrafía), Honorato Juan (matemáticas y arquitectura), Juan Ginés de Sepúlveda (geografía e historia) y Luis de Narváez (música), se ocupó de la formación principesco, enseñándole griego y latín, de ahí que el propio Zapata, uno de los seis pajes que se formaban inicialmente junto al heredero, le llame “mestro” (o “maestro”). Fue sustituido en 1556 por Sebastián Fox Morcillo. Es el autor de *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Felipe* (Amberes, 1552), narración que describe el viaje entre 1548 y 1551 del joven príncipe Felipe por sus futuras posesiones. En ella, como es sabido, concede a Zapata una posición destacada, pormenorizada en ocasiones, por sus facultades caballerescas y musicales, en lo que se puede ver un cierto afecto y predilección, en consonancia con este mismo suceso de Malinas, por quien fuera alumno suyo en la corte imperial. Precisamente, esta relación maestro-alumno fortalece la importancia de la influencia de Calvete de Estrella sobre la configuración ideológica del joven Zapata: como señala José Luis Gonzalo Sánchez-Molero en “El erasmismo en España: la utopía de una Edad de Oro”, en *Erasmus en España: la recepción del humanismo en el primer renacimiento español*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (Seacex), 2002, pp. 96-111, “en 1541 Calvete de Estrella compró en Madrid un gran número de libros para el estudio del heredero. Entre estos encontramos el *De anima et vita* de Vives y el *Enchiridion* de Erasmo en romance. Durante los siguientes años, entre 1542 y 1547, se adquirió para el príncipe una selecta biblioteca, cuyo contenido nos retrata un modelo pedagógico con una clara inclinación por comprar libros de Erasmo, de los que el príncipe dispuso de una colección completa (*Adagia, De copia, Apothegmata, Institutio, Querela pacis, Encomium Moriae*). Tampoco faltaron en esta biblioteca todas sus ediciones patrísticas, su *Opera omnia*, e incluso algunas obras contrarias al humanista”. Es evidente que ello no supone obligatoriamente que Zapata leyera tales obras del roterodamés, que formaron parte de la biblioteca personal de Felipe II, pero sí una altísima probabilidad de que así fuera parcialmente, por lo que es lógico pensar que el erasmismo de Calvete influyó tempranamente en nuestro autor, el cual, como se dijo, no es erasmista ni deja de serlo, pues ni rechaza ni alaba al célebre teólogo y humanista, al que, por cierto, ni nombra en su *Varia historia*, como no podía ser de otra manera, dada la desconfianza – cuando no clara persecución – que despertaron la ideas de Erasmo en la España de, especialmente, la segunda mitad del XVI.

^s *hayna*: Zapata vuelve a copiar de Calvete, en este caso la exacta continuación del fragmento ofrecido anteriormente, el que sigue: “Hay allí una ave extraña desde el tiempo del Emperador Maximiliano, el cual dejó renta para su alimento porque dicen que en muchas partes aquella ave peregrina lo seguía, la cual es blanca y mayor que un ánsare. Tiene el pico muy largo y ancho. Llámala ayne, y la van a ver los extranjeros que pasan por Malinas como a ave que es tan peregrina y en pocas

partes vista” (*ídem*). Probablemente se trate de una oca, ganso o ánsar común (*Anser anser*), de la misma familia que los cisnes. Desconocemos el origen de la voz y su relación con el emperador Maximiliano I de Austria. Pero resulta curioso que, siendo el águila bicéfala símbolo del Sacro Imperio Romano Germánico, que aparece, además, en la bandera y escudo de Malinas, se asocie al torpe y vulgar ganso con Maximiliano I. Hay que notar su semejanza con el río Hene o Haine, que da nombre a la provincia flamenca de Hainaut, en el que presumiblemente viviría y sería típica el ave citada. Tal vez estemos ante un caso de metonimia de rango geográfico (el lugar por el ave).

^t *Maximiliano*: Maximiliano I de Habsburgo (1459-1519), archiduque de Austria, duque de Estiria, Carniola y Carintia, conde del Tirol, duque en Austria Anterior, rey de Romanos y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

^u Pero el manuscrito de la *Varia historia* no contiene ningún capítulo dedicado a incendios, que, posiblemente, solo fuera proyectado mentalmente por Zapata, pero nunca escrito, o bien formaba parte de un hipotético cuadernillo perdido. *Vid. supra*, n. ⁿ.

CAPÍTULO 169

^a *Francisco de Guzmán*: hidalgo talaverano cuya identidad precisa desconocemos. Como se verá en el capítulo siguiente, es más que posible que Zapata recopilara esta anécdota de la propia boca del protagonista, en el marco de uno de los viajes que realizó a Talavera tras su rehabilitación.

^b *rodezo*: “rueda hidráulica con paletas curvas y eje vertical” (D.R.A.E.).

^c *a somorgujo*: “por debajo del agua” (D.R.A.E.).

^d *como lebrel [...] tierra*: idéntica expresión sirvió ya Zapata en el cap. 70, “De un león del señor don Juan de Austria”, p. 161. Parece haber detrás alguna composición poética o en prosa que desconocemos, aunque no hay que descartar que sea creación original propia, en todo caso, muy de su gusto.

CAPÍTULO 170

^a Estamos ante una de las escasas ocasiones en que Zapata sitúa espacialmente la escritura de la *Varia historia*, frente a la mayor abundancia de notas diacrónicas. Esta sencilla marca diatópica es importante porque muestra hasta qué punto la materia de la obra se alimentaba de lo cotidiano y se veía condicionada por las coordenadas espacio-temporales propias de cada momento; así Talavera de la Reina, en torno a 1593, aporta un conjunto de capítulos que hay que entender en el afán viajero que invadió a Zapata tras su rehabilitación, tras un cuarto de siglo condenado al más absoluto inmovilismo, y más en un hombre como él, que desde su infancia estuvo habituado a viajar de un punto a otro de la geografía española y europea. En otras ocasiones será Lisboa (para la edición de 1592 de su traducción del *De arte poetica liber* de Horacio), en otras Granada (para atender su Estado de Cehel), en otras Mérida (como regidor de ella hasta su muerte), en otras Valencia del Cid (por razones que desconocemos; allí gobernaba Juan de Ribera, virrey y arzobispo de Valencia, con el que estaba estrechamente emparentado), según donde le llevaban sus pasos en esos años que van desde su liberación y rehabilitación en 1592 hasta su muerte en 1595.

^b *Francisco de Carvajal*: Francisco de Carvajal y Meneses (¿?), señor de Salinas.

^c *Salinas*: dehesa situada en Torres de Salinas, en el término de Pepino, a 8 kilómetros de Talavera de la Reina.

^d *niño*: desconocemos su identidad.

^e Virgilio, *Aeneis*, I, 83. *Vid. supra*, cap. 130, p. 146, n. ^c.

^f *río de Alberche*: nace en la Sierra de Gredos (Ávila) y desemboca en el Tajo a unos 5 kilómetros de Talavera de la Reina. Su caudal, efectivamente, es considerable.

^g *Germana*: desconocemos su identidad. Puesto que la anécdota está situada en Talavera, cabe considerar la posibilidad, bien real, de que se trate de Germana de Luna, casada en primer matrimonio con Fernán Dálvarez de Meneses y Guevara (*vid. infra*, cap. 209, p. 256, n. ^e).

^h *Faetón*: en la mitología griega, hijo de Helios, el dios-sol, y de Clímene, quien solicitó a su padre conducir por un día el carro del sol: Faetón se dejó llevar por el pánico y perdió el control de los caballos blancos que tiraban del carro, de modo que Zeus se vio obligado a abatirlo con un rayo antes de que quemara toda la Tierra. Los cuatro caballos, llamados Flegonte, Aetón, Pirois y Éoo, al no notar ninguna mano que los guiara, vagaron sin rumbo fijo por regiones desconocidas del firmamento. Ofreció originariamente este mito Hesiodo en su *Θεογονία*, o *Theogonia*, 985-990. Ovidio lo reelaboró en sus *Metamorphoses*, I, 750b-779, y II, 1-332, fuente segura de la que bebe Zapata.

CAPÍTULO 171

^a *Juan de Bracamonte*: Juan de Bracamonte y Guzmán (?), VI señor de Peñaranda de Bracamonte y de Bóveda. Al parecer, bien pudiera ser el homónimo marido fenecido de la inconsolable doña Claudia en *La tía fingida* de Cervantes, lo que constituiría otra concordancia temática entre ambos autores.

^b Ariosto, *Orlando furioso*, XIII, 37-38, ed. cit., p. 366. Pero se trata de una mesa: *Ne la spelonca una gran mensa siede* (37, 1).

^c Elegante y sencilla *conmoratio*. La importancia documental de este capítulo radica en que es una de las principales fuentes para conocer la vida, riquísima en anécdotas, del hercúleo Juan de Bracamonte, figura análoga al ya tratado Diego García de Paredes (cap. 57, “De herencias naturales”, p. 138, cap. 112, “De la Academia del Gran Capitán”, p. 283, y 147, “De fuerza”, p. 375). Por otra parte, Márquez Villanueva propone este capítulo como posible referencia para *La tía fingida* de Cervantes, donde doña Claudia se lamenta de la muerte de su marido don Juan de Bracamonte, que el crítico sevillano identifica con el mismo tratado por Zapata; en *Fuentes literarias cervantinas*, op. cit., p. 165.

CAPÍTULO 172

^a *la otra que prometí*: esta afirmación queda fuera de toda comprensión si no pensamos en una base oral previa, esto es, la promesa de Zapata a unos oyentes desconocidos y reales de algún tipo de relato, con la que cumple en este capítulo, pero no con el lector, que desconoce la primera narración. Es evidente que estas palabras son una muestra especial de las múltiples marcas de oralidad que definen gran parte de la naturaleza literaria de la *Varia historia*. Se revela aquí Zapata como un auténtico contador de historias en unas coordenadas reales que hoy desconocemos, seguramente tertulias en las casas donde se alojó durante sus viajes por Mérida, Lisboa, Talavera de la Reina, Granada, Sevilla o Valencia, entre otros posibles destinos, tras su liberación.

^b *Hamete*: según dramatiza Lope de Vega en su pieza *El Hamete de Toledo* (escrita c.1608/1610, publicada en 1617), fue un corsario moro de Orán (aunque turco para Zapata, que vale lo mismo) que fue capturado con su mujer por una galera de la Orden de San Juan. A su llegada a Valencia fue vendido como esclavo, separado a la fuerza de su esposa y trasladado a Toledo. En este momento, la historia de Lope coincide con la narrada previamente por Zapata: el maltrato de su amo toledano y sus familiares, su rebelión y el asesinato de varios miembros de esta familia, su huida atravesando el Tajo y su captura, su martirio y su conversión. Existe, además, otra pieza del mismo título de los autores Luis de Belmonte Bermúdez y Antonio Martínez (Madrid, 1652) que presenta el mismo suceso con cambios mínimos, y que, posiblemente, se inspiró en la de Lope. Finalmente, informa Alberto Cortijo Ocaña en “La obra dramática de Luis de Belmonte Bermúdez” de la existencia de una versión burlesca homónima escrita al alimón por “tres ingenios”, parodia de las dos precedentes, en Ignacio Arellano (coord.) *Paraninfos, segundones y epígonos de la comedia del Siglo de Oro*, Barcelona, Anthropos, 2004, p. 136.

^c *amo*: desconocemos su identidad. Lope lo llama Gaspar Suárez, mas desconocemos si fue su nombre real, aunque bien podría serlo si se inspiró en las hojas volanderas o pliegos sueltos que corrieron sobre el suceso. *Vid. infra*.

^d *pariente*: desconocemos su identidad.

^e *ama*: desconocemos su identidad. Lope la llama Leonor, pero desconocemos si fue su nombre real.

^f *mujeres*: criadas en el drama de Lope.

^g *San Benito*: la lectura es dudosa; desconocemos la situación de este lugar.

^h *Marqués de Escalona*: al desconocer la fecha de este suceso, que creemos se debe situar en la segunda mitad del XVI (*vid. infra*, n. ⁿ), podría tratarse de Francisco López Pacheco de Cabrera y Bobadilla (1532-1574) IV marqués de Villena y IV duque de Escalona o de su hijo Juan Gaspar Fernández Pacheco (1563-1615), V marqués de Villena, V duque de Escalona y virrey de Sicilia. Es posible que se refiera a las casas o antiguo palacio abandonado que poseía esta noble familia en Toledo, hoy desaparecidas, en las que vivió El Greco, y que estaban situadas en lo que es actualmente el Paseo del Tránsito, que corre abocado al río Tajo al oeste de la ciudad.

ⁱ *San Bernaldo*: actualmente el barrio toledano o pedanía de Monte Sión-San Bernardo.

^j *Yuncos*: municipio situado al noreste de la ciudad de Toledo, a la que perteneció hasta 1634, a mitad del camino a Madrid aproximadamente.

^k *carretero*: desconocemos su identidad. Lope lo transforma, con acierto, en un molinero.

^l *tabernera*: desconocemos su identidad. Lope mantiene su figura y su rol.

^m Lope de Vega pone en boca de Hamete las siguientes palabras cuando es prendido: “Perros, yo tengo una vida;/ no vengaréis tantas muertes”, lo que demuestra que él y Zapata manejan una misma o muy

semejante fuente escrita del famoso suceso. Además, el martirio coincide punto por punto en ambos autores.

ⁿ *Corregidor*: desconocemos su identidad. Lope lo llama Juan Gutiérrez Tello, aunque desconocemos con total certeza si fue su nombre real. Lo cierto es que en 1573 se documenta la toma de posesión del título de corregidor o alcalde en la ciudad de Toledo de un tal Juan Gutiérrez Tello (*apud*. Francisco José Aranda Pérez, “Nobles, discretos varones que gobernáis a Toledo. Una guía prosopográfica de los componentes del poder municipal en Toledo durante la Edad Moderna (corregidores, dignidades y regidores)”, en Francisco José Aranda Pérez (coord.), *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España Moderna*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 235-240.

^ñ Lo cual confirma que Zapata estaba muy atento a las hojas volanderas y pliegos sueltos que circulaban masivamente en la España del XVI con una temática de lo más variada, y que estos nutrieron algunos de sus capítulos.

CAPÍTULO 173

^a *brevedad*: este desengañado capítulo de lamentos parece estar inspirado, total o parcialmente, por la lectura de Plinio y su *Naturalis historia*, VII, 50, 167: *incertum ac fragile nimirum est hoc munus naturae, quicquid datur nobis, malignum vero et breve etiam in iis quibus largissime contigit, universum utique aevi tempus intuentibus. quid, quod aestimatione nocturnae quietis dimidio quisque spatio vitae suae vivit, pars aequa morti similis exigitur aut poena est, nisi contigit quies? Nec reputantur infantiae anni, qui sensu carent, non senectae in poenam vivacis, tot periculorum genera, tot morbi, tot metus, tot curae, totiens invocata morte, ut nullum frequentius sit votum*. Su tono pesimista tiene un eco perfecto en la visión y el estilo gemebundo que Zapata ofrece en diversos puntos de su *Varia historia* al hablar del hombre y la vida humana: *vid.* cap. 198, “De la miseria humana”, pp. 572-577.

^b *sesenta años*: conviene tener en cuenta que Zapata escribe este capítulo en torno a 1593 o 1594, esto es, cuando contaba con 66 o 67 años de vida; se entienden mejor ahora sus palabras del cap. 130, “De temblores de tierra”: “[...] en mi edad, que ha sido, gracias a Dios, bien larga, de sesenta años, y, a dieciséis de este noviembre de 593, será de sesenta y siete” (p. 330). A ello hay que añadir dos factores importantes: que la esperanza de vida a finales del XVI no superaba los 50 años y que nuestro autor pasó un parte importante de sus días peleando contra la obesidad, como él mismo confiesa. Ciertamente, el tiempo fue generoso con él, señor, no menos ciertamente, de una vida regalada.

^c Virgilio, *Aeneis*, I, 91. *Traducción*: “y todas las cosas pretenden la muerte inmediata de los hombres”.

^d Curiosamente, hoy en día, algunos especialistas médicos en el sueño aconsejan que la siesta no sea inferior a los 15 minutos ni superior a la hora, por lo que hay que considerar el cálculo de Zapata como acertado, aunque no deja de llamar la atención que se desplace al límite máximo, algo comprensible en un hombre privilegiado y ocioso como fue nuestro autor.

^e Con estas curiosas matemáticas vitales, empapadas de un pesimismo crepuscular revisionista y del sentimiento de pérdida que acompaña con frecuencia a la vejez, y ajenas, además, por clara voluntad autoral a toda referencia astrológica planetaria, en las que los números son dedos que roban días al tiempo y la vida de los hombres, inserta Zapata su discurso en la antigua tradición de las *Aetates hominis*. Cabe anotar que define este menoscabo no con grandes construcciones teóricas –que no le gustan ni le son propias, pese a que las tenía bien a mano, así en la *Silva de varia lección*, *ed. cit.*, I, 44-45, pp. 519-529, de Pedro Mejía–, sino con parámetros mucho más pragmáticos y cotidianos acordes según su criterio a cada etapa de la vida. El llerenense solo atiende explícitamente a tres de las siete etapas canónicas de la vida humana, a las que asigna intervalos diferentes a Mejía: 1. *Infancia* (0-7 años); 2. *Puericia* (8-14 años) y 3. [*Adolescencia*] (15-20 años). Después desdibuja en una enumaeración final que es un *totum revolutum* de actividades y preocupaciones adultas las otras cuatro fases: 4. *Juventud*; 5. *Edad viril y varonil*; 6. *Vejez* (o *Senectud*) y 7. *Edad caduca y decrepita*, según las denomina Mejía. No es posible establecer qué referente(s) documental(es) concreto(s) sigue el llerenense en este *curriculum vitae*, pero ya hemos constatado la presencia insoslayable de la *Silva de varia lección*, que recorre y compila en medida profundidad el topos “de las siete edades y partes de la vida del hombre”, recogiendo en el cap. 45 el pensamiento de filósofos naturales y médicos como Pitágoras, Marco Varrón, Hipócrates, Solón, san Isidoro, Horacio, Avicena, Galeno o Aulo Gelio. De ellos queremos destacar la presencia de Aulo Gelio y sus *Noctes Atticae*, X, 28, 1-2, *ed. cit.*, I, p. 371, manantial siempre corriente para nuestro autor, así como de Horacio, quien trató este tema en su *De arte poetica liber*, 156-179, traducida e impresa por Zapata en 1592, cuyo verso 161: *inberbus iuuenis tandem custode remoto*, tiene una equivalencia precisa en los ayos y sus pesadumbres en la adolescencia que plañe Zapata. Para una lectura astrológica y simbólico-musical de este topos al hilo de este capítulo, *vid.* Antonio Gallego, *art. cit.*, p. 147, n. ¹¹.

CAPÍTULO 174

^a Se enmarca este capítulo en una encrucijada genérica forjada al calor del crisol misceláneo de la obra, constituyendo un punto de encuentro, aunque decantado hacia su segundo paradigma, entre los antiguos géneros clásicos de la *laus urbis* o *laus civitatis* y de las compilaciones de *viris illustribus*, muy cultivados ambos en el Renacimiento. Según señala Julio Alonso Asenjo en su estudio “Sin par loor de Córdoba por Góngora”, *Quaderns de Filologia. Estudis Literaris: La recepció de los clásicos*, 2005, X, pp. 133-154 (en <http://parnaseo.uv.es/lemir/Estudios/Alonso/Gongora.htm>), “los loores de ciudades podían presentarse tanto en prosa como en verso, aparecer exentos o encerrados en marcos más amplios, cuya muestra más apropiada solían ser las historias particulares de ciudades”. También señala, tras ofrecer un breve recorrido por el cultivo clásico del género, que “tales composiciones se conocieron pronto en España [...]. A comienzos del XVI, el género está aquí definitivamente aclimatado, siendo Nebrija, al parecer, el máximo responsable de su expansión [...]. Como en el resto de Europa, poetas y escritores dedican sus *laudes* a ciudades ilustres (así Alfonso de Palencia, después de Álvarez de Villasandino, a Sevilla) y normalmente a su *patria* natural: Jerónimo de Córdoba a Córdoba; Jeroni Pau a Barcelona; Serón a Calatayud”. Ciertamente, Zapata parte de la *laus urbis*, pero personaliza su humilde aportación a dicho género con dos notas importantes: en primer lugar, otorgando al capítulo un tono reivindicativo de base, y, en segundo lugar y en estrecha relación con lo anterior, centrando sus alabanzas en los *viris illustres* de Sevilla, pues era perfectamente consciente de que una nueva *laus* de tan famosa ciudad o bien debería ser un prodigio literario o bien adolecería de falta de originalidad, ciudad que, en todo caso, no era su patria. El resultado, insistimos, se decanta claramente hacia la literatura de *viris illustribus*. Además, al igual que realizaran tantos autores que se acercaron a estos géneros, entre ellos Góngora, tal como señala Julio Alonso Asenjo, en este capítulo “se conjugan *vetera et nova*”, p. 133, esto es, ilustres varones sevillanos pasados y modernos, aunque su presentación se incline por los segundos y, como la memoria de su autor, resulte algo acumulativa y deslavazada.

^b *san Isidro*: san Isidoro de León (c. 550-636), arzobispo de Sevilla, teólogo, cronista, erudito y compilador hispanorromano.

^c *san Leandro*: san Leandro de Sevilla (c. 534-600/601), arzobispo de Sevilla y teólogo. Hermano mayor del anterior.

^d *santa Justa*: (268-c. 288), virgen y mártir sevillana.

^e *santa Rufina*: (270-c. 288), virgen y mártir sevillana. Hermana de la anterior.

^f *Marcial*: Marco Valerio Marcial (40-104), poeta latino nacido en la Bilibis Itálica, actual Calatayud (Zaragoza), solar de los Zapata, que no en Sevilla, error incomprensible, como el que sigue. Creemos que tal lapsus tiene una explicación sencilla y sorprendente: el poeta Baltasar del Alcázar, nacido en Sevilla en 1530 y miembro de la brillante escuela sevillana, fue conocido y reconocido en su época, que es la del propio Zapata, como el “Marcial sevillano” por la calidad y el tono jocoso y burlesco de sus epigramas. Parece mentira, pero es así de sencillo. Más difícil de explicar es la filiación sevillana del que sigue, tal vez por mero arrastre, pues ambos poetas mantuvieron una estrecha relación y aparecían (y aparecen) citados juntos con frecuencia.

^g *Juvenal*: Décimo Junio Juvenal (c. 55-p. 127), poeta satírico latino nacido en Aquino (Italia).

^h *Trajano*: Marco Ulpio Trajano (53-117), emperador romano.

ⁱ *Alonso Pérez*: se trata en realidad del mismo Alonso Pérez de Guzmán, llamado “el Bueno”, señor de Medina Sidonia, protagonista tanto del episodio de la serpiente (*vid.* cap. 12, p. 36) como del heroico suceso del cuchillo. En principio, parece referirse Zapata a Juan Alonso Pérez de Guzmán y Orozco (¿?-1468), I duque de Medina Sidonia (concedido en 1445 por Juan de Castilla), III conde de Niebla y Adelantado mayor de la frontera de Andalucía, pero tal adscripción es insostenible.

^j *hijo*: Pedro Alfonso Pérez de Guzmán (¿?-1294). Fue paje del infante don Juan, hermano de Sancho IV. Murió, según la *Crónica de Sancho IV*, en el sitio de Tarifa (que no en Gibraltar), degollado por don Juan con el cuchillo que le lanzó su propio padre por encima de las murallas, tal como relata Zapata.

^k *Rey*: Sancho IV de Castilla (c. 1257-1295), llamado “el Bravo”, rey de Castilla y León. Por los grandes servicios prestados, prometió a Alonso Pérez de Guzmán en 1297, entre otros dones, el señorío de Sanlúcar y sus ricas almadrabas, que le fueron entregadas años más tarde por la esposa de este, la reina-regente María de Molina.

^l *Conde de Niebla*: Juan Alonso Pérez de Guzmán y Orozco, III conde de Niebla. *Vid. supra*, n. ⁱ.

^m *Juan de Mena*: (1411-1456), poeta y cronista cordobés.

ⁿ *Las CCC o Laberinto de Fortuna*, 160, vv. 1273-1280, *ed. cit.*, p. 98.: “«Aquel que en la barca parece asentado,/ vestido de engaño de las bravas ondas,/ en aguas crueles ya más que no hondas/ con una gran gente en el mar anegado,/ es el valiente, no bien fortunado,/ muy virtuoso, perñclito conde/ de Niebla, que todos sabéis bien adónde/ dio fin al día del curso hadado”.

^ñ *Marqués de Cádiz*: Rodrigo I Ponce de León, II marqués y I duque de Cádiz y III conde de Arcos.

^o *Magallanes*: Fernão de Magalhães (1480-1521), navegante y explorador portugués. Como es sabido, Magallanes murió en Cebú (Islas Filipinas) sin poder completar la primera circunnavegación de la Tierra,

que cerró el legendario mariner vasco Juan Sebastián Elcano y un heroico puñado de hombres en 1522 con la llegada a Sanlúcar de Barrameda de la nave Victoria, la única de las cinco naos de la expedición que logró regresar a España. Si fue, en cambio, el primer europeo en cruzar el llamado en su honor Estrecho de Magallanes, situado en el extremo austral de América. *Vid.* cap. 188, “De invenciones nuevas”, p. 505, donde se le atribuye erróneamente la circunnavegación del orbe terrestre, en un lapsus que parece apuntar a Elcano como el nombre correcto.

^p *Gaeta*: localidad y puerto marítimo de la costa occidental de Italia, situado orillas del golfo homónimo, en la región del Lazio. Según canta Virgilio, Eneas lo bautizó *Caieta* en honor de su nodriza, muerta en su playa: *Aeneis*, VII, 1-2.

^q *María Coronel*: María Alfonso Coronel (1267-1330), esposa de Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno”, señor de Medina Sidonia.

^r *Las CCC o Laberinto de Fortuna*, 79, vv. 625-628, *ed. cit.*, p. 55: “Poco más bajas vi otras enteras,/ la muy casta dueña de manos crueles,/ digna corona de los Coroneles,/ que quiso con fuego vencer sus fogueras.”. Como se ve, en ningún momento emplea Juan de Mena el vocablo “tizón”, pero sí lo hace El Brocense en su edición corregida y comentada del *Laberinto de Fortuna*, Salamanca, Lucas de Junta, 1582, anotación 47: “y, estando el marido ausente, vínole tan grande tentación de la carne que determinó de morir por guardar la lealtad matrimonial, y metiose un tizón ardiendo por su natura, de que vino a morir”, *apud Las obras del famoso poeta Juan de Mena. Corregidas y declaradas por el maestro Francisco Sánchez, catedrático de Prima y de Retórica en la Universidad de Salamanca*, Madrid, Repullés, 1804, p. 259, comentario que muy posiblemente procede de la edición glosada de las CCC preparada por Hernán Núñez, el Comendador Griego (Sevilla, Joannes Pegnizar de Nuremberga y Magno y Thomas, 1499), de la cual el Brocense hizo frecuente acopio de materiales.

^s *Farfán*: Cristóbal Farfán (¿?-1522), caballero de la Orden de San Juan del Hospital o de Malta. Aparece en el cerco de Rodas tratado por Zapata en su *Carlo famoso*, XVI, 111 y 125.

^t *marlotas*: “vestidura morisca, a modo de sayo baquero, con que se ciñe y ajusta el cuerpo” (*D.R.A.E.*).

^u *Portundo*: Rodrigo de Portuondo (¿?-1529), marino español, capitán general de las galeras del Reino de Granada.

^v *Luis Ponce*: Luis Ponce de León (¿?-c. 1570), militar español, gentilhombre de boca de Felipe II.

^w *Sierra Bermeja*: cordón montañoso que conforma el flanco suroeste de la Serranía de Ronda (Málaga) en España, dominando la Costa del Sol desde Marbella hasta Estepona. Este leve apunte geográfico, que dice Zapata y Melchor de Santa Cruz calla (*ed. cit.*, p. 76), habla a las claras de las buenas fuentes de nuestro autor (o de su acertada imaginación para vestir sus relatos con detalles vívidos y convincentes).

^x *Alonso de Aguilar*: se trata de Alfonso Fernández de Córdoba, hermano mayor de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán. Halló la muerte en el castillo de Calaluy el 16 de marzo de 1501 durante las conocidas revueltas de los mudéjares de Sierra Bermeja.

^y *Diego de Ribera*: (¿?-1434), adelantado mayor de Andalucía, famoso por su intento de conquista de Álora a los árabes y por su desafortunada muerte, cantada en romances.

^z *cerco de Malta*: también conocido como el Gran Cerco de Malta, acaecido en 1565, cuando el Imperio Otomano quiso conquistar la estratégica isla, sede de la Orden Hospitalaria de San Juan u Orden de Malta.

^{aa} *Varia silva*: es la celeberrima, prestigiosa e influyente *Silva de varia lección* (1540-1551) de Pedro Mejía, y nótese que esta variante titular que aporta Zapata se asemeja al de *Varia historia* que otorga a su propia miscelánea, como si quisiera remarcar el llerenense, pero no demasiado, su cercanía genérica y su deuda literaria con la obra del cronista sevillano. Constata nuestro autor el fulgurante y duradero éxito de la obra dentro y fuera de España. Antonio Castro, editor de esta miscelánea (Madrid, Crítica, 1989), señala que esta obra, “que con tanta profusión y éxito circuló en múltiples ediciones y traducciones por todo el occidente europeo, fue sin duda leída con fruición e interés por un público numeroso y gentes de muy diversa condición, entre los que se contaron humanistas y escritores españoles y extranjeros de singular importancia, junto a otros de menor calidad” (I, p. 120). Huelga decir que Zapata fue uno de ellos, para quien la *Silva de varia lección* supone un paradigma genérico de primera magnitud en la creación de su *Varia historia*, título que remite, indudablemente, a la gran compilación de Pedro Mejía. Entre estos españoles que “cogen flores y fruto” cita Castro a Cristóbal de Villalón, Andrés Laguna, Mateo Alemán, Juan de la Cueva, Lope de Vega o Cervantes, entre otros. Y entre los extranjeros, sirviéndose de sus numerosas traducciones al italiano, francés, inglés o alemán, destacan Montaigne en sus *Essais* y Shakespeare.

^{ab} El propio Antonio Castro, *ed. cit.* pp. 53-54, apunta que esta magna obra mereció en poco más de 130 años unas 32 estampaciones en castellano (29 completas y 3 parciales) y, como mínimo, unas 75 traducciones seguras a otras lenguas europeas (30 al italiano, 31 al francés, 5 al inglés, 5 al holandés, y 4 al alemán), siendo la primera la italiana de Michele Tramezzino de 1544, en Venecia, y la última, la alemana de Johann Andreas Math de 1668, en Nuremberg. Son cifras y datos que ratifican el acertado juicio de Zapata sobre la potente recepción e influencia de esta miscelánea.

^{ac} *Santa Cruz*: Alonso de Santa Cruz (1505-1572), cosmógrafo, cartógrafo del Consejo de Indias, diseñador y creador de instrumentos náuticos, historiador y cronista.

^{ad} *Chaves*: Jerónimo de Chaves (1523-1574), matemático, cosmógrafo, astrólogo, maestro de artes y medicina, traductor y catedrático de Cosmografía en la Casa de Contratación de Sevilla. Es autor de una *Cronografía* (Sevilla, 1588), obra que guarda una sorprendente relación con Zapata: en su portada figura un grabado casi idéntico al que Zapata situó en su portada de la traducción del *De arte poetica liber* de Horacio que imprimió en Lisboa en 1592. En él, de una calidad superior al segundo, se puede ver el retrato del rostro de un caballero con barba y gorra, bajo el cual figura el lema VIRTVS IN INFIRMITATE PERFICITVR (2 Cor 12, 9), exactamente igual que el que el llerenense, este rodeando circularmente la imagen, eligió con toda intención para su traducción citada, lema personal que, como se podrá adivinar, es síntesis y razón de toda su desafortunada vida. Desconocemos si el rostro pertenece a Jerónimo de Chaves o a Luis Zapata de Chaves, o a ninguno de los dos, pero, en todo caso, resulta llamativa la igualdad del lema de ambas obras y, también, la de los apellidos, que, tal vez, sugieran una cercanía de parentesco. En todo caso, conocida es la vida azarosa de las xilografías, que pasaban de manos en manos de libreros.

^{ae} *Contreras*: Fernando de Contreras (1470-1548), franciscano, teólogo, predicador y obispo electo de Guadix, célebre sacerdote que dedicó su vida a rescatar cautivos de manos árabes en Berbería, especialmente niños cristianos. Gayangos apunta que su vida fue publicada en Sevilla el año de 1692 por el jesuita Gabriel de Aranda: es la *Vida del siervo de Dios, ejemplar de sacerdotes, el venerable padre Fernando de Contreras*, publicada en Sevilla en el año indicado.

^{af} Ciertamente, este elogio, dotado de la frescura oral propia de la inmediatez del pensamiento y la subsidiaria habla, no puede ser más sincero ni más elegante en su estilo.

CAPÍTULO 175

^a Aforismo latino. Así recogido por Aulo Gelio en sus *Noctes Atticae*, IV, V, 5, *ed. cit.*, I, p. 213: *Malum consilium consultori pessimum est*, pasaje que se constituye en fuente directa de este breve capítulo.

^b *jornada del Turco*: se refiere Zapata al segundo intento de Solimán por conquistar Viena, acaecido en 1532 y al que se hizo referencia en el cap. 73, “De gran reputación de capitán”, pp. 167-169, cuyo protagonismo se otorga y focaliza en Antonio de Leiva. *Vid. infra*.

^c *Jerónimo de Leiva*: (¿?), castellano de Milán hasta que Carlos V restituyó el Milanésado a Francesco II Sforza. Fue primo de Antonio de Leiva, primer gobernador del Milanésado y I príncipe de Ascoli.

^d *malsinar*: “acusar, incriminar a alguien, o hablar mal de algo con dañina intención” (*D.R.A.E.*). Es hebraísmo.

^e *Pero González de Mendoza*: Pedro González de Mendoza (c. 1515-1574), abad de Santillana, arcediano de Talavera, obispo de Salamanca, mayordomo mayor imperial y primer ayo del príncipe Felipe.

^f *una puente*: ha de entenderse “al cruzar un puente”, antiguo recurso de la milicia que facilitaba el recuento de las tropas por su estrechez y buena visibilidad.

CAPÍTULO 176

^a Efectivamente, dejando aparte el *Libro de cetrería*, en el que Zapata vierte todo su saber y su experiencia en la práctica de la cetrería, la misma *Varia historia* ofrece también al lector un corpus nutrido, esencialmente anecdótico, de noticias relacionadas con este arte. *Vid.* José Gallardo Moya, “*La cetrería en una miscelánea del Renacimiento español: La Varia historia de Luis Zapata de Chaves*”, *Anuario de la AECCA*, 2003, pp. 21-26.

^b Virgilio, *Eclogae vel bucolica*, VIII, 50. Traducción: “Malvado fue el niño; cruel fuiste tú también, madre”.

^c *diuturnidad*: “espacio dilatado de tiempo” (*D.R.A.E.*).

^d *Conde de Orgaz*: puesto que no podemos afirmar que este Conde de Orgaz estuviera vivo o muerto en el momento en que escribe Zapata, tal vez se trate de Juan Hurtado de Mendoza Rojas y Guzmán (¿?-1606), II conde de Orgaz, prestamero mayor de Vizcaya, asistente y capitán general de Sevilla, maestre de campo general y mayordomo mayor del príncipe Felipe (*vid. supra*, cap. 70, p. 83, n. ³). También pudiera referirse a Álvaro Pérez de Guzmán y Mendoza (¿?), X señor y I conde de Orgaz. Este neblí

aparece tratado en el *Libro de cetrería*, ed. cit., vv. 671-695, pp. 142-143, fuente directa de este pasaje de la *Varia historia*, y en la “Tabla de nombres propios”, p. 344.

^e *Duque de Medinaceli*: si atendemos a la opción anterior, debería tratarse de Juan II de la Cerda y Silva (¿?-1575), IV duque de Medinaceli, III marqués de Cogolludo, IV conde del Puerto de Santa María, virrey de Sicilia y de Navarra, gobernador de los Países Bajos, consejero de Estado y mayordomo mayor de la reina Ana, o bien de Juan de la Cerda y Portugal, V duque de Medinaceli entre 1575 y 1594; en mucha menor medida podríamos considerar a Gastón III de la Cerda (1504-1552), III duque de Medinaceli, II marqués de Cogolludo y III conde del Gran Puerto de Santa María, hermano del anterior.

^f Podría tratarse de dos especies: el halcón mexicano (*Falco mexicanus*), también llamado halcón pálido o pradeño, natural de América del Norte, desde el sur de Canadá al norte de México, que es similar al halcón peregrino, y del que se distingue por su plumaje más claro; o el halcón aleta (*Falco femoralis*), también conocido como halcón aplomado, halcón perdiguero, halcón plumizo o halcón fajado, cuya distribución se extiende desde el sureste de Estados Unidos hasta la Tierra del Fuego.

^g *Pedro Manrique*: Pedro Fernández Manrique y Enríquez (¿?-1569), IV conde de Osorno, señor del ducado de Galisteo, comendador santiaguista de Ribera y Monreal. De este neblí y de su extraordinario trueque habla Zapata encarecidamente y por extenso en su *Libro de cetrería*, ed. cit., vv. 736-906, pp. 145-149. texto del que se alimenta este fragmento.

^h *Conde de Feria*: posiblemente, Pedro I Fernández de Córdoba y Figueroa, IV conde de Feria. En el fragmento citado anteriormente del *Libro de cetrería*, Zapata indica que su comprador fue, no este Conde, sino el Duque de Arcos (vv. 882-883). Nótese, por otra parte, que el extraordinario precio pagado por esta rapaz no dependía solo de factores objetivos, sino especialmente subjetivos, pues se pagó por ella tanto el formidable prestigio de su criador como la propia fama y reputación del comprador, que debía tener parangón (vid. infra, en el propio capítulo: “al talle de su grandeza y liberalidad”) o excederlo en la largueza del pago efectuado; de ahí la presencia de auténticos artículos de lujo como la celada antibalas o el damasco y el terciopelo de Florencia, uno, este, de los tejidos más cotizados en la Europa del XVI.

ⁱ *mi cazador*: Sanabria (¿?), hidalgo y cazador del que poco más sabemos, tal como lo llama Zapata en el fragmento citado de su *Libro de cetrería*: ed. cit., vv. 903-904.

^j *garza*: garza común o garza real (*Ardea cinerea*), muy apreciada por los cetreros medievales y renacentistas.

^k *milano rubio*: milano real (*Milvus milvus*), rapaz muy frecuente en Europa.

^l *milano negrillo*: milano negro (*Milvus migrans migrans*), rapaz muy frecuente en Europa.

^m *arpelleta*: arpella vulgar o aguilucho lagunero (*Circus aeruginosus*).

ⁿ *atabardado*: extraño nombre que no hemos podido documentar, que parece ser forma parasintética procedente de “tabardo”, pero que pudiera remitir a la voz “atabardo”, corrupción de “avutarda” (*Otis tarda*). Cfs. inglés “bustard” o portugués “abetarda”. En todo caso, debe referirse Zapata a la conocida avutarda, ave migratoria común, antiguamente, en las planicies cerealistas de las dos Castillas.

^ñ *averramía*: garza averramía o garceta común (*Egretta garzetta* o *Ardea garzetta*), muy apreciada por los cetreros medievales y renacentistas.

^o *garzota*: (*Nycticorax violaceus* o *Nyctanassa violacea*), “ave zancuda, de unos tres decímetros de largo, con el pico grande y de color negro. Tiene en la nuca tres plumas de más de un decímetro de largo, inclinadas hacia la cola, el lomo verde negruzco, el vientre ceniciento, los pies amarillentos y las uñas negras. Habita en los países templados y se alimenta de peces y anfibios. La hembra carece de las tres plumas de la nuca” (D.R.A.E.).

^p *saurel*: desconocemos a qué ave se refiere Zapata. Descartamos que se trate del pez conocido por este nombre (*Trachurus trachurus*), pues Zapata enumera a esta especie dentro de un grupo de aves, y, además, cita el saurelillo en el mismo contexto en su *Libro de cetrería*, ed. cit., v. 2406, p. 185, donde tampoco se identifica.

^q *garza blanca*: (*Ardea alba alba*), muy apreciada por los cetreros medievales y renacentistas.

^r *alcaraván*: alcaraván común o chorlito (*Burhinus oedicephalus*).

^s *lechuza*: lechuza común o blanca (*Tyto alba*).

^t *cuerva*: graja (*Corvus frugilegus*).

^u *cornejón*: la corneja cenicienta (*Corvus corone*), que no el polluelo de la codorniz (*Coturnix coturnix*), conocido por este nombre en algunas zonas de España cercanas a León, palabra que, posiblemente, estaría más extendida en el pasado.

^v *cuervo calvo*: al parecer se trata del ibis eremita (*Geronticus eremita*), especie antiguamente común en la Península y hoy muy rara. Las citas de esta ave que realiza Zapata vienen a confirmar, precisamente, esta presencia y su inclusión por los cetreros del XVI dentro de las aves de presa.

^w *paviota*: gaviota común o cana (*Larus cana*), que procede de “gavia”. Zapata ofrece esta misma forma en el *Libro de cetrería*, ed. cit., vv. 2405, 4806, 5597 y 6165, pp. 185, 246, 264 y 277.

^x *pato común*: es el *Anas platyrhynchos*.

^y *Conde de Monterrey*: Alfonso de Acevedo y Zúñiga (¿?-1559), III conde de Monterrey, pertiguero mayor de Santiago y adelantado de Cazorla, padre del Diego de Acevedo citado, su tercer hijo legítimo. Este sacre y su onerosa venta aparecen tratados, sin dar el nombre de la rapaz, en el *Libro de cetrería*, ed. cit., vv. 4194-4210, 4214-4218, pp. 230-231. Ofrece esta anécdota una imagen exacta de los altísimos dispendios que generaban las apreciadas aves de cetrería, con un fuerte valor simbólico, en la nobleza renacentista, y, en este sentido, Felipe II, como monarca y cabeza de esta, no podía dejarse superar por nadie, aun a costa de contribuir escandalosamente a la quiebra de las finanzas estatales o reales. Vid. n. ^{ak}.

^z *azor y caballo del rey de León*: en el *Libro de cetrería*, ed. cit., vv. 4211-4213, *ibidem*. La secuencia de estos dos pasajes demuestra que, para componer este capítulo, don Luis se sirvió de la lectura del manuscrito de su tratado cetrero, aunque incorpora ahora materiales nuevos en cantidad no desdeñable, sin limitarse a la mera copia de materiales previos.

^{aa} *Duque de Feria*: Gómez III Suárez de Figueroa, V conde y I duque de Feria.

^{ab} *Francisco de Toledo*: en realidad debe referirse Zapata a su tío Fadrique Álvarez de Toledo, clavero de Alcántara, puesto que lo cita junto a fray Diego Álvarez de Toledo, prior de San Juan de Jerusalén. Vid. cap. 128, “De tres casas de la real muy crecidas y aprovechadas”, p. 145, n. ^e. Un pasaje y la “Tabla de nombres propios” del *Libro de cetrería*, ed. cit., vv. 2378-2379, pp. 184 y 344, así lo confirman.

^{ac} *neblí altanero*: halcón peregrino (*Falco peregrinus peregrinus*) de vuelto alto.

^{ad} *Luis de Guzmán*: debe referirse Zapata a Luis de Guzmán y Guzmán (c. 1530-¿?), II marqués de la Algaba, hijo del que sigue: vid. *supra*, cap. 151, p. 165, n. ^s. Este excelente neblí de Las Rocinas, tierra de las mejores de estas aves (vid. cap. 40, p. 88, y *supra*, p. 49, n. ^{df}), recibía el hiperbólico nombre de “El Fénix”, como se indica en el *Libro de cetrería*, ed. cit., vv. 698-702, pp. 143-144.

^{ae} *Marqués de la Algaba*: se trata de Francisco de Guzmán y Manrique (c.1500-¿?), V señor y I marqués de la Algaba (que no de la Laguna: vid. n. ³⁶), tal como confirma el propio Zapata en la “Tabla de nombres propios” de su *Libro de cetrería*, ed. cit., pp. 341 y 344. Vid. *supra*, cap. 151, p. 166, n. ^t.

^{af} *Conde de Niebla*: posiblemente, se trate de Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno” (1550-1615), VII duque de Medina Sidonia, X Conde de Niebla y XII señor de Sanlúcar, comandante en jefe de la Armada Española.

^{ag} *Juan de Bardají*: (¿?-1585), noble perteneciente al ilustre y antiguo linaje aragonés de los Bardají, señor de Letux, Moneva, Oliete, Obón, Alcaine y de la baronía de Esteruel. Sobre la velocidad y capacidad de desplazamiento de los halcones, sacre en este caso, deja Zapata una exagerada nota en su *Libro de cetrería*, ed. cit., vv. 2322-2325, p. 183, versos que presentan un caso que bien pudiera ser el mismo que aquí ofrece de forma mucho más precisa, con datos bien pulidos, puesto que ambos halcones arribaron a San Lúcar, aunque desde puntos diferentes.

^{ah} *vara*: alcándara: “percha o varal donde se ponían las aves de cetrería o donde se colgaba la ropa” (D.R.A.E.).

^{ai} *feriar*: “vender, comprar o permutar algo por otra cosa” (D.R.A.E.)

^{aj} En 1530, la Orden de Malta se comprometió a presentar cada año un halcón a España en agradecimiento por la cesión de Carlos V de la isla de Malta. El sacre maltés (*Falco cherrug*) era famoso y muy apreciado en el XVI por la destreza y bravura que adquiría en su entrenamiento por los caballeros de Malta. Puesto que el presente se presentaba a España y no a título personal del monarca, siguió enviándose dicho sacre desde Malta a la muerte del Emperador, ya en el reinado de su hijo Felipe II.

^{ak} *gente*: este uso del vocablo “gente” para referirse genéricamente a un grupo de animales de la misma especie, familiar a Zapata en un uso o nivel coloquial y ajeno por completo a Gayangos *et alii*, no aparece recogido en el D.R.A.E. Vid. “gente negra”, cap. 242, “Del guardar las fiestas”, p. 668, referido a los típicos cerdos ibéricos de piel y pelo oscuro de las dehesas de Extremadura. Obsérvese, además, que este uso, en este caso concreto, singulariza y humaniza a los halcones, reforzando su simbología ascensorial y su analogía etológica con la aristocracia por ser portadores de numerosos valores comunes, así la nobleza, el poder, el arrojo y la marcialidad, la libertad, la lealtad, la ambición, la destreza, la rareza, la belleza, la elegancia o la majestuosidad, cualidades que el noble del Renacimiento español reconocía como propias, justipreciaba y remuneraba muy bien, que no otro es el significado profundo de este capítulo. Y según este criterio ha de entenderse la costumbre de otorgar nombres propios de nobles o de títulos nobiliarios a estas aves, como se aprecia en el capítulo en diversas ocasiones.

^{al} *rey de Túnez*: Ibn Al-Hasan Muhammed Al-Hafsi (¿?), o Muley Hassán, rey de Túnez de la dinastía Hafsi. Fue depuesto por Barbaros Hayreddin Paşa y repuesto en el trono por Carlos V en 1535, quien, entre otras exigencias, le impuso la entrega anual de seis caballos moriscos y doce halcones.

^{am} *Monzón*: a esta localidad oscense, que Zapata llama Monzón de Aragón, se desplazó la corte del príncipe Felipe en tres ocasiones para celebrar cortes en el Reino de Aragón, y con ella nuestro joven autor, en los años de 1542, 1547 y 1553. El *Libro de cetrería* recoge un par de pasajes que recuerdan los pasatiempos cetreros en alguna o algunas o en las tres cortes celebradas allí: ed. cit., vv. 4573 y, especialmente, por ofrecer datos más personales, vv. 5881-5883, pp. 240 y 271.

^{an} *Vid.* cap. 188, “De invenciones nuevas”, p. 507, para una afirmación cetrera semejante.

^{añ} *Poema de Fernán González*, vv. 639ss, especialmente v. 650. Se desconoce su identidad.

^{ao} *Alonso el Casto*: Alfonso II de Asturias (c. 760-842), llamado el Casto, rey de Asturias.

^{ap} *Bernaldo*: Bernardo del Carpio, controvertido héroe medieval semilegendario, hijo, según las principales versiones del relato o leyenda, de Jimena, hermana de Alfonso II, y de Sancho Díaz, conde de Saldaña y mayordomo real. Es protagonista de numerosos romances, en muchos de los cuales aparece solicitando al rey Alfonso el Casto que libere a su padre, encarcelado y cegado a causa de haber deshonrado a la Infanta, con la que casó en secreto. La *Crónica General de España* que mandó componer Alfonso X el Sabio le llama Bernaldo y narra su historia, tomada del *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy. Pero Zapata parece referirse al conocido *Romance de Bernardo del Carpio*: “Por las riberas de Arlanza/ Bernardo el Carpio cabalga [...] También lo miraba el rey,/ que fuera vuela una garza” (vv. 1-2, 11-12).

CAPÍTULO 177

^a *iglesia de San Cosme y san Damián*: debe referirse Zapata a una primitiva ermita del siglo XII dedicada a estos dos hermanos médicos, mártires y santos del s. IV, situada junto al río Pisuegra en las afueras de Valladolid, que fue mantenida inicialmente por la Cofradía dedicada al culto de ambos santos y después por los monjes de San Basilio, quienes la transformaron en convento, cuya iglesia recuerda el llerenense. Se perdió en la gran riada que asoló Valladolid en 1636. *Vid.* Juan Carlos Urueña Paredes, *Rincones con fantasma. Un recorrido por el Valladolid desaparecido*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2006, pp. 22-23.

^b *escudero*: desconocemos su identidad.

^c *salto, no peligroso*: referido al “salto peligroso de los gitanos”. *Vid.* cap. 30, “De una útil habilidad”, p. 66, y *supra*, p. 33, n. ^b.

CAPÍTULO 178

^a *Sumo Sacerdote*: *vid. supra*, cap. 102, p. 115, n. ^{bz}.

^b *cura*: desconocemos su identidad.

^c *coplas impresas*: es esta la prueba más clara de que Zapata buscaba o hallaba inspiración en las hojas volanderas para nutrir de historias, sucesos y anécdotas peregrinas la *inventio* de su *Varia historia*, como se apuntó anteriormente. *Vid. supra*, cap. 172, “Del santo bautismo”, p. 184, n. ^c.

^d Mc 10, 24-25.

CAPÍTULO 179

^a Este inciso directo y crítico de Zapata, formulado al lector con toda la intención y con fina ironía, pone el dedo sobre la llaga de una de las políticas más desafortunadas de España en Flandes, y nos referimos a la política de sangre y fuego, excesivamente dura y represiva, impuesta por el III duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, gobernador de los Países Bajos durante el período 1567-1573, donde se le conoció como “el Duque de Hierro”. Fue, por ello, depuesto de su cargo y sustituido por Luis de Requesens por un Felipe II alarmado ante las graves noticias y quejas que llegaban a Madrid de sus súbditos flamencos. Una de las víctimas de esta sangrienta política fue el conde de Egmont, decapitado en 1568, quien en 1565 había entrado en contacto con el intrigante príncipe de Asturias Carlos de Austria, que aspiraba a gobernar los Países Bajos. Fue este el año en que Zapata cayó en desgracia ante Felipe II, un episodio todavía no bien explicado, pues no existe causa conocida, por ahora, que justifique una pena de cárcel, arresto y destierro social de más de un cuarto de siglo. Quede aquí registrada esta hipótesis.

^b *oro potable*: “cada una de las varias preparaciones líquidas del oro que hacían los alquimistas con el objeto de que pudiera beberse este metal, que creían era de gran provecho en algunas enfermedades” (*D.R.A.E.*). Parecen quedar probados los conocimientos y el interés por la alquimia de nuestro autor.

^c *Quinto Fabio*: Quinto Fabio Máximo Verrucoso (c. 280-203 a. C.), militar romano apodado *Cunctator*, o “el Dilatador”, por la inteligencia y eficacia de sus tácticas dilatorias en su enfrentamiento con el poderoso ejército de Aníbal durante la II Guerra Púnica (219- 201 a. C.). Estas consistían en mantener a

sus legiones cercanas a las tropas de Aníbal, evitando un combate directo y desigual y hostigándolas constantemente en una guerra de desgaste.

^d Plutarco, *Bioi parallēloi*, V, “Gayo Julio César”, 65, 1-4: “Artemidoro, oriundo de Cnido, que era profesor de letras griegas y por ello tenía suficiente intimidad con algunos de los amigos de Bruto como para saber lo esencial de la trama, llegó con un billete en el que estaba escrito lo que se proponía revelar, pero al ver que César entregaba a sus sirvientes todas las misivas que recibía, se colocó muy cerca de él y le dijo: «Lee esto, César, rápidamente y a solas, pues se trata de asuntos importantes que te conciernen». Así pues, César lo cogió, pero la muchedumbre que le salía al paso le impidió leerlo, por más que lo intentó repetidas veces, y entró en el Senado llevando en la mano dicho billete, el único que había guardado. Ahora bien, algunos autores dicen que fue otra persona la que le dio el tal billete, y que Artemidoro no pudo siquiera acercarse a él, recorriendo todo el camino aplastado entre la masa”, *ed. cit.*, p. 204.

^e *Conde de Bura*: puede referirse Zapata a dos condes de Buren: Maximiliano de Egmond (1509-1548) o Guillermo I de Orange-Nassau. Más difícil parece que hable de su primogénito Guillermo Felipe de Orange-Nassau (1554-1618), que heredó los títulos paternos, que pasó casi 30 años en España como rehén de Felipe II y Felipe III.

^f *castillo*: desconocemos el nombre y la situación de esta fortificación. Conviene anotar que el condado de Buren, situado en la provincia de Gelderland, en Holanda, no tiene contacto con el mar.

^g *camarinete*: no hemos podido rastrear este vocablo ni en el *D.R.A.E.* ni en el *CORDE*. Parece referirse Zapata a un pequeño camarín, diminutivo sobre diminutivo, que puede entenderse como “apuesto para el peinado y aseo” o bien como “pieza retirada para el despacho de los negocios” (*D.R.A.E.*). Dada la naturaleza del lema, que figuraría en una pequeña cartela, creemos que esta segunda acepción es la correcta.

^h Lema o aviso que parece inspirado en este refrán: “De espacio [Despacio] piensa, y obra aprisa [deprisa]”. Otros semejantes: “Al pensar, despacio; al hacer, nada reacio”; “El pensar, despacio; el obrar, rápido”; “Despacio el pensar, y pronto el ejecutar” y “Para determinar, despacio; para ejecutar, como un rayo”. Todos ellos en Luis Martínez Kleiser, *Refranero general ideológico español*, Madrid, Hernando, 1989, p. 624, núms. 54.556-54.560.

CAPÍTULO 180

^a *Isopo*: Esopo, fabulista griego que vivió en el siglo VII a. C.

^b Este capítulo puede leerse como un mero chascarrillo que pudo escuchar Zapata de boca de algún amigo o conocido, y que decidió consignar en su miscelánea, o bien podría tratarse –sin entrar en contradicción con la opción anterior– de un cuentecillo tradicional de carácter cómico-burlesco, que circularía oralmente durante el XVI y que bien pudiera constituir el armazón de un entremés o, más allá, de un *lazzo* de la *commedia dell'arte*, aunque Zapata no pudo ser espectador de este teatro, dado su estado de prisión, durante la presencia de la compañía de Alberto Naselli en España entre 1574 y 1584 (*vid.* cap. 197, “De dichos”, p. 569, y *supra*, p. 237, n. ^{fs}).

^c *hombre*: desconocemos su identidad.

^d *Cabezón*: Cabezón de Pisuegra, pueblo situado a doce kilómetros de Valladolid.

^e *doctor Amusco*: Juan Valverde de Amusco (c. 1525-c. 1587), anatomista y médico español. Su primera obra, titulada *De animi et corporis sanitate tuenda libellus*, un tratado sobre higiene, alimentación y buenas costumbres que se publicó en París en 1552, pudo ser conocido por Zapata, muy interesado ya por esos años por el cuidado de su salud debido a su tendencia natural a la obesidad. Hay que notar que, a partir de aquí, el capítulo se inserta en la antiquísima tradición textual de los *macrobios*, esto es, la literatura de *parádoxa* de hombres longevos, dentro del marco genérico de la multisecular paradoxografía, cultivada, en este segmento temático concreto, por Heródoto, Plinio el Viejo o Flegón de Trales, este en su compilación *Sobre prodigios y hombres longevos*, entre otros autores.

^f *otro*: desconocemos su identidad, aunque hay que entender que se trata de *otro* médico.

^g *nieto*: desconocemos su identidad y la del nieto de este.

^h *Alonso Cornejo*: desconocemos su identidad, aunque es sintomático que sea talaverano.

ⁱ *Diego de León*: desconocemos su identidad.

^j *Zalamea*: Zalamea de la Serena, municipio situado al este de la provincia de Badajoz. Pudiera tratarse también de Zalamea la Real, situado en la provincia de Huelva, pero descartamos esta opción en favor de la villa pacense, mucho más familiar a Zapata.

^k *muela cordal*: muela del juicio: “cada una de las que en la edad adulta nacen en las extremidades de las mandíbulas del hombre” (*D.R.A.E.*), que nacen cuando se adquiere la cordura o juicio.

^l *San Juan Bautista de Llerena*: Capilla de San Juan Bautista, levantada a finales del siglo XV por Hernando de León, hereje condenado por el Santo Oficio, y posteriormente comprada al cabildo llerenense por el licenciado Luis Zapata, abuelo de nuestro autor, quien la concluyó y dotó, pasando a

formar parte del patrimonio del mayorazgo de los Zapata de Llerena. Actualmente está situada en la Iglesia Mayor de Nuestra Señora de la Granada de Llerena, de la que constituye el núcleo arquitectónico original.

^m *Diego de Salazar*: desconocemos su identidad, aunque sí sabemos que fue sustituido muy probablemente por el capellán Pedro de la Fuente Villaquirán, al que también conoció personalmente Zapata.

ⁿ Esta afirmación pudiera confirmar los datos ofrecidos por algunos estudiosos, que fijan el controvertido nacimiento de Gaspar de Quiroga en torno a 1499/1500, frente a otros investigadores, que lo sitúan en 1507, 1509 o, con más precisión, el 13 de enero de 1512 en Madrigal de las Altas Torres (Ávila), siendo esta fecha la más aceptada hoy en día. Desconocemos por ahora la existencia de algún documento que establezca más allá de la duda su fecha de nacimiento. Esta carencia documental, y la cuestión en sí, son abordadas con gran claridad por Henar Pizarro Llorente *op. cit.*, p. 28, n. ³².

^ñ Por lo que, según Zapata, nació en 1479. El historiador Fermín Caballero afirma en su obra de 1871 titulada *Conquenses ilustres II. Melchor Cano*, Madrid, Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos, 1871, I, p. 101, que Juan Suárez de Carvajal recibió la mitra de Lugo en 1539, a los 76 años de edad, de modo que habría nacido en 1463, y pues murió en 1584, se concluye que vivió 121 años, lo cual es exagerado. Sea como fuere, su longevidad fue casi increíble para la época, y es de destacar que fue obispo de Lugo de 1539 a 1561, duración inusual en aquellos momentos.

^o *Pedro de Silva*: Pedro da Silva da Gama (¿?), quinto hijo de Vasco da Gama. Zapata da a entender que fue virrey, pero, en realidad, parece referirse a su segundo hermano mayor Estêvão da Gama (c. 1505-1576), VIII gobernador de la India (1540-1542); también pudiera hacer referencia a su mismo padre.

^p *Conde de la Videguera*: Vasco da Gama (1469-1524), navegante y explorador portugués, I conde de Vidigueira y II virrey de Portugal.

^q *caballero*: desconocemos su identidad.

^r *cosas aromáticas*: piensa Zapata, en su búsqueda de fundamentos racionales a tamaña maravilla, en las tan famosas y apreciadas especias de la India, la nuez moscada, el clavo, la canela, el jengibre y la pimienta con que Vasco da Gama cargó sus barcos en su regreso del primer viaje a la India en 1503.

^s Se constata el uso de especias, especialmente la canela, para embalsamar los cadáveres, conocido y practicado por diversos pueblos de la Antigüedad como los egipcios, los chinos o los hebreos. Por otra parte, la presencia de este hijo descartaría la hipótesis de que –dentro de la imposibilidad del caso– se hiciera Zapata eco de la figura de un faquir de la India, grupo ascético que desde época antigua debía realizar y ejecutar voto de castidad.

CAPÍTULO 181

^a Aristóteles, *De generatione et corruptione*, II, 10, 336b, 24: *Generatio unius est corruptio alterius*. Traducción: “que la generación de una cosa ha sido la corrupción de otra, que quiere decir [...]”.

^b Resume aquí Zapata en unas breves líneas de enfoque claramente microhistórico, mediante el uso de símiles y metáforas, una de las vértebras decisivas de la columna vertebral de la historia española de los siglos XV y XVI, desde la guerras civiles alentadas por una nobleza feudal levantisca frente al débil poder monárquico hasta el fortalecimiento de la autoridad real a costa de los señores iniciado por los Reyes Católicos y continuado y absolutizado por los Austrias mayores, en lo que se conoce como la construcción del estado moderno. No deja de percibirse, con todo, una fina ironía, perceptible, especialmente, en la chusca imagen del gallo desplumado y cebado, a falta de poder y libertad, con el pienso de las rentas y los privilegios varios. Bien conocía el llerenense el “contrato” tácito (o explícito) que unía al rey y a la nobleza durante el XVI.

^c *Duque de Medina Sidonia*: Juan Alonso Pérez de Guzmán y Afán de Ribera (1464-1507), V conde de Niebla, III duque de Medina-Sidonia y II marqués de Gibraltar.

^d *rey*: Fernando II de Aragón.

^e En 1488, los Reyes Católicos concedieron a Enrique Pérez de Guzmán y Meneses, II duque de Medina Sidonia, el Marquesado de Gibraltar, pero, a su muerte en 1492, intentaron recuperarlo para la corona sin éxito, quedando el asunto en suspenso hasta diciembre de 1501, cuando se produjo su devolución definitiva por el III Duque.

^f *Alonso de Aguilar*: Alfonso Fernández de Córdoba. *Vid. supra*, cap. 137, “De cuán difícil negociación es con los pueblos”, p. 151, n. ^a.

^g *Rey*: Fernando II de Aragón. Pero Montiel, *ed. cit.*, II, 446, señala que este episodio ocurrió en 1500, “cuando, regresando de sofocar una rebelión de los moros de Granada, vino también con Fernando el Católico, a Sevilla, el rey de Navarra”, al cual otorgó un gran recibimiento el duque de Medina Sidonia.

^h *obispo*: Pedro de Córdoba y Solier (¿?), obispo de Córdoba (1464-1476). Alfonso de Aguilar llegó incluso a poner fin violentamente a la ceremonia de toma de posesión del obispado de Córdoba por este en agosto de 1465, quien sería expulsado de la ciudad en varias ocasiones.

ⁱ *don Alonso*: Alonso II Pimentel y Pacheco (¿?-1530), V conde y II duque de Benavente, IV conde de Mayorga. También podría tratarse de su padre Rodrigo Alonso Pimentel (¿?-1499), IV conde y I duque de Benavente, III conde de Mayorga.

^j *don García*: García Álvarez de Toledo (¿?-1488), II conde y I duque de Alba de Tormes, I marqués de Coria, conde de Salvatierra, adelantado mayor de Castilla y León.

^k *su padre*: Fernando Álvarez de Toledo (c. 1390-1464), llamado el Tuerto, II señor y I conde de Alba de Tormes, IV señor de Valdecorneja.

^l Garcilaso de la Vega, *Égloga II*, vv. 1185-1186, *ed. cit.*, pp. 202.

^m *Beatriz Pacheco*: Beatriz de Pacheco (¿?-1491), autoproclamada II condesa de Medellín hasta 1476. Casó con Rodrigo Portocarrero, I conde de Medellín. A la muerte de este, entró en conflicto con Juan Portocarrero, hijo y heredero del anterior, por el dominio del Condado de Medellín. Fue una mujer varonil y belicosa que apoyó la causa de Juana la Beltraneja frente a las pretensiones de Isabel la Católica, con la que mantuvo una sincera y acérrima enemistad.

ⁿ *Juan Pacheco*: Juan Pacheco Girón (1419-1474), I marqués de Villena, I duque de Escalona, I conde de Xiquena, adelantado mayor de Castilla, mayordomo mayor y privado de Enrique IV de Castilla, mariscal de Castilla y maestre de Santiago.

^ñ *rey de Portugal*: Alfonso V de Portugal.

^o *el Parral*: Santa María del Parral, monasterio jerónimo situado extramuros de la ciudad de Segovia, más allá del río Eresma, mandado construir por Juan Pacheco. A la izquierda de su portada, bajo un arco, se encuentra el sepulcro en mármol de Beatriz Pacheco, si bien una vieja leyenda dice que Isabel la Católica ordenó retirar su sepulcro del centro de la capilla, según parece sugerir esta anécdota.

^p *Xevres*: Guillaume de Croÿ (1458-1521), señor de Chièvres (Bélgica), noble flamenco, preceptor del príncipe Carlos de Gante, gobernador de Flandes, marqués de Aerschot y duque de Soria y Archi. La aristocracia española le despreciaba como extranjero y le acusaba de saquear las rentas españolas, lo que generaba inestabilidades políticas a lo ancho y largo de Castilla que alimentaban un posible conflicto civil.

^q *su hijo*: Íñigo II López de Mendoza y Pimentel, IV duque del Infantado.

^r *alguacil*: alguacil de corte cuya identidad desconocemos. Al parecer, la historia sucedió en 1538 en Toledo: Íñigo montaba un caballo que fue golpeado por este alguacil real, por lo que le acuchilló en la cara. Al enterarse, Carlos V le intentó arrestar, aunque, ante la presión de los otros nobles que lo acompañaban, tuvo que dejarle en libertad tras pagar una indemnización al alguacil. El cronista y cosmógrafo real Alonso de Santa Cruz relata otra versión de esta anécdota en su *Crónica del Emperador Carlos V* (1551), ed. Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera y Ricardo Beltrán y Rózpide, Madrid, Real Academia de la Historia, 1923, IV, pp. 22-23): “Y en el postrero torneo aconteció que como el Duque del Infantazgo viniese a ver la fiesta, ya que querían encomenzar y los alguaciles anduviesen echando la gente común fuera del campo, llegó a él y a los caballeros que con él iban un alguacil de corte, dándole con la vara, diciendo que se apartasen, y como emparejase con el Duque, comenzó a decir lo mismo con muy poco acatamiento, y el Duque (viendo su descomedimiento), le preguntó si lo conocía y sabía quién era, y el alguacil le respondió que sí, que bien sabía que era el Duque del Infantazgo. Y como el Duque oyó esto, echó mano a su espada, diciendo a los suyos estuviesen quedos, y le dio dos cuchilladas en la cabeza y por la cara. Y el alguacil, viéndose herido, sacó su espada y dio tres golpes al Duque, el cual recibió los dos con la espada y el otro en el hombro (aunque no lo hirió). Y pasado esto el alguacil se fue a quejar al Emperador, corriéndole mucha sangre de su cabeza, y le dijo cómo le había herido el Duque del Infantazgo. Y visto esto por Su Majestad, mandó llamar al alcalde Ronquillo. Y en este tiempo había llegado donde estaba el Duque don Luis de la Cueva, que era capitán de la guardia, y apartó al Duque con mucha cortesía, diciéndole que no estaba allí bien, y lo trajo hasta cerca del cadalso del Condestable y le dijo que le esperase allí hasta saber del Emperador lo que mandaba. Pero ya Su Majestad había mandado a los alcaldes de su corte que lo llevasen preso a su posada. Lo cual, como vieron todos los grandes que en los cadalsos estaban para ver la fiesta, se bajaron de ellos y fueron a acompañar al Duque hasta su posada, desviando de sí a los alcaldes de Corte, por que no pareciese que iban con él”.

^s *aposentador*: desconocemos su identidad. Tal vez Álvaro Carreño, aposentador mayor de Carlos V.

^t *Condesa de Faro*: Ángela Fabra y Centelles (1480-1533), camarera mayor de la emperatriz Isabel de Portugal y II condesa consorte de Faro, casada con Sancho de Noronha, II conde de Odemira y II conde de Faro y Liria.

^u *Marquesa de Lombay*: Eleanor de Castro Melo e Menezes (¿?-1546), I marquesa de Lombay, dama portuguesa de la emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Francisco de Borja y Aragón, I marqués de Lombay, después san Francisco de Borja.

^v *Conde de Miranda*: Francisco de Zúñiga y Avellaneda (¿?-1536), III conde de Miranda del Castañar y virrey de Navarra.

^w *Marquesa de Birlimbao*: un antiguo refrán o dicho castellano decía: “El juego del birlimbao, tres galeras y una nao”, o su variante “Este es el juego del birlimbao, tres galeras y una nao, del cual, cuanto más veréis, menos aprenderéis”, en Martínez Kleiser, *op. cit.*, p. 399, nums. 35.124-35.125. Se trata, precisamente, de un juego de habilidad y destreza de origen portugués, del Portugal de la expansión

oceánica, en el que el jugador principal, con los ojos vendados, debe acertar el número y tipo de naves que pasan frente a él, representadas por otros niños, mientras estos le cantan diferentes números en rípios. Un posible eco, lejano, o no tanto, se halla en la voz onomatopéyica “birimbao”: “instrumento musical pequeño, que consiste en una barrita de hierro en forma de herradura, que lleva en medio una lengüeta de acero que se hace vibrar con el índice de la mano derecha, teniendo con la izquierda el instrumento entre los dientes” (D.R.A.E.).

^x Curiosa e interesante reflexión de Zapata sobre los atributos del rey y de la nobleza, basada en una brillante metáfora astronómica: si el monarca es el sol, el astro rey, la estrella que emite luz propia, los aristócratas serían planetas que se limitarían, por su naturaleza político-social, a reflejar la luz del sol en torno al que gravitan. La problemática constelación o nebulosa medieval se había transformado así en un sistema planetario en torno a la estrella solar, en un proceso constitutivo fundamental para el surgimiento del Estado moderno iniciado por los Reyes Católicos y continuado y reforzado por los Austrias mayores.

^y *sierpes*: palabra oscura que dificulta la comprensión del pasaje. Como meras hipótesis, podría estar relacionada, por su contexto, con los rayos en forma de sierpe que adornan las auras de las estatuas, o podría referirse a las cabezas de sierpe –símbolo tradicional de la envidia– que aparecen en algunos blasones heráldicos. Nada es seguro.

^z En el momento en que escribía Zapata estas líneas, desempeñaban los poderes indicados, respectivamente: el sultán otomano Murad III (1574-1595); el rey de Francia Enrique IV (1589-1610) y el sumo pontífice Clemente VIII (1592-1605).

^{aa} No podemos dejar de señalar la amarga ironía que creemos percibir en estas palabras de Zapata, para quien, sin duda, el castigo que le impuso Felipe II fue “agravio y demasía”, ajeno a toda proporción, esto es, un abuso de autoridad real ante el que se sintió indefenso y para el que, obviamente, apenas si puede apelar a la justicia divina, que no humana.

CAPÍTULO 182

^a La fuente y modelo más claro de inspiración para este capítulo lo constituye la obra del historiador romano Gayo Velejo Patérculo (c.20 a.C.-c.30 d.C.) conocida como *Historiae Romanae* (I, 16-18), pasaje que ilustra el espíritu que empuja a nuestro autor a componer este capítulo: “Cualquiera que se detenga en las características de cada período encontrará que esto mismo les ha ocurrido a los gramáticos, escultores, pintores, grabadores, que el apogeo de cada género está circunscrito a períodos muy breves. Por eso no dejo de buscar siempre las causas de esta convergencia y reunión de ingenios semejantes en una misma época, con las mismas tendencias y resultados, pero nunca las encuentro que me parezcan suficientemente fiables, sino tal vez verosímiles”, ed. M.^a Asunción Sánchez Manzano, Madrid, Gredos, 2001, libro I, p. 77. Existe una edición de Justo Lipsio de 1591, en Leiden. Aunque no podemos probar que Zapata leyera el compendio histórico citado, sí sabemos que el *topos* de las “generaciones admirables”, relacionado con la concepción cíclica de la Historia sostenida por los pitagóricos y los estoicos, que no le era ajena (*vid.* cap. 97, “De una osadía de una española como romana”, p. 108, n. ^g y cap. 231, “De una extrañeza de dos hermanas gemelas”, p. 274, n. ^f), formaba parte del acervo cultural de raigambre clásica del Humanismo, por lo que el llerenense bien pudo entrar en contacto con él durante su formación escolar, en la que la Historia y la Filosofía de la Historia tuvieron un papel importante.

^b Yerra de nuevo Zapata. *Vid. supra*, cap. 145, “De unos casos semejantes”, p. 159, n. ^f.

^c *Enrique de Inglaterra*: Henry VIII of England (1491-1547), rey de Inglaterra, señor y rey de Irlanda, cabeza de la Iglesia Anglicana.

^d *Christierno*: Christian II (1481-1559), rey de Dinamarca, Noruega y Suecia bajo la Unión de Kalmar.

^e *cédula de contento*: denominada más comúnmente como “carta de contento” (Zapata evita así la repetición), documento legal por el que se acreditaba la aceptación de una disposición o actuación, frecuentemente de carácter económico. Valga como ejemplo el comienzo de esta carta de contento, que figura en el expediente sobre el retablo mayor de la iglesia de San Benito, ejecutado por Alonso Berruguete: “En Valladolid, a 14 días del mes de enero de 1534 años, yo, Alonso Berruguete, digo que, por cuanto fue y está tasado el retablo que yo hice para el altar mayor del monesterio de Señor San Benito de esta villa de Valladolid, que yo consiento y tengo por bien la dicha tasación según que más largo pasó y se contiene en la dicha tasación que se pronunció ante Domingo de Santamaría, escribano público de esta villa, por los tasadores que por parte mía y del dicho monesterio fueron nombrados, y, porque es así, la firmé de mi nombre [...]” (*apud* Isidoro Bosarte, *Viaje artístico a varios pueblos de España*, Madrid, Imprenta Real, 1804, I, p. 375). Es otra muestra más del profundo conocimiento de los resortes y mecanismos legales del XVI por parte de nuestro autor.

^f *Sócrates*: (470-399 a.C.), filósofo griego.

^g *Demócrito*: Demócrito de Abdera (c. 460- c. 370 a.C.), filósofo griego presocrático, fundador junto con Leucipo, su maestro, de la escuela atomista.

^h *Empédocles de Agrigento*: (c. 490-430 a.C.), filósofo y político democrático griego.

ⁱ *Eudoxo*: Eudoxo de Cnidos (c. 390-c. 337a.C.) filósofo, astrónomo, matemático y médico griego, discípulo de Platón.

^j *Hipócrates*: Hipócrates de Cos (c. 460-c. 370 a.C.), médico griego, considerado el padre de la medicina occidental. La isla de Cos recibe el nombre de Coo en italiano, de ahí el gentilicio “coomédico”, extraño al castellano.

^k *coomédico*: rarísima forma que apenas hemos documentado una sola vez, en una referencia (no casual) a Hipócrates, en la *Bibliothecae graecae libri IV* de Johann Albert Fabricius, Hamburgo, Christiano Liebezeit, 1711, p. 156: “à quo certe non minus quàm a Dexippo Coomedico, discipulo Hippocratis oportet distingue”. Se trata de Dexipo o Dioxipo de Cos, médico hipocrático, citado por Plutarco en sus *Charlas de sobremesa*, VII, 3, 699C, y, citando a este, por Aulo Gelio, *Noctes atticae*, XVII, 11, 6. Nótese que “coomédico” recuerda levemente a “médico de Cos”.

^l *Isócrates*: Isócrates de Atenas (436-338 a.C.), orador, logógrafo, político y pedagogo griego.

^m *Heródoto*: Heródoto de Halicarnaso (c. 484-c. 425 a.C.), historiador y geógrafo griego.

ⁿ *Eurípides*: Eurípides de Salamina (485-406 a.C.), trágico griego.

^ñ *Sófocles*: Sófocles de Colono (496-406 a.C.), trágico griego.

^o *Diógenes*: Diógenes de Sinope (c. 412-323 a.C.), llamado el Cínico, filósofo griego.

^p *militares*: sigue Zapata a Plutarco, *Bioi parallēloi*, V, “Gayo Julio César”, 15, 3: “si se lo compara con los Fabios, los Escipiones o los Metelos, con los militares de su tiempo o de la época inmediatamente anterior –Sila, Mario, los dos Lúculos o el propio Pompeyo [...]”, *ed. cit.*, pp. 144-145.

^q *dos Fabios*: Quinto Fabio Píctor (c. 254 a.C.-¿?), historiador y militar romano y Quinto Fabio Máximo Verrucoso (c. 280-203 a.C.).

^r *dos Cipiones*: Publio Cornelio Escipión (236-183 a.C.), llamado el Africano o el Viejo, militar y político romano, y Lucio Cornelio Escipión (c. 236-d. 183 a.C.), llamado el Asiático, militar y político romano, hermano del anterior.

^s *dos Metelos*: Quinto Cecilio Metelo (c. 210-115 a.C.), llamado el Macedónico, militar y político romano, y Lucio Cecilio Metelo Calvo (c. 200-d. 136 a.C.), militar y político romano, hermano del anterior.

^t *Mario*: Gayo Mario (157-86 a.C.), militar y político romano.

^u *dos Lúculos*: Lucio Licinio Lúculo (s. II a.C.), militar y político romano que participó en las campañas de Hispania, y Lucio Licinio Lúculo (c. 118-56 a. C.), político y militar romano, famoso gastrónomo, nieto del anterior.

^v *Casio*: Gayo Casio Longino (c. 85-42 a. C.), militar y político romano. Considerado, junto a Bruto, uno de los principales cabecillas de la conjura y asesinato de Julio César.

^w *Sceva*: Casio Sceva (S. I a.C.), centurión romano partidario de Julio César en la guerra civil contra Pompeyo. Su figura es celebrada por Lucano en su *De bello civili sive Pharsalia* (VI, 215-257), por Suetonio en su *De vita Caesarum* (I, “*Divus Iulius*”, 68) y por Plutarco en sus *Bioi parallēloi* (V, “Gayo Julio César”, 16, 3-4).

^x Cuya identidad desconocemos. Se basa Zapata en Plutarco, *ibidem*, donde no se cita su nombre.

^y *Granio Petronio*: (s. I a.C.), cuestor romano que acompañó a César en la segunda expedición a Britania. De nuevo, Plutarco, *ibidem*. También aparece tratado por Montaigne en sus *Essais*, II, 34, “Observaciones sobre los medios de hacer la guerra de Julio César”, ed. París, Garnier, 1912, II, p. 125.

CAPÍTULO 183

^a *caballero*: desconocemos su identidad.

^b *amigo*: desconocemos su identidad.

^c Esopo, *Mýthoi* o *Fabulae*, 60, “El viejo y la Muerte”. En *Fábulas de Esopo. Vida de Esopo, Fábulas de Babrio*, ed. Carlos García Gual, P. Bádenas de la Peña y J. López Facal, Madrid, Gredos, 1985, p. 69.

CAPÍTULO 184

^a *Favorino*: Favorino de Arlés (c. 80-150), maestro de retórica, sofista y filósofo latino, poseedor de una vastísima erudición. Es autor de una *Pantodape Historia*, o *Historia varia*, hoy perdida. Contó con Aulo Gelio entre sus discípulos, quien hace de él uno de los personajes fundamentales de sus *Noctes Atticae*, fuente directa de algunas de estas críticas histórico-literario-filológicas.

^b *Aulo Gelio*: (c. 125-d. 180), escritor, gramático y abogado romano. Como es sabido, es autor de las *Noctes Atticae*, obra que constituye una referencia paradigmática central para Luis Zapata –por planteamiento y naturaleza oral, criterios de creación, temática...– dentro de la literatura compilatoria clásica.

^c *Palinuro*: piloto de la nave de Eneas desde su huida de Troya tras la destrucción de la ciudad, según relata Virgilio en su *Aeneis*. Murió asesinado por unos bandidos en la playa a la que llegó tras caer del barco. Cuando Eneas desciende a los Infiernos, se encuentra con el espíritu de Palinuro, que le pide que entierre su cuerpo para poder acceder a la otra orilla.

^d *Velia*: nombre dado por los romanos a Elea, o Hyele, colonia griega de la Magna Grecia fundada en el 540 a. C., situada cerca de Salerno, al sur de Italia. En *Aeneis*, VI, 366. La crítica se halla en Aulo Gelio, *Noctes Atticae*, X, 16, 1-3, *ed. cit.*, I, p. 354, de donde Zapata toma forma, contenido e intención de manea directa; pero Gelio no la atribuye a Favorino, sino a Gayo Julio Higino (c. 64 a. C.- c. 17 d. C.), escritor valentino de amplia erudición, compositor de un gran número de obras sobre historia, geografía, antigüedades, técnica y literatura, entre ellas los cinco libros de los *Commentarii in Vergilium*, hoy perdidos, fuente inmediata de Aulo Gelio, quien los registra en sus *Noctes Atticae*, I, 21, 2, *ed. cit.*, I, p. 127.

^e *Aeneis*, III, 575-580. En Aulo Gelio, *Noctes Atticae*, XVII, 10, 10-11, *ed. cit.*, II, pp. 191-192, ahora sí en boca de Favorino.

^f Marco Furio Bibáculo (c. 73 a. C.-¿?), poeta neotérico latino, en sus *Annales belli Gallici: Iuppiter hibernas cana nive conspuat Alpes*, verso citado por Marco Fabio Quintiliano, *Institutio oratoria*, VIII, 6.17. Fue modificada por Horacio, *Satyrae*, II, 5, 41, *ed. cit.*, p. 170: *Furius hibernas [...]*. Semejante crítica realizó años más tarde Francisco Cascales en sus *Cartas filológicas*, Murcia, Luis Verós, 1634, I, 8 y II, 5, fols. 33v y 62v, donde atribuye la cita erróneamente a Ennio y define retóricamente el verso como una catacreción o abusión.

^g *Aeneis*, I, 498-504. En Aulo Gelio, *Noctes Atticae*, IX, IX, 14, *ed. cit.*, I, pp. 325-326.

^h *Aeneis*, VII, 483-497 y ss. Esta crítica no debe adscribirse a Favorino (no hay rastro en las *Noches áticas* de Aulo Gelio), sino a Mauro Servio Honorato en sus *Commentarii in Vergilium* (ed. Heinrich Albert Lion, Gotingen, Vandenhoeck y Ruprecht, 1826, I, pp. 428-429), obra que recibe otros nombres semejante, si atendemos al erudito Gregorio Mayans y Sísicar en su *Vida de Publio Virgilio Marón* (en *Obras completas*, ed. Antonio Mestre Sanchís, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1986, V, p. 87): “porque Eneas disuadió la guerra, como justo, y resuelta esta por los troyanos, peleó en ella, como fuerte, primeramente en Frigia, y después en Italia, en donde la guerra de parte suya fue necesaria, como defensiva, y de ninguna manera injusta como Servio opinó por falta de consideración, y de parte de los rútilos también fue justa (en lo cual se engañó Servio) porque Ascanio, hijo de Eneas, mató un ciervo en una selva, creyendo que usaba del derecho de las gentes, y los rústicos criados de Lavinia, hija del rey Latino, se ofendieron y alborotaron, porque había muerto un ciervo de Lavinia su ama, ya domesticado”.

ⁱ Alude Zapata a la cerrada defensa que hicieron de la castidad de Dido, convertida en modelo y vaso de virtudes cristianas, algunos padres de la Iglesia como Tertuliano, san Agustín o, especialmente, san Jerónimo, en concreto en su obra *Adversus Jovinianum*, I, 43, frente a la versión propuesta por Virgilio en *Aeneis*, IV, en la que la reina de Cartago se entrega a Eneas rompiendo su promesa de fidelidad más allá de la muerte dada a Siqueo, su marido difunto. *Vid.* M.^a Rosa Lida de Malkiel, *Dido en la literatura española. Su retrato y defensa*, Londres, Tamesis Books, 1974, y Rafael González Cañal, “Dido y Eneas en la poesía española del Siglo de Oro”, *Criticón*, 1988, 44, pp. 26-27. Precisamente, M.^a Rosa Lida enjuicia estas palabras de Zapata que tratamos con clara contundencia: “Zapata atribuye infundadamente semejante reproche a San Jerónimo” (p. 119, n. ¹). En esta obra, M.^a Rosa se detiene a analizar somera y parcialmente este capítulo de la *Varia historia*, prestando atención a la crítica que Zapata realiza de los poetas latinos e italianos (le reconoce al llerenense que los conocía bien, de primera mano, p. 109, no así con Homero), como Dante, Petrarca o Ariosto.

^j Como señala Rafael González, *art. cit.* p. 26, “desde la Edad Antigua también existió una tradición que defendía la honestidad de la Reina de Cartago y que negaba, atendiendo principalmente a argumentos cronológicos, sus amores con Eneas”, de la que se nutre la defensa patrística anteriormente citada y, a partir de ella, los argumentos también temporales ofrecidos por Zapata, argumentos que no son acertados, pues confunde el llerenense la fundación de Roma en el siglo VIII a. C. con la mítica llegada de Eneas al Lazio versificada por Virgilio, anterior en el tiempo.

^k *Turno*: rey de los rútilos, oponente de Eneas y héroe trágico: al ser raptada su prometida Lavinia por Eneas, lucha heroicamente contra este, quien, pese a mostrar inicialmente compasión por él, acaba matándolo al recordar con desesperación la muerte de su aliado Palante a manos de Turno. En *Aeneis*, XII, 930-952.

^l *Pirro*: es Neoptólemo, hijo de Aquiles, llamado así por sus cabellos rojos o rubios hasta que mató a Eurípilo en la Guerra de Troya.

^m *Aeneis*, II, 557-558 y III, 11. Traducción: “yace su tronco en la enorme playa, y arrancada la cabeza de los hombros y su cuerpo sin nombre” y “a Troya y las llanuras donde estuvo Troya”. La crítica de Zapata

parece acertada, pues, si como el mismo Virgilio narra, Príamo murió en un altar de su palacio, atravesado su costado por la espada del aqueo Pirro, parece difícil de entender que su cuerpo decapitado yaciera en la playa cercana de Troya, ya que nada se dice de que fuera arrastrado allí. Ahora bien, ¿se refiere ese verso a Príamo, como parece lógico, o se refiere metafóricamente a Troya, yacente junto al mar como un tronco sin su cabeza, esto es, sin Príamo, su rey ya fallecido, perdido y olvidado ya su nombre? La presencia del adjetivo *ingens*, más propio de lo que fuera una gran y poderosa ciudad que del triste cuerpo sin cabeza de un hombre mortal y muerto, pareciera reforzar esta lectura simbólica.

ⁿ *Aeneis*, I, 379.

^ñ *Aeneis*, II, 567-587.

^o Antes de su viaje a Grecia, Virgilio, preocupado por su delicada salud, entregó el manuscrito inacabado de *La Eneida*, junto a otras composiciones a mano suyas, a sus íntimos amigos Vario Rufo y Plocio Tuca, poetas, quienes debían entregarlo a las llamas en caso de producirse su muerte, como se produjo. César Augusto impidió que se consumara la voluntad del poeta cuando Virgilio, al pie de su último viaje, solicitó a sus dos amigos sus *scrinia* o cajas donde guardaba sus escritos, de forma que el célebre poema fue publicado por ambos con algunas modificaciones. Aulo Gelio recoge esta disposición testamentaria de Virgilio en sus *Noctes Atticae*, XVII, 10, 4-7, *ed. cit.*, II, pp. 190-191, base textual sobre la que se asienta la creencia de que Virgilio gustaba de pulir a conciencia sus escritos (*limae labor*) antes de publicarlos. Suetonio, por su parte, trata también este episodio en su *Vita Vergilii*, 37-40, recogiendo claramente la voluntad testamentaria de Virgilio: *Ceterum eidem Vario ac simul Tuccae scripta sua sub ea condicione legavit, ne quid ederent, quod non a se editum esset. Vid. Martha Elena Montemayor Aceve, "Algunos pasajes de la vida de Virgilio", II Coloquio de la Asociación Mexicana de Estudios Clásicos, México, UNAM, 2010, ponencia que se halla disponible para su consulta en línea en http://www.asociamec.org.mx/uploads/NCleanBlue/II%20Coloquio/10_MONTEMAYOR_Virgilio.pdf*

^p *Musior del Escudo*: Monsieur de Lescu o Lescun, como se llamaba a Thomas de Foix-Lescun (¿?-1525), señor de Lescun, conde de Comminges, protonotario de Foix, mariscal de Francia y gobernador francés del Milanesado. Fue hermano de Odet de Foix, mariscal de Francia, el musior de Lutreque del cap. 54, p. 128. Lo cierto es que, tratando de rescatar valientemente a Francisco I, recibió un arcabuzazo en el brazo, herida que finalmente le llevó a la muerte nueve días después, el 3 de marzo de 1525.

^q *Sire, ¿u [...] Xambre?: Sire, ¿où son les votres mignons de la Chambre?* “*Mignons*” es voz francesa de origen incierto, que aquí, como sustantivo masculino, vale por “nobles”, “favoritos”, “cortezanos de la Cámara del Rey” o “cortezanos llenos de honor”, y, con más precisión despectiva, como “coqueto, mono”, tal como llamaban a los jóvenes nobles, atildados e inexpertos, de los que se rodeó Francisco I en su corte. Desconocemos la fuente de esta cita.

^r *El sueño de Cipión: Somnium Scipionis*, en *De Re Publica*, VI, 9-29, una de las obras maestras y más influyentes de Cicerón. En Cicerón, *Sobre la república*, ed. Álvaro D’Ors, Madrid, Gredos, 1991, pp. 158-171.

^s *Op. cit.*, VI, 18. Según el pasaje ciceroniano, difícil es de entender la alusión a la “décima esfera”, pues solo se habla de nueve esferas u órbitas. Reproducimos la nota al pasaje que ofrece Álvaro d’Ors en su edición de *Sobre la república*, Madrid, Gredos, 1991, p. 165: “Toda esta descripción astronómica de las nueve órbitas –la celeste, las de Saturno, Júpiter y Marte, luego el Sol, en el centro, y como satélites suyos, la de Venus, la de Mercurio, la Luna y la Tierra– parece una adaptación de teorías científicas dispares, en parte, del mismo Platón, de quien procede también la idea (que sigue a continuación) de una armonía producida por la rotación de las esferas (Platón, *Rep.* X 617b)”.

^t Desconocemos la publicación original de esta reprehensión poética, reproducida inmediatamente, posiblemente una de las poesías sueltas de Zapata hoy perdidas o conservadas en un cartapacio por descubrir.

^u *duplicato*: voz de procedencia italiana que vale por “duplicado”: “segundo documento o escrito que se expide del mismo tenor que el primero y con su mismo valor” (*D.R.A.E.*).

^v *rey Latino*: o Lavinio, rey del Lacio, quien ofrece a Eneas, por las riquezas presentadas, la mano de su hija única, prometida de Turno. En *Aeneis*, VII, 152-273.

^w *hija*: Lavinia, fruto de su matrimonio con Amata.

^x Marco Anneo Lucano (39-65), poeta latino. Se refiere Zapata a *De bello civili sive Pharsalia*, I.

^y Quintiliano, *Institutio Oratoria*, X, 90: *Lucanus ardens et concitatus et sententiis clarissimus et, ut dicam quod sentio, magis oratoribus quam poetis imitandus.*

^z Quedan claras, pues, las preferencias poéticas de Zapata: el cetro de los poetas heroicos, para Ovidio y Virgilio (siendo *La Eneida* una de sus obras favoritas y una de las más citadas en la *Varia historia*), el de los líricos y satíricos, para Horacio (del que tradujo y editó su *Epistola ad Pisones*). Reparó en este pasaje de crítica literaria Rudolf Schevill en “Ovid and the Renaissance in Spain”, *University of California Publications in Modern Philology*, 1913, IV, 1, p. 209, n. ¹⁷⁶.

^z *contía*: cuantía, forma según el *CORDE* arcaizante, al menos en la escritura, pues es mucho más frecuente en textos del XV que del XVI.

^{aa} Sorprende la contundencia de este juicio lapidario de nuestro autor, que, en realidad, no trata de desprestigiar a Homero, sino que, más bien, quiere poner el dedo en la llaga de uno de los problemas de la traducción humanística de obra griegas en verso, tal como explica inmediatamente, la pérdida de su ritmo y armonía naturales, esto es, la carencia de traducciones acertadas del gran clásico griego, que Zapata parece considerar imposibles. Desconocemos si pensaba en alguna traducción concreta y, caso de ser así, cuál era esta. Sea como fuere, este pasaje ha de interpretarse a una doble luz: primeramente, a la luz indirecta de un fragmento de una carta de san Jerónimo, patrono de los traductores, a su amigo Pamaquio, recogido y traducido por Valentín García Yebra en “*El Quijote y la traducción*”, en *Traducción: historia y teoría*, Madrid, Gredos, 1994, p. 199 (también en *Panace@*, 2005, VI, 21-22, p. 280, que se puede consultar en http://www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n_21-22_tribuna_GarciaYebra.pdf), que bien pudo conocer nuestro autor: “Si alguien piensa que no se altera en la traducción la gracia de la lengua, traduzca a Homero palabra por palabra al latín; más aún, póngalo en prosa en su misma lengua, y verá un estilo ridículo y al más elocuente de los poetas que apenas acertará a hablar”, y, en segundo lugar, a la luz directa de dos pasajes ofrecidos por el propio Zapata en la “Prefación” o “Prólogo” de su *Arte poética de Horacio traducida de latín en español* de 1592, uno sobre el valor de las traducciones: “¿Qué cosa hay más inelocuente que Quinto Curcio traducido? ¿Qué más que Tito Livio en romance, que, pues, el gran historiador Plutarco? ¿Que *Orlando* en español? ¿Que Homero en latín? ¿Y en nuestra lengua? ¿Que *Celestina* y *Amadís*, la flor de todas las composturas del mundo, de su arte vueltos de español en italiano? Lo que acabará de confirmar más presto mi propósito comenzando por lo contrario, que de solo uno me acuerdo que acertó a traducir bien, que fue Boscán *El cortesano* del conde Baltasar Castellón” (f. 1v), y otro que presenta la famosa comparación que estableciera el llerenense sobre las obras traducidas: “me parece que son los libros traducidos tapicería del revés, que está allí la trama, la materia, y las formas, colores y figuras como madera y piedras por labrar, faltas de lustre y de pulimento” (f. 2r). Pero esta metáfora, antes que por nuestro llerenense, fue servida originariamente por Diego de Mendoza (cuya autoría y texto original no hemos podido documentar, ni nadie lo ha logrado) si damos por buenas las palabras de Esteban Manuel de Villegas en el prólogo de su traducción de *Los cinco libros de la Consolación de Severino Boecio*, Madrid, Andrés García de la Iglesia, 1663, “Prólogo”, en *Las eróticas y traducción de Boecio*, Madrid, Antonio de Sancha, 1774, II, sin paginar [última de las IV páginas del “Prólogo del traductor”], resonancia de la que se hace eco a su vez Pellicer en sus notas al *Quijote* de 1832 (IV, p. 431, n. 211). Y así dice Villegas: “porque los versos, donde está la mayor dificultad, van vestidos de tan lustrosos paños que pueden correr plaza más de compuestos que de traducidos, y sin las borlas de don Diego de Mendoza, que decía que las traducciones eran de la condición de los tapices vueltos al revés, que descubrían las figuras, pero llenas de borlas y de hilachas”; y nótese que Villegas señala que Diego de Mendoza “decía”, pero no que dejó escrito. Y Cervantes, con su fina red de arrastre, a la que no escapaban ni los papelillos de la calle, la recogería en el *Quijote* (II, 62): “el traducir de una lengua en otra, como no sea de las reinas de las lenguas, griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el revés, que aunque se veen las figuras, son llenas de hilos que las oscurecen, y no se veen con la lisura y tez de la haz”, y por su estilo y contenido más nos pareciera tomada de Diego de Mendoza que de Zapata; mas siendo la primera una cita casi fantasmagórica, y la del llerenense una reverberación intertextual bien fundada...

^{ab} Se hace eco aquí Zapata de una admonición de la epístola XXIII de Coluccio Salutati, dirigida a su amigo y traductor Homero Antonio Loschi: *res velim, non verba consideres*, que han pasado a la posteridad como la primera “fórmula creativa para la traducción”, según apunta Glyn Norton en *The ideology and language of translation in Renaissance France and their humanist antecedents*, Ginebra, Droz, 1984, p. 37. *Apud* Mauri Furlan, *La Retórica de la Traducción en el Renacimiento. Elementos para la constitución de una teoría de la traducción renacentista*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2002, sin paginar (p. 155). En http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX-0719102-102658/TOL98.pdf. María Rosa Lida de Malkiel, por su parte, aprovecha este pasaje sobre Homero para ejemplificar el escaso y pobre helenismo de las letras españolas renacentistas (*op. cit.*, p. 109). Y lo cierto es que Zapata, criado como paje junto al príncipe Felipe y educado por algunos buenos intelectuales del segundo cuarto del XVI, no era capaz de leer a Homero en su lengua griega original, lo cual es un hecho incontestable que habla de la lateralidad del griego en la formación humanística estándar, lengua relegada a determinados ámbitos universitarios muy especializados a diferencia del latín.

^{ac} *Dante*: Dante Alighieri (1265-1321), político y escritor italiano. Es difícil de entender la dureza de semejante juicio contra la *Divina Commedia* del que está considerado como uno de los padres del Humanismo y de la literatura occidental. Parece obvio que los motivos que mueven a Zapata son, en efecto, puramente estilísticos y religiosos: poco se puede objetar a que su paladar encontrara “duros” sus tercetos encadenados endecasílabos, dada la libertad que asiste a todo crítico (otra cosa es que su juicio esté justificado; ¿acaso lo está?), pero sí es criticable el radicalismo, casi iconoclasta, de su segundo juicio: si tales materias tratadas por Dante solo le están permitidas a Dios, creador del *Inferno*, el *Purgatorio* y el *Paradiso*, ¿acaso no se podría decir lo mismo de todo tratamiento artístico semejante, sea pintura, escultura o música? Tal posición es, simplemente, indefendible y revela la incoherencia que anida en algunos rincones de su pensamiento: ¿cómo defender, pues, las imágenes pictóricas o las tallas

religiosas? ¿O ciertos fragmentos de su propia *Varia historia*? M.^a Rosa Lida, por su parte, valora este juicio como fruto de la “ortodoxia española” (*op. cit.*, p. 110).

^{ad} *Il Canzoniere (Rerum vulgarium fragmenta)*, CXXXVII, *ed. cit.*, p. 184. Se trata de uno de los sonetos de Petrarca que más atrajo la atención de la censura durante el XVI.

^{ae} *Ídem*, 105, 16-17.

^{af} *De próspera y adversa fortuna*: es su obra *De remediis utriusque fortunae*.

^{ag} Nótese el desparpajo que muestra Zapata también ante Petrarca; sus palabras presentan, incluso, hasta cierta suficiencia que no parece corresponderse, desde luego, con un profundo conocimiento de su obra latina, pues limitar esta al *De remediis* supone o un ejercicio de desmemoria o de ignorancia ante obras como *De vita solitaria*, el *Secretum* o, más allá, *De viris illustribus* o *Rerum memorandum libri*, creaciones humanísticas de naturaleza compilatoria que nuestro autor, por ser tales, debería apreciar de haber sido lector de tales posibles modelos de su miscelánea.

^{ah} *Orlando furioso*, XIV, 121, *ed. cit.*, p. 422. Rodamonte (o Rodomonte) es un soberbio y gigantesco guerrero sarraceno de espantable fuerza que ya aparece, en numerosas ocasiones, en el *Orlando innamorato* de Matteo Maria Boiardo: su introducción en la obra se produce en II, 1, 56, *ed. cit.*, p. 668. Era rey de Sarza (Argel) y líder del ejército que sitió a Carlomagno en París. Rodamonte intentó seducir a la doncella sarracena Isabella, a la que mató engañada por esta. Sacudido por el remordimiento, construyó un puente en su memoria y obligó a todos los que lo cruzaban a pagar un tributo. Finalmente fue lanzado al río por Orlando.

^{ai} *Guilán*: llamado el Cuidador, presentado como duque de Bristoya en el *Amadís de Gaula*, I, 50: “De cómo Guilán el Cuidador tomó el escudo y las armas de Amadís que halló a la Fuente de la Vega sin guarda ninguna y las trajo a la corte del rey Lisuarte” (ed. Juan Manuel Cacho Blecua, Cátedra, Madrid, 1987, pp. 720-726).

^{aj} Tenemos aquí una sencilla, pero precisa formulación de la concepción humanística de la *μίμησις* clásica, en concreto de la renacentista *imitatio auctoris*, tal vez tal como la pudo aprender Zapata durante su formación junto al joven príncipe Felipe, entendida como factor de perfeccionamiento literario basado en el mejoramiento y superación de los modelos originales, de ahí su naturaleza de imitación compuesta.

^{ak} Matteo Maria Boiardo, *Orlando innamorato* (1495), poema épico inacabado en *ottava rima* del que es continuación el *Orlando furioso* de Ariosto, publicado en 1532.

^{al} *Espejo de caballerías*: ciclo de novelas de caballerías constituido por tres libros: los dos primeros escritos por Pedro López de Santa Catalina en 1525 y 1527 y un tercero compuesto por Pedro de Reinoso en 1547 con el título de *Roselao de Grecia*. La serie pertenece al llamado ciclo carolingio de los libros de caballerías españoles y, como señala Jesús Duce García en su introducción al *Roselao de Grecia* (Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 7-8), se nutre de los poemas caballerescos italianos y de la materia de Bretaña, en los que desempeñan papeles protagónicos el emperador Carlomagno y sus caballeros. El primer libro constituye una traducción libre del *Orlando innamorato* de Boiardo. El segundo fusiona materiales provenientes de diversas obras épicas italianas, principalmente el *Quarto libro de l'inamoramento d'Orlando* (1506), de Niccolò degli Agostini; el *Quinto* (1513), escrito por Raffaele Valcieco da Verona, y el *Sexto*, de Pierfrancesco Conte da Camerino (1518). El tercero es de impronta y cuño propiamente españoles en su totalidad. *Vid.* Javier Gómez Montero, *Literatura caballeresca en España e Italia (1483-1542). El “Espejo de cavallerías” (Deconstrucción textual y creación literaria)*, Tubinga, Max Niemeyer, 1992. Alcanzaron una gran popularidad, y, de hecho, Cervantes incluye el ciclo en el escrutinio de la biblioteca de Don Quijote, I, 32.

^{am} Se refiere Zapata, seguramente, a diversos episodios más o menos extensos del *Orlando furioso*: así la historia de Dalinda, Ginevra y Ariodante del canto V, *ed. cit.*, pp. 111ss, empapada de un “erotismo desenfadado y perverso”, según palabras de José Julio Martín Romero en “Nuevos datos sobre la influencia del *Orlando furioso* en España: Pedro de la Sierra frente a Ariosto”, *Revista de Literatura Medieval*, 2004, 16, 1, p. 98; los dos famosos versos de la octava 29 del canto VII, *ed. cit.*, p. 174: *Del gran piacer ch'avean, lor dicer tocca;/ che spesso avean più d'una lingua in bocca*; la ambigua sensualidad que brota entre la doncella guerrera Bradamante y la ardiente Fiordispina a partir de la octava 27 del canto XXV, *ed. cit.*, pp. 841ss; o la aventura casi orgiástica de Astolfo con las Harpías en el canto XXXIII, *ed. cit.*, pp. 1163ss.

^{an} Como ya hizo antes en su *σύγκριση* o *comparatio* de los poetas latinos y siguiendo la retórica grecolatina, enumera Zapata en un orden conveniente a su propósito crítico las tres partes o fases que conforman la creación lingüística del discurso, según las catalogó la anónima *Rhetorica ad Herennium* recopilando la rica tradición retórica griega, con especial influencia de las enseñanzas y preceptos de la escuela rodia: la *dispositio* (o *taxis*), la *elocutio* (o *lexis*) y la *inventio* (o *heuresis*). Fuera deja el llerenense la *memoria* y la *actio*, propias de la discursividad oral y ajenas a su intención e interés en este capítulo. Y conviene notar que, siendo la *inventio* el punto más débil de la creación literaria de Ariosto

según nuestro autor, este decide compensar tal desequilibrio mediante la introducción y potenciación indirecta del concepto de *μίμησις* en la obra del italiano. *Vid. supra*, n. ^{aj}.

^{ai} *Orlando furioso*, XLIII, 154-157, *ed. cit.*, pp. 1505-1506: pero la octava 156 relata cómo Fiordiligi tuvo un sueño premonitorio sobre la muerte de su amado Brandimarte. Precisemos: Fiordiligi es la amada del caballero Brandimarte, con quien se convierte al cristianismo y se casa tras numerosas aventuras de sabor bizantino. Ambos se convertirán en fieles amigos de Orlando. Finalmente, Brandimarte será muerto en el combate de Lipadusa contra los tres reyes sarracenos y Fiordiligi morirá de dolor. Astolfo y Sansonetto, por su parte, son dos caballeros que, entre el torrente de aventuras y peripecias que catapultan el *Orlando furioso*, llevan a Fiordiligi la noticia de la muerte de Brandimarte. Ariosto presenta a Astolfo como hijo de Ottone, rey de Inglaterra, y primo y amigo íntimo de Orlando. Sansonetto, en equivalencia, aparece como hijo del rey de Persia y virrey de Jerusalén.

^{ao} *Orlando furioso*, XXI, 10, *ed. cit.*, p. 693. Ermonide d'Olanda es un caballero holandés herido de muerte en combate singular por Zerbino, hijo del rey de Escocia, duque de Ross y hermano de Ginevra, que narra la historia de la pérfida Gabrina, acompañante de su oponente, mientras se desangra.

^{ap} Es destacable, a nuestro parecer, el severo y lacónico tono admonitorio que ofrece aquí Zapata, sin parangón en toda la *Varia historia*, para quien, en cuanto a torneos y justas, “bromas”, las justas.

^{aq} *matilla*: diminutivo de mata, por la agudeza necesaria para distinguirla en un paisaje contemplado desde lejos, en el marco, por ejemplo, de la práctica cinegética. Por cierto, esta extraña digresión sobre la vista parece ser un doble juego tanto sobre el sentido físico (bien propio de un anciano en decadencia como era Zapata a sus cerca de 66 años) como sobre el sentido crítico, intelectual.

^{ar} *Orlando furioso*, XL, 55, *ed. cit.*, p. 1374. *Traducción*: “que se había de reencontrar con un número igual de caballeros armados en Lampedusa. Una isla es esta, que del mar mismo que la ciñe es circundada”. Los caballeros retados por los sarracenos Sobrino, Gradasso y Agramante, rey este último de África y caudillo de las tropas enfrentadas a Carlomagno, son el propio Orlando, Brandimarte y Olivieri. El lugar elegido para los combates fue la actual isla de Lampedusa, la mayor de las islas Pelagias, cerca de Sicilia.

^{as} Extraño (imposible) nos parece que Zapata no conociera la figura retórica de la *conmoratio* o *expolitio*, “que consiste en repetir un mismo pensamiento con distintas formas, o en acumular varios que vengan a decir lo mismo, aunque no sean enteramente iguales, para reforzar o exornar la expresión de aquello que se quiere dar a entender” (*D.R.A.E.*). Él mismo la sirve en alguna ocasión en su *Varia historia*, por ejemplo: “le dio un tan gran bofetón que le dejó sordo por toda su vida, que nunca oyó más” (*vid. supra*, cap. 171, p. 184, n. ^c). Bien pudiera refutarle Ariosto.

^{at} *Aeneis*, VI, 700. *Traducción*: “Por tres veces intentó poner sus brazos alrededor de su cuello”.

^{au} *Orlando furioso*, I, 2, *ed. cit.*, p. 1.

^{av} *Orlando furioso*, XXXII, 43, *ed. cit.*, p. 1102. *Traducción*: “que si me hubieran concedido los dioses”. Bradamante es una hermosa y diestra doncella guerrera, hermana de Rinaldo y sobrina de Carlomagno. Maneja una lanza mágica que descaburga al oponente que toca, con la que se enfrenta a sarracenos y bestias fantásticas. Cae enamorada del príncipe moro Ruggiero, con quien se casa y a quien convierte al cristianismo.

^{aw} *otros [...] comentador suyo*: desconocemos sus nombres y la razón de esta ocultación.

^{ax} *la barbarie de aquel tiempo*: referido al siglo XV, dominado, como es sabido, por los frecuentes enfrentamientos civiles, que hayan eco en esta misma obra. Debemos entender aquí “barbarie” en un sentido amplio y complejo, como un concepto que aúna factores sinérgicos de naturaleza histórica, social y cultural. De hecho, Zapata establece una interesante relación –apenas esbozada como una estocada rápida– entre el (en su opinión) escaso progreso de la sociedad castellana del XV, sumida en el guerracivilismo, y la baja calidad de la lengua y la literatura de aquella época. De aquí brota, por una parte, la orgullosa convicción de superioridad de su tiempo y, por otra, el sentimiento de alejamiento de un siglo que considera ajeno y superado. Mena, así, aunque español, no era más que un *antiquus* que no podía hacer sombra a los *moderni* españoles del XVI, básicamente porque la sociedad a la que pertenecía no le ofrecía una herramienta madura y elaborada de expresión; de ahí “la dureza de su verso” y “la falta del lenguaje”, insufribles para Zapata, un paladar ya educado en la mesa del Renacimiento y habituado a las viandas de sabor clásico, sin ir más lejos, Petrarca, Ariosto, Boscán o Garcilaso, sin salir de este mismo capítulo.

^{ay} *Conde de Niebla*: Enrique Pérez de Guzmán y Castilla (1379-1436), II conde de Niebla y V señor de Sanlúcar. Murió ahogado en el asalto por mar a Gibraltar al hundirse su bajel, sobrecargado de soldados. El antiguo “Romance de la muerte del Conde de Niebla” describe el citado navío como un simple batel y habla, contradiciendo a Zapata, de las malas condiciones marinas (vv. 25-26): “Tornó en un batel pequeño/ a la braveza del mar” (en Georges-Bernard Depping, ed., *Colección de los más célebres romances antiguos españoles, históricos y caballerescos*, Londres, Marcelino Calero, 1825, I, pp. 179-180, n.º 153).

^{az} *Las CCC*, también llamadas *Laberinto de Fortuna*, 168, vv. 1337-1344, *ed. cit.*, p. 102: “El Conde, que nunca de las abusiones/ creyera, ni menos de tales señales./ dijo: “No pruebo por muy naturales./ maestro, ninguna de aquestas razones;/ las que me dices ni bien perficiones/ ni veras pronósticas son de verdad;/ ni los indicios de la tempestad/ no vemos fuera de tus opiniones”. *Vid. supra*, cap. 174, “De algunos hombres señalados de Sevilla”, p. 186, n. ^a.

^{ba} *libro*: creemos que podría pensar principalmente Zapata en *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega*, Barcelona, Carles Amorós, 1543, o en la famosa traducción que completó con gran éxito de *El cortesano* de Castiglione. *Vid.* siguiente nota.

^{bb} Conocido como *Leandro*, es un largo poema en 2793 *versi sciolti* que apareció en el libro III de *Las obras de Boscán con algunas de Garcilaso de la Vega*, fol. LXXIIIv. Comienza con los versos “Canta con voz suave y dolorosa,/ oh Musa, los amores lastimeros [...]”.

^{bc} Titulado *Octava rima* en la obra citada (III, fol. CXLIIr), consta de 1080 versos. Desconocemos de quiénes, según denuncia Zapata, pudo tomar Boscán muchos de los versos que lo componen; en todo caso, la *ottava rima* fue cultivada por poetas como Angelo Poliziano, Luigi Pulci, Matteo Maria Boiardo, Pietro Bembo o Ludovico Ariosto, varios de los cuales fueron bien leídos por el catalán amigo de Garcilaso, especialmente el autor del *Orlando innamorato*. Nótese la ironía, más abajo, de “el tomar cositas de aquí y de allí para una obra y asentarlas bien es gala”, desenfadadísima definición de la *imitatio auctoris* clásica y renacentista.

^{bd} *picaza*: variante de la corneja ladrona de plumas que recogió Horacio, *Epistulae*, I, 3, 17-19, *ed. cit.*, p. 248. *Vid.* cap. 125, p. 313.

^{be} *Égloga II*, vv. 1169-1828, *ed. cit.*, pp. 201-226. Como señala Bienvenido Morros, “Nemoroso hace el elogio de la casa de Alba a través de una urna con relieves que el río Tormes muestra a Severo” (*ed. cit.*, p. 147). En efecto, Tormes, personificado por Garcilaso al igual que hizo en la *Elegía I* (vv. 142-144, p. 105), descubre al mago y poeta Severo y a Salicio el pasado, presente y futuro de la casa de Alba, labrado en una maravillosa urna que guarda en su regazo y que interpreta Nemoroso en extensa éfrasis. La fuente e inspiración de este imaginativo episodio se halla en el *De partu Virginis*, III, de Sannazaro.

^{bf} Formula aquí Zapata esquemáticamente, como no podía ser de otra forma, el que constituye un principio poético fundamental de su *Carlo famoso*: la inserción de episodios ficticios dentro de la materia propiamente histórica, fragmentos fabulosos que el editor de la obra, Juan Mey, marcó tipográficamente con asteriscos (entendemos que por petición del propio autor): “Va puesta en cada ficción esta señal * en la margen donde comienza y acaba: para que, aunque de suyo se vían, los ciegos, o de ingenio, o de envidia, las toquen así con la mano” (“El Impresor al Lector”). Y en la misma línea se sugiere aquí, en este capítulo que tratamos, atrevida o risiblemente, que, en futuras ediciones de las obras de Garcilaso, esta sección alegórica del Tormes personificado de la *Égloga II* se imprima en tinta bermeja para llamar la atención del lector sobre su naturaleza ficticia. Por otra parte, estas palabras atendidas ahora delatan la severa desconfianza del llerenense hacia la ficción poética (contrapuesta artificialmente a la veracidad histórica, fuente de didactismo: *Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae*, Cicerón, *De oratore*, II, IX, 36), que considera como un mal inevitable que conviene reducir al mínimo mediante su filtración por la membrana de la verosimilitud (“que las mentiras se han de decir con la decencia que si fuera verdad” hemos oído) y la mimesis (entendida según la *Poética* de Aristóteles, como imitación de la realidad) y mediante su acotación editorial con signos diacríticos. Censura y condena así Zapata a la ficción poética inverosímil, más libre, atrevida y creativa, a una especie de curioso *ghetto literario* custodiado por Aristóteles, Luis Vives, Robortello, el Pinciano, entre otros. Nuestro autor tomaba así parte claramente dentro del activo debate generado en el Renacimiento sobre la naturaleza de la ficción poética, cuyo estatuto se alteró radicalmente en el XVI debido al expansionismo teórico de la verosimilitud. Ahora bien, conviene preguntarse: ¿por qué eligió Zapata el mito de Pegaso, teniendo a mano, como bien tenía a manos llenas, el paradigma perfecto para su crítica de la ficción inverosímil, dígame, los poemas épicos caballerescos y las desafortunadas novelas de caballerías, henchidos de episodios disparatados? No lo sabemos a ciencia cierta, pero sí conocemos la predilección de nuestro caballero extremeño, tan dado al ejercicio de las armas en fiestas, torneos y justas, por el *Amadís* y el *Orlando furioso* –piezas que tanto alaba– y toda su ralea. Y al fondo, entre las bambalinas, creemos percibir la irónica sonrisa de Cervantes y la sonrisa triste de don Quijote, monigote emblemático de una época que se extinguía, ya exangüe, el caballeresco siglo XVI.

^{bg} En el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés se pueden leer unas palabras del contertulio Valdés que parecen dar el tono exacto de esta diatriba de Zapata, en las que critica la temática ficcional exacerbada y el estilo descompuesto de los libros de caballerías, “los cuales, demás de ser mentirosísimos, son tan mal compuestos, así por decir las mentiras muy desvergonzadas, como por tener el estilo desbaratado, que no hay buen estómago que los pueda leer”, *ed. cit.*, p. 248.

^{bh} Conviene tratar someramente, una vez finalizada, la naturaleza de la crítica literaria de Zapata, recogiendo el guante de la nota anterior. Se trata de una crítica que se presenta como racionalista, pero que presenta un componente subjetivo importante, sostenida sobre tres principios teóricos fundamentales: la verosimilitud, la fidelidad histórica y el decoro (léase: verdad, historia y moral), y dirigida en última

instancia a pulir los errores (“descuidillos”) que contravenían tales premisas. En este sentido, nuestro autor la concibe como un fino filtro cuya función básica es purificar a la obra estudiada de toda irracionalidad, inverosimilitud, imprecisión e indecoro (según su juicio) para así extraer todo su brillo estilístico y semántico. Por ello, este capítulo presenta al lector una crítica más descriptiva que prescriptiva, aspecto que choca con la tendencia global contraria de la crítica renacentista y que se explica, primariamente, por el profundo desprecio de Zapata por la teorización abstracta, y, subsidiariamente, por la escasa atención que presta a las normas concretas de composición poética, sustituidas por los genéricos principios citados. En este sentido, M.^a Rosa Lida de Malkiel realizó una crítica muy irónica y severa de este capítulo, que califica de “inapreciable”, en *Dido en la literatura española. Su retrato y defensa*, ed. cit., pp. 107-110, “donde cada crítica es un reproche a una excelsa creación artística, amagado desde un punto de vista tan lejano del que presidió a su creación que, por su dura incongruencia, mueve a risa” (p. 109). En fin, M.^a Rosa opta por censurar la descontextualización de la crítica del llerenense, así como su excesivo apego al contenido/significado (“las cosas”) sobre la forma/estilo (“las palabras”) o su desprecio de la ficción poética frente a la historia. En fin, risa es lo que merece según ella la incursión de nuestro autor en la crítica literaria, juicio sumario que obvia la legitimidad de una crítica racionalista e historicista; crítica que, admitámoslo, a veces vuela alto y a veces apenas se alza del suelo, pues la irregularidad es una de las notas distintivas de la personalidad intelectual de Zapata, autor que no calificaremos globalmente de brillante, pero sí de notable por formación y esfuerzo; crítica que reconoce la naturaleza sublime de los textos que juzga (“alta”, “excelente” y “clara”) son los epítetos que dedica a *La Eneida* de Virgilio, su pieza clásica predilecta con mucho), pues apenas si se atreve o puede hallar materia censurable en minucias puntuales y de escasa relevancia, siendo esto ya, en sí, un homenaje y un reconocimiento.

CAPÍTULO 185

^a *pestilencia*: se refiere Zapata a la mortífera epidemia de peste negra de 1582-1583, que diezmó muchas zonas de España, y que fue seguida, en algunas de ellas, por una devastadora plaga de langosta.

^b *rebato*: “convocación de los vecinos de uno o más pueblos, hecha por medio de campana, tambor, almenara u otra señal, con el fin de defenderse cuando sobreviene un peligro” (*D.R.A.E.*).

^c *landre*: por peste bubónica: “enfermedad infecciosa epidémica y febril, caracterizada por bubones en diferentes partes del cuerpo, que produce con frecuencia la muerte”, entendiéndose por “bubón”, o “buba”, todo “tumor purulento y voluminoso” (*D.R.A.E.*). Era voz popular en el XVI frente al tecnicismo médico “bubón”.

^d *diputado*: de “diputar”, esto es, “destinar, señalar o elegir a alguien o algo para algún uso o ministerio” (*D.R.A.E.*).

^e *Los Percheles*: o El Perchel, popular barrio periférico de Málaga situado a la vera del mar, dedicado a la pesca y la preparación de salazones desde época prerromana. Recibe su nombre de los percheles, o perchas, que se utilizaban para colgar el pescado y secarlo. Pellicer ofrece una parte de este capítulo en su edición comentada del *Quijote*, Madrid, Gabriel de Sancha, 1798, I, pp. 208-209, n. ²¹.

^f *mujer*: desconocemos su identidad. Episodios y errores como este corrían de boca en boca, cargados de truculencia, durante y después de las epidemias de peste de la época (1560-1562, 1582-1583 y 1596).

^g *platero*: desconocemos su identidad.

^h *anjeo*: “especie de lienzo basto” (*D.R.A.E.*), tejido de estopa y tundido.

ⁱ *combleza*: “persona amancebada con hombre o mujer casados” (*D.R.A.E.*). Vale por “concubina” o “barragana”.

^j *vivo*: desconocemos su identidad.

^k *landre*: vale aquí por “buba” o “bubón”.

CAPÍTULO 186

^a *mis propuestos capítulos*: vid. *supra*, cap. 172, “Del santo Bautismo”, p. 184, n. ^a.

^b *son más [...] vocablos*: dicho romano recogido por el jurista tardorromano Domicio Ulpiano, *Ad Sabinum*, 30: *Natura enim rerum conditum est, ut plura sint negotia quam vocabula*.

^c *lugar*: desconocemos su ubicación. Luis de la Cueva participó en la guerra de las Comunidades al servicio de Carlos V, por lo que es posible que se trate de alguna población comunera de Castilla la Vieja. También participó en las dos defensas de Viena contra los turcos, por lo que también es factible que, aunque menormente, pueda tratarse de un lugar de Austria o Hungría.

^d *tirillos*: tirillos de artillería, de campo, campaña o de camino, pequeñas piezas de artillería que disparaban balas de pequeño calibre, aproximadamente del tamaño de una naranja o menor, tales como culebrinas, medias y tercias culebrinas, sacres, falconetes...

^e Desconocemos la identidad de los cuatro protagonistas de la anécdota

^f *rebelión de Gante*: vid. *supra*, cap. 35, “De clemencia”, p. 36, n. ^g.

^g Francisco I recibió a Carlos V en el Palacio Real de Loches el 12 de diciembre de 1539, acompañado de cardenales y nobles franceses. Desoyendo constantes insinuaciones para que lo apresara, acompañó al Emperador hasta San Quintín, donde se separaron el 19 de enero de 1540.

^h *Álvaro de Luna*: Álvaro de Luna y Manrique y Bobadilla (1481-1546), IV señor de Fuentidueña del Tajo, comendador de Calzadilla y I castellano de Milán.

ⁱ Se hace parcialmente eco de este suceso fray Prudencio de Sandoval en su *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V. Segund parte*, XXIV, 16-18 y 21, *ed. cit.*, pp. 381-384 y 386-387. En este último capítulo difiere Sandoval de Zapata al presentar la negativa radical del Emperador de entregar Milán a Francisco I, que le había sido solicitada de nuevo por el condestable Anne de Montmorency y por el cardenal de Lorena. Pudiera ser que Zapata manejara alguna fuente histórica que desconocemos para completar este episodio, especialmente en lo relativo a la negativa de Alfonso de Ávalos y de Álvaro de Luna, tal vez uno de esos “autores que escriben las cosas de Francia” que cita escuetamente el propio Prudencio de Sandoval. Pero también es cierto que nuestro autor bien podría escribir desde sus propios conocimientos, pues en 1539-1540 ya formaba parte del grupo de pajes de Isabel de Portugal, muerta poco tiempo antes de la partida de Carlos V a Gante, aunque no tenemos constancia de que el joven Zapata realizara tal viaje, algo improbable dada su edad. Por otra parte, en el *Carlo famoso*, III, 14, ofrece Zapata un juicio concomitante con el presente suceso hablando de Francisco I y el Milanésado: “Y tras esto teniendo él en su mano/ a Milán, que él ha amado extrañamente”, que incide en el gran interés estratégico del monarca francés por el Milanésado.

^j *Juan Girón*: Juan II Téllez-Girón (1494-1558), llamado el Santo, señor del Estado de Osuna y Peñafiel, IV conde de Ureña, camarero mayor y consejero de Carlos V.

^k *graciosos*: desconocemos su identidad. Presenta esta facecia Santa Cruz en su *Floresta española*, II, V, 17 (*ed. cit.*, pp. 77-78). Precisamente, M.^a Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, en su edición de esta compilación, p. 383, apuntan sobre esta conocida facecia que “según Timoneda, *Buen aviso*, núm. 27, y Luis Galindo, *Sentencias filosóficas*, VIII, fols. 120v-121r, los examinados son unos estudiantes que han sacado poco fruto de su estancia en la universidad. Con mayor frecuencia son los examinados truhanes o aprendices de truhanes. En los *Dichos graciosos*, núm. 83, la escena pasa en el palacio real, y el examinador es Velasquillo”.

^l *Perico de Ayala*: (¿?), bufón que estuvo al servicio del IV Conde de Ureña y de Diego López Pacheco, III marqués de Villena. Fue amigo de Francesillo de Zúñiga, al que visitó en su lecho de muerte en 1532, momento que recoge cómicamente Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española de apotegmas y sentencias*, *ed. cit.*, p. 75, obra en la que protagoniza varias facecias.

^m *dexaminar*: variante arcaica de “examinar”, que no aparece en el *D.R.A.E.* y que solo documenta una vez el *CORDE*: Pedro Carrillo de Huete, *Crónica del halconero de Juan II*, a. 1454: “todo lo que en él se deue ver e dexaminar”.

ⁿ *rey don Alonso*: Alfonso VI, rey de Castilla, León y Galicia.

^ñ *Alimaimón*: Yahya I ibn Ismail al-Mamun o Yahya ben Ismael ben-Dylinun (¿?-1075), rey de la dinastía de origen beréber Banu Di-l-Nun, que gobernó la taifa de Toledo desde 1043 hasta su muerte.

^o *rey don Sancho*: Sancho II de Castilla, León y Galicia.

CAPÍTULO 187

^a *ballestero*: desconocemos su identidad. Se trata de un “lacayo de ballesta”, cuya función explica perfectamente Zapata en el pasaje.

^b Esta irónica crítica a las armas de fuego generalizadas durante el XVI encierra un canto del cisne de la ya vieja concepción caballeresca de las armas de origen medieval y, mucho más allá, clásico, entendida, desde una perspectiva totalmente individualista, como la fuerza, destreza y arrojo del propio brazo. Destilan una fina nostalgia que se alinea en la *Varia historia* con la intensidad con que Zapata nos habla de los torneos y justas caballerescas, paradigma pragmático de dicha concepción, y, en menor medida y con prudencia, de los duelos.

^c *ventor*: “dicho de un animal: que, guiado por su olfato y el viento, busca un rastro o huye del cazador” (*D.R.A.E.*).

^d *escuerzo*: “sapo” (*D.R.A.E.*).

^e *ventando*: ventar: ventear: “dicho de algunos animales: tomar el viento con el olfato” (D.R.A.E.).

^f *escupió*: era y es creencia popular falsamente arraigada en la mitología zoológica que el sapo escupe veneno por su boca cuando se siente atacado (en nuestro caso, cuando ataca). Lo cierto es que su piel está provista de glándulas secretoras de toxinas irritantes que al ser expulsadas forman una especie de saliva blanquecina, pero que en ningún caso es capaz de proyectar. En cambio, cuando un enemigo natural, como una serpiente de collar, le ataca y le muerde, la quemazón producida por sus toxinas en la boca del agresor puede invertir la situación, de modo que el sapo devore a la culebra. Y por supuesto, al intentar capturar una presa, los sapos, como otros reptiles, lanzan con rapidez su lengua, que puede confundirse con saliva venenosa.

^g La mitología hercúlea narra que Hércules quiso atravesar el caudaloso Eveno con su amada Deyanira. El río venía crecido por las lluvias y era imposible de pasar sin peligro para Deyanira, pero allí encontraron al centauro Neso, quien se ofreció a transportarla sobre su grupa. Al llegar a la otra orilla, el lascivo centauro quiso violarla, por lo que Hércules, alertado por los gritos de Deyanira, disparó una de sus flechas infalibles impregnadas con la venenosa bilis de la Hidra que había conseguido matar en los cenagosos pantanos de Lerna; esta atravesó el corazón de Neso y le causó la muerte instantánea.

CAPÍTULO 188

^a Se inserta este capítulo en la plurisecular controversia entre *antiqui* y *moderni*, *topos* intergeneracional consustancial a la crítica literaria desde época clásica y especialmente revitalizada por el Humanismo y el Renacimiento, y lo hace a su manera, reflejando la personalidad de su autor. Más allá de complejas teorizaciones, se presenta una visión progresiva de la historia, de la *Hominum progressio*, vale decir, un progreso acumulativo en la historia occidental desde la civilización griega que supone una evolución continua basada en la imitación, la emulación y la superación de los modelos clásicos (y más allá, de la Naturaleza, presentada por Zapata en este mismo capítulo como *prima magistra hominum* en su progreso), tal como señalara José Antonio Maravall en *Antiguos y modernos. La idea del progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966, pp. 239-277. Zapata parte inicialmente de la *querella*, formulando, durante los primeros pasajes del capítulo, un típico parangón, claramente antitético y bipolar, entre *Antiquitas* y *Modernitas*, y para ello elige, en concreto, como elementos de juicio, la pintura, la escultura, la música y el teatro; pero pronto redimensiona tal cotejo para ofrecer un catálogo acumulativo y desordenado –no podía ser de otra manera– de descubrimientos, hallazgos e invenciones variadas de su tiempo, amplio muestrario que abarca disciplinas como la teología, ciencias, artes, leyes, agricultura y jardinería, geografía, minería, armamento, cetrería, ocio, medicina, gastronomía, comunicaciones, escritura y criptografía, ingeniería civil y militar, arquitectura, fauna y flora o técnicas diversas como la impresión, la relojería, la artillería o la navegación, todo ello a modo de virtual *wunderkammer*, de caótico y ecléctico “cuarto de las maravillas” de su tiempo, concepto que ilumina este capítulo y una parte decisiva de la *Varia historia* en cuanto miscelánea. Brilla en todo ello un concepto básico, la *innovatio*, que es el mensaje último del capítulo, sostén de la categórica afirmación de la superioridad de los *moderni* sobre los *antiqui*, del “mundo de ahora” sobre los “tiempos pasados”; de ahí la machacona presencia de la *palabra-clave* “invención”. Revela este capítulo de forma especial y señera, dentro de la arquitectura global de la obra, la presencia continua de ese enlace PASADO-PRESENTE que se constituye en un mecanismo automático del pensamiento autorral, como un sello indeleble grabado en la mente de Zapata por la pedagogía humanística, uno de los pilares más sólido y productivos de la revolución del Renacimiento. Aflora esta *comparatio*, o esta *catenatio*, en la estructura de numerosos capítulos que transitan desde la Antigüedad greco-latina y judeo-cristiana al propio siglo XVI por las múltiples sendas paralelas, cuando no superpuestas, de las anécdotas y los ejemplos, de los casos curiosos, de sus protagonistas, así como otros elementos situados en correlación para recordar al lector, según la intención concreta de cada capítulo y cada pasaje, que el “núcleo duro” y el logro máximo del Renacimiento y del Humanismo fue la recuperación (y superación: he aquí la razón de ser de este capítulo) del pasado clásico, en cuyo espejo se miraba. De ahí capítulos dedicados a recuperar generaciones excelentes del pasado y del presente o a comparar los logros de la *Aetas antiqua* con los hitos de la *Aetas moderna*.

^b *resurrección de España*: con tal expresión se refiere Zapata a la larga Reconquista de España a los árabes. Por otra parte, tal vez se podría percibir en estas palabras un débil eco, casi inconsciente, de la *translatio imperii* de filiación medieval, convenientemente actualizada y muñida por el Renacimiento y llevada al arcaduz hispánico-imperial por no pocos autores, entre ellos, tangencialmente, Zapata (*vid. supra*, cap. 167, “De cosas romance y latín”, p. 179, n. ^a). Nótese, si no, el salto directo de la “infancia de Roma” a la “resurrección de España”, que está en perfecta consonancia con la *linealidad* señalada por

Jacques Le Goff en *La civilización del Occidente medieval*, Madrid, Paidós Ibérica, 2002, II, p. 4, o la indistinción entre el poder divino y el poder mundano, percibidos como un *continuum* con preponderancia del primero (“por milagros de Dios”). Con todo, esta segunda percepción podría parecer forzada.

^c *Miguel Ángel*: Michelangelo di Lodovico Buonarroti Simoni (1475-1564), escultor, pintor, arquitecto y poeta italiano.

^d *Alberto Durero*: Albrecht Dürer (1471-1528), pintor, grabador y teórico del arte alemán.

^e *Rafael de Urbino*: Raffaello Sanzio (1483-1520), llamado el Divino, pintor, escultor y arquitecto italiano. Fue genial rival de Miguel Ángel por los laureles de la creatividad renacentista.

^f *confutar*: “impugnar de modo convincente la opinión contraria” (D.R.A.E.).

^g *Su Santidad*: Julio II.

^h *cardenales*: entre ellos destaca la figura de Raffaele Riario, cardenal de San Giorgio y resobrinno del papa Sixto IV. *Vid. infra*.

ⁱ *vaya*: “burla o mofa que se hace de uno o chasco que se le da” (D.R.A.E.).

^j Se trata de una famosa anécdota del coleccionismo renacentista acaecida en torno a 1496. Fue relatada originariamente por el pintor, escultor y escritor Ascanio Condivi di Ripasantrone (1525-1574), discípulo y amigo de Miguel Ángel, en su *Vita di Michelagnolo Buonarroti*, biografía editada en 1553 (ed. David García López, Akal, Madrid, 2007, pp. 53-55), y, siguiendo a este, por Giorgio Vasari en *Le Vite de' più eccellenti pittori, scultori ed architettori. Secondo volume de la terza parte*, Florencia, Giunti, 1568, p. 721. Zapata la trae a colación con todo acierto y con variantes –sobre todo la sorpresa del “encaje” oculto– que no hemos podido documentar. Según relata Condivi, fue Lorenzo di Pierfrancesco de' Medici Popolani, hijo de Lorenzo di Medici, para el que trabajaba el joven artista en Florencia, el que le sugirió que manipulase la estatua de *Cupido dormido* que había tallado en mármol para que aparentase una mayor antigüedad, de modo que se pudiera vender mucho más cara en Roma. Otras versiones apuntan a que la idea surgió del comerciante Baldassare del Milanese, quien la enterró en una viña de su propiedad. Miguel Ángel, según Condivi y Vasari, manipuló su estatua con tierra ácida para que adquiriera una pátina que simulara los muchos siglos que debería haber estado soterrada, y esta fue vendida por Baldassari como una pieza antigua auténtica al cardenal Raffaele Riario, quien finalmente descubrió el engaño, pero reconoció la destreza y astucia del escultor y le llamó de Florencia a Roma. Es el propio Condivi quien constata que Riario mostró su *Cupido* al Papa y a otras autoridades romanas, los que, efectivamente, reconocieron la belleza de la talla, pese a lo cual el Cardenal rechazó la obra, por lo Miguel Ángel se sintió maltratado y despreciado. Sea como fuere, esta anécdota, al parecer real, aunque tal vez adornada por otros autores o por el propio Zapata, es paradigma perfecto del profundo debate entre *antiqui* y *moderni* que se generó en Italia en el *Quattrocento* y se desarrolló poderosamente en el *Cinquecento* en los círculos intelectuales y artísticos italianos y europeos. Así formula Vasari este espíritu: “*che tanto son buone le moderne quanto le antiche, pur che sieno eccellenti*”, *ibidem*. Y conviene recordar aquí la célebre carta que Rafael (como ideólogo) y Castiglione (como redactor), según se cree, dirigieron al papa León X en 1519, en la que le señalaban la importancia de no destruir las estatuas y ruinas clásicas que sobrevivían al expolio o se descubrían en Roma, sino que, más bien al contrario, se “debería procurar [...], dejando vivo el parangón de los antiguos, igualarles y superarles”, en Joaquim Garriga (ed.), *Renacimiento en Europa*, Barcelona, Gustavo Gili, 1983, p. 224). Luis Zapata, en el momento de redacción de la *Varia historia*, vivía ya el espíritu propio de la siguiente etapa: la afirmación decidida de la superioridad de los *moderni* sobre los *antiqui*. Miguel Ángel solo aspiraba a ver reconocido su talento y el de los artistas de su tiempo, no menor al de los antiguos, que admiraba.

^k *Anfión*: hijo de Zeus y Antíope, hermano mellizo de Zeto, ambos correyes de Tebas. Anfión, adiestrado por Hermes, se aficionó y dedicó a la música y el arte. Según la mitología griega, durante la fortificación de Tebas, mientras Zeto cargaba las piedras sobre sus espaldas, este las conducía a su lugar al son de su lira de tres cuerdas. Así lo relatan Publio Papinio Estacio, *Thebais*, I, 9-10 y II, 454-455, e Higino, *Fabulae*, VIII.

^l *Orfeo*: hijo del rey tracio Eagro y de la musa Calíope. En la mitología griega fue el famoso poeta, músico y cantor al que los bosques y las fieras le seguían cuando tocaba la lira, proeza que no cabe adjuntar a Anfión. Su mito gozó de un extraordinario magnetismo en el Renacimiento, lo que le valió una continua reelaboración: Garcilaso, por ejemplo, tan admirado por Zapata, lo presenta con un mayor o menor grado de explicitud en varias de sus obras, así los sonetos XV y XXIV, *ed. cit.*, pp. 37 y 51; la *Canción II*, vv. 27-32, *ed. cit.*, p. 76; la *Canción V*, “*Oda a la flor de Gnido*”, vv. 1-10, *ed. cit.*, pp. 90-91; la *Elegía I*, vv. 7-15, *ed. cit.*, pp. 98-99; la oda latina *Ad Antonium Thylesium*, v. 68, *ed. cit.*, p. 257, y numerosos pasajes de sus tres *Églogas*.

^m *Plauto*: Tito Marcio Plauto (254-184 a. C.), comediógrafo latino. Aunque Zapata “empaqueta” juntos a Terencio y Plauto, la crítica poética posterior formularía un juicio más singularizado; así, entre otros, Ignacio de Luzán en su *Poética*, Madrid, Sancha, 1789, v. II, l. III, c. XIV, p. 234, al reflexionar sobre la comicidad en las comedias: “hay dos especies de graciosidad, una noble, otra vulgar, tan diversas entre sí, como lo bufón y lo discreto. La una es ingeniosamente aguda y noblemente festiva; la otra suele rozarse en equívocos indecentes, y en frialdades

propias de la plebe. En Terencio y Plauto tenemos ejemplares de una y de otra, y aun en Calderón y en Moreto: siendo en esto las comedias de Calderón más parecidas a la noble delicadeza de Terencio; y las de Moreto a las vulgaridades de Plauto”. Y nótese la presencia de esas “frialdades”, con que se etiqueta a Plauto, que no a Terencio, aunque lo contrario se hará en el cap. 197, “De dichos”: *vid. infra*, p. 222, n. ^f. Finalmente, compárese este breve pasaje sobre el teatro con el que ofrece Cristóbal de Villalón por boca de Jerónimo (quien, a su vez, habla por Guillermo, defensor del Presente sobre el Pasado) en la *Ingeniosa comparación*: “Pues en las invenciones de versos, tragedias y comedias (dijo él) son más agudas las del de hoy que las de los antiguos, porque en las que están hechas en el castellano nunca alguno mostró en verso tanta agudeza como en las que Torres Naharro trobó” (*ed. cit.*, p. 178).

ⁿ *dos nortes*: se refiere Zapata al Polo Norte Geográfico y al Polo Norte Magnético. La historia de la ciencia establece que este fue determinado y hallado el 1 de junio de 1831 por James Clark Ross en la península de Boothia, situada al norte de Canadá, pero los cálculos para ubicar el Polo Norte Magnético se remontan, según los registros históricos, a unos 400 años antes de nuestros días. Ahora bien, hay que matizar que el descubrimiento del concepto astronómico del “norte verdadero” (la declinación magnética hacia el Polo Norte Magnético) se debe al genio chino Shen Kuo (1031-1095). Reseñaremos que fue el cosmógrafo Martín Cortés de Albacar quien descubrió el polo norte magnético y la declinación magnética de la Tierra, que formuló y fijó en su tratado *Breve compendio de la esfera y de la arte de navegar con nuevos instrumentos y reglas*, Sevilla, 1551, fol. 82r, texto que merece ser considerado como fuente directa de este pasaje.

^ñ *línea equinoccial*: es el Ecuador terrestre. Los cartógrafos griegos situaron la *Oikouμένη*, o *Ecumene*, la isla que formaban las tierras habitadas por el hombre, en el hemisferio norte, considerado, por tanto, la zona habitable de la Tierra. Por debajo de la línea equinoccial situaron otra gran isla, las Antípodas o *Antichthon* (literalmente, “contratierra” o “contramundo”), que algunos cartógrafos consideraron inhabitable debido a sus extremas condiciones climáticas, ya que carecían de una imagen simétrica del clima y teorizaban un modelo progresivo, de modo que asumían que el incremento de las temperaturas que se percibía a medida que se acercaban al Ecuador continuaba más allá de este, imposibilitando toda forma de vida o creando unas condiciones solo aptas para la razas monstruosas que otros autores situaban por debajo de la línea equinoccial. Las controversias sobre la existencia y habitabilidad de esta zona fueron frecuentes durante la Edad Media y el Renacimiento, y solo se vieron solucionadas cuando Américo Vesputio constató en sus viajes y registró en su *Mundus Novus* que las nuevas tierras descubiertas por Colón no eran una isla, sino un extenso continente muy poblado por seres humanos.

^o Conocido es el perfeccionamiento llevado a cabo por Johannes Gensfleisch, más conocido como Gutenberg (c. 1400-1468), de la imprenta de tipos móviles en torno a 1439, técnica, como apunta Zapata, desarrollada muchos siglos antes en China. Guillermo/Jerónimo defiende así la superioridad de las imprentas de su tiempo sobre las “imprentas antiguas” en la *Ingeniosa comparación* de Villalón: “¿Pues cuánto excedemos a los antiguos en haber hallado tanta perfección y polidez en la imprentas de la Italia, Basilea y Francia, y en España, Alcalá?”, *ed. cit.*, p. 180.

^p Según los conocimientos actuales, el primer inventor de la imprenta de tipos móviles fue el chino Bì Shēng (990-1051), quien desarrolló una novedosa técnica de tipos de porcelana para imprimir con tinta sobre papel alrededor de 1041-1048 (aunque parece razonable pensar que pudo partir de una técnica anterior más rudimentaria). Poco después, sus frágiles tipos fueron realizados en madera y, en torno a 1490, comenzaron a utilizarse los primeros tipos de bronce en China y Corea. Este último estado de la técnica de Bì Shēng fue la que llegó a Europa y llamó la atención de Gutenberg. En este sentido, la interpretación de Zapata del perfeccionamiento progresivo de la imprenta es plenamente acertada y prueba la importancia del esquema “imitación→emulación→superación” (*vid. supra*, n.^a) en su configuración intelectual, y concretamente en la controversia entre *antiqui* y *moderni* reflejada en este capítulo. Finalmente, señalaremos la insistencia de nuestro autor en tal esquema acumulativo-progresivo al abordar la inmediata invención de la navegación, que, aunque adolece de una clara falta de altura técnica y teórica, no deja de resultar significativa y didáctica. Por otra parte, Rodríguez Moñino ofrece una nota, la 77 (pp. 169-170), cargada de erudición, sobre el origen chino de la imprenta que trata de dilucidar Zapata a su modo, en la que encontramos la siguiente cita, tomada de la *Tipografía española, o historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España* (Madrid, Imprenta de las Escuelas Pías, 1861) de Francisco Méndez (y este de Noël-Antoine Pluche en su “Historia del origen y progresos de la imprenta”): “Gerardo Meerman dice que los chinos tienen imprenta, o bien sea xilografía, muchos años ha, aunque discuerdan en señalar el origen: y que lo más probable parece ser la opinión del Padre Felipe Couplet, escritor exactísimo, que la pone hacia el año 930, como el P. Musancio, y hoy los más”. Y no estaba lejos de lo dicho Gerard Meerman en sus *Origines typographicae*, 1775, I, p. 218, según la cronología apuntada del impresor chino Bì Shēng. Además, el mismo Rodríguez Moñino señala: “En la *Historia de China* de Fr. Juan González de Mendoza (libro III, capítulos XVII y XVIII) puede verse una detallada lista de más de treinta obras chinas impresas que trajeron a España el P. Martín de Rada y sus compañeros el año 1575”; y anota: “Tal vez algunos de estos preciosos libros paren en el fondo chino de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, que en

opinión de peritos es la mejor de las europeas en volúmenes chinos y japoneses” (p. 170). Esta *Historia de la cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China*, de gran éxito en su época, apareció publicada por primera vez en 1585, en Roma, y un año después en Madrid, en casa de Pedro de Madrigal, impresor de varias de las obras registradas en estas notas como leídas y utilizadas como fuentes por Zapata para crear parte de los materiales de su *Varia historia*, por lo que es muy posible que fuera conocida por nuestro autor, aunque su conocimiento de la teoría/debate del origen chino de la imprenta puede deberse a textos u opiniones previas a la obra señalada, tal vez relacionadas con la notable influencia orientalista del sinólogo agustino Martín de Rada (1533-1578).

^q *alar*: alar: que no aparece en el *D.R.A.E.*, pero sí en el *CORDE* con el significado de “superficie alar”.

^r *granada*: se refiere Zapata a las rajadas que se forman en la dura corteza de las granadas maduras.

^s *a prueba de alcabuz*: se refiere Zapata a las muy apreciadas armaduras cuyo metal reforzado podía soportar el impacto de las pelotas lanzadas por los arcabuces. El propio autor tuvo una celada a prueba de arcabuz que le fue entregada, entre otras cosas, a cambio de un neblí, de la que habló en el cap. 176, “De los extraordinarios precios en que se han vendido halcones en España”, p. 459, como antes hiciera en el *Libro de cetrería*, vv. 884-886, *ed. cit.*, p. 149.

^t *azogue*: se refiere Zapata a la utilización del mercurio como amalgama de oro y plata, método que hizo que, durante el siglo XVI, el obtenido del cinabrio de Almadén del Azogue se exportase a través del puerto de Sevilla con destino, principalmente, a los focos argentíferos de Méjico.

^u *Arcipreste*: personaje literario que aparece en el *Poema de Fernán González*, XXV, estrofas 638-650: ed. Luciano Serrano, Madrid, Junta del Milenio de Castilla, 1943. En *Cervantes virtual*: www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/05812752100547273089079/index.htm Aparece como un clérigo lascivo que pretende intimar con doña Sancha de Navarra, esposa de Fernán González, aprovechando que estos huían del rey de Navarra García Sánchez I, hermano de Sancha y quien lo había condenado a prisión. El Conde finalmente mata al Arcipreste con un cuchillo pese a estar fuertemente encadenado. La estrofa 650 nos remite al motivo tratado por Zapata: “Cuando de tal manera morió el traidor,/ nunca merced le quiera haber el Criador,/ la mula e los paños e el mudado azor/ quiso Dios que hobiesen más honrado Señor”.

^v *Hernán González*: Fernando o Fernán González (c. 910-970), conde de Lara, Castilla, Álava, Amaya, Asturias de Santillana, Burgos, Cerezo y Lantarón. Su figura histórica goza de un halo legendario por sus decisivos hechos bélicos fundacionales en la historia de Castilla. *Vid.* cap. 176, p. 460.

^w Parece tener en mente Zapata al mítico ingeniero italiano Gianello Torriani, al servicio de Carlos V y de Felipe II, que fue un experto relojero de gran renombre en Europa. Además, se encargó del mantenimiento de la reducida, pero soberbia colección de relojes y planetarios del Emperador, que Zapata bien pudo admirar durante su etapa al servicio de Isabel de Portugal y del príncipe Felipe. Él fue quien, inspirado por la superación del *astrarium* de Giovanni de Dondi, considerado la obra maestra de la tecnología medieval, diseñó durante dos décadas y construyó en tres años y medio para Carlos V un complejo astrario de 1500 piezas, cuyo mecanismo era capaz de marcar las horas y los minutos, describir las revoluciones de los planetas con todas sus diferencias, las horas de sol, las horas de luna y la aparición de los signos zodiacales. Juanelo Turriano, como fue conocido en España, hizo una réplica de esta máquina con todas las paredes de cristal, de forma que su funcionamiento fuera completamente visible, conocida como “el Cristalino”, reloj al que, seguramente, alude Zapata como referente, como después haría Covarrubias en la entrada “reloj” de su *Tesoro de la lengua castellana o española*, *ed. cit.*, fol. 7r [nótese que en esta edición, la *princeps*, la foliación se reinicia en la letra R].

^x Constata aquí Zapata la aparición de los primeros o de los antecesores directos de los grandes relojes barrocos, mecanismos montados, especialmente, en los campanarios de las iglesias o de grandes edificios civiles que, además de dar la hora, debían ser llamativos y divertidos, con organillos, carillones, sonerías y autómatas de forma humana o animal. Durante su viaje por el norte de Europa junto al futuro Felipe II bien pudo admirar algunos magníficos ejemplares de este tipo, por ejemplo, en Bruselas, Colonia o Maguncia.

^y La relojería conoció un notable impulso tecnológico y artístico durante el XVI gracias a nuevos conocimientos científicos y a determinadas innovaciones técnicas a menudo relacionados con el desarrollo de la física, la cartografía y la astronomía náutica; así, por ejemplo, en la prestigiosa Universidad de Lovaina (Flandes), ligada por entonces estrechamente a España, donde fueron elaborados algunos de los instrumentos científicos más precisos y hermosos del momento, como astrolabios, sextantes... Estos avances, junto con el elevado sentido estético y artístico del Renacimiento, permitieron la creación de relojes de capricho con mecanismos cada vez más complejos y espectaculares, tal como constata el propio Zapata, expuestos en las torres de los campanarios o en salas privadas. Algunos de estos, como, posiblemente, el anillo-reloj despertador de Felipe II citado, fueron adquiridos precisamente en los Países Bajos o presentados como regalo al rey. Así, Juan Páez de Castro, capellán real, planificó la creación de un museo real dividido en tres salas, la segunda de las cuales, dedicada a la Astronomía,

debía acoger una parte de los relojes de Felipe II junto a otros instrumentos valorados por su calidad científico-artística, proyecto (nunca ejecutado) que elevó al monarca en su *Memorial a Felipe II sobre ordenamiento de una librería real*: “En la segunda de las salas se pondrá lo siguiente: [...] Muchos instrumentos bien labrados y muy ciertos de Astrología, y otros de Matemáticas. Relojes de gran invención y sutileza, así en las manos como en el uso y provecho” (*apud* Isabel Morán Suárez, “El coleccionismo astronómico de Felipe II”, en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (coords.), *La ciencia en el Monasterio del Escorial: actas del Simposium, 1/4-IX-1993*, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, I, 1993, p. 505).

^z *harda*: ardilla. Es voz de origen incierto.

^{aa} *sirguero*: jilguero.

^{ab} *Artemuga*: desconocemos el nombre y situación de este lugar inglés.

^{ac} *barcones de fuego*: llamados antiguamente “bajeles de fuego” en España, son los *brûlots* o brulotes incendiarios, buques de vela no tripulados repletos de materiales inflamables y combustibles (brea, alquitrán...), dotados de arpeos en los penoles de sus vergas. Estos barcos se lanzaban contra los buques enemigos cuando el viento era favorable para que se engancharan a ellos y les diesen fuego. Fueron muy utilizados en los siglos XVI y XVII, pero lo cierto es que su origen, contra lo asegurado por Zapata, se remonta a las antiguas tácticas navales griegas, según los registros históricos de Tucídides: *La Guerra del Peloponeso*, VII, 53, y chinas. Además de estar cargados con materias combustibles y pólvora, llevaban, asimismo, el llamado “fuego griego”, esto es, material inflamable mezclado con miel, la cual hacía que el fuego no se apagara y se propagara rápida y efectivamente por los buques enemigos.

^{ad} *rasguño*: “dibujo en apuntamiento o tanteo” (*D.R.A.E.*), esto es, un esbozo.

^{ae} En la noche del 2 al 3 de agosto de 1588, frente a Las Gravelinas (Francia), ocho brulotes incendiarios lanzados por Drake sembraron la confusión y el pánico en la Armada Invencible y causaron notables daños al romperse la formación, auténtica causa directa del desastre bélico y humano, que había de empeorar la climatología adversa: se calcula que se perdieron quince naves y unos cinco mil hombres. Los españoles, sin embargo, ya habían comprobado, y probado, esta antiquísima táctica naval en el sitio de Amberes de 1585.

^{af} *arcabucillos*: es el arcabucillo de rueda o pistola tercerola, de mecha, rueda o pedernal. Evolucionó incorporando varios cañones giratorios, que debían ser rotados a mano. Fue muy utilizada por la caballería ligera de los tercios españoles durante la segunda mitad del XVI, para la que supuso una revolución por su liviandad y fácil manejo, el sorpresivo poder de fuego que otorgaba y por su seguridad, pues las cargas, al estar separadas, rara vez ocasionaban algún fallo o accidente.

^{ag} *bordón*: “bastón o palo más alto que la estatura de un hombre, con una punta de hierro y en el medio de la cabeza unos botones que lo adornan” (*D.R.A.E.*).

^{ah} *garabatos*: “instrumento de hierro cuya punta forma un semicírculo. Sirve para tener colgado algo, o para asirlo o agarrarlo” (*D.R.A.E.*).

^{ai} Desconocemos el libro bíblico en que se encuentra la cita.

^{aj} Lc 10, 29-37.

^{ak} *mal contagioso*: es la sífilis, enfermedad de transmisión sexual (E.T.S.) infecciosa crónica producida por la bacteria espiroqueta *Treponema pallidum*. En la España del XVI era popularmente conocida como “bubas” o “mal de bubas”, así como “mal francés” o “gálico”, según la teoría que atribuía su origen a los soldados franceses de Carlos VIII que entraron en Italia en 1494, donde contrajeron el mal.

^{al} *palo santo*: guayacán, guayaco, palo de las Indias o *lignum vitae* (*Guaiacum sanctum*, *Guaiacum officinale*), variedades con las que se preparaba el “agua de palo”, una solución de agua y resina de su madera muy utilizada por los indígenas para combatir y curar la sífilis, que en Europa vino a sustituir al mercurio a partir de 1508, fecha en la que fue introducido su uso. Entre otros tratados médicos, el novelista Francisco Delicado, autor de *La lozana andaluza*, publicó en Venecia en 1529 (o 1530, según otros autores) una obra titulada *El modo de adoperare el legno de India occidentale*. Cristóbal de Castillejo, por su parte, compuso un poema en “Llor del palo de Indias”, *laudatio* burlesca en la que se puede leer que solo su descubrimiento justificaría el descubrimiento y conquista de América: “Aunque no diera más parte/ de gloria en nuestra nación/ la conquista de Colón/ que ser causa de hallarte./ es tamaña/ tan divina, tan estraña/ esta, que por ella sola/ puede muy bien la Española/ competir con toda España” (*apud* Rogelio Reyes Cano, *Estudios sobre Cristóbal de Castillejo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000, p. 31). Y, en fin, conocido es el poema del médico italiano Girolamo Fracastoro que lleva por título *Syphilis sive morbus gallicus*, de 1530, en Verona, donde el pastor Syphilus, enfermo de sí mismo, describe esta enfermedad y aconseja utilizar mercurio y guayacán para su cura (ed. Luis María Ramírez y de las Casas-Deza, Madrid, José M.^a Ducazcal, 1863, libro III, pp. 72 y 94-97).

^{am} *zarzaparrilla*: zarzaparrilla española (*Smilax aspera*) y zarzaparrilla americana (*Smilax officinalis*). Durante el XVI se utilizaron ambas variedades para curar esta enfermedad venérea en Europa.

^{an} *Bartolomé de Velasco*: desconocemos la identidad de este médico de Zalamea de la Serena.

^{añ} Formula aquí Zapata la conocida actualmente como teoría del intercambio colombino, una de las tres que trata de explicar históricamente el controvertido origen de la sífilis: sus defensores sostienen que la sífilis era una E.T.S. endémica del Nuevo Mundo que la tripulación del primer viaje (1492) de Cristóbal Colón habría traído a Europa, siendo, en este caso, Martín Alonso Pinzón, capitán de La Pinta, la primera víctima europea.

^{ao} *viruelas*: enfermedad causada por el virus *Variola maior* (viruela grave) o *Variola minor* (viruela leve). Fue llevada a América durante la etapa colombina: a la isla de La Española en 1518 por los esclavos negros de un barco portugués y a México en 1520 por los españoles de Hernán Cortés. Pronto comenzó a expandirse y a causar terribles epidemias con un altísimo índice de mortandad entre los indígenas, cuyo sistema inmunológico carecía de toda defensa ante el virus.

^{ap} *pestilenciales*: entiéndase como epidémicos, de fácil y masiva expansión.

^{aq} *pedra bezal*: piedra bezoar o bezoar, del persa *pād zahr*, “defensor contra el veneno”: “concreción calcúlosa que suele encontrarse en las vías digestivas y en las urinarias de algunos mamíferos, y a la que se atribuyeron propiedades curativas” (D.R.A.E.). En la Antigüedad, desde mucho antes del descubrimiento de América, se creía que los bezoares eran antídotos infalibles que protegían de todos los venenos. Aparecen sobre todo en rumiantes como antílopes, ciervos o alpacas, siendo este último, precisamente, de origen americano andino. Por su parte, el médico Cristóbal Pérez de Herrera describe el origen, composición y propiedades de esta rara piedra y constata en sus *Proverbios morales y Consejos cristianos [...]* y *Enigmas filosóficas*, Madrid, 1618, Libro II, Centuria II, Quincuagena IV: “Enigma CLXIII”, fol. 107r, y “La piedra beazar”, fol. 107v, que esta piedra bezar “suele darse a Reyes, y a Papas: y trahense de las Indias Orientales las mui perfectas, y de las Occidentales otras no tanto”. Es muy posible que Zapata, siempre interesado por la medicina y sus novedades, conociera de algún modo alguna de las obras divulgativas del médico sevillano Nicolás Monardes que tratan de las novedades curativas llegadas de las Indias: 1) *Dos libros, el uno que trata de todas las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales [...]* El otro libro trata de dos medicinas maravillosas que son contra todo veneno, la piedra beazar y la yerba escuerzonera, Sevilla, Hernando Díaz, 1569, fols. 88v-114r; y 2) *Segunda parte del libro des las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de la medicina; do se trata del tabaco, y de la sazafrás, y del cardo santo, y de otras muchas yerbas y plantas, simientes y licores que agora nuevamente han venido de aquellas partes, de grandes virtudes y maravillosos efectos*, Sevilla, Alonso Escribano, 1571.

^{ar} *mechuacán*: mechoacán o jalapa, también llamada “mechoacán negro” (*Ipomoea purga*): “raíz de una planta vivaz americana, de la familia de las Convolvuláceas, semejante a la enredadera de campanillas, del tamaño y forma de una zanahoria, compacta, pesada, negruzca por fuera, blanca por dentro y con jugo resinoso que se solidifica pronto. Se usa como purgante enérgico” (D.R.A.E.). Fue llamado así por haber sido conocido primeramente en el estado mexicano de Michoacán de Ocampo. Fray Luis de Granada ya había registrado en 1583 la novedad que supuso esta planta para los españoles del XVI en su *Introducción al símbolo de la Fe*, I, 10, 1: “Porque la raíz de lo que llaman mejoacán, en nuestros días se conoció en España”, ed. Justo Cuervo, Madrid, Viuda e hija de Gómez Fuentenebro, 1908, V, p. 97. Por su parte, José María Balcells, en su edición de esta obra (Madrid, Cátedra, 1989, p. 239, n. ¹⁶), constata los puntos de coincidencia entre el fragmento de Luis de Granada y el pasaje de Zapata que anotamos. Y así es, pues un mismo espíritu médico-naturalista anima a ambos autores, tal como explica el propio Luis de Granada: “Y no menos fueron criadas para el hombre infinitas yerbas medicinales, de que hoy día se sirve la medicina” (p. 237), por lo que pasa a disertar sobre las propiedades curativas de plantas como el palo de la China o de la India (el palo santo de nuestro llerenense) o de la piedra “baazar” (*sic*).

^{as} *pimienta colorada*: se refiere Zapata a la pimienta de Cayena o pimienta roja, aunque no es propiamente una pimienta, compuesta por el polvo molido de los frutos secos de varias especies de chiles o ajíes picantes (*Capsicum frutescens*). La confusión acerca de la naturaleza de la “pimienta” de Cayena se remonta a la época de la conquista de América: uno de los más preciados bienes que esperaban obtener los españoles de la ruta occidental hacia las Indias eran las especias, cuyo tráfico a través del Mar Rojo estaba gravemente impedido tras la toma de Constantinopla por los turcos. Creyendo aún que había alcanzado las costas asiáticas, Colón probó los frutos de alguna especie de chile y lo tomó, tal como señala en su *Cartas*, por “pimienta en vainas, [...] muy fuerte, pero no con el sabor de Levante”. Como se ve, un siglo después el error se mantenía, o, al menos, la nominación.

^{at} *chocolate*: del náhuatl *xocoatl*, de *xoco*, amargo, y *atl*, agua. Se refiere Zapata al cacao (*Theobroma cacao L.*), del maya *ka'kaw*, con cuya pasta y manteca se elabora el chocolate.

^{au} *pavas de Indias*: es el pavo común (*Meleagris gallopavo*), natural de América del Norte, donde fue domesticado y hallado por Hernán Cortés y desde donde fue llevado a España en 1511 para su aclimatación y cría. Su carne era, efectivamente, muy apreciada en el XVI.

^{av} *priscos*: es el albaricoque (*Prunus armeniaca*), también llamado aprisco, abridor, albérchigo, albarillo o damasco, entre muchas otras denominaciones. Procede del étimo latino *a praecox*, pues fueron los

romanos quienes observaron su precoz florecimiento en primavera cuando lo introdujeron en Europa desde la Anatolia en torno al 70 a. C., aunque su procedencia originaria se halla en el noreste de China, y no en Armenia como su *nomen* científico sugiere. No yerra Zapata al señalar que procedía de Persia, puente plurisecular entre el lejano Oriente y Europa.

^{aw} *cerezas*: Plinio el Viejo, en su *Naturalis historia*, XV, 30, 102, atribuye al militar y gastrónomo romano Lúculo la introducción de la cereza (*Prunus avium*) en Italia desde Kerassos, en las costas del Ponto asiático, donde desarrolló algunas de sus campañas mitridáticas, aspecto que calla Plutarco en su *Vida de Lúculo*. Realmente solo fomentó su cultivo y consumo masivo en Europa.

^{ax} *carros a vela*: actualmente esta práctica es conocida como carrovelismo, o *land sailing* en inglés. Los primeros carros a vela de los que se guarda documentación fueron contruidos en el Antiguo Egipto para usos lúdicos. El antecedente del moderno carrovelismo data de en torno a 1600, año en que el ingeniero flamenco Simon Stevin contruyó un carruaje a vela para realizar una demostración ante el príncipe Mauricio de Orange, el cual, movido por el viento y con 28 personas a bordo, se movía a una velocidad superior a la de un caballo al galope por la playa de Scheveningen, en La Haya, alcanzando unos 80 km/h. Por tanto, el testimonio de Zapata es anterior al proyecto de Stevin: no puede ser de otra forma si el llerenense, sin errar su memoria, asegura haber visto uno de estos “yates” de tierra en Colonia, ciudad que solo visitó una vez en su vida, como paje del príncipe Felipe durante su “Felicísimo viaje”, esto es, desde el 10 al 14 de junio de 1550, cincuenta años antes. *Vid. supra*, cap. 42, p. 55, n. °.

^{ay} Paulo Orosio, *Historiae adversus paganos*, VII, 7, 3: “*qui etiam numquam minus mille carrucis confecisse iter traditur*”.

^{az} *bemoles* y *semitonos*: ambos son alteraciones de la notación musical. Los primeros, cuyo signo es *b*, son la disminución de medio tono en una nota; los segundos, también conocidos como sostenidos, cuyo signo es *#*, consisten en el aumento de medio tono en una nota. Hay que distinguir, propiamente, las alteraciones sónicas citadas, cuya existencia se remonta a la época arcaica griega, concretamente a loas investigaciones matemático-musicales de Pitágoras y Terpandro, y las notas o signos equivalentes, cuya autoría y datación desconocemos, aunque sí podemos afirmar que ambos ya se utilizaban en la Edad Media, ya que, con el fin de evitar el intervalo musical conocido y temido como *diabolus in musica* (tritonos fa-si), se ponía un bemol (resultaba fa-sib), y, de hecho, en las partituras gregorianas de notación cuadrada se puede ver escrita esta alteración (*b*).

^{ba} *harpas*: el arpa medieval era diatónica, y el arpa moderna, por el contrario, nació con los primeros intentos de cromatismo que la evolución de la música occidental exigía. Los primeros intentos surgieron de los talleres de *luthiers* irlandeses en el siglo XVI, que dotaron al arpa, instrumento nacional de Irlanda, de una doble fila de cuerdas (“añididas y entretejidas”).

^{bb} *castañetas de palo*: parece tratarse de las populares castañuelas, también conocidas como “palillos” en Andalucía, idiófono construido en palo de origen prehistórico, aunque se acepta hoy en día que el antecedente directo de la castañuela española es la crúsmata ibérica o el crótalo griego. Sea como fuera, el juicio de Zapata anda totalmente errado.

^{bc} *tinta en polvo*: sin embargo, hoy conocemos dos antecedentes muy antiguos de esta técnica de escritura: los escribas egipcios llevaban consigo unas bolsas para las tintas en polvo de color negro y rojo, que mezclaban con agua en dos cuencos de una paleta, y algo parecido hacían más tarde los escribas chinos, quienes realizaban incisiones con un estilo sobre tablillas de bambú a las que aplicaban tinta en polvo.

^{bd} Sobre estas técnicas criptográficas volverá a hablar Zapata en el cap. 228, “De cifras”, pp. 644-645. *Vid. infra*, p. , n. . Pero merece la pena destacar la interesante y relevante alusión que hace Zapata de la técnica sustitutiva de la tinta que hoy conocemos como “papel de calco” o “papel carbón”, cuya invención se sitúa a principios del XIX (Pellegrino Turri, 1808), pero que, como podemos comprobar, hay que otorgar como mínimo al Renacimiento.

^{be} *dolor de costado*: se refiere Zapata a la pleuresía o pleuritis, inflamación de la pleura parietal, la membrana que rodea los pulmones, uno de cuyos síntomas más característicos es el dolor agudo y pasajero del costado. Galeno aconsejó la flebotomía y el sangrado o drenaje torácico para tratar y curar la pleuritis en varios de sus textos, pero, como constata Zapata, los expertos médicos reñcentistas no se pusieron de acuerdo a la hora de aplicarlo debido a problemas de traducción: como afirma Alfredo Rasteiro, en el XVI, “para o tratamento de uma pleurite, discutia-se se a sangria deveria continuar a ser, como ensinara Galeno, do mesmo lado da lesão, como queria Pierre Brissot (1478-1522), ou se deveria fazer-se como propunha Adreas Vesal (1514-1564), na veia axilar, basílica, ou jecorária, sempre do lado direito, do mesmo lado da veia ázigos. Da mesma opinião era o luterano Leonhart Fuchs (1501-1566) que em 1538, em colaboração com Joachim Camerarius, publicara cinco volumes de comentários às *Obras* de Galeno (130-200) onde propunha sangria do lado direito nas pleurites do lado direito e sangria no lado esquerdo se a dor atacasse as três primeiras costelas do lado esquerdo, devendo sangrar-se o braço direito nos restantes casos”, en “Amato Lusitano (1511-1568). Tensões e diferenças na Europa do século XVI”, en *Medicina na Beira Interior. Da pré-história ao século XXI, Cadernos de cultura*, 2005, XIX, p. 13. Aparece este mismo motivo

temático de las deficientes traducciones renacentistas de Galeno en el “Prólogo” de su traducción *El “Arte poética” de Horacio*, de 1592, disertando sobre la calidad y sentido de las traducciones: “¿Qué más para confusión e imposibilidad de las traducciones que en cosa que ha importado la vida de tantos, hasta en nuestros tiempos haber andado errados los traducidos Galenos? Que mandaba su autor sangrar del lado conjunto y se tradujo tan mal que puso la traducción, antes contradicción [*sic*, por “contradicción”], que fuese el sangrar del contrario” (f. 1r).

^{bf} Mucho se ha escrito sobre las deficientes traducciones de los originales griegos de Galeno al latín, errores de los que, como se puede comprobar, había conciencia en el XVI. Como es comprensible, los efectos de estos errores trascendían lo meramente textual para insertarse en la praxis médica renacentista para desgracia de los pacientes. El *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico* recoge información significativa en este sentido, por analogía, sobre la voz *próstata*, que se originó, precisamente, por una mala lectura y traducción de un manuscrito griego de Galeno, al hilo de la cual Francisco Cortés realiza un interesante comentario: “¿De dónde procede pues el error? Parece que del manuscrito que se usó para hacer alguna edición o traducción latina del *De usu partium* de Galeno. El error no está en la primera edición griega renacentista de ese texto, la aldina de 1525 (puede verse παραστάτης en el sexto renglón hacia la izquierda), y tampoco está en la traducción del *De usu partium* del s. XIV de Rheginus que usa el término *parastata*; [...]. La primera documentación de *prostate* que hemos encontrado está en una obra de 1549 de Loys Vasse, un discípulo de Vesalio. La confusión de *parastátēs παραστάτης* a *prostátēs προστάτης* es fácilmente comprensible. Lo curioso es que un error concreto de copia, enfrentado a todo un conjunto de textos y manuscritos que tenían la forma original, se transformara en el origen del término latino *prostate* que fue el que pasó a las lenguas modernas. Uno contra todos, pero acabó venciendo. Es que las traducciones se copiaban (como ocurre también ahora, por otra parte) e no siempre se acudía a los originales griegos que hubieran deshecho el entuerto con rapidez”, en <http://dicciomed.eusal.es/palabra/prostate> [octubre, 2007].

^{bg} Obvia Zapata injustamente, como otros estudiosos, el fallido intento pionero de Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana (1398-1458), con sus cuarenta y dos *Sonetos fechos al itálico modo*, en los que luchó por desligarse del octosílabo dominante en su época. Como es bien sabido, habría que esperar hasta 1526 para que Boscán, tras su célebre conversación con el embajador veneciano Andrea Navagero en Granada, y tras él, y sobre él, Garcilaso de la Vega, acometieran exitosamente la definitiva y feliz aclimatación del endecasílabo al castellano, abriendo la espita a la caudalosa y mejor poesía española que han conocido los siglos.

^{bh} *un libro*: el deseo de ambos amigos fue ejecutado por Ana Girón de Rebolledo, viuda de Juan Boscán, con la publicación de *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega repartidas en cuatro libros*.

^{bi} *glosadores modernos*: se refiere Zapata a los comentarios a la obra poética de Garcilaso que compusieron Francisco Sánchez de las Brozas, *Comentario a las obras del excelente poeta Garcilaso de la Vega* (1574), y Francisco de Herrera, *Anotaciones a las Obras de Garcilaso de la Vega* (1580). *Vid. infra*, cap. 197, “De dichos”, p. 227, n. ^{bo}.

^{bj} Inserta aquí Gayangos (o quien fuere) la siguiente nota: “Se conoce que el autor tuvo á la vista un librito de estos tiempos que escribió el doctor Villalón con el título de *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo moderno*” (*ed. cit.*, p. 357), breve obra dialogada publicada en 1539 cuyo título correcto es *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*, en la que se contraponen dialécticamente la defensa de la superioridad del Pasado sobre el Presente y, contrariamente, de la primacía de la Modernidad sobre la Antigüedad. Es cierto que muy bien pudo conocer Zapata este breve diálogo de Villalón, como nos parece y así lo creemos, y que le pudo inspirar decisivamente buena parte del planteamiento intelectual del capítulo que tratamos, mucho más fresco y ameno, en todo caso, que la erudición acumulativa de la *Ingeniosa comparación*; queda la sensación, con todo, de que Zapata evitó la copia directa del texto de Villalón, por lo que optó por ofrecer materiales originales y propios. Así, en la búsqueda de engarces, aludiremos a semejanzas en la distribución de la materia tratada (teología, medicina, jurisdicción, pintura, escultura, música, teatro, imprenta –muy significativa su presencia común, ya anotada– o armas); al común trío de pintores italianos (Miguel Ángel, Rafael de Urbino y Alberto Durero) propuesto por ambos (al que Villalón suma al olvidado Baccio, esto es, a Bartolommeo Brandini, más conocido como Baccio Bandinelli, escultor y pintor florentino manierista: *ed. cit.* p. 168,); y a dos reflexiones que Villalón pone en boca de Jerónimo como portavoz de Guillermo (defensor mudo de la preeminencia de lo presente sobre lo pasado) y que Zapata parece hacer converger en las líneas que dedica a la música (pp. 504-505): “Digo, pues, cuanto a lo primero, que, si con atención miramos las cosas, hallaremos claro la gran ventaja que tienen los presentes a los antiguos, si venimos a cotejar y comparar lo moderno con lo antiguo; si miramos a la simplicidad y dureza de aquellos primeros hombres que, nacidos en los desiertos y campos sin compañía, eran comparados a las piedras y árboles en los versos y prosas de los poetas e historiadores” (pp. 156-157); “Mas agora, como todos los hombres sean más agudos e industriosos y sabios, de ninguna cosa por admirable que sea se espantan, ni por maravillosa que sea se admiran, ni por notable que la oyan la estiman, porque tienen tanta experiencia de todo que la tienen en poco, y a lo mucho tienen en nada” (p. 183). *Vid.* Jacqueline Ferraras-Savoie, “L’Evaluation du passé dans la *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente (Ingénieuse comparaison entre l’ancien et le moderne)* de Cristobal de Villalón (1539)”, en *Regards sur le passé dans l’Europe des XVIe et XVIIe siècles*, Berna, Peter Lang, 1997, pp. 127-138.

^{bk} *beber con salitre*: esta aplicación del salitre, un compuesto de nitrato de sodio (NaNO₃) y nitrato de potasio (KNO₃), es antiquísima, pues fueron los antiguos chinos los primeros en hacer circular agua con salitre por la superficie del recipiente que llevaba el líquido o sustancia que se quería refrigerar; ahora bien, la mezcla de salitre en el agua, vino u otro líquido que constata Zapata como método refrigerante surgió, efectivamente, en Italia durante el XVI: en 1530, en Padua, el médico y filósofo italiano Marco Antonio Zimara (1460-1532) mencionó por primera vez en Occidente el fenómeno del enfriamiento del agua mediante el uso de nitrato potásico; dos décadas después fue un médico español aposentado en Roma, Blas de Villafranca, el primero en ocuparse en su libro, editado en 1550 en Roma, *Methodus refrigerandi ex vocato salenitro vinum aquamque*, del enfriamiento del agua y el vino por medio de mezclas refrigerantes, nombrando por primera vez la palabra “refrigerar” en el sentido de lograr y mantener una temperatura inferior a la del ambiente. *Apud A brief history of refrigeration* (Institut International du Froid), en <http://www.iifiir.org/en/doc/1037.pdf>, y Roger Thevenot, *A History of Refrigeration Throughout the World*, Paris, International Institute of Refrigeration, 1979, p. 24.

^{bl} *clérigo*: desconocemos su identidad.

^{bm} *sacerdote*: desconocemos su identidad.

^{bn} *médico*: desconocemos su identidad.

^{bi} *Tiber*: César Augusto (según ciertas fuentes, Tiberio César Augusto), retomando un viejo y ambicioso proyecto de Julio César para reformar el cauce del Tíber, después de haber nombrado una comisión de 700 expertos, mandó limpiar el álveo del río para facilitar la navegación e institucionalizó una magistratura específica para su gestión, los *Curatores alvei et riparum Tiberis*.

^{bo} *lago*: en el año 52 d.C., Tiberio Claudio César Augusto, que no César Augusto, como da a entender Zapata, ordenó el drenaje y desecamiento del lago Fucino o de Celano, de alrededor de 16000 hectáreas, situado a unos 100 kms. de Roma y tendente a sufrir crecidas que inundaban las tierras de labor. Su objetivo fue transformar el terreno en tierra cultivable y conseguir que el río Liri, cercano al lago, fuese navegable todo el año, algo que solo se consiguió parcialmente, pues pronto el canal de desagüe se cegó y las aguas recuperaron su lecho originario.

^{bp} *río Tajo*: en palabras de Faustino Merchán Gabaldón en “Madrid, puerto de mar: un puerto (seco) de ilusión y la contribución de la ciencia y la ingeniería al desarrollo de la sociedad”, en *ACTA*, 2006, 39, pp. 84-85: “El 22 de mayo de 1581, recién nombrado Felipe II rey de Portugal por las cortes de Tomar, en el centro del país recién conquistado, el ingeniero Juan Bautista Antonelli presentará una *Relación verdadera de la navegación de los ríos de España, propuesta y hecha por Juan Bautista Antonelli, ingeniero de S.M.C.*; en ella se recoge como parte de un proyecto mucho más ambicioso la navegación desde Madrid a Lisboa, pasando por Aranjuez y Toledo. [...] Tanto la muerte del ingeniero italiano como los problemas que atravesaba entonces la corona debido a la derrota de la Armada Invencible, contribuirán a que la realización del proyecto se vaya posponiendo”. Con todo, el ingeniero real Juan Bautista de Toledo consiguió hacer navegable el Tajo en los alrededores de Aranjuez. Por ello las palabras de Zapata no dejan de ser parcialmente verdaderas y de tono propagandístico, como se percibirá, también, en otros elogios dirigidos a Felipe II en esta misma sección de este capítulo.

^{bq} *acequia de Aragón*: se trata del Canal Imperial de Aragón, proyecto de ingeniería hidráulica que hunde sus raíces en el siglo XII. En 1510, los Jurados de Zaragoza solicitan en la Cortes de Monzón la autorización del Rey Católico para derivar una acequia de riego y navegación del Ebro, obras que no se iniciarán hasta 1528, ya bajo los auspicios de Carlos V y de sus ingenieros flamencos. Diversos problemas técnicos y económicos frenaron los progresos de la obra, también bajo el reinado de Felipe II, por lo que no fue concluida hasta finales del XVIII.

^{br} El famoso Artificio de Juanelo. *Vid. supra*, cap. 40, “De cosas singulares de España”, p. 48, n. ^{cy}. Zocadover está referido a la toledana Plaza de Zocadover, plaza mayor de la ciudad en época de Zapata y centro neurálgico de la ciudad durante un largo periodo de tiempo.

^{bs} *río*: el río Escalda, a lo largo de cuyo cauce están los importantes puertos de Amberes, Bruselas y Gante.

^{bt} *muelle de Málaga*: para construir el nuevo puerto de Málaga, Felipe II hizo venir en 1587 al que estaba considerado en aquel momento como el mejor ingeniero de puertos, el italiano Fabio Borsoto, artífice del moderno y admirado puerto de Palermo. Las obras consistieron fundamentalmente en la elevación de un dique para proteger el Muelle de los temporales de Levante, que arrancaba desde la actual Plaza de Torrijos. El conjunto portuario de Málaga era un enclave fundamental para mantener y apoyar las plazas africanas, y fue finalizado en el XVII, bajo la dirección de Francisco Borsoto, hijo del anterior.

^{bu} *avestruces*: Baltasar Porreño, en su obra *Dichos y hechos del señor rey don Felipe II*, Sevilla, Pedro Gómez de Pastrana, 1639, XIV, fol. 118v, relata que este monarca, “por su gran potencia hizo traer gran número de animales orientales y meridionales, esto es, rinocerontes, elefantes, adives, leones, onzas, leopardos, camellos, de que hay cría y servicio en Aranjuez; avestruces, zaidas, martinets, airones y otros”. Muchos de estos avestruces, y camellos, llegaban desde África en partidas enviadas por jarifes o jefes de las plazas norteafricanas, e iban directamente al vergel y zoológico de Aranjuez para alegría y solaz del monarca, su familia y la corte.

^{bv} *Paraíso Terrenal*: sobre los jardines de Aranjuez como reflejo del Paraíso, léanse las siguientes palabras de Fernando Copello en “Jardín, clausura y censura: historias de tijeras en la España dorada”, *Journé d'étude du CIREMA*, 25 novembre 2006, p. 7: “la intervención de Felipe II en este espacio supone una nueva ordenación: lo que se había iniciado como un cazadero se convierte en un gran jardín de recreo, con estanques y fuentes decorativas con estatuas. De Flandes se importaron cinco mil árboles, de las Indias y de toda la península llegaron plantas exóticas. Había innumerables flores [...]. Vemos entonces cómo Felipe II y sus arquitectos fundan en Aranjuez, en un área con un perímetro de 34 kilómetros, un nuevo paraíso. De la misma manera en que los monjes recrean su Edén particular de manera sumamente austera, el rey recrea su «lugar delicioso» convirtiéndose en un Dios sobre la tierra. Esa creación implica la modificación del espacio salvaje, su transformación en paisaje, la censura y el maquillaje de la naturaleza con consecuencias en la flora y en la fauna”.

^{bw} *lampreas*: eran famosas las lampreas de la zona de Arbo y Salvaterra (Pontevedra), en el bajo Miño, que le eran traídas y preparadas a Felipe II (ya Carlos V fue un gran comedor de lampreas, uno de sus platos favoritos) por su cocinero mayor, el gallego Francisco Martínez Montiño, del que nunca se separó en sus jornadas, a su servicio ya desde príncipe, y, por tanto, conocido seguramente por Zapata. En su libro *Arte de cocina, pastelería, bizcochería y conservería* (1611) se hallan algunas recetas preparadas con la lamprea de su tierra, que tan bien conocía, así la lamprea en cecina, asada o la empanada de lamprea.

^{bx} *yerba*: desconocemos su nombre y naturaleza. Pudiera ser la bufera (*Withania somnifera*), también llamada oroval o hierba del sueño, la valeriana (*Valeriana officinalis*) o la mandrágora (*Mandragora autumnalis*). Curiosamente, el escritor gallego Álvaro Cunqueiro, paladar aficionado a la lamprea de su tierra, dejó escrito en el artículo “Sangue de lamprea”, *Primera Plana*, 1977, 11: en *La Bella del Dragón*, Barcelona, Tusquets, 1991, p. 32, que este pez ciclóstomo, además de afrodisíaco (propiedad conocida por los romanos), era somnífero.

^{by} *sollos*: esturión común (*Acipenser sturio*). Tal vez se trate del estanque “de veinticinco metros de cuadro, cercado de piedra”, que se mandó construir en la Casa de Campo (desconocemos el momento exacto, aunque parece ser de finales del XVI) para mantener el pescado destinado a la mesa real. Zapata, nótese, sitúa su construcción en el futuro, posterior, por tanto, a 1592-1593 como mínimo.

^{bz} *aves de El Cairo*: entiéndase que Felipe II mandó comprar aves exóticas para sus pajareras en los afamados mercados de la capital egipcia, en los que confluían las raras y apreciadas aves del África tropical y de las Indias Orientales.

^{ca} *coles de Constantinopla*: desconocemos la naturaleza de esta planta. Deberían ser las que, según se dice y no negaremos, se lanzaban las verduleras a la cabeza en las discusiones de los mercados de Bizancio; desde luego, elegían un proyectil de buen calibre, que hubiera hecho dudar al mismo Turco.

^{cb} *rosas de Damasco*: también llamada “rosa damascena”, “rosa turca” o “de Alejandría” (*Rosa damascena*). Es una variedad de rosa silvestre muy antigua, famosa por su belleza, su intensa fragancia y las propiedades medicinales de su aceite esencial. Fue y es muy utilizada en perfumería.

^{cc} *reales*: acuñados en el Real Ingenio de la Moneda de Segovia mediante modernos ingenios hidráulicos que le fueron regalados a Felipe II en torno a 1580 por su primo el archiduque Fernando de Tirol. Se instalaron en un antiguo molino de papel, el cual, en marzo de 1586, tras un periodo de pruebas, comenzó su producción en serie de moneda, totalmente mecanizada. Fue propiedad particular de Felipe II, quien la mostraba con orgullo a los miembros de la realeza europea que le acompañaban en sus visitas. Desconocemos, por otra parte, cuándo pudo hablar Zapata de estos ingenios y en qué obra.

^{cd} Márquez Villanueva, siguiendo la estela de Américo Castro (“*El celoso extremeño* de Cervantes”, en *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus, 1960, p. 329), ha querido establecer desde esta sencilla curiosidad anotada por Zapata un eco en *El celoso extremeño* de Cervantes, quien sintió por Felipe II cierta antipatía, en concreto una crítica a su desconfianza y control desmedido, paralelo a Carrizales; en *Fuentes literarias cervantinas*, op. cit., p. 166.

^{ce} *punte de Madrid*: el Puente de Segovia sobre el río Manzanares, construido entre 1582 y 1584 por el arquitecto Juan de Herrera, diseñador y constructor de El Escorial y del Palacio de Aranjuez. Constaba de nueve o trece arcos desiguales de medio punto que desde el central, alto y espacioso, decrecían simétricamente hacia ambos lados, y se realizó enteramente con sillares de granito.

^{cf} *aceñas de Córdoba*: vid. *supra*, cap. 40, “De cosas singulares de España”, p. 43, n. ^{ad}.

^{cg} *azuda de Écija*: tal como constata el historiador Manuel Colmeiro en *Historia de la economía política en España*, Madrid, Cipriano López, 1863, II, p. 113, donde se remite a este mismo pasaje. Por su parte, Manuel Varela y Escobar, en su *Bosquejo histórico de la ciudad de Écija*, Écija, Juan de los reyes, 1892, p. 90 p. 90, n. ¹, precisa que fue construida en 1567, reinando Felipe II, mientras era corregidor de Écija Luis de Ribera, momento en que “tuvo lugar la traída de aguas y construcción de fuentes”, según figura en una losa conservada en esta ciudad.

^{ch} *fuerte de Lisboa*: resultan imprecisas las palabras de Zapata respecto a esta fortaleza. El hecho de que presente este fuerte como obra militar superior al resto de las numerosas fortalezas construidas o remodeladas por mandato de Felipe II en Lisboa, nos lleva a pensar que se puede tratar del antiguo Castillo de Lisboa, o de São Jorge, lo cual se puede aplicar también, secundariamente, al castillo de San Gian, en la ribera del Tajo, que fortificó fuertemente, pero que no creó de la nada. Pero, si atendemos al

hecho de que hable Zapata de “traza suya y de su alto ingenio” (el de sus ingenieros militares, claro), podemos apuntar al sistema de fortalezas de Setúbal, construidas *ex novo* por mandato de Felipe II, pero situadas al sur de Lisboa, ya fuera de la ciudad.

^{ci} *Milán*: la fortificación militar del Piamonte y Milán fue encargada por Felipe II a Juan Manrique de Lara y Cardona, segundo hijo de Antonio Manrique de Lara y Castro, II duque de Nájera y III conde de Treviño.

^{cj} *Siete Maravillas del Mundo*: bueno será recordar este listado helenístico de magnas obras arquitectónicas de la Antigüedad, partiendo del recuento de Antípatro de Sidón y reseñando sus variantes: 1. La Gran Pirámide de Giza; 2. Los Jardines Colgantes de Babilonia (o las Murallas de Babilonia en otros listados); 3. El Templo de Artemisa en Éfeso; 4. La Estatua criselenfatina de Zeus en Olimpia; 5. La Tumba del rey Mausolo en Halicarnaso; 6. El Coloso de Rodas (o La Puerta de Istar de Babilonia según otros historiadores); 7. El Faro de Alejandría. Con la expresión “octava maravilla” se destacaba la construcción del ingenio humano caracterizada por su grandeza y majestuosidad.

^{ck} *plaza de Valladolid*: en la noche del 21 de septiembre de 1561 se declaró en Valladolid un grave incendio en la casa del platero Juan Granada, que acabó consumiendo una décima parte de la ciudad, incluida la antigua Plaza del Mercado. Gracias a la intervención directa de Felipe II, que ordenó la reconstrucción directa de la parte incendiada, se inició su urbanización como punto de encuentro de los comerciantes que llegaban a la ciudad desde todos los lugares de los dominios españoles y como escenario de las multitudinarias celebraciones públicas tan querida por los Austrias, otorgándosele el nombre de Plaza Mayor de Valladolid. El proyecto de reconstrucción fue obra del arquitecto real Francisco de Salamanca, y en él se aplicaron y desarrollaron los nuevos estilos arquitectónicos que despuntaban en España, el herreriano y el incipiente barroco. Está considerada la primera plaza regular de España y, por su belleza, sirvió como modelo durante largo tiempo.

^{cl} *restitución de Job*: Job 42, 10-16.

^{cm} *toros en jaulas*: desconocemos las circunstancias exactas de esta decisión, tal vez reglamentada por medio de una pragmática. Sí sabemos que en el conocido como Mar de Ontígola de Aranjuez, un embalse terminado en 1572 que ordenó construir Felipe II para abastecer de agua a los jardines, fuentes y estanques de su palacio de Aranjuez, se celebraban fiestas reales (entre ellas el cruel regocijo del Despeñadero) que incluían corridas de toros y otros animales como camellos, búfalos o jabalís, bestias que eran encerradas en fuertes jaulas de hierro para garantizar la seguridad de la familia real y de los nobles asistentes a los espectáculos.

^{cn} *molde y estampa*: desconocemos si fue Felipe II el primer gobernante en firmar ágilmente con sello la documentación que le pasaban sus secretarios o que él mismo componía. En todo caso, el detalle ilustra la creciente burocracia estatal del estado moderno desarrollado por los Austrias, especialmente durante el reinado del citado monarca.

^{co} *Sierra Morena*: desconocemos esta obra de ingeniería militar. Es posible que se refiera Zapata a algún proyecto de transporte de artillería a Granada a través de Sierra Morena para ser utilizada contra los moriscos levantados en armas. Tal vez esté relacionado con el paso de Despeñaperros, tradicional vía de paso desde el norte peninsular hacia el este de Andalucía, incluida Granada, idea que se refuerza por la presencia entre Despeñaperros y Granada del Camino Real de Andalucía o antiguo camino de Granada.

^{co} *Escalones de Córdoba*: es el antiguo camino de La Loma de los Escalones, situado en la Sierra de Córdoba. Se trata de una vía de origen romano que unía Córdoba y Mérida, que en su primer tramo debía afrontar el gran escalón que existe entre el valle del Guadalquivir y las alturas de Sierra Morena, lo que hacía que presentara una importante pendiente y que en algunos tramos hubiera de ser trazada a cincel y martillo en la propia roca.

^{cp} Nótese que en este catálogo resumido y categorizado de innovaciones filipinas se percibe una nota hedonista y banal dominante, ajena al progreso científico-técnico o artístico bien enraizado y productivo (apenas esa pobre alusión a las “pinturas” o al Canal de Aragón), que parece connotar una percepción privilegiada, superficial y despreocupada de la realidad, encerrada en sí misma y poco atenta al bien común. Lo cierto es que, como la historia enseña, por debajo de esta capa de brillante pintura, la España imperial de Felipe II entraba paulatinamente en una decadencia de viejas raíces y largas ramas que sería lenta, dolorosa y silenciosa.

CAPÍTULO 189

^a Sucedió, por tanto, este suceso en 1572, tal vez mientras Juan de Austria se dedicaba a buscar a Uluj Alí, o Uchalí para Cervantes, almirante de la derrotada armada turca.

^b *Castilnovo*: fortaleza de Castel Nuovo, más conocido como Maschio Angioino, situada junto al puerto de Nápoles. Era en este momento castellano del castillo de Castilnovo Álvaro de Mendoza, *signore della Bella*, casado con doña Ana de Toledo, hija de los II Marqueses de Villafranca, con quien cenaba

precisamente en ese momento don Juan de Austria, el cual hizo oídos sordos a sus ruegos de que enviara una galera subalterna y no fuera él mismo en persona en persecución de los levantados.

^c *Renegada*: una de las galeras capturadas a los turcos en la batalla naval de Lepanto. Es posible que fuera renombrada así en recuerdo de una mítica galera de la Armada Imperial de Carlos V de la que hemos hallado noticias en 1543 en el puerto de Barcelona; o, simplemente, con posterioridad, por este mismo episodio.

^d *cuatro soldados*: al parecer fue asesinado también el cómitre de la galera, aunque este dato tal vez se deba a la imaginación del narrador Luis Coloma en su novela dialogada *Jeromín*.

^e *Real*: galera llamada La Real, capitana de Juan de Austria en Lepanto. Fue construida en las atarazanas de Barcelona en 1568 por orden de Hurtado de Mendoza. Combatió y derrotó a la galera *Sultana* de Alí Paşa, cabeza de la escuadra otomana.

^f *bocas de Capria*: la boca o estrecho que se halla entre la punta noreste de Capri, isla situada en el lado sur del golfo de Nápoles, y la península de Sorrento.

^g *sargento Ribera*: desconocemos su identidad. Parece tratarse de un veterano de los tercios españoles que peleó en Lepanto cerca de Juan de Austria. De nuevo la novela de Luis Coloma es la única fuente documental que hemos hallado, pero bien pudiera haberse inspirado Coloma en este mismo episodio de Zapata, por lo que posiblemente estemos ante un bucle.

CAPÍTULO 190

^a Así secuencia cronológicamente Henry Kamen los hechos en *The Duke of Alba*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2004, pp. 147-148: “Meanwhile he anxiously awaited the king’s letter, which was brought to Uceda by special messenger at 10 p.m on the cold, wet night of 22 February. He insisted on sending a written acceptance back with the same Messenger. He was grateful ‘to be back in the good graces of Your Majesty, which is what I most desired [...] he would head directly for Extremadura, passing through Madrid and Talavera. The King brushed aside Alba’s request to come and pay his respects, and instructed him to proceed within three days to Llerena, where the army was assembling. [...] Form the end of March the duke was in Llerena, where he remained throughout the spring, organising the movement of soldiers and of provisions. [...] Alba, who had left Llerena two days before, arrived there [Mérida] on 12 May. [...] On 15 May Alba left for Badajoz”, donde se dibuja un itinerario que parte de Uceda (Guadalajara) para pasar por Madrid, Talavera, Llerena, Mérida y Badajoz, estancias intermedias antes del objetivo final, Lisboa. No andaba don Luis desencaminado con el 27 de febrero de 1580 (que no de 1582: *vid.* p. 518, n. ⁹) como fecha de partida de Fernando Álvarez de Toledo hacia la conquista de Portugal, una vez recobrado el favor real.

^b Nótese la extraña sintaxis del periodo, de sabor latinizante, mediante la que Zapata, con toda la intención y acierto, logra que parezca que no habla de sí mismo aun siendo cronista de sí mismo. Poco sabemos de la estancia de Zapata en Valencia de la Torre, que se extendió durante dos décadas. Como bien señala Juan Menéndez Pidal, *op. cit.*, pp. 65-67: “A 23 de agosto de 1569 mandó Felipe II trasladar a Zapata de la fortaleza de Segura de la Sierra a la de Hornachos; consintió al recluso que tuviese consigo, además de su mujer, al hijo de su primer matrimonio, llamado también don Luis [erróneo: se llamó Francisco su unigénito], y que pudiese aumentar su servidumbre con cuatro hombres de su casa. No transcurridos diez meses, Zapata consiguió del rey estar en cárcel más próxima a Llerena todavía, en la de Valencia de la Torre, y desde Hornachos se le condujo allí «por camino derecho y con toda honestidad y recogimiento», según lo disponía la cédula Real. Viviendo así entre los suyos y en su tierra, servido por seis criados, y sin dejar de percibir los emolumentos que, por ser caballero de la Orden de Santiago y alcaide de la fortaleza de Puerta de la Reina, le correspondían, pues de salarios y derechos no fue privado nunca, la reclusión de don Luis más parece desde entonces próspera curatela que castigo. En la Casa fuerte de la Encomienda, que estaba a lo cimero de Valencia de la Torre, dominando la villa, pasó Zapata cerca de veinte años. Los visitantes de la provincia de León, año de 1575, dieron testimonio de que seguía allí bajo la custodia de Francisco Chaves [...] Ciertos *Emblemas* imitación de los de Alciato, y otras composiciones en verso, a estilo de Petrarca, de Garcilaso y de Boscán, que Zapata escribió y solo conocemos por referencias suyas en el prólogo del *Libro de Cetrería*, fueron obra, quizá, de este largo período de su encierro”.

^c Siendo su situación tan débil, no resulta difícil imaginar la ansiedad de Zapata por conocer la respuesta de su mensajero sobre la entrega de la carta y la reacción del Duque, al que, al parecer, plació la misiva, pues se dignó responderla, pese a tratarse de un (bien conocido) noble caído en desgracia ante Felipe II, como él. Fernando Álvarez de Toledo, análogamente, no se hallaba en su mejor momento, pues fue liberado de su prisión en Uceda por el mismo Felipe II que le había retirado su favor para conquistar Portugal.

^d “Y yo de acordarme de cualquier trato con persona tan señalada”. No puede ser más sincero y claro Zapata: estas palabras formulan directamente, sin rodeos, una de las motivaciones y principios creativos esenciales de la *Varia historia*, esto es, recuperar la memoria, la relación perdida con grandes figuras y autoridades de la España del XVI, una suerte de vivificación y regeneración de la conciencia y comunión de clase. Esta epístola, por ello, guardaba para Zapata un profundo valor emocional en cuanto soporte físico y mediador de un rito de reinserción social virtual.

^e *real*: creemos que este adjetivo fue seleccionado con toda la intención: como *laudatio* (y no de las menores en la carta) del duque Fernando III y, también, como reconocimiento de la gran nobleza del Duque de Alba, equiparada así a la de Felipe II. Tal detalle no escaparía a Fernando. En todo caso, nótese la ambigüedad de la expresión, que se percibe mejor en contraste con la no menos ambigua “visión”. *Vid.* cap. 198, “De la miseria humana”, pp. 574-575, para un caso incluso más atrevido con los mismos protagonistas, en el que se perciben las dudas autorales sobre la conveniencia de sus palabras.

^f *advenimiento*: como “venida o llegada, especialmente si es esperada y solemne” (*D.R.A.E.*), pero también, posiblemente, como eco de la Parusía (en griego, precisamente, significa “presencia”) o Segunda Venida de Jesucristo al final de los tiempos para salvar a sus fieles.

^g El contenido y forma de la carta destaca por varias razones: por su especial trabajo poético, pues, mediante metáforas y valores simbólicos y alegóricos (“aires”, “marchitas yerbas” y “crepúsculo”), Zapata consigue sugerir líricamente, con una sentida intensidad, la decadencia y el desánimo que atenazan su vida tras casi dos décadas de prisión y la esperanza que supone para él la cercanía del Duque de Alba (es un auténtico gemido de socorro, de búsqueda de empatía con su dolor); por su minimalista y canónica estructura epistolar (*salutatio*, *benevolentiae captatio*, *narratio*, *petitio* y *conclusio*), en la que destaca el señalado lirismo de la *benevolentiae captatio* y parte de la *narratio*, y la inversión o renuncia a la *petitio*, con una presencia clara y acertada de la *humilitas* (perceptible, en realidad, en toda la carta); y, finalmente, esas misteriosas palabras que parecen sugerir un pronto encuentro entre el llerenense y el mismísimo duque Fernando, del que nada sabemos. Además vale la pena comentar un par de detalles: el adjuntar al Duque de Alba el intencionado sobrenombre de “campeador”, o, incluso, la fórmula de respeto “mi señor”, relativos ambos a Mio Cid, en lo que supone un trasvase de prestigio y una igualación elogiosa para el de la Casa de Alba; y ese “camino” final, alusivo al destierro de Rodrigo Díaz de Vivar, pero cargado de nostalgia para quien conociera los caminos de España y Europa y estuviera habituado a viajar durante una parte fundamental de su vida, condenado ahora a un sedentarismo obligado y a un destierro interior.

CAPÍTULO 191

^a Así escribió confidencialmente el III duque de Alba al influyente secretario real Mateo Vázquez de Leca, en noviembre de 1579, desde Uceda (Badajoz), pocos meses antes de su partida hacia la conquista de Portugal: “Desde que el invierno comenzó, he sufrido una recaída en la enfermedad de mi pecho, por lo que los doctores me han ordenado hablar lo menos posible” (*apud.* Henry Kamen, *op. cit.*, 2004, p. 154).

^b *la Puebla*: posiblemente Puebla de la Calzada, entre los diversos pueblos que incluyen “Puebla” en su nominación, y ello por encontrarse en la ruta que unía Mérida y Badajoz, transitada por el duque de Alba según se vio. Con todo, no hemos hallado ninguna evidencia documental que pruebe la estancia de don Fernando en Puebla de la Calzada.

CAPÍTULO 192

^a *García de Toledo*: García Álvarez de Toledo y Osorio (1514-1577), militar y político español, IV marqués de Villafranca del Bierzo, I duque de Fernandina y I príncipe de Montalbano, virrey de Sicilia, capitán general de Cataluña, capitán general de las galeras de Nápoles y capitán general del Mar.

^b *perlesía*: parálisis o “debilidad muscular producida por la mucha edad o por otras causas, y acompañada de temblor” (*D.R.A.E.*).

^c *jardín en Nápoles*: desconocemos el nombre y situación de este jardín, tal vez el famoso y antiguo *Parco Vergiliano*.

^d *Nosce te ipsum*: famosa sentencia atribuida a varios sabios griegos, que figuraba grabada, según Pausanias, Ἐλλάδος περιήγησις (o *Graecia descriptio*), X, 24, 1-2, y otros autores, como Plinio o Cicerón, en el pronaos del templo de Apolo en Delfos: Γνωθι σεαυτόν. Traducción: “Conócete a ti mismo”.

^e Fernando Álvarez de Toledo fue relegado del gobierno de Flandes el 17 de noviembre de 1573, por lo que la carta de García de Toledo debe datarse en un momento anterior no muy lejano. Desconocemos cómo pudo conocer Zapata el contenido y tenor de esta misiva privada. *Vid. Epistolario del III Duque de Alba, Don Fernando Álvarez de Toledo*, ed. Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, XVII duque de Alba, Madrid, Diana, 1952.

^f Lo cual no deja de ser una crítica, aunque indirecta, a la labor gubernativa en los Países Bajos de Luis de Requesens (1573-1576), sustituto del Gran Duque, y, sorprendentemente, de Juan de Austria (1576-1578) y de Alejandro Farnesio (1578-1592), figuras apreciadas por el propio Zapata en la *Varia historia*, aunque bien pudiera ser Felipe II el destinatario de esta solapada crítica, autoridad última en la destitución y nombramiento de los citados.

CAPÍTULO 193

^a Nótese el enlazamiento consecutivo de dos secuencias trimembres (adjetival y verbal, respectivamente) y una binaria (adjetival) en un mismo periodo, un énfasis retórico que, desde el inicio de este pequeño microensayo, marca claramente la sensible carga afectiva del capítulo, que lo desplaza hacia el cauce ensayístico. Se trata de una *vindicatio* entreverada de *laudatio* de la vejez escrita desde la propia senectud del autor (auténtico motor del citado énfasis), con su propio argumentario, salpimentada con la común y desordenada cosecha de citas, autores, anécdotas, experiencias propias... Antecedentes clásicos de esta *vindicatio senectutis* (dentro del tema superior del papel de los ancianos en la sociedad o, directamente, de la reflexión global sobre la vejez) se hallan en un reducido corpus textual que incluye escritos perdidos de Teofrasto y Demetrio de Falero, así como otros, de naturaleza y función variables, de Platón, Aristón de Ceos, Séneca o Plinio el Joven; mas cabe destacar tres escritos de gran relevancia: el *De senectute* de Cicerón, el texto de Plutarco titulado “Sobre si los viejos han de intervenir en política”, contenido en sus *Moralia*, X, y un pasaje de Aulo Gelio en sus *Noctes Atticae*, II, 15, *ed. cit.*, I, pp. 150-151. Es indudable que leyó el tratado ciceroniano, pues él mismo lo declara al final de este mismo capítulo; solo podemos calificar de posible su lectura del texto de Plutarco, que sería de su agrado dada la funcionalidad que se reserva a los ancianos, que no son echados al muladar (*vid.* cap. 110, p. 279). El capítulo de Aulo Gelio pudo servirle de inspiración, pero no parece fuente directa.

^b *Senado*: el Senado Romano nació como una institución consultiva de la monarquía romana. Estuvo formado inicialmente por 100 patricios (un representante de cada *gens*), número que, según la leyenda, sería elevado a 300 por Lucio Junio Bruto, fundador de la República. Posteriormente, las reformas de Sila (138-78 a.C.) duplicaron su número, alcanzando los 600 miembros.

^c Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, *Los Proverbios o Centiloquio*, XII, vv. 89-92, en Marqués de Santillana, *Poesías completas*, ed. Manuel Durán, Madrid, Castalia, 1982, II, p. 34, que no Jorge Manrique, en *lapsus memoriae*.

^d *tesoro de Venecia*: anécdota personal recurrente. *Vid.* cap. 110, “De Venecia”, p. 279.

^e *Roboam*: Roboam (931-913 a.C.), rey de Judá, hijo de Salomón.

^f 1 R 12, 1-15. Según el relato bíblico, Roboam tuvo que acudir a Siquem a recibir la corona de Israel de manos de los ancianos. El encuentro comenzó con la queja de estos por la pesada carga y el yugo económico que les había impuesto Salomón, pidiendo al nuevo rey que les aliviara esos tributos. Roboam, en contra de la opinión de sus consejeros de mayor edad, aceptó el consejo de los jóvenes de su edad y rechazó con dureza e insolencia la petición, por lo que los israelitas se sublevaron y se apartaron de la dinastía de la Casa de David, proclamando rey a Jeroboam I.

^g Sal 102, 25.

^h *Paulo Tercio*: nacido el 29 de febrero de 1568, comenzó su pontificado el 1 de octubre de 1534, cuando contaba 66 años y casi ocho meses. Acertada es la observación de Zapata, quien, por cierto, dictaba este mismo capítulo con casi los mismos años que el Pontífice que trata.

ⁱ Se refiere Zapata al grupo de experimentados militares macedonios que, habiendo servido a su padre Filipo II de Macedonia, acompañaron a Alejandro en sus largas campañas. Destacan de este amplio grupo tres generales: Parmenión (c. 400 a.C.-330 a.C.), Antípatro (c. 397 a.C.-319 a.C.) y Éumenes de Cardia (362 a.C.-316 a.C.), a los que se podrían añadir Crátero (c. 370 a.C.-321 a.C.), Poliperconte (394 a.C.-303 a.C.), Antígono (382 a.C.-301 a.C.) y otros más jóvenes... Muchos de ellos fueron los llamados *diádocos*, o sucesores en griego, a la muerte del Magno. Plutarco en sus *Bioi parallēloi*, V, “Alejandro”, 50-51 y 54, habla en ocasiones de los más ancianos de los macedonios, a los que les atribuye la función del juicio y el consejo.

^j Andrea Doria dirigió su último combate naval en 1555, contra las naves franco-otomanas que apoyaban la revuelta antigenuvesa de Córcega. Habiendo nacido en 1466, tenía en ese momento ¡89 años! Es posible que el temblor de cabeza se debiera al hoy conocido como Mal de Parkinson.

^k *maestro Navarro*: Montiel, *ed. cit.*, II, pp. 459-460, lo identifica con Juan Blas Navarro (1528-1595), insigne teólogo y catedrático de Teología y Retórica en la Universidad de Valencia, de la que fue rector, llamado Maestro Navarro, pero que solo vivió 67 años, aunque cabe notar que Zapata lo destaca por su temblor de cabeza, y no por su edad extraordinaria. Otra opción nos lleva a Martín de Azpilicueta

Jaureguizar (1492-1586), teólogo, juriconsulto y economista navarro, llamado el *Doctor Navarrus*, hombre que fue realmente longevo, pues alcanzó los 94 años, pero que fue más conocido como economista que como teólogo.

^l *cisternas*: pudiera tratarse de las antiguas cisternas romanas de Magalia, en la ciudad de Cartago, en las que desembocaba el famoso acueducto que partía de Djebel Zaghuan tras recorrer el valle del río Medjerda. Formaban un conjunto de 24 compartimientos paralelos de los que solo se conservan actualmente 15. Secundariamente, también puede referirse Zapata a los aljibes llamados de Bordj el Djedid, que, en la misma ciudad de Cartago, se hallan junto a las termas de Antonio y son de menor tamaño y capacidad. La conquista fue finalizada el 20 de julio de 1535, tras la toma de las plazas de La Goleta y Túnez a Barbaros Hayreddin Paşa. Otra opción pasaría por considerar la posible existencia de depósitos de agua fósil, abundante en el subsuelo del norte de África.

^m *cisne*: autores como Platón, en *Fedón*, 84e-85b; Marcial, en *Epigramas*, V, 37; IX, 42; XIII, 77, Ovidio, en sus *Metamorfosis*, XIV, 430; y Virgilio, *Eneida*, VII, 699; XI, 458; y *Bucólicas*, IX, 29, recogen de un modo u otro la leyenda de que el cisne (*Cygnus olor*), ave consagrada a Apolo y símbolo de la belleza y la armonía, de escasa capacidad canora, emite un último y melódico canto como premonición de su muerte. Como es sabido, esta frase hecha significa la última acción u obra en vida de una persona.

ⁿ *De novedades [...] jueces nuevos*: resulta cuando menos irónico, e incongruente cuando más, que Zapata haga suyo este pensamiento, redondo en la forma, retrógrado e inmovilista en el fondo, cuando poco antes había titulado todo un extenso capítulo, el 188, como “De invenciones nuevas”, en feliz pleonasma que, para el lector atento, ahora debe brillar menos. Debe ser posiblemente uno de los pasajes (casi una máxima con sabor proverbial) de la literatura española del Renacimiento que mejor expresan, condensan o sintetizan esa cerrazón a las novedades que, según diversos historiadores, poco a poco fue dejando atrasada a España respecto a gran parte de Europa, si no en la literatura y el arte, sí en la ciencia, la técnica, los derechos sociales, la legislación... En fin, sin alarmismo, es uno de los pilares fundamentales del argumentario de los defensores de la Leyenda Negra. *Vid. infra*: “las más veces, las novedades paren dificultades”. Y cerraremos la nota con un juicio de Menéndez Pelayo: “Como casi todos los españoles de su tiempo, vivía alta y gloriosamente satisfecho de la edad en que le había tocado nacer, y era acérrimo enemigo de las sectas nuevas, a lo menos en religión y en política” (*Orígenes de la novela. Cuentos y novelas cortas. La Celestina*, Madrid, C.S.I.C., 1961, III, p. 62).

^ñ *doctor*: desconocemos su identidad, así como la obra en que se halla la cita aportada.

^o *sibilas*: en las mitologías griega y romana eran mujeres vírgenes dotadas del don divino de la adivinación. La Antigüedad nos habla desde una única sibila (así Heráclito o Platón) hasta un máximo de diez (Varrón o Lactancio), o incluso doce (en textos medievales con un valor simbólico). Manifestaban sus profecías en forma de versos hexámetros que pronunciaban cuando entraban en trance inspiradas por Apolo. Su nombre procede, según una versión, de Sibila, hija de Dárdano y de Neso que poseía el don de profetizar y gozó de una gran reputación como adivina; o, conforme a otra tradición, se le hace hija de Zeus y de Lamia. El cristianismo vio en ellas a mujeres que profetizaron la venida de Cristo, de forma análoga a los profetas veterotestamentarios, y especialmente a la sibila de Eritrea y a la de Cumas, a la que Virgilio, en su *Ecloga IV*, 4-10, hizo profetizar la llegada de un niño que traería una nueva edad dorada a Roma, en el que Eusebio de Cesarea vio a Cristo. Esta creencia se manifestó en el arte y la literatura, especialmente en el Renacimiento, así Miguel Ángel en sus frescos de la Capilla Sixtina. *Vid. cap. 198, “De la miseria humana”, p. 573.*

^p Mt 5, 17.

^q *siete mil años*: referido a la arcaica teoría simbólica cristiana de los 7000 años de duración del mundo (mil por cada día de la semana, incluido el *sabbath*, según el *Génesis*), aunque originariamente se formuló en seis milenios (excluido el *sabbath*), así la *Epístola de Bernabé*, XV, 4, preservada en el *Codex Sinaiticus* del s. IV, y otros autores. Al parecer, el primer escritor en hablar de siete milenios fue san Cipriano de Cartago en su florilegio bíblico *Epístola ad Fortunatum de exhortatione martyrii*, XI, 2: “*ut primi in dispositione divina septem dies, annorum septem millia continentes*”.

^r *Licurgo*: Licurgo de Esparta (¿700?-630 a.C.), legislador griego al que se atribuía la redacción de la Constitución de la antigua Esparta. Su figura se debate entre la historia y la leyenda.

^s *Instituta*: o *Institutiones*: “(Del lat. mediev. *Institūta*, nombre que se dio al manual de Justiniano). Compendio del derecho civil de los romanos, compuesto por orden del emperador Justiniano” (*D.R.A.E.*). Pero cabe citar al jurista Gayo, quien en el s. II d. C., compiló ya las *Instituta* originales, textos dedicados a la enseñanza y aplicación del Derecho Romano.

^t *digestos*: “colección de textos escogidos de juristas romanos” (*D.R.A.E.*). Al encontrarse en plural, descartamos que se refiera Zapata a la “colección reunida por orden de Justiniano I, emperador bizantino del siglo VI, llamada también *Pandectas*” (*D.R.A.E.*).

^u Al parecer, Hierón II, tirano de Siracusa, oyó decir a Arquímedes sus famosas palabras “Dadme un punto de apoyo en el universo y levantaré la Tierra” y le retó a mover un objeto muy pesado. Este llenó de pasajeros un barco que estaba a punto de ser botado y, con un sistema de palancas, poleas y cuerdas, consiguió echarlo al mar con el solo esfuerzo de un brazo. Otras versiones sostienen que el barco fue botado con la célebre inscripción, auténtica publicidad de su genial inteligencia y creatividad, o que el prodigio fue una demostración de Arquímedes a Hierón para que este se convenciera de la capacidad de aplicación práctica de las Matemáticas más allá de las teorizaciones y abstracciones.

^v *Milón*: Milón de Crotona (segunda mitad s. VI a.C.), atleta griego famoso por su gran fuerza y su destreza en la lucha. Fue el más laureado de la Antigüedad. Según cuenta su leyenda, un día que paseaba por un bosque encontró un árbol rajado por unos leñadores que habían puesto una cuña en la hendidura. Queriendo partir el árbol con las manos, Milón quitó la cuña, pero entonces las dos partes del tronco se unieron dejándole atrapada la mano, y así fue devorado por las fieras. Su hercúlea figura fue atendida por numerosos autores, entre los que cabe destacar a Aristóteles y Heródoto, a los que se suma Pausanias, quien atiende especialmente a Milón en su *Graeciae descriptio*, VI, 16, pasaje que acoge este caso, y Cicerón, precisamente en su obra *De senectute*, IX, 27, ed. México, Porrúa, 2012, p. 149, que inspira este capítulo, aunque no recoge esta anécdota. Con todo, la fuente directa es Aulo Gelio en sus *Noctes Atticae*, XV, 16, ed. cit., I, p. 138.

^w *Sansón*: juez de Israel famoso por su gran fuerza, héroe judío contra los filisteos. Su historia se narra en Jc 13-16. Según el relato bíblico, Sansón derribó, por venganza contra los filisteos que le habían cegado, las columnas maestras de un edificio filisteo, muriendo con el resto de ocupantes (Jc 16, 22-31).

^x *materia*: entiéndase como el cuerpo, carcomido por el paso del tiempo.

^y *aire*: “ataque de parálisis” (D.R.A.E.), de donde la expresión popular “dar a alguien un aire”.

^z *maníaco*: “que padece manía”, esto es, una “especie de locura, caracterizada por delirio general, agitación y tendencia al furor” (D.R.A.E.).

^{aa} *frenético*: frenético: “poseído de frenesí, furioso, rabioso” (D.R.A.E.).

^{ab} *modorra*: “sueño muy profundo y, a veces, patológico” (D.R.A.E.).

^{ac} Es tema recurrente en la obra y en la configuración mental e intelectual de Zapata. Vid. cap. 46, “De superflua groseza y gordura en las gentes”, p. 101.

^{ad} *héticos*: “tísico, muy flaco y casi en los huesos” (D.R.A.E.).

^{ae} *prohibidas artes*: la Inquisición perseguía como delito o desviación heterodoxa la astrología judiciaria y las prácticas mágicas adivinatorias, o mancias, como, aparte de las citadas, la nigromancia o necromancia, la cartomancia o la quiromancia.

^{af} Nótese el especial énfasis retórico que pone Zapata en esta elegante síntesis de *definitio* y *enumeratio*, lograda clausura metafórica de factura manierista para un capítulo excepcional.

^{ag} *De senectute*: llamado realmente *Cato maior vel de senectute*, es un ensayo dialogado sobre la vejez y la muerte compuesto, posiblemente, unas semanas antes del asesinato de Julio César, en abril de 44 a.C. Constituye una de las obras maestras de Cicerón y su influencia transecular es vasta y profunda. Ed. cit., pp. 139-169.

^{ah} *Me sea esta tierra leve*: adaptación de *Sit tibi terra levis* (“Que te sea leve la tierra”), una locución latina muy frecuente en las lápidas sepulcrales que era utilizada comúnmente en el mundo romano precristiano como epitafio, frecuentemente bajo forma abreviada (*S·T·T·L*). También se documentan variantes como *T·L·S* (*Terra levis sit*, “Que la tierra sea leve”) o *S·E·T·L* (*Sit ei terra levis*, “Que a este le sea leve la tierra”). Evoca de forma poética la angustia que produce el pensar en el peso de la tierra sepulcral oprimiendo el cuerpo que yace bajo ella. Es el último deseo que los familiares y amigos vivos dirigen directamente al difunto, lo que implica una idea de trascendencia. Hay que notar que Zapata dirige este deseo a sí mismo, lo que deja entrever una nota de soledad ante la muerte por parte de nuestro autor, análoga y trasunto de la soledad vital que sintió en vida. Recordemos que moriría un año después, en 1595.

CAPÍTULO 194

^a *asquerosos*: si bien Zapata titula su capítulo como “De limpieza”, el protagonista temático principal es el asco, una emoción cuya capacidad de percepción es innata en el ser humano, pero cuya sensación se adquiere en los primeros años mediante la socialización y culturalización (especialmente alimentaria) por imitación, y que puede llegar a desarrollarse hasta extremos irracionales cercanos a la fobia, como muestra este capítulo en su sección anecdótica. Y llamaremos la atención sobre la originalidad e importancia de este capítulo dentro de la obra destacando que el *British Journal of Psychiatry* reconoció en el editorial “*Disgust –the forgotten emotion of psychiatry*” (M. L. Phillips, C. Senior, T. Fahy y S.

David, 1998, 172, pp. 373–375) que la emoción de asco o repugnancia ha sido la gran ignorada de la Psiquiatría a lo largo de su historia: “If asked to name common emotions, most people, including those interested in psychiatric topics, would start with happiness, sadness, and go on to fear and anger. Few would consider the emotion of disgust” (p. 373). Luis Zapata, atento observador de la realidad y la sociedad de su tiempo (aun con evidentes limitaciones), lo hizo, y, a su modo, nos legó sus propias reflexiones, parcialmente ensayísticas, y un caso clínico más que interesante.

^b *caballero*: desconocemos su identidad. *Vid. infra*.

^c *contaros hía*: os contaría: la presencia de esta forma verbal condicional compuesta, de la que procede la forma aglutinada moderna “os contaría”, era arcaica a finales del XVI, por lo que sugiere que los protagonistas de la anécdota se desenvolvían, *grosso modo*, en el último cuarto del XV y principios del XVI.

^d *don García*: aunque carecemos de datos para justificar la identidad de este personaje, sí manejamos alguna hipótesis: creemos que podría tratarse de un miembro de la muy noble y “muy principal familia” de los Álvarez de Toledo, casa de los Duque de Alba. Este García podría ser, así, conjugando las marcas lingüísticas de la nota anterior, García Álvarez de Toledo y Enríquez de Toledo (¿?), señor de la Horcajada, hijo de García Álvarez de Toledo, II conde y I duque de Alba, que descartamos porque solo tuvo tres hermanas, de modo que su “asqueroso” hermano podría estar entre Fadrique Álvarez de Toledo, II duque de Alba, Gutierre Álvarez de Toledo, obispo de Plasencia, Pedro Álvarez de Toledo, señor de Mancera, o Fernando Álvarez de Toledo, señor de las Villorias. Nada es seguro. En todo caso, nótese como Zapata juega con la curiosidad del lector aportando, solo al final, para mantener el interés, un mínimo dato que permita identificar al asqueroso protagonista de la anécdota.

CAPÍTULO 195

^a *Musas*: se refiere Zapata genéricamente a las nueve musas canónicas, fijadas y transmitidas por la tradición clásica, diosas inspiradoras de la creatividad en la música, las ciencias y, de forma especialmente relevante para este fragmento, la poesía. Su invocación retórica supone un esfuerzo de encajear la materia aportada a los ojos del lector.

^b *Ximén Pérez de Calatayud*: Ximén Pérez Zapata de Calatayud (¿?), señor de Real, Monserrat y Beniatjar. Fue caballero de gran experiencia militar y política, reconocida por Felipe II al nombrarle gobernador de Alicante y Orihuela. Nótese el enlace familiar entre nuestro autor y esta rama de los Zapata de Calatayud afincada en Valencia. *Vid. infra*. Al mismo pudiera estar dedicada la obra “*Las tres Comedias del fecundísimo poeta Juan Timoneda*. Dedicadas al Ilustre Señor don Ximén Perez de Calatayud y Villaragut, &. Año 1559”.

^c *Ramón Ladrón*: (¿?), llamado “el de Castalla” por ser señor de la baronía de Castalla, además de las de Onil y Tibi. Casó con Luisa Vich, hija de Luis Vich, embajador imperial en Roma. Pertenció a la noble familia valenciana de los Lladró, vizcondes de Chelva, condes de Sinarcas y señores de Castalla y La Font de la Figuera, entre otros lugares.

^d *Baltasar Ladrón*: Baltasar Ladrón de Vilanova (¿?), señor de Castalla y otros lugares. Casó con Francisca de Mendoza, hija del II marqués de Mondéjar.

^e *Luis de Calatayud*: Luis Zapata de Calatayud (¿?), señor de Real, Monserrat y Beniatjar, I conde del Real. Luis de Salazar y Castro, en sus *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reinos...* (Madrid, 1795, p. 125) le atribuye el cargo de virrey de Cerdeña, pero se trata, en realidad, de Luis Sánchez de Calatayud. Su madre fue Violante Pallás y Artés. Casó con Mariana Bou.

^f Recabó Zapata la información contenida en este capítulo durante una estancia en Valencia, conocida en aquel entonces como Valencia del Cid, viaje crepuscular cuya motivación desconocemos.

CAPÍTULO 196

^a *hierbas a peso de dinero*: *DBR*, 95v: “los pobres se mantenían de [...] hojas de parras y otras hierbas las cuales se hallaban, aunque bien pocas y a peso de dinero”.

^b *más de quince mil personas muertas*: *DBR*, 96r: “se cuentan hasta el día de hoy pasadas de trece mil personas difuntas en el espacio de tres meses” [este dato ya corregido por Zapata se acerca ahora sensiblemente a la fuente original. *Vid. supra*, cap. 124, p. 140, n. ^r].

^c *Vid. n. ¹*. La tercera reelaboración de las cuatro que ofrece la *Varia historia* de la materia ofrecida en este capítulo refleja hasta qué punto Zapata otorgaba un importancia capital a los sucesos narrados, en la

que no puede pasarse por alto el elogiosísimo, y no menos llamativo, cierre sobre la figura de Felipe II, presentada por nuestro autor como protector de los santos, auxilio de católicos y martillo de herejes, así *DBR*, 98r: “que la voluntad del Rey Católico, su señor, no era otra sino de libremente favorecer la justa empresa y loable asunto de la Santa Unión, y ayudar a extirpar las herejías de aquel reino, sin que en la corona de él sucediese persona hereje ni apartada de la Fe sagrada que toda la Iglesia Romana guarda”; y ello con un entusiasmo y énfasis sorprendentes en lo cuantitativo y lo cualitativo. Don Luis, simplemente, quería bordar este capítulo por razones que, tal vez, no estén lejos de su voluntad de agradecer y fortalecer la recobrada gracia real. La generosidad en los detalles cruentos y truculentos –*trucruentos*, si se nos permite– del relato no busca sino, en esta línea, reforzar por contraste el papel salvador, como ungido divino, de Felipe II, el nuevo Salomón.

CAPÍTULO 197

^a Refrán muy popular en el XV y XVI: “Decir y hacer comen a mi mesa”. Así en *La Celestina*, XVIII, de Fernando de Rojas: “AREUSA: Por escusarte lo haces. A otro perro con ese hueso. No es para mí esa dilación. Aquí quiero ver si decir y hacer si comen juntos a tu mesa”, *ed. cit.*, p. 271, y en el *Diálogo de la lengua*: “VALDÉS: No serán sino hidalgos, de las migajas del rey de Portugal. Y porque veáis si decir y hacer comen a mi mesa, empezad a contar: aventurar, escaramuzar [...]”, *ed. cit.*, p. 224.

^b Podría tratarse de un viejo refrán castellano. En todo caso, estas palabras de Zapata bien parecen estar inspiradas, cuando no lo imitan, en el siguiente pasaje del “Prólogo” del *Libro de los ejemplos del Conde Lucanor y de Patronio* del infante don Juan Manuel: “Y si alguna cosa hallaren bien dicha o provechosa, agradézcanlo a Dios, porque Él es aquel por quien todos los buenos dichos y hechos se dicen y se hacen”.

^c Dt 23, 22. También Ex 20, 7; Nm 30, 3; Mt 5, 33-37 y St 5, 12.

^d El tópico de la agudeza española fue ampliamente tratado durante el XVI y el XVII, incluso desde una perspectiva teórica sorprendentemente amplia como la de Baltasar Gracián, quien, en su *Agudeza y arte de ingenio*, estableció un amplio marco conceptual y temporal que abarcaba desde los epigramas de Marcial (natural de Calatayud, al igual que Gracián) hasta el conceptismo de Góngora, pasando por sutiles distinciones técnicas perceptibles ya desde el mismo índice y que van mucho más allá de lo cómico, lo burlesco o lo lúdico, notas mucho menos ambiciosas que marcan la visión de la agudeza que maneja Zapata en este capítulo. Sea como fuere, inserta Zapata su discurso en el elogio de la proverbial agudeza española, cuyo caudal hace fluir, muy acertadamente, dentro del cauce de la lengua española. Y es que parece constatar Zapata, indirectamente, la madurez que había alcanzado el castellano durante el XVI tras una larga etapa de crecimiento, perfeccionamiento progresivo y bruñido final que reventó en la soberbia e inigualable explosión literaria de los Siglos de Oro. Y esta percepción se hace especialmente aguda en el llerenense cuando señala la riqueza y variedad de matices (“diferencias”) léxico-semánticos que poseía el vocabulario del castellano áureo. Finalmente, la lectura de este pequeño “florilegio” o “selva” (pues no hay orden en ella) de chistes prueba, sobradamente, la bien denominada proverbial agudeza española renacentista.

^e Terencio, *Eunuchus*, III, 426. *Traducción*: “Siendo tú liebre, ¿buscas una porción de carne?”. Esto es: “Buscas en los demás lo que tienes en ti”.

^f *Ídem*, II, 265. *Traducción*: “¡Mira a qué llevan la ociosidad y el comer a costa de otro!”. Para estas “frialdades” en Terencio (que ya no de Plauto, y parece que Zapata pensó bien esto, aunque su juicio es fluctuante), *vid. supra*, cap. 188, “De invenciones nuevas”, p. 207, n. ^m.

^g *a las veces [...] haya vencido*: sigue Zapata a Plutarco, quien, en sus *Bioi parallēloi*, V, “Alejandro Magno”, I, 1-3, formuló primeramente –según nuestros conocimientos– esta “historiografía difusa” o “microhistoria” que potencia la anécdota y lo anecdótico como materia y documento histórico: “Disponiéndonos a escribir en este libro la vida del rey Alejandro y la de César, el que acabó con Pompeyo, limitaremos nuestro prólogo, en razón de la cantidad de hechos que abarca nuestro tema, a rogar a los lectores que no nos miren con malos ojos si no lo relatamos todo o no nos paramos en todos los detalles de alguna acción célebre, sino que abreviamos la mayor parte del relato. Y es que no escribimos historia, sino biografías, y no es necesariamente en las acciones más relumbrantes donde se manifiestan la virtud o el vicio; antes bien, con frecuencia una acción insignificante, una palabra o una broma revelan el carácter de una persona mejor que los combates mortíferos, los grandes despliegues tácticos o el asedio de ciudades”, *ed. cit.*, p. 25. Y, trascendiendo el tiempo, pero en el mismo surco doctrinal, he ahí, en Plutarco, una excelente formulación, en sencillo, preciso y elegante aticismo, del programa histórico que propone la microhistoria y que fuera teorizado inicialmente por Edoardo Grendi, Carlo Ginzburg y Carlo Poni o Giovanni Levi, esto es, la atención al hecho histórico mínimo, pero de densa significación en su contexto (la “thick description” formulada por Clifford Geertz). Estas palabras constituyen uno de los planteamientos teóricos más valiosos y decisivos en el enfoque histórico-literario que presenta la obra, y es, por ello, esencial para entender su naturaleza y comprender su significado. Suponen para nuestra obra, básicamente, la reivindicación de la anécdota como material histórico y literario de pleno derecho y aceptación. Y en el mismo reguero trazado por

Plutarco se halla un pensamiento semejante de Claudio Eliano, expuesto en su *Varia historia*, XI, 12: “Si alguien cree que estoy hablando de pequeñeces cuando cuento estas anécdotas, no comprende que una persona seria se confirma por estos gestos”, *ed. cit.*, p. 225, donde la microescala documental se hace recaer en las “anécdotas”, entendidas como “gestos” indiciarios de realidades superiores. *Vid.* estudio preliminar en el tomo I, pp. 134-138, y José Gallardo Moya, “La *Varia historia* de Luis Zapata desde la microhistoria y la historia oral”, en Carlos Mata y Miguel Zugasti (eds.), *Actas del congreso “El Siglo de Oro en el nuevo milenio”*, Pamplona, Eunsa 2005, I, pp. 739-745.

^h *estatura de Hércules [...] estadio olímpico*: según el mito, medía más de dos metros y calzaba un 46 actual o más. El pasaje se refiere, por analogía con el anterior, al carácter indiciario (decisivo en el método microhistórico) de la pisada de Hércules, indicadora por inferencia de su extraordinaria estatura (que no deja de ser una excelente metáfora microhistórica). También según los relatos míticos, Heracles organizó las primeras competiciones atléticas sobre pista, determinó el lugar de estas y fijó con sus propios pies su extensión. En efecto, el “estadio olímpico” que presenta Zapata se refiere a la prueba atlética del *stadion*, cuya extensión Heracles fijó en 600 pies en línea recta, equivalentes a 197.27 metros, en la pista del estadio de Pisa que había junto al templo de Júpiter Olímpico. La fuente de estas disquisiciones bien podrían ser las *Noctes Atticae* de Aulo Gelio, I, 1, *ed. cit.*, I, p. 91, que abre la obra tras el “Prefacio”, donde se cita a Plutarco, y este a Pitágoras como fuente primaria del tratamiento que hizo la Antigüedad de la estatura del mítico héroe tebano.

ⁱ *criado*: desconocemos su identidad.

^j *comunero*: desconocemos su identidad. El 8 de octubre 1522, Carlos V promulgó el perdón real para muchos de los partidarios de las Comunidades, aunque, efectivamente, exceptuó a muchos otros (exactamente 290 personas según el ms. 1751, fols. 224-227 conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid), que fueron ejecutados, desterrados o encarcelados, o bien lograron huir al extranjero.

^k *predicador tardío*: desconocemos su identidad. Pero hay que notar que, aunque lejanamente, podría tratarse de un “personaje vacío”, como otros de la obra, una mera carcasa necesaria para el desarrollo del chiste al que Zapata desea dotar de cierto relieve, impreciso, pero suficiente para reforzar el contexto y la mínima estructura narrativa del microrrelato cómico; pero se trata de una opción muy secundaria. Por otra parte, dado que son muchos los protagonistas de burlas y chistes que Zapata cubre con el anonimato – especialmente caballeros –, anotaremos a partir de ahora a aquellos que presenten a nuestro juicio alguna nota relevante.

^l *Quem [...] sum*: juego de palabras basado en Jn 18, 4-5, relato evangélico que narra el prendimiento de Jesús que da inicio a la Pasión. *Traducción*: “Aquel a quien buscáis soy yo”.

^m *sortijas de memoria*: memoria: “dos o más anillos que se traen y ponen de recuerdo y aviso para la ejecución de algo, soltando uno de ellos para que cuelgue del dedo” (*D.R.A.E.*). Solían ser muy ricas.

ⁿ *Diego López de Haro*: posiblemente Diego López de Haro y Hurtado de Mendoza (¿?), señor de El Busto y de Revilla, que trocó por Sorbas y Lóbriga en el Reino de Granada, gobernador y capitán general de Galicia por merced de los Reyes Católicos, embajador en Roma.

^ñ *Enrique Enríquez*: Enrique Enríquez de Quiñones (c. 1450-1504), el Primero o el Viejo, I señor de Baza, y de Galera y Orce por concesión de los Reyes Católicos en 1492 al ser reconquistadas, comendador mayor de León, almirante de Sicilia, mayordomo mayor de Fernando el Católico, su sobrino. Fue el más poderoso repoblador del Reino de Granada.

^o *Francés*: Francés de Zúñiga (c.1480-1532), sastrero remendón en su juventud, alguacil mayor de Béjar, famoso decidor, gracioso, chocarrero y bufón cortesano de Álvaro de Zúñiga, II duque de Béjar, del que tomó el apellido, y de Carlos V desde finales de 1522 hasta 1529, cuando, debido a una desafortunada broma ante el Emperador en presencia de la corte, perdió el favor imperial. Es autor de un *Epistolario* y de la llamada *Crónica burlesca del emperador Carlos V* (1529), obra que corrió profusamente de forma manuscrita por España e incluso por Europa, y que, indudablemente, leyó Zapata. Sus burlas le ganaron poderosos enemigos y finalmente su asesinato, de ahí que se matice “hombre muy gracioso, aunque de pesar”.

^p *caballero*: puede tratarse de Fadrique II Enríquez de Cabrera, IV almirante hereditario de Castilla. Francesillo, en su *Crónica*, pone en boca de este noble las siguientes palabras: “Yo voy armado y parezco cascabel plateado, y, si, por caso, en la batalla me perdiere, no me busquéis hasta que llueva, como alfiler”, XVII, *ed. cit.*, p. 81. Ciertamente, el propio bufón pudo reutilizar el gracioso símil y aplicarlo a otro caballero que desconocemos.

^q *caballero*: desconocemos su identidad. En la *Crónica*, XXXV, *ed. cit.*, p. 111, se dice de Fadrique Álvarez de Toledo, II duque de Alba: “Viva el Duque de Alba, mi señor, que parece anadón torzuelo”. Y vale, de nuevo, el comentario final de la nota anterior.

^r *jayán*: “persona de gran estatura, robusta y de muchas fuerzas” (*D.R.A.E.*).

^s *san Cristóbal*: Cristóbal de Licia, mártir y santo cristiano famoso por su gran estatura. La tradición católica, transmitida sobre todo en la *Aurea legenda* de Santiago de la Vorágine, lo describe como un

gigante cananeo que tras su conversión al cristianismo ayudaba a los viajeros a atravesar un peligroso vado llevándolos sobre sus hombros. La tradición ortodoxa, por su parte, describe a san Cristóbal como un bárbaro de singular tamaño, proveniente de una tribu beréber, que fue ejecutado bajo el emperador Decio por predicar la fe cristiana tras haber realizado numerosos milagros.

^t *el pollo*: “hombre joven, aludido o invocado por persona de mayor edad”. En la *Crónica burlesca*, XLIX, *ed. cit.*, p. 148, se dice de Alfonso de Ávalos y de Aquino, marqués del Gasto y de Pescara: “Al Marqués del Gasto escribí este otro día que valían más las cartas que las Encartaciones de Vizcaya; el cual Marqués fue apodado que parecía hijo de Monsieur de Frens, que le hubo en un avestruz pollo o cigüeño pensativo”. Nacido en 1502, ciertamente era muy joven en el momento en que Francesillo escribía su burlesco relato. Nótese la ligera similitud entre “monsieur de Frens”, que no hemos podido identificar, y “almofrej”.

^u La pluma caricaturesca, grotesca y maliciosa de Francesillo, insensatamente, no de detenía ante ninguna dignidad ni alcurnia, y, por ello, su *Crónica* acabó granjeándole poderosas e imperdonables enemistades que terminó pagando con su muerte, en la que, es cierto, guardó la compostura esperada en un chocarrero y no perdió el sentido del humor, despidiéndose de este mundo con un chiste *all'improvviso*, la especialidad que le otorgó el aprecio y el odio de los poderosos a partes iguales. Y poco tardaron en hacerle pagar sus deudas: muerto su protector, el Duque de Béjar, en septiembre de 1531, fue acuchillado por unos desconocidos a la puerta de su casa en febrero de 1532.

^v *su mujer*: Isabel de la Serna, con la que casó en 1505 y con la que tuvo dos hijos, Mariana y Álvaro, huérfanos de la risa.

^w *Enrique Enríquez*: entedemos que debe tratarse del mismo señor de Baza, Galera y Orce, aunque son varios los caballeros de este nombre que pululan por las colecciones de chascarrillos de la época.

^x *Musiur de la Paliza*: juego de palabras con el nombre de Jacques II de Chabanes (1470-1525), noble francés, señor de La Palice (o de La Palisse), mariscal de campo de Francisco I.

^y Francés de Zúñiga, *op. cit.*: “Hallose allí su hermano don Hernando de Toledo, comendador mayor de León, que parecía moro apaleado; nunca porfió en toda su vida con nadie; por otra parte parecía pisada de gato en masa” (XXXIX) y “Y si el comendador mayor de León, don Fernando de Toledo, parece murciélago blanco muerto, pisada de gato en levadura, que así lo afirma don García de Toledo en los *Proverbios* que escribió a la ciudad de Jerez de la Frontera [...]” (LXXXIV).

^z *Virgilio [...] colgado de un cesto*: antigua y muy difundida leyenda medieval de carácter misógino. Domenico Comparetti, en *Vergil in the Middle Ages*, New Jersey, Gorgias, 2002, pp. 326-327, sostiene que fue primariamente recogida por escrito por el belga Jean des Preis o d'Outremeuse (1338-1400) en su *Ly Myreur des Histors*, que se enhebró con las figuras de Adán, Sansón, David, Hipócrates o Aristóteles, también burlados por mujeres, y que trascendió a la fortuna virgiliana en el Renacimiento: Virgilio se enamoró perdidamente de Phoebilla, hija del emperador Julio César, pero no solo no fue correspondido, sino que sufrió una dura burla. Esta le hizo creer que aceptaba sus amores y le propuso que subiera a la ventana de la torre donde vivía en un cesto; Virgilio aceptó. En la noche convenida, el poeta subió a la cesta; todo fue bien hasta que sintió que se paraba a mitad de la torre, donde quedó suspendido hasta la mañana. Grandes fueron la sorpresa y las burlas cuando a la mañana siguiente los romanos vieron a una personalidad tan respetada y prestigiosa en toda Roma en una situación tan disparatada y deshonrosa. Siguió el castigo del emperador y la venganza de Virgilio, harina de otro costal. Sin embargo, ya dejó noticia escrita de este legendario episodio Juan Ruiz, arcipreste de Hita, en su *Libro de buen amor*, estrofa 261, fechado entre 1330 y 1343, *ed. cit.*, p. 290: “Non te quiero por vecino, nin me vengas tan presto:/ al sabidor Virgilio, como dice en el testo,/ engañólo la dueña cuando lo colgó en el çesto,/ coidando que lo sobía a su torre por esto”. *Vid.* John Webster Spargo, *Vergil the Necromancer: Studies on Virgilian Legend*, Cambridge, Harvard University Press, 1934, pp. 159-161.

^{aa} *Guacarán de Cardona*: Galcerà de Cardona i de Requesens (¿?-p.1534), noble catalán, caballero de Santiago y copero de Carlos V. Aparece retratado burlescamente por Francés de Zúñiga en su *Crónica*, XL, *ed. cit.*, p. 123.

^{ab} Proverbio latino. Traducción: “Lo que se parece no es lo mismo”. En este contexto debe entenderse como: “No todos los amigos declarados son amigos verdaderos”.

^{ac} *gozar del barato*: antiguamente, “aprovechar una ocasión o ventaja fácil”, *apud* Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas*, ed. Carlos Aranibar, Lima, F.C.E., 1991, p. 749.

^{ad} *amiga*: manceba, concubina.

^{ae} *Diego de Toledo*: posiblemente fray Diego Álvarez de Toledo. *Vid. supra*, cap. 128, “De tres casas de la Real muy crecidas y aprovechadas”, p. 145, n. ^d.

^{af} Ovidio, *Metamorphoses*, I, 19. Traducción: “Lo frío pugnaba con lo caliente, lo húmedo, con lo seco”.

^{ag} *negrestino*: “que tira a negro” (*D.R.A.E.*).

^{ah} *don Carlos*: Muley Hamida (¿?-1601), bey de Túnez de la dinastía hafsí, bautizado como Carlos de Austria el 11 de agosto de 1577 en el Castillo Nuevo de Nápoles, tras su conversión al cristianismo,

cuyos padrinos fueron don Juan de Austria y Violante de Osorio. Abrazó el hábito franciscano y su tumba se encuentra en la iglesia de Santa María la Nueva de Nápoles.

^{ai} *rey de Túnez*: Muley Hassán (?-1575), bey de Túnez de la dinastía hafsí y vasallo de Carlos V.

^{aj} *Gabriel Zapata*: (?), gentilhomme de la boca de Felipe II. Fue uno de los acompañantes elegidos para formar parte de la comitiva que trasladó los restos de Carlos V desde el monasterio de Yuste a El Escorial en 1574 por orden de Felipe II. Por tal nombre fue famoso a principios del XVII un caballero sevillano ciatado por Baltasar Gracián entre la nómina de agudos decidores que ofrece en su obra *El discreto*, Huesca, Juan Nogués, 1646, Realce V, p. 80: “Sobre todo tiene una tan sazonzada como curiosa copia de todos los buenos dichos y galantes hechos, así heroicos como donosos: las sentencias de los prudentes, las malicias de los críticos, los chistes de los áulicos, las sales de Alenquer, los picantes del Toledo, las donosidades del Zapata, y aun las galanterías del Gran Capitán, dulcísima munición toda para conquistar el gusto” (también en *Obras completas, ed. cit.*, p. 288). Miguel Romera Navarro, en su edición de esta obra (Madrid, Librería Perlado, 1938, II, pp. 49-51, nota ⁶), identifica a este Zapata de Gracián con Antonio Zapata, III conde de Barajas, familiar, por tanto, de nuestro autor.

^{ak} *prematía*: se refiere Zapata a la legislación de 1564 sobre el tamaño de las hojas que estableció la “prohibición de espadas, verdugos y estoques de más de 5 cuartos de vara”, *apud* Germán Dueñas, “Introducción al estudio tipológico de las espadas españolas: siglos XVI-XVII”, *Gladius*, 2004, XXIV, p. 216. Si tomamos como paradigma la vara castellana o de Burgos, la más extendida en el XVI, de 83’59 cm., quedaron prohibidas las espadas de más de 104’48 centímetros, un arma ciertamente apreciable. *Vid.* Rafael Martínez del Peral, *Las armas blancas en España e Indias: ordenamiento jurídico*, Madrid, Mapfre, 1992.

^{al} La fuente más directa de esta anécdota son las *Saturnalia*, II, 3, de Macrobio, quien especifica que se trata de Léntulo, casado con Tulia, hija de Cicerón, quien no es otro que Publio Cornelio Dolabela, que se hizo adoptar por los Léntulos, familia plebeya que favoreció su obtención del tribunado. Es este episodio cómico una de las fuentes más importantes del famosísimo soneto burlesco de Quevedo que comienza “Érase un hombre a una nariz pegado”.

^{am} *Rey de Vélez*: Muley Buazón (?), o, según otras fuentes, Abú Hasún, rey benimerín del Peñón de Vélez de la Gomera, una península (originalmente isla) situada en el norte de África, prácticamente equidistante de Ceuta y Melilla. Baltasar de Collazos ofrece más datos de él en sus *Comentarios de la fundación y conquistas y toma del Peñón*, Valencia, Juan Mey, 1566, obra publicada en la misma imprenta y año que el *Carlo famoso*: “El rey de Vélez, Muley Buazon, señor del Peñón [...] vino a Melilla, de adonde fue traído a Málaga en las galeras por don Bernardino de Mendoza. Y de allí se fue el año de mil y quinientos y cuarenta y nueve a la Corte de Castilla, donde fue muy bien recibido del príncipe Maximiliano y de la serenísima princesa doña María, que entonces gobernaban estos reinos. Y sabida su venida a España por su Majestad del Emperador, que estaba en Flandes, envió a mandar que fuese allá”. En <http://parnaseo.uv.es/lemir/textos/Conquista/Texto.htm>

^{an} *Virrey de Granada*: Luis Hurtado de Mendoza y Pacheco, capitán general de Granada, III conde de Tendilla y II marqués de Mondéjar.

^{añ} *Duque de Camarino*: Ottavio Farnese, duque de Camerino entre 1540 y 1545.

^{ao} *Juan Bautista Gastaldo*: Giovanni Battista o Giambattista Castaldo (?), noble napolitano, marqués de Cassano y conde de Piacenza, general de caballería y maestre de campo imperial en Alemania, tesorero del Duque de Camerino.

^{ap} *Joan de Mendoza*: Juan Hurtado de Mendoza y Tovar (?), trovador, músico y poeta, tercer hijo del cardenal Pedro González de Mendoza (1428-1495). Se trata del donoso “caballero de Ribera” homónimo que aparece más abajo enderezando una graciosa copla a Boscán y Juan de Sa, así como en otros chistes de este mismo capítulo; también del Juan de Mendoza que, según dos cancioneros del XVI, contestó a una coplas del almirante Fadrique, respuesta ofrecida por Zapata líneas abajo en este mismo capítulo, pero que atribuye a un fraile (*vid.* p. 570 y, *supra*, p. 237, n. ^{8a}).

^{aq} *gastaldo*: juego cómico de palabras entre el apellido italiano y la metátesis de la <d> del imperativo con la <l> del pronombre enclítico de directo presente en el XVI. Es fundamental para su entendimiento observar la pausa marcada entre el nombre y el apellido-gerundio.

^{ar} *garcilasa*: juego de palabras entre el nombre Garcilaso y “laso”, que vale por “cansado, desfallecido, falto de fuerzas” (*D.R.A.E.*).

^{as} Traen estas palabras de ocultamiento al recuerdo otra elipsis –técnicamente, paralipsis o preterición en la retórica– de nuestra literatura áurea, el célebre íncipit que sirve de pórtico al *Quijote* de Cervantes. Y, en verdad, nos parece superior el estilo desenfadado y marcadamente rítmico de Zapata de este pasaje, estilo empapado de la frescura y naturalidad de la oralidad cortesano-caballeresca renacentista consustancial a la *Varia historia*. Mas, la enigmática impronta personal de Cervantes es insuperable.

^{at} *Marqués de Cenete*: Rodrigo Hurtado de Mendoza (1464-1523), que se hacía llamar Rodrigo Díaz de Vivar y Mendoza al tenerse por descendiente del antiguo héroe catellano, I conde del Cid y I marqués del Cenete, señor del Castillo del Cid y del estado de Jadraque. Tenía fama de ser un muy agudo decidor y,

de hecho, Luis de Pinedo recoge varias anécdotas jocosas suyas en su *Liber facetiarum* o *Libro de chistes*, entre ellas: Paz y Melá, *ed. cit.*, pp. 280, 305 y 310.

^{au} *Juan de Sa*: João de Sá (fl. 1524-1567), llamado Panasco, bufón y ayuda de cámara de la casa real portuguesa, soldado y caballero de Santiago. No tenemos constancia de su ascendencia real, pues, al parecer, ya nació esclavo en Portugal, y, de hecho, fue manumitido por João III. Pareciera que Zapata manejaba información defectuosa o halló escrúpulos en hacerle protagonista, habiendo siendo un esclavo, de una anécdota junto al poeta y caballero Boscán. *Vid.* A. C. de C. M. Saunders, “The life and humour of Joao de Sa Panasco, a negro, former slave, court jester and gentleman of the Portuguese royal house-hold (fl. 1524-1567)”, en F.W. Hodcroft *et alii* (eds.), *Mediaeval and Renaissance Studies on Spain and Portugal in Honour of P.E. Russell*, Oxford, Society for the Study of Mediaeval Languages and Literature, 1981, pp. 180-191. La anécdota que sigue sobre el saco de carbón y la cruz de Santiago figura con variantes en la *Collecção politica de Apothegmas ou ditos agudos e sentenciosos* de Pedro José Supico de Moraes (Coimbra, Officina de Francisco de Oliveira, 1761). En fin, reproduce este suceso cómico Pellicer en su edición comentada el *Quijote*, Madrid, Gabriel de Sancha, 1798, II, p. 327.

^{av} *boto*: “rudo o torpe de ingenio o de algún sentido” (D.R.A.E.).

^{aw} *Bernaldino de Ayala*: Bernardino de Ayala (¿?), posiblemente el que fuera capitán de corazas, maestre de campo y gentilhombre de Felipe II, además de comendador de Ciudad Real, cargo al que parece aludir Zapata (*vid. supra*, cap. 157, p. 171, n. ^d). Otra opción, mucho más remota, sería identificarlo con el poeta cortesano Bernardino de Ayala, amigo de Zapata en la corte de Carlos V, pero conocido es su tratamiento de Emperador y no de Rey.

^{ax} *procuradores de cortes*: en el XVI, así como en otras épocas, “persona elegida o designada para representar distintas comunidades en las Cortes” (D.R.A.E.). En cuanto representante de ciertos grupos sociales y, por ello, con una opinión influyente, sus pareceres y juicios eran valorados ya no solo por el mismo rey, sino también por otros cargos y poderes de la época, siempre preocupados por su fama y buen nombre.

^{ay} *memorial*: “papel o escrito en que se pide una merced o gracia, alegando los méritos o motivos en que se funda la solicitud” (D.R.A.E.).

^{az} *Duque del Infantazgo*: desconocemos su identidad precisa, aunque posiblemente se trate de Íñigo II López de Mendoza y Pimentel, IV duque del Infantado, o de su padre Diego Hurtado de Mendoza y Luna, “el Gran Duque”.

^{ba} *Silverillo*: o Silvero: desconocemos su identidad, pero, por la nula y sobreentendida presentación de Zapata, parece tratarse de un gracioso cacereño, tal vez ya proverbial, conocido por sus disparates en la Extremadura de finales del XVI e, incluso, en otras partes de España. Parece ser que existe un rastro de su figura en la segunda parte del *Diálogo de la verdadera honra militar*, Venecia, 1566, II, fol. 53v, de Jerónimo Jiménez de Urrea, donde uno de los dos contertulios, hablando de los desmentidos, alude a un tal Silvero, presentándolo como paradigma de necio disparatado: “FRANCO: Pero aún os diré un desmentido más desconcertante que el anterior: viene Silvero y dice: «Moreno, si vos habéis hablado mal de mí, mentísteis, y si negáis haberlo dicho, mentís». Este es un disparate maravilloso [...]”. Baltasar del Alcázar, por su parte, le dedica una jocosas e hiriente copla a un cortesano llamado Silverio: “A uno muy presumido de cortesano y muy llagado en la cama. Bien en corte aprovechado/ vuestro entendimiento está,/ pues no podáis andar ya,/ Silverio, más delicado./ Pues, de puro cortesano,/ el Eco, si a veros viene,/ de do asiros aun no tiene/ si os ha de asir por la mano”.

^{bb} Desconocemos la obra de origen de lo que parecen ser versos, tal como sugiere “ect”.

^{bc} *caballero*: muy posiblemente Lope Hurtado de Salcedo (¿?), contero de la real casa de la reina Juana la Loca, gentilhombre de cámara y embajador en Saboya y Portugal de Carlos V.

^{bd} *Hernán de Álvarez*: desconocemos la identidad de este caballero portugués. Sobre el uso y abuso del título del “Don”, baste el diálogo burlesco entre Sancho Panza y su mujer que nos legó Cervantes en su *Quijote*, II, 5: “«Teresa» me pusieron en el bautismo, nombre mondo y escueto, sin añadiduras ni cortapisas, ni arrequives de *dones* ni *donas*; «Cascajo» se llamó mi padre; y a mí, por ser vuestra mujer, me llaman «Teresa Panza» (que a buena razón me habían de llamar «Teresa Cascajo», pero allá van reyes do quieren leyes), y con este nombre me contento, sin que me le pongan un *don* encima que pese tanto, que no le pueda llevar [...] Idos con vuestro don Quijote a vuestras aventuras y dejadnos a nosotras con nuestras malas venturas, que Dios nos las mejorará como seamos buenas; y yo no sé, por cierto, quién le puso a él *don* que no tuvieron sus padres ni sus agüelos. –Ahora digo –replicó Sancho– que tienes algún familiar en ese cuerpo [...] tenías razón de no venir con mi gusto; pero si en dos paletas y en menos de un abrir y cerrar de ojos te la chanto un *don* y una *señoría* a cuestras [...]”. La obsesión por las fórmulas de trato social, “etiqueteras” para Montiel, produjeron, como señala este mismo, *ed. cit.*, II, 464-465, la *Pragmática de tratamientos y cortesías* del 8 de octubre de 1586, dictada por Felipe II para reformar y regular lo usos y fórmulas del trato de palabra y letra, tanto públicos como privados. *Vid.* Antonia Heredia Herrera, “La pragmática de los «Tratamientos y Cortesías»: fuente legal para el estudio de la diplomática moderna”, *Archivo Hispalense*, 1974, LVII, 176, pp. 155-161.

^{be} *cras*: adverbio temporal, por “mañana”. Arcaísmo ya en torno a mediados del XVI, servido por el joven Felipe II para otorgar mayor majestuosidad y severidad admonitoria a sus palabras. Su respuesta imita unos versos del famoso romance cidiano de La Jura de Santa Gadea, pronunciados por el rey

Alfonso VI el Bravo: “Mucho me aprietas, Rodrigo,/ Cid, muy mal me has conjurado,/ mas si hoy me tomas la jura,/ después besarás mi mano”.

^{bf} *gobernador en las Indias*: difícil es saber su identidad. Creemos que se puede tratar de Cristóbal Vaca de Castro (c.1492-1566), gobernador de Nueva Castilla y de Quito, el cual, tras su vuelta España al ser sustituido por Blasco Núñez Vela en 1544, fue encarcelado bajo la acusación de enriquecimiento ilícito. Al cabo de tres años fue declarado inocente de estos cargos y nombrado comendador de la Orden de Santiago y presidente del Consejo de Castilla entre 1557 y 1561.

^{bg} *Francisco Pessoa*: Francisco Pessoa (¿?), tesorero de limosnas de Isabel de Portugal y del príncipe Felipe. Llegó a España en el séquito del Duque de Bragança; víctima, también, de la afilada lengua de Francés de Zúñiga.

^{bh} *mujer*: Isabel de Castilla y Ferrer (¿?), hija de Pedro de Castilla, señor del mayorazgo de Valladolid. Relata este suceso cómico Garibay en sus *Cuentos*, en Paz y Meliá, *ed. cit.*, II, p. 43.

^{bi} *Luis Álvarez*: llamado Gallipapo (o Gallipato). El mismo que aparece en el cap. 75, “De disimulación y fingimiento”: *vid. supra*, p. 87, n. ^g.

^{bj} Famosa letrilla tradicional castellana.

^{bk} *muramos cristianos*: diálogo semejante fue mantenido por Pedro de Valdivia y su capitán Altamirano momentos antes de su definitiva derrota, captura y muerte por los mapuches de Lautaro en la batalla de Tucapel según el historiador Alonso de Góngora Marmolejo, en *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575*, en *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo 2*, Santiago de Chile, Imprenta del Ferrocarril, 1862, p. 37: “Entonces mandó tocar a recoger las trompetas. Juntos todos, les dijo: «Caballeros, ¿qué haremos?». El capitán Altamirano, natural de Medellín, hombre bravo y arrebatado, le respondió: «¿Qué quiere vuestra señoría que hagamos, sino que peleemos y muramos!»”. Un eco tardío, más cercano a la versión de Zapata, se puede hallar, quizás, en las palabras que Zelinda (Lamberto) pronuncia en *La gran sultana*, vv. 1458-1459, de Cervantes: “¡Alto! Pues se ha de acabar/ en muerte nuestra fortuna,/ no esperar salida alguna/ es lo que se ha de esperar [...] Quiero decir que muramos/ cristianos en todo caso”, en Miguel de Cervantes Saavedra, *Obra completa*, ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, III, p. 514.

^{bl} *Antonio de Fonseca*: Antonio de Fonseca y Ulloa (¿?), llamado el Gordo, regidor de Toro y I señor de Villanueva de Cañedo, caballero zamorano. Casó en primeras nupcias con Isabel Freyre.

^{bm} *Isabel Freyre*: Isabel Freyre (¿?-1533), dama lusitana de la emperatriz Isabel de Portugal. Su muerte inspiró el dolor y el planto de Nemoroso en la *Égloga I*, vv. 239-407, *ed. cit.*, pp. 138-145, que no la segunda, como dice erróneamente Zapata. También fue cantada en versos, con el nombre de Celia, por el poeta portugués Francisco Sa de Miranda, quien también la pretendió.

^{bn} *nemus*: en latín, “bosque”.

^{bi} *Égloga III*, v. 247.

^{bo} *comentadores de Garcilaso*: efectivamente, tal como señala Adrien Roig en “¿Quiénes fueron Salicio y Nemoroso?”, *Criticón*, 1987, 4, pp. 1-36, en torno a la figura de Nemoroso –no así con Salicio, aceptado unánimemente como el propio Garcilaso– se tejieron pronto las disputas de los comentadores, quienes optaron por identificarlo con Boscán (el Brocense, el propio Luis Zapata o Cervantes), con el mismo Garcilaso (Manoel de Faria e Sousa) o Antonio de Fonseca (Fernando de Herrera, Tamayo de Vargas o José Nicolás Azara), siendo estos últimos –señaladamente, por cronología, “El Divino” en sus *Anotaciones a las Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera*, Sevilla, Alonso de la Barrera, 1580, pp. 409-410– aquellos contra los que despotrica Zapata. Pero tras Nemoroso se escondía también Garcilaso, en un juego de ecos y reflejos de su amor perdido. Sobre Fernando de Herrera destacaremos las observaciones de Terrón Albarrán en la “Introducción” a su ed. facsimilar del *Carlo famoso*, pp. XC-XCI, que completan las noticias aportadas por Juan Menéndez Pidal sobre la juvenil etapa sevillana de don Luis, *op. cit.*, pp. 48-51, donde el estudioso extremeño afirma que El Divino y Zapata fueron contertulios en las reuniones poéticas que tutelaban el Marqués de Tarifa y su “muy caro amigo” Álvaro de Portugal, conde de los Gelves, este en su quinta situada a las afueras de Sevilla. Sigue siendo una excelente obra de referencia *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas. Obras completas acompañadas de los textos íntegros de los comentarios de El Brocense, Fernando de Herrera, Tamayo de Vargas y Azara*, ed. Antonio Gallego Morell, Madrid, Gredos, 1972, obra en la que figura la *Varia historia* de Zapata, pp. 69 (y 100). Recoge Pellicer este pasaje polémico de Zapata en su edición comentada del *Quijote*, Madrid, Gabriel de Sancha, 1798, II, pp. 326-327.

^{bp} Se casaron en 1524 o 1525 e Isabel Freyre murió en 1533.

^{bq} *Hurtado*: Andrés Hurtado de Mendoza y Cabrera (c.1500-1561), II marqués de Cañete, V virrey del Perú y mayordomo mayor de Felipe II.

^{br} *Conde de Nieva*: Diego López de Zúñiga y Velasco (c.1510-1564), IV conde de Nieva y VI virrey del Perú. Estamos ante un ejemplo perfecto de la creación basada en la relectura y la memoria asociativa que caracteriza a tantos y tantos pasajes de la *Varia historia*, al punto de constituir uno de los mecanismos fundamentales de producción de la obra.

^{bs} *Diego de Vargas Carvajal*: Diego de Carvajal y Dávila (¿?-p.1593), señor de las villas del Puerto y Valfondo, alcalde de Lima, comisario real de la Perpetuidad, correo mayor de las Indias, consejero de Hacienda y gentilhomme de Felipe II, que llegó a Lima entre los comisarios que, junto al Conde de Nieva, fueron enviados para examinar y administrar el virreinato del Perú.

^{bt} *licenciado Muñetones*: Diego Briviesca de Muñetones (¿?), alcalde de Guadalajara, gobernador general del Arzobispado de Toledo, consejero de Castilla y comisario real. Fue al Perú junto con el Conde de Nieva, donde ejerció como comisario de la Perpetuidad de las encomiendas junto a Diego de Vargas y Carvajal y Ortega de Melgosa. Acusado de enriquecimiento ilícito, fue detenido a su vuelta a España en 1564 y llevado a las prisiones de Olías y Ocaña.

^{bu} *Pero Hernández de Córdoba*: desconocemos su identidad. Difícil se nos hace creer, por el significado de la anécdota, que se trate de un caballero, a pesar de que su noble apellido le pueda situar dentro de la familia de los señores de Aguilar de la Frontera.

^{bv} *desembargadores*: nombre que se le dio en Portugal en el XVI a los jueces cuya función consistía en eliminar las trabas que impedían que las peticiones de justicia llegaran al rey. Trabajaban en los llamados Tribunales de Apelación o de Relación. Relata este suceso cómico Garibay en sus *Cuentos*, en Paz y Meliá, *ed. cit.*, II, p. 447.

^{bw} *Mora*: Moura, municipio situado en el Alto Alentejo, en el distrito de Évora, al sureste de Portugal. Posee todavía un castillo de origen árabe.

^{bx} *caballero*: Diego de Vargas (¿?), I señor de la Torre de Esteban Hambrán, secretario y notario de Carlos V y secretario de estado para los asuntos de Italia y privado de Felipe II. La famosa “Casa de Vargas” (hoy desaparecida) estaba situada en el extremo occidental de Toledo. Su construcción se inició en 1558; fue trazada y dirigida inicialmente por el arquitecto imperial Luis de Vega y finalizada por el arquitecto toledano Francisco de Villalpando. Aparece más adelante en este mismo capítulo (pp. 566-567), de modo que debería haber tachado Zapata esta primera versión, menos completa.

^{by} *la Vega*: la Vega de Toledo, meseta situada en torno al cauce del Tajo que se extiende entre los Montes de Toledo y el valle del Tajo.

^{bz} *poetastro*: Antonio de Velasco (¿?), poeta cancioneril cortesano de finales del XV y principios del XVI, que, al parecer, fue primo de Fadrique II Enríquez de Cabrera, IV almirante hereditario de Castilla, *apud* Ian Macpherson, “The Admiral of Castile and Antonio de Velasco: *cancionero* cousins”, en I. Michael y R. A. Cardwell (eds.), *Medieval and Renaissance Studies in Honour of Robert Brian Tate*, Oxford, The Dolphin Book Co., 1986, pp. 95-107. A él pertenecen estas coplas según figuran, con variaciones, en el ms. TP2: [ID2049] TP2-23, composición incluida por Brian Dutton y Jineen Krogstad en *El cancionero del Siglo XV, c.1360-1520*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990, IV, pp. 318-326.: “Otra suya al Almirante porque, partiendo, su amiga le dijo que, aunque se partía, quedaba con ella. Si el almirante se parte,/ donosa cosa será,/ bien librada quedará/ su amiga con la una parte./ Así que, en esta jornada,/ ella ha hecho más que Dios,/ que Él hizo de nonada/ y ella, de nonada, dos”. Parece claro que don Luis gustó desde su juventud y gustaba en su madurez de la poesía cancioneril, observación que se puede hacer extensiva a la composición anterior y a otras de este mismo capítulo. Resulta lógico pensar que pudo atesorar en su biblioteca personal algún que otro cancionero o cartapacio de copias manuscritas de coplas de corte cancioneril.

^{ca} *Sedeño*: Juan Sedeño (¿?-p. 1587), natural de Jadraque (Guadalajara), militar, poeta y traductor. Fue castellano de la ciudadela de Alessandria (Milanesado), y tradujo la *Gerusalemme liberata* de Torcuato Tasso y la *Arcadia* de Sannazaro. *Vid.* Juan Sedeño. *Poesía originale* (BNM, Ms. 7716). Edizione critica, studio introduttivo e commento a cura di Giuseppe Mazzocchi, Viareggio, Baroni, 1997, en cuya introducción se aclara que no se debe confundir con Juan Sedeño de Arévalo, metrificador de *La Celestina* (1540) y autor de una *Suma de ilustres varones* (1551).

^{cb} *Catalina*: desconocemos su identidad.

^{cc} Virgilio, *Eclogae vel bucolica*, IX, 23-25. Traducción: “Títilo, mientras vuelvo (la vida es breve), cuida de mis cabritas; y, apacentadas, condúcelas al agua, Títilo, y, al llevarlas, de encontrarte con el macho (él hiere con el cuerno) cuídate”. El Brocense presenta la primera parte de estos versos (hasta *capellas*) como ejemplo de la figura retórica conocida como *paréntesis* en su *Minerva, sive de causis linguae latinae*, IV, 6, *ed. dig. cit.*, dentro de la sección titulada “El hipérbaton y sus partes”, en <http://iessapostol.juntaextremadura.net/latin/minerva/hyperbato.html>.

^{cd} *entramos*: ambos.

^{ce} *Tamayo*: desconocemos con precisión su identidad, que no su servicio al conde de Osorno y su carácter gracioso, que confirma un trágico incidente, relacionado con una burla ofensiva contra Alonso de Enríquez en el palacio del obispo de Jaén, del que fue informado el secretario imperial Francisco de los Cobos, suceso reseñado por Hayward Keniston en *Francisco de los Cobos. Secretary of the Emperor Charles V*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1960, pp. 235-236. La *Crónica burlesca*, XLI, *ed. cit.*, p. 125, de Francés de Zúñiga presenta de forma burlesca a un Tamayo, “alcaide de Peñafiel”, que

muy bien podría ser Pedro de Tamayo, capitán de caballos y contador de la Capitanía del Adelantado (desconocemos si se trata del capitán homónimo que alaba Cervantes en su *Viaje del Parnaso*, IV, 373, en *Obra completa*, ed. cit., p. 1290.). Su vida en la milicia cuadraría con otra anécdota de carácter militar que le atribuye Zapata líneas abajo en este mismo capítulo (p. 552). Como mero apunte, diremos también que Zapata habla en su *Carlo famoso*, XLIX, de un Martín Alonso de Tamayo, hidalgo de Oña, en La Montaña, del lugar de Tamayo, protagonista de un duelo con un tudesco en 1546, en la Guerra de Alemania contra la Liga de Smalkalda, muy celebrado en la época. Prudencio de Sandoval desarrolla la hazaña en su *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V. Segunda parte*, XXVIII, 24, ed. cit., p. 563, donde alude al pasaje de Zapata en su *Carlo famoso*. Con todo, nada hay de cómico en ello.

^{cf} *Conde de Osorno*: García Fernández Manrique de Lara y Toledo (¿?-1546), III conde de Osorno, asistente de Sevilla, consejero de Estado de Carlos I, trece de la orden de Santiago y presidente del Consejo de Órdenes y presidente interino del Consejo de Indias.

^{cg} Esta anécdota protagonizada por Íñigo, V duque del Infantado, tiene un calado microhistórico preciso: a mediados del XVI este Duque pasaba por graves apuros económicos, pues había casado ostentosamente a su hija, como correspondía a su grandeza, había llevado a cabo la conocida como “desgraciada reforma” de su palacio señorial en Guadalajara, en la que eliminó el jardín mudejar, que sustituyó por uno clasicista, quitó y puso caros artesonados, remodeló la fachada para poner unos balcones, y acompañó a Felipe II a Valencia, lo que le supuso unos gastos notables. Con todo, Íñigo no era un empresario, sino un Grande de España, y, como nos señaló amablemente el Dr. José Luis García de Paz, seguía a rajatabla, con una acendrada conciencia nobiliaria, la máxima de “dar es señorío, recibir es servidumbre”. Su testamento es casi un continuo lamento justificatorio ante sus herederos por no haber podido ni sabido sanear las cuentas ducales. Se puede saber más de la vida del V Duque del Infantado y de estos hechos apenas esbozados en *La casa del Infantado, cabeza de los Mendoza*, Madrid, Duque del Infantado, 1940, 2 volúmenes, de sor Cristina de Arteaga y Falguera, y en la obra de Francisco Layna Serrano *Historia de Guadalajara y sus Mendoza en los siglos XV y XVI*, Guadalajara, Aache, 1996, t. IV. Figura esta anécdota en la *Floresta española*, I, III, 2, de Santa Cruz, con protagonistas diferentes (ed. cit., p. 15).

^{ch} *señora*: Mencía de Mendoza y Fonseca (1508-1554), II marquesa de Cenete y II condesa del Cid, condesa de Nassau, vizcondesa de Amberes, duquesa de Calabria y virreina de Valencia, según la identificación de Gayangos (ed. cit., p. 389).

^{ci} *señor de Flandes*: Hendrik III van Nassau-Dillemburg (1483-1538), conde de Nassau, vizconde de Amberes, señor de Breda y Lek, *stadhouder* de Holanda y Zelanda. Mencía fue su tercera esposa.

^{cj} *príncipe*: Fernando de Aragón (1488-1550), príncipe de Nápoles, duque de Calabria y virrey de Valencia.

^{ck} *Ana de Castilla*: poco sabemos de esta dama toledana, protagonista de numerosos chistes en las compilaciones renacentistas de gracias y sales. Más adelante, en este mismo capítulo, Zapata la moteja de “muy decidora”, de lo que se colige que fue famosa por su gracia y agudeza en el decir, hasta el punto de que, con su habitual sal, Francés de Zúñiga, en su *Crónica burlesca*, XX, ed. cit., p. 122, la recuerda como “de parlante memoria”. Fue coetánea del doctor Villalobos, con el que rivalizaba en donosura, tal como recoge la siguiente anécdota compilada por Luis de Pinedo en su *Liber facetiarum* (f. 112): “El doctor Villalobos, estando la corte en Toledo, entró en una iglesia a oír misa y púsose a rezar en un altar de la Quinta Angustia, y a la sazón que él estaba rezando, pasó por junto a él una señora de Toledo que se llama doña Ana de Castilla, y como le vió, comienza a decir: «Quitadme de cabo este judío, que mató a mi marido», porque le había curado en una enfermedad de la que murió. Un mozo llegóse al doctor Villalobos muy de prisa, y díjole: «Señor, por amor de Dios, que vayáis, que está mi padre muy malo, a verle». Respondió el doctor Villalobos: «Hermano, ¿vos no veis aquella que va allí vituperándose y llamándose judío porque mató a su marido?». Y señalando al altar: «Y esta que está aquí llorando y cabizbaja porque dice que le mató su hijo, ¿y queréis vos que vaya ahora a matar a vuestro padre?»”; en Antonio Paz y Meliá, ed. cit., I, pp. 299-300.

^{cl} *estrados*: “lugar del edificio en que se administra la justicia, donde en ocasiones se fijan, para conocimiento público, los edictos de notificación, citación o emplazamiento a interesados que no tienen representación en los autos” (D.R.A.E.). Ofrece esta facecia Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española*, X, 6 (ed. cit. p. 266). Zapata, como ocurre en casi todos los casos en que presenta la misma anécdota que Santa Cruz, sorprende por la precisión en la identificación concreta de los protagonistas, desdibujada habitualmente en la *Floresta*, lo que, descartando la purai invención, parece marcar la calidad de sus fuentes y de su memoria.

^{cm} *señor*: Pedro Téllez-Girón de la Cueva Velasco y Toledo (1537-1590), V conde de Ureña, I duque de Osuna, notario mayor de Castilla, camarero mayor de Felipe II, consejero de Estado, embajador en Portugal y ante Sixto V, virrey y capitán general de Nápoles.

^{cn} *hijo*: Juan Téllez-Girón de Guzmán (1559-1600), II duque de Osuna, VI conde de Ureña, I marqués de Peñafiel, notario mayor de Castilla y camarero mayor de Felipe II.

^{ci} *acezando*: acezar: “jadear” (D.R.A.E.).

^{co} *resolla*: agudísimo juego de palabras con “resuello”, esto es, “aliento o respiración, especialmente la violenta” (D.R.A.E.) y la Papa Resolla (también llamada Papa Rasolla), que, según explica M.^a Ángeles Roque Alonso en “Cigüeña y lechuza: símbolos de vida y muerte”, en Luis Díaz (coord.), *Aproximación*

antropológica a Castilla y León, Anthropos, Barcelona 1988, pp. 156-157, se trata de una especie de coco o asustaniños tradicional documentado en Asturias, Burgos y Andalucía. Aparecía y aparece en el imaginario popular como una mujerona muy grande, fea y greñuda que ronda por las casas y se lleva o se come a los niños que no quieren acostarse. Su nombre viene de que se tragaba hasta el resuello de sus víctimas. Así aparece en *La lozana andaluza* de Francisco Delicado: “TRINCHANTE: Pues, ¡voto a Dios que no se lo comió la Papa Resolla, que yo lo siento!” (Mamotreto XXXIII). La facecia es recogida por Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española*: “Su hijo don Juan Girón siempre fue muy gordo. Alumbrando una noche de verano a su padre con una vela –que leía una carta–, como resollaba de gordo muy recio y a menudo, dijo el Conde a su mujer: –Señora, enviemos este a Roma, que, si no fuere papa, será resolla”, *ed. cit.*, p. 41.

^{cp} *Lamentaciones*: Garcí Sánchez de Badajoz, *Lamentaciones de amores*. El verso citado por Zapata constituye el 73 de esta composición en coplas de pie quebrado, no incluida en ninguna de las ediciones del *Cancionero general*.

^{cq} *de presto*: he aquí una de las claves de la breve antología del ingenio español que ofrece este capítulo, el humor *all'improvviso* o *impromptu* que caracteriza a todas y cada una de las facecias que lo componen, presentadas, con acierto, con una frescura oral que revitaliza su comicidad ilocutiva lastrada en el registro escrito. En esta compilación se sirve en la mesa del lector una muestra muy representativa de los decisores más famosos del XVI, cuentistas, como señala Menéndez Pelayo, que “dejaron en Castilla tradicional reputación de sentenciosos y agudos, de burlones o de extravagantes” (*Orígenes de la novela. Cuentos y novelas cortas. La Celestina*, p. 94), a saber: el propio Gabriel Mena, el doctor Villalobos, Francés de Zúñiga, el paje Diego de Haro, Enrique Enríquez, Gabriel Zapata, Juan de Mendoza “el Payo”, el Marqués de Cenete, Silverillo, Luis Álvarez “Gallipapo”, fray Bernaldino Palomo, Bejarano, Ana de Castilla, Garcí Sánchez de Badajoz o Tamayo, entre otros, todo ello en la estela trazada por los compiladores italianos de anécdotas jocosas que sería imitada por Luis de Pinedo en su *Liber facetiarum* (c.1550), Juan de Timoneda en su *Sobremesa y alivio de caminantes* (1563) o el portugués Gonçalo Fernandez Trancoso en sus *Contos e histórias de proveito e exemplo* (1575), obra todas ellas que bien pudo leer Zapata. Y hay que valorar que muchos de los chistes de este capítulo constituyen bien la única fuente conocida (a modo de hápax documental), bien una versión enriquecida narrativamente de forma significativa, o bien la primera de una serie, de ahí que posea un claro valor documental en cuanto testimonio escrito, estabilizado y perdurable, de la efímera oralidad cómica del Renacimiento español que palpitaba en el arte de la conversación cotidiana, de la que tanta materia y tantas obras se deben haber perdido.

^{cr} *Calderón*: desconocemos su identidad. Presenta este apotegma Santa Cruz en su *Floresta española*, III, V, 1 (*ed. cit.*, p. 99), donde se le llama “N. Calderón”. El escudo de los Calderón muestra “en campo de oro, cinco calderas de sable, puestas en sotuer, y una bandera de gules en cada una de ellas.”

^{cs} *mujeres enamoradas*: eufemismo, por “prostitutas”. Lo mismo para el equívoco homofónico “herradas”/“erradas”: “cubo de madera, con grandes aros de hierro o de latón, y más ancho por la base que por la boca” (*D.R.A.E.*) y también “meretriz”.

^{ct} *fray Bernaldino Palomo*: fray Bernardino Palomo (fines del XV-mediados del XVI, según Cuartero-Chevalier, p. 18), llamado “de Flores”, monje y predicador agustino, cura de Pinto, famoso por su comicidad. Fue descendiente de conversos, inteligente propagandista de las Comunidades (se benefició del Perdón general) y perseguido por la Inquisición, pues, como apuntan Cuartero-Chevalier (*ídem*), fue acusado de sodomía en 1545. Él, a su vez, en 1530, había delatado ante el Santo Oficio al secretario episcopal Juan de Vergara, quien se defendió recordando su pasado activismo comunero y baldonándolo de “persona infame e criminosa del crimen *laesae maiestatis*”, así como de borracho y jugador (*ídem*. *Vid.* también Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, México, 1950, II, p. 15, n. 7). Y, precisamente, Joseph Perez, atentísimo lector de Zapata, aprovecha las “sabrosas” anécdotas servidas por el llerenense para confirmar los vicios de este lujurioso tahúr en su estudio *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*, Madrid, Siglo XXI, 1999, p. 607. Su figura ha sido estudiada por Agustín Redondo en “Contribution à l'étude du cuentecillo au XVIe siècle: le cas de fray Bernardino Palomo (alias de Flores)”, en *Travaux de l'Institut d'Études Hispaniques et Portugaises de l'Université de Tours*, Tours, Publications de l'Université, 1979, pp. 135-150. Aparece citado, además, por Juan de Arce de Otálora en sus *Coloquios de Palatino y Pinciano*: “PINCIANO: Eso no os lo podrá decir sino quien haya pasado por todos. El que yo ternía por más grave, a mi condición, sería el que decía fray Bernardino Palomo: sufrir un prior o perlado necio y tratar con frailes que lo sean” (*ed.* José Luis Ocasar Ariza, Madrid, Turner, 1995, p. 116), así como por Melchor de Santa Cruz, que le hace protagonista de varios chistes (*ed. cit.* pp. 18, 27-29).

^{cu} Mt 21, 2 y Mc 11, 2. *Traducción*: “Id a la aldea de enfrente”. *Castellum* es palabra polisémica. En este contexto, estas palabras se deben leer como: “Id/Atacad el castillo que está contra vosotros/se opone a vosotros” Son palabras evangélicas que escandalizarían a Zapata por ser utilizadas con un fin blasfemo. Está confirmada esta anécdota por el citado Juan de Vergara, quien, en su defensa de las acusaciones de luteranismo de fray Bernardino ante la Inquisición, alegó que este fraile, predicando en Toledo, había

inducido al público a atacar el castillo de San Servando de Toledo por ser leal a la causa real (*apud* John Edward Longhurst, *Luther's Ghost in Spain (1517-1546)*, Lawrence, Coronado Press, 1964, p. 277).

^{cv} Ya recoge Luis de Pinedo esta facecia en su manuscrito *Liber facetiarum*: “A Fray Bernardino Palomo tuviéronle preso en la fortaleza de Monzón por comunero, y un día estaba echado de pechos en una ventana, muy pensativo. Díjole el alcaide: –Vos, fraile, alguna bellaquería estáis pensando ahora. Respondió fray Bernardino: –A vos, alcaide, no os mandan guardar el pensamiento, sino el cuerpo”, *ed. cit.*, p. 306. En el enrevesado chascarrillo que sigue, como señala Maxime Chevalier en *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1999, p. 70, “alude Luis Zapata –con al interesante variante de herrero– a la adivinanza familiar que recoge Correas (*Vocabulario de refranes*, p. 85a): *El abad y su manceba, el barbero y su mujer, de tres huevos comen sendos: esto, ¿cómo puede ser?*”. Precisamente, Chevalier, al hilo de esta adivinanza popular y de su presencia en la *Varia historia*, hace esta aguda y acertada reflexión: se “demuestra una vez más que los caballeros españoles del siglo XVI conocían tan bien como los más humildes una literatura oral y tradicional, que no desdeñaban recordar” (p. 77); nuestra obra es una de las grandes muestras de esta paradójica realidad. *Vid. infra*, cap. 197, p. 236 n. ^{fi} para una reflexión idéntica de Chevalier.

^{cw} *resto*: “en los juegos de envite, cantidad que se considera para jugar y envidar” (*D.R.A.E.*). Se lee esta facecia en la *Floresta española* de Santa Cruz, aunque anónima (*ed. cit.*, p.81). También recoge este suceso cómico Garibay en sus *Cuentos*, en Paz y Meliá, *ed. cit.*, II, p. 58.

^{cx} *Duque*: desconocemos su identidad.

^{cy} *caballero*: bien podría tratarse de Cristóvão de Moura (1538-1613), político portugués, caballero real, embajador y virrey de Portugal, presidente del Consejo de Portugal, I marqués de Castel Rodrigo, gentilhomme de la cámara de Felipe II. El favor real del que disfrutaba provocó la enemistad y malquerencia de parte de la nobleza castellana de la Corte; véase el relato que realiza Luis Cabrera de Córdoba en la primera parte de su crónica *Felipe II, rey de España*, *ed. cit.*, XII, 17, p. 1043: “Volvió don Cristóbal de Moura a Portugal con la llave dorada de gentilhomme de la cámara del Rey, título de su Consejo y embajador ordinario, y orden de preceder en las juntas a Molina y Rodrigo Vázquez. Muchos hijos de Grandes y de señores grandes en Castilla mostraron resentimiento por haber dado el Rey la llave de su cámara a un extranjero, decían, caballero particular, y no a ellos que la pidieron con instancia y larga negociación, y fuera justo se la concediera por la nobleza y méritos de su sangre, heredada y derramada en su servicio, premiando su virtud y ecelencia, y confirmando la benevolencia y reconocimiento más obligados por esto en sus familias”.

^{cz} *llave dorada*: todo gentilhomme de cámara de Felipe II, aquel “cortesano que acompañaba al rey en sus aposentos privados, auxiliando al sumiller de corps” (*D.R.A.E.*), portaba una llave dorada al cuello como distintivo del poder y privilegio del que disfrutaban al poder entrar en la cámara real, entendida como espacio físico (el aposento privado) y metafórico (la privanza).

^{da} *Pedro de Guzmán*: Pedro Pérez de Guzmán y Zúñiga (¿?), I conde de Olivares, alcaide de los Alcázares de Sevilla, contador y mayordomo mayor de Felipe II, maese de campo. De él habla Francés de Zúñiga en varias ocasiones en su *Crónica burlesca*, *ed. cit.*, pp. 76, 77, 119, 143 y 149. Es protagonista, también, aunque indirecto, de una facecia de la *Floresta* de Melchor de Santa Cruz (p. 44).

^{db} *Duque de Alba*: debe tratarse, preferentemente, de Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba, compañero de estudios y armas y gran amigo de Garcilaso, aunque también podría referirse a Fadrique, II duque de Alba, que murió en 1531.

^{dc} *señor*: bien pudiera referirse Zapata a Juan II Téllez-Girón (1494-1558), IV conde de Ureña, hombre muy dado a los chocarreros. *Vid.* cap. 186, “De que no hay tal engañar como con la verdad”, pp. 499-500.

^{dd} *volatería*: aquí como “conjunto de diversas aves” (*D.R.A.E.*), sin valor social alguno, con matiz claramente peyorativo.

^{de} Mt 25, 41.

^{df} *Inglostad*: Ingolstadt, localidad situada en el estado de Baviera, al norte de Alemania. Se refiere Zapata al conocido como “Socorro de Inglostad” de septiembre de 1546, famoso por su masivo cañoneo, en el que Carlos V derrotó a la Liga de Smalkalda. Según Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V. Segunda parte*, XXVIII, 12, *ed. cit.*, p. 552, Pedro de Guzmán, caballero de la casa del Emperador, tenía a su mando dos banderas para proteger la ciudad del asedio luterano.

^{dg} *muerte de hartos*: sin embargo, la eficacia de la artillería dejaba bastante que desear a mediados del XVI, como sugiere esta anécdota del propio cañoneo de Ingolstadt narrada por Luis de Ávila y Zúñiga en su *Comentario de la Guerra de Alemania hecha por Carlos V*, Amberes, Juan Steelsio, 1550, fol. 23v, obra que fue bien conocida por Zapata: “Aquella noche, estando Landgrave cenando, tomó una copa y, según la costumbre de Alemania, bebió, a Xertel diciendo estas palabras: «Xertel, yo bebo a los que hoy hemos muerto con nuestra artillería»; a lo cual el Xertel respondió: «Señor, yo no sé los que hoy hemos muerto, mas sé que los vivos no han perdido un pie de su plaza». Los protagonistas son el landgraf Philipp I von Hessen y Sebastian Schertlin, capitán de Augusta (Augsburg) y jefe de las ciudades alemanas de la Liga de Smalkalda.

^{dh} *Enrique*, *el de las galeras*: Enrique Enríquez de Guzmán, IV conde de Alba de Liste. *Vid. supra*, cap. 122, “De cómo Caramami cumplió su palabra”, p. 138, n. ^c.

^{di} *corregidor*: desconocemos su identidad, aunque probablemente se trate de Luis Fernández Portocarrero y Bocanegra (c. 1475-1528), VIII señor y I conde de Palma del Río, corregidor de Toledo y comendador de Azuaga. Otras opciones pasarían por Pedro de Castilla, corregidor de Toledo en torno a 1500, una fecha demasiado pronta en nuestra opinión.

^{dj} *mala residencia*: “acción y efecto de residenciar”, esto es, “dicho de un juez: Tomar cuenta a otro, o a otra persona que ha ejercido cargo público, de la conducta en su desempeño ha observado” (D.R.A.E.). El (temido) ingenio de Ana de Castilla debía ser bien conocido en los ambientes cortesanos del XVI, pues también recoge Luis de Pinedo una formulación casi idéntica en su *Liber facetiarum*: “A Doña Ana de Castilla, una señora de Toledo, escribieron un sobreescrito que decía: –A Doña Ana de Castilla, por las calles de la corte.– Porque era mujer grande habladora, y muy conocida en la corte por ser metida en negocios y solícita en ellos”, *ed. cit.*, p. 312.

^{dk} Tomado del episodio narrado por Luis de Ávila en su *Comentario de la Guerra de Alemaña*, fol. 86r, antes citado: “El Emperador, con mayor trote que podía sufrir gente de armas, seguía el camino que los enemigos llevaban, en el cual halló un crucifijo puesto, como suelen poner en los caminos, con un arcabuzazo por medio de los pechos. Esta fue una vista para el Emperador tan aborrecible que no pudo disimular la ira que de una cosa tan fea se debía recibir, y mirando el cielo dijo: «Señor, si vos queréis, poderoso sois para vengar vuestras injurias»”.

^{dl} *monte de Bermeja*: *vid.*, cap. 174, “De algunos hombres señalados de Sevilla”, n. ^w. Incluye esta anécdota Melchor de Santa Cruz (p. 76); mas este tipo de detalles, en este caso geográfico, que Zapata dice y Santa Cruz calla, muestran la calidad de las fuentes de Zapata y su cuidado y mimo narrativo al tratar estas facecias. De hecho, M.^a Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, editores de la *Floresta*, señalan que las variantes de la copla de Mena que introduce Zapata ofrecen al lector una versión más concreta que la presentada por Santa Cruz, por lo que se puede afirmar que el llerenense no copiaba del toledano (p. 383). Años antes, Chevalier, en *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975, p. 32, n. ³⁸, había apuntado que “Luis Zapata reproduce en su *Miscelánea* varias agudezas que ya aparecen en la *Floresta*, pero las achaca a personajes distintos de los que mienta Santa Cruz”. Y queremos insistir en que las fuentes de Zapata eran en muchos casos orales, recuperadas desde la memoria dialogística de un caballero cortesano, para el que la conversación fue un modo de vida. Ello no quita que el llerenense no hubiera leído con fruición –como creemos– la exitosa *Floresta española de apotegmas*, publicada en 1574, obra que refrescaría su memoria de la agudeza caballeresca y cortesana de sus años de juventud, de ahí que coincida con Melchor de Santa Cruz en algunos chistes, pero ofrecidos y personalizados con detalles propios al disponer de fuentes propias, tan propias como su propia memoria vital.

^{dm} *Bejarano*: oscuro gracioso español, aunque de rango social superior en cuanto escribano, del que poco sabemos. Protagoniza un par de anécdotas jocosas de la *Floresta española* (pp. 214 y 304), aunque Santa Cruz atribuye este dicho que tratamos a un tal Pedro el Negre, como notó Maxime Chevalier en *Cuento tradicional, cultura, literatura (Siglos XVI-XIX)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1999, p. 229. Existe la posibilidad de que se trate del satírico y agudo poeta y erasmista sevillano Lázaro de Bejarano (1501-1575), que formó parte del círculo literario sevillano de Gutierre de Cetina y fue gobernador de Curazao, aunque su oficio de cirujano no cuadra en absoluto con el reseñado por Zapata. *Vid. Cancionero sevillano de Toledo*, eds. José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco y Juan Montero, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006, pp. 31-32.

^{dn} *vive (en el reloj)*: desconocemos el significado de la hipotética expresión “vivir/estar en el reloj”, aunque todo apunta a que se trataba de una frase hecha de amplio uso a finales del XVI. Parece estar referida a quienes aparentaban ser lo que no eran y llamaban la atención, “dando las horas”, sobre ello, como los relojes públicos, mirados por todo el mundo.

^{dñ} *guardoso*: “miserable, mezquino y escaso” (D.R.A.E.).

^{do} *Lo que [...] dinero*: fragmento oscuro por su sintaxis en hipérbaton forzado, cuya comprensión se simplifica si se reordena: “¡Qué lo que me dio sea dado ahora por mi dinero!”, esto es, que el acemilero descubra ahora que el coste de la librea otorgada (uniforme de los pajes y criados con las armas de un señor) fue dado sobre su salario o quitación y no por la generosidad del señor. El motivo temático de esta anécdota fue retomado por Cervantes en su *Quijote*, II, 24, donde lo califica de “notable espilorchería”.

^{dp} Debe tratarse de Jorge de Montemayor, autor, como se vio, de una *Pasión* en verso incluida en su primer *Cancionero espiritual*, bien conocida por Zapata (*vid.* cap. 155, “De una agradable competencia de dos trovadores de España”, pp. 400-415), y no de Diego de San Pedro (c.1437-c.1498), autor de *La Pasión trobada* (c.1480), según apunta Keith Whinnom en su ed. de las *Obras completas* de este autor (Madrid, Castalia, 1973, I, pp. 17-18). Estas anécdotas han sido aducidas como prueba del carácter judeoconverso de Diego de San Pedro, aunque no han conseguido acallar definitivamente las dudas sobre tal identificación. Pero hay que adscribir las al poeta portugués.

^{dq} Desconocemos la identidad de ambos.

^{dr} *Lobo*: fray Alfonso Lobo de Medina Sidonia (1510-1593), célebre predicador franciscano. Se cuenta que el papa Gregorio XIII dijo de él y de otros dos grandes predicadores: *Toletus docet, Lupus movet, Panicarola delectat*, traducido por Baltasar Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio*, en *Obras completas*,

ed. cit., p. 750: “Enseñaba el doctísimo [Francisco de] Toledo, movía el fervoroso Lobo y deleitaba el elocuente [Francesco] Panigarola”. También se escribió de él que, predicando una Cuaresma en Salamanca, consiguió atraer a más de 700 estudiantes, de los que muchos adoptaron los hábitos.

^{ds} *hijo*: se trataría, preferentemente, de Pedro Fernando Ruiz de Castro Andrade y Portugal (1524-1590), el Viejo, II marqués de Sarria, V conde de Lemos, IV conde de Villalba y III conde de Andrade, o de su hijo Fernando Ruiz de Castro Andrade y Portugal (1548-¿1601/1603?), III marqués de Sarria, VI conde de Lemos, V conde de Villalba, IV conde de Andrade y virrey de Nápoles. *Vid.* siguiente nota.

^{dt} *Marqués de Sarria*: posiblemente Fernando Ruiz de Castro Osorio y Portugal (1505-1575), I marqués de Sarria, IV conde de Lemos, Grande de España, aunque, dadas las coordenadas temporales, demasiado ajustadas, también podría tratarse de su hijo Pedro Fernando Ruiz de Castro Andrade y Portugal, II marqués de Sarria.

^{du} *corredor*: “el que por oficio público interviene en almonedas, y fuera de ellas en ajustar las compras y ventas de todo género de cosas, y otras negociaciones: y porque anda casi corriendo de una parte a otra, para mostrar o tratar lo que vende o negocia, se le dio este nombre”, en *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Real Academia Española, 1729, II, p. 608.

^{dv} *Hernando de Castro*: con toda probabilidad Fernando Ruiz de Castro Osorio y Portugal, I marqués de Sarria. Como es norma y precepto en la *Varia historia*, parece más que plausible la posibilidad de que Zapata recordara esta anécdota al calor de la relectura de la facecia anterior del predicador Lobo, con la que comparte protagonista, lo que demostraría que este capítulo “De dichos” fue compilado preferentemente con materiales arrancados desde la memoria y transferidos oralmente para su registro escrito, y no de fondos escriturarios previos, lo que le confiere una naturaleza especial dentro de la literatura renacentista de chistes, sales y cuentos donosos. Ya lo había avisado Zapata al presentar el capítulo; recordemos: “diré de ellos aquí algunos de los que se me acordaren de mi tiempo, no escogidos los mejores, sino dichas las maneras que de ellos hay para que cada uno escoja lo que quisiere”; y nótese la insistencia en el verbo “decir”.

^{dww} *Castro Verde*: podría estar referido a varias localidades homónimas de España, pero los Marqueses de Sarria, también Condes de Lemos, Villaba y Andrade, tenían profundas raíces en Galicia, por lo que la alusión parece estar dirigida a Castroverde de Lugo.

^{dx} *Duque de Ariscote*: Filips III van Croÿ-Aarschot (1526-1595), duque de Aarschot, príncipe de Porcéan, *stadhouder* de Vlaanderen y gobernador general de Flandes.

^{dy} En 1571, Fadrique Álvarez de Toledo, con el apoyo de su padre Fernando, III duque de Alba, se casó en secreto con María de Toledo, hija de García Álvarez de Toledo y Osorio, marqués de Villafranca y virrey de Sicilia, primo del Duque de Alba. Cuando, al regreso del Duque y su hijo a Madrid en 1574, se conoció lo sucedido, Felipe II ordenó abrir un proceso que concluyó en 1579 con la condena a prisión de Fadrique, que fue confinado en el castillo de La Mota, en Medina del Campo, y con el destierro de la corte y exilio a Uceda del propio Fernando Álvarez de Toledo.

^{dz} *Conde de Alba*: Diego Enríquez de Guzmán y de Toledo (¿?-1604), V conde de Alba de Liste y virrey de Sicilia. La villa de Alba de Liste o Aliste, conocida actualmente como Carbajales de Alba, se halla en la provincia de Zamora, cerca de la frontera con Portugal a la altura de Bragança.

^{ea} *Conde de Lemos*: Pedro Fernando Ruiz de Castro Andrade y Portugal (1524-1590), el Viejo, V conde de Lemos, II marqués de Sarria, IV conde de Villalba y III conde de Andrade.

^{eb} *Duque de Feria*: Lorenzo Suárez de Figueroa y Córdoba (1559-1607), II duque de Feria, I marqués de Villalba, virrey de Cataluña y Sicilia. El poderoso condado y ducado de Feria extendía sus posesiones por el sur de Extremadura.

^{ec} *Marqués de Santa Cruz*: Álvaro I de Bazán, I marqués de Santa Cruz de Mudela.

^{ed} *Val de Corneja*: Valdecorneja actualmente, comarca situada en el suroeste de la provincia de Ávila, de la que es el municipio de Piedrahita su centro. Constituía un señorío concedido por Enrique II a la casa de los Álvarez de Toledo en el siglo XIV.

^{ee} *Casa de Oropesa*: el título de Conde de Oropesa es uno de los muchos vinculados a los Álvarez de Toledo. Recayó en una de las muchas ramas de esta noble familia, la cual entabló pleitos con la rama principal de los Duques de Alba por el dominio y posesión de la Val de Corneja de Ávila. El Condado de Oropesa se integraría en la propia Casa de Alba en el XVIII. Curiosamente, es muy posible que el III Duque de Alba tuviera que pleitear con el IV conde de Oropesa, llamado también, precisamente, Fernando Álvarez de Toledo (¿?-1571). El hijo de este, V conde, se llamó Juan Álvarez de Toledo Monroy y Ayala.

^{ef} Curiosa formulación simbólica del derecho consuetudinario al que apelaba el III Duque de Alba.

^{eg} Este comentario de Zapata es una auténtica carga de profundidad, un arrebato oral que merece contextualizarse: nunca hubiera formulado tal reproche a un noble, a un miembro de su propio estamento social, pero sí a uno de esos “advenedizos” con que Felipe II nutría el formidable y creciente aparato burocrático (civil y eclesiástico) de la Monarquía española, quienes, en no pocas ocasiones, chocaban

frontalmente con los intereses o, incluso, normas, valores o *modus operandi* de los aristócratas. Simplemente, reflejan estas afiladas palabras la desconfianza, cuando no desprecio, hacia esa capa de burócratas que, bajo el designio real, acaparaban cada vez más “cargos”, poder e influencia, sentido por los nobles en detrimento suyo. *Vid.* cap. 13, “De mala crianza”, p. 40, y, *supra*, p. 22, n. ^c. Se notará que, en ambos casos, Zapata utiliza, consciente o inconscientemente, el verbo “reventar”, que se presta, por cierto, a comentarios desiderativos bastante claros. Y no se pase por alto que Silíceo, hombre de carácter difícil, fue profesor del propio Zapata durante sus años de paje: ¿inocua revancha a toro pasado?

^{eh} *almodrote*: “salsa compuesta de aceite, ajos, queso y otras cosas, con la cual se sazonan las berenjenas” (*D.R.A.E.*).

^{ei} *no con ajos*: nos viene a las mientes el dicho popular “Quien se pica, ajos come”. Posiblemente, Silíceo, con mala intención por su parte, quería sugerirle al criado del noble que había percibido cierta envidia o “pique” en su señor por la concesión de tan notorio cargo. El criado, en todo caso, contestó muy agudamente. Claro que también pudiera recoger, sin exclusión, el eco del mote *Alia ex aliis* que Silíceo llevaba en los reposteros de sus mulas según Zapata (*vid.* cap. 80, “De motes interpretados”, p. 189).

^{ej} *Diego Falcón*: Jaume Joan Falcó i Segura (1522-1594), también llamado Iacobus Falco, humanista, matemático y poeta neolatino, lugarteniente del último maestro don Pedro Luis Galcerán de Borja y primer lugarteniente general de la orden militar de Santa María de Montesa al revertir a la corona en 1587, cuya administración encargó Felipe II al Consejo de Aragón en 1593. Es, debe serlo, el “doctor Falcón” que elogia Cervantes en el “Canto de Calíope”, en el libro VI de *La Galatea*, en Miguel de Cervantes y Saavedra, *Obra completa*, ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1994, II, p. 377: “Alzas, doctor Falcón, tan alto el vuelo,/ que al águila caudal atrás te dejas,/ pues te remontas con tu ingenio al cielo/ y deste valle mísero te alejas”. Este dístico ya fue presentado por Zapata: *vid.* cap. 80, “De motes interpretados”, p. 198.

^{ek} *bulas*: fue emitida por Sixto V el 15 de marzo de 1587 y es conocida como la “Bula de la Incorporación” entre los historiadores de Montesa; por ella quedó anejada a la Corona de Aragón, de modo que Felipe II se convertía en el primer maestro-administrador real de la Orden. En José Villarroya, *Real Maestrazgo de Montesa. Tratado de todos los derechos, bienes y pertenencias [...]*, Valencia, Monfort, 1787, II, pp. 85-97.

^{el} El dístico pertenece al poeta latino Ausonio, cuya poesía le era perfectamente conocida al humanista valenciano, que lo copió sin reparo alguno: *vid. supra*, cap. 80, “De motes interpretados”, p. 96, n. ^{by}.

^{em} *ganapierde*: “manera especial de jugar a las damas, en que gana quien logra perder todas las piezas” (*D.R.A.E.*).

^{en} *bolo*: “en el juego de las cargadas, persona que no hace ninguna baza” (*D.R.A.E.*); “dar bolo” se referiría a aquel jugador que, teniendo buenas cartas, no hace ninguna mano.

^{en} *casa de Borgoña*: se refiere Zapata a la Dinastía de Avís, también llamada Segunda Dinastía, heredera de la Casa de Borgoña en el trono de Portugal; se entendería esta opción en el contexto de la defensa de la prevalencia de Felipe II al trono lusitano sobre las reclamaciones de Antonio I de Portugal, el famoso prior de Crato, contendiente por los derechos sucesorios del monarca español y miembro de esta dinastía.

^{eo} *príncipes de Bohemia*: Rodolfo y Ernesto de Austria, hijos de Maximiliano II de Austria y sobrinos de Felipe II, a cuya sombra fueron educados.

^{ep} *hijos movidos*: “movido”, de “mover”, que vale por “acción de abortar el feto” (*D.R.A.E.*), de modo que, por el contexto, bien podría entenderse como “feto abortado” o como bebé prematuro, que tiene ya forma humana, “pero disminuida y no perfecta”, en el sentido metafórico de hijo segundón (casas de Borgoña y de Bohemia) o fruto de una relación ilegítima, de menor valor que un recién nacido o hijo legítimo, que no deja de ser una forma ingeniosa de ponderar la prevalencia de Felipe II sobre Juan de Austria, como no podía esperarse menos de Diego Fernández de Cabrera y Bobadilla, III conde de Chinchón, quien fuera mayordomo mayor del primero y buen conocedor de las preocupaciones que le creaban la notable fama y prestigio del segundo en España y Europa.

^{eq} Ofrece este chiste Melchor de Santa Cruz en su *Floresta española de apotegmas*, IV, V, 9 (*ed. cit.*, p. 121). Se trata de un cuento de origen árabe, como constató Fernando de la Granja en “Dos cuentos árabes de ladrones en la literatura española del siglo XVI”, *Al-Andalus*, 1968, 33, 2, pp. 459-469.

^{er} Se trata del propio Francés de Zúñiga, al propio Carlos V, según muestra la *Floresta española*, II, V, 5 de Melchor de Santa Cruz (*ed. cit.*, p. 74). Esta famosísima anécdota aparece también en los *Cuentos de Garibay*, de alrededor de 1550, en Antonio Paz y Meliá (ed.), *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*, Madrid, M. Tello, 1902, II, p. 54, así como en otras obras de comienzos del XVII.

^{es} *Guerra y Cervatos*: desconocemos su identidad.

^{et} *mujer profana*: adjetivación ambigua, pues puede significar desde “que no es sagrada ni sirve a usos sagrados, sino puramente secular” a “libertina o muy dada a cosas del mundo” o “inmodesta, deshonesto en el atavío o compostura” (*D.R.A.E.*), o ambas cosas, como creemos es el caso. Ofrecen una versión

diferente de esta anécdota casi la totalidad de las ediciones del XVI de la *Floresta española*, III, I, 10, de Santa Cruz (*ed. cit.*, p. 87).

^{eu} *Golfo de León*: el Golfo du Lion, pequeño entrante del mar Mediterráneo situado frente al litoral arenoso de las regiones francesas de Languedoc-Rosellón y Provenza, desde los Pirineos hasta Toulon. La campaña naval del Golfo de León a la que posiblemente se refiera Zapata se llevó a cabo entre 1521 y 1525.

^{ev} La *Floresta* de Santa Cruz modifica y adjudica este chascarrillo al gracioso y bien dotado narrador toledano Pedro el Negro (p. 120). Fernando de la Granja identificó el origen árabe de este cuento; *vid. supra*, n. ^{eq}.

^{ew} *Járaba*: Gaspar de Járaba (¿?-1567), alcalde de casa y corte en Madrid, consejero de Indias y de Castilla y comisionado real por Felipe II para investigar la revuelta de los hijos de Hernán Cortés en México.

^{ex} *Isla del Gozo*: una de las tres islas principales del archipiélago de Malta, situada al noreste de esta; constituyó un enclave estratégico en el Mediterráneo frente al expansionismo turco en el XVI. Fue tomada en 1551 por los otomanos y los piratas berberiscos.

^{ey} *Garci Sánchez de Badajoz*: (1460-1526), poeta y músico español. El juicio tan encarecido de Zapata parecería excesivo, pero el mismo Lope de Vega llegó a decir en su poema hagiográfico *Isidro* de 1599: “¿Qué cosa iguala una redondilla de Garci Sánchez o don Diego de Mendoza?” (*apud*. Patrick Gallagher, *The life and works of Garci Sanchez de Badajoz*, Londres, Tamesis Books, 1968, p. 24, n. ⁸¹). Fue uno de los grandes autores del *Cancionero general* y su vida gozó de gran fama anecdótica, especialmente, su locura de amor. Sus *Licciones de Job apropiadas a las pasiones de amor* son una composición en verso que adapta el libro bíblico de Job a los amores mundanos, por lo que fue duramente perseguido por la Inquisición, de modo que Garci Sánchez se vio obligado a autocensurarlo y expurgarlo para poder publicarlo en el *Cancionero general*. Era creencia extendida durante el XVI que quedó privado de la razón como castigo divino por haberse burlado de las enseñanzas divinas de Job.

^{ez} *hermano*: según una facecia recogida por José Fradejas Lebrero, *ed. cit.*, p. 163, podría tratarse del jurado Orellana (¿?), del que nada sabemos. *Vid. supra* cap. 57, “De herencias naturales”, p. 77, n. ^x para esta anécdota. Esta anécdota risible figura recogida por Pinedo en su *Liber facetiarum*, *ed. cit.*, p. 295.

^{fa} *ser de viento*: entiéndase “viento” como “vanidad y jactancia” (*D.R.A.E.*), también, “hueco, vacío”.

^{fb} *Día Sánchez de Quesada*: Día Sánchez de Quesada y Guzmán (¿?), VI señor de Garcéz, actualmente Bedmar y Garcéz, y de La Torre de Santo Tomé, municipios del sur de Jaén.

^{fc} *Marqués de Mondéjar*: Luis Hurtado de Mendoza y Pacheco, II marqués de Mondéjar.

^{fd} Dejando aparte la perfección retórica del ingenioso retruécano, parecen hallarse ecos de este juego de palabras con estructura cruzada de quiasmo en el *Entremés de la guarda cuidadosa* de Cervantes, de sugerente título también si se compara con la anécdota jocosa ofrecida por Zapata: “SACRISTÁN: A eso te respondo, por la fuerza de mi dicha, que soy Lorenzo Pasillas, sotasacristán desta parroquia, y busco en esta calle lo que hallo, y tú buscas y no hallas” y “SOLDADO: Quiero más de lo que sería bueno, y busco lo que no hallo”, en *Obra completa*, *ed. cit.*, III, pp. 935-936. Se une al interesante conjunto de concomitancias y sinergias zapatesco-cervantinas.

^{fe} El dato es, sencillamente, delicioso; da fe del sencillísimo método (y arriesgado: ¿corroboró la naturaleza popular de todos los refranes que le ofrecían por dinero, léase por interés?) utilizado por el Comendador Griego para compilar una parte de su colección de refranes, que vertió e imprimió en su magna paremiología *Refranes o proverbios en romance* (1555): pagar a quienes los atesoraban, las gentes del pueblo llano. Ahora bien, señala Montiel, *ed. cit.*, II, 433, que se cree que pudo plagiar más de tres mil refranes del helenista Juan Páez de Castro, aunque hoy en día se piensa, más bien, que Páez de Castro, su discípulo, coleccionó voluntariamente refranes para el Comendador Griego, aunque no se ha dilucidado la cuestión de si debería figurar como coautor de la colección, cuestión que se complicó ya en su época por la muerte de Hernán Núñez dos años antes de la publicación de la obra. Años más tarde, otro célebre paremiólogo, Gonzalo Correas, al parecer, también se sirvió de un método semejante para compilar refranes para su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de 1627. Así lo señala Bartolomé José Gallardo en su *Carta a D. Juan Luis de Chaves*, XLIX: “El Maestro Correa, hombre de singular humor, es fama en Salamanca que ya en sus últimos años tenía la humorada de hacerse poner los días de mercado un sillón en la cabecera del Puente, junto al famoso *Toro*, compañero de los *Toros de Guisando*; y al charro que le decía un refrán que él no tuviese en su Colección, le daba un cuarto por cada uno” (modernizamos el texto; *apud* Víctor Infantes, *ed. Vocabulario...* de Correas, Madrid, Visor, 1992, p. X).

^{ff} La variante más aproximada a este refrán, según nuestros conocimientos, fue recogida por José María Sbarbi y Osuna en su compilación paremiológica titulada *El libro de los refranes. Colección alfabética de refranes*, Madrid, León Pablo Villaverde, 1872, p. 33: “Al buey viejo, múdale el pesebre y dejará el pellejo”. Otra versión formalmente muy parecida, aunque con cambio de animal, es la que sigue: “A burro viejo, múdale el pesebre, darte ha el pellejo”. Finalmente, otra variante moderna aparece en una

novela de 1963 de Antonio Gala, *Los verdes campos del Edén*: “A buey viejo, cámbialo de pesebre y mudará el pellejo” (Madrid, Espasa-Calpe, 1994, p. 53).

^{fg} Esta anécdota no solo quiere condensar el vivo interés del Comendador Griego por los refranes, sino, ante todo, mostrar la sabia autoridad que les otorgaba, capaz de influir en sus decisiones y su conducta. Y nótese como inmediatamente Zapata, deliberadamente, ofrece otro caso, que ilustra, en este caso, el carácter malcontentadizo y exigente de Hernán Núñez; el contraste refuerza la primera anécdota.

^{fh} *Iube Domine maledicere*: deformación burlesca de *Iube Domine benedicere*, palabras del *Missale Romanum ex decreto sacrosancti Concilii Tridentini restitutum*, “Ritus Servandus in celebratione Missae”, VI, “De Epistola, Graduali, & aliis usque ad Offertorium”, ed. Roma, Typographia Vaticana, 1604, sin paginar [¿p. XXX?]. Traducción: “Quiera el Señor maldecirte”.

^{fi} Esto es, que da con la pieza metálica de la punta de la lanza en vez de con la contera o extremo contrario. Y conviene detenerse en este chascarrillo y dar la palabra a Chevalier, que no necesita más glosa ni explicación: “Entre los cuentos que solían relatar los caballeros –uso que advierten, alaban y codifican Castiglione, Villalón y Gracián Dantisco, uso que documentan varios textos del siglo XVI– [Joan Timoneda, *El Sobremesa y Alivio de caminantes*, núm. 53 y *El Sobremesa*, núm. 165; Luis Zapata, *Miscelánea*, núm. 195, II, p. 268] figuraban anécdotas y recuerdos, pero también cuentos tradicionales. No podemos dudar de que en aquellos tiempos resultaba familiar a cortesanos y caballeros una literatura oral que hoy es privativa del pueblo campesino, cuando la conserva este”, en *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*, op. cit., pp. 69-70. Vid. supra, p. 231, n. ^{cv} para una reflexión semejante de Chevalier.

^{fj} *San Jerónimo*: monasterio de San Jerónimo, iniciado en 1519 y terminado por Diego de Siloé en 1547. Poco después del inicio de las obras, la viuda del Gran Capitán solicitó al emperador Carlos V la concesión del monasterio como enterramiento de su marido y panteón familiar, lo que le fue concedido a cambio de terminar la Capilla Mayor y decorarla con un retablo, reja y panteones, que no fueron ejecutados al final.

^{fk} Eran muy apreciadas en el XVI las camisas de Holanda, realizadas en un lienzo muy fino de hilo de algodón que pasó a llamarse “holanda” u “holán”. “Faldas de estopa” se refiere a esta prenda inferior, pero realizada con “la tela gruesa que se teje y fabrica con la hilaza de la estopa” (*D.R.A.E.*), de una calidad y apreciación muy inferior.

^{fl} *Villa Luenga y Villa Seca*: Villaluenga de la Sagra y Villaseca de la Sagra, señoríos de los Condes de Cifuentes y después de los Marqueses de Montemayor, situados en la comarca de La Sagra, cerca de Illescas, al norte de Toledo. Recoge la anécdota de una forma casi idéntica la *Floresta española* (p. 235).

^{fm} *Brasa*: desconocemos su identidad. Pudiera ser su oficio el de portero de corte, una cargo de justicia inferior al alguacil y al escribano, que acompañaba a estos a las rondas, guardias y comedias; pero más bien parece ser un simple portero en la corte dada su edad.

^{fn} *Comendador de La Magdalena*: desconocemos su identidad, aunque tal vez se trate de Pedro Téllez-Girón de Guzmán, quinto hijo de Pedro Girón de la Cueva, V conde de Ureña y I duque de Osuna. Se trataba del titular de la encomienda de la orden de Alcántara de la parroquia de La Magdalena, tal como figura, por ejemplo, en el *Lazarillo de Tormes*, a cuyo servicio trabajaban algunos mozos de caballos a los que la madre de Lázaro lavaba la ropa (tratado I).

^{fo} *pintiparado*: “Dicho de una cosa: que viene adecuado a otra, o es a propósito para el fin propuesto. 2. Parecido, semejante a otro, que en nada difiere de él” (*D.R.A.E.*).

^{fp} Esta copla cancioneril fue recogida por Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*, ed. Cristina Barbolani, Madrid, Cátedra, 1990, pp. 211-212, de donde bien pudo tomarla Zapata, aunque no cabe descartar (más bien primar) que corriera manuscrita y/o oralmente por la corte en sus años jóvenes. *Apud* Miguel Ángel Pérez Priego, “Juan de Valdés y la poesía de cancioneros”, en *Príncipe de Viana. Anejo*, 2000, 18, “Homenaje a Francisco Ynduráin”, p. 232.

^{fq} *Isabel de la Paz*: Isabel de Valois, la tercera esposa del rey Felipe II, llamada así por que su matrimonio con el monarca español fue acordado en el Tratado de Cateau-Cambresis de 1559, que establecía la paz entre España y Francia.

^{fr} *de dos haces*: esto es, brocado bordado o entretejido por las dos caras, reversible, de gran valor y precio. Preciosa y apreciable metáfora presentada por Zapata.

^{fs} Es esta una de las primeras documentaciones escritas que conocemos de este famoso poema. Gayangos, ed. cit., p. 405, añade en nota: “Estos versos atribuye al rey Felipe II el autor anónimo de un precioso cuanto raro librito intitulado: *Panegírico por la poesía*, Montilla, por Manuel de Payva, 1617, 8°, p. 47”, obra publicada realmente en 1627 y atribuida al fraile agustino Fernando de Vera y Mendoza. Otros datos, que no hemos podido confirmar, apuntarían de forma difusa como posible creador al poeta segoviano Alonso de Ledesma (1562-1623), iniciador del conceptismo. El poema aparece también citado por Juan Bautista de la Concepción (1561-1613), fraile trinitario y escritor ascético y místico español, en su obra *Apuntes sueltos en torno a la reforma* (1609), XI, 10, en *Obras completas*, ed. Juan Pujana y

Arsenio Llamazares, Madrid, B.A.C., 2002, III, p. 888. El célebre dramaturgo romántico Antonio García Gutiérrez, por su parte, en el discurso leído el 11 de mayo de 1862 en el acto de su ingreso en la R.A.E., en *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Antonio García Gutiérrez*, Madrid, Rivadeneira, 1862, p. 36, n. ¹, aporta los siguientes datos: según indica, “se halla grabada esta redondilla en una cruz de piedra que hay cerca de la entrada del famoso convento del Parral, extramuros de Segovia”. Figura, asimismo, en el *Cancionero sevillano de Fuenmayor*, ms. 3879, Colección Rodríguez Marín, Biblioteca Central del C.S.I.C., Madrid. Ed. José J. Labrador, Ralph DiFranco y José Manuel Rico García, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1994, 93, p. 212.

^{fs} *Ganassa*: *Zan Ganassa*, nombre artístico de Alberto Naselli da Bergano (c.1540-p.1584), quien tomó el nombre del famoso carácter cómico que creó y desarrolló y por el que fue conocido y aplaudido en Italia, Francia y España. Fue uno de los actores cómicos italianos más relevantes e influyentes de la temprana *commedia dell'arte* y, posiblemente, uno de los pioneros en llevar una compañía de *commedia* más allá de Italia. En 1574, Ganassa estuvo representando en Madrid, donde dio inicio a un exitoso ciclo de diez años durante los cuales su compañía actuó también en teatros de Sevilla, Valladolid, Guadalajara y Toledo. Zapata, obviamente, no pudo asistir a sus famosas representaciones, pero sí, como vemos, recoger su éxito de público y dinero. Su influencia, bien acreditada, fue muy significativa en el proceso de profesionalización global que conoció el teatro español en el XVI. *Vid.* Othón Arróniz, *La influencia italiana en el nacimiento de la comedia española*, Madrid, Gredos, 1969, y *Teatros y escenarios del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977; y Charles Davis y J. E. Varey, *Los corrales de comedias y los hospitales de Madrid: 1574-1615*, Madrid, Támesis, 1977, pp. 30, 47-48, 57, 76-78, 81-82 y 353-354, entre otros estudios.

^{ft} Virgilio, *Aeneis*, I, 289: *spoliis Orientis onustum*. Traducción: “cargado del botín de Occidente”.

^{fu} *corrales*: al parecer, Ganassa pudo actuar por primera vez en suelo español en el conocido corral de comedias de la Pacheca, también llamado del Príncipe por encontrarse en esta calle madrileña, a finales del año de 1574, como se indicó. Su tremendo éxito de público sacudió viejas estructuras dramáticas y fue decisivo para el fortalecimiento, profesionalización y explotación comercial de este tipo de espacio teatral (*vid.* Davis y Varey, *op. cit.*, pp. 47-48). Otros corrales de los siglos XVI y XVII fueron el de la Cruz (Madrid), el del Carbón (Granada), el de las Verduras (Toledo), el de la Cruz (Barcelona), el de la Olivera (Valencia) o el de Doña Elvira, el de la Montería y el del Coliseo (Sevilla).

^{fv} *Albardón*: albardón: “aparejo más hueco y alto que la albarda, el cual se pone a las caballerías para montar en ellas. 2. Especie de silla jineta, con perilla saliente y arzón trasero alto y volteado, que usan principalmente los derribadores, vaqueros y campesinos andaluces” (*D.R.A.E.*).

^{fw} *Conde de Miranda*: muy posiblemente, Francisco de Zúñiga y Avellaneda, III conde de Miranda del Castañar, virrey de Navarra y caballero del Toisón de Oro, o su hijo y heredero Francisco de Zúñiga y Avellaneda (¿?-p.1565), IV conde de Miranda del Castañar.

^{fx} *hijo mayor*: se trataría, consecuentemente, de Francisco de Zúñiga y Avellaneda, IV duque, o de su hijo Pedro de Zúñiga Avellaneda y Bazán (¿?-1574), V conde de Miranda del Castañar, I marqués de la Bañeza y V vizconde de los Palacios de la Valduerna.

^{fy} *fraile*: fray Luis Escobar de Sahagún (¿?), franciscano en el convento de San Francisco de Sahagún, escritor y teólogo, hombre de genio alegre y bien dispuesto a las burlas que dedicó en 1545 un libro a las hazañas del almirante Fadrique (*apud* María S. Salazar Ramírez, *Las cartas de controversia literaria en el Ms 570 BPM y Dámaso de Frías (Teoría literaria y praxis retórico-epistolar)*, Madrid, Universidad Complutense, 1997, p. 20, n. ²⁸). Pero dos manuscritos de la época, *vid. infra*, n. ^{ga}, adscriben esta copla a Joan de Mendoza, el Payo, saleroso caballero y poeta ocasional ya presentado por Zapata en este mismo capítulo: *vid. supra*, p. 225, n. ^{ap}.

^{fz} *Coca*: (¿?), secretario del IV almirante hereditario de Castilla Fadrique II Enríquez de Cabrera y poeta cancioneril poco conocido.

^{ga} Primera de las tres coplas que componen la burlesca “Respuesta de don Joan de Mendoza echando la culpa desta copla a dos criados del Almirante, que el uno escribía muy bien y el otro trovaba mejor”, en MN6e-120 (*Cancionero de Juan Fernández de Hajar*, Mss/ 2882, Biblioteca Nacional de España) y la “Respuesta de don Juan”, en MP2-263, ambos cancioneros del siglo XV. En *Dutton Corpus*: <http://cancionerovirtual.liv.ac.uk>

^{gb} Gn 27, 22.

^{gc} *Quincuagenas*: se refiere Zapata, en realidad, a *Las preguntas del Almirante*, también conocidas como *Las cuatrocientas preguntas y respuestas* (en realidad 499 numeradas, 500 si consideramos el juego final del autor, por lo que no va del todo descaminado nuestro autor), compuestas a partir de 1543 y publicadas, anónimas, en 1545 en Valladolid por fray Luis Escobar de Sahagún con el título de *Las cuatrocientas respuestas a otras tantas preguntas que el ilustrísimo señor don Fadrique Enríquez, almirante de Castilla, y otras personas en diversas veces enviaron a preguntar al autor*, que dedicó al IV almirante hereditario de Castilla, Fadrique II Enríquez de Cabrera, el cual, si hacemos caso de nuestro

autor, las bautizó como *Quincuagenas*, aunque parece confundirse Zapata con las *Batallas* y *Quincuagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo. Se trata de una obra didáctica de curiosa génesis y estructura, en palabras del célebre falsificador literario Adolfo de Castro y Rossi en *El buscapié* (1848), opúsculo que tratara de hacer pasar por obra de Cervantes: “Esta obra no es más que una compilación de respuestas, unas en verso y otras en prosa, dadas a las preguntas que hicieron al padre Escobar varias personas, tales como el muy noble y honrado doctor Céspedes, médico famoso, clérigo y catedrático en Valladolid, algunos religiosos y algunas monjas y ciertos señores principales de España, entre ellos el Almirante de Castilla, de quien son las más, y por ellas corre el libro llevando en su portada el nombre de *Preguntas del Almirante*. La mayor parte de estas son de materias religiosas e históricas, y la menor de asuntos de medicina y de secretos de naturaleza” (p. 44). Durante su lectura se puede apreciar el indudable ingenio y la sólida erudición de su autor en el manejo del verso tradicional castellano.

^{gd} *sedete*: imperativo que vale por “Sentaos”.

^{ge} *Pedro del Campo*: como indican Cuartero y Chevalier en su edición citada de la *Floresta*, p. 8, es un nombre parlante que no conviene, en principio, confundir con Pedro del Campo, obispo de Útica (actual Túnez) y primer rector de la Universidad de Alcalá de Henares, aunque, por supuesto, la versión de Zapata da qué pensar, pues sitúa este famoso chiste en un ambiente universitario y deja claro que el llerenense calla la identidad de los protagonistas (uno de ellos clérigo), dando a entender que los conoce y serían fácilmente reconocibles por cualquier lector informado de la época, en un nuevo caso de paralipsis o preterición. Obviamente, todo parece ser un juego de Zapata, hasta el punto de que resulta casi cómico su afán por justificar su desconocimiento de estos datos de esta conocida faccía, habiendo como había prometido que no diría nada que no hubiera comprobado ser verdad.

^{gf} *pecora campi*: famoso versículo bíblico que remite a Sal 8, 8. Se trata de una anécdota que recoge la *Floresta española*, I, I, 4, dotándola de una elaboración cómica diferente y más cuidada: “Entróse un labrador sin ser visto adonde estaba un Santo Padre y saludóle así: –Norabuena estéis, papa, y vosotros, cardenales. Respondió el Santo Padre: –*Bene veniat, pecora campi*. Acudió el labrador, diciendo: –¿Quién diablos le ha dicho que me llamo yo Pedro del Campo?” (ed. cit., p. 8). También la hace suya, a su modo, un autor tan atento como Lope de Vega en una canción incluida en su *Justa poética del maestro Burguillos al premio del cáliz de plata*: “Por verle tan prolijo/ un Papa a un labrador, –Alzaos del suelo, *pecora campi*, dijo,/ y él respondió: –¿Quién dijo, ¡oh, santo cielo!./ a Vuestra Señoría/ que yo Pedro del Campo me decía?” (vv. 7-12), en Lope de Vega, *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso, de don frey Lope Félix de Vega Carpio* Madrid, Antonio de Sancha, 1777, XII, p. 346. Desconocemos por qué razón Zapata cierra este capítulo con este chistecillo de agua corriente y común y no con una reflexión sobre la agudeza española o algunas ideas propias por el estilo, a modo de cierre más digno y merecido del capítulo más extenso de la *Varia historia* y uno de los más valiosos de ella.

CAPÍTULO 198

^a Se inserta este capítulo en la perspectiva más pesimista sobre la condición humana, la *miseria homini*, que desarrolló la literatura humanística, en contraposición al optimismo antropológico, la *dignitas homini*, de, por ejemplo, Fernán Pérez de Oliva en su *Diálogo de la dignidad del hombre*, una de sus mejores formulaciones, como es sabido. Zapata, el Zapata crepuscular de finales de su larga vida, según él mismo dice, tiende clara y decididamente a lo que podríamos llamar el “planto pliniano”, pues Plinio es la principal fuente de nuestro autor, en el que el hombre es vaso y receptáculo de toda clase de imperfecciones y debilidades, rozando la imprecación y cayendo de lleno en el vejamen. Siguiendo a Plinio y a otros escritores anteriores y posteriores, pues esta tradición pesimista es de largo aliento literario, el llerenense pone el dedo en la llaga de las limitaciones físicas y, muy secundariamente, mentales (las *potencias*) del hombre, gustando de establecer un severo parangón con los animales claramente decantado hacia estos en detrimento de la teórica superioridad humana formulada jerárquicamente en la *Scala Naturae* platónica (en orden descendente, según se formula en el *Timeo*) y aristotélica (en gradación ascendente), todo ello mediante comparaciones precisas relativas al nacimiento, las aptitudes físicas innatas, la salud y la enfermedad, la fortaleza y supervivencia ante los rigores naturales, la alimentación y bebida o la degeneración física, entre otros factores. Así, la *Varia historia* está cruzada de claras y breves muestras de este “llanto pliniano”, que pueden aparecer en cualquier rincón inesperado al hilo de un caso o anécdota, como ocurre, sin ir más lejos, en el capítulo siguiente, el 199, titulado “En cosas que parecen mentira y son verdad”, que no sugiere ningún contenido moral *a priori*, mas en el que, tras un suceso extraño, se nos dice “siendo así la natura larga con los animales en naciendo, y el triste hombre ni andar ni comer no sabe si no le dan de comer y no le envuelven” (p. 579). Pero no cabe olvidar el marcado tono elegíaco que empapa estas lamentaciones, que conviene tomar, en parte, como un juego retórico sustentado sobre estados de ánimo negativo por parte de nuestro autor.

^b *piélagos*: “parte del mar que dista mucho de la tierra” y, metafóricamente, “aquello que por su abundancia es dificultoso de enumerar y contar” (D.R.A.E.).

^c Plinio, *Naturalis historia*, VII, 1-8 (2). Plinio dedica este libro a la antropología y la fisiología humana, y su argumentario, como apunta Consolación Baranda en “Marcas de interlocución en el *Diálogo de la dignidad del hombre* de Fernán Pérez de Oliva”, *Criticón*, 2001, 81-82, p. 278, está “presente en todos los lamentos sobre la condición humana desde Alfonso X a Petrarca”; de aquí pasa al Humanismo, y aparece, por tanto, como se ve, en la personal aproximación a la naturaleza humana de Zapata.

^d Job 14, 1-2.

^e Marco Terencio Varrón, *Rerum rusticarum de agri cultura*, I, 1, 1, en Varrón, *De las cosas del campo*, ed. Domingo Tirado Benedí, Mexico, UNAM, 1992, pp. 1 y 1 (paginación duplicada: textos en latín y castellano): *si est homo bulla [...]*, proverbio que dice literalmente: “si el hombre es una burbuja [...]”, indicando su fugacidad y debilidad. Y sobre todo Luciano de Samósata, *Χάρων ἢ ἐπισκοποῦντες* (*Caronte o los contempladores*), 19, en Luciano de Samósata, *Obras*, II, ed. José Luis Navarro González, Madrid, Gredos, 1988, pp. 24-25): “Al menos yo, Hermes, quiero decirte a qué se me han parecido asemejarse los hombres y su vida. ¿Has visto alguna vez las burbujas que se producen en el agua cuando uno llena el caldero a cierta altura bajo el chorro de la fuente? Esas pequeñas pompas, quiero decir, de las que se forma la espuma. Algunas de ellas son pequeñas y en cuanto se revientan se desvanecen; otras, en cambio, duran más. Cuando se les acercan otras, infladas, van creciendo hasta formar una gran bola, y, sin embargo, después, también ellas se estallan. No es posible que suceda de otro modo; así es también la vida del hombre: todos se hinchan por acción del aire, los mayores, los menores; y unos mantienen el soplo de aire por un breve espacio de tiempo y un destino rápido; otros dejan de existir al instante mismo de su constitución; pero a todos no les queda más remedio que romperse”.

^f *campanilla*: se refiere Zapata a las efímeras burbujas que se forman sobre la superficie de los charcos de agua cuando llueve. Véase este fragmento de fray Luis de Granada en su *Libro de la oración y consideración*, I, VIII, “De cómo es incierta nuestra vida. II Miseria”, en *Obras completas*, ed. Álvaro Huerga Teruelo, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1994, pp. 140-141: “Por esto comparaba un filósofo las vidas de los hombres a las campanillas o burbujicas que se hacen en los charcos de agua cuando llueve, de las cuales unas se deshacen luego en cayendo, otras duran un poquito más, otras también duran algo más, y otras menos. De manera que, aunque todas ellas duran poco, en ese poco hay grande variedad”, que, sin duda, debió inspirar a Zapata en espíritu y letra. Hallaría nuestro autor en las obras de fray Luis de Granada una erudición rica, precisa y fácilmente asimilable, muy útil para lanzar y desarrollar sus juicios y reflexiones morales a partir de elementos de la realidad natural. Parece claro que fray Luis de Granada se refiere a Luciano de Samósata al hablar de ese “filósofo”.

^g *Heráclito*: Heráclito de Éfeso (544-c.484 a.C.), filósofo presocrático griego. Cultivó un pesimismo antropológico –al que se unen la tristeza y la seriedad– que le valió el apodo de “el filósofo llorón”, al que se refiere Zapata. Por el contrario, Demócrito se caracteriza por su visión burlesca de la realidad, basada en el optimismo, la alegría y la broma. Dentro de las numerosas obras que trataron esta tónica disimilitud destaca para según nuestro interés Claudio Eliano y su *Varia historia*, ed. cit., IV, 20; IV, 29; VIII, 13: pp. 144, 148 y 186, con su acostumbrada fragmentariedad.

^h Este pasaje de la degradación física y mental del hombre en el tiempo tiene un correlato y una fuente precisa en la *Naturalis historia*, VII, 50, 168: “natura vero nihil hominibus brevitae vitae praestitit melius. Hebescunt sensus, membra torpent, praemortur visus, auditus, incessus, dentes etiam ac ciborum instrumenta, et tamen vitae hoc tempus adnumeratur”. Aunque hemos de reconocerle a Zapata el acierto de la metáfora del ajedrez, a falta de conocerle otro autor previo. En cambio, no pudo resistirse nuestro autor al tremendo potencial representativo del teatro en cuanto cultivada metáfora de la inestabilidad de la existencia humana, en este caso, en su vertiente más física y material. como hicieron tantos otros autores antes y después de sus días, especialmente en el Barroco. E insiste pocas líneas después con la imagen del teatrillo de marionetas o “retablo de jugadores de mano”.

ⁱ *abacera*: “persona que tiene abacería”, esto es, un “puesto o tienda donde se venden al por menor aceite, vinagre, legumbres secas, bacalao, etc.” (*D.R.A.E.*).

^j *Justiniano*: Justiniano II (668-711), llamado *Rhinómetos*, esto es, “nariz cortada”, emperador bizantino en dos períodos. Derrocado del trono por su general Leoncio, le fueron cortadas las narices por orden de este.

^k *Herodes*: Herodes I el Grande (73-4 a.C.), rey de Judea, Galilea, Samaria e Idumea.

^l Petrarca, *Il Canzoniere* (*Rerum vulgarium fragmenta*), CCXVI, 11, ed. cit., p. 268. Traducción: “De esta muerte que se llama vida”.

^m Virgilio, *Aeneis*, II, 361-362. Traducción: “¿quién expondría todas las muertes que pueden contarse o podría igualar con lágrimas estas desgracias?”.

ⁿ *Sacro Senado Romano*: es el Consistorio Papal, esto es, la asamblea de cardenales reunidos en concejo alrededor del Papa.

^ñ Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba, murió el 11 de diciembre de 1582 en Lisboa; expone Zapata los preparativos a que fue sometido su cuerpo para el postrer viaje al convento de San Leonardo en Alba de Tormes.

^o *cardenal Espinosa*: Diego de Espinosa y Arévalo-Sedeño (1513-1572), cardenal y obispo de Sigüenza, regente en el Consejo Real de Navarra, oidor en la Chancillería de Valladolid y la Casa de Contratación de Sevilla, presidente de los consejos Supremo y de Castilla, inquisidor general, el ministro preferido de

Felipe II entre 1565 y 1572. Ayudó a tan desgraciada confusión el hecho de que su aparente muerte se produjera por una enfermedad súbita y muy rápida que fue mal diagnosticada y tratada.

^p Job 21, 5: *adrendite me et obstupescite et superponite digitum ori vestro.*

^q *colarla*: valga por “filtrarla, aceptarla”. Intuimos un juego de palabras con “probadura”, tal vez basado en un dicho o referente popular, que por ahora es oscuro para nosotros.

^r *Luis de Haro*: posiblemente Luis Méndez de Haro, muerto cuando era estudiante, primer hijo varón de Luis Méndez de Haro y Portocarrero, señor de las villas de Aldamud y Pero Abad, comendador mayor de Alcañiz, gentilhombre de cámara de Felipe II, a quien acompañó en sus viajes en Flandes.

^s *San Juan*: es la iglesia-parroquia románica de San Juan Bautista, una de las más antiguas de Madrid, pues databa del siglo XII, hoy perdida por derribo ordenado por José Bonaparte en 1809. Estaba situada en lo que hoy es la Plaza de Ramales.

^t *Luis de Córdoba*: Luis Fernández de Córdoba (p.1524 - a.1570), tercer hijo de Luis Fernández de Córdoba y Pacheco (c. 1482-1564), II marqués de Comares. Murió sin contraer matrimonio.

^u *Marqués de Comares*: Diego Fernández de Córdoba y de la Cerda (1524-1601), llamado “el Africano”, III marqués de Comares.

^v *grandísimo caballero*: otro elocuente silencio de Zapata. Nótese que el superlativo reduce las opciones de atribución a personajes de rango socio-político superior, por lo que, en nuestra opinión, solo puede referirse Zapata a Juan de Austria, gobernador de Flandes hasta octubre de 1578, fecha de su muerte por tabardillo, esto es, fiebres tifoideas, cuyo nombre esconde don Luis por dolor, piedad y vergüenza. En efecto, al enterarse de la muerte de don Juan, Felipe II –conocedor de su lealtad, pues había recibido y leído ya sus papeles– mandó exhumar el cadáver embalsamado de su hermano, que había sido enterrado en la iglesia mayor de Namur, para trasladarlo al Panteón de los Infantes del monasterio de El Escorial, donde debía recibir honrosa y definitiva sepultura junto a los restos de Carlos V, como era deseo del héroe de Lepanto. Felipe II encargó a Gabriel Niño de Zúñiga, gentilhombre de la Cámara y caballero de Juan de Austria, el traslado a España de sus restos mortales, que fueron exhumados el 4 de febrero de 1579, sometidos a un tratamiento para evitar su completa putrefacción, seccionados en varias porciones y depositados en tres baúles. Se ejecutó el traslado en carruaje, barco y, ya en España, en mulas: partió el 18 de marzo de 1579; el 28 y 29 del mismo estaba en París; embarcó en Orleans y después en Nantes para desembarcar en Santander el 15 de abril; desde allí llegó a El Escorial el 24 de mayo de 1579. En fin, estas disposiciones de Felipe II para con su hermano –en ningún caso, hasta donde sabemos, referentes a la sección corporal, decisión atribuida, como se verá, a Gabriel Niño; en su descargo diremos que se trataba de una práctica habitual– causaron un profundo malestar en España, muy larvado en este pasaje que analizamos. Quedan probados estos hechos por un doble testimonio: primeramente, por algunas cartas intercambiadas entre Felipe II y Gabriel Niño, que se pueden leer en las “Notas y apéndices” compilados por el académico Antonio Rodríguez Villa al final de su edición de la *Historia del serenísimo señor don Juan de Austria ed. cit.*, XC-CI, pp. 525-539, compuesta hacia 1627 por el sacerdote e historiador Baltasar Porreño. Dejado aparte el secreto que un reticente y preocupado Felipe II impuso al traslado (XCIX, p. 537: “D. Gabriel Niño de Zúñiga al secretario Antonio Pérez”), resulta sumamente interesante para calibrar la relevancia del pasaje de la *Varia historia* que tratamos el aviso que Gabriel Niño dirigió a Felipe II el 1 de mayo de 1579 desde Santander, donde expone el proceso al que fue sometido el cuerpo de Juan de Austria y el estado en que se hallaba al tocar en España: “A los 27 deste mes [de abril] llegó la orden de V. M. para caminar la vuelta de Párraces con el cuerpo del Sr. D. Juan, de felice memoria, en la propia forma y manera que hasta aquí ha venido. Hame parecido no perder tiempo en avisar a V. M. del estado en que este bendito cuerpo se halla, para que a V. M. no falte (noticia) en mandar y dar orden a lo que se habrá de hacer para acompañamiento de Párraces a San Lorenzo el Real, viendo que el cuerpo viene en forma y estado que por esta parte no habrá causa de escusar la voluntad que V. M. tiene de que vaya público, pues desto su felice memoria rescibirá la honra que en todas partes se prometen de su llegada a tomar tal sepultura y reposo. El cuerpo se dividió y puso en Namur en tres partes, cortando la principal por el fundamento de la espina, y la otra por la coyuntura de las rodillas, que pareció vernía así mejor y más seguramente, por poderse traer dentro de un baúl, como ha venido. Todo él se consumió, mirró y aromatizó, de manera que vino á reducirse en peso de cincuenta y cinco o seis libras, quedando casi con su corpulencia. Las partes por do se cortó traen puestas sus engazaduras, de suerte que siempre que se quiera se puede juntar como si viniese entero, y vestirse en cualquiera hábito, de manera que puede verse y ponerse tendido, o arrimadas las espaldas sobre cualquier litera desarmada. El rostro trae tan negro que cuando salió del depósito casi lo estaba; pero el bálsamo y los demás materiales que se usaron acabaron de hacer este efecto, y es la parte menos consumida. Trae sus bigotes, barba, cejas y pestañas, que casi no le falta pelo, y en la color que las tenía en vida. En la enfermedad le raparon la cabeza, y así viene. El pico de la nariz trae un poco gastado, que casi no se echa de ver; descubre los dientes altos por habérsele encogido y retirado un poco aquel labio. En esta forma viene, y cuando aquí llegó traía una poca de humedad, la cual se le ha consumido. Este le ha causado siempre un poquito de olor, que no se siente sino llegándose a poner encima, y este no es daña dañosos, sino que tira al bálsamo y a los demás materiales con que se mirró, y vale perdiendo de cada día más” (C, pp. 537-538: “D. Gabriel Niño de Zúñiga a S.M.”); en segundo lugar, por la minuciosa relación que el jesuita, estadista e historiador flamenco Martin Antoine del Rio –testigo directo de los acontecimientos acaecidos en Flandes entre 1576 y 1578– nos legó en el quinto y último libro de sus *Commentarii de tumultu Belgico ab adventu Joannis Austriacis ad Gregorium XIII*, obra que quedó manuscrita hasta 1871, donde se lee: “*Mortui cadaver ex castris Tribunorum humeris Namurcum [...] Defereendi cura Gabrieli Ninio, militum Tribuno, et quondam Austriaci stabulo præfecto, data. Eius iussu, corpore mortui relecto, uti secaretur præparareturque, astantis veneni suspicio nata: quod totum sinistrum latus, in quo cordis pars*

*potior sita, fædo livore et nigredine decoloratum erat; dexterum latus, nativum pallorem retinebat. Mox ventris thoracisque involucris apertis, viscera et intestina exsecata sunt. Ea omnia doloris magnitudo adeo ambusserat, ut vel leviter contacta, statim; veluti friabilia, contrectantium digitis attererentur, et in minimas particulas dissolverentur; cor ipsum maxime. Unde certior iam fides veneni quorundam animos occupavit. Sic exenteratum corpus in varias partes secarunt. Qua scapulæ cum summo humero per anchoræ formam processum connectuntur, compage soluta, brachia a reliquo corpore separarunt: femoris caput, qua in coxendicis ossis acetabulum inditur, ligamentis sensim divisis, ab ipso coxendicis osse, dissecarunt: femora quoque genuum, sub rotulis, commissura incisa, diviserunt. Singulasque partes separatas, et relictum cum corporis trunco caput (qui servato cranio cerebrum exemerant) fumo desicarunt. Eo consilio, ut commodius in Hispaniam cadaver deferretur. Quia tamen arbitrabantur Regi gratum fore, si, quoad fieri poterat, Austriaci post obitum, viventis aliqua species illi proponeretur: singulari artificio hæc omnia ita pararunt, ut facile, quando luberet, divisæ partes, invicem coniungerentur. Nam ossa, quæ olim naturalibus suis ligamentis cohærebant, illa, qua parte prius connexa, postea divisa fuerant; nunc eadem parte perforata, æneis filis partim crassioribus partim tenuioribus, ad fibularum parvarum modum connectebantur. Scilicet tibiæ ossis tuber, femoris sedi inferiori: femorem autem capita coxendicum acetabulis: demum humeri scapulis. Ad hunc modum cadaver compactum, lineo thorace et caligis lineis, cera duratis et tomento æqualiter suffultis, cingebatur et coarctabatur, ut omnis illa membrorum fractorum concavitas repleretur, et cadaver vestibis istis nonnihil sustineretur. Nam caligæ ligulis sic thoraci colligabantur, ut tota corporis positio recta rigidaque efficeretur. Postea vestes aliæ preciosæ, armaque superinducebantur; et scipioni, quo dextra manus suffulciebatur, innixum corpus, per se consistebat, et viventis formam præ se ferebat. Ita, ut dixi, secatum cadaver, tribus capsis, veredarij equis impositum, in Hispaniam perlatum; maiorem capsam in equi sui tergo ferente Ninio” (fols. 170r-171r; apud *Mémoires de Martin Antoine Del Rio sur les troubles des Pays-Bas durant l’administration de Don Juan d’Autriche, 1576-1578*, ed. Adolphe Charles H. Delvigne, Bruselas, Société de l’Histoire de Belgique, 1871, III, pp. 316-320). Desconocemos, por ahora, la fuente de Zapata, aunque cabe colegir que pudo ser oral, puesto que los rumores y noticias sobre el último viaje del cuerpo de Juan de Austria correrían como la peste en los corrillos, cenáculos, epístolas, dimes y diretes cortesanos y no cortesanos. En todo caso, se trata de un testimonio temprano y acertado del triste acontecimiento, apenas unos 13-15 años después de su suceso en 1579, anterior a las noticias ofrecidas por el *Don Juan d’Autriche*, obra de finales del XVI atribuida a Pierre de Bourdeille, señor de Brantôme, y, sobre todo, por Porreño en su citada *Historia del serenísimo don Juan de Austria* y por Lorenzo van der Hammen en su *Crónica de don Juan de Austria*, p. 326, ambas compuestas en torno a 1627, obras todas que evitan y silencian los escabrosos detalles que hemos conocido, detalles que sí recuperará Famiano Strada en su *De bello Belgico. Decas prima*, Roma, Ludovico Grignani, 1637, uno de los historiadores que beben de Del Rio y reconocen sin ambages la fiabilidad de su información histórica.*

^w valeroso: desconocemos su identidad.

^x *Coplas a la muerte de su padre*, VI, 61-66, ed. cit., p. 112: “Este mundo bueno fue/ si bien usáramos de él/ como debemos,/ porque, segund nuestra fe,/ es para ganar aquel/ que atendemos”.

^y Virgilio, *Aeneis*, I, 204-206: *Per varios casus, per tot discrimina rerum/ tendimus in Latium; sedes ubi fata quietas/ ostendunt [...]*. Traducción: “Por varios azares, a través de muchos peligros, nos dirigimos al cielo, lugar donde los hados nos muestran un remanso de paz para descanso”.

^z hombre: desconocemos su identidad. Se trata, seguramente, de un nuevo caso de catalepsia. Vid. *supra*, cap. 53, “De un miserable caso”, p. 69, n. ^f.

CAPÍTULO 199

^a *De arte poetica liber*, 9-10: [...] *Pictoribus atque poetis/ quidlibet audendi semper fuit aequa potestas*.

^b *Marqués de Ferreira*: debe referirse Zapata a Nuno Álvares Pereira de Melo (c.1555-1597), III conde de Tentúgal, III marqués de Ferreira y condestable de Portugal, o, menos posiblemente, a su padre Francisco de Melo y Almeyda (1520-1588), II conde de Tentúgal y II marqués de Ferreira.

^c *frailecillos: Fratercula arctica*, ave marina poco dotada para el vuelo que habita en los acantilados en grandes colonias de miles de aves. Por ello, la afirmación parece totalmente verosímil, notando, eso sí, que su rareza radica tanto en la cantidad como en el hecho de que se logró con gavilanes, un ave de cetrería por la que Zapata siente poco aprecio, a diferencia de los diferentes tipos de halcones, como se ve claramente en la adjetivación que le dedica a estas aves: “insustancial gavilán” (p. 142) o “ruin gavilán” (p. 462). Aparece como ave objeto de caza y de mesa, y sabrosa, en el *Libro de cetrería*, ed. cit., vv. 7546 y 7562, p. 310, entre otros pasajes muy puntuales.

^d Este pasaje podría estar inspirado en *Las Moradas o Castillo interior*, Salamanca, Guillermo Forquell, 1588, de Santa Teresa de Jesús: “Ya habréis oído sus maravillas en cómo se cría la seda, que solo Él pudo hacer semejante invención, y cómo de una simiente, que es a manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca la he visto, sino oído, y ansí si algo fuere torcido, no es mía la culpa), con el calor, en comenzando a haber hoja en los morares, comienza esta simiente a vivir, que hasta que haya este mantenimiento de que se sustenta, se está muerta” (V, 2, 2, ed. Tomás Navarro Tomás, Madrid, La Lectura, 1916, pp. 113-114). O en una hipotética fuente común a ambas obras, que desconocemos. La propia santa Teresa marca la naturaleza oral de su fuente. No conviene olvidar que Granada era un centro plurisecular de producción de seda, en concreto desde el último cuarto del siglo XIV, de modo que bien podría hablar Zapata desde su propia experiencia, sin necesidad de fuentes intermedias: vid. Félix García

Gámez, “La seda del Reino de Granada durante el segundo proceso repoblador (1570-1630)”, *Chronica nova*, 1998, 25, pp. 249-273, y Germán Navarro Espinach, “La seda entre Génova, Valencia y Granada en época de los Reyes Católicos”, en Pedro Segura Artero (coord.), *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (ss. XIII-XVI)*, pp. 477-483. La comparación con la mostaza no hemos podido documentarla, por lo que parece original del llerenense, más allá de su eco evangélico.

^e Fray Luis de Granada sirve y hace suya una analogía de san Basilio (en sus *Homiliae IX in Hexaemeron*, VIII, 8) entre el gusano de la seda y la Resurrección final en su *Introducción al símbolo de la Fe*, I, XXI, *ed. cit.*, pp. 190-191, que, por asociación, pudo servir de transición temática en este capítulo. En principio, la introducción de la variante de las huevas de pez parece ser aportación original de Zapata.

^f *virote*: “especie de saeta guarnecida con un casquillo” (D.R.A.E.).

^g *Martín Muñoz*: desconocemos su identidad.

^h *lebrastón*: lebratón: “liebre nueva o de poco tiempo” (D.R.A.E.). Y macho... como Pegaso volando con una sola ala... Es esta una clara muestra de la relevancia de la paradoxografía clásica, en su veta biológica, como una de las muchas matrices genésicas de la *Varia historia*.

ⁱ *timón de arado*: “palo derecho que sale de la cama del arado y al que se fija el tiro” (D.R.A.E.).

^j *fiesta de los toros*: se trata de la fiesta de las Mondas, tratada con más detalle por Zapata en el cap. 201, “De una gentilica y ya cristiana devoción”, pp. 597-598. Otro caso de creación por relectura y engarce.

^k *gurupera*: grupera: “almohadilla que se pone detrás del borrén trasero en las sillas de montar, sobre los lomos de la caballería, para colocar encima la maleta u otros efectos que ha de llevar a la grupa” (D.R.A.E.).

^l *pretales*: petrales: “correa o faja que, asida por ambos lados a la parte delantera de la silla de montar, ciñe y rodea el pecho de la cabalgadura” (D.R.A.E.).

^m *falsa rienda*: “conjunto de dos correas unidas por el extremo que lleva el jinete en la mano, y fijadas por el otro en el bocado o en el filete, para poder contener al caballo en el caso de que fallen las riendas, y para alternar con estas cuando calientan el asiento” (D.R.A.E.).

ⁿ *Juan Bautista Virlio*: posiblemente Giovanni Battista Confalonieri (¿?), secretario entre 1593-1596, bajo el pontificado de Clemente VIII, de Fabio Biondo de Montalto, Patriarca de Jerusalén y colector apostólico en Portugal; más tarde, en torno a 1627, fue oficial del Archivo de Castel Sant’Angelo. El colector papal es el encargado de una colectoría, uno de los órganos de financiación papal.

^ñ *letrado*: desconocemos su identidad, así como la de su hijo, que pudo padecer algún tipo del hoy conocido como Insomnio Familiar Fatal (IFF), una rara enfermedad causada por priones con carga genética que se manifiesta, según los estudios actuales, entre los 50-60 años. Recuerda esta historia, ligeramente, a la del famoso y polémico médico, astrólogo, matemático y jugador de juegos de azar Girolamo Cardano (1501-1576), nacido en Pavía, hijo ilegítimo del letrado de Milán Fazio Cardano, el cual padeció en su infancia esporádicos ataques de insomnio de hasta ocho noches. En todo caso, no murió joven, aunque a él podría referirse erróneamente Zapata por la coincidencia de datos. Por otra parte, tal vez fue Zapata uno de los caballeros españoles de los que dice Calvete de Estrella que visitaron a Cardano en Pavía, así como al jurisconsulto Andrea Alciato, durante el “Felicísimo viaje”, en 1549 (*ed. cit.* p. 57).

^o *Duque de Arcos*: Rodrigo III Ponce de León (¿?-1630), III duque de Arcos, V marqués de Zahara y III conde de Casares.

^p *jugadera*: por “flecha, saeta”, como se lee más abajo. No aparece en el D.R.A.E. con este significado, pero el *CORDE* sí documenta tres casos con este uso concreto a mediados del XVI y a principios del XVII.

^q *verga*: “arco de acero de la ballesta” (D.R.A.E.).

^r *yerba*: “veneno hecho con hierbas venenosas” (D.R.A.E.).

^s *señor [...] caballero*: desconocemos la identidad de estos tres últimos nobles y de sus sirvientes.

^t *ejecución*: “procedimiento judicial con embargo y venta de bienes para pago de deudas” (D.R.A.E.).

^u *dita*: “deuda” o “pago a plazos, en pequeñas cantidades, fijadas por el comerciante o por el cliente y, en ocasiones, con incremento del interés sin el conocimiento de este” (D.R.A.E.).

^v *ponzoña*: “doctrina o práctica nociva y perjudicial a las buenas costumbres” (D.R.A.E.).

^w *Mitrídates*: Mitrídates VI, rey del Ponto Euxino, fue famoso por practicar la experimentación toxicológica mediante la toma continuada de pequeñas dosis de sustancias tóxicas para obtener la inmunidad a los venenos, práctica denominada “mitridatismo”. Diversos autores antiguos aluden a esta extraña resistencia que desarrolló, como Apiano, Dion Casio, Juniano Justino y Celso; este último recogió la composición del *mitridato*, un “electuario compuesto de gran número de ingredientes, que se usó como remedio contra la peste, las fiebres malignas y las mordeduras de los animales venenosos” (D.R.A.E.). Ahora bien, creemos que la fuente directa de este conocimiento proviene de Aulo Gelio y sus *Noctes Atticae*, XVII, 16, *ed. cit.*, II, pp. 198-199.

^x Refiriéndose a esta alusión al Brasil, llama la atención Juan Manuel Carrasco González sobre la necesidad de Zapata de precisar su situación geográfica, “lo que demuestra la general ignorancia que sobre el imperio portugués existía en la España del XVI”, en *art. cit.* p. 261. Idéntica precisión se repite y amplía líneas más abajo, siendo de nuevo el conocido y mítico Perú el punto geográfico de referencia.

^y *micos*: se refiere Zapata, posiblemente, al mono aullador araguato o mono congo (*Alouatta palliata*), abundante en las selvas de Sudamérica, en cuya dieta es frecuente la ingesta de caña de azúcar.

^z *caballero*: desconocemos su identidad.

^{aa} *pájaro*: resulta difícil identificar este pájaro. Una opción (en realidad, la única) pasa por considerar al raro y primitivo hoatzin (*Opisthocomus hoazin*), también llamado, muy significativamente, “pava hedionda,” ave del tamaño y la apariencia de un pavo real (o “de Castilla”) muy frecuente en toda la cuenca amazónica, que suele habitar cerca de las lagunas y ríos, aunque sí presenta una pequeña cola y el azul no es precisamente uno de sus colores más destacados, pues solo aparece en la zona periocular. Las arcaicas garras que las crías de hoatzin presentan en las alas, únicas en el mundo ornitológico, por contra, facilitarían el agarre a la madre durante el vuelo, según registra Zapata, aunque no hemos podido documentar esta extraña habilidad. En todo caso, esta rara ave ejemplifica los *exotica* que aportó el Nuevo Mundo a una Europa sedienta de rarezas nunca vistas, tanto *naturalia* (así este caso y otros pasajes de la obra: animales, vegetales, minerales...) como *artificialia* (obras creadas por el hombre), sin olvidar otras *mirabilia* que podríamos catalogar como antropológicas. América como paraíso paradoxográfico.

^{ab} Ovidio, *Metamorphoses*, VIII, 289: *fulmen ab ore venit*, esto es, “el rayo brota de su hocico”, que describe los terribles colmillos del destructivo Jabalí de Calidón que fue enviado por la diosa Latona (o Artemisa) a los campos del rey Eneo en venganza por haberle olvidado en sus ofrendas. Ha de entenderse la equivalencia, pues, como poética.

^{ac} *alano*: perro alano: “el de raza cruzada, que se considera producida por la unión del dogo y el lebel. Es corpulento y fuerte, tiene grande la cabeza, las orejas caídas, el hocico romo y arremangado, la cola larga y el pelo corto y suave” (*D.R.A.E.*).

^{ad} *mi primo*: fray Luis Zapata de Cárdenas (1515-1590). *Vid. supra*, cap. 11, p. 17, n. ^c.

^{ae} *Quinto Hortensio*: Quinto Hortensio Hórtalo (114-50 a. C.), político, cónsul romano, orador y jurista romano. Nótese la común raíz léxica de los dos “apellidos”.

^{af} *campo Laurente*: también llamado Laurento, es el *ager Laurenti*, situado en la región del Lazio, cerca de Roma, zona silvestre citada por Marco Terencio Varrón en el marco de esta anécdota en su obra *Rerum rusticarum de agri cultura*, III, 13, *ed. cit.*, p. 152. Aparece también nombrado por Horacio en *Satyrae*, 2, 4, 40-42, *ed. cit.*, p. 165, y por Virgilio en *Aeneis*, X, 635, 671, 706 y 709, *ed. cit.*, pp. 465ss. Se cierra con esta la serie de tres glosas del mito de Orfeo, dos modernas y una romana, que ofrece Zapata, según señala acertadamente Antonio Gallego, *art. cit.*, p. 149.

^{ag} *estola*: “vestidura amplia y larga que los griegos y romanos llevaban sobre la camisa y se diferenciaba de la túnica por ir adornada con una franja que ceñía la cintura y caía por detrás hasta el suelo” (*D.R.A.E.*).

^{ah} *lavanco*: “pato salvaje” (*D.R.A.E.*). Es el ánade real o alavanco real (*Anas platyrhynchos*).

^{ai} *cecinar*: acecinar: “salar las carnes y ponerlas al humo y al aire para que, enjutas, se conserven” (*D.R.A.E.*).

^{aj} *martinete*: es el martinete común (*Nycticorax nycticorax*), un “ave zancuda, de unos seis decímetros desde la punta del pico hasta la extremidad de la cola y un metro de envergadura” (*D.R.A.E.*).

^{ak} *Valdemoro*: localidad situada al sur de la provincia de Madrid.

^{al} *la de Correas*: ningún dato tenemos sobre ella.

^{am} De nuevo aparece la insistente preocupación de Zapata por la pérdida del crédito (una cuestión de prestigio literario y honor social para él) y por garantizar el “precinto de veracidad” de la “vianda” servida en la mesa al lector, insistiendo en la escrupulosa comprobación personal de los datos. Lo curioso es que, a lo largo de la obra, esta preocupación aparece junto a determinadas anécdotas o noticias que nuestro autor considera difíciles de creer, lo cual descubre sus propios criterios de verosimilitud, que pueden ser muy diferentes de los del lector: lo que a Zapata le puede parecer duro de creer, al receptor de la *Varia historia* le podría parecer perfectamente posible y cierto, y viceversa; brilla así el decisivo componente personal y subjetivo de la obra, primordial en la naturaleza ensayística del texto. Ya en el *Carlo famoso* había mostrado una preocupación semejante por el crédito autoral (y social): “Lo uno y lo otro, o todo, el lector crea./ lo que quisiere creer y más le agrada./ o no nada, que que esto sea o no sea/ a aquella historia mía no importa nada./ Vuelvo al Emperador, de cuya Idea/ una sílaba sola no es quitada./ y siempre la verdad por la espesura/ de tanta poesía pasa segura”, XLVIII, fol. 267r, octava cuyo envite al lector a todo o nada haya un eco todavía más claro en el cap. 221: “a los lectores pido que ninguna cosa me crean si alguna me dejaren de creer”, p. 628.

^{an} *hombre*: desconocemos la identidad de tan proteínica personalidad. Esta intrascendente anécdota recuerda directamente a las curiosidades de extraordinarios comedores ofrecidas por Claudio Eliano en su *Varia historia*, I, 26-27, *ed. cit.*, p. 51-52.

^{añ} *Luis de Portugal*: (1506-1555), cuarto hijo de Manuel I el Afortunado, infante y condestable de Portugal, V duque de Beja y prior de Crato de la orden de San Juan de Jerusalén. Fue padre de Antonio de Portugal, prior de Crato.

^{ao} *Almerim*: Almeirim: localidad situada en distrito de Santarém, región del Alentejo, en el centro de Portugal. Se refiere Zapata al Paço Real de Almeirim, que gozaba de frondosos jardines y zonas de caza.

^{ap} *cazador*: desconocemos su identidad.

^{aq} *Ribera de Guadajira*: así se le conoce popularmente en la zona al río Guadajira, afluente del Guadiana que corre por la provincia de Badajoz.

^{ar} *Gómez de Cárdenas*: Gómez de Cárdenas y Figueroa de Toledo (¿?), II señor de la villa de Lobón (Badajoz), población colindante con Guadajira, y I poseedor del mayorazgo de Torre del Fresno. Murió en Llerena en fecha indeterminada y estuvo casado en segundas nupcias con Francisca de Toledo, anteriormente esposa de Francisco Zapata de Chaves, padre de nuestro autor.

^{as} *Yerra Zapata*: Lorenzo Suárez de Figueroa no fue marqués de Priego, sino II duque de Feria; o bien yerra al identificar al marqués de Priego, que no puede ser sino otro que Pedro Fernández de Córdoba y Fernández de Córdoba, IV con este título.

^{at} *Perales*: antigua aldea que ya en tiempos de Zapata formaba parte del actual Arroyo de San Serván, situada muy cerca de Lobón y Guadajira. En ella estaba radicado el mayorazgo de Torre del Fresno citado.

^{au} *fiador*: “cuerda larga con que se suelta el halcón cuando empieza a volar, y se le hace venir al señuelo” (D.R.A.E.).

^{av} *gavia*: “vela que se coloca en el mastelero mayor de las naves, la cual da nombre a este, a su verga, etc” o “cofa de las galeras”, esto es, “meseta colocada horizontalmente en el cuello de un palo para fijar los obenques de gavia, facilitar la maniobra de las velas altas, y antiguamente, también para hacer fuego desde allí en los combates” (D.R.A.E.).

^{aw} *Diego Rodríguez*: desconocemos su identidad. Es posible que se trate del mismo Diego Rodríguez que registra Gregorio Marañón en *Antonio Pérez (el hombre, el drama, la época)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1958, II, p. 969, donde figura como autor de un protocolo. Pero conviene reseñar, aun como mera hipótesis, que si esta visita y lógica conversación se produjo –como es verosímil dado el cargo de este juez de Felipe II– durante la prisión de Zapata, es posible entender que el monarca envió al menos una vez un hombre de su confianza a visitar a Zapata. Otra posibilidad, más viable, pasa por pensar que el tal Diego Rodríguez era extremeño o se acercó a visitarlo a Valencia de la Torre o a Llerena por otras causas ajenas a la situación de nuestro autor.

^{ax} *tarántula*: es la *tarantella*, baile y música tradicionales del sur de Italia, de las regiones de Puglia, Basilicata, Calabria, Molise, Campania y Sicilia, de ritmo y movimiento muy vivo. Desde la Edad Media se creía que bailar la frenética tarantela curaba del veneno de la picadura de la mayor araña europea, la araña lobo o tarántula (*Lycosa tarantula*), de ahí la confusión de Zapata (que respetamos). El término *tarantella* procede de la ciudad meridional de Tarento (Taranto en italiano), donde ha abundado siempre este arácnido. Ya escribió levemente de ello Pedro Mejía en su *Silva de varia lección*, III, 12, *ed. cit.*, pp. 86-88: “la tarántula, cuya mordedura hallamos que se sana con música”, posible fuente de nuestro autor.

^{ay} *burujón*: “chichón” (D.R.A.E.). Voz vulgar semejante a “verrugón”.

^{az} Este tipo de cirugía plástica apareció en la India y se remonta, al menos en su historia documentada, al año 500 a.C., cuando Sushruta publica el *Sushruta Shamita*. Este fue el precursor del colgajo frontal para reconstruir la nariz, que hoy conocemos como “colgajo indio” y continúa en uso. Se conocen diversos intentos o técnicas de reconstrucción quirúrgica de las narices cortadas por accidente, en la guerra o en duelos, por la sífilis u otras enfermedades, o por castigo de un delito cometido. Se sabe que, en el siglo XV, los hermanos Branca introdujeron en Sicilia el antiguo método hindú de reconstrucción nasal y lo modificaron utilizando un colgajo cutáneo del brazo. En el XVI, destacan las investigaciones y prácticas del médico boloñés Gasparo Tagliacozzi (1546-1599), a cuya práctica quirúrgica, seguramente, se refiere indirectamente Zapata, cuyos detallados trabajos sobre colgajos pediculados, inspirados en el trabajo de la familia Branca, son considerados fundamentales para el desarrollo de la cirugía plástica, especialmente para la reconstrucción nasal. Escribió el tratado *De curtorum chirurgia per insitionem libri duo*, Venecia, Gasparo Bindoni, 1597, obra donde describe su colgajo, en el cual se usa piel del brazo para reconstruir la nariz; también fue el inventor de una especie de arnés metálico que inmovilizaba al paciente sometido al tratamiento terapéutico para evitar la separación de la nariz cortada y el brazo del propio paciente, aunque Zapata habla claramente de la piel externa de un donante por pago. Piénsese, por otra parte, que el cortar narices era un duro castigo no raro en el XVI (hoy todavía vigente en la India y Pakistán, precisamente, para los ladrones), como la propia *Varia historia* constata (*vid. cap. 189*, “De un gran hecho del señor don Juan de Austria”, p. 517).

^{ba} *naturales*: refieren esta cuestión de zoología asombrosa Pedro Mejía en su *Silva de varia lección*, IV, 5, *ed. cit.*, pp. 354-355, quien atribuye la observación empírica a Eliano, y fray Luis de Granada en su

Introducción al símbolo de la Fe, I, XVIII, 1, *ed. cit.*, p. 171, así como Michael de Montaigne en sus *Essais*, II, 12, *ed. cit.*, I, p. 404. Todos remiten directa o indirectamente a la misma fuente, a Eliano y su socorrido *De natura animalium*, VI, 50, *ed. cit.*, pp. 262-263, donde se expone que fue el estoico Cleantes (o Cleanto) de Assos quien observó el mismo caso narrado y personalizado por Zapata, aunque Eliano indica que el premio no fue un grano de trigo, sino un gusano (o “pedazuelo de lombriz” para fray Luis). Ya antes habían tratado de ello Plutarco –de forma idéntica a Eliano– en su *De sollertia animalium*, 967 E, y Plinio –genéricamente, sin casuística zoológica alguna– en su *Naturalis historia*, XI, 36, 109.

^{bb} El itinerario escrito de este desencuentro entre la salamanquesa (o gecko; *tarantola*, curiosamente, en italiano), la araña y la mosca nos lleva en su primer hito a Aristóteles y su *Historia animalium* (IX, 2, 5: “la salamanquesa y la araña son enemigos, pues la salamanquesa come arañas”), y más acá a la *Naturalis historia* de Plinio, donde se habla de la misma rivalidad (VIII, 31) y de la mosca como el alimento preferido de la araña (XI, 24). No hemos podido documentar, en cambio, la estratagema de las arañas presentada.

^{bc} *gigante*: no hemos hallado rastro documental de este muchacho, que padecía de gigantismo acromegálico, esto es, un crecimiento exagerado y anormal de los huesos antes de la pubertad. Casos como el suyo, todavía no asimilados por la ciencia médica de la época, tan inclinada a la terofilia, corrían en las “relaciones de sucesos”, el periodismo del momento destinado a satisfacer el morbo y la curiosidad en no pocas ocasiones; así, aunque más tardía, la *Verdadera relación del nacimiento del más portentoso gigante que en el mundo se ha visto, ni los anales cuentan, que en la ciudad de Jaén nació, día 13 de Diciembre del año pasado de setenta y nueve, su crianza, señales prodigiosas, fuerzas sobrenaturales, sin otras maravillas que verá el curioso lector*, de 1680. Y no dudó Felipe II (ni el Príncipe de Áscoli) en afirmar su rareza y grandeza reales en la figura análoga de este gigante.

^{bd} *tres varas de alto*: siendo la vara una unidad de “medida de longitud que se usaba en distintas regiones de España con valores diferentes que oscilaban entre 768 y 912 mm” (*D.R.A.E.*), la altura de este muchacho estaría entre 2’3 y 2’7 metros, unas medidas verosímiles y posibles según los datos médicos registrados de esta enfermedad.

^{be} *cuarta*: esto es, un palmo.

^{bf} *veinte y tres puntos de pie*: punto de pie: “cada una de las partes de dos tercios de centímetro de longitud en que se divide el cartabón de los zapateros” (*D.R.A.E.*). Véase que Ginés Pérez de Hita, que fuera veedor de los maestros de zapatería, describe a Luis Fajardo, II marqués de los Vélez, en sus *Guerras civiles de Granada*, al que presenta como un hombre muy alto y muy corpulento que, llamativamente, “calzaba trece puntos de pie” (ed. Paula Blanchard-Demouge, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1915, II, p. 43); Lope de Vega, por contra, escribe en *La Dorotea*: “Comprarele de camino medias y zapatos. ¿Zapatos dije? Zapatillos, y aun no es bastante diminutivo. Si la vieses, no tiene tres puntos de pie” (ed. Edwin S. Morby, Madrid, Castalia, 1980, p. 144), que anota Morby: “Calzar cinco puntos era ya tener el pie pequeño, y tres, pequeñísimo” (*idem*). Hoy en día corresponderían aproximadamente estos veintitrés puntos a un 50 muy largo en el tallaje estándar usado en gran parte de Europa.

^{bg} *Príncipe de Áscoli*: don Luis no precisa la fecha de este suceso, pero, si entendemos que se trata del mismo año de 1593, se trataría de Antonio Luis de Leiva y Guzmán (¿?), IV príncipe de Áscoli, IV marqués de Atella, conde de Monza y duque de Terranova. Fue hijo póstumo de Antonio de Leiva, muerto en 1564, III príncipe de Áscoli y de Eufrasia de Guzmán, amante de Felipe II, de quien se dice que pudo ser su padre.

^{bh} Se trata de la hipertrichosis lanuginosa congénita (existe la variante adquirida), enfermedad hereditaria –no asimilada todavía por la ciencia médica del XVI– que solo deja libre de pelo las palmas de las manos y pies. Nótese como Zapata asocia el desmedido pelo del “salvaje” con las gélidas latitudes septentrionales. Vuélvese a presentar este caso, con variantes, en el cap. 236, “De monstruos”, p. 658.

^{bi} *Viuda de Moya*: desconocemos su identidad, así como la de la mujer arriba citada.

^{bj} *Vallés*: Francisco Vallés de Covarrubias (1524-1592), conocido como “el Divino Vallés” o “el Galeno español”, médico personal de Felipe II con el título de *Médico de Cámara y Protomédico General de los Reinos y Señoríos de Castilla*, profesor y catedrático de medicina en la Universidad Complutense, escritor y humanista. Es el máximo representante de la medicina renacentista española y una de las figuras clave de la europea. Aparece consignado su nombre en dos notas autógrafas del manuscrito: *vid.* p. 198, n. ¹⁵⁹, y pp. 471-472, n. ⁶⁶.

^{bk} *licenciado Mercado*: Luis de Mercado (1532-1611), médico de cámara de Felipe II y Felipe III y protomédico general de todos los reinos de España.

^{bl} *médico*: se refiere Zapata, salvando el lapsus cronológico que señalaremos, al doctor Luis Collado (c.1510-p.1589), médico valenciano de gran renombre durante la segunda mitad del XVI. Fue catedrático de Cirugía y Anatomía en la Universidad de Valencia entre 1546-1584. Su renombre llegó a oídos de Felipe II, quien le pidió que atendiese a la reina Isabel de Valois, de lo que el monarca quedó satisfecho,

por lo que le ofreció en 1572 ser médico de cámara, aunque subordinado –no como sustituto– a Vallés. Collado rehusó ostentar el cargo, respondiendo con donosísimo humor a Felipe II: “Sería absurdo que hubiera Valles por encima de un Collado”, en Francisco Almela y Vives, *Historias, leyendas y lo otro*, Valencia, Gaisa, 1953, p. 73. Poco después, en 1576, pasó a ejercer por designación real directa como protomédico y sobrevisitador real del Reino de Valencia.

^{bm} *llovió sangre*: se desliza Zapata puntualmente, en el marco de la acumulación de materiales heterogéneos de este capítulo, por uno de los temas más característicos de la tradición parodoxográfica greco-latina, las lluvias maravillosas, de las que ya había avanzado y analizado sucintamente algunos casos de sapos, ranas y lironcillos en el cap. 168, “De rayos”, p. 442.

^{bn} *Álvar Gómez de Castro*: (1515-1580), humanista, catedrático de griego y retórica, historiador, epigrafiasta y escritor español.

^{bn} *Bayona*: Bayona de Tajuña, hoy Titulcia, municipio situado al sur de la provincia de Madrid.

^{bo} *Conde de Chinchón*: en el momento en que Zapata escribía, ostentaba este título Diego Fernández de Cabrera y Bobadilla (¿?), III conde de Chinchón, alcaide perpetuo de los Alcázares de Segovia, tesorero general de su Casa de Moneda y su Alférez mayor, y tesorero general de Aragón. El título fue creado y concedido en 1520 por Carlos V a Fernando de Cabrera y Bobadilla, I conde de Chinchón. Bayona de Tajuña perteneció a los estados de la casa condal de Chinchón hasta 1695.

^{bp} Pudiera referirse Zapata a la octava 76 del canto III de su *Carlo famoso*, referida a la muerte y obras de Cisneros: “Que no gastó en cenar Lúculo tanto,/ ni Calígula y Nero en su porfías,/ ni otro más gastador, si le hubo tanto,/ cuanto en limosnas él, y en obras pías:/ tomó por guerra a Orán, con gran espanto/ de África, demás de esto en pocos días,/ a donde el Cardenal yendo en persona/ ensanchó más de España la Corona”.

^{bq} Efectivamente, como es sabido, el cardenal Cisneros invirtió una parte importante de su fortuna personal en la instauración de la Universidad Complutense, también llamada Universidad Cisneriana, fundada en 1499 a partir del antiguo *Studium Generale* de Alcalá de Henares, del que él mismo fue alumno.

^{br} *tercer parte del mundo*: así es según los denominados “mapas de T en O”, u *Orbis Terrarum*, mapamundis realizados durante la Edad Media con una fuerte influencia teológica. Estos mapas situaban una T dentro de una O, que representaba el mundo circular (rodeado a su vez por el anillo del mar océano exterior), para dividir y señalar las tres partes del mundo conocido: Asia (porción superior), Europa (porción inferior izquierda) y África (porción inferior derecha). Eran totalmente anacrónicos a principios del XVI, en el momento en el que suceden los hechos protagonizados por el cardenal Cisneros, superados por la cartografía renacentista que había sido sacudida y renovada en sus cimientos por el descubrimiento de América y por los grandes periplos transoceánicos.

^{bs} *Gonzalo Hernández de Córdoba*: en 1509 el Gran Capitán contaba 56 años. Tras una serie de desencuentros con Fernando el Católico, vivió retirado durante un tiempo en el monasterio de San Jerónimo de Córdoba, en cuyo cenobio pensó recluirse durante el resto de sus días; pero desde allí pasó a su casa de Loja, ciudad que le pertenecía por concesión real, donde moriría el 2 de diciembre de 1515.

^{bt} *caballero*: cuya identidad desconocemos.

^{bu} *hecha*: forma antigua de “hecho”, como sustantivo.

^{bv} La leyenda envuelve este famoso milagro: según los cronistas, el cardenal Cisneros partió en 1509 desde Alcalá a Cartagena para embarcarse con un ejército financiado por él con el objetivo de tomar Orán a los berberiscos. En Bayona se produjo la extraña aparición de una cruz en el cielo. Según diversas fuentes, el propio cardenal pudo observar el fenómeno con sus propios ojos, aunque según Zapata, como se ha podido leer, la noticia le fue llevada a Madrid, donde se encontraba envuelto en dudas sobre la idoneidad de su campaña militar. Posteriormente, el suceso se repitió por dos veces, en Cartagena y después en la ciudad portuaria de Mers-el-Kevir, cerca de Orán. Pronto se halló equivalencia entre esta aparición y la visión que tuvo el emperador romano Constantino I el Grande antes de la batalla del Puente Milvio de 312, la que supuso su conversión al cristianismo según la tradición cristiana, aquella en la que, junto a una cruz en el cielo, oyó las palabras *In hoc signo vinces*. Así relata el suceso Pedro de Aranda Quintanilla en su *Arquetipo de virtudes. Espejo de prelados. El venerable padre y siervo de Dios fray Francisco Jiménez de Cisneros*, Palermo, Nicolás Bua, 1653: “Entonces empreende guerra tan dificultosa, como quitarles a Oran. Pero tan favorecida del cielo mismo, tan prenunciada de él, tanto antes; que saliendo de esta villa de Alcalá a su ciudad de Toledo el año de 1509 por el mes de enero, al pasar por la villa de Bayona, encima de aquella junta que hacen los dos ríos Jarama y Tajuña, se le apareció una Cruz, estando detenido en el mismo lugar de Bayona, lugar de este Arzobispado de Toledo, como a otro Constantino Magno, que por algunos días fue vista de toda la gente, que le decía que hiciese la guerra luego, y que tendría victoria [...]” (p. 231-232).

CAPÍTULO 200

^a *Conscientia, mille testes*, proverbio cuya cita se ha atribuido erróneamente a Marco Fabio Quintiliano en su *Institutio oratoria*, V, II, 41, donde no se rastrea. También fue citado por Erasmo en sus *Adagia*, 1, 10, 91. Fue difusamente utilizado por la emblemática renacentista, de ahí que Anders Schinkel, en *Conscience and Conscientious Objections*, Amsterdam, Vrije Universiteit, 2007, p. 113, n. ¹⁴⁰, sugiera que el error partió de Thomas Hobbes, quien quizás pudo confundir la *Institutio oratoria* de Quintiliano con los *Quinti Horatii Flacci Emblemata*, Amberes, Philippum Lisaere, 1612, p. 58, compilados por Otto van Veen, texto políglota donde diversas citas de autores como Cicerón, Ovidio, Plauto, Ausonio o Estobeo aparecen reunidas bajo el epígrafe *Conscientia, mille testes*. Vid. cap. 25, pp. 57-58.

^b Pr 28, 1.

^c Desconocemos la identidad de los protagonistas de esta anécdota, que parece sugerir una naturaleza cuentística.

^d *San Ginés*: es la iglesia-parroquia de san Ginés de Arlés, situada en el centro histórico de Madrid, que fue muy frecuentada por la nobleza del XVI.

^e Desconocemos la identidad de los protagonistas. Señala Chevalier en *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*, op. cit., p. 233, que este cuento “se refiere en la comedia de Ruiz de Alarcón *La prueba de las promesas*”, III (BAE, 20, p. 445c)” y que “lo escenifica Calderón en *El segundo Scipión*, II (BAE, 14, p. 339b)”.

^f Es este breve pasaje uno de los más revolucionarios de toda la *Varia historia*, pues su argumentación, impecable en su sencillez y precisión, resulta demoledora, un verdadero torpedo en la línea de flotación de la omnipresente doctrina del honor y la honra del Siglo de Oro español. Zapata, con excelente tino, opta por resituarse lacónicamente (esto es, prudentemente) el debate en su justo término, cuestionando, relativizando y presentando la honra como un valor inmanente e interior que se juega en el tablero de la conducta y la conciencia de cada individuo, y no como un valor absoluto y tiránico dependiente y subsidiario de las conductas y las conciencias externas, bien sean de los antepasados, bien de la mujer, bien de otros sujetos ajenos, en cuanto entes conscientes diferentes, al poseedor de la honra. Su perspectiva, por tanto, es sorprendentemente moderna y evolucionada para su época (en línea con otras voces coéneas, ciertamente), y especialmente en un autor como el llerense. En el fondo, Zapata sugiere una ruptura de la alienación que supone la honra y una consecuente liberación personal que pasaba por recuperar la propia autopercepción y el propio juicio moral. Una idea muy semejante y totalmente equivalente aparece en *La fuerza de la sangre*, una de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, cuando el padre de Leocadia conforta a esta tras haber sido violada por Rodolfo: “advierte, hija, que más lastima una onza de deshonor pública que una arroba de infamia secreta; y pues puedes vivir honrada con Dios en público, no te pene de estar deshonorada contigo en secreto: la verdadera deshonor está en el pecado, y la verdadera honra en la virtud” (ed. cit., p. 311).

^g Nótese que se habla de “grandes médicos”. Zapata estuvo muy interesado y, al parecer, familiarizado con la medicina, en gran parte por su constante preocupación por evitar el sobrepeso y la obesidad, de ahí esta llamada de atención al lector sobre la importancia radical del correcto diagnóstico en la praxis médica. Sin duda, fue médico de sí mismo, como muestran diversos pasajes sobre sus paisajes interiores de la *Varia historia*.

^h Curiosa teorización de la honra mediante la dicotomía modal “afirmativa/negativa”, que podríamos interpretar como “honra activa” frente a “honra pasiva”, en la que se articulan conceptos lingüísticos y sociales desde una notable conciencia de clase.

ⁱ *pensando yo*: nótese la definida individualidad cognoscitiva, reflexiva y analítica de estas palabras, latente en toda la obra y apenas manifestada y explicitada –de forma consciente o inconsciente– en algunos pasajes de la *Varia historia*. Es la llave maestra para entender la naturaleza ensayística de algunos fragmentos de la obra, según el paradigma ofrecido por Michel de Montaigne en sus *Essais*.

^j *mentís*: entiéndase como forma nominal por la presencia del artículo contracto, pues ya se había producido su nominalización y lexicalización con el significado de “voz injuriosa y denigrante con que se desmiente a alguien” (D.R.A.E.). Sobre el temido y famoso “mentís”, destacaremos la definición del brindada por el italiano Giovanni Battista Possevino en su *Dialogo dell'honore*, Venecia, Gabriel Giolito de Ferrara, 1553, V, p. 281, una de las principales reflexiones y teorizaciones renacentistas sobre el honor: “La mentita è una enuntiatione distruggitiva d'una cofa detta da altrui, a fine di far pregiuditio ai mentitore dell'honore con intentione di liberarse stesso da infamia, e gravar colui, che hà parlato nel modo detto, e con proposito d'haverla à sostenere, quanto appartiene ad esso mentitore”, así como las graves implicaciones socio-morales de este, en palabras del inglés Lodowick Bryskett en su *A Discourse of Civill Life* (c. 1586: publ. 1606), adaptación dialogada de los *Tre dialoghi della vita civile* (en la segunda parte de *De gli hecatommithi*, 1565) de Giambattista Giraldo Cinzio: “It is reputed so great a shame to be accounted a lyer, that any other injury is canceled by giving the lie, and he that receiveth it standeth so charged in his honor and reputation, that he cannot disburden himself of that imputation, but by the striking of him that hath given it, or by challenging him to the combat”, ed. Amsterdam/Nueva York, Theatrum Orbis

Terrarum, 1971, p. 64. Vid. Sergio Pérez Cortés, “La ofensa, el mentís y el duelo de honor”, *Alteridades*, 1997, 7, 13, pp. 53-60, donde se ofrece una rica e interesante aproximación a este fenómeno social paneuropeo del XVI y el XVII.

^k Imaginemos la amargura con que Zapata podría haber dictado estas irónicas palabras al amanuense: desconocemos si algún autor realizó antes una crítica, aunque velada, al poder absoluto real desde una novedosa perspectiva geométrica, desde el irresoluble problema de la cuadratura del círculo, solucionado –metafóricamente, eso sí– por nuestro autor.

CAPÍTULO 201

^a Pese a que el título no lo propone, retorna Zapata a la matriz genérica de la *laus urbis* a través de la hibridación con el género de las compilaciones *de viris illustribus*. Vid. cap. 174, “De algunos hombres señalados de Sevilla”, p. 186, n. ^a.

^b *Santos Vicente, Cristeta y Sabina*: hermanos nacidos en Caesarobriga, actual Talavera de la Reina, a finales del siglo III. Fueron martirizados en Ávila por Daciano, gobernador en Hispania, a principios del siglo IV, durante el mandato de Diocleciano.

^c *Pedro Tenorio*: (1328-1399), obispo de Coimbra, arzobispo de Toledo, cardenal y duque de Estrada. Destacó, entre otras facetas esbozadas por Zapata, por su labor constructora en la provincia y ciudad de Toledo. Fue biografiado escuetamente por Fernán Pérez de Guzmán en sus *Generaciones y semblanzas*, que figuran en su obra miscelánea *Mar de historias*, Valladolid, Diego Gumiel, 1512, CXXXIX, fols. 55v-56r, obra que no parece constituirse en fuente de este pasaje. A él se debe el llamado antiguamente Puente del Arzobispo, conocido ya en el XVI, hasta la fecha, como Puente de San Martín, sobre el Tajo, en la zona oeste de la ciudad. Fue reformado durante el reinado de Carlos II para recuperar su funcionalidad.

^d *Puente del Arzobispo*: puente gótico de piedra granítica con once ojos situado en el municipio homónimo, al oeste de la provincia de Toledo. Fue mandado construir en 1383 por el arzobispo Tenorio sobre el río Tajo; se finalizó cinco años después.

^e *Puente de San Martín*: puente gótico con cinco arcos situado sobre el Tajo al oeste de la ciudad de Toledo. En realidad existía ya antes y solo fue reconstruido en torno a 1390 por orden del arzobispo Tenorio para la defensa de la ciudad y el cobro de los peajes, tras los daños causados por las tropas de Enrique de Trastámara en su lucha contra Pedro I.

^f *Hernando de Talavera*: (1428-1507), fraile jerónimo, obispo de Ávila y primer arzobispo de Granada, confesor y consejero de Isabel la Católica, teólogo, reformador eclesiástico y escritor.

^g Lo cierto es que fray Hernando de Talavera, conocido por su talante mediador y tolerante, se opuso al poder, expansión y métodos de la Inquisición, tanto en la diócesis de Ávila como en la de Granada. Aquí desarrolló una política de flexibilidad religiosa con los moriscos que le causó graves problemas por su falta de resultados. La anécdota siguiente choca frontalmente con la estampa que nos ha transmitido la historia. La explicación es sencilla: confunde Zapata a los protagonistas; en realidad, el suceso, verídico, fue protagonizado por el fraile dominico, confesor de Isabel la Católica e inquisidor general Tomás de Torquemada, natural de Ávila, modelo de intransigencia en oposición al jerónimo talaverano. Otro *lapsus memoriae* que mantenemos por el claro criterio topográfico del capítulo.

^h *Rodrigo Maldonado*: Rodrigo Maldonado de Talavera (¿?-1517), I señor de Babilafuente, Avedillo y otros lugares, jurista, embajador en Francia, canciller de la Orden de Santiago, catedrático de Derecho y rector de la Universidad de Salamanca, miembro del Consejo Real de Castilla. Estuvo casado con Mariana Álvarez de Porras (¿?-1514). Vid. *infra*.

ⁱ *hermana*: su identificación es controvertida. Podría tratarse de Juana de Pimentel (c. 1470-¿?), dama de Isabel la Católica, hija de Pedro Pimentel Vigil de Quiñones (¿?-1504), I señor de Távara e hijo del III conde de Benavente, Alonso Pimentel Enríquez, y de Inés Enríquez de Guzmán, hija de Enrique Enríquez, I conde de Alba de Liste. Pero, siguiendo este hilo genealógico, en realidad fue su hijo mayor Arias Maldonado, comendador de Estriana, regidor de Salamanca y de Talavera de la Reina, quien casó en 1517 con esta supuesta “hija del conde de Benavente”, que no fue tal, sino sobrina del I duque de Benavente, Rodrigo Alonso Pimentel, y nieta del citado III conde de Benavente, de cuya unión nació Pedro Maldonado Pimentel (¿?-1522), III señor de Babilafuente, Avedillo y otros lugares, y líder comunero, de ahí la alusión a la opresión del “terremoto de las Comunidades” sobre esta casa talaverana. Parece otro *lapsus memoriae*.

^j *Conde de Benavente*: se trata de Alonso Pimentel Enríquez (¿?-1461), III conde de Benavente y II conde de Mayorga, abuelo de Juan de Pimentel, como se ha señalado.

^k *casa*: la célebre Casa de las Conchas de Salamanca, uno de los ejemplos más sobresalientes de la arquitectura civil gótica de España y uno de los más bellos de la época de los Reyes Católicos, que no vio terminada.

^l *a parte post*: locución propia de la filosofía escolástica: “En la literatura escolástica se distingue entre las expresiones *a parte ante* y *a parte post*. Por ejemplo, se dice que el alma ha existido *a parte ante* (*a parte ante perpetua*) si su ser es anterior al cuerpo, y que ha existido *a parte post* (*a parte post perpetua*) si no antecede al cuerpo, antes bien comienza con este”, en José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1951, I, p. 23.

^m *García de Loaysa Girón*: Pedro García de Loaysa y Girón (1542-1599), limosnero y capellán de Felipe II, arzobispo de Toledo, consejero de la Inquisición, ayo del príncipe Felipe, futuro Felipe III, del que llamó la atención a su padre sobre su carácter apocado y abúlico, frente a la alabanza, forzada e irónica, tal vez, de Zapata.

ⁿ *Felipe* : Felipe III de Austria (1578-1621), rey de España y Portugal, príncipe de Asturias en el momento de dictarse y escribirse este capítulo.

^ñ *Juan Gaitán*: Juan Gaitán de Ribera (¿?), soldado, marinero y explorador español. Sirvió en Italia, Túnez y Perú. Fue hijo de Juan Gaitán y Catalina de Ribera, de Talavera de la Reina, y estuvo casado con Catalina de Zárate. Participó como tesorero en la expedición del adelantado Hernando de Soto a Florida en 1539, a la que logró sobrevivir.

^o Este dicho, muy popular en el XVI, se puede rastrear en la *Jerusalén conquistada*, XIX, 52, de Lope de Vega, en Madrid, Juan de la Cuesta, 1609, fol. 490v: “pues con la espada y capa libre escapa/ se intitule *Gaitán de capa y espada*”. Juan Gaitán aparece en esta misma obra, alabando Lope su fama y renombre como soldado (*idem*, octavas 47-48, 50-51, fols. 489v-490v).

^p *Antonio de Padilla*: Antonio de Padilla y Meneses (¿?-1580), juriconsulto, clavero de la orden de Calatrava, consejero de Estado y presidente de los Consejos de Órdenes y de Indias. En 1572 sustituyó como presidente del Consejo de Órdenes a Fadrique Enríquez de Rivera, marqués de Villanueva del Río. Fue hermano de Fernán Dálvarez de Meneses y Guevara y de Pedro de Padilla y Meneses.

^q *Carlos de Meneses*: Carlos de Meneses y Toledo (¿?-1579), tercer hijo de María de Toledo, hermanastra de Zapata, y de Fernán Dálvarez de Meneses y Guevara (c. 1517-1568), primogénito de Francisco de Meneses y Ayala y María de Padilla y Guevara; fue sobrino, pues, de nuestro autor.

^r *asalto de Maastrique*: referido al asedio y toma de Maastricht por Alejandro Farnesio, príncipe de Parma, en 1579. Se trata de una ciudad situada en Limburgo, provincia del sur de los Países Bajos.

^s *Luis de Padilla*: Luis de Padilla y Meneses (¿?), primogénito de Fernán Dálvarez de Meneses y Guevara y María de Toledo, sobrino también de Zapata. Fue caballero de Santiago, oidor de la Real Chancillería de Granada y miembro del Consejo de Órdenes y del Consejo y Cámara de Castilla de Felipe III. Como apunta Ricardo Gómez Rivero en la lección inaugural que, con el título de “Los jueces del pasado, el pasado de los jueces”, pronunció el 1 de octubre de 2001 en el Solemne Acto de Apertura del Curso 2001-2002 de la Universidad Miguel Hernández de Alicante: “tanto en las consultas que elabora la Cámara en el reinado de Felipe II –como la anterior– como en las de su sucesor, además de reflejar los estudios realizados y la actividad profesional desempeñada, se resalta el parentesco de los candidatos propuestos con personajes influyentes o que prestaron servicios a la Corona. Así, durante el reinado de Felipe III, la Cámara propone para consejero de Órdenes, entre otros, a Luis de Padilla, sobrino de Antonio de Padilla, que había ocupado las presidencias de los Consejos de Órdenes y de Indias” (en <http://comunicacion.umh.es/2001/10/01/leccin-inaugural-a-cargo-del-prof-ricardo-gmez-rivero/>

^t *María de Toledo*: también llamada María de Zapata (¿?), a quien el propio Zapata llama “hermana” (en realidad hermanastra) en la poesía final del sentido capítulo laudatorio 213, “De una rara mujer”, que le dedica. Casó en segundas nupcias con Fernán Dálvarez de Meneses y Guevara, con quien tuvo seis hijos. Fue fruto del tercer matrimonio del comendador de Hornachos Francisco Zapata de Chaves, que contrajo con Francisca de Toledo y Pimentel, hija de Fernando Álvarez de Toledo y Enríquez, I señor de Villorrias, de la Casa de Alba, y de Isabel o (Ana) Manrique Pimentel. Otras fuentes señalan erróneamente que la tercera esposa del Comendador de Hornachos fue María de Rojas, cuyo apellido brilla por su ausencia.

^u *coronel Verdugo*: Francisco Verdugo, (1536-1598), militar español, almirante de la escuadra de Flandes, consejero de Estado de Flandes, gobernador y capitán general de Frisia. Es autor de un *Comentario de la Guerra de Frisa*.

^v *Frías*: desconocemos su identidad. Existe una razonable posibilidad de que se trate del exorcista presentado como fray Jerónimo de Frías en el cap. 141, “De cosas maravillosas muy verdaderas que no parecen verdad”, p. 360: *vid. supra*, cap. 141, p. 156, n. ^s.

^w *Mariana*: Juan de Mariana (1536-1624), jesuita, teólogo y biblista, historiador, pensador y polígrafo español.

^x *Orellana*: Juan de Orellana (¿?), inquisidor dominico que actuó como persistente censor y fiscal de los escritos de santa Teresa de Jesús.

^y *Francisco de Albornoz*: Francisco de Albornoz y Castro (¿?), caballero de Calatrava y comendador de Almagro, miembro del Supremo Consejo Real de Felipe II.

^z *Hernán Suárez*: Hernán Suárez de Toledo (¿?), ayo del príncipe Carlos de Austria y miembro del Supremo Consejo Real de Felipe II.

^{aa} *fray Jerónimo de Guadalupe*: (¿?), teólogo y docente. Fue el primer profesor de Sagrada Escritura en El Escorial. Es autor de unos *Comentarios al profeta Oseas* (1581) y unos *Comentarios al Evangelio de San Lucas* (1595).

^{ab} *Vid. cap. 157, “De un cuerdo caballero honrado”.*

^{ac} Pasa Zapata a presentar y describir la conocida como Fiesta de las Mondas de Talavera de la Reina, llamada así desde época romana, que tiene lugar actualmente el sábado posterior a Semana Santa en honor de los Desposorios de la Virgen María con san José. Lo hace tratando de establecer sus mismas raíces histórico-religiosas y con una riqueza de detalles inusual en la *Varia historia*. Es evidente que el llerenense debió sentir una especial atracción por esta festividad y que la conocía perfectamente, como prueban las precisas (veremos si correctas) notas marginales que aparecen al final del capítulo. Julio Caro Baroja, por su parte, en *Ritos y mitos equívocos*, Madrid, Akal, 1989, p. 33, se muestra muy crítico con la interpretación que hace nuestro autor del origen de la fiesta, del que dice: “Las comparaciones y semejanzas puestas de relieve por Zapata salta a la vista que son de una extraordinaria vaguedad e imprecisión. Los datos que aporta no permiten que se puedan relacionar las fiestas minervales con las talaveranas de ningún modo, aunque el diccionario geográfico de Madoz, entre otras publicaciones, haya admitido como indudable que el culto cristiano de la ciudad del Tajo descende del pagano a la diosa Pallas. Probablemente Zapata, que no debía ser un hombre muy erudito, confundió a la diosa Pallas con la diosa latina Pales, protectora del ganado”. Nótese la (excesiva, por generalizadora) crítica a la erudición de nuestro autor. En este mismo estudio (p. 34), Caro Baroja, además, recuerda que Miguel de Cervantes también conocía la fiesta de las Mondas, o de la Monda, en un curioso singular, como la llama y como deja ver en *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, III, 6, en Miguel de Cervantes Saavedra, *Obra completa*. Ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1994, II, p. 1234, pasaje donde reseña brevemente la reducción al cristianismo de la antigua fiesta pagana, con un planteamiento casi idéntico al ofrecido por Zapata. Ahora bien, Cervantes adscribe la fiesta pagana al culto de Venus, error de bulto que prueba que tal conocimiento no era directo. Otro acercamiento crítico a este episodio lo ofrece Francisco J. Flores Arroyuelo en *Las fiestas de las Mondas y de los Toros en Talavera de la Reina*, Murcia, Universidad de Murcia, 2001, pp. 75-78, donde, aparte de identificar dos festejos diferentes, aunque anejos, se tratan algunos de los aspectos arriba citados y se ofrece algún dato nuevo, como las consideraciones sobre el proceso de legitimación y divulgación de la fiesta talaverana en la España del XVI ante la desautorización de su origen pagano, como, por ejemplo, según Flores Arroyuelo, el encomio que le dedica Bartolomé de Villalba y Estaña en su raro y curioso libro de viajes manuscrito –el primero en su género según algunos críticos– que se titula *El pelegrino curioso y grandezas de España* (1577), libro III, pp. 168-169 (según la “Tabla” final de materias) o fols. 117v-118r (según la numeración moderna a lápiz que figura en el manuscrito), composición que hubiera hecho las delicias de don Luis. Es obra que recoge una decidida defensa del *Carlo famoso* de Zapata en la excelente “Respuesta de fray Tomás de Quijada” al propio autor, que ofrece un soberbio catálogo de autores y obras españoles de los siglos XV y XVI: “También reprueban a *Carlos [sic] famoso*,/ el cual yo a pie y a caballo le defiendo,/ por ladrón de escrituras y enfadoso,/ en las cosas que anda proponiendo,/ Dicen que el verso es corto y escabroso”, ed. Pascual de Gayangos, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1886, I, p. 33. El fragmento dedicado a las Mondas es este: “Aquella tarde llegó a Talavera de la Reina [...] y paseando por el Prado que llaman, que es una alameda muy amena, fue a visitar a Nuestra Señora del Prado, que para ermita puede competir con las mejores de España, porque, demás de ser grande y clara, está en delicado puesto. Tiene esta ermita un tributo de cada iglesia de Talavera, que es cosa graciosa, al cual llaman *mondas*. La derivación del vocablo no pudo el Pelegrino investigar. Son hechas de cera grandes como faroles sin suelo, o como mangas de cruces; son de muchas colores que extrañamente parecen bien, y el día que se dan es muy regocijado en Talavera con grandes fiestas de a caballo toros y otros ejercicios”, *ed. cit.*, pp. 218-219.

^{ad} *Palas*: al parecer, según sugiere Zapata, este templillo pudo estar dedicado a Pales y Ceres, a las que se ofrendaban por abril, llegada la primavera, ánforas de trigo, miel y leche entre otros presentes de los ricos campos de las zonas circundantes. El culto pagano fue cristianizado, como se explica, asimilándolo al culto mariano emergente. Ahora bien, retomando la consideraciones de Caro Baroja, hay que admitir que es más que posible que Zapata confundiera a Palas con Pales, deidad romana protectora de los rebaños de carneros que usualmente era asociada a Ceres, tal como muestra el calendario religioso-festivo romano: el 19 de abril se celebraban las Cerialia en honor a Ceres, y el 21 del mismo mes, solo dos días después, las Parilia, festividades de Pales. Ello no invalidaría, a priori, el origen pagano de las Mondas.

^{ae} Según la tradición, en el año 602, el rey visigodo Liuva II regaló a Talavera de la Reina la imagen de la Virgen del Prado, a la que, desde ese momento, se realizan las ofrendas. La imagen, con todo, no parece anterior al siglo X. Sí está documentado, en cambio, que Liuva II mandó derruir el antiguo templo pagano para construir sobre él la primera planta de la actual ermita de Nuestra Señora del Prado. El juego etimológico propuesto por Zapata no deja de ser una devota y errónea intención.

^{af} *veintidós toros*: este número parece proceder de los sacrificios dedicados a la diosa Pales en época romana. Sea como fuere, el toro, con toda su carga mítico-simbólica, constituía uno de los elementos fundacionales y primarios de la fiesta, hasta el punto de que esta fue conocida como Fiesta de los Toros en el XVI.

^{ag} *perroquias*: referido a una extensa nómina de municipios de la comarca de las Tierras de Talavera distribuidos por Ávila, Badajoz, Cáceres, Ciudad Real y Toledo, poblaciones que participaban –y participan– en la celebración de las Mondas, así, por ejemplo, la de Gamonal, cuyos habitantes llevan todavía hoy dos carneros que, cerrando la procesión, tiran de un pequeño carro con flores, cera y banderas, dones presentados a Nuestra Señora del Prado.

^{ah} *cirios de cera*: la monda, núcleo y nombre de la fiesta, es, precisamente, según el *D.R.A.E.*, la “ofrenda de cera que varios pueblos circunvecinos a Talavera de la Reina, en España, hacen con ciertas ceremonias a la imagen de Nuestra Señora del Prado de dicha ciudad, el tercer día de Pascua de Resurrección”. La voz “monda” parece proceder del étimo adjetival MUNDUS, -A, -UM, por “limpio”, estrechamente relacionado con el étimo nominal MUNDUS, en su acepción de “adorno, ornamento”, que explica perfectamente la naturaleza de la fiesta.

^{ai} Según una vieja tradición de origen incierto sostenida sin base documental sólida sobre opiniones de historiadores talaveranos, Felipe II, de paso por Talavera, la visitó y la definió como “Reina de las Ermitas”, por lo que, ya en tiempos de este monarca, su magnificencia era extraordinaria. *Vid.* Santiago Camarasa, “La reina de las ermitas”, *Blanco y negro*, 18 de septiembre de 1927, año 37, n.º 1896, pp. 27-32. También se le llama la “Capilla Sixtina de la cerámica”, tan famosa de Talavera.

^{aj} *mangas de cera*: adorno de forma cónica realizado en cera que cubría parte de la vara de las cruces presentadas en la fiesta.

^{ak} *Bernaldino de Meneses*: Bernardino de Meneses (¿?), conocido como el Adalid Meneses, militar español, gobernador de Murcia. Fue elegido por Francisco Jiménez de Cisneros para conquistar la ciudad africana de Orán. Con una tropa de 600 reclutas levados en su ciudad natal, Talavera de la Reina, se hizo a la mar en el puerto de Cartagena. Al desembarcar en la costa magrebí, tomó el paso de Mazalquivir y desembarcó las tropas españolas el 17 de mayo de 1509. Sus tropas tomaron una de las puertas principales de Orán el 18 de mayo –que no el 20, día de san Bernardino de Siena, copatrón, con todo, de la ciudad– y sobre ella colocaron el pendón de Talavera, entrada que actualmente recibe el nombre de Puerta de Canistel o Puerta de Talavera. Como señala Zapata, todavía hoy día pueden verse las llaves de Orán que ganó colocadas como trofeo de guerra en la Basílica de Nuestra Señora del Prado de Talavera de la Reina, junto a un estandarte rojo con la media luna traído de la misma ciudad.

^{al} Sigue un fragmento de texto estragado de imposible lectura, que hace incomprensible la parte final del relato sobre la conquista de Orán de 1509.

^{am} Es destacable la plena conciencia histórica –bien podríamos llamarla “conciencia cronística”– que demuestra Zapata en este pasaje, imagen y paradigma de toda la obra, en la que se autoimpone la atenta tarea de historiar las “cosas notables” o *notabilia* de sus tiempos. Nos hallamos, por ello, ante una mentalidad histórico-literaria que antecede y presagia la escritura periodística, pues no sería en absoluto exagerado presentar a don Luis como un auténtico periodista atento comentador de la realidad que le rodea, que, si bien no disponía aún de la herramienta de la columna de opinión y la tribuna del periódico, sí supo dar con el instrumento adecuado a sus intereses y objetivos, la miscelánea anecdótica de raigambre humanística, un género libre, versátil, abierto, minimalista, que permitía proyectar la atención sobre cualquier aspecto de la realidad desde el enfoque deseado.

CAPÍTULO 202

^a La traición de Mauricio de Sajonia consistió en un doble juego de lealtad y engaño a Carlos V: premiado por el Emperador tras la batalla de Mühlberg de 1547 con el cargo de elector imperial, decidió mostrar sus verdaderas intenciones en marzo de 1552 y se alzó en armas contra el Emperador, que estaba en Innsbruck ajeno a todo engaño y sin tropas algunas; de hecho una carta de Carlos V fechada el 4 de abril de 1552 muestra sus quejas a su hermano Fernando, rey de Romanos, sobre la tardanza de Mauricio de Sajonia con el ejército que le había encargado reclutar. Y por esas mismas fechas, Anne de Montmorency invadía la Lorena y tomaba las ciudades de Metz, Toul y Verdún. El 19 de mayo, Mauricio fue a esta ciudad austriaca para capturar al Emperador, pero este y su hermano Fernando habían huido en litera unas horas antes por los pasos alpinos hacia Villach, en medio de una fuerte tempestad y alumbrado por antorchas de paja. Así lo narra Prudencio de Sandoval en su *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V. Segunda parte*, XXXI, 25, *ed. cit.*, p. 722: “viéndose solo (caso en que jamás se pensó hallar), salióse de Insbruk, porque allí no podía esperar al enemigo si no se quería ver en sus manos, y retiróse, que en rigor es huir, y fue de tal manera, que aun no hubo lugar de recoger la recámara y ropa del Emperador; y el Emperador salió a medianoche, y aún dicen

que salía él por una puerta y la gente de Mauricio, con su hermano Augusto, que venía por capitán con los dos hijos del Lantzgrave, entraban por otra; tan apretada estuvo la cosa”.

^b *Vid.* cap. 157, “De un cuerdo caballero honrado”, p. 172, n. ^r.

^c Observación que solo podemos leer como una fina ironía, aunque seguramente Zapata aprovechara para trazar otra frontera clasista.

^d *Concilio*: referido al Concilio de Trento, convocado por el papa Paulo III el 15 de diciembre de 1545 en esta ciudad italiana y largamente solicitado por los dos bandos del conflicto.

^e Nada dicen de ello ni Luis de Ávila en su *Comentario de la Guerra de Alemania hecha por Carlos V* ni Prudencio de Sandoval, tan atento a las anécdotas imperiales, lo cual es especialmente destacable por el sentido religioso y propagandístico del suceso narrado. Ello refuerza la importancia del testimonio personal ofrecido por Zapata.

CAPÍTULO 203

^a Trata este capítulo la misma materia o anécdota narrada en el cap. 200, “De casos de honra”, p. 590. Desconocemos a los protagonistas de esta anécdota, bien guardados por Zapata. Lo que quiere señalar el llerenense es que, en los casos de honra, autoinculparse es reafirmar la propia honra (y el deseo dramatizado e irrefrenable de defenderla) frente al supuesto agresor y los posibles jueces de la polémica.

CAPÍTULO 204

^a *conseja*: “cuento, fábula o patraña de sabor antiguo” (*D.R.A.E.*).

^b *hermano chico*: Hernando de Toledo y Chaves (¿?), primer hijo de Francisco Zapata de Chaves con Francisca de Toledo (¿?), con quien casó en cuartas nupcias. Fue, por tanto, hermanastro de nuestro autor y hermano de María de Toledo.

^c Brevísimo capítulo anecdótico dedicado a la auxología y la antropometría, que generó un gran interés en el Humanismo durante el XVI, aunque habría que esperar a la segunda mitad del XVII, con los trabajos del médico alemán Johann Sigismund Elsholtz, para contemplar los primeros estudios con una intención y metodología científicas sobre el crecimiento y las proporciones, dimensiones y medidas del ser humano. Antes quedaban aproximaciones como las de Vitrubio (s. I a.C.) o Cennino Cennini, pintor italiano del siglo XV, quien estableció la altura del hombre como equivalente a la anchura de sus brazos extendidos. Posteriormente, en el XVIII, Dionisio de Fournia, monje de Agrafa, describiría así la altura del cuerpo humano en su Ἑρμηνεία τῆς ζωγραφικῆς τέχνης, o *Hermenéutica de la pintura*: “Sabrás, ¡oh, discípulo mío!, que el cuerpo del hombre mide nueve cabezas de altura, esto es, nueve partes iguales desde la frente hasta los talones”, en el cap. “De las proporciones del cuerpo humano” (trad. italiana: ed. Giovanna Donata Grasso, Nápoles, Fiorentino, 1971). El interés de Zapata por esta disciplina demuestra su notable curiosidad intelectual, que parece haber heredado de su padre, el Comendador de Hornachos, hombre también inquieto en el conocimiento de la realidad circundante. Por otra parte, no hemos podido dar con la posible fuente escrita de la proporción de crecimiento aportada por Zapata, que bien podría ser de carácter popular, como sugiere, aunque sí hemos constatado que todavía hoy es aplicada la fórmula por algunos pediatras, evidentemente con una intención didáctica para con los padres.

CAPÍTULO 205

^a *Pero Vanegas de Córdoba*: Pedro Venegas de Córdoba (¿?), llamado “el Terror de Berbería”, capitán y gobernador de Melilla, celador y embajador de Felipe II ante Ahmad I al-Mansur, sultán saadita de Marruecos, para negociar la entrega del cadáver del rey Sebastián de Portugal, muerto en la batalla de Alcazarquivir en 1578. Juan Ruiz de Alarcón lo hace protagonista, como galán, de su comedia *La Manganilla de Melilla*.

^b *vecino*: Pedro Navarro Elchi (¿?-1580), natural de Madrid, pirata y vendedor de esclavos en los puertos norteafricanos del Mediterráneo, llamado Hamete tras su conversión al Islam y nombrado alcaide de la Sagena (*vid. infra*) por Al-Mansur, jerife saadita de Marrakech. La fuente primaria de este suceso, o una de ellas, dada la difuminación del origen de la información, se halla en la relación manuscrita de este caso que el embajador Pedro Venegas de Córdoba (nótese el significativo protagonismo que le otorga Zapata)

dirigió a Felipe II, que no hemos podido consultar, aunque un resumen fiable de tal relación sí se puede leer en el *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid*, Madrid, 1623, libro I, pp. 25-27, de Gil González de Ávila, cronista de Felipe III. Otra posible fuente, de menor relevancia documental, la ofrece fray Alejo de Meneses (1559-1617), agustino portugués, hombre muy influyente en su época por recaer sobre él los títulos de arzobispo de Goa y Braga, virrey de Portugal y presidente del Consejo de Portugal, entre otros. Nos interesa, concretamente, la *Vida de fray Tomé de Jesús* que compuso, breve biografía que suele aparecer publicada como prefacio a los *Trabalhos de Jesus*, Lisboa, Pedro Craesbeeck/Vicente Álvares, 1602 y 1609, dos volúmenes, de fray Tomé de Jesús, Tomás de Andrada en el siglo, también agustino portugués, quien la compuso antes de 1582, fecha de su muerte, estando cautivo en Berbería tras caer preso en 1578 en el desastre de Alcazarquivir, obra destinada al consuelo de los cautivos cristianos de Marruecos; este, por cierto, predicó a Pedro Navarro, instándole a recuperar su fe cristiana. Escribe fray Alejo de Meneses en el manuscrito de la citada biografía, que se conservó en el Monasterio de Gracia de Lisboa: “Entre estos resplandeció mucho la constancia de un Pedro Navarro, natural de Madrid, alcaide, de quien el Jerife hacía grande confianza, que entre los moros se llamaba el Alcaide Amet, el cual, persuadido por el siervo de Dios, viniéndose hacia tierra de cristianos con muchos cautivos que tenía a su cargo, fue preso en el camino, y muerto en la Plaza de Marruecos con exquisitos tormentos, adonde estuvo crucificado, confesando la Fe de Cristo Nuestro Señor tres días continuos, clavado en una pared, con grande admiración de los moros y cristianos que le vieron” (ed. Zaragoza, Pedro Cabarte, 1622, p. 10: debieron existir ediciones anteriores, pues este impresor zaragozano afirma claramente, dirigiéndose al lector, que “el mucho agrado” con que se recibió esta obra en Portugal y Castilla le movió a publicar esta *Vida* en el Reino de Aragón). No tenemos constancia de que don Luis conociera la obrita escrita por fray Alejo de Meneses, pues su relato carece de detalles muy importantes en esta (los tres días de crucifixión), del mismo modo que abunda en otros aspectos que no figuran en la relación del agustino portugués (el seccionamiento de la lengua, el agradable olor del mártir, de la misma forma que ambas relaciones carecen de otros apuntes presentes en otros testimonios escritos más tardíos (el clavo clavado en la garganta como causa final de la muerte), lo que supone otra u otras fuentes desconocidas, tal vez hojas volanderas (véanse las palabras del impresor Cabarte) y, por supuesto la relación de Pedro Venegas; pero, con todo, nos vemos obligados a dejar abierta la hipótesis de que Zapata recogiera esta historia de conversión y martirio de boca del propio fray Alejo, quien perteneció a los nobles Meneses portugueses, y cuya familia estuvo emparentada con otros linajes de la aristocracia lusitana (alguno de ellos no ajeno al llerenense), por lo que no podemos descartar que nuestro autor se encontrara personalmente con él en alguno de sus viajes a Lisboa o a Madrid tras su liberación, o bien que entablara conversación con alguien que lo hubiera tratado, quien le transmitiría la anécdota en una fecha temprana, anterior a otros testimonios.

^c *oficial real*: contador de Felipe II cuya identidad desconocemos.

^d *Sagena*: cárcel de los cautivos situada en Marrakech, capital de Marruecos. Curiosamente, SAGENA significa en latín “red de pesca”, del griego *sagene*, con idéntico significado, de donde pasaría al árabe.

^e *echando [...] clavo*: juego con la expresión “echar un clavo con la Rueda de la Fortuna”, es decir, “fijar, hacer estable su prosperidad” (*D.R.A.E.*), aplicado al relato, ganar el cielo perpetuo por su martirio y borrar perennemente su deshonra.

^f *crueza*: crueldad. Debemos anotar que Cervantes introduce en el primer acto de *Los baños de Argel*, en *Obra completa*, ed. cit., III, pp. 258ss, a Hazén, personaje que presenta dramáticamente como un renegado con frecuente trato con los cautivos cristianos, reconvertido al cristianismo, cuya voluntad de tornar a España es descubierta y por la que es empalado después de cortarle la lengua por su defensa de su recobrada fe cristiana. Debió inspirarse en la historia de Pedro Navarro, o Hamete, muy similar a Hazén, acaecida en 1579, que correría como el viento entre los cautivos cristianos de Argel, siendo como fue Cervantes uno de ellos entre 1575 y 1580.

^g *ámbar*: referido al ámbar gris, secreción biliar del cachalote y, ocasionalmente, otros cetáceos, de color gris mate o negruzco con vetas que despiden un peculiar olor dulce y almizcleño, muy apreciado y utilizado en perfumería desde la Antigüedad.

CAPÍTULO 206

^a Gaspar de Quiroga fue elegido vicario general de Alcalá de Henares en 1540 por el cardenal y arzobispo de Toledo Juan de Tavera y viajó a Roma en 1546 para obtener el perdón papal. No hay que confundir este primer viaje con su segunda estancia en esta ciudad (1555-1559), mucho más extensa, realizada para ejercer como auditor del Sacro Tribunal de la Rota. Los problemas de Quiroga con el Papado, enmarcados dentro de la problemática relación entre el Arzobispado de Toledo y la Universidad

instituida por Cisneros en Alcalá, han sido perfectamente expuestos por Henar Pizarro Llorente, *op. cit.*, p. 41: “Las tensiones entre Tavera y la universidad alcalaína se encontraban en su máximo apogeo. Ya en 1540, Miguel de Torres, colegial de San Ildefonso, y luego, rector universitario, había acudido a Roma para exponer a la Curia la actuación del arzobispo de Toledo y del vicario general en contra de los derechos de la Universidad. La actuación tanto de Gaspar de Quiroga, como de otro de los protegidos de Tavera, el licenciado Gasca, en perjuicio de la jurisdicción académica, había sido motivo de un complicado pleito mantenido por los miembros del Colegio de San Ildefonso. En 1542 le fueron notificadas a Quiroga unas letras apostólicas que Torres había adquirido como fruto de sus reclamaciones. En el fragor de la discusión entre el notario apostólico, encargado de su notificación, y el vicario general, que estimaba que en diversas cuestiones atentaban contra la jurisdicción real, Quiroga arrebató de la mano de este los documentos que esgrimía y los rompió. Como consecuencia de ello, el impetuoso Quiroga recibió el mandato de presentarse personalmente en Roma ante el pontífice para rendir cuentas de su airado comportamiento, especificándose un plazo limitado de tiempo para que cumpliera la orden”. Quiroga conoció su excomunión, decretada por Paulo III, alrededor del 2 de noviembre de 1545, por lo que se vio obligado a partir hacia Roma (p. 40).

^b *Nuncio*: muy posiblemente se trate de Giovanni Poggio (1493-1556), obispo de Tropea y cardenal, que ejerció por tres veces el cargo de nuncio apostólico en España, a saber, por las fechas que nos interesan: entre 1537-1541 (segunda vez) y 1541-1553 (tercera vez), con un breve intermedio de apenas unos meses en el que ejerció el cargo Giovanni Morone. Participó en el *Felicísimo viaje*, muy cerca del futuro Felipe II en varias ocasiones, según recoge Calvete de Estrella, *ed. cit.*, pp. 34, 42, 54 y 57.

^d Flp 2, 7. *Traducción*: “se despojó a sí mismo, tomando la forma de esclavo”.

^e *cardenal*: desconocemos su identidad, aunque su figura pudo ser ficticia según otra versión de los hechos. *Vid. infra*, n. ^g.

^f *Tu quis est? [...] qui rogat*: esto es, “¿Tú quién eres?”, dijo el Papa. “Yo soy –dijo él– quien ruega”. Recuerda (¿por mera coincidencia?) a un adagio latino recogido por el colector latino de sentencias Publilio Siro en sus *Sententiae*, bien conocido por el Humanismo: *Cogit rogando, qui [o cum] rogat, potentior*, “Si el poderoso ruega, manda rogando”.

^g Sobre esta famosa entrevista corren dos versiones, como señala Henar Pizarro, la ofrecida por Zapata, mucho más vestida narrativamente, y otra, por la que apuesta el investigador: “Mucho más acertada nos parece la descripción de los hechos realizada por Jerónimo Román de la Higuera, quien afirma que, una vez llegado a Roma, Quiroga buscó la ayuda de la Compañía de Jesús y el consejo e intervención de su fundador, concertando este la entrevista con el Pontífice en una viña” (pp. 40-41). Fue este Jerónimo Román (¿?-1611) un jesuita con hábitos de pseudo-historiador, autor de unos *Cronicones* falsos. En favor de su versión habría que anotar los diversos favores de protección que la Compañía de Jesús prestó a Gaspar de Quiroga en varias ocasiones.

CAPÍTULO 207

^a *el Tesín*: el río Ticino, que fluye por el sur de Suiza y el norte de Italia, desembocando en el Po tras atravesar Pavía.

^b *licenciado Cuevas*: Juan de Cuevas (¿?), médico cirujano sevillano, profesor de Medicina en la Universidad de Sevilla.

^c *negro*: no prodiga Zapata la figura del negro o la negra en la *Varia historia*, pero cuando aparece lo hace en contextos negativos, así el negro como personalización del demonio (cap. 49, p. 107), como protagonista involuntario de motes, dichos, coplas burlescas y chistes (cap. 103, p. 256: el negro Juan Blanco; cap. 155, p. 407: negro ignorante y repetidor cual animal de palabras castellanas; cap. 197, pp. 540-541: Juan de Sa, hijo de rey indio, y p. 554); como sirviente de un caballero torero en el mismo coso en el peligroso juego de los toros (cap. 151, p. 389); como posible esclava tomada en culpa que se quiere suicidar por miedo al castigo/tortura corporal (cap. 183, pp. 480-481), o en este mismo capítulo, cuyo negro muy posiblemente fuera esclavo y víctima de una cruel burla o castigo. En todo caso, su presentación es muy sucinta y esquemática, definida siempre por factores narrativos adversos.

^d *Valencia del Cid*: de Balansiya ibn Said en árabe, como se conocía a la *Valentia edetanorum* romana y a la actual capital de la Comunidad Valenciana desde época árabe hasta 1812, cuando el Consell de la ciudad decidió llamarla Valencia de Nuestra Señora de los Desamparados.

^e *panical*: puede ser tanto el *Eryngium campestre* L., llamado *card panical* en valenciano y eríngeo o cardo corredor o setero en castellano, planta perenne de las familia de las umbelíferas, de hasta 70 cm. de altura, muy común en el borde de los caminos y en los herbazales secos, como el *Eryngium maritimum* L., *panical marí* en valenciano y cardo o eríngeo marítimo en castellano, muy semejante al anterior, pero que crece sobre la arena de las costas. Posee propiedades medicinales antiedematosas y diuréticas. Es otra de las marcas –y una de las más claras por su especificidad– del paso de Zapata por Valencia, al igual que los capítulos 211, “De cortesía”, 217, “De visiones”, 239, “De los desafíos de Valencia” y 240, “De una rigurosa costumbre en las enemistades de Valencia”.

^f *saeta [...] parte contraria*: esta propiedad que Zapata atribuye al panical valenciano es idéntica a la que fray Luis de Granada asigna al dicitamo (*Dictamnus albus*) en su *Introducción al símbolo de la Fe*, I, XV, *ed. cit.*, p. 142: “Y lo que es más admirable, ¿quién otro enseñó a las cabras monteses de Candía comer la yerba del dicitamo, para despedir de sí la saeta del ballestero? Si fuera para curar la herida, no me maravillara tanto, mas que haya yerba poderosa para despedir del cuerpo un palmo de saeta hincada en él, esto es obra del Criador, que quiso proveer de remedio a este animal tan acosado de los monteros”.

CAPÍTULO 208

^a *Pero Suárez Pacheco*: desconocemos su identidad.

^b *Juan Pacheco*: tal vez Juan Pacheco y Ladrón de Guevara, II señor de la Puebla de Montalbán en torno a 1522, casado con Leonor Chacón y Fajardo, dama de Isabel la Católica, que fue hijo de Alonso Téllez Girón, I señor de la Puebla de Montalbán. Tuvo como hermano a Pedro Pacheco de Villena (-), cardenal y político, que no parece encajar completamente con el Pero Suárez Pacheco anterior, dado su estado eclesiástico, impropio de un hombre de acción como el que muestra el capítulo.

^c *Conde de Oropesa*: podría tratarse de Francisco Álvarez de Toledo y Pacheco (¿?-1543), III conde de Oropesa, o de Fernando Álvarez de Toledo y Figueroa (¿?-1571), IV conde de Oropesa.

^d *Antonio Vázquez*: desconocemos su identidad. También se le llama Pero Vázquez en la segunda parte del capítulo, pero no podemos establecer el nombre correcto.

^e *canónigo*: desconocemos su identidad.

^f *calongía*: canongía.

^g Juego de palabras entre andar ocupado en algo e ir montado en una cabalgadura, entendido como señal de distinción social.

^h *Álvaro de Loaysa*: posiblemente Álvaro de Cervantes y Loaysa (¿?), regidor de Talavera de la Reina, sobrino y heredero del cardenal y arzobispo de Toledo García de Loaysa, del que recibió la encomienda de Calatrava de Huerta de Valdecarábanos, comprada a Carlos V en 1540.

ⁱ *el Prado*: la basílica talaverana de Nuestra Señora del Prado.

CAPÍTULO 209

^a *Francisco de Meneses*: Francisco de Meneses y Manrique (1550-¿p.1616?), hijo de Cosme de Meneses y Laurencia Manrique de Ayala, nobles talaveranos. Y no puede ser este sino el compañero con el que Miguel de Cervantes compartiera en Argel sus penas, trabajos y esperanzas, un caballero natural de Talavera de la Reina, capitán y cautivo en La Goleta, esclavo de Azán Bajá y uno de los partícipes en la célebre fuga a Orán planeada por Cervantes, quien en enero de 1578, cuando contaba 28 años, fue liberado bajo su palabra de obtener 1000 ducados para su rescate y enviarlos a Argel. Este Francisco de Meneses, que trabó profunda amistad con el autor del *Persiles* durante el cautiverio, se encontró en Madrid el 27 de febrero de 1578 con la familia del escritor para transmitirles noticias y planificar su liberación. Cervantes a cambio homenajeó e inmortalizó su figura y su lealtad en *El trato de Argel*, jornada 4, vv. 2355, 2362-2373, en *Obra completa, ed. cit.*, pp. 1106-1107: “REY: ¡No sé qué raza es esta destos perros/ cautivos españoles! [...] Una virtud en ellos he notado:/ que guardan su palabra sin reveses,/ y en esta mi opinión me han confirmado/ dos caballeros Sosas portugueses./ Don Francisco también la ha sigurado,/ que tiene el sobrenombre de Meneses./ los cuales sobre su palabra han sido/ enviados a España, y la han cumplido. Don Fernando de Ormaza también fuese/ sobre su fe y palabra, y así ha hecho,/ un mes antes que el término cumpliese,/ la paga, con que bien me ha satisfecho”. *Apud* Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, R.A.E./Imprenta Real, 1819, I, p. 34, y II, p. 383; Cristóbal Pérez Pastor, *Documentos cervantinos*, Madrid, Fortanet, 1902, II, pp. 387-391; Francisco Navarro y Ledesma, *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, El Imparcial, 1905, cáps. XIX-XX y XXIII; James Fitzmaurice-Kelly, *Miguel de Cervantes y Saavedra. Reseña documentada de su vida*, México, UNAM, 1987 [1ªed. 1944], p. 54; Luis Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes y Saavedra*, Madrid, Reus, 1951, III, pp. 73-75; Jean Canavaggio, “Un compagnon de captivité de Cervantes: don Fernando de Ormaza”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1966, II, 2, pp. 339-343, y Krzysztof Sliwa, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Kassel, Reichenberger, 2005, p. 352. Por otra parte, parece muy posible –imposible lo contrario, alegraríamos– que Zapata conociera o tuviera noticia directa de Francisco de Meneses durante su estancia (o alguna de sus estancias) en Talavera de la Reina, ya al final de sus días, tras su rehabilitación, en casa de su hermanastra María de Toledo, de quien eran ambos familiares, como este capítulo muestra (y nótese que es Francisco de Meneses la cúspide de esta pirámide genealógica; el hecho de que Zapata lo

seleccione como pórtico de entrada a este laberinto genealógico es altamente significativo: *vid.* tomo I, pp. 350-351), lo que constituye un nexo hipotético de obligado estudio en el marco del ya reseñado contacto entre el llerenense y Cervantes, en busca de la pieza documental indudablemente probatoria.

^b *Cosme*: Cosme de Meneses y Padilla (¿?), caballero talaverano de Alcántara, gentilhombre de cámara del archiduque Alberto y comendador de la Peraleda, que fue hermano de Hernán Dálvarez de Meneses y Padilla y de Antonio de Padilla, presidente del Consejo de Órdenes, entre otros de un total de nueve hermanos.

^c *María de Luna*: (¿?), hija de Hernán Dálvarez de Meneses y de Germana de Luna.

^d *Hernán Dálvarez de Meneses*: Fernán Dálvarez (o Álvarez) de Meneses y Guevara (c. 1517-1568), casado en primeras nupcias con Germana de Luna y en segundas, como se señaló, con María de Toledo, hermanastra de Zapata, y, efectivamente, hermano primogénito de Cosme de Meneses. *Vid.* cap. 134, “De cómo acaso en nuestros tiempos se han parecido unas cosas a otras”, p. 149, n. ^p y 201, “De una gentilica y ya cristiana devoción”, p. 249, nn. ^{p-q} y ^{s-t}. Figura muy relevante en la historia personal de Luis Zapata.

^e *Germana*: Germana de Luna (¿?), hija de María de Luna, que no la madre de esta, del mismo nombre. Estuvo casada en primer matrimonio con el citado Fernán Dálvarez de Meneses y Guevara.

^f *Luis de Loaysa*: Luis Félix de Loaysa Manrique y Ayala (¿?), señor de Huerta de Valdecarábanos.

^g *Lorenza*: Laurencia Manrique de Ayala (¿?), esposa y viuda de Cosme de Meneses, hermana de Luis Félix y Esteban de Loaysa.

^h *Álvaro*: posiblemente el Álvaro de Loaysa citado en el cap. anterior (*vid.* n. ^h) y en el cap. 165, “De que a trabajosos principios siguen a las veces felices fines”, p. 436: *vid. supra*, p. 178, n. ^h.

ⁱ *Esteban*: Esteban de Loaysa (¿?), del que poco más sabemos.

^j *doña Lorenza*: en el texto manuscrito figura, en realidad, “doña Catalina”; extrañamente, Zapata (o, en su defecto, M14) han confundido a Laurencia Manrique de Ayala, madre del traído Francisco de Meneses y Manrique, base sobre la que se sostiene el capítulo, con esta extraña Catalina. En cambio la Catalina (¿de Luna?) citada poco después ya no parece errata, sino una posible hermana de Germana de Luna.

^k *conseja*: que no hemos logrado identificar.

^l Este auténtico laberinto-trabalenguas genealógico reversible, de ida y vuelta, presenta una equivalencia profunda con el manierismo pictórico y escultórico: la señalada posición de Francisco de Meneses en el capítulo, antes señalada, vendría a equivaler al “punto de apoyo” de una secuencia genealógica que se retuerce –torturada por el pensamiento y el lenguaje– como la *linea serpentinata* del paradigma artístico manierista. Constituye, además, otra buena muestra de la escritura basada en la memoria por arrastre y asociación, estrechamente ligada al método de relectura continuada del manuscrito de la *Varia historia* que llevaba a cabo Zapata: en este caso, el elemento común entre este capítulo y el anterior parece ser la figura de Álvaro de Loaysa. Y hay que notar, por otra parte, que en este capítulo, que formalmente se inscribe en la matriz genérica de los libros de linajes, tan caros a la nobleza española del XVI, se funden dos de los linajes más poderosos de Talavera, y aun de Toledo, los Meneses y los Loaysa, sobre los que aporta numerosa información documental el *Índice de la Colección de Don Luis de Salazar y Castro*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1955, XIII, de Baltasar Cuartero y Huerta y Antonio de Vargas-Zúñiga, corpus de carácter notarial con abundantes entradas procedentes del archivo de los Condes de Cifuentes relativas, especialmente, a los Meneses talaveranos, entre ellos casi todos los citados aquí.

CAPÍTULO 210

^a El texto manuscrito ofrece la fecha de 1592, pero en ese año las tropas de Enrique IV no volvieron a asediar París, sino que cercaron la ciudad de Rouen, que también liberó el incansable Farnesio; poco después vencería al monarca hugonote en Aumale. Puesto que Zapata se refiere sin duda al cerco de París en 1590, cabe entender que erró la fecha de 1592, bien establecida anteriormente en el cap. 124.

^b *opugnación*: “oposición con fuerza y violencia” (*D.R.A.E.*).

^c *impugnación*: “acción y efecto de impugnar”: “combatir, contradecir, refutar” (*D.R.A.E.*).

^d *cientos y veinte escudos*: desconocemos la fuente de tal dato; lo más parecido en *DBR*, 96v: “la manteca, que era el común mantenimiento de los pobres, y que antes se solía dar por medio real la libra, valía a dos y tres escudos; el par de los huevos, a seis y ocho reales; la hanega de trigo mezclado con centeno, setenta y setenta y cinco escudos; y todas las demás cosas al equivalente”.

^e *Sagunto*: se refiere Zapata al célebre sitio de Sagunto por los cartagineses en el 218 a.C., en el que los saguntinos, aliados de Roma, resistieron con tenacidad y grandes sufrimientos durante ocho meses las acometidas de Aníbal. Este episodio bélico daría lugar a la II Guerra Púnica.

^f *escondidas viandas*: *DBR*, 99r: “[los soldados del Príncipe de Bearne] estaban tan pobres y faltos de dineros que la mayor parte andaban descalzos, otros sin sombreros, sin camisas, mal armados, los caballos desherrados, y con muchas otras incomodidades para cercadores, las cuales remediaban con traer a escondidas viandas a la villa”.

^g *Bernardino de Mendoza*: (c.1541-1604), escritor, historiador, militar, diplomático y espía al servicio de Felipe II. Era el décimo hijo de Alfonso Suárez de Mendoza, III conde de Coruña y III vizconde de Torija, y de Juana Jiménez de Cisneros, sobrina del cardenal Cisneros. Como embajador en París, permaneció en la ciudad durante los tres meses de sitio de la primavera de 1590, en los que, siendo ya ciego, como nos informa amablemente el profesor José Luis García de Paz, “visita repetidamente las defensas parisinas y ayuda a los menesterosos de su propio peculio con comida y repartiendo monedas (sus famosas monedas de “medio sueldo” con las armas de España). Sus enemigos hugonotes extendieron la burda patraña de que el pan que repartía estaba hecho con huesos en polvo de los cementerios parisinos”: *DBR*, 96v: “Yo vi comer a los pobres [...] las cabezas de los perros molidas [...] que por haber contado en una conversación Bernardino de Mendoza algunos días antes que se habían comido los huesos molidos en lugar de pan en una fortaleza del Gran Turco asediada de los parisianos [*sic*, por “los persianos”] le fue tan mal tenido e interpretado de algunos de los circunstantes que causó un grande escándalo ente los mal intencionados” [y pasó el estúpido cuento a la Leyenda Negra, así en la *Satyre Ménippée*]. *Vid.* caps. 124 y 196, “De fe, firmeza y constancia”.

^h *Conde de Coruña*: Lorenzo Suárez de Mendoza (1518-1583), IV conde de Coruña, IV vizconde de Torija, comendador de Mohernando, asistente de Sevilla y virrey de Nueva España.

ⁱ *maravillas en limosnas*: *DBR*, 81r-81v: “unos en dar dineros para pagar a los soldados y asistir a los gastos de la guerra, como hacía [...] el Embajador de España de los suyos y de los de su amo”; *DBR*, 82v: “enviaron a llamar al señor de Vitri, capitán de ciento y cincuenta hombres de a caballo, con promesa de dos mil ducados para entretener su compañía, con la cual vino, y el Embajador de España le pagó lo prometido”; *DBR*, 84v-85r: “socorrieran a los pobres: y esto determinado, se ofreció el dicho embajador de España don Bernardino de Mendoza, de aquel día en adelante mientras el asedio durase, de dar cada día ciento y veinte escudos de limosna en pan, tanto a los pobres avergonzantes de la villa, como a los mendicantes”; *DBR*, 87v-88r: “que los señores que habían comenzado a dar las limosnas, especialmente el Embajador de España [...] no solo continuase en lo comenzado, mas aun las aumentase, lo que hacía dando cada día por ciento y veinte escudos de limosna en pan, y grandes calderadas de gachas (hechas como arriba he dicho) que era el común sustento de los pobres: y con esto mantenía pasadas de dos mil personas, ultra de provisiones de dineros, que para gente de guerra hacía: y no bastando lo uno y lo otro, les daba hasta los caballos de su establo para que los matasen y comiesen: en lo cual no solo gastó su dinero, y empeñó en todo lo que pudo su crédito, pero vendió sus joyas y deshizo su vajilla, quedándose con una sola cuchara de plata para su persona”; *DBR*, 102v: “que cinco cosas inmediatas han concurrido en la conservación de este pueblo [...] las limosnas del Embajador de España” [presentadas como el tercero de los, en realidad, seis factores decisivos de la resistencia y victoria de los asediados].

^j Curiosa mixtura de metáfora y símil, no la primera de este tipo en la obra, establecida por analogía con la teoría gramatical latina que pudo aprender Zapata de sus profesores humanistas durante sus años de paje en la corte imperial; se refiere al *nomen* (*casus nominativus* o sujeto), al *casus dativus* (o complemento indirecto) y al *verbum* respectivamente, jugado este anfibológicamente, como parte de la oración y como el *Verbum* (*vid.* Jn 1, 1-14), esto es Cristo salvador, causa e inspiración última de la decisión de Felipe II de descender a París, según sugiere Zapata.

^k *decisión del Príncipe de Parma*: *DBR*, 100v: “el Príncipe de Bierne con furia francesa iba a presentar la batalla al señor de Mena, enviándole a convidar a ella por su *Herault* Rey de armas, a quien el señor de Mena envió al Príncipe de Parma [...] el Príncipe le dijo: Decid a vuestro amo que yo he venido en Francia con orden de la Majestad Católica, mi señor, para dar fin y extirpar las herejías del Reino, lo cual pienso, mediante la gracia de Dios, cumplir antes que de él salga: y que si me pareciere que la batalla fuere el camino más corto y más expediente para conseguir mi designio, se la daré, y aun le forzaré a recibirla; donde no, haré lo que mejor me estuviere”.

^l *vergüenza de Vandoma*: *DBR*, 102v-103r: “De lo cual avergonzado el de Bierne, y de no haber salido con su empresa [...] se va con el resto [de sus tropas] la vuelta de Normandía, según se dice”.

CAPÍTULO 211

^a *Baltasar de Borja*: tal vez el joven, antes de profesar, Baltasar de Borja y de Velasco (¿?-1630), arcediano de Játiva, canónigo de la Catedral de Valencia, gobernador de Ibiza y Menorca, obispo y virrey interino de Mallorca.

^b *Miguel de Villanova*: cuya identidad desconocemos. Los Vilanova fueron una de las familias más poderosas de Valencia durante el XVI.

^c Este duelo recuerda notablemente a otro desafío celebrado en Valencia en 1493 entre Serafín de Centelles y Urrea, II conde de Oliva, y Miguel de Vilanova, desafiador este y enemigos políticos ambos, que se saldó sin muerte de ninguno de los dos contendientes. Debe tratarse de una mera coincidencia, pues raro sería que Zapata, que debió recoger este suceso en la misma Valencia, cometiera tal error. Por otra parte, este episodio constituye otra de las marcas del paso de Zapata por la capital del Turia. Se acentúa más, si cabe, la vocación recolectora de nuestro autor, excelente anecdotista, cuya labor compilatoria se nutría, en gran parte, de las innumerables conversaciones y tertulias que le garantizó su estatus nobiliario y su estilo de vida cortesana, unido ello a los diversos ambientes y personalidades que conoció a lo largo de una vida de frecuentes viajes, con la excepción conocida de su larga etapa de prisión y arresto, en la que la memoria, las visitas, los libros, los rumores, las cartas y la agudeza suplirían en gran parte esa carencia de información.

CAPÍTULO 212

^a *Marco Antonio de Reus*: desconocemos su identidad.

^b *Juan de Gamboa*: poco sabemos de él. Se trata seguramente del notable caballero zaragozano que Henrike Cock, notario apostólico y arquero de la Guardia del Cuerpo Real de Felipe II, menciona en su *Relacion del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, ed. Alfredo Morel-Fatio y Antonio Rodríguez Villa, Madrid, Aribau, 1876, p. 80, como caudillo de una de las cuadrillas de justadores que participaron en el juego de cañas con que Zaragoza honró al monarca: “Los caudillos de la última de Zaragoza eran don Juan de Gamboa y don Bernardino de Mendoza. Venía vestida de azul y cuasi color de ceniza”.

CAPÍTULO 213

^a *calada*: de “calar”: “dicho de un instrumento, como una espada o una barrena: atravesar otro cuerpo de una parte a otra” o “inclinarse un arma hacia adelante en disposición de herir” (*D.R.A.E.*). En todo caso, intenta Zapata remarcar, por una parte, su reconocida destreza con la lanza y, por otra, la contraposición entre su trabajo con la lanza y la pluma, mucho más pacífica esta que aquella, más propia aquella de la juventud como esta de la vejez.

^b *de sí [...] comenzar la caridad*: proverbio judío, que propone “comenzar la caridad por casa” o “por uno mismo”, y también un hadiz árabe, que aconseja “comenzar la caridad por la familia” (*Libro del Zakat*, XXIX, 740-741), versión más cercana a nuestro fragmento, que bien pudo conocer Zapata por su contacto con los moriscos.

^c *María de Toledo*: *vid. supra*, cap. 201, “De una gentílica y ya cristiana devoción”, p. 249, n. ¹. Ahora bien, no hay que pasar por alto un detalle de suma importancia en la relación entre María de Toledo y Luis Zapata, perfectamente explicado por Manuel Maldonado Fernández en su importante estudio “Don Luis Zapata de Chaves, III Señor del Estado de Çehel de las Alpujarras y de las Villas de Jubrecelada (Llerena), Ulela y Ulula” (en *Revista de Estudios Extremeños*, 2002, LVIII, III septiembre-diciembre, pp. 991-1029): en torno a 1575, “con toda la hacienda entregada en administración a los mayores acreedores, don Luis no pagaba a nadie. Ni siquiera podía hacer frente a las pequeñas deudas y compromisos testamentarios contraídos con los capellanes de San Juan Bautista de Llerena, con el hospital del Santiespíritu de esta misma ciudad y, mucho menos, con las dotes de sus hermanas” (p. 1012). Se entiende, pues, perfectamente el hondo sentimiento de admiración, trasunto de la culpa, que muestra Zapata hacia su hermana, que encarece con total sinceridad, pero también esa petición de perdón que subyace implícita en el capítulo y, especialmente, en el primer cuarteto, por más que parezca un mero artificio retórico de rebajamiento ante la persona loada; porque debía rebajarse Zapata ante quien, por culpa de su vida disoluta, no pudo ayudar y proteger como estaba obligado en cuanto mayorazgo de una casa noble y heredero de disposiciones testamentales paternas. El desprecio de sus obligaciones fue la pesadilla del llerenense durante gran parte de su vida.

^d Sabido es que el ideal de la matrona romana era estar casada una sola vez y tener muchos hijos para bien de la República de Roma. La expulsión del templo de las mujeres estériles fue practicada en ocasiones por los hebreos.

^e *hijos*: fueron un total de seis, a saber: Luis de Padilla y Meneses, oidor, del Consejo y Cámara e Castilla y señor de Villarejo de Fuentes; Francisco de Meneses; Carlos de Meneses, soldado; Fulgencio Zapata, Fernando y Mariana. *Vid. supra*, cap. 201, “De una gentílica y ya cristiana devoción”, nn. ⁹ y ⁸.

^f Estos dos cuartetos parecen conformar el inicio de la estructura típica de un soneto, de modo que las tres líneas finales en prosa, a nuestro parecer, deberían haber formado los dos tercetos restantes de la composición elegíaca y laudatoria; rastro de ello podría percibirse en las rimas internas (aunque asonantes) de la prosa: Llerena-Talavera y cuna-sepultura. Es posible que Zapata iniciara la composición de este soneto (pues de su mano son los dos cuartetos) y lo dejara inacabado en la forma, que no en el contenido, que dictó y registró en las citadas tres líneas, ya no autógrafas, todo ello con la hipotética idea de completarlo después versificando los conceptos vertidos en prosa, algo que no llevó a cabo. Finalmente, conviene señalar el claro eco que hallamos en estas tres líneas finales del famoso y excelente epitafio en forma de dístico elegíaco que figura en la tumba de Virgilio Publio Marón en la colina de Posillipo de Nápoles: *Mantua me genuit, Calabri rapuere, tenet nunc Parthenope; cecini pascua, rura, duces*, recogido e imitado por infinidad de autores.

CAPÍTULO 214

^a *reina María*: Mary I of England (1516-1558), también llamada Lady Mary Tudor, reina de Inglaterra y de Irlanda, reina consorte de España por casamiento con Felipe II. Fue la única hija que sobrevivió del matrimonio entre Enrique VIII y Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos.

^b *Reina*: Elizabeth I of England (1533-1603), reina de Inglaterra e Irlanda.

^c *juez de San Sebastián*: desconocemos su identidad. No tenemos noticias de este embargo, pero sí del secuestro a finales de 1584 de un navío inglés que iba a fondear en Sanlúcar de Barrameda. En mayo de 1585, Felipe II decretó la detención de todas las naves inglesas que atracasen en puertos españoles como represalia por las negociaciones y el apoyo de Isabel I de Inglaterra a los rebeldes de Flandes. Lo cierto es que Felipe II, obsesionado con la construcción y equipación de la Armada Invencible, permitió el secuestro de naves de diversas nacionalidades, no solo inglesas, sino también flamencas, alemanas e, incluso, venecianas (deseo real que bien pudo motivar la actuación de este juez), lo que constituyó una fuente de arduos problemas diplomáticos. Resulta evidente que Zapata intenta liberar al monarca español de su grave responsabilidad en estos sucesos.

^d Virgilio, *Aeneis*, I, 55-56: *Illi indignantes magno cum murmure montis/ circum claustra fremunt [...]*. Traducción: “Ellos, enfurecidos, con gran murmullo rugen alrededor de las barreras de la gente”. Otra opción pasaría por desplazar el genitivo “gentis” al sintagma preposicional “magno cum murmure” para reforzar el significado del pasaje: “Ellos, enfurecidos, con gran murmullo de la gente, rugen alrededor de las barreras”.

^e *herrados*: juego de palabras entre poner prisiones de hierro a un detenido y herraduras a una bestia e, incluso, secundariamente, con marcar a algún delincuente o esclavo para señalar su condición social

^f *Darío*: desconocemos este episodio, pero sí dejó Heródoto noticia de un suceso ligeramente parecido, aunque descartamos el error de Zapata, demasiado abultado. Narra el historiador griego en su magna obra *Ἱστορίαι* o *Historiae* (también conocida como *Los nueve libros de la Historia*), III, “Talía”, 129-130, que, tras haberse doblado el tobillo Darío en una cacería y sufriendo mucho por ello, un médico griego llamado Democedes “recurriendo a remedios griegos y empleando, en lugar de las brusquedades, un tratamiento calmante, logró que el rey conciliara el sueño y, en breve plazo, consiguió que recobrarla la salud, cuando el monarca ya no esperaba volver a tener jamás el tobillo en condiciones. Por su parte, Darío le obsequió, tras su curación, con dos pares de grilletas de oro; pero él le preguntó si le doblaba deliberadamente su desgracia por haberle devuelto la salud”, en *Historia. Libros III-IV*, ed. Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 1979, pp. 234-235.

^g *envidar*: “hacer envite en el juego”, esto es, “en algunos juegos de naipes y otros, apuesta que se hace parando, además de los tantos ordinarios, cierta cantidad a un lance o suerte” (*D.R.A.E.*).

^h *revidar*: reenvidar: “envidar sobre lo envidado” (*D.R.A.E.*).

ⁱ Las constantes expediciones de saqueo de los corsarios ingleses, especialmente, contra los territorios españoles en las Indias y contra la Flota del Tesoro que, cargada de riquezas, alimentaba las finanzas de la metrópoli, suponían para España una amenaza a sus intereses económicos. Destacaron en esta labor de socavamiento del poder militar y económico español los corsarios ingleses John Hawkins, Francis Drake y Thomas Cavendish.

^j Antonio de Portugal, prior de Crato, pretendiente al trono lusitano, se exilió al inicio de 1581 en Francia, llevándose consigo gran parte del tesoro real portugués, que empleó en fletar naves y alistar un ejército para atacar Portugal, en manos de Felipe II, empeño que fracasó totalmente. Volvió a Francia en 1582, pero, temeroso de la red de espías pagados por el monarca español para asesinarle, marchó a Inglaterra, donde se puso bajo la protección de la reina Isabel, quien vio en él un posible factor de desestabilización de la España filipina. Volvió a Francia para morir en París en la pobreza.

^k Se refiere Zapata a la expedición de Drake de 1587: en la primavera de este año, en el contexto de la guerra anglo-española de 1585-1604, el corsario inglés Francis Drake dirigió una expedición militar contra las fuerzas navales que España estaba preparando para invadir Inglaterra. La flota de Drake atacó la armada española anclada en la bahía de Cádiz a finales de abril, destruyendo gran parte de las naos fondeadas, a mediados de mayo desembarcó en el Algarve saqueando varias fortalezas, bordeó la costa portuguesa hasta Lisboa, donde también amenazó la flota de Álvaro de Bazán, y, desviándose hacia las Azores, capturó en junio la carraca portuguesa *San Felipe*, de la Flota de Indias, que llegaba de las Indias Orientales cargada de riquezas.

^l *nave de la India*: se refiere Zapata a la gran carraca portuguesa conocida como *Madre de Deus*, que fue capturada en las Islas de los Azores el 3 de agosto de 1592 (la fecha varía según las fuentes) con su ingente tesoro por el marino inglés John Burrough y seis de sus naves, que no por Drake, cuyo mítico halo parece llevar a Zapata a tal confusión. La carraca, efectivamente, en el que era su segundo periplo en la *Carreira da Índia*, retornaba a Lisboa bajo el mando del capitán Fernão de Mendonça Furtado. Su peso era de 1600 toneladas y su tope de carga, de 900 toneladas. En el momento de su captura transportaba ingentes cantidades de joyas y perlas, monedas de oro y plata, ricos tejidos y tapices, especias variadas,

resina balsámica (o incienso de benzoína), extracto de cochinilla del carmín y madera de ébano. Esta increíble fortuna despertó la ambición de Inglaterra por comerciar con Oriente, con los efectos conocidos.

^m Jacoppo Sannazaro, *De partu Virginis*, I, 132-133. Traducción: “Ella [la nave], llevando las mercancías de Arabia y los ricos dones de Canope, ninguna guerra llevaba a los mortales”.

ⁿ Presenta este capítulo una estructura lógica causa-efecto llevada a su máxima tensión, recurso histórico ya ensayado y teorizado en el cap. 101, “De cuán eficaz en todas las cosas sea la causa”, pp. 239-240.

CAPÍTULO 215

^a *saludador*: “embaucador que se dedica a curar o precaver la rabia u otros males, con el aliento, la saliva y ciertas deprecaciones y fórmulas” (*D.R.A.E.*). Entra este muchacho, como otros antes marcados por extrañas habilidades, dentro de la antiquísima categoría paradoxográfica de los taumaturgos, de los que están pobladas las recopilaciones de *paradoxa*. Nótese, de nuevo, que el título del capítulo no es tal, sino una indicación de que este debería aparecer en una gran sección titulada “De cosas que parecen mentira y son verdad”, plenamente paradoxográfica, que Zapata proyectaba y de la que la *Varia historia* ofrece numerosos materiales desperdigados y desestructurados a lo largo de sus capítulos, así en 44, “En cosas que parecen mentira y son verdad”, 141, “De cosas maravillosas muy verdaderas que no parecen verdad”, 199, “En cosas que parecen mentira y son verdad”, el presente y 251, “En cosas que parecen mentira y son verdad”.

^b *Sidrac, Misac y Abdénago*: jóvenes judíos que, junto a Daniel, fueron seleccionados para servir a Nabucodonosor, como se narra en Dn 1, 6-7: “Entre ellos se encontraban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, que eran judíos. El jefe de los eunucos les puso nombres nuevos: Daniel se llamaría Beltšassar, Ananías, Šadrak, Misael, Mešak y Azarías, Abed Negó”. En Dn 3 se relata el episodio de la adoración de la estatua de oro de Nabucodonosor, a la que se negaron a adorar, por lo que fueron arrojados a un horno encendido sin sufrir daño alguno, relato al que se refiere Zapata.

^c Tal vez la renuencia de Zapata se deba a que, tradicionalmente, ambas potencias eran tenidas por señales de posesión diabólica, tal como establece el capítulo XII, *De exorcizandis obsessis a daemoni*, del Ritual Romano original formulado en 1614 por Paulo V, que recogía planteamientos y usos previos: “*Signa autem obsidentis demonis sunt: [...] distantia & occulta patefacere*”, en *Rituale Augustanum Romano Conformatum*, Dillingen, Ignacio Maier, 1651, p. 519.

CAPÍTULO 216

^a *torniando*: de “tornear”, esto es, dar tornos, “vueltas alrededor, movimientos circulares o rodeos” (*D.R.A.E.*).

^b *Francisco Sánchez de las Brozas*: (1522-1600), conocido como El Brocense, poeta latino, gramático, retórico, traductor, comentarista, editor y humanista español. Debe referirse Zapata, confundiendo materia, obra y autor, al comentario del Brocense al emblema 30 de Alciato, titulado GRATIAM REFERENDAM (*vid. infra*), aparecido en sus *Commentarii in Andrea Alciati Emblemata*, Lyon, Guillermo Rovillio, 1573, pp. 130-133.



^c *historieta*: no hemos podido identificar la obra donde el Brocense relata este caso natural, caso de no mediar error de un inseguro Zapata, según creemos y tal como se apuntó anteriormente, de modo que no

podemos establecer la fuente de esta anécdota naturalista moralizante. Esta historia, con todo, era bastante conocida en el XVI. Figura en una obra tan temprana como el *Physiologus*, compuesta entre los siglos II y IV d.C., donde se le exalta como modelo de castidad, y también en *De universo*, I, 3, 8, “*De ciconiis*”, de Guillelmus Alvernus (1190-1249), obispo de París, compuesta en 1230-1236 y publicada por primera vez en Nuremberg en 1496. Asimismo, entre otros autores, aparece en una obra unos años posterior a la muerte de Zapata, la *Historia de los animales más recibidos en el uso de Medicina*, Madrid, Imprenta Real, 1613, p. 273, del boticario Francisco Vélez de Arciniega, natural de Casarrubios del Monte (Toledo), localidad citada varias veces en la *Varia historia* que visitó nuestro autor: “Cosa cierta es que guardan castidad: dicese por cosa verdadera que, en la parte más alta de cierta casa, habitaban dos cigüeñas, y que, en el intervalo que el macho iba a buscar la comida, venía frecuentemente otro y le hacía adulterio, y ella se iba luego a una fuente y se lavaba en ella para encubrir de esta manera la maldad del adulterio y engañar al que era su marido o compañero; notaba con cuidado esto el dueño de la casa. Y, un día, la estorbó que no se lavase después de haber cometido el adulterio; y, volviendo dentro de poco tiempo el macho, conoció en ella la maldad, y fuese a el punto muy disimuladamente; y, volviendo otro día, trajo consigo gran número de cigüeñas, y, con ímpetu violento, acometieron todas y despedazaron a la adúltera desdichada. Esto es del libro poco ha citado”, obra que no hemos podido identificar con precisión, aunque debe referirse al tratado *De historia animalium*, IX, 6, de Aristóteles, nombrado anteriormente en nota lateral en la p. 272, quien, en los primeros pasajes del libro IX de esta obra, sin disertar sobre la castidad de la cigüeña, analizó la inteligencia de diversos tipos animales, como aves, peces, insectos (especialmente, la abeja) y los delfines, cuya “inteligencia” (entendida como capacidad de organización o para desarrollar patrones definidos de conducta) equipara a la del hombre, que no otra cosa trata de explicar Zapata en este capítulo, la conducta moral de la tan común como querida cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*). Vid. cap. 247, “De la honestidad de un caballo”, p. 676. Años más tarde, Giovanni Stefano Menochio, en su obra *Delle stuore o vero trattenimenti eruditi. Parte terza*, XXXII, “Delle cicogne”, Venecia, Paolo Baglioni, 1675, p. 49, volvería a tratar el tema del castigo de la cigüeña adúltera con una intención moralizante. Como curiosidad, anotaremos que el médico y filósofo alemán Ludwig Büchner (1824-1899), en su obra *Fuerza y materia. Estudios populares de historia y filosofía naturales*, Madrid, Fernando Fe, 1878, XX, “Alma animal”, p. 243, constata un caso idéntico, pero con los “agravantes” de democracia y capacidad de asamblea y deliberación: “Refiérese un hecho, más notable aún, ocurrido recientemente. En los alrededores de una casa de campo, situada en el pueblo de Weddenford, cerca de Magdeburgo, reuniéronse varias cigüeñas, y después de una seria deliberación, condenaron a una cigüeña por adúltera. Su marido y las demás cigüeñas la mataron a picotazos y la echaron fuera del nido”. Finalmente, el francés Louis Figuier recoge un caso idéntico en su tratado *Les poissons, les reptiles et les oiseaux*, París, Hachette, 1868, pp. 423-424, que asegura haber leído en un tratado de física de Neander, sin más datos, tal vez el *Compendium rerum physicarum*, Witteberg, Simon Cronenberg, 1587, de Michael Neander (o Neumann) (1529-1581), autor que nos retrotrae al siglo XVI.

^d Ovidio, *Metamorphoses*, XIII, 304. Traducción: “por ser común con tan gran varón”.

CAPÍTULO 217

^a *Rubicón*: actualmente el Fiumicino, pequeño río que constituía desde el 59 a.C. la frontera legal entre Italia y la provincia de la Galia Cisalpina, situado al norte de Italia, en la región de Emilia Romagna, al este de la llanura del Po. Tenía especial importancia en el derecho romano porque, como es bien sabido, a ningún general le estaba permitido cruzarlo con su ejército en armas.

^b Famosas palabras atribuidas por Suetonio, *De vita Caesarum*, “Divus Iulius”, I, 32-33, a César en el mismo momento en que decidió y ordenó a sus legiones el cruce del Rubicón el 13 de enero del 49 a.C., y el inicio, por tanto, de la II Guerra Civil de la República Romana.

^c *Marradas*: Gaspar Marrades (¿?), llamado popularmente “Marrades el de los Fantasmas”, caballero, militar y eremita valenciano. Sirvió en su juventud en Italia a Alfonso V, en fechas que pueden parecer muy tempranas, pero lo cierto es que no es imposible –desde parámetros biológicos– que pudiera vivir hasta las primeras décadas del XVI, ya bajo el reinado de Carlos V, cuando ocurriría este suceso. Fue hijo de Francisco Marrades, mayorazgo de los Marrades, y Juana de Quintaval. Da (sola) cuenta de él el abogado y genealogista valenciano Onofre Esquerdo Sapena (1635-1699) en su obra fundamental *Nobiliario valenciano*, compuesta a finales del siglo XVII (ed. digital de la Biblioteca Valenciana, Valencia, 2001, v. 1, cap. X, “Del Conde de Sellent”, pp. 167-169). Ciertamente, la versión que Zapata ofrece de los hechos dista mucho, en muchos detalles, de la ofrecida por Esquerdo, pero no hay duda de que los hechos fantasmagóricos tratados por don Luis solo pueden hacer referencia a este Marrades, popularísimo en la Valencia de buena parte del XVI. Hay que reconocer que la *Varia historia* apenas recoge ya una visión deformada (novelizada) de esta figura y sus increíbles vivencias, en palabras de Onofre Esquerdo, dando por buenos sus datos: “Habiendo servido en la guerra algunos años, con aplauso de los generales de su tiempo, en particular en Italia, a vista del Rey, volvió a su patria y, desengañado de la vanidad del mundo, se retiró en su misma casa para hacer vida eremítica. [...] Y en ella, habiendo

labrado un retrete, pasó en continuo silencio algunos años. Allí le persiguió el enemigo común con varios y diferentes fantasmas y visiones horribles para apartarle de sus santos y virtuosos ejercicios, pero no pudo conseguir su malicia el menor tropiezo, antes le hallaba siempre más constante para la pelea con las armas de la mortificación, ayuno y oraciones, que le sacaron victorioso de muchos peligros, como después de muerto lo refirió su confesor” (p. 167). La duda principal radica en la fuente que manejó Zapata para ofrecer los detalles narrativos (esposa, diálogos domésticos y visiones fantasmagóricas precisas) que presenta al lector, fuente totalmente desconocida para nosotros; y duro se nos hace pensar que tales detalles (muy caballerescos) fueron pura invención del llerense, aunque pudo ser así. En fin, un “buen Marradas” es citado por Zapata en su *Carlo famoso*, XLIV, 59, seguramente mosén Gaspar de Marradas y Soler, caballero muy apreciado por el emperador Carlos (*vid. supra*, cap. 80, p. 97, n. ^{cn}). Lo que también hace el caballero valenciano Francisco Garrido de Villena en su obra *El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles* (Valencia, 1555), fols. 103r-v, quien, en el marco de una *laudatio* de las mejores y más nobles familias valencianas, se detiene en varias figuras de la familia Marrades. Por otra parte, Alonso de Castillo Solórzano pudo inspirarse en estos sucesos de corte novelesco-caballeresco (con claros tonos quijotesco según los relata Zapata), tan famosos en su tiempo y para él apenas ya un eco lejano, para escribir su novela corta *La fantasma de Valencia*, en *Tardes entretenidas*, Madrid, 1625, en la que recuerda “la invención de la fantasma que tanto había alborotado a Valencia” (ed. Evangelina Rodríguez, *Novelas amorosas de diversos ingenios del siglo XVII*, Madrid, Castalia, 1986, p. 200, quien cita y reproduce parcialmente este capítulo de la *Varia historia*). El mismo Solórzano ofrece un eco muy lejano de estos hechos fantasmagóricos en sus *Fiestas del jardín*, Valencia, 1634 (ed. Georg Olms, *Textos y estudios clásicos de las literaturas hispánicas*, Pisa, Instituto di Lingua e Letteratura Spagnola e HispanoAmericana, 1975, pp. 314-315).

^d *mujer*: desconocemos su identidad. Nada dice Onofre Esquerdo que permita suponer que Gaspar Marrades estuvo casado, pues lo presenta como un eremita solitario dentro de la misma Valencia.

^e *tomar nombre*: “Mil. Palabra que se daba por señal secreta para reconocer durante la noche a los amigos, haciéndosela decir” (*D.R.A.E.*); o sea, tomar contraseña. *Vid.* cap. 197, “De dichos”, pp. 562-563.

^f *Orillo*: es uno de los personajes más originales creados por la fecunda imaginación de Ariosto en el *Orlando furioso*, XV, 66-90, *ed. cit.*, pp. 447-457. Era un nigromante y saqueador que vivía en la boca del Nilo, hijo de un hada y un elfo. Tenía la propiedad única de regenerar cualquier parte de su cuerpo que fuera dañada, especialmente su cabeza, que podía ponerse en el cuello de nuevo tras ser decapitado. Cuando Astolfo se lo encuentra, tras una serie de sucesos dilatorios, le corta la cabeza y huye con ella; Orillo monta en su caballo y lo persigue; mientras tanto, Astolfo corta completamente la cabellera de la cabeza con su espada, de modo que, al estar la vida en un cabello particular, la cabeza muere y el cuerpo de Orillo cae sin vida. Hércules y la hidra de Lerna al trasfondo, por supuesto.

^g Carlos V y el príncipe de Asturias Felipe, y Zapata con ellos, llegaron a Valencia el lunes 4 de diciembre de 1542, donde estuvieron hasta el 16 del mismo mes. Entre otras actividades, fueron de caza “a un lago que está a una legua de la ciudad”, la popular y hermosa Albufera, de modo que habla con conocimiento de causa nuestro autor cuando, en el cap. 40, “De cosas singulares de España”, afirma que es “la mayor albufera, la de Valencia”, p. 85.

^h *casa*: el propio Onofre Esquerdo se preocupa de hablarnos de esta casa, muy famosa también en su tiempo por tanto: “Teníala en la calle de los Solers [actual calle de Santa Irene], enfrente al palacio de don Jerónimo Vich, habitación que le dejó su padre con obligación de pagar 15 libras, cada año, al Beneficiado de Santa Lucía del Hospital de la Reina, como parece por el testamento” (p. 197).

CAPÍTULO 218

^a *Bienvenida*: localidad situada al suroeste de la provincia de Badajoz, lindera con la Campiña de Llerena.

^b *regidor*: desconocemos su identidad.

^c Tras el asesinato de Julio César, Horacio se unió al partido republicano, formando parte del ejército que Marco Junio Bruto y Gayo Casio Longino preparaban en Grecia para oponerse a los miembros del Segundo Triunvirato Octaviano y Marco Antonio, siendo nombrado tribuno militar. El ejército republicano fue derrotado en la doble batalla de Filipos (42 a.C., Macedonia), en la cual, dadas sus escasas aptitudes militares, hubo de escapar para salvar así su vida. Por este acto de cobardía, Horacio perdió sus posesiones, pero la posteridad ganó la obra del mejor poeta lírico y satírico en lengua latina.

^d Viejo refrán castellano: “No se ha de exprimir tanto la naranja que amargue el zumo”, con el que se indicaba la conveniencia de no llevar las cosas al extremo y practicar la moderación para evitar resultados desgraciados.

^e Otro viejo refrán castellano, que indica que no hay que hostigar demasiado al oponente o enemigo porque este puede volverse excesivamente agresivo.

^f Máxima militar atribuida por Melchor de Santa Cruz a Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, en su *Floresta española*, II, 3, 4, *ed. cit.* p. 66: “El mismo, decía: –Al enemigo que huye, hacerle la puente de plata”. En realidad, es frase proverbial, y así la recogió Hernán Núñez, el Comendador Griego, en sus *Refranes o proverbios en romance*, la cual alcanzó gran éxito, y tras él Gonzalo Correas, siendo citada por muchos autores del Siglo de Oro, así Cervantes en el *Quijote*, II, 58, o en *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, III, 7, *ed. cit.*, II, p. 1245; Andrés de Claramonte en *La estrella de Sevilla*, jornada II; Juan Rufo en *Las seiscientas apotegmas*, Toledo, Pedro Rodríguez, 1596 (ed. Agustín G. De Amezúa, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1923, p. 92) o Mateo Alemán en la *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache*, III, 6, *ed. cit.* p. 709. Sebastián de Horozco, en su *Libro de los proverbios glosados*, 1570-1580, ed. Jack Weiner, Kassel, Reichenberger, 1994, pp. 96-97, parece dar una posible clave histórica de este refrán: “Este proverbio es saludable consejo para los vencedores, para que con la soberbia del vencimiento y la desesperación de los vencidos que pelean como desesperados [...] Temístocles, después de vencido el rey Jerjes, no consintió que los suyos rompiesen la puente para que los enemigos no se pudiesen ir. Y mandó darles lugar diciendo que mejor era dejarlos ir de Europa que compelerlos a que, con desesperación, peleasen en ella. Y envió un hombre cautelosamente que dijese al rey Jerjes en cuánto peligro estaba si luego no se fuese. Y de aquí hobo principio este proverbio antiguo”.

CAPÍTULO 219

^a *batalla de Jassa*: referido a la batalla de Mühlberg del 24 de abril de 1547, vencida a Felipe I, landgraf de Hessen, y Juan Federico, elector de Sajonia.

^b *Portillo*: desconocemos su identidad. En el *Corpus documental de Carlos V*, *ed. cit.*, III, pp. 146, 163, 216, 225, 268 y 283, preparado por Manuel Fernández Álvarez, figuran diversos documentos que presentan sucintamente a este Portillo como el correo mayor de Carlos V, quien le confiaba documentos, cifrados o no, de gran importancia, que debía transportar y entregar a grandes distancias, y viceversa (así los Fúcares). Aparece activo en torno a 1549-1551.

^c *arreo*: “sucesivamente, sin interrupción” (*D.R.A.E.*).

^d *cuarenta leguas*: esto es, prácticamente 223 kilómetros cada día, calculando la legua a 5572’5 metros, según el antiguo sistema español de distancias. La proeza parece difícilmente realizable, aunque factible si Portillo gozó de buena salud, peso ligero y un buen sistema de postas a su disposición para refrescar los caballos y lograr vituallas.

^e *Bernaldino de Ávila*: (¿?), caballero español. Si se desea saber cómo Portillo pudo transportar su cuerpo muerto (si murió: *vid. infra*, n. ^f) desde Alemania, véanse los casos del Duque de Alba, Luis de Córdoba y Juan de Austria en el cap. 198, “De la miseria humana”, pp. 574-577.

^f *caballero*: Pedro de Gamboa (¿?), caballero español, posiblemente alférez natural de Fuenterrabía. Conviene precisar los hechos, pues existe otra versión de estos que intercambia el protagonismo presentado por Zapata, quien pudo incurrir en un *lapsus memoriae*: en la *Relación del camino y buen viaje que hizo el príncipe de España don Felipe, nuestro señor*, compuesta por el portugués Vicente Álvarez, sumiller de la panadería del Príncipe de Asturias, y editada en 1551, se lee: “No sé más que en Milán hubiese acontecido los días que estuvo allí Su Alteza, sino que se desafiaron dos caballeros españoles sobre palabras que importaban poco, el desafiado se llamaba don Bernaldino de Ávila y el que le desafió don Pedro de Gamboa. Saliéronse los dos solos con sus capas y espadas al campo, donde se acuchillaron y entrambos fueron heridos, y el don Pedro de tales heridas que conoció ser mortales y tuvo por bien de dejar la demanda. Y pidiéndose perdón entrambos el uno al otro, se vinieron los dos juntos hasta la ciudad, que se apartaron. El don Bernaldino se puso en salvo y don Pedro murió al día siguiente” (en *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Phelippe*, ed. Paloma Cuenca, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, p. 620).

^g *Polidamante*: soldado de Alejandro Magno y amigo de Parmenión, cuyo asesinato es relatado por Quinto Curcio Rufo en su *Historia Alexandri Magni regis Macedonum*, VII, 2, 10-33, *ed. cit.*, pp. 351-356, fuente más que probable, directa o indirecta, de Zapata. *Vid. supra*, cap. 105, p. 117, n. ^c.

^h *Media*: antiguo imperio de Oriente Medio cuya capital fue Ecbatana, situado al oeste de la actual Irán. En 330 a.C., tras su conquista a Darío III Codomano, Alejandro Magno la entregó a Parmenión para su gobierno.

ⁱ *Duque de Saboya*: Emanuele Filiberto di Savoia (1528-1580), X duque de Saboya, conde de Asti, Aosta, Moriana y Nizza, príncipe del Piamonte y rey titular de Chipre y Jerusalén. Se refiere Zapata a su nombramiento como capitán general del ejército imperial en los sitios de Metz y Bra en 1552 o bien como lugarteniente general del ejército español en Flandes en 1553. Precisamente, Felipe II convocó cortes en Monzón siendo príncipe en 1552 y 1553.

CAPÍTULO 220

^a *Almao*: Dalmau (¿?), mago, ilusionista y prestidigitador español, natural de Tortosa (*vid. n.*²) o Tarragona (*vid. infra*), que no valenciano. En el inicio y pòrtico del libro XVIII, “*De mirabilibus & modo representandi res varias praefer fide[m]*”, de su tratado *De subtilitate*, Venecia, 1551, p. 571, una genial y enciclopédica exploración de las ciencias entreverada de experimentos, teorías, invenciones y anécdotas de todo tipo, el médico milanés Girolamo Cardano recordó y reseñó brevemente su figura junto al escolio marginal “*Hispani praestigiatoris historia*”: *Memini enim cum Carolus Quintus, Caesar felicissimus, Mediolanum venisset, duce Francisco Sfortia, eius nominis secundo, Hispanum fuisse in comitatum Caesarum, nomine Damautum, vel Dalmagum, qui adeo mira faceret, perstringeretque tam apte oculos videntium, ut qui Philosophiae expertes essent, ipsum pro mago haberent. Nec talem, ut intellexi nostra secula, aut antiquiora multo viderunt: nam inaudita & incredibilia faciebat*. Cardano señala con palabras muy elogiosas, como se ha visto, que Dalmau formaba parte del séquito de Carlos V durante su visita a Milán (seguramente durante su estadía en marzo de 1533), hecho que cuadra perfectamente con la naturalidad con que trata a las dos damas de compañía de Isabel de Portugal, llamando, incluso, por su nombre a Ana Manrique, o con el hecho no menos significativo de poder acceder al círculo más cercano a la Emperatriz. Otro autor, Luis Pons de Ycart (1518-1587), lo hace natural de Tarragona en su *Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana, insigne y famosa ciudad de Tarragona*, Lérida, Pedro Robles y Juan de Villanueva, 1572, XLII, fols. 263r-266r, en el que refleja el impacto de las actividades de este mago en el XVI: “Natural también era de Tarragona aquel tan nombrado y famosísimo Dalmau, en quien parecía que era toda la sutileza y desenvoltura de manos que se pudiese imaginar, porque era tan diestro y habilísimo que en juegos de cartas, de dados, y de otras mil cosas, hacía lo que quería con las manos, y una cosa delante de cuantos la miraban mostraba que la hacía volver en lo que le decían y pedían. Los dineros parecían que se volviesen carbones, y los carbones, dineros; un juego de cartas parecía que todo se volviese reyes, caballos o damas, según lo que le pedían. Parecía hacer volver en culebra, en pájaro o en cualquier otra cosa unas cosas que antes mostraba, y delante de los que le miraban, con la grande sutileza de manos que tenía, les daba a entender que hacía lo que le pedían. Tanta era su habilidad y buena industria, y sutileza de manos, que tenía la gente admiración grande de las cosas y hechos que hacía, en tanto que diversas veces fue prendido y tomado por los señores inquisidores, empero fue visto que todo consistía en prevención y sutileza de manos. Cuentos y cosas muy extrañas se cuentan de él en muchas partes, en Italia, de Flandes y de Alemania, y en toda España y en diversas partes del mundo por do había pasado”, palabras a las que siguen dos composiciones poéticas en forma de pregunta y respuesta sobre este Dalmau. Y hay que destacar tanto su bien divulgada fama como la insistencia autoral en la expresión “sutileza de manos”, que es, precisamente, el título que Zapata da a su capítulo, aunque no se puede demostrar fehacientemente que conociera la obra de Pons de Ycart. Y, en fin, es atendido por Julio Caro Baroja en sus *Vidas mágicas e Inquisición*, *ed. cit.*, I, VI, “Los peligros de la prestidigitación”, p. 378, en la sección titulada “Dalmau «el Tortosino» y Escotillo «el Parmesano»”, significativa pareja (establecida intencionadamente por este excelente estudioso) que nos hace transitar necesariamente de Cervantes a Zapata.

^b *dama*: desconocemos su identidad. Fue, seguramente, una de las damas de compañía de la Emperatriz.

^c *Ana Manrique*: Ana Manrique de Lara (¿?), dama de la emperatriz Isabel de Portugal, hija de Pedro Manrique de Lara, IV conde de Paredes de Nava, y de Inés Manrique de Lara, hija de los II Marqueses de Aguilar de Campoo. Casó con Gonzalo Mesía Carrillo y Fonseca, I marqués de La Guardia.

CAPÍTULO 221

^a Ariosto, *Orlando furioso*, VII, 1, *ed. cit.*, p. 165: “*Chi va lontan da la sua patria, vede/ cose, da quel che già credea, lontane;/ che narrandole poi, non se gli crede*”.

^b Pero esta redondilla de pie quebrado pertenece a *Los Proverbios o Centiloquio*, VI, 62, vv. 487-490, *ed. cit.*, p. 57, del Marqués de Santillana: “Los casos de admiración/ non los cuentos,/ ca non saben todas gentes/ cómo son”. Fueron recordados por Cervantes en *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, III, 16: “Las cosas de admiración/ no las digas ni las cuentos, que no saben todas gentes/ cómo son”, *ed. cit.*, p. 1294.

^c De modo que Zapata, para convencer al lector una vez más de la veracidad de los casos ofrecidos en su *Varia historia*, no duda en apelar a su condición de noble y a su honor de caballero, presentados como una especie de precinto de calidad o denominación de origen, llegando al extremo de envidar a este mediante una suerte de apuesta a todo o nada sobre su “crédito” o credibilidad, siendo tan sensible a ella, lo cual no deja de ser una atrevida y retórica coacción a la libertad interpretativa y deliberativa del lector. Y lo curioso del presente caso es que los hechos narrados no son inverosímiles (muy al contrario en el caso de los diques), y que, pese a ello, se muestra extremadamente susceptible ante las posibles dudas del receptor, dudas que no muestra, como se comentó ya, en otros sucesos o anécdotas mucho más duros de creer, y que bien podrían haber aparecido impresos en tinta roja al estilo de su *Carlo famoso*. Y, por

supuesto, esta pose adusta y retoricista del Zapata testigo y contador nos parece también un recurso para encarecer la autenticidad del “producto”.

^d *Dunquerque*: Dunkerque: ciudad portuaria situada al norte de Francia, en la región de Nord-Pas-de-Calais. Durante el XVI formó parte sucesivamente de las posesiones flamencas de los Austrias españoles, de Inglaterra y Francia, y finalmente de nuevo de España. Zapata la visitó a finales de julio o principios de agosto de 1549, camino de Lille, acompañando al futuro Felipe II, durante el “Felicísimo Viaje”.

^e *torre*: podría referirse Zapata a la torre-campanario de la iglesia de San Eloy, de 58 metros de altura, ligada a ella originariamente, o, con menor probabilidad, a la Torre de Leughenaer, del siglo XV, también conocida como Torre del Mentiroso, de 28 metros de altura, que hacía la función de faro y que, tal vez, poseyera una campana de alarma y aviso durante el XVI.

^f *caballero*: desconocemos su identidad.

^g Se refiere Zapata a los diques de mar o rompeolas que contienen el Zuider Zee, un brazo interior poco profundo del Mar del Norte situado en los Países Bajos. Su información sobre las marcas de las inundaciones señaladas en las iglesias de la zona es correcta; él mismo, ante las explicaciones de las autoridades lugareñas de pueblos como Stavoren o Medemblik, pudo imaginar los terribles efectos de la crecida del 18 de noviembre de 1421, cuando un dique del Zuider Zee se desbordó y rompió, por donde el mar inundó, como un tsunami, 72 poblaciones y mató a miles de personas. Sobre el uso militar de la rotura de los diques de contención: *vid. supra*, cap. 100, “De un galán socorro de un fuerte”, p. 110, nn. ^a y ^d, y cap. 24, “De una hazaña de españoles”, p. 29, n. ^h.

^h Cicerón, *Oratio pro rege Deiotaro*, IX, 25: [...] *de Domitio dixit versum Graecum eadem sententia, qua etiam nos habemus Latinum: Pereant amici, dum inimici una intercidant*, en *Discursos. VII*, ed. José María Requejo Prieto, Madrid, Gredos, 2011, p. 357. Se le atribuye la sentencia a Cneo Domicio Calvino, compañero de armas de Julio César. Plutarco, al hilo de una anécdota protagonizada por el rey Darío, recogió un eco de este dicho romano en el tratado *Quomodo adulator ab amico internoscatur*, 50F, incluido en sus *Obras morales y de costumbres (Moralia). I*, ed. Concepción Morales Otal y José García López, Madrid, Gredos, 1992, p. 206, donde se indica que fue recogido por Augustus Nauck en su magna compilación *Tragicorum graecorum fragmenta*, n.º. 362.

CAPÍTULO 222

^a Hay que tener en cuenta que, también en 1591, se desarrollaban en Aragón las alteraciones debidas al arresto y procesamiento de Antonio Pérez, quien había huido a Zaragoza para acogerse al privilegio de manifestación del Justicia Mayor de Aragón frente a la voluntad de Felipe II de procesarle, por lo que la situación política era de máxima tensión y el poder real no estaba dispuesto a permitir más envites y desórdenes populares y sí muy blando a un escarmiento ejemplar.

^b *consejo*: Real y Supremo Consejo de Castilla. Era el más antiguo y prestigioso de todos, el más importante para los asuntos internos de la Monarquía; constituía, por tanto, el primero de todos los que componían el régimen polisinodal de los Austrias.

^c *alaroces*: “larguero fijo que divide el hueco de una puerta o ventana” (*D.R.A.E.*). Especie de parteluz.

^d *Condestable*: Juan Fernández de Velasco y Tobar, V duque de Frías, IV marqués de Berlanga, VII conde de Haro, XI condestable de Castilla (1585-1613), gobernador del Milanésado y presidente del Consejo de Italia.

^e *Conde de Barajas*: Francisco Zapata de Cisneros y Osorio, I conde de Barajas. Fue presidente del Consejo de Castilla desde 1583 a 1592.

^f *Pareja*: el doctor Fernando Pareja de Peralta (¿?-1593), letrado y alcalde de corte de Felipe II, famoso por su celo en las inquisiciones y dureza en el castigo. Es figura análoga a la del alcalde Ronquillo (*vid. supra*, cap. 25, pp. 57-58, y *supra*, p. 30, n. ¹). Curiosamente, entre las pocas noticias que guardamos de él, se sabe que el 21 de octubre de 1591, fecha análoga a los sucesos narrados en este capítulo, actuó contra varias personalidades madrileñas que fueron acusadas de pegar siete carteles en Madrid contra la derrama de varios millones de ducados solicitada por Felipe II, algo que afectó profundamente al monarca. Pareja actuó con tal dureza, condenando a castigos corporales, degradaciones, galeras o pena de muerte, que se ganó la reprobación real. *Apud* José M.^a Cuadrado Nieto, *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, 1884, III, “Ávila”, I, pp. 331-332.

^g *Vid.* Fernando Jesús Bouza Álvarez, “Corte y protesta. El Condestable de Castilla y el insulto de los maestros y oficiales de Madrid en 1591”, en Enrique Martínez Ruiz (coord.), *Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía*, Madrid, Actas Editorial, 2000, II (Capitalidad y economía), pp. 17-32.

^h *Pedro García*: (¿?-1592), alguacil de corte. Poco sabemos de este ministro de corte de Felipe II. Recuerda su figura sobremanera al juez de corte –aunque no alguacil– que en el cap. 105, “De una buena

astucia de un juez para castigar un culpado”, se transmuta en capitán en viaje a las Indias para castigar a un médico homicida huido a Portugal (pp. 259-260). Bien pudieran tratarse de la misma persona, como creemos.

ⁱ *Morfeo*: dios del sueño en la mitología griega, que poseía la capacidad de cambiar su forma a voluntad, siempre representando figuras humanas, como los sueños que gobernaba. Ovidio, en sus *Metamorphoses*, XI, 634 y 638, lo llama “artífice y simulador de figuras”, matizando que “él solos a hombres imita”.

^j *trapaceaba*: de “trapacear”, esto es, “emplear trapazas u otros engaños” (D.R.A.E.).

CAPÍTULO 223

^a *Hernando Girón*: Fernando Girón de Salcedo y Briviesca (c.1564-1631), I marqués de Sofraga, comendador de Fuentes y bailío del Santo Sepulcro de la orden de San Juan de Jerusalén, capitán y maestre de campo de infantería española, capitán de caballos lanzas (1590-1596), consejero de Guerra en Flandes, castellano de Jaca, maestre de campo general de Aragón y consejero de Guerra y Estado. En 1590, al frente de su compañía de caballos lanzas, acudió al socorro de París, tan alabado por Zapata.

^b *Juan de Salcedo*: Juan Girón de Salcedo y Briviesca (¿?), señor de Cazalegas, hermano mayor del anterior.

^c *capitán de a caballos ligeros*: apenas si hemos documentado un uso literario de esta expresión; aparece en la novela picaresca anónima de 1646 (Amberes, Viuda de Juan Cnobbart) titulada *La vida y hechos de Estebanillo González*: “que así le advertía que tenía un capitán de caballos del Rey de España en su casa”, ed. Enrique Suárez Figaredo, *Lemir*, 2009, 13, p. 500 y n. ¹¹⁷⁷, en la que se indica claramente que el original dice “de a caballos”. Nótese que la preposición, por la rareza de la construcción resultante, aparece señalada entre corchetes por los editores. Creemos que podría ser apócope de la secuencia “capitán de infantería de a caballo”, que después pasaría a “de a caballos ligeros”, y que no sería tan extraña en el uso oral y cotidiano de, por ejemplo, la corte y los ámbitos de la milicia.

^d *caballero*: desconocemos su identidad.

^e *roza*: *rosse* en francés, por jamelgo o rocín, voz esta que parece derivar de “roza”, que no se halla en el D.R.A.E.

^f *alcabala*: “tributo del tanto por ciento del precio que pagaba al fisco el vendedor en el contrato de compraventa y ambos contratantes en el de permuta” (D.R.A.E.), una especie de impuesto sobre el valor añadido. Ahora bien, tratándose de una permuta, olvida Zapata que solo pagó metafóricamente una de las partes.

^g *ejecutaba*: ejecutar: “ir a los alcances de alguien a quien se persigue” (D.R.A.E.).

^h Es este una de las mejores muestras de la “prosa filmica” que era capaz de ofrecer Zapata, con un estilo ático, preciso y ágil en el que la concatenación de formas verbales en rápida sucesión, muchas de ellas de movimiento, marca, a modo de fotogramas, una estampa de gran acción y dinamismo. Véase como el párrafo consta de 120 palabras, de las que 19 son verbos, un significativo 15'8 % del total dada la especial naturaleza de esta categoría gramatical. El modelo, como no podía ser de otra manera, es la célebre sentencia de Julio César, imitada en esa acertada secuencia casi sin resuello “encuéntrale, tópale, derribale, mátale, quítale [...]”.

CAPÍTULO 224

^a *libelos infamatorios*: pensaría Zapata, entre otros posibles, en dos temidos y famosos libelos, el anónimo *Libro verde de Aragón* (1507), ed. Monique Combescure Thiry y Miguel Ángel Motis Dolader, Zaragoza, Certeza, 2003, y el *Tizón de la nobleza de España* (1560) del cardenal Francisco de Mendoza y Bobadilla, dirigidos a perpetuar la infamia de los grandes linajes y casas nobles españolas y, también en el primer caso, de la pujante burguesía. Don Luis no pudo desconocer el famoso *Tizón*, pues reseña la mancha de algunos descendientes toledanos de Luis Zapata, su propio abuelo: “Del secretario Luis Zapata descenden los Zapatas de Toledo. De ellos fueron castigados por la Inquisición, algunos de los cuales es la mujer de don Gabriel de Córdoba en Granada y don Juan de Córdoba, su sobrino, hijo del Deán de Córdoba, que casó con hija de Bernabé de Burgos; el sambenito de su abuelo, dicen está en el Monasterio de Santo Tomás de Ávila; su hijo tiene seis cuentos de renta”, ed. Armando Mauricio Escobar Olmedo, México, Frente de Afirmación Hispanista, 1999, p. 34. Vid. Andrés Gallego Barnés, “*El Libro verde de Aragón* o el miedo a la mancha”, *Aragón Sefarad*, 2005, pp. 235-248, y Víctor Infantes, “Luceros y tizones: biografía nobiliaria y venganza política en el Siglo de Oro”, *El Crotalón*, 1, 1984, pp. 115-127. Nada hemos podido averiguar, en cambio, del libelo extremeño al que se refiere en

este capítulo. Por otra parte, se ocupa de esta primera parte del capítulo, dedicada por don Luis a reflexionar sobre estos sañudos textos, Fernando J. Bouza Álvarez en “Servidumbres de la soberana grandeza. Criticar al rey...”, en Alfredo Alvar Ezquerria (coord.), *Imágenes históricas de Felipe II*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000, p. 148.

^b *juéz real*: desconocemos su identidad.

^c Sobre este mismo tema ya había teorizado Zapata –intenso y consciente cortesano– en un tono admonitorio similar, aunque más preciso y detallado, en el cap. 80, “De motes interpretados”, p. 202, líneas que formulan un corpus de tabúes que el motejador elegante y prudente debía soslayar. Nótese, por otra parte, el énfasis retórico que vierte nuestro autor al remarcar ante el lector que el daño de los libelos estriba en gran parte en su naturaleza, difusión y estabilidad escrita, frente a la inconsistente levedad oral de las gracias y burlas.

^d *villanos*: desconocemos su identidad.

^e *uno*: desconocemos su identidad.

^f *Fálaris*: (c.570-c.554 a.C.), tirano de Agrigento (Sicilia), famoso por su carácter sanguinario y cruel, que dio nombre al llamado Toro de Fálaris, instrumento de tortura ideado por el escultor Perilao (o Perilo) de Atenas (su primera víctima) que consistía en un toro hueco de bronce –de alambre según Zapata– que se ponía sobre una hoguera, con lo que se transformaba en un auténtico horno, dentro del cual se introducían las víctimas, cuyos gritos eran conducido mediante un sistema de tubos para imitar los bramidos del toro. Al parecer murió asado en él tras una revuelta contra su gobierno. Habla de él Diodoro Sículo) en su *Bibliotheca historica*, IX, 18-19, en Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica. Libros IX-XII*, ed. Juan José Torres Esbarranch, Madrid, Gredos, 2006, pp. 33-34.

^g *romance*: se trata de un libelo arromanzado o, con más precisión, de un romance de apodaduras sobre las Cortes de Monzón (Huesca), sede en numerosas ocasiones de las Cortes de la Corona de Aragón. Este tipo de *disparates*, que así eran frecuentemente nombrados en los cancioneros de finales del XV y principios del XVI, era muy del gusto de la época porque encubrían bajo ingeniosos motes y apodos a conocidos caballeros y damas, proponiendo al lector el reto de su identificación (que, en este caso, Zapata intuye dificultoso para los suyos por los muchos años sucedidos desde su creación). Este, concretamente, figura en el f. 335v del segundo volumen del mss/ 2882 de la Biblioteca Nacional de España conocido como *Cancionero de Juan Fernández de Híjar* [JFH en adelante] con el título de “Romance de Monzón” y consta de 105 versos: estudio y ed. crit. José María Azaceta, Madrid, C.S.I.C., 1956, II, XC, pp. 768-771, el cual reproduce los nombres de los personajes supuestamente aludidos en el romance que figuran en el manuscrito, de muy difícil comprobación. Este texto es el que sigue: “XC. ROMANCE DE MONZÓN. En las cortes está el Rey./ en las cortes de Monzón./ con él están caballeros./ todos a su mandar son./ con él está Rudiarte./ hijo de mula y Monzón./ y su primo Supliciano./ que es hombre harto sin son./ parece galán fiambre./ cervato con contrición./ allí estaba Pildoraque/ bienpreciado en su razón./ parece garbanzonero [Z: “garbanzo negro”]/ herido de inguijón, [Z: “neguijón”]/ es heredero de un viejo/ que llaman de Quintañón./ aunque en los años es viejo/ no lo es en la intención./ paréceme músico mora, [por “moro”]/ hombre que vende jabón./ este gobierna un defunto/ que murió de presunción./ parece jimio aguilero, [por “aguileño”]/ grifo que está en oración./ llóranle sus parientes/ y todos con gran razón./ llorábale don Fasuelo/ de todo su corazón./ gozqueale en enviaron [Z: “gozque que le han inrubado”]/ para una cierta invención./ a este pide por marido/ doña Coneja Ucón [Z: “Hurón”]/ llorábale don Bueso./ su hijo, el patagón./ parece oso frisado/ y ha por nombre don Frisón./ de un primo del grifo/ es bien que hagamos mención./ lo que aquéste nos parece/ nadie lo parezca, non./ parece podenco espeso/ que responde por Pachón./ o bendejo [por “pendejo”] derrabado/ que le hizo Salamón./ de un caballero extranjero/ es bien que hagamos minción./ parece linajón pollo./ relleno de diaquilón./ de este es muy gran amigo/ enbarbato [por “un barbado”] trasquilón./ parece Santiago rucio/ que esta haciendo sermón./ a un fraile hallo novicio./ santo y de buena intención./ que a los tales como este/ engaña con su blasón./ de este se muestra muy amigo/ don Gudufre de Bullón./ y busca esta amistad/ por le heredar el bastón./ es un monstruo retumbante/ puesto en calzas y un jubón./ panadero de el de Aste./ y sus pasos de anadón./ no se nos cae en el olvido/ esa espantable visión./ dromedario con albarda/ que le viste por jubón./ y aunque es muy largo de cuerpo./ es muy corto de razón./ allí estaba un culebro bayo./ alcaraván con canción./ siempre más confiado/ que todos cuantos lo son./ parece galán de paja/ de buena disposición./ otro relumbra en la corte./ que se llama Morejón./ tono de ciego que tañe/ la oración de san León./ si la prima se quiebra./ guárdenos Dios de tal son./ mas mata con su quijada/ que con la suya Sansón./ sastre que con malas tijeras/ está cortando un sayón/ para vestir su puñado/ en las vistas de León./ parece marba [sic] gallega/ con perfiles de lirón./ o consejero sedeno [por “sedeño”]/ que se llama regañón./ no se nos quede en olvido/ o se bullando furión [Z: “ese Burlando Furión”]/ parece mestín bermejo./ también parece cabrón./ muchos le tienen por bravo./ mas el que lo conoce non./ si no dígallo su hermano./ ese peladillo hurón./ galguillo, que le ahorcaron/ porque hizo una traición./ otros muchos caballeros/ se nos quedan entre renglón./ son, son...”. Por contra, la versión que registra Zapata –recuperada desde la memoria si hacemos caso a los versos finales añadidos, lo que hablaría de su gusto por este romance– consta de 93 vv. y presenta frecuentes variantes respecto al original citado, principalmente por reordenación y reformulación de numerosos versos y, secundariamente, por omisión y creación o inserción de versos ajenos al romance. Jose María Azaceta, por su parte, registra otra versión en el ms. Pa3 de la Biblioteca de Palacio de Madrid, signatura 617, de 109 versos, algunas de cuyas variantes resultan más cercanas o, incluso, idénticas al texto de Zapata, lo cual indicaría que o bien pudo ser conocido por este o bien registró la versión conocida por nuestro autor, aspecto de imposible demostración; en todo caso, parece razonable pensar que el romance corrió manuscrito en los ambientes cortesanos. George Ticknor, por su parte, reprodujo el texto de JFH en su *Historia de la literatura española*, Madrid, 1851, I, 512-514, con ligeras variantes respecto al texto presentado por Azaceta.

^h *Rey*: Fernando II de Aragón, el Católico, a quien tocaba convocar las Cortes Generales de la Corona de Aragón, celebradas con cierta frecuencia durante la Edad Media y el XVI en Monzón, como se vio.

ⁱ *Monzón*: el romance podría estar referido a las Cortes de 1510, celebradas en esta localidad oscense y presididas por Fernando el Católico. Descartamos las Cortes de 1512, que, aunque tuvieron lugar en el mismo lugar, fueron presididas por la reina Germana de Foix. Las últimas Cortes de Monzón anteriores a 1510 datan de 1388. Por otra parte, es tremendamente llamativo desde una perspectiva histórica que los protagonistas de estas cortes aragonesas sean, casi en su totalidad, miembros de la nobleza castellana, presentados todos ellos de un modo caricaturesco, lleno de símiles animalizadores y cosificadores, deshumanizadores en su conjunto, que constituye un precedente directo del estilo característico de Francés de Zúñiga en su *Crónica burlesca*. Ello podría reflejar que el romance fue compuesto con una intención anticastellana, tal vez por una posible política procastellana de Fernando II de Aragón, rey, también de Castilla. Y lo cierto es que las Cortes de Monzón de 1510 fueron convocadas por Fernando el Católico con la intención de obtener financiación para mantener y continuar las conquistas de Mers-el-Kebir, Orán, Bugía y Trípoli logradas en las campañas africanas entre 1505 y 1510, una política bélica claramente procastellana. Y finalmente, por supuesto, la referencia a Monzón podría ser una mera mención toponímica ficticia, sin ánimo histórico, meramente al servicio de la intención caricaturesca.

^j *Roduarte*: *JFH*, Juan de Granada, que es el nombre cristiano otorgado al príncipe Nasr ibn Alí (¿?-1543) en honor del infante Juan de Aragón y Castilla, príncipe de Asturias y Gerona, hijo de los Reyes Católicos, quien le apadrinó en su bautismo. Fue hijo de Muley Hacén y hermano menor de Boabdil. Desempeñó el cargo de gobernador del Reino de Galicia.

^k *Muley Hazón*: *Pa3*, Muley Almanzor, padre del anterior. Se trata del sultán de Granada Abu-l-Hasán Alí (¿?-1485), más conocido como Muley Hacén.

^l *Simpliciano*: *JFH*, don Hernando de Rojas, que no hemos podido identificar. El pasaje es ambiguo: creemos que debe entenderse que era primo de Fernando el Católico, y no primo de Juan de Granada.

^m *Pildoraque*: *JFH*, don Gómez Manrique. Según el verso 12, “bienpreciado en su razón”, podría tratarse del conocido poeta y dramaturgo Diego Gómez Manrique, (1412-1490), señor de Villazopeque y Cordobilla, corregidor de Toledo y hombre de gran confianza de los Reyes Católicos, en cuyo caso la alusión sería anacrónica.

ⁿ *negujón*: “enfermedad de los dientes, que los carcome y pone negros” (*D.R.A.E.*).

^ñ *caballero extranjero*: *JFH*, don Fernando de Este. Ferrante d’Este (1477-1540), hijo de Ercole I d’Este, duque de Ferrara, y de Eleonora de Aragón, hija de Fernando I, rey de Nápoles.

^o *tinajón*: “vasija tosca de barro cocido parecida a la mitad inferior de una tinaja” (*D.R.A.E.*).

^p *diaquilón*: “ungüento con que se hacen emplastos para ablandar los tumores” (*D.R.A.E.*).

^q *bondejo*: por “pendejo”: “hombre cobarde y pusilánime” y “tonto, estúpido” (*D.R.A.E.*).

^r *Sasamón*: Salomón, rey de Israel (incluido Judá). Así en *Pa3*. También es el nombre de una población de Burgos.

^s *oso retumbante*: en *JFH*, aparece “monstruo retumbante” (v. 61) referido a “Gudufre de Vullón” (v. 58). *Vid. infra*, n. ^v. Zapata descuadra las referencias al desordenar el texto.

^t *del desastre*: *JFH*, “panadero del de Aste” (v. 63), que Zapata confunde y desdibuja, referido, seguramente, a Este, la ciudad italiana, por el “caballero extranjero” revelado arriba. Desconocemos a quién podría referirse.

^u *anadón*: “pollo del ánade” (*D.R.A.E.*).

^v *Godofre de Bullón*: *JFH*, Gutiérrez López de Padilla. Fue comendador mayor de Calatrava y fundador del Hospital de la Orden en Almagro, y tío del comunero Juan de Padilla, ajusticiado en Villalar por Carlos V. Un hermano menor de Juan de Padilla –de escaso rango– llevó el mismo nombre. Está referido primariamente a Godefroy de Bouillon (1058-1100), caballero y cruzado francés que fue el primer soberano cristiano de Jerusalem.

^w *Santiago rucio*: *JFH*, el Comendador Mayor de Algeciras. Nada sabemos de él.

^x *frailecillo*: *JFH*, don Francisco de Benavides. Posiblemente, Francisco de Benavides y Pacheco (¿?-1519), III conde de Santisteban del Puerto, XI señor de la casa de Biedma en Andalucía, XIV señor de la casa y mayorazgo de Benavides, señor de Fines e Ybros.

^y *difunto*: *JFH*, el Duque de Alburquerque. Posiblemente, Francisco I Fernández de la Cueva y Mendoza (1467-1526), II duque de Alburquerque y II conde de Ledesma y Huelma.

^z *don Frisuelo*: *JFH*, don Diego de la Cueva. Diego de la Cueva y Toledo (¿?-1551), mayordomo del emperador Carlos V y comendador de la Puebla de Sancho Pérez, hijo del anterior y de Francisca de Toledo.

^{aa} *Coneja Hurón*: *JFH*, doña María de Cárdenas, también llamada María de Castilla (¿?), esposa del anterior, segunda hija de Juan de Castilla y Zúñiga, el Viejo, segundón de los señores de Villavaquerín, y de su primera mujer María de Cárdenas y Zapata, dama de Isabel de Portugal, que fue enterrada viva en Santo Domingo el Real, tal como relata Zapata en caps. 53, pp. 124-125, y 198, p. 575.

^{ab} *don Bueso*: *JFH*, el Marqués de Cuéllar. Identificación oscura, pues el I marqués de Cuéllar, ya desde 1530, fue Francisco II Fernández de la Cueva (c.1510-1563), IV duque de Alburquerque, IV conde de Ledesma y IV conde de Huelma, el cual, obviamente, no pudo asistir a tales Cortes de Monzón, lo que reforzaría la ruptura satírico-burlesca de la fidelidad histórica del poema. Este caso podría entenderse como un anacronismo.

^{ac} *primo*: *JFH*, don Nuño de la Cueva. Posiblemente, Nuño de la Cueva Villavicencio (¿?-1557), I señor de La Canaleja, alcaide de Morón de la Frontera y comendador de Fradel, hijo de Juan de la Cueva, caballero de la orden de Santiago y mayordomo de Carlos V, que fue hijo natural de Beltrán Fernández de la Cueva y Mercado (1435-1492), I duque de Alburquerque, I conde de Ledesma, I conde de Huelma, maestre de Santiago y valido de Enrique IV de Castilla.

^{ad} *desistión*: *Pa3*, “de muy mala digestión”, variante que parece la original y correcta.

^{ae} *jayán torzuelo*: *JFH*, don Miguel de Velasco. Posiblemente, Miguel de Velasco de Velázquez (1490-a.1552), notario mayor del Reino de León en 1515, aposentador mayor de Isabel de Portugal y de Felipe II. Fue el segundo de los hijos varones del notable Juan Velázquez de Cuellar, comendador de Membrilla, contador mayor de Castilla, ayo del príncipe Juan y paje de la reina Catalina, que fuera hombre de confianza y testamentario del príncipe Juan y de Isabel la Católica.

^{af} Sigue un añadido de Zapata ajeno al romance según la versión de *JFH*: “Decía a este [...] un jergón”.

^{ag} *madre*: María de Velasco (¿?), sobrina del Condestable de Castilla.

^{ah} *Absalón*: tercero de los hijos del rey David. Su vida y muerte se narra en 2 S 13-19. Zapata inserta unos versos, deformados satíricamente, del lamento de David por la muerte de su hijo Absalón (2 S 19, 1, 5), ajenos al romance.

^{ai} *almofrejón*: *vid. supra*, cap. 106, “De un agradable monstruo de autor incierto”, p. 125, n. ^{db}.

^{aj} *Burlando Furión*: *JFH*, el Adelantado de Galicia. El primer adelantado mayor de Galicia de la casa de los Mendoza fue Juan Hurtado de Mendoza (¿?), corregidor y alcalde de Toledo, que casó con María Sarmiento y Pimentel y Castro (¿?-1544), III condesa de Ribadavia, de la casa de los Sarmiento, condes de Ribadavia y poseedores del Adelantamiento de Galicia. Fruto de esta unión fue Diego Sarmiento de Mendoza (c.1500-c.1549), IV conde de Ribadavia y adelantado de Galicia, al que se le desconoce hermano alguno. Nótese el juego burlesco con el *Orlando furioso* de Ariosto.

^{ak} *hermano*: *JFH*, don Juan de Mendoza. Se refiere al anterior, por lo que es errónea la identificación propuesta por *JFH*. Juan Hurtado de Mendoza, el Adelantado de Galicia, según dice Gonzalo Fernández de Oviedo en sus *Batallas y quincuagenas*, I, I, VIII, “Conde de Castro”, *ed. cit.*, I, p. 39, tuvo dos hermanos, “el mayor se llamó Mendoza, al que mataron los moros en la guerra de Granada, y el otro fue don Rodrigo (que sucedió en la casa de Morón)”. Puesto que el romance presenta una muerte violenta de “ese peladillo hurón, galguillo que fue ahorcado”, parece lógico pensar que se se pueda referir al primero.

^{al} *Otro*: *JFH*, don Sancho de Córdoba. Parece tratarse de uno de los señores de Casa Palma, muy posiblemente Sancho de Córdoba y Lemos (¿?), II señor de Casa Palma. Descartamos a su padre Sancho de Córdoba y Rojas (¿?-1507), I señor de Casa Palma, maestresala de los Reyes Católicos, capitán de Hombres de Armas de sus Guardias y alcalde mayor de los hijosdalgo de Castilla, por la fecha de su muerte.

^{am} *Morejón*: alusión oscura, referida, tal vez, a “orejón”, como burla de Sancho de Córdoba y Lemos.

^{an} *oración de san León*: oración muy conocida en la religiosidad popular de finales del XV, atribuida tradicionalmente al papa León III (¿?-816), quien, según las creencias de la época, se la envió secretamente al emperador Carlomagno en el llamado *Enchyridion Leonis papae*, ed. Barcelona, Humanitas, 1985, texto espurio de carácter mágico-religioso que aparece encabezado por una carta en la que este papa recomienda especialmente al emperador de los francos la primera oración, posiblemente la tratada. Se creía que otorgaba poderes especiales, como la protección contra la muerte violenta, el demonio, las maldiciones y conjuros, los desastres naturales, la enfermedad o la derrota ante los enemigos. Fue prohibida por la Inquisición en el *Catalogus librorum, qui prohibentur [...]* de 1559.

^{añ} *prima*: “en algunos instrumentos de cuerda, la primera y la más delgada de todas, que produce un sonido muy agudo” (*D.R.A.E.*).

^{ao} *culebro bayo*: *JFH*, don Luis de Zúñiga. Podría tratarse de otro caso de anacronismo si lo identificamos con Luis de Ávila y Zúñiga (1500-1564), el que fuera gentilhombre e íntimo amigo de Carlos V. Ahora bien, otros autores sitúan su fecha de nacimiento cerca de 1490, datación que ya no haría anacrónica su participación en las Cortes de Monzón de 1510, aunque esta opción es débil. *Vid. supra*, cap. 85, p. 102, n. ^y. A este, precisamente, al que conoció en la corte imperial, atribuye Zapata la composición de este libelo arromanzado, aspecto controvertido e indemostrable, aunque no totalmente desechable, pues bien pudiera tratarse de un juego poético juvenil.

^{ap} *diacitrón*: “cidra confitada”, (*D.R.A.E.*).

^{aq} *varón*: *JFH*, don Hernando de Mendoza. Es posible que se trate de Fernando Carrillo de Mendoza (1475-a.1551), V conde de Priego, que casó con Leonor (o Isabel) de Ayala, a cuyo primer nombre aludan, quizás, los versos “para vestir en las bodas/ que se han de hacer en León” (o con Leonor).

^{ar} *JFH* dice: “sastre que con malas tijeras/ está cortando un sayón,/ para vestir su cuñado/ en las vistas de León”. Zapata omite toda referencia al “cuñado”, identificado como don Alonso Manrique. Desconocemos en qué consisten esas “bodas” celebradas en León.

^{as} Sigue un añadido de Zapata ajeno al romance según la versión de *JFH*: “Aquí, la acelga [...] sin esperar galardón”. También aquí añade *R* en su nota 79: “Este texto es incorrectísimo” (p. 170), poniendo en su punto de mira el ofrecido por Ticknor.

^{at} *Belerma*: personaje literario del Romancero Viejo. Es el nombre de una dama que fue servida por Durandarte (genéricamente, el “hombre” del mismo verso, caballero de la Materia de Francia, personificación de la espada de Carlomagno) durante siete años sin obtener su amor, como narra el conocido *Romance de Oh, Belerma* del siglo XV, que comienza, precisamente, “¡Oh, Belerma! ¡Oh, Belerma!/ ¡Por mi mal fuiste engendrada!”, y al que está referido el pasaje. El verso “sin esperar galardón” remite al verso idéntico de Costana, enigmático poeta cancioneril cuya obra nos ha llegado especialmente a través del *Cancionero general*, ed. Amberes, Martín Nucio, 1557, fols. 252r y 252v.

^{au} Azaceta dividió el *Cancionero de Juan Fernández de Híjar* en cinco partes (A-E). La composición anónima que tratamos aparece en el bloque D (ff. 330r-349r), cuya redacción fija entre finales del XV y principios del XVI, aunque “quizá pueda señalarse como tope máximo el comienzo del último cuarto de esta última centuria”, puesto que “varias composiciones parecen aludir a sucesos y personajes del reinado del Emperador (1517-1556)” (pp. XX-XXI). Suponiendo que dictó Zapata este romance en torno a 1593 o 1594, ello supone datar el romance en torno a 1545 o 1546, cuando se encontraba en la corte de Carlos V, es decir, más de treinta años después de las Cortes de Monzón de 1510 o 1512. Si bien es cierto que la alusión a tales acontecimientos no supone, forzosamente, que fuera escrito en la segunda década del XVI, y menos en un *disparate* libre de razón y lógica, con todo, pensamos que lo lógico es pensar que este romance de apodaduras fue compuesto para un contexto social específico y relevante, esto es, para aquellos nobles cortesanos que pudieran y sintieran placer en identificar a los protagonistas coetáneos ocultos entre los pliegues sus versos, lo cual nos lleva a una franja temporal temprana del XVI que sería totalmente incompatible con la autoría de Luis de Ávila (1500-1564). ¿Qué sentido tendría que este compusiera un romance de apodaduras con personalidades del pasado ajenas –aunque no desconocidas, probablemente– a sus potenciales lectores? Por todo ello, la insegura y dubitativa autoría propuesta por Zapata carece, en nuestra opinión, de suficiente fundamento para ser tenida en cuenta. Claro que se podría argumentar también lo contrario: que Luis de Ávila compuso tal romance burlesco por tratar mayormente sobre personajes ya desaparecidos, lo que le otorgaba mayor libertad crítica.

^{av} *Esculapio*: nombre romano dado a Asclepio, dios griego de la Medicina.

^{aw} *Virbio*: en la mitología romana fue un genio compañero de Diana (Artemisa), que se identificó posteriormente con Hipólito, personaje de la mitología griega. Su historia es narrada por Ovidio en sus *Metamorphoses*, XV, 497-551 (524-529). Según la mitología griega, fue llamado Hipólito en su primera vida. Era hijo de Teseo, veneraba a Artemisa, diosa de la caza, que gustaba de practicar, y despreciaba a Afrodita, la diosa del amor, la cual, ofendida por su desprecio, suscitó una terrible pasión por este en el corazón de Fedra, segunda mujer de Teseo y madrastra de Hipólito. Estando Teseo ausente, Fedra se ofreció al joven, pero este la despreció, entonces la mujer, despechada, se ahorcó dejando una nota inculpatoria en la que decía que Hipólito había tratado de violarla. Al regresar Teseo y ver lo ocurrido, clamó venganza al dios del mar, Poseidón, que envió un monstruo marino contra Hipólito mientras cabalgaba en su carro por la playa. Su cuerpo fue aplastado y desmembrado por sus propios caballos. Artemisa rogó a Asclepio que resucitara al joven, el cual unió de nuevo sus miembros, huesos y nervios y le otorgó una nueva vida; después fue transportado por la diosa a su santuario de Aricia, en el bosque sagrado de Nemi (Italia), lugar donde no podían entrar los caballos (matadores de Hipólito) y donde fue identificado con Virbio, genio compañero de la diosa. Su nombre procede de *vir* (hombre) y *bis* (dos), dos veces hombre, por su resurrección.

^{ax} *centonas*: de centón: “obra literaria, en verso o prosa, compuesta enteramente, o en la mayor parte, de sentencias y expresiones ajenas” (*D.R.A.E.*).

^{ay} *rapsodia*: voz procedente del latín *rhapsodía*, y este del griego ῥαψωδία, que significa “canto cosido”, de ῥαψωδός, formado de ῥάπτειν, “coser”, y ᾠδή, “canto”, por lo que el doble símil engarzado por Zapata es acertado y brillante. El rapsoda, como es sabido, era un “recitador ambulante que, en la Grecia antigua, cantaba poemas homéricos u otras poesías épicas” (*D.R.A.E.*).

CAPÍTULO 225

^a *confesor*: posiblemente Eustachio Locatelli (¿?-1575), dominico boloñés que fue confesor de Pío V, obispo de Reggia Emilia-Guastalla, inquisidor y censor.

CAPÍTULO 226

^a *Garci Jiménez*: poco sabemos de él, aunque algún rastro documental permanece. Don Luis lo encontraría al final de sus días en Casarrubios del Monte (Toledo), como se verá. Las *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo*, ed. Carmelo Viñas y Ramón Paz, Madrid, CSIC, 1951, I, pp. 258-259, dicen lo siguiente: “El protonotario Garci Ximénez, que poseyó este beneficio curado de Casarrubios cincuenta años, el beneficio de Navalcarnero de estas diócesis, y el beneficio curado de villa de Pera, que tuvo tres mil ducados de renta, que aunque no fue natural de esta villa, sino de la cibdad de Toledo, residió en esta villa estos cincuenta años haciendo buenas obras, gastando en pobres su renta, y así murió pobre sin dejar oro ni plata y posesiones algunas, sino que apenas dejó bienes para hacer su enterramiento, fue el primer cura que hubo Navalcarnero que poseyó pacíficamente”. Este capítulo, claramente, refuerza el esfuerzo caritativo de este personaje. Han atendido brevemente su figura Vidal Benito Revuelta, *San Juan de Dios*, Madrid, Publicaciones españolas, 1959, p. 9, y José Luis Martínez Gil, “Sobre el nacimiento y procedencia de san Juan de Dios y su obra”, *Hispania Sacra*, 2006, 58, 117, pp. 72 y 77.

^b *Campo Santo de Roma*: cementerio creado en un campo situado junto a San Pedro del Vaticano. Según cuenta el historiador, geógrafo y escritor religioso holandés Cristiano Adricomio Delfo –quien cita fuentes bíblicas y a autores más antiguos, como el *Liber de locis hebraicis* de san Jerónimo o a Nicéforo Calixto– en su *Theatrum Terrae Sanctae et Biblicarum Historiarum*, Colonia, Birckmann, 1590, p. 173, n. ²¹⁶, santa Elena, madre del emperador Constantino, mandó traer desde Jerusalén tierra del *Ager Sanguinis*, en arameo *Akeldamá*, “Campo de Sangre”, nombre dado al Campo del Alfarero donde según la tradición cristiana se ahorcó Judas Iscariote (Mt 27, 3-8), la cual tenía la propiedad maravillosa de deshacer en veinticuatro horas la carne de los cadáveres que se enterraban en ella. Llegó a Roma en más de doscientos setenta navíos y fue depositada en el citado campo, manteniendo sus peculiares propiedades físicas con los peregrinos y extranjeros, que no con los romanos, pues estos se negaron a transportarla desde el puerto al citado lugar. Habla de este Campo Santo de Roma el cronista sevillano Luis de Peraza en su obra manuscrita *Historia de la ciudad de Sevilla*, III, I, 8, también conocida como *Justicia de Sevilla*, además de otros títulos según las copias conservadas, donde señala que el cementerio del Hospital del Cardenal de Sevilla contiene tierra traída del camposanto romano citado.

^c *Nuestra Señora de la Antigua*: Iglesia de Santa María la Antigua, una de las más emblemáticas de Valladolid, levantada inicialmente en el siglo XI. Su cementerio, efectivamente, fue conocido por poseer, según se creía, la propiedad de consumir los cuerpos en veinticuatro horas. A ello se refiere el jesuita vallisoletano Pedro Salas en su calepino *Thesaurus poetarum continens syllabarum quantitatem omnium et totam versificando rationem*, Valladolid, Viuda de Juan Godier de Millis, 1616, p. 1282, obra en la que denomina a este cementerio, significativamente, *Hazeldemia*. Está enterrado (el cementerio, claro, y curioso) actualmente bajo los cimientos de varias de las casas levantadas en las proximidades de la nave románico-gótica del templo.

^d *amigo*: desconocemos su identidad.

^e *desmayos*: seguramente, episodios agudos de narcolepsia, catalepsia o, menos probablemente, epilepsia. *Vid. supra*, cap. 53, “De un miserable caso”, p. 69, n. ^f.

CAPÍTULO 227

^a Desconocemos la identidad de los tres protagonistas de este caso.

^b *pie de altar*: “emolumentos que se dan a los curas y otros ministros eclesiásticos por las funciones que ejercían, además de la congrua o renta que tienen por sus prebendas o beneficios” (*D.R.A.E.*).

CAPÍTULO 228

^a *de cifras*: capítulo criptológico dedicado a la criptografía, disciplina semiótica potenciada especialmente durante el XVI por el gran número de conflictos armados habidos (y por haber) y por el consecuente aumento de la burocracia militar y el espionaje, así como por el comercio de grandes capitales a gran escala, como se explicita en el propio capítulo. Ofrece Zapata un sucinto catálogo de técnicas de encriptación para finalizar con un caso de habilidad extraordinaria de desencriptación. Su fuente directa de inspiración la ofrece Aulo Gelio en sus *Noctes Atticae*, XVII, 9, *ed. cit.*, II, pp. 188-190, en un capítulo dedicado a ofrecer muestras del uso de códigos secretos en la Antigüedad.

^b Hasta aquí se ha referido a varias técnicas clásicas de encriptación por sustitución, eliminación y transposición, que pueden ser combinadas entre sí.

^c *Vid.* cap. 188, “De invenciones nuevas”, pp. 510-511, y *supra*, p. 211, n. ^{bd}.

^d Técnica semejante o idéntica a la utilizada por Leonardo da Vinci en sus escritos, en los que escribía de derecha a izquierda al modo árabe o hebreo, y que había de ser leída con un espejo.

^e *Vid.* cap. 188, *ídem*. El uso de agua, sebo o ácidos es muy interesante, pues estas técnicas, apenas presentadas, podrían calificarse ya no solo de criptográficas, sino, más exactamente, de esteganográficas, siendo la esteganografía la disciplina en la que se estudian y aplican técnicas que permiten el ocultamiento de mensajes u objetos dentro de otros, llamados portadores, de modo que el objetivo es que ni siquiera se perciba su existencia.

^f Lc 8, 10, *apud* Is 6, 9. Traducción: “las cartas, los videntes no vean y los oyentes no entiendan nada”.

^g *abecedario*: esto es, el código de encriptado y desencriptado, como, por ejemplo, la famosa *scitula* espartana o la *Cifra General* de Felipe II de 1556.

^h *Duque de Béjar*: Francisco López de Zúñiga y Sotomayor, IV duque de Béjar (1544-1591), IV duque de Plasencia, V marqués de Gibraleón, VI conde de Belalcázar y V conde de Bañares, VI vizconde de la Puebla de Alcocer, justicia y alguacil mayor hereditario de Castilla, y Primer Caballero del Reino.

ⁱ *Gonzalo Gutiérrez*: siguiendo al jesuita José López-Calo en su obra *La música en la Catedral de Granada en el siglo XVI*, Granada, Fundación Rodríguez Acosta, 1963, vol. I, p. 207; a Antonio Martín Moreno en su *Historia de la música andaluza*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1985, pp. 152-153 (donde recoge el capítulo 229 de la *Varia historia*); a Pilar Ramos López en su estudio *La música en la Catedral de Granada en la primera mitad del siglo XVII*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1994, I, p. 165; y, especialmente, a Juan Ruiz Jiménez en su bien documentado estudio *Organería en la diócesis de Granada (1492-1625)*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1995, pp. 38, 119, 120, 121, 125, 145-146 y 158, en fin, concertando todas estas informaciones, pues, debemos registrar y constatar aquí la existencia de un Gonzalo Gutiérrez (¿?-1605), organista de categoría nacido presumiblemente en Las Gabias, aldea cercana a Granada, donde vivían sus padres, que fue discípulo de Silvestre y que le sucedió en 1569 en el órgano de la catedral de Granada, cargo que ostentó hasta 1605, aunque intentó marcharse a las catedrales de Sigüenza, Málaga, Sevilla y Santiago debido a su bajo sueldo, muy inferior a los 50.000 maravedís que ganó inicialmente al año su prestigioso maestro. Los documentos aportados por Juan Ruiz le muestran como un experto tasador y adobador de órganos. Por otra parte, y precisamente, la obtención del citado puesto de organista por Gregorio Silvestre es relatado por Zapata justo en el capítulo siguiente, lo que, hipotéticamente, pudiera explicarse por el conocido mecanismo de relectura y asociación en la memoria del que tantas muestras ofrece la *Varia historia*. Conviene objetar, con todo, que se establece claramente que su función fue la de contador de un duque de Béjar, lo cual, sin embargo, no elimina la hipótesis de que este Gonzalo Gutiérrez, muchacho de humildes raíces y gran inteligencia y talento (¿talentos?), pudiera cultivar también la música, tan cara a don Luis, cuyos papeles (y no debían ser pocos, al menos los judiciales) administraba. Por ahora no podemos demostrar la identificación de ambas personas, pero todo parece indicar —como lo creemos— que fue así.

^j Y así es, pues apenas hemos rastreado unos 14 tratados dedicados total o parcialmente a la criptografía y la esteganografía publicados durante el XVI, desde la *Steganographia* (1518) de Johannis Trithemius hasta el quinto capítulo de *The Jewell House of Art and Nature* (1594) de Hugh Platt. Para calibrar este datos, conviene no perder de vista varios factores específicos del Renacimiento: el gran crecimiento de la burocracia y, consecuentemente, de las comunicaciones burocráticas al calor de la formación de los grandes estados nacionales europeos; el gran número de conflictos bélicos y la existencia y reforzamiento de las prácticas de espionaje internacional.

CAPÍTULO 229

^a *Pedro Guerrero*: Pedro Guerrero de Logroño (Mendoza) (¿?-1576), octavo arzobispo de Granada, miembro del Consejo Real, catedrático de Teología y teólogo portavoz de los conciliadores españoles en Trento.

^b *Vid. supra*, cap. 37, “De un gran conocimiento de un músico”, p. 39, n. ^c.

^c Eloy Señán y Alonso apunta en *Don Diego Hurtado de Mendoza. Apunte biográfico-críticos*, Jérez, El Guadalete, 1886, p. 94, que Silvestre era vecino de Montilla (Córdoba) en 1541, dato que corrobora Julio Cejador y Frauca en su *Historia de la lengua y literatura castellana: comprendidos los autores hispano-americanos*, Madrid, Gredos, 1972, p. 179. Parece difícil que su punto de partida fuera Zafra, en Badajoz, su lugar de nacimiento y lugar de residencia de sus padres, contando como contaba con 21 años.

^d *monstruos*: pensamos que cabe atribuirle un significado musical preciso a esta expresión, que no excluye, sino que se suma a la nota teratológica intrínseca, aunque no acertamos a precisarlo; con todo, tendemos a creer que aporta una carga semántica cercana a las “diferencias” que siguen, esto es, modulaciones o variaciones musicales creadas de repente. El *D.R.A.E.* ofrece esta definición musical para la voz que tratamos: “versos sin sentido que el maestro compositor escribe para indicar al libretista dónde ha de colocar el acento en los cantables”.

^e Señán y Alonso, *idem*, apunta que al ganar la oposición pasó a recibir anualmente 50.000 maravedís de sueldo y otros gajes, dato que constata Manuel Garzón Pareja en su *Historia de Granada*, Granada, Diputación Provincial, 1980, II, p. 170. Se conservan varias peticiones de aumento de salario al cabildo catedralicio por parte de Silvestre en el archivo de la Catedral de Granada, así, por ejemplo, en el *Libro 4º de Cabildos de la Catedral de Granada. Acta del 13 de setiembre de 1558, fol. 24*, donde argumenta que “ha cerca de veinte años que sirve y que cuando se le dio el salario era solo y le bastaba, y que ahora con muchos hijos y el tiempo haberse encarecido padece mucha necesidad”, por lo que se acordó pagarle 70.000 maravedís al año (*apud* Susan Espie, *Antología de la lírica renacentista*, Barcelona, Plaza & Janes, 1986, p. 406). Ya el 26 de mayo de 1553 había solicitado otro aumento de salario de tañer el órgano en los aniversarios, según dice Domingo García Peres en *Catálogo razonado de biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano*, Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos, 1890, p. 530.

^f Es este uno de los capítulos más deliciosos de toda la *Varia historia*, como lo reconocen sus seis electores y editores y los muchos estudios que la reproducen (como “prosa [...] muy expresiva y sabrosa por lo mismo que está limpia de amaneramiento retórico” la definió, en general, Menéndez y Pelayo en sus *Orígenes de la novela*, ed. cit., p. 59, y de “*récit savoureux*” calificó Georges Cirot este relato en su reseña crítica “Gregorio Silvestre, *Poesías.*; Antonio Marín y Ocete, *Gregorio Silvestre, Estudio biográfico y crítico*”, *Bulletin Hispanique*, 1940, 42-2, p. 176, hito del nivel que podía alcanzar la pluma y prosa de Zapata; y lo es por la naturalidad, sobriedad y agilidad de su estilo, calado de la frescura de la oralidad conversacional; por los sencillos, pero efectivos detalles narrativos ofrecidos, que le confieren un atractivo marco escénico (mención especial merece la recurrente “capa parda” entre el esperable rico vestuario eclesiástico, señal indiciaria del bajo nivel social de Silvestre en contraste con su innato e inigualable talento, que sabe escenificar perfectamente); por la relevante precisión del retrato psicológico que se hace del protagonista, y, en fin, porque es difícil dar más con menos. Recordemos que Silvestre era amigo de nuestro autor y que bien pudo conocer su extraordinaria elección de su boca o por carta. La anécdota, en fin, ocurrió el 12 de octubre de 1541 según Señán y Alonso, *idem*, cuando contaba Gregorio Silvestre 21 años, al producirse la vacante del anterior organista, el licenciado Jiménez, autor del *Hospital de Amor* recogido por Hernando del Castillo en su *Cancionero general*, según indica Antonio Marín Ocete en *Gregorio Silvestre*, Granada, Facultad de Letras, 1939, cap. III, “Oposiciones al órgano”, p. 22.

CAPÍTULO 230

^a *francés*: llamado Remón, o Raymond, cuya identidad desconocemos.

^b *tablajero*: “jugador (hombre que tiene el vicio de jugar)” (*D.R.A.E.*).

^c *ciudadano*: desconocemos su identidad.

^d *jugador de ventaja*: fullero: “que hace fullerías” (*D.R.A.E.*), esto es, trampas, marrucas en el juego.

^e *hincaba el dado*: esto es, introducir una pequeña pieza de metal en una cara del dado de modo que “queda con más peso por un lado que por el otro, y así cae repetidas veces del mismo modo” (*D.R.A.E.*).

^f *almohazar*: “estregar o fregar” (*D.R.A.E.*), esto es, frotar los dados.

^g Pero Zapata, tan escrupuloso con su crédito y la veracidad de su materia, no siente ningún escrúpulo en presentar el caso como verídico ante el lector, apelando, pues no le quedaba otra, a la mágica figura del espíritu familiar, tan propia del ocultismo y la credulidad popular de la época.

^h *familiar*: “demonio que se supone tiene trato con una persona, y a la que acompaña y sirve” (D.R.A.E.). Sirva como modelo el *daemon* familiar llamado Zaquiel que el doctor Torralba confesó tener a su disposición a la Inquisición, persona que Zapata introdujo en su *Carlo famoso*, cantos XXVIII, XXX-XXXII, como protagonista de una mágica cabalgada aérea, inmortalizada y satirizada por Cervantes en su *Quijote* en el risible viaje de Clavileño. Vid. *infra*, cap. 251, p. 286, n. ^b.

CAPÍTULO 231

^a Nueva reflexión sobre el crédito concedido por el lector al relator-compiler. Recuérdese que Zapata había aconsejado-retado al lector en el cap. 221, “De una maravillosa cosa”, p. 628, a que no se le creyese nada si una sola vez se le retiraba la confianza en la veracidad de la materia presentada, por dura de creer que fuera; de ahí que, consecuentemente, renueve el invite al lector.

^b *dos hijas*: Hernán Dálvarez de Meneses y Mencía de Ayala –bula papal de dispensa matrimonial mediante datada en 1476– tuvieron cuatro hijas, según especifica el testamento de la madre: Mencía y María, Isabel y Catalina, que así las empareja el citado documento (que se puede consultar en la “Biblioteca digital” de la Real Academia de la Historia). Desconocemos cuáles fueron gemelas, según refiere Zapata. Vid. *supra*, cap. 134, p. 149, n. ^o.

^c *Hernán Dálvarez de Meneses*: Fernando (o Hernán, o Ferrand) Dálvarez de Meneses y Toledo (¿?-p.1513), señor del mayorazgo de los Meneses y regidor en Talavera de la Reina.

^d *Mencía de Ayala*: Mencía de Ayala y Guzmán (¿?-1496), primera mujer del anterior, señora de Miravella, Torrecilla y Casa Quemada, hija de Juan de Ayala y de Inés de Guzmán, señores de Cebolla y Villalba. El genealogista Luis de Salazar y Castro la llama María de Ayala en su *Libro de costados de gran parte de las primeras casas de estos Reinos*, Madrid, Antonio Cruzado, 1795, p. 82, contradiciendo ciertos documentos del Archivo de los Condes de Cifuentes aportados por él mismo en el *Índice de la Colección de don Luis de Salazar y Castro*, t. XIII, pp. 39-40 que justifican la corrección del nombre de Mencía, en especial el testamento de Hernán Dálvarez de Meneses.

^e *Francisco de Meneses*: Francisco de Meneses y Ayala (¿?-1556), mayorazgo de los Meneses en Talavera, caballero de Santiago, casado con María de Padilla y Guevara. Fue padre de Fernando o Hernán de Álvarez de Meneses y Guevara, esposo de María de Toledo, hermanastra de Zapata. Vid. *supra*, cap. 134, “De cómo acaso en nuestros tiempos se han parecido unas cosas a otras”, p. 149, n. ^p, y 201, “De una gentilica y ya cristiana devoción”, p. 249, nn. ^{p-q} y ^{s-t}.

^f Es esta la formulación más clara, aunque lacónica, por supuesto, de la creencia de Zapata en la estructura cíclica de la Historia, que hunde sus raíces en las epistemologías pitagórica y estoica. Vid. *supra*, cap. 97, “De una osadía de una española como romana”, p. 108, n. ^g, y cap. 182, “De los valerosos príncipes que hubo en el mundo una temporada”, p. 195, n. ^a.

^g *toro desmandado*: graciosa metáfora que prueba la precisa conciencia que Zapata poseía del desorden temático y estructural de la obra que le crecía entre las manos, aceptada forzosa (o de grado) y provisionalmente sobre dos bases: su aceptabilidad según la naturaleza poética miscelánea de la *Varia historia* y la posterior revisión y reelaboración que proyectaba, pero que nunca llevó a cabo.

^h *cocos*: “gesto, muecas”. “Hacer cocos” vale por “halagar a alguien con fiestas o ademanes para persuadirle a hacer algo” (D.R.A.E.).

ⁱ No era poca la curiosidad e inquietud intelectual de nuestro autor, desordenada y acumulativa, libresca y oral, veraz y fantasiosa, ya tratada alguna vez; de ella se alimenta, básicamente, esta obra. Esta anécdota, en concreto, nos presenta a un Zapata ávido colector de curiosidades y rarezas a modo de precursor de la figura del periodista de investigación de nuestra época.

CAPÍTULO 232

^a *Álava*: nada sabemos de él.

^b *arcabuz*: según la Federación Española de Caza, el arcabuz, como el mosquete, se introdujeron en la práctica cinegética a finales del XV. Durante el primer tercio del XVI mantuvo su hegemonía la ballesta medieval, pues era más precisa y silenciosa; en el segundo tercio convivieron ballesta y armas de fuego, y, de hecho, fue Carlos V quien, atento a la cada vez más extendida moda venatoria, hizo venir de

Alemania a los fabricantes de armas más prestigiosos del momento, los hermanos Pedro y Simón Marquant; y, en el último tercio del siglo, la pólvora ganó definitivamente la *batalla* a las armas de proyección de sólidos. Las primeras armas prácticas de caza fueron las de encendido por rueda, ya que las de mecha no resultaban apropiadas para la venación. A la rueda le siguió la llave de chispa, y a esta la llave de patilla o miquelet, que comenzó a usarse a finales del siglo XVI. Zapata, atentamente, constata y registra aquí la aparición de la técnica del tiro al vuelo, imposible con arcos y ballestas, la cual se generalizó y logró tal importancia que a mediados del siglo XVII apareció la primera obra sobre esta modalidad, el *Tratado de la caza del vuelo*, Madrid, Diego Díaz, 1654, de Fernando Tamariz de la Escalera, ed. Jesús Evaristo Casariego, Madrid, Ediciones Velázquez, 1978.

^c *Estacio*: nada sabemos de él.

^d Como necesidad lógica de la aparición de la técnica del tiro al vuelo, surgieron los perros de parada, es decir, aquellos que señalaban el lugar donde estaban ocultas las piezas hasta la llegada del cazador, para levantarlas a una señal de este. Fernando Tamariz les dedica el “Tratado de el perro y cómo se ha de cazar con él”, *ed. cit.*, pp. 49-59.

^e *propiedades varias*: aflora aquí de nuevo el interés de nuestro autor por la filosofía natural, en este caso, concretamente, por los herbarios y lapidarios, con una nueva formulación de la variedad natural y su consecuente diversidad de propiedades y características, trasunto del género y quehacer misceláneo. Era un tópico admirativo de amplia circulación en los textos de interés naturalista del XVI, de la más diversa naturaleza, así por ejemplo la *Introducción al símbolo de la Fe* (1581) de fray Luis de Granada, obra, como se señaló, bien conocida por nuestro autor.

CAPÍTULO 233

^a Jn 15, 13.

^b *honrada mujer*: desconocemos su identidad.

^c *Villagarcía*: Villagarcía de la Torre, municipio situado al sureste de la provincia de Badajoz.

^d *lo escribo*: en realidad escribía el amanuense que hemos identificado como M5, pues el capítulo no es autógrafa, pero no por ello dejaba Zapata de tener una conciencia totalizadora de su autoría y del proceso de creación mientras dictaba: el dictado era para él una especie de escritura oral. Estas interesantes palabras muestran, por otra parte, tanto la conciencia de activo, atento y pronto registrador de *notabilia* y *memorabilia* de su época, *modus scribendi* que constituye uno de los pilares constitutivos de la *Varia historia*, como la fresca instantaneidad de la escritura y su interacción con la fugacidad de la memoria.

CAPÍTULO 234

^a Pareciera que recuerda Zapata su exclamación del cap. 133, “De un criado traidor”, casi una promesa ahora cumplida al lector: “¡Cuántos se han fingido locos sin serlo!” (p. 334).

^b *Nuestra Señora de Atocha*: primitiva ermita situada en Atocha, en la vega madrileña, cerca del río Manzanares, que se convirtió en convento y gran iglesia de los dominicos en 1523 por petición de fray Juan Hurtado de Mendoza, confesor de Carlos V y miembro de la citada orden, al papa Adriano VI. Los Austrias mostraron una señalada devoción por ella, especialmente Felipe II desde su infancia. Actualmente, posee el rango de basílica, aunque nada queda en pie de la estructura que pudo conocer Zapata como paje.

^c *fray Hernando*: desconocemos su identidad, aunque por el cuidado que puso en ocultar su pasado comunero podría entenderse que ocupó un papel destacado o excesivamente llamativo en la revuelta comunera. En el mss/ 1751, fols. 224-227, de la Biblioteca Nacional, en el que se recogen los nombres de los comuneros castigados y perdonados por Carlos V (*vid. supra*, cap. 197, “De dichos”, p. 223, n. ¹), aparecen consignados las siguientes personas con el nombre de Fernando o Hernando: Fernando de Ávalos (muerto durante las Comunidades), de Toledo; Fernando de Ulloa y Abad (perdonado por el Emperador), de Toro; Fernando de Porras, de Zamora; Fernando Balbás, canónigo de Zamora; Fernando de Villica y Fernando de Cáceres, de Segovia; Fernando de Palenzuela, regidor de Segovia; Fernando de Herrera, de Palencia, y Hernando de Villalpando, de la dicha villa, aunque, ciertamente, estos datos no aseguran nada, y más dada la (más que posible) posibilidad de que nuestro personaje cambiara de nombre al profesar en los dominicos de Atocha.

^d *su mujer*: Penélope. El episodio se puede leer en Ovidio, *Metamorphoses*, XIII, 34-39: convocado para luchar contra Troya por Menelao y Palamedes, Ulises, atemorizado por un mal augurio, se negó a

acompañar a los griegos y se fingió loco, sembrando sus campos con sal, pero Palamedes puso a su hijo Telémaco a que arara los campos (o le colocó una espada en el cuello, según otras fuentes) y, entonces, se vio obligado a admitir su cordura y se unió al ejército aqueo.

^e *Teitis*: nereida o ninfa marina de la mitología griega, madre de Aquiles, quien lo concibió de Peleo, rey de los mirmidones.

^f *Vid. supra*, cap. 31, “De una discreta determinación”, p. 34, n. ^c.

^g *hombre*: cuya identidad desconocemos.

^h *personaje*: desconocemos su identidad.

ⁱ Al igual que hiciera con la figura del diablo (*vid. supra*, cap. 49, “De invenciones engañosas”, p. 63, n. ^{ay}), describe aquí Zapata plásticamente, con notas precisas, la imagen festiva y teatral del loco según su propia percepción de atento espectador, como podría aparecer en el XVI en piezas dramáticas y en fiestas como las Carnestolendas, entre otras manifestaciones de cultura popular o aristocrática (por ejemplo, bailes de máscaras y disfraces). Así, una obra teatral que trata tan significativamente la figura del loco en los Siglos de Oro como es *Los locos de Valencia* de Lope de Vega, en la *Trecena parte* de sus comedias, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1620, fols. 27r-51v, ed. Helène Tropé, Madrid, Castalia, 2003, confirma un par de detalles del paradigma esbozado por Zapata: los diversos colores del ropaje y/o de las tiras ornamentales (I, vv. 747 y 756, 936-937) y la caperuza andaluza, o caperucilla (II, vv. 1221-1222: acotación intermedia), y, tal vez, los cuernos, asociados a los irracionales celos (I, vv. 716 y 723).

^j *juez de comisión*: del que nada sabemos.

^k *arquitecto*: Dinócrates de Rodas (s. IV-III a.C.), también conocido como Estasícrates o Quirócrates, arquitecto, urbanista, ingeniero y asesor técnico de Alejandro Magno. Es conocido por su diseño del plano hipodámico de la ciudad de Alejandría (Egipto) y de la pira funeraria de Hefestión en Babilonia, así como por la reconstrucción del Templo de Artemisa en Éfeso. Antes de comenzar la construcción de Alejandría, Alejandro Magno buscaba levantar una ciudad en su propio honor y Dinócrates, conector del carácter hisperbólico y amante de lo máximo del macedonio, le propuso un plan para convertir el Monte Athos en una colosal estatua de Alejandro Magno que sostendría en una mano una pequeña ciudad y derramaría una cascada de agua hasta el mar Egeo desde un gigantesco cántaro sustentado por la otra. Su figura es citada, entre otros autores, por Diodoro Sículo, Estrabón, Vitrubio y Plutarco. Vitrubio describe en *De architectura*, II, 1-3, tanto la transformación de Deinócrates en Hércules, uno de los dioses favoritos de Alejandro, para llamar la atención de este, como el proyecto del Monte Athos, y Plutarco, por su parte, recoge en sus *Bioi parallēloi*, V, “Alejandro Magno”, 72, 5-8, el plan de la estatua, aunque el historiador griego da a Deinócrates el nombre de Estasícrates. Bien pudo don Luis fusionar ambas fuentes y optar por el nombre griego ofrecido por Vitrubio.

^l *concionando*: concionar: “predicar, hablar en público” (*D.R.A.E.*).

^m *monte Atos*: monte Athos, hoy Ágion Óros (“Montaña Sagrada” en griego), nombre que recibe el área montañosa que conforma la península más oriental de las tres que se extienden hacia el sur desde la península Calcídica, situada en Macedonia central, al norte de Grecia. En época clásica recibía el nombre de Aktí o, en ocasiones, Akté.

CAPÍTULO 235

^a *Rodrigo Arias Puertocarrero*: debe tratarse, en realidad, de Juan Arias Dávila y Portocarrero (¿?-p.1590), II conde de Puñoenrostro, único conde con el apellido Portocarrero en su linaje y autor de los *Discursos para estar a la gineta con gracia y hermosura*, Madrid, Pedro Madrigal, 1590), obra que Zapata bien pudo conocer por autor, tema, editor y fecha, y que nos conduce a recordar ese misterioso tratado *Excelencias de la gineta* que Gayangos adscribe a la pluma de Zapata de forma muy difusa (*ed. cit.*, p. X). Por cierto, que bien rara e inapropiada habilidad física es esta para un noble de tal grado, ajena por entero a toda destreza de armas, más propia de un caballero; y que Zapata no reparara en ello, siendo como era tan severo con las impropiedades de la conducta nobiliaria, de la que hay algunas muestras en la *Varia historia*, así, como muestra, en el cap. 197, “De dichos”: “y como es gran indecencia un caballero en las cortes y en las ciudades andar a pie, que el aguador le topa y el ganapán le encuentra, y hay otras mil desconviniencias” (p. 546). Esta disparidad de criterio, de la cual no es este caso su única muestra, halla su cobijo, acomodo y explicación en el magma bullente en que se constituye, temáticamente, la *Varia historia*, cuya ebullición alimenta con su calor la caótica recuperación de la memoria vital.

CAPÍTULO 236

^a Se presentó ya este caso, con diferencias respecto al presente, en el cap. 199, “En cosas que parecen mentira y son verdad”, p. 587. Ciertamente, este capitulillo, como el anterior, autógrafos, bien parece un simple apunte destinado a ser completado y ampliado posteriormente, como el mismo Zapata indica y promete.

CAPÍTULO 237

^a *Sancti Spíritus*: Sancti-Spíritus, municipio ubicado al noreste de la provincia de Badajoz, perteneciente hoy a la comarca actual de La Siberia (topónimo inexistente en el XVI), situada al norte de La Serena.

^b *La Serena*: comarca situada al noreste de la provincia de Badajoz, enmarcada al norte por el río Guadiana, al este y al sur por el río Zújar y al oeste por el río Guadamez, afluentes del primero. Su capital es Castuera.

CAPÍTULO 238

^a Como ya se ha señalado, este capítulo es uno de los más personales y sentidos de toda la *Varia historia*, escrito desde el más pleno conocimiento de causa y desde la más honda experiencia y motivación personal. Habla Zapata con palabras a flor de piel, presentando al lector una imagen personal compuesta por recuerdos y vivencias traumáticas de un pasado no muy lejano, conveniente y fuertemente simbolizada y metafórica mediante un léxico marcadamente negativo. De ahí que el estilo, instintivo, afilado, se caracterice especialmente por la acumulación de metáforas –con especial relevancia de la teológica del *corpus mysticum* y la ciceroniana del *corpus rei publicae*– y símiles que logran traslucir su sensibilidad y su estado de ánimo ante la revisión vital desde la memoria individual. En su soledad, la del desfavorecido, don Luis se hace acompañar de otros caídos en desgracia en una especie de pseudo-terapia escrita de naturaleza a la vez individual y colectiva y en un ejercicio de solidaridad acorde a la veta *de viris illustribus* presente en la obra. Pero va más allá Zapata, y quiere ofrecer también una descripción rápida, casi caótica, de los síntomas psico-somáticos y sociales del disfavor, presentado como un “mal” o enfermedad del cuerpo, la mente y el alma. Estamos, pues, ante un capítulo plenamente ensayístico, de introspección, autoexamen y exteriorización, muy cercano a las notas distintivas de los *Essais* de Michel de Montaigne. Fue, además, seleccionado y reproducido por José Toribio Medina en *La Araucana. Vida de Ercilla, ed. cit.*, pp. 168-169, para describir y ejemplificar la caída en desgracia del poeta épico madrileño ante, igualmente, Felipe II, del cual ambos fueron llamativamente, pajes.

^b *incendiario*: Eróstrato (s. IV a. C.), pastor incendiario del *Artemision* o Templo de Diana en Éfeso. La confesión del propósito de su crimen le fue sacada bajo el suplicio de la tortura, ordenada por Artajerjes. Según registran algunos textos clásicos de Teopompo y Valerio Máximo, entre otros, su único fin fue lograr fama a cualquier precio. Al descubrirse su intención, se le condenó a la *damnatio memoriae*, en griego καταδικη της μνήμης, en concreto, a la *abolitio nominis*, por lo que se prohibió bajo pena de muerte el registro del nombre del incendiario para las generaciones futuras, algo que, evidentemente, no se logró. Zapata hace suya esta disposición y práctica legal, contemplada en diversos corpus de leyes, e hilvana a partir de él su condena del Disfavor. *Vid. supra*, cap. 164, “De dichas mal logradas”, pp. 175-176, n. ^c. El anteriormente citado Dinócrates dirigió una de las muchas reconstrucciones que conoció el templo, conocedor de mil avatares a lo largo de su historia: *vid. supra*, cap. 234, p. 276, n. ^k.

^c Aristóteles, *Ethica Nicomachea*, III, 6, 1115a, ed. Emilio Lledó y Julio Pallí, Madrid, Gredos, 1998, p. 196. Figuran estas palabras, con diversas variantes, en el *incipit* de una de las versiones más conocidas y divulgadas del texto medieval titulado *Ars moriendi: Quamuis secundum philosophum tertio Ethicorum omnium terribilium mors corporis sit terribilissima*, donde se remite a la obra citada del Estagirita (*apud* Tomás González y Pilar Saquero, “El Axioco pseudo-platónico traducido e imitado en la Castilla de mediados del siglo XV: edición y estudio de la versión romance de Pedro Díaz de Toledo y de su modelo latino”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, 2000, 19, p. 176). Traducción: “Y dicen que la muerte es la más extrema de las cosas terribles [...]”.

^d Garcilaso de la Vega, *Égloga II*, vv. 101-106, *ed. cit.*, p. 153: “¡Por cuán mejor librado tengo un muerto,/ que acaba el curso de la vida humana/ y es conducido a más seguro puerto,/ que el que, viviendo acá, de vida ufana/ y de estado gozoso, noble y alto/ es derrocado de fortuna insana!”. Sobre la variante “reducido” del tercer verso seleccionado por Zapata, no es tal, como demuestran *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso, ed. cit.*, f. CXCIXv.

^e *batalla*: se refiere Zapata a la batalla de Ceresole d'Alba en la Lombardía (Italia), que Alfonso de Ávalos y Aquino, marqués del Vasto y de Pescara, perdió tácticamente en 1544 ante François de Bourbon, duque de Enghien, al mando de las tropas francesas. Lo cierto es que Carlos V estaba descontento con el gobierno de Alfonso en el Milanésado, pretendido y sometido a fuertes tensiones por Francisco I de Francia.

^f *Álvaro de Bazán*: debe referirse Zapata al I marqués de Santa Cruz de Mudela, célebre marino que murió en 1588 mientras preparaba la Armada Invencible, a cuyo gobierno estaba. No consta que cayera en desgracia ante Felipe II, quien admiraba su historial de servicios y su experiencia insustituible; y conviene notar que Zapata habla de “sumo trabajo y descontento”, no de “disfavor” propiamente. En esta línea, una conjetura apuntaría al disgusto de Álvaro de Bazán por la premura con que Felipe II deseaba preparar y lanzar al mar la Invencible (el nombre iba muy por delante de la realidad), que le incapacitaba para pertrecharla adecuadamente, punto que sí se puede constatar documentalmente, pues el sustituto del marqués de Santa Cruz, en clara falta de sintonía con el monarca, que fue Alonso Pérez de Guzmán el Bueno y Sotomayor, VIII duque de Medina Sidonia, escribió estas palabras a Felipe II el 26 de marzo de 1588: “V.M. me mandó viniese a Lisboa a aparejar esta armada y traerla a mi cargo. Y en aceptar la jornada propuse a V.M. muchas causas propias de su servicio, por do no convenía el que yo la hiciese, no por rehusar el trabajo, si no por ver que se iba a la empresa de un reino tan grande y tan ayudado de los vecinos y que para ello era menester mucha más fuerza de la que V.M. tenía junta en Lisboa [...] aunque hayan escrito a V.M. de aquí, que esta armada estaba tan a punto y en orden que podría partir dentro de pocos días, después que yo he llegado la he hallado tan diferente de esto, que fuera imposible poderse hacer, pues todo lo que yo he hecho después que llegué y lo que se va haciendo es tan necesario que, si no se hiciera dentro del puerto, fuera la armada a mucho riesgo”, en Fernando Díaz-Plaja, *Historia de España en sus documentos. Siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1988, p. 556. Difícil parece, además, que se refiera a su padre, del mismo nombre, apodado “El Viejo”, muerto en 1558, del que tampoco consta que perdiera el favor de Carlos V o Felipe II.

^g *Antonio de Padilla*: se trata del caballero talaverano que fue presidente del Consejo de Órdenes, muerto en Badajoz el 7 de noviembre de 1580, que no de su primo del mismo nombre, gentilhomme de la boca del príncipe Carlos e hijo de Gutierre López de Padilla, comendador de las Casas de Sevilla y Niebla. *Vid. supra*, cap. 201, “De una gentilica y ya cristiana devoción”, p. 249, n. ^p. Desconocemos las razones de su caída en desgracia. Y, puesto que ocupó la presidencia del Consejo de Órdenes hasta casi el mismo momento de su muerte, cabe colegir que su caída en desgracia fue fulminante, como el mismo Zapata sugiere. Es posible que esta se debiera a asuntos relacionados con el polémico caso de Antonio Pérez, en cuya facción, opuesta al bando del también secretario real Mateo Vázquez, militó Antonio de Padilla. *Vid. Ignacio Ezquerro Revilla, El Consejo Real de Castilla bajo Felipe II: grupos de poder y luchas faccionales*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, p. 140.

^h *Francisco de Eraso*: *vid.* cap. 157, p. 171, n. ^h. Desconocemos las causas exactas de su caída en desgracia, pero sí constan documentalmente las presiones a las que se vio sometido en la cumbre de su poder como secretario y notario de Carlos V y Felipe II, pues han sido estudiadas parcialmente por Baltasar Cuart Moner en “El sobrino del secretario: un episodio de acoso a Francisco de Eraso en unas probanzas de limpieza de sangre salmantinas de 1562”, *Cuadernos de Historia de España*, 2000, 76, pp. 203-230: “El secretario Francisco de Eraso fue uno de los burócratas de las administraciones de Carlos V y Felipe II que acumuló más poder durante los últimos años del reinado del Emperador y los primeros de su hijo. En consecuencia, también se granjeó una multitud de adversarios en estos mismos ámbitos burocráticos y entre las facciones cortesanas adversas. Todos ellos no desaprovecharon ninguna circunstancia que se les brindara para minar su poder. Este es el relato de una de estas peripecias” (p. 203). En 1565, fue condenado por malversación de fondos públicos tras un polémico juicio.

ⁱ *Mon Hernando*: Mohernando, encomienda de Santiago, señorío tras su compra a Felipe II por Francisco de Eraso en 1564 y actualmente municipio situado en la provincia de Guadalajara.

^j *del privado, privado*: triple dilogía entre “persona que tiene privanza” con el rey, aquella que es privada o despojada de esta privanza real y “retrete”, “apósito dotado de las instalaciones necesarias para orinar y evacuar el vientre”, o, incluso, en un cuarto nivel, “plasta grande de suciedad o excremento echada en el suelo o en la calle” (D.R.A.E.).

^k *puerto de [...] Arrebatacapas*: el puerto de Arrebatacapas se halla en la Sierra de Altamira, en la comarca de Las Villuercas (Cáceres); por esta elevación transitaban los peregrinos que desde el siglo XIV andaban el Camino Real de Guadalupe. En la zona abundaban ladrones y bandoleros que no dudaban en atacar a los peregrinos, entre otras cosas para arrebatarles sus capas. Este puerto de montaña dio lugar a una expresión de uso popular en el XVI, según la usa Zapata: “por alusión al paraje de este nombre en la montaña de Guadalupe [...] lugar o casa donde, por la confusión y el desorden y la calidad de las personas, hay riesgo de fraudes o rapiñas” (D.R.A.E.).

^l *desiertos de Libia*: o Desierto Líbico, que en el imaginario del XVI –preferentemente culto– constituía el paradigma de la tierra áspera y seca, inhabitable o extremadamente dura para la vida, poco habitada y solitaria por tanto según la intención de este capítulo; así lo constata brevemente Luis del Mármol Carvajal en su *Primera parte de la descripción de África*, Granada, René Rabut, 1573, I, 25, f. 34v.

^m *línea equinoccial*: vid. cap. 188, “De invenciones nuevas”, p. 505, y *supra*, p. 207, n. ⁿ. Metaforiza Zapata el umbral de la casa del desfavorecido, identificándolo certeramente con la línea del Ecuador, por debajo de la cual se creyó durante siglos que no era posible la vida, en este caso social y política.

ⁿ *Conde de Barajas*: Francisco Zapata de Cisneros y Osorio, I conde de Barajas. En 1592 abandonó sus cargos como consejero de Castilla, Guerra y Estado y se retiró a sus posesiones en Barajas hasta su muerte en 1594, abandono al que se refiere, seguramente, Zapata, bien informado sobre este su familiar.

ⁿ *lamparones y corcovas*: vid. *supra*, cap. 27, “De la incierta vida de los tiranos”, p. 32, n. ^o.

^o Que no otras palabras deseó oír o leer Zapata de boca o escrito de Felipe II durante su disciplinario y sumario “disfavor”.

CAPÍTULO 239

^a *Valencia de Aragón*: otro de los nombres otorgados durante el XVI a la ciudad de Valencia, capital del Reino de Valencia, perteneciente a la Corona de Aragón. Es denominación de origen medieval, pues se recoge, entre otros documentos, en el antiguo *Romance del rey don Sancho de Castilla*.

^b *santo edicto*: bula *Ad tollendam detestabilem duellorum* de 9 de diciembre de 1582, por la que Gregorio XIII confirmaba la prohibición de los duelos que fue formulada inicialmente por el Concilio de Trento en 1563. Vid. *supra*, cap. 104, “De cuánto puede la industria humana”, p. 117, n. ^b. Juan Tejada y Ramiro señala que el propio Gregorio XIII, “después de oída la relación [de la citada bula], respondió que este decreto tenía cabida en los duelos solemnes y públicos, pero no en los privados”, *op. cit.* p. 478, aspecto que Zapata desconocía o evitó, pues eran los más, como muestra la propia *Varia historia*.

^c No podemos dejar pasar por alto, pues la ocasión lo merece y requiere, la novedosa, valiosa e inesperada perspectiva que Zapata infunde al grave tema de los duelos a muerte entre caballeros, y nos referimos al dramático protagonismo que otorga al dolor femenino de las esposas de los duelistas, tan olvidadas en este asunto por un enfoque estrictamente masculino, viril. Son breves sus palabras, pero ofrecen al lector una emotividad muy intensa y sutil, un sufrimiento en silencio que acompaña la vida en peligro de sus maridos; vale decir: si duelo ellos, dolor de ellas.

^d Ovidio, *Metamorphoses*, I, 21. Traducción: “Esta disputa un dios y de mejor naturaleza dirimió”.

^e Ofrece este capítulo, cuya importancia conviene no perder de vista –pues le pone rostro a la absoluta irracionalidad de los duelos y al terrible dolor propio y ajeno que generaban tanto en hombres como en mujeres y niños–, ofrece, decimos, la lectura más radical e inhumana sobre los desafíos contenida en la *Varia historia*. Es uno de esos capítulos especialmente sentidos por Zapata, en los que ofrece lo mejor de su ingenio y pluma. Por otra parte, posee un potencial eco cervantino que conviene reseñar: vid. cap. 104, pp. 257-258, y *supra*, p. 117, n. ^e.

CAPÍTULO 240

^a *bando*: “facción, partido, parcialidad” (*D.R.A.E.*). Se refiere Zapata genéricamente a las facciones nobiliarias que se enfrentaron entre sí en la Corona de Aragón desde la Edad Media, y que en algunos casos mantuvieron su enemistad hasta finales del XVI y más allá. No es casualidad que Zapata hable, en primer lugar, de los “bandos de Cataluña”, pues el duro enfrentamiento entre *nyerros* y *cadells* desangraba al Principado ¡desde el siglo XIII!, generando y fortaleciendo el fenómeno del bandolerismo, tal como constata nuestro autor. Cervantes, siempre atento a la realidad y los problemas de su época, reflejará este fenómeno en la figura de Roque Guinart, durante la visita de don Quijote a Barcelona en la II parte de su más que novela, en el capítulo 40.

^b *a mala parte*: esto es, degenerado y marcadamente peyorativo, lo que hace intuir un uso anterior positivo o, al menos, neutro, como seguidor de un bando civil o político.

^c Este tema ya fue esbozado en el cap. 72, “De dos facinerosos”, pp. 165-166.

^d *hijo*: Diego de Aragón-Sicilia y Folch de Cardona (c. 1530-1554). Según Beatriz Alonso Acero y Miguel Ángel de Bunes Ibarra en “Exilio nobiliario y poder virreinal: clientelismo político en los presidios españoles de Argelia”, en *Congreso Internacional “Espacios de poder: Cortes, ciudades y villas (ss. XVI-XVIII)”* (Universidad Autónoma de Madrid, octubre 2001), Madrid, Universidad Autónoma, 2002, I, p. 95, su muerte se produjo en el marco de “las guerras de banderías que se desarrollan en Valencia en la segunda mitad del XVI por el control del *Consell* y de otras instituciones urbanas, en concreto en las luchas entre el linaje de los Figuerolas y el de los Pardos de la Casta. La familia Borja, que protegía al primero de los linajes citados, es sospechosa de homicidio en el asesinato de don Diego de Aragón, hijo natural del duque de Segorbe, a la sazón valedor de los Pardos de la Casta,

acaecido el 27 de febrero de 1554” (según otras fuentes el 27 de enero, así Sebastián García Martínez en “Bandolerismo, piratería y control de moriscos en Valencia durante el reinado de Felipe II”, en *Estudis: Revista de historia moderna*, 1972, 1, pp. 97-98), cuando contaba con cerca de 24 años. Puntualiza Sebastián García que fueron sus asesinos Diego de Borja, pavorde de la Seo de Valencia; Gabriel de Figuerola, caballero valenciano, y Frances Sayes, criado del maestre de Montesa. Se conserva un *Memorial del proceso por la muerte de Diego de Aragón, hijo natural del Duque de Segorbe* en el Archivo Ducal de Medinaceli, Fondo de Segorbe, leg. 86, n.º 651-660.

^e *Duque de Segorbe*: Alfonso de Aragón y Pimentel (1489-1563), XXXIV conde de Ampurias y II duque de Segorbe, lugarteniente general del Reino de Valencia. No fue él el primo hermano de Fernando el Católico, sino su padre, Enrique de Aragón y Pimentel (1445-1522), conocido como “el Infante de la Fortuna”, XXXIII conde de Ampurias, conde y I duque de Segorbe, y lugarteniente general del Reino de Valencia.

CAPÍTULO 241

^a *Prohencia*: Provenza. Se refiere Zapata al sitio de Marsella de 1536, en el que se halló Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba. Los hechos narrados sucedieron por tanto en los alrededores de esta ciudad francesa. En la retirada de este cerco fue herido en Le Muy Garcilaso de la Vega, que moriría en Niza poco después.

CAPÍTULO 242

^a *Nimis [...] eorum*: figura este versículo en la Biblia Sacra Vulgata (o Vetus Latina), Sl 139, 17, con esta forma: *Mihi autem nimis honorificati sunt amici tui, Deus; nimis confortatus est principatus eorum*. **Traducción**: “En extremo honrados son tus amigos, Dios, y en extremo fortalecido es su principado”. Se trata de un pasaje que ofrece una lectura errónea del texto masorético, deturpación que corrige la Vulgata Nova.

^b *víspera de san Lorenzo*: la festividad del archidíacono y mártir san Lorenzo (¿?-258) se celebra el 10 de agosto, por lo que escribía Zapata el 9 de agosto de un año indeterminado, 1593 según la continuidad diacrónica del manuscrito, aunque esta datación no es segura dadas las discontinuidades temporales que presenta la obra.

^c Podría deberse a la acción del moho azul del pan, del género *Penicillium*.

^d *Pallares*: aldea situada al sur de la provincia de Badajoz.

^e *desliar*: “durante la fermentación del mosto, separar las lías que se han depositado en el fondo de la vasija” (D.R.A.E.), esto es, las heces.

^f *Cazalla*: Cazalla de la Sierra, municipio situado al noroeste de la provincia de Sevilla.

^g *chamiza*: “leña menuda que sirve para los hornos” (D.R.A.E.).

^h *Fuente El Arco*: hoy Fuente del Arco, municipio situado al sureste de la provincia de Badajoz, cercano a Llerena.

ⁱ *Viar*: el río Viar, afluente del Guadalquivir que nace en la Sierra de Tentudía, estribaciones de Sierra Morena, y discurre por Badajoz y Sevilla.

^j *había enriado*: enriar: “meter en el agua por algunos días el lino, cáñamo o esparto para su maceración” (D.R.A.E.).

^k *tiro de herrón*: alude a la pequeña distancia de varios metros que recorría el herrón, una especie de arandela de hierro con la que se jugaba al herrón, esto es, un “antiguo juego que consistía en meter en un clavo hincado en el suelo discos de hierro con un agujero en el centro” (D.R.A.E.).

^l *banda de gente negra*: piara de cerdos negros, de raza ibérica, que pacían en las dehesas extremeñas.

^m *fiestas*: refiérese Zapata al *Catecismo Romano*, también conocido como *Catecismo de san Pío V o Tridentino*, primer catecismo oficial de la Iglesia Católica, publicado en 1566, creado especialmente para la labor de predicación y enseñanza cristiana de los párrocos y maestros de doctrina por disposición del Concilio de Trento. En su III parte, “De los Mandamientos de Dios”, cap. 4, “Del tercer precepto”, establecía la observancia del sábado y de las fiestas de la Virgen María y de los Santos establecidas por la Iglesia, tarea en la que Pío V puso un especial empeño personal, instando a ello a los cristianos.

ⁿ *bandea*: de “bandear”, entendido como publicar o publicitar bandos (acepción que no recoge el D.R.A.E.), esto es, “edicto o mandato solemnemente publicado de orden superior” (D.R.A.E.).

^ñ *Santiago*: debe tratarse de Santiago de Calatrava, municipio situado al oeste de la provincia de Jaén.

^o *día de San Benito*: la festividad de san Benito de Nursia (480-547), fundador de los dominicos, considerado el iniciador de la vida monástica en Occidente, se celebra actualmente el 11 de julio. Por otra parte, Jesús Maire Bobes selecciona esta anécdota en su compilación de cuentos *Judíos, moros y cristianos*, Madrid, Akal, 2008, p. 170, lo que posiblemente sugiera –dado el criterio de selección de ofrecer relatos relacionados con la convivencia de los miembros de estas tres religiones– que consideró morisco a este pastor jienense, aunque el gran número de cabezas en propiedad parece dificultar esta hipótesis, así como la tendencia de la crítica a potenciar la dedicación de los moriscos a la agricultura sobre la ganadería o la pesca. *Vid.* Bernard Vincent, *El río morisco*, Valencia, Universitat de València, 2006, “Los moriscos y la ganadería”, pp. 31-40.

CAPÍTULO 243

^a No hemos podido identificar ningún pasaje bíblico en la *Vulgata* en el que se encuentren estas palabras con esta forma exacta, que, en todo caso, según las cita Zapta. En realidad, parece que nuestro autor citó de memoria (y erróneamente) parte de este versículo de Eclo 1, 2: *Quis dinumeravit altitudinem caeli?*, que mezcló con estos versículos de Job 38, 37: *Quis enarrabit caelorum rationem?/ Et concentum caeli quis dormire faciet?*, y, tal vez, de Sl 103, 11: *Quoniam secundum altitudinem caeli a terra [...]*. Parece que Zapata fusionó, como mínimo, los fragmentos bíblicos sapienciales.

^b *aurífero Segre*: río afluente del Ebro que discurre por los Pirineos franceses, Lérida y Zaragoza. Fue famoso desde la Antigüedad por el oro que contenían las arenas de su llanura aluvial. Diversos estudios determinaron que los principales aportes de oro los realiza su afluente el río Noguera Pallaresa.

^c *fraile*: cuya identidad desconocemos.

^d *iglesia mayor*: se trata de la Seu Vella o Catedral Antigua de Lérida, de estilo románico y gótico.

^e Raramente, nada sabemos de este milagro eucarístico, muy semejante al famoso de Lanciano (Italia) del año 700, o al de Ivorra, en la misma Lérida, acaecido en 1010, conocido popularmente como *El Sant Dubte*.

CAPÍTULO 244

^a *pintor*: desconocemos su identidad.

^b *San Jerónimo de Salamanca*: monasterio de Nuestra Señora de la Victoria, de la orden de San Jerónimo, situado en la ciudad de Salamanca. Fue uno de los edificios más representativos y descolantes de Salamanca. El mejor estudio sobre este monumento lo ofrece José María Martínez Frías en *El Monasterio de Nuestra Señora de la Victoria. La orden Jerónima en Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990. En las páginas 23-26 se puede leer una síntesis de su historia con datos interesantes sobre, entre otros aspectos, algunos de sus primeros priores, entre lo que tal vez se encuentre el que sigue; mas nada se dice de este suceso.

^c *prior*: desconocemos su identidad.

CAPÍTULO 245

^a *jara*: “palo de punta aguzada y endurecido al fuego, que se emplea como arma arrojadiza” (*D.R.A.E.*).

^b *pasador*: “flecha o saeta muy aguda, que se disparaba con ballesta” (*D.R.A.E.*).

^c Ciertos detalles absurdos de este relato sugieren que se trata de un cuentecillo risible, encuadrado en el subtipo del turco necio y bobo, muy del gusto de la época, esto es, un auténtico chascarrillo que se burlaba del temido enemigo y trivializaba uno de los problemas más preocupantes del XVI para los habitantes de las costas mediterráneas, pues, como es sabido, fue este un siglo de constantes razias berberiscas en el Levante español. Nótese cómo Zapata adorna cómicamente el desenlace del mismo con el habla exclamativa deformada de los “turcos”, incapaces de conjugar y diferenciar los usos de los verbos atributivos “estar” y “ser”. Ahora bien, se guarda noticia histórica de episodios de este tipo, con salteadores berberiscos asaltados y cautivados. *Vid.* cap. siguiente, enlazado directamente con el presente.

CAPÍTULO 246

^a *ingenios de azúcar*: los ingenios de azúcar de la industria azucarera andaluza, de origen árabe y tradición secular, se distribuían preferentemente por las zonas costeras de Málaga y Granada, y, en menor medida, de Almería, zonas cuyo microclima semitropical las convertía en especialmente adecuadas para este cultivo. Famoso fue el ingenio azucarero que el emprendedor Luis Cristóbal Ponce de León, II duque de Arcos, mandó construir en 1530 en Manilva (Málaga), junto con su extensa plantación de caña de azúcar para alimentarlo.

^b *trompeta del ingenio*: como apunta Antonio Gallego, *art. cit.*, p. 151, se trata de la trompeta de señales de la factoría, dedicada, precisamente, a dar las alarmas y otros avisos.

^c *Puerta de la Mar*: una de las numerosas entradas que permitían el acceso a Málaga a través de su recinto amurallado de origen árabe, hoy perdido. Debe su nombre a su orientación sur hacia el Mediterráneo.

^d Este capítulo, aparentemente intrascendente, ofrece otra muestra perfecta de la notable capacidad de síntesis narrativa que atesoraba Zapata, forjada y afinada en gran medida en la práctica de la conversación: en esos cuentos, chascarrillos, anécdotas y casos varios de raigambre oral (oralidad breve y precisa) sostenidos sobre la economía y la rentabilidad de las palabras y los detalles (véase, si no, ese “caballero muy hablador”, que no respetaba, por tanto, la agilidad de los turnos de palabra de las buenas conversaciones cortesanías, que “contaba siempre cuentos muy largos”, acreedor de una donosa burla en el cap. 150, “De recados falsos”, pp. 380-381). Volvemos a apreciar, así, su agudo sentido del dinamismo narrativo, que produce una prosa cinematográfica secuenciada en cortes precisos de sintaxis y estilo lacónico y directo (que ortográficamente requieren de una notable presencia del punto y coma por su acertada trabazón), vale decir, una especie de cañamazo expositivo al modo de los *canovacci* de la *commedia dell'arte* o de las viñetas de los *storyboards* de la actual técnica cinematográfica. El resultado es, como acertó a ver Menéndez y Pelayo en sus *Orígenes de la novela* (el título habla por sí solo), en este y otros capítulos, una serie de embriones de novelas cortas que contienen a pequeña escala todos los elementos narrativos necesarios para su potencial desarrollo, un material que creadores como Lope de Vega (a él teníamos que sacar a escena), incansable lector y rebuscador de fuentes de inspiración, agradecerían sin duda, pues en ellas hallaban sustancia para alimentar su incansable escritura.

CAPÍTULO 247

^a *arguyan*: argüir: “disputar impugnando la sentencia u opinión ajena”, esto es, “contender, competir, rivalizar” (*D.R.A.E.*).

^b Ofrece Zapata a continuación un pequeño esbozo de bestiario, un compendio meramente nominal de animales portadores de virtudes humanas que les son connaturales y privativas, algunas de ellas ya presentadas en anteriores capítulos de la *Varia historia*, como se anotará. Opta por alejarse casi totalmente de la veta fantástica que caracterizaba a parte de los bestiarios medievales, hondamente arraigados en la tradición paradoxográfica clásica y oriental, aunque no deberían serle ajenos a nuestro autor tales textos poblados de seres maravillosos, bien directa o indirectamente, ya que en el cap. 238, “Del disfavor”, p. 660, cita al conocido y fabuloso basilisco. Su estilo acumulativo-enumerativo recuerda un fragmento de fray Luis de Granada, ofrecido en la ya tratada *Introducción al símbolo de la Fe*, I, XIV, 4, *ed. cit.*, p. 137, más que posible fuente de este capítulo: “Porque el Criador no sólo formó los animales para servicio de nuestros cuerpos, sino también para maestros y ejemplos de nuestra vida, como es la castidad de la tórtola, la simplicidad de la paloma, la piedad de los hijos de la cigüeña para con sus padres viejos, y otras cosas tales”. Perduraría esta antiquísima veta retórico-literaria de origen clásico al menos hasta el XVIII, como se percibe en este texto análogo en espíritu y forma de Gregorio Mayans y Sísacar, que se puede leer en su *Retórica*, Valencia, Herederos de Jerónimo Conejos, 1757, I, II, 12, 27, p. 327: “como se ve describiéndose bien la fidelidad del perro, la mansedumbre del cordero, la laboriosidad del buey, la providencia de la hormiga; pues el ejemplo, siendo bueno por sí, mueve, como al contrario retrae el malo, viendo la rapacidad del lobo, el engaño de la zorra, la pereza del zángano, la fiereza del león”. Conviene recordar que el voraz lector que fue Mayans fue oficial durante siete años de la Biblioteca Real, de 1733 a 1739, donde se guardaba el manuscrito de la *Varia historia* por aquellos años; no es exagerado decir que bien pudo leerlo, de la misma forma que bien pudo dejar, como hipótesis, alguna nota en el manuscrito.

^c *agradecimiento del león*: *vid.* cap. 12, “De ingratitude”, p. 36.

^d *providencia de la hormiga*: esto es, la tópica previsión y prevención de las hormigas, almacenadoras de alimento en el buen tiempo para el invierno, realidad universalizada por Esopo en sus *Múthoi* o *Fabulae*, 112, “La hormiga y el escarabajo”, *ed. cit.*, p. 92. Idéntica virtud se registra en Pr 6, 6 de la Biblia.

^e *discreción del castor*: ya desde Esopo, que le hizo protagonista de uno –más bien una curiosidad biológica– de sus *Mýthoi* o *Fabulae*, 118, “El castor”, *ed. cit.*, p. 95, se creía que el castor poseía una sustancia curativa en sus genitales, los cuales se arrancaba y arrojaba con la boca cuando se veía acorralado por los cazadores, como discreto conocedor de por qué era perseguido. Así también en Plinio el Viejo, *Naturalis historia*, VIII, 30. *Vid.* cap. 141, “De cosas maravillosas muy verdaderas que no parecen verdad”, p. 361, donde Zapata recuerda que Claudio Eliano presenta esta curiosidad en su *Historia de los animales*, VI, 34, *ed. cit.*, pp. 251-252. Hasta el mismo Cervantes recurrió a esta rareza natural en su *Quijote*, I, 21, otra concordancia más entre Zapata y el ilustre e involuntario manco: “[Don Quijote] dijo que el pagano había andado discreto, y que había imitado al castor, el cual, viéndose acosado de los cazadores, se taraza y harpa con los dientes aquello por lo que él por instinto natural sabe que es perseguido”.

^f *presunción del elefante*: *vid.* cap. 116, “De elefantes”, pp. 292-293.

^g *humildad del camello*: antiguo *topos* muy utilizado en la iconografía religiosa medieval, dado que el camello se arrodillaba dócilmente para ser montado y cargado. Su docilidad fue formulada por Esopo en uno de sus *Mýthoi* o *Fabulae*, 195, “La primera vez que se vio al camello”, *ed. cit.*, pp. 127-128.

^h *limpieza del arminio*: por la albura extrema en invierno del pelo de este carnívoro mustélido (*Mustela erminea*).

ⁱ *simpleza de la paloma*: por la sencillez sin doblez de la paloma, símbolo tradicional de la simplicidad entendida como virtud. Así la cita evangélica: “Sed, pues, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas” (Mt 10, 16).

^j *prudencia de la serpiente*: más allá de la tradicional identificación judeo-cristiana de la serpiente con Satanás y el pecado, se le atribuye al poeta lírico griego Píndaro esta cita: “El que quiera vencer o triunfar de un obstáculo debe armarse de la fuerza de un león y de la prudencia de la serpiente”. Y en la misma línea la cita evangélica anterior.

^k *falsedad del cuco*: conocida es la peculiar puesta y cría de esta ave (*Cuculus canorus*), que pone unos doce o trece huevos en nidos ajenos tras eliminar uno del nido parasitado para mantener el número, y cuya cría, tras eclosionar primero y eliminar el resto de huevos, es alimentada por los engañados padres.

^l *sagacidad del lobo*: *vid.* cap. 199, “En cosas que parecen mentira y son verdad”, p. 581. Son varias, y bien conocidas, las fábulas que dedicaron Esopo y otros autores a mostrar la extrema astucia del lobo (o su necedad). Así, en los *Mýthoi* o *Fabulae* de Esopo: 157, “El lobo y la cabra”, *ed. cit.*, p. 111, o 234, “El lobo y el pastor”, p. 143, entre otras.

^m *fantasía*: “presunción, arrogancia o gravedad afectada” (*D.R.A.E.*).

ⁿ *fantasía del pavo*: símbolo iconográfico tradicional de arrogancia y soberbia afectadas por su atribuido afán en exhibir su bella cola. Fue Flavio Aviano, que no Esopo, quien realizó una de las primeras formulaciones de la presunción de esta ave en una de sus *Fabulae*, XV, “La grulla y el pavo real”, en Fedro y Aviano, *Fábulas. Fábulas de Rómulo*, ed. Antonio Cascón Dorado, Madrid, Gredos, 2005, pp. 260-261.

^ñ *mansedumbre del buey*: desde la antigüedad, este animal ha resumido en sí esta virtud por su condición benigna y suave, de tal modo que ya los antiguos egipcios lo oponían a la bravura y fuerza del toro. Esta virtud del buey fue registrada por Flavio Aviano en sus *Fabulae*, concretamente en su fábula XXXVI, “El novillo y el buey”, *ed. cit.*, p. 332.

^o *paciencia del cordero*: de base cristiana, pues se le identifica con el cordero sacrificado por los judíos durante la Pascua (Ex 12, 1-14) y a este con la figura paciente de Jesucristo en el sufrimiento de su Pasión, ya presentado por Isaías como el cordero llevado al degüello sin abrir la boca (Is 53, 7). *Vid.* cap. 38, p. 77, y *supra*, p. 39, n. ^c. Nótese que Mayans habla de “la mansedumbre del cordero”.

^p *astucia de la raposa*: *vid.* cap. 141, “De cosas maravillosas muy verdaderas que no parecen verdad”, pp. 362-363. Son numerosas, y bien conocidas, las fábulas que dedicaron Esopo y otros autores a mostrar la extrema sagacidad del lobo.

^q *animal de la uña*: podría tratarse, genéricamente, de los felinos, conocidos por su facultad para lamerse y curar las heridas mediante su propia saliva. Esta expresión continúa en uso en algunas zonas latinoamericanas, como México, donde se utiliza para nombrar genéricamente a los felinos o a ciertas especies como el ocelote (*Leopardus pardalis*), el jaguarondi (*Herpailurus yaguarondi*), el puma (*Puma concolor*) o el jaguar (*Panthera onca*); en ocasiones tiene carácter metafórico y peyorativo, como insulto, dada la naturaleza depredadora de estos animales.

^r *policía*: “buen orden que se observa y guarda en las ciudades y repúblicas, cumpliéndose las leyes u ordenanzas establecidas para su mejor gobierno” (*D.R.A.E.*).

^s *gobierno y policía de las abejas*: referido a la cierta y extraordinaria complejidad y orden de la estructura y funcionamiento de las colmenas, tomadas como modelo de la perfecta república o estado humano. Aparecen retratadas en numerosos tratados de historia natural. No hemos podido documentar un uso previo de esta virtud.

^t *cortesía del gallo*: nada sabemos sobre ella, aunque posiblemente esté referida a la atención y deferencia del gallo al despertar y llamar a los hombres al trabajo con su canto a la salida del sol, tal como indica Esopo en sus *Mýthoi* o *Fabulae*, 16, “La comadreja y el gallo”, *ed. cit.*, p. 50.

^u *viudez de la tórtola*: tradicionalmente, la tórtola ha sido caracterizada como símbolo de la fidelidad amorosa y matrimonial más allá de la muerte. Aristóteles fue el primero en tratar la monogamia de la tórtola, en *Historia animalium*, IX, 7, 613a, *ed. cit.*, pp. 498; Virgilio poetizó la tristeza de su canto en los árboles por la pérdida del compañero: *nec gemere aerea cessabit turtur ab ulmo*, en *Ecloga I*, 58, *ed. cit.*, p. 173, mientras que su presentación como modelo cristiano de la viudez aparece desde los primeros momentos del cristianismo, tal como demuestra una estela hallada en las catacumbas de san Calixto, en la que se dedican unos versos a una matrona viuda llamada Turtura (tórtola en latín): “después de la muerte del padre [...] has guardado casta fidelidad en tu viudez [...] Turtura es tu nombre, y has sido una verdadera tórtola, para la que no hubo otro amor después de la muerte del padre”. Recuérdese esta suma de tradiciones en el famoso *Romance de Fontefrida*, vv. 1-5: “Fontefrida, Fontefrida,/ Fontefrida y con amor,/ do todas las avecidas/ van tomar consolación,/ sino es la tortolica/ que está viuda y con dolor [...]”, en *Romancero*, ed. Julio Rodríguez Puértolas, Madrid, Akal, 1992, p. 147.

^v *piEDAD de la cigüeña*: *vid. cap.* 12, “De ingratitud”, p. 37, y *supra*, p. 21, n. ^{ad}.

^w *arguyo de honestidad*: es precisamente la misma conducta virtuosa que don Quijote reivindica para Rocinante: “bien puede, señor –respondió a esta sazón Sancho–, bien puede tener las riendas a su yegua, porque nuestro caballo es el más honesto y bien mirado del mundo: jamás en semejantes ocasiones ha hecho vileza alguna” (II, 16). Otro eco temático más a tener en cuenta.

^x *Martín*: muy posiblemente, Martín Alfonso Fernández de Córdoba Montemayor y Velasco, llamado “Martinillo Zancajo”, I conde de Alcaudete. *Vid. cap.* 164, “De dichas mal logradas”, p. 432, y *supra*, p. 176, n. ^j. Murió en 1558, por lo que, quizás, Zapata se vio en la necesidad de matizar al lector que el suceso acaeció “no ha muchos años”, de modo que su inclusión no choca con uno de los criterios creativos establecidos para la obra, la contemporaneidad de la materia. La alusión a la casta del semental Corneta demuestra lo dicho y fortalece la identificación propuesta.

CAPÍTULO 248

^a *Domingo Cerdán*: poco sabemos de él. Posiblemente fuera señor de La Zaida (Zaragoza). Perteneció a la noble casa de los Cerdán, linaje de infanzones aragoneses radicada en Zaragoza, entre los que se cuentan dos Justicias de Aragón (1362-1424). Es también protagonista del siguiente capítulo, en el que se confirma la voluntad de Zapata de presentarlo como un hombre áspero, pendenciero e inclemente.

^b *García de Villalpando*: García de Funes y Villalpando (¿?-p.1592), VI señor de las baronías de Quinto de Ebro, Osera y Figueruelas, VII señor de Estopiñán y señor de Velilla. Casó con Vicenta Clara de Ariño. Participó como miembro del brazo de los nobles en las Cortes de Tarazona de 1592 convocadas por Felipe II tras las Alteraciones de Aragón. El límite de edad para participar en un duelo, o para no excusarse de aceptarlo, era de 60 años según los antiguos *Estatutos del orden de San Miguel* de Luis XI, rey de Francia, lib. I, cap. 71, § 140 (copia literal de los estatutos de la borgoñona del Toisón de Oro), y el corpus legal *Constitutiones siculas*, lib. I, tít. 37, § 4 del emperador Federico II Hohenstaufen.

^c *cuartanario*: “que padece cuartanas”. *Vid. supra*, cap. 69, “De que la envidia, con buenas obras, crece y engorda”, p. 83, n. ^b.

^d Virgilio, *Aeneis*, II, 557.

CAPÍTULO 249

^a *sabio*: Quilón de Esparta. Según relata el doxógrafo Diógenes Laercio en *De vitis, dogmatibus et apophthegmatibus clarorum philosophorum*, I, 69: “Dícese que preguntándole Esopo «qué era lo que hacía Júpiter», Quilón respondió a esta cuestión: «Humilla los excelsos, y eleva los humildes»”.

^b *comendador Marcilla*: fray Miguel Martínez de Marcilla (1528-1595), comendador del Temple de Huesca. Fue sepultado en la iglesia de Santa Lucía de Calatayud, su lugar de origen y origen de los ancestros aragoneses de nuestro autor. Fue uno de los caballeros aragoneses que custodiaron el coche de Antonio Pérez a su paso por Calatayud tras su detención en Zaragoza, en el marco de las Alteraciones o Turbaciones de Aragón de 1590-1591, según señala José García Mercadal en *Antonio Pérez, secretario de Felipe II*, Madrid, Morata, 1944, p. 144.

CAPÍTULO 250

^a *precedente noche*: el 23 de febrero de 1525.

^b En el marco de las Guerras de Italia, tras caer Milán en manos de Francisco I de Francia, el veterano Antonio de Leiva se atrincheró en la vecina Pavía con una guarnición de alrededor de 9.000 soldados españoles y alemanes, la mayoría de ellos mercenarios, donde organizó la resistencia al asedio francés. Una vez llegados los refuerzos imperiales bajo el triple mando del marqués de Pescara, Fernando de Ávalos, el virrey de Nápoles, Carlos de Lannoy, y el condestable de Borbón, Carlos III, la situación pareció equilibrarse. El 24 de febrero se entabló el combate definitivo, en el que no participaron inicialmente las tropas de Leyva; pero en el clímax de la batalla la historia disiente del juicio de Zapata: Leiva salió de Pavía con sus hombres, que se desplegaron ante las murallas, y decidió destruir el pontón levantado por los franceses sobre el Ticino para impedir su huida, tras lo cual cargó lateralmente sobre los 3.000 mercenarios suizos de Montmorency que mantenían el sitio, entrando, por tanto, en combate real. Ciertamente, su participación en la batalla principal fue inexistente, pero su actuación fue decisiva en la estrategia global del campo imperial. Este episodio, en fin, recuerda la firmeza semejante del Príncipe de Parma en el cerco y auxilio de París de 1590, siendo ambos casos, por voluntad de Zapata, muestra de la disciplina de las tropas españolas. *Vid.* Angus Konstam, *Pavia 1525. The climax of the Italian Wars*, Osprey, 1996, una interesante reconstrucción histórica de la batalla.

CAPÍTULO 251

^a *Escoto*: Girolamo Scotto (*a.1549-p.1597*), diplomático intrigante, alquimista, astrólogo judicial, pionero del mentalismo, prestidigitador y mago, de familia noble y llamado frecuentemente por ello “el Conde italiano” (tal vez de Fiombó, Sarmato o Guardamiglio, pertenecientes por largos años a los Scotti placentinos). Especimen interesantísimo del más oscuro y oculto Renacimiento europeo, nació en Piacenza, en el ducado de Parma, tal como prueba el hecho de que se conserven medallas de bronce del XVI con la inscripción latina *EFIG[IES] HIERONIMI SCOTTI PLACENT[INI]* (*vid.* Arthur Bechtold, “Hieronymus Scotus”, *Archive fur Medaillen und Plakettenkunde*, 1923-1924, IV, pp. 103-119), así como grabados de 1592 con la inscripción *VERA EFFIGIES ILLUSTRISS COMITIS HIERONIMI SCOTTI PLACENTINI*, uno de los cuales se guarda en la Biblioteca Nacional, catalogado por Concha Huidobro en *Grabados alemanes de la Biblioteca Nacional (siglos XV-XVI)*, Madrid, Biblioteca Nacional. Ministerio de Educación y Cultura, 1997, p. 196. Este magnetizador aventurero en no pocas ocasiones ha sido confundido y cruzado biográficamente con Michael Scotus (1175-1236), célebre matemático, médico y traductor, entre otras habilidades ocultistas, nacido en Escocia, que gozó de un notable prestigio como alquimista y mago y de quien pudo tomar el apellido, indicador por antonomasia en la época de lo mágico; así como con el conocido impresor veneciano Girolamo Scotto (1505-1572). Vale la pena detenernos en sus increíbles avatares biográficos, que, por ello, atrajeron la atención de Zapata. Dedicó gran parte de su vida a recorrer diversas cortes y palacios del Viejo Continente ofreciendo exhibiciones de sus habilidades mentalistas y mágicas, que le ganaron una gran fama por toda Europa durante la segunda mitad del XVI. En efecto, estuvo por veinte años al servicio diplomático de Fernando II de Habsburgo, archiduque de Austria y conde del Tirol, uno de cuyos médicos, el Dr. Handsch, fue uno de sus más atentos observadores y críticos, de modo que recogió y estudió algunas de las habilidades y argucias de Scotto, tal como recogen Maurine Christopher y Milbourne Christopher en *The Illustrated History of Magic*, New York, Crowell, 1973, pp. 19-22. También fue muy apreciado por Rodolfo II de Austria, gran amante de las artes y prodigios y sobrino del anterior, a cuya corte imperial de Praga llegó en torno a 1584 y al que transmitió saberes, diversión y servicio diplomático. Visitó, asimismo, la corte de Isabel I en Londres (deambuló por Inglaterra entre 1576 y 1583) y numerosas ciudades, como Venecia (donde entró en contacto con el alquimista e impostor Marco Bragadino), Nuremberg, Colonia (desde 1579 a 1583, donde sirvió a Gebhard II Truchsess von Waldburg, arzobispo-electo de Colonia), Coburgo (sobre 1592; allí embaucó e indujo al adulterio a Anna de Sajonia, esposa estéril de Johann Casimir, duque de Sachsen-Coburg, e hija de Augusto, duque y elector de Sajonia; por ello fue acusado de brujería sin consecuencias), Danzig y Königsberg, lugares todos en los que mostró las maravillosas imágenes de su famoso espejo mágico, sus trucos de cartas y monedas o sus adivinaciones de sílabas elegiadas al azar en un libro oculto. Zapata, precisamente, nos lo presenta en los Países Bajos gobernados por Alejandro Farnesio entre 1578 y 1592. Consecuentemente, el rastro documental dejado por Scotto es fragmentario y difuso, como el de tantos magos. Un indicio destacable lo ofrece Giacomo Pignatelli, sin citar fuentes, en sus *Novissimae Consultationes Canonicae* (1719), p. 314: “*Scotus parmensis magus anno salutis 1549, in aula Caroli V, gloriabatur se arte praedictum cognoscendi cogitationes secretissimas. Aiebat enim, cogitat quod volueris, & cogitationem*

divinabo”, que constituye la más antigua referencia conocida a una actuación de mentalismo y que pudo darse en el marco del “Felicitísimo viaje” en algún punto de Flandes, aunque nos parece la fecha demasiado temprana para un jovencísimo Scotto. Mas conviene remarcar aquí la importancia del capítulo que tratamos, uno de los escritos más pronto en recoger en letra y papel las anécdotas del taumaturgo Girolamo Scotto según nuestros datos y si aceptamos que fue dictado por Zapata en 1593-1594. Tras él aparecen otros autores como Thomas Nash, en *The Unfortunate Traveller, or The Life of Jack Wilton*, Londres, 1594; ed. Edmund Gosse, Echo Library, 2009, p. 42, donde se afirma que realizó juegos de manos con cartas ante la reina Isabel I; el rey James I de Inglaterra y VI de Escocia, en su *Daemonologie*, Edimburgo, 1597, I, 6, que le da por vivo en ese mismo año, y el jesuita Antonio Martín del Río, primo hermano de Montaigne y cuyos ancestros sefardíes radican en Calatayud, quien en sus eruditos *Disquisitionum magicarum libri sex* (1599 y 1604; ed. Colonia, Peter Henning, 1657, II, XII, 6, p. 173) cita a este *Scotus Parmensis* entre los que gracias a su arte pudieron mostrar banquetes ficticios, antesala de hambres verdaderas: *Possunt exhibere conviviam, vel phantastica plane, ut arbitror fuisse Aegyptiorum; de quibus apud Origenem Celsus, & Brachmanum apud Philostratum, & Paseti, apud Suidam, & exhibebat superioribus annis Scotus Parmensis, ex cuius epulis saturi, ut sibi visi, conviver, mox fame vera cruciabantur*. El mismo Martín del Río ofrece más datos sobre su figura: así que, antes de pasar a los Países Bajos y Alemania, vivió en Francia durante un tiempo, donde tuvo discípulos en las prácticas mágicas, juzgados en París, y que logró ver a la sibila de la caverna de Norcia, quien le entregó un libro sagrado y un demonio familiar encerrado en un anillo, por la virtud de los cuales podría teletransportarse al lugar que deseara aun con viento contrario, según confesión de unos de sus seguidores (II, XXVII, sec. 2, pp. 325-326); también que con sus artes y su espejo mágico hizo enloquecer de amor por Agnes Mansfeld a Gebhard II Truchsess von Waldburg, citado, que fue excomulgado por el Papa (II, II, p. 111) y que ofreció unas exhibiciones de adivinación del pensamiento en Maastricht en 1579 (IV, II, 2, p. 587). Su eco literario, por supuesto, llegó a España, marcando un hito en el episodio de la cabeza encantada del *Quijote*, en el que Cervantes nombra a su anónimo creador polaco, presentándolo como “discípulo del famoso Escotillo, del que tantas maravillas se cuentan” (II, 62) [y de nuevo surge la duda: ¿incluirla a Zapata y su *Varia historia* entre los propagadores de sus invenciones?]. Y, claro, en el marco de las ediciones y anotaciones del *Quijote*, Pellicer (Madrid, Gabriel de Sancha, 1798, parte II, tomo 2, pp. 269-270), al anotar la citada aventura, aporta una serie de datos sobre Escoto, hombre de notable ingenio aplicado al estudio de las matemáticas y la astrología judiciaria, tenido así por nigromante y encantador. Por supuesto, se sirve Pellicer, primer gran lector y anotador de la miscelánea de Zapata, de los materiales presentados por el llerenense en este mismo capítulo, y amplía su reseña ofreciendo una serie de autores que citaron y trataron en mayor o menor medida a Escoto, entre ellos Martín del Río. Clemencín, por su parte, en su ed. de la excelencia cervantina (Madrid, 1836, VI, p. 267), aumenta la nómina literaria, entre otros: Suárez de Figueroa, en *El pasajero*, Madrid, Luis Sánchez, 1617 (ed. F. Rodríguez Marín, Madrid, Renacimiento, 1913, “Alivio noveno”, p. 298), trata de nuevo de los banquetes fantásticos del “burlador Escoto”, y Lope de Vega incluye a un Escoto –justo detrás de su paisano coetáneo Girolamo Cardano– entre los hechiceros famosos en *La hermosura de Angélica* (canto XIX, ed. Marcella Trambaioli, Pamplona, Universidad de Navarra, 2005, p. 649), que Clemencín identifica con el citado Miguel Escoto, pero que bien y mucho mejor pudiera ser el italiano que tratamos. A ellos se ha de añadir a Quevedo en su *Sueño del infierno o Las zahúrdas de Plutón* (ed. José Bergua, Madrid, Sáez, 1958, p. 92), quien imaginó a través de sus antojos a “Escoto el italiano” (nótese el intencionado gentilicio) en el infierno, “no por hechicero y mágico, sino por mentiroso y embustero”, identificado erróneamente por Bergua (p. 328) y por Alessandro Martinengo en *La astrología en la obra de Quevedo: una clave de lectura*, Madrid, Alhambra, 1983, p. 37, con el escocés Miguel Escoto y no con nuestro taumaturgo del XVI, tal vez por analogía con la *Divina commedia* de Dante, que lo sitúa en su *Inferno*, XX, 115-117, ed. cit., p. 82. Por nuestra parte, señalaremos su presencia en la comedia *Carlos Quinto en Francia* de Lope de Vega, acto I: “PACHECO: Que Escoto, a fe de quien soy,/ me ha dicho que, en los dos puntos/ que nací, jugaban juntos/ Venus y Marte al rentoy”, en *Parte decinueve y la mejor parte de las comedias de Lope de Vega Carpio*, Madrid, Juan González, 1624, p. 263r. Y allende, pero por la misma época, el dramaturgo inglés Ben Jonson presenta y parodia en *Volpone*, II, escenas 2, 4 y 5, ed. Susan L. Rattiner, Nueva York, Dover, 2004, pp. 30-31, 34, 37, 40 y 43, a un charlatán llamado “Scoto of Mantua” (o “Mantuano”), poseedor de un licor mágico. Acabaremos reseñando el interesante análisis que de su figura hace Julio Caro Baroja en sus *Vidas mágicas e Inquisición*, ed. cit., I, pp. 375-377 y 382, fuente de parte de los datos contenidos en esta nota, donde, como se señaló, lo hace figurar junto a Dalmau “el Tortosino”.

^b *familiares*: vid. *supra*, cap. 230, “De un dichoso lance a los dados”, p. 274, n. ^h. Pellicer, *ibid.*: “esquisitos manjares, traídos por arte de encantamento. Al verlos decía Escotillo: este plato viene de la cocina del Rey de Francia; este otro, de la del Rey de Inglaterra; aquel, de la del Rey de España” (sin señalar su fuente, que no hemos podido establecer).

^c *Duque de Terranova*: figura cuya identificación es de difícil determinación. El título de duque de Terranova, concedido inicialmente por los Reyes Católicos al Gran Capitán, fue un título del Reino de

Nápoles, heredado por los descendientes de Gonzalo Fernández de Córdoba. Podría tratarse de Gonzalo Fernández de Córdoba, III duque de Sessa y de Terranova, quien enajenó sus títulos italianos (excepto el ducado de Sessa) para pagar sus desproporcionados gastos durante su gobierno del Milanesado; este fue amigo de Zapata, a quien le pudo comunicar esta anécdota protagonizada al alimón con Escoto, mas, con todo, resulta extraño que don Luis se refiera a su apreciado amigo el III duque de Sessa sin citarlo por el título con el que suele hacerlo en las ocasiones en que lo hace protagonista de su *Varia historia* (vid. pp. 32-33, 128-129, 176 y 197), algunas de notable relevancia. Pero parece referirse el pasaje a Carlo d'Aragona e Tagliavia (?-1592), duque de Terranova, príncipe de Castelvetrano, virrey de Sicilia y Cataluña y gobernador del Milanesado, ya que, siendo ambos participantes en el *Felicísimo viaje* junto a Zapata, cabe constatar que Calvete de Estrella, en su crónica del suceso, bien conocido por nuestro autor, guarda el título de duque de Terranova (erróneamente lo hace marqués) para Carlos de Aragón (ed. cit., p. 32), dato que ya nos parece definitivo.

^d No hemos podido documentar la procedencia de estos cuatro versos, por lo que creemos muy posible que fueran del cuarteto inicial de un soneto circunstancial autógrafo y original del propio Zapata; nótese el tono sumarial de ellos, su sabor a revisión y compendio de la historia que le tocó vivir a nuestro autor, idéntico al que ofrece la *Varia historia*.

CAPÍTULO 252

^a Este pasaje es eco de este otro anterior: “Lo que se escribe con lo que se habla tiene gran parentesco” (p. 178), cuya fuente o una de cuyas fuentes bien podría hallarse en *El cortesano* de Castiglione, donde se expresa así el Conde: “Porque cierto, o a lo menos según mi opinión, lo escrito no es otra cosa sino una forma de hablar que queda después que el hombre ha hablado [...] Por eso está claro que lo se requiere en lo que se habla se requiere también en lo que se habla”, a lo que responde otro contertulio: “Yo, señor, os confieso, dijo entonces micer Federico, que el escribir es un modo de hablar”, ed. cit., pp. 80 y 81. Sus sencillas consideraciones son fundamentales para comprender varias de las directrices creativas fundamentales seleccionadas por Zapata para componer su *Varia historia*, de las que ya hemos hablado. Ningún fragmento de la obra la formula con tanta claridad y precisión: “El escribir es una manera de conversación de cosas honestas y buenas y sin perjuicio de nadie”. Con un estilo propio de un tratado poético, esta *definitio* revela la esencialidad de la oralidad, la “conversación”, como proveedora de la escritura, tanto en el contenido como en la forma, y el afán pedagógico y moralizador de la palabra-letra, “cosas honestas y buenas”. Finalmente, deja constancia de la voluntad de Zapata de no herir sensibilidades, algo comprensible al conocerse la naturaleza social de gran parte de los protagonistas de la *Varia historia*. Pero, sin duda, la aportación principal radica en esa identificación total entre “escritura” y “conversación”, esto es, “hablar”, y es que si la escritura se nutría de la memoria, esta se alimentaba de la palabra, largamente cultivada con esmero por el llerenense a lo largo de su vida de cortesano e incansable colector de casos, sucesos, noticias, dichos o, genéricamente, anécdotas de todo tipo.

^b *Noches áticas*: con el título de *Noctes Atticae* recopiló Aulo Gelio un amplísimo y heterogéneo corpus misceláneo de noticias y curiosidades de la Antigüedad clásica que fue elaborando por las noches durante un invierno que comenzó en el Ática (Grecia) y terminó en Roma: anécdotas de protagonistas de la historia, vidas de filósofos, notas filológicas sobre lengua y literatura, reflexiones filosóficas, antiguas costumbres, hechos portentosos... En ellas vertió, efectivamente, muchos datos extraídos de sus conversaciones en los banquetes en los que participaba, pero también de lecturas propias. Es evidente que Zapata hubiera obtenido un mejor resultado en su búsqueda de modelos literarios que aunaran la erudición y la conversación si hubiera apelado también al *Deipnosophistai* de Ateneo de Náucratis, una suma de diálogos sobre una gran variedad de temas engarzados bajo la matriz del *symposium* clásico, género dialogístico de gran prestigio.

^c *Tusculanas*: se refiere Zapata a las *Tusculanae disputationes*, escritas por Cicerón, una vez retirado de la vida pública, en su villa de recreo de Tusculum, ciudad del Lazio situada en los montes Albanos, a unos 25 kilómetros al sureste de Roma, en el 45 a.C. Fue el punto de encuentro con sus amigos y allegados, espacio privilegiado, por tanto, en cuanto *locus amoenus*, para la práctica de la conversación sobre la temática más variada. Y, en efecto, las *Tusculanas*, estructuradas en cinco libros, constituyen una serie de cinco disertaciones filosóficas dialogadas, cuyo objetivo era presentar al lector su visión personal de la filosofía como efectiva herramienta de perfeccionamiento personal (vid. Cicerón, *Disputationes tusculanas*, ed. cit.).

^d *Pausilipo*: Jacobo Sannazaro nombra el Pausilipo (Posillipo o Pusilleco), cadena montañosa costera que rodea la ciudad de Nápoles “habitada de villas amenísimas”, en su novela pastoril *Arcadia*, “Prosa XI” y “Ecloga XII”, 96 (a la que se refiere Zapata), ed. digital *Biblioteca della Letteratura Italiana*,

Pianetascuola/Einaudi, pp. 104 y 133, que se puede consultar libremente en http://www.letteraturaitaliana.net/pdf/Volume_3/t67.pdf, y en una canción elegíaca titulada *Visione in la morte de l'Ill. don Alfonso d'Avalo, marchese di Pescara*, 3. Es voz griega que significa “reposo del dolor/peligro”. Se cierra con esta alusión una serie de obras que trazan una sucinta tradición literaria conversacional de la que Zapata, como buen caballero renacentista educado en el ideal cortesano y humanista, se siente heredero, como bien observó Antonio Gallego, *art. cit.*, pp. 145-146.

^e Es esta la última presencia en la obra de la metáfora de la mesa cubierta de variados manjares y viandas, tan gustosamente servida por Zapata al oyente-lector como trasunto simbólico de su concepción del género misceláneo y el quehacer compilatorio. Hagamos recuento: aparece formulada de un modo u otro, con una mayor o menor precisión y elaboración, y con una u otra intención en los capítulos 80 (pp. 196 y 202), 94 (p. 227), 106 (p. 263), 146 (p. 374), 155 (p. 400), 176 (p. 460) y 252 (p. 683).

^f *roquetes*: “hierro de la lanza de torneo, que terminaba con tres o cuatro puntas separadas, para que hiciesen presa en la armadura del contrario y poder así desarzonarlo” (*D.R.A.E.*).

^g Acción desatinada consecuencia de la mala ejecución de la técnica que en el argot de las justas y torneos se denominaba “pescar”, que Zapata desapueba severamente. *Vid. supra*, cap. 125, “Del justador”, p. 142, n. ^{ac}.

^h *aplazado*: puesto en plazo, el día fijado. No aparece esta acepción en el *D.R.A.E.*

ⁱ *caballos del Sol*: los cuatro caballos de Helios, titán del sol, llamados Aetón, Éoo, Flegonte y Pirois.

^j Raras son estos preciosistas elipsis mitológico-caballerescas en el común estilo de la obra; cobran otro sentido leídas bajo una óptica mejor enfocada, pues, alargando la descripción retóricamente, capta mejor el lector la lentitud de la anécdota, que es la lentitud de la espera de los espectadores.

^k *moderno*: “dicho de una persona: que lleva poco tiempo ejerciendo un empleo” (*D.R.A.E.*) o actividad. Este mismo capítulo ya ofrece un uso anterior idéntico, aunque menos claro y preciso que este.

^l *castillo*: el castillo milanés de los Sforza, el famoso *Castello Sforzesco*. El encuentro tratado se desarrolló “en la plaza fuera del castillo” según explica Calvete de Estrella, *ed. cit.* p. 67. Entiéndase también “castillo”, por sinécdoque, como el conjunto de habitantes que observaban el evento.

^m Acaeció durante el “Felicísimo viaje”, tal como relata Calvete: “Hubo un encuentro de dos caballeros que derechamente se vino el uno para el otro a encontrar con los caballos tan furiosamente que entrambos en un punto cayeron, quedando allí los caballos muertos en el campo y ellos salieron algo maltrechos del encuentro” (*ed. cit.*, p. 68).

ⁿ *Gante*: Zapata visitó Gante durante el “Felicísimo Viaje”, entre el 13 y el 20 de julio de 1549, cuando contaba 23 años. El cronista de la jornada, Calvete de Estrella, describe un juego de cañas en Gante a dos puestos, en el que Zapata participó dentro de la tercera cuadrilla, encabezada por Luis de Ávila y Zúñiga, en el puesto de Juan Pimentel. Fueron y aparecieron “vestidos de de marlotas de terciopelo amarillo, blanco y negro en franjas de plata y oro y banderillas amarillas con franjas de plata y negro, las adargas cubiertas de raso blanco con cinco ribetones de terciopelo amarillo y negro, y cruces verdes de la orden de Alcántara en ellas” (*ed. cit.*, p. 203).

^ñ *testera*: “parte anterior y superior de la cabeza del animal” (*D.R.A.E.*).

^o *caballero*: desconocemos su identidad.

CAPÍTULO 253

^a *fiel*: “aguja que juega en la alcoba o caja de las balanzas y romanas, y se pone vertical cuando hay perfecta igualdad en los pesos comparados” (*D.R.A.E.*).

^b *licenciado Alarcón*: Andrés Ramírez de Alarcón (?-c.1574), juez de residencia en Guadalajara, asistente en Sevilla, abogado en Valladolid, y oidor decano y presidente de la Real Audiencia y Chancillería de Granada, como recoge Pedro Gan Jiménez en *El Consejo Real de Carlos V*, Granada, Universidad de Granada, 1988, pp. 312, 316 y 319: “El licenciado Alarcón es el más antiguo oidor de Granada y buen letrado, y cristiano viejo” (p. 319). Una referencia documental ofrecida en las *Difinitiones de la orden y caballería de Calatrava conforme al Capítulo General celebrado en Madrid, año de 1652*, Madrid, 1652, XVI, 9, p. 403, lo muestra vivo en 1563: “En la ciudad de Granada, a veinte y dos días del mes de diciembre de 1563, estando los oidores de la Audiencia de Su Majestad en acuerdo, se leyó esta provisión de Su Majestad [...] y el licenciado Ramírez de Alarcón, oidor más antiguo en la dicha Audiencia, en lugar de presidente, la tomó en sus manos, besola y púsola sobre su cabeza”, y valga la anécdota como señal del carácter de este jurista. Y otra nota más corrobora la grandeza personal y el profundo sentido de la justicia que ensalza merecidamente Zapata en hombre tan poderoso: “Hay que destacar, no obstante, que algunos notables no tienen esclavos. Como el presidente de la Real Chancillería de Granada, licenciado Ramírez de Alarcón, el cual no posee ninguna persona esclavizada”, *apud* Aurelia Martín Casares, *La esclavitud en la Granada del siglo XVI*, Granada, Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja, 2000, p. 136. Además fue el fundador del Hospital de la Santa Cruz de Granada, su misma residencia señorial, del que otorgó escritura pública el 13 de agosto de 1574, *apud* Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez, *Patrimonio artístico y documental de las universidades*

andaluzas, Sevilla, Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía. Universidades Andaluzas, 1992, p. 28.

^c *Orlando furioso*, XXIV, 88, *ed. cit.*, p. 823. Traducción: “El venerable hombre, que alta bondad tenía conjunta a natural prudencia”.

^d *Olimpio*: monte Olimpos, de 2917 metros de altitud, situado en la región griega de Tesalia.

^e *parientes*: por ejemplo, Francisca de Torres, su mujer, y Juan Collado de Alarcón, su sobrino y heredero.

^f Como es sabido, los jueces están obligados actualmente a inhibirse cuando pudiera existir un conflicto de intereses por estar potencialmente implicados de forma personal en las causas abiertas, figura jurídica que, como se ve, no existía en el XVI de forma oficial y perentoria (tal vez si oficiosa y voluntaria), situación que dañaba la imparcialidad de la justicia civil. Y baste decir que la postura del oidor Alarcón reseñada por Zapata no destacaba, precisamente, por su equidad para con sus deudos y amigos, que no por serlo dejarían de tener razón y merecer un juicio justo.

^g *pocos criados*: como indica la misma Aurelia Martín Casares, *ibíd.*: “Su servidumbre consiste en tres criados, un lacayo, un paje y un ama”.

^h Es este uno de los mejores capítulos de toda la *Varia historia* por estilo y significación, pues su sentido trasciende épocas y momentos y es de una actualidad descorazonadora. El lector sabrá apreciar la sencilla elegancia de su estilo, que ofrece una prosa tallada al justo al tema, la intención y la personalidad del juez Alarcón, con un acertadísimo trabajo retórico –sospechamos que por instintivo y puramente oral– de los detalles biográficos. Jugaba Zapata una de sus mejores cartas, el hondo y sincero sentimiento de la materia tratada, sentida en profundidad por sus muchas desventuras jurídicas en innumerables pleitos por sus deudas y hacienda, los que, sin duda, le pusieron en contacto con este jurista (y con otros no tan justos ni imparciales), cuya fama recorría sin freno Granada y otras provincias de la geografía española.

CAPÍTULO 254

^a La presencia de esta negación da qué pensar: aunque esperaríamos lo contrario (con haber suprimido simplemente el adverbio), sugiere Zapata que la mujer cortejada no ha de informar obligatoriamente a su marido del primer intento del galán –que caería dentro de la venialidad, según el llerenense– si no se repitiera, pero sí del segundo y siguientes intentos. Tal planteamiento, si hemos entendido bien el texto, nos causa cierta perplejidad al tratarse de un caso estrechamente relacionado con la más estricta honra. Es más, la presencia inmediatamente posterior de la conjunción adversativa “mas” parece reforzar esta lectura. Ahora bien, bien cierto es que tal silencio ante un cortejo no continuado evitaría un posible derramamiento de sangre en un duelo, aun entre villanos (que sería una vulgar reyerta en la época, siendo el duelo costumbre exclusivamente nobiliaria), algo que rechazaba Zapata como muestra en varias ocasiones la *Varia historia*.

^b *tarea de pan*: ha de entenderse como una cantidad determinada de harina para pan, al modo de la expresión “tarea de chocolate”, esto es, “cantidad de chocolate determinada por la que suele elaborar un oficial en un día”, relacionado, por tanto, con el “trabajo que debe hacerse en tiempo limitado” e, incluso, con otra de las acepciones de la voz “tarea”, como “afán, penalidad o cuidado causado por un trabajo continuo” (*D.R.A.E.*).

^c *picones*: “chasco, zumba o burla que se hace a alguien para picarle e incitarle a que ejecute algo” (*D.R.A.E.*). *Vid. supra*, cap. 106, “De un agradable monstruo de autor incierto”, p. 123, n. ^{bi}.

^d Como en otros capítulos, Zapata presenta este caso como verídico y real, algo difícilmente creíble, aunque sí lo reconoceremos como verosímil (si la vida alimenta la literatura, no vemos por qué razón aquella no puede imitar a esta, como bien mostró Cervantes); pero lo cierto es que en este relato subyace un cuento tradicional de hondísima raigambre popular, que fue estudiado por el arabista Fernando de la Granja Santamaría en “El castigo del galán (Origen árabe de un cuento de Luis Zapata)”, en *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, 1969, 34, 1, pp. 229-244. Según De la Granja, el cuento del galán burlado es un relato muy difundido en la literatura árabe, que debió llegar tempranamente a Al-Andalus y que pervivió en la tradición literaria oral hispana, de modo que –añadimos– su recopilación y registro escrito por Zapata documenta y prueba su vitalidad oral a finales del XVI. Y, en efecto, cree que lo más lógico es pensar que el cuento del galán castigado, compilado inicialmente por el historiador árabe al-Mada'ini (753-p.830 a.C.) y recogido posteriormente por el poeta y prosista al-Husri (1022-a.1100 a.C.) y otros colectores de obras de *adab* (“comportamiento” en árabe), “se conoció y divulgó en la España musulmana” y que “tal vez se mantuvo como cuento popular hasta que lo recogió Zapata, muy abreviado y deformado, probablemente de la tradición oral” (p. 240). Su amanecer literario, como se ha sugerido, se halla en las compilaciones antológicas en árabe de *adab*, complejo paradigma literario que ha sido definido desde una perspectiva puramente formal como un

género misceláneo tanto en prosa como en verso que ofrecía materiales biográficos, refranes glosados, cuentecillos y anécdotas de contenido aleccionador, versos epigramáticos, juicios críticos variados y frecuentes digresiones de variada naturaleza temática. Y así se cierra el círculo analógico compilatorio: la trayectoria de un cuento oral que transitó desde la literatura árabe de *adab* al género misceláneo de la prosa didáctica del Renacimiento europeo sin cambiar un ápice su funcionalidad, la de ofrecer al lector un modelo de comportamiento válido para imitar y aplicar en la conducta social. Maxime Chevalier, por otra parte, seleccionó este cuento en sus *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1982, pp. 191-192, y en *Cuento tradicional, cultura, literatura (Siglos XVI-XIX)*, ed. cit., p. 207, donde afirma que “sobre la historia de este cuento reina gran confusión, debido a la riqueza de la tradición en relatos más o menos comparables” y, también, que “la única versión indudablemente antigua del cuento es la citada por Luis Zapata”, reconocimiento que matiza apuntando que “en ella la víctima de la burla es «un galán» y no el cura del pueblo, alteración que se deberá a la autocensura del escritor”, lectura que compartimos. Finalmente, añadiremos que Aulo Gelio presenta sucintamente un suceso ligeramente semejante, el del historiador romano Salustio, sorprendido en adulterio por Annio Milón con su propia esposa, quien fue liberado tras ser golpeado con correas y haber pagado una multa, en *Noctes Atticae*, XVII, 18, posible fuente que supera ampliamente la tradición escrita del *adab*.

CAPÍTULO 255

^a *Antequera*: ciudad situada al noroeste de la provincia de Málaga.

^b *laguna*: la Laguna Salada de Fuente de Piedra, la más grande de Andalucía. Sus aguas someras y su sustrato de elevada salinidad hacen que, durante el aumento de evaporación del agua en primavera, su sal de gran calidad quede cristalizada sobre la superficie secada. La explotación de esta salina natural se remonta a época romana. Actualmente está en desuso, ya que la laguna y su entorno constituyen una reserva natural protegida, aunque se conservan los diques, balsas y canales utilizados en la explotación milenaria de su sal. En los períodos de sequía sufría desecaciones estacionales de carácter parcial o, más raramente, total. Forma un conjunto hidrográfico con las lagunas de Campillos y de La Ratoza, de características similares. Hablan brevemente de ella Lucio Marineo Sículo, en su miscelánea histórica titulada *De las cosas memorables de España* (1539, trad. castellana), fol. 5r, y, tras él, copiándolo y ampliándolo, Pedro de Medina, *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* (1548), cap. L, f. 57r.

^c *arrendamiento*: los datos aportados por Zapata parecen dudosos, cuando menos imprecisos y ambiguos, pues sugieren la titularidad real de la laguna. José Bisso indica en su *Crónica de la provincia de Málaga*, Madrid, Rubio, Grilo y Vitturi, 1869, p. 27, que, tras su reconquista en 1410, Juan II de Castilla donó la Laguna y las Salinas al caudal de propios de Antequera para su uso y disfrute comunal. La explotación salina pasó a ser regulada por un concejo que controlaba las extracciones y tenía potestad para conceder licencias de explotación a otros concejos vecinos e incluso a particulares. Felipe II intentó incorporar la laguna a la Corona, pero el Ayuntamiento apeló y se revocó su decisión. Fue en 1771, según precisa Bisso, cuando se incorporó a las posesiones de la Corona española, bajo el reinado de Felipe IV.

^d *Giezi*: Guejazí, personaje bíblico, criado del profeta Eliseo.

^e *Eliseo*: profeta judío del Antiguo Testamento, discípulo de Elías.

^f La ambición y castigo de Guejazí se narran en 2 R 5, 20-27.

^g La afectación de esta interrogación retórica es tal que se comenta por sí sola, y más en quien pasó parte de su vida enzarzado en continuas batallas legales por su hacienda.

CAPÍTULO 256

^a Presenta Zapata como histórica la mítica fundación de Sevilla por Hércules, al igual que hicieron otros cronistas e historiadores del XVI, así, por ejemplo significativo, Luis Peraza en su *Justicia de Sevilla*, Década I, libro 1, donde se recoge su fundación por Hércules Tebano. Lo cierto es que en este mito, siendo Heracles una figura esencialmente sincrética y de compleja procedencia, se superponen diversas tradiciones legendarias, desde la greco-romana, que muestra a Hércules como señor y poblador de Iberia en nombre del dios Baco, hasta la fenicia de Melqart, deidad masculina de la ciudad de Tiro conocida por sus extraordinarios viajes, que fue helenizada por los griegos con el nombre de Heracles Tirio y adoptado por los romanos como Hércules Tirio.

^b *Ajarafe*: el Aljarafe, voz procedente de árabe hispano *aššaráf*, que significaba “altura dominante”, es decir, otero o atalaya, es actualmente la comarca sevillana situada al oeste de la ciudad de Sevilla, inmediatamente al otro lado de la vega del Guadalquivir, entre este río y el Guadiamar. En época romana fue famosa por su feracidad y se le conoció como *Vergetum* (vergel). Fue un importante centro de exportación de vino y aceite a Roma y otras regiones del Imperio. Los árabes hicieron de casi toda Andalucía un inmenso centro de producción de aceite a partir de sus incontables olivos, entre los que destacaban especialmente los frondosos bosques del Ajarafe, hasta tal punto que se llamó “ajarafe” o “aljarafe” a todo olivar bien cultivado.

^c *Carmona*: localidad situada en el centro de la provincia de Sevilla. Presenta todavía una importante industria olivarera.

^d *Utrera*: ciudad situada al sur de la provincia de Sevilla. Igualmente, mantiene todavía una importante industria olivarera.

^e Gn 22, 17.

CAPÍTULO 257

^a Esta descripción es rigurosamente cierta, pues está constatada por el cronista de Indias y de Castilla Antonio de Herrera y Tordesillas en su *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales* (1601-1615), también conocida como *Décadas de Indias*, déc. I, III, 6, obra basada en la consulta y estudio de los documentos oficiales del Archivo Real de los Austrias: “En el llevar de las cartas usó un indio de una industria, que fue que, dándose las medidas en un palo hueco por una parte, como los indios tenían experiencia de que las cartas de los cristianos hablaban, ponían diligencia en tomarlas [...]”, en Fernando Paxtot y Ferrer (ed.), *Las glorias nacionales. Grande historia universal de todos los reinos, provincias, islas y colonias de la monarquía española, desde los tiempos primitivos hasta el año de 1852*, Madrid/Barcelona, José Cuesta/Luis Tasso, 1852, VI, p. 44. Entiéndase “diligencia” como “cuidado [...] en ejecutar algo” (D.R.A.E.).

^b *Isopo*: la historia que sintetiza Zapata está referida en la anónima biografía popular conocida como *Vita Aesopi*, 51-55, ed. cit., pp. 228-231, que data del siglo I d.C., obra que conoció una gran difusión a través de los tiempos: Esopo, esclavo frigio de Janto, recibió el encargo de preparar a su amo un plato exquisito. Este compró lenguas en el mercado, que hizo aderezar de diversos modos. Su amo se enojó por lo que creía atrevimiento de su esclavo, pero Esopo se defendió haciendo un elogio de la lengua como la mayor riqueza que poseía el hombre. Janto, tratando de vengarse, le ordenó otro día que le presentase la peor vianda que encontrase. Esopo volvió a servir diversos platos de lengua. Janto, irritado, lo reprendió, pero Esopo se disculpó presentando a la lengua como perdición y causante de la pobreza de los hombres y destrucción de las ciudades.

^c *Urías*: Urías el hitita, uno de los treinta *Valientes de David*, la tropa de élite creada por el rey David. Fiel, creyente y piadoso según el relato bíblico, David se enamoró de su bella mujer, Betsabé, y para poseerla envió una carta a Joab, jefe de los *Valientes*, por manos del propio Urías para que pusiera a este en el sector más reñido y peligroso en una batalla contra los ammonitas, en la que murió.

^d 2 S 11, 1-17.

^e Desconocemos si, efectivamente, se trata de un refrán italiano. Aparece en la “*Epistola d'una donna che di esser abandonata si lamenta*”, en *Le rime, Epistole*, 5, del poeta y músico italiano Serafino de' Ciminelli dall'Aquila (1466-1500), también llamado Serafino Aquilano, ed. Mario Menghini, *Le rime di Serafino de' Ciminelli dall'Aquila*, Bolonia, Romagnoli-dall'Acqua, 1896, I, p. 298: *Non merta l'amor mio simel mercede,/ non merta chi se fida esser gabbato,/ ma così spesso va chi troppo crede*. Una variante aparece en una epístola de la monja veneciana Arcangela Tarabotti (1604-1652): *Alle volte vado ingannando me stessa con certe massime false, ma tosto mi sovviene quella infallibile verità, che non bisogna credere agli uomini e che merita chi si fida esser gabbato*, en Arcangela Tarabotti, *Letteri familiari e di complimento*, ed. Meredith Kennedy Ray y Lynn Lara Westwater, Turín, Rosenberg & Sellier, 2005, p. 219. Traducción: “No merece quien se fía ser engañado”.

^f *Lucio Apuleyo*: Apuleyo (123/125- c.180), orador, filósofo y escritor romano. Es conocido por su novela picaresca *Metamorphoses*, también llamada *Asinus aureus*, en castellano *El asno de oro*, al que se refiere Zapata identificándolo metonímicamente con el nombre de su autor, como no era raro.

^g Se refiere Zapata a la conjura contra Gian Giacomo de Medici, marqués de Marignano (*vid. supra*, cap. 139, “De los que de poca hacienda en nuestros tiempos vinieron a prosperísima fortuna”, p. 152, n. ^m). En 1524, los Sforza de Milán, sus señores, preocupados por el escándalo que crecía tras el asesinato de Ettore Visconti, que le encargaron al propio Gian Giacomo, urdieron una astuta y sibilina trampa para eliminarlo: fue enviado al castillo de Musso en Valorba para ser investido; llevaba con él un mensaje

sellado por el castellano en el cual, en realidad, se ordenaba su muerte. *Il Medeghino*, como era llamado, intuyó el engaño, consiguió leer el mensaje sin romper el sello y, tras consultar la situación con fray Giovan Angelo, futuro papa Pío IV, lo sustituyó por una orden de apertura del castillo, del que se apoderó fácilmente.

^h *cera de favor blando*: extraña expresión que no hemos podido documentar. Entiéndase como una capa de cera blanda y de calidad.

ⁱ *acíbar*: jugo de las hojas del aloe, de sabor muy amargo, utilizado por sus propiedades medicinales.

^j Jn 20, 17.

2. ÍNDICE ONOMÁSTICO, TOPONÍMICO, DE OBRAS LITERARIAS Y OTROS NOMBRES PROPIOS

- Aarón**, sumo sacerdote bíblico: 63.
- Abadía** (Cáceres): 86.
- Abadía del Duque de Alba** (*vid.* **Sotofermoso del Duque de Alba**).
- Abarcas**, linaje y apellido de origen navarro: 321.
- Abdénago**, joven hebreo del Viejo Testamento: 621.
- Abderramán III** [Abd ar-Rahman], califa de Córdoba: 99.
- Abdías**, profeta bíblico menor: 116.
- Abdolomino** [Abdolonimos o Abdalonimos], rey de Sidón: 286.
- Abel**, personaje bíblico: 367.
- Abén Abó** [Abdalá Abén Aboo o Diego López], bandolero monfí y cabecilla de los rebeldes moriscos: 61.
- Abimélec** [Abimélek], rey de Israel: 249.
- Abirón**, levita hebreo: 252.
- Abrahán** [Abraham], patriarca bíblico: 455.
- Abrahín Bajá** [Pargali Damat İbrahim Paşa], gran visir otomano: 271.
- Abrantes** (Portugal): 110.
- Absalón**, hijo del rey Salomón: 637.
- Abu Yusuf ben Yitzhak ben Ezra** [más conocido como Hasdai ibn Shaprut], médico, consejero y diplomático judío de Abderramán III: 99.
- Acaz** (o Ajaz), rey de Judá: 249.
- Aceite de Aparicio, el** (*vid.* **Aparicio de Zubia**): 433, 509.
- Aceñas Reales del Guadalquivir** (Córdoba): 83, 514.
- Acevedo y Pimentel, Diego de**, paje de Isabel de Portugal, tesorero general imperial y mayordomo ordinario del príncipe Felipe: 190, 391, 460, 601.
- Acevedo y Zúñiga y Pimentel, Diego de**, maese de campo: 271.
- Acevedo y Zúñiga y Pimentel, Jerónimo de**, IV conde de Monterrey: 271.
- Acevedo y Zúñiga, Alfonso de**, III conde de Monterrey, pertiguero mayor de Santiago y adelantado de Cazorla: 460.
- Acevedos, los**, linaje: 188.
- Acteón**, mítico joven tebano: 289.
- Ad tollendam detestabilem duellorum**, bula de Gregorio XIII (1582): 663.
- Adán/Adam**, patriarca bíblico: 61, 256, 371, 543.
- Adelantamiento de Cazorla**, señorío: 350.
- Adrada, La** (Ávila): 327.
- Adriano VI**, papa: 107.
- Adriático, mar** (mar Mediterráneo): 277.
- Aduana de Sevilla**: 82.
- Aetón**, caballo de Helios: 447, 685.
- Afonso**, hijo de João III de Portugal: 134.
- Afonso**, hijo de Manuel I de Portugal: 134.
- África**: 36, 65, 87, 135, 171, 236, 244, 250, 263, 273, 306, 320, 346, 455, 516, 588.
- Agelao**, esclavo y pastor real de Príamo: 239.
- Ageo**, profeta bíblico menor: 116.
- Agolanti, Francesco**, noble florentino: 125.
- Agramante**, rey sarraceno del *Orlando furioso*: 490.
- Águila, Juan del**, canónigo toledano: 339.
- Aguilar, Alonso de** (*vid.* **Fernández de Córdoba y Figueroa, Alfonso**).
- Aguilar, Alonso de**, IX señor de la casa de Córdoba, alcalde y alguacil mayor de Córdoba, señor de Loja: 343, 346, 456, 474.
- Aguirre, Francisco de**, soldado albaceteño: 231.
- Agustín de Hipona, san**, obispo y doctor de la Iglesia: 236, 247.
- Agustín, fray** [frei Agostinho de Jesus], llamado Pedro de Castro, arzobispo de Braga: 111.
- Ahmed el-Arej**, jerife saadita: 251.
- Ajarafe [Aljarafe] de Carmona**: 692.
- Ajarafe [Aljarafe] de Écija**: 692.
- Ajarafe [Aljarafe] de Sevilla**: 692.
- Ajarafe [Aljarafe] de Utrera**: 692.
- Alameda de Hércules** (Sevilla): 89.
- Alarcón y Mendoza, Hernando de**, I marqués de Valle Siciliana y castellano de Sant'Angelo: 283.
- Álava y Esquivel, Diego de**, eclesiástico y teólogo español, obispo de Astorga, Ávila y Córdoba, oidor de la Chancillería de Valladolid y presidente de la Chancillería de Granada: 338.
- Álava**, cazador imperial: 652.

- Alba de Tormes** (Salamanca): 395.
- Albalate de Zurita** (Guadalajara): 365.
- Alberche, río** (Ávila, Madrid, Toledo): 446.
- Alberto Ernesto de Austria**, archiduque de Austria, cardenal y arzobispo de Toledo, virrey de Portugal y gobernador de los Países Bajos, legado pontificio, inquisidor general de la Inquisición portuguesa: 109, 420-421, 561, 597.
- Albis** [Elbe], río (Chequia y Alemania): 239, 556.
- Albornoz y Castro, Francisco de**, caballero de Calatrava, comendador de Almagro, miembro del Supremo Consejo Real de Felipe II: 596.
- Albuhera** [Albufera] **de Valencia**: 85.
- Alcalá de Henares** (Madrid): 85, 133, 250, 588.
- Alcalá, Juan de**, calcetero o zapatero sevillano: 400-415.
- Alcántara** (Cáceres): 90, 132, 134, 213, 270, 326, 327, 385, 391, 393, 461, 514.
- Alcántara, batalla de**: 51.
- Alcaraz** (Albacete): 231.
- Alcázar de Toledo**: 87, 513.
- Alcázar Real de Madrid** (*vid.* **Palacio Real de Madrid**): 225-226, 499, 630.
- Alcázar Real de Sevilla** (o Alcázares Reales): 82, 86.
- Alciato, Andrea**, emblemista, moralista, jurista, humanista y escritor italiano: 268.
- Alconeta** [Alconétar], **punto de** (Cáceres): 232.
- Alejandría** (Egipto): 212.
- Alejandría** [Alessandria] (Piamonte, Italia): 347.
- Alejandro VI**, papa: 190, 235, 288, 373.
- Alejandro/Alejandre III Magno**, rey de Macedonia: 10, 20, 21, 36, 78, 211, 253-254, 255, 259, 271, 286, 288, 320, 354, 465, 467, 487, 523, 626, 655-656.
- Alemania/Alemaña**: 14, 70, 72, 91, 148, 217, 244, 246, 277, 307, 371, 386, 420, 505, 510, 539, 556, 600, 601, 681.
- Alexandre de Bragança**, hijo de João I, duque de Bragança, arzobispo de Évora: 95.
- Alfonso de Castilla**, autoproclamado rey de Castilla y León en oposición a Enrique IV de Castilla: 235.
- Alfonso II de Asturias**, el Casto, rey de Asturias: 462.
- Alfonso VI de León y Castilla**, el Bravo, rey de Castilla, León y Galicia: 249, 252, 500.
- Alfonso, padre**, juez de María de la Visitación: 111.
- Alguacil, Diego o Abén**, morisco granadino: 61.
- Alhambra, la** (Granada): 565.
- Alighieri, Dante**, político y escritor italiano: 488.
- Alimaimón** [Yahya I ibn Ismail al-Mamun o Yahya ben Ismael ben-Dylinun], rey de la taifa de Toledo: 500.
- Aljubarrota, batalla de** (Portugal): 250.
- Almacén del Aceite de Sevilla**: 82.
- Almadel** [Almadén] **del Azogue** (Ciudad Real): 84.
- Almagro** (Ciudad Real): 91.
- Almao** [Dalmáu], mago, ilusionista y prestidigitador español: 627.
- Almería**, provincia: 673.
- Almerim** [Almeirim] (Portugal): 583-584.
- Almofara, Alonso de**, bachiller y profesor de latín: 193-194.
- Almona de Sevilla** [jabonería]: 417.
- Almorox** (Toledo): 364.
- Alonso X de Borgoña**, el Sabio, rey de Castilla y León y escritor castellano: 212-213, 250.
- Alonso** [Afonso] **V de Portugal**, el Africano, rey de Portugal: 213, 235, 250, 474.
- Alonso** [Alfonso] **I de Aragón**, el Batallador, rey de Aragón y Navarra: 250.
- Alonso de Guzmán, Juan, III** conde de Niebla: 456.
- Alpes, los**, cadena montañosa de Europa Central: 307, 482.
- Alpujarra/Alpujarras, la/las** (Almería y Granada): 355, 456.
- Alvarado y Ulloa, Alonso de**, alférez, teniente de capitán de la guardia personal de Juan de Austria, capitán de infantería de los Tercios, gobernador y capitán general de las Islas Canarias: 290-291, 304.
- Alvarado, Juan de**, capitán español: 283.
- Álvares Pereira de Melo, Nuno**, III conde de Tentúgal, III marqués de Ferreira y condestable de Portugal: 330, 578.
- Álvarez** [Dálvarez] **de Meneses y Guevara, Hernando** [Fernán], mayorazgo de los Meneses de Talavera y caballero de Santiago: 337, 612, 617.
- Álvarez de Lara, Rodrigo**, señor de Alcalá y Tamariz, hijo de Álvaro Núñez de Lara, conde de Lara: 250.
- Álvarez de Osorio, Pedro**, IV marqués de Astorga, V conde de Trastámara, IV conde de Santa

- Marta de Ortigueira, VII conde de Villalobos y IV alférez mayor del Pendón de la Divisa: 142.
- Álvarez de Toledo y Beaumont, Antonio**, V duque de Alba de Tormes, VI condestable de Navarra, gentilhombre de cámara de Felipe III, mayordomo mayor de Felipe IV, consejero de Estado y virrey de Nápoles: 86, 104, 395.
- Álvarez de Toledo y Beaumont, Diego**, hijo del V condestable de Navarra: 104, 395.
- Álvarez de Toledo y Enríquez de Quiñones, Fadrique**, clavero o comendador mayor de Alcántara: 155, 461.
- Álvarez de Toledo y Enríquez de Quiñones, Fernando**, I señor de las Villorias, halconero mayor y comendador mayor de León: 326, 535-536.
- Álvarez de Toledo y Enríquez de Quiñones, García**, I señor de la Horcajada: 326.
- Álvarez de Toledo y Enríquez de Quiñones, Pedro**, I señor de Mancera: 326.
- Álvarez de Toledo y Enríquez, Diego**, V condestable de Navarra, IV marqués de Huéscar y V conde de Lerín: 104.
- Álvarez de Toledo y Figueroa, Fernando**, IV conde de Oropesa: 610.
- Álvarez de Toledo y Figueroa, Francisco**, mayordomo de Felipe II y virrey del Perú: 348.
- Álvarez de Toledo y Osorio, García**, militar y político español, IV marqués de Villafranca del Bierzo, I duque de Fernandina y I príncipe de Montalbano, virrey de Sicilia, capitán general de Cataluña, capitán general de las galeras de Nápoles y capitán general del Mar: 520.
- Álvarez de Toledo y Pacheco, Fernando**, III conde de Oropesa: 348, 610.
- Álvarez de Toledo y Zúñiga, Diego**, III marqués de Coria, capitán general de la Frontera de África y en la conquista de la isla de Gelves, almirante mayor de las Costas y Reino de Andalucía: 326.
- Álvarez de Toledo y Zúñiga, Pedro**, el Alemán, II marqués de Villafranca del Bierzo y virrey de Nápoles: 200, 326.
- Álvarez de Toledo, Diego**, gran prior de san Juan de Jerusalén: 326, 461, 538.
- Álvarez de Toledo, Fadrique I**, II duque de Alba de Tormes, marqués de Coria, conde de Lerín, Piedrahíta y Salvatierra, señor de Valdecorneja, condestable de Navarra: 5, 195, 326, 535, 546, 556, 569.
- Álvarez de Toledo, Fernando**, el Gran Duque, III duque de Alba de Tormes, virrey de Nápoles, capitán general y gobernador de Flandes, condestable de Portugal, mayordomo mayor de Felipe II, político y militar español: 24, 51, 56, 70, 102, 225, 239, 271, 326, 385, 420, 467, 518, 520, 539, 556, 559-560, 569, 574-575, 666.
- Álvarez de Toledo, Fernando**, el Tuerto, II señor y I conde de Alba de Tormes, IV señor de Valdecorneja: 474.
- Álvarez de Toledo, fray Juan**, fraile dominico, cardenal arzobispo de Burgos y arzobispo de Santiago: 326.
- Álvarez de Toledo, García, II** conde y I duque de Alba de Tormes, I marqués de Coria, conde de Salvatierra, adelantado mayor de Castilla y León: 474.
- Álvarez de Toledo, García**, primogénito del III duque de Alba de Tormes: 70.
- Álvarez de Toledo, Luis**, IV señor de Mancera y de las Cinco Villas, comendador de Alhange: 326.
- Álvarez, Hernán de**, caballero portugués: 544.
- Alvárez, Hernando**, clérigo secular alumbrado: 112.
- Álvarez, Luis**, Gallipapo, hidalgo metellinense: 172, 384-385, 546-547.
- Álvaro**, gracioso: 569.
- Amadís de Gaula**, héroe caballeresco literario: 33, 488.
- Amadís de Gaula**, obra de Garci Rodríguez de Montalvo: 213, 434, 488.
- Amán**, lugarteniente y privado de Asuero [Jerjes I], rey de Persia y Media y faraón de Egipto: 353.
- Amieri, Ginevra degli**, noble florentina: 125.
- Amor**, dios mitológico: 185, 440.
- Amós**, profeta bíblico menor: 116.
- Ana de Austria**, cuarta esposa de Felipe II, reina consorte de España y archiduquesa de Austria: 134, 327.
- Ananías**, personaje bíblico: 249.
- Andalucía**: 45, 117, 280, 363, 438.
- Andrada, Hernando de** [Fernando de Andrade y Pérez das Mariñas y de Haro], militar español, I

- conde de Andrade y II conde de Villalba: 282.
- Andrés, san**, apóstol y mártir: 113, 115, 153, 269.
- Andrisco de Adramitio** [Filipo IV de Macedonia o Pseudofilipo], aventurero griego y falso hijo de Perseo de Macedonia: 353-354.
- Androcles**, gladiador fabuloso: 36.
- Andújar** (Jaén): 107-108.
- Anfión**, correy de Tebas y músico de la mitología griega: 504.
- Ángeles, provincia de los**, distrito franciscano (Córdoba): 220.
- Angelica de Bragança**, hija de João I, duque de Bragança: 95.
- Anguissola, Giovanni**, conde de Varano y Riva, gobernador de Como: 215.
- Anquises**, padre de Eneas: 490-491.
- Antecristo**: 114.
- Antequera** (Málaga): 691.
- Antígono II Gonatas**, rey de Macedonia: 255.
- Antigüedad, la**: 487.
- Antíoco I Sóter**, rey de Siria y Babilonia: 274-275.
- Antípato** [Antípatro o Antípatros], lugarteniente de Alejandro Magno: 36.
- Antonio** [António] **de Portugal**, hijo de Manuel I de Portugal: 134.
- António de Ataíde**, conde de Castanheira y consejero de Estado portugués: 45-46.
- Antonio de Egipto, san**, anacoreta cristiano: 34.
- Antonio de Portugal**, el Determinado, prior de Crato: 24, 51, 620.
- António**, hijo de João III de Portugal: 134.
- Antuerpia** [Amberes] Bélgica): 206.
- Aparicio de Zubia**, práctico o sanador morisco granadino: 433, 509.
- Apeles de Colofonia**, pintor griego de Éfeso: 76, 503.
- Apolo**, dios griego de la profecía, el sol, la música, la poesía, etc.: 19.
- Aponte, Gaspar de**, canónigo de la catedral de Toledo y abad de San Vicente de la Sierra: 339.
- Apóstoles, los doce**: 115, 523.
- Appio Claudio**, el Ciego o el Censor, político y escritor romano: 184.
- Apuleyo, Lucio**, orador, filósofo y escritor romano: 693.
- Aquiles**, héroe mitológico griego: 67, 140, 283, 654.
- Aquisgrán** [Aachen] (Alemania): 336.
- Aragón y Pimentel, Alfonso de**, XXXIV conde de Ampurias y II duque de Segorbe, lugarteniente general del Reino de Valencia: 665.
- Aragón y Pimentel, Enrique de**, el Infante de la Fortuna, XXXIII conde de Ampurias, conde y I duque de Segorbe, y lugarteniente general del Reino de Valencia: 665.
- Aragón-Sicilia y Folch de Cardona, Diego de**, noble valenciano: 665.
- Aragón, Fernando de**, príncipe de Nápoles, duque de Calabria y virrey de Valencia: 552.
- Aragona e Tagliavia, Carlos d'**, duque de Terranova, príncipe de Castelvetro, virrey de Sicilia y Cataluña y gobernador del Milanesado: 681.
- Aranjuez** (Madrid): 86, 365, 366, 420, 513.
- Arauco** (Chile): 208, 316.
- Arbol/Arbolán** [Alborán] **isla de** (España): 256, 307.
- Arbolán** [Alborán], **batalla naval de**: 306, 307.
- Arbolancha, Sebastián de**, conjurado indiano: 116.
- Arcadia** (Grecia): 34.
- Arcadia**, obra de Jacopo Sannazaro: 683.
- Archipiélago** (*vid.* **Dodecaneso**).
- Arcipreste**, personaje del *Poema de Fernán González*: 507.
- Ardena** [les Ardennes], región de Bélgica, Luxemburgo y Francia): 35.
- Arellano, caballeros de**: 321.
- Argel** (Argelia): 50, 236, 272, 283.
- Argüello, Pedro de**, receptor de la Inquisición y juez real: 131.
- Arias Dávila y Portocarrero, Juan**, II conde de Puñoenrostro: 657.
- Arias Puertocarrero, Rodrigo** (*vid.* Juan Arias Dávila y Portocarrero).
- Ariosto, Ludovico/Luduvico**, poeta y comediógrafo italiano: 8, 100, 214, 294, 336-337, 488, 490, 628, 687.
- Aristóteles/Aristóteles/Aristótilis**, filósofo griego: 10, 36, 200, 267, 441.
- Armerías Reales** (Madrid): 357.
- Arquímedes**, ingeniero e inventor siracusano: 22, 211, 376, 524.
- Arroba, Pedro**, cabecilla o “capitán negro” de monfies: 165.
- Artaxata, batalla de**: 433.
- Artemuga**, población inglesa: 507.
- Artués** [Artois] (Francia): 236.
- Arzobispo/Arzobispado de Braga**: 118.
- Arzobispo/Arzobispado de Burgos**: 118.

- Arzobispo/Arzobispado de Évora:** 118.
- Arzobispo/Arzobispado de Granada:** 117, 593, 646.
- Arzobispo/Arzobispado de Lisboa:** 111, 118, 251.
- Arzobispo/Arzobispado de Méjico:** 118.
- Arzobispo/Arzobispado de Nuevo Reino de Granada:** 118, 582.
- Arzobispo/Arzobispado de Santiago:** 118, 300.
- Arzobispo/Arzobispado de Sevilla:** 117, 174, 297, 436, 455, 595.
- Arzobispo/Arzobispado de Toledo:** 86, 117, 178, 188, 242, 252-253, 338, 340, 347, 440, 500, 560-561, 574, 588, 593, 595, 606.
- Arzobispo/Arzobispado de Valencia:** 118.
- Arzobispo/Arzobispado de Zaragoza:** 118.
- Ascanio, Julio** [Iulo], héroe troyano, hijo de Eneas: 346, 483.
- Ásculo, batalla de:** 184.
- Aser,** patriarca bíblico: 115.
- Asia:** 135, 212, 244, 398, 433, 510.
- Aspa** [Aspe], **puertos de** [Somport] (Huesca): 201.
- Aspe, doctor,** profesor en Salamanca: 194.
- Astolfo,** caballero del *Orlando furioso* de Ariosto: 489.
- Astolfo,** rey de los lombardos: 251.
- Asturias:** 585.
- Asuero** [Jerjes I], rey aqueménida de Persia y Media y faraón de Egipto: 353.
- Atabalipa/Atavalipa** [Atahualpa o Ataw Wallpa], *sapa inca* del Perú: 27, 349.
- Atenas** (Grecia): 209, 211, 478, 683.
- Atila Dragomer,** caudillo de los hunos: 277.
- Atos** [Athos, o Ágion Óros], **monte,** península griega: 656.
- Audiencia Real de Sevilla** [Real Audiencia de los Grados]: 82.
- Audiencia y Chancillería de Granada, Real:** 116, 338, 687.
- Audiencia y Chancillería de Valladolid, Real:** 116, 126-127, 339.
- Augusta** [Augsburg] (Alemania): 148, 307, 385, 510.
- Ausonio,** poeta latino: 198.
- Austria,** león real de Juan de Austria: 161-162.
- Ávalos de Aquino y de Aragón, Alfonso de,** II marqués del Vasto y VI marqués de Pescara, condottiero imperial y gobernador del Milanésado: 33, 122, 211, 213, 419, 458, 462-463, 499, 511, 661.
- Ávalos de Aquino y de Aragón, Fernando Francisco de,** V marqués de Pescara y militar napolitano: 8, 9, 33, 283, 432.
- Ávalos y Aquino, Íñigo de,** I marqués del Vasto: 462.
- Ávila** [Dávila] y **Daza, Sancho de,** castellano de Pavía y Amberes, maestre de campo: 207.
- Ávila y Zúñiga, Luis de,** II marqués de Mirabel, comendador mayor de Alcántara, consejero, embajador y biógrafo de Carlos V, e historiador: 213, 270-271, 638.
- Ávila, Bernaldino** [Bernardino] **de,** caballero: 626.
- Ávila,** provincia y capital: 190, 448, 593.
- Ávilas, los,** linaje: 322.
- Ayala de Meneses, Juan de,** semiseñor de Talavera, aposentador mayor de Isabel de Portugal, capellán mayor de Carlos V y sumiller de oratorio y cortina de Felipe II: 339, 594.
- Ayala y Guzmán, Mecía de,** señora de Miravella, Torrecilla y Casa Quemada: 650.
- Ayala, Bernaldino de** [Bernardino], señor de Villalba, capitán de corazas y maestre de campo, comendador de Calatrava de Ciudad Real y gentilhombre de Felipe II: 419, 542.
- Ayala, Perico de,** bufón: 500.
- Ayamonte** (Huelva): 37.
- Ayanzo** [Ayanz] y **Beaumont, Jerónimo de,** militar, ingeniero e inventor navarro: 375.
- Azoguejo, plaza del** (Segovia): 89.
- Azores, islas de los** (Portugal): 51, 69, 145.
- Azuda de Écija** (Sevilla): 514.
- Babilonia,** ciudad de Mesopotamia: 77.
- Bacares** (Almería): 231.
- Badajoz,** provincia y capital: 89, 396, 560, 564, 661.
- Balbán,** demonio del engaño: 107.
- Balmasedas, los,** linaje: 322.
- Baltasar** [Bel-šarru-ušur o Belšazar], regente de Babilonia: 248.
- Báñez, Domingo,** teólogo, filósofo, profesor y catedrático en la Universidad de Salamanca: 194.
- Barahá,** rezo hebreo: 413-414.
- Barahona, Iñigo de,** caballero: 191.
- Barbarroja** [Baba Oruç Reis], corsario argelino y gobernador de Argel: 346, 361.
- Barbarroja Charadino/Omiego Barbarroja** [Barbaros Hayreddin Paşa], corsario

- argelino, almirante, bajá y beylerbey de Argelia: 272-273, 346.
- Barbero**, maestro en sacar muelas de Fernando el Católico: 289.
- Barcelona**: 82, 83, 84, 85, 87, 88, 149, 166, 539, 540.
- Bardají, Juan de**, señor de Letux, Moneva, Oliete, Obón, Alcaine y de la baronía de Esteruel: 461-462.
- Barrueco** [El Berrueco] (Jaén): 280.
- Bartolomé, san**, apóstol: 113, 115.
- Barza**, canónigo: 339.
- Basilisco, doctor** [maestro Basilio], profesor en Salamanca: 194.
- Basso** [Baso], **Publio Ventidio**, militar y político romano: 345, 479.
- Bayazid II** [Bayezid], sultán turco: 251.
- Bayona** [Bayona de Tajuña, hoy Titulcia] (Madrid): 588-589.
- Bazán y Guzmán, Álvaro de**, I marqués de Santa Cruz de Mudela, capitán general de las Galeras de Nápoles, consejero de Felipe II, héroe de Lepanto, Grande de España y almirante: 51, 69, 145, 348, 559-560, 563, 661.
- Bazán, Álvaro de Bazán**, el Viejo, marino, comendador de Castroverde, II señor de Finelas y Gorafe, I marqués del Viso y capitán general de las Galeras Reales: 143, 348.
- Beatos de la Cabrilla**, hermandad de ladrones: 397.
- Beatriz**, hija de João III de Portugal: 134.
- Béjar** (Salamanca): 32, 86, 139, 140, 142, 373, 385, 534, 644.
- Bejarano**, escribano sevillano: 557, 563.
- Belerma**, personaje literario del Romancero Viejo: 639.
- Belgrado** (Serbia): 167.
- Belisario, Flavio**, general bizantino: 353.
- Bembo, Pietro**, cardenal, humanista y escritor italiano: 212, 214.
- Benavente** (Zamora): 22, 28, 140, 153, 175, 204, 343, 384, 388, 474, 594.
- Benavides y Pacheco, Francisco de**, III conde de Santisteban del Puerto, XI señor de la casa de Biedma en Andalucía, XIV señor de la casa y mayorazgo de Benavides, señor de Fines e Ybros: 636.
- Benito de Nursia, san**, santo, fundador de los benedictinos: 669.
- Benjamín**, patriarca bíblico: 115.
- Berbería**: 67, 122.
- Berganza** [Bragança], casa noble y real de Portugal: 82, 84, 85, 86, 213.
- Berjano**, hidalgo sevillano: 37-39.
- Bernal, Juan**, seglar alumbrado: 112.
- Bernaldo** [Bernardo] **del Carpio**, héroe medieval semilegendario: 463.
- Biamonte, Francés de** [Francisco de Beaumont y Navarra], IV vizconde de Arberoa, III barón de Beorlegui, comendador de Los Santos de Maimona y capitán de la Guarda Española de Carlos V: 5-6.
- Biarne** [Bearn o Biarn] (Francia): 309, 529.
- Bías de Priene**, sabio griego: 20, 431.
- Bibáculo, Marco Furio**, poeta latino: 482.
- Biblia, la**: 116.
- Bicoca** [Bicocca], **batalla de la** (Monza, Italia): 336.
- Bienvenida** (Badajoz): 625.
- Bilbao, Martín de**, conjurado indiano: 116.
- Bildad de Suaj**, personaje bíblico: 380-381.
- Bisheim**, judío polaco: 265-266.
- Blas Navarro, Juan**, teólogo y catedrático de Teología y Retórica en la Universidad de Valencia: 523.
- Bodrum** (Turquía): 346.
- Bohemia** (*vid.* **Reino de Bohemia**).
- Bolaños de Calatrava** (Ciudad Real): 307.
- Bolonia** (Italia): 336.
- Bolsa de Envers** [Amberes] (Bélgica): 354.
- Borbón, Carlos III de** [o Carlos de Montpensier], condestable de Francia, duque de Borbón, conde y duque de Montpensier: 372, 432.
- Borgoña** [Bourgogne] (Francia): 236, 561.
- Borja Aragón y Centelles, Francisco Tomás de**, VI duque de Gandía: 373.
- Borja y Castro, Alfonso de**, hijo de san Francisco de Borja: 373.
- Borja y Castro, Álvaro de**, hijo de san Francisco de Borja: 373.
- Borja y Castro, Carlos de**, V duque de Gandia, hijo de san Francisco de Borja: 373.
- Borja y Castro, Dorotea de**, hija de san Francisco de Borja: 373.
- Borja y Castro, Fernando de**, comendador de Castellanos de Calatrava, hijo de san Francisco de Borja: 373.
- Borja y Castro, Giovanna de**, hija de san Francisco de Borja: 373.

- Borja y Castro, Isabel de**, IV marquesa de Denia, hija de san Francisco de Borja: 373.
- Borja y Castro, Juan de**, I conde de Ficalho y I conde de Mayalde, hijo de san Francisco de Borja: 373.
- Borja y de Velasco, Baltasar de**, arcediano de Játiva, canónigo de la Catedral de Valencia, gobernador de Ibiza y Menorca, obispo y virrey interino de Mallorca: 615.
- Borja, César**, duque de Valentinois y Romagna, príncipe de Andria y Venafro, conde de Dyois, señor de Piombino, Camerino y Urbino, condottiero, gonfaloniero y capitán general de la Iglesia Católica, cardenal: 288, 373.
- Borja, Diego de**, asesino de Diego de Aragón-Sicilia: 665.
- Boscán de Almogáver, Juan**, caballero y poeta barcelonés: 214, 398, 492, 511, 540-541, 548.
- Brabante** (Bélgica): 206, 236.
- Brabo, Silvio**, centurión romano: 206.
- Bracamonte y Guzmán, Juan de**, VI señor de Peñaranda de Bracamonte y de Bóveda: 448-449, 585.
- Bradamante**, doncella guerrera del *Orlando furioso*: 491-492.
- Braga** (Portugal): 118.
- Brandimarte**, caballero del *Orlando furioso*: 489.
- Brasa**, portero de la corte: 567.
- Brasil, el**, territorio americano de dominio portugués y español: 581.
- Brivesca de Muñatones, Diego**, alcalde de Guadalajara, gobernador general del Arzobispado de Toledo, consejero de Castilla y comisario real: 548-549.
- Bruselas** (Bélgica): 79, 206, 318, 513.
- Brute** (*vid.* **Bruto, Marco Junio**).
- Bruto, Marco Junio**, senador ahijado de César: 36, 147, 479.
- Bucéfalo**, caballo de Alejandro Magno: 37.
- Bucentoro [Bucintoro] de Venecia**, nave ceremonial: 118.
- Buda** (Hungría): 167.
- Bugía/Bujaya** [Bejaia] (Argelia): 128, 179, 236, 589.
- Buitrago**, cardador onubense: 45.
- Bujaya** (*vid.* **Bugía**).
- Bula de la Incorporación de la Orden de Montesa**, bula de Sixto V (1587): 561.
- Bullón, Godofre de** (*vid.* **López de Padilla, Gutierre**).
- Bullón, Godofre de** [Godefroy de Bouillon], caballero y cruzado francés, primer soberano cristiano de Jerusalem]: 636.
- Buonarroti, Michelangelo** (*vid.* **Micael/Michael Ángel**).
- Burgos**, provincia y capital: 118, 126, 229, 326.
- Burlando Furión** (*vid.* **Hurtado de Mendoza, Juan**, III conde de Ribadavia).
- Bustamante de Herrera, Bartolomé**, jesuita, arquitecto, ingeniero y visitador de obras reales: 215.
- Bustos [Busto] de Villegas, Sancho**, oidor del Consejo General de la Inquisición, gobernador y administrador general del Arzobispado de Toledo, obispo de Ávila y consejero y juez de comisión real: 241.
- Caballeriza Real de Córdoba**: 83
- Cabeza de Vaca**, caballero zamorano: 443.
- Cabezón de Pisuerga** (Valladolid): 470.
- Cabezón, Antonio de**, el Ciego, teórico, compositor y organista: 185.
- Cáceres**, ciudad: 358, 543.
- Cádiz/Cáliz**: 3, 40, 236, 456, 585, 620.
- Calderón**, amigo de Gabriel Mena: 553-554.
- Calderones**, linaje y apellido de origen cántabro: 321, 323.
- Calvete de Estrella, Juan Cristóbal**, humanista e historiador, maestro de pajes del príncipe Felipe, cronista imperial: 444.
- Calvo, Laín**, juez de Castilla: 166
- Cam**, patriarca bíblico: 416.
- Cámara de Carlos V**: 71.
- Cámara de Felipe II**: 41, 148.
- Cámara de Francisco I de Francia**: 485.
- Cámara de Juan de Austria**: 161.
- Cámara de Juan Tavera**: 338-339.
- Camargo y Soto, Mariana**, mujer de Alonso de Alvarado y Ulloa: 304.
- Campi, Bartolomeo**, artífice, armero e ingeniero militar italiano: 206.
- Campi, Juan**, regente de Supremo Consejo de Aragón y justicia mayor de Aragón: 90.
- Campo de Urgel** [Pla d'Urgell] (Lérida): 83.
- Campo Santo** (Roma), cementerio cercano al Vaticano: 642.
- Campo, Pedro del**, nombre parlante cómico: 571.

- Campuzano**, soldado: 195-196.
- Canal de Constantinopla** [Estrecho del Bósforo] (Turquía): 64.
- Canal de Ingalaterra** [Inglaterra] [o Canal de la Mancha] (océano Atlántico): 422, 509.
- Canarias**, islas de las: 235.
- Cano, Melchior** [Melchor] **de Prego**, teólogo y catedrático dominico, obispo de Canarias: 243.
- Cantero**, villano de Casarrubios: 376-377.
- Canillana** (Sevilla): 350.
- Cañerín** [el Cañarí], cabecilla o “capitán negro” de monfíes: 165.
- Caos, el**, deidad primordial de la mitología griega: 538.
- Capilla de San Juan Baptista** [Bautista] [Iglesia Mayor de Nuestra Señora de la Granada] (Llerena): 470.
- Capilla del Gran Capitán** (Monasterio de San Jerónimo, Granada): 566.
- Capitana**, galera almirante de los Caballeros de Malta: 227-228.
- Capitolio** (Roma): 207.
- Capo d'Orso, batalla naval del**: 209.
- Capria** [Capri], **bocas de** (Golfo de Nápoles, Italia): 516.
- Carachulo** [Caracciolo], **Ascanio**, señor de Monte Ferrante, Pietrapaolo y otros lugares, embajador de Felipe II: 359.
- Carafa, Carlo**, soldado mercenario, cardenal y secretario de los Estados Pontificios: 355.
- Carafa, Giovanni**, duque de Paliano y conde de Montorio, capitán general de la Iglesia: 355.
- Caramami** [Muley Hacén Caramaní o Caramanli], renegado y corsario italiano: 306, 307.
- Caravajal** [o Carvajal], **Luis de**, capitán español: 378.
- Cárdenas y Figueroa de Toledo, Gómez de**, II señor de la villa de Lobón y I mayorazgo de Torre del Fresno: 584, 585.
- Cárdenas y Figueroa, Pedro de**, II conde de la Puebla del Maestre: 142.
- Cárdenas y Mendoza, Rodrigo de**, III señor del Carbajo, comendador santiaguista de La Oliva y tío de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 54.
- Cárdenas y Pacheco, Alonso de**, señor de Riaza y caballero de Santiago: 387.
- Cárdenas y Pacheco, Bernardino I de**, II duque de Maqueda, I marqués de Elche, adelantado mayor del Reino de Granada, alcalde mayor de Toledo, virrey de Navarra y Valencia: 387.
- Cárdenas y Portocarrero, Alonso de**, III señor y I conde de la Puebla del Maestre, comendador de Mérida: 139, 585.
- Cárdenas y Toledo, Alonso de**, III conde de la Puebla del Maestre y alcalde o corregidor de la villa de Madrid: 89.
- Cárdenas Zapata, María de**, dama de Isabel de Portugal: 124-125, 575.
- Cárdenas, Alonso de**, señor de Puebla del Maestre, comendador mayor de León y último maestre de Santiago: 417.
- Cárdenas, María de** (o María de Castilla), esposa de Diego de la Cueva y Toledo: 637.
- Cárdenas, Ramiro de**, caballero de Écija y primo de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 32, 54-55.
- Cardona i Requesens, Guacarán** [Galcerà] **de**, noble catalán, caballero de Santiago y copero de Carlos V: 537, 565.
- Cardona, Remón de** [Raimon Folc III Cardona-Anglesola i Requesens], conde de Albento, duque de Somma, virrey de Sicilia y Nápoles y gran almirante de Nápoles: 282.
- Caribdis**, monstruo mitológico marino: 422.
- Carlo famoso**, obra de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 17, 316, 434.
- Carlomagno**, rey de los francos, rey de los lombardos y emperador de Occidente: 320.
- Carlos de Austria** [Muley Hamida], bey hafsí de Túnez: 538-539.
- Carlos de Austria**, primogénito de Felipe II, príncipe de Asturias: 135, 384, 596.
- Carlos de Portugal**, hijo de Manuel I de Portugal: 134.
- Carlos VIII de Francia**, el Afable, rey de Francia: 235.
- Carlos/Carlo I de España y V de Alemania**, rey de España y Sacro Emperador Románico Germánico: 5, 50, 70, 72, 91, 107, 122, 123, 132, 139, 148-149, 159, 166, 167-168, 170, 176, 177, 178, 188, 191, 193, 201, 206, 209, 213, 215, 217, 229, 239, 242, 257, 270-271, 277, 283, 289, 292, 307, 319, 326, 327, 333, 334, 336, 340-342, 346, 349, 351, 354, 371, 385, 390-392, 419, 422, 434,

- 436, 458, 462, 475, 476, 478, 498, 499, 513, 532-534, 539, 543, 547, 556, 561, 563, 570, 576, 595, 600-601, 606, 624, 626, 652, 661, 683, 684.
- Carmona** (Sevilla): 692.
- Carranza y Miranda, Bartolomé de**, teólogo y catedrático dominico, censor inquisitorial, legado pontificio, arzobispo y primado de Toledo, consejero del Imperio en Flandes: 242.
- Carreño, Álvaro**, aposentador mayor de Carlos V: 475.
- Carrer Ample**, calle de Barcelona: 82.
- Carrera de las Indias**: 350, 619.
- Carrera, fray Antonio de la**, fraile, prior y padre general de los jerónimos: 297-302.
- Carrhae** (Harrán, Turquía): 27.
- Carrillo de Mendoza, Fernando**, V conde de Priego: 638.
- Carrillo, Luis**, alcalde de casa y corte, y comisario real: 73.
- Carrillo, Martín**, conjurado indiano: 116.
- Cartagena** (Murcia): 83.
- Cartago** (Libia): 207, 483, 523.
- Carvajal y Meneses, Francisco de**, señor de Salina: 446.
- Carvajal, Francisco de**, asistente de Sevilla, corregidor de Toledo y Granada, comendador de Puertollano y señor de Torrejón el Rubio: 90.
- Carvajal, Francisco de**, militar y conquistador español: 283, 547-548.
- Casa de Alba**: 104, 140, 204, 326.
- Casa de Alburquerque**: 327.
- Casa de Austria**: 29, 140, 421.
- Casa de Béjar**: 140.
- Casa de Benavente**: 140, 204.
- Casa de Borgoña**: 561.
- Casa de Braganza** [Bragança]: 95.
- Casa de Cabildo de Sevilla**: 82.
- Casa de Carlos V**: 178.
- Casa de Castilla** (o de Trastámara): 124-125, 199, 322, 368, 552, 556, 575.
- Casa de Feria**: 331.
- Casa de Ferrara** (Italia): 336.
- Casa de la Contratación de Sevilla**: 82.
- Casa de las Conchas** (Salamanca): 594.
- Casa de los Coloneses** [los Colonna]: 234.
- Casa de Niebla**: 455.
- Casa de Oropesa**: 560.
- Casa de Poza**: 133.
- Casa del caballero Luis Zapata de Chaves y Portocarrero** (Llerena): 86.
- Casa del conde de Medellín** [Palacio Grande del Coso] (Badajoz): 83.
- Casa Real de Ana de Austria**: 327.
- Casa Real de Felipe II**: 460.
- Casa Real de Lisboa**: 82.
- Casa Real de Toledo** (*vid.* Alcázar de Toledo): 87.
- Casa Real de verano de Sevilla** (*vid.* Alcázar Real de Sevilla): 86.
- Casarrubios del Monte** (Toledo): 376-377, 587, 642.
- Casimiro** [Kazimierz IV Jagiellończyk], rey de Polonia y gran duque de Lituania: 251.
- Casio Longino, Gayo**, militar y político romano: 479.
- Castellón, Baltasar** [Baldassare Castiglione], conde de Casatico, cortesano, diplomático y escritor italiano: 214.
- Castilla y Mendoza, Isabel de**, esposa de Enrique de Toledo: 71.
- Castilla, Ana de**, dama cortesana toledana: 552.
- Castilla, Joan [Juan] de**, caballero y militar español: 368.
- Castilla**: (reino): 85, 90, 96, 108, 109, 117, 135, 142, 175, 201, 205, 207, 235, 245, 322, 365, 384, 429, 448, 460, 474-475, 549, 550, 553, 581, 669; (condado primigenio): 99, 346, 507.
- Castillo de los Sforza** [Castello sforzesco] (Milán, Italia): 685.
- Castillo de San Servando** (Toledo): 554.
- Castilnovo** [Castel Nuovo o Maschio Angioino] **fortaleza de** (Nápoles, Italia): 516.
- Castilnovo**, encomienda de (Orden de Calatrava): 327.
- Castrino, Gayo**, centurión primipilo de Julio César: 321.
- Castro Melo e Menezes, Eleanor de**, I marquesa de Lombay, dama portuguesa de la emperatriz Isabel de Portugal: 373, 476.
- Castro, fray Alonso de**, teólogo y predicador franciscano, jurista y consejero de Carlos V y Felipe II: 243.
- Castro, León de**, catedrático de griego en Salamanca: 194.
- Castro, Miguel de**, obispo de Viseu, arzobispo de Lisboa y virrey de Portugal: 111.
- Castroverde** (Lugo): 559.
- Catalina**, dama cortesana: 551.
- Catalina/Catarina de Portugal**, infanta de Portugal, VI duquesa de Bragança, I duquesa de Barcelos y V marquesa de Vila Viçosa: 95, 213.
- Cataluña**: 64, 88, 117, 166, 236, 322, 665.

- Catedral o Iglesia Mayor de Córdoba:** 107.
- Catedral o Iglesia Mayor de la Seu Vella de Lérida:** 670.
- Catedral o Iglesia Mayor de Santa María la Real de Pamplona:** 250.
- Catedral o Iglesia Mayor de Sevilla:** 82.
- Catón, Marco Porcio**, el Censor o el Viejo, estadista, militar y escritor romano: 212.
- Caupolicán**, *toqui* o caudillo supremo de los mapuches: 208, 316.
- Cazalla de la Sierra** (Sevilla): 667.
- Cazalla, Agustín de**, eclesiástico y teólogo español, capellán de honor y predicador imperial: 397-202.
- Cazorla** (Jaén): 350.
- Cebrián de Ybarra, Pedro**, bachiller y cardenal de la catedral de Santiago: 338.
- Cehel** (Granada): 363, 364.
- Celte, doctor**, traductor imperial: 419-420.
- Cerda y Portugal, Juan de la**, V duque de Medinaceli: 459.
- Cerda y Silva, Juan II de la**, IV duque de Medinaceli, III marqués de Cogolludo, IV conde del Puerto de Santa María, virrey de Sicilia y de Navarra, gobernador de los Países Bajos, consejero de Estado y mayordomo mayor de la reina Ana: 459.
- Cerda, Fernando de la**, infante de Castilla: 321.
- Cerdán, Domingo**, caballero y militar aragonés: 677, 678.
- Cerdeña** (Italia): 236.
- Ceresole d'Alba, batalla de:** 661.
- Cerro de la Virgen** (Galera, Granada): 303.
- Cervantes y Loaysa, Álvaro de**, regidor talaverano y primer señor de Huerta de Valdecarábanos: 436, 610, 612.
- Cervantes**, capitán español: 231.
- Cervatos**, oficial madrileño: 562.
- Cervera** (Lérida): 42.
- Céspedes, Alonso de**, capitán español: 375.
- Chabanes, Jacques II de**, señor de La Palice (o de La Palisse), mariscal de campo de Francisco I: 535.
- Chacón de Sandoval y Rojas, Gonzalo**, comendador de Almodóvar del Campo y alférez mayor de Calatrava: 174-175.
- Chamizo, Cristóbal**, clérigo secular alumbrado: 112.
- Chaves, Jerónimo de**, matemático, cosmógrafo, astrólogo, maestro de artes y medicina, traductor y catedrático de Cosmografía en la Casa de Contratación de Sevilla: 457.
- Chili** [Chile]: 378.
- China, la:** 505-506.
- Chinchón** (Toledo): 156, 263, 538, 561; **estado de ~:** 88.
- Christiern** [Christian II], rey de Dinamarca, Noruega y Suecia bajo la Unión de Kalmar: 478.
- Christus** [Ordem de Christus], orden militar portuguesa: 84.
- Cicerón, Marco Tulio**, político, filósofo, orador y escritor romano: 128, 147, 172, 175, 181, 209, 212, 267, 286-287, 320, 433, 438, 485-486, 525, 539, 583.
- Cineas de Tesalónica**, orador, consejero y diplomático griego: 185.
- Cinga** [Cinca], río (Huesca y Lérida): 84.
- Cíniras** [o Tías], mítico rey de Chipre: 295.
- Cipión Africano** (*vid.* **Escipión, Publio Cornelio**).
- Círculo de Borgoña** [Circunscripción de Borgoña]: 236.
- Ciro II**, el Grande, rey de Persia: 248.
- Ciudad de África** [Mahdia] (Túnez): 273, 306.
- Ciudad Rodrigo** (Salamanca): 15, 89, 338, 428.
- Çıldır, batalla de:** 3.
- Clavijo, batalla de:** 244.
- Clelia**, heroína romana: 233.
- Clément, Jacques**, fraile dominico, activista de la católica Santa Liga de París y asesino de Enrique III de Francia: 62.
- Clemente I, san**, papa y mártir: 25-26.
- Clemente IV**, papa: 373.
- Clemente VII**, papa: 72, 107, 122, 336, 436.
- Clemente VIII**, papa: 117, 476, 579.
- Cleóbulo de Lindos**, sabio griego: 20.
- Clotario II**, rey merovingio de Neustria, París y de los francos: 254.
- Cobos de la Tovilla, Diego de los**, regidor de Úbeda: 350.
- Cobos y Hurtado de Mendoza, Diego de los**, I marqués de Camarasa, comendador mayor de León y adelantado de Cazorla: 350.
- Cobos y Molina, Francisco de los**, secretario de Estado de Carlos V, consejero de Felipe II, secretario del Consejo Supremo,

- comendador mayor de León de Santiago, marqués de Camarasa, señor de Sabiote y adelantado de Cazorla: 246, 271, 350.
- Coca**, secretario del IV almirante de Castilla y poeta cancioneril: 570.
- Coello y Vozmediano, Juana de**, mujer de Antonio Pérez: 356.
- Cofradía de los Regidores e Hidalgos de Salamanca**: 393.
- Colegio de las Cien Doncellas** [Colegio de Doncellas Nobles] (Toledo): 347.
- Coligny** (o de Chatillon), **Gaspard II de**, conde de Coligny, barón de Beaupont, Beauvoir y otros, gobernador de la Picardía y almirante de Francia: 73.
- Collado de Alarcón, Juan**, sobrino de Andrés Ramírez de Alarcón: 688.
- Collares del Tusón** (*vid.* **Orden del Tusón/Toisón de Oro**).
- Colón, Cristóbal**, navegante y descubridor: 82, 432, 435, 505.
- Colona** [Colonna], **Ascanio I, II** duque de Paliano, II conde de Tagliacozzo y Gran Condestable del Reino de Nápoles: 122.
- Colona** [Colonna], **Giovanni III**, cardenal, amigo íntimo y benefactor de Petrarca: 234.
- Colona, Marco Antonio** [Marcantonio Colonna], duque de Palliano, virrey de Sicilia, gran condestable de Nápoles, capitán general de las galeras pontificias y caballero del Toisón de Oro: 234.
- Colona, Próspero** [Prospero o Prosper Colonna], condottiero italiano, duque de Trasetto y conde de Forlí: 282.
- Colona, Vitoria** [Vittoria Colonna], marquesa de Pescara, intelectual y poetisa italiana: 8, 9, 213.
- Colonia** (Alemania): 14.
- Comendador Griego** (*vid.* **Núñez de Toledo y Guzmán, Hernán**).
- Comentarios de César, los** [*Comentarii de bello gallico y Comentarii de bello civili*], obras de Julio César: 212.
- Como, lago de** (Lombardía, Italia): 346.
- Comunidades, revuelta de las**: 72, 358, 429, 533, 550, 554, 594, 654.
- Concilio de Trento**: 257, 601.
- Conde**, sacre milanero del III conde de Monterrey y de Felipe II: 460.
- Condes de Benavente**: 140.
- Condes de Flandes**: 28.
- Coneja Hurón** (*vid.* **Cárdenas, María de**).
- Confalonieri, Giovan Luigi**, marqués placentino: 215.
- Consagración, la**, parte principal de la Misa: 670.
- Consejo (Supremo) de Guerra (de España)**: 97, 117.
- Consejo de Aragón**: 117, 355.
- Consejo de Cámara**: 117.
- Consejo de Estado**: 117.
- Consejo de Flandes**: 117.
- Consejo de Guerra (de Inglaterra)**: 163-164.
- Consejo de Hacienda**: 117.
- Consejo de Indias**: 117, 194, 547, 564.
- Consejo de Italia**: 117.
- Consejo de Órdenes**: 71, 117, 430, 595, 617.
- Consejo de Portugal**: 117.
- Consejo de Venecia** [*Maggior Consiglio*]: 277-279.
- Consejo Real y Supremo de Castilla**: 90, 116, 117, 178, 327, 339, 352, 548-549, 575, 596, 655.
- Consejo Supremo de la Inquisición/ del Santo Oficio** [Consejo de la Suprema Inquisición]: 117, 338, 339, 596.
- Consistorio Papal** (*vid.* **Sacro Senado Romano**).
- Constantina** (Sevilla): 154, 363.
- Constantino I, Gayo Flavio Valerio Aurelio Claudio**, el Magno, emperador romano: 248, 320, 589.
- Constantino II, Flavio Claudio**, el Joven, emperador romano de Occidente: 251.
- Constantinopla**: 64, 68, 112, 143, 354, 371, 513.
- Contreras, Alonso de**, hidalgo y soldado talaverano: 227-228.
- Contreras, Fernando de**, franciscano rescatador de cautivos, teólogo, predicador y obispo electo de Guadix: 457.
- Convento** [Monasterio] **santiaguista de Uclés**, *caput ordinis* o casa central de la Orden de Santiago (Cuenca): 176-177.
- Convento de San Francisco** [convento franciscano de Santa Isabel de Alba de Tormes] (Salamanca): 104.
- Convento de San Francisco**, de frailes capuchinos (Valladolid): 390.
- Convento de San Jerónimo** (o de Santa Catalina) (Talavera de la Reina, Toledo): 191, 593, 596.
- Convento de Santa Fe** (Toledo): 417.

- Convento de Santa Isabel de Llerena** (Llerena, Badajoz): 138.
- Convento de Santa Isabel de los Ángeles** (Córdoba): 50.
- Convento de Santiesteban o San Esteban** (Salamanca): 87.
- Convento de Santo Domingo y San Ginés** (Talavera de la Reina): 436, 595.
- Convento de São Domingos** (Abrantes, Portugal): 110.
- Córcega** (Francia): 59, 236.
- Cordero Místico del Apocalipsis**: 77.
- Córdoba y Arellano, Diego Fernández de**, I marqués de Comares, VII alcaide de Los Donceles, gobernador y capitán general de Orán y I virrey de Navarra: 282.
- Córdoba y Lemos, Sancho de**, II señor de Casa Palma: 638.
- Córdoba y Solier, Pedro de**, obispo de Córdoba: 474.
- Córdoba y Valor, Hernando de** [Muhammad ibn Umayyah], señor de Valor, veinticuatro de Granada y reyezuelo rebelde morisco: 61.
- Córdoba y Velasco, Martín de**, el Joven, marqués de Cortes, consejero de Estado y Guerra, gobernador y capitán general de Orán, Mazalquivir y del Reino de Tremecén, lugarteniente y capitán general de Navarra, comendador de Hornachos y Socuéllamos: 64-65.
- Córdoba**: 25, 61, 83, 99, 106, 107, 118, 220, 236, 245, 251, 325, 343, 352, 461, 474, 514, 515, 553.
- Córdobas, los**, linaje: 322.
- Coria** (Cáceres): 89.
- Corinto** (Grecia): 573.
- Cornejo, Alonso**, talaverano: 470.
- Corneta**, caballo del I conde de Alcaudete: 676.
- Corona de Aragón**: 236.
- Coronel, María Alfonso**, dama castellana, esposa de Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno: 456.
- Correas, la de**, mujer de Valdemoro: 583.
- Corredera, la**, calle de Valladolid: 5, 82, 143, 359, 683.
- Cortes de Castilla** (1560): 384.
- Cortes de Monzón** (1510): 635.
- Cortes de Toledo** (1538-1539): 242.
- Cortes de Tomar** (1581): 73.
- Cortés, Hernán**, conquistador, gobernador y capitán general de la Nueva España y de la Mar del Sur, y I marqués del Valle de Oaxaca: 27, 349, 371, 432, 435.
- Corzo Vicentello de Leca, Juan Antonio**, mercader italiano, señor de Cantillana, Brenes y Villaverde del Río: 350.
- Cosme de Florencia** [Cosimo I de' Medici], II gran duque de Florencia, duque de Siena y I gran duque de Toscana: 203-204.
- Coso de Medellín** [Plaza del Coso] (Badajoz): 83.
- Coso, el**, calle de Zaragoza, 82.
- Costa, Martinho da**, arzobispo de Lisboa: 251.
- Covarrubias y Leiva, Diego de**, oidor de Granada, obispo de Ciudad Rodrigo y Segovia, y presidente del Consejo de Castilla: 213.
- Craso, Marco Licinio**, aristócrata, político y militar romano: 27, 247, 345.
- Crátero**, general macedonio: 271.
- Cristeta, santa** mártir talaverano: 593.
- Cristiandad, la**: 97, 167, 206, 277, 371, 564, 588, 607, 640.
- Cristóbal de Licia, san**, mártir y santo cristiano: 534.
- Cromis**, muchacho de la *Ecloga VI* de Virgilio: 138.
- Croÿ-Aarschot, Filips III van**, duque de Aarschot, príncipe de Porcéan, stadhouder de Vlaanderen y gobernador general de Flandes: 559.
- Croÿ, Guillaume de**, noble flamenco, señor de Chièvres, preceptor del príncipe Carlos (Carlos V), gobernador de Flandes, marqués de Aerschot y duque de Soria y Archi: 475.
- Cruz (Vera), la**: 28, 271, 569.
- Cuadros, Manuel de**, obispo de La Guardia: 111.
- Cuando reparo y miro lo que he andado**, obra de Gonzalo Hernández de Córdoba, III duque de Sessa: 196-197.
- Cuaresma, la**, tiempo litúrgico católico: 324, 538, 640.
- Cuerpo de Cristo** (Sacramento de la Eucaristía): 265-266, 475.
- Cuerpo de Dios** (Sagrada Hostia): 41, 79, 265-266, 274, 476, 670.
- Cuerpo de Hombre, río** (Salamanca): 41
- Cueva Villavencio, Nuño de la**, I señor de La Canaleja, alcaide de Morón de la Frontera y comendador de Fradel: 637.
- Cueva y Castilla, Beltrán III de la**, VI duque de Alburquerque, III marqués de Cuéllar, VI conde de Ledesma y VI conde de Huelma, virrey y capitán

- general del Reino de Aragón: 132.
- Cueva y Leiva, Beltrán de la**, hijo de Francisco II de la Cueva, IV duque de Alburquerque: 132.
- Cueva y Portocarrero, Antonio de la**, IV señor y I marqués de La Adrada, corregidor de Córdoba y mayordomo mayor de la reina Ana de Austria: 327.
- Cueva y Toledo, Bartolomé de la**, canónigo, cardenal presbítero y virrey de Nápoles: 132, 327.
- Cueva y Toledo, Beltrán II de la**, III duque de Alburquerque, III conde de Ledesma y III conde de Huelma, virrey y capitán general de los Reinos de Aragón y Navarra: 71, 132, 327.
- Cueva y Toledo, Diego de la**, mayordomo imperial y comendador santiaguista: 132, 327, 637.
- Cueva y Toledo, Luis de la**, comendador santiaguista y capitán de la Guardia Imperial: 132, 327, 498, 543.
- Cueva y Toledo, María de la**, IV condesa consorte de Ureña, camarera mayor de Isabel de Portugal: 327.
- Cueva y Velasco, Pedro de la**, señor de Torre Galindo y de Portillejo, comendador santiaguista y comendador mayor de Alcántara: 132, 327, 391.
- Cuevas, fray Juan de las**, fraile y provincial dominico, confesor real: 109, 111, 344.
- Cuevas, Juan de**, médico cirujano sevillano, profesor de Medicina en la Universidad de Sevilla: 608-609.
- Curcio, Marco**, legendario caballero romano: 312.
- D'Oria, Ceva**, co-señor de Oneglia: 346.
- Dálvarez de Meneses y Toledo, Hernán**, señor del mayorazgo de los Meneses y regidor en Talavera de la Reina: 650.
- Damasco** (Siria): 513.
- Dan**, patriarca bíblico: 115.
- Daniel**, profeta bíblico: 248.
- Dargut** [Turgut Reis], corsario y almirante turco, beylerbey de Argelia y bajá de Trípoli: 272-273, 306, 346.
- Darío III Codomano**, rey de Persia: 20-21, 619.
- Daroca** (Zaragoza): 217.
- Darro, río** (Granada): 88, 165.
- Datán**, levita hebreo: 252.
- David**, rey de Israel: 212, 212, 280, 288, 523, 670, 693.
- Dávila y Córdoba, Pedro, I** marqués de las Navas y III conde del Risco, alférez mayor de Ávila y embajador: 190, 270.
- De oficios** [*De officiis*], obra de Cicerón: 267.
- De próspera y adversa fortuna** [*De remediis utriusque fortunae*], obra de Francesco Petrarca: 488.
- De senectute**, obra de Cicerón: 525.
- Dehesa de San Martín** (Valencia de las Torres, Badajoz): 417.
- Dehesa de Valdepusa** (Talavera de la Reina, Toledo): 416-417.
- Del Nero**, caballero milanés: 33.
- Delfos** (Grecia): 19.
- Demócrito de Abdera**, filósofo griego: 184, 478, 573.
- Demóstenes**, político y orador griego: 209.
- Desiderio**, rey longobardo de Italia: 321.
- Deuteronomio**, libro del Viejo Testamento de la Biblia: 243.
- Deza Manuel, Pedro de**, obispo de Albano, consejero de la Suprema Inquisición, cardenal protector de España y presidente de las Reales Chancillerías de Granada y Valladolid: 338.
- Día del Juicio** (Final): 334.
- Diana**, diosa romana de la caza: 289, 431, 483, 660.
- Díaz de Mendoza, Ruy**, señor de Morón y comendador de Calzadilla: 81.
- Díaz de Vivar, Ruy**, el Cid Campeador, caballero y mercenario burgalés: 18, 147, 159, 346.
- Dido** (o Elisa), legendaria fundadora y reina de Cartago: 125, 198-199, 483, 484, 561.
- Diluvio Universal**: 10, 77.
- Dimas**, el “buen ladrón” evangélico: 540.
- Dinamarca**: 442, 478.
- Dinis**, hijo de João III de Portugal: 134.
- Dinócrates de Rodas** (también Estasícrates o Quirócrates), arquitecto, urbanista, ingeniero y asesor técnico de Alejandro Magno: 655.
- Diógenes de Sinope**, el Cínico, filósofo griego: 285, 479.
- Dionisio I de Siracusa**, el Antiguo, tirano de Siracusa: 248, 573.
- Dionisio II**, el Joven, tirano de Gela y Siracusa: 222.
- Disfavor, el**, figura alegórica: 660.
- Divina commedia, la**, obra de Dante Alighieri: 488.
- Divina Majestad, la**: 134, 150, 427.
- Divina Voluntad, la**: 39, 240, 362, 421, 425.
- Doce Pares de Francia, los**: 116, 485.
- Doce trabajos de Hércules**: 116.

- Doce Tribus de Israel, las:** 115.
- Dodecaneso, archipiélago del** (Grecia): 64.
- Doncel del Mar** [Amadís de Gaula]: 213.
- Doria** [D'Oría], **Giovanni Andrea**, I príncipe de Melfi y marqués de Tursi, condottiero, almirante y estadista genovés: 47, 122-123, 270, 346, 523.
- Dormer, Jane**, dama de honor de María Tudor, reina de Inglaterra: 331.
- Draque, Francisco** [sir Francis Drake], navegante, explorador, corsario, pirata, comerciante de esclavos, saqueador y vicealmirante inglés de la Royal Navy: 163-164, 509, 620.
- Drúon** [Druon Antigonus], legendario gigante antuerpiense: 206.
- Duarte** (o Eduardo) **de Braganza**, I marqués de Frechilla y Villarramiel: 95.
- Duarte Cerón, Martín**, caballero sevillano: 66.
- Duarte de Portugal**, V duque de Guimarães y X condestable de Portugal: 95.
- Duarte**, hijo de Manuel I de Portugal: 134.
- Dunquerque** (Francia): 628.
- Duque Valentín** (*vid.* **Borja, César**).
- Duques de Alba:** 86, 140, 204.
- Durandarte**, personaje literario del Romancero Viejo: 639.
- Durero, Alberto** [Albrecht Dürer], pintor, grabador y teórico del arte alemán: 503.
- Ebro, río:** 513.
- Écija** (Sevilla): 32, 223, 514, 692.
- Écija, Hernando de**, clérigo secular alumbrado: 112.
- Edicto de Ciro II el Grande:** 248.
- Egle**, náyade de la *Ecloga VI* de Virgilio: 138.
- Églogas I y II**, obras de Garcilaso de la Vega: 493, 548.
- Egmond, Maximiliano de**, conde o *graaf* de Buren (Holanda), caballero del Toisón: 468.
- El asno de oro** [*Asinus aureus* o *Metamorphoses*], obra de Lucio Apuleyo: 693.
- El Cairo** (Egipto): 513.
- El cortesano**, obra de Juan Boscán, versión de *Il cortegiano* de Baldassare Castiglione: 540.
- El Escorial** (*vid.* **San Lorenzo de El Escorial**).
- El Pardo** [Palacio Real y Monte de El Pardo] (Madrid): 156.
- El sueño de Cipión** [*Somnium Scipionis*, en *De Re Publica*, VI, 9-29], obra de Cicerón: 485.
- Eleastras**, cronista imaginario: 22.
- Eliano**, Claudio, escritor latino: 174
- Elías**, profeta bíblico: 269.
- Elifaz de Temán**, personaje bíblico: 380-381.
- Eliseo**, profeta bíblico: 150, 691.
- Elisios Campos:** 61.
- Elmicio** (*vid.* **Pérez de Saavedra, Alonso**).
- Emaús, castillo de** [*Castellum Emmaus*] (Palestina): 172.
- Empédocles de Agrigento**, filósofo y político democrático griego: 478.
- Enamoramiento de Orlando** [*Orlando innamorato*], obra de Matteo Maria Boiardo: 488.
- Encélado**, gigante de la mitología griega: 330, 482.
- Encinasola** (Huelva): 361.
- Eneas**, héroe troyano: 118, 346, 456, 482, 483-485, 486, 490-491.
- Eneida, la** [*Aeneis*], obra de Virgilio: 482-485, 486, 490-491.
- Enemigo, el** (*vid.* **Satanás**): 107, 295
- Ennio, Quinto**, dramaturgo y poeta épico latino: 239.
- Enrique** [Henrique] **de Portugal**, el Casto o el Cardenal, cardenal y rey de Portugal: 135.
- Enrique de Borgoña**, I conde de Portugal (Condado Portucalense): 135.
- Enrique de Inglaterra** (Inglaterra) [Henry VIII of England], rey de Inglaterra, señor y rey de Irlanda, cabeza de la Iglesia Anglicana: 478, 619.
- Enrique I de Borgoña**, rey de Castilla y Toledo: 250.
- Enrique II de Francia**, rey de Francia: 288.
- Enrique II de Trastámara**, el de las Mercedes, el Fratricida o el Bastardo, rey de Castilla y León: 321-322.
- Enrique III de Francia**, rey de Polonia y Francia, duque de Angulema, Orleans y Anjou y gran duque de Lituania: 62, 225.
- Enrique IV de Castilla**, el Impotente: rey de Castilla y León: 235.
- Enrique IV**, rey de Francia y Navarra, duque de Vendôme y Borbon, conde de Foix y vizconde de Bearn: 309, 328, 476, 529, 613-614.
- Enríquez de Cabrera, Fadrique II**, IV almirante hereditario de Castilla, III señor de Medina de Rioseco, III conde de Melgar y Rueda, conde de Módice y gobernador de España: 85, 189,

- 205, 213, 429, 535, 550-551, 553, 556, 570.
- Enríquez de Cabrera, Luis II**, VII almirante hereditario de Castilla, III duque de Medina de Rioseco y VI conde de Melgar: 49, 85.
- Enríquez de Guzmán y Acevedo, Pedro**, I conde de Fuentes de Valdepero, gobernador de Milán, capitán general de Portugal y consejero de Estado, hijo del III conde de Alba de Liste: 62
- Enríquez de Guzmán y de Toledo, Diego**, V conde de Alba de Liste y virrey de Sicilia: 559.
- Enríquez de Guzmán y Enríquez de Quiñones, Diego**, III conde de Alba de Liste: 134.
- Enríquez de Guzmán, Diego**, caballero de San Juan y maestresala de la reina Isabel de Valois, hijo del III conde de Alba de Liste: 134.
- Enríquez de Guzmán, Enrique**, III señor de Bolaños: 307.
- Enríquez de Guzmán, Enrique**, IV conde de Alba de Liste, mayordomo mayor de la reina Ana de Austria, marino español: 134, 141, 307, 556.
- Enríquez de Guzmán, Fadrique**, comendador mayor de Alcántara y mayordomo de Felipe II, hijo del III conde de Alba de Liste: 134.
- Enríquez de Quiñones, Enrique**, el Primero o el Viejo, I señor de Baza, Galera y Orce, comendador mayor de León, almirante de Sicilia, mayordomo mayor de Fernando el Católico: 534, 535, 539, 541-542, 552, 565, 567.
- Enríquez de Ribera y Portocarrero, Fernando**, II duque de Alcalá de los Gazules, III marqués de Tarifa, VII conde de los Molares y VII adelantado y notario mayor de Andalucía: 417.
- Enríquez de Toledo y Guzmán, María**, esposa del III duque de Alba: 134.
- Enríquez y Téllez-Girón, Luis I**, VI almirante hereditario de Castilla, II duque de Medina de Rioseco y V conde de Melgar: 49.
- Enríquez, Diego**, coronel cacereño: 358.
- Envers** [Amberes] (Bélgica): 206-207, 354, 513.
- Envidia, la**, figura alegórica: 660.
- Eolo**, señor mitológico de los vientos: 4.
- Éoo**, caballo de Helios: 447, 685.
- Erasítrato de Ceos**, médico griego: 274-275.
- Eraso Pacheco, Francisco de**, secretario de Carlos V y Felipe II, notario real, secretario de los consejos de Inquisición e Indias, consejero de Castilla, I señor de Mohernando y El Canal y comendador de Moratalaz: 420, 661.
- Ercilla, Alonso de**, soldado y poeta épico español: 433.
- Ermita de Nuestra Señora del Prado** [Basílica] (Talavera de la Reina, Toledo): 89-90, 395, 597-598, 610.
- Ermonide d'Olanda**, caballero del *Orlando furioso*: 489.
- Eróstrato**, pastor incendiario griego: 660.
- Esaú**, primogénito de Isaac: 155, 286, 570.
- Escalde** [Schelde], río (Amberes, Bélgica): 206, 513.
- Escalones de Córdoba, los** (la Loma de los Escalones): 515.
- Escipión, Lucio Cornelio**, el Asiático, militar y político romano: 479.
- Escipión, Publio Cornelio**, el Africano o el Viejo: 97, 320, 479, 485.
- Escobar de Sahagún, fray Luis**, franciscano, escritor y teólogo: 570.
- Escoto** [Girolamo Scotto], diplomático, alquimista, pionero del mentalismo, prestidigitador y mago: 680-681.
- Escritura, Divina, Sagrada, Santa**: 21, 243, 248, 509, 523, 532, 564.
- Escuelas de Alcalá** [Universidad Complutense o Cisneriana] (Alcalá de Henares): 588.
- Esculapio** [Asclepio], dios griego de la medicina: 639.
- España**: 23, 29, 33, 52, 54, 64, 72, 82-90, 91, 106, 116, 117, 123, 127, 135, 142, 143, 145, 163, 177, 180, 181, 185, 199, 201, 208, 209, 213, 214, 218, 229, 234, 235, 236, 241, 242, 244, 245, 248, 252, 253, 283, 286, 292, 307, 311, 317, 322, 326, 327, 328, 329, 337, 340, 346, 350, 358, 371, 400, 416, 417, 419, 422, 429, 432, 436, 456, 459, 462, 473, 475, 478, 503, 506, 512, 514, 515, 521, 530, 533, 539, 551, 568, 569, 574, 575, 593, 604, 606, 613, 619, 626, 629, 630, 655, 661, 668, 670, 692.
- Españas, las**: 252, 338, 553.

- Espejo de caballerías*, obras de Pedro López de Santa Catalina y Pedro de Reinos: 488.
- Espejo de consolación de tristes*, obra de fray Juan de Dueñas: 353.
- Espeusipo de Atenas**, filósofo y escolarca: 211.
- Espinosa y Arévalo-Sedeño, Diego de**, cardenal y obispo de Sigüenza, regente en el Consejo Real de Navarra, oidor en la Chancillería de Valladolid y la Casa de Contratación de Sevilla, presidente de los consejos Supremo y de Castilla, inquisidor general: 575.
- Espíritu Santo**: 115, 116, 301, 401-402.
- Éspluc** [Innsbruck] (Austria): 159, 600.
- Estacio**, cazador granadino: 652.
- Esteban II, san**, papa: 251.
- Estepa** (Sevilla): 177.
- Estratónica** [Estratónica], segunda esposa de Seleuco I Nicátor: 274-275.
- Estremoz** (Portugal): 85.
- Estudio General** [Universidad] de **Salamanca**: 87, 193-194, 471, 552, 565, 622.
- Etna, monte** (Sicilia): 482.
- Eudoxo de Cnidos**, filósofo, astrónomo, matemático y médico griego: 478.
- Eulogio de Córdoba, san**, mártir y doctor de la Iglesia mozárabe: 251.
- Eurípides de Salamina**, trágico griego: 478.
- Europa**, continente: 167, 244, 272.
- Eva**, matriarca bíblica: 370, 371.
- Evangelio**: 15, 26, 106, 278, 428.
- Evangelistas, los cuatro**: 523.
- Évora** (Portugal): 118, 330, 397.
- Extremadura**: 97, 117, 336, 379, 399, 584, 625, 634, 653, 676, 689.
- Fabio Máximo Verrucoso, Quinto, Cunctator**, político y militar romano: 320, 467, 479.
- Fabio Píctor, Quinto**, historiador y militar romano: 479.
- Fabios, los**, linaje romano: 320.
- Fabra y Centelles, Ángela**, camarera mayor de la emperatriz Isabel de Portugal y condesa de Faro: 476.
- Faetón**, hijo de Helios, el dios-sol, y de Clímene: 447.
- Falaris**, tirano de Agrigento (Sicilia): 635.
- Falcón, Diego** [Jaume Joan Falcó i Segura, o Iacobus Falco], humanista, matemático y poeta neolatino, primer lugarteniente general de Santa María de Montesa: 320, 561.
- Fama, la**, divinidad alegórica: 8, 489.
- Farfán, Cristóbal**, caballero de la Orden de San Juan del Hospital o de Malta: 456.
- Farnese, Alessandro**, cardenal: 215-216.
- Farnese, Alessandro**, III duque de Parma y Piacenza, IV duque de Castro y gobernador de Flandes: 284, 328, 613-614, 680.
- Farnese, Ottavio**, II duque de Parma, Plasencia, Castro y duque de Camerino, gonfaloniero de la Iglesia: 215-216, 539.
- Farnese, Ranuccio**, cardenal: 215-216.
- Farnesio/Frenesio, Pero/Pedro Luis** [Pier Luigi Farnese], I duque de Parma, Piacenza, Guastalla y Castro, marqués de Novara y gonfaloniero de la Iglesia: 215-216, 373.
- Farsalia** (Grecia): 35.
- Farsalia* o *Bellum civile*, obra de Lucano: 486.
- Farsalia, batalla de**: 321.
- Favara** (Sicilia, Italia): 234.
- Favorino de Arlés**, maestro de retórica, sofista y filósofo latino: 482.
- Federico** [Friedrich II von Hohenstaufen], rey de Alemania, Italia y Burgundia, de Sicilia, Chipre y Jerusalén, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico: 249.
- Federico de Jassa** [Johann Friedrich I von Sachsen], duque y elector de Sajonia, *landgraf* de Turingia: 73, 600, 601, 626.
- Federico I de Aragón y Chiaromonte**, rey de Nápoles: 192.
- Felipe II** [Philippe II] **de Francia**, el Augusto, rey de Francia: 254.
- Felipe III** [Philippe III] **de Francia**, el Atrevido, rey de Francia: 254.
- Felipe III de Austria**, el Piadoso, príncipe de Asturias y rey de España: 153, 595.
- Felipe, san**, apóstol: 113, 115.
- Felipe/Felipo/Filipe II de Austria**, el Prudente, príncipe de Asturias y rey de España: 13, 25, 26, 28, 29, 41, 47, 61, 70, 73, 83, 84, 90, 91, 96, 123, 130, 131, 134, 135, 142, 146, 148, 149, 156, 163, 174, 180, 185, 191, 193, 195, 217, 226, 234, 241-255, 257, 277, 285-286, 304, 311, 318, 327, 328-329, 331, 337, 339, 348, 351, 357, 365, 372, 380, 381, 384, 387, 396, 400, 419, 420, 422, 427, 459, 460, 476, 478, 508, 509, 512-515,

- 520, 530-531, 535, 538, 539, 540, 542, 544, 548-549, 550, 555, 559-563, 566, 584, 585, 588, 595, 596, 614, 619, 628, 630, 654, 658, 661, 665, 668, 685, 691.
- Felipe/Filipe I**, el Hermoso, rey de Castilla y León, archiduque de Austria, duque de Borgoña y Luxemburgo, conde de Flandes y Habsburgo: 50, 236, 561.
- Fénix**, neblí de Luis de Guzmán y el IV conde de Medellín: 460.
- Fernández de Aguilar y Córdoba, Gonzalo**, el Gran Capitán, I duque de Sessa, Andría, Terranova, Santángelo y Montalto, y almirante y virrey de Nápoles: 128, 143, 197, 282-284, 320, 338, 346, 349, 432, 547, 567, 588.
- Fernández de Cabrera y Bobadilla, Diego**, III conde de Chinchón, alcaide perpetuo de los Alcázares de Segovia, tesorero general de la Casa de Moneda y Alférez mayor, tesorero general de Aragón y mayordomo mayor de Felipe II: 156, 538, 561, 588.
- Fernández de Córdoba Montemayor y Velasco, Martín Alfonso**, Martinillo Zancajo, I conde de Alcaudete, virrey lugarteniente y capitán general del Reino de Navarra, gobernador y capitán general de Orán, Mazarquivir y del Reino de Tremecén: 432, 676.
- Fernández de Córdoba y de la Cerda, Diego**, el Africano, III marqués de Comares, IV duque de Segorbe y V duque de Cardona, gobernador y capitán general de Orán y del Reino de Tremecén, y alcaide de Mazarquivir: 318, 576.
- Fernández de Córdoba y Enríquez, Catalina I**, II marquesa de Priego y VIII señora de Aguilar de la Frontera, señora de la Casa de Córdoba: 157.
- Fernández de Córdoba y Figueroa, Alfonso** (o Juan Matías de Córdoba y Figueroa), III marqués consorte de Priego, I marqués de Villafranca de Córdoba y comendador de Manzanares: 157.
- Fernández de Córdoba y Figueroa, Antonio**, cardenal y canónigo de la catedral de Córdoba: 157.
- Fernández de Córdoba y Figueroa, Pedro I**, IV conde de Feria, mayordomo mayor de Felipe II: 133, 157, 331, 379, 459, 537.
- Fernández de Córdoba-Figueroa y Ponce de León, Catalina II**, III marquesa de Priego y IX señora de Aguilar de la Frontera, señora de la Casa de Córdoba: 133, 157, 331, 379.
- Fernández de Córdoba-Figueroa y Ponce de León, Lorenzo**, primogénito de Pedro I, IV conde de Feria: 133, 379.
- Fernández de Córdoba, Alfonso**, IX señor de la casa de Córdoba, VI señor de Aguilar y señor de Loja, alcalde y alguacil mayor de Córdoba: 343, 346, 456.
- Fernández de Córdoba, Gonzalo**, III duque de Sessa, Terranova, Andría, Santángelo y Montalto, I duque de Baena, marqués de Bitonto, V conde de Cabra, V vizconde de Iznájar, señor de la taha de Órgiva, almirante del Reino de Nápoles, gobernador militar del Milanesado: 33, 128-129, 176, 197.
- Fernández de Córdoba, Luis**, corregidor de Toledo: 90.
- Fernández de Córdoba, Luis**, hijo del II marqués de Comares: 576.
- Fernández de Espinosa, Juan**, tesorero real de Felipe II y miembro del Consejo de Hacienda: 351.
- Fernández de la Cueva y Girón, Gabriel III**, V duque de Alburquerque, II marqués de Cuéllar, V conde de Ledesma y Huelma, virrey de Navarra y gobernador de Milán: 132.
- Fernández de la Cueva y Mendoza, Francisco I**, II duque de Alburquerque y II conde de Ledesma y Huelma: 636.
- Fernández de la Cueva, Francisco II**, IV duque de Alburquerque, IV conde de Ledesma, IV conde de Huelma y I marqués de Cuéllar: 132, 637.
- Fernández de Velasco y Aragón, Pedro IV**, III duque de Frías y V conde de Haro: 192.
- Fernández de Velasco y Mendoza, Íñigo I**, VIII condestable hereditario de Castilla, II duque de Frías, IV conde de Haro, caballero del Toisón de Oro, camarero y copero mayor de Carlos I: 192, 429, 550.
- Fernández de Velasco y Tobar, Juan**, V duque de Frías, IV marqués de Berlanga, VII conde de Haro, XI condestable de Castilla, gobernador del Milanesado y presidente del Consejo de Italia: 630.

- Fernández de Velasco y Tobar, Juan**, XI condestable hereditario de Castilla, V duque de Frías, III marqués de Berlanda, VII conde de Haro y gobernador del Milanesado: 85, 213.
- Fernández Galindo de Rivera, Juan**, maestre de Alcántara: 32.
- Fernández Manrique de Lara y Toledo, García**, III conde de Osorno, III duque de Galisteo, asistente de Sevilla, trece de la orden de Santiago, presidente de los Consejos de Órdenes y de Indias: 430, 552.
- Fernández Manrique de Lara y Toledo, García**, III conde de Osorno, asistente de Sevilla, consejero de Estado de Carlos I, trece de la orden de Santiago y presidente del Consejo de Órdenes y del Consejo de Indias: 552.
- Fernández Manrique de Lara, Juan I**, III marqués de Aguilar de Campoo y virrey de Cataluña: 166.
- Fernández Manrique y Enríquez, Pedro**, IV conde de Osorno, señor del ducado de Galisteo, comendador santiaguista de Ribera y Monreal, I tesorero general de las Casas de la Moneda de Méjico y Santo Domingo: 360, 459, 461.
- Fernández Pacheco, Juan Gaspar**, V duque de Escalona, V marqués de Villena, V conde de Xiquena y VIII de San Esteban de Gormaz, embajador en Roma, virrey y capitán general de Sicilia: 364, 451.
- Fernández Portocarrero y Bocanegra, Luis**, VIII señor y I conde de Palma del Río y comendador de Azuaga: 134, 556.
- Fernández Portocarrero y Manrique de Padilla, Luis**, III conde de Palma del Río: 395.
- Fernández-Portocarrero, Luis II**, II conde de Palma del Río: 134.
- Fernando II de Aragón y V de Castilla**, el Católico, rey de Aragón, Nápoles, Sicilia, Castilla y León y Navarra: 29, 82, 88, 235-237, 245, 289, 371, 473-474, 507, 561, 593-594, 635.
- Fernando III**, el Santo, santo y rey de Castilla y de León: 26, 245.
- Fernando**, hijo de Manuel I de Portugal: 134.
- Fernando**, sobrino de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 617.
- Fernando/Hernando I de Habsburgo**, rey de Bohemia y Hungría, rey de Romanos y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico: 68, 333, 354, 652.
- Ferramosca, César** [Cesare Fieramosca], comendador de Alcántara de Eliche, capitán y caballero imperial: 209.
- Ferrante d'Este**, hijo de Ercole I d'Este, duque de Ferrara: 636.
- Ferrara** (Italia): 56, 154, 161, 336.
- Figueroa y Barradas, Lope de**, maese de campo, capitán del Tercio de Sicilia en Italia y Flandes, y comendador santiaguista del Campo de Montiel: 56.
- Figuerola, Gabriel de**, asesino de Diego de Aragón-Sicilia: 665.
- Filipe**, hijo de João III de Portugal: 134.
- Flandes**: 28, 56, 61, 70, 78, 117, 126, 141, 161, 206-207, 217, 229, 236, 238, 261, 262, 263, 284, 289, 304, 318-319, 443-444, 467, 499, 520-521, 552, 559, 576, 587, 632, 658, 680.
- Flegonte**, caballo de Helios: 447, 685.
- Flor de Lis** [Fiordiligi], dama del *Orlando furioso*: 489.
- Florenia** (Italia): 117, 125, 203, 204, 216, 395, 459.
- Flos sanctorum**, obra de Alonso de Villegas: 266.
- Flota de Indias, la**: 51, 266, 619, 620.
- Foix-Lescun, Thomas de**, señor de Lescun, conde de Comminges, protonotario de Foix, mariscal de Francia y gobernador del Milanesado: 485.
- Folc de Cardona, Ferran I Joan Ramon**, II duque de Cardona y II marqués de Pallars, caballero del Toisón de Oro: 149.
- Fonseca y Acevedo** (o de Fonseca y Ulloa), **Alonso III de**, arzobispo de Santiago y Toledo, consejero real: 178, 188.
- Fonseca y Ulloa, Antonio de**, el Gordo, regidor de Toro y I señor de Villanueva de Cañedo, caballero zamorano: 548.
- Fonseca, Antonio de**, prior de Roncesvalles, regente del Consejo Real de Navarra, obispo de Pamplona, patriarca de Indias y presidente del Consejo de Castilla: 339.
- Fonsecas, los**, linaje: 188.
- Formentera, isla de** (Islas Baleares): 236.
- Fortuna, la**, divinidad alegórica: 16, 45, 300, 325, 347, 349, 425, 623.

- Foulques** (o Fulcodi), **Cécile**, hija del papa Clemente IV: 374.
- Foulques** (o Fulcodi), **Mabilie**, hija del papa Clemente IV: 374.
- Fraates III de Partia**, rey de Partia: 433.
- Fraga, batalla de**: 250.
- Francesco Donato**, *dux* o *doge* de Venecia: 277.
- Francia**: 17, 28, 33, 62, 72, 73, 102, 107, 116, 122, 128, 201, 219, 225, 235, 244, 254, 282, 286-287, 288, 309, 336, 345, 356, 419, 420, 422, 432, 475, 476, 478, 499, 529, 608, 613, 654, 666, 679.
- Francisco de Asís, san**: 87, 109, 172, 376.
- Francisco de Borja y Aragón, san**, IV duque de Gandía, I marqués de Lombay, virrey de Cataluña, montero y caballero mayor de Isabel de Portugal y III superior general de la Compañía de Jesús: 213, 373.
- Francisco I**, rey de Francia: 17, 72, 107, 122, 128, 159, 201, 282, 336, 432, 475, 478, 485, 499, 608, 679.
- Fregenal de la Sierra** (Badajoz): 332, 361.
- Freyle** [Freyre], **Isabel**, dama lusitana de la emperatriz Isabel de Portugal: 548.
- Frías**, eclesiástico y astrólogo talaverano: 596.
- Frisa** [Frisia] (Holanda): 56, 236, 596.
- Frisia, mar de**: 596.
- Frisuelo** (*vid.* **Cueva y Toledo, Diego de**).
- Fúcares, los** [los Fugger], saga de banqueros y comerciantes alemanes: 25, 91, 386.
- Fuente de la Madalena** [Magdalena] (Jaén): 86.
- Fuente de la Teja** (Sierra Nevada, Granada): 165.
- Fuente de Trujala** (Jaén): 83.
- Fuente del río Cuerpo de Hombre** (Collado de los Buitres, Béjar): 86.
- Fuente El Arco** [Fuente del Arco] (Badajoz): 668.
- Fuenterrabía** (Navarra): 139, 430.
- Fuenterrabía, batalla y toma de**: 429, 550.
- Fuerte de junto a palacio en Lisboa** [Torre de Belém] (Portugal): 83.
- Fuerte de Lisboa** (¿Castillo de São Jorge?) (Lisboa, Portugal): 514.
- Fugger, Anton**, banquero, comerciante y prestamista oficial de Carlos V y Felipe II.
- Fulano/Hulano**, alusiones nominales indeterminadas: 156, 173, 179, 191, 259, 290, 332, 376, 380, 381, 382, 383, 384, 428, 487, 533, 537, 541, 545, 555, 556, 602.
- Funes y Villalpando, García de**, VI señor de las baronías de Quinto de Ebro, Osera y Figueruelas, VII señor de Estopiñán y señor de Velilla: 677.
- Furnio, Marco Gayo**, tribuno de la plebe y procónsul de Cilicia y la Galia: 286.
- Gad**, patriarca bíblico: 115.
- Gaeta**, nodriza de Eneas y localidad y puerto marítimo de Italia: 456.
- Gaitán de Ribera, Juan**, soldado, marinero y explorador: 595.
- Galeno de Pérgamo**, médico y filósofo griego: 260, 511.
- Galera** (Granada): 290, 303, 304, 368, 534.
- Galicia**: 89, 117, 559.
- Gallo de Andrada, Gregorio**, teólogo y catedrático, obispo de Orihuela y Segovia, predicador imperial y confesor de Felipe II: 243, 523, 601.
- Gama, Vasco da**, navegante y explorador portugués, I conde de Vidigueira y II virrey de Portugal: 471.
- Gamboa, Juan de**, caballero zaragozano: 616.
- Gamboa, Pedro de**, caballero español: 626.
- Gan Geldre** (*vid.* **Jélder, Juan**).
- Ganassa** [Zan Ganassa] (*vid.* **Naselli da Bergano, Alberto**), arquetipo cómico de la *commedia dell'arte*: 569.
- Gante** (Bélgica): 72, 499, 685-686.
- García de Almaguer, Pedro**, prior del convento santiaguista de Uclés
- García de Loaysa y Girón, Pedro**, limosnero y capellán de Felipe II, arzobispo de Toledo, consejero de la Inquisición, ayo del príncipe Felipe, futuro Felipe III: 595.
- García de Loaysa y Mendoza, Juan**, eclesiástico español, cardenal, obispo de Burgo de Osma y Sigüenza, arzobispo de Sevilla, maestre general de los dominicos, inquisidor general, confesor y embajador de Carlos V, consejero de Estado y Cruzada y presidente del Consejo de Indias: 435-437, 595.
- García de Paredes, Diego**, el Hércules extremeño o el Sansón de España, marqués de Cornetta, caballero trujillano: 138, 283, 375.

- García, Juan**, clérigo secular alumbrado: 112.
- García, Pedro**, alguacil de corte de Felipe II: 259, 630.
- Garcilasos, los caballeros**: 540.
- Garrafas** [Carafa], **hermanos** (*vid.* **Carafa**).
- Garro, Perucho de**, militar español, maese de campo: 283.
- Gasca** [Lagasca], **Pedro de la**, sacerdote, político, diplomático y militar, consejero del Tribunal del Santo Oficio, obispo de Sigüenza y Palencia, comisionado real y presidente de la Audiencia de Lima, virrey del Perú: 72, 338, 547.
- Gastaldo, Juan Bautista** [Giovanni Battista o Giambattista Castaldo], noble napolitano, marqués de Cassano y conde de Piacenza, general de caballería y maestre de campo imperial, tesorero del Duque de Camerino: 539-540.
- Gaytán de Ayala, Juan**, regidor de Toledo, corregidor de Salamanca y Córdoba, comendador de Moratalla, gentilhomme y embajador de Carlos V y Felipe II, ayo y mayordomo mayor de los archiduques de Austria Ernesto, Rodolfo y Alberto Ernesto, consejero de Guerra en Castilla y de Estado en Portugal: 419-423, 596-597.
- Gelanda** [Zeeland] (Holanda): 236.
- Gelio, Aulo**, escritor, gramático y abogado romano: 482, 683.
- Gelves, isla de los** [Djerba] (Túnez): 64, 67, 112, 326.
- Genil, río** (Granada, Córdoba, Málaga y Sevilla): 88, 165.
- Geniz** [al-Geniz], **Gonzalo**, bandolero monfí y rebelde morisco: 61.
- Génova** (Italia): 26, 59, 117, 122, 123, 142, 522.
- Geraldo das Chagas, fray**, limosnero mayor de Portugal, abad de Alcobaça y abad general de San Bernardo: 344 .
- Gestas**, el “mal ladrón” evangélico: 540.
- Gibraleón** (Huelva): 139.
- Gibraltar** (España): 236.
- Giezi** [Guejazí], criado del profeta Eliseo: 691.
- Gigantes** (de los libros de caballerías): 33.
- Gigantes**, seres de la mitología griega: 4.
- Ginon** [Güns o Kőszeg] (Hungría): 333.
- Girón Alderete, Gómez**, oidor en la Real Audiencia y Chancillería de Granada: 339.
- Girón de Salcedo y Briviesca, Hernando**, I marqués de Sofraga, comendador de Fuentes, bailío del Santo Sepulcro de la orden de San Juan de Jerusalén, capitán y maestre de campo, capitán de caballos lanzas, consejero de Guerra en Flandes, castellano de Jaca, maestre de campo general de Aragón y consejero de Guerra y Estado: 632-633.
- Girón de Salcedo y Briviesca, Juan**, señor de Cazalegas: 632.
- Giustiniani, Pietro fray**, prior de Mesina de los Caballeros de Malta y almirante en la batalla de Lepanto: 227-228.
- Glymes van Bergen, Jan IV van**, *markgraf* de Bergen-op-Zoom y *stathouder* de Henegouwen, conde de Walhain, gentilhomme de la cámara del príncipe de Asturias Felipe: 79.
- Gómez de Castro, Álvár**, humanista, catedrático de griego y retórica, historiador, epigrafista y escritor: 588.
- Gómez de Silva, Ruy**, príncipe de Éboli, duque de Estremera, Francavila y Pastrana y conde de Mérito: 195.
- Gómez Manrique, Diego**, poeta y dramaturgo, señor de Villazopeque y Cordobilla, corregidor de Toledo: 636.
- Gómez Sarmiento, Pedro**, obispo de Tuy, Badajoz y Palencia, arzobispo de Santiago de Compostela y cardenal: 185.
- Gomorra**, ciudad bíblica: 441.
- Gonzaga, Federico II**, V marqués y I duque de Mantua y marqués de Monferrato: 348.
- Gonzaga, Fernando** [Ferrante o Ferdinando] **I de**, príncipe de Molfetta, conde de Guastalla, duque de Arino, virrey de Sicilia, caballero del Toisón del Oro, embajador imperial y gobernador de Milán, condottiero: 348.
- Gonzaga, Luigi**, señor de Castiglione delle Stiviere: 215.
- González de Mendoza, Pero** [Pedro], abad de Santillana, arcediano de Talavera, obispo de Salamanca, mayordomo mayor imperial y primer ayo de Felipe II: 458.
- González, Fernán/Hernán**, conde de Lara, Castilla, Álava, Amaya, Asturias de Santillana, Burgos, Cerezo y Lantarón: 460, 463, 507.

- Gradas de Sevilla, las:** 14, 82, 350, 557.
- Grado y Leguizamo, Álvaro de,** coronel español, señor de Altino: 283.
- Gran Turco, el** (*vid.* **Turco, el**): 25, 68, 167, 168, 170, 263, 285, 333, 398, 476, 682.
- Granada, fray Luis de,** fraile, predicador y escritor dominico: 108-109.
- Granada, Juan de** [Nasr ibn Alí], príncipe granadino nazarí: 635.
- Granada,** provincia y capital: 24, 61, 73, 84, 85, 86, 118, 154, 165, 185, 231, 245, 338, 339, 364, 368, 375, 395, 456, 539, 552, 567, 593, 595, 646, 652, 687, 688.
- Grandes de España:** 6, 42, 473, 475, 476, 551.
- Grandes de Portugal:** 46.
- Grecia:** 19, 143, 209, 227, 251.
- Gregorio I Magno, san,** papa y doctor de la Iglesia: 212.
- Gregorio XIII,** papa: 241, 336, 663, 664.
- Guadalajara,** ciudad: 17, 48, 476.
- Guadalcanal** (Sevilla): 85, 432, 505.
- Guadalquiví/Guadaquiví** [Guadalquivir], río: 83.
- Guadalupe** (Badajoz): 83, 118, 130, 509, 596, 617, 618, 659.
- Guadalupe, fray Jerónimo de,** prior, teólogo y docente: 596.
- Guarda de Felipe II:** 331.
- Guarda de Juan de Austria:** 161, 304.
- Guarda Española del Emperador** [Carlos V]: 5, 132, 327, 498.
- Guarda Tudesca o Alemana del Emperador** [Carlos V]: 307.
- Guardas de Castilla:** 52.
- Guardia Suiza Pontificia:** 158.
- Güeldres** [Gelderland] (Holanda): 236.
- Güergo** [Huergo], **Apolinario de,** prior del Convento de Santiago de Mérida (provincia santiaguista de León) y capellán de honor de Felipe III: 360.
- Guerra con Francia:** 419, 499.
- Guerra de Flandes:** 284.
- Guerra de Granada** [Rebelión de las Alpujarras]: 231, 304, 368, 456, 588.
- Guerra de Mitrídatres:** 24.
- Guerra de Portugal** [Crisis de Sucesión de Portugal de 1580]: 518, 559-560.
- Guerra de Troya:** 239, 654,
- Guerra de Túnez:** 543.
- Guerra del Marquesado de Villena:** 236.
- Guerra entre troyanos y latinos:** 483.
- Guerra,** oficial madrileño: 562.
- Guerra(s) de Alemania/Alemania:** 72, 419-420, 539.
- Guerras Civiles de Roma:** 146.
- Guerras contra el Turco:** 251.
- Guerras entre España e Inglaterra:** 619.
- Gurrero de Logroño** [Mendoza], **Pedro,** arzobispo de Granada, miembro del Consejo Real, catedrático de Teología y teólogo portavoz de los conciliadores españoles en Trento: 646-647.
- Guevara** [Ladrones de Guevara], **caballeros de:** 321.
- Guevara,** coronel español al servicio de Francisco I: 282.
- Guevara, Sancho Núñez de,** noble alavés: 321.
- Guiarrás** [Balthazar Gérard (o Gerardts)], asesino de Guillermo de Nassau: 61.
- Guilán,** el Cuidador, duque de Bristoya, personaje del *Amadís de Gaula*: 488.
- Gutenberg, Johannes,** grabador, inventor e impresor alemán: 505-506.
- Gutiérrez Tello, Juan,** corregidor toledano: 452.
- Gutiérrez, Francisco,** clérigo secular alumbrado: 112.
- Gutiérrez, Gonzalo,** administrador de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, organista: 644-645.
- Guzmán de Silva, Diego de,** canónigo de Toledo, embajador de Felipe II en Inglaterra, Génova y Venecia, y cardenal electo: 338.
- Guzmán y Guzmán, Luis de, II** marqués de la Algaba, IV marqués de Ardales y V conde de Teba, mariscal de Castilla y alférez mayor de Sevilla: 395, 461.
- Guzmán y Manrique, Francisco de,** V señor y I marqués de la Algaba, III marqués de Ardales y IV conde de Teba: 395, 461.
- Guzmán y Sotomayor, María Andrea de,** V duquesa consorte de Béjar: 373.
- Guzmán, Antonia de,** dama: 68.
- Guzmán, Félix de,** caballero: 195.
- Guzmán, Francisco de,** hidalgo talaverano: 445.
- Guzmán, Pedro de,** hijo del poeta Garcilaso de la Vega, fraile dominico: 271.
- Guzmán, Sancha de,** hija del poeta Garcilaso de la Vega: 271.
- Habacuc,** profeta bíblico menor: 116.
- Hacén, Muley** [Abu-l-Hasán Alí], sultán granadino nazarí: 635.

- Hamete** (o Bautista), corsario y converso oranés: 450-452.
- Hantuerpia** [Amberes] (Bélgica): 206.
- Haro y Sotomayor, Diego López de**, paje en la corte de Carlos V, veinticuatro de Córdoba, señor de Lobrin y Sorbes, y X señor y I Marqués de El Carpio: 535, 541.
- Haro, Francisco de**: militar español, maestre de campo: 283.
- Haro, los**, linaje: 322.
- Hazón** (*vid.* **Hacén, Muley**).
- Héctor**, héroe troyano: 283, 398.
- Hefestión**, amigo, amante y hombre de confianza de Alejandro Magno: 271.
- Helena**, heroína griega: 239, 485, 619.
- Henao** [Hainaut] (Bélgica): 236.
- Henares**, río (Guadalajara): 48.
- Heraclea, batalla de**: 184.
- Heráclito de Éfeso**, filósofo presocrático griego: 573.
- Hércules**, sacre de Gómez de Cárdenas: 585.
- Hércules**, semidiós mitológico: 89, 116, 502, 532-533, 585, 655-656, 692.
- Heredia**, llerenense: 336.
- Hernández de Córdoba, Pero** : 549.
- Hernández de Villafranca, Pedro**, cordobés: 325.
- Hernández de Yepes, Francisco**, canónigo de Toledo: 339.
- Hernández, Diego**, platero llerenense: 336.
- Hernando de Talavera**, fraile jerónimo, obispo de Ávila y primer arzobispo de Granada, confesor y consejero de Isabel la Católica, teólogo, reformador eclesiástico y escritor: 593-594.
- Hernando Segundo** [Fernando II de Bragança], III duque de Bragança y I conde y duque de Guimarães: 213.
- Hernando, fray**, comunero: 654.
- Hernando**, gracioso: 569.
- Herodes**, rey de Judea, Galilea, Samaria e Idumea: 573-574.
- Heródoto de Halicarnaso**, historiador y geógrafo griego: 478.
- Herrera y Ribera, Melchior** [Melchor] **de**, I marqués de Valdaracete y Auñón, alférez mayor de Madrid, consejero de Hacienda y tesorero general de Felipe II: 351.
- Herrera, Fernando de**, poeta y comentador de Garcilaso: 548.
- Herrezuelo, Antonio**, juriconsulto: 300-301.
- Hidaspes, batalla de**: 37.
- Hidra lérnea** [de Lerna], monstruo mitológico: 184.
- Hierón II de Siracusa**, tirano de Siracusa (Sicilia): 22.
- Hijo de Perseo** (*vid.* **Andrisco de Adramitio**).
- Hinojeros**, conjurado indiano: 116.
- Hipócrates de Cos**, médico griego: 478.
- Hipocrene, fuente** (Beocia, Grecia): 133.
- Hipólito** [Ippolito I d'Este], cardenal italiano: 337.
- Historia pontifical**, obra de Gonzalo de Illescas: 266.
- Holanda, condado de** (Holanda): 236, 238, 567, 628.
- Homero**, rapsoda griego: 21, 142, 184, 434, 482, 487, 639.
- Horacio**, poeta latino: 188, 362, 420, 487, 578, 625.
- Horcajada, la** (Ávila): 326.
- Hornachos** (Badajoz): 186, 362.
- Hortensio Hórtalo, Quinto**, político, cónsul romano, orador y jurista romano: 582.
- Hospital de la Misericordia** [Santa Casa da Misericórdia] (Lisboa): 86.
- Hospital de las Cinco Llagas** (o de la Sangre) (Sevilla): 86.
- Huelva**: 45.
- Huétor Tájar** (Granada): 88.
- Hungría**: 94, 167, 333, 371, 510.
- Hurtado de Mendoza Rojas y Guzmán, Juan**, II conde de Orgaz, prestamero mayor de Vizcaya, asistente y capitán general de Sevilla, maestre de campo general y mayordomo mayor del príncipe Felipe: 459.
- Hurtado de Mendoza y Cabrera, Andrés**, II marqués de Cañete, V virrey del Perú y mayordomo mayor de Felipe II: 548.
- Hurtado de Mendoza y Lemos, Diego**, I conde de Mérito y virrey de Valencia: 282.
- Hurtado de Mendoza y Luna, Diego II**, el Grande, III duque del Infantado, II conde de Saldaña, IV marqués de Santillana, III marqués de Argüeso, III marqués de Campoo y IV conde del Real de Manzanares: 17, 475, 543.
- Hurtado de Mendoza y Mendoza, Francisco**, el Moro, gentilhomme de la boca de la casa de Borgoña y del príncipe Felipe: 318-319, 327.
- Hurtado de Mendoza y Pacheco, Antonio**, primer virrey de Nueva España y tercer virrey del Perú: 327.
- Hurtado de Mendoza y Pacheco, Luis**, II marqués de Mondéjar y III conde de Tendilla, alcaide de

- La Alhambra y capitán general de Granada, virrey y capitán general de Navarra, presidente del Consejo de Indias y de Castilla, y consejero de Guerra y Estado: 318-319, 327, 539, 565.
- Hurtado de Mendoza, Bernaldino/Bernardino de**, capitán general de galeras, virrey interino de Nápoles y consejero de Estado: 306, 307, 327.
- Hurtado de Mendoza, Diego**, humanista, embajador, militar y escritor granadino: 214, 327.
- Hurtado de Mendoza, Francisco**, obispo de Jaén y cardenal: 327.
- Hurtado de Mendoza, fray Juan**, reformista dominico, predicador y confesor de Carlos V: 340-342, 595.
- Hurtado de Mendoza, García**, IV marqués de Cañete, gobernador y capitán general de Chile y virrey del Perú: 208, 378, 548.
- Hurtado de Mendoza, Juan**, III conde de Ribadavia, adelantado mayor de Galicia, corregidor y alcalde de Toledo: 638.
- Hurtado de Mendoza, Mendoza**, hermano del III conde de Ribadavia: 638.
- Hurtado de Mendoza, Rodrigo**, I conde del Cid y I marqués del Cenete, señor del Castillo del Cid y del estado de Jdraque: 540, 543.
- Hurtado de Salcedo, López**, contero de la reina Juana la Loca, gentilhomme de cámara y embajador imperial en Saboya y Portugal: 543.
- Ibiza, isla de** (Islas Baleares): 236.
- Ibn Al-Hasan Muhammed Al-Hafsi** [Muley Hassán], bey hafsi de Túnez: 462, 538.
- Iglesia Romana**: 301, 372.
- Iglesia, la (Santa)**: 46, 81, 106, 148, 155, 240, 244-252, 254, 301-302, 310, 324, 348, 371, 372, 393, 530, 560, 594, 596, 646.
- Il Canzoniere (Rerum vulgarium fragmenta)**, obra de Francesco Petrarca: 488, 574.
- Ildefonso** [Ildefonso], **san**, obispo de Toledo y Padre de la Iglesia: 252.
- Ilíada, la** [Ἰλιάς], obra atribuida a Homero: 21, 639.
- Illana** (Guadalajara): 85.
- Illescas, Gonzalo de**, clérigo e historiador palentino: 266, 374.
- India, la**: 37, 96, 259, 471.
- India(s) Oriental(es), la(s)**: 51, 163, 266.
- Indias (Occidentales/de Castilla), las**: 10, 25, 27, 51, 82, 117, 163, 194, 235, 266, 283, 338, 350, 432, 457, 505, 510, 545, 547, 548, 564, 582, 619.
- Infelix Dido, nulli bene nupta marito**, obra de Diego Falcón: 198, 561.
- Ingalaterra** [Inglaterra]: 145, 163, 244, 246, 271, 422, 478, 479, 508, 619-620.
- Inglostad** [Ingolstadt] (Baviera, Alemania): 556.
- Inocencio VIII**, papa: 235.
- Inquisición, Tribunal del Santo Oficio de la**: (de España): 47, 89, 91-92, 107, 111-112, 117, 236, 297, 299, 338, 339, 386, 593-594, 596, 627, 693; (de Llerena): 89, 112; (de Portugal): 109.
- Irlanda**: 168.
- Isaac**, patriarca bíblico: 154-155, 570.
- Isabel Clara Eugenia**, infanta, hija de Felipe II, gobernadora de Flandes: 44, 45.
- Isabel de Bragança**, IV duquesa de Guimarães: 95.
- Isabel de Portugal** (o de Avís), emperatriz: 107, 124, 135, 177, 196, 219, 327, 359, 390, 476, 537, 545, 548, 565, 595, 627, 683, 684.
- Isabel de Valois**, la de la Paz, tercera esposa de Felipe II: 225-226, 568-569.
- Isabel I de Castilla**, la Católica, reina de Castilla y reina consorte de Aragón y Sicilia: 474-475, 568-569.
- Isabel I de Inglaterra** [Elizabeth I of England], reina de Inglaterra e Irlanda: 163, 619.
- Isabel**, hija de João III de Portugal: 134.
- Isacar**, patriarca bíblico: 115.
- Isfar** (o Desfar) e **Corilles** (o Coniglies), **Blasco de**, I barón de Siculiana y de la Saline: 234.
- Isidro** [Isidoro] **de León, san**, arzobispo de Sevilla, teólogo, cronista, erudito y compilador hispanorromano: 249, 455.
- Isla del Gozo** (Malta): 564.
- Isladán, Filipo Valerio de** [Philippe Villiers de L'Isle-Adam], Gran Maestro de la Orden de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén: 398.
- Isócrates de Atenas**, orador, logógrafo, político y pedagogo griego: 478.
- Isopo** [Esopo], fabulista griego: 469, 693.
- Israel**: 115, 249, 309, 529.
- Isunza**, canónigo toledano: 339.

- Italia:** 27, 39, 47, 54, 70, 102, 117, 142, 151, 167, 184, 199, 209, 227, 257, 258, 277, 288, 304, 321, 349, 353, 456, 493, 499, 564, 569, 585, 595.
- Jacob,** patriarca judío: 115, 155, 286, 570.
- Jacobo [James] V de Escocia,** rey de Escocia: 385.
- Jaén,** provincia: 669.
- Jafet,** patriarca bíblico: 416.
- Janelo [Juanelo Turriano, Gianello della Torre, o Gianello o Giovanni Torriani],** ingeniero, inventor y escritor italiano: 87.
- Jaquijahuana, batalla de:** 338, 547.
- Járaba, Gaspar de,** alcalde de casa y corte en Madrid, consejero de Indias y de Castilla y comisario real: 73, 564.
- Jarama, río** (Guadalajara y Madrid): 88.
- Jassa (Hessen), batalla de (vid. Mühlberg, batalla de):** 626.
- Jassa [Hessen] (Alemania):** 73, 239-240, 556, 600, 601, 626.
- Jean de Louvain,** judío bruselense: 265-266.
- Jélder, Juan [Johann Schedler],** banquero, comerciante y agente de los Fugger en España: 91, 92, 386.
- Jerez de la Frontera (Cádiz):** 438.
- Jerez de los Caballeros (Badajoz):** 97, 275, 438.
- Jeroboán [Jeroboam] I,** rey de Israel: 248-249.
- Jerónimo [Eusebius Sophronius Hieronymus], san,** presbítero, exégeta, polemista, cardenal y escritor latino, Padre de la Iglesia: 36, 212, 483.
- Jerónimo de Frías, fray,** exorcista: 174
- Jerónimo de Salamanca,** procurador de cortes y mercader burgalés: 354.
- Jerusalén (Israel y Palestina):** 21, 118, 247, 248, 253, 320, 465.
- Jesucristo/Jesús:** 4, 7, 10, 13, 26, 28, 40, 58, 66, 73, 77, 79, 81, 106, 107, 109, 112-113, 115, 120, 141, 145, 150, 155, 159, 172, 180, 209, 217-222, 254, 265, 266, 268, 271, 285, 298, 299, 301, 302, 309, 310, 320, 325, 346, 348, 357, 365, 367, 369, 371, 400, 403, 419, 428, 465, 483, 509, 519, 524, 525, 529, 530, 535, 578, 590, 594, 604, 622, 624, 640, 653, 663, 667, 669, 670, 671, 672, 687.
- Jiménez de Cisneros, Benito,** caballero de Santiago, gentilhombre de boca de Carlos V y señor del mayorazgo de Cisneros: 138.
- Jiménez de Cisneros, fray Francisco,** fraile franciscano, arzobispo de Toledo, cardenal primado de España, inquisidor general, regente de la Corona de España y político español: 89-90, 128, 138, 588-589, 598.
- Jiménez, Garci,** protonotario apostólico toledano: 642.
- João I de Bragança,** VI duque de Bragança, I duque de Barcelos, V marqués de Vila Viçosa y XI condestable de Portugal: 95.
- João Manuel,** hijo de João III de Portugal: 134.
- Job,** patriarca bíblico: 78, 212, 380-381, 514, 564, 572, 575.
- Joel,** profeta bíblico menor: 116.
- Jonás,** profeta bíblico menor: 116.
- Jonatás,** judío bruselense: 265-266.
- Jordán, río** (Israel, Jordania y Palestina): 150.
- José,** patriarca bíblico: 115.
- Josefo,** judío polaco: 265-266.
- Juan [João] III de Portugal,** el Piadoso o el Pío, rey de Portugal: 45-47, 134-135, 292, 427, 478, 536-537, 549-550.
- Juan Bautista (vid. Hamete).**
- Juan Blanco,** personaje de la tradición oral popular: 256.
- Juan de Austria,** hijo natural de Carlos I, héroe de Lepanto, gobernador de Flandes, político y militar español: 28, 161-162, 213, 303, 304, 355, 368, 516, 520, 561, 576.
- Juan de Cañamares [Joan Canyamàs],** payés de remensa: 29.
- Juan de Leganés [Juan Monge],** labrador: 131.
- Juan I de Castilla o de Trastámara,** rey de Castilla y Portugal: 250.
- Juan, san,** apóstol: 113, 115.
- Juana I de Castilla,** la Loca, reina propietaria de Castilla y León, archiduquesa de Austria, duquesa de Borgoña y Brabante y condesa de Flandes: 236, 471.
- Judá,** patriarca bíblico: 115.
- Judas Iscariote,** apóstol: 113, 115, 150, 155, 159, 252, 269.
- Judas Tadeo, san,** apóstol: 113, 115.
- Julio César:** 14, 35, 36, 84, 89, 128, 146, 147, 209, 212, 286, 304, 320, 321, 345, 346, 467, 479, 486, 623.
- Julio II,** papa: 107, 504.
- Jurišić, Nikola** (o Jurišićs Miklós), barón y militar croata, alcaide del castillo de Kőszeg (Hungría): 333.
- Jusepe [José], san,** esposo de la virgen María: 597.

- Justa, santa**, virgen y mártir sevillana: 455.
- Justicia**, virtud alegórica: 687.
- Justiniano I**, emperador romano de Oriente: 353.
- Justiniano II**, *Rhinómetos*, emperador bizantino: 573.
- Juvenal, Décimo Junio**, poeta satírico latino: 455.
- Khodâbanda, Mohammed**, shah safavíd de Persia: 3, 682.
- Kutubia o Kutubiya**, mezquita de Marrakech: 251.
- La Goleta, fuerte de** (Túnez): 399.
- La Goleta, toma de** (representación teatral): 399.
- La Magdalena, parroquia de**, encomienda de Alcántara (Salamanca): 567.
- La Mancha**: 83, 365.
- La Montaña/Las Montañas** (Burgos, Cantabria y Palencia): 229, 349, 351.
- La Oliva** (Oliva de Mérida, Badajoz): 54.
- La Rioja**: 348.
- La Serena**, comarca de Badajoz: 659.
- Laberinto de Fortuna o Las trescientas**, obra de Juan de Mena: 492.
- Ladislao**, rey de Polonia (*vid. Segismundo II Augusto Jagellón*).
- Ladrón de Vilanova, Baltasar**, señor de Castalla: 528.
- Ladrón, Ramón**, señor de Castalla, caballero valenciano: 528.
- Lagorreta** [Legorreta], **Pedro de la**, inquisidor vasco: 297.
- Laguna Salada de Fuente de Piedra** (Antequera, Málaga): 691.
- Laínez de Vivar, Diego**, señor de Vivar: 345.
- Lajao, musur de** (*vid. Poupet, Charles de*).
- Landi, Agostino**, señor y marqués de Bardi, conde y barón de Compiano, príncipe de Val di Taro y de Val di Ceno: 215.
- Lanzgrave/Lazgrave** (*vid. Philipp I von Hessen*).
- Lara, Nuño de** [Álvaro Núñez de Lara], señor de Lara, Lerma y Pancorbo, conde de Lara, alférez mayor de Castilla, tutor y regente de Enrique I: 250.
- Las Brozas** (Cáceres): 94, 393-394, 622.
- Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega repartidas en cuatro libros**, obra de Boscán y Garcilaso: 511.
- Laso de la Vega y Guzmán, García**, sobrino del poeta Garcilaso de la Vega, señor de Arco, Batres y Cuerva: 420.
- Laso de la Vega, Lorenzo** (o Lorenzo Suárez de Figueroa), hijo natural primogénito del poeta Garcilaso de la Vega: 271.
- Latino** (o Lavinio), rey de los latinos: 486.
- Laurente, campo**, zona silvestre de la región del Lazio: 582.
- Lavinia**, hija del rey Latino: 486.
- Lázaro**, personaje evangélico: 159.
- Leandro de Sevilla, san**, arzobispo de Sevilla y teólogo: 455.
- Leandro**, obra de Juan Boscán: 492.
- Leda**, mítica reina de Esparta: 295.
- Leiden** (Holanda): 238.
- Leiva y Fabra, Constanza de**, dama de Isabel de Portugal: 132.
- Leiva y Guzmán, Antonio Luis de**, IV príncipe de Áscoli, IV marqués de Atella, conde de Monza y duque de Terranova: 587, 658.
- Leiva, Antonio de**, I príncipe de Áscoli, duque de Terranova, I marqués de Atella y I conde de Monza, primer gobernador de Milán, consejero de Estado y Guerra, lugarteniente imperial en Italia y generalísimo de la Santa Liga: 132, 168-169, 195-196, 282, 349, 435, 608, 658, 679.
- Leiva, Jerónimo de**, castellano de Milán: 458.
- León III**, papa: 638.
- León X**, papa: 107.
- León, Diego de**, anciano ilipense: 470.
- León, fray Luis de**, poeta, humanista, hebraísta, profesor y catedrático en Salamanca: 194.
- León, golfo de** (mar Mediterráneo): 563.
- León, Melchior** [Melchor] **de**, oidor en la Real Audiencia y Chancillería de Granada: 339.
- León, provincia de** (priorato santiaguista de San Marcos de León): 7, 11, 63, 271, 326, 336, 350, 360, 535,
- León**, provincia y capital de Castilla la Vieja: 117, 142, 249, 638.
- León, san** (*vid. Oración de san León*).
- Leonor de Austria**, hermana mayor de Carlos V, archiduquesa de Austria, reina consorte de Portugal y Francia: 72, 159.
- Leonor**, esposa de Gaspar Suárez: 451.
- Lepanto** (Grecia): 145.
- Lepanto, batalla naval de**: 145, 290, 516.
- Lérida**, provincia: 670.
- Lerna** (Grecia): 184.
- Levante**: 122, 143, 167, 371.
- Leví**, patriarca bíblico: 115.

- Ley del Talión**, principio jurídico: 370.
- Leyes de las Doce Tablas**, corpus jurídico romano: 117.
- Libia, desiertos de**: 661.
- Libro de los Macabeos**, libro del Antiguo Testamento de la Biblia: 249.
- Libro de los Reyes**, libro del Antiguo Testamento de la Biblia: 248-249.
- Licciones de Job apropiadas a las pasiones de amor**, obra de Garcí Sánchez de Badajoz: 564.
- Licurgo de Esparta**, legislador espartano: 524.
- Liga de Smalkalda**: 172, 283-284, 462, 556, 626.
- Línea/línia equinoccial/equinocceal** (Ecuador terrestre): 117, 505, 661.
- Lipadusa** [Lampedusa], isla (archipiélago de las Pelagias, Italia): 490.
- Lisboa**: 24, 45-46, 51, 82, 83, 86, 108, 110, 111, 118, 135, 145, 251, 344, 361, 470, 513, 514, 541, 579, 620.
- Llerena** (Badajoz): 54, 80, 86, 88, 89, 91, 112, 138, 150-151, 154, 208, 224, 304, 330, 336, 337, 360, 470, 518, 618, 659, 667, 668.
- Loaysa, Esteban de**, caballero talaverano: 612.
- Loaysa, Luis Félix de**, señor de Huerta de Valdecarábanos: 612.
- Loaysa, Pedro de**, padre de Juan García de Loaysa: 436.
- Lobo de Medina Sidonia, fray Alfonso de**, predicador franciscano: 558-559.
- Locatelli, Eustachio**, dominico, confesor de Pío V, obispo de Reggio Emilia-Guastalla, inquisidor y censor: 640.
- Lombardía** (Italia): 33.
- Lonja de Sevilla** [la Casa Lonja y el Consulado de Mercaderes]: 82.
- López de Ávalos, Ruy**, noble castellano, valido de Enrique III y Juan II de Castilla, adelantado de Murcia y condestable de Castilla: 417.
- López de Haro y Hurtado de Mendoza, Diego**, gobernador y capitán general de Galicia, embajador en Roma: 533.
- López de Hurtado de Mendoza, Íñigo**, IV conde de Tendilla, III marqués de Mondéjar, capitán general del Reino de Granada, alcaide de la Alhambra y virrey de Nápoles: 165, 327.
- López de Mendoza y Pimentel, Íñigo**, el Duque Viejo, IV duque del Infantado, III conde de Saldaña, V marqués de Santillana, IV marqués de Argüeso, IV marqués de Campoo, V conde del Real de Manzanares y embajador de Felipe II: 17, 196, 213, 475, 543, 552.
- López de Mendoza, Íñigo**, I marqués de Santillana y I conde del Real de Manzanares, político, humanista y escritor palentino: 212, 522.
- López de Mendoza, Íñigo**, V duque del Infantado, marqués de Cenete y Caballero del Toisón: 84.
- López de Padilla, Gutierre**, comendador mayor de Calatrava y fundador del Hospital de la Orden en Almagro: 636.
- López de Villalobos, Francisco**, poeta judeoconverso y doctor de cámara en las cortes de los Reyes Católicos y Carlos V: 424.
- López de Zúñiga Sotomayor, Francisco Diego**, V duque de Béjar, IV marqués de Gibrleón, VII conde de Belalcázar y VI conde de Bañares: 373.
- López de Zúñiga y Sotomayor, Francisco**, IV duque de Béjar, IV duque de Plasencia, V marqués de Gibrleón, VI conde de Belalcázar y V conde de Bañares, VI vizconde de la Puebla de Alcocer, justicia y alguacil mayor hereditario de Castilla, y Primer Caballero del Reino: 644.
- López de Zúñiga y Velasco, Diego**, IV conde de Nieva, VI virrey del Perú y señor de Arnedo: 27, 548.
- López Pacheco de Cabrera y Bobadilla, Francisco**, IV marqués de Villena y IV duque de Escalona: 451.
- López, Pero** [Pedro], escribano mayor de las Alpujarras: 355.
- Lorena** [Lorraine], región francesa: 422, 600.
- Lorenzo, san**, archidiacono y mártir cristiano: 667-669.
- Los Percheles**, barrio de Málaga: 495.
- Lucano, Marco Anneo**, poeta latino: 486.
- Lucemburque** [Luxemburgo, gran ducado de]: 236.
- Lucifer** (*vid. Satanás*): 77, 371.
- Lucrecia**, heroína romana: 12.
- Lúculo, Lucio Licinio**, militar y político romano: 479.

- Lúculo, Lucio Licinio**, político, militar y gastrónomo romano: 433, 479, 510.
- Luis de Portugal**, hijo de Manuel I el Afortunado, infante y condestable de Portugal, V duque de Beja y prior de Crato: 134, 583-584.
- Luna y Manrique y Bobadilla, Álvaro de**, IV señor de Fuentidueña del Tajo, comendador de Calzadilla y I castellano de Milán: 499.
- Luna, Álvaro de**, condestable de Castilla, gran maestre de Santiago y privado de Juan II de Castilla: 353, 470.
- Luna, Antonio de**, caballero de Santiago, señor de Huétor Tájar y Fuentidueña del Tajo: 88.
- Luna, Germana de**, dama talaverana: 446, 612.
- Luna, María de**, dama talaverana: 612.
- Lusitania, mar de**: 548.
- Lutero, Martín** [Martin Luther], teólogo, fraile y reformista: 108, 370, 371.
- Macedonia**: 354.
- Madre de Deus**, carraca portuguesa: 620.
- Madre Tierra, la**: 442.
- Madrid**: 41, 42, 82, 89, 117, 124, 156, 217, 225, 263, 352, 355, 357, 358, 368, 373, 395, 499, 514, 562, 575, 583, 589, 591, 604, 630, 654.
- Magallanes** [Fernão de Magalhães], navegante y explorador portugués: 456, 505.
- Magdalena de la Cruz, sor**, la Monja milagrera, abadesa e impostora: 106-108.
- Mahoma**, profeta fundador del Islam: 108, 370, 452.
- Mahoma**, toro de lidia: 390.
- Málaga**: 25, 88, 433, 495-496, 513, 675.
- Malaquías**, profeta bíblico menor: 116.
- Maldonado de Talavera, Rodrigo**, I señor de Babilafuente, jurista, embajador en Francia, canciller de la Orden de Santiago, catedrático de Derecho y rector de la Universidad de Salamanca, miembro del Consejo Real de Castilla: 594.
- Maldonado Pimentel, Pedro**, III señor de Babilafuente y Avedillo, líder comunero: 594.
- Malinas**, ciudad belga: 443.
- Mallorca, isla de** (Islas Baleares): 236.
- Malta, isla de**: 227, 236, 273, 456, 462, 564, 678.
- Mancera de Abajo/Arriba** (Salamanca): 326.
- Maniscote, Millo** [Emilio Marescotti], padrino italiano de duelos: 257-258.
- Manosalbas, Salguero**, corregidor de Motril: 126, 231, 367, 621.
- Manrique de Ayala, Lorenza** [Laurencia], dama talaverana: 612.
- Manrique de Lara y Cardona, Juan Esteban**, III duque de Nájera: 388.
- Manrique de Lara y Ordóñez, Gabriel**, capellán de honor de Felipe II: 339.
- Manrique de Lara, Ana**, dama de la emperatriz Isabel de Portugal: 627.
- Manrique de Lara, Luis**, capellán de Carlos V, sumiller de oratorio y cortina y capellán y limosnero mayor de Felipe II: 339.
- Manrique de Lara, Miguel**, gentilhomme de Felipe II, II tesorero general de las Casas de la Moneda de Méjico y Santo Domingo: 360.
- Manrique de Lara, Rodrigo**, III conde de Paredes de Nava: 339.
- Manrique de Zúñiga y Sotomayor, Álvaro**, I marqués de Villamanrique, II señor de Mures, I señor de Gines, virrey de Nueva España, presidente de la Real Audiencia de México y comendador de la Orden de Santiago: 417.
- Manrique y Figueroa, Jorge**, caballero y poeta palentino: 145, 201, 212, 522, 577, 628.
- Manrique, Jorge**, caballero y soldado: 33.
- Manrique, María**, dama de honor de Isabel de Portugal: 219.
- Manrique**, neblí de Luis Zapata de Chaves y el IV conde de Feria: 459.
- Mantua** (Italia): 117, 349.
- Manuel** (o Duarte), hijo de João III de Portugal: 134.
- Manuel de Villena y Mendoza, María**, dama de Isabel de Portugal: 177.
- Manuel I de Portugal**, el Afortunado, rey de Portugal: 134, 251.
- Manuel**, hijo de João III de Portugal: 134.
- Mar de Cádiz** [Cádiz]: 3.
- Mar Negro**: 3, 68.
- Marchena** (Sevilla): 580.
- Marcial, Marco Valerio**, poeta latino: 455.
- Marcos, san**, evangelista: 393-394.
- Mardoqueo**, personaje bíblico: 353.
- María de Austria y Avis**, infanta de España, archiduquesa de

- Austria, reina de Hungría y Bohemia y emperatriz: 392, 655, 685.
- Maria de Bragança**, hija de João I, duque de Bragança: 95.
- María de la Visitación**, sor [María de Menezes], la Monja de las llagas, priora e impostora: 108-112.
- María de San José, sor**, monja toledana: 109.
- María I de Inglaterra** [Mary I of England], reina de Inglaterra y de Irlanda, reina consorte de España: 619.
- María Manuela de Portugal**, hija de João III de Portugal, primera esposa de Felipe II y princesa consorte de Asturias: 134, 135.
- María, la Virgen**: 89, 219, 222, 223, 226, 244, 252, 253, 371, 393, 395, 597-598, 617, 642, 654, 659.
- Mariana, Juan de**, jesuita, teólogo y biblista, historiador, pensador y polígrafo: 596.
- Mariana**, sobrina de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 617.
- Marina** [Marignano, Melegnano] (Lombardía, Italia): 693.
- Marinero, el**, sacre de Juan de Bracamonte: 585.
- Mariño de Ribera, Catalina**, dama sevillana: 389.
- Mariño de Ribera, Catalina**, dama sevillana: 389.
- Mario, Gayo**, militar y político romano: 479.
- Marqués de Bergas** (*vid. Glymes van Bergen, Jan IV van*).
- Marquesado de Villena**: 236, 352.
- Marruecos**: 251, 604.
- Marsella** (Francia): 283, 666.
- Marta de Betania**, personaje evangélico: 241.
- Marte**, dios mitológico de la guerra: 8, 238, 345.
- Martín Delgado**, teniente de alcalde de Sevilla: 432, 505.
- Martín V**, papa: 280.
- Martínez de Leiva y Ladrón de Guevara, Sancho**, señor de Leiva y Baños de la Rioja, gobernador de la Ciudad de África, capitán general de las galeras de Nápoles y de España, y virrey de Navarra: 68, 112, 359.
- Martínez de Leiva, Sancho**, señor de Leiva: 349.
- Martínez de Marcilla, fray Miguel**, comendador del Temple de Huesca: 678.
- Martínez del Guijo, Lorenzo**, labrador: 189.
- Martínez, Francisco**, prior del convento santiaguista de Uclés: 176-177.
- Mastrique** [Maastricht] (Holanda): 595.
- Mateo, san**, apóstol: 113, 115.
- Matías, san**: 336.
- Mauricio** [Moritz von Sachsen], duque de Sajonia-Meissen y príncipe-electoral de Sajonia del Sacro Imperio Romano Germánico: 159, 600.
- Maximiliano I de Habsburgo**, archiduque de Austria, rey de Romanos, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico: 444.
- Maximiliano II de Austria**, archiduque de Austria, rey de Romanos, Bohemia y Hungría, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y regente de España: 185, 292, 392, 420, 655, 685.
- Mazalquivir** [Mers-el-Kebir], puerto natural de Orán (Argelia): 64-65, 236, 456.
- Mecenas, Gayo Cilnio** (o Cilcio), político y escritor romano, protector de las artes romanas: 60.
- Medellín** (Badajoz): 83, 139, 172-173, 181, 283, 349, 371, 384, 433, 461, 474, 510, 546, 666.
- Media**, imperio de la Antigüedad: 626.
- Medici, Alessandro de'**, el Moro, I gran duque de Florencia y duque de Penne: 216.
- Medici, Ferdinando I de'**, cardenal y gran duque de Toscana: 395.
- Médicis, Juan Jacobo de** [Gian Giacomo de' Medici], *il Medeghino*, I marqués de Marignano y Musso, conde de Lecco, señor del lago de Como y capitán general de la artillería imperial: 346, 693.
- Médicis, Lusiñán de** [Lorenzino o Lorenzaccio de' Medici], político, escritor y dramaturgo italiano: 216.
- Médicis, Pedro de** [Pietro de' Medici], príncipe de Toscana: 395.
- Medina de Ruiseco** [Rioseco] (Valladolid): 85.
- Medina del Campo** (Valladolid): 82, 86, 354, 533.
- Mediterráneo, mar**: 236, 256, 490.
- Mehmet II**, el Conquistador, sultán turco: 251.
- Mejía, Cristóbal**, clérigo secular alumbrado: 112.
- Mejía, Pedro**, humanista, cronista imperial y escritor sevillano: 214, 457.
- Méjico/México**: 118, 349, 459.
- Mélito** (Nápoles, Italia): 282.

- Mena, Gabriel**, poeta, músico y cantor: 189, 198, 535-536, 551, 553-554, 556, 570.
- Mena, Juan de**, poeta cordobés: 440, 456, 492.
- Mencía**, dama cortesana: 190.
- Méndez de Haro, Luis**, joven caballero: 575.
- Méndez, Diego**, conjurado indiano: 116.
- Mendoza y Fonseca, Mencía de**, II marquesa de Cenete y II condesa del Cid, condesa de Nassau, vizcondesa de Amberes, duquesa de Calabria y virreina de Valencia: 552.
- Mendoza y Pimentel, Ana de**, I marquesa de Cogolludo y dama de Isabel de Portugal: 196.
- Mendoza y Pimentel, Rodrigo de**, I marqués de Montesclaros y Castil de Bayuela: 196.
- Mendoza, Antonio de** [Antonio Mendoça], censor de la Inquisición de Portugal: 111.
- Mendoza, Bernardino de**, escritor, historiador, militar, diplomático y espía: 613.
- Mendoza, Catalina de**, madre de Juan García de Loaysa: 436.
- Mendoza, fray Pedro de** (*vid. Carrera, fray Antonio de la*).
- Mendoza, Íñigo de**, general de las galeras de la Orden de Santiago: 59.
- Mendoza, Joan de** [Juan Hurtado de Mendoza y Tovar], el Payo, trovador, músico y poeta: 539-540, 541, 555, 559.
- Mendoza, los**, linaje: 322.
- Mendoza, Rodrigo de**, el Gordo, conde de Saldaña, adelantado de Cazorla, comendador santiaguista de los bastimentos de León y gentilhomme de la cámara de Felipe II: 199.
- Meneses y Ayala, Francisco**, de mayorazgo de los Meneses en Talavera, caballero de Santiago: 650.
- Meneses y Manrique, Francisco de**, caballero y soldado talaverano: 612.
- Meneses y Padilla, Cosme de**, caballero talaverano de Alcántara, gentilhomme de cámara del archiduque Alberto y comendador de la Peraleda: 612.
- Meneses y Toledo, Carlos de**, militar y sobrino de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 595, 617.
- Meneses, Bernaldino** [Bernardino] **de**, el Adalid Meneses, militar, gobernador de Murcia:
- Meneses, Francisco de**, sobrino de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 617.
- Menorca, isla de** (Islas Baleares): 236.
- Mercado, Luis de**, médico de cámara de Felipe II y Felipe III y protomédico general de todos los reinos de España: 587.
- Mérida** (Cáceres): 151, 290, 292, 304, 475, 553, 585.
- Mesa, Francisco de**, clérigo secular alumbrado: 112.
- Metamorfoseos/Metamorfosos** [*Metamorphoses*], obra de Ovidio: 212, 486.
- Metelo Calvo, Lucio Cecilio**, militar y político romano: 479.
- Metelo, Quinto Cecilio**, el Macedónico, militar y político romano: 354, 479.
- Metilene** [Mitolene] (isla de Lesbos, Grecia): 346.
- Mez [Metz] de Lorena**, ciudad francesa: 422, 600.
- Micael/Michael Ángel** [Michelangelo di Lodovico Buonarroti Simoni], escultor, pintor, arquitecto y poeta italiano: 503-504.
- Michaleto**, judío polaco: 265-266.
- Midas**, rey de Frigia: 23.
- Midiodía** (el Sur): 272.
- Miércoles de Ceniza**, fiesta litúrgica cristiana: 324.
- Miguel da Paz**, hijo de Manuel I de Portugal: 134.
- Miguel de Fuenllana**, vihuelista y compositor: 85.
- Milán** (Italia): 117, 132, 358, 499, 514, 595, 626, 685.
- Milón de Crotona**, atleta griego: 524.
- Milón, Tito Anio Papiano**, agitador político romano: 438.
- Milser, Oswald**, caballero austriaco y guardián del castillo de Schlossberg (Austria): 217-218.
- Minerva**, diosa mitológica romana de la sabiduría, las artes y la guerra: 281.
- Miño, río** (Lugo, Orense, Pontevedra y Portugal): 83.
- Miqueas**, profeta bíblico menor: 116.
- Mirra** (o Esmirna), hija de Cíniras, rey de Chipre: 295.
- Misac**, joven hebreo del Viejo Testamento: 621.
- Misericordia, la**, virtud alegórica: 687.
- Mitrídates/Mitrídates VI**, llamado Eupátor Dionisio, rey del Ponto Euxino: 24, 433, 581.
- Mnásilo**, muchacho de la *Ecloga VI* de Virgilio: 138.

- Módica** [Muòrica], ciudad de la provincia de Ragusa (Sicilia, Italia): 551.
- Mohammed esh-Sheij**, jerife saadita: 251.
- Moisés** [Moisés], patriarca bíblico: 221, 269, 414, 524.
- Molino de Guadalupe** [Molino de San Jerónimo] (Guadalupe, Badajoz): 83, 118, 509.
- Molino papelerero del Real Ingenio de la Moneda de Segovia**: 211.
- Mon Hernando** [Mohernando], encomienda de Santiago (Guadalajara): 661.
- Monasterio de la Anunciada** [Nossa Senhora da Anunciada] (Lisboa): 108, 110.
- Monasterio de la Mejorada, Real** (Olmedo, Valladolid): 357.
- Monasterio de los Ángeles** [convento franciscano de Santa María de los Ángeles] (Hornachuelos, Córdoba): 220, 223.
- Monasterio de los Jerónimos de Santa María de Belén** (Lisboa, Portugal): 86.
- Monasterio de San Bernaldo** [São Bernardo] (Odivelas, Portugal): 344.
- Monasterio de San Isidro** [Isidoro] **de León** (León): 249.
- Monasterio de San Jerónimo** (Granada): 567.
- Monasterio de San Jerónimo** [monasterio de Nuestra Señora de la Victoria] (Salamanca): 671-672.
- Monasterio de Santa María del Parral** (Segovia): 475.
- Monasterio de Santo Domingo el Real** (Madrid): 124, 575.
- Monasterio de Yuste** (Cáceres): 229, 271.
- Moncada, Hugo de**, militar español, virrey de Sicilia y Nápoles y capitán general de galeras: 358.
- Mondragón, doctor** (*vid.* **Báñez, Domingo**).
- Monsarrate** [Montserrat], montaña de (Barcelona): 83, 219, 222.
- Monsarrate** [Montserrat], **montaña de** (Barcelona): 83, 219.
- Montemayor** [Montemor-o-Velho] (Portugal): 397.
- Montemayor, Jorge de**, escritor portugués: 400-415, 558.
- Montezuma** [Moctezuma, o Motecuhzoma Xocóyotl], *huey-tlatoani* o gobernador supremo de los aztecas: 27.
- Montgomery o de Lorges, Gabriel de**, señor de Ducey y Lorges, conde de Montgomery y capitán de la Guardia Escocesa de Enrique II: 288.
- Montilla** (Córdoba): 157.
- Montmorency, Anne de**, noble y militar francés, barón de Baux, duque, par y condestable de Francia: 73.
- Monzón** (Huesca): 84, 166, 365, 462, 538, 601, 626, 635.
- Mora** [Moura] (Portugal): 549.
- Morea, la** (el Peloponeso, Grecia): 64, 273.
- Morejón**, lugar ficticio: 638.
- Moreno Maldonado, Antonio**, militar español, castellano y maestre de campo en Perpiñán: 283.
- Morfeo**, dios griego del sueño: 630.
- Móstoles** (Madrid): 88-89.
- Motril** (Granada): 231, 367, 621.
- Moura, Cristóvão de**, político portugués, caballero real, embajador y virrey de Portugal, presidente del Consejo de Portugal, I marqués de Castel Rodrigo, gentilhomme de la cámara de Felipe II: 555.
- Muerte/Mors, la**: 8, 445, 480, 495, 496.
- Mugnoni, Giovanni Vincenzo** [Vincent de Montguyon], médico real italiano: 226.
- Mühlberg, batalla de**: 172, 239-240, 626.
- Muladar** [Muradal], **puerto del** (Sierra Morena, Jaén): 358.
- Muley Buazón**, rey meriní del Peñón de Vélez de la Gomera: 539.
- Muñoz, Alonso**, oidor de Valladolid, consejero de Indias y comisario real: 73.
- Muñoz, Juana**, labradora: 189.
- Muñoz, Martín**, cazador: 579.
- Murad II**, sultán turco: 251.
- Murad III**, sultán otomano: 3, 476.
- Musior del Escudo** [Monsieur de Lescu o Lescun] (*vid.* **Foix-Lescun, Thomas de**).
- Musiur de Lutreque** [Monsieur de Lautrec] (*vid.* **Odet de Foix**).
- Musiur de Vandoma** [Monsieur de Vendôme] (*vid.* **Enrique IV, rey de Francia y Navarra**).
- Nabonido** [Nabû-nâ'id], rey de Babilonia: 248.
- Nabucodonosor** [Nabu-kudurri-usur II o Nebukadnezar II], rey de Babilonia: 248.
- Nahúm**, profeta bíblico menor: 116.
- Nápoles, batalla naval de** (*vid.* **Capo d'Orso, batalla naval del**).
- Nápoles/Nápules**: 32, 64, 72, 117, 122, 128, 145, 161, 192, 199, 209, 235, 282, 283, 326, 327, 432, 512, 516-517, 520, 538, 648.
- Narváez**, conjurado indiano: 116.

- Narváez, Luis de**, vihuelista y compositor granadino: 144.
- Naselli da Bergano, Alberto, Zan Ganassa**, actor cómico italiano: 569.
- Nassau-Dillemburg, Hendrik III van**, conde de Nassau, vizconde de Amberes, señor de Breda y Lek, *stadhouder* de Holanda y Zelanda: 552.
- Navarra y Hualde, Francisco de**, teólogo, eclesiástico e inquisidor franciscano, prior de Santa María de Roncesvalles, obispo de Ciudad Rodrigo, Badajoz y Valencia: 339.
- Navarro, Pedro** [Pedro Bereterra], conde de Alvetto (u Oliveto), corsario, mercenario, marino, militar e ingeniero español: 128, 282, 346.
- Navarro, Pedro**, cautivo y converso: 604-605.
- Navas de Tolosa, batalla de las**: 358.
- Navidad**, periodo litúrgico cristiano: 111, 557, 401, 409, 588.
- Neftalí**, patriarca bíblico: 115.
- Negrete, Pedro**, hidalgo madrileño: 41.
- Neptuno**, dios mitológico griego de las aguas: 238, 661.
- Nerón/Nero Sextus** [Nerón Claudio César Augusto Germánico], emperador romano: 36, 190, 441-442, 510.
- Neso**, centauro de la mitología griega: 502.
- Nicoliche** (*vid.* **Jurišić, Nikola**).
- Niño de Castro y Acuña, Alonso**, patrón de San Lorenzo de Valladolid: 360.
- Niño de Castro, Fernando**, merino mayor de Valladolid: 360.
- Niño**, caballero: 256.
- Niños, caballeros**: 256.
- Noches áticas** [*Noctes Atticae*], obra de Aulo Gelio: 683.
- Noé**, patriarca bíblico: 416, 424.
- Non vivam sine te, mi Brute, exterrita dixit**, obra anónima: 8-9.
- Nortes** (geográfico y magnético): 505.
- Notolia** [Anatolia] (Turquía): 346.
- Nuestra Señora de Atocha**, basílica de (Madrid): 654.
- Nuestra Señora de Guadalupe, virgen de**: 617, 659.
- Nuestra Señora de la Antigua** [iglesia de Santa María la Antigua] (Valladolid): 642.
- Nuestra Señora de Monserrate o Monsarrate** [Nuestra Señora de Montserrat, santuario de] (Barcelona): 219, 222.
- Nuestra Señora de Pie de Gruta** [Santa Maria di Piedigrotta], iglesia de Nápoles (Italia): 283.
- Nuestra Señora de Tocha** [Atocha], Virgen de (Madrid): 226.
- Nuestra Señora del Prado**, Monasterio (Valladolid): 141
- Nueva España (Méjico)**: 73, 327, 371, 432.
- Nuevo Mundo**: 29.
- Nuevo Reino de Granada** (o Reino de la Nueva Granada): 10, 118, 582.
- Núñez de Lara, Fernando**, hijo ilegítimo de Álvaro Núñez de Lara, conde de Lara: 250.
- Núñez de Lara, Gonzalo**, hijo ilegítimo de Álvaro Núñez de Lara, conde de Lara: 250.
- Núñez de Lara, Nuño**, hijo ilegítimo de Álvaro Núñez de Lara, conde de Lara: 250.
- Núñez de Lara, Rodrigo**, hijo ilegítimo de Álvaro Núñez de Lara, conde de Lara: 250.
- Núñez de Toledo y Guzmán, Hernán**, el Pinciano o el Comendador Griego, humanista, latinista, helenista y paremiógrafo español: 432, 565-566.
- Núñez Vela y Villalba, Blasco**, corregidor de Málaga y Cuenca, veedor general de las Guardias de Castilla y general de galeras, capitán general de la Armada de las Indias y I virrey del Perú: 52.
- Núñez, Francisco**, conjurado indiano: 116.
- Octavio Augusto, Gayo Julio César**, emperador romano: 212, 485, 512, 629.
- Odet de Foix**, mariscal de Francia, vizconde de Lautrec, conde de Foix, Rethel y Beaufort: 128.
- Odisea, la** [Ὀδύσσεια], obra atribuida a Homero: 639.
- Odón** [Villaviciosa de Odón] (Madrid): 362.
- Olimpo, monte** (Tesalia, Grecia): 687.
- Olivares, calle de** (Talavera de la Reina, Toledo): 394.
- Olmedo** (Valladolid): 235.
- Olmedo, batalla de**: 235.
- Omiego Barbarroja** (*vid.* **Barbarroja Charadino**).
- Oporto** (Portugal): 24.
- Oración de san León**: 638.
- Orán** (Argelia): 65, 128, 236, 305, 456, 589, 598.
- Oranje-Nassau, Willem I van**, el Taciturno, príncipe de Orange, conde de Buren y Nassau, señor de Breda y Egmond, *stadhouder* de Holanda, Zelanda y Utrecht, y líder de los rebeldes

- protestantes de los Países Bajos: 61, 468.
- Orata, Gayo Sergio**, ingeniero y comerciante romano: 31.
- Orden [Ordem] de Christus** (Portugal): 84.
- Orden de Alcántara**: 132, 134, 213, 235, 270, 326, 327, 391, 461.
- Orden de Calatrava**: 235.
- Orden de la Merced**: 87, 365.
- Orden de los Cartujos**: 87.
- Orden de los Descalzos**: 87, 220.
- Orden de Montesa**: 561.
- Orden de san Francisco/frailes franciscos**: 87, 310, 376, 529, 558.
- Orden de San Jerónimo**: 87, 191, 297, 593, 596, 671.
- Orden de Santiago**: 63, 87, 176, 235, 346, 430, 541, 543, 565.
- Orden de Santo Domingo/los Predicadores, Pedricadores**: 87, 108, 109, 110-111, 340, 341, 435-437, 595.
- Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén**: 134, 326, 456, 461, 462, 677.
- Orden del Tusón [Toisón] de Oro**: 29, 149.
- Orellana, Hernando de** (¿Hernando de Jaén?), guitarrista (¿vihuelista?): 76.
- Orellana, Juan de**, inquisidor dominico: 596.
- Orellana**, jurado y hermano de Garcí Sánchez de Badajoz: 564.
- Orestes**, héroe mitológico: 273.
- Orfeo**, poeta, músico y cantor de la mitología griega: 504, 582.
- Oria, Andrea de** (*vid.* **Doria, Giovanni Andrea**).
- Oriente** (el Este): 192, 272, 492.
- Origüela [Orihuela]** (Valencia): 523.
- Orihuela, Gaspar de**, padrino de duelos y maestro de esgrima: 257.
- Orillo**, personaje del *Orlando furioso* de Ariosto: 624.
- Orlando furioso**, obra de Ludovico Ariosto: 336-337, 488-490, 491-492.
- Orlando**, héroe literario: 120, 138, 448, 488, 491.
- Oropesa** (Toledo): 560.
- Orsini di Pitigliano, Gerolama**, noble italiana: 215-216.
- Ortega**, el Galán, gracioso: 151.
- Ortega, Juan de**, regidor y cambio (o cambiador) en Mérida: 354.
- Ortiz**, alcalde, corregidor y juez de Trujillo: 173-174.
- Oseas**, profeta bíblico menor: 116.
- Osuna del Duque** (Sevilla): 39, 84, 85, 233.
- Otón IV** [Otto IV von Braunschweig], emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y duque de Suabia: 251.
- Ovando y Cáceres, Nicolás de**, gobernador y administrador colonial de La Española: 432.
- Ovando y Godoy, Juan de**, juriconsulto, presidente del Consejo de Indias y de Hacienda: 194.
- Ovidio Nasón, Publio**, escritor latino: 16, 22, 77, 157, 212, 486-487, 538.
- Oviedo** (Asturias): 385.
- Pablo, san**, apóstol de los gentiles: 125-126, 274.
- Paccioto de Urbino, Francesco**, capitán e ingeniero militar italiano: 206.
- Pacheco** [Lucio Vibium Paciaeco], militar y procónsul romano de la Lusitania: 321.
- Pacheco Girón, Juan**, I marqués de Villena, I duque de Escalona, I conde de Xiquena, adelantado mayor de Castilla, mayordomo mayor y privado de Enrique IV de Castilla, mariscal de Castilla y maestre de Santiago: 474.
- Pacheco y Córdoba, Francisco**, obispo de Málaga: 25.
- Pacheco, Beatriz de**, I condesa consorte de Medellín, autoproclamada II condesa: 474-475.
- Pacheco, Francisco** [Juan], caballero de Santiago talaverano: 610.
- Pacheco, Juan**, caballero talaverano: 610.
- Padilla y Meneses, Antonio de**, juriconsulto, claverero de la orden de Calatrava, consejero de Estado y presidente de los Consejos de Órdenes y de Indias: 595, 617, 661.
- Padilla y Meneses, Luis de**, caballero de Santiago, oidor de la Real Chancillería de Granada y miembro del Consejo de Órdenes y del Consejo y Cámara de Castilla de Felipe III, sobrino de Luis de Zapata de Chaves y Portocarrero: 595.
- Padilla y Meneses, Luis de**, sobrino de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 617.
- Padilla y Meneses, Pedro de**, castellano de Milán y primer maese de campo del Nuevo Tercio de Nápoles: 231, 595.
- Padre** (Dios): 381, 401, 402, 556, 691.
- Padre Nuestro**, oración evangélica: 209.
- Padre, Santo** (papa): 111, 117, 158, 301, 606.

- Palacio de El Pardo** (Madrid): 156.
- Palacio de la Casa Real de Portugal** [Paço Real da Vila o Paço da Ribeira] (Lisboa): 82, 83, 549.
- Palacio papal** (El Vaticano): 158, 347.
- Palacio Real de Almeirim** [Paço Real de Almeirim] (Portugal): 583-584.
- Palacio Real de Carlos V** (Alhambra, Granada): 86.
- Palacio Real de Madrid** (*vid.* **Real Alcázar de Madrid**).
- Palas Atenea**, diosa mitológica griega de la guerra y la castidad: 281, 597.
- Palencia**: 185, 250, 338.
- Palinuro**, piloto de Eneas: 482.
- Pallares** (Badajoz): 667.
- Pallavicini da Cortemaggiore, Girolamo**, gobernador de Lodi: 215.
- Pallavicini, Camillo**, noble placentino: 215.
- Palomino**, coronel español: 283.
- Palomo, fray Bernaldino** [Bernardino], llamado “de Flores”, monje y predicador agustino, cura de Pinto: 554-555, 557-558.
- Pamplona**, capital de Navarra: 429, 550.
- Pancarrión**, mote de un caballero cortesano: 562-563.
- Pancorbo** (Burgos): 229.
- Pardo de Tavera, Juan**, teólogo y eclesiástico español, consejero del Santo Oficio, rector de la Universidad de Salamanca, obispo de Ciudad Rodrigo y Burgo de Osma, regente de España, presidente del Consejo de Castilla y de la Chancillería de Valladolid, arzobispo de Santiago de Compostela y Toledo, cardenal e inquisidor general: 338-339, 574.
- Paredes, Hernando de**, nieto de Diego García de Paredes: 138, 375.
- Pareja de Peralta, Fernando**, letrado y alcalde de corte de Felipe II: 630.
- París, batalla de** [1589-1590]: 28.
- Paris**, héroe troyano: 239, 619.
- París**: 28, 62, 207, 309-311, 328-329, 529-531, 613-614.
- Parma** (Italia): 117, 215-216, 284, 328, 373, 613-614, 680.
- Parmenión** (o Parmenio), general macedonio: 36, 259, 626.
- Parque de Bruselas** (Bruselas, Bélgica): 318.
- Párraga**, clérigo: 217.
- Pascuas** [de Resurrección, Pentecostés y Navidad]: 110-111.
- Pasifa** [Pasifae], mítica reina de Creta: 295.
- Pasión de Cristo**, la: 159, 301, 357, 558.
- Pasquín**, estatua romana: 201, 215.
- Patio de Comares** [Patio de los Leones] (La Alhambra, Granada): 116.
- Paulo Emilio**, el Macedónico [Lucio Emilio Paulo], general y cónsul romano: 28.
- Paulo III**, papa: 45, 107, 111, 215-216, 373, 478, 523, 606.
- Paulo IV**, papa: 347, 355.
- Pausilipo**, cadena montañosa (Nápoles, Italia): 683.
- Pavía** (Milanesado, Italia): 107, 283, 336, 432, 485, 580, 608, 679.
- Pavía, batalla de**: 107, 432, 485, 679.
- Pedro de Portocarrero y Cárdenas, Pedro**, obispo de Ciudad Rodrigo y arzobispo de Granada: 338.
- Pedro del Roncal**, hidalgo navarro: 346.
- Pedro I de Castilla**, el Cruel o el Justiciero, rey de León y de Castilla: 124.
- Pedro, fray**, fraile mercedario de Albalate de Zurita (Guadalajara): 364-365.
- Pedro, san**, apóstol y primer papa: 113, 115, 249, 252, 269, 523.
- Pedroche** (Córdoba): 88.
- Pegaso**, caballo mitológico: 133, 493.
- Pelayo**, caudillo astur y primer rey de Asturias: 235, 244.
- Pelio** [Pelión o Pilio], monte (Tesalia, Grecia): 239.
- Penélope**, esposa de Ulises: 654.
- Pentecostés**, fiesta litúrgica cristiana: 110.
- Peña de Nuestra Señora de Francia** (Sierra de Francia, Salamanca): 219.
- Peñafiel** (Valladolid): 435.
- Perales** (Badajoz): 585.
- Peraza de Ayala y Bobadilla, Guillén**, I conde de La Gomera y señor de Lanzarote, Fuerteventura y El Hierro: 148.
- Pereira, Mateo**, notario apostólico, capellán de Felipe II y secretario del Consejo General del Santo Oficio da Inquisiçao dos Reinos de Portugal: 111.
- Pérez de Calatayud, Ximén** [Eiximén], señor de Real, Monserrat y Beniatjar, militar y político: 528.
- Pérez de Guzmán y Afán de Ribera, Juan Alonso**, V conde de Niebla, III duque de Medina-

- Sidonia y II marqués de Gibraltar: 473-474.
- Pérez de Guzmán y Castilla, Enrique**, II conde de Niebla y V señor de Sanlúcar: 492.
- Pérez de Guzmán y Zúñiga, Pedro**, I conde de Olivares, alcaide de los Alcázares de Sevilla, contador y mayordomo mayor de Felipe II: 385-386, 555, 556.
- Pérez de Guzmán, Alonso**, el Bueno, señor de Medina Sidonia y Sanlúcar de Barrameda, mercenario y militar español: 36, 455.
- Pérez de Guzmán, Alonso**, el Bueno, VII duque de Medina Sidonia y X conde de Niebla: 461.
- Pérez de Guzmán, Pedro Alfonso**, hijo de Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno, señor de Medina Sidonia: 455.
- Pérez de Saavedra, Alonso**, falsificador onubense: 45-47.
- Pérez de Salazar, Alonso**, oidor de la Real Audiencia de Santa Fe, fiscal del Consejo de Indias, teniente de corregidor de Madrid, alcalde de casa y corte de Felipe II: 174-175.
- Pérez del Hierro, Antonio**, político, secretario del príncipe y rey Felipe II y de los Consejos de Estado y de Castilla: 355-356.
- Pérez y Coello, Antonio**, hijo de Antonio Pérez del Hierro: 356.
- Pérez y Coello, Fernando**, hijo de Antonio Pérez del Hierro: 356.
- Pérez y Coello, Gonzalo**, hijo de Antonio Pérez del Hierro: 356.
- Pérez y Coello, Leonor**, hija de Antonio Pérez del Hierro: 356.
- Pérez y Coello, Luisa**, hija de Antonio Pérez del Hierro: 356.
- Pérez y Coello, María**, hija de Antonio Pérez del Hierro: 356.
- Pérez Zapata de Calatayud y Serra de Pallás, Luis**, señor de Real, Monserrat y Beniatjar, I conde del Real: 528.
- Periandro de Corinto**, sabio griego: 20.
- Perico/Periquito**, mocetón almeriense: 673-674.
- Perilao de Atenas**, inventor griego: 635.
- Perseo de Macedonia**, último rey de Macedonia: 28, 353-354.
- Persia**, imperio de la Antigüedad: 510.
- Persoa [Pessoa], Francisco**, tesorero de Isabel de Portugal y del príncipe Felipe: 545-546.
- Perú, el**: 27, 52, 348-349, 433, 547, 548-549, 581.
- Pescara (Italia)**: 8, 23, 213, 283, 432, 462.
- Peticio**, mercader romano de grano: 399.
- Petrarca, Francesco**, poeta y humanista italiano: 57, 200, 234, 308, 488, 574.
- Petronio, Granio**, cuestor romano: 479.
- Philipp I von Hessen**, el Magnánimo, *landgraf* o gran duque de Hessen, líder de la Liga de Smalkalda: 73, 239-240, 462, 556, 601.
- Pico Mirandula [Giovanni Pico della Mirandola]**, conde de Concordia, humanista, filósofo y escritor italiano: 212.
- Pilades**, héroe mitológico griego: 273.
- Pilatos [Pilato], Poncio**, procurador romano de Judea: 40, 242.
- Pimentel de Herrera y Quiñones, Juan Alfonso**, VIII conde y V duque de Benavente, VIII conde de Mayorga y III conde de Villalón, presidente del Consejo de Italia, virrey y capitán general de Valencia y Nápoles, mayordomo mayor de la reina Margarita de Austria: 90, 343.
- Pimentel de Herrera, Antonio Alonso I**, VI conde y III duque de Benavente, virrey de Valencia: 28, 153, 384, 388.
- Pimentel Enríquez, Alonso**, III conde de Benavente y II conde de Mayorga: 594.
- Pimentel y Pacheco, Alonso II**, V conde y II duque de Benavente, IV conde de Mayorga: 133, 153, 474.
- Pimentel y Pacheco, Beatriz**, madre de Fernando, III duque de Alba de Tormes: 140.
- Pimentel y Pacheco, Luis**, I marqués de Villafranca del Bierzo: 133.
- Pimentel y Velasco, Juan**, gentilhomme de la cámara de Felipe II: 387.
- Pimentel, Juana de**, dama de Isabel la Católica: 594.
- Pimentel, Rodrigo Alonso**, IV conde y I duque de Benavente, III conde de Mayorga: 175-176, 474.
- Pío II [Eneas Silvio Piccolomini]**, papa, humanista y escritor italiano: 212.
- Pío IV**, papa: 346, 355.
- Pío V, san**, papa: 158, 252, 347, 640, 668.
- Piramo**, mítico amante babilónico: 232.
- Pirois**, caballo de Helios: 447, 685.

- Pirro** (o Neoptólemo), hijo de Aquiles: 484-485.
- Pirro de Epiro**, rey de Epiro: 184-185.
- Pítaco de Mitilene**, sabio griego: 20.
- Pitágoras de Samos**, filósofo y matemático griego: 233.
- Pixodoro**, cabrero griego: 431.
- Pizaño, Luis**, ingeniero militar y maestro artillero castellano, capitán general de la artillería del Milanesado: 172, 283.
- Pizarro Alonso, Gonzalo**, conquistador trujillano y gobernador de Quito: 27, 283, 349, 547-548.
- Pizarro Alonso, Juan**, conquistador trujillano: 27, 349.
- Pizarro González, Francisco**, marqués (¿de los Atavillos?) y gobernador de Nueva Castilla: 27, 116, 349.
- Pizarro González, Hernando**, conquistador trujillano: 27, 349.
- Pizarros, caballeros** (Gonzalo, Juan, Francisco y Hernando), conquistadores trujillanos del Perú: 27, 349, 433.
- Plasencia** (Cáceres): 67, 84, 89, 443.
- Plasencia** [Piacenza] (Italia): 27, 215-216.
- Platón**, filósofo, matemático y escritor griego: 267, 478.
- Plauto, Tito Marcio**, comediógrafo latino: 505.
- Plaza del Palacio Real de Lisboa** [Terreiro do Paço] (Portugal): 82.
- Plaza Mayor de Medina del Campo** (Valladolid): 82.
- Plaza Mayor de Valladolid**: 82, 514.
- Plaza Mayor de Villaviciosa** [Terreiro do Paço de Vila Viçosa] (Portugal): 82.
- Pliego** [Priego] (Córdoba): 133, 157, 331, 379, 585.
- Plinio Segundo, Gayo**, el Viejo: 78, 142, 441, 572.
- Plus Ultra**, lema de Carlos V: 201.
- Plutarco de Queronea**, filósofo y escritor griego: 3, 23.
- Poema de Fernán González**, obra anónima: 463.
- Poggio, Giovanni**, nuncio y colector apostólico, obispo de Tropea y cardenal: 606.
- Polidamante**, soldado de Alejandro Magno: 626.
- Polonia**: 251, 265, 422.
- Pomblín** [Piombino] (Italia): 282.
- Pompeyo, Cneo**, el Magno, cónsul y general romano: 23-24, 35, 128, 146, 247, 320, 399, 433, 486.
- Ponce de León y Mariño de Ribera, Gonzalo**, canónigo y maestrescuela catedralicio sevillano: 40.
- Ponce de León, Luis**, militar y gentilhomme de boca de Felipe II: 456.
- Ponce de León, Pedro/Pero**, noble sevillano y proto-torero: 40, 389, 456.
- Ponce de León, Rodrigo I**, II marqués y I duque de Cádiz, I marqués de Zahara y III conde de Arcos: 40, 456.
- Ponce de León, Rodrigo II**, V conde y I duque de Arcos, III marqués de Zahara y I conde de Casares: 40, 209, 389.
- Ponce de León, Rodrigo III**, III duque de Arcos, V marqués de Zahara y III conde de Casares: 580.
- Ponce, Luis**, caballero madrileño: 358.
- Poniente**: 122, 167, 371.
- Pontevedra** (Galicia): 513.
- Poro** [Poros o Purushottama], rey de Paurava (India y Pakistán): 37.
- Porrás**, conjurado indiano: 116.
- Portia** [Porcia], heroína romana: 9.
- Portillo**, correo imperial: 626.
- Portocarrero y Cárdenas, Juan de**, I conde de Villanueva del Fresno y Barcarrota, comendador santiaguista de Estepa: 177.
- Portocarrero y Figueroa, María de**, hija del II conde de Medellín y madre de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 139.
- Portocarrero y Osorio, Cristóbal de**, I señor de Montijo: 177.
- Portocarrero y Pacheco, Juan I de**, II conde de Medellín, abuelo materno de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 139.
- Portocarrero, Juan II de**, III conde de Medellín, tío de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 172-173.
- Portocarrero/Puertocarrero, Rodrigo Jerónimo de**, IV conde de Medellín, repostero mayor de Felipe II: 63, 83, 181, 432-433, 461, 510.
- Portugal**: 24, 38, 45-47, 73, 87, 96, 108, 109, 117, 134, 135, 145, 174, 176, 213, 218, 235, 250, 259, 292, 330, 344, 396, 397, 420-421, 427, 433, 474-475, 478, 518, 536, 541, 544, 549, 559-560, 583.
- Portundo** [Portuondo] **Rodrigo de**, marino español, capitán general de las galeras del Reino de Granada: 456.

- Postrer Cena** (Última Cena de Cristo): 26.
- Poupet, Charles de**, señor de La Chaulx (o La Chaux), privado de Felipe I el Hermoso, embajador, canciller, procurador, primer sumiller de corps y camarero mayor de Carlos V: 148, 684.
- Príamo**, mítico rey de Troya: 135, 239, 398, 484, 485.
- Príncipe de Asturias** (Felipe II): 26-27, 544-545, 626.
- Príncipe de Orange** (*vid.* **Oranje-Nassau, Willem I van**).
- Príncipe de Parma** (*vid.* **Farnese, Alessandro**).
- Prúcua, Claudia**, esposa de Poncio Pilato: 242.
- Proencia/Prohencia** [Provence], (Francia): 271, 666.
- Protógenes de Caria**, escultor y pintor griego de Rodas: 76, 503.
- Puebla de la Calzada** (Badajoz): 519.
- Puente de Alcántara** (Toledo): 90, 514.
- Puente de Segovia** (Madrid): 514.
- Puente romano de Medellín** (río Guadiana): 181.
- Puente sobre el río Guadiana** (Ciudad Real): 83.
- Puerta de Canastel** (Orán, Argelia): 305, 598.
- Puerta de la Mar** (Málaga): 675.
- Puerta del Cambrón** (Toledo): 364.
- Puerto de Cartagena** (Murcia): 83.
- Puertocarrero** [Portocarrero] y **Pacheco, Pedro**, el Sordo, VII señor de Moguer y Villanueva del Fresno: 139.
- Puertocarrero** [Portocarrero], **Leonor de**, prima hermana y primera esposa de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 139.
- Querubina de Bragança**, hija de João I, duque de Bragança: 95.
- Quijada, Luis Méndez de**, mayordomo y amigo íntimo de Carlos V, ayo y maese de campo de Juan de Austria, presidente de los consejos de Estado y de Indias, caballero mayor del príncipe Carlos: 303.
- Quilón de Esparta**, sabio griego: 20, 678.
- Quinquagenas** [*Las preguntas del Almirante o Las cuatrocientas respuestas*], obra de fray Luis Escobar de Sahagún: 570.
- Quinto de Ebro** (Zaragoza): 677.
- Quiroga y Vela, Gaspar de**, eclesiástico español, oidor del Tribunal de la Rota, presidente del Consejo de Italia, consejero de Justicia y de Estado, inquisidor general, obispo de Cuenca, arzobispo de Toledo y cardenal: 338, 471, 606-607.
- Quis iacet gelido hoc sub marmore? Maximus ille**, obra de Ludovico Ariosto: 8.
- Rada, Juan de**, conjurado indiano: 116.
- Ramírez (o Remírez) de Arellano, Gil**, oidor de la Chancillería de Valladolid, presidente de la Mesta y miembro del Consejo Real de Castilla, de Inquisición y Cruzada: 194.
- Ramírez de Alarcón, Andrés**, juez de residencia, asistente, abogado, y oidor decano y presidente de la Real Audiencia y Chancillería de Granada: 687-688.
- Ramírez de Arellano, Juan**, señor de Arellano y de los Cameros, privado de Enrique II de Trastámara y camarero mayor de Carlos II de Navarra: 321-322.
- Ramírez de Arellano, Pedro**, VI conde de Aguilar de Inestrillas: 322.
- Ramírez de Haro, Diego**, II señor de Bornos, alcaide de Salobreña y tratadista: 183, 392.
- Ramírez de Jaca, García**, obispo de Jaca y Pamplona: 250.
- Ramírez, fray Diego**, provincial de la orden de Santo Domingo del Reino de Portugal: 111.
- Ramiro I de Asturias**, rey de Asturias: 244.
- Ramón** [Pedro Ramón Dalmau o Dalmacio], obispo de Roda de Isábena (Huesca): 250.
- Rapax** (río Cinca): 84.
- Rasura, Nuño**, juez de Castilla junto a Laín Calvo: 346.
- Ratisbona** [Regensburg] (Alemania): 167-168.
- Real Dehesa de la Serena** (Badajoz): 84.
- Real Ingenio de la Moneda de Segovia** (*vid.* **Molino papelerero**): 211, 514.
- Real Sitio de Aranjuez** (Madrid): 86, 365, 366, 420, 513.
- Real**, galera de Juan de Austria: 516-517.
- Redín y Cruzat, Juan de**, eclesiástico y jurista español, obispo de Tarazona, presidente de la Chancillería de Valladolid y miembro del Consejo Supremo de la Inquisición: 339.
- Reino de Aragón**: 86, 90, 93, 117, 236, 250, 322, 355, 356, 387, 513, 587, 663, 665.
- Reino de Bohemia**, miembro independiente del Sacro Imperio

- Romano Germánico: 185, 292, 392, 561, 655, 685.
- Reino de Escocia:** 385-386.
- Reino de Galicia:** 89.
- Reino de Granada:** 73, 88, 165, 235, 304, 327, 355, 363, 375, 456, 565, 588.
- Reino de Hungría:** 94, 167, 333, 371, 510.
- Reino de León:** 99, 235, 460,
- Reino de Nápoles:** 64, 235, 282, 432, 512.
- Reino de Navarra:** 83, 88, 104, 117, 132, 235, 250, 321, 327, 429.
- Reino de Toledo:** 117, 363, 364, 373, 669.
- Reino de Tremecén:** 236, 432.
- Reino de Valencia:** 236, 665.
- Remón** (o Raymond), tahúr francés: 648.
- Rendatí**, alguacil y capitán morisco: 375.
- Renegada**, galera española: 516.
- República romana:** 467.
- Requesenes** [Requesens] y **Zúñiga, Luis de**, gobernador del Milanesado y Flandes y comendador mayor de Castilla: 207.
- Resurrección de Jesucristo, la**, episodio bíblico: 110, 671-672.
- Resurrección Final, la**, episodio bíblico: 578.
- Reus, Marco Antonio de**, caballero zaragozano. 616.
- Révena** [Rávena], **batalla de:** 117, 435.
- Revenga, Alonso de**, arcediano y deán de la catedral de Sevilla: 174-175.
- Reyes Católicos, los** [Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón]: 533, 593, 594.
- Reyes de Granada** [dinastía nazarí o nasrí]: 563.
- Reyes de Portugal:** 135.
- Reyes Magos**, personajes evangélicos: 574.
- Reynoso y Baeza, Francisco de**, maestresala y camarero mayor de Pío V, arcediano de Sepúlveda y Toledo, abad de Husillos y obispo de Córdoba: 347, 640.
- Riario, Raffaele**, cardenal: 504.
- Ribera** [Barroso de Ribera], **los**, linaje: 416, 541.
- Ribera Barroso, Pedro de**, I marqués de Malpica y mariscal de Castilla: 416.
- Ribera de Guadajira** [río Guadajira] (Badajoz): 584.
- Ribera del Fresno** (Badajoz): 11-12.
- Ribera, Diego de**, adelantado mayor de Andalucía: 456.
- Ribera, Perafán de** [Pedro o Per Afán Enríquez de Ribera y Portocarrero], el Sabio, II marqués de Tarifa, VI conde de los Molares, I duque de Alcalá de los Gazules, adelantado y notario mayor de Andalucía, virrey de Cataluña y de Nápoles: 64-65, 456, 648.
- Ribera**, sargento español: 516.
- Rico, Juan**, llerenense: 336.
- Rigo**, clérigo: 200.
- Rito del Toro de San Marcos**, fiesta de Las Brozas (Cáceres): 393-394.
- Roboam**, rey de Judá: 522-523.
- Roca, Antonio** [Antoni], bandolero catalán: 166.
- Rocinas, las** (Almonte, Huelva), 88.
- Rodamonte**, guerrero sarraceno del *Orlando furioso* de Ariosto: 488.
- Rodas**, isla de (Grecia): 167, 398, 456.
- Rodolfo/Redolfo II de Austria**, archiduque de Austria, rey de Hungría y de Bohemia y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico: 420, 561.
- Rodrigo**, rey visigodo: 22.
- Rodríguez de Baeza, Alonso**, tesorero real: 246, 351.
- Rodríguez, Diego**, juez de comisión real: 585, 586.
- Roduarte** (*vid.* Granada, Juan de).
- Rojas y Córdoba, Francisco de, III** marqués de Poza, alcalde mayor de los Hombres de Armas de Castilla y presidente del Consejo de la Real Hacienda: 134.
- Rojas y Enríquez, Sancho de, II** marqués de Poza: 133-134.
- Rojas y Rojas, Juan de**, el Marqués Viejo, I marqués de Poza: 133.
- Rojas y Sarmiento, Gabriel de**, barón de Ribarroja, hijo del I marqués de Poza: 133.
- Rojas y Sarmiento, Juan de**, hijo del I marqués de Poza: 133.
- Rojas y Sarmiento, Luis de**, capellán mayor de la Capilla Real de Granada: 133.
- Rojas y Sarmiento, Pedro de**, caballero de Alcántara, hijo del I marqués de Poza: 133.
- Rojas y Sarmiento, Sancho de**, mayorazgo del I marqués de Poza: 133.
- Roma** (ciudad): 24, 47, 106, 158, 167, 184, 193, 209, 212, 215, 251, 252, 286, 301, 312, 322, 327, 336, 338, 345, 347, 353, 354, 372, 432, 433, 436, 476, 478, 483, 493, 503, 504, 510,

- 512, 546, 550, 553, 565-566, 606, 623, 642.
- Roma** (imperio): 247, 277.
- Román**, llerenense: 336.
- Romero de Ibarrola, Julián**, *sir* y *banneret* de Inglaterra, capitán y maestre de campo del Tercio de Sicilia, sargento mayor general del Ejército, castellano de la plaza de Hedín (Flandes) y comendador santiaguista de Mures, Benazuza y Peñausende: 346-347.
- Romero, Bachiller o Maestro**, profesor de Gramática en Salamanca: 193.
- Rómulo**, mítico fundador de Roma y del Senado Romano: 322, 345.
- Roncesvalles** (Navarra): 339.
- Rondinelli, Antonio**, plebeyo florentino: 125.
- Ronquillo Dávila** (o Briceño), **Rodrigo**, alcalde mayor de Toledo, alcalde real de casa y corte de Zamora, eclesiástico y político español: 57-58.
- Rosa, Alfonso de la**, militar y comendador santiaguista español, conde de la Torela: 282.
- Rovere de Senigallia, Francesco Maria I della**, duque de Urbino y Sora: 346.
- Rua Nova**, calle de Lisboa (Portugal): 82.
- Rubén**, patriarca bíblico: 115.
- Rubicón** [Fiumicino], **río** (Italia): 623.
- Rufina, santa**, virgen y mártir sevillana: 455.
- Ruggier**, caballero del *Orlando furioso*: 491-492.
- Ruipalda** [Ripalda], **Rodrigo de**, militar español, coronel del Tercio Ordinario del Estado de Milán: 283.
- Ruisellón** [Rosellón], **condado del** (Francia): 235.
- Ruiz de Castro Andrade y Portugal, Fernando**, III marqués de Sarria, VI conde de Lemos, V conde de Villalba, IV conde de Andrade y virrey de Nápoles: 558-559.
- Ruiz de Castro Andrade y Portugal, Pedro Fernando**, el Viejo, II marqués de Sarria, V conde de Lemos, IV conde de Villalba y III conde de Andrade: 558-559.
- Ruiz de Castro Osorio y Portugal, Fernando**, I marqués de Sarria, IV conde de Lemos, Grande de España: 558-559.
- Ruxio** [Praça do Rossio], hoy Praça de D. Pedro IV (Lisboa, Portugal): 82.
- Sa, Juan de** [João de Sá, o Panasco], príncipe indio: 540-541.
- Sabina, santa**, mártir talaverana: 593.
- Sabiote** (Jaén): 350.
- Saboya** (Italia): 117, 543, 626.
- Sacao**, judío polaco: 265-266.
- Saco de Roma** (de 1527): 372.
- Sacra Capilla de El Salvador** (en la iglesia-panteón del palacio de Francisco de los Cobos en Úbeda): 350-351.
- Sacramentos** (de la Iglesia Católica): 301.
- Sacro Imperio Romano Germánico**: 159, 251, 600.
- Sacro Senado Romano** (Consistorio Papal): 574.
- Sagena, la**, cárcel marroquí: 604.
- Sagunto** (Valencia): 613.
- Sajonia** (Alemania): 239.
- Salamanca**, provincia y capital: 86, 87, 193, 194, 232, 354, 383, 384, 385, 393, 448, 452, 471, 552, 565, 567, 594, 622, 642, 671-672, 686.
- Salazar, Diego de**, capellán en Llerena: 470.
- Salinas, dehesa de** (Torres de Salina, Toledo): 446.
- Salomón/Salamón/Solomón**, rey y juez de Israel: 21, 23, 55, 212, 248, 590, 636.
- San Bernaldo** [Monte Sión-San Bernardo], barrio o pedanía de Toledo: 451.
- San Cosme y san Damián, iglesia de** (Valladolid): 464.
- San Felipe**, galeón de Diego Pimentel: 272.
- San Gil el Real**, parroquia de Palacio de (Madrid): 225.
- San Ginés** [san Ginés de Arlés], iglesia-parroquia (Madrid): 591.
- San Juan Bautista**, iglesia-parroquia románica (Madrid): 575.
- San Lorenzo de El Escorial**, real monasterio, biblioteca, residencia y panteón real de: 28, 86, 443, 514, 668-669.
- San Martín de Valdeiglesias** (Madrid): 85.
- San Martín**, galeón de Álvaro de Bazán, I marqués de Santa Cruz: 51.
- San Miguel** (archipiélago de las Azores, Portugal), **batalla naval de la isla de**: 51, 69, 145.
- San Millán**, conjurado indiano: 116.
- San Nicolás** [Nicolás] **del Puerto** (Sevilla): 154.
- San Pablo, iglesia conventual de** (Valladolid): 435, 437.
- San Quintín, batalla de**: 73.
- San Sebastián** (Guipúzcoa): 619.

- Sanabria**, cazador de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 459-460.
- Sánchez de Badajoz, Garcí**, poeta y músico español: 564.
- Sánchez de las Brozas, Francisco**, El Brocense, poeta latino, gramático, retórico, traductor, comentarista, editor y humanista: 622.
- Sánchez de Quesada y Guzmán, Día**, VI señor de Garcéz y de La Torre de Santo Tomé: 565.
- Sánchez de Zuazo, Juan**, señor de Zuazo y oidor del Consejo Real: 256.
- Sancho** [Bancio o Bencho], infante, sobrino de don Rodrigo: 23.
- Sancho I**, el Gordo o el Craso, rey de León: 48.
- Sancho II de Castilla y León**, el Fuerte, rey de Castilla, León y Galicia: 201, 5000.
- Sancho II Garcés “Abarca”**, conde de Aragón y rey de Navarra: 321.
- Sancho IV de Castilla**, el Bravo, rey de León y Castilla: 250, 455.
- Sancho Ramírez I de Aragón y V de Navarra**, el Noble o el de Peñalén, rey de Aragón y Navarra: 250.
- Sancti Spíritus** [Sancti-Spíritus] (Badajoz): 659.
- Sande y Paredes de Ulloa, Álvaro de**, I marqués de la Piovera, comendador santiaguista del Corral de Almaguer, señor de Valdefuentes, maese de campo de la infantería de Lombardía, coronel del Tercio de Saboya y gobernador interino del Milanesado: 67-68, 112, 172, 284.
- Sangre de Cristo** (Sacramento de la Eucaristía): 265-266, 298, 301, 410.
- Sanlúcar de Barrameda** (Cádiz): 85.
- Sannazaro, Jacopo**, humanista y poeta italiano: 192-193, 212, 214, 683.
- Sanseverino, Violante**, dama napolitana: 199-200.
- Sansón**, juez de Israel: 524, 638.
- Sansonetto**, caballero del *Orlando furioso*: 489.
- Santa Cruz, Alonso de**, cosmógrafo, cartógrafo del Consejo de Indias, diseñador y creador de instrumentos náuticos, historiador y cronista: 457.
- Santa Hermandad/Hermandades**: 74, 232, 233, 236.
- Santa María, fray Pedro de**, franciscano descalzo alumbrado: 112.
- Santacruz, Alonso de**, capitán español de infantería: 283.
- Santángel y Mallorca, Luis de**, el Joven, recaudador, tesorero, escribano, secretario y consultor real: 82.
- Santiago de Calatrava** (Jaén): 669.
- Santiago de Compostela**: 118, 300, 338.
- Santiago el Mayor o el de Zebedeo**, apóstol: 113, 115, 244, 338.
- Santiago el Menor**, apóstol: 113, 115.
- Santiago**, médico pacense: 275.
- Santo Domingo, islas de** (República Dominicana): 235.
- Santo Oficio** (*vid.* **Inquisición, Tribunal del Santo Oficio de la**).
- Santo Sepulcro de Cristo** (Jerusalén): 118.
- Santo/Santísimo Sacramento**: 106, 110, 217-218, 220, 265, 408, 427, 475.
- Sarmiento de Mendoza, María, III duquesa de Sessa, Terranova, Andria, Santángelo y Montalto, I duquesa de Baena, V condesa de Cabra, V vizcondesa de Iznájar**: 176.
- Satanás** (diablo, enemigo malo; *vid.* **Lucifer**): 54, 75, 106, 107, 113, 138, 150, 151, 295, 328, 370, 399, 494, 546, 554, 555, 632, 674, 680.
- Satira I, “A Messer Alessandro Ariosto et a Messer Ludovico da Bagno”**, obra de Ludovico Ariosto: 337.
- Savoia, Emanuele Filiberto di**, X duque de Saboya, conde de Asti, Aosta, Moriana y Nizza, príncipe del Piamonte y rey titular de Chipre y Jerusalén: 626.
- Sayes, Frances**, asesino de Diego de Aragón-Sicilia: 665.
- Sceva, Casio**, centurión romano: 479.
- Scévola, Gayo Mucio**, héroe romano: 320.
- Scila**, monstruo mitológico marino: 422.
- Scotti, Olderigo**, conde placentino: 215.
- Sebastián I de Portugal**, el Deseado, rey de Portugal: 134-135, 171, 544, 549.
- Sedeño de Arévalo, Juan**, castellano de la ciudadela de Alessandria (Milanesado), escritor, traductor y militar español: 551.

- Segismundo II Augusto Jagellón**, rey de Polonia: 266.
- Segovia** (ciudad): 85, 89, 211, 213, 475, 514.
- Segre, río** (Francia, Gerona, Lérida y Zaragoza): 670.
- Segullana** [Siculiana] (Sicilia, Italia): 234.
- Segura de la Sierra** (Jaén): 83.
- Seleuco I Nicátor**, rey de Siria y Babilonia: 274-275.
- Selim II**, sultán otomano: 25.
- Sem**, patriarca bíblico: 416.
- Sena** [Siena] (Italia): 117.
- Senado de Roma**: 146, 184-185, 468, 522.
- Séneca, Lucio Anneo**, escritor latino: 36.
- Señoría de Venecia**: 75, 117, 118, 277.
- Sepúlvedas, los**, linaje: 322.
- Serafina de Bragança**, hija de João I, duque de Bragança, V duquesa de Escalona: 95.
- Serna, Isabel de la**, mujer de Francés de Zúñiga: 534.
- Serrano, Jorge**, juez de sor María de la Visitación: 111.
- Sertorio, Quinto**, gobernador romano: 23.
- Sevilla/Sivilla**: 14, 25, 26, 28, 38, 40, 66, 74, 75, 82, 83, 86-87, 88, 89, 90, 117, 118, 142, 174, 223, 245, 269, 297, 322, 332, 339, 352, 361, 380, 381, 382, 389, 417, 436, 455-457, 461-462, 473-474, 557, 595, 608, 692.
- Sexto** [Sexto Vario Avito Basiano Marco Aurelio Antonio], llamado Heliogábalo o Elagábalo, emperador de Roma: 190.
- Sextus Tarquinius** [Sexto Tarquino], hijo de Lucio Tarquino el Soberbio: 190.
- Sibila**, profetisa greco-latina: 523, 573.
- Sicilia** (Italia): 22, 234, 236, 322, 551, 573.
- Sidón** (Fenicia, Líbano): 286.
- Sidrac**, joven hebreo del Viejo Testamento: 621.
- Siera de la Palomera** (Ávila): 190.
- Sierra Bermeja**, sistema montañoso andaluz: 456, 556.
- Sierra de Béjar** (Salamanca): 86.
- Sierra Morena** (Andalucía): 74, 85, 515.
- Sierra Nevada** (Granada): 367.
- Siete Maravillas del Mundo, las**: 514.
- Siete Sabios de Grecia, los**: 19, 431, 678.
- Sigüenza** (Guadalajara): 436.
- Sila, Lucio Cornelio**, procónsul romano: 14, 34, 479.
- Sileno**, sátiro, dios mitológico menor de la embriaguez: 138.
- Silíceo** [del Guijo o Guijeño], **Juan Martínez**, eclesiástico, matemático y lógico español, obispo de Cartagena, arzobispo de Toledo, cardenal primado y preceptor de Felipe II: 189, 213, 347, 440, 560-561.
- Silla Apostólica/de san Pedro** (papado): 241, 488, 523.
- Silva da Gama, Pedro da**, hijo de Vasco da Gama: 471.
- Silva de varia lección**, obra de Pedro Mejía: 457.
- Silva, Feliciano de**, regidor y escritor español: 428.
- Silvero/Silverillo**, gracioso cacereño: 543.
- Silvestre Rodríguez de Mesa, Gregorio**, músico de los Condes de Feria y organista de la catedral de Granada, y poeta: 76, 646-647.
- Simeón**, patriarca bíblico: 115.
- Simón el Justo**, sumo sacerdote hebreo: 253-254, 465.
- Simón, san**, el Cananeo o el Zelote, apóstol: 113, 115.
- Sinón**, traidor troyano: 159, 369-370.
- Sixto V**, papa: 111, 309.
- Sócrates**, filósofo griego: 478.
- Socuéllamos, encomienda santiaguista de** (Ciudad Real): 87.
- Sodoma**, ciudad bíblica: 441.
- Sofar de Naamat**, personaje bíblico: 380-381.
- Sofí, el** (*vid.* **Khodâbanda, Mohammed**).
- Sófocles de Colono**, trágico griego: 479.
- Sofonías**, profeta bíblico menor: 116.
- Sol, el** (Helios): 22, 685.
- Soler**, alcaide de Puebla del Prior: 138.
- Solimán II**, [Süleyman I Kanuni], el Magnífico, sultán otomano: 25, 64, 68, 167-168, 170, 263, 272, 333, 371, 398, 456, 458, 478, 539.
- Solón de Atenas**, sabio griego: 20, 524.
- Sorbe, río** (Guadalajara): 48.
- Soria de Herrera, doctor Miguel de**, corregidor de Toledo: 90.
- Soria, Antonio de**, poeta: 192.
- Sosa, Cristóbal de** conjurado indiano: 116.
- Sosa, Diego de** [Diego de Sousa], arzobispo de Évora y obispo de Miranda: 111.
- Soto de Roma** (Granada): 165-166.
- Sotofermoso del Duque de Alba** (Abadía, Cáceres): 86.
- Sotomayor y Enríquez, Alonso de**, IV conde de Belalcázar y

- vizconde de la Puebla de Alcocer: 373.
- Sotomayor y Portugal, Francisco I de**, III duque consorte de Béjar y Plasencia, II marqués consorte de Gibrleón y Ayamonte, IV conde consorte de Bañares y V conde de Belalcázar: 32, 139.
- Sotomayor y Zúñiga, Juan Gutierre de** [fray Juan de la Puebla], II conde de Belalcázar, III vizconde de Puebla de Alcocer y fraile franciscano: 139.
- Sotomayor, Luis de**, fraile franciscano: 139.
- Sposalizio del Mare*, ceremonia civil veneciana: 118.
- Suárez de Alberguería, Lope** [Lopo Soares de Albergaria], inquisidor decano del Tribunal de la Inquisición de Évora, deán de la Capilla Real y obispo electo de Portalegre: 111.
- Suárez de Carvajal, Juan**, I señor de Peñalver y Alhóndiga, abad de Santillana, obispo de Lugo y comisario de Cruzada: 373, 471, 596.
- Suárez de Figueroa y Córdoba, Gómez III**, V conde de Feria y I duque de Feria, consejero de Estado y Guerra y embajador de Felipe II, capitán de su Guardia española: 157, 331-332, 366, 420, 460, 462-463.
- Suárez de Figueroa y Córdoba, Lorenzo**, II duque de Feria, I marqués de Villalba, virrey de Cataluña y Sicilia: 559, 585.
- Suárez de Figueroa y Fernández de Córdoba, Lorenzo**, obispo de Sigüenza: 157.
- Suárez de Figueroa y Fernández de Córdoba, María**, II duquesa consorte de Arcos de la Frontera: 157.
- Suárez de Mendoza, Lorenzo**, IV conde de Coruña, IV vizconde de Torija, comendador de Mohernando, asistente de Sevilla y virrey de Nueva España: 613.
- Suárez de Solís, Melén**, caballero salmantino: 393.
- Suárez de Toledo, Hernán**, ayo del príncipe Carlos de Austria y miembro del Supremo Consejo Real de Felipe II: 596.
- Suárez Pacheco, Pero**, caballero talaverano: 610-611.
- Suárez, Gaspar**, caballero toledano: 450-451.
- Sueño, el**, figura alegórica: 100.
- Suetonio Tranquilo, Gayo**, historiador y biógrafo romano: 304.
- Sufras, fray**, monje franciscano: 376.
- Sumaza, Juan de** [Juan de Somado], militar español, maese de campo: 283.
- Tabla de Barcelona** [*Taula de Canvis*]: 86.
- Tablada, la**, dehesa de Sevilla: 37, 332.
- Tablas alfonsíes*, obra creada por iniciativa de Alfonso X el Sabio: 212.
- Tagliavia d'Aragona, Giovanni**, conde de Castelvetrano, duque de Avola, marqués consorte de la Favara y de Sant'Angelo Muxaro: 234.
- Tajo, río**: 85, 90, 232, 451, 513.
- Talavera de la Reina** (Toledo): 85, 88, 89, 191, 227, 337, 368, 373, 394-395, 445, 446, 470, 471, 480, 577, 579, 593-598, 610, 612, 617, 618, 632, 650, 651.
- Tales de Mileto**, sabio griego: 19-20.
- Tamayo**, gracioso: 552, 561.
- Tamorlán** [Timür-i lang], el Grande, conquistador, caudillo militar y político turco-mongol: 320, 345.
- Tapada del duque de Berganza** [Bragança] [Tapada Real o Tapada do Paço Ducal de Vila Viçosa] (Portugal): 86, 95.
- Taragay, Amir**, emir de Kish y caudillo de la tribu turco-mongola Barlas: 345.
- Tarazona** [Atarazana Real] **de Sevilla**: 82.
- Tarif** [Tarik], jefe e invasor beréber: 23.
- Tárraga** [Tárrega] (Lérida): 87.
- Tavera Ponce de León, Diego de**, obispo de Jaén e inquisidor: 338.
- Tejada** [Tejeda], **Juan de**, caballero salmantino: 385.
- Téllez-Girón de Guzmán, Juan**, VI conde de Ureña, II duque de Osuna y I marqués de Peñafiel, notario mayor de Castilla y camarero mayor de Felipe II: 84, 85, 553.
- Téllez-Girón de la Cueva Velasco y Toledo, Pedro**, V conde de Ureña, I duque de Osuna, notario mayor de Castilla, camarero mayor de Felipe II, consejero de Estado, embajador en Portugal, virrey y capitán general de Nápoles: 553.
- Téllez-Girón y Velasco, Pedro III**, III conde de Ureña: 189.
- Téllez-Girón, Juan II**, el Santo, señor del Estado de Osuna y Peñafiel, IV conde de Ureña, camarero mayor y consejero imperial: 499-500, 569.

- Templo de Diana** [*Artemision*] (Éfeso, Turquía): 431, 660.
- Templo de Jerusalén, el:** 247-248, 253-254.
- Tenorio, Pedro,** obispo de Coimbra, arzobispo de Toledo, cardenal y duque de Estrada: 593.
- Tentúgal** (Portugal): 330, 578.
- Teodosio II de Bragança,** VII duque de Bragança y duque de Barcelos: 82, 84, 85, 86, 213.
- Tercera, isla** (archipiélago de las Azores, Portugal): 147.
- Terencio Africano, Publio,** comediógrafo romano: 129, 270, 505, 532.
- Terranova Sappo Minulio** (Calabria, Italia): 681.
- Tesín** [Ticino], río (Italia): 608.
- Tesoro de Venecia:** 279, 522.
- Testamento Viejo/Nuevo,** secciones de la Biblia: 509.
- Tetis,** nereida de la mitología griega: 654, 685.
- Teves, Alejo de,** paje del príncipe Carlos: 187.
- Teves, Pantaleón de,** caballero: 256.
- Tíber, río** (Italia): 512.
- Tiempo, el** [Cronos], dios mitológico griego: 107, 369.
- Tiercelin, Charles,** señor de La Roche-du-Main y general de la caballería ligera francesa: 33.
- Tierra, la:** 64, 77, 218, 330, 417, 442, 505, 590.
- Tigranes II de Armenia,** rey de Armenia: 433.
- Tigranocerta, batalla de:** 433.
- Tirol, condado del** (Austria e Italia): 236.
- Tisbe,** mítica amante babilónica: 232.
- Tocha** [Atocha] (Madrid): 226.
- Toledo** (o de Zapata), **María de,** hermanastra de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 595, 617-618.
- Toledo y Ayala, Enrique de,** III señor de Mancera, comendador santiaguista de Membrilla, tesorero real de Cerdeña y presidente del Consejo de Órdenes, virrey electo de Nápoles: 71.
- Toledo y Chaves, Hernando de,** hermanastro de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 603.
- Toledo, Antonio de,** prior de San Juan, caballero mayor de Felipe II, consejero de Estado y Guerra: 134.
- Toledo, Francisco de,** maese de campo del Tercio de Flandes: 271.
- Toledo,** provincia y capital: 28, 29, 86, 87, 88, 90, 91-92, 117, 185, 178, 188, 213, 241-242, 249, 252-253, 255, 338, 340, 347, 364, 384, 386, 390, 417, 419, 440, 450, 452, 470, 471, 500, 513, 546, 548, 550, 552, 556, 560, 562, 566, 574, 583, 593, 595, 606, 642.
- Toledos, los,** linaje: 322.
- Tolomeo** [Ptolomeo], **Claudio,** astrónomo, óptico, geógrafo y matemático greco-egipcio: 274.
- Tomás de Aquino, santo,** teólogo y filósofo, padre de la Iglesia: 119, 596.
- Tomás, santo,** apóstol: 113, 115.
- Tormes, río,** personificado por Garcilaso en la *Egloga II*: 493-494.
- Toro** (Zamora): 84, 235, 334, 339, 548.
- Toro de Fálaris:** 635.
- Toro, batalla de:** 235.
- Torquemada, Tomás de,** fraile dominico, confesor de Isabel la Católica e inquisidor general: 593-594.
- Torre de Babilonia,** ziggurat llamado *Etemenanki*: 77.
- Torre de Don Jimeno** [Torredonjimeno] (Jaén): 280.
- Torre de Sevilla** [Torre de la Giralda]: 83, 223.
- Torre del Mar Negro** [Torre de Gálata] (Estambul, Turquía): 68.
- Torre, Hernando de la,** profesor de Gramática en Salamanca: 193.
- Torres, Francisca de,** esposa de Andrés Ramírez de Alarcón: 688.
- Tovares, los,** linaje: 322.
- Trajano, Marco Ulpio,** emperador romano: 455, 514.
- Transfiguración de Jesucristo,** episodio evangélico: 269.
- Trento** (Italia): 257, 277.
- Trípol** [Trípoli] (Libia): 128, 236, 273, 346, 589.
- Troya,** ciudad del Asia Menor: 135, 159, 220, 239, 356, 398-399, 484, 524.
- Trujala, río** (Jaén): 83.
- Trujillo** (Cáceres): 130, 173, 174, 349, 548.
- Tulia,** hija de Servio Tulio, rey de Roma: 36.
- Túnez,** reino y ciudad: 107, 272, 462, 523, 538, 543, 552, 576.
- Turco, el** (*vid.* **Gran Turco, el**): 3, 64, 167, 170, 251, 398, 456, 458, 539.
- Turingia** [Thüringen] (Alemania): 371.
- Turno,** rey de los rútilos: 483-484.
- Tusculanas** [*Tusculanae disputationes*], obra de Cicerón: 683.
- Úbeda** (Jaén): 350-351.

- Uceda** (Guadalajara): 48, 518, 559.
- Ulises**, héroe mitológico griego: 423, 654.
- Ulloa Sarmiento, Alonso de**, caballero de Toro, criado del Emperador: 334.
- Ulloa Sarmiento, Juan de**, regidor y alcalde mayor de Toro, III señor de Villalonso: 334.
- Umenes** [Éumenes] **de Cardia**, general de Filipo II y Alejandro Magno: 21.
- Urbina, Juan de**, militar español, marqués de Oira, conde de Borgomanero, comendador de Alcántara y Maestre Justiciero del Reino de Nápoles: 283, 349.
- Urbino** (Italia): 117, 346, 503, 504.
- Urbino, Rafael de** [Raffaello Sanzio], el Divino, pintor, escultor y arquitecto italiano: 503, 504.
- Uriás**, el hitita, soldado del rey David de Israel: 693.
- Urraca I**, condesa de Galicia y reina de León y Castilla: 249-250.
- Usagre** (Badajoz): 7, 442.
- Utrera** (Sevilla): 692.
- Vaca de Castro, Cristóbal**, oidor de Valladolid, juez pesquisador y gobernador del Perú: 262.
- Val de Corneja** [Valdecorneja] (Ávila): 560.
- Valdemoro** (Madrid): 583, 588.
- Valdés-Salas, Fernando de**, inquisidor general, presidente del Consejo Real de Castilla y arzobispo de Sevilla: 297-302.
- Valdivia, Pedro de**, conquistador extremeño, fundador y gobernador del Reino de Chile: 208.
- Valencia de Aragón** (*vid. Valencia*): 663.
- Valencia de la Torre** [de las Torres] (Badajoz): 63, 417, 425, 443, 518-519, 579.
- Valencia del Cid** (*vid. Valencia*): 609, 623.
- Valencia**, provincia y capital: 18, 85, 117, 153, 609, 615, 623, 663, 665.
- Valladolid**: 5, 82, 89, 116, 126, 127, 143, 144, 180, 194, 292, 339, 343, 353, 359, 360, 387, 389, 390, 392, 435, 437, 464, 470, 475, 514, 533, 626, 642, 683, 685.
- Vallés de Covarrubias, Francisco**, el Divino Vallés o el Galeno español, médico de cámara y protomédico general de los Reinos y Señoríos de Castilla, profesor y catedrático de medicina en la Universidad Complutense, escritor y humanista: 587.
- Valverde de Amusco, Juan**, anatomista y médico español: 470.
- Vanegas** [Venegas] **de Córdoba, Pero**, “el Terror de Berbería”, capitán y gobernador de Melilla, celador y embajador de Felipe II: 604.
- Vanegas** [Venegas] **de Figueroa, Luis**, comendador de Santiago, gobernador y regidor de Llerena, embajador general de Castilla, embajador, repostero y aposentador y veedor mayor de Felipe II, caballero mayor de la reina Ana de Austria y mayordomo mayor del emperador Maximiliano II de Alemania: 331-332, 351.
- Vargas Carvajal, Diego de** [Diego de Carvajal y Dávila], alcalde de Lima, comisario real de la Perpetuidad, correo mayor de las Indias, consejero de Hacienda y gentilhombre de Felipe II: 548-549.
- Vargas y Cárdenas, Blanca de**, la Valerosa Señora, señora de la villa de Sierra Brava: 304.
- Vargas, Alonso de**, comendador de Socovos, maestre de campo, general de la caballería de España en Flandes, consejero de Guerra de Felipe II y capitán general de Aragón: 97, 304.
- Vargas, Diego de**, secretario y notario de Carlos V, y secretario de estado para los asuntos de Italia y privado de Felipe II: 550, 566-567.
- Vargas, Juan de**, maestre de campo y conde de Tende: 181-182, 283, 666.
- Vargas, Sancho de**, caballero trujillano: 173-174.
- Varia historia**, obra de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 19, 44, 45, 118, 319.
- Varia silva** (*vid. Silva de varia lección*).
- Varón**, neblí del II conde de Orgaz y del IV duque de Medinaceli: 459.
- Varrón, Marco Terencio**, polígrafo, militar y funcionario romano: 212, 582.
- Vázquez Coronado, Mateo**, alguacil mayor de Valladolid: 188
- Vázquez de Arce, Rodrigo**, embajador, clavero y comendador de Alcántara, oidor de la Chancillería de Granada y miembro de los consejos de Castilla, Inquisición, Hacienda y Estado: 90.

- Vázquez, Antonio**, hidalgo talaverano: 610-611.
- Vázquez, Rodrigo**, clérigo secular alumbrado: 112.
- Vega de Toledo, la**, meseta situada en torno al cauce del Tajo (Toledo): 550, 566.
- Vega y Guzmán, Garcilaso de la**, caballero, soldado y poeta toledano: 102, 194, 196, 199-200, 214, 271, 420, 424, 474, 493-494, 511, 540, 548, 556, 660.
- Vega y Zúñiga, Garcilaso de la** [antes Íñigo de Zúñiga], hijo del poeta Garcilaso de la Vega: 271.
- Vega, Francisco de la**, hijo del poeta Garcilaso de la Vega: 271.
- Vejez, la**, figura alegórica: 522.
- Velasco de Velázquez, Miguel de**, notario mayor del Reino de León, aposentador mayor de Isabel de Portugal y de Felipe II: 637.
- Velasco, Antonio de**, poeta: 551.
- Velasco, Bartolomé de**, médico de Zalamea de la Serena: 510.
- Velasco, María de**, esposa de Miguel de Velasco de Velázquez: 637.
- Velázquez**, conjurado indiano: 116.
- Vélez de Guevara, Pero**, II conde de Oñate y señor de la casa de Guevara: 390.
- Velia** [Elea o Hyele], colonia griega de la Magna Grecia: 482.
- Vellocino Dorado, el**: 29.
- Venecia** (Italia) (*vid.* **Señoría de Venecia**): 75, 117, 118, 277-279, 282, 338, 422, 522.
- Venegas de Figueroa, Guiomar**, esposa de Juan Fernández de Espinosa: 351.
- Venus**, diosa mitológica romana del amor: 118.
- Vera y Solís, Fernando de**, señor de la villa de Sierra Brava: 304.
- Vera, Diego de**, capitán general de artillería y almirante español, gobernador de Trípoli: 283.
- Verdad, la**, hija mitológica del Tiempo y figura alegórica: 107, 369-370, 465.
- Verdugo, Francisco**, almirante de la escuadra de Flandes, consejero de Estado de Flandes, gobernador y capitán general de Frisia: 595-596.
- Verónica, la** (Santa Faz de Cristo): 357, 534.
- Vespasiano, Tito Flavio Sabino**, emperador romano: 320.
- Viar, río** (Badajoz y Sevilla): 668.
- Vicente, san**, mártir talaverano: 593.
- Victoria**, galeón de Magallanes: 505.
- Viejo Mundo**: 29.
- Vigna, Pier della**, literato, canciller, juez, protonotario y secretario imperial: 249.
- Villa Luenga** [Villaluenga de la Sagra] (Toledo): 567.
- Villa Seca** [Villaseca de la Sagra] (Toledo): 567.
- Villadiego** (Burgos): 261.
- Villafania** [Francisco de Villafañe], consejero de Castilla y cambista (prestamista) en la corte de Felipe II: 354.
- Villafranca** (Badajoz): 263.
- Villafranca del Bierzo** (León): 200.
- Villagarcía de la Torre** (Badajoz): 653.
- Villalar de los Comuneros** (Valladolid): 429.
- Villalar, batalla de**: 429, 550.
- Villalba, Fernando de**, militar español, cabo de escuadra y general: 283.
- Villalón de Campos** (Valladolid): 88.
- Villanova** [Vilanova], **Miguel de**, caballero valenciano: 615.
- Villaviciosa** [Vila Viçosa] (Portugal): 82.
- Villegas y Selvago, Alonso de**, clérigo, teólogo y escritor: 266.
- Villena** (Alicante): 212, 236, 352, 364.
- Villena de la Vega, Juan Manuel de**, IV señor de Belmonte de Campos y III señor de Cheles, contador mayor de Castilla, caballero de la orden del Toisón de Oro, valido de Felipe el Hermoso y embajador mayordomo mayor de Carlos V: 50.
- Villena, Enrique de**, maestre de Calatrava y escritor conquense: 212.
- Villorias, las** (Salamanca): 326.
- Vince** [Binche] (Bélgica): 79.
- Violante de Aragón**, infanta de Aragón y reina consorte de Castilla: 321.
- Virbio**, genio de la mitología romana identificado con Hipólito: 639.
- Virgilio Marón, Publio**, poeta latino: 60, 179, 434, 482-485, 486-487, 490-491, 536, 551-552.
- Virlio, Juan Bautista** [¿Giovanni Battista Confalonieri?], secretario de Fabio Biondo de Montalto, Patriarca de Jerusalén y colector apostólico en Portugal: 579.
- Viso del Marqués** (Ciudad Real): 146.
- Viuda de Barrueco**, mujer de Torre de Don Jimeno (Jaén): 280.

- Viuda de Moya**, mujer llana de Casarrubios del Monte (Toledo): 587.
- Vizcaya**: 85, 117.
- Vulcano**, dios mitológico griego del fuego: 166.
- Vulpian** [Volpiano] (Turín, Italia): 102.
- Wenceslao IV de Luxemburgo**, rey de Bohemia: 266.
- Xevres** (*vid. Croÿ, Guillaume de*).
- Yaddúa**, o **Jaddus ben Yonatan**, sumo sacerdote judío: 465.
- Yâkup Ağa** [Ebu Yusuf Nurullah Yakub], renegado griego o turco, caballero feudal turco, padre de los Barbarroja: 346.
- Yepes, Pedro de**, canónigo de Toledo: 339.
- Yuncos** (Toledo): 451.
- Zabulón**, patriarca bíblico: 115.
- Zacarías**, profeta bíblico menor: 116.
- Zacatín, calle del** (Granada): 76.
- Zafira** [Safira], personaje bíblico: 249.
- Zafra** (Badajoz): 157.
- Zahara de los Atunes** (Cádiz): 84.
- Zahara**, morisca noble granadina: 61.
- Zalamea de la Serena** (Badajoz): 470, 510.
- Zamora**, provincia y capital: 443, 559.
- Zamudio, Cristóbal de**, militar español, cabo de escuadra, coronel del Tercio de Lombardía: 283.
- Zapata de Cárdenas, Francisco**, padre de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, II señor del Cehel, comendador santiaguista de Hornachos, alcaide de la fortaleza de Puerta de Reina (Llerena), mayordomo y contino de la Guarda de Carlos V: 80, 139, 186, 430, 501, 546, 580, 603.
- Zapata de Cárdenas, Luis**, caballero de Écija y primo de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero, soldado, fraile franciscano, comisario general del Perú y obispo de Cartagena de Indias: 32, 582.
- Zapata de Chaves y Portocarrero, Luis**, III señor del Cehel (Granada), señor de Jubrecelada, mayorazgo de Llerena, alcaide de la Torre de la Puerta de Reina de Llerena, regidor de Mérida y escritor extremeño: 14, 15, 25, 37, 45, 47, 48, 54-55, 80, 86, 100, 123, 124, 130, 139, 141-142, 143, 147, 154, 186, 191, 193, 210, 213, 218, 222, 277, 317, 318-319, 336-337, 344, 351-352, 357, 358, 359, 362, 363, 364-366, 373-374, 390, 393, 395, 397, 428, 430, 434, 436, 444, 445, 459-460, 461, 468, 470, 494, 501, 508, 510, 518-519, 537, 568, 569, 574-576, 579, 580, 582, 583, 595, 603, 608, 628-629, 644-645, 651, 652, 653, 680, 681.
- Zapata de Cisneros y Ossorio, Francisco**, I conde de Barajas, corregidor de Córdoba, capitán general de Sevilla, comendador de Guadalcanal, mayordomo mayor de Ana de Austria, ayo y mayordomo mayor de los príncipes de la Casa Real de Felipe II, presidente de los consejos de Órdenes y de Castilla, consejero de Guerra y Estado: 351, 630, 661.
- Zapata Ossorio, Juan**, V señor de Barajas y señor de la Alameda: 351-352.
- Zapata y Puertocarrero** [Portocarrero], **Francisco**, hijo de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 139, 395, 460.
- Zapata, Fulgencio**, sobrino de Luis Zapata de Chaves y Portocarrero: 617.
- Zapata, Gabriel**, gentilhombre de la boca de Felipe II: 539.
- Zapatás, los**, linaje y apellido de origen aragonés: 321, 323, 351.
- Zaragoza**, capital: 82, 93, 118, 387, 461, 540, 616, 677.
- Zocadover** [Zocodover], **plaza de** (Toledo): 513.
- Zodíaco**: 116.
- Zuazo, puente de** (San Fernando, Cádiz): 256.
- Zúñiga Avellaneda y Bazán, Pedro de**, V conde de Miranda del Castañar, I marqués de la Bañeza y V vizconde de los Palacios de la Valduerna: 132-133, 348, 570.
- Zúñiga y Avellaneda, Francisco de**, III conde de Miranda del Castañar y virrey de Navarra: 476, 570.
- Zúñiga y Avellaneda, Francisco de**, IV conde de Miranda del Castañar: 570.
- Zúñiga y Avellaneda, Gaspar de**, obispo de Segovia, arzobispo de Santiago de Compostela y Sevilla, y cardenal: 174, 300.
- Zúñiga y Manrique de Lara, Teresa**, III duquesa de Béjar y de Plasencia, II marquesa de Ayamonte y de Gibrleón, IV condesa de Bañares: 142.
- Zúñiga y Sotomayor, Alonso de**, IV marqués de Gibrleón: 139.

Zúñiga y Sotomayor, Fadrique de,

I marqués de Mirabel y escritor:
443.

Zúñiga y Sotomayor, Manrique

de, hijo de la III duquesa de
Béjar: 142.

Zúñiga, Elena de, esposa de

Garcilaso de la Vega: 271.

Zúñiga, Francés (o Francesillo) de,

sastre, alguacil mayor de Béjar,
bufón cortesano: 534, 562.

Zúñiga, Íñigo de [después

Garcilaso de la Vega], hijo del
poeta Garcilaso de la Vega: 102,
271.

3. ÍNDICE TEMÁTICO Y REPERTORIO LÉXICO

- a echa y levanta:** 334.
- a la española** (vestimenta): 179.
- a latere:** 109.
- a parte post:** 594.
- a remuda:** 168, 365.
- a somorgujo:** 445.
- a, al cabo:** 7, 20, 32, 38, 47, 48, 75, 109, 124, 136, 180, 233, 246, 289, 302, 334, 375, 376, 383, 386, 422, 480, 534, 548, 586, 622, 643, 653, 661.
- abacera:** 573.
- abad/abadía:** 86, 261, 415, 554.
- abarca:** 321.
- abderita** (de Abdera, antigua Tracia): 478.
- abecedario** (código criptográfico): 644-645.
- abeja/abejón** (*vid. juego del abejón*): 177, 446; **gobierno y policía de las ~s:** 676.
- abismo:** 223, 414, 443.
- abollado:** 361.
- abolorio:** 262.
- abominar/abominable:** 98, 334, 438.
- abordar:** 516.
- aborrecer/aborrecimiento:** 35, 270, 520.
- abrigo:** 163.
- abrir/abertura:** 7, 10, 17, 106, 124, 125, 126, 133, 151, 153, 157, 218, 238, 292, 297-298, 300, 312, 328, 358, 385, 386, 424, 425, 506, 514, 524, 575, 582, 609, 618, 624, 627, 629.
- absoluto/absoluta/absolutamente:** 64, 137, 272, 421.
- absolver/absolución:** 606.
- abstinencia/abstinente:** 71, 99, 220, 503.
- abuelo/bisabuelo/rebisabuelo:** 128, 134, 138, 213, 216, 251, 252, 322, 416, 417, 474, 522, 560, 563, 595, 612.
- abundancia/abundante/superabundancia:** 85, 86, 133, 141, 206, 229, 248, 266, 298, 359, 417, 446, 582, 593, 691.
- abusar/abusión/abusionera:** 108, 387, 593.
- academia:** 211, 282-284, 338-339, 457, 580.
- acaecer:** 10, 14, 41, 50, 79, 80, 100, 104, 141, 143, 146, 208, 219, 222, 224, 239, 268, 269, 270, 289, 330, 340, 342, 343, 347, 360, 375, 382, 390, 391, 394, 396, 425, 432, 438, 443, 492, 493, 495, 554, 555, 583, 588, 591, 604, 609, 640, 662, 663, 670, 671, 675, 681; (yo autoral): 100, 143.
- accesorio:** 434.
- accidente:** 190.
- acebo:** 188.
- acechar:** 150.
- acedía** (*acidez estomacal*): 262; (*platija*): 262.
- aceite:** 83, 139; ~ **de Aparicio:** 433, 509.
- aceleración:** 486.
- acelga:** 639.
- acémila/acemilero:** 188, 190, 195, 316, 364, 498, 540, 557, 600.
- aceña:** 83, 375, 514.
- aceptar/acepto/acetar:** 20, 123, 184, 391, 399, 420, 566, 648, 656.
- acequia:** 513.
- acero/acerado:** 33, 41, 360, 507, 511.
- acezar:** 553.
- achaque:** 126, 289, 318.
- aciago:** 125.
- acíbar:** 693.
- acontecer:** 76, 95, 544; (yo autoral): 76.
- acordar(se)/acuerdo:** 15, 80, 132, 143, 153, 180, 199, 226, 269, 270, 282, 303, 305, 314, 318, 324, 336, 338, 339, 357, 360, 373, 374, 380, 384, 387, 400, 404, 405, 414, 428, 438, 443, 479, 488, 512, 518, 532, 535, 583, 591, 593, 617, 622, 627, 638, 639, 666, 668, 683; (yo autoral): 180, 270, 282, 336, 338, 339, 357, 360, 373, 374, 384, 400, 428, 479, 488, 512, 518, 532, 583, 593, 617, 627, 639, 683.
- acredor:** 354.
- acróbata:** 269.
- acromegalia:** 587, 658.
- acto/activa:** 110, 329, 531, 550.
- actores secundarios** (*vid. parte: partes segundas de la antiguas comedias*): 277.
- acudir:** 11, 57, 71, 91, 92, 101, 120, 124, 140, 153, 173, 175, 177, 200, 218, 220, 238, 259, 271, 286, 291, 292, 341, 378, 379, 380, 394, 397, 427, 451, 452, 462, 480, 500, 540, 555, 575, 581, 582, 585, 591, 608, 659, 668, 671-672, 678, 681, 692.
- acusar/acusación/acusante/recusar:** 58, 590, 635, 687.
- ad invicem:** 234.
- adagio:** 590.
- adarga:** 24.
- adelantado** (milicia): 350, 456.
- ademán:** 176.

- aderezar/aderezo:** 24, 46, 52, 262, 312, 321, 512, 526, 684.
- admirar/admirable/admirablemente/admiración:** 4, 10, 26, 45, 64, 66, 73, 76, 83, 89, 97, 106, 110, 130, 211, 225, 255, 265, 269, 275, 280, 290, 322, 324, 342, 394, 397, 419, 464, 471, 487, 488, 493, 495, 503-505, 509, 512-514, 578, 580, 583, 587, 621, 628, 656, 680.
- admitir:** 74, 163, 246, 310, 348, 530, 535, 576.
- adorar/adoración:** 78, 107, 113, 191, 254, 265, 347.
- adquirir:** 181, 235, 423.
- aduana:** 44.
- adúltero/adulterino:** 11, 438, 496, 622, 660, 693.
- advenimiento:** 112, 483, 518.
- adverso/adversidad/adversativa:** 173, 247, 248, 250, 251, 272, 574.
- advertir/advertimiento/inadvertencia/inadvertidamente/inadvertimiento/animadvertir:** 125, 149, 165, 240, 242, 248, 255, 266, 286, 331-332, 441, 469, 489, 490, 558, 590, 591, 606, 655, 685, 691; **advertir** (yo aural): 255, 469, 489-490.
- adynata:** 261-264.
- afable:** 225.
- afán:** 125.
- afeitar:** 370.
- aficionarse:** 115, 193, 462; (yo aural): 115, 196.
- afligir/aflicción:** 202, 245, 253, 258, 300.
- aforrar/aforro:** 141, 261, 442.
- africano:** 97, 320.
- agoreros:** 431.
- agresor:** 427.
- agua/aguador/aguas/aguamanil:** 4, 35, 48, 59, 67, 77, 78, 85, 87, 89, 95, 98, 110, 124, 142, 175, 182, 184, 205, 206, 217, 211, 227, 232-233, 236, 238, 255, 261, 263, 265, 277, 285, 300, 301, 310, 313, 322, 358, 359, 362, 375, 379, 418, 443, 444, 445, 468, 480, 501, 506, 508, 509, 511, 513, 514, 523, 524, 526, 529, 546, 549, 553, 563, 573, 578, 600, 629, 640, 644, 653, 659, 661, 662, 668, 671, 691; ~ **bendita:** 124; ~ **de regaliz:** 310, 529; ~ **rosada:** 217; ~ **salada:** 67, 362, 629, 691.
- agudo/agudamente/agudeza/puntiagudo:** 202, 257, 315, 361-362, 391, 431, 487, 532, 541, 549, 634, 678; **agudeza de la lengua española y los españoles:** 532.
- agüero:** 239, 492.
- águila/aguileño:** 118, 584, 636.
- aguja/aguilar/agujero:** 106, 261, 363, 403, 465, 466, 489, 501, 643, 668, 683-684; **aguja de marear:** 94, 261; **aguja paladar** (pez): 261.
- agustino** (orden religiosa): 554.
- ahogar:** 59-60, 101, 102, 151, 182, 205, 212, 269, 292, 379, 445, 453, 480, 560, 629, 659, 667, 668, 669.
- ahora/agora** (presente del yo aural): 8, 20, 24, 32, 37, 48, 80, 91, 108, 120, 143, 149, 154, 157, 178, 180, 185, 200, 213, 236, 260, 266, 280, 284, 285, 286, 292, 316, 329, 331, 354, 355, 370, 371, 374, 387, 394, 395, 400, 416, 418, 426, 428, 452, 453, 459, 465, 470, 473, 478, 490, 501, 503-515, 531, 553, 561, 574, 583, 590, 597, 598, 599, 613, 623, 627, 632, 639, 651, 661, 678.
- aína/aínas:** 133, 134.
- aire/airado:** 32, 98, 118, 150, 176, 190, 226, 265, 273, 293, 318, 326, 330, 391, 441, 461, 465, 467, 486, 493, 506, 518, 519, 526, 527, 547, 549, 566, 585, 624, 659, 661, 681; **aire** (*apariencia, estilo*): 13, 317, 492; **aire** (*pestilencial*): 3-4, 495; **aire de la del monte** (epidemia): 4.
- ajedrez:** 262, 535-536, 554.
- ajeno/enajenar/enajenación:** 11, 40, 129, 154, 198, 243, 246, 252, 255, 261, 277, 297, 313, 320, 323, 334, 354, 356, 400, 440, 441, 489, 492, 493, 494, 526, 541, 545, 567, 586, 635-638, 643, 663.
- ajos:** 189, 561.
- ajuar:** 163.
- al desgaire:** 332.
- al petipié** (en miniatura): 26.
- ala/alada/alal:** 244, 452, 473, 493, 506, 528, 581, 583; **mi alada** (pluma de escribir: yo aural): 452.
- alabar/alabanza/inalabable:** 46, 51, 112, 128, 175, 193, 267, 309, 333, 334, 368, 396, 430, 487, 488, 529, 574, 587, 618, 646, 687.
- alabarderos** (del rey Herodes: títeres): 573-574.
- alambre:** 635.
- álamo/alameda:** 89, 376.
- alano:** 57, 582; ~ **tomador:** 57.
- alárabe/alarbe/arábigo:** 65, 417, 626.
- alaroces:** 630.
- alazanos:** 314.
- alba:** (*amanecer*): 430, 679; (*vestidura religiosa*): 124.

- albañir:** 579.
- albarda/albardón:** 194, 204, 388, 569, 637.
- albedrío:** 34, 137, 375.
- albéitar:** 381, 383.
- albitrio** (arbitrio): 72.
- alborotar/alborotador/alboroto/alberotada:** 17, 170, 630.
- albricias:** 286, 368, 380, 643.
- albuhera** (albufera): 85.
- albur:** 179.
- alcabala:** 243, 264, 632.
- alcaduz/arcaduz:** 205, 255, 301, 650.
- alcahueta:** 263.
- alcaide:** (castellano): 138, 151, 190, 303, 333-334, 455, 554-555, 565, 604.
- alcalde:** (*de justicia, de corte*): 57-58, 165, 173-174, 462, 549, 576, 588, 630; (*de municipio*): 63, 336.
- alcanzar/alcance:** 80, 108, 157, 170, 203, 220, 227, 247-248, 257, 279, 351, 354, 428, 470, 496, 502, 516-517, 550, 556, 559, 577, 622, 645, 655, 687; **alcanzar** (yo autoral): 470.
- alcaraván:** 460.
- alcarchofa/alcarchofada:** 263.
- alcoholismo:** 549.
- alcornoque:** 220.
- alcotán:** 365.
- aldaba/aldabilla:** 27, 359.
- aldea:** 346, 585, 597-598, 622, 667, 669, 692.
- alegoría/alegóricamente:** 459, 504.
- alegre/alegrar(se)/alegría/alegrísimamente:** 3, 126, 146, 169, 213, 229, 298, 380, 395, 398, 422, 452, 461, 499.
- alemán** (*vid. tudesco*): 91, 168, 172, 206, 218, 239-240, 283-284, 307-308, 315, 321, 419-420, 422, 462, 626.
- alentar/aliento/desalentar/desaliento:** 37, 98, 157, 315, 318, 382, 527, 608.
- alerta:** 102.
- alfanje:** 357, 438, 439.
- alférez:** 69, 234, 303-304.
- algalia:** 433, 510.
- algarrobo:** 223.
- algazara:** 622.
- alguacil:** 63, 91, 259, 389, 475; ~ **de corte:** 630.
- alhajas/alhajuelas:** 67, 212, 235.
- alheña:** 222.
- aljamiado:** 179.
- alma:** 12, 13, 35, 45, 65, 80-81, 99, 128, 129, 145, 154, 181, 191-192, 196, 233, 289, 295, 298, 300, 302, 303, 310-311, 340, 370, 371, 376, 452, 505, 523, 530, 532, 576, 587 617, 634, 663, 670.
- almáciga:** 282.
- almadraba:** 455.
- almagre/almagrar/enalmagrar:** 109-110.
- almario:** 453.
- almenas:** 3, 441.
- almirante:** 49, 73, 85, 189, 198, 205, 213, 429, 535, 550-551, 553, 556, 570, 596.
- almizcle:** 605.
- almodrote:** 561.
- almofrej/almofrejón:** 264, 534, 637.
- almohada:** 104, 204, 659.
- almohazar:** 648.
- almona** (jabonería): 417.
- almoneda:** 459.
- alojar:** 207, 430, 588.
- alpargate:** 130.
- alquiler:** 345, 418.
- alquimia:** 109, 200.
- alquitara:** 67, 245.
- alterar(se)/alteraciones:** 255, 388, 591, 628, 630, 649, 688.
- alto/altanero/altar/alteza/altillo/altivo/altura:** 5, 13, 28, 44, 45, 46, 51, 65, 77, 79, 83, 86, 89, 96, 104, 106, 109, 119, 124, 135, 140, 147, 150, 151, 166, 174, 191, 202, 203, 206, 211-223, 228, 233, 238, 239, 256, 257, 258, 261, 263, 265, 275, 277, 278, 280, 283, 297, 299, 300, 304, 312, 315, 317, 321-322, 326, 338, 339, 340, 344, 348, 350, 357, 360, 361, 363, 374, 379, 387, 394, 395, 397, 401, 404, 420, 421, 436, 441, 442, 448, 460, 461, 462, 468, 474, 475, 483, 501, 513, 514, 517, 524, 526, 527, 533, 544-545, 546, 555, 558, 567, 576, 579, 582, 583, 584, 587, 600, 603, 604, 628, 629, 643, 651, 653, 654, 656, 658, 659, 660, 684, 685, 687, 693.
- aludir:** 256, 570.
- alumbrados** (herejes): 112.
- alzar:** 51, 59, 61, 147, 151, 211, 218, 221, 224, 249, 311, 328, 354, 375, 376, 379, 389, 391, 394, 465, 469, 501, 506, 530, 547, 574, 619, 622, 681; (*defraudar dinero*): 354.
- ama** (3° pers. sg. presente de indicativo voz activa de *amare*): 264.
- ama** (nodriza, criada): 137, 264, 364, 446, 456, 469.
- amanecer/amenecer:** 38, 185, 215, 435.
- amar/amante/amor/amoroso/desamar/desamor/desenamorado/enamorar:** 13, 35, 37, 74, 107, 126, 157, 185, 195, 224, 232-233, 267, 270, 274-275, 295, 301, 319, 331, 348, 396, 440,

- 468, 480, 491, 500, 537, 551, 553, 564-565, 589, 591, 626, 635, 654, 689; **por amor de Dios**: 564-565.
- amargar/amargo/amargor/amar-goso**: 11, 122, 196, 202, 322, 493, 625, 693.
- amarillo**: 188, 348, 538, 542, 581.
- ámbar**: 605.
- ambicioso**: 279.
- amenaza/amenazar**: 227, 243, 249, 292, 307, 435, 438, 475, 480, 481.
- ameno/amenidad/aminidad**: 87, 128, 165, 167, 185, 355, 513, 515, 543.
- amigo/amiga/amistad/enemigo/enemiga/enemistad**: 7, 20, 36, 52, 54, 57-58, 61, 67, 69, 70, 97, 98, 106, 107, 108, 114, 125, 128, 129, 151, 164, 169, 173, 187, 192, 193, 202, 210, 227, 234, 238, 239, 245, 246, 251, 255, 258, 259, 261, 265, 267-273, 285, 294, 295, 297, 298, 303, 316, 321, 328, 334, 366, 370, 388, 394, 400, 403, 405, 409, 420, 422, 429, 430, 476, 480, 482, 485, 486, 494, 499, 507, 509, 511, 520, 523, 527, 538, 546, 548, 551, 553, 556, 559, 562, 570, 586, 590, 591, 610, 611, 615, 623, 624, 625, 629, 632-633, 636, 642, 644, 653, 663, 664, 665, 685, 687-688, 689; **enemistad entre arañas, moscas y salamandras**: 586; **enemistad entre arañas y víboras**: 501; **enemistad entre culebras y escuerzos**: 501-502; **enemistad entre halcones y milanos**: 507; **mi amigo** (yo autoral): 494.
- amo/ama**: 21, 36, 94, 161, 176, 191, 196, 264, 313, 318, 335, 347, 351, 364, 378, 446-447, 450-451, 456, 461, 469-470, 480, 498, 538, 552, 557, 561, 575, 580, 606, 686.
- amohinar**: 289.
- amojonar**: 416.
- amonestar/amonestación**: 224, 279, 297-302, 669.
- amparar/amparo/desamparar**: 60, 62, 126, 244, 245, 268, 269, 328, 372.
- ampliar/ampliación**: 245, 278.
- ánade/anadón**: 451, 636.
- ancas** (del caballo): 33, 37-38, 79, 233.
- ancho**: 27, 45, 83, 101, 166, 181, 206, 208, 313, 315, 316, 369, 391, 444, 528, 569, 629, 633, 656, 659, 691.
- áncora**: 227, 299, 619.
- andaluza**: 630, 655.
- andante** (caballero): 348.
- andar**: 13, 14, 15, 17, 20, 25, 34, 46, 47, 48, 59, 62, 94, 97, 98, 100, 104, 107, 115, 118, 120, 126, 138, 142, 148, 158, 174, 176, 177, 187, 190, 197, 201, 205, 220, 224, 227, 228, 236, 243, 248, 263, 269, 270, 271, 281, 290, 314, 316, 317, 340, 354, 360, 361, 369, 378, 389, 391, 392, 395, 396, 416, 430, 432, 439, 445, 448, 453, 459, 465, 469, 501, 506, 511, 512, 516, 520, 525, 533, 542, 543, 546, 549, 551, 553, 556, 559, 562, 563, 565, 572, 579, 580, 610, 621, 623, 626, 627, 646, 648, 659, 663, 667, 675, 681; (yo autoral): 100, 236.
- anegar**: 102, 629; (yo autoral): 44.
- anejos** (de la mesa): 469.
- ángel**: 77, 107, 274, 299, 355, 427, 546.
- angustiar/angosto**: 181, 526.
- anhelar**: 304, 418.
- anillo**: 263, 508.
- ánima/animado/animadvertir/in-animado**: 187, 256, 298, 538, 653, 655.
- animal/animalia**: 14, 31, 34, 36, 99, 137, 142, 161, 184, 230, 280, 292, 361, 363, 448, 513, 572, 579, 622, 676; **animal de la uña, medicina del**: 676; **animales negros** (cerdos ibéricos): 184, 668.
- ánimo/animar/animoso/magnánimo**: 37, 47, 54, 57, 64, 65, 67, 72, 80, 107, 137, 215, 248, 258, 298, 300, 307-308, 389, 392, 422, 483, 516, 626, 666.
- anjeo**: 496.
- ánsar**: 506.
- ansia**: 7, 11, 20, 154, 157, 383, 384, 425, 565, 679.
- antecesión/antecesor**: 29, 62, 132, 135, 245, 248, 399, 416, 456.
- antena** (mástil): 517.
- anterioridad**: 278.
- anticipar**: 165.
- antiguo/antigualla/antiguamente/antigüedad**: 19, 29, 110, 133, 161, 184, 191, 206, 211, 246, 274, 280, 285, 289, 345, 346, 354, 418, 430, 440, 463, 467, 473, 476, 478, 482, 487, 503, 504, 506, 507, 523, 524, 538, 550, 560, 580, 593; **antiguos, los**: 32, 281, 465, 503-505, 617, 661.
- antiguos, pasados, viejos**: 19, 29, 32, 97, 133, 161, 184, 185, 191, 206, 211, 270, 274, 277, 281, 285, 289, 314, 332, 345-346, 356, 387, 416, 417, 418, 430, 440, 463, 465, 467, 473, 476, 478, 482, 492, 501, 503-507, 523-524, 538, 560, 565, 582, 617, 629, 656, 661.

- antojo/antojar:** 364.
- antojos** (anteojos): 389, 470.
- necrofagia:** 320, 530.
- añadir/añedida/añadir/añadidura**
/añedidura/añadiduras: 15, 82, 95, 116, 185, 192, 194, 277, 295, 446, 490, 506, 510, 514, 558, 626.
- año (bisiesto)/añoje:** 363-364, 523; ~s del mundo: 524; mis ~s (yo autoral): 44; ~ de 336 A. V. C.: 478; ~ de 1037 a. C.: 483; ~ de 737 a. C.: 483; ~ de 1500: 371, 478; ~ de 1512: 117; ~ de 1513: 471; ~ de 1527: 371; ~ de 1532: 167, 333; ~ de 1539: 124; ~ de 1540: 419; ~ de 1544: 80; ~ de 1546: 108, 130, 443; ~ de 1550: 655; ~ de 1556: 336; ~ de 1560: 232; ~ de 1565: 225; ~ de 1569: 28; ~ de 1570: 231; ~ de 1574: 255; ~ de 1575: 95; ~ de 1580: 3; ~ de 1582: 4, 495, 518-519; ~ de 1584: 4; ~ de 1585: 63; ~ de 1587: 10; ~ de 1588: 111; ~ de 1589: 108, 652; ~ de 1590: 4, 7, 309, 361, 529, 621; ~ de 1591: 37, 630; ~ de 1592: 134, 150, 344, 361, 613, 620, 653; ~ de 1593: 213, 330, 471, 587, 658; ~ de 1594: 524.
- aparar:** 467.
- aparato** (ostentación): 684.
- apelación:** 127, 181.
- apellidos:** 320-323.
- aplauzo:** 380.
- aplicar** (yo autoral): 196.
- apocados:** 322.
- apodar/apodado/apodadura:** 98, 195, 634-635.
- apodencado:** 543.
- apoplejía:** 99.
- aposiopesis** (yo autoral): 540, 571, 634.
- apostar:** 176; (yo autoral): 645.
- apóstol/apostólico:** 45, 115, 241, 244, 338, 488, 523, 606; ~es falsos: 112-113.
- apremiar:** 416.
- aprender/deprender:** 138, 197, 258, 601; **aprender** (yo autoral): 645.
- apretar/apretura/aprieto:** 7, 75, 143, 151, 170, 196, 238, 242, 245, 249, 255, 279, 292, 302, 311, 315, 318, 357, 383, 387, 393, 441, 448, 456, 463, 507, 530, 545, 554, 562, 625, 635, 678.
- aptos:** 522.
- apuesto/anteponer/contraponer/deponer/interpósitas/posponer/trasponer:** 110, 174, 251, 300, 375, 386, 407, 409, 485, 574, 579, 684.
- arado:** 416, 579.
- aragonés:** 356, 387, 678.
- arandela:** 315, 319.
- araña:** 176, 501.
- arañar:** 575.
- árbol/arboleda/enarbolar:** 66, 68, 132-136, 137, 153, 185, 188, 256, 259, 275, 326-327, 357, 363, 370, 400, 419, 420, 444, 478, 501, 504, 513, 524, 543, 581, 582, 628, 660, 692; ~ de **paraíso** (cinamomo): 66; ~ **genealógico:** 132-136, 326-327; **árboles, aves y fieras del Brasil:** 581.
- arca/arcas:** 25, 75, 263, 424, 453, 563, 688; ~ de Noé: 424.
- arcabuz/alcabuz/arcabucero/arcabucillo/arcabuzazo/alcabuzazo:** 25, 56, 65, 166, 168, 261, 262, 272, 273, 310, 358, 388, 441, 459, 501, 507, 509, 526, 530, 542, 556, 652, 665, 673; **arcabucillo de tres cañones:** 509.
- arcedianazgo:** 86.
- archivo:** 74.
- arco** (*arma*): 41; (*construcción*): 89, 394; (*geométrico*): 625; (*posadero de rapaces*): 419, 460.
- arder/ardiente:** 54, 65, 89, 217, 252, 265, 274, 311, 370, 442-443, 456, 530, 567, 621, 667.
- ardid:** 109, 581.
- arduo:** 42-43, 226, 426.
- arena/arenal:** 24, 25, 68, 322, 692.
- argolla** (garrote inquisitorial): 301.
- argüir/argumentos:** 13, 150, 211, 326, 345, 401, 412, 676; **argüir** (yo autoral): 676.
- arma/armas/armar/armada/armadizo/armadura/armero/desarmar:** 35, 38, 51, 52-53, 64-65, 67, 69, 73, 79, 81, 89, 102, 117, 120, 139, 141, 142, 143, 146, 163, 167, 168, 170, 188, 203, 204, 208, 211, 234, 240, 244, 257-258, 268, 271, 307, 310, 312-315, 318, 319, 322, 338, 348, 358, 359, 361, 363, 375, 376, 395, 416, 419, 430, 448, 450, 456, 461, 462, 488, 490, 506-507, 508, 509, 511, 524, 529, 530, 534, 560, 563, 582, 601, 610-611, 617, 619, 623, 624, 625, 635, 655, 663, 681, 683-686; **armadas de las Indias:** 51, 619, 620; **Armada Invencible:** 163, 509, 620.
- armiño, limpieza del:** 676.
- arnés:** 315, 413,
- aro:** 508.
- aromáticas:** 471.
- arpas con temblantes:** 89.
- arpelleta:** 460.
- arquitecto:** 457, 655-656.
- arrabal:** 112.
- arrancar:** 376, 482.

- arras:** 263.
- arrastrar:** 80, 392, 399, 548, 577, 604, 687.
- arrebañar:** 648.
- arrelde:** 365.
- arremeter:** 52, 56, 148, 161, 379, 448, 464, 496.
- arrendar/arrendamiento:** 691.
- arreo:** 51, 81, 580, 626.
- arrepentirse/arrepentimiento:** 40, 109, 152, 218, 249, 251, 295, 298-302, 604, 645;
- arrepentirse** (yo autoral): 645.
- arrieros:** 397.
- arrimar(se):** 133, 310, 313, 530, 646.
- arroba:** 118, 249, 363, 365, 376.
- arroyo/arroyuelo:** 48, 386, 453, 633, 668.
- arte/artífice/artificio/arteficio/artificial/artificio:** 22, 57, 98, 177, 197, 203, 211, 229, 237, 257, 274, 286, 298, 316, 354, 369, 380, 390, 443, 503, 504, 505, 506, 545; **arte de cortesano:** 197; **artes prohibidas** (adivinatorias): 525.
- artesa/arteson/artesonado:** 262, 311, 506, 530, 548.
- artículo de la muerte:** 111.
- artillería:** 46, 56, 72, 240, 261, 282, 346, 498, 505, 515, 552.
- arzón:** 33, 316, 318, 393.
- asar/asador:** 204, 262, 317, 508, 511, 549; **asar con humo:** 511; **asar con pesas de reloj:** 511.
- asasino** (asesino): 288.
- asco/asqueroso:** 217, 526-527, 555, 586.
- ases** (naipes, dados): 627, 648-649.
- asilla** (asa): 357.
- asir/desarirse:** 133, 148, 151, 361, 366, 445, 480, 578, 584, 585, 625, 678.
- asistir/asistente:** 90, 178, 301, 338, 352, 419.
- asno/asnillo:** 138, 205, 309, 328, 388, 393, 480, 529, 564, 569, 673; **encerrar asnos en un corral** (público de las comedias): 569; **Lucio Apuleyo:** 693.
- asomar(se):** 59, 380, 537, 540, 573, 629, 630, 659.
- asombrar:** 24, 107, 165, 577.
- asonarse:** 232.
- aspado:** 153.
- aspaviento:** 170.
- aspecto/especto** (astrológico): 39, 352, 421.
- áspero/ásperamente/aspereza:** 52, 175, 186, 272, 373, 547, 567, 619, 687.
- asta:** 509.
- astilla:** 683.
- astrología/astrólogo/estrólogo/estrólogo:** 116, 191, 211, 360, 457, 478, 525, 596, 692;
- astrología judicial:** 116, 421, 525.
- astucia/astuto:** 163-164, 259-260, 356, 581, 606-607, 676; ~ **de la raposa:** 676; ~ **de los lobos:** 581, 608.
- atabal:** 312, 399, 685.
- atabardado:** 460.
- atahona:** 106, 689.
- atajar/atajo:** 42, 174, 331, 349, 369, 382, 425, 426, 602, 616, 675.
- atalaya/atalayar:** 305, 581.
- atar/atadura/desar/maniatar:** 59, 62, 74, 80, 106, 130, 138, 153, 168, 241, 358, 379, 451, 480, 517, 539, 615, 616, 675.
- ataúd:** 124, 577.
- ataviado:** 74.
- atender/atención:** 14, 164, 165, 247, 253, 352, 394, 434, 489, 508, 551, 577.
- ateniense:** 478.
- ático** (del Ática o de Atenas): 209.
- atizar:** 138, 159, 414.
- atollar:** 482, 600.
- átomos** (del Sol): 345.
- atorar:** 358.
- atretórico:** 263.
- atreverse/atrevidamente/atrevisamiento:** 91, 112, 175, 181-182, 242, 247, 249, 250, 251, 413, 427, 450, 462, 463, 492, 600; **atreverse** (yo autoral): 492.
- atrincherado:** 102.
- atroz/atrocidad/atrozmente:** 39, 93, 155, 174, 259, 427, 446, 592.
- atún:** 455; ~ **salado:** 362.
- aturdir:** 376, 448.
- audiencia/auditor/auditorio/inaudito:** 48, 124, 180, 249, 295, 357, 398, 558, 569, 630, 656.
- aula:** 273.
- aullido:** 125, 161.
- aumentar/aumento:** 63, 246, 247, 254.
- aurífero** (*vid. oro*): 670.
- ausencia/ausentarse/ausente:** 126, 161, 259, 269, 286, 386, 414, 642, 688.
- auténtico:** 121, 367, 588.
- auto:** (*de fe*): 107, 112; (*dramático*): 111; (*judicial*): 619.
- autor:** 8, 12, 32, 78, 99, 115, 196, 215, 255, 261, 295, 367, 378, 434, 440, 485, 504, 517, 569, 639, 692; (yo autoral): 32, 115, 196, 261.
- autoridad/aturidad/aturidad/autorizado/desautorizar:** 5, 40, 47, 106, 157, 184, 241, 242, 246, 247, 252, 253, 260, 277,

- 304, 369, 389, 392, 422, 433, 476, 483, 533, 544, 549, 661, 684.
- avemaría:** 330.
- avena:** 309, 529.
- averar** (adverar): 57.
- averiguar:** 7, 68, 108, 109, 302, 393, 397, 458, 583; (yo autoral): 7, 397, 583.
- averramía:** 460.
- aves:** 7, 31, 34, 141, 163, 258, 277, 280, 313, 356, 396, 405, 416, 444, 451, 459, 462, 463, 495, 507, 512, 513, 560, 581, 584, 652; ~ **parlantes:** 280-281, 406-407, 487; **árboles, ~ y fieras del Brasil:** 581.
- avestruz:** 49, 513.
- avieso:** 350.
- aviso/avisar:** 12, 25, 36, 42, 64, 140, 142, 187, 204, 251, 267, 332, 385, 400, 409, 428, 431, 456, 461, 480, 533, 542, 552, 556, 559, 563, 564, 580, 679, 691; **avisar** (yo autoral): 400.
- avispas:** 320.
- ayo:** 303, 359, 421, 454, 475, 543.
- ayudar/ayuda:** 10, 91, 100, 109, 130, 133, 151, 166, 191, 196, 220, 221, 238, 246, 258, 268, 272, 338, 379, 419, 432, 481, 528, 601, 610, 678, 679.
- ayunar/ayuno/ayunas, en:** 110, 117, 220, 549, 640, 646.
- ayuntar/ayuntamiento:** 24, 207, 236, 268, 343, 651.
- azada:** 81, 629.
- azogue:** 507.
- azor:** 88, 99, 141, 174, 199, 460, 463, 507, 537.
- azote/azotar/azutea:** 47, 92, 114, 251, 161, 262, 263, 368, 372, 454, 592, 604, 630, 689-690.
- azúcar:** 581; **ingenios de ~:** 675.
- azuda:** 514.
- azul:** 65, 365, 418, 581, 667.
- babera:** 151.
- bachiller:** 469, 476, 571.
- bacía:** 175.
- badajo:** 381.
- bagaje** (bestia de carga): 205.
- baharí:** 88.
- baile/bailar:** 11, 483, 508, 510, 598; **baile, bailarines de la tarántula** (tarantela): 585.
- bajel:** 227.
- bajo/bajar/bajeza/bajío/abajar:** 14, 22, 45, 71, 77, 146, 152, 203, 204, 208, 252, 256, 257, 277, 292, 292, 305, 309, 315, 317, 345, 346, 354, 363, 390, 442, 452, 467, 474, 475, 483, 520, 526, 529, 540, 546, 561, 574, 600, 647, 662, 685, 686;
- bajo/bajeza** (moral, social): 14, 22, 45, 71, 208, 213, 256, 309, 345, 346, 354, 390, 529, 540, 546, 561, 574, 600.
- balanza:** 16, 181, 246, 277, 298.
- balas:** 556.
- balbucir:** 659.
- balde, de/en:** 354, 386, 685.
- baldón/baldonar:** 563, 572.
- balitar:** 388.
- ballena:** 261.
- ballesta/ballestear/balletero/ballestilla:** 204, 262, 295, 358, 381, 501, 543, 579, 580, 673.
- ballottaggio veneciano** (sistema electivo; *vid. pelota*): 278-279.
- balsa:** 659.
- bálsamo/embalsamamiento:** 523, 575, 576, 626.
- baluarte:** 26, 102.
- bambolearse:** 357, 43
- banco:** (*arena*): 262, 422; (*asiento*): 59, 163, 261, 262, 448, 559; (*dinero*): 47, 93, 262.
- banda/bando/bandear/bandera/bandolero:** 24, 35, 56, 69, 81, 166, 193, 234, 303, 304, 325, 328, 474, 564, 565, 613, 619, 623, 629, 632, 665, 666, 668;
- bandos de Cataluña, Aragón y Valencia:** 665; **bandos de España:** 629
- bañar:** 206, 490, 670.
- barahúnda:** 191.
- baraja/barajar:** 55, 404, 554, 627, 680; ~ **de naipes:** 627, 680.
- baranda/barandilla:** 133, 379.
- barato/desbaratar/disbaratar:** 5, 24, 69, 84, 211, 269, 353, 376, 387, 390, 399, 538, 601, 687.
- barba/barbada/barbero/barbinegro:** 37, 66, 140, 147, 161, 175, 203, 261, 272, 279, 289, 370, 390, 399, 445, 520, 522, 538, 573, 606, 625, 686; **barba de ballena:** 261.
- barbacana:** 279.
- bárbaro/barbarie:** 64, 122, 273, 353, 492, 604, 693.
- barbecho/barbechar:** 141, 363.
- barca/barco/barcón/barquero/embarcar/desembarcar:** 27, 46, 145, 232-233, 238, 239, 399, 416, 442, 492, 509, 589, 619, 628, 629; **barcones de fuego** (brulotes): 271, 509.
- barón:** 234, 459.
- barra/barrear:** 24, 257, 317, 319.
- barrer:** 618.
- barril:** 288, 444.
- barrio:** 91, 495.
- barro:** 27, 78, 85, 208, 255, 574.
- basilisco:** 405, 660.
- bastar/bastante/bastantemente:** 25, 40, 47, 51, 54, 64, 71, 108, 151, 176, 198, 203, 243, 251, 265, 267, 286, 324, 338, 339, 340, 341, 369, 379, 387, 404, 409, 441, 448, 486, 490, 527, 538, 611, 615, 616, 634, 669, 688, 689-690.

- bastecer/bastimentero:** 130, 456.
- basto** (grosero, tosco): 199.
- basto/bastón/bastoncillo:** 138, 312, 376, 385, 448, 535, 636.
- batalla/batallar:** 3, 23, 28, 37, 51, 56, 65, 69, 73, 107, 122, 145, 167, 170, 184, 209, 212, 221, 234, 235, 244, 281, 290, 306, 307, 321, 336, 338, 358, 429, 432, 433, 435, 493, 499, 516, 528, 532, 547, 550, 570, 615, 626, 661, 679; ~ **contra los amalecitas:** 221; ~ **de Alcántara:** 51; ~ **de Artaxata:** 433; ~ **de Ásculo:** 184; ~ **de Ceresole d'Alba:** 661; ~ **de Çıldır:** 3; ~ **de Clavijo:** 244; ~ **de Farsalia:** 321; ~ **de Heraclea:** 184; ~ **de Jaquijahuana:** 338, 547; ~ **de la Bicoca:** 336; ~ **de las Navas de Tolosa:** 358; ~ **de Mühlberg:** 626; ~ **de Olmedo:** 235; ~ **de París:** 28; ~ **de Pavía:** 107, 432, 679; ~ **de Rávena:** 435; ~ **de San Quintín:** 73; ~ **de Tigranocerta:** 433; ~ **de Toro:** 235; ~ **de Villalar:** 429, 550; ~ **del Hidaspes:** 37; ~ **naval de Arbolán** [Alborán]: 306-307; ~ **naval de la isla de de San Miguel** (las Azores): 51, 69, 145; ~ **naval de la jornada de Inglaterra** (Armada Invencible): 271-272; ~ **naval de Lepanto:** 145, 290, 516; ~ **naval de Nápoles** (*vid.* ~ **naval del Capo d'Orso**); ~ **naval del Capo d'Orso:** 122, 209; ~ **y toma de Fuenterrabía:** 429, 550.
- batel:** 102.
- batería** (artillería, fortificación): 303, 304.
- batir/abatida/abatimiento/rebatir /rebatña:** 168, 262, 271, 300, 353, 511.
- baúl:** 498-499, 576.
- bautismo/bautizar/bautizo:** 404-405, 414, 444, 450-452.
- bayo:** 314, 638.
- beber/bebedor/bebida/abrevadero:** 15, 34-35, 48, 59, 67, 71, 78, 100, 106, 133, 161, 288, 300, 358, 399, 417, 426, 443, 511, 526-527, 540, 549, 555, 676; **beber con nieve y salitre:** 511-512; (yo autoral): 100.
- begnino/begnamente/begninidad:** 116, 158, 255, 404, 411.
- behetría:** 77.
- belicoso:** 278, 308, 358, 514.
- bellaco:** 281, 375, 549, 591.
- bellota:** 446.
- bemoles:** 510.
- bendecir/bendición:** 124, 155, 158, 219, 253, 278, 286, 300, 341, 368, 566, 597, 617.
- beneficio:** 15, 38, 46, 159, 172, 240, 253, 263, 287, 340, 531, 643, 653.
- beneplácito:** 47, 149.
- benévolo/benevolencia:** 229, 352.
- beodo:** 262.
- bergante:** 630.
- bermejo/bermejura:** 217, 366, 406, 456, 556.
- berza** (*vid. en berza*): 305.
- besar:** 50, 71, 174, 177, 211, 229, 254, 286, 340, 343, 386, 465, 491, 518, 534, 543, 545, 546, 554, 563, 606; ~ **las manos, el pie:** 50, 71, 174, 177, 229, 340, 343, 386, 475, 518, 534, 545, 546-547, 606; ~ **las manos** (yo autoral): 518.
- bestia/bestial/bestialidad:** 17-18, 35, 49, 108, 248, 249, 272, 292, 310, 316, 390, 511, 530, 542, 572, 590, 634; **bestiario moralizante:** 676.
- bien/parabién:** 36, 91, 137, 143, 243, 254, 250, 274, 344, 352, 380, 417, 435, 467, 493, 522, 626; **bien público:** 143; **bienes eclesiásticos:** 250.
- bigotazo:** 179.
- billete** (carta breve): 198, 468, 662.
- bisoño:** 279, 358.
- bizarro/bizarría:** 86, 122, 169, 312, 315, 606, 685.
- blanco/blancura/blanquear:** 65, 85, 107, 108, 141-142, 156, 207, 210, 256, 278-279, 304, 323, 355, 362, 370, 381, 460, 463, 511, 522, 540; **blancas** (*monedas*): 114; (*naipes*): 627.
- blando/blandura:** 55, 533, 620, 687, 693.
- blandón:** 146.
- blasfemar/blasfemia/blasfemo:** 120, 168, 369.
- blasón/blasonar:** 402, 503, 636.
- bobería/abobada:** 45, 236, 487.
- boca/bocado/bocina/boquear/boquerón/embocar/boquituerto:** 3, 7, 49, 59, 66, 116, 175, 220, 240, 247, 261, 275, 292, 300, 303, 307, 310, 312, 314, 361, 368, 378, 394, 399, 419, 425, 438, 452, 456, 516, 525, 527, 529, 530, 542, 556, 575, 582, 586, 596-597, 621, 653, 659, 684; **boca del Emperador** (Carlos V): 307, 419.
- boda:** 496, 638.
- bodega/bodegón:** 294-295, 310, 530.
- bofetón:** 176-177, 234, 449, 555, 591.
- bogar/bogavante/abogado:** 47, 167, 211, 252, 512.
- bogavante:** 47.
- bolas de oro/bolo:** 251, 561.

- bolsa/bolsón:** 65, 424, 648, 680; (*lonja de dinero*): 354.
- bondejo:** 636.
- bonete:** 14, 40.
- bordado:** 505.
- borla:** 312.
- borní** (halcón): 584.
- borracho:** 191, 262, 307, 549, 590, 666.
- borrar:** 111, 544.
- bostezar:** 685.
- bota/botín:** 263, 315; **bota de vino:** 555.
- botar/botón:** 263, 360.
- boto** (romo, torpe): 65, 541.
- bóveda:** 48, 124-126, 189, 441-442, 469, 575, 642.
- bragueta:** 387.
- bramar:** 204.
- brasa/brasero/abrasar:** 28, 49, 170, 355, 444, 524, 538, 567, 613, 621.
- bravo/bravamente/bravatas/braveza:** 28, 32, 35, 36, 41, 61, 120, 231, 234, 258, 360, 382, 390-393, 394, 448, 459, 460, 463, 598, 623, 638, 655, 673.
- brazo/braza/brazada/brazal/abarcicar/abrazar/embrazar:** 7, 10, 24, 32, 50, 55, 62, 107, 133, 140, 153, 206, 219, 221, 231, 261, 273, 277, 304, 313, 315, 317, 319, 320, 347, 349, 360, 376, 379, 389, 397, 433, 452, 465, 474, 480, 491, 506, 512, 520, 528, 577, 582, 584, 585, 586, 617, 663, 669, 678, 681, 685; **brazo seglar de la prosa:** 528.
- brevas:** 364.
- breve/brevedad/brevemente/abreviar:** 41, 78, 132, 136, 191, 195, 209-210, 217, 229, 254, 330, 349, 453-454, 467-468, 496, 512, 514, 515, 533, 560, 564, 572, 606; **breve** (documento papal): 242-244, 253, 606; **brevedad lacónica:** 533.
- brida/bridada:** 14, 24, 66, 262, 314.
- bríos:** 475.
- brocado:** 168, 178, 203, 310, 313, 355, 398, 456, 530, 537, 538, 539, 569, 576, 685; ~ **de dos haces** (reversible): 569.
- broma del ladrillejo:** 382.
- bronce:** 283, 688.
- brotar:** 109, 326, 578.
- bruñido:** 544.
- bubas** (*vid. landre*): 139, 510.
- bucentoro:** 118.
- buen/buena/bono/bonanza/bonidad/bonito/abonar/abonador/buenhora/norabuena:** 44, 51, 52-53, 97, 116, 131, 132, 148, 150, 153, 159, 173, 177, 187, 207, 225, 234, 248, 259-260, 289, 290-291, 313, 325, 338-339, 340, 348, 370, 385, 396, 403, 418, 419, 420, 440, 458, 476, 499, 532, 547, 560, 595, 596, 606, 618, 625, 632-633, 640, 659, 663, 675.
- buey:** 395, 493, 566, 625, 676; **mansedumbre del ~:** 676.
- bufar/rebufo:** 37, 104, 313, 390, 395.
- buharro:** 366, 585, 652.
- bula:** 45-47, 547, 561.
- bullir:** 575.
- bulto:** 225, 329, 436, 475, 505, 531; ~s **sagrados** (esculturas sacras): 329, 531.
- burla/burlar/burlador/burlería/burlón:** 3, 10, 11, 63, 79, 108, 172, 175, 187, 188, 189, 202, 203-205, 211, 214, 262, 265, 266, 286, 316, 380-388, 391, 424, 435, 483, 498, 499, 523, 542, 544, 545, 547, 570, 573, 603, 611, 619, 627, 632, 633, 634, 638, 640, 654, 666, 673.
- burocracia de Felipe II** (*vid. nuevos oficios*).
- burujón:** 586.
- buscar:** 45, 46, 71, 106, 154, 163, 166, 174, 290, 330, 351, 369, 404, 407, 411, 438, 482, 565, 568, 584, 587, 606, 622, 627.
- caballero:** 5, 6, 15, 21, 27, 29, 31, 33, 39, 42, 57, 58, 60, 66, 67, 71, 79, 86, 89, 94, 97, 102, 122, 124, 134, 138, 139, 142, 156, 157, 162, 165, 168, 173, 175, 176, 178, 179, 181, 185, 187, 188, 190, 191, 194, 195, 196, 199, 203, 205, 207, 212, 213, 214, 217, 232, 233, 234, 243, 245, 256, 271, 272, 277, 282, 285, 286, 289, 290, 303, 304, 305, 306, 307, 309, 312-319, 321, 322, 326, 331, 332, 333, 334, 337, 344, 347, 348, 349, 351, 358, 359, 368, 375-376, 379, 380-387, 389, 390-391, 393, 395, 396, 398, 399, 412, 416, 417, 419, 420, 424, 428, 430, 443, 446, 448, 446, 457, 460, 461, 471, 480, 484, 485, 489, 498, 501, 506, 507, 508, 526, 528, 529, 533-552, 555, 557, 560-562, 564-567, 575, 576, 578, 580, 581, 582, 589, 590, 591, 596, 599, 602, 610, 615, 617, 620, 623, 624, 626, 628, 632, 634, 635, 636, 639, 650, 652, 661, 663, 665, 666, 677, 678, 680, 681, 683, 684, 685, 686; ~ **andante:** 348; (clérigo/eclesiástico): 15, 286, 344;
- caballo/cabalgar/cabalgada/cabalgante/cabalina/caballería/caballeriza/caballerizo/caba-**

- llete:** 5, 13, 23, 24, 33, 37, 38, 41, 46, 52-53, 62, 66, 72, 79, 83, 98, 99, 101, 104, 118, 120, 133, 137, 138, 143, 154, 161, 167, 170, 174, 178, 181, 182, 195, 207, 208, 223, 231, 232-233, 244, 250, 254, 283, 285, 286, 288, 305, 309-310, 312-319, 322, 328, 333, 359-360, 365, 368, 375-376, 378, 382-383, 388-391, 393, 395, 399, 412, 419, 443, 446-447, 448, 450, 453, 459, 460, 461, 464, 465, 468, 493, 501, 507, 508, 510, 523, 529-530, 549, 555, 580, 568, 582, 599, 616, 623, 625, 632-633, 661, 665, 666, 673, 675, 676, 680-681, 684-686;
- caballos del Sol** (Helios): 685;
- caballos ligeros:** 33, 632.
- cabello/cabellera:** 261, 320, 357, 370, 399, 444, 547, 575.
- cabeza/cabecera/cabestro/cabezada/caperuza/capirote/capital/capitolio/descabezado/descaperuzado/cabizbajo:** 17, 57, 59, 61, 66, 102, 133, 135, 146-147, 153, 157, 158, 176, 184, 190, 194, 195, 203, 206, 207, 208, 220, 222, 234, 249, 252, 257, 261, 263, 275, 277, 290, 292, 310, 314-315, 321, 336, 358, 359, 360, 361, 371, 387, 395, 397, 432, 458, 467, 523, 525, 530, 534, 535, 542, 554, 556, 565, 578, 582, 609, 610, 623, 624, 630, 654, 655, 673, 677; **cabeza** (de motes): 194-195; **caperuza andaluza:** 630, 655.
- cabo/acabar(se):** 15, 67, 135, 161, 166, 173, 180, 183, 185, 186, 191, 208, 210, 211, 229, 234, 235, 263, 265, 272, 275, 279, 299, 300, 302, 317, 318, 319, 360, 380, 381, 394, 414, 427, 430, 431, 438, 453, 456, 467, 471, 476, 480, 489, 495, 504, 506, 509, 525, 543, 553, 566, 575, 580, 588, 591, 625, 640, 660, 671, 678.
- cabras monteses/cabrero/cabrito/cabritillo/cabrón:** 362-363, 431, 582, 624, 655.
- cadalso:** 300.
- cadena/encadenar:** 22, 166, 297, 298-299, 358, 633.
- cadencias:** 645.
- cadera/cuadriles:** 315, 553.
- caducar:** 573.
- caer/caída:** 10, 14, 15, 22, 32, 37, 79, 102, 104, 105, 107, 128, 133, 134, 147, 151, 219, 221, 222, 223, 248, 249, 250, 267, 269, 270, 273, 297, 298, 304, 313, 316, 341, 343, 356, 359, 361, 371, 374, 378, 379, 386, 391, 392, 395, 410, 418, 426, 442, 443, 451, 459, 480, 481, 482, 485, 490, 502, 509, 533, 536, 542, 546, 553, 579, 583, 584, 586, 600, 611, 615, 616, 627, 653, 659, 669, 685, 693.
- cáfila:** 75.
- cahíz:** 82, 83, 117.
- caja/cajeta/cajita/encaje:** 21, 24-25, 96, 504; **cajeta, cajita de madera** (*ballottaggio* veneciano): 278-279.
- cal (viva)/calzada/encalar:** 78, 262, 343, 496, 576.
- calabazas:** 506.
- calada/calado:** 315, 317, 617.
- calamidad:** 251, 577.
- calendario natural:** 363-364.
- calidad:** 7, 28, 84, 85, 149, 247, 268, 363, 459, 578, 592, 593.
- callar/acallar:** 69, 175, 274-275, 289, 300, 334, 406, 515, 540, 564; (yo autoral): 69, 515, 540.
- calle:** 27, 41, 57, 76, 82, 104, 106, 151, 187, 261, 280, 286, 290-291, 310, 347, 353, 357, 358, 368, 383, 394, 451, 495, 530, 537, 538, 540, 546, 562, 630, 680, 681.
- calor/caldera/calderón/calentar/calentura/caliente:** 4, 174, 217, 226, 263, 275, 314, 321, 358, 362, 418, 453, 480, 512, 553-554, 563, 564, 644, 653; **calor natural** (fisiológico): 653.
- calumnia/calumniadores/calumniosos:** 400, 548, 635.
- calvo:** 140, 460.
- calza/calzar/calcetero/calzón/descalzar/descalzo:** 25, 37, 59-60, 100, 113, 120, 142, 148, 151, 220, 227, 261, 268, 313, 387, 528, 540, 587, 613, 636, 658, 659; **calzar** (yo autoral): 100.
- cama/camada:** 11, 27, 81, 100, 104, 161, 217, 220, 225, 259, 262, 289, 355, 368, 382, 383, 425, 430, 459, 493, 535, 538, 608.
- cámara/camarada/camarero/camarinete/antecámara/recámara:** 5, 19, 25, 40, 91, 138, 148, 178, 235, 262, 338-339, 381, 387, 438, 451, 468, 543, 602, 688; **cámara imperial, real, cardenalicia:** 41, 71, 148, 161, 191, 338-339, 555, 684.
- camas** (del freno de caballo): 5.
- cambios** (cambistas): 354.
- camello:** 466, 508, 626, 676; **humildad del ~:** 676.
- camino/caminante/caminar/descamino:** 7, 14, 15, 27, 34, 38, 46, 53, 54, 74, 75, 76, 91, 92, 94, 115, 154, 157, 165, 166, 178, 205, 219, 223, 227, 240, 245, 247, 254, 255, 277, 299, 300, 302, 352, 369, 375, 384,

- 396, 397, 409, 425, 438, 451, 452, 456, 474, 482, 485, 490, 493, 499, 505, 510, 512, 518, 525, 556, 559, 563, 565, 567, 574, 610, 617, 631, 635, 680, 687; **camino real**: 255, 369, 425.
- camisa**: 120, 225, 261, 367, 528, 567, 690; ~ **de Holanda**: 567; **en ~**: 120, 528, 690.
- campana/campanilla**: 92, 187, 232, 442, 480, 573, 628.
- campo/campal/campaña/campeador** (de batalla, justa o duelo; ejército o lucha): 56, 62, 98, 112, 167, 170, 172, 184, 193, 201, 212, 231, 234, 238, 239, 245, 249, 257-258, 262, 283, 304, 313, 368, 390, 428, 430, 462, 518, 556, 560, 589, 600, 613, 614, 648, 677, 679, 685.
- campo/campaña** (de campiña, labor): 3, 11, 67, 72, 83, 120, 151, 157, 165, 174, 234, 248, 261, 281, 313, 367, 394, 397, 416, 438, 443, 446, 459, 464, 484, 513, 554, 582, 597, 610, 616, 666, 669, 677, 680.
- cáncer**: 294-295.
- candela/candelero**: 32, 146, 178, 404.
- canela**: 96.
- canes** (perros de caza): 282.
- canibalismo**: 302, 530.
- cánones/canónico/canonizar/canlongía**: 40, 174, 213, 339, 503, 610, 646.
- cansar/cansera/descansar/descanso**: 31, 39, 125, 180, 240, 259, 312, 313, 316, 318, 369, 382, 448, 475, 478, 525, 526, 539, 577, 632.
- cantar/canción/cancionero/cántica/canto/cantor/encanto**: 5, 125, 133, 144, 163, 262, 297, 336, 401, 415, 440, 456, 488, 523, 553, 582, 598, 639, 646, 661; **cantar los versos de La Ilíada y La Odisea**: 639.
- cántaro**: 27, 142, 659.
- cantidad**: 67, 253, 354, 363, 441, 462, 578, 642.
- caña/cañaverales/cañería/caño/cañón/cañonazo/cañonear/cañuto**: 32, 89, 99, 158, 184, 225, 261, 272, 275, 282, 313, 360, 374, 393, 441, 448, 525, 530, 541, 556, 581, 599, 623, 679, 693; **caña dulce**: 581; **cañón reforzado**: 441.
- capa y espada** (*vid. espada y capa*): 392, 508.
- capa/capear/capellar/capilla/capote/capotillo**: 5, 150-151, 261-262, 263, 307, 314, 389, 391, 392, 399, 445, 469, 508, 595, 635, 646-647, 693; **capa parda**: 646-647; **capilla corta**: 630.
- capaz/capacidad/incapacidad/incapaz**: 97, 309, 340, 498, 512, 528, 529, 661.
- capilla/capellán/capellanía**: 124, 128, 178, 226, 261-262, 297, 302, 339, 350, 436, 470, 471, 559, 567, 594, 630.
- capitán/capitanear**: 5, 20, 41, 61, 77, 132, 146, 161, 167-169, 170, 171, 197, 231, 247, 248, 259, 282-284, 304, 326, 327, 331, 346, 349, 354, 398, 433, 435, 442, 458, 476, 483, 498, 523, 547-548, 588, 589, 592, 598, 608-609, 621, 632; ~ **general**: 29, 52, 97, 122, 128, 134, 165, 167-169, 207, 212, 270, 306, 326, 327, 345, 346, 385, 422, 458, 512, 518, 539, 595-596, 613, 626.
- capitulación** (concierto): 122.
- capítulo**: (*de cortes*): 242-243; (*junta, reprensión*): 110-111, 556; (*matrimonio*): 331; (*monacal*): 111; (*sección textual*): 37, 177, 178, 180, 224, 360, 443, 444, 458, 498, 572, 597.
- capón**: (*castrato*): 262, 639; (*pollo castrado*): 262, 640; **honestidad de ~**: 639.
- cara/caraza/encarar**: 29, 45, 125, 145, 151, 217, 240, 263, 282, 315, 476, 381, 552, 561, 575, 576, 580, 600, 673.
- carabela**: 118.
- caracol/caracolillo**: 236-237.
- cárcel/encarcelar**: 38, 101, 107, 110, 112, 173-174, 299, 354, 356, 381, 385, 496, 553; ~ **eclesiástica**: 496.
- carcoma**: 660.
- cardenal**: (*prelado*): 109, 111, 132, 135, 138, 158, 2112, 213, 214, 234, 243, 326, 327, 337, 338, 339, 347, 355, 420, 436, 471, 504, 569, 574, 575, 588-589, 597, 606, 640; (*hematoma*): 569.
- carecer**: 253.
- carestía**: 642.
- cargar/cargazón/cargo/carguío/descargar/descargo/encargar/encargo/sobrecarga**: 11, 20, 21, 45, 54, 64, 72, 90, 92, 102, 109, 110, 112, 118, 143, 168, 173, 174, 195, 241, 244, 253, 266, 269, 278, 304, 316, 317, 331, 332, 338, 339, 341, 344, 348, 349, 350, 352, 364, 376, 386, 388, 396, 399, 417, 419, 422, 436, 442, 446, 454, 476, 481, 483, 498, 503, 520, 540, 547, 549, 554, 556-557, 559, 560, 580, 586, 587, 588, 590, 591, 598, 626, 632, 633, 654,

- 666, 671, 673, 679, 687; **carga** (medida de peso): 364, 549, 556-557, 598; **carga mayor** (medida de peso): 118.
- carnesí**: 398, 459.
- carne/carnero/carnerillo/carnicería/carnicero/encarnar/encarnizado**: 99, 112, 117, 149, 234, 262, 266, 282, 309, 356, 376, 385, 402, 413, 496, 508, 510, 520, 529, 546, 580, 586, 640, 642, 670, 687; **reencarnación pitagórica**: 233.
- caro/caridad/caritativo**: 225, 240, 381, 402, 418, 511, 557, 598, 617, 653.
- caro/encarecer**: 108, 240, 340, 418, 511, 533, 599.
- carpintero**: 185.
- carraca** (barco): 118.
- carrasco**: 501.
- carro/carrera/carreta/carretear/carretero/carretón/carroza/carruaje/acarrear**: 20, 22, 33, 36, 52, 66, 91, 92, 94, 166, 170, 181, 206, 313-314, 318-319, 330, 359, 375, 376, 399, 421, 446, 448, 451, 468, 510, 515, 600, 629, 661, 668, 669, 684; **carro de oro de los reyes godos**: 22-23 ; **carro del Sol** (Helios): 22; **carros a vela**: 94, 510; **acarrear** (yo autorial): 261.
- carta/cartel**: 47, 61, 73, 110, 126, 173, 189, 209-210, 241-255, 258, 297-302, 380, 381, 385, 474, 478, 518-519, 520, 550, 558, 561, 596, 626, 644, 646, 663, 680, 685, 688, 693; **carta de desafío**: 381, 663; **carta de pago**: 73, 478; **carta de seguro**: 474, 550; **cartas de edicto**: 646; **~s sin abrir**: 688; **cartel de desafío, duelo**: 258; **cartel de torneo**: 685; (yo autorial): 518, 519.
- casa** (*astrológica*): 39, 116, 216, 421; (*casilla de mensajes en clave*): 644; (*familia, linaje*): 29, 91, 95, 104, 124-125, 132-135, 140, 199, 204, 213, 234, 326-327, 331, 336-337, 348, 349, 379, 396, 416, 421, 455, 460, 560, 561, 575, 617, 634; **casa de ajedrez** (escaque): 262; **casa de caballero**: 86; **casa de campo**: 543; **casa de religión**: 86; **casa encantada**: 623-624; **casa real de verano**: 86.
- casería/casero/casilla**: 57, 483, 600; **casilla de palo** (ataúd): 575.
- casar/casamiento**: 11, 68, 72, 104, 112, 117, 125, 126, 132, 138, 139, 159, 174, 177, 196, 198, 199, 215, 216, 232-233, 236, 263, 295, 304, 331, 347, 351, 355, 368, 370, 373-374, 395, 438, 470, 486, 495, 496, 498-499, 548, 558, 587, 594, 595, 622, 689.
- casas** (linajes): **~ de Aguilar**: 379; **~ de Alba**: 104, 204, 326; **~ de Alburquerque**: 132, 327 ; **~ de Austria**: 29, 140, 421; **~ de Béjar**: 140; **~ de Benavente**: 204; **~ de Borgoña** (príncipes de Bohemia): 561; **~ de Braganza, Berganza**: 95, 213; **~ de Castilla**: 124-125, 199, 575; **~ de los Coloneses**: 234; **~ del conde de Alba**: 134; **~ del conde de Miranda**: 348; **~ del conde de Palma**: 134; **~ de Feria**: 331; **~ de Ferrara**: 336; **~ de Hernán Álvarez de Meneses y María de Toledo**: 617; **~ de Juan de Austria**: 561; **~ de Mondéjar**: 327; **~ de Niebla**: 455; **~ de Oropesa**: 560; **~ de Poza**: 133; **~ Real** (de Felipe II): 460; **~ Real** (de Portugal: de Avis): 1314-135; **~ de los Reyes de España** (Carlos V y Felipe II): 336-337; **~ de Ribera**: 416, 540; **~ de Sancho Martínez de Leiva**: 349.
- casabel**: 359, 399, 508, 534, 655.
- casco/casquillo** (*arma*): 32, 358, 360, 491; (*cráneo*): 32, 361, 609.
- caso** (suceso notorio)/**casual/casualmente**: 5, 6, 12, 38, 42, 48, 63, 67, 92, 93, 124, 125, 127, 133, 146, 151, 155, 156, 165, 169, 172, 173, 174, 220, 225-226, 240, 249, 250, 259, 268, 273, 286, 288, 289, 291, 294, 295, 302, 303, 307, 342, 344, 347, 352, 360, 363, 365, 371, 379, 384, 392, 393, 395, 397, 425, 426, 427, 428, 438, 445, 446, 448, 464, 465, 480, 495, 496, 507, 524, 528, 535, 545, 553, 590-592, 602, 610, 622, 624, 635, 640, 642, 648, 650, 653, 655, 670, 671, 679, 680, 683; **casos de honra**: 42-43, 528, 545, 590-592, 602; **casos naturales**: 363; **hacer al caso** (venir al propósito): 146, 151, 266, 313, 315, 332, 339, 352; **hacer caso** (prestar atención): 7, 31, 117, 292, 358, 369, 434, 463, 495, 688; **venir al caso** (yo autorial): 465, 590.
- caso(s) admirable(s), estupendo, extraño, extraordinario, gran, inauditos, increíble, maravilloso(s), milagrosos, notorio, nuevo, venturoso, verdadero(s)**: 48, 127, 133, 273, 294-295, 344, 363, 365, 426, 445,

- 446, 464, 495, 496, 622, 624, 650, 670, 671-672.
- caso(s) arduo, atroz (atroces), desas-trado(s), desastroso, doloroso, espantable, feo, lastimoso, mal(o)(s), miserable, peligroso, supersticioso:** 39, 63, 93, 124, 151, 155, 156, 174, 226, 249, 250, 259, 268, 289, 294, 360, 395, 426, 427.
- caso/casos (materia capitular):** 42-43, 48, 63, 124-127, 156, 294-295, 371-372, 379, 445, 446-447, 590-592, 670, 671-672.
- casta (linaje, raza):** 11, 46, 133, 138, 140, 213, 326-327, 365, 563; **casta de caballos:** 676; ~ **de caballos de Córdoba:** 83.
- casta/castidad:** 11, 116, 138, 374, 597, 689.
- castaño/castañeta:** 314, 510.
- castellano (gentilicio):** 199, 259, 281, 401, 564.
- castigar/castigo:** 72-73, 77-79, 112, 118, 120, 165, 176, 181, 204, 239, 247, 249, 251, 259, 273, 370, 386, 465-466, 467, 480, 499, 517, 520, 547, 559, 564, 591, 601, 606, 630-631, 655, 690.
- castillo/castellano:** 172, 207, 303, 333, 468, 499, 514, 549, 595, 685.
- castor:** 361, 676; **discreción del ~:** 676.
- castrar/castrense:** 348, 446.
- casulla:** 252.
- catalán/cagalán:** 149, 179.
- catalepsia/epilepsia/narcolepsia:** 642.
- catar(se)/acatar/acatamiento/desacatar/desacato/recato/recatado:** 12, 24, 75, 77, 94, 108, 202, 240, 277, 295, 382, 388, 475, 576.
- cátedra/cátreda/catedral/catredático:** 29, 193-194, 428, 622.
- catino de la Última Cena:** 26.
- católico:** 46, 62, 153, 218, 235, 242, 245, 246, 254, 255, 266, 277, 289, 309, 328, 529, 568, 593, 604-605, 613-614.
- caudal/caudaloso:** 82, 230, 305, 438, 469, 546, 671.
- causa/causar:** 4, 10, 43, 45, 54, 109, 110, 138, 139, 146, 167, 178, 234, 235, 239-240, 241, 244, 245, 246, 249, 251, 252, 267, 274, 275, 299, 360, 384, 403, 417, 418, 433, 440, 473, 483, 485, 496, 505, 520, 524, 527, 547, 558, 580, 600, 611, 624, 626, 627, 661, 669, 687.
- cautela/incautamente:** 299, 635.
- cauterio/cauterizar:** 153, 452.
- cautivo/cautiverio/captivo/cativo/cativar/cativerio:** 21, 65, 68, 87, 112, 179, 306, 354, 361, 450, 454, 457, 500, 604, 620, 673-674, 675.
- cauz:** 78, 445.
- cavar/excavar:** 81, 504.
- caverna:** 330.
- caz:** 375.
- cazar/caza/cazador:** 141, 282, 315, 361, 376, 386, 459-460, 461, 462, 463, 465, 507, 554, 560, 578, 579, 580, 582, 583-585, 593; **cazar con arcabuz a la carrera y al vuelo:** 652.
- cazo:** 263.
- cebar/cebada/cebo/cebón:** 23, 99, 117, 199, 224, 305, 311, 365, 386, 530, 543, 551, 582, 681.
- cecinar:** 582.
- cedazo:** 508.
- cédula:** 499, 533-534; ~ **de contenido:** 478.
- cejas:** 261.
- celada:** 257-258, 314-315, 359, 624, 684; ~ **a prueba de arcabuz:** 459; **en ~:** 689.
- celda:** 110.
- celebrar/célebre/celebérrimo:** 33, 69, 82, 234, 258, 300, 427, 499, 503, 528, 532, 593, 668; **celebrar (yo autoral):** 33, 69, 82, 528.
- cerebro (cerebro):** 299, 524-525.
- celemín:** 117.
- celo/celoso/recelo/receloso:** 46, 200, 241, 347, 554, 590, 663; **periodo de celo de los animales:** 676.
- cementerio:** 642.
- cenar/cena:** 26, 100, 382, 408, 411, 516, 555, 582, 681; **postrer cena (Última Cena de Cristo):** 26; (yo autoral): 100.
- ceniza:** 265, 324, 414, 514, 524, 526.
- censo/censuario:** 285, 417, 462.
- centauro:** 502.
- centella/centellear:** 151, 413, 419, 441.
- centonas (de Homero)/cientopiés:** 275, 639.
- centro (gravitatorio):** 265.
- centuplum:** 244, 245, 248.
- ceñir:** 14, 28, 402, 490.
- ceño:** 418.
- cepa:** 186.
- cepo:** 361.
- cera/cerero:** 32, 277, 448, 597, 659, 693.
- cerco/cercar/cercado/cercador/cercén/descercar:** 32, 64, 67, 86, 220, 245, 279, 303, 309-311, 328-329, 391, 398, 456, 490, 507, 529-531, 582, 608, 613-614, 629, 677, 689.
- cerda/cerdoso:** 168, 321.
- cereza:** 357, 510.
- cerimonia:** 118, 175.

- cernícalo:** 365.
cernina: 166.
cernir: 509.
cerro (a la derecha: decuplicación): 562.
cerrar/cerradura/encerrar/sobre-cerrar: 7, 17, 18, 27, 31, 57, 80, 87, 91, 138, 178, 203, 204, 257, 258, 259, 263, 271, 295, 438, 451, 465, 469, 514, 524, 525, 569, 575, 597, 610, 611, 625, 654, 678, 688; **encerrar toros en jaulas:** 514.
cerro/cerril/cerrillo: 17, 303, 448, 468, 666, 673.
cerrojo: 11.
cerviz/cerviguillo: 208, 365, 391, 591.
cesar: 69, 124, 156, 320, 329, 399, 452, 464, 467.
cesto/cestillo: 278, 536, 657.
cebro/cebro: 286, 477.
chamiza: 667.
chancillería: 116, 338, 339, 687.
chapear/chapería: 22, 314.
chapín: 370.
charco/charquillo: 359, 459, 506, 578, 653.
charlatanes/charlatanería: 358, 487.
charrúa: 238.
chico: 15, 230, 237, 256, 257, 263, 306, 311, 315, 340, 349, 425, 436, 465, 473, 490, 506, 514, 530, 534, 550, 567, 575, 585, 598, 600, 602, 603, 652.
chiflo: 295.
chillar: 156.
chimenea: 261, 576, 580.
chinchón (chichón): 263.
chinelas: 359.
chirimía: 89.
chirlar (chillar, hablar): 280.
chirriar/cherriar: 91.
chocar: 360, 685.
chocarrero/chucarrero: 188, 203-205, 537, 562, 563.
chocolate: 510.
chorrear: 359, 367.
christus, hábito de (orden militar portuguesa): 84.
ciego/cegar: 184-186, 200, 268, 360, 369, 386, 482, 512, 577, 638, 639, 688; **tono de ciego:** 638.
cielo/celeste/celestial: 4, 25, 61, 64, 73, 77, 108, 109, 167, 188, 192, 193, 203, 211, 220, 299, 303, 329, 369, 371, 398, 405-406, 418, 442, 443, 446, 457, 459, 496, 505, 531, 556, 568, 577, 584, 593, 605, 634, 671, 692.
ciencia/esciencia: 64, 192, 211, 256, 274, 281, 298, 503; **ciencia infusa:** 256.
cierto/certero/certeza/certificar/acertar/concertar/concierto/desacertar/desconcertar/desconcierto/incierto/incertinidad: 5, 8, 33, 37, 46, 48, 59, 61, 107, 112, 126, 130, 131, 136, 138, 146, 179, 184, 185, 215, 233, 234, 236, 261, 267, 269, 298, 316, 318, 319, 341, 344, 380, 382, 390, 395, 399, 408, 419, 425, 428, 440, 445, 456, 471, 489, 496, 506, 525, 540, 541, 551, 569, 570, 575, 579, 583, 590, 591, 623, 632, 649, 671, 685; **certificar/acertar** (yo autoral): 236, 344, 583; **incierto** (yo autoral): 8.
ciervo/cerval/cervatos: 141, 358, 483, 562, 580, 582, 652.
cifra/descifrar: 45, 644-645.
cigüeña: 37, 258, 622, 676; ~ **adúltera:** 622; **piEDAD de la ~:** 676.
cilicio: 106, 310, 529.
cima: 95, 110, 181, 693.
cimbria: 348.
cimiento: 220, 444.
cinta/cintura/cincha/descincharse: 52-53, 118, 261, 315, 360, 379, 579, 624.
cínico (filósofo): 479.
cipreses: 357.
circunloquios: 369.
circunnavegación del mundo (por Magallanes [*sic*]): 456, 505.
circunstancia/circunstante: 247, 318, 386, 546, 610.
cirio: 598.
cirugía estética de narices cortadas: 585-586.
cirujano/zurujano: 153, 317, 358, 383, 452, 509, 510, 538, 585-586, 608, 610, 663.
cisne: 118, 295, 444, 506, 523; **canto postrero del ~:** 523.
cisternas: 523.
citar: 316, 691.
cítara: 263, 582.
ciudad/cibdad/ciudadano/cívica/civil: 14, 24, 25, 26, 29, 35, 48, 57, 65, 75, 82, 83, 86, 87, 88, 92, 106, 110, 123, 128, 173, 193, 206, 207, 232, 236, 239, 244, 245, 277, 278, 279, 290, 307, 312, 328, 329, 361, 381, 382, 419, 441, 451, 455, 456, 465, 474, 495, 507, 509, 513, 514, 522, 528, 530, 531, 535, 543, 546, 558, 601, 608, 613, 615, 648, 656, 670, 672, 679, 691, 692; **ciudad libre de pecho:** 86.
clamar/declamar: 64, 367, 486.
claro/aclarar/declarar/esclarecido: 34, 64, 66, 67, 89, 97, 107, 109, 116, 123, 140, 213, 225, 226, 247, 248, 266, 267, 293, 313, 331, 339, 346, 348, 360, 402, 403, 407-408, 410, 413,

- 435, 448, 456, 457, 474, 483, 511, 518, 565, 569, 583, 593, 599, 606, 623, 626, 640, 671, 683.
- claustró:** 394, 671.
- clavo/clava/clavar/clavazón/des-clavar/enclavar:** 22, 28, 59, 334, 389, 391, 580, 604, 656; **clavo** (daño, perjuicio): 334.
- clemencia/clemente/inclemencia:** 72-73, 293, 547.
- clérigo:** 15, 89, 112, 133-134, 217, 218, 251, 253, 259, 329, 344, 365, 373, 376, 380, 394, 427, 511-512, 531, 553, 562, 571, 587, 631, 635, 643.
- cobardía/cobarde:** 5, 256, 258, 262, 484, 532, 663.
- coblueza:** 496.
- cobrar/cobro/recobrar:** 5, 28, 93, 177, 235, 244, 258, 359, 396, 471, 485, 543, 584, 585, 671, 685; **cobrar** (yo autoral): 359.
- cobre:** 301.
- cocer/cocido/cocina:** 100, 309, 311, 362, 508, 529, 530, 621, 639, 640, 667, 681.
- coche/cochero:** 112, 174, 368, 446-447.
- cocos** (muecas): 651.
- codicia/cudicia/codiciar/codicio-so:** 19, 20, 71, 146, 197, 247, 340, 416, 532, 619, 691.
- códigos:** (*legales*): 524; (*criptográficos*): 45, 644-645.
- codo:** (*brazo*): 231, 361; (*medida*): 206,
- codorniz:** 506.
- cófrino:** 115.
- cofradía/cofrade:** 75, 393; **cofradía de caballeros de Salamanca:** 393; **cofradía de ladrones de Sevilla:** 75.
- cofre/cofrecillo:** 151, 561-562.
- coger/acoger(se)/encoger/escoger/recoger:** 7, 10, 11, 19-20, 25, 33, 41, 74, 75, 104, 111, 133, 197, 224, 228, 229, 244-245, 246, 257, 258, 266, 270, 271, 282, 292, 317, 328, 363, 366, 371, 379, 385, 399, 416, 419, 431, 457, 460, 461, 474, 512, 524, 532, 535, 544, 547, 556, 580, 584, 588, 597, 613, 620, 628, 649, 651, 689; **acogerse** (a sagrado): 41.
- cogollo:** 501.
- cohechar:** 75.
- cojo/cojear:** 56, 257-258, 268, 269, 347, 369.
- cola/colear:** 17, 62, 113, 161, 231, 314, 365, 506, 581, 582, 675.
- colación:** 299-300.
- colar(se):** 360, 575, 579, 667-668.
- colcha/colchón:** 25, 104, 538.
- colector** (papal): 579.
- cólera/colérico:** 262, 629.
- coles de Constantinopla:** 513.
- colgar/colgadura/descolgar:** 28, 32, 151, 178, 188, 203, 222, 292, 312, 355, 357, 362, 363, 444, 452, 480, 517, 536, 555, 577, 584, 598.
- colmenas:** 446.
- colmillo:** (*de elefante*): 22; (*de jabalí*): 582.
- colmo:** 667.
- colodrillo:** 105, 315.
- color/colorado/descoloridos:** 4, 26, 112, 137, 141, 250, 263, 278-279, 300, 312, 313, 364, 370, 382, 398, 444, 493, 510, 537, 541, 554, 581, 589, 600, 655; **so color de:** 112, 250, 600, 655.
- columna:** 201.
- comarca/comarcano/comarcante:** 278, 442, 512, 593, 597, 691, 692.
- combatir/combate/combatiente:** 114, 167, 204, 234, 257, 271-272, 397, 428, 442, 507, 585, 611, 615, 623, 624, 664, 678, 679, 689.
- combustible:** 442-443.
- comedia/comediante:** 113, 146, 277, 505, 569.
- comendador/encomendar/encomienda:** 54, 63, 87, 107, 132, 134, 143, 150, 151, 177, 186, 207, 213, 223, 233, 246, 253, 270, 271, 282, 302, 321, 326, 327, 346, 350, 380, 391, 416, 420, 430, 475, 535, 536, 561, 567, 570, 598, 668, 678.
- comentador:** 492, 598.
- comenzar/comienzo/encomenzar:** 31, 62, 102, 104, 107, 120, 138, 146, 153, 163, 166, 177, 187, 203, 205, 234, 235, 251, 270, 272, 292, 300, 302, 305, 318, 344, 367, 380, 388, 397, 414, 427, 443, 446, 451, 467, 469, 513, 516, 542, 547, 566, 574, 578, 616, 617, 619, 623, 647, 648, 656, 659, 667, 668, 678; **comenzar** (yo autoral): 617.
- comer/comida:** 15, 23, 31, 48, 67, 71, 78, 100, 110, 120, 154, 161, 172, 174, 175, 204, 225, 248, 299-300, 309-310, 328, 363, 365, 376, 416, 460, 470, 496, 508, 510, 529, 530, 537, 561, 613, 628, 636, 640, 681; **comer** (yo autoral): 23, 100.
- cometa volante:** 66.
- cometer/comisario/comisión/acometer:** 15, 51, 73, 125, 163, 207, 304, 387, 438, 451, 498, 516, 589, 608, 623, 655; **comisión** (orden real o judicial): 259, 585.
- comodidad/acomodado:** 13, 200, 315, 424, 507, 532.

- compaña/compañero/compañía/acompañar/acompañamiento/desacompañado:** 34, 36, 52, 74, 75, 90, 109, 130, 138, 140, 165, 180, 184, 226, 268, 272, 290, 339, 350, 396, 408, 410, 411, 444, 460, 473, 476, 485, 511, 543, 548, 552, 562, 574, 575, 622, 632, 655, 661, 663-664, 671, 675, 676, 681, 685, 688; **acompañar** (yo aural): 575.
- comparar/comparación:** 28, 61, 77, 181, 362, 369, 473, 483, 507, 523, 634.
- compeler:** 242, 250.
- compendio/compendioso:** 195, 209, 525.
- competeter/competencia/competidor:** 84, 193, 400-415, 453, 500, 504, 622.
- complixión** (complexión): 258.
- componer/composición/composición/compuesto/descomponerse:** 5, 213, 275, 401, 409, 574, 579, 634; **composición musical de repente:** 144.
- comprar/comprador:** 19, 245-247, 383, 417, 459-461, 594, 613, 680, 687.
- comprender/incompreensible:** 82, 407; **comprender** (yo aural): 82.
- comulgar/descomulgado/descomunión:** 67, 110, 111, 153, 218, 251, 252, 265, 266, 309, 360, 529, 547, 660; **descomunión real:** 660.
- común/cumún/comunicar/comunicación/comúnmente:** 7, 22, 27, 63, 70, 77, 92, 109, 141, 200, 202, 294, 313, 322, 357, 367, 374, 413, 416, 453, 460, 506, 513, 526, 597, 603, 630.
- comunero/comunidades:** 72, 358, 429, 533, 550, 554, 594, 654; **terremoto de las ~:** 594.
- conceder/concesión:** 158, 241, 242, 280, 290, 343, 433, 436, 499, 578.
- concepción cíclica de la Historia y el Tiempo:** 650.
- conchas** (ostras): 7, 524.
- conciencia:** 57-58, 109, 242, 243, 253, 483, 544, 547, 560, 590, 591, 621, 660, 687, 690.
- concilio/reconciliar:** 252, 302, 503, 601.
- concionar:** 656.
- concluir/conclusión/concluyente:** 28, 35, 101, 140, 189, 202, 211, 254, 260, 355, 362, 405, 406, 411, 415, 449, 463, 527, 576; **concluir** (yo aural): 28, 35, 101, 140, 202, 355, 362, 449, 463, 527, 576.
- concomitante ratione** (*vid. rationis concomitantia*): 403, 405, 407, 408.
- concurrir/concurso:** 7, 89, 290, 326.
- conde/condesa/condado/condesable/ conde estable:** 27, 28, 46, 63, 73, 83, 85, 90, 104, 128, 133-134, 135, 139, 140, 141-142, 148, 153, 156, 157, 172-173, 175-176, 181, 192, 212, 213, 214, 235, 250, 271, 282, 321-322, 327, 330, 331, 339, 343, 346, 348, 351, 360, 373, 379, 384, 388, 395, 417, 420, 429, 430, 432, 433, 456, 459, 460, 461-462, 463, 468, 471, 474, 476, 492, 499, 500, 507, 510, 537, 538, 546, 548, 550, 552, 559, 561, 562, 569-570, 578, 579, 585, 588, 594, 610, 613, 630, 657, 661, 676; **condes de Aguilar:** 322; **condes de Benavente:** 140; **condes de Flandes:** 28.
- condenar/condena/condenado:** 92, 101, 110-111, 273, 300, 301, 440, 462, 467, 601, 634, 649; ~ **a azotes:** 92; ~ **a cárcel perpetua:** 110; ~ **a degradación:** 110; ~ **a galeras:** 92; ~ **a muerte:** 92, 101, 273, 634; ~ **a quemar el cuerpo:** 300; ~ **en costas:** 462, 649.
- condición:** 34, 123, 137, 139, 184, 205, 332, 400, 566, 579, 648.
- conducir:** 660.
- conejo:** 156, 364, 446, 465, 579.
- confacionar/confacciones:** 309, 509, 529.
- confesar/confesión/confesión/confeso/confesor:** 39, 67, 78, 89, 107, 108, 109, 153, 196, 259, 294-295, 297-302, 344, 360, 393, 414, 436, 438, 524, 533, 534, 557, 593-594, 595, 606, 635, 640, 653.
- confines:** 167, 333.
- confrontación entre nobleza y burocracia:** 40, 343, 625.
- confundir/confuso/confusión/infundir/infusa:** 40, 77-78, 114, 210, 256, 292, 340, 342, 346, 402, 483, 496, 626, 640, 680, 688; **confusión entre los verbos “ser” y “estar”:** 674.
- confutar/refutiar:** 504, 112.
- congoja/congojado:** 7, 259, 535, 632.
- congruo:** 209.
- conjunción** (gramatical): 269.
- conocer/conocido/conociente/conocimiento/desconocido/inocognito/reconocer/reconocimiento:** 11, 17-18, 38, 45, 57, 66, 76, 89, 92, 109, 126, 140, 172, 180, 185, 200, 217, 223, 225, 226, 257, 267, 270, 273,

- 274, 282, 283, 286, 298, 299, 302, 309, 321, 334, 353, 358, 385, 387, 395, 396, 419, 451, 461, 462, 484, 485, 510, 529, 533, 537, 539, 574, 591, 606, 623, 635, 638, 650, 660, 676, 684; **desconocimiento de la lengua griega en la España del XVI**: 565; **conocer** (yo autoral): 76, 200, 358.
- conocimiento empírico-analítico**: 265-266.
- conquista/conquistar/conquistador**: 29, 115, 145, 167, 235, 247, 278, 282, 284, 320, 378, 420, 432, 433, 467, 523, 620.
- conseguir**: 73, 243, 245, 248, 254.
- conseja** (cuento, fábula): 362, 603, 612.
- consejo/consejero** (órgano político consultivo): 71, 90, 97, 116, 117, 163-164, 178, 194, 245, 249, 277, 327, 338, 339, 352, 430, 547, 548-549, 564, 575, 595, 596, 617, 626, 630, 655; **consejo/consejero/aconsejar**: 145, 150, 163-164, 187, 227, 243, 251, 267, 277, 332, 422, 458, 522, 526, 536, 560, 600, 628, 635; **aconsejar** (yo autoral): 526.
- conservar/conserva/conservación**: 4, 36, 65, 136, 140, 262, 268, 277, 278, 298, 367, 429, 471, 576, 622.
- considerar/consideración/inconsiderado**: 31, 202, 242-247, 252, 254, 280, 285, 299, 307, 348, 403, 526, 584, 619, 689; **considerar** (yo autoral): 202, 285, 348, 584.
- consistir**: 202, 254, 315, 316, 319, 594.
- consolar/consolación/consuelo**: 439, 443, 449, 460, 469, 495, 508, 613, 651, 652.
- 50, 110, 240, 243, 298, 427, 476, 577, 661.
- consorcio**: 34, 268, 676.
- constar/constancia**: 70, 153, 309-311, 459, 487, 492, 529-531, 604-605, 613-614.
- constituir/constitución**: 111, 253, 277.
- constreñir**: 168, 206.
- cónsul/consultar/consulta/cónsul-tor/procónsul/proconsulado/jurisconsulto**: 75, 153, 178, 200, 212, 226, 242, 247, 248, 268, 345, 429, 476, 521, 524, 548, 594, 596.
- consumir**: 21-22, 65, 265, 394, 427, 496, 525, 580, 642.
- contagiada/contagión/contagioso**: 4, 63, 356, 370, 496, 509; **mal contagioso** (sífilis): 509.
- contar/contador/contía/cuantía/cuenta/cuento** (millón): 10, 13, 14, 15, 20, 27, 82, 84, 85, 92, 108, 115, 130-131, 147, 166, 197, 236, 271, 301, 313, 322, 348, 351, 428, 460, 471, 486, 487, 492, 510, 524, 526, 533, 536-537, 541, 550, 552, 557, 558, 561, 578, 610, 628, 644, 669, 689, 691.
- contar/cuenta/cuento/recontado** (narración): 7, 23, 33, 37, 39, 48, 75, 92, 115, 120, 121, 133, 147, 151, 162, 175, 244, 248, 250, 257, 263, 277, 338, 351, 363, 380, 384, 393, 399, 408, 425, 430, 438, 439, 442, 443, 449, 460, 469, 473, 482, 483, 486, 495, 508, 527, 528, 558, 561, 566, 571, 582, 583, 604, 610, 613, 617, 627, 628, 648, 651, 652, 669, 670, 693; **contar/cuento** (yo autoral): 23, 48, 75, 120, 121, 338, 351, 393,
- 439, 443, 449, 460, 469, 495, 508, 613, 651, 652.
- contenido** (contenido): 330.
- contento/contentamiento/contentar(se)/descontento/descontentar/discontento/malcontento**: 46, 71, 75, 92, 101, 115, 122, 126, 161, 176, 196, 201, 262, 292, 305, 313, 325, 337, 341, 368, 382-383, 393, 398, 432, 438, 462, 463, 469, 478, 521, 539, 547, 555, 559, 566, 606, 661, 662, 663, 680, 687; **contento/contentar** (yo autoral): 115, 196.
- contienda**: 679.
- continencia/continente/descontinencia/encontinente/encontiente/incontinente**: 11, 80, 116, 203, 340-342, 492-493, 587.
- continuo**: 202, 655, 687.
- contra bando** (contrabando): 619.
- contradicción**: 73, 436.
- contrahacer**: 45-47, 193, 196-197, 305.
- contrario/contrariar/contrariedad**: 5, 13, 31, 33, 35, 51, 69, 77, 97, 122, 126, 145, 169, 176, 194, 242, 243, 247, 248, 256, 257-258, 316, 317, 334, 354, 361, 381, 399, 401, 440, 441, 475, 491, 528, 538, 562, 564, 565, 586, 587, 608-609, 615, 629, 635, 665, 685, 693.
- contraseña** (contraseña): 295
- contrastar/contraste**: 159, 271, 308, 435, 476.
- contrato**: 691.
- contribuir**: 243-244.
- construcción**: 645.
- convalecer/convelecer/convaleciente**: 495, 574, 628.
- convenir/convenencia/conveniente/conviniente/convento/des-**

- conviniencia/inconviniente:** 15, 87, 100, 107, 108, 109, 176-177, 202, 209, 229, 236, 242, 246, 252, 262, 263, 298, 299, 313, 315, 369, 384, 408, 417, 435, 546, 671, 676.
- conversar/conversación:** 40, 109, 294-295, 297, 344, 554, 566, 683, 688.
- convertir(se)/conversión:** 62, 246, 248, 266, 297-302, 450, 558, 606, 691.
- convidar/convidante/convidado/convite/desconvidar:** 15, 21, 115, 196, 288, 346-347, 382, 397, 400, 416, 454, 469, 681;
- convidar/convidado** (yo autoral): 227, 400.
- copa/copada/copilla/sobrecopa:** 15, 71, 176, 261, 419, 443, 555.
- copia/copiosas/copiosamente:** 89, 399, 541, 546; (*duplicado documental*): 242.
- copla:** 189, 192, 199, 256, 261, 407-408, 409, 410, 414, 424, 465-466, 492, 536, 541, 544, 548, 550-551, 553, 556-557, 562, 564, 567-568, 569, 570, 635; **~s activas y pasivas:** 550; **~s castellanas:** 564; **~s impresas** (hojas volanderas): 465-466.
- copo:** 263.
- coral:** 84.
- corazón/cordal/cordura/cuerdo/cuerdamente/acuerdo/concordar/concordia/discordia/misericordia/misericordia/misericordioso/misericordiosamente:** 3, 40, 42, 73, 86, 91, 107, 120, 138, 150, 204, 218, 220, 222, 225, 226, 234, 278, 298, 300, 301, 302, 307, 353, 358, 398, 419-423, 435, 446, 452, 470, 491, 545, 596, 637, 655, 666, 687.
- corcha/corcho:** 59, 233, 506.
- corchete** (ministro de justicia): 382, 561.
- corcovas:** 662.
- cordero:** 77, 394, 410-411, 559, 676; **paciencia del ~:** 676.
- cornejón:** 460.
- coro/coreas:** 475, 482.
- corona/coronar/coronación:** 82, 117, 145, 235-237, 286, 328, 336, 371, 547, 561, 656; **~s cívicas:** 328; **~ de hierro imperial:** 336; **~ de laurel:** 656; **~ obsidional:** 328.
- corónicas:** 246.
- coroza** (inquisitorial): 300.
- correo:** 45, 100, 185, 368, 385, 564, 576, 686.
- curso/correr(se)/corredor/correría/corriente/corrimiento:** 20, 28, 33, 35, 56, 57, 66, 83, 98-99, 109, 133, 147, 157, 175, 178, 182, 185, 204, 211, 214, 226, 262, 266, 280, 285, 306, 313, 314, 317, 318, 319, 340, 358, 379, 382, 386, 390, 393, 394, 425, 435, 438, 445, 446, 512, 535, 537, 542, 544, 549, 550, 552, 559, 568, 575, 579, 581, 584, 585, 597, 604, 614, 624, 652, 655, 657, 659, 660, 684, 685.
- corro/corral/corrillo:** 290, 362-363, 391; **corrales de comedias:** 569; **encerrar asnos en un corral** (público de las comedias): 569.
- cortar/cortador/cortalle/corto/acortar/recortar:** 29, 32, 39, 52, 68, 123, 137, 156, 170, 176, 184, 205, 206, 231, 259, 271, 291, 305, 315, 316, 318, 320, 357, 360, 361, 363, 387, 388, 391, 399, 406, 418, 448, 458, 467, 506, 517, 535, 544, 547, 556, 582, 583, 585, 590, 602, 605, 606, 618, 630, 638, 660, 677, 687; **corto de vista:** 156, 388, 556.
- corte/cortés/cortesanía/cortesano/cortesía/cortijo:** 5-6, 15, 27, 28, 46, 57, 71, 91, 133, 138, 143, 148, 156, 168, 173, 174, 176, 187, 188, 195, 197, 199, 200, 217, 218, 219, 225-226, 229, 259, 285, 307, 319, 326, 327, 340, 348, 350, 354, 380, 382, 387, 396, 419, 424, 427, 442, 462, 476, 493, 508, 511, 533, 537, 538, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 548, 549, 550, 555, 556, 559, 560, 562, 567, 570, 575, 576, 587, 591, 600, 615, 616, 618, 628, 629, 634, 635, 638, 676, 683, 689; **cortesía del gallo:** 676.
- corteza/descortezar:** 397, 398.
- cortina:** 262.
- cosa:** **~ de aire:** 226; **~ de asco:** 527; **~ de burla:** 523, 547, 634; **~ de grandes señores:** 148; **~ de hombre bajo:** 390; **~ de interese:** 386; **~ de juego y burla:** 634; **~ de justicia:** 528; **~ de mayor importancia:** 428; **~ de mayor maravilla:** 130; **~ de risa:** 318, 635; **~ de sacrilegio y de burla:** 523; **~ de ver:** 279; **~ del mundo:** 312, 513; **~ para holgar:** 635.
- cosa(s) admirable(s), de admiración:** 45, 471, 512, 513, 583, 621, 628, 680.
- cosa(s) buenas, común, creíble(s), espantosa(s), estupenda(s), graciosas, honestas, honradísima(s), imposible(s), no vista, nueva(s), rara(s), singular(es), terrible(s):** 7, 72, 82-90, 130, 185, 439, 441, 463, 471, 503,

- 505, 508-509, 513, 514, 603, 621, 645, 664, 683.
- cosa(s) extraña(s):** 7, 146, 204, 357, 358, 361, 362, 367, 380, 382, 428, 495-497, 501, 551, 554, 579, 585, 650.
- cosa(s) notable(s), notoria(s):** 115, 127, 128, 135, 216, 217, 257, 399, 427, 448, 470, 599.
- cosa/cosas (materia capitular):** 82-90, 96, 141-142, 187, 256, 336-337, 357-366, 416-418, 440, 448-449, 469-471, 495-497, 578-589, 621, 628-629, 680-681.
- cosa/cosas (materia con marca autoral):** 5, 7, 10, 19, 22, 33, 45, 56, 89, 97, 115, 130, 137, 144, 146, 159, 161, 185, 200, 209, 212, 216, 217, 239-240, 257, 261, 265, 266, 267, 277, 279, 280, 287, 307, 313, 330, 331, 332, 357, 358, 360, 361, 362, 363, 380, 390, 394, 398, 399, 427, 428, 439, 440, 441, 459, 460, 470, 471, 473, 487, 489, 493, 499, 501, 512, 518, 526, 532, 578, 579, 583, 590, 599, 603, 604, 608, 617, 621, 628, 629, 635, 645, 650, 657, 663, 664, 680, 683.
- cosario (corsario):** 145, 164, 178-179, 307, 397.
- cosas (significado y sentido de las palabras en los poemas):** 487.
- cosas que parecen mentira y son verdad (materia capitular):** 96, 578-589, 621, 680-681.
- cosas:** ~ **aromáticas** (especies): 471; ~ **de admiración:** 628; ~ **de apodaduras:** 635; ~ **de burlas:** 79, 499; ~ **de caza:** 578, 583; ~ **de Dios:** 250, 393, 589; ~ **de españoles:** 56; ~ **de este mundo:** 418; ~ **de gran precio:** 212; ~ **de ingenio:** 570; ~ **de la Iglesia, las iglesias, los templos:** 245, 247, 249, 251, 253; ~ **de la tierra:** 478; ~ **de mar:** 350; ~ **de mi tiempo:** 266; ~ **de monte:** 543; ~ **de naturaleza:** 364; ~ **de placer:** 189; ~ **de Portugal:** 427; ~ **de reyes:** 460; ~ **por escrito:** 634; ~ **singulares de España:** 82-90.
- cosecha:** 572; **de mi** ~ (yo autoral): 639.
- coser/descoser:** 100, 196, 412, 554, 575, 576; **descoser** (yo autoral): 100.
- coso:** 83, 168, 393.
- costa (ribera):** 24, 227, 675.
- costado/costal/costilla/cuesta/ acostarse/recostado:** 11, 14, 23, 109, 178, 195, 208, 225, 268, 277, 316, 330, 331, 493, 511, 541, 611, 685.
- costar/costa/costas/costoso:** 11, 177, 206, 240, 286, 321, 343, 387, 400, 460, 462, 471, 507, 511, 534, 539, 649; **costar** (yo autoral): 400, 434, 645.
- costumbre/acostumbrar:** 32, 110, 118, 128, 175, 224, 294, 361, 395, 542, 552, 555, 665.
- cota (malla):** 32, 361.
- coto/acotar (anotar):** 14, 376, 582.
- coyuntura:** 261.
- coz:** 133, 315, 378, 542.
- cras (adverbio temporal):** 545.
- crecer/creciente/crecimiento/ acrecentar/descrecimiento:** 7, 97, 106, 159, 177, 269, 273, 304, 326-327, 345-351, 363, 397, 460, 473, 476, 503, 506, 508, 578, 598, 603, 658, 680, 688.
- creer/crédito/creencia/creíble/increíble:** 23, 47, 48, 61, 81, 108, 112, 114, 125, 130, 141, 161, 169, 170, 187, 191-192, 208, 212, 213, 218, 226, 244, 248, 265, 294-295, 297, 301, 354, 357, 360, 369, 412, 453, 463, 471, 493, 503, 504, 527, 555, 560, 575, 578, 585, 586, 623-624, 626, 628-629, 632, 669, 693; **creer/crédito** (yo autoral): 141, 185, 208, 357, 400, 493, 503, 583, 586, 628, 629, 650, 680.
- crepúsculo:** 518, 576.
- criar/criación/criado/criador/ crianza/criatura/malcriado/ procreación/recrear/recreación:** 6, 15, 22, 31, 35, 36, 40, 42, 50, 68, 70, 75, 86, 94, 99, 121, 137, 148, 165, 174, 175, 184, 189, 190, 192, 193, 197, 199, 203, 207, 217, 239-240, 264, 272, 275, 282, 285, 292, 293, 321, 322, 331, 333, 334, 338, 341, 346, 364, 371, 380, 385, 387, 395, 400, 419, 420, 425, 427, 432, 436, 438, 444, 480, 491, 510, 513, 518, 519, 523, 532, 533, 535, 546, 552, 555, 557, 560, 570, 577, 578, 586, 591, 595, 603, 617, 622, 623, 640, 643, 644, 648, 652, 654, 664, 673, 688, 691, 692; **criarse** (yo autoral): 654; **recrear** (yo autoral): 400.
- crimen lesae maiestatis:** 150.
- criptografía (vid. cifra):**
- crisol:** 107.
- crisiandad/cristiano/cristos** (sacerdotes cristianos): 46, 62, 65, 69, 75, 107, 143, 151, 153, 155, 179, 191-192, 217, 227, 242, 245, 248, 253, 282, 293, 306, 347, 348, 390, 393, 395, 399, 401, 403, 404, 406, 412, 413, 414, 440, 452, 491, 492, 516, 538-539, 548, 560, 576, 593,

- 598, 604, 629; **cristiano nuevo**: 413; **cristiano viejo**: 75.
- crítica literaria** (*vid.* **yerros poéticos**): 482-494.
- crudo**: 48, 310, 530, 531.
- cruel/crueldad/cruenza/encruelcer**: 39, 61, 65, 120, 153, 167, 200, 202, 249, 277, 288, 328, 329, 399, 446, 451, 456, 459, 480-481, 484, 510, 531, 564, 605, 628, 629, 632, 634, 665, 679.
- crujir**: 553.
- cruz/cruzar/cruzado/crucifijo**: 26, 28, 111, 120, 146, 153, 188, 210, 271, 411, 550, 556, 569, 589, 594, 598, 600, 621.
- cuadra/cuadrar/cuadrado/escuadra/escuadrón**: 56, 166, 200, 261, 262, 290, 307, 408, 592, 681.
- cuajar(se)**: 46, 685, 691.
- cuarto/cuarta/cuartana/cuartanario/cuartillo/descuartizar**: 39, 47, 75, 96, 116, 147, 159, 166, 245, 252, 355, 507, 534, 536, 566, 576, 587, 597, 644, 677, 691.
- cuba/cubo**: 315, 508.
- cubrir/cubridor/descubrir/descubridor/descubrimiento/encubertar/encubrir/encubiertamente/incubierto**: 22, 24, 47, 50, 75, 76, 77, 141, 150, 180, 220, 235, 312, 313, 334, 354, 427, 432, 500, 505, 507, 533, 551, 558, 563, 572, 574, 586, 587, 589, 606, 635, 658, 665, 671, 676, 684; **cubrirse** (la cabeza ante una autoridad): 50, 563, 574.
- cuchara**: 574.
- cuchillo/cuchilla/cuchillada/cuchillada/cuchillar/acuchillar**: 5, 29, 31, 32, 54, 57, 62, 102, 134, 138, 151, 231, 234, 239, 240, 261, 263, 272, 290, 357, 392, 427, 439, 448, 450-451, 455, 476, 516, 534, 552, 561, 580, 582, 586, 615, 673.
- cuco, falsidad del**: 676.
- cueño/collar/acollarado/degollar**: 13, 29, 58, 163, 257, 261, 353, 362-363, 365, 375, 455, 467, 470, 491, 498, 579.
- cuento/contonazos**: 104-105, 263, 317, 395, 566, 625, 675.
- cuerda/cordel/cordón**: 37, 88, 203, 205, 269, 281, 302, 357, 384, 510, 675.
- cuerno/corneta**: 89, 104, 113-114, 365, 388, 394, 426, 622, 624, 651, 655, 680.
- cuero/coraza**: 24, 32, 138, 262, 307, 309, 314, 315, 358, 361, 451, 474, 529, 572, 580, 582, 586; **en cueros**: 138, 361, 451, 575.
- cuerpo** (*animal*): 59, 99, 288, 365, 583; (*humano*): 3, 4, 13-14, 32, 33, 36, 38, 80, 81, 92, 99, 100, 128, 137, 140, 146, 154, 158, 189, 232, 256, 257, 292, 295, 300, 310, 311, 317, 318, 319, 329, 358, 360, 361, 367, 376, 399, 438-439, 445, 467, 471, 482, 496, 506, 514, 530, 531, 539, 549, 550, 551, 567, 570, 574-576, 587, 617, 618, 624, 634, 642, 655, 658, 660, 667, 685, 688; **en** ~ (sin prenda de abrigo exterior): 158, 655; **en** ~ **y alma**: 670.
- cuerpo** (objeto)/**corporales/incorporar**: 104, 218, 561; **cuerpo de la república**: 235.
- cuervo/cuervo blanco/cuervo calvo/ cuerva**: 142, 390, 460, 500, 652.
- cuesco** (hueso de fruta): 357.
- cuestión/questión**: 239, 401, 683.
- cueva**: 48, 74, 189; ~ **de Eolo**: 4.
- cugujada**: 142.
- cuidar/cuidado/cuidadoso/cuidadosamente/descuidar/descuido/descuidillo**: 13-16, 22, 29, 30, 31, 54, 92, 100, 107, 173, 181, 219, 239, 250, 295, 340, 350, 359, 389, 401, 424, 438, 469, 484, 487, 489-490, 518, 553, 600, 627, 653, 654.
- cuitados**: 370.
- cuja/quijote** (armadura): 257, 315, 317-318.
- culebra/culebro**: 63, 210, 231, 358, 501-502, 638.
- culpa/culpar/culpado/culpable/disculpar/disculpa/inculpar**: 3, 41, 73, 92, 108, 113, 120, 125, 165, 166, 168, 189, 232, 240, 241, 259-260, 291, 295, 341, 356, 375, 381, 387, 411, 467, 470, 473, 476, 480, 484, 489, 494, 517, 547, 590, 602, 622, 635, 655, 687; **culpar** (yo autoral): 494.
- cultivar/agricultura**: 45, 186, 326, 505, 512.
- cumbre**: 36, 300, 345, 349, 400, 471, 520, 575.
- cumplir/cumplidamente**: 58, 122, 123, 129, 183, 184, 259, 306, 319, 336, 392, 399, 437, 469-470, 490, 495, 498, 511, 532, 558, 591, 622.
- cuna**: 548, 618.
- cuñado**: 330, 365, 499, 619.
- cuño**: 524.
- cura/curar/curiosidad/incurable**: 42, 62, 99, 151, 225-226, 239, 259-260, 275, 295, 297, 317, 361, 362, 381, 424, 450, 495, 509-510, 538, 542, 585-586, 591, 592, 604, 606, 609, 610, 617, 662, 691; **curar**

- (preocupar-se): 60, 140, 415, 537.
- dados** (juego): 109, 118, 431, 648-649.
- daga**: 24, 176, 227-228, 357, 528, 611.
- dama/damería**: 5, 31, 68, 100, 165, 177, 189, 190, 192, 194, 195, 196, 199, 232, 294, 327, 389, 390, 392, 476, 537, 542, 548, 555, 563, 565, 567, 627, 683, 685.
- damasco** (tela): 307, 459, 513.
- danzar/danza**: 100, 483, 508, 544.
- daño/dañar/dañoso/damnificado**: 4, 21, 44, 78, 106, 112, 151, 165, 173, 192, 197, 220, 246, 274, 278, 295, 298, 318, 333, 356, 363, 395, 431, 445, 473, 485, 514, 552, 556, 560, 581, 602, 609, 621, 645, 666, 668, 676, 679, 686, 693; **mis daños** (yo autoral): 44.
- dar/dádiva/dante/data/datarío/**
- daca**: 45, 47, 114, 185, 236, 279, 286, 288, 321, 322, 383, 594; **dar cuerda**: 384; **dar un aire** (parálisis): 525; **dar(se) al diablo**: 151, 555, 680; **darse a manos** (valerse): 661; **darse a muchos** (entregarse sexualmente): 538; **dar/dar cuenta/darse a** (yo autoral): 115, 359, 400, 459, 461, 650; **de la mala data**: 236.
- dardo**: 397.
- dátiles**: 431.
- de mano** (*vid. manuscrito*).
- de par en par**: 328.
- de plano**: 297, 299, 300, 414.
- de presto**: 130, 173, 205, 553, 567, 580.
- de repente** (composición musical): 144.
- de, en balde**: 354, 386, 685.
- debatir/debate**: 190, 499, 649.
- debelar**: 72.
- deber/débite/indibidamente**: 19, 20, 21, 22, 23, 25, 33, 34, 38, 62, 81, 97, 99, 107, 110, 112, 126, 130, 135, 150, 209, 245, 299, 305, 349, 370, 373, 420, 451, 465, 539, 542, 547, 553, 562, 580, 589, 592, 618, 688; **deber** (yo autoral): 599.
- débil/debilitar/dibilitar**: 62, 257, 498, 653.
- decencia/decente/indecencia**: 243, 247, 343, 491, 546.
- décimo**: 485, 663.
- decir** (*misa*)/**decidora/dicha/dichoso/dictados/desdicha/desdichado**: 10, 15, 35, 39, 41, 75, 92, 125, 126, 151, 199, 270, 275, 285-287, 288-289, 300, 304, 325, 360, 368, 373-374, 379, 392, 393, 413, 421, 429, 431-434, 469, 492, 548, 556, 587, 590, 594, 648-649, 663, 670 673; **decir y el hacer, el**: 532; **qué dirán, el**: 454.
- decir/decir verdad** (yo autoral): 4, 7, 10, 20, 23, 24, 28, 29, 32, 34, 35, 54, 56, 61, 78, 85, 107, 115, 120, 135, 141, 161, 165, 172, 178, 181, 200, 208, 209, 211, 270, 277, 280, 282, 285, 292, 315, 316, 317, 326, 327, 331, 334, 335, 336, 338, 339, 346, 353, 356, 357, 358, 367, 369, 373, 382, 387, 392, 393, 400, 416, 427, 434, 436, 440, 457, 459, 463, 469, 471, 473, 485, 489, 504, 506, 512, 513, 514, 522, 526, 532, 540, 551, 567, 570, 571, 583, 586, 588, 590, 593, 640, 650, 657, 658, 660, 662, 669, 671, 683, 685, 693.
- declinar**: 398.
- decoro/indecoro**: 128, 486, 490.
- decrépita**: 524.
- decreto/decretar**: 226, 241, 277, 547.
- dedo/prestidigitadores**: 7, 315, 361, 375, 387, 406, 508, 533, 575, 587, 603, 627, 680-681.
- deducir**: 240, 548.
- defecto**: 150.
- defender/defensa**: 4, 36, 51, 62, 67, 101, 102, 120, 147, 167, 241, 242, 245, 251, 253, 268, 283, 284, 333, 372, 378, 402, 412, 413, 485, 498, 535, 608, 625, 679, 689.
- difinición**: 34, 35; **definiciones del hombre**: 34-36.
- dehesa**: 84, 94, 332, 416-417, 446, 625.
- dejar**: 3, 22, 24, 25, 27, 32, 36, 37, 38, 40, 46, 50, 52, 56, 61, 63, 67, 72, 73, 76, 78, 79, 80, 108, 114, 118, 122, 126, 129, 136, 148, 151, 152, 158, 166, 170, 173, 197, 201, 204-205, 211, 214, 216, 217, 222, 234, 236, 243, 246, 248, 249, 255, 257, 266, 269, 271, 273, 300, 301, 304, 323, 326, 328, 331, 343, 344, 348, 350, 351-352, 356, 360, 363, 369, 373, 383, 389, 392, 396, 406, 417, 426, 427, 431, 432, 436, 444, 445, 449, 452, 455, 456, 459, 463, 465-466, 476, 480, 488, 500, 503, 507, 520-521, 522, 535-536, 538, 540, 541, 543, 544, 545, 554, 563, 582, 585, 586, 594, 595, 596, 619, 622, 624, 625, 628, 630, 646, 649, 659, 667, 669, 673, 675, 678, 683, 688, 690.
- deleitar**: 64, 185, 493; **deleitar** (yo autoral): 400.
- delgado/delicado/adelgazar**: 79, 244, 314, 369, 410, 538, 628.

- deliberación:** 307.
- delinquir/delincuente/delito:** 92, 125, 155, 166, 172, 259, 260, 266, 273, 353, 453, 476, 631.
- demasia/demasiado/demasiadamente:** 27, 98, 99, 148-149, 356, 477, 590, 601.
- demonio:** 10, 19, 62, 97, 109, 130, 150, 167, 196, 360.
- demonstración(es) matemática(s), palpables** (*vid. conocimiento empírico-analítico*): 265-266.
- denso:** 357.
- denuedo:** 673.
- derecho** (justicia, legalidad): 19, 65, 133, 236, 243, 282, 331, 383, 469, 558, 560, 564, 646; ~ **civil:** 558; ~ **de guerra:** 383.
- derecho/derechamente:** 66, 104-105, 120, 202, 206, 223, 315, 316, 317, 392, 408, 489, 558, 610, 684.
- derretir:** 21, 247, 311, 530.
- desabrido:** 522, 560, 567.
- desafiar/desafiado/desafío/desafiador:** 39, 98, 189, 201, 257, 381, 428, 490, 528, 614, 615, 616, 626, 648, 663-664, 677.
- desastre/disastre/desastrado/desastroso:** 62, 146, 156, 219, 250-251, 268, 288, 360, 453, 636.
- descalabrar:** 371.
- descalzos** (carmelitas): 87, 220.
- descender/descendiente/decender /decendiente/decendiente:** 61, 85, 98, 102, 193, 322, 345, 348, 436, 612.
- descoготar:** 395.
- desdén:** 317.
- desear/deseo:** 5, 11, 19, 20, 33, 36, 132, 239, 243, 273, 298, 312, 319, 341, 364, 369, 431, 519, 520, 522, 541, 550, 559, 560, 568, 604, 605, 643, 655, 661, 662, 692; **deseo de la muerte ajena:** 560, 643; (yo autoral): 19, 33, 568.
- desembargadores** (ministros portugueses de justicia): 549.
- desgaire:** 332.
- desgarrar:** 154.
- desgreñado:** 158.
- deshacer(se):** 28, 56, 163, 168, 268, 352, 422, 441, 442, 524, 539, 553, 573, 591, 691.
- desharrapado:** 313, 459, 568, 630.
- desierto:** 661, 681.
- desistir/desistión:** 251, 254, 635, 637.
- desjarretar:** 425, 448, 615.
- desliar:** (*desatar*): 586; (*limpiar*): 667.
- deslizarse:** 223, 279.
- desmayarse/desmayo** (*vid. catalepsia*): 300, 368, 616, 642.
- desmochado:** 388.
- desnudar/desnudo:** 38, 48, 120, 125, 153, 163, 183, 227, 289, 367, 425, 540, 572, 659, 689.
- desollar:** 362, 376.
- despachar/despacho:** 45, 47, 82, 116, 154, 259, 289, 398, 485, 496, 514, 535, 540.
- despertar/despertador/desperto/disperto:** 80, 397, 425, 456, 474, 508, 535, 575, 608.
- despojar/despojo:** 23, 38, 167, 216, 245, 249, 250.
- desposar/desposorio:** 118, 597.
- destilar:** 265, 640.
- destinar/destino:** 425, 604.
- destruir/destrucción:** 24, 239, 248, 249, 320, 398, 509, 554, 581.
- desuncir:** 685.
- desvalijar:** 102.
- detrimento:** 49, 99, 521, 583.
- deuda/deudo/deudor:** 61, 70, 99, 125, 154, 189, 267, 285, 290, 295, 331, 334, 354, 360, 419, 460, 537, 539, 575, 580, 581, 586, 593, 595, 610, 617, 660, 665, 676, 679.
- devoción/devoto:** 220, 395, 427, 464, 593-599, 617, 667, 687;
- devoción de los portugueses:** 427, 555.
- día: día final** (Apocalipsis): 73;
- días de fiesta** (de los santos): 667-669; **días de san Clemente** (fiesta en Sevilla): 25-26; **días de san Marcos** (fiesta en Las Brozas): 393-394; **días, mis** (yo autoral): 670.
- diablo/diabólico:** 54, 75, 107, 113, 138, 150, 151, 294, 328, 370, 399, 494, 546, 554, 555, 632, 674, 680.
- diacitrón:** 638.
- diácono/subdiácono:** 374.
- dialecto saboyano** (“sabueso”): 543.
- diamante:** 25, 240, 265, 621.
- dicho** (chiste, ocurrencia): 98, 191, 201-202, 254, 532, 542, 548, 551, 568-569; **buenos ~s y los buenos hechos, los:** 532.
- dientes/dentera:** 3, 7, 76, 261, 292, 370, 452, 467, 470, 471, 573, 587, 624.
- diestro:** 258, 489.
- diferir/diferencia/diferencia/diferenciar/diferente:** 4, 5, 137, 139, 155, 170, 178-179, 234, 258, 284, 337, 360, 468, 509, 532, 592; **diferencia** (modulación musical): 88, 646-647.
- difícil/dificultad/dificultad/difícultoso:** 47, 136, 191, 223, 257, 267, 268, 298, 304, 343, 493, 520, 524, 539, 591, 644.
- difunto/defunto:** 135, 246, 300, 302, 554, 586, 623, 636.

- digerir/degerir/digestos** (colecciones jurídicas romanas): 382, 408, 524.
- digno/dino/dignamente/dignarse/dignidad/indignarse/indigno:** 29, 46, 74, 77, 85, 86, 128, 133, 188, 238, 254, 258, 267, 273, 280, 286, 301, 321, 333, 338, 339, 340, 346, 348, 352, 370, 379, 402, 436, 482, 488, 511, 514, 528, 559, 587, 606, 607, 619, 645, 647, 687.
- dilación/dilatar:** 114, 302, 340, 467-468.
- diligencia/diligente:** 147, 151, 181, 227, 232, 279, 351, 370, 429, 583, 587, 626.
- dilogías** (retórica): 261-264.
- diluvio** (bíblico): 10, 77.
- dinero/dinerillo:** 38, 45, 75, 82, 87, 91-93, 96, 113, 154, 166, 207, 236, 245-246, 254, 259, 285, 309, 351, 354, 385, 417, 438, 469, 529, 538, 542, 543, 545, 549, 558, 581, 588, 594, 633, 635, 645, 648-649, 665, 691; **treinta dineros** (precio de Cristo): 594; **mi dinero** (yo aural): 645.
- dios/dioses/divino/adivinar/adevinar/adevino/adevino:** 77, 113, 135, 170-171, 184, 220, 240, 274, 275, 345, 370, 402, 428, 431, 597, 623, 678, 680; **dioses grecorromanos:** 184, 220, 274, 275, 623, 678; **dioses penates:** 220; **divinos oficios:** 427.
- diputar/disputar/disputa/imputar:** 111, 211, 237, 239, 254, 495, 524, 559.
- diques:** 238, 629.
- dirigir:** 337; (yo aural): 434.
- disciplina/deciplina/diciplina/disciplinarse:** 110, 187, 220, 225.
- discípulo/dicípulo:** 36, 115, 172, 282-283, 410.
- discreción/discrición/discreto:** 15, 46, 50, 60, 64, 67, 99, 148, 156, 197, 199, 241, 274, 275, 315, 325, 336, 387, 405, 407, 419, 420, 422, 520, 525, 532, 542, 545, 548, 551, 557, 561, 563, 569, 575, 587, 589, 591, 602, 676; **discreción del castor:** 676.
- discrepar:** 153, 336, 647.
- discurrir/discurso:** 14, 299, 340.
- disensión:** 278.
- disfraz/disfrazarse:** 140, 158, 387, 630-631, 654, 655-656.
- disimular/disimulación/desimular/desimulación/desimuladamente:** 21, 140, 172-180, 195, 260, 298, 317, 390, 397, 438, 504, 578, 654, 693.
- disminuir/desminuir:** 561, 640.
- disparar/disparate:** 54, 56, 112, 137, 178, 207, 285, 322, 364, 388, 498, 509, 551, 622, 666, 673, 686.
- dispensar/dispensación/dispensación/dispensero:** 47, 285, 405, 612.
- disponer/disponedor/disposición/disposición/despución:** 39, 73, 134, 199, 217, 220, 241, 268, 285, 329, 346, 347, 407, 408, 448, 484, 486, 489, 556, 560, 578, 638, 650, 654.
- distar/distancia:** 634.
- dístico:** 198, 487, 561.
- distinguir/distinto/distinción:** 402, 408.
- distrito:** 89, 112.
- dita** (deuda): 581
- diuturnidad:** 459.
- divertir/devertir/diverso/deversidad/divirsidad:** 34, 123, 125, 137, 163, 178, 233, 262, 272, 312, 320, 398, 506, 513, 582, 583, 655.
- dividir/divisa/división:** 278, 312, 315, 331, 402, 416, 579.
- doble/dobla/doblar/doblez/doblón/redoblar:** 3, 4, 41, 77, 104, 106, 130, 166, 178, 184, 185, 251, 314, 367, 398, 425, 460, 514, 565, 603, 627, 680; **doblar la cernina:** 166.
- doce/docena:** 118, 516, 583, 630; ~ **partes de la Varia historia:** 115, 118-119; ~ **trabajos de Hércules:** 116.
- docto/doctor/doctoramiento/doctrina/dotrina/doctrinar/indocto:** 45, 94, 108, 130, 131, 138, 156, 180, 194, 203, 241, 259, 275, 297-302, 311, 381, 419, 424, 431, 444, 457, 470, 483, 524, 530, 543, 547, 565, 566, 572, 594, 596, 640; **doctor** (de la Iglesia Católica): 246, 249, 483, 503, 523-524.
- doler/dolencia/doliente/dolentísimo/dolor/doloroso/dolorioso/duelo/adolescer/condoler:** 3-4, 7, 58, 59, 70, 78, 91, 99, 100, 124, 125, 126, 129, 134, 138, 139, 146, 153, 225-226, 259, 260, 274, 275, 289, 324, 331, 334, 336, 337, 348, 356, 360, 379, 394, 398, 440, 452, 453, 470, 486, 511, 520, 557, 569, 574, 580, 591, 622, 642, 650, 661.
- domar/domador/domesticado/indomable/indómito:** 4, 72, 208, 298, 345, 422, 448.
- domingo:** 367, 465, 599.
- dominicos** (orden): 62, 109, 139, 595, 654.
- dominio/dueña/dueño:** 29, 128, 157, 159, 211, 219, 362, 376,

- 383, 416, 557, 561, 567, 579, 659.
- don** (tratamiento de respeto): 544.
- don/donación/donaire/donoso/condonación**: 185, 229, 243, 244, 248, 263, 274, 298, 486, 535, 551.
- doncel/doncella**: 11, 112, 213, 294, 295, 587, 598.
- dormir/dormida/dormitar/ador-mir**: 11, 25, 65, 100, 101, 106, 124, 142, 275, 314, 357, 383, 397, 425, 489, 513, 556, 579, 580, 608; **dormir** (yo aural): 100.
- dosel**: 178, 203.
- dotar/dote**: 128, 245, 252, 263, 374, 436, 438.
- dromedario**: 637.
- ducado** (moneda): 24, 25, 27, 28, 71, 73, 84, 85, 86, 151, 154, 207, 228, 232, 286, 331-332, 334-335, 340, 343, 347-352, 354-355, 365, 374, 385, 399, 417, 419, 421, 436, 438, 446, 459, 460, 461, 462, 463, 471, 497, 528, 536, 537, 543, 547, 569, 585, 586, 594, 595, 596, 630, 633, 635, 648-649.
- duda/dudar**: 76, 78, 131, 145, 167, 218, 302, 444, 580, 613, 663, 670.
- duelo** (desafío): 227-228, 257.
- duende**: 352.
- dulzaina**: 88.
- duplicato** (copia documental): 485.
- duque/ducado**: 5, 17, 24, 32-33, 40, 42, 51, 56, 64, 65, 70, 71, 73, 82, 84, 85, 86, 95, 102, 104, 117, 128-129, 132, 134, 139, 140, 142, 157, 159, 176, 195, 196, 197, 203-204, 209, 213, 215-216, 225-226, 239-240, 271, 277, 279, 288, 321, 323, 326, 327, 332, 346, 349, 355, 366, 373, 385-386, 387, 388, 389, 390, 395, 417, 420, 455, 456, 459, 460, 462, 463, 467, 473-474, 475-476, 518-520, 535, 539, 543, 546, 552, 555, 556, 559-560, 569, 574, 580, 600-601, 614, 626, 644, 648, 664, 666, 681; **duque de Venecia** (*dux*): 118, 277-279; **duques de Alba**: 140; **duques de Alcalá**: 456; **duques de Béjar**: 373; **duques de Alba**: 140; **duques de Ferrara**: 321; **duques de Gandía**: 373; **duques de Medina Sidonia**: 474.
- duro/durar/durable/dureza/perdurable**: 59, 75, 108, 110, 135, 139, 153, 204, 208, 218, 226, 235, 255, 258, 270, 277, 298, 301, 330, 352, 360, 442, 453, 492, 511, 513, 591, 604, 618, 619, 662.
- durazno**: 137, 262.
- ecepción/acepción/eceptar/ecepto /eceptuar/ecetar/exceptar**: 22, 72, 74, 112, 172, 209, 254, 348, 533, 591, 654.
- echar**: 20, 25, 31, 32, 41, 42, 47, 49, 51, 53, 69, 75, 76, 91, 98, 101, 112, 114, 120, 124, 130, 139, 144, 148, 150-151, 154, 158, 161, 174, 179, 181, 195, 204, 218, 220, 224, 227, 228, 231, 232, 236, 240, 244, 247, 248, 249, 258, 259, 275, 279, 292, 310, 312, 313, 316, 318, 330, 334, 338, 340, 343, 353, 359, 362, 368, 369, 375, 379, 381, 382, 384, 390, 396, 397, 425, 427, 428, 431-432, 435, 437, 448, 451, 455, 460, 465, 469, 480, 482, 490-491, 496, 500, 509, 510-511, 520, 524, 530, 567, 575, 576, 577, 579, 582, 583, 584, 585, 590, 596, 604, 611, 617, 618, 621, 623, 629, 630, 648, 649, 652, 653, 658, 659, 680, 681, 684; ~ **a galeras**: 47, 92, 112, 114, 179, 361, 630, 648; ~ **el sello a todo**: 338, 596; ~ **cuenta** (yo aural): 460.
- eclipsi** (eclipse): 135.
- edad**: (*años*): 44, 50, 250, 268, 269, 288, 330, 370, 382, 429, 446, 454, 469, 471, 523, 542, 544, 570, 573, 575, 617; (*era*): 171, 330, 504; **mi, nuestra** ~ (yo aural): 330, 504.
- edicto**: 4, 156, 210, 592, 646, 663.
- edificio/idificio/edificar/edificación/edificador/edificante/reedificación**: 10, 78, 86, 181, 220, 262, 277, 344, 436, 514, 593, 629, 668, 692.
- efecto**: 107, 111, 239, 243, 245, 246, 253, 321, 441, 559, 560, 642.
- eficaz/eficazmente**: 220, 224, 239-240, 273.
- egipcios**: 63.
- égloga**: 548, 683.
- ejecutar/ejecución/ejecutor**: 62, 242, 299, 580, 632.
- ejemplo/ejemplar/ejemplificar**: 15, 28, 97, 106, 108, 120, 161, 166, 172, 188, 211, 229, 241, 243, 245, 248, 253, 255, 265, 273, 278, 293, 396, 419, 431, 440, 448, 455, 465, 467, 471, 498, 523-524, 551, 574, 578, 618, 623, 657, 667, 668.
- ejército/ejercitar/ejercicio**: 33, 167-168, 170, 184, 208, 211-214, 238, 239-240, 249, 251, 253, 282, 309, 313, 317, 328, 349, 382, 385, 457, 523, 529, 560, 608, 613, 623, 626, 656, 683, 687.

- elefante:** 22, 37, 272, 292-293, 676; **presunción del ~:** 676.
- elegante/deselegante:** 256, 401, 409.
- elegir/eligir/elección/electo/elector:** 63, 110, 111, 145, 159, 246, 267, 336, 338, 340-341, 348, 385, 523, 560, 600, 626.
- elementos** (primordiales): 265, 661.
- embaimientos:** 109.
- embajada/embajador:** 46, 175-176, 185, 327, 338, 393, 422, 436, 486, 543, 546, 550, 561, 604, 613.
- embarazar/desembarazar:** 178, 191, 227, 318, 455, 496.
- embargante:** 147, 156.
- embelesar:** 204, 392.
- embestir** (invertir): 179, 290, 608.
- emblema de la Amistad** (de Alciato): 268.
- emboscada:** 666.
- embutir:** 312, 575.
- eminente/preeminencia/preminencia/preminente:** 90, 148, 247, 278, 338, 596.
- empacho:** 313.
- empalagar:** 202.
- empatía psico-somática de las gemelas:** 650.
- empecer:** 102, 164, 214.
- empeñar:** 28, 197.
- emperador/emperatriz/imperio/imperial:** 5, 50, 68, 70, 71, 72, 91, 107, 122-123, 124, 132, 135, 139, 148-149, 159, 166, 167-168, 170, 176, 177-178, 188, 191, 193, 196, 201, 206, 209, 212, 213, 217, 219, 229, 235, 239, 242, 247, 248, 249, 251, 254, 257, 270, 272, 277, 278, 283, 289, 292, 307, 319, 327, 333, 334, 336, 340-341, 346, 349, 351, 353, 354, 359, 371, 385, 390-392, 419-420, 422, 427, 429, 434, 441-442, 444, 455, 458, 462, 475-476, 478, 498, 499, 513, 523, 524, 532, 533, 537, 539, 543, 545, 547, 548, 556, 561, 563, 565, 570, 573, 576, 595, 600, 606, 624, 626, 627, 652, 661, 683, 684.
- emplear:** 45, 52, 82, 245, 311, 433, 519, 531, 548.
- emprender/empresa:** 145, 167, 207, 236, 328, 404, 584, 585, 587-588, 670.
- emulación:** 400.
- en berza** (tierno, en hierba): 305.
- en pos:** 143, 549.
- en pro y en contra:** 193.
- enanos:** 623.
- encallar:** 447.
- encambionadas:** 257.
- encender/incendio/incendiario:** 73, 98, 159, 203, 220, 404, 413, 414, 444, 619, 621, 660, 667, 668.
- encillar:** 555.
- encina/encinilla:** 220, 358-359, 431, 443, 446-447, 547, 677.
- encolado:** 99.
- encontrar/encuentro** (de armas): 32-33, 79, 167, 313, 314-315, 317-318, 319, 359-360, 506, 632, 683-686.
- endechar:** 572.
- enfadar/enfado/enfadoso:** 42, 50, 99, 169, 174, 175, 190, 191, 200, 202, 343, 448, 476, 486, 500, 503, 526, 533, 545, 557.
- enfermo/enfermar/enfermedad:** 4, 7, 12, 63, 67, 101, 225, 259, 274, 277, 298, 334, 381, 383, 520, 542, 546, 564, 569, 617, 639, 650, 661, 691.
- enfrascarse:** 286.
- engañar/engaño/engañador/engañante/desengañar/desengaño/**
- desengañante:** 11, 31, 47, 54, 106-109, 112-114, 179, 180, 196, 197, 243, 301, 324, 340, 341, 380, 383, 386, 387, 396, 443, 452, 455, 463, 473, 483, 500, 516, 525, 537, 549, 563, 576, 636, 640, 689.
- engarzaduras:** 639.
- engastados:** 357.
- engendrar:** 216, 402.
- enjerir** (injerir): 421.
- enhiesta/enyesto/inhiesto:** 10, 15, 219, 317.
- enigma:** 163.
- enmienda/enmienda/enmendar/remendar/remiendo:** 45, 189, 195, 203, 299, 370, 402, 408, 409, 470, 485, 494, 541, 558, 639; **enmendar** (yo autoral): 494.
- enmohecer:** 683.
- enojar(se)/enojadizo/enojo:** 55, 77, 161, 189, 249, 255, 262, 269, 292, 406, 444, 446, 449, 469, 474, 535, 536, 563, 606, 615, 640, 663.
- ensalzar:** 193, 423, 561; (yo autoral): 82, 336.
- ensartados:** 580.
- ensayar/ensaye:** 79.
- entenada:** 399.
- entender/entendimiento:** 11, 34, 35, 51, 78, 92, 107, 110, 111, 112, 120, 144, 148, 161, 163, 165, 173, 191, 195, 204, 209, 229, 247, 252, 261, 292, 301, 303, 316, 319, 339, 341, 360, 380, 381, 384, 387, 388, 402, 403, 404, 405, 407, 412, 413, 428, 438, 463, 480, 485, 487, 488, 489, 490, 498, 504, 511, 516, 522, 525, 532, 537, 540, 541, 560, 569, 573, 591, 622, 628, 639, 644, 645, 655, 659,

- 670, 678, 693; **entender** (yo autoral): 488, 670.
- enterior**: 221.
- entero**: 315, 329, 388, 531, 627, 688.
- entrada**: 50, 110, 278, 291, 292, 313, 358, 417, 432, 586, 593, 629, 655.
- entrañas**: 417, 482.
- entrar**: 7, 11, 17, 23, 45, 40, 48, 50, 64, 67, 68, 69, 79, 80, 97, 102, 104, 112, 120, 134, 148, 165, 168-169, 176, 178, 184, 203, 205, 218, 238, 246, 250, 259, 275, 278, 283, 284, 294, 295, 300, 307, 308, 310, 313, 315, 319, 330, 347, 355, 358, 359, 362, 376, 381, 382, 384, 385, 386, 387, 390, 394, 398, 418, 419, 427, 429, 435, 442, 448, 466, 476, 480, 489, 495, 496, 508, 526, 528, 530, 535, 538, 541, 544, 547, 551, 552, 556, 559, 560, 561, 569, 578, 585, 613, 621, 630, 635, 653, 657, 659, 667, 673, 681, 687, 689.
- entregar**: 92, 111, 159, 245, 274, 300, 383, 385, 455, 574.
- entretejer**: 510, 518, 582.
- entretener**: 126, 188, 245, 469, 539, 656.
- entricada** (intrincada): 130.
- envés**: 314, 417, 581.
- envidar/revidar**: 486, 619.
- envidia/envidiar**: 159, 192, 351, 432, 482, 509, 549, 660.
- envuelto/desenvolver**: 69, 130, 163, 378, 391, 395, 619.
- epigrama**: 192, 215-216, 487.
- epílogo**: 525.
- epitafio**: 8, 123, 128, 191, 193, 525.
- epíteto**: 408.
- equinoccio/equinoccial/equinoc-
ceal**: 117, 505, 581, 661.
- equivalente**: 247.
- equívocos** (retóricos): 532.
- era**: (*de cultivo o trilla*): 224, 327; (*edad*): 478.
- erario de Roma**: 23-24.
- erisipila/erisipola/irisipula**: 7, 101, 217.
- erizarse**: 17, 37, 300.
- ermita/irmita/ermitaño/ermitilla**: 79, 89, 597-598.
- errar/error/yerro/yerrecillo**: 10, 14, 73, 79, 112, 125, 130, 182, 219, 298, 299, 301, 317, 358, 390, 407, 408, 409, 410, 411, 482-494, 513, 522, 548, 554, 604, 642, 652, 673.
- escacha** (escarcha): 362.
- escala/escalera/escalón**: 22, 152, 178, 352, 448, 475, 515, 520, 575, 647; **escala** (naval): 51.
- escándalo/escandaloso/escandali-
zar**: 24, 51, 78, 91, 107, 146, 232, 288, 356, 476, 620, 630.
- escapar**: 77, 92, 153, 288, 291, 341, 379, 393, 403, 467, 530, 542, 586, 642; **escapada de un león**: 17-18.
- escaramuza/escaramuzar**: 56, 313, 543, 552, 632.
- escarbar**: 120, 390, 504.
- escarcela**: 59, 168.
- escarmentar**: 165, 668, 690.
- escarnio/escarnecido**: 265, 329, 531, 619, 654.
- escarpe**: 315.
- esclavo**: 159, 450, 465, 450-452, 480-481, 491, 674, 675.
- escolios**: 14.
- escolta/escoltar**: 165.
- esconder/escondrijo**: 74, 141, 173, 192, 280, 403, 438, 467, 562, 613.
- eschorchapín**: 118.
- escribir/escrbir/escribano/escrito/escritor/escritorio/escritura/sobrescrito/sobreescrito/subes-
cripción/suscribir**: 5, 6, 7, 17, 18, 21, 45, 47, 91, 97, 117, 130, 131, 147, 173, 174, 178, 189, 191, 193, 196, 200, 207, 209-210, 211-214, 240, 241, 248, 259, 266, 270, 271, 277, 280, 286, 288, 295, 297, 331-332, 336, 355, 357, 367, 374, 378, 400, 404, 436, 439, 441, 453, 454, 458, 461, 487, 488, 489, 490, 492, 494, 510, 511, 512, 518, 520, 523, 540, 544, 551, 556, 557, 560, 561, 564, 572, 576, 581, 582, 583, 585, 586, 596, 599, 608, 617, 621, 622, 626, 634, 644, 650, 653, 660, 667, 670, 683; **escritura y conversación**: 683; **escrituras codificadas y secretas**: 511, 644; **escribir/escritor** (yo autoral): 5, 14, 97, 266, 288, 295, 336, 357, 439, 512, 518, 572, 583, 599, 617, 621, 626, 650, 653, 660, 667, 670, 683.
- escuchar**: 600.
- escudilla**: 155, 574.
- escudo/escudarse/escudero**: 140, 203, 262, 305, 384, 416, 464, 467, 506-507, 550, 554, 563; (*moneda*): 38, 59, 92, 97, 126, 130, 205, 467, 504, 613, 632, 680.
- escudriñar**: 139.
- escuela/maestrescuela**: 40, 282, 338, 385, 394, 525, 588; **escuelas de Alcalá** (universidad): 588.
- escuerzo**: 501-502.
- esculpidos**: 357.
- escupir**: 176, 482, 502, 526, 609.
- escurrir**: 395.
- escusada**: 184, 572.

- esgrima/esgrimidor:** 257, 403, 406.
- eslabón** (hierro encendedor): 414, 441, 668.
- esmalte/esmaltada:** 167, 247.
- esmeralda:** 26, 96, 565.
- esmerejón:** 366.
- espacio/espaciarse/espacioso/despacio:** 48, 173, 205, 299, 300, 340, 341, 446, 453, 467, 468, 492, 493, 658.
- espada/espadar:** 5, 17, 22, 26, 29, 32, 37, 41, 42-43, 52, 54, 67, 79, 147, 148, 183, 199, 222, 231, 232, 234, 240, 261, 262, 263, 272, 290, 310, 361, 392, 395, 427, 448, 451, 453, 467, 509, 511, 528, 529, 535, 539, 552, 595, 610, 611, 615, 625, 678; **espada de Damocles:** 222; **espada española:** 240; **espada y capa** (*vid. capa y espada*): 595.
- espalda/espaldar/desespaldar:** 32, 33, 51, 56, 153, 176, 232, 290, 305, 328, 343, 359, 363, 445, 474, 539, 582, 644, 666.
- espanto/espantar(se)/espantable/espantoso:** 4, 10, 47, 52, 54, 61, 63, 67, 68, 106, 114, 124, 130, 138, 141, 151, 152, 161, 163, 169, 172, 182, 184, 185, 203, 206, 218, 220, 258, 260, 262, 273, 290, 294, 331, 341, 364, 373, 393, 397, 399, 422, 425, 427, 431, 439, 443, 456, 461, 481, 495, 496, 501, 505, 542, 567, 581, 582, 586, 590, 591, 601, 605, 623, 627, 631, 637, 645, 649, 659, 667, 672; **espantar(se)** (yo aural): 141, 185, 218, 441, 501.
- español/españolado:** 5, 14, 19, 32, 33, 56, 65, 128, 142, 143, 179, 189, 191, 206-207, 232-233, 240, 294, 304, 353, 375, 422, 429, 434, 440, 457, 458, 485, 487, 488, 489, 493, 505, 507, 508, 511, 532, 546, 549, 561, 648; **españoles de espadas:** 240; **a la española** (vestimenta): 179.
- especie/especial/especialmente:** 13, 34, 74, 88, 117, 157, 170, 243, 244, 246, 266, 385, 463, 528, 578, 582, 592, 622, 659, 676.
- espectáculo:** 300, 451, 452.
- espejo/espejillos/especulación:** 140, 184, 353, 441, 488, 655.
- espeluzar:** 165.
- esperar/asperar/esperanza/desperado:** 17, 40, 42, 50, 51, 57, 93, 120, 126, 135, 138, 142, 145, 146, 150-152, 159, 167, 168, 169, 170, 195, 196, 201, 226, 227, 232, 245, 254, 277, 288, 298, 319, 348, 353, 353, 368, 381, 383, 393, 398, 421, 448, 462, 474, 480, 485, 501, 513, 517, 518, 533, 542, 554, 564, 566, 580, 584, 585, 586, 600, 639, 643, 652, 659, 663, 680, 685.
- espeso:** 313.
- espiga:** 224, 305, 597.
- espíritu/espiritual:** 5, 65, 84, 92, 99, 107, 114, 116, 117, 173, 241, 298, 301, 348, 371, 520, 574, 660, 688.
- espléndido/esplendísimo/espléndidamente:** 29, 248, 436.
- espuela/espolear:** 148, 151, 314, 317, 376, 508, 582, 633, 684.
- espuerta:** 508, 575-576.
- espuma:** 355.
- esquife:** 161, 227, 228.
- esquinas:** 628.
- esquirazo:** 118.
- estable/establecimiento/inestabilidad:** 88, 135, 299.
- estaca/estacada/estacado:** 317, 363, 386, 685.
- estadio olímpico** (distancia atlética clásica): 533.
- estado:** (*órdenes sagradas*): ~ **eclesiástico:** 243-244; ~ **seglar:** 244; (*estamento, clase*): 118, 243-244, 268, 591; ~ **social más bajo** (labradores): 591; (*medida*): 87, 513, 659; (*situación*): 61, 78, 107, 226, 269, 285, 353, 410, 467, 573, 660; (*territorio, posesión*): 88, 128, 133, 134, 136, 207, 236, 238, 245, 246, 247, 249, 255, 282, 321, 331-332, 349, 473, 499, 551, 680; ~ **s de Flandes:** 207, 236, 238.
- estampa/estampar:** 59, 109, 503, 505, 514.
- estanco/estanque:** 31, 417, 506, 514, 515.
- estandarte:** 52, 107, 259.
- estaño:** 255.
- estar** (yo aural): 37, 141, 364, 444, 446, 490, 518, 629.
- estatua:** 128, 282, 427, 504.
- estatura:** 370, 532-533; ~ **del hombre:** 603.
- estatuto:** 299.
- esteganografía** (*vid. cifra*).
- estera:** 106.
- estériles:** 617.
- estiércol:** 512.
- estilo:** 492; **mi** ~ (yo aural): 357.
- estimar/estima/estimable/estimación/estimador/estimativa/inestimable/inestimable:** 13, 15, 20-22, 23, 24, 26, 28, 29, 66, 107, 181, 228, 254, 285, 321, 346, 348, 352, 396, 420, 422, 430, 436, 460, 462, 463, 575, 602; **potencia estimativa:** 13.

- estímulo:** 239.
- estocada:** 32, 258, 361, 367, 616, 678.
- estofa/estofar:** 314, 582.
- estoicos:** 156.
- estola:** 124, 582.
- estómago:** 262, 426.
- estopa:** 567, 575.
- estorbar:** 191, 567, 640.
- estrado:** 157, 552.
- estrago:** 443.
- estrecho:** 87, 223, 299, 368, 394, 456.
- estrella/estrellados:** 45, 137, 188, 211, 343, 362, 418, 473, 484, 692.
- estremecer:** 575.
- estribo/estribar:** 141, 161, 236, 317, 318, 359, 508, 582.
- estructura urbanística de Colonia (Alemania):** 14
- estruendo:** 222, 234, 330.
- estrujar:** 222.
- estudio/estudiar/estudiante:** 87, 134, 194, 274, 283, 301, 328, 435, 471, 531, 552, 568, 571.
- estulticia:** 356.
- estupor/estupendo:** 62, 130, 224, 294-295, 505, 514, 578.
- etapas de la vida humana:** 453-454.
- evacuar:** 298.
- evidente:** 172.
- evitar/inevitable/inevitavelmente:** 3, 13, 444, 560.
- ex directo:** 565.
- ex tempore:** 536, 596.
- examinar/dexaminar:** 47, 500, 566, 571.
- exceder/exceso:** 3, 15, 32, 157, 338, 461, 471, 488, 503, 505, 545.
- excelencia/excelente:** 20, 21, 146, 157, 176, 180, 285, 379, 385-386, 444, 483, 486, 509, 518, 523, 524, 525, 569, 587, 646-647, 676.
- excluir/excluso:** 253, 309, 529.
- excusar(se):** 101, 177, 210, 317, 393, 483, 490, 537, 538, 544, 552; **excusado** (diezmo): 243.
- execrable:** 112.
- exento:** 243-244.
- exhalaciones:** 441.
- exhortar:** 554.
- exorbitantes:** 620.
- exorcista:** 124, 360.
- exordio:** 229.
- expectación:** 229, 390.
- expedir/impedir/impidir:** 111, 298, 299, 448, 532.
- expelido:** 347.
- experiencia/experimentar/experto /experiencia/experimentar:** 131, 146, 226, 362, 363, 383, 510, 525, 603, 608, 615.
- expirar:** 62, 125.
- explicar:** 236-237, 351, 599; **explicar** (yo autoral): 197.
- explosión de pólvora:** 443-444.
- expugnación/impugnación/opugnación/repugnar/repugnancia:** 207, 442, 498, 613.
- expulsión de los judíos de Castilla:** 236, 384.
- exquisitas:** 385.
- extender:** 64, 87, 158, 277, 373, 376, 446.
- exterior:** 221.
- extranjero:** 128, 175, 246, 279, 350, 457, 636.
- extraño/extrañeza:** 7, 13, 45-47, 69, 71, 107, 136, 144, 146, 154, 204, 258, 275, 320-324, 344, 357, 358, 361, 362, 367, 373, 378, 380, 382, 426, 428, 457, 495-497, 501-502, 513, 540, 551, 554, 579, 585, 590, 628, 650, 654, 657, 661, 680-681.
- extremo/extremidad/extremadísimma:** 13, 98, 101, 153, 220, 225-226, 243, 304, 328, 392, 488, 541, 567, 595, 613, 640, 693.
- fábrica/fabricar:** 26, 68, 83
- fábula/fabuloso/fabulosamente:** 206, 213, 367, 486, 488, 524, 597.
- fácil/facilidad/fácilmente:** 72, 109, 114, 115, 161, 246, 317, 363, 466, 467, 512, 550, 590, 591, 632, 655, 656, 681.
- facineroso/facinoso:** 91-93, 165-166.
- facultad:** 211, 212, 419, 441.
- falda/faldriquera/halda/haldear:** 25, 64, 67, 148, 196, 314, 350, 443, 567, 660.
- falso/falsamente/falsario/falsear/falsedad/falsidad:** 45-47, 101, 106-114, 121, 126, 179, 181, 200, 202, 233, 281, 299, 313, 355, 370, 380-388, 438-439, 440, 465, 493, 494, 499, 510, 579, 603, 621, 676; **falsidad del cuco:** 676.
- falta/faltar/falto:** 42, 51, 64, 72, 74, 75, 94, 98, 134, 135, 146, 150, 151, 158, 173, 180, 184, 226, 242, 252, 268, 274, 275, 284, 299, 301, 306, 311, 316, 317, 341, 355, 365, 368, 369, 398, 404, 414, 419, 470, 483, 485, 492, 494, 507, 511, 530, 547, 554, 565, 570, 580, 677, 680; **faltar el crédito** (yo autoral): 680.
- fama/famoso/disfamar/infamar/infamatorio/infame/infamia:** 7, 8, 33, 37, 45, 91, 108, 116, 128, 138, 166, 169, 207, 217, 226, 227, 229, 231, 233, 248, 257, 258, 266, 282-283, 294, 300, 312, 316, 329, 338, 348, 349, 362, 283, 390, 400, 420, 433,

- 434, 457, 461, 470, 478, 479, 483, 484, 486, 500, 503, 514, 522, 528, 547, 562, 565, 567, 569, 580, 587, 592, 593, 595, 596, 601, 604, 628, 634, 646, 648, 655; **famosos varones de España** (yo autoral): 400.
- familia/familiar**: (parentesco): 91, 94, 328, 420, 446, 495; **familiar** (espíritu, demonio): 649, 681; **familiar** (inquisito-rial): 91-92.
- fanega/hanega/haneguilla**: 83, 117, 118, 158, 224, 363, 461, 509, 514, 667, 691.
- fanfarrón**: 543.
- fantasía/fantasma/fantástico/fantástico**: 37, 187, 310, 318, 475, 530, 575, 623-624, 676; **fantasía del pavo**: 676.
- fordaje**: 170.
- fariseo**: 509.
- farsa** (dramática): 113, 505, 573.
- farsálica** (de Farsalia, Grecia): 321.
- fatigado**: 289, 388, 481, 540.
- fausto**: 355.
- favor/fautor/favorable/favorecer/favorecedor/disfavor/desfavorecido/disfavorecido**: 62, 75, 91, 108, 161, 190, 194, 215, 245, 250, 253, 254, 271, 273, 361, 440, 475, 485, 528, 547, 565, 577, 659, 660-662, 667, 688, 693.
- fe**: 108, 236, 241, 248, 274, 277, 298, 302, 309-311, 322, 326, 351, 401, 404, 412, 413, 505, 524, 529-531, 558, 577, 588, 589, 593, 604, 674.
- febrero** (*vid. hebrero*).
- fecundidad**: 617.
- felice/felicidad/felicísimos/infelice/infelicidad/infelicidad**: 13, 125, 126, 180, 197, 216, 250, 263, 269, 271, 353, 373, 431, 434, 435-437, 478, 492, 523, 572, 573, 574, 576, 584, 613; **felicísimo viaje de Felipe II por Italia, Alemania y Flandes**: 70, 78-79, 141, 206-207, 236, 318-319, 444, 685-686.
- feligrés**: 465.
- femenil/femenina**: 61, 112, 294.
- feo/fealdad/afear**: 79, 98, 249, 314, 315, 316, 317, 318, 370, 541, 555, 560-561, 563, 683.
- feria/feriar**: 86, 285, 461-462.
- feroz/ferocidad**: 163, 528.
- fértil/fertilidad**: 19, 83, 153, 167, 326, 327, 400, 440, 492, 692.
- fiar/fiador/fianza/confiar/confianza/desconfiar**: 61, 81, 150, 169, 173, 194, 352, 361, 435, 528, 585, 604, 693; **fianzas de la haz**: 38.
- fiel/fidelidad/fidilidad/fidelísimo/fielmente/infidelidad/infiel**: 36, 65, 122, 123, 229, 267, 273, 334, 341, 429, 433, 444, 455, 605, 687.
- fiera/fiero/fiereza**: 17, 32, 33, 35, 38, 41, 54, 79, 163, 168, 227, 272, 273, 292, 361, 382, 387, 390, 393, 405, 427, 504, 572, 579, 582, 584, 590, 615, 623, 634, 673; **árboles, aves y fieras del Brasil**: 581.
- fiesta/festividad**: 79, 292, 312-313, 393, 394, 397, 399, 526, 533, 579, 598, 599, 622, 667-669.
- figura/desfigurar**: 19, 45, 98, 109, 137, 155, 159, 187, 211, 269, 305, 496, 561, 656; **figuras geométricas**: 211.
- fil/filo/afilar**: 16, 43, 277, 586, 678, 687; **en fil**: 16, 277, 687.
- filosofía/filosóficas/filósofo/filosofar**: 34, 184, 211, 280, 285, 442, 478, 482, 570, 573, 683; **filósofos naturales** (físicos): 441, 442, 586.
- fin/final/finalmente/confin/infinidad/infinito**: 3, 4, 10, 25, 46, 62, 66, 67, 70, 73, 100, 101, 102, 104, 107, 112, 118, 120, 143, 146, 150, 165, 166, 167, 168, 180, 190, 197, 200, 210, 217, 218, 229, 232, 249, 252, 261, 272, 273, 283, 297, 305, 313, 316, 319, 328, 333, 351, 355, 356, 371, 375, 382, 383, 385, 388, 392, 396, 418, 421, 425, 427, 435, 448, 451, 453, 463, 470, 480, 487, 491, 493, 495, 496, 498, 499, 506, 509, 515, 525, 527, 544, 547, 548, 569, 573, 575, 576, 579, 580, 591, 594, 599, 605, 611, 613, 616, 620, 622, 639, 642, 645, 646, 649, 650, 659, 662, 681, 685, 686, 688, 691; **fin** (objetivo): 35, 278, 298, 656; (yo autoral): 261.
- fingir/fingimiento/ficción**: 23, 33, 100, 106, 114, 172-180, 259, 334, 485, 493, 654-656, 681; **discriminación de las ficciones literarias en tinta colorada**: 493-494.
- fino/afinar**: 28, 107, 109, 361, 380, 507, 511, 665.
- firme/firmar/firma/firmeza/afirmar/afirmador/afirmativa/confirmar/confirmación/refirmar**: 14, 35, 40, 45-47, 48, 62, 77, 108, 124, 134, 135, 185, 219, 242, 265, 267, 273, 277, 298, 299, 309, 321, 343, 364, 365, 442, 456, 498, 501, 514, 529, 534, 592, 623, 685; **firmar con molde y estampa**: 514; **modalidad oracional afirmativa**: 592; **afirmar** (yo autoral): 124, 185, 364, 501.

- figante:** 98.
- fisolomía** (fisonomía): 45.
- flaco/flaqueza/desflaquecida/enflaquecer:** 65, 67, 68, 99-100, 159, 188, 189, 249, 257-258, 309, 496, 498, 529, 557, 567-568, 580, 611, 661, 680.
- flamenco** (de Flandes): 56, 191, 206, 632.
- flautado:** 88.
- flechar/flecha:** 41, 580, 582.
- flojo/aflojarse:** 269, 317, 475.
- flor/florece/florecente/florido:** 19, 28, 78, 185, 247, 326, 457, 573, 618, 683; **flor de lis de los condes de Flandes:** 28.
- fluctuoso:** 44.
- folla** (justa de cuadrillas): 318, 319.
- fondo/hondo/hondura/ahondar/profundo:** 10, 51, 77, 81, 86, 106, 123, 219, 223, 227, 237, 345, 379, 446, 480, 506, 619, 653, 659.
- forastero:** 328, 418, 531, 659.
- forma/formar/conformar/conforme/informar/información/formar/transformar:** 46, 66, 69, 92, 107, 111, 116, 137, 239, 243, 256, 259, 269, 311, 355, 373, 387, 396, 398, 401, 409, 442, 439, 495, 530, 551, 552, 609, 617, 619, 630, 631, 635, 655; **forma** (hostia): 217; **forma y materia** (de la vejez): 524; **informarse** (yo autoral): 658.
- fortuna/afortunado/infortunio/bienafortunado:** 16, 45, 145, 146, 155, 188, 247, 248, 251, 269, 305, 345-352, 421, 425, 454, 620, 660, 661.
- foso:** 206, 444.
- frágil:** 355, 453, 693.
- fragua:** 451-452.
- fraile/flaire/frailecillo:** 62, 79, 89, 97, 108, 109, 118, 139, 220, 310, 329, 340, 360, 373, 376, 387, 529, 531, 546, 554-555, 558-559, 570, 588, 635, 636, 654, 670; **frailecillo** (ave marina): 578.
- francés:** 33, 51, 69, 102, 122, 201, 251, 283, 429, 485, 550, 608, 648-649, 666, 679.
- franciscos** (franciscanos): 310, 376, 457, 519, 529, 558.
- frascos:** 65.
- fraude/defraudados:** 244, 246.
- fregar/refriega:** 56, 261, 303, 358, 378, 590.
- frenático** (frenético): 525.
- freno/desenfrenar/enfrenado/re-frenar:** 5, 14, 66, 255, 328, 448, 285, 387, 508, 554, 685, 686.
- frente/frontera/afrenta/afrentar/afrentador/afrentarse:** 42, 46, 47, 56, 104, 166, 234, 239, 258, 261, 275, 315, 348, 362, 365, 378, 395, 414-415, 486, 542, 580, 590, 591, 604, 610, 628, 663, 686.
- fresco:** 59, 108, 214, 225, 433, 553, 562, 627.
- fresno:** 316, 391.
- frío/frialdad/enfriarse:** 11, 98, 141, 151, 163, 173, 362, 367, 384, 418, 441, 500, 505, 511, 532, 538; **frialdades de Terencio, Plauto y otros autores:** 505, 532.
- frustrado:** 499.
- fruto/fruta:** 3-4, 11, 66, 84, 116, 188, 203, 262, 268, 370, 416, 432, 434, 457, 515, 543, 593, 643; **fruta de Toro:** 84; **frutas en conserva:** 262, 268.
- fuego/huego:** 21, 62, 65, 67, 89, 153, 174, 203, 220, 233, 263, 265, 271, 274, 329, 338, 356, 362, 367, 404, 414, 441, 443, 444, 451, 452, 509, 511, 524, 619, 621, 644, 667, 668, 681; **fuego artificial** (fuego griego): 443; **fuego final** (Apocalipsis): 509.
- fuelles:** 3, 98.
- fuelle:** 11, 29, 35, 83, 85, 86, 99, 133, 165, 184, 185, 255, 289, 399, 452, 492, 505, 513, 514, 515, 653, 659, 668; **~s de la selva de Ardena:** 35.
- fuero/desafuero/desaforado:** 54, 299, 387, 620.
- fuerte/fuerza/forcejar/fortaleza/fortificación/forzado/forzadamente/forzar/forzoso/esforzarse/esfuerzo/reforzar:** 7, 17-18, 26, 42, 45, 59, 67-68, 70, 72, 75, 79, 83, 89, 93, 102, 138, 153, 155, 167, 168, 182, 184, 199, 201, 206, 207, 208, 209, 233, 238, 242, 243, 247, 253, 257, 258, 267, 275, 277, 282, 298, 300, 304, 307, 313, 314, 316, 317, 358, 375-377, 386, 398, 419, 433, 441, 445, 448, 474, 484, 498, 501, 507, 511, 514, 516, 524, 539, 545, 549, 554, 584, 600, 611, 655, 673, 685, 692; **fuerza** (fuerte militar): 65; **fuerza, interacción gravitatoria:** 265.
- fulano/hulano:** 33, 156, 173, 179, 191, 259, 290, 332, 376, 380, 381, 382, 383, 384, 428, 487, 533, 541, 545, 555, 556, 602.
- funambulista:** 269.
- funda:** 45, 218, 224, 514; (piel humana embalsamada): 576.
- fundar/fundación/fundador/fundamento:** 219, 243, 246, 252, 253, 277, 301, 345, 370, 593, 598; **fundación de Roma:** 478, 483.
- furia/furioso/furiosamente/furor:** 29, 42, 52, 62, 66, 77, 90, 138,

- 167, 175, 181, 232, 234, 238, 313, 366, 394, 427, 443, 445, 447, 448, 451, 468, 491, 498, 582, 583, 619, 622, 642, 673, 684.
- fusta:** 118, 179, 673, 675.
- gachas:** 310, 530.
- gala/galán/galano/galanamente:** 8, 26, 151, 188, 198, 199, 202, 215, 238, 312, 315, 380, 381, 403, 492, 503, 510, 514, 533, 540, 542, 543, 544, 551, 575, 638, 689.
- galardón:** 639.
- galeaza/galeón/galeota/galera:** 45-47, 51, 59-60, 92, 112, 114, 118, 122, 145, 161, 179, 227-228, 272, 307, 327, 358, 361, 456, 493, 506, 516-517, 556, 563, 576, 630, 648, 675.
- galgo/galguillo:** 18, 579, 638.
- gallo/gallina/gallardía/gallardo:** 72, 118, 163, 169, 262, 313, 314, 317, 362, 459, 473, 513, 676; **cortesía del gallo:** 676.
- galoppear:** 52.
- gámbaro:** 201.
- gamo:** 141.
- gana** (hambre, deseo): 200, 382, 406, 507, 661, 685.
- ganar/ganado/ganador/ganancia/ganancioso/ganapán/ganapierde:** 24, 25, 29, 56, 65, 88, 113, 128, 136, 145, 150, 176, 181, 197, 201, 208, 229, 235, 236, 243, 245, 248, 249, 252, 270, 282, 319, 348, 354, 355, 383, 389, 416, 422, 432, 433, 464, 494, 514, 523, 533, 546, 561, 568, 569, 575, 581, 598, 608, 648; **ganapanes** (roles en el teatro de la vida): 573.
- ganso:** 261,
- gañán:** 625.
- garabato:** 509, 645.
- garbanzo:** 320, 636.
- garcilasa:** 540.
- garganta:** 4, 7, 29, 139, 225, 257, 547,
- garrafa/engarrafar:** 261, 355.
- garrocha/garrochón/agarrochar:** 104-105, 392, 395.
- garrote** (ejecución): 260, 302, 355.
- garza/garza blanca/garzota:** 261, 359, 386, 460, 461, 462, 463, 542, 578, 584.
- gastar/gastador/gasto/agastado:** 4, 22, 24, 29, 47, 75, 92, 113, 154, 168, 172, 197, 248, 253, 266, 274, 343, 348, 351, 385, 387, 459, 467, 470, 539-540, 545, 550, 571.
- gato/gatera:** 14, 34, 204, 309, 328, 529, 536, 625; **gatos de algalia** (civetas): 433, 510.
- gavia:** 585.
- gavilán:** (*ave rapaz*): 88, 91, 142, 190, 258, 366, 462-463, 578, 657; (*de espada*): 54.
- gemelos:** 215-216, 650.
- gemir/gemido/gimir:** 37, 59, 124, 125, 126, 153, 161, 220, 275, 299, 310, 334, 427, 530, 584, 628.
- generar/género/generación/general/generalísimo/generoso:** 4, 7, 10, 11, 77, 88, 108, 111, 128-129, 131, 137, 166, 168, 170, 213, 227, 263, 264, 297, 322, 338, 351, 390, 418, 511, 533, 546, 577, 595, 634, 676, 688; **general /generalísimo:** (*militar*): 33, 45, 73, 122, 145, 195, 227-228, 272, 282, 307, 326, 349, 358, 456, 462, 520, 523, 547, 565; (*religioso*): 436-437; **género** (gramatical): 264.
- gente:** ~ **baja** (villanos): 14, 22, 208, 309, 390, 529, 540, 600; ~ **de armas:** 313; ~ **de corte:** 70; ~ **de guerra:** 621, 675; ~ **negra** (*vid. animales negros*).
- gentil/gentileza/gentílico/gentilidad/gentilmente/gentío/gentilhombre:** 17, 33, 43, 53, 66, 69, 98, 118, 140, 206, 233, 248, 254, 262, 266, 267, 273, 274, 350, 386, 389, 395, 419, 431, 465, 540, 543, 551, 556, 576, 593, 598, 615, 617, 635, 638, 654, 661.
- geometría:** 211, 387.
- gerifalte/girifalte** (halcón): 142, 419, 442, 584.
- gesto:** 177, 473, 522, 541.
- gigante/gigantismo** (*vid. acromegalia*): 33, 77, 206, 256, 587, 623, 658.
- gineta/jineta/jinete:** 24, 66, 262, 313, 360, 375, 393, 433, 582, 675.
- ginovés** (genovés): 122, 346.
- gitanos:** 66; **nomadismo de los gitanos:** 581.
- gladiador:** 36.
- gloria/glorioso/vanagloria/vanagloriarse:** 29, 77, 115, 219, 235, 242, 244, 246, 261, 273, 302, 329, 341, 345, 396-398, 400, 431, 433, 440, 512, 514, 575, 590, 604, 613, 667, 669.
- glosadores:** 511.
- gobernar/gobernación/gobernador/gobernante/gobierno:** 20, 22, 56, 64, 89, 90, 117, 118, 132, 185, 213, 241, 250, 253, 279, 292, 316, 331, 338, 348, 420-421, 429, 432, 499, 508, 522-523, 524, 540, 545, 549, 570, 574, 588, 636, 655, 676, 680; **gobierno de las abejas:** 676.
- godos:** 22-23, 235, 353, 593.
- golfo/engolfarse:** 233, 563.
- golondrina:** 223.

- golpe/golpear:** 32-33, 79, 120, 231, 304, 317, 343, 360, 361, 379, 403, 506, 525, 560, 582-583, 624, 632, 666, 673, 677;
- golpes de espada:** 29, 32, 79, 231, 290, 361, 467, 610, 615, 624, 678.
- gordo/gordura/engordar:** 98-101, 159, 199, 356, 387, 473, 525, 536, 541, 553, 556; **engordar** (yo autoral): 100.
- gorra:** 5, 293, 384, 391, 469, 508, 520, 555.
- gorrión:** 142.
- gota/agotar:** 265, 448, 546, 615; **gota** (enfermedad): 99, 139, 289, 475, 520.
- goznes:** 413.
- gozo/gozar/gozoso/regocijo/regocijar:** 70, 92, 104, 116, 180, 247, 269, 313, 319, 327, 380, 399, 431-434, 453, 512, 538, 564, 581, 582, 597, 604, 622, 660.
- gozque:** 57, 255, 445, 637.
- gracia/gracioso** (diversión, donaire, agudo): 98, 151, 154, 172, 202, 325, 384, 387, 400, 424, 500, 504, 532-571, 634, 635.
- gracia/graciosas/graciosamente/congraciarse/desgracia/desgraciado:** 61, 62, 100, 109, 146, 219, 244, 247-250, 269, 271, 275, 290, 299, 301, 317, 318, 330, 346, 375, 415, 425, 440, 452, 458, 477, 524, 548, 561, 600, 688, 691.
- grado/grada/agradar/agrado/agradable/agradablemente/agradecer/agradecimiento/desagrado/desagradecer/desagradecidamente/desagradecimiento/desgrado/desgraduar:** 14, 35, 36, 37, 74, 82, 122, 125, 188, 203, 229, 255, 261, 300, 350, 319, 322, 386, 394, 400, 486, 500, 520, 542, 550, 557, 574, 583, 615, 646, 654, 676; **grados:** (*parentesco*): 612; (*títulos profesionales*): 260; **agradeci-miento del león:** 676; **agradecerme** (yo autoral): 583
- grande** (noble en grado máximo): 6, 17, 42, 254, 396, 473-477, 551, 559, 575.
- grandeza/engrandecer:** 28, 70, 175, 206, 229, 237, 251, 292, 320, 322, 338, 345, 366, 455, 460, 514, 546, 659; **grandeza del número doce:** 115-119.
- grano/granar/granada/desgranar:** 25, 224, 305, 506, 509, 578, 586.
- grato/gratificado/gratitud/gratular(se)/congratular/ingrato/ingratitud:** 34-39, 74, 126, 147, 226, 329, 340, 432, 531.
- gravar/gravamen/grave/gravedad/gravemente/agraviar(se)/agraviado/agravio/desagraviado:** 70, 106, 109, 155, 172, 176, 180, 194, 195, 203, 212, 234, 240, 246, 249, 250, 251, 258, 265, 275, 278, 295, 298, 332, 338, 369, 380, 422, 433, 450, 455, 465, 477, 514, 518, 525, 533, 536, 574, 575, 576, 579, 611, 619, 622, 646, 654, 665, 681; **hacerme agravio** (yo autoral): 680.
- grebas:** 100, 257, 315.
- gremio:** 371.
- griego:** 239, 432, 487, 511, 565.
- grifo** (mitológico): 636-637.
- grillos:** 619.
- gritar/grita/grito/gritería:** 126, 227, 292, 379, 425, 451, 465, 470, 496, 562, 581, 684.
- grioso/griosa/grosería/grosero/groseza/engrosar:** 4, 22, 42, 69, 71, 80, 99-101, 118, 120, 166, 190, 199, 208, 297, 316, 325, 365, 376, 442, 446, 498, 536, 543, 552, 560, 569, 591, 598, 604; **gruesa** (medida): 118.
- gruñir:** 292.
- grupada:** 59.
- gruta:** 493.
- guadamecías:** 292, 538.
- guante:** 540, 627.
- guarda/guardar/guardador/guardia/guardián/guardoso/guardasol:** 5, 14, 19, 24, 25, 29, 34, 74, 90, 143, 146, 150, 161, 168, 187, 202, 210, 255, 263, 279, 285, 303, 304, 315, 322, 333, 341, 356, 370, 376, 380, 382, 384, 387, 430, 442, 488, 490, 501, 511, 516, 519, 535, 538, 544, 556, 557, 562, 563, 565, 596, 622, 625, 638, 667-669, 679, 681; **guardar las fiestas de los santos:** 667-669.
- guarismo:** 351.
- guarnecer/guarnición/desguarnecido:** 22, 23, 25, 313, 318, 463, 581, 678.
- guay** (interjección): 185, 443, 534.
- guerra/guerreador/guerrear:** 4, 17, 22-24, 62, 72, 97, 98, 99, 102, 120, 159, 195, 234, 239, 251-253, 262, 271, 284, 304, 319, 329, 323, 326, 332, 368, 382, 383, 385, 419-420, 430, 454, 456, 483, 493, 499, 518, 539, 543, 560, 593, 619, 621, 624, 644, 654, 675.
- guiar:** 185.
- guijarro:** 357, 376-377.
- guindas:** 262.
- guirnalda:** 394.
- guisado** (ordenado, compuesto): 312.
- guitarra/guitarrilla:** 76, 261.
- gula** (vicio): 34.

- gurupera:** 579.
- gusano/gusanillos:** 121, 574, 578;
~ **de la conciencia:** 660; ~ **de la seda:** 578.
- gustar/gusto/gustoso/desgusto:**
19, 122, 130, 172, 188, 196, 261, 270, 285, 297, 348, 382, 493, 518, 546, 550, 556, 562, 613, 634, 635, 639;
gustar/gusto/dar gusto (yo aural): 19, 196, 261, 493.
- habas:** 320.
- hábil/habilidad/inhabilitado:** 45-47, 49, 66, 98, 144, 183, 184-186, 194, 279, 298, 317, 375, 389, 428, 448, 645, 652.
- habitar/habitable/habitación/inhabitable:** 77, 262, 405, 505, 661.
- hábito:** 84, 92, 134, 140, 158, 172, 176, 180, 259, 283, 310, 321, 346, 387, 435, 529, 541, 543, 555, 565, 606, 654, 656, 678; ~ **de Christus:** 84; ~ **de fraile:** 387; ~ **de Hércules:** 657; ~ **de loco:** 158, 655; ~ **de mujer:** 140, 654; ~ **de San Juan:** 134, 678; ~ **de Santiago:** 176, 346, 541, 543, 565; ~ **ordinario:** 656.
- habla/hablar/hablador:** 38, 62, 67, 70, 78-79, 91, 107, 110, 116, 150, 156, 177, 178, 179, 180, 200, 209, 229, 253, 255, 274, 280-281, 291, 297, 298, 320, 325, 344, 360, 369, 380, 382, 391, 398, 403, 406, 407, 413, 415, 426, 431, 440, 463, 467, 487, 505, 526, 531, 536, 539, 543, 549, 550, 552, 553, 554, 556, 574, 589, 610, 628, 630, 644, 650, 655, 673, 683, 693;
hablar ático: 209; **nuestra habla** (castellana): 673.
- haca:** 307, 508, 616, 632, 681.
- hacer:** ~ **al caso** (venir al propósito): 146, 151, 266, 313, 315, 332, 339, 352; ~ **caso** (prestar atención): 7, 31, 117, 292, 358, 369, 434, 463, 495, 688; ~ **copia** (juntar, reunir): 541; ~ **cuartos** (*vid.* **cuarto**); ~ **se loco:** 654-656; ~ **algo** (yo aural): 434; ~ **la historia del emperador Carlos Quinto** (*Carlo famoso:* yo aural): 434; ~ **mención, minción** (yo aural): 258, 326, 427, 448, 599, 636, 660;
- hacha:** (*herramienta:*) 579, 673; (*vela:*) 32, 57, 168, 203, 204, 383-384, 448, 516, 555, 693.
- hacienda:** 85, 97, 165, 166, 181, 197, 211, 266, 269, 271, 305, 345-352, 370, 419, 421, 448, 498, 572, 687, 688.
- hado:** 421, 425-426, 623.
- halagar:** 52.
- halcón/falcón:** 72, 101, 199, 282, 318, 386, 419, 459-463, 507, 583, 657; ~ **borní:** 584; ~ **gerifalte:** 142, 419, 442, 584; ~ **neblí:** 88, 419, 459, 461-462, 582, 584; ~ **sacre:** 38, 460, 461-462, 585; **velocidad de los halcones:** 585.
- hallador/hallazgo:** 25, 274.
- hallar:** 10, 11, 13, 14, 15, 17, 19, 21, 22, 24, 25, 27, 37, 38, 47, 59, 65, 74, 76, 81, 89, 90, 91, 92, 94, 109, 115, 116, 125, 126, 128, 130, 141, 145, 153, 154, 167, 168, 173, 191, 197, 207, 213, 219, 232, 244, 246, 258, 259, 268, 279, 290, 297, 298, 305, 310, 312, 319, 350, 354, 357, 358-359, 361, 362, 369, 383, 384, 391, 397, 411, 416, 429, 431, 432, 433, 442, 453, 458, 461, 463, 465, 469, 475, 476, 493, 496, 504, 505, 506, 507, 509, 511, 516, 523, 530, 536, 538, 540, 542, 551, 556, 565, 574, 575, 591, 624, 625, 627, 640, 642, 643, 659, 663, 668, 671, 673, 680, 681, 687, 688; (yo aural): 141, 359.
- hambre/hambrear/hambriento:**
19, 23, 65, 67, 112, 158, 310, 328, 349, 530, 613, 642, 655, 665; **hambre de jueces:** 655; **tener** ~ (yo aural): 23.
- hardas** (ardillas): 508.
- harina:** 428, 690.
- harpa** (*vid.* **arpas**): 510.
- hartar/harto:** 19, 22, 23, 28, 35, 92, 115, 133, 142, 146, 155, 156, 178, 245, 250, 256, 285, 312, 340, 343, 362, 367, 383, 442, 474, 494, 496, 506, 556, 558, 568, 591, 594, 636, 645, 646.
- hato:** 461.
- haya:** 316.
- hayna** (oca): 444.
- haz/sobrehaz:** 77, 224, 495, 668.
- haza** (tierra de cultivo): 305, 363.
- hazaña:** 33, 56, 69, 150, 206-207, 208, 233, 236, 254, 320, 346, 449, 521, 670.
- hebra:** 75.
- hebrero** (febrero): 186, 518.
- hechizo/hechura:** 22, 28, 67, 71, 101, 128, 174, 272, 341, 513-514.
- hecho** (acto notorio): 67, 227, 233, 238, 245, 250, 282, 290, 304, 322, 427, 431, 465, 486, 516, 532, 551, 589, 625, 632, 675;
buenos dichos y los buenos ~s, los: 532.
- heder/hedor:** 443, 605, 660.
- helar/hielo:** 98, 125, 262.
- henchir/hinchir:** 25, 126, 184, 257, 273, 311, 347, 513, 514,

- 524, 530, 552, 558, 573, 591, 604, 630.
- hender/hendir:** 32, 441, 506, 582, 624, 683.
- heredad/heredar/heredero/hereditario/herencia:** 22, 36, 45, 73, 132-140, 193, 215-216, 236, 331, 336, 348, 373, 417, 528, 560, 569, 636, 683; **herencias naturales:** 137-140.
- hereje/herética:** 62, 108, 246, 253, 265, 301, 309, 310, 311, 328, 329, 427, 520, 529, 530, 556, 600-601.
- herir/herida/malherido:** 5, 29, 33, 37, 41, 56, 57-58, 64, 78, 151, 228, 239, 257, 266, 273, 266, 273, 303, 304, 367, 378, 383, 389, 406, 427, 433, 438, 444, 445, 446, 451, 495, 528, 543, 586, 609, 610-611, 616, 616, 624, 677.
- hermano:** 7, 31, 32, 35, 55, 63, 72, 102, 104, 132-134, 159, 196, 202, 223, 225, 235, 249, 250, 251, 169, 270, 271, 300-301, 310, 326, 327, 331, 334, 346, 348, 349, 352, 355, 364, 387, 389, 395, 403, 404, 419, 420, 421, 467, 470, 499, 500, 527, 530, 533, 535, 564, 576, 593, 594, 595, 603, 610, 612, 613, 617, 618, 619, 632, 638, 650, 652, 676; ~ **natural:** 395.
- hermoso/hermosura:** 66, 71, 83, 89, 90, 98, 107, 124, 146, 161, 178, 185, 188, 203, 232, 241, 262, 263, 277, 286, 312, 314, 315, 326, 357, 360, 370, 388, 392, 393, 401, 419, 446, 459, 514, 540, 541, 546, 547, 549, 554, 563, 565, 566, 567, 575, 576, 582, 598, 618, 632, 633, 660, 680.
- hervir:** 139, 362, 367.
- héticos:** 525.
- hidalgo/hijodalgo/hijodealgo:** 37, 38, 41, 52, 84, 117, 172, 210, 227, 243, 346, 349, 350, 351, 378, 384, 433, 436, 445, 469, 540, 546, 552, 581, 594, 596, 610.
- hidra lérnea:** 184.
- hidropesía/hidrópico:** 139.
- hierro/herrar/herrada/herradura/herrero/herrón/aferrar:** 27, 51, 58, 62, 65, 85, 107, 133, 153, 158, 216, 227, 257, 258, 263, 318, 329, 336, 375, 376, 391, 416, 451, 509, 511, 554, 555, 566, 609, 619, 668; **hierro** (señal, marca): 416.
- hígado:** 532, 549.
- higo/higa** (gesto): 33, 137, 262, 463.
- hijo/hija/hijito/hijuelo/hijueta/filial/ahijar/ahijado:** 12, 17, 33, 35, 36, 39, 40, 45, 46, 70, 90, 102, 104, 107, 115, 117, 132-142, 149, 155, 157, 177, 184, 189, 197, 202, 213, 215, 217, 232, 236, 239, 247, 248, 249, 250, 253, 256, 257-258, 261, 263, 271, 275, 278, 288, 304, 310, 318, 326-327, 331-332, 334, 339, 341, 345, 346, 347, 348, 351, 352, 353, 356, 359, 360, 365, 369, 373-374, 379, 382, 384, 395, 398-399, 416, 418, 419, 420, 425, 430, 433, 434, 446, 454, 455, 456, 460, 461, 462, 470, 471, 474, 475, 486, 491, 498-499, 510, 528, 530, 537, 538, 541, 542, 544, 553, 554, 558, 561, 567, 569, 570, 580, 581, 583, 585, 587, 600, 601, 604, 612, 617, 619, 624, 635, 637, 650, 654, 660, 663, 665, 668, 669, 673, 676;
- hijo natural:** 665; **hijos** (prematuros o abortados): 561.
- hila/hilo/hilar/hilado/rehilar:** 11, 32, 188, 222, 263, 271, 319, 369, 467, 475, 657; **hilos de la tela de mi historia** (variedad temática de la obra): 319.
- hincar(se):** 54, 104, 218, 219, 232, 292, 386, 392, 446, 555, 566, 580, 625, 667, 677; ~ **el dado:** 648-649.
- hinchar/hinchazón:** 4, 7, 37, 100, 225, 277, 292, 294, 299, 363.
- hipertriosis lanuginosa congénita:** 587, 658.
- hipoteca:** 88.
- historia/historiador/historieta:** 19, 44, 45, 119, 133, 193, 244, 249, 250, 251, 280, 282, 294, 374, 434, 442, 448, 463, 478, 489, 493, 622, 654, 660, 688; **historia** (*Varia historia*): 688; **concepción cíclica de la historia y el tiempo:** 650.
- hoja** (vegetal): 309, 364, 417, 529, 542.
- hoja/hojuela** (papel): 180, 294, 488, 693; **hojas volanderas** (*vid. coplas impresas*).
- holgar(se):** 69, 139, 175, 185, 194, 298, 328, 363, 383, 396, 400, 448, 454, 519, 569, 611, 632, 634, 635, 664; (yo autoral): 69, 400.
- hollar(se)/hollador:** 41, 78, 573.
- hombre/humano/homo, homín-:** 3, 4, 5, 7, 13, 31, 34-37, 38, 40, 45, 48, 52-53, 59, 72, 74, 75, 78, 80, 81, 85, 89, 91, 92, 94, 98, 99, 100, 101, 112, 114, 115, 117, 121, 124, 129, 132, 133, 137, 138, 150, 151, 165, 166, 167, 170, 172, 178, 180, 181, 188, 193, 195, 201, 203, 205, 206, 208, 211, 213, 226, 229,

- 240, 242, 255, 257, 259, 260, 265, 267, 268, 274, 275, 277, 278, 279, 280, 281, 285, 288, 290, 293, 300, 301, 302, 305, 314, 315, 316, 318, 319, 321, 324, 325, 327, 332, 333, 336, 338, 346, 350, 353, 354, 356, 357, 365, 367, 371, 375, 376, 380, 382, 390, 393, 394, 396, 401, 410-411, 416, 417, 418, 421, 422, 423, 425, 430, 432, 433, 435, 438, 443, 444, 445, 453-454, 455, 469, 480, 471, 476, 478, 491, 496, 497, 498, 499, 500, 503, 505, 506, 508, 509, 522, 524, 525, 526, 530, 534, 540, 541, 546, 548, 550, 553, 556, 558, 559, 561, 562, 565, 572-577, 578, 573, 574, 576, 577, 578, 579, 581, 583, 584, 585, 590, 596, 598, 601, 603, 606, 612, 617, 621, 622, 624, 629, 630, 636, 637, 639, 651, 652, 654, 655, 658, 660, 662, 668, 669, 676, 680, 689, 691, 692; ~ **bajos**: 213, 346, 390; ~ **de bien**: 92, 180, 188, 265, 267, 325, 336, 559; ~ **de cargo**: 654; ~ **de ingenio de coplas**: 550; ~ **de mar**: 509; ~ **de placer, gracioso**: 203, 500, 534, 546, 553, 563; ~**s militares** (*vid. soldado*): 478.
- hombro**: 358, 396, 587, 611, 688; **llevar en hombros**: 396, 688.
- homicida**: 38, 73, 439.
- homo bulla/homo burla**: 573.
- honesto/honestidad/deshonesto/deshonestísimamente**: 7, 193, 201, 275, 294, 295, 419, 420, 489, 525, 561, 577, 639, 665, 676, 683; **honestidad de capón**: 639; 676; **honestidad de un caballo**: 676.
- honor/honorable/honorablemente**: 219, 271, 299, 444.
- honra/honrar/honradamente/honroso/deshonra** (*vid. mancha*)/**deshonrar**: 5, 6, 11, 12, 36, 41, 42-43, 46, 60, 65, 69, 74, 75, 89, 91, 92, 98, 102, 104, 107, 108, 128, 134, 138, 138, 145, 147, 149, 150, 154, 175, 181, 189, 190, 201, 203, 212, 231, 232, 233, 234, 247, 260, 272, 279, 285, 286, 294, 299, 302, 303, 321, 322, 326, 334, 339, 345, 347, 351, 365, 370, 373, 383, 384, 393, 396, 398, 399, 400, 419, 431, 434, 438, 439, 454, 457, 462, 464, 471, 483, 495, 510, 522, 528, 540, 542, 545, 546, 550, 558, 561, 563, 568, 573, 576, 577, 584, 590-591, 595, 596, 597, 599, 600, 602, 604, 605, 615, 617, 618, 623, 626, 628, 630, 633, 634, 653, 655, 663, 665, 667, 668, 689; **honrar las fiestas**: 668; **peso de la carga de honra**: 590; **verdadera deshonra**: 591.
- horadar**: 358, 375.
- horas** (oraciones): 430.
- horca/horquilla/ahorcar**: 37-39, 102, 251, 334, 353, 354, 355, 361, 415, 547, 590, 592, 634-635, 638, 667, 669.
- horizonte**: 233, 402, 685.
- hormiga/hormiguero**: 214, 464, 540, 586; **providencia de la ~**: 676.
- horno**: 262, 512, 621, 667.
- horror/horrendo/horrible**: 61, 107, 248, 283, 295, 297, 300, 310, 371, 498, 530.
- hostería**: 555.
- hostia**: 217-218, 265-266, 394, 670.
- hoyos**: 459.
- hoz**: 441.
- huérfano**: 436, 595.
- huerta/hortelano**: 86, 165, 185, 189, 205, 263, 282, 326-327, 339, 438, 514, 543, 582.
- hueso**: 15, 81, 206, 310, 315, 370, 429, 530, 590, 618; ~ **del corazón del ciervo**: 358.
- huésped/huéspede/hospedaje/hospedar/hospital**: 15, 17, 28, 31, 40, 75, 86, 146, 175, 190, 267, 292-293, 348, 350, 355, 382, 385, 418, 444, 451, 469, 486, 522, 681; **hospital del mundo**: 574; **hospitales generales**: 418.
- huevo/huevas**: 225, 512, 526, 538, 578, 583.
- huir/fugitivo/rehuir**: 20, 21, 24, 51, 57, 62, 78, 80, 92, 154, 166, 170, 191, 199, 220, 227, 243, 244-245, 265, 290, 294, 315, 356, 358, 368, 382, 384, 392, 406, 443, 448, 481, 485, 490, 501, 502, 508, 533, 546, 553, 563, 573, 586, 590, 623, 625, 630, 632, 633, 659, 681.
- humildad/humilde/humillar/humilmente**: 77, 122, 159, 229, 253, 298, 340, 341, 345, 353, 371, 415, 475, 499, 508, 528, 676, 678; **humildad del camello**: 676.
- humo/ahumar**: 200, 220, 240, 265, 352, 511, 576; **asar con ~**: 511.
- humor**: (*ánimo*): 154; (*condición*): 546; (*líquido corporal*): 98, 298, 356, 453, 525; (*vapor*): 442.
- hundir**: 46, 104, 218, 361, 443, 480, 492, 653.
- húngaro**: 333.
- hurón**: 638.
- hurraca**: 280-281.

- hurto/hurtar:** 11, 22, 75, 92, 106, 113, 147, 155, 265, 313, 334, 369, 386, 492-493, 543, 545, 568, 613, 621, 673; **hurtar** (yo autor): 568.
- huso:** 11, 263.
- iglesia/eclesiástico:** 10, 28, 29, 40, 41, 46, 62, 81, 86, 107, 124, 126, 128, 150, 217, 220, 222, 225, 233, 241-255, 262, 286, 295, 338-339, 354, 369, 394, 396, 427, 464, 469, 476, 495, 496, 558, 594, 596, 597-598, 617, 621, 629, 642, 646, 670; ~ **catedral, mayor:** 29, 82, 250, 594, 597, 670.
- ignominia/ignominioso:** 165, 250, 300, 542.
- ignorar/ignorancia/ignorante/ignoto:** 77, 214, 396, 407.
- igual/igualar/igualmente/desigual/desigualdad:** 10, 23, 29, 51, 84, 90, 117, 149, 185, 231, 240, 243, 248, 269, 270, 278, 283, 295, 303, 304, 314, 315-316, 337, 369, 376, 402, 460, 477, 487, 499, 503, 504, 505, 510, 583, 592, 595, 664, 688.
- ilusión:** 107.
- ilustre/deslustre:** 117, 123, 134, 157, 234, 256, 297-302, 313, 314, 321, 436, 474, 519, 543, 576, 599, 618.
- imagen/imágenes/imaginar/imaginable/imaginación/imaginativo:** 22, 61, 109, 132, 137, 177, 184, 206, 220, 226, 298, 329, 425, 484, 486, 505, 526, 531, 600, 617.
- imitar/imitación/imitador/inimitable:** 29, 74, 153, 188, 255, 305, 455, 456, 488, 492, 504, 551-552, 569.
- impetrar:** 47, 220, 235.
- ímpitu/ímpitus:** 446, 579.
- importar/importante/importancia:** 13, 14, 65, 66, 67, 172, 173, 174, 181, 182, 183, 226, 229, 242, 243, 253, 255, 285, 301, 303, 331, 332, 343, 380, 385, 422, 428, 433, 459, 467, 610-611, 645, 679.
- impresión/imprisión/impreso:** 111, 465, 505; **impresión del Carlo famoso:** 434.
- inclinación/inclinación:** 45, 137, 140, 141, 536, 687, 688.
- ínclita:** 618.
- inclusive:** 270.
- incompatibles:** 291.
- incomportable:** 153.
- incrédula:** 108.
- incurrir:** 465, 522.
- indemnidad:** 354.
- índice:** 82-90.
- indicta causa:** 259.
- indio:** (*americano*): 316, 349, 378, 459, 505, 581, 582, 693; (*asiático*): 272, 541.
- índole:** 70, 421.
- indulgencias:** 547.
- industria/industrial:** 211, 257-258, 326-327, 432, 513, 514, 629.
- inefable:** 120-121, 150.
- infalible/infaliblemente/desfallacer:** 265, 268, 580, 640, 645.
- infancia/infancia:** 454; ~ **de Roma:** 503.
- infante/infanta** (título): 23, 44, 95, 216, 244, 321, 563, 583.
- infante/infantería** (milicia): 165, 167, 304, 458, 516.
- inficionar:** 3, 63, 495.
- infierno/inferral:** 62, 77, 113, 150, 151, 158, 167, 182, 232, 252, 300, 398, 482, 488, 490, 505, 563, 634.
- influencia de las estrellas:** 45, 137, 362.
- ingas** (incas): 349.
- ingenio** (artificio)/**ingeniero:** 87, 98, 206, 513, 524, 675; **ingenio de agua:** 87, 513; **ingenios de azúcar:** 675.
- ingenio** (agudeza)/**ingenioso:** 45, 188, 193, 205, 213, 214, 236, 361, 376, 431, 486, 489, 504, 508, 512, 514, 550, 570.
- inglés:** 51, 164, 271-272, 421, 427, 509, 619-620.
- inmenso:** 185, 248.
- inminente:** 168.
- inocencia/inocente:** 91, 107, 291, 328-329, 370, 531, 634-635.
- informe:** 295.
- inquisidor/enquisidor/inquisición:** 47, 89, 91, 92, 109, 111, 112, 117, 173, 236, 297-302, 339, 347, 436, 574, 593-594, 595, 596.
- insaciable:** 655.
- inserta** (injertada): 188.
- inspirar:** 191, 254, 640.
- instancia/instante/instantánea-mente:** 254, 384, 410, 411, 442, 462.
- instigar:** 622.
- instinto:** 622.
- instituidor:** 471, 596.
- instruir:** 635.
- instrumentos/estrumentos:** (*quirúrgicos*): 153; **estrumentos de Arquímedes:** 376.
- insulto:** 232, 467, 528, 564, 630-631.
- interés/interese/interesante:** 155, 165, 241, 269, 386, 451.
- interpretar/intérprete:** 115, 146, 179, 188-202, 260, 413, 419-420.
- intertextualidad:** 488.
- intervalo:** 138.
- íntimo:** 596.
- invadir/invasión:** 52, 167.

- invención/envinción/invinción/inventar/enventar/inventario/inventivo/inventor/invencionero:** 25, 46, 106-114, 165, 195, 235, 261, 263, 433, 486, 489, 503-515, 599, 628, 635, 637, 655.
- invierno/ivierno:** 98, 141, 343, 347, 418, 453, 461, 538, 578, 683.
- ir** (yo autoral): 277.
- ira:** 5, 55, 72, 166, 273, 353, 386, 446, 465, 606.
- irrupción:** 608.
- isla:** (*tierra rodeada de agua*): 51, 69, 145, 235, 236, 256, 346, 398, 462, 490, 564, 619; (*manzana de casas*): 14.
- italiano:** 32, 158, 225-226, 308, 431, 569, 648, 693.
- izar:** 654.
- izquierdo:** 120, 231, 392, 489, 562.
- jabalí:** 168, 576, 582.
- jabón/jabonería:** 417, 637.
- jactancia:** 405.
- jaez:** 25, 262, 433, 558, 599.
- jara/jaral:** 220, 394, 564, 673.
- jarabe:** 11.
- jardín/jardinero:** 31, 286, 326, 366, 504, 505, 514, 515, 520.
- jaropado:** 260.
- jarro:** 540, 549, 559.
- jaspe:** 436.
- jaula:** 280-281, 514, 550, 567.
- jayán:** 534, 637.
- jeme:** 231, 361, 376, 579.
- jergón:** 637.
- jesuita:** 213, 373, 596.
- jimio** (simio): 636-637.
- jornada/jornalero:** 67, 70, 100, 115, 145, 146, 167, 168, 185, 209, 271, 286, 326, 333, 444, 458, 540, 565, 588, 589.
- joyas/joyel:** 19-30, 212, 241, 245, 247, 250, 306, 310, 530, 545, 559.
- jubileo/jubilado:** 111, 180.
- jubón:** 59-60, 227, 261, 536, 636, 637.
- judío/judaico:** 108, 147, 155, 191, 236, 251, 265-266, 384-385, 558, 593-594.
- juego/jugar/jugadera/jugador:** 10, 31, 42-43, 109, 118, 120, 151, 177, 191, 236, 313, 358, 360, 379, 382-383, 393, 412, 448, 535, 541, 554-555, 561, 565, 573, 580, 599, 623, 631, 634, 648-649, 659; **juego:** ~ **de cañas:** 313, 360, 393, 448, 541, 599, 623; ~ **de la ganapierde:** 561; ~ **de la pelota gruesa:** 42-43, 191; ~ **de las tablas:** 358; ~ **de los dados:** 109, 118, 431, 648-649; ~ **de los muchachos:** 313; ~ **de naipes:** 627, 680; ~ **del abejón:** 177; ~ **del ajedrez:** 262, 535-536, 554; ~ **del ladrillejo:** 382; **jugador de ventaja** (fullero): 648.
- jueves:** 297, 367.
- juez/juicio/judiciario/judiciaria-mente/juzgar/adjudicar/perjudicial/perjuicio:** 10, 42, 74, 92, 97, 109, 113, 116, 126, 131, 143, 165, 167, 173, 174, 180, 245, 246, 249, 251, 259-260, 267, 286, 290-291, 297-299, 334, 339, 346, 359, 367, 482, 487, 492, 523, 525, 534, 535, 539, 550, 553, 561-562, 564, 576, 585, 608, 619-620, 621, 630, 634-635, 655, 659, 683, 687-688; **juez:** ~ **de comisión real:** 585, 634; ~ **de comisión:** 655; ~ **de Israel:** 249; ~ **rogado:** 74; ~s **primeros de Castilla:** 346.
- julio:** 255.
- juncos/juncia:** 292, 578.
- juntar/junta/juntamente/junto/conjunción/conjunto:** 7, 23, 24, 29, 32, 34, 46, 51, 53, 54, 59, 61, 65, 66, 83, 93, 97, 109, 110, 112, 135, 151, 189, 193, 224, 226, 227, 236, 239, 242, 245, 257, 259, 268, 269, 274, 292, 299, 307, 314, 315, 326, 327, 332, 343, 361, 363, 367, 369, 379, 390, 394, 410, 413, 419, 430, 444, 445, 448, 467, 473, 480, 495, 511, 513, 516, 528, 534, 540, 541, 557, 580, 615, 624, 629, 630, 639, 646, 648, 651, 659, 668, 673, 679.
- jurídicamente/jurisconsulto/jurisdicción/jurisdiccioncilla/jurista:** 89, 149, 229, 241, 242, 243, 254, 268, 417, 548-549, 588, 594, 149; **jurisdicción de cinco leguas de los alcaldes de corte:** 588; **mi jurisdicción** (yo autoral): 588.
- juro/jurar/jurar/juramento/conjuro/conjuración/conjurado/injuriar/ perjurar:** 31, 42, 75, 80, 116, 124, 139, 153, 173, 176, 179, 188, 267, 275, 319, 354, 359, 365, 370, 383, 384, 387, 439, 468, 484, 498, 500, 535, 543, 555, 562; **jurar** (yo autoral): 354, 359.
- justar/justa/justador:** 76, 79, 263, 288, 312-319, 359, 489, 534, 542, 617, 683-686; **justa:** ~ **de guerra:** 319; ~ **de regocijos:** 319; ~ **de tarjeta:** 319; ~ **mantenida:** 319; ~ **partida:** 318; **justar** (yo autoral): 76, 317, 318-319, 359.
- justo/justamente/justicia/justiciar/justiciero/justificar/ajustar/ajusticiar/injusticia/injusto/injustamente:** 34, 37, 38, 41, 53, 57, 61, 69, 74, 75, 79, 92, 100,

- 106, 112, 113, 125, 126, 130, 138, 143, 156, 165, 166, 172, 174, 177, 178, 181, 226, 228, 229, 232, 241, 243, 244, 245, 247, 252, 253, 257, 259, 260, 267, 290, 291, 293, 298, 305, 306, 314, 315, 316, 319, 334, 340, 353, 356, 367, 370, 381, 382, 384, 419, 427, 432, 433, 436, 439, 440, 462, 465, 469, 471, 474, 477, 485, 520, 528, 533, 561, 590, 615, 616, 617, 619, 622, 623, 630, 634, 635, 647, 665, 668, 678, 688;
justicia seglar: 92.
- juventud/joventud**: 100, 428.
- labio**: 140, 344.
- labor/labrar/labrador/labrador-cillo**: 14, 25, 26, 130, 138, 189, 193, 195, 239, 243, 262, 286, 326, 436, 438, 446, 540, 591, 659.
- laborintio** (laberinto): 57.
- lacayo**: 5, 14, 100, 161, 307, 312, 318, 389, 501, 623.
- lacónica**: 533.
- lado/ladear**: 5, 88, 132, 181, 225, 258, 315, 316, 353, 365, 392, 394, 397, 426, 436, 489, 562, 586.
- ladrar**: 57, 255.
- ladrillo/enladrillar/ladrillejo**: 27, 78, 208, 262, 382, 667; **ladrillos de conserva**: 262; **ladrillos de plata**: 27. **juego-broma del ladrillejo**: 382.
- ladrón**: 3, 37-38, 74-75, 91-93, 154, 178, 189, 321, 386, 438, 448, 469, 509, 540, 543, 545, 549, 559, 561-562, 563, 630, 680.
- lago/laguna**: 95, 346, 512, 513, 515, 581, 691.
- lágrimas**: 11, 91, 109, 133, 153, 205, 295, 298, 300, 301, 399, 452, 604, 616, 618, 671.
- lamentar/lamentación**: 239, 251, 553, 572, 674.
- lámpara**: 62, 203.
- lamparón** (escrófula): 62, 662.
- lampreas**: 31; ~ **de Alcántara**: 385; ~ **de Pontevedra**: 513.
- lana**: 104, 540, 572, 582.
- lance/lanza/lanceta/lanzada/lanzar/lanzón/alancear**: 32-33, 52, 57, 67, 76, 79, 120, 138, 140, 263, 298, 315-319, 321, 322, 359, 364, 376, 386, 389, 390, 391, 418, 432, 453, 491, 501, 534, 535, 554, 582, 585, 599, 617, 625, 648, 666, 675, 683-686.
- landre** (buba, peste bubónica; *vid. buba*): 495-497.
- langosta** (impuesto especial por plaga del insecto): 243.
- largo/largamente/largor/largueza/alargar(se)**: 23, 50, 52, 67, 74, 96, 148, 179, 181, 195, 208, 209, 219, 223, 248, 262, 275, 286, 315, 316, 317, 318, 326, 329, 330, 357, 363, 370, 375, 380, 385, 388, 440, 441, 444, 445, 448, 450, 453, 459, 461, 467, 470, 471, 480, 496, 506, 520, 525, 528, 539, 557, 566, 567, 579, 580, 585, 587, 590, 602, 606, 611, 625, 628, 634, 643, 669, 675, 691; **hablar largo**: 628; **paso largo**: 290.
- las cuatro ffff**: 189.
- lástima/lastimado/lastimoso**: 39, 125, 202, 288, 395, 542.
- lastre**: 59.
- latín/latino**: 72, 129, 142, 166, 190, 191, 206, 209, 212, 256, 320, 334, 421, 440, 483, 487, 488, 507, 511, 532, 561, 573, 582, 590.
- launa**: 358.
- laurel**: 400, 442; **corona de ~**: 656.
- lavanco**: 582.
- lavar/lavatorio**: 59, 77, 113, 159, 175-176, 362, 399, 444, 526-527.
- lazo**: (*adorno*): 418; (*caza*): 38, 93, 580.
- leal/lealtad/desleal/deslealtad**: 23, 31, 123, 137, 159, 161, 180, 193, 341, 378, 433, 547, 554, 580, 665, 676; **lealtad del perro**: 676.
- lebre**: 18, 161, 168, 227, 445.
- leche/lechón/lechuguilla/lechuza**: 137, 262, 264, 362, 375, 460; **leche tierna** (calostro): 264.
- lector/leyente** (receptor de la *Varia historia*): 115, 130, 224, 227, 261, 294, 346, 361-362, 374, 482, 628.
- leer/colegir/colegio/colesial**: 14, 78, 121, 130, 131, 143, 173, 177, 206, 262, 300, 301, 347, 380, 454, 468, 488, 490, 596, 644, 663, 688.
- legacía/legado**: 47, 109.
- lego**: 85, 654.
- legua**: 14, 37, 45, 48, 87, 95, 115, 117, 206, 208, 229, 238, 361, 470, 508, 513, 516, 518, 585, 588, 589, 626, 629, 643, 646.
- lengua/lenguaje**: 77-78, 179, 274, 413, 419, 434, 440, 457, 487, 488, 492, 531, 532, 565, 596; ~ **alemana**: 419-420; ~ **arábiga**: 417; ~ **castellana**: 281, 401, 564, 673; ~ **cristiana**: 413; ~ **española**: 14, 179, 189, 294, 353, 375, 434, 440, 485, 487, 489, 511, 532, 673; ~ **s extranjeras**: 457; ~ **francesa**:

- 485; ~ **griega**: 487, 511, 565, 639; ~ **hebraica/moisáica**: 413; ~ **italiana**: 440, 693; ~ **latina**: 129, 142, 166, 190, 206, 256, 320, 334, 440, 487, 488, 511, 532, 582, 590; ~ **materna**: 487; ~ **morisca**: 413; ~ **neerlandesa**: 444; ~ **portuguesa**: 95, 108, 281, 550; ~ **romance** (castellano): 440; ~ **romano**: 440; ~ **toscana**: 440, 511; **lengua**: (*músculo*): 194, 261, 291, 292, 467, 489, 542, 605, 693; (*traductor*): 419.
- lento**: 564.
- leño/leña/leñador**: 234, 265, 311, 388, 402, 404, 418, 480, 524, 530, 556-557, 598, 621, 673-674, 677.
- león/leonera/leonero**: 17-18, 34, 36, 57, 72, 116, 161, 163, 194, 255, 623, 656, 676; **agradecimiento del león**: 676.
- lepra**: 691.
- lérnea** (de Lerna): 184.
- letra/letras/letrado/letrero**: 23, 45, 87, 94, 109, 116, 128, 131, 143, 173, 210, 211, 223, 243, 257, 259, 300, 301, 340, 351, 355, 407, 436, 492, 511, 545, 565, 568, 580, 595, 596, 597, 606, 617, 621, 687, 693; **letra**: (*carta*): 606, 626; (*composición poética*): 188-202; (*criptográfica*): 644-645; (*de cambio*): 354.
- levantar(se)/levantado/levantamiento**: 34, 36, 37, 40, 61, 65, 72, 73, 75, 117, 128, 150, 157, 163, 170, 203, 205, 231, 249, 251, 259, 278, 304, 322, 334, 338, 349, 359, 365, 370, 375, 383, 393, 397, 429, 441, 475, 497, 516, 520, 533, 547, 559, 588, 601, 615, 652, 653, 668, 678.
- leve/levar/levemente/liviano/liviandad/aliviado/elevar/relevar**: 7, 43, 72, 73, 247, 253, 259, 316, 343, 380, 384, 386, 484, 489, 491, 508, 518, 525, 560, 571, 619, 634, 635, 675.
- ley/legítimo/ligitimo/ligitimada/alegar**: 15, 73, 102, 117, 126, 145, 172, 202, 242, 299, 370, 380, 417, 440, 450, 503, 523, 524, 528, 552, 622, 630, 634, 635, 669, 671; **ley de la oferta y la demanda**: 270; **alegar** (yo aural): 669.
- libelo/libelante**: 634-635.
- libra** (medida): 101, 130, 309, 365, 377, 529, 598.
- libre/liberal/liberalidad/liberar/libertad/librar/librea/libremente**: 28, 31, 47, 72, 73, 86, 92, 99, 117, 124, 153, 159, 196, 197, 206, 225, 248, 254, 275, 311, 312, 329, 361, 416, 444, 460, 470, 471, 504, 507, 517, 523, 530, 531, 557, 578, 581, 599, 600, 627, 635, 648, 660, 674, 675; **libre albedrío**: 34, 137, 375.
- libro**: 14, 17, 32, 33, 111, 115, 121, 124, 143, 144, 177, 200, 212, 248, 249, 266, 267, 274, 295, 341, 353, 434, 440, 463, 492, 507, 511, 525, 540, 579, 596, 623; ~ **de conjuros** (exorcismos): 124; ~ **de música de órgano** (partituras): 144; ~ **antiguos**: 440, 463, 507; ~ **de caballerías**: 32, 177, 488; (*Varia historia*): 143, 579.
- licción** (lección): 390, 564.
- licencia/licenciar/licenciado/licencioso/licenciosamente**: 47, 121, 126, 146-147, 158, 194, 199, 231, 243, 272, 300, 338, 367, 372, 380, 401, 452, 468, 501, 549, 550, 567, 587, 608, 621, 687.
- lícito/ilícito**: 267, 342, 456, 525, 612.
- licores**: 509.
- liebre/lebrastón/liebreçilla**: 141, 156, 579, 652.
- lienzo**: 510.
- ligero/ligereza**: 33, 75, 108, 125, 141, 258, 532, 579, 632, 657.
- limar**: 512; (yo aural): 494.
- limbo**: 444.
- límite**: 280, 384.
- limón**: 511, 644, 681.
- limosna/limosnero**: 226, 246, 344, 353, 565, 596, 613, 617, 629;: 629; **pedir ~ en barcas**: 629.
- limpio/limpiar/limpieza**: 79, 88, 175, 298, 355, 391, 419, 436, 454, 511, 525, 526-527, 667, 676; **limpieza del armiño**: 676; **limpieza de sangre**: 436.
- lináloe**: 400, 551.
- lince**: 141; **vista del ~**: 676.
- lindo/lindeza**: 35, 86, 178, 209, 316, 381, 436, 487, 685.
- línea/linaje**: 61, 124, 138, 263, 271, 321-322, 345, 348, 390, 448, 523, 542, 581, 583, 592, 593, 634; **línea/línia equinoccial, equinocceal**: 117, 505, 661; **líneas geométricas**: 21, 76; **linaje humano**: 4, 38, 165, 371, 577.
- lino**: 261, 668.
- linterna**: 278.
- líquidas** (consonantes): 645.
- lisión** (lesión): 393, 624.
- lisonja/lisonjear**: 270, 396.
- litera/literero/media litera**: 112, 157, 158, 168, 219, 233, 600, 661.
- livianos** (pulmones): 3.

- llaga:** 78, 109, 111, 371, 496, 523, 592, 604, 606.
- llama/llamarada:** 6, 113, 170, 220, 311, 414, 456, 473, 530, 653.
- llamamiento:** 664.
- llamar:** 3, 12, 20, 28, 29, 33, 34, 35, 37, 41, 45, 48, 61, 66, 68, 76, 84, 87, 88, 91, 106, 107, 108, 112, 117, 118, 120, 139, 141, 144, 147, 151, 161, 166, 172, 173, 190, 191, 194, 199, 200, 202, 203, 206, 207, 209, 210, 212, 214, 217, 223, 238, 256, 257, 267, 270, 271, 280, 281, 288, 289, 299, 303, 309, 312, 317, 321, 322, 333, 336, 340, 344, 354, 360, 365, 368, 373, 376, 378, 383, 384, 387, 390, 393, 394, 414-415, 425, 430, 432, 436, 438, 440, 444, 446, 448, 450, 454, 459, 460, 470, 474, 480-481, 482, 484, 493, 495, 505, 506, 522, 523, 529, 534, 537, 538, 546, 549, 551, 553, 559, 560, 562-563, 564, 565, 567, 568, 569, 570, 571, 573, 574, 582, 583, 585, 587, 594, 605, 609, 617, 623, 627, 639, 644, 648, 649, 652, 655, 663, 664, 665, 673, 676, 679, 680, 681, 683, 684.
- llano/llaneza/llanura/allanar:** 83, 88, 94, 167, 186, 279, 313, 322, 338, 400, 410, 474, 476, 510, 515, 593.
- llanto:** 91, 124, 125, 154, 368.
- llave/llavecilla/clavero:** 25, 75, 91, 151, 204, 295, 318, 425, 438, 461, 554, 598; **llave dorada de la cámara real:** 555; **llaves maestras de Felipe II:** 514.
- llegar/allegar:** 34, 236, 453, 470; **llegar** (yo aural): 100.
- lleno/relleno:** 11, 17, 22, 27, 28, 71, 78, 92, 98, 113, 145, 154, 167, 178, 206, 207, 217, 229, 238, 247, 249, 250, 256, 278, 295, 312, 313, 349, 350, 368, 405, 525, 536, 566, 572-573, 574, 582, 623, 626, 636, 681, 685, 688.
- llevar** (yo aural): 211, 297, 365, 693.
- llorar/lloroso:** 12, 21, 78, 133, 154, 220, 300, 334, 388, 425, 427, 456, 474, 486, 493, 548, 561-562, 572, 573, 617, 637, 648, 659, 663, 680.
- llover/lloviznar/lluvia:** 4, 343, 398, 418, 441, 443, 546, 573, 580-581, 588, 600; **lluvia de lironcillos:** 442; **lluvia de sangre:** 588; **lluvia de sapos y ranas:** 442.
- loar/loa/loable/loor/desloar:** 46, 64, 74, 194, 209, 211, 238, 271, 274, 307, 326, 328, 369, 400, 403, 434, 482, 487, 488, 489, 493, 526, 568, 576, 605, 606, 617, 618, 640, 671, 692; **loar** (yo aural): 238, 618, 692.
- loba** (prenda): 148.
- lobo:** 34, 112, 138, 141, 188, 361, 397, 442, 559, 581, 608, 676; ~ **cervales:** 141; ~ **marinos:** 442; **sagacidad del ~:** 676.
- loco/locura/loquillo/enloquecer:** 29, 54, 138, 139, 151, 158, 177, 203, 211, 285, 334, 473, 491, 524, 545, 546, 563, 564, 588, 590, 654-656; **locuras de Orlando:** 138, 491; **hábito, vestido de loco:** 158, 655.
- locus amoenus:** 543, 582.
- locutorio/elocución/elocuencia/elocuente:** 212, 375, 401, 409, 486-487, 489; **elocuencia** (yo aural): 197.
- lodo/lodosa/desenlodar:** 41, 154, 347, 540, 600.
- lograr/logradita/logrero/malogradas:** 124, 126, 246, 431-434.
- lombardos:** 251.
- lomo/deslomarse:** 316, 376, 392, 501, 582.
- lonja** (*loncha*): 262; (*mercantil*): 82, 262, 354.
- loriga:** 32, 506.
- losa:** 189, 469.
- lozanía:** 318, 590.
- Lucio Apuleyo** (asno): 693.
- luengo/longanimidad/alongamiento/prolongar:** 107, 116, 140, 303, 434.
- lugar/lugarejo/lugarillo:** 15, 38, 47, 65, 74, 81, 85, 88, 91, 92, 94, 111, 112, 151, 175, 177, 202, 205, 217, 224, 229, 238, 242, 244, 255, 259, 265, 280, 281, 286, 295, 298, 299, 301, 302, 303, 307, 320-324, 326, 331, 350, 361, 370, 373, 383, 387, 393, 443-444, 451, 455, 459, 465, 493, 498, 504, 508, 511-512, 523, 534, 540, 546, 555, 565, 567, 583, 588, 591, 593, 596, 597, 622, 625, 628, 629, 634, 650, 662, 666, 667, 689; **lugar fuerte** (fortificación): 238.
- lujo/lujuriar:** 36, 355.
- lumbre/lumbrera/lumbroso/alumbrar:** 6, 57, 81, 148, 204, 301, 390, 435, 457, 473, 492.
- luna:** 507-508; ~ **media, creciente y menguante:** 508.
- lusitano:** 400, 403.
- luterano:** 56, 245, 309, 310, 328, 529, 530.
- luto:** 70, 124, 148, 154, 334-335, 398, 427.
- luz/lucir/luciente/dilúcido/relucir:** 48, 71, 78, 107, 125, 138, 167, 195, 200, 218, 246, 285, 301,

- 312, 334, 353, 357, 390, 433, 457, 476, 642, 685.
- macho:** (*mulo*): 92, 219, 689; (*sexo*): 537, 579.
- macizo:** 357.
- macrobios** (*vid. vida larga*): 469-472.
- madera/madero:** 133, 185, 208, 278, 316, 357, 365, 375, 509, 660.
- madre/materno/maternal/matrimonio:** 112, 139, 140, 155, 157, 184, 187, 197, 217, 245, 261, 295, 312, 320, 321, 364, 433, 436, 469, 484, 512, 525, 540, 541, 547, 554, 587, 595, 612, 637, 659, 660, 676; **madre selva:** 261; **salir de ~:** 453
- madurar:** 268, 563.
- maese, maestro de campo** (*milicia*): 231, 271, 283, 346, 349, 539, 608, 666.
- maestre/maestrazgo** (*orden militar*): 89, 149, 235, 243, 353, 398, 416, 417, 470, 474; **maestre de Rodas:** 398.
- maestre/maestro/maestral/maestrescuela/maestresala:** 25, 36, 40, 118, 138, 153, 185, 196, 204, 243, 255, 257, 262, 277, 284, 316, 390, 391-392, 444, 454, 514, 523, 555, 585, 588, 595, 622; **maestro de esgrima:** 257; **maestro de postas:** 185.
- magno/magnánimo/magnificencia/magnificencia:** 247, 248, 253, 320, 499.
- majestad:** (Carlos V): 170, 229, 319, 340-341, 390, 458; (Felipe II): 25, 131, 146, 185, 191, 241-255, 339, 351, 357, 380, 381, 384, 460, 520, 542, 550, 555, 559, 560, 563, 588, 614, 628, 650, 691; (Isabel de Portugal): 219; (Isabel de Valois): 226; ~ **divina:** 134, 150, 427.
- mal/maldad/maleza/malicia/malignidad/malo/malamente/malvados:** 6, 25, 33, 39, 40, 45, 54, 64, 74, 77, 78, 80, 88, 99, 104, 106, 112, 113, 122, 126, 137, 139, 145, 146, 147, 150, 151, 154, 155, 157, 165, 166, 175, 176, 188, 189, 191, 192, 194, 202, 204, 219, 236, 239, 240, 244, 247, 251, 259, 260, 261, 267, 289, 294, 295, 299, 301, 304, 309, 314, 316, 320, 322, 356, 357, 368, 369, 370, 371, 379, 382, 383, 385, 394, 418, 424, 427, 431-434, 435, 438, 454, 464, 467-468, 469, 475, 482, 483, 486, 492, 500, 509-510, 522, 527, 529, 533, 535, 542, 546, 551, 552, 556, 557, 558, 561, 564, 565, 569, 574, 576, 591, 598, 610-611, 613, 616, 621, 624, 630, 637, 638, 660, 662, 665, 677, 690, 693; **mal contagioso** (*sífilis*): 509; **males de la vida humana:** 453-454; **malos agujeros:** 239, 492; **malos espíritus** (*demonios*): 371.
- malcontento/malcriado/maldiciente/maldición/maldito/malévolo/malhechor/malherido/malogrado/maltratar/maltrecho:** 39, 122, 154, 252, 261, 304, 379, 381, 431-434, 556, 566, 576, 591, 609, 630, 648, 677.
- malla:** 32, 361, 506.
- malsinar:** 458.
- malvas:** 261.
- mamar:** 264, 364.
- manada/manejar/manijar/maniatar/manufactura/manifestar/manifiesto/manoplas/manuscrito/maña/menear/meneo/amaniatar/aguamanil/pasamano:** 31, 52, 74, 91, 111, 153, 175, 182, 219, 257, 266, 277, 278, 317, 318, 342, 344, 354, 375, 412, 419, 435-436, 445, 448, 468, 506, 514, 517, 549, 578, 579, 597, 628, 629, 630, 649, 650, 673, 675, 681, 689.
- mancebo/manceba/amancebada:** 5, 70, 102, 107, 126, 239, 274, 419, 438, 462, 471, 525, 543, 554, 683.
- mancha/manchada/mancilla/mancillar:** 12, 167, 192, 246.
- manco:** 257-258, 347, 610.
- mandar/mandado/mandamiento/mando/demandar/demanda/desmandarse:** 21, 35, 46, 50, 52, 54, 59, 64, 70, 72, 73, 91-92, 109, 110-111, 149, 157, 161, 166, 173, 174, 175, 186, 188, 215, 225, 226, 240, 242, 251, 253, 259, 260, 266, 270, 272, 273, 277, 285, 286, 289, 297, 299, 300, 319, 328, 334-335, 340, 346, 347, 350, 353, 355, 380, 383, 384, 385, 387, 394, 400, 401, 404, 419, 432, 456, 458, 461-462, 467, 469, 470, 471, 474, 475, 476, 480, 485, 499, 511, 513, 514, 520, 528, 537, 543, 544-545, 546, 549, 550, 556-557, 559, 560, 561, 563, 582, 590, 600, 603, 615, 626, 630, 635, 646, 648, 651, 662, 673, 675, 687, 691; **mandar** (*yo autoral*): 400; **toro desmandado** (*desorden temático de la Varia historia*): 651
- manera:** 41, 47, 56, 73, 101, 111, 135, 175, 177, 189, 190, 192, 194, 203, 231, 239, 240, 244, 249, 251, 261, 279, 313, 318, 320, 322, 325, 344, 357, 363,

- 369, 387, 389, 395, 403, 434, 445, 458, 459, 473, 474, 480, 486, 489, 493, 509, 532, 546, 549, 574-575, 581, 582, 585, 598, 627, 631, 644, 650, 654, 672, 676, 683, 684.
- manga/arremangar:** 32, 62, 166, 172, 299-300, 594, 598.
- maniaco:** 319, 525.
- manjar:** 7, 196, 419, 460, 582, 583; (variedad temática de la *Varia historia*): 196; **nuestro común** ~ (yo autoral): 640.
- mano** (*vid. manada*): 5, 10, 14, 17, 23, 24, 31, 32, 35, 36, 39, 41, 42, 50, 52, 57, 61, 65, 66, 67, 69, 71, 82, 91, 92, 94, 104, 108, 109, 111, 120, 125, 133, 138, 142, 145, 148, 150, 151, 153, 158, 167, 168, 170, 174, 175, 176, 177, 183, 185, 188, 191, 206, 211, 212, 217, 218, 221, 224, 225, 227, 229, 231, 234, 246, 248-249, 250, 254, 255, 257, 258, 261, 267, 269, 273, 277, 278, 290, 291, 293, 299, 301, 303, 304, 312, 313, 316, 317, 320, 327, 329, 340, 343, 349, 351, 354, 360, 361, 362, 363, 365-366, 370, 375, 376, 379, 380, 381, 384, 386, 392, 395, 397, 399, 401, 403, 406, 426, 427, 437, 445, 448, 451-452, 460, 461, 462, 465, 475, 477, 482, 506, 508, 509, 513, 514, 518, 524, 531, 533, 534, 539, 540, 542, 545, 546, 554, 556, 559, 565, 570, 573, 579, 581, 582, 583, 584, 585, 587, 600, 609, 610-611, 619, 621, 623, 627, 648-649, 650, 653, 656, 659, 661, 667, 670, 671, 678, 679, 680, 683, 689; **de** ~ (manuscrito): 111.
- manso/mansamente/mansedumbre/amansar:** 18, 31, 41, 54-55, 61, 62, 72, 116, 138, 158, 159, 161, 278, 293, 358, 394, 445, 448, 528, 533, 620, 676; **mansedumbre del buey:** 676.
- manteca:** 207.
- mantener:** 460; ~**se** (yo autoral): 227.
- mantener/mantenedor** (de justas y torneos): 79, 319, 359, 685.
- manto/manta/mantel:** 157, 203, 220, 312, 425.
- mantuano:** 263.
- manzana:** (*fruta*): 137, 262, 326, 355, 420, 543, 692; (*pomo de cama o espada*): 262, 355.
- máquina:** 35; ~ **del mundo:** 634; **nuestra** ~ (Monarquía Hispánica): 117.
- mar/marear(se)/marino/marítimo/ultramarino:** 7, 10, 21, 24, 27, 44, 46, 51, 59, 60, 65, 67, 68, 69, 83, 85, 94, 118, 122, 145, 163, 164, 177, 220, 227-228, 236, 238, 256, 261, 270, 271, 273, 277, 306, 307, 330, 346, 350, 362, 363, 364, 397, 399, 441, 442, 453, 454, 456, 457, 468, 490, 492, 495, 505, 506, 509, 511, 512, 513, 520, 523, 524, 525, 528, 548, 560, 576, 585, 596, 619, 628, 629, 644, 648, 654, 662, 673, 692.
- maraña:** 384, 412.
- maravedí:** 82, 130, 151, 374, 385, 417, 434, 643, 647.
- maravilla/maravillar(se)/maravilloso/maravillosamente:** 14, 52, 69, 76, 89, 107, 112, 125, 130, 134, 138, 141, 153, 161, 172, 177, 185, 206, 224, 240, 244, 255, 268, 279, 301, 306, 327, 330, 336, 344, 346, 357-366, 367, 373-374, 431, 446-447, 462, 463, 493, 496, 505, 509, 511, 514, 525, 578, 583, 613, 618, 621, 622, 626, 627, 628-629, 661, 667, 668, 670, 671, 684, 691; **maravillas en armas:** 240; **séptima ~ del mundo:** 431; **octava ~ del mundo:** 514; **maravillarse** (yo autoral): 14, 76, 112, 138, 141, 172, 185, 206, 306, 330, 336, 346, 357, 361, 511, 622, 661.
- marchitas:** 518.
- marco** (medida de peso): 28, 96, 460.
- marido:** 11-12, 125-126, 154, 198-199, 242, 250, 263, 310, 364-365, 368, 425, 438, 474, 495-496, 530, 534, 587, 617-618, 637, 663, 689.
- marlota:** 456.
- mármol:** 85, 128, 218, 330, 431, 436, 475, 511, 653, 688.
- maroma:** 88, 269.
- marqués/marquesado:** 8, 33, 40, 51, 64-65, 69, 79, 116, 122, 132-133, 139, 145-147, 157, 166, 177, 190, 200, 208, 212, 213, 234, 236, 270, 283, 319, 327, 331, 346, 348, 349, 350, 352, 364, 378, 379, 395, 417, 419, 432, 456, 458, 461, 462-463, 476, 499, 511, 519, 522, 540, 543, 548, 558, 559-560, 563, 565, 576, 578, 580, 585, 661, 693.
- martillo/martillar:** 11, 508.
- martinete:** 583.
- mártir/martirio/martirizar:** 108, 125, 251, 329, 416, 523, 531, 593, 605, 669.
- marzo:** 519.
- masa/amasar:** 218, 262, 273, 309, 361, 529, 536, 665.
- mascar:** 49.

- máscara/enmascarado:** 448, 539-540, 599.
- masculino:** 61.
- mata/matilla:** 401, 490, 673.
- matar/matadero/matador/matanza:** 7, 25, 31, 34, 35-36, 37, 38, 39, 41, 43, 54, 56, 58, 61, 62, 65, 67, 107, 120, 133, 138, 142, 146, 147, 150, 153, 154, 156, 173, 174, 178, 187, 189, 199, 205, 206, 210, 211, 215, 216, 219, 228, 232, 234, 240, 247, 249, 250, 251, 258, 260, 274, 275, 280, 283, 288, 290, 291, 292, 293, 295, 304, 315, 323, 338, 345, 361, 363, 367, 375, 384, 387, 390, 395, 399, 401, 412, 425, 526, 427, 438, 443, 445, 448, 450, 451, 453, 455, 456, 459, 460, 463, 474, 481, 483, 484, 485, 507, 509, 510, 524, 526, 528, 534, 543, 547, 552, 554, 560, 570, 579, 580, 581, 582, 585, 591, 611, 615, 622, 624, 626, 634, 638, 652, 655, 662, 663, 665, 669, 673, 678; **matador de toros:** 456.
- mate** (ajedrez): 573.
- matemático:** 94, 191, 265, 457.
- materia/material:** 210, 239, 254, 410, 411, 442, 444, 488, 524; **materia** (autoral): 7, 180, 193, 224, 237, 441, 452.
- matraca:** 205.
- mayo:** 371, 407.
- mayor/mayoría:** 3, 13, 14, 20, 36, 45, 57, 63, 82-90, 92, 97, 109, 118, 123, 130, 132, 133-134, 145, 148, 150, 155, 157, 159, 166, 167, 182, 192, 195, 207, 213, 214, 222, 229, 242, 243, 245, 246, 247, 248, 250, 270, 271, 274, 277, 278, 285, 291, 292, 303, 315, 318, 326, 327, 342, 344, 345, 350, 351, 355, 359, 360, 370, 375, 385, 389, 391, 394, 397, 398, 419, 421, 428, 435, 436, 440, 455, 459, 462, 470, 471, 483, 503, 535-536, 559, 560, 563, 564, 570, 573, 574, 578, 580, 587, 590, 594, 595, 597, 604, 612, 617, 626, 634, 653, 654, 670, 671, 673, 685, 687; **mayor** (rango superior): 90, 109, 132, 134, 148, 195, 207, 213, 246, 270, 271, 303, 326, 327, 344, 350, 355, 360, 385, 389, 391, 421, 436, 470, 535-536, 559, 564, 574, 594, 595, 597.
- mayorazgo/mayordomo:** 133, 134, 139, 155, 285, 303, 327, 334, 358, 385, 393, 421, 458, 528, 538, 559, 593, 597.
- maza/mazo:** 349, 511.
- mazonería:** 262.
- mecha:** 65, 130.
- mechuacán:** 510.
- medias de aguja:** 261.
- medicina/midicina/médico/coo-**
médico: 57, 99, 191, 225-226, 251, 259-260, 274-275, 298, 371, 383, 424, 457, 470, 478, 509, 512, 538, 542, 580, 587, 591, 617, 662, 676, 679; **medicina del animal de la uña:** 676.
- medio/media/medianero/media-**
nía/mediano/medianamente/
medianoche/mediante/mediterráneas: 16, 37, 67, 71, 81, 94, 98, 112, 135, 148, 150, 151, 153, 157, 158, 163, 167, 168, 173, 203, 207, 225, 227, 258, 259, 261, 280, 288, 292, 293, 297, 298, 307, 308, 309, 310, 314, 315, 330, 365, 367, 357, 368, 383, 394, 398, 433, 436, 441, 443, 445, 446, 448, 451, 454, 461, 462, 469, 493, 496, 508, 529, 530, 535, 538, 574, 577, 582, 587, 591, 608, 619, 624, 625, 653, 667, 691.
- medir/medida/comedidamente/**
descomedido: 10, 28, 57, 113, 181, 211, 457, 461, 533, 538, 554, 590, 603, 651, 658; **medidas y pesos falsos:** 113, 181; **medirse uno a sí mismo:** 538.
- medrado:** 200, 326.
- mejor/mejorar:** 82-89, 140, 488.
- melancolía/malencónico:** 138, 204.
- melodía** (suavidad, ritmo en el habla y la escritura): 487.
- melón:** 262, 500.
- membrillo:** 25, 539, 627.
- memoria/memorabile/memorial/**
inmemorial: 5, 34, 212, 235, 242, 244, 246, 254, 267, 274, 280, 298, 321, 322, 329, 338, 369, 374, 385, 398, 436, 456, 524-525, 531, 543, 552, 573, 593, 595, 667-669, 672, 688; **memoria espacial de la gente baja y los animales:** 14.
- mendigar/mendigo:** 356, 631.
- menguar/menguante:** 177, 508.
- menor:** 116, 167, 251, 255, 334, 342, 361, 419, 487, 504, 551, 584, 632.
- mensajero:** 384, 535.
- mentar/mención/minción:** 107, 258, 326, 415, 427, 448, 526, 599, 636, 660.
- mentir/mentira/mentiroso/mentís**
/desmentir: 32, 47, 96, 108-109, 270, 273, 369-370, 397, 425, 452, 491, 493-494, 522, 578-589, 592, 617, 621, 623, 628, 680-681; **el mentís:** 592, 628; **mentir** (yo autoral): 494.

- menudo/menudita/menudencias/ minudencias:** 13, 245, 313, 369, 456, 513, 575, 578, 642.
- mercado/mercader/mercadería/ mercaduría/mercancía:** 75, 86, 130, 141, 179, 208, 267, 270, 284, 354, 364, 419, 442, 499, 512, 550, 619, 687; **mercado franco:** 86; **mercancías contra bando:** 619-620.
- merced:** 22, 46, 59, 71, 74, 97, 123, 149, 177, 252, 255, 270, 289, 340-341, 381, 397, 455, 465, 475, 483, 485, 538, 542-543, 545, 547, 550, 558, 559, 561, 563, 565, 590, 640.
- mercedario** (orden militar): 87, 365.
- merecer/merecedor/mereciente/ mérito/demérito/benemérito:** 8, 33, 62, 89, 133, 153, 181, 194, 214, 229, 252, 256, 271, 283, 300, 301, 328, 331, 338, 343, 349, 380, 386, 419, 421, 430, 482, 488, 499, 525, 555, 568, 571, 595, 604, 618, 630, 635, 650, 660, 688, 693; **merecer** (yo aural): 349, 482, 568, 630, 650, 660.
- merino mayor:** 360.
- mes:** 11, 67, 116, 125, 126, 135, 186, 201, 245, 309, 310, 336, 351, 507, 529, 530.
- mesa:** 19-20, 21, 23, 27, 47, 71, 113, 153, 159, 161, 187, 196, 203-204, 225, 262, 265, 347, 355, 374, 396, 399, 400, 410, 416, 419, 448, 469, 516, 532, 537, 555, 582, 623, 648, 680, 681, 683; ~ **de copa:** 71; ~ **de oro de Salomón:** 23; ~ **maestral:** 262.
- mesar:** 496, 575.
- mesón/mesonero:** 292, 418, 537, 681.
- medida/mesurado/mesuradamente:** 42, 384, 389, 549.
- metáfora:** 316.
- metal:** 255, 274, 507; ~**es preciosos:** 4, 28, 146.
- meter(se)/entremeter:** 7, 10, 14, 17, 25, 37, 44, 50, 52, 57, 79, 92, 104, 106, 108, 120, 122, 124, 140, 157, 163, 174, 181, 183, 204, 211, 214, 233, 250, 272, 273, 278, 283, 288, 303, 313, 347, 357, 358, 361, 373, 374, 376, 380, 386, 387, 389, 394, 414, 418, 426, 441, 444, 447, 451, 452, 465, 468, 475, 485, 488, 490, 506, 516, 524, 528, 540, 543, 554, 558, 572, 584, 586, 588, 591, 604, 611, 619, 642, 654, 659, 663, 667, 675, 679, 680, 684, 685, 686;
- meter las manos en la masa:** 273; **meter/meter la hoz** (yo aural): 44, 441, 588.
- métodos criptográficos** (*vid. cifra*).
- metro** (verso): 402.
- mezclar/mezcla:** 22, 90, 687.
- mezquita:** 251, 355.
- micos:** 581.
- microhistoria/enfoque microhistórico:** 532-533.
- miedo:** 56, 61, 99, 122, 156, 169, 184, 199, 228, 277, 294, 348, 358, 370, 394, 397, 433, 501-502, 506, 523, 554, 564, 590, 654, 675.
- miel:** 202, 359, 500.
- miembro** (corporal): 329, 531, 639, 660.
- miércoles:** 110, 324.
- mies:** 141.
- milagro/milagroso/miraculosa- mente:** 10, 68, 107, 108, 111, 144, 159, 184, 217-224, 244, 249, 265-266, 363, 367, 369, 373, 464, 503, 504, 513, 578, 588, 670; ~ **de los corporales de Daroca:** 218.
- milano/milanero:** 314, 459, 460, 506, 507, 554, 585, 652; **milano negrillo negrillo:** 460; **milano rubio:** 460.
- milicia/militar/militante:** 29, 81, 97, 117, 211, 213, 243, 282, 338, 348, 349, 420, 478, 479, 523, 646; **milicia del duque de Alba:** 420; **milicia eclesiástica/espiritual:** 117, 338, 646.
- milla/millar/millón:** 24, 85, 96, 170, 227, 351, 359, 371, 432, 433, 505, 512, 578.
- minas:** (*explotación*): ~ **de hierro:** 85; ~ **de plata:** 4, 85, 432, 505; (*galería para explosivos*): 102.
- mínimo:** 121, 185, 280, 298, 551.
- menester/menestril/menstril/ministro/ministerio/administrar/ administración/administrador:** 14, 15, 28, 42, 46, 47, 62, 75, 91, 98, 100, 122, 135, 153, 156, 165, 166, 181, 219, 226, 246, 247, 255, 259, 282, 283, 285, 286, 297, 299, 301, 302, 312, 314, 319, 338, 351, 354, 381, 394, 409, 411, 416, 418, 432, 448, 469, 476, 496, 507, 524, 535, 539, 544, 549, 552, 561, 579, 614, 615, 635, 640, 644, 661, 678, 679, 686, 688.
- minorías en la España del XVI:** (cautivos): 68, 306, 227-228, 450-452, 675; (confesos, conversos): 533, 534, 538-539, 557, 563; (esclavos): 450-452, 480-481, 674, 675; (gitanos): 66, 581; (indios asiáticos): 540-541; (indios americanos): 505, 581, 582, 693; (judíos): 108, 191, 236, 384-385, 558, 593-594; (moriscos): 61, 73, 89, 143,

- 165, 229; (negros): 107, 256, 389, 407, 554, 609; (turcos): 61, 68, 227, 290, 303, 304, 450-452, 516-517, 673-674, 675.
- mirar/miradores:** 25, 31, 42, 53, 107, 148, 176, 178, 197, 217, 265, 269, 273, 292, 300, 363, 381, 382, 383, 385, 435, 492, 524, 536, 537, 543, 551, 552, 554, 556, 557, 561, 568, 616, 630, 685; **mirar** (yo autoral): 141, 435, 492.
- misa:** 15, 104, 110, 128, 132, 154, 218, 360, 373-374, 394, 427, 465, 617, 655, 670.
- miseria/miserable/misericordia/misiricordia/misericordioso/misericordiosamente:** 40, 46, 61, 73, 78, 91, 107, 120, 124-127, 129, 146, 150, 204, 218, 220, 222, 225, 251, 253, 262, 289, 298-302, 329, 353-356, 435, 446, 542, 483-484, 525, 531, 558, 572-577.
- misterios:** 274.
- mitad:** 4, 46, 89, 167, 280, 288, 348, 367, 377, 453, 523, 546, 556, 617.
- mitigar** (yo autoral): 82.
- mochila:** 263.
- mochuelo:** 314.
- modelo:** 420, 509.
- moderado:** 512.
- moderno/modernamente:** 19, 29, 206, 211, 219, 416, 463, 468, 503, 509, 511, 594, 655, 684, 685; **modernos, los:** 468, 503, 594.
- modestia:** 116.
- módico:** 551.
- modorra:** 4, 525.
- mofar:** 380, 544.
- moisaica:** 413.
- mojar/remojados/remojo:** 14, 228, 233, 443, 520.
- molde:** 98, 505, 514.
- molleja:** 583.
- momento/momentáneo:** 7, 11, 102, 179, 210, 246, 380, 389, 391, 445, 451, 452, 516, 630.
- mona/mono:** 34, 189, 195, 203, 305, 508, 581.
- monacillo** (monaguillo): 415.
- monarca/monarquía:** 123, 146, 246, 247, 254, 575.
- monasterio/monesterio:** 46, 87, 106-111, 220, 242, 249, 344, 350, 375, 376, 435, 436, 546, 558, 595, 671.
- mondongo:** 310, 530.
- moneda:** 24, 155, 248, 251, 416, 524, 526, 680.
- monja:** 106-111, 124-125, 138, 140, 249, 329, 374, 375, 417, 531, 575, 639.
- monstruo/monstruoso:** 25, 108, 130, 232, 261-264, 280-281, 295, 363, 371, 416, 432, 482, 504, 647, 658; **monstruo** (musical): 647.
- monte/montar/montante/montañña/montero/montés/montón/amontonar:** 4, 10, 24, 65, 83, 89, 166, 219, 220, 222, 235, 239, 247, 261, 274, 282, 376, 383-384, 388, 393, 394, 400, 402, 404, 413, 417, 451, 482, 534, 543, 549, 556, 582, 588, 648, 656, 661, 665, 673, 687.
- monumento** (pascual): 314.
- mora** (dilación): 689.
- morado/moral:** 459, 578, 667.
- morar/morada/morador:** 80, 123, 161, 218, 234, 424, 469.
- morder/mordaz/mordedura:** 7, 138, 180, 570.
- moreno:** 140, 195, 256, 540.
- morillo** (caballete para leña): 263.
- morir/muerte/muerto/mortaja/mortal/mortandad/amortaja-**
- do/amortecido/inmortal:** 3-4, 7, 8, 12, 23, 27, 29, 32, 35, 36, 37, 38, 39, 48, 57, 59, 61, 62, 63, 65, 67, 70, 73, 77, 80, 81, 92, 101, 102, 104, 105, 107, 111, 116, 122, 124-125, 126-127, 132, 133, 134, 135, 145-147, 149, 151, 153, 154, 156, 158, 165, 166, 172, 173, 176, 187, 192, 195, 196, 199, 200, 215, 225, 226, 229, 232, 239, 248, 249, 250, 251, 257, 259, 260, 271, 272, 273, 274-275, 280, 288, 293, 294, 297, 300, 302, 303, 307, 310, 311, 332, 333, 334-335, 337, 341, 349, 354, 359, 360, 361, 362-364, 367, 368, 373, 383, 384, 386, 389, 391, 393, 394, 395, 396, 398, 399, 426, 431, 432, 433, 438-439, 444, 446, 451, 452, 453, 454, 456, 462, 463, 471, 483, 484, 492, 495, 496, 500, 502, 507, 516, 524, 525, 527, 530, 535, 542, 548, 552, 554, 556, 560, 563, 567, 569, 570, 574-577, 579, 586, 587, 588, 604-605, 608, 616, 617-618, 619, 620, 622, 625, 630, 632, 633, 634, 640, 642, 643, 650, 653, 660, 661, 667, 668, 669, 685, 689, 690, 693.
- moro/morillo/morisco/morisma:** 31, 61, 73, 89, 99, 108, 122, 134-135, 143, 165, 179, 229, 236, 245, 250, 251, 263, 306, 355, 375, 399, 413, 455, 456, 500, 536, 543, 588, 589, 598, 605, 637; **lengua morisca:** 413; **secreto y maravilla de los moriscos:** 89.
- mortero:** 208, 261.
- mosca:** 586.
- moscatel:** 85.
- mosto/mostaza:** 262, 459, 578.

- mostrar/muestra/amostrar/de-**
mostración: 19, 38, 43, 70, 91, 94, 106, 109, 118, 122, 142, 166, 224, 239, 240, 265, 266, 279, 292, 298, 345, 348, 357, 358, 359, 388, 398, 406, 414, 419, 456, 474, 482, 490, 503, 522, 552, 565, 580, 588, 630, 659, 667, 680; **amostrar** (yo autoral): 490.
- mote/motejar:** 98, 188-202, 350, 387, 400, 542, 544, 634-635.
- motín:** 422, 476.
- mover/movimiento/motivo/pro-**
mover: 23, 54, 193, 241, 242, 265, 290, 339, 401, 451, 499, 546, 561, 656, 688, 689.
- mozo/mocedad/mocete/mocetón/**
mozuelo: 11, 14, 33, 42, 81, 108, 124, 126, 131, 143, 144, 154, 178, 195, 203, 204, 213, 231, 232, 239, 240, 258, 274-275, 280-281, 288, 295, 313, 317, 334, 346, 358, 359, 379, 383, 388, 395, 396, 420, 435, 443, 445, 462, 469-470, 488, 501, 508, 522, 523, 524-525, 528, 540, 554, 558, 567, 575, 615, 617 621, 625, 654, 658, 665, 673 677.
- muchacho:** 57, 130-131, 143, 173, 236, 262, 313, 379, 394, 443, 480, 541, 542, 544, 580, 653, 681, 684, 689.
- muchedumbre/muchidumbre:** 10, 65, 68, 168, 207, 279, 453, 512, 515, 540, 652.
- muda/mudanza/mudar(se)/remuda:** 38, 81, 92, 135, 141, 159, 168, 179, 255, 269, 365, 409, 416-418, 459, 488, 542, 552, 563, 566, 585, 644.
- mudos:** 427; **mudas** (consonantes): 645.
- mueble:** 497.
- muela/moler/molienda/molino/**
amolarse/remolino: 78, 83, 118, 222, 233, 263, 289, 309, 310, 375, 394, 445, 470, 509, 511, 529, 530, 573, 689-690; **muela cordal:** 470.
- muelle/molledo:** 231, 508; **muelle** (portuario): 513, 517.
- mujer/mujercilla:** 8, 11, 12, 76, 78, 98, 117, 125-126, 138, 140, 150, 151, 154, 157, 176, 185, 202, 232, 242, 249, 252, 261, 271, 275, 280, 310, 328, 331, 356, 360, 364, 368, 370, 389, 391, 394, 399, 425, 438, 444, 446, 451, 454, 474, 483, 495-496, 530, 531, 533, 534, 535, 538, 541, 546, 548, 549, 553, 554, 562, 567, 572, 583, 587, 595, 617, 623, 628, 653, 654, 663, 665, 667, 680, 689;
- mujeres enamoradas, profanas, públicas** (amantes, libertinas, prostitutas): 538, 553.
- mula/muladar/muleto:** 14, 46, 88, 141, 157, 232, 279, 309, 310, 345, 382, 474, 529, 530, 579, 610, 669.
- multitud/multiplicar/multiplicación:** 42, 64, 417.
- mundo:** 7, 19, 23, 27, 29, 36, 38, 47, 58, 60, 77, 82, 88, 90, 91, 92, 106, 107, 108, 109, 112, 114, 115, 116, 118, 124, 125, 135, 137, 142, 145-146, 150, 153, 163, 167, 181, 207, 211, 229-230, 240, 247, 248, 255, 256, 263, 268, 272, 274, 275, 282, 285, 294, 298, 300, 301, 312, 323, 326, 329, 334, 336, 340, 345, 349, 350, 351, 353, 355, 369, 370, 371, 382, 389, 396, 416, 417, 418, 421, 424, 427, 431, 435, 456, 466, 475, 478-479, 501, 503, 509, 511, 513, 514, 520, 522, 523, 524, 525, 526, 535, 551, 558, 566, 568, 574, 575, 577, 587, 588, 599, 604, 607, 617, 618, 623, 634, 650, 654, 662, 665, 668, 676, 685, 688, 689; ~ **de las Comunidades:** 654; **años del ~:** 524; **circunnavegación del ~** (por Magallanes): 456, 505.
- mundo/inmundo:** 256.
- munición:** 64.
- muñeca:** 261, 610.
- murciélago:** 651.
- murmurar/murmuraciones:** 474, 588.
- muro/muralla:** 65, 139, 167, 206, 238, 261, 304, 343, 442, 444, 507, 549.
- musaico** (mosaico): 26.
- música/músico:** 29, 76, 144, 185, 262, 269, 310, 318, 457, 504-505, 508, 530, 553, 637, 646-647; **música de oposición:** 646-647; **músico moro:** 637.
- muslo:** 317, 580.
- mutuo:** 267, 268, 511.
- nacer/nacimiento/nación:** 20, 23, 29, 78, 83, 86, 115, 135, 138, 216, 239, 261, 278, 322, 336, 337, 365, 371-372, 414, 421, 431, 470, 471, 478, 543, 572, 578, 579, 587, 644, 650, 660.
- nadar/nado:** 48, 59, 170, 181, 212, 212, 240, 307, 500, 653, 676; **nadar de la nutria:** 676.
- naipes:** 627, 680; **ases, blancas, reyes:** 627.
- nao/nave/naval/navegar/navegable/navegante/navío/naufra-**
gio: 10, 44, 51, 59, 69, 94, 95, 102, 117, 118, 122, 145, 209, 230, 239, 261, 266, 271, 272, 290, 298, 316, 350, 399, 505, 506, 512, 513, 516, 524, 563, 585, 619, 620, 661; **batallas**

- navales** (*vid. batalla*): 51, 69, 122, 145, 209, 271-272, 290, 306-307, 516;
- napolitano/napulitano**: 32, 122, 648-649.
- naranja**: 151, 203, 363-364, 625, 644.
- nariz**: 37, 120, 175, 261, 275, 313, 320, 376, 385, 443, 517, 573, 585-586; **narices prestadas** (cirugía estética): 585-586.
- narración**: 12, 566.
- natura/natural/naturaleza/naturalmente/sobrenatural**: 7, 31, 35, 45, 48, 60, 97, 135, 137, 140, 141, 156, 181, 188, 190, 200, 204, 224, 290, 308, 316, 322, 330, 363, 364, 367, 370, 375, 394, 395, 419, 507, 512, 551, 578, 579, 586, 595, 596, 627, 642, 653, 661, 664, 665, 687; **naturales** (filósofos): 441, 442, 586; **naturales almohadas** (posaderas): 204.
- navaja**: 257, 358, 575.
- neblí** (halcón): 88, 419, 459, 461-462, 582, 584; ~ **altanero**: 461, 582.
- necesario/necesidad/necisidad/necesitado**: 13, 23, 46, 52, 110, 111, 226, 243-244, 245-246, 249, 250, 251, 253, 254, 255, 259, 268, 274, 275, 285, 303, 369, 382, 418, 552, 588, 596, 613, 644, 665.
- necio/necedad**: 13, 101, 139, 184, 189, 217, 293, 334, 369, 381, 537, 542, 563, 564.
- negar/negativo/renegar/renegado**: 19, 47, 238, 367, 438, 440, 500, 516, 548, 557, 592, 600, 604-605, 635; **modalidad oracional negativa**: 592.
- negligencia**: 227.
- negro/negrestino/negrillo/negujón/barbinegro**: 3, 4, 41, 65, 68, 107, 110, 140, 176, 184, 256, 262, 278, 389, 390, 407, 460, 501, 511, 538, 540, 541, 542, 554, 609, 636, 668; **negro** (raza): 107, 256, 262, 389, 407, 540-541, 554, 609; **negro atezado**: 540.
- nervio/niervo**: 246, 429.
- nido/anidar**: 223, 258, 618, 622.
- nieto/nietezuelo/bisnieto/biznieto**: 40, 84, 128, 138, 139, 197, 213, 216, 346, 373, 375, 470, 569, 583, 612, 653, 658.
- nieve/nevar**: 141, 263, 367, 482, 511; **beber con ~**: 511-512.
- nigdio** (de Cnidos, Asia Menor): 478.
- ninfa**: 483.
- niño/niñería**: 53, 64, 125, 133, 218, 236, 277, 310-311, 328, 361, 376, 379, 405, 425, 446, 530-531, 544-545, 549, 554, 603, 612, 659.
- noble/nobleza/noblísimo**: 87, 91, 122, 134, 166, 175, 211-214, 217, 278, 304, 337, 345, 346, 350, 375, 396, 417, 436, 462, 511, 523, 528, 550, 581, 592, 594, 600, 615, 660.
- noche/nocturno/anocheecer/ante-noche/medianoche**: 37, 51, 57, 61, 69, 76, 80-81, 100, 115, 116-117, 124, 135, 146, 148, 150, 161, 168, 185, 187, 201, 204, 212, 222, 261, 300, 367, 382, 383, 391, 399, 418, 430, 443, 453, 516, 533, 535, 541, 543, 549, 553, 555, 561-562, 563, 579-580, 581, 600, 608, 610, 617, 623, 661, 671, 675, 679, 683.
- nombre/nombrar/nombramiento/nómina/denominación/sobrenombre**: 44, 45, 110, 132, 161, 172, 190, 205, 206-207, 212, 235, 240, 244-245, 246, 247, 248, 250, 253, 256, 282, 285, 286, 295, 301, 320-324, 328, 336, 338, 339, 355, 376, 386, 404, 408, 413, 425, 427, 440, 452, 456, 482, 488, 534, 536, 548, 549, 551, 565, 587, 591, 597, 604, 650, 662, 665, 668; **nombre** (contraseña): 562-563, 624.
- nonada/nonadie**: 72, 261, 322, 453, 500.
- noria/anoria**: 151, 205.
- norte**: 435; **dos ~s** (geográfico y magnético): 505.
- nota/notar/notable/noticia/notorio/notoriamente/protonotario**: 5, 10, 107, 108, 115, 127, 128, 135, 146, 184, 216, 217, 242, 246, 247, 249, 250, 251, 257, 348, 393, 393, 399, 406, 427, 448-449, 457, 470, 486, 572, 599, 622, 642.
- notomía** (esqueleto): 99.
- novena/noviembre**: 111, 253, 330.
- nube/nubecilla/nublado/nuboso**: 11, 277, 386, 405, 435, 490, 527, 687.
- nucir**: 164.
- nueva** (noticia): 17, 38, 70, 104, 107, 157, 170, 209, 286, 330, 368, 380, 399, 489, 516, 564, 588, 600, 626, 643, 648.
- nuevo/novedad/novicio/novio**: 19, 40, 77, 80, 91, 108, 114, 133, 193, 194, 202, 223, 233, 254, 261, 263, 273, 309, 314, 315, 329, 341, 355, 363, 370, 371, 395, 404, 413, 421, 428, 438, 441, 456, 462, 486, 488, 490, 496, 500, 503-515, 523-524, 526, 529, 531, 544, 552, 560, 580, 586, 597, 598, 622, 623,

- 630, 636, 640, 644, 645, 656, 661; **nuevos oficios**: 40.
- nuez/nogal**: 262, 275, 357, 363.
- número/numerar/numeroso/innumerable**: 26, 28, 37, 78, 115, 206, 208, 251, 329, 397, 457, 460, 495, 514, 531, 578, 590, 692; **número doce**: 115-119.
- nuncio/nucio/anunciar**: 45-47, 381, 588, 606.
- nutria, nadar de la**: 676.
- obedecer/obidencia/obediencia/obidiente/ubidiencia/desobedecer/desobediencia**: 4, 47, 61-62, 108, 109, 126, 155, 161, 166, 168, 170-171, 270, 298, 301, 307, 310, 319, 354, 499, 508, 530, 606, 665.
- obispo/obispado/arzobispo/arzobispado**: 25, 86, 89, 109, 111, 117, 128, 132, 174, 178, 185, 188, 213, 235, 242, 250, 251, 253, 263, 297-302, 327, 338, 340-341, 352, 373, 380, 416, 436, 440, 455, 471, 474, 523, 560-561, 574, 582, 587, 588, 593, 595, 596, 601, 646-647; **arzobispados de la Corona Real de España**: 117-118; **segunda persona de la Cristiandad** (arzobispo de Toledo): 607.
- oblado** (ofrecido a Dios): 360.
- obligar/obligación**: 6, 20, 31, 61, 88, 129, 187, 193, 245, 253, 267, 285, 331, 341, 383, 384, 430, 432, 462, 467, 485, 489, 490, 532, 594, 622, 663, 665.
- obra/obrar**: 29, 45, 47, 65, 106, 107, 112, 115, 159, 191, 212, 226, 259, 271, 272, 301, 311, 316, 329, 337, 344, 348, 421, 434, 436, 455, 465, 482-494, 499, 513, 514, 531, 567, 594, 617, 639, 640, 667, 671, 692.
- obsequias** (exequias): 300.
- observancia**: 430, 594.
- obsidional**: 328.
- obstinación/obstinado**: 218, 301, 480.
- obtener**: 158, 241, 286, 399, 436.
- obviar**: 418.
- ocasión/ocasionado**: 104, 245, 249, 275, 282, 285-289, 374, 450, 545, 549, 556, 581.
- occidental**: 163.
- océano/océanas**: 238, 619.
- ocio/ocioso/negocio/negociar/negociación/negociante**: 45-47, 100-101, 116, 142, 161, 173, 180, 242, 253, 261, 271, 289, 336, 342, 343, 347, 380, 398, 419, 422, 459, 460, 462, 468, 498, 514, 536, 588-589, 635, 644, 649.
- octavo**: 253, 514, 619; **octava rima**: 336, 491-492.
- ocultar/oculto**: 334, 433, 533, 689.
- ocupar/desocuparse**: 163, 167, 277, 299, 371, 429, 462, 499.
- ocurrir**: 159.
- odio/odiosa**: 270.
- ofender/ofensa**: 36, 57, 62, 64, 73, 121, 150, 156, 163, 165, 282, 370, 380, 398, 427, 517, 526, 533, 613.
- oficio/oficial/oficina**: 40, 47, 57, 72, 74, 90, 109, 148, 153, 161, 166, 178, 181, 189, 190, 192, 203, 211, 267, 274, 278, 279, 284, 285, 289, 300, 336, 351, 354, 419, 427, 476, 500, 555, 559, 562, 604, 678, 685, 687; **oficio de ángeles**: 427.
- ofrecer/oferta**: 26, 46, 157, 253, 269, 274, 354, 397, 545, 547, 558, 598, 635, 656.
- oír/oído/oidor/oyente** (*vid. audiencia*): 11, 29, 40, 57, 76, 104, 110, 114, 120, 124, 125, 142, 150, 157, 163, 165, 180, 184, 194, 205, 211, 218, 255, 289, 294, 297, 299, 310, 317, 319, 344, 347, 357, 360, 368, 373, 381, 391, 394, 399, 400, 407, 427, 443, 470, 496, 501, 508, 526, 530, 544, 547, 562, 563, 570, 573, 585, 591, 595, 605, 613, 646-647, 656, 673, 687; **oír a justicia las partes** (justas, torneos): 319; **oír misa**: 104, 110, 218, 427; **oír** (yo aural): 80, 124, 186, 317, 365, 394, 400, 501, 569, 580, 585.
- oyente** (receptor de la *Varia historia*): 294, 400.
- ojo/ojear/ojeo/ojitos**: 104-105, 109, 156, 218, 249, 261, 292, 298, 300, 312, 315, 353, 360, 370, 385, 386, 395, 399, 406, 419, 420, 443, 448, 452, 484, 485, 526, 554, 556, 560, 575, 601, 624; **ojo de plata**: 370.
- olas**: 227, 233.
- oler/olor**: 64, 322, 367, 504, 575, 576, 605.
- olio/olearse/olivo/olivar**: 151, 364, 431, 478, 671, 692.
- olla/ollero/olluela**: 27, 262, 346, 365, 366, 443, 668; **olla de fuego artificial** (fuego griego): 443.
- olvidar/olvido**: 91, 214, 338, 349, 393, 404, 414, 538, 554, 638; (yo aural): 91, 214, 338, 349, 393.
- onda**: 577.
- onocrótolos** (pelicano): 142.
- onza**: (*guepardo asiático*): 34; (*medida*): 101, 197, 309, 529.
- opinión**: 10, 146, 169, 77, 243, 246, 254, 339, 442, 504, 628; **opinión pública** (*vid. el qué dirán*).

- oponer/opositor/oposición:** 33, 194, 333, 428, 646.
- oportuno/importuno/importunar/importunación/importunadamente/importunidad:** 143, 147, 299-300, 338, 381, 448, 545, 564, 567, 606, 647.
- oprimir:** 59, 102, 594.
- opulencia/opulento:** 252, 499.
- orar/oración/oráculo/orador/oratorio:** 19-20, 73, 106, 112, 117, 148, 189, 209, 211, 220-221, 222, 224, 254, 312, 339, 341, 486, 555, 582, 637, 638, 663, 683; **oración de san León:** 638; **oración vocal:** 112; **oráculo de Delfos:** 19.
- orbe:** 256, 277, 505.
- orden (militar):** 29, 243, 430.
- orden/desorden/desordenado** (estructural, concierto): 3, 19, 46, 56, 82, 185, 278, 307, 422, 453, 473, 639, 645; **no seguir orden** (yo autoral): 19.
- orden/ordenante** (religiosa, eclesiástico): 84, 87, 109, 112, 341, 365, 654; **desórdenes sacras:** 112.
- orden/ordenar** (mandato): 36, 259, 272, 381, 386, 410, 453, 520, 559, 614.
- ordinario/ordinariamente/ordinaria/extraordinario:** 88, 89, 92, 96, 101, 113, 127, 132-136, 141, 151, 165, 168, 219, 226, 233, 243, 251, 261, 262, 268, 277, 280, 312, 353, 357, 358, 382, 388, 394, 424, 459-463, 480, 545, 576, 579, 583, 586, 599, 612, 621, 656, 663.
- oreja:** 37, 54, 66, 151, 261, 383, 388, 406, 508, 517, 579.
- órganos:** (*de los sentidos*): 525; (*musical*): 88, 144, 185, 508, 525, 646-647.
- oriental:** 22, 51, 163.
- origen:** 246, 524.
- orilla:** 25, 44, 233, 330, 386, 623, 653.
- ornar/adornar:** 436, 505.
- oro/dorar/dorado** (*vid. aurífero*): 19-29, 71, 109, 118, 149, 167, 168, 247, 248, 251, 262, 263, 283, 285, 286, 301, 311, 312, 322, 336, 348, 349, 351, 357, 417, 418, 459, 467, 507, 524, 530, 537, 542, 545, 549, 555, 574, 619, 633, 693; **oro de tibar:** 251, 348; **oro potable:** 467.
- osar/osadía:** 17, 56, 97, 145, 156, 158, 170, 175, 176, 207, 232-233, 249, 290-291, 299, 320, 392, 403, 485, 562, 592, 600, 606, 648, 653, 684, 693.
- oscuridad/oscuro/escurecer/escuridad:** 57, 205, 297, 298, 314, 353, 390, 405, 473, 516, 540, 644.
- oso:** 34, 508, 623, 636.
- ostias** (ostras): 7, 524.
- otoño:** 542, 588.
- otorgar:** 159, 184, 332, 425, 467.
- ovejas:** 418, 461, 669.
- paciencia/pacencia/paciente:** 41, 116, 255, 260, 289, 353, 415, 676, 679, 690; **paciencia del cordero:** 676.
- pacer:** 416.
- pachón:** 637.
- paço** (*vid. palacio*): 583-584.
- pacto:** 109, 262, 357.
- padecer:** 72, 99, 125, 242, 372, 435, 455, 486, 511, 521, 613.
- padre/padrastro/padrino/patria/patrimonio/patrón/patrocinio/patronazgo/apadrinar/compadre:** 36, 39, 50, 54, 60, 70, 82, 98, 123, 132, 138, 139, 149, 153, 155, 177, 186, 197, 202, 232, 235, 239, 250, 253, 254, 257, 261, 277, 288, 303, 326, 327, 337, 338, 343, 345, 347, 373, 379, 381, 390, 399, 400, 430, 436, 455, 482, 490, 491, 494, 501, 525, 528, 541, 542, 544, 546, 554, 558, 580, 595, 603, 612, 634, 660, 664, 673, 691; **padre** (religioso): 111, 297-300, 340, 373; **padres** (progenitores): 11, 35-37, 39, 45, 106, 126, 137, 232, 233, 252, 258, 286, 299, 310, 337, 379, 396, 461, 522, 528, 530, 587, 617, 650, 659, 671; **padrino/apadrinar** (de justa): 167, 234, 257, 312, 318, 534, 542, 684; **mi patria** (yo autoral): 400;
- paganos:** 169.
- pagar/paga/pago/apagar:** 3, 6, 35, 36, 72, 73, 92, 97, 122, 206, 243-244, 247, 248, 251, 259, 272, 305, 307, 331, 334, 337, 351, 354, 383, 388, 418, 424, 451, 458, 460, 462-463, 469, 478, 522, 538, 542, 545, 565-566, 586, 601, 632, 653, 667, 668, 671, 681, 692.
- pago** (viña): 186.
- paja/pajar/pajiza:** 224, 391, 404, 418, 638.
- pájaro/pajarillo:** 88, 313, 459, 550, 567, 580, 581.
- paje/pajecillo/pajazo:** 42-43, 57, 71, 133, 161, 173, 175-176, 198, 203, 204, 257, 259, 263, 290, 312, 359, 379, 381, 382, 385, 424, 443, 498, 501, 527, 537, 541, 554, 555, 569, 654, 663, 666, 683; **ser, servir de paje** (yo autoral): 537, 683.
- palabra:** 11, 15, 42, 156, 188, 209, 252, 265, 274, 306, 340, 368, 373, 385, 392, 399, 403, 432,

- 455, 483, 484, 487, 536, 545, 547, 558, 564, 565, 575, 591, 600, 606, 610, 645, 662, 670.
- palacio:** 14, 15, 31, 46, 82, 83, 100, 131, 142, 149, 158, 172, 178, 190, 225-226, 307-308, 347, 368, 424, 475, 520, 549, 565, 630, 683, 685.
- paladar:** 261, 297, 467.
- palafrenero:** 574.
- palma/palmada/palmito/palmo:** 28, 32, 96, 263, 376, 417, 591, 628, 686; **palma** (planta): 400, 431.
- palo/palillo:** 27, 28, 120, 138, 158, 211, 301, 308, 318, 363, 381, 445, 448, 450, 451, 469, 506, 510, 511, 535, 564, 574, 575, 689, 693; **palo santo:** 509.
- paloma:** 141, 579, 652; **simpleza de la ~:** 676.
- palpable:** 265, 467.
- pan/panecillo:** 31, 35, 37, 49, 110, 115, 130, 166, 224, 262, 266, 309, 310, 311, 363, 469, 512, 526, 529, 530, 597, 598, 621, 665, 667, 690; **pan bendito:** 278, 597; **tarea de pan:** 690.
- panical** (planta): 609.
- pantorrillado:** 556.
- pantuflo:** 142.
- pañó:** 85, 109, 111, 130, 142, 207, 217, 313, 322, 334, 538, 558, 663.
- papagayo:** 280, 406, 487.
- papel/papelillo:** 111, 189, 210, 211, 261, 278, 300, 322, 364, 457, 504, 510-511, 544, 570, 571, 644-645, 650, 693; **papel carbón, pasante o de calco:** 511; **papel de Segovia:** 211; **mis papeles** (yo autoral): 644.
- papo/empapar:** 142, 653.
- par/parias/aparejo/aparejar/emparejar:** 11, 15, 91, 116, 130, 170, 174, 179, 229, 234, 288, 316, 328, 329, 379, 383, 387, 391, 451, 462, 469, 501, 542, 544, 545, 566, 588, 649, 663, 681; **par de** (locución adverbial): 11, 379, 451, 501.
- paraíso:** 420, 488, 513, 563; ~ **terrenal:** 420, 513; **árbol de ~** (cinamomo): 66.
- parajismo** (paroxismo): 125.
- paramento:** 312, 315.
- parar/aparador/pintiparado:** 13, 27, 40, 52, 76, 97, 112, 115, 127, 131, 148, 178, 182, 246, 251, 257, 263, 265, 313, 314, 318, 355, 364, 368, 388, 390, 446, 451, 526, 556, 568, 573, 574, 585, 588, 600, 624, 676, 686.
- pardo:** 141, 156, 194, 364, 510, 646-647.
- parecer** (opinar, considerar, juicio): 21, 42, 46, 51, 52, 54, 60, 78, 94, 116, 147, 163, 226, 236, 240, 278, 303, 331, 403, 499, 500, 504, 533, 537, 543, 545, 547, 549, 550, 560, 562, 569, 574, 592, 603, 645, 646; **mi ~** (yo autoral): 645.
- parecer/parecencia/aparecer/desaparecer** (manifestarse, encontrarse): 5, 74, 107, 151, 178, 219, 233, 250, 300, 328, 380, 465, 480, 511, 532, 558, 581, 589, 666.
- parecer/parecencia/parecido** (semejarse, manifestarse, semejanza): 10, 20, 22, 35, 46, 52, 59, 67, 72, 81, 96, 109, 113, 124, 125, 134, 137, 141, 150, 176, 184, 194, 217, 221, 243, 244, 253, 288, 292, 305, 312, 313, 314, 315, 318, 336-337, 339, 357-366, 370, 371, 379, 381, 397, 406, 413, 432, 436, 442, 443, 445, 465, 471, 478, 480, 486, 498, 504, 505, 509, 523, 533, 535, 536, 541, 546, 547, 568, 569, 578-589, 590, 592, 608, 621-622, 627, 629, 636-637, 638, 650, 652, 655, 672, 680-681.
- pared/emparedar:** 106-107, 108, 190, 223, 248, 262, 310, 329, 343, 363, 530, 621, 651.
- paréntesis** (retórica): 551.
- pariente/parentesco/emparentar:** 12, 57, 99, 102, 128, 178, 189, 190, 267, 334, 448, 451, 485, 522, 662, 663, 688.
- parir/parto/partera:** 102, 138, 139, 261, 363, 364, 383, 510, 524, 579.
- parlar/parlera:** 575, 683.
- parque:** 318.
- parra:** 309, 529.
- parricidas:** 619.
- parte:** (*aviso*): 604, 689; (*facció, litigante*): 33, 35, 41, 42, 67, 158, 167, 187, 197, 209, 229, 240, 258, 269, 304, 306, 319, 370, 384, 394, 500, 528, 547, 591, 595, 606, 635, 649, 654, 687, 688; (*lado, lugar, región*): 10, 23, 33, 35, 57, 94, 96, 105, 106, 111, 137, 141, 157, 165, 167, 193, 227, 231, 235, 236, 243, 246, 270, 274, 277, 288, 290, 304, 316, 318, 319, 322, 331, 343, 349, 357, 358, 367, 380, 394, 395, 416, 438, 442, 447, 451, 467, 482, 485, 498, 506, 507, 509, 511, 513, 526, 528, 537, 547, 549, 565, 569, 579, 581, 582, 583, 587, 588, 608, 609, 610, 623, 624, 627, 633, 667, 680, 681, 684, 685, 687, 689, 693; **parte del mundo, tercer** (África): 588; **partes** (de la *Varia historia*):

- 115, 118-119; **partes segundas de la antiguas comedias**: 277.
- partir/partida/partido/apartar/apartamento/aparte/despartir/repartir/repartimiento**: 53, 74, 81, 94, 112, 115, 116, 117, 126, 135, 184, 209, 243, 245, 248, 263, 264, 267, 278-279, 290, 302, 307, 310, 318, 344, 346, 350, 355, 371, 377, 415, 416, 417, 420, 436, 443, 444, 455, 469, 482, 483, 511, 530, 537, 557, 579, 582, 606, 610, 615, 617, 619, 624, 635, 652, 654, 655, 657, 660, 661, 671, 678, 685, 691; **partir/partida** (marchar): 7, 61, 70, 74, 94, 126, 146, 161, 176, 200, 209, 290, 313, 314, 317, 341, 359, 376, 390-391, 393, 501, 518, 551, 576, 600, 606, 626, 684, 685; **repartir** (yo autoral): 115.
- particular/particularidad/particularmente**: 21, 28, 34, 70, 122, 207, 225, 244, 252, 282, 294, 325, 329, 349, 354, 384, 420, 427, 476, 490, 503, 513, 531, 596, 597, 626, 676.
- partos** (de Partia): 247, 345, 353.
- parva** (mies): 65.
- pasada/pasador/pasamano**: 418, 474, 673, 681.
- pasajero**: 35, 74, 76, 375, 482.
- pasar(se)/pasado/pasiva/antepasado**: 3, 7, 11, 32, 33, 35, 36, 37, 38, 47, 52, 74, 75, 77, 80, 83, 88, 92, 108, 110, 112, 122-123, 125, 126, 130, 132, 138, 143, 150, 158, 161, 172, 173, 175, 178, 182, 185, 187, 188, 201, 202, 203, 204, 207, 214, 219, 220, 224, 226, 229, 230, 232-233, 239-240, 242, 244, 259, 262, 267, 272, 274, 277, 280, 282, 283, 285, 289, 292, 294, 301, 302, 304, 307, 317, 319, 318, 332, 334, 336, 338, 345, 349, 351, 357, 358, 361, 369, 370, 386, 392, 394, 395, 396, 397, 398, 402, 412, 418, 419, 441, 446, 451, 458, 460, 462, 473, 474, 482, 485, 489, 493, 495, 496, 499, 501, 503, 505, 508, 511-512, 515, 518, 525, 527, 528, 529, 534, 538, 539, 540, 541, 542, 546, 547, 549, 555, 560, 562, 573, 576, 578, 579, 580, 582, 588, 604, 610, 611, 613, 615, 617, 623, 639, 640, 650, 653, 667, 669, 683, 685, 688, 690, 691; **pasado(s)/antepasados, lo, los, mis, sus**: 97, 129, 153, 230, 252, 320, 322, 347, 384, 413, 428, 436, 473, 504, 595, 656, 675; **pasiva**: 110, 550; **pasarse** (yo autoral): 617.
- pasas** (uvas): 262.
- paso/pasear/paseo/pasito/compás**: 5, 15, 22, 27, 31, 54, 56, 57, 65, 77, 88, 116, 128, 143, 148, 163, 165, 175, 176, 177, 181, 187, 197, 206, 219, 226, 290, 300, 313, 316, 317, 357, 369, 382, 387, 389, 395, 425, 434, 439, 446, 520, 535, 540-541, 553, 568, 579, 581, 621, 636, 656, 666, 681, 689; **paso/pasito** (adverbio): 255, 355, 388, 394; **paso** (de la Pasión): 357; **~s geométricos**: 77; **paso** (pasaje textual): 536.
- pasión/desapasionada**: 159, 194, 253, 301, 357, 401, 409, 410, 558.
- pasmo/pasmado**: 225-226, 443.
- pasta/pastel**: 203, 506; **pastel para paños**: 207.
- pasto/pastor/repasto**: 7, 38, 201, 245, 253, 345, 362, 394, 417, 443, 446, 573, 581, 660, 687; **pastores** (roles en el teatro de la vida): 573.
- patente** (documento): 299, 499.
- pater familias**: 347.
- pater noster**: 73, 245.
- patio**: 17, 116, 131, 142, 262, 358, 379.
- pato**: 513, 582; **~ real**: 460.
- pavesa**: 514.
- paviota**: 460, 551.
- pavo** (de Castilla)/**pavas de Indias**: 510, 581; **fantasía del ~**: 676.
- paz/pacífico/apaciguado**: 31, 42-43, 75, 116, 132, 135, 138, 161, 166, 185, 234, 236, 271, 292, 310, 332, 415, 419, 436, 473, 486, 530, 549, 558, 568, 591, 619, 676.
- peaña** (peana): 218.
- pecado/pecador**: 62, 72, 77, 245, 254, 255, 261, 298, 301, 410, 558, 606, 612, 689; **pecado mortal**: 77, 560, 634, 689.
- pecho/pechero/peto/pretales/pretil/despecho**: 25, 33, 88, 104, 120, 151, 181-182, 183, 250, 253, 257, 258, 264, 315, 375, 399, 459, 467, 474, 496, 579, 582, 657; **pecho/pechero** (tributos): 86, 243, 264, 581.
- pedazo/despedar**: 7, 15, 64, 65, 79, 104, 207, 208, 223, 231, 319, 357, 358, 371, 418, 443, 444, 445, 447, 448, 453, 509, 516, 576, 580, 606, 683.
- pedir/petición/despedir/despedida**: 15, 19, 21, 55, 92, 107, 111, 122, 126, 163, 170, 175, 198, 204, 209, 211, 222, 232, 243, 249, 259, 286, 288, 289, 300, 307, 343, 348, 354, 380, 381, 384, 385, 399, 406, 436, 446, 452, 463, 483, 486, 499, 508,

- 539, 542, 543, 552, 557, 611, 629, 635, 637, 643, 670, 671, 678; **pedir crédito, creencia** (yo aural): 48, 628.
- pega** (pica, urraca): 281.
- pegar/pegajosa**: 223, 315, 442-443, 578, 584, 586.
- pelear/pelea**: 35, 51, 67, 69, 81, 111, 117, 134, 176, 212, 221, 244, 273, 310, 433, 486, 529, 547-548, 614, 616, 673, 679.
- peligro/peligroso**: 66, 88, 99, 167, 168, 182, 183, 185, 205, 212, 219, 225, 226, 246, 253, 255, 278, 294, 315, 321, 389, 392, 393, 397, 426, 445, 453, 464, 528, 586, 604, 629, 640, 654, 655, 663.
- pelo/pelar(se)/pelado/peladillo/terciopelo**: 37, 72, 97, 141, 163, 165, 195, 272, 300, 313, 370, 377, 391, 406, 448, 459, 473, 635, 638, 647.
- pelota**: (*bala*): 65, 358, 509; **~s de plata y oro**: 168; (*bola*): **~ gruesa** (juego): 42-43, 191; **pelotillas de papel** (*ballottaggio* veneciano): 278-279.
- pena/penar/apenas**: 37, 47, 92, 155, 165, 168, 177, 214, 368, 370, 381, 396, 398, 410, 416, 440, 470, 548, 559, 567, 600, 601, 625, 635, 663, 673.
- penacho**: 312.
- pender/pendencia/pendiente/depender/impedente/suspenseo**: 70, 76, 78, 133-134, 137, 222, 223, 239, 361, 564, 588, 610, 626.
- pendón**: 321.
- penitencia/penitencial/penitente**: 72, 87, 250, 294, 295, 298, 320-321, 427.
- pensar/pensamiento/pensativo**: 11, 15, 38, 54, 59, 62, 74, 77, 78, 91, 102, 130, 132, 148, 150, 154, 156, 158, 173, 175, 178, 223, 226, 245, 247, 255, 259, 270, 279, 285, 286, 314, 319, 330, 331, 332, 340, 341, 354, 364, 370, 388, 393, 394, 412, 425, 428, 434, 450, 451, 455, 462, 465, 469, 496, 499, 533, 536, 544, 554, 555, 560, 561, 575, 592, 611, 613, 623, 625, 645, 689; **pensar** (yo aural): 21, 41, 47, 59, 74, 82, 91, 102, 130, 132, 143, 155, 165, 170, 235, 240, 288, 329, 332, 339, 354, 357, 359, 370, 375, 393, 417, 434, 441, 442, 455, 478, 488, 503, 506, 508, 514, 531, 532, 535, 564, 622, 629, 639, 645, 687, 691.
- pensiones** (impuesto eclesiástico): 243.
- peña/peñasco/despeñarse/despeñadero**: 202, 219, 222, 223, 268, 464, 528, 578.
- peor/empeorar**: 166, 217, 225, 247, 422, 500, 503, 590, 660, 665.
- pepitas**: 363.
- pequeño**: 42, 140, 189, 217, 229, 256, 257, 297, 315, 320-324, 340, 365, 379, 421, 465, 473, 480, 491, 498, 538, 539, 541, 546, 550, 551, 565, 567, 570, 597, 598, 612, 668, 673.
- pera/peral**: 363, 415, 467.
- perder/perdición/pérdida/ganapierde**: 13, 25, 42, 56, 65, 69, 74-75, 107, 110, 126, 138, 151, 156, 161, 179, 184, 197, 202, 228, 236, 246, 252, 266, 270, 272, 282, 294, 300, 301, 303, 319, 359, 361, 371, 386, 387, 392, 398, 399, 433, 445, 461, 462, 468, 470, 485, 495, 506, 524, 547, 550, 555, 561, 568, 590, 619, 646, 648, 649, 661, 674, 678; **perder/perder el crédito** (yo aural): 359, 650.
- perdiz/perdigón**: 141, 142, 174, 204, 229, 364, 557, 584, 652; **perdigones** (proyectiles): 262.
- perdón/perdonar**: 15, 41, 55, 72-73, 150, 175, 192, 201, 293, 329, 340, 401, 531, 533, 542, 547, 556, 601, 618.
- perecer/percedera**: 418, 490, 613.
- peregrino/pelegrino/peregrino romero**: 357, 418, 513, 629, 631.
- perficción/perfición/perficionar/imperficción**: 506, 512, 572
- periodo de celo de los animales**: 676.
- perjuicio/perjudicial**: 97, 165, 245, 246, 630, 635, 683.
- perlas**: 22, 24, 96, 247, 545.
- perlesía**: 520.
- permanecer**: 22, 78, 369, 573.
- permitir/permisión/premisión**: 10, 155, 163, 216, 243, 245, 248-249, 272, 285, 297-298, 325, 689.
- pernicioso**: 99.
- perpetrar**: 427.
- perpetuo/perpetuamente**: 47, 106, 107, 110, 112, 123, 128, 165, 220, 222, 246, 248, 255, 268, 284, 285, 312, 333, 434, 454, 456, 469, 514, 581, 630, 662, 669, 676.
- perro/perrillo**: 14, 34, 37, 101, 154, 170, 174, 179, 184, 227, 309, 310, 328, 461, 508, 529, 530, 581, 605, 608, 665, 673, 676; **~ de agua**: 508; **~s pastores**: 608; **lealtad del ~**: 676.
- perroquia/perrochana**: 225, 436, 597.

- perseguir/persecución:** 354, 435, 667, 689.
- persona/personaje:** 10, 22, 38, 45, 46, 47, 57, 75, 89, 104, 106, 109, 110, 111, 124, 132, 134, 135, 168, 178, 189, 195, 202, 209, 236, 243, 249, 252, 253, 255, 258, 264, 271, 278, 295, 298, 299, 307, 310, 314, 315, 320, 322, 326, 333, 338, 345, 348, 353, 384, 396, 401, 402, 408, 412, 420, 486, 495, 499, 505, 514, 518, 519, 520, 530, 554, 576, 579, 583, 587, 593, 607, 608, 613, 635, 648, 655, 661; **la ~ que hace** (sujeto agente): 613; **la ~ que padece** (sujeto paciente): 613.
- persuadir/persuasión/persuasor:** 77, 108, 122, 177, 185, 242, 251, 297, 462, 520, 593.
- pertenececer/impertinentes:** 408, 444, 644.
- pertinaz/pertinacia:** 232, 300, 480-481.
- perversa:** 438.
- percuzo/pescozada/pescozón:** 32, 106, 139, 176, 177, 302, 389, 542, 654.
- pesebre:** 395, 681.
- peso/pesa/pesar/pésame/pesadumbre/apesado/repeso:** 13, 15, 20, 23, 25, 28, 52, 54, 57, 67, 70, 71, 113, 118, 151, 161, 172, 173, 181, 192, 195, 201, 203, 205, 208, 221, 242, 247, 251, 253, 258, 309, 316, 365, 376, 380, 384, 386, 387, 398-399, 418, 454, 488, 511, 529, 535, 539, 542, 553, 556, 559, 562, 569, 575, 587, 590, 659, 664, 673, 687; **pesas de reloj:** 511; **peso** (moneda): 348; **peso de la carga de honra:** 590.
- pesquisa:** 174.
- pestaña:** 203, 261.
- peste/pestífero/pestilencia/pestilencial:** 3-4, 23, 128, 185, 298, 356, 495-497, 510, 598.
- peto a prueba de arcabuz:** 459.
- pez** (sustancia): 693.
- pez/pece/pescar/pescada/pescado/pescador/pesquería:** 19, 31, 48, 59, 60, 84, 115, 228, 262, 317, 362, 364, 374, 455, 513, 515, 524, 578, 640, 644, 661; **pescar** (bajar de golpe la lanza): 317; **pescadores de caña** (historiadores): 374; **pesquería de atunes** (almadraba): 455.
- phiala de Perseo** (recipiente): 28.
- piar:** 365.
- pícaro/picarazo:** 46, 391.
- pico/picada/picar/picarse/picaza/picón/picuda/repicar/salpicar:** 7, 10, 41, 91, 104, 204, 262, 281, 309, 314, 365, 366, 366, 415, 444, 446, 462, 463, 487, 493, 501, 508, 529, 581, 582, 611, 622, 690, 693.
- pie/apearse/cientopiés/petipié:** 5, 20, 24, 26, 28, 29, 34, 37, 39, 41, 59, 66, 73, 98, 100, 109, 113, 120, 141, 154, 156, 161, 167, 168, 170, 178, 195, 198, 223, 238, 249, 254, 256, 258, 259, 261, 268, 271, 275, 277, 289, 293, 294, 302, 310, 313, 314, 315, 316, 334, 340, 347, 355, 359, 361, 390, 394, 397, 406, 410, 418, 425, 426, 432, 444, 445, 446, 452, 465, 491, 501, 502, 506, 508, 515, 520, 530, 533, 540, 546, 555, 565, 581, 584, 600, 606, 610, 619, 623, 625, 632, 643, 646, 651, 685; **pie** (agrupación silábica): 194; **pie** (unidad de medida): 27, 181, 363, 533, 629; **pie de altar:** 643; **pie de amigo:** 297.
- pie/piedad/piadad/piadoso/apiadar/impío/impiedad:** 38, 47, 73, 91, 96, 112, 122, 128-129, 153, 157, 226, 232, 233, 241, 246, 255, 290, 300, 329, 344, 348, 427, 434, 464, 465-466,
- pie/pellejo:** 141, 442, 566, 580, 656.
- piélago:** 572.
- pierna/pernear/espernacado:** 37, 78, 100, 133, 182, 206, 257, 261, 314, 315, 316, 317, 360, 389, 496, 580, 615, 669, 677.
- pieza:** (*ajedrez*): 573; (*artillería*): 56, 72, 262, 552; (*joya*): 24-25, 28, 71; (*rato, tiempo*): 368; (*sala*): 178, 205, 262, 347, 526, 538, 681; (*tela*): 111, 337.
- pilar/pilón:** 355, 376, 398, 646.
- píldora:** 542, 693.
- pimienta:** 96; ~ **colorada:** 510.
- pino/empinados:** 239, 316, 391, 397, 456.
- pintar/pinta/pintor/pintura/pinti-parado:** 26, 76, 109, 111, 113, 201, 268, 311, 312, 316, 357, 366, 483, 493, 503, 504, 515, 530, 534, 568, 578, 618, 671-672; **pintar** (yo autoral): 618.
- pío/piedad/piadad/piadoso/apiadar/impío/impiedad:** 38, 47, 73, 91, 96, 112, 122, 128-129, 153, 157, 226, 232, 233, 241, 246, 255, 290, 300, 329, 344, 348, 427, 434, 464, 465-466,

- 484, 499, 531, 547, 563, 564, 590, 594, 601, 606-607, 617, 653, 668, 670, 671, 676; **piEDAD de la cigüeña**: 676.
- pisar/pisada**: 21, 176, 289, 292, 313, 396, 426, 526, 526, 576.
- pisto**: 574.
- pistolete**: 61.
- pizarras** (roca): 309, 529.
- placer/plácido/aplacer/beneplácito/desplacer**: 10, 44, 47, 115, 119, 149, 175, 184, 187, 189, 203, 221, 233, 242, 253, 262, 277, 298, 356, 391, 398-399, 370, 452, 471, 532, 544, 562-563, 577, 691.
- plaga**: 574.
- planchas**: 675.
- planeta** (astrología): 39, 352, 421.
- plano/plana** (de papel): 180, 297, 299, 300, 315, 414, 486.
- planta/plantar/plantador/plantel/trasplantar**: 66, 137, 282, 326, 339, 357, 363, 382, 431, 432, 434, 457, 478, 504, 513, 515, 543, 652, 692.
- plata/plateado/platero**: 4, 21-22, 24, 26-28, 32, 71, 85, 125, 133, 146-147, 149, 168, 175, 178, 203, 225, 248, 249, 285, 336, 349, 351, 355, 370, 375, 412, 417, 460, 495, 505, 507, 524, 534, 545, 559, 574, 625, 659; **minas de plata**: 4, 85, 432, 505.
- plátano** (árbol): 66.
- plática/platicante/plático** (práctica /experto): 59, 143, 146, 167, 283, 284, 385, 420, 608, 663.
- plática/platicar** (conversación): 50, 123, 178, 392, 398, 473, 556, 566, 683.
- plato**: 15, 26, 47, 159, 196, 208, 321, 375, 377, 510, 555, 623, 681.
- playa de Barcelona**: 83.
- plaza/placeta**: 17, 65, 67, 79, 82, 104-105, 106, 151, 174, 206, 257, 290, 310, 312, 313, 353, 358, 360, 364, 367, 389, 390, 393, 425, 439, 448, 452, 467, 469, 495, 514, 530, 558, 597, 630, 685, 693.
- plazo/aplazado**: 126, 306, 340, 460, 655, 685.
- plegaria**: 205, 225.
- pleito/pleitear**: 19, 126, 127, 165, 202, 257, 383, 387, 388, 428, 454, 462, 487, 528, 660, 663, 687, 688.
- pliego/desplegadas**: 56, 210.
- plomo**: 90, 130, 258, 581.
- pluma**: (*ave*): 142, 163, 202, 259, 312, 313, 356, 406, 452, 493; (*de escritura*): 7, 14, 47, 56, 64, 82, 97, 130, 198, 322, 511, 528, 544, 617, 618, 621; **mi** ~ (yo autoral): 7, 82, 97, 452, 528, 621.
- pobre/pobreza**: 42, 62, 97, 122, 190, 201, 202, 224, 254, 268, 274, 285, 286, 345-352, 354, 369, 418, 436, 469, 498, 564, 566, 572, 587, 595, 598, 629, 665, 673-674, 691.
- podar/podador**: 186.
- poder/poderío/poderoso/potestad/desapoderados/omnipotente/todopoderoso**: 10, 38, 42, 64, 65, 67, 72, 75, 90, 120, 123, 128, 158, 163, 167, 202, 207, 208, 211, 212, 229, 230, 238, 244, 247, 253, 255, 265, 273, 277, 285, 304, 309, 311, 320, 346, 348, 353, 370, 375, 385, 402, 421, 428, 434, 443, 446, 465, 466, 473, 476, 498, 503, 512, 526, 529, 530, 548, 550, 573, 588, 600-601, 608, 644, 661, 662, 670, 692; **poder absoluto de los reyes**: 64, 592;
- poder** (yo autoral): 33, 441, 588, 618, 621.
- podrirse/pudrición**: 268, 356.
- poema/poesía/poeta/poetastro/poético/poéticamente**: 19-20, 21, 23, 77, 100, 133, 159, 184, 192, 193, 198, 212, 336, 433, 434, 482-494, 523, 528, 551, 553, 561, 578; **poesía sagrada de las Musas**: 528; **poetas heroicos, líricos y satíricos**: 487; **príncipe de los poetas líricos y satíricos** (Horacio): 487; **poetas latinos**: 212, 487, 561.
- polémica hispano-toscana de la pureza lingüística latina**: 440.
- policía de las abejas**: 676.
- poliglotía/poliglota**: 595.
- pollo/pimpollo**: 137, 326, 420, 469, 512, 534, 636, 692.
- polvo/polvareda/pólvora/polvo-riente**: 61, 65, 130, 302, 275, 283, 309, 311, 324, 360, 441, 442, 444, 446, 510, 529, 530.
- pompa**: 81, 154.
- poner(se)/puesta/puesto**: 5, 8, 11, 13, 14, 17, 19, 21, 24, 29, 31, 34, 38, 42, 45, 46, 47, 50, 51, 67, 69, 70, 79, 82, 89-90, 94, 98, 102, 104, 113, 124, 125, 126, 128, 138, 141, 143, 145, 146, 147, 148, 153, 156, 159, 161, 166, 167, 175, 178, 179, 180, 182, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 198, 199, 203, 204, 205, 207, 212, 214, 217, 220, 222, 225, 226, 227, 234, 236, 239, 242, 245, 246, 249, 252, 253, 255, 256, 257, 259, 261, 262, 272, 282, 283, 293, 297, 298, 299, 300, 302, 304, 308, 311, 316, 317, 319, 331, 332, 333, 345, 350, 352, 359, 360, 361, 362, 363, 367, 368, 369, 371, 374, 375, 383,

- 384, 385, 386, 387, 390, 391, 394, 395, 397, 400, 405, 407, 410, 416, 419, 420, 427, 430, 432, 434, 438, 440, 443, 448, 452, 453, 462, 467, 469, 474, 482, 485, 486, 489, 492, 493, 494, 498, 506, 507, 508, 511, 512, 514, 518, 526, 533, 534, 537, 543, 544, 551, 554, 555, 556, 558, 568, 575, 576, 577, 579, 580, 582, 585, 586, 587, 591, 594, 600, 606, 609, 610, 611, 613, 617, 619, 632, 633, 635, 636, 639, 644, 646, 648, 653, 655, 657, 659, 663, 667, 671, 681, 683, 684, 685, 689, 692, **poner** (yo autoral): 19, 67, 180, 188, 196, 255, 256, 345, 374, 440, 493, 494, 511, 518, 551.
- pontífice/pontifical**: 72, 107, 125, 158, 167, 299, 301, 309, 347, 373, 374, 503, 529, 569, 606, 640, 663, 670; **sumo** ~: 72, 107, 125, 158, 299, 309, 373, 503, 529, 663, 670.
- ponzoña/ponzoñoso**: 176, 210, 288, 405, 501, 502, 581.
- poquedad/poquillos**: 558, 574.
- porfía/porfiar**: 46, 52, 148, 186, 191, 192, 318, 341, 392, 403, 412, 490, 534, 536, 590, 611, 616, 630, 649, 667.
- porrazo**: 448.
- portugués**: 108, 175, 281, 475, 548, 550, 555.
- posar/posada/posadero/aposentar/aposentador/aposento/reposar/reposo**: 3, 7, 13, 14, 15, 25, 38, 40, 45, 46, 76, 81, 91, 104, 110, 133, 148, 150, 157, 178, 191, 204, 222, 225, 259, 290, 292, 307, 347, 355, 369, 387, 427, 430, 448, 451, 469, 476, 525, 526, 537, 538, 556, 561, 584, 595, 659, 681, 683.
- poseer/poseedor/posesión/poseyente**: 19, 29, 126, 132, 134, 136, 245, 254, 334, 351, 417, 418, 560.
- posible/posibilidad/posibilidad/imposibilidad/imposibilitar/imposible**: 67, 72, 76, 98, 104, 108, 133-134, 185, 223, 238, 258, 341, 422, 467-468, 504, 510, 520, 589, 621, 634, 655.
- pósito/postizo/postura/depósito/depositar/depositario/interpósitas**: 75, 110, 316, 318, 319, 360, 383, 562, 575-576, 649, 663; **pósito de dinero**: 87.
- posta/postillón**: 93, 185, 461, 467, 499.
- poste**: 134, 213.
- postema/apostemarse**: 262, 414.
- postración**: 110.
- postrer/postrer/postrero**: 12, 26, 32, 117, 135, 150, 159, 165, 235, 262, 394, 432, 456, 467, 476, 535, 536, 546, 560, 563, 568, 569, 587, 596, 644, 663.
- póstuma**: 579.
- potencia/impotente/omnipotencia/omnipotente**: 21, 34, 150, 277, 402, 520, 524, 587, 661, 662;
- potencia estimativa**: 13; **potencias humanas**: 34, 524.
- potro**: (*caballo*): 239-240, 295, 461-462; (*tortura*): 635.
- poyos**: 278.
- pozo**: 84, 379, 480, 553-554, 560, 564, 659, 668.
- prado**: 362, 388, 417, 597, 622.
- preámbulo**: 210.
- preceder/precedencia/precedente**: 110, 117, 155, 244, 453, 679.
- precepto**: 156, 267.
- precio/preciarse/precioso/apreciar/despreciar/menospreciar/menosprecio**: 19-29, 130, 141, 155, 170, 185, 188, 191-192, 203, 204, 209, 211, 212, 229, 230, 232, 245, 247, 254, 263, 265, 269, 270, 285, 294, 298, 306, 321, 327, 340, 354, 355, 369, 381, 382, 415, 416-418, 459-463, 486, 523, 543, 545, 563, 579, 594, 606, 636, 656, 669, 691, 692; **precio** (premio de justa): 534, 568.
- precisa**: 489.
- predicar/pedricar/predicación/predicador/pedricador**: 14, 28, 87, 297, 298, 300, 301, 340, 457, 474, 505, 523, 533, 554, 555, 558, 562, 601, 604, 683.
- preferir**: 196.
- pregón/pregonar**: 25, 165, 173, 451, 618.
- preguntar**: 11, 35, 40, 94, 126, 154, 174, 180, 190, 226, 236, 246, 249, 259, 279, 280, 297, 299, 375, 384, 385, 438, 500, 522, 535, 537, 539, 543, 545, 546, 547, 549, 550, 552, 553, 557, 559, 564, 569, 570, 576, 590, 602, 662, 678, 693;
- preguntar** (yo autoral): 154-155, 662, 693.
- prelado/perlado**: 86, 111, 201, 243, 246-247, 252, 253, 254, 339, 380, 466, 558, 567, 571, 593.
- premática**: 22, 370, 539, 592.
- premio**: 215, 274, 433, 516, 568.
- prendas** (cualidad): 45, 247.
- prender/presa/preso**: 47, 58, 67, 73, 91-92, 107, 122, 166, 195, 239, 253, 282, 334, 336, 376, 385, 432, 451, 476, 499, 535, 547, 553, 554, 619, 625, 630-631, 635, 673-674.
- preñada**: 138, 261, 364, 444.
- presagio**: 104.

- presente/presencia/presentar** (vid. **representar**): 26, 46, 106, 154, 161, 173, 228, 229-230, 254, 298, 300, 345, 357, 365, 414, 428, 438, 446, 473, 482, 688.
- presidio/prisidio/presidir/presidente**: 52, 71, 90, 165, 194, 201, 206, 301, 313, 327, 338, 339, 352, 362, 430, 575, 581, 595, 617, 630, 655.
- prestar/presto/presteza/emprés-tido/prestidigitadores**: 11, 21, 45, 82, 130, 173, 205, 236, 248, 291, 300, 312-313, 318, 351, 356, 369, 379, 419, 445, 467, 468, 471, 496, 518, 542, 553, 567, 576, 580, 586, 625, 627, 630, 680-681.
- presumir/presunción/presuntuoso**: 157, 292, 386, 414, 415, 539, 550, 552, 636, 661; **presunción de los cargos recién electos**: 560; **presunción del elefante**: 676.
- presuponer**: 285, 591, 635.
- pretender/pretendiente/preten-sión**: 11, 35, 78, 168, 193-194, 229, 278, 283, 285-286, 340, 342, 380, 387, 405, 428, 431, 452, 528, 550, 594, 636, 655, 688.
- pretina**: 387.
- prevenir/prevenición**: 64-65, 384, 663.
- privilegio/privilegiado**: 243-244, 252, 329, 455, 531.
- prieta/prieta/aprieta**: 5, 14, 51, 92, 153, 173, 198, 292, 319, 380, 383, 448, 452, 468, 480, 501, 512, 516, 520, 577, 579, 657, 673, 684.
- prima/primo/primo hermano/primo-primos/primado/primogénito/primogenitura**: 54, 70, 133, 155, 189-190, 216, 242, 252, 327, 384, 507, 520, 582, 612, 635, 637, 638, 662, 665; **prima** (primera cuerda de algunos instrumentos): 638; **primas** (halcones hembras): 349.
- primer/primero/primeramente**: 19, 20, 24, 52, 62, 63, 67, 75, 77, 79, 89, 91, 93, 104, 106, 107, 110, 126, 135, 149, 151, 163, 182, 192, 193, 194, 215, 216, 235, 236, 242, 245, 250, 252, 257, 260, 304, 313, 321, 326, 338, 339, 345, 346, 347, 348, 370, 373, 381, 386, 395, 397, 400, 418, 435, 445, 448, 455, 459, 461, 483, 486, 493, 496, 506, 508, 510, 516, 532, 536, 538, 548, 550, 552, 560, 569, 575, 580, 585, 587, 593, 598, 601, 617, 644, 655, 671-672, 689, 693.
- principal** (ilustre): 42, 45, 57, 68, 80, 100, 139, 142, 156, 187, 196, 199, 271, 278, 307, 334, 349, 359, 380, 384, 387, 399, 419, 438, 446, 450, 458, 471, 495, 498, 526, 548, 552, 565, 567, 575, 592, 617, 630, 639, 680; **~es labradores**: 438.
- príncipe/princesa**: 6, 29, 47, 61, 73, 90, 98, 107, 109, 117, 122, 123, 134, 135, 140, 148, 149, 167, 175, 190, 204, 213, 215, 218, 235, 237, 247, 249, 254-255, 270, 282, 288, 307, 309, 316, 321, 326, 328, 339, 346, 349, 352, 354, 384, 420-421, 422, 429, 437, 478, 483, 485, 487, 512, 526, 529, 533, 552, 561, 564, 595, 596, 597, 620, 645, 658, 661, 688; **~ de los trovadores de las coplas castellanas** (Garcí Sánchez de Badajoz): 564; **príncipes de la Casa de Austria**: 140.
- principio/principiante**: 7, 37, 99, 116, 122, 148, 210, 233, 246, 250, 294, 297, 298, 345, 380, 422, 430, 435-437, 453, 510, 522, 524, 561, 574, 591, 602, 619-620; **principio de las guerras hispano-inglesas**: 619-620; **principios bajos, buenos, humildes, trabajosos**: 122, 345, 435, 561.
- prior/priora/prioresa**: 75, 108-110, 134, 176-177, 297-300, 326, 339, 360, 436-437, 461, 596, 671.
- priscos** (melocotones): 510.
- prisión/prisionero**: 33, 72, 73, 91, 102, 107, 159, 173, 297-298, 474, 499, 560, 604, 630; **prisión y hospedaje de Francisco I en España**: 17, 72, 107, 159, 282, 432, 475, 485.
- privar/privación/privado/privanza**: 36, 50, 107, 110, 112, 184, 197, 200, 270-272, 288, 340, 353, 381, 396, 476, 485, 541, 551, 575, 596, 661-662.
- pro tribunalí**: 265.
- proa**: 69.
- probar/probadura/prueba/pruebas/aprobar/aprobación/comprobar**: 106, 172, 176, 209, 218, 226, 289, 317, 325, 367, 375, 420, 443, 459, 504, 507, 513, 575, 603, 621, 628, 632, 649, 657, 671.
- proben**: 431-432.
- proceder/procediente/proceso/procesión/procesión**: 225, 261, 286, 356, 381, 394, 402, 441, 532, 545, 583, 639, 660, 669.
- proceloso**: 525.
- procurar/procurador**: 136, 242, 257, 279, 440, 480, 522, 542,

- 643, 660, 661, 691;
procuradores de cortes: 542.
prodigio: 248, 280.
profano/profanar: 112, 562, 564.
profecía/profeta: 108, 112, 150, 243, 248-249, 274, 509, 523, 691; **profetas menores:** 116.
profesar/profesión/profesor: 110, 195, 435, 553, 628; **profesores de hablar largo:** 628.
prohibir: 243, 257, 525.
prójimo: 418, 634, 688.
prolijo/prolijidad: 209-210, 486, 492.
prometer/prometedor/promesa: 91, 169, 244, 245, 248, 259, 274-275, 279, 321, 341, 392, 432, 437, 450, 495, 516, 532, 536, 543, 545, 558, 659.
pronosticar/pronóstico: 104-105, 259, 360.
pronto: 108, 520.
propio/propiamente/propiedad/impropio/impropiamente: 7, 29, 31, 34, 35, 61, 106, 125, 141, 167, 199, 247, 250, 261, 316, 322, 340, 396, 430, 470, 482, 487, 498, 514, 522, 523, 538, 565, 581, 591, 625, 650, 652, 656, 661; **propia** (yo autoral): 199, 498; **propiedades de yerbas, plantas y piedras:** 652.
proponer/propósito/dispropósito: 54, 78, 126, 163, 177, 178, 180, 278-279, 280, 344, 367, 369, 386, 475, 498, 504, 536, 549, 573, 579, 640, 665, 683; **proponer** (yo autoral): 498, 665.
proporción/propoción/proporcionado/desproporción/disproporción: 247, 256, 314, 315-316, 365, 406, 508, 539, 634, 637.
prosas: 452, 528.
proscripción: 629.
perseguir: 79, 165, 180, 224, 360, 600, 601.
prosperar/próspero/prosperidad: 97, 146, 167, 247, 248, 250, 345-356, 436, 503, 522, 574, 575, 576.
protección/protector: 244, 630.
provecho/provechoso/aprovechar: 54, 66, 82, 156, 177, 188, 232, 246, 250, 274, 295, 298, 301, 317, 326-327, 384, 431, 474, 512, 515, 567.
proveer/proveedor/providencia/providencia/provisión/provisor/desproveedísimo: 4, 52, 64, 84, 110, 111, 165, 175, 196, 235, 278, 285, 286, 341, 456, 466, 499, 512, 545, 557, 560, 571, 646, 655, 676; **providencia de la hormiga:** 676.
provincia/provincial: 82, 117, 206, 208, 220, 224, 244, 436-437, 457, 590, 619, 626; **provincia de León** (orden de Santiago): 7, 11, 336, 360; **provincias principales de España:** 117.
prudencia/prudente: 15, 64, 131, 170, 274-275, 278, 283, 298, 331, 421-423, 522, 525, 587, 608, 676, 679; **prudencia de la serpiente:** 676.
puchas: 309, 311, 529, 530.
pueblo/poblar/población/populoso/publicar/público/públicamente/publicano/despoblado: 23, 35, 45, 63, 83, 89, 91, 107, 109-110, 112, 115, 125, 131, 143, 155, 165, 166, 206, 207, 217, 225, 235, 238, 250, 255, 259, 260, 263, 289, 294, 300, 309, 310, 311, 328, 335, 341, 343, 348, 354, 367, 427, 441, 452, 457, 470, 489, 499, 509, 514, 529, 530, 538, 546, 554, 580, 593-594, 621, 622, 623, 629, 630, 634, 667, 688, 689, 692; **pueblo romano/romano** (de la Roma antigua): 9, 23, 31, 69, 117, 125, 184, 193, 207, 232-233, 247, 248, 286, 320, 442, 476, 506, 522, 524, 574, 623; **población de Navarra en el XVI:** 83.
punteo: 83, 88, 90, 170, 181, 182, 239, 256, 261, 458, 488, 514, 625.
puerco: 14, 198, 207.
puericia: 454.
puerto/puerta/portada/portazgo/portero/aportar/compuerta/pasaporte: 3, 17, 22, 27, 38, 40, 44, 46, 74, 76, 83, 112, 125, 138, 146-147, 150, 178, 184, 191, 201, 206, 220, 250, 259, 295, 297, 305, 310, 328, 353, 355, 358, 364, 368, 381, 384, 395, 425, 431, 432, 443-444, 446, 450-451, 482, 492, 493, 508, 514, 517, 522, 525, 530, 534, 544, 550, 552, 558, 567, 573, 586, 596, 598, 608, 619, 630, 654, 655, 660, 661-662, 675, 679, 685, 686.
pujar/sobrepujar: 62, 247, 375, 403.
pulga: 120, 358.
pulgar: 186, 376.
púlpito: 369, 474, 555, 656.
pulpos: 7.
pulso: 226, 259, 274, 275, 360, 381, 635.
punta/punto/puntiagudo/apuntar: 5, 42, 46, 52, 54, 139, 148, 153, 182, 228, 257, 297, 300, 302, 303, 314, 315, 317, 353, 356, 368, 369, 376, 403, 410, 412, 413, 415, 425, 453, 470, 489, 508, 509, 553, 575, 580,

- 587, 623, 648, 650, 651, 653, 658, 674, 683; **punto de órgano**: 508; **puntos de aguja**: 403, 575; **puntos de honra**: 46; **puntos de pie de zapato**: 587, 658.
- puño/puñada/puñal/puñalada/em pu-ñar/empuñadura**: 26, 38, 62, 67, 140, 146, 147, 216, 251, 261, 266, 304, 319, 377, 451, 678.
- purgar/purga/purgatorio**: 187, 226, 260, 488, 525, 538-539.
- puro/apurar**: 11, 71, 107, 161, 268, 285, 441, 499, 503, 549, 597, 665.
- púrpura**: 286.
- quebrar/quebrantar/quiebra/res que-brajar**: 54-55, 63, 66, 107, 156, 171, 183, 208, 249, 266, 298, 306, 315, 316, 318, 319, 355, 359, 360, 369, 371, 391, 395, 405, 406, 519, 565, 574, 590, 600, 609, 628, 638, 669, 677, 678, 683-686, 690.
- quedar**: 3, 5, 6, 10, 11, 12, 15, 22, 29, 32, 41, 42, 43, 44, 46, 47, 57, 63, 65, 67, 72, 87, 91, 92, 97, 99, 107, 109, 110, 112, 113, 120, 125, 133, 134, 138, 151-152, 153, 163, 174, 176, 180, 184, 203, 204, 205, 210, 224, 239, 246, 258, 260, 266, 273, 275, 279, 280, 292, 295, 299, 304, 310, 313, 319, 321, 332, 337, 340, 341, 342, 343, 349, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 368, 379, 381, 382, 386, 387, 390, 425, 432, 443-444, 446, 448, 453-454, 458, 461, 470, 484, 493, 495-496, 499, 500, 507, 509, 511, 525, 529-530, 533, 538, 544, 550, 551, 552, 554, 560, 568, 574, 578, 582, 586, 587, 590, 591, 600, 602, 605, 610, 616, 621, 622, 628, 632, 633, 638, 640, 649, 663, 667, 670, 671, 674, 684, 685, 688; ~ **en el aire**: 273, 591; **quedar** (yo autoral): 44, 266.
- quedo/quedada**: 40, 163, 175, 200, 290, 475.
- queja/quejarse**: 8, 37, 185, 238, 244, 259, 358, 493, 503, 552, 557, 561.
- quemar**: 21, 51, 220, 266, 300, 311, 320, 356, 362, 402, 414-415, 418, 485, 496-497, 530, 644, 668; (en la hoguera inquisitorial): 300-302.
- quieto/quietar**: 107, 278, 313, 436, 619.
- quijada**: 394, 638.
- quilla**: 59.
- quilo/diaquilón**: 356, 636.
- quinas** (heráldica): 109.
- quinto/quintal**: 96, 158, 206, 252, 270, 371, 434, 536, 640, 644, 668.
- quiromancia**: 525.
- quitar/quitador**: 11, 14, 15, 25, 35, 37-38, 40, 62, 66, 79, 100, 102, 110, 111, 120, 122, 161, 163, 166, 169, 172, 174, 184, 205, 210, 217, 234, 240, 242, 244, 245, 248, 249, 251, 254, 258, 292, 312, 313, 320, 343, 348, 355, 375, 387, 391, 392, 396, 433, 436, 453-454, 461, 469, 473, 474, 475, 483, 488, 493, 508, 510, 520, 524, 525, 543, 555, 556-557, 559, 564, 581, 583, 584, 592, 600, 606, 632-633, 663, 664, 665; **quitar** (yo autoral): 100, 583.
- rabia/rabiar/rabioso**: 67, 275, 308, 310, 530, 577.
- ración**: 362, 598.
- raíz**: 92, 132, 427.
- raja**: 315.
- ramo/rama/derramar/desparramados/enramar**: 188, 238, 267, 292, 326, 369, 398, 399, 421, 443, 444, 447, 489, 510, 548, 629, 660.
- ranas**: 442.
- rancia**: 504, 553
- rapar**: 520.
- rapaz/rapacejo**: 112, 263.
- raposa**: 72, 362, 676; **astucia de la ~**: 676.
- rapsodia** (obras de Homero): 639.
- raro**: 7, 90, 142, 161, 229, 273, 313, 357, 457, 463, 478, 595, 596, 617, 622, 645.
- rasgar/rasguño**: 125, 509.
- raso**: (*lisa, sin pelo*): 72, 337, 444, 587, 671; (*tela de seda*): 195, 261, 314, 337.
- rastrero/rastra/rastrar/rastrear/arrastrar**: 80, 173, 392, 399, 463, 476, 501, 507, 525, 548, 577, 604, 687.
- rastrero**: 141.
- rata/ratón/ratonada**: 309, 365, 508, 529, 579, 610.
- rationis concomitantia** (*vid. concomitante ratione*): 407.
- raudal**: 445.
- rayo/raya**: 77, 174, 238, 251, 441-444, 582, 665, 669, 686; **rayo** (colmillo de jabalí): 582.
- raza**: 304.
- razón/razonable/razonablemente/razonar/racional/irracional/irracional/sinrazón** (*vid. rationis concomitantia/concomitante ratione*): 7, 34-36, 39, 53, 55, 68, 73, 106, 137, 170, 191, 196, 202, 211, 234, 238, 240, 244, 253, 258, 263, 270, 288, 291, 298, 301, 312, 315, 341, 369, 385, 389, 391, 397, 405, 406, 407, 409, 412, 425, 432, 454, 455, 482, 486, 492, 522, 528,

- 552, 568, 572, 583, 590, 610, 611, 619, 622, 626, 636, 639, 655, 663, 680, 693.
- real:** (regio): 22, 44, 52, 64, 72, 82, 83, 86, 90, 112, 116, 117, 118, 124, 134, 140, 161, 203, 210, 213, 235-237, 242, 246, 255, 259, 271, 286, 292, 307, 312-313, 326-327, 336-337, 338, 340, 349, 350, 351, 352, 357, 369, 399, 410, 411, 420, 421, 425, 436, 443, 463, 483, 484, 499, 514, 516-517, 518, 533, 534, 544, 549, 552, 559, 561, 575, 587, 592, 596, 613, 617, 626, 655, 660, 668, 693; (campamento bélico): 328, 430; **real** (moneda): 92, 130, 350, 471, 565, 566, 579; **~es hidráulicos de a ocho y a cuatro:** 514; **real** (navío, galera): 190.
- rebato/arrebatar:** 151, 157, 290, 427, 445, 448, 495, 516, 620, 623, 630, 659.
- rebelarse/rebelde/rebelión:** 61, 72, 73, 207, 238, 338, 375, 499, 600-601, 632.
- rebuznar:** 388.
- recado/recaudo:** 11, 59, 92, 191, 202, 380-388, 470, 546.
- recamados:** 312, 505.
- recato/recatado:** 12, 75, 240, 295, 388.
- receptáculo:** 476.
- recibir/recebir/recibimiento:** 3, 19, 36, 38, 40, 44, 46, 70, 75, 108, 109, 110, 126, 145, 168, 185, 196, 217, 229, 242, 249, 266, 301, 348, 380, 383, 403, 405, 473, 475, 486, 519, 528, 533, 556, 583, 586, 591, 615, 621, 681, 686, **recibir engaño** (yo autoral): 196.
- reciente:** 624.
- recio/ricio:** 7, 52, 152, 274, 275, 289, 292, 316, 418, 564, 575, 585, 678.
- recíproco/reciprocamente/reciprocar:** 6, 177, 353.
- reclusión:** 110.
- recomendar/recomendación:** 286, 668.
- recompensa:** 247.
- recto:** 174, 267, 687-688.
- red:** 19, 262, 374, 465.
- rededor/alrededor/arrededor:** 47, 123, 278, 279, 378, 385, 391, 399, 490, 465, 501, 508, 511, 549, 555, 561, 582.
- redimir/redención:** 28, 36, 87, 371, 613.
- redondo/redondez/arredondear:** 265, 278, 505, 506, 542, 544, 580, 592.
- reducir:** 34, 38, 62, 134, 236, 267, 302, 352, 370, 453-454, 537, 547, 593.
- reencarnación pitagórica:** 233.
- referir:** 246, 248, 251, 252, 304, 399, 441, 543, 687; (yo autoral): 251, 441, 543, 687.
- refitorio** (refectorio): 110.
- refrán:** 80, 295, 316, 375, 565-566, 591, 625, 693; **~ italiano:** 693.
- refugio:** 166.
- regaliz:** 310, 529.
- regalo/regalar/regaladamente:** 35, 75, 159, 196, 203, 239, 244, 385, 387, 453, 499, 501, 512.
- regañar:** 17, 34, 292, 565.
- regar/reguero/riego:** 363, 513, 540, 618.
- regir/regente/regidor/regimiento/región/rigión/corregidor/corregimiento:** 3, 4, 34, 40, 56, 57-58, 89, 90, 126, 154-155, 173, 231, 252, 352, 380, 416, 441, 452, 508, 522, 524, 527, 543, 556, 561, 621, 625, 649.
- registrar:** 25, 44, 348; (yo autoral): 44.
- regla/regular:** 74, 130, 279, 350, 421.
- rehusar:** 312, 383, 539; **regla de tres:** 350.
- reina:** 134, 163, 177, 226, 230, 236, 249, 250, 327, 392, 471, 474, 475, 483, 568, 619, 650.
- reinar/reinado/reino:** 10, 42, 45, 46, 47, 62, 64, 65, 73, 82, 84, 88, 89, 106, 109, 117, 118, 128, 134, 135, 145, 161, 165, 167, 192, 201, 212-213, 229, 230, 235-236, 242-254, 271, 278, 282, 284, 299, 304, 327, 340, 343, 344, 355, 363, 364, 370, 373, 375, 396, 420-421, 427, 429, 432, 433, 456, 460, 462, 473, 477, 509, 512, 523, 534, 540, 556, 560, 565, 570, 582, 588, 592, 593, 598, 613, 626, 646, 654, 669.
- reír/risa/risada/risotada:** 34, 148, 149, 175, 176, 177, 318, 380, 381, 384, 386, 387, 388, 392, 393, 425, 463, 536, 543, 544, 603, 610, 635, 640, 666.
- reja:** 27, 151, 375, 416, 492.
- relación:** 244, 408-409, 410, 444.
- relámpago/relampaguear:** 441, 443.
- relievar** (prevalecer): 243.
- religión/religioso:** 46, 62, 86, 87, 89, 97, 106, 108, 110-111, 176, 220, 222, 239, 242, 246, 247, 253, 277, 300, 302, 340-342, 357, 365, 376, 393, 454, 465, 558-559, 588, 654, 671; **religión de San Juan:** 239; **religioso lego:** 654.
- relinchar:** 623, 686.
- reliquias:** (*de santos*): 28, 59, 109, 111, 220, 329, 531, 618; (*residuos*): 282.

- reloj:** 94, 116, 269, 507-508, 511, 557; ~ **anillo:** 508; ~ **de sol:** 94; ~ **despertador:** 508.
- remediar/remedio:** 38, 42-43, 46, 52, 59, 64, 75, 100, 124, 175, 179, 220, 223, 238, 240, 243, 245, 250, 254, 255, 259, 274, 275, 299, 300, 316, 356, 361, 427, 446, 485, 509, 558, 569, 570, 580, 586, 602, 624, 654-656, 671.
- remítir:** 92, 155, 226, 240, 488, 601, 630.
- remo:** 47, 179, 211, 361, 506.
- remuneratoria:** 244.
- rendir(se):** 51, 67, 120, 204, 456, 483-484, 498, 673, 675.
- renta/rentar:** 24, 31, 83, 84-85, 86, 96, 108, 228, 241-243, 246-247, 250, 251, 253, 286, 331, 347, 348, 349-352, 354, 399, 416, 417, 419, 421, 436, 444, 446, 448, 471, 473, 474, 514, 528, 537, 539, 548, 594, 596, 630, 643, 647; ~s **eclesiásticas:** 250.
- renunciar:** 229, 610.
- reñir/rencilla:** 47, 168, 210, 234, 406, 549, 559, 590, 602.
- reos:** 274
- reparar/reparo/reparación:** 21, 100, 167, 180, 197, 231, 238, 280, 300, 411, 422, 520, 623, 629, 670.
- repente/repentino:** 144, 516; **composición musical de ~:** 144.
- replicar/repulgo:** 41, 46, 174, 317, 341, 405, 415, 528, 544, 546, 550, 561, 571, 632.
- repostero:** 188, 189.
- reprehender/reprehensión/reprehensor:** 69, 195, 300, 400-415, 473, 482-494, 535, 564; **reprehender/reprehensión** (yo autoral): 69, 482-494.
- represa** (retención, cerco bélico): 328.
- representar/representación/representante** (teatro): 399, 488, 569, 573-574; **representar comedias en corrales:** 569; **representación de La Goleta** (pieza teatral): 399; **representaciones de un retablo de jugadores de mano** (de guiñol): 573-574; **representantes de farsa** (los hombres): 573.
- república/republicano:** 21, 107, 123, 165, 242, 247, 429, 512, 523, 525, 676, 692; ~ **crisiana:** 107, 242; ~s **particulares de los animales:** 676.
- reputación:** 65, 67, 107, 108, 145, 167-168, 242, 346, 422, 454, 498, 668, 679.
- requerir/requerimiento:** 50, 179, 498, 560, 619.
- res:** 358, 534, 567, 582.
- resaca:** 362.
- resbalar/resbaladizo:** 181, 279, 426, 445.
- rescate/rescatador:** 73, 227, 306; **rescatador de cautivos:** 457.
- reservar/preservar:** 172, 469, 471.
- residir/resedir/residencia:** 111, 200, 297, 301, 545; **residencia** (juicio de la conducta): 556, 564; **tomar residencia:** 564.
- resina:** 693.
- resistir/resistencia:** 167, 207, 246, 249, 253, 288, 371, 393, 422, 476, 577, 613, 629, 661.
- resolla:** 553.
- resolver(se)/resoluto:** 153, 163-164, 226, 272, 331, 504.
- respecto/respeto/respetar:** 17, 50, 61, 110, 165, 266, 376, 417, 455, 501, 561, 574.
- respirar:** 80, 454, 503, 526, 586, 611.
- responder/respuesta/correspondencia:** 19, 35, 42, 46, 54-55, 177, 189, 192, 195, 198, 229, 236, 242, 243, 245, 246, 249-250, 280, 286, 290-291, 298-299, 300, 319, 340, 344, 384, 403, 406, 407, 415, 418, 424, 475, 481, 496, 518, 519, 528, 533-534, 537, 542, 544-546, 549, 550, 554, 558, 559, 560, 561, 569, 570, 571, 592, 602, 610, 611, 614, 632, 637, 645, 666, 678, 679, 681, 688.
- resquebrajar:** 609.
- restar/resto:** 299, 468, 555.
- restauración:** 371, 416.
- restituir/restitución:** 155, 248, 514, 550, 634.
- resucitar/resurrección:** 110, 159, 503, 578, 671, 672.
- resumirse** (decidirse): 425, 642, 671.
- retener/rienda:** 66, 182, 368, 397, 579; **falsa ~:** 579.
- reticencia** (*vid. aposiopesis*).
- retoño:** 363.
- rétor/retórica/retórico:** 229, 263, 478, 508, 622.
- retretes:** 262.
- retrógrado** (astrología): 352.
- retruécanos:** 532.
- retumbar/retumbante:** 636, 638.
- reuma:** 99.
- reverencia/reverenciar/reverendo:** 200, 292, 297, 299, 301, 302, 392, 465, 471, 508, 533, 589, 655.
- reverso/revés:** 14, 76, 137, 194, 401, 435, 448, 542, 560, 644, 661, 662; **revés** (de espada): 32, 145, 677.
- revolcarse:** 364.
- rey/reyecillo** (*vid. regir, reina, reinar, virrey*): 13, 17, 22-29, 31, 37, 41, 42, 44, 45-47, 50, 52,

- 61, 62, 64-65, 70, 72, 73, 82, 83, 84, 85, 87, 88, 90, 91, 96, 97, 99, 106, 107, 117, 122, 123, 124, 128, 130, 134-135, 145, 148, 149, 156, 159, 163, 171, 174, 175, 180, 185, 192, 193, 195, 201, 202, 212, 217, 225, 226, 235, 236, 239, 241, 244-255, 257, 266, 270, 271, 272-273, 274, 275, 277, 282, 285-286, 287, 288, 289, 292, 304, 309, 310, 311, 312, 316, 321-322, 326, 327, 328, 329, 331, 333, 336, 337, 339, 344, 346, 348, 349, 351, 353, 354, 357, 361, 365, 370, 372, 381, 384, 385-386, 387, 392, 396, 400, 411, 419, 420, 422, 427, 432, 433, 443, 455, 459, 460, 462, 463, 473-475, 476, 478, 482, 484-485, 486, 499, 500, 507, 508, 509, 512, 514, 520, 523, 525, 526, 529, 530, 531, 533, 535, 536-537, 538, 539, 540, 541, 542, 544, 545, 548-550, 559-560, 561, 562, 563, 566, 573, 574, 575, 584, 585, 592, 593, 594, 596, 608, 619, 624, 627, 630, 635, 652, 654, 655, 658, 661, 662, 664, 665, 668, 670, 679, 685, 691; ~ **de África**: 273; ~ **de Argel**: 272; ~ **de Castilla**: 460, 474-475; ~ **de Dinamarca**: 478; ~ **de Escocia**: 385-386; ~ **de Gibraltar**: 474; ~ **de la Cristiandad**: 97; ~ **de las Indias**: 27; ~ **de los godos/~es godos**: 22, 23, 235; ~ **de los lombardos**: 251; ~ **de Macedonia**: 354; ~ **de Marruecos**: 251; ~ **de Nápoles**: 117; ~ **de Navarra**: 250, 321; ~ **de Polonia**: 251; ~ **de Romanos**: 333, 354, 539, 652; ~ **de Sicilia**: 22; ~ **de Sidón**: 286;
- ~ **de Trípol**: 273; ~ **de Túnez**: 272, 462, 538; ~ **de Vélez**: 539; ~ **indio** (de Asia): 540; ~ **moro de Toledo**: 500; ~ **es de Bohemia**: 185, 292, 392, 655, 685; ~ **es de España**: 123, 163, 235, 236, 244, 248, 252-253, 255, 329, 336-337, 346, 514, 574, 575, 655, 668, 670; ~ **es de Francia**: 17, 28, 62, 72, 107, 122, 128, 201, 235, 287, 288, 336, 432, 475, 476, 499, 529, 608, 679; ~ **es de Portugal**: 24, 87, 134-135, 235, 250, 292, 344, 346, 433, 474, 541, 549; ~ **es de Asia**: 433; ~ **es de Israel**: 212, 249; ~ **es de la India**: 24; ~ **es indios** (incas): 349; ~ **es moros de Córdoba**: 61, 99, 251; ~ **es moros de Granada**: 61, 245, 563; ~ **es moros de Sevilla**: 245; **reyes** (naipes): 627; **reyes** (roles en el teatro de la vida): 573; **mi rey** (yo autoral): 400.
- rezar**: 109, 178, 217, 430, 538-539, 638.
- ribera/arribar/derribar**: 23, 32, 33, 44, 59, 79, 122, 230, 239, 280, 305, 316, 328, 343, 362, 363, 378, 390, 448, 484, 584, 619, 632, 660, 673, 677; **arribar** (yo autoral): 33.
- rico/riqueza/enriquecer**: 4, 10, 20-29, 38, 47, 51, 74, 85, 86, 87, 91, 92, 122, 136, 142, 167, 206, 207, 211, 212, 246, 248, 249, 268, 285, 286, 309, 310, 311, 315, 321, 336, 337, 340, 348-356, 369, 385, 418, 421, 432, 436, 438, 493, 505, 514, 523, 528, 529, 530, 531, 533, 537, 553, 567, 569, 572, 574, 613, 655, 670, 674; **riquezas de las Indias**: 266.
- ridículo**: 650.
- rigor/riguroso/rigurosamente**: 72, 181, 239, 272, 293, 404, 547, 564, 606, 655, 665, 687.
- rincón**: 17, 128, 223, 418, 535.
- ringlones**: 644.
- río/riachuelo/enriar**: 25, 59, 86, 87, 90, 120, 170, 206, 233, 239, 328, 343, 353, 357, 399, 417, 441, 446, 451, 453, 506, 513, 515, 556, 593, 610, 622, 623, 668.
- ripió**: 490.
- risco**: 405.
- ristre/enristrar**: 76, 315, 317, 319, 684.
- roble**: 222.
- robo/robar/arrobarse**: 73, 109, 164, 165, 239, 247-248, 493, 562, 619.
- robusto/rebastísimo**: 448, 673, 677.
- roer**: 64, 660.
- rogar/ruego/arrogante/derogar**: 48, 74, 107, 232, 267, 279, 299, 300, 302, 350, 361, 384, 385, 386, 416, 418, 425, 450, 476, 480, 535, 547, 617, 619, 688; **rogar** (yo autoral): 48.
- romadizo**: 3, 99.
- romana** (balanza): 365, 376.
- romance** (poesía): 547; ~ **de apodaduras**: 634-639; ~ **s viejos**: 523
- romano** (de la Roma moderna): 193, 234, 493, 550.
- romero/romería**: 282, 631.
- romo**: 314, 315.
- romper/rota/roto/corromper/co-rruptible/corrupto/incorrupto**: 3, 24, 51, 65, 69, 122, 125, 135, 166, 313, 329, 360, 394, 440, 459, 471, 531, 576, 613, 648; **corrupción rápida de los cuerpos muertos**: 642.

- ropa:** 21, 22, 38, 48, 74-75, 142, 173, 179, 196, 220, 248, 315, 355, 398, 448, 493, 496, 559, 653.
- roquetes:** 683.
- rosas de Damasco/rosadísimos:** 326, 513.
- rosca/enroscada:** 262, 394, 501.
- rostro:** 4, 34, 45, 151, 217, 263, 320, 365, 392, 418, 501, 540, 560, 576, 586, 587, 650.
- roza (jaca)/rocín:** 632, 680.
- rúa/ruar:** 82, 313, 541.
- rubí:** 26.
- rubio/enrubiada/inrubiado:** 370, 460, 637.
- rucio:** 314, 393, 459, 461, 636.
- rudeza:** 237.
- rueca/rocadero:** 79, 263.
- rueda/rodaja/rodar/rodado/rodear/rodela/rodeo/rodezo/rodilla/ruedecita/arrodiillar/arrojar:** 15, 22, 41, 54, 98, 104, 120, 128, 138, 217-218, 219, 232, 239, 245, 254, 261, 269, 290, 292, 310, 314, 315, 321, 345, 357, 370, 375, 380, 386, 388, 389, 426, 445, 446, 451, 452, 469, 490-491, 496, 505, 508, 511, 529, 555, 566, 600, 615, 653, 659, 667, 677, 678; **rueda de limpiar armas:** 511; **ruedecita de reloj:** 269.
- rufián:** 438-439.
- ruido:** 124, 280, 455, 534, 590, 591, 602.
- ruina/ruin:** 52, 263, 462, 504, 558, 591, 616, 654, 679.
- rumiar:** 551.
- rústico:** 45, 130, 131, 275, 490, 634.
- sábana/ensabanado:** 187, 261, 391, 623.
- sabandija:** 219, 275, 613.
- saber/sabio/sabiamente/sabiduría /sapiéntísimo/sapientísimo:** 10, 11, 13, 14, 19, 20, 22, 45, 50, 55, 90, 99, 112, 125, 138, 147, 157, 161, 184, 196, 197, 200, 211, 212, 219, 236, 246, 250, 267, 274, 284, 285, 288, 289, 330, 332, 341, 343, 369, 396, 407, 412, 421, 427, 431, 456, 467, 491, 520, 522, 523, 532, 536, 538, 545, 548, 559, 572, 573, 575, 587, 618, 625, 628, 630, 635, 642, 654, 678, 679; **saber (yo autoral):** 54, 118, 122, 127, 143, 188, 190, 213, 227, 261, 266, 295, 332, 349, 359, 369, 373, 392, 393, 514, 556, 567, 580, 586, 624, 628, 645, 653, 680, 692.
- sabor/sabroso/resabiarse/sinsabores:** 122, 202, 313, 318, 554.
- sabueso (podenco; dialecto saboyano):** 543.
- sacar/saco/saquear/saqueo/entresacar:** 11, 24, 33, 36, 37, 42, 54, 57, 59, 67, 75, 78, 79, 81, 82, 89, 101, 104, 106, 109, 113, 120, 125, 130, 139, 151, 153, 158, 159, 176, 184, 190, 204-205, 207, 220, 232, 234, 236, 245, 249, 254, 257, 258, 282, 284, 289, 295, 300, 301, 303, 317, 319, 320, 321, 325, 334, 347, 350, 353, 354, 357, 359, 360, 364, 379, 383, 385, 394, 402, 417, 419, 424, 434, 438, 444, 451, 454, 460, 467, 474, 480-481, 488, 496, 504, 505, 512, 513, 539, 540, 548, 552, 553-554, 554, 563, 567, 577, 580, 581, 585, 591, 608, 611, 620, 632-633, 642, 648, 653, 661, 663, 680, 684, 685; **sacar (yo autoral):** 434.
- sacerdote:** 89, 253, 373, 427, 465, 512.
- sacre (halcón):** 38, 460, 461-462, 585.
- sacro/sacramento/sacrificar/sacrificio/sacrilegio/sacrílego/se-crílego/sacristán/sacristía/sacritísimo/sacrosantas/sagrado/sagrario/consagrar/consagración:** 15, 73, 81, 104, 106, 109, 110, 112, 116, 126, 153, 154, 155, 217-218, 220, 247, 252, 265, 266, 301, 329, 371, 376, 408, 427, 475, 509, 523, 528, 531, 564, 597, 670.
- sacudir:** 318, 535, 581.
- saeta/saetada/asaetado:** 244, 358-359, 378, 453, 456, 491, 502, 580, 609; **saeta maestra:** 118.
- sagacidad del lobo:** 676.
- sajón:** 239-240.
- sal/salar/salario/salariado/salitre/salpicar:** 41, 67, 151, 202, 262-263, 277, 362, 419, 460, 511, 552, 558, 575, 604, 629, 654, 691; **beber con salitre:** 511-512.
- sala/maestresala:** 18, 22, 116, 163, 178, 196, 278, 279, 292, 526, 555, 590, 602.
- salamanquesa:** 586.
- salarraez:** 262.
- salida/salidizos:** 110, 291, 417, 492, 593, 630, 654.
- salir:** 4, 6, 7, 11, 12, 13, 14, 17, 18, 22, 27, 31, 40, 43, 44, 45, 46, 48, 50, 51, 56, 57, 59, 62, 64, 65, 67, 68, 76, 78, 80, 98, 100, 101, 104, 105, 110, 113, 115, 116, 118, 120, 122, 125, 134, 137, 138, 148, 149, 151, 154, 156, 157, 158, 163, 166, 168, 173, 174, 178, 184, 185, 195, 197, 201, 202, 205, 213, 217, 220, 227, 232, 233, 250, 253,

- 257, 258, 259, 261, 265, 278, 279, 280, 282, 289, 290, 292, 303, 305, 307, 310, 311, 315, 317, 319, 327, 330, 334, 338, 347, 348, 355, 356, 357, 358, 360, 361, 363, 364, 368, 373, 380, 381, 383, 384, 385, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 399, 414, 419, 421, 425, 432, 433, 435, 438, 441, 445, 446, 466, 450, 452, 455, 456, 461, 469, 474, 475, 476, 480, 483, 495, 500, 501, 506, 509, 510, 528, 529, 530, 534, 535, 540, 549, 551, 554, 557, 558, 559, 560, 565, 573, 574, 575, 579, 581, 582, 585, 586, 590, 600, 602, 603, 616, 621, 623, 629, 632, 644, 648, 651, 657, 659, 663, 665, 666, 667, 673, 675, 678, 679, 681, 684, 685, 689, 692; ~ **de madre**: 469; **salir** (yo aural): 44, 100, 178, 292, 319, 355, 446, 651.
- salmo/ensalmos**: 110, 662.
- salmones de Oviedo**: 385.
- salsa**: 493-494.
- salto/saltar/saltear/salteador**
asalto/asaltar: 23, 38, 66, 67, 74, 138, 139, 142, 150, 165, 166, 182, 204, 222, 231, 280, 288, 294, 317, 359, 363, 380, 397, 403, 448, 451, 456, 463, 464, 467, 486, 516, 539, 556, 595, 598, 602, 608, 616, 625, 633, 651, 654, 657, 673, 675, 679; **salto peligroso de los gitanos**: 66.
- salud/saludable/saludador/solutífera**: 35, 98, 100, 132, 174, 181, 197, 261, 267, 406, 433, 505, 519, 520, 546, 574, 587, 588, 621, 661, 662.
- salvaje/salvajinas**: 582, 587, 658; **salvaje velludo** (*vid.*
- hipertriosis lanuginosa congénita**): 587, 658.
- salvar/salvado/salvo/salvación**: 13, 17, 27, 35, 36, 38, 43, 65, 72, 102, 118, 212, 222, 233, 272, 298, 302, 309, 311, 328, 341, 350, 361, 363, 378, 386, 403, 405, 432, 451, 452, 468, 470, 484, 497, 505, 509, 524, 529, 530, 540, 563, 613, 616, 653, 654.
- sanar/sano/saneamiento/insana**: 88, 107, 153, 226, 239, 260, 280, 288, 334, 361, 406, 424, 496, 609, 660, 691.
- sangre/sangrar/sangría/sangriento/desangrar/ensangrentar**: 5, 65, 67, 72, 92, 99, 101, 120, 124, 135, 147, 151, 214, 262, 271, 298, 317, 328, 356, 367, 381, 398, 399, 426, 427, 438, 511, 525, 532, 588, 589, 591, 615, 616, 670, 677; **sangre de toro** (veneno): 426.
- santo/santidad/santificar/santi-guar/sacrosanto**: 28, 29, 40, 47, 62, 78, 99, 106-114, 115, 118, 158, 167, 211, 213, 220, 222, 226, 233, 241, 243, 244, 245, 246, 249, 252-253, 265, 269, 277, 280, 286, 309, 326, 329, 338, 340, 341, 347, 417, 428, 450, 455, 464, 483, 503, 523, 524, 529, 531, 533, 558, 574, 593, 596, 597, 605, 636, 663, 667, 668, 669, 670, 680.
- saña**: 434.
- sapo**: 294, 442, 502.
- sardina**: 440, 538.
- sargento**: 259, 516.
- sarmiento**: 220, 363.
- sarnosillo**: 435.
- sastre**: 638.
- sátiro/sátira/satírico**: 34, 337, 487, 566.
- satisfacer/satisfacción**: 11, 57, 173, 247, 293, 298, 299, 340, 354, 386, 586, 591, 611, 615, 655.
- sauce**: 137.
- saurel**: 460.
- saya/sayal/sayavedra/sayo/sayete/sayón**: 189, 220, 263, 314, 315, 407, 480, 508, 537, 638, 653.
- sazón/sazonar**: 304, 504, 667, 691.
- sebo**: 309, 529, 644.
- secar/seco/secano**: 67, 106, 189, 217, 249, 367, 379, 441, 444, 560, 576, 578, 582, 660.
- secilianos** (sicilianos): 262.
- secrestar** (secuestrar): 91.
- secreto/secretario**: 25, 82, 89, 126, 143, 150, 249, 278-279, 295, 334, 341, 355, 420, 433, 504, 510, 513, 537, 550, 566, 570, 593-594, 655, 661, 663; **secreto de las cartas reales e inquisitoriales**: 693; **secreto de los testigos inquisitoriales**: 593-594.
- secta**: 301, 370, 523.
- sed**: 67, 82, 247, 285, 553.
- seda/sedeño**: 26, 74-75, 85, 168, 203, 313, 456, 538, 540, 551, 572, 578.
- seglar**: 92, 244, 528.
- seguir/seguimiento/siguiente**: 5, 19, 79, 110, 124, 138, 195, 197, 227, 240, 241, 244, 245, 252, 261, 295, 299, 343, 352, 353, 357, 397, 400, 411, 412, 413, 451, 459, 536, 541, 543, 556, 560, 599, 600, 654, 668; **no seguir orden** (yo aural): 19.
- segundo/segundario**: 33, 71, 84, 132, 155, 180, 198, 213, 245, 251, 252, 277, 304, 349, 353, 401, 419, 421, 451, 478, 491, 512, 536, 550, 587, 607, 668.

- seguro/sigura/seguramente/segurar/seguridad/asegurar:** 24, 34, 88, 106, 156, 165, 166, 167, 236, 246, 254, 257, 259, 279, 313, 315, 350, 362, 404, 425, 443, 474, 492, 500, 550, 552, 556, 654, 660, 680, 687.
- sello/selladas:** 338, 596, 688.
- selva/silvestre:** 35, 227, 261, 582.
- semana:** 101, 110, 513.
- semblante:** 298.
- sembrar:** 109, 263, 305, 363; **sembrar de sal:** 654.
- semejar/ semejanza/ semejante:** 6, 38, 125, 222, 302, 322, 336, 342, 348, 371-372, 379, 406, 441, 446, 459, 504, 508, 512, 513, 526, 546, 616, 652, 675, 679; **semejanza de las gemelas:** 650.
- senado/senador:** 146, 184-185, 468, 522, 523, 574.
- sencillez:** 173.
- senda:** 33, 223, 369.
- seno:** 10, 474, 511.
- sensualidad:** 456, 524.
- sentar(se)/asentar(se)/asentada/ asiento:** 40, 47, 50, 83, 101, 122, 211, 203, 259, 262, 267, 278, 298, 300, 315, 316, 317, 340, 347, 370, 371, 397, 421, 430, 448, 492, 500, 533, 559, 571, 574, 580, 582, 583, 584, 586, 590, 591, 623, 644, 647.
- sentencia/sentenciar:** 42, 55, 110-111, 125, 126, 259, 273, 300, 325, 409, 428, 487, 535.
- sentir/sentido/sentimiento/consentir/consintir/consentimiento:** 19, 22, 60, 62, 63, 70, 109, 116, 138, 145, 153, 158, 165, 184, 194, 217, 222, 248, 254, 269, 275, 280-281, 289, 298, 300, 322, 341, 363, 394, 398, 401, 407, 409, 411, 412, 413, 419, 422, 427, 445, 450, 469, 470, 524, 525, 535, 538, 543, 550, 553, 559, 570, 574, 587, 619, 649, 653, 659, 689.
- señalado** (insigne): 20, 25, 33, 39, 67, 69, 109, 132, 134, 265, 266, 271-272, 280, 282, 283, 290, 303, 318, 326, 338, 341, 346, 373, 375, 395, 433, 455-457, 503, 514, 518, 548, 569, 593-597, 630, 661.
- señor/señorear/señoría/señorío/ semiseñor:** 65, 117, 135, 235, 243, 321, 427, 522, 594, 654, 662; **señor de renta:** 84; **señor de título:** 139, 399; **señor lego:** 85.
- septentrionales, partes:** 141.
- séptimo:** 235, 253, 431.
- sepultar/sepulcro/sepultura/sepultura:** 8, 59, 60, 81, 89, 118, 125, 128, 154, 190, 191, 192, 193, 196, 249, 432, 436, 469, 475, 530, 573, 576, 594, 595, 617, 618, 642.
- ser** (yo autoral): 44, 196, 317, 378, 490, 494, 650, 683; **siendo quien soy** (yo autoral: autoconciencia individual y social del autor): 583.
- ser quien se es** (conciencia de la propia calidad social): 583, 663.
- serao** (sarao): 100, 196, 544.
- serenidad/serenísimo:** 41, 44, 90, 171, 236, 471, 595, 597, 626.
- sermón:** 76, 636.
- serón:** 548.
- serpiente/sierpe:** 36, 371, 455, 476, 581, 623, 676; **prudencia de la ~:** 676.
- servir/sirvir/servicio/servidor/ servil/servilla/siervo/sirviente:** 31, 38, 44, 46, 61, 62, 65, 70, 71, 72, 81, 98, 106, 110, 118, 121, 122-123, 130, 145, 146, 148, 149, 157, 174, 190, 196, 197, 203, 209, 217, 225, 229, 242, 243, 245, 246, 252, 253, 263, 268, 269, 277, 282, 285, 292, 302, 316, 321, 325, 326, 337, 340, 341, 343, 347, 348, 351, 355, 370, 419, 422, 429, 459, 461, 462, 464, 471, 474, 499, 519, 526, 537, 542, 547, 548, 550, 556, 561, 563, 565, 576, 594, 604, 606, 620, 643, 654, 667, 672, 687; **servidor** (yo autoral): 196; **servir de paje** (yo autoral): 537
- sesga:** 317.
- seso:** 25, 120, 138, 151, 177, 316, 387, 395, 525, 655.
- severo/severidad/perseverante:** 70, 174, 301, 687-688.
- sexo** (femenino): 294-295.
- sexto:** 253, 373, 490, 536.
- sibilas:** 523, 573.
- sicario:** 38, 73, 288.
- sien:** 273.
- sierra:** (*accidente geográfico*): 74, 83, 85, 86, 166, 219, 223, 367, 456, 515, 665.
- sierra/aserrar:** (*herramienta*): 261; **~ de acero:** 511; **~ de agua:** 509.
- siesta:** 177, 292, 453.
- siglo:** 230, 246, 252, 267, 478.
- signo/significar/señal/señalar/ señas/disignio/enseña/enseñar/ insigne/insignia/insignio/per-signarse/reseña/resignarse:** 20, 25, 33, 38, 39, 67, 69, 70, 109, 110, 111, 116, 124, 132, 134, 139, 149, 165, 172, 179, 188, 191, 194, 207, 218, 226, 246, 265-266, 271, 272, 278, 280, 282, 283, 286, 290, 303, 318, 320, 322, 326, 338, 341, 343, 346, 347, 373, 375, 389, 395, 399, 403, 411, 416, 426, 433,

- 451, 455-457, 458, 492, 496, 503, 505, 507-508, 514, 518, 524, 537, 548, 555, 559, 560, 569, 589, 593, 594, 595, 596, 603, 623, 629, 630, 638, 651, 659, 661; ~s del Zodiaco: 116.
- sílaba**: 15, 337, 645.
- silbar**: 501.
- silla/ensillar/desensillar**: 23, 33, 79, 312, 315-318, 319, 360, 508, 555, 579, 685, 686; ~ de caderas: 553.
- silla/sillería/sillero**: 21, 22, 27, 40, 50, 83, 101, 167, 203, 241, 252, 259, 261, 262, 340, 355, 448, 488, 495, 520, 523, 526, 533, 553, 567.
- sima**: 75, 490.
- simiente**: 578.
- símil/verisímilmente**: 246, 336.
- simonía**: 155.
- simple/simpleza/simplicidad**: 114, 148, 192, 244, 532, 542, 572, 574, 676, 693; **simpleza de la paloma**: 676.
- singular**: 82-90, 170, 402, 513, 608-609, 614, 681.
- sinoga** (sinagoga): 265, 415.
- sirgueros** (jilgueros): 508.
- sirte**: 67.
- sitio/sitiar/situar**: 10, 64-65, 87, 89, 128, 135, 328, 331, 366, 368, 375, 393.
- so color de**: 112, 250, 600, 655.
- soberano**: 167.
- soberbia/soberbio/soberbiosa/ensoberbecerse**: 4, 77-79, 86, 163, 167, 217, 232, 258, 277, 298, 308, 313, 353, 371, 393, 422, 431, 435, 436, 473, 516, 528, 611, 675, 677, 678.
- sobornar/sobornador**: 194, 278-279.
- sobrar**: 115, 354, 385, 416, 418.
- sobreseer**: 225.
- sobrevenir**: 300, 454.
- sobrino**: 23, 33, 138, 139, 174, 253, 338, 396, 399, 420, 436, 463, 595, 643.
- socorrer/socorro**: 6, 64, 67, 73, 238, 243, 245, 249, 251, 253, 271, 272, 311, 371, 378, 397, 456, 530, 554, 568, 578, 584, 585, 614, 671.
- soga/ensogar**: 88, 104, 204, 223, 300, 379, 415, 480, 577, 673-674.
- sol**: 22, 64, 48, 94, 199, 233, 345, 441, 456, 457, 461, 464, 473, 476, 563, 585; **puesta de ~**: 199, 585.
- solazarse**: 165.
- soldado/suldado/soldadillo**: 23, 27, 29, 54, 61, 67, 72, 112, 128, 130, 146, 151, 168, 171, 192, 195, 211, 227-228, 238, 255, 272, 283, 284, 303, 349, 362, 372, 467, 479, 512, 516, 523, 547, 552, 555, 561, 595, 601, 613, 626, 632, 648, 666, 677; **soldados terrestres y de mar**: 648.
- soldar/sueldo/consolidar**: 135, 171, 244, 307, 348, 422, 436, 458, 656.
- soledad**: 94, 295.
- solemne**: 384, 579, 610.
- solícito**: 445, 626.
- solimán** (cosmético): 370.
- sollos** (esturiones): 513.
- sollozos**: 299.
- soltar/suelta/suelto**: 17, 74, 126, 138, 163, 227, 240, 258, 280, 306, 356, 394, 397, 445, 447, 460.
- sombra/sombrero**: 32, 78, 129, 242, 259, 292, 445, 465, 546, 573.
- son/sonar/sonante/soneto/sonoras/consonante** (*vid. mudas/líquidas*): 67-68, 196-197, 265, 274, 314, 409, 486, 488, 490, 508, 582, 595, 623, 636, 638, 644-645.
- soñar/sueño/soñoliento/entresueños/insomnio**: 25, 29, 65, 80-81, 242, 286, 352, 399, 425, 453, 513, 535, 579-580, 608.
- soplar/soplo**: 227, 275, 433, 502, 526, 621.
- sordo/sordez**: 139, 184, 200, 232, 253, 344, 449.
- sosegar(se)/sosiego/asosegar/desasosiego**: 41, 52, 170, 173, 203, 242, 278, 313, 554, 591, 632.
- soslayo**: 685.
- sospecha/sospechado/sospechoso**: 63, 138, 145-146, 173, 432, 497, 524, 526, 618, 693.
- sospirar/sospiro**: 92, 109, 168, 299, 618.
- sostener/sustentar/sostentar/sustento**: 31, 47, 181, 208, 224, 245, 249, 372, 376, 398, 547.
- sostituido**: 346.
- suavemente**: 506.
- súbditos**: 229.
- subir/subida**: 4, 14, 87, 120, 150, 157, 203, 223, 270, 300, 302, 304, 345-352, 393, 396, 397, 414, 417, 442, 445, 475, 496, 501, 508, 513, 520, 568, 579, 623, 657, 662, 680, 685, 687.
- súbito/súbitamente/súpito**: 42-43, 101, 218, 260, 288, 300, 341, 600.
- sublime**: 184, 277, 455, 668.
- subsidio** (impuesto eclesiástico): 243, 246
- suceder/sucesión/sucesivo/sucesor**: 61, 133, 134-135, 143, 212, 248, 255, 327, 338, 353-354, 379, 455, 587, 696.
- suceder/suceso** (caso notorio): 5, 41, 61, 91, 108, 126, 177, 209,

- 223, 244, 247-251, 254, 257, 283, 298, 306, 350, 370, 435-437, 587, 659, 678, 683-686.
- suceso** (éxito): 350, 661.
- sucio**: 202.
- suegro**: 216.
- suelo/asolar/asolación/asolamiento/entresuelo**: 77, 106, 120, 165, 239, 262, 278, 292, 303, 305, 312, 359, 362, 391, 398, 442, 445, 448, 484, 493, 560, 581, 583, 584, 611, 621, 623, 659, 673, 685.
- suerte** (*estado, condición*): 45, 256; (*lance en el toreo*): 392.
- suerte/sortija**: (*azar, fortuna...*): 139, 140, 246, 298, 425, 431, 533; **sortijas de memoria**: 533;
- suficiencia/suficiente/insuficiencia**: 97, 237, 245, 258.
- sufragio**: 246.
- sufrir/sufrimiento**: 41, 98, 381, 387, 415, 436, 473-474, 553, 563, 564, 576, 621; **no poder ~** (yo autoral): 621.
- sujetar/sujeción/sujeto**: 97, 208, 226, 255, 267, 272, 454, 512, 552.
- suma/sumo/consumar**: 5, 23, 73, 251, 354, 369, 431, 460, 470, 473, 505, 588, 596, 661, 692.
- sumiller**: 339.
- suntuoso**: 128, 135, 181, 229, 576.
- superfluo**: 13, 98, 209-210, 248, 356, 489, 526.
- superior** (en jerarquía): 547.
- superstición/supersticioso**: 63, 114.
- supervacáneo**: 275.
- suplicar/suplicación/suplicante**: 37, 44, 104, 114, 153, 220, 229, 241, 242, 253, 255, 293, 294, 340, 341, 360, 462, 467, 475, 480, 484, 522, 523, 525, 542, 543, 547, 593, 616, 630, 640, 646, 663, 671; **suplicar** (yo autoral): 44, 114, 294.
- suplir**: 168, 289, 309, 529.
- supremo**: 27, 97, 167, 241, 277, 298, 338, 339, 352, 523, 596.
- surtir**: 584.
- sus, sus** (interjección): 542, 589, 648.
- sustancia/sustancial/insustancial**: 34, 79, 142, 163, 210, 246, 266, 274, 385, 386, 402, 419, 487, 578.
- sutil/sotil/sotileza**: 22, 91, 94, 175, 211, 431, 441, 503, 511, 606-607, 627.
- ta, ta, ta** (interjección): 527.
- taberna/tabernáculo/tabernera**: 310, 436, 451, 529.
- tabla/tablado/tablajero/tablero/reablo**: 22, 59, 87, 107, 113, 117, 145, 182, 212, 240, 329, 358, 393, 476, 573-574, 648, 671-672, 675; **retablo de jugadores de mano** (teatro de títeres): 573-574.
- tacaño**: 176.
- tacha/tachar**: 69, 383, 400-415, 536; **tachar** (yo autoral): 69.
- tacto**: 443.
- tafetán**: 314, 538.
- tahúr**: 382, 555.
- tálamo**: 139, 496.
- talego**: 232.
- talento**: (*destreza, don*): 34, 348; (*moneda*): 21.
- talla/talle/tallado**: 8, 123, 306, 314, 315, 460, 541, 544, 635.
- talón**: 361.
- tamboril/atambor**: 89, 259, 310, 346, 358, 399, 530.
- tañer**: 76, 104, 187, 538, 555, 582, 628, 646-647.
- tapar/tapador/atapado/destapar**: 99, 184, 203, 218, 312, 526.
- tapia** (media de altura): 361, 651.
- tarántula** (tarantela): 585.
- tarazón**: 210.
- tardo/tardar/tardanza/tarde/tardío**: 11, 25, 101, 168-169, 205, 280, 297, 359, 381, 397, 398, 424, 486, 489, 501, 533, 542, 558, 589, 643, 659, 668.
- tarea** (cantidad): 690.
- tarja/tarjeta**: 130, 315, 319, 680.
- tasajos**: 576.
- taumaturgos**: 621, 627, 680-681.
- taza**: 71, 313, 354.
- teatro**: 148, 355, 488, 573; ~ **de títeres** (*vid. retablo de jugadores de mano*); ~ **del mundo**: 355; **sacar a representar al ~**: 488; **salir al ~**: 355.
- techo**: 203, 220, 262, 311, 530, 629, 665.
- teja/tejado/trastejador**: 10, 62, 250, 257, 396, 441, 451, 543, 558, 579, 580, 630.
- tela**: (*tejido, telaraña*): 263, 319, 459, 586.
- tela/contratela**: (*de justa o torneo*): 79, 312, 313, 315, 316, 317-318, 319, 683-684, 686.
- temblar/temblante/temblor**: 10, 17, 89, 104, 163, 230, 291, 330, 523, 575; **temblor de tierra**: 10, 330.
- temer/temeroso/temor/atemorizar**: 17, 25, 56, 61, 80, 98, 100, 175, 242, 244, 252, 340, 349, 361, 393, 422, 431, 443, 450, 451, 495, 501, 528, 538, 560, 564, 573, 574, 586, 626, 640, 667, 679, 690; **temer** (yo autoral): 100.
- tempestad/tempestuoso/intempestiva**: 41, 50, 163, 232, 283, 397, 421, 492, 545, 556, 581, 600, 629, 671, 687.

- templar/templanza/templada-mente/destempladamente:** 100, 139, 158, 258, 289, 318, 503, 676, 689-690; **templar** (disponer, afinar un instrumento de música): 318.
- templo/templillo/contemplativa:** 87, 146, 241, 247-249, 253-254, 329, 431, 531, 597-598, 617, 660.
- temporada/temporal/pasatiempo:** 141, 233, 241, 242, 261, 327, 340, 478-479, 568.
- temprano/tremprano:** 84, 132, 200, 271.
- tenazas/atenacear:** 153, 166, 451-452.
- tender/tenderas/tienda:** 3, 21, 22, 62, 67, 125, 170, 212, 255, 269, 303, 310, 426, 430, 442, 448, 484, 530, 541, 616, 659, 673.
- tener** (yo autoral): 23, 82, 101, 115, 261, 365, 459, 494, 508, 522, 644, 670.
- teniente:** 382, 553.
- tenor** (contenido literal): 110, 300.
- tentar/tentación/tiento/atentar/intención/intentar/intento/intinción:** 17, 42, 100, 115, 154-155, 163, 195, 227, 241, 258, 275, 358, 359, 387, 400, 406, 560, 564, 566, 601, 609, 636, 656, 659, 689; **tentar/intento** (yo autoral): 115, 359, 387, 400.
- teñir:** 370, 522.
- teólogo/teología:** 119, 243, 294, 403, 412, 452, 457, 503, 523, 560, 596; **puntos de teología:** 403, 412.
- tercer/tercero/tercio/tercia/tercias/tercianario/torzuelo/terciopelo:** 39, 55, 96, 132, 195, 204, 245, 252, 264, 348, 349, 360, 365, 370, 415, 436, 459, 478, 534, 536, 550, 588, 615, 637, 644; **tercias reales** (impuesto eclesiástico): 243, 250; **terciopelo de Florencia:** 459.
- término/determinar/determinación/indeterminable:** 67, 143, 154, 202, 220, 277, 297, 410, 417, 448, 528, 546, 547, 560, 586, 604, 625, 646, 691.
- terrible:** 4, 67, 110, 125, 231, 272, 283, 427, 591, 613, 620, 623, 624, 664, 668.
- tésalo** (de Tesalia, Grecia): 687.
- tesoro/tesorero/tesuro:** 67, 81, 246, 279, 311, 351, 531, 545; **tesoro de Venecia:** 279, 522.
- testar/testador/testamento/testificar/testigo/testimonio/detestable/protestar:** 57-58, 77, 117, 129, 151, 153, 196, 218, 231, 259, 270, 281, 286, 288, 299, 302, 334, 367, 370, 438, 461, 485, 511, 523, 558, 571, 576, 585, 588, 590, 593, 606, 621, 646, 669, 671; **testigo de vista:** 302, 558, 669.
- testera:** 686.
- teta/tetillas:** 264, 446, 534, 579, 637.
- tez/atezado:** 540, 586.
- tiempo** (*vid.* **temporada**): 13, 21, 34, 35, 36, 50, 56, 61, 65, 78, 97, 98, 100, 107, 109, 110, 111, 112, 123, 126, 130, 138, 139, 140, 141, 143, 145, 148, 153, 154, 157, 158, 163, 169, 171, 172, 177, 178, 180, 186, 197, 202, 217, 225, 227, 232, 233, 246, 248, 250, 251, 253, 254, 257, 258, 266, 269, 271, 298, 303, 305, 309, 310, 327, 331, 340, 347, 348, 355, 358, 365, 369, 383, 385, 386, 410, 416-418, 419, 429, 432, 435, 438, 442, 453, 460, 462, 470, 473, 479, 482, 483, 495, 496, 503, 506, 522, 523, 529, 530, 535, 536, 537, 557, 559, 563, 565, 569, 572, 588, 589, 600, 610, 612, 619, 627, 642, 646, 654, 669, 676, 683; (*estado atmosférico*): 50, 163, 271, 600; ~ **de la poda de la vid:** 186; **concepción cíclica de la historia y el tiempo:** 650.
- tiempo(s) antiguo(s), aquel, otro(s), pasado(s):** 19, 29, 97, 154, 185, 244, 270, 310, 332, 416, 463, 473, 476, 492, 495, 501, 503, 530, 563, 629.
- tiempo(s), este(os), mi(s), nuestros, nuestro(s):** 3, 24, 32, 97, 112, 138, 159, 161, 204, 213, 256, 261, 266, 267, 271, 326, 327, 336, 342, 345, 367, 370, 373, 375, 389, 398, 399, 419, 442, 448, 465, 470, 504-511, 528, 532, 561, 580, 599, 627, 630, 650, 657, 670, 680, 683, 693.
- tiempos modernos, de agora/ahora:** 19, 29, 211, 219, 416, 463, 468, 503, 509, 511, 594, 655, 684.
- tierno:** 250, 164.
- tierra/terrero/terrestre/desterrar/destierro/enterrar/enterramiento/soterráneo/terremoto:** 4, 10, 13, 19, 21, 27, 37, 44, 45, 51, 56, 59, 60, 62, 64, 73, 79, 81-86, 87, 94, 98, 102, 104, 109, 110, 117, 124-126, 130, 135, 141, 142, 146, 153, 161, 170, 172, 186, 189, 196, 203, 206, 218, 220, 224, 227, 231, 232, 238, 252, 256, 260, 265, 271, 273, 277, 294, 301, 303, 304, 322, 326, 330, 332, 343, 346, 348, 351, 354, 363, 369, 379, 389, 393, 396, 399, 416, 417,

- 431, 432, 433, 441, 442, 445, 446, 450, 455, 457, 459, 461, 462, 471, 475, 478, 482, 484, 486, 493, 495, 510, 511, 518, 525, 550, 559, 562, 573, 575, 577, 581, 582, 583, 584, 585, 590, 594, 595, 598, 625, 628, 629, 642, 648, 658, 661, 668, 673, 675, 677, 688, 692
- terremoto de las Comunidades:** 594; **tierra corruptora de los cuerpos muertos:** 642; **tierra habitable, inhabitable:** 505.
- tieso/tiesto/atestar:** 92, 207, 257, 316, 367, 681.
- tigre:** 34.
- tijeras:** 582, 638.
- timón:** 22, 375, 447, 506, 579.
- tinaja/tinajón:** 636, 667.
- tiniebla/tenebrosa:** 38, 185, 353.
- tino/atinar/desatino/desatinar:** 14, 186, 211, 298, 411, 412, 427, 482.
- tinta/tintero:** 14, 214, 364, 457, 510-511, 650; ~ **en polvo:** 510.
- tío:** 54, 132, 133, 138, 139, 172-173, 176, 307, 337, 355.
- tirano/tiranizar:** 61-62, 123, 222, 248, 346, 573, 628.
- tirar/tira/tiro/tirillos/estirar/retirar:** 19, 41, 47, 72, 115, 118, 156, 170, 197, 203, 226, 238, 244, 261, 357, 361, 388, 392, 427, 443, 465, 487, 498, 508, 550, 551, 556, 579, 580, 616, 622, 632, 652, 655, 668, 677, 689; **tirar** (a la carrera y al vuelo): 652; **tiro de ballesta** (medida): 579; **tiro de herrón** (medida): 668.
- títeres:** 573-574.
- título:** (de libro o capítulo): 353, 360; (dignidad, titulación): 45, 47, 139, 286, 399, 546, 560.
- tizón:** 456.
- toalla:** 175, 555.
- toca:** 140.
- tocar:** 21, 147, 185, 202, 220, 249, 254, 299, 301, 301, 314, 315, 381, 427, 430, 496, 542, 555, 559, 570, 627, 634, 635, 680, 693; **tocar/toque** (música): 185, 187, 582, 623, 629, 675; ~ **en el pelo de la capa:** 635.
- tocino:** 262, 365.
- tomar(se)/toma/tomador:** 17, 27, 31, 37, 47, 48, 49, 57, 59, 61, 63, 71, 73, 91, 93, 94, 102, 112, 120, 142, 147, 148, 150, 166, 173, 175, 178, 179, 187, 188, 191, 198, 208, 212, 225, 233, 239, 241, 247, 250, 251, 253, 254, 258, 266, 272, 283, 304, 314, 321, 322, 354, 356, 368, 369, 371, 376-377, 380, 381, 389, 390, 412, 416, 432, 433, 435, 442, 450, 451, 458, 462, 469, 488, 492, 493, 507, 542, 545, 547, 549, 552, 554, 560, 563, 564, 566, 579, 584, 588, 591, 600, 603, 604, 606, 611, 616, 619, 621, 622, 624, 635, 642, 648-649, 650, 656, 659, 663, 665, 680, 685; **tomar en mala parte:** 166, 191, 665.
- tono/entonación/entonado/desentono/desentonado/semitono:** 42, 190, 297, 510, 549, 553; **tono de ciego:** 638.
- topar/topada/topetar:** 31, 51, 57, 104, 179, 185, 196, 208, 382, 446, 475, 508, 553, 556, 561,
- torbellino:** 151.
- torcer/tuerto/retorcer/boquituerto:** 153, 258, 297, 317, 473, 525, 539.
- tordo/tordillo:** 195, 280, 314, 406-407, 487, 580.
- tormenta/tormento:** 6, 74, 78, 118, 204, 302, 398, 427, 452, 525, 604, 635, 659, 662.
- torno/tornar(se)/torneo/tornear/torniar/retorno/trastornar:** 7, 11, 15, 35, 36, 37, 42, 43, 57, 79, 109, 135, 149, 153, 156, 163, 173, 177, 185, 221, 227, 228, 229, 242, 280, 300, 301, 302, 305, 306, 310, 318, 324, 334, 340, 350, 357, 359, 361, 363, 376, 389, 391, 401, 451, 469, 470, 495, 496, 503, 511, 512, 524, 530, 536, 538, 542, 544, 545, 550, 554, 581, 582, 584, 586, 602, 606, 611, 615, 622, 624, 625, 640, 659, 661, 668, 669, 670, 680, 685, 691; **trastornos del sueño:** 579-580; **tornar** (yo autoral): 359.
- toro/torear/torero:** 32, 83, 88, 104, 168, 204-205, 295, 313, 358, 365, 389-395, 425-426, 448, 453, 456, 514, 579, 597-599, 610, 624, 635, 651; **toro de Falaris:** 635; **correr toros:** 83, 104-105, 204, 313, 358, 389-395, 425, 448, 579, 597, 599, 624; **encerrar toros:** 610; **encerrar toros en jaulas:** 514; **toro desmandado** (yo autoral: desorden temático de la *Varia historia*): 651.
- torpeza/entorpecer:** 99, 100, 407, 525.
- torre:** 26, 68, 77, 83, 150, 251, 258, 261, 387, 420, 441, 442, 443-444, 566, 579, 584, 590, 622, 628, 629.
- tórrida:** 661.
- torta/tortilla:** 262, 309, 343, 529, 538, 583, 690.
- tórtola:** 142, 676; **viudez de la ~:** 676.
- toscano:** 440, 511.

- tosco:** 25, 567.
- tostados:** 314.
- trabado:** 88, 107, 205, 344.
- trabajar/trabajador/trabajo/trabajoso:** 29, 64, 75, 78, 104, 116, 136, 153, 174, 181, 185, 245, 251, 253, 258, 269, 298, 305, 324, 337, 345, 347, 351, 356, 371, 400, 416, 433, 435-437, 480, 525, 526, 605, 642, 655, 661, 685; **mi trabajo** (yo aural): 400.
- trabucar:** 413.
- traducir/traducción:** 116, 199, 215-216, 413, 457, 487, 511, 536, 597.
- traer/atraer/retraer:** 5, 13, 14, 23, 25, 28, 29, 32, 34, 42, 46, 47, 50, 52, 53, 59, 66, 72, 77, 78, 79, 81, 91, 92, 96, 104, 106, 130, 141, 152, 163, 167, 168, 175, 178, 188-189, 192, 193, 195, 196, 204, 205, 217-218, 225, 227, 228, 232, 242, 248, 259, 266, 269, 275, 277, 292, 293, 299, 300, 307, 310, 312, 321, 325, 348, 350, 357, 358, 359, 360, 365, 370, 376, 381, 382, 383, 385, 388, 393, 396, 401, 417, 420, 422, 425, 442, 451, 469, 474, 501, 504, 505, 508, 510, 511, 513, 515, 523, 527, 528, 530, 533, 536, 537, 543, 544, 548, 550, 553, 555, 559, 562, 565, 569, 574, 576, 583, 584, 585, 586, 587, 594, 597, 598, 601, 609, 610, 614, 616, 619, 622, 624, 626, 632, 648, 656, 657, 658, 681.
- tragar** (yo aural): 493-494.
- tragedia/trágico:** 146, 249, 300, 355; (dramaturgos griegos): 478-479.
- traición/traicionar/traidor:** 23, 38, 61, 137, 150, 159, 252, 288, 334, 622, 638, 660.
- trailla/traje:** 17-18, 168, 445, 559.
- trama:** 47, 319.
- trance:** 393.
- tranco:** 313.
- tranquilidad:** 473.
- transitorio:** 418, 469.
- transportarse:** 106; **transporte naval de las riquezas de las Indias:** 266.
- trapacear:** 631.
- traslación/trasladar/tresladar/traslado/treslado:** 146, 299, 482, 689.
- trasudar:** 376, 387.
- tratar/trato/tratamiento/tratante/contrato/intratable/maltratar/maltrecho/retrato:** 22, 42, 46, 47, 56, 61, 73, 91, 94, 111, 123, 126, 154, 157, 161, 177, 178, 195, 201, 226, 243, 244, 246, 251, 277-278, 298, 299, 330, 331, 342, 349, 354, 370, 379, 385, 386, 398, 403, 440, 459, 486, 498, 511, 515, 518, 537, 547, 552, 558, 559, 562, 600, 609, 619, 648, 656, 664, 665, 671, 683, 688, 691; **tratamiento social inadecuado:** 537-538, 539; **tratar** (yo aural): 22, 56, 94, 157, 161, 330, 349, 354, 370, 386, 440, 459, 600, 665, 671.
- través/travesura/travieso/atravesar:** 28, 88, 156, 170, 202, 357, 363, 376, 435, 445, 474, 579, 586, 624.
- traza:** 513, 514, 549.
- trecho:** 15, 157, 383, 444, 451, 613.
- trehua:** 68, 310, 530.
- tresquilar:** 669.
- tribu/tributo/atribuir/atributo/contribuir/destruir:** 10, 24, 34, 115, 243, 244, 247, 250, 251, 492, 596.
- tribulación/atribulados:** 298, 379.
- tribunal:** 92, 253, 381, 649.
- trigo:** 83, 117, 158, 224, 270, 461, 509, 514, 586, 597, 642, 659.
- trilla/trillar:** 668.
- trino:** 401-404, 408, 410.
- tripas/tripicallo:** 310, 311, 390, 530, 575.
- triste/tristeza/entristecer:** 4, 11, 59, 114, 125, 161, 203, 272, 293, 300, 368, 398, 405, 440, 441, 577, 579, 590, 639, 665, 668, 676, 689.
- triunfar/triunfo/trunfo/triunfante:** 23, 28, 29, 167, 213, 229, 246, 247, 348, 353, 354, 433, 535, 554.
- trococar/trueque/trastrocar:** 68, 92, 269, 288, 323, 332, 375, 401, 416, 476, 510, 632-633, 644.
- trompa/trompeta/trompetilla:** 37, 88, 207, 292, 310, 312, 344, 399, 498, 530, 582, 614, 623, 624, 675, 685; **trompas de París:** 207.
- tronar/trueno/atónito:** 109, 175, 227, 266, 359, 368, 441-444, 669.
- tronco:** 28, 135, 326, 692.
- tropezar:** 490, 579, 615.
- trotar:** 56.
- trovar/trovador:** 192, 400-415, 558, 564, 570.
- troyano:** 483.
- trozo/destrozar/destrozo:** 69, 207, 222, 444, 448, 452, 481, 683.
- truchas de Béjar:** 385.
- trucos de magia:** 627, 680-681.
- truques:** 262.
- tudesco** (*vid. alemán*): 172, 240, 283, 308.

- tullido:** 168.
- tumba/trastumbada:** 125, 126, 128, 153.
- túnica:** 496.
- turbación/turbado/turbión/conturbar/ enturbiar:** 25, 57, 70, 91, 99, 102, 151, 203, 259, 371.
- turco/turquesco:** 61, 65, 67, 68, 122, 143, 167, 179, 227-228, 272, 290, 303, 304, 333, 371, 398, 450-451, 456, 459, 478, 516-517, 564, 673-674, 675.
- tutor:** 253.
- ufana:** 660.
- ulteriorísimo:** 134.
- umbral:** 586.
- unción:** 509; **extrema ~:** 153, 225-226.
- universal:** 74, 117, 692; **señor ~:** 692.
- uña:** 138, 584, 676; **animal de la uña:** 676.
- urca:** 118.
- urdir/urdimbre/urdiembre:** 159, 319, 385.
- urna** (del río Tormes): 493.
- uso/usar/desusado/inositado:** 27, 34, 64, 74, 118, 123, 176, 187, 243, 247, 289, 293, 317, 320, 404, 454, 501, 510, 511, 577, 622, 656, 678.
- usurario** (usurero): 246.
- usurpado:** 235, 474.
- útero:** 320.
- útil/utilidad/inútil:** 22, 66, 182, 191, 235, 238, 435, 487, 505, 515, 644.
- uvas:** 262.
- vaca:** 262, 280, 365, 461, 582, 613.
- vacar/vacante/vaco:** 29, 149, 253, 286, 340, 670.
- vado/avadar:** 230, 239, 277, 669.
- vagamundos:** 630.
- vaina/envainar/desenvainar:** 5, 33, 42-43, 52, 232, 290.
- vaivén:** 315.
- valenciano:** 561, 627, 663.
- valer/desvalidos/prevaler/prevaler:** 24, 25, 27, 28, 29, 74, 146, 224, 393, 415, 436, 437, 474, 556, 562, 565, 633, 644, 671.
- valeroso/valiente/valentía/valentón/valentísimamente:** 5, 15, 33, 37, 41, 42, 51, 54, 57, 65, 67, 79, 122, 134, 138, 195, 201, 207, 234, 252, 256, 258, 283, 284, 291, 304, 307, 329, 333, 348, 349, 375, 379, 384, 398, 399, 415, 420, 421, 430, 432, 436, 438, 456, 474, 476, 478, 520, 528, 531, 548, 562, 570, 576, 595, 596, 598, 615, 617, 632, 660, 666, 673.
- vallado:** 600.
- valle:** 345, 588, 673; **valles de moros** (Reino de Granada): 588.
- valor:** (*valentía*): 51, 97, 122, 128, 132, 153, 167, 193, 196, 207, 345, 348, 349, 379, 399, 420, 430, 436, 524, 533, 556, 561, 562, 606; (*valoración, precio*): 19, 23, 26, 28, 247, 313, 339, 346, 473.
- vándalos:** 353.
- vano/vanidad/vagnidad/vanagloria/zanquivano:** 13, 29, 114, 119, 125, 140, 190, 200, 209, 285, 299, 315, 323, 341, 345, 380, 396, 425, 431, 507, 535, 546, 565, 575, 595, 619, 660, 670.
- vapores:** 4, 442.
- vara:** (*de alcalde*): 63; (*de cetrería*): 461; (*de justicia*): 106, 174, 619; **~ de comisión:** 259; **~ prestada, perpetua:** 630; (*medida*): 10, 28, 106, 130, 186, 360, 445, 459, 538, 587, 651, 658; (*palo*): 308, 362-363, 450.
- vario/variedad/desvarío/desvariar:** 10, 44, 119, 134, 185, 256, 312, 320, 416-418, 425, 579, 582; **varia historia/variedad de este libro** (yo autoral): 44, 118-119, 196, 460, 579, 651.
- varón/varonil:** 98, 116, 126, 241, 258, 297, 322, 341-342, 345, 347, 373, 379, 400, 405, 444, 455, 499, 548, 587, 596, 688.
- vasallo/vasallaje:** 31, 62, 84, 215, 217-218, 242, 243, 244, 245, 246-247, 251, 252, 253, 254, 331, 332, 341, 427, 430, 436, 460, 474, 491, 548.
- vaso:** 21, 27, 28, 71, 237, 248, 266, 330, 368, 453, 511, 526, 591.
- vasto:** 94.
- vaya** (burla, mofa): 504.
- vecino/convecino:** 48, 64, 91, 206, 231, 245, 251, 267, 325, 382, 394, 444, 493, 522, 534, 546, 604, 617, 622, 656, 668, 691.
- vedar:** 210, 232, 257, 353, 426, 512.
- veduño:** 326.
- veedor/reveer:** 52, 242, 253.
- veinticuatro** (cargo civil): 118, 332.
- vejación/vejamen:** 250, 566.
- vejez/viejo/vejecita/vejísimo/envejecer:** 5, 35, 37, 38, 39, 50, 61, 64, 126, 133, 134, 148, 192, 195, 270, 279, 288, 310, 314, 328, 343, 350, 365, 370, 384, 390, 393, 413, 432, 469, 470, 480, 481, 501, 522-525, 528, 530, 531, 533, 544, 553, 561, 565, 566, 567, 583, 600, 617, 632, 640, 653, 661-662, 673-674, 677.

- velar/vela:** (*vigilia, cera, sebo*): 32, 148, 178, 200, 242, 309, 402, 404, 414, 448, 529, 580, 608.
- vela/velo/revelar:** (*tejido, descubrir*): 51, 59, 65, 94, 110, 328, 404, 414, 506, 510, 619, 654.
- vello:** 587, 658.
- vena:** 298, 390, 573, 615.
- venado:** 118, 388, 501, 576, 582.
- vencer/vencedor/vencida/vencimiento/invencible/invictísimo:** 35, 46, 51, 65, 69, 73, 98, 122, 145, 184-185, 208, 209, 221, 235, 238, 239-240, 247, 250, 257-258, 307, 321, 336, 338, 341, 345, 422, 428, 429, 432, 456, 483, 485, 517, 532, 550, 570, 589, 601, 625, 626, 684.
- vendar/venda:** 100, 298, 586.
- vender/vendedor/venta/ventero:** 19, 54, 75, 112-114, 115, 150, 151, 155, 190, 197, 241-255, 309, 365, 383, 413, 459-463, 493, 507, 529, 537, 546, 548, 557, 632, 637, 687; **ventas por menudo:** 245.
- vendimiar:** 11, 434, 657.
- veneno/venenoso:** 219, 288, 294, 334, 453, 495, 661.
- venerable:** 28, 266, 374, 596, 622.
- vénetos:** 277.
- vengar/venganza:** 11, 61, 62, 121, 163, 165, 166, 239, 249, 260, 288, 293, 385, 412, 556, 558, 663, 665.
- venial:** 92.
- venida/venidero/avenida/contravenir/desavenidos/intervenir/porvenir/sobrevenir:** 106, 114, 246, 252, 268, 300, 333, 352, 397, 428, 454, 490, 518, 519, 524, 676.
- venir:** 3, 4, 5, 10, 11, 13, 14, 24, 34, 35, 41, 51, 52, 61, 64, 65, 69, 71, 72, 73, 77, 82, 97, 99, 112, 122, 124, 126, 132, 135, 142, 143, 151, 153, 156, 157, 161, 163, 165, 170, 173, 190, 191, 199, 200, 203, 209, 210, 220, 222, 223, 226, 232, 238, 240, 241, 244, 246, 248, 249, 255, 262, 265, 269, 273, 280, 286, 288, 294, 295, 301, 304, 307, 321, 327, 330, 343, 345-356, 358, 359, 370, 371, 379, 380, 384, 385, 386, 387, 397, 399, 408, 410, 411, 412, 418, 424, 428, 430, 459, 460, 465, 469, 473, 475, 482, 486, 491, 492, 493, 500, 503, 510, 519, 520, 521, 524, 526, 528, 531, 534, 539, 550, 555, 564, 573, 580, 581, 583, 584, 587, 590, 600, 606, 610, 611, 613, 616, 620, 621, 622, 625, 626, 630, 632, 639, 642, 644, 646, 647, 658, 661, 666, 667, 671, 678, 687; **venirse a la mano/venir al caso** (yo autoral): 24, 465, 503, 539, 590, 667.
- ventaja/aventajar/desventaja:** 42, 49, 51, 97, 150, 167, 257, 318, 485, 486, 503, 504, 516, 537, 540, 592, 603, 648, 678, 688.
- ventura/venturoso/aventurar/aventurero/bienaventurado/bienaventuranza/desventura/desventurado:** 51, 62, 73, 109, 172, 181, 311, 317, 324, 368, 370, 371, 389, 392, 398, 445, 464, 523, 525, 530, 533, 551, 557, 572, 640, 647, 668, 669, 685.
- ver** (yo autoral): 25, 44, 45, 47, 99, 123, 130, 132, 141-142, 191, 218, 222, 277, 317, 327, 330, 344, 357, 359, 365, 390, 426, 428, 436, 445, 457, 489, 490, 494, 507, 509, 510, 574, 575-576, 579, 582, 583, 595, 628-629.
- verano:** 76, 86, 98, 141, 199, 205, 261, 400, 442, 453, 538, 553, 648.
- verbo/proverbio:** 590, 613; **confusión entre los verbos “ser” y “estar”:** 674.
- verdad/verdadero/verdaderamente/veras/verificar/verisímilmente:** 7, 32, 35, 36, 47, 48, 55, 78, 79, 92, 96, 107, 108, 116, 120, 121, 151, 157, 185, 206, 213, 218, 242, 246, 247, 253, 254, 259, 266, 267, 270, 295, 297, 299, 300, 306, 319, 325, 335, 348, 352, 357, 358, 359, 361, 362, 364, 365, 366, 367, 369-370, 380, 385, 387, 397, 401, 404, 414, 418, 419, 434, 438, 439, 441, 442, 458, 465, 469, 471, 489, 491, 494, 495, 496, 498, 499, 500, 501, 512, 533, 534, 537, 544, 545, 553, 578, 579, 580, 581, 583, 585, 591, 597, 600, 603, 604, 621, 622, 624, 635, 650, 652, 661, 671, 678, 680, 681; **verosimilitud de la ficción poética:** 493-494.
- verder/verdura/reverdecer:** 142, 185, 357, 364, 369, 518, 539, 559, 617.
- verdugo/verdugado:** 259-260, 263, 452, 467, 576.
- verga:** 580.
- vergüenza/vergonzoso/avergonzar/desvergonzado:** 20, 36, 52, 81, 109, 175, 184, 342, 348, 380, 543, 584, 611.
- verónica** (imagen sacra): 357, 534.
- verruga:** 320.
- verso** (metro): 67, 78, 168, 212, 256, 401, 452, 487, 511, 551, 639; **introducción en España**

- del ~ toscano:** 511; **~s castellanos:** 401; **~s hispano-latinos:** 440; **~s italianos:** 200, 294, 488, 490; **~s latinos:** 8-9, 60, 72, 78, 188-189, 198, 212, 297, 362, 538, 551.
- vestales:** 125.
- vestir/vestido/revestido/envestir:** 13, 31, 37, 42, 138, 148, 154, 159, 178, 179, 195, 220, 252, 253, 261, 268, 310, 315, 337, 407, 460, 471, 488, 496, 529, 535, 608, 626, 635, 637, 638, 650, 655, 659; **vestido a la española:** 626; **vestido a la turquesca:** 398; **vestido arábigo:** 626; **vestir** (yo autoral): 100.
- vía/desviar/desvío/enviar/inviar/envión:** 3, 10, 15, 20, 24, 45-46, 51, 64, 66, 75, 102, 107, 132, 137, 148, 154, 184, 186, 189, 198, 209-210, 226, 233, 270, 287, 299, 319, 375, 381-382, 383, 385, 387, 388, 402, 403, 424, 425, 462, 470, 471, 475, 476, 485, 486, 490, 493, 498, 499, 525, 535, 544, 546, 547, 548, 556, 557, 558, 559, 560, 570, 581, 584, 597, 614, 626, 644, 659, 668, 681, 690.
- viaje:** 13, 61, 288, 304, 350, 423, 499, 506.
- vianda/aviandar:** 7, 168, 196, 202, 227, 275, 285, 356, 400, 460, 469, 493, 511, 516, 583, 613, 681, 693; **vianda** (yo autoral): 7, 196, 227, 400, 493-494.
- víbora:** 7, 219, 501, 581, 660.
- vicario:** 46, 117, 233, 301, 452, 606, 621.
- vicio/vicioso:** 34, 98, 298, 453, 503.
- victoria/victorioso/victurioso:** 5, 167-169, 229, 244, 245, 247, 257, 505, 626, 661.
- vid:** 431.
- vida/vital:** 11, 29, 31, 38, 43, 47, 61-62, 71, 74, 75, 81, 107, 108, 109, 125, 127, 139, 145, 146, 154, 166, 172, 181-182, 195, 196, 220, 226, 228, 229, 241, 242, 245, 247, 249, 251, 257, 259, 265, 271, 272, 275, 302, 303, 334, 354, 370, 379, 387, 389, 410, 434, 438, 449, 451, 453-454, 456, 467, 468, 469, 471, 484, 494, 496, 525, 527, 536, 545, 548, 572, 574, 588, 595, 606, 617, 623, 627, 633, 634, 642, 643, 653, 654, 660;
- vida activa y contemplativa:** 241; **vida larga** (*vid. macrobios*): 469-473.
- vidrio/vidrioso:** 15, 85, 289, 355, 421, 453, 540.
- viento/ventalle/ventana/ventanilla/ventar/ventear/ventor/aventar/reventar:** 27, 40, 51, 59, 61, 76, 151, 178, 218, 220, 230, 250, 257, 258, 261, 275, 280, 297, 360, 384, 387, 389, 398, 399, 426, 433, 441, 446, 461, 463, 501, 506, 510, 537, 539, 550, 552, 560, 563, 565, 566, 586, 588, 600, 630, 644, 668, 671, 683, 685.
- viente:** 155, 320, 321, 337, 379, 444, 575, 579, 583, 650; **muerte por desconcierto de ~:** 575.
- viernes:** 110; **viernes de consulta de justicia:** 178.
- vigilar/vigilia:** 29, 297.
- vihuela/vihuela de arco:** 89, 144.
- vil/vileza:** 65, 67, 170, 211, 266, 321, 322, 382, 483,
- villa/villano:** 11, 82, 88, 189, 206, 207, 217, 239, 243, 247, 271, 300, 321, 331, 343, 368, 462, 567, 585, 592, 593, 597, 618, 634, 680, 685, 691, 692.
- vino/vinagre/viña:** 11, 71, 83, 85, 130, 186, 262, 288, 294, 309, 310, 334, 376, 391, 431, 434, 459, 478, 509, 523, 526, 529, 549, 552, 555, 598, 604; **vino blanco, tinto:** 85, 540.
- violar/violador/violencia/violento/violentemente/inviolable/inviolablemente:** 7, 11, 34, 61, 62, 101, 156, 215, 307, 441, 465, 662.
- virgen/vírgines/virginal/virginidad:** 112, 125, 587, 597.
- virote/virotada:** 156, 204, 579.
- virrey/visrey:** 27, 52, 64, 132, 153, 166, 200, 208, 234, 326, 327, 348, 420, 432, 471, 539, 548, 648; **virrey de Cataluña:** 166; **virrey de Granada:** 539; **visrey de la India:** 471; **virrey de la Nueva España:** 327, 432; **virrey de Nápoles:** 64, 200, 326, 327, 648; **virrey de Navarra:** 132, 327; **virrey de Portugal:** 420; **virrey de Sicilia:** 234; **virrey de Valencia:** 153; **virrey/visrey del Perú:** 27, 52, 348, 548.
- virtud/virtuoso:** 20, 70, 73, 97, 109, 128, 129, 150, 184, 226, 255, 267, 273, 274, 275, 279, 298, 301, 311, 315, 316, 329, 340, 346, 347, 348, 379, 406, 430, 530, 561, 576, 596, 661, 687; **virtudes de los animales:** 34-35, 676.
- viruelas:** 510.
- visaje:** 175.
- visible/visiblemente/visión/invisible:** 107, 244, 266, 301, 365, 394, 518, 623-624.

- visitar/vesitar/visita/visitación/**
visitador: 45, 52, 108, 110, 111, 128, 200, 304, 380, 475, 519, 527, 540, 546, 556, 560, 661;
visita judicial: 113, 143, 548, 687; **visitar** (yo aural): 601.
- víspera:** 353, 393-394, 667.
- vista/revista:** 5, 15, 33, 122, 141, 150, 156, 208, 238, 302, 319, 328, 343, 360, 383, 388, 419, 448, 462, 470, 486, 490, 556, 558, 569, 573, 584, 627, 669, 676, 689; **vista** (de armadura): 257-258, 315; **vista del lince:** 676.
- vituala:** 64, 238, 311, 530.
- vituperio/vetuperios/vituperable:** 64, 209, 294, 329, 531, 590, 604.
- viudo/viudez/enviudar:** 64, 126, 154, 224, 280, 350, 368, 373, 587, 595, 676; **viudez de la tortola:** 676.
- vivir/vivar/vivo/avivar/revivir:** 3, 7, 12, 14, 25, 34, 37, 47, 49, 63, 78, 98, 101, 123, 125, 126, 141, 146, 153, 158, 165, 166, 180, 185, 197, 202, 218, 250, 266, 318, 337, 341, 348, 360, 370, 426, 432, 436, 444, 446, 453, 454, 456, 460, 465, 470, 471, 481, 489, 495, 496, 501, 511, 512, 513, 526, 534, 537, 541-542, 557, 560, 570, 572, 575, 577, 578, 579, 583, 584, 586, 594, 595, 596, 597, 605, 624, 634, 642, 653, 659, 660, 678.
- vizcaíno:** 49, 433.
- volar/volante/volatería/vuelo/vuelapié:** 56, 66, 94, 102, 122, 174, 203, 258, 291, 359, 386, 401, 406, 416, 462, 463, 493, 506, 556, 579, 581, 582, 584, 585, 622; **cazar al vuelo:** 652; **volar** (rapaces; yo aural): 359.
- voluntad/voluntaria:** 7, 11, 34, 35, 39, 46, 72, 123, 126, 129, 197, 229, 240, 246, 247, 272, 285, 298, 341, 343, 362, 379, 401, 421, 425, 434, 455, 480, 511, 528, 589, 611, 628, 691; **mi voluntad** (yo aural): 434.
- volver/vuelta/voltar/envolver/desenvolver/revolver/revuelta/revolución:** 5, 11, 14, 15, 17, 20, 23, 32, 35, 38, 46, 49, 56, 57, 59, 63, 66, 69, 72, 75, 78, 98, 107, 109, 124, 126-127, 130, 132, 134-135, 139, 147, 149, 158, 163, 170, 175, 176, 177, 180, 183, 185, 189, 191, 201, 205, 213, 226, 227-228, 229, 233, 239, 244, 253, 254, 272, 275, 280, 290, 300, 305, 311, 318, 319, 328, 329, 332, 340, 341, 348, 350, 353, 364, 366, 368, 378, 384, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 397, 399, 417, 424, 429, 433, 436, 438, 442, 448, 450, 451, 456, 460, 474, 476, 483, 487, 490, 496, 500, 503, 505, 514, 516, 530, 533, 543, 546, 548, 550, 553, 554, 556, 559, 560, 569, 577, 579, 582, 602, 604, 612, 614, 615, 619, 622, 625, 628, 632, 633, 635, 647, 650, 653, 659, 666, 668, 673, 680, 681, 684, 688, 689; **vuelta al orbe:** 505; **revuelta popular:** 630; **volver/volver al cuento** (yo aural): 23, 78, 132, 139, 175, 185, 213, 348, 350, 399, 442, 460, 462, 490, 503, 548, 612.
- vos** (tratamiento de respeto): 537-538.
- votar/voto:** 22, 244, 278-279.
- voz/vocablo/vocal/advocación/invocar/revocar/revocable/irrevocable/provocar/semivo-**
- cal:** 44, 57, 79, 89, 110, 112, 120, 124, 125, 158, 161, 163, 191, 202, 223, 244, 255, 273, 280, 282, 292, 293, 298, 353, 391, 397, 425, 445, 446, 452, 456, 464, 480, 492, 496, 498, 543, 547, 563, 565, 570, 575, 604, 644-645, 649, 667, 673, 675; **voces de canto de órgano:** 144; **voz activa y pasiva:** 110; **invocar** (yo aural): 44.
- vulgo/divulgar:** 107, 211, 214, 367.
- yacer/adyacente:** 196, 236, 329, 531.
- yeguas:** 676.
- yelmo/yelmazo:** 32, 506.
- yerba/herbazal:** 99, 220, 248, 309, 310, 418, 495, 505, 515, 518, 529, 609, 640, 652; **yerba** (veneno de hierbas venenosas): 580; **yerba somnífera:** 513.
- yermo:** 204.
- verno:** 236, 539, 561.
- yerros poéticos** (*vid. crítica literaria*): 482-494.
- yerto:** 367.
- yesca:** 217, 404, 414.
- yeso:** 262.
- yo** (marcas autorales): 4, 5, 7, 8, 10, 14, 15, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 28, 29, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 41, 44, 45, 47, 48, 54, 56, 59, 61, 67, 69, 74, 75, 76, 78, 80, 82, 85, 89, 91, 94, 97, 99, 100, 101, 102, 107, 108, 112, 114, 115, 118-119, 120, 121, 122, 123, 124, 127, 130, 132, 135, 137, 138, 139, 140, 141-142, 143, 144, 146, 147, 149, 154-155, 157, 159, 161, 165, 170, 172, 174, 175, 178, 180, 181, 185, 186, 188, 190, 191, 193, 196, 197, 199, 200, 202, 206, 208, 209-210,

211, 212, 213, 214, 216, 217,
 218, 222, 224, 227, 235, 236,
 237, 238, 239-240, 251, 255,
 256, 257, 258, 260, 261, 265,
 266, 267, 270, 277, 278, 279,
 280, 282, 284, 285, 286, 287,
 288, 292, 294, 295, 297, 306,
 307, 309, 313, 315, 316-317,
 318-319, 326, 327, 328, 329,
 330, 331, 332, 334, 335, 336,
 337, 338, 339, 344, 345, 346,
 348, 349, 350, 351-352, 353,
 354, 355, 356, 357, 358, 359,
 360, 361, 362-365, 367, 369,
 370, 371, 373-374, 375, 378,
 380, 382, 384, 386, 387, 390,
 392, 393, 394, 395, 397, 398,
 399, 400, 416, 417, 418, 419,
 426, 427, 428, 430, 434, 435,
 436, 439, 440, 441, 442, 443,
 444, 445, 446, 448, 449, 452,
 453, 455, 457, 459-460, 461,
 462, 463, 465, 469, 470, 471,
 473, 478, 479, 482-494, 495,
 498, 499, 501, 503-515, 518-
 519, 522, 525, 526, 527, 528,
 529, 531, 532, 535, 537, 540,
 543, 545, 548, 551, 553, 556,
 561, 564, 567, 568, 569, 570,
 571, 572, 573, 574, 575-576,
 578, 579, 580, 582, 583, 584,
 585, 586, 588, 590, 593, 595,
 597, 598, 599, 600, 601, 603,
 604, 608, 612, 613, 617, 618,
 621, 622, 623, 624, 626, 627,
 628-629, 630, 632, 634, 635,
 636, 639, 640, 644-645, 650,
 651, 652, 653, 654, 657, 658,
 660, 661, 662, 663, 664, 665,
 667, 669, 670, 671, 676, 678,
 680, 681, 683, 685, 687, 691,
 692, 693.

yugada (medida agraria): 582.

zabra: 118.

zaguán: 661.

zahareño: 142.

zancos/zanquivano: 315, 584.

zapato/zapata: 120, 258, 263, 268,
 321, 355, 397, 587, 613, 658;

zapato de alemanes: 315.

zapuzar: 106.

zarzaparrilla: 509.

zodiaco: 116.

zona tórrida inhabitable: 661.

zorra: 362-363.

zozobra: 438.

zum: 511; (uso criptográfico):
 644.

zurrón: 91.

4. CATÁLOGO DE AMANUENSES

NOTA BENE: todas las imágenes están extraídas del manuscrito 2790 de la *Varia historia* y del manuscrito 7844 del *Libro de cetrería*, depositados en la Biblioteca Nacional de España, poseedora de los derechos de tales imágenes.

Y otra mas que por la muerte de vn
 ciervo cazeró que mato a canio
 serre boluiese tan mortal guerra
 entre los troyanos y los latinos.
 V san geronimo le de pre bende
 otta cosa con mayor causa que
 fue ha zer mala a la castissima
 Reyna dido que dido fue antes q
 en eas de cientos años por que car
 tago fue fundada antes de la d
 venimientó senio omi mill y
 treinta e siete años y Roma des
 pues ante del setecientos y tre
 inta e siete en lo que a enas no
 dio tan poco mucha honrra. ^{11 av. 17. 18. 19. 20} Sa
 berle burlador y engañador de

Amanuense 1 [M1] - Fol. 299r

Pues Undia en vn ba se de moços y moças en
 general salio elento na dor en dcellos
 y di lo de dos tres baxo bay sando ma
 ri dor como benis frio. Las palabras
 quella di jo quan do a quel en troo
 Jurta ren su casa y conoido de la d
 terfo ^{de la} de na mugos dias de la grimas.
 yallo le bndia dormido par de vna
 fuente don de llase y bajilando.
 y saca el y lado del yeso y con vna
 piedra mar ti llando en el trise
 lo pasoco nel yuso el vno y do ala
 otra par te diciondo dormido
 me quitas ^{de la} y onca dormi
 do de quito y la bido que no ba
 le tanto.

Amanuense 2 [M2] - Fol. 6v

De los Logos predicadores milicos a quieros moficos
 Hauido tanto notable que no se pueden
 Numerar. Dagu fue el famoso Convento
 Rescatador de cautivos. Doteos mill que
 unum finem d'pago no caben. midire
 ma i que x'ramorara d'ulara d'ome
 las Cortes las Probinias exstara
 Loscauados las academias y las In
 dias Nos manre bio poblador
 De que mal Consejo
 para el que toda esmeria
 Bueno

Amanuense 3 [M3] - Fol. 282r

To De quanto obliga
 Al pan comido
 Como por el comer En esta vida nos
 sustentamos que sin comer no
 ay Jardin ni recreacion que
 no canse y por esto sirven los Son
 bres Unos a otros y les dan su
 fe Verdad y los moros quando
 los juran sus vasallos por
 Reyes por o Bligales a fuerza
 mento mas hacen los Amanu

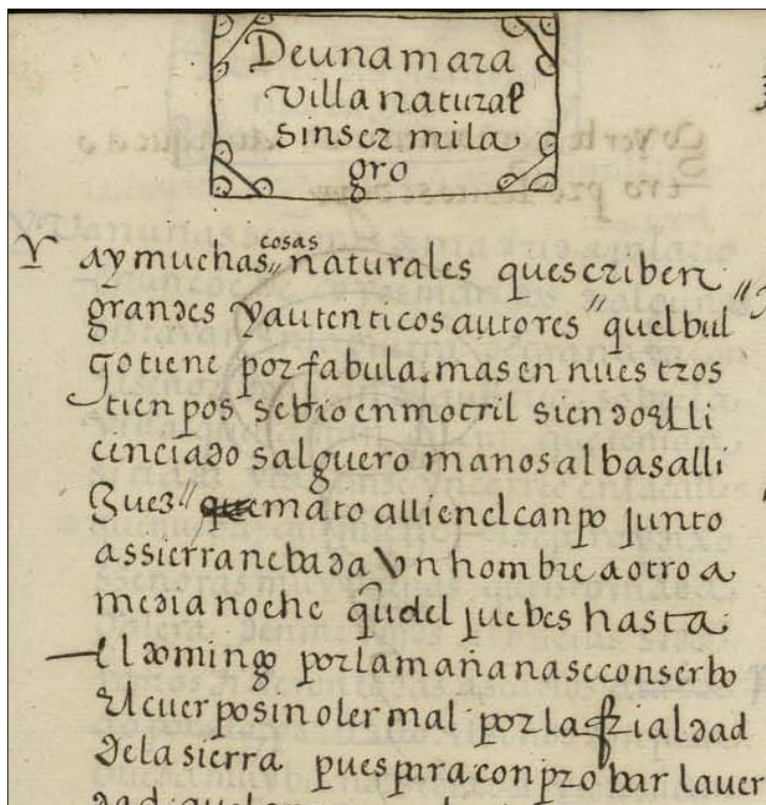
Amanuense 4 [M4] - Fol. 15r

ueprudenzia
 Fue asaz prudenzia La deantonio Dleyo
 Va, Queda dole elcazgo de defenzes y guaz
 dar apañia estamo Sobreella el Rey defian
 cia. La defensio de muchos y temezoso asal
 tos. y la precedenten oche a la cruel batalla
 Ledionuestro campo con dos cañones ^{Junty} auiso
 del conbate. Queza el contra seña que tenian
 para que otro dia con su jente saliese a ayudar
 Les. el Rey respondio con otros dos que al dia
 y benida el alba salio y estubo antelas puezas
 de pabia, Con lo que atemorizo A los fran

Amanuense 5 [M5] - Fol. 440r

Los desampablo que auia de valer
 mas. que todos ellos y todos Avian des
 tar de vaxo de su mano Algun tiempo.
 como des pues. fue asi. Vase Apeña
 fiel y toma el a Vito En un monas
 terio de la orden misma. estudio
 y diose tambien a maña y preva
 lecio tanto en estimacion y en le
 rias. que fue Prior en su orden
 y provincial y general Dello despues
 confesor del Emperador obispo de
~~sevilla~~ Inquisidor mayor y cardenal.
 En vaxador de roma y arçobispo de
 sevilla y dicen que con tanto valor
 hico la enbaxada en sus medos.

Amanuense 6 [M6] - Fol. 265



Amanuense 7 [M7] - Fol. 223r

hallaron cisternas de agua entu net. quando
el enp. lagano de mas de mill y q. años del tiempo
de cartago. que era como balsa excelente,
los poetas que son comparados. A los cisnes escri
ven y cantan. Meior de mas edad. Antes que mu
eran. los mejores de todos son los romanos. Virgo
de no vedades. Dios nos libre y de leyes y fetas nue
vas. y de xuebes nuevos. Dize un bien a venturado
doctor. cosa de sa en lexio y de burles des pues de
las pro pbe cias de tantas sibilas y pro pbe tasy
des pues el testimonio de los app. y des pues de la

Amanuense 8 [M8] - Fol. 332r

Una de estas dire samas delas que para escriuir a
 Vemido ami Pluma al amano el
 Licenciado salguero manos a suas buen
 letrado y hombre de mucha conciencia y ver
 dad me conto que cerca de laño de no un
 ta estando corregidor en motul uio a li
 vn mocuelo de trece años saludador que
 en prueua de qui lo hera hizo encender
 vn horno con mas leña que la ordinaria
 y quando estava ardiendo y hecho vn a
 brasa el suelo y paredes abriéndose
 luego a la boca y soplando tres o plor
 en cruz en la boca del horno entrase
 dentro por la boca del horno y se andauo

Amanuense 11 [M11a] - Fol. 397r

en las que parecen mentiras
 y son verdad.

Fue en este tiempo vn hombre que se llama en español
 llamado a este gobernando a este estado de
 príncipe de farma se hacia las tan nombrable
 que aun me las falta el crédito no me han nadi
 agrado Pero a sin tracon porque de sobra se
 deca balleat may verdaesot y muy príncipe de farma.

Necesito deia allí lo que se sabia en todas partes
 tomaba una baraja de naipes y ponía la
 carta que quería caualleas se pedía en la me
 y hacia las que vno ser lo que me pedia se pedia
 la mano.

Amanuense 11 [M11b] - Fol. 441r

Y fin a luego andar como la verdad
 es. Hizo del tiempo y estas obras
 eran todas. Hizo el diablo co-
 mendaron las monjas de su convento
 a andar de tantas visiones que
 vias asombradas su mismo horror
 y oído a entender que no eran aque-
 llas obras de dios que suelen antes quietar
 que escandalizar los animos. mu-
 ron en ello mas. Vieron la hablar,
 con un negro sabian que los negros
 ano de los negros negros. Siros ex mo-
 y danas digo en la forma que fue
 ten parecen porque ellos que son
 e spiritus

Amanuense 12 [M12] - Fol. 66r

Sentencia
 Condenamos a la dha monja de
 elab. si tacione en probacion
 de cargo de priora y de dho
 monesterio de la anunci-
 da y de bñ actiba y pa-
 siva para que perpetua-
 mente no pueda ser de car-
 go alguno en la nra nra
 aunque sean de los que
 no se prohiben por eledio
 y que le sea quitado el
 velo negro de la profesion
 y pierda su antigüedad.
 para que siempre sea pla-
 dida de la dha nra
 liosa de dho moneste-
 rio

Amanuense 13 [M13] - Fol. 68r

en Unahonrrada villa hizieron para suen
 terramien to Unaboueda Unos gran
 des ladrones. escriuanos que en todos
 Los oficios ay malo y bueno pues donde
 ay co. enterrandose albi dos o tres dellos
 sobre su sub exercion y los a ameneciò
 vndia un papel con esta letra domus
 mea domy orationis est Vos autem fe
 cisteseam espelucã, la tronã que dize
 en español mi casa casa de oracio. es
 mas vos otros la a veis fecho cueva
 de ladrones.

Amanuense 14 [M14] - Fol. 108v bis

~~60~~ De amor filial: ~~~~~

Pues En algunaparte El Tratado de
 pios y Buenos Sijos, de me ofree Agora decir
 de Una excelente madre, que fue la marquesa
 de pliego doña catalina fernandez de cordova madre
 del conde de ferria don pedro y del duq. de ferria don
 gome de figueroa y del marqués de pliego don
 alonso de castellar, la qual fue de las más raras
 mugeres que tubo en su tiempo y más amante
 de sus sijos y es especial del mayor del conde
 don pedro que fue excelso

Amanuense 15 [M15] - Fol. 96v

Fue un mis mo garci taso muy puñado del
 Virey marques de villafranca
 y quezoso de la oue con el mas fue
 se como falsa al quimia en humo
 to da su diuianza y viniendo
 hara re sedizalli con pedo de lo
 les que llamaron el allmgn
 porque lo se blaba con gultando su
 quezosa on garia taso que se partia
 de allia nomu y mediana de
 No habia fugar su de los te zrae
 fuge Citus a vatum Nam volidozus
 Igo

Amanuense 16 [M16a] - Fol. 114v

A Uncauallero muy hablador y q contra u siem
 pre quentos muy largos se concertaron
 otros tres de te burlar desta arte ena
 somando salieron todos a recibirle
 con gran aplauso metente en su Rue
 da luego y el comienca a tomar la
 mano al momento vno dellos dixo
 Vnstra merced me de licencia que seme
 acuerda vn negocio muy ymportante
 Paso el con su quento. luego otro tan a
 prisa como los nuncios de Job dixo ya
 me parece que es tarde y me stara donia
 huirana, esperando y despidiose. ab
 no auia acabado el esto quando el q
 quedaua dixo. tan lindas cosas como

Amanuense 16 [M16b] - Fol. 235v

entorbió los ojos de espada
 el hijo de saloero. manos alud mudo corrigido de
 motil. en el suam tambien de granada. año
 de setenta. en una famosa caualgada q se
 hizo en bacarel. Dio un moro en el brazo izquierdo
 con que hizo reparo una terna braua cuada
 llada que se choa tiera. el codo con uno como de ca
 da parte del mo de do arria isro como del brazo
 de afo harto al amano. de manera q ~~hizo~~ dio
 un golpe se hizo el brazo del par sesionales. te
~~tió~~ que como colado de la bra con cada es muu
 ron un poco budo saltando t es tío don p de
 padilla. ma se de campo i el capitan seruan
 tel y fran si es de agire ue. Lino de al caros i u
 de ad o den ue, no campo

Amanuense 17 [M17] - Fol. 135r

Conforme ala opinion de los theologos el bre
 ue y licencia que. V. m. tiene de su. s. no pare
 ce que Relieua y tambien se pue de fundar que
 no basta la estrema necesidad que. V. m. tie
 ne, porque en el de ut sero nomio y en otras par
 tes de la diuina escritura se prohibe con amena
 zas la enagenacion de los bienes santificados
 para ningun effecto por inportante neccario
 y forzoso que sea specialmente quel estado
 ecclesiastico conser tan esento y preuilegiado
 Asocorido y seruido A. V. m. con las tercias
 susidio y escusado que son segundizen cinco
 partes de diez de toda la Renta ecclesiastica,
 y mas con lo que se alendido de las ordenes.

Amanuense 18 [M18] - Fol. 144r

Padremio donde y allara queste lugar Aun que estabaxo
 So es de penitential medicina y legal Anco Señor que
 Satisfaga yo Con el Lamas Minima parte de mis pecios.
 Noavia Una ora padre prior que y maxinaua Tener y res
 Amis Dios Unagraue per Bona y que Utauamos del pec
 cado dela Soberbia y me benia Voluntas De pro ducar
 delto dos los naufratios. en que yo por mi daños a Expen
 cia Caydo Tanto por que brantax el animo con lame
 moia Desus des Atinados. Principios Quanto por
 Con Seruax el spirtu Ampio Para el fin que me
 Giate La sangre. precio siffime de fequ. po. spero tener

Amanuense 19 [M19] - Fol. 174v

poner a quadas nabajas con que
 Juntandose con los altos los de
 y llaban por las gargantas.
 y a los ahujados altos con talos
 chucos los armaba y todos de jar
 os les lo alto de las cabeças de
 armadas a donde el chucos no
 podia alcanzar y el alto heri
 a al seguro en la cabeza abajo.
 y otras veces quando el ahujado
 era chico contra el muy alto les
 daba celadas y las empetos en
 cambio nada con las vistas
 tan altas que el chucos vi a casi
 todo el cuerpo del alto y el alto

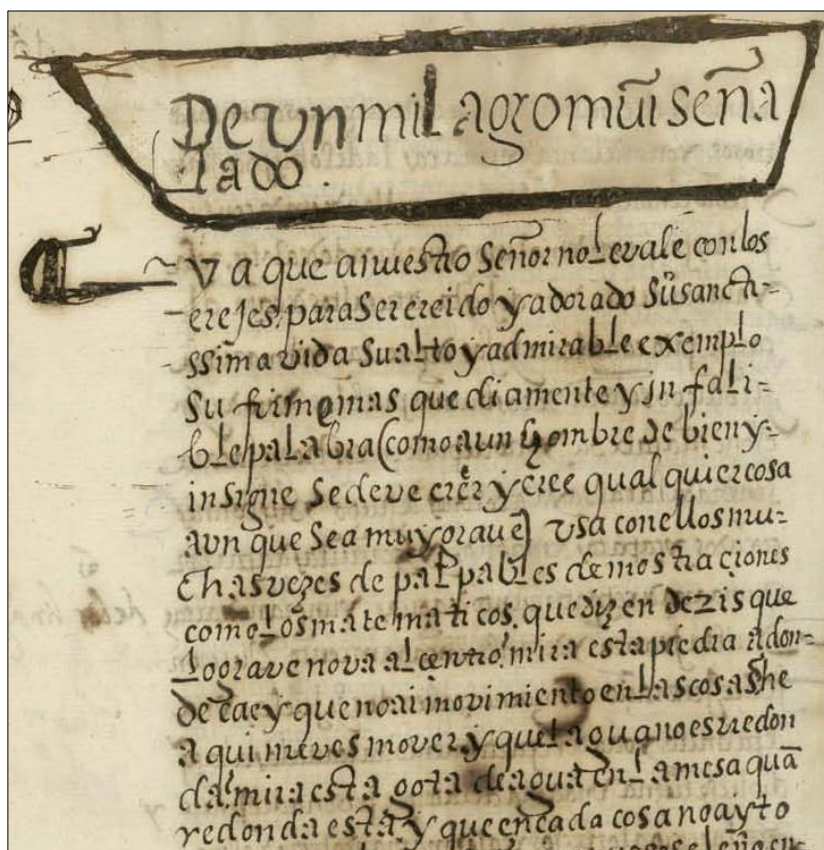
Amanuense 20 [M20] - Fol. 152v

Pluerano que se capa de xca dores, y otra del ano se que se capa de
 mal hechoras, con sus dos capillas, vna de forno, y otra de
 cantores, otras uizes trae ca pote vna de loscientos, y otro
 del engado, haze su abitacion en un casa de ca xediez, que
 tiene una gran sala rraez, y sus quadras de lo que nos =
 quadra, camaras de angie, y retetes de la queña, y entre sus
 los de es quaderos en caladas y en caladas las camaras con las
 de los faeces y en la dultadas, con la dultadas de conseruan
 y es del que se panas, y por techo artes on en quemagan
 y maçoneria de ruques, ^{las paredes} y de si lleva hermosa de la bri
 da y de la fineta, y sus picas muy buena de ca das de can
 pua y de batir, con queros diuino y de leon, y a la larga
 con coredores de lonja, y lonjas ^{largas} de ocino tambien, la qual

Amanuense 21 [M21a] - Fol. 155v

Estaua muriendo se el mancebo y callando
 y conoçido el amor de quien era de xoalrey
 por lo que auia al hallador ofrecido gra
 des premios que ya estaua sabida la cau
 sa que al moco mataua dixo el rey scan
 los dioses lo ados señor dixo el medico el
 ama pues es toremedico tendria que ningu
 na en el mundo aya que por que no muera
 no le sea dada. O señor es cosa que no lo dice
 sinome prometes de no agrauar sobre ella
 nadie prometio se lo el rey con grandes ju
 ramentos pues dixo el medico mi mujer es
 por la que muere antiochio y ama o por amor
 de los dioses que si lo dize para que con ella case

Amanuense 21 [M21b] - Fol. 161v



Amanuense 22 [M22] - Fol. 156v

avia dos cavalleros de un mismo nombre
en la corte y para un officio honrrero
so mandó el rey que se diese a uno
y el día pone dor del lo dixes y dio al
otro sin el preten dex lo n pensarlo
y sabido por el rey mandó que se les
diese a ambos lo que tuvo agrían dicha
el que no la preten dio y otros lo jura-
ron de otra arte por que esto le enfra-
co en hazer con el rey una jornada
muy costosa y muy larga

Amanuense 23 [M23] - Fol. 167v

magmatar por desashe asurei y asuseñor el ca
 uallerizo del rei de francia Justando y todo
 quanto bien tenia y todas las cosas perancas de su
 prouancia esta fue una casual desdicha pa
 ra aue del matador las piedras lastima como
 el caso paso pienso como que lo es escrito ya.
 y sabidísimo de uede ser en todas partes
 otomi serable caso a cacio aun cauallero con el
 enperador en flandes. auendo estado, de lago
 ta en los pús mayores malo. Salio al cabo
 de dos meses Publico y azar en suo feio de on
 a algunos negociantes. prouando a estar en pie


Amanuense 24 [M24] - Fol. 169r

La justicia en bairando sus padas te fixo
 el juez que es esto señor al uarado? el con gran
 reposo respondió a quida vni presto alla que
 se maton en tal calle uia alla que vel ptesco
 Lando y el peradi am uiam feurisus este in te
 non em suam asi fue mucho mas del caso La
 salida que La entra da que Lama or ualencia
 es es ca par se de la justicia un gupado de la
 que a un los y nos entes estan temblando y de
 las cosas que son casi yn compatibles que son tena
 uno lengua y manos el La tiene ambas que co
 mo corte de habones es muy ualiente y como si no
 tuuise manos es muy bien hablado

Amanuense 25 [M25] - Fol. 170r

como mayor yayo como en xiriendo en la espierencia y pru
 dençia del vno la alta esperança y gran yndole ^{del real} del real
 ramo de la casa de austria de otro asi que de hermano
 segundo de vna pequeña casa salio al fin por casi gouerna
 dor de vn reyno nuevo y viduoso yayo de vn príncipe gran
 de y deninguna hacienda con veintemill ducados de ren
 ta y merecer muchos mas Por lo que dicen latinos, suam cuiq
 mores fingunt fortunam. que las obras de cada vno le ca
 rrean sumisma fortuna y ~~Praxidad~~ a vn queno es a sulu
 ta siempre es tan egla ni que algunos a y muy valerosos y
 muy buenos y muy desdichados y otros muy sabios y con
 pocas Riqueças fatum Prudentia maius q mayor que

Amanuense 26 [M26] - Fol. 256r

 Este
 año de
 o c ten
 otra b
 ble que
 co para

Escritia Zapata
 año el 1569
 ..

Pellicer [PLC⁵] - Fol. 66v (anotación marginal)

Y abra do
 * Don Luis Zapata a l'emperador y Rey don phe
 lipé nuestros señores contra hec chapal de
 sanafaro
 * Este es
 el autor
 de esta
 miscelanea.
 pellicer

Reyes a quien yo heien satcado
 hasta el cielo mas no tanto
 quanto a lo era obligado
 vn tan grande y leal criado
 y publicado a valor tanto

Pellicer [PLC⁷] - Fol. 110v (anotación marginal).

des, maestros deste arte
micarlo famoso lo dice
 ala larga mas solo dixé
 ue poydo y visto a grandes
 alleros en esto muy aviles. como
 ca del curuzano que cura a

Mi Carlo Fa-
 maso: Esta es
 obra de D. Luis
 Zapata; por un
 siguiente este
 es el autor de
 esta milidanea

Pellicer [PLC¹¹] - Fol. 186r (anotación marginal)

Estos pies de puerco come
 del señor y no los come
 yo uno adito este galicistico
 infelix dido null bene nupta marito
 hoc pereb te fugis hoc fugie te peris

adeno

traduccion propia

el uno muerto forçada
 de miedo a huir, huyste.
 y el otro ~~muerto~~ huydo ~~de este~~ ~~marido~~
~~la~~ ~~muerte~~ matado de co/n espada

Uallex marido de
 pena

nido co ningún marido
 de do, nra bñ casada
 muer to uno huydo y ydo
 otros mueres co prespata

de tu hienax kido
 tellame desrichada
 hues y con ningún marido
 Nunca fuyte bien casada

Zapata [Z⁴] - Fol. 113v

Los [illegible]

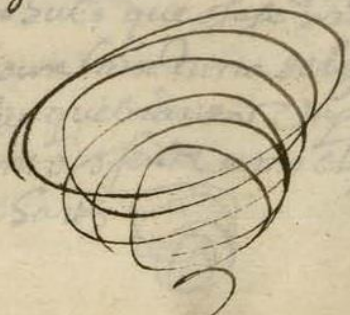
vale sin y tunelas
 rayas por medio



Zapata [Z⁶] - Fol. 173v

regido 95

mas pienso yo q por el q la intencion
 de todos sacrificia. q lo de Jacob
 fue de fererle (yo yoco q si fere un
 cosa de fere har to) por q todo aquello fue
 por permissio de dios e figura, de q el
 pueblo xpiano segudo, avia de pre
 terer al primo genito pueblo judaico
 Je pena de esen q por una escudilla de len
 vedio a Jacob la bñ primogenitura
 bñ dicio q mayor q los otros graues. el
 uno de bñ dencia q menor precio de la ben
 dicion del padre. y el otro ~~avio~~ veñ
 de simonia de aver vedido por m feres abe
 dicion sagrada. ~~imita~~ mas la mayor simonia de todas etre
 y tãbi yo restituir a Jacob e la mayoria q por otras mil males
 fuerca de leno esen e el vñ tre de su ma q tuuo el otro?
 do casi fue, la de
 en lo qual todo alo q la S. iga tieneme judas q su ve
 remito dev al S. de los
santos mio s. je
su xpo por xxx
monedas malas



Zapata [Z²] - Fol. 95r.

(Nótense las marcas autorales en primera persona singular que abren y cierran el texto: “pienso yo”, “me remito”).

Prologo de don luís al letor: ^{II}
 Aun q de toda obligación sino las suyas, sea los q escri-
 uen é xpo libres, venerable y mal cōtentadiço letor. y assi
 moder nos, como átiqnos, nunca diero razón de ser. todavi
 pues éspaña se vja, te quiero cōtentar cō prologo, pues yo
 soy español, y por q parece q es bien en razón, q delate
 de qualquier obra vaya a posetador, a q aparecen posa-
 da los oydos. y assi por te satisfazer a tu gusto, cōtu ma-
 jar hordinario q son las castellanos prologos, va agora
 á te ti este mio, de late de mi cetreria como carauela de
 auiso
 Quáto se deua a los buenos escritores, por los suyas y por
 los venideros siglos, claramete se vee, é el poco num de
 los q lo an sido, pues é una edad no suele auer sino
 (como v fenix) uno. vel duo, vel nemo como per sío dize. y
 qu algunas passá su auiso, sin tro pecar. ~~El auiso es~~
 solo vno é la carrera
 Los escritores son tesoro de cosas, testimonio de edades, tes-
 tigos del tpo. escriuanos publicos del mundo. lūbre de ingem
 06

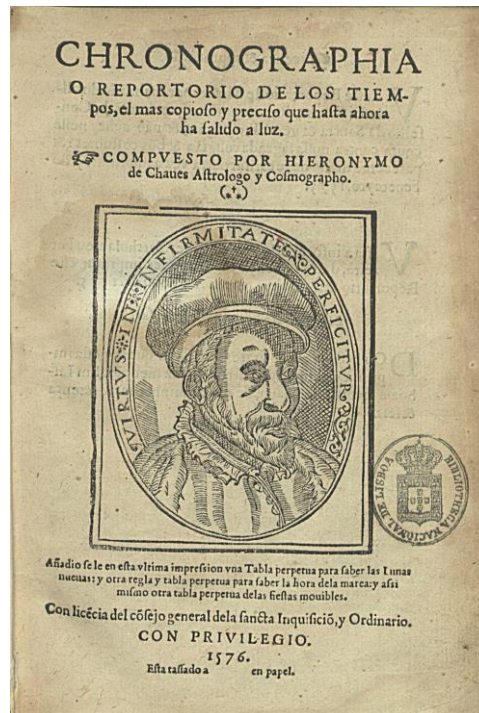
Libro de cetrería. Mss. 7844. "Prólogo de don Luis al letor". Fol. Iir.

Texto autógrafo.

(Compárese con las muestras anteriores).

5. GALERÍA DE ILUSTRACIONES E IMÁGENES

I



Cronografía o Repertorio de los tiempos, por Jerónimo de Chaves, Lisboa, 1576.

Un grabado casi idéntico figura en la portada de *El Arte Poética de Horacio* de Luis Zapata, Lisboa, Alexandre de Siqueira, 1592.

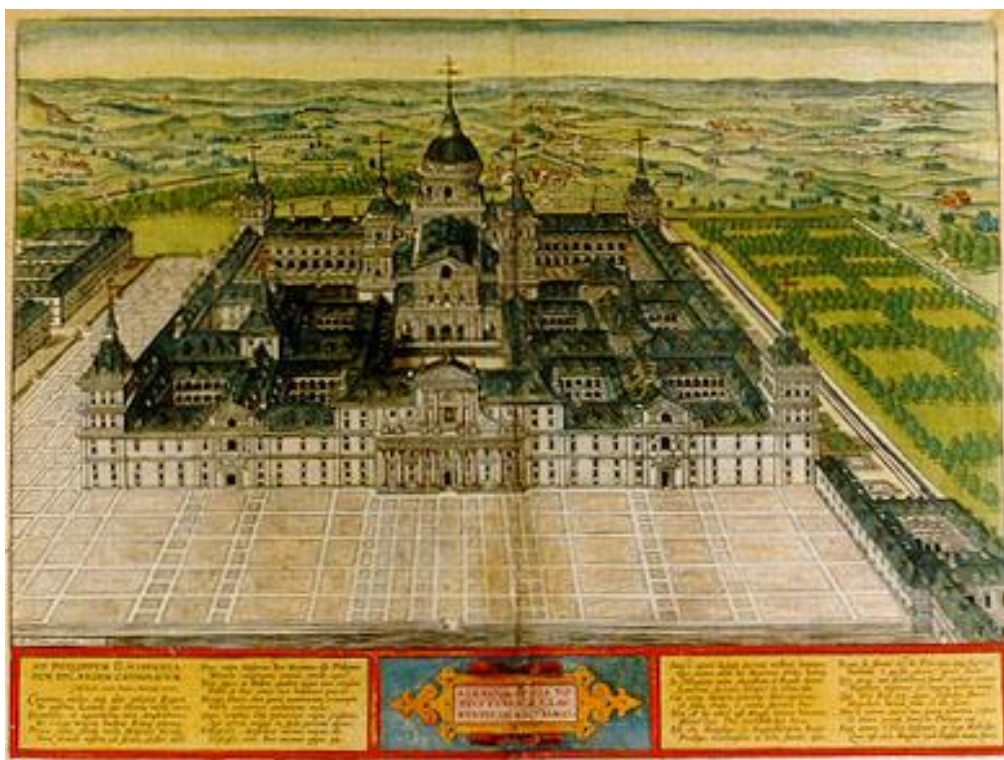
Lema: "Virtus in infirmitate perficitur" (san Pablo, 2 Cor 12, 9), que Luis Zapata haría suyo.

II: cap. 9, p. 29



Retrato de Fernando el Católico, por Michel Sittow (finales del s. XV).

En el lado izquierdo de la base del cuello se aprecia la cicatriz de la herida.

III: cap. 9, p. 28*SCENOGRAPHIA TOTIVS FABRICAЕ S. LAVRENTII IN ESCORIALI*

Grabado publicado por el geógrafo regio Abraham Ortelius en 1591 según el dibujo original del flamenco Pierre Perret.

IV: cap. 16, p. 44

Retrato de Isabel Clara Eugenia, por Sofonisba Anguissola, 1599.

Museo Nacional del Prado, Madrid.

V: cap. 25, pp. 57-58



Conscientia mille testes.

Grabado alegórico de los *Quinti Horatii Flacci Emblemata* de Otto van Veen, ed. Amberes, 1612, p. 59.

VI: cap. 40, pp. 82-90



Regni Hispaniae Post Omnium Editiones Locupletissima Descriptio,

en *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius,

ed. princeps: Amberes, Gillis Coppens van Dienst, 1570, fol. 7v.

VII-VIII: cap. 60, p. 144



Portada de *Los seis libros del delfín de música de cifras para tañer vihuela*

de Luis de Narváez, Valladolid, Diego Hernández de Córdoba, 1538.

[Ed. facsímil: Genève, Minkoff, 1980].

Et adde en las
 rayas comieca cada
 discrecia lleuacemuy
 despacio el copas.
 En la quarta del
 segundo traste esta
 la clau de fanoir.
 En la segunda en
 vayo esta la clau
 de cerofanoir.

Conde claros del sexto tono. *Allegro.*

Primera diferencia.

Segunda diferencia.

Tercera diferencia.

Diferencias sobre el "Conde Claros" en *Los seis libros del delfín* (fol. LXXXII).

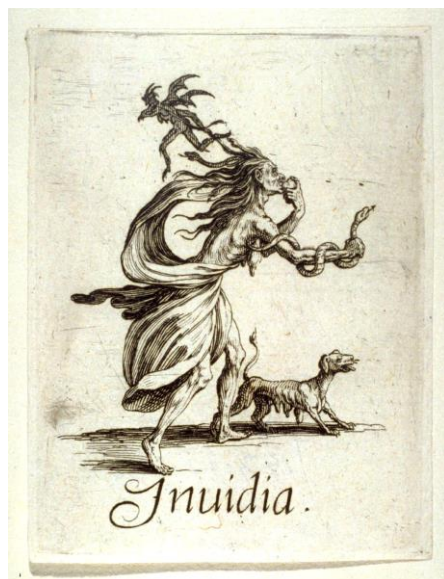
IX-X: cap. 62, p. 149



Caballeros de la Orden del Toisón de Oro. En el Códice de Trajes, c. 1547.

Biblioteca Nacional, Madrid. Res/ 285.

(Una fidedigna imagen del Toisón de Oro, de Giuseppe Arcimboldo, se puede ver en la p. 120 de este mismo tomo).

XI: cap. 69, p. 159*Invidia.*

Grabado alegórico de la serie *Les Septs Péchés Capitaux*, por Jacques Callot, 1619.

XII: cap. 70, pp. 161-162*Don Juan de Austria y el león Austria.*

Retrato póstumo por Juan Pantoja de la Cruz o Sofonisba Anguissola. Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Madrid.

A sus pies y bajo su bastón de mando puede verse al león Austria, alegoría de la majestad real y la lealtad.

XIII: cap. 100, p. 238

Socorro de Leiden por los Mendigos del Mar el 11 de septiembre de 1574.

Grabado por Frans Hogenberg, 1574-1576. *Rijksmuseum*, Amsterdam.

XIV: cap. 106, pp. 261-264

Vertumnus, retrato del emperador Rodolfo II de Austria, por Giuseppe Arcimboldi, c. 1590. Castillo de Skoklosters, en Estocolmo.

Fue enviado desde Milán a Praga a finales de 1591, junto con estos versos del poeta italiano Gregorio Comanini:

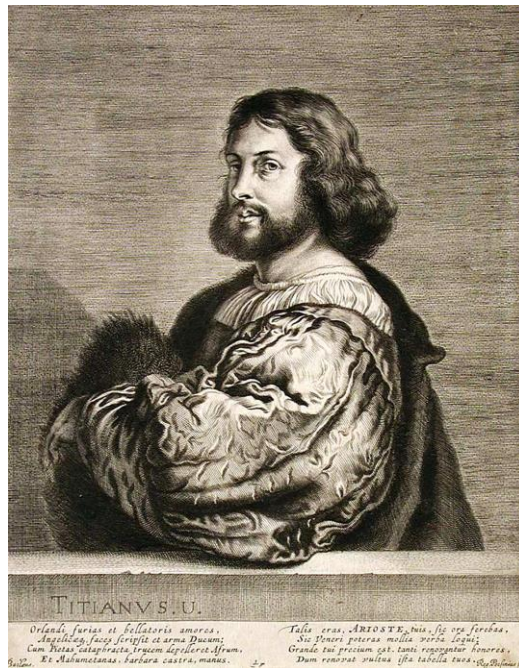
“Mira la manzana, mira el melocotón/ cómo se me ofrecen en ambas mejillas/ redondos y llenos de vida.

Fíjate en mis ojos: / de color cereza uno, / el otro de color de mora. / No te dejes engañar: es mi cara”.

XV: cap. 109, p. 274-275

La mujer enferma o *El doctor y su paciente*, de Jan Steen, c. 1663-1666.

Rijksmuseum, Amsterdam.

XVI: cap. 117, p. 294

Grabado de Ariosto según un retrato de Tiziano.

Anónimo francés del s. XVI. *Indianapolis Museum of Art.*

XVII-XIX: cap. 125, pp. 312-319



Armadura del emperador Carlos V.
Kolman Helmschmid. Augsburg, c. 1525.
Real Armería, Madrid.



Celada de parada del emperador Carlos V.
Filippo Negroli. Milán, 1533.
Acero repujado, cincelado y dorado.
Real Armería, Madrid.



Borgoñota de Carlos V.
Filippo y Francesco Negroli. Milán, 1545. Acero y oro.
Real Armería, Madrid.

XX: cap. 132, p. 333*SOLIMANUS, IMPERATOR TURCHARVM*

Grabado del holandés Jan Swart, Amberes, 1526.

*British Museum, Londres.***XXI: cap. 145, p. 371**

Retrato de Carlos V.

Grabado anónimo alemán del XVI.

(Nótese la sensación de debilidad de las piernas por la gota).

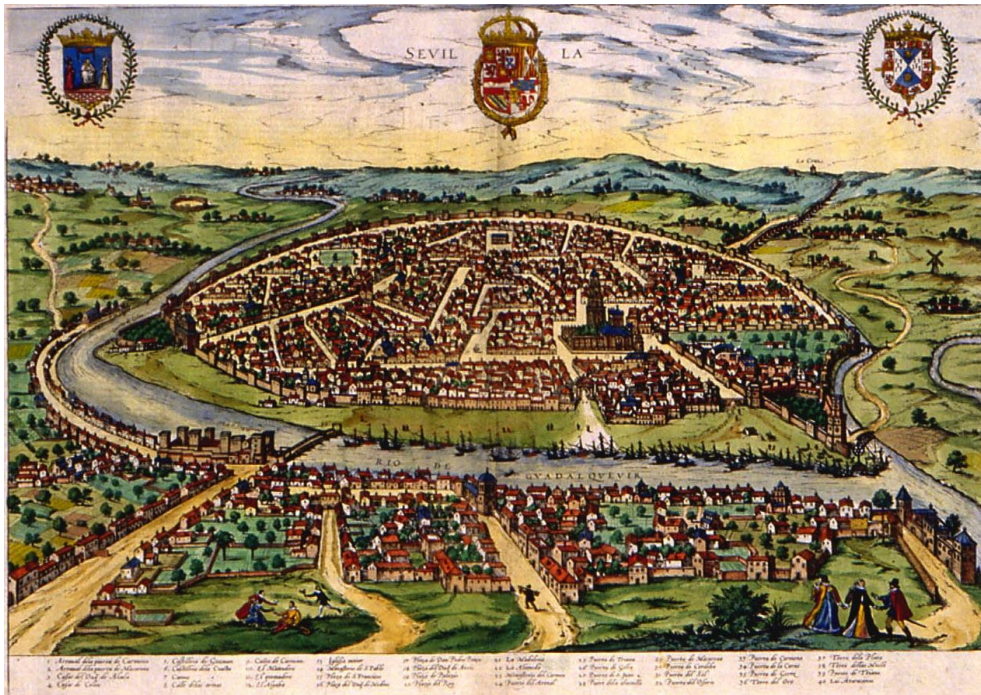
XXII: cap. 151, pp. 389-395



Escena temprana de tauromaquia en un campamento de tropas imperiales de principios del XVI.

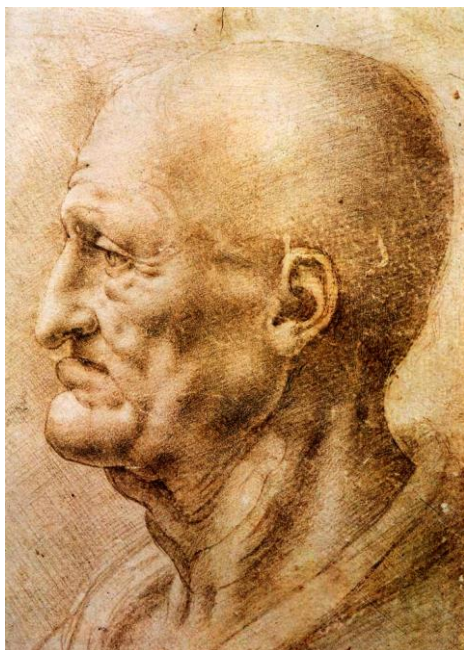
Grabado 18 de Jan van der Straet en *Venationes Ferarum, Avium, Piscium*, Amberes, Phillip Gallaeus, 1578.

XXIII: cap. 174, pp. 455-457



Sevilla en el último cuarto del siglo XVI. Grabado de Frans Hogenberg según dibujo de Joris Hoefnagel.

En George Braun y Frans Hogenberg, *Civitates Orbis Terrarum*, vol. IV, Colonia, Gottfried von Kempen, c. 1588.

XXIV-XXV: cap. 180, pp. 469-471 y 522-525

Retrato de hombre anciano (detalle) por Leonardo da Vinci.

Galleria degli Uffizi, Florencia.



Boceto de hombre anciano (detalle) por Leonardo da Vinci.

Galleria degli Uffizi, Florencia.

XXVI-XXVIII: cap. 188, pp. 512-515



Retrato de Felipe II por Tiziano Vecellio, c. 1554.

Galería Palatina, Palacio Pitti, Florencia.



Firma de “molde y estampa” de Felipe II.

Felipe II en el banquete de los monarcas.

Por Alonso Sánchez Coello, 1596.

Museo Narodowe, Varsovia.



XXIX: cap. 192, pp. 520-521

Alegoría del gobierno del Duque de Alba en Flandes. Grabado anónimo holandés de 1572. Rijksmuseum, Amsterdam.

XXX-XXXI: cap. 196, pp. 529-531

El duque de Parma avitualla París el 3 de septiembre de 1590.

Grabado coloreado de Frans Hogenberg. The Newberry Library, Chicago.



Socorro de París, por Rodrigo de Holanda, 1591.

Sala de las Batallas, Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Madrid.

XXXII: cap. 197, pp. 532-571



De lachende man o *El hombre riendo*, óleo de Rembrandt, c. 1629-1630. Museo Mauritshuis, La Haya.

Es una de las escasas pinturas del XVI y el XVII en las que la risa es la protagonista principal de la imagen.

XXXIII: cap. 206, pp. 606-607

Gaspar de Quiroga. Cardinal, por Luis Velasco, c. 1595.

Sala capitular de la Catedral de Toledo.

XXXIV-XXXV: cap. 207, p. 608

Francisco I de Francia a caballo, por François Clouet, 1540.

Galleria degli Uffizi, Florencia.



*Entrada solemne del emperador Carlos V,
Francisco I de Francia y el cardenal Alejandro
Farnese en París en 1540.*

Fresco, por Taddeo Zuccari, c. 1559.

Sala dei Fasti. Palacio Farnese, Caprarola, Italia.

XXXVI: cap. 225, p. 640

Francisco de Reynoso.

Retrato atribuido a Scipiano Pulzone, p. 1596.

Iglesia de las Agustinas Recoletas de Palencia.



XXXVII-XXXVIII: cap. 228, pp. 644-645

a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n
4	7	ω	o	p	q	r	s	t	v	x	y
7	∩	>	<	+	g	φ	δ	f	∞	θ	6
ω	l										
o	p	q	r	s	t	v	x	y	z		
L	l	l	ε	z	z	o	∅	g	u		
Le	v	Δ	†	∞	x	∫	d	z	ω		
4						a					

ba	be	bi	bo	bu	ca	ce	ci	co	cu
m-	m'	m	m+	me	n-	n'	n	n+	ne
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
da	de	di	do	du	fa	fe	fi	fo	fu
e-	e'	e	e+	ee	a-	a'	a	a+	ae
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
ga	ge	gi	go	gu	ha	he	hi	ho	hu
q-	q'	q	q+	qe	b-	b'	b	b+	be
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
ja	je	ji	jo	ju	la	le	li	lo	lu
o-	o'	o	o+	oe	s-	s'	s	s+	se
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
ma	me	mi	mo	mu	na	ne	ni	no	nu
ω-	ω'	ω	ω+	ωe	o-	o'	o	o+	oe
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Abecedario y silabario de la Cifra General de Felipe II de 1556.

En J.P. Devos, *Les chiffres de Philippe II (1555-1598) et du Despacho Universal durant le XVIIe Siecle*, Bruselas, Palais des académies, 1950

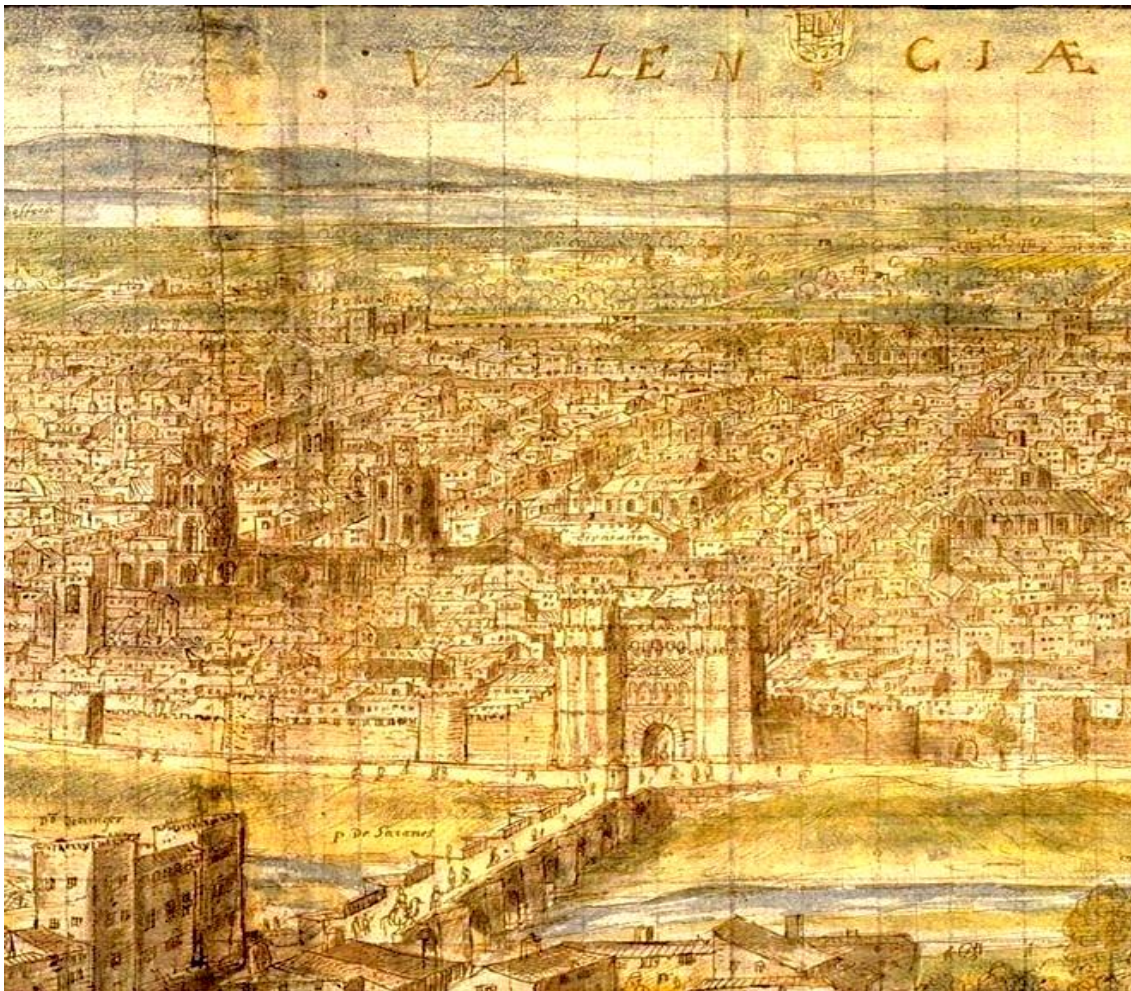
XXXIX: cap. 236, p. 658

Pedro González y su hijo, naturales de las islas Canarias, dos casos del síndrome de Ambras, variante de la *Hipertrichosis lanuginosa congénita*.

En *Monstrorum historia cum Paralipomenis historiae omnium animalium* de Ulisse Aldrovandi, Bolonia, Nicolai Tebaldini, 1642, p. 16.



XL-XLI: cap. 239, pp. 663-664 (y 85)



Valencia en 1563. Detalle del dibujo a pluma y acuarela de Antoon van den Wijngaerde, 1563.

Biblioteca Nacional de Viena. Cód. min. 41.



La Albufera de Valencia en 1563. Dibujo a pluma y acuarela de Antoon van den Wijngaerde, 1563.

Biblioteca Nacional de Viena. Cód. min. 41.

XLII-XLIII: cap. 251, pp. 680-681



Vera Effigies Illustriss Comitis Hieronimi Scotti Placentini.

Grabado de Domicus Custodis, Augsburgo, 1592.

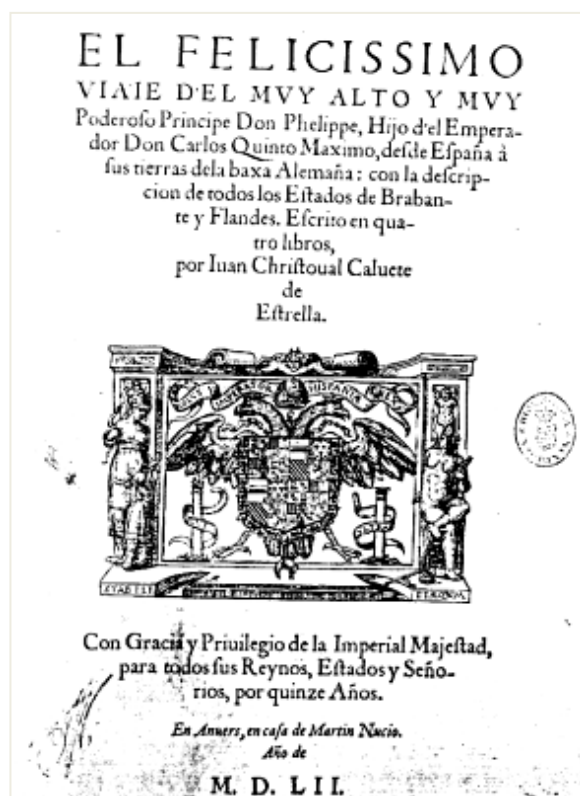
Herzog Anton Ulrich-Museum, Brunswick, Alemania.



Efigie del placentino Geronimo Scotti.

Medalla, por el italiano Antonio Abondio, Praga, corte de Rodolfo II, 1580.

XLIV-L: cap. 252, pp. 683-686



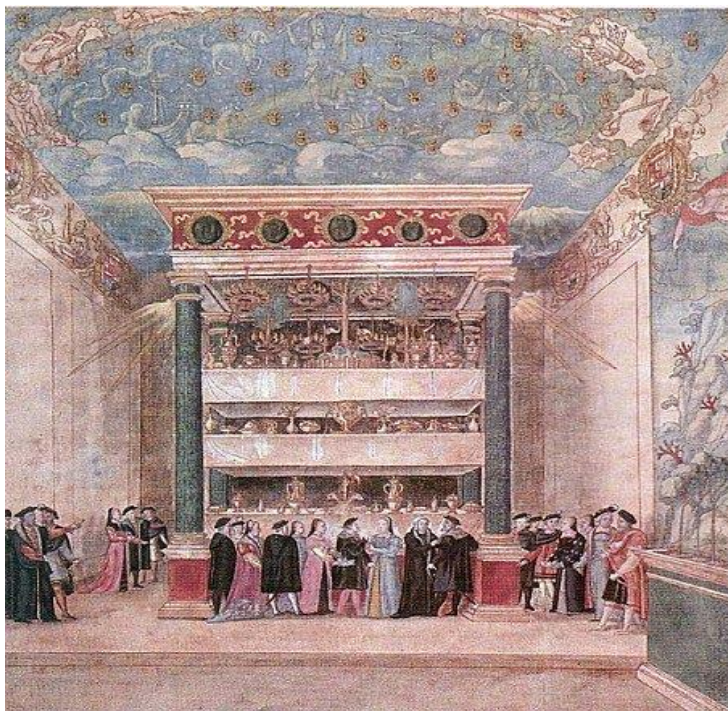
Portada de *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Phelippe*, de Juan Cristóbal Calvete de Estrella, Amberes, Martín Nucio, 1552.



Torneo de Tervuren (Flandes) del 1 de abril de 1549.

Organizado por María de Hungría en honor del príncipe Felipe durante su *Felicísimo Viaje*.

Atribuido a Jan Cornelisz Vermeyen. Colección del *Château de Belœil*, Hainaut, Bélgica.



Banquete en el Salón Encantado del Castillo de Binche (detalle).

Anónimo flamenco, 1549. *Cabinet des Estampes*, Biblioteca Real de Bélgica, Bruselas.



Fiesta de la Gran Sala del Palacio de Binche: lucha entre caballeros y salvajes (28 de agosto de 1549).

Anónimo flamenco, 1549. *Cabinet des Estampes*, Biblioteca Real de Bélgica, Bruselas.



Aventura de la Espada Encantada y del Castillo Tenebroso.

Binche, 25-26 de agosto de 1549.

Grabados flamencos anónimos, c. 1549.

(Atribución de F. Javier Pizarro Gómez en *Arte y espectáculo en los viajes de Felipe II: 1542-1592*, Madrid, Encuentro, 1999, p. 146).

LI



Escudo heráldico de los Zapata.

De las *Memorias de la Casa de los Zapata* de Rodrigo Zapata y Palafox (1539-1591),
mss. 9966, Biblioteca Nacional de España, p. 102.

Escudo de gules y cinco zapatas jaqueladas de plata y sable.

Bordura también de gules y ocho escudetes de oro en una banda de azur.

6. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

6. 1. INSTRUMENTA DIGITALIA.

- An Electronic Corpus of 15th Century Castilian “Cancionero” Manuscripts* [Dutton Corpus]. University of Liverpool. En <http://cancionerovirtual.liv.ac.uk/sources-dutton.htm>
- Biblioteca della Letteratura Italiana.* Pianetascuola-Einaudi. En <http://www.letteraturaitaliana.net/index.html>
- Biblioteca Digital Floridablanca.* Universidad de Murcia. En <https://bibliotecafloridablanca.um.es/bibliotecafloridablanca/>
- Biblioteca Digital Hispánica.* Biblioteca Nacional de España, Madrid. En <http://bdh.bne.es/bnearch/Search.do?>
- Biblioteca Digital Siglo de Oro (BIDISO): Emblemática, Relaciones de Sucesos, Poliantea e Inventarios y Bibliotecas del Siglo de Oro.* Directora: Dra. Dña. Sagrario López Poza. Universidade da Coruña. SIELAE. En <http://www.bidiso.es/index.htm>
- Biblioteca Italiana.* En <http://www.bibliotecaitaliana.it/>
- Biblioteca Valenciana Digital (Bivaldi).* En <http://bv2.gva.es/va/consulta/busqueda.cmd>
- Biblioteca Virtual de Andalucía.* Junta de Andalucía. En <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/inicio/inicio.cmd>
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.* En <http://www.cervantesvirtual.com/>
- Biblioteca Virtuales On-Line (BIVIO).* Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento. Signum. En <http://bivio.filosofia.sns.it/bvAuthorList.php?group=1>
- Bibliotheca Augustana: Bibliotheca Graeca. Bibliotheca Latina.* En http://www.hs-augsburg.de/~harsch/a_index.html
- Camena. Corpus Automatum Multiplex Electorum Neolatinitatis Auctorum.* Universidad de Manheim. En http://www.uni-mannheim.de/mateo/camenahtdocs/camenaref_e.html
- Corpus diacrónico del Español. Banco de datos (CORDE).* Real Academia Española. En <http://corpus.rae.es/cordenet.html>
- Diccionario de la Lengua Española.* Real Academia Española, Madrid, RAE/Espasa, 2014, 23.^a ed. En <http://lema.rae.es/drae/>
- e-rara.* Platform for digitized rare books from Swiss libraries. En <http://www.e-rara.ch/>
- Fondos digitalizados de la Universidad de Sevilla.* En <http://fondosdigitales.us.es/>
- Gallica.* Bibliothèque National de France. En <http://gallica.bnf.fr/>
- Google Libros.* En <http://books.google.es/>
- Hispania epigraphica. Online database.* En <http://eda-bea.es/>
- Imperivm:* Biblioteca de Textos Clásicos. En http://www.imperivm.org/directorio_txt.html
- Lacus Curtius:* Source Texts. En <http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/home.html>

Liber Liber. En <http://www.liberliber.it/online/opere/libri/>

Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española. Real Academia Española, Madrid, RAE/Espasa, 2001. En <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>

Pan-Hispanic Ballad Project. En <https://depts.washington.edu/hisprom/espanol/router.htm>

Perseus Digital Library: Perseus Collection: Greek and Roman Materials. En <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/collection?collection=Perseus:collection:Greco-Roman>

Post-Reformation Digital Library (PRDL). En <http://www.prdl.org/index.php>

The Latin Library. En <http://www.thelatinlibrary.com/index.html>

Universal Short Title Catalogue (USTC). En <http://ustc.ac.uk/index.php/search>

6. 2. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PRIMARIAS.

ACUÑA, Hernando de, *Varias poesías*. Ed. Luis F. Díaz Larios, Madrid, Cátedra, 1982.

Ad tollendam detestabilem duellorum, bula de Gregorio XIII, 1582.

ADRICOMIO DELFO, Cristiano, *Theatrum Terrae Sanctae et Biblicarum Historiarum*, Colonia, Birckmann, 1590, p. 173, n. ²¹⁶.

ALCIATO, Andrea, *Emblematum liber*, Augsburgo, Heinrich Steyner, 1531.

ALDROVANDI, Ulisse, *Monstrorum historia cum Paralipomenis historiae omnium animalium*, Bolonia, Nicolai Tebaldini, 1642, p. 16.

ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache*. Ed. Luis Gómez Canseco, RAE/Círculo de Lectores, 2012.

ALFARO, Gregorio, *La vida ejemplar de don Francisco de Reynoso*, Valladolid, 1617. Ed. Joaquín de Entrambasaguas, Valladolid, 1940.

ALFONSO PIMENTEL, Pedro, *Guerras civiles de Flandes*, 1587, Palacio de Santhomé, Pazo de la Pastora, Vigo.

ALFONSO X, el sabio, *General Estoria*. Ed. Antonio García Solalinde, Lloyd A. Kasten y Víctor R. B. Oelschläger, Madrid, C.S.I.C., 1957, II, p. 57, n. ²².

ALIGHIERI, Dante, *Divina commedia*, “Inferno”, V, 121-123. Ed. digital *Biblioteca della Letteratura Italiana*, Pianetascuola/Einaudi¹. Edición de referencia: Dante, *Commedia*, ed. Giorgio Petrocchi, Milán, Mondadori, 1966-1967, 3 volúmenes.

ÁLVAREZ, Vicente, *Relación del camino y buen viaje que hizo el príncipe de España don Felipe, nuestro señor*, 1551. En Juan Calvete de Estrella, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Phelippe*. Ed. Paloma Cuenca, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, p. 620.

ALVERNUS, Guillermus, *De universo*, I, 3, 8, “*De ciconiis*”. Ed. Nuremberg, Jorge Stuchs, 1496.

ANTOINE DEL RIO, Martin, *Commentarii de tumultu Belgico ab adventu Joannis Austriacis ad Gregorium XIII*, en *Mémoires de Martin Antoine Del Rio sur les troubles des Pays-Bas durant l'administration de Don Juan d'Autriche, 1576-1578*. Ed. Adolphe Charles H. Delvigne, Bruselas, Société de l'Histoire de Belgique, 1871, III, pp. 316-320.

¹ En http://www.letteraturaitaliana.net/pdf/Volume_1/t317.pdf

- APOLODORO**, *Biblioteca*, III, 12, 5. Ed. Javier Arce y Margarita Rodríguez de Sepúlveda, Madrid, Gredos, 1985, pp. 177-179.
- ARANDA QUINTANILLA**, Pedro de, *Arquetipo de virtudes. Espejo de prelados. El venerable padre y siervo de Dios fray Francisco Jiménez de Cisneros*, Palermo, Nicolás Búa, 1653, pp. 231-232.
- ARCE DE OTÁLORA**, Juan de, *Coloquios de Palatino y Pinciano*. Ed. José Luis Ocasar Ariza, Madrid, Turner, 1995, p. 116.
- ARELLANO**, Ignacio y **MATA INDURÁIN**, Carlos, *Dos comedias burlescas del Siglo de Oro*, Kassel, Reichenberger, 2000, p. 154.
- ARETINO**, Pietro, *Il primo libro delle Lettere*. Ed. Fausto Nicolini, Bari, Laterza, 1913, pp. 32-33.
- Archivo de los Condes de Cifuentes**, en el Censo-Guía de Archivos de España e Iberoamérica, “Área de contenido y estructura”. En <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/fondoDetail.htm?id=1120818>.
- ARGOTE DE MOLINA**, Gonzalo, en su *Discurso sobre el libro de la montería*, Sevilla, Andrea Pescioni, 1582, XXX. Ed. Gutiérrez de la Vega, *Biblioteca Venatoria*, Madrid, Tello, 1877, IV, p. 60.
- ARGUIJO**, Juan de, *Obras completas de Juan de Arguijo (1567-1622)*. Ed. Stanko B. Vranich, Valencia, Albatros, 1985.
- ARIOSTO**, Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*. Ed. y trad. Jerónimo de Urrea, Amberes, Martín Nucio, 1549, XLV, fol. 254r.
- ARIOSTO**, Ludovico, *Orlando furioso*. Ed. digital *Biblioteca della Letteratura Italiana*, Pianetascuola/Einaudi². Edición de referencia a cargo de E. Sanguinetie M. Turchi, Milán, Garzanti, 1964, 2 volúmenes.
- ARIOSTO**, Ludovico, *Orlando furioso*. Ed. L. Caretti, Torino, Einaudi, 1966³, en *Lexis Progetti Editoriali per Archivio Italiano IntraText*.
- ARISTÓTELES**, *Ethica Nicomachea*, III, 6, 1115a. Ed. Emilio Lledó y Julio Pallí, Madrid, Gredos, 1998, p. 196.
- ARISTÓTELES**, *Los metereológicos*. Ed. Luis Calvo Martínez, Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- ARISTÓTELES**, *Política*. Ed. Pedro López Barja de Quiroga y Estela García Fernández, Madrid, Istmo, 2005.
- ARRIAGA**, Gonzalo de, *Historia del colegio de San Gregorio de Valladolid, c. 1649*. Ed. Manuel M.^a Hoyos, Madrid, Cuesta, 1928, I, p. 207.
- ATANASIO DE ALEJANDRÍA**, san, *Vida de San Antonio Abad*.
- ATENEO DE NÁUCRATIS**, *Banquete de los eruditos. I-II*. Ed. Lucía Rodríguez-Noriega, Madrid, Gredos, 1998.
- ATENEO DE NÁUCRATIS**, *Deipnosophistai*, I, 17F. Ed. Lucía Rodríguez-Noriega, Madrid, Gredos, 1998, I, pp. 119-120.
- ÁVILA Y ZÚÑIGA**, Luis de, *Comentario de la Guerra de Alemaña hecha por Carlos V*, Amberes, Juan Steelsio, 1550.
- AZPILICUETA**, Martín de, *Comentario resolutorio de cambios*, Amberes, Juan Steelsio, 1557, p. 96.

² En http://www.letteraturaitaliana.net/pdf/Volume_4/t325.pdf

³ Texto de Debenedetti-Segre, Bolonia, 1960. En <http://www.intratext.com/X/ITA0041.HTM#fonte>

- BALE**, John, *Acta Romanorum Pontificum*, Basilea, 1558 VI, p. 363.
- BANDELLO**, Mateo, *Novelle*, II, 41. Ed. digital en “Letteratura italiana Einaudi”, Pianetascuola/Einaudi, pp. 1296-1327⁴. Edición de referencia: *Le novelle del Bandello*, en *Tutte le opere di Matteo Bandello*, ed. Francesco Flora, Milán, Mondadori, 1942.
- BAUER LANDAUER**, Ignacio, *Relaciones manuscritas (moriscos). Papeles de mi archivo*, Madrid, Editorial Ibero-Africana-Americana, 1923, pp. 175-182.
- BERMÚDEZ DE PEDRAZA**, Francisco, *Antigüedad y excelencias de Granada*, Madrid, 1608, fol. 132r.
- BERMUDO**, Juan, *Declaración de instrumentos musicales*, 1555, II, 35, fol. XXIXv.
- Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1975.
- BLEIBERG**, Germán, *Antología de elogios de la lengua española*, Madrid, Cultura Hispánica, 1951.
- BOCCACCIO**, Giovanni, *Decameron*, X, 4. Ed. digital en “Letteratura italiana Einaudi”, Pianetascuola/Einaudi, pp. 796-804⁵. Edición de referencia: Dante, *Commedia*, ed. Vittore Branca, Torino, Utet, 1956.
- BOCCACCIO**, Giovanni, *Laberinto de amor que hizo en toscano el famoso poeta Juan Bocacio, agora nuevamente traducido en nuestra lengua castellana*, XLIX, “Cuestión XIII”, Sevilla, Andrés de Burgos, 1546.
- BOIARDO**, Matteo Maria, *Orlando innamorato*. Ed. digital *Biblioteca della Letteratura Italiana*, Pianetascuola/Einaudi⁶. Edición de referencia a cargo de Aldo Scaglione, Turín, Utet, 1974.
- BONI**, Pietro Antonio, *Margarita pretiosa novella*, VIII.
- BORDEILLE**, Pierre de (atribuida), *Don Juan d’Autriche*, finales del XVI.
- BORDEILLE**, Pierre de, *Mémoires contenant les vies des grands capitaines étrangers*, Leiden, 1665, pp. 119-124.
- BOSCÁN**, Juan (trad.), Baldassarre Castiglione, *El cortesano*, Barcelona, Pedro Mompezat, 1534.
- BOSCÁN**, Juan y **DE LA VEGA**, Garcilaso, *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega*, Barcelona, Carles Amorós, 1543.
- BOSIO**, Giacomo, *Dell’istoria della sacra religione et illustrissima militia di San Giovanni Gierosolimitano*, Roma, Stamperia Apostolica Vaticana, 1594, III, 21, p. 426.
- BOTTARI**, Giovanni Gaetano (ed.), *Carmina illustrium poetarum italorum*, Florencia, Regiae Celsitudinis, 1720, V, p. 384.
- BRYSKETT**, Lodowick Bryskett, *A Discourse of Civill Life*, 1606. Ed. Amsterdam/Nueva York, Theatrum Orbis Terrarum, 1971, p. 64.
- Bula de la Incorporación*, bula de Sixto V, 1587.
- BUSTO**, Bernabé, *Arte para aprender a leer y escribir perfectamente en romance y latín (c.1535)*. Ed. Francisco Javier de Santiago y Palomares, Madrid, Joaquín Ibarra, 1767.
- CABRERA DE CÓRDOBA**, Luis, *Felipe II, rey de España. Primera parte*, Madrid, Luis Sánchez, 1619.

⁴ En http://www.letteraturaitaliana.net/pdf/Volume_4/t77.pdf

⁵ En http://www.letteraturaitaliana.net/pdf/Volume_2/t318.pdf

⁶ En http://www.letteraturaitaliana.net/pdf/Volume_3/t320.pdf

- CALVETE DE ESTRELLA**, Juan Cristóbal, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Felipe, hijo del emperador don Carlos Quinto Máximo, desde España a sus tierra de la Baja Alemaña: con la descripción de todos los estados de Brabante y Flandes*, Amberes, Martín Nucio, 1552.
- CALVETE DE ESTRELLA**, Juan Cristóbal, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Phelippe*. Ed. Paloma Cuenca, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- CALVETE DE ESTRELLA**, Juan Cristóbal, *La Vacaida*. Ed. Manuel Antonio Díaz Gito, Madrid, CSIC, 2003, pp. XXVI-XXVII.
- CAMPA GUTIÉRREZ**, Mariano de la y **CATALÁN**, Diego, *Romancero General de León. Antología 1899-1989*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal y Diputación Provincial de León, 1991, I, pp. 335-348.
- Cancionero de Gallardo*, mss/ 3993 de la Biblioteca Nacional de España, fol. 69v, n.º 86. Ed. digitalizada Biblioteca Digital Hispánica.
- Cancionero de Juan Fernández de Híjar*, mss/ 2882 de la Biblioteca Nacional de España, f. 335v y ms. Pa3 de la Biblioteca de Palacio de Madrid, signatura 617. Ed. José María Azaceta, Madrid, C.S.I.C., 1956, II, XC, pp. 768-771.
- Cancionero general*, Amberes, Martín Nucio, 1557, fols. 252r y 252v.
- Cancionero sevillano de Fuenmayor*, ms. 3879, Colección Rodríguez Marín, Biblioteca Central del C.S.I.C., Madrid. Ed. José J. Labrador, Ralph DiFranco y José Manuel Rico García, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1994, 93, p. 212.
- Cancionero sevillano de Toledo*, Biblioteca de Castilla-La Mancha, fondo Borbón-Lorenzana, ms. 506, f. 396va. Eds. José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco y Juan Montero, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006.
- Cantar de Mío Cid*. Ed. Alberto Montaner, Barcelona, Crítica, 1993.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA**, Jesús, *Diccionario Akal del Refranero latino*, Madrid, Akal, 2005, pp. 114 y 254.
- CARDANO**, Girolamo, *De subtilitate*, París, Guillermo Rovilio, 1551, XVIII, p. 571.
- Cartapacio de Pedro de Penagos*: “Don Hernando de Acuña a don Luis Zapata”. Mss. II-1581, fol. 197, Biblioteca de Palacio, Madrid.
- CASCALES**, Francisco, *Cartas filológicas*, Murcia, Luis Verós, 1634, I, 8 y II, 5, fols. 33v y 62v.
- CASTIGLIONE**, Baldassarre, *El cortesano*. Ed. Sergio Fernández, México, UNAM, 1997.
- CASTILLO DE BOBADILLA**, Jerónimo, *Política para corregidores y señores de vasallos en tiempo de paz y de guerra*, 1597. Ed. Juan Bautista Verdussen, Amberes, 1704, I, XII, 16, p. 133.
- CASTILLO SOLÓRZANO**, Alonso de, *Fiestas del jardín*, Valencia, 1634. Ed. Georg Olms, *Textos y estudios clásicos de las literaturas hispánicas*, Pisa, Instituto di Lingua e Letteratura Spagnola e IspanoAmericana, 1975, pp. 314-315.
- CASTILLO SOLÓRZANO**, Alonso de, *La fantasma de Valencia*, en *Tardes entretenidas*, Madrid, 1625. Ed. Evangelina Rodríguez, *Novelas amorosas de diversos ingenios del siglo XVII*, Madrid, Castalia, 1986, p. 200.

Catecismo de la Iglesia Católica, §1832.

Catecismo Romano, o *Catecismo de san Pío V, de Trento o Tridentino*, 1566, III, “De los Mandamientos de Dios”, cap. 4, “Del tercer precepto”.

CATULO, Gayo Galerio, *Poesías*. Ed. José Carlos Fernández Corte, Madrid, Cátedra, 2006, p. 15.

CAVALCANTI, Bartolomeo, *La Retorica*, Ferrara, Gabriel Giolito, 1559, lib. III, pp. 121-122.

CERVANTES Y SAAVEDRA, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*. Ed. dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998, 2 volúmenes.

CERVANTES Y SAAVEDRA, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Diego Clemencín, Madrid, Librería de la Viuda de Hernando, 1836, VI, p. 267.

CERVANTES Y SAAVEDRA, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Juan Antonio Pellicer y Saforcada, Madrid, Gabriel de Sancha, 1797-1798, 5 volúmenes [2.ª ed.: 1798-1800, 9 volúmenes].

CERVANTES Y SAAVEDRA, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Martín de Riquer, Barcelona, Juventud, 1944, 2 volúmenes.

CERVANTES Y SAAVEDRA, Miguel de, *Novelas ejemplares*. Ed. Jorge García López, Madrid, Real Academia Español/Círculo de Lectores, 2013.

CERVANTES Y SAAVEDRA, Miguel de, *Obra completa*. Ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1993-1995, 3 volúmenes.

CÉSAR, Gayo Julio, *Guerra civil*. Ed. Pere J. Quetglas y Julio Calonge, Madrid, Gredos, 2005.

CHACÓN, Fernán, *Tratado de la caballería de la gineta*, Sevilla, Cristóbal Álvarez, 1551, XIII. Ed. Noel Fallows, Exeter, University of Exeter Press, 1999.

CHAVES, Jerónimo de, *Cronografía o repertorio de los tiempos*, Lisboa, Antonio Ribeiro, 1576.

CICERÓN, *Los oficios o Los deberes; De la vejez; De la amistad*. Trad. Manuel de Valbuena, México, Porrúa, 2012.

CICERÓN, Marco Tulio, *Cartas III. Cartas a los familiares (Cartas 1-173)*. Ed. José A. Beltrán, Madrid, Gredos, 2008.

CICERÓN, Marco Tulio, *Discursos. IV*. Ed. José Miguel Baños Baños, Madrid, Gredos, 1994.

CICERÓN, Marco Tulio, *Discursos. VI. Filípicas*. Ed. María José Muñoz Jiménez, Madrid, Gredos, 2006.

CICERÓN, Marco Tulio, *Discursos. VII*. Ed. José María Requejo Prieto, Madrid, Gredos, 2011.

CICERÓN, Marco Tulio, *Disputaciones tusculanas*. Ed. Alberto Medina González, Madrid, Gredos, 2005.

CICERÓN, Marco Tulio, *Sobre la adivinación. Sobre el destino. Timeo*. Ed. Ángel Escobar, Madrid, Gredos, 1999.

CICERÓN, Marco Tulio, *Sobre la república*. Ed. Álvaro D'Ors, Madrid, Gredos, 1991.

CIMINELLI DALL'AQUILA (o Aquilano), Serafino de', “*Epistola d'una donna che di esser abandonata si lamenta*”, en *Le rime, Epistole*, 5. Ed. Mario Menghini, *Le rime di Serafino de'Ciminelli dall'Aquila*, Bolonia, Romagnoli-dall'Acqua, 1894, I, p. 298.

- CIRNI CORSO**, Anton Francesco, *Successi della armata della Maestà Catolica destinata all'impresa di Tripoli di Barberia, della presa delle Gerbe, e progressi dell'armata Turchesca*, Venecia, Francesco Lorenzini, 1560.
- COCK**, Henrique, *Relacion del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*. Ed. Alfredo Morel-Fatio y Antonio Rodríguez Villa, Madrid, Aribau, 1876, p. 80.
- Colección de varias poesías manuscritas de los poetas más célebres de España* (o también *Mazamorra de varias composturas*): “Canción de don Hernando de Acuña a don Luis Zapata sobre la traducción de Orlando”. Mss. 3909, fols. 385v-388v, Biblioteca Nacional de España, Madrid.
- COMANINI**, Gregorio, *Il Figino ovvero del fine della Pittura*, Mantua, Francesco Osanna, 1591.
- CONDE**, Juan Carlos, *La creación de un discurso historiográfico en el Cuatrocientos castellano. “Las siete edades del mundo” de Pablo de Santa María. Estudio y edición crítica*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999, p. 258.
- CONDIVI DI RIPASANTRONE**, Ascanio, *Vita di Michelagnolo Buonarroti*, Roma, Antonio Blado, 1553. Ed. David García López, Akal, Madrid, 2007, pp. 53-55.
- CONTRERAS**, Ana María (ed.), *Los autos de Navidad de Antonio Mira de Amescua: edición crítica y filológica con estudio introductorio*, Granada, Universidad de Granada, 2005, p. 222.
- CORNEJO**, Pedro, *Compendio y breve relación de la Liga y Confederación Francesa. Discurso y breve relación de las cosas acontecidas en el cerco de la famosa villa de París, y su defensa por el Duque de Nemours, contra Henrique de Borbón, intitulado rey de Navarra y Francia*, Bruselas, Roger Velpio, 1591.
- CORNEJO**, Pedro, *Compendio y breve relación de la Liga y Confederación Francesa. Discurso y breve relación de las cosas acontecidas en el cerco de la famosa villa de París, y su defensa por el Duque de Nemours, contra Henrique de Borbón, intitulado rey de Navarra y Francia*, Madrid, Pedro Madrigal, 1592.
- CORNEJO**, Pedro, *Discours bref et veritable des choses plus notables arrivées au siège mémorable de la renommée Ville de Paris, & défense d'icelle par monseigneur le Duc de Nemours, contre le Roi de Navarre*, París, Didier Millot, 1590.
- CORRAL**, Pedro del, *Crónica del rey don Rodrigo con la destrucción de España* (o *Crónica sarracina*), Alcalá de Henares, Juan Gutiérrez Ursino, 1586. Ed. James Donald Fogelquist, Madrid, Castalia, 2001.
- CORREAS**, Gonzalo de, *Arte de la lengua española castellana*, 1625. Ed. Emilio Alarcos Llorach, Madrid, C.S.I.C., 1954, p. 269.
- CORREAS**, Gonzalo de, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Ed. Madrid, Real Academia Española, 1906.
- CORTÉS DE ALBACAR**, Martín, *Breve compendio de la esfera y de la arte de navegar con nuevos instrumentos y reglas*, Sevilla, 1551.
- COVARRUBIAS OROZCO**, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611.
- Crónicas del Gran Capitán*. Ed. Antonio Rodríguez Villa, Madrid, Bailly Baillièrre, 1908.
- Cum ad nihil magis*, bula de Julio III, 1536.

- CURCIO RUFO**, Quinto, *Historia de Alejandro Magno*. Ed. Francisco Pejenaute Rubio, Madrid, Gredos, 1986.
- DÁVILA Y PORTOCARRERO**, Juan Arias, *Discursos para estar a la gineta con gracia y hermosura*, Madrid, Pedro Madrigal, 1590.
- De salute gregis dominici*, bula de Pío V, 1567.
- Decreto sobre la Reforma*, cap. XIX. Concilio de Trento, 1563, sesión XXV.
- DELICADO**, Francisco, *La lozana andaluza*, c.1528. Ed. Claude Allaire, Madrid, Cátedra, 1994.
- DEPPING**, Georges-Bernard (ed.), *Colección de los más célebres romances antiguos españoles, históricos y caballerescos*, Londres, Marcelino Calero, 1825, I, n.º 153, pp. 179-180.
- Despachos de Santiago desde julio de 1591 hasta diciembre de 1599*. Mss. 122c, fols. 138 y 214, Archivo Histórico Nacional, Madrid.
- DÍAZ DEL CASTILLO**, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Guillermo Serés, Madrid, Real Academia Española/Círculo de Lectores, 2011, pp. 383-390 y 476-493.
- Diccionario ilustrado Vox Latino-Español / Español-Latino*, Barcelona, Bibliograf, 1991.
- Difiniciones de la orden y caballería de Calatrava conforme al Capítulo General celebrado en Madrid, año de 1652*, Madrid, 1652, XVI, 9, p. 403.
- DUEÑAS**, Juan de, *Primera parte del Espejo de consolación de tristes*, Burgos, Juan de Junta, 1542, fol. 42r.
- DUTTON**, Brian y **KROGSTAD**, Jineen, *El cancionero del Siglo XV, c.1360-1520*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990, IV.
- ECCLESIA CATHOLICA - INQUISICIÓN**, *Catalogus librorum, qui prohibentur mandato illustrissimi et reverend. d. d. Ferdinandi de Valdes Hispalensis*, Valladolid, Sebastián Martínez, 1559.
- ELIANO**, Claudio, *Historia de los animales*. Ed. José María Díaz-Regañón López, Madrid, Gredos, 1984, dos volúmenes.
- ELIANO**, Claudio, *Historia de los animales*. Ed. José Vara Donado, Madrid, Akal, 1989.
- ELIANO**, Claudio, *Ποικίλη ἱστορία (Varia historia)*. En Claudio Eliano, *Historias curiosas*. Ed. Juan Manuel Cortés Copete, Madrid, Gredos, 2006.
- ENCINA**, Juan del, *Arte de la poesía*, 1496, VII. En Juan del Encina, *Obra completa*. Ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Castro, 1996, p. 21.
- ENCINA**, Juan del, *Traducción de las Bucólicas de Virgilio*, en Juan del Encina, *Obras completas*, ed. Ana M.ª Rambaldo, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, I, p. 241.
- ERASMO DE ROTTERDAM**, *Adagiorum Chiliades*, Venecia, Oficina de la Sirena, 1536, Tertia Centuria, p. 603
- ERCILLA**, Alonso de, *La Araucana*, Madrid, Pedro de Madrigal, 1590.
- ESCOBAR**, Antonio de, *La conquista del Reino de Portugal*, Valencia, Pedro de Huete, 1586.
- ESCOLANO**, Gaspar, *Segunda parte de la Década primera de la historia de la ciudad y reino de Valencia*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1611, libro IX, cap. 13, col. 1093.
- Escritura de recibo de la dote de doña Mencía de Ayala, otorgada por su marido Fernando Álvarez de Meneses*, Madrid, Real Academia de la Historia, 9/291, fol. 232r.

- ESCUADERO DE COBEÑA**, Matías, *Relación de casos notables*, ms. 64 y 64b, Biblioteca Pública del Estado de Toledo, “Fondo Borbón-Lorenzana”, Toledo.
- Esmoler-mor 1554/1833**, códice manuscrito PT/TT/MR/SG-2ªREP-RG/07 del Archivo Nacional da Torre do Tombo, en el Archivo do Ministério do Reino, Lisboa.
- ESOPO**, *Fábulas de Esopo. Vida de Esopo. Fábulas de Babrio*. Ed. Carlos García Gual, Pedro Bádenas de la Peña y Javier López Facal, Madrid, Gredos, 1985.
- ESPIE**, Susan, *Antología de la lírica renacentista*, Barcelona, Plaza & Janes, 1986, p. 406.
- ESPINOSA DE LOS MONTEROS**, Pablo, *Segunda parte de la historia y grandezas de la gran ciudad de Sevilla*, Sevilla, Juan de Cabrera, 1630.
- ESTETE**, Miguel de, *El descubrimiento y conquista del Perú, o Noticia del Perú*, 1535.
- EVELYN WHITE**, Hugh G. (ed.), *Ausonius*, Cambridge, Harvard University Press, 1921, II, p. 289.
- FALERO**, Francisco, *Tratado del esfera y del arte del marear*, Sevilla, 1535, fol. 82r.
- FEDERICO II HOHENSTAUFEN**, rey de Sicilia y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, *Constitutiones siculas*, lib. I, tít. 37, § 4.
- FEDRO y AVIANO**, *Fábulas. Fábulas de Rómulo*. Ed. Antonio Cascón Dorado, Madrid, Gredos, 2005, pp. 260-261.
- FEJOO**, Benito Jerónimo, *Teatro crítico universal*, VI, discurso 3, cap. 8.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ**, Manuel (ed.), *Corpus documental de Carlos V*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1975, II-III.
- FERNÁNDEZ BAYTON**, Gloria (ed.), *Inventarios reales: Testamento del Rey Carlos II*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 1975, pp. 218ss.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE**, Martín, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, Viuda de Calero, 1854, XXV, pp. 399-400.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO**, Gonzalo, *Batallas y quincuagenas*. Ed. Juan Pérez de Tudela y Bueso, Madrid, Real Academia de la Historia, 1983, 4 volúmenes.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO**, Gonzalo, *Las Quincuagenas de la nobleza de España*, Mss/2218 de la Biblioteca Nacional de España, 3 volúmenes.
- FERNÁNDEZ DE PALENCIA**, Alonso, *Las vidas de Plutharco*, Sevilla, Pablo de Colonia y Juan de Nuremberg, 1491.
- FERNÁNDEZ NAVARRETE**, Martín, **SALVÁ**, Miguel y **SÁINZ DE BARANDA**, Pedro, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, Viuda de Calero, 1843, III, p. 206.
- FERNÁNDEZ-DAZA ÁLVAREZ**, Carmen, *Cuentos extremeños*, Madrid, Castalia, 2003, “Castalia Prima”, 25, pp. 163-174.
- FERNÁNDEZ**, Alonso, *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, Madrid, Juan González, 1627, pp. 253-254.
- FIGUEROA**, Suárez de, *El pasajero*, Madrid, Luis Sánchez, 1617. Ed. Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Renacimiento, 1913, “Alivio noveno”, p. 298.
- FIGUEROA**, Suárez de, *Plaza universal de todas las ciencias*, Madrid, Luis Sánchez, 1615, discurso XL, fol. 193v.

- FITZ-JAMES STUART Y FALCÓ**, Jacobo (ed.), *Epistolario del III Duque de Alba, don Fernando Álvarez de Toledo*, Madrid, Diana, 1952, I, p. 131.
- FLAVIO JOSEFO**, Tito, *Antiquitates Iudaicae*, XI, VIII, 5, 329. Ed. William Whiston, *The Works of Flavius Josephus*, Londres, Henry G. Bohn, 1845, I, p. 472.
- Floreto de anécdotas y noticias diversas*. Ed. Francisco Javier Sánchez Cantón, Madrid, Real Academia de la Historia-Maestre, 1948, “Memorial Histórico Español”, XLVIII, “Prólogo”, p. IX.
- FOCIO**, *Myriobiblon o Bibliotheca*, CCLXXVIII, “Eiusdem de animantibus, quae cum copia visuntur”. Ed. Andreas Schottus, Buda, Catharina Landerer, 1778, p. 465.
- FOURNA**, Dionisio de, Ἑρμηνεία τῆς ζωγραφικῆς τέχνης, o *Hermenéutica de la pintura*. Trad. y ed. Giovanna Donata Grasso, Nápoles, Fiorentino, 1971.
- FOXE**, John, *Acts and Monuments, o Book of Martyrs*, XI, Londres, John Day, 1563. Ed. Viladecavalls, CLIE, 1991, p. 210.
- FRACASTORO**, Girolamo, *Syphilis sive morbus gallicus*, Verona, 1530. Ed. Luis María Ramírez y de las Casas-Deza, Madrid, José M.^a Ducazcal, 1863, III, pp. 72 y 94-97.
- FRADEJAS LEBRERO**, José, *Más de mil y un cuentos del Siglo de Oro*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2008, p. 163.
- FREIHERR VON HORMAYR**, Joseph, *Goldene Chronik von Hohenschwangau, der Burg der Welfen, der Hohenstauffen und der Scheyren*, Munich, Georg Franz, 1842, pp. 83-84.
- FRENK**, Margit, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV al XVII)*, México, UNAM, 2003, pp. 1524-1525.
- FRUGARDI**, Roggerio dei, *Practica Chirurgiae*, c. 1170.
- GALA**, Antonio, *Los verdes campos del Edén*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994, p. 53.
- GALENO**, Claudio, *De theriaca ad Pisonem*, 5, 28.
- GALÍNDEZ DE CARVAJAL**, Lorenzo, *Anales breves del reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel*, en Miguel Salvá y Pedro Sainz de Baranda (eds.), *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, Viuda de Calero, 1851, XVIII, p. 229.
- GALLARDO**, Bartolomé José, *Carta a D. Juan Luis de Chaves*, XLIX, en Gonzalo de Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Ed. Víctor Infantes, Madrid, Visor, 1992, p. X.
- GALLEGO MORELL**, Antonio (ed.), *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas. Obras completas acompañadas de los textos íntegros de los comentarios de El Brocense, Fernando de Herrera, Tamayo de Vargas y Azara*, Madrid, Gredos, 1972.
- GARCÍA DE CERZEDA**, Martín, *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del emperador Carlos V en Italia, Francia, Austria, Berberia y Grecia, desde 1521 hasta 1545* (p.1545). Ed. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1873, 3 volúmenes.
- GARCÍA DE PAREDES**, Diego, *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes*, en la *Crónica del gran capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar*, Sevilla, Andrea Pescioni, 1580, fols. 163r-165v.
- GARCÍA DE PAREDES**, Diego, *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes*. Ed. *Revista de Extremadura*, 1908, 112, pp. 465-472.

- GARRIDO DE VILLENA**, Francisco, *El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles*, Valencia, 1555, fols. 103r-v.
- GELIO**, Aulo, *Noches áticas*. Ed. Manuel-Antonio Marcos Casquero y Avelino Domínguez García, León, Universidad de León, 2006, 2 volúmenes.
- GELIO**, Aulo, *Noches áticas*. Ed. Santiago López Moreda, Madrid, Akal, 2009.
- GHISELIN DE BUSBECQ**, Ogier, *Legationis Turcicae epistolae quattuor*. Ed. Edward Seymour Foster, *The Turkish Letters Of Ogier Ghiselin De Busbecq*, Oxford, Clarendon Press, 1927; reimpr.: Louisiana, Louisiana State University Press, 2005.
- GIOVIO**, Paolo, *De vita et rebus gestis Ferdinandi Davali cognomento Piscarii*, Florencia, 1549.
- GIOVIO**, Paolo, *La vita del signor don Ferrando Davalo, marchese di Pescara*, Vinegia, Giovanni de Rossi, 1557, fol. 140v.
- GÓMEZ ESPELOSÍN**, F. Javier (ed.), *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas*, Madrid, Gredos, 1996.
- GÓNGORA MARMOLEJO**, Alonso de, *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado, o Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575*, en *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, Santiago de Chile, Imprenta del Ferrocarril, 1862, II, p. 37.
- GONZÁLEZ DE ÁVILA**, Gil, *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid*, Madrid, Tomás Junta, 1623, I, pp. 25-27.
- GONZÁLEZ DE MENDOZA**, Juan, *Historia de la cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China*, Roma, 1585. Ed. Madrid, Pedro de Madrigal, 1586.
- GOSELINI**, Giuliano, *Vita del principe don Ferrando Gonzaga*, Milán, 1574, portada.
- GOULART**, Simon (Samuel du Lis), *Le Quatriesme Recueil, contenant l'histoire des choses plus memorables avenues sous la Ligue [...] sur la fin de l'an MDXCI*, Ginebra, 1595, pp. 296-325.
- GRACIÁN**, Baltasar, *Agudeza y arte de ingenio*, "Discurso XXXIV". Ed. Evaristo Correa Calderón, Madrid, Castalia, 2001, p. 63.
- GRACIÁN**, Baltasar, *El discreto*, Huesca, Juan Nogués, 1646, Realce V, p. 80. Ed. Miguel Romera-Navarro, Madrid, Librería Perlado, 1938, II, pp. 49-51.
- GRACIÁN**, Baltasar, *Obras completas*. Ed. Santos Alonso, Madrid, Cátedra, 2011.
- GRANADA**, Luis de, *Guía de pecadores*, 1556. Ed. París, Garnier, 1899, p. 292.
- GRANADA**, Luis de, *Introducción al símbolo de la Fe*. Ed. José M.^a Balcells, Madrid, Cátedra, 1989, I, 10, 1, p. 239, n. ¹⁶.
- Gratias agimus*, bula de Clemente VI, 1342.
- GUEVARA**, Antonio de, *Epístolas familiares*, Madrid, BAE, 1850, XIII, p. 131.
- GUEVARA**, Antonio de, *Epístolas familiares*, Valladolid, Juan de Villaquirán, 1541, I, fol. 116r.
- HAMMEN**, Lorenzo van der, *Crónica de don Juan de Austria*, Madrid, Luis Sánchez, 1627.
- HERMÓGENES**, *Sobre las formas de estilo*. Ed. Consuelo Ruiz Montero, Madrid, Gredos, 1993.
- HERNÁNDEZ VALCÁRCCEL**, María del Carmen, *El cuento español en los Siglos de Oro. I. El Siglo XVI*, Murcia, Universidad de Murcia, 2002.

- HERÓDOTO**, *Historia. Libros I-II*. Ed. Francisco R. Adrados y Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 1992, I, “Clío”, 181 y 183, p. 239 y 240.
- HERÓDOTO**, *Historia. Libros III-IV*. Ed. Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 1979, III, “Talía”, 129-130, pp. 234-235.
- HERRERA Y TORDESILLAS**, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales, o Décadas de Indias, 1601-1615*, I, III, 6, en Fernando Paxtot y Ferrer (ed.), *Las glorias nacionales. Grande historia universal de todos los reinos, provincias, islas y colonias de la monarquía española, desde los tiempos primitivos hasta el año de 1852*, Madrid/Barcelona, José Cuesta/Luis Tasso, 1852, VI, p. 44.
- HERRERO GARCÍA**, Miguel (ed.), *Cuentos de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1926, pp. 93-94.
- HIDALGO**, Gaspar Lucas, *Los diálogos de apacible entretenimiento* (1603). Ed. Julio Alonso Asenjo y Abraham Madroñal Durán, Valencia, Universitat de València, 2010, I, 4, pp. 115-117⁷.
- HIDALGO**, Gaspar Lucas, *Los diálogos de apacible entretenimiento* (1603). Ed. Jesús Gallego Montero, *Edición crítica y estudio de los “Diálogos de apacible entretenimiento” de Gaspar Lucas Hidalgo*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2011, pp. 423-432⁸.
- HIERRO**, Baltasar del, *Libro y primera parte de los victoriosos hechos del muy valeroso caballero don Álvaro de Bazán [...]. Dirigido al muy ilustre señor don Luis Zapata, señor de las villas de Albuñol y Torvizcón, con sus partidas*, 1561.
- HIGINO**, *Fábulas*, XC. Ed. Javier del Hoyo y José Miguel García Ruiz, Madrid, Gredos, 2009, p. 175.
- HOMERO**, *Ilíada*. Ed. Emilio Crespo Güemes, Madrid, Gredos, 1991.
- HOMERO**, *Odisea*. Ed. Manuel Fernández-Galiano y José Manuel Pabón, Madrid, Gredos, 1982.
- HORACIO FLACO**, Quinto, *Sátiras. Epístolas. Arte poética*. Ed. José Luis Moralejo, Madrid, Gredos, 2008.
- HOROZCO Y COVARRUBIAS**, Juan de, *Tratado de la verdadera y falsa profecía*, Segovia, 1588, I, fol. 31v.
- HOROZCO**, Sebastián de, *Libro de los proverbios glosados, 1570-1580*. Ed. Jack Weiner, Kassel, Reichenberger, 1994, pp. 96-97.
- HURTADO DE MENDOZA**, Diego, *Crónica de las Guerras de Granada*, 1610.
- HURTADO DE TOLEDO**, Luis, *Memorial de algunas cosas notables que tiene la imperial ciudad de Toledo*, Toledo, 1576. Ed. Carmelo Viñas y Ramón Paz, *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo*, Madrid, CSIC, 1963, III, pp. 481-576.
- ILLESCAS**, Gonzalo de, *Historia pontifical y católica*, Salamanca, Gaspar de Portonariis, 1577.
- ILLESCAS**, Gonzalo de, *Segunda parte de la Historia pontifical y católica*, Barcelona, Jaime Cendrat, 1606.

⁷ En http://parnaseo.uv.es/Editorial/Parnaseo11/Dialogos_Apacible.pdf

⁸ En <http://eprints.ucm.es/12419/1/T32815.pdf>

- Inventario general de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, VIII (2475-2824), Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1965, p. 355
- JAMES I DE INGLATERRA Y VI DE ESCOCIA**, *Daemonologie*, Edimburgo, 1597, I, 6.
- JEREZ**, Francisco de, *La Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada Nueva Castilla*, Sevilla, Bartolomé Pérez, 1534.
- JERÓNIMO**, san, *Vida de San Pablo, primer ermitaño*.
- JIMÉNEZ DE URREA**, Jerónimo (trad.), Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*, Amberes, Martín Nucio, 1549.
- JIMÉNEZ DE URREA**, Jerónimo, *Diálogo de la verdadera honra militar*, Venecia, Juan Grifo, 1566, II, fol. 53v.
- JONSON**, Ben, *Volpone*, II, escenas 2, 4 y 5. Ed. Susan L. Rattiner, Nueva York, Dover, 2004, pp. 30-31, 34, 37, 40 y 43.
- JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN**, *Apuntes sueltos en torno a la reforma*, 1609, XI, 10, en *Obras completas*. Ed. Juan Pujana y Arsenio Llamazares, Madrid, B.A.C., 2002, III, p. 888.
- La Biblia*. Madrid, La Casa de la Biblia, 1992.
- La vida y hechos de Estebanillo González*, Amberes, Viuda de Juan Cnobbart, 1646. Ed. Enrique Suárez Figaredo, *Lemir*, 2009, 13, p. 500 y n. ¹¹⁷⁷.
- LAERCIO**, Diógenes, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*. Ed. Carlos García Gual, Madrid, Alianza, 2007, p. 297.
- LASSO DE LA VEGA**, Gabriel, *Tragedia de la destrucción de Constantinopla*. Ed. Alfredo Hermenegildo, Kassel, Reichenberger, 1983, p. 4.
- Lazarillo de Tormes*. Ed. Francisco Rico, Madrid, RAE-Círculo de Lectores, 2011, “Biblioteca Clásica de la Real Academia Española”, 29.
- LE ROY**, Pierre, **RAPIN**, Nicolas, **PASSERAT**, Jean et alii, *Satyre Ménippée de la vertu du catholicon d'Espagne, et de la tenue des etats de Paris*, Tours, 1593. Ed. Jacob le Duchat, Ratisbona, Herederos de Mathias Kerner, 1711, I, pp. 387-427.
- Legajo 302. C. 1345-2**, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid: Jurisdicción Real Ordinaria. Salas de los Civil. Escribanía de Quevedo. Inventario 39. Fenecidos 9, Valladolid.
- Libro del Zakat*, XXIX, 740-741.
- Libro verde de Aragón*, 1507. Ed. Monique Combescure Thiry y Miguel Ángel Motis Dolader, Zaragoza, Certeza, 2003.
- LIVIO**, Tito, *Ab urbe condita libri CXLII. I-III*. Ed. Ángel Sierra y José Antonio Villar Vidal, Madrid, Gredos, 2007.
- LIVIO**, Tito, *Ab urbe condita libri CXLII. IV-VII*. Ed. José Antonio Villar Vidal, Madrid, Gredos, 1990.
- LÓPEZ DE MENDOZA Y PIMENTEL**, Íñigo II, *Memorial de cosas notables*, Guadalajara, Pedro de Robles y Francisco de Cormellas, 1564.
- LÓPEZ DE MENDOZA**, Íñigo, marqués de Santillana, “Otro soneto qu'el Marqués fizo a Sant Viçente, de la orden de predicadores”, v. 13, en *Sonetos fechos al itálico modo*, en Marqués de Santillana,

⁹ En http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/CarlosV/7_1_g_1.shtml

- Poesías completas*. Ed. Maximiliaan Paul Adriaan, Maria Kerkhof y Ángel Gómez Moreno, Madrid, Castalia, 2003, p. 182.
- LÓPEZ DE MENDOZA**, Íñigo, marqués de Santillana, *Los Proverbios o Centiloquio*. En Marqués de Santillana, *Poesías completas*. Ed. Manuel Durán, Madrid, Castalia, 1982, II.
- LÓPEZ DE MENDOZA**, Íñigo, *Memorial de cosas notables*, Guadalajara, Pedro de Robles y Francisco de Cormellas, 1564.
- LÓPEZ DE YANGUAS**, Hernán, *Los dichos o sentencias de los Siete Sabios de Grecia*, Medina del Campo, Pedro de Castro, 1543.
- LÓPEZ VILLALOBOS**, Francisco, *Los problemas*, Zamora, 1543, fls. 53r-53v. Ed. Federico Carlos Sáinz de Robles, *Cuentos viejos de la vieja España*, Madrid, Aguilar, 1941, pp. 303-304.
- LUCIANO DE SAMÓSATA**, *Caronte o los contempladores*. En Luciano de Samósata, *Obras. II*. Ed. José Luis Navarro González, Madrid, Gredos, 1988, pp. 24-25.
- LUIS DE GRANADA**, *Historia de sor María de la Visitación*, c.1587. En *Obras completas*, Madrid, FUE, 1998, XVIII, pp. 9-206.
- LUIS DE GRANADA**, *Historia de sor María de la Visitación. Sermón de las caídas públicas*. Ed. Bernardo Velado Graña, Barcelona, Juan Flors, 1962.
- LUIS DE GRANADA**, *Libro de la oración y consideración*, I, VIII, “De cómo es incierta nuestra vida. II Miseria”, en Luis de Granada, *Obras completas*, ed. Álvaro Huerga Teruelo, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1994, pp. 140-141.
- LUIS DE GRANADA**, Luis de, *Introducción al símbolo de la Fe*, en *Obras*. Ed. Justo Cuervo, Madrid, Viuda e hija de Gómez Fuentenebro, 1908, V.
- LUIS DE GRANADA**, *Sermón de las caídas públicas*, Lisboa, Antonio Ribero, 1588. En *Obras completas*, Madrid, FUE, 1998, XVIII, pp. 207-257.
- LUIS DE LEÓN**, *De los nombres de Cristo*, II, “Príncipe de Paz”. Ed. C. Cuevas, Madrid, Cátedra, 1977, p. 410.
- LUIS XI**, rey de Francia, *Estatutos del orden de San Miguel*, lib. I, cap. 71, § 140.
- LUJÁN**, Pedro de, *Silves de la selva*, Sevilla, Dominico de Robertis, 1546, VIII, en Emilio José Sales, *Antología del ciclo de “Amadís de Gaula”* (duodécimo libro), Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, 2006, p. 329.
- LUQUE FAJARDO**, Francisco de, *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, Madrid, Miguel Serrano de Vargas, 1603, fol. 291.
- LUZÁN**, Ignacio de, *Poética*, Madrid, Antonio de Sancha, 1789, v. II, l. III, cap. XIV, p. 234.
- MAIRE BOBES**, Jesús, *Judíos, moros y cristianos: cuentos españoles del siglo XII al XVII*, Madrid, Akal, 2008, “Literaturas”, 36, pp. 163-171.
- MAL LARA**, Juan de, *Filosofía vulgar*, Sevilla, Hernando Díaz, 1568.
- MAL LARA**, Juan de, *Recibimiento que hizo la muy noble y leal ciudad de Sevilla a la C.R.M. del Rey D. Filipe, N.S.*, Sevilla, Alonso Escribano, 1570. Ed. Manuel Bernal Rodríguez, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992.
- MANRIQUE**, Jorge, *Coplas a la muerte de su padre*, en Jorge Manrique, *Poesía*. Ed. Vicenç Beltrán, Madrid, Real Academia Española/Círculo de Lectores, 2013.

- MARIANA**, Juan de, *De rege et regis institutione*, Toledo, Pedro Rodrigo, 1599, VI.
- MARINEO SÍCULO**, Lucio, *De las cosas memorables de España*. Trad. y ed. Miguel de Eguía, Alcalá de Henares, 1530.
- MÁRMOL CARVAJAL**, Luis del, *Primera parte de la descripción de África*, Granada, René Rabut, 1573, I, 25, f. 34v.
- MÁRMOL Y CARVAJAL**, Luis de, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, 1600.
- MÁRMOL Y CARVAJAL**, Luis de, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, Málaga, Juan René, 1600.
- MAROZZO**, Achille, *Opera nova*, Módena, Antonio Bergoli, 1536, II, “Esordio”, fol. 47r, y V, cap. 270, fol. 125v.
- MARTÍN DEL RÍO**, Antonio, *Disquisitionum magicarum libri sex*, 1599 y 1604, dos volúmenes. Ed. Colonia, Peter Henning, 1657, II, XII, 6, p. 173.
- MEDINA**, Pedro de, *Libro de las grandezas y cosas memorables de España*, Alcalá de Henares, Pedro Robles y Juan de Villanueva, 1566.
- MEDRANO**, Julián de, *La silva curiosa*. Ed. Mercedes Alcalá Galán, Nueva York, Peter Lang, 1998.
- MEJÍA**, Pedro, *Silva de varia lección*. Ed. Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1990, 2 volúmenes.
- Memorial del proceso por la muerte de Diego de Aragón, hijo natural del Duque de Segorbe**, Archivo Ducal de Medinaceli, Fondo de Segorbe, leg. 86, n.º 651-660.
- MENA**, Juan de, *Obra completa*. Ed. Ángel Gómez Moreno, Barcelona, Turner, 1994.
- MENDOZA Y BOBADILLA**, Francisco de, *Tizón de la nobleza de España*, 1560. Ed. Armando Mauricio Escobar Olmedo, México, Frente de Afirmación Hispanista, 1999, p. 34.
- MENÉNDEZ Y PELAYO**, Marcelino, *Antología de poetas líricos castellanos*, VII, 2, 41, p. 399.
- MENESES**, Alejo de, *Vida de fray Tomé de Jesús*, Zaragoza, Pedro Cabarte, 1622, p. 10.
- MENOCHIO**, Giovanni Stefano, *Delle stuore o vero trattenimenti eruditi. Parte terza*, XXXII, “Delle cicogne”, Venecia, Paolo Baglioni, 1675, p. 49.
- MIRA DE AMESCUA**, Antonio, *Auto del Nacimiento de Cristo, nuestro bien y sol a media noche*, en Ana María Martín Contreras, *Los autos de Navidad de Mira de Amescua. Edición crítica y filológica con estudio introductorio*, Granada, Universidad de Granada, 2005, p. 437.
- MIRA DE AMESCUA**, Antonio, *La vida y muerte de la monja de Portugal*, ed. Barcelona, 2012, Linkgua-Digital.com.
- Missale Romanum ex decreto sacrosancti Concilii Tridentini restitutum**, “Ritus Servandus in celebratione Missae”, VI, “De Epistola, Graduali, & aliis usque ad Offertorium”. Ed. Roma, Typographia Vaticana, 1604, sin paginar [¿p. XXX?].
- MOLES**, Juan Bautista, *Memorial de la provincia de San Gabriel de la Orden de Frailes menores de la Observancia*, Madrid, Pedro de Madrigal, 1592, LXXI. Ed. Hermenegildo Zamora Jambrina, Madrid, Cisneros, 1984, pp. 201-202.
- MONARDES**, Nicolás, *Dos libros, el uno que trata de todas las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales [...] El otro libro trata de dos medicinas maravillosas que son contra todo veneno, la piedra bezaar y la yerba escuerzonera*, Sevilla, Hernando Díaz, 1569, fols. 88v-114r.

- MONARDES**, Nicolás, *Segunda parte del libro des las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de la medicina*, Sevilla, Alonso Escribano, 1571.
- MONTAIGNE**, Michael de, *Ensayos*, París, Garnier, 1912, 2 volúmenes.
- MONTAIGNE**, Michel de, *Ensayos*. Ed. M^a Dolores Picazo y Almudena Montojo, Madrid, Cátedra, 1985, I, pp. 9-30.
- MONTEMAYOR**, Jorge de, *Cancionero espiritual*. Ed. María Dolores Esteva de Llobet, Kassel, Reichenberger, 1998, p. 8.
- MORGADO**, Alonso, *Historia de Sevilla*, Sevilla, Andrea Pescioni y Juan de León, 1587.
- MOTA**, Diego de la, *Libro del principio de la Orden de la Caballería de San Tiago de la Espada*, Valencia, Álvaro Franco, 1599.
- NASH**, Thomas, *The Unfortunate Traveller, or The Life of Jack Wilton*, Londres, 1594. Ed. Edmund Gosse, Echo Library, 2009, p. 42.
- NAVAS LÓPEZ**, Félix y **SORIANO PALOMO**, Eduardo, *Cuentos del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 2001, “Castalia Prima”, 12, pp. 75-83.
- NICOLÁS ANTONIO**, *Biblioteca Hispana Nova*. Madrid, Viuda y herederos de Joaquín de Ibarra, 1788, II, p. 70.
- NÚÑEZ DE CASTRO**, Alonso, *Historia eclesiástica y civil de la muy noble y muy leal ciudad de Guadalajara*, Madrid, 1653.
- Nuper carissimae*, bula de Clemente VI, 1342.
- Orden Militar de Santiago. Visitas. Provincia de León*, años 1574-1575, tomo I, fol. 75v. Archivo Histórico Nacional.
- OVIDIO NASÓN**, Publio, *Metamorfosis*. Ed. Antonio Ruiz Elvira, Madrid, CSIC, 2002.
- OVIDIO NASÓN**, Publio, *Tristes. Pónticas*. Ed. José González Vázquez, Madrid, Gredos, 1992.
- PABÓN S. DE URBINA, JOSÉ M.**, *Diccionario Manual Vox Griego-Español*, Barcelona, Bibliograf, 1993.
- PARDO DE VILLARROEL**, Jerónimo, *Tratado del vino aguada y del agua envinada*, Valladolid, Valdivieso, 1661, XVIII, §143, pp. 126-127.
- PAZ Y MELIÁ**, Antonio (ed.), *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*, Madrid, Manuel Tello, 1890-1902, 2 volúmenes.
- PECHA**, Hernando, *Historia de Guadalajara*, 1632, manuscrita. Ed. Antonio Herrera Casado, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana, 1977, p. 124.
- PERAZA**, Luis de, *Historia de la ciudad de Sevilla, 1535-1536*, Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla, sign. 57-6-34.
- PEREIRA**, Gómez, *Novae veraeque Medicinae*, Medina del Campo, 1558, LI, “De coma”.
- PÉREZ DE GUZMÁN**, Fernán, *Generaciones y semblanzas*, en *Mar de historias*, Valladolid, Diego Gumiel, 1512, CXXXIX, fols. 55v-56r.
- PÉREZ DE HERRERA**, Cristóbal, *Proverbios morales y Consejos cristianos [...] y Enigmas filosóficas*, Madrid, Luis Sánchez, 1618, II, Centuria II, Quincuagena IV, “Enigma CLXIII”, fol. 107r, y “La piedra bezaar”, fol. 107v.

- PÉREZ DE HIT**A, Ginés, *Guerras civiles de Granada*. Ed. Paula Blanchard-Demouge, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1915, II, p. 43.
- PÉREZ DE OLIVA**, Fernán, *Diálogo de la dignidad del hombre*. Ed. María Luisa Cerrón Puga, Madrid, Cátedra, 1995.
- PÉREZ DE VARGAS**, Bernardo, *De re metallica*, Madrid, Pierres Cosin, 1569, III, 2, fol. 30v.
- PETRARCA**, Francesco, *Il Canzoniere (Rerum vulgarium fragmenta)*. Ed. digital *Biblioteca della Letteratura Italiana*, Pianetascuola/Einaudi¹⁰. Edición de referencia a cargo de Giancarlo Contini, Turín, Einaudi, 1964.
- PHILIP OF MARNIX**, *The Beehive of the Romisch Church*. Ed. Martin B. Pigott III, Lulu.com, 2007, VI, 4, p. 360.
- PIGNATELLI**, Giacomo, *Novissimae Consultationes Canonicae*, Colonia, Hermanos de Tournes, 1719, p. 314.
- PINEDA**, Juan de, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, Salamanca, Pedro de Adurza y Diego López, 1589. Ed. Juan Meseguer Fernández, Madrid, Atlas, 1963-1964.
- PLATÓN**, *Timeo*, en Platón, *Diálogos VI. Filebo. Timeo. Critias*. Ed. M.^a Ángeles Durán y Francisco Lisi, Madrid, Gredos, 1992, pp. 125-261.
- PLINIO EL VIEJO**, *Historia natural*. Ed. Jerónimo de la Huerta: tomo I, Madrid, Luis Sánchez, 1624; y tomo II, Madrid, Juan González, 1629.
- PLINIO EL VIEJO**, *Naturalis historia*. Ed. digital en Lacus Curtius¹¹.
- PLUTARCO**, *Obras morales y de costumbres (Moralia). I*. Ed. Concepción Morales Otal y José García López, Madrid, Gredos, 1992.
- PLUTARCO**, *Obras morales y de costumbres (Moralia). III*. Ed. Mercedes López Salvá y M.^a Antonia Medel, Madrid, Gredos, 1987.
- PLUTARCO**, *Obras morales y de costumbres (Moralia). X*. Ed. Mariano Valverde, Helena Rodríguez y Carlos Alcalde, Madrid, Gredos, 2003.
- PLUTARCO**, *Vidas paralelas. I. Teseo - Rómulo - Licurgo - Numa*. Ed. Aurelio Pérez Jiménez, Madrid, Gredos, 1985.
- PLUTARCO**, *Vidas paralelas. III. Coriolano - Alcibiades - Paulo Emilio - Timoleón - Pelópidas - Marcelo*. Ed. Aurelio Pérez Jiménez y Paloma Ortiz, Madrid, Gredos, 2006.
- PLUTARCO**, *Vidas paralelas. V. Lisandro - Sila - Cimón - Lúculo - Nicias - Craso*. Ed. Jorge Cano Cuenca, David Hernández de La Fuente y Amanda Ledesma, Madrid, Gredos, 2007.
- PLUTARCO**, *Vidas paralelas. VI. Alejandro - César - Agesilao - Pompeyo - Sertorio - Éumenes*. Ed. Jorge Bergua Cavero, Salvador Bueno Morillo y Juan Manuel Guzmán Hermida, Madrid, Gredos, 2007.
- PLUTARCO**, *Vidas paralelas. VII. Demetrio - Antonio - Dion - Bruto - Arato - Artajerjes - Galba - Otón*. Ed. Juan Pablo Sánchez Fernández y Marta González González, Madrid, Gredos, 2009.

¹⁰ En http://www.letteraturaitaliana.net/pdf/Volume_2/t319.pdf

¹¹ En http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Pliny_the_Elder/home.html

- PLUTARCO**, *Vidas paralelas. VIII. Foción - Catón el Joven - Demóstenes - Cicerón - Agis - Cleómenes - Tiberio - Gayo Graco*. Ed. Carlos Alcalde Martín y Marta González González, Madrid, Gredos, 2010.
- Poema de Fernán González*, XXV, estrofas 638-650. Ed. Luciano Serrano, Madrid, Junta del Milenio de Castilla, 1943¹².
- PONS DE YCART**, Luis, *Libro de las grandeza y cosas memorables de la ciudad de Tarragona*, Lérida, Pedro Robles y Juan de Villanueva, 1572.
- PONS DE YCART**, Luis, *Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana, insigne y famosa ciudad de Tarragona*, Lérida, Pedro Robles y Juan de Villanueva, 1572, XLII, fols. 263r-266r.
- Pontificale romanum Clementis VIII*, París, Rolinum Thierry y Eustachium Foucault, 1615, p. 17.
- PORREÑO**, Baltasar, *Dichos y hechos del señor rey don Felipe II*, Sevilla, Pedro Gómez de Pastrana, 1639, XIV, fol. 118v.
- PORREÑO**, Baltasar, *Historia del serenísimo señor don Juan de Austria, c. 1627*. Ed. Antonio Rodríguez Villa, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1899.
- POSSEVINO**, Giovanni Battista, *Dialogo dell'honore*, Venecia, Gabriel Giolito de Ferrara, 1553, V, p. 281.
- QUEVEDO Y VILLEGAS**, Francisco de, *Sueño del infierno o Las zahúrdas de Plutón*. Ed. José Bergua, Madrid, Sáez, 1958, p. 92.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Real Academia Española, 1729, II, p. 608.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**, *Diccionario de la lengua castellana reducido a un tomo para su más fácil uso*, Madrid, Real Academia Española, 1780, p. 397.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**, *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Real Academia Española, 1734, IV, p. 154.
- Recibimiento que se hizo en Salamanca a la princesa doña María de Portugal, viniendo a casarse con el Príncipe Don Felipe II*. Ms. 4013, fols. 13-59, Biblioteca Nacional de España, Madrid.
- Registro desde 27 de agosto de 1594 hasta 22 de mayo de 1596*. Ms. 66, fol. 194v, Archivo Histórico Nacional, Madrid.
- Registros de Santiago*, vol. 50c, fol. 18v, Archivo Histórico Nacional, Madrid.
- REINOSA**, Pedro de, *Roselao de Grecia (1547)*. Ed. Jesús Duce García, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 7-8.
- Relación de otro auto que se celebró en la ciudad de Llerena domingo de la Trinidad de 1579 años contra unos herejes que llaman los alumbrados y otros*, en el *Cartapacio de cosas curiosas e históricas*, Mss/6480, fols. 54v-67v, Biblioteca Nacional de España.
- Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo*. Ed. Carmelo Viñas y Ramón Paz, Madrid, CSIC, 1951, I, pp. 258-259.
- REYNOLDS**, Winston Allin (ed.), *Carlo famoso. El primer poema que trata del Descubrimiento y Conquista del Nuevo Mundo, de Luis Zapata*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1984.

¹² En www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/05812752100547273089079/index.htm

- RIBADENEIRA**, Pedro de, *Tratado de la tribulación*, Madrid, Pedro Madrugal, 1589, II, 15, fol. 253r.
- RIPALDA**, Jerónimo, *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, Augusta, Cristóbal Mang, 1616.
- Rituale Augustanum Romano Conformatum*, Dillingen, Ignacio Maier, 1651, p. 519.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO**, Garci, *Amadís de Gaula*, I, 50. Ed. Juan Manuel Cacho Blecua, Cátedra, Madrid, 1987, pp. 720-726.
- Romance de Fontefrida*, vv. 1-5, en *Romancero*. Ed. Julio Rodríguez Puértolas, Madrid, Akal, 1992, p. 147.
- RUFO**, Juan, *Las seiscientas apotegmas*, Toledo, Pedro Rodríguez, 1596. Ed. Agustín G. De Amezúa, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1923, p. 92.
- RUIZ DE SANTAYANA Y MARAÑÓN**, José, *Índice de los caballeros y monjas del Orden de Santiago*, sección de Órdenes: Orden de Santiago, sign. 273-B, inscripción 149, Archivo Histórico Nacional, Madrid.
- RUIZ, Juan, Arcipreste de Hita**, *Libro de buen amor*. Ed. Óscar Pereira Zazo y Anthony N. Zahareas, Madrid, Akal, 2010.
- SÁINZ DE ROBLES**, Federico Carlos, *Cuentos viejos de la vieja España. Del siglo XIII al XVIII*, Madrid, Aguilar, 1941, pp. 491-532.
- SALABERT**, Félix de, *Relato del incendio del Alcázar de Madrid la Nochebuena de 1734*, en *Memorias*, Madrid, 1734.
- SALAS**, Pedro, *Thesaurus poetarum continens syllabarum quantitatem omnium et totam versificando rationem*, Valladolid, Viuda de Juan Godier de Millis, 1616, p. 1282.
- SALAZAR Y CASTRO**, Luis de, *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reinos cuyos dueños vivían en el año 1683*, Madrid, Antonio Cruzado, 1795.
- SALAZAR Y CASTRO**, Luis de, *Historia genealógica de la Casa de Lara*, Madrid, Mateo de Llanos y Guzmán, 1696, I, 7, p. 643.
- SAMPIRO**, *Chronicon*. Ed. Juan de Ferreras, *Historia de España. Parte XVI*, Madrid, Domingo Fernández, 1727, p. 44.
- SAN PEDRO**, Diego de, *Obras completas*. Ed. Keith Whinnom, Madrid, Castalia, 1973, I, pp. 17-18.
- SÁNCHEZ DE BADAJOZ**, Diego, *Farsa teologal*. En Diego Sánchez de Badajoz, *Farsas*. Ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Cátedra, Madrid, 1985.
- SÁNCHEZ DE LAS BROZAS**, Francisco (ed.), *Las obras del famoso poeta Juan de Mena. Corregidas y declaradas por el maestro Francisco Sánchez, catedrático de Prima y de Retórica en la Universidad de Salamanca*, Madrid, Repullés, 1804, p. 259.
- SÁNCHEZ DE LAS BROZAS**, Francisco, *Commentarii in Andrea Alciati Emblemata*, Lyon, Guillermo Rovillio, 1573, pp. 130-133.
- SÁNCHEZ DE LAS BROZAS**, Francisco, *Minerva sive de causis linguae latinae*, Salamanca, Renaut, 1587. Ed. Eustaquio Sánchez Salor y César Chaparro Gómez, Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 1995¹³.
- SANCHO DE HOZ**, Pedro, *Relación de la conquista del Perú*, 1534.

¹³ En http://iessapostol.juntaextremadura.net/latin/minerva/I_18.html

- SANDE Y PAREDES DE ULLOA**, Álvaro de, *Relación del Desastre de los Gelves*. Ed. Miguel Muñoz de San Pedro en “Don Álvaro de Sande, cronista del desastre de los Gelves”, *Revista de Estudios Extremeños*, 1954, 10, pp. 467-509.
- SANDE**, Álvaro de, *Carta de relación sobre el Desastre de los Gelves*, p. 1560, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Colección Velázquez, t. 36.
- SANDOVAL**, Prudencio de, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V. Primera parte*, Pamplona, Bartolomé París, 1618.
- SANDOVAL**, Prudencio de, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V. Segunda parte*, Pamplona, Bartolomé París y Pedro Escuer, 1634.
- SANDOVAL**, Prudencio de, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*. Ed. Carlos Seco Serrano, Madrid, Atlas, 1956, III, p. 567, col. b.
- SANNAZARO**, Iacobo, *Arcadia*, “Prosa XI” y “Ecloga XII”, 96. Ed. digital *Biblioteca della Letteratura Italiana*, Pianetascuola/Einaudi, pp. 104 y 133¹⁴. Edición de referencia: Iacobo Sannazaro, *Opere volgari*, ed. Alfredo Mauro, Bari, Laterza, 1961.
- SANTA CRUZ**, Alonso de, *Crónica del Emperador Carlos V (1551)*. Ed. Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera y Ricardo Beltrán y Rózpide, Madrid, Real Academia de la Historia, 1923, 5 volúmenes.
- SANTA CRUZ**, Melchor de, *Floresta española*. Ed. María Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, Barcelona, Crítica, 1997.
- SAULNIER**, Jean, *Los memorables dichos y sentencias de varios filósofos y oradores, mayormente del poeta Pedro Altamonte: con algunas canciones de enamorados cortesanos y cortesanas*, París, Miguel Daniel, 1619, p. 5.
- SBARBI Y OSUNA**, José María, *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1922, I, pp. 5-6.
- SBARBI Y OSUNA**, José María, *El libro de los refranes. Colección alfabética de refranes*, Madrid, León Pablo Villaverde, 1872, p. 33.
- SEDEÑO**, Juan, *Poesía originale*, mss. 7716, Biblioteca Nacional de Madrid. Ed. Giuseppe Mazzocchi, Viareggio, Baroni, 1997.
- SÉNECA**, *Epistulae morales ad Lucilium*, XIV, 92, 35. Ed. Ismael Roca Meliá, Madrid, Gredos, 1989, p. 155.
- Sententiae Ciceronis, Demosthenis ac Terentii*, Amberes, Juan Steelsio, 1565, fol. 125r.
- SEPÚLVEDA**, Lorenzo de (atrib.), *Comedia de Sepúlveda*, c. 1565. Ed. Julio Alonso Asenjo, Londres, Tamesis Books, 1990, pp. 124-125.
- SERVET**, Miguel, *Christianismi restitutio*, Vienne, 1553, pp. 169-170.
- SERVIO HONORATO**, Mauro, *Commentarii in Virgilium*. Ed. Heinrich Albert Lion, Gotingen, Vandenhoeck y Ruprecht, 1826, I, pp. 428-429.
- Soneto al fuerte de los Gelves*, c. 1559-1560, Biblioteca Riccardiana, ms. 3358 RI/8, fols. 117r y 178r-v.
- SOUSA**, Luis de, *Anais de D. João III, a. 1578*. Ed. Manuel Rodrigues Lapa, Lisboa, Livraria Sá da Costa, 1938, I, pp. 30-31.
- STRADA**, Famiano, *De bello Belgico. Decas prima*, Roma, Ludovico Grignani, 1637.

¹⁴ En http://www.letteraturaitaliana.net/pdf/Volume_3/t67.pdf

- SUETONIO TRANQUILO**, Gayo, *Vidas de los doce Césares*. Ed. Antonio Ramírez de Verger y Rosa M.^a Agudo Cubas, Madrid, Gredos, 1992, I.
- TAGLIACCOZZI**, Gasparo, *De curatorum chirurgia per insitionem libri duo*, Venecia, Gasparo Bindoni, 1597.
- Talmud*, Yomá 69a, 7-9.
- TAMARIZ DE LA ESCALERA**, Fernando, *Tratado de la caza del vuelo*, Madrid, Diego Díaz, 1654. Ed. Jesús Evaristo Casariego, Madrid, Ediciones Velázquez, 1978.
- TARABOTTI**, Arcangela, *Letteri familiari e di complimento*. Ed. Meredith Kennedy Ray y Lynn Lara Westwater, Turín, Rosenberg & Sellier, 2005, p. 219.
- TEJADA Y RAMIRO**, Juan, *Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia Española*, Madrid, 1853, II, p. 478.
- TEÓN, HERMÓGENES, AFTONIO**, *Ejercicios de retórica*. Ed. M.^a Dolores Reche Martínez, Madrid, Gredos, 1991.
- TERENCIO AFER**, Publio, *Comedias I (La Andriana. El atormentado)*. Ed. Gonzalo Fontana Elboj, Madrid, Gredos, 1982.
- TERENCIO AFER**, Publio, *Comedias II (El eunuco. Formión. La suegra. Los hermanos)*. Ed. Gonzalo Fontana Elboj, Madrid, Gredos, 1982.
- TERENCIO VARRÓN**, Marco, *Rerum rusticarum de agri cultura*, I, 1, 1, en Marco Terencio Varrón, *De las cosas del campo*. Ed. Domingo Tirado Benedí, Mexico, UNAM, 1992, pp. 1 y 1bis¹⁵.
- TERESA DE JESÚS**, santa, *Las Moradas o Castillo interior*, Salamanca, Guillermo Forquel, 1588, V, 2, 2. Ed. Tomás Navarro Tomás, Madrid, La Lectura, 1916, pp. 113-114.
- TERESA DE JESÚS**, santa, *Libro de la vida*, XXV, 22. Ed. M.^a de los Hitos Hurtado, Madrid, Algaba, 2007, p. 229.
- TOMÁS DE AQUINO**, santo, *In libros Aristotelis De caelo et mundo expositio*, II, 13, 3.
- TOMÁS DE AQUINO**, santo, *Suma de Teología*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001, 5 volúmenes.
- TOMÉ DE JESÚS**, *Trabalhos de Jesús*, a. 1582. Ed. Lisboa, Pedro Craesbeeck/Vicente Álvares, 1602 y 1609, dos volúmenes.
- TORIBIO MEDINA**, José (ed.), Alonso de Ercilla y Zúñiga, *La Araucana. Vida de Ercilla*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1916.
- TORRES NAHARRO**, Bartolomé de, *Propalladia and others works of Bartolomé de Torres Naharro*. Ed. Joseph E. Gillet, Pennsylvania, Bryn Mawr, 1951, III, p. 27.
- TORRES**, Alfonso de, *Ejercicios de Retórica*. Ed. Violeta Pérez Custodio, Madrid, CSIC, 2003, pp. LIII-LIV.
- TORRES**, Diego de, *Relación del origen y suceso de los jarifes, y del estado de los Reinos de Marruecos, Fez, Tarudante [...]*, Sevilla, 1586, pp. 79-80 y 93.
- Traslado autorizado de lo que se hizo con don Luis Zapata, preso en Segura de la Sierra*. Mss. 10475, "Linajes de Lortau", Biblioteca Nacional de España, Madrid.
- URREA**, Jerónimo de, *Discurso de la verdadera honra militar*, Venecia, Joan Grifo, 1566, p. 3.

¹⁵ Paginación duplicada para los textos en latín y español.

- VALDÉS**, Juan de, *Diálogo de la lengua*. Ed. Cristina Barbolani de García, Madrid, Cátedra, 1984.
- VALDÉS**, Juan de, *Diálogo de la lengua*. Ed. facsimilar digitalizada del Mss/7265 de la Biblioteca Nacional de España, Madrid, BNE, “Biblioteca Digital Hispánica”.
- VALERA**, Cipriano de, *Dos tratados: del Papa y de la Misa*, Ginebra, Arnoldo Harfildo, 1588.
- VALVERDE DE AMUSCO**, Juan, *De animi et corporis sanitate tuenda libellus*, París, Carlos Estéfano, 1552.
- VASARI**, Giorgio, *Le Vite de' più eccellenti pittori, scultori ed architettori. Secondo volume de la terza parte*, Florencia, Giunti, 1568, p. 721.
- VEEN**, Otto van, *Quinti Horatii Flacci Emblemata*, Amberes, Philippum Lisaere, 1612, p. 58.
- VEGA Y CARPIO**, Lope de, *Carlos Quinto en Francia*, 1604, acto I, en *Parte decinueve y la mejor parte de las comedias de Lope de Vega Carpio*, Madrid, Juan González, 1624, p. 263r.
- VEGA Y CARPIO**, Lope de, *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso, de don frey Lope Félix de Vega Carpio* Madrid, Antonio de Sancha, 1777, XII, p. 346.
- VEGA Y CARPIO**, Lope de, *Descripción de la Tapada, insigne monte y recreación del Excmo. Sr. Duque de Verganza*. En *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso, de D. Frey Lope de Vega Carpio*, Madrid, Sancha, 1776, II, pp. 471-493.
- VEGA Y CARPIO**, Lope de, *Jerusalén conquistada*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1609.
- VEGA Y CARPIO**, Lope de, *La Dorotea*. Ed. Edwin S. Morby, Madrid, Castalia, 1980, p. 144.
- VEGA Y CARPIO**, Lope de, *La hermosura de Angélica*, canto XIX. Ed. Marcella Trambaioli, Pamplona, Universidad de Navarra, 2005, p. 649.
- VEGA Y CARPIO**, Lope de, *Los locos de Valencia*, en *Trecena parte de las comedias de Lope de Vega Carpio*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1620, fols. 27r-51v. Ed. Helène Tropé, Madrid, Castalia, 2003.
- VEGA**, Garcilaso de la y **HERRERA**, Fernando de (ed.), *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera*, Sevilla, Alonso de la Barrera, 1580, pp. 409-410.
- VEGA**, Garcilaso de la, *Obra poética y textos en prosa*. Ed. Bienvenido Morros, Barcelona, Crítica, 1995, “Biblioteca Clásica”, 27.
- VEGA**, Garcilaso de la, *Obra poética*. Ed. Bienvenido Morros y Rafael Lapesa, Barcelona, Crítica, 1995.
- VEGA**, Inca Garcilaso de la, *Comentarios reales de los Incas*. Ed. Carlos Aranibar, Lima, F.C.E., 1991, p. 749.
- VELEYO PATÉRCULO**, Gayo, *Historia romana*. Ed. M.^a Asunción Sánchez Manzano, Madrid, Gredos, 2001, I, 16-18, p. 77.
- VÉLEZ DE ARCINIEGA**, Francisco, *Historia de los animales más recibidos en el uso de Medicina*, Madrid, Imprenta Real, 1613, p. 273.
- VENEGAS DE CÓRDOBA**, Pedro, *Relación al rey Felipe II sobre el caso de Pedro Navarro Elchi*. En Gil González de Ávila, *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid*, Madrid, 1623, I, pp. 25-27.
- Viaje de Turquía*. Ed. digital por Enrique Suárez Figaredo¹⁶.
- Viaje de Turquía*. Ed. Marie-Sol Ortolá, Madrid, Castalia, 2000.

¹⁶ En http://users.ipfw.edu/jehle/CERVANTE/othertexts/Suarez_Figaredo_ViajeTurquia.pdf

- VILLABA Y ESTAÑA**, Bartolomé de, *El peregrino curioso y grandezas de España*, 1577 [manuscrito], Biblioteca de la Universidad de Valladolid, Valladolid. Ed. Pascual de Gayangos, Madrid, Sociedad de Bibliófilo Españoles, 1886, 2 volúmenes.
- VILLALBA Y ESTAÑA**, Bartolomé de, *El pelegrino curioso y grandezas de España* (manuscrito), 1577, III, pp. 168-169 (o fols. 117v-118r), Biblioteca de Santa Cruz, Valladolid. Ed. Pascual de Gayangos, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1886, I, pp. 218-219.
- VILLALÓN**, Cristóbal, *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*, Valladolid, Nicolás Tyerri, 1539. Ed. Manuel Serrano y Sanz, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1898.
- VILLEGAS Y SELVAGO**, Alonso de, *Flos sanctorum tercera parte y Historia general*, Zaragoza, Lorenzo de Robles, 1592, III, vida 191, fol. 41v.
- VILLEGAS Y SELVAGO**, Alonso de, *Fructus Sanctorum y quinta parte del Flos Sanctorum*, Cuenca, Juan Masselin, 1594, “Discurso vigésimo séptimo: De Eucaristía”, 10-11, fol. 144r. Ed. José Luis Aragüés Aldaz y ed. digital José Luis Canet¹⁷.
- VILLEGAS**, Esteban Manuel de, *Los cinco libros de la Consolación de Severino Boecio*, Madrid, Andrés García de la Iglesia, 1663, “Prólogo”, en *Las eróticas y traducción de Boecio*, Madrid, Antonio de Sancha, 1774, II, sin paginar.
- VIRGILIO MARÓN**, Publio, *Bucólicas. Geórgicas. Apéndice Virgiliano*. Ed. José Luis Vidal, Tomás de la Ascensión Recio García y Arturo Soler Ruiz, Madrid, Gredos, 1990.
- VIRGILIO MARÓN**, Publio, *Eneida*. Ed. Vicente Cristóbal y Javier de Echave-Sustaeta, Madrid, Gredos, 1992.
- VITRUBIO**, Marco, *De architectura*. Ed. Asdrúbal Valencia Giraldo, Medellín, Universidad de Antioquía, 2010.
- VIVAR**, Jerónimo de, *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, 1558. The Newberry Library, Illinois. Ed. facsimilar, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1966, dos volúmenes.
- VOLTAIRE**, *Dictionnaire philosophique* o *La Raison par alphabet*, Ginebra, 1764.
- ZAPATA DE CHAVES**, Luis (trad.), *El “Arte poética” de Horacio*, Lisboa, Alexandre de Siqueira, 1592.
- ZAPATA DE CHAVES**, Luis (trad.), *El “Arte poética” de Horacio*, Madrid, Real Academia Española, 1954.
- ZAPATA DE CHAVES**, Luis, *Carlo famoso*, Valencia, Joan Mey, 1566.
- ZAPATA DE CHAVES**, Luis, *Carlo famoso*. Ed. facsímil de Manuel Terrón Albarrán, Badajoz, Institución “Pedro de Valencia”-Diputación Provincial, 1981.
- ZAPATA DE CHAVES**, Luis, *Libro de cetrería*. Ed. facsímil de Manuel Terrón Albarrán, Badajoz, Institución “Pedro de Valencia”, 1979, 2 vols.
- ZAPATA DE CHAVES**, Luis, *Miscelánea (Selección)*. Ed. Luis, Juan Hurtado y Jiménez de la Serna y Ángel González Palencia, Madrid, Voluntad, 1926, “Letras españolas: colección de obras selectas de nuestros autores clásicos”, 11.

¹⁷ En <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Flos/Flos.html>.

- ZAPATA DE CHAVES**, Luis, *Miscelánea de casos curiosos*. Ed. Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931, “Las cien mejores obras de la literatura española”, 94.
- ZAPATA DE CHAVES**, Luis, *Miscelánea de Luis Zapata*. Ed. facsimilar digitalizada del Mss/2790 de la Biblioteca Nacional de España, Madrid, BNE, 2012, “Biblioteca Digital Hispánica”.
- ZAPATA DE CHAVES**, Luis, *Miscelánea o Varia historia*. Ed. Antonio Carrasco González, Llerena, Editores Extremeños, 1999.
- ZAPATA DE CHAVES**, Luis, *Miscelánea. (Silva de curiosos casos)*, Madrid, José Pérez del Hoyo, 1970, “100 clásicos universales”, 47, pp. 101-169¹⁸.
- ZAPATA DE CHAVES**, Luis, *Miscelánea*. Ed. facsímil de Manuel Terrón Albarrán, Badajoz, Institución “Pedro de Valencia”-CSIC, 1983¹⁹.
- ZAPATA DE CHAVES**, Luis, *Miscelánea*. Ed. Geertruida Christine Horsmann, Ámsterdam, Herman Johan Wilhelm Becht, 1935²⁰.
- ZAPATA DE CHAVES**, Luis, *Miscelánea*. Ed. Pascual de Gayangos, Madrid, Imprenta Nacional, 1859, “Memorial Histórico Nacional”, XI.
- ZAPATA DE CHAVES**, Luis, *Varia historia (Miscelánea)*. Ed. Isidoro Montiel, Madrid, Castilla, 1949, “Clásicos Castilla”, 2 volúmenes.
- ZAPATA Y PALAFOX**, Rodrigo, *Memorias de la casa de los Zapata*. Ms. 9966 de la Biblioteca Nacional de España, Madrid.
- ZÚÑIGA Y SOTOMAYOR**, Fadrique de, *Libro de cetrería de caza de azor*, Salamanca, Juan de Cánova, 1565.
- ZÚÑIGA**, Francés de, *Crónica burlesca del emperador Carlos V*. Ed. José Antonio Sánchez Paso, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989.
- ZÚÑIGA**, Francés de, *Crónica burlesca del emperador Carlos V*. Ms. 7972, Biblioteca Nacional de España, Madrid.
- ZURITA Y CASTRO**, Jerónimo de, *Historia del rey don Fernando el Católico. De la empresas y ligas de Italia*, Zaragoza, Domingo de Portonaris, 1580, I, 8, XXXII. Ed. digital José Javier Iso (coord.), □Pilar Rivero y Julián Pelegrín²¹.

6. 3. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS SECUNDARIAS.

A brief history of refrigeration, Institut International du Froid²².

AFFÒ, Ireneo, *Vita di Pierluigi Farnese*, Milán, Paolo Emilio Giusti, 1821, V, p. 192.

ALATORRE, Antonio, *Cuatro ensayos sobre arte poética*, México, El Colegio de México, 2007, pp. 416-417.

¹⁸ Constituye la segunda parte del volumen, que completa *El diablo cojuelo* de Luis Vélez de Guevara, cuyos títulos figuran en la portada, en la que nada indica la presencia de la *Varia historia* de Zapata.

¹⁹ Incompleta, pues no fue publicado el segundo tomo con la transcripción del texto manuscrito.

²⁰ Incompleta, pues no apareció publicada la segunda parte de esta tesis doctoral.

²¹ En <http://www.dpz.es/ifc2/libros/2584/libro8.pdf>

²² En <http://www.iifiir.org/en/doc/1037.pdf>

- ALBERI**, Eugenio (ed.), *Relazioni degli ambasciatori veneti al Senato*, Florencia, 1840, serie I, vol. II, p. 205.
- ALBIAC**, Gabriel, “Ciertos malentendidos”, *El Mundo del siglo XXI*, Madrid, España, 24/03/2003, p. 20.
- ALBORG**, Juan Luis, *Historia de la literatura española*, Madrid, Gredos, 1979, I, p. 454, n. ³⁵.
- ALCALÁ GALÁN**, Mercedes, “Las misceláneas españolas del siglo XVI y su entorno cultural”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 1996, 14, pp. 11-19.
- ALMELA Y VIVES**, Francisco, *Historias, leyendas y lo otro*, Valencia, Gaisa, 1953, p. 73.
- ALONSO ACERO**, Beatriz y **BUNES IBARRA**, Miguel Ángel de, “Exilio nobiliario y poder virreinal: clientelismo político en los presidios españoles de Argelia”, en *Congreso Internacional “Espacios de poder: Cortes, ciudades y villas (ss. XVI-XVIII)”* (Universidad Autónoma de Madrid, octubre 2001), Madrid, Universidad Autónoma, 2002, I, p. 95.
- ALONSO ASENJO**, Julio y **MADROÑAL DURÁN**, Abraham (eds.), Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*, Valencia, Universitat de València, 2010, pp. 42-43.
- ALONSO ASENJO**, Julio, “Orfeo y Eurídice. Entretenimiento de la *Comedia de Santa Catalina* de Hernando de Ávila”, *Teatresco*, 2000, 1²³.
- ALONSO ASENJO**, Julio, “Sin par loor de Córdoba por Góngora”, *Quaderns de Filologia. Estudis Literaris: La recepció de los clásicos*, 2005, 10, pp. 133-154.
- ALONSO CEREZO**, Beatriz, *Orán y Mazalquivir en la política norteafricana de España, 1589-1639*, Madrid, Universidad Complutense, 2003, I, p. 103²⁴.
- ALONSO CORTÉS**, Narciso, *Anotaciones literarias*, Valladolid, Viuda de Montero, 1922, pp. 91-92.
- ALONSO CORTÉS**, Narciso, *Los cofrades de Santa María de Esgueva*, Valladolid, Santarén, h.1940, p. 17.
- Alonso de Céspedes*, *Semanario pintoresco español*, Madrid, 15 de enero de 1854, n.º 3, pp. 17-19.
- ALVAR EZQUERRA**, Alfredo (coord.), *Imágenes históricas de Felipe II*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, p. 148.
- ALVAR**, Manuel, “Breve vocabulario de la Navarra nordoriental”, *Archivo de filología aragonesa*, 1978, 22-23, p. 276.
- AMEZÚA Y MAYO**, González de, Agustín, *Isabel de Valois, reina de España (1546-1568)*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores. Dirección General de Relaciones Culturales, 1949, III, pp. 363-366.
- ANDRÉS FERRER**, Paloma, “Porcia, un personaje de Plutarco, en la literatura española”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 2008, 39²⁵.
- ARAGÜÉS ALDAZ**, José, “Bibliografía esencial sobre la historia del *exemplum* (y otras formas literarias afines) en los siglos XVI y XVII”, *Memorabilia: Boletín de Literatura Medieval Sapiencial*, 2000, 4²⁶.

²³ En <http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/textos/Orfeo.pdf> [p. 25].

²⁴ En <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/H/0/H0036501.pdf>

²⁵ En <http://www.ucm.es/info/especulo/numero39/porcia.html>

²⁶ En <http://parnaseo.uv.es/Memorabilia/boletinm4.htm> (publicación digital de la Universitat de València dirigida y editada por Marta Haro).

- ARAGÜÉS ALDAZ**, José, “*Modi locupletandi exempla. Progymnasmata* y teorías sobre la dilatación narrativa del *exemplum*”, *Euphrosyne: Revista de Filología Clásica*, 1997, 25, pp. 415-416.
- ARAGÜÉS ALDAZ**, José, *Deus concinator. Mundo predicado y retórica del exemplum en los Siglos de Oro*, Amsterdam, Rodopi, 1999, pp. 253 y 265.
- ARANDA PÉREZ**, Francisco José, “Nobles, discretos varones que gobernáis a Toledo. Una guía prosopográfica de los componentes del poder municipal en Toledo durante la Edad Moderna (corregidores, dignidades y regidores)”, en Francisco José Aranda Pérez (coord.), *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España Moderna*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 235-240.
- ARAYA**, Augusto Salinas, “Tradición e innovación en la medicina española del Renacimiento”, en *Ars Medica*, 2001, 4, 4, pp. 29-72.
- AROCENA**, Fausto, “Juan de Urbietta y la prisión de Francisco I”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 1934, 25, 3, pp. 445-452.
- ARRÓNIZ**, Othón, *La influencia italiana en el nacimiento de la comedia española*, Madrid, Gredos, 1969.
- ARRÓNIZ**, Othón, *Teatros y escenarios del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977.
- ARROYO**, Fernando (coord.), *Hispania incognita*, Aguilar-Grupo Santillana, Madrid, 2006, XVII: “Leyendas medievales y renacentistas”: “El león de don Juan de Austria”, pp. 281-283.
- ARTEAGA Y FALGUERA**, Cristina de, *La casa del Infantado, cabeza de los Mendoza*, Madrid, Duque del Infantado, 1940.
- ASTRANA MARÍN**, Luis, *Vida azarosa de Lope de Vega*, Madrid, Juventud, 1941, p. 115.
- ASTRANA MARÍN**, Luis, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes y Saavedra*, Madrid, Reus, 1948-1958, III, pp. 73-75, y V, p. 87.
- AVALLE-ARCE**, Juan Bautista de, “Lope de Vega ante la novela”, en *Anuario Lope de Vega*, 1998, 4, pp. 33-42.
- AVALLE-ARCE**, Juan Bautista de, “Sobre un romance noticiero”, *NRFH*, XL, 1992, 1, pp. 125-126.
- AYALA**, Francisco, “Experiencia viva y creación poética. Un problema del *Quijote*”, *La Torre*, 1954, 6, 2, pp. 87-110.
- AYALA**, Francisco, *Cervantes y Quevedo*, Seix Barral, Barcelona, 1974, pp. 97-142.
- AYALA**, Francisco, *Experiencia e invención (Ensayos sobre el escritor y su mundo)*, Madrid, Taurus, 1960.
- AZUARA**, Marisa, *Christóval Colón: más grande que la leyenda*, Amares.com, 2007.
- BALLESTEROS GALLARDO**, José, *El extremeño Luis Zapata y sus historias sobre Talavera*, Talavera de la Reina, Ayuntamiento de Talavera de la Reina, 2001.
- BALLY**, Charles, *Linguistique générale et linguistique française*, Paris, Librairie Ernest Leroux, 1932.
- BARANDA**, Consolación, “Marcas de interlocución en el *Diálogo de la dignidad del hombre* de Fernán Pérez de Oliva”, *Criticón*, 2001, 81-82, p. 278.
- BARROSO CASTRO**, José y, **SÁNCHEZ DE BUSTOS** Joaquín, “Propuestas de transcripción para textos del XV y Siglos de Oro”, en Manuel García Martín (coord.), *Estado actual de los estudios*

sobre el Siglo de Oro: actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro, 1993, I, p. 161.

BATAILLON, Marcel Édouard, “Sur l’humanisme du Docteur Laguna”, en *Romance Philology*, 1963-1964, XVII, 2, p. 232.

BATAILLON, Marcel Édouard, *Erasmus y España*, México, F.C.E., 1950, II, p. 15, n. 7.

BATAILLON, Marcel Édouard, *Le Docteur Laguna, auteur du Voyage en Turquie*, Paris, Librairie des Éditions Espagnoles, 1958, p. 40.

BECHTOLD, Arthur, “Hieronymus Scotus”, *Archive fur Medaillen und Plakettenkunde*, 1923-1924, IV, pp. 103-119.

BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, “Un grupo de visionarios y pseudoprofetis durante los últimos años de Felipe II [...]”, *Revista Española de Teología*, 1947, 7, p. 486.

BENITO REVUELTA, Vidal, *San Juan de Dios*, Madrid, Publicaciones españolas, 1959, p. 9.

BENNASSAR, Bartolome (dir.), *Inquisición española: poder político y control social*, Barcelona, Crítica, 1981.

BENNASSAR, Bartolomé, “L’Inquisition ou pédagogie de la peur”, en Bartolomé Bennassar *et alii*, *L’Inquisition espagnole, XV^e-XIX^e siècles*, París, Hachette, 1979, pp. 105-141.

BENNASSAR, Bartolomé, “Modelos de la mentalidad inquisitorial: métodos de su pedagogía del miedo”, en Ángel Alcalá *et alii* (eds.), *Inquisición española y mentalidad inquisitorial: Ponencias del Simposio Internacional sobre Inquisición (Nueva York, abril de 1983)*, Barcelona, Ariel, 1984, pp. 174-182.

BERNAT VISTARINI, Antonio y **CULL**, John T., en “Las edades del hombre en los libros de emblemas españoles”, *Criticón*, 1997, 71, p. 12, n. 13

BERTOMEU MASIÀ, M.^a José, “Literatura de propaganda: obras sobre la muerte de Pier Luigi Farnese (1547)”, *Cartaphilus*, 2008, 3, pp. 7-19.

BERTOMEU MASIÀ, M.^a José, *La guerra secreta de Carlos V contra el Papa*, Valencia, Universitat de València, 2009, pp. 41-43 y siguientes.

Biblioteca ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, 1853, I, p. 117.

BISSO, José, *Crónica de la provincia de Málaga*, Madrid, Rubio, Grilo y Vitturi, 1869, p. 27.

BLECUA, Alberto, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 2001.

BLEIBERG, Germán, “Nuevos datos biográficos de Mateo Alemán”, *Actas del II Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1965, pp. 35-37.

BOSARTE, Isidoro, *Viaje artístico a varios pueblos de España*, Madrid, Imprenta Real, 1804, I, p. 375.

BOUZA ÁLVAREZ, Fernando Jesús, “Corte y protesta. El Condestable de Castilla y el insulto de los maestros y oficiales de Madrid en 1591”, en Enrique Martínez Ruiz (coord.), *Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía*, Madrid, Actas Editorial, 2000, II (Capitalidad y economía), pp. 17-32.

BOUZA ÁLVAREZ, Fernando Jesús, “Servidumbres de la soberana grandeza. Criticar al rey...”, en Alfredo Alvar Ezquerro (coord.), *Imágenes históricas de Felipe II*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000, p. 148.

- BOUZA ÁLVAREZ**, Fernando Jesús, *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*, Madrid, Akal, 1998, pp. 101-102.
- BOUZA ÁLVAREZ**, Fernando Jesús, *Palabra e imagen en la corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid, Abada, 2004, p. 81.
- BRIOSO SANTOS**, Héctor, *Cervantes y América*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- BUCETA**, Erasmo, “De algunas composiciones hispano-latinas en el siglo XVII”, *Revista de Filología Española*, 1932, 19, pp. 390-391.
- BUCETA**, Erasmo, “La tendencia a identificar el español con el latín. Un episodio cuatrocentista”, en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, Madrid, Hernando, 1925, I, p. 85.
- BÜCHNER**, Ludwig, *Fuerza y materia. Estudios populares de historia y filosofía naturales*, Madrid, Fernando Fe, 1878, p. 243.
- BURCKHARDT**, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Madrid, Akal, 1992.
- BUSTOS TOVAR**, José Jesús, “De la oralidad a la escritura en la transición de la Edad Media al Renacimiento: la textualización del diálogo conversacional”, *Criticón*, 2001, 81-82, pp. 191-206.
- C. M. SAUNDERS**, A. C. de, “The life and humour of Joao de Sa Panasco, a negro, former slave, court jester and gentleman of the Portuguese royal house-hold (fl. 1524-1567)”, en F.W. Hodcroft *et alii* (eds.), *Mediaeval and Renaissance Studies on Spain and Portugal in Honour of P.E. Russell*, Oxford, Society for the Study of Mediaeval Languages and Literature, 1981, pp. 180-191.
- CABALLERO**, Fermín, *Conquenses ilustres. Melchor Cano*, Madrid, Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos, 1871, II, p. 101.
- CABELLO PORRAS**, Gregorio y **PÉREZ-ABADÍN BARRO**, Soledad, *Huir procuro el encarecimiento. La poesía de Hernando de Acuña*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2011, pp. 31, 38 y 169.
- CACHO CASAL**, Rodrigo (ed.), *El ingenioso hidalgo. Estudios en homenaje a Anthony Close*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2009, p. 130.
- CACHO**, Teresa, *Manuscritos hispánicos en las bibliotecas de Florencia*, Florencia, Alinea, 2001, 2 volúmenes.
- CAMARASA**, Santiago, “La reina de las ermitas”, *Blanco y negro*, 18 de septiembre de 1927, año 37, n.º 1896, pp. 27-32.
- CAMPAGNE**, Fabián Alejandro, “El debate sobre la revolución de los precios en el siglo XVI²⁷”.
- CAMPOS CAÑIZARES**, José, “El alanceamiento de toros. Una práctica festiva nobiliaria de la Alta Edad Moderna”, *Actas del XLV Congreso de la AEPE*, pp. 429-434.
- CANAVAGGIO**, Jean Canavaggio, “Un compagnon de captivité de Cervantes: don Fernando de Ormaza”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1966, II, 2, pp. 339-343.
- CARANDE**, Ramón, *Carlos V y sus banqueros*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967, pp. 335 y 336.
- CÁRCELES DE GEA**, Beatriz, “El recurso de fuerza en los conflictos entre Felipe II y el Papado: la plenitudo quaedam iuris”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 2000, 13, p. 20.

²⁷ En www.hechohistorico.com.ar/archivos/europa_II/revolucion_precios.asp

- CARLOS MORALES**, Carlos Javier de, “La hacienda real de Castilla y la revolución financiera de los genoveses (1560-1575)”, *Chronica Nova*, 1999, 26, pp. 37-78.
- CARO BAROJA**, Julio, *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Sarpe, 1985, p. 56.
- CARO BAROJA**, Julio, *Ritos y mitos equívocos*, Madrid, Istmo, 1974.
- CARO BAROJA**, Julio, *Vidas mágicas e Inquisición*, Madrid, Istmo, 1992, I.
- CARRASCO GARCÍA**, Antonio, “Documentos de 1584 a 1595, relativos a DON LUIS ZAPATA DE CHAVES, existentes en el Archivo municipal de Llerena”, *Revista de Estudios Extremeños*, 1969, XXV, 2, pp. 333-371.
- CARRASCO GARCÍA**, Antonio, *Escultores, pintores y plateros del Bajo Renacimiento en Llerena*, Badajoz, Institución “Pedro de Valencia”, 1982.
- CARRASCO GARCÍA**, Antonio, *La Plaza Mayor de Llerena y otros estudios*, Valdemoro, Tuero, 1985.
- CARRASCO GONZÁLEZ**, Juan Manuel, “La lengua portuguesa en la *Miscelánea* de Luis Zapata”, en *Professor Basilio Losada. Enseñar a pensar con libertad e risco*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2000, pp. 266-268.
- CARRASCO RODRÍGUEZ**, Antonio, *La ciudad de Orihuela y el Pleito del Obispado en la Edad Moderna*, Alicante, Universidad de Alicante, 2001, pp. 227-228.
- CARRERAS Y CANDI**, Francesc, “Visites de nostres reys a Montserrat”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 1903-1904, 2, pp. 356-359.
- CARRETER**, Lázaro, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1984.
- CASSOL**, Alessandro, “La figura de Diego García de Paredes en las comedias de Lope de Vega”, en María Grazia Profeti (ed.), *Otro Lope no ha de haber*, Florencia, Alinea, 2000, II, p. 164.
- CASTILLO GÓMEZ**, Antonio, “Hojas embetunadas y libros en papel: escritura y memoria personal en la España moderna”, *Horizontes Antropológicos*, 2004, 22, pp. 37-65.
- CASTRO**, Américo, “*El celoso extremeño* de Cervantes”, en *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus, 1960, p. 329.
- CATALINA GARCÍA**, Juan, *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara*, Madrid, Rivadeneyra, 1899, pp. 109-118.
- CEJADOR Y FRAUCA**, Julio, *Historia de la lengua y la literatura castellana*, Madrid, Hernando, 1928, II, p. 90.
- CEJADOR Y FRAUCA**, Julio, *Historia de la lengua y literatura castellana: comprendidos los autores hispano-americanos*, Madrid, Gredos, 1972, p. 179.
- CHABOD**, Federico, “Il Rinascimento nelle recenti interpretazioni”, *VII Congreso Internacional de Ciencias Históricas* (Varsovia, 1933), en *Bulletin of the International Committee of Historical Sciences*, París, 1933, 19, V, II, pp. 215-229.
- CHABOD**, Federico, *Escritos sobre el Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- CHAUCHADIS**, Claude, “Libro y leyes del duelo en el Siglo de Oro”, *Criticón*, 1987, 39, pp. 77-113.
- CHERCHI**, Paolo, “Enciclopedias y organización del saber. De la Antigüedad al Renacimiento”, en Evangelina Rodríguez (ed.), *De las academias a la enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1993, pp. 69-94.

- CHEVALIER**, Maxime, “Gracián y la tradición oral”, *Hispanic Review*, 1976, 44, 4, p. 338.
- CHEVALIER**, Maxime, “Lope frente al cuento tradicional”, *Anuario Lope de Vega*, 1998, 4, pp. 107-114.
- CHEVALIER**, Maxime, *Cuentecillos tradicionales de la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975, “Biblioteca Románica Hispánica”, 9.
- CHEVALIER**, Maxime, *Cuento tradicional, cultura, literatura (Siglos XVI-XIX)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999.
- CHEVALIER**, Maxime, *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1982, “Temas de España. Sección Clásicos”, 119, pp. 179-192.
- CHEVALIER**, Máxime, *Folklore y literatura: el cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1978.
- CHEVALIER**, Máxime, *L’Arioste en Espagne (1530-1650). Recherches sur l’influence du “Roland furieux”*, Bordeaux, Institut d’Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l’Université de Bordeaux, 1966, pp. 75-76.
- CHEVALIER**, Maxime, *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*, Barcelona, Crítica, 1992, pp. 88-89.
- CHRISTOPHER**, Maurine y Milbourne, *The Illustrated History of Magic*, New York, Crowell, 1973, pp. 19-22.
- CID**, Jesús-Antonio, “La *Relación de la vida del falso nuncio de Portugal*, en sus reescrituras, y los orígenes de la ficción autobiográfica en España”, *Criticón*, 1999, 76, pp. 53-98.
- CIROT**, Georges, “Gregorio Silvestre, *Poesías*.; Antonio Marín y Ocete, *Gregorio Silvestre, Estudio biográfico y crítico*”, *Bulletin Hispanique*, 1940, 42, 2, p. 176.
- CIROT**, Georges, “Luis Zapata, *Varia historia (Miscelánea)*. : I : Proefschrift ter verkrijging van den graad van Doctor in de Letteren. . . door Greertruida Christine Horsman, geboren te Baarn”, *Bulletin Hispanique*, 1937, 39, 3, pp. 271-272.
- CLAUSELL NÁCHER**, Carmen, *Carro de las donas (Valladolid, 1542). Estudio preliminar y edición anotada*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2005, p. 1817²⁸.
- CLOSE**, Anthony John, “Cervantes: pensamiento, personalidad, cultura”, en Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Francisco Rico (dir.), Madrid/Barcelona, Instituto Cervantes/Crítica, 1998, vol. I²⁹.
- CLOSE**, Anthony, *Cervantes y la mentalidad cómica de su tiempo*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006.
- COLMEIRO**, Manuel, *Historia de la economía política en España*, Madrid, Cipriano López, 1863, II, p. 113.
- COLOGNE**, Chantal, “Reflets littéraires de la question morisque entre la guerre des Alpujarras et l’expulsion (1571-1610)”, *Boletín de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 1969-1970, 33, pp. 161-162.
- COMPARETTI**, Domenico, *Vergil in the Middle Ages*, New Jersey, Gorgias, 2002, pp. 326-327.

²⁸ En www.tdx.cat/handle/10803/4871;jsessionid=0C38801955A48BFF1F95CB67D4812819.tdx1

²⁹ En <http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/introduccion/prologo/close01.htm> [p. 2]

- CONDE VINDICADO DE VALENCIA DE DON JUAN**, *Catálogo histórico-descriptivo de la Real Armería de Madrid*, Madrid, Hauser y Menet, 1898, “Glosario”, p. 425.
- COPELLO**, Fernando, “Jardín, clausura y censura: historias de tijeras en la España dorada”, *Journée d'étude du CIREMIA*, 25 de noviembre de 2006, p. 7.
- CORTÉS**, Francisco, “Comentario [a la voz “próstata”]: un error duradero en el paso del griego al latín”, en *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico* [octubre, 2007³⁰].
- CORTIJO OCAÑA**, Alberto, “La obra dramática de Luis de Belmonte Bermúdez”, en Ignacio Arellano (coord.) *Parainfos, segundones y epígonos de la comedia del Siglo de Oro*, Barcelona, Anthropos, 2004, p. 136.
- CORTIJO OCAÑA**, Antonio y **GÓMEZ MORENO**, Ángel, “Herramientas literarias en el Medioevo, Renacimiento y Barroco”, *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, 2010, 14, pp. 271-75.
- COTARELO VALLEDOR**, Armando, *Cervantes lector*, Madrid, Instituto de España, 1943.
- COTARELO Y MORI**, Emilio, *Efemérides cervantinas*, Madrid, Tipografía de la “Revista de Archivos”, 1905, p. 153.
- CREEL**, Bryant L., *The Religious Poetry of Jorge de Montemayor*, Londres, Tamesis Books, 1981, “Apéndice B”, pp. 257-263.
- CROCE**, Benedetto, *Breviario de estética. Cuatro lecciones seguidas de un ensayo y un apéndice*, Madrid, Espasa Calpe, 1967.
- CROCE**, Benedetto, *Estética como ciencia de la expresividad y lingüística general*, Madrid, Librería de Francisco Beltrán, 1912.
- CUADRADO NIETO**, José María, *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, Barcelona, 1884, III, “Ávila”, 1, pp. 331-332.
- CUART MONER**, Baltasar, “El sobrino del secretario: un episodio de acoso a Francisco de Eraso en unas probanzas de limpieza de sangre salmantinas de 1562”, *Cuadernos de Historia de España*, 2000, 76, pp. 203-230.
- CUARTERO Y HUERTA**, Baltasar y **VARGAS-ZÚÑIGA**, Antonio de, *Índice de la Colección de Don Luis de Salazar y Castro*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1955 y 1961, vols. XIII y XXVII.
- CUARTERO**, Baltasar y **VARGAS-ZÚÑIGA**, Antonio de, *Índice de la colección de don Luis de Salazar y Castro. Tomo XV*, Madrid, Real Academia de Historia, 1953, p. 246, n.º 26.072/278.
- CUNQUEIRO**, Álvaro, “Sangue de lamprea”, *Primera Plana*, 1977 (13-19 de mayo), 11. En *La Bella del Dragón*, Barcelona, Tusquets, 1991, p. 32.
- D'ORIA**, Jacopo, *La Chiesa di San Matteo in Genova*, Génova, R. I. de Sordo-Muti, 1860, p. 236.
- DAMONTE**, Mario, “Intervenciones de la censura inquisitorial en la *Flor de nuevos y varios romances* (Lisboa, 1592)”, en *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1971, p. 352.
- DAUXOIS**, Jacqueline, *El emperador de los alquimistas. Rodolfo II de Habsburgo*, Buenos Aires, Vergara, 1998, pp. 152-158 y 160.
- DAVIS**, Charles y **VAREY**, J. E., *Los corrales de comedias y los hospitales de Madrid: 1574-1615*, Madrid, Tamesis, 1977.

³⁰ En <http://diccionmed.eusal.es/palabra/prostata>

- DE LOS RÍOS**, José Amador, *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, José Rodríguez, 1862.
- DEL RÍO**, Ángel, *Historia de la literatura española*, New York, Molt, Rinehart & Winston, 1948, I.
- DELEITO Y PIÑUELA**, José, *La España de Felipe IV*, Madrid, Voluntad, 1928, p. 139.
- DELPECH**, François Delpech, “Devine qui vient dîner ce soir' ou les douze aux galères”, en Augustin Redondo (ed.), *Les parentés fictives en Espagne (XVI^e-XVII^e siècles)*, Paris, La Sorbonne, 1988, pp. 167-187.
- DEVOS**, Jérôme P., *Les chiffres de Philippe II (1555-1598) et du Despacho Universal durant le XVII^e Siecle*, Bruselas, Palais des académies, 1950.
- DÍAZ-PLAJA**, Fernando, *Historia de España en sus documentos. Siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1988, p. 556.
- DOMÍNGUEZ MORENO**, José María Domínguez Moreno, “La Fiesta del Toro de San Marcos en el oeste peninsular”, *Revista de folklore*, 1987, 80, 7b, pp. 51 y 53.
- DOMÍNGUEZ**, Frank A., “Monkey Business in *Carajicomedia*: The Parody of Fray Ambrosio Montesino as «Fray Bugeo»”, *eHumanista*, 2006, 7, p. 11, n. ³³.
- DUEÑAS**, Germán, “Introducción al estudio tipológico de las espadas españolas: siglos XVI-XVII”, *Gladius*, 2004, 24, p. 216.
- EISENBERG**, Daniel, “La biblioteca de Cervantes”, en *Studia in Honorem prof. Martín de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1987, II, pp. 271-328³¹.
- EISENBERG**, Daniel, *Cervantes y don Quijote*, Madrid, Montesinos, 1993, p. 56.
- ELLIOTT**, John Huxtable, *La España imperial. 1469-1716*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1996.
- ESCOBAR BORREGO**, Francisco Javier, “Noticias inéditas sobre Fernando de Herrera y la *Academia sevillana* en el *Hércules animoso* de Juan de Mal Lara”, *Epos*, 2000, 16, pp. 133-156
- ESPAÑOL BOUCHÉ**, Luis, *Los leones del Quijote: de Juan de Austria a Guzmán el Bueno*, Madrid, Cersa, 2005.
- ESQUERDO SAPENA**, Onofre, *Nobiliario valenciano*, finales del siglo XVII. Ed. digital Biblioteca Valenciana, Valencia, 2001, I, cap. 10, “Del Conde de Sellent”, pp. 167-169³².
- ETIENVRE**, Jean-Pierre, *Márgenes literarios del juego. Una poética del naipe. Siglos XVI-XVIII*, Londres, Tamesis Books, 1990, p. 38.
- EZQUERRA REVILLA**, Ignacio, *El Consejo Real de Castilla bajo Felipe II: grupos de poder y luchas faccionales*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, p. 140.
- FALLOWS**, Noel, *Jousting in Medieval and Renaissance Iberia*, Woodbridge, The Boydell Press, 2010, pp. 386-394.
- FALLOWS**, Noel, *Un texto inédito sobre la caballería del Renacimiento. “Doctrina del arte de la cauallería”, de Juan Quijada de Reayo*, Liverpool, University Press, 1996, “Apéndice III”, pp. 75-83.
- FERNÁNDEZ CONTI**, Santiago, “La profesionalización del gobierno de la guerra: don Alonso de Vargas”, en José Martínez Millán (ed.), *La corte de Felipe II*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 417-450.

³¹ Otra versión (no lista para publicación según su autor), titulada *La biblioteca de Cervantes. Una reconstrucción*, se puede consultar en <http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/cervantes/reconstruction.pdf>

³² En http://bivaldi.gva.es/es/catalogo_imagenes/imagen.cmd?path=1000386&posicion=1

- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE**, Eustaquio, *Bosquejo histórico de la novela española*, Madrid, B.A.E., 1854, XXXIII, p. LI.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE**, Martín, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, R.A.E./Imprenta Real, 1819, I, p. 34, y II, p. 383.
- FERNÁNDEZ DURO**, Cesáreo, *Estudios históricos del reinado de Felipe II*, Madrid, Tello, 1890.
- FERNÁNDEZ DURO**, Cesáreo, *Historia de la Armada española desde la unión de Castilla y de Aragón*, Madrid, Imprenta Real, 1895, I, XVIII. Ed. Madrid, Museo Naval, 1972, p. 252.
- FERNÁNDEZ DURO**, Cesáreo, *La conquista de las Azores en 1583*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1866, p. 43.
- FERNÁNDEZ INSUELA**, Antonio, “Un dato sobre un enigma del *Lazarillo de ciegos caminantes*”, *Bulletin Hispanique*, 1990, 92, 2, pp. 849-851.
- FERNÁNDEZ**, Javier de Santiago, “El documento monetario de vellón en el reinado de Felipe II: su ordenación y trascendencia”, en *Revista General de Información y Documentación*, 2001, 11, 2, pp. 117-140 (124-125).
- FERRARAS-SAVOYE**, Jacqueline, “L’Evaluation du passé dans la *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente (Ingénieuse comparaison entre l’ancien et le moderne)* de Cristobal de Villalón (1539)”, en *Regards sur le passé dans l’Europe des XVIe et XVIIe siècles*, Berna, Peter Lang, 1997, pp. 127-138.
- FERRATER MORA**, José, *Diccionario de filosofía*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1951, I, p. 23.
- FERRER VALLS**, Teresa, *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)*, Valencia, UNED/Universidad de Sevilla/Universitat de València, 1993, pp. 164-165.
- FIGUIER**, Louis, *Les poissons, les reptiles et les oiseaux*, París, Hachette, 1868, pp. 423-424.
- FITZMAURICE-KELLY**, James, *Historia de la literatura española, desde los orígenes hasta el año 1900*, Madrid, La España Moderna, 1917 [1ª ed. inglesa de 1901], p. 262.
- FITZMAURICE-KELLY**, James, *Miguel de Cervantes y Saavedra. Reseña documentada de su vida*, México, UNAM, 1987, p. 54.
- FLORES ARROYUELO**, Francisco José, *Las fiestas de las Mondas y de los Toros en Talavera de la Reina*, Murcia, Universidad de Murcia, 2001, pp. 75-78.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ**, Alfredo, “Población de Navarra en el siglo XVI”, *Príncipe de Viana*, 1943, 165, pp. 211-261.
- FOGLIETTA**, Huberto, *Vida de Don Álvaro de Sande*, Madrid, Editorial Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1962.
- FRA MOLINERO**, Baltasar, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Siglo XXI, 1995, pp. 132.
- FRADEJAS RUEDA**, José Manuel, *Glosario de cetrería del Archivo Iberoamericano de Cetrería*, Asociación Internacional de Cetrería³³.
- FRADEJAS LEBRERO**, José, “Identificación de Juan de Leganés (Nota para *El Buscón*)”, *Revista de Filología Española*, 1995, LXXV, pp.147-148.

³³ En <http://www.aic.uva.es/vocabulario/voces.html>

- FRADEJAS LEBRERO**, José, “La alquimia en la narrativa medieval (el alquimista fabricante de oro)”, *Garoza: revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular*, 2001, 1, p. 120.
- FRANCÉS**, María del Carmen, “A Spanish secret remedy of the sixteenth century: the Holy Oil of the Biscayan”, in Wolfgang-Hagen Hein *et al.* (eds), *Acta Congressus Internationalis Historiae Pharmaciae Bremae 1975*, Stuttgart, Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft, 1978, pp. 49-57.
- FUERTES DE GILBERT ROJO**, Manuel, *La nobleza corporativa en España: nueve siglos de entidades nobiliarias*, Madrid, Hidalguía, 2007, p. 170.
- FURLAN**, Mauri, *La Retórica de la Traducción en el Renacimiento. Elementos para la constitución de una teoría de la traducción renacentista*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2002, sin paginar (p. 155)³⁴.
- GALLAGHER**, Patrick, *The Life and Works of Garci Sánchez de Badajoz*, Londres, Tamesis Books, 1968.
- GALLARDO MOYA**, José, “La cetrería en una miscelánea del Renacimiento español: La *Varia historia* de Luis Zapata de Chaves”, *Anuario de la AECCA*, 2003, pp. 21-26.
- GALLARDO MOYA**, José, “La *Varia historia* de Luis Zapata desde la microhistoria y la historia oral”, en Carlos Mata y Miguel Zugasti (eds.), *Actas del congreso “El Siglo de Oro en el nuevo milenio”*, Pamplona, Eunsa, 2005, I, pp. 739-745.
- GALLARDO**, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, Rivadeneyra, 1883, col. 870.
- GALLEDO**, Antonio, “Siete notas musicales para la *Miscelánea* de Luis Zapata”, *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, 2007, 15, pp. 139-168.
- GALLEGO BARNÉS**, Andrés, “*El Libro verde de Aragón* o el miedo a la mancha”, *Aragón Sefarad*, 2005, pp. 235-248.
- GALVÁN**, Luis, “Lectura de poesía en la educación literaria: apuntes de método”, *Revista de Literatura*, 2006, 68, 135, p. 59.
- GAN JIMÉNEZ**, Pedro, *El Consejo Real de Carlos V*, Granada, Universidad de Granada, 1988, pp. 312, 316 y 319.
- GARCÍA CÁRCEL**, Ricardo, *Las culturas del Siglo de Oro*, Madrid, Historia 16, 1998, 2 volúmenes.
- GARCÍA DE LA CONCHA**, Víctor (ed.), *Academia Literaria Renacentista. IV. Garcilaso*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986.
- GARCÍA GÁMEZ**, Félix, “La seda del Reino de Granada durante el segundo proceso repoblador (1570-1630)”, *Chronica nova*, 1998, 25, pp. 249-273.
- GARCÍA GUTIÉRREZ**, Antonio, *Discurso*, en *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Antonio García Gutiérrez*, Madrid, Rivadeneyra, 1862, p. 36, n. ¹.
- GARCÍA JURADO**, Francisco, *La oralidad escrita del saber: Aulo Gelio y Michel de Montaigne*, *Studia Philologica Valentina*, 2010, 12, 9, pp. 71-83.

³⁴ En http://www.tesisexarxa.net/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX-0719102-102658//TOL98.pdf

- GARCÍA MARTÍN**, José María, *La formación de los tiempos compuestos del verbo en español medieval y clásico*, Cuadernos de Filología, Anejo XLVII, Valencia, Universitat de València, 2001, p. 74.
- GARCÍA MARTÍNEZ**, Sebastián, “Bandolerismo, piratería y control de moriscos en Valencia durante el reinado de Felipe II”, en *Estudis: Revista de historia moderna*, 1972, 1, pp. 97-98.
- GARCÍA MERCADAL**, José, *Antonio Pérez, secretario de Felipe II*, Madrid, Morata, 1944, p. 144.
- GARCÍA PERES**, Domingo, *Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano*, Madrid, Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos, 1890, p. 530.
- GARCÍA SOTO**, Xosé Ramón, “Anorexia cortesana: «De supérflua groseça y gordura en las gentes», de Luis Zapata de Chaves (1526-1595)”, *Revista de historia de la Psicología*, 2009, 30, 2-3, pp. 115-124.
- GARCÍA YEBRA**, Valentín, “El Quijote y la traducción”, *Panace@*, 2005, 6, 21-22, p. 280.
- GARCÍA**, Germán, “La literatura en el diván”, *La Voz*, Córdoba, Argentina, 14/06/2002.
- GARRIGA**, Joaquim (ed.), *Renacimiento en Europa*, Barcelona, Gustavo Gili, 1983, p. 224
- GEERTZ**, Clifford, “Thick Description: Toward an Interpretive Theory of Culture”, en *The interpretation of cultures: selected essays*, New York, Basic Books, 1973, pp. 3-30.
- GIL GARCÍA**, Bonifacio, *La fama de Madrid: según la tradición popular, sacada de refranes, coplas, canciones, romances y leyendas de todas las regiones españolas y países hispanoamericanos*, Madrid, Ediciones Acies, 1958, p. 155.
- GILLET**, Joseph E., “Clavileño: su fuente directa y sus orígenes primitivos”, *Anales cervantinos*, 1957, 6, pp. 251-255.
- GILMAN**, Stephen, “El problema del Renacimiento español”, en *Del Arcipreste de Hita a Pedro Salinas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002, pp. 247-260.
- GLASER**, Edward, *Estudios hispano-portugueses; relaciones literarias del Siglo de Oro*, Valencia, Castalia, 1957, p. 92.
- GÓMEZ MONTERO**, Javier, *Literatura caballeresca en España e Italia (1483-1542). El “Espejo de cavallerías” (Deconstrucción textual y creación literaria)*, Tubinga, Max Niemeyer, 1992.
- GÓMEZ RIVERO**, Ricardo, “Los jueces del pasado, el pasado de los jueces”, lección inaugural pronunciada el 1 de octubre de 2001 en el Solemne Acto de Apertura del Curso 2001-2002 de la Universidad Miguel Hernández de Alicante³⁵.
- GÓMEZ-MARTÍNEZ**, José Luis, *Teoría del ensayo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981, p. 21³⁶.
- GONZÁLEZ CAÑAL**, Rafael, “Dido y Eneas en la poesía española del Siglo de Oro”, *Criticón*, 1988, 44, pp. 26-27.
- GONZÁLEZ CARVAJAL**, Tomás González Carvajal, *Noticia histórica documentada de las minas de Guadalcanal desde su descubrimiento en 1555 hasta que se dejaron de explotar por cuenta de la Real Hacienda Español*, Madrid, Miguel de Burgos, 1831, 2 volúmenes.

³⁵ En <http://comunicacion.umh.es/2001/10/01/leccin-inaugural-a-cargo-del-prof-ricardo-gmez-rivero/>

³⁶ También en www.ensayistas.org/critica/ensayo/gomez/ensayo1.htm, en la sección “Hacia una definición del ensayo”.

- GONZÁLEZ CELDRÁN**, José Alfredo, “Las orejas de asno del rey Midas”, *Revista murciana de antropología*, 2006, 13, pp. 322-324.
- GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO**, Agustín, *Cervantes, creador de la novela corta española*, Madrid, CSIC, 1956-1958, II, p. 314.
- GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO**, Agustín, *Una reina de España en la intimidad: Isabel de Valois (1560-1568)*, Madrid, Aldus, 1944, pp. 16-27.
- GONZÁLEZ GARCÍA**, Emilio J., “Der Marquis von Posa, Abgeordneter der ganzen Menschheit: Génesis y desarrollo de su leyenda hasta Don Carlos de Friedrich Schiller”, *Revista de Filología Alemana*, 2001, 9, pp. 85-102.
- GONZÁLEZ GARCÍA**, Rosario Consuelo, “Sucesos extraordinario en torno a *infieles y cristianos* en la segunda mitad del siglo XVI: Escudero de Cobeña y el registro bibliográfico del de la memoria popular”, en Sagrario López Poza (coord.), *Las noticias en los siglos de la imprenta manual*, A Coruña/Ferrol, SIELAE/Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 2006, pp. 94-99.
- GONZÁLEZ IGLESIAS**, Julio, “Lorenzo Ruiz y familia, maestros de limpiar dientes y sacar muelas al servicio de la Casa Real Española durante el siglo XVII”, en *Gaceta dental*, 31 de marzo de 2009³⁷.
- GONZÁLEZ NOVALÍN**, José Luis, *El inquisidor general Fernando de Valdés (1483-1568). Cartas y documentos*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1982, pp. 235-239.
- GONZÁLEZ-DORIA**, Fernando, *Diccionario heráldico y nobiliario de los Reinos de España*, Madrid, Bitácora, 1987.
- GONZÁLEZ**, Aureliano “Tradicionalización del romance de *La difunta pleiteada*”, *Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1992, pp. 33-44.
- GONZÁLEZ**, Tomás y **SAQUERO**, Pilar, “El Axioco pseudo-platónico traducido e imitado en la Castilla de mediados del siglo XV: edición y estudio de la versión romance de Pedro Díaz de Toledo y de su modelo latino”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, 2000, 19, p. 176.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO**, José Luis, “El erasmismo en España: la utopía de una Edad de Oro”, en *Erasmus en España: la recepción del humanismo en el primer renacimiento español*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (Seacex), 2002, pp. 96-111.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO**, José Luis, “Los relojes de príncipes en tiempos de Cervantes”, en Alfredo Alvar Ezquerro (ed.), *Las Enciclopedias en España antes de l'Encyclopédie*, Madrid, CSIC, 2009, p. 399.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO**, José Luis, *El aprendizaje cortesano de Felipe II (1527-1546)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, pp. 97-98.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO**, José Luis, *El erasmismo y la educación de Felipe II (1527-1557)*, Madrid, Universidad Complutense, 1997 [tesis doctoral].

³⁷ En <http://www.gacetadental.com/noticia/3575/LA-MIRADA-/Lorenzo-Ruiz-y-familia-maestros-de-limpiar-dientes-y-sacar-muelas-al-servicio-de-la-Casa-Real-Espanola-durante-el-siglo-XVII.html>

- GORDIAN**, Michael Gordian, “Enter this forest; and while you relax in it, you will enjoy two thousand delights. The Early Modern Sylva in the Context of the Theatrum”, II, “The Spanish Tradition”, en Nikola Roßbach y Constanze Baum (eds.), *Theatralität von Wissen in der Frühen Neuzeit*, Wolfenbüttel, Herzog August Bibliothek, 2013.
- GÖRRES**, Joseph von, *Die christliche Mystik*, Ratisbona, 1842, V, pp. 168-174.
- GOYRI**, María, *La difunta pleiteada. Estudios de literatura comparada*, Madrid, Victoriano Suárez, 1909.
- GRANJA SANTAMARÍA**, Fernando de la, “Dos cuentos árabes de ladrones en la literatura española del siglo XVI”, *Al-Andalus*, 1968, 33, 2, pp. 459-469.
- GRANJA SANTAMARÍA**, Fernando de la, “El castigo del galán (Origen árabe de un cuento de Luis Zapata)”, *Al-Andalus*, 1969, 34, 1, pp. 229-244.
- GRAVES**, Robert, *The Greek Myths*, Londres, Penguin Books, 1992, p. 179.
- GUSDORF**, George, *La Révolution galiléenne*, París, Payot, 1969, I, p. 401.
- GUTIÉRREZ NIETO**, Jesús Ignacio, “El pensamiento económico, político y social de los arbitristas”, en VV.AA. *El siglo del Quijote (1580-1680)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996, I, pp. 330-400.
- HAMILTON**, Earl J., *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Cambridge, University of Harvard, 1934.
- HENDRIKS**, Victorinus, “Don Lope de Figueroa, figura histórica e imagen literaria”, *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1983, pp. 703-708.
- HEREDIA HERRERA**, Antonia, “La pragmática de los «Tratamientos y Cortesías»: fuente legal para el estudio de la diplomática moderna”, *Archivo Hispalense*, 1974, LVII, 176, pp. 155-161.
- HERRERA GARCÍA**, Antonio, “El testamento del Asistente de Sevilla, Diego de Merlo (1482)”, *En la España medieval*, 1980, 1, p. 156.
- HERRERO GARCÍA**, Miguel, *Oficios populares en la sociedad de Lope de Vega*, Madrid, Castalia, 1977, p. 39.
- HERSHBERG**, David, “Porcia in golden age literature: Echoes of a classical theme”, *Neophilologus*, 1970, 54, 1, pp. 22-30.
- HUERGA**, Álvaro, “El proceso inquisitorial de *La Monja de Lisboa* y fray Luis de Granada”, *Hispania Sacra*, 1959, 12, pp. 333-356.
- HUERGA**, Álvaro, “La vida pseudomística y el proceso inquisitorial de sor María de la Visitación, «*La Monja de Lisboa*»”, *Hispania sacra*, 1959, 12, pp. 35-130.
- HUERGA**, Álvaro, *Historia de los alumbrados (1570-1630). Los alumbrados de Extremadura (1570-1582)*, Madrid, Seminario Cisneros, Fundación universitaria española, 1978, vol. I.
- HUIDOBRO**, Concha, *Grabados alemanes de la Biblioteca Nacional (siglos XV-XVI)*, Madrid, Biblioteca Nacional. Ministerio de Educación y Cultura, 1997, p. 196.
- HURTADO**, Publio, “Extremeñerías (De la *Miscelánea* de Zapata)”, *Revista de Extremadura*, 1910, XII, 3-4, pp. 183-184.
- IDOATE IRAGUI**, Florencio, “La brujería en Navarra”, en *I Congreso de Aragón de Etimología y Antropología*, Zaragoza, IFC-CET, 1981, pp. 61-66.

- IMPERIALE**, Louis, “Nuevas observaciones sobre *Relación de casos notables* de Matías Escudero de Cobeña”, en *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, 1999, pp. 723-729.
- INFANTES**, Víctor, “De Oficinas y Polyantheas. Los Diccionarios secretos del Siglo de Oro”, en Luisa López Grigera y Augustin Redondo (eds.), *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, Gredos, 1988, pp. 243-257.
- INFANTES**, Víctor, “Luceros y tizones: biografía nobiliaria y venganza política en el Siglo de Oro”, *El Crotalón*, 1984, 1, pp. 115-127.
- JOHNSON**, George, “Fotografiando rayos”, *National Geographic*, agosto de 2012, p. 57.
- JONES**, Roiston Oscar, “Siglo de Oro: prosa y poesía (Siglos XVI y XVII)”, en *Historia de la literatura española*, Barcelona, Ariel, 1985, p. 183, n. ¹⁵.
- KAMEN**, Henry, *La Inquisición española*, Barcelona, Crítica, 1999.
- KAMEN**, Henry, *The Duke of Alba*, New Haven, Yale University Press, 2004, pp. 147-148.
- KAMEN**, Henry, *Una sociedad conflictiva. España: 1469-1714*, Barcelona, Altaya, 1996.
- KENISTON**, Hayward, *Francisco de los Cobos. Secretary of the Emperor Charles V*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1960, pp. 235-236.
- KLEMPERER**, Viktor, “Gibt est eine spanische Renaissance?”, *Logos*, 1927, XVI, pp. 129-161.
- KONSTAM**, Angus, *Pavia 1525. The climax of the Italian Wars*, Londres, Osprey, 1996.
- KRISTEVA**, Julia, *Bakhtine: le mot, le dialogue et le roman*, *Critique*, 1967, 239, París, Ediciones de Minuit, pp. 440-441.
- LABIB**, Subhi, “The Era of Suleyman the Magnificent: Crisis of Orientation”, *International Journal of Middle East Studies*, 1979, 10, 4 p. 444.
- LABRADOR HERRÁIZ**, José J. y **DIFRANCO**, Ralph A., “Continuidad de la poesía del XV en cancioneros del XVI”, en *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero: actas del I Congreso Internacional sobre el Cancionero de Baena (Baena, del 16 al 20 de febrero de 1999)*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba-Ayuntamiento de Baena, 2001, p. 239.
- LAPESA**, Rafael, *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Ed. Rafael Cano Aguilar y María Teresa Echenique Elizondo, Madrid, Gredos, 2000, pp. 780-781.
- LAPESA**, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1995.
- LAPEYRE**, Henri, *Charles Quint*, París, PUF, 1973, p. 23.
- LAPEYRE**, Henry, *Geografía de la España morisca*, Valencia, Universitat de València, 2009, p. 103.
- LAYNA SERRANO**, Francisco, *Historia de Guadalajara y sus Mendoza en los siglos XV y XVI*, Guadalajara, Aache, 1996, IV.
- LE GOFF**, Jacques, *La civilización del Occidente medieval*, Madrid, Paidós Ibérica, 2002, II, p. 4.
- LEA**, Henry Charles, *A History of the Inquisition of Spain*, Nueva York/Londres, MacMillan, 1907, III, 8, 3, pp. 438-439, y IV, pp. 270-271.
- LEA**, Henry Charles, *Capítulos sobre la historia religiosa de España conectada con la Inquisición*, Filadelfia, 1890, pp. 330-335.
- LEE**, Yin Wai Lilith, “El género de las misceláneas en la Edad de Oro y su tradición clásica”, en José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea y Luis Charlo Brea (coords.), *Humanismo y*

pervivencia del mundo clásico: Homenaje al profesor Antonio Prieto, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, 2008, IV.1, pp. 313-326.

LEJEUNE, Philippe, *Le pacte autobiographique*, París, Le Seuil, 1975, p. 14.

LEÓN DE LA VEGA, Manuel de, *Los protestantes y la espiritualidad evangélica en la España del siglo XVI*, Oviedo, Consejo Evangélico del Principado de Asturias, I, 2011, p. 655.

LEPE Y CÁMARA, José María, “Los tres famosos llerenenses Luis Zapata”, *Revista de Fiestas Mayores y Patronales*, Llerena, 1970.

LERALTA, Javier, *Madrid: cuentos, leyendas, anécdotas*, Madrid, Sílex, 2002.

LERNER, Isaias, “Misceláneas y polianteadas del Siglo de Oro español”, en Juan Matas Caballero *et alii* (eds.), *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, León, Universidad de León, 1998, II, p. 71-82.

LEVI, Giovanni, “Microhistoria”, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 119-143.

LIDA DE MALKIEL, M.^a Rosa, *Dido en la literatura española. Su retrato y defensa*, Londres, Tamesis Books, 1974.

LIRA URQUIETA, Pedro, *Estudios sobre vocabulario*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1973, p. 54.

LLORENTE, Juan Antonio Llorente, *Historia crítica de la Inquisición de España*, Madrid, Imprenta del Censor, 1822, IV, 16, 4, pp. 35-50.

LONGHURST, John Edward, *Luther's Ghost in Spain (1517-1546)*, Lawrence, Coronado Press, 1964, p. 277.

LÓPEZ ARIAS, Eugenia, *La "Miscelánea" de Luis Zapata: análisis de temas y elaboración de índices*. Tesis de Licenciatura dirigida por Sagrario López Poza y defendida el 25 de febrero de 1999 en la Universidade da Coruña.

LÓPEZ ASENSIO, Álvaro, *Oficios de los judíos de Calatayud*, Zaragoza, Libros Certeza, 2006, p. 307.

LÓPEZ POZA, Sagrario, “Florilegios, polianteadas, repertorios de sentencias y lugares comunes. Aproximación bibliográfica”, *Universidad de Toulouse, Criticón*, 1990, 49, pp. 61-76.

LÓPEZ POZA, Sagrario, “Polianteadas y otros repertorios de utilidad para la edición de textos del Siglo de Oro” *La Perinola*, 2000, 4, pp. 191-214.

LÓPEZ POZA, Sagrario, “Los libros de emblemas como *tesoros* de erudición auxiliares de la *inventio*”, en Rafael Zafra y José Javier Azanza (eds.), *Emblemata Aurea. La emblemática en el arte y la literatura del Siglo de Oro*, Madrid, Akal, 2000, pp. 263-279.

LÓPEZ-CALO, José, *La música en la Catedral de Granada en el siglo XVI*, Granada, Fundación Rodríguez Acosta, 1963, II.

LOZANO-RENIEBLAS, Isabel, “Notas sobre el estilo oral en Cervantes”, *Anales cervantinos*, 1998, 34, p. 335.

LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, “Manuales de crítica textual: las líneas maestras de la Ecdótica española”, *Revista de poética medieval*, 1998, 2, pp. 115-153.

LY, Nadine, “La rescritura del soneto primero de Garcilaso”, *Criticón*, 1998, 74, pp. 18-19 y 29.

LYONS, John D., *Exemplum. The Rhetoric of Example in Early Modern France and Italy*, Princeton, University Press, 1989.

- MACPHERSON**, Ian, “The Admiral of Castile and Antonio de Velasco: *cancionero* cousins”, en Ian Michael y Richard A. Cardwell (eds.), *Medieval and Renaissance Studies in Honour of Robert Brian Tate*, Oxford, The Dolphin Book Co., 1986, pp. 95-107.
- MALDONADO FERNÁNDEZ**, Manuel, “Don Francisco Zapata de Chaves, comendador de Hornachos y II señor de la Tajá de Çehel de las Alpujarras”, *Revista de Fiestas Mayores y Patronales*, Llerena, Ayuntamiento de Llerena, 2001³⁸.
- MALDONADO FERNÁNDEZ**, Manuel, “Don Luis Zapata de Chaves, III Señor del Estado de Çehel de las Alpujarras y de las Villas de Jubrecelada (Llerena), Ulela y Ulula”, en *Revista de Estudios Extremeños*, 2002, 58, 3, pp. 991-1029³⁹.
- MALDONADO FERNÁNDEZ**, Manuel, “El licenciado Zapata, consejero real, letrado de las Cortes y fundador del mayorazgo y señorío de Çehel de las Alpujarras”, en Francisco J. Mateos Ascacibar y Felipe Lorenzana de la Puente (coords.), *Actas de las II Jornadas de Historia de Llerena*, Llerena, Junta de Extremadura, Dirección General de Ordenación, Renovación y Centros, 2001, pp. 95-116⁴⁰.
- MARAÑÓN**, Gregorio, *Antonio Pérez (el hombre, el drama, la época)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1958, II, p. 969.
- MARAVALL**, José Antonio, “La estimación de lo nuevo en la cultura española”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 1964, 170, pp. 187-228.
- MARAVALL**, José Antonio, “The Origins of the Modern State”, *Cuadernos de Historia Mundial*, 1961, VI, p. 798.
- MARAVALL**, José Antonio, *Antiguos y modernos. La idea del progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966, pp. 239-277.
- MARCEL**, Gabriel, “Sur quelques vues de villes espagnoles et portugaises du XVI^e siècle”, *Revue Hispanique*, 1899, XIX, 3. [Estudio que no hemos logrado identificar, pues no figura en los índices de la revista. Posiblemente nunca se editó].
- MARCH**, José María, *Niñez y juventud de Felipe II: documentos inéditos sobre su educación civil, literaria y religiosa y su iniciación al gobierno (1527-1547)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1941-1942, 2 volúmenes.
- MARCOS ARÉVALO**, Javier, “Roles, funciones y significados de los animales en los rituales festivos”, *Zainak*, 2003, 22, pp. 79-82.
- MARCOS MARÍN**, Francisco Adolfo, “Sangre y tinta desde *Ivain* hasta *La venganza de don Mendo*”, *Rilce*, 2007, 23,1, pp. 145-156.
- MARCOS**, Javier, “El estigma de don Carlos”, *La aventura de la Historia*, 2007, 104, pp. 42-48.
- MARGOLIN**, Jean-Claude, “La rhétorique d’Aphthonius et son influence au XVI^e siècle”, en R. Chevalier (ed.), *Colloque sur la Rhétorique Calliope I (“Caesarodonum XIV bis”)*, París, 1979, p. 248.
- MARÍN OCETE**, Antonio, *Gregorio Silvestre*, Granada, Facultad de Letras, 1939, III, “Oposiciones al órgano”, p. 22.

³⁸ En <http://manuelmaldonado2.blogspot.com.es/2009/02/don-francisco-zapata-de.html>

³⁹ En <http://manuelmaldonado2.blogspot.com.es/2009/02/xxx-zzz.html>

⁴⁰ En <http://manuelmaldonado2.blogspot.com.es/2009/02/don-luis-zapata-consejero-real-letrado.html>

- MÁRQUEZ VILLANUEVA**, Francisco, “Don Luis Zapata o el sentido de una fuente cervantina”, en *Fuentes literarias cervantinas*, Madrid, Gredos, 1973, pp. 109-182.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA**, Francisco, “Don Luis Zapata o el sentido de una fuente cervantina”, *Revista de Estudios Extremeños*, 1966, XXII, 3, pp. 487-541.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA**, Francisco, *Trabajos y días cervantinos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, pp. 315-316.
- MARSAND**, Antonio, *I manoscritti italiani delle Regie Biblioteche de Parigi*, París, Imprenta Real, 1838, p. 229.
- MARTÍN CASARES**, Aurelia, *La esclavitud en la Granada del siglo XVI*, Granada, Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja, 2000, p. 136.
- MARTÍN CONTRERAS**, Ana María, “La cuestión de los celos en el plano alegórico”, en Remedios Morales Raya y Miguel González Dengra (coords.), *La pasión de los celos en el teatro del Siglo de Oro: actas del II Curso sobre teoría y práctica del teatro*, Granada, Universidad de Granada, 2007, p. 291.
- MARTÍN MORÁN**, José Manuel, “Cervantes: el juglar zurdo de la era Gutenberg”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 1997, 17, 1, pp. 122-144.
- MARTÍN MORENO**, Antonio, *Historia de la música andaluza*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1985, pp. 152-153.
- MARTÍN ROMERO**, José Julio, “Nuevos datos sobre la influencia del *Orlando furioso* en España: Pedro de la Sierra frente a Ariosto”, *Revista de Literatura Medieval*, 2004, 16, 1, p. 98.
- MARTINENGO**, Alessandro, *La astrología en la obra de Quevedo: una clave de lectura*, Madrid, Alhambra, 1983, p. 37.
- MARTÍNEZ BOGO**, Enrique, *Retórica y agudeza en la prosa satírico-burlesca de Quevedo*, p. 109. Tesis doctoral defendida en 2009 en la Universidad de Santiago de Compostela.
- MARTÍNEZ DEL PERAL**, Rafael, *Las armas blancas en España e Indias: ordenamiento jurídico*, Madrid, Mapfre, 1992.
- MARTÍNEZ FRÍAS**, José María, *El Monasterio de Nuestra Señora de la Victoria. La orden Jerónima en Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990.
- MARTÍNEZ GIL**, José Luis, “Sobre el nacimiento y procedencia de san Juan de Dios y su obra”, *Hispania Sacra*, 2006, 58, 117-118, p. 72.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ**, Santiago, “Don Gómez Dávila y Toledo, II marqués de Velada, y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III, (1553-1616)”, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002, p. 151.
- MARTÍNEZ KLEISER**, Luis, *Refranero general ideológico español*, Madrid, Hernando, 1989.
- MARTÍNEZ LAÍNEZ**, Fernando y **SÁNCHEZ DE TOCA**, José María, *Tercios de España*, Madrid, Edaf, 2006, p. 208.
- MARTÍNEZ MILLÁN**, José, “Corrientes espirituales y facciones políticas en el servicio del emperador Carlos V”, en Wim Blockmans y Nicolette Mout (eds.), *The World of the Emperor Charles V*, Amsterdam, Royal Netherlands of Arts and Sciences, 2004, pp. 118-121.

- MARTÍNEZ**, María Victoria, “Una lección cervantina en el exilio. Los múltiples enfoques de la realidad y la evidencia de lo sustantivo. Francisco Ayala y la crítica cervantina contemporánea (Buenos Aires 1939-1949)”, *Especulo: Revista de Estudios Literarios*, 2007, 35⁴¹.
- MAURA Y GAMAZO**, Gabriel, *Carlos II y su Corte*, Madrid, Aguilar, 1990, pp. 693-694.
- MAYANS Y SÍSCAR**, Gregorio, *Retórica*, Valencia, Herederos de Jerónimo Conejos, 1757, I, II, 12, 27, p. 327.
- MAYANS Y SÍSCAR**, Gregorio, *Vida de Publio Virgilio Marón*, en *Obras completas*. Ed. Antonio Mestre Sanchís, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1986, V, p. 87.
- MÉNDEZ**, Francisco, *Tipografía española, o historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España*, Madrid, Imprenta de las Escuelas Pías, 1861, p. 346.
- MENDOZA GARCÍA**, Jorge, “El pensamiento retórico: otro argumento sobre la mente”, *Casa del tiempo*, 2009-2010, 26-27, p. 81.
- MENÉNDEZ PELAYO**, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, Librería Católica de San José, 1880, 3 volúmenes.
- MENÉNDEZ PELAYO**, Marcelino, *Orígenes de la novela. Cuentos y novelas cortas. La Celestina*, Madrid, C.S.I.C., 1961, III, p. 62.
- MENÉNDEZ PIDAL**, Juan, *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de don Juan Menéndez Pidal*, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1915.
- MENÉNDEZ Y PELAYO**, Marcelino, “Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*”, en *Obras Completas de Menéndez Pelayo, VI (Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, I)*, Madrid, CSIC, 1941, pp. 351.
- MENÉNDEZ Y PELAYO**, Marcelino, *Horacio en España*, Madrid, Antonio Pérez Dubrull, 1885, I, pp. 59-64.
- MENÉNDEZ Y PELAYO**, Marcelino, *Orígenes de la novela*, Madrid, Bailly-Baillière, 1907-1925, III, pp. XXXIX-XLII.
- MERCHÁN GABALDÓN**, Faustino, “Madrid, puerto de mar: un puerto (seco) de ilusión y la contribución de la ciencia y la ingeniería al desarrollo de la sociedad”, *ACTA*, 2006, 39, pp. 84-85.
- MONER**, Michel, “Técnicas del arte verbal y oralidad residual en los textos cervantinos”, *Edad de Oro*, 1988, 7, pp. 119-127.
- MONER**, Michel, *Cervantes conteur. Écrits et paroles*, Madrid, Casa de Velázquez, 1989.
- MONREAL**, Julio, *Cuadros viejos*, Madrid, Imprenta de la Ilustración Española y Americana, 1878, pp. 29-30.
- MONTEMAYOR ACEVES**, Martha Elena, “Algunos pasajes de la vida de Virgilio”, en *II Coloquio de la Asociación Mexicana de Estudios Clásicos*, México, UNAM, 2010⁴².
- MONTERO**, Juan, “Viejos y nuevos datos sobre la controversia poético-teológica entre Juan de Alcalá y Jorge de Montemayor”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 2005, 53, 1, pp. 163-180.
- MORALES PADRÓN**, Francisco, “La Historia de Sevilla de Luis de Peraza”, *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae baeticae*, 1978, 6, pp. 75-173.

⁴¹ En <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero35/ayalacer.html>

⁴² En http://www.asociamec.org.mx/uploads/NCleanBlue/II%20Coloquio/10_MONTEMAYOR_Virgilio.pdf

- MORALES PADRÓN**, Francisco, “La Sevilla del Quinientos. La vida religiosa”, en Dimas Borrego Paín (coord.), *Historia de Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992, pp. 260-261.
- MORÁN SUÁREZ**, Isabel, “El coleccionismo astronómico de Felipe II”, en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (coords.), *La ciencia en el Monasterio del Escorial: actas del Simposium, 1/4-IX-1993*, Madrid, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, I, 1993, p. 505.
- MORÁN**, Jerónimo, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Segundo Martínez, 1867, p. 337.
- MORBY**, Edwin S., “A Latin Poem of Ariosto in Spanish”, *Modern Language Notes*, 1955, 70, 5, p. 360.
- MORENI**, Domenico, *Annali della tipografia fiorentina di Lorenzo Torrentino*, Florencia, Niccolò Carli, 1811, pp. 156-157.
- MORENO VILLALBA**, Faustino, “Los órganos de Móstoles del Siglo de Oro⁴³”.
- MORENO**, Manuel, *Descripción codicológica TP2: CsXV IV: 318-326. Ms. 506, tomo V, fols. 390r-400r; Biblioteca Pública de Toledo; ahora en la Biblioteca de Castilla-La Mancha*, Alcázar de Toledo, p. 25⁴⁴.
- MORINEAU**, Michel, *Incroyables gazettes et fabuleux métaux. Les retours des trésors américains d’après les gazettes hollandaises (XVI-XVIIIe siècles)*, Cambridge/Paris, Cambridge University Press-Éditions de la Maison des Sciences de l’Homme, 1985.
- MORREALE**, Margherita, *Homenaje a Fray Luis de León*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007, p. 717.
- MUÑOZ GARRIDO**, Rafael, “El aceite de Aparicio”, en “Empíricos sanitarios españoles de los siglos XVI y XVII”, *Cuadernos de la Historia de la Medicina Española*, 1967, 6, pp. 101-133.
- NADAL OLLER**, Jordi, “La revolución de los precios españoles en el siglo XVI. Estado actual de la cuestión”, *Hispania. Revista española de historia*, 1959, XIX, 77, pp. 503-529.
- NAVARRO ESPINACH**, Germán, “La seda entre Génova, Valencia y Granada en época de los Reyes Católicos”, en Pedro Segura Artero (coord.), *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (ss. XIII-XVI)*, pp. 477-483.
- NAVARRO Y LEDESMA**, Francisco, *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, El Imparcial, 1905, cáps. XIX-XX y XXIII.
- NICOLÁS ANTONIO**, *Censura de obras fabulosas*, Valencia, Antonio Bordazar de Artazu, 1742, p. 396.
- NIETO**, José Carlos, *El Renacimiento y la otra España*, Ginebra, Droz, 1997, p. 423, n. ²⁷.
- NOCERA**, Inmacolata di, “Lepanto: la preparazione di un grande evento”, en *Napoli e Filippo II*, Nápoles, Archivio di Stato di Napoli/G, Macchiaroli, 1998, p. 58.
- NORTON**, Glyn, *The ideology and language of translation in Renaissance France and their humanist antecedents*, Ginebra, Droz, 1984, p. 37.
- Nuntiatuerberichte aus Deutschland nebst ergaenzenden Aktenstuecken: Erste Abteilung, 1533-1559*, Berlín, Deutsches Historisches Institut in Rom, 1907, I, 10, p. XXXVIII, n. ¹.
- OCAMPO LÓPEZ**, Javier, *Mitos, leyendas y relatos colombianos*, Bogotá, Plaza & Janes, 2006, pp. 61-63.

⁴³ En <http://www.asuncionmostoles.com>, en la sección de “Patrimonio”.

⁴⁴ En <http://cancionerovirtual.liv.ac.uk/AnaAdditional/dutton/msdesc/TP2.pdf>

- ONG, Walter J., *Orality and literacy. The technologizing of the word*, New York, Methuen, 1982, pp. 62-70.
- ORDI, Jaume (coord.) *et alii*, “The severe gout of Holy Roman Emperor Charles V”, *New England Journal Medicine*, 2006, 355, pp. 516-520.
- ORDUNA, Germán, *Fundamentos de crítica textual*, Madrid, Arco/Libros, 2005.
- ORTEGA SÁNCHEZ, Delfín, “El enfrentamiento entre Arias Montano y León de Castro en la correspondencia privada del humanismo cristiano: ¿límites filológicos o divergencias humanísticas?”, *Revista electrónica de estudios filológicos*, 2006, 11⁴⁵.
- PAJÓN LEYRA, Irene, *Entre ciencia y maravilla. El género literario de la paradoxografía griega*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011.
- PAJÓN LEYRA, Irene, *Paradoxografía griega: estudio de un género literario*, Madrid, Universidad Complutense, 2009.
- PASCUAL LÓPEZ, Xavier, *Fraseología española de origen latino y motivo grecorromano*, Lérida, Universitat de Lleida, 2012, I, pp. 130-131.
- PASCUAL, Fernando, “*Amicus Plato, sed magis amica veritas*”, *Alpha Omega*, 2010, 13, 1, pp. 3-28.
- PASCUAL, José Antonio, “La edición crítica de los textos del Siglo de Oro: de nuevo sobre su modernización gráfica”, en Manuel García Martín (coord.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, 1993, I, pp. 37-57.
- PASTOR, José Francisco, *Las apologías de la lengua castellana en el Siglo de Oro*, Madrid, C.I.A.P., 1929.
- PEDROSA, José Manuel, *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional*, Madrid, Siglo XXI, 1995, pp. 71-72.
- PEDROSA, José Manuel, *Los cuentos populares en los Siglos de Oro*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2004, p. 261.
- PELLICER Y SAFORCADA, Juan Antonio, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Gabriel de Sancha, 1800, pp. 131-132.
- PEREA RODRÍGUEZ, Óscar, “Un epigrama a la muerte de Fernando el Católico (1516): ¿obra del almirante Fadrique Enríquez?”, *eHumanista*, 2005, 5, pp. 128-129.
- PÉREZ CORTÉS, Sergio, “La ofensa, el mentís y el duelo de honor”, *Alteridades*, 1997, 7, 13, pp. 53-60.
- PÉREZ DE AYALA, Ramón, *Las máscaras*, Madrid, Calleja, 1919, II, “Teatro de justicia y ladrones” pp. 62-77.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal, *Documentos cervantinos*, Madrid, Fortanet, 1902, II, pp. 387-391.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, “Juan de Valdés y la poesía de cancioneros”, *Príncipe de Viana. Anejo*, 2000, 18, “Homenaje a Francisco Ynduráin”, p. 232.
- PÉREZ-TORIBIO, Montserrat, *Profession, vocation or duty?: Economic discourses of woman’s work in Golden Age Spanish literatura*, Chicago, University of Illinois, 2008, p. 55.

⁴⁵ En <http://www.um.es/tonosdigital/znum11/estudios/19-benito.htm>

- PÉREZ**, Joseph, “Un gentilhomme humaniste: Luis Zapata et sa *Miscelánea*”, en Augustin Redondo (dir.), *L’humanisme dans les lettres espagnoles*, Paris, Vrin, 1979, pp. 287-298.
- PÉREZ**, Joseph, *La España del siglo XVI*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, pp. 162-165.
- PEREZ**, Joseph, *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*, Madrid, Siglo XXI, 1999, p. 607.
- PÉREZ**, Pero, “El licenciado Zapata”, *Revista de Estudios Extremeños*, 1943, XVII, 1-2, pp. 11-28 y 163-185.
- PETRAKI**, Zacharoula A, *The Poetics of Philosophical Language: Plato, poets and presocratics in the “Republic”*, Berlin/Boston, De Gruyter, 2011, p. 128.
- PETTEGREE**, Andrew y **WASBY**, Malcolm (eds.), *French Books III & IV: Books published in France before 1601 in Latin and Languages other than French*, Leiden, Brill, 2001, I, pp. 5-6.
- PFANDL**, Ludwig, *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*, Barcelona, Juan Gili, 1933, pp. 103-104.
- PHILLIPS**, M. L., **SENIOR**, C., **FAHY**, T. y **DAVID**, S., “Disgust –the forgotten emotion of psychiatry”, *British Journal of Psychiatry*, 1998, 172, pp. 373-375.
- PIERCE**, Frank, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1961.
- PINILLOS**, María Carmen, *La “Invectiva apologética” de Hernando Domínguez Camargo. Notas para su edición*, en Ignacio Arellano y J. A. Rodríguez Garrido (eds.), *Edición y anotación de textos coloniales hispanoamericanos*, Pamplona/Madrid/Frankfurt, Universidad de Navarra/Iberoamerica-na/Vervuert, 1999, p. 289.
- PITOLLET**, Camille, “Sur la mort de Garcilaso, au Muy, en Provence”, *Bulletin Hispanique*, 1936, 38, 2, pp. 129-150.
- PIZARRO GÓMEZ**, F. Javier, *Arte y espectáculo en los viajes de Felipe II: 1542-1592*, Madrid, Encuentro, 1999, p. 146.
- PIZARRO LLORENTE**, Henar, *Un gran patrón en la corte de Felipe II: don Gaspar de Quiroga*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2004.
- PODADERA SOLÓRZANO**, Encarna, “El mundo del marginalismo a través de la lengua de germanía en *Rinconete y Cortadillo* (1613) de Miguel de Cervantes”, *Lemir*, 2014, 18, pp. 402-403.
- PORQUERAS MAYO**, Alberto, “Más sobre *la mayor legua de España: de Tárrega a Cervera*”. *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional de Caminería*, 2002. [Al parecer esta ponencia, inicialmente planificada, nunca fue leída ni publicada].
- PRIETO**, Antonio, “Prosa de ideas” (en “La época de Carlos V”), en *Historia de la literatura española*, Madrid, Cátedra, 1990, pp. 395-401.
- PRIETO**, Antonio, *La prosa española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1986, I, pp. 237-244.
- PRINS**, Gwyn, “Historia oral”, en *Historia y fuente oral*, 9, “Historia y etnología”, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1993, p. 42.
- PRINS**, Gwyn, “Historia oral”, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 144-176.

- PROLOPE**. Grupo de Investigación de la Universidad Autónoma de Barcelona, *La edición del teatro de Lope de Vega: las «Partes» de comedias. Criterios de edición*, Bellaterra, 2008⁴⁶.
- PROSPER GACHARD**, Louis, *Don Carlos et Philippe II*, Paris, Michel Lévy Frères, 1867, p. 146.
- QUEROL GAVALDÁ**, Miguel, *La música en la obra de Cervantes*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2005, pp. 193-194.
- QUETGLAS NICOLAU**, Pere Joan, *Elementos básicos de filología y lingüística latinas*, Barcelona, Editorial Teide, 1985.
- RALLO GRUSS**, Asunción, “La magia en el diálogo y la miscelánea renacentistas”, en Eva Lara Alberola y Alberto Montaner (coords.), *Señales, portentos y demonios. La magia en la literatura y la cultura españolas del Renacimiento*, Salamanca, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2014, p. 506.
- RALLO GRUSS**, Asunción, “Las miscelánea: conformación y desarrollo de un género renacentista”, *Edad de Oro*, 1984, III, pp. 159-180.
- RALLO GRUSS**, Asunción, *La prosa didáctica del siglo XVI*, Madrid, Taurus, 1987.
- RALLO GRUSS**, Asunción, *Misceláneas del Siglo de Oro*, Madrid, Planeta, 1983, “Aula. Biblioteca del Estudiante”, 24.
- RAMÍREZ DE ARELLANO**, Rafael, *Juan Rufo, jurado de Córdoba. Estudio biográfico y crítico*, Madrid, Hijos de Reus, 1912, p. 51.
- RAMOS LÓPEZ**, Pilar, *La música en la Catedral de Granada en la primera mitad del siglo XVII*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1994, I, p. 165.
- RAMOS**, Rafael, “El cancionero castellano de Ripoll: una rara colección poética de finales del siglo XVI”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 2003-2004, 49, p. 260.
- RASTEIRO**, Alfredo, “Amato Lusitano (1511-1568). Tensões e diferenças na Europa do século XVI”, en *Medicina na Beira Interior. Da pré-história ao século XXI, Cadernos de cultura*, 2005, 19, p. 13.
- REDONDO**, Augustin (ed.), *Le corps comme métaphore dans l'Espagne des XVIe et XVIIe siècles: du corps métaphorique aux métaphores corporelles*, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1992.
- REDONDO**, Augustin, “Contribution à l'étude du cuentecillo au XVIe siècle: le cas de fray Bernardino Palomo (alias de Flores)”, en *Travaux de l'Institut d'Études Hispaniques et Portugaises de l'Université de Tours*, Tours, Publications de l'Université, 1979, pp. 135-150.
- REDONDO**, Augustin, “Folklore, referencias histórico-sociales y trayectoria narrativa en la prosa castellana del Renacimiento De Pedro de Urdemalas al *Viaje de Turquía* y al *Lazarillo de Tormes*”, en *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1986, pp. 77 y 83-84.
- REY BUENO**, Mar Rey, *Quijote mágico: los mundos encantados de un hidalgo hechizado*, Madrid, Algaba, 2005, pp. 86-87.
- REY HAZAS**, Antonio, “Rinconete y Cortadillo: la picaresca abre las puertas de la mafia”, en *Deslindes de la novela picaresca*, Málaga, Universidad de Málaga, 2003, pp. 413-417.

⁴⁶ En http://www.prolope.poderna.com/edicion/prolope.php?enlace=5.criterios_edicion_prolope.pdf

- REYES CANO**, Rogelio, *Estudios sobre Cristóbal de Castillejo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000, p. 31.
- RIAL COSTAS**, Benito, *Producción y comercio del libro en Santiago (1501-1553)*, Madrid, Calambur, 2007, p. 223.
- RICO**, Francisco (dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1980, 2, pp. 338-339.
- RICO**, Francisco (dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1991, 2/1, pp. 79-80.
- RIVERS**, Elias L., “La oralidad y el discurso poético”, *Edad de Oro*, 1988, VII, p. 18.
- ROBRES LLULL**, Ramón, “La monja de Lisboa. Sus fingidos estigmas. Fray Luis de Granada y el Patriarca Ribera”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 1947, 83, pp. 182-214 y 230-278.
- RODICIO GARCÍA**, Sara, “Osorno y su condado. El Señorío y el Condado de Osorno”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 1991, 62, p. 427.
- RODRÍGUEZ CACHO**, Lina, “La selección de lo curioso en ‘silvas’ y ‘jardines’: nota para la trayectoria del género”, *Criticón*, 1993, 58, pp. 155-68.
- RODRÍGUEZ CACHO**, Lina, “Los epitafios curiosos en las misceláneas”, *Studia aurea: Actas del III Congreso de la AISO*, Toulouse, Universidad de Toulouse le Mirail, 1993, p. 437.
- RODRÍGUEZ CACHÓN**, Irene, *El “Libro de cetrería” (1583) de Luis de Zapata: estudio y edición crítica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013.
- RODRÍGUEZ CAMPOMANES**, Pedro, *Itinerario de las carreras de posta de dentro y fuera del Reino*, Madrid, Antonio Pérez, 1761, p. 10.
- RODRÍGUEZ DE ESPONA**, Rafael José, “El cardenal Silíceo, príncipe español de la Contra-reforma”, *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, 11, 2005, pp. 41-61 (45-47).
- RODRÍGUEZ MANSILLA**, Fernando, “Don Alonso Enríquez de Guzmán, caballero noble desbaratado”, entrada de su blog *Orodeindias*, 10-10-2014⁴⁷.
- RODRÍGUEZ MARÍN**, Francisco (ed.), Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1916, I, p. 242.
- RODRÍGUEZ MARÍN**, Francisco, *Ensaladilla. Menudencias de varia, leve y entretenida erudición*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1923, pp. 213-218.
- RODRÍGUEZ MOÑINO**, Antonio, “Luis Zapata, *Varia Historia (Miscelánea)*. I. Edición de Geertruida Horsmann, Amsterdam, 1935”, *Revista de Filología Española*, 1936, XXIII, pp. 205-207.
- RODRÍGUEZ MORALES**, Jesús, “Algunas noticias de la Palomera de Ávila”, *El nuevo miliario*, 2009, 9, pp. 54-55.
- RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ**, Miguel, *Patrimonio artístico y documental de las universidades andaluzas*, Sevilla, Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía. Universidades Andaluzas, 1992, p. 28.
- ROIG**, Adrien, “¿Quiénes fueron Salicio y Nemoroso?”, *Criticón*, 1987, 4, pp. 1-36.

⁴⁷ En <http://orodeindias.wordpress.com/2014/11/10/don-alonso-enriquez-de-guzman-caballero-noble-desbaratado/>

- ROMERA-NAVARRO**, Manuel, “La defensa de la lengua española en el siglo XVI”, *Bulletin Hispanique*, 1929, 31, pp. 204-255,
- ROMERA**, Ángel, *Retórica. Manual de retórica y recursos estilísticos*⁴⁸.
- ROQUE ALONSO**, M.^a Ángeles, “Cigüeña y lechuza: símbolos de vida y muerte”, en Luis Díaz (coord.), *Aproximación antropológica a Castilla y León*, Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 156-157.
- RUBIO MAÑÉ**, Jorge Ignacio, *El virreinato I: Orígenes y jurisdicciones, y dinámica social de los virreyes*, México, FCE-UNAM, 2005, pp. 83-84.
- RUBIO MAÑÉ**, Jorge Ignacio, *El Virreinato. Expansión y defensa. Primera parte*, México, FCE-UNAM, 1983, pp. 3-21.
- RUBIO**, Fanny (ed.), *El “Quijote” en clave de mujer/es*, Madrid, Editorial Complutense, 2005, p. 271.
- RUIZ DE ELVIRA PRIETO**, Antonio, “*Sic vos non vobis*”, *Cuadernos de Filología Clásica*, 1989, 22, pp. 33-38.
- RUIZ GARCÍA**, Elisa, *Introducción a la codicología*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002.
- RUIZ JIMÉNEZ**, Juan, *Organería en la Diócesis de Granada (1492-1625)*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1995.
- RUIZ PÉREZ**, Pedro, “Composiciones hispano-latinas del siglo XVI: los textos de Fernán Pérez de Oliva y Ambrosio de Morales”, *Criticón*, 1991, 52, p. 115.
- SÁINZ RODRÍGUEZ**, Pedro, *Introducción a la historia de la literatura mística en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, p. 194.
- SALA BALUST**, Luis, “En torno al grupo de alumbrados de Llerena”, en VV.AA, *Corrientes espirituales en la España del siglo XVI*, Barcelona, Juan Flors, 1963, pp. 509-523.
- SALAZAR RAMÍREZ**, María S., *Las cartas de controversia literaria en el Ms 570 BPM y Dámaso de Frías (Teoría literaria y praxis retórico-epistolar)*, Madrid, Universidad Complutense, 1997, p. 20, n. ²⁸.
- SALAZAR RINCÓN**, Javier, “Sobre los significados del laurel y sus fuentes clásicas en la Edad Media y el Siglo de Oro”, *Revista de literatura*, 2001, 63, 126, pp. 348-251.
- SALES DASÍ**, Emilio J. (ed.), Feliciano de Silva, *Lisuarte de Grecia*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003, p. XI.
- SALOMON**, Noël, *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, Barcelona, Ariel, 1982, pp. 53 y 94.
- SÁNCHEZ GARCÍA**, Encarnación, “«Saber a bulto lo que pasó»: el gran Tamerlán de Pero Mexía”, *Oriente Moderno*, 1996, 15 (76), 2, pp. 265-82.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ**, Antonio, “Cervantes y el César Carlos de Habsburgo: *Don Quijote*, I, 32 y el *Carlo famoso* (1566) de Luis Zapata de Chaves”, en *En buena compañía: Estudios en honor de Luciano García Lorenzo*, Madrid, CSIC, 2009, pp. 639-648.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ**, Antonio, *El Sansón de Extremadura: Diego García de Paredes en la literatura española del Siglo XVI*, Newark, Juan de la Cuesta, 2006.

⁴⁸ En <http://retorica.librodenotas.com/?s=Los-14-progymnasmata-o-ejercicios-de-retorica>

- SANTONJA**, Pedro, “Las doctrinas de los alumbrados españoles y sus posibles fuentes medievales”, *DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica*, 2000, 18, pp. 353-392.
- SANTOS MÁRQUEZ**, Antonio Joaquín, “Nuevas noticias sobre el platero de Llerena Juan de Aldana”, *Revista de estudios extremeños*, 2006, 62, 1, p. 371.
- SANZ DÍAZ**, José, “Manchegos ilustres de la época de Cervantes”, *La Mancha: revista de estudios regionales*, 1961, 3, pp. 78-90.
- SCHEVILL**, Rudolf, “El episodio de Clavileño”, en *Estudios eruditos in memoriam de Adolfo Bonilla y San Martín*, Madrid, Imprenta Viuda e hijos de J. Ratés, 1927, I, pp. 115-125.
- SCHEVILL**, Rudolf, “Ovid and the Renaissance in Spain”, *University of California Publications in Modern Philology*, 1913, IV, 1, p. 209, n. ¹⁷⁶.
- SCHINKEL**, Anders, *Conscience and Conscientious Objections*, Amsterdam, Vrije Universiteit, 2007, p. 113, n. ¹⁴⁰.
- SCHNIEPER CAMPOS**, Jacques-A., *Diccionario de heráldica*, Madrid, LIBSA, 2001.
- SCHWARTZ LERNER**, Lía, “De la erudición noticiosa: el motivo de Acteón en la poesía áurea”, *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1989, pp. 552-553.
- SEBASTIÁN MEDIAVILLA**, Fidel, *La puntuación en el Siglo de Oro: teoría y práctica*. Tesis doctoral leída el 15 de septiembre de 2000 en la Universitat Autònoma de Barcelona.
- SEGURA COVARSI**, Enrique, “El escritor de Llerena: Don Luis Zapata”, *Alcántara*, 1956, 105-107, pp. 3-15.
- SEGURA COVARSI**, Enrique, “La *Miscelánea* de don Luis Zapata”, *Revista de Estudios Extremeños*, 1954, X, 1, pp. 413-466.
- SESEÑA**, Natacha, “Luis Carandell, gran microhistoriador”, *El País*, 17-9-2002⁴⁹.
- SEVILLA MUÑOZ**, Julia y **CRIDA ÁLVAREZ**, Carlos Alberto, “Las paremias y su clasificación”, *Paremia*, 2013, 22, pp. 105-114.
- SIBLEY WILD**, Payson, “Ausonius: A Fourth Century Poet”, *The Classical Journal*, 1951, 46, 8, pp. 377-378.
- SILVA DIAS**, José Sebastiao da, *Correntes de sentimento religioso em Portugal*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1960, I, pp. 317-318.
- SLIWA**, Krzysztof, *Documentos cervantinos. Nueva recopilación, lista e índices*, Berna, Peter Lang, 2000, p. 182.
- SLIWA**, Krzysztof, *Documentos de Miguel de Cervantes Saavedra*, Navarra, Universidad de Navarra, 1999, p. 269.
- SLIWA**, Krzysztof, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Kassel, Reichenberger, 2005, pp. 382 y 496.
- SOLÍS RODRÍGUEZ**, Carmelo, “La música en la Baja Extremadura”, c. 1990⁵⁰.
- STAROBINSKI**, Jean, *Historia del tratamiento de la melancolía desde los orígenes hasta 1900*, Madrid, Acta psychosomatica, 1962, p. 40.
- SUPICO DE MORAES**, Pedro José, *Collecção politica de Apothegmas ou ditos agudos e sentenciosos*, Coimbra, Officina de Francisco de Oliveira, 1761.

⁴⁹ En la sección “Cartas al director”. Se trata de la reflexión microhistórica de una atenta lectora.

⁵⁰ En http://nuestramusica.unex.es/nuestra_musica/musihistorica/ZONAS.HTM

- THEVENOT**, Roger, *A History of Refrigeration Throughout the World*, París, International Institute of Refrigeration, 1979, p. 24.
- TICKNOR**, George, *History of Spanish Literature*, Londres, John Murray, 1849, 3 volúmenes. Ed. *Historia de la literatura española*, Buenos Aires, Bajel, 1948, II, pp. 524-525.
- UHAGÓN Y GUARDAMINO**, Francisco Rafael de, “Discurso del Sr. D. Francisco R. de Uhagón”, en *Órdenes militares. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Señor D. Francisco R. de Uhagón el día 25 de marzo de 1898*, Madrid, Viuda e hijos de Trillo, 1898, p. 43.
- ULLOA**, Martín de, *Disertación sobre el origen de los duelos, desafíos y leyes de su observancia, con sus progresos hasta su total extinción*, en Real Academia de la Historia, *Memorias de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Sancha, 1796, I, pp. 35-98.
- UNGERER**, Gustav, “George Baker: Translator of Aparicio de Zubia's Pamphlet on The «*Oleum Magistrale*»”, *Medical History*, 1986, 30, pp. pp. 203-211.
- URZÁIZ TORTAJADA**, Héctor, reseña de PROLOPE (ed.), Lope de Vega y Carpio, *Comedias. Parte XI*, Madrid, Gredos, 2012, 2 vols., en *Castilla. Estudios de Literatura*, 2013, 4, p. XCVII.
- VALERO GARCÍA**, Pilar, *La Universidad de Salamanca en la época de Carlos V*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1988, p. 212.
- VÁLGOMA**, Dalmiro de la, “Las viejas cofradías nobiliarias”, *Hidalguía*, 1962, 50, pp. 41-48.
- VALVERDE SEPÚLVEDA**, Joaquín, *Sancho el Gordo: una cura de adegazamiento en tiempo de Abderramán III, en el siglo X*, Granada, Ayuntamiento de Guadix, 1997.
- VARELA Y ESCOBAR**, Manuel, *Bosquejo histórico de la ciudad de Ecija*, Écija, Juan de los reyes, 1892, p. 90.
- VARGAS LLOSA**, Mario, *La lengua de todos*, ponencia presentada en la inauguración del *II Congreso Internacional de la Lengua Española*, Valladolid, 2001, organizado por el Instituto Cervantes y la Real Academia Española bajo el lema “El español en la sociedad de la información⁵¹”.
- VIAN HERRERO**, Ana, “La ficción conversacional en el diálogo renacentista”, *Edad de Oro*, 1988, VII, pp. 173-186.
- VIAN HERRERO**, Ana, “La mimesis conversacional en el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés”, *Criticón*, 1987, 40, pp. 45-79.
- VIGUERA**, Virginia, “Tema 10: Reminiscencia y sus funciones”, en *Curso virtual “Educación para el envejecimiento”*. En *Tiempo. El portal de la Psicogerontología*: <http://psicomundo.com/tiempo/cvepe2/clase10.htm>
- VILA VILAR**, Enriqueta, *Los Corzo y los Mañara. Tipos y arquetipos del mercader con Indias*, Sevilla, EEHA y Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1991.
- VILLACÈQUE**, Noémie, “Histoire de la "poikilia": un mode de reconnaissance sociale dans la démocratie athénienne”, *Revue des études anciennes*, 2008, 2, pp. 443-459.
- VILLARROYA**, José, *Real Maestrazgo de Montesa. Tratado de todos los derechos, bienes y pertenencias [...]*, Valencia, Monfort, 1787, II, pp. 85-97.
- VINCENT**, Bernard, “Carlos V y la cuestión morisca⁵²”.

⁵¹ En http://congresosdelalengua.es/valladolid/inauguracion/vargas_m.htm

- VINCENT, Bernard, “El bandolerismo morisco en Andalucía (siglo XVI)”, *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 1981, 4, pp. 167-178.
- VINCENT, Bernard, “L'expulsion des morisques du Royaume de Grenade et leur répartition en Castille (1570-1571)”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, 1970, 6, pp. 211-246.
- VINCENT, Bernard, *El río morisco*, Valencia, Universitat de València, 2006.
- VITAL, Laurent, “Premier voyage de Charles-Quint en Espagne de 1517 a 1518”, en *Collection des Voyages des Souverains des Pays-Bas*. Ed. M.M. Gachard y Piot, Bruselas, Hayez, 1881, p. 217.
- VV. AA., *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Madrid, Espasa-Calpe.
- VV.AA., 1490, *en el umbral de la modernidad: el Mediterráneo europeo y las ciudades en el tránsito de los siglos XV-XVI*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1994, II, pp. 295-302.
- VV.AA., *Diccionario de autores de todos los tiempos y de todos los países*, Barcelona, Hora, 1988, V, pp. 3025-3026.
- VV.AA., *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*, Barcelona, Montaner y Simón, 1967, VII, p. 200.
- VV.AA., *Historia general de las literaturas hispánicas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1968, I, pp. 525-526.
- WALTER, Rolf (ed.), *Oberdeutsche Kaufleute in Sevilla und Cadiz (1525-1560)*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2001, pp. 397-400.
- WANTOCH, Hans, *Spanien, Das Land ohne Renaissance*, Munich, G. Müller, 1927.
- WARD, Philip (dir.), *Diccionario Oxford de literatura española e hispano-americana*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 859.
- WEBER DE KURLAT, Frida, “Acerca del portuguesismo de Diego Sánchez de Badajoz”, *Homenaje a William L. Fichter*, Madrid, Castalia, 1971, pp. 785-800.
- WEBSTER SPARGO, John, *Vergil the Necromancer: Studies on Virgilian Legend*, Cambridge, Harvard University Press, 1934, pp. 159-161.
- WHYTE, Florence, “Three Autos of Jorge de Montemayor”, *PMLA*, 1928, 43, 4, pp. 953-989.
- WILKINSON, Alexander S., *Iberian Books: Books Published in Spanish Or Portuguese Or on the Iberian Peninsula Before 1601*, Leiden, Brill, 2010.
- YNDURÁIN, Domingo, “Unos versos de Góngora: Brújula, Pinta, Pie, Botín cerrado”, *Dicenda: Cuadernos de filología hispánica*, 1982, 1, pp. 130-131.
- ZIELINSKY, Marga, “Algunas observaciones sobre la *Miscelánea* de Zapata”, *Revista de Estudios Extremeños*, 1948, IV, 3-4, pp. 392-397.
- ZUFFI, Stefano, *Los Siglos del Arte. El siglo XVI*, Barcelona, Electa, 2006.
- ZUGASTI, Julián de, *El bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*, Madrid, Fortanet 1877, V, parte 1, XVIII, pp. 31-34.
- ZUMTHOR, Paul, *La presenza della voce. Introduzione a la poesia orale*, Bologna, Il Mulino, 1984, p. 31.

⁵² En http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/CarlosV/6_6_vincent.shtml

No es otro nuestro deseo sino que el lector de esta tesis doctoral hay disfrutado y aprendido leyendo sus páginas,
y que, con sabia y paciente comprensión, haya sabido disculpar sus no pocas faltas y tachas,
pues hombre es su autor y la imperfección humana no le es ajena.

LAUS

✠

DEO

✠

GRATIAS